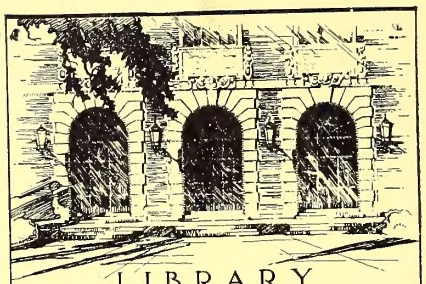



LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1891 - 1º.
E. Rosales
SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LI.

(PRIMER SEMESTRE DE 1891.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, esculturas, monumentos, etc.

A BUEN JUEZ, MEJOR TESTIGO, cuadro de Menéndez Pidal, 128 y 129.
ADIVINA QUIEN TE DIÓ....., cuadro de Truphéme, 281.
«AMATEURS» DE ESTAMPAS, cuadro de Lesrel, 93.
AMBULANCIA DEL THÉÂTRE FRANÇAIS EN 1870, cuadro de Brouillet, 384.
BANQUETE MATINAL, cuadro de Strutt, 369.
BENDICIÓN DE LAS PALMAS EN LA IGLESIA DE LA VICTORIA (Roma), cuadro de Rosaty, 161.
BODAS DE BEDREDIM HASSAN (Las), cuadro de Cormon, 352.
«BOULEVARD DES ITALIENS» EN PARÍS, cuadro de Béraud, 156.
BUSTO DE S. M. LA REINA REGENTE, escultura de Querol, 304.
CABEZA DE ESTUDIO, cuadro de Kaulbach, 148.
CAFÉ FLORIÁN (El) EN VENECIA, cuadro de Melton Fisher, 213.
CALAFATEO (El), pintura al pastel, por Sorolla, 49.
CALLE DEL DUQUE DE NÁJERA, por Martín Rico, 180.
CAPILLA DEL OBISPO Y TORRES DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS, por Martín Rico, 184.
¡CHIST!, escultura de Vancell, 377.
CUSTODIA DE BELEM, existente en el palacio de la Ajuda (Lisboa), 324.
DELANTE DE LA IGLESIA, cuadro de Ribot, 396.
DE LOS ESCARMENTADOS....., cuadro de Stanley Berkeley, 237.
DE VUELTA DEL TRABAJO, cuadro de Seifert, 17.
DON JUAN DE LANUZA, estatua por Vidal y Castro, 269.
DOS BRAVOS, cuadro de Schreider, 125.
DULCE SILENCIO, cuadro de Haynes, 225.
ELOCUENCIA (La), techo pintado por Madame Lacroix, 404.
ELSA, cuadro de Conrado Kiesel, 1.
EN EL ANTEPALCO, cuadro de Wagner, 64.
EN LA HAMACA, cuadro de Brouillet, 308.
EN LOS HORRORES DE LA DIGESTIÓN, cuadro de Stanley Montefiore, 29.
ENSAYO (El), por Enrique Esteban, 84.
ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA, cuadro de Moreno Carbonero, 284 y 285.
ENTRE DOS LUCES, cuadro de Stahl, 48.
ESTUDIO DE PINOS, cuadro de Martín Rico, 353.
FABIOLA, cuadro de Henner, 157.
FAMILIA DE CARLOS IV (La), célebre cuadro de Goya, 37.
FLOR PREFERIDA (La), cuadro de Masriera, 393.
HORA DE LA SIESTA, cuadro de Plasencia, 13.
INSTINTOS MATERNALES, cuadro de Vergen, 60.
JESÚS ANTE EL SEPULCRO, cuadro de Muñoz Degrain, 173.
LECCIÓN DE CATECISMO, cuadro de Meunier, 305.
LOS QUINTOS, cuadro de Dagnan-Bouveret, 297.
¡MADRE MÍA, POR MAMÁ!, cuadro de Carstens, 320.
MADRID, por Martín Rico, 178.
MARQUESITA (La), cuadro de Toudouce, 280.
NAPOLITANA, cuadro de Sichel, 32.
NERÓN, bajo relieve de Casanañas, 269.
OTOÑO PREMATURO, pintura al pastel, por Sorolla, 8.
PARECE QUE TE GUSTA..... Cuadro de Pedro Bono, 245.
PARTE DEL DÍA (El), cuadro de Meissonier, 89.
PLAYA (La), cuadro de Lhardy, 100.
POR LA PATRIA (1808), cuadro de Picolo, 185.
PROMULGACIÓN DE UN EDICTO EN VENECIA (siglo XV), cuadro de Wagrez, 365.
PÚLPITO en San Francisco el Grande (Madrid), 36.
¿QUIÉN ENSEÑARÁ Á QUIÉN?, cuadro de Jiménez Aranda, 32.
RECUERDOS DE LA PLAZA MAYOR, por Martín Rico, 181.
¡RUMBO Á TIERRA!, cuadro de Aublet, 321.
SALVE, REGINA....., cuadro de Luque Roselló, 381.
SANTAS MUJERES EN EL SEPULCRO DE JESUCRISTO, cuadro de Bouguereau, 176.
SANTERA (La), acuarela de Sorolla, 160.
SERMÓN DEL MONTE (El), cuadro de Moreno Carbonero, 172.
SUPLEMENTOS EN COLORES.—A CASA, cuadro de Juan Bèraud.—Núm. I.
— CHARLATÁN (El), por Kaemmerer.—Número I.
— MERCADO DE LOS INOCENTES (El), por Kaemmerer.—Núm. XXIII.
— TOILETTE (La), por Toulmouche.—Número I.
— UN VIEJO, cuadro de Rembrandt.—Número XXIII.
TOILETTE DE LA NOVIA, cuadro de costumbres rusas, por Makowski, 337.
TOILETTE (La), por Toulmouche, 1.
TORERO MORIBUNDO, estatua modelada por Rosendo Nobas, 373.
TRABAJOS DE LA PESCA, por Kœrner, 53.
TRES MANUELAS, cuadro de Alarcón, 233.
UNA FIGURA DE COTILLÓN, cuadro de Reichán, 200 y 201.
UN BALCÓN DEL «CORSO» DE ROMA, EN CARNAVAL, cuadro de Innocenti, 80 y 81.
UN CAFÉ EN LA RIVA DEGLI SCHIAVONI, cuadro de Domínguez, 400.
UN DÍA DE ASUETO, cuadro de Emilio Sala, 117.
UN ESTUDIO INTERESANTE, cuadro de Vogler, 265.
UN MEMORIALISTA EN TÚNEZ, cuadro de Bredt, 401.
UN PROCESO DE DIVORCIO ANTE EL TRIBUNAL DE APELACIÓN, cuadro de Salcedo, 149.
VALS (El), cuadro de Gilbert, 12.
VENDEDORA DE FLORES, cuadro de Alvarez, 193.
VIUDA DE PADILLA (La) EN EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE VILLALAR, cuadro de Clairin, 332.
YA LO VEO, cuadro de Alarcón, 57.

RETRATOS.

ADARO (D. Eduardo de), arquitecto, 141.
ALONSO MARTÍNEZ (D. Manuel), ex ministro, 41.
ÁLVAREZ TUBAU (D.ª María), actriz española, 248.
AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA (D. Rodrigo), académico de Bellas Artes, 332.
BALMACEDA (Dr. D. José Manuel), presidente de la república de Chile, 104.
BARADO (D. Francisco), distinguido escritor militar, 212.
BARNUM (Mr. Phineas T.), el *Rey del reclamo*, 229.
BORREGO (D. Andrés), decano de los periodistas y diputados españoles, 208.
CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio), presidente del Consejo de Ministros, 209.
CHAPÍ (D. Ruperto), AZA (D. Vital) y RAMOS CARRIÓN (D. Miguel), autores de la zarzuela *El Rey que rabió*, 260.
CHAPLÍN (Carlos), pintor francés, 92.
COLL Y PUJOL (D. Juan), Alcalde de Barcelona, 396.
ESPINOSA Y CORTINA (D. Manuel), malogrado poeta, 272.
EVA TETRAZZINI, prima donna en el teatro Real, 121.
FABRA (D. Nilo María de), literato y senador, 156.
FEUILLET (Octavio), autor dramático y novelista francés, 5.
FONSECA (Manuel Deodoro da), presidente de los Estados Unidos del Brasil, 164.
GUTIÉRREZ DE LA CONCHA (D. José), marqués de la Habana, 329.
HAUSSMANN (El Barón de), reformador de París, 60.
HEREDIA (D. Narciso de), marqués de Heredia, 380.
HERNÁNDEZ PINZÓN (D. Luis), almirante de la Armada nacional, 153.
JULIANA SAN SEBASTIAN, 392.
LAZO (D. Anselmo), ingeniero argentino, 3.
LOPES (D. Joaquín), célebre patrón portugués, 28.
LORING Y HEREDIA (D. Manuel), ingeniero de Minas, 404.
MACKINLEY (Guillermo), autor del *Bill MacKinley*, 136.
MARIANI Y LARRIÓN (Dr. D. Juan Manuel), médico del Hospital de la Princesa, y académico, 228.
MARTÍNEZ DE CAMPOS (D. Arsenio), presidente del Senado y capitán general de ejército, 241.
MEISSONIER, pintor francés, 73.
MITRE (D. Bartolomé), ex presidente de la República Argentina, 169.
MOLTKE (El Conde de), feldmariscal del ejército alemán, 257.
NICOTERA (Sig. Juan), ministro del Interior en Italia, 105.
OLIVEIRA MARTINS (D. Joaquín), historiador portugués, 152.
PIDAL Y MON (D. Alejandro), presidente del Congreso de los Diputados, 137.
POUYER-QUERTIER, ex ministro y célebre proteccionista francés, 244.
PUVIS DE CHAVANNES, pintor francés, 360.
RIBERA (D. Carlos Luis de), en su clase de Dibujo del natural, 268.
RODRÍGUEZ (D. José Joaquín), presidente de la República de Costa Rica, 317.
RODRÍGUEZ (D.ª Matilde), actriz en el teatro Lara, 68.
ROGOZINSKI (Sra. Hayota y Sr. Esteban de), exploradores del Pico de Santa Isabel en Fernando Póo, 189.
RUBIO (D. José), actor en el teatro Lara, 68.
RUDINI (El Marqués de), presidente del Ministerio italiano, 105.
RUIZ DE ARANA (D. Pedro), actor en el teatro Lara, 68.
S. A. BALDUINO DE FLANDES, 76.
S. A. EL PRÍNCIPE NAPOLEON, 197.
S. A. NICOLÁS ALEJANDROVITCH, gran duque heredero de Rusia, 348.
SACASA (Dr. D. Roberto), Presidente de la República de Nicaragua, 289.
SAY (M. León), ex ministro francés, 345.
SCHLIEMANN (Dr. Enrique), descubridor de Troya, 72.
SHERMAN (El General), norteamericano, 168.
SILVA PORTO, africanista portugués, 300.
S. M. LA EMPERATRIZ FEDERICO, 313.
S. M. LA REINA DE DINAMARCA Y SUS HIJAS, 276.
TAMAYO (D. Federico), actor en el teatro Lara, 68.
TIODO, indígena bubí de Fernando Póo, 189.
VALERO (D. José), decano de los actores españoles, 25.
VALVERDE (D.ª Balbina), actriz en el teatro Lara, 68.
VERGARA Y ALBANO (D. Aniceto), ministro de Chile en Madrid, 124.
VISCASILLAS (El niño Manuel), aventajado violinista aragonés, 364.
WILDTHORST (Luis), jefe del partido católico en el Parlamento alemán, 221.
«ZUAVO», (El), D. Juan Nicolás Delpeu, maestro de esgrima, 380.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES,

TIPOS, VISTAS, ETC.

ASTILLEROS DEL NERVIÓN.—Exterior de los talleres antes del incendio, 300.
— Talleres de ajustaje, después del siniestro, 301.
— Talleres de maquinaria, fundición, calderería, modelado, etc., después del incendio, 301.
BAHÍA DE GIBRALTAR.—Naufragio del vapor *Utopia*, 197.
BARCELONA.—Galería de escultura en el palacio de la Exposición general de Bellas Artes, 385.
CÁDIZ.—Portada del Museo Arqueológico Provincial, 348.
CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID.—Fachada de la calle de Sevilla (vista parcial), 109.
— Sala de los motores y dinamos, 109.
— Vista general del edificio, 112.
CASINO DE MADRID.—El comedor, 113.
— Gabinete de lectura de periódicos, 132.
— Gran sala de conversación, 132.
Confidencia interrumpida, por Alcázar, 361.
Cosas de antaño: Una farsa de Carnaval, dibujo de Llovera, 96 y 97.
De lo pintado..... á lo vivo (en la Exposición del Círculo de Bellas Artes), por Alcázar, 368.
Después de la ceremonia, escena de costumbres, por Picolo, 9.
El principio del deshielo, escena de costumbres, por Alcázar, 65.
En el locutorio..... telefónico, por Alcázar, 273.
FERNANDO PÓO.—Campamento de los exploradores del Pico de Santa Isabel, señores de Rogozinski, 189.
— Mapa de los territorios españoles en el continente africano, 18.
— Posesiones españolas en el golfo de Guinea (apuntes de los dos Elobey), 20.
— Vapor *Fernando Póo*, destinado á fomentar el comercio en los ríos Muni y Benito, y en el golfo de Guinea, 245.
FERROL.—Incendio del Hospital Militar, 108.
Grabados del libro *L'Art Gothique*: Silla de los obispos de Toul, Animal fantástico y Danza de los muertos, 133.
FILIPINAS.—Nuevo faro en Punta Santiago, á la entrada de la bahía de Manila, 317.
LOGROÑO.—Fuente monumental en honor del Sr. Sagasta, 196.
MADRID.—A la memoria de Julián Gayarre, en el Teatro Real, 4.
— Apuntes de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, por Campuzano, 357.
— Baile de niños en Carnaval, por Méndez Bringas, 77.
— Bendición y colocación de la primera piedra del Seminario Conciliar de la diócesis, 140.
— Colocación de la primera piedra del nuevo edificio para la Real Academia Española, 325.
— Decoración del cuadro primero del segundo acto en la zarzuela *El Rey que rabió*, 260.
— Decoración del cuadro tercero del segundo acto en el episodio lírico-dramático, *Trafalgar*, 389.
— Distribución de socorros á los pobres del barrio de las Injurias, 116.
— El *Santo Clavo* y el *Lignum Crucis*, relicarios del Real Palacio, 188.
— Entierro del Sr. Alonso Martínez: La comitiva fúnebre en la plaza de las Cortes, 44.
— Estado actual de las obras de fábrica del edificio *Biblioteca y Museos Nacionales*, 341.
— Fábrica de luz eléctrica de la *Compañía Inglesa de Electricidad:* Las calderas y la nave de dinamos y motores, 69.

Madrid.—Fachadas principal y lateral de la nueva Bolsa de Comercio, 349.
— Inauguración de la estatua de D. Jacinto Ruiz y Mendoza, en la plaza del Rey, 309.
— Inauguración oficial de la Exposición de Bellas Artes, 289.
— La comunión pascual á los enfermos, por Sampietro, 288.
— La nueva estación de Madrid-Atocha, en construcción, 61.
— Los *viernes* en la Exposición del Círculo de Bellas Artes, 333.
— Una sesión de la Asamblea Nacional del Magisterio, 45.
— Último tranvía (El), costumbres madrileñas, por Comba, 21.
— Un día de nieve, por Espina y Capo, 52.
Mallorca (isla de).—Salón de las *Mil Columnas*, en las cuevas de Artá, 204.
Mañana de Mayo, por Díaz y Huertas, 336.
Marina española de guerra.—El acorazado *Pelayo*, por A. de Caula, 277.
Ofrenda (La), tipos de aldeanas, por Alcázar, 177.
Oviedo.—Casa solariega del célebre general Valdés y Sierra, en Villarín, 316.
Palacio del Banco de España.—Detalles del edificio, apuntes, por Alvarez, 261.
— La escalera principal, 217.
— Patio destinado á *Caja central de efectivo*, 264.
— Salón de Juntas generales, 220.
— Un patio del edificio, 220.
— Vista general del nuevo Palacio del Banco Nacional de España, 144 y 145.
Primera comunión (La), tipos y costumbres, por Alcázar, 216.
Puente de acero *El Alamedal*, en la línea férrea de Linares á Puente Genil, 229.
Santander.—Ferrocarril de cadena en las minas de San Salvador, 380.
Sevilla.—El puerto y los muelles (vista parcial), 232.
— Fachada principal del palacio de San Telmo, 249.
¡Un año más!, capricho de Año Nuevo, 16.
Utrera (Sevilla).—Inauguración de la estatua de D. Clemente de la Cuadra, 16.
Zamora.—Puente de hierro sobre el Duero, en el ferrocarril de Malpartida á Astorga, 372.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Africa (Estados de).—El harén del Sultán de Marruecos, en viaje, 253.
— Extracción de sarcófagos del pozo de Deir-el-Bakari, 252.
— Los timbaleros en una comitiva nupcial, 253.
— Translación de los sarcófagos al Nilo, para el Cairo, 293.
Alemania.—Instalación de productos colombianos en la Exposición de Bremen, 92.
América del Norte.—Chicago y los diversos recintos de la futura Exposición, á vista de pájaro, 203.
— El barco *Illinois*, destinado á Exposición de la Marina, en el puerto de Chicago, 229.
— El globo terráqueo en los *jardines bordados* de Chicago, 324.
— La *ley de Lynch* en Nueva Orleans: exterior de la *Parish Prison*, después del *linchamiento* de once italianos, 229.
América del Norte.—Proyecto de palacio del Gobierno federal para la Exposición de 1893, en Chicago, 196.
— Reloj de sol, en los *jardines bordados* de Chicago, 116.
Bélgica.—Amontonamiento de hielos en el Escalda, cerrando el puerto de Amberes, 76.
Colombia (EE. UU. de).—Apuntes de Santa Marta y de Cartagena de Indias, 165.
Chile.—Acorazado chileno *Blanco Encalada*, 101.
— El morro de Arica, bloqueado por la escuadra insurrecta, 101.
— El puerto de Coronel, bloqueado por la escuadra insurrecta, 108.
— Vista de Santiago, capital de la nación, 124.
Francia.—Carreras de caballos en el teatro *des Variétés*, de París (dos grabados), 205.
— Comparsa de la *Societé musicale de Vichy*, en el Carnaval de Niza, 100.
— Cripta de la catedral de Bourges, 188.
— El *Grand Hotel* de Grasse, residencia que ha sido de la reina Victoria I de Inglaterra, 212.
— En el Círculo de Patinadores, de París: *El principiante* y *La barra*, 40.
— Ensayo de curación de tuberculosis por la transfusión de sangre de cabra, 164.
— Escogido de flores para la extracción de esencias, en Grasse, 316.
— Experimento de torpedos automóviles dirigibles, sistema Sins-Edison, en el Havre, 372.
— Inauguración y bendición de la basílica del *Sacré-Cœur*, en Montmartre (París), 397.
Francia.—Los leones del Hipódromo de París, en la representación de la pantomima *Nerón*, 356.
— Momificación metálica al baño galvánico, 56.
— *Thermidor*, drama de Sardou: decoraciones de los actos I y IV, 85.
— Un viaje á Moscou, desde París, en zancos, por el landés Silvain Dornon, 221.
Guatemala (América Central).—Arboles de *hule* en la finca *Aguná*, 388.
— Avenida de los cocoteros en el *Ingenio Pantaleón*, 388.
— Puente improvisado sobre el río Aguná, 228.
Inglaterra.—Acorazado *Royal Sovereign*, 141.
Italia.—Efectos de la explosión del polvorín de *Vigna Pia*, en Roma, 292.
— En la *Villa Doria-Panfili*, cerca de Roma, 405.
— Estación de zoología marina, en Nápoles, 340.
— Portada y detalles del Real Colegio Mayor Español de San Clemente, en Bolonia, 364.
— Roma pagana en el monte Palatino, apuntes de Hermenegildo Estevan, 236.
Portugal.—Corbeta *Bartolomeu Dias*, 189.
República Argentina.—Dique de San Roque, sobre el río Primero, cerca de Córdoba, 5.
Rusia.—Interior de una cárcel en Yeniseisk (Siberia), 244.
Servia.—Preparando el plato nacional, en Nochebuena, 28.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

Arboleya (D. Arturo G.).—Epístola (en verso) al ilustre poeta D. Narciso Campillo, 267; El soberbio, soneto, 323.
Arcimis (D. Augusto).—Algunos inviernos históricos, 159.
Arciniegas (D. Ismael Enrique).—Mármol y carne, 306; Cautiva, poesía, 355.
Balart (D. Federico).—*Penumbras*, poesía, 10; Exposición de pasteles y acuarelas en el Círculo de Bellas Artes, 43; Fuensanta, poesía, 83; En todas partes, soneto, 115; La sombra de mi persiana, poesía, 162; ¡.....!, poesía, 291; Lamentación, poesía, 402.
Becerro de Bengoa (D. Ricardo).—Por ambos mundos, 22, 54, 67, 102, 115, 131, 147, 163, 186, 202, 219, 235, 251, 267, 291, 307, 326, 339, 355, 371, 387 y 403.
Bonelli (D. E.).—Una excursión por el San Benito, á bordo del *Fernando Póo*, 247.
Cañete (D. Manuel).—Los teatros, 35, 47, 91, 123, 143, 158, 198, 230, 246, 279, 302, 363 y 382; Rasgo digno de imitación, 62; Un ingenio malogrado, 266.
Castelar (D. Emilio).—Los Reyes Magos, 5; El dramaturgo Sardou y la verdad histórica, 59; Un cuadro del beato Angélico, 155; La religión agrícola de los helenos, 196; Escenas del Renacimiento, 227, 243 y 259; Los comienzos del lujo romano, 395.
Castro y Serrano (D José de).—El Reloj de arena, historia vulgar, 6, 31, 46, 78, 110 y 142.
Catarineu (D. Ricardo J.).—Intimas, sonetos, 323.
Cavestany (D. Juan Antonio).—En el álbum de Isabel Sánchez y Hoces, poesía, 131.
Clarín (D. Leopoldo Alas).—Doña Berta, 283, 303, 317, 334, 351 y 367.
Coello (Sr. Conde de).—Crónica de Europa, 51, 114, 127, 199 y 218; América y Europa, 262; La catástrofe de Roma, 289.
Contreras (D. José).—Córdoba, soneto (imitación de M. Reina), 371.
Esperanza y Sola (D. J. M.).—Revista musical, 14, 63, 114.
Fabra (D. Nilo María).—África Ecuatorial Española, 15.
Facio (D. Justo A.)—Sonetos, 82.
Fastenrath (D. Juan).—El gran arqueólogo Enrique Schliemann, 66; El Conde Hellmuth de Moltke, 286.
Fernández Bremón (D. José) —Crónica general, en todos los números; *El Madrid* de Martín Rico, 178.
Ferrari (D. Emilio).—*Consummatum* (Alegoría de otoño), fragmentos de un poema, 338.
Frontaura (D. Carlos).—Los millones del tío Sandalio, 10; Los teatros por horas ó las chicas pervertidas, 94 y 126.
Gisbert (D. Lope).—El pozo misterioso, poesía inédita, 199; Aspiración, poesía inédita, 355; El último bien, 403.
Gogorza (Dr. J.).—La estación zoológica de Nápoles, 339.
Gouzien (M. Armand).—Las Exposiciones de Bellas Artes de París: Campos Elíseos, 331 y 348; Campo de Marte, 366 y 386.
Granadino (D. Francisco).—Edad y enfriamiento de la tierra, 323.
Gutiérrez (D. M.).—Soledad (elegía), 307.
Icaza (D. Francisco A. de).—Paisaje, soneto, 10.
Jackson Veyan (D. José).—Los trabajadores (fragmento de una escena), 99; Epístola, poesía, 147; En Semana Santa: El Mártir del Gólgota y la Redención, poesías, 175; Agenda-bufete, 234; A Cervantes, poesía, 251; Tiempo perdido, 306; Los juegos de la vida, 355; En el álbum de B. Fraga, poesía, 371.
Landerer (D. José J.).—¿Existe el oxígeno en el sol?, 79.
Luna (D. José María de).—El Castillo de un pueblo, romance, 10.
Llanos (D. Adolfo).—Cosas del teatro, 79.
Madrazo (D. Pedro de).—Bellas Artes: Algo de moderna crítica y de arte moderno, 27; *La Elocuencia*, techo pintado por Mad. Lacroix para el Ateneo de Madrid, 398.
Martínez de Velasco (D. Eusebio).—Nuestros grabados y Libros presentados, en todos los números; La casa de *La Equitativa* en Madrid, 107.
Mélida (D. José Ramón).—Historia del abanico (Apuntes arqueológicos), 98.
Mullé de la Cerda (D. Gerardo).—*Santo Clavo* y *Lignum Crucis*, que se custodian en el relicario del Real Palacio de Madrid, 171.
Ochoa (D. Rafael).—Te conozco....., soneto, 162; Mi relicario, poesía, 291.
Ossorio y Gallardo (D. Carlos).—Las rubias, 250.
Palacio (D. Angel del).—El Cometa, 399.
Palacio (D. Eduardo de).—Pajaritos de la nieve, 83; Literatura pintoresca, 147; Tipos que se fueron, 322.
Palacio (D. Manuel del).—A Martín Rico, después de ver sus apuntes de Madrid, poesía, 182; ¡Paz á los muertos!, soneto, 306.
Pareja de Alarcón (D. F.).—El problema obrero, poesía, 266.
Peñaranda (D. Carlos).—*La entrada de Roger de Flor en Constantinopla*, cuadro del señor Moreno Carbonero, 282.
Pérez de Guzmán (D. Juan).—A Carmen, soneto, 10; Orígenes históricos del periodismo español, 214, Episodios del 2 de Mayo de 1808: Por qué la guarnición de Madrid no tomó parte en el levantamiento del pueblo, 335.
Ram de Viu (D. Luis).—Cantarcitos, 115; Insomnio, poesía, 323.
Reina (D. Manuel).—La canción de mi pueblo, poesía, 115; Tarde de Abril, poesía, 234; Soneto (Al gran poeta Núñez de Arce), 355.
Sabando (D. Julian Manuel de).—El covachuelista, 95; Locomoción, 162; La procesión del *Corpus* en 1849, 383.
Sánchez Pérez (D. Antonio).—Yo y mi drama (La odisea de un autor malogrado), 211 y 231.
Sánchez Pesquera (D. Miguel).—Sueño, soneto, 307; A unas ruinas, soneto, 371.
Sancho y Gil (D. Faustino).—*La Bella Jardinera*, 319 y 350.
Sepúlveda (D. Ricardo).—La torre de los Lujanes y la batalla de Pavía, 182.
Serrano Alcázar (D. R.).—La estela del dolor, poesía, 290.
Sigüenza (D. Julio de).—Dos Reyes en Castilla, 146.
Thebussem (*El Doctor*).—El capitán Roxas, historia verdadera con algunos nombres falsos, 275.
Valenzuela (D. Rafael de).—Los majuelos de mi tierra, fragmentos de un poema, 387.
Zozaya (D. Antonio).—A la envidia, poesía, 82.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



ELSA.

CUADRO DE CONRADO KIESÉL.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Reyes Magos, por don Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—El Reloj de arena (historia vulgar), por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—*Per umbras*, poesía, por D. Federico Balart.—El Castillo de mi pueblo, poesía, por D. José María de Luna.—A Carmen, soneto, por don Juan Pérez de Guzmán.—Paisaje, soneto, por D. Francisco A. de Icaza.—Los Millones del tío Sandalio, por D. Carlos Frontaura.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—Africa ecuatorial española, por don Nilo María Fabra.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Elsa*, cuadro de Conrado Kiesel.—Teatro Real de Madrid: A la memoria de Julián Gayarre, en el primer aniversario de su fallecimiento. (Dibujo del natural, por Comba.)—Retrato de Octavio Feuillet, célebre autor dramático y novelista.—Córdoba (República Argentina): El dique de San Roque, construído sobre el Río Primero, y retrato del ingeniero director de las obras, D. Anselmo Lazo.—Exposición de pasteles y acuarelas, en el Círculo de Bellas Artes: *Otoño prematuro*, pintura al pastel, por D. Joaquín Sorolla.—*Después de la ceremonia*, composición y dibujo de Manuel Picolo.—*Salón* de París de 1890: *El Vals*, cuadro de Víctor Gilbert.—Bellas Artes: *La Hora de la siesta*, cuadro del malogrado artista Casto Plasencia.—*¡Un año más!*, capricho artístico de actualidad.—Utrera (Sevilla): Inauguración de la estatua erigida en honor de D. Clemente de la Cuadra. (De fotografía del Sr. Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)—Bellas Artes: *De vuelta del trabajo*, cuadro de A. Seifert.—Golfo de Guinea (Africa ecuatorial): Territorios españoles en el continente africano. (Mapa facilitado por la *Sociedad Geográfica de Madrid*.)—Posesiones españolas del Golfo de Guinea; 1, Casa-misión de Elobey Chico; 2, Casa-gobierno de ídem; 3, Pueblo de Idombo, en Elobey Grande; 4, Factoría de la *Compañía Transatlántica* de Barcelona, en Elobey Chico; 5, Dos Padres Misioneros españoles, D. José Valero, jefe de las factorías de la *Transatlántica*, y tipos de niños indígenas.—Costumbres madrileñas: *El Ultimo tranvía*, composición y dibujo de D. Juan Comba.

SUPLEMENTOS EN COLORES.—Bellas Artes: *El Charlatán*, por Kaemmerer; *La Toilette*, por Toulmouche; *A casa*, por Juan Beraud.

CRÓNICA GENERAL.

EMPIEZA el año con la resurrección de la ya tan debatida cuestión de la originalidad y el plagio, suscitada una vez más en Francia á propósito de la última obra teatral de Alfonso Daudet, *El Obstáculo*. Que el asunto es viejo y manoseado, lo indicamos en nuestra crónica anterior, cuando leímos el argumento y le vimos ponderar como nuevo y sorprendente; y eso que no conocíamos el drama *El Loco*, cuyo autor acusa á Daudet de plagio, acusación que se vuelve hoy contra él. Nos alegramos de que esto suceda con un autor tan popular y admirado, para que se reflexione un poco y cesen ciertas exageraciones que resonaron principalmente en el último Congreso literario, en donde se quiso establecer que los asuntos pertenecían al primero que los desarrollase, constituyendo una propiedad; y si eso se legislara, nadie se atrevería á escribir sin anunciar en todos los países convenidos si tal ó cual argumento recién imaginado había sido tratado por otro autor y tenía dueño ya. Es indudable que diversos escritores pueden concebir, y conciben con frecuencia, una misma idea teatral, que desarrollada con naturalidad y lógica, conduce á desenlaces parecidos. Pero en los accidentes, caracteres, estilo, escenas, pensamientos y vida interna de cada obra, constituyen ambas, si no hay verdadero plagio, dos comedias muy diversas. Cuando esto sucede, el primero tiene la superioridad de la invención ó de la iniciativa, esta última tan frecuente como rara la primera, y quita esa circunstancia al segundo la originalidad de la idea, pero no á su obra el mérito de su ejecución y de cuanta belleza haya creado. Pudiendo además el primero de dichos autores hacer con un asunto más nuevo una comedia menos suya por la vulgaridad de su desarrollo, y el segundo una obra superior á la primera y más original en su conjunto: pero siempre resultará que falta algo á la segunda y que debe considerarse hija de la otra, si es conocidamente posterior, lo cual constituye una desgracia para el autor que llega tarde con su obra. No ha sido una fortuna para el insigne Calderón el hallazgo que hizo el Sr. Menéndez Pelayo de otro *Alcalde* de Lope de Vega, anterior á su célebre comedia *El Garrote más bien dado y alcalde de Zalamea*; pero aun con ese tropiezo, le queda á Calderón en esa obra un caudal de bellezas con que otros nos enriqueceríamos. No había en aquellos tiempos los escrúpulos que hoy se estilan acerca de la originalidad de los asuntos, pero tampoco constituían entonces un valor cotizable como ahora. No se pueden, por consiguiente, establecer leyes generales acerca de esto, sino resolver prudencialmente cada caso, en vista de las obras é historia pública y privada del asunto, que aquí en el referente á *El Obstáculo* no conocemos muy á fondo.

Lo que sí sostenemos y sostendremos siempre es que hay en literatura coincidencias increíbles; ¿y cómo no ha de haberlas en lo que se discurre, si las hay en los sucesos de la vida?

En Madrid se ventila actualmente una cuestión de índole diversa, aunque se roce algo con lo que acabamos de exponer. ¿Pudieron los Sres. Pina Domínguez y Mario dar como obra escrita por ambos su comedia *El crimen de la calle de Leganitos*, basada, no sabemos si mucho ó poco, en una obra francesa? El pleito se ha sometido á un Jurado que resolverá según su leal saber y entender.

***

Empieza el año político para nosotros con la constitución de las Diputaciones provinciales, habiendo sido reelegido presidente de la de Madrid el Sr. La Presilla, que desempeñaba el cargo con acierto. Quedan en vía de resolución, al parecer satisfactoria, las reclamaciones de los comisionados de Cuba acerca de las reformas arancelarias; el litigio con Francia respecto de las posesiones de Guinea y la cuestión del río Muni, que resolverá una comisión nombrada por ambas partes interesadas, y en caso de no entenderse, un arbitraje; está sobre el tapete la modificación de los Aranceles que proyecta el Gobierno, y el voto particular que el Sr. Moret ha escrito y discuten con calor los partidarios de las diversas tendencias económicas, que hoy las antiguas escuelas han reducido sus primitivas pretensiones á aspirar á lo posible. Está, por último, pendiente todo, entre nosotros, de las elecciones y de la prueba del sufragio universal. Inténtanse y se deshacen coaliciones; menudean las conferencias; todos esperan; todos temen, y todo está en el aire.

***

Nuestro querido compañero D. Eusebio Martínez de Velasco, redactor más antiguo y constante de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que tantas pruebas ha dado en ella de su instruccion y su talento, acaba de sufrir uno de los dolores más terribles de la vida: ha perdido á su anciana y virtuosa madre.

Doña Victoria Sáez y Muñoz, viuda de Martínez de Velasco, ha fallecido el 5 del corriente, á los setenta y seis años de edad, llorada por su numerosa descendencia, respetada por todos y dejando ejemplo de todas las modestas virtudes que hacen del hogar un santuario. Sentimos la aflicción de tan dignísima familia, y sentimos como propia la pena de nuestro desconsolado y excelente compañero.

La prensa hace justicia á las cualidades de aquella buena madre, viuda del arquitecto de Burgos D. Bernardino Martínez de Velasco, á quien éste, á pesar de haber trabajado tanto en reformar dicha población, dejó sin recursos y con once hijos, á los cuales educó y sostuvo la valerosa madre á fuerza de energía.

Los que hayan seguido en nuestras colecciones la honrada labor de los escritos del Sr. Martínez de Velasco, comprenderán que algo hay en el espíritu que les informa del que sin duda infundió desde su niñez en nuestro amigo la respetable señora que ha subido al cielo.

***

Parece ya indudable que D. Isaac Peral recibirá, si no ha recibido cuando se lean estas líneas, la licencia absoluta que había solicitado.

El Sr. Echegaray, que continúa en *El Heraldo de Madrid* la defensa detallada de la *invención* del Sr. Peral, comparándola uno por uno con todos los submarinos conocidos, examina en el número 70 de dicho periódico el de Nordenfeldt, y he aquí las principales conclusiones de su estudio:

Que el ingeniero danés dió un paso importante en el problema de los submarinos: que los datos conocidos acerca de aquella invención no van más allá del año 86: que el Sr. Peral presentó su proyecto en 1885, debiendo haberle formalizado en 1884 y no pudo conocer el de Nordenfeldt: que son distintos uno y otro, como los motores que los animan, y sólo hay semejanza en la planteación de algunos problemas particulares, como el principio de la inmersión. Que ambos buques son los mejores submarinos que se han hecho. Que el aparato de profundidades del *Peral* es distinto del otro, siendo el primero más perfecto y rápido, y susceptible de perfección casi ideal, dando con él un paso importante y casi decisivo el Sr. Peral. Que, además, los aparatos de profundidades son dos en el *Peral*, uno de los cuales es absolutamente distinto de todos los anteriores. Que el sistema para mantener la horizontalidad de ambos buques es distinto. ¿Es lo mismo, dice, conseguir la estabilidad *por la acción* de timones y *sólo en marcha*, que lograrla *por hélices, pares de fuerza* y con igual facilidad en movimiento que en reposo? Que en el luminoso informe del ingeniero Sr. Nava se comete el error de dar á entender que la estabilidad del *Peral* sólo se obtiene en marcha. Que aun cuando fuese el Nordenfeldt anterior al Sr. Peral, no privaría á este inventor ni de su originalidad, ni del mérito teórico y perfección científica que tienen sus aparatos.—*(Se continuará.)*

Y decimos nosotros. ¿Es posible que el Sr. Peral, simple teniente de navío, que merece esa noble y científica defensa, haya tenido que abandonar su carrera, humillado y desalentado, y perderlo todo, por haber hecho servicios científicos á la patria? Los que se sonrojaban de aquellas ovaciones que se hacían á Peral y que nos abochornaban ante Europa, ¿creen que es más honroso para España que haya tenido que dejar su carrera el Sr. Peral, por haber sido desconocidos sus méritos, «con unas cuantas generalidades y unas cuantas frases?»

Hablen los que deben hablar; nosotros no podemos terciar en la cuestión técnica. Pero sí en la moral, que precisamos en estos términos:

Hay que refutar y confundir al Sr. Echegaray, ó que rehabilitar é indemnizar al inventor y marino español Sr. Peral.

Entretanto no se resuelva este pleito en un sentido ú otro, la brillante oficialidad de nuestra armada, que estudia y sueña en adelantar y rivalizar con los extraños, ¿qué sentimientos experimentará ante el casco del *Peral* abandonado en el pudridero del arsenal de la Carraca?

***

El sólo anuncio de que el Príncipe de Bismarck está escribiendo sus Memorias ha producido en toda Europa extraordinaria curiosidad; pero también la duda de si llegarán á publicarse, ó verán la luz pública con un retraso parecido á las del famoso Talleyrand, que salen ahora á luz, cincuenta y tres años después de la muerte de su autor; es decir, cuando ya sólo interesan á los historiadores y curiosos, pero no producen sorpresa sus revelaciones, si las tiene. La historia secreta de los grandes acontecimientos que han trastornado á Europa en el último período del reinado del viejo Guillermo, tiene hoy, aparte de la importancia de los hechos, una actualidad de que la irán desposeyendo poco á poco otros acontecimientos y trastornos, nuevas transformaciones y exigencias de los pueblos: aun viven muchos de los que influyeron en aquellos sucesos, y el Príncipe de Bismarck, herido y humillado, no podrá recordarlos sin aludir directa ó embozadamente á la política del día. Hoy produciría ese libro toda la impresión que el autor busca; se comprendería su intención hasta el fondo, y las estocadas verterían sangre al herir en cuerpos vivos, en vez de ser, como los del libro de Talleyrand, pinchazos en el aire ó acuchillamiento de fantasmas. ¿Se publicarán las Memorias del Príncipe de Bismarck, ó quedarán archivadas para que se enteren de ellas nuestros nietos?

***

La varonil y excelente escritora gallega D.ª Emilia Pardo Bazán ha emprendido una publicación mensual, titulada *Nuevo Teatro Crítico*, en la cual trata de hacer guerra á los errores, y demostración de sus conocimientos y aptitudes. Celebraremos que la nueva publicación obtenga el buen resultado material que merecen el arrojo de su autora, su ilustración y su talento.

***

La crónica del crimen tiene hoy para el publicista un interés de que carecía para él en otros tiempos. A decir verdad, siempre los crímenes y sus accidentes y crudezas han interesado al pueblo, que ama lo dramático; por eso los verdaderos romances populares han sido entre nosotros proezas y atrevimientos de bandidos; pero la pluma culta, sólo por excepción había manejado esos asuntos, temiendo lo que hoy empieza á asustar á pocos: dañar y pervertir; bien es cierto que con la hipocresía de fingir, ó con la torpeza de creer, que es una forma de moralizar, hacer familiares y rodear de atractivos las brutalidades y torpezas.

El crimen tenía dos actos: el hecho del delito, que causaba horror y escándalo; el espectáculo del castigo, que era la consecuencia: hoy hemos añadido un acto intermedio, que es la autopsia pública de todos los órganos dañados del criminal. Y bien torpe ha de ser el malvado de instinto, si no aprende en esa escuela pública todas las maneras de delinquir, y las astucias para resultar absuelto ó atenuar su responsabilidad.

No pedimos reformas imposibles: el mundo da vueltas, y tumba las cosas de arriba abajo y viceversa. Y hay que tomar ese mundo como nos le dan, no como quisiéramos que fuese. Afortunadamente, ó por desgracia, nuestra larga carrera de periodistas nos ha acostumbrado á muchos cambios de postura, y también á rectificar algunas convicciones.

El crimen de más bulto en estos días se ha cometido en Zaragoza: ha sido el asesinato del sombrerero Conesa, muerto á puñaladas al salir una noche de su casa: á las voces del herido, salieron en su auxilio la mujer y la hija de la víctima, hallándole sin vida. De las averiguaciones practicadas, parece sospecharse de un oficial de la fábrica, y aun de la viuda de Conesa, con la que aquél se dice que tenía relaciones, atribuyéndose al primero el concierto y pago del asesinato, tratos en que intervinieron diversas personas y precedidos con un conato de envenenamiento.

Como se ve, se trata de un crimen vulgar y discurrido con torpeza por novatos que confiaron á varias personas su proyecto, faltándoles sólo publicarlo en los periódicos: lo natural es que se averigüe todo, y pronto. Por consiguiente, el efecto producido en Zaragoza no se debe á la rareza y obscuridad del delito, sino á la estimación que merecía la víctima, y á la sospecha de la traición conyugal, siempre inicua y repugnante. Pero éste es el punto hasta ahora más dudoso, aunque á él se incline la malicia ó penetración de las gentes.

En Madrid ha habido una lucha formidable en la calle de Zurita; empezó por una riña de dos perros, por los perros riñeron dos mujeres, y por las mujeres dos hombres, resultando de éstos uno muerto y otro herido, y contusos las mujeres, los vecinos y los perros.

***

Es media noche del 31 de Diciembre:

—¡Vecino! ¡Buen año 91!

—Todavía no ha empezado.

—En mi reloj sí.

—En el mío faltan diez minutos.

—Pues vivimos en año diferente. Pregunte usted á la vecina. Señora Blasa, ¿qué hora es?

—He parado mi reloj: lo que es por mi parte no ha de entrar el año nuevo. Como el tiempo tuviera piernas y fuera mío, no andaría: le pondría una peana.

—Preguntemos al del cuarto tercero. Don Juan, ¿en qué año estamos?

—Le diré á usted: tengo tres relojes; en mi sala estamos en el año 91, en mi comedor en el 90, y en mi bolsillo..... entre uno y otro.

—Dan las doce en la Puerta del Sol: es la hora oficial. ¡Viva el año 91!

—Mucha prudencia, señores: yo me abstengo. No victoreemos á un desconocido.

—Y sobre todo, á los años: el que no nos mata nos empuja hacia la muerte.

El general se levanta de mal humor por entrar en año nuevo.

—¡Padre! ¡Qué alegría! A su nieto de usted le ha brotado un diente.

—¡Hija! ¡Qué coincidencia! Yo he perdido el último. Pero la Naturaleza sabe lo que se hace: cuando agria nuestro carácter con los desengaños, nos desarma. Y si no lo hiciera, morderíamos. Dame el niño: ya no hay inconveniente en que le bese un viejo rabioso.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Elsa, cuadro de Kiesel.—*Otoño prematuro*, pintura al pastel, por Sorolla.—*Después de la ceremonia*, composición de Picolo.—*El Vals*, cuadro de Gilbert.—*La Hora de la siesta*, cuadro de Plasencia.—*¡Un año más!*, capricho artístico, por Florián.—*De vuelta del trabajo*, cuadro de Seifert.—*El Último tranvía*, composición de Comba.

Conrado Kiesel, el popular pintor alemán, complácese en retratar hermosos tipos de mujeres, ya de *Magdalena arrepentida* y de *Margarita en la iglesia*, ya de espiritual poetisa y de famosa cantante.

En el cuadro que reproduce nuestro grabado de la plana primera, el pintor Kiesel representa á Elsa de Brabante, la dulce protagonista de *Lohengrin*, poema del siglo XIII, atribuído á Wolfran de Eschenbach, y célebre ópera romántica de Ricardo Wagner; aquella hermosa, enamorada y pura Elsa, que muere de dolor cuando su esposo Lohengrin, el vencedor de Fritz de Tebramund, se aleja para siempre en su barquilla, remolcada por blanco cisne.

———

En la *Exposición de pasteles y acuarelas* presentada por el Círculo de Bellas Artes, de esta corte, figura el cuadro de Joaquín Sorolla, que reproducimos en el grabado de la pág. 8 con el epígrafe *Otoño prematuro*.

Es un *Estudio* al pastel (núm. 139 del *Catálogo*), hecho con notable delicadeza: acércase el otoño con sus nieblas matinales y sus noches frías, y esa dama que pasea por el malecón del muelle, sola y triste, contempla con pena el nublado horizonte, que anuncia el fin de la temporada de baños de mar, y quizá establece comparación dolorosa entre el otoño prematuro de la naturaleza y el otoño prematuro de su vida solitaria.....

———

La composición de Manuel Picolo que damos en el grabado de la pág. 9 es complemento del cuadro de costumbres de sociedad publicado en el núm. XLVII del tomo anterior: allí, *Antes de la ceremonia*, la linda novia se dispone á dirigirse á la iglesia; aquí, *Después de la ceremonia*, la desposada regresa del templo á casa de sus padres, después de recibir la bendición nupcial.

———

En el *Salón* de París de 1890 ha sido expuesto el bello cuadro de Víctor Gilbert, que damos á conocer en el grabado de la página 12.

Titúlase *El Vals*: en amplio salón alumbrado por arañas de múltiples bujías y decorado con flores y plantas ornamentales, varias elegantes parejas se abandonan á las vivas emociones del vals, mientras algunas prefieren el suave é intencionado discreteo de la *flirtation*.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa por Carlos Baude.

———

En la pág. 13 reproducimos uno de los últimos cuadros que pintó Casto Plasencia, el malogrado autor de *El Mentidero*.

La escena es un bosque de Asturias: las trabajadoras de heredad cercana se agrupan á la sombra, bajo el espeso follaje de erguidas hayas y frondosos abedules, en la hora de la siesta, para reponer con el descanso sus gastadas fuerzas y continuar más tarde las faenas agrícolas.

Pocas semanas antes del temprano fallecimiento del gran artista vimos en su estudio, y entre *La Fuente del Castañeu* y *San Esteban de Pravia*, ese bellísimo cuadro *La Hora de la siesta*, prodigio de color y luz que no es posible describir.

Nuestro grabado ha sido hecho con *amore* por el director artístico de este periódico, D. Bernardo Rico, sobre limpia fotografía de Laurent.

———

¡Un año más! (primer grabado de la pág. 16) es un capricho artístico de actualidad, composición y dibujo de Florián.

¡Un año más! exclaman esos tres jovenzuelos, saltando y bailando, en la mañana del 1.º de Enero: un año más es para ellos, en los umbrales de la vida, un paso gigantesco hacia la edad de las ilusiones, del amor, de la dicha.

Y andando el tiempo, esa voz de alegría se trocará en acento de amargura, y entonces dirán melancólicamente: «¡Un año más.... y también un año menos!»

———

Bellísimo cuadro de Seifert publicamos en el grabado de la página 17.

De vuelta del trabajo dirígense á su modesto hogar tres lindas campesinas, y una de ellas lee la carta del novio, para que la escuchen sus amigas.

¡Qué expresión de gozo íntimo en el semblante de la lectora! ¡Qué viva curiosidad, tal vez sombreada por algo de envidia, en las dos gentiles oyentes!

———

El último tranvía (grabado de la pág. 21) es un episodio de modernas costumbres madrileñas, fielmente reproducido por el Sr. Comba.

A las dos de la madrugada sale de la Puerta del Sol el último tranvía para el barrio de Salamanca, y los trasnochadores rezagados toman al asalto los asientos y las plataformas del carruaje.

Y sólo quedan en la ancha plaza vendedores ambulantes de café, chicuelos que pregonan periódicos, los serenos y las parejas del orden..... y algún pobre diablo que tiene por lecho el armatoste de los anuncios teatrales.

***

TEATRO REAL DE MADRID.

A la memoria de Julián Gayarre.

El día 2 del actual, primer aniversario del fallecimiento de Julián Gayarre, se celebraron en esta corte dos funciones conmemorativas del insigne artista: religiosa la primera, por la mañana, en la iglesia catedral de San Isidro, celebrándose honras fúnebres por el eterno descanso del finado, en las que se cantó la *Misa de Requiem* del maestro Eslava, asistiendo numerosa y selecta concurrencia; artística la segunda, por la noche, en el teatro Real, verdadero teatro de los triunfos más espléndidos del malogrado cantante, ejecutándose la *Misa de Requiem* del maestro Verdi, por los artistas del regio coliseo señoras Tetrazzini, Bellincioni y Stalh, y señores Stagno, Durot, Lucigniani y Uetam, y la introducción del acto cuarto de la ópera *La Favorita*, por los coros del mismo coliseo, dirigiendo la orquesta el maestro Mancinelli.

En esta segunda parte de la función conmemorativa celebrada en el Real, la escena, al levantarse el telón, presentaba el severo aspecto que describe el lápiz de Comba en nuestro grabado de la pág. 4: en medio del escenario aparecía el busto de Gayarre, sobre el fuste de una columna truncada y entre coronas de laurel; al pie de la columna, los peldaños de la gradería estaban adornados con varios objetos del traje de *Fernando*, hábito, yelmo, escudo y espadas; los coros de monjes rodeaban la plataforma, cantando la fúnebre salmodía que sirve de introducción al acto cuarto de *La Favorita*.

Al iniciar la orquesta el preludio de la romanza *Spirto gentil*, esa romanza que sólo Mario y Gayarre han sabido interpretar con verdadera voz de lágrimas, desfilaron por el palco escénico, depositando coronas ante el busto del llorado artista, la Empresa y los cantantes del teatro Real, las comisiones de los teatros Español, Comedia, Princesa, Zarzuela y Lara; las representaciones de la Escuela Nacional de Música y Declamación, de la Sociedad de Escritores y Artistas, de la Sociedad de Cuartetos, del Centro del Ejército y la Armada y de otras asociaciones científicas, literarias y artísticas, cerrando la comitiva algunos representantes de la prensa y los individuos de la Comisión organizadora de tan solemne función conmemorativa.

Esta, que fué presenciada por numeroso público de todas las clases de la sociedad, terminó á la una de la madrugada.

***

OCTAVIO FEUILLET,

autor dramático y novelista insigne, miembro de la Academia de Francia.

Ha muerto en París, el 28 de Diciembre último, el célebre autor dramático y novelista Octavio Feuillet, miembro de la Academia de Francia (véase su retrato en la pág. 5).

Nació en Saint-Lô, departamento de la Mancha, en 1821, y estudió en París, en el colegio de Luis el Grande y en la Universidad, donde ganó honrosísimos premios por su talento y aplicación; revelóse novelista elegante y culto con su obra *Le Grand viellard*, publicada en el folletín del *National* en 1845, y poco después autor dramático de legítimas esperanzas con varias comedias y dramas que se representaron en los teatros del Palais Royal y del Odeón, y con sus brillantes proverbios, publicados primero en la *Revue des Deux-Mondes* y llevados luego al teatro, como *La Crise*, *Le Cheveu blanc*, *Le Pour et le Contre*, *Le Village*, *La Fée*, y otros.

Estos proverbios establecieron la reputación de Octavio Feuillet; pero su obra maestra, la que le dió imperecedera gloria, fué *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, que arreglada luego á la escena por el mismo autor, ha sido representada en los principales teatros del mundo.

Al lado de esa obra magistral aparece *Dalila*, novela de pasión, en la cual Feuillet presenta á la mujer perversa atormentando al hombre débil y aniquilando al artista que ha caído entre sus manos; mujer y princesa, que es una de las creaciones más vigorosas de su autor, de temperamento impetuoso, fácil en enamorarse, y más fácil para olvidar su amor, altiva, impertinente, desdeñosa, fustigando con rabiosa cólera á todos los que se levantan enfrente de sus caprichos y la estorban el paso.

Octavio Feuillet reprodujo luego ese carácter en *La Petite comtesse*, estudio de costumbres mundanas de la alta sociedad parisiense; *Bellah*, novela vendeana; *Sibila*, que inspiró una elocuente refutación á Jorge Sand; *Monsieur de Camors*, otro estudio mundano lleno de vigor y riqueza de colorido; *Julia Trecœur*, que produce la sensación de una obra acabada y perfecta, con su relato de horror misterioso y su desenlace de grandiosa melancolía; sus dramas *Redemption*, *La Vieillesse de Richelieu*, *Montjoie* y *Un roman parisien*, que han sido traducidos á todos los idiomas del mundo culto, y su admirable *Le Sphinx*, romántico, apasionadísimo, estrenado en el teatro Francés por dos admirables artistas, Croizette y Sarah Bernhardt, en un duelo dramático que interesó vivamente á *tout Paris*.

Feuillet ingresó en la Academia de Francia el 3 de Abril de 1862, ocupando el sillón vacante por fallecimiento del célebre Eugenio Scribe; en la época del tercer Imperio fué bibliotecario de los palacios imperiales, con el sueldo de 15.000 francos; después del 4 de Septiembre de 1870 se consideró como dimisionario, é invitado por Julio Simón, ministro de la República, á continuar desempeñando el mismo cargo, y recibir el sueldo en calidad de literato ajeno á las cuestiones políticas, Octavio Feuillet rehusó categóricamente con honradez y dignidad.

Su fallecimiento ha producido impresión dolorosa en la sociedad aristocrática y en los literatos y artistas de París.

***

CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA).

El dique de San Roque sobre el Río Primero, construído por el ingeniero D. Anselmo Lazo.

Al describir la *Estancia Saldán* y la *Villa Allende*, de Córdoba (República Argentina), en nuestro número del 30 de Noviembre próximo pasado, mencionamos algunas de las importantes obras proyectadas y construídas bajo la dirección del ingeniero don Anselmo Lazo; una de ellas es el dique de San Roque, sobre el



Río Primero, á unos 22 kilómetros de Córdoba, y del cual damos una vista, según fotografía, en el segundo grabado de la pág. 5.

El volumen total de la mampostería es de 70.000 metros cúbicos; la altura máxima del dique, 37 metros; la altura del agua, 35 metros; el embalse máximo de agua detenida por el dique, 260 millones de metros cúbicos: júzguese por estos datos de la importancia de aquella obra de fábrica.

El agua que detienen los muros del dique procede del Río Primero y del dique del Mal Paso, del cual surge en dos canales por cada lado para regar 40.000 hectáreas de terreno feracísimo.

Todas esas importantes obras, que han costado á la provincia de Córdoba seis millones de pesos nacionales, fueron iniciadas en el año 1882, durante el gobierno del Dr. D. Miguel Juárez Celmán (más tarde elevado á la presidencia de la República), según proyecto del distinguido ingeniero D. Anselmo Lazo, quien las ha dirigido hasta su terminación.

El Sr. Lazo, cuyo retrato damos en esta página, es argentino: nació en una población de Entre-Ríos, en 1857, y siguió su carrera científica en la Universidad de Buenos Aires; ha dirigido las notables obras de irrigación que se han ejecutado en la provincia de Córdoba, y entre ellas los mencionados diques de San Roque y del Mal Paso, y el acueducto sobre el arroyo Saldán; hoy es considerado muy justamente como uno de los principales ingenieros de la República Argentina, digno colega de los señores Huergo, Witte, Villanueva y Pirovano.

***

UTRERA (SEVILLA).

Inauguración de la estatua de D. Clemente de la Cuadra.

La histórica y culta Utrera ha dado nobilísimo testimonio de admiración y respeto á la memoria del ilustre hombre público que tanto contribuyó al desenvolvimiento de los intereses morales y materiales de aquella ciudad: el día 15 de Diciembre próximo pasado inauguróse con solemne ceremonia la estatua del insigne ex alcalde D. Clemente de la Cuadra y Gibaja, erigida en la rotonda que forman las calles de Cuéllar y Caraza y la Vía Marciala.

Esta magnífica vía estaba adornada con banderas y gallardetes y con un hermoso arco de triunfo levantado á expensas del Casino de Artesanos; una espaciosa tienda de campaña se alzaba en las inmediaciones de la rotonda, y una banda de música ejecutaba escogidas piezas, contribuyendo al mayor brillo de la fiesta; todo el vecindario de Utrera y gran número de personas distinguidas de Sevilla y de los pueblos cercanos tomaron parte con verdadero entusiasmo en la solemnidad, no obstante lo desapacible de un día lluvioso y frío.

A las doce y media de la tarde llegaron á la tienda de campaña D. Enrique de la Cuadra (hijo de D. Clemente), el escultor Sr. Susillo, el académico de Bellas Artes Sr. Asensio, los señores Carmona, Ramos y otros; poco después llegó también el Ayuntamiento en corporación, presidido por el digno alcalde señor Martínez; concurrieron después sucesivamente numerosa comisión de la Audiencia local, los señores oficiales de la zona militar y de la reserva, los delegados de sociedades y círculos de recreo y los representantes de la prensa periodística.

El Sr. Alcalde procedió en seguida á descubrir la estatua, tirando del cordón que sujetaba la cortina, y la efigie monumental de D. Clemente de la Cuadra (hermosa obra de arte del señor Susillo) quedó descubierta, entre vítores entusiastas y nutridos aplausos de la muchedumbre.

En seguida el mismo Sr. Alcalde pronunció un elocuente discurso, enumerando los insignes merecimientos de D. Clemente de la Cuadra; y he aquí su principal período:

«En el año 1844, y en circunstancias bien difíciles, el voto unánime de sus convecinos le llamó al gobierno y dirección de los intereses públicos, y en el desempeño de ese cargo, con un celo superior á todo encomio, con una solicitud verdaderamente paternal, realizó empresas tales, que cualquiera de ellas hubiera bastado para inmortalizar su nombre. Su primer pensamiento fué organizar una administración sabia, pura, correcta, idea que con general aplauso realizó cumplidamente, superando el éxito á todas las esperanzas: á su gestión se debió que en poco tiempo el erario público se viese libre de las muchas y cuantiosas deudas que lo abrumaban; con gran constancia y decidido propósito consiguió reprimir y hacer desaparecer multitud de abusos que se habían hecho crónicos dentro de la Municipalidad; introdujo en ella el orden, la economía y elevó su crédito á gran altura; estableció la justicia é igualdad en la exacción de los impuestos, despojándolos del carácter odioso que algunos tenían; disminuyó los gravámenes que pesaban sobre los contribuyentes; fué, en una palabra, el que supo establecer el imperio de la moralidad y de la justicia en la administración de la cosa pública.

Bien digno era D. Clemente de la Cuadra del monumento erigido á su memoria: el Ayuntamiento de la ciudad, interpretando el deseo de sus administrados, acordó erigirle y consignó en su presupuesto las sumas necesarias; mas D. Enrique de la Cuadra, agradeciendo tan generoso acuerdo, manifestó al Ayuntamiento su propósito de costear el monumento en honor de su respetable padre.

La fiesta inaugural terminó con un discurso muy sentido del mencionado D. Enrique de la Cuadra, que interrumpieron en diversos períodos los vivas y aplausos del auditorio.

En la pág. 16 damos un grabado que representa la inauguración de la estatua, según fotografía que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Sevilla, D. Ramiro Franco.

El día 16 se celebraron, en la iglesia de Santiago, solemnes honras fúnebres en sufragio del alma de D. Clemente de la Cuadra, concurriendo el Ayuntamiento en corporación y numerosos representantes de todas las clases sociales.

***

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 15.)

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número de veinticuatro páginas tres bellas láminas cromotipográficas, semejantes á las que hemos dado con el núm. XLVII del tomo anterior, y que tanta aceptación han merecido de nuestros suscritores.

El Charlatán es lindísima acuarela de Kaemmerer, el pintor especialista, por decirlo así, de las costumbres francesas de fines del siglo pasado, y autor de obras tan celebradas como *Una Boda*, y *Un Bautizo en tiempo del Directorio*, *Otoño*, *Carambola* y otras que ya conocen nuestros lectores: el charlatán aparece en la plaza de un pueblo, de pie en el pescante de viejo carricoche y en compañía de descocada mujerzuela, pregonando las virtudes de sus drogas y recetas, y ofreciendo á las gentes que le escuchan el famoso *Elixir de larga vida*.

La Toilette es un cuadro de Toulmouche, aplaudido autor de *La Lección* y de *Esperanzas vanas*: hermosa joven en recóndito *boudoir* arréglase la dorada cabellera, y sonríe de satisfacción y coquetería al ver retratada su belleza en la limpia luna del espejo.

Juan Beraud, el autor del cuadro *Rien ne va plus!*, ya conocido de nuestros lectores, es también autor de la acuarela titulada *¡A casa!*: elegante dama acaba de cumplir la última visita señalada en su *carnet*, y recogiendo graciosamente su falda de terciopelo, acércase al carruaje que la aguarda cerca de la acera, y dice sonriendo al impasible cochero: *¡A casa!*

Esperamos que estos suplementos cromotipográficos sean también, como los precedentes, del agrado de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



TEATRO REAL DE MADRID.—Á LA MEMORIA DE JULIÁN GAYARRE, EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

LOS REYES MAGOS.

Ciertos historiadores desconfiadísimos indagan cómo pudieron conocer monarcas de apartadas regiones la Natividad milagrosa del Mesías. Preguntando esto desconocen el estado moral y el estado mental de las generaciones y de las edades que historian. El mesianismo se hallaba tan difuso y radiante por las conciencias, que toda idea, y toda esperanza, y toda grande aspiración mesiánica se cuajaba con espontaneidad y producía un astro espiritual capaz de guiar y de conducir á las almas. Entonces poblábanse las grutas de sibilas canoras; el desierto estéril producía profetas innumerables; los presentimientos de una renovación mesiánica entraban en los corazones más fríos y ardían en las inteligencias más apagadas; el profetismo de Isaías resonaba en los versos de Virgilio, y no había un héroe ó un sabio sin su correspondiente cortejo de ilusiones, las cuales ofrecían á los ojos enardecidos y arrobados de aquellos pueblos como un verdadero Mesías. La magia, la interpretación sobrenatural de los hechos naturales, el comentario místico puesto á las cosas vulgarísimas y corrientes, extendíase por tal extremo y con tanta dilatación por todo el Asia, que había razas mágicas y reyes magos. Con la magia uníanse las viejas tradiciones astrológicas, intérpretes más ó menos seguras, pero intérpretes al cabo, del movimiento, del curso, del resplandor de los astros. Así no debe maravillarnos que los Reyes Magos acudieran en aquel mesianismo universal á la región productora de los verdaderos Mesías, y mucho menos que, dada la superstición astrológica del tiempo, una estrella los precediera en su largo camino y los entrara, mediante sus rayos y centelleos, en la cueva de Belén. Los historiadores antiguos traen relaciones análogas entre los fenómenos sociales y los fenómenos celestes. A las leyes de Numa y sus ninfas, al nacimiento de Mitrídates, á la muerte de Julio César, á la noche aquella en que se suicidan Cleopatra y Antonio, á la exaltación de Augusto, á mil hechos históricos preceden ó subsiguen las varias apariciones de astros, de sombras, de fuegos, de rayos, que la poesía y la historia guardan y cien generaciones repiten como anuncios infalibles de crisis trascendentales.

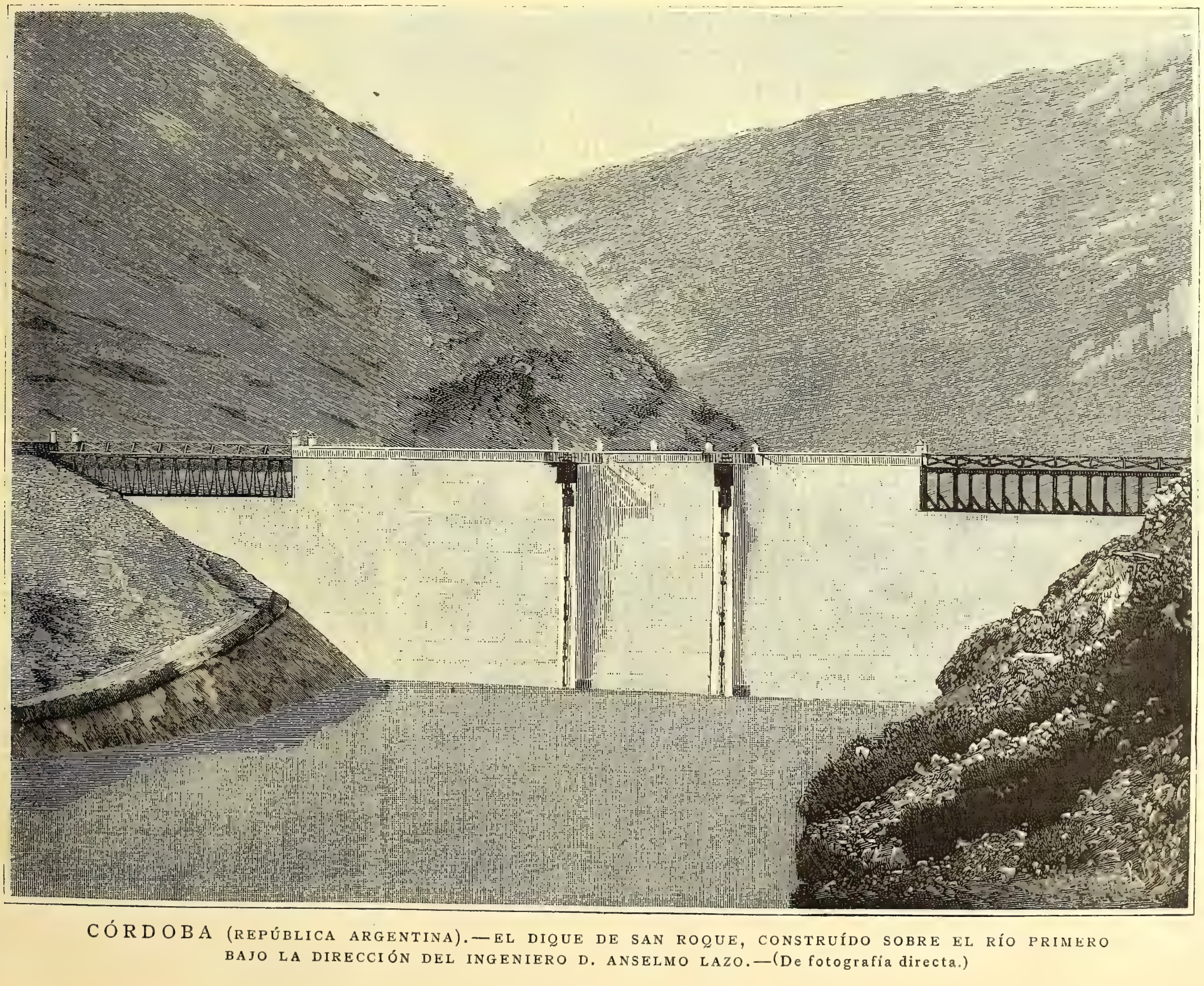
A la postre, cuanto sucedía en aquellas horas del génesis de nuestro espíritu, del espíritu cristiano, realizaba las profecías dichas por unas edades á otras edades en su continua sucesión. No hay sino abrir el maravilloso libro de los *Números* y ver lo que anuncian profetas ajenos, como Balaán, á las creencias de Israel. Llamado por Balac para que maldiga con sublimes acentos á los israelitas, los aclama y bendice al impulso y mandato de Jehovah. Y no solamente los bendice, anuncia la extensión que debía dar á los ideales de Israel su prometido Mesías. Los ojos paganos de su cuerpo cegaron, y abriéronse los ojos divinos de su alma, y vió hermosísimas



OCTAVIO FEUILLET,

CÉLEBRE AUTOR DRAMÁTICO Y NOVELISTA, DE LA ACADEMIA DE FRANCIA.

Nació en Saint-Lô, en 1821; † en París, el 28 de Diciembre último.



CÓRDOBA (REPÚBLICA ARGENTINA).—EL DIQUE DE SAN ROQUE, CONSTRUÍDO SOBRE EL RÍO PRIMERO BAJO LA DIRECCIÓN DEL INGENIERO D. ANSELMO LAZO.—(De fotografía directa.)

las tiendas de Jacob y hermosos los pabellones de Israel, comparándolos con arroyos fluyentes, con verjeles vecinos al río, con florones de áloes plantados por Dios, con cedros nacidos junto de las aguas. «Y como Dios extrajo á los israelitas del cautiverio egipcio, les dará fuerzas de unicornio para que devoren á sus enemigos, y rompan los huesos de éstos y ericen de saetas sus carnes. Fuerte como un león, se acostará, fiado en sus fuerzas, Israel. ¿Quién se atreverá, cuál de sus enemigos, á despertarlo? Así una estrella saldrá de Jacob y levantará el cetro de Israel en tales términos que caerán los cantones de Moab y morirán los hijos de Seth.» Pues no basta con tales profecías. El mayor entre todos los profetas hebreos, el incomparable Isaías, anunciará también los milagros mesiánicos y apariciones de luminosas estrellas, convocando los reyes de las más apartadas regiones para que conduzcan á los lugares del rey David, á los jardines del rey Salomón, oro é incienso de Java, camellos de Madián, dromedarios de Elfa, marfiles de la negra Etiopía, mirra de Arabia, presentes y tributos de cien pueblos. Y lo mismo anuncia David en el salmo XLV, cuando dice cómo se ha hermoseado el prometido á causa de verter Dios la gracia en sus labios y amar él la justicia y aborrecer la maldad, por lo cual ungiéronle con óleo de gozo; y mirra, y áloe, y casia exhalaron sus vestidos; y recibió el oro de Ofir, los brocados de Tiro, las perlas de Tarsis, el incienso de Arabia.

Tras todo esto no hay sino reconocer que una tradición, por siglos de siglos difundida, trajo los Reyes de Oriente, guiados por una mística estrella de muy esplendorosa luz, hasta el nacimiento de Belén. Esta secular tradición señala Tarsis, Arabia y Etiopía como los respectivos dominios de todos estos Reyes magos. Etiopía era en aquellos tiempos como un misterio impenetrable, y Arabia como un perpetuo incensario. Desde aquella tierra negra, poblada con hermosos y viejos templos, llenos todos ellos de santuarios tallados en marfil y ébano, venían miriadas de ideas; mientras venían desde Arabia todas las esencias quemadas en los altares hieráticos y difundidas en los aires verdaderamente sagrados. Por consecuencia, la fe, generada por tantos y tantos profetas superiores, difundida en tantas y tantas edades creadoras, alma de cien pueblos, animó todas estas figuras vistas en Belén, dándoles una realidad tan viva, que no puede sino reconocerlas y acatarlas de todas veras la historia. Esta duradera tradición fué poco á poco en el tiempo y en el espacio completándose. Los Evangelios no habían dado nombre alguno á los Reyes, pero la tradición católica los fué de labio en labio bautizando, hasta denominarlos con las palabras admitidas ya por las creencias vulgares. Desde la décima centuria se llaman Baltasar, que significa rey del alba y aurora; Melchor, que significa rey de la plena luz; Gaspar, que significa diadema de la obscura Etiopía. Podrá la fiesta de los Reyes haberse fijado en el 6 de Enero, más tarde ó más pronto; podrán los críticos tachar de inverosímiles y aun absurdas ciertas especies piadosas, respecto de tales potentados litúrgicos, pero viven y reinan todavía hoy entre nosotros. La noche del 23 de Junio, la noche del 23 de Diciembre, las vísperas de San Juan y de Cristo, se completan con la víspera de Reyes. Todos los niños aguardan algún presente de los viejos y seculares Monarcas; todos los ven pasar en sueños con sus turbantes áureos y blancos, la capa de armiño y púrpura en los hombros, los cálices de oro en las manos, caballeros sobre sus hacaneas relucientes, precedidos por las estrellas del cielo, dejando á sus espaldas como un surco de aromas y esencias en los espacios infinitos. Allá, por nuestras tierras, cuando nuestras almas de niños se abrían, flores de arbusto, á todas las abejas y á todas las mariposas; cuando creíamos y esperábamos, las campanas anchísimas de nuestras chimeneas campestres lloviannos peladillas y anises, los cuales blanqueaban las negras piedras del hogar como con dulce nevasco de azúcares. Y no podíamos contentarnos á esta satisfacción inmensa del anochecer; necesitábamos otra satisfacción al día siguiente de madrugada. ¿Cuál emoción volverán á sentir nuestros corazones comparable con la traída por los Reyes en la noche, y encontrada en las ventanas de nuestro cuarto al despertarnos? Yo recuerdo una vez que me dejaron los Reyes alba canastilla, toda llena de anises y ornada con multicolores lazos, canastilla en cuyo tope temblaban florículas compuestas por hilos argénteos y pajaritos pintados por sederías de vistosos tornasoles y matices. Ninguna flor del campo hame desde aquel entonces absorbido en arrobamiento, y ningún ave del cielo traspuéstome, ni con sus alas ni con sus gorjeos, como estas flores y estas aves de trapo, significando la religión de mis predecesores, la iglesia del hogar, la vida del corazón, porque venían de las manos de mi madre, y crecieron á su amor y se iluminaron á sus ojos. He aquí la gran realidad viviente de todas estas religiosas tradiciones. Guirnaldas de ideas abrazan á los que fueron y á los que ahora son, á los que ahora son y á los que serán mañana. Tal es, tal, su indudable virtud.

Y lo sucedido en mi corazón ha pasado también por el corazón de los primeros artistas cristianos. Yo nunca olvidaré la emoción producida en mi ánimo por los magos del pintor Gentile, tabla interesantísima que ofrece á los ojos el Museo de Florencia. Bajo tres arcos aglomeránse pajes, heraldos, gentileshombres, cortesanos, como cortejo de los Reyes venidos en caballos de bellas estampas y de ricos jaeces. La Virgen, primitiva, muy primitiva, baja su frente al niño sentado en sus rodillas, y el niño pone la mano sobre la calva cabeza del Rey tendido casi á sus pies, que ha depuesto la corona magnífica, reconociéndose de la humildad y de la pobreza, él, tan rico, según muestran brocados y joyas, y preseas, y pedrerías, verdadero tributario. Mucho más natural y sencillo este pasaje en el pintor Peselino. A la izquierda los caballos, de corte verdaderamente germano, seguidos por una muchedumbre de caballeros cazadores, que sueltan, poseídos por alegría verdadera, los rapaces y crueles halcones. En el centro los Reyes, con su corte, vestida toda ella del esplendor propio al Renacimiento florentino. A la derecha, bajo un portal de Belén, humildemente sentada, con su hijo en el regazo, María, que mira satisfecha las ofrendas y los homenajes. Nuestro Museo de Madrid guarda entre sus maravillosas composiciones dos cuadros de dos pintores excelsos representando este mismo pasaje. Uno es obra de Velázquez, otro es obra de Rubens. No conozco dos obras tan apartadas bajo el mismo género y el mismo asunto y el mismo tiempo, como estas dos obras inmortales. El pintor español ha trazado la realidad prosaica; el pintor flamenco ha trazado lo artificioso y lo teatral. Velázquez refleja y reverbera en su lienzo figuras que han pasado por su retina fiel. Rubens, figuras que han pasado por su imaginación creadora. No hay en aquél, no, los excesos de riqueza y de adorno que otros cuadros consagrados á este objeto mismo suelen ostentar. La Virgen se asienta sobre piedras rodadas de una construcción antigua, y viste túnica rosácea, manto azul obscuro, blanca toca muy rebozada, sosteniendo con sus manos á la divina criatura, fajada enteramente y ofrecida con amor al culto de los Reyes, quienes, de rodillas dos y uno de pie, acompañado por un paje que mira con curiosidad las personas y los objetos, presentan sus áureos y magníficos regalos. Pero el cuadro donde se han aglomerado más efectos de luz, más reverberaciones y arreboles, más esmaltes y matices, mayor número de personajes y mayor copia de riquezas en tamaño asunto, es el cuadro de Rubens. Brocados, terciopelos, tisúes, arcas cinceladas, jarrones de oro, cálices y copas, caballos, camellos, dromedarios, pajes vestidos con dalmáticas relucientes, reyes cargados con toda suerte de adornos deslumbradores, los arreos y las preseas usuales entonces en las cortes de nuestra España, de Francia, de Italia, todo se reune allí, tomando movimiento vertiginoso, animación extraordinaria, como si el cuadro vibrase, como si las figuras hablaran todas á un tiempo, realzada tal suma de soñados esplendores por un colorido que no ya deslumbra, ciega, cual un rayo de sol, abrasándoos los ojos, entre calientes entonaciones, mezclas inverosímiles de rojo bermellón y sangre, facetas de pedrería donde saltan chispas de colores parecidos á nuestros fuegos artificiales, toques azules y cinabrio, todo ello exagerado hasta la violencia y todo ello parecido á escenas del Ariosto, en que la imaginación, desbordada ó loca, finge y fantasea enormísimas hipérboles. ¡Cuán distante de aquel tranquilo Van-der-Weyden, que pinta un establo modesto, un San José parecido á cualquier aldermán flamenco, de gran corrección todo ello, pero de una extraordinaria sobriedad; angulosas y rígidas figuras de color muy apagado y de actitudes muy sencillas! Lo mismo, poco más ó menos, pasa en el cuadro de Boust relativo á este asunto. Una criada, por completo flamenca, se halla de pie tras la Virgen, quien, sobre una sede vulgar y ordinaria de aquel tiempo, tiende su hijo á los Reyes. El primero de éstos que al Niño Dios adora, no parece un monarca de Oriente, sino un doctor de Lovaina. Su traje, túnica de terciopelo, se parece mucho á los trajes doctorales, y su corona muchísimo á los birretes. Aquellas largas cabezas, aquellas rígidas actitudes, aquellas expresiones en el fondo idénticas, aunque tienen un verdadero carácter, también tienen verdadera uniformidad. Lo recordamos para demostrar cómo se diferencian y como se diversifican entre sí los varios genios de la escuela flamenca. Pero no acabaríamos nunca si hubiéramos de citar todas las obras inspiradas por estas páginas del Evangelio, que han dado al fin de sí el arte por excelencia, la pintura católica, el cual arte ha superado en mucho, dentro de sus condiciones, á la escultura clásica. La pintura es, como Hegel dijo, por excelencia el arte cristiano.

EMILIO CASTELAR.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

VICECONSULADO DE MÉJICO EN MADRID.=*Aviso.*—Habiendo fallecido el 27 de Agosto último en la villa de Tehuantepec (Estados Unidos Mejicanos) el súbdito español Don Próspero Salaverri y Oñate, oriundo del Principado de Asturias y residente largos años en aquel país, sin dejar herederos conocidos ni disposición testamentaria, se convoca por este anuncio á cuantos se crean con derecho á la herencia, para que por conducto del que suscribe ó del señor Cónsul General de la República en Santander, presenten sus reclamaciones y títulos de parentesco; siendo de advertir que los bienes dejados por el difunto ascienden á millón y medio de pesos en el Banco Nacional de Méjico; una estancia-potrero de ganado vacuno y caballar en los alrededores de Tehuantepec; dos casas principales en la propia localidad, y una casa-palacio de su residencia, provista de mobiliario de lujo, objetos artísticos, caballerizas, etc.; y además algunos créditos contra particulares, cuya importancia no ha podido reconocerse todavía. El juez de extranjeros del distrito de Oaxaca, á que pertenece la villa, está encargado de la administración y custodia del caudal, hasta su entrega al heredero ó herederos á quienes legítimamente corresponda.»

Tal fué el anuncio que apareció una mañana en la *Gaceta de Madrid*, entre los que de oficio suele publicar, con respecto á españoles expatriados, el periódico del Gobierno. Dos horas después de repartido éste, presentóse en la humilde vivienda de un sobrestante de obras de albañilería, que á la sazón almorzaba de pie dos huevos fritos con cebolla, cierto individuo de baja estatura, escasas carnes, mirada de lince, movimientos de ardilla y continente no falto de distinción, el cual, sin incurrir en los lugares comunes de salud, etc., le disparó las siguientes preguntas:

—¿Es usted Don Juan García Salaverri?

—Yo soy Juan García Salaverri.

—¿Es usted asturiano?

—No, señor; de Madrid.

—¿Tiene usted parientes en América?

—No, señor, ninguno; es decir, puede que tenga alguno.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo. Yo no sé que tenga ningunos parientes en América, pero una tía con quien me crié acostumbraba al acostarme hacerme rezar un *Padre nuestro* por la salud del tío que se marchó á las Indias. Yo lo rezaba y me dormía: no sé más.

—¿Cómo se llamaba su tía de usted?

—Juana Salaverri. Fué mi madrina de bautismo, y por eso me llamo Juan.

—¿Era hermana del padre ó de la madre de usted?

—De mi madre. Mi padre se llamaba García.

—¿Vive alguno de esos?

—Por desgracia ninguno.

—¿Tiene usted otros parientes?

—El día y la noche, como quien dice; no tengo otros.

—Y ¿sabe usted lo que le pasa?—dijo el desconocido á su interlocutor, desarrollando la *Gaceta* ante sus ojos;—lea usted.

El sobrestante fijó su vista en los renglones que el hombre aquél le señalaba, mudándose de color según iba adelantando en la lectura. Concluída ésta, quedóse un instante suspenso; miró el periódico, y miró al que se lo traía; fué á hablar, y no tuvo nada que decir; hasta que al cabo, entre receloso y confundido, exclamó:

—Y, bien, ¿y qué?

—Eso es de lo que debemos ocuparnos, del *y qué* del asunto—respondió el joven.—Yo me llamo Rodríguez, soy agente de negocios, pero de negocios lícitos y buenos; una casualidad me pone al tanto de lo que para usted puede ser el colmo de la fortuna; persigámosla y aprovechémosla. Todas las trazas de ese anuncio hacen sospechar que sea usted la persona favorecida en él: el instinto me lo indicó antes, y sus respuestas de usted me lo confirman ahora. Pues bien: lo primero que hay que hacer es callar, porque las cosas para ser secretas no deben decírsele á nadie. Un fortunón llovido del cielo tiene muchísimos golosos, y si descubrimos el panal se lo comen las moscas. Yo voy ahora mismo al Consulado y adquiero todos los informes; después acudo á la Parroquia en busca de fes de bautismo, comprobación de fechas y demás; en seguida me traigo papel sellado y hacemos una instancia; por último, antes de que

se ponga el sol del día de hoy, lo que al presente no pasa de una sospecha, puede convertirse en una probabilidad. Sólo aguardo el consentimiento de usted. No le pido nada, ni contrato cosa alguna: mis negocios, si no se verifican, salen de balde, y si se alcanzan, queda la recompensa al buen juicio del interesado. Una palabra, pues, señor Salaverri, y comienzo mis gestiones.

Juan Salaverri, en quien la confusión iba aumentando al paso que se desarrollaban los conceptos del aparecido, estrechóle la mano por toda respuesta, invitándole á partir. Después que quedó solo, no hizo ya caso del almuerzo y se sentó á soñar.

Hemos llamado aparecido al agente, porque su entrada y su salida, rápidas en sí propias, lo fueron mucho más por razón del asunto que comprendían. El pobre sobrestante, casi albañil, pudo colocarse en el caso de aquellos pastores á quienes entre duerme y vela se les aparecía un ángel en una nube, contándoles prodigios y anunciándoles descubrimientos portentosos; con la única diferencia de que en las épocas místicas eran Vírgenes y Santos los que se les revelaban, y en la época presente son filones ó tesoros los que se columbran. ¿Había entrado alguien en su mezquina estancia? ¿Había leído algún papel con su trabajoso deletreo? ¿Conservaba cabales sus sentidos, ó era presa de una alucinación embriagadora? Estas dudas no deben extrañarle al que meditando á media noche en su gabinete de estudio, bajo un reloj de gran campana, ha observado que es cerca de la una, y se pregunta á sí propio:—«¡Cómo no habré yo oído las doce!»

Efectivamente, millón y medio de duros es capital sobrado para construir seis ú ocho casas grandes en Madrid; ó para montar una fábrica de ladrillos como las de Inglaterra y Bélgica; y mejor todavía para hacerse concejal y luego diputado, y después conde; ó para apartarse del trato de cierta clase de gentes y ascender á una esfera más respetada que la de simple menestral é industrioso alarife. Por útil que sea una persona á quien la suerte colocó en las capas del trabajo mecánico, nunca es recibida sino para el uso de su oficio ó arte, y ni los caballeros lo distinguen con su amistad, ni las señoras le dispensan su confianza, ni el mundo le concede otro puesto que el de la honrada medianía en su nivel común. Hay que ser destajista de obras públicas para apreciar estas cosas.

Por otra parte, el dinero no es más que dinero, y ese puede poseerle cualquiera, el que gana á la lotería, por ejemplo; mientras que quien hereda de sus antepasados estancias de muchas leguas que enriquecen una comarca, y casas principales que embellecen una ciudad, y palacio donde se albergan tesoros artísticos, y alhajas y carrozas y muebles de gran lujo, no comprados en las tiendas, sino hechos por toda una generación y usados por la nobleza de un país, ese puede tener á gala el haber ejercido un arte liberal durante el tiempo en que la injusticia de los hombres le tuvo apartado de su legítima grandeza. Hay que ser heredero directo de un magnate para apreciar estas cosas.

Así se le pasó el día á Juan Salaverri. Fueron á preguntarle de la obra que por qué no iba, y contestó que porque no le daba la gana; subió la portera á decirle si necesitaba algo, y respondió que le dejase en paz. Lo que el sobrestante quería era oir pasos precipitados en el pasillo de su habitación y golpes fuertes en su puerta...

Una y otra esperanza se realizaron al fin, antes de que se pusiese el sol. Rodríguez, como si viniera hablando con los tacones y gritando con los nudillos, se presentó á Juan García jadeante y atragantado.

—Vengo—dijo—de casa del Cónsul, y allí no ha parecido nadie; en la Parroquia existen las fes de bautismo tal como yo las esperaba; su madre de usted era Salaverri y Oñate, el matrimonio legítimo, las defunciones perfectas; toda la familia procedía del Principado de Asturias y tenía *Don;* Don Próspero, pues, era su tío carnal de usted, y usted su sobrino carnal en primero y único grado. ¡Victoria en toda línea! Aquí está el papel del sello que corresponde. Vamos á escribir la instancia.

Y al irse á sentar agente y sobrestante, tropezáronse con cariñosísimo abrazo, prorrumpiendo en sonrisas de dolor por el ilustre difunto, y en lágrimas de alegría por la cuantiosa herencia.

II.

El agente de negocios José Rodríguez, ni era agente de negocios ni se llamaba José Rodríguez. Carecía de todo título para negociar en la Bolsa, en los tribunales, en el comercio y en las oficinas; pero negociaba en las oficinas, en el comercio, en los tribunales y en la Bolsa. Su nombre de batalla era *Pepito Rodríguez*, y á Pepito Rodríguez lo conocía todo el mundo en Madrid.—Corto de estatura como indicamos antes, enjuto de volumen y nervioso de condición, parecía que su cuerpo se ajustaba á las exigencias del oficio que había adoptado. Este no era otro que servir á todo el mundo para obtener ventajas del que se las ofreciese. Había muerto su padre, sin dejar recursos, cuando él mediaba la carrera de leyes, y teniendo que asistir á una madre anciana y á dos hermanas poco favorecidas por la naturaleza, se planteó á sí propio y se resolvió de plano la cuestión siguiente:—cuando no se tiene un empleo, se inventa.

¿Cuál fué el empleo inventado por Pepito Rodríguez? Sigámosle en cualquiera de sus negociaciones. Supongamos que llega á su noticia que al oficial segundo del Gobierno civil de Lérida lo hacen oficial primero del Gobierno de Tarragona. Carta al canto, diciendo:—«Muy señor mío: Aunque no tengo el honor de conocer á usted, le participo que por el correo de hoy, ó á más tardar el de mañana, recibirá el merecido ascenso que tanto ha deseado y que tan legítimamente le corresponde. Poco ó nada he hecho en este asunto, porque en mi modesta esfera sólo servicios indirectos puedo prestar, y así nada le pido ni reclamo de usted; pero si no tiene aquí quien le saque el título ó piensa hacerse uniforme ó necesita evacuar cualquiera comisión, al presente ó más tarde, con ó sin fondos, puede dirigirse á mí en la seguridad de ser atendido breve y desinteresadamente. B. S. M., su seguro servidor, *José Rodríguez.*»

La filosofía de esta carta pertenece, como el lector puede reconocer, á las lucubraciones trascendentales. Todo oficial segundo de una carrera se conceptúa merecedor del ascenso á primero; todo el que se halla en ese caso lo desea y cree que legítimamente le corresponde; todo el que ha pretendido y obtiene lo que deseaba, está pronto á figurarse que las gentes se interesan por él, con particularidad amigos y conocidos, de que tal vez no se acuerda, pero que á lo mejor ponen la mano donde su influjo es eficaz: y que este señor Rodríguez conoce al pretendiente, es indudable; y que tiene noticias de su ascenso, evidente; y que no pide nada, ofreciendo en cambio servicios positivos, claro como la luz del sol. El, por lo pronto, emplea tiempo y trabajo, papel y sobre, sello de franqueo y amabilidad exquisita, sin esperanza de remuneración ninguna. ¿Cómo no agradecérselo? ¿Cómo no procurar pagárselo? Para seis que se desentienden, cuatro responden, y estos cuatro compensan las diligencias de los diez. Tal era la teoría de las prácticas empleadas por Rodríguez.

Pero Rodríguez necesitó abrirse campo donde ejercer su actividad, y este campo no era fácil abrírselo en las capas sociales superiores, por cuya razón hacía uso de las más inferiores y humildes. En los Ministerios no era amigo de los Ministros, ni de los Directores, ni siquiera de los oficiales y auxiliares, sino de los escribientes de decretos, de la clase subalterna encargada del registro, de los porteros y ordenanzas que traen y llevan por el interior de las oficinas. En los Tribunales procuraba entrar en relaciones con los ujieres de sala, oficiales de escribanía, ayudantes de procurador, alguaciles, etc. En el comercio frecuentaba la amistad de talegueros y cobradores, de algún zurupeto, y de tal cual agente de negocios tan falto de títulos como él. Todas estas individualidades que en la sociedad pasan inadvertidas, cuando no menospreciadas, son, sin embargo, las que llevan la clave del movimiento económico y político de la capital de un Estado. Antes de que el Rey se entere de un decreto, se enteran de él tres ó cuatro calígrafos; antes de que el Tribunal Supremo publique un fallo, lo conocen dos ó tres alguaciles; antes de que los Ministros de la Corona sepan que habrá consejo, lo saben los ordenanzas que reparten la orden; en suma, cualquier ayuda de cámara está más enterado de los asuntos de su amo que el amo propio. Y como Rodríguez no averiguaba los secretos para abusar de ellos, ni hacía granjería de los informes con reprobados fines, sino que se limitaba á ofrecer sus servicios para las resultas de cualquier suceso interesante, allanando el camino de los que con la obtención de la gracia, el anuncio del término de un negocio ó la simple información de un dato que les concierne pueden necesitar ayuda, ni sus amigos desconfiaban de él para darle noticias, ni las personas á quienes se dirigía desconfiaban de la sinceridad de sus ofertas. El mote de su escudo, caso de tenerle, hubiera sido: no provocar cohecho ni perdonar derecho.

Pepito Rodríguez leía todas las mañanas los anuncios de los periódicos, con especialidad de aquellos que pocos leen, como los boletines oficiales de las provincias, los particulares de los ministerios, las gacetas de índole privada referentes á industria y objetos mercantiles, las convocatorias para cultos religiosos y asociaciones de beneficencia, en fin, esos papeles que desde los despachos de los hombres públicos y desde las mesas de los gabinetes de lectura van al cuarto del conserje á enterrarse con faja. Cuando acudía al apartado de correos para recoger su numerosa correspondencia, tomaba nota de las cartas detenidas por falta de franqueo, de los telegramas sin curso por ignorarse las señas de los destinatarios, y, siempre que le era posible, de aquellos certificados y paquetes cuyos dueños no se presentaban á reclamar. En las empresas de ferrocarriles procuraba informarse de las alteraciones de tarifas en estudio, de las nuevas marchas de trenes para servicio del comercio, de las líneas próximas á terminarse ó á enlazar con las otras; no olvidando el almacén de prendas extraviadas y de mercancías sin reclamación, tesoro inagotable de hallazgos agradecidos.

Todas estas cosas que parecen un mundo á quien las lee, son materia sencillísima para el hombre que se levanta muy temprano y se acuesta muy tarde, empleando el día en andar con presteza, hablar con rapidez, apuntar con cordura, leer con atención y escribir sin desfallecimiento. Tres ó cuatro hojas bastan en la cartera de cualquier persona para memorándum de su vida pública en un semestre; pero Pepito Rodríguez necesitaba tres ó cuatro carteras en cualquier mes, y este archivo ambulante constituía una nueva profesión, de honrados y útiles efectos, provechosa para él y de inapreciables ventajas para los otros. Añádase á ello una finura natural, una cortesía sin empacho, la palabra siempre al servicio de la benevolencia y el desinterés mezclándose en la eficacia de los negocios, con lo cual queda dicho que Pepito Rodríguez era un comodín de la corte á quien todos conocían, á quien todos estimaban y de quien todos tenían algo que esperar.

El día que anunció la *Gaceta* el abintestato de Don Próspero, fuése en derechura al Ayuntamiento, sección de padrones municipales, en cuya dependencia contaba con un amigo repartidor de cédulas, que mostrándole las correspondientes á la S, le proporcionó el fácil hallazgo del único Salaverri que había en Madrid. Lo demás ya lo sabe el lector: añadiremos sólo que si en cualquier casino, café ó tertulia se hubiera preguntado, ¿quién será capaz de descubrir á los herederos de ese ricachón de América? el público hubiese respondido sin vacilar:—«Pepito Rodríguez.»

III.

El Cónsul general de Méjico en Santander fué más explícito que el Vicecónsul de Madrid. En su carta á Rodríguez le decía que aun cuando Don Próspero Salaverri y Oñate había muerto sin disposición testamentaria, entre sus papeles constaban datos de referencia á su familia, y en ellos el nombre de dos hermanas, Juana y Teresa, á quienes al parecer tuvo por difuntas, según apuntes como para hacer testamento. Nadie se había presentado hasta entonces en solicitud de la herencia, y si Don Juan García Salaverri ostentaba los títulos que el Rodríguez decía, quedábale expedita la acción civil para reclamar los bienes. El Cónsul se mostraba dispuesto á emprender las actuaciones con toda eficacia, y pedía poderes del agente y documentación completa del interesado.

El asunto, pues, tomaba el carácter de una verdadera fortuna. Pepe Rodríguez en cuatro días reunió todos los documentos, los legalizó, los selló, los registró, y los puso certificados en el correo para Santander. Las ilusiones se convertían en realidades, hasta el punto de que Juan García se mandó hacer ropa.

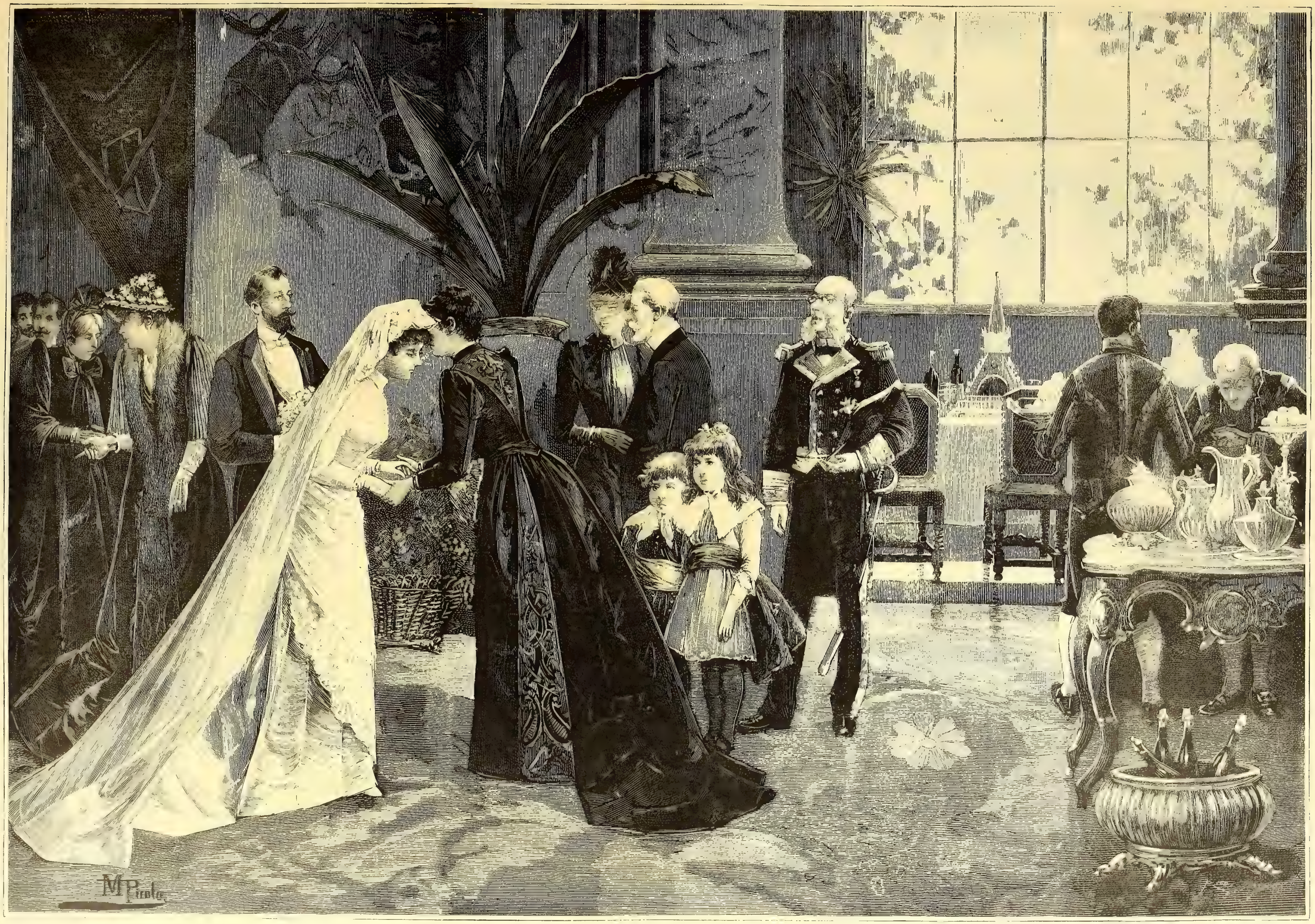
Consignamos esta circunstancia, porque suele ocurrir á los que esperan ser ricos encontrarse por el pronto muy pobres. El sobrestante no tenía una peseta, y como lo primero que hizo fué abandonar su empleo, ni aun el jornal de la semana entró por aquellos días en su exhausto bolsillo. Afortunadamente Rodríguez, en cuya esfera de negocios entraba el proporcionar recursos á los que ganan á la lotería, que cuando es un premio grande tardan en cobrarlo, se ocupó de esta necesidad con un prestamista de operaciones difíciles á quien trataba con cierta confianza por ser su casero.

Era hombre el prestamista casi tan activo en la vejez como Pepito Rodríguez en la juventud. Principió su carrera prestando en los mercados á las vendedoras ambulantes peseta por dos cuartos, es decir, sacándoles el treinta y cinco por ciento cada día á esas míseras mujeres que compran de los abastecedores lechugas por cuatro reales para revenderlas en seis y mantener con dos una caterva de muchachos. Abrió en seguida casa de préstamos sobre alhajas y ropas en buen uso, al tres por ciento al mes, según costumbre de la clase; tasándolas á bajo precio, no para facilitar su recobro, como él decía, sino para favorecer una segunda operación que su fecundo ingenio le inspiraba. Efectivamente, él fué el autor de esa nueva industria que consiste en comprar las papeletas de empeño, y perseguir de este modo el hambre hasta sus últimas trincheras, dividiendo en dos etapas el asalto y rendición del tesoro del pobre. Débese asimismo á Don Fructuoso, que tal era el nombre de nuestro personaje, una idea feliz que nunca le agradecerán bastante los del gremio, por la cual, empeñando alhajas, no al tres, sino al dos mensual, dando mucho por ellas y facilitando las operaciones



OTOÑO PREMATURO.

PINTURA AL PASTEL, POR D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚM. 139 DEL «CATÁLOGO».



DESPUÉS DE LA CEREMONIA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.

con el sigilo y la prontitud que los interesados requieren, las reempeñaba luego en el Monte de Piedad al seis por año, trayéndose á casa un diez y ocho para volver á darlo y multiplicar los intereses hasta el infinito.

De esta manera llegó Don Fructuoso á su honrada vejez, harto de dineros y de la sujeción que el oficio le imponía; por cuyas razones traspasó la inmunda casa de préstamos y construyó una muy hermosa de piedras y ladrillos, estableciéndose como capitalista de altos negocios, aunque sobre la base siempre de real por duro á la semana. Afectando cierta esplendidez, de que su corazón estaba exento, alojóse en uno de los cuartos bajos, que por ser algo húmedo y obscuro no había de proporcionarle buen alquiler, y tuvo cuidado de que se instalasen en los otros pisos gentes de calidad que le ofreciesen, con segura paga, ocasión de obtener relaciones distinguidas. Por lo demás, la casa se había fabricado con buen aprovechamiento: cuarto subterráneo para la portería; cuartos bajos para él y para otro que no temiera á los reumas; cuartos entresuelos para industriales ricos; suntuoso piso principal; pisos primero, segundo y tercero de gran lujo, alegres sotabancos y buhardillas trasteras. La planta baja la ocupaba hasta entonces, como ya sabemos, el mismo Don Fructuoso; la magnífica habitación principal, con cocheras y cuadras, servía de residencia á una de las más nobles familias españolas, las Marqueses de Guarda-Infantes; en el último sotabanco habitaba Pepito Rodríguez.

Había sido tal la transformación del prestamista desde que se echó á casero, que sus actos al parecer pugnaban con toda su historia. En el número de ellos puede contarse la presentación espontánea de Don Fructuoso al presunto heredero Juan García.

—Vengo—le dijo—por indicaciones de Rodríguez, á ofrecer á usted mi apoyo en la ardua empresa de rescatar la fortuna de sus antepasados. Desde luego puede usted contar con recursos para la vida y para seguir las diligencias de su asunto en Méjico. Además, como esta habitación y este mobiliario son indignos de una persona llamada á representar un ilustre papel en el mundo, le propongo que se mude á mi propia casa, á un cuarto frente al mío, que será alhajado como corresponde. Desde allí dirigiremos los negocios hasta obtener su terminación, y mientras tanto podrá usted ir haciendo relaciones de cierta clase, apropiadas á la que ya ocupa por sus riquezas. ¿Qué le parece á usted?

Juan García volvió á quedar tan confuso con esta aparición, como lo había quedado una semana antes con la del agente Rodríguez. La fortuna le hacía visajes por todos lados, y su pobre entendimiento no acertaba á formular ideas, combatido por emociones de tal monta. Así es que permaneció silencioso y como dudando lo que debía responder. Su protector, para animarle, siguió diciéndole:

—Mi casa, por sí propia, es un elemento de notoriedad y de grandeza. Ocupan el primer rango los insignes Marqueses de Guarda-Infantes, una de las más nobles familias españolas, descendiente de los la Cerdas y Laras, que no están en el trono por vicisitudes de la historia; vivir al lado de ellos es como vivir casa de Osuna ó de Medinaceli, hasta tal punto que á mi casa no la llaman mi casa, sino la casa de Guarda-Infantes. El Marqués es un gran caballero y la Marquesa una hermosísima dama; pero donde Dios dijo «allá va», fué en la gentil persona de su única hija, encantadora muchacha de diez y seis años á quien educa una respetable aya que ha venido de Londres. Vamos, García, ¿qué me dice usted?

—Digo, que ¿cómo podré yo corresponder á las ventajas que usted me propone?

—Muy sencillamente: con la cuarta parte, ó la tercera, ó con la mitad de lo que se recoja. Eso ya lo hablaremos.

Don Fructuoso era hombre que cuando hablaba de intereses no decía nunca «veinte ó treinta duros, cuatro ó seis mil reales», como decimos todos; sino «seis ó cuatro mil reales, treinta ó veinte duros», como quien al fijar cualquiera suma teme haberse corrido demasiado.

—No hay hombre sin hombre—añadió.—Usted, amigo Salaverri, se quedará en Juan García como lo es, si no encuentra una palanca poderosa para levantar esa fortuna que está en el suelo. Yo soy la palanca; sea usted el punto de apoyo, y levantamos el caudal del difunto.

—Pero usted no ignora—murmuró el sobrestante—que el Sr. Rodríguez.....

—¡Rodríguez! ¡Rodríguez! Y ¿quién es Rodríguez? Á Rodríguez se le da cualquier cosa, ó no se le da nada. ¡No parece sino que Rodríguez es el que tiene dinero! Yo quiero mucho á ese muchacho, y lo sirvo y le serviré y nos servirá; pero ¿á qué hacer partijas de lo que puede tomarse en globo?

Juan García reflexionó un instante, y después se atrevió á decir:

—De manera que si usted se acomoda con el señor Rodríguez....

—Me acomodaré. ¡Vaya si me acomodaré! Rodríguez es mis piernas y mis brazos, pero yo soy el arca del cuerpo. Él arreglará la habitación, buscará los sirvientes y hasta comprará los cacharros de la cocina. Cada hombre sirve para su cosa: él para ganarse la vida aprisa; yo para ganarme el dinero despacio. Quedemos en lo que hemos de quedar, y con Rodríguez me compondré yo.

—Haga usted de mí lo que quiera—dijo resignado Juan García.

Y así dió fin por entonces la segunda etapa del sitio puesto á la cuantiosa herencia de Tehuantepec.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

PER UMBRAS.

Cuando, al calor del maternal cariño,
El inocente niño
Inseguro en la tierra sienta el pie,
Al entregarlo á la falaz Fortuna,
«¿Adónde, adónde vas?» dice la cuna;
Y él dice: «¡No lo sé!»

Cuando, llevado en brazos del destino,
Buscando su camino
Deja el mozo el hogar donde creció,
Ya que el umbral pacífico traspasa,
«¿Adónde, adónde vas?» dice la casa;
Y él dice: «¡Qué sé yo!»

Cuando el anciano, en brazos de la muerte
Reclina el cuello inerte,
Y el espíritu ciego huyendo va,
Mientras el cuerpo en tierra se derrumba,
«¿Adónde, adónde vas?» dice la tumba;
Y él dice: «¡Dios sabrá!»

Así, en cada momento de la vida,
Con planta dolorida
Se agita el hombre, de la dicha en pos;
Pero mientras el bien busca sin tino,
Lo que ocultan las sombras del camino.....
¡Lo sabe sólo Dios!

Federico Balart.

EL CASTILLO DE MI PUEBLO.

¡Cuán hermosas se levantan,
Encima del agrio cerro,
Las gigantescas rüinas
Del *Castillo de mi pueblo!*
Los altivos torreones
Nos muestran sus esqueletos;
Por el musgo coronados,
De verde hiedra cubiertos;
Las almenas destrozadas
Al ancho foso cayeron,
Aplastando la memoria
De mil heroicos sucesos;
La torre del Homenaje
Se alza silenciosa en medio,
Llorando glorias pasadas
Llena de tristes recuerdos;
Los mutilados blasones,
Esparcidos por el suelo,
Sirven de estorbo al arado
Con que el infeliz labriego
Rompe el señorial recinto
Que besaron sus abuelos
Forzados por el magnate
De aquellos blasones dueño.
Lo que fué estancia soberbia
Hoy es pocilga de cerdos,
Aduar lo que fué cuadra,
Barraca lo que fué templo;
Un flaco rocín cocea
Donde en lucidos torneos
Mostraron su gallardía
Los valientes caballeros;
Aquí una zíngara peina
Los desgreñados cabellos,
Junto al sitio en que las damas
Formaban danzas y juegos.
Donde hubo ricos tapices
Cuelgan harapos mugrientos,
Azadas donde hubo picas,
Dornillos donde hubo yelmos.
Allá abajo en la cañada
Se extiende tranquilo el pueblo,
Que ya no ve en el Castillo
Más que un noble pobre y viejo;
Y se burla de sus ayes,
Cuando en las noches de invierno
Penetra, mugidos dando,
Por las troneras el viento.
¿Dónde están, dónde se ocultan
Los hombres que sostuvieron
Sobre las altas murallas
Los pabellones enhiestos?
No flamea el estandarte
Que hizo temblar al plebeyo,
Ni resuenan los clarines,
Ni el bronce llama al pechero.....
Soledad, silencio, calma;
Sólo se escucha á lo lejos
La campana de una ermita
Que ruega á Dios por un muerto;
Por aquel muerto de piedra
Que, carcomido y deshecho,
Fué el espanto de los siglos
Que, para vencerle, unieron
La ingratitud de una raza,
Las mudanzas de los tiempos,
El olvido de los hombres
Y la ambición de un guerrero (1).
El villano enriquecido
Sube al empinado cerro,
Para insultar al coloso,
Arrancándole los miembros;
Y hasta el solar que fué choza
Ha de conducirlos luego,
Para que el nuevo edificio
Tenga sólidos cimientos.
Ya se vengará el Alcázar
De tamaños desafueros,
Cuando airado su cadáver
Caiga mil pedazos hecho
Sobre aquel montón de casas
Que olvidaron el respeto
Con que honrar deben los vivos
La memoria de los muertos;
Pero seguirán, en tanto,
Siendo el escarnio del tiempo
Las gigantescas rüinas
Del *Castillo de mi pueblo.*

José María de Luna.

Morón, 1890.

Á CARMEN.

SONETO.

Mientras el noble corazón emplea
El soldado de honor en la campaña,
Y al ímpetu febril de fuerza extraña
Corre á afrontar la muerte en la pelea,

No se ausenta de amor: vive en su idea
La imagen que su espíritu acompaña,
Soñando que el laurel de la alta hazaña
Timbre á los pies de la que adora sea.

Yo lucho, yo batallo, Carmen mía:
No niegues á la fe que en mí blasona
La inmarcesible luz por que deliro;

Tú eres mi norte, mi ilusión, mi guía;
Tuya será, si venzo, la corona;
Tuyo, si muero, mi postrer suspiro.

Juan Pérez de Guzmán.

PAISAJE.

Esfúmase en el pálido horizonte
Entre la niebla gris el caserío,
Y el torrente desbórdase bravío
Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte,
Y el brumoso paisaje es tan sombrío,
Que un tronco seco que arrebata el río
Me parece la barca de Aqueronte.

El panorama á meditar convida;
Tristeza en el hogar, borrasca afuera.
¿En dónde está la calma apetecida?

Enfermo y solo, mi alma desespera.
¡Y á esto se llama juventud y vida!
¡Y á esto se llama Abril y primavera!

Francisco A. de Icaza.

LOS MILLONES DEL TÍO SANDALIO.

I.

Juanito Galán se había propuesto ser rico, no por medio del trabajo ó de los negocios, porque, aunque no poseía una inteligencia superior, tenía la suficiente para conocer que adquirir fortuna por el trabajo suele ser harto penoso, y problemático además, y en cuanto á lograrla dedicándose á los negocios, no contaba él muchas probabilidades de realizarla, por carecer de la aptitud especial necesaria para engolfarse en especulaciones con éxito. No era un vago, eso no; desempeñaba un destino de 4.000 pesetas en Hacienda, obtenido para él por su padre, que fué alto empleado de honrosa historia en el mismo ramo durante largos años, hasta su muerte. Como Juanito no había querido estudiar, el padre, temeroso del porvenir del hijo, se empeñó en alcanzarle el empleo, y en procurarle, mientras vivió, los ascensos hasta el de jefe de negociado de tercera clase.

Habíale entrado la comezón de ser rico, porque vivía entre los ricos efectivos y los que aparentan serlo. Juanito desde muy joven, por las buenas amistades de su padre con personas de posición, había sido admitido

(1) El Castillo á que se refiere esta composición fué destruído por las tropas de Napoleón Bonaparte, cuando se vieron obligados á salir de Andalucía.—*N. del A.*

en la alta sociedad, habituándose al trato de las personas más distinguidas del gran mundo. Y si este ventajoso ingreso lo había logrado por los grandes méritos y relevantes prendas del padre, pronto los suyos propios le hicieron digno de tan notable distinción; porque han de saber mis lectores que Juanito demostró tales cualidades de buen tono y de elegancia, se presentaba en los salones con tal bizarría y desembarazo, y usaba un lenguaje tan adecuado y oportuno á la vez, gracioso y lleno de ingenio y donaire, que en todas partes, en la alta sociedad se entiende, recibíanle con vivísima satisfacción, llegando así á ser el indispensable en toda fiesta de las que dan las gentes que tienen dinero, y algunas que no lo tienen.

Juanito fué hace cuatro inviernos el que con mejor aire vistió el frac encarnado; pero aquel traje de sublime elegancia le obligó á empeñar su paga durante algunos meses, y entonces acabó de persuadirse de que sus ingresos no eran precisamente los que necesitaba para sus gastos, y se propuso ser rico—rico por el único medio que podía serlo, por su enlace con una mujer que tuviera mucho dinero.—Es claro que Juanito prefería encontrar su media naranja en alguna angelical doncella hija de linajudo prócer ó de banquero de positiva fortuna; pero si no hallaba doncella tan codiciable, se contentaría con una viuda de buen ver, y aun con una solterona bigotuda, y hasta con una vieja más ó menos verde, pero propietaria de buenas fincas y accionista de más de quinientas del Banco de España. En la sociedad que frecuentaba había varios ejemplares de adorables doncellas, de apetitosas viudas, de jamonas de gran porte, y de viejas de todas categorías, desde la amabilísima y simpática por su ingenio y donosura, hasta la más cínica, desenfadada y espantable, y estas diversas personalidades del bello sexo demostraban á Juanito la más lisonjera simpatía, gustaban de conversar con él, que las entretenía y divertía mucho con su gracia singular y con su especialísima destreza para dar grande atractivo á las anécdotas de la curiosa vida íntima de mucha gente; considerábanle, en fin, el más agradable y cumplido de los caballeros, y deshacíanse en elogios de su ingenio y demás cualidades con que las encantaba.

Pero no era tan fácil como había creído la realización de su propósito. Reconocíanse y proclamábanse con encomio las excelentes prendas de Juanito, pero sabíase que no tenía más renta que su destinillo en Hacienda, que el mejor día se le podrían quitar, y á las muchachas del gran mundo, que le honraban con su preferencia en los salones, no les parecía tan seductor para marido como para conversar y bailar con él..... Tuvo, pues, luego que hizo sin éxito varias tentativas, que desistir de enamorar á alguna doncella rica por tan violento modo que se casara con él. De tan vehementes pasiones quedan ya pocos ejemplos.

En el benemérito gremio de viudas, solteronas de cierta edad y viejas de edad cierta, tampoco halló Juanito mujer que se volviera loca por él, hasta el punto de hacerle dueño de su fortuna. Se conocen ya demasiados ejemplos de señoras bien acomodadas, enteramente dueñas de su libertad, que se han visto burladas en sus ilusiones y desposeídas de su hacienda por haber contraído á destiempo matrimonio con galanes seductores que fueron luego maridos crueles y déspotas en cuanto se apoderaron de los dineros de sus infelices víctimas; y con esto, ya se mira mucho una señora de esas circunstancias, por muy enamorada que esté, antes de caer en locura que puede producir las más transcendentales consecuencias.

En suma, Juanito se persuadió de que más de una de las cotorronas con dinero le amaría tiernamente, pero lo que es á casarse con él no hallaría propicia á ninguna, y ya desesperaba de conseguir su ideal de riqueza, cuando la casualidad le ofreció, si no una realización inmediata de sus ensueños, una esperanza que, según todas las señales, pronto había de convertirse en la satisfacción completa de sus aspiraciones.

II.

La Marquesa del Jazmín, una señora que por su mala cabeza había quedado reducida á vivir de una pensión del Tesoro de 10.000 reales, que procuraba aumentar con sus ganancias al tresillo, en que era bastante hábil, presentó una noche en los salones de los Duques de la Hierbaseca á su hija, acabada de llegar de un colegio de la frontera, donde había sido educada á expensas de un hermano del difunto Marqués, que demostraba tan vivo interés por la sobrina como poco afecto á la cuñada. La hija de la Marquesa sería riquísima, porque su tío complacíase en declarar que toda su fortuna había de ser para ella. Don Sandalio, que así se llamaba el tío millonario, habia querido mucho al hermano difunto, y amaba á la sobrina porque ésta se parecía grandemente á su padre. Y en verdad que no debió ser un Apolo el Marqués si tanto se parecía á él su hija, porque la niña era fea de solemnidad, de pronunciadas facciones, hombruna y desgarbada, y examinándola detenidamente con la mejor voluntad, no se le encontraba otro atractivo que la cuantiosa herencia que su tío le prometía.

Y sin embargo, bastóle este atractivo para que no pocos asiduos tertulios de los Duques de la Hierbaseca pensaran que no era tan fea como á primera vista parecía la joven Casta, que no habiendo cumplido los veinte años representaba algunos más; tal era el desarrollo de su humanidad. En todo era espléndida la sobrina de D. Sandalio; las manos y los pies grandes, el pecho abultado, la cabeza enorme, la boca desmesurada, y aun con esto salíansele los dientes de la boca: sólo tenía pequeños los ojos, pequeños y vivos y retozones, lo que al decir de alguno de sus pretendientes le daba cierta gracia.

Casta se enamoró locamente de Juanito, desdeñando á otros que, además de ser buenos mozos, poseían título nobiliario, ó eran diputados á Córtes, ó altos empleados en estado de merecer, y se creían, por consiguiente, dignos de aquella cuantiosa fortuna que en poder de D. Sandalio á nadie aprovechaba, porque don Sandalio era hombre modestísimo, y no tenía coche, ni daba fiestas en su casa, ni recibía *sablazos*, ni se le conocía la más insignificante *horizontal*. Enamoróse Casta, como digo, de Juanito, y bien claramente se lo declaró, devorándole con aquellos ojillos juguetones, y Juanito, sabedor de que el tío andaba achacosillo y la designaba como su heredera universal, correspondió á tan vehemente pasión; como que este era, por lo visto, el único medio que le quedaba de conseguir la codiciada posesión de la riqueza.

Y ¡qué felicidad! A D. Sandalio, enterado del enamoramiento de su sobrina, le pareció de perlas el novio, y puso empeño en apresurar todo lo posible el matrimonio. No quería que la inocente Casta estuviese mucho tiempo con su madre, temeroso de que pudiera contagiarse de la locura de que no creía llegara á curarse jamás la que fué mujer de su hermano. Don Sandalio regaló el equipo á la novia, modestito como á él le gustaba todo; puso la casa en que se instalaría el matrimonio, con decencia, pero sin lujo, porque él era enemigo de toda ostentación, y á poco, lo mismo que por arte mágica, se encontró Juanito en plena y legítima posesión de la fea por quien había de ser millonario.

Y hubo muchos que le envidiaron.

III.

D. Sandalio habló á Juanito de esta suerte:

«Ya eres mi sobrino, y me alegro mucho. Conocí á tu padre, que era un buen empleado, y le estimé, y la prueba de que te estimo también es que te he casado con mi sobrina, la hija de aquel hermano mío que por casarse con una coquetuela sin juicio perdió el suyo, y murió sin una peseta, pudiendo haber sido más rico acaso que yo. En tus manos la encomiendo, Juanito. Ella no es una belleza de primer orden ni de segundo, en verdad, pero no te importe; así tendrás menos quebraderos de cabeza. La mujer propia no importa que sea fea. De mujeres feas suelen nacer hijos hermosos, y de mujeres guapas nacen á las veces chicos que parecen la estampa de la herejía. Tú eres guapo, y esto basta para que tengas lucida prole. Si te portas bien con mi sobrina, te amaré como á un hijo; pero si le das el más leve disgusto, te aborreceré. No tengo herederos forzosos, y mi sobrina será á su tiempo dueña de mi caudal, y por consiguiente, tú, que eres su marido, estás destinado á ser rico, bastante rico. Pero esta ventaja la has de merecer con tu amor á tu mujer, con tu asiduidad y buen comportamiento en el empleo que desempeñas, con tu economía y modestia. El hombre mientras es joven debe ser trabajador, económico, y humilde; la fortuna es para cuando ya no es joven ni puede trabajar, y necesita comodidades y holgura, que no le son precisas mientras goza el incomparable bien del vigor de la juventud. Yo tengo setenta años y poca salud, y todavía trabajo, administro mis bienes, despacho mi correspondencia, y escribo una obra sobre Hacienda pública, en que probaré que España sería el país más venturoso de la tierra si todo el que posee capacidad intelectual ó física trabajase diez horas cada día y ahorrara siquiera una cuarta parte del producto de su trabajo.

»Con el sueldo que tienes habéis de vivir, porque yo nada os he de dar mientras viva; únicamente si alguna vez estáis enfermos y necesitáis asistencia facultativa, os pagaré médico y botica, y cuando os nazcan criaturas, yo me encargaré de los gastos consiguientes. Es decir, que á tí no te impongo más obligación que la de tu mujer, á la que tratarás con el amor y la consideración que te recomendó tan elocuentemente en su plática el padre cura que os ha casado en nombre de Dios.»

De todo este discurso, lo único que sonó bien en los oídos del recién casado fué la confesión que le hizo don Sandalio de su avanzada edad y delicada salud.

Otro discurso apropiado á la circunstancia enderezó el viejo á su sobrina, encareciéndole que era preciso fidelidad al marido, y señalándole discretamente las cualidades todas de una señora de su casa, que la harían digna de la riqueza que, con la voluntad de Dios, disfrutarían ella, Juanito y sus hijos, porque sin duda habían de nacer hijos de tan enamorados esposos.

A Juanito le sucedió lo que á todos los que hacen un desatino, que después de haberlo hecho se preguntan cándidamente por qué lo han hecho. La verdad es que soltero y pobre, había vivido muy *ricamente* con su sueldo, y se vestía con elegancia, y disfrutaba la hermosa libertad de sus acciones, y gastaba poco en comer, puesto que le convidaban casi todos los días de la semana, y paseaba en los coches magníficos de sus amigos de la aristocracia, y tenía palco de abono en todos los teatros con sólo tomar la entrada, y en fin, cuantos placeres de sociedad goza la gente adinerada, gozábalos él también con sus sesenta duros mensuales. Casado, ya era otra cosa.

El primer mes de matrimonio gastó los sesenta duros y algunos más que tenía ahorrados, y le costó el dinero llevar á su mujer al teatro, y un día que la señora quiso ir en coche, tuvo Juanito que tomar uno de punto, y hacerse el distraído cuando el cochero, abriendo la portezuela, miró á Casta y no pudo disimular la impresión que le producía tan extremada fealdad. «*Malus demonius me lleven, digu la lleven*», había murmurado el auriga. Y lo mismo que el impresionable astur, miraban con asombro las gentes á la sobrina del millonario, y viendo el buen mozo que tenía por marido, no podían pensar otra cosa sino que por el dinero solamente habría cargado con mujer tan desprovista de encantos, lo que en verdad no favorecía mucho al bueno de Juanito.

Y es de notar que lo mejor en Casta era el rostro, porque en cuanto á las cualidades de carácter difícilmente habrá mujer que las posea más abominables. Juanito desde los primeros días de matrimonio empezó á sufrir lo que nunca hubiera podido imaginar. Casta era caprichosa y exigente, soberbia y rencorosa, avara y glotona, y no parecía sino que en el colegio de la frontera donde se educó no le habían enseñado otra cosa que los pecados capitales.

Juanito cayó en una postración, en un abatimiento, que sus amigos no pudieron menos de compadecerle, y D. Sandalio se alarmó grandemente creyendo que no reinaba la dulce paz en el matrimonio, y se impuso la obligación de visitar todos los días á sus sobrinos para hacerles ciertas observaciones y darles buenísimos consejos, suavizar asperezas y averiguar bien de parte de cuál de los dos estaba la culpa origen de la poca armonía conyugal que á legua se descubría en la irritada consorte y en el abatido esposo. Casta, que en modo alguno quería disgustar á su tío, de quien esperaba la fortuna, pretendía persuadirle de que era una paloma sin hiel, enamorada del esposo, y dulce, tierna y complaciente con el ingrato. Y así, en presencia del viejo, la muy taimada esmerábase en festejar y acariciar á su víctima, y este infeliz, pensando que acaso al viejo, que cada vez se quejaba más del quebranto de su salud, le quedaban pocos días de vida, hacía grandes esfuerzos para dominar su indignación y simular que los halagos de la fiera le agradaban y satisfacían.

Y el día siguiente ya estaba allí otra vez D. Sandalio á cerciorarse de que no había novedad en la plácida vida conyugal de sus herederos.

¡Qué existencia tan monótona y aburrida la del pobre Juanito! Se acabó el deleitoso trato de la más distinguida sociedad. Aquellas amigas encantadoras que le dispensaban la mayor confianza, que no tenían secretos para él y le mostraban tan cordial afecto, mirábanle ya con lástima, y le saludaban con una sonrisa cruelmente irónica, viéndole tan mal empleado. Sus compañeros de oficina, los que le trataban con la franqueza de la amistad, empezaron á *tomarle el pelo* hablándole siempre de sus futuras riquezas y preguntándole cuándo reventaba el tío. Y, en fin, la prometida herencia, que era cosa de todo el mundo sabida, como que el tío lo publicaba en todas partes, le proporcionó la cesantía, porque necesitando el Ministro una plaza del sueldo asignado á la que desempeñaba Juanito, el subsecretario indicó á su Excelencia que aquel funcionario se había casado con una mujer que iba á ser millonaria, como sobrina única de D. Sandalio, y por consiguiente no podía afectarle mucho ser declarado cesante.

—No te apures—le dijo el cariñoso tío;—tú serás repuesto en el empleo, y hasta que lo seas yo te abonaré el sueldo con mucho gusto. ¿Para quién tengo yo lo que tengo, sino para vosotros?.....

Era esta una humillación á que Juanito no podía resignarse, y negóse en absoluto á aceptar del tío los sesenta duros en equivalencia de su paga. El pobre cogió el reloj y algunas alhajillas heredadas de su padre, y obtuvo lo suficiente para sus precisas obligaciones durante los dos meses que tardó la reposición solicitada, con grande energía por D. Sandalio.

Aceptó el empleo porque tenía perfecto derecho á la reparación de la injusticia que con él había cometido el Ministro, y porque, á lo menos en las horas de oficina, no tenía que sufrir á su mujer y se veía libre del moscón millonario. Aquella mujer era, en verdad, la única para desesperar á un marido, aunque éste fuera de tan buena pasta como Juanito. Habíase, en castigo de su codicia, resignado á tener por esposa la mujer más fea del orbe; pero aun siendo grande su buena voluntad, no podía avenirse á las genialidades de Casta, que el mismo día en que le comía á besos, insultábale luego groseramente y acababa por afrentarle sin piedad. Y realmente, menos mal le parecía á Juanito irritada y cruel, que dulzona y zalamera. Juanito no la podía ver, la odiaba, y Casta sentía el más agudo de los dolores bien convencida ya de que sólo porque iba á ser millonaria se había casado con ella aquel pobre.

Todavía, cuando estaba presente el tío procuraban dominarse, pero hallándose solos no se recataban de lanzarse al rostro los más crueles y groseros reproches: únicamente se mostraban conformes en las enérgicas protestas de sincero arrepentimiento por haberse casado.

Lo que más irritaba á Juanito era que la fea le hablara de los millones del tío.

—¡Con todos los millones del tío Sandalio, y con todos los demás millones que haya en Europa, si los tuvieras—le dijo un día, harto ya y en el colmo de la desesperación—serías la mujer más odiosa y abominable del universo!

Aquel día no fué el tío de los millones á la hora de costumbre. No pudo ir, porque cuando se preparaba á salir de casa, sintió súbitamente como si sobre su cerebro se desplomara una montaña, y luego..... nada, la agonía y la muerte.

IV.

El testamento, que estaba formalizado tres años antes de la muerte del testador, declaraba heredera universal á Casta. La fortuna de D. Sandalio ascendía á dos millones de pesetas.

Casta no podía disimular su regocijo, bien que, como todo el mundo, creía que el tío era más rico.

«SALON» DE PARÍS DE 1890.



EL VALS.

CUADRO DE VÍCTOR GILBERT.



La Ilustración Española y Americana. *Chromotypogravure & Imprimerie Boussod, Valadon & Cie*

« LA TOILETTE »

POR TOULMOUCHE.



La Ilustración Española y Americana.

« A CASA »

POR BÉRAUD.



LA HORA DE LA SIESTA.

CUADRO DEL MALOGRADO ARTISTA D. CASTO PLASENCIA.

Juanito, durante los nueve días siguientes al de la muerte del millonario, estuvo reflexivo, reservado, como quien medita algo grave, y procuró esquivar toda conversación con su mujer, que, á la verdad, parecía dispuesta á la benevolencia y á la concordia. La Marquesa del Jazmín, madre de Casta, libre ya del odio del cuñado, había corrido al lado de su hija, lo que pareció complacer á Juanito, que así podía evitar hallarse solo con su aborrecida consorte.

Pasados los nueve días, terminados los solemnes funerales en sufragio del alma del próvido tío, Juanito, en cuyo poder estaba la copia del testamento que hacía dueña á Casta de tan bonita fortuna, entró en el gabinete donde se hallaban su mujer y su suegra, y dijo gravemente:

—Mujer, toma tus millones; yo los codicié, te lo confieso; por esos millones me casé contigo. Perdóname, que estoy bien arrepentido y bien castigado. Mientras no los has poseído, era mi obligación mantenerte y la he cumplido. ¡Y cuántas veces me has avergonzado con esos millones que no tenías! Gracias á Dios, ahora te los puedo arrojar yo al rostro. Para tí la riqueza; para mí la libertad.

Y arrojando sobre la falda de la sorprendida esposa el testamento del millonario, salió Juanito erguido y resuelto.

Y no se le ha vuelto á ver el pelo en Madrid.

No es fácil, porque Juanito no paró hasta la República del Salvador, donde se halla al frente de una escuela.

Casta y su madre están dando muy buen aire á los millones del tío Sandalio, que ya han sufrido una merma regular. Hacen verdaderas locuras. En la última lotería de Navidad jugaron por valor de veinticinco mil duros, y han obtenido en premios de quinientos y reintegros la quinta parte de aquella suma. Antes compraron por treinta mil duros un hotel que se estaba hundiendo. Por suerte lo han podido vender en quince mil.

¡Milagro será si dentro de cuatro ó cinco años tiene Casta más renta que la pensión de la madre!

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.

En el *Teatro Illustrato* de Milán, correspondiente al mes de Julio de 1888, y con el epígrafe: *Incoraggiamento di giovanni compositori*, publicó el conocido editor Sonzogno un concurso para la composición de una ópera en un acto, cuyo argumento dejaba á la voluntad de los concurrentes; y llevado de la idea eminentemente artística y patriótica, según expresaron después los que formaron el Jurado, de «animar y alentar á los estudiosos y á los amantes del arte, y sacar de la obscuridad algún grande ingenio, si por acaso existiere, que cooperara al lustre y esplendor de la escena melodramática nacional», prescribió, entre otras condiciones que impuso, el que no fueran admitidos en aquella liza artística, ni los compositores que hubiesen hecho ya sus pruebas en la escena, ni tampoco aquellos trabajos que pública ó privadamente hubieran sido representados.

La juventud musical italiana no fué sorda al llamamiento; nada menos que la friolera de setenta y tres óperas se presentaron, en el plazo prefijado, al examen de los maestros nombrados al efecto, Sgambatti, Marchetti, Platania, Galli, y el reputado crítico Marqués de Arcais, cuya muerte lamentan hoy cuantos sienten afición á la literatura musical.

Reseñar su tarea, que tanto ó más que grata debió serles enojosa, copiando, ó extractando al menos, el detallado informe que suscribieron y publicó el mismo *Teatro Illustrato* en Junio de este año, sería cosa harto pesada y larga; quédese, pues, el leerle para aquel que por completo quisiere satisfacer su curiosidad, y enterarse menudamente de cuanto los dichos hicieron, y baste decir que tras la ímproba labor de hallar lo bueno entre el inmenso fárrago de notas que supone el número de partituras dicho, y el trabajo de selección y de desecho de no poca escoria musical que para ello tuvieron que hacer, y no es de extrañar, allí donde tan abundante es el número de compositores como el de obras del todo desprovistas de ingenio y belleza, al fin la atención de los jurados (cuyo veredicto definitivo no había de pronunciarse hasta después de representadas dos veces las obras que señalaran como mejores) se fijó en tres óperas: *Rudello*, del maestro Nicola Spinelli; *Labilia*, del profesor del Conservatorio de Milán Vincenzo Ferroni; y *Cavalleria rusticana*, de un joven de Livorno, llamado Pietro Mascagni.

Prescrito de antemano en el programa que las obras escogidas habían de representarse (sin duda para ver si el fallo del público confirmaba el de los maestros), en la primavera pasada se pusieron en escena las tres óperas, en el teatro Constanzi, de Roma, de que es empresario el editor milanés. *Rudello* no mereció los favores del público; *Labilia*, algo más afortunada, alcanzó aplausos en las tres representaciones que de ella se dieron, lo cual no es mucho decir tratándose de un país donde las gentes, en estos tiempos, palmotean y tienen como buenas, en materia de música dramática, obras de escaso ó ningún valer artístico; y la que desde el primer momento fué aclamada con fervoroso entusiasmo, como la más culminante y de verdadero é innegable valer, fué la *Cavalleria rusticana*. Artistas, críticos y amantes del arte estuvieron unánimes y contestes en señalar en ella la aparición de un hombre de inventiva fecunda y de poderoso sentimiento dramático; y el nombre de Mascagni, ignorado, ó punto menos, la víspera de la memorable noche del 17 de Mayo, en que se dió á conocer, corrió al punto de boca en boca, se hizo popular, y en breves días Italia entera le aclamó, viendo en el que le llevaba el afortunado continuador de sus más grandes y legítimas glorias musicales.

A ser cierto lo que se cuenta, Mascagni no debió ser el menos sorprendido de todos con el ruidoso éxito alcanzado; y al abrazar en la misma escena, loco de alegría, á su mujer y á sus hijos, en medio del ruido atronador de los vítores y aplausos de una multitud entusiasmada; al contemplar á todos los habitantes de Cerignola que salían á su encuentro, pocos días después, apareciendo aquel pueblecillo engalanado con banderas, y al verse llevado en triunfo, como un héroe, á su modesta casa de la calle de San Francisco, y ser testigo, más tarde, de las aclamaciones entusiastas que por doquier alcanzaba la *Cavalleria rusticana*, bien pudo creer que todo aquello era un sueño que venía á compensarle de las amarguras de una vida tan precaria y obscura como la que hasta entonces había arrastrado.

Disculpa tiene, pues, el que embriagado con el triunfo, y cediendo á la presión de muchos de sus admiradores, y tal vez á la de aquellos para quienes más directa é inmediatamente pudiera refluir provecho de ello, Mascagni emprendiese por entonces una especie de peregrinación, que pudo tocar en los límites del ridículo, por los teatros donde su ópera se ponía en escena. Por fortuna suya, no tardó mucho en cesar en ella, merced á los sanos consejos de los que temían que el incienso de la adulación le hiciera más daño que provecho; consejos que, puede decirse, condensó Arcais en un sensato artículo, en el cual, después de advertir á Mascagni que ante todo tenía que combatir un gran enemigo, que era su propia fama, y huir de los lazos insidiosos de las demostraciones de que era objeto, le indicaba, como el mejor y más seguro remedio, el que retornara á Cerignola, donde, lejos del mundo y de las exageradas alabanzas de que era objeto, su mente hallaría la quietud perdida, los homenajes y convites no le distraerían, y podría en breve tiempo dar cima á los *Rantzau*, ópera que tenía esbozada y que el público italiano esperaba con tanta impaciencia como curiosidad.

He dicho que la suerte no había sido propicia á Mascagni hasta entonces, y así era en verdad. Hijo de un panadero de Livorno, bien pronto comenzó á dar muestras de singular aptitud para la música, que aquél no quiso se desperdiciaran, cuando le colocó bajo la dirección del maestro Soffredini, cuyas lecciones recibió durante seis años, mientras por otro lado adquiría educación literaria en el Liceo de la ciudad. Los adelantos que hiciera en la música llamaron la atención del Conde Florestan de Larderel (á quien Mascagni ha rendido el debido tributo de reconocimiento dedicándole la *Cavalleria rusticana*), y á expensas de tan ilustre prócer marchó á Milán, en cuyo Conservatorio estudió tres años composición musical con Saladino.

Sea que se hartase de cánones, contrapuntos y fugas, y quisiera en redondo desembarazarse de lo que Gottschalk llamaba las sandalias de plomo de los tratadistas, ó por alguna otra razón menos artística, que los biógrafos del joven compositor callan y no hay para qué meterse á inquirir, es lo cierto que un día supieron los habitantes de Livorno que aquél había ahorcado los hábitos, ó lo que es lo mismo, abandonado el Conservatorio milanés, y por ende puesto al frente de una compañía de opereta bufa, con la cual recorrió alegremente toda la Italia, casándose á la postre, *é in facie ecclesiæ*, con una de las actrices de la misma.

No debió salir del todo bien librado de su campaña, ó le faltaron ánimos para emprender otra nueva, cuando, al darla por terminada, se le vió aceptar el tan modesto como poco lucrativo puesto de director de la banda municipal de Cerignola, pueblecillo cercano á Nápoles. Allí asentó sus reales, en compañía de su cara mitad; allí también, poco después, organizó una sociedad filarmónica, que, dados los antecedentes, no debió ser de gran importancia; y allí, por último, dedicóse á escribir, no sólo romanzas y piezas de escasa importancia, que á módico precio vendía, sino también las cantatas *Alla gioia é Finlanda*, una *Ave María* para voz de tiple, un *Patre nostro* con acompañamiento de quinteto de cuerda, una Sinfonía en *fa* mayor y algunas otras partituras, por cuyas obras obtuvo una mención honorífica de primera clase en la Exposición de Milán de 1881.

Tales trabajos no le sacaron sin embargo de la estrechez, cercana á la miseria, en que con su mujer é hijo vivía, aumentando sus angustias la envidia ó malquerer de algunos de sus convecinos, de que le dieron más de una brutal y ruda prueba; y cuando parecía que todo conspiraba en contra suya y más implacable se mostraba con él la fortuna, cayó en manos de Mascagni el anuncio del concurso abierto por Sonzogno.

El joven maestro (que entonces contaba sólo veintisiete años) vió en él su áncora de salvación, y al propio tiempo el palenque donde podía dar claras muestras del fecundo ingenio y poderosa inventiva de que se hallaba dotado, y desde aquel momento no se dió un punto de reposo para buscar á toda costa un *libretto*. Cuéntase que con este motivo sufrió más de una decepción, hasta que, por fin, apiadados de su suerte dos inteligentes jóvenes de Livorno, el profesor Nanni Targioni-Tozzetti y el doctor Guido Menasci, se ofrecieron á escribirle el poema que con tanta ansia demandaba, buscando el argumento en alguna de las *Escenas sicilianas* de Giovanni Verga, tan celebradas en el mundo literario. Trazado el plan de la *Cavalleria rusticana*, que ya había sido antes convertida en drama por el mismo Verga, lo comunicaron á Mascagni, enviándole después en tarjetas postales los versos según los iban escribiendo, los cuales recibía aquél con avidez é iba poniendo en música á medida que llegaban á sus manos (sin que sus recursos le permitieran tener un piano donde probarla), hasta lograr, por fin, ver terminada la partitura, y en poder de la dirección del *Teatro Illustrato*, con el lema *Pax*, horas antes de expirar el término prefijado para la admisión de las obras.

Muchos de mis lectores estarán ya sin duda al tanto del argumento de la *Cavalleria rusticana*; á los que no le conozcan les diré que el drama empieza, puede decirse, antes de que se levante el telón, con la serenata que Turiddu canta á la infiel esposa del carretero Alfio. Momentos después aparécese á la vista del espectador el cuadro en que ha de desarrollarse en breve espacio de tiempo una sangrienta tragedia, que nadie espera al oir las campanas de la iglesia que anuncian alegremente la Pascua no bien despunta el día, y al ver congregarse en la plaza del pueblo los aldeanos del mismo que acuden al templo. Entre ellos se cuenta Santuzza y el ya nombrado carretero, los cuales preguntan á Lucía por su hijo Turiddu, y á la respuesta que les da de que ha ido por vino á Francofonte, ambos manifiestan que no puede ser cierto, toda vez que aquella noche le han visto en el pueblo. Santuzza, una vez entrada toda la gente en la iglesia, avanza á más, y cuenta á Lucía que su hijo amaba á Lola cuando cayó soldado, y al volver de nuevo al pueblo, terminado su empeño, y encontrarla casada, quiso

Spegner la fiamma che li bruciava il core,

y la amó á ella, que no vaciló en darle prendas harto caras de su pasión. Lola, celosa entonces de la felicidad de Santuzza, tendió sus pérfidos lazos á Turiddu, quien cayó en ellos más enamorado que nunca, olvidando ingratamente á la pobre muchacha, la cual termina su triste historia rogando á Lucía pida por ella en el templo, ya que ella no se siente con fuerzas para entrar allí, y por otro lado, quiere esperar á Turiddu y arrancarle de los malos pasos en que le ve, con dolor suyo, metido. Viene, con efecto, el galán, y el lector puede suponerse la escena que entre ellos pasa de súplicas y reproches, recriminaciones y caricias, en fin, de todo el arsenal de los celos, que suben de punto en Santuzza con la llegada de Lola, y el despego con que, por seguir á ésta, Turiddu la maltrata y abandona. Santuzza, en el colmo de la ira, promete vengarse, y la ocasión se le presenta con la llegada del carretero Alfio, al cual, sin ambajes y harto crudamente, le cuenta lo que él ciertamente no sabía. Inútil es que Santuzza se arrepienta un momento después de cuanto ha dicho. Alfio jura vengarse, y aprovecha para ello la ocasion que se le viene á la mano de la salida de los aldeanos de la iglesia; y cuando Turiddu les invita á beber y tomar parte en la alegría que á todos embarga, niégase á ello secamente Alfio, y en el breve, pero intencionado, diálogo que entre ambos se entabla con este motivo, llegan las cosas hasta el extremo de venir á las manos y morderle Turiddu la oreja á aquél, que es la provocación de desafío entre los sicilianos, y de citarse ambos para un sitio á la salida del pueblo. Entonces Turiddu llama á su madre, la pide su bendición, la ruega que mire siempre á Santuzza como á una hija, y tras una tiernísima despedida, la abandona precipitadamente, dejándola llena de confusión y de dudas, que, por desgracia, pronto se desvanecen al ver que el pueblo entero acude á aquel sitio horrorizado, y que una voz de terror y espanto grita:

Hanno ammarato Compare Turiddu!,

cayendo, al oirlo, presas de mortal congoja, la pobre madre y la infeliz Santuzza.

Sobre este precioso é interesantísimo libro, del que con razón se ha dicho que comienza en idilio y termina en sangrienta tragedia, está escrita la música de Mascagni, la cual, dice Arcais, no es una esperanza y una promesa, sino «la afirmación solemne de un poderoso ingenio artístico».

Comienza la labor del músico por un bello preludio en el que aparecen condensadas las situaciones más culminantes del drama: las frases con que se inicia el delicadísimo y sentido *racconto* en que Santuzza revela á Lucía el estado de su alma y la pasión criminal que la ha arrebatado el amor de Turiddu; la serenata de éste á Lola, que es una característica canción popular siciliana; y las más apasionadas frases del dúo entre Turiddu y su desdeñada amante tienen allí cabida, formando en su conjunto una página tan bien pensada como diestramente expresada, y en la que á la par brillan la originalidad, la belleza y el sentimiento dramático de que está dotado Mascagni.

S'alza il sipario luego con un coro de aldeanos, de sabor campestre, en el que son de notar, al lado de curiosos cambios de ritmo, diestramente combinados, y de algunos detalles de orquesta del mejor gusto, ciertas tonalidades extrañas y á veces excesivamente originales. Después, y tras de un breve y sentido diálogo de Santuzza y Lucía, aparece el carretero Alfio, según antes apunté. De presumir es que al escribir la canción que éste entona, quisiera Mascagni pintar con crudo realismo el carácter del personaje; pero en vez de ello tan sólo consiguió echar un borrón, y no pequeño, en su partitura, porque, á decir verdad, ni cabe idear una melodía más baladí é insignificante que la que el tal mozo canta, ni imaginar una armonía, si es que tal nombre merece, más brutal, áspera y fuera de toda regla y buen sentido que la que allí se padece.

Por fortuna, el coro y concertante que á seguida se oyen, curan al oyente de cuanto antes ha sufrido, y le resarcen con usura del mal rato pasado. El primero, lleno de verdadero sabor religioso, tiene gran belleza, y es, en mi sentir, en lo cual no voy solo, antes bien en buena compañía, superior al hermoso concertante, genuinamente italiano, al cual está unido, y que, á no dudar, causará mayor efecto en los oyentes, allí donde se cante en tiempo *Largo maestoso*, como reza la partitura, y no al aire acelerado con que en nuestro teatro le lle-

van, sin que razón alguna justifique semejante innovación y consiguiente desobediencia al compositor, que nada gana ciertamente con ello.

Terminada esta escena, y salvos algunos momentos, la inspiración de Mascagni se remonta al par del poema, poseída del más alto sentimiento dramático. El bellísimo *racconto* de Santuzza:

Voi lo sapete ó mamma ....,

dechado de pasión y de poesía, y en que de modo admirable se traducen lo hermoso y sentido de la letra, es obra, no de principiante, sino de gran maestro. Y otro tanto cabe decir del dúo entre aquélla y Turiddu,

Tu qui, Santuzza.....,

de estructura originalísima, esencialmente melódico, y en que la inspiración rebosa por doquier, ya en las frases de aquélla, ya en las respuestas, desdeñosas unas veces y altivas otras, de Turiddu, ya en la canción de la esposa de Alfio, que interrumpiendo por breves momentos la querella entre los dos amantes, hace que estalle después con más violencia, y dé una terminación vigorosa y eminentemente dramática á este hermoso trozo musical.

El mismo sentimiento y la misma verdad en la expresión de los afectos que domina en las dos piezas que acabo de mencionar, se muestran, con tanta ó mayor fuerza, en el dúo, que luego sigue, entre la infeliz aldeana y Alfio. A juzgar esta página en su conjunto, y sin descender á detalles, forzoso es reconocer que no faltó razón á Arcais para criticar, en uno de los artículos que dedicó á la *Cavalleria rusticana*, cuán poco acertado anduvo Mascagni al desatender á los autores del *libretto*, quienes, siguiendo fidelísimamente el drama de Verga, escribieron una escena rápida y como al caso convenía. Porque, en efecto, y como decía aquel entendido escritor, en el grado de exaltación en que debe suponerse á Santuzza, al verse maltratada por Turiddu y abandonada por éste, no es verosímil que la ira y el despecho que en su alma rebosan la den la calma necesaria para cantar un *andante;* y lo natural es que pocas palabras y menos notas la basten para realizar los deseos de venganza que la acosan, revelando á Alfio los desvaríos de su mujer. Pero abstracción hecha de este lunar, que si en otros tiempos seguramente no se habría notado, en los presentes ni debe ocultarse, ni dejar pasar sin la debida censura; y dando de pasada la concesión que Mascagni hace, en la forma que ha dado el dúo, á patrones y moldes que pasaron para no volver, hay que reconocer que, por su mérito intrínseco, no palidece al lado de los trozos musicales de más importancia que se registran en la ópera.

Mascagni debió fundadamente suponer la tensión de espíritu en que, al llegar aquí, debían encontrarse los oyentes de su drama lírico, y considerando las emociones que les quedaban por sentir hasta el fin, quiso, sin duda, darles un punto de reposo, escribiendo el *intermezzo sinfonico* que luego sigue, consiguiendo su objeto á maravilla. Aquellas originales y sentidas frases, que en sus giros melódicos traen á la memoria el nombre del noruego Svendsen, que dicen los instrumentos de cuerda, acompañados por las arpas y los acordes del órgano, vuelven, con efecto, la calma al espíritu, producen grandísimo efecto, y constituyen una página más de relevante mérito, que, á decir verdad, nuestro público no ha apreciado en todo su valer.

Una vez terminada, no parece sino que la musa del compositor livornés quiso también descansar algún rato por su cuenta; que de otra manera no se concibe el que ideara el coro que cantan los aldeanos al salir de la iglesia, de harto escaso valer, ni el mismo brindis de Turiddu, al cual podrían encontrársele muchos parecidos sin grande esfuerzo por parte del que quisiera buscarlos.

En cambio de esto, Mascagni se resarce ampliamente con cuanto después escribe hasta la sóbria y dramática terminación del drama. El breve y enérgico coloquio entre Turiddu y Alfio; el original y bello detalle de la retirada de las mujeres, llevándose á Lola; las sentidísimas frases con que Turiddu se despide de su madre, y en que el músico ha pintado á maravilla y con elocuente laconismo la angustia de aquél y el horrible presentimiento que oprime su corazón; y el cuadro magistralmente pintado del final, en que se ven dibujados con diestra mano la inquietud de Lucía, el dolor de Santuzza y el horror del pueblo al oir que han matado á Turiddu, á cuya exclamación responde la orquesta haciendo resonar vigorosamente las frases de Alfio jurando venganza, y con lo que la ópera termina, todo ello es creación de un poderoso ingenio que se halla en la madurez de su talento, y una hermosa obra de arte, cuyas bellezas la harán vivir largo tiempo con gloria en el mundo musical.

La interpretación de la *Cavalleria rusticana* en el teatro Real ha revelado al público madrileño una artista de relevante mérito, tan diestra en el arte del *bel canto*, como actriz consumada y digna de figurar al lado de las de más valía: Gemma Bellincioni. Nacida en Monza el 18 de Agosto de 1864, dícese que mostró desde bien temprana edad tan felices disposiciones para el teatro y para la música, que, niña aún, cantó una *arietta* que la escribió el maestro Ricci, en una función dada á beneficio de su padre César, escriturado por aquel entonces en el teatro de Trieste, viéndose colmada de aplausos. Animada por ellos, se dedicó seriamente al estudio del divino arte, y en especial del canto, primero con su madre, Carlota Soroldoni, discípula del Conservatorio de Milán, y luego con el barítono Corsi; comenzando más tarde su carrera teatral en el teatro Nuevo, de Nápoles, con la ópera *Tutti in maschera*, de Pedrotti. Foggia, Verona, Malta y el mismo Nápoles fueron después testigos de sus triunfos, no obstante los cuales, y en las temporadas de descanso, dícese, reanudaba sus estudios bajo la dirección del ya dicho Corsi, para perfeccionarse más y más en el arte á que había consagrado su talento. Escriturada después por Tamberlick, en la última excursión artística que el celebrado tenor hizo por España, cantó en el nuevo teatro de Vigo, y luego en Málaga, Córdoba y Granada, hasta que, por último, hizo su *debut* en la Scala, de Milán, desde cuyo momento, alcanzando por mérito propio la consideración de artista de *primissimo cartello*, figura entre las ya contadas estrellas del arte musical.

De voz simpática, de hermoso timbre, maestra en la manera de decir y de pronunciar, sin que jamás acuda á ninguno de esos recursos de dudoso cuando no detestable gusto á que tan dados son los cantantes de estos tiempos, y poseyendo un alma de verdadera artista, la Bellincioni, como acabo de decir, ha mostrado en la *Cavalleria rusticana* ser, al propio tiempo, una actriz admirable, y del temple de la Duse y la Marini: de tal modo ha sabido realizar el ideal de la joven siciliana, imaginado por poeta y músico, y vivificar su carácter, como alguien ha dicho, con escultórica realidad.

Digno de elogio es también el tenor Stagno, conocido de antiguo entre nosotros, y de cuyas cualidades como cantante y como actor he hablado más de una vez en La Ilustración, pues que ha sabido interpretar con verdadero *amore* el papel de Turiddu, mostrando todo el arte que posee, y con el cual encubre, hasta donde es dable, los estragos que la inexorable mano del tiempo ha hecho en su voz.

Por último, el barítono Tabuyo y la Sra. Morelli no descomponen el cuadro; siendo merecedores de especial mención y elogio tanto los coros y la orquesta como el inteligente maestro Mancinelli, contribuyendo todos, en la medida de sus fuerzas, á que la interpretación de la *Cavalleria rusticana* haya sido el verdadero acontecimiento teatral de la presente temporada.

Tal es, reseñada á grandes rasgos, por más que el pacientísimo lector crea lo contrario, la ópera con que se ha dado á conocer Mascagni en el mundo musical. Como siempre sucede, á la algarada y al exagerado entusiasmo con que fué acogida en los primeros momentos por los italianos, hase sucedido allí mismo la reacción que de esperar era, y en la que de suponer es también no sea uno de los factores que menos la hayan provocado la pícara tristeza del bien ajeno. Sólo así se explica el que más de un escritor que de ella se ha ocupado recientemente, después de aplicar á la obra el frío escalpado de la crítica, señalando punto por punto los defectos escolásticos de que adolece, avanzando en su tarea, haya llegado hasta negar originalidad á la música que analizaba, y afirmar que en ella «no faltan imitaciones, y Bizet mismo le ha sugerido algún momento dramático.»

En mi sentir, apologistas y detractores, todos han pecado por exceso de celo, y todos han traspasado en sus juicios los límites señalados por la imparcialidad y el buen sentido musical. La *Cavalleria rusticana* tiene, á no dudar, extravagancias, de dudoso gusto algunas; abundan en ella los errores, y hasta los horrores de armonía, que á veces producen una tonalidad poco definida, cuando no indefinible, debido al lamentable olvido, real y verdadero ó intencionado y alevoso, de los preceptos escolásticos; y en la instrumentación se muestra más de una vez la inexperiencia del autor; pero á través de todo esto brillan y resplandecen la originalidad, la belleza, la distinción y la espontaneidad de las ideas melódicas, el profundo sentimiento dramático, y la llama del genio, en fin, que ilumina y vivifica toda la obra de Mascagni, á la cual sería empresa vana querer buscar afinidades, porque es y tiene todos los caractéres de una ópera esencialmente italiana, sin mezclas germanas ni galaicas.

«El mejor arte de agradar, en literatura, es el arte de agradar al público», decía Molière, defendiendo una de sus mejores comedias de las censuras de que era objeto; y eso mismo puede decir el autor de todo drama lírico. No vaya á creerse que al decir esto, intente yo siquiera proclamar la licencia en la manera de escribir, ni defienda el atropello de los preceptos escolásticos, que sólo es lícito cometer á los grandes genios del arte, que se imponen á todas las reglas y cánones establecidos; pero es lo cierto que la frase de Molière es una gran verdad, como lo es que Shakespeare y Calderón serán siempre tenidos en más alta estima que Racine y Corneille, y como lo es también que el interés que despierta y la emoción indefinible que causa en el oyente la *Cavalleria rusticana* revelan un valer y un mérito incontestables. Por eso, quien más atinado anduvo al juzgarla, sin emborronar tantas cuartillas como el crítico de La Ilustración, fué el maestro Sgambatti, al decir: *Ogni discussione impossibile a proposito di questa opera che affascina e commuove.*

J. M. Esperanza y Sola.

ÁFRICA ECUATORIAL ESPAÑOLA.

(CARTA DE UN ESPAÑOL RESIDENTE EN LA AMÉRICA DEL SUR.)

Ha seis meses que desde la toldilla del vapor de la *Transatlántica* di el postrer adiós á las costas españolas, que veía perderse entre la bruma del horizonte, y me parece que han transcurrido años, y no porque me falten la cariñosa acogida de franca y leal amistad, ni los solícitos cuidados del doméstico hogar, ni los favores de la próspera fortuna, ni la hospitalaria y cordial deferencia de un pueblo, unido al nuestro por los vínculos de la sangre, el idioma y las costumbres, sino porque echo á menos el medio ambiente de nuestra querida España. ¡Cuán dulce y melancólico su recuerdo! ¡Ah! si vieras cómo el sentimiento de la nacionalidad parece despertarse en estos pobres aldeanos de nuestras provincias del Norte que, acaso antes de abandonar la Península, limitaban el concepto de la patria á sus estrechos é intrincados valles!

¡Cuántas veces durante mi permanencia en Madrid miraba indiferente la bandera, á cuya sombra los más ilustres y conspicuos legisladores descendían á las rastreras miserias de pasiones personales, y ahora al verla ondear en nuestra legación se me oprime el pecho y acude una lágrima á mis ojos! No puedes figurarte el placer con que saludamos la llegada de los buques que enarbolan el glorioso símbolo de la patria. ¡Nos parecen pedazos de ella desprendidos, que vienen á consolarnos en el destierro! Las diferencias regionales, las malditas rivalidades que engendra la política, hasta los odios y rencores privados, todo cede, desaparece y se olvida, dando ancha entrada á sentimientos nobles y generosos, en aras del altar de la patria cuando lloramos la ausencia del ídolo.

Las penas y las alegrías de España repercuten aquí entre nosotros, tristes emigrados, con fuerza tal, que aquellas se convierten en duelo, y las últimas en ciego y frenético entusiasmo.

Por esta razón sin duda, al leer los primeros telegramas sobre el incidente franco-español en Guinea, se ha presentado en nuestro espíritu bajo la forma de transcendental y grave conflicto.

Todos suponemos que el derecho está de parte de nuestro país, porque en estos tiempos de fiebre colonial todavía no se ha dado el caso, al surgir diferencias entre dos Estados, de que el más débil proteste sin completa justicia.

Es el asunto de actualidad y en extremo simpático para cuantos seguimos con atención el curso de los sucesos que afectan á la madre patria, y no dudamos que La Ilustración Española y Americana dedicará al mismo alguna de sus páginas, á pesar de haberlo hecho en anteriores ocasiones, y particularmente con motivo de los viajes realizados en el Africa tropical por los señores Iradier, Montes de Oca y Ossorio, nombres que ningún amante verdadero de las glorias nacionales puede menos de leer con profundo sentimiento de gratitud y respeto.

. . . .

***

(CONTESTACIÓN Á LA CARTA ANTERIOR.)

Los derechos de España sobre sus posesiones del Golfo de Guinea están fuera de duda. Don Francisco Coello, incansable paladín de la integridad de la patria, en su notabilísimo discurso pronunciado el 9 de Enero de 1889 en reunión pública de la *Sociedad Geográfica* de Madrid, lo probó plenamente.

Datan del tratado hispano-portugués de 1777, ratificado el año siguiente. Portugal, á cambio de la isla de Santa Catalina y de la colonia del Sacramento, nos cedió las islas de Fernando Póo y Annobón, con los derechos de negociar en todas las costas vecinas desde el cabo Formoso hasta el de López.

«El citado derecho—dice el Sr. Coello—equavalía entonces al de disponer de estos territorios, y así Portugal estipuló que se considerase á sus nacionales con iguales derechos para comerciar en ellos; pudo hacer la cesión porque ese Estado se consideraba dueño de estas costas, no sólo por haberlas descubierto, sino por haber ocupado á Camarones, al Gabón, donde se han encontrado vestigios de su dominio, y otros puntos, algunos del interior.»

En 1778 una expedición española tomó posesión de los territorios cedidos, ocupando á Fernando Póo y Annobón. Abandonadas durante algunos años estas islas, los ingleses se establecieron en 1827 en la primera; pero en vista de las reclamaciones de nuestro Gobierno, ofrecieron adquirirla por seis millones de reales. Las Cortes no aprobaron la cesión, y Fernando Póo fué devuelto á España.

En Febrero de 1843 la corbeta de guerra *Nervión*, al mando del Sr. Lerena, visitó á Fernando Póo, Annobón y Corisco. Boncoro, rey de esta isla y de los *vengas*, que á la sazón poblaban gran parte del litoral de Tierra firme, firmó en 17 de Marzo del mismo año un tratado reconociendo la soberanía de España. A dicho tratado se adhirieron los jefes de las tribus.

De Corisco dependían los islotes de Elobey Grande y Chico inmediatos á la desembocadura del Muni, y como prueba de soberanía sobre este río, se cobraban derechos á los buques que penetraban en sus aguas.

Francia, que ahora pone en tela de juicio los derechos de España, no disputados por ninguna otra potencia, no tomó posesión hasta el 18 de Junio de 1843 de su primera factoría del Gabón, donde no tenía antes territorio alguno.

El delegado del Gobierno español ratificó en 1846 la toma de posesión de Corisco, los dos Elobey y la costa frontera, participándolo así á las autoridades francesas del Gabón, que no formularon protesta alguna.

Las tribus *vengas* independientes que ocupaban la costa comprendida entre los cabos de Esteiras y Santa Clara, solicitaron y obtuvieron en 1856 la nacionalidad española.

Dos años después, el gobernador de Fernando Póo y sus dependencias, confirmó en documentos, que oportunamente aparecieron en la *Gaceta de Madrid*, la declaración considerando posesiones españolas los territorios comprendidos entre el río del Campo al Norte y el Cabo de Santa Clara al Sur.

Desde 1860 hasta 1882 se expidieron cartas de nacionalidad española á muchos jefes de tribus, algunas de ellas distantes, y siempre á solicitud de los interesados, porque no teníamos necesidad de apelar á este medio para hacer incuestionable nuestro dominio, pues los



¡UN AÑO MÁS!

CAPRICHO ARTÍSTICO DE ACTUALIDAD.



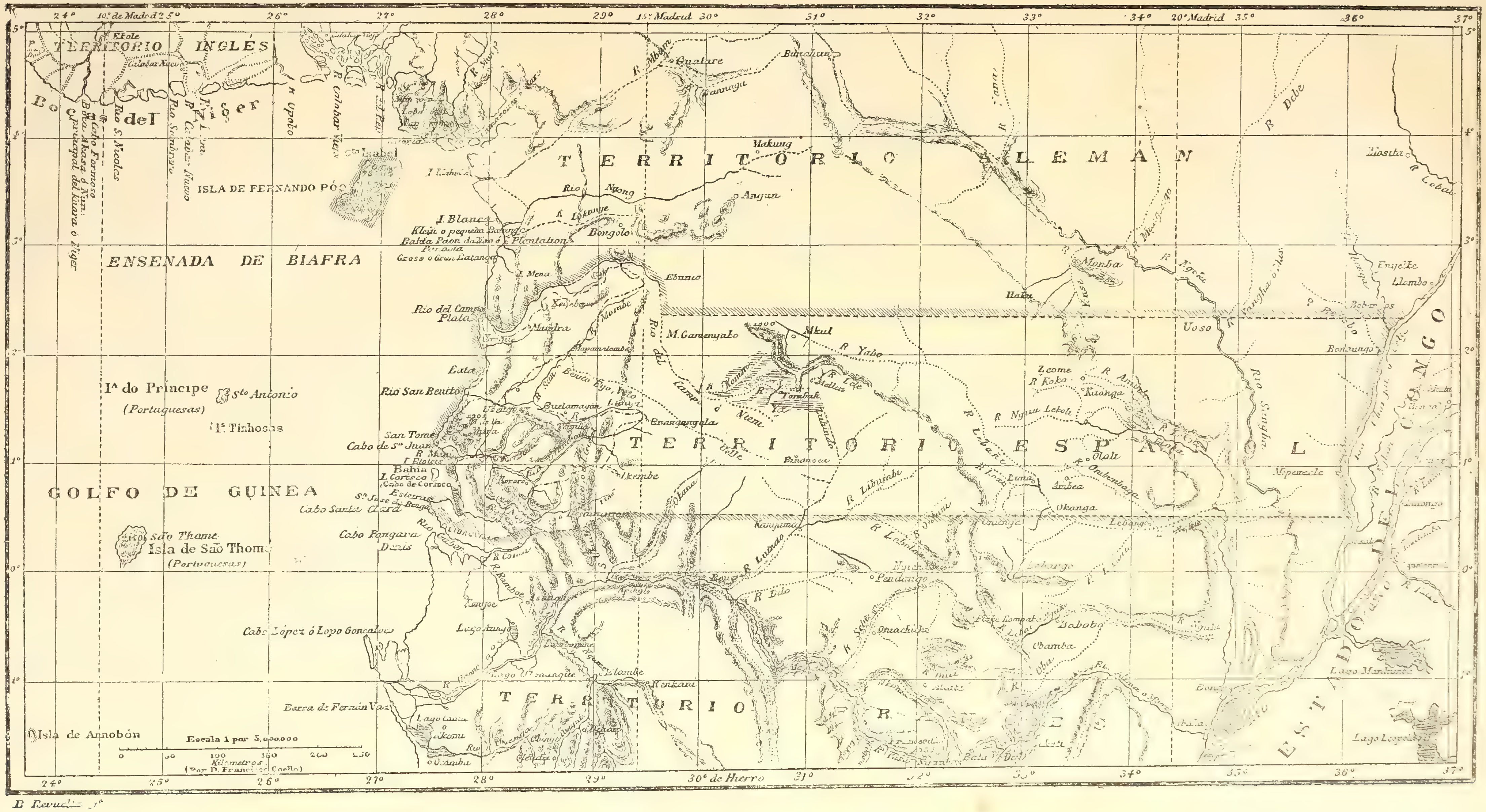
UTRERA (SEVILLA). INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ERIGIDA EN HONOR DE D. CLEMENTE DE LA CUADRA, EL 15 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografía de D. Juan Navajas, remitida por nuestro corresponsal en Sevilla, D. Ramiro Franco.)



DE VUELTA DEL TRABAJO.
CUADRO DE A. SEIFERT.

ÁFRICA ECUATORIAL.



GOLFO DE GUINEA.—TERRITORIOS ESPAÑOLES EN EL CONTINENTE AFRICANO.

(Mapa facilitado por la *Sociedad Geográfica de Madrid.*)



La Ilustración Española y Americana.

Chromotypogravure et Impression Boussod, Valadon & Cie.

« EL CHARLATÁN »

POR KAEMMERER

ribereños del Muni eran vasallos del régulo de Corisco, súbdito de España.

Pues bien, hasta Mayo de 1860 no aparecieron las primeras reclamaciones de Francia, que no sólo nos negó entonces el derecho de soberanía sobre el territorio del continente africano, sino también sobre los islotes de Elobey. Invocaba al efecto supuestos convenios con los indígenas, celebrados en 1842 y 1845, cuando, según demuestran varios geógrafos españoles, dichos pactos eran de fecha muy posterior, y se referían á asuntos comerciales, y no argüían el reconocimiento de soberanía.

Veintitrés años más tarde, Francia considera como suya toda la Guinea continental española, hasta el territorio de Camarones, ocupado por los alemanes, y reparte banderas á los indígenas. Se encuentran alemanes y franceses entre el Río del Campo y el Cabo de San Juan, y se entabla entre ellos un verdadero pujilato, hasta el punto de que el explorador español Sr. Ossorio, al recorrer el país en 1885, exclama: «Tan juntas están las astas de las banderas, que parecen los postes de un telégrafo eléctrico.»

El Gobierno español dirige una reclamación al de Berlín en el mismo año, y los alemanes se retiran, declarando que la anexión de Camarones queda limitada hasta el Río del Campo.

Anteriormente á estos sucesos, se había organizado en Madrid la *Sociedad de Africanistas*, que después tomó el nombre de *Sociedad de Geografía Comercial*. Organiza dicha Sociedad una expedición que recorre la cuenca del Muni, la del San Benito y la izquierda del Campo, obteniendo la retractación de varios jefes indígenas, que declaran haber sido engañados por los franceses, y consigue la adhesión de las tribus, en una extensión de territorio de 14.000 kilómetros cuadrados próximamente.

Manda esta expedición D. Manuel Iradier, que en 1875 recorrió gran parte de la cuenca del Muni, y habiendo caído gravemente enfermo, el Gobierno, á instancias de la *Sociedad de Africanistas*, dispone que se ponga al frente de ella el gobernador de Fernando Póo, D. José Montes de Oca. Este y el doctor D. Amado Ossorio, que tan nobles y desinteresados servicios prestaba á España (1), prosiguen las exploraciones, repartiendo numerosas actas de nacionalidad, no sólo á los indígenas del litoral, sino también á muchos del interior.

A principios de 1886 no puede el Sr. Montes de Oca, acometido por una dolencia propia del país, continuar su patriótica y científica peregrinación, con tanto fruto comenzada, y el doctor Ossorio se encarga de completarla, penetrando por el Río del Campo, siguiendo la parte izquierda del valle, hasta una distancia que excede de 200 kilómetros de la costa, y regresa por la cuenca del Mombé, afluente del río San Benito, y por las márgenes de éste. Durante este viaje, reconocen la soberanía de España 109 tribus.

El Sr. Coello, en su elocuente discurso resume los resultados obtenidos por nuestros exploradores en las expediciones de 1885 y 1886, diciendo que el número de jefes indígenas que tomaron carta de nacionalidad fué de 370 próximamente. Añade que «casi todos los datos que hay del interior en el vasto territorio entre el cabo de Santa Clara y el Río del Campo, se deben á exploradores españoles, y sabido es que esto se considera como un título muy preferente para los derechos territoriales».

La simple enumeración de los hechos referidos demuestra de una manera clara y patente los derechos de España sobre sus posesiones del Golfo de Guinea, tanto insulares como continentales.

Sin embargo, nuestro Gobierno, deseoso de dar una prueba de simpática deferencia á la República vecina, se prestó al nombramiento de una Comisión internacional, que se reunió en París, encargada de fijar los límites de las posesiones de ambas potencias en el expresado Golfo.

Esta Comisión inauguró sus tareas el 26 de Abril de 1886 y todavía no conocemos ningún acuerdo concreto. Los gastos originados por la misma, sólo por la parte de España, ascienden ya á cerca de 600.000 pesetas.

Entre tanto, á pesar de haberse convenido el *statu quo* mientras aquella estuviese reunida, los franceses continúan celebrando contratos con los indígenas, arrancando banderas españolas y sustituyéndolas con las de su país, estableciendo puestos fortificados y ejerciendo verdaderos actos de soberanía.

El último incidente en la desembocadura del río San Benito, donde los franceses han establecido un puesto militar, creando dificultades aduaneras al vapor *Fernando Póo* de la *Compañía Transatlántica* de Barcelona, colmó la medida de la resignación española, y los periódicos de todos matices con noble y patriótica energía alzaron la voz de protesta, mientras que en el Ateneo un buen español, el distinguido periodista señor Reparaz, pronunciaba un razonado discurso, probando que los derechos de España son tan claros y terminantes, que no cabe ni admitir la idea del arbitraje.

A quienes corresponden principalmente los honores de esta campaña, iniciada con desinteresado celo, y aquella varonil energía é inquebrantable constancia que exigían la noble causa de la patria, es á casi todas las personas que forman la Junta directiva de la *Sociedad Española de Geografía Comercial* (y no digo á todos, porque, siendo uno de sus vocales, por causas ajenas á mi voluntad he dejado de asistir á sus reuniones), así como á la *Sociedad Geográfica* de Madrid. Preside á ambas el ilustre patricio y sabio geógrafo D. Francisco Coello, y toman parte activísima en los trabajos encaminados á la defensa de la integridad de la nación y al fomento de sus intereses, el secretario de la primera de dichas sociedades D. Rafael Torres Campos, y el que lo es de la segunda D. Martín Ferreiro.

(1) La *Sociedad de Africanistas* reunió para la primera expedición unas 30 000 pesetas, de las cuales la sexta parte fué entregada por el señor Ossorio.

***

Las posesiones españolas del Golfo de Guinea se componen de las islas de Fernando Póo, Annobón, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico ó Pequeño, y en el Continente africano del territorio comprendido entre el río del Campo al Norte y el Cabo de Santa Clara al Sur, debiendo limitar al Este con el río Ubangui, uno de los afluentes del Congo, en virtud de los acuerdos tomados por la conferencia de Berlín acerca de lo que se llama *hinterland* (tierra adentro), ó sea las tierras interiores comprendidas entre los paralelos de las costas ocupadas por una potencia (1).

Las islas de Fernando Póo, Annobón y Corisco, tienen en junto una superficie de 2.105 kilómetros cuadrados, midiendo el territorio continental 190.000 próximamente. Como La Ilustración Española y Americana se ha ocupado en diferentes ocasiones en la primera de dichas islas, me limitaré á decir que de pocos años á esta parte se advierten en ella algunos progresos, particularmente en el orden moral. Cuando llegaron á Fernando Póo los primeros misioneros españoles, de los 35.000 habitantes de la isla, más de 34.000 vivían sumidos en la barbarie. Actualmente, sólo en la capital (Santa Isabel) hay 400 indígenas católicos que hablan en español, sabiendo leer la mayor parte, gracias á una Real orden que declaró obligatoria la enseñanza de los niños. Aquellos religiosos montaron una granja modelo en Santa María de Banapá, donde se enseña el cultivo á los negros, y establecieron dos colegios, uno en Batete, bahía de San Carlos, y otro en la Concepción, al Este de la isla. La conversión y civilización de los *bubis* paganos ha tomado mucho incremento desde que los misioneros se consagran al estudio de la lengua de los naturales y de sus diferentes dialectos.

En 1885, noticioso el Sr. Montes de Oca, gobernador de Fernando Póo, de los sucesos de las Carolinas, y temiendo que los alemanes cometieran análogo atentado en Annobón, envió allí un buque de guerra. Conducía éste una misión, cuyo superior tomó la representación de España tan pronto como se operó el desembarco. Gracias á las previsoras medidas de dicha autoridad, se evitó que el comandante de una corbeta alemana, que llegó diez días después, se apoderase de la isla; intención que reveló claramente el hecho de haber sido desembarcadas dos astas de bandera.

Cuando se establecieron nuestros misioneros, hallaron algunas tradiciones católicas. Uno de los indígenas, á quien llamaban el *Cura*, cuidaba de la iglesia y practicaba los rezos. La isla, de origen volcánico, tiene forma cónica, y el cráter está convertido en espaciosa laguna (600 metros de largo por 400 de ancho) de aguas potables. La población asciende á 2.000 habitantes próximamente, á los cuales rige y gobierna un reyezuelo electivo, cuya duración en el poder depende del número de buques que hacen escala; cuando ascienden á doce, se procede á la elección del nuevo régulo. El dialecto del país se asemeja bastante al portugués; pero muchos naturales hablan ya el español, pues asisten á las escuelas primarias más de 200 niños de ambos sexos. A pesar de la situación geográfica de Annobón, casi bajo el Ecuador, el clima es sano y templado. Pueblan la parte meridional espesos y casi inaccesibles bosques, pero la del Norte presenta un aspecto árido y triste.

La isla de Corisco, ó de *Mangi*, como dicen sus naturales, es de forma oval, midiendo la curva 20 kilómetros. Produce principalmente el coco, el algodón, el ñame y la yuca. El número de habitantes ascendía á 934 según el último censo hecho por los misioneros en 1889. Gobierna la isla en nombre de España un régulo hereditario, que tiene un sueldo de 120 pesos anuales, asistido por un consejo de notables. Una tercera parte de los naturales, incluso el jefe, se han convertido al catolicismo.

Los islotes de Elobey Grande y Elobey Chico, distantes entre sí una milla, tienen verdadera importancia por constituir la llave del río Muni, en cuya embocadura están situados.

La superficie del primero no llega á dos kilómetros cuadrados; cuenta con seis pueblos y un centenar de habitantes.

El segundo tiene 1.500 metros de largo, por 400 de ancho (el doble próximamente del Prado de Madrid, como observa el Sr. Coello), y en él están establecidos el subgobierno español, que desempeña un oficial de la Armada; cuatro factorías extranjeras, que pagan una contribución anual de 5.000 pesetas cada una; la montada recientemente por la *Compañía Transatlántica* de Barcelona (2) y el Colegio de los misioneros españoles (3), que cuenta bastantes alumnos internos procedentes de las tribus *pamues*, las más inteligentes y laboriosas que actualmente pueblan las márgenes del Muni (4).

El territorio continental que nos disputa Francia (5), y de que he hecho referencia, mide unos 200 kilómetros de Norte á Sur, y 950 de Este á Oeste. Crúzanle caudalosos ríos, en gran parte navegables. El Muni, cuyo nombre tanta celebridad ha adquirido en España, gracias á nuestras sociedades geográficas y al patriótico concurso de la prensa periódica, tiene por afluentes el Congue y el Utongo por su derecha, y por la izquierda, el Noya, el Utamboni y el Bañé. Estos tributarios son también navegables, y los misioneros españoles, recorriendo sus orillas, han logrado captarse la benevolencia de las tribus *pamues*, hasta el punto de que las familias entreguen sin dificultad á sus hijos para que reciban educación en el colegio de Elobey.

(1) Véase el mapa de la pág. 18. Los territorios españoles están indicados por líneas de puntos sombreados.

(2) Véase el grabado de la pág. 20.

(3) Idem.

(4) Estas tribus tienen fama de antropófagas. Manuel Iradier en su notable obra (que merece ser muy conocida) *Africa Tropical*, atribuye á un *pamue* esta opinión: «La carne humana es parecida á la del cerdo La carne del hombre blanco es amarga y no nos agrada tanto como la del negro.—N. del A.

(5) El *Boletín de la Sociedad de Geografía*, de París, correspondiente á Junio de 1888, dice textualmente: «Jamás Francia ha admitido las pretensiones españolas sobre el continente y *las islas Elobey*.»

Al NO. de la embocadura del Muni se encuentra el Cabo de San Juan, que con el de Esteiras forma la bahía de Corisco. El territorio de aquel Cabo, donde se ha establecido otra misión española, contiene un centenar de individuos de la tribu *venga*, pero más al interior se encuentra una numerosa población de *pamues vicos* y *balengas*. El colegio del Cabo de San Juan, reune sobre 50 alumnos que leen y escriben ya en castellano, á pesar del corto tiempo que lleva de vida aquel piadoso asilo.

Siguiendo la costa hacia el Norte, se encuentra la embocadura del río San Benito, que en el interior toma el nombre de Eyu ó Volo (1), el cual es navegable en un trayecto de más de cuarenta kilómetros.

Más al Septentrión desemboca en el mar el río del Campo, cuyo curso excede de 400 kilómetros, sirviendo en parte de límite á las posesiones alemanas y españolas.

Confinan éstas á Oriente con el Estado libre del Congo. Riegan aquella parte varios ríos caudalosos, arterias de la gran vía fluvial que descubrió Stanley, y llamados á adquirir mucha importancia cuando la civilización y el comercio penetren en el interior del continente Negro, pues algunos son navegables.

La línea de frontera separando el territorio español del francés, parte del Cabo de Santa Clara, siguiendo la divisoria de las cuencas del Muni y del Gabón, y prolóngase por el paralelo del Cabo de Santa Clara hasta terminar en el río Ubangui ó Uelle.

El país, en general, es muy fértil, la vegetación exuberante y la variedad de producciones infinita. Con el cultivo se obtienen café, tabaco, algodón, sorgo, cacao, quina, arroz, caña de azúcar y otras muchas plantas, propias de las regiones tropicales, mientras que el suelo ofrece espontáneamente en pródiga abundancia preciosas maderas, como el ébano, las tintóreas tan estimadas por el comercio, el bambú, la almendra, el aceite de palma y el caucho, que cada vez adquiere mayor precio en los mercados por sus múltiples aplicaciones. Merece también especial mención el marfil, pues en los bosques se encuentran manadas de elefantes, á cuya caza se dedican las tribus más valerosas.

Las factorías extranjeras establecidas en Elobey Chico tienen numerosas sucursales en el continente, donde importan, en cambio de muchos de los productos que he citado, telas de percal, aguardiente, loza y otros productos europeos.

La *Compañía Transatlántica* de Barcelona, merced á la fecunda iniciativa del Marqués de Comillas, que tanto contribuye con su actividad y su fortuna al desenvolvimiento de la riqueza nacional, emprendió la honrosa y laudable tarea de llevar el elemento español á aquellas regiones, explotadas hasta ahora por extranjeros. Al efecto, comisionó al Sr. Bonelli, distinguido oficial de nuestro ejército, que había conquistado justa notoriedad con motivo de la toma de posesión de Río de Oro, para que sentase las bases de las primeras factorías.

El Sr. Bonelli, encargado de la dirección de los servicios de Africa de la *Transatlántica*, recorrió todas nuestras posesiones del Golfo de Guinea remontando el valle superior del San Benito, y estableciendo una factoría en Elobey, que compite ya con las mejores extranjeras.

El Marqués de Comillas, por recomendación de la *Sociedad de Geografía Comercial*, nombró después jefe de esta factoría al comisario de guerra D. José Valero, cuyo retrato publicamos en otro lugar (2). Procedía dicho señor del ejército de Cuba, en cuya guerra dió muestras de valor, tacto y probidad, prestando señalados servicios, obteniendo recompensas y la confianza completa de sus superiores. El hábito de vivir en los trópicos, la experiencia en los cargos delicados, la práctica de los negocios, el deseo de conquistar un nombre en el servicio del país, hacían de Valero una persona á propósito por todos conceptos para el encargo que se le confiaba y además por su vasta ilustración y su cultura, y por su verdadera vocación á las empresas atrevidas podía contribuir á los patrióticos fines que persigue el digno hijo de D. Antonio López.

El Sr. Valero, en representación de la *Compañía Transatlántica*, que ya tiene de estación en aquellas aguas un precioso vapor, el *Fernando Póo* (3), ha instalado varias factorías en el Continente, sucursales de la de Elobey, pero luchando sin cesar con las dificultades que le suscitan los agentes franceses del Gabón, los cuales envían quincenalmeute cañoneros al Muni y al río San Benito. Gracias al exquisito tacto del gobernador de Fernando Póo, del subgobernador de Elobey y del representante de la *Transatlántica*, se han evitado hasta ahora incidentes graves, en menoscabo de las buenas relaciones entre España y la República vecina, pero la situación es insostenible.

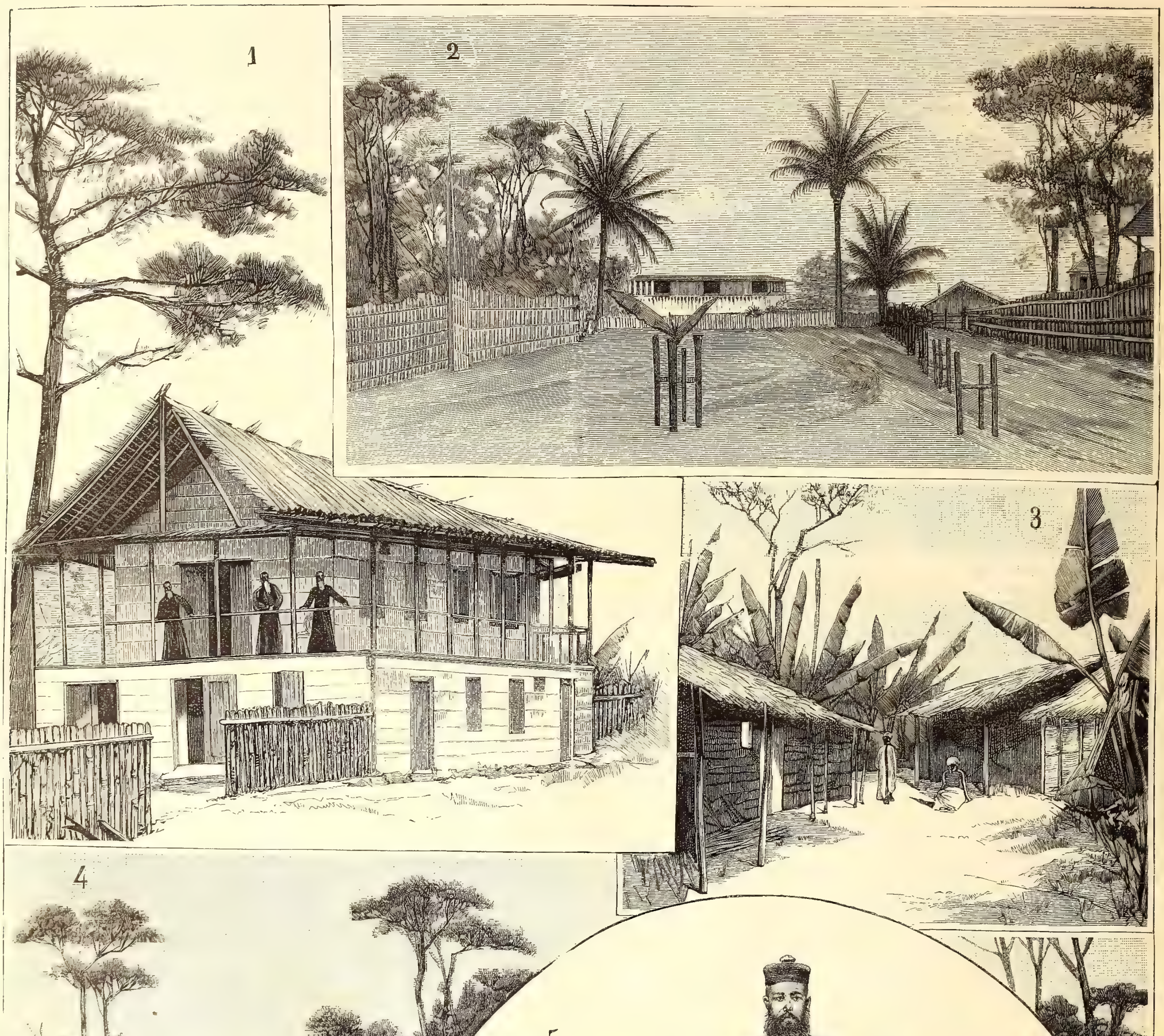
Urge, por lo tanto, resolverla, y confío que la Comisión internacional que ha reanudado hoy sus tareas en París procurará activarlas, y que Francia, inspirándose en los elevados sentimientos, propios de una potencia fuerte y poderosa, no se dejará arrastrar por el celo excesivo de ninguno de sus funcionarios en el

(1) Algunos geógrafos le llaman Eyo, pero, según dice el Sr. Valero, que acaba de visitarlo, debe escribirse Eyu, por ser este el nombre que le dan los naturales.

(2) Véase la pág. 3.

(3) Tiene 127 toneladas y su calado le permite remontar los ríos. Era un yate de la matrícula de Carril, que fué adquirido en Barcelona por el Marqués de Comillas con destino exclusivo á las factorías españolas del Golfo de Guinea.

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.



1. CASA-MISIÓN DE ELOBEY CHICO. — 2. CASA-GOBIERNO DE ÍDEM. — 3. PUEBLO DE IDOMBO EN ELOBEY GRANDE.
4. FACTORÍA DE LA «COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA» DE BARCELONA EN ELOBEY CHICO. — 5. DOS PADRES MISIONEROS ESPAÑOLES; DON JOSÉ VALERO, JEFE DE LAS FACTORÍAS DE LA «TRANSATLÁNTICA»; TIPOS DE NIÑOS INDÍGENAS.



COSTUMBRES MADRILEÑAS: EL ÚLTIMO TRANVIA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. JUAN COMBA.

Gabón, y anteponiendo la justicia al patriotismo, la razón al orgullo nacional, y la equidad á las exageraciones del espíritu utilitario, tenderá la mano á España, su fiel amiga, diciéndole con hidalgo y generoso impulso:

«No puedo discutir los derechos históricos sobre un territorio que tiene nombres tan genuinamente ibéricos como *Cabo de Santa Clara*, *Cabo de San Juan*, *Río San Benito* y *Río del Campo*, ni deseo prolongar un litigio que, tratándose de ti, considero de familia, cuando disfruto de más considerables y ricos bienes en el Continente Negro.

»La Naturaleza ha levantado en Europa eminente barrera, que deslinda nuestras nacionalidades y aleja el temor de la intrusión y la discordia. En cambio, en mi frontera oriental me oprime la cadena de un enemigo irreconciliable. No quiero, no, la vecindad de éste en Guinea. Interponte tú, que eres neutral, entre sus dominios y los míos, y prosigamos unidas la noble y pacífica empresa de difundir el comercio y la cultura en las vastas y apenas exploradas regiones del Africa tropical.»

NILO MARÍA FABRA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Fiedrichsruch: Bismarck crítico y económico.—El griego en los colegios ingleses.—M. Schliemann y Troya: *Schliemanópolis* y su gente.—Supresión de los batallones escolares en París.—La economía y las Hermanas de la Caridad.—En Sandwich: Kalakaua y Mac Kinley.

De la autocracia á la democracia no hay más que un límite por medio: el Poder. Nadie alcanzaba á la omnipotencia de Bismarck hace pocos meses, y hoy se hombrean con él los gacetilleros y los mozos de labranza. Para imperar desde el Poder no se necesita contar con nadie más que con el beneplácito del soberano, y en cambio para atacar al soberano hay que apoyarse en cuantos por instinto natural aborrecen al que manda. Así resulta la soberanía de la mayor parte de los que son pequeños contrapuesta y frente á la de los que, por su categoría ingénita, la ejercen.

Bismarck desdeñaba antes á la prensa, que le ponía en caricatura, y hoy, si no es periodista, le falta poco. Un periódico de Hamburgo recibe sus inspiraciones, que se leen con creciente interés, porque el Canciller cesante resulta demoledor al disparar con las letras de imprenta contra el Soberano. Casi todos los proyectos de su Gobierno, debidos á la iniciativa Imperial, son duramente censurados por el gran estadista. La concesión de facultades á los municipios de la Prusia Oriental, hasta aquí sometidos á una especie de viejo señorío feudal, producirá, á su juicio, un aumento de peligrosa democracia aldeana que traerá graves disturbios.

Y no sólo en política y en administración, sino en otros conceptos, aparece el hombre muy cambiado. Ahora resulta que le son mucho más simpáticos los franceses que los alemanes: en efecto, según el *Post* de Estrasburgo, habiéndose presentado al ex Canciller, en nombre de la Alsacia-Lorena, en su palacio de Fiedrichsruch, el catedrático de aquella ciudad M. Ziegler, y el barón Schott de Schottenstein, para ofrecerle un mensaje de adhesión de cinco mil alemanes, expuso ante ellos multitud de consideraciones referentes á la anexión, que ya desde joven había proyectado; á la situación y privilegios que pudo conceder á esta comarca desde el Gobierno; y ocupándose del carácter de los dos pueblos rivales, elogió las condiciones de sociabilidad y exquisito *agrado* de los franceses, las excelencias de su vida de familia, las ventajas que lleva á la sociedad alemana é inglesa, y la satisfacción que todos los extranjeros encuentran en el trato con ellos. Comparando á alemanes y franceses, dijo: «Aunque los alemanes son alegres y atrevidos, resulta que les falta siempre, para ser animados, media botella de vino. Es muy difícil animar á un alemán, necesitándose emplear para ello medios artificiales. El francés siempre se encuentra que lleva ya dentro la media botella. Basta por lo mismo darle unas gotas más para que resulte que tiene muy demasiado.»

Por ningún concepto le parece conveniente la anexión de la Holanda. «Que vean los mismos holandeses las enormes dificultades que encuentran, para vivir en paz con sus colonias.» Declaró que en economía fué librecambista, mientras las ocupaciones de su alto cargo no le permitieron conocer las necesidades de su país y de la producción, pero que cambió radicalmente de principios en cuanto las apreció, y quedó convencido de que, por ejemplo, la industria nacional perecería irremisiblemente abrumada por las de Inglaterra y Francia, si no se la protegía.

Donde más ha dado á conocer su espíritu económico ha sido en la aceptación del nuevo título que lleva, y con el cual le designa siempre el Emperador: el de Duque de Lauenbourg. Según el nuevo Calendario de la corte de Berlín, no hay en este título ningún heredero indicado en la familia de Bismarck, por más que es hereditario. La causa de esta anomalía es que, para que un título de nobleza sea transmisible, es necesario obtener el diploma-carta especial y pagar los derechos, que resultan ser bastante considerables. Ahora bien: el ex Canciller, aunque recibió el título, no pidió dicho diploma, ni ha pensado en pagar nada por él, en vista de que el emperador Guillermo no se lo concedió «libre de gastos».

***

Tanto como Bismarck, han comentado y criticado los prohombres viejos del Imperio las tendencias de su Soberano á reformar la enseñanza, y á suprimir en ella las asignaturas del griego y del latín. Sin embargo, tan atrevida tentativa didáctica cunde por otros países serios y tan apegados á las tradiciones seculares de sus universidades como Inglaterra.

En una reciente asamblea de los rectores *headmasters* de los grandes colegios, *public schools* de Eton, Marlborough, Charterhouse, Harrow, Rugby, Clifton y Saint-Paul, se ha tratado del gravísimo asunto de la segunda enseñanza, hoy tan de moda. El de Harrow, Mr. Welldon, ha discutido con todo detenimiento la cuestión de la enseñanza clásica y de la enseñanza moderna, sosteniendo enérgicamente que ya pasó el tiempo de la cultura helénica, en que se educaron los Pitt y los Canning, y que hoy se imponen las ciencias, la historia y las lenguas modernas. De acuerdo con estas ideas, propone que se suprima en los programas el estudio obligatorio del griego, y que se deje á voluntad de los escolares. «De este modo, dice, no se exigirá á todos los alumnos lo que debe ser como un lujo de conocimientos para la minoría de ellos, y, por otra parte, los que se dediquen á los estudios griegos, por su capacidad y gusto especial, podrán hacer en ellos profundos adelantos y responder á las mayores exigencias de los tribunales.» Puesto el punto á votación, fué desechado por dos votos de mayoría; pero ocurrió la circunstancia especial de que los colegios más respetados y antiguos (Eton y Rugby) se adhirieron al voto del rector de Harrow.

Fatalmente las lenguas muertas se van, como se va el mundo que se ha llamado clásico. Ahora acaba de desaparecer uno de los helenistas más cultos y prácticos que había en nuestros tiempos, el afamado descubridor y explorador de las ruinas de Troya (?), Henri Schliemann, cuyo nombre conocen y admiran todos los amantes de las antigüedades.

Fué un alemán, ingerto en griego, que vivió largos años sobre los yacimientos, que cubrían la ciudad heroica, creyéndose siempre en presencia de Minos, de Príamo y de Agamenón, y hablando en griego moderno, como en su juventud hablaba en alemán. Nacido en el Mecklemburgo, hace sesenta y ocho años, recorrió el mundo como comerciante y dominó muy pronto las lenguas inglesa, española, holandesa, francesa, italiana, rusa, turca y griega, usándolas con asombrosa facilidad. Sus excursiones por Egipto, Siria y Grecia le inspiraron una afición decidida á las antigüedades, y vencido por ella abandonó el comercio, en el que había hecho una sólida fortuna, y se dedicó al estudio de la Grecia de Homero.

En compañía de su mujer, griega, y de cincuenta obreros griegos, se trasladó en 1870 á la costa asiática de los Dardanelos, á Hissarlik (Troya), Ehren-Koi, frente á las islas de Imbros y Lemnos, y en una constante campaña de exploración, descubrió los restos superpuestos ó amontonados de seis ciudades, la segunda de las cuales creyó siempre que fuera la antigua Ilión del gran poema. En 1876 descubrió la Acrópolis de Micenas, y en 1885 la de Tiro. Los curiosísimos tesoros que sacó de aquellas ruinas figuran hoy en lugar preferente en el Museo Histórico de Berlín.

Sobre los montones de arena que cubren muchas de aquellas antiguas edificaciones, levantó su estación ó pueblo de explorador, que las gentes de la comarca denominan aún *Schliemanópolis*, y que se compone de una veintena de casas de madera, forradas de papel embreado, desde cuyas puertas se divisa el espléndido panorama del mar griego, y en cuyos confortables comedores se gusta el rico vino de Tenedos. Abismado y ensimismado con los héroes de Homero, no sabía hablar de otra cosa, y para hacerse más la ilusión de que vivía en los tiempos que pinta la *Iliada*, había puesto motes ó nombres históricos á todos sus criados y servidores. La cocinera se llamaba Clitemnestra; el mozo del comedor, Telamón; los capataces de las obras, Eneas el uno, Laomedón el otro, y su hijo, Ilos. En aquellas hermosas playas homéricas de Hissarlick, de Tirintia, de Micenas y de Orcómenes, pasó largos años muy feliz, acompañado de muchos sabios que acudían á verle, desde las capitales europeas, y, sobre todo, del eminente arquitecto M. Doerpfeld, director de la Escuela Alemana de Atenas, del primer discípulo de ella, M. Bruckher, y de M. Durm, el mejor historiador del arte griego.

Schliemann, ahondando la tierra en Hisslick, creyó haber descubierto las ruinas de Troya; pero, sin sentir, se fué más allá, en el pasado de la historia. Los objetos raros y preciosos (muchas sepulturas llenas de oro) de los que encontró allí son (según los hombres competentes) muy anteriores al arte primitivo de Micenas, y por consiguiente, mucho más antiguos que la época en que los Argólidos mantenían ya constantes relaciones comerciales con los Fenicios y á cuyo tiempo se refieren la *Iliada* y la *Odisea*. Con las relaciones de estos poemas empezaba hasta hace poco la historia de Grecia; pero gracias á los descubrimientos de Schliemann, se ha ampliado su conocimiento hasta los tiempos de la edad de piedra, aclarando un período desconocido de mil años lo menos, y cuyos detalles etnográficos pueden leerse en la asombrosa multitud de vestigios que, sacados de los yacimientos más profundos de aquellas Acrópolis, figuran hoy como verdaderas maravillas en el Museo de Berlín.

***

Aunque el espíritu crítico y reformista de nuestro tiempo suprima, y hará bien, la enseñanza incompleta de las lenguas históricas en los Institutos, dejando su conocimiento á los especialistas que con mayores aptitudes quisieran estudiarlas en las Universidades, donde siempre se conservará con gran empeño su enseñanza, claro es que, mientras haya hombres como Schliemann y sus imitadores, la lengua de Homero será objeto de verdadero culto, hagan lo que quieran los doctores y rectores en Alemania y en Inglaterra. Entretanto, en París, con muy buen acierto, se va á suprimir otra enseñanza ridícula: la de los ejercicios militares en las escuelas de niños. La fiebre de la revancha condujo á nuestros vecinos á bastantes exageraciones, y, entre otras, á la creación de batallones escolares, plantel de chiquillos guerreros, que desde los seis años debieran aprender á apuntar con sus carabinas hacia Berlín. Pero la tentativa no ha dado otro resultado que el ridículo. Los niños son seres que no se encuentran bien sino en el medio ambiente donde reinan el cariño y la alegría. Aunque pongais en sus manos la carabina armada de bayoneta, la recibirán para «jugar á los soldados», para correr á caballo sobre ella y para convertirla en objeto de alegre entretenimiento, pero nunca para matar á nadie. Si se exige de él la formalidad del soldado, el muerto resulta ser el niño. Si se educa su corazón, acostumbrándole á pensar que su porvenir es la pelea y la carnicería, retrocedemos á la civilización del interior del Congo. Su edad requiere abundante reposo, para que la Naturaleza pueda reparar con él las grandes actividades que desarrolla y los elementos que asimila en el crecimiento. Después de las horas de clase, obligad al escolar á que coja su carabina y forme y haga el ejercicio, y á los cinco minutos encontraréis todo el batallón dormido. Sacadlos como comparsas á las procesiones y á los entierros, para que «los grandes» que forman el público, se diviertan viendo desfilar á «los chicos» y la ceremonia se convertirá en una completa desbandada. Así ha ocurrido recientemente en París, con motivo de los funerales del consejero M. E. Richard, en cuyo acto los niños de los batallones escolares, muertos de frío y con las manos en los bolsillos, se dispersaron entre el concurso, sin conseguirse que entraran en orden. El Municipio, en una de sus últimas sesiones, ha reducido la cantidad de 146.000 francos que se destinaban al sostenimiento de estos batallones á 46.000; de modo que la institución infantil puede darse por muerta. La prensa parisiense aplaude sin reserva alguna este acuerdo.

No está, sin embargo, tan conforme, ni mucho menos, en el asunto ya viejo de la supresión de las Hermanas de la Caridad para el servicio de los hospitales. Los adversarios de esta institución sostienen que, estableciendo el servicio laico en los dos grandes centros benéficos que aun quedan servidos por aquéllas, el Hotel-Dieu y Saint-Louis, se obtendría una economía de 380.000 francos. ¡Economías en el cuidado de los desgraciados y de los enfermos! ¿No resulta inadmisible y hasta sangriento el que la economía se haga sobre virtud tan sublime como la caridad? La cuestión se ha tratado en la Cámara de los Diputados, en París. M. Milleraud ha sostenido que de sus análisis comparados resulta esa cifra; en cambio M. Després y M. Peyron creen que la asistencia laica es mucho más cara. La prensa se ocupa de la cuestión con gran interés, estudiando las cifras que se han llevado al Parlamento. Como síntesis de ellas y como reflejo de las deducciones, apuntaré los resultados deducidos del coste del servicio en el hospital de la Charité, con ambos servicios: en 1881 (término medio), con Hermanas de la Caridad, 26.880 francos. En 1888, con empleados y enfermeros laicos, 47.120.

Si de los números se pasa á la calidad del servicio prestado, la diferencia es muchísimo más honda. El empleado, el enfermero y la enfermera, que tienen familia fuera del hospital, dividen de tal modo su atención entre ésta y los enfermos, que consideran el servicio como una carga, como una profesión penosa que les da de comer, y á cuyo ejercicio procuran dedicar el menor tiempo y el menor afecto posible. ¿Qué resulta de aquí? Que el cuidado y atención de los enfermos se hace, en general, por cumplir y de fórmula, con especiales reservas, con absoluta frialdad, con repugnancia visible en muchas ocasiones. El ciudadano enfermero es un hombre que vive en el mundo, en la sociedad, y se debe, pocos ó muchos, ciertos miramientos sociales y mundanos. La monja, la hermana, no es nadie; ha renunciado al mundo, no necesita más horizonte que el de la enfermería; allí están su vida entera y su porvenir completo; se identifica con los enfermos, les quiere con el amor de madre y de hermana, y sufre, resignada, de ellos la aspereza del genio y la hediondez del mal. Ante esta diferencia de servicios la economía debiera callarse, si tuviera razón; pero, como se ve, seguramente no la tiene. Tal vez sea ésta la única esfera social en que no se imponga la ley abrumadora, absoluta é invencible del céntimo miserable, que hoy todo lo domina.

***

Por esa ley del céntimo imperante dícese que va á renunciar al trono un monarca: Kalakaua, el soberano del archipiélago de Sandwich. El caso es curioso, y *si non é vero*, pudiera pensar formalmente en ello. Anuncia el *Correo de los Estados Unidos*, de San Francisco de California, ha llegado allí dicho rey, dispuesto á vender sus islas al Gobierno de los Estados Unidos.

Tal pensamiento es uno de los resultados maravillosos que ha producido el *bill* Mac Kinley. Segun éste, se autoriza el pago por el Tesoro Nacional de una prima de dos centavos por cada libra de azúcar que se produzca en los Estados Unidos ó en sus posesiones. Ahora bien; las islas de Sandwich han producido en 1889 cerca de 250 millones de libras, y la producción viene aumentándose de año en año en unos 20 millones. Calcúlese la renta que obtendrán Kalakana y sus súbditos en cuanto se hagan ciudadanos americanos.

Como en Sandwich parece que el espíritu revolucionario mina hace algún tiempo la estabilidad del trono

del Monarca, éste se halla muy animado á realizar la anexión, mediante una buena prima, porque encuentra preferible «el retirarse de los negocios» bien indemnizado, á no encontrarse mañana sin corona y sin renta, perseguido por las playas y mares del Pacífico.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

París, por Augusto Vitu; traducido del francés por D.ª Emilia Pardo Bazán. (Ilustrado con 450 grabados.) Hemos recibido los cuadernos 1 y 2 de esta magnífica obra, que *La España Editorial* nos ha remitido, y en la imposibilidad de darla á conocer con el esmero y la atención que merece, por falta de espacio en esta reducida sección bibliográfica, nos limitaremos á hacer de ella una ligera reseña, recomendando su adquisición á toda persona culta que se precie de tener buen gusto.

El *París*, de Augusto Vitu, constituye un soberbio volumen, tamaño folio, impreso con verdadero lujo. Contiene 500 páginas de texto y 450 dibujos inéditos, ejecutados por excelentes artistas. Completan la obra 30 hermosos grabados de gran tamaño, un plano de París y una carta de sus alrededores.

Nadie como Augusto Vitu, presidente hace muchos años en la *Sociedad de la Historia de París*, hubiese podido presentar un libro tan metódico, tan lleno de gracia, á la vez que escrito con elegante estilo, evidenciando á cada momento los conocimientos especialísimos del autor y su ciencia profunda de la arqueología parisiense.

Después de apreciar la gran ciudad á vista de pájaro, es conducido el lector por las orillas del Sena, haciéndole conocer la fisonomía especial de los diferentss barrios de sus dos riberas, y poco á poco va penetrando en un enorme laberinto de calles que forman el *París antiguo* y el *París moderno*, salpicado todo con entusiastas descripciones que ponen de relieve, por decirlo así, los hechos, las fases y los caracteres distintivos de una ciudad que, si no es la más grande, es seguramente de las más activas del mundo.

Algunas páginas destinadas á dar cuenta de la Exposición Universal de 1889 terminan esta obra, admirable por su forma, deliciosa por su contenido é incomprensible por su precio. Libros de este género suponen un esfuerzo magno por parte de la Casa que los edita, y merecen el apoyo y la consideración del público inteligente.

Como coronamiento á la indudable importancia de dicha producción, hay que considerar la elegancia y acierto con que la ha vertido al castellano la insigne escritora señora Pardo Bazán, lo cual aquilata el mérito del libro, pues además del encanto que sabe dar á todos sus trabajos tan eminente escritora, pocos como ella conocen cuanto de notable encierra la *capital del mundo civilizado;* nombre que, no sin fundamento, dan á París nuestros vecinos transpirenaicos.

Se suscribe en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Agenda de Bufete, ó libro de memoria diario para 1891. Es el libro más útil, en su clase, de todos los publicados hasta el día, y demasiado conocido para encarecer su necesidad absoluta para todos. Ocho ediciones: precios de una peseta hasta cinco cada ejemplar, hallándose al alcance de todas las fortunas y necesidades.

Se hallan de venta en la Librería Editorial de D. Carlos Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del reino.

Madrid en broma, por D. Luis Taboada. (Dibujos de don Angel Pons, fotograbados por el Sr. Laporta). Contiene esta obra cuarenta artículos, todos graciosísimos, y muy notables los titulados *Los hípicos*, *El día de difuntos*, *El empleado laborioso*, *El drama inédito*, *Lindoro*, *La parroquiana*, *Un chico que vale*, *El cursi*, *La cítara sonora*, *¡Pepe!*, *El oso*, *La merluza*, *Un valiente* y otros, y están ilustrados con primorosos dibujos, originales de Pons. Hermoso volumen de 277 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en la librería del inteligente editor D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Almanaque para 1891: Hemos recibido el de *Las Islas Baleares y anuario de «El Diario de Palma»*, regalo de dicho periódico á sus suscritores, y el titulado *Almanaque de los amigos del Papa*, publicado por la *Revista Popular* de Barcelona. Los dos contienen artículos y poesías de distinguidos escritores.

Breves noticias sobre las venerandas municipalidades de Castilla, desglose de un libro inédito, por el licenciado D. Elías Romera, socio correspondiente de la Real Academia de la Historia y diputado provincial de Soria. Erudita investigación histórica, bien escrita. Soria, Imprenta provincial.

Después de hora, por *Martín Guerra*. Indudablemente este nombre es pseudónimo adoptado por algún distinguido escritor bonaerense ó español residente en Buenos Aires. Contiene el libro dos secciones, *Siluetas bursátiles* y *Pasatiempos*, y los curiosos artículos de una y otra están escritos con notable corrección y galanura. Buenos Aires, Félix La Jonane, editor.

Sinopsis metafísica, asignatura perteneciente al curso preparatorio de la Facultad de Derecho, por D. José Surroca y Grau, doctor en Filosofía y Letras, catedrático supernumerario de la Universidad Central, etc. Un volumen de 152 páginas en 4.º, que contiene 80 lecciones de Ontología, Psicología y Teodicea. (Segunda edición.) Véndese en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Génova, 8, bajo derecha).

Sinapismos (bromitas y critiquillas), por D. Wenceslao E. Retama *(Desengaños)*. Es el tercer folleto de la serie primera de los *Folletos filipinos*, que publica el conocido periodista señor Retama. Precio: una peseta en la Península; dos reales fuertes en Filipinas, librería *Amigos del País*, Manila (Real, 34).

La Vida errante, por Guy de Maupassant; versión castellana de *Olegario Slipembak*. Pertenece este libro á la colección de *La España Editorial*, en cuyas oficinas se vende, á 3,50 pesetas en rústica, y á 4 pesetas encuadernado en tela. Madrid (Mendizábal, 34).

V.

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.a, Barcelona.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK 1853 — PARIS 1855

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis,**

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Mon DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS

12, RUE AUBER, 12, PARIS

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ | *ORIZALINE,* tintura instantánea
CRÈME-ORIZA } Hermosura del Rostro. | *ESS-ORIZA,* todos olores.
ORIZA-LACTÉ | *ORIZA-HAY,* Agua de tocador.
ORIZA-OIL } Conservacion de los Cabellos. | *ORIZA-POWDER* } Polvo de arroz adherente
ORIZA-TONICA | *ORIZA-VELOUTÉ*



Catálogo-lujo: remítese gratis y franco.

Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.

Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.

De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

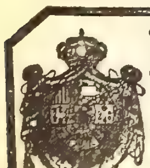
Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.



MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la **TÍSIS,** las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA,** la **DEBILIDAD GENERAL,** el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS,** la **RAQUÍTIS,** y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Órganos de Alexandre
PERE ET FILS
106, r. Richelieu
PARIS

ÓRGANOS

ÓRGANOS HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8.000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

LAS MANCHAS DE PECAS

y el curtido del aire del mar se evitan y aun desaparecen por el uso del *Agua Brisa Exótica (Eau Brise Exotique)* de la *Parfumerie Exotique*, Paris, 35, *rue du 4 Septembre*, la cual embellece y blanquea la epidermis, sin perjudicarla. Se la añade, ó no, la *Flor de Albaricoque (Fleur de Pêche)*, polvo de arroz especial de la misma casa, que lo tiene de cuatro colores: blanco, rosa, natural y crema ó *bise*.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889

MEDALLA DE ORO

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades** del **Pecho.** PARIS, Casa **Marchand,** 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fcias de las Américas.

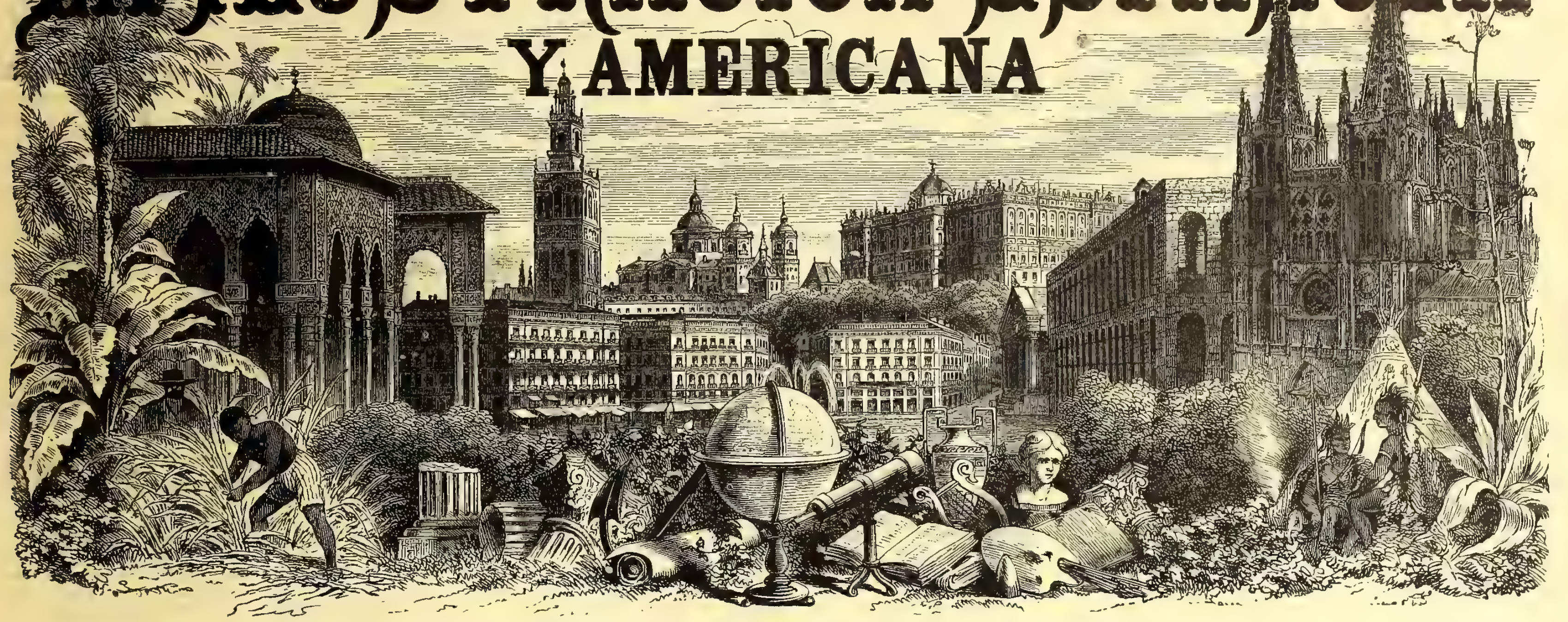
EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales

PLAZA DE BILBAO, 6, BAJO DERECHA, MADRID.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Bellas Artes, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.—El Reloj de Arena. Historia vulgar (continuación), por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. José Valero, ilustre decano de los actores españoles; † en Barcelona, el 12 del actual.—Retrato del patrón portugués D. Joaquín Lopes, célebre por su heroísmo en el salvamento de náufragos; † en Lisboa, el 21 de Diciembre último.—La Nochebuena en Servia: Preparando el plato nacional.—Bellas Artes: *En los horrores de la digestión*, cuadro de Stanley Montefiore.—*Napolitana*, cuadro de N. Sichel.—Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890; *¿Quién engañará á quién?* cuadro de D. José Jiménez Aranda.—Iglesia de San Francisco el Grande, en Madrid: Púlpito del lado del Evangelio, esculpido en mármol blanco por el Sr. Nicoli.—Museo Nacional del Prado: *La Familia de Carlos IV*, cuadro de D. Francisco Goya y Lucientes. (De fotografía de Laurent.)—Diversiones de la estación: Un *Principiante* y la barra, en el Círculo de Patinadores, de París.

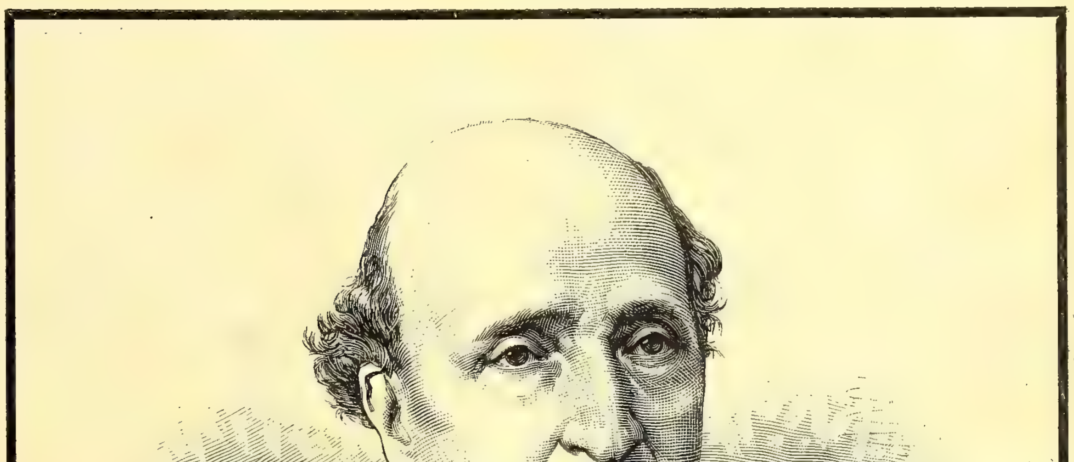
CRÓNICA GENERAL.

Dos hombres notables ha perdido España en el espacio de dos días: un gran jurisconsulto y hombre público, y un actor eminente; el primero en Madrid, y el segundo en Barcelona.

Don Manuel Alonso Martínez, presidente del Congreso disuelto hace pocos días, y de la Junta Central del Censo; principal coleccionador del Código Civil, que estaba comentando cuando fué sorprendido por la muerte; ministro á los veintiocho años de edad, y muchas veces después; uno de los letrados de mayor clientela en Madrid; jefe de una importante agrupación adherida al partido fusionista, en el que representaba la tendencia más conservadora, ha fallecido á los sesenta y cuatro años de edad, en el pleno vigor de sus facultades y en una de las épocas de su mayor fuerza y prestigio. No era jefe de partido, pero tenía la representación de tal, siendo uno de esos pocos hombres que con su actitud marcaban rumbos á la política é influían considerablemente en los negocios públicos. Acaso, á morir más tarde ó más temprano, su muerte no hubiera producido la impresión que hoy sienten las gentes, de faltar algo irreemplazable, porque los políticos de importancia como el Sr. Alonso Martínez tienen épocas en que se les juzga necesarios, y en otras pueden desaparecer casi de incógnito. El Sr. Alonso Martínez ha sucumbido en la plenitud de su prestigio personal, dejando sin concluir la tarea más original de su carrera política, la discusión del alcance y facultades de la Junta Central del Censo, en que le correspondía naturalmente ser uno de los principales oradores.

En el momento en que escribimos, los maceros del Congreso velan su cadáver, que está de cuerpo presente en la biblioteca de su hotel; la Guardia civil le hace los honores; las corporaciones que ha presidido acuerdan asistir á su entierro, y el Gobierno resuelve hacerle los últimos honores con arreglo á la alta dignidad de que estuvo investido hasta hace pocos días.

No era sólo D. José Valero el decano de los actores españoles, sino uno de los más eminentes y generales que hayamos conocido. Sus aptitudes eran tan diversas, que abarcaba desde los papeles más trágicos á los tipos más cómicos, los personajes de nuestra comedia antigua y de la urbana del arte moderno. Naturaleza excepcional, salió á la escena siendo un niño, y la abandonó siendo ya ochentón. En tan larga carrera estrenó innumerables comedias, creó infinitos caracteres, estremeció de ho-



D. JOSÉ VALERO,

ILUSTRE DECANO DE LOS ACTORES ESPAÑOLES.

Nació en Sevilla, en 1808; † en Barcelona, el 12 del actual.

rror al público, le hizo verter lágrimas, palpitar de emoción, rugir de cólera y reir á carcajadas. Cuando desempeñaba un papel, se apoderaba del personaje, y no le sentía, le vivía. Gran director de escena, gustaba de presentar las obras con aparato y propiedad, y cuidar del buen efecto del conjunto. Prefería el genero dramático, y en éste los caracteres históricos enérgicos, y la violencia natural de las pasiones al lirismo romántico. Ahondaba en las situaciones culminantes y no descuidaba el detalle en lo accesorio. Bajo de estatura, y de cuerpo al parecer endeble, crecía en las tablas y resultaba imponente, y sobrevivió en la escena á toda su generación. Morir á los ochenta y dos años de edad y tener frescos y recientes los laureles de sus triunfos de actor, pocos lo consiguen. Todos le hemos admirado y aplaudido: era un gran artista, un gran maestro, una autoridad. Le despedimos con tristeza; le recordaremos siempre con asombro.

***

Imposible seguir paso á paso el movimiento intelectual y los asuntos importantes que se discuten en Madrid. La crónica entera no podría bastarnos para extractar las sesiones de la Asamblea de Maestros, que en estos días debaten una serie de conclusiones que serán como especie de constitución ideal del magisterio que interprete sus aspiraciones. Las bases que se aprueban en ese Congreso sin duda serán tenidas en cuenta para reformar las leyes de enseñanza. Por nuestra parte simpatizamos con el espíritu de esa Asamblea de profesores, y creemos que deben ser atendidos sus deseos.

Del *meeting* librecambista nos limitaremos á indicar que ha tenido importancia é interés, toda vez que han sostenido en aquella reunión sus ideales maestros de la secta como los Sres. Figuerola, Moret, D. Gabriel Rodríguez, y otros librecambistas de fama; pero, á nuestro juicio, es indudable que han pasado los tiempos en que aquella escuela imponía sus convicciones á la generalidad; y la prueba es que sólo con los nombres que hemos citado se comprende que sus oradores de hoy son de lo más elocuente é ilustre que ha tenido el libre cambio, es decir, que ha sido defendido con talento, y sin embargo no ha tenido su defensa el eco entusiasta que encontraba aquel sistema hace veinte años. Creemos que las ideas económicas más extendidas hoy son las posibilistas, y se reducen á esta fórmula: transigir con los tiempos y hacer lo que convenga por el pronto en la mejor forma posible. Esto es pastelear para el Sr. Figuerola; pero ¿acaso no es apetitosa y agradable la pastelería? Cuando las gentes piden bartolillos económicos, no hay sino preparar la pasta y meterlos en el horno.

Más duros de tragar son los ingredientes de la masa que nos quisieron servir los obreros en su última reunión, con el pretexto de si deberían ó no acudir á los colegios electorales. El espíritu dominante fué el de la abstención, fundándolo en que lo mismo la monarquía que la república no tienden á los fines que ellos se proponen; en lo cual tienen razón, pues el trastorno á que aspiran, así puede realizarlo un monarca atrevido, como una constituyente revolucionaria. Los socialistas alemanes han intervenido sin embargo en las elecciones de algunos distritos en que se disputaban el triunfo protestantes y católicos. La sociedad-taller á que aspiran, acaso, si la pudieran realizar, no diferiría en sustancia de la actual, compuesta de maestros, oficiales y aprendices, y gente laboriosa y holgazana. Pero como el mundo de las aspiraciones y las ideas nunca estuvo inmóvil, y es un mar que necesita agitarse, estas reuniones obedecen á la ley inevitable de la renovación y el oleaje.

La constitución y nombramiento de las comisiones que han de preparar la celebración del centenario del descubrimiento de América han preocupado en estos días al elemento oficial, y todo hace presumir que será festejado con la solemnidad que merece aquel gran acontecimiento. Americanos y españoles, personajes de diversos partidos, políticos, oradores, artistas y poetas figuran en las listas de las comisiones. Y en cuanto al certamen poético con que la Academia piensa premiar la composición mejor que conmemore la gran empresa de Colón, y que no ha de exceder de las dimensiones de un canto épico, ni ser excesivamente corta, ha excitado la emulación de los poetas. El premio de ocho mil pesetas se considera como el premio grande de la Lotería de Nochebuena de la poesía: hay quien ha empezado ya á versificar; hay quien ya ha gastado parte de ese premio, contándole por suyo.

***

El mundo tiene sus miradas fijas en Olot. ¿Es ó no el verdadero Padlewsky, asesino del general ruso Seliverstof, el extranjero que ha confesado haber cometido el crimen en París, y ser el delincuente que busca por diversos países la policía francesa? Esta es la charada del día. Acaso mientras escribimos nuestra crónica se haya encontrado la solución y carezca el asunto de interés; pero le ofrece, y grande, en el momento en que nos ocupamos de este enredo. La opinión ahora dominante es contraria á la identidad del criminal; pero ¿cómo se explica el enigma? ¿por un caso de locura? ¿por un ardid para despistar á la policía puesta en movimiento?

Mientras esto se averigua, los periódicos envían á Olot sus corresponsales, y acuden millares de curiosos á la prisión que encierra al hombre de moda. Los corresponsales aseguran que el falso ó verdadero Padlewsky es muy simpático, y se ha hecho popular. ¡Simpatía anárquica y disolvente! La imaginación se ha fingido siempre al asesino y á sus cómplices de horrible aspecto y repulsivos, bizcos, feos y de mirada torva. Basta sólo la sospecha del crimen para que las facciones más regulares y serenas se desfiguren, y revelen á las gentes preocupadas malignidad oculta é intenciones perversas chisporroteando por los ojos de la persona sospechosa. ¿Absuelven del crimen los curiosos no creyendo en la culpabilidad que ha confesado? Esta es la única interpretación satisfactoria del interés que inspira el misterioso extranjero que está dando ocasión á tantas dudas, telegramas, artículos, discusiones y conjeturas en la prensa y en las conversaciones familiares.

***

Noticias alarmantes acerca de las operaciones militares de la expedición encargada de castigar la rebelión que estalló el año anterior en las Carolinas, han preocupado al público en estos días; pero los partes oficiales ya no dejan duda de que nuestro ejército, cuyo valor reconocieron los telegramas pesimistas, obtuvo una victoria completa, si bien muy reñida y muy sangrienta. Pero de los hechos y de la lectura de los partes telegráficos se desprende que una influencia extraña y antiespañola no es ajena en aquellos dominios nuestros á la rebelión y á las desgracias que ocasiona: desde luego resulta que los sublevados tienen cañones, rifles y otras armas modernas, lo cual no se explica en un país que no tiene comercio internacional, sino por una intervención extraña y hostil á nuestros intereses y derechos. Todos los antecedentes y noticias hacen recaer las sospechas en los misioneros metodistas que con pretexto de cristianizar algunas islas, lo que hacen hasta ahora es promover y predicar la rebelión contra España, que les acoge y hospeda noblemente. El Gobierno norteamericano envió un buque para proteger á los ciudadanos de su país; y aunque la actitud del comandante del *Alianza* ha sido correcta, su misión nos parece un poco sospechosa. ¿Es que el Gobierno de los Estados Unidos protege de un modo indirecto la conducta reprobada de los agitadores extranjeros? Nadie tiene derecho á perturbar y rebelar un territorio que no le pertenece y donde se le permite establecerse. Es, pues, indispensable una información exacta de lo ocurrido, de la procedencia del armamento de los sublevados, y la expulsión de los que tan mal pagan la hospitalidad.

***

La acción, en los salones del Sr. Salvany, calle de Alcalá, casa inmediata al edificio del Banco, próximo á terminarse. Allí se ven hombres políticos, títulos de Castilla, generales, banqueros, escritores y personas notables: lucen las señoras trajes elegantes, y caras y cuerpos superiores á los trajes, y reciben á los convidados, con amabilidad y exquisita distinción, los dueños de la casa y sus lindas hijas Gloria y Hortensia: se baila, se bromea, se mira, se refresca, se cena y se juega al tresillo, y todo es animación, alegría y regocijo. Como no somos revisteros de salones, ni citamos nombres ni hacemos la descripción de aquella fiesta agradable, ponemos sólo la acción de nuestra crónica en aquel baile para terminar la relación de los sucesos que nos falta consignar, con lo que oímos al recorrer los grupos y tertulias que se formaban y deshacían mientras los jóvenes danzaban.

—¿Cómo no está usted en su distrito?

—Le recorro todos los días montado en el alambre del telégrafo.

—¿Sabe usted en cuánto se calculan los gastos de cada elección por término medio?

—En treinta mil reales.

—¿De veras? Yo admiraba á los diputados que se prestaban á servir á la patria gratuitamente; ahora me causan asombro al arruinarse por salvarnos.

—¿Estuvo usted en el concierto del Real?

—Sí, señor, y me pareció excelente: el local no resulta de día tan severo y elegante como de noche, y entristece ver desocupados muchos palcos.

—¿Cuál fué la novedad de la tarde?

—El estreno de la sinfonía del maestro Chapí, inspirada en los versos de Zorrilla, y titulada *Los gnomos en la Alhambra*.

—¿Qué éxito tuvo?

—El maestro fué aclamado. Es un chico que promete.

—Yo creo que ha cumplido con exceso, y eso de llamarle chico.....

—Le diré á usted: puede ser mi hijo, y quien en la edad media de la vida ha cultivado con tanta gloria todos los géneros del arte, ¿no ha de prometer darnos todavía más gloria?

—Doctor, ¿qué opina usted de estos fríos?

—Que Enero ha sido siempre nuestro Agosto.

—¿No entra usted en el *buffet*?

—Nunca; pero cuando son tan suculentos, no me opongo á que entren mis clientes.

—¿Conque usted estuvo en el *meeting* obrero?

—Soy bolsista.

—¿Y qué tiene que ver?.....

—¡Ya lo creo! A cada exigencia de las sociedades obreras emigran de la industria nuevos capitales y se refugian en la Bolsa.

—¿Conque ha muerto en París el famoso prefecto Barón Haussmann, el que transformó el bosque de Boloña, alargó los bulevares, hizo los mercados del centro, la nueva prefectura, un nuevo alcantarillado, y, en fin, transformó el París antiguo en el moderno?

—Era una celebridad europea; pero ¿á que no sabe usted á qué le destinaban sus padres cuando era joven? A músico.

—Caballero, ¿dónde ha ganado usted esas condecoraciones tan bonitas y esa banda?

—Bailando el cotillón.

***

—¿Crees que ese hombre es Padlewsky?

—No lo creo.

—¿Y cómo se confiesa autor de un asesinato?

—Quiere que le guillotinen de capricho.

—Tenemos el sufragio universal para los hombres: ustedes, los que marchan hacia adelante, no pueden detenerse; se les impone el voto de la mujer. ¿Cómo evitarlo?

—De un modo muy sencillo. Fijando la edad para que vote la mujer en los treinta años.

En un taller de escultor.

—¿No es ese busto de Fulano?

—El mismo; me lo encargó y se murió sin pagármele.

—¿Y tú qué hiciste?

—¿Qué había de hacer? Le abofeteo en estatua siempre que le veo.

—Figúrense ustedes cómo me quedaría al encontrarme en aquella selva frente á un león enorme, con una bocaza muy abierta.

—Se quedaría usted blanco como el papel.

—Usted lo ha dicho: como que me figuré ser una carta, y que aquella boca era el buzón.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

DON JOSÉ VALERO,

decano de los actores españoles.

El insigne actor D. José Valero, glorioso decano de los artistas dramáticos españoles, ha fallecido en Barcelona, el 12 del corriente, á la avanzada edad de ochenta y dos años bien cumplidos; y la noticia de este triste suceso ha producido impresión de dolor en el público madrileño, que no olvidará nunca al incomparable intérprete del drama romántico en España.

Nació Valero (cuyo retrato damos en la plana primera) en Sevilla y en 1808, siendo hijo de D. Antonio, actor muy querido del público español en el primer tercio de este siglo, no sólo por su talento, sino también por su noble patriotismo, varias veces demostrado en aquella calamitosa época; al lado y con el ejemplo de su padre hizo los primeros estudios y ensayos artísticos, y recibió los primeros aplausos; casi niño, inauguró su larga carrera dramática en esta corte, desempeñando el papel de *Princesita* del drama *El Pastelero de Madrigal*, y un monólogo que escribió expresamente para el novel actor un sacerdote llamado Sr. Relosillas; lució después sus excelentes dotes artísticas y reveló sus progresos escénicos en los teatros de aficionados, pequeños lares de Talía que tuvieron no escasa importancia en la sociedad madrileña durante los últimos años del reinado de Fernando VII, y aun más tarde; ingresó, por fin, en la compañía del teatro de la Cruz para interpretar papeles de galán joven, ocupando el puesto vacante por fallecimiento de D. Santiago Casanova, actor muy apreciable.

Este suceso fué como la etapa decisiva en la carrera de Valero, y la primera piedra del magnífico pedestal que soporta los brillantes lauros del gran actor.

El público madrileño de aquel tiempo, que aplaudía á tantos artistas dramáticos de verdadero genio, los Máiquez, los Latorre, los Guzmán, y otros, aplaudió también al joven Valero como una esperanza del arte escénico, y luego como realidad afortunada; creado el Conservatorio de Música y Declamación, el ya distinguido artista ganó plaza de profesor honorario del establecimiento, después de brillantes ejercicios y representaciones de diverso género; interpretando admirablemente el drama romántico, le impuso, por decirlo así, al público, idólatra entonces de la comedia de costumbres y esclavo de la *difícil facilidad* del inolvidable Julián Romea; él creó en nuestra escena las colosales figuras de *Ricardo d'Arlighton*, *Andrés* y *Luis XI*, con sus rugidos de saña y venganza, con sus carcajadas histéricas, con sus medrosos ayes de remordimiento y de agonía.

Innumerables son las obras que interpretó José Valero en los teatros de Madrid: *Los Amantes de Teruel* y *El Mal apóstol y el buen ladrón*, de Hartzenbusch; *Baltasar*, de la Avellaneda; *Juan Lorenzo*, de García Gutiérrez; *Las Querellas del Rey Sabio*, de Eguílaz; *La Campana de la Almudaina*, de Palau y Coll; *Flor de un día*, *El Avaro*, *El Patriarca del Turia*, *Guzmán el Bueno*, *Haroldo el Normando* y otras muchas; representándolas además, en diversas temporadas, en los primeros teatros de España, como en Cádiz, Sevilla, Valencia, Valladolid, Málaga, Zaragoza, Barcelona, y también en Cuba y Puerto Rico.

No sólo en España, sino en los principales Estados americanos donde se habla el idioma de Cervantes, ganó imperecederos lauros el ilustre Valero: en Méjico y Buenos Aires, en Perú y Chile; y en todos esos países ganó también las bendiciones de los pobres y las simpatías de los ricos, dando numerosos beneficios en provecho de hospitales y de casas de caridad.

Dos hechos de Valero, que heredó la nobleza y el patriotismo de su padre, D. Antonio, merecen singular mención en estos breves apuntes biográficos.

En Méjico, en 1868, respondiendo á espontáneas ofertas del severo Juárez, presidente de la República, no pide para él, y pide (como la Ristori en el teatro de la Zarzuela, de esta corte, á la reina D.ª Isabel II) la vida de un reo de muerte, y en capilla, y logra el anhelado perdón.

En Santiago de Chile, después de haber aterrado á los espectadores con las sublimes carcajadas de la locura, en el papel de *Andrés*, el público inmenso, en arranque de entusiasmo, prorrumpe en vítores y aclamaciones al actor inspirado, y por primera vez, después de la guerra del Pacífico, á la madre patria, á España.

Mariano de Cavia ha recordado en *El Liberal* esta anécdota de Valero, rigorosamente histórica:

«En 1852 empleó casi todo aquel año en recorrer con su compañía las principales ciudades de España, como Valencia, Zaragoza, Sevilla, Cádiz, y otras, pagando gastos y sueldos de su propio peculio, y destinando los productos íntegros al Hospital de la Princesa de Madrid.

»El rasgo fué magnífico, y su remate, un verdadero *golpe de teatro*.

»Al ser llamado por el Ministro de Fomento, para concederle la gracia que pidiese, contestó:

»—¡Una cama en ese mismo Hospital, por si algún día me lleva la desventura á ocuparla!»

Ultimamente, el capitalista español Sr. Castell, en Buenos Aires, hizo á Valero un espléndido donativo; y el gran actor,

que inauguró su carrera artística en 1815 á la edad de siete años, todavía conquistaba ovaciones y ganaba el pan cotidiano en 1890, después de titánica lucha por la existencia, por los goces de la vida y por la gloria del artista.

¡Descanse en paz el ilustre José Valero!

***

EL PATRÓN PORTUGUÉS D. JOAQUÍN LOPES.

En la pág. 28 damos el retrato de un héroe modesto y benemérito, el anciano patrón portugués D. Joaquín Lopes, un «valente lobo do mar» (como dice el *Jornal da Manha)*, que ha fallecido en Lisboa el 21 de Diciembre próximo pasado, á la avanzada edad de noventa y dos años y dos meses cumplidos.

Este bravo marino había nacido en Olhão el 15 de Octubre de 1798, y era hijo del pescador Francisco Lopes y de Rosa María; aprendió á leer y escribir en la escuela de su pueblo natal, y á la edad de diez años siguió la profesión de pescador al lado de su padre; en 1820, siendo muy práctico en la navegación por la barra de Lisboa, fué nombrado remero de la falúa del Bugio, y llevó á cabo el salvamento de varias personas, entre ellas un niño de pocos meses, un cabo de artillería y un sargento de veteranos; en 1833, habiendo fallecido el patrón de la falúa, los remeros eligieron para sucederle, por voto unánime, á Joaquín Lopes, no obstante ser el más moderno.

En 16 de Febrero de 1856, á las tres y media de la mañana, encalló en los bajos de Alpeidão el barco inglés *Howar Primoroso*, y fué despedazado en breves minutos por los golpes de mar, quedando la tripulación, capitán y cinco marineros, á merced de las olas, agarrados á los fragmentos del buque; mas el intrépido Joaquín Lopes, observando las señales de socorro que hacían las luces de la torre del Paço d'Arcos, marchó inmediatamente hacia el lugar del siniestro en una barca de pesca, porque la falúa del Bugio no podía navegar sobre el agua de los bajos, y tuvo la fortuna de salvar á los seis náufragos.

Por este hecho le premió el Gobierno británico con una medalla de plata, la Real Sociedad Humanitaria de Lisboa con una medalla de oro, y el Gobierno portugués, formado el oportuno expediente, con una medalla de plata.

Tres años después, el 24 de Febrero de 1859, encalló en el mismo bajo de Alpeidão otro barco inglés, *British Queen*, y dada la señal de alarma por la torre del Paço d'Arcos, el patrón Joaquín Lopes embarcóse en una lancha de pesca, y se dirigió rápidamente al sitio del naufragio; mas aquel barco se hundió en las aguas antes de llegar la salvadora lancha, y el patrón Lopes sólo pudo librar de la muerte al capitán del *British Queen* y á su perro.

El Gobierno inglés condecoró por este acto de salvamento al patrón Lopes con una medalla de oro, y más tarde, por otro hecho semejante, con nueva medalla de plata.

En cierta ocasión Joaquín Lopes estuvo á punto de perecer ahogado, víctima de su arrojo: zozobró una canoa en la playa de la Sardinha, cerca del Paço d'Arcos, y debajo de ella quedó un remero; lanzóse al agua para salvarle el patrón Lopes, y aquel desesperado náufrago, agarrándole ambas piernas, le impedía moverse; hundiéronse los dos en el mar, y seguramente habrían perecido sin el pronto socorro de tres marineros, que pudieron coger de los brazos al intrépido patrón y subirle á una lancha con el remero, agarrado todavía á las piernas de su salvador.

También fué premiado Joaquín Lopes en esta ocasión por la Real Sociedad Humanitaria con medalla de plata de segunda clase.

Refiérese que hace pocos años los tripulantes de un bote salvavidas no querían lanzarse al mar para socorrer á los tripulantes de un barco que era juguete de las ondas; y Joaquín Lopes, ya viejo y achacoso, apostrofándoles duramente, les dijo: «Si no vais, iré yo; todavía me quedan algunas fuerzas para luchar con las olas.»

Entonces los tripulantes del bote salvavidas marcharon en socorro del barco en peligro, y libraron de la muerte á trece náufragos.

Joaquín Lopes cobraba una pensión de 20.000 *reis* mensuales, que le otorgaron las Cortes del Reino en 1860 á propuesta del Sr. Marqués de Sá da Bandeira.

Su entierro se verificó en Lisboa, la tarde del 22, con numeroso acompañamiento de marinos: la comitiva fúnebre salió del Paço d'Arcos, donde el patrón residía, en un vapor que el Ministerio de Marina puso á disposición de la familia del finado, y desembarcando en el muelle del Arsenal, dirigióse al cementerio *dos Prazeros*, donde el cadáver del patrón Lopes recibió cristiana sepultura.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía de D. T. Rocchini, remitida á la Dirección de este periódico por D. Antonio Soller, de Oporto, á quien damos las más sinceras gracias.

***

LA NOCHEBUENA EN SERVIA.

Preparando el plato nacional.

Es muy curiosa la manera, medio pagana y medio cristiana, de celebrar la Nochebuena en Servia.

La reunión familiar se verifica en el *Badujak* ó salón principal de la casa, el cual sirve á la vez, en la morada de las gentes del pueblo, de sala de recibir y de comedor, y cuyo pavimento se cubre de paja, en conmemoración del establo de Belén; en medio se prepara ceremoniosamente un asador, en cuya aguja se ensarta un lechoncillo, que constituye el plato nacional, como entre nosotros el besugo y el pavo, y se le rocía con miel y manteca, para llamar la bendición del cielo, en el año venidero, sobre las colmenas y el ganado; preside la reunión un *Polazenik*, es decir, la primera persona que visita la casa en la mañana de Navidad, por lo que se procura que haga tal visita la persona principal de la familia.

Celébrase el banquete una hora después de la puesta del sol, se pronuncian numerosos brindis por la prosperidad de la casa, se cantan populares coplas con acompañamiento de monótona música; y cuando llega el momento de la despedida, el *Polazenik* es obsequiado con una gran torta en forma de corona, y con ofrendas de dinero y varios dones.

Nuestro segundo grabado de la pág. 28 representa la celebración de la Nochebuena en una casa de las cercanías de Belgrado, en el momento de la preparación del plato nacional; y ha sido hecho con sujeción á croquis del natural remitido por M. A. Wlahovitch, y publicado por *The Graphic*, de Londres.

***

BELLAS ARTES.

En los horrores de la digestión, cuadro de Montefiore.—*Napolitana*, cuadro de Sichel.—*¿Quién engañará á quién?* cuadro de Jiménez Aranda.—*Púlpito de la iglesia de San Francisco el Grande*, por Nicoli.—*La Familia de Carlos IV*, cuadro de Goya.

Nuestro grabado de la pág. 29 es reproducción de un cuadro de Mr. Stanley Montefiore, titulado *En los horrores de la digestión*.

Los cuatro canes de la casa, hartos de apurar las sobras y roer los huesos del *Christmas dinner* ó comida de Pascua, celebrada por sus amos, duérmense en la ya solitaria cocina, al amor del rescoldo de la chimenea y en actitud de sufrir digestión laboriosa.

Montefiore es uno de los más distinguidos pintores *animaliers* de Inglaterra.

Napolitana, cuadro que reproducimos en la pág. 32, grabado por Brend'Amour, es uno de los tipos de mujeres hermosas que se complace en retratar el pintor bávaro N. Sichel.

Esa linda joven de facciones delicadas y moreno cutis, de brillantes ojos y abundosa negra cabellera, es fiel tipo de las muchachas del pueblo de Nápoles, que conservan los más notables rasgos fisonómicos de las mujeres de la antigua Partenope, oriundas de Grecia.

El pintor Sichel es autor de otras lindísimas obras artísticas que ya conocen nuestros lectores, como los cuadros titulados *Joven cristiana en las catacumbas*, *La Reina de los gitanos*, *Esclava georgiana*, *Una Princesa de Chipre*, etc.

En el grabado de la pág. 33 publicamos otra de las trece obras artísticas presentadas en la Exposición Nacional de 1890 por el laureado autor de *Una desgracia*, D. José Jiménez Aranda.

¿Quién engañará á quién? (núm. 460 del *Catálogo*) es un lindísimo cuadro de género, de composición admirablemente dispuesta, de fino dibujo y color, de accesorios característicos; y su asunto no pide explicación de ninguna clase, porque el observador lo comprende en el acto de mirar al cuadro.

¡Qué expresión en el semblante del leguleyo y en la actitud de los que le consultan! ¡Qué riqueza de detalles en los trajes, en los muebles, en los empolvados legajos, en el armario de enrejado de alambre!

Y para que nada falte con relación á la época, una imagen de la Soledad, alumbrada por sedienta candileja, preside á la intencionada escena.

Entre las obras de escultura que adornan y enriquecen la capilla mayor de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital, llaman la atención del observador los dos magníficos púlpitos de mármol blanco.

Están situados á uno y á otro lado del presbiterio, y han sido labrados por el conocido escultor Sr. Nicoli; el estilo general de la obra corresponde al renacimiento florentino; en el pedestal figuran cuatro estatuítas, y en la parte superior hay varios cuadros con bajos relieves, que representan episodios de la vida del Santo Patriarca de Asís.

En el grabado de la pág. 36 reproducimos uno de esos púlpitos, el del lado del Evangelio, según fotografía de Laurent.

Una de las mejores obras pictóricas del insigne Goya es el cuadro *La Familia de Carlos IV*, existente en el Museo Nacional del Prado (núm. 736 del *Catálogo*): Carlos Iriarte la considera como «una de las más acabadas y características de su autor», y el académico D. Pedro de Madrazo afirma que en ese admirable lienzo reveló Goya «las grandes dotes de Velázquez y de Rembrandt».

Reproducímosle en el grabado de la pág. 37, sobre fotografía de Laurent.

En medio forman grupo el rey Carlos IV y su esposa D.ª María Luisa, quien da la mano izquierda á su hijo el infante don Francisco de Paula, y apoya el brazo derecho en los hombros de su hija D.ª María Isabel; á la derecha de este grupo están el príncipe de Asturias D. Fernando (luego rey de España), y su primera esposa D.ª María Antonia, hija del rey de Nápoles don Fernando IV, figurando detrás el infante D. Carlos María Isidro, segundo hijo de Carlos IV, y la anciana infanta D.ª María Josefa, hermana del Monarca é hija del rey Carlos III; en el grupo de la izquierda aparecen el Príncipe de Parma (después rey de Etruria), su hermosa mujer D.ª María Luisa, que sostiene en los brazos á su hijo, y los infantes D.ª Carlota Joaquina y su marido D. Juan José de Portugal; el pintor Goya aparece también retratado, en segundo término, delante de un cuadro de caballete.

Es obra magistral, grandiosa, que sorprende por su admirable conjunto, así como por su correcto dibujo, su riqueza de color, su claroscuro y su ornamentación primorosa.

***

EN EL «CÍRCULO DE PATINADORES» DE PARÍS.

Un *principiante*.—La barra.

Treinta y nueve días *de patín*, consecutivos, es acontecimiento no visto en París desde que se fundó el *Cercle des Patineurs*, del *Bois de Boulogne*, hasta el presente invierno de 1890 á 1891, que puede dar quince y raya, como se suele decir, á todos los inviernos que hemos *conocido;* y para mayor alegría de los socios de aquel aristocrático *Cercle*, aun el ancho Sena se ha helado en la noche del 12 del actual, y los patinadores desfilan por la superficie del río, entre Asnières y Levallois-Perret.

Han salido á relucir sobre el hielo patines de todas formas y clases: el antiguo holandés, de punta encorvada; el americano, de ingeniosas articulaciones; el de fina hoja de acero, que se adapta con charnelas á la elegante botina; y los lagos del *Bois*, de Versalles, del Vesinet, de Enghien y otros inmediatos á la gran ciudad, ofrecen diariamente animado espectáculo.

En el *Cercle des Patineurs*, por la mañana, hora del trabajo serio, concurren al helado lago las personas formales, y también numerosas señoras y señoritas que no quieren arriesgar sus *primeros pasos* con patín en presencia de un público numeroso, y, generalmente hablando, indiscreto; por la tarde llegan ante el *chalet* del Círculo, en *mails* y *coachs*, en berlinas y victorias, las más lindas mujeres y los más distinguidos caballeros del *Tout Paris*, y se entregan con delicia á las vivas emociones del *sport* invernal.

En pocos minutos el movimiento, el vaivén sobre el hielo es verdaderamente vertiginoso, y las hojas de acero de los patines llenan de caprichosas estrías la superficie tersa del lago, que se cubre de brillante polvo de nieve; las parejas se unen, se apartan, se cruzan, en balanceo rítmico y ondulante, más gracioso que el del baile, porque las siluetas se destacan separadas y distintas en el fondo gris del espacio; unas pasan revista á las figuras más difíciles del *patinage*, como el dique, la argolla, el molino, etc., y escriben nombres, y trazan caprichosos dibujos, con el pie, y sobre el hielo; otras, apoyadas en larga barra cubierta de terciopelo, se deslizan con rapidez hacia delante y hacia atrás, simulando gracioso molinete, mientras en la orilla del lago se suele ver á un viejo verde que recibe la primera lección, *un peu tard*, en brazos de sus dos lacayos.

Véanse los dos grabados de la pág. 40, referentes á estos episodios del *patinage*.

A las cinco empieza el desfile de carruajes, de regreso á París, y tan brillante y animado como en una tarde de carreras de caballos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BELLAS ARTES.

ALGO DE MODERNA CRÍTICA Y DE ARTE MODERNO [1].

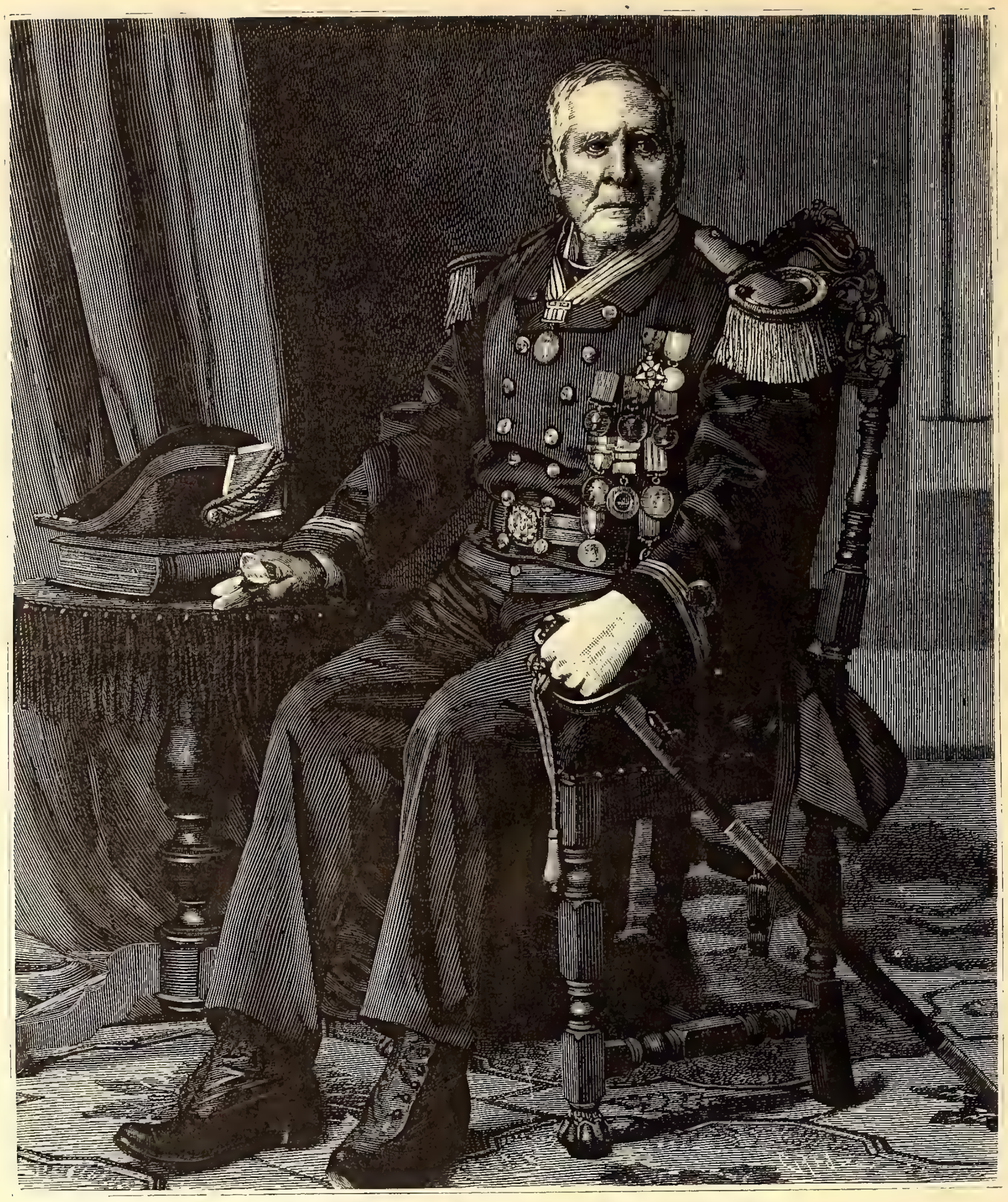
II.

Se dice que la escuela moderna de pintura lleva por lema en su bandera, contra la escuela antigua y académica, *el arte por el arte*, queriendo significar con esto que el arte tiene de por sí virtualidad y sustantividad bastante para existir y florecer independientemente de toda aplicación moral ó religiosa, social ó política, humanitaria ó anagógica. Me es de todo punto indiferente que los *modernistas* estimen de igual manera conducente al fin del arte el facsímile de un plato de melocotones ó calabacines, que los frescos de la *Disputa del Sacramento* ó del *Juicio final* de Miguel Angel. Después de todo, arte hay en lo uno como en lo otro, porque de una fresca col con sus gotas de rocío, ó de un fragante limón á medio pelar, hacía Van Es un hermoso *bodegón*, como de los vagabundos chicuelos de la raza toscana, tiznados y harapientos, formaba el Signorelli aquellos bellísimos ángeles que parecían robados á los celestiales coros. Lo que hay es que en la dilatada legión del arte, mientras aquél no pasó de cabo ó sargento, éste llegó á general. Aquél cultivó *el arte por el arte*, éste hizo del arte un mágico instrumento para que desde esta cárcel terrestre gozásemos los incomparables esplendores de la bienaventuranza

Pero lo que no debe tolerarse sin protesta, es que se proclame que el arte moderno sólo debe ejercitarse en sacar ectipos de la vida real de nuestro tiempo, y que se cite á los modernísimos Puvis de Chavannes, Raffaelli, Morot y demás pintores de la falange antiacadémica, como apóstoles de semejante herejía. ¿De dónde ha podido inferirse que estos artistas estén divorciados de la pintura de historia, sagrada y profana, de la alegoría y de las grandes composiciones ideales y monumentales? Por ventura, ¿no emplean ellos, y con mucha satisfacción, su genio en estos imprescindibles géneros de pintura? Cierto que su ideal lleva rumbos distintos de los seguidos hasta ahora para esta clase de asuntos; que los tratan de una manera diversa de como los trataron los grandes maestros del Renacimiento, y después Nicolás Poussin, Lesueur, Lebrun y aun los modernos Ingres, Flandrin, Delaroche, Decamps, etc.; pero ni Courbet, ni Millet, ni Puvis de Chavannes, ni Rossetti, ni Delaunay, ni Raffaelli, han dejado de ser idealistas, á pesar del desprecio que afectan en sus producciones hacia el arte clásico y académico. Buscan nuevos derroteros para el arte: aun no sabemos si le conducirán á seguro puerto ó darán con él en el abismo; entretanto, hay que juzgarlos como realmente son, y no calumniarlos.

Un crítico norteamericano, á quien no pueden menos de ser simpáticas las obras de los republicanos innovadores, dice hablando de ellos: «No consiste el *modernismo* (*modernity*) en vestir las figuras de frac ó levita en vez de presentarlas con túnica ó toga, sino en interpretar con fidelidad la fisonomía, el desarrollo muscular, la postura que refleja el estado del ánimo, lo peculiar espiritual, la condición, el conflicto ó sea la pasión del momento, la jerarquía moral, lo íntimo de la persona ó del asunto. Este *modernismo* es el que aparece expresado con la mayor intensidad en ciertos cuadros y dibujos de Degas y de Raffaelli, sin el auxilio de la escenografía, de los atributos ó accesorios, simplemente por medio de una *implacable denuncia* del gesto y de la actitud, de la perfecta armonía entre la figura y sus adherentes y de la sutil sensación de atmósfera moral que ella evoca. Comparemos, si no, las obras de los actuales autores de retratos, paisajistas y pintores de género, con las de los antiguos, y saltará á nuestra vista el anhelo de los modernos por ofrecernos más acabadas relaciones estéticas en el modo de sentir el natural. Verdad es que entre los pintores de género se advierte marcada tendencia á reproducir, no sólo escenas de la vida real, sino muy especialmente de la vida de la gente de clase humilde—el lugareño, el artesano, el jornalero—á tal punto, que con las obras de estos pintores en conjunto podríamos formar para las generaciones venideras un vasto museo de documentos físicos y morales, ó como si dijéramos, una iconografía fisiológica y psicológica de las postrimerías de este revuelto siglo décimonono. Hay en esta tendencia exageración sin duda alguna, y no puede menos de experimentarse cierto temor por el porvenir del arte al observar cómo predominan en las composiciones de los pintores franceses contemporáneos los trasuntos de los más ínfimos aspectos de la reali-

(1) Véase el núm. XLVII del tomo anterior.—La confección y el ajuste especiales de los dos números precedentes impidieron la oportuna publicación de este artículo.—*(Nota de la Redacción.)*



EL PATRÓN D. JOAQUÍN LOPES,

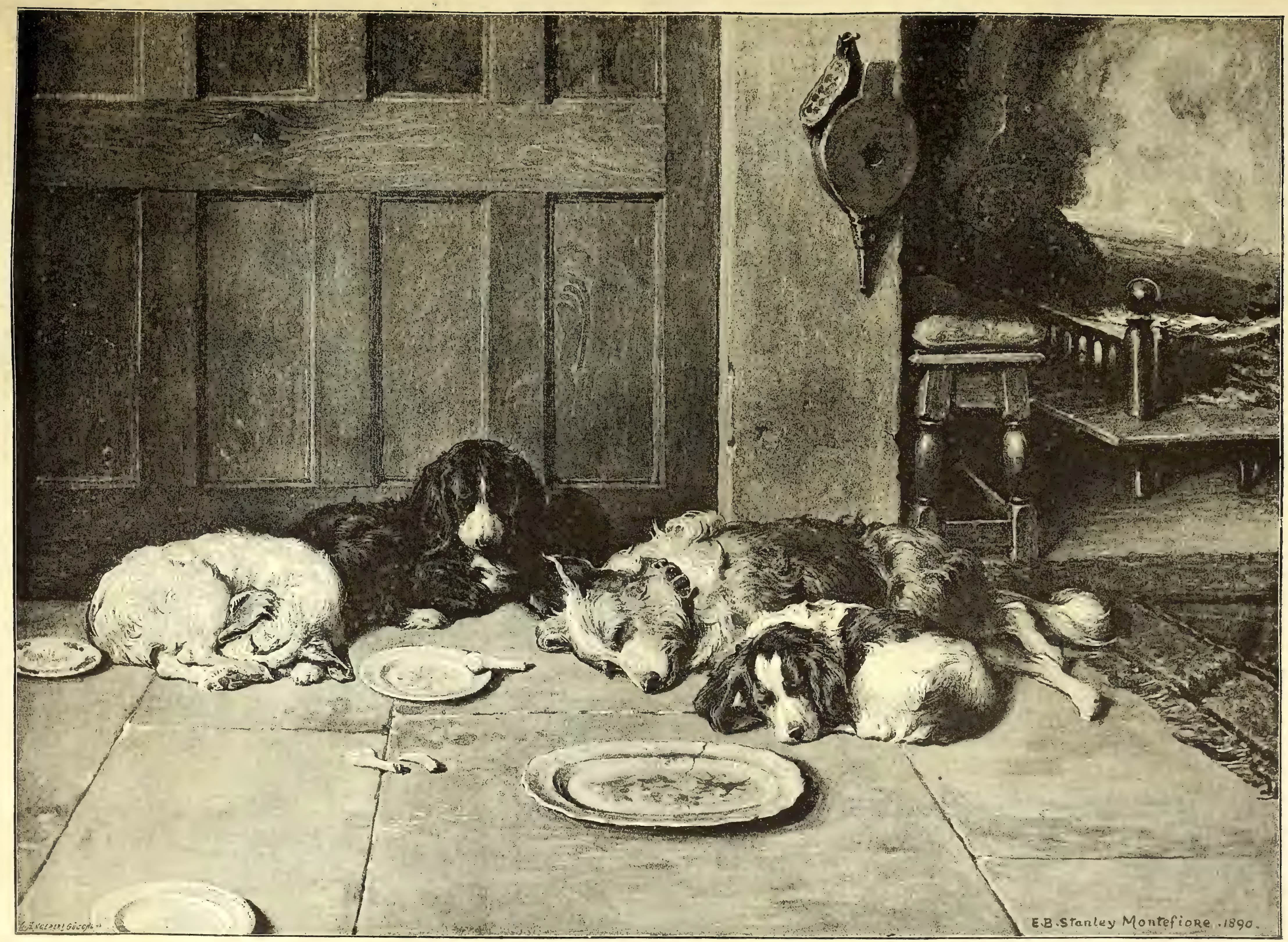
CÉLEBRE POR SU HEROISMO EN EL SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.

† en Paço d'Arcos (Lisboa), el 21 de Diciembre último, á la edad de noventa y dos años.

(Fotografía del Sr. Rocchini, remitida por D. Antonio Soller.)



LA NOCHEBUENA EN SERVIA.—PREPARANDO EL PLATO NACIONAL.



EN LOS HORRORES DE LA DIGESTION.
CUADRO DE STANLEY MONTEFIORE.

dad, á expensas de lo grande, de lo noble, de lo delicado y selecto.»

Así describe el aspecto de la moderna pintura en Francia Teodoro Child, y para explicar el cambio operado en la manera de sentir y de ver en los últimos veinte años, parte del principio de que nuestros ojos son más sensibles que los de nuestros padres y más aptos para percibir ciertas gradaciones fotométricas. Esta conclusión le parece racional desde el momento en que la ciencia moderna demuestra que los órganos visuales han ido progresivamente perfeccionándose, y que la Naturaleza no ha aparecido siempre á nuestra vista con los colores que hoy hallamos en ella. Cita, en apoyo de esta tesis singular, la autoridad de un profesor alemán—Hugo Magnus, de Breslau—el cual afirma que la sensación de los diferentes colores ha ido desarrollándose en el ojo humano paulatinamente en la serie de los siglos, y que esta evolución está aún lejos de su término. Y ve Teodoro Child la prueba de esta para él verdad inconcusa, en el hecho extraordinario de que un pintor como Claude Monet, que nunca ha ejecutado una obra bella ni que revele el buen gusto y el misterioso encanto que dominan en las creaciones de los grandes artistas, esté ejerciendo tanta influencia en la nueva escuela impresionista é integrista, sólo porque su entendimiento, modelado en la turquesa del racionalismo analítico, emprendió el estudio concienzudo de las difusas vibraciones de la luz á cielo abierto, é hizo de sus ojos un uso científico descomponiendo el color, fijando su efecto real, y estableciendo rigorosamente la serie de sus relaciones: de donde se ha originado la teoría de los *valores*.

Pura ilusión paréceme el aserto del profesor Hugo Magnus, tan incondicionalmente aceptado por Teodoro Child. No veo en la Naturaleza los tonos y los valores que me ofrecen en sus cuadros los tales *modernistas;* y no es que mis órganos visuales, por viejos é imperfectos, sean menos aptos que los órganos juveniles para percibir sensaciones fotométricas, porque sé de muchos artistas nada ancianos que tampoco los ven. Voy sólo á recordar dos cuadros de la última Exposición Universal: es el uno de P. Albert Besnard, retrato de Mme. R. J.: cielo azul, ultramar puro, y la figura bañada en una luz amarilla como el azufre; el otro es un lienzo de Henri Gervex, con figuras de tamaño natural, que representa al Dr. Péan practicando una cruenta operación quirúrgica en presencia de varias personas; en el cual no hay ni entonación, ni vigor, ni relieve, ni perspectiva aérea, ni nada de lo que se ha pedido en todos tiempos y se pide *hoy mismo* á todo pintor. La sensación que aquel retrato produce es profundamente repulsiva, porque una mujer más amarilla que una enferma de ictericia no debe exhibirse en público; y la que causa este otro cuadro, por la afectada inopia de medios técnicos con que está ejecutado, es la de un frío glacial que hiela el alma y la impide interesarse en la acción benéfica del sabio doctor.

Me explico de muy distinta manera la moderna evolución del gusto artístico, que el crítico americano atribuye al perfeccionamiento de nuestros órganos visuales y al progresivo andar de los tiempos (*Zeitgeist* de los alemanes). Primeramente, por efecto de la instable moda, á la cual no hay que pedir nunca su razón de ser, el parisiense de hoy abjura de lo pasado por varias razones, entre otras, porque lo antiguo y *démodé* le causa hastío, y en su ansia de innovar no retrocede ni aun ante lo absurdo; y porque el incremento del espíritu democrático, por cuya virtud la Francia republicana odia las tradiciones de la Francia monárquica, le lleva al menosprecio de las clases favorecidas por la fortuna, únicas que monopolizaban el genio de los artistas, y le induce á una exagerada glorificación de las clases inferiores del país, pobres *desheredadas* de cuya existencia no se hacía caso para perpetuar en las obras del pintor y del escultor los ignorados poemas de sus heroicos sufrimientos, de sus admirables virtudes, de sus útiles y meritorias faenas. A esto entiendo que se debe esa profusión de cuadros destinados hoy á hacer el panegírico de lo que antes se condenaba á perpetua obscuridad, y á hacernos simpáticas las escenas de costumbres de las clases populares—del obrero, del campesino, del soldado, etc.—y creo por lo mismo que anda descaminado Teodoro Child cuando atribuye el ascendiente de que goza Monet entre los *impresionistas* é *integristas*, al mérito de haber hecho profundas investigaciones en la ciencia de la luz y de los colores y á la mayor potencia de nuestros órganos visuales.

Niego en absoluto, además, que la pintura moderna interprete lo externo y lo íntimo de la figura humana con más ciencia fisiológica y psicológica que la pintura de los tiempos pasados. ¿En qué retratos modernos veremos mejor representado que en los de Rafael, Moro, Van Dyck y Velázquez al hombre con su peculiar esencia espiritual, su condición, su carácter, el estado de su ánimo, su jerarquía moral y lo íntimo de su persona? Los buenos pintores han sido en todos tiempos escrutadores é intérpretes más que imitadores de la forma corpórea. El célebre Antoine Coypel, pintor del siglo XVII, académico por cierto, y uno de los más ilustres críticos de Bellas Artes de la nación vecina, decía en una de sus inapreciables *Conferencias:* «Si el pintor carece de aquella parte de la ciencia moral que enseña á conocer las pasiones, ¿cómo podrá representar en imágenes sensibles los movimientos del alma? El buen pintor no ha de limitarse á estudiar en el hombre exterior las proporciones y la anatomía, sino que debe penetrar hasta lo íntimo de su corazón con el auxilio de la filosofía. El mero conocimiento de lo que constituye la fisonomía, de nada sirve para pintar el *carácter.*» Y todos los eximios pintores de aquella *Academia Real* de Francia, hoy tan calumniada, Charles Le Brun, Philippe de Champaigne, Nicolas Mignon, Jean Nocret, Sebastien Bourdon, Henri Testelin, Louis Boulogne, el Conde de Caylus, Jean Baptiste Oudry, Louis Galloche, profesaban en sus discursos la misma máxima: «el arte del pintor no consiste en la reproducción servil de la naturaleza física.» En todos tiempos el pintor ha visto en la Naturaleza lo que no ve el vulgo; en todos tiempos el verdadero artista ha escudriñado con la penetrante mirada del genio dentro de la corteza de la materia, para hacer suyas las sílabas brillantes del divino poema que deletreó Platón, diseminadas á profusión por el Creador: sílabas de luz, si era pintor; de elegancia y de fuerza, si era escultor; de orden y de majestad, si era arquitecto; sílabas que forman la vestidura suntuosa y radiante que, á modo de regia púrpura, le atraen la admiración y el aplauso de las generaciones deslumbradas por sus obras.

***

La nueva escuela francesa está en contradicción consigo misma: mientras proclama en las obras de Millet, Henri Cain, Cazin, Humbert, Dagnan-Bouveret, Leenhardt y otros, esta máxima de perfecto realismo: «pintemos lo que vemos y según lo vemos; no necesitamos cuentos dramáticos y sentimentales; nos basta la verdad», algunos de los secuaces de Puvis de Chavannes, como Albert Fourié, Raffaelli y Jules Ferry, con su jefe á la cabeza, aspiran, cuando tienen que ejecutar obras de carácter monumental, á un convencionalismo marcado en la forma y en el color, á un idealismo inmaturo y bastardo. Juntan ellos entonces en cierta medida las máximas de la pintura mural y de la pintura en vidrio del estilo arcaico del siglo XIII, con la manera ingenua de los fresquistas italianos del 1400, no dejando por eso de asociar á tan simpático espiritualismo elementos de la pintura decorativa del extremo Oriente, que con aquél admirablemente se compaginan, como son la ausencia de sombras y relieves y los suaves medioscolores de la elegante pintura japonesa.

Pero este procedimiento, que para la pintura mural es muy aceptable, porque indica un feliz regreso á la época del arte decorativo más razonado y puro, que es la Edad Media, es completamente inaplicable á la pintura de caballete, arte independiente que requiere grandes efectos, gran relieve, vida y naturalismo. Y sin embargo, muchos pintores que desconocen la índole diversa de uno y otro género de arte, seducidos por el aplauso que se tributa á la pintura del hemiciclo de la nueva Sorbona, aplican sin reflexión á los cuadros de caballete, ya sean de historia moderna ó de costumbres, ese convencionalismo aquí inoportuno, y contribuyen á la lamentable confusión que hoy reina en el estadio del arte francés.

No se crea por esto que la Alegoría representada en el hemiciclo de la nueva Sorbona sea una maravilla, ni en manera alguna comparable con la bellísima *Apoteosis de Homero*, de Ingres, ni con las grandiosas obras de pintura mural ejecutadas por Baudry en el teatro de la Grande Ópera y en el Palacio de Justicia.

La obra de Puvis de Chavannes es, en verdad, recomendable por su conveniente entonación como pintura monumental, por la poética representación de los Campos Elíseos en que ha colocado el asunto, y por el ingenio con que en ella vemos casi eludida la gran dificultad de trazar una composición alegórica, sin recurrir á las tradiciones, sin echar mano del arsenal del Renacimiento y del arte veneciano, y derivando sólo de la perdurable humanidad y del inagotable fondo de la tierra «Alma mater» todos los medios de interpretación que hasta ahora se habían tomado de las alegorías de receta y de las convenciones retóricas. Pero el concepto de la obra, aun desde el punto de vista del pintor panteísta, cuyo pincel se tiñe en la misma savia donde mojaba su pluma Lucrecio, resulta obscuro por ese mismo propósito de tratar la alegoría sin valerse del común diccionario alegórico; á tal punto, que sólo recurriendo al propio autor en busca de explicaciones y comentarios, ha podido su panegirista Mr. Child darnos de ella una cabal interpretación. Bien se echa de ver en toda la obra que, á pesar del empeño de no valerse de la antigua mitología sino para inspirarse y sacar de sus fábulas el culto de la belleza plástica, revelado en bellos y armoniosos tipos de humana forma, abandonando los antiguos nombres y los antiguos mitos para simbolizar en sus personajes las abstracciones y los ideales de un paganismo que no pertenece á tiempos ni á pueblos determinados, sino que es para todo poeta materialista inmanente en el hombre y en la Naturaleza, lo mismo del siglo XIX que de la época en que se adoraba á Júpiter y Apolo, á Venus y á Minerva; no ha logrado Puvis de Chavannes romper los antiguos moldes clásicos, y para dar á sus grupos de musas y genios alguna gracia y elegancia, ha tenido que recurrir á las estatuas y bajo-relieves griegos: modelos que forman chocante contraste con los tipos que ha tomado de los maestros italianos del siglo XV y que ha exagerado en el sentido de la languidez y sequedad, para personificar las Facultades ó Ciencias y las ideas abstractas de la Muerte, el Espíritu, la Materia, etc. La composición, por tanto, resulta inarmónica, fría, pobre y obscura.

¿Qué se deduce, pues, del análisis que acabo de hacer? Que la moderna pintura en Francia—entiéndase de la pintura de los innovadores impresionistas, integristas y demás sectas contrarias al arte clásico de la Escuela y de la Academia—es un arte inseguro y fluctuante entre el naturalismo y el idealismo, que origina profundas contradicciones en su ejercicio, dado que lo mismo invocan sus principios y máximas los partidarios de Courbet y de Millet, que los de Puvis de Chavannes, Jules Ferry y Gervex, sin embargo de resultar en completo antagonismo las obras de éstos con las de aquéllos;

Que el sistema de los novísimos idealistas, de disgregar los elementos ó componentes de la naturaleza humana tomando de ella lo esencial y característico y desechando lo contingente y transitorio y lo que es mero efecto de causas accidentales, no es nuevo, porque todos los grandes maestros del tiempo antiguo, así pintores como escultores, lo han practicado constantemente en su manera de interpretar la Naturaleza, sin imitarla de un modo servil. Lo que *se supone que hacen* en este punto Puvis de Chavannes y su novísima falange, lo hicieron admirablemente Antonio Moro y Van Dyck, y antes que éstos, Holbein y el Mantegna y otros muchos; y antes, Protógenes y Apeles, y muchísimo antes los ignorados autores de las estatuas y bajo-relieves de Tebas y de Nínive;

Que el sistema de selección, no exagerado hasta el punto que lo exageran Puvis de Chavannes y otros, es admisible en las obras de pintura decorativa y monumental, pero no en los cuadros de género ó paisaje, ni en los de historia antigua y moderna, sagrada y profana, los cuales requieren principalmente—para servirme de la frase misma de Teodoro Child—una *implacable denuncia* de todos los accidentes de la realidad que puedan alcanzar á reproducir el lápiz y la paleta del pintor para causar impresión en la mente y llevarla á la escena del hecho representado;

Que la invasión del *modernismo* en el estadio del arte reconoce por causas principales la moda más avasalladora en Francia que en nación alguna por la instabilidad natural del carácter de sus hijos, y el espíritu democrático que hoy domina en aquel país y en la mayor parte de Europa, el cual le conduce á exaltar todo lo popular y de condición humilde, como para indemnizar á las clases que el vulgo llama *desheredadas* del olvido en que las tuvo la pintura asalariada por las altas jerarquías sociales;

Que el *modernismo* no es opuesto, como suponen ciertos críticos inmaturos, á la pintura de historia, ni á la alegórica y monumental, tan útil al pueblo en todos tiempos, dado que los modernistas é integristas se dignan aceptar el encargo de practicarla en muchos monumentos públicos;

Que si lo que se llama con razón *grande peinture* no tuviera en Francia más intérpretes que los que siguen al autor de la Alegoría de la Sorbona, triste sería el porvenir del arte más elevado y trascendental y más digno de la grandeza de la nación que produjo en los tiempos académicos un Poussin, un Le Brun y un Lesueur, y en los modernos un Ingres, un Delaroche y un Baudry;

Que las bellas artes, hijas del sentimiento y no de la razón pura, no viven en progresión constante en todas las edades, como las ciencias exactas y naturales, sino que padecen sus crisis y sus eclipses, sin que baste á librarlas de estas vicisitudes y alternativas el creciente perfeccionamiento de los órganos visuales, que según la teoría de Hugo Magnus, aplicada por Mr. Child á la historia del arte, daría por resultado que Lucas Jordán y Lanfranco vieron más y mejor que el Francia y Rafael.

La moderna pintura de historia en Inglaterra se halla, á nuestro juicio, en mejor camino; la patria de Walter Scott, de Thomas Moore, de Byron, de

Tennyson, de los grandes poetas líricos que han vivido siempre con un pie en la tierra y otro en la región de lo fantástico y de lo infinito, no podía menos de experimentar en la esfera de las artes plásticas una evolución feliz y gloriosa el día en que sus pintores y escultores obtuvieran el completo dominio del color y de la forma. Todos lo esperaban, y ese día llegó; y la Gran Bretaña ha visto gozosa los triunfos que en la esfera de un idealismo ilustrado, aunque soñador, inspirados en las leyendas y romances nacionales, y amaestrados en el simbolismo y la imaginería de las obras de los italianos y flamencos del siglo XV—el Botticelli, el Mantegna, Memling—han alcanzado en las públicas exposiciones Rossetti, Burne-Jones, Richmond, Holiday, Gilbert, Lehmann y otros, en quienes rivalizan el arte y la poesía, siempre acompañados de una aristocrática distinción.

Pero el examen de este nuevo género de pintura no cabe en los límites que me impuse al emprender el presente estudio.

PEDRO DE MADRAZO.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

IV.

CON tanto como se ha escrito en el mundo sobre usureros y avaros, nunca queda dicha la última palabra.

La avaricia es una enfermedad del estado sano, como lo son el amor, el odio, la soberbia, la envidia, los celos y todas las pasiones que llamamos malas, pero de que adolecen con más ó menos frecuencia las criaturas; sólo que estas enfermedades suelen tener alivio, mientras que la avaricia no lo tiene jamás.

Hay en el hombre avaro dos naturalezas: el hombre y el avaro. Como hombre, puede ser atento, comedido, prudente y en ocasiones hasta útil: como avaro, principia por reptil y acaba en monstruo. El ansia de atesorar para no utilizarse de lo que se atesora, es tan incomprensible como el ansia de saber para no emplearlo en provecho de nadie. Ambas pasiones revelan mucho de locura. Se concibe la avaricia del pródigo, pero no se concibe la avaricia del tacaño.

A un viejo que se desvivía por adquirir, sin disfrutar de nada, dijéronle en cierta ocasión:—«¡Cómo van á gozar tus herederos tirando lo que ganas!—Por mucho que ellos gocen (dijo él) tirando lo que gano, nunca será la mitad de lo que yo gozo al esconderlo.»—Tal es la fórmula de la avaricia usuraria: desnudar al prójimo para no vestirse; acaparar harina para no hacer pan; robar libros para no leerlos.

Es, por consiguiente, la cosa más sencilla del mundo engañar á un avaro. Ofrecedle un negocio del diez por ciento, y no os responde; ofrecedle del treinta para arriba, y se sonríe; ofrecedle el ciento, y se le saltan los ojos; decidle que ha de triplicarse ó cuadruplicarse su fortuna, y asunto concluído. Todo se reduce á acrecer el montón para impedir la vista de lo que hay detrás. Por eso experimentan grandes reveses; por eso en ocasiones les cuesta la vida la volatilización de su oro.

El usurero con quien nosotros tropezamos ahora no gozaba siquiera en pasar revista á su caudal, como el del sainete de los cucuruchos. Bastábale saber que adquiría, para sentirse satisfecho de sus operaciones. Si un ladrón le hubiera ido quitando lo que llevaba á casa, nunca habría sabido que estaba pobre. Era un usurero moral. Sus grandes placeres se reducían á urdir una emboscada contra el dinero ajeno, y cuantas más dificultades ofreciese el asalto, mayores eran las venturas que le proporcionaba su estrategia. En un diccionario de celebridades hubiera tenido puesto de inventor. Por eso no es de extrañar que aun con los pocos datos que de la herencia de Tehuantepec llegaban á Madrid, hubiese ofrecido tan gallardamente protección y dineros á Juan García.

Hubo una ocasión en que Don Fructuoso se dedicó á adelantar pagas á militares y paisanos en activo servicio, y por entonces tomó de auxiliar á Pepito Rodríguez. Pero aunque le hacía trabajar mucho no le señaló salario, porque el salario, según nuestro hombre, incita á la holganza. Le señaló y le pagó puntualmente los céntimos que quedaban en las operaciones; pues cuantas más agenciase el otro, más picos habría. Rodríguez al aceptar el trato estaba en carácter, sólo que como era tiempo de *escudos*, Don Fructuoso cobraba de los prestatarios céntimos ó milésimas á razón de diez reales, y al ajustar las cuentas con Pepito se los abonaba á razón de real. Aún se reía mucho tiempo después de la inocencia de su dependiente, á quien robaba el nueve por uno.

Eso del salario formaba en Don Fructuoso una teoría económica muy singular. Proyectista como lo era, siendo negociante, aseguraba que poniendo á los empleados públicos á destajo y no á sueldo, se trabajaría tres veces más en las oficinas y costaría menos de la tercera parte la Administración. A su cocinera quiso ponerla á destajo, pero no pudo. Él sí consiguió ponerse en los alimentos, pues el día que comía bien, encargaba quedar á media dieta para el siguiente.

Una de las vanidades de Don Fructuoso, después de la de saber ganar dinero, era albergar en su casa y ser casi amigo de los Marqueses de Guarda-Infantes. Esta ilustre familia, cuya ascendencia se remontaba al siglo X, en parentesco inmediato con el Conde Fernan-González, y, por consiguiente, con su hermano el señor de Salas y de Lara, padre de los siete Infantes á quien se dió traidora muerte al pie del Moncayo, reconocía por fundador á un Don Rodrigo de Lara, que, ejerciendo la tutela de los siete infortunados jóvenes, supo morir con ellos heroicamente en la sangrienta emboscada de Ruy Velázquez.

Lo excelso de su alcurnia correspondía en los Marqueses de que se trata con la opulencia de sus estados. Teníanlos en el norte, en el centro y en el occidente de la Península; eran grandes tres ó cuatro veces; se hallaban unidos á la aristocracia de Aragón por el enlace del Marqués con la Marquesa; y, en suma, si al vivir en una calle y en una casa honraban la casa y la calle, al pronunciar su nombre en cualquiera provincia evocaban gloriosos recuerdos de la Historia. Los Marqueses además eran lo que se llama unos grandes señores.

Bien es cierto que con la abolición de los mayorazgos se había dividido ya el patrimonio, y que la supresión de los diezmos privó de pingües rentas á los Guarda-Infantes; pero aun había mucho, como sucede donde las riquezas son excesivas. Prueba de ello era la conducta del Marqués, espléndida y generosa. Bastaba que un colono tuviese malos años, para que le perdonara sus débitos, ó que á un inquilino le aquejase cualquiera desdicha, para que en vez de apurarle por el inquilinato no le socorriese con sus dádivas. En las bodas de sus administradores y empleados figuraba siempre como padrino de honor, y lo hacía con esplendidez asombrosa. Daba dotes á las doncellas, libraba de la suerte militar á los mozos, concedía jubilación á los viejos y señalaba pensiones á las viudas. Servir á Guarda-Infantes equivalía á servir á un rey.

La Marquesa era un poco más rígida, pero no menos liberal y magnánima. Las dotes de su hermosura y las preocupaciones de su clase absorbían en ella un tiempo que le faltaba después para otras cosas; y, sin embargo, contaba con la atención de todos los hombres y la simpatía de todas las mujeres. Estaba siempre en *Marquesa*, si así puede decirse, y en Marquesa antigua. No le preguntaseis cómo iban los negocios de su casa: ¿por ventura lo sabía? No le dijeseis que los gastos de la época actual eran excesivos en comparación con los de épocas pasadas: ¿acaso le importaba? Pues qué, ¿iba ella á dejar de perfumar su baño, de calzar seda y de pisar terciopelo? ¿No nació entre tapices, joyas artísticas y servidumbre de calzón corto? ¿Podría consentir en que se suprimiese su mesa de estado?—Todo eso era bueno para discutido con el Marqués, el cual, elegante de suyo y fiel continuador de las delicadezas de su alcurnia, sabría decidir sobre tan míseras cuestiones. Si faltaba dinero, que se vendiera una finca: si era forzoso dar un baile, que se empeñasen rentas; y si no, pedirlas á los administradores, ó á la usura, ó ¿qué sabía ella á quién?

Los Guarda-Infantes tenían palacio en casi todas las regiones de España, y dos ó tres casas señoriales en Madrid; pero los palacios de las provincias estaban ruinosos, y las casas de la corte, después de mal situadas, carecían del *comfort* moderno, que tan diferente es de lo que se llamaba comodidad antigua. Ínterin se labraba, pues, un palacio digno de los descendientes del conde Fernán-González, había que vivir en cualquier casucho, en el de D. Fructuoso, por ejemplo. Si las caballerizas eran estrechas, ya se ensancharían en la nueva construcción, y si los techos eran bajos, en los de la nueva casa llegarían á las nubes. Sobre todo, «¡no habladme á mí de esas cosas!»—decía la Marquesa.

El Marqués, por su parte, llevaba muchos años de estar poniendo en práctica las teorías de su bella esposa. Cuando necesitaba dinero vendía una finca; cuando le era forzoso dar un baile empeñaba las rentas; cuando ocurrían gastos extraordinarios, como viajes por el extranjero, ó adquirir una carroza mejor que la de Medinaceli, esquilmaba á los administradores ó apelaba á la usura.—Alto y de noble presencia, cortés sin fatuidad en sus ademanes, cuidadoso hasta la elegancia en el vestir, dulce en sus palabras y sencillo en los accidentes de la vida, el Marqués, á pesar de ser ya maduro, ostentaba un rostro que con sus blancas patillas, su tez sonrosada mate y la jovial expresión de sus modulaciones, hubiera atraído hacia sí, no ya las lisonjas, sino quizá los besos de las muchachas irreflexivas de quince años. Jamás hablaba de sus títulos y grandezas, ni aparecía bordado de cruces ó cubierto de joyas, como esos que á falta de otras dotes se cuelgan las que heredaron, sin haber contribuído á ganarlas. Él sabía poco, como poco solían saber los de su clase; pero no aspiraba á pasar por sabio, singularmente en materia de cuentas, de administración y de economía política. Bastábale su urbanidad, su esplendidez y su buen porte para ser querido y hasta amado. En suma: de la Marquesa se enamoraban muchos; del Marqués se prendaban todos.

Marqués y Marquesa vivían en una encantadora alianza, muy semejante á noble indiferentismo. Sus relaciones domésticas eran en extremo corteses, y las públicas de una distinción respetuosa y cordial. Ningún brazo se adelantaba al del Marqués para conducir á la Marquesa, y en el coro de las alabanzas que á ésta se dirigían, formaba el Marqués como confundido por el agradecimiento. Mezclárase á tan estrecha amistad un poco de amor, y el matrimonio de los Guarda-Infantes habría sido modelo de matrimonios. Lo era en cuanto á la semejanza de usos y costumbres; pues aun cuando el marido gastaba por deber y la esposa por hábitos de educación, ambos disolvían su fortuna insensiblemente, impelidos por las exigencias de su clase.

Pepito Rodríguez, entre cuyos negocios obtenía gran éxito el de acechar ruinas para ofrecer recursos con que impulsarlas, hizo relaciones con el Marqués en una ocasión de apuros reservados, y consiguió convencerle de que necesitaba un solo hombre, bastante rico para ser su banquero, y bastante codicioso para ser fácil en sus empresas. Ya conocemos al hombre. Al principio prestó por simples pagarés, que vencían y se prorrogaban acumulando intereses; después hipotecó fincas de las muchas que había tasadas en la cuarta parte de su valor; luego procedió á hacer ventas de bienes rústicos y urbanos cuyo sostenimiento era punto menos que inútil; por último, entre concesiones al Marqués con cuenta y razón, y adelantos á la Marquesa sin razón ni cuenta, las cajas de Don Fructuoso llegaron á confundirse con las de la noble familia de Guarda-Infantes.

Ser empeñista de ropas y alhajas en buen uso ó usurero de empleados activos y pasivos sin retención, es tarea productiva, aunque algo rebajada en el concepto público; pero tener los poderes de un magnate ó llevar los negocios de una casa ilustre, es verdaderamente un ascenso de importancia en la carrera de la usura. A Don Fructuoso no se le caían de la boca los nombres del Marqués y de la Marquesa; un día había almorzado con ellos en el comedor chico; otra vez fué solo con la Marquesa en un coche con cortinillas al estudio de un notario; en fin, para influencia con los Guarda-Infantes, Don Fructuoso.

Una de las cosas que más enajenaban al hombre era poseer los secretos íntimos de aquella vida conyugal. El Marqués le exigía palabra de honor, en asuntos complicados, de que los ignorase la Marquesa; y la Marquesa le exigía, en sus caprichosas exacciones, que por Dios no se enterase el Marqués. ¿Quién había de sospechar que él fuese depositario de tales secretos?

V.

Cierto día vinieron á decirle á Don Fructuoso que los Marqueses de Guarda-Infantes se iban á declarar en concurso. Precisamente la noticia era originaria de Extremadura, donde radicaban los bienes sobre los cuales el prestamista había adelantado fondos de consideración por documentos de índole particular. Acto continuo se avistó con Pepito Rodríguez para encargarle hacer averiguaciones reservadas, pero prontas, hasta inquirir el verdadero estado del asunto. El agente, con la lucidez y abundancia de medios que le eran habituales, formó el plan que sigue:—Dirigirse á las contadurías de hipotecas de los puntos en que los Marqueses poseían sus principales fincas; escudriñar en la Dirección de contribuciones quiénes y cuántos tributos se pagaban por ellas; sonsacar á los administradores del Marqués para deducir la marcha de sus negocios; y finalmente, ponerse en relación con la modista de la Marquesa.

Este último dato era muy esencial, pues no hay ovillo, con respecto á señoras, que deje de sacarse por el hilo de la costura. Para las otras ingerencias bastaban tres onzas de oro á tres escribientes.—Don Fructuoso aceptó el plan de Rodríguez, añadiendo que desde aquel día cerraba su bolsa.

Y, en efecto: aquel día recibió un recado del Marqués, invitándole á celebrar una conferencia de carácter íntimo.

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 8 de Enero.



NAPOLITANA.

CUADRO DE N. SICHEL.

(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*)



¿QUIEN ENGAÑARÁ Á QUIÉN?

CUADRO DE D. JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.—NÚM. 460 DEL «CATÁLOGO».

—Llamo á usted, Don Fructuoso—le dijo—para cumplir un acto de lealtad á que me obligan mi propia conciencia y los servicios que debo á usted. Mi casa se halla en una mala situación. Dicho se está que una mala situación en mi casa es lo que en otras se tendría por una riqueza; pero á mí no me basta ser rico: yo necesito sostener mi rango. Si el desorden de una administración y la falta de un espíritu fuerte que la restaure, han podido ser causa de la decadencia en que se hallan mis estados, poniendo un remedio radical y dando poderes universales á un hombre como usted, fácilmente se conjura todo peligro. Por eso le busco y le revelo la verdadera situación de las cosas. El que desde la modestia de la fortuna ha sabido, como usted, hacerse capitalista, mejor sabrá rehacer un capital con los recursos de la opulencia. Por de pronto, amigo mío, yo necesito veinticinco mil duros

Don Fructuoso elevó la vista al Marqués con una mirada que no puede pintarse sino á fuerza de pluma. Sus ojos querían decir:—«¡Conque me confiesa usted que está arruinado y me pide medio millón de reales!»—El Marqués, sin darle tiempo á que tradujese el hombre la mirada en palabras, continuó:

—A mí no se me oculta que en la sociedad de Madrid corre un *runrún* contrario á mis intereses; pero por lo mismo es forzoso adelantarse á él, tapándoles la boca á los murmuradores. Mi hija Silvia ha completado su educación y va á ser presentada en el mundo. Estas presentaciones, que en su clase de usted se reducirían á llevar á la muchacha á un teatro, en mi clase requieren fiestas y convites; un sarao, una cacería, un viaje á cualquiera de nuestros castillos de que ella ha de ser señora; en fin, lo que se llama presentación de una casi princesa. Obrando así, no sólo se desmienten rumores ofensivos á mi casa, sino que se afirma un crédito cuyas vacilaciones á nadie perjudicarían tanto como á los que tienen sus negocios ligados con los míos. ¡Que le debo á usted dos millones! Le deberé tres, ó cuatro, ó los que usted quiera. Todo es dar tiempo á que usted pueda encargarse de mis poderes absolutos, y salvar con su talento y con su maña la desastrosa ruina de los Guarda-Infantes.

Don Fructuoso, á quien este último argumento no dejó de causar impresión, hizo, sin embargo, esfuerzos por negarse, y hasta se atrevió á murmurar:

—Es el caso, señor Marqués, que yo no sé hasta qué punto mis intereses....., porque mis fondos.....

—Sí, lo sé—interrumpió el magnate;—están en poder mío, y lo agradezco, y he de recompensarlo, y haré..... Pero, Don Fructuoso, yo no pido imposibles. Si usted no tiene, otro tendrá. Mi casa necesita hoy un préstamo á cualquier costa; si usted no se halla en situación de hacerlo, yo entregaré mis poderes á quien pueda verificarlo. Mi gratitud no será por ello menos viva hacia usted, y daré mis órdenes, de todos modos, para que los créditos debidos á su amistad sean los primeramente pagados. Indíqueme usted persona para buscarla en seguida.

—No, señor Marqués, más natural es que yo la busque—se apresuró á decir Don Fructuoso.—Míos no, porque he agotado mis fondos; pero no faltarán especuladores que, aun cuando sea con crecidos réditos, me faciliten la suma. Creo que puede el señor Marqués contar con ella.

Y Don Fructuoso, que iba á cerrar su bolsa, abrió el libro talonario para entregar á Guarda-Infantes los veinticinco mil duros. Verdad es que recibió los poderes.

Pepito Rodríguez hizo en una semana lo que otro no hubiera hecho en un semestre. He aquí el resumen razonado y testificado de sus averiguaciones:—El trueno de la casa del Marqués era inminentísimo. Las fincas libres se hallaban hacía años vendidas á retro; las correspondientes á los vínculos estaban hipotecadas; los administradores tenían adelantado un trienio de la renta; los palacios señoriales estaban desmantelados y en ruinas; la tasación de los bienes, hecha para levantar fondos en diferentes épocas, se había exagerado, lejos de ser baja como suele ocurrir en los inventarios de los grandes, porque los tasadores lo eran al tanto por ciento y tenían interés en el alza; por último, si se declaraba una quiebra, el activo sería tan inferior al pasivo que probablemente muchos de los acreedores se quedarían colgados. ¡Ah! la Marquesa debía á la modista siete mil cuatrocientos treinta duros de cuenta ordinaria, y además una suma parecida de pieles, encajes, calzado, sombrillas, abanicos y otras frioleras; siendo de notar en la minuta un billete de cuatro mil reales para satisfacer una apuesta en las carreras de caballos.

Tales fueron los informes del diligente Rodríguez. Don Fructuoso se asustó y casi estuvo á punto de prorrumpir en lágrimas. ¡Mentecato de él! ¿Qué debilidad le había sobrecogido con aquellos Marqueses de Guarda-Infantes? Y gracias á que ahora disponía de un apoderamiento con el cual era verosímil que si alguno cobrase fuera él propio. Pero abrir su bolsa de nuevo, jamás, jamás.

Abismado estaba en estas meditaciones, cuando recibió un billete cuyo perfume le heló la sangre en las venas. Decía así:—«Si Don Fructuoso es tan amable que quiere escuchar cuatro palabras, espere la salida del Marqués y suba.»—Era de la Marquesa.

Venus, saliendo de la concha del mar, es una figura tan manoseada y sobre todo tan húmeda, que casi dan impulsos de arrojarle una sábana. Pero si Venus aparece en un sillón perezoso, de brocado, envuelta en blanquísima túnica de tornasol nacarino, rodeada en cuello y brazos por espumas de encaje, prendida la cabeza con buclecillos de reflejos de oro, y procurando cubrirse lo que la indiscreción de los movimientos deja asomar furtivamente, entonces no hay Don Fructuoso que resista ni á sus encantos ni á sus palabras. Todos son Vulcanos.

La Marquesa disfrutaba por aquel tiempo lo que puede llamarse belleza definitiva. No era la joven de primorosa faz y sencillos modales que recuerda la Venus casta: era algo de ese portento de Milo que recuerda la Venus generatriz. Transparente de tez, redondeada de formas, flexible en sus actitudes, cuasi procaz en el mover de sus ojos y cuasi tímida en la expresión de sus ideas, sentábale bien el mote con que una envidiosa amiga suya le había bautizado: la Marquesa de *Pierde-Infantes*.

Cuando Don Fructuoso llegó hasta ella, adelantósele á conjurar su turbación diciéndole:

—No tiemble usted, amigo mío; no voy á pedirle dinero.

—Señora Marquesa—murmuró el hombre, con voz un poco alterada:—yo no tiemblo cuando ciertas personas.....

—Lo creo—interrumpió la Marquesa—pues de lo contrario tendría usted siempre delante de nosotros el baile de San Vito.

Don Fructuoso sacó, al oir esto, la más amable de sus difíciles sonrisas

—Mi pretensión—continuó la dama—se reduce á pedir un servicio que vale mucho y cuesta poco.

—Dispuesto estoy á prestarlo.

—Se trata..... (siéntese usted) de revelar miserias en el seno de un hombre cuyas cualidades le hacen acreedor á todas las confianzas. Usted sabe que uno de estos días presentamos en sociedad á nuestra hija Silvia. Pues bien: su madre no tendrá para ponerse en el sarao ni unos pendientes, ni un collar, ni una mísera pulsera.

Y al decir esto se apartó con ambas manos su toquilla de encaje para mostrar sus lindas orejas; abrióse el escote para enseñar su alabastrino cuello, y se recogió una manga para exhibir su contorneado brazo.

—¿Cómo así?—dijo Don Fructuoso, temblando entonces de veras.

—Muy sencillo. Complicaciones de la vida, cosas del mundo, que ahora no vienen á cuento, me obligaron á mandar al Monte mis joyas. Ya advertirá usted que no le llamo *de Piedad*, pues me parece poco piadoso esconderle á una mujer como yo sus alhajas cuando más las necesita. Pero, en fin, las mandé. Y ¡por qué miserables sumas me las escondieron! Sólo mi collar de camafeos de Nínive, que vale una fortuna, quedó preso por cincuenta mil reales. Mis siete hilos de perlas, tasados en veinte mil duros, apenas hallaron crédito para cinco mil. ¡Nada, una porquería!

—Pero el señor Marqués ¿no ha intentado ahora sacarlas?

—Por Dios, Don Fructuoso, no pronuncie usted ese nombre. El Marqués lo ignora todo, y debe ignorarlo. ¡Pobrecillo! Pues precisamente para evitarle disgustos lo he hecho yo. ¿Sabe usted cómo se han ido marchando las joyas? Cuando el Marqués me decía que me pusiera los camafeos, y estaban empeñados, mandaba yo las perlas para que me trajesen el collar; cuando prefería las perlas, porque dice que me sientan bien, ¡cosas de los hombres! mandaba el collar y una *rivière* magnífica de brillantes para sacarlas; cuando quería verme con la *rivière*, iban allá pendientes, pulseras, sortijas, coronas....., en fin, allá fué todo. ¡Monte impío!

—Y ¿no sería conveniente—dijo Don Fructuoso—que yo con maña le insinuase al señor Marqués los apuros de la señora?

—¡Antes preferiría que me cortasen este dedo!

Diciendo lo cual la Marquesa mostró un dedo, fino en su raíz, algo más abultado en su primera falange y en graciosa disminución hasta su punta, que concluía en yema sonrosada, como carne de niño. Aquello no era un dedo, era un dardo.

—¡Bien, bueno!—replicó confuso el interlocutor;—se hará lo que guste la señora Marquesa.

—Lo que ha de hacerse—continuó ella—es desempeñar las joyas; me pongo las que mejor me estén para el sarao; y al día siguiente vuelve usted mismo á empeñarlas, siendo de mi cuenta los gastos que se originen. Ya le dije á usted que era un servicio muy grande, pero de escaso coste. Ahí en esa cajita de marfil y oro están las papeletas (quédese usted con la caja); hágame la operación, y mi agradecimiento será eterno, Don Fructuoso.

El usurero respiró más libremente con aquella propuesta inesperada. Tomó la cajita y se despidió hasta la tarde. La Marquesa le dijo:

—Le permito á usted besarme la mano.

Y se la alargó.

VI.

«Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?»

Don Fructuoso se había ya echado el capital á la espalda con respecto á los Marqueses de Guarda-Infantes. «Perdido por mil (decía), perdido por mil y quinientos.»—Además, la Marquesa, para ser justos, no pedía ningún despropósito. Mayor era la confianza otorgada al amigo, que el gasto posible de la comisión exigida al apoderado. El Marqués, por su parte, aunque se hallara en ruina, como propalaban los murmuradores, le había hecho entrega de todos sus bienes, de la ruina inclusive, y la ruina de los magnates es la opulencia de los mediocres. ¡Bueno era Don Fructuoso para no sacar partido de los restos de un gran señor!

Por otro lado, los asuntos de Méjico presentaban un cáriz bonancible. El juez de menores y abintestatos escribía que los documentos recibidos estaban en regla, aun cuando faltaban algunos, y que hasta la hora de su comunicación nadie se había personado en Oaxaca con mejor derecho que Juan García á la herencia de Don Próspero Salaverri. Rodríguez se ocupaba en perfeccionar este negocio, que tal vez ofreciese compensaciones fortuitas.

Los Guarda-Infantes, mientras tanto, agotaban las elegancias de su numen en disponer el baile de presentación. La Marquesa quería que se bailase como en el extranjero, sobre el *parquet;* pero el *parquet* de Don Fructuoso era de listones de pino, pues como él decía: «¡si luego han de taparlo!», y fué preciso estimular con oro á los ebanistas para que improvisasen un pavimento de ensambladuras multicolores. A otra novedad aspiraba la caprichosa Marquesa, y consistía en que las flores con que se revistiese el salón no fueran naturales, sino fabricadas por las primeras floristas de París, conteniendo cada una entre sus hojas un perfume de los más delicados, que dieran al ambiente singular fragancia. Por último, puesta ya en ese camino, ideó que si no todos los bailes, algunos por lo menos se bailaran con coros invisibles, á voces solas, para que figurase que en dos salones contiguos se cantaba en uno y se danzaba en otro, sin perjudicar la armonía del conjunto.

El Marqués se encargó de los refrescos y de la cena. Por entonces, un célebre autor cómico de París, que se echó á confitero, había inventado los sorbetes ambulantes. Consistían éstos en una primorosa caja cilíndrica, sostenida por cordones de seda, dentro de la cual se ocultaba otra de zinc con el sorbete, y entre caja y caja una cucharilla imitando oro. Al quitar la tapadera de la caja exterior se abría ésta como un plato, y, destornillada la de zinc, se tomaba el contenido con elegante comodidad y graciosa forma. Los caballeros podían llevar en el bolsillo helados para las señoras, y los sirvientes de un sarao, al repartir refrescos, parecía que repartían bombones. La dificultad en Madrid era que había que traerlo todo de Francia.—Pero el Marqués no se arredró por ello, pues de Austria tenían que venir los salmones blancos del Danubio, y de Rusia el caviar con el kummel, y de Italia los confites, y de todas partes lo mejor y más exquisito que por aquel tiempo recomendaba la moda en delicadezas culinarias. Fué, creemos, el primer baile donde se puso en Madrid un cotillón con primorosos regalos para las señoras.

A Don Fructuoso se le hicieron dos concesiones extraordinarias el día de la fiesta. Una, la de que antes que nadie entrase en el comedor á ver el *buffet;* y otra, la de que desde una habitación obscura y por entre cortinillas, pudiera presenciar el sarao. Ambas liberalidades llenaron de legítimo orgullo á nuestro hombre.

Cuando el baile estuvo en su apogeo; cuando tantas ilustres damas, con belleza más ó menos adquirida, pero belleza al fin, desfilaban delante del observatorio, arrastrando por debajo toda la tela que les faltaba arriba; y el brillo de las joyas luchaba con el brillar de las luces, y los rostros placenteros de las muchachas se confundían con las lisonjas de los galanes, y los acordes de la orquesta invitaban á aquel perpetuo abrazo que se llama vals, y una atmósfera de placer henchía los espléndidos salones en que la felicidad se había erigido en reina, el humilde astrónomo que observaba desde la alcoba se figuró asistir á un espectáculo de los que sólo ofrece una noche estrellada en el firmamento.

Don Fructuoso estaba aturdido, y eso que aun no había pasado ante sus ojos la figura de la hermosa mujer. Efectivamente, la Marquesa, ocupada en recibir á sus invitados, tardó en aparecer confundida

con ellos; pero cuando apareció hubiera podido notarse una especie de murmullo sordo en el escondite. Estaba bella como nunca, y sus hechizos, seductores como jamás. El traje era..... pero ¿qué sabía Don Fructuoso de trajes? Había llegado de París por la mañana, y se fabricó con presencia de un dibujo de las joyas que habrían de adornarlo. El collar de camafeos de Nínive no lo llevaba al cuello, sino tendido de hombro á hombro, bajo el escote, como llevan la cadena de llamas los caballeros del *Toisón*. Con las perlas se había hecho un cuellecillo, ajustado á su garganta de nácar pura. Brillantes y rubíes matizaban sus rubios cabellos, cual si brotasen espontáneamente de tan gentil cabeza. Todas las señoras iban adornadas de flores, excepto la señora de la casa. Y es que ella era la flor.

El hombre del escondite se sintió orgulloso y encantado; encantado, de que la Marquesa girase más de una vez sobre sí misma, como para ser vista del que supuso atento á su persona; orgulloso, porque en aquella belleza había algo de él. Sin su cooperación en el rescate de las alhajas, sin su dinero, hablando francamente, la diosa del sarao hubiera parecido la mitad. Junto á él había otro hombre que participaba sin duda de su emoción, pues que tomaba apuntes en un libro de memorias.—«¿La está usted retratando?—preguntóle Don Fructuoso.—No,—dijo el desconocido, con acento extranjero;—estoy formando un inventario de lo que he de venir á comprar el día de la almoneda.»

VII.

A la mañana siguiente del baile recibió el vecino del piso bajo una cartita perfumada que decía así:—«Si Don Fructuoso es tan amable como siempre, aprovechará la ausencia del Marqués para subir al piso principal donde se le aguarda.»—Acompañaban al mensaje una cabeza de jabalí y dos terrinas de *paté foie-gras*.

Como faltaban dos horas para la cita, el citado las invirtió en ir á afeitarse y arreglarse el pelo; sacó después la ropa que se había hecho en previsión de que lo convidaran al sarao, y en cuanto el carruaje del Marqués rodó por el portal, presentóse delante de la Marquesa.

Toda la suntuosidad y elegancia de la noche anterior habíanse trocado en sencillez y modesto porte. Una bata de cachemir blanco con adornos de rosa pálida, el pelo en bullones al descuido como coronación de *cabellos de ángel*, unas mangas abiertas declarando libres de la mano al codo, y por el borde de la falda la punta de un chapín de raso que se perdía entre las flores de la alfombra, he aquí el *deshabillé* de la ilustre Marquesa. Don Fructuoso, digámoslo en verdad, no se había acercado nunca á mujer semejante. Eso que se supone en las aldeas de la corona, el cetro y el manto del Rey, era evidente ahora á los ojos de aquel que, á pesar de sus años, ignoraba la existencia de los tres sexos: el hombre, la mujer y la dama. Lejos de experimentar calor, se sentía con frío.

Su interlocutora, sin embargo, no estaba alegre.

—Ahí se halla—le dijo, señalando á una mesita de concha cubierta de estuches—el cumplimiento de la promesa que le hice á usted el otro día. Puede usted llevarse mis joyas y reempeñarlas.

Y al pronunciar estas frases, la Marquesa se llevó un pañuelo de nipis á los ojos.

—Pero ¡señora!.....

—Nada, nada; lo prometí y lo cumplo. Quizá les sentaran mejor que á mí á las mujeres de los empeñistas cuando se las pongan.

—¡Eso no!—gritó Don Fructuoso ante tamaño absurdo.—Estas alhajas son de emperatriz, y no hay mujer de emperador que se parezca á usted.

Era el primer requiebro que le dirigía. La Marquesa, mirándole con gratitud, añadió:

—Lo que sí suplico á usted, amigo mío, es que cuando se case mi hija, vuelva usted á hacer la caridad que hoy ha hecho.

—¿Caridad?

—Sí, caridad. En tal situación me han colocado las circunstancias.

—Pues no me llevo las joyas.

—Le ruego á usted que lo haga. ¡Son tantos ya los favores que le debemos!

—Usted no me debe ninguno; y, sobre todo, yo no consentiré jamás que esos collares se manchen con el sudor de pellejos cursis.

Como se ve, el repertorio fraseológico del hombre no era muy escogido; pero la intención y la galantería brotaban de aquellas palabras un poco crudas

La Marquesa, al oirle, le tendió sus dos manos por la palma, dejando hacia arriba los lindos huesecillos de la muñeca, que no parecían tales, sino botones de esos de marfil, que una vez tocados hacen sonar los timbres eléctricos.

Don Fructuoso salió, pues, de la estancia sin serenidad y sin las joyas, retirándose á su cuarto en la duda de si las ilusiones deben anteponerse al interés ó el interés á las ilusiones. ¡Usurero al fin! Pensando en ello estaba, cuando se le presentó como filtrado por la puerta el diligente Pepito Rodríguez. Traíale dos noticias de la mayor importancia. Era la una, que por el correo de Méjico habían venido casi seguridades de que la herencia de Tehuantepec correspondía á García Salaverri. La otra era fatal y costaba el dinero. Un dependiente del Juzgado respectivo acababa de comunicarle, en reserva, que el mismo día se había elevado al juez una demanda pidiendo la declaración de concurso forzoso contra los Marqueses de Guarda-Infantes.

Esta última noticia afectó profundamente al hombre, perturbado ya por la anterior escena, hasta el punto de volverle la espalda á Rodríguez y penetrar en su despacho diciéndose á sí mismo:—«¡Nada, nada; hay que volver á mi idea primitiva!»

¿Cuál era la primitiva idea de Don Fructuoso?

Pues era, desde que vió el rumbo que tomaban las cosas, concertar el enlace del único heredero de Don Próspero con la hija única de los Marqueses.

Por eso se adelantó con tan extraña generosidad á ofrecer sus servicios á Juan García.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

PRINCESA: La Dama de las Camelias.—Los desgraciados.=COMEDIA: El crimen de la calle de Leganitos.=*Noticia infausta*=ESPAÑOL: El prólogo de un drama=LARA: Safo.=APOLO: Los trabajadores.

Un escritor ilustre ha dicho, refiriéndose á los dramáticos franceses de la segunda mitad del presente siglo, que «se han lisonjeado con frecuencia de cuidarse menos de lo *bello* que de lo *verdadero*». Y sin embargo, este calificativo, que famosos dramaturgos contemporáneos consideran como el mayor timbre de sus poemas representables, no les cuadra siempre bien, porque muchos están lejos de reproducir la verdad de la naturaleza en lo que más comunmente determina el carácter de la sociedad humana. Entre las obras que se hallan en tal caso debe figurar *La Dama de las Camelias*, de Alejandro Dumas, hijo.

No entraré aquí en pormenores relativos á esa producción, porque he discurrido acerca de ella repetidas veces en las columnas de este periódico y por lo tanto fuera ocioso repetir lo que ya he dicho. Unicamente observaré que acaso no haya en el moderno repertorio transpirenaico creación tan afortunada. Gracias á sus especiales condiciones y á la circunstancia de haber interpretado el papel de la protagonista las más notables actrices de nuestro tiempo, ha recorrido los principales teatros de Europa y de América obteniendo en todos grandes triunfos. En Madrid la hemos visto representar superiormente, de tres años á esta parte, á Sarah Bernhardt, en francés, y á Lina Novelli y á Eleonora Duse en italiano. Para que no se desmintiera su buena suerte la ha ejecutado en el coliseo de la Princesa la noche del 23 de diciembre último, traducida al castellano, una artista que hoy ocupa el primer lugar entre las actrices de nuestra nación.

Ignoro si ese drama, cuya excelente versión española debida á D. Luis Valdés corre impresa ha tiempo, se ha llegado á representar en algún teatro de provincia. En los de esta corte me parece que antes de ahora no habían hablado en castellano los personajes de *La Dama de las Camelias*, y que el público madrileño debe á la compañía de María Tubau haber podido apreciar en su propio idioma una obra que ha dado tanto que decir y que ha obtenido tanta fama. Aunque ya no excita el mismo interés que cuando se puso en tablas por vez primera en 1852, todavía logra atraer la atención de los espectadores, y á veces conmoverlos y subyugarlos. Sin embargo, los medios de que se vale el autor llevan en sí gérmenes poco á propósito para desarrollar en el alma ideas y sentimientos de índole sana y ejemplar. El espectáculo de la corrupción no es ni puede ser bueno en parte alguna, y en el teatro menos tal vez que en ninguna otra. En todos tiempos se han pintado en él pasiones violentas y desordenadas; pero nunca se ha hecho del modo y con los fines con que lo hace la escuela moderna, esencialmente sensualista.

Engáñanse mucho los ingenios que piensan corregir vicios sociales ó hacerlos aborrecibles presentándolos en toda su desnudez, retratándolos con colores que por lo común les prestan cierto atractivo; y el autor de *La Dama de las Camelias* es quizá de los que viven más engañados en ese punto. Podrá ser su intención la más saludable, la más santa; pero á pesar de tan excelentes propósitos, el hecho es que sus creaciones escénicas carecen de la virtud necesaria para conseguir el laudable objeto que se proponen. La belleza artística (ha dicho recientemente un escritor insigne, el Sr. D. Federico Balart), no es tal belleza y deja de producir su efecto si hiere el sentimiento moral: de modo que, según el dictamen de persona tan discreta, el sentido moral y el estético no pueden vibrar desacordes sin daño del resultado artístico. Estoy completamente de acuerdo con tal opinión. Por eso creo que casi todas las obras de Alejandro Dumas, hijo, tienen mucho de perjudiciales. La misma habilidad con que el autor las compagina aumenta quilates al perjuicio que ocasionan, por la especie de fascinación que ejerce en el auditorio; pues sea cual fuere la bondad intrínseca del pensamiento que les da ser (bondad que rara vez se descubre de una manera conveniente), la mayor parte de los cuadros que ofrecen á la consideración del público son de malísimo ejemplo, como todo lo que propende á embellecer la depravación con el barniz de la elegancia y de la inspiración poética.

En tal concepto, *La Dama de las Camelias* es una de las más nocivas producciones del célebre dramaturgo. ¿Cómo siéndolo ha conseguido interesar y arrancar aplausos en todas partes? Fenómeno es éste que no hace grande honor á la rigidez moral ni al buen gusto artístico de nuestra época. Verdad es que á semejante resultado han contribuído poderosamente el ingenio con que el poeta ordena sus fábulas, el vigor que despliega en muchas escenas donde reproduce fielmente la realidad, y, tanto por lo menos como estas calidades deslumbradoras, el singular talento de que eminentes actrices han hecho alarde poniendo en relieve la figura de la heroína del poema. A este número pertenece nuestra distinguida compatriota María Tubau, á la cual se debe en su mayor parte el brillante éxito que la obra de Dumas ha alcanzado ahora en el Teatro de la Princesa.

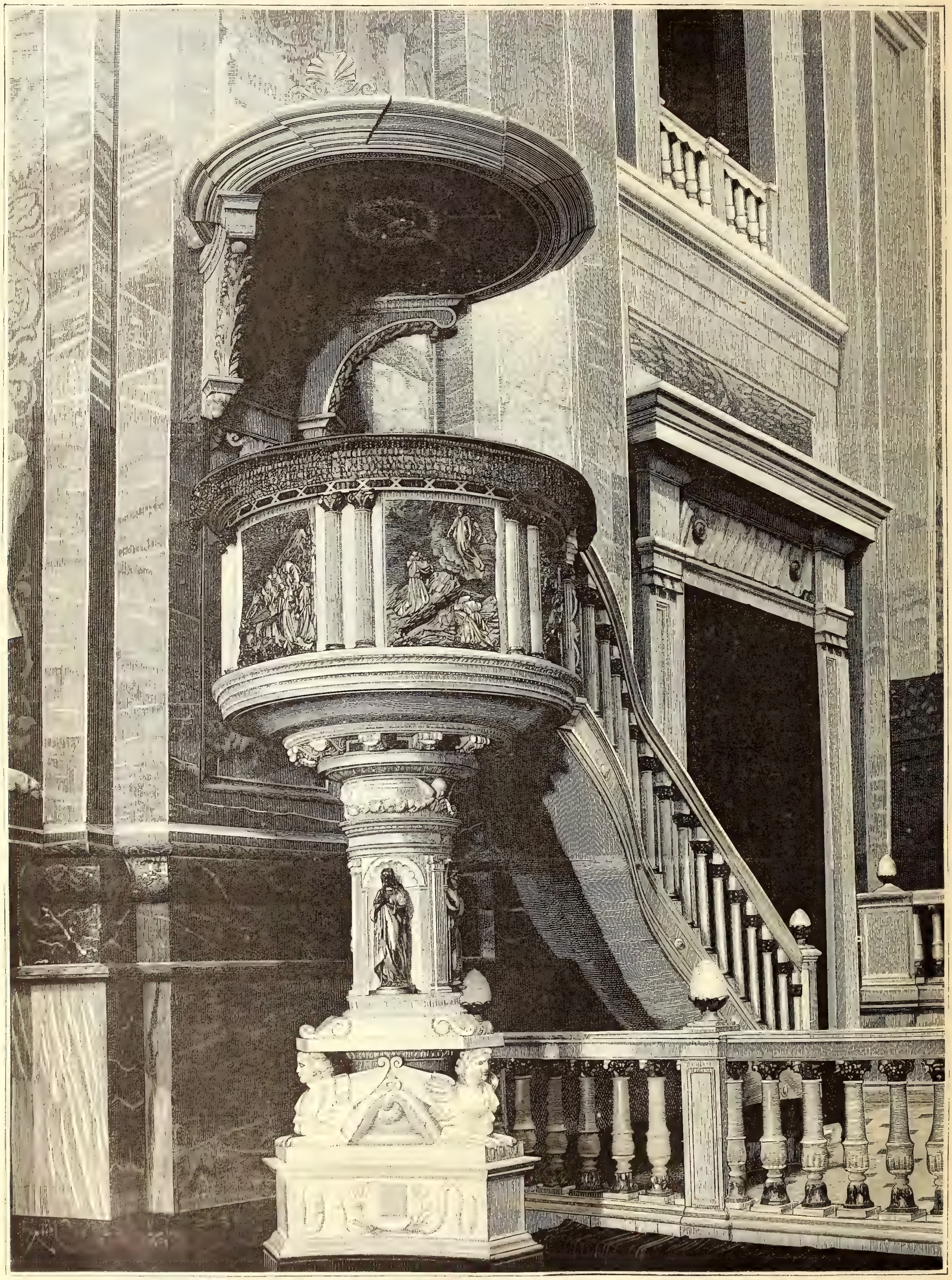
Sin entrar en comparaciones, porque toda comparación es odiosa, y porque, dichosamente, no soy de aquellos que para ensalzar el mérito de una artista juzgan oportuno desconocer ó deprimir el de cuantas la han precedido en la representación de un mismo personaje dramático, me complazco en reconocer que María Tubau interpreta el carácter de *Margarita Gautier* de una manera muy notable y despliega en él condiciones que la elevan á mucha altura. Desde que representó en esta corte por primera vez *La Dama de las Camelias* el 23 de diciembre último, cada noche que se ha vuelto á poner en escena esa obra ha proporcionado á la célebre actriz un nuevo triunfo unánime y clamoroso. En los actos tercero y quinto, principalmente, consigue María entusiasmar al público, merced al talento con que matiza y da color de realidad á las difíciles situaciones dramáticas en que toma parte. De los demás artistas que la acompañan en la interpretación del famoso drama francés, merece, por su acierto, especial mención el Sr. Manini.

Las representaciones de *La Dama de las Camelias* nos han proporcionado también la satisfacción de aplaudir en el papel de *Armando* á un artista extranjero de mérito relevante. Enamorado de la majestad y el brío de nuestro idioma, el distinguido actor italiano Fernando Migliore se propuso hace algún tiempo estudiarlo y perfeccionarse en él, á fin de intervenir en la ejecución de obras escritas en español, como lo hizo un tiempo su compatricio el celebérrimo Joaquín Caprara (á quien admiré en mi niñez, al par de Concepción Rodríguez y de Latorre) y como lo efectuó posteriormente, adquiriendo justos aplausos en Madrid y en provincias la poco afortunada Civili.

Injusto fuera no recibir con cordialidad al Sr. Migliore que, habiendo alcanzado alta posición entre los artistas de su patria y conseguido envidiables triunfos representando en su lengua nativa personajes dramáticos tan importantes como *Hámlet* y *Romeo*, ha hecho esfuerzos y sacrificios de amor propio, que arguyen varonil carácter, movido por la predilección que consagra á nuestro idioma y al teatro de nuestro país. Más de diez meses lleva ya entre nosotros dedicado exclusivamente al estudio del castellano, y casi había perdido la esperanza de hacerse oir para darse á conocer en los coliseos de esta corte (menos por falta de buena voluntad en los directores de las principales compañías de verso, que por el estado especial de éstas y por la índole y marcha de su repertorio), cuando el ilustre autor dramático D. Ceferino Palencia le proporcionó ocasión de conseguir lo que anhelaba con tanto ahinco. No escatimaré á Palencia ni á María Tubau los elogios que, en mi concepto, merecen por este rasgo de fraternidad artística y de cortesía española; pero es de sentir que, por unas ú otras causas, haya tenido Migliore que ejecutar un papel como el de *Armando* en *La Dama de las Camelias*, la primera vez que ha representado en lengua distinta de la suya, sin más preparación y ejercicio que dos ensayos incompletos.

La prueba, no obstante, ha sido satisfactoria y honrosa para el actor italiano. Así lo han reconocido casi todos los periódicos de esta corte, tributándole justas alabanzas, cosa que no habrá podido menos de serle muy lisonjera. Como en el uso de la palabra no

MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



PÚLPITO DEL LADO DEL EVANGELIO.

ESCULPIDO EN MÁRMOL BLANCO, POR EL SR. NICOLI.



LA FAMILIA DE CARLOS IV.

CUADRO DE D. FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES.—NÚM. 736 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

hay nada más difícil que trocar el acento musical de un idioma con el de otro, Migliore no ha logrado aún vencer completamente semejante dificultad, aunque se exprese en nuestra lengua con claridad y exactitud. Caprara, el gran Caprara, tan admirado en su tiempo, tampoco llegó nunca á dominar del todo ese inconveniente; y sin embargo, fué uno de los actores que más honraron la escena española en la primera mitad del presente siglo. Por lo demás, al aplaudir á Migliore en *La Dama de las Camelias* y hacerle salir á las tablas al finalizar todos los actos, el público madrileño no ha efectuado un acto de benevolencia, sino de estricta justicia. La simpática figura del actor italiano, sus distinguidos modales y el fuego con que expresa la pasión, sin apelar á exageraciones de mal gusto, bastan para comprender desde luego que Migliore es un actor de mucho talento, que podrá sobresalir y brillar entre los más aventajados de nuestra patria.

En el mismo Teatro de la Princesa se ha estrenado el lunes 5 del corriente una comedia en tres actos y en verso, original de D. Federico Jaques, titulada *Los desgraciados*. Circunstancias independientes de mi voluntad me han impedido asistir á sus representaciones, razón por la cual no me es dado apreciarla como quisiera. Para conocimiento del lector consignaré aquí (guiándome por lo que han dicho los periódicos) que la comedia del Sr. Jaques, sobre la cual se han emitido juicios muy contradictorios, ha obtenido aplausos y ha proporcionado al autor la satisfacción de ser llamado á la escena repetidas veces al terminar los actos segundo y tercero. El argumento de *Los desgraciados* tiene por objeto, á juicio de casi todos los que han dado cuenta de esa producción, desarrollar una idea natural, sencilla y de buen ejemplo; circunstancia tanto más digna de estimación en en quien da sus primeros pasos en el sendero de la poesía representable, cuanto más se alejan hoy de tan buen camino autores jóvenes de talento dominados por el funesto influjo de la escuela materialista.

El teatro de la Comedia regaló á sus favorecedores la tarde del jueves 24 de diciembre próximo pasado con una obra en tres actos y en prosa rotulada *El crimen de la calle de Leganitos*. Esta divertida producción arrancó multitud de aplausos é hizo que el auditorio se desternillara de risa desde las primeras escenas. Fundada en un *quid pro quo* más ingenioso que la mayor parte de los que utilizan actualmente para hacer reir nuestros poetas cómicos, ofrece una serie de situaciones á cual más animada y graciosa, y pone de bulto caracteres que, si pecan á veces de exagerados y suelen rayar en los términos de la caricatura, proceden siempre del estudio del natural y están pintados con colores tan vivos como halagüeños.

El crimen de la calle de Leganitos ha dado margen á una empeñada polémica entre el Sr. Arimón, ilustrado crítico de *El Liberal*, y D. Mariano Pina Domínguez y D. Emilio Mario, hijo, que han sometido esa obra á la consideración del público madrileño. La circunstancia de haber estampado aquel periódico que no procedió con acierto el actor Rosell cuando al final del acto segundo se adelantó á decir que la obra había sido *escrita* por Mario y Pina, en vez de haber manifestado más exactamente que había sido *traducida* por dichos señores, originó esta controversia cuyo principal objeto es hoy poner en claro si al decir que una obra ha sido *escrita* por un autor ha de entenderse que éste trata de darla por *original*. Elegido por personas á quienes estimo para formar parte de la especie de jurado que ha de examinar este asunto y exponer lo que acerca de él opine, me abstengo de hacer aquí la más mínima reflexión, y hasta de entrar en cierta clase de pormenores relativos á la comedia de que se trata. Sólo añadiré, prescindiendo ahora de la mayor ó menor semejanza que pueda existir entre *El crimen de la calle de Leganitos* y la comedia de Alejandro Bisson titulada *115 rue Pigalle* estrenada en París hace algunos años, que aquélla ha proporcionado ratos agradabilísimos á los concurrentes al Teatro de la Comedia. Conseguir esto no es cosa tan fácil ni tan baladí como algunos se figuran. Para lograrlo sin atropellar los fueros de la razón y del sentido común, sin descender al terreno de grotescas bufonadas, no solamente inverosímiles, sino imposibles en la vida real, se necesita mucho ingenio.

La ejecución de *El crimen de la calle de Leganitos* ha contribuído eficazmente al gran éxito de la obra. Julia Martínez, Carmen Bernal, y sobre todo Pepa Guerra, inimitable en el papel de la portera *Claudia;* Rossell, cuya espontaneidad y gracia aumentan quilates al chiste natural del *Don Próspero;* García Ortega (D. Luis), Balaguer, Mendiguchía, Fornoza, todos, en fin, forman un cuadro lleno de atractivo, que hace honor á la excelente tradición artística de la escena donde se ha representado.

Al llegar aquí me sorprende dolorosamente un telegrama que me ha dirigido desde Barcelona mi buen amigo el ingenioso autor cómico D. Javier de Burgos. En él me participa el fallecimiento del egregio actor DON JOSÉ VALERO, con quien me unían lazos de estrecha amistad desde hace más de medio siglo, y me transmite las palabras de sus hijos, según los cuales han sido para mí la última carta y los últimos recuerdos del gran artista. Todavía no hace un mes (el 23 de diciembre) me escribía, en efecto, una extensa carta donde se decía *próximo á nacer para una vida eterna*, pintándome su angustiosa situación é indicándome de qué modo podría contribuir á sacarlo de ella. Dolido de su lastimoso estado apresuréme á dar pasos en su favor, que hasta ahora han resultado infructuosos, y ya desgraciadamente nada necesita el hombre insigne que habiendo ganado tanto en su gloriosa carrera de triunfos artísticos, y habiendo hecho tanto bien á muchos necesitados, ha fallecido á los ochenta y tres años de edad en ultimada pobreza.

Reservándome tributar á su memoria el homenaje debido, y poner en su verdadero punto lo que fué como extraordinario intérprete del arte

que los afectos acalora y calma,

séame dado lamentar aquí tan irreparable pérdida, y recordar con lágrimas nacidas del corazón que VALERO ha sido el más espontáneo, el más inspirado, el más original y más grande de los actores españoles del siglo actual.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

Dentífricos de Rigaud y C.ía

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1.º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2.º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ía.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, *y en las seis Perfumerías sucursales que posée en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías*

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA por BLANCHE DE MIREBOURG

40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparía, Corsés y Perfumería escojida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confíen sus órdenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tegidos en todos los géneros y se ejecutan rápidamente los pedidos que vengan acompañados de su importancia

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA

PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO PARIS 1878

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK 1853 — Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. — PARIS 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis**,

En fin, ofrecen á los practicos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la **EMULSION MARCHAIS**.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

F.lli TREVES MILAN VIA PALERMO, 2 et Galleria Vitt. Em. 51.

AÑO XVIII.—1891

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA

El único periódico ilustrado, de gran tamaño, de Italia, con dibujos originales de artistas italianos.

Se publica todos los domingos en Milan en 16 ó 20 páginas en 4.º mayor.

Desde 1.º de Enero de 1891 empezará á publicarse en mayor tamaño.

Ocho páginas están destinadas á la publicación de grabados ejecutados por los primeros artistas de Italia, reproduciendo los sucesos de actualidad, fiestas, retratos de hombres célebres, cuadros y estatuas más notables de las Exposiciones, vistas de países, de monumentos y todos cuantos asuntos puedan llamar la atención del público.

El texto contiene: Semana política. Conversaciones del *Dr. Veritas*. Revistas artísticas por *L. Chirtani*, Revistas históricas, por *R. Bonfadini*. Revistas geográficas, por *A. Brunialti*. Cuentos y artículos por *De Amicis, Verga, Castelnuovo, Fogazzaro, Cordelia, Giacosa, D. Giuriati, A. Caccianiga, R. Barbiera, G. Marcotti, P. G. Molmenti, Ugo Pesci, G. Fumagalli, Vico d'Arisbo, Prieto, Rotondi, Corrado Ricci, Giuseppe Bargilli*, etc.

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA tiene corresponsales en todas las ciudades de Italia y en el Extranjero.

NOVEDADES para 1891

Conversaciones literarias del Doctor Veritas.

LA BELLA GRAZIANA

Nueva novela original, escrita expresamente para nuestro periódico, por

Anton Giulio Barrili

ilustrada por el eminente artista OSVALDO TOFANI

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN PARA LOS PAÍSES COMPRENDIDOS EN LA UNIÓN POSTAL

33 FRANCOS AL AÑO

REGALO: Enviando 34 francos por la suscripción del año 1891, se recibe como regalo el número extraordinario **Natale e Capo d'anno**, que este año se ha publicado con un lujo excepcional de cromos independientes del texto.

Diríjanse los pedidos y su importe á

Milan — FRATELLI TREVES — Milan.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

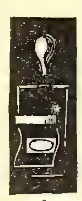
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerías



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.a, Barcelona.

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

DIVERSIONES DE LA ESTACIÓN.



UN «PRINCIPIANTE».



LA BARRA.

EN EL CÍRCULO DE PATINADORES DE PARÍS.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ,

PRESIDENTE DEL ÚLTIMO CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, Y DE LA JUNTA CENTRAL DEL CENSO.

Nació en Burgos, en 1.º de Enero de 1827; † en Madrid, el 13 de Enero de 1891.

(De fotografía recientemente ejecutada por D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Exposición de Pasteles y Acuarelas en el Círculo de Bellas Artes, por D. Federico Balart.—El Reloj de Arena. Historia vulgar (continuación), por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Crónica de Europa, por el Excelentísimo Sr. Conde de Coello.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, presidente del último Congreso de los Diputados y de la Junta Central del Censo. (De fotografía recientemente ejecutada por D. Fernando Debas.)—Entierro del Sr. Alonso Martínez, el 15 del actual: Aspecto de la plaza de las Cortes al pasar la comitiva fúnebre ante el palacio del Congreso. (Dibujo del natural, por Comba.)—Madrid: Una sesión de la *Asamblea Nacional del Magisterio*, en el salón de actos de *El Fomento de las Artes.* (Dibujo del natural, por Comba.)—Bellas Artes: *Entre dos luces*, cuadro de Federico Stahl.—Exposición de Pasteles y Acuarelas, en el Círculo de Bellas Artes: *El Calafateo*, pintura al pastel, por D. Joaquín Sorolla.—El Invierno terrible: *Un Día de nieve*, dibujo de D. Juan Espina y Capo; *Los Trabajos de la pesca*, composición y dibujo de J. Kœrner.—Antropoplastia galvánica: La momificación metálica en baño galvánico. (Sistema del Dr. Variot, de París.)

CRÓNICA GENERAL.

Empiezo á escribirla envuelto en la capa, las piernas arropadas en una manta, al lado de la chimenea, y sólo obtengo una temperatura tolerable. El frío es tan general en Europa y tan excesivo, que sólo recuerdan otro igual los ancianos que sufrieron el de 1829. La mayor parte de los ríos se han helado, interrumpiendo la navegación y amenazando romper los puentes cuando se desprendan los témpanos hoy detenidos. En varios ríos de Francia se ha intentado romper con dinamita los bancos de hielo que se consideraban peligrosos; en París se han colocado grandes hornos donde puedan entrar en reacción las personas que no tienen albergue; se ha votado un crédito de dos millones de pesetas para remediar la calamidad del frío en las poblaciones, y se proyecta otro socorro importante para acudir á las necesidades de los campos. En Madrid la temperatura es agradable si se compara con la de Tolosa de Francia, en donde el frío ha llegado á 20º bajo cero; nosotros no hemos pasado de 11. Días pasados, al subir en el tranvía, nos pareció la temperatura muy benigna y no entramos en el coche, prefiriendo respirar en la plataforma; consultamos el termómetro y marcaba tres grados bajo cero; y es que el cuerpo se acostumbra á todo y concluye por convertir en esquimales á los habitantes del Mediodía. Los trenes llegan con enormes retrasos, y en algunos trozos de ferrocarril se ha interrumpido el servicio, como en la provincia de Santander. El círculo polar del Norte se ha ensanchado, invadiendo la zona que llaman templada, por mal nombre, y todo europeo que no tiene gabán de pieles envidia el traje de los osos. ¿Qué sucede á la Tierra? ¿Será posible que las gentes suden en el otro hemisferio, mientras nosotros tiritamos? ¿Habrá llegado la vejez ó la agonía del planeta, y estará destinado á no entrar en reacción? ¿Vendrá la primavera como todos los años?

Ni las elecciones pueden ser animadas con estos fríos, que han impedido á muchos candidatos recorrer sus distritos, ni es posible que los rumores de trastornos tengan fundamento en el rigor de estas heladas.

Mayor interés inspira el llamamiento que hace el señor Moret á los comerciantes y almacenistas de víveres y útiles de abrigo para que vean la manera de procurar recursos para los pobres en tan críticos momentos. La verdad es que si esto se prolonga, el trabajo disminuirá, aumentarán las necesidades y se hará cada vez más difícil la vida á los trabajadores. No sólo estamos conformes en la necesidad y aun conveniencia de hacer algo, sino que creemos justo estudiar una manera de introducir en los presupuestos recursos permanentes para constituir el patrimonio de los pobres. El pauperismo es una plaga que se padece, en parte, por los vicios y desarreglos del individuo, y en parte mayor por los vicios de la legislación y del organismo social. Cuando algunos revolucionarios piden el derecho al trabajo, les tiemblan las carnes á los que, según la expresión usual, tienen algo que perder; y ese derecho, en suma, no es tan subversivo como parece: el trabajo es producción y riqueza, ó es mentira que el capital sea trabajo acumulado; al Estado interesa que produzcan todos los brazos disponibles, y eso que asusta con el título de derecho, á nadie espanta si se le llama obligación; y como la propiedad no es absoluta, sino un artificio social, variable según los tiempos y las ideas que dominan, y que no puede existir si el Estado no le presta todos sus auxilios, hay en el derecho vigente maneras de transformar lentamente y sin trastorno la sociedad más individualista en un estado mixto y hasta en comunismo, por medio del tiempo y del ahorro. Pero..... sin querer íbamos á desarrollar todo un sistema social que no cabría en nuestra crónica, y que seguramente habrá expuesto en un largo volumen algún economista: sólo queríamos decir que si alguna vez somos, que no lo seremos jamás, ministros de Hacienda, presentaremos un presupuesto en que se destinen veinte millones anuales para crear un patrimonio á la pobreza, invirtiéndolo en colonias rurales y conventos laicos para inválidos, niños abandonados y mujeres desvalidas. Y no se objete que hay establecimientos benéficos, hospitales y otros asilos, porque es evidente que hacen falta muchos más; y si la limosna que se saca del bolsillo al transeunte no se derrochara en vicios, y hasta se acumulara para formar capitales, la pobreza sería rica. Hace muchos siglos que la caridad individual no ha conseguido concluir con la mendicidad, sin embargo de haber mantenido constantemente á todos los pobres. ¿Cómo siendo suficiente parece inútil? Porque se ha convertido en desarreglada y voluntaria función individual lo que es, á nuestro juicio, función obligatoria y seria del Estado.

Los fríos ponen estas cuestiones á la orden del día, porque la pobreza es en los inviernos crudos más triste y abrumadora que en los días templados y primaverales. El espectáculo de una pobre mujer muerta de frío en París, y en cuyo rostro había dos lágrimas heladas, hace temblar de frío y de remordimientos y pensar en los derechos de los pobres.

***

Las revistas científicas calculan en 8 grados el descenso de la temperatura normal de Diciembre anterior comparado con los otros; pero con la circunstancia de haber llegado la temperatura mínima á tipos raras veces conocidos. Las observaciones han demostrado que los días más fríos del año son desde el 8 al 12 de Enero, y así como el verano tiene una división llamada canícula, que comprende el período más cálido del estío, debería haber otra época en el invierno para designar la época de los fríos más intensos, si esto condujera á algún resultado útil, lo cual no sostenemos.

***

El ilustre jefe del partido fusionista, D. Práxedes Mateo Sagasta, ha sido agraciado con el Toisón de Oro, distinción que sólo obtienen los más caracterizados personajes del reino, y príncipes y monarcas extranjeros. El Sr. Sagasta tiene la talla necesaria para ingresar en aquella orden, ó no hay categorías en España; no cabe discutir el nombramiento; demuestra además que ya no estamos en aquellos tiempos en que las relaciones de los partidos se reducían á odiarse y combatirse mutuamente, sino que permiten estos actos de cortesía y deferencia. La distinción que ha obtenido el Sr. Sagasta ha producido, sin embargo, entre la gente política protestas y aclaraciones, que no comprendemos los demás por discurrir con otro criterio. Lo que nos parece bien por la razón antes expuesta de mutua estimación entre los partidos, les parece mal á los políticos, que juzgan inadmisible la aceptación de honras que proceden del adversario. Pues qué, ¿hay quien suponga al Sr. Sagasta dispuesto á transigir con sus deberes de jefe de partido por una condecoración? ¿A quién se han de conceder esas distinciones, si no las pueden recibir hombres de su talla y posición? Porque no hay manera de que eso se realice, sino otorgándoselas ellos mismos, lo cual sería ridículo, ó recibiéndolas de un Gobierno á quien combaten. Por lo mismo que hace la oposición á los conservadores el Sr. Sagasta, y está obligado á seguir haciéndosela, la gracia que ha obtenido por iniciativa de S. M. no influye en su conducta, pues si influyera, le resultaría en perjuicio y no en provecho propio.

***

Telegramas obscuros de una rebelión naval en las costas de Chile; telegramas no mucho más claros de derrotas y reacciones de los indios pieles-rojas que defienden sus bosques y antiguo patrimonio contra la invasión de los Estados Unidos; las declaraciones del canciller Caprivi en el Reischtag respecto de los propósitos librecambistas del Gobierno por la frontera de Austria, limitados por lo menos á los alimentos y artículos de primera necesidad; la denuncia de todos nuestros tratados internacionales de comercio; nuevas tentativas para que la idea del desarme general excite el interés público; la satisfacción que ha concedido á España el Sultán de Marruecos; malas impresiones respecto de las conferencias de los comisionados españoles y franceses, que no parecen dispuestos á avenirse en sus mutuas pretensiones acerca del Muni, constituyen los asuntos más importantes de que han hablado en estos días las gentes serias y formales. A nosotros sólo nos corresponde hacer el índice.

***

Continuando en *El Heraldo de Madrid* el ilustre don José Echegaray la comparación con el *Peral* de todos los submarinos conocidos, hace el estudio del *Gymnote* y establece: Que el buque del Sr. Peral es anterior en cinco años al submarino francés, aceptando las fechas del Sr. Ruiz del Árbol. Que ambos buques no se parecen «en nada absolutamente, como no sea en ser ambos buques eléctricos, en su forma prolongada, en usar lastre de agua, semejanza que se aplica y aplicará á todos los submarinos del mundo, y en llevar fuera la brújula, con la diferencia que la del *Gymnote* no gobierna, y ha gobernado la del *Peral*, por lo menos *durante una hora*». Que ambos submarinos son en todo lo verdaderamente fundamental diferentes; porque «el *Peral* tiene aparato de profundidades, que funciona en la parada y en la marcha, y el *Gymnote* desciende por lastre de agua y movimiento de avance, mediante inclinación de los timones horizontales, como el *White-Head*, con el cual tiene el *Gymnote* gran parecido, sin quitarle por eso su mérito». Y que, en resumen, «tampoco los adversarios del *Peral* pueden ofrecer en el *Gymnote* el modelo que el insigne marino haya podido copiar. El *Gymnote* es posterior y distinto del buque español, y sin aminorar la importancia de aquél, no ha sufrido las pruebas que el *Peral*». Por último, «que todos los submarinos conocidos, ó que el Sr. Echegaray conoce, absolutamente todos son distintos de los del inventor español, y que le admira la ceguedad de los que sostienen que la invención de éste es copia de cosas vulgares y sabidas; y que el Sr. Peral tiene la suerte de que entre tantos no haya uno parecido al suyo». Promete, en fin, examinar el *Nautilus* en otro artículo, y nosotros extractar con interés tan noble defensa y estudio interesante.

***

Continúa sin resolverse la gran huelga de empleados de los ferrocarriles escoceses. Las Compañías han tenido que echar mano de personas poco prácticas, y todo el servicio está desorganizado; según las correspondencias y periódicos, apenas se consigue que circulen de vez en cuando algunos trenes, y esto con graves contratiempos y peligros. La industria de Escocia sufre una carestía de carbón verdaderamente fabulosa, causando daños enormes al trabajo, al capital, á los consumidores y viajeros, á las Compañías y á los que sostienen la huelga. Estos piden que se fije en diez horas su trabajo diario, y se paguen con una cuarta parte de aumento sobre las comunes las horas extraordinarias y el trabajo del domingo. Las Compañías, además, no quieren reconocer á los representantes de los obreros, exigiendo tratar con éstos directamente.

Si los datos que leemos respecto del trabajo que se exige á los huelguistas son ciertos, debemos reconocer que excede aquél á la resistencia racional y es abusivo é inhumano. Una décima parte de los maquinistas y guardaagujas ha prestado servicio de diez y seis y veinte horas diarias, lo cual constituye al hombre en esclavo de la máquina y de las Compañías. Si la libre concurrencia da por resultado la necesidad de someter á los obreros á una situación tan intolerable, lo rechazan la conciencia y la moral, ante la cual debe ceder el negocio.

Las grandes empresas de este siglo están basadas en cálculos aritméticos, para venir á un resultado material: el dividendo. No se hacen generalmente cálculos morales para que la especulación resulte completamente lícita ante la humanidad. Si para derretir los hielos de este invierno hubiera que regar con sangre caliente de obreros los caminos cegados, ¿qué sociedad civilizada toleraría ese negocio? Pues el trabajo brutal de diez y seis á veinte horas diarias sólo puede hacerse abreviando la vida de la víctima, es decir, regando de muertos el camino: sólo excepcional y pasajeramente cabe imponérselo á las bestias.

***

—¿Cómo van tus amores con Felisa?

—He hablado á los padres y me permiten visitarla.

—¡Desdichado! Estás perdido.

—Al contrario; me he salvado. ¿Sabes lo que es hacer el amor en la calle en un invierno como éste? Soy feliz; ya la puedo hablar sin tapabocas.

—Felisa, ¿y tu último novio?

—Ya entra en casa.

—Me alegro; así no se enfriarán esos amores.

—Ya se me habían helado tres novios en la esquina. Es la más fría de Madrid; allí no hay más que dos caminos: la Vicaría ó el sepulcro.

—¡Fuego, fuego! ¡que arde la casa! ¡Todos fuera!

—Yo no salgo. Está más habitable la casa ardiendo que la calle.

Un hombre vestido de verano tirita en una capilla contemplando cómo arden en un cuadro las ánimas del purgatorio, y exclama suspirando:

—¡Qué suerte tienen esas almas! Pasarán veranos detestables, pero los inviernos deliciosos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ,

ex presidente del Congreso de los Diputados.

En la mañana del 13 del actual circuló rápidamente en esta corte una triste noticia: el insigne jurisconsulto D. Manuel Alonso Martínez, presidente de la Junta Central del Censo y ex presidente del Congreso de los Diputados, había fallecido á las siete y media, rodeado de su amantísima familia.

Todos los periódicos diarios han bosquejado la biografía del ilustre estadista, y todos por modo unánime han elogiado su talento, su ilustración, su patriotismo, su honradez, su amor á la familia, su noble caballerosidad y generosos sentimientos.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, según fotografía recientemente ejecutada por el distinguido fotógrafo de esta capital D. Fernando Debas.

El Sr. Alonso Martínez nació en Burgos, en 1.º de Enero de 1827, y siguió con notable aprovechamiento la carrera de Jurisprudencia en las Universidades de Valladolid y de Madrid, ejerciendo los años de práctica en los bufetes de D. Manuel Cortina y D. Cirilo Alvarez; afiliado al partido progresista al ocurrir el movimiento revolucionario de 1854, la provincia de Burgos le envió á las Cortes Constituyentes, en las que pronto se dió á conocer como elocuente orador parlamentario; en la célebre sesión secreta de 4 de Diciembre del mismo año pronunció un discurso tan notable, que los diputados manifestaban á quien quería oirlos (dice un su biógrafo) que *en la primera acción se había ceñido la faja de general;* y en efecto, poco tiempo después, el Sr. Alonso, que acababa de cumplir la edad de veintiocho años, fué nombrado ministro de Fomento en el Gabinete que presidía el general Espartero.

Elemento moderador entre las tendencias políticas que representaban los dos generales Duque de la Victoria y Conde de Lucena; entusiasta por la construcción de los ferrocarriles españoles y por el establecimiento de escuelas de Agricultura, siempre partidario del orden y enemigo, por lo tanto, de las perturbaciones armadas, sabido es que su salida del Ministerio fué motivada principalmente en su deseo de reprimir una tentativa de insurrección iniciada por la guardia del Congreso; y disuelto éste en Julio de 1856, el Gobierno del general O'Dónnell confió al Sr. Alonso Martínez el gobierno civil de la provincia de Madrid, en los críticos momentos de aprestarse á lamentable combate el ejército y la milicia ciudadana.

En 1863, bajo la presidencia del Sr. Marqués de Miraflores, y en 1865, bajo la del Sr. Duque de Tetuán, fué ministro de Fomento, de Hacienda y de Gracia y Justicia, y en todos estos departamentos ministeriales dejó buenos recuerdos, como la ley de Aguas, el proyecto de Aranceles y las negociaciones para ob-

tener la concordia entre la Iglesia y el Estado, perturbada desde el bienio progresista; en las Cortes de 1871 figuró como miembro del partido constitucional, y después de los sucesos del 3 de Enero de 1874 volvió á desempeñar las carteras de Fomento y de Gracia y Justicia; restauradas la monarquía y la dinastía legítimas, fué elegido presidente de la Diputación provincial de Madrid, y en las primeras Cortes del reinado de D. Alfonso XII fué presidente de la Comisión del Código político de 1876, que defendió con elocuencia; en 1880 formó y dirigió el centro parlamentario, y en 1881 fué otra vez ministro de Gracia y Justicia, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, planteando la importante reforma jurídica del juicio oral y público; en 1884, de acuerdo con el Sr. Montero Ríos, presentó la fórmula política para la unión de las dos fracciones del partido liberal, y en 1886, nuevamente ministro de Gracia y Justicia en el primer Ministerio de la actual Regencia, presentó á las Cortes el proyecto de ley estableciendo el juicio por jurados en lo criminal, y preparó la unificación de la legislación civil; en 1889 fué elegido presidente del Congreso de los Diputados, y en 1890, presidente de la Junta Central del Censo.

Escribió y publicó brillantísimos estudios sobre la familia, la propiedad y los derechos políticos; dió á la luz pública, en 1884, su concienzudo libro *Código civil en sus relaciones con las legislaciones forales de España;* tuvo la suerte de concluir y publicar el *Código civil*, redactado por una Comisión de jurisconsultos que él mismo presidía, después de un trabajo de nueve años.

La muerte del Sr. Alonso Martínez ha sido inmensa pérdida, no sólo para el partido liberal, sino para la patria española.

El entierro se efectuó con solemne pompa fúnebre en la tarde del 15, ejecutándose en todo lo posible (por virtud de Real decreto publicado en la *Gaceta de Madrid*, del mismo día) el programa que se acordó en Consejo de Ministros con ocasión del fallecimiento del presidente efectivo del Congreso, Sr. López de Ayala, salvo que la concurrencia de fuerzas del ejército fué sustituída por la del 14.º tercio de la Guardia civil.

El cadáver estuvo expuesto en cámara ardiente en la biblioteca de la casa mortuoria, con guardia de honor de los maceros y porteros del Congreso de los Diputados, y entre numerosas y riquísimas coronas; desde antes de las doce las calles de la carrera aparecían ocupadas por numeroso público, y á la una y cuarto se organizó en la de Serrano la fúnebre comitiva; abría la marcha una sección de la Guardia civil de caballería, al mando de un oficial; seguía el clero de las parroquias de San Jerónimo el Real y de San Sebastián, con cruz alzada; marchaban después tres carruajes llenos de coronas; formaban en seguida dos largas hileras los porteros y ordenanzas de varias corporaciones (y entre ellos seis guardias municipales del Ayuntamiento de Burgos, en uniforme de gala), todos con hachas en las manos; seguía el féretro, en suntuosa carroza de ébano tirada por ocho caballos empenachados, adornada con magníficas coronas y custodiada en guardia de honor por los maceros del Congreso, que tenían las mazas envueltas en gasa de luto; llevaban las ocho cintas, en representación de diversas corporaciones, los Sres. Sagasta, Castelar, Marqués de la Vega de Armijo, Groizard, Romero Girón, Guillerna, Manresa y La Presilla; presidían el duelo los Sres. Duque de Medina-Sidonia, en representación de S. M. la Reina Regente; González Fiori, como vicepresidente del último Congreso; Figueroa, hijo político, y R. P. José, director espiritual del finado; Marqués de la Habana y Sr. Fuenmayor, presidente y secretario de la alta Cámara; Gómez de la Serna, individuo de la comisión de gobierno interior del Congreso, y Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministros de Gobernación, Estado, Gracia y Justicia, Fomento y Hacienda, todos de uniforme; seguían el duelo, los carruajes y una sección de la Guardia civil del 14.º tercio, cerrando la marcha.

En el acompañamiento formaban comisiones de todos los centros oficiales y corporaciones científicas, literarias y políticas, y entre las coronas figuraban las ofrecidas por S. M. la Reina Regente y por la familia del difunto, las de los Sres. Marqués de la Puente y Sotomayor, Conde de Sallent, Martínez Campos, La Serna, González Blanco, Mínguez, Real Academia de Jurisprudencia, Diputación provincial de Burgos, Ayuntamiento de la misma capital, Ateneo, alumnos de la Facultad de Derecho, Círculo Liberal, alumnos del primer año de Peritos agrónomos, Sociedad de Escritores y Artistas, y otras muchas.

Al pasar la comitiva por la plaza de las Cortes, á través de innumerable muchedumbre que allí se agrupaba, los ujieres del Congreso depositaron en el coche fúnebre tres magníficas coronas, ofrenda de la Mesa de la Cámara, de la Junta Central del Censo y de los empleados del Congreso.

Este momento es el que representa nuestro grabado de la página 44, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

En el cementerio de la Sacramental de San Isidro, panteón de los Marqueses de Bellamar, recibió cristiana sepultura el cadáver del que fué D. Manuel Alonso Martínez.

***

MADRID:

Una sesión de la *Asamblea Nacional del Magisterio.*

En la tarde del 2 del corriente quedó constituída la *Asamblea Nacional del Magisterio,* en el amplio y elegante salón de sesiones de *El Fomento de las Artes*, de esta capital; y antes de constituirse, el iniciador del pensamiento, D. Saturnino Calleja, dirigió sentidas frases de bienvenida á los 36 representantes del magisterio de primera enseñanza.

Designada la Mesa de edad, aprobadas las actas y leídos varios telegramas de adhesión, la Asamblea acordó nombrar la Mesa definitiva, eligiendo presidente al que lo era de la de edad, D. Manuel María Montero y Moya, representante de Jaén.

En las sesiones sucesivas discutióse un *Proyecto de Reformas en la ley de Instrucción primaria*, redactado por la Comisión nombrada al efecto, y el cual, aunque consta de 51 bases, puede sintetizarse en los siguientes principios:

Enseñanza gratuita y obligatoria; Multiplicación de escuelas que ilustren y moralicen; Dignificación intelectual, moral y económica del Profesorado de primera enseñanza; Independencia de los Profesores; Integridad de sus derechos pasivos; Garantías y pruebas de sus sagrados deberes; Prohibición del intrusismo en el ejercicio del Profesorado.

La primera sesión pública se verificó en la tarde del 7, y la última en la tarde del 14, habiendo sido aprobadas, después de luminosa y serena discusión, hábilmente dirigida por el presidente Sr. Montero y Moya, todas las bases del proyecto, que ha de entregarse al Sr. Ministro de Fomento para que se digne someterle á la consideración de los Cuerpos Colegisladores; y la Asamblea, antes de disolverse, nombró una Comisión permanente en esta corte y confirió el honroso cargo de Presidente efectivo de dicha Comisión al iniciador de la Asamblea, D. Saturnino Calleja.

El grabado de la pág. 45 (hecho sobre dibujo del natural de nuestro colaborador artístico Sr. Comba) reproduce con fidelidad y gran copia de detalles el salón de *El Fomento de las Artes*, en el acto de celebrar una sesión la *Asamblea del Magisterio.*

***

BELLAS ARTES.

Entre dos luces, cuadro de Federico Stahl.—*El Calafateo*, pintura al pastel, por Sorolla.

Nuestro grabado de la pág. 48 reproduce un lindo cuadro del pintor alemán Federico Stahl, titulado *Entre dos luces.*

En calle principal y concurrida de una linda ciudad del Norte, quizás Berlín, al caer la tarde de un día lluvioso, cuando la luz de los reverberos y los comercios fulgura en las primeras sombras de la noche, esas dos bellas muchachas caminan con graciosa desenvoltura, seguidas á corta distancia por improvisado y solitario amante.

Escena por demás repetida en las ciudades populosas, descrita con gráficas pinceladas por el inolvidable Fernández y González en una de sus mejores novelas de costumbres.

En la Exposición de Pasteles y Acuarelas, del Círculo de Bellas Artes, figura el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 49: titúlase *El Calafateo* (núm. 138 del *Catálogo)*, y es pintura al pastel, del distinguido artista valenciano D. Joaquín Sorolla.

En la ría de un puerto del Cantábrico algunos marineros y operarios están ocupados en calafatear el averiado casco de una barca de pesca.

Es obra delicadamente ejecutada, y digna del laureado autor de *Boulevard de París.*

***

EL INVIERNO TERRIBLE.

Un Día de nieve.—Los Trabajos de la pesca.

El invierno de 1890-91 pasará á la posteridad, en los anales de la Meteorología, con el siniestro nombre de *El Invierno terrible:* sin salir de nuestra España, bajar la columna termométrica á—8º en Valencia, nevar copiosamente en Alicante, y helarse el agua de las fuentes públicas en Málaga, y el Tajo en Toledo, y el Darro en Granada, y el Ebro en Zaragoza, son acontecimientos tan extraordinarios que no recuerdan otros parecidos los hombres más ancianos.

Dos grabados publicamos en este número que se refieren al invierno terrible: el de la pág. 52 es vista panorámica de *Un día de nieve*, tomada del natural por el apreciable artista D. Juan Espina y Capo, desde la ventana de su estudio, en la mañana del 9 del corriente; el de la pág. 53, titulado *Los Trabajos de la pesca,* dibujo de J. Kœrner, representa una escuadrilla de barcos pescadores que regresan al puerto de partida, cubiertos de hielos.

***

ANTROPOPLASTIA GALVÁNICA.

Momificación metálica en el baño galvánico.

El Dr. Variot, uno de los médicos más distinguidos de los hospitales de París, ha inventado la manera de obtener momias indestructibles, empleando el procedimiento galvanoplástico, ó sea por medio de la *Antropoplastia galvánica.*

En un doble marco de cuatro largueros, reunidos arriba y abajo por travesaños cruzados, se coloca el *sujet* (el cadáver de un niño, por ejemplo), atravesado por una varilla metálica; el cuadro interior es buen conductor de la electricidad, y los largueros y los hilos conductores están aislados con caoutchouc, gutapercha ó parafina; la corriente eléctrica surge de una batería de tres pilas termoeléctricas (sistema Chandrou), y los contactos metálicos descienden del travesaño superior y salen de los largueros laterales para apoyarse escalonados en diversas partes del *sujet*, y con posibilidad de moverse á voluntad del operador; antes de sumergir todo el aparato en el baño galvanoplástico, se revoca la piel con una solución de nitrato de plata, por medio de un pulverizador, hasta que resulte la superficie cutánea cubierta de negro opaco; el aparato se coloca en seguida bajo la campana neumática, se hace el vacío y se introducen luego vapores de fósforo blanco, disuelto en sulfuro de carbono; cuando esos vapores han reducido la capa de nitrato de plata, la piel del *sujet* adquiere un color blanco gris, semejante á la superficie de una estatua de yeso transformada en buena conductora de la electricidad.

Procédese inmediatamente á la momificación metálica, metiendo todo el aparato en un baño de sulfato de cobre, según representa nuestro grabado de la pág. 56: bajo la influencia de la corriente eléctrica, el depósito metálico se efectúa en la superficie cutánea del *sujet;* las moléculas del metal cubren toda la piel, poco á poco, de una capa, sin solución de continuidad, y el operador sólo debe tener cuidado de regular los generadores de electricidad, á fin de que dicha capa tenga la necesaria coherencia, principalmente en las partes delicadas del cuerpo, como rostro; manos, pies, etc.; vigilando atentamente el espesor del depósito metálico, se obtendrá, por último, un molde exacto del *sujet*, de $1/2$ á $3/4$ de espesor, y con todos los detalles de conformación, de fisonomía, de contornos, etc.

¿Qué porvenir está reservado al procedimiento de momificación metálica inventado por el Dr. Variot? Lo más probable es, á pesar del novísimo sistema de *cadáveres metalizados* del doctor Variot, que continúe rigiendo perpetuamente la fatal ley de la Naturaleza, que está formulada en estas palabras del Evangelio: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.*

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EXPOSICIÓN DE PASTELES Y ACUARELAS

EN EL

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

TREINTA años ha no se cultivaba en España más pintura que el óleo. Sólo ese procedimiento tenía premio en las Exposiciones y pedido en el mercado. Por entonces era opinión común que sin aceite no había salvación, es decir, brillantez, ni jugo, ni colorido. Hoy resulta curioso ver lo que por brillantez y jugo entendían los coloristas de entonces.

En 1867 vino de Roma Fortuny, y, durante su corta permanencia en Madrid, los concurrentes al Museo del Prado pudieron admirar la prontitud, la frescura y la energía con que el futuro autor de *La Elección de modelo* transformaba en acuarelas admirables los admirables óleos del Españoleto y de Velázquez.

Aquello fué una revelación y una revolución. La natural aptitud de los españoles para las artes gráficas creó en poco tiempo un vivero de buenos acuarelistas. En Roma, como en Madrid, cultivaron con ahinco nuestros artistas el procedimiento por tantos años olvidado. La afición del público siguió el mismo camino que la de los pintores. Fortuny, Tapiró—algunos otros también—vieron disputarse en París la adquisición de sus acuarelas á peso de brillantes; y hasta en Madrid se llegó á pagar, no ha mucho, por una de Araujo, el precio que antes solía dar el Estado por los grandes lienzos de historia premiados con primeras medallas en nuestras Exposiciones nacionales.

Hoy todos hacen acuarelas, y muchos las hacen bien.

En estos últimos años se han ido introduciendo otros procedimientos con idénticos resultados; y bien puede decirse que hoy se cultivan en España todos los medios de expresión gráfica—menos el fresco.—Aquella pintura varonil que Miguel Angel consideraba como la única digna de hombres, sigue infundiendo más respeto que entusiasmo á nuestros artistas, hasta cuando la necesidad los constriñe á emprender trabajos decorativos. Ahí está para muestra el templo de San Francisco el Grande, pintado al óleo mate sobre estuco: pintura inmueble y deleznable, de menos duración que el fresco, con todos sus inconvenientes y sin ninguna de sus ventajas—pero también sin ninguna de sus dificultades.—Nuestros artistas, á fuer de prudentes, no quieren, por lo visto, perder su derecho al arrepentimiento. Respetemos ese escrúpulo, aunque menos meritorio en arte que en moral.

De esperar es, sin embargo, que la práctica de la acuarela—donde, en buena ley, tampoco cabe la enmienda—ha de familiarizarlos al cabo con la pintura monumental por excelencia: con aquella en que supieron lucir tan gloriosamente Miguel Angel la valentía de su dibujo y el Veronés la magia de su colorido.

Entretanto, contentémonos con lo que dan el tiempo y la moda.

La última importada de París es el pastel: procedimiento cómodo y brillante, aunque sin aplicación á la pintura en grande; planta, en fin, de invernadero, condenada á vivir entre cristales.

Esa es la pintura que predomina en la Exposición organizada por el Círculo de Bellas Artes.

Para mí, el procedimiento es lo de menos: acuarela, pastel, aguada, óleo, fresco, todo me sabe bien cuando sirve de manto á la belleza; todo me sabe mal cuando sirve de capa á la vulgaridad.

Y ese es el caso más común en esta Exposición, aunque más disculpable en ella que en los certámenes oficiales. Allí acude cada uno ante el público con la flor de su cosecha bienal; aquí sólo se expone, como en familia, el fruto del trabajo diario, muchas veces preparatorio de otros más importantes. Aquí, más que al público, se presenta cada artista á sus compañeros, sin ambición, sin pretensiones, sin aparato, en hábito de trabajo: como si dijéramos, en blusa y zapatillas. Antes que certamen es esto una especie de consulta fraternal, menos brillante, pero quizás más provechosa para todos que los grandes concursos nacionales.

Y por eso mismo, aquí más que en otra parte, conviene hablarles con franqueza, exponiendo cada uno su opinión tan sincera y tan modestamente como ellos exponen sus trabajos.

Pues bien; la mía es que, cuál más, cuál menos, todos, ó casi todos, dan demasiada importancia al procedimiento material y demasiado desprecio á lo que constituye el fondo esencial del arte.

Como ejecutantes, casi todos merecen plácemes: los unos por su habilidad consumada, los otros por sus progresos efectivos. Citarlos á todos sería proceder en infinito.

Baste señalar, entre los primeros al maestro, Jiménez Aranda. Su hermoso pastel titulado *Pasatiempo* (núm. 69) aventaja en color á sus mejores óleos. El artista se ha propuesto indudablemente demostrarnos que cuando quiere sabe ser brillante, y fijo en ese propósito ha dado menos importancia que otras veces á su prenda dominante: el dibujo.

Sus tres marinas son tres aguadas excelentes: tono justo, ambiente diáfano, y (cosa admirable) movimiento y carácter verdaderos en aquellas figuras microscópicas, indicadas á veces con un solo toque de pincel.

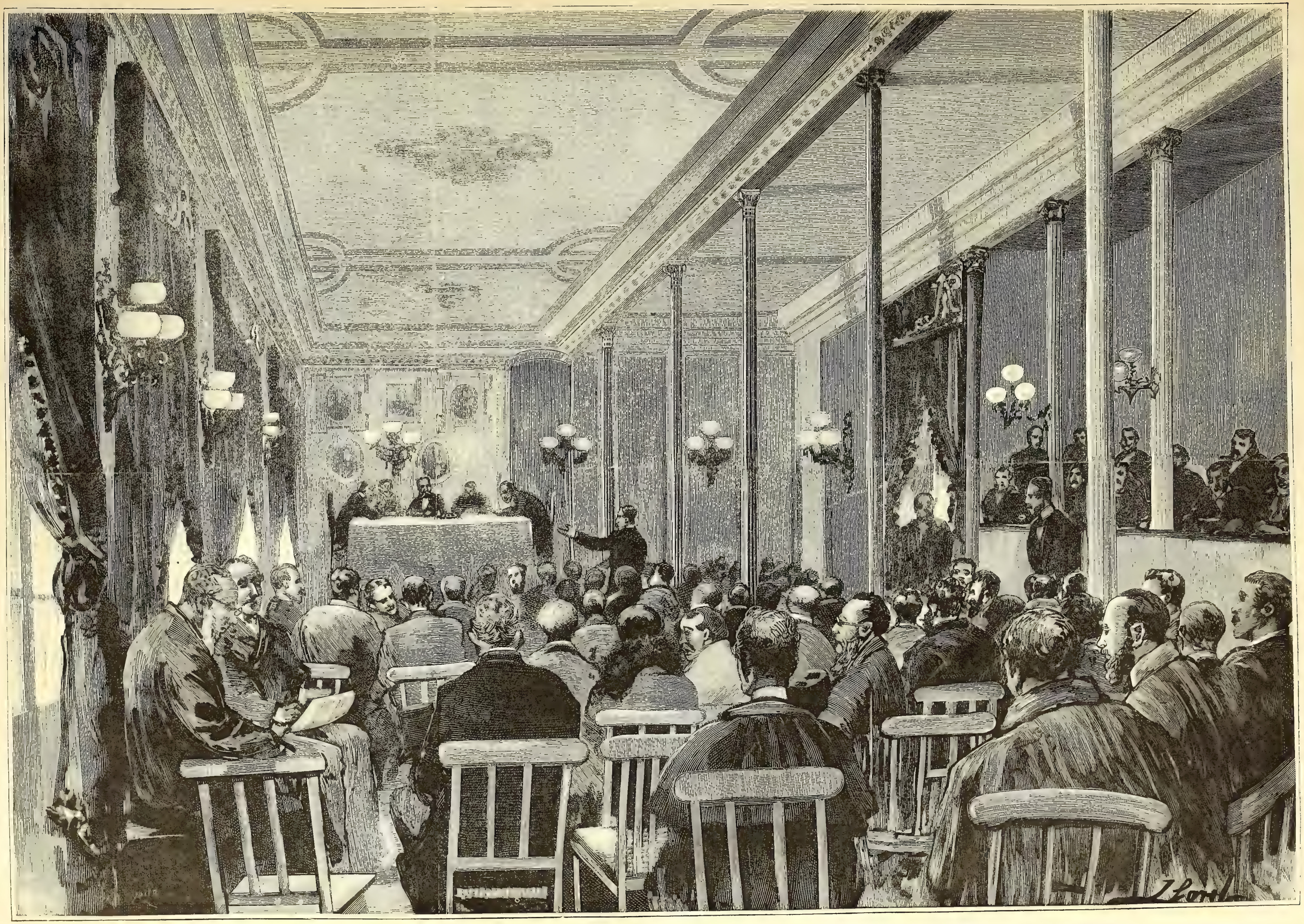
Sala ha presentado un buen pastel y una mediana acuarela. El primero (núm. 131) recuerda á Velázquez, más por la franqueza del toque, que por la corrección del dibujo. Será ilusión, pero me parece que el puño izquierdo, apenas indicado, penetra en la cintura del modelo. El tono es justo, y la cabeza está tratada con acierto y con economía; con dema-

MADRID.—ENTIERRO DEL SR. ALONSO MARTÍNEZ, EL 15 DEL ACTUAL.



ASPECTO DE LA PLAZA DE LAS CORTES AL PASAR LA COMITIVA FÚNEBRE ANTE EL PALACIO DEL CONGRESO.

(Dibujo del natural, por Comba.)



MADRID.—UNA SESIÓN DE LA «ASAMBLEA NACIONAL DEL MAGISTERIO», EN EL SALÓN DE ACTOS DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES».

(Dibujo del natural, por Comba.)

siada economía quizá; porque, ó mucho me equivoco, ó (hablando sin paradoja) si toda la figura estuviera concluída, toda resultaría sin concluir.

La acuarela (núm. 130) es una cabeza de viejo, cuya principal desgracia consiste en traer á la memoria las que de ese tipo pintaba el Españoleto. Sin tal evocación, resultaría muy aceptable.

«La fama de los pasados
Reprehende á los presentes:
Ya tales somos tornados,
Que el mentar los enterrados
Es ultraje á los vivientes.»

Ese antiguo epitafio, traído á mi memoria por el viejo de Sala, viene de molde al moro en oración pintado por Bilbao (núm. 16). Aquel asunto, aquel poste, aquellos azulejos, aquella alfombra, están recordando una de las obras más admirables y más serias de Fortuny. Lo único en que difieren las dos acuarelas es el toque: fino, seguro y vigoroso en el dechado; grosero, vacilante y confuso en la imitación. En el machón, ni las aristas son rectas ni las caras son planas; en el moro, las carnes son cecina y las manos piñonate.

Más original y más modesta me parece la otra acuarela de la misma mano (núm. 17), aunque también afecta cierta franqueza rayana con la licencia. *Un mal encuentro* se titula, y bien se puede pedir á Dios que el Sr. Bilbao, artista de verdadero talento y de verdadera conciencia, evitando tales encuentros, procure hallazgos más conformes á sus excelentes dotes de dibujante y compositor.

Menos ambición, menos cuidado, menos estudio descubre su pastel titulado *Esperando* (núm. 15); y sin embargo hay en él un elemento de más valía que los atrevimientos de las dos acuarelas; hay vida: no la vida de la carne, sino la vida del espíritu. Aquella mujer tiene ojos—y éso vale más que todos los primores de colorido y modelado.

El Sr. Bilbao ha nacido para ser algo más que un ejecutante. No cuide tanto del procedimiento y atienda más á la expresión: ese es su verdadero terreno.

Y el verdadero terreno del arte. Por eso miro yo con particular aprecio dos cuadros en que los artistas apenas fijan su atención. Ignoro si su autor don M. Peña es joven ó viejo: ni aun sé qué nombre de pila expresa la inicial que copiada del *Catálogo* acabo de escribir delante de su apellido. Si el señor Peña principia su carrera, sus dos cuadros son dos promesas; si la termina, son dos desengaños. Lo que en ellos falta es lo que se adquiere con el tiempo: la corrección; lo que los recomienda es lo que da la Naturaleza: el sentimiento de la vida espiritual. En la misma sala hay muchos cuadros con más color y algunos con más dibujo: con más alma, ninguno.—Y en eso está el *quid:* si el arte fuera un juego de manos, el último bodegón de Menéndez obscurecería al mejor retrato de Alberto Durero. Por mi parte, dos ojos dibujados por Rafael me halagan el gusto más que todas las uvas pintadas por Gessa.

Y no es esto menospreciar los primores de ejecución: lejos de eso, la falta de esmero me impide celebrar como querría las brillantes dotes de Muñoz Lucena, y el estudio concienzudo es lo más loable que encuentro en Sorolla, con haber en él tantas otras prendas dignas de particular alabanza.

Sorolla, como Muñoz, ha nacido colorista; pero no satisfecho con ese don natural, busca con ahinco y con acierto lo que no da la Naturaleza. Sus adelantos son visibles de día en día. En la Exposición Nacional de Mayo no presentó nada tan completo en su género como la *Santera* de ahora (núm. 135). Todo en ella es justo, sólido y brillante: el oro del tríptico, los azulejos del zócalo, y el acorde que forman completándose armónicamente el verde de la saya y el rojo del pañuelo.

Sin llegar á la perfección de esa linda acuarela, merecen particular estimación *El Primer hijo* (número 134), aguada también muy brillante; la *Serenata morisca* (núm. 137), acuarela donde hay alguna cabeza muy bien modelada, y *El Calafateo* (número 138), pastel notable sobre todo por la fuerza del sol que ilumina el fondo.

Otro artista joven, también de grandes esperanzas en su género, el Sr. García Rodríguez, ha presentado dos países, ó más bien uno y medio, porque en *El Guadalquivir* (núm. 57) la parte de la derecha no corresponde, ni con mucho, á la admirable arboleda de la izquierda. El otro, titulado *La Mañana* (número 56), es mucho más armónico y tiene también árboles de vigoroso modelado.

Cada paisista descubre sus aficiones: el Sr. García Rodríguez es el retratista de los álamos blancos; el Sr. Gartner y el Sr. Ruiz Luna son los cronistas del mar.

La *Costa de Jersey* (núm. 58), pintada por Gartner, trae á la memoria los admirables versos en que Víctor Hugo ha descrito tantas veces aquel mar alborotado, cuyo estrépito acompañó durante diez y ocho años los cantos del ilustre proscrito.

Los pasteles de Ruiz Luna (núms. 118 á 129) son meros apuntes, notables algunos por la exactitud del tono. Pedirles otra cosa, fuera traspasar los modestos propósitos del pintor. El mejor de sus doce pasteles, bajo ese punto de vista, es precisamente el menos agradable de todos (núm. 121): un pedazo de mar donde apenas podría un hombre lavarse (ó ensuciarse) las manos.

«Más agua lleva en el jarro
Cualquier cuartillo de vino.»

Sin tanta competencia marítima, el Sr. Lhardy ha logrado darnos la verdadera impresión del mar. Su *Playa* (núm. 74) huele á ovas y algas. Además, el artista ha sabido reunir en su cuadro dos elementos difíciles de casar. Aquellas gaviotas volando en aquella ensenada desierta infunden á un tiempo en el ánimo la paz de la soledad y la alegría de la vida.

La Duquesa de Medinaceli ha dado una prueba más de su buen gusto adquiriendo ese lindo cuadro, al mismo tiempo que otra *Playa* de Campuzano (núm. 19), una *Segadora* de Plá (núm. 109), un lindo dibujo de D.ª Fernanda Francés (núm. 45), y un estudio de la señorita Poncela (núm. 113).

No he de cerrar esta incompleta reseña sin citar, como muestras de buen dibujo, el recuerdo consagrado á Plasencia por Ferrant y el caballo del *Húsar*, pintado á la aguada por Unceta (núm. 148). En ese último cuadro me parece descubrir el sello de un colaborador anónimo: el sol.—Puede que mi sospecha resulte infundada; pero aun siendo cierta no importa: para llegar á Roma todos los caminos son buenos, y en la esfera del arte no hay más Roma que el efecto artístico.

Pues bien; para tocar á ese término no me parece buena la dirección seguida por casi todos nuestros pintores. La pintura habla á los ojos: verdad; pero como á intermediarios del alma. El procedimiento técnico es necesario, pero no suficiente. Por mi parte, á diferencia de Gallardo, nunca he llorado «lágrimas de ternura gramatical».

Eso me hace mirar con tristeza la senda en que cada vez se empeñan más nuestros artistas. La obsesión del procedimiento no los deja pensar en otra cosa. Habilidad, habilidad, sólo habilidad: tal es el grito de guerra que los lleva miserablemente al precipicio de lo vulgar y de lo prosaico.

¡Y si á lo menos la habilidad consistiera en lo que constituye la excelencia de la forma! Pero no: la composición, el dibujo, el carácter, todo lo principal es para ellos lo secundario. El toque está..... en el *toque*.

Pues bien; ya que de toques se trata, no extrañen que yo, á fuer de amigo, les dé uno de *atención*, y *doble derecha*.

El trabajo material, el procedimiento técnico es indispensable. El camino, por consiguiente, es bueno. Pero casi todos lo andan al revés.

Para ir de Lérida á Zaragoza, la vía más breve es el ferrocarril de Barcelona. Pero el viajero que en vez del tren ascendente tome el descendente, no parará en la capital de Aragón, sino en la de Cataluña, salvo el caso probable de que algún alma caritativa le proporcione alojamiento y asistencia en San Baudilio de Llobregat.

FEDERICO BALART.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

VIII.

SILVIA Guarda-Infantes era una muchacha alta y delgada, de fisonomía seria é inmóviles facciones, que hubiera pasado por adusta á no haber recibido cortés y ceremoniosa educación. En otro caso que el suyo, podría decirse que había sacado lo peor de su madre y de su padre; pero como ni su padre ni su madre tenían nada de peor, diremos sólo que estaba lejos de la hermosura escultural de la Marquesa y de la gallardía pictórica del Marqués.

Esto no obstante, Silvia era para los Marqueses un remedo perfeccionado de sus propias personas, y con sus mimos de hija única habían convenido en que se criaba débil de estómago, por lo cual debía nutrirse con especiales alimentos, y débil de olfato, por lo cual debía vivir en atmósferas de cierto perfume, y débil de oído, por lo cual necesitaba placidez y temple sonoro á su alrededor; en una palabra, de dos bellas figuras de cristal de roca habían hecho una figurita de cristal de Bohemia. Un soplo, y tris.

Cocineros y reposteros, preceptores y aya, doncellas y criados, tenían orden de acceder á todos sus gustos y cooperar á todas sus exigencias. En el comedor se presentaban dos servicios: el general de los comensales y el particular de la señorita Silvia. Bien es cierto que también se hablaban dos idiomas: el castellano, en que se entendían todos, y el inglés, en que la hija de los Marqueses se comunicaba con miss Straford, su aya, y á veces con los demás, que no podían comprenderla.

Excusado es decir que Silvia ignoraba en absoluto los negocios de su casa y la conducta de sus padres. Creíase una especie de hija de dioses, con residencia en el olimpo de la historia. Habíanla nutrido en severos principios religiosos, y aunque católica, apostólica, romana, por encargo expreso del Marqués, solía extrañarse de la adoración á los Santos y del traje mundanal de las Vírgenes. Su lectura ordinaria era la Biblia, en la parte, por supuesto, reservada á las creencias católicas, y sus principios morales, tan severos como los religiosos, se extendían por la superficie de sus acciones, tanto ó más que por el interior de su entendimiento. Miss Straford, metodista, era apta para todo, pues cuando entró en casa de los Marqueses venía de instruir en el Korán á dos sultanillas de Constantinopla.

Silvia se crió en su cuarto con absoluta independencia del mundo. De allí salían órdenes á capricho, y volvían caprichos ejecutados. Su madre, á quien besaba casi todos los días, era para ella una señora cuyo origen reclamaba respetuoso amor. Su padre era más amigo, aunque menos visible, y solía alegrar á la joven como un novio de juguete. En fin, la envidiosa aquella que le puso el mote á la Marquesa de Guarda-Infantes, la llamaba á la hija *la Infanta guardada*.

Cuando salió al mundo no tenía caderas, porque se le había alargado el cuerpo á costa de la anchura; miraba pocas veces de frente, optando por dirigir los ojos al suelo; abría apenas la boca para hablar, y sus monosílabos iban acompañados de una sonrisa con honores de lágrima. En suma, la descendiente de Fernán-González hubiera podido pasar por descendiente de Juan Sin-Tierra.

Esta era la novia que Don Fructuoso preparaba al ex sobrestante de obras públicas. Convenido con el Marqués, y contando con un encogimiento de hombros de la Marquesa, se dispuso que Juanito subiese un día á comer con los señores, para que los muchachos fueran tratándose. La comida se celebraría á cencerros tapados y sin ceremonia; pues aun cuando las circunstancias obliguen algunas veces á ciertas bajezas, los deberes de alcurnia están sobre todo.—«¡Maldito dinero!» (decía el Marqués.)—«Yo no podré pasar bocado» (dijo la Marquesa).—Miss Straford y la niña no dijeron nada porque no se les consultó.

El que sí recibió repetidas consultas fué Rodríguez. En concepto de éste, Juanito Salaverri (porque ya era tiempo de irle rebajando lo de *García*) necesitaba presentarse vestido de negro, aunque de levita; pero el interesado observó que la invitación era para él, y por consiguiente que él iría como le diera la gana. Fuése á un almacén de ropas hechas, cuyos maniquíes le habían encantado alguna vez al verlos vestidos, y con su pantalón verde-botella, su chaleco de casimir color de ante con botones de coral, su chalina roja con golpes azules y el pelo rizado en sortijillas, túvose por figura irreprochable para asistir á la mesa de unos Grandes de España. Era lo que los franceses en su lenguaje pintoresco suelen llamar *un monsieur bien terminé*.

En lo que sí acogió los consejos de Rodríguez fué en prometer que no haría cosa alguna, durante la comida, que no viera hacer primero á los señores de la casa.

Llegada la hora subió Juanito al convite, muy calzado de guantes, y en consecuencia algo torpe de manos, por lo cual al poner su sombrero en el colgador de la antecámara, derribó tres de los dos que había. Decimos tres, porque uno lo derribó dos veces.

El Marqués lo recibió de pie para no levantarse cuando entrara, y la Marquesa, su hija y la institutriz se contentaron con hacerle una reverencia, como se hace al paso de un altar donde no se va á oir misa. Tres palmadas de un maestresala y la frase sacramental, ¡SUS EXCELENCIAS ESTÁN SERVIDOS! advirtieron que podía pasarse al comedor.

Sentóse á Juanito entre madre é hija, ocupando el otro testero el Marqués, y la segunda cabecera miss Straford. Esta última abrió un librito sobre los manteles y murmuró algunas oraciones, á las cuales Silvia pareció contestar humilde de ojos y cruzada de manos. Juan García consideró prudente santiguarse.

A la izquierda de cada plato había una bandejita con ostras, que, al verlas tomar con los dedos, imitólo Salaverri llevándose á la boca una para morderla; pero notando que los demás se habían provisto de un trinchante muy mono para arrancarlas, suspendió la mordedura pinchando á su vez. Los Marqueses, ó no lo vieron ó hicieron que no lo veían; pero la señorita Silvia, que no le quitaba ojo con

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 15 de Enero.

inglés disimulo, miró al cielo y después á su aya, dibujando un mohín de estupor como si en la mesa alguno hubiera dicho «calzones».

Se necesitaba romper el hielo de aquel banquete mudo, y el Marqués fué, naturalmente, quien se encargó de partirlo, exclamando:

—¿Qué nos cuenta usted de nuevo, amigo Salaverri?

Juan García, que deseaba ser locuaz para hacerse agradable, se apresuró á decir:

- Nada, señor Marqués, ¡un horror! Supongan ustedes que esta mañana, cuando venía yo de comprarme los guantes, dobló la esquina de la calle de Fuencarral un carro á todo correr, en tiempo que un chiquitín, un angelito de tres años que por allí jugaba, se enredó entre las mulas, y ¡zas!, la rueda de la izquierda le machacó el cráneo, que hubo sesos para rociar á todos los transeuntes.

La Marquesa, al oir esto, apretó los ojos, el Marqués los fijó asombrado en Salaverri, miss Straford abrió el librito de las oraciones, y Silvia, irguiéndose con impremeditada furia, le dirigió un gesto de severidad, como si en su presencia se hubiese atrevido á hablar de «pantorrillas».

Juanito Salaverri continuó amenizando el rato con la relación de lo que había leído la noche antes en los periódicos noticieros: muertes repentinas, afecciones patológicas de la semana, suicidios con fósforos, y lo que era más oportuno aún, quiebras comerciales. Únicamente hubo de suspender la amenidad de sus informaciones por un suceso desdichado. Juan Salaverri, que para mayor elegancia comía con el cuchillo, al meterse en la boca un gran pedazo de carne, se hirió la comisura del labio izquierdo, como suele ocurrir á los que acostumbran hacer tan torpe uso del arma homicida. Un respingo natural, que por fortuna no llegó á interjección, la boca atragantada y la sangre en la servilleta, distrajeron el ánimo del concurso, apartándose de otras más dramáticas emociones. El sobrestante rayaba en albañil.

Servidos los postres, un leve movimiento de miss Straford indicó á Silvia que era la hora de abandonar la mesa, y ambas partieron ceremoniosamente, sin otro signo de despedida que una inflexión de cuello más propia de quien se desahoga el corbatín que de quien saluda. El Marqués empujó á García hacia el gabinete de fumar, y la Marquesa, que tomaba una tercera dirección, al rozarse con su marido deslizó por lo bajo estas palabras:

—¡Ni engarzado en oro!

IX.

No produjo tampoco gran entusiasmo en el Marqués la primera visita del señorito Salaverri; y si en el momento no destruyó, cerrándole la puerta, los planes de Don Fructuoso, fué porque una herencia como la que se presumía y un enlace como el que se pactaba eran suficientes para salvar el crédito, la honra y el poder nobiliario de los Guarda-Infantes.

El Marqués, hombre de mundo, veía que á pesar de que el brillo exterior de su casa no había menguado, las gentes de su clase dejaban correr la juventud de Silvia sin proponerle ninguna de esas alianzas que entre magnates se conciertan desde la menor edad de los primogénitos; y aun cuando la Marquesa esperaba un lord inglés, ó un príncipe ruso, enamorados de su hija, los príncipes y lores de la época buscan y enamoran más á las descendientes transversales de los Rothschild, que á las descendientes directas de los Fernán-González. Lo temeroso del asunto era el parecer de la señorita Silvia.

Silvia Guarda-Infantes, cuya sencillez anglicana no le había permitido descubrir la intención del convite, al ser interrogada por su padre sobre las dotes de Salaverri, contestó con la mayor ingenuidad que le habían encantado. Aquel traje de colorines, aquella torpeza de movimientos, aquel embarazo con el tenedor y el cuchillo; sus inoportunas conversaciones, el desentono de su voz, toda aquella brutalidad que demostró en la mesa, fueron para Silvia, después de reflexionadas, venero caudaloso de caprichosas burlas.

—Papá—le dijo al Marqués:—mi aya me ha referido que nuestros antepasados domesticaban leones. Yo tendría gusto en domesticar á un salvaje.

Después de esta declaración era conveniente oir el dictamen de miss Straford, la cual con tono sentencioso se expresó como sigue:

—Señor Marqués: cuando se cría una paloma blanca, se corre el peligro de que la arrebate un milano, pero nunca se le debe entregar á un mochuelo. La señorita de Guarda-Infantes tiene en sus venas un color azul que se mancha hasta con el oro. Si no llega á ser princesa en la corte de Madrid, podrá ser canonesa en las Huelgas de Burgos. Tal es mi opinión sobre las pretensiones de ese mequetrefe.

Don Fructuoso habló asimismo, en sentido figurado, diciendo:

—Señor Marqués: cuando pasan rábanos, se compran. A la ocasión la pintan calva, y el calvo de ahora se llama Juan García. O el deshonor y la miseria, ó Salaverri y Tehuantepec. Lo tengo bien pensado.

A la Marquesa fué muy difícil sacarle su consejo, porque esquivaba siempre la conversación; pero al fin dijo:

—La querría muerta mejor que indignamente casada. La lucha entre el decoro y la ordinariez concluye siempre por el sacrificio del primero. Las ejecutorias ilustres pueden empeñarse, pero no venderse. Además, yo no creo en los caudales de América; y sobre todo, el apellido Salaverri me huele á judaico. ¿Qué tal si después de tanta humillación casásemos á nuestra hija con un judío pobre?

Pepito Rodríguez no fué consultado, pero tampoco hubiese dicho su parecer, porque hacía tiempo que lo tenía en contra de lo que observaba. Finalmente, la señorita Guarda-Infantes dispuso que para una noche de aquellas fuesen invitados Don Fructuoso y Salaverri á pasar la velada en familia.

Ya sabemos que los caprichos de la joven eran irresistibles, por temor á las consecuencias nerviosas: así es que se accedió á su deseo, sin otra cortapisa que la de no recibir á nadie más.

Salaverri subió en zapatillas, por supuesto nuevas y bordadas, y con un gorro de seda que se quitó al entrar, aunque lo retuvo como especie de batuta colgando la borla. Don Fructuoso vestía su traje de etiqueta, aquel traje que no habiendo servido para el sarao quedó de respeto para las conferencias con los señores. El Marqués, junto á un velador, leía el *Fígaro* de París; la Marquesa, muy retirada, uno de los encantadores diálogos mundanos de *Gip;* miss Straford, la plana undécima del *Times*, y Silvia descifraba el *salto del caballo* en un periódico de modas. Esta última era á quien correspondía en semejante ocasión romper el silencio.

—Salaverri—dijo, como distrayéndose de sus cálculos:—¿quién le ha bordado á usted esas zapatillas?

Juan, temeroso de producir celos, se apresuró á contestar:

—No ha sido ninguna mujer, señora: me las he comprado hechas.

—Pues son muy monas.

—Están á la disposición de usted.

—Muchas gracias.

La Marquesa y la Miss suspendieron la lectura; el Marqués se sonrió detrás del periódico, y Don Fructuoso fué entonces quien tuvo celos de que no se le hubiera ocurrido tamaña coquetería, aunque instintivamente pensó que no era el calzado más oportuno. ¡Lo que es no hallarse en contacto con cierta sociedad!

Silvia insistió de nuevo cerca de Salaverri preguntándole:

—¿Juega usted al *lawn-tennis*, Juanito?

—No conozco ese juego, señora.

—¡Señorita!—exclamó con severidad miss Straford, sin apartar los ojos de la página duodécima del *Times*.

—Es igual—añadió la heredera de los Guarda-Infantes.—Pues consiste en una especie de pelotas.....

—¡Ah! sí, los bolos—interrumpió Salaverri.—Soy maestro en ellos. Desde muchacho me iba los días de fiesta con otros granujas á jugar á los bolos en la Pradera del Canal. Por cierto que siempre derribaba el mingo.

—(¡Mingo!)—murmuró la institutriz.—(¡Qué palabras!)

—¿Y al *besigue*, juega usted?

—Ese es mi juego favorito, la báciga. Tengo tanta fortuna á ese juego, que casi siempre hago nueve.

—¿Cómo nueve? Dirá usted novecientos.

—No, no, nueve: que traigan una baraja.

Y un paje de redingote corto y pelo empolvado trajo una preciosa cajita repleta de naipes. Al volcar éstos sobre un velador, Juan García se quedó atónito. Jamás había visto barajas francesas, y sobre todo tantas cartas, tan fuertes y tan bonitas. ¡Como que tenían cantoneras de oro! Él jugaba á la báciga con naipes abarquillados y no en la mayor situación de aseo; así es que pidió á Silvia le explicase el uso de aquellos dijes. La joven accedió, con tal de que Salaverri le explicase á ella el juego de la báciga.

Mientras se daban, pues, mutuas lecciones, Don Fructuoso decía al Marqués:

—La operación es muy sencilla. Se adquieren títulos del tres por ciento consolidado, que producen el seis y medio, y se empeñan en la *Caja de Ahorros* al cuatro; con el dinero se compran nuevos títulos, y de este modo se saca una renta superior á la de los demás mortales. ¿Me entiende su excelencia?

—¡Vaya si lo entiendo! Pero supongo más sencillo vender los títulos. Esas contarriñas.....

—Esas contarriñas, señor Marqués, son las que forman las casas.

—Sí, las casas que nuestros ascendientes formaban á cintarazos, y que ustedes ahora destruyen con un lápiz.

—Es que esos cintarazos, señor Marqués, no podían producir más que desgarrones.

La Marquesa, que no quería hablar con nadie, rompió á hablar consigo propia, diciendo:

—Qué saladísima es esta *Gip*. ¡Cuidado con la escena del divorcio! ¡Si no parece mujer; parece un jurisconsulto!

A este tiempo decía Salaverri:

—Supongamos que son cuatro los jugadores: se dan tres cartas á cada uno; délas usted, señora.....

—¡Ita!—interrumpió el aya.

—Délas usted, señorita. Figurémonos que este punto—y agarraba un candelabro para figurar el jugador—tiene el seis, el as y la sota.....

—No le falta á usted razón, Don Fructuoso—exclamaba el Marqués.—Antes se corrían cañas y cintas: ahora se corren burros y caballos.

—No; la sota—gritó Salaverri, creyendo que le enmendaban la plana de su juego.

—¡Deliciosa, deliciosa!—añadía la Marquesa cerrando el libro y haciendo sonar un timbre.

—¡Ja, ja, ja!—reía Silva como no lo acostumbraba hacía mucho tiempo.

—Señorita de Guarda-Infantes—pronunció en tono solemne miss Straford:—¡el té!

Y dos criados con bandejas de plata depositaron sobre la mesa central del salón un magnífico servicio japonés, azul y oro, rodeado de cuantas golosinas pueden apetecerse para excitar el deseo de un té prematuro, aun cuando reglamentario y elegante.

Silvia, sin la mayor voluntad, dejó á Juanito para servir el té; pero Juanito, que con asombro observó la aquiescencia de los demás ante la actitud casi forzada de la ilustre joven, dirigióse á ella y arrebatándole de las manos las tenacillas del azúcar, exclamó:

—¡Eso sí que yo no lo consiento! ¡Servir el té esta señorita habiendo tantos gandules en la sala! Yo soy quien sirve.

La Marquesa soltó á reir; miss Straford elevó la vista al techo y estuvo á punto de buscar su libro de oraciones; Don Fructuoso, llegándose á Salaverri, le dijo por lo bajo: «¡No sea usted alcornoque, si esto se hace á la francesa!», y finalmente el Marqués, para no agravar la situación, intervino con aire jovial diciendo:

—Amigo Salaverri, hay que acustumbrarse á las modas del día. ¿No ve usted ahora que los Grandes de España vamos en el pescante dirigiendo los caballos, mientras que los cocheros vestidos de etiqueta se abrazan á nuestro bastón? Pues lo mismo sucede con el té; los criados se cruzan de brazos, y las señoras llevan el tiro en la sociedad. ¡Arre, hija mía!

Y al pronunciar estas últimas palabras, aunque eran para Silvia, se encaró con Juanito Salaverri, añadiendo:

—¡Arre!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

PRINCESA: LA DAMA DE LAS CAMELIAS.—LOS DESGRACIADOS = COMEDIA: EL CRIMEN DE LA CALLE DE LEGANITOS.=*Noticia infausta* =ESPAÑOL: EL PRÓLOGO DE UN DRAMA.=LARA: SAFO.=APOLO: LOS TRABAJADORES.

(Conclusión.)

HEMOS llegado á un estreno (por supuesto en los teatros de esta corte) que por la índole especial de la obra estrenada, por el éxito que ha obtenido y por el juicio que han formado de ella los periódicos madrileños, se presta á varias consideraciones. Ocioso fuera añadir que aludo á *El prólogo de un drama*, pieza en un acto y en verso, original de D. José Echegaray, representada por primera vez en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe la noche del sábado 10 del actual. No hace mucho puso en escena el Teatro Español un drama del mismo célebre poeta, en el cual se fundaban grandes esperanzas, pero que no tuvo la fortuna de satisfacer al público ni á la crítica, á pesar de los desmedidos encomios que algunos le tributaron; y pocos días después, sin los pomposos anuncios previos que suelen hacerse cuando van á darse á luz poemas dramáticos de Echegaray, llegaba á nosotros la noticia de haberse ejecutado en Valladolid *El prólogo de un drama* del ilustre autor con éxito brillantísimo. Ensayada esta producción inmediatamente por la compañía que dirige Ricardo Calvo, ha logrado aquí ser acogida con el mismo fervor y con las mismas aclamaciones con que en sus primicias la acogieron los cultos valisoletanos.

La obra de que se trata pertenece al género esen-



ENTRE DOS LUCES.

CUADRO DE FEDERICO STAHL.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—EXPOSICION DE PASTELES Y ACUARELAS.



EL CALAFATEO.

PINTURA AL PASTEL, POR D. JOAQUÍN SOROLLA.—NÚM. 138 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

cialmente romántico, partiendo de datos no menos terribles que excepcionales; y sin embargo, escritores que no ha mucho renegaban de ese género como de cosa anticuada é impropia de las corrientes naturalistas de la dramaturgia actual, han hecho del nuevo poema escénico de Echegaray elogios de este calibre: «No es más que un boceto, ciertamente; cuatro pinceladas sobre un lienzo, sin fondo pintado; unos cuantos rasgos bosquejando figuras: ¡pero qué solidez! ¡qué maestría! ¡qué hermoso color! ¡qué ropaje tan brillante! ¡qué arrogancia de artista! ¡qué novedad! ¡qué lozanía! ¡qué vigor en todo el boceto!» El mismo distinguido crítico añade, para remachar el clavo: «En nuestra humilde opinión, el lenguaje que D. José emplea en sus obras se apropia á la ropilla, á los sombreros con pluma y á la tizona colgada del cinto, mejor que á la corbata de nudo y á la americana de paño de nuestros días. Pintando figuras de tiempos pasados, haciéndolas moverse impulsadas por el amor, el honor, la arrogancia y la valentía, que fueron los rasgos característicos de los pasados tiempos, la época aquella y el genio del artista se completan, y producen obras tan hermosas y perfectas como la que anoche aplaudió frenéticamente el numeroso público que ocupaba el Teatro Español. Todos los personajes que figuran en el drama están pintados como pintan los maestros, con el dibujo que usaba Rosales, con el color que usa Emilio Sala, con la gracia y facilidad que emplea Domingo.»

En otro diario de distintas opiniones, un escritor que se distingue por su ilustración, por su agudeza y buen estilo, se expresa en los términos siguientes: «Estamos tan hastiados de traducciones galicadas y de asuntos ajenos por completo á nuestras costumbres y carácter, que sentimos regocijo en el corazón y se complace nuestra fantasía cuando un autor como el Sr. Echegaray, rompiendo moldes exóticos, continúa la gloriosa tradición de nuestro teatro nacional (tesoro que desprecian ó no conocen nuestros modernos dramaturgos) y eleva en sus obras nuevo monumento al valor indomable y al honor acrisolado, los dos rasgos característicos de la fisonomía de nuestra raza. Si hay hipérboles y exageraciones en la manera como expresan sus afectos los personajes de *El prólogo de un drama*, si tales exageraciones é hipérboles son defectos verdaderos, yo los prefiero al menudo atildamiento, al acompasado diálogo de las comedias francesas.»

Con mayor entusiasmo aún que esos escritores, otro de no vulgar talento, para quien «la imaginación sin límites de D. José Echegaray, ni cabe en la crítica, ni en el examen, ni en el juicio de las reglas y definiciones escénicas», habla de este modo, refiriéndose al drama en cuestión: «Todo es elemental y sencillo en la historia de las grandes producciones románticas frente á la leyenda que anoche contemplaba atónito el público en la sala del Teatro Español. Porque Echegaray, cuando inventa sin freno, no sólo interesa, sino que somete, oprime, estruja y aniquila verdaderamente la voluntad del espectador. Y cuando despierta el público de semejantes emociones, como si entonase el *hossana* de su libertad, como si recobrara el uso de sus facultades y las normales funciones de sus instintos, el espectador aplaude, y aplaude como el preso perdonado que abrazaría en el primer momento al propio juez que le sentenció, ó como aquellos condenados á muerte que al recibir en el banquillo fatal la noticia del indulto, la primera mano que estrechan es la del verdugo. Hay que admirar á D. José Echegaray, porque él lo quiere, lo manda y lo impone; y hay que admirarle sin límites y sin lógica, fatal y necesariamente.»

Me ha parecido que no sería inoportuno trasladar aquí al pie de la letra los párrafos anteriores, tanto porque se han publicado en periódicos de gran circulación é importancia, cuanto por verse comprobado en ellos una vez más algo de lo que no ha mucho he tenido el honor de exponer en estas columnas acerca de los inconvenientes á que puede dar margen el prurito de extremar ciertas alabanzas, y porque vienen á destruir el exclusivismo con que hace poco se decía que el drama romántico era una antigualla inaceptable, que había pasado de moda, que solamente corresponden á lo que hoy debe ser el teatro las obras engendradas al calor del *espíritu moderno.*

Repetidas veces he observado, ansioso de salir de dudas, que los apóstoles de esa doctrina se cuidan más de proclamarla que de explicar en qué consiste y cómo se ha de poner en acción lo que entienden por *espíritu moderno.* Tan obstinada reserva deja en un mar de confusiones á los que no somos bastante linces para descubrir la verdadera índole y el alcance de dicho espíritu. Mientras nos dan á conocer sus peculiares calidades los que deben conocerlas á fondo, pues á todas horas hablan de ellas como de cosa natural y corriente, séame dado celebrar que hayan puesto en las nubes *El prólogo de un drama* los que ayer mismo abominaban del género romántico por estimarlo envejecido, y no consideraban propias de nuestro tiempo más obras teatrales que las vaciadas en el molde de la moderna escuela naturalista.

Aunque no ignoro que en los dominios de la poesía dramática se ha dado siempre gran valor á aquellas fórmulas de la mecánica teatral más concordes con el gusto predominante en determinadas épocas, tengo por seguro que el género romántico, lo mismo que el clásico y que todos los demás inventados hasta el presente, vive con vida perdurable cuando sus creaciones se fundan en elementos verdaderos y reproducen con exactitud, en una forma ó en otra, la naturaleza humana. Por eso me parecen aceptables todos. Y como en todos cabe realizar belleza y se ha realizado muchas veces, bien que de modos distintos, encuentro perjudicial y tiránico el propósito de circunscribir al estrecho círculo de una sola escuela ó de un solo género la libre expansión del numen y la potencia creadora de la fantasía. De que por varios caminos se puede llegar al fin del arte acaban de darnos testimonio elocuente algunos críticos encareciendo el valor del nuevo poema escénico de Echegaray, hasta el punto de considerarlo *hermoso y perfecto*, á pesar de haber salido á luz con el sello propio del romanticismo. *El prólogo de un drama* ¿es, pues, una maravilla que nos obligue *fatal y necesariamente* á admirar al autor *sin límites y sin lógica?* Procuraré examinarlo aquí con estricta imparcialidad, no dando á elogios tan hiperbólicos más valor que el que les presta el generoso sentimiento que los ha dictado.

¿En qué consiste el argumento de esa obra que la generalidad de los periódicos estiman como un prodigio? Lo indicaré á continuación lo más exactamente que me sea posible, dado lo escabroso y difícil del asunto.—Cierto caballero andaluz, padre de una hermosa joven, casó á su hija con una especie de rufián que el día mismo en que se celebró el matrimonio dió á conocer la bajeza de su alma. El rufián, portándose como quien era, vendió á un señor titulado las primicias del lecho nupcial, y por virtud de esa inconcebible circunstancia la ilustre dama tuvo un hijo que no era de su marido, sino del poco escrupuloso señor de título, y al cual puso el nombre de *Leonelo.* Al principiar la acción que se desarrolla en el poema han transcurrido unos veinte años desde tan inexplicables acontecimientos. La dama vive en compañía de su hijo, á quien ciegamente adora, y que paga su amor con igual cariño. Del marido rufián, que por lo visto hubo de casarse con el solo fin de realizar tan noble hazaña, y que inmediatamente se ausentó de Sevilla prescindiendo de su hermosa mujer, sin haber hecho uso de sus derechos conyugales, no se había vuelto á saber nada. La madre y el hijo viven tranquilamente en la ciudad reina del Guadalquivir, gozando las delicias de su recíproco afecto; pero mientras éste, ignorante de tales cosas, se entrega á las naturales expansiones de la juventud, aquélla tiene siempre clavada en el corazón la espina de tan odiosos recuerdos.

Un antiguo servidor de la casa, Rodrigo, participa á su señora en la primera escena que ha visto al criado que poco antes había puesto en sus manos por encargo del padre de Leonelo un cofrecillo repleto de oro y de joyas, hablando amistosamente con cierto individuo de mala catadura, cuyas facciones le han traído á la memoria las del indigno esposo de quien no se habían tenido noticias en tanto tiempo. Ambos temen que sea él, porque nada bueno esperan de su llegada; y después de un breve episodio en que la amorosa madre se opone tenazmente á que Leonelo se aparte de su lado para militar en Flandes (la acción se refiere al siglo XVI), llega el joven en un estado de exaltación que alarma á la sin ventura. El caso no era para menos. Un rufián perdonavidas había puesto la mano en el rostro de Leonelo, y cuando éste quiso vengarse de tal afrenta, procuró en vano hallar al agresor. Véase de qué modo relata lo acaecido:

Mucha gente por la villa
Alborozada y gozosa.
¡Nunca he visto más hermosa
Ni más alegre Sevilla!
Se caminaba á empellones
Entre gritos y codazos;
Hacia arriba muchos brazos,
Y al viento muchas canciones.
El sol rozando el poniente
Y cegándonos los ojos,
Y mandando rayos rojos
Por encima de la gente.
Al fin, del todo se hundió
Bajo el tendido celaje;
Empalideció el paisaje
Y el crepúsculo empezó.
Delante, el hombre que os digo
Marchaba no sé con quién,
Y junto á los dos también,
Y en los brazos de un mendigo,
Una niña de tez clara
Y de revuelto pelambre,
Con la miseria y el hambre
Retratándose en la cara.
Lo vistoso del rufián
Por fin llamó su atención;
¡Tanto dorado galón
Y cintajo de Milán!
Y de su rostro hechicero
Los ojos tristes y hundidos,
Se fijaron sorprendidos
En la pluma del sombrero.
La mano hacia ella tendió,
Hizo presa con afán,
Dió media vuelta el rufián
Y la pluma se tronchó.
El miserable enrojece,
Le da á la niña un revés,
Quiere repetir después,
La sangre se me enardece,
Su muñeca con mi mano
Sujeto, y mientras la ciño
Le rujo: «¡Quien pega á un niño
Es cobarde y es villano!»
Al encontrar resistencia
Él se revuelve y me mira;
Hacia atrás el brazo tira,
Se desprende con violencia,
Y con sonrisa procaz
Diciendo: «¡Lo que te debo,
Que hay para todos, mancebo!»
Pone su mano en mi faz.
¡Un instante!..... ¡un siglo fué!
Un coro de carcajadas,
Mil figuras empinadas
Gritando: «¡Que no se ve!»
Se me desplomó Sevilla,
Quedé loco y quedé ciego,
Sentí pegada con fuego
Una mano á mi mejilla,
En un grito el alma va.....
Hago círculo..... me encojo.....
Saco mi espada..... me arrojo.....
¡El hombre no estaba ya!.....

Ese hombre era Centellas, el marido infame de la madre de Leonelo, y en aquel instante se presenta en la morada de su esposa. Furioso el joven va á arrojarse sobre él; pero su madre lo impide diciéndole: «¡Es tu padre!» Rodrigo entonces separa de aquel lugar al aterrado mancebo para darle á conocer su verdadera situación. Entretanto Centellas exige de su esposa que le entregue el cofrecillo enviado por el padre de Leonelo, amenazándola con matarla y con matar á su hijo si no lo efectúa. La infeliz madre, pensando salvar así la vida del que ama tanto, entrega al malvado consorte el oro y las joyas que apetece; mas Leonelo, enterado ya de todo, llega á tiempo de estorbarlo, y acaba por atravesar el corazón del inicuo aventurero. La multitud, agolpada á las puertas de la casa, increpa duramente al joven creyéndolo asesino de su padre. Leonelo la deja en su error, por no deshonrar á la que le tuvo en sus entrañas, y se abre paso con su acero por en medio de cuantos tratan de impedirlo. Tal es el armazón de esta fábula, cimentada en un dato que tiene mucho de inverosímil y no poco de repugnante.

Como se ve, en *El prólogo de un drama* se llevan al último extremo las exageraciones que estuvieron en boga mientras floreció el romanticismo ¿Por qué una obra de tal índole ha conseguido interesar y entusiasmar al público en Valladolid y en esta corte, deslumbrando á los críticos hasta el punto de no ver en ella más que primores extraordinarios y de encontrarla *hermosa* y *perfecta* sobre todo encarecimiento? En primer lugar, porque á vueltas de lo mucho falso y repulsivo que la moral y el buen gusto hallarán siempre en el fondo del poema, sobresalen en él sentimientos verdaderos, arranques de nobleza y de valor que concuerdan con la tradición característica de la gallardía española. Y luego, porque la obra es de D. José Echegaray, que tiene muchos admiradores, y que ha ofrecido en esta ocasión rasgos brillantes nacidos de pasiones y caracteres simpáticos á la generalidad de nuestros compatriotas. Gracias á esos rasgos prescinde el auditorio de errores tan esenciales como suponer que una dama honrada no advirtiese ó tolerase que quien no era su marido iba á compartir con ella el tálamo el mismo día de sus bodas.

En cuanto al estilo y á la versificación de *El prólogo de un drama*, objeto en ese punto de altos encomios, la relación de Leonelo antes citada basta para evidenciar el amaneramiento y poco gusto del célebre autor. Son en ella tantos los ripios, las vulgaridades, las palabras impropias, las incorrecciones de toda especie, que fuera prolijo detenerse á enumerar lo que salta desde luego á la vista de cualquiera medianamente versado en el conocimiento de la buena poesía castellana.

La ejecución ha contribuído mucho á la brillantez del éxito alcanzado en la escena por *El prólogo de un drama.* Ricardo Calvo ha estado admirable en el papel de Leonelo, mostrándose fiel intérprete de la grandeza y del brío con que Echegaray ha trazado esa figura. Igualmente feliz ha estado Donato Jiménez en el odioso papel del rufián Centellas. La señora Guillén ha expresado con el colorido de la verdad el amor materno, y así el Sr. Pérez como Fernando Calvo contribuyen á completar un conjunto que hace honor á los artistas del Teatro Español.

Entre las muchas piezas estrenadas en el de Lara, y que pecan de insignificantes ó de triviales, merece especial mención la que se titula *Safo*, imaginada y escrita con mucho ingenio por el Sr. Estremera.

También es digno del aplauso con que lo ha reci-

bido el público el pasillo cómico-lírico, en un acto y en verso, original de D. José Jackson Veyán, rotulado *Los trabajadores* y estrenado el 10 del corriente en el teatro de Apolo. Por lo atinado del plan; por la variedad y acierto con que el autor retrata la naturaleza en cada uno de sus diferentes personajes; por la sana intención del pensamiento fundamental, y sobre todo, por lo castizo y correcto del diálogo, este pasillo puede competir dignamente con las mejores piezas de costumbres populares que se han escrito en castellano. Mucho siento no disponer ya del espacio que necesitaría para analizar una obra que no por ser modesta y de cortas dimensiones deja de tener calidades literarias de mayor mérito que otras producciones más presuntuosas. La música de sus piezas cantables, como del maestro Chapí, ha sido también muy aplaudida. En su esmerada ejecución han sobresalido las señoritas Alba y Campos, é igualmente los Sres. Emilio Mesejo, Rodríguez, Pérez, y sobre todos José Mesejo, que en el papel de *Pachín* se ha mostrado actor de relevantes condiciones.

MANUEL CAÑETE.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Desventuras.—Los Parlamentos de Europa.—Recepciones del 1.º de año latino y griego.—La paz religiosa restablecida en Oriente.—Fin del conflicto anglo-portugués.—Manifestaciones rusas en Francia.

Hora por hora cúmplense en este momento cuarenta eternos días desde que, comenzada una crónica de Diciembre para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, fuí interrumpido por mis servidores pidiéndome noticias de mi esposa, que, contenta y sonriente, había estado minutos antes en mi despacho, y que encerrada en su cuarto de baño, no respondía al llamamiento de su doncella. No tengo derecho ni valor para referir á mis benévolos lectores por qué serie de dolores he pasado desde entonces, encontrando casi cadáver, pues ni abrió los ojos en los dos días de su existencia maquinal, á la que fué durante tantos lustros compañera de mi vida, madre de mi hijo único, como ella arrebatado también, y objeto, triste consuelo para mi alma, de demostraciones en España y en Roma que mi corazón no olvidará jamás. Yo no sé si hago bien, con el pensamiento fijo en una idea dolorosa y con la inteligencia profundamente quebrantada por la pena, aparte estarlo por los años, de continuar esta comunicación, ya antigua y para mí preciosa, con mis benévolos lectores, siguiendo el mismo ejemplo que en circunstancias supremas parecidas me ofreció mi tan apreciado colega el cronista de LA ILUSTRACIÓN en su parte española. Acaso sea un consuelo el trabajo, como lo es la resignación cristiana en las grandes desventuras de la existencia.

No es mi familia, no son mis amigos, y sobre todo el que escribe estas líneas, los que lloramos solos la desgracia de este invierno tan nefasto que puso término al año de 1890 y ha abierto la última década de nuestro siglo. Una joven esposa y reina llora, como María Cristina lo hace desde tantos años, la pérdida del que, si no podía considerarse como el inolvidable Alfonso XII un rey amante y en toda la plenitud de la vida, fué un padre que, anciano ya, la elevó á su trono, y ha dejado á su hija, tierna niña, la corona de la antigua Flandes. Alta mision, en la cual quiero augurarle, como toda Europa, el mismo prestigio y amor de sus pueblos que rodea á la Reina Regente de España. Con Guillermo de Orange han bajado á la tumba el príncipe imperial Duque de Leuchtenberg, el archiduque Juan Salvador de Austria, la Marquesa de Miraflores, cuya prosapia estaba enlazada con aquel gran ministro Floridablanca, gloria de nuestra monarquía, y con el prócer que puso su nombre en el tratado de la cuádruple alianza; merced al cual, en gran parte, reinan en Portugal y España los vástagos de D.ª María de la Gloria y de María Cristina. Junto á dama tan caritativa, en París, como en Madrid, Viena, Londres y en Roma, se ha llevado en los pliegues de su manto el año, para mí tan fatal, á una Duquesa-Princesa de Torlonia, flor que se abría á la vida, y á la que no ha podido salvar la linfa Koch; una Alba, sobrina de la tan dolorida emperatriz Eugenia; la esposa del que fué gran canciller y vice-emperador de Napoleón III, Rohuer; Mme. Haussmann, á quien quince días después ha seguido en la tumba el que fué una de las gloria del Imperio y verá eternamente esculpida su memoria en la obra inmensa de la transformación de París; los Duques de Bedford y Somerset, y el gran actor Valero. Escribiendo esta necrologia, que sería eterna, me llega la tristísima noticia de la muerte de otro amigo y colega de la juventud, Alonso Martínez, adivinando qué sensación inmensa esta desgracia inesperada habrá producido en España.

No tengo, sin embargo, derecho para entristecer á mis lectores porque mi alma esté triste. Déboles hechos políticos importantes respecto de lo pasado, y apreciaciones sobre el porvenir, que, por fortuna, preséntase pacífico en Europa, aunque esté un tanto conturbado en América. No son muchas las novedades ocurridas durante mi prolongado silencio, debiéndose á esta paz misma, y al interregno de los Parlamentos europeos durante las fiestas de Navidad y Pascua. La apertura y la clausura de las Cortes portuguesas fueron el suceso simultáneo de veinticuatro horas. La Carta constitucional dada por el emperador D. Pedro obliga á abrir el Parlamento lusitano el 2 de Enero: una sabia política aconsejaba que los pares del Reino y los diputados no pudieran agitar la atmósfera parlamentaria, como los partidos revolucionarios y miguelistas habían caldeado la de la plaza pública, mientras estuviese pendiente el que parecía eterno conflicto con Inglaterra. Al fin tocamos á un desenlace satisfactorio y hermoso para ambas naciones, á quienes tantos lazos unen. Y si Enero señala en sus anales esta solución deseada de las cuestiones africanas, reunido que sea el Parlamento británico, no se esperará al 3 de Abril para alzar la suspensión de las Cortes portuguesas. Entretanto el Gobierno lusitano, para poder hacer con más decoro aquellas concesiones que la necesidad exija, envía en estos momentos mismos una lucida expedición naval-militar á Mozambique, á donde irá igualmente, como término de su viaje por las posesiones portuguesas, el Infante hermano del Rey, ya que el desenlace próximo de las luchas internacionales en aquellas regiones africanas ha hecho innecesario aprovechar el ofrecimiento patriótico de las Universidades de Oporto, Coimbra y Lisboa. Carlos de Braganza, al despedirse en animado banquete de la oficialidad que compone esta expedición, pronunciando palabras dignas de la nación de Vasco de Gama, ha sido aclamadísimo. Lo cual, uniéndose á estar desmentidas las noticias sobre la presencia en las márgenes del Tajo de ciertos personajes que pudieran simbolizar la agitación en la Península, nos hace concebir la fundada esperanza de que, durante el año de 1891, se mantendrá también la paz en Portugal. Sus relaciones han mejorado, y son ya casi normales, con la nueva República del Brasil, reconocida ésta, como lo está, por Portugal, España, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, la Santa Sede y casi todos los Estados del globo, excepto la Rusia.

Mientras se aproxima el instante de que se firmen las verdaderas paces entre Lisboa y Londres, ábrense los trabajos para la mediación elevada de León XIII entre Portugal y Bélgica, á propósito de determinadas fronteras del Congo. Leopoldo II y Carlos I de Braganza, animados del mismo espíritu conciliador y de aquel alto homenaje que, como príncipes católicos, abrigan hacia León XIII, siguiendo en esto las huellas de Guillermo I y de Alfonso XII, acaban de pedir en autógrafos notables el arbitraje del Padre común de los fieles, como si no hubiesen pasado siglos y ocurrido cambios tan trascendentales en el mundo desde que otro Pontífice dirimió las cuestiones entre España y Portugal en la recién descubierta América. Es éste nobilísimo precedente, que acaso deban imitar nuestra patria y la Francia á propósito de los territorios disputados de la antigua Guinea, siendo un testimonio más de la grandeza moral del Pontificado, aun privado de su principado temporal.

***

También en Italia hemos asistido á una rapidísima aparición de su nuevo Parlamento, el XVII desde que Carlos Alberto otorgó, á mediados del siglo, su Estatuto constitucional. Reunido apenas una década, y á pesar de lo apremiante de la situación económica y financiera de Italia, tomó un mes de vacaciones de Pascua, que terminarán antes de que esta reseña, á vuela pluma, vea la luz pública. Los Ministros, que en vísperas de la apertura de las Cámaras tuvieron que desprenderse del tercer titular de la cartera de Hacienda, Giolitti, y cuyo Presidente no se decide á reemplazar las vacantes del Tesoro y del Ministerio del Interior, han necesitado, sin duda, todo este largo espacio de tiempo para preparar la ley de los Bancos, y sobre todo los presupuestos del Estado, á fin de que presenten el menor déficit y las mayores economías posibles en los gastos de la nación. Porque el mensaje del Rey, al confirmar sus esperanzas de paz europea y las seguridades de que los armamentos navales y terrestres habían tocado su límite, delineó ya el programa del nuevo Parlamento itálico, á que debía consagrar todos sus esfuerzos, una regeneración del estado económico y del crédito de Italia, en la cual confían poco los órganos del periodismo hostilísimo de Francia, parangonándolo con esa demostración magnífica de riqueza que acaba de realizar la suscrición al emprestito francés de 900 millones al 3,25 por 100 de interés, 17 veces cubierto en la República. Sentidas fueron las frases que Humberto I consagró á la memoria de su hermano Amadeo de España y de Italia, y lágrimas de emoción se asomaron á sus ojos cuando entre los ochenta y más Senadores que juraron el día de la magnífica sesión regia su investidura, á fin de cubrir grandes huecos en la Cámara vitalicia, presentó á los representantes de la nación, como miembros del Senado, á su único hijo Víctor Manuel, y al segundo heredero del trono, el joven Duque de Aosta.

Más que en el seno de los Lores y de los Comunes, la lucha política se desenvolvió durante el mes de Diciembre en los círculos de Londres y Dublín, y entre los miembros de la diputación irlandesa, desgarrados en pugilatos verdaderos, que parece se hallan en vías de terminar surgiendo de ellos, triunfante, la figura de Gladstone, aunque haciéndose tolerable el vencimiento á Parnell. No tienen estas cuestiones para las demás naciones el interés que para el Reino Unido, si tal nombre puede darse á Irlanda en sus relaciones con Inglaterra. Por esto paso de corrida las escenas tumultuosas de los diputados irlandeses en Londres, sus luchas en los comicios electorales y en las ciudades de Irlanda; como las conferencia de Parnell, O'Brien y Dillon, que, acudiendo de América y desde las costas británicas á las de Francia, parece han logrado un *modus vivendi*, que impida el rompimiento entre la diputación de la *Verde Eryn* partidaria del *home-ruler*, y aquella parte del partido liberal que siguió á Gladstone en su campaña á favor de Irlanda.

Las Cámaras francesas acaban de reunirse ya, después de sus vacaciones de primeros de año, fecha célebre en la nación vecina, que si esta vez no ha luchado con las agitaciones de la política, ha tenido que hacerlo con el espantoso frío y temporal de París.

Fiel la mayoría á su Presidente, ha reelegido sin oposición á Floquet. El Senado vuelve renovado en la tercera parte de sus miembros electivos, siendo escaso ya el número de aquellos vitalicios que envió á la Cámara, entonces conservadora, el Cuerpo legislativo de Francia. Entre sus 300 miembros sólo quedan ya 55 monárquicos, habiendo éstos perdido nada menos que 10 sitiales de los 16 donde se presentaban á nueva elección, mientras los republicanos, en su casi totalidad pertenecientes á matices templados, han ganado 74 elecciones de las 80 realizadas en la República. Es notabilísima por sus resultados la de Julio Ferry, á quien el departamento de los Vosgos, ya que no lo envió al Cuerpo legislativo, le abre con el Senado de nuevo las puertas de la política. No acontece esto sin que ya se presenten los primeros síntomas de luchas entre los hombres políticos que hoy ocupan el poder y los oportunistas, que aspiran á recobrarlo bajo la dirección de Julio Ferry, á quien designan como futuro presidente del Senado.

Ya en la prensa oficiosa y enemiga de Julio Ferry, viendo que no han bastado á demolerlo las impopularidades aglomeradas sobre su cabeza con motivo del Tonkín y de Túnez, que en definitiva han dado un imperio colonial á Francia, le acusan de haber sacrificado la dignidad nacional y la causa de la Alsacia y de la Lorena á sus veleidades de reconciliación y amistad con Alemania. Sin duda para formar contraste con tal significación, Freycinet, en el discurso electoral que pronunció en París la víspera de su aclamación como senador del Sena, acentuó la nota patriótica hasta el punto de que el cuadro por él trazado de los armamentos de Francia, para estar preparada siempre á los peligros que la rodean, puesto que la fuerza era, según él, todavía árbitra de los destinos de las naciones, sonase casi como amenazadora del otro lado del Rhin. Más acertado y político estuvo al levantar á los ojos de la opinión republicana el concepto de la República francesa, «consolidándose, dijo, en medio de la Europa monárquica, y en un suelo en que durante siglos había arraigado la monarquía, hasta el punto de que, por su moderación, por su sabiduría y su tacto, acogida en su principio con celos y desconfianzas, se hubiese atraído ya la admiración de muchas potencias y el respeto de todas».

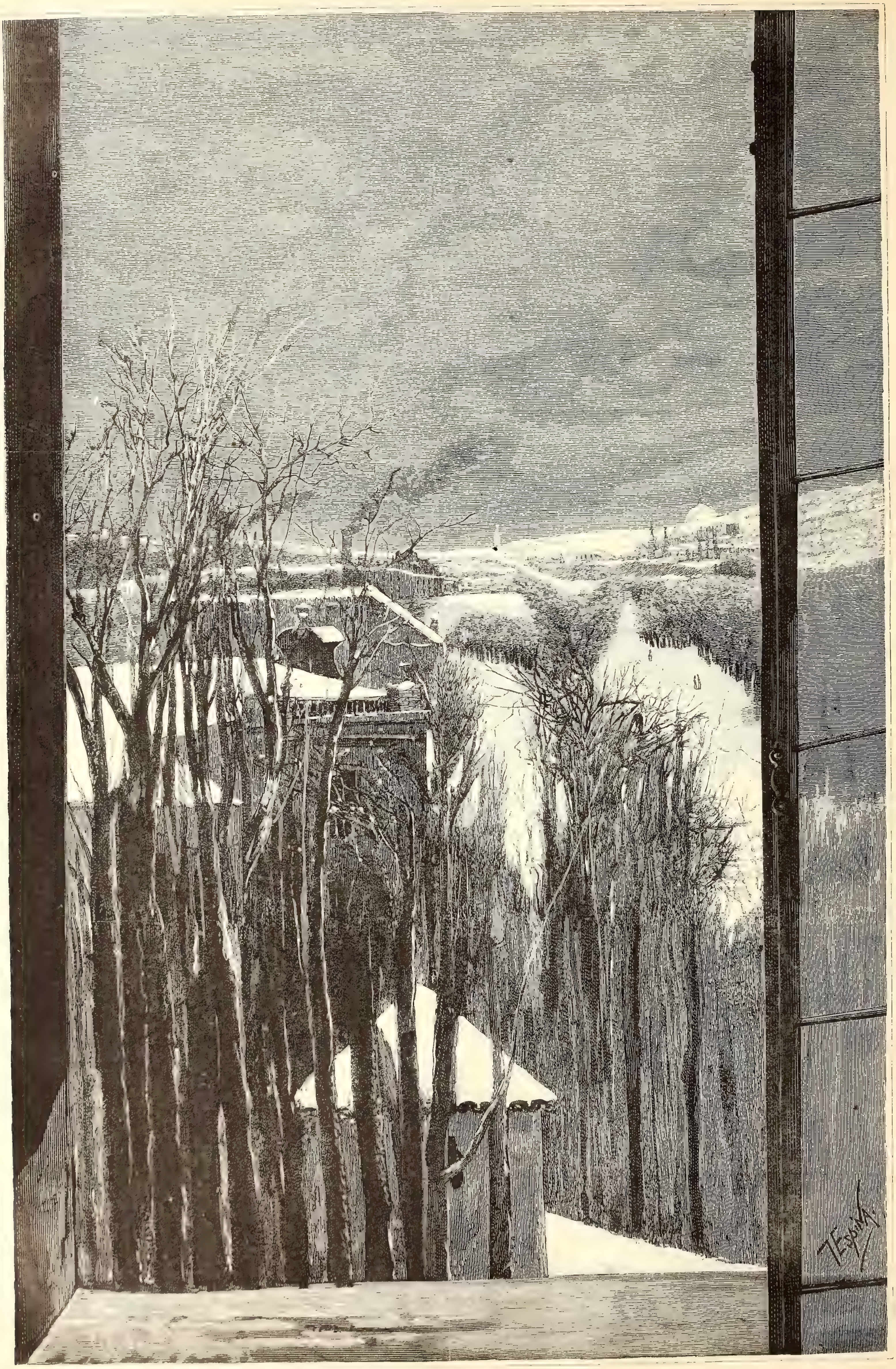
Y desgraciadamente para los monárquicos franceses, es esta una evidente verdad. La lucha entre Jerónimo Bonaparte y su hijo Víctor Napoleón no podían mejorar semejante estado de cosas en el seno del imperialismo. A la vez, en el campo orleanista ha sido de un efecto fatal el que, anunciado solemnemente el enlace del futuro Delfín con su poetizada prima Margarita de Chartres, tales lazos se hayan roto sin que la Francia tenga la más leve explicación satisfactoria de semejante rompimiento. Me duele deber consignar estas tristes verdades, cuando el nieto y biznieto de Luis Felipe y de la santa reina Amalia están siendo huéspedes de España y consolando el gran infortunio de su madre la Duquesa de Montpensier.

***

Los recibimientos de primero de año han revestido doquiera, un carácter altamente pacífico y satisfactorio. Carnot ha aprovechado el contestar á las bellas palabras del Nuncio, quien, á nombre del Cuerpo diplomático, concluyó su discurso gritando: DIOS PROTEJA LA FRANCIA, para acentuar sus deseos de estrechar más y más los lazos de cordialidad que unían á Francia con todas las potencias europeas. Aunque menos acentuada, igual fué la nota que en Postdam y en el Quirinal hicieron resonar Humberto I y Guillermo II, aun cuando marcando éste sus decididas preferencias hacia Italia, cuyo Soberano, con otros europeos, el feld-mariscal Moltke y la joven princesa Margarita, tal vez destinada á regio porvenir, han sido designados para padrinos del nuevo vástago que la emperatriz Victoria ha dado al robusto árbol de los Hohenzollern. También han sido frases bellísimas de paz y de concordia las que salieron de labios de León XIII, respondiendo á la felicitación del Sacro Colegio en la fiesta de Pascua. Es difícil emplear lenguaje más sentido y paternal para hablar de las tristes disidencias entre la Santa Sede é Italia, por cuya grandeza, dijo, era el primero en elevar votos al cielo el Padre común de los fieles.

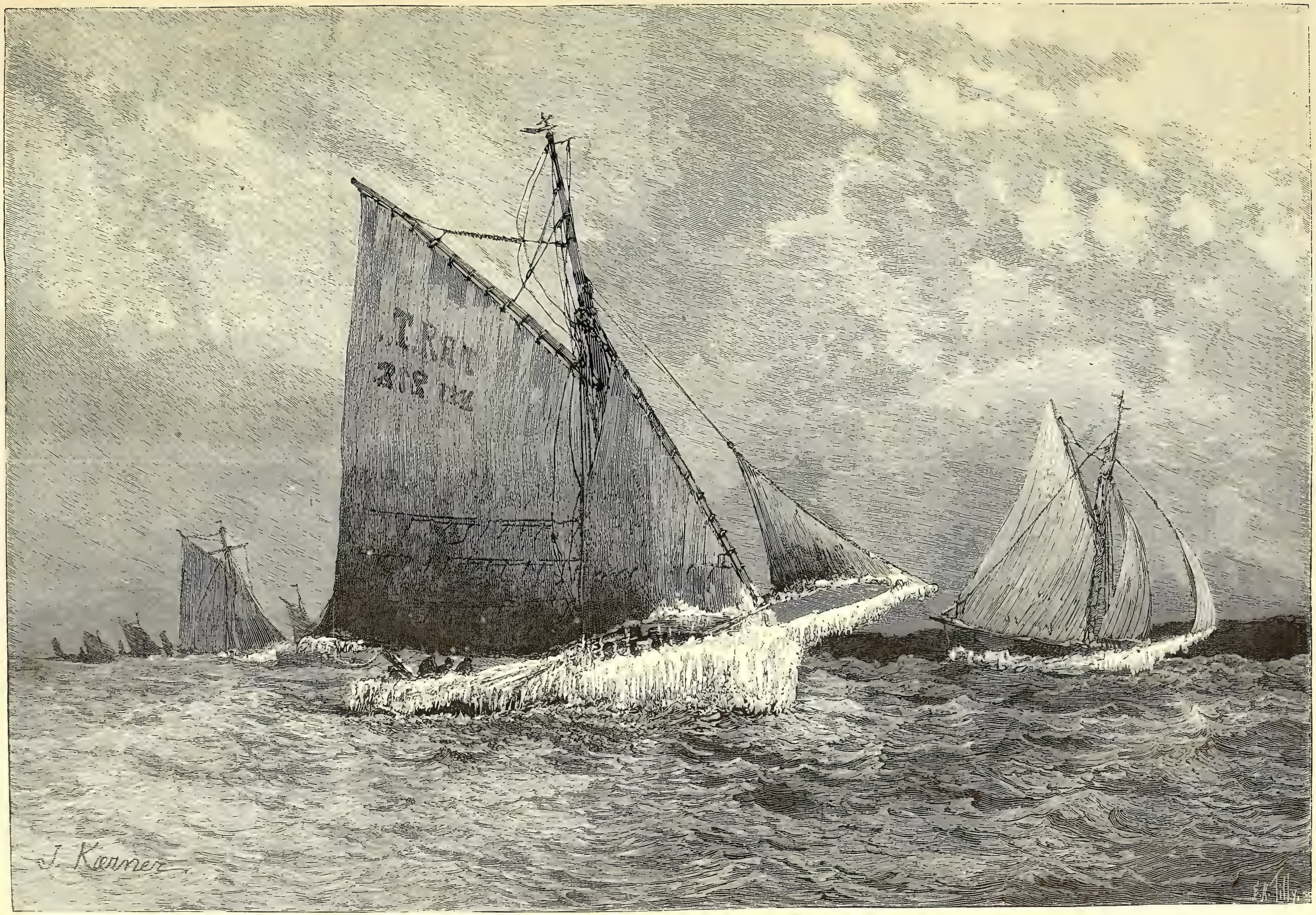
Efectivamente, el principio del año griego, que retarda dos semanas al del Calendario católico, ha señalado en Constantinopla el fin de ese largo divorcio entre la Sublime Puerta y los Patriarcados griego y armenio gregoriano, que llegó, no sólo á que se cerrasen en Stambul, como en la Armenia, Salónica y otras ciudades turcas, las catedrales y basílicas donde se guarda la cruz de Constantino, sino á verdaderas batallas en las plazas de la antigua Bizancio. Así ha caído el obstáculo que se opuso á la visita del Czarewitch al Sultán, á cuya sabiduría se debe la paz religiosa devuelta en Oriente, suceso que, como la ya anunciada excursión de los dos Archiduques herederos de la corona de Austria-Hungría á la corte de Rusia, serán otras tantas garantías de la conservación de la paz en 1891; lo cual no quiere decir que llevemos nuestras ilusiones lisonjeras al extremo de prestar sólido fundamento á los proyectos que se han atribuído á Guillermo II, en sus viajes por Europa, de proponer un desarme en una conferencia internacional destinada á reunirse en la capital de Sajonia. Mientras la cuestión de la Alsacia-Lorena no reciba una solución, que es bien difícil, todas estas ideas de desarme europeo no son más que una ilusión.

El joven Emperador de Alemania tiene bastante que hacer en 1891 con llevar á cabo, en parte, algunas de



UN DÍA DE NIEVE.

DIBUJO DE D. JUAN ESPINA Y CAPO.



LOS TRABAJOS DE LA PESCA

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. KŒRNER.

sus reformas sociales, y la que, á costa de una educación de la juventud hasta ahora demasiado clásica, ha emprendido para hacer más fecundos y prácticos los estudios en Alemania, si bien fundándolos siempre en el sentimiento religioso y moral.

Sin duda los vientos de reconciliación y de paz, partiendo del Bósforo, debieron comunicarse por el Danubio á Belgrado, é influir en los sentimientos de la bella reina Natalia, de su divorciado esposo Milano y de los regentes de la Servia; pues que el primero del año griego, también las puertas del Palacio, antigua fortaleza turca, se abrieron para la madre, que pudo así abrazar á su tierno hijo, el rey Alejandro. Un compromiso acordado entre los padres y los Regentes permitirá tres veces al año á la reina Natalia ver á su hijo, habitando el Palacio Real, á condición de pasar la mayor parte del tiempo en el extranjero, para lo cual ha escogido la residencia de Florencia. A esta vendrá también pronto la reina Victoria de Inglaterra.

En Roma tenemos ya á su tío el Duque de Cambridge y al príncipe Leopoldo de Prusia, muy obsequiados por los Reyes de Italia. Nos había dejado pocos días antes la Princesa Imperial rusa Duquesa de Leuchtemberg, llamada telegráficamente á París por la enfermedad, seguida de muerte, del duque Nicolás Maximiliano de Leuchtemberg, candidato favorito del Czar para el trono de Bulgaria, por cuya independencia, y mandando, como hemos dicho, una división de cosacos, se había distinguido durante la guerra turco-rusa de 1877. En pocas ocasiones se ha acentuado más el interés que impele á la República francesa á mostrar sus sentimientos cordiales hacia la Rusia. Si á un entierro pudiese llamársele una ovación, el del Príncipe ruso lo ha sido en París. Enlazado por vínculos de la sangre, no sólo con la familia Imperial de los Romanos, sino, por D.ª María de la Gloria, con la de Braganza, y con muchos Príncipes de Alemania, los Grandes Duques Soberanos de Baden, de Oldemburgo, de Sajonia, con el Príncipe de Montenegro y otros de Grecia, han figurado en sus exequias, al igual de los primeros personajes de la Francia oficial.

CONDE DE COELLO.

Roma, 15 de Enero 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El frío y el *whisky*.—El tifus en Italia.—El editor de la *Illustrated London News*.—El agua, el aire y la leche en Londres.—La nieve y los labradores.—El Conde Fourcher de Careil.—Un jurado imposible.

Oculto el suelo de la Europa meridional por densa capa de nieve, hasta en las playas españolas de Levante, en las de la Liguria franco-italiana y en las adriáticas, la vida se ha reconcentrado en el fondo de los hogares: en los círculos, para los desheredados de la familia, y en la tertulia casera, para los que gustan de las dulzuras de la existencia patriarcal. Las nieves han recluído á los hombres en las casas y han arrojado á los lobos desde los montes á las calles. Apenas pueden avanzar los trenes en las vías férreas; caen los postes y los alambres telegráficos bajo la pesadumbre del agua congelada entre los espantosos remolinos que el vendaval agita en las cañadas y en las laderas solitarias; los caminos yacen desiertos; las posadas cobijan á las gentes que, sorprendidas por el temporal, encuentran cerrados los pasos de las montañas, y nada, absolutamente nada, ocurre en el mundo que merezca la pena de ser relatado.

Se anda poco y se habla mucho. Al movimiento usual de las gentes en los pueblos y en los campos, ha sucedido el movimiento vertiginoso de las lenguas de los bien arropados, que trabajan, comen, fuman y beben en torno de la estufa repleta y encendida. Se hace considerable consumo de carbón y de alcohol; de alcohol principalmente en los países montañeses, cuyos habitantes necesitan enviar este carbón orgánico al torrente circulatorio de nuestro cuerpo para que allí circule, se oxide, se queme y mantenga en constante energía nuestra sangre. Sin él sería imposible la vida en las comarcas frías, y sus habitantes acabarían por desaparecer.

Hace cuarenta y cinco años, por ejemplo, cuando en Irlanda había ocho millones de habitantes, consumían cinco millones de galones de *whisky*; hoy, en que la población se ha reducido á poco más de cinco y medio, beben once millones ochocientos mil galones. Más que el espíritu del *home rule*, más que la terrible acción de los misteriosos *whiteboys* y *ribonmen*, ha sostenido á aquellos pobres *gentlemen-farmers*, ávidos de ásperas patatas *lumps*, el ardiente trago del whisky, que lleva calor al alma y al cuerpo.

Estas reflexiones me sugiere la lectura de un libro interesante y curioso que el diputado irlandés Mr. William O'Brien acaba de publicar, que ha traducido al francés su esposa, y que leo, al calor de la lumbre, mientras nieva sin cesar, y en un rato que me dejan libre electores, agentes é interventores.

No solamente resultan defensivas contra el frío y la falta de alimentación las fuertes bebidas alcohólicas, sino que los habituados á ellas beben poca agua y se libran de otras plagas que ésta produce. En Toscana y en Lombardía, por ejemplo, está produciendo hoy considerables estragos la fiebre tifoidea, horrible dolencia hija de las aguas emponzoñadas por los detritus orgánicos.

¡Qué cosa más natural hay que el colocar en las calles de las ciudades los conductos de hierro y de plomo de las aguas, enterrados al lado de los tubos, de los pozos ó del alcantarillado de las sustancias inmundas que salen de nuestras casas! Búscase el manantial límpido y fresco en las montañas; se conduce al través de los campos por medio de amplios canales al aire libre, cuidados con todo esmero y vigilancia; llegan á monumentales depósitos, y desde allí, al distribuirse por la capital, raro es que los conductos metálicos no se vean acompañados debajo del suelo, y al través de los muros y tabiques, por las tuberías de arrastre de la inmundicia casera. El tesoro que á costa de tantos sacrificios hemos traído para nuestra limpieza y nuestro regalo, pasa, sin remedio, al través del tiempo, por los poros del hierro y del plomo, se pone en comunicación con la tierra humedecida por la inmundicia; nadie se da cuenta de ello, y el médico, cuando se encuentra la sangre de los pacientes envenenada por el tifus, se arma de microscopio, persigue á los microbios, los cuenta, los dibuja, y los enfermos se mueren y los sanos continúan bebiendo aquella agua, al parecer pura, que sube á nuestras viviendas cuajada de gérmenes de putrefacción. Florencia lo está demostrando una vez más; con aguas potables infectas, el tifus reina siempre.

***

Vale más morirse de viejos, magros y bien curados, á prueba de toda clase de bacilos, como han muerto en estos días dos publicistas veteranos, bien queridos del pueblo inglés desde hace cincuenta años: el popular caricaturista Kan, que ha derrochado sin cesar su ingenio en las páginas del *Punch*, y el típico editor de la *Illustrated London News*, Mr. John Lash Latey, que contaba ya ochenta y dos años. Su vida estaba reconcentrada en la casa de la afamada publicación, y en ella trabajaba diariamente con el mismo ardor que hace medio siglo. Sus amigos y sus íntimos le aconsejaron que descansara, que abandonase la ruda faena y que se dedicara tan sólo á gustar del esparcimiento, del cariño y del reposo de la familia. Accedió á ello Mr. Lash Latey con visible repugnancia, y después de repetidos ruegos, conviniendo en que, desde 1.º de este mes, entraría en la vida nueva. En efecto, ocho días después de haber dejado su cargo entró en la vida eterna. Aquella máquina de su espíritu y de su naturaleza, acostumbrada al ritmo regular del método, en cuanto salió de él, se encontró descompuesta; el cuerpo, al sentirse más descansado, se entregó por completo al descanso y rodó por tierra, y el alma, no teniendo ya cifras, ni cartas, ni sumarios, ni confecciones con que entretenerse, voló á las alturas por no aburrirse.

No son raros estos casos de longevidad en la vida de Londres, á pesar de las cacareadas malas condiciones higiénicas de aquella metrópoli. Con tanto humo, polvo y grasa como existe en suspensión en la atmósfera londonense, resulta, según los análisis médicos, que el turbio Támesis, que suministra la mitad del agua que allí se bebe, y el amarillo Lea, que da más de una tercera parte, arrastran aguas de excelente calidad para la bebida. ¡Vaya usted á ponerse de acuerdo con los médicos, por más que debe ser verdad en todas partes, menos en las grandes capitales, aquello de:

Bebe agua de río
por turbia que vaya.

Posible es que resulte también que el aire casi saturado de carbón, de brea, de cenizas y de todo linaje de productos de la combustión y adicionado con una enorme cantidad de vapor de agua, que aparece á menudo en forma de niebla, sea también no sólo excelente, sino excelentísimo para la salud. Al fin, hasta los microbios todos han de considerarse como saludables. Lo que pasa allí por cosa indiscutible es que, gracias á la vigilancia y á la severidad de las leyes, disminuye de un modo positivo la falsificación de las sustancias alimenticias. Sólo el 21 por 100, por ejemplo, de los ensayos realizados en la leche que se vende al público, han resultado falsificados, y eso que se consume una cantidad que vale 50 millones de francos. El agua con que se la mezcla produce á los vendedores una ganancia total de 200.000 francos por mes, recurso magnífico para ellos, aunque no de tan extraordinaria cuantía como para los taberneros.

***

Y la verdad que de tales asuntos conviene hablar ahora, en que, por los rigores del temporal, parece como que está suspendida la vida en torno nuestro. Al ver caer la nieve en días y días seguidos, en estos pueblos de Castilla y de la montaña, los que no entienden de cuestiones de crónica internacional, ni les importa nada de ellas, se frotan las manos de frío, porque lo exigen las caricias del cierzo helado, y de gusto, porque piensan en la gran cosecha que se prepara en los campos, ya que «año de nieves, año de bienes». Y entre los que del campo y de sus futuros rendimientos se preocupan siempre, siquiera no contemplen la caída de estas avalanchas desde el desabrigado pórtico de la iglesia, sino desde el confortable gabinete, bien alfombrado y caldeado; entre los labradores ricos *(rara avis!)*, se dedica hoy un justo recuerdo á la memoria de un gran defensor de los intereses de la agricultura, que acaba de morir en Francia, del Conde Foucher de Careil, que era así como un Gamazo del otro lado del Pirineo. Prefecto, diputado, senador, diputado provincial victorioso en Lagny, contra el Barón de Rothschild, en 1877, embajador en Viena hasta 1886, fué el Conde el fundador en el Parlamento francés del grupo de «Diputados agrónomos», que tanto han batallado por el proteccionismo de la agricultura, y á sus esfuerzos se debió, asimismo, la creación de la Sociedad Nacional de Fomento de la Agricultura, que hoy tiene próspera vida.

M. de Careil, que había viajado y estudiado mucho, profesaba especial cariño á los estudios filosóficos, tal vez para que en su inteligencia hicieran equilibrio y contrapeso á los que dedicó al cultivo de los cereales, á la repoblación de las vides y á la explotación de la remolacha azucarera. En efecto, el agricultor entusiasta amparó la tarea de hacer una edición nueva de las *Obras de Leibnitz*, y deja publicadas estas obras: *Refutación inédita de Spinoza por Leibnitz* (1854); *Cartas y opúsculos inéditos de Leibnitz; La Filosofía judía y la cábala* (1861); *Descartes y la Princesa palatina* (1862); *Hegel y Schopenhauer* (1862); *Gœthe y su obra* (1865); *Roma, ó esperanzas y quimeras de Italia*, y otras.

Dividiendo, pues, á maravilla su actividad intelectual entre el espiritualismo y los fosfatos, el Conde ha vivido hasta los sesenta y cuatro años dando lustre con sus estudios de gabinete á los timbres de su altiva casa de Bretaña y amparando positivamente los intereses de los labradores, que le consideraban como un genio tutelar.

***

Al terminar esta crónica, aquí en la montaña, me encuentro comprometido ante una consulta curiosísima.

Va á verse en breve en la Audiencia una causa criminal, y están ya designados los jurados.

La esposa de uno de ellos protesta de que á su marido le enreden en estos difíciles cargos, y me dice con aire compungido:

—¡Cómo quiere usted, señor, que mi hombre se ponga de acuerdo en cosa tan seria con otros seis ú ocho desconocidos, si jamás ha estado acorde en nada con su mujer!

R. BECERRO DE BENGOA.

Orrao, 20 de Enero de 1891.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Arte al final del siglo.—Con este título ha terminado un nuevo libro nuestro amigo y colaborador literario D. Luis Alfonso, que abarca en amplia síntesis las manifestaciones artísticas del último tercio de la actual centuria, arquitectura, escultura, pintura, grabado, artes decorativas, algo de música y literatura, etc., y del cual pueden formar idea exacta nuestros lectores, recordando los brillantes artículos del concienzudo literato, capítulos desglosados de la obra, que recientemente han aparecido en las páginas de este periódico.

La acreditada Empresa *La España Editorial*, encargada de la publicación del libro, se dispone á presentar una obra al nivel de las mejores de Francia y de Inglaterra, en la parte material, conciliando sin embargo la riqueza de la edición con la economía del precio: de *El Arte al final del siglo* se hará una tirada exclusiva de *trescientos* ejemplares en 4.º mayor, doscientos ochenta en papel de Holanda y veinte en papel del Japón, y el precio de cada uno de los ejemplares será de 8 pesetas los primeros y 12 los segundos; y para la adquisicion de estos ejemplares, que constituirán una *edición de bibliófilo*, se abre suscrición en las oficinas de *La España Editorial* (Mendizábal, 34) y en casa del autor (Serrano, 70, primero derecha).

Cada ejemplar irá numerado y llevará el nombre del comprador, para lo cual se ruega á los suscritores que dejen su nombre y señas en letra clara; y cada suscritor hará efectivo el pago al recibir el ejemplar.

Sólo nos resta añadir que, sobre las excepcionales condiciones tipográficas de esta edición, el libro de D. Luis Alfonso gozará de una condición literaria también excepcional: tendrá un prólogo del crítico por todos respetado y admirado, don Federico Balart, que por primera vez en su vida literaria accede á escribir un trabajo de esta índole.

Excusamos, pues, encarecer la importancia de esta obra, cuya publicación y reparto anunciaremos en tiempo oportuno.

La Naturaleza, revista semanal ilustrada de ciencias y sus aplicaciones. Director: D. Ricardo Becerro de Bengoa. Hemos recibido el segundo volumen de esta importante publicación, el cual consta de 416 páginas en 4.º, á dos columnas, ilustradas con 248 grabados. Todas las ciencias y artes tienen amplia representación en los números de *La Naturaleza:* Agricultura y cultivo, Arte militar, Astronomía, Electricidad, Física, Higiene y Medicina, Historia Natural, Fotografía, Geografía, Marina, etc., constituyendo este volumen, como el anterior, una verdadera enciclopedia científica, industrial y artística, de utilidad, instrucción y recreo. Suscríbese en la librería de Fuentes y Capdeville, Madrid (Plaza de Santa Ana, 9).

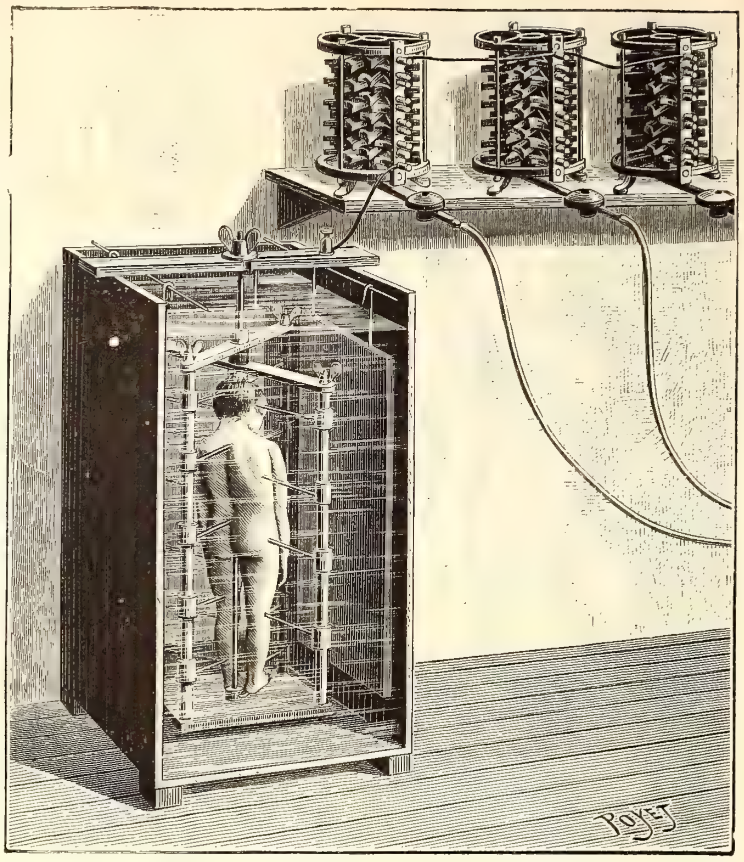
Nuevo Teatro Crítico, de D.ª Emilia Pardo Bazán. Esta nueva publicación verá la luz doce veces al año, en folletos de cien páginas, y cada número contendrá, en secciones fijas: un cuento ó novela; un estudio crítico-literario, y un estudio sobre una cuestión social ó política de actualidad, ó sobre personalidades políticas; en secciones variables: viajes, historia, movimiento religioso, etc. Todos los días primeros de mes aparecerá un elegante folleto, tamaño 8.º mayor prolongado, impreso en papel *vergé*, conteniendo cien páginas de texto, cuyo precio, vendido suelto, será de 1,50 pesetas. Los suscritores por un trimestre abonarán 4 pesetas; por un semestre, 7,50 pesetas.—Diríjanse los pedidos de suscrición á las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Obras completas de D. Francisco Acuña de Figueroa. Los editores Sres. Vázquez Cores, Dornaleche, y Reyes, de Montevideo, prosiguen la publicación de las obras del ilustre historiador y poeta uruguayo Sr. Acuña de Figueroa. La colección constará de ocho tomos, dedicados al *Diario histórico del sitio de Montevideo, Antología epigramática* y *Poesías diversas*. Los pedidos se dirigirán á los mencionados editores, en Montevideo (Uruguay), calle del 18 de Julio, núms. 146 y 148.

Armonías poéticas del Dr. D. José Peris y Pascual, presbítero, doctor en Sagrada Teología, beneficiado de la parroquia de San Nicolás de Valencia, etc. Contiene este libro, además de un prólogo muy bien hecho, numerosas composiciones poéticas, religiosas, místicas, leyendas y varias poesías latinas de verdadero mérito. Forma elegante volumen de 430 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Valencia (plaza de Crespins, 4).

V.

ANTROPOPLASTIA GALVÁNICA.



LA MOMIFICACIÓN METÁLICA EN BAÑO GALVÁNICO.

(Sistema del Dr. Variot, de París.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1890.



YA LO VEO.

CUADRO DE D. JOSÉ ALARCÓN Y CÁRCELES.—NÚM. 12 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Dramaturgo Sardou y la verdad histórica, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Rasgo digno de imitación, por M. C.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—El Gran arqueólogo Enrique Schliemann, por D. Juan Fastenrath.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Concurso viti-vinícola de 1891, por V.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890: *Ya lo veo*, cuadro de D. José Alarcón y Cárceles.—Retrato del Barón Haussmann, ex prefecto del Sena, célebre reformador de París; † en París, el 13 del actual.—Bellas Artes: *Instintos maternales*, cuadro de E. von Bergen.—Madrid: La Nueva estación de Madrid, que se construye por la Compañía de los Caminos de hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante. (De fotografía de Laurent.)—Bellas Artes: *En el antepalco*, cuadro de Fernando Wagner.—*El Principio del deshielo*, composición y dibujo de Alcázar.—Teatro Lara, de Madrid: Retrato de los artistas D.ª Balbina Valverde, D.ª Matilde Rodríguez, D. José Rubio, D. Federico Tamayo y D. Pedro Ruiz de Arana.—Interior de la fábrica de luz eléctrica instalada de nueva planta por la *Compañía Inglesa de Electricidad*, en Madrid: Nave de las dinamos y de los motores y nave de las calderas. (De fotografías.)—Retrato del Dr. Enrique Schliemann, sabio arqueólogo, descubridor de Troya; † en Nápoles, el 26 de Diciembre último.

CRÓNICA GENERAL.

El reino de Bélgica ha perdido inesperada y repentinamente al heredero presunto de la corona, el príncipe Balduino de Flandes, de veintiún años de edad. Aunque la novela ha querido establecer cierta analogía entre esta muerte y la del príncipe Rodolfo, acaso porque la familia Real no ha permitido la exhibición pública del cadáver, se sabe que el malogrado Príncipe falleció después de cuatro días de enfermedad, por complicarse una pulmonía con cierta afección cardíaca, que le privó de la vida en cuatro horas. Había un motivo justificado para impedir la entrada de las gentes en el salón mortuorio, y era el estar enferma la hermana del Príncipe difunto, é ignorante de la catástrofe: sin embargo, se permitió entrar á los altos funcionarios y á las comisiones de los cuerpos de la guarnición, que acudieron á depositar junto al féretro magníficas coronas de lilas blancas, y á los oficiales de la misma promoción que el Príncipe Real: cuatro oficiales le hicieron la guardia de honor, sable en mano, en los cuatro ángulos de la caja, y una Hermana de la caridad, arrodillada, oraba por el alma del difunto, que cinco días antes era el orgullo de sus padres, la esperanza de un reino, y parecía destinado á una vida larga y feliz.

No todos los días se suicidan herederos de la corona, ni simples embajadores, como el de Turquía en la corte de Viena, que se asfixió con gas, colocando un tubo de goma en el aparato y aplicándoselo á la boca; pero siempre que ocurre la muerte de un personaje interviene la leyenda, por la propensión humana á lo extraordinario y su horror á lo sencillo y natural. La muerte de un Príncipe tan joven, no sólo ha causado triste impresión en Bélgica, donde era conocido y estimado, sino en todas partes, por ser siempre desagradable y melancólica la asociación de la juventud y de la muerte.

***

Continúa la obscuridad de las noticias referentes á la insurrección chilena: tan pronto se dice que ésta toma incremento, como que desfallece, ó que concluye todo por una inteligencia entre los sublevados y el Gobierno.

Entretanto, nos hallamos aquí en vísperas de elecciones, y todo se vuelve candidaturas, cálculos, arreglos, discursos, viajes de propaganda, quejas, intrigas, comités, movimiento de agentes, consultas, telegramas, esperanzas y temores. ¿Qué dirá el país por las bocas de las urnas de cristal?

(La continuación en el número siguiente.)

***

Una triste noticia leemos en la prensa. El fallecimiento en Niza del sabio general D. Carlos Ibáñez, marqués de Mulhacen, que tantas veces había representado á España en comisiones científicas, y tenía un renombre europeo por sus trabajos al frente de la Comisión internacional de Pesos y Medidas, las Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico, de que fué presidente, su aparato de medir bases, y algunos escritos técnicos que no podemos calificar y hemos visto elogiados en periódicos extranjeros. Los hombres de su importancia y de sus conocimientos son escasos, y su muerte constituye, por lo tanto, una pérdida para el país á quien ilustran.

———

La noticia del fallecimiento de sor Patrocinio, que se llamó en el siglo D.ª María Rafaela Quiroga, de pobre pero hidalga familia gallega, ha refrescado la olvidada memoria de la célebre abadesa de San Pascual y de otros conventos de Concepcionistas de que había sido prelada y fundadora. La generalidad de las gentes la creía muerta hace muchos años: la nueva generación apenas recordaba su nombre; sólo las personas de cierta edad ó los aficionados á leer papeles viejos, se preguntaban alguna vez dónde y cómo había muerto, ó si existía aún la famosa monja, considerada hace veinticinco años por unos como el fantasma de la reacción y directora de intrigas cortesanas y clericales; por otros, como una religiosa llena de celo por su orden y el servicio de Dios, y aun por algunos, en sus primeros tiempos, casi en olor de santidad, y émula, por sus raptos, de la beata Mariana de Jesús y de los beatos Fr. Nicolás Factor y Fr. Miguel de los Santos; pues siendo éstos llamados extáticos por excelencia, no sabemos que llegasen á ser transportados milagrosamente desde su celda al tejado, como se decía de sor Patrocinio en la época de su juventud; y eso que está probado en las vidas de aquellos venerables religiosos, que el beato Nicolás se elevaba en sus arrobamientos uno ó dos palmos sobre la tierra, ya de pie, ya arrodillado, ya en posición supina; y Fr. Miguel de los Santos, cada vez que se suspendía en el aire durante largos espacios, adquiría tan extraordinaria ligereza, que bastaba rozarle la fimbria del hábito para que girase el angélico trinitario como una veleta; y estando en el púlpito se llevó tras sí su espíritu en uno de sus raptos el cuerpo, de tal modo, que los fieles le vieron los pies por encima de la baranda, y una noche le hallaron á más de vara y media sobre la tierra pegado á una cruz que estaba pintada en la pared. Pero ninguno se elevó corporalmente hasta el tejado del convento como se aseguraba de sor Patrocinio antes del proceso que se la formó y no resultó favorable á su condición sobrenatural, si hemos de creer á los que citan esa causa. No nos burlamos de los milagros; antes al contrario, todo hombre pensador ve que le cerca por todas partes lo incomprensible, lo que no puede explicarse; pero, á fuer de imparciales, debemos confesar que la opinión pública no ha hecho en la muerte de la abadesa que falleció el día 27 en Guadalajara ninguno de los extremos que hizo en Madrid, en Valencia y Valladolid al morir los bienaventurados con quienes alguien trató de ponerla en competencia. Es verdad que los tiempos han variado: entonces fué necesario que un Papa, Urbano VIII, prohibiese en 1634 dar culto durante cien años á los muertos que no le tuviesen, para evitar los abusos de la credulidad ó del interés: los beatos que hemos citado resistieron á aquella prueba secular.

Sor Patrocinio ha tenido, al contrario, la oposición popular: el pueblo sólo la conocía por referencias de sus enemigos, que no descuidaban medios de hacerla odiosa; pero ¿quién es conocido por lo que de él afirman sus adversarios? No es posible dudar que intervino en intrigas políticas en una época agitada; pero ¿acaso no había entonces en el fondo de la política amenazas y trastornos para la Iglesia, que justificaban la inmisción en esas agitaciones de los que por conciencia, con error ó sin él, resistían y deseaban evitar ciertas innovaciones? No nos consideramos con datos para juzgar á sor Patrocinio por las historias que echaron á volar sus enemigos: la sátira, la caricatura, las más innobles maledicencias y los insultos más groseros se emplearon contra la abadesa, como si fuera una institución aborrecida. Ni creemos en sus milagros ni en las culpas que la acumularon. Y juzgando rectamente, no podemos menos de suponer que la obscura religiosa que supo por su carácter figurar de tal modo en aquel período histórico, influir en los más altos personajes é intervenir en sucesos importantes, tendría necesariamente dotes y condiciones de talento, seducción y energía que la colocaban sobre el vulgo.

***

El éxito teatral que había obtenido Sardou al estrenar su drama *Thermidor* en la Comedia Francesa se ha convertido, de asunto literario, en una cuestión política. La obra, que por cierto se parece bastante á *La Marsellesa* de Ramos Carrión, conocida en los teatros franceses, había gustado en la noche del estreno; sin embargo, al final se oyeron algunos silbidos motivados por la crítica que resultaba contra los excesos del Terror. Aquellas protestas aumentaron los aplausos, y los periódicos elogiaron la obra al día siguiente. En la segunda ó tercera representación, no recordamos bien, acudieron al teatro, en actitud hostil, gentes de ideas contrarias al espíritu de la obra, interrumpiendo su representación, hasta que fueron expulsados por la policía; reunidos en tumulto á las puertas del teatro, dieron mueras á Sardou, y algunos afirman que pidieron á gritos su cabeza. Como en Francia hay censura teatral, un individuo de la izquierda de la Cámara anunció una interpelación al Gobierno por haber autorizado una crítica de la revolución. El Gobierno, para evitar esa censura y la reproducción de los tumultos, prohibió las representaciones del drama; pero el público que asistió aquella noche á la Comedia Francesa pidió á gritos que se ejecutara *Thermidor*, no dejando representar la comedia de repertorio con que había sido sustituído el drama de Sardou, por lo que no pudo efectuarse la función: esto, unido á que una gran parte de la Cámara toma el partido del autor francés, amenazando con una crisis al Gobierno, ha dado al drama una celebridad extraordinaria y producido un conflicto político que tiene alguna gravedad.

A todo esto, parece que hay exceso de susceptibilidad en los que protestan contra el espíritu del drama; la verdad es que en el teatro, en la novela y en el libro histórico se ha juzgado con mucha severidad la época en que los terroristas inundaron á Francia de sangre, con ferocidad sin ejemplo; y la verdad es que mientras haya sentimientos de humanidad y justicia se repetirá la protesta que merecen tantos crímenes: no se necesita ser reaccionario para reprobar aquellas carretadas de infelices entregados diariamente al verdugo, aquellos juicios infames en que se condenaba á muerte por llevar un apellido ilustre, por una delación, por causas insignificantes, no ya sólo al adversario para extinguir sus enemigos, sino á míseras mujeres y á inocentes colegialas. Basta para detestar aquello ser humano. Los periódicos republicanos sensatos piden á los que protestan que se respete el derecho de un autor á juzgar según su criterio hechos históricos pasados; en cuanto á la prohibición de la obra por el Gobierno, el asunto es espinoso y embrollado. Opinan los unos que después de haber prohibido el drama el Gobierno, se desautorizaría permitiéndole otra vez; pero contestan los otros que no haría sino sostener su primer criterio al dar licencia para el estreno, mucho más cuando en virtud de ese permiso se habían hecho gastos para la representación que resultan inútiles y perdidos. Y si le prohibió por consideración á los que alborotaron, justo es también que se satisfaga ahora á los que pidieron á gritos que se representase *Thermidor*, tan alborotadores como los primeros: en este concepto los méritos son iguales, y si peligra el orden siguiendo las representaciones, no peligra menos si no continúan éstas.

***

¿Creen ustedes que el cisne, esa hermosa ave acuática, de aspecto tan majestuoso y tranquilo, es tan pacífica é inofensiva como parece? Pues están en un error. Nosotros también le padecíamos hasta que leímos ayer este curioso episodio en un periódico francés:

«Ante todo, haremos constar que si en la crónica anterior nos quejábamos del frío, porque en efecto nos penetraba hasta los huesos, nos habíamos arrepentido de las quejas veinticuatro horas después de proferirlas. Pasamos mágicamente del invierno á la primavera; de las nieves al deshielo, cambio de temperatura que se experimentó en toda Europa; el Sena, que estaba hecho un terrón, se deshizo; el río arrastraba témpanos enormes, y sorteándolos con dificultad, bogaban dos hermosos cisnes aturdidos: los marineros que veían aquellas aves, se dispusieron á cazarlas, pero inútilmente: con toda su habilidad, sólo consiguieron que se remontasen por los aires, desapareciendo el uno y quedando el otro prisionero de un inspector de policía; éste, encargado de llevarle á un depósito, entró en un tranvía con su carga, con gran oposición de los pasajeros, á quienes el animal amenazaba con su pico cada vez que se movían; por último, el cisne dió un picotazo en la oreja al inspector, obligándole á dejarle libre; luego le acometió con ira y le derribó de un aletazo; los viajeros acudieron en auxilio del agente, y no sin trabajo sujetaron al rebelde, dándose el espectáculo notable de un representante de la autoridad vencido por un pájaro.

***

Las cigarreras han estado amotinadas en estos días á consecuencia de haber caído algunos cristales de las cubiertas del palacio de la Exposición, donde trabajan interinamente.

—¿Y qué hicieron?

—Arrojaron piedras al local donde trabajan.

—Lo siento: esas piedras nos las hemos de fumar.

———

—Guardia: ¿es cierto que las cigarreras les acometieron?

—A pedrada limpia.

—De modo que la cosa estuvo seria.

—¿Que si estuvo? Figúrese usted que le embisten todas las suegras de Madrid, uña en ristre..... Creí que las cigarreras nos hacían picadura. Nos apedreaban con las manos y nos bombardeaban con la lengua.

—¿Hubo heridos?

—El que no quedó herido, quedó sordo.

———

—¿No dices que Juan es muy frío, Petra?

—Sí lo es.

—Pues ayer parecía derretirse á tu lado.

—Pero era hielo derretido.

———

—¿Está usted por la alimentación vegetal?

—Le diré á usted: yo como hierbas por segunda boca.

—No le entiendo.

—Las hierbas engordan al ganado y se convierten en carne; y cuando están en esa forma, me las como.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ya lo veo, cuadro de Alarcón.—*Instintos maternales*, cuadro de Bergen. *En el antepalco*, cuadro de Wagner.—*En el Retiro*, dibujo de Alcázar.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, el apreciable pintor murciano D. José Alarcón y Cárceles presentó cuatro cuadritos de género y dos buenos retratos; y reproducción del primero de aquéllos, titulado *Ya lo veo* (núm. 12 del *Catálogo*), es el grabado que publicamos en la plana primera.

Dos elegantes damas, reclinadas en la barandilla de un balcón de blasonada colgadura, contemplan el lento desfile de procesión religiosa; y una de ellas, acertando á ver entre los espectadores de la calle alguna persona que las interesa, llama con recatado aviso la atención de su amiga, quien la contesta sencillamente: *Ya lo veo*.

El Sr. Alarcón y Cárceles fué premiado con certificado de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, por su excelente cuadro *Llegada de Carlos V al monasterio de Yuste*.

———

Instintos maternales se titula el cuadro de E. von Bergen, de Munich, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 60: linda muchacha, sentada á la puerta del corral de la casa, presenta en sus manos la comida á numerosa pollada, que acude solícita al reclamo, y siempre defendida por su celosa madre.

———

Asiste en su palco á un baile de máscaras esa encantadora rubia, disfrazada de aristocrática dama japonesa, con amplia túnica bordada en sedas y oro, rico amuleto en el pecho y flores y preseas características en la gentil cabeza; y después de contemplar largo tiempo la fascinadora animación que reina en la sala, retírase á la misteriosa penumbra del antepalco y se quita la aterciopelada careta, sin duda para rendirse á las emociones de discreta *flirtation*.

Tal es el asunto del bello cuadro de Fernando Wagner, que damos á conocer en el grabado de la pág. 64, con el epígrafe *En el antepalco*.

———

Después de largo período de terribles fríos, de ingrata atmósfera de hielo, surge del horizonte el sol esplendoroso, arrollando las opacas nubes y llenando el ambiente de luz y de vida: es el primer día de sol, *el principio del deshielo*, y las gentes más animosas no vacilan en concurrir de nuevo á los paseos, en aquel período abandonados.

He aquí el simpático asunto que ha querido simbolizar Manuel Alcázar en el dibujo reproducido en nuestro grabado de la pág. 65.

***

EL BARÓN HAUSSMANN,

célebre reformador de París.

El día 13 del actual murió súbitamente en París el Barón Haussmann, aquel famoso prefecto *(le grand préfet)* del departamento del Sena, á quien debe la capital de Francia la magna, la maravillosa obra de su transformación urbana en el reinado de Napoleón III.

Jorge Eugenio Haussmann (véase su retrato, según reciente fotografía de M. Pirou, de París, en la pág. 60) nació en París, el 27 de Marzo de 1809, y era nieto de un miembro de la Convención Nacional; comenzó á estudiar Música en las clases del Conservatorio, y luego siguió la carrera de Leyes é ingresó en la administrativa, bajo el reinado de Luis Felipe I; desempeñó los cargos de subprefecto y prefecto en varios departamentos, y si vió con indiferencia hundirse la monarquía de Julio y surgir la República de 1848, su mirada sagaz y previsora adivinó al hombre que había de restaurar la autoridad política; saludó, por lo tanto, con entusiasmo al dictador que anhelaba, al príncipe Luis Napoleón, y proclamó el imperio en Burdeos, siendo prefecto de la Gironde; poco después recibió del Emperador el título de Barón y el nombramiento de prefecto del Sena.

En seguida empezó á realizar su vasto proyecto de transformar á París, de reemplazar los barrios pobres y ruinosos por otros opulentos y elegantes, haciendo una ciudad cosmopolita que no sólo perteneciera á los parisienses sino que fuese como centro de atracción para las clases ricas y aristocráticas del mundo entero; y esta fué su obra por espacio de diez y seis años, cumplida con perseverancia y energía extraordinarias.

Las anchas avenidas, los magníficos *boulevards*, las calles ampliamente aireadas y llenas de luz, por las que circula sin estorbo alguno el torrente de elegancia y de actividad que constituye ahora la vida parisiense, han sido creaciones del Barón Haussmann: las calles de Rívoli y Turbigo, los *boulevards* de Sebastopol, Haussmann y Malesherbes, la construcción de las Halles Centrales, de los parques en las Buttes-Chaumont, de Montsouris y de Monceau, la transformación completa de los *bois* de Boulogne y de Vincennes, y otras muchas reformas, son títulos más que suficientes para que los parisienses otorguen noble reconocimiento á la memoria del Barón Haussmann.

Mas para llevar á cabo esa obra portentosa, el *grand préfet* no caminó por sendas alfombradas de flores, sino que le presentaron grandes obstáculos hasta los Ministros del Emperador, y singularmente M. de Persigny, «á quien estorbaba la alta personalidad del Barón Haussmann (dice Alfredo Darimon, en *Le Figaro)*, y quería rebajarle á la talla de un vulgar prefecto de departamento»; bajo la administración de Haussmann, por consecuencia de las demoliciones y reconstrucciones, subió la deuda de la gran ciudad á 250 millones de francos, y luego, realizado un empréstito de 800 millones, la deuda total de París llegó á la enorme suma de 1.150 millones; protestaron entonces los diputados liberales en el Cuerpo Legislativo, y publicó Julio Ferry su famoso folleto *Les Comptes fantastiques d'Haussmann*, y en breve el prefecto reformador, abandonado del Gobierno, fué destituído, por no querer presentar la dimisión de su cargo, el 5 de Enero de 1870.

Años después de la caída del Imperio, en las elecciones de 1876, fué elegido diputado por Ajaccio (Córcega), por 8.066 votos, derrotando al príncipe Jerónimo Napoleón, que sólo obtuvo 4.422; pero en las de 1881 no fué reelegido, ni en las de 1885, aunque presentó su candidatura en el departamento del Sena.

Era senador, bajo el Imperio, desde el 9 de Junio de 1857; fué elegido miembro de la Academia de Bellas Artes, en reemplazo de M. Fould, el 7 de Septiembre de 1867; poseía la gran cruz de la Legión de Honor desde el 8 de Septiembre de 1862, y también estaba condecorado con gran cruz de la Orden española de Carlos III desde el 25 de Abril de 1865.

Otra memoria imperecedera, además de la estupenda transformación urbana de la capital de Francia, ha dejado el Barón Haussmann: á la vigorosa iniciativa de este hombre insigne se debe la publicación de la *Histoire générale de Paris*, magnífica obra en diez y seis grandes volúmenes, ilustrada con innumerables documentos históricos y arqueológicos.

¡Descanse en paz!

***

MADRID.

La Nueva estación de Madrid-Atocha.

La Compañía de los Caminos de hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante está construyendo, en la puerta de Atocha, su magnífica Estación definitiva de Madrid.

La Compañía ejecuta por administración las obras de fábrica, y para construir las armaduras metálicas abrió un concurso entre las principales casas constructoras; examinadas por el Consejo de Administración las diversas proposiciones que oportunamente se presentaron, fueron adjudicados estos importantes trabajos á una de las más conocidas casas de Bélgica, la *Société Anonyme de Construction et des Ateliers de Willebroeck*, cuyo director en Bruselas es el reputado ingeniero M. Léopold Valentin, representado en esta corte por M. Léon Beau, ingeniero de la casa constructora.

Las dimensiones de la gran nave de la nueva estación son considerables, como puede juzgarse por las siguientes cifras: la luz ó abertura de los arcos es de 50 metros, como en los palacios de Bellas Artes y de Artes Liberales en la Exposición Universal de París de 1889; la longitud no será inferior á 152 metros, aunque sólo tendrá la nave 10 arcos principales, separados entre sí por un espacio de 17 á 18 metros; la altura, desde el nivel de los rails de las vías hasta la clave de los mismos arcos, medirá 25 metros; toda la nave cubrirá un espacio de 7.500 metros cuadrados, y encerrará un volumen de aire de 150.000 metros cúbicos; las dimensiones, por lo tanto, de esta grandiosa nave serán las más amplias á que se ha llegado en España hasta el presente, en construcciones de esta clase.

La ejecución de tan importante obra ha exigido, como es de suponer, además de considerable surtido de especiales herramientas, la construcción un andamio de madera, de extraordinarias dimensiones, que representa más de 1.000 metros cuadrados de superficie, y del que ofrece una vista parcial nuestro grabado de la pág. 61.

Este andamio es movible, por medio de 16 ruedas, y se puede cambiar fácilmente de sitio y posición conforme lo exige el progreso de las obras.

La metálica armazón presenta un aspecto de ligereza y de elegante esbeltez que cautiva la atención del observador, y ese aspecto es legítima consecuencia de haberse empleado en su construcción un metal muy poco usado hasta el día, el acero dulce, metal más resistente que el hierro, y que permite reducir las dimensiones de las piezas componentes del conjunto de la armadura; y así, los ingenieros de la citada Compañía de Caminos de hierro que pidieron á los constructores belgas el empleo de aquel metal, y los ingenieros del Gobierno, que autorizaron dicho empleo, han demostrado que conocen á fondo los progresos de la ciencia metalúrgica y que no vacilan en llevar á la práctica los más recientes descubrimientos.

El decorado de la estación y de la fachada será, no solamente rico, sino en verdad lujoso: tendrá profusión de detalles artísticos, de fundición, cuyo peso (para dar una idea de su importancia) no bajará de 50.000 kilogramos y contribuirá, completando el edificio, á que éste sea uno de los más bellos monumentos, en su género, de la España moderna.

Nuestro mencionado grabado de la pág 61 reproduce una vista de la fachada, en construcción, según fotografía directa de Laurent, obtenida á fines de Diciembre último.

Señalaremos, como particularidad curiosa y digna de notarse, que en el centro del grabado, bajo el andamio, se distingue la antigua Estación, cuya armadura fué construída hace treinta y cinco años; y se puede juzgar, estableciendo comparación entre ésta y aquélla, del gran camino recorrido en ese período de tiempo, relativamente breve, en el arte industrial de las construcciones.

Ocasión tendremos de ocuparnos en describir el edificio cuando la construcción esté concluída. La armadura metálica quedará montada, según se nos dice, dentro de breves meses. Desde luego se puede asegurar que la magnífica Estación de Madrid-Atocha será uno de los más bellos edificios modernos de esta corte y honrará por igual á la Compañía de los Caminos de Hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante, á los ilustrados ingenieros que la han proyectado y á los hábiles constructores que ejecutan las obras.

***

ACTORES DEL TEATRO LARA.

En la pág. 68 damos los retratos de cinco populares artistas del teatro Lara, de esta corte: las Sras. D.ª Balbina Valverde y D.ª Matilde Rodríguez, y los Sres. D. José Rubio, D. Federico Tamayo y D. Pedro Ruiz de Arana.

Es el teatro Lara un centro de amenísima reunión y grato esparcimiento, en cuya escena se rinde culto, con raras excepciones, al género cómico discreto y moral, que no están reñidas la discreción y la moralidad con el donaire y la gracia; y cuya elegante sala llena casi todas las noches una sociedad distinguida é ilustrada, en la que figuran personas de todas las clases sociales, desde la aristocrática dama al industrial laborioso y honrado.

A mantener el ambiente de buen gusto y corrección exquisita que flota en el teatro Lara, concurren en primer término los mencionados artistas: Balbina Valverde es antigua y siempre aplaudida actriz de los primeros teatros de esta corte; Matilde Rodríguez se distingue por su delicadeza y finura; Rubio, Ruiz de Arana y Federico Tamayo son verdaderos actores cómicos, y todos, en suma, interpretan con el mayor esmero los papeles que se les encomiendan, procurando identificarse con las creaciones del autor de la obra interpretada, y correspondiendo noblemente á la generosa confianza y á la estimación del público, que les tributa calorosos aplausos.

Estos no han escaseado, por cierto, en la presente temporada teatral, ganándolos en buena lid, con la inteligente cooperación de los demás artistas de la compañía, en obras tan graciosas y correctas como *Gente de pluma*, de Javier Burgos; *Safo*, de Estremera; *Los Cortos de genio*, de Felipe Pérez; *Claveles dobles*, de Celso Lucio, y otras muchas.

Y después de tributar también nuestro aplauso á esos distinguidos artistas, creemos oportuno terminar estas breves líneas con una amistosa advertencia á la Empresa del teatro: las tradiciones de éste y la cultura y corrección del público que le favorece, rechazan de consuno las obras en que la falta de ingenio se quiere suplir con chistes de baja ley, que producen sonrojos en la frente de nuestras hijas; y puesto que el género *burdo* reina casi absolutamente en los demás teatros llamados «por horas», bueno es que el elegante coliseo de la Corredera de San Pablo no reniegue de sus honrosas tradiciones, á las que sin discusión debe la justa fama que hasta hoy disfruta.

***

MADRID.

La Fábrica de luz eléctrica de la *Compañía Inglesa de Electricidad*.

Entre las modernas construcciones que demuestran el progreso científico-industrial de Madrid, merece principal mención la fábrica de luz eléctrica que ha levantado, en menos de un año, la «Compañía Inglesa de Electricidad» *(The Electricity Supply Co. for Spain, Limited)*, en la calle Ramírez de Prado.

Los planos de la fábrica, así como el sistema adoptado para la distribución de la luz eléctrica en las diversas zonas de la población, se deben á la importante casa constructora Sres. Hammond y Compañía, de Londres: el representante de dicha Casa constructora se hizo cargo del terreno el 18 de Noviembre de 1889, y antes de cumplirse diez meses, el día 4 de Septiembre de 1890, la inteligente Dirección facultativa de los Sres. Hammond y Compañía daba luz eléctrica á distancia de cuatro kilómetros de la fábrica, en casa del gerente, en España, de la Compañía Inglesa, D. Pedro Pastor y Landero, habiendo tendido, en el mismo tiempo, 22 kilómetros de cañería, y terminado la fábrica y la instalación de la maquinaria.

Los terrenos de la Compañía ocupan una superficie de 238.645 pies; la fachada principal de la calle Ramírez de Prado mide 52 metros lineales, y la del Empecinado 50; la parte de la fábrica ya construída consta de dos naves de 42 metros de longitud, 17 de ancho y 14,50 de alto, estando dedicada una nave á las calderas y depósitos de carbones, y la otra para máquinas, dinamos y excitadores; tiene además la fábrica amplio espacio para almacén de instalación, cuadro de distribución y cuarto de pruebas, y en la planta principal están establecidas las oficinas, llamando la atención del que la visita la distribución especial que se ha hecho para las distintas necesidades del servicio.

La maquinaria empleada en la producción de la electricidad es de seis unidades completas, cada una capaz para 4.000 luces nominales, y consta cada serie de una caldera multitubular de la Compañía Babcock y Willcox, de Glasgow, un dinamo privilegio de Lowrie Hall, y una máquina tipo oriental hasta 300 caballos, de John Fowler, de Leeds; cualquier máquina puede alimentarse de cualquiera de las seis calderas, así como dos ó más dinamos pueden trabajar con perfecto paralelismo cuando las necesidades del servicio lo exijan.

Los Sres. Hammond, procurando resolver con incesante estudio de diez y seis años el problema económico de poner la luz eléctrica en situación de competir en precio con los otros sistemas de alumbrado empleados hasta la fecha, han adoptado el sistema Lowrie Hall, por considerarlo el más apropiado para las grandes capitales, y el más seguro por su divisibilidad, para obtener un servicio fijo á todas las horas del día; Madrid, por tal sistema, está dividido en seis circuitos, correspondiendo *cada circuito* á cada *unidad de máquina*, y conforme aumenta el alumbrado en cada circuito, se van aumentando paralelamente dinamos; la electricidad, que se genera á 2.000 *volts*, se transforma (por medio de los transformadores Lowrie Hall) á 100 *volts* en el domicilio del abonado, colocándose un corto circuito antes del transformador y otro á la salida, de manera que se hace imposible que la alta presión penetre en el domicilio del consumidor.

Téngase en cuenta que con el empleo de la alta tensión en la distribución del alumbrado se obtiene economía y fijeza en la luz, y esta es la razón que hoy día inclina á emplearla por casi todas las compañías de electricidad, asegurando los ingenieros de la dirección facultativa de Madrid que la pérdida de corriente no alcanza en ningún punto de su extensa red, que hoy es cerca de 30 kilómetros, al 2 ½ por 100.

De los múltiples aparatos que hemos observado en nuestra visita á la fábrica, merece especial mención el regulador Lowrie Hall, pues no pudiéndose emplear en las corrientes alternas el magnetismo como regulador, se ha adoptado un aparato para valerse de los efectos termales de la corriente y como medio para hacer pasar una fuerza electromotriz constante en los cables de la cañería; y tal vez en otro número nos ocuparemos en describir ese interesante aparato, así como en otros detalles de la fábrica.

La Compañía, en previsión de que la presente fábrica no sería suficiente para las necesidades de Madrid, tiene adquiridos los terrenos necesarios para ensancharla hasta que suministre 100.000 luces.

Las magníficas instalaciones de los Sres. Duque de Bailén, Benítez de Lugo, Pastor y Landero, Senado, Presidencia del Consejo, Teatro Español, Puente y Sotomayor, Vizconde de Torrealmirante, Hotel de París, Círculo de Bellas Artes, café de Francia y otros veinticinco, los comercios de los Sres. Prast, Vega, Tejada, Ruiz de Quevedo, Roldán, y otros muchos que sería prolijo enumerar, son prueba del gran incremento que el nuevo sistema de alumbrado ha tomado en esta corte, donde en la actualidad funciona.

Nuestros grabados de la pág. 69 reproducen (de fotografías directas) las naves de las calderas y de las dinamos.

Sería injusto que al mismo tiempo que admiramos la pericia y energía de la casa Hammond, dejáramos de hacer público que sin la ayuda de la poderosa iniciativa del gerente D. Pedro Pastor y Landero, dignamente secundado por el secretario Sr. Bertrán de Lis, no hubiera sido fácil para la Compañía vencer los innumerables obstáculos en que por desgracia tropieza toda industria nueva: por su constancia y energía de carácter ha logrado el público de Madrid que se termine el monopolio del alumbrado, así como por el acertadísimo sistema que los señores Hammond han empleado en su magnífica fábrica, esta servirá de modelo para todas las que se construyan en las grandes poblaciones.

***

RETRATO DEL DR. ENRIQUE SCHLIEMANN, DESCUBRIDOR DE TROYA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 66.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL DRAMATURGO SARDOU

Y LA VERDAD HISTÓRICA.

Pocos dramas han avivado la curiosidad europea como el drama último de Victoriano Sardou, titulado *Cleopatra*. Cómico eximio este autor, no tanto por los tipos y los caracteres de sus comedias, como por el feliz enredo y el argumento intrincadísimo que suele salpimentar de numerosas gracias, con frecuencia sube al Olimpo, donde brillan los dioses del drama.

Y no se contenta con escribir el drama simple y llano; aspira en su orgullo al extraordinario que Shakespeare ha colocado con su genio creador en las cumbres del arte, al drama histórico. Las dos obras tituladas *Patria* y *Cleopatra* no me dejarán mentir. Observador más ó menos profundo el poeta de cuanto en torno suyo pasa, no recibió de lo alto aquel don de resucitar las edades pasadas, que alcanzan entre sus compatriotas Michelet, Renán y Thierry. El historiador de sucesos remotos y el literato que talla sus obras en el mármol formado por los siglos, cantera excelentísima de tipos y argumentos, han menester algo quizá más difícil que la fuerza de creación en esta humana debilidad nuestra, la fuerza de resurrección. Shakespeare la tuvo en tal grado, que sus dos tragedias, donde César y Antonio aparecen, transpórtannos á Roma, y semejan, por la fidelidad histórica de los retratos, verdaderas obras de aquel extinto tiempo en que vivieran ambos héroes. A las intuiciones del genio juntaba el poeta inglés la soberana maestría en los estudios clásicos propia del Renacimiento. Ninguna de ambas cualidades reune Sardou. Obligado el autor dramático á embellecer la realidad, en vez de presentarla solamente como nos la ofrezca el mundo histórico, más realista y prosaico de suyo, Sardou hace algo peor que la copia fotográfica de situaciones reales, suele afearlas. Yo encuentro más poética la *Cleopatra* de Cicerón en sus cartas; de Plutarco en sus Vidas; de los historiadores del tiempo en sus relatos, aun prescindiendo de los maravillosos exámetros de Lucano, pertenecientes á la poesía y no á la historia, que la *Cleopatra* de Sardou, rediviva en el teatro al soplo de la poesía dramática. Sobre todo, la muerte ni está bien preparada, ni está bien compuesta, resultando protagonista de situación tan culminante la culebrilla que ha empleado el tramoyista para fingir un áspid como aquel con que se mató Cleopatra. Estas consideraciones hanme obligado á releer los autores del tiempo antiguo y á evocar la imagen de Cleopatra, tal como nos la presenta el recuerdo histórico.

¿Cuál fué la causa ocasional de la muerte que, burlando todos sus instintos y venciendo todas sus propensiones, la Reina egipcia se diera con valor heroico á sí misma? Dejemos aparte las ideas generales al mundo antiguo. Desconocedor en absoluto de la resignación y conformidad cristianas, el infor-

tunio no se atribuía entonces tan sólo á imposiciones fatales de la Naturaleza ó malquerencias acerbas de los hombres; atribuíase también á un abandono de los dioses. El desgraciado veía una orfandad irremediable, tanto en la tierra como en el cielo. Extinta su patria, rota su causa, un hombre antiguo no sabía para qué y á qué vivir. Cleopatra fuera del trono, era tanto como Cleopatra fuera del mundo. Por motivos análogos á los que determinaron el proceder de Catón y de Bruto, se determinó su propio proceder. La historia clásica nos muestra, en el sitio de Jerusalén, y en el sitio de Sagunto, y en el sitio de Numancia, que no ya los individuos se suicidaban en aquellos tiempos, se suicidaban también las colectividades. Cleopatra supo que Octavio la deseaba viva para presentarla con su corona de soberbia emperatriz en las sienes, pero con su cadena de triste cautiva en las manos, al pueblo rey. Sabido esto, su oficio de Reina valió y pudo más que todo en ella, y decidió morir, como un héroe antiguo, en holocausto y sacrificio, antes que dejar tal afrenta grabada en los recuerdos y en los huesos de sus padres. Notó que la seguían, y cuidaban, y celaban muchísimo, porque los vencedores, en su orgullo, destinábanla para trofeo de su victoria como un morrión ó un escudo recogido en el campo. No podía ir como esclava, no, á la capital de Occidente, quien fuera soberana, y reina, y diosa del Oriente. La vergüenza le subiría con tanta intensidad al rostro, que veríase allende la tumba su indeleble rubor. Cleopatra debía morir cien veces antes



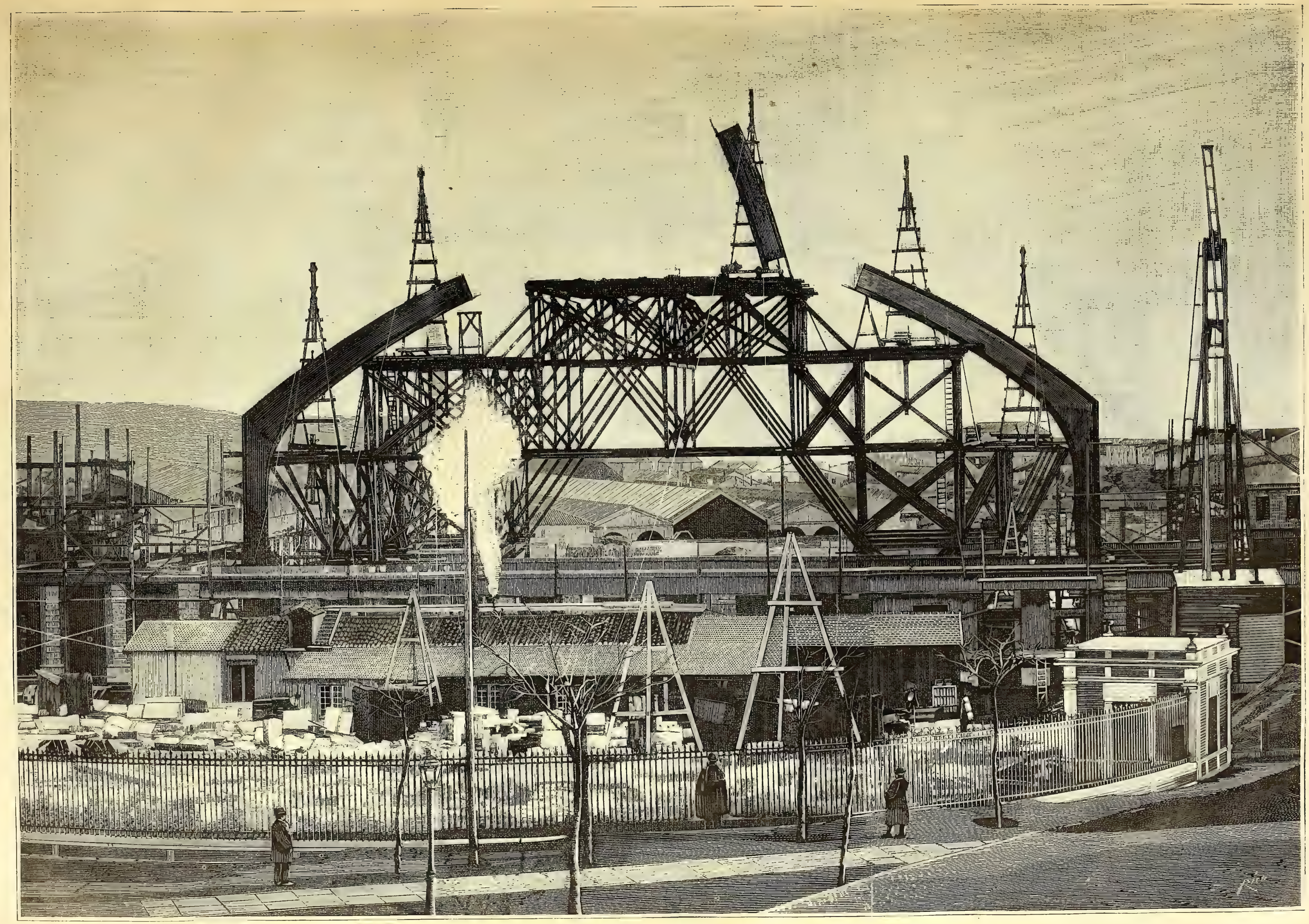
EL BARÓN HAUSSMANN,
EX PREFECTO DEL SENA, CÉLEBRE REFORMADOR DE PARÍS.
Nació en París, en 1809; † en la misma capital, el 13 del corriente.

que pasar por tal sonrojo. Si no la dejaban envenenarse con ningún tóxico, envenenaríase con su propia hiel; si no la dejaban rasgarse las entrañas con ningún puñal, rasgaríaselas con sus dientes ó con sus uñas, muriendo al dolor, á la desesperación, al odio, á la ira, mas no á la vergüenza de tantas humillaciones como le aparejaba el vencedor y el tirano. ¡Presentarse ahora en su triunfo, quizás atada con cuerdas á su carro, objeto de compasión, ella, objeto eterno de natural envidia!

Octavio celebraba con pompa la victoria de una guerra civil que debía celebrar con lágrimas. Y para el triunfo de una guerra civil imponía tributos no pagados jamás desde las espléndidas victorias de Paulo Emilio. Él no necesitaba pedir los honores del triunfo, ni á esa turba de míseros eunucos á que había quedado reducido el Senado de Roma, ni á esa otra turba de siervos viles á que había quedado reducido el pueblo-rey. No habría de estar años enteros como Lúculo, sin poder ir al viejo recinto de la Ciudad Eterna. Octavio era ya cónsul, tribuno, pretor, pontífice, Roma entera, y, por consiguiente, la tierra entera también. Los astros, los cielos, el aire y las aguas con sus innumerables seres, las sustancias de los campos y las esencias de los espíritus, el fuego del sol y el fuego del hogar, las ideas que discurren por los entendimientos y los dioses que truenan en los templos, el universo visible y el universo invisible condensábanse como por milagro en el frágil cuerpo de aquel hombre, quien pedía de los mortales, no solamente obediencia servil, adoración



INSTINTOS MATERNALES.
CUADRO DE F. VON BERGEN.



MADRID.—La nueva estación de Madrid-Atocha, que se construye por la Compañía de los caminos de hierro de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

(De fotografía directa de Laurent.)

idolátrica. Cleopatra creía ver la entrada triunfal de Octavio en Roma; los árboles doblándose al peso de los curiosos; las orillas de la vía Flaminia llenas por los pueblos rurales; los arcos de ramajes interrumpiendo á cada minuto el paso; los innumerables aduladores con guirnaldas de rosas en las sienes y braserillos de incienso en las manos; delante carrozas sobrecargadas de estatuas, de aras, de simulacros, de dioses, como Cleopatra vencidos y como Cleopatra avergonzados; luego, montones de armas, penachos, escudos, cascos, todos escogidos en el campo de las derrotas egipcias, chocando unos con otros en el movimiento de la inmensa procesión y produciendo estridentes sonidos que le desgarrarían sus entrañas de reina; luego, los magistrados de sus tribunales sacratísimos, los generales de sus numerosos ejércitos, los ministros de su palacio, los sacerdotes de su culto, reducidos á esclavos y llevando en sus manos ánforas llenas con los tesoros de los Lágidas; luego los tálamos de marfil y oro, las aras de pedrería, el trono altísimo suyo, sus alhajas y sus coronas, y á los pies del vencedor mismo, á los pies de Octavio, ufanado y ensoberbecido, con la corona de laurel en las sienes, alzado sobre la cuadriga de briosos caballos, ella, maniatada con cadenas, roja de vergüenza, caída desde los santuarios de los dioses en las ergástulas de los esclavos, con chacota y rechifla señalada por aquellas gentes, quienes, después de haber temblado á su nombre y sombra, se holgarían de apestarla con el hedor de su aliento y escupirle ponzoñosas salivas á la cara.

Cleopatra, pues, resolvió morir en la mansión de sus padres. Ateneo nos ha dejado la descripción exacta de un salón lágida en Alejandría. Imaginaos columnas de cincuenta codos talladas en maderas olorosas, y ricos arquitrabes cuadrados de áureos bronces, dispuestos para sostener airosas galerías, muy parecidas á las usadas en nuestros patios árabes; toldos de púrpura cruzados por bandas blancas; paredes pintadas con frescos multicolores, donde resaltaban figuras egipcias; los peristilos formados por pilastras en forma de palmeras y de tirsos; los suelos alfombrados por pieles de tigres; el aire balsámico al aroma de las rosas alejandrinas y al perfume de los pebeteros asiáticos; efigies de animales verdaderos y simbólicos esculpidos en mármoles preciosos; cuadros de Cicione junto á tapices de Persia, alternativamente; maravillosos escudos de oro y plata; hornacinas con simulacros griegos y délficas trípodes; lechos alzados en pies de misteriosas esfinges y cubiertos con tisúes de oro; todo ello rociado por una lluvia de varia pedrería. ¿Puede presentarse un teatro más ajeno á la muerte? Pues antes de dirigirse á la eternidad, Cleopatra se sumergió en su baño de leche. Después se miró en su espejo romano de plata. Untóse luego el cuerpo con la olorosa cocodrilea y con la pasta ródica. Disimuló el surco de las lágrimas en su rostro con pomada de habas, y disolvió pastillas de lentisco en su saliva para perfumar el aliento. Caíale blanca estola desde su cuello á las plantas como en las ceremonias de Isis, y se envolvía como la noche serena en el manto de gasa, negro todo, sembrado con estrellas de oro. Perlas riquísimas de India entrelazábanse á sus trenzas; collares de varias esmeraldas adornaban su pecho; tumbagas de todas las piedras conocidas, sus dedos; serpientes de oro, sus desnudos brazos; eslabones de oro, sus tobillos; sandalias, también de perlas, sus pies, y sus orejas, dos gruesos zafiros, semejantes al primer lucero de la tarde el uno y el otro al postrer lucero de la mañana. Luego ciñó á su frente su corona de reina, unida con su diadema de diosa. Su figura hermosísima se dibujaba cual nunca bajo esta blanca túnica nupcial de la muerte. El melancólico tinte de sus agonías aumentaba sus gracias. En ninguna de sus bodas apareció tan deslumbrante como en esta boda final. Aquellas sus retinas relumbraban más que las piedras preciosas del mundo y las estrellas resplandecientes del cielo. Todo lo preparó y apercibió con femenil coquetería. El tálamo de marfil y oro estaba en su puesto. Había hecho mullir la cabecera de púrpura como para un sueño tranquilo. Ardían los pebeteros de ámbar á los cuatro costados del lecho despidiendo misteriosas esencias. Las enseñas de su familia flameaban en las bóvedas. Los cetros de los reinos que había regido se amontonaban en haces á sus plantas. Pendían los exvotos de mil generaciones en las paredes. Erguíanse los dioses domésticos sobre las aras como para una festividad. Relumbraban las lucernas encendidas. Y ya sólo podía restar el tenderse allí Cleopatra y morir, como si en vez de acabarse una reina, se durmiera una diosa en su lecho de nubes ó se apagara una idea en la humana conciencia.

Tras los muchos estudios emprendidos y las experiencias atesoradas, á fin de procurarse una muerte serena, Cleopatra escogió, como lo menos dañoso y lo más suave, la picadura del áspid. Elegido este animal ponzoñoso, precisaba introducirlo á la regia estancia. Los centinelas romanos dábanse hábiles trazas impidiendo la muerte de Cleopatra y conservándola como tributo á la soberbia de Octavio. Mas gracias á su industria de mujer, un labriego lo llevó en humilde canastillo de mimbres, cubierto de pámpanos y ocupado por una docena de higos. Bajo los pámpanos escondíase la víbora. Cleopatra, como buena griega, debió saludar aquellos melifluos frutos tan gustados en Atenas, que á ellos, á los muchos allí consumidos en todas las estaciones propicias, debieron los atenienses el mote célebre de sicofantas. Todo resplandecía en el universo á la hora de morir Cleopatra. Reverberaba el mar los rayos del sol en su azul superficie, y el campo aparecía tranquilo como una égloga. No sabían todos aquellos espacios cuanto iba en aquel minuto á morir. No sabía el Oriente que su alma se disipaba. No sabían las pirámides que los jeroglíficos de su teología iban á caerse como del árbol á los cierzos las hojas heladas. No sabían los dioses egipcios que agonizaban. No sabía el sacerdocio como estaban cayéndose á impulsos de un terremoto los templos consagrados al culto. El espíritu de Asia, evaporándose, llevábase consigo todo el espíritu oriental. Los sacerdotes dejaban el mundo entregado á los jurisconsultos de Roma, sin misterios, es verdad, pero también sin poesía y sin grandeza, eternos escribas, comentadores eternos, prosaicos testamentarios del alma oriental. Acabábanse los cánticos alegres, para oirse las tristes lamentaciones tan sólo. Despoblábase de dioses la tierra, y corría el espíritu universal como viento fortísimo sobre mar encrespado. Moríase la vieja teogonía; el mundo estaba en la imprescindible necesidad ya de pedir arrodillado sobre las cenizas, comido por la voraz lepra, en perdurable maceración y penitencia, una gota de rocío á los cielos y un rayo de ideas nuevas á la conciencia universal. Sobre aquel mortuorio lecho de Cleopatra se derruía un mundo. Los bueyes egipcios no mugirían de nuevo; no ladrarían los perros vigilantes á las puertas de los templos; no velarían las serpientes astutas; y poblándose de ascetas el desierto aquel por donde corrieran los Cambises y los Sesostris, disiparían el universo en su alma como la víctima en la llama del sacrificio. ¡Adiós, juventud de la tierra, para siempre adiós! Hasta entonces ocultábanse los faunos en el tronco de los árboles y en sus espesos ramajes; corrían los desnudos sátiros ebrios de vida por los campos cubiertos de flores; en cada recodo umbroso de los bosques un silvano enseñaba sus melodías á los céfiros; iban las ninfas cazadoras siguiendo gozosas el plácido curso de la blanca luna en voluptuosas noches; el arroyo cantaba con la voz de sus náyades tendidas por sus clarísimos cristales; elevábanse del mirto y de las palmas, del aromoso tomillo y de las adelfas amarguísimas, cual esencias, cual mariposas, en legión hermosísima, risueñas divinidades; cada nube tenía un dios y cada ola una sirena; desde los astros perdidos en el horizonte hasta las arenas perdidas en el desierto, ¡ah! poseía todo un alma, y el gozo de la vida se espaciaba en obras inmortales, y los desposorios de la Naturaleza con el espíritu se veían en las perfectas estatuas, siendo todo amor y juventud en la tierra. En lugar de Cleopatra, joven, y voluptuosa, y hermosísima, veráse tan sólo, en el más riente y más bello espacio de la tierra, la sibila, no fuerte, no robusta, no sensual, hecha una pobre vieja, cuyos ateridos miembros á duras penas el sol de Partenope sostiene sobre los volcanes apagados, y cuyos ojos, endurecidos como el diamante, se gastan de atisbar el nuevo tiempo en los abismos de la eternidad. Al arrancar su diadema Roma con tanto empeño á las hieráticas sienes de Cleopatra, se arrancaba la propia corona; y al cautivar los dioses orientales cautivaba y esclavizaba sus dioses; y al hundir el Asia con todas sus teogonías, hundíase con todas sus ideas ella misma. El nuevo espíritu elaborado por su trabajo continuo y enardecido por su vital soplo, debía quebrar como una luz demasiado fuerte la estrecha lámpara que lo encerraba, y derramándose por todas partes en torrentes de fuego, debía derretir sus armas y sus trofeos. La serpiente quedaba vencida. Después de haber tentado á Eva en el Paraíso, á Israel en los desiertos, una mujer, por el éter coronada, por el sol vestida, envuelta en manto celestial y de la luna calzada, iba sobre coros de ángeles á quebrantarle bajo sus plantas la cabeza. Pero esta mujer ya no era la seductora maga del Oriente, toda hechizos, toda sensualidad, sometiendo con el imperio de sus despiertos y fascinadores sentidos la fuerza y el genio; no era, no, amante gozosa y ebria en lecho de flores tendida, convidando al placer y al goce, no; era otro ser más casto, más ideal, más eterizado por las maceraciones del espíritu y por la revelación del tiempo, todo lo contrario de las orgías alejandrinas, María, ya nacida en aquella sazón, la Virgen Madre traída como un mediador entre la tierra y el cielo por nuevas ideas y nuevas revelaciones. Después de todo esto, abrid el drama de Sardou, y veréis cómo ha empequeñecido á Cleopatra.

EMILIO CASTELAR.

RASGO DIGNO DE IMITACIÓN.

En la junta semanal que celebró ayer la Real Academia Española, su ilustre bibliotecario perpetuo D. Aureliano Fernández-Guerra sometió á la consideración de tan respetable asamblea literaria los siguientes documentos que tenemos el gusto de dar á luz, y hacia los cuales llamamos la atención de nuestros lectores.

«Sres. Académicos:=Teníamos un hijo muy aficionado á la poesía en general y á la dramática con predilección, y en nuestro cariño de padres, naturalmente ciego, creíamos que ese hijo podría llegar á brillar en la esfera literaria.=Lo hemos perdido antes de que cumpliese diez y ocho años, y los triunfos por nosotros soñados para él hemos querido que los disfruten los que, más afortunados, han tenido la dicha de vivir.=Para esto hemos formado el pensamiento expresado en la nota adjunta, y rogamos á los Sres. Académicos que, si les parece aceptable, lo acojan y le den vida, quedándoles muy agradecidos por ello.=Madrid, 28 de enero de 1891. =Marquesa de Cortina.=Carlos Espinosa.»

La nota á que se hace referencia en el último párrafo de tan interesante comunicación está concebida en estos términos:

«1.º Los Marqueses de Cortina entregarán á la Real Academia Española un título de deuda perpetua interior de veinticinco mil pesetas de capital, que se convertirán en una inscripción intransferible, cuyos intereses de mil pesetas anuales constituirán la renta de la fundación que desean establecer en recuerdo de su malogrado hijo MANUEL ESPINOSA Y CORTINA. = 2.º En virtud de la fundación, la Real Academia Española adjudicará cada cinco años un premio de cuatro mil pesetas á una obra dramática original, en prosa ó en verso, escrita en lengua castellana y perteneciente á cualquier género literario, estrenada en la península durante dicho período. La obra á que el premio se adjudique, sobre ser la mejor de las representadas, ha de tener verdadero mérito propio.=3.º El premio se anunciará, adjudicará y publicará siempre bajo la denominación de MANUEL ESPINOSA Y CORTINA.=4.º La adjudicación se hará en junta pública y solemne el día 3 de mayo del año respectivo, quedando al arbitrio y consideración de la Academia la forma de dar mayor realce al acto.=5.º Cada quinquenio la Academia reservará á su disposición mil pesetas para los gastos de esa junta solemne, y para distribuir en ella, bien ejemplares de la obra laureada, bien discursos en loor de las artes del Teatro, ó lo que juzgue más conducente al patriótico fin de la institución.=6.º Durante los meses de mayo y abril de cada año resolverá la Academia cuál ó cuáles de las obras dramáticas representadas en el anterior se han de considerar dignas de entrar oportunamente en el concurso al premio. En la primer junta ordinaria de mayo la Secretaría dará cuenta de cuál ó cuáles han sido las obras apartadas para el certamen á fin del quinquenio.=7.º Se llevará un libro especial donde se inserten copias de las actas de las juntas públicas de adjudicación de premios; la noticia puntual de las obras que con opción á premio se vayan apartando cada año; la lista de composiciones dramáticas que quieran presentar los autores para facilitar el estudio á los jueces; el estado y distribución de fondos; y en fin, cuanto concierna á la fundación.=8.º Confío al noble esmero de la Academia Española el cuidar de que el público tenga cabal y periódica noticia de estos premios quinquenales, para estímulo constante de los escritores dramáticos.=9.º Si alguna vez la Academia no encontrase obra merecedora del premio, podrá reservar su importe para un premio extraordinario en cualquiera de los períodos venideros, ó doblar la cuantía de alguno de ellos para mayor esfuerzo y estímulo de los ingenios.=10.º Si disminuyesen los productos del papel, la Academia podrá prolongar el período entre dos premios, ó disminuir el importe de éste, ó adoptar otras resoluciones conducentes á que no se interrumpa el beneficioso fin de la fundación.=11.º En todo lo no previsto, la Academia tendrá libertad absoluta para adoptar los acuerdos que estime convenientes, esperando los fundadores que procurará siempre mantener una fundación que algo ha de redundar en provecho de la dramática española.=12.º Por esta vez, y en homenaje á la memoria del malogrado joven DON MANUEL ESPINOSA Y CORTINA, se acortará á dos años el plazo para la opción al premio; anunciándose que ese período empezó á correr en 1.º del actual enero de 1891 y terminará en 31 de diciembre de 1892, y que la adjudicación de las cuatro mil pesetas se verificará solemnemente el 3 de mayo de 1893. Desde 1.º de enero de 1893 comenzarán ya á correr ordenadamente los quinquenios.=Los fundadores aprontarán desde luego en metálico el déficit que resultará por abreviar la adjudicación del primer premio. = Madrid, 23 de enero de 1891.=Carlos Espinosa.»

Ofenderíamos al lector si tratásemos de encarecer aquí la importancia de los documentos que anteceden. Los Marqueses de Cortina, heridos profundamente en el corazón por la dolorosa pérdida de aquel en quien cifraban sus esperanzas, al tributar á la memoria del hijo adorado este homenaje de cariño, no sólo han dado muestras de su ternura, sino también de sus nobles y elevados pensamientos. Reconociéndolo así de un modo unánime, la Real Academia Española ha aceptado con gratitud y entusiasmo el encargo que se le confiere, tanto por la honrosa confianza que en ella se deposita, cuanto por el poderoso estímulo que la generosa fundación del premio MANUEL ESPINOSA Y CORTINA ha de ofrecer á los cultivadores de la poesía dramática.

Nosotros, de acuerdo en esto con la Academia, aplaudimos sinceramente el hermoso rasgo de cariño paternal de los Marqueses de Cortina, digno á todas luces de imitación, y nos proponemos publicar en breve algunas poesías y el retrato del joven arrebatado á este mundo en la primavera de la vida cuando todo se le mostraba risueño, y que ha dejado un vacío que nada podrá llenar en el alma de sus afligidos padres.

M. C.

REVISTA MUSICAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.

Mi querido amigo: Es costumbre loable entre muchas personas piadosas, atentas más que nada á la perfección de su vida y salvación de su alma, retirarse por algunos días, durante el año, del tráfago del mundo, entregarse á la lectura y meditación de libros piadosos y á la práctica de ejercicios espirituales, para salir luego de su voluntario retraimiento con el espíritu fortalecido, limpio su corazón de las escorias que le afearan, y dispuesto á afrontar con más esforzado ánimo las luchas y penalidades de esta miserable vida.

Salvando todos los respetos que al caso son necesarios, créome yo que, á la larga distancia que de suponerse es, algún parecido existe entre los que tal hacen y los que, con una puntualidad y exactitud casi matemáticas, acuden todos los años á las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos*, que acaudilla el insigne Monasterio. Conjunto de pecadores, con remordimientos en nuestra conciencia artística, vamos, como los que he citado, en busca de remedio á nuestros males espirituales. Porque, á la verdad, todos hemos oído mala música; la buena ha llegado á veces á nuestros oídos interpretada de tal modo, que parecía no serlo; y no pocos, cediendo á las debilidades de su flaca naturaleza, no pudiendo ó no queriendo desasirse de hábitos inveterados, hasta han llegado á contaminar aún más su espíritu con las zarzuelas que en algunos teatros sirven por horas como los coches de alquiler, y en las que es moneda corriente que, salvas tan contadas como honrosísimas excepciones, lo insulso de la literatura corra parejas con lo insípido y deslabazado de la música. Nada, pues, más natural que acudamos al Jordán de la música clásica para lavar nuestros pecados artísticos, restaurar el buen gusto perdido, ó al menos maleado, y gozar, en fin, de las puras é inefables dulzuras que causan las obras de los grandes genios del divino arte, sobre todo cuando tan á maravilla son interpretadas como en las dichas sesiones acontece.

Esto supuesto, y reconocida por ende la importancia de las mismas, natural y justo es que dé á usted cuenta de ellas. Á ello va enderezada la presente epístola, cuyo retraso en llegar á sus manos, si no púedo achacarlo á las nieblas, como en tiempos de antaño sucedía con los partes telegráficos, tiene su natural excusa, ya en achaques propios de quien, con harto dolor suyo, peina canas, ya en la preferencia que *á fortiori* he tenido que dar en el orden de mis trabajos á asunto más palpitante y que más excitaba la curiosidad de los lectores de su periódico.

Entrando ya en materia, diré á usted que la *great attraction*, la novedad de más importancia para muchos aficionados á la música clásica que este año, como los anteriores, nos hemos congregado en el Salón Romero, consistía en el Cuarteto en *la* menor (ob. 132) de Beethoven, obra sobre la cual, desde que se escribió en 1825, han andado los pareceres muy discordes, subiendo, y no poco, de punto las divergencias en estos últimos tiempos, en que, como usted sabe, la música ha caminado por nuevos senderos, cuya bondad y derechura no es del caso poner ahora en tela de juicio.

Un poco de historia, si á usted no le parece mal, creo yo que podrá ponernos al tanto del asunto, y en camino de apreciar con mayor fundamento de parte de quiénes está la razón al juzgar una de las últimas obras que creó aquel grande hombre á quien Berlioz llamaba el centinela avanzado de la civilización musical.

Triste, tristísimo, era su estado desde años antes que escribiera el dicho Cuarteto. Amargado por crueles sufrimientos morales y físicos, hallábase en tal estado, que, según se cuenta, no pocos del corto número de extranjeros que conseguían ser admitidos en su presencia salían derramando lágrimas al ver aquel viejo, cuya inmensa y erizada cabellera podía decirse, con uno de nuestros más grandes poetas de este siglo,

> Argentó del pesar la mano adusta,
> Mas bien que de los años la corriente;

de facciones marcadísimas y penetrante mirada, en las que se veía estampada la huella del genio; barba descuidada, pobremente vestido, y que hablaba y no oía lo que decían, no entendiendo á sus interlocutores sino por los ojos, ó valiéndose de la escritura. Porque sabido es que, como con gráfica frase dice Oulibichieff, entre el millón de gentes esparcido por el globo, la suerte había señalado á uno con el dedo, condenándole á no oir las obras maestras de Beethoven, y era Beethoven mismo.

Y como si esto no hubiera sido bastante para sumirle en insondable tristeza, varios procesos en que se vió envuelto vinieron á amargar más y más su vida. El robo del manuscrito de la *Batalla de Vitoria*, perpetrado por Maelzel; la muerte del príncipe Kinsky, uno de sus favorecedores, y la consiguiente supresión de la pensión que le daba, y, por último, la tutela del hijo de su hermano Carlos, dieron margen á otros tantos pleitos. En ellos consumió los escasos ahorros que tenía; vió la ingratitud por premio de sus afanes, y hasta su natural y legítimo orgullo sufrió, y no poco, cuando sabiendo el Tribunal de los Nobles, ante el cual se seguía el último de los litigios mencionados, que la partícula holandesa *van*, que Beethoven ponía ante su apellido, no implicaba el origen nobiliario que el *von* alemán, y le obligó á que le justificase, no se dió por satisfecho con la hermosa respuesta del gran maestro, el cual, señalando con la mano su corazón y su cabeza, dijo que allí estaban las pruebas y timbres de su nobleza.

Tal conjunto de desventuras, y el entusiasmo que por entonces se apoderó de los vieneses con la música de Rossini, que hizo palidecer momentáneamente la gloria de Beethoven, agriaron más y más el misántropo carácter de éste. Creyó enemigos suyos á cuantos le rodeaban; vió en sus consejos otros tantos lazos insidiosos que le tendían para perderle, y resultado de sus desconfianzas, de sus injustas animosidades y de sus bruscas recriminaciones fué el que casi todos le abandonaran, el vacío se hiciera en derredor suyo, y muchos de sus mejores y más antiguos amigos no volvieran á verle sino cuando yacía postrado en el lecho de muerte.

Natural era que la música que en aquel entonces escribiese, y que constituye su tercera manera, participase del estado de su espíritu y fuera eco fiel de los encontrados sentimientos que se agitaban en su alma. Y aquí entran las apreciaciones de la crítica que indiqué á usted antes. Quién, después de estudiar las obras beethovenianas de esa época, y la vida de su autor, creyó encontrar en aquéllas rasgos de demencia, y llamó loco sublime al Titán de la música; quién le ha considerado como burlándose de la crítica y de los críticos, y en rebelión abierta y premeditada contra los preceptos escolásticos; quién, entusiasmado con la *Novena sinfonía* y los cinco últimos *Cuartetos*, ha visto en ellos «los tipos precursores del porvenir de la música, y una anticipación gigantesca de los futuros progresos de la civilización humana»; quién, como Lenz, «el fruto de una meditación de que no hay ejemplo»; quién, una consecuencia triste é indeclinable de la sordera, con la cual no le era dable gozar de los encantos de la eufonía; quién, como Schindler, un resultado lógico de las teorías del mismo Beethoven, para el cual, en sus últimos tiempos, la música era, según sus propias palabras, «una revelación superior á todo espíritu especulativo y práctico, teniendo la armonía, como la religión, misterios de que no es necesario hablar»; y quién, por último, ha dicho que el gran maestro «se creía elevado al conocimiento de todos los arcanos del arte, y el único que había penetrado en el santuario donde comienza la revelación de lo desconocido», y de ahí las profundidades de su última música.

Como usted ve, en tales opiniones hay para todos los gustos; pero de tal discrepancia de pareceres, y sin meterse á sondear la mayor ó menor razón de ellos, se saca, sin embargo, en limpio, y sin necesidad de calentarse la cabeza, que algo deben tener las obras que en sus últimos tiempos escribió Beethoven, para que la admiración por ellas no sea tan unánime como la que causan las que en épocas anteriores produjo, y sobre las cuales no ha habido controversia tal que merezca parar mientes en ella.

Ese algo se encuentra en el *Cuarteto*, causa y motivo en la presente carta de cuanto llevo dicho y de lo que aun me queda por decir, porque dicha obra tiene su historia, que no ha de quedárseme en el tintero.

Hacia el año de 1822 recibió Beethoven la petición del príncipe Galitzin de que le escribiera tres Cuartetos. Accedió á ello, conviniéndose en que el precio de cada uno sería el de cincuenta ducados, en cambio de lo cual gozaría el magnate por algún tiempo del uso y disfrute exclusivo de las obras. Éstas, que llevan en el Catálogo de las de Beethoven los números 127, 130 y 132, las terminó el insigne compositor en 1826, remitiéndolas incontinenti á San Petersburgo. Fuese por indisculpable negligencia, ó por imposibilidad, es lo cierto que el Príncipe no satisfizo los ciento cincuenta ducados á que estaba obligado, ni veinticinco más que era en deber por la dedicatoria de la Overtura en *do;* que fueron inútiles cuantas excitaciones se le hicieron para que cumpliese lo estipulado, y que Beethoven murió sin haber conseguido percibir cantidad alguna. Tal conducta merecía un público y severo correctivo, y el Príncipe lo recibió por manos, primero, de Seyfried, en su *Beethoven's Studien*, y luego por Schindler, en la primera edición de sus obras, quienes contaron que el maestro ni sus herederos habían conseguido que el magnate ruso les diera un solo céntimo de lo que era legítimamente en deber. El hombre quiso defenderse por medio de cartas á la *Neue Zeitschrift Musik* y á la *Gazette Musicale* de París, en las que acusó á Beethoven de haber recibido lo que en su nombre se reclamaba; pero toda la argumentación que empleó cayó por su base con la defensa que, con documentos irrecusables, hizo de su maestro el mismo Schindler, en la tercera edición de sus obras, y en la que, á su vez, acusó á aquél de ser causa de las horribles angustias por que pasó Beethoven en su última enfermedad. Paso por alto el diluvio de cartas que entre deudor y acreedores se cruzaron después, y baste, para terminar este relato, decir á usted que al fin se arregló el asunto por mediación del Conde de Nesselrode, embajador de Rusia en Viena, pagando el Príncipe cuanto era en deber.

De los tres Cuartetos, el que más agradó desde luego, aunque sin producir una explosión de fervoroso entusiasmo, fué el que ahora hemos oído. En él se admira el estilo noble, elevado, vigoroso al par que valiente, expresivo y poético, que, al decir de Berlioz, es el signo característico de las grandes concepciones beethovenianas; pero al lado de esto nótase que las ideas grandes, y sublimes á veces, que encierra no tienen la claridad necesaria para hacerse perceptibles desde luego; carecen de la espontaneidad de otras que brotaron de la misma pluma, y muchas de ellas son en extremo complicadas, resultando que, á pesar de su grandiosidad innegable, no causa en el oyente la profunda impresión que desde luego se siente al contemplar una hermosa obra de arte, y que sólo á fuerza de meditación y estudio se consigue descubrir y admirar las bellezas que encierra.

Y la razón de ello nos la dan tres escritores, dos de los cuales ya he nombrado más de una vez en esta epístola. Lenz afirma que las ideas que vertió Beethoven en éste como en los otros Cuartetos ya citados, no son otra cosa que «la manifestación de su pensamiento, agitándose en una vida excepcional que se deslizaba fuera de la existencia real..... y la muestra del genio luchando con las realidades de la vida»; Oulibichieff cree ver en las mismas obras «una serie de desoladores pensamientos, un decaimiento profundo de espíritu, recuerdos estériles y sufrimientos continuos, que la música era impotente para expresar, y de cuyo conjunto no podía esperarse que brotara la melodía»; y Sauzay afirma que Beethoven, persuadido de la grandeza de su misión, y despreciando vulgares exigencias, «trabajó por la sola belleza qne en sí sentía, y á la cual sólo quería satisfacer»; aserción que por modo indirecto confirma otro escritor, al referir que, quejándose un día Schuppanzig de la dificultad de un pasaje en el Cuarteto en *fa* mayor (ob. 59), Beethoven le contestó amostazado: «¿Creéis que yo pienso en un miserable violín cuando la inspiración viene á mi mente y me acosa á que escriba?»

De los tiempos de que el Cuarteto consta, el primero es, sin duda alguna, el de más importancia bajo todos conceptos. De portentosa belleza, así en el fondo como en la forma; impregnado del más puro y hondo sentimiento; exento de extravagancias, lo cual no acontece, ciertamente, al resto de la obra, y admirable por su unidad y grandeza, no ha faltado entre nosotros autoridad competentísima que le equiparara en mérito y valer al primer *allegro* del famoso Quinteto en *sol* menor del divino Mozart.

El *molto adagio*, que lleva por título: *Canzona de ringraziamento in modo lidico, offerta alla Divinità da un guarito*, fué compuesto por Beethoven al salir de una enfermedad en 1825, y está escrito en canto llano, y en el quinto tono eclesiástico. Dicho se está que es la acción de gracias de un convaleciente, el cual avanza en su mejoría, como parece revelarlo la indicación *sentendo nuova forza*, que en uno de sus pasajes se lee, y á la cual responde la música mostrando mayor brío. Sauzay ha querido ver también en este tiempo una mezcla de la antigua y nueva escuela, amalgama á que, según él, fué muy dado Beethoven en sus últimos años, demostrando su opinión con el ya dicho canto llano, tratado como podrían hacerlo los maestros del siglo XVI, y el motivo del *allegretto* que corta las variaciones del tema, en el cual brillan el modo de sentir y la tonalidad modernas. Sin meterme yo en esas honduras, diré á usted, por mi cuenta, que el trozo musical de que le hablo está lejos de tener la unidad que el anterior, ni en su conjunto resplandece por igual la inspiración de Beethoven, pues al paso que el tema y la primera variación son de extraordinaria belleza y de una sobriedad admirable de armonía, luego no pasa lo mismo: á la sencillez sucédese la extravagancia; á los acordes perfectos, las complicaciones de la armonía y del contrapunto, y la impresión que á la postre deja no es la que debiera y podía al principio esperarse.

Esas mismas complicaciones abundan en el *allegro appasionato* final (pues que del *scherzo*, la página de menos interés de la obra, hago caso omiso), en medio de las cuales se destacan, á veces, ideas inspiradas en el más alto sentimiento dramático, y que Beethoven en otros tiempos no hubiera dejado pasar sin desarrollarlas de la manera admirable que sabía hacerlo.

Tal es, en suma, el Cuarteto en *la*. Obra erizada de grandes dificultades de ejecución, y no fácil de entenderse, como queda dicho, nada de particular tiene que, á pesar de su incontestable valía, corra la misma suerte que los demás Cuartetos que por aquellos mismos tiempos escribió Beethoven y figure raras veces en los programas de sesiones análogas á las de la *Sociedad de Cuartetos*. Porque, á la verdad, se necesita grande amor al arte para dedicarse al profundo y detenido estudio que necesita, con la convicción de que el resultado no ha de corresponder á la labor que se emplea; y de ese amor, y de esa abnegación artística han dado relevantes pruebas el maestro Monasterio (que en la dirección, á juzgar por las muestras, puso solícito empeño y cuidado), y los Sres. Mirecki, Pérez y Lestán, al darla á conocer, de la manera magistral que lo han hecho, á la gran mayoría de los asistentes al Salón Romero.

Figúrese usted ahora, amigo mío, que después de haber estado hablando largo rato de la catedral de Burgos



EN EL ANTEPALCO.
CUADRO DE FERNANDO WAGNER.



EL PRINCIPIO DEL DESHIELO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE ALCÁZAR.

ó la de Toledo, le preguntasen si había visto cualquiera de esas iglesias de gótico francés de los presentes tiempos, hechas, al parecer, con almidón y azúcar piedra; pues la sensación que le causara, y la transición que tendría que hacer, correría parejas con la que yo experimento al tener que hablarle de las otras dos obras nuevas que en las sesiones á que vengo refiriéndome se han oído. Y conste que al decir esto del Quinteto en *mí* bemol (ob. 17) para piano, violines, viola y violoncello, de Nawratil, y de la Sonata en *do*, para piano y violoncello, de Asioli, nada más lejos de mi ánimo que criticar su inclusión en los programas, pues que el tener en este punto un exclusivismo tan cerrado que no diera cabida más que á cuatro ó seis autores, me parecería tan fuera de razón como pretender que no se leyese más novela que el *Quijote*, se viese más drama que *La vida es sueño*, ni se mirase más cuadro que el de las *Lanzas* de Velázquez.

Esto supuesto, diré á usted que por lo que á Nawratil hace, he de confesarle que hasta que supe por el programa que era, ó mejor dicho, que es un compositor austriaco, nacido en Viena en 1836, donde vive y goza de fama como excelente pianista y compositor de talento, así sabía de su existencia como él, seguramente, tendrá noticias de la mía. Su Quinteto, esencialmente melódico, no peca, ciertamente, de las obscuridades del de Beethoven, de que antes le hablaba, antes bien adolece, si cabe decirlo, de demasiada sencillez, por más que el autor, en el *Allegro moderato* con que empieza, muestre de ostensible manera que es ducho en materia de armonía y contrapunto. Pero aun así y todo, es una obra bella, y más aún una fundada esperanza de que quien la ha escrito puede seguir dando nuevas pruebas de su talento y mayores y más sazonados frutos de su ingenio.

Como tal puede considerarse la Sonata de Asioli, de sabor esencialmente italiano, no de estos tiempos, sino de aquellos en que el P. Martini era oráculo de armonistas y contrapuntistas, y Pergolesse escribía su *Stabat Mater*. Bella en sus melodías, en los giros de éstas y en las combinaciones armónicas que las sirven de ropaje, muéstrase el autor hombre de gusto delicado y muy conocedor de los procedimientos técnicos del arte, por más que el todo resulte, como no puede ser menos, algún tanto anticuado, y quizá de más valor histórico que real y efectivo, si se le mira bajo el prisma del criterio de los presentes tiempos.

Aparte de estas novedades, por cuya exhibición sólo plácemes merece la *Sociedad de Cuartetos*, ésta ha hecho figurar en los programas de sus interesantísimas sesiones las más escogidas obras de Haydn, Mozart, el mismo Beethoven, Mendelssohn, Schubert y Rubinstein, interpretándolas de un modo que todo elogio que se hiciera sería justo y debido. Monasterio, mostrando siempre su gran valía como director y como violinista; la señorita Luisa Chevalier, cuyo talento y singular habilidad son ya notorias; Mirecki, justificando una vez más la merecida reputación artística que de antiguo tiene; Pérez y Lestán contribuyendo con verdadero *amore* al éxito de la empresa, todos han rayado á gran altura; y los entusiastas aplausos con que han visto recompensados sus esfuerzos por el numeroso público que ha acudido á oirlos, al paso que merecido premio á sus afanes, ha debido servirles de noble estímulo para continuar prestando en adelante el gran servicio al arte á que algunos de ellos vienen consagrados, desde que, hace veintiocho años, comenzaron en el modesto saloncillo del Conservatorio su honrosa campaña en pro de la música clásica.

Suyo afectísimo amigo,

J. M. Esperanza y Sola.

EL GRAN ARQUEÓLOGO ENRIQUE SCHLIEMANN.

Soy la campana que toca á muerto. Hoy, el día 4 de Enero, se celebrarán en Atenas las exequias del helenófilo más entusiasta que en nuestro tiempo, tan apasionado del positivismo, tenía el fuego sacro de los vates, y que con su idealismo inagotable, con su fe infantil en la epopeya homérica y con la energía de hierro que desplegaba al llevar á cabo un plan que parecía fantástico, pero que constituía ya el ideal de su infancia, gozaba de la popularidad de los Edison y Stanley; porque, haciéndose el fundador de la *ciencia de la azada*, sacó á luz un mundo derrumbado y cubierto del polvo y de la podredumbre de los siglos, los restos peregrinos de templos y palacios, un museo entero de objetos extraños y venerables, testigos mudos de una antigüedad prehistórica, y prestó un encanto nuevo á los cantos de Homero, derramando el esplendor de la verdad sobre una época iluminada sólo por la poesía. Murió el mago que no guardaba para sí propio los tesoros que descubrió, sino que los regalaba al mundo. Con el Creso de los descubridores, con el Colón de la arqueología, que debiéndolo todo á sí mismo, hizo del apellido de *Schliemann* el sinónimo del descubridor afortunado, y de sus hallazgos el patrimonio de todos los pueblos cultos, desaparece una de las figuras más singulares, más originales y más simpáticas de nuestra edad; el tipo más hermoso de un hombre activo, si los hubo, que de las sombras y de la pobreza subió á la altura más altiva. La muerte le arrebató en medio de sus proyectos referentes á su querida Troya. Enterrarán en la colina de Colonos, al lado del arqueólogo alemán Müller, al discípulo felicísimo de Homero, que murió el 26 de Diciembre último en Nápoles, donde falleció también Virgilio, el imitador inspirado del inmortal vate heleno.

A *Enrique Schliemann*, cuyo nombre correrá de generación en generación como digno pedestal de la estatua de Homero, se debe la piedra que cierra la bóveda del peregrino templo heleno levantado por los sabios alemanes, desde el eminente crítico de Halle, Federico Augusto Wolff, hasta nuestros días. Sin este último, que purificaba los textos homéricos, no hubiera existido la traducción de Juan Enrique Voss, y sin éste no tendríamos el poema concebido en el espíritu homérico que se titula *Armando y Dorotea*. En las hazañas filológicas de Wolff se encendió el amor que Winchelmann profesaba al arte griego, siguiendo á estos conocedores de la poesía helena, nacidos en las llanuras del Norte de Alemania, Asmo Carstens, el pintor de la vida de los héroes griegos. El heleno alemán que se llama Gœthe devolvió con creces lo que debió á los filólogos y á los críticos, resucitando su prodigioso genio ante nuestros asombrados ojos la índole griega. Siguieron los Manuel Baker, Augusto Boeckh, Olfrido Müller, Thiersch, Othón Jahn, el espiritual Enrique Bruhn, los gramáticos Krüger y Curtius y el ingenioso Rodolfo Westphal, que restituyó el encantador ritmo griego en su hermosura primitiva. Por fin llegó *Enrique Schliemann*, cuyo genio descubrió los lugares de la cultura troyana, resucitando á la ciudad cantada por Homero, cuando Alemania con el estruendo atronador de las armas celebraba su resurrección política. No hay hombre más interesante que el ilustre *descubridor de Troya*, ese hombre á la par idealista y práctico, autodidacto y sabio, millonario y literato.

Nació Enrique Schliemann el día de Reyes de 1822, en Nueva-buckow (Mecklemburgo), de un padre protestante que se vanagloriaba de ser párroco en el mismo pueblo en cuyo viejo castillo su célebre paisano, el gran traductor de Homero, Juan Enrique Voss, había experimentado las penas de los preceptores. Aquel pueblo se llama Anbershagen; está situado cerca de Genzlin, próximo á la frontera de Mecklemburgo-Strelitz. Allí pasaba el hijo del cura, entusiasta de Voss, su infancia, aprendiendo ya cuando niño los mitos troyanos y trozos de la *Odisea* y la *Ilíada*. Ya entonces le tenía ocupado la idea de que él sería el hombre afortunado que sacase á luz los muros de Troya. Buscar tesoros: he aquí la idea constante de su cerebro inquieto. Alimentaron sus fantasías las ruinas de una antigua torre que se hallaba en el jardín señorial, los caracoles de piedra y las bóvedas del castillo. ¡Con qué gozo hubiera sacado de una colina vecina la cuna de oro, y de un estanque situado detrás del jardín parroquial el vaso de plata que la tradición dijo que estuviese allí escondido! Asimismo se ocupaba su fantasía juvenil de la gran tumba de no sé qué caballero antiguo que tenía fama de ser un mal genio.

Pero al joven que no aspiraba á otra cosa más que á buscar tesoros, se le acercaba de repente la dura necesidad, que no le permitió visitar la escuela de Strelitz sino hasta su año décimocuarto, obligándole á hacerse dependiente de una tienda durante cinco años y medio. Un día, al levantar un tonel de gran peso, se lastimó el pecho, y renunciando á la carrera de comerciante, siguió el anhelo irresistible que le impulsaba hacia lo lejos. Se hizo, pues, grumete; pero el navío en que se embarcó en Hamburgo encalló en Diciembre de 1841 en la isla holandesa llamada Texel, no salvando la tripulación más que la vida. Afortunadamente no le negaron una limosna los buenos holandeses, y en Amsterdam el joven grumete se hizo otra vez dependiente, ascendiendo al fin á tenedor de libros, y sucesivamente lo aprendió todo, el inglés, el francés, el italiano, el portugués, el castellano, hasta el ruso, dedicándose á aprender aquellos idiomas con tanto celo, que dos veces tuvo que cambiar su domicilio por haber molestado á sus vecinos por su método de recitar las lecciones en alta voz.

Siendo mandado en 1846 por sus jefes á San Petersburgo, colocó allí el cimiento de su riqueza, por sus empresas comerciales durante la guerra de Crimea y la guerra civil de los Estados Unidos. En 1854 se ocupó otra vez de estudios lingüísticos, aprendiendo el sueco, polaco y neogriego, y aprovechando las lecciones de excelentes maestros, volvió al estudio de Homero, á quien había amado ya cuando niño. En 1864 hizo un viaje alrededor del mundo, publicando tres años después en París, en idioma francés, una descripción amena é interesante de su expedición, bajo el título de *La China y el Japón*. Por fin, en 1867 visitó el teatro clásico de los cantos homéricos; y aunque en cada página de su libro *Itaca, el Peloponeso y Troya*, que salió en París en 1869, se muestra el autodidacto que no conoce todavía el arsenal inmenso de las investigaciones críticas sobre el divino cantor de los helenos, creyendo en la poesía homérica como en la más pura verdad histórica, como en el Evangelio, el entusiasmo del autor no puede menos de comunicarse á los lectores. Buscar á Troya: he aquí el anhelo del hombre, como ya lo había sido la aspiración del niño, y al fin fijábase en él la idea de que la colina de Hissarlik cubriese la ciudad de Príamo. Prosiguiendo aquel pensamiento con la mayor constancia, empezó en Abril de 1870 sus excavaciones en el paisaje de Scamandro, que continuó hasta Junio de 1872, sin detenerle las fatigas, ni el hambre, ni la sed, ni los fraudes de sus guías. ¡Qué descubrimiento tan brillante recompensó los trabajos del explorador! Parecía que aquella colina escondiese en su seno una riqueza inmensa de oro y de plata, y además una ciudad muy antigua, ceñida de torreones y de muros peregrinos.

No dudaba el descubridor entusiasta que hubiese encontrado la ansiada Troya, considerando la confirmación de su hipótesis como el fenómeno más brillante que jamás había visto la ciencia arqueológica. Schliemann estaba en el colmo de su dicha, y en alas de la fama volaba ya su nombre por el mundo. Pero ¡qué grande fué la desilusión cuando se publicaron en Leipzig, en 1874, las tablas fotográficas de sus antigüedades troyanas! Efectivamente, aquellas tablas eran bastante malas; pero el explorador infatigable no mereció de ningún modo las amarguísimas censuras que entonces se le dirigieron. Tampoco le faltaban las calumnias, y por colmo de sinsabor, se vió envuelto en un proceso con el Gobierno turco, de que no podía librarse sino abonando 50.000 francos para quedarse con la posesión de sus antigüedades. Pero ¡qué importaban tantas amarguras al que tenía una fe inquebrantable en la realización de sus ideales; una fe que le llevaba por el torrente de las críticas, así como Leucotea llevaba á Ulises por las ondas del mar! No me detendré en describir todos los descubrimientos troyanos del insigne alemán: baste decir que lo primero que descubrió fueron inscripciones y esculturas de mármol que se hallaban en la capa alta de la iglesia de Hissarlik, perteneciendo á una ciudad llamada Ilión, que se fundó en tiempos del rey Creso en el siglo VII antes de la era cristiana, y que parecía haber sido destruída en la Edad Media, sin que se sepa la fecha y la causa. Pero debajo de esta ciudad existe todavía otra que tiene buenos empedrados, muros y torreones, y en ella descubrió Schliemann millares de cosas: vasos de tierra cocida, armas de piedra, bronce, marfil y huesos, alhajas de oro, de plata y de electro; en fin, variados objetos que, mostrando un cumplido ornamento lineal, habrán de pertenecer á los tiempos prehistóricos y pueden considerarse como ilustraciones de la descripción homérica.

La gloria envolvió con sus rayos directos también á la digna compañera, á la esposa de Schliemann, la griega tan entusiasta como enérgica que, asimilándose á la carrera de su marido (que se había enlazado con ella en segundas nupcias), tomaba parte en todas sus excavaciones y soportaba las inclemencias del tiempo y del clima, teniendo por cuartel la colina de Hissarlik, tan expuesta á los rigores del helado Bóreas, como á los rayos abrasadores del sol.

Hissarlik se hizo el centro del interés y de los trabajos de Schliemann: allí estuvo en 1870, 71, 72, 73, 76, 77, 79, 82, 89 y 90, proponiéndose visitarlo también en la primavera de 1891, cuando en Partenope le sorprendió la muerte. Ya no se habla de excavaciones, sino de la tumba que ha de acoger los restos del gran descubridor.

Más tiempo todavía que la antigua guerra troyana ha durado la moderna. Puede decirse que no terminó sino ante el cadáver de Schliemann. Pero ya en 1881, después de publicada su obra *Ilios*, el explorador alemán se vió rodeado de diez sabios que le dieron señales de aprecio y de admiración. Citaré entre aquellas celebridades al famoso Rodolfo Virchow. Y en 1884, cuando Schliemann dió á luz su última obra relativa á Troya, los eruditos de Europa se inclinaron ante él, á quien la Universidad de Rostock (Mecklemburgo) había dado el título honroso de doctor, por su obra titulada *Itaca, el Peloponeso y Troya*.

Si nunca hubiese existido la ciudad de Príamo; si la *Ilíada* no tuviese ningún fondo histórico, los descubrimientos del Dr. Schliemann bastarían para rodearle de la aureola de la inmortalidad.

En 1881 ofreció el generoso descubridor sus hallazgos troyanos al Museo Etnológico de Berlín, siendo aquellos tesoros la primera dote incomparable de la ciudad imperial. El emperador Guillermo I y el Kronprinz Federico le daban las gracias en cartas expresivas, y Berlín le nombró su hijo adoptivo, dispensándole la misma distinción que á los Bismarck y Moltke.

No le bastaron al Dr. Schliemann los descubrimientos de Hissarlik, sino que emprendió también excavaciones en Micenas, la antigua corte de Agamemnón, y el éxito más sorprendente abonó sus esfuerzos.

Micenas, la de los muros ciclópeos, se encuentra en el ángulo más extremo de Argos.

Pausanias, que hacia los años de 170 después de Jesucristo describió las ruinas de la gloriosa Micenas, cuando estaba inhabitada, decía: «Entre los restos del muro se encuentra la puerta de Leones. Ambos, el muro y la puerta, son, según la tradición, obra de cíclopes. Debajo de las ruinas de Micenas se encuentran los edificios subterráneos de Atreo y de sus hijos, donde se conservaron sus tesoros. Hay allí la tumba de Atreo y las de los compañeros de Agamemnón, que á la vuelta de Ilión fueron muertos por Egisto en un banquete. Hay allí la tumba de Agamemnón y de su conductor Eurimedón; en la misma tumba se enterraron Teledamo y Pélope. Allí está tambien la tumba de Electra. Clitemnestra y Egisto se enterraron fuera del muro, porque fueron considerados indignos de hallar su sepultura en el interior de la ciudad donde descansan Agamemnón y los que fueron muertos con él.»

Según lo entiende Schliemann, el muro de que habla Pausanias en los párrafos citados no es el muro de la ciudad, sino el muro colosal de la Acrópolis, encontrándose en ésta la puerta de Leones. Por eso el entusiasta alemán que el 7 de Agosto de 1876 empezó sus excavaciones en unión de 63 obreros, ascendiendo el número de éstos después á 125, buscaba las tumbas en la Acrópolis, y ¡oh maravilla! las encontró. «No cabe duda alguna, dice en su libro *Micenas*, que con un prólogo del célebre inglés Gladstone se publicó en Leipzig en 1878; no cabe duda que haya encontrado yo *las tumbas de Agamemnón y de los suyos*, de que habla Pausanias sin conocerlas más que por la tradición.»

Descubrió Schliemann la ἀγορά de Micenas, que forma un círculo, hallándose en él las famosas tumbas.

Mientras continuaba aún excavando, dirigiendo los trabajos él y su noble esposa, los visitó el emperador D. Pedro II del Brasil, complaciéndose en mirar, no sólo la puerta de Leones por la que pasaba Agamemnón, el rey de los hombres, cuando partió para la campaña más

gloriosa de los tiempos heroicos, sino los gigantescos muros ciclópeos; y experimentó una satisfacción singular en comer con su amable anfitrión en la tesorería de Atreo, aquel misterioso edificio subterráneo que se construyó hace cuarenta siglos.

Schliemann encontró en las tumbas esqueletos cubiertos de joyas, teniendo algunos una diadema de oro. Había siete cadáveres, cuyo rostro cubría una magnífica máscara, asimismo de oro, representando el retrato del finado. Tres de las cinco tumbas contenían tesoros tan preciosos que no pudieron pertenecer sino á miembros de la familia regia. Y dice Schliemann que los matadores, al enterrar los quince cadáveres regios con todos sus tesoros, sus armas y sus joyas, no hicieron más que cumplir una costumbre constante de la antigüedad. Según la suposición del Sr. Gladstone, que escribió tantas páginas de introducción para el libro del doctor alemán, los matadores de Agamemnón, obedeciendo miras políticas, atribuyeron á los muertos el honor de la sepultura en el foro, abriendo un hueco grande y profundo en la peña. Después, el hijo de Agamemnón, Orestes, abrió los sepulcros, mandando que se quemasen los cadáveres. Pero la quema fué imperfecta á causa de la profundidad y de la falta de aire, de modo que quedaron los huesos sin quemarse. Se usaron aquellas máscaras de oro para rendir á los cuerpos destruídos la majestad de la Naturaleza, ocultando los vestigios de la destrucción, y aquella ofrenda abundante de armas y de joyas la dió el amor filial.

El 16 de Noviembre de 1876 escribió el descubridor afortunado al rey Jorge de los helenos: «Con inmensa satisfacción anuncio á V. M. que he descubierto las tumbas que la tradición, de que Pausanias se hizo el eco, decía que fuesen las de Agamemnón, de Casandra, de Eurimedón y de sus camaradas, siendo muertos todos en un banquete por Clitemnestra y su amante Egisto. He encontrado en las tumbas tesoros inmensos que consisten en objetos de oro puro. Esos tesoros bastan por sí solos para llenar un gran museo, que ha de ser el más maravilloso del mundo, y que durante los siglos venideros atraerá á la Grecia millares de extranjeros de todos los países. Trabajando sólo impulsado por el amor desinteresado á la ciencia, no pretendo yo de ninguna manera la posesión de aquellos tesoros, que, con el entusiasmo más vivo, doy íntegros á la Grecia. ¡Dios quiera que ellos se hagan la piedra angular de una gran riqueza nacional!»

Aceptó el Rey la oferta, y los tesoros inmensos que se descubrieron en las cinco tumbas de Micenas se hallan hoy en el gran Museo Nacional de Atenas. También los que no creen en la verdad histórica de la guerra troyana y en Agamemnón, no negarán que los descubrimientos del Dr. Schliemann merecen llamar la atención del mundo.

El incansable alemán ha recorrido también la isla homérica Itaca, donde descubrió 190 casas ciclópeas, y continuó sus excavaciones en Tirins, Orchomenos, Marathón, Pilos, Sfakteria y Cithera, siguiéndole la fortuna como compañera inseparable de quien apenas ha cavado la tierra con azada, viene descubriendo en ella tesoros increíbles. Sobre todo las excavaciones hechas en 1884 y 85 por el doctor alemán en la Acrópolis de Tirins, de que habla en su obra *El Palacio prehistórico de los reyes de Tirins*, que en unión del doctor Guillermo Dörpfeld dió á la estampa en Leipzig en 1886, ofrecen un interés singular, presentándonos la construcción de los palacios descritos por Homero, y demostrando cómo de la casa de los héroes helenos ha nacido el templo griego. Aquella obra no contiene sólo la planta del antiguo palacio, sino las copias de los frescos descubiertos en el alcázar Real, que á pesar de tener una edad de casi 3.000 años, se distinguen por su innegable sentimiento de estilo y por su colorido.

Schliemann dirigió también sus miradas investigadoras hacia Creta, para sacar á la antigua isla de Minos de su mortaja de cenizas y escombros. Hasta su postrer aliento tenía que defender á su querida Troya de los ataques de sus adversarios, imponiéndose los mayores sacrificios para derramar luz sobre una época que miramos sólo en incierto crepúsculo: al capitán Ernesto Pötticher, que no consideraba á Hissarlik sino como una necrópolis, le invitó en 1889 á hacer á sus expensas una expedición á aquella explanada ó meseta situada á la derecha del Scamandro, levantada 22 metros sobre lo que se entiende por la *llanada de Troya*.

No es de extrañar que el que se inspiraba tanto en los cantos de Homero, que recitó tantas veces con un entusiasmo sin segundo, haya sido un heleno por los cuatro costados: bautizó á su hijo con el nombre de Agamemnón, y á su hija con el de Andrómaca; y cuando su esposa Sofía le presentó la nueva cocinera, tuvo una gran satisfacción en saber que ésta se llamaba Circe.

El palacio situado en la calle de la Universidad que habitó en Atenas, es un verdadero museo adornado con inscripciones griegas. ¿Quién enumeraría sus joyas y preseas? Pero ya le falta su mayor tesoro.

Nadie hubiera creído que aquel hombre tan tímido, tan miope y de estatura tan pequeña, hubiese dirigido, como el capitán más valiente, como el caudillo más experto, empresas tan gigantescas en Troya, Micenas y Tirins.

Ya se habrá celebrado el funeral por el eterno descanso del descubridor de Ilión. El mundo entero habrá tomado parte en sus honras fúnebres; y mientras haya una arqueología, mientras se lean y se admiren los versos inmortales de Homero, vivirá el nombre del inspirado é infatigable alemán que trasladó la época de los héroes griegos del reino de la poesía á la realidad.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 4 de Enero de 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Escocia: la huelga de los *railway servants*.—El trigo en el Reichstag alemán.—Porvenir de la Europa central.—La paz en Constantinopla.—Rentas de los prelados austro-húngaros.—Desde la montaña.

ENTRE los pavorosos cuadros que ha ofrecido la semana actual y que, como pocos, dejarán profunda memoria en el ánimo de las gentes, figurará, exornado con las espantosas galas de las grandes nevadas de este invierno, el de la huelga de los ferrocarriles escoceses, que aún continúa.

Nada tiene de particular que, mientras las avalanchas y los ventisqueros acumulan las nieves en las hondas cañadas del Pajares y del Guadarrama, detengan los trenes su marcha por algunas horas ó por un día; pero calcúlese lo extraordinario que resultaría para las necesidades generales de la nación el que, cuando es tan difícil andar por el mundo, se declararan en huelga maquinistas, fogoneros, guardaagujas y factores, y quedasen inertes y amontonados los convoyes de viajeros y mercancías, no en los pasos difíciles de las vías, sino en las principales estaciones.

Para comprender bien las consecuencias de semejante orden de cosas, no ha habido más que pasar la vista por los periódicos del Reino Unido en estos días. En Glasgow, Edimburgo, Dundee, Leith, Greenock, Aberdeen y Paisley, una inmensa muchedumbre, aglomerada sobre la nieve, en torno á las estaciones, se adhería con su actitud, con sus voces y sus amenazas á la causa popular de los empleados de las vías férreas. El comercio cerró sus grandes establecimientos en señal de protesta contra las empresas. La falta de circulación de los trenes interrumpió el abasto de carbón á las ciudades y á los pueblos, y esta «hambre de combustible» que en el buen tiempo sería de perniciosas consecuencias, ha sido y es, en plenos días de nieve y de rígidas temperaturas, una plaga horrenda para la Escocia entera.

Un país helado y con el carbón caro, es el colmo de la miseria en nuestro tiempo. Un pueblo trabajador con sus transacciones industriales y mercantiles paralizadas en plena época de necesidades, es un tremendo foco de catástrofes sociales y de sangrientas represalias. Pero el pueblo escocés, tal vez el más sufrido de la tierra, práctico, calculador, frío, poco dado á tumultos y resignado hasta la exageración, no llega á vías de fuerza, ni á mucho menos, á pesar de aquella miseria y de la paralización de su industria.

Baja la cabeza, cierra los ojos, pide sus derechos y sigue la huelga. Al lado del pueblo, para calmarlo y para servir de intermediarios entre las Compañías, figuran los jefes de los principales ayuntamientos de Escocia y los lords prevostes de Edimburgo y de Glasgow; en los grandes *meetings* de simpatía hacia los huelguistas han tomado parte, con objeto de templar los ánimos y de pedir justicia, hombres tan eminentes como lord Aberdeen, el diputado de Haddingtonshire y eminente economista H. Haldanc, y el *principal* Rainy, representante de la alta iglesia libre de Escocia.

¿Cuál es el conflicto? La duración de las horas de trabajo. Los huelguistas piden un máximum de diez horas por día, con un suplemento adicional de un cuarto de día por cada hora extraordinaria. Las Compañías se niegan á entrar en estos arreglos. Un resumen del trabajo *(blue book)* publicado hace ocho días, demuestra que, durante los seis últimos meses, el 70 por 100 de los empleados han trabajado más de doce horas; un 10 por 100 lo han hecho de diez y seis á veintiuna diarias, y en muchos casos sólo se ha dado un descanso de tres horas á los maquinistas, entre períodos de servicios de diez y seis y diez y seis.

¡Y á un maquinista rendido de sueño y de trabajo se le confía la dirección de un tren que lleva de trescientos á ochocientos viajeros!

Los empleados tienen representantes propios, como Mr. Tait, antiguo empleado, concejal de Glasgow hoy, y Mr. Harford, jefe del sindicato de todos ellos *(railway servants)* á quien han confiado el arreglo con las Compañías; pero éstas nada quieren con los delegados, y sostienen que sólo han de tratar con los empleados mismos. Y como buenos «cabezas duras», ni los consejeros de administración ceden, ni ceden los empleados, ni el público ceja en animarles á la huelga, ni los trenes se mueven, ni el carbón llega á los mercados, ni hay hogueras donde calentarse, ni la nieve se va, ni un solo huelguista abandona su puesto en el corro de la protesta, ni ante esta increíble pasividad de un pueblo entero tiene trazas de terminar el conflicto, mientras el sol de la primavera no dilate las nieblas que cubren el cielo y los corazones, y no pongan en movimiento de dilatación y dispersión á aquellas masas de hombres que parece que se han congelado con trenes, vías, oficinas, estaciones y todo, pidiendo, al parecer, no un descanso de doce horas diarias, sino de doce semanas de invierno.

***

Así como cuanto más encapotado y amenazador se presenta el cielo en la tormenta, suelen vislumbrarse á intervalos algunos claros radiantes de luz en el horizonte, que anuncian que el trastorno atmosférico es pasajero, y que en breve volverán á reinar la calma y la luz; así hoy en que llega á su período álgido la obscuridad cerrada imperante en los campos de las cuestiones económicas, con la denuncia de los tratados, con la elevación arancelaria y con la guerra internacional de tarifas, se anuncian, relampaguean y excitan la curiosidad pública las noticias de una verdadera reacción pacífica en este terreno. El Imperio austro-húngaro ha planteado las negociaciones necesarias para celebrar un nuevo tratado de comercio con Alemania, y en el Reichstag alemán un considerable grupo de diputados han sostenido interesante debate, pidiendo la rebaja de los derechos de importación que pagan los cereales. Periódicos tan importantes como el *Post*, amigo decidido del Gobierno, inspirado por el representante V. de Kardof, han venido sosteniendo en esta temporada que es preciso reducir esos derechos para poder luchar contra el socialismo y para asegurar definitivamente la alianza austriaca.

De nuevo se han repetido las críticas acerbas de los proteccionistas contra los partidarios de la rebaja, y contra el *manchesterthum* en masa; socialistas y progresistas han difundido la excitación y la fiebre batalladora por los campos y las poblaciones industriales; pero aunque bien acogida la idea por los consumidores, como siempre sucede, no ha parecido oportuna en el Parlamento, y tras de largas discusiones ha sido desechada por gran mayoría. Desde el Congreso, y después de la derrota, se fué con sus amigos á la sala *Brasserie de Tivoli* en Berlín, el jefe de los socialistas M. Bebel, y allí, en medio de ardientes discursos, se aprobó por unanimidad una nueva moción á la Cámara para que se revise y reforme por completo la actual legislación sobre el comercio de trigos.

Entre el fragor de estas batallas económicas, y para caldear los ánimos, acaba de publicarse en Berlín un folleto curiosísimo titulado: *Porvenir de los pueblos de la Europa Central*, y en el cual se demuestra que Alemania debe preocuparse única y exclusivamente de su vida económica. Alemania se encuentra hoy aislada en absoluto. Inglaterra se basta á sí misma con su enorme poder colonial; Austria industrial aspira á formar con la Hungría agrícola un todo independiente bajo el punto de vista económico, como lo ha constituído bajo el político; Rusia le ha cerrado sus puertas, y Francia, al denunciar los tratados, hará lo mismo. ¿Adónde llevará Alemania los productos de su poderoso movimiento industrial no teniendo, como no tiene, colonias ni de mediana consideración siquiera?

La elevación del precio de la carne y de otros artículos de primera necesidad ha producido el hambre en toda la Silesia y en Berlín mismo. El porvenir es muy obscuro, y la inquietud de las clases productoras aumenta de día en día. Desde la cátedra, y con conocimiento perfecto de las necesidades públicas, economistas tan eminentes como los profesores Schmoller y Brentano predican con energía la necesidad de la reducción de las tarifas. El Emperador se preocupa de veras del arreglo del tratado comercial con Alemania. El Conde de Launay, embajador de Italia en Berlín, ha anunciado que probablemente será muy pronto un hecho el que Alemania rebaje considerablemente los derechos de entrada de los vinos italianos en el Imperio.

Los espíritus más optimistas entrevén ya como necesidad para mañana una especie de unión aduanera para los pueblos de la Europa Central. Bélgica, Holanda, Suiza, Alemania, Francia y Austria-Hungría, dicen, formarían un conjunto económico capaz de bastarse á sí mismo en el consumo de sus mutuos productos, y capaz también de resistir á las imposiciones de la Rusia, que avanza por Oriente, y que quiere avanzar por todas partes á la América, que se ha cerrado á todas las transacciones, y á la Inglaterra, que no necesita de nadie.

Destruída así la anarquía económica, no habría que temer nuevas guerras, y se podría pensar en un desarme general. No es sólo el autor de este folleto el que opina de tal modo. La idea del desarme cunde, y aunque no se hace lugar en las alturas de los Gobiernos, entre el cortejo de los Soberanos, ni entre la poderosa aristocracia armada, satura los ánimos de los productores y de los consumidores, de las grandes masas que trabajan en los talleres y en los campos. Tan excelente propósito hace *pendant* al de la rebaja arancelaria; pero como aspiración de los que obedecen y pagan contra los que mandan y cobran; como deseo poético de los sometidos, que nada son ni significan ante los dominadores del mundo, quedará relegado por ahora á la categoría de una ilusión platónica.

***

La paz que resulta ser un hecho es la convenida entre el Sultán de Turquía y el patriarca de Constantinopla Dionisio V. El prefecto de Constantinopla, Redvan-Bey, recibió en la semana última un mandato de aquél, para que fuera á ver al metropolitano á su residencia de Makrikeni, para que no insistiera en su actitud y tomase posesión de nuevo de su silla apostólica. Ni éste ni el Consejo religioso del Phanar estaban muy dispuestos á dar cumplimiento á las órdenes del Sultán, porque no se consideraban perfectamente atendidos en sus reclamaciones, y continuaron en su actitud pasiva; pero reunido el Consejo de Ministros de la Sublime Puerta, se vió por un *iradé* ó decreto imperial que el Soberano insistía en sus propósitos conciliadores, confiando á una comisión compuesta de Aarifi-Pachá, presidente del Consejo de Estado; de Vaham-Effendi, *mustechar* ó subsecretario, y de Chahbaz-Effendi, y de la que debían formar parte los metropolitanos de Derkos y Heraclea y el banquero Dimitraki-Effendi-Yenidunia, el trabajo urgente y sin remisión del arreglo.

Á las tareas de la Comisión de paz se unieron también para restablecerla los altos funcionarios de Turquía, griegos ortodoxos en su religión, Anthopoulos-Pachá, Aristarki-Bey Photiadis, Costaki-Pachá, Adossides, Constantino Caratheodori-Effendi y Nicolaki Sartinski-Pachá.

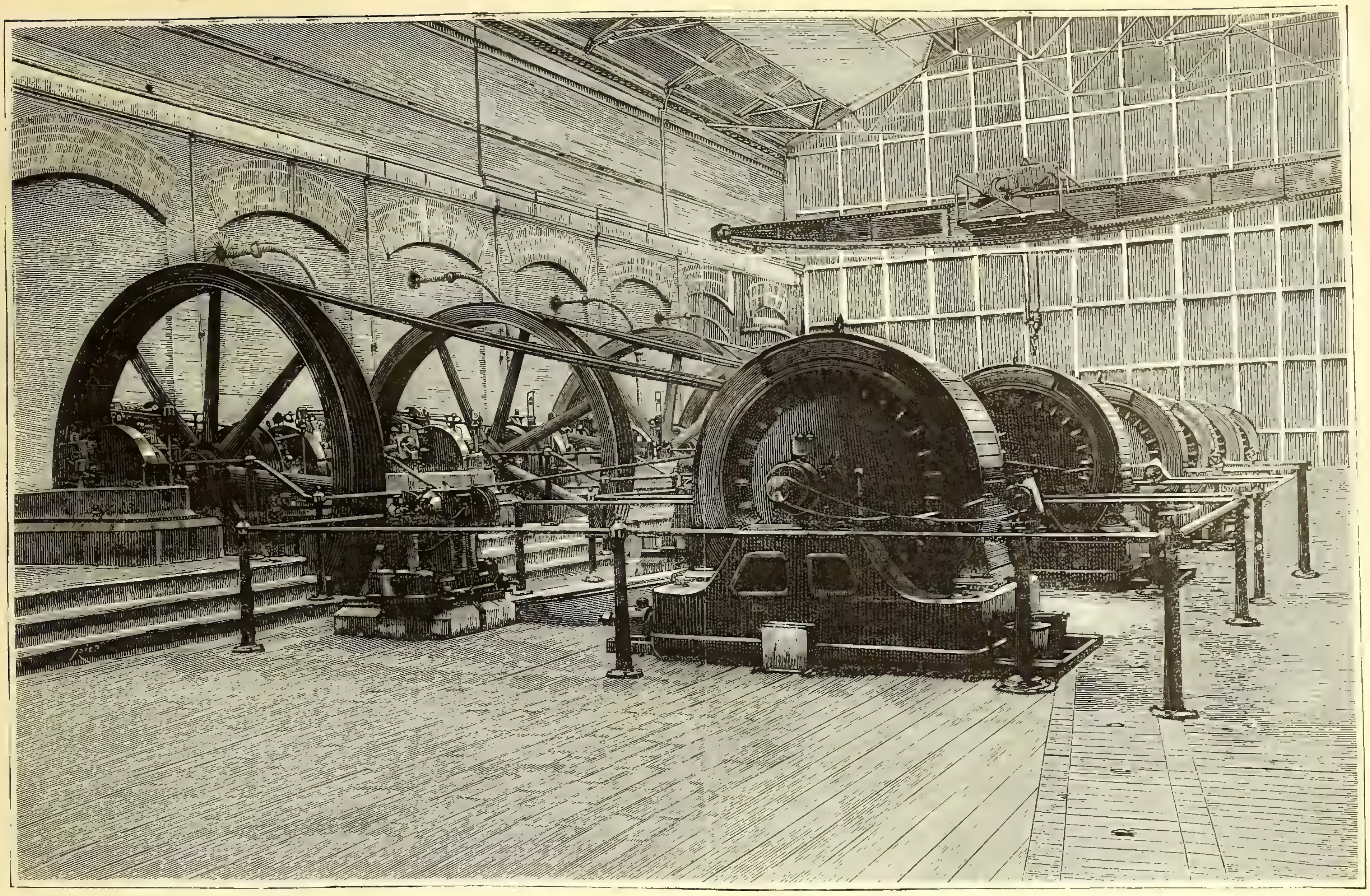
Ante ellos expuso el ministro de Justicia, Riza-Pachá, con toda sencillez y templanza, el estado del conflicto entre la Iglesia griega y el Gobierno del Sultán, mani-



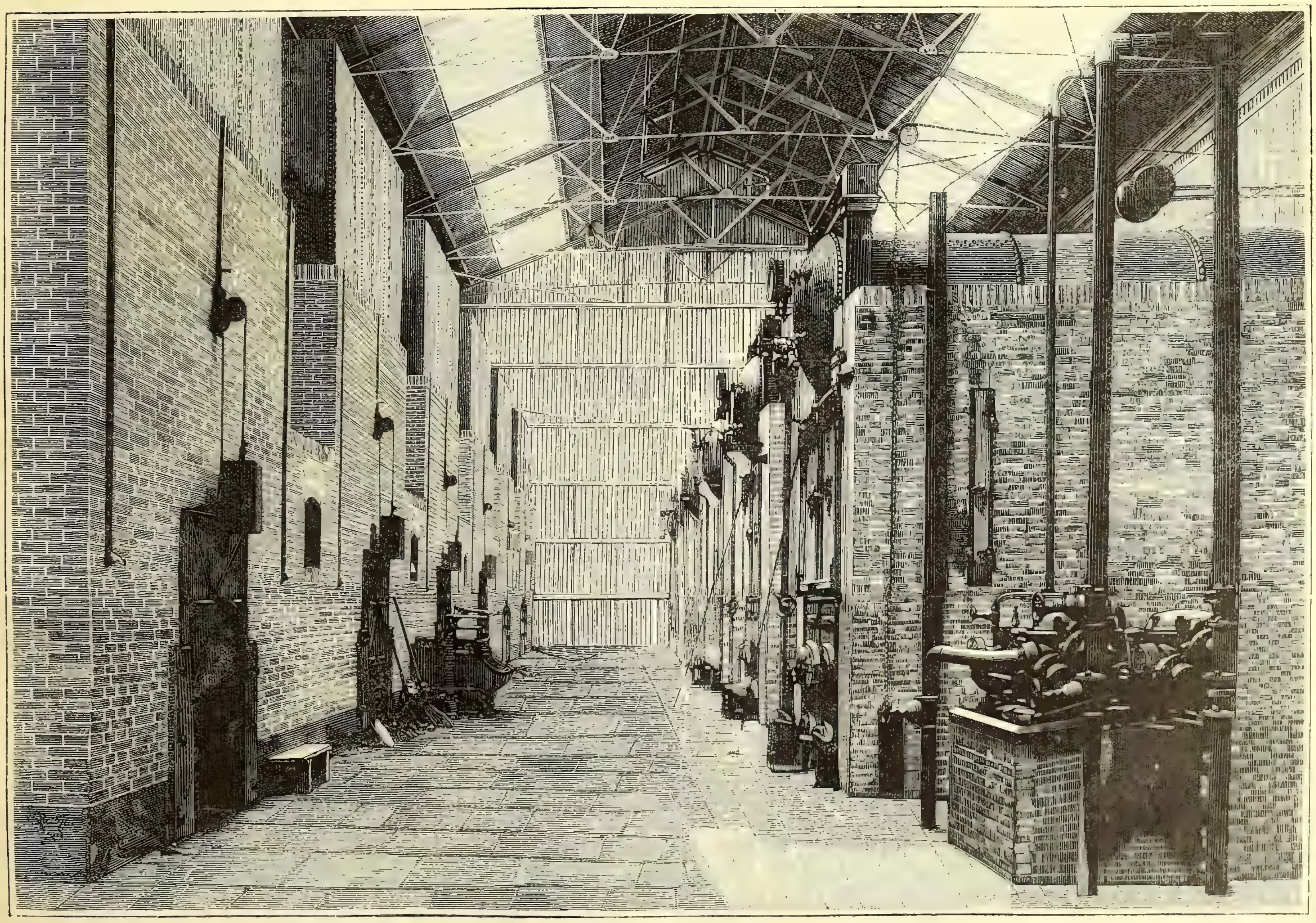
DOÑA MATILDE RODRÍGUEZ.
DON FEDERICO TAMAYO.

DOÑA BALBINA VALVERDE.

DON JOSÉ RUBIO.
DON PEDRO RUIZ DE ARANA.



NAVE DE LAS DINAMOS Y DE LOS MOTORES.



LAS CALDERAS.

MADRID.—INTERIOR DE LA FÁBRICA DE LUZ ELÉCTRICA INSTALADA DE NUEVA PLANTA POR LA «COMPAÑÍA INGLESA DE ELECTRICIDAD».
(De fotografías).

festando las grandes concesiones que éste había acordado hacer á la independencia de aquélla, y las escasas reservas que el poder creía de su derecho mantener en prestigio de su autoridad.

Discutidos los puntos de las diferencias, consignóse el acuerdo en una memoria, *takrir*, que fué sometida á la aprobación del Sultán. El Patriarca la aprobó también, y en cuanto la feliz nueva de la concordia circuló por los centros oficiales, lanzáronse á la calle multitud de personas, gritando: «¡Cristianos! ¡Cristianos! ¡Se abrieron las iglesias!»

Las campanas de todos los templos, mudas desde hace medio año, fueron echadas á vuelo, y resonó todo á lo largo del Bósforo el alegre repiqueteo que después de pasada la triste Navidad tocaba á gloria.

La alegría fué inmensa en la gran metrópoli, y el entusiasmo de los ortodoxos griegos les indujo á realizar una imponente manifestación ante el palacio Imperial, en la cual fué aclamado como piadoso, generoso y grande Abdul-Hamid Khan II.

Los obispos griegos han vuelto, pues, á su vida normal, y aunque pobres y sostenidos por la Sublime Puerta, celebran en todas partes el hecho de la concordia, porque para la paz de su Iglesia se trata de un gran bien. Viven modesta y ejemplarmente, y en nada se parecen sus rentas á las de los prelados católicos, sus vecinos, de Austria-Hungría.

En efecto, el periódico el *Truth* ha podido hacerse con una nota curiosa, que formará parte de una estadística oficial próxima á aparecer, y según ella, las altas dignidades de la Iglesia disfrutan de las siguientes rentas: El primado de Hungría, cardenal Simor, arzobispo de Gran, dos millones de pesetas; el cardenal Schœnborn, arzobispo de Praga, 1.750.000; el de Erlau, 1.375.000; el de Olmutz, cardenal Furstemberg, 1.250.000; el arzobispo príncipe de Salzburgo, 875.000; el obispo-príncipe de Cracovia, cardenal Dunajewski, un millón; el obispo de Linz, 625.000, y ¡cosa rara! el de la capital del Imperio, el de Viena, cuya silla no tiene bienes propios, sólo alcanza la de 100.000 pesetas.

***

Asustan tales cifras, tratándose de asignaciones de los servidores de la Iglesia, cuando se comparan con las modestísimas que perciben los pobres sacerdotes de nuestros campos y montañas. Aquí ando yo, hace días, por tierras y vericuetos, lejos del mundo, y encuentro curas amigos y enemigos, que no llegan á percibir mil quinientas pesetas al año, y que viven, si no como anacoretas, como resignados y venturosos directores de los espíritus del pueblo, ni envidiados ni envidiosos. También aquí hay guerras entre ortodoxos griegos y pícaros turcos, pero, felizmente, las iglesias ni se han cerrado ni se cerrarán, porque unos y otros son fieles creyentes y cumplidos hombres de bien.

De esta pacífica y pintoresca vida de las montañas, de las maravillas de la eminente cordillera de Araz, de su peña horadada, de sus selvas solitarias y abundantes y ricos manantiales, de sus restos romanos, de la atalaya de Murategui y de los progresos de la industria del hierro, que dan vida á toda esta comarca, y que se han planteado por un entusiasta ingeniero tan joven como entendido, Alfredo Ajuria, en la antigua fábrica de su familia; de cómo puede surgir un pueblo feliz, gracias al trabajo, de entre ásperas peñas y casi desiertas comarcas, otro día he de hablar, en artículos aparte, cuando tenga espacio bastante para describir los avances que poco á poco hace nuestra patria en el camino de la cultura y de la producción.

R. Becerro de Bengoa.

Araya.

CONCURSO VITI-VINÍCOLA DE 1891.

La Sociedad rural *Foment de la Agricultura*, de Badalona, ha publicado el cartel del Concurso viti-vinícola de 1891, convocando para la primera quincena del venidero mes de Marzo, en que tendrá lugar la exhibición de productos y materiales é instrumentos para el cultivo de la viña y elaboración del vino; formando también parte del concurso todos los productos derivados de las industrias rurales relacionadas con la viti-vinicultura, los alcoholes naturales, crémor, licores, materias colorantes inofensivas, así como periódicos, libros, folletos y memorias apropiadas.

Presidirán el jurado calificador D. Ramón de Manjarrés, director de la Escuela de Ingenieros industriales de Barcelona, y el presidente de la comisión organizadora y de prácticas, don Francisco J. Tobella, perito agrónomo.

Las inscripciones podrán dirigirse, hasta el día 15 de Febrero, al Sr. Presidente del *Foment de la Agricultura* de Badalona, ó á la Administración del semanario agrícola *L'Art del Pagés*, Princesa, 11, 1.º, en Barcelona, donde se facilitarán instrucciones detalladas.—V.

ÉXITO FRANCÉS.

Una feliz reacción se efectúa en esta época contra la *anglomanía*, y los perfumes ingleses, principalmente, son hoy destronados por las esencias francesas, tan vigorosas como aquéllos, pero incomparablemente más finas y de más distinción.

Y este regreso hacia el buen gusto, que se debe aprobar, es debido en gran parte á la Casa *Vaissier*, de París, justamente célebre por sus productos del *Congo*.

M. *Victor Vaissier*, creador de esa marca, es un industrial y á la vez un químico erudito, que ha hecho pasión de su vida entera el estudio de los perfumes; así es que ha llegado á encontrar *tonalidades* de esencia que embriagan y encantan. Es el *virtuose* de los productores de suaves aromas, y sus *Jabones-Extra*, favoritos de los salones de *toilette* selecta, no tienen rival en ninguna parte. Se encuentran en todas las perfumerías.

Hay que aplaudir esta supremacía lograda por un francés, por un parisiense, y á la cual las damas españolas, reinas del buen gusto, otorgan diariamente la confirmación más encantadora.

Los amigos de la humanidad siguen con simpatía los esfuerzos de los filántropos para mejorar las condiciones morales y físicas de la sociedad, y buscar los remedios más aptos para combatir las enfermedades. Este debe ser el objeto más digno de la atención de los médicos, pues sólo á ellos debe atribuirse el número considerable de medicamentos destinados á combatir la anemia, crear nuevos glóbulos á la sangre empobrecida; y para lograr esto, hay que restituirla el hierro; pero como éste, empleado solo, tiene un gusto detestable, altera las digestiones y produce estreñimientos, es preciso la unión del yodo, excelente depurativo.

Esta combinación del hierro y el yodo se debe á M. Blancard, cuyas píldoras y jarabe de yoduro ferruginoso disfrutan de la preferencia de los más célebres facultativos.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS**, si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONIA O TISIS**. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía, Barcelona.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.



Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS



El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Locion vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.** Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales. **El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

F.lli TREVES

MILAN
VIA PALERMO, 2
et Galleria Vitt. Em. 51.

AÑO XVIII.—1891

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA

El único periódico ilustrado, de gran tamaño, de Italia, con dibujos originales de artistas italianos.

Se publica todos los domingos en Milan

en 16 ó 20 páginas en 4.° mayor.

Desde 1.° de Enero de 1891 empezará á publicarse en mayor tamaño.

Ocho páginas están destinadas á la publicación de grabados ejecutados por los primeros artistas de Italia, reproduciendo los sucesos de actualidad, fiestas, retratos de hombres célebres, cuadros y estatuas más notables de las Exposiciones, vistas de países, de monumentos y todos cuantos asuntos puedan llamar la atención del público.

El texto contiene: Semana política. Conversaciones del *Dr. Veritas*, Revistas artísticas por *L. Chirtani*. Revistas históricas, por *R. Bonfadini*, Revistas geográficas, por *A. Brunialti*. Cuentos y artículos por *De Amicis, Verga, Castelnuovo, Fogazzaro, Cordelia, Giacosa, D. Giuriati, A. Caccianiga, R. Barbiera, G. Marcotti, P. G. Molmenti, Ugo Pesci, G. Fumagalli, Vico d'Arisbo, Prieto, Rotondi, Corrado Ricci, Giuseppe Bargilli*, etc.

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA tiene corresponsales en todas las ciudades de Italia y en el Extranjero.

NOVEDADES para 1891

Conversaciones literarias del Doctor Veritas.

LA BELLA GRAZIANA

Nueva novela original, escrita expresamente para nuestro periódico, por

Anton Giulio Barrili

ilustrada por el eminente artista OSVALDO TOFANI

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN PARA LOS PAÍSES COMPRENDIDOS EN LA UNIÓN POSTAL

33 FRANCOS AL AÑO

REGALO: Enviando 34 francos por la subscripción del año 1891, se recibe como regalo el número extraordinario **Natale e Capo d'anno**, que este año se ha publicado con un lujo excepcional de cromos independientes del texto.

Diríjanse los pedidos y su importe á

Milan - FRATELLI TREVES — Milan.

CELLE FRERES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA

PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO

PARIS 1878

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

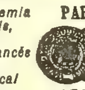
PILDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK 1853 — *Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.* — PARIS 1855





Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores fríos*, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis**,

En fin, ofrecen á los practicos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes*.

Blancard

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Agenda de Administración Municipal y general, *para 1891*, dirigida y revisada por D. Antonio Torrens y Monner, contador jefe de Contabilidad local de la provincia de Barcelona, por oposición, etc. Obra útil para todos, é indispensable para abogados, comerciantes, banqueros, industriales, juzgados municipales, profesores de primera enseñanza, electores, elegibles, etc. Un volumen de 200 páginas, elegantemente encuadernado en tela, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Manuel Soler, Barcelona (Trafalgar, 51).

Higiene del dispépsico, por el Dr. Marín y Perujo. Este conocido especialista en enfermedades del estómago, Sr. Marín Perujo, ha condensado en pocas páginas una labor práctica é interesante muy útil para los dispépsicos y aun para los médicos, porque se censuran los errores y el rutinarismo, y se establecen bases científicas de los verdaderos medios de tratamiento de las dispepsias.—Los pedidos de esta instrucción científica se dirigirán á su autor, Madrid (Barquillo, 38).

Construcciones é industrias rurales, por don José Bayer y Borch, ingeniero industrial, asesor facultativo del Sindicato general de riegos del canal de Urgel, etc. Segundo y último tomo de esta importante obra, que trata de las disposiciones que presentan y de las mejoras de que son susceptibles las actuales construcciones rurales, á fin de que reunan las debidas cualidades las diversas dependencias de los edificios que en el campo se levantan.

Libro útil á los propietarios rurales y á cuantos hayan de construir en el campo, y cuyo primer tomo ha sido premiado con medalla de bronce en la Exposición Universal de París de 1889. Está ilustrada con dibujos y fotograbados de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena. Los dos tomos cuestan 10 pesetas en Barcelona y 10,50 pesetas en los demás puntos de la Península. Véndese esta obra en Madrid, librería de los Sres. Hijos de D. J. Cuesta (Carretas, 9), y los pedidos se dirigirán al autor, en Mollerusa (Lérida), Sindicato general de Riegos del Canal de Urgel.

Bethlem, per Mossen Jacinto Verdaguer. Segunda parte del poema *Jesús Infant*, que publica en lengua catalana el distinguido autor de *La Atlántida* y *Canigó*, Sr. Verdaguer. Véndese, á una peseta, en la librería de los Sres. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52).



DR. ENRIQUE SCHLIEMANN,
SABIO ARQUEÓLOGO, DESCUBRIDOR DE TROYA.
Nació en 1822; † en Nápoles, el 26 de Diciembre último.

El Amigo íntimo, novela original, por D. Pedro J. Solas. Pertenece á la colección de novelistas de costumbres contemporáneas, que está publicando el Gran Centro Editorial (Vergara, 9, segundo). Precio: una peseta.

Los Poetas aragoneses en tiempo de Alfonso V, discurso leído el día 15 de Octubre del pasado año, en la solemne sesión que la Academia de San Luis Gonzaga dedicó al Congreso Católico de Zaragoza, por D. José Jordán de Urriés y Azara, licenciado en Filosofía y Letras. Erudito estudio, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Cecilio Gasca, Zaragoza (plaza de La-Seo, 2).

La España Moderna. El número del 15 del actual contiene los artículos originales así titulados: *Las Tapias del Camposanto* (cuento), por Emilia Pardo Bazán; *La Cuestión obrera*, por A. Cánovas del Castillo; *Mad. Staël y Chateaubriand*, por M. Menéndez y Pelayo; *De los autores portugueses que escribieron en castellano*, por Juan Valera; *Un cuento* (poesía), por José Zorrilla; *Crónica internacional*, por Emilio Castelar; *Revista ultramarina*, por V. Barrantes, y *Revista económica* firmada por *Un ex Ministro*, ilustre hacendista. *La España Moderna* envía tomos de muestra gratis á quien los pida á la Administración, Madrid (Serrano, 68).

Unidades físicas, por D. José Muñoz del Castillo, doctor en Ciencias, profesor de la Escuela General Preparatoria de Ingenieros y Arquitectos, etc. En el índice de materias de este folleto encontramos los siguientes títulos: Unidades y sistemas de unidades, Sistema terrestre, Sistemas absolutos, Sistema absoluto de C. G. S., Unidades varias, Alfabeto griego, El patrón de masa, Unidades electrostáticas, Unidades electrodinámicas, el coeficiente v, El trabajo eléctrico, Ejercicios de unidades C. G. S. Hállase de venta en las librerías de los señores Fe, Fuentes y Capdeville y Guttenberg. Precio: 2 pesetas.

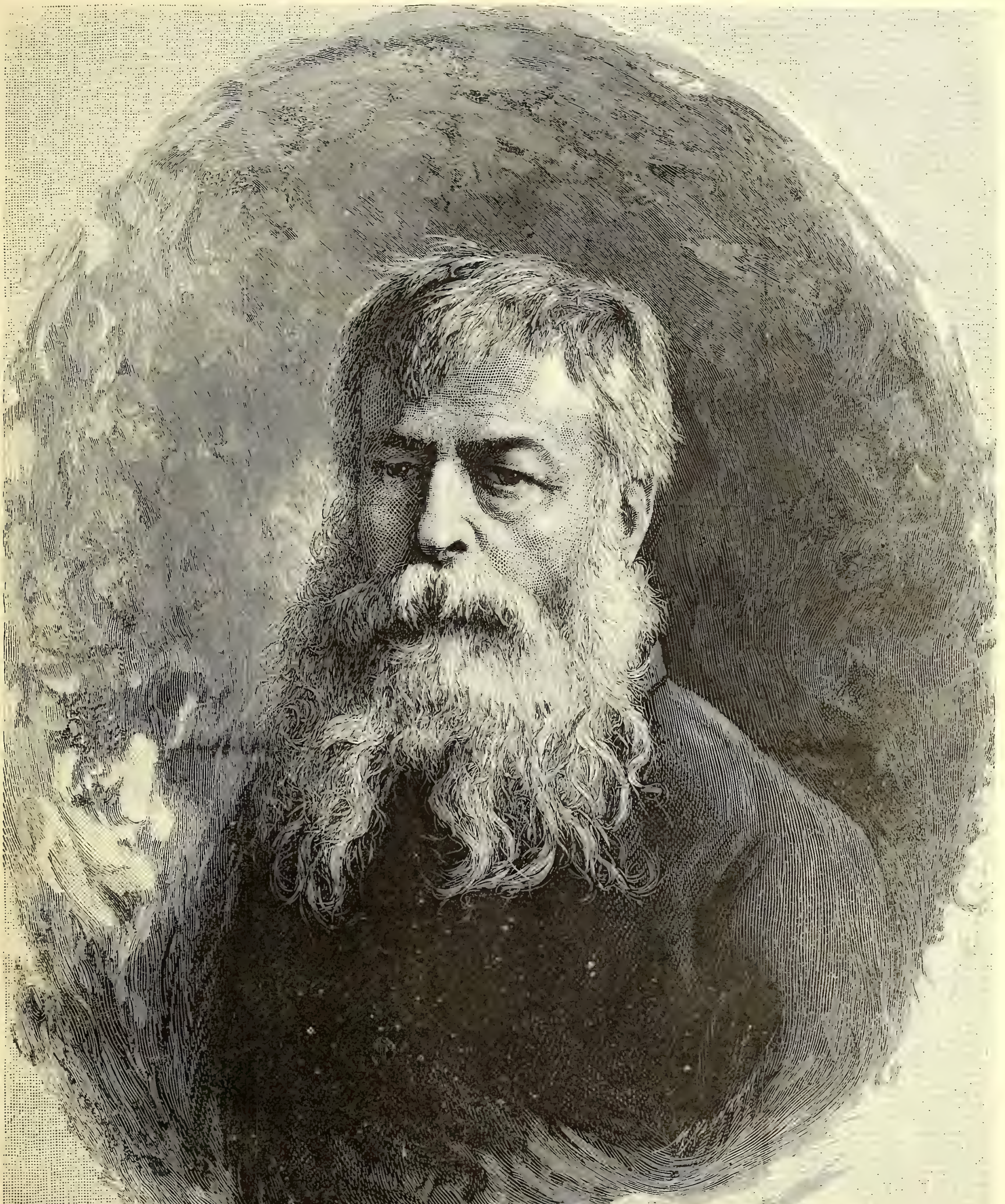
Plus ultra, por D. José María Escuder. Un volumen de 404 páginas en 8.º, que se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías.

V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV | MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1891. | NÚM. V.



MEISSONIER.

NACIÓ EN LYÓN, EL 21 DE FEBRERO DE 1815; † EN PARÍS, EL 31 DE ENERO DE 1891.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Reloj de Arena. Historia vulgar (continuación), por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—¿Existe el oxígeno en el Sol? por D. José J. Landerer.—Cosas del teatro, por D. Adolfo Llanos.—Sonetos, por D. Justo A. Facio.—A la envidia, poesía, por D. Antonio Zozaya.—Fuensanta, poesía, por D. Federico Balart.—Pajaritos de la nieve, por D. Eduardo de Palacio.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Certamen científico-literario de la República de Honduras, por V.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del pintor Meissonier; † en París, el 31 de Enero último.—Retrato de S. A. R. Balduino de Flandes; † en Bruselas, el 23 de Enero último.—El Invierno terrible: Amontonamiento de hielos en la desembocadura del Escalda, cerrando la entrada del puerto de Amberes. (De fotografía sacada en Hoboken, por H. Colón.)—*El Carnaval en Madrid: Un Baile de niños*, composición y dibujo de Méndez Bringas.—Bellas Artes: *Un Balcón del Corso de Roma, en Carnaval*, cuadro de G. Innocenti.—En vísperas de Carnaval: *El Ensayo*, composición y dibujo de Enrique Estevan.)—*Comédie-Française* (París): *Thermidor*, drama de Victoriano Sardou, prohibido por el Gobierno. *Escena entre Labussière y el agente de Robespierre* (final del acto primero); *Fabiana Lecoulteux saliendo de la Conserjería para el cadalso* (final del acto cuarto).

CRÓNICA GENERAL.

Si las elecciones de Diputados han sido animadas y dado que decir en estos días, confesaremos con franqueza que no se han distinguido de las anteriores por incidentes á que no estuviéramos acostumbrados. Vienen muchas actas con protestas, algunas muy graves; quéjanse ciertos candidatos de que les han escamotado las actas; lamentan los periódicos que hayan sido vencidos algunos hombres públicos importantes.....

Y no dudamos que haya sucedido todo según se cuenta. Lo que extrañaríamos es que no hubiera ocurrido esta vez lo que todos esperábamos y á que estamos acostumbrados, dirigiendo las elecciones estos, aquellos ó los de más allá. Y sabemos, por fin, que la voluntad del pueblo español, manifestada por lo que llaman sufragio universal, es que tengan una buena mayoría los conservadores, una minoría importante los fusionistas presididos por el Sr. Sagasta, otra minoría más escasa los republicanos de diversos matices, y grupos más ó menos numerosos las fracciones de los señores Martos, Romero Robledo, Gamazo y otros personajes, y los diputados de Ultramar.

Estamos, pues, arreglados. El Gobierno tiene una mayoría suficiente que puede legislar con tranquilidad, y las oposiciones tienen el personal necesario para protestar contra los actos del Gobierno: sólo el Sr. Salmerón se ha quedado sin acta entre los políticos de primera magnitud, si bien es de esperar que su ausencia de este Parlamento sea temporal y no definitiva. No insistiremos en esta clase de asuntos, mientras los políticos nos dejen ir viviendo á los que, si en otros tiempos, como cada hijo de vecino, hemos puesto nuestra pasión y nuestra fe al servicio de una causa, hoy carecemos de aquella fe y de toda clase de pasión, y nos contentamos con ver el espectáculo desde un rincón de la cazuela, sin tener siquiera voto para ejercer en favor de algún amigo la parte homeopática de soberanía que nos corresponde legalmente.

Si, olvidándonos de España unos momentos, tendemos la vista hacia el exterior, en todas partes encontramos sucesos de bulto que narrar. En Portugal, el pronunciamiento militar de Oporto, en sentido republicano, que ha sido reprimido por la fuerza; en Bélgica, una insubordinación de menores proporciones, y un alboroto contra la contribución de sangre por los mozos del último reemplazo; en Alemania, el relevo del jefe de Estado Mayor general, á quien se había supuesto al principio del actual reinado el favorito del Emperador; en Italia, la caída del Ministerio presidido por el Sr. Crispi; en Inglaterra, la transacción entre Mr. Gladstone y el partido irlandés, para evitar las divisiones ocasionadas por la insistencia de Mr. Parnell en sostener su jefatura.

De todos estos hechos, son los culminantes, para nosotros, la insurrección de Oporto y la crisis italiana. La primera nos afecta más de cerca por la vecindad, y porque, como dice con acierto un colega, los males de Portugal tienen en nosotros vibraciones íntimas y sacudimientos interiores, y porque no pueden ser indiferentes para ningún pueblo inmediato los tristes espectáculos de la insubordinación militar, en Estados donde es indispensable tener ejércitos permanentes. Si triunfan, porque es mala fuente de derecho la indisciplina; si son sofocados, porque sólo con sangre se reprimen.

La caída del Sr. Crispi ha producido gran sorpresa, porque el Presidente del Consejo de Ministros italiano parecía asegurado en el poder y en plena posesión de la confianza del Monarca. No ha faltado quien indique la creencia de que hay algo de voluntario en la caída del Sr. Crispi, por no encontrar solución á las cuestiones económicas, y enlace la crisis de Italia con los asuntos internacionales. Por nuestra parte, profesamos el principio de no pretender adivinar lo que los políticos italianos quieren tener oculto, ni creer que poseemos la verdad cuando parece que la manifiestan con franqueza.

***

Francia ha perdido uno de sus más grandes pintores, de renombre universal, y del que los franceses podían estar y estaban orgullosos. Algunos de sus cuadros se han vendido á precios exorbitantes, que constituyen el capital de una familia rica. Tenía entre los pintores algo que recordaba la consideración que obtuvo entre los literatos Víctor Hugo, venerados como genios y maestros aun por los contradictores y adversarios de su escuela y combatidos al mismo tiempo como grandes adversarios.

Juan Luis Ernesto Meissonier iba á cumplir el 27 de este mes ochenta años. Era natural de Lyón, é hijo de un comisionista escaso de recursos para costearle la profesión á que le llamaba su talento: para seguirla, hubo de vivir dibujando para las publicaciones ilustradas. Tuvo en París por maestro, durante cuatro meses, á León Cogniet; viajó luego por Suiza é Italia, é hizo su primer envío desde Roma para la Exposición de París de 1834. Sus ascensos oficiales los obtuvo: medalla de tercera clase en 1840; de segunda en 1841, y de primera en 1847: es indudable que el reconocimiento de su categoría artística se hizo lentamente, pues necesitó exponer desde el año 34 al 40 para que le concediesen la medalla inferior, y durante trece años para conseguir una primera: otros harían entonces su carrera oficial más rápidamente, pero no han dejado en el arte la huella que deja Meissonier. Luego llovieron sobre el maestro, ya indiscutible, todas las distinciones posibles: tres premios de honor, con los tres ascensos en la orden de la Legión de Honor hasta el gran cordón, y muchas condecoraciones extranjeras.

Descuellan entre sus obras, por su composición y grandeza, y no se ha de entender que por su tamaño, según los críticos, tres cuadros de la historia imperial: el del *Temps* los define en tres fechas: «*1805*, *1807* y *1814*, ó sean el principio de la epopeya, su apogeo y su desvanecimiento melancólico». Por nuestra parte, confesamos que pocos cuadros nos han producido la impresión de vida y de grandeza que el segundo, en aquella carga de caballería en que oficiales y soldados, agitando las espadas, vitorean al Emperador en primer término y pasan como el huracán, sin que todo aquel movimiento quite la majestad y el interés á la figura lejana é inmóvil de Napoleón, que es el protagonista, el héroe y la inteligencia que dirige é impulsa aquel torbellino de hombres y caballos: hay un contraste de movimiento y de reposo entre los que se lanzan en tropel irreflexivamente hacia la muerte, y la serenidad de aquella figura imponente y pensadora, tan lejana y tan visible, que en último término parece que está en primero, y que impresiona vivamente. El cuadro de la retirada de Rusia es otra obra maestra, que entristece el ánimo y deja la impresión de una tragedia al mismo tiempo romántica y real. Este último cuadro se vendió hace poco á M. Delahante en 850.000 francos, capital que empleado al 5 por 100 supone unos 8.000 duros de renta. ¡Oh aficionado opulento que puede comprar á ese precio un placer artístico! No extrañen los lectores que expongamos estas consideraciones rentísticas á propósito de una obra de arte; pero cuando los cuadros adquieren valor tan considerable, nuestro ser imperfecto no puede desentenderse de su dualismo, y se dirige alternativamente á las esferas ideales y á los sótanos del Banco.

Consideran algunos como su obra maestra *La Riña*, de tan extraordinario movimiento y expresión, que en la mesa volcada, las cartas esparcidas por el suelo y la actitud de dos hombres, uno que quiere lanzarse al otro y éste que espera con serenidad al agresor, mientras algunos amigos les contienen y tratan de desarmar al más violento, se ve que aquello es una disputa por el juego, y quién es el insultado y quién el más violento. Este cuadro le adquirió el emperador Napoleón III en la Exposición de 1855, para regalárselo al príncipe Alberto.

Meissonier estimaba en alto grado un cuadrito titulado *El Grabador*, primorosa figura de que no quiso nunca desprenderse.

Pero no trataremos de hacer una reseña de sus cuadros, que son numerosísimos y de que sólo conocemos una pequeña parte en reproducciones más ó menos buenas; Meissonier merece y exige un estudio amplio y de persona inteligente. La crónica sólo puede expresar á grandes rasgos cuáles fueron sus obras más famosas entre sus contemporáneos; desde hoy empezará la depuración y un estudio comparativo más reposado y claro de todo su trabajo.

Las exequias del ilustre pintor han sido muy solemnes. Le hicieron los honores fúnebres, como á caballero gran cruz de la Legión de Honor, dos batallones de infantería, un escuadrón de lanceros y una batería á las órdenes de un general. El carruaje mortuorio iba cubierto de coronas, y otras llevadas en parihuelas seguían el cortejo; cinco mil personas asistieron á la ceremonia religiosa en la iglesia de la Magdalena, presidiendo el acto el hijo del artista, Carlos Meissonier, y su señora; en el vestíbulo se pronunciaron tres elogios del artista: uno por el Ministro de Instrucción Pública, y los otros en representación de la Academia y de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Los restos de Meissonier recibieron sepultura en el cementerio de Poissy.

Un novelista fecundo han perdido también en estos días los franceses. Elías Berthet, conocido entre nosotros por una novela que se tradujo al castellano y se hizo popular, titulada *Las Catacumbas de París*.

En España ha fallecido el director que fué de correos, Sr. Mansi, á quien tantas reclamaciones hemos dirigido: también ha muerto el escultor catalán Sr. D. Rosendo Novas, que obtuvo segunda medalla en 1871 por su torero moribundo, y ejecutó después muchas obras estimables, y algunas de importancia.

Terminemos la crónica mortuoria. Nuestra amiga la espiritual escritora D.ª Concepción Gimeno de Flaquer ha tenido que suspender su anunciada conferencia en el Ateneo, por haber perdido en Zaragoza á su hermana D.ª Rosario Gimeno de la Fuente.

Pero como el luto y el trabajo no son incompatibles, creemos que la conferencia se celebrará cuando el ánimo de la señora de Flaquer recobre la serenidad que ha perturbado la desgracia que tanto lamentamos.

***

La guillotina ha terminado la triste historia de Eyraud, el amante de Gabriela Bompard. No quiso confesarse, y rechazó el auxilio espiritual del sacerdote de la prisión; bien es cierto que en Francia no se da importancia oficialmente á los actos religiosos: despiertan al reo, le anuncian que va á morir, le cortan el cuello de la camisa para que no estorbe á la cuchilla, le sacan á la plaza llena de curiosos, le empujan hacia la báscula, gira el mecanismo y cae la cabeza en el canasto; colocan el cuerpo en un furgón, lavan la sangre, y todo ha concluído. No negaremos que la intención es evitar sufrimientos á los reos, pero negamos que se consiga el resultado; pues, como hemos dicho otras veces y ha declarado un condenado á muerte, todas las noches, desde que se entabla el recurso de indulto, son noches de capilla, y los sueños intranquilos, pues pueden terminar de improviso en la ejecución. Terrible es también la capilla, pero en ella se da al hombre moral una tregua para disponerse, si es creyente; para pensar en los suyos, si tiene familia; para elevar su espíritu, si no carece de entendimiento. El sistema de hacer morir á los reos con rapidez no es natural, y la prueba es que ninguno pretende apresurarlo, sino que dilata el momento lo posible. Una amiga nuestra llama á este sistema «hacer tomar á los reos el expreso del infierno.» Nosotros creemos que todos los medios de ajusticiar son desagradables por sí y por accidente. Pero si se quiere que no sufran los reos, ¿no sería preferible que los matasen á traición sin avisarles?

En el caso de Eyraud lo más terrible es la situación moral en que deja á su familia respetable. Sin embargo, el crimen de Eyraud es tan personal, que sólo puede proyectar sobre su familia, en el ánimo de toda persona regular, sentimientos de respetuosa compasión.

Dos crímenes notables preocupan los ánimos en Messina y en Blois. El primero, por ser la acusada de envenenamiento una preciosa joven de diez y ocho años, y muy buena en opinión de muchos testigos. El caso es arduo: el envenenamiento se produjo con unos dulces que Angelina no niega haber enviado á la víctima con una carta anónima; pero rechaza la idea de que los dulces estuvieran envenenados. La remisión anónima del paquete es sospechosa; los antecedentes de la muchacha, favorables: ¿cómo juzgar con acierto? Sólo se pueden hacer conjeturas más ó menos lógicas, en un caso tan anómalo y extraño; pero ¿no puede haber intervenido un tercero en el envenenamiento de los dulces para perder á la muchacha? ¿No pueden haberse envenenado accidentalmente en la balija que contenía otros objetos? ¿Cómo tuvo la joven la imprevisión de hacer su regalo por medio de testigos? Por otra parte, no hemos de negar que una joven muy bonita puede ser muy tonta y muy perversa y tener fama de buena.

El crimen ocurrido en Blois es de otro género: una muchacha ha muerto á tiros á su padre, y se ha presentado en seguida á la justicia, declarando que lo había hecho por no poder sufrir los malos tratamientos con que amargaba aquél su vida y la de su madre. Si el hecho es cierto, no deja por eso de ser horrible el parricidio; pero las circunstancias, si no le disculpan, pueden atenuarle. ¿No hemos visto padres malvados que han dado muerte ó herido con crueldad á golpes á inocentes criaturas? ¿Maridos que martirizaban á sus esposas? ¿No hay monstruosos hechos por los cuales la paternidad se convierte en insoportable tiranía? O esa joven ha cometido un parricidio bestial, ó es una víctima exasperada que ha destruído á un monstruo.

***

No han escaseado durante estos días que preceden al Carnaval las diversiones en Madrid. Desde la recepción en Palacio, los bailes en otras casas aristocráticas, el anual y siempre concurrido y animado de la Sociedad de Escritores y Artistas, y la inauguración del nuevo local del Casino de Madrid en la casa construída por La Equitativa en la esquina opuesta á la del Suizo; que forma la calle de Sevilla con la de Alcalá: el Círculo de Bellas Artes prepara este año un baile de máscaras en el teatro de la Comedia, y se proyectan otras diversiones.

Continúan entretanto los trabajos preparatorios para conmemorar el Centenario del descubrimiento de América y honrar la memoria de Colón. El general Jovellar reunió á los directores de periódicos, pidiendo su cooperación para aquella solemnidad, que todos ofrecieron, dando la representación de la prensa al director de *El Globo*, D. Alfredo Vicenti. El Ministro de Fomento, acompañado de los directores de aquel departamento, D. Mariano Catalina y Sr. Aguilar, ha salido para reconocer el monasterio de la Rábida y estudiar las reparaciones que necesita. Volvemos á insistir en la conveniencia de que adquiera el Estado la casa de Valladolid en que vivió el descubridor de América, y en que no se pierda tiempo, que ya va escaseando, para la celebración digna y majestuosa de aquel hecho trascendental, que dió gloria á Colón, á España, á los Reyes Católicos y á los esforzados tripulantes de las famosas carabelas, y ensanchó el mundo conocido.

***

—¡Lástima de Carnaval! Ya casi nadie se disfraza.

—¿Para qué?

—Para comprar una careta y variar de rostro. Cansa tener el mismo siempre.

—¿El mismo? Nada más variable en el hombre: la naturaleza nos disfraza primero de angelitos, luego de mozos, después nos llena la cara de cerdas, más tarde la arruga y la encanece. ¿Cómo han de suprimirse las caretas si cada Carnaval nos presentamos con una diferente?

—Petra, ¡qué contenta ibas ayer en el Prado en compañía de aquel oso!

—Más contenta iba mamá. Es un novio formal aquella máscara.

—¡Ya! Tú ibas contenta, pero tu mamá estaba radiante; tú eras allí la osita; ella la osa mayor.

—Si un encantador te anunciase que iba á cambiarte de persona en animal y te diese á elegir, ¿cuál escogerías? ¿Preferirías ser león?—decía un borracho á otro.

—No: que padecen calenturas.

—¿Pájaro?

—Hay muchos cazadores.

—¿Reptil?

—No me gusta andar á rastras.

—¿Mulo? ¿toro? ¿insecto? ¿gato?

—No te canses. Nosotros sólo podemos ser en este mundo lo que somos; es decir, unos borrachos ó mosquitos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MEISSONIER.

La implacable muerte sorprendió al gran artista Meissonier el sábado 31 de Enero último, á las ocho de la mañana.

Pocos meses hace, el *Tout-París* artístico y literario desfilaba por el *Salón* del Campo de Marte, el 14 de Mayo de 1890, día del *vernissage*, para admirar el cuadro *Napoleón en Jena*, ó sea *Octubre de 1806*, última obra del grandioso *ciclo napoleónico* del ilustre maestro.

En la plana primera damos el retrato de Meissonier, y á continuación reuniremos los principales datos biográficos del ilustre artista, entresacándolos del extenso artículo que hemos publicado en el *Almanaque de «La Ilustración»*, del año 1889.

Juan Luis Ernesto Meissonier nació en Lyon el 21 de Febrero de 1815 (según *Le Figaro*, en 1811), y fueron sus padres un comerciante en géneros ultramarinos y una habilísima pintora en porcelana, de quien heredó el muchacho la observación perspicaz y la mano delicada en los detalles.

La aparición de Meissonier en el mundo artístico, hacia Octubre de 1832, la refiere de este modo su biógrafo M. Burty:

«Aconsejado por amigos que bien le querían y armado de cuatro pequeños dibujos á la sepia, presentóse una mañana en la tienda de M. Curmer, conocido editor de libros y periódicos ilustrados para niños, y le propuso con gentil desenfado que se sirviera admitirle sus dibujos.

»Curmer fijó en él investigadora mirada, y alguna chispa de genio hubo de encontrar en los vivos ojos del pretendiente, cuando le dijo con afable acento:

»—¿Qué sabéis hacer?

»—Esto—respondió Meissonier, abriendo la cartera y mostrando los cuatro dibujos.

»Curmer, hombre de gran sentido práctico, y además bueno y honrado, contemplólos en silencio, y después de concienzudo examen replicóle así:

»—Admitido. ¿Cuándo queréis empezar?

»—*¡Tout à l'heure!*—contestó con entusiasmo el joven Meissonier.»

Y asociado con Wather, Rogier, Deveria, Levasseur y otros artistas aventajados y tan jóvenes como él, contribuyó á la ilustración de la *Histoire de l'Ancien et du Nouveau Testament*, representada por grabados escogidos, que publicó en París el editor Curmer en 1835, dibujando las láminas tituladas *Holofernes en Judea*, *Judith delante de Holofernes* y *Muerte de Lázaro;* y sucesivamente, hasta el año 1844, las del cuento moral denominado *Le Vieux célibataire*, para el que hizo Meissonier cinco interesantes dibujos; las de la nueva edición del *Discours sur l'Histoire Universelle*, de Bossuet, para la cual hizo, no sólo hermosas viñetas y letras de adorno, sino tres figuras de estudio, Isaías, San Pablo y Carlomagno; las del poema de Lamartine *La Chûte d'un Ange*, tributo del vate republicano á la memoria de una Reina desgraciada; las escenas sentimentales de Bernardino de Saint-Pierre, *Paul et Virginia* y *La Chaumière indienne:* las dos series de *Les Français peints par eux-mêmes*, cuyas páginas ilustraron también Gavarni, Monnier (Enrique) y Trimolet, y los célebres *Contes Rémois;* y todavía se recuerdan sus preciosas figuras *El Agente de cambio*, *La Modelo del artista*, *El «Sportsman» parisiense*, *El Pescador de caña*, *El Bibliófilo (Amateur de livres)*, *El Ciego*, y otras, así como sus magníficas vistas del anfiteatro de Nimes, de los muelles de Rouen y El Havre, de las fundiciones de hierro de Montbrison, de las montañas de *La Grande Chartreuse*, y las escenas pintorescas de la vida árabe en Argelia, reproducidas con fidelidad y belleza.

Alguno de los biógrafos de Meissonier ha escrito (y varios periódicos lo han repetido en estos días últimos) que el joven artista, asociado con Daubigny, pintaba cuadros para los mercados extranjeros á razón de cinco francos el metro cuadrado, y sólo así podían hacer frente uno y otro á las necesidades de la vida; mas la revista *The Art Journal* afirma que Meissonier y Trimolet (no Daubigny), además de las copias de cuadros del Louvre, que vendían con facilidad suma, pintaban acuarelas, países de abanicos, miniaturas para misales, emblemas para libreros, etc., «porque no debía pasarlo bien, ciertamente, con la mísera cantidad de quince francos al mes que le daba su padre».

Tales fueron los principios del insigne artista á quien la crítica ilustrada considera como fiel continuador de la escuela pictórica holandesa de los Metzu, los Mieris y los Dow.

Presentó su primer cuadro al óleo en el *Salón* de 1834, con el título *Bourgeois flamands*, ó *Visite chez le bourgmestre*, el cual formaba parte de la colección de Ricardo Wallace; y en el *Salón* de los años siguientes presentó los cuadros así titulados: *Partida de ajedrez*, en 1835; *El Pequeño mago*, en 1836; *Religiosas consolando á un enfermo*, en 1838; *El Doctor inglés*, en 1839; *El Lector* y *Un Alabardero*, en 1840; *Partida de ajedrez* (diferente del primero de igual título), en 1841; *El Pintor en su estudio*, *El Cuerpo de guardia*, *El Joven mirando dibujos*, *El Violinista*, *El Amateur de grabados*, *El Fumador*, *El Grabador*, *El Incroyable*, etc., en los años sucesivos.

La obra principal de Meissonier, de la que él se enorgullecía, era su epopeya napoleónica, su *ciclo napoleónico*, al cual había consagrado toda la inspiración de su genio y todas las delicadezas de su pincel prodigioso: los cuadros *1805* ó *Los Coraceros*, *1807* ó *Friedland*, *1814* ó *Campaña de Francia*, y el último antes citado, *Octubre de 1806* ó *Jena*, constituyen, en la esfera del arte, la más brillante apoteosis de Napoleón I y el lauro más glorioso de la corona del gran artista.

Nuestros antiguos lectores no ignoran que el cuadro *1805*, adquirido en 160.000 francos por un opulento americano, fué pasto de las llamas en un incendio que estalló en la casa donde estaba depositado, en Nueva York; el cuadro *1807*, adquirido por Mr. Stewart en 300.000 francos, ha sido comprado por mister Gould, en Marzo de 1888, por 66.000 *dollars;* el cuadro *1814*, que pertenecía á M. Delahante, ha sido vendido en el año último á M. Chauchard en la enorme suma de 850.000 francos.

En la Exposición de París de 1867, Meissonier presentó catorce cuadros, entre ellos *Lectura en casa de Diderot*, *El General Desaix en el ejército del Rhin*, *El Cuerpo de guardia* y *La Confidencia;* en la de 1878 expuso diez y seis cuadros, entre ellos, además de *Los Coraceros*, obras tan notables como *Un Pintor veneciano*, *En la escalera*, *El Pintor de muestras*, *El Retrato del sargento*, *Moreau y Dessoles antes de Hohenlinden*, *Jugadores de bolos;* en la de 1889 exhibió diez y nueve cuadros, y entre ellos *1814*, *El Grabador al agua fuerte*, *El Emperador en Solferino*, *París en 1870-71*, *Thiers en su lecho de muerte*, *El Postillón*, *El Guía*, etc.

Muchos cuadros de Meissonier han sido grabados en acero y al agua fuerte por eminentes artistas: *La Adoración*, por Smit; *1814* y *El Retrato del sargento*, por Jacquet; *La Audiencia*, por Carey; *Partida de ajedrez*, *Los Buenos amigos* y *El Conocedor*, por Blanchard; *La Pendencia*, por Clenay; *Religiosas consolando á un enfermo*, por Strelnich; *El Crítico de arte*, por Desclaux, etc.

El mismo artista ha grabado también al agua fuerte algunos de sus cuadros y dibujos, como *El Fumador*, el retrato de Regnier (de la Comedia Francesa, en el traje de Aníbal de la comedia *L'Aventurière*, de Augier), *La Patrulla*, *El Polichinela*, *Un Soldado probando su espada*, *Los Preparativos del duelo*, *Los Pescadores de caña*, etc.

Las galerías de los barones Alfonso y Edmundo de Rothschild, del Barón de Hottinger, de Mr. Von Praet (de Bruselas), de Mr. Gordon Bennett, del Duque de Aumale, de la Princesa de Broglie, de M. Pereire, del Barón Springer, de M. Defoer y otros *amateurs* (sin contar los compradores de la deshecha galería de Wallace y de Stewart), poseen los mejores cuadros de Meissonier, adquiridos en precios elevadísimos.

El gran artista poseía dos magníficos estudios: uno en París, en el ángulo que forma la *Avenue de Villers* con el *Boulevard Malesherbes*, y otro en Poissy, donde vivió durante la guerra franco-alemana; porque si obtuvo permiso para acompañar al cuartel general del ejército del Rhin, los desastres de Spicherem, Wœrth y Reischshoffen, la invasión de la comarca de Lorena, los peligros que amenazaban á Metz y París, le obligaron á regresar á Poissy, y organizó el cuerpo de artistas que tan heroicamente se batió en Buzenval, donde murió Regnault y se cubrieron de gloria Brown y Manet.

¿Cuál es el estilo de Meissonier? Muchos críticos han querido puntualizarle, entre otros Burty, Benson, René Medard, Gautier.

«Meissonier (ha escrito Teófilo Gautier) es un maestro en su género, como Ingres, Delacroix y Decamps; tiene su originalidad y su estilo especial; ha hecho en absoluto lo que ha querido hacer.

»Posee las verdaderas cualidades de un buen pintor: el dibujo, el colorido, la finura en los toques, la perfección en lo que ejecuta; todo adquiere valor legítimo con su pincel, todo lo anima con la misteriosa vida del arte, la cual surge igualmente de una botella ó de una silla que de un rostro humano. ¡Cómo sabe escoger el pupitre, el taburete, el papel de música, el libro, la mesa, el caballete, el cartón, según es la figura que representa! ¡Qué armonía entre los accesorios y el personaje! ¡Qué penetrante impresión de la escena ó de la época, sin ningún esfuerzo!

»Los únicos defectos que se le pueden indicar son: tomar, generalmente hablando, puntos de perspectiva demasiado próximos, y no hacer que flote bastante atmósfera alrededor de sus personajes, y esto produce desagradables líneas y fondos muy cercanos; pero ¡cuántos méritos para rescatar esas ligeras faltas! ¡qué cuidado tan perfecto, qué conciencia tan meticulosa, qué trabajo tan incesante!»

El maestro definía su estilo con menos palabras, y tal vez con más exactitud: «Ver en grande, y ejecutar en pequeño.»

O sea esta antigua divisa: *Maxime mirandus in minimis.*

Meissonier había obtenido todas las recompensas que puede ambicionar un artista: medalla de tercera clase, en 1840; de segunda, en 1841; de primera, en 1847; de honor, en las tres Exposiciones de 1855, 1867 y 1878; cruz de la Legión de Honor, en 1846; de oficial, en 1855; de comendador, en 1867; de gran oficial, en 1878, y de gran cruz, en 1889, y era miembro numerario del Instituto de Francia desde 1861, en que sucedió á Abel Pujol, en el *fauteuil* duodécimo de la ilustre Corporación.

Para los españoles tenía título de cariñoso respeto: fué maestro de los malogrados artistas Ruipérez y Zamacois, y grande amigo y admirador del inolvidable Mariano Fortuny.

¡Descanse en paz el insigne artista!

***

S. A. R. BALDUINO DE FLANDES,

heredero presuntivo del trono de Bélgica.

Es tradición de la Real familia de Bélgica que el mes de Enero marca para ella etapas verdaderamente nefastas, días de duelo más que de regocijo: veintidós años hace, el 27 de Enero de 1869, murió el joven Conde de Hainaut, único hijo varón del rey Leopoldo II, y heredero de la corona; el 1.º de Enero de 1890 estalló voraz incendio en el Real palacio de Laecken, que puso en grave peligro la vida de la princesa Clementina Alberta, tercera hija de aquel monarca; el 23 de Enero de este año, hacia las dos de la madrugada, rendía su último suspiro el príncipe Balduino, sobrino del Rey, y sucesor suyo en el trono de Bélgica, designado por las leyes de la nación.

S. A. R. Balduino Leopoldo Felipe (véase su retrato en la página 76) nació en Bruselas, el 3 de Junio de 1869, y era hijo primogénito de SS. AA. RR. Felipe Eugenio Fernando, conde de Flandes y príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, y de su esposa María Luisa Alejandrina Carolina, hija menor del difunto príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern.

A la edad de quince años no cumplidos, el 1.º de Mayo de 1884, el príncipe Balduino ingresó en la Escuela militar de Bélgica, presentado personalmente por el rey Leopoldo II; salió del establecimiento dos años después, el 5 de Mayo de 1886, con el empleo de subteniente, y destinado al regimiento de granaderos; en 3 de Junio de 1889 obtuvo el grado de capitán y el pase al regimiento de Carabineros, y por Real decreto acababa de ser nombrado mayor ó comandante de un regimiento de línea, de guarnición en Amberes, en recompensa de un brillante servicio militar que el joven Príncipe había prestado pocos días antes, en los alrededores de Bruselas, contrayendo entonces, bajo la influencia del horroroso temporal que reinaba en el país, como en casi toda Europa, la mortal dolencia (pulmonía doble) que le llevó al sepulcro en breves horas, y en la primavera de su vida, en la florida edad de veintiún años y siete meses.

El príncipe Balduino era muy querido en Bélgica por su carácter simpático, sus generosos sentimientos, su ejemplar modestia; y habiendo renunciado su padre sus derechos eventuales á la corona, el joven Príncipe estaba designado por la ley para suceder en el trono á su tío, el Monarca reinante, y por el amor del pueblo para continuar la tradición de los reyes belgas «de corazón y de alma», según frase feliz de Leopoldo II.

Su entierro se ha verificado el día 3, con solemne pompa fúnebre, en el Real panteón de la iglesia de Laecken.

***

EL INVIERNO TERRIBLE.

Amberes: Amontonamiento de hielos en el Escalda, cerrando la entrada del puerto.

A las copiosas nevadas é intensos fríos que dominaron en Europa durante la primera quincena de Enero próximo pasado, sucedió una temperatura casi primaveral que produjo repentino deshielo, desbordamiento de ríos y grandes inundaciones en varias comarcas del Norte.

Una de éstas, quizá la más castigada por la transformación súbita de las nieves en devastador torrente, ha sido la inmensa llanura que riega el Escalda *(Escaut)*, en Bélgica, á causa de la anchura del cauce y de la escasa profundidad del río.

Singularmente en la desembocadura, en Amberes, semanas hacía que el ancho estanque del río estaba convertido en mar de hielo, por el formidable amontonamiento de témpanos, entre los cuales había algunos de más de dos hectáreas de superficie, que cerraban la entrada del puerto; y cuando uno de estos enormes *blocs* se movía hacia el mar, en el período del deshielo, destacábase del muelle algún vapor en demanda de salida del puerto, y en navegación tan peligrosa ocurrieron varios siniestros.

El espectáculo que presentaba el río era sorprendente: júzguese por nuestro segundo grabado de la pág. 76, que representa la superficie del Escalda en el sitio denominado Hoboken, á veinte minutos de Amberes, según fotografía directa del señor H. Colón.

Ese amontonamiento de hielos duró largos días, ocasionando grandes perjuicios al comercio, que es importantísimo en aquel puerto belga.

Porque dejó de hacer servicio, por espacio de una semana, la barca de vapor que transportaba ordinariamente, de orilla á orilla del río, viajeros, mercancías, ganado vacuno y lanar, etc.

***

BELLAS ARTES.

El Carnaval en Madrid: Un Baile de niños, composición y dibujo de Méndez Bringas.—*Un Balcón del Corso de Roma, en Carnaval*, cuadro de G. Innocenti.—*El Ensayo*, composición y dibujo de Enrique Estevan.

El dibujo original de Méndez Bringas, que damos en el grabado de la pág. 77, es complemento del que dimos, también original del mismo artista, en el año próximo pasado (tomo I, páginas 96 y 97): representa un baile de niños, en el momento de mayor animación, mientras aquél representaba el instante del mayor desaliento, ó sea la salida de los infantiles bailarines.

En la ancha sala, y al compás de la orquesta, bailan *intima* polka varias infantiles parejas, un jockey con una bretona, un *incroyable* con una dama de la corte de Enrique IV, un caballero con una alsaciana, y otras, sin que falte algún *bebé* en brazos de emperejilada nodriza; y los papás y las mamás contemplan con satisfacción el regocijo de sus hijos, la bulliciosa alegría del infantil sarao.

Precioso cuadro de G. Innocenti reproducimos en el grabado de las págs. 80 y 81: titúlase *Un Balcón del Corso de Roma, en Carnaval.*

Es Italia el único país de Europa donde se mantienen las alegres tradiciones del antiguo Carnaval, y todavía son famosas las fiestas populares, cabalgatas, danzas y combates de flores que se representan en Milán, Venecia, Nápoles y Roma.

El *Corso* es, en la capital de Italia, centro de la animación popular, no sólo por las vistosas mascaradas que llenan la ancha vía, sino por el brillante aspecto que presentan balcones y ventanas, atestados de damas y caballeros que, vestidos con elegantes disfraces, toman parte en la fiesta callejera, en los combates de flores.

El cuadro de Innocenti representa uno de esos balcones: apóyanse en la barandilla la campesina romana y la dama de Venecia, la rubia griega y la esbelta española, la joven de Nápoles y la niña florentina, y en segundo término aparecen otras damas y varios caballeros, desde el regocijado Pierrot hasta el cortesano de Cosme de Médicis.

Nuestro grabado es obra primorosa del buril de Brend' Amour.

Un dibujo original de Enrique Estevan reproducimos en el grabado de la pág. 84.

En vísperas de Carnaval, ese tocador de guitarra, aragonés por sus angulosas facciones y catalán por su barretina, ensaya en solitario paraje las piezas de música que ejecutará en las próximas fiestas, en abigarrada comparsa callejera.

***

PARÍS.

El drama *Thermidor* en el Teatro Francés.

Han vuelto para la *Comédie-Française*, de París, las tumultuosas noches de *Rabagas:* en la del 1.º del actual se verificó el estreno del drama *Thermidor*, original del insigne Victoriano Sardou, con éxito brillante; pero en la del 2, numerosos grupos de espectadores, considerando el drama como antirrepublicano, realizaron una manifestación ruidosa para impedir la representación, ahogando la voz de los actores entre silbidos, gritos y protestas. Luego á la salida del teatro, organizándose los manifestantes en tribunal revolucionario, condenaron sin apelación al autor, al director de Bellas Artes, que autorizó las representaciones y al Administrador del *Teatro Francés* que había sometido el drama al juicio del público; y estas escenas de tumulto, repetidas en las noches sucesivas con cierto carácter de gravedad, motivaron la prohibición de las representaciones de *Thermidor*, por orden del Gobierno, la cual fué discutida ampliamente en la Cámara de los Diputados, sesión del 29, y aprobada en votación nominal por 315 votos contra 192.

La acción del drama *Thermidor* se desenvuelve, como lo indica el título, en el luctuoso período del Terror, y las dos escenas culminantes de la obra están representadas en nuestros grabados de la pág. 85.

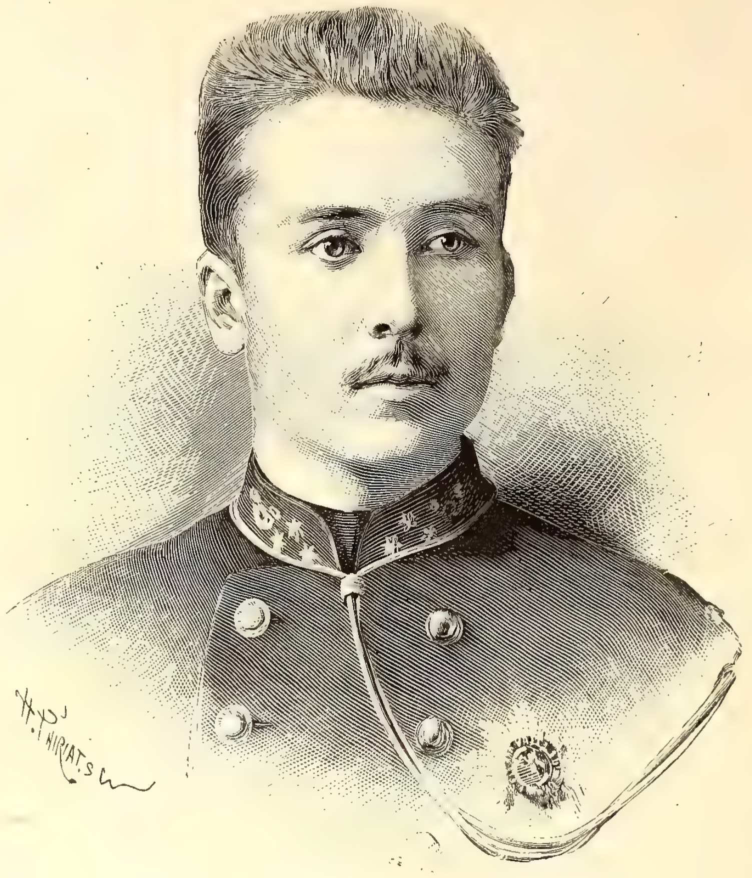
Desde el alba, dos fingidos pescadores de caña están situados en la isla de Louviers, orillas del Sena: el de más edad se llama Labussière, quien reconoce en el otro á su antiguo camarada Marcial Hugon, el mismo que le salvó la vida en el regimiento de Saboya-Carignan, impidiéndole ejecutar un acto de indisciplina y grave desobediencia; Labussière, después mediano cómico, es actualmente un empleado del Comité de Salud pública, y Marcial Hugon, que continuó en las filas, vuelve á París de comandante de artillería, para entregar á la Convención las banderas ganadas por Fleurus.

Aventura de amor le lleva á la isla de Louviers: hacía un año que encontró en las cercanías de París á una novicia, Fabiana Lecoulteux, arrojada por la revolución del convento de Ursulinas de Compiègne, y la desgraciada, sin padres y sin asilo, casi desnuda y descalza, medio muerta de hambre y de frío, aceptó con gratitud el albergue que Marcial la ofreciera en casa de una tía suya, y donde los dos jóvenes se amaron y juraron ser esposos.

Pero de pronto suena el grito *La patrie en danger!*, y el soldado marcha con su regimiento, se bate en Jemnapes, cae herido en los campos del Grand-Pré, queda prisionero tres meses en Amberes, huye luego y se incorpora al ejército de Fleurus, quien le envía, por último, á París, con las banderas ganadas al enemigo: su tía ha muerto, y la casa donde moraba está desierta; ¿qué ha sido de Fabiana?

Súbitamente las lavanderas de la isla de Louviers, que se habían reunido poco antes de la conversación de los dos amigos, lanzan furiosos gritos, y persiguen á una pobre mujer que no encuentra refugio sino en los brazos de Marcial; éste procura defenderla contra aquellas fieras y los *sans-culottes* que van reuniéndose; aparece de pronto un proveedor de la guillotina, un *pourvoyeur*, y aquel agente siniestro de la policía de Robespierre pone la mano en Fabiana para llevarla á una prisión, y desde allí ante el tribunal revolucionario y á la muerte; Labussière entonces saca de su bolsillo la tarjeta que le acredita como empleado del Comité de Salud Pública, y el *pourvoyeur*, inclinándose con excusas ante una autoridad superior, deja en libertad á Fabiana.

He aquí la escena representada en nuestro primer grabado; escena interesantísima en la exposición viva, calorosa, conmovedora del drama que se desenvuelve el 9 Thermidor, en una de las más tremendas jornadas de la Revolución francesa.



S. A. R. BALDUINO DE FLANDES

Nació en Bruselas, en 1869; † en la misma capital, el 23 de Enero último.

Las desgraciadas Ursulinas de Compiègne son conducidas al cadalso entre las obscenas canciones y el *Ça ira* de la brutal muchedumbre, y al pasar las fúnebres carretas por delante de la casa donde se ha refugiado Fabiana, los agentes de policía descubren á la monja fugitiva, la apresan y la conducen á la Conserjería.

La última escena del drama acontece en el patio de la sombría cárcel.

Fabiana está allí, condenada á muerte por el tribunal revolucionario, y los dos amigos, Labussière y Marcial Hugon, están allí también, llamado este último por aquella infeliz criatura, en un billete de adiós supremo; las carretas van á marchar hacia la horrible guillotina, porque la caída del tirano Robespierre no es aún definitiva, y los municipales ejecutan la sentencia; los condenados á muerte desfilan por el patio, entre doble hilera de gendarmes y abrumados por los denuestos injuriosos de la canalla.....

Fabiana aparece dispuesta á la muerte, con los cabellos cortados y las manos atadas por detrás á la cintura, y al verla, Marcial y Labussière la presentan un papel: que ponga su firma al pie de aquel documento, y la salvarán, porque la ley perdona á la mujer cuando ésta declara que va á ser madre; la noble Fabiana se rebela contra la idea de salvar su vida por una mentira y una vergüenza, y rechazando el escrito, animosa y altiva, sube á la carreta de la muerte; Marcial se lanza hacia su amada, y un gendarme le detiene; resístese el infeliz enamorado de Fabiana, y el gendarme le mata de un pistoletazo.

El éxito de esta magnífica obra, una de las mejores producciones dramáticas del ilustre académico Sardou, ha sido brillantísimo, contribuyendo á él en gran parte, no solamente la propiedad de las decoraciones y los detalles característicos de la *mise en scène*, sino la admirable ejecución de los tres artistas de la *Comédie-Française* encargados de interpretar los tres principales personajes del drama: la señorita Bartet *(Fabiana Lecoulteux)*, Coquelin *aîné (Labussière)* y Marais *(Marcial Hugon)*.

Si el drama *Thermidor* ha sido prohibido en Francia, se representará en los principales teatros de las demás naciones de Europa: ya está ensayándose en el *Lessing-Theater*, de Berlín, y en el Gran Teatro Municipal de Hamburgo, y se prepara en otros coliseos de Viena y Budapesth.

¿Le veremos en Madrid?

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EL INVIERNO TERRIBLE. — AMONTONAMIENTO DE HIELOS EN LA DESEMBOCADURA DEL ESCALDA, CERRANDO LA ENTRADA DEL PUERTO DE AMBERES.

(De fotografía sacada en Hoboken, por H. Colón.)



EL CARNAVAL EN MADRID.—UN BAILE DE NIÑOS.

(Composición y dibujo de Méndez Bringas.)

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO [1].

X.

Por primera vez en la vida, Don Fructuoso y Pepito Rodríguez habían hecho un alto en sus respectivos caracteres. El usurero se daba á la filosofía, y el agente picaba de poeta. Sentados junto al pupitre donde nunca se habló más que de negocios, decíale el viejo al joven:

—Yo creí, Pepito, que cuando uno vivía con su dinero, no vivía solo: ahora voy observando que vive solo con su dinero.

—Más solo se vive todavía sin él—contestó Rodríguez;—y sin embargo dan ganas algunas veces de no afanarse por adquirirlo. ¿Qué es el dinero sin una ilusión en quien emplearlo?

—Eso digo yo. ¿Será verdad que goza más el que lo gasta que el que lo gana?

—No lo sé, Don Fructuoso, porque yo he solido gastarlo antes de ganarlo. El dinero es aire.

—No, no, eso es una tontería: el dinero es dinero. Lo que yo quiero decir es si con el dinero sólo se vive. De algún tiempo á esta parte voy observando que pierdo mucho de mi tranquilidad. Antes dormía como un tronco ordinariamente, y no me desvelaba sino la víspera de una buena operación ó de un buen vencimiento: ahora suelo desvelarme sin lo uno y sin lo otro, y, sobre todo, suelo soñar.

—¡Yo también sueño!—murmuró contristado Rodríguez.

—Pero es que mis sueños—añadía Don Fructuoso con cierto pavor—son estupendos. Figúrate, Pepito, la pesadilla que tuve anoche. Soñaba que hacía un largo viaje, no sé si por tierra ó si por mar, sino por unos caminos donde quemaba el sol. Iba á las Indias en busca de no sé qué, y me llevaba no sé quién, ó no me llevaba nadie. Como las Indias son la tierra del fuego, según avanzaba en mi marcha la luz se hacía más brillante y la atmósfera se condensaba hasta no dejarme respirar. Llegué á un país donde no había ni pueblos, ni casas, ni criaturas: unos montes de color de oro, y unos barrancos y unas peñas que relucían como esmeraldas ó topacios. ¿Qué tierra era aquélla? Yo creí que era el sitio donde en el mundo se elaboran los materiales para surtir las casas de moneda y las joyerías. Anduve, anduve por un terreno blando y cada vez más caliente, en que se me hundían y abrasaban los pies; pero mi mayor sofocación era en el cuello. De pronto observé que desembocaba en un valle, y que en el centro del valle había una laguna de plata derretida, cuyos tonos blanquecinos, contrastando con el rojo de los montes, me dejaban ciego. Quise acercarme allí, y las piernas me llevaban á otro punto, á una cañada donde corrían arroyos de metal rubio, como los cabellos de una hermosa mujer, arroyos desprendidos de un lago más apacible y sereno, del crisol del oro. Paréme ante él extasiado, sin advertir que la ebullición de las pepitas que formaban las burbujas de la superficie podía achicharrarme y fundirme: antes al contrario, me bajé instintivamente á tocar por mí propio aquel líquido incomparable que ningún humano ha visto jamás en su nacimiento. No me quemé, pero se incendió el espacio que me rodeaba; el aire crujía como cajas de hierro que se revientan; la vista se nublaba como si la obscureciesen pavesas de papel que arde; un alarido se dejó oir como si las entrañas de la tierra fueran á abrirse, y, asómbrate, Rodríguez, en aquella soledad pavorosa principiaron á tocar á fuego; allí donde no había iglesias ni campanas, allí donde no había edificios ni personas que pudieran arder, allí corrían bombas por las calles, y echaban escalas contra los muros, y se gritaba ¡fuego! ¡fuego!, como en Madrid; á cuyos angustiosos clamores yo me vestí como pude, volé á donde con desgarrador acento se pedía socorro, y por entre las llamas llegué á la alcoba donde iba á achicharrarse una hermosa mujer: envolvíla en sábanas de lino, suaves como la seda; la puse en mis brazos como criatura que se lleva á cristianar, y recogiéndole unos cabellos parecidos al oro que se derramaba del lago, corrí buscando su salvación, hasta que faltándome las fuerzas y ahogándome del humo, dí no sé dónde con mi preciosa carga, prorrumpiendo á la vez en un espantoso grito. Entonces desperté. Las ropas de mi cama, retorcidas al cuello, iban á asfixiarme. Yo era quien soy; pero ¿dónde estaba la India? ¿dónde estaba el oro? ¿dónde estaba aquella mujer?

Calló Don Fructuoso, anhelante y acongojado, como si acabara de salir del ensueño, en expectativa quizá del asombro de Rodríguez; pero Rodríguez se limitó á decir:

—¿Y quién no sueña? Yo no he visto fantasmas á media noche, y sin embargo los veo á la luz del día. Mi actividad para los negocios y mis afanes para ganar el sustento, se truecan ahora en una inercia poco menos que estúpida. Me levanto por las mañanas, y en vez de correr á mis averiguaciones, corro al Retiro en busca de solitarios paseos. Las flores del campo, que casi no sabía que existiesen, me deleitan ahora como al estudiante de botánica que herboriza; los arroyuelos serpenteantes, cuyo curso no hacía más que detener mis pasos por miedo á una mojadura, me hablan ahora como dicen que hablaban siempre á los poetas; soy amigo de los pájaros y me recrean con sus trinos y gorjeos como á las muchachas de corazón sensible; miro hacia arriba y cuento las estrellas, miro hacia abajo y desprecio al mundo; en fin, voy á ser franco con usted, Don Fructuoso: yo estoy enamorado de la señorita Silvia.

El viejo apretó los ojos, cerrando el puño á la vez, y con voz conmovida dijo:

—¡Feliz tú que puedes enamorarte! La sociedad humana es tan injusta, que sólo concede ese don á los pocos años. Se habla de las profundidades del sentimiento, y sentimiento no existe más que para la corteza. Un viejo que se enamora es un viejo ridículo, así como un joven que no ama es un joven estrafalario; y, á pesar de todo, el joven no haría feliz á la que un viejo puede hacer muy dichosa. Cuanto se dice de misterios del alma es pura palabrería: carnes tersas, cabellos sedosos, cinturas flexibles, ademanes provocativos, he aquí la esencia del amor; lo de adentro nada. Feliz tú que puedes enamorarte. Déjame solo.

Y el antiguo usurero encerró su cabeza en las palmas de las manos para volver á soñar.

XI.

Se ha dicho en los comienzos de esta historia que la avaricia es una enfermedad del estado sano, como lo son otras muchas pasiones que al perturbar el alma de las criaturas dejan en apariencia intactas las fibras de nuestro cuerpo. Y, sin embargo, hay avaros que mueren al saber que han perdido su tesoro, y doncellas que mueren de amor, y muchachos que mueren de envidia, y celosos que han muerto ó han matado en accesos de verdadera locura. ¿Qué fisiología es ésta?

Esta fisiología es uno de los secretos de la ciencia que han de descubrirse en el siglo que viene. Desde ahora puede pronosticarse que las que se llaman pasiones son microbios. ¿No nacen en el misterio? ¿No se desarrollan con celeridad? ¿No se heredan? ¿No se contagian? Si al cabo de los tiempos ha podido saberse que todas las enfermedades físicas son bicharracos, ¿por qué no han de serlo también las dolencias del espíritu?

Y se averiguará. El siglo XIX, que principió por lo infinitamente grande, quiere concluir por lo infinitamente pequeño. En los albores de su vida se apoderó del espacio, cruzándolo sobre la tierra como sobre el mar á impulsos del vapor; necesitó para ello combustible, y lo sacó del seno de las montañas; necesitó más luz, y taladró las calderas del petróleo; necesitó materiales duros, y derritió las cordilleras ferruginosas; necesitó poner en contacto á todos los hombres, é hizo de los aires y de las aguas instantáneo camino para la palabra eléctrica; finalmente, cuando ya ha abarcado la extensión del mundo, dirige telescopios á las estrellas para formar el mapa del firmamento.

En cambio, mientras verificaba tan grandes cosas, hacía mover las mesas á impulso de los dedos; evocaba á los difuntos en las jofainas; se valía del magnetismo para averiguar vidas ajenas; hipnotizaba á las mujeres para curar las enfermedades; tentaba la cabeza de los niños para adivinar su horóscopo, y hasta creyó que dos caracoles simpáticos, colocados frente á frente en los extremos del globo, podrían con sus cuernecillos atraerse y cambiarse los pensamientos de la humanidad.

Ya se ve: había observado que en lo infinitamente grande no entra más que lo infinitamente pequeño. El vapor no es sino una gota de agua que se disuelve; la electricidad, un fluido que se escapa á la vista; la fuerza, un átomo de sustancia explosible; el movimiento, un impulso orgánico inapreciable: ¿qué extraño, pues, si con tan sutiles principios se alcanzan tan colosales obras, que el hombre aplique á todo lo maravilloso la teoría de la invisibilidad?

Por eso no es nada aventurado presumir que cuando llegue á establecerse el hecho de que todas las enfermedades son sabandijas, principien á buscarse las sabandijas de las pasiones. Así se explicarán una porción de fenómenos que hasta el día aparecen inexplicables: se sabrá, por ejemplo, en qué consiste que hombres generosos mientras con mil trabajos ganaban la existencia, se vuelvan mezquinos al obtener inopinadamente una fortuna; se sabrá por qué virtudes acrisoladas y recatos sinceros se truecan á lo mejor en liviandades, con escándalo de las buenas costumbres; se sabrá cómo se engendran los odios, cómo se amargan los caracteres, de dónde procede la energía, en qué se funda el abatimiento; se sabrán, en fin, muchas cosas de las que hasta hoy no se ha encontrado la clave. Y cuando se encuentre el microbio del amor, y el microbio de los celos, y el microbio de la avaricia, y el microbio de la prodigalidad, sabrá también la historia por qué los Marqueses de Guarda-Infantes derrochaban sus bienes, por qué la señorita Silvia se holgaba en domesticar á García, por qué Don Fructuoso estaba lelo, y por qué se había enamorado Pepito Rodríguez.

Mientras esto ocurre, asistamos á una sesión nocturna en el departamento de la hija de los Marqueses. Desde que Silvia fué presentada en la sociedad, se la creó lo que se llama un *cuarto*. Sabido es que bajo tal denominación se comprende autonomía de gobierno, especialidad de servidumbre, independencia de vida, y, para decirlo de una vez, cierta especie de casa propia. Los Marqueses, que eran muy rigoristas en cuestiones de estirpe, principiaron á llamarle la Baronesa, título de los muchos que contaban en su árbol genealógico, y que equivalía á *delfina* ó sucesora de los Guarda-Infantes. Por las mañanas se recreaban en preguntar:—¿Ha pedido carruaje la Baronesa? ¿Sale hoy la Baronesa al comedor? ¿Tiene visitas la Baronesa en su cuarto?

Pero cuando ese cuarto adquiría condiciones de verdadero albedrío era durante la velada. Al disolverse la reunión familiar, el Marqués hacia su *club* y la Marquesa á sus tertulias, Silvia y miss Straford se encerraban á piedra y lodo en su departamento. La primera tenía el encargo de acostarse pronto, y la segunda el de ordenar los ejercicios morales é higiénicos de su educanda. Pero ni una ni otra eran demasiado eficaces en cumplir las órdenes. Silvia se ponía á leer novelas y á comer dulces, porque desde pequeñuela fué muy golosa; y miss Straford, que padecía del estómago, sacaba de su armario una botella de *brandy*.

No se crea que vamos á incurrir en la vulgaridad de suponer borracha á la respetable inglesa. Eso de que los hijos de Albión beben y beben por la noche hasta perder el sentido, ni está bien averiguado, ni debe ser tan común como se asegura ordinariamente. Que hay algo de exceso para la bebida en los países brumosos, es cosa natural; pero que las mujeres participen de la incontinencia de los hombres, no suele observarse sino en muy contadas circunstancias. Esta pobre señora, por ejemplo, que se crió bien y vino á mal, contrajo una laxitud de nervios casi histérica, para cuyo alivio los doctores ingleses preconizan el uso del *brandy-of-cognac*. Tomábalo, pues, como una medicina fastidiosa, pero indispensable á su salud, y si el hábito hace desaparecer el disgusto, y si la parte alcohólica produce trastorno ó soñolencia, miss Straford no se tenía la culpa. Ello es que la encargada de velar dormía, y la que ofreció acostarse velaba, olvidando por lo común una y otra oraciones y preceptos higiénicos.

Silvia, al ver que su gubernanta cerraba los ojos, se ponía á escribir desaforadamente, no como quien traduce una lección, que era su deber, sino como quien expresa con vehemencia sentimientos íntimos. Mascando una pastilla, mirando de reojo á la institutriz y aplicando alguna vez el oído á la ventana de su gabinete que daba al patio, escribía, escribía hasta acabar el papel, y lo cruzaba luego en cuadrículas menudas, al modo de una celosía donde se prendiesen enredaderas de amor.

Si miss Straford se agitaba en su asiento para despertarse, la joven Baronesa ponía en el vaso con agua una copa del elixir medicamentoso, que la soñolienta señora se tragaba maquinalmente, ocasionándole nuevo sopor. Entonces Silvia entreabría los cristales con gran cuidado, ataba á su carta una cinta de seda, dejándola caer hasta la altura de un nudo ya medido, y esperando á sentir otros cristales entreabiertos abajo, donde se cambiaba billete por billete, tiraba de la cinta para recibir una respuesta á conceptos expresados la noche antes.

Un curioso hubiera podido observar en esta á que se alude el espectáculo más incomprensible. En el piso superior, un cuerpo de hombre que miraba hacia abajo; en el piso inferior, un cuerpo de hombre que miraba hacia arriba, y en el promedio del muro, una mano sin cuerpo que ejecuta el cambio de la correspondencia.

El cuerpo de arriba era el de Pepe Rodríguez; el de abajo, de Don Fructuoso, y la mano del muro se alargaba por un alférez de húsares, que estaba de huésped en el entresuelo, y tenía un pelo rizado y unos bigotillos en punta..... que ya.

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)

[1] Véase La Ilustración del 22 de Enero.

¿EXISTE EL OXÍGENO EN EL SOL?

Entre las conquistas más preciadas de la ciencia contemporánea, ninguna como la que hace relación al análisis químico de los cuerpos celestes; pues, con efecto, ¿qué puede darse más digno de admiración, en el vasto campo de los conocimientos humanos, que el saber penetrar en el secreto de la composición elemental de un cuerpo, sin que para ello sea necesario conocer la distancia á que se encuentra? Por paradójico que parezca, el hecho es, sin embargo, cierto, y puede decirse con toda verdad que el análisis de las estrellas y nebulosas, situadas unas y otras á distancias en su mayor parte inmensurables, se obtiene con la misma certidumbre y facilidad que el de la materia que sometemos á la acción de los reactivos de nuestros laboratorios.

El procedimiento de análisis de que se trata no puede ser más sencillo. Consiste en descomponer por medio de prismas de vidrio la luz procedente del astro, y comparar las rayas del espectro que resulta con las que presentan los espectros de los cuerpos simples que conocemos sobre nuestro planeta. Por ejemplo, si el espectro del astro contiene las rayas características del hidrógeno (uno de los dos cuerpos simples componentes del agua), no cabe duda de que el aludido gas existe en el manantial luminoso de que procede el espectro. En cuanto á la sensibilidad del procedimiento, baste decir que una millonésima de milígramo de sal común que queme en la llama de una bujía es suficiente para hacer aparecer en el espectro de la llama la raya amarilla característica del sodio (uno de los dos componentes de la sal), lo cual prueba no sólo la prodigiosa sensibilidad, si que también que las rayas características se muestran lo mismo cuando el cuerpo simple en ignición se halla libre ó aislado, que cuando está unido ó combinado con otros simples ó compuestos.

Desde que el *análisis espectral* fué descubierto por los físicos alemanes Bunsen y Kirchhof, hace treinta años, apenas se conoce estrella ó nebulosa de alguna importancia, ni planeta, ni cometa que no haya sido sometido á este poderoso medio de investigación, que tanta nombradía ha dado á los Secchi, á los Rutherfurt, Vogel, Huggins, Lockyer, y cuyas aplicaciones llegan á constituir ya una de las ramas más fecundas de la astronomía física propiamente dicha. Sus progresos marchan paralelos, en número y valor, con los de la fotografía astronómica y la mecánica celeste.

Como no podía menos de suceder, el Sol ha sido también objeto de detenido estudio para los aludidos astrónomos, y para otros muchos, entre los que merecen citarse Tachini, Trouvelot, y singularmente M. Janssen, el sabio director del Observatorio de París-Meudon, á quien se debe el descubrimiento, realizado en 1868, de poder estudiar en toda circunstancia las llamas ó *protuberancias* del hidrógeno que arde en las envolturas exteriores del gran luminar, y que hasta aquella época sólo era dado observar durante los fugaces instantes de los eclipses totales.

El análisis espectral ha revelado que el cuerpo del Sol se halla cubierto por dos capas: la inferior es relativamente delgada, y se llama *fotoesfera*, á causa de proceder de ella, casi por completo, la luz del astro; la superior, cuya altura se evalúa en 15.000 kilómetros, es la *cromoesfera* ó esfera de color rosa, por manifestarse en su seno las flámulas rojas del hidrógeno. En estas capas se han descubierto diversos cuerpos terrestres, á saber: hierro, níquel, cobalto, cromo, titano, potasio, sodio, calcio, bario, magnesio, manganeso, cobre y un cuerpo que se revela por la presencia de una raya, que no puede atribuirse á ningún cuerpo simple conocido, habiéndose designado con el nombre de *helio*, en razón de su origen, el elemento que la produce. El hidrógeno reside principalmente en la base de la cromoesfera, desde donde lanza sus erupciones ígneas hasta los últimos confines de la mentada capa.

La presencia del hidrógeno en el Sol despertó desde luego en los astrónomos el interés de saber si también se encuentra allí el oxígeno, el cuerpo simple que representa en la economía del universo un papel fundamental, no sólo como primer factor en la evolución de los seres vivos, sino como elemento integrante de otro factor complejo: el agua, á cuya existencia se hallan subordinados los destinos de los mundos. El eminente Janssen comprendió bien pronto la trascendencia del problema planteado, y se trazó á seguida un plan de observaciones y experiencias que acaba de ser coronado por éxito plenísimo.

Breve explicación ha de ser suficiente para que el lector profano pueda apreciar la magnitud de la dificultad con que la investigación tropieza. Estriba ésta en que, en el espectro solar, de cuyo estudio se trata en suma, aparecen, además de las rayas propias de los elementos que actúan en aquel centro originario, las que proceden de la absorción que nuestra atmósfera ejerce sobre determinadas radiaciones, absorción que aquí depende en gran parte del vapor de agua que en ella abunda, resultando en consecuencia visibles las rayas del oxígeno. La cuestión se reduce, pues, á determinar si la procedencia de estas rayas es ó no exclusivamente atmosférica.

No cuesta trabajo comprender que la cuestión quedaría sencillamente resuelta si fuese dado eliminar la influencia del aire, ó lo que es lo mismo, observar desde una altura superior á la de la atmósfera. Pero si esto es impracticable, hay en cambio forma de eludir en cierto modo el obstáculo, pues es evidente que podrán deducirse consecuencias lógicas empleando otros dos medios: ó bien procurándose una acción igual á la de la atmósfera, y ver si se producen en el espectro de una luz de composición conocida, rayas de la misma intensidad que las que se observan en el espectro solar cuando el astro se halla muy elevado sobre el horizonte, como lo ha hecho M. Janssen, observando desde Meudon la luz eléctrica de la torre Eiffel, es decir, á través de una capa de aire de muchos kilómetros de espesor; ó bien disminuir en una medida calculable la acción de la atmósfera terrestre, y ver si estas disminuciones son de tal naturaleza que permiten deducir una desaparición completa en los límites del aire.

Este segundo método es el que M. Janssen empezó á poner en práctica en 1888, observando el espectro solar, primero, desde Meudon, á un nivel poco superior al de los mares, ó sea á través de todo el espesor de la atmósfera, y luego desde la estación llamada de los *Grands Mulets* en la mole montañosa del Mont Blanc, á una altitud de 3.050 metros; observaciones que pusieron de manifiesto en los grupos de rayas debidos á la acción del oxígeno atmosférico una disminución relacionada con la altura de la estación.

Animado por resultado tan interesante, ha verificado en el último verano una excursión á la cima misma del coloso alpino, con la esperanza de corroborar aquel resultado y dar nueva fuerza á la conclusión que de todo ello se desprende. Tamaña empresa se ha llevado á término de un modo por todo extremo excepcional; pues, venciendo los obstáculos que oponen peñascos y nieves, y desafiando las inclemencias del cielo, el ilustre miembro del Instituto de Francia se ha hecho conducir en silla de mano llevada por doce hombres, sin otra mira que evitar el agotamiento de fuerzas intelectuales que se experimenta al alcanzar tales alturas, y conservar por semejante artificio la claridad de su inteligencia, que ha podido así consagrarse al levantado objetivo que perseguía. Sus estudios espectrales, efectuados en las mejores condiciones atmosféricas sobre la cumbre más elevada del continente, á una altura de 4.800 metros sobre el nivel del mar, han confirmado plenamente el resultado previsto, por manera que de hoy más puede aseverarse que la ausencia del oxígeno en el Sol es un hecho demostrado.

Añádase que este hecho ha recibido confirmación por otro procedimiento muy diverso, fundado en la observación del espectro solar que procede exclusivamente de los bordes del astro, como es dado obtenerlo durante la máxima fase de sus eclipses anulares; pues no tiene duda que en tales circunstancias, las radiaciones que emanan del simple filete luminoso que la Luna deja de ocultar, atraviesan las capas envolventes en espesor considerable, y puede, por consiguiente, acentuarse la acción del oxígeno, dado que exista. M. de la Baume Pluvinel, encargado por M. Janssen de poner en claro este punto, fué enviado á Candía, desde donde podía observarse el eclipse anular que ha tenido efecto en el año último, resultando de sus observaciones la seguridad de la carencia absoluta de las bandas espectrales que caracterizan el cuestionado gas.

Las consecuencias que de aquí derivan entrañan trascendental alcance; pues, si el oxígeno existiese en las envolturas gaseosas del astro del día, cuando en el decurso de los siglos los progresos del enfriamiento hicieran estable su combinación con el hidrógeno, hoy imposible á causa de la elevada temperatura que allí reina, resultaría el globo solar envuelto en una capa de vapor de agua. Pero la acción de tal fluido se traduciría, en virtud de una propiedad conocida, por la absorción de las radiaciones caloríficas emanadas de la fotoesfera, que poco á poco concluirían por no transmitirse al espacio; luego, dada la presencia del oxígeno en aquellas regiones, mucho antes de que llegase el Sol á quedar completamente extinguido, dejaría de enviar á la Tierra el calor benéfico que la hace fecunda.

Eliminar la posibilidad de la formación del agua en el Sol, equivale, como se ve, á asegurar la casi totalidad de sus radiaciones caloríficas á través del espacio y su influencia vivificante sobre la superficie de los planetas, no dependiendo ya el término de esta influencia sino de la degradación, esencialmente lenta, de la enorme suma de energías almacenadas en la gigantesca hoguera. Y como esas energías permiten calcular para el porvenir un período de actividad de *diez millones de años*, fácilmente se colige la inmensidad del transcurso durante el cual el calor que de allí radia ha de ejercer eficaz acción y presidir en el proceso geológico y orgánico de las esferas planetarias.

José J. Landerer.

COSAS DEL TEATRO.

Á mi querido amigo D. Manuel Cañete.

Veamos, Sr. D. Manuel, si con su reconocida competencia en asuntos teatrales me saca usted del apuro en que me hallo.

Trátase de responder á un joven que me pide consejo, no para contraer matrimonio con su adorada, ni para salir diputado por virtud del sufragio universal, empresas ambas que requieren detenido estudio, sino para hacer una obra dramática que guste á *los señores*.

Antes de recurrir á usted en última instancia, recurrí á tres prácticos de más presunción que categoría, y voy á resumir lo que me dijeron.

Según opinión del primero de los consultados, el arte anda por las nubes, y muy pocas veces se digna descender á la tierra: no hay arte, porque no hay artistas; y mientras impere la actual constelación de actores afónicos y tiples constipadas á doce duros diarios, de racionistas convertidos en primeros galanes y de discípulas transformadas en primeras actrices merced al favor de las empresas, el teatro no volverá á ser lo que fué cuando los buenos actores ganaban modestamente cuatro ó cinco duros de sueldo. Por lo cual, no se puede escribir cosa que valga la pena de ser representada, y el que se sienta con vocación de autor dramático debe dedicarse á jugar á la pelota, ó á otra ciencia por el estilo.

El segundo de los prácticos consultados se expresó en los siguientes términos:

«Cada vez es más difícil y comprometida la tarea del autor dramático. Cada vez se estrechan más los moldes aceptados por la costumbre, á la par que se llena de obstáculos el camino de la novedad. Toda obra moderna, si ha de *llegar* al público, si ha de lograr el visto bueno de la crítica y el provecho de la duración, necesita reunir varias condiciones, algunas de ellas poco literarias, pero principalmente necesita chistes. Chistes sangrientos si la obra es seria, chistes cómicos si la obra es festiva. La cultura de la frase, la habilidad de los recursos escénicos y la gracia de las situaciones pueden salvar una obra, pero no la ayudan, no la eternizan tan fácilmente como los chistes. ¿Cómo deben ser estos chistes? Ni muy claros ni muy obscuros, ni muy audaces ni muy candorosos, ni muy nuevos ni muy viejos. El vulgo cree que los chistes llueven sobre la imaginación de los autores, derramándose en sus obras como se derrama la sal en la comida. No ha mucho que un conato de autor, parte del vulgo, decía al bueno de Javier de Burgos, dándole una comedia: «Ahí tiene usted lo que acabo de escribir: está muy bien hecho: »sólo falta que un hombre práctico como usted *la eche* »*unos cuantos chistes*.» Y se quedó esperando que Javier metiera la mano en cualquier bolsillo y sacara un puñado de chistes para aderezar la obra.

»El criterio del referido conato de autor es poco más ó menos el mismo del público acerca de los chistes en el teatro. Creyendo que se encuentran con facilidad, ó, mejor dicho, que se tienen á granel, en depósito y á disposición del autor, no les da importancia sino cuando le hacen reir estrepitosamente, y exige que sean buenos, nuevos, cultos y numerosos. Pero véanse las dificultades del chiste: ¿Es claro? Resulta soso, insignificante, inútil. ¿Es obscuro? No lo entiende nadie. ¿Es audaz? Se escandalizan los oyentes. ¿Es candoroso? ¡Qué bobada! ¿Es nuevo? Aparte de que es rarísimo poder decir un chiste nuevo, toda novedad corre peligro de parecer demasiado clara, ó demasiado obscura, ó demasiado audaz, ó demasiado candorosa. ¿Es viejo? Todo el mundo lo conoce; al que no lo conoce le hacen otros que lo conozca, y se le llama chiste de almanaque, de cabo suelto, ó de caja de cerillas. Por consiguiente, el chiste no puede ser ni claro ni obscuro, ni audaz ni candoroso, ni nuevo ni viejo. Necesita ser: *vulgar*, para que lo entienda el vulgo; *conocido*, pero *lejanamente conocido*, á fin de que nadie pueda decir *lo leí en tal parte*, y de que suene bien á todos *como reminiscencia de melodía popular*. Y además ingenioso, agudo, punzante, breve, tocando las fronteras de la desvergüenza sin traspasarlas nunca. Tales son las enormes dificultades del chiste escénico de buen género. ¡Qué mucho que abunde tan poco!

»Lo triste, lo lamentable es que el público, el severo censor que exige, acaso inconscientemente, muchos chistes de buena ley en toda obra dramática, aguanta, y, lo que es peor aún, paladea, celebra y aplaude los vulgarísimos, antiquísimos, tontísimos chistes de los payasos, que se repiten invariablemente todas las noches en los circos ecuestres, y pasan de una temporada á otra perpetuándose cual maravillosa sentencia grabada en mármoles y bronces. ¡Así es el público! ¿Merece que nos esforcemos por agradarle?»

A la tercera consulta obtuve esta respuesta:

«Mucho hay que temer el contrario fallo del inapelable juez de las obras dramáticas; y, no obstante, suele mortificar más el adverso juicio de la crítica.

»Confesemos que el público, el bueno y respetable público no se para en barras cuando quiere silbar ó cuando se digna aplaudir. Rechaza lo malo lo mismo que lo bueno, según se lo pide el humor que lleva al teatro, y cuando lo bueno se impone por su mérito sobresaliente, si no le satisface mucho, lo aplaude, pero lo deja; tragando también lo malo, aun reconociendo que lo es, siempre que se lo presentan bien acompañado con aderezo de pantorrillas, salsa de telones y mostaza de música canallesca. El público paga, hace lo que se le antoja, y hace bien. Pero la crítica vulgar, esa vieja regañona que no paga nunca y muerde siempre, no se satisface con silbar ó con murmurar el día del estreno, sino que muchas horas después, con fría reflexión, se dedica á devorar la obra estrenada, salvo cuando no le quitan este placer los compromisos del compadrazgo ó las benevolencias de orden superior.

»¿Y qué es lo que principalmente censura la crítica en casi todas las pequeñas obras dramáticas, alimento único de la mayoría de nuestros teatros? La falta de *originalidad*, la falta de *argumento*.

»Se trata de un verdadero *sainete*, donde el argumento es nada y los tipos son todo: se trata de lo que hoy llamamos *juguete cómico*, donde lo que importa es la gracia y la soltura del diálogo, la expresión fiel de los caracteres: se trata, en fin, de *apropósitos* y de *revistas*, donde el interés descansa en la variedad de los cuadros, en la oportunidad de los chistes y en el esplendor de las decoraciones: pues aunque la crítica reconozca que el autor acertó en cuanto se propuso; aunque declare que la obra es agradable, ingeniosa y amena, concluye casi siempre diciendo: «*Pero no tiene argumento; no tiene* »*originalidad*.»

»Con perdón de los críticos de nuevo cuño, de esos



UN BALCON DEL «CORSO» D

CUADRO DE .



DE ROMA, EN CARNAVAL.

INNOCENTI.

que tragan las malas traducciones del francés y se escandalizan de las medianas obras españolas, digo que la originalidad y el argumento no son condiciones indispensables en las pequeñas obras dramáticas.

»En los albores del teatro, después aún, cuando se escribieron las inmortales obras griegas, que tanto tienen que aplaudir y que imitar, no se concedía importancia al argumento: decíase de corrido por un actor, antes de empezar la comedia. Esto se ha hecho también en épocas posteriores, se hace todavía, lo cual no impide que el público se sorprenda, se maraville y se entusiasme con la pintura de los caracteres, con las bellezas del diálogo y con la fuerza de las situaciones. Pedir hoy originalidad, es pedir un imposible: se han agotado todos los disfraces de las viejas ideas, todas las variadas formas que con aparato de novedad presentan lo antiguo, tratando de hacerlo pasar como moderno. Entre todas las obras de cada género hay innegable semejanza de familia: pueden compararse con una decoración: *sala con cinco puertas;* cuatro laterales y una en el fondo, ó tres laterales y dos en el fondo, ó tres en el fondo y dos laterales, ó todas laterales, ó todas en el fondo; pero siempre son cinco puertas.

»Y cuanto se diga de la originalidad puede decirse del argumento: una docena de moldes fijos: plantillas para las situaciones, plantillas para el diálogo, plantillas para los tipos, para los cantables, para los recursos, para los desenlaces, para los grandes efectos; plantillas para todo.

»Pedir argumento en una obra en un acto, es pedir una tontería. ¿Qué argumento cabe en un acto? ¿Qué exposición, qué desarrollo, qué catástrofe? Lo único que cabe, lo único que *aguanta* el público es un argumento insípido, trivial, inocente, una equivocación, un enredo de tres ó cuatro escenas, una travesura de novios, un plan que se inicia, se desarrolla y muere en veinte minutos, siempre con cartabón conocido, con solución esperada, con fin único é inevitable. ¡Y á esto se le llama argumento! Ningún autor, absolutamente ninguno puede encontrar dificultad en hacer tales argumentos: los tiene hechos, á su disposición, en el inmenso almacén que surte á todos los ingenios.

»No debía, pues, la crítica censurar á los que descuidan esa formalidad de rúbrica, y sí atender algo más al aprecio del diálogo y de la forma, á las condiciones literarias, que nada tienen que ver con la gastadísima rutina de la originalidad y del argumento. Pero la crítica es impenitente (no se olvide que hablo de la mala), y contra ella vale muy poco la razón. ¡Infeliz del que se exponga á sus injusticias!»

Comuniqué al peticionario de consejo las respuestas de los tres prácticos en la materia, y, como me temía, no le parecieron concluyentes. Según la manera de discurrir del entusiasmado joven, aunque el arte ande por las nubes y haya nube de actores malos, no falta quien escriba en la tierra á gusto del público ni quien represente bien lo que se escribe, holgando, por lo tanto, la opinión del primero de los prácticos referidos; y de acuerdo con las observaciones de los otros dos, entiende que es difícil satisfacer las exigencias del público y de la crítica, siendo ésta la causa que le mueve á pedir consejo; mas no juzga resuelto el problema con la originalidad, el argumento y los chistes de buena ley, considerando que aún falta algo para llegar sin zozobra al dichoso término apetecido.

Temeroso de meterme en honduras, no quise manifestar mi opinión al inocente predestinado; pero á fin de calmar sus ímpetus y de hacerle odioso el camino que se propone recorrer, le conté, á falta de mejor argumento, la *historia de un sainete*, historia que voy á repetir en público para delectación de los neófitos.

Pues, señor: tuve la debilidad de escribir un sainete, y me resultó parecido á otro que se había escrito después, lo cual impidió que pudiera representarse en el teatro que más le convenía: primer fracaso, porque cada teatro tiene su público especial y sus actores particulares, y toda obra moderna se ajusta á determinado patrón, siendo peligroso sacarla de sus casillas. Varios amigos míos, que habían tenido la amabilidad de leer el sainete, lo declararon bueno, encomiando su originalidad, su argumento, sus chistes, su versificación, etc., etc. (expansiones de una amistad mal entendida, aunque siempre apreciable), y entonces me determiné á sacar del cajón el nuevo fruto de mis ocios, lanzándole en la escabrosa senda de las aventuras. Al llegar el mísero sainete á la segunda estación del calvario teatral, padeció el segundo fracaso: la compañía escogida no era capaz, por su número y por sus condiciones, de representar la obra. Siguió ésta su peregrinación: nuevo teatro y nuevas dificultades. «Aquí no encaja», observó benévolamente el director de escena. «Es demasiado fina para el público de este coliseo» (valiente bofetada para aquel respetable público). Y allá va el sainete con el tercer fracaso á cuestas, deteniéndose en la cuarta estación. A la cuarta fué la vencida.

—¡Hola!—dijo el empresario—esto es muy lindo; lo haremos inmediatamente. ¿No hay decoración? Se pintará. ¿Es indispensable gastar algo? Se gastará. ¿Es pequeña la compañía? La agrandaremos. Usted pida lo que necesite, y disponga lo que se le antoje.

¡Gracias á Dios!

A las veinticuatro horas, lectura y pase de papeles. ¡Entusiasmo general!

—¡Bonito!—exclamaba el primer actor.

—¡Clásico!—decía la primera actriz.

—¡Lástima es que yo no tenga papel!—suspiraba la característica.

—¡Buenos tipos!

—¡Sabrosos chistes!

—¡Graciosos incidentes!

—¡Qué escena la de las dos chulas!

—¡Qué efecto el de la escena de los picadillos!

—¡Qué ocurrencia la del final!

—¡Bravo!

Y el apuntador resumió los brindis con estas filosóficas palabras:

—De todo lo que se ha traído aquí, esto es lo único que tiene sentido común.

Muchas gracias, compadre (con perdón del modo de señalar).

¡Ea! ¡Manos á la obra! Y á ella se pusieron con verdadera buena fe todos los actores; el empresario y tres amigos suyos que le llevaban la cuarta en el negocio; y el representante, hombre de mucha voluntad pero de catarro perpetuo, que no podía dejar la capa ni separarse de la lumbre.

Primer tropezón: no se había hecho bien el reparto; la primera actriz odiaba el género cómico por deficiencia natural de sus condiciones artísticas. ¿Quién podría reemplazarla? Una segunda actriz muy recomendada al estado mayor (vulgo empresa). Recógese el papel á la primera actriz, y su esposo, primer actor, se ofende hasta la médula de los huesos. ¿Qué hace un primer actor cuando se considera ofendido? Ya se sabe: dejar el papel ó los papeles que tiene.

Encárgase del despreciado papel otro primer actor (había cinco primeros), y para reemplazar á éste corre la escala, resultando que todos los actores sueltan sus primitivos papeles y toman otros, aunque muchos pierden en el cambio. Nótase que faltan actores, y el representante echa la red en la calle de Sevilla (aunque sin dejar el brasero), y pesca los tres primeros congrios que se dejan pescar. Ya están completos los actores: vamos á las actrices. Corre también la escala en el capítulo de señoras para llenar la vacante de la primera actriz, resultando un hueco al final de la procesión, y se ocupa con una señorita suplente traída de cualquier parte. Cierta segunda actriz de plantilla se enoja por este crédito supletorio, y hay que despedir á la intrusa, dando su papel á la característica. Parece que ya no hay dificultad visible ni palpable, y se efectúa el primer ensayo. Mas ocurre que la característica, por intervención de un reumatismo, no puede subir escaleras (supongo que viviría en piso bajo); y como su papel exigía que practicara dicho ejercicio, resultaba incompatibilidad entre el reuma y el sainete. La única vez que subió adonde tenía que subir, puso el grito en el cielo y bajó á la tierra en brazos de los maquinistas. Nuevo cambio de papeles, retirada honrosa de la dama de carácter y admisión de otra suplente que podía subir escaleras.

A todo esto, la Empresa fundaba su única esperanza en la asendereada obra, mandaba que se ensayara cinco veces al día, y encargaba á todo el mundo lo que hacía falta, pasando las órdenes de boca en boca y de mano en mano, sin que hubiese acuerdo entre el mandato y la obediencia. El maquinista dijo que tenía corriente la decoración, y con efecto, al presentarla, presentó un mamarracho.

—¡Esto hay que pintarlo inmediatamente—dijo la Empresa.

—Inmediatamente no pintan nunca los pintores—observó el maquinista.

—¿Pues cómo lo haremos?

—¿Pues quién lo hará?

—¡Yo!—exclamó un actor;—soy hombre de principios artísticos y me comprometo á salvar á la Empresa.

—Pues á ello. ¿Qué necesita usted?

El actor hizo una lista de cuatro pliegos, que fué recibida con repiques en la droguería.

—¡Pero hombre!—decía uno de los socios del empresario;—¿va usted á pintar una catedral?

—Yo pinto así, ó no pinto.

—Dispensa, Velázquez—le contestó otro de los socios, muy entendido en pintura al por mayor.

Trajeron en un carro el surtido de la droguería, y á la vez se puso enfermo el pintor escenógrafo. Tuvo que suplirle provisionalmente un portero del teatro, pero advirtiendo que no entendía de líneas, y que sólo se obligaba á manchar los huecos. Nueva detención. Por fin apareció el escenógrafo, y notó que se le había olvidado la brocha. Nuevo viaje á la droguería.

—¡Mañana se estrena esto por encima de todo el mundo!—grita la Empresa en masa;—basta ya de inverosímiles dilaciones.

—¡Mañana!—dicen los actores.

—¡Mañana!—asegura el pintor.

—¡Mañana!—repite el maquinista.

Pero se ha olvidado un aparato necesario para hacer *un ruido dentro*, y van á buscarlo á *las Américas* á la hora del ensayo general (tres de la madrugada).

Llega el día del estreno.

—¿Falta algo?

—Sí, señor; una muestra que hay que pintar.

—¿Por qué no se ha pintado ya?

—Porque no han traído el lienzo.

—¿Quién se encargó de traerlo?

—López; pero López se lo encargó á Pérez, y Pérez á Rodríguez, y Rodríguez á su comadre, y su comadre no lo ha traído.

Van seis hombres á traer el lienzo. (Se necesitaba una tercia.)

—¿Quién se encarga de pintar el letrero?

Nadie. Con rubor declara el escenógrafo que no sabe dibujar letras.

¿Quién le parece á usted, amigo D. Manuel, que tuvo que pintar el letrero? El autor del sainete.

Y si no lo pinta, *no va* la obra.

¡Ya no falta nada! Pero se indispone repentinamente el primer actor. (¡Había que ver á los empresarios!)

A las ocho y cuarto de la noche traen al enfermo envuelto en pieles: el pobre hace una heroicidad por no perjudicar á la Empresa.

Cuando yo vi cómo iba el asunto, dije á otro de los primeros artistas:

—Si por casualidad *pasa* esto, no diga usted que es mío: eche usted el muerto á Perico el de los Palotes.

Después de tales aventuras ¿qué debía lógicamente suceder? Que silbaran el sainete.

Pero como en los asuntos teatrales no suele haber lógica, el sainete gustó, y lo pusieron en escena dos veces cada noche.

El primer actor volvió á meterse en la cama, soltando su papel. Hubo que hacer otra recluta en el *boulevard* de los actores y efectuar nuevos cambios en la segunda representación. A la tercera, una de las actrices tuvo que encargarse de tres papeles. A la cuarta, se puso enfermo el apuntador. A la quinta..... á la quinta se complicó *el dengue* con la penuria de la empresa, y cerraron el teatro.

¡Y decían que era muy bueno el sainetito!

Todo esto no tendría nada de particular si fuera inventado. Lo particular es que sucedió tal como lo cuento. (No faltará quien lo recuerde.)

El joven que me pide consejo ha oído la *historia del sainete* lo mismo que quien oye llover. Dice que le he citado un caso especial y que no puede escarmentar en cabeza de otro. En fin, que quiere ser Jonás, aunque la ballena se lo trague.

Visto esto, sólo usted, amigo D. Manuel, puede sacarme del conflicto: sólo usted, dándome cualquier receta para enseñar á los autores en crisálida el arte de hacer una obra dramática que guste al respetable público.

ADOLFO LLANOS.

SONETOS.

Declina tu actitud batalladora,
Enfermo corazón; ya estás vencido,
Ya es inútil la lucha; ya el olvido,
Más negro que el sepulcro, te devora.

Ninguno entre la turba bullidora
A gloriosa misión te halló nacido;
Sufre, pues, tu miseria, y escondido
En tu vergüenza desespera y llora.

Quisiste en vano en tu ilusión sencilla
Del águila trepar á la eminencia,
Tú, solitaria y débil avecilla,

¡Que en medio del horror de tu existencia,
¡Oh corazón de miserable arcilla!
Es grande solamente tu impotencia!

Quizás en suave lira yo pudiera
El arrullo imitar de la paloma,
O verter en mis versos el aroma
Que despide el tomillo en primavera.

Tal vez, á la sonrisa placentera
Que en dulce boca de coral asoma,
A mis trémulos labios el idioma
De las vírgenes musas acudiera.

Alas de mariposa el pensamiento
Tomar puede también, y en polvo de oro
Con raudo giro iluminar el viento;

Sólo hallo con pesar que no podría,
Para decirle en ella cuál te adoro,
Vaciar en una estrofa el alma mía.

JUSTO A. FACIO
(de Costa Rica).

Á LA ENVIDIA.

Hay un árbol secular
Que entre las rocas asciende,
Sus pomposas ramas tiende
Y las interna en el mar.
Cuando va el agua á besar
Su tronco en níveos encajes,
En sus frondosos ramajes
Se escucha, cual un murmullo,
El casto, inocente arrullo
De las palomas salvajes.

Mas cuando audaz y sombrío
El mar, con su ímpetu á solas
Hiere con sus turbias olas
El suelo agreste y bravío,
El árbol desnudo y frío
Sufre erguido sus rigores,
Y en sus crecientes furores,
El mar, de soberbia lleno,
Sepulta airado en el cieno
Ramajes, plumas y flores.

Lleno de entusiasmo ardiente
El genio, de Dios hechura,
Como el árbol, su dulzura
Brinda á todos sonriente;
Cuando arde la fe en su frente
Y las pasiones le encantan,
En sus obras, que abrillantan
Frases que á pensar convidan,
Las esperanzas anidan
Y las ilusiones cantan,

Mas cuando la envidia artera
Al par que la burla hostil
Hieren con su planta vil
Al genio por vez primera,
La muchedumbre que espera
Vencer lo que altivo fué,
Cuando alzarse odiosa ve
La calumnia que se abulta,
En noche eterna sepulta
Genio, esperanzas y fe.

En red grosera se enreda
La vil pasión que os abrasa:
La voz del encono pasa
Y el eco del genio queda.
Con vosotros algo rueda
Que no debiera rodar;
Mas cuando se llegue á alzar,
¿Qué habrá de vuestro furor?
Ni aun ese vago rumor
Que hace el insecto al pasar.

Hoy el mar con sus tormentas
Y su empuje extraordinario
Hiere al árbol solitario
Con sus olas turbulentas;
Las hojas amarillentas
Van á agostarse á la orilla.
Mañana, para mancilla
De los pasados ultrajes,
Vestirá nuevos ropajes
Y echará nueva semilla.

Mirad al necio reptil
Que fué de la creäción
Cuanto la imaginación
Vió de más bajo y más vil;
Destruyendo nidos mil
Creyó saciar su furor.
Hoy un nuevo ruiseñor
En los árboles del huerto
Sobre su cadáver yerto
Canta una trova de amor.

ANTONIO ZOZAYA.

FUENSANTA (1).

(ANTE SU FÉRETRO.)

Fué dulce como una poma,
Granada como una espiga,
Guardosa como una hormiga,
Mansa como una paloma;

Dió consuelo á todo afán,
Dió á toda orfandad abrigo;
Ni su pan negó al mendigo,
Ni ociosa comió su pan;

El bien buscó sin reposo,
Siempre en Dios la mente fija;
Fué hermana para su hija,
Fué madre para su esposo,

Y de virtud singular,
Dejando ejemplo á los dos,
Hoy ante el trono de Dios
Es su santa tutelar.

No es necesario nombrarla;
Nombrarla fuera ofenderla:
Quien una vez llegó á verla
Con nadie ha de equivocarla!

FEDERICO BALART.

PAJARITOS DE LA NIEVE.

Se presentan en los meses de Enero y Febrero, que son generalmente los embellecidos por las grandes nevadas.

Los tiernos pajarillos van en busca de refugio y abrigo, que no siempre encuentran.

Gracias á la caridad se salvan de la muerte algunos infelices pajaritos de la nieve.

Dios bendiga al fundador de esos asilos nocturnos.

Pero aun cuando los asilos tengan franca la entrada durante el día y la noche para recibir á los desvalidos, como éstos son muchos, no bastan las previsiones de la caridad.

¡Y que los pajarillos de la nieve no conocen esos albergues!

Saben que hay espíritus cristianos, por experiencias no muy frecuentes, ó han oído decir que los hay, y aun á las veces, que abundan.

En esas noches de cruel invierno van descalcitos, envueltos en harapos, sin más abrigo que el que se proporcionan rodeando sus cuerpos con sus propios bracitos, sin más amparo que su inocencia, harto débil para defenderles contra los hombres.

Los hombres, que, por más que parezca absurdo, son los peores enemigos de los niños.

¡Pobrecitos!

Si los niños no contaran con las mujeres, ¿qué sería de ellos?

Los hombres somos hermanos, y entre hermanos hay Abeles y Caínes.

La mujer es la madre del hombre.

Cuando el pobre niño vagabundo detiene su marcha y se sienta encogido en el dintel de alguna puerta, único refugio que encuentra en esas noches crueles, no tarda en presentarse algún agente de la autoridad.

Y con voz imperiosa, como de señor que dispone de su siervo, dice al pobre niño:

—¡Eh! ¡arriba! ¡que te vas á helar, chiquillo! Anda para tu casa.

El pajarillo de la nieve sacude sus alitas y se dispone á marchar.

—¿Dónde vives tú? ¿No tienes casa?

El pequeñuelo vacila como si no entendiera la pregunta.

Pero temeroso de que le declaren «buena presa benéfica» y le lleven á cualquier dependencia oficial, supongamos, la prevención civil del distrito, para albergarle económicamente, responde:

—Sí; tengo casa, pero está muy lejos.

Esto responde, para disculpar su pereza y conseguir la autorización para dormir en el hueco de un portal, ó pensando en algún barranco de las afueras donde suele, en noches menos frías, recogerse.

—¿Tienes padre?—le pregunta la voz de la autoridad abrigada.

—No, señor—balbucea el niño.

—¿Y madre?

—¿Madre?..... madre, sí, señor—miente el chiquitín, para evitar que le crean desamparado.

Para el pobre niño es más peligroso declararse solo en el mundo, que serlo efectivamente.

—¡Parece mentira!—murmura el guardia, lastimado del pequeñuelo, quien, para sí, murmura:

—Sí, parece mentira.

—Anda, hombre, anda, que te vas á quedar como un pajarito si te duermes en la calle.

«Anda, hombre, anda.»

«Vaya, infeliz, vaya, que es tu destino.»

Y el aterido chiquitín, con sus manos amoratadas y goteando sangre como sus piececitos, agrietados por el hielo, y su rostro enrojecido y húmedo, emprende su marcha, con paso lento, con dirección á «su casa».

Esto es, con dirección al infinito.

Durante las horas del día suple la alegría de la niñez á la falta de cuidados.

Como decía el ilustre Rector de Vallfogona, viendo sobre una piedra dormido tranquilamente un muchacho,

No hay más bronce que años once,
Ni más lana que dormir con buena gana.

En las horas de luz el niño se entretiene fabricando, en colaboración con otros niños, esferas de nieve.

Como la reacción que la nieve produce es tan agradable, según ellos, se frotan las manos con ella para calentárselas.

A las veces arman batallas y se baten unos contra otros «á pelotazo limpio».

Que bien puede llamarse así cuando los proyectiles son pelotas de nieve pura y blanca.

Y caen los combatientes de uno y de otro bando, si no heridos por las balas enemigas, al resbalar en el helado suelo, campo de batalla.

Pero cuando la luz del día se extingue; cuando empieza la noche, aumentando con su obscuridad lo pavoroso del frío, sin abrigo y sin esperanza, el pobre pajarito de la nieve se siente desfallecer.

Ve los establecimientos iluminados por el gas ó por la electricidad, y los carruajes, cuyos cristales empaña la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior, y ve cómo marchan abrigados, envueltos en pieles, hombres fuertes, robustos, mientras los pobres niños desvalidos perecen de hambre y de frío.....

No se borrará de mi memoria el cuadro que presencié no hace muchos años.

Fué en Madrid y en una de sus principales vías.

Había nevado con tal abundancia durante la noche, que al amanecer, la alfombra de nieve tenía más de medio metro de espesor en algunas calles.

Entre la nieve, al lado de la acera, y sin movimiento, se veía un bulto negruzco.

Una pobre mujer, madrugadora por necesidad, una infeliz que se dirigía á su trabajo, venía por la misma acera y en dirección contraria á la que yo seguía.

Antes que yo llegó al sitio donde estaba aquel bulto negro cubierto en parte por la nieve.

Se detuvo la mujer, y después de un segundo de duda, se inclinó.

—¡Niño, niño!—oí que llamaba.

Pero el bulto no se movía.

Cuando yo llegué, la caritativa mujer levantaba dificultosamente entre sus manos al pobrecito niño.

Aquel bulto era un niño de cuatro á cinco años.

Mejor dicho, aquel bulto era un cadáver.

—¡Hijo! ¡pobrecito! ¡hermoso!—repetía la hermosa caridad que animaba aquel cuerpo vulgar y ordinario.

Y se le aproximaba al pecho y le cubría con su mantón, y procuraba con su aliento reanimar aquella carita de ángel y aquellas manecitas ennegrecidas.

Pero era tardío el cuidado.

—¿Ve usted, caballero?—me dijo llorando la buena mujer.—¡Está muerto! ¡Muerto! ¡Dios mío! ¿Cómo habrá madres tan malas?

Embargado por la emoción y regocijado á un tiempo mismo por hallar un corazón tan noble, no pude más que murmurar:

—No la acrimine usted. ¡Quién sabe si también ella habrá muerto lo mismo!

¡Pobres pajarillos de la nieve!

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano, por D. Domingo García Peres, doctor en Medicina y Cirugía, antiguo diputado de la Nación portuguesa por la ciudad de Setúbal. Esta obra de consulta, que revela cumplidamente la vastísima erudición de su autor, ha sido impresa de Real orden, por consecuencia del brillante *Informe* que emitió oportunamente, acerca de su mérito, la Real Academia Española. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Graziella, por Alfonso de Lamartine. Nueva edición castellana de ese interesante libro del gran Lamartine, hecha para la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia el laborioso editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Precio de cada volumen de la *Biblioteca:* 2 reales en toda España.

Calendario-prospecto para 1891, de la imprenta, librería, taller de encuadernaciones y artículos de escritorio y de dibujo de los Sres. Amengual y Muntaner, de Palma de Mallorca (Conquistador, 30, y Cadena, 2).

La Enseñanza elemental, sus principios y su práctica, por M Jaime Currie, director del Colegio preparatorio de Edimburgo; versión castellana, por D. F. Ramírez. Pertenece este interesante libro á la *Biblioteca del Maestro* que publican en Nueva York los distinguidos editores D. Appleton y Compañía, y está dividido en tres partes, así tituladas: *Principios de educación* (ocho capítulos), *Dirección de las escuelas* (tres capítulos) y *Método* (diez capítulos), siendo muy notables, entre los primeros, los relativos al *Cultivo de los sentidos*, y entre los últimos, los titulados *Disciplina* y *El Arte de enseñar.* Elegante volumen de 321 páginas en 8.º—Diríjanse los pedidos á los mencionados editores, Nueva York (1, 3 y 5, *Bond Street).*

Diccionario de Medicina y Cirugia, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 37.º y 38.º, que terminan en la palabra *Nervioso.* Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Sociedad instructiva de maestros carpinteros: *Memoria* del curso de 1889 á 90, leída en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1890 á 91, la noche del 8 de Diciembre de 1890, por D. Carlos Ferrios Castro, socio y secretario de la sociedad. Un folleto de 18 páginas en 4.º menor, y un *apéndice.* Valencia, imprenta de D. José Ortega (Ruzafa, 51).

Aves y flores, fábulas morales de la Excma. Sra. D.ª Antonia Díaz de Lamarque, con un prólogo del Excmo Sr. Don José María Asensio y Toledo. (Edición ilustrada por D. Francisco Blanch.) Libro de instrucción y recreo para los niños, y también para los hombres, formado con hermosas fábulas y apólogos escritos por la eminente poetisa sevillana Sra. Díaz de Lamarque. Elegante volumen de XXVIII-222 páginas en 8.º mayor, ilustrado con bellos dibujos del Sr. Blanch. Véndese, á 4 pesetas cada ejemplar (rústica) en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Compañía, editores católicos, Barcelona (calle de Quintana, 3, librería).

Resumen de los datos estadísticos concernientes á la *vegetación espontánea* de la Península hispano-lusitana é Islas Baleares, reunidos y ordenados por D. Miguel Colmeiro, rector de la Universidad de Madrid y director del Jardín Botánico, etc. Curioso folleto que demuestra los profundos conocimientos del docto botánico Sr. Colmeiro. Véndese en las principales librerías.

Código civil.—Artículos 29, 30 y 31. *Consideraciones sobre el origen de la personalidad individual en el derecho,* por D. Enrique Miralles Prats, doctor graduado en Derecho. Estudio interesante de los artículos 29, 30 y 31 del Código civil. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Legislación española: *Código civil* comentado y concordado con arreglo á la nueva edición oficial, por *Q. Mucius Scævola,* abogado del ilustre colegio de Madrid. Hemos recibido el tomo IV de esta obra, que trata de la *tutela* y *protutela.* Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Teoría de los determinantes y sus aplicaciones á la *resolución de sistemas de ecuaciones lineales y á la teoría de las formas.* (Librería de Iravedra, Arenal, 6.) Con este titulo acaba de publicar un libro el ilustrado matemático D. Guillermo Fernández de Prado; en el cual se hallan tratados con notable sencillez los principios y desarrollos de los determinantes; teorías de los sistemas de ecuaciones lineales y método dialítico de eliminación de Sylvester; teoría de las formas con las propidades más importantes de la sustitución lineal, de los discriminantes, de los invariantes, covariantes y contravariantes, y los métodos de Sylvester y de Cayley para la reducción de las formas binarias á sus canónicas; completándole una colección de ejercicios y fórmulas de uso frecuente. Esta obra, que es de gran utilidad á cuantos se dedican á estudios matemáticos, está redactada con sujeción á los programas oficiales de la Escuela general preparatoria de Ingenieros y Arquitectos.

Novísima legislación hipotecaria. Con este título, anotada y concordada con el Código y la ley de Enjuiciamiento civil por D. Cristóbal Bordíu, registrador de la propiedad, acaba de publicar la Casa editorial de Góngora los textos reformados de la ley y reglamento hipotecarios, precedidos por la Exposición de la Comisión de Códigos sobre los motivos y fundamentos de la ley Hipotecaria de 8 de Febrero de 1861, y seguidos de varios modelos y apéndices con todas las disposiciones vigentes, publicadas desde 1.º de Enero de 1863 hasta Septiembre de 1890. Forma un tomo en 4.º menor, de más de 1.100 páginas. Su precio, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias; una más encuadernada.—*Cartilla electoral* ajustada á las disposiciones de la vigente ley del Sufragio de 26 de Julio de 1890 y el Real decreto de Adaptación de la misma á las elecciones de Diputados provinciales y Concejales de Noviembre de 1890, publicada por la *Revista de los Tribunales.* El precio de este librito es el de una peseta encuadernado en tela y 0,50 en rústica.—*Código de Justicia militar,* anotado y concordado con la legislación militar anterior, el Código penal común, la ley de Enjuiciamiento civil, el Código penal para la Marina de Guerra, el Código civil, el Real

(1) Honramos esta página con la presente poesía, lágrima de amistad sincera, fiel semblanza y conmemoración piadosa, en el primer aniversario del fallecimiento de la distinguida Sra. D.ª Fuensanta Crespo y Castro, esposa que fué de nuestro querido amigo el eminente poeta D. Antonio F. Grilo.—*(Nota de la Redacción.)*



EL ENSAYO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE ENRIQUE ESTEVAN.

COMEDIE-FRANÇAISE (PARÍS:) «THERMIDOR», DRAMA DE SARDOU, PROHIBIDO POR EL GOBIERNO.



ESCENA ENTRE LABUSSIÈRE Y EL AGENTE DE ROBESPIERRE.
(Final del acto primero.)



FABIANA LECOULTEUX SALIENDO DE LA CONSERJERÍA PARA EL CADALSO.
(Final del acto cuarto.)

decreto de 1887 sobre competencias, y todas las disposiciones dictadas para su inteligencia y aplicación, y precedido de una Introducción crítica, por D. Ramón Sánchez de Ocaña, auxiliar del Ministerio de Gracia y Justicia y redactor de la *Revista de los Tribunales*. Esta obra, utilísima á todos los militares, forma un tomo en 16.º encuadernado en tela, y se halla de venta, al precio de 3 pesetas, en Madrid, y 3 50 en provincias.—*Apéndices á la ley Electoral para Diputados á Cortes*, de 26 de Junio de 1890, anotada y concordada por D. Ramón Sánchez de Ocaha y D. Manuel Ochotorena, redactores de la *Revista de los Tribunales*. Contiene en diez y nueve apéndices todas las disposiciones dictadas para la inteligencia y aplicación de dicha ley por la Junta Central del Censo y por el Ministerio de la Gobernación. Se halla de venta á una y 1,50 pesetas.—Estos cuatro libros se venden en las principales librerías y en el *Centro Editorial* de los Sres. Góngora, Madrid San Bernardo, 50).

Obras de Juan León Mera, miembro correspondiente de la Academia Española. El tomo I contiene la leyenda *La Virgen del Sol* y varias *Melodías indígenas* del distinguido poeta peruano, y el tomo II, no publicado todavía, comprenderá las poesías de otro género. Aquella leyenda, que tiene dos partes y cada una consta de doce cantos, presenta un asunto indio de los tiempos en que se eclipsaba la gloria de los *Incas* y en que España ponía los cimientos de su dominación en Sud-América, y está galanamente escrita en fáciles versos y gran variedad de metro, desde la majestuosa octava real hasta la flexible y sonora seguidilla; las *Melodías indígenas* son preciosas composiciones que recuerdan los cantos de los antiguos *haravicos* ó poetas indios, y merecen singular mención las tituladas *Tus ojos*, *A Cori desdeñosa*, *Las dos tórtolas*, *Llanto del alma*, *La fiesta de los muertos* y *Despedida del guerrero*. Ilustran el libro un buen prólogo y eruditísimas notas. Barcelona, *Timbre Imperial* (12, Escudillers).

Anuario Estadístico y **Anuario Legislativo de Instrucción pública**, de 1889. El Ilmo. Sr. Inspector General de primera Enseñanza, D. Santos María Robledo, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de cada uno de dichos *Anuarios*, publicados por la Inspección de su digno cargo. Dos volúmenes de 405 y 217 páginas en 4.º menor. Madrid, 1890.

Resumen de Anatomía patológica, seguido de un *apéndice con indicaciones técnicas para la práctica de las autopsias*, por el Dr. L. Bard, profesor agregado y jefe de trabajos prácticos de Anatomía patológica en la Facultad de Medicina de Lyón. Traducido por el Dr. D. Federico Oloriz Aguilera, catedrático de Anatomía de la Facultad de Madrid. Es una obra de imprescindible necesidad á los alumnos de dicha asignatura, á los médicos forenses y á los que ejercen en los partidos médicos rurales y que se ven forzosamente obligados á actuar como peritos ante los tribunales de justicia. Forma un elegante tomo de cerca de 600 páginas con 120 grabados intercalados en el texto. Precio: 10 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Pizarro, 13, primero), y en las principales librerías de provincias.

El Derecho Electoral en España, por D. Ambrosio Tapia, libro que comprende la ley de 26 de Junio de 1890 sobre Sufragio universal y elecciones de Diputados á Cortes, el Real decreto de Adaptación de 5 de Noviembre de 1890 sobre elecciones de Concejales y Diputados provinciales, el Real decreto de 30 de Diciembre de 1889 sobre elecciones municipales, la ley de 8 de Febrero de 1877 sobre elección de Senadores, y todas cuantas disposiciones legales se han publicado por la Junta Central del Censo y por el Gobierno, para la mejor inteligencia y aplicación de la ley de Sufragio universal, sus concordantes de otras leyes, la sanción penal de los delitos y faltas electorales, con notas, comentarios y referencias. Precio: 2 pesetas. Madrid, centro editorial de Góngora (San Bernardo, 50).

V.

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS.

El Sr. Secretario de la *Academia Científico-literaria* de la República de Honduras nos dirige la comunicación siguiente:

«Anunciada por esta Academia Nacional la convocatoria á un certamen literario que debía celebrarse en esta capital, y cuyo programa fué publicado por diferentes periódicos del extranjero, el Excmo. Sr. Presidente me ha dado instrucciones para que comunique á usted el resultado del certamen, puesto que siendo los autores premiados extraños al país, su conocimiento, á más de ser recompensa pública de sus méritos, sirva de estímulo á los escritores que, en el porvenir, deseen acudir á concursos de esta especie.

»Fueron declarados desiertos los concursos relativos á los premios 2.º, 3.º y 4.º, por haberse declarado fuera de ellos las obras que se presentaron.

»El *primer premio* de 1.000 pesos y 100 ejemplares impresos de la obra que lo obtuviera, fué concedido al trabajo titulado *Educación de los niños*, que trajo por lema *Educad al niño, y es vuestro el porvenir*.

»En la sesión pública y solemne que celebró esta Corporación, abierto el pliego en que constaba el nombre del autor premiado, resultó ser D. Eusebio Jiménez y Huesca, capitán del cuerpo de Ingenieros del ejército español.

»La Academia acordó también conceder un premio extraordinario de 500 pesos á la obra titulada *Elementos de Historia de Honduras*, cuyo autor ha resultado ser el señor licenciado don Agustín Gómez y Canillo, correspondiente de la Real Academia Española y vecino de Guatemala.

»Satisfactorio en extremo ha sido para la Corporación hondureña que las dos recompensas acordadas hayan recaído en personas de los méritos de los Sres. Jiménez y Gómez Canillo, español el uno y residente en Madrid, y ligado el otro por vínculos tan estrechos de confraternidad con la Academia de Honduras.—Dios etc.—F. DÁVILA, Secretario.»

Nosotros, al publicar la comunicación que antecede, enviamos la más sincera enhorabuena á los autores premiados, y singularmente al distinguido escritor, capitán del cuerpo de Ingenieros, Sr. Jiménez y Huesca.—V.

DIEZ VICTORIAS.

El tribunal de París, por reciente veredicto, ha consagrado una vez más la excelencia de los productos del *Congo*, creados por M. Víctor Vaissier. Tratábase de un jabón que cierto falsificador había rodeado de una viñeta semejante, por sus colores y su confección, á la preciosa etiqueta de los *Príncipes del Congo*; y la confusión era posible, aunque el título del producto fuese diferente.

Tal es la *décima victoria* judicial en el activo del célebre jabonero, cuyas marcas se pueden plagiar más ó menos servilmente, pero cuyos perfumes desafían á toda falsificación.

Estos productos extrafinos, que anhelan vivamente las personas de la buena sociedad, y en especial las mujeres de buen gusto, se hallan á la venta en las principales perfumerías.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales.
PLAZA DE BILBAO, 6, BAJO DERECHA, MADRID.



Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.



Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.a, Barcelona.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Este POLVO de ARROZ

DÁ AL CÚTIS LA FINEZA Y FRESCURA NATURAL DE LA JUVENTUD
RÉGINA
FLEUR-DE-RIZ
EXTRA-FINE
CASA FUNDADA EN 1826
PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS
MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS 1878

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Lectura en cuatro lenguas; artículos homorísticos superfinos.—Catálogo ilustrado, 50 cénts.
E. F, H. SCHLOEFFEL, Amsterdam, Box 509.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades** del **Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fas de las Américas.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y, en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.
Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.
El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard)
Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.
Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.



INVIGORATING
LAVENDER SALTS

SALES DE LAVANDULA VIGORIZANTES (marca registrada) Las nuevas y muy apreciadas *Sales de olor y deodorizantes* de la *Crown Perfumery Company.*
«Todos aquellos de entre nuestros lectores que tengan costumbre de comprar la delicada esencia FLOR DE MANZANA SILVESTRE (CRAB APPLE BLOSSOMS) de la *Crown Perfumery Company*, deben procurarse también un frasco de las SALES VIGORIZANTES DE LAVANDULA. Imposible seria hallar un remedio mas rápido ó mas agradable para el dolor de cabeza, y si se deja el frasco destapado por algunos minutos, despide una fragancia deliciosa que refresca y purifica el aire del modo mas agradable.»—*Le Follet.*
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES
CORONA
COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA
177, New Bond St., Londres
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

TISIS BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

COMPÍA LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS



Catálogo-Bijou remítese gratis y franco.

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVONORIZA VELOUTÉ	Hermosura del Rostro.	ORIZALINE,	tintura instantánea
CRÈME-ORIZA		ESS-ORIZA,	todos olores.
ORIZA-LACTÉ		ORIZA-HAY,	Agua de tocador.
ORIZA-OIL	Conservación de los Cabellos.	ORIZA-POWDER	Polvo de arroz adherente
ORIZA-TONICA		ORIZA-VELOUTÉ	

Última Novedad
PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.
Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la VIOLETA DEL CZAR.
PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.a, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



EL PARTE DEL DÍA.

CUADRO DEL CÉLEBRE MEISSONIER.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—El Teatro por horas, ó las chicas pervertidas, por D. Carlos Frontaura.—El Covachuelista, por D. Julián Manuel de Sabando.—Historia del abanico, por D. José Ramón Mélida.—Los Trabajadores, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *El Parte del día*, cuadro del célebre Meissonier.—Retrato de Carlos Chaplin, distinguido pintor francés; † en París, el 29 de Enero último.—Exposición de Bremen: Instalación de productos y objetos notables de los Estados Unidos de Colombia. (De fotografía.)—Bellas Artes: *«Amateurs» de estampas*, cuadro de A. Lesrel.—Cosas de antaño: *Una farsa de Carnaval*, composición y dibujo de D. José Llovera.—El Carnaval en Niza (Francia): Comparsa de la *Société Musicale de Vichy*.—Exposición de Pasteles y Acuarelas en el Círculo de Bellas Artes: *La Playa*, pintura al pastel, por D. Agustín Lhardy.—Sucesos de Chile: El acorazado *Blanco Encalada*, tripulado por los insurrectos; El morro de Arica, puerto bloqueado por la escuadra insurrecta; Retrato del excelentísimo Sr. D. José Manuel Balmaceda, presidente de la República de Chile.

CRÓNICA GENERAL.

El Sr. Cánovas del Castillo ha inaugurado en el Ateneo las conferencias destinadas á estudiar la época, los personajes influyentes, los antecedentes y consecuencias del descubrimiento de América por Colón: es, por lo tanto, el discurso del Sr. Cánovas del Castillo el prólogo de un libro, en que colaborarán oradores y sabios americanos y españoles y que publicará el Ateneo, reuniendo aquellas conferencias, para conmemorar el centenario que se prepara. Los adversarios, y son muchos y enconados, del jefe del partido conservador han elogiado su discurso, el retrato que hizo de Colón, de los Reyes Católicos y principales personajes que intervinieron en la temeraria empresa, y la duda que surgió en el consejo de los Reyes, entre la razón y el sentimiento, ó sea entre los inconvenientes de una aventura incierta que lo mismo podía conducir á la gloria que á un desastre, y los dictados de la prudencia que aconsejaban la abstención en lo desconocido y obscuro á un Gobierno rodeado de dificultades, no sólo para consolidar sus conquistas y la unidad del Estado, sino para la empresa aun más peligrosa de dar solidez al trono, debilitado por las usurpaciones de los grandes y por un cúmulo de causas producido por siete siglos de divisiones y de luchas.

No hemos de hacer el extracto de aquel trabajo, que es por su índole analítico y sintético á la vez. Sólo podemos ver en nuestra crónica el hecho de la inauguración de las conferencias, llamadas á tener gran importancia, si, como es de suponer, corresponden á la reputación de sus autores y á la del Ateneo. Y hemos de unir nuestros elogios á los que ha recibido el Sr. Cánovas por haber hecho un paréntesis en los asuntos políticos y de la gobernación pública, hoy bajo su dirección como Presidente del Ministerio, para dedicarlo al culto de la historia. En realidad, el sacrificio del Sr. Cánovas no es tan penoso como algunos pueden suponer, porque sus aficiones al estudio y á las disertaciones históricas le hacen el trabajo fácil y agradable; pero no hay duda de que el día no tiene veinticuatro horas para un Presidente del Consejo de Ministros, y la pérdida de una noche, en esos días breves, es muy de agradecer y de estimar.

***

Este año, como en los anteriores, los republicanos han celebrado, en Madrid y provincias, con banquetes y discursos, el día 11 de Febrero, aniversario de la proclamación de la República en 1873, cuando por la abdicación y retirada de D. Amadeo de Saboya, Senado y Congreso se fundieron en una sola Cámara y votaron la República. Diez y ocho años han pasado desde entonces, y si en aquellos días perturbados nos hubieran dicho el cambio político que nos iba á conducir á lo presente, no lo hubiéramos creído. Monárquicos de entonces convertidos en fervorosos republicanos; republicanos de siempre, mirados hoy por aquéllos como sospechosos y retrógrados; antiborbónicos crueles y furibundos, inclinándose llenos de bordados en las recepciones de Palacio y disputándose la representación de la lealtad; alfonsinos de los tiempos difíciles mirándoles desde lejos con asombro; y por regla general, más trastornado el orden moral y regular de los individuos y su historia que el orden material en los días de motín.

Pues bien; declaramos que esto nos divierte más y es más pintoresco que lo probable y lógico. Así como la Revolución se efectuó vaciándose los palacios, cámaras y ministerios para ocupar los clubs y llenar las listas de conspiradores los hombres más aprovechados, la Restauración tuvo que efectuarse por el procedimiento análogo, que es el único.

En los banquetes republicanos del día 11 faltaron muchos hombres que hoy sirven á la causa contraria. Pero, en rigor, también sobraban otros muchos que jamás tendrán representación ni autoridad de republicanos el día que esto signifique poder, prestigio, influencia ó simple consideración. Claro es que á un hombre convencido le basta el triunfo de su ideal para darse por contento; pero el político más desinteresado no puede reprimir cierta impaciencia ante algunas combinaciones del absurdo y de la suerte.

Uno de los delegados que asistieron á uno de esos banquetes procuró hacer la vista gorda ó el oído tardo, para no tener que suspender la función á que asistía.

—Es preciso tener amigos en todas partes—decía.—Quiero que me guarden alguna deferencia esos caballeros, por si triunfase un día la República.

—Si triunfase, ¿cree usted que la disfrutarían los que celebraban esos banquetes?

—¿Pues quiénes habían de ser?

—Los que la festejaban de ocultis en otro festín: en el del presupuesto. El que allí hace vicio, no hay quien le sacuda: crece y engorda en la sombra hasta tener fuerzas para devorar á aquel que le mantuvo.

***

Escribimos en el momento en que se renueva el Senado, que, con el Congreso recién elegido, ha de completar las Cortes que todavía podemos llamar futuras, hasta su constitución. Las probabilidades están en favor de una mayoría gubernamental, según afirman por las operaciones preliminares los periódicos de oposición. Bajo su fe, y fiados en su experiencia, hacemos esta declaración anticipada, porque no nos gustan las profecías por cuenta propia. Pero la verdad es que cualquier otro resultado, en las actuales circunstancias, sería una perturbación, que, sin favorecer á nadie, sólo traería trastornos y conflictos. ¿Quiénes han de ser los senadores elegidos? Eso nos importa menos, con escasas excepciones. Y eso es lo que más importa á los que se disputan esos puestos honoríficos.

***

En Inglaterra se está preparando un famoso pleito, llamado á causar escándalo, más que por el hecho en sí, por la calidad de las personas que en él figuran. Un Barón que perteneció á la Guardia escocesa, parece que fué tachado de pillería en el *bacarrat* que se jugaba en los círculos más altos, y ha intentado una causa de difamación para rehabilitarse ó por venganza. Algunos periódicos declaman contra el vicio y acusan á la más alta sociedad de aficionada á esa diversión, que ha causado tanto daño á todos los que pierden. Cuando leímos la noticia acabábamos de comprar un billete de la lotería y echar nuestra partida de tresillo, juegos lícitos y honrados ante la ley, pero que, en rigor, permiten, al que lo desea, arruinarse. ¿Quién impedirá á un loco emplear en billetes de la lotería una fortuna? ¿Quién á un banquero exponerla á una jugada de Bolsa? ¿Quién el jugar el tresillo á mil duros el tanto?

Confesemos que eso del juego se presta más á las declamaciones que al estudio. Es muy fácil predicar contra los vicios, y muy difícil huirlos, y, sobre todo, evitarlos. En el proceso que va á entablarse en Inglaterra vemos, más que el hecho en sí, el empeño de producir una impresión en el público contra personas de alta posición, entre ellas el heredero de la Corona inglesa, que nunca ha disimulado sus defectos ni elegido entre santos sus amigos.

***

Creerán algunos que el suceso más importante del exterior es la constitución del Ministerio italiano, que preside el Sr. Rudini. Sentimos disentir de los que tal aseguren: el suceso más culminante es la reaparición de Jack el destripador en Whitechapel, el barrio de Londres en donde cometió sus crímenes anteriores. El Ministerio italiano podrá vivir algunos meses, durar tal vez dos ó tres años; pero el destripador de Londres tiene su existencia tan asegurada por el misterio, que no rehusara ninguna compañía hacer seguros sobre su vida con entera confianza. Pero, aun cuando se le prendiera, su causa sería tan famosa, que le convertiría de terrible monstruo legendario que es hoy, en uno de los criminales más nombrados de este siglo, tan abundante en causas célebres.

Jack el destripador es más que un asesino: es el ogro invisible de las mujeres, el burlador de la policía inglesa, un poder diabólico implacable y tenaz. Cuando no funciona, su poder parece como que se extiende, y tiemblan las mujeres de los demás países; cuando vuelve á asesinar en un sitio preferido, entonces se alarma y enfurece todo Londres. La última víctima de Whitechapel apareció estrangulada, lo cual indica una variación en su método de asesinar, ó falta de tiempo para terminar la operación.

En resumen: el misterio de Whitechapel tiene una nueva entrega que ha avivado el interés; y desde luego la burla sangrienta de ese criminal hacia la policía inglesa y la sociedad entera de aquel país, que desearía pulverizar al asesino, es una de las cosas más curiosas que encontrará en los periódicos actuales el que revise sus páginas cuando se convierta en antiguo lo moderno. Y lo malo es que las esperanzas que hubo en los primeros delitos de descubrir á su autor, han disminuído de tal modo, que ahora lo difícil es hallar alguien que no crea en la longevidad de ese monstruo sin forma, á quien se ha dado convencionalmente el nombre de Jack el destripador.

Un telegrama nos anuncia su captura; pero no tenemos ocasión de confirmar esa noticia.

***

Los bacteriólogos continúan haciendo experimentos para sustituir en el reino animal las recetas cada día menos apreciadas vegetales y minerales. Hoy esperan de la cabra, inmune hasta el presente respecto de la tuberculosis, y de la rata, que no padece, según ellos, la difteria, humores ó bacterias que, ingertándose en nuestro organismo, le libren de esas dos enfermedades. El hombre del porvenir estará ingertado de vaca, contra la viruela; de cabra, contra la tisis; de rata, para el garrotillo; de mono, gato, lobo, tiburón y diversos animales, para otros varios preservativos, hasta que concluya el cuerpo humano por ser una casa de fieras y tener de todo, menos de hombre. Le saldrán cuernos garras, escamas y pezuñas; balarán, rugirán y arañarán nuestros descendientes.

Pero no sólo quedará el hombre transformado. La electro-cultura parece destinada á transformar los productos de la Naturaleza: un sabio ruso ha hecho ensayos en pequeño y grande de la aplicación de la electricidad á los cultivos: en pequeño ha colocado en las extremidades de la platabanda placas de zinc y de cobre unidas sobre la tierra por un hilo metálico, y en las grandes extensiones ha clavado en tierra unas cincuenta estacas por hectárea, colocando en ellas unas coronas terminadas en dientes de cobre dorado y unidas también por alambres telegráficos. En los terrenos sometidos de ese modo á la acción de las corrientes, ha obtenido un aumento notable de cosechas en los granos, siendo de más de 50 por 100 el del trigo, poco menos en la cebada, y de alguna consideración en el centeno y en la avena; ha conseguido duplicar la producción del trebol; ha obtenido un rábano de catorce centímetros de diámetro, y una zanahoria de veintisiete.

A estos adelantos en el organismo humano y en el cultivo debemos añadir otros no menos sorprendentes: los ingleses, que deseaban tener ópera, aunque su idioma no es de los más musicales, han estrenado una en Londres titulada *Ivanoe*, sacada de la novela de Walter Scott. El mundo se transforma por instantes. En el siglo que viene se cantarán en sanscrito las encarnaciones de Visnú.

***

—Yo creo que el petróleo es mejor alumbrado que el aceite.

—Sí, pero es preferible el gas.

—Calle el gas donde está la luz eléctrica. ¿Y usted, Froilán, cuál prefiere?

—¿Yo? Estoy por lo antiguo.

—¿Prefiere usted el candil?

—Es moderno.

—¿La tea?

—El alumbrado de Noé.

—¿Por qué compras esos cigarros tan fuertes?

—Es el tabaco que más me gusta.

—No es razón suficiente: muy bueno si los fumaras solo: ¿es que quieres quedarte sin amigos? Dime con quién andas y te diré qué cigarros fumas.

—Observo que engordas todas las cuaresmas; ¿no guardas el ayuno?

—Rigurosamente.

—Entonces.....

—No engordo; me inflo de aire.

—Nunca tuviste relaciones con mujeres; ¿cómo ahora que eres viejo las tienes?

—La pereza es la causa de todo.

—Explícate más claro.

—Cuando no tenía posición, la pereza me impedía buscarlas; ahora que soy rico no me permite huirlas la pereza.

—¿Conoces á Juana?

—La vi nacer.

—¿Qué piensas de ella?

—Cuando niña era un rollo de algodón; á los quince era algodón ahuecado y vaporoso; á los veinte, fina como una hebra; á los veintiocho, un tejido de astucias; hoy tiene treinta y cinco y es un trapo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Parte del día, cuadro de Meissonier.—*«Amateurs» de estampas*, cuadro de Lesrel.—*Una farsa de Carnaval*, composición y dibujo de Llovera.—*La Playa*, pintura al pastel por Lhardy.

Reproducimos al frente de este número uno de los mejores cuadros del ilustre Meissonier, correspondiendo al deseo que nos han manifestado algunos señores suscritores y tributando al par homenaje de admiración y respeto á la memoria del gran pintor francés.

Ese cuadro es *El Parte del día*, no menos popular que los tres famosos del *ciclo napoleónico*, ó sean *1805*, *1807* y *1814*, ya publicados, así como otros muchos del insigne artista, en las páginas de este periódico.

Dos generales franceses, uno veterano de las guerras de la República, otro joven y animoso, como los Marceau y los Hoche, conferencian en retirado aposento, al amor de la lumbre; aparece un húsar, y pone en manos del primero un pliego cerrado, *el Parte del día*; el veterano rompe el sobre, desdobla el pliego, y delante de la chimenea, con el parte en una mano y la pipa en la otra, lee en silencio y con fisonomía impasible, bajo la interrogadora mirada del general joven y del húsar.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre correcto dibujo del apreciable artista D. Alfredo Perea.

«Amateurs» de estampas se titula el cuadro de A. Lesrel que damos en el grabado de la pág. 93.

Un maestre de campo de fines del siglo XVII, á juzgar por su rica banda y su labrada gorguera, examina las estampas que le presenta un su amigo, coleccionista de grabados de los maestros flamencos de la época; y los dos revelan, en su mirada inteligente y en su expresión de grata complacencia, que si bravos en la guerra, en tiempos de paz son ilustrados *amateurs* de las Bellas Artes.

Abundan en este cuadro detalles primorosos y característicos accesorios.

Una farsa de Carnaval: he ahí el título del caprichoso dibujo de Llovera, que publicámos en las págs. 96 y 97.

Cuatro chisperos disfrazados de manolas y tres lindas manolas vestidas de chisperos, se reunen en la ancha sala de una bodega para celebrar con alegre farsa carnavalesca la fiesta de Piñata.

Este dibujo es una página más, y muy brillante, en la serie de *Cosas de Antaño*, del popular artista Llovera, que ilustran la colección de este periódico.

En la Exposición de Pasteles y Acuarelas del Círculo de Bellas Artes, de esta corte, ha figurado la pintura al pastel que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el segundo grabado de la pág. 100.

Titúlase *La Playa*, y es una vista de la escarpada costa de Asturias, cerca del caserío denominado La Arena.

Recuerden nuestros lectores las hermosas palabras que ha dedicado á esa obra de arte el eminente crítico Sr. Balart:

«El Sr. Lhardy ha logrado darnos la verdadera impresión del mar. Su *Playa* (núm. 74 del *Catálogo)* huele á ovas y algas. Además, el artista ha sabido reunir en su cuadro dos elementos difíciles de casar. Aquellas gaviotas volando en ensenada desierta infunden á un tiempo en el ánimo la paz de la soledad y la alegría de la vida.»

Este lindo cuadro ha sido adquirido por la Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli.

***

CARLOS CHAPLIN,

distinguido pintor francés.

Cruel ha sido el mes de Enero para los artistas franceses: además del novelista Elías Berthet y del maestro compositor Leo Delibes, han fallecido en pocos días los escultores Gauthier, Delaplanche y Millet, y los ilustres pintores Chaplin y Meissonier.

«Diríase que la muerte escoge sus víctimas (escribe con amargura Olivier Merson), y que su dedo funesto conoce bien la frente que hiere. ¡Cuánto vacío! ¡Poco más sería menester para que Francia perdiese el lugar soberano que todavía ocupa en el mundo de las Artes!»

Carlos Chaplin (véase su retrato en la pág. 92) murió en París en la mañana del jueves 29 de Enero.

Había nacido en Andelys (Eure) en 1825, hijo de padres ingleses, y no se naturalizó francés hasta el año 1887; estudió en el *atelier* de Drölling, con Baudry, Breton y Henner, y desde 1847 expuso en el *Salón* de París sus primeros cuadros, poco notables, como *San Sebastián, Pastores, Montañeses, Interiores de Auvergne* y otros; el retrato de su hermana, presentado en 1851, cautivó la mirada del público por la vivacidad de la expresión, el encanto de una factura original, el colorido fresco y suave; y el pintor obscuro y desdeñado hasta entonces logró un triunfo brillantísimo que sancionó el Jurado del concurso otorgándole medalla de segunda clase.

A contar desde aquella época hizo numerosos retratos de mujeres, que afirmaron y extendieron su renombre; ejecutó excelentes pinturas decorativas en las Tullerías y en el Elíseo; expuso después, sucesivamente, cuadros de asuntos familiares, como *La Lotería, El Castillo de naipes, Las Bombas de jabón*, y también algunos de vaga fantasía, pretexto para trazar, con mano firme y libre y con *esprit* maravilloso, líneas elegantes y actitudes ligeras, como los denominados *Recuerdos, Las Primeras flores, La Edad de oro, En los sueños*, y otros.

Chaplin era de la familia de los pintores galantes del siglo anterior, y lo mismo que Boucher, Watteau y Fragonard, buscó y encontró el realismo en la gracia, y mereció el nombre de «pintor de las brillantes sonrisas».

Recuérdese que uno de sus lienzos fué atribuído á Millet, el celebrado autor del *Angelus*, y firmado fraudulentamente con este nombre ilustre por un negociante en cuadros; acuarelista de primer orden y grabador al agua fuerte como verdadero maestro, la calcografía del Louvre posee sus dos mejores planchas, excepcionalmente notables, *El Embarque para Citheres*, según Watteau, y *Elena Fourment y sus dos hijos*, según el cuadro de Rubens.

Había ganado otras medallas en 1852 y 1865, era oficial de la Legión de Honor desde 1877, y perteneció varias veces al Jurado en las Exposiciones anuales.

Entre sus retratos de hermosas damas se mencionan como excelentes obras de Arte el de la Duquesa de Chaulnes, el de la Condesa de La Rochefoucauld, el de Mme. Priestley, el de madame de Musard, el de la actriz De Seyne (de la Comedia Francesa) y el de Mme. de Montalivet, última producción artística del maestro.

***

EXPOSICIÓN DE BREMEN.

Instalación de productos y objetos notables de los Estados Unidos de Colombia.

En la Exposición Internacional de Bremen, recientemente celebrada, ha figurado con magnífica representación la culta república de Colombia, á juzgar por los datos que publica el *Catálogo* oficial del concurso, y los entusiastas artículos que hemos leído en diversos periódicos de aquella ciudad alemana.

Y esa representación se debe en primer lugar á los Sres. Gieseken y Held, propietarios de una importante casa de comercio de Barranquilla, que inspirándose en ideas de cultura y progreso, y en su deseo de dar á conocer y estimar en Europa aquel hermoso país de la América Central, lograron reunir considerable y rica variedad de minerales y vegetales, productos zoológicos, objetos antiguos, ídolos de los indios y otras curiosidades muy dignas de observación y estudio, y colocar toda su numerosa colección en uno de los departamentos más distinguidos del inmenso edificio de la Exposición, ocupando la trigésima parte de la Sección comercial, entre los primeros países productores del mundo.

En la pág. 92 damos un grabado que representa la instalación de los mencionados Sres. Gieseken y Held, en la Sección 10.ª del concurso, según fotografía directa remitida por nuestro celoso corresponsal en Barranquilla, D. José Sojo.

En el fondo de la sala hay un cuadro que representa el río Magdalena al frente de la ciudad de Barranquilla: en la orilla figuran varias casitas y unos hombres que cargan bultos de mercancías; en el río se ve á uno de los vaporcitos de Gieseken y Held, únicos que navegan en el Magdalena con bandera alemana; al lado derecho está representada la casa comercial de la misma firma, de Barranquilla, y al lado del cuadro se encuentra colocada una casita construída al estilo de las criollas, abierta para que se vea la parte interior; en un pilar de la izquierda se ha imitado una palmera de coco, y en otro de la derecha, un árbol de mango, en cuyas ramas se ven muy bonitos colibríes de diferentes colores brillantes, las más raras mariposas, libelulas, escarabajos, y también papagayos de brillante plumaje.

Los productos y objetos notables presentados en esa instalación de los Sres. Gieseken y Held eran muy numerosos: en la clase *Minerales*, había oro de Zaragoza, plata de la mina de Bijao, sal de piedra de Cipaquirá, petróleo de la desembocadura del río Sinú, y otros; en la clase *Animales, pieles*, etc., cueros de jaguar (tigre), puma (león), monos y culebras, un esqueleto de manatí, muchos papagayos, colibríes, mariposas, libelulas, escarabajos, sierras de pez-espada, huevos de caimán, una araña enorme *(Mygale avicularia)* que se alimenta de pajarillos, etc.; en la clase *Maderas, plantas y sus productos*, cedros, caobas, bejucos, madera porosa, hojas de palma *jiraca* y del *hulá*, semillas de algodón, pita real, café, tabaco, resina, aceites de palma y otros muchos; en la clase *Artículos de uso doméstico y curiosidades*, instrumentos antiguos de tormento, ídolos de madera de los indios, amuletos, camas antiguas, hamacas y cuerdas para colgarlas, morteros de madera, arcos y flechas, flautas rústicas, modelos de embarcaciones del país llamadas *champán* y *cayuco*, construídas en Bogotá sin omitir gasto y dotadas de todos sus enseres; en la clase *Artículos de la industria fabril*, sombreros de jipijapa, abanicos, cigarreras, objetos de cuerno delicadamente labrados en Antioquía, cuadros de vistosas plumas, pañuelos bordados, flores artificiales, etc.; en la clase *Varios productos*, jabones, aceites, grasas, pieles curtidas, licores espirituosos y otros productos análogos.

Vivamente deseamos que la interesante instalación de Barranquilla en el concurso de Bremen redunde, como es justo, en beneficio del comercio y la industria de los Estados Unidos de Colombia.

***

EL CARNAVAL EN NIZA.

La comparsa de la *Société Musicale de Vichy*.

Aunque la decadencia del Carnaval en casi todas las poblaciones de Europa es pronóstico cierto de la próxima desaparición de las fiestas carnavalescas, Niza, la ciudad predilecta del mitológico Momo, será la última que destierre sus banderas y trofeos, sus comparsas, cabalgatas y carros alegóricos.

Allí se ha celebrado este año el Carnaval con extraordinaria pompa, formándose en Diciembre de 1890 un comité de organización de las fiestas, bajo el patrocinio del Consejo municipal ó Ayuntamiento, y en el que figuraban personas tan distinguidas como el almirante Duperré, los generales De Vaulgrenant y Des Garets, el Prefecto de los Alpes-Marítimos, el *maire* de la ciudad, el Barón de Contes de Bucamp, el Conde de Basilewski y otras.

A las fiestas de Carnaval se dió principio el 31 de Enero, y no terminarán hasta el 10 de Marzo, día de la *mi-carême*.

Véase la enumeración y orden de la comitiva de S. M. Carnaval XIX, rey de Niza por espacio de cuarenta días, según verificó su entrada en la ciudad, á las ocho de la noche del 31 de Enero próximo pasado, entre los armoniosos acordes de músicas y charangas y el estampido de salvas de artillería:

Una sección de gendarmes á caballo, en uniforme de gala, abriendo la marcha; carroza del Fuego brillantemente iluminada, entre multitud de polichinelas á caballo, y bomberos á pie, seguida de la banda de música del regimiento 161.º de línea; carroza del Contrabajo, en cuya ancha caja estaba colocada una charanga; comparsa de la *Société Musicale de Vichy*, cuyos individuos lucían pintorescos trajes de arlequines y pierrots; carroza de Gargantúa, rodeada de sus servidores, disfrazados de botellas de argentado cuello y rutilante panza, y de marmitones negros con trajes blancos, sirviendo de palafreneros; segunda carroza iluminada, charangas de los batallones 6.º y 8.º de Cazadores alpinos, carroza de la Prensa, música de la sociedad orfeónica *La Lyre Niçoise*, carroza chinesca y gendarmes á caballo, cerrando la comitiva.

Gargantúa era un gigantesco simulacro del Carnaval, de rostro mofletudo y reluciente, montado en colosal tonel sobre su carroza, de la cual tiraban veintiséis caballos con sus correspondientes jinetes, éstos disfrazados de salchichones, langostas, jamones, rábanos, caracoles, faisanes, quesos, los manjares, en suma, destinados al banquete de Gargantúa.

La comitiva, entre dos largas hileras de soldados que llevaban tulipanes luminosos, y á través de apiñada muchedumbre, salió de la Avenida de la Gare y se dirigió á la plaza Massena y el Jardín público, y pasando luego por delante de la Prefectura y de la Alcaldía, regresó por los principales calles al punto de partida, para disolverse á las doce de la noche.

En el primer grabado de la pág. 100 damos una vista de la comparsa *La Société Musicale de Vichy*, en el acto de pasar por la plaza Massena.

***

SUCESOS DE CHILE.

Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda, presidente de la República.—El acorazado *Blanco Encalada*.—El Morro de Arica, puerto bloqueado por la escuadra insurrecta.

Sentimos honda pena al describir los sucesos de Chile, de los cuales, sin embargo, no hay todavía noticias exactas, por el cúmulo de contradicciones en que abundan los telegramas y los breves relatos de la prensa política; mas considerando que aquella importante nación de Sud América se había librado hasta ahora de las guerras civiles, lamentamos sinceramente que la tea de la discordia lleve la destrucción á un Estado floreciente, digno por todos conceptos de prosperidad y grandeza.

Es presidente de la República de Chile el Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda (cuyo retrato damos en la pág. 104), elegido por inmensa mayoría de votos en el año 1886, para suceder en el alto cargo de Jefe del Estado al Excmo. Sr. D. Domingo Santamaría; hijo de ilustre familia chilena, que está emparentada con otras muy distinguidas de esta corte, educóse en el Seminario conciliar de Santiago; se dió á conocer como elocuente orador en el *Club de la Reforma*, centro político que tenía por objeto introducir cambios radicales en la Constitución de 1833, la cual no respondía ya á las necesidades de la época; ha sido diputado en cinco legislaturas consecutivas, y senador en 1885; ejercía, en la época de su elección presidencial, el cargo de Ministro del Interior, y á él se deben los primeros ensayos de la reforma, con la preparación de las leyes de Registro civil, secularización de cementerios, tolerancia de cultos, y otras.

Contra su Gobierno, y por causas que desconocemos todavía, estallaron algunos pronunciamientos militares en el mes de Enero próximo pasado, siendo el más importante el de varios buques de la escuadra nacional, entre ellos los acorazados *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane*.

Nuestro grabado de la pág. 101 representa al primero de esos dos buques, según fotografía: es de hierro y fué construído, lo mismo que el *Cochrane*, en 1874, en los astilleros de la *Earl's Shipbuilding and Engineering Company* de Inglaterra; mide 200 pies ingleses de eslora y 45 de manga; su desplazamiento es de 3.500 toneladas y su máquina desarrolla una fuerza de 2.920 caballos; su andar es de 12 millas; su armamento consta de 6 cañones de 12 toneladas montados en batería, y 2 de seis toneladas, y su coraza tiene un espesor de 9 pulgadas.

Esos dos buques y otros de la escuadra insurrecta han atacado (con referencia á noticias de la prensa brasileña) los puertos de Coquimbo, Talcahuano, y otros, y bloqueado los de Pisagua, Iquique, y Arica.

Del morro ó castillo de este último punto damos una vista en el segundo grabado de la misma pág. 101, hecho sobre fotografía directa.

Arica, ciudad que perteneció á la República del Perú hasta hace pocos años, está situada en la costa del Pacífico, en una lengua de tierra que avanza como fuerte muralla sobre el mar; la vecindad de una ría cuyas márgenes aparecen cubiertas, la mayor parte del año, por rica vegetación, forma en las inmediaciones de la población un fértil valle, que contrasta con el litoral arenoso y abrupto; destruída casi por completo en 1605, á causa de un temblor de tierra, es hoy una ciudad de 30.000 habitantes, y su puerto, depósito de municiones de boca y de guerra para el ejército chileno, es además un centro comercial de mucha importancia.

Las noticias que hoy mismo adelanta la *Agencia Fabra* en telegramas transatlánticos anuncian el bombardeo de dos puertos chilenos por la escuadra insurrecta.

Vivamente deseamos que la benéfica paz vuelva á reinar en breve en la República chilena.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Dos palabras por vía de contestación á D. Adolfo Llanos.—Breve noticia de lo que se ha efectuado en los coliseos madrileños desde mi anterior artículo.

En el número de este periódico fechado el 8 del presente mes, mi querido amigo el castizo escritor y poeta D. Adolfo Llanos se dirige á mí dispensándome el honor de considerarme competente en materias teatrales, y presumiendo que puedo sacarle del apuro en que un joven le ha puesto pidiéndole consejo «para hacer una obra dramática que guste *á los señores*».

La buena amistad con que Llanos me favorece desde hace más de veinticinco años le ha debido cegar, sin duda, llevándole al extremo de suponer que *sólo yo* puedo sacarle de tal conflicto proporcionándole una *receta* que enseñe *á los autores en crisálida* el arte de componer piezas que gusten.

Bien quisiera complacer desde luego á tan buen amigo; pero, á pesar de la competencia que me atribuye, no me juzgo capaz de satisfacer el deseo que manifiesta. De cuanto he visto y observado en los muchos años que llevo de examinar obras escénicas, he adquirido la convicción de que en asuntos de teatro todo es posible menos adivinar con exactitud el éxito que han de obtener los poemas representables. No ya en nuestros días, sino desde la antigüedad más remota, se ha dado el caso de no gustar producciones en cuyo triunfo confiaban cuantos habían tenido ocasión de conocerlas previamente, y agradar y ser muy aplaudidas otras que se creían destinadas al mayor fracaso. Hay más aun: piezas mal recibidas en su estreno se han reproducido después muchas veces con éxito satisfactorio, sin que se hubiese efectuado en ellas la más mínima variación. Ese singular fenómeno, de igual suerte que el estrepitoso y duradero aplauso de engendros abominables y el desdén con que se rechazan obras de mérito positivo, no se explica fácilmente. Sin embargo, más adelante apuntaré algunas observaciones relativas á un caso reciente, que no dejan de estar relacionadas hasta cierto punto con esta difícil explicación.

Perdone, pues, mi amigo Llanos si por las razones antedichas no encuentro medios de sacarlo del apuro á que se refiere. A un hombre dotado de talento y saber, á un profundo conocedor de la índole y carácter de la literatura dramática le sería fácil dar reglas que sirviesen de norma al poeta para componer poemas escénicos recomendables por su mérito real; pero en vano trataría de darlas para conseguir que tales poemas gustasen al auditorio, máxime en estos tiempos en que intereses extraños al arte se suelen sobreponer á lo que exige la justicia, y fabrican éxitos artificiosos, ya favorables, ya adversos, según conviene á la bastarda inspiración de esos mezquinos intereses.

Muchas y de muy diversa índole son las obras estrenadas en los coliseos de esta corte desde que escribí mi anterior artículo; pero circunstancias independientes de mi voluntad me han impedido verlas todas. Procuraré, no obstante, dar idea del efecto que algunas han causado en las tablas, y expondré mi opinión sobre las que he visto ó leído, y sobre algún espectáculo ya conocido que juzgo digno de particular conmemoración.

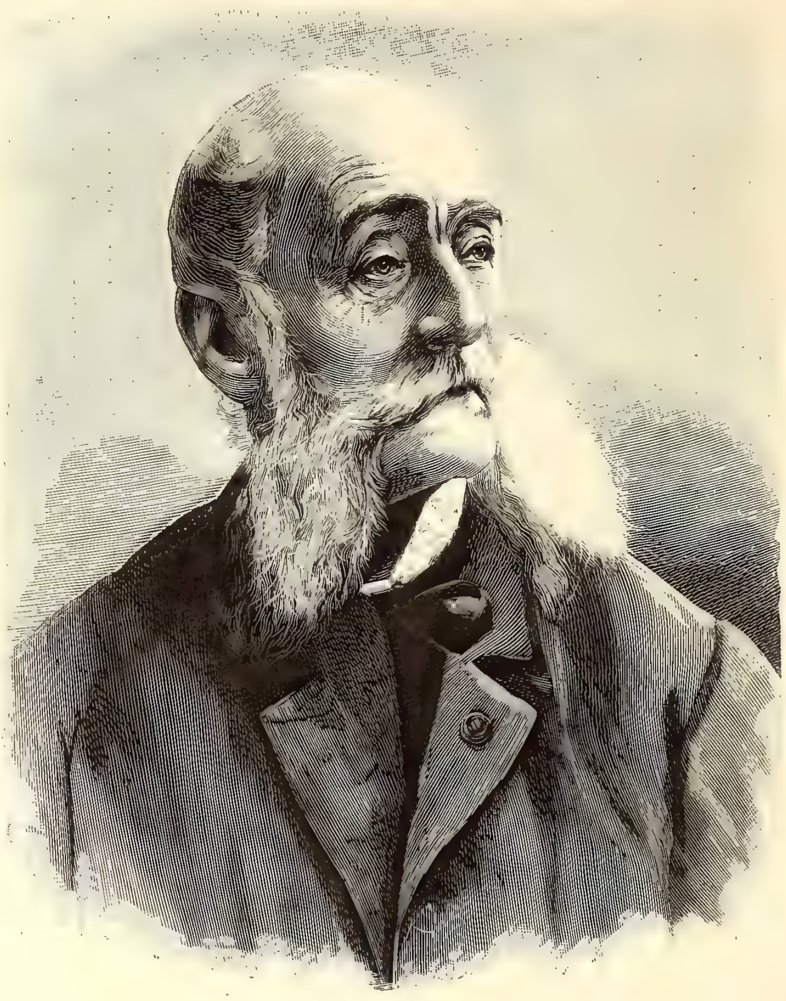
El día 14 de enero se estrenó en el Teatro de la Comedia un juguete cómico en tres actos titulado *Los bombones*. Esta obra, escrita por D. Mariano Pina Domínguez utilizando el argumento de un cuento francés, ha hecho mucha gracia y ha sido muy aplaudida. Consiguió, pues, el objeto que se proponía, lo cual no es poco, atendido el estado de

nuestros teatros en la temporada actual. A ello ha contribuído eficazmente el mérito de la ejecución, en la que han estado atinadísimos tanto Julia Martínez, Carmen Bernal, Carlota Lamadrid y las Srtas. Ruiz y Cancio, como el celoso é inteligente director Mario, Rosell y Mendiguchía.

Una pieza sencilla y bien intencionada, en la que hay verdad en los caracteres y rasgos tomados del natural, se estrenó la noche del 17 de enero en el mismo elegante teatro de la calle del Príncipe. Esa obra en un acto y en verso, original de D. Eduardo Acosta y Donaire, se intitula *Oposición conyugal*, y ha valido á su modesto autor la satisfacción de ser llamado á la escena para recibir justos aplausos. En la ejecución han sobresalido particularmente la Sra. Guerra y el Sr. Rosell, encargados de los dos papeles principales, y han manifestado en los suyos el talento y la buena voluntad que los distingue los Sres. Montenegro y García Ortega (D. Francisco).

Siguiendo el orden cronológico, tócame ahora mencionar aquí *La dote*, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Rafael Torromé, estrenada en el Teatro de la Princesa la noche del miércoles 21 de enero. Mucho siento no haber podido ver ni logrado leer esta producción, no solamente por lo que estimo el claro talento del poeta aragonés, sino porque me hubiera sido grato apreciar cuál de los encontrados pareceres de cuantos han juzgado *La dote* debe estimarse atinado y justo. Que el público ha debido encontrar bellezas lo acredita el hecho de haber obtenido dicha producción fervoroso aplauso en sus escenas culminantes, y de haber sido el autor llamado á las tablas repetidas veces al finalizar el acto segundo y al concluir el tercero. De la ejecución diré sólo, por cuenta ajena, que María Tubau *estuvo admirable en todo su papel*, y que Amato y Vallés la secundaron dignamente. Duéleme, no obstante, que un periódico formal haya desatado sus iras contra uno de los ingenios jóvenes de más esperanzas y de mejor gusto literario, y que lo haya hecho con tan sañuda crudeza que, aun sin conocer la obra, pueden estimarse sus palabras, más que como efecto de una crítica imparcial, como censurable desahogo. No es ese el mejor modo de estimular á la juventud en el áspero camino de la creación dramática.

Tres días después del estreno de *La dote* (el sábado 24 por la tarde) se efectuó en el Teatro Español la función dedicada á honrar la memoria del insigne actor D. José Valero. En esa función tomaron parte los principales artistas del teatro de la Princesa, los de la Comedia y los del Español, ejecutando los primeros un acto de *Francillon;* los segundos la linda pieza rotulada *Ella es él*, primorosa filigrana debida al príncipe de los poetas cómicos españoles del presente siglo, y los últimos *El prólogo de un drama*, aplaudida creación de D. José Echegaray. A estas tres partes siguieron la lectura de poesías y la ofrenda de coronas que las diferentes comisiones fueron depositando al pie del retrato al óleo del gran actor, colocado junto al proscenio. Las poesías se redujeron á tres: un soneto de D. Manuel del Palacio, otro de D. Emilio Ferrari, y un romance de Zorrilla. Sánchez de León leyó este último con sumo arte, y la Srta. Bardo y la simpática María Guerrero estuvieron igualmente felices en la lectura de sus sonetos respectivos. El de Manuel del



CARLOS CHAPLIN,
DISTINGUIDO PINTOR FRANCÉS.
Nació en Andelys, en 1825; † en París, el 29 de Enero último.



EXPOSICION DE BREMEN. — INSTALACIÓN DE PRODUCTOS Y OBJETOS NOTABLES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.
(De fotografía.)

BELLAS ARTES.



«AMATEURS» DE ESTAMPAS.

CUADRO DE A. LESREL.

Palacio me parece tan bello que no estará demás trasladarlo á continuación de estos renglones. Dice así:

Á LA MEMORIA DEL INSIGNE ACTOR D. JOSÉ VALERO.

Cayó el gigante, pero no vencido:
Sólo se alzaba, rey de nuestra escena,
Como de Menfis en la roja arena
Se alza el coloso, por el rayo herido.
Aún retumban sus frases en mi oído
Ó le halaga su voz blanda y serena;
Aún parece que al júbilo y la pena
Se abre á su antojo el pecho conmovido.
¡Artista, duerme en paz! la vejez fría
No apagó de tu sangre el ardimiento
Ni de tu inspiración la lozanía;
Y á par de tí que se desploma siento
Aquel arte, fecundo en poesía,
De que fuiste magnífico cimiento.

Muy de agradecer son sin duda la buena voluntad y el impulso generoso de cuantos han intervenido en este homenaje de respeto y de amor tributado á la memoria del egregio artista; pero así y todo me ha parecido inferior tal homenaje á lo que merecían la importancia y la gloriosa carrera del decano de nuestros actores.

En el mismo Teatro Español (donde una semana antes se había celebrado el aniversario del natalicio de Calderón de la Barca poniendo en escena *La vida es sueño*, y donde Ricardo Calvo ha dado muestras, en el papel de *Segismundo*, de lo mucho que progresa y de lo que saben conseguir la perseverancia y el talento) se estrenó el martes 27 una comedia en tres actos y en prosa titulada *Anemia*. Obra de ingenio esclarecido, no tuvo la fortuna de agradar al público, razón por la cual sólo se representó una noche. Como esta circunstancia me ha impedido verla, no tengo medios de apreciar la justicia ó injusticia de ese fallo, bien que deplore amargamente la mala ventura de una empresa que tanto se afana por ofrecer novedades, y que hace tantos sacrificios por mantener la buena tradición y el decoro del teatro nacional.

En cambio se estrenaron dos días después con éxito satisfactorio otras dos comedias en tres actos venidas de Francia, una en el teatro de la Princesa y otra en el de la Comedia. La de aquél, original de los Sres. Pablo Ferrier y Enrique Bocage, titúlase *La Doctora*, y ha sido vertida al castellano por don J. Cabot. La del moderno teatro de la calle del Príncipe, escrita en francés por Bisson, se nomina *El difunto Toupinel*, y la ha arreglado á la escena española D. Julián Romea.

La Doctora, cuyo pensamiento fundamental envuelve cierta intención satírica, es de una inverosimilitud que no se resistiría, si no fuese por la animación y el chiste que rebosan en muchas de sus escenas. Su principal objeto se dirige á demostrar los inconvenientes que puede tener para una mujer casada, en el orden natural de la familia, prescindir de las condiciones propias de su sexo para consagrarse completamente á la práctica de una profesión científica de las que han sido hasta ahora patrimonio exclusivo del varón. Esta idea, en la que estriba el argumento de la fábula, no carece de oportunidad, por lo mismo que se ha difundido tanto entre las mujeres de otros países, y aun en algunas del nuestro, el afán de competir con el hombre y de ejercer las profesiones que él ejerce, aunque no se acomoden á la índole de los quehaceres mujeriles. Acaso habría convenido, para hacer más notable la trascendental importancia del pensamiento capital de esta obra, que los autores franceses lo hubiesen tratado con mayor formalidad: los aires de caricatura con que se desarrolla la acción, por lo exagerados que resultan, la convierten en una farsa y la despojan del carácter que tienen en la vida real hasta los hechos más extravagantes y más absurdos.

Merece, no obstante, particular consideración, porque es verdadero en el fondo y de no escasa fuerza cómica, el contraste que forma el varonil carácter de la *Doctora* con el apocamiento y la debilidad casi mujeril de su consorte. De ese contraste, que á pesar de su exageración es harto ingenioso, nacen las situaciones más chistosas de la comedia; la cual consigue entretener y divertir al auditorio, haciéndole olvidar ó disimular los defectos é inverosimilitudes que la deslustran. En la ejecución, bastante acertada por lo común, han sobresalido principalmente María Tubau, que caracteriza muy bien el papel de la *Doctora*, Manini y Josefina Alvarez.

Mayor éxito ha tenido aún *El difunto Toupinel*, pieza que cuando escribo estas líneas sigue regocijando á los constantes favorecedores del Teatro de la Comedia. Estrenada en París hace más de un año, esa comedia de Bisson agradó tanto, que se representó al pie de trescientas noches consecutivas. Aquí ha sido también acogida con mucho aplauso, y ha hecho que el público se desternille de risa. No era otro sin duda el objeto del autor, y fuera injusto desconocer que lo ha conseguido por completo. De cuantas obras de Bisson se han trasplantado á nuestra escena, *El difunto Toupinel* es la que más acredita y avalora el ingenio del poeta. Dado el género á que la obra pertenece, no es posible desplegar más arte en la combinación y estructura de la fábula; y aunque algunos de los recursos empleados en ella para producir efecto pertenecen al número de los que generalmente se dicen *de brocha gorda*, la impresión que causan y el regocijo que excitan en toda clase de espectadores son la mejor prueba de lo bien que el dramaturgo francés conoce y domina los efectos teatrales.

Al brillante éxito de tan divertida comedia ha contribuído eficazmente su acertada ejecución. En ella se han distinguido de un modo notable Julia Martínez, radiante de hermosura y de elegancia; Carmen Bernal, no menos elegante y bella; Rossell, cuyo flexible talento caracteriza con suma gracia el papel de *Duperron;* Balaguer, que adelanta visiblemente y se hace cada vez más digno de las simpatías del público; Montenegro, en su papel de notario, y Martínez en el de criado. Todos han sido llamados á las tablas repetidas veces al terminar cada uno de los actos.

Lo acaecido en el Teatro Lara el martes 3 del corriente con el juguete cómico en un acto y en verso titulado *Ron*, estrenado á beneficio de la célebre actriz D.ª Balbina Valverde, me induce á exponer algunas observaciones que acaso no sean inoportunas. Ese juguete cómico, primera producción escénica del joven D. Rafael Coello, es un arreglo de la comedia en prosa rotulada *Le chateau-yquem*, compuesta por William Busnach y representada en París en el Teatro del Gimnasio. El arreglo está hecho con tal discreción y con tal arte, que en él han desaparecido los inconvenientes del original francés. *Ron* es, pues, una obra sencilla y amena, escrita con naturalidad y corrección, versificada con soltura, no inferior en ningún concepto á muchas otras recibidas con aplauso. Estas circunstancias, y la de haberla escogido para su beneficio una actriz tan distinguida como la Valverde, hacían presumir que no tendría peor fortuna. Y sin embargo la ha tenido, pues no faltaron espectadores que empezasen á dar muestras de hostilidad tan pronto como comenzó la representación. ¿Qué causa pudo haber para que tal sucediese?

No quisiera formar juicios temerarios; pero lo que ahora pasa en esta corte, y muy particularmente en varios teatros de función por hora, merece llamar la atención de los amantes del arte. Cualquiera diría, en vista de lo que ocurre, que hay escritores interesados en impedir á toda costa que nuevos ingenios entren á compartir con ellos lo que intentan monopolizar, no reparando en medios, por reprobados que sean, para satisfacer su egoísmo. La especie de oligarquía masónica de poetas ó poetastros abastecedores habituales de uno ú otro coliseo, sobre ejercer presión en el ánimo de las empresas induciéndolas á rechazar toda producción de ingenio extraño á su cofradía, hace lo posible, directa ó indirectamente, para *reventar*, como ahora se dice, aquellas obras que han sido admitidas á despecho de su detestable oposición. El asunto es de tal naturaleza que convendría fijarse en él y estudiar el modo de corregirlo.

El viernes 6 del actual se estrenó en el Teatro de la Princesa una comedia en tres actos titulada *El pródigo*. Aunque original de un poeta muy aplaudido, tuvo un éxito desfavorable. Como el autor es hombre de verdadero talento, no le será difícil reponerse en breve de semejante descalabro.

MANUEL CAÑETE.

EL TEATRO POR HORAS,

Ó LAS CHICAS PERVERTIDAS.

I.

¡Vaya si son guapas chicas las hijas de don Indalecio! Este D. Indalecio es un empleado fósil que empezó á servir en la antigua Dirección de Loterías con seis mil reales de haber, Dios sabe cuántos años hace, y á los cuarenta y tantos, cerca de los cincuenta, de edad, viendo que no había para él esperanza de mejorar de fortuna y se le pasaba el tiempo de casarse, aspiración sentida desde que cumplió los veinticuatro, fué y cogió y se casó. La novia tenía la misma edad, ó más, y estaba muy desengañada del mundo, y si no se casaba con D. Indalecio, no se casaba con nadie, porque solamente aquel probo funcionario se había atrevido á hacerle proposiciones conformes con sus deseos de no ser enterrada con palma. Pero sí, sí; ¡buenas trazas tenía ella de ser enterrada con palma! A los nueve meses y un día la arriscada jamona dió á luz dos chicas como dos terneras, con lo que al pronto quedó un poco aturdido el padre; pero luego se repuso, y hasta se hinchó de vanidad considerando que podía tomar la revancha de las bromitas que le habían dado sus compañeros de oficina cuando supieron que se iba á casar. Y en efecto, el día siguiente al del famoso natalicio fué D. Indalecio á la oficina y anunció la buena nueva, haciendo reconocer y confesar á todos los que se habían burlado de él nueve meses antes, que era tan hombre como el primero, es decir, como Adán, y que cuando él tuvo empeño en casarse fué porque sabía lo que se hacía.

Y más ufano estaba él con sus dos chicas que si hubiera hecho alguna heroicidad, bien que habría preferido dos chicos, porque dos chicos, en siendo hombres, habrían podido ayudarle en la vejez, y á las chicas él sería quien se vería en la precisión de ayudarlas, y bueno estaría él en la vejez para favorecer con otra cosa que con su consejo á aquellos dos pedazos de su corazón. Conformóse, sin embargo, con su suerte de padre como se había conformado con la mísera de empleado ínfimo, plantado en seis mil reales, y sin que hubiera alma caritativa que le protegiera.

—Pero, Indalecio—le decía su mujer—otros ascienden porque tienen quien les valga, y á tí no hay un alma caritativa que te dé un empujón hacia arriba.

—No hablemos de empujones, mujer—contestaba él;—no sea que me le den hacia abajo. Tú no sabes el milagro que es no haberme quitado en tantos años el empleo. ¡Con decirte que de todos los de mi tiempo sólo quedo yo en la nómina!.....

D.ª Serafina crió á una de las chicas, y á la otra la crió D. Indalecio..... con el biberón, para que no se le estropease la mujer, que ya no tenía mucho que perder, sobre todo después del parto doble. Y no podría asegurarse quién de los dos cónyuges desempeñó mejor las funciones de nodriza, porque las dos chicas se criaron admirablemente, y desde sus primeros días demostraron tener un tragadero perfectamente expedito y un estómago de privilegio, con lo que el exiguo funcionario no pudo menos de considerar que, en siendo las chicas grandes, había de verse y desearse el pobre para subvenir á las necesidades de la familia; pero consolábale la idea de que todavía estaba lejos el día de estos apuros que presentía, y malo había de ser que para tan lejana época no le hubiera favorecido por algún modo la suerte. Lo cierto es que verse en el mundo casado, con dos hijas y con cuatro pesetas de haber, es como verse entre la espada y la pared; y así, D. Indalecio y D.ª Serafina todas las noches se metían en el lecho conyugal pensando en tan grave problema, y antes de que el sueño les rindiera discurrían sobre la manera de *salir adelante*, frase gráfica de la madre, completamente apropiada á la situación. De los ocho duros que rentaba el cuarto no había que esperar la más insignificante rebaja. ¡Buena era la casera, viuda de un prestamista que estaría brincando en el infierno, porque en el otro mundo hay justicia seca y no pasa lo que en éste, que el malo vive en grande y el bueno se muere de necesidad! Con lo que después de pagar la casa quedaba del sueldo, habían vivido los dos, antes de duplicarse, con la mayor economía; pero ésta habría de llegar á un grado inverosímil para que se pudiera vestir á las chicas y darles una *miaja* de educación. No había más remedio que suprimir desde luego la lectura de *La Correspondencia*, y el tabaco que fumaba D. Indalecio, y declarar éste y doña Serafina permanente é inamovible la ropa que á la sazón poseían. Y todas las noches terminaban su conversación con el firme propósito de sacrificarse, privándose de todo lo superfluo, de que ya estaban privados, y de todo lo necesario, en cuanto fuera posible, para que las chicas se criasen y educasen como hijas de príncipes: tan grande y profundo era el amor que aquellos padres, llegados ya á los umbrales de la vejez sentían por los dos diminutos y sonrosados seres que de ellos habían nacido.

D. Indalecio buscó trabajo fuera de la oficina, escrituras que copiar, comedias de que sacar papeles, cuentas que hacer; pero este trabajo aumentó muy escasamente sus recursos, porque aunque escribía con buena letra, no podía escribir de prisa, y cada pliego le llevaba tantas horas, por su costumbre de pintar la letra como consumado pendolista, que mientras otro se hubiera ganado cuatro ó seis reales escribiendo largo y tendido, él no ganaba medio, y si los que le facilitaban trabajo necesitábanlo con urgencia, no lo podía remediar, en cuanto quería escribir con priesa, aturrullábase, ponía donosas mentiras, suprimía párrafos enteros desfigurando el sentido, y acontecíale que había pasado la noche en claro, y tenía luego, al confrontar la copia con el texto, que romper el pliego por no haber compostura posible. En fin, el hombre, en puridad, después de tantos años de rutina oficinesca, servía para poco ó para nada, fuera de su oficina.

No habiendo, pues, manera de aumentar las cuatro pesetas, el único medio de que podían disponer los esposos era la economía, una economía que hubiera asombrado al más avaro. Doña Serafina empezó por desprenderse de todas las míseras alhajillas que poseía, un collar sencillo de aljófar, gala de su abuela, unos pendientillos de oro con la Virgen del Pilar de esmalte, una pulserilla con un camafeo, y otras cuatro ó cinco baratijas, por las que le dieron á D. Indalecio en casa de Pardo cincuenta duros. Estos cincuenta duros, puestos en la Caja de Ahorros, constituían el capital de reserva para el caso en que la sociedad conyugal, por enfermedad de alguna de las niñas, tuviera que hacer desembolsos extraordinarios. Felizmente, no hubo precisión de echar mano de este capital, porque las chicas se criaron sanas y rollizas; al año empezaban á dar los primeros pasos, y comían de todo, es decir, de todo no, sólo de todo lo que sus padres les podían ofrecer, y á los veinticuatro meses eran las dos muñecas más bonitas que han venido á este mundo; y á los treinta y seis corrían por la casa, hablaban como cotorras y hacían la felici-

dad de sus padres, que, aunque en tanta penuria se encontraban, teníanse por más dichosos que si hubiesen poseído todo el oro del mundo. Don Indalecio y D.ª Serafina se quedaban muy satisfechos comiendo lo estrictamente preciso para conservar la vida; pan sentado, una sopilla, unas patatas, cualquier cosa, y para las chicas la carne bien asadita, el pan tierno, el nutritivo arroz, el chocolate, la manteca de Flandes, los bizcochos, todo lo bueno, todo lo que pudiera preservarlas de la debilidad y la anemia; y así desde pequeñitas, acostumbradas á ser mimadas y servidas con tanta solicitud, creían que era la cosa más natural del mundo que sus padres, mientras ellas se regalaban con lo bueno, se alimentaran de una manera por todo extremo sobria y deficiente.

De esta suerte, mientras las muchachas crecían lozanas, gordas y rollizas, D. Indalecio y su mujer perdían carnes, palidecían, se arrugaban, aviejándose de prisa, y las personas que no los trataban íntimamente no querían creer que dos niñas tan frescas, tan gallardas y tan llenas de vida fueran hijas de un par de estafermos como aquellos padres. Pero ellos, á pesar de verse tan desmedrados y enflaquecidos, considerábanse felices en medio de su pobreza, porque si bien todo les faltaba, á sus hijas no les faltaba nada, gracias á la maravillosa economía y buen orden con que distribuían el mezquino haber, y al sacrificio que hacían de todo lo que ellos podían necesitar..... Porque, en verdad, no necesitaban para su ventura otro bien que ver contentas, sanas y dichosas á las niñas, y que éstas jamás conocieran las angustias de la escasez con que ellos estaban ya familiarizados.

Y así era de ver, cuando salían con Margarita y Magdalena á paseo, el contraste entre los padres, pobrísimamente vestidos y calzados, y las chicas, luciendo los trajecitos limpios y vistosos, con buen golpe de volantitos y pasamanería, y las preciosas botitas y los lindos sombreros, que parecían acabados de recibir de París, y buenas vigilias habían costado á D.ª Serafina, que los armaba y adornaba, como por arte mágico, plagiando, sin escrúpulo de conciencia, los modelos que veía en el escaparate de *Las Italianas* de la calle del Carmen..... No comprendían las niñas qué esfuerzos de imaginación y de trabajo tenía que hacer la pobre madre para ataviarlas tan lujosamente, y no sólo no lo comprendían, sino que parecía como si no les halagase gran cosa ir acompañadas de padres tan mal trajeados; y más que de salir con ellos, se holgaban de que las llevara á paseo D.ª Engracia, que era una viuda pretenciosa, vecina de D. Indalecio, muy fastuosa y recompuesta, que nunca se le olvidaba la sombrilla azul con cenefa blanca, los guantes de color de tórtola y el tarjetero de nácar, y parecía una reina cuando se ponía el vestido de raso con cola y la pulsera de topacios, resto de sus días prósperos.

Dieron, pues, en vanidosas las hijas de D. Indalecio, por culpa de éste y de su mujer, y llegaron á los diez y seis años muy pagadas de su gentileza y sin exacto conocimiento de la situación de penuria crónica de sus padres. Y aun, discurriendo sobre la estricta economía con que dirigía la casa la excelente D.ª Serafina, creyeron que su padre estaba dominado por la sórdida avaricia, idea que no era, en puridad, de las chicas, sino de la atolondrada y ridícula D.ª Engracia, que andaba siempre empeñada, de Herodes á Pilatos, en tratos con usureros que se la comían viva, y porque sus vecinos no debían en la tienda, ni al panadero, ni al carbonero, ni pedían como ella el duro ó el medio duro en el molino del chocolate de enfrente, ó en la casa de vacas de abajo, á pretexto de que se le había olvidado el portamonedas y por no subir, y con el firme propósito de no devolverlo jamás.

Habían aprendido las gemelas á leer y escribir bastante mal, y algunas labores de poca importancia, y dolíase D.ª Serafina de que no fueran más habilidosas, porque si hubieran aprendido, ó quisieran aprender algo más, habríanse podido ganar alguna cosita, no para sus padres, que nada exigían de ellas, sino para ellas mismas; pero no las veía muy dispuestas al trabajo, porque más que á las reflexiones de la madre atendían á los consejos de D.ª Engracia, que les auguraba próspera suerte si no eran tontas y tenían gancho, con lo que se volverían locos por ellas los hombres, y encontrarían al fin y al cabo proporción ventajosa de matrimonio; pero no habían de enamorarse como unas simples, porque á muchas eso es lo que las pierde, como á ella le sucedió, que pudiendo haberse casado con un general feo, que, despechado por el desaire que ella le hizo, se casó con otra y se murió y la dejó poderosa, se enamoricó de un triste capitán, porque era el mejor mozo del ejército, y luego, ¡ilusiones engañosas!, el mejor mozo fué el rigor de las desdichas, y le dieron las viruelas, y después la ictericia, y por último tuvo reblandecimiento de la médula, con lo que no pasó de comandante, y ella podía decirse que no había tenido marido.

D. Indalecio, que en su juventud fué aficionado á la música y se preciaba de tener buen oído, notó en las muchachas cierta disposición para el divino arte. Oíalas cantar trozos escogidos de zarzuelas del dominio público, y le parecía que las dos voces virginales de sus hijas no eran cosa vulgar y adocenada. Comunicó sus impresiones á la esposa, y ésta, que había observado lo mismo, coincidió con él en que era conveniente estimular tan decidida vocación, y con esto se dieron á discurrir los medios de realizar este propósito. Doña Engracia, que de todo se había de enterar, no bien oyó hablar de música, dijo que ella tenía un sobrino tan excelente profesor de piano y de canto, que no había otro como él en el mundo; y siempre activa y servicial, el día siguiente presentóle á los venturosos padres de Margarita y Magdalena, y con sólo oir á éstas cantar unas coplejas de zarzuela, aseguró el maestro que aquellas señoritas podían ser, aleccionadas por él, clarísimas estrellas en el cielo del arte lírico.

—Traiga usted inmediatamente—dijo al padre—un piano y comenzaré á educar estas voces de privilegio.

—¡Un piano!—exclamó D. Indalecio.

—Puede usted traer un piano alquilado, que para el caso es lo mismo. Por cuatro duros al mes.....

—¡Cuatro duros!—repitió.

—Sí, señor; habrá piano—dijo D.ª Serafina, con regocijo de las hijas y de D.ª Engracia.

Y en efecto, hubo piano; D. Indalecio no se acordaba ya de aquellos cincuenta duros puestos en la Caja de Ahorros cuando nacieron las gemelas. Aquella suma se había aumentado con los intereses y los intereses de los intereses, y con ella podía pagarse algunos meses el alquiler. El profesor ya había dicho que sólo aspiraba á la gloria de *sacar* dos notabilidades en el arte, y ya habría ocasión de que le pagaran después, cuando las ajustasen en el Teatro Real y les dieran miles de pesetas cada noche. Locas de contentas las chicas empezaron sus lecciones de piano y canto al mismo tiempo, pero sin observar las reglas del arte de las que, á la cuenta, no sabía mucho tampoco el profesor; y era de oir el concierto que todo el santo día daban á la vecindad chillando coplillas de poca y mala literatura, pero sabrosas y picantes.

Y empezó, con asombro del portero, y de la vecindad, á ser visitada la casa de D. Indalecio por buen golpe de jovenzuelos que presentaba el pianista, y poco tiempo después era una numerosa reunión con asistencia de algunos ejemplares del bello sexo, llevados por D.ª Engracia, la que amenizaba las noches de los dos viejos y de las dos chicas. Allí no cesaba el piano, se cantaba, se bailaba y se alborotaba en grande, y nadie hubiera creído que en casa de un triste empleado de tan corta paga pudiera haber tan constante y ruidoso regocijo. Don Indalecio y D.ª Serafina estaban aturdidos, y no dejaban de experimentar algún escrúpulo, un poquito de vergüenza, pensando que los vecinos formales de la casa los tendrían por locos de remate, si no creían que eran cómplices y consentidores del escándalo porque sacaban de esto algún provecho.

Algunas noches la fiesta en casa de D. Indalecio empezaba tarde. A las once, ó después, subían por la escalera hasta el último piso con grande algazara las chicas gemelas, D.ª Engracia, el maestro de canto y piano y los tertulios que las acompañaban. Venían del teatro, del teatro por horas. Habían asistido á una pieza en Eslava, á otra en Apolo, á otra en la Alhambra, y venían tarareando la música retozona que acababan de saborear en el coliseo. Y hasta la una y media, ó las dos, ó más tarde no terminaban el concierto y la algazara, siendo este ruido causa fundadísima de las quejas de los vecinos, quienes acudieron á la dueña del inmueble en solicitud de que moderara las aficiones músicas y coreográficas de D. Indalecio y familia ó le obligara á buscar nuevo alojamiento.

¡Mudar de casa! Jamás había pensado el padre de las chicas que pudiera verse en aprieto semejante. Desde que se casó con Serafina vivía en aquella casa; allí habían nacido y criado sus hijas. Los dos viejos habíanse habituado á su casa, tan pequeña y desprovista de comodidades, y no se acostumbrarían á vivir en otra, aunque ésta fuera un palacio. La intimación de la casera, que siempre le había tratado con afecto, le produjo penosísima impresión, y todavía más fuerte á su esposa, pues ésta sintió un grandísimo trastorno en toda su máquina, así dijo á su marido, y se puso mala, pero muy mala, como que tuvo que guardar cama y creyó morirse.

Y eso sí, D. Indalecio y D.ª Serafina reconocían que los vecinos y la casera tenían razón. Era demasiado el ruido que producía la gente alegre en su casa; y si hubiera sido una vez cada quincena, nadie se habría quejado, pero todas las noches, y muchas veces hasta la madrugada, era verdaderamente un abuso, un atentado contra la tranquilidad de los honrados vecinos, entre los cuales había enfermos crónicos, cesantes crónicos también y descuajaringados, como diría Pereda, y matrimonios dados al mismísimo diablo, es decir, personas á quienes irritaba la alegría ajena. Era, pues, preciso poner punto á las ruidosas veladas, y que las dos muchachas aprendiesen música y ejercitasen sus grandes facultades vocales á otras horas, cuando los vecinos, no sólo no pudieran quejarse, sino que hasta encontrasen deleitosa distracción oyéndolas, y por supuesto, suprimir en absoluto el bailoteo, los coros de ambos sexos en que tomaban parte los tertulios de D. Indalecio, alborotando el barrio entero, y el ruido que se producía en la escalera al subir y al bajar tan excesivo número de personas poco prudentes y nada comedidas.

Don Indalecio y su mujer, luego que ésta se repuso del gran trastorno de que ya se ha hecho mérito, conferenciaron sobre la ardua cuestión planteada por la casera, y acordaron significar á las chicas, á D.ª Engracia y al profesor la necesidad de amoldarse á las justificadas exigencias de los vecinos y la propietaria. Las chicas protestaron con la idea ciertamente errónea que tenían de la libertad, suponiendo que cada cual puede hacer en su casa lo que quiera; D.ª Engracia acusó á los honrados esposos de pusilanimidad y encogimiento ante la tiranía de la casera, y el pianista expuso que dando las lecciones de canto á sus discípulas en la forma que proponían los timoratos padres, sin que aquéllas ejercitaran delante de gente su habilidad, algo se resentiría su educación musical, faltándolas el estímulo de la aprobación y el aplauso de la bulliciosa concurrencia que hasta entonces las había estimulado y animado en gran manera, habituándolas en cierto modo á presentarse en público, y así, cuando llegaran á salir á escena, hubieran tenido ya mucho adelantado para moverse con desembarazo ante el *monstruo* que tanto impone y azara á los artistas noveles, con lo que suelen quedar deslucidas las mejores facultades artísticas. El pianista entendía mucho de cosas de teatro.

Pero D. Indalecio y su mujer no cedieron. Sobre que la casera y los vecinos no querían consentir el ruido, también los dos viejos sentíanse, aunque no se atrevían á decirlo, fatigados de aquella inacabable algazara nocturna, y abrumábales la obsesión del presentimiento de algún grave daño para sus hijas. Ellos las querían honradas y decentes, y temían que en medio de aquella turba de ambos sexos que había invadido la casa, podían encontrar su perdición. Y ya culpábanse de haber sido más indulgentes y más débiles de lo que á su reposo y al de sus hijas convenía. ¡Pobres padres! tarde conocían su error.

CARLOS FRONTAURA.

(Concluirá.)

EL COVACHUELISTA.

Era uno de los tipos antiguos, hoy olvidado y casi absolutamente desconocido. Oficial de secretaría y secretario de Su Majestad, con ejercicio de decretos, aparecía como un personaje de muy sonoras campanillas. Su denominación ó apodo venía de la covachuela; de las de San Felipe el Real, donde tenía su despacho antes de trasladarse á las habitaciones de la planta baja de Palacio.

Desaparecieron hace cuarenta y ocho años aquellas covachuelas, pero queda su *facsímile*, su *alter ego*, en las del antiguo convento del Carmen, en la calle de este nombre: el que las vea, tenga por cierto que ha visto las de San Felipe el Real. Imagínese en aquella reducida mansión troglodita, y vestido de uniforme, al que era más que hoy un Director general: ¡qué diferencia de tiempos!

El covachuelista era el gran canónigo social. Imposible parece comprender tanta felicidad personal en medio de las amarguras de este mundo.

Era inamovible y lo sabía, ó por mejor decir, no hubo covachuelista por cuya mente cruzara el mal pensamiento de que podía dejar de serlo, sino para encumbrarse á mayor altura: á secretario de Estado y del Despacho, ó á consejero de Castilla, que es, como si dijéramos, á Papa, ó cuando menos al Colegio de Cardenales.

Mírese el asunto desde estos tiempos tan distintos, y dígase si Adán en el Paraíso fué más venturoso que el covachuelista en su covachuela. Su traslación á Palacio ya fué para él una exuberancia de felicidad.

Era gordo; un covachuelista enjuto de carnes habría sido un baldón para la clase.

Su continente grave, majestuoso y casi triunfal. Llevaba la cabeza levantada é inclinada hacia la espalda. Esta actitud era eminentemente simbólica; indicaba que sus miras estaban muy por encima de las del profano vulgo, y además que era un deber, imperiosamente exigido por lo encumbrado de su posición social, mirar á todo el mundo de alto abajo. Su mirada debía descender, como desciende toda protección, con la solemnidad de un telón, con la majestad del sol.

Veía perfectamente, y á veces sus ojos eran los de un lince; no obstante, usaba anteojos engarzados en enormes anillos de oro bruñido, para imponer respeto á cuantos le mirasen á la cara.

Acudía á su oficina á las once; pasaba con la cabeza erguida y los ojos á medio cerrar, como hombre preocupado y absorto en graves pensamientos, por entre los pretendientes, que llenaban su antesala y le hacían una profunda reverencia: el portero le abría, solícito y apresurado, la puerta de su despacho, y la cerraba inmediatamente, pues importaba sobremanera dejarle solo y no interrumpirle en los importantísimos trabajos á que se iba á dedicar.

Llegaba, dejando su sombrero y sentándose en un sillón de terciopelo; se arrellanaba en él, se quitaba los anteojos, restregándose después los ojos, como para aliviarse del cansancio que le había producido mirar por detrás de los cristales; dirigía con cariño y familiaridad á su escribiente algunas preguntas acerca de las noticias y ocurrencias de la capital, pues en aquellos tiempos los escribientes eran los gacetilleros de los grandes señores, y se extasiaba oyendo al gárrulo narrador de novedades.

A las once y media, y sin que hubiese mirado todavía si tenía ó no algún papel sobre la mesa, entraba el portero á anunciarle que un oidor de Valladolid, un canónigo de Zaragoza, el corregidor de Ciudad Real y una comisión del Ayuntamiento de Cáceres solicitaban la honra de hablarle.

El covachuelista contestaba al portero que estaba en aquel momento sumamente ocupado, despachando urgentísimos negocios, unos para Indias, otros para el primer cónsul Napoleón Bonaparte, y algunos para el Papa; que rogase á aquellos señores tuviesen la amabilidad de esperar por breves minutos, pues iba á despachar lo más urgente, y al punto tendría el mayor gusto en recibirlos.

En seguida encargaba al escribiente que le refiriese las mejores suertes que en la última corrida de toros habían hecho Delgado y *Costillares*.

Emprendía el escribiente su narración, mientras el oidor, el canónigo, el corregidor, los comisionados y demás pretendientes que habían oído la respuesta transmitida por el portero, estaban asombrados al ver la importancia de aquel hombre, y pedían á Dios que pusiera tiento en sus manos al redactar los despachos, principalmente los que se habrían de dirigir al primer



COSAS DE ANTAÑO: UN F

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE



FARSA DE CARNAVAL.

E D. JOSÉ LLOVERA.

Cónsul, personaje irascible y tremendo, capaz de turbar, por un quítame esas pajas, la salud y sosiego de estos reinos y la paz entre los príncipes cristianos.

Agotada la materia, el escribiente tomaba la pluma para escribir una carpeta, lo cual le hacía doblemente merecedor á los ojos del covachuelista, por su infatigable laboriosidad.

Miraba entonces al reloj, y al ver que apuntaba las doce y media, tocaba la campanilla, y decía al portero que podían entrar los señores que esperaban, pues ya se había desahogado en parte de su trabajo.

Para entonces se había puesto los anteojos, y con ellos en la frente, en actitud de hombre cansado de trabajar, salía al encuentro del pretendiente, dándole mil excusas y satisfacciones por su tardanza, pues el covachuelista, aunque altanero, era persona de buena educación, sin que por ello, y para abreviar la conferencia, se descuidara en manifestarle el sentimiento que tenía por no poder prolongar la visita, á causa de que el Príncipe de la Paz le esperaba á la una en punto para asuntos del mayor interés y del servicio del Rey.

Después de haber recibido y conversado dos minutos con cada pretendiente, ofreciendo á todos con la mayor benevolencia su protección, se retiraba á la una, para volver al día siguiente á representar la misma escena.

Medio minuto después se retiraba el escribiente, y en seguida el portero mayor, los de segundo orden y los mozos de obra ó esportón.

La puerta del despacho del covachuelista se volvía á abrir á las siete y media de la noche, si no era tiempo de jornada á los sitios Reales, pues entonces no se abría por la noche ni por la mañana.

El covachuelista era hombre de carne y hueso, y no de bronce: ya se ha visto cuánto le agobiaba el trabajo; era, pues, muy justo que descansara, y nadie podía atribuir cuatro meses de vacaciones cada año á falta de buen deseo y de celo por el servicio público. Descansaba, porque no ha de suponerse que turbara su descanso recibir en cuatro meses cuatro mensualidades en onzas de oro.

A las siete y media, la puerta se abría para la guardia.

Sabido es lo que constituye hoy una guardia de oficina: un oficial con dos auxiliares y otros tantos escribientes acude al Ministerio á hora determinada de la noche, y permanece hasta que se retira el Ministro; es una precaución para el despacho de asuntos importantes y urgentes.

En aquellos tiempos sucedía lo mismo; pero ¡qué diferencia de guardias!

Las antiguas tenían tiempo fijo: de ocho á diez de la noche. Desde esta hora en adelante era incomprensible la urgencia en los negocios: el Rey se retiraba á dormir; no había telégrafo; no había gobernadores de provincia; no se sabía lo que eran pronunciamientos; no podía, pues, ocurrir nada de noche.

A las ocho en punto llegaba el covachuelista que estaba en turno, y á las ocho y cinco minutos empezaban á llegar sus amigos; antes de las ocho y cuarto estaban todos.

Rara vez eran menos de doce ó diez y seis.

Apenas había llegado el último de los concurrentes, cuando todos los porteros entraban cargados de bandejas de dulces, bizcochos, pastelillos, roscones, tortas de manteca, mantequillas de Soria, helados, canjilones de chocolate y vasos de agua con esponjado ó *pasta*, como entonces se decía.

Los amigos, sentados en mullidos sillones, colocados en semicírculo, con la mesa del oficial por centro, recibían finas servilletas, cuchillos, tenedores y cucharillas, empezando el banquete en medio de la alegría natural en los aficionados á refrescar á ajenas expensas y entre la armoniosa música de platos, vasos, canjilones, plata y cristalería.

A las nueve ya había concluído la fatiga de aquella primera hora de centinela.

Esto no acontecía un día, sino todos, á excepción de los de ayuno, que en aquellos tiempos se observaba con inflexible severidad. El día de ayuno tenía una noche de desconsuelo para el jefe de la guardia y para sus amigos.

Difícil parece concebir tal profusión, semejante despilfarro, pues ya se habrá adivinado que no sería el covachuelista quien hiciese el gasto de su tertulia en la guardia.

A esto respondían el anfitrión y sus amigos, los porteros y los amigos de los porteros, partícipes en el festín de puerta afuera, como los señores lo eran de puerta adentro:

—«El Rey paga», y ante esta majestuosa indicación no quedaba otro recurso que aplaudir la magnificencia de un monarca que tan espléndidamente regalaba á sus vasallos; callar, comer y beber.

Concluído el refresco, comenzaba la partida de malilla ó mediator, en la cual la galantería de los convidados era causa de que ganase el covachuelista, aun cuando nunca se atravesaban sumas de consideración. Era un obsequio que el funcionario público aceptaba de sus contertulios con el mayor gusto.

A las diez en punto el portero principal se asomaba á la puerta, y decía solemnemente:

—No ocurre novedad; las diez, señor.

El oficial de Secretaría y sus amigos se levantaban, recibían de los porteros sus capotes de paño gris con mangas, ó sus capas, y salían acompañados por los respectivos criados, que iban alumbrando con grandes faroles, porque entonces los pocos que había en las principales calles, y cuyo tamaño era poco mayor que el de los actuales escaroleros ó vendedores de castañas, más que faroles parecían estrellas que se divisaban en un lejano horizonte.

Escoltábanle todos, y al llegar á la puerta de su casa, le saludaban, despidiéndose hasta la próxima guardia.

Con esta vida oficial, con la quietud beatífica de que gozaba en el hogar doméstico y la consideración de que se hallaba rodeado en la sociedad, ¿puede comprenderse felicidad como la del antiguo covachuelista?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

HISTORIA DEL ABANICO.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

I.

Bajo el presente título pudiera muy bien escribirse un libro; tan varia, copiosa é interesante es la materia, aunque no lo parezca. Para los europeos, el abanico es cosa baladí, signo de afeminación, prenda cuyo uso parece acusar la intolerancia con que la débil mujer trata de disipar el calor estival; para un chino, en cambio, el abanico es prenda indispensable y de alta significación; y puesto que nos dirigimos á los europeos, y especialmente á los españoles, entre quienes el abanico goza de un predominio que le ha dado carta de naturaleza y virtud de arma *blanca* en las manos de las hermosas, bueno será advertir que estas líneas no se dirigen especialmente á las lectoras de LA ILUSTRACIÓN, sino á las personas de uno ú otro sexo que deseen enterarse de la antigüedad, transformaciones, caracteres artísticos y variedad de empleos del abanico. Este ha sido y aun es, además de prenda femenil, insignia real, signo de clase, objeto litúrgico; por donde puede comprenderse la importancia de su estudio.

Nos proponemos ser breves, y por consiguiente habremos de ceñirnos á transmitir noticias y exponer hechos con la posible concisión.

II.

Inútil nos parece toda indagación encaminada á descubrir la comarca y la época en que naciera el abanico. Su uso puede decirse que es tan antiguo como la humanidad, pues como acontece respecto de otras muchas prendas de uso personal, su inventor no ha debido ser otro que la casualidad. Cuando los primitivos habitantes de los países tropicales advirtieran que agitando un objeto cerca de su rostro disipaban el calor que les molestaba, y se les ocurriese escoger para este uso grandes hojas de palmera ó de plátano, dieron el primer paso en la invención fortuita que nos ocupa. A esta misma idea responde cierta novelesca tradición que conservan los chinos respecto del origen del abanico. Cuentan que una noche la bella Kan-Si, hija de un mandarín muy poderoso, asistía á la gran fiesta de las antorchas. Era tan sofocante el calor, que la doncella, no pudiendo resistir la máscara que llevaba, la quitó de su rostro, y por no dejar éste al descubierto, expuesto á las miradas de los curiosos, cosa contraria allí á las leyes del pudor, tuvo la ocurrencia de agitar la máscara para hacerse aire con ella, manteniéndola lo más cerca posible del rostro. Con tal velocidad se abanicó, que la mascarilla vino á ser como una especie de velo que no permitió á los hombres reconocerle la fisonomía. Las demás mujeres, que eran en número de 10.000, encontrando felicísima la idea, pusiéronlo en práctica con sus respectivas caretas, y el abanico quedó inventado.

Si fué en China ó en Egipto donde primeramente se fabricaron abanicos, es cuestión que no importa dilucidar, pues en ningún caso cabe admitir que uno de esos países lo imitara del otro, toda vez que sus civilizaciones se desarrollaron respectivamente ignoradas. El hecho que sí conviene señalar es que los abanicos egipcios, como todos los de la antigüedad, y los primeros abanicos chinos, son de igual forma ó sistema, es decir, que son abanicos *rígidos* ó aventadores. Este y el abanico *plegable*, inventado posteriormente, son los dos tipos de abanicos.

III.

Las pinturas murales del Egipto faraónico nos dan á conocer dos clases de abanicos, ambos provistos de un largo mango ó vara. Son: el espantamoscas y el flabelo. El primero está compuesto de una simple pluma de avestruz, cuyo extremo se encorva graciosamente, colocada en sentido vertical, á guisa de hoja de lanza, en el extremo del mango, que por lo común es muy rico; este abanico aparece en las manos de los príncipes, jefes y primeros funcionarios públicos, como signo característico, cuando acompañan á Faraón. El flabelo consiste en un semicírculo formado por hojas secas ó por plumas de ave, de vistosos colores, que arrancan, á modo de radios, de un pie de madera ó metal que va montado en la caña ó vara, la cual suele medir en las pinturas vez y media la altura de una persona; le llevan los cortesanos de inferior categoría para prestar sombra y abanicar á Faraón. El espantamoscas no era propiamente un abanico, y en la escritura jeroglífica determina las voces que expresan protección. El flabelo era quitasol y abanico al mismo tiempo, y como jeroglífico significa sombra. Ambos eran insignias reales y aun religiosas, pues suelen adornar ó acompañar á la barca del Sol que los sacerdotes llevaban en andas en las procesiones.

Si los abanicos egipcios son los más antiguos, desde luego puede asegurarse que no comenzaron por responder á una exigencia femenina, pues los monumentos figurados no nos presentan á una egipcia, siquiera, con abanico.

Tampoco tenemos indicio alguno de que los caldeos, asirios, babilonios, hebreos, fenicios, persas, usaran abanico, y mucho menos como emblema: quizá porque no tuvo entre ellos más importancia que la de prenda femenil, no ha dejado rastro.

Parece indudable que el flabelo egipcio sirvió de modelo al abanico griego; bien porque el Oriente les transmitiera á los griegos aquella forma, ó bien porque los griegos la tomaran directamente en Egipto. El hecho es que las pinturas de los vasos griegos nos presentan á las mujeres con unos abanicos en forma de palmetas, con sus nervios radiados, cuyo parentesco con el flabelo antedicho es patente, como también con algunos abanicos rígidos, de paja, que aun hacen los japoneses. Dos cosas son de notar en estos abanicos griegos. En primer término lo reducido de sus proporciones respecto de los flabelos egipcios: el mango en los griegos es pequeño, apropiado para manejarles con una sola mano. Por otra parte, ya no es un atributo, sino que se le ve convertido en una prenda exclusivamente femenil, transformación en que parece muy verosímil que influyeran las muelles costumbres orientales. Pero debe advertirse que las damas griegas, como más tarde las romanas, no se abanicaban por sí mismas, sino que tenían esclavos á quienes daban el cuidado de abanicarlas, siguiendo en esto la costumbre egipcia. Esta, sin embargo, pasó á Grecia con su carácter de rito, pues si hemos de prestar fe á ciertas noticias, habremos de dar como cierta la de que cuando el culto de Isis fué implantado entre los griegos, el gran sacerdote de la diosa usaba un flabelo de plumas de diversas longitudes, que un esclavo agitaba en momentos oportunos. Fuera de este caso excepcional, repetimos que el abanico en Grecia y Roma no fué más que un accesorio de la vida femenil. En Frigia alcanzó mucha boga y refinamiento la costumbre de abanicar. Eurípides nos enseña en su tragedia *Elena*, por boca de un eunuco, cómo éste había estado abanicando, según la costumbre frigia, la cabellera, los brazos, el pecho y el cuerpo todo de la célebre esposa de Menelao. Los griegos acostumbraban de recién casados á abanicar á sus esposas durante el sueño, lo cual solía servirles á modo de penitencia para obtener el perdón de alguna falta que hubiesen cometido. En alguna pintura pompeyana aparece Cupido abanicando á Ariadna. Las damas griegas cuando salían á pasear, hacían que sus esclavos les llevasen en cestos los abanicos. Los romanos, del nombre *flabellum* dado al abanico, llamaron *flabeliferus* á los esclavos de uno ú otro sexo encargados de abanicar á las matronas, quienes no salían á la calle sin ir acompañadas de su flabelifera. Ovidio nos dice que el arte de manejar el abanico era uno de los medios de seducción de los elegantes de Roma, y añade que no pocos galanes obtuvieron los favores de algunas damas por haberlas abanicado. En los convites había esclavas, graciosos muchachos ó eunucos, que agitaban abanicos detrás de los comensales para envolver á éstos en una brisa refrescante y librarles de los insectos en los días calurosos. Terencio en *El Eunuco* hace referencia á la costumbre de abanicar á las damas mientras se bañaban. Según Suetonio, el emperador Augusto tenía un esclavo, cuyo único oficio era el de abanicarle mientras dormía. En fin, en Roma se usaban abanicos especiales para ahuyentar las moscas de las personas, de los alimentos, de las ofrendas y sacrificios, y había otros á modo de aventadores para avivar el fuego de los sacrificios, de cuya costumbre se originaron las expresiones abanicar la llama de la esperanza, del amor ó de la sedición.

Ya hemos indicado que la forma del abanico de la antigüedad clásica era la de una palmeta. Así aparecen en los vasos griegos; pero es un tipo que ofrece bastante variedad. Semicirculares ú ovales, y comunmente apuntados ó terminados en pico, estos abanicos reproducen una hoja vegetal—el abanico primitivo ó tradicional—cuando no presentan los graciosos y uniformes radios de la palmeta misma. Entre las figurillas de barro cocido representando tipos femeninos griegos, procedentes de Tanagra, tan estimables por su graciosa expresión como por su bello modelado, se encuentra alguna que otra que entre los pliegues de su manto sujeta un abanico de la indicada forma. ¿De qué materia eran los abanicos griegos y romanos? Parece que eran de hojas de loto, de plumas de pavo real y de otras materias análogas, teñidas ó pintadas de colores vivos. Los de plumas de pavo real no pudieron ser anteriores al siglo v antes de Jesucristo, pues en esta época fué introducida en Grecia tan preciosa ave. Los romanos hicieron unos abanicos con delgadas tablillas de maderas odoríferas, que tuvieron mucha aceptación.

IV.

Ya hemos visto que el abanico en Roma se empleó con un fin litúrgico: el de avivar el fuego de los sacrificios. Los primeros cristianos se sirvieron de abanicos en su vida privada. Parece que los monjes sirios, tan dados al trabajo manual, confeccionaron abanicos, y lo mismo San Jerónimo en el desierto de Calcis. Fué ésta una ocupación frecuente entre personas devotas en los primeros siglos de la Iglesia. Estos abanicos ó espantamoscas *(muscarias)* se hacían para regalar; pero no tardaron en emplearse en las ceremonias sagradas. El testimonio más antiguo del empleo del *flabellum* en la liturgia se halla en las *Constituciones apostólicas*, las cuales dicen que durante la celebración de los santos misterios, desde el ofertorio á la comunión, dos diáconos, colocados á los extremos del altar, agitaban incesantemente unos

abanicos que, por lo común, eran de plumas de pavo real, para templar el calor que pudiera molestar al celebrante y ahuyentar las moscas y demás insectos que pudieran posarse en los panes sagrados ó caer en los cálices. Según el monje Job, la Iglesia se propuso también, al instituir el flabelo, impedir que los fieles detuviesen sus ojos en lo superficial, que el flabelo les velaba, y los levantaran á lo espiritual y eucarístico. Las liturgias de los Padres griegos corroboran esta idea. Antiguos manuscritos y mosaicos figurados nos demuestran, por otra parte, la antigüedad del uso del flabelo en la Iglesia latina. El oficio del flabelífero fué ejercido siempre en la Iglesia griega por los diáconos, estando excluídos del cargo las diaconisas. En la Iglesia latina un ministro cualquiera podía ejercerle.

Los flabelos latinos fueron con preferencia de plumas de pavo real, que es como son todavía los que se usan para el Papa; y podían ser también de pergamino ó membrana muy fina, ó de hojas de palmera. Los mangos eran de madera ó metal. El ejemplar más antiguo que se conserva data de los primeros años del siglo VII, y forma parte del tesoro de la catedral de Maguncia. Á éste sigue en antigüedad otro perteneciente al siglo XI, que poseyó la abadía de Turnus, y hoy posee el coleccionador parisiense M. Carrand: es de pergamino y está adornado con curiosas inscripciones en verso, que expresan su uso litúrgico, y con primorosas pinturas. En cuanto á la forma de los flabelos lutúrgicos, los de pluma son semicirculares y los de pergamino circulares; la hoja que los forma está armada en unas varillas á modo de radios que se cruzan. Puede servir de ejemplo de esta disposición un flabelo que se ve reproducido en un fresco del año 1100, que aun se conserva en Roma en la capilla de los cuatro Santos coronados. Es de notar en este flabelo que la tela ó pergamino que le forma va guarnecida de un fleco; su mango es sencillo.

El uso del flabelo en la misa duró en la Iglesia romana hasta el siglo XIV, es decir, hasta que se suprimió la comunión bajo las dos especies. Hoy sólo se conserva para el Soberano Pontífice cuando es transportado en la *sedia gestatoria*. En cambio los griegos y armenios le usan todavía. El de los armenios y maronitas es de forma circular, está cubierto por láminas metálicas y rodeado de campanillitas. El flabelo de la Iglesia griega tenía una forma especial: figuraba una cabeza de querubín con seis alas, que probablemente serían de ave, y su mango era una caña tan larga como la de un cirial, á diferencia de los flabelos latinos, cuyas cañas ó mangos siempre eran cortos.

Como puede apreciarse, la tradición del abanico griego y romano fué la que prevaleció en la Iglesia. Lo demás de la Edad Media no parece que usaron abanico hasta los últimos tiempos. Se comprende que acostumbradas á mirarle como objeto litúrgico no se atrevieran á darle una aplicación profana. Pero en el siglo XV, cuando ya estaba desterrado de la Iglesia, debió generalizarse. De dicha centuria es un precioso ejemplar de pergamino con adornos pintados de azul y oro y con mango de madera, que se conoce con el nombre de flabelo de Canosa, y se halla en la colección Spitzer; mide 30 centímetros de altura, el mango ofrece lindas figuras de relieve bajo arcos ojivales de bella labor, las pinturas forman delicada orla en el país, y el pergamino, dispuesto en dobleces regulares como en los abanicos plegables, se desarolla en círculo. Todavía se usa esta forma de abanicos. También usaron las damas de aquellos tiempos abanicos de plumas de pavo real, de avestruz, de papagayo, de faisán, etc., sujetas á un mango de oro, de plata ó de marfil, que llevaban colgados de la cintura por medio de una cadenilla; abanicos que eran tan estimados, que constituían uno de los comercios más lucrativos de los mercados de Levante, de donde los exportaban á varias ciudades de Italia, especialmente á Venecia. También en Inglaterra, en tiempos de la reina Isabel, se fabricaron flabelos de plumas con mango torneado, á veces con ricas incrustaciones y piedras preciosas, cuyo uso era común á los dos sexos.

V.

La historia del abanico en la China y el Japón merece tratarse separadamente, si bien carecemos de datos suficientes para trazarla de un modo satisfactorio. Mencionada queda la leyenda del origen del abanico en China, que en todo caso no demuestra otra cosa que la anterioridad del abanico rígido, ó sea el *paipai*, tan usado en Filipinas. Circular, poligonal, en forma de corazón ó de mariposa, el abanico rígido del extremo Oriente es el más ligero y más útil de los abanicos. Se hacían y se hacen de papel, de tela, de palma ó bambú, y se decoraban y decoran con pinturas y bordados. Los mejores de estos abanicos son los que fabrican los japoneses con bambú y papel.

El Japón ha desempeñado un papel importantísimo en la historia del abanico, pues es el inventor del abanico plegable. Así lo declaró la comisión japonesa en la Exposición Universal de París de 1878, en un documento oficial, diciendo que en el año de 670 de nuestra era, bajo el reinado del emperador Ten-Ji, un obrero de Tam-Ba, al ver cómo los murciélagos plegaban y extendían sus alas, tuvo la idea de hacer con una tela de abanico lo que el animal ejecutaba en su vuelo. Dejamos á la consideración de nuestros lectores la trascendencia de la invención del obrero de Tam-Ba.

Entre los chinos y los japoneses el abanico goza de suma importancia, y le usan las personas de ambos sexos, llevándole siempre consigo en estuches ó bolsitas, á modo de vainas de puñal, de sedas bordadas. Estos estuches figuran en China entre las insignias de autoridad. Todo chino distinguido, cuando va de visita, luce en la mano su abanico. Este abanico suele ser algo más que un objeto de lujo y de arte; suele ser una página literaria y autógrafa, por virtud de la costumbre de pedir á personas distinguidas que escriban en los abanicos algún pensamiento bello ó frase delicada. De este género de abanicos, que pudiéramos llamar literarios, hay dos en nuestro Museo Arqueológico Nacional, ambos rígidos, con mangos de hueso, calados, con borlas de seda y países también de tela pintada de color azul turquí, sobre la cual está trazada la inscripción con tinta dorada. Una de estas inscripciones, vertida al castellano, dice así: «Una flor olorosa atrae á la mariposa. Escrito en el otoño de 1776.»

Los japoneses también acostumbran á escribir versos en sus abanicos, y en ellos apuntan las notas que se les ofrecen, como nosotros en los libritos de memorias. Saludan con el abanico; en él alargan la limosna á los pobres, y, á falta de bandeja, le emplean para presentar cualquier regalo, que él agraciado debe recibir por el lado del clavillo. En el Japón todo el mundo usa abanicos: los soldados, para ponerse en marcha; el campesino, en los días de fiesta. La gente de las ciudades los usa de distinta hechura, según las circunstancias: unos para el teatro, otros para ir al baile, etc. Con abanicos se premia en las escuelas á los niños aplicados. Las reglas de la etiqueta concernientes á tan generalizado accesorio son objeto de estudio por parte de personas importantes. Los jóvenes de la nobleza llevan á la corte unos abanicos especiales, que difieren en forma y materia de los de uso ordinario por estar adornados con cintas de seda de cinco colores, rojo-clavel, blanco, verde, negro y amarillo, que, rodeados á la mano, caen y ondulan, produciendo precioso efecto. En ciertas ceremonias el abanico es indispensable. Los hombres los usan allí más que las mujeres, y los propios de éstas son de madera con adornos de seda. Los abanicos más comunes en el Japón son de bambú y papel, lisos unas veces, y otras, que es lo más frecuente, embellecidos con preciosas y originales pinturas representando episodios históricos ó escenas de los libros poéticos del país, con leyendas ó inscripciones explicativas.

VI.

Hemos admitido que el abanico rígido pudieron inventarle independientemente los chinos y los egipcios. Pero no podemos admitir de igual suerte que el abanico plegable se inventara en el Japón y luego en Europa. Hay, por consiguiente, que pensar en una importación. Alguien cree que esos abanicos fueron traídos á Europa por los jesuítas, y que vinieron á Portugal, á España y á Italia donde se usaron antes que en otros países europeos. Los españoles pudieron muy bien tomarlos de los antiguos mejicanos, pues consta que entre los obsequios que Moctezuma envió á Hernán Cortés había seis abanicos de plumas de diferentes colores, cuatro de ellos montados sobre diez varillas, uno sobre trece, y otro sobre treinta y siete, incrustadas de oro (y tal vez el abanico plegable sea otra de tantas cosas que los antiguos americanos tomaron quizá de los chinos). De todos modos, lo cierto es que los monumentos figurados atestiguan el uso de los abanicos plegables por los europeos del siglo XVI. Ya entonces hubo gran variedad en los abanicos, siendo muy frecuentes los de plumas. La esposa de Enrique III de Francia aparece en el retrato que de ella se conserva en el Museo de Reims con un abanico, cuyo país cubre por completo el varillaje. Parece que Catalina de Médicis fué quien introdujo en Francia el uso del abanico, donde muy luego la industria que los producía tomó un desarrollo extraordinario y un influjo decisivo en las modas europeas respecto de tan primoroso accesorio. Se empleaban para su fabricación el papel de China más escogido, el tafetán de Florencia más delicado, la cabritilla española mejor elaborada, y se realzaban los varillajes, que eran de nácar ó de marfil, con oro y piedras preciosas. Los pintores comenzaron á cubrir las vitelas de los países con bellas composiciones de asuntos mitológicos ó heróicos del paganismo.

Esta costumbre continuó, y en los siglos XVII y XVIII el gusto Luis XIV y Luis XV embelleció los varillajes, que eran de nácar, marfil, concha, madera de sándalo ó metal, con preciosas incrustaciones, dando al abanico un carácter coquetón y cortesano que hasta entonces no había tenido.

Se conservan no pocos ejemplares de este género, y hay coleccionistas de ellos que los pagan á buen precio. Ocioso sería entrar en más detalles y enumerar las variedades que todos conocemos, por tratarse de objetos usados por nuestros abuelos. Por otra parte, la historia artística del abanico no cabe en el plan de este bosquejo arqueológico.

José Ramón Mélida.

LOS TRABAJADORES [1].

(FRAGMENTO DE UNA ESCENA.)

JUANÓN. El oficio de aguador
Es socurrido.....

PACHÍN. Nos pasa
Á muchos lo que á Pedrín.
Él nuestro oficio retrata.
Siéntate sobre la cuba,
Sobre el verdugo descansa,
Que cuando al hombro la lleves
Se tomará la revancha,
Y acerca del buen Pedrín
Escucha cuatro palabras:

(Juanón se sienta sobre la cuba, y fuma una colilla que sacará á la oreja.)

En una pequeña aldea,
Junto al concejo de Pravia,
A la orilla del Nalón,
Hermosa cinta de plata
En cuyo fondo rebullen
Las truchas asalmonadas,
En un pobre caserío
Que á veces inunda el agua
Y cun vergüenza de verse
En el río se retrata,
Allí nació el buen Pedrín
Y pasó su alegre infancia
Entre verdes maizales
Y entre espesas pumaradas.
Pedrín sabía que á Oviedo
Va una carretera blanca,
Que á dos leguas de la aldea
Por entre los montes pasa,
Y desde Oviedo no habrá
A la tierra castellana
Apenas ochenta leguas,
Que, á pie, cualquiera las anda.
La cudicia del dinero
Mordió á Pedrín en el alma,
Y con una muda al hombro
En la punta de una vara,
Dejó la aldea una noche
Que llovía y que trunaba.
Pedrín en la villa y corte,
Entre ocupaciones varias,
Al fin se agarró á la cuba
Y de aguador sentó plaza.
¡Nacido á orillas de un río
Tenía afición al agua!
En diez años de trabajos
Veinte onzas fueron mandadas,
Con las que compró su madre
Dos tierras y cuatro vacas.
También mandó á su Blasina
Tres duros para una saya,
Y otros dos para un pañuelo
Y unos pendientes de plata.
Blasa le quería tanto
Que diez años le aguardaba,
Y él no tuvo otro cariño
Que su cuba y que su Blasa.
Él amor no pesa mucho,
Pero la cuba es pesada,
Y al subir las escaleras
También Pedrín descansaba.
Siempre mojados los pies,
Y mojadas las espaldas,
Del pecho fuése picando
Y el aliento le faltaba.
De nuestra tierra querida
Sentía la ausencia larga,
Pero las ochenta leguas
Difícilmente se andan
Teniendo un pulmón de menos,
Como á Pedrín le pasaba.

(Ligera pausa, para dar más interés á lo que sigue.)

Al despertar de su sueño,
Encontróse una mañana
Del hospital de San Carlos
En la más obscura sala.
Ya perdió el nombre Pedrín;
Número diez le llamaban,
Y sólo iba algún domingo
Á verle algún camarada.
Pobre mártir del trabajo,
Su triste vida se apaga,
Pero el último suspiro
Que de su pecho escapaba,
Cruzó por las galerías
Buscando salida franca;
Siguió por la carretera,
Salvando nieves y escarcha,
Y aun caliente con el fuego
De la postrera esperanza,
Llegó al pobre caserío
Junto al concejo de Pravia,
Besó la rugosa frente
De su madre acongojada,
Y buscó tumba amorosa
Entre los labios de Blasa.

(Esta relación debe decirla el actor con marcado acento de verdad y sentido, pero sin darle tono dramático.)

JUANÓN. Á poco me haces llorar.

PACHÍN. Coge la cuba, y en marcha.
Tú á la fuente, yo á mi cuarto,
A dispuner lo que falta,
Que salgo para la tierra
En el mixto de mañana.

JUANÓN. Si no nos vemos, adiós..... (Le da la mano.)

PACHÍN. Deja que abrace á esa ingrata.
Le toma el hombre cariño
Cun el roce hasta á su carga. (Abraza á la cuba.)

JUANÓN. ¡Adiós, Pachín!

PACHÍN. ¡Adiós, Juan!

JUANÓN. Y que te mejores.....

PACHÍN. Gracias:
Si ya respiro mejor;
Si es aprensión..... si no es nada,
Sino que al nombrar la tierra
Quiere salírseme el alma.
¡Adiós!..... Cosa de aguadores.....
¡Hasta pur los ojos agua!

José Jackson Veyan.

(1) Sainete estrenado con gran éxito en el teatro de Apolo, y mencionado con elogio por el académico D. Manuel Cañete, en su artículo crítico *Los Teatros*. — (*N. de la R.*)



EL CARNAVAL EN NIZA (FRANCIA).—COMPARSA DE LA «SOCIÉTÉ MUSICALE DE VICHY».

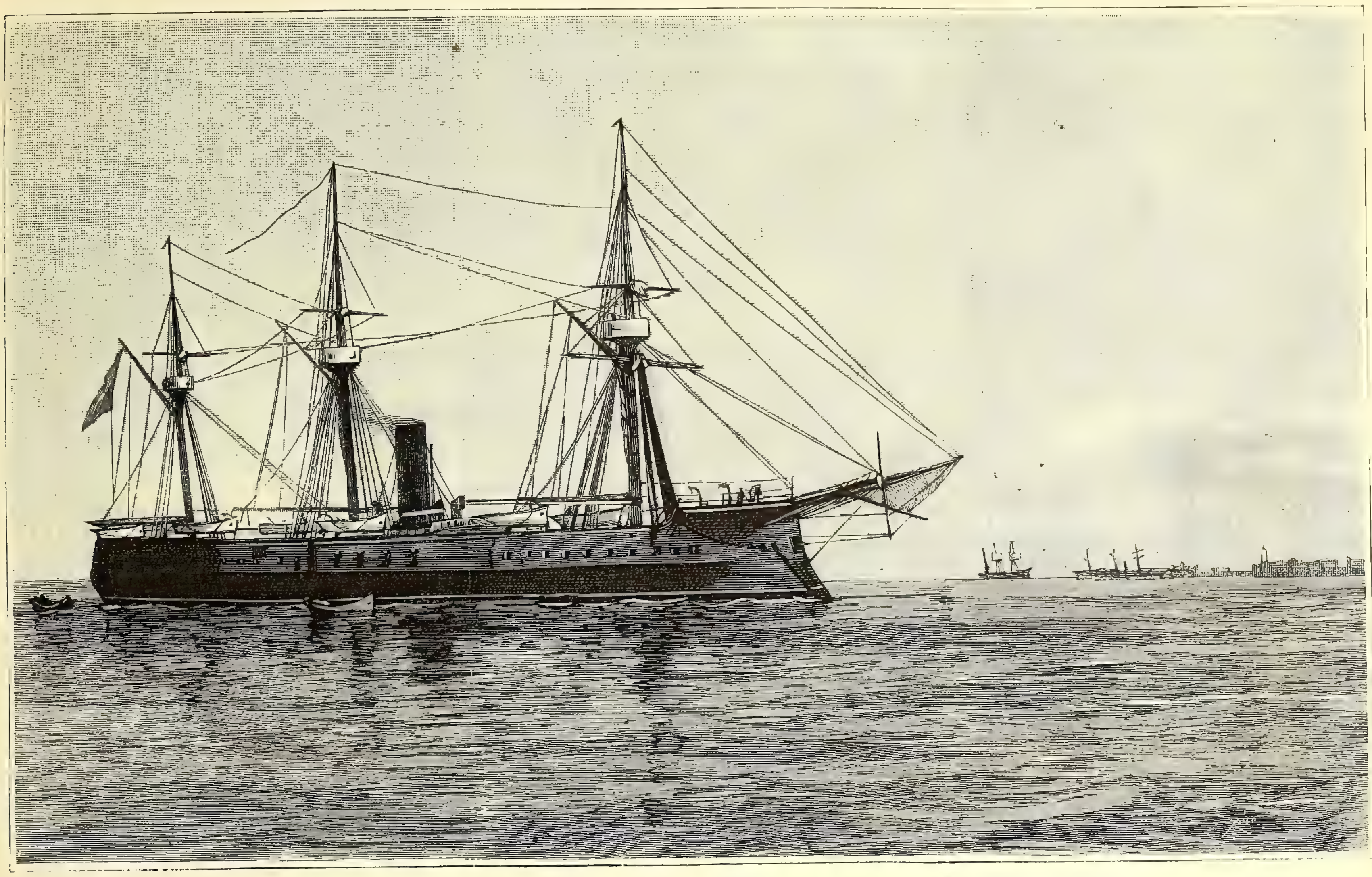


LA PLAYA.

PINTURA AL PASTEL, POR D. AGUSTÍN LHARDY.—NÚM. 74 DEL «CATÁLOGO».

(Exposición de Pasteles y Acuarelas del Círculo de Bellas Artes.)

SUCESOS DE CHILE.



EL ACORAZADO «BLANCO-ENCALADA», TRIPULADO POR LOS INSURRECTOS.



EL MORRO DE ARICA, PUERTO BLOQUEADO POR LA ESCUADRA INSURRECTA.

(De fotografías.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Ingleses y portugueses en Mozambique.—El ateo Mr. Charles Bradlaugh.—Dos grandes artistas: Meissonier y el Barón Schmidt.

La fiebre revolucionaria de nuestros vecinos y parientes los portugueses pasó. Lo que no pasa, como dice el final de aquel soneto callejero, es la peseta falsa de las amistades de su reino con el reino inglés, porque cada día se descubre más y más la ruindad y pobreza del metal amarillo de que estaba hecha la plateada pieza de la amistad y del protectorado luso-británico. No sólo se han plantado los invasores ingleses en el interior africano, en la región de los lagos, en la comarca alta del Chire, en Zanzíbar y en el Congo central, sino que, para completar el despojo, se les ve ahora disputando á los portugueses el dominio del Delta y del territorio total del Zambece, en plena tierra lusitana del Mozambique.

De estas nuevas tentativas de dominación se habla mucho hoy en los círculos diplomáticos, con motivo del regreso á Europa del coronel portugués Paiva de Andrade, que ha intervenido activamente en la cuestión denominada del Manica, la más trascendental de cuantas se agitan en los conflictos del Oriente africano. La invasión anglo-sajona, representada por los avances de la Compañía británica del Africa del Sud; los procedimientos anexionistas del mayor Forbes y de otros oficiales de la región del Mashonaland, y el empeño de la prensa inglesa en animar á sus compatriotas á la conquista, han hecho comprender á Portugal que no debe esperar compasión alguna de parte de sus antiguos aliados. Hoy se conocen ya, así en el reino vecino como en la metrópoli inglesa, los detalles de cuantas tentativas han realizado los invasores para apoderarse de aquellos territorios, á juzgar por las cartas publicadas en el *Times* y el *Standard*, que se escribieron en Massikessé á fines de Noviembre.

La Compañía Sur-africana envió á estos territorios, por acuerdo de su director, Mr. Cecil Rhodes, al coronel Pennefather y al administrador Mr. Colqhoun, para que ocupasen el territorio de Manica, tratando con los soberanos ó jefes indígenas del país, Mutassa y Lo Bengula, los cuales, en efecto, firmaron un tratado, por el cual se otorgaban á la Compañía grandes privilegios, respecto al territorio, minas, comercio y política, á cambio de la protección de Inglaterra.

Pero en pos del tratado apareció la protesta armada de papeles de Portugal. No eran muchos guerreros los que se opusieron á las ambiciones de los ingleses, pero fueron bien pertrechados de documentos. La Comisión de protesta se compuso del coronel Paiva da Andrade, del Barón de Rezende, del «capitán-mor» de la provincia de Gorongoza, Manuel Antonio de Souza, de una señora allí muy significada é influyente, D.ª Luisa *(sic)*, y de medio centenar de indígenas acemileros.

Según estos embajadores, el rey Mutassa, firmante del tratado, es sencillamente un vasallo de otro rey, Gungunhama, que domina en todo el territorio de Gazaland, y que desde hace largos años reconoció el protectorado de Portugal.

Los documentos diplomáticos (?) demuestran, en efecto, que este rey, amenazado por otros circunvecinos, pidió auxilio á los portugueses, y que en señal de sumisión remitió al mayor Souza un colmillo de elefante lleno de tierra de su reino, diciéndole: «Mi país es tuyo, como este puñado de polvo; pero ven y sálvame.»

Pero ¡váyase á los ingleses con estas tradiciones patriarcales! El mayor Forbes, jefe de la expedición, en ausencia del coronel Pennefather, se rió de las razones de los dueños del territorio, los cercó en las mismas tiendas ó *kraal* de Mutassa, los cogió prisioneros, y, como quien no hace nada, los mandó encerrar en el fuerte de Salisbury, en el Mashona, y los envió más tarde á la ciudad del Cabo, por la vía de tierra que trazó el explorador Selús, es decir, por la que atraviesa aquellas inmensas soledades desde Mafeking á Maclutsí.

El hecho, estupendo para la gente de Lisboa, ha resultado cómico y divertido para la de Londres, que lo han celebrado publicando picantes caricaturas y estableciendo ridículos paralelos entre la raza latina, representada por Andrade, y la anglo-sajona, simbolizada en Forbes. Lo más curioso es que los ingleses justifican su ingerencia en el dominio portugués porque dicen que éste fomenta la esclavitud y no se cuida de la filantropía, sin recordar que la expedición de Stanley ha dejado muy por el suelo el espíritu de humanidad del pueblo inglés, cuyos representantes cometieron tantos horrores en Jambuya, á juzgar por las polémicas que todo el mundo ha leído con verdadero escándalo.

La compañía inglesa invasora Chartered British South African C.º, no sólo ha despojado así á la Compañía portuguesa de Mozambique, sino que apresó también á su ingeniero director M. Ch. de Llamby, y á otros varios empleados franceses, que explotan las minas del territorio de Manica. Cuando el ingeniero hizo ver al capitán inglés Forbes que él representaba el derecho de posesión de los portugueses como delegado de éstos, respondió el capitán: «Es verdad; pero yo represento la fuerza (porque creo que no dejaréis de comprender que somos los más fuertes); y portugués ó francés lo mismo da para el caso: ¡sois mi prisionero!»

***

No creyendo ni esperando en nada más que en la brutalidad desnuda de los hechos, en el positivismo ciego, sin principio ni fin, los conquistadores ingleses deberían estar representados en todas partes por patriarcas incrédulos é indomables, como el celebérrimo diputado de Northampton, Mr. Charles Bradlaugh, cuya muerte ocurrida en estos días ha vuelto á poner de relieve su típica personalidad.

El diputado «ateo», tantas veces expulsado del Parlamento por no querer jurar sobre el libro de los Evangelios, ni sobre ningún otro libro, papel ni símbolo alguno, era ya un veterano, próximo á cumplir los setenta años. Militar en su juventud, y después procurador jurídico, fué más tarde publicista y apóstol, predicador de librepensadores militantes más acérrimos y enemigos de toda religión positiva y negativa. Fundó el *National Reformer*, y se asoció en su propaganda á la señora Besant, sostenedora entusiasta de la doctrina *neobudhista theofilantrópica* (?), que habían bosquejado, como base de la educación moral, otra señora, M. Blavatzky, y el coronel Sinett. Sus atrevidas obras contra la fe y las costumbres domésticas y públicas, sus «tratados populares de ateísmo» y su «Requisitoria contra la dinastía güelfa» le pusieron á la sombra, en la cárcel, durante muchos meses.

El pueblo de Northampton, enamorado de hombre tan extraordinario, le eligió diputado en 1880. No se le permitió tomar asiento en la Cámara cuando sostuvo que iba á jurar como ateo, ni tampoco cuando quiso prometer ó afirmar su respeto á la Constitución al modo de los quákeros. Su audacia fué tal que llegó á tomar parte en las votaciones sin haber jurado ni recibido posesión de su cargo, y entonces, en medio de las recias tormentas que se desencadenaron en el Congreso, y en medio del movimiento que su actitud levantó en la opinión, se vió expulsado de la Cámara *manu militari*, y condenado á pagar grandes multas, y recluído, en fin, en los calabozos de la *Clock Tower* del Parlamento.

Seis años duró la lucha que Mr. Bradlaugh sostuvo contra la representación parlamentaria del Reino Unido, firme en su rudo carácter y en la fidelidad de los electores de Northampton, que durante ese tiempo, al verle expulsado de los escaños, le reeligieron en seis elecciones seguidas.

Al fin, el nuevo speaker de la Cámara, Mr. Peel, reconociendo el empeño decidido de los que le enviaban como legítimo diputado, se decidió á cortar situación tan violenta, y le permitió afirmar, en vez de jurar y tomar asiento.

Por su talento y por su entereza logró bien pronto ejercer considerable influencia en el Parlamento. Para nadie era allí una cosa extraña, ni ignorada, sino muy posible, el que el condenado de 1868 y el proscrito de 1880, sería designado un día para formar parte de un Ministerio liberal.

Era individualista y antisocialista decidido, y, sin embargo, contó siempre á las clases trabajadoras entre sus más decididos sostenedores y votantes. Después de un viaje á las Indias, se erigió en defensor de la redención y civilización de aquellos indígenas, y fué en la Cámara, como lo había sido antes Mr. Henry Faweett, el representante genuino de la población miserable del extremo Oriente.

Revolucionario, materialista y ateo, indomable en sus principios, puritano hasta la exageración en sus costumbres, gran orador é incansable escritor, era, en el fondo, un hombre sencillo y casi inofensivo. De su obra de sesenta años contra Dios y contra todas las religiones, nada queda más que el recuerdo de aquella típica monomanía que dió mucho que hablar, pero que no produjo mella alguna ni en la fe del pueblo inglés, ni en las costumbres, ni en la vida de la familia, ni en las tradiciones del Parlamento. Este, perdonando los extravíos de Mr. Bradlaugh, acordó, precisamente cuando el ateo estaba próximo á la tumba, borrar del *Diario de las Sesiones* el texto de todos los procesos y condenas que había fulminado contra él. No pudo gozar del perdón el diputado por Northampton, como contempló estoico, durante su vida, el unánime sentimiento de lástima que inspiró á cuantos le trataron, y que siempre la abrigaron muy honda al ver á hombre de tan profundo talento y excepcionales cualidades, cegado y torcido en el campo del respeto á Dios y á su fe.

***

Más veterano en la carrera de la vida, más grande y más querido, ha abandonado también este valle de lágrimas el insigne jefe de los pintores franceses, Meissonier, «el maestro indiscutible de nuestra generación», como decía Eugène Delacroix hace muchos años.

Así pintó las glorias del primer Imperio, trazando en sus magistrales lienzos la apoteosis de Napoleón, como reflejó en ellos la vida de la Francia moderna, como dejó indeleble y luminosa la huella de su inspiración pintando el antiguo de la primera época cristiana. Genio positivo y verdadero, lo abarcó todo con idéntico acierto, con espléndido desarrollo, con envidiable dominio, así en la corrección exquisita del trazado, como en la sobriedad y brillantez del colorido. Desde aquellas obras admirables *Bourgéois flamande* ó *Visite chez le bourgmestre* y *Partie d'échecs*, que presentó como relevante muestra de su talento hace más de medio siglo, hasta las que se admiraron en la última Exposición Universal, *L'Attente*, el *Graveur à l'eau-forte*, *Armée de Rhin-et-Moselle*, *Jena*, *Pascuale* y otras, la labor del genio ha sido tan considerable, tan asombrosa y tan excepcional, que seguramente, como ejemplo del poder creador y del duro trabajo mecánico, que es siempre su natural complemento en las almas privilegiadas de gran valía, el ejemplo de Meissonier será citado como uno de los que en primera línea honrarán á nuestro siglo XIX. «Jamás he acariciado otro ideal—decía el famoso maestro—que el bien del arte; ni jamás he pensado en otra cosa que en la grandeza de la Francia artística.» Su país hará bien pronto la gloriosa apoteosis de su genio, como él la hizo de sus tradiciones militares y de sus grandes hombres.

En los mismos días en que París ha celebrado sus funerales, lo hacía Viena en obsequio á otro artista de gran renombre, tan respetado y querido como Meissonier en Francia: el eminente y veterano arquitecto Barón Schmidt. Aunque nacido en el Wurtemburgo, vivía y ejercía su profesión en Viena hace cuarenta años, y á él debe la capital del Imperio el estudio y trazado de la mayor parte de los monumentos modernos que la embellecen. El Barón Schmidt fué el restaurador de la catedral de San Esteban, cuya gran torre, aguja de piedra, orgullo de aquel pueblo, pregonará siempre su nombre. La casa de Ayuntamiento de la capital, obra suntuosa, práctica y elegante, verdadero modelo del arte moderno, terminada en 1885, es asimismo obra suya.

Sobre el solar del famoso coliseo del Ring Theatre, de triste memoria por las víctimas que en él causó un incendio, edificó, de orden del Emperador, la «Casa expiatoria», destinada á obras benéficas. En esta construcción, que es una joya estilo del Renacimiento, y en su piso principal, habitaba el insigne arquitecto tan querido de la Corte, á la que debió su título de Barón cuando Francisco José en persona fué á inaugurarla y á entregarle las llaves de la nueva vivienda.

R. Becerro de Bengoa.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard). Curación cierta de CATARROS é irritaciones de pecho. Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentífricos de Rigaud y C.ía

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguinea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ía

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

EAU DES BLUETS



PARIS *Medallas en las Exposiciones* LYON
1886-87 **PROGRESIVA** 1886-87

Da á los cabellos grises ó blancos, ó de cualquier otro color todos los tintes desde el rubio ceniciento hasta el castaño oscuro y el negro intenso. No mancha la piel, el cutis ni la ropa, asegura al cabello una flexibilidad notable y un aspecto sedoso y permite rizarse el pelo sin la menor dificultad. Como el *Agua de Acianos* está compuesta de sustancias vegetales beneficas, ofrece por consecuencia, la mayor seguridad y no lleva consigo el mas leve inconveniente para las personas. Frasco con la manera de emplear el agua: 5 fr. F.co de p.te, 6' 25 c.ts libranza de correo (m.dat-p.te) dirijida á M. **Pernot**, 38, r. du Temple, Paris

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) ***sin preparacion ni lavado. FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris***

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del higado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermifugo, Anticolerico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIJIDA
por BLANCHE DE MIREBOURG
40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Roparia, Corsés y Perfumeria escojida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus órdenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tegidos en todos los generos y se ejecutan rapidamente los pedidos que vengan acompanados de su importancia

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

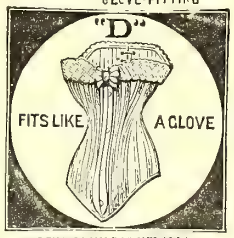
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL D.R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING



OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Lectura en cuatro lenguas; artículos homorísticos superfinos.—Catálogo ilustrado, 50 cénts. **E. F, H. SCHLOEFFEL, Amsterdam, Box 509.**

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AYRES, Demarchi h.os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

CELLIÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA
PARIS
PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tablas gráficas logarítmicas y de líneas *trigonométricas naturales*, para reducir al horizonte distancias medidas con estadia y calcular las coordenadas rectangulares de puntos determinados con instrumentos de graduación centesimal ó sexagesimal, por D. Ricardo Codorniu y Stárico, ingeniero del Cuerpo de Montes. Consta de siete tablas litografiadas á dos tintas, de 42 por 32 centímetros, y de 32 páginas de texto en folio: en la I figuran los logaritmos de los números, y en la II los de las líneas trigonométricas referidas á grados centesimales, correspondiendo ambas en principio á la regla logarítmica. La tabla III da la longitud de las líneas trigonométricas naturales, pudiendo compararse á las tablas numéricas que se emplean en taquimetría; y en la IV se deduce directamente el valor de las coordenadas rectangulares de un punto. Las V, VI y VII son análogas respectivamente á las II, III y IV, sin más diferencia que estar construídas para la graduación sexagesimal.

Se deducen los datos con mayor rapidez que empleando las tablas numéricas, con más facilidad y aproximación que por medio de las reglas logarítmicas usuales, fatigando menos la vista, y dan en todo caso las coordenadas con error proporcional á la precisión con que se determinan los puntos en el terreno.

En el texto figura primeramente una idea general de las tablas, después su descripción y uso, y siguen varios ejemplos basados en el levantamiento del plano de un cuadrilátero con taquímetro de gran exactitud y con brújula sexagesimal de escasa apreciación.—Precio de cada ejemplar, encuadernado con tapas á la inglesa, 6 pesetas en Madrid, y 7 en provincias. Diríjanse los pedidos á la librería Gutenberg, Madrid (Príncipe, núm. 14).

Memoria de las Escuelas de Artesanos de Valencia, relativa al curso de 1889 á 1890, por don Antonio Sánchez Ferris, secretario general. Imprenta de D. F. Vives, Valencia (Lauria, 4).

Legislación Electoral vigente para Diputados *provinciales y Concejales*, por D. Manuel Ochotorena. La publicación del Real decreto de adaptación de la ley electoral vigente á las elecciones de Diputados provinciales y Concejales, á más de unificar la legislación en esta materia, y por tanto, simplificarla, vino á ponerla de acuerdo con el nuevo giro dado á la legislación electoral por la ley de 26 de Junio de 1890; y en este libro aparecen los Reales decretos, Reales órdenes, circulares, sentencias y resoluciones aclaratorias que era muy conveniente recopilar para tenerlos en cuenta en todo caso. El precio de este libro, encuadernado en tela, es de 1,50 pesetas.—*Jurisprudencia civil española*, compilada por la *Revista de los Tribunales*. El tomo XIV de dicha *Jurisprudencia*, que recientemente se ha puesto á la venta, comprende todas las sentencias y autos del Tribunal Supremo, publicados en la *Gaceta de Madrid* desde 1.º de Enero de 1888 á fin de Diciembre de 1889. El método que ha presidido en su ordenación es de los más sencillos, y propio al mismo tiempo para la fácil busca de las sentencias. Divídese su contenido en dos partes principales: referente la una al derecho sustantivo, y la otra al procedimiento. El precio de venta de este tomo es de 8 y 9 pesetas. Los pedidos de las dos obras se dirigirán al Centro editorial de los Sres. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).



EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL BALMACEDA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 39.º, que terminan en la palabra *Obturador*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Concepto de la contabilidad administrativa, su importancia y desarrollo, aplicación de la misma á toda clase de corporaciones; memoria leída el día 18 de Diciembre de 1889, por D. Antonio Torrents y Monner, en el solemne acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, y discurso pronunciado con tal motivo por el académico de número ilustrísimo Sr. D. Angel del Romero y Walsh. Publicado por acuerdo del Colegio de Corredores Intérpretes Reales de buques. Folleto de 62 páginas en 4.º—Barcelona, establecimiento de la Sra. Viuda é Hijos de E. Ullastres y C.ª (Ronda de la Universidad, 6).—Madrid, librería de D. Fernando Fe.—V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXV.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

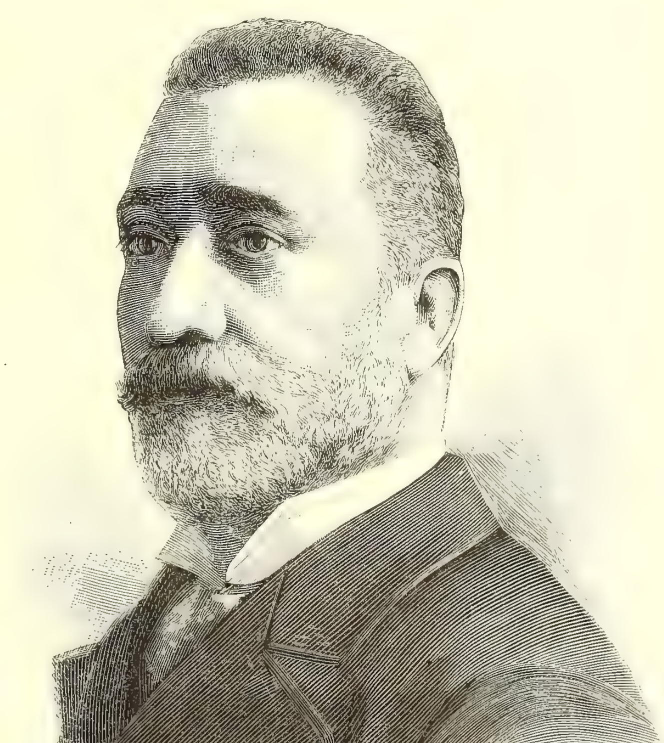
SUMARIO.

Texto.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—La Casa de *La Equitativa* en Madrid, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Reloj de arena. Historia vulgar (continuación), por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—Crónica de Europa, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—Cantares, por D. Luis Ram de Viu.—La Canción de mi pueblo, poesía, por D. Manuel Reina.—En todas partes, poesía, por D. Federico Balart.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Exposición de Bellas Artes en Barcelona, por V.—Sueltos.—Anuncios.

Grabados.—Retratos del Sr. Marqués de Rudini, presidente del nuevo Ministerio italiano y ministro de Negocios Extranjeros, y del Sr. Juan Nicotera, ministro del Interior en el mismo Gabinete.—Sucesos de Chile: El puerto de Coronel, bloqueado por la escuadra insurrecta. (De fotografía.)—Incendio del Hospital Militar del Ferrol, el 6 del corriente: Cuerpos del edificio destruídos por el fuego. (De fotografía remitida por D. Ricardo González Cal.)—La Casa de *La Equitativa* en Madrid: Trozo de la fachada de la calle de Sevilla, con las puertas de ingreso á la escalera principal y al pasaje de coches; Sala de los motores y dinamos; Vista general del edificio. (De fotografías de Laurent.)—El nuevo domicilio del *Casino de Madrid:* El comedor. (De fotografía de Laurent.)—Chicago (Estados Unidos de Norte América): El Reloj de sol, en los *jardines bordados.*—Madrid: Distribución de socorros á los pobres del barrio de las Injurias, por el Sr. Obispo de la diócesis y las Señoras de la Asociación de la Doctrina Cristiana. (Dibujo del natural, por Picolo.)—*Salon* de París, de 1890: *Un Día de asueto*, cuadro original de D. Emilio Sala y Francés.



EL MARQUÉS DE RUDINI,
PRESIDENTE Y MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.



SIG. JUAN NICOTERA,
MINISTRO DEL INTERIOR.

DEL NUEVO MINISTERIO ITALIANO.

CRÓNICA GENERAL.

Elegidas ya las Cámaras españolas, dejemos á las personas influyentes disputándose las senadurías vitalicias vacantes, es decir, esos puestos inamovibles que dan voto perpetuo en la alta Cámara, y expuestos sólo á las contingencias de los grandes trastornos políticos, pues senadores vitalicios eran los de 1868 y perdieron su cargo en aquel gran cataclismo: no se necesita tanto para que lo durable se convierta en eventual, pues derechos que descansan en constituciones españolas no pueden considerarse como perpetuos, dada la abundancia de esos códigos fundamentales en nuestro país, fecundo en leyes.

En vísperas de la inauguración de las tareas legislativas, no podían faltar y no han faltado asuntos que discutir, anticipándose las plumas á las lenguas. El principal ha sido el proyecto de amnistía en favor de los militares emigrados, que quiso iniciar el Sr. Martos en las cortes anteriores, y acerca del cual se ha escrito bastante en estos días, y hasta se ha publicado una carta firmada desde París por el Sr. Ladevese, uno de los zorrillistas mejor enterados, afirmando que su jefe no se sentará en las Cortes monárquicas si no se reintegra á los militares emigrados en los puestos que ocupaban en el ejército. Quedan pendientes varios problemas de difícil solución. ¿Puede y debe el Gobierno devolver sus empleos á los emigrados que se sublevaron contra el actual organismo político? ¿Puede y debe el Sr. Ruiz Zorrilla volver á España y sentarse cómodamente en el Congreso, mientras quedan perjudicados ó perdidos los que se sacrificaron por su causa? Las cosas mal hechas tienen difícil compostura; pero una vez hechas mal, es peor no componerlas. Nosotros no estamos llamados á arreglarlas, y nos limitamos á decir como en los juegos de prendas:

La cosa está desbarajustada, ¿quién la barajustará? El barajustador que la barajustare, buen barajustador será.

***

No es la pluma, sino el lápiz, quien puede dar alguna idea de las recepciones de Palacio: aunque un catarro no nos hubiera impedido disfrutar de la fiesta de anoche, nos declaramos incompetentes para describir los trajes y prendidos de la Reina, de la Infanta y de las damas, la variedad de los uniformes y condecoraciones, dar el nombre de los personajes principales que asistieron y hacer ver la magnificencia del conjunto. Estas descripciones, más difíciles, delicadas y complejas de lo que generalmente se cree, pertenecen á un género especial: la crónica de salones, desdeñada por muchos como frívola, y que no cultivamos por falta de conocimientos y aptitudes. Pero no menospreciamos el género, que consultarán algún día los anticuarios para la historia del traje y las costumbres, y que puede dar lucimiento á un buen hablista.

Pero en vez de pintorescas descripciones, consignaremos que la recepción de anoche ha producido en muchas industrias y talleres animación extraordinaria, trabajo, circulación de numerario, vida. El lujo sería simple vanidad, si no fuera un elemento industrial y mercantil que lleva del rico al pobre fuerzas vivificadoras. Sastres, modistas, joyeros, comerciantes de telas, camiseros, bordadores, sombrereros, encajeras, los que trafican en pieles, pasamanería, cintas, blondas y bisutería, perfumes y cosméticos; guanteros, zapateros, peinadoras, peluqueros y cuantas industrias se eslabonan con las suyas, han sentido la influencia más ó menos directa de la fiesta de Palacio.

Y esto en lo formal, que aun en lo cómico los beneficios continúan. No basta tener un traje suntuoso, si falta el pelo; no basta tener pelo, si las canas denuncian los años: ni es suficiente que sea negro para la que lo desea rubio: y prosperan industrias reservadas que adoban el rostro, rejuvenecen por unas cuantas horas, y con sus maravillas mezclan la realidad con la ilusión, que no se diferencian mucho. ¿Qué es la juventud fingida y la belleza artificial? Lo mismo que los diamantes imitados: para el que los ostenta tienen su valor verdadero: para los que los admiran desde lejos, lo mismo les da que sean finos que sean falsos.

Perdónesenos esta digresión, y concluyamos. La fiesta, según las mejores referencias, fué espléndida y suntuosa

***

«¡Economías!» pide en su programa el Sr. Rudini, jefe del Gobierno italiano. Esto, en política, suele significar que se acude al país pidiéndole algún nuevo desembolso. La verdad es que sólo se puede economizar donde hay dinero en abundancia. Dígale usted que economice al que no tiene lo más indispensable. «¡Continuación de la política internacional!» Es decir, que la triple alianza debe continuar. Y por último, resulta que el nuevo Ministerio viene á defender el programa del Gobierno derribado. Y si esto es así, las Cortes italianas, ó faltan á la lógica, ó deben hacer con el actual Gobierno lo que hicieron con el otro.

Los ingleses están muy alarmados con el giro que toman los asuntos económicos en el Canadá, temiendo que concluya por la anexión de aquel Estado á la República norteamericana; y á su vez los franceses ven con alarma la absorción del Egipto por los ingleses, que se efectúa con suavidad y eficacia, haciendo que los mandos del ejército egipcio y las altas funciones de Hacienda y de Justicia estén confiadas á súbditos ingleses; de lo cual resulta un dominio efectivo y una responsabilidad á medias, que permite á Inglaterra descartarse de aquélla, por si la expedición militar anglo-egipcia fracasara, y aprovecharse de ella si produce buenos resultados. Lo que hace Inglaterra con Egipto no puede extrañar de los Estados Unidos respecto del Canadá; en cuanto á las quejas de Francia, son tardías, puesto que permitió la ocupación del país de los Faraones: siquiera los ingleses se quejan todavía á tiempo.

La tirantez de relaciones que existía entre el emperador Guillermo y su antiguo Canciller crece de día en día, si hemos de dar crédito á lo que generalmente aseguran todas las correspondencias de Alemania. La indirecta de recompensar al autor de un drama por la alusión cruel de la obra al caso actual, es significativa y tal vez la causa de todos los rumores que suponían al Príncipe de Bismarck salvando á todo prisa sus documentos más preciosos y en vísperas de huir á Inglaterra para publicar libremente sus Memorias y desafiar desde el destierro á su Monarca. Este duelo de un Monarca poderoso contra un político tan hábil, es interesante é incita y da pretexto para inventar á los periodistas de imaginación.

¿Habrá tenido el Príncipe de Bismarck la intención de salvar sus papeles más preciosos, y se ha lanzado esa noticia por conducto oficial para advertirle que se sabe y no podrá realizar su intento? ¿Tendrá el origen contrario? En ese caso significaría que está en salvo el archivo, y la amenaza en aptitud de realizarse. El juego del ex Canciller es peligroso, pero su inteligencia es demasiado fina para que no haya tomado las precauciones necesarias. El ardor juvenil del Emperador, su firme propósito de reinar por sí solo y la alusión literaria del ministro decapitado no son tranquilizadoras. La partida nos parece desigual. El Emperador expone su amor propio; el Sr. Bismarck juega su cabeza. Por de pronto, de las correspondencias alemanas oficiosas se desprende la idea de que el ex Canciller está algo perturbado, es decir, que no tiene firme la cabeza; lo cual, tratándose de una de las más sólidas cabezas de Europa, sólo puede significar que no está firme sobre sus hombros si se empeña en hacer la guerra al Emperador.

***

El general D. Bartolomé Mitre ha recorrido nuestra Península, deteniéndose en San Sebastián, Burgos, Madrid, hasta ahora, donde ha sido obsequiado. En la Estación de esta corte le esperaban, entre otros personajes, los Sres. Castelar y Núñez de Arce. Visitará rápidamente los monumentos de Córdoba y Sevilla, y se embarcará en Cádiz para América. Casi toda la prensa española ha saludado al ilustre americano. En Madrid sólo se ha detenido algunas horas. Leemos en un periódico que el General guarda mucha reserva cuando se le habla de los asuntos de su patria; respecto de la nuestra, sólo podemos decir que se manifiesta satisfecho de la impresión que le ha producido. En cuanto al viaje, parece haberle fatigado. Deseamos que continúe y concluya con felicidad.

***

La comisión nombrada para preparar el Congreso de Americanistas del año próximo, presidida por el Sr. Fabié, y compuesta de los representantes de los Estados Unidos y de Méjico, Roda (D. Arcadio), Ferraz, Rada y Delgado, Montero Vidal y D. Justo Zaragoza, ha ofrecido á S. M. el protectorado del Congreso, que se celebrará, creemos, en el mismo monasterio de la Rábida, donde recibieron Colón y su hijo cariñosa hospitalidad, y la protección poderosa del guardián fray Juan Pérez, confesor de Isabel la Católica. Esto, y la conferencia en el Ateneo del académico D. Eduardo Saavedra acerca de las ideas precolombianas sobre la existencia de las tierras de Occidente, son los dos hechos públicos de mayor importancia en estos días para la preparación del centenario del descubrimiento de América.

Por cierto que, estando tan vulgarizada la creencia de que el guardián de la Rábida fué fray Juan Pérez de Marchena, y tan probado, á nuestro juicio, por el señor Rodríguez Pinilla, en su libro *Colón en España*, que se han confundido en uno dos diferentes amigos de Colón, convendría que la prensa ayudase á separarlos. El guardián de la Rábida se llamaba fray Juan Pérez; recibió á Colón, y enterado de su asunto, llamó á un físico, entendido en cosmografía, para que examinase sus razones, por no ser él perito en esos estudios; y el padre Marchena se llamaba Antonio y era cosmógrafo, y de los que siempre habían seguido el parecer de Colón, y no se sabe que estuviera nunca en el convento de la Rábida, siendo probable, pero no cierto, que fuese franciscano como el otro.

Pero en la opinión general, extendida por historiadores eminentes, el P. Marchena y el monasterio de la Rábida están íntimamente ligados y no se puede pensar en uno sin el otro: que se asocien las ideas y los nombres de Cristóbal de Colón y fray Antonio de Marchena como cosmógrafos de una misma opinión; pero á Colón en la Rábida, fray Juan Pérez, á secas, nombre humilde, pero glorioso.

***

Los periódicos franceses refieren el caso curioso de un astrónomo que descubrió un nuevo cuerpo celeste á quien dió el nombre de Stella, que viene á ser, como si bautizáramos á un niño, dándole por nombre niño. Dió parte de su descubrimiento, pero por más que han registrado el cielo sus colegas, el astro no parece, por lo que conjeturan que el descubridor debió sufrir un error de óptica. Un sabio, más cruel ó más humorista, aseguró que el astro descubierto debe ser el planeta Urano, equivocación graciosa que equivale á que nosotros descubriésemos la luna. Pero ¿se habrá fugado la estrella realmente? ¿Será un cometa rabón que sigue su camino fuera del alcance de los telescopios? La broma que están dando al astrónomo recuerda la que dieron á Alejandro Dumas padre, cuando salió de París para escribir sus impresiones de viajes, y un periódico publicó este anuncio: «El ilustre viajero Alejandro Dumas ha hecho un descubrimiento destinado á hacer una revolución en los conocimientos geográficos: ha descubierto el mar Mediterráneo.» Lo bueno será que se rían los que ven menos de otro que ve más, fenómeno muy frecuente entre los hombres.

***

Histórico.

(En una cerería.)

—Esa miel es muy obscura.

—Pero es buena.

—¡Hum! ¿Será de confianza?

—Sí, señora; conozco á las abejas.

(En casa de un avaro.)

—Esta noche hace mucho frío.

—¿Quiere usted que eche un tronco en la chimenea?

—¡Ay! será preciso; pero mira, echa agua en la leña para que no arda.

—No me lo explico: este mes he ganado cien duros, he gastado ciento y quedo debiendo cien. La aritmética es una farsa.

—No lo es. Tu error consiste en que ignoras el diferente valor de la moneda. Haz la cuenta, y verás cómo te sale.

Los cien duros que perdiste valen...	150
Los cien que ganaste valen.........	50
Quedan á tu cargo...........	100

Porque el duro que ganan las personas desinteresadas vale diez, y el que pierden vale treinta.

—¿Dices que ese hombre tan rico ha pedido limosna?

—En una esquina.

—Ahora dará mucho.

—No: sigue pidiendo cruces, títulos y honores.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL MARQUÉS DE RUDINI,

presidente del nuevo Ministerio italiano.

La crisis ministerial italiana, producida por dimisión del Gabinete Crispi, que fué derrotado en votación parlamentaria la tarde del 31 de Enero, se ha resuelto el día 7 del actual: el señor Marqués de Rudini, jefe de la derecha en la Cámara de los Diputados, ha conseguido formar el nuevo Ministerio de Su Majestad Humberto I, con el concurso del Sr. Nicotera, uno de los principales representantes de la izquierda en la misma Cámara; y bueno será recordar, para que se comprenda esa unión ministerial de hombres que profesan principios políticos diametralmente opuestos, que el Marqués de Rudini declaró en su discurso de Verona, en Diciembre último, que «los viejos partidos históricos habían cesado de existir».

El Ministerio está constituído así: Presidente del Consejo, Ministro de Negocios extranjeros é interino de Marina, Sr. Marqués de Rudini; Ministro del Interior, Sr. Juan Nicotera; de Obras públicas é interino de Correos y Telégrafos, Sr. Ascanio Branca; de la Guerra, Sr. Luis Pelloux; de Hacienda, Sr. José Colombo; de Justicia, Sr. Luis Ferraris; del Tesoro, Sr. Luis Luzzati, y de Instrucción pública, Sr. Pascual Villari.

El marqués Antonio Starabba di Rudini (véase su retrato en la plana primera) nació en Palermo en 1839, de familia aristocrática y riquísima; dotado de ingenio y actividad, tomó parte desde su juventud en la vida política, y en 1865 era *sindaco* ó alcalde de su ciudad natal, elegido por gran mayoría de votos; en el año siguiente, habiendo estallado violenta insurrección en la isla, por negarse los sicilianos á ser gobernados por los piamonteses, cuando las turbas invadieron la capital, saqueando las casas é incendiando los edificios públicos, el Marqués de Rudini organizó la resistencia al frente de la Guardia Nacional, y logró el triunfo después de tres días de encarnizado combate, siendo el primero allí donde la lucha era más tenaz y sangrienta.

El Gobierno, agradeciéndole su valeroso comportamiento, le nombró prefecto de la capital, y Di Rudini, encargado del castigo de los insurrectos, se mostró inexorable.

En 1868 fué nombrado prefecto de Nápoles, y en el año siguiente el presidente Menabrea le llamó á Florencia y le confió la cartera del Interior: aceptó Di Rudini, que no era diputado y jamás había asistido á una sesión parlamentaria, y como la izquierda le atacase rudamente desde las primeras sesiones, él se defendió con altivez y dureza, declarando que aceptaba la responsabilidad de todos los actos que había ejecutado para reprimir la insurrección palermitana y para el castigo de los culpables, que debía servir de ejemplo; y después del debate presentó la dimisión de su cargo, ocasionando la caída del Ministerio Menabrea, que fué reemplazado por el Gabinete Lanza.

En el año siguiente ingresó en la Cámara de diputados como representante del distrito de Canicatti, y desde 1882 hasta el presente ha sido diputado por Siracusa; veinte años de lucha parlamentaria y de constante estudio le han dado mucha práctica política y administrativa y autoridad sobre sus colegas; á fines de 1866, cuando combatía en el Congreso á Depretis, los ministeriales acusáronle de ser *feroce conservatore*, casi clerical, y Di Rudini rechazó la acusación con estas palabras: «Mis ideas políticas comprenden perfectamente los nuevos problemas de Italia»; en 1887, cuando el desastre de Dogali, esperó ser llamado al Ministerio por el mismo Depretis, y éste, sin embargo, llamó á Crispi, quien debía sucederle en la Presidencia en Julio del mismo año; hoy Di Rudini sucede á Crispi en un gabinete formado por elementos diversos, de la derecha y de la izquierda, y acogido por el país con esperanza y casi con alegría.

Un escritor italiano, Vicente Riccio, ha escrito la siguiente semblanza del Marqués de Rudini:

«Es alto, fuerte, robusto, con luenga barba rubia que le cae sobre el pecho; su actitud es franca, decidida, algún tanto marcial, y en ocasiones parece provocadora; sus modales son aristocráticos, verdaderamente caballerosos, y en la conversación

particular es alegre y vivaz, irónico á veces; en los pasillos de la Cámara es uno de los *causeurs* más escuchados, y en el Parlamento, aunque pronuncia pocos discursos, se le oye siempre con gusto.»

Conocidas son las declaraciones hechas por el Marqués de Rudini en la Cámara de los Diputados, al presentarse el nuevo Ministerio, en la sesión de 14 del corriente.

«En la política exterior (dijo), de acuerdo con el país, obedeceremos á la voz que tan alta y claramente ha expresado en las últimas elecciones. Mantendremos ilesa la dignidad de la nación, solícitos de sus verdaderos intereses. Nuestra política será sencilla, franca, sin ambigüedad, como corresponde á un país que desea verdaderamente la paz.

»Nuestro programa afortunadamente es común al de las grandes potencias de Europa, y dentro de este pensamiento, de este deseo, de este anhelo se han unido las potencias que han querido asegurar á ellas mismas y á la Europa una tranquilidad duradera.

»Guardaremos fe segura y fiel á nuestras alianzas. Demostraremos á todos por nuestra conducta que no abrigamos intenciones agresivas. Y puesto que con respecto á nuestras relaciones con Francia se han suscitado, sin fundamento, dudas, recelos, desconfianzas, nos esforzaremos en descartar todas las falsas apreciaciones. Por nuestra conducta ponderada y serena inspiraremos, tal es nuestra convicción, la confianza que merecemos.»

***

SIG. JUAN NICOTERA,

ministro del Interior en el nuevo Ministerio italiano.

El barón Juan Nicotera, ministro del Interior (de quien damos el retrato en la misma plana primera) nació en San Biagio, provincia de Catanzaro, en 1831.

No es posible compendiar en pocas líneas la biografía de Nicotera, cuyos hechos militares y políticos figuran en casi todas las páginas de la historia italiana desde la promulgación del Estatuto, en Marzo de 1848.

A la edad de diez y ocho años era uno de los defensores de la República Romana, y cayó herido en la defensa de la puerta de San Pancrazio; en 1857 acompañó á Pisacane, á bordo del *Cagliari*, en la atrevida expedición á Sapri, y preso, y condenado á muerte, conmutándosele la terrible pena á instancias del Gobierno inglés, sufrió tres años de cadena en el presidio de Favignana; en 1860 los acontecimientos políticos le devolvieron la libertad, y el distrito de Salerno le eligió diputado al primer Parlamento italiano, y le ha reelegido en todas las legislaturas sucesivas; en 1866 y 1867 siguió á Garibaldi en las famosas expediciones al Trentino y á Roma.

En la Cámara tenía su puesto en la extrema izquierda, combatiendo sin tregua á la derecha; contribuyó eficazmente al advenimiento del primer gabinete Depretis-Zanardelli, en Marzo de 1876, y en el cual fué Ministro del Interior hasta Diciembre de 1877; más tarde, unido con Cairoli, Baccarini, Zanardelli y Crispi, formó la *pentarchia* que se impuso al segundo gabinete Depretis, á quien hubo de suceder el jefe de ésta, Cairoli, en Marzo de 1878.

El barón Nicotera, adversario implacable de Crispi desde el fallecimiento de Depretis, asume ahora, con la cartera del Interior en un Ministerio presidido por el Marqués de Rudini, jefe de la antigua derecha, la responsabilidad de un régimen liberal y el compromiso colectivo del Gabinete «de consagrar los recursos del país al bien del país mismo.»

***

SUCESOS DE CHILE.

El puerto de Coronel, bloqueado por la escuadra insurrecta.

Continúan siendo tan contradictorias las noticias de la insurrección chilena, que lo más acertado, á nuestro juicio, es acogerlas todas con prudente reserva.

Por ejemplo: telegramas del día 12 anunciaban que el puerto de Valparaíso estaba rigorosamente bloqueado, desde el 23 de Enero, por el acorazado *Blanco Encalada* y el crucero *O'Higgins*, los cuales, después de apoderarse de los vapores mercantes *Aconcagua* y *Amazonas*, y del nuevo crucero de guerra *Almirante Lynch*, y destruir á cañonazos los muelles del Sud, fondearon á cinco millas de tierra, para cerrar el puerto; pero otros telegramas que publicaron ayer, 21 de Febrero, los periódicos políticos de esta corte, afirman que «el puerto de Valparaíso no ha sido bloqueado, ni siquiera un día, por la escuadra insurrecta.»

En la pág. 108 damos un grabado (según fotografía directa) que representa la ciudad y el puerto de Coronel, bloqueado también, según se ha dicho en varios telegramas, por buques de la escuadra insurrecta.

Coronel es una ciudad de la provincia de la Concepción, situada á unos 30 kilómetros de la capital en el ángulo que forma la costa de la ancha bahía de aquel nombre; y tiene gran importancia por las abundantes minas de salitre de sus cercanías, como las de Rojas y Puchoca, de las que se extraen anualmente más de 500.000 kilogramos de mineral.

Parece que la ciudad fué bombardeada por dos buques insurrectos á fines de Enero próximo pasado, y que desde entonces quedó interrumpido todo comercio de exportación.

***

INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR DEL FERROL.

Cuerpos del edificio destruídos por el fuego.

En la tarde del 6 del corriente estalló violento incendio en el Hospital Militar del Ferrol: inicióse en la farmacia, que estaba instalada en el cuerpo de la izquierda del edificio, y en breves momentos las llamas invadieron los cuerpos posterior y de la derecha, no obstante las disposiciones adoptadas por las autoridades, que se personaron al punto en el sitio del siniestro, y los heroicos trabajos que llevaron á cabo los soldados de la guarnición y de marina para contener el progreso del incendio.

Afortunadamente los enfermos que existían en el edificio fueron trasladados con las precauciones debidas al Astillero y al cuartel de Dolores, y no hay que lamentar ninguna desgracia personal; pero tres cuerpos del edificio, el posterior, el de la derecha y el de la izquierda, quedaron completamente destruídos, y sólo se libró de las llamas el cuerpo del frente, ó sea el de la fachada principal.

En el segundo grabado de la pág. 108 damos una vista de los cuerpos de la derecha y posterior, tomada desde el patio central después del incendio; y ha sido hecha sobre fotografía obtenida por alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de aquella población y remitida por el digno director del establecimiento, D. Ricardo González Cal, á quien damos, así como á sus discípulos, sinceras gracias.

***

LA CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID: TROZO DE LA FACHADA DE LA CALLE DE SEVILLA, CON LAS PUERTAS DE INGRESO; SALA DE LOS MOTORES Y DINAMOS, EN EL SÓTANO; VISTA GENERAL DEL EDIFICIO. — (Véase el artículo correspondiente, en esta misma página.

***

EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».

El Comedor.

La inauguración del nuevo domicilio del *Casino de Madrid* en la hermosa casa de *La Equitativa* se verificó en la tarde del 29 de Enero próximo pasado.

Ocupa el Casino de Madrid, como en otro lugar decimos, todo el piso principal y gran parte del piso entresuelo, y su instalación es digna de la primera sociedad de recreo de la Península, por su esplendidez, elegancia y *comfort*.

Ancha escalera de mármol, salas de conversación y lectura, magnífica biblioteca, gabinete de audiciones telefónicas, salones de juegos de sociedad, saloncitos de tresillo, todo, en suma, está decorado y amueblado con exquisito gusto artístico y verdadera magnificencia.

Es digno de especial mención el comedor, que reproducimos en el grabado de la pág. 113 (según fotografía de Laurent), por las primorosas pinturas del Sr. Taberner que decoran las paredes, representando escenas de caza y bellas alegorías.

Ocasión tendremos de ocuparnos en describir ampliamente el nuevo domicilio del Casino de Madrid, en cuyos salones tienen magnífica representación el arte y la riqueza.

***

EL RELOJ DE SOL

en los jardines de Chicago (Estados Unidos de Norte América).

Desde hace algún tiempo los norteamericanos emplean en los jardines públicos de las ciudades un decorado muy original y de gran sentido práctico.

Sabido es que con plantas y flores de diversos matices los jardineros hábiles obtienen efectos de tapiz verdaderamente curiosos, resaltando en el fondo verde de un *square* macizos bellísimos, que representan estrellas, canastillos, jarrones, aves, hasta firmas de hombres célebres y aun dísticos enteros de insignes poetas; y varios macizos semejantes, hechos por el mismo procedimiento, existen en algunos jardines públicos y particulares de esta corte.

Tienen los norteamericanos, en los parques de Chicago, obras maestras de ese género, ó sea de *jardines bordados*, como allí se denominan, y en el primer grabado de la pág. 116 presentamos la reproducción de uno de ellos: el *Reloj de sol* ó cuadrante solar.

Este, como el *Globo terráqueo* y otros macizos de aquellos parques, fórmanse con la base de una armazón metálica figurando el objeto que se desea representar, y en los huecos de la misma armazón, y en los alrededores, si es necesario para completar la figura, se colocan tiestos de plantas de variados matices, hábilmente combinados, para que resulte en tiempo oportuno la más exacta representación del objeto.

Estos *jardines bordados*, que constituyen indudablemente un progreso en el arte de embellecer los paseos públicos, tendrían buen éxito, á nuestro juicio, en los de esta corte, singularmente en el Retiro y en Recoletos.

***

MADRID.

Distribución de socorros á los enfermos pobres del barrio de las Injurias.

Habitan en la barriada de las Injurias, á la izquierda del puente de Toledo, de esta capital, más de 500 familias de obreros pobres, la mayoría sin trabajo, que son amparados con frecuencia por las caritativas señoras de la asociación de la Doctrina Cristiana, las cuales se han impuesto la piadosa, noble y civilizadora misión de moralizar y socorrer á las clases necesitadas.

En la tarde del sábado 14 del corriente se verificó la conmovedora escena que representa nuestro segundo grabado de la página 116, según dibujo del natural por Manuel Picolo: la repartición de socorros á los vecinos pobres de aquella barriada.

El Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá presidió el acto, acompañado de las señoras que forman la Junta directiva de la asociación; al llegar el Prelado, con su secretario de cámara y gobierno y sus familiares, uno de los vecinos le saludó con breve discurso, describiendo en sentidas frases la situación aflictiva de los pobres del barrio, y el Sr. Obispo, rodeado de éstos, pronunció una hermosa plática enalteciendo la religión católica, las virtudes cristianas, la santa caridad que ampara y consuela al necesitado y al afligido.

Procedióse en seguida á la repartición de socorros; cerca de 500 en metálico, cada uno de dos pesetas, y otros tantos bonos para limosnas en especies, también cada uno de dos pesetas, fueron distribuídos entre los vecinos pobres del barrio.

A las cinco de la tarde terminó la conmovedora escena, bendiciendo los socorridos la caridad del virtuoso Prelado y de las señoras de la Doctrina Cristiana.

***

BELLAS ARTES.

Un Día de asueto, cuadro de D. Emilio Sala y Francés.

El pintor alcoyano D. Emilio Sala y Francés, laureado autor de *Guillén de Vinatea delante de Alfonso IV de Aragón*, *Novus Ortus* y *Expulsión de los judíos de España*, presentó en el *Salon* de París (Campos Elíseos) del año próximo pasado el bello cuadro de género que reproducimos en el grabado de la pág. 117.

Titúlase en el *Catálogo* del concurso *École buissonnière*: en un parque de vegetación espléndida, con alfombra de verde césped y toldo de árboles frondosos, varias lindas jóvenes pasan una tarde de asueto, recreándose de manera galante, cogiendo flores y descansando en la hierba á la sombra de la enramada.

Es una composición graciosa, de asunto frívolo, pero simpático y encantador.

E. M. DE V.

LA CASA DE «LA EQUITATIVA»

EN MADRID.

Más de una vez, al pasar por la calle de Alcalá y admirar el magnífico edificio construído de nueva planta por *La Equitativa* de los Estados Unidos de Norte-América (Sociedad de seguros sobre la vida), he tenido el capricho de leer en mi memoria, evocar recuerdos de los dos cronistas de Madrid más autorizados y modernos, y dirigirme estas preguntas:

—¿Dónde está la primitiva calle de Sevilla, antes nombrada *de los Panaderos* y luego *Ancha de los Peligros*, siempre mezquina y sombría, que «por su estrechez fué necesario cerrarla al tránsito de carruajes, asfaltándola?» ¿Dónde están los hediondos callejones denominados *de los Peligros* y *de los Gitanos*, «verdaderos albañales de inmundicia social, dignos en todo de sus menguados nombres?»

Y recordaba también que los dos cronistas desearon y vaticinaron la reforma de aquel sitio: Fernández de los Ríos, puntualizándole detalladamente en su plan general de mejoras; Mesonero Romanos, treinta años antes, indicando como obra necesaria el ensanche de la calle de Sevilla, «por la importancia del punto que ocupa», y la desaparición de aquellos inmundos callejones, «que deben cesar de ser y llamarse de los Peligros.»

Consignaré, como dato curioso, el origen del nombre de esa calle, según el ilustre autor de *El Antiguo Madrid:* el doctor Herrera, de Jaén, donó á las monjas cistercienses, llamadas *Las Vallecas*, una imagen de Nuestra Señora *de los Peligros*, á la que puso tal advocación «por los muchos de que le había librado»; y aunque el primitivo convento de las Vallecas radicaba en el pueblo de dicho nombre, por fundación del devoto caballero D. Alvar Garci-Díaz de Rivadeneyra, maestresala del rey D. Enrique IV, la comunidad fué trasladada en el siglo XVII á esta villa y corte, é instalada en nuevo convento de la calle de Alcalá (que entonces era un arrabal casi desierto), por orden y á expensas del famoso cardenal Siliceo, arzobispo y bienhechor de Toledo.

Las dos calles de Peligros (*¡Ancha!*, la que después se llamó de Sevilla, y *Angosta*, la que ahora existe entre las de Alcalá y Caballero de Gracia) recibieron, en efecto, el nombre de la advocación de la imagen, y precisamente se empezó la reforma de ambas calles por aquel convento, derribado en 1861, y levantando sobre su amplio solar las elegantes casas núms. 17 y 19 de la calle de Alcalá; y aceptado el plan de ensanche, y efectuada la expropiación de los edificios en él comprendidos, la piqueta municipal, entonces verdaderamente reformadora, sepultó los hediondos callejones mencionados bajo los escombros de las viejas casas, y transformó la calle de Sevilla, antes mezquina y angosta, en vía principal de 22 metros de anchura, inundada de sol y de aire.

Mas era necesario alzar en breve plazo los ostentosos edificios proyectados para formar la ancha calle, como se alzó el del antiguo Casino, en el ángulo de la Carrera de San Jerónimo, aunque no estaba denunciado por ruinoso, ni comprendido en el plan de reformas; porque si este plan no se completaba, los derribos hechos, los solares, las empalizadas, todo, en suma, quedaría como elocuente protesta del público ornato contra la obra municipal comenzada y no concluída en uno de los sitios céntricos y más concurridos de la capital de España.

La Equitativa recogió esa protesta: la subasta de los solares, verificada en 1886, resultó desierta; mas poco tiempo después, aquella opulenta Sociedad de seguros sobre la vida, por iniciativa inteligente y vigorosa del Excmo. Sr. D. Juan A. Rosillo, su director en España y Portugal, adquirió (al tipo de subasta) los cuatro solares que existían de venta, y cuya total superficie mide 1.735 metros cuadrados, ó sean 22.357 pies.

Y sobre esta vasta superficie *La Equitativa* ha levantado, en menos de cuatro años, el grandioso edificio que embellece las calles de Alcalá y de Sevilla, y cuya elegante rotonda, coronada por gallardo templete, ofrece la hermosa apariencia, más que de proa de un buque, como se ha dicho, de soberbia torre del Homenaje, no de feudal castillo que amenaza, ni de regio alcázar que humilla, sino de opulento palacio que sirve de garantía al capital asegurado sobre la vida, á las legítimas esperanzas de la orfandad y la viudez.

***

Porque *La Equitativa*, como institución financiera, ha sabido conquistar en pocos años, y por modo absoluto, la confianza de sus asegurados.

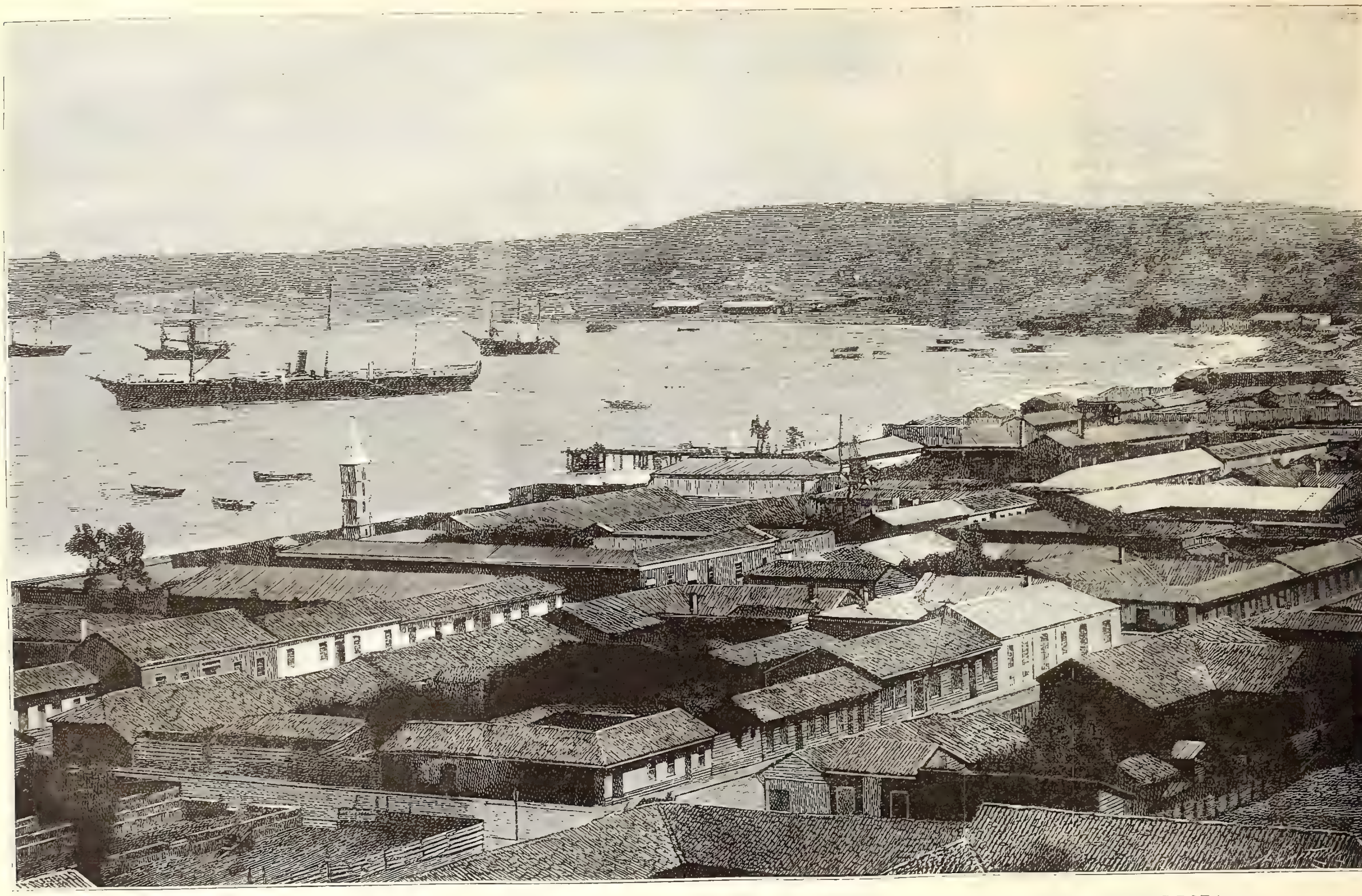
Un hombre de gran talento y de energía extraordinaria, Mr. Henry B. Hyde, fundóla en Nueva York, con el capital de 100.000 *dollars* (unas 518.000 pesetas) que exigían las leyes del Estado, en 1859; y observad el progreso asombroso de la Sociedad en el período de treinta años: en el balance oficial de 31 de Diciembre de aquel año figuraba ya con el capital de 117.102 *dollars*; en el de igual día de 1869, con 10.510.824; en el de 1879, con 37.366.841, y en el de 1889, con el enorme capital de 107.150.309, que en 31 de Diciembre último ha subido á 119.243.744 *dollars*.

Observad ahora otra prueba irrecusable de la grandeza de esa Sociedad: en 1.º de Enero de este año, su capital *líquido*, que en las compañías de seguros de vida se llama *sobrante*, es decir, la diferencia entre el *activo* y el *pasivo* (comprendiendo en éste la reserva para obligaciones futuras sobre cada póliza en vigor), asciende á 23.740.447 *dollars*, suma cuantiosa, la mayor de capital *líquido* en compañías de seguros de vida.

Observad más todavía: en el año 1890, *La Equitativa* ha asegurado 203.826.107, resultando en 31 de Diciembre próximo pasado 720.662 473 *dollars*, total de riesgos vigentes (1); y con el testimonio del ilustrado periódico *Le Moniteur des Assurances* (núm. 268, correspondiente al 15 de Enero próximo pasado) se puede afirmar que la total producción de las *diez y siete* compañías francesas de seguros de vida sólo se ha aproximado, en el año 1890, al 50 por 100 de la que ha obtenido en igual período de tiempo *La Equitativa*.

Y es que esta Sociedad poderosa, fundada sobre las sólidas bases de la prudencia y la previsión, y practicando el principio de *progresar conservando*, que es su

(1) Según han publicado algunos periódicos, dicha Sociedad continúa este año aumentando sus éxitos, habiendo realizado en Enero último nuevos seguros por valor de 35 millones de *dollars* de capital.



SUCESOS DE CHILE.—EL PUERTO DE CORONEL, BLOQUEADO POR LA ESCUADRA INSURRECTA.
(De fotografía).

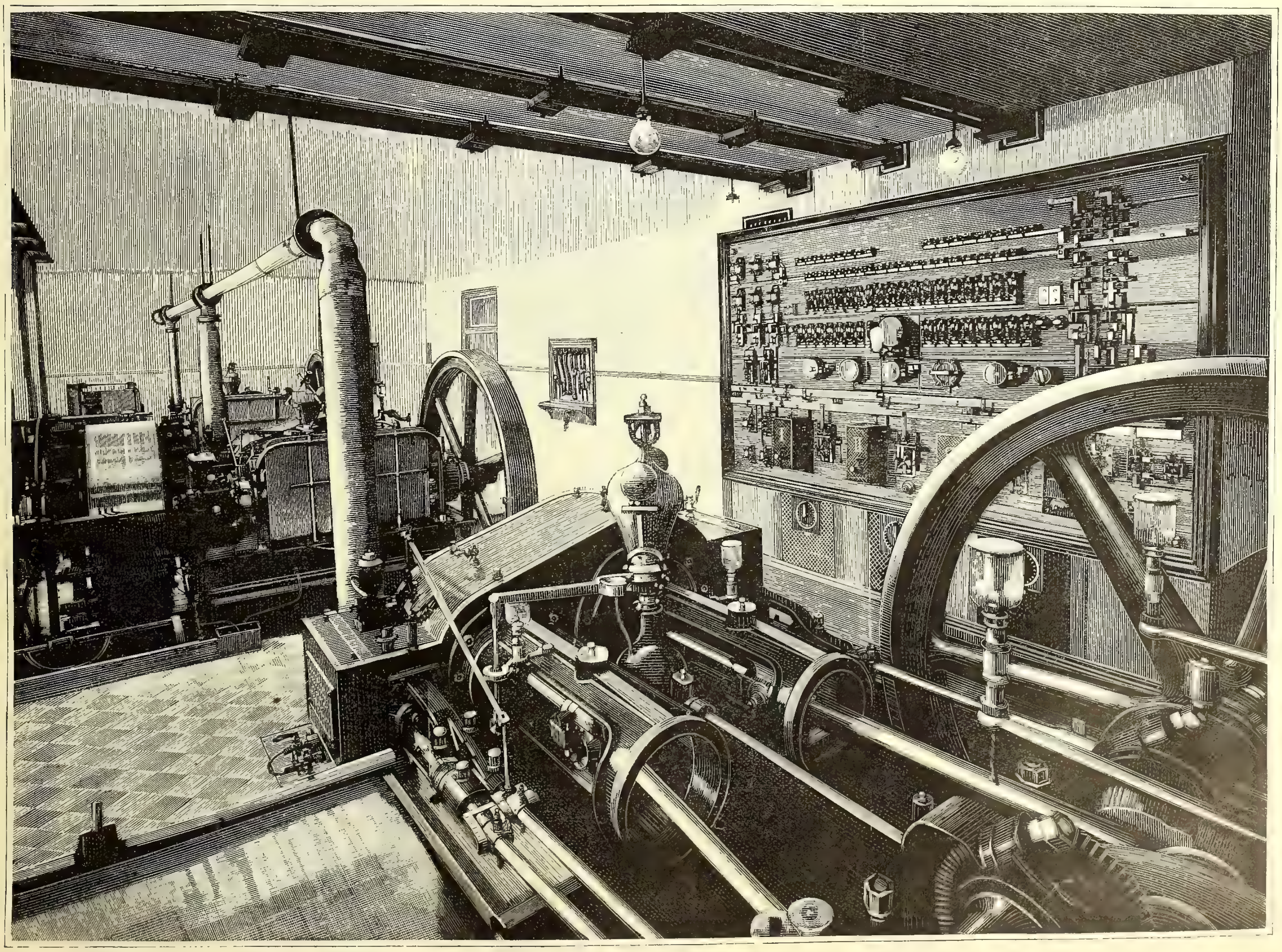


EL FERROL.—INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR, EL 6 DEL CORRIENTE: CUERPOS DEL EDIFICIO DESTRUÍDOS POR EL FUEGO.
(De fotografía remitida por D. Ricardo González Cal.)

LA CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID.



TROZO DE LA FACHADA DE LA CALLE DE SEVILLA, CON LAS PUERTAS DE INGRESO Á LA ESCALERA PRINCIPAL Y AL PASAJE DE COCHES.



SALA DE LOS MOTORES Y DINAMOS EN EL SÓTANO.

(De fotografías de Laurent.)

lema salvador, seguido fielmente por la experta Junta de Directores y por los celosos oficiales de la administración, inspira confianza al público y seguridad á los capitales.

¿Por qué? La razón es obvia: porque ha invertido en magníficos inmuebles hasta el 25 por 100 de su capital, y ha puesto de este modo una buena parte de su *activo* lejos de las oscilaciones de los fondos públicos, de los peligros de las crisis agrarias, de las tendencias á la continuación en la baja del interés de los capitales; y atrincherándose en la propiedad urbana, la menos expuesta á aquellos peligros, y afincándose en los principales mercados en que opera, no solamente asegura un buen promedio de renta, sino que, respetando y acatando la opinión de doctos economistas, comprende que las compañías de seguros deben preferir la seguridad absoluta para los tenedores de sus pólizas á la mayor cuantía de la renta líquida.

La Equitativa, después de poseer palacios y casas en Nueva York y en otras capitales de América y de Europa, construyendo ahora magníficos edificios en Viena, Berlín, Madrid y otras poblaciones, concluídos ya ó próximos á terminarse, además de ofrecer prueba indeclinable de riqueza y desahogo, revela su deseo de arraigarse en el país respectivo, su prudencia en la inversión de capitales y su buena fe hacia los asegurados.

***

Y esta buena fe la ha demostrado singularmente en España, anticipándose á la previsión de los Gobiernos y de los legisladores con la garantía especial, que nadie se la ha exigido, del edificio levantado en las calles de Alcalá y Sevilla.

Por Real orden de 10 de Octubre de 1882 fué autorizada en nuestra patria la agencia ó sucursal de *La Equitativa*, y esta agencia adquirió en pocos años tan notable desenvolvimiento, que hoy es considerada como la más importante y popular de todas las compañías similares: á ella se debe la rehabilitación del seguro de vida en España (castigada por antiguos é inolvidables fracasos), preparando la opinión con acertada propaganda y granjeándose las simpatías del público por el religioso cumplimiento de las obligaciones contraídas; y su inteligente director Sr. Rosillo, para que se arraigasen aquellas simpatías y se ensanchara inmensamente la esfera de acción de la Sociedad, fué el primero que propuso la construcción del edificio de Madrid.

La propuesta fué aceptada por el Presidente-fundador y aprobada incondicionalmente por la Junta de Directores de *La Equitativa*, autorizándose al Sr. Rosillo para la compra de los solares del ensache de la calle de Sevilla, cuando aún no se habían adquirido los de Berlín y Viena para sus respectivos edificios, y delegándose la responsabilidad de la realización del proyecto en el arquitecto Mr. Eduard E. Raht, que cuenta entre sus lauros profesionales el proyecto y la dirección del suntuoso palacio de la empresa periodística de *The Tribune*, de Nueva York.

El Comité de *La Equitativa* para España y Portugal convocó á concurso público á los arquitectos españoles, y Mr. Raht vino á premiar el proyecto de D. José Grases Riera, encargando luego la dirección de la construcción á este distinguido arquitecto, y nombrándole al efecto arquitecto local de la Sociedad.

El edificio está hecho en armonía con todos los adelantos conocidos hasta el presente, y con los mejores materiales, sin economías que resultan gravosas por las reparaciones que más tarde exigen.

Véase un resumen abreviado de los materiales: hormigón hidráulico, de pedernal y cemento, para la cimentación; piedra blanca de Palazuelos y de Baides (Sigüenza) para las fachadas, combinada con granito azulado en los pisos principal y segundo; ladrillos en la construcción interior, y ladrillo blanco, esmaltado con baño de porcelana, en las paredes de los patios; columnas de hierro fundido en la planta baja y en el entresuelo, dobles, una en el interior de otra, separadas por capa de tierra refractaria; acero Bessemer para las armaduras de cubiertas y las vigas de los pisos; ladrillo-madera hueco, en los tabiques divisorios de las habitaciones; *parquet* de diversas clases de madera, en hábil y graciosa combinación, desde el más sencillo al más rico y elegante, en todos los pavimentos; azulejos en las paredes de las escaleras, mármoles de colores en los frisos y cercos de las puertas, ladrillo hueco en las bóvedas, pizarras de seis centímetros de grueso en los peldaños, y hierro forjado en las barandillas.

El aspecto de las fachadas, mejor dicho, del conjunto exterior, tiene carácter de ostentoso palacio.

Consta el edificio de planta de sótanos en toda la superficie del solar; planta baja y entresuelo que aparecen como un solo piso, con arcos rebajados en las fachadas y arcos de medio punto en los puntos centrales y en los extremos; pisos principal y segundo, figurando al exterior como uno solo, con pilastras y paramentos lisos de granito; pisos tercero y de guardillas, con el gracioso ático que sirve de remate á la construcción; torre de la rotonda ó chaflán en el ángulo formado por las dos calles, la cual se eleva, sobre el nivel de la acera, á la altura de cuarenta y dos metros.

En el sobrio y elegante decorado de las fachadas resaltan las ménsulas que soportan el balcón del piso principal: en los pilares laterales son parecidas, y en los centrales y en los extremos una sola, representando cabezas de elefante, emblema de la fuerza y de la resistencia, motivo decorativo de líneas severas y tranquilas, que reemplaza ventajosamente á la cabeza de león, de líneas movidas y aspecto de fiereza que forman rudo contraste con la estabilidad y quietud que acompañan siempre á la solidez.

El decorado de los pisos corresponde á la riqueza del edificio: el principal, bellísimo en la proporción de los huecos, ostenta jambas de piedra blanca destacándose en el fondo azul del granito, arco rebajado, repisa con dos ménsulas y clave de rica labor en el centro; el segundo tiene también jambas de piedra blanca y frontones de mucho vuelo sostenidos por ménsulas laterales; un friso de piedra tallada cierra las alturas de aquellos dos pisos, que aparecen al exterior como uno solo, y sobre él arranca el piso tercero en forma de ático, y con ventanas pareadas por esbelta columna de piedra pulimentada; encima está la cornisa de coronamiento del edificio, de un metro de vuelo, y con tallados canecillos.

En el ángulo ó chaflán ha puesto su firma, por decirlo así, de riqueza y buen gusto, la Sociedad *La Equitativa*: en el piso principal del chaflán hay grandes columnas de granito rojo pulimentado, con basas y capiteles de bronce y ricas labores; la hornacina central está destinada á primorosa obra de escultura, alegoría de *La Equitativa* protegiendo la viudez y la orfandad, y sobre hornacina y grupo resalta un tarjetón de granito rojo pulimentado, con esta sencilla leyenda, en cifras romanas: *La Equitativa. Año de 1859*; la rotonda se levanta encima del friso general del piso segundo, con pilastras y columnas ligeras y esbeltas, labrada cornisa, remate de piedra, adornos de guirnaldas y botones de bronce, y dos estatuas de cobre dorado, que con el reloj entre ambas (no colocado aún) formarán la alegoría del Tiempo: una de las estatuas, matrona con el reloj de arena, representa el *pasado*; la esfera grande y transparente del reloj moderno, el *presente*, y la otra estatua, matrona con la rueda de la Fortuna, es símbolo del *porvenir*; remata, en fin, la torrecilla en una águila real con las alas extendidas, también de cobre dorado, en actitud de sujetar entre sus poderosas garras el escudo de los Estados Unidos de Norte-América.

El decorado del interior del edificio, correspondiendo al exterior en riqueza y buen gusto, es verdaderamente suntuoso hasta en sus menores detalles: mármoles, bronces, cornisas de cartón piedra, pintura al óleo, etc., contribuyen de consuno á hermosearle y enriquecerle.

Tiene el edificio completo sistema de calefacción y de alumbrado eléctrico: de éste son buena prueba las treinta y dos lámparas de arco voltaico que iluminan las fachadas, y las innumerables incandescentes distribuídas en el interior; aquélla, ó sea la calefacción, se obtiene por medio de vapor de agua, que se produce en el sótano y recorre en cañerías ramificadas todas las habitaciones, bajando luego, ya condensado, á alimentar otra vez las mismas máquinas que le produjeron, las cuales, así como las tres dinamos que producen la corriente eléctrica, son accionadas por tres motores de 80 caballos de fuerza cada uno, del sistema tubular, é inexplosibles.

El edificio tiene tres puertas de ingreso, una en la calle de Alcalá y dos en la de Sevilla, y un ancho pasaje semicircular para carruajes, que cruza por el interior desde una á otra calle.

El Casino de Madrid ocupa ya todo el piso principal, alhajado con magnificencia y *comfort*, y una parte del entresuelo; otra buena parte de éste se destina á domicilio y oficina de *La Equitativa*, y aun quedan en el mismo piso nueve huecos de fachada á la calle de Sevilla, para alquilar; en el piso segundo, en cuatro habitaciones dividido, tomará una en arrendamiento el director Sr. Rosillo, y los otros tres cuartos parece que están solicitados por un importante círculo político; en el piso tercero, también dividido en cuatro cuartos, tendrá alquilado uno, el del chaflán, el arquitecto señor Grases Riera, encargado de la conservación del edificio; las habitaciones del piso cuarto, anchas galerías de hierro y cristal, y azotea, se destinan también á alquiler; y en cuanto á la planta baja, dispuesta para comercios, se dice que una sociedad catalana trata de alquilar algún local, y que los dueños de dos ó tres establecimientos de Madrid, muy favorecidos por distinguida clientela, piensan ponerse de acuerdo para arrendar á la vez varios huecos de fachada con destino á sus respectivas tiendas; lo cual no dudamos que sucederá pronto, porque además de las ventajas de sitio tan céntrico y concurrido, tiene ese piso bajo la grandiosidad de su altura de techos y el atractivo de las luces eléctricas de arco voltáico, al exterior, ya mencionadas, que lucirán diariamente por cuenta de *La Equitativa*.

Felicitamos á ésta por su desarrollo y progresos constantes; á la honrosa representación de la misma en España por haber logrado de la justificación de la Central de dicha Sociedad, con perseverancia plausible, que sus asegurados españoles tengan iguales ventajas que los de otras naciones más importantes, incluso la garantía especial de un edificio; y, finalmente, al talento arquitectónico, que ha sabido coronar hábilmente con tan suntuosa construcción el pensamiento de la Sociedad propietaria.

***

Véanse los grabados que publicamos en este número, como representación gráfica (según fotografías de Laurent) de la casa de *La Equitativa* en Madrid, y complemento de la breve descripción que antecede.

Dos en la pág. 109: el primero representa una parte de la fachada correspondiente á la calle de Sevilla, con las elegantes puertas de ingreso á la escalera principal y al pasaje semicircular de coches, y el segundo, la instalación de motores y dinamos en amplia sala de la planta de sótanos.

Y otro en la pág. 112, que es vista general del edificio, tomada desde la acera del café de Fornos y frente al ángulo ó chaflán.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

XII.

No hay cosa peor en el mundo que hacerse rico por cualquier incidente. Dichoso el que no lo alcanza y puede vivir con la puerta abierta.

Al rico de ocasión le salen al encuentro en la sociedad dos clases de adversarios: los que prescinden del Código y aspiran á apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y los que con anuencia de la ley se proponen apoderarse de lo que no es suyo con la voluntad más ó menos forzada del que lo posee. Los primeros se llaman ladrones; los segundos, deudos y amigos.

Cuéntase de un sujeto que ganó el premio grande á la lotería, y tuvo la ocurrencia de ordenar todas las cartas de peticiones que recibió en el primer mes, antes de contestar á ninguna. Sumadas las partidas, importaban tres premios grandes, por lo cual circuló un escrito refiriendo el caso, añadiéndoles: «¿Y yo, con qué me quedo?»

Porque es de advertir que los que piden al ganancioso lo hacen siempre con indudable espíritu de justicia. Unos son sus parientes pobres; otros, sus compañeros de niñez; aquéllos, los que le favorecieron en un trance amargo; éstos los que invocan su reconocida caridad; esotros, los que nada le piden, sino que, por el contrario, le ofrecen pingües ganancias en un negocio mercantil: y desde los corredores que le llevan fincas á vender ó alhajas á comprar, hasta la viuda vergonzante, el huérfano desvalido, el padre de familias sin empleo, la doncella próxima á una perdición y el suicida con la pistola en la mano, no hay asedio que pueda compararse al de la fortaleza en que al parecer vive encastillado y feliz el poseedor de una fortuna.

Y cuenta con que no sólo debe dar, sino dar mucho; porque ¿para qué quiere lo que tiene? ¿se lo va á llevar al otro mundo? ¿no es soltero sin obligaciones? ¿no es casado sin hijos? ¿no es viudo con la descendencia colocada? ¿no está ya viejo? ¿ó es que come oro y piedras preciosas? Entonces se cae en que siempre tuvo instintos de avaricia, en que es vicioso, en que es ingrato, en que la quiere echar de personaje, en que no se acuerda de cuando fué ciruelo; con otras mil recomendaciones del alma tan espirituales y devotas como las dichas. A los que creen que el diablo no es de este mundo, debe decírseles que el diablo anda por este mundo vestido de onza de oro.

Veamos lo que le sucede al pobre Juan García. Con sólo tener esperanzas de una herencia le salen infinitos parientes, numerosos amigos, protectores desinteresados, nobilísimas tertulias, hasta trajes nuevos; y cuando la herencia tarda en venir, Rodríguez se le coloca en la oposición, Don Fructuoso se lamenta de haberle concedido su crédito, los Marqueses notan su ordinariez, miss Straford lo desdeña y la baronesa Silvia juega con él como una gata joven con el ovillo de la costura.

Porque Silvia, al concederle cierta atención á Juan, lo hizo sólo por extravagancia y para desorientar á sus padres, con aquel capricho infantil, del verdadero objeto de sus ilusiones. Era éste, como ya se ha indicado, un alférez de caballería, de cintura estrecha, andar resuelto, ojos penetrantes y boca perfilada á modo de las que se ven en las planas de dibujo. Tenía sus diez y ocho años y meses; había seguido la carrera con brillantez por inteligente y por osado; lo mismo daba un bofetón que un beso; hechizaba al hablar, y hacía decir á una flauta todo género de ternezas.

Los amores, si así pueden llamarse, de la Baronesita y el Alférez principiaron de un modo muy particular. Cierto día oyóse gran ruido como de alarma, en el patio de los Marqueses: era que se había entrado un perro, al parecer rabioso, y luchaba con la servidumbre de la caballeriza después de haber mordido á una yegua. El perro se revolvía contra las amenazas de los circunstantes, y el terror principiaba á cundir en todos los vecinos, cuando de repente vieron descolgarse por el balcón del entresuelo á un joven militar en traje de casa, con una chaquetilla de punto azul ajustada á la cintura y una gorretina de cuartel inclinada sobre la oreja; el cual, imponiéndose á los espantados mozos, citó al perro, dejó que se le abalanzara, y empuñando una pistola que traía en la mano derecha, le descerrajó un tiro en la frente, haciéndole rodar por el patio. Una aclamación unánime se dejó oir entonces, no sólo entre el concurso de porteros y mozos, sino entre los amos

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 8 de Febrero.

y señores que habían acudido á las ventanas; ante cuyo agasajo el niño alférez levantó la cabeza, y encontrándose con la vecinita del piso principal que agitaba un pañuelo, quitóse la gorra, hízole una profunda reverencia, y con la soltura de un gimnasta encaramóse casi de un brinco en el balcón de donde había saltado.

El cuarto de estudios de la señorita Silvia correspondía exactamente al en que habitaba el joven militar, y como estas casas de ahora se labran con maderas endebles, tanto más si el que las construye es un Don Fructuoso, puede decirse que los vecinos, á poco interés que pongan, viven en comunicación constante de sones y movimientos. Silvia tocaba el piano medianamente, pero lo tocaba: su falta de paciencia y la endeblez de estómago de miss Straford habían reducido las lecciones á unas cuantas melodías de fácil ejecución, con las cuales se contentaba la Marquesa las pocas veces que se propuso examinar los adelantos artísticos de su hija. En pintura pasaba algo parecido: una casa de labor, un árbol, una gallina y matorrales verdes en el suelo eran todo el repertorio de las acuarelas que la noble educanda ofrecía en los días de los santos á sus ilustres padres. Miss Straford estaba en el secreto: ¿va ella á tocar el piano en los cafés? ¿va á pintar cuadritos para las ferias? Estos adornos que se procuran á las muchachas de cierta clase son ganchos para prender, y los ganchos en siendo finos no necesitan ser voluminosos.

Al día siguiente de la aventura del perro, tocaba Silvia en su cuarto la *Serenata* de Schubert. Tocóla bastante bien, como que era la diezmilésima vez que la tocaba; pero al que no la había oído mucho, producíale seguro efecto. Una extraña coincidencia sirvió como de aplauso á los delicados matices de la melodía; y fué que bajo los pies de la joven, y á manera de eco, principió á oirse la pieza misma, tocada en una flauta con suavísimos tonos. ¿Era casualidad? ¿Sería respuesta? Silvia volvió á su piano y preludió el *Adios* del propio Schubert, que, en honor á la verdad, lo *dijo* (como ahora dicen que se dice la música) con exquisita afinación y notable sentimiento. Entonces ya no cupo duda: el *adios* se reprodujo abajo, no como quien enmienda, sino como quien copia. Era respuesta. Desde aquella tarde, todas las otras se hablaban dulcemente una flauta y un piano, como si fuesen novios. Los pobres instrumentos se devanaban el numen por dirigirse ternezas significativas desentrañando óperas, sonatas y hasta oratorios sacros. Era de ver el ingenio con que un bocadillo de aquí, una frase de allá, correspondían al sístole y al diástole de dos corazones. El aya inglesa estaba admirada de la aplicación de su discípula, y la madre del Alférez, apreciable viuda que fortuitamente se hallaba en Madrid buscando documentos para litigar un cuantioso patrimonio, se complacía asimismo de que el hijo de su corazón, en vez de andar á picos pardos por la corte, se pasase las tardes cerca de ella tocando la flauta.

Llegaron los sucesos á un punto en que la elocuencia de la música fué avasalladora. Un día suspiró el Alférez en el caramillo (que ya no debe llamares flauta) la congoja lírica, que dice: *S' io potesse piangere io piangerai per te;* á la cual contestaron desde arriba con un furioso acento de *belliniana* locura, *T' amo, t' amo de immenso amore!*

La señorita de Guarda-Infantes tenía letra abierta en dos establecimientos públicos de Madrid: en la confitería de la calle de Majaderitos, y en la tienda de juguetes de la calle de la Montera. Hallándose una tarde en esta última, rebuscando novedades de entretenimiento, tropezó con dos canutillos de caña, enlazados por una cuerda, que se llamaban, si la memoria no nos es infiel, *de balcón á balcón*. Era el teléfono rudimentario. Guardólo disimuladamente de miss Straford, y, con otras chucherías, se lo llevó á su casa. Por la noche pudo ya tocar con el canuto inferior los cristales de su vecino, y decirle con las letras del alfabeto lo que antes sólo se decían por las notas del pentágrama. De allí, á cambiarse papeles escritos por la cuerda, no hubo más que un paso. Tal se arregló el asunto.

Consignemos, antes de concluir, esta postrera y gravísima circunstancia. En uno de los escritos se decía desde el principal:—«Tengo la pena de advertirte que mis padres nunca te darán mi mano.»—A cuya cruel advertencia se le respondió desde el entresuelo:—«Si tus padres no me conceden tu mano, yo tengo brazos suficientes para sacarte en ellos.»

XIII.

Así se hallaban las cosas, cuando Pepe Rodríguez arriba, Don Fructuoso abajo y el Alférez en medio, representaban á lo vivo el refrán del que ni sube ni baja ni se está quedo. El insomnio, sin embargo, de los que velaban en las extremidades, no era todo de espíritu, sino que envolvía algo de materia. La codicia del uno y la febril actividad del otro, les había colocado en una situación casi desesperada. ¿Qué iba ganando Rodríguez con el tal García? ¿Cuánto no iba Don Fructuoso perdiendo con los Marqueses?

Según informes confidenciales de Santander, al difunto Don Próspero Salaverri le había salido un hijo natural en Madrid, á cuyo nombre no sólo se pleiteaba, sino que se pidió y obtuvo en Tehuantepec la suspensión de los procedimientos favorables á García. Los señores del principal continuaban gastando, ó por mejor decir, apurando los recursos del último empréstito, y á creer chismes de vecindad, vendían también las preciosidades de su casa que tenían valor y poco volumen. Los acreedores, por su parte, habían conseguido del Juez la declaración inmediata del concurso. ¿Qué madeja se estaba enmarañando allí? Mézclese á todo ello unas gotas de esencia de ternura, y se comprenderá el brevaje cuyas heces apuraban el inquilino de arriba y el propietario de abajo.

Mientras Don Fructuoso se las había con gentes humildes que tomaban diez y se obligaban á treinta, alcanzó fama de entendido y hasta de agudo; pero cuando en sus negociaciones se terciaron algo más que cuentas de multiplicar, no daba un paso que no fuese un tropiezo con su correspondiente descalabradura. Al ejercer la tutela de los Marqueses, los administradores le pedían en vez de darle; la curia redoblaba su furor en papel sellado; almacenistas y tenderos llovían sobre él para cobrar sus deudas; en fin, y esto era lo más triste, casi todos disculpaban á los señores, haciendo recaer la responsabilidad sobre el apoderado inhábil ó codicioso. Y como si ello no fuera bastante, una mañana se le presentó la Marquesa, acongojada y temblorosa, diciéndole:

—¡Sálvenos usted, amigo mío, estamos perdidos!

—Pues ¿qué ocurre de nuevo?—exclamó Don Fructuoso asustado.

—Que necesitamos abandonar á Madrid sin pérdida de tiempo. El concurso se viene encima, nuestra casa va á ser atropellada, el nombre que llevamos será ludibrio de las gentes, ¡oh! yo no puedo presenciar tamaña vergüenza. El Marqués está para suicidarse; nos marcharemos á uno de nuestros castillos, á un palacio cualquiera, aunque sea en el fondo de los bosques. ¡El honor sobre todo, el honor!..... Sálvenos usted.

Y la bella señora prorrumpió en amargo llanto casi sobre las rodillas del viejo.

—¡Castillos!..... ¡palacios!.....—murmuró maquinalmente Don Fructuoso.—¿Dónde está eso?

—Aquí—añadió la Marquesa, sin reparar en las medias palabras del hombre—aquí traigo todo cuanto poseo en el mundo.

Y depositó en manos de su interlocutor un enorme rollo de papeletas del Monte de Piedad. El usurero las miró como papel enemigo, y casi estuvo por arrojarlas; pero pronto reflexionó en que aquello era algo, y las puso sobre su mesa, cubriéndolas con su libro de caja. Después, ya fuera por su impresionabilidad ante aquella congoja, ó por otras razones, Don Fructuoso dijo para sí: «¿Qué importa que estas gentes se marchen? Quizá con ello mejore la situación de la casa. ¡Estos gastos, estas locuras!..... Sí, sí, deben irse. Allá en la aldea no hay pretexto para derrochar, y sobre todo, lo que aquí quede quedará aquí. Yo me entenderé con esos farautes.»

—Señora—exclamó en alta voz:—seque usted esas lágrimas, y disponga su partida.

—Mañana mismo.

—Pues que me traigan las cuentas, y yo las pago.

—Gracias, Don Fructuoso—dijo la Marquesa, no abrazando, porque la Marquesa no abrazaba á nadie, sino oprimiendo con las manos los hombros de su protector.—Usted nos salva una vez más, querido amigo. Cuando vuelva á Madrid, será usted nombrado intendente de nuestro patrimonio.

La Guarda-Infantes salió precipitada y gozosa á dar sus disposiciones, y al otro día partieron en efecto los Marqueses para una heredad de Castellón de Ampurias, situada al pié de un castillo ruinoso que fué palacio.

He aquí las cuentas que uno de los ayuda de cámara trajo á Don Fructuoso para pago del viaje:

Un coche salón para los señores.—Otro coche abonado de primera clase para la servidumbre de persona.—Un coche de segunda para cocineros, palafreneros y demás dependencias.—Un furgón con veinte baules de ropas y treinta cajas de efectos.—Una cuadra-cochera para dos carruajes y cuatro caballos.—Por último, una carta de crédito, que Don Fructuoso debía firmar, para recoger fondos en las principales bancas de Valencia y Cataluña.

Acompañando á este memorandum, que la dirección del camino de hierro fiaba, por el prestigio que aún existía en el nombre de los Guarda-Infantes, puso el criado en poder del futuro intendente una tarjeta de la Marquesa, que decía así:

«Adiós, Don Fructuoso: me acordaré de usted en todo el camino.»

XIV.

La catástrofe llegó al fin, porque todo llega en el mundo, menos los dineros de América. Una turba de escribanos, alguaciles y gente ordinaria, se apoderó del domicilio de los Guarda-Infantes. No decimos gente ordinaria con referencia á los hombres de la curia, entre los cuales suele haber algunos bien educados, sino aludiendo al sinnúmero de buitres que se arrojan sobre una casa en ruina para devorar las carnes de los difuntos.

Es curioso conocer la índole y forma de estos funerales de la codicia. Primeramente acuden los bibliógrafos en busca de libros incunables y códices góticos ó cosa tal; vienen luego los anticuarios por Murillos y Velázquez á bajo precio, ó por papeleras esculpidas y cajas esmaltadas de las que suponen que se ignora el origen; caen después los prenderos con ojo avizor sobre lo que puede adquirirse por defectuoso y convertirlo á poca costa en flamante; tras los prenderos van los ropavejeros y detrás los traperos, no faltando industriales menudos que se presenten con unas tenazas y un martillo á pedir que les dejen arrancar las escarpias. De ahí procede la frase en que, aludiendo á una casa arruinada por acreedores, se dice que se llevan hasta los clavos.

Pero no es este concurso el más pintoresco en una almoneda aristocrática de ejecución forzosa. Al ruido del escándalo y con el oculto placer de la envidia satisfecha, acuden multitud de personas que no van á adquirir objeto alguno, sino á recrear la vista en los despojos de sus rivales. Las damas escudriñan el aposento reservado de la otra dama, su tocador, sus útiles de aseo, los botes de sus afeites, la revelación de unas costumbres íntimas en que puedan fundarse murmuraciones justas sobre la belleza que tanto se ha ponderado y tan mal entendido. Los hombres se dirigen al bastonero, á la panoplia, al guadarnés, á la bodega, para deducir si eran legítimos los gustos elegantes del que fué su pesadilla en la sociedad. Una caja de cigarros de mala marca es suficiente para negarle condiciones de fumador al que las tuvo; un redingote viejo, colgado en la percha, es indicio bastante para asegurar que la pulcritud pública no corría parejas con la privada. ¿Y lo que dice la conformación de un corsé? ¿Y lo que habla la conformación de unos pantuflos?

Cuando el bibliógrafo revuelve la biblioteca, y el anticuario busca la firma á las pinturas, y el prendero sacude los muebles, y el fondista ajusta las camas, y la patrona de estudiantes regatea los cacharros de cocina, y el simple curioso que nada compra todo lo ve, todo lo discute y apunta para referir luego sus impresiones sobre el desbarate de una gran casa; cuando el polvo ahoga á la concurrencia, y los espejos están del revés, las cortinas caídas, las alfombras á medio doblar, las butacas cubiertas de platos, los velones tendidos en cestos, un fuelle de chimenea colgado de una estatua, y por último, lo que pudiéramos llamar el motín de las cosas, mostrándose con la feroz desnudez del motín desarrapado de las personas; cuando en aquella catástrofe no se oyen más que epigramas contra los sin ventura que la sufren, y cada objeto ocasiona un chiste de dudoso gusto, ya que no una injuria grosera en que todos atribuyen á malas pasiones la pasión que tal vez llevan escondida en su propio pecho; cuando se asiste, decimos, á uno de estos despojos en que la sociedad y la ley hacen intervenir á la justicia, es cuando se comprende que si en toda almoneda voluntaria hay algo de consunción, en una almoneda forzosa hay mucho de suplicio.

Este de los Guarda-Infantes traía á la memoria los horrores de la revolución francesa del 93. Allí eran decapitados reyes y príncipes, que á decapitar equivale el pasarlos de la cámara donde se les rinde culto, á la tienda del prendero donde van á ser mofa de las gentes. Allí se enajenaron al peso reliquias de oro y plata de santos de la familia. Allí se vendieron por tamaños los libros de la ciencia en tasación igual á los romances inmundos. Un códice de los Reyes Católicos no pasó al horno de un bollero porque al tomar la medida de su superficie no cabían doce bollos en ella. Las prendas de la honestidad se sacaban al aire con sonrisa burlona para regocijo del concurso. Una trapera apareció adornada con sombrero de plumas, y su consorte con casaca de maestrante, produciendo el natural alborozo entre los presentes. Todo se profanaba allí; todo era motivo de befa y de deshonra. A estar presentes el Marqués y la Marquesa en aquellas horas de terror, se hubiesen muerto ó hubieran matado. Eran el Luis XVI y la María Antonieta de su vacilante dinastía.

Don Fructuoso, para quien el suceso resultaba fatal, como puede presumirse, olvidando sus intereses tan en peligro, exclamó con ternura:

—¡Dichoso yo que la he librado de este desastre!

José de Castro y Serrano.

(Continuará.)



LA CASA DE «LA EQUITATIVA» EN MADRID.—VISTA GENERAL DEL EDIFICIO.

(De fotografía de Laurent.)



EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».—EL COMEDOR.
(De fotografía de Laurent.)

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Cambio de política y de Gobierno en Italia.—La caída de Crispi y la elevación del Gabinete Rudini-Nicotera.—Fin de la rebelión portuguesa.—Su influencia en la situación de la política en la Península ibérica.—Juicio de las elecciones españolas en Europa.—Viaje del archiduque Francisco Fernando de Austria á San Petersburgo y á Moscow.—La suspensión del drama *Thermidor* y los primeros síntomas de la entrada de Julio Terry en el Senado de Francia.—Las dos tendencias en el seno del orleanismo y de la iglesia de Francia.

Un mes que compendia en su rápido pasar acontecimientos tan importantes como los que el anterior sumario resume, es ciertamente una época bien fecunda en la política para los estudios y consideraciones del cronista. Desgraciadamente, la misma rapidez con que se han sucedido, y la anticipación que sobre una revista mensual llevan la prensa diaria y el telégrafo, privan del interés palpitante á la crónica. Por lo cual, más que detenerme en la reseña de acontecimientos, de todo el mundo conocidos, habré de discurrir sobre sus consecuencias en el estado presente y en el porvenir de Europa.

Para muchos la caída de Crispi en Italia ha sido un suceso tan inesperado como la del Príncipe de Bismarck en Alemania. No era, sin embargo, imposible adivinarlas, existiendo para ello causas que no se ocultaban del todo á los espíritus pensadores, aun cuando fueran de bien diverso género. El Gran Canciller, por su omnipotencia y su iniciativa absorbente, pesaba demasiado sobre un Emperador joven y lleno de ambición y deseoso de una gloria que habría compartido con el gran Ministro de su padre y abuelo; pero que no estaba dispuesto á cederle de una manera absoluta. En Italia no acontecía esto, pues el carácter del rey Humberto no se parece al del joven César germánico. Y aun cuando no carezca el Monarca de cualidades propias, prefiere la marcha regular de un Gobierno constitucional á la inglesa en el que el Parlamento ejerza influjo mayor que la acción directa de la corona. Explicábase así, que sin las cualidades del Conde de Cavour, ni las del Príncipe de Bismarck, ciertamente, el primer Ministro, que durante cerca de cuatro años ha sido el árbitro de la política itálica, y el verdadero dictador dentro del Gobierno y de las Cámaras, personificase los destinos del nuevo reino, con mayor potencia que la de Cavour, quien tenía que contar siempre con la de Víctor Manuel. La última visita hecha por el conde Caprivi, más que al Monarca, al Presidente del Consejo, Ministro á la vez del Interior y de Negocios Extranjeros, y el resultado de unas elecciones que habían dado á Crispi las tres cuartas partes del Parlamento, parecían consolidar una posición, á la cual no se le veía fin próximo, no señalándose en los horizontes de la política hombre alguno que por sus talentos, su popularidad y su influencia pudiera sucederle. El escaso favor con que un tiempo lo miró la reina Margarita, parecía haber desaparecido ó atenuádose. La irritación que en todo espíritu católico se despertó violenta, después de la apoteosis de Giordano Bruno, se presentaba un tanto calmada después del último mensaje de la Corona en sentido conciliador hacia la Santa Sede; y vagos indicios dejaban esperar que se dulcificarían las rigorosas prescripciones sobre obras pías, que se aplazarían los proyectos de ley contrarios al *exequatur* de los obispos y al *placet* de los párrocos, y que se abandonaba por ahora la idea acariciada por el Ministro guardasellos, Zanardelli, para introducir el divorcio en Italia. Las muertes sucesivas de Cairoli y Baccarini habían decapitado aquella parte de la izquierda, rebelde siempre á la autoridad de Crispi. Los republicanos, malogradas sus esperanzas en las elecciones últimas, tenían que contentarse con las catilinarias personales de Imbriani, y la agitación irredentista de Cavallotti. Mientras del otro lado, ó sea en la derecha de las Cámaras, impotente Rogier Bonghi á resucitar el partido conservador, que sucumbió con Minghetti y Sella, sólo pedían, esperándola, una mayor participación en el Ministerio, designándose ya el Marqués de Rudini y Luzzatti como futuros Ministros del Interior y del Tesoro en las vacantes existentes dentro del Gabinete Crispi.

Sin embargo, en medio de tantos elementos de estabilidad y de esperanza, un profundísimo malestar reinaba en Italia, minando la supremacía y la verdadera dictadura política del poderoso Ministro siciliano. Aparte de la fiera oposición de las falanges republicanas y radicales, tanto más encarnizadas por cuanto Crispi, convertido á ideas más conservadoras y autoritarias, era un desertor de sus filas y un desleal á la causa del irredentismo; además del divorcio en que se había puesto con una serie de hombres importantes de su propio partido, heridos en su amor propio, como Magliani, Saracco, y otros colegas por él despedidos del Ministerio, Francia había establecido un verdadero bloqueo en derredor de la Italia de Crispi, y la situación económica se hacía cada vez más penosa é insoportable. No se trabajaba en ninguna ciudad, los negocios no marchaban en parte alguna, las fuentes del crédito parecían agotadas, y las más grandes energías de la Nación, temerosas del porvenir é inseguras de lo presente, permanecían inmovilizadas. Los fondos italianos, que al advenimiento de Crispi excedían de la par, llegaron á descender en París á 91. El Banco Hipotecario, en el cual el Parlamento había trabajado tres meses, y del que la propiedad edilicia y agrícola esperaba su salvación, no lograba constituirse; y cuando lo hizo, el país vió con desengaño que los mejores establecimientos de crédito italianos, como el Banco Nacional, concurrían principalmente á él con las hipotecas que ya tenía realizadas; y los grandes banqueros de Alemania é Inglaterra, que un día se presentaban como llamados á suplir los capitales franceses, figuraban por cinco millones en el nuevo instituto de crédito. Grandes economías en Guerra y Marina eran imposibles; pues aunque después de caído Crispi, el general Cosenz, la primera autoridad en la materia como jefe superior del Estado Mayor, y el almirante Saint-Bon, que comparte con Brin la gloria del renacimiento de la armada itálica, han demostrado la posibilidad de hacerlas, en cierto grado, sin disminuir los doce cuerpos de ejército y las flotas en el Mediterráneo y el Adriático, al Presidente del Consejo, Crispi, empeñado en una política, hasta cierto punto arriesgada, en Abisinia y Trípoli, y entusiasta defensor de la alianza con Alemania, le era dificilísimo afrontar esta reorganización de los servicios militares y marítimos, ni obtener de la República francesa la más leve concesión comercial, y de sus banqueros, corrientes de crédito que vivifiquen la Italia.

A pesar de todo, semejante estado de cosas habría podido prolongarse largos meses sin un accidente extraordinario é inesperado, surgido á últimos de Enero. No atreviéndose el Gobierno, ni á las grandes economías en los presupuestos militares, ni pudiendo el país imponerse nuevos tributos, el quinto ó sexto Ministro de Hacienda y del Tesoro que Crispi había gastado en su paso por el poder, Guinaldi, ideó una serie de pequeñas economías que, con la supresión de muchas provincias del reino, despertaban las rivalidades y el espíritu regional de Italia; el aumento del descuento sobre ciertas clases del Estado, que ya lo satisfacen mayor que en España; y la agravación, bajo el nombre de reforma, de las tarifas, pesando sobre artículos espirituosos; proponiendo como prólogo á las Cámaras que desde luego rigiesen estas tarifas mismas, mientras se discutían y aprobaban los presupuestos de gastos é ingresos del Estado. Imbriani, con su pasión republicana; el Barón Nicotera, con su hostilidad á cuanto procediera del que fué su colega en la *pentarchia;* Rugero Bonghi, con su acerada elocuencia; el Marqués de Rudini, esperando siempre una cartera ministerial ofrecida, que no llegaba, con sus reservas sobre la situación financiera y su manto de protección sobre el Ministerio, no habían conseguido rescaldar la atmósfera parlamentaria de Montecitorio en la sesión del 31 de Enero. Cuando el Presidente del Consejo, arrastrado, cual siempre, por su carácter, viendo que no podía arrancar ni grandes adhesiones ni aplausos de la derecha y centro de la Asamblea, que han vuelto muy reforzadas al actual Parlamento, tuvo la fatal inspiración de decir que si no le detuviese el respeto á las tumbas, alusión á Minghethi, á Sella y á Lanza, pues que Menabrea, á quien quiso sostener más tarde que iban dirigidas algunas de estas frases, vive, y aun representa la política itálica en la capital de Francia, jefes todos ellos de situaciones conservadoras, respondería á los que criticaban la actual ser ésta mil veces mejor que la anterior de 1876, la cual dejó una herencia de daños derivados de una política desastrosa en el interior y *servil* ante el extranjero. Este arranque de pasión oratoria era una grandísima falta política, no sólo porque hería á la derecha y al centro, las cuales venían constituyendo el núcleo de la mayoría en el nuevo Parlamento, sino porque no debían tales frases sonar bien ni en los mismos oídos del rey Humberto, al sentir una censura que, contra la voluntad del Ministro apasionado, alcanzaba en el fondo á Víctor Manuel, quien sostuvo á todos estos Gobiernos que crearon la unidad itálica, reorganizando la Hacienda, iniciando la creación de la marina, y sobre los cuales ejerció el Monarca indudable influencia.

Los diarios itálicos han pintado la tempestad que este arranque desencadenó en la Asamblea. Como he dicho en otra parte y repito aquí, por lo dramático de la escena, Luzzatti, que iba á ser Ministro del Tesoro, que á la sazón era Presidente de la Comisión de Presupuestos, y que como tal ayudaba al Gabinete, dando un fuerte puñetazo en el banco que tiene delante, y en medio de los aplausos calurosos de la derecha, exclama que desde aquel momento todos sus lazos están rotos con el Gobierno. El senador Tinali, Ministro de Obras públicas, que lo había sido con Minghetti, como ahora lo era con Crispi, se lanza fuera de los asientos ministeriales, mientras los diputados del centro, que están enfrente, acentúan tan significativa demostración, diciendo que obra bien al dejar aquella *galera;* mientras el Marqués de Rudini y el ardiente Bonghi apostrofan al Presidente del Consejo, apellidándole insultador de tumbas y calumniador de las primeras glorias de Italia. Díjose que un momento estuvo á punto de surgir un verdadero pugilato en la Cámara. Crispi, perdida la serenidad, cosa común en él, quiere atenuar las frases que se le han escapado, y aun retirar lo que parecía sonar como ofensa á Minghetti, recordando que él mismo había entonado su panegírico hace un año en una pública Academia. Pero viendo que derecha y centro se muestran cada vez más exaltados; que el grupo Nicotera aumenta la tempestad, y que la izquierda republicana, que un instante ha vacilado entre continuar su campaña contra el Gobierno, ó aprovechar el rompimiento de éste con la derecha para reconstituir con el mismo Crispi una situación más avanzada, ha cedido á sus rencores más que á los cálculos políticos y acaba por declarar estar cansado del poder.

Afirmación que acentuó cuando la Cámara rechaza por una mayoría de 63 votos, la misma que en Abril de 1876 derribaba al Gabinete Minghetti, siendo jefes entonces de la oposición Depretis, Crispi y Nicotera, el voto de confianza propuesto por el Vicepresidente Villa y la diputación piamontesa. Grimaldi, que tiene á su lado, dícele que no se irá solo del Ministerio como había exigido el Marqués de Rudini, á Damiani, subsecretario de Negocios extranjeros, que al fin están libres de la esclavitud gubernamental, y al Parlamento, que después de lo sucedido debía tomar las órdenes de la Corona.

La crisis, que ha durado una decena de días, cosa no extraordinaria en Italia, donde la pasión de los partidos no ejerce una gran presión sobre la Corona, ha sido, sin embargo, trabajosa y difícil. Decir que ha estado resuelta de la manera más feliz, fuera exagerado. Creemos, debe en cambio afirmarse, que, salvo la omisión de algún nombre, deseado por el sentimiento público, como los de Magliani, gravísimo de salud, y Barón de Saracco, para las carteras económicas, lo ha sido de la única forma posible. La Cámara actual de Italia está así compuesta: dos quintas partes de sus diputados son restos de la antigua derecha conservadora, tan vigorosa en los días del Conde de Cavour y de Mingheti, y del centro, que ha venido á heredarla. Una falange igual pertenece á la izquierda histórica, pero profundamente dividida desde el *transformismo* ó fusión de Depretis y desde los rompimientos recientes de Crispi con el elemento radical y democrático, el Barón Nicotera, nuevo Ministro del Interior, autoritario por carácter, un tanto conservador por temperamento y por sus gustos aristocráticos, aunque revolucionario en sus antecedentes, mandaba el grupo principalmente napolitano; y desesperanzado de formar parte del poder con Crispi, se había lanzado en una oposición más personal que política. La muerte de Baccarini, precedida de la de Cairoli, habían dejado sin jefes á otra fracción de la izquierda radical monárquica, que reivindicaba las tradiciones del partido más avanzado de Italia dentro de la monarquía. Cada día iba siendo más absorbida esta fracción por los republicanos é irredentistas, acaudillados por Cavallotti é Imbriani y que contaban cuarenta diputados en el Parlamento, perdiéndose el resto de los quinientos ocho diputados que constituyen la Cámara, en fracciones personales, que buenas para destruir eran absolutamente ineficaces para edificar.

CONDE DE COELLO.

(Concluirá.)

REVISTA MUSICAL.

Hará próximamente unos seis años que se estrenó en el teatro Español el drama del Sr. Echegaray *La Peste de Otranto.* Pasados los entusiasmos del primer momento, la crítica imparcial señaló los defectos de que adolecía, que no eran pocos ni de escasa monta; el público no mostró gran afán de ver la nueva obra del romántico dramaturgo, y ésta desapareció pronto de los carteles, pasando á ocupar un lugar en el archivo del antiguo Corral de la Pacheca, y haciendo que aquél se aprestase á tomar la revancha de lo que al principio pudo creerse gloriosa victoria y fué á la postre derrota más ó menos encubierta.

Por lo visto el Sr. Echegaray no se conformó con el juicio público (caso no extraño en los autores), cuando al cabo de algún tiempo ha querido remozar su obra, convertirla en drama lírico y transplantarla á otro escenario, en busca de un éxito que sin duda creía merecido, y para el cual contaba como colaborador con un hombre laborioso é incansable, dotado de gran entusiasmo y amor al arte como el maestro Sr. Serrano; y he aquí el trasnochado trabajo convertido, por obra y gracia de ambos, en la ópera cantada en castellano, á juzgar por lo que el cartel rezaba, intitulada *Irene de Otranto.*

Errare humanum est, dice un conocidísimo axioma latino que todos hemos aprendido en nuestras juventudes, y del cual no escapan desde las más modestas medianías hasta los hombres de más talento; nada es, por tanto, de extrañar que de esa regla no puedan considerarse al presente como excepción ni al escritor ni al maestro citados, á quienes el desencanto que hayan podido tener no debe desalentarles, sino, antes bien, servir de poderoso acicate para prepararse con más calma y meditación, aprovechando los momentos que su musa les inspire, á escribir una obra que les resarza del poco entusiasmo con que la de ahora ha sido acogida.

No hay para qué relatar el argumento de ella, conocido de la mayor parte de mis lectores, los unos por saberlo de antiguo, y los otros por las reseñas publicadas en vísperas de la primera representación por los periódicos diarios de la corte. Basta para mi propósito (aun cuando esto sea asomarme más de lo que debiera á los linderos de otro terreno, en el que es consumado maestro el ilustre escritor de las críticas literarias de LA ILUSTRACIÓN) decir que el interés del libro es harto relativo, pues al lado de escenas en que verdaderamente existe, en otras, y son las más de ellas, la acción languidece, no bastando los esfuerzos del poeta y músico para despertar la atención y mover al espectador, quien poco á poco se ve dominado por el cansancio y la fatiga; y en cuanto á lo que hace á la forma, el Sr. Echegaray, olvidando, no ya los hermosos ejemplos de Metastasio y Romani, sino el que en nuestros mismos días diera en la escena española el inolvidable y castizo Ventura de la Vega, no ha tenido en cuenta la índole y cualidades que han de tener los versos para que la música se adapte bien á ellos y los revista de nuevos encantos, y ha escrito, y más aún, ha conservado trozos enteros de su antiguo drama, que si recitados tal vez podrían causar efecto, han debido embarazar, y no poco, al compositor de la música, y poner en grave aprieto su estro para tratar de salir airoso en la difícil empresa en que se había metido. Pero si esto es cierto, no lo es menos que el señor Echegaray ha buscado y encontrado algunas situaciones en su drama lírico, que puestas de relieve y desarrolladas por una música inspirada en ellas mismas,

hubieran dado al conjunto de la obra harto más valor del que la opinión general le ha reconocido.

Digo esto, porque, á ser sincero, forzoso es reconocer que á la laboriosidad y al honrosísimo deseo de alcanzar gloria en las esferas del arte que anima al Sr. Serrano, y por lo que es merecedor de todo elogio, no ha respondido su musa en la ocasión presente como de desear fuera. Aguijoneada por aquél, ha respondido como el muchacho á quien á la fuerza obligan á trabajar, y, dominada por la pereza, ó rendida por el cansancio ó el aburrimiento, le ha inspirado, las más de las veces, ideas musicales que sin duda ninguna estaban á más bajo nivel que el natural deseo del compositor, quien en el anhelo de dar cima á su empresa, ha tomado por bueno lo que seguramente con más detenimiento no hubiera aceptado.

No es mi ánimo en este artículo, que á vuela pluma escribo, reseñar menudamente los trozos musicales de que consta la ópera del Sr. Serrano; ni aun cuando otro fuera mi pensamiento, podría ponerlo por obra, dado que me falta tiempo para ello, y, sobre todo, el conocimiento que de la partitura sería preciso tener, y que, ciertamente, no se alcanza por el hecho de asistir á una ó dos representaciones, por exquisito cuidado que en ellas se ponga. Basta, por el momento al menos, consignar, con las debidas reservas, las impresiones recibidas, no sin que conste, al hacerlo, que mis palabras, más que de censura, deben entenderse como saludable aviso de quien sinceramente desea que todos aquellos que, como el Sr. Serrano, dedican su vida entera al divino arte, progresen en él y obtengan la recompensa que sus afanes merecen.

Hablando un escritor de la moderna escuela francesa, decía hace algún tiempo: «El arte no ha dicho aquí su última palabra. Los actuales compositores son pensadores y rebuscadores, y no parece sino que la inspiración les falta. Impulsados por las ideas de la época y por un estudio profundo de la música, ponen todo su conato en buscar y mostrar la poesía de la forma, á través de la cual se escapan la vida y el pensamiento; y como aquella idea que tratan de evitar no los persigue, la forma queda sensible y visible en sus obras, no sin acusar cierto vacío, y algunas veces la ausencia de originalidad.» Tales peligros no los creyó, ó apreció en todo su valor, el Sr. Serrano al escribir su anterior ópera *Doña Juana la Loca*, cuando se le vió formar con ella en el cortejo de los pseudo-imitadores de Wagner, que hoy constituye el núcleo de los compositores de la vecina tierra; y de ese mismo pecado (que, dicho se está, no lo es para quien profesa distintas opiniones en el arte) cabe acusarle al presente. Cierto y verdad es que en su nueva obra muéstrase, á veces, un tanto ecléctico, y como que se inclina á renunciar al barroquismo musical, á que tan dados son los Massenet, los Reyer y tantos otros, inclinándose del lado de la sencillez y dando la debida preferencia á la melodía; pero en tales casos, no parece sino que ésta, para vengarse de la postergación en que se le ha tenido, quiere mostrarse desdeñosa en otorgar sus favores y rehuir el aparecer con aquella inspiración, aquella verdad y aquella frescura, dotes características que deben adornarla, si ha de brillar en primer término, como de justicia, en mi sentir, la corresponde.

Pero si esto es así, no lo es menos que en algunos momentos la musa del Sr. Serrano parece arrepentirse algún tanto de sus desvíos, dictándole entonces páginas que, á parecérseles todas las demás de su voluminosa partitura, más satisfactorio hubiera sido seguramente el éxito que ésta alcanzara. Tales son la overtura, de sabor wagneriano y no desprovista de interés; el dúo de tiple y tenor del primer acto, bastante apasionado y sentido; y la romanza de tiple del segundo, en que hay más de una frase que responde al dolor y á la ansiedad de la enamorada doncella que la dice.

Al lado de esto, el deseo en el compositor de seguir por senderos que, en mi sentir, debiera evitar; el afán, tal vez, de dar cima, como he dicho, en plazo relativamente breve á su obra, y las condiciones literarias de ésta, le han llevado á que su partitura no tenga todo aquel interés dramático que debiera, á que adolezca de cierta monotonía, y en la instrumentación no haya aquel brillo y aquella claridad que tanto distingue á la escuela en que se le ve afiliado; lunares todos de que seguramente ha de curarse en la nueva obra que emprenda.

De la interpretación de *Irene de Otranto* no pueden, á la verdad, hacerse grandes encomios. Excepción hecha de la Sra. Tetrazzini, que mostró solícito empeño en dar relieve al personaje principal de la ópera, los demás artistas que en ella han tomado parte no se han distinguido gran cosa, que digamos, y no hay, por tanto, que hacer especial mención de ellos.

Tal es lo que, lector pío, puedo comunicarte de la ópera recientemente puesta en escena en el teatro Real; y si de las consecuencias que sacares te lamentaras, yo te diré, en respuesta, que me muestres con el dedo aquel compositor lírico-dramático que haya recorrido tan difícil senda, sin tener en su vida algún tropiezo en ella.

J. M. Esperanza y Sola.

CANTARCITOS [1].

Nunca pienses malamente;
Mira lo que Dios te enseña:
«Aquel que no esté manchado
Tire la primera piedra.»

Al carro de la amistad
Se le han caído las ruedas;
Las ruedas eran de plata
Y no puede andar sin ellas.

A las orillas del vino
Quise yo lavar mis penas;
Cuanto más las remojaba
Se me ponían más negras.

Dicen que me has olvidado;
Digo que no puede ser:
Donde nunca ha habido fuego
¿Qué ceniza puede haber?

Alta va aquella estrellita;
No importa para mi intento:
Que por la estrella más alta
Se pasea el pensamiento.

Pasé por su sepultura,
Le recé un ave-maría;
Los angelitos del cielo
Cantando me respondían.

Mujer ociosa no es buena;
Es puerta sin cerradura:
Todo aquel que quiere, entra.

Yo soñé que me moría,
Pasé por la eternidad,
Y vi un cartel que decía:
«Aquí vive la verdad.»

Orillas del mar te vi;
Las olitas te escondieron,
Las olitas que buscaban
Aquella sal de tu cuerpo.

¡Virgen de la Soledad,
Si en los brazos que yo sé
Pudiera echarme á llorar!

Muchas llaguitas tenía,
Un bálsamo me pusieron;
¡Dios bendiga aquellas manos
Que tanta salud me dieron!

¡Quién fuera airecillo!
¡Qué cosa más buena!
¡Yo te besaría tus manitas blancas
Sin que lo supieras!

Luis Ram de Viu.
Barón de Hervés.

Zaragoza, 12 Febrero.

(1) De una colección próxima á publicarse.

LA CANCIÓN DE MI PUEBLO.

¿Viste el país donde el limón florece?
(Gœthe.)

Mi pueblo es tan alegre, risueño y bullicioso
Como una pandereta;
Su cielo es de zafiro; su sol, esplendoroso,
Y del Genil radiante mi pueblo delicioso
Se baña en la onda inquieta.

Mi pueblo está cercado de huertas y olivares,
De viñas y jardines;
Sus blancos campanarios semejan palomares,
Y en él dan las guitarras sus plácidos cantares,
Su aroma los jazmines.

Todo en mi pueblo ríe: la cristalina fuente,
El pájaro canoro,
La cincelada torre, la reja floreciente
Y el vino generoso, el vino reluciente
Que lanza rayos de oro.

Es un verjel soñado, feliz nido de amores
Mi pueblo dulce y bello:
Poblado está de notas, perfumes y colores,
De pechos entusiastas, y rostros seductores
De mágico destello.

Mi pueblo es tan alegre, risueño y bullicioso
Como una pandereta;
Mas ¡ay! que en su brillante regazo delicioso
Hay algo enfermo y triste, doliente y angustioso:
El alma del poeta.

Manuel Reina.

EN TODAS PARTES.

En vano me resisto á la evidencia:
Desde el astro hasta el átomo infecundo,
Una mano inmortal gobierna el mundo,
Y un Ser lo vivifica con su esencia.

En vano, por huir de su presencia,
Los ojos á la luz cierro iracundo:
¡Mejor lo veo, con terror profundo,
En el fondo leal de mi conciencia!

¡Doquiera ¡oh Dios! que audaz me precipito,
Tu Ser, de todo ser límite y centro,
Lo eterno agota y llena lo infinito!

En el mundo, en el alma—fuera y dentro—
¡Ay! ¡cuanto más te encuentro, más te evito,
Y cuanto más te evito, más te encuentro!

Federico Balart.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el Canadá: Mr. Macdonald y los liberales.—En Chicago: el *Whiskey trust*. —Las matanzas de Woundedknee Creek.—Descubrimientos en Esparta y en Tebas. *Civitas gentium*.—Elogio extranjero de publicistas españoles. —*Eliseo Eisindo.*

Por muy agitados que traiga á los ánimos en Europa el *bill* Mac Kinley, poco significa esa excitación al lado de la que en estos momentos se siente en los espíritus del pueblo canadiense, en el «Dominion of Canada» de los ingleses. Trátase nada menos que de la posibilidad de que los Estados Unidos lleguen á anexionarse aquel inmenso y rico territorio, casi tan grande como la Europa, veintiocho veces mayor que la Gran Bretaña, diez y seis veces más extenso que nuestra Península ibérica. Así lo teme y lo espera el catedrático Goldwin Smith, jefe de una de las fracciones liberales del país, sosteniendo que, dado el desarrollo de las leyes históricas, es en vano resistir á la pendiente fatal, por la que ya ruedan gravitando los sucesos, que terminarán por hacer del Dominion un Estado nuevo de la gran confederación americana.

No se verificará este cambio sólo porque se cumpla el destino, que la física sanciona como ley necesaria, el de la fuerza mayor, antiguamente consagrado como un lema irresistible en los timbres de las exiguas monarquías italianas, bajo esta forma: «*Perche le più potente*»; y no sólo se realizará porque el más poderoso absorbe al más débil, sino porque dados el positivismo y la conveniencia que hoy imperan, los habitantes del Canadá vivirán con mayor economía, comodidad, baratura y progreso unidos á la república yankee que anexionados al imperio inglés.

«Números cantan», dicen los jefes del partido liberal MMrs. Wilfrid Laurier, Alex Mackenzie y sir Richard Cartwright, á quienes *The Times* llama hoy traidores á su patria; «números cantan», porque resulta que bajo el régimen comercial ultraproteccionista, sostenido en el Canadá por el representante del Gobierno inglés Mr. John Macdonald, el valor de los cambios de productos con los Estados Unidos sólo ha aumentado en 9 por 100 en los últimos veintitrés años, mientras que aumentó un 280 por 100 en los doce años anteriores en que se practicó la *reciprocidad* comercial. Además, lejos de ir creciendo su población, se ha estancado ó ha disminuído en muchas localidades. Singularmente en la provincia del Ontario (Toronto) se cuentan 8.000 habitantes menos que hace diez años, y en todo el Dominion resulta que ha habido una emigración de 800.000 hacia los Estados Unidos.

Achácanse á Macdonald y á su política mercantil estos desastres, suponiendo que puede aplicársele, para sus propios negocios, la famosa frase de Guizot «¡Enrichissez-vous!», y aspiran los liberales á que se derribe la muralla aduanera de la China que hay levantada de uno á otro Océano, sobre la línea fronteriza de los Grandes lagos. Puesto en práctica el *bill* Mac Kinley, que disminuirá más y más las transacciones, resulta muy obscuro el porvenir del Canadá, y como único remedio se impone el régimen de la reciprocidad comercial.

La mayoría de la población está conforme con ella, se acentúa en todos sus clamores, y ante ellos, Mr. Macdonald ha cedido en parte, admitiéndola exclusivamente para los objetos y materias agrícolas, y ha disuelto el Parlamento, cuya mayoría es reciprocista.

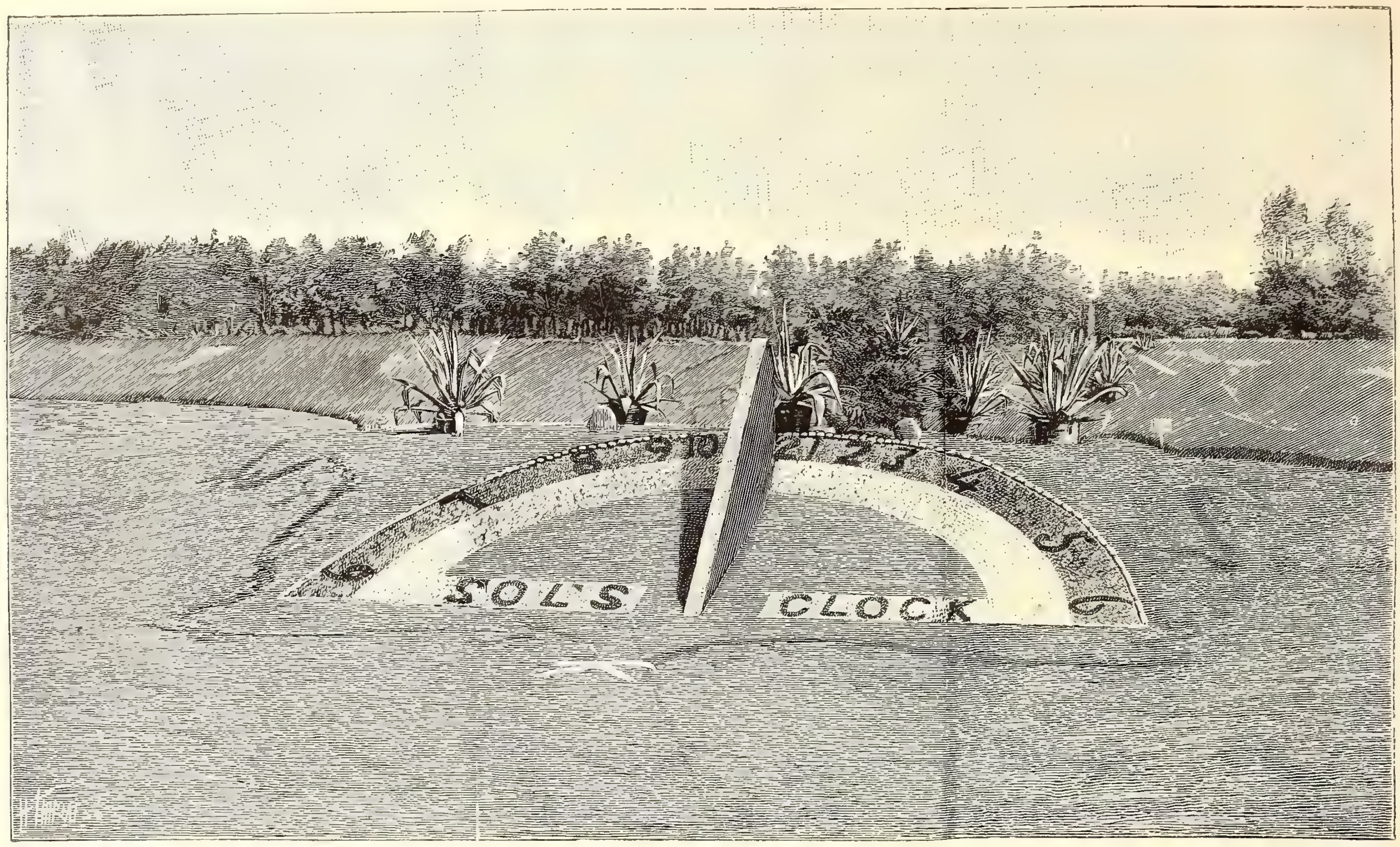
«Soy inglés antes que todo—ha dicho;—me envuelvo en los pliegues de la bandera de la *Union Jack*, y no consentiré que se convenga una unión aduanera con los Estados Unidos, porque sería la muerte del comercio inglés en el Canadá.»

Tan gravísimas cuestiones, que afectan al gran poder colonial de la Inglaterra (librecambista en su casa y ultraproteccionista en sus dominios), empezarán á plantearse y resolverse con las elecciones que allí tendrán lugar el 5 de Marzo próximo, y han de ser motivo de gran curiosidad y estudio en adelante.

***

Dentro del espíritu proteccionista exagerado del Norte América, sabido es que se desarrollan potentes los *Trusts* ó centros acaparadores de productos, para monopolizar la venta y aumentar y asegurar los precios. Pues bien, en la orilla opuesta de los lagos Superior y Michigán, en Chicago, frente á Toronto, donde se agitan los adversarios de Macdonald, se ha constituído uno, denominado: «*Whiskey trust*», que tiene por objeto recoger toda la producción del aguardiente whiskey, con el que se idiotizan allí americanos, europeos é indios. La idea no ha prosperado, porque muchos dueños de destilerías se han negado á formar parte del *trust*. Pero los explotadores del whiskey, que con este producto alcohólico seducen á los bebedores, han pensado en otro producto para atemorizar á los fabricantes rebeldes: en la dinamita.

Así se deduce de las investigaciones realizadas por la policía, al procesar y prender al secretario general del *trust*, Mr. Gibson, casi convicto y confeso de haber ordenado la destrucción por la dinamita de cuantas fábricas no quisieran entrar en el sindicato. La primera que iba á saltar era la de Scherfeldt, en Chicago mismo, y el que debiera aplicar la infernal máquina eléctrica para volarla, Mr. Dewar, empleado del Gobierno, había recibido ya 25.000 *dollars* en premio de su hazaña. Asustóse Dewar de lo criminal y estupendo de su obra, se guardó las 125.000 pesetas, dió parte á la policía, y Mr. Gibson, con todos los dinamiteros whiskeytrustistas pasaron á formar parte del sindicato de malhechores de la cárcel.



CHICAGO (ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA).—EL RELOJ DE SOL EN LOS «JARDINES BORDADOS».



MADRID. DISTRIBUCIÓN DE SOCORROS Á LOS POBRES DEL BARRIO DE LAS INJURIAS, POR EL SEÑOR OBISPO DE LA DIÓCESIS Y LA ASOCIACIÓN DE SEÑORAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA.—(Dibujo del natural, por Picolo.)

«SALON» DE PARIS DE 1890.



UN DIA DE ASUETO.

CUADRO ORIGINAL DE D. EMILIO SALA.

Si no son muy escrupulosos los yankees en la explotación del dinero del prójimo, tampoco lo son más en el cumplimiento de los deberes de humanidad que la guerra impone. La insurrección de los Pieles-rojas, de cuya importancia dimos cuenta no hace mucho, terminó con la batalla de Wounded Knee Creek, que resultó ser una infame carnicería. En Washington se encuentran prestando declaraciones ante Mr. Noble, secretario del ministerio del Interior, el comisionado de los indios M. Morgan y los jefes Pieles-rojas *Turning Hawk* (Halcón girante), *American Horses* (Caballo americano), y *Young Man who fears the Horses* (Joven temeroso de los caballos), heridos todos en el combate, quienes han manifestado que las tropas federales se encarnizaron bárbaramente en las mujeres y en los niños, contra los cuales descargaron repetidas veces los cañones Hotchkiss, á pesar de que les amparaba la bandera blanca de neutralidad; que á muchos niños, atraídos con frases cariñosas, se les había fusilado á sangre fría, y que asesinaron también á gran número de jóvenes heridos, sacándolos de las barracas en que estaban refugiados curándose. Dícese, aunque es imposible creerlo, que el presidente Harrison y el secretario de la Guerra Proctor, haciendo caso omiso de tales revelaciones, están dispuestos á otorgar un *bill* de indemnidad á los jefes militares que autorizaron tales horrores.

***

Del mundo nuevo, cosas nuevas, como el proteccionismo y la matanza en la guerra, que resultan archiviejas entre nosotros; y del mundo viejo, cosas viejas, descubrimientos de grandes antigüedades en Grecia y en Egipto, que resultan ser maravillas novísimas al cabo de dos ó tres mil años que se enterraron. Las excitaciones de Mr. Harrison en Londres para que sean devueltos á los griegos los mármoles del Parthenón, de cuyo curioso trabajo nos hicimos eco en su día, se han leído con interés en todo el mundo civilizado y produjeron en Atenas considerable agitación, la suficiente para que las autoridades alarmadas mandaran callar á los que protestaban contra el despojo realizado un día por los ingleses. El gobernador de Atenas, S. Sakellaropoulo, ordenó á los individuos de la sociedad El Parnaso que se abstuvieran de toda gestión pública que tendiera á pedir la devolución de las famosas esculturas, y el alcalde, M. Philimón, separándose del platónico entusiasmo y del idealismo artístico de sus compatriotas, ha dicho muy serio: «Yo deseo también que se nos devuelvan esos mármoles que son nuestros; pero, *bajo el punto de vista práctico*, yo no veo lo que podríamos ganar con volverlos á poseer.»

Y griegos y extranjeros, á pesar de que hay por allí muchos que piensan como M. Philimón, siguen escudriñando los llanos y los cerros, y sacando á la luz del sol los escondidos tesoros de la Grecia primitiva. En Vaphio (Laconia), cerca de Esparta, ha descubierto la Sociedad Arqueológica varias tumbas abiertas en la roca que contenían soberbios vasos de oro puro, semejantes á los descubiertos en Micenas, es decir, pertenecientes á la época ciclópea ó *pretoyena*, entre los siglos XII y XVI antes de Jesucristo. Ostentan los vasos en su superficie toscos relieves, que representan hombres persiguiendo á unos toros (Lagartijos de hace 3.400 años), cuyo diseño y labor revelan especial gusto artístico.

Mayor importancia que la de estos hallazgos tiene, sin duda, la realizada por M. Grebaut, director del servicio de las antigüedades egipcias en Dehr-el-Bahri, al Oeste de Tebas, en los montes Líbicos, cerca del sitio en que, por encargo del eminente M. Maspero, halló Brugsch-Pachá, en 1881, los sepulcros de las momias reales de muchas dinastías, comprendida entre ellas la de Ramsés II, el Sesostris de los griegos.

M. Grebaut ha dado con un yacimiento arqueológico, enterrado á 25 metros bajo el nivel del suelo, compuesto de dos pisos, de los cuales sólo se ha estudiado hasta hoy el inferior, encontrándose en él 240 sarcófagos de otros tantos grandes sacerdotes de Amón, correspondientes á la época de la undécima dinastía egipcia, ó sea á 2.500 años antes de Jesucristo. En las tumbas se han hallado hasta un centenar de *papyrus*, muchas estatuas de gran tamaño de la trinidad tebana (Osiris, Nephtis é Isis), otra numerosa colección de estatuas pequeñas y masas de sustancias votivas en perfecto estado de conservación. Dentro de breves días se procederá á la exploración del piso superior de esta admirable necrópolis.

***

Reyes, conquistadores y sacerdotes ayer, artilleros, pieles-rojas y dinamiteros hoy, los hombres, al través de sesenta siglos, demuestran con sus hechos, que por mucho que las formas de los acontecimientos cambien, en el fondo las guerras, los odios y la miseria de la pobre humanidad continúan. ¿Cuándo llegaremos á la paz universal? Imposible es soñarlo; pero no faltan honrados espíritus, que bosquejen los procedimientos que deben seguirse para conseguirlo.

Un hombre estudioso, Verso Mendola, acaba de publicar en Caltalnisetta (?) un libro titulado: *Civitas gentium*, cuyo objeto es contribuir con sus razonamientos á preparar algo de lo que Kant se proponía en su «Paz perpetua». El libro está dedicado á nuestro gran tribuno, al maestro y amigo de los pensadores generosos, «á aquel—dice—cuyos labios, más dulces que la miel, sostienen la paz perpetua entre las Repúblicas y los Estados Unidos del mundo; á Emilio Castelar, honra de la raza latina». Propone el Sr. Mendola, entre otros medios para que se realice su ideal, una federación de las naciones distribuídas en Estados iguales; colonias «armonizadas» con los Estados Unidos de Europa, y algún otro, que aquí no cabe reproducir. Un gran parlamento internacional arreglaría todas las cuestiones y conflictos y dictaría el código universal del trabajo, del comercio, de la penalidad y de la colonización.

En el *Journal des Economistes*, donde se da cuenta de esta obra, hemos visto citadas y alabadas como se merecen, otras tres, recientemente publicadas en España y debidas al talento y laboriosidad de distinguidos compatriotas nuestros. Refiérense estos juicios críticos á la conferencia dada por el Sr. Pérez Requeijo, sobre el tema de *La Mujer en la carrera mercantil;* al estudio de D. Luis Tramoyeres Blasco, titulado: *Instituciones gremiales, su origen y organización en Valencia*, y á la obra que, con el título de *La Cuestión económica*, ha dado á luz D. Eduardo Sanz y Escartín.

Con cuánto placer vemos registrados y analizados los estudios de los publicistas españoles en las *Comptes rendus* de las revistas afamadas del extranjero, no hay para qué ponderarlo, ya que entre nuestra juventud hay dignísimos representantes de la moderna cultura científica, cuyos trabajos pueden y deben figurar dignamente al lado de los que con mayor aplauso se leen, doquiera que se reune y se agita el mundo sabio.

***

A los jóvenes que así trabajan, les complacen tanto como les honran, estas justas distinciones, y no menos gratas son para los viejos las que, en virtud de sus méritos, reciben de los pueblos que les admiran. Un veterano de la oratoria sagrada, uno de los primeros predicadores del mundo, el P. Monsabré, ha permanecido en Roma algún tiempo, dedicado á su difícil ministerio, y ha recibido de parte del Pontífice el obsequio de un magnífico cáliz, y de parte de la Academia de los Arcades el nombramiento de individuo de ella, con el nombre de *Eliseo Elisindo.* Al terminar su discurso de recepción, que fué un modelo de magistral oratoria, leyó el hermoso soneto siguiente, que demuestra que el ilustre P. Monsabré es tan inspirado poeta, como elocuentísimo predicador:

«Je suis vieux. Ma muse endormie
Souffre d'une longue anémie,
Je veux lui demander, pourtant,
De quoi vous payer au comptant,
Aux feux d'une lumière amie
Ce qui brille est plus éclatant.
Voilà, messieurs, ce qui m'attend
Dans votre illustre Académie,
Qu' ai-je donc fait pour obtenir
L'honneur de vous appartenir'
Pour moi, c'est un trop beau partage,
Car, si je suis de vos élus,
Vous n'en vaud rez pas davantage
Et moi j'en vaudrai dix fois plus.»

Bien claro se ve que *Eliseo Elisindo*, ahora fácil y elegante poeta, vale lo que siempre ha valido el genio: un millón de veces más que muchos de los que con tanto respeto y encanto le han oído á menudo, desde hace largos años, bajo las bóvedas de Notre-Dame de París.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cantigas de Santa María, de Don Alfonso el Sabio. Las publica la Real Academia Española.—No son necesarios grandes encarecimientos para hacer comprender la extraordinaria importancia de esta publicación monumental. Mientras la Europa docta buscaba, comentaba y publicaba con afanosa actividad hasta los menores vestigios literarios de la Edad Media, España dejaba olvidado en el polvo y en el peligro de los archivos el precioso *Cancionero Marial* de D. Alfonso el Sabio, porque ni Gobiernos ni editores se habían decidido jamás acometer á la ardua y costosa empresa; mas la Academia Española no titubeó en arrostrar las graves dificultades que el noble y generoso intento ofrecía, y el éxito ha venido á coronar sus perseverantes esfuerzos.

La Academia ha tenido á la vista los Códices del Escorial que contienen las *Cantigas de Santa María*, á fin de facilitar el examen y la publicación de estas poesías sagradas, que encierran tan alto sentido histórico, religioso y moral, y que de tanta utilidad pueden ser para el estudio de la filología comparada de los idiomas neolatinos; y desde luego cifró todo su esmero en que el texto saliese limpio y acrisolado, confrontando los tres manuscritos auténticos, y señalando minuciosamente en millares de notas las infinitas variantes que entre ellos se advierten, y además en un extenso estudio explica la índole moral y literaria de las *Cantigas de Santa María*, su enlace con las leyendas Mariales (latinas y románicas) que estaban en boga por aquellos tiempos, y el peculiar carácter de su idioma y de su versificación lozana y atrevida, y rectifica además los graves errores históricos y literarios que han cometido insignes escritores al hablar de este Cancionero galaico-portugués, hasta ahora tan mal conocido.

Esta ardua tarea ha sido desempeñada por el Excmo. señor Marqués de Valmar en su amplia *Introducción* histórica, crítica y filológica, y en su copioso *Glosario*, no empírico, como suelen serlo los vocabularios de esta especie, sino razonado y científico, cual corresponde á obras que son de tanta utilidad para las investigaciones de filología comparada.

Avalora asimismo esta importante obra la caudalosa colección de noticias bibliográficas relativas á las leyendas de las *Cantigas* del sabio monarca Alfonso X, y la gloria principal de esta sección del libro pertenece al ilustre Adolfo Mussafia, erudito profesor de la Universidad de Viena.

La obra forma dos volúmenes en folio, papel de hilo, con diez reproducciones en oro y colores de otras tantas hojas, sacadas del original, encuadernados en chagrín entero con planchas doradas, cuyos dibujos se han sacado del Códice, y se ponen en venta 300 ejemplares, á los precios siguientes: ejemplar encuadernado, 200 pesetas; ejemplar en rama, 150 pesetas. Diríjanse los pedidos, con su importe, al despacho de libros de la Academia Española, Madrid (Valverde, 26).

Cirugía abdominal: Tumores del ovario y la ova- *riotomía en Barcelona*, con un apéndice sobre la *Laparotomía por traumatismos*, por D. Julio Altabás y Arrieta, ex alumno interno (por oposición) y médico segundo (por oposición) del Cuerpo de Sanidad Militar, etc.; con un *Prólogo* de D. S. Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía patológica en la Universidad de Barcelona. Un volumen de XV-174 páginas en 4.º que se vende en las principales librerías.

Falsificaciones de los vinos; modo de descubrirlas *y reconocerlas*, recopilación de los últimos procedimientos para conseguir dicho fin, por D. José Baltá R. de Cela, perito químico, director del laboratorio de análisis del Centro Agrícola del Panadés. Esta utilísima obrita ha sido premiada en la Exposición Aragonesa de 1885 y en la Universal de Barcelona de 1888. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Antonio Comas, Villafranca (Fuente, 12).

Poetas del Nuevo Mundo. Colección de composiciones de los Sres. Lozano, Bello, Heredia, Mendive, *Plácido*, Tapia y otros. Es el volumen 12.º de la *Biblioteca del siglo XIX*, y se vende, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías.

V.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES, EN BARCELONA.

El Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, teniendo en cuenta las reiteradas peticiones que á la Comisión Organizadora de la Exposición General de Bellas Artes han dirigido muchos artistas españoles y algunos del extranjero, solicitando una prórroga de admisión de obras que les permita concurrir á dicha Exposición y á las que simultáneamente se celebrarán en París, Berlín y Munich, ha acordado acceder á lo solicitado, fijando los plazos siguientes: para la admisión de obras, desde el día 1.º al 10 de Abril próximo; para la solemne apertura y cierre de la Exposición, el 23 de Abril y 24 de Junio, respectivamente.

Al propio tiempo la Comisión Organizadora ha sometido á la aprobación del Ayuntamiento diversos acuerdos referentes á la concesión de garantías á los artistas y facilidades para la expedición de sus obras, los cuales se harán públicos tan luego como hubiere recaído sobre ellos aprobación definitiva.—V.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

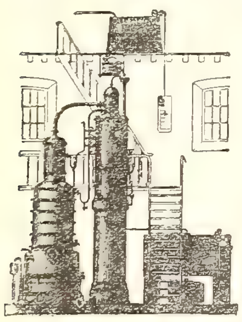
Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Las arrugas, paño de la cara,

curtido del sol y del aire, pecas, desaparecen rapidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc,** 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis
PARÍS

Alambiques
Aparatos de destilación

Precio corriente, franco

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms,** que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms,** que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.

177, NEW BOND STREET, LONDRES.
Se vende en todas las Perfumerías.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard). Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho. Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

La Mejor
MEDICINA
de Familia.



El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. —De venta en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas F^as de las Américas.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

PERFUMERÍA - ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, (ántes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

SAVON ORIZA VELOUTÉ — *ORIZALINE*, tintura instantánea
CRÈME-ORIZA, *ORIZA-LACTÉ* — Hermosura del Rostro. — *ESS-ORIZA*, todos olores.
ORIZA-HAY, Agua de tocador
ORIZA-OIL, *ORIZA-TONICA* — Conservación de los Cabellos. — *ORIZA-POWDER*, *ORIZA-VELOUTÉ* — Polvo de arroz adherente



Catálogo-Bijou remítese gratis y franco.

Última Novedad

PERFUMERIA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.
Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la **VIOLETA DEL CZAR.**

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

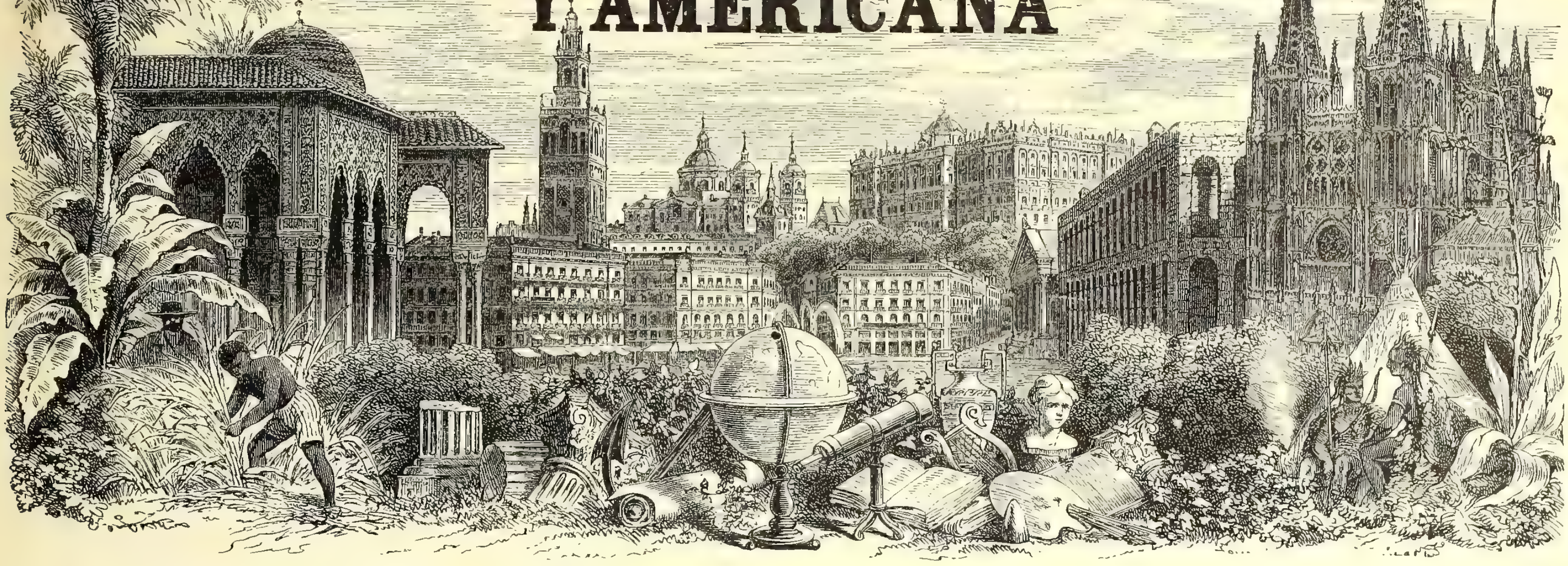
FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARIS

La PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* M. J. Botot

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

Crónica general, por D. José Fernández Bremón.

Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.

Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.

El Teatro por horas, ó las chicas pervertidas (conclusión), por D. Carlos Frontaura.

Crónica de Europa (conclusión), por el Excmo. Sr. Conde de Coello.

En el álbum de Isabel Sánchez y Hoces, poesía, por D. Juan Antonio Cavestany.

Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.

Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.

Sueltos.

Anuncios.

GRABADOS.

Retrato de la Sra. Eva Tetrazzini, *prima donna* en el teatro Real de Madrid.



EVA TETRAZZINI,

«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

SUMARIO.

Retrato del Excmo. Sr. D. Aniceto Vergara y Albano, ministro plenipotenciario de Chile en Madrid.

Sucesos de Chile: Vista de Santiago, capital de la nación, y residencia del presidente Balmaceda. (De fotografía.)

Salon de París de 1890: *Dos Bravos*, cuadro de Schreiber.

Certamen artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, de 1889: *Á buen juez, mejor testigo*; cuadro de D. Luis Menéndez Pidal. Premio núm. I. (Medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1890.)

El nuevo domicilio del *Casino de Madrid*: Gran sala de conversación. Gabinete de lectura de periódicos. (De fotografías de Laurent.)

Ediciones monumentales: Silla de los obispos de Toul. Animal fantástico, en la galería alta de *Notre-Dame* de París. La Danza de los muertos en la iglesia de la *Chaise-Dieu*. (Muestra de los grabados del libro *L'Art gothique*, antigua casa Quantin, May et Motteroz directores, París.)

Retrato de Guillermo Mac Kinley, autor del *bill Mac Kinley* en el Congreso norteamericano.

CRÓNICA GENERAL.

El viaje á París de la madre del Emperador de Alemania, hecho, á nuestro juicio, con la mejor intención posible, no ha sido hábil, á juzgar por los resultados que ha producido. La carta escrita por el emperador Guillermo lamentando la muerte de Meissonier; el ser la viuda del emperador Federico, por las opiniones del malogrado monarca, una de las personas menos desagradables al pueblo francés, ya que ninguna le debe de ser grata, entre las que pudieran tener la alta representación de los vencedores; su calidad de dama, que quitaba toda crudeza á su misión y todo recuerdo bélico; el acto de confianza del Emperador de Alemania, al fiar á la cortesía del pueblo de París la persona de su madre, y la visita de ésta á los estudios de los artistas más notables; todo esto parecía significar, no sólo la importancia que concedía el Emperador alemán al arte francés, sino, preferentemente aún, su deseo de que la Exposición futura de Berlín sirviera de aproximación entre ambos pueblos, estableciéndose las primeras relaciones con el más neutral de los elementos internacionales, el arte, que tiene idioma universal. Dado el propósito, la manera de realizarlo ha sido cortés, correcta y delicada. Es muy fácil tachar de inhábil *à posteriori* lo que no resulta bien. Sucede en política lo que en el teatro: hay muchos que sólo juzgan al autor, no por lo que escribió, sino por lo que el público pensó de la obra. Por eso no calificaremos de torpeza ese viaje, al parecer sin importancia política, á causa del alejamiento de ella de la emperatriz Federico, y que ha producido consecuencias desagradables. Por lo visto se había juzgado mal el estado actual de los ánimos en Francia, ó los franceses han variado de opinión, pasando de la benevolencia á la irritabilidad en pocos días. Ello es que ese viaje artístico y halagador ha excitado el patriotismo en vez de satisfacerle y aplacarle, dando ocasión á protestas, éstas á un artículo muy fuerte de la *Gaceta de Colonia*, luego á réplicas vivas de la prensa francesa, y todo ello á una complicación de carácter muy extraño.

A decir verdad, de la lectura de los periódicos franceses á la llegada de la Emperatriz á París se desprende que no había hostilidad á su persona ni á la idea, y que la prolongación anómala de su visita ha dado tiempo á que la aprovechasen para sus fines el partido de la liga patriótica y los restos del boulangerismo, de lo cual parece ser prueba el viaje á Bruselas del general emigrado. No habrán contribuído poco á ello las rivalidades de los artistas, y los celos de oficio, por las preferencias imperiales, mucho más estando tan divididos desde su última ruptura. Los periódicos de París han publicado las opiniones encontradas de los artistas Bonnat y Puvis de Chavannes, el primero favorable á la idea de acudir á la Exposición de Berlín, y el segundo, contrario.

La publicación del artículo de la *Gaceta de Colonia*, estando en París la Emperatriz, es la que más ha agriado la cuestión, si es cierto que expresa los sentimientos del Emperador y ha dado á su madre instrucciones dignas, sin duda, pero altaneras. Mas no podemos discurrir acerca de afirmaciones telegráficas.

Resultado: agriarse de nuevo las relaciones de Francia y Alemania por una cuestión puramente artística. No comprendemos las ventajas, ni vemos motivo suficiente para que se haya procedido con tan poca reflexión y miramiento. Porque el hecho es bien sencillo.

El Emperador de Alemania ha tendido á Francia la mano, y ha recibido en respuesta un bofetón.

***

La marina española ha perdido á su almirante D. Luis Hernández Pinzón, descendiente de uno de aquellos célebres Pinzones que acompañaron á Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo. La raza no había degenerado en sus condiciones de valor y de energía; no sabemos si tenía entre sus cualidades la prudencia, que tanto adorna al hombre colocado en alto lugar, pero cualidad al fin que, en algunos, llega á ser debilidad y falta de ánimo. Su arrojo tenía algo de legendario, pues de él se cuentan rasgos personales de intrepidez que, ciertos ó falsos, indican por lo que hizo, ó se le atribuye, lo que fué y lo que sabían todos que era.

Nació en Palos de Moguer, en 23 de Diciembre de 1816, donde ha muerto. Ingresó en la Marina el año 33, é hizo su principal carrera en nuestras guerras, ganando honores y cruces á cañonazos. Su historia no tiene extracto posible en esta parte. En 1862 le deparó la suerte intervenir en las cuestiones que suscitaron la guerra del Pacífico; no le achacaremos la responsabilidad de aquella guerra producida por causas muy complejas; sólo indicaremos que no era el Sr. Pinzón el diplomático hábil que acaso hubiera podido evitarla con astucia y disimulo, sino el hombre de carácter poco sufrido que, en último caso, creía que la guerra es el estado natural del hombre; y conste que no le culpamos de haberla provocado; en su libro *España en el Pacífico*, el Sr. Novo y Colson ha publicado el extracto de las instrucciones que recibió el almirante respecto del Perú, donde entonces no había representantes españoles, y el historiador no le culpa de extralimitación, si bien en la ocupación de las islas de Chincha el uso de la palabra *reivindicación* que produjo tanto estruendo, no estaba á nuestro juicio de arreglo con las instrucciones, y cayó, naturalmente, como una bomba en toda América. Ya declarado en guerra, el general Pinzón hallóse en su elemento, aunque muy mal de recursos; un cambio de Gobierno le relevó del mando de la escuadra del Pacífico en 1865, y á poco sobrevino en España la revolución de Septiembre y quedó exento de servicio. No hacemos sino recordar á grandes rasgos los sucesos de más trascendencia en que intervino y los rasgos que le caracterizaban. Era impetuoso, galante, aficionado á los placeres de la mesa, simpático; hablaba fuerte, y tenía gran facilidad para pegar. Bravo como el que más, defectuoso como hombre de pasión, y de excesiva fortaleza.

***

A la escasez de noticias relativas á la guerra de Chile ha sucedido la abundancia, tan sospechosa como aquélla: bombardeos, incendios y ruinas; he aquí lo que sacamos de cierto entre las contradicciones de los partes. Conocemos, por desgracia, esos episodios que retrasan al país que los padece: los años de guerra civil se abonan el doble para el atraso; además, las guerras civiles tienen otra desventaja: la de que no se gana ninguna batalla, pues las pierde siempre una parte del país. ¿Estará nuestra raza condenada á vivir en eterna lucha de familia?

***

No es nuestro ánimo dar idea de las conferencias del Ateneo que han de constituir un libro que se publicará en el centenario del descubrimiento de América. Pero la última merece una mención, por estar encomendada al reputado publicista portugués Sr. Oliveira Martins, que ha hecho un viaje exprofeso para corresponder á la invitación del Ateneo. Su lección versó acerca de los descubrimientos y navegaciones de los portugueses, no narrándolos, sino investigando sus causas, carácter, resultados, y enlazándolos con la idea de Colón. Respecto de las pretensiones de éste en la corte de D. Juan II, creyó que debieron ser rechazadas, porque los portugueses, que iban en busca de la India, tenían un camino seguro por la costa de Africa, mientras que el rumbo de Colón tenía el carácter de una aventura. Realmente lo fué, puesto que Colón se equivocó en lo del camino de la India, creyendo la tierra mucho más pequeña. Pero no tratemos de dar idea de una conferencia nutrida y extensa que no admite extractos. Sólo deseamos dar las gracias al publicista portugués por la deferencia que ha tenido con el Ateneo y con España: ha representado con gran talento á su nación, que no podía quedar sin representación tratándose del descubrimiento de América, que si Portugal no realizó, allí incubó su idea Colón, y allí debió sentir los estímulos de descubrir tierras, por el entusiasmo que inspiraban los marinos portugueses.

***

Sr. D. Antonio Aguilar. Mi querido amigo: He recibido y leído con gusto el folleto titulado *Justicia para la Justicia* (1), segunda parte del que llamó usted *Los Tribunales y el Ministerio*, y principio los dos de una colección en que se propone usted tratar cuantos asuntos se relacionan con la administración de la justicia, á que perteneció usted y de que se quiso separar por razones que le honran. Es una serie de cartas que merecen ser estudiadas: la Curia, el Jurado, el Ministerio de Gracia y Justicia, el Poder judicial, la prensa, la opinión y las generalidades importantes que comprende su estudio, á todos nos afectan. Escritas con templanza, dice usted claridades, no oculta los vicios de la justicia, pero hace ver con razón que no son culpa suya, sino de la vida precaria á que se halla reducida. El propósito que á usted le guía es trascendental: ilustrar los ánimos en el sentido de reformar las deficiencias de ese organismo social tan importante, que en opinión del Sr. Amat, que usted afirma, debe ser un poder con verdadera independencia. A juicio de usted, nuestra magistratura, tal como es, es superior á lo que debía esperarse de las fuerzas que tienden á torcerla. La Curia, abandonada y sin derechos legales, es inmejorable para las condiciones míseras de su existencia. El Ministerio de Gracia y Justicia..... Pero ¿cómo he de abarcar en el espacio de que dispongo la simple exposición de sus ideas? Ni tengo competencia, además, para tratar de estos asuntos, ni caben en estas crónicas, ni me corresponde otra tarea que la humilde y modesta de anunciar ese folleto para contribuir á que se estudie.

Sólo me corresponde una observación. Hace ya muchos años que se observa una tendencia social á la agremiación de todas las clases sociales que había disperso en la masa común la idea liberal: hoy, desde el obrero que se alista en el ejército de los trabajadores, hasta el armador que trata de agruparse con los suyos para resistir, todos buscan la fuerza en la colectividad. La justicia tiende á formar un poder independiente. Pero ¿podrá tener la independencia á que aspira? El poder sólo se sostiene entre las agitaciones sociales por la fuerza moral y material. Necesitaría apoyarse en una corporación armada, que llamaríamos milicianos de la justicia. Sería inútil: disponemos del poder legislativo, ó sea la facultad de desorganizar todo lo que estorbe, y francamente, Sr. Aguilar, en el estado á que han llegado las costumbres, y con los derechos adquiridos por el desorden, la justicia es un estorbo. Cuando las injusticias han causado estado, el administrar justicia puede ser la perpetuidad de los despojos.

***

Pensando en Colón nos dormimos, y soñamos lo siguiente.

Había llegado el día del centenario, y se celebraba la gran fiesta. Un ángel abrió la llave del sepulcro, y dijo:

—¡Colón! Sal con todo lo que tengas. Resucitas por unos días.

—Sólo tengo unos huesos.

—Pide tu cuerpo en el depósito de la carne.

Colón salió vestido como generalmente le pintan, y tropezando con nosotros, nos dijo:

—¿Qué salvas son ésas? ¿A quién festejan?

—Al descubridor de América.

—¿Qué es América?

—Un gran continente.

—¿Y quién fué el descubridor?

—Usted mismo, D. Cristóbal.

—Impostura: yo descubrí el extremo occidental de la India.

—Mire usted el mapa. Usted sólo tocó en tierra firme de paso. Lo suficiente para tomar posesión.

—Me vuelvo á mi sepulcro. ¿Qué dirán de mí los portugueses, á quienes ofrecía el camino breve de la India?

—Le veneran por haber descubierto un nuevo mundo. Hoy van á la India en veinte y tantos días.

—¿Por dónde?

—Por el istmo de Suez, que ha sido perforado.

—Aun así, ¿cómo van tan pronto?

—Con buques movidos por el vapor. ¿A dónde va usted, D. Cristóbal?

—A la escuela: no sé nada de eso, y no quiero que me avergüencen los muchachos.

Están certificando la defunción de un hombre encontrado muerto en una calle.

—¿De qué ha muerto?

—De hambre.

—¿Qué profesión tuvo?

—Poeta.

—Escriba usted. Falleció de muerte natural.

—¿Es verdad que te han dado una bofetada?

—No es verdad; han sido dos.

—¿A tí? Yo te tenía por un valiente.

—Lo soy, pero no ejerzo.

—Estás triste.

—Inconsolable. He perdido á una antigua compañera.

—¿Quién?

—Se me ha muerto mi capa.

Riñen dos caballeros bien portados; los guardias los detienen.

El más irritado dice á un guardia:

—El señor y yo somos astrónomos: yo había descubierto un planeta, y el señor, á quien confié el hallazgo, me le ha robado.

Un Guardia.—Se le registrará en la prevención.

José Fernández Bremón.

(1) Acontecimientos (Cartas á mi padrino). *Justicia para la justicia*, por D. Antonio Aguilar. Librería de Fe. Precio, 2,50 pesetas.

NUESTROS GRABADOS.

EVA TETRAZZINI,

prima donna en el teatro Real de Madrid.

En el estreno de la ópera *Irene de Otranto*, libro del dramaturgo D. José de Echegaray y música del maestro D. Emilio Serrano, verificado en el teatro Real de esta corte la noche del martes 17 del actual, la aplaudida *prima donna* Sra. Tetrazzini «mostró solícito empeño en dar relieve al personaje principal de la obra», obteniendo en el acto segundo y al final del drama lírico los aplausos de la distinguida concurrencia que ocupaba todas las localidades del coliseo.

Eva Tetrazzini (véase su retrato en la plana primera, según reciente fotografía de la *Sociedad Artístico-Fotográfica*, de Madrid) nació en Milán, en 1865, y allí recibió, casi niña todavía, las primeras lecciones de música y canto; más tarde, el eminente profesor Mabellini, presagiando el porvenir de la futura *diva*, aconsejóle que ingresara en el Conservatorio de Florencia para perfeccionarse en los detalles de su educación artística bajo la dirección del maestro Ceccherini; pocos meses después hizo su *debut* escénico en el teatro Pergola, interpretando la parte de *Margarita*, de la ópera *Fausto*, y consiguiendo un triunfo brillantísimo.

Por consecuencia de aquel triunfo la joven cantante fué escriturada para los teatros de Barcelona, Madrid y Sevilla, en los cuales ganó los primeros lauros de su carrera artística, y sucesivamente cantó en los principales teatros líricos de Europa y América, entre ellos los de Montevideo, Buenos Aires, Puerto Rico, Génova, París, Lisboa, Niza, y el de San Carlo de Nápoles, que es considerado como uno de los primeros del mundo.

Hace tres años cantó en el Real de Madrid el difícil papel de *Valentina*, de la ópera *Gli Ugonotti*, con extraordinario aplauso, y en la temporada actual, además de crear admirablemente la parte de *Irene*, de la ópera española de los Sres. Serrano y Echegaray, ha cantado, siempre con el mayor éxito, las óperas *Otello* (de Verdi), *Gioconda*, *Aida*, *Il Trovatore* y *Linda de Chamounix*.

Eva Tetrazzini posee una voz deliciosa, extensa y bien timbrada; artista de corazón, estudia á conciencia los caracteres que interpreta en la escena; hermosa, elegante y dotada de correcta distinción, ha conquistado al público madrileño por sus excepcionales facultades artísticas y por su deseo de agradarle.

***

EXCMO. SR. D. ANICETO VERGARA Y ALBANO,

ministro plenipotenciario de Chile en Madrid.

En la pág. 124 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Aniceto Vergara y Albano, actual ministro de la República de Chile cerca de la corte de España y ante la Santa Sede.

Es el Sr. Vergara un servidor preclaro y benemérito de su patria, á la que ha prestado eminentes servicios: siguió la carrera de abogado en la Universidad de Santiago, y antes de terminarla fué socio fundador y secretario de la primera sociedad de instrucción primaria que se estableció en aquella capital; creado el Colegio de Abogados en 1860, fué elegido por voto unánime secretario de la docta corporación; cuatro años después ingresó en el Congreso nacional, distinguiéndose como elocuente orador parlamentario, y trabajando con incansable actividad por la reforma constitucional, presentó importantes proyectos de ley, sobre elecciones, incompatibilidades parlamentarias, supresión del fuero eclesiástico, prohibición á los magistrados de ejercer la justicia compromisaria, y otros, que apoyó con brillantes discursos; en 1866 fué nombrado ministro plenipotenciario en Bolivia, y á su regreso á Santiago, con la investidura de Ministro plenipotenciario de Bolivia cerca del Gobierno chileno, tomó

activa parte en la guerra del Pacífico, y después ascendió al elevado y entonces difícil puesto de ministro de Estado.

Ejerciendo este cargo ha tenido la satisfacción honrosa de firmar los tratados de paz con nuestra patria, el de Tacna con Bolivia y el de la conclusión definitiva de la guerra con la República del Perú.

Ha desempeñado además la superintendencia de la Casa de Moneda por espacio de seis años, y la dirección del Crédito hipotecario; ha sido diputado, senador en muchas legislaturas, y también consejero de Estado, y ocupaba la vicepresidencia de este alto cuerpo cuando fué nombrado ministro de la República chilena cerca de la corte de España; es miembro de importantes sociedades y academias científicas y literarias, y está condecorado con varias distinciones honoríficas, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica.

El Sr. Vergara y Albano es un jurisconsulto eminente, y uno de los primeros oradores parlamentarios de su país.

En la misma pág. 124 publicamos (según fotografía directa) una vista panorámica de Santiago de Chile, capital de la República y residencia del presidente Balmaceda.

Fundóla en 1541 el insigne capitán español Pedro de Valdivia, conquistador de la comarca, y está situada á unos 120 kilómetros de Valparaíso, entre dos cadenas de la Cordillera; «y es, en efecto, la capital (escribe el viajero francés M. Courcelle), no sólo por ser la sede del Gobierno y la residencia del metropolitano, y poseer los establecimientos principales del país, el Instituto Nacional, la Universidad literaria, el Museo, la Biblioteca, la Escuela de Artes y Oficios, y otros semejantes, sino porque es el centro de la vida del Estado, la población donde habitan los hombres más ilustrados y las familias más ricas del país.»

Santiago de Chile ha sufrido grandes siniestros, como los temblores de tierra de 1822 y 1829; pero en la actualidad es una de las más lindas poblaciones de la América del Sud, mereciendo singular mención, entre sus edificios, la Catedral, el Palacio del Gobierno, la Casa de Moneda, la iglesia de Santo Domingo, el antiguo Colegio de Jesuítas, y también la iglesia conmemorativa que ha reemplazado á la bellísima de la Concepción, teatro de horrible catástrofe el 8 de Diciembre de 1863, en la cual perecieron más de 2.500 personas.

***

BELLAS ARTES.

Dos Bravos, cuadro de Schreiber.—*Á buen juez, mejor testigo*, cuadro de Menéndez Pidal.

En el *Salon* de París (Campos Elíseos) del año próximo pasado, cautivó la atención del público el interesante cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 125: titúlase *Dos Bravos*, y es original de M. Schreiber.

Dos bravos, en efecto, son esos ancianos de serena fisonomía, que con familiar actitud de antiguos camaradas conversan amistosamente al amor de la lumbre: la historia del viejo inválido está escrita en su pierna de palo y en las cruces que le decoran el pecho, y en la ancha y noble frente del cura se vislumbra el reflejo de una larga vida de abnegación en beneficio del prójimo y por amor á Jesucristo.

Dos Bravos es uno de los cuadros de género que más sinceros elogios han merecido de los críticos de arte en las reseñas del *Salon* de 1890.

En la vega de Toledo, al extremo de elegante paseo público, se levanta la humilde iglesia de Santa Leocadia, cuya gloriosa historia ha dado brillantes páginas á los fastos de la patria: es fama que la primitiva fábrica fué construída en los primeros años del siglo IV, para guardar y venerar los restos mortales de aquella mártir insigne; tres siglos después, el rey Sisebuto hizo erigir grandiosa basílica, que tal nombre otorgaron luego los Pontífices romanos á la regia construcción, en «cuyas bóvedas resonaron (según el autor de *Recuerdos y bellezas de España*) las augustas decisiones de los Concilios IV, V, VI y XVI, y en cuyo suelo durmieron en paz el sueño de la muerte excelsos príncipes y eminentes prelados»; cayó el santuario bajo el yugo de los árabes invasores, y á mediados del siglo XII se construyeron de nuevo sus muros y capillas, no con la grandiosidad de la basílica antigua, y hoy es, como ya hemos dicho, humilde y solitaria iglesia, que conserva un ábside semicircular del siglo XII, y arcos de relieve que corresponden al siglo XV, «y su moderna portada del año 1770 campea en el fondo de un atrio rodeado de pórticos, que el cabildo catedral de Toledo, por una idea tan piadosa como favorable á la conservación de la basílica, ha erigido en cementerio propio».

Es natural que la basílica de Santa Leocadia, por ser una de las iglesias más antiguas de España, figure en numerosas tradiciones, como la aparición de la ilustre mártir al arzobispo Ildefonso, en presencia del rey Recesvinto y su corte, y la célebre procesión de las palmas cuando los árabes invasores apoderábanse de las puertas de la ciudad, que les franquearon con pérfida traición los judíos; pero ninguna de esas tradiciones es tan popular como la famosa del Cristo de la Vega, que se veneraba en el templo, y cuya desclavada y pendiente mano daba margen á poéticas explicaciones, suponiendo unos que la venerada imagen bajó el brazo para aprobar la noble conducta de un caballero que perdonó á su provocador, después de vencerle en desafío, y creyendo otros que fué para otorgar testimonio de la palabra de casamiento dada, sin más testigos, á una pobre doncella por su infiel amante.

Esta última creencia ha sido popularizada en nuestros días por el ilustre poeta Zorrilla, en la preciosa leyenda *A buen juez, mejor testigo*, de sus *Cantos del Trovador*, la cual ha dado asunto al joven pintor ovetense D. Luis Menéndez Pidal para el bello cuadro que reproducimos (según fotografía de Laurent) en el grabado de las págs 128 y 129.

El Sr. Menéndez Pidal presentó ese cuadro al segundo *Certamen artístico de* LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, convocado en 22 de Noviembre de 1888, y en cuya lista de las obras presentadas figuró con el núm. 57 y el lema *El Cristo de la Vega;* y el Jurado del Certamen, compuesto por los distinguidos artistas Sres. Plasencia, Ferrant, Domínguez y Perea (D. Alfredo), además del Director artístico de este periódico, D. Bernardo Rico, otorgó al Sr. Menéndez Pidal el *Premio número 1* en los términos laudatorios consignados en el *Acta* correspondiente, que se publicó en nuestro número de 8 de Marzo de 1889.

He aquí el asunto del cuadro:

Ante el Cristo de la Vega juró Diego Martínez desposar á Inés de Vargas á su regreso de la guerra de Flandes, á donde entonces marchaba para alistarse en los famosos tercios castellanos; mas cuando volvió á Toledo, negóse á cumplir la palabra empeñada.

La dama ofendida pidió justicia al Gobernador de la ciudad, y éste, accediendo á los ruegos de Inés, dispuso tomar declaración al Cristo de la Vega, único testigo del juramento de Diego; y cuando el escribano, después de leer la acusación, pidió al Crucifijo el testimonio de la verdad,

> «Asida á un brazo desnudo,
> Una mano atarazada
> Vino á posar en los autos
> La seca y hendida palma:
> Y allá en los aires, *¡sí juro!*
> Clamó una voz más que humana.
> Alzó la turba medrosa
> La vista á la imagen santa.....
> La boca tenía abierta
> Y una mano desclavada.»

Tal es la leyenda de Zorrilla y el asunto del cuadro *A buen juez, mejor testigo*, del Sr. Menéndez Pidal.

Añadiremos que ese cuadro, presentado por su autor (con autorización del Sr. Director de este periódico) en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, núm. 618 del *Catálogo*, fué premiado, por voto unánime del Jurado, con medalla de segunda clase.

Otros cuadros conocemos del Sr. Menéndez Pidal, y entre ellos *San Francisco de Asís*, *El Espejo del bufón* y *Napolitano* (estos dos últimos presentados también por su autor en la Exposición de 1890), y en todos aparece rico de esperanzas, siguiendo las hermosas huellas de los grandes pintores españoles del siglo XVII, aspirando á ser castizo representante de nuestra escuela nacional.

Y si *nobleza obliga*, su ilustre apellido le compromete á trabajar con fe y constancia para conseguir el cumplimiento de esas nobles aspiraciones.

***

EL NUEVO DOMICILIO DEL «CASINO DE MADRID».

Dos grabados publicamos en la pág. 132 que se refieren á la suntuosa instalación del *Casino de Madrid* en el piso principal de la casa de *La Equitativa*, nuevo domicilio de aquella distinguida sociedad: el primero representa la gran sala de conversación; y el segundo, el gabinete de lectura de periódicos; y ambos grabados han sido hechos sobre fotografías directas de Laurent.

No los describiremos ahora: próximamente, quizás en el número inmediato, otra pluma mejor cortada ofrecerá á nuestros lectores, en las páginas de este periódico, una bella monografía del nuevo domicilio del *Casino de Madrid*.

***

EDICIONES MONUMENTALES.

Muestras de los grabados de *L'Art gothique*.

La antigua casa editorial de A. Quantin, de París (hoy *Librairies-Imprimeries reunies*, MM. May et Motteroz, directores), ha publicado recientemente la espléndida obra *L'Art gothique*, escrita por Luis Gonse, miembro del Consejo superior de Bellas Artes, redactor en jefe de la *Gazette des Beaux-Arts*, autor de *L'Art japonais*, etc.

Este eruditísimo y elegante escritor, con la elocuencia que le dan su convicción y apasionamiento por un asunto que ha estudiado concienzudamente durante largo tiempo, traza en su libro, y en cuadro de vigoroso conjunto, la plenitud, la lógica y la originalidad del arte gótico en el período de su desenvolvimiento y triunfo, ó sea desde los comienzos del siglo XII hasta fines del siglo XV; y le llama así, *arte gótico*, «porque esta denominación, aunque defectuosa, impropia y aun injusta, está fuertemente incrustada en el uso, más que la de *arte ojival*, que no podría ser bien comprendida por el público, ni prevalecería, por lo tanto, para un título de libro».

En amplia síntesis abraza la historia, la estética y la crítica de dicho arte, que corona su larga, áspera y lenta evolución á través de la Edad Media por una irresistible conquista del mundo cristiano; y en las páginas dedicadas á la historia describe con entusiasmo el reinado de Felipe Augusto, época en que fueron fundadas, continuadas ó terminadas las grandes catedrales francesas y las más bellas iglesias de los dominios Reales, de Borgoña y de Champagne, y también el de Carlos V de Francia, durante el cual se operó la transformación naturalista del arte gótico.

La arquitectura religiosa, civil y militar, la pintura decorativa, la vidriería, el retrato, las piedras tumulares, la miniatura en manuscritos, la tapicería, la escultura, todas las ramas del arte, en suma, han sido estudiadas en *L'Art gothique* con rara sagacidad y magistral amplitud, sin alardes pedantescos, para dar á conocer y amar una forma del arte que responde más que ninguna otra á nuestras actuales tendencias hacia el racionalismo y la verdad.

Y si el trabajo del historiador y crítico Luis Gonse es precioso, por la indiscutible competencia del autor, la dirección artística de la obra, con el auxilio de los más distinguidos pintores y grabadores, ha sabido emplear en la parte material del libro los procedimientos de reproducción más perfeccionados y singular esmero en la ejecución, resultando, por lo tanto, un conjunto de labor delicadísima y excepcional belleza artística, un libro de arte que ha obtenido calorosa acogida entre las personas ilustradas.

En las 500 páginas (gran folio) que componen el libro, la ilustración está representada por 284 grabados y 24 magníficas láminas, en relación íntima con el texto, aquéllos ejecutados por dibujos primorosos del eminente M. Boudier, que ha triunfado de las inmensas dificultades de su tarea con perfecta combinación de la verdad pictórica, del estilo y del efecto, y las preciosas láminas son cuatro aguafuertes de Ganjean, Guérad y Laurent, seis acuarelas tipográficas de Hugard, dos cromolitografías, doce heliograbados (cuatro de ellos en colores) y cuatro fotograbados tipográficos.

En la pág. 133 damos tres grabados, muestra de los intercalados en el texto del libro, que representan la antigua silla de los obispos de Toul, obra del siglo XIII; un detalle, representando un animal fantástico, de la galería alta de *Notre-Dame* de París, escultura del siglo XIV, y la famosa *Danza de los muertos* de la iglesia de la Chaise-Dieu, pintura mural de la primera mitad del siglo XV.

Este precioso libro honra á su autor, á los artistas que le han ilustrado y á la respetable casa editorial que le presenta al público; mas sea lícito, por lo mismo, lamentar que M. Gonse, llevando hasta la exageración su empeño en demostrar que el arte gótico es «*arte francés, radicalmente francés*, en su esencia, en su origen y en su desenvolvimiento», sólo dedique un capítulo (catorce páginas) al arte gótico fuera de Francia, es decir, en Inglaterra, Alemania, Estados de Flandes é Italia, y *siete líneas* de ese capítulo á nuestras grandiosas catedrales de León, Burgos y Toledo, «levantadas (dice inexactamente) por *maestros laicos enviados de Francia*» y que ostentan «estilo gótico francés».

En otra ocasión volveremos á ocuparnos en el examen de *L'Art gothique*, y procuraremos demostrar la inexactitud de tales afirmaciones.

***

GUILLERMO MAC KINLEY,

autor del célebre *bill Mac Kinley*.

Hondamente preocupan (y han de preocupar hasta fines del año 1892) la atención de los pueblos y los Gobiernos de Europa las importantes cuestiones arancelarias que ha planteado el famoso *bill Mac Kinley*, convertido en *Ley Arancelaria*, ó sea «ley para la reforma de la Renta de Aduanas, modificando los derechos de importación, *y para otros fines*» (que así dice el título oficial de dicha ley), por virtud de aprobación recaída en el Congreso Nacional norteamericano, Senado y Cámara de Representantes reunidos, en sesión de 1.º de Octubre de 1890, y la cual empezó á regir cinco días después.

Y la importancia de esa nueva ley para todos los países que sostienen relaciones mercantiles con la República norteamericana «no consiste precisamente (dice con verdad el *Boletín oficial de la Dirección de Contribuciones indirectas*) en la alteración de los derechos, con ser considerable, ni en la variación de las clasificaciones, con ser tan extensa: reside su mayor gravedad en las reglas decretadas para la aplicación del Arancel», las cuales conceden poderes absolutos y discrecionales al Presidente de la República para declarar la guerra de tarifas, por medio de un simple decreto, y amplias facultades al Ministro de Hacienda para ejecutar ó suspender ciertos mandatos de la misma ley.

El autor del famoso *bill*, que ha producido desde luego alteración esencial de los principios en que se informaba hasta ahora la legislación aduanera de todos los pueblos, es Guillermo Mac Kinley, cuyo retrato damos en la pág. 136.

Nació Mac Kinley en el Estado del Ohío, el 24 de Febrero de 1844, y sentó plaza en el ejército en Mayo de 1861 al estallar la cruenta guerra de los Estados del Sud con los del Norte; ingresó como soldado en el regimiento 23.º de Voluntarios del Ohío, y en el campo de batalla de Antietam fué promovido á oficial por su bizarro comportamiento, á las órdenes del entonces coronel Ruthenford B. Hayes, después presidente de la República; terminada la guerra, siguió la carrera de Jurisprudencia y ejerció la abogacía en su país natal, habiendo sido elegido por vez primera miembro del Congreso en 1876, y reelegido en todas las elecciones posteriores, menos en la última (Congreso 48.º), en la que fué derrotado por el candidato demócrata; revelóse elocuente orador parlamentario en la legislatura de 1888, pronunciando un magnífico discurso contra el *bill* propuesto por el representante del Estado de Tejas, Mr. Mills, que estaba encargado de expresar los deseos de los diputados que abogaban por una reforma arancelaria bajo la administración de Mr. Cleveland, y más tarde concretó sus opiniones en el famoso *bill Mac Kinley*, ó arancel eminentemente proteccionista.

Es hombre inteligente, instruído, modestísimo, acreedor al respeto y estimación que le profesan, no solamente sus correligionarios políticos, los republicanos, sino sus mismos adversarios, los demócratas; y el pueblo norteamericano, atribuyéndole algún parecido con el emperador Napoleón I, supone que «Mac Kinley es el hombre elegido por la Providencia para el triunfo del desenvolvimiento industrial y comercial del país.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LA BALANZA DE LA VIDA.—COMEDIA: LA DUQUESA DE ALTORA.—PRINCESA: EL CAMINO DE LA GLORIA.—*Una nueva producción de D. José Echegaray.*

En mis artículos anteriores he dado cuenta de varias obras estrenadas con mala suerte durante la temporada actual. Hoy he de referirme á otras representadas por primera vez en nuestros principales teatros de quince días á esta parte, y que han tenido la fortuna de conseguir éxito satisfactorio. Nada más grato para mí que aquello que redunda en honra de los demás, sobre todo cuando se trata de personas de mérito y de fervoroso amor al arte. Celebro, pues, que los autores de esas producciones hayan sido muy aplaudidos, y lo celebro particularmente porque alguno de ellos, joven de gallarda fantasía, ha logrado triunfar en la escena ofreciendo al público las primicias de su inspiración dramática.

El primero de los triunfos á que aludo correspondió al Teatro Español, donde la noche del sábado 14 del presente mes se estrenó el drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Calvo, titulado *La balanza de la vida*. No es esta la primera vez que el Sr. Calvo y Revilla ha logrado en sus poemas escénicos el favor del público y ha sabido arrancarle aplausos. Hombre estudioso y modesto, apasionado y fino conocedor (como lo era su malogrado é inolvidable hermano Rafael) de las prodigiosas creaciones de un Lope de Vega, de un Tirso de Molina, de un Alarcón, de un Moreto, de un Rojas, de un Calderón de la Barca, á pesar de su amor á las que se dicen *ideas modernas*, se dejó más de una vez seducir por el atractivo y hermosura de nuestro antiguo teatro, y obtuvo victorias en las tablas mostrándose digno de imitar á tan insignes maestros. Verdad es que en ese maravilloso teatro, tachado presuntuosa é injustamente de inquisitorial y fanático por críticos extranjeros como Sismondi, Viel-Castel y otros que sin duda no habían penetrado bastante en su verdadera índole, se encuentran rasgos y atrevimientos propios de nuestra altivez é independencia y que cuadran más con ciertas ideas de ahora que con las que entonces predominaban en todo el mundo. Esto debía lisonjear á un hombre de las opiniones de Calvo, aunque, á mi entender, lo que más le ha enamorado y atraído en las comedias españolas de los siglos XVI y XVII es su espíritu eminentemente nacional y su belleza literaria.

La balanza de la vida va por diferente camino. Drama de costumbres actuales, propónese retratar pasiones y caracteres de nuestro tiempo; pero el autor no busca las unas ni los otros en los rasgos propios de la vida común, sino recurre al arsenal de casos excepcionales ó exagerados que constituyen hoy el cimiento de muchas piezas francesas de los poetas más famosos, y el de las obras principales del célebre ingenio que ha ocupado últimamente el primer

lugar entre nuestros dramaturgos contemporáneos. Dicho sea con perdón: cuando D. Luis Calvo procuraba seguir las huellas de los grandes maestros españoles de los siglos de oro, me agradaba mucho más que al engolfarse en el sendero trazado por Echegaray. Porque, en ley de verdad, *La balanza de la vida* es una obra imaginada según las peculiares tradiciones del autor de *El gran galeoto* y de *Vida alegre y muerte triste*, bien que escrita con más amena sencillez y versificada con mayor soltura y corrección. Lástima es, pues, que ingenio tan bien templado para concebir y pintar caracteres y afectos menos extraños y antipáticos que los que saca á relucir en su drama, se haya complacido en trazar un cuadro lleno de escabrosidades peligrosas que nada tienen de edificantes.

Y no se diga, para cohonestar este modo de comprender el arte y de practicarlo, que todo es admisible en la escena cuando se logra interesar al espectador, y que en la obra de que se trata, la catástrofe es consecuencia natural de la situación equívoca y de la conducta viciosa de la heroína. No se diga que esa catástrofe demuestra que no hay buen fin por mal camino, ni que semejante lección moral es útil y saludable. Para llegar al término en que *Rafael* ahoga á *Hortensia* y resuelve castigarse por el asesinato que comete, dejándose matar en su desafío con un canalla como el fingido *Barón*, hay que pasar por tres actos en los cuales palpita á cada instante algo que está fuera de la marcha natural de las cosas, y que, á pesar del colorido poético con que el autor intenta disimularlo, es de ejemplo pernicioso.

Toda la inspiración de D. Luis Calvo, todas sus buenas dotes de poeta escénico reveladas principalmente en la que pudiéramos llamar *arquitectura del poema*, quedan hasta cierto punto anubladas y obscurecidas por la índole del pensamiento fundamental de la obra. Su pecado original es tan grande, que ni el claro ingenio del autor ha podido redimirlo de las condiciones que lo afean. Buscar la fuente del interés dramático en la pintura de personas indignas, que dichosamente son menos comunes de lo que se habría de suponer si tomásemos por retrato exacto de la realidad el que trazan famosos dramáticos de dentro y fuera de nuestro país, sobre ser calumnioso para la inmensa mayoría de la sociedad en que vivimos, es una equivocación contraria á las leyes del buen gusto y cada vez más perjudicial y más funesta. ¿Cómo no sentir que un poeta del temple de don Luis Calvo se haya dejado alucinar por el engañoso brillo de la dramaturgia contemporánea que se deleita con particular predilección en sacar á luz deformidades y vicios, procurando á veces sublimarlos, y que suele buscar el asunto de sus creaciones entre gentes abyectas y despreciables?

No me detendré á exponer aquí el argumento de *La balanza de la vida*, ni analizaré el carácter de sus principales personajes: figuras como *Hortensia*, *Carlota* y el *Barón* son de tal especie, que vale más echar sobre ellas el velo de un piadoso olvido. El único interlocutor del drama que inspira simpatía por sus nobles sentimientos (el regenerado calavera y fogoso amante *Rafael*), también al cabo se convierte en asesino, aterrado y fuera de sí por el desengaño que recibe. Este personaje, tan descuidado en averiguar la verdad para calmar el justo recelo que abriga, lleva al último extremo los furiosos arrebatos de una pasión inexplicable, por no decir imposible, dados los años transcurridos sin que ni él ni su amada supiesen uno de otro, y la situación especial en que al volver de América encuentra á la mujer á quien adora, prosti-



EXCMO. SR. D. ANICETO VERGARA Y ALBANO,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CHILE EN MADRID.



SUCESOS DE CHILE.—VISTA DE SANTIAGO, CAPITAL DE LA NACIÓN Y RESIDENCIA DEL PRESIDENTE BALMACEDA.
De fotografía.)



DOS BRAVOS.

CUADRO DE M. SCHREIBER.

tuída durante su ausencia con todos cuantos le han pagado sus favores. Semejantes elementos no son de los que pueden despertar sano interés.

Al principiar la acción del drama, *Hortensia* acaba de saber que se ha suicidado, por falta de recursos, un Conde á quien ella había contribuído á desplumar. La cruel indiferencia con que oye la noticia de tal desgracia la hace desde luego odiosa, y los pujos de elevación moral con que más adelante procura establecer diferencias entre su propia índole y la de *Carlota*, su compañera de hazañas, á la cual dice con ciertos resabios de poco atenta superioridad:

> «Tú naciste en esta vida,
> Yo no sé por qué lo estoy.
> No lo acierto á comprender.
> ¡Cómo olvidé mis primeras
> Costumbres! ¡Si conocieras
> Toda mi vida de ayer!
> Enseñanzas virtuosas,
> Bondad, pureza infinita,
> Pero ¿á qué me escuchas? ¡Quita!
> ¿Tú qué entiendes de estas cosas?
> ¿Qué sabes tú de candor,
> Si da tu rostro señales
> De ignorar palabras tales?
> Pues juzga de su valor:
> Él es tal, que yo te anuncio
> Que hasta pierden su sentido
> Cuando llegan á tu oído
> Ó cuando yo las pronuncio»,

dan margen á que la mujer corrida con quien vive, y á quien tan mal trata, le dispare esta contundente respuesta:

> «¡Lástima grande, á fe mía,
> Que tu memoria olvidara,
> Sin que nadie te obligara,
> Cosas de tanta valía!»

En resumen: *La balanza de la vida* es una obra donde la sencillez del plan, la estructura de la fábula, el desarrollo de la acción y la sobriedad de medios de que se vale el poeta, arguyen en D. Luis Calvo un excelente autor dramático. Pero, como el asunto del poema es tan desagradable, como la esencia de las pasiones y de los caracteres puestos en juego resulta por lo común exagerada ó eminentemente falsa, el conjunto no logra causar vivo interés, á pesar de la lucha de afectos que lo determina y de la vigorosa energía de sus culminantes situaciones. Los aplausos que ha obtenido esta producción se deben, pues, casi exclusivamente, á la bondad del diálogo, á su versificación rica y galana, y sobre todo á rasgos felices de pasión expresados con gran naturalidad y esmaltados con brillante poesía.

La ejecución ha contribuído mucho á tan buen éxito. Ricardo Calvo ha puesto en relieve la figura de *Rafael* con cariño de hermano, y ha conseguido que le aplaudan y que le llamen á la escena repetidas veces. María Guerrero, encargada del papel de *Hortensia* (que es el más peliagudo, por lo que tiene de antipático, de falso y de contradictorio), ha hecho esfuerzos laudables que acreditan su claro talento y su deseo de sobresalir en el género dramático, para el que posee facultades y disposiciones muy felices. Sin embargo, como es imposible dar exacto color de verdad á lo que realmente no es verdadero, la actriz ha tenido que luchar con ese escollo, lo cual hacía más difícil aún la interpretación del personaje. La Sra. Guillén en el papel de *Carlota*, y el Sr. Pérez en el del *Barón*, han merecido también, por su discreción y acierto, el aplauso del auditorio. El autor fué llamado á las tablas fervorosamente al terminar el acto segundo y á la conclusión de la obra.

La estrenada el sábado 21 en el Teatro de la Comedia con el título de *La Duquesa de Altora* ha sido tal vez el mayor y más legítimo triunfo de esta temporada. Esa comedia en tres actos y en prosa, original de D. Joaquín Arjona y Láinez, es un oasis lleno de frescura y verdor en el árido desierto de las malas costumbres y de los personajes aborrecibles á que se muestran tan inclinados casi todos los que hoy escriben para la escena dentro y fuera de nuestra nación. Por dicha, el público va hastiándose ya de esos cuadros repulsivos, y empieza á comprender que la misión del arte, como ahora se dice, no consiste en pervertir á la multitud presentándole á cada paso ejemplos de moral dudosa, ni en pintar la fealdad del vicio en su repugnante desnudez, ni en buscar en las escorias sociales los héroes de la inspiración dramática. Aunque todavía aspiran á ejercer dominio en el teatro francés, que suele servir de norma al nuestro, autores de tan necia preocupación que piensan darse aires de genios extraordinarios suponiendo que *hay tantas morales como individuos*, como si la moral verdadera no fuese una sola; aunque son ahora muchos los que ceden al influjo de un pesimismo destructor, tan estéril para el bien como fecundo para el mal, y toman por elevado y magnífico cuanto sale de la esfera común, sin ver más allá de sus narices ni tener idea de otro mundo que del viciado y corrompido que estudian ó copian superficialmente, el público empieza á cansarse de poemas escritos con tal espíritu, y ya rara vez le agradan y satisfacen. A despecho de los ingenios y de los críticos para quienes no hay posibilidad de belleza artística fuera de las prescripciones del moderno naturalismo, calumniador de la Naturaleza porque se alimenta de excepciones y falsedades, las obras que se inspiran en la realidad, las que procuran reproducirla sinceramente buscando antes lo hermoso, delicado y puro que lo bastardo y lo feo, son las que logran siempre conmover é interesar á las personas de sano corazón exentas de ciegas preocupaciones. A esta circunstancia se debe sin duda el gran éxito de *La Duquesa de Altora*.

El autor de comedia tan original, tan interesante, tan bien pensada y escrita, es hijo del insigne actor Joaquín Arjona, y no menos inteligente y modesto que su padre. El cual, sobre compartir con Valero la primacía entre los artistas que han honrado la escena española desde hace más de medio siglo, era hombre de vasta ilustración y acendrado gusto literario. A juzgar por el valor y el carácter de la obra que el público sigue aplaudiendo diariamente en el elegante coliseo de la calle del Príncipe, el hijo ha heredado esas envidiables prendas. La cordial amistad que toda la vida se profesaron el actor ilustre y el incomparable autor de *Virginia*, de *La locura de amor* y de *Un drama nuevo*, hubo de contribuir, directa ó indirectamente, á enseñar el camino y formar el gusto de quien acaba de dar tan gran paso en su carrera de poeta escénico. Así lo dejan entrever la índole y los no comunes primores de la comedia á que se alude. ¿Qué mayor título de gloria para el nuevo ingenio, que hacer recordar rasgos y bellezas del más acabado y perfecto de los dramáticos españoles de nuestros días?

Como la humanidad es tan ocasionada á debilidades y miserias, no han faltado gentes que intentasen dar á Arjona un disgusto la noche del estreno, y echar abajo su obra. Sin embargo, esos generosos *reventadores* se llevaron chasco y no consiguieron el honrado fin que se proponían. El público, el verdadero público, que no va al teatro comido de envidia ó de otras malas pasiones, ni convertido en instrumento de bastardos intereses, atajó muy luego las tenaces tosecitas y los malévolos comentarios en voz alta con que desde las primeras escenas trataban algunos de distraer la atención en perjuicio de la obra, suponiendo sin fundamento razonable que la exposición es lenta y pesada, haciendo alardes propios de su mala educación, dando á conocer sentimientos que no quiero calificar. Así me lo han asegurado personas veraces, escandalizadas de proceder tan mezquino. A mí no me causa extrañeza ese proceder. La repugnancia que me inspira el espectáculo de semejantes pequeñeces, y de otras no menos dignas de reprobación, me indujo ha tiempo á formar el propósito, que he cumplido, de no asistir al estreno de producciones teatrales. Pero el que yo no asista á ellas no ha de hacerme pasar por alto lo que ocurre en casi todas las primeras representaciones, para condenarlo una vez más con la debida energía.

Afortunadamente, el público y la generalidad de la prensa han hecho en esta ocasión justicia al mérito y á las condiciones de Arjona, más acreedor que otros muchos á ser acogido y tratado con respetuosa consideración, precisamente porque él se la tiene á todo el mundo, y porque, si peca de algo, es de excesiva modestia. Díganlo, si no, las siguientes palabras de *El Globo*: «La comedia estrenada anoche en el elegante teatro de la calle del Príncipe habrá tenido que pasar por todas las vicisitudes que pasan los trabajos de su género; pero el autor y la empresa han tenido el buen gusto de procurar que se hablase poco de ella, y ha llegado hasta la víspera del estreno sin meter ruido, de puntillas, como quien dice, y esta circunstancia ha redundado en beneficio del trabajo, en pro de la modestia del autor y hasta en ventaja del público, que por esta vez se ha visto sorprendido, y sorprendido agradablemente.»—«D. Joaquín Arjona ha dado ya al teatro otros productos de su imaginación que han merecido acogida simpática; pero con la obra estrenada anoche se ha ganado en buena lid el título de autor dramático distinguido, y el derecho á ocupar un puesto en las primeras filas de nuestros escritores contemporáneos.»

Otro diario de gran circulación, *El Resumen*, se expresa de esta manera: «La originalidad en *La Duquesa de Altora* es una resurrección; pero tan oportuna, discreta y amable, que fué bastante para inundar la sala de apacibles emociones, convertidas para el autor en cariñosos aplausos.» El mismo periódico formula también esta observación: «Para escribir su comedia el autor de *La Duquesa de Altora*, debió ponerse guante blanco y mojar la pluma en almíbar; tan fino y delicado se muestra en sus caracteres, tan dulce y correcto en sus palabras.»

Estos elogios, que sintetizan lo que opinan muchos diarios y la mayoría del público, tienen en el presente caso tanto más valor, cuanto mayor es el empeño con que Arjona procura obscurecerse, en vez de exhibirse y meter ruido. ¿Qué no habrían dicho de *La Duquesa de Altora* ciertos escritores que asisten á los estrenos de obras dramáticas echándosela de sabios, dispuestos á tratar como jueces implacables á los desdichados poetas, y que tan lejos han llevado á veces el delirio de su admiración á las obras de determinado poeta, si la que ahora se ha estrenado con tanto aplauso fuese debida al célebre ingenio á quien rinden fervoroso culto?

Pero dejemos esto, y veamos en qué consiste el mérito y cuáles son las calidades distintivas de la hermosa comedia nueva original de D. Joaquín Arjona y Láinez.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EL TEATRO POR HORAS,

Ó LAS CHICAS PERVERTIDAS (1).

II.

Cesó en la casa el bullicio de que se habían quejado á la casera los vecinos, y éstos y aquélla no pudieron menos de reconocer que D. Indalecio y su digna esposa eran personas prudentísimas y estimables por muchos conceptos. Pero esta lisonjera estimación que merecían á la casera y los vecinos no podía consolar al honrado matrimonio de la pena con que veían la actitud de sus hijas, aquellas dos criaturas adoradas, que eran su única felicidad en el mundo. Porque las dos chicas, desde que cesaron las animadas reuniones y se acabó el jolgorio nocturno, trataron á sus padres con el más cruel desvío, respondiendo con desabrimiento á las demostraciones de cariño y de ternura tan expresivas y tan sinceras de los pobres viejos.

Sólo desarrugaban el ceño cuando veían entrar á la trapisondista D.ª Engracia, que venía á invitarlas á dar una vuelta para que no se pudrieran entre aquellas cuatro paredes. Sacaban presurosas los trapitos más vistosos é íbanse con la vecina, dejando sola á la madre con sus tristezas, mientras el bueno de D. Indalecio, en su oficina, inclinado sobre la vetusta mesa, copiaba comunicaciones con aquella gallarda letra española que le había impedido obtener los ascensos que por su antigüedad y por su honradez merecía. Abrumado por la inmensa pesadumbre del desamor de sus hijas, íbasele al pendolista el pensamiento á su hogar, y afligíale la desventura de la que era su compañera, desventura que consideraba más grande que la suya propia, porque la triste madre se consumía la mayor parte de las horas del día en la soledad; pensaba el atribulado esposo que no podría resistir la sensible Serafina á la angustia que padecía, que bien veía él cómo se acababa por momentos aquella débil naturaleza, y tenía por irremediable que si quedaba viudo, como temía, pronto quedarían sin padre las ingratas hijas. Estas tristes ideas le apuraban y aturdían por tan grave modo, que alguna vez no le era posible evitar que las lágrimas de sus ojos cayeran sobre el papel en que escribía, y en sucediendo esto subía de punto su turbación y se comía en la copia párrafos ó renglones del original; y un día le ocurrió que, pensando en los dolores físicos y morales de su mujer, puso, al terminar una comunicación dirigida nada menos que á un gran personaje, en lugar del reglamentario «Dios guarde á V. E.», etc., «*Dios conserve muchos años á la pobre Serafina.*»

Firmó el jefe superior la comunicación, sin leerla, y allá fué el oficio á su destino, y llegó á manos del alto personaje, que, por coincidencia fatal para D. Indalecio, era marido también de una Serafina y no tenía motivos para estar muy contento con su mujer, adornada de un genio de todos los demonios. Montó en cólera el gran señor, creyendo que algún mal sujeto, conociendo las intimidades de su vida privada, había osado burlarse de él, y exigió imperiosamente que fuera conducido á su presencia el empleado que escribió la comunicación. D. Indalecio, cuando tuvo ante los ojos aquel testimonio de su aturdimiento, experimentó tan profundo trastorno en su cerebro y en todo su organismo, que como si le faltase aire que respirar y tierra donde pisar, cayó redondo á los pies de S. E., que, siendo hombre sensible al mal del prójimo, hubo de acudir en auxilio del mísero funcionario, y mandar que se prestasen allí mismo todos los que en su grave estado necesitaba.

Por suerte D. Indalecio recobró, gracias á Dios, el conocimiento, y pudo explicar satisfactoriamente el extraño remate que había puesto en la comunicación oficial; y para explicarlo hubo de contar prolijamente lo que en su casa ocurría, el desamor de las hijas, el profundísimo pesar y el alarmante desmejoramiento de la madre, y todo lo pintó con vivísimos colores, con el afán de que Su Excelencia comprendiese bien la inevitable chifladura que había de padecer un amante padre de familia tan desventurado como él se consideraba.

—Vaya usted en paz y en gracia de Dios. Ya estoy persuadido de que es usted un pobre hombre y de que sus hijas son unas chicas pervertidas.

Así le dijo el desagraviado personaje, mirándole ya con cierta simpatía y conmiseración, siquiera porque algo se parecía él á D. Indalecio en lo de pobre hombre; que si el mísero escribiente merecía esta calificación por su debilidad de padre, tenía él también la con-

(1) Véase el núm. VI, pág. 94.

ciencia de merecerla por su flaqueza y mansedumbre de marido.

Ocultó D. Indalecio á su mujer el incidente, costándole no poco trabajo y pesándole el secreto como una mala acción, porque nunca había soñado llegar á punto de tenerlos para la compañera de su vida. Pero no podía menos de pensar que si Serafina hubiera sabido qué tremendo disparate había escrito en aquella comunicación funesta, y luego los pormenores de su entrevista con el gran personaje, el accidente que sufrió al conocer la enormidad de su falta, y sobre todo esto la vergonzosa calificación de *chicas pervertidas* con que persona de tanto viso y suposición había afrentado á Magdalena y Margarita, Dios sabe hasta qué extremo habría agravado las hondas penas que minaban la existencia de la amorosa madre, una existencia tan necesaria, tan indispensable para él, que cuando imaginaba que podía perderla, echábase á temblar como niño medroso á quien amenazan con dejarle solo en medio del camino...

....

Llegaba D. Indalecio á su casa pocos minutos después de salir de la oficina, y encontraba á Serafina ocupada en recoser alguna prenda muy traída, ó en trastear en la cocina, ó en planchar primorosamente los cuellos y los puños postizos que eran la gala de su marido; y por cierto que si hubiera de escribirse algún día la historia pública y privada de D. Indalecio, podría apuntarse el dato curioso de haber sido el español más entusiasta del camisolín. Al pobre ya no le quedaba más que uno servible, gracias al esmero con que le había compuesto y recompuesto la hacendosa consorte, y le reservaba para las grandes solemnidades. Llegaba, como digo, y preguntaba:

—¿Y las niñas?.....

Y ya sabía la contestación.

—Con D.ª Engracia salieron—decía con afectada tranquilidad D.ª Serafina, mirando al viejo compañero con aquellos ojos siempre inflamados por el llanto.

Y allá, dos ó tres horas después, venían las chicas, y á la puerta se despedían hasta luego de D.ª Engracia, que se iba á su habitación á ver qué hacía el gato, á darse una mano de pintura barata, á dejar el tarjetero y el abrigo bueno, que había tomado á plazos, y á coger el mantón, que por estar algo picado no lo usaba de día, y de noche la servía mejor.

Sacaba D.ª Serafina la comida, ponía á las chicas lo más escogido, pero pocas ganas traían ellas, y con la mayor indiferencia miraban la media docena de croquetas que les había hecho pulcramente, y los dos panecillos de Viena que les traía, porque ya se habían acostumbrado á este pan, como sus padres al sentado, que por unos céntimos menos que el del día, compraba aquella señora en el puesto de la Cava Baja.

¡Lo que habían corrido! Habían estado en la plaza de la Armería viendo la Embajada del moro, sin perder un detalle del jaique, del turbante, de las zapatillas y de las luengas barbas del enviado de S. M. Sherifiana, y mucho les habían gustado los dos moros jóvenes que venían en otro coche, morenos ellos, y con unos ojos..... árabes; y bien que las miraron, por donde presumían que, aunque moros, les agradaban las madrileñas en general, y ellas en particular. Por cierto que D.ª Engracia iba á pedir una audiencia al moro mayor, que le habían dicho que si alguna señora le suplicaba un donativo, solía correrse y largar ocho ó diez duros, que le vendrían á ella muy ricamente. Doña Engracia contaría al *intrépete* sus vicisitudes, y sabiéndolas el moro, que, aunque moro, tenía muy buen corazón y no estaba escamado como la gente de posibles de Madrid, puede que le diera vergüenza, si la tenía, de gratificarla con menos de cien pesetas. Ellas la acompañarían, y doña Engracia diría al moro, ó al *intrépete*, que era lo mismo, que las dos chicas eran sus hijas.

También habían estado en el teatro de..... en el ensayo de una revista que iba á alborotar, cuya música era composición del sobrino de D.ª Engracia. ¡Y qué gracioso el autor de la letra! Había hablado con ellas y dicho que si hubiera dos artistas de tan peregrina hermosura ajustadas en el teatro, les haría dos papeles de *buten*, porque lo que se necesitaba en el teatro era mucha hermosura y muchísima gracia, y á ellas les sobraban estas cualidades.

Y luego que salieron del ensayo con los dos autores, D.ª Engracia había obligado al sobrino á convidarlas á pasteles, y el músico, que va á ganar un dineral con su zarzuela, habíalas hecho entrar en el Suizo, en el salón de señoras, y dos duros le habían costado los pasteles y las copitas de Jerez. Por eso no tenían ganas de comer.

Después habían dado una vuelta por Recoletos, antes de que fuera mucha gente, porque les daba vergüenza que las vieran con unos trajes tan deslucidos..... ¿Cuándo tendrían ellas otros sombreros?..... ¡Nunca! Los que llevaban ya no se llevaban, y si á lo menos les pudieran variar los adornos, poniéndolos de otro color..... porque con el verde luz eterno de las cintas no había manera de que la gente creyera que poseían más sombreros que aquéllos. Deseando estaban tirarlos, pero no tendrían ellas otros sombreros como D.ª Engracia no le sacara al moro los veinte duros, y otros tantos á la testamentaría de la Condesa viuda del Surco, que había dejado seis mil para socorrer á viudas de buena fama y costumbres, y ya la vecina estaba dando los pasos para que se la incluyera entre las favorecidas, por reunir las condiciones exigidas, y les había prometido sustituirles el verde por un color castaño obscuro, más señor, y por consiguiente más elegante.

Recordaban los muchachos que habían encontrado y las habían saludado muy finos, entre ellos uno que iba á ser diputado, y otro que escribía en *La Correspondencia* y las ofrecía billetes de teatro y para los bailes, y el actor aquel tan pillo que imitaba la voz del gallo, la del loro, el rugido del león, una conversación de ranas y el llanto del cocodrilo.

Los padres oían y callaban, porque ya sabían que en haciendo alguna observación, las muchachas la comentaban irónicamente, si no los llamaban tontos, y les decían que estaban en Belén y no entendían de cosas de sociedad, ni de modas, ni de nada de este mundo. Y los viejos no podían menos de reconocer que era verdad todo esto, y hasta halagaban su humilde amor propio paternal las demostraciones de ingenio y desparpajo de las dos chicas, admirándose de que de padres tan pusilánimes, tan atrasados y obscurecidos, hubieran nacido seres adornados de tanta agudeza y tan gentil donaire.

Por la noche, tocaba D.ª Engracia en la puerta, y las hijas de D. Indalecio íbanse otra vez con ella al teatro por horas, que siempre tenían billetes de favor, y muchas veces al café, antes ó después de la función; que nunca faltaba caballero galante que pagase á la viuda, si tenía apetito á última hora, su plato predilecto de riñones salteados, y á las niñas lo que quisieran.

¡Y otra vez solos D. Indalecio y D.ª Serafina, esperando que volvieran las niñas, sin luz, para no gastar petróleo, sin lumbre, muertos de frío, del frío de la vejez, del frío de los desengaños, del frío de la miseria, del frío de la soledad..... y de un frío más frío, si así puede decirse, que todos los fríos, del que había llevado á sus corazones la ingratitud de las hijas, de las *chicas pervertidas*, que dijo aquel conspicuo personaje, marido de otra Serafina.

III.

La continua comunicación de las dos chicas de don Indalecio con la gente metida en el teatro había de dar por resultado que ellas también *se metieran á artistas*, como decía D.ª Engracia, que fué quien más contribuyó á que Margarita y Magdalena, solicitadas por autores y empresarios, actores, músicos y danzantes, se decidieran á pisar las tablas. Y en verdad que jamás aparecieron en la escena dos hembras más gallardas que las gemelas, y desde el primer momento conquistaron la simpatía del público inteligente en buenas mozas. Sólo faltaba que un autor de recursos les hiciera unos papelitos en que pudieran lucir lo que no podían en obras ya conocidas, en que otras se habían lucido antes que ellas. Y, en efecto, hubo autor que se empeñó en el lucimiento de las dos chicas, y en cosa de pocos días imaginó el plan de una zarzuela mitológica en que Magdalena y Margarita representarían papeles de diosas poco vestidas, y llevó su obra á la empresa, y comenzaron los ensayos. No era la fábula muy ingeniosa, pero había escenas animadas y chistes bien salpimentados que no dejarían de producir efecto. Venus y Diana eran Margarita y Magdalena, y no sólo habían de cantar y declamar, sino que también brincarían y bailarían, que para esto había compuesto una música picaresca y retozona el maestro, y era preciso que el número se repitiera dos ó tres veces, y se repetiría seguramente si las dos muchachas lo bailaban con garbo, bien que siendo la primera vez que iban á salir á escena tan ligeras de ropa, era de temer que la noche del estreno, por lo menos, se presentaran con cierto encogimiento, que siempre, por poco sentido moral que se tenga, algo cuesta perder el pudor. Después, ya no tendrían miedo; el aplauso popular les quitaría todo escrúpulo y las estimularía á prescindir más cada día de la vergüenza, lo que les proporcionaría, á no dudar, aumento de sueldo. Todavía no se habían desnudado para la primera representación del paso mitológico que estaba en ensayo, y ya la empresa había prometido que en vez del duro y medio que cobraban, para las dos, cada noche desde su ingreso en el teatro, cobrarían doble suma en cuanto se estrenara la obra nueva. Y esta ventaja de sueldo no era seguramente porque había de lucir más en la nueva obra el mérito artístico de las dos hermanas, que era nulo, sino porque habían de lucir el turgente seno, las escultóricas caderas, las robustas piernas.....

¡Y vaya si lucieron sus bellas formas las hijas de los viejos!..... El paso mitológico obtuvo un éxito *inmenso;* así se dijo en los carteles, y era verdad. Las hermanas tuvieron que repetir cuatro, seis y hasta ocho veces cada noche aquel *paso*, que ejecutado por otras no hubiera ofrecido el mayor atractivo, pero al que ellas daban gran relieve plástico, habiendo tenido el singular acierto de adoptar actitudes y movimientos de cabeza y de brazos y de pies de efecto maravilloso en el impresionable público. A los tres días, las quince pesetas se duplicaron, y á los diez, representándose la obrita dos veces cada noche, exigió D.ª Engracia, que era como representante y apoderada de las dos *artistas*, cincuenta pesetas diarias para cada una de éstas y dos beneficios libres.

Y todo Madrid fué á ver aquel paso lírico-bailable verdaderamente escandaloso, y la fama de las hermanas Risueño—(las *Risueñas* las llamaban), apellido que era el de D.ª Engracia, quien se lo había cedido graciosamente porque el del padre, que se llamaba D. Indalecio Cabezota no era, en verdad, un apellido de cartel para dos artistas tan hermosas como ellas—la fama, digo, legítimamente alcanzada, corrió toda la Península é islas adyacentes, hasta llegar al sotabanco en que se consumían en la soledad, la tristeza y el abandono D. Indalecio y D.ª Serafina.

Porque las chicas ya no vivían con sus padres; pero vivían en la misma casa con D.ª Engracia, que había tomado el cuarto entresuelo. Dos artistas como ellas no habían de recibir las visitas de la gente del teatro y de sus admiradores en un cuartucho como el en que habían nacido. La activa é inteligente D.ª Engracia había alquilado un elegante mobiliario, y así estaban decorosamente instaladas Margarita y Magdalena, siempre en la honrosa compañía de señora tan distinguida y de tanto respeto como la viuda.

D.ª Serafina estaba cada vez peor de salud; casi no podía moverse, y todo lo que en servicio de su marido quería hacer lo hacía con mucho trabajo la pobre; hinchábansele las piernas, le ahogaba la tos, sentía en el pecho y en la espalda así como si se le rompieran los huesos, y ni podía discurrir..... ¡ni siquiera lloraba ya!..... D. Indalecio iba poco á la oficina; el jefe, compadecido, y considerando que había trabajado ya bastante aquel infeliz funcionario, á quien de nada habían servido la honradez, la laboriosidad, la modestia y todas sus excelentes cualidades, le sostenía en su empleíllo en la seguridad de que no tardaría mucho en morirse, y le había dicho:—No venga usted; ya no está usted para nada. Descanse, cuídese y no tenga temor de que le falte pan mientras sea yo su jefe.»

IV.

¿Quién habló á D. Indalecio del triunfo de las chicas pervertidas?..... Ellas no, porque habían prescindido por completo de sus pobres padres, como si los viejos ya no estuvieran en este mundo. Además, un resto, un pequeñísimo resto de pudor, les impidió invitarlos á ser testigos de aquella ovación extraordinaria; no tenían reparo en presentarse poco menos que desnudas ante la multitud anónima, pero les hubiera dado vergüenza que las vieran sus padres, por donde se comprende que, bien criadas, las chicas pervertidas hubieran podido no pervertirse.

El portero de la casa donde vivían los padres y las hijas, fué quien dijo á D. Indalecio que á Margarita y Magdalena las llamaban las *Risueñas*, y todas las noches hacían de diosas en el teatro de..... con grande aplauso del público. El las había visto, y aseguraba en el colmo de la admiración y el entusiasmo, que no era posible que hubiera en el mundo mujeres como aquellas.

—Si las ve se muere usted de gusto—dijo al padre.

Y D. Indalecio las quiso ver. Y una noche, después que dejó dormida á su consorte, bajó á la portería, y el portero le dió un billete que había pedido á D.ª Engracia, sin decir, por supuesto, que era para el padre de las diosas, y se dirigió al teatro. Más de veinte años hacía que no había entrado el viejo en un teatro. Temblando de emoción sentóse el desdichado en su asiento. El teatro estaba completamente lleno de un público alegre y bullicioso. Cerca de D. Indalecio algunos hombres hablaban alto antes de levantarse el telón, ponderando, en lenguaje nada culto, las notables prendas de las diosas, su hermosura en detalle y en conjunto, las pantorrillas sin cosa de compostura, los brazos, las gargantas, que parecían de estatuas animadas por arte sobrehumano, y afirmaban que por hembras semejantes se perdía siempre el más santo varón sin poderlo remediar. Oíalo todo el viejo con asombro, con estupor: sentía un incendio en el rostro y en el cerebro, é inclinaba la cabeza como si temiera que le conocieran aquellas gentes y se dijeran:—«Ése, ése es el padre.»

Al fin se levantó el telón, aquietóse el público y sonó la alegre musiquilla. Oyeron indiferentes los espectadores las primeras escenas, como que todos iban sólo á ver á las diosas. Cuando éstas se presentaron, hubo un nutridísimo aplauso. Don Indalecio levantó tímidamente la cabeza y miró á la escena. Traían sus hijas unos elegantes y amplios mantos de seda roja y oro, con los que, en verdad, estaban muy honestamente cubiertas; pero, después de las coplillas del coro, con un airoso y rápido movimiento despojáronse de los mantos, que recogieron del suelo dos coristas, y aparecieron las chicas en todo el esplendor de su hermosura, luciendo sus seductores encantos y en actitud que produjo, como siempre, una explosión de entusiasmo en la concurrencia. Sonaron aplausos atronadores, y en medio del estrépito de los aplausos, se oyó vibrante un grito desgarrador de angustia, y se vió á D. Indalecio alzarse de su asiento, levantar en alto las temblorosas manos, echar hacia atrás la venerable cabeza blanca y caer desplomado sobre el asiento.

Hubo un momento de confusión. Por suerte, el asiento de D. Indalecio estaba cerca de una puerta y sacáronle á la galería en brazos los acomodadores. El espectáculo no se interrumpió.

—Es que se ha puesto malo un viejo—dijeron.

No se había puesto malo el viejo; había muerto.

Las chicas, aclamadas frenéticamente por el público, repitieron el paso seis veces, mientras en la camilla de la próxima casa de socorro era llevado su padre al Depósito judicial.............................

....

CARLOS FRONTAURA.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Cambio de política y de Gobierno en Italia.—La caída de Crispi y la elevación del Gabinete Rudini-Nicotera.—Fin de la rebelión portuguesa.—Su influencia en la situación de la política en la Península ibérica.—Juicio de las elecciones españolas en Europa.—Viaje del archiduque Francisco Fernando de Austria á San Petersburgo y á Moscow.—La suspensión del drama *Thermidor* y los primeros síntomas de la entrada de Julio Ferry en el Senado de Francia.—Las dos tendencias en el seno del orleanismo y de la Iglesia de Francia.

(Conclusión.)

Compréndese bien las dificultades por que debía pasar el Rey para constituir con tales elementos un Gobierno aceptable al Parlamento, cuando éste, por lo impensado de la crisis y los elementos diversos que formaron una mayoría instantánea y de coalición, no presentaba ninguna clase de indicaciones á la corona. El



Á BUEN JUEZ,

CUADRO DE D. LUIS MENÉN

(Medalla de segunda clase en la Exp



JOR TESTIGO.

Z PIDAL.—PREMIO NÚM. I.

ı Nacional de Bellas Artes de 1890.)

mayor grupo de la izquierda, sorprendido por la inesperada caída de Crispi, hizo en un principio esfuerzos para, ya que no era dado en el momento devolver el poder al que horas antes era verdadero dictador dentro del Gobierno y del Parlamento, á fin de no herir tan de frente á la mayoría que lo derribó en la sesión del 31 de Enero, darle como sucesor á Zanardelli, el cual podía contar desde luego con la diputación piamontesa dirigida por Brin, Gioleti y Villa, y con el grupo radical republicano.

Para contrarrestar con éxito este agrupamiento de ciento cincuenta diputados, necesitaban sus adversarios no romper, después de la victoria, la unión que en la urna habían constituído Rudini y Nicotera, aun cuando tuvieron que prescindir de sus auxiliares de un día los radicales republicanos. Pero esta nueva fusión, sucediendo á otra, no podía abrigar esperanzas de consolidación y de gran porvenir sin un programa de fecundas economías, y éstas se estrellaban siempre en el deseo del Rey de no tocar al ejército ni á la marina, y de no quebrantar fuertemente la base de la política exterior, consistente en la triple alianza de la Europa central; y además de esto, las esperanzas de Rudini y de Nicotera estuvieron á punto de fracasar por no querer el Barón de Saracco, grande autoridad en el Senado y aun en el país, sentarse en los Consejos de la Corona al lado del Ministro napolitano, sin tener con la cartera del Interior la dirección de la política interna.

El Ministerio Rudini-Nicotera resultó así un tanto débil, siendo de segunda categoría las otras figuras ministeriales, excepto las de Lazzatti, el inteligente Ministro de la Guerra Pelloux y el almirante Saint-Bon, que con general aplauso acaba de aceptar la de Marina. Ya hemos descrito al hombre político Sr. Marqués de Rudini. Como orador, es uno de los mejores del Parlamento itálico; tiene algo de Romero Robledo de España, y en circunstancias supremas ha dado indudables muestras de energía y talento.

El general Luis Pelloux, subsecretario durante muchos años del departamento de la Guerra, después de haber hecho todas las campañas por la independencia itálica, abrió con la artillería de su mando la brecha de Porta Pía en la Ciudad Eterna, y estando al frente del Tiro Federal itálico, cuando dejó aquella presidencia el príncipe Humberto al subir al trono, llamó la atención la primavera última por su simpático discurso á la Francia al recibir en el Tiro Federal de Roma á los tiradores de la República francesa. Desde un principio, y á pesar de su carácter militar, fué adversario de las aventuras en Africa. Luis Luzzatti, nacido en Venecia en 1841, distinguido profesor de economía política, financiero notable, negociador de muchos de los tratados de comercio entre Italia y Europa, aunque sea de ideas racionalmente proteccionistas, disfrutando grande autoridad en el Parlamento, es el primer israelita que entra en un Ministerio italiano, el cuadragésimo desde la proclamación del Estatuto de Carlos Alberto. Se ha asociado, siendo el Ministro del Tesoro, con el diputado José Colombo, entrado en el departamento de Hacienda, conquistando esta posición por su programa de grandes economías, popularísimo en Milán como en toda Italia. Luis Ferraris, del Piamonte, antiguo diputado de Turín y senador en el día, tiene una palabra elocuente, y fué ya Ministro del Interior con Menabrea, sin alcanzar alta posición ni en el Gobierno ni en el Parlamento, aun cuando lo respetan todos por su carácter.

Ascanio Branca, uno de los Ministros más jóvenes del nuevo Gabinete, diputado del antiguo reino de Nápoles, venía designado hace largo tiempo entre el partido de la izquierda, á la que pertenece, como Nicotera, siendo hasta ahora los dos únicos Ministros de este matiz que han entrado en esta situación, relativamente conservadora, para desempeñar una de las carteras financieras, pero que ha debido cambiar por la de Obras Públicas.

Más que político, el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Villari, senador del reino, es un gran literato é historiador. Bruno Chimirsi, diputado durante largos años por la Calabria, y hoy Ministro de Agricultura y Comercio, es uno de los pocos italianos que, perteneciendo á la nueva Italia, ha tenido el valor de proclamar, desde la tribuna, la necesidad de la reconciliación entre el reino itálico y la Santa Sede, si no devolviendo á ésta la ciudad Leonina, interpretando en el sentido más conciliador la ley de las garantías pontificias, que Mancini primero, y Crispi después, redujeron á su última expresión. Por manera que el Gabinete que por primera vez cuenta en su seno un israelita, va á tener también un defensor mucho más pronunciado que Visconti Venosta, designado también con Nigra en un principio para la cartera de Negocios Extranjeros en favor de un *modus vivendi* entre el Quirinal y el Vaticano. Aun cuando no nos hagamos ilusiones de que el Gabinete Rudini pueda alcanzar objetivo tan importante como difícil, ya sería un bien supremo cesase la tirantez en las relaciones de ambos poderes, y que el concurso de los católicos en las elecciones y en el Parlamento robustezca los elementos de orden contra el socialismo, la revolución y el ateísmo en Italia.

A última hora la entrada del almirante Saint-Bon ha dado, como hemos insinuado ya, una gran fuerza al nuevo Gobierno y cierta satisfacción á las susceptibilidades del Piamonte, nada contento de ver á un napolitano, como Nicotera, dirigir la política interior de Italia. El almirante Pacoret de Saint-Bon, nacido en Chambery, de Saboya, cuando ésta pertenecía al Piamonte, cuenta sesenta y tres años de edad, y llegó á conquistar merecida popularidad por su valerosísima conducta en la batalla naval de Lissa, después de la cual no desesperó de la patria, debiéndosele á él, con Brin, la regeneración de la marina itálica.

***

Completado así el Gobierno, hace pocas horas que el Presidente del Consejo se presentaba ante el Senado y la Cámara para formular un programa político y económico, que, sin ofrecer grandes novedades ni altos rasgos de elocuencia, ha producido favorable efecto en la opinión, y, lo que es más importante para Italia, buenísimo efecto en Francia y en Rusia, sin descontentar al Austria y á la Alemania, y mucho menos á Inglaterra. Desde luego, respondiendo al voto del país y al de sus representantes, hace suyo el programa de las grandes economías para nivelar, sin aumento de nuevos tributos, los gastos con los ingresos del Estado y restaurar el crédito de la nación, empezando por reconocer que ésta padece una crisis financiera y económica intensa, pero de la que están seguros los Ministros se restaurará, y pronto, si existe propósito firmísimo de aplicar enérgicos remedios sobre la base del mantenimiento sincero y leal de la paz europea y la renuncia á todo género de aventuras en el exterior.

Recordando lo que el Gabinete Crispi había olvidado, de con cuánta delicadeza es preciso proceder en esta nación, que hace seis lustros contaba siete Estados independientes, para no herir los intereses y hasta las susceptibilidades regionales, ha renunciado en absoluto, ó aplazado al menos, al Banco único y á la supresión de antiguas provincias; medidas que, tanto como su temperamento dictatorial, influyeron grandemente en la caída inesperada del Gobierno Crispi. No nombra el programa del Marqués Rudini la cuestión eclesiástica, ni menos alude á las relaciones entre Italia y la Santa Sede, proclamando que todo problema político debe ceder el paso á la necesidad de que el Parlamento consagre su atención preferente á restaurar la hacienda y el crédito del país. Pero si ya no lo significasen los nombres de algunos de los nuevos Ministros, las frases transparentes del discurso sobre la necesidad de la concordia de los espíritus, y la mayor de no herir tradiciones y sentimientos arraigados en Italia, demostrarían cuán lejos estamos de las apoteosis á Giordano Bruno y á la Razón enfrente de la Fe; por lo cual cada día adquieren mayor crédito los rumores de que, volviendo León XIII á lo que ha estado siempre en el fondo de su pensamiento, y fué deseo suyo en los primeros días de su pontificado, autorizará á los católicos italianos á entrar en la vida pública, tomando parte en unas elecciones, que no pueden estar muy lejanas, cambiado que sea el sistema electoral de Italia, y alentados por el éxito que tuvo su participación en los últimos comicios municipales de Roma. Síntomas muy pronunciados de tal cambio se han notado, coincidiendo con la mudanza gubernamental, en las actitudes de altos Príncipes de la Iglesia y de patricios tan ilustres como los Borgheses, Rospigliosi y Campelos, al tener lugar grandes recibimientos diplomáticos, y otros dados por los Príncipes romanos en los primeros palacios de la Ciudad Eterna.

Pero la cuestión más importante para España, como para el mundo, son las declaraciones del nuevo Gabinete relativas á las relaciones de Italia con las grandes potencias.

Esas declaraciones, que en el Parlamento causaron excelente efecto, lo han producido, ya lo hemos dicho, mejor aún en París, y están conformes con la circular que el nuevo Gobierno itálico ha enviado á sus Embajadores en el extranjero. Algunos afirman que, aparte tal circular, existe una nota reservada comunicada á los Gabinetes de Viena y de Berlín, mostrando la lealtad con que el nuevo Gobierno cumplirá los deberes de la triple alianza, y acaso manteniendo los compromisos, que más que un Ministro, el rey Humberto, tenga con Austria y Alemania de renovar tales pactos, cuando dentro de un año estén para terminar. La alianza entre la Europa central es una necesidad que se impone á las tres potencias que la constituyen. Pero tal tratado, que en su texto es conocido respecto de Austria y de Alemania, aunque permaneciendo en el misterio respecto á ésta y á Italia, puede revestir muchos caracteres, desde la agresión á Francia hasta el de defensa en el solo caso de verse atacada por ésta el territorio alemán ó italiano. La prueba de que aun sin satisfacer todos los ideales de Francia, respecto á una alianza con Italia, cual existió antes de 1870, pueden mantenerse y aun estrecharse relaciones benévolas y favorables en materia comercial, la ofrece el hecho de que el imperio austro-húngaro, miembro también de la triple alianza, está en los mejores términos con la República francesa.

Además, insensiblemente se va operando una modificación, que sin ser radical, no deja de ser significativa en las relaciones de las grandes potencias europeas. Durante largo tiempo, así como Francia é Italia han vivido en una frialdad que frisaba casi en hostilidades, amenazando todos los días, Austria y Rusia, por dificultades en la península de los Balcanes, de mayor magnitud que las que en la costa africana y en el Mediterráneo pueden dividir á las dos naciones latinas separadas por los Alpes, han perturbado á Europa con el temor de un inmediato conflicto en Oriente. Pues bien, en el espacio de seis meses, esta situación ha cambiado de una manera muy favorable para la paz del mundo, aun cuando no llevemos el optimismo hasta el extremo de creer estar próximo el día de que el gran imperio moscovita vuelva á formar parte de la alianza con Austria y Alemania.

Respondiendo á la inesperada visita hecha por el Czarevich á Viena, antes de emprender esa serie de viajes á la India inglesa, á la China y al Japón, en los cuales su hermano el Gran Duque Jorge ha contraído enfermedades dolorosas y que tantas inquietudes inspiran á la Czarina, el joven heredero del trono de Austria-Hungría ha llevado á Rusia la expresión, no sólo de los constantes sentimientos de su padre, favorable siempre á la alianza moscovita, sino del actual emperador Francisco José y del Gabinete Kalnoky, deseosos de cumplir los votos tantas veces expresados por Guillermo II de Alemania, de una reconciliación entre los imperios ruso y austro-húngaro.

El telégrafo ha consignado día por día con qué simpatías el archiduque Francisco Fernando ha sido acogido en las dos grandes Cortes del Norte, la tradicional de la antigua Moscovia y la que es hoy asiento de los Czares. Fiestas y revistas brillantísimas, hospedaje en los palacios de Peterhof y en el Kremlin de Moscow, ocupando las estancias mismas del heredero del trono, nombramiento de coronel de un regimiento de dragones rusos, todo ha revelado con qué placer se recibía este testimonio de una más cordial inteligencia entre las dos aliadas de mediados del siglo; lo cual demuestra, que así en Roma como en París, en Viena como en San Petersburgo, las necesidades de la paz se imponen á los Gobiernos que con tantas dificultades luchan en nuestros tiempos.

***

La larga reseña de la política itálica me ha privado del espacio para profundizar en la crisis que atraviesa Bélgica, apenas suspensa por la lamentable muerte del Príncipe Balduíno de Flandes, el futuro *Lohengrin* de las leyendas del Brabante, á quien ya no falta su dramática leyenda también; retratar en todas sus fases la revolución, mejor dicho, la sedición militar portuguesa, y decir el efecto producido no sólo en París, sino en gran parte de Europa, por la suspensión del drama *Thermidor* en Francia. Deseamos ardientemente que los grandes peligros que algunos divisan en los horizontes de la inteligente Bélgica, centro de todo progreso y de toda libertad, que podría dejar de serlo si la agitación del sufragio universal revistiese los caracteres de una revolución socialista, se conjuren por una inteligencia entre los espíritus templados del Gabinete conservador y de estadistas como Natham, Frere Orban y el Duque de Ursel, llegando á una reforma constitucional que permita ir, si no hasta el sufragio universal, al voto político de cuantos den la más pequeña garantía á la sociedad. Como nos felicitamos de que una sedición militar, no menos censurable que la del capitán Cardero en nuestra Casa de Correos de Madrid, hace medio siglo, haya fracasado en la plaza de D. Pedro de Oporto. Si tal movimiento no ha podido sorprender en Portugal, donde venía anunciándose hace medio año, ni en España, donde se sabía hasta la evidencia qué clase de elementos se asociaban á él, después de determinados viajes y de las asambleas revolucionarias internacionales de París, menos pudieron producir extrañeza al que escribe esta *crónica*, prevenido, por casualidad, de lo que se tramaba en la Península ibérica. Un Conde calabrés, mi amigo, padre de un joven italiano que en vez de estudiar en París, donde aquél le había enviado, se había ligado con todos los revolucionarios de España y Portugal, sin que quisiese salvar al heredero de su nombre de las consecuencias de una aventura peligrosísima, sea recordase al representante de mi Rey y de mi patria, que hace diez años había podido prestarle un señalado servicio, me previno de lo que se preparaba con tal precisión, hasta fijar las fechas de fin de Enero y las ciudades de Oporto y Barcelona como centros de un movimiento que sus inspiradores creyeron de tan seguro éxito como el del Brasil. Noticias idénticas que tenía el Gobierno de Italia, y las que nuestros dignos representantes en Roma pudieron completar, no permitieron duda alguna sobre lo que días después era una realidad.

Pero esta realidad, ni por la calidad de sus jefes civiles y militares puestos al frente del pronunciamiento desgraciadísimo de Oporto, pues hubo hombre importante, aun entre los mismos designados para la Junta suprema republicana ó de salvación, que ha protestado contra tal designación; ni por el éxito, ha respondido á las esperanzas de sus fautores. Dícese que Braga, Coimbra y aun Lisboa, estaban comprometidas en la conspiración, así como otras fuerzas militares que han faltado á los tres escasos regimientos de cazadores é infantería que proclamaron la República en la noche y madrugada del 31 de Enero. Y es posible, dada la complicidad de ciertos militares y la violencia que habían revestido los debates de la prensa lusitana. Pero la verdad es que esta violencia respondía mal al carácter suave de la inmensa mayoría del pueblo portugués, uno de los mejores y más pacíficos de Europa, á pesar de la triste fama que ha querido imprimírsele en los últimos tiempos.

Aunque sensible bajo toda clase de consideraciones, una sublevación que tantas víctimas ha causado, perturbando todos los intereses comerciales de Oporto, acaso su desenlace vendrá á devolver la paz moral de que tan necesitado se sentía Portugal; á restablecer su prestigio en el exterior, y á consolidar la monarquía de Braganza, que parecía tan amenazada desde los sucesos de Río-Janeiro y los conflictos de África. De esperar es que Inglaterra, á quien cabe no pequeña parte en estas desventuras, venga á consolidar la paz portuguesa con un arreglo en los confines africanos; y que el Gobierno liberal que rige los destinos de la nación vecina y hermana, comprenda, como parecen indicarlo sus últimos actos de energía, no incompatibles con la clemencia, que la libertad no puede subsistir si no se apoya en el orden social; y que la licencia de la prensa y de la tribuna nada tienen de común con los progresos legítimos de las naciones libres. Entretanto los Ministros del rey D. Carlos y este Soberano, han encontrado un medio eficaz de neutralizar las agitaciones políticas, despertando las energías patrióticas de la nación para fijarse en los nuevos tercios lusitanos que van á llevar la bandera de la patria á las regiones descubiertas por Vasco de Gama y que la dignidad de su pasado no puede abandonar al extranjero. Por mi parte

nunca he participado de los temores ó esperanzas, vivas aquéllas en Italia, unidas por los lazos de la sangre á la dinastía portuguesa, y generales éstas entre los republicanos de España y Francia, de que por una sorpresa, cual la del Río-Janeiro y Oporto pudiera desaparecer de modo definitivo la monarquía lusitana, como se ha llevado el viento, de manera que tengo por irremediable, el Imperio del Brasil. Aun prescindiendo de la política de los Gobiernos españoles, la triple alianza no lo vería impasible en Europa.

No me toca á mí, cronista en el extranjero, apreciar el resultado de las elecciones de España, que acaban de completarse con las del Senado electivo. La Ilustración no es un periódico político, apareciendo campo neutral para todas las opiniones legítimas. Pero al contemplar desde las regiones más serenas del exterior la libertad que por lo general ha presidido en la última lucha electoral; la representación que en las próximas Cortes, donde estarán todas las ilustraciones políticas de España y todos nuestros partidos, desde la personalidad de Ruiz Zorrilla hasta Nocedal; la importancia y el número de una oposición, la más considerable que desde 1839 ha contado en el Parlamento un partido alejado del poder, no puedo menos, aun quebrantando mi propósito de permanecer en este artículo ajeno á las luchas de nuestras grandes colectividades políticas, de felicitarme por ver en gran manera realizadas aquellas esperanzas que expresé al juzgar el advenimiento del Gabinete Cánovas-Silvela, diciendo que el mayor servicio que estos hombres de Estado podían prestar á su patria y á la Reina, era ayudar desde la alta esfera del Gobierno á que vinieran Cortes que, libertando á la Corona de una iniciativa abrumadora, aunque hasta ahora ejercida admirablemente, facilitasen los cambios parlamentarios de los Gabinetes. Añadiendo que creía al actual Ministro de la Gobernación, formado de la pasta de aquellos grandes repúblicos españoles, que en el primer período de nuestra época constitucional preferían á abrumadoras victorias electorales, producto de la coacción, dejarse derrotar por sus adversarios políticos, pero tan defensores como él de la Monarquía constitucional. Si no ha sucedido lo que en 1838 cuando vino un Congreso desfavorable al Gabinete que había dirigido las elecciones, la imparcialidad impone reconocer, como lo ha hecho la prensa de Europa, que no se ha estado muy lejos de resultados semejantes; y que para mí, conservador durante toda mi vida, son un verdadero título de aplauso y una esperanza en el porvenir para el régimen monárquico liberal de mi patria. Desde luego, unas elecciones á las que concurren el sesenta por ciento del cuerpo electoral, aventajan á las recientes de Italia.

Sin reproducir las ya viejas páginas referentes á la suspensión del drama *Thermidor*, suceso que ha dominado á todos los demás acontecimientos de la Francia en el mes último, diré que, como en el *Vaso de agua*, de Scribe, la escena representada en el Teatro Francés dibuja las dos tendencias que veo asomar en la República francesa, simbolizadas de hoy más por Constans y Julio Ferry. Es la misma lucha que se pronuncia en el seno del orleanismo y aun de la Iglesia de Francia; en la cual son actores, de una parte el Cardenal Arzobispo de Cartago con aquellos monárquicos que quieren confundirse en el seno de una república templada, y el Obispo de Freppel con los Condes de Mun y de Haussonville, que el primero, en su viaje á Roma, donde ha sido recibido por León XIII, y el último, en su célebre discurso de Nimes, pretenden mantener incólume la bandera de la Monarquía y su unión á la Iglesia católica en Francia.

Conde de Coello.

Roma, 16 de Febrero de 1891.

EN EL ÁLBUM
DE ISABEL SÁNCHEZ Y HOCES.

LA PRIMERA PÁGINA.

Aquí, donde en enjambre
Mil trovadores
Á cantar tus hechizos
Vendrán un día,
Quieres que sus escasas
Marchitas flores
Deposite primero
La musa mía.

Yo tus gustos acato
Y á ellos me ciño;
Cuando de tí se trata,
Niña hechicera,
Si no por el ingenio,
Por el cariño
Debe mi pobre musa
Ser la primera.

Mas ¿qué podrá decirte
Mi lengua dura
Que á tu santa inocencia
No cause agravios?.....
Al mirar de tus ojos
La lumbre pura,
No el canto, la plegaria
Sube á mis labios.

Una plegaria ardiente
Como mi anhelo,
Para que ante tus pasos,
Niña querida,
Vierta dichas el mundo,
Bienes el cielo,
Flores la primavera
Y amor la vida.

La existencia á que naces
Hoy juzgas llana,
Y que es alegre y dulce
Finge tu idea.....
¡Ay, las rosas no mueren
Por la mañana,
Ni el día es nunca triste
Cuando alborea!

Vive en esa ignorancia
Mientras te dura;
No será la voz mía
Quien te despierte.....
¿Quién habla de la noche
Si el sol fulgura,
Ni cuando todo es vida
Piensa en la muerte?

No sepas—mientras llegan
Los desengaños
Que acechan en la sombra
Nunca contentos—
Que para el que es dichoso
Vuelan los años,
Mientras para el que sufre
Pasan muy lentos;

Que un placer cuesta á veces
Muchos dolores,
Que no hay un bien eterno
Ni un mal que ceda,
Que se ocultan espinas
Entre las flores
Y que la risa pasa
Y el llanto queda.

Mas ¿qué digo?—No escuches
Mi voz impía:
¿Qué entiendes tú de angustias,
Luchas ni duelo?
Tú hablas otro lenguaje;
Tú todavía
No sabes otras cosas
Que las del cielo.

Y tu lenguaje tiene
Más elocuencia.....
¡Bien haces no entendiendo,
Por tu fortuna,
Sino ese santo idioma
De la inocencia
Que nos enseña un ángel
Junto á la cuna!

Aun quizás ayer mismo
Con él hablabas.....
¡Si aun eres una niña;
Si aun no eres rosa;
Si aun de su frágil cárcel,
Presa en las trabas,
No ha roto su capullo
La mariposa!

¿Verdad que todavía
No has olvidado
—Aunque esa voz se olvida
Muy fácilmente—
El acento del ángel
Rubio y alado
Que al arrullar tus sueños
Besa tu frente?

Hablemos de sus ojos
Y de sus galas
(Tu ángel será, de fijo,
De los más bellos),
Dime cuántos zafiros
Lleva en sus alas,
Cuántas estrellas lucen
En sus cabellos.

Dime lo que te cuenta
Su voz sencilla
De las cosas del cielo,
De sus hermanos;
Quién enciende la lumbre
Del sol que brilla
Y de los infinitos
Astros lejanos.

Quién le presta á la aurora
Sus tintas suaves,
Sus perlas al rocío,
Grato y fecundo;
Quién da aroma á las flores,
Canto á las aves,
Amor á nuestras almas
Y vida al mundo.

Hablemos de esas cosas;
Yo te prometo,
Si á mi súplica accede
Tu afecto puro,
Darte un consejo á cambio
De tu secreto;
Consejo provechoso,
Te lo aseguro.

Procura mucho tiempo,
Niña querida,
Aunque hoy te la figures
Encantadora,
Que no avancen tus pasos
Más en la vida,
Y sigue niña siendo
Como hasta ahora.

Sólo esa edad nos brinda
Dicha segura:
Niña y ángel, ten siempre
—¿Qué más belleza?—
De la niña las gracias
Y la hermosura,
Del ángel los encantos
Y la pureza.

Nunca á este mundo triste
Bajes del todo;
Nunca de tu inocencia
Plegues el vuelo.....
¡Ah! consérvate siempre
Del mismo modo;
Como hoy, mitad del mundo,
Mitad del cielo.

Y si al fin es preciso
Que llegue un día
En que dejes tu infancia
Tierna y dichosa,
Cuando roto el capullo
Que la envolvía,
Luzca sus alas de oro
La mariposa,

Pídele á ese ángel bueno
Que ante tu huella
Marcha quitando espinas
Con firme mano.....
(Angel que al contemplarte
Tan dulce y bella
Tal vez no esté contento
De ser tu hermano);

Pídele que te otorgue,
Cual don bendito,
Lo único que embellece
Nuestra jornada;
Un amor imborrable,
Grande, infinito,
Que llene tu existencia
Feliz y honrada;

Puro, como son puros
Tus labios rojos,
Ardiente, como tu alma
Será algún día,
Según ya lo prometen
Tus negros ojos,
Donde arde el sol de fuego
De Andalucía.

Juan Antonio Cavestany.

Noviembre 1890.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

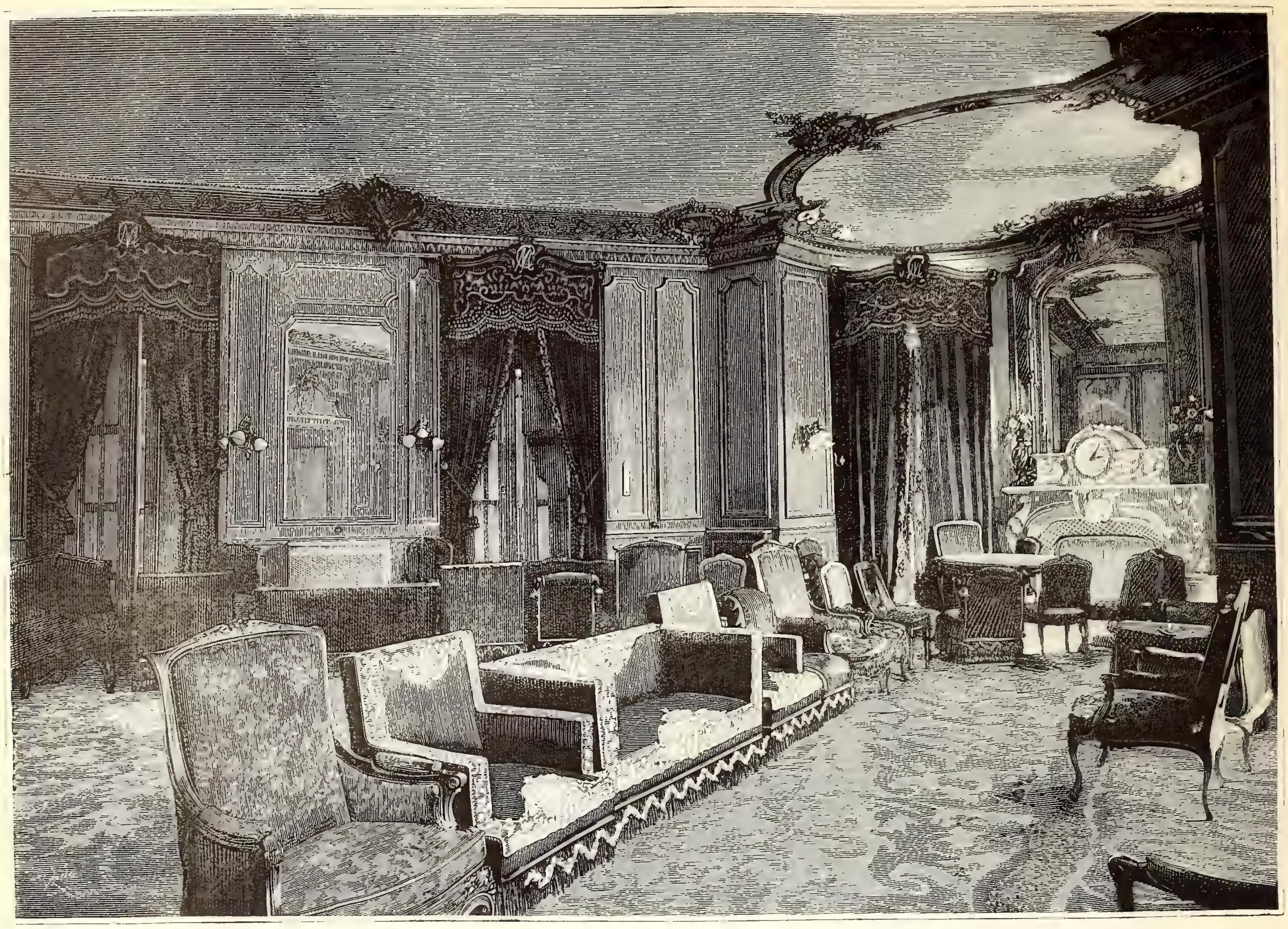
En Niza, en Cannes y en las Hyeres.—Nuestras estaciones de invierno del Mediodía.—En el Japón: la fiesta de Sin-Ran; en el templo, en la feria y en el baile.—El príncipe Sanjo.—Los estudiantes japoneses y la filosofía de Confucio.

Aun no es de moda en el mundo elegante europeo el invernar en Alicante, en Málaga ni en Huelva, cuyo clima y cuya flora superan, con mucho, al clima ordinario y á la flora espontánea del litoral franco-italiano, que se dilata desde Marsella á Génova. La Naturaleza lo ha hecho todo entre nosotros, pero el hombre y las costumbres apenas han hecho nada. Cuando los trenes expresos se multipliquen, y aumenten su velocidad y disminuyan los precios del transporte; cuando no haya necesidad de hacer parada alguna en Madrid; cuando el hotel Colón de Huelva tenga otros semejantes en las playas meridionales; cuando contemos con más dinero y con más rumbo, es decir, allá para los futuros tiempos mitológicos, afluirán con empeño los extranjeros á nuestros verjeles valencianos, baleares y andaluces, para pasar alegre y saludablemente en ellos la temporada de invierno, expulsados por las nieblas y los hielos de Rusia, de Alemania, de Inglaterra y de Bretaña, como afluyen hoy á Niza y á Monte-Carlo, á Malta, á Nápoles, á las Azores y, en parte también, á las Canarias.

Progreso grande y positivo será ese para nuestra nación, que ha de contribuir á aumentar su movimiento y su riqueza, y entonces, los que lo contemplen y gocen, disfrutarán de los atractivos que á la hora presente deleitan á las gentes de los departamentos franceses del Ródano, del Var, de los Alpes marítimos y de la espléndida tierra liguriana.

Por aquellas playas afortunadas, desde donde, en la Seine, alzan sus mil chimeneas las fábricas y astilleros de «Forges et Chantiers de la Mediterranée», hasta los recónditos senos de la Spezzia, en cuyo tranquilo golfo ondean, sobre el *Dandolo* y el *Re Umberto*, las banderas italianas, por aquellas ciudades y campiñas agítase ahora, como en la misma época en todos los años, el mundo rico y alegre de las metrópolis europeas, y no poca gente también de las casas poderosas del Sur de América.

Tamagno canta el *Otello* de Verdi en el teatro municipal de Niza; Cannes ha abierto su coliseo con una archi chispeante compañía de ópera cómica parisiense; en Menton y en Bordighera repítense los magistrales conciertos del mediodía y los vespertinos; vuela el oro mal ganado y bien perdido en los salones de Monte-Carlo, y consumen su cariño de la luna de miel las parejas de aristocráticos recién casados, y sus postreras ilusiones los viejos verdes, y el típico aburrimiento de

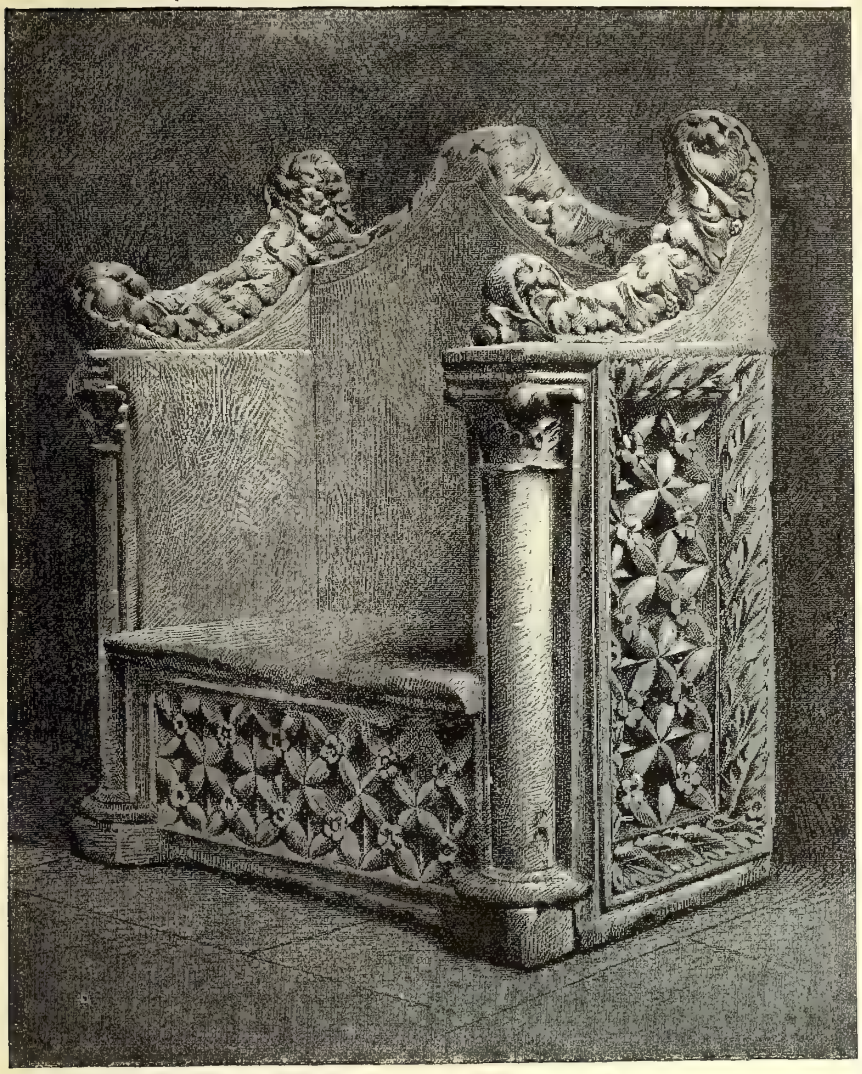


GRAN SALA DE CONVERSACIÓN.

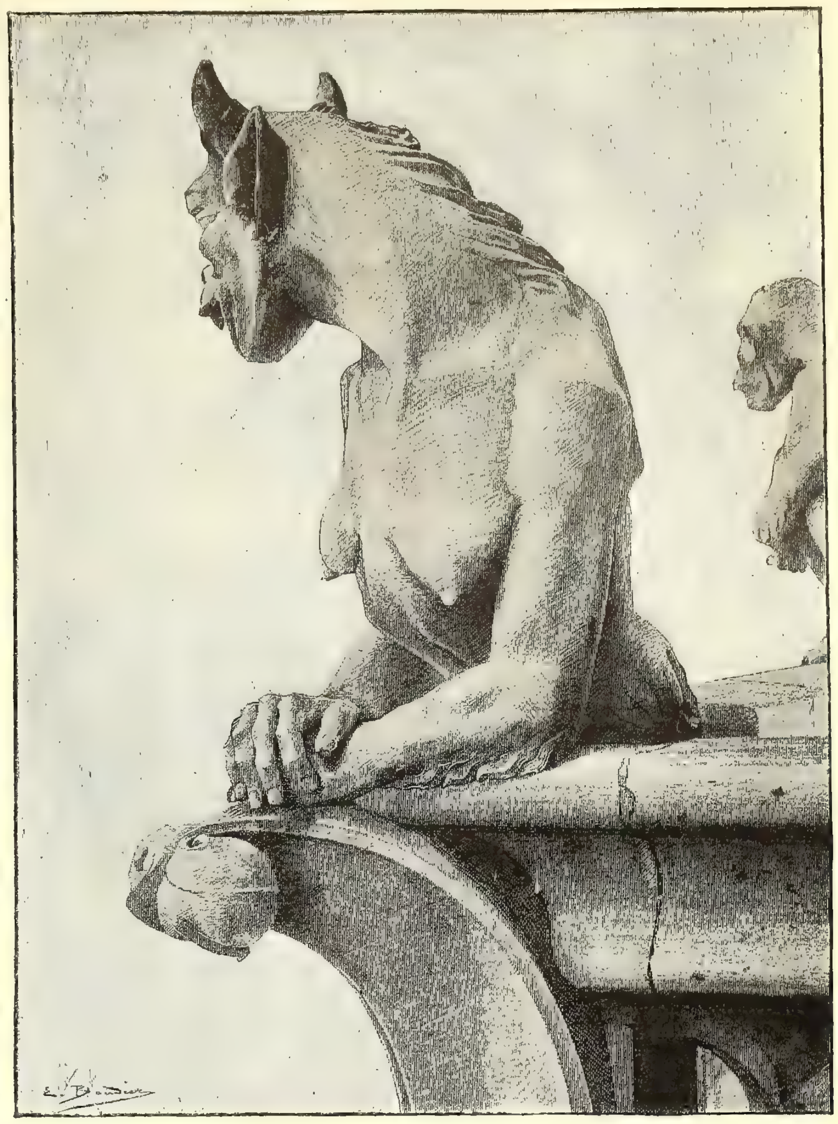


GABINETE DE LECTURA DE PERIÓDICOS.
(De fotografías de Laurent.)

EDICIONES MONUMENTALES.



SILLA DE LOS OBISPOS DE TOUL. (SIGLO XIII.)



ANIMAL FANTÁSTICO. (GALERÍA ALTA DE NOTRE-DAME DE PARÍS.)



LA DANZA DE LOS MUERTOS EN LA IGLESIA DE LA «CHAISE-DIEU». (PINTURA MURAL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV.)

MUESTRA DE LOS GRABADOS EN EL TEXTO DE LA OBRA «L'ART GOTHIQUE».—(ANTIGUA CASA QUANTIN, MAY ET MOTTEROZ, DIRECTORES, PARÍS.)

la *self dignity* los estirados nobles y banqueros de la City, y sus últimos tubérculos los pollos tísicos, y sus amontonadas peluconas los indianos en las Hyeres, en la Croisette, en el Splendid-Hotel y en el Square Brougham de Cannes, en el Westminster y en el Cercle philharmonique de Menton, en la Choucroute de Strasburgo de Mónaco, en las Polythermes, en London-House y en la Maison Dorée de Niza, en la Trattoria nazionale de San Remo, ó en las inolvidables soledades de Dolce-Acqua de Ventimiglia.

En aquella vida cosmopolita de constante media fiesta, *half-holiday*, no se hace política, ni se lee más que por despreciable curiosidad, ni hay tiempo más que para comer, correr y ver.

De los cien mil extranjeros que se agitan en aquellos lugares, las nueve décimas partes son ambulantes, que llegan, pasan y desaparecen, recorriendo casi todas las estaciones invernales, ó que, á lo más, hacen un alto de quince ó veinte días en las más concurridas. En cambio, la colonia perpetua de invierno, la otra décima parte, está constituída por la *gentry* inglesa, que deja para el otoño sus ricos palacios de Ramsgate, Eastbourne, de Brighton, ó de otros mil lugares de su isla bien amada, y que toma un confortable hotel en las cercanías de Cannes, de Hyeres ó de Menton, para vivir en él estrictamente á la inglesa, en casa propia, y aparte, *detached villa*, en su verdadera *home*, donde la familia, con escaso trato con el mundo, vive á sus anchas, celebra sus *gardens parties*, ve cómo la gente joven juega al *oot-ball*, toma parte en el nocturno *short-whist*, recorre en *mail-coach* las cercanías, y estudia ó pasa el tiempo, ó duerme la siesta con el periódico en la mano, en el *reading-room*.

Los ingleses descubrieron, puede decirse, este mundo invernal mediterráneo; ellos lo pusieron en moda y ellos lo explotan, lo usufructan y lo dominan. Algunos acuden como enfermos á prolongar en él la vida, pero muchos, el mayor número, lo buscan y habitan para vivir higiénicamente, esto es, para no enfermar.

La opulencia y el buen gusto han convertido aquellas playas en un continuado jardín. Antes, hace treinta años, ó poco más, con el mismo clima y la misma riqueza vegetal, el país era un paraíso desconocido y abandonado, en el que sólo vagaban rudos pescadores, toscos aldeanos y gentes de poco más ó menos, así en Niza, en Vallet, en Vence y en Le Var, como en los valles de la Grasse y de Favence, ó en las solitarias costas de Antibes, de la Neapulia y de Frejus, ó en los cerros del Esterel, de los Moros y del Coudón, ó en los caminos que conducen al mar desde Draguiñán, Briñoles y Tolón.

Y ¡sin embargo, hoy, aquella tierra abandonada es la región más favorecida del mundo, desde Noviembre á Mayo! Bueno es que entre nosotros se piense en plantear una revolución semejante para las incomparables playas de nuestro Mediodía; y que las generosas aspiraciones de Valencia, Alicante, Málaga y Huelva, tantas veces expuestas en sus trabajos de propaganda científica, por hombres estudiosos como los Sres. Soler y Sánchez, Peset, Evaristo Manero, Vicente Martínez, Pombo, Sundheim y otros, encuentren continuadores y eco bastante en la opinión, entre la gente de dinero y entre los que deben preocuparse del cuidado y desarrollo de los intereses de sus comarcas respectivas, para que lleguen á ser un hecho estos propósitos.

Es más elevada y benigna la temperatura de invierno de nuestro litoral que la del franco italiano; las condiciones climatológicas generales son superiores, según se deduce de las comparaciones meteorológicas; en Alicante y en Málaga no hay que recomendar á los enfermos «que se abstengan de sentarse en el campo á la sombra, ni que regresen á la población bastante antes de la puesta del sol», como se prescribe en Hyeres; son aquí más constantes los vientos plácidos y suaves, y muy raros los fuertes, que, como el *libeccio*, la *tramontana* y el *mistral*, hacen tan enojosa, á menudo, la estancia en Niza y en Cannes; y apenas nieva nunca en nuestra costa, ni dejan sentir los hielos sus rigores, siempre más frecuentes en las faldas de las cordilleras que avecinan al golfo de Lión.

Aquí hay, como allí, vetustos olivos, y lozanos y arrogantes naranjos y limoneros y ricas majestuosas palmeras; y no en invernadero, ni en especiales jardines, sino al aire libre y al hermosísimo sol y dulce ambiente de Valencia y de Andalucía, viven y florecen y forman el envidiable canastillo de nuestra flora las begonias, las dracenas, los filodendros, los caladíos, las marantas, los plúmbagos, las adelfas, los tusílagos y escalonias, las magnolias y victorias, las bignonias y las tritomas, verbenas y anémonas. Y son las frutas y los vinos superiores á todos los de Europa, y son, sobre todo, andaluzas y valencianas, las mujeres más bellas y más graciosas del mundo. Y así y todo no vienen á invernar entre nosotros los magnates y los millonarios rusos, sajones, tudescos y galos, porque los hombres vivimos y pensamos, en general, no como los moros, que se cuidaban mucho del *comfort* y de la buena vida, sino como los celtas y los iberos, que vegetaban sin pena ni gloria, casi, casi, como los había criado la Naturaleza, sin preocuparse de que hubiera más mundo, que el que se descubre desde los palomares de Fuengirola ó de Benamocarra.

***

Con muy excelente clima y con tan buen humor como el de los habitantes favorecedores de Niza y de Monte-Carlo, el pueblo japonés envía de cuando en cuando á Europa el eco de sus numerosas y originales fiestas. «Dime cómo te diviertes, y te diré quién eres», es un refrán semioriental, semicastellano viejo. De aplicarlo al Japón, preciso es confesar que aquellas gentes son de corazón abierto y de positivo rumbo. Celébranse al cabo del año, entre otras muchas solemnidades, la de los muchachos, la de las doncellas, la de los pescadores, la de los cerezos, la de los ciruelos, la de los crisantemas y otras diversas, sin contar las religiosas budhistas. Recientemente han solemnizado la de su santo patrón Sin-Ran (ó Ken-Sin), fundador de la secta sin-siou, allá por los años de 1262. Todo el pueblo japonés ha acudido á postrarse ante el altar de Amida, el Bouddha Supremo, dios encaramado, no sobre las nubes celestes, sino sobre la higuera gloriosa, á la sombra de la cual vivió cuarenta y nueve días, para adquirir la perfecta sabiduría. En puesto inferior del altar aparecía en los templos el susodicho Sin-Ran, acurrucado, con su testa perfectamente rapada y su rosario de perlas blancas entre las manos. Los sacerdotes bouzos oficiaron como siempre, dando tremendos golpes á los sonoros tantanes suspendidos de ricas armaduras, adornadas con tapices de telas brochadas de seda, de plata y de oro de finísima labor. Con estos especiales timbres japoneses no se hacen señales determinadas de la marcha de la oración ó sacrificio como con las campanillas entre nosotros, sino que se evocan los espíritus de los tres mundos existentes, á saber: del superior, para que se unan á las oraciones; del presente, para que atiendan los de los fieles vivos, y del inferior, que comprende los de los infiernos, almas en pena y animales.

Cantáronse las lamentaciones del Hau-on-Kau ó gracias á Sin-Ran, saludaron todos, con las manos juntas, nueve veces seguidas á Amida, y leyeron en palí y en una especie de sanscrito viejo los himnos del Sukhavatí-Vyuha-Sutra y del misericordioso Tathagata. El pueblo en masa repitió nueve veces la oración jaculatoria: «Namon Amida Boutson» (yo te adoro, oh dios Amida), que, dicha con fe y fervor, basta para que se le abran al creyente las puertas del Paraíso. Nuevos golpes en los dos grandes tantanes, en el *zarughano*, ó caldero, y en *kei*, ó pandera, hicieron saber á los espíritus de los tres mundos que podían retirarse, porque la ceremonia había terminado; y, en efecto, los de los presentes, con sus correspondientes cuerpos y vistosos trajes, tomaron el camino de las calles y plazas para continuar en ellas la celebración del día.

En las grandes avenidas de la ciudad de Kioto, por ejemplo, centenares de tiendas mostraban la riqueza de la industria japonesa, desplegada en lujosa feria. ¡Cuánta maravilla la de las labores de aquel pueblo, en bronces, armas, lacas, bordados, incrustaciones de oro y plata, porcelanas, muebles, pinturas y riquísimas chucherías de adorno! La multitud, desde la feria invadió las *tchayas* ó casas donde se toma el té y se almuerza, y los extranjeros acudieron ansiosos á las salas de espectáculo á ver el *crúkaguwa* ó danza que ejecutan las bailarinas de primer orden *(geshas)* y las menos afamadas *(maikos)*, al son de unas guitarras de tres cuerdas *(chamisen)*, que tocan las bandas de hábiles músicos apiñados en su plataforma de orquesta ó *batchi*, y con las cuales acompañan á sus raros é incomprensibles cánticos.

Poco tiempo antes de estas fiestas fueron objeto de gran curiosidad, en Tokio, los funerales del príncipe Sanjo, ministro y mayordomo de la corte imperial japonesa, y uno de los hombres más influyentes y afamados de aquel país. Hijo de poderosa y noble casa, se dió á ser revolucionario (que en todas partes los hay) para librar al Emperador de la abrumadora tutela del Shogun y del Gobierno toikunal. Desterrado de la corte, continuó en provincias sus trabajos de conspiración, sublevó tres de ellas, y puesto á la cabeza del movimiento popular, dió al traste con la tiranía cortesana (1867). Desde entonces ocupó el príncipe Sanjo un puesto eminente en el Consejo Imperial, fué Presidente del de Ministros y trabajó con talento en el arreglo de los tratados comerciales con Europa, en la reforma política y en el planteamiento de los considerables progresos con que se ha modificado casi por completo la vida de aquel territorio.

Ha muerto cuando empezaban las agitaciones que ha producido la apertura del Parlamento, y en los días en que los estudiantes, inspirados por las doctrinas anarquistas, se han lanzado á las calles á armar tumultos contra el Gobierno. Parece que está demostrado que la lectura de las obras de filosofía china, y especialmente las de Confucio, trastornan el seso é infunden estas ideas subversivas en la juventud escolar japonesa, por cuya razón el Ministerio del Emperador, al organizar las Universidades, ha prohibido severamente que en los programas de las facultades figuren los textos y las enseñanzas, que son cosa corriente en el Celeste Imperio.

Es decir, que allá, en el extremo Oriente, Confucio, al cabo de los años mil, viene á hacer entre los incautos jóvenes japoneses el mismo destructor efecto que entre nuestros escolares producen hoy los ultranaturalistas, los pseudoateos y los *idos* de todas clases; por donde se prueba que el arte de calentar ó de enfriar la cabeza á la gente moza, no es cosa tan nueva que pueda achacarse á las doctrinas y exageraciones de nuestros tiempos, sino que se ha estilado al través de todos ellos y en todos los países, en cuanto la razón, extraviándose, se dedica á soñar y ver visiones.

Que de filósofos profundos y de pensadores fantásticos no pueden nacer la calma y el sano y limpio buen humor que el hombre modesto ansía, es tan verdadero como aquello que dicen entre Cambre y Culluredo:

> «*No nino do can no cates lo pan;*
> *nen no fuciño da cadela*
> *cates la manteiga.*»

R. BECERRO DE BENGOA.

MEDALLA.

Todo el mundo conoce y aprecia el popular *Jabón de los Príncipes del Congo*, pero la marca favorecida por la *high life* es el *Congo-Extra*, cuya pasta y cuyo perfume son el resultado de hábiles manipulaciones del químico *Victor Vaissier*, de París, creador de ese producto excepcional.

Los *Congo-Extra*, que se distinguen por sus cintas de seda, *color de fuego* y *amarillo*, timbradas con una medalla de oro ó de plata, se encuentran en todas las buenas perfumerías.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH^les FAY, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA UNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR

18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS**, si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONIA O TISIS**. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. — De venta en todas las farmacias y droguerías. — Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y Compañía, Barcelona.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

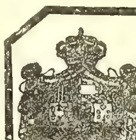
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Kananga del Japon



RIGAUD y C^ia, Perfum^tas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.



Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Locion vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^ia.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE

NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO

LA BOURBOULE

REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS

DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DEL OPERA

PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO PARIS 1878

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curacion por la **EMULSION MARCHAIS**. — MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AYRES, Demarchi h^os. — MONTEVIDEO, Las Cases. — MEXICO, Van Den Wingaert.

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRÈRE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRÈRE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación. — El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar. — Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias. — *M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París. — Folleto, 1 fr. — Tratamiento fácil por correspondencia.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA

EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

POMADA TANICA ROSADA para devolver á los **Cabellos blancos su color primitivo. FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris.**

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Las arrugas, paño de la cara, **curtido del sol y del aire, pecas,** desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Dirijanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc**, 18, *rue Laffite*, París. — Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Flores de muerto y Poemas mínimos, por D. Luis Ram de Viu, barón de Hervés; con un prólogo de D. Faustino Sancho y Gil. (Segunda edición aumentada.) Es una colección de excelentes poesías: entre las *Flores de muerto* hay bellísimas, sentidas y elegantes composiciones; entre los *Poemas mínimos,* los titulados *Amparo* y *El Desván* (este último dedicado á Mariano de Cavia) son muy notables. También el prólogo merece singular mención, porque es un estudio literario de gran valía, hecho á conciencia por el Sr. Sancho y Gil. Lujoso volumen ilustrado con un buen retrato del autor. París, Garnier Hermanos, libreros editores *(6, rue des Saints-Pères).*

El Niño ilustrado, silabario y libro primero para aprender á leer, y *Moral teórico-práctica y educación,* para el uso de las escuelas y de las familias. Estos dos libros, escritos por D. José María Trigo, y publicados, en castellano, por la Casa editorial *The History Company,* de San Francisco de California (Estados Unidos de Norte-América), son los primeros de una serie de obras de educación, de lectura y científicas que se propone publicar, también en castellano, la mencionada Casa. Ilustran al primero numerosos grabaditos, referentes al texto, que cautivarán la atención del niño principiante y lo aficionarán á la lectura; y los dos están encuadernados en tela, con primorosa elegancia. Pídanse catálogos á *The History Company,* San Francisco, California, *History Building (723, Market Street).*

Itinerarios de los ferrocarriles de España *y Portugal,* por D. José Reinoso. Opúsculo que contiene un *Mapa general* y treinta y nueve *Mapas parciales* de todas las líneas férreas de la Península, con datos y noticias abundantes, exactos y de gran interés para el viajero. Es obrita de gran utilidad, que tendrá merecido éxito. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (plaza de Afligidos, 5, principal).

Congreso Católico de Zaragoza: necesi-*dad de combatir el monopolio oficial de la enseñanza,* discurso escrito y presentado á la Sección segunda del Congreso por el socio titular del mismo D. Antonio Sánchez y Santillana, abogado del ilustre colegio de Madrid. Opúsculo de 34 páginas en 8.º, que se vende, en casa del autor, Madrid (Juan de Dios, 5, tercero izquierda).



GUILLERMO MAC KINLEY,

AUTOR DEL CÉLEBRE «BILL MAC KINLEY» EN EL CONGRESO NORTE AMERICANO.

Fabricación de jabones de todas clases, por D. F. Balaguer. (Cuarta edición aumentada con todos los últimos procedimientos.) La mejor recomendación que podemos hacer de esta utilísima obra es el hecho de haberse agotado en pocos años tres numerosas ediciones. La que ahora anunciamos está ilustrada con 35 grabados, y en ella se trata extensamente de la composición y fabricación de los jabones blandos, en frío, de tocador, de huesos, veteados, blancos, de aceite de orujo, de color, diáfanos, de glicerina, de coco, caseros y otras muchas clases. Esta obra es la más completa en su clase. Su precio es 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias, remitida franca de porte y certificada, haciendo el pedido á la librería de los señores Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

La Inmunidad y las inoculaciones preven-*tivas en las enfermedades infecciosas,* tesis leída y sustentada por D. Salvador Velázquez-de-Castro y Pérez, en el ejercicio del grado de doctor en Medicina y Cirugía. Interesante estudio científico, impreso en elegante folleto de 96 páginas 4.º menor. Granada, librería de la Viuda é Hijos de Paulino Ventura Sabatel (Mesones, 52).

El Navío «El Santo Rey Don Fernando», memorias históricas sevillanas del siglo XVII, por D. José Gestoso y Pérez. Hemos recibido el ejemplar núm. 61 de este curiosísimo folleto, que se refiere á un hermoso y rico navío llamado *El Santo Rey Don Fernando,* construído en los Alcázares de Sevilla en el año 1638, para que de él se sirviese el rey D. Felipe IV en el estanque del Buen Retiro, de esta corte. Está escrito con la erudición y el buen gusto literario que posee su distinguido autor, el Sr. Gestoso. Sevilla, oficina de los Sres. Gironés y Orduña.

Sucesos militares de Galicia en 1809, por D. Manuel García del Barrio, coronel comisionado del Gobierno para la restauración de aquel Reino, y electo comandante general por los patriotas gallegos. Esta obra, interesante por muchos conceptos, es reproducción de la impresa en Cádiz en 1811, y aumentada con *prólogo* (muy erudito), *notas* y *documentos* por D. Andrés Martínez Salazar, director y editor de la *Biblioteca Gallega.* Precio: 2 pesetas para los suscritores de esta *Biblioteca* y 3 para los que no lo son. Diríjanse los pedidos al editor, La Coruña.—V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero...........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



Excmo. Sr. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,

PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Reloj de arena. Historia vulgar (conclusión), por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Dos Reyes en Castilla, por D. Julio de Sigüenza.—Epístola á mi cariñoso amigo el R. P. D. Pompilio Díaz, rector del colegio de Escolapios de Getafe, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Literatura pintoresca, por D. Eduardo de Palacio.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo Sr. D. Alejandro Pidál y Mon, presidente del Congreso de los Diputados. (De fotografía de D. Fernando Debas.)—Madrid: Bendición y colocación de la primera piedra del Seminario Conciliar de la Diócesis, en presencia de S. M. la Reina Regente y S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, por el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. (Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)—Retrato del Ilmo. Sr. D. Eduardo de Adaro, arquitecto, autor de los planos y director facultativo del nuevo palacio del Banco de España. (De fotografía de D. Edgardo Debas.)—Modernas construcciones navales: El acorazado británico *Royal Sovereing*, botado al agua ante S. M. la Reina Victoria el 19 de Febrero último, en Portsmouth.—El nuevo Palacio del Banco Nacional de España, inaugurado el día 3 del actual. (De fotografía de Laurent.)—Bellas Artes: *Cabeza de estudio*, cuadro de Federico Augusto Kaulbach.—*Salon* del Campo de Marte de 1890: *Un Proceso de divorcio ante el tribunal de apelación*, cuadro de P. Salzedo.—Retrato de D. Joaquín Oliveira Martins, historiador portugués, aplaudido disertante en el Ateneo de Madrid sobre *Los Descubrimientos de los portugueses anteriores al del Nuevo Mundo*. (De fotografía de D. Fernando Debas.)

CRÓNICA GENERAL.

Han pasado siete días, y nadie se acuerda en París de la visita de la madre del Emperador, sino los alsacianos, por haberse restablecido el rigor de los pasaportes en las fronteras de su patria, medida significativa con que el Emperador de Alemania corresponde al desaire recibido. La preocupación del día es la supresión de las apuestas en las carreras de caballos, por ley votada en Cortes. Como el juego era el recurso principal del espectáculo, y aquél estaba implantado en las costumbres, todo hace presumir que las sociedades hípicas y el público mismo opondrán resistencia al cumplimiento de aquella ley impopular. Nada más fácil que eludirla con el juego clandestino, ni menos práctico que la creación de un delito nuevo, en materia tan dudosa como la tutela de la ley sobre el dinero que cada aficionado desearía invertir en la lotería de las carreras, que pierden uno de sus principales alicientes con la abolición de las apuestas.

Esa tutela gubernamental es deliciosa: el Estado, que no tiene inconveniente en arruinar una familia y embargarla sus bienes si no puede pagar las contribuciones, no consiente que los particulares expongan algunos francos, operación no más ruinosa que la de tener relaciones con el fisco. Las carreras han perdido en Francia su atractivo y emociones, la fuente de sus recursos, el interés de la generalidad, porque la inteligencia de aquel *sport* es muy limitada, y la mayoría no se divierte si no juega. Nadie duda que puede haber abuso en las apuestas; pero como no hay manera de evitarlas, sólo se conseguirá reducirlas y aumentar las picardías que por el carácter reservado de los convenios se cometerán fuera de la inspección que ejercían ante los intereses comunes de los jugadores. Veremos cómo se compone el Gobierno francés para que los millares de personas que han de asistir al espectáculo no apuesten entre sí.

***

Elegidas las mesas del Senado y Congreso, se hallan aún ambas Cámaras entregadas á los preliminares de su constitución, aprobando las actas limpias y leves antes de empezar las tareas legislativas. El discurso del general Martínez Campos, presidente del Senado, ha tenido de notable su concisión. El del Sr. Pidal en el Congreso, su elocuencia. A la fecha en que escribimos, todavía los padres de la patria no nos han dado á sus hijos ningún mal ejemplo. No desconfiemos sin embargo. Pronto se desenvainarán las primeras lenguas del país y se esgrimirán unas contra otras.

***

—¿Cree usted en la reconciliación del emperador Guillermo con el Príncipe de Bismarck?

—Todo es posible en este mundo, y mucho más entre políticos; pero creo lo probable que no se reconcilien, ó nos han engañado todas las correspondencias acerca de su respectiva actitud. Han mediado entre ambos, si no agravios ni ofensas, heridas en el amor propio que suelen cicatrizarse tarde y mal, á menos que estuviéramos en profunda ignorancia de lo que sucede en Alemania. Habría una especie de abdicación en el Emperador llamando de nuevo á sus consejos al hombre independiente que no se resignó con su caída y desde su retiro molestó al joven Monarca, colocándose en rebeldía moral; no podría tampoco volver á tomar la dirección de la política el Príncipe de Bismarck sin justos recelos y desconfianza, si antes no median, ó han mediado ya, satisfacciones y pruebas que borren el pasado y garanticen la buena fe de la reconciliación. En los gobiernos francamente representativos, donde la política se elabora en público, son más fáciles y frecuentes esas transacciones; pero en los poderes personales ó poco intervenidos por la representación nacional, la incompatibilidad de personas es más grave.

—¿No cree usted que el Príncipe de Bismarck haya aprovechado el desaire hecho á la madre del emperador Guillermo para ofrecerse á su Monarca y darle una satisfacción? ¿No puede haber contribuído á crear una nueva inteligencia entre el Emperador y su antiguo Canciller la caída del Conde de Valdersee?

—Repito que todo es posible, pero que necesitaría verlo para creerlo, y no lo he visto.

—Hablemos de nuestros asuntos. El asalto de un convento en Filipinas por una turba de malhechores que hirieron á varios frailes y robaron algunos fondos de la caja conventual, ¿le parece á usted hecho aislado y sin más gravedad que la de un delito común, ó un síntoma desfavorable y de carácter más general?

—Le creo un hecho aislado en sí, pero que no conviene pasar inadvertido.

—¿Y de los propósitos que se atribuyen á Mr. Blaine acerca de la Isla de Cuba?

—Que son muy antiguos, pero poco á propósito para obligar á los cubanos; éstos en la última guerra demostraron dos cualidades: valor heroico y desinterés, tirando por la ventana sus haciendas. No los conoce quien trata de atraérselos por una política mezquina y mercantil. Mr. Blaine es un simple usurero que trata de imponerse, y Cuba se conquista con ideas y sentimientos, no con dividendos y ruido de monedas.

—¿Qué opina usted del cambio de gobernador en Madrid?

—Que los mismos adversarios reconocen al Sr. Sánchez Bedoya altas cualidades de caballerosidad y de entereza, aunque combaten su rigidez y le culpan de autoritario. Por mi parte confieso que me agradan los hombres de carácter, que van escaseando en estos tiempos?

—¿Y del nuevo Gobernador?

—El Sr. Marqués de Viana, hijo del famoso Duque de Rivas, es un aristócrata ilustrado, buen orador, y apto por su entendimiento para desempeñar el cargo difícil que se le confiere. Sus adversarios políticos no le juzgan con suficiente salud para la vida activa del gobierno, y *El Correo* duda que se levante á deshora de la noche para asistir á un incendio. Por mi parte, creo que los gobernadores estorban en los fuegos. Yo he visto al señor Marfori tirar de la bomba siendo gobernador de Madrid, por hacer algo, y desde entonces me convencí de lo superfluo de la presencia de aquella autoridad en los incendios, bastando con que acudan el arquitecto para la dirección facultativa, y el alcalde del distrito para lo gubernativo, á menos que ocurran casos muy anómalos y graves. Por lo demás, no se puede juzgar á un hombre público sino en vista de sus actos.

***

Sr. D. R. M.

¿Que cómo no me ocupo de novelas y libros en mi crónica? Pues por la sencilla razón de que no tengo tiempo para leer todo lo que se escribe y elegir lo que convendría á mi propósito, ni quiero ejercer de crítico, ni es ése mi cargo en el periódico. ¿Que cómo he hecho algunas excepciones? Porque á veces el libro se roza con los hechos de actualidad, y no he de omitirlo por ser libro. Por ejemplo, en una polémica reciente citó la Sra. Pardo de Bazán á un novelista, el P. Luis Coloma, como conocedor de la vida, tipos y costumbres de la alta sociedad madrileña, y quise conocer su novela *Pequeñeces*. ¿Novelista con manteos? dije para mí; hará sermones muy bien escritos ó libros devotos en forma de novela. El arte puede ser divino, pero tiene tanto de mundano..... Confieso que leí la novela *Pequeñeces*, como tributo á la Cuaresma, calculando que no hallaría alimento de carne en aquel libro. Grande fué mi sorpresa: palpitaba la vida en aquellos episodios; era un estudio magistral de las malas costumbres de la vida elegante; las madres que no se cuidan de sus hijos por falta de tiempo para hacer la vida cortesana; maridos engañados y mujeres pervertidas de alto coturno; gorrones bien vestidos; intrigantes políticos que explotan la caridad y las faldas; murmuradores de salón; gentes honradas, sin valor para separarse del fango; señoras piadosas y aristócratas de buena raza. Toda la sátira es tremenda, perfumada, lujosa, frívola y epigramática, con la ligereza de la vida moderna. El autor tiene que poner de vez en cuando notas protestando de que no retrata á nadie, porque aquello, más que libro, tiene la apariencia de una galería de retratos de buena sociedad. ¿Quién es el P. Coloma, que tan enterado se halla de las crónicas galantes y de las interioridades de gabinete y de salón? pensaba mentalmente. ¿Será el párroco del Veloz-Club? porque todo está descrito con sencillez y sin afectación, con gran conocimiento, sin remilgos, pero sin indecencias, con puño de hierro y guante blanco.

¿Pero es un libro impropio de un sacerdote? preguntarán algunos. Todo lo contrario. Es una obra intencionada, moral, ascética en el fondo; pero el sermón está oculto: no es una sátira de la sociedad, sino de sus vicios; de una clase entera, sino de los escándalos que tolera y suele dar, haciéndose las convenientes distinciones. Es un libro tan hábil, que su intención principal apenas se trasluce. Sólo alguna vez, y en momentos oportunos, el novelista asoma su bonete por entre las páginas de libro. Blande dos armas poderosas: para combatir, la sátira; para atraer, el sentimiento.

¿Quién duda que ese libro merece meditarse y estudiarse? ¿Que la personalidad de ese novelista de la Compañía de Jesús resulta tan notable y saliente, que para determinarla bien, en sus conceptos de hablista, narrador, compositor, moralista, político, propagandista, satírico, romántico y naturalista, que de todo hay en sus obras, se necesitaría llenar muchas columnas?

He puesto el ejemplo de las *Pequeñeces* del P. Luis Coloma para demostrarle á usted que si no puedo hablar de un solo libro que incidentalmente se ha puesto en moda, y menos del autor, ¿cómo habría de seguir paso á paso, sin injusticias é irritantes omisiones, la novela contemporánea española? Si acaso algún día me dedico á consignar algunas verdades, y discutir algunos ídolos, y demostrar algunos desaciertos, no será al correr de la pluma y mal informado por rápidas lecturas, que es lo que usted me propone hacer y yo rechazo.

***

No sólo deben los vivos fijar nuestra atención: dediquemos también á los muertos algunas líneas.

A los ochenta y cuatro años de edad ha muerto en su hermoso hotel de la calle de Ayala el respetable Conde de Finat, D. José Finat y Albert, cumplido caballero, padre político, que fué, del Conde de Muguiro en sus primeras nupcias, y abuelo de la Baronesa del Castillo de Chirel. El día 3 falleció D. Ramiro de Ezpeleta y Samaniego, conde de Monte-Hermoso, jefe, que fué, de la casa de los infantes D. Antonio y D.ª Eulalia. El maestro Chapí ha perdido un hijo de pocos meses, y el escritor Sr. Redondo á su anciana y respetable madre.

***

Pero desviemos la vista de estas cosas tristes hacia asuntos más risueños. No creemos invadir la sección de teatros, puramente literaria, consignando el espectáculo que á más de las comedias se ofrece al público en el teatro que dirige el Sr. Mario. Nos referimos á los ilusionistas, que unas veces anuncian la cremación de una señora, y otras la desaparición de un caballo. No lo hemos presenciado. Pero se nos dice que son suertes muy bien ejecutadas, con las cuales pensamos regalarnos.

La cremación de una señora, siendo de mentirijillas, tiene sus encantos; si fuera de verdad..... se enriquecería el empresario. En cuanto á la desaparición del caballo, sucede todo lo contrario: en escena es una suerte de lucimiento: en el mundo real se verifica más á menudo, bastando que el dueño se descuide unos minutos. Sabemos de un propietario de una casa de campo que al ir á pasar en ella unos días se encontró con que había desaparecido: los ladrones la derribaron, llevándose los materiales sin duda para edificar en otro sitio.

***

—¿A qué hora no están en casa los señores?

—Ahora están y reciben.

—Entonces volveré mañana á visitarlos.

—¡Que de todo hayas de quejarte!

—Soy muy desgraciado, y todos me quieren mal.

—¿No acaban de colocarte?

—Sí, en Cuaresma, con la peor intención; para que no siga ayunando.

—Ese salvaje, señor Misionero, ¿no dice usted que es de los convertidos? ¿No sigue comiendo carne humana?

—Es antropófago cristiano.

—No me lo explico.

—Peca siempre á la hora de comer, y se arrepiente á la hora de los postres.

—¿No se comió á un santo?

—Devoró la carne, pero adora los huesos como reliquias.

—¡Qué pianista tan notable! ¡qué pulsación tiene!

—Como que sólo puede tocar en cuarto bajo: cuando planta sus manos en las teclas, si el suelo está en hueco se hunde el piso.

—Su piano será fuerte.

—Le han construído á prueba de bomba.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,

presidente del Congreso de los Diputados.

En la sesión celebrada por el Congreso de los Diputados en la tarde del 3 del actual fué elegido Presidente, por 223 votos, el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, diputado por Asturias.

En la plana primera damos su retrato, según fotografía del apreciable artista D. Fernando Debas.

Hijo del ilustre estadista y literato del mismo apellido, que fué uno de los fundadores del antiguo partido moderado y que legó á la literatura patria obras tan doctas y magistralmente escritas como la *Historia de las alteraciones de Aragón* en el reinado de Felipe II, el Sr. Pidal y Mon ganó justa nombradía de elocuente orador parlamentario en su campaña en el Congreso de 1876, en contra de la base 11.ª del proyecto de Constitución, demostrando cumplidamente que el hijo había heredado del padre, á la par del nombre, un talento clarísimo, que cultivó con asiduo estudio y profundas convicciones religiosas; y si entonces sus ideas no prevalecieron en la Cámara, debió de tener la satisfacción legítima de haberlas defendido con nobleza, con fe y con entusiasmo.

Es uno de nuestros primeros oradores parlamentarios, y afiliado al partido conservador que reconoce por jefe al ilustre estadista Sr. Cánovas del Castillo, ha desempeñado importantes cargos en la alta administración del Estado, entre ellos el de Ministro de Fomento, demostrando en todos ellos su competencia, su honradez y su caballerosidad.

Son notables los dos últimos períodos del breve discurso que dirigió á los Sres. Diputados en el acto de tomar posesión de la presidencia del Congreso.

«Necesito vuestra experiencia (dijo), vuestro patriotismo y vuestra autoridad, y así supliréis lo que á mí me falta en este lugar.

»Recordad que la nación está constituída en Jurado para apreciar nuestros actos y nuestras palabras; éstas no se pierden bajo esta bóveda; las recogen nuestros enemigos y las anota la historia, cuyo fallo recae sobre las leyes, los hombres y las instituciones.»

Verdad incontestable expresada en pocas y enérgicas frases, que fueron acogidas con aplausos por los Sres. Diputados.

***

MADRID.

Bendición y colocación de la primera piedra del Seminario Conciliar de la diócesis.

En la tarde del martes 24 de Febrero próximo pasado se efectuó la bendición y colocación de la primera piedra del Seminario Conciliar de esta diócesis, en el solar núm. 20 (que mide

105.000 pies cuadrados) de la calle del Cisne, con límites á las de Chamartín y Gener.

En medio de este ancho solar había un elegante pabellón, un estrado con dorados sitiales y bancos de rojo terciopelo, un altar y la primera piedra del futuro edificio, suspendida de cuerdas y poleas: á las dos y media estaban reunidos en aquel sitio los señores Presidente del Consejo de Ministros, y Ministros de Gracia y Justicia y Fomento, Obispo de Madrid-Alcalá, Nuncio de Su Santidad, Capitán General del distrito, Secretario del Gobierno civil de la provincia (en representación del Sr. Gobernador), Alcalde Constitucional, Presidente y Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, Comisiones del Consejo de Estado, Universidad, Reales Academias, clero catedral y parroquial, y de otras corporaciones oficiales; también estaban presentes varias aristocráticas señoras, como las Duquesas de Osuna y de Ahumada, las Marquesas de Mondéjar y de Cubas, las Condesas de Casa-Valencia y de Sallent, las señoras de Cánovas del Castillo y de Isasa, y otras.

Poco después de las tres el repique de campanas en la próxima iglesia de San Fermín anunció á S. M. la Reina Regente y á S. A. R. la infanta D.ª Isabel: las augustas señoras llegaban al lugar de la ceremonia en lujosa carretela, precedidas de batidores y seguidas de una sección de la escolta Real; y en otras carretelas que seguían ocupaban asiento las damas y los dignatarios palatinos de servicio, Sras. Duquesa de Fernán-Núñez, Condesa de Superunda, y señora de Martínez de Campos, y señores Duques de Medina-Sidonia y de Sotomayor, Marqués de San Felices, Conde de las Quemadas y otros funcionarios

La Reina y la Infanta, que fueron recibidas por el clero de la parroquia de Chamberí, con cruz alzada, y por los Ministros, autoridades y personajes mencionados, bajaron de la carretela y se dignaron pasar al pabellón, tomando asiento en los sitiales del estrado; un notario eclesiástico leyó, previa la venia de S. M., el acta inaugural, que en seguida fué autorizada por la firma y rúbrica de las dos augustas damas, y que suscribieron luego todos los concurrentes á la ceremonia; procedióse acto continuo á la bendición y colocación de la primera piedra del futuro edificio, en la forma que representa nuestro grabado de la pág. 140, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Alcázar.

Alrededor de la piedra situáronse la Reina y la Infanta, con los Ministros, damas y dignatarios de la corte y del Estado; el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, revestido de pontifical y al frente del clero; el Sr. Marqués de Cubas, arquitecto diocesano, autor de los planos y director facultativo de las obras del edificio.

Verificóse la bendición con las preces de rúbrica; guardáronse en una caja de zinc, como objetos conmemorativos, un crucifijo, dos retratos fotográficos del Prelado fundador y del actual Rector del Seminario, periódicos del día y monedas del año; encerróse la caja en el hueco central de la piedra, echando sobre ella paletadas de argamasa la Reina y la Infanta, y después los personajes presentes; y acto continuo descendió la piedra, impulsada por el torno, mientras el clero cantaba el salmo *Veni Creator Spiritus*.

El Sr. Obispo pronunció después un importante discurso: dijo que «se hace sentir la urgente necesidad de construir un edificio que reuna las debidas condiciones para Seminario Conciliar de la diócesis; que este instituto será escuela normal de ministros de la religión y de maestros de moral, y su libro de texto el Evangelio, código divino que define los deberes y ampara todos los derechos»; añadió que el clero debe predicar el respeto á la propiedad, la humildad y la caridad cristianas y el mayor acatamiento al principio de autoridad; terminó tributando homenaje de gratitud á S. M. la Reina en nombre de los fieles de esta diócesis, por haberse dignado engrandecer el acto con su presencia.

Concluyó dando un viva á la Reina Regente y al rey D. Alfonso XIII, que fué contestado con entusiastas aclamaciones por todos los circunstantes.

S. M. y S. A. R., terminada la ceremonia á las cinco, regresaron al Real alcázar.

***

ILMO. SR. D. EDUARDO DE ADARO,

autor de los planos y director de las obras del nuevo palacio del Banco de España.

Decimos en otro lugar que el distinguido arquitecto D. Eduardo de Adaro y Magro es autor de los planos y director de las obras del nuevo palacio del Banco, juntamente con su malogrado colega D. Severiano Sáinz de la Lastra, que falleció durante la construcción del edificio; y en la pág. 141 damos su retrato, según fotografía del apreciable artista fotógrafo D. Edgardo Debas.

El Sr. Adaro, hijo de Madrid, donde nació el 3 de Febrero de 1848, ha seguido su carrera científica y facultativa, con notable aplicación y brillantes notas, en la Escuela Superior de Arquitectura de esta córte; á poco de haber obtenido el título profesional, recibió el nombramiento de arquitecto auxiliar de la Cárcel Modelo, en cuya edificación tuvo parte activa desde las primeras obras de fábrica; más tarde, como arquitecto de la Comisaría Regia creada para la reconstrucción de los pueblos andaluces que fueron arruinados por los terremotos de 25 de Diciembre de 1884, estuvo encargado de las obras diocesanas que costeó el Ministerio de Gracia y Justicia, y construyó de nueva planta las iglesias parroquiales de Periana, Torre del Mar y Fuente Piedra, restauró la de Alhama de Granada, y dirigió la construcción del hermoso monumento elevado en esta última ciudad en memoria y honor del rey D. Alfonso XII. (Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1887, núm. XXV.)

Habiendo acordado el Banco de España la construcción de un suntuoso edificio en esta corte, para sus oficinas, el Sr. Adaro, que era ya arquitecto titular de la casa, fué comisionado para visitar, con el Sr. Secretario del Establecimiento, los principales edificios análogos de las capitales europeas; y á su regreso, obtuvo el honroso encargo de formar los planos y presupuestos del nuevo palacio, juntamente con su digno compañero de profesión, el arquitecto Sr. Sáinz de la Lastra.

El público de Madrid tuvo ocasión de examinar *once planos* del proyecto del edificio, que los dos ilustrados arquitectos presentaron en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884 (núm. 791 del *Catálogo*), y que merecieron ser premiados, por voto unánime del Jurado del concurso, con medalla de primera clase.

Posteriormente, y durante la ejecución de las obras de fábrica, aquellos planos han experimentado importantes ampliaciones, y en ellas ha intervenido, por fallecimiento del Sr. Sáinz de la Lastra, el conocido arquitecto y académico D. Lorenzo Alvarez Capra, y luego, renunciando éste por motivos de salud, el arquitecto D. José María Aguilar, que ha compartido con el señor Adaro la dirección de los trabajos hasta la terminación del edificio.

Pero la actividad del Sr. Adaro no le consiente descansar sobre sus laureles profesionales, sino que le impulsa con más enérgico brío á la conquista de nuevos triunfos; y por esto, en el concurso recientemente convocado por la *Sociedad Central de Arquitectos*, para proyectar un monumento en honor de los insignes D. Ventura Rodríguez y D. Juan de Villanueva, los planos presentados por el Sr. Adaro han merecido la medalla de oro.

Añadiremos que el Sr. Adaro es autor y director de varias construcciones urbanas que embellecen esta capital, y que ha sido condecorado con encomienda ordinaria de la orden de Carlos III.

***

MARINA BRITÁNICA DE GUERRA.

El acorazado *Royal Sovereing*, botado al agua en Portsmouth ante la reina Victoria.

Portsmouth ha celebrado brillantes festejos con ocasión del lanzamiento de dos magníficos buques de la armada británica, efectuado ante S. M. la reina Victoria el jueves 19 de Febrero próximo pasado.

La augusta Soberana, acompañada de varios individuos de su Real familia, salió de Windsor á las doce y media de la tarde, y fué recibida en Portsmouth por SS. AA. RR. los Duques de Edimburgo y de Connaught, los Lores del Almirantazgo, el almirante sir John Edmund Commerell, comandante en jefe del arsenal y del puerto, y por otros personajes oficiales; dirigióse en *landau* á la grada núm. 5, efectuando en seguida, por medio de la presión de un resorte eléctrico, la botadura del crucero *Royal Arthur*, antes llamado *Duke of Connaught* y también *Centaur;* pasó inmediatamente al *Dock 13*, ejecutándose igual ceremonia con el colosal acorazado *Royal Sovereing*, y después de visitar el arsenal, dignándose aceptar un *luncheon* en la residencia del almirante sir Commerell, regresó á su Real palacio de Windsor á las cuatro de la tarde.

El *Royal Arthur* es un crucero de primera clase, protegido por armadura de acero de 4 á 5 pulgadas de espesor, y cuyas dimensiones y principales circunstancias son: eslora entre perpendiculares, 360 pies ingleses (unos 110 metros); manga, 60; puntal, 25, y calado medio 24; desplazamiento, 7.711 toneladas; fuerza de las máquinas, 12.000 caballos con tiro forzado y 10.000 con tiro natural, que le darán una velocidad máxima de 19 nudos por hora; su armamento consistirá en un cañón de 9 pulgadas de calibre, 12 de 6 pulgadas y 18 de tiro rápido, y su dotación ha de constar de 522 hombres.

El *Royal Sovereing*, soberbio acorazado de combate *(first-class batle-ship*, le llaman los periódicos ingleses), y uno de los más poderosos de la armada británica, mide 380 pies de eslora (unos 116 metros), 75 de manga, 28 de puntal y 27 de calado medio; su desplazamiento es de 14.276 toneladas, y la fuerza de sus máquinas ha de ser de 13.000 caballos, con tiro forzado, que le darán una velocidad de 16 á 17 y medio nudos por hora; su coraza de acero tendrá un espesor de 6 á 18 pulgadas, protegiendo el casco y la cubierta; su armamento constará de 4 cañones de 67 toneladas (calibre de 13,5 pulgadas), cuyo proyectil, de 1.250 libras de peso, con una carga de 630 libras de pólvora, podrá perforar una coraza de 20 pulgadas de espesor, á distancia de 1.000 metros; llevará también otros 10 cañones de 6,2 pulgadas de calibre, 16 de 6, 2 de 9, 24 de tiro rápido y 8 lanzatorpedos; tendrá cuatro magníficos botes de vapor, de 40 á 56 pies de eslora, y su dotación constará de 634 hombres.

En la pág. 141 damos un grabado que representa al *Royal Sovereing*, el cual estará completamente concluido para incorporarse á la armada británica en Septiembre de 1892.

El coste total del crucero *Royal Arthur* está presupuesto en 221.300 libras esterlinas (unos cinco y medio millones de pesetas), y el del acorazado *Royal Sovereing* no pasará, según leemos en *The Graphic* del 28 de Febrero, de 606.895 libras esterlinas, ó sean, aproximadamente, quince millones de pesetas.

***

EL PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.

El día 3 del actual ha sido inaugurado el suntuoso palacio del Banco Nacional de España, celebrándose en el *Salón de Juntas* la general de accionistas, bajo la presidencia del Excmo. Señor Gobernador del establecimiento, D. Cayetano Sánchez Bustillo.

En el grabado de las páginas 144 y 145 damos una vista general del exterior del edificio, según fotografía de Laurent.

Alzase el palacio en uno de los sitios más concurridos del Madrid moderno, entre las espaciosas avenidas que forman la calle de Alcalá y el Paseo del Prado, y en el ancho solar que ocuparon las nobiliarias moradas de los Duques de Arión, Marqueses de Monterrey (después iglesia de San Fermín) y Marqueses del Carpio y de Alcañices, comprendiendo una superficie total de 8.384 metros.

El primer trazado, hecho por los distinguidos arquitectos don Eduardo de Adaro y Magro y D. Severiano Sáinz de la Lastra (y premiado con medalla de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884), experimentó después notables ampliaciones por consecuencia de la adquisición de nuevos terrenos contiguos á los que sirvieron de base para la formación de dicho trazado; de manera que la planta irregular del edificio comprende ahora una línea de 65 metros en la calle de Alcalá, una línea de 156 metros en el Paseo del Prado, un bisel ó chaflán de 10 metros cortando el ángulo agudo que forman aquellas dos líneas, y otra línea de 36 metros en la calle de la Greda.

La primera piedra del edificio fué colocada solemnemente el día 4 de Julio de 1884, presidiendo el acto S. M. el rey D. Alfonso XII.

Sobre aquella dilatada superficie se levanta el magnífico palacio, con cuatro elegantes y artísticas fachadas, en cuya construcción se ha empleado piedra granítica en el cuerpo inferior (pisos bajo y entresuelo), piedra blanca marmórea de Alconera en el cuerpo superior (pisos principal y segundo) y mármol de Carrara en las partes decorativas de los dos cuerpos.

La fachada de la línea del bisel ó chaflán correspondiente al ingreso principal del edificio es bellísima y á la par severa: el cuerpo inferior consta de un intercolumnio dórico, sosteniendo un arrogante arco adintelado, y las esbeltas columnas tienen basas y capiteles de mármol negro, delicadamente labrados; el segundo cuerpo está formado por un hermoso balcón, á cuyos lados se levantan airosas columnas que sostienen un arco de medio punto, ricamente decorado en sus fajas é impostas; el tercer cuerpo, coronamiento de la fachada, consta de un gallardo grupo escultórico sobre la línea de la cornisa superior, formado por el círculo del reloj entre dos genios; hay además en los tres cuerpos bellísimos trabajos de escultura, como caprichosos juegos de vegetación, caduceos, reverso de monedas, un busto de Mercurio y otros atributos del comercio, presentando el conjunto un aspecto de mucha elegancia, severidad y riqueza.

La fachada del paseo del Prado, que es la principal, consta de tres cuerpos, uno central y dos laterales: el primero tiene tres ingresos, con arco de medio punto el del medio, sobre el cual se levanta un balcón central, también de arco de medio punto sostenido por dobles columnas empotradas, y con arcos adintelados los otros dos laterales, en los que se apoyan grandes balcones de cierre horizontal, coronando el conjunto una hermosa escultura que representa el escudo de armas de España en un nimbo radiado, sostenido por grupos de geniecillos. Los otros dos cuerpos laterales de la fachada, cada uno de trece huecos, ostentan iguales basamentos, y ventanas en los pisos bajo y entresuelo, galería de arcos de medio punto en el piso principal, galería alta en el piso segundo y balaustrada sobre la cornisa de coronamiento; y estos dos cuerpos laterales tienen en sus extremos pabellones de trazado idéntico á los laterales de la fachada de la calle de Alcalá.

Esta fachada de la calle de Alcalá, también severa y bellísima, consta igualmente de tres partes, dos pabellones laterales, de ingreso, que son exactamente idénticos, y un cuerpo de edificio entre ambos; tienen los pabellones ancha portada de arco de medio punto, adornada con lindas claves, y con preciosos medallones á los lados; un espacioso balcón formado por dobles columnas que sostienen el dintel, y con entrepaños de florida ornamentación; un doble balcón en el piso segundo, adornado con cariátides que surgen de las columnas del piso principal y simulan sostener la cornisa del remate, sobre la cual se levanta la balaustrada.

El cuerpo intermedio de esta fachada tiene en la parte inferior un fuerte zócalo del que surgen nueve ventanas con rejas, y sobre los guardapolvos indicados de estas ventanas se levantan otras nueve que corresponden al piso entresuelo; una magnífica galería de nueve huecos, de arcos de medio punto, con elegantes columnas de labrados capiteles y con linda balaustrada en cada antepecho, forma el piso principal; otra galería de diez y ocho ventanas, correspondiendo dos á cada hueco de la anterior, y separadas entre sí por ancha pilastra, constituye el cuerpo del piso segundo, y sobre éste se extienden el cornisamento y la balaustrada superior, remate de la fachada.

Por último, la fachada de la calle de la Greda consta de un cuerpo central, de cuatro huecos, y de dos sencillos ingresos laterales.

Un periódico profesional, apreciando en debida forma el aspecto que presenta el edificio, ha dicho con verdad que el aspecto de estas fachadas es agradable y severo: «agradable, porque sobre lo distinguida y exquisita que resulta su entonación general, gris uniforme en el basamento, y clara, límpida y brillante en los mármoles de la parte principal del conjunto, alegran la vista y producen especial encanto, además de la hermosa galería principal, la sobria riqueza de la ornamentación del conjunto y de los detalles, en esta construcción desarrollada como en ningún otro edificio antiguo ni moderno de la corte; y severo, porque responde, por su distribución artística, un tanto monótona, y por el dibujo y gusto de sus detalles, en los correspondientes al basamento y al piso alto, de suyo poco susceptibles de variada decoración, al objeto que se destina: á la instalación de un centro de servicio público que exige grandes y numerosas dependencias, y que dista mucho de ser lo que es un edificio de vivienda particular, ó de exposición artística, ó de reunión y entretenimiento público, ó de culto, ó de conmemoración.»

Ya hemos dicho que los autores de los dos proyectos (el primitivo, que fué premiado, y el posterior ó de ampliación) han sido los ilustrados arquitectos D. Eduardo de Adaro y Magro y D. Severiano Sáinz de la Lastra; y después del fallecimiento de este último, acaecido durante la construcción del monumental edificio, fué nombrado para reemplazarle el arquitecto y académico D. Lorenzo Alvarez Capra, quien hizo renuncia de su cargo, á los tres meses, por motivos de salud, siendo sustituído por el arquitecto D. José María Aguilar, que ha compartido con el Sr. Adaro los trabajos de la dirección facultativa hasta la conclusión del edificio.

Las obras de escultura y los moldes para labrar la rica ornamentación de las fachadas, así como del interior del edificio, como Salón de Juntas, escalera principal, pasaje de coches, etc., son debidos á los distinguidos escultores Sres. Suñol, Sanmartín, Bancells, Alguero y Molinelli; y las soberbias puertas de hierro de las cuatro fachadas han sido construídas, con arreglo á modelos del arquitecto Sr. Adaro, por el artífice don Bernardo Asins, de esta capital, celebrado autor de otros bellísimos trabajos de la misma clase, entre ellos la preciosa estantería de la biblioteca del Senado.

La construcción del edificio ha durado algo más de seis años, y el costo total de la obra, incluyendo el del vasto solar que ocupa, se eleva á 15 millones de pesetas.

Precisamente en la sesión que celebró anteayer, 6 del corriente, la Real Academia de la Historia, dióse cuenta de las inscripciones que han de colocarse en el nuevo edificio, aprobándose por la docta corporación las presentadas por el académico ponente, Sr. Hinojosa, y que son las siguientes:

Para la primera inscripción: «S. M. el rey D. Alfonso XII, colocó el primer pilar de esta casa del Banco de España el día 4 de Julio de 1884.»

Y para la segunda: «Reinando D. Alfonso XIII, bajo la regencia de su madre doña María Cristina de Habsburgo, la junta de accionistas del Banco de España inauguró este edificio el día 3 de Marzo de 1891.»

Algo diremos, en conjunto, sin entrar en detalles, de la distribución dada á cada uno de los pisos del palacio.

Destínanse los amplios sótanos á la custodia de efectos y valores, y en la planta baja están los negociados más importantes del establecimiento, como son los de cajeros, cajas, ingresos, pagos, estampillado de billetes, cupones y títulos amortizables, giros, etc., además de las salas del público, que son espaciosas, y de las galerías interiores, patios y escaleras; en el piso principal están los despachos del Gobernador del Banco, del Consejo de Administración y del Secretario, con las oficinas correspondientes de la Administración é Intervención; en el piso segundo tienen sus habitaciones varios empleados y dependientes.

Y hacemos aquí punto (correspondiendo sólo la breve descripción que antecede al exterior del edificio, ó sea á nuestro grabado de las mencionadas págs. 144 y 145), porque tenemos el propósito de reproducir y describir en este periódico algunas de las principales obras del interior.

***

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, cuadro de Federico Augusto Kaulbach.
Un Proceso de divorcio ante el tribunal de apelación, cuadro de Salzedo.

Nuestro grabado de la pág. 148 reproduce una hermosa *Cabeza de estudio*, cuadro de Federico Augusto Kaulbach.

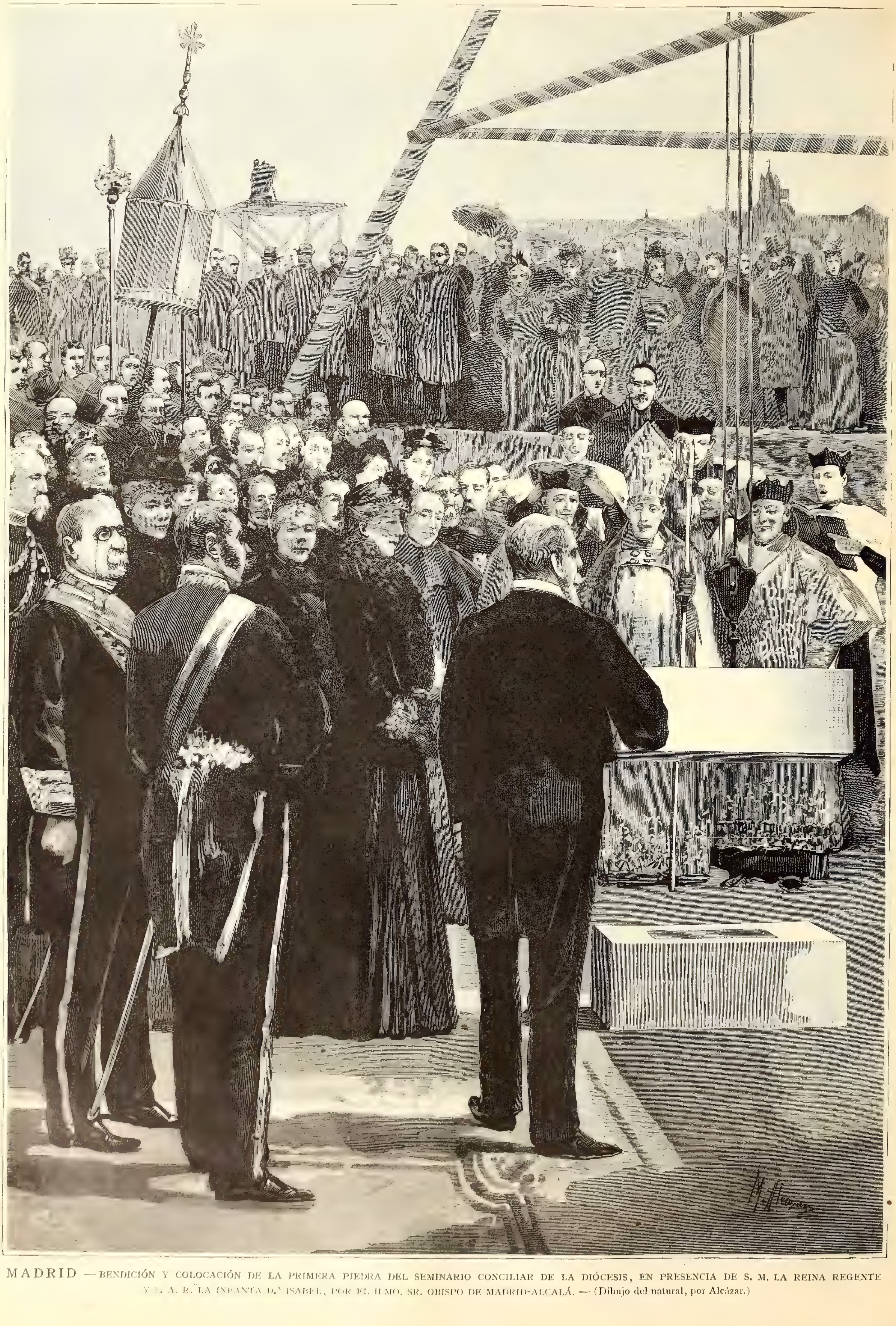
Este cuadro fué presentado por su autor en la última Exposición de Bellas Artes de Munich, y mereció la atención del público ilustrado y el elogio de los más severos críticos de arte.

Federico Augusto Kaulbach es nieto del ilustre maestro Guillermo Kaulbach, y se distingue especialmente por sus bellas cabezas de estudio: son famosas las tituladas *Ensueño*, *Madre e hijo* y *Retrato de aldeana*.

En el *Salon* del Campo de Marte de 1890 figuró el interesante cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 149: titúlase *Un Proceso de divorcio ante el tribunal de apelación*, y su autor es el distinguido artista P. Salzedo.

El asunto representa, como lo indica el título del cuadro, la vista de un proceso de divorcio.

Cada figura tiene la expresión que en el solemne acto la corresponde: un abogado pronuncia la defensa, y el abogado de la parte contraria le escucha atentamente, reflejándose en su semblante la impresión que le producen los argumentos de su colega; los magistrados revelan forzosa resignación, y los dos



MADRID —BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA DIÓCESIS, EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE Y S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL, POR EL ILMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ. — (Dibujo del natural, por Alcázar.)

cónyuges expresan actitud bien distinta: él, sereno y razonador, habla con un abogado; ella está llorosa y triste, con la cabeza inclinada y apretando en su mano derecha el pañuelo humedecido por el llanto.

Hay en ese cuadro una representación verdad, un realismo exacto, y además excelente perspectiva, aire, espacio.

El Sr. Salzedo ha ganado, con otras notables pinturas, varias medallas en los *Salones* anteriores.

***

OLIVEIRA MARTINS.

Como no existe, que sepamos, biografía alguna de este insigne historiador, ni en portugués ni en castellano, hemos acudido á persona bien informada para que llenase este vacío, escribiéndola expresamente para LA ILUSTRACIÓN. La persona á que nos referimos no es otra que el distinguido catedrático y académico Sr. Sánchez Moguel, presidente de la sección de Historia del Ateneo, iniciador de la Conferencia y amigo íntimo del Sr. Oliveira Martins; y el Sr. Sánchez Moguel, que por sus muchas ocupaciones no ha podido favorecernos, como quisiera, encargándose de este trabajo en la forma que requieren los de esta índole, nos ha facilitado las noticias más necesarias á fin de que saliese con ellas el retrato del Sr. Oliveira, que damos en la página 152, según fotografía de D. Fernando Debas.

D. Joaquín Oliveira Martins nació en Lisboa el 30 de Abril de 1845. Desde 1868 hasta la fecha ha publicado numerosos volúmenes de literatura, política y ciencias históricas. He aquí el catálogo completo de todas ellas, por primera vez intentado:

Th. Braga e o Cancioneiro.—Os Lusiadas, ensaio sobre Camoens e a Renascença.—Theoria do Socialismo.—Portugal e o Socialismo.—A reorganização do Banco de Portugal.—O Hellenismo e a civilização christan.—As eleiçoes.—Elogio historico de Anselmo Jose Braamcamps.—A circulação fiduciaria, Memoria premiada con medalla de oro por la Academia Real de Lisboa.—*Historia da civilização iberica.—Historia de Portugal.—O Brasil e as colonias portuguezas.—Portugal contemporaneo.—Elementos de Anthropologia.—As raças humanas e a civilização primitiva.—Systema dos Mythos religiosos.—Quadro das instituições primitivas.—O regime das riquezas.—Taboas de chronologia e geographia historica.—Historia da republica romana.—Portugal nos mares.*

Estas veintiuna publicaciones, que forman un conjunto de cerca de treinta volúmenes, dados á luz en el espacio de veinte años, de 1869 á 1889, prueban, no solamente la extraordinaria actividad científica de su autor, sino su rara competencia en materias tan diferentes, que constituyen una verdadera enciclopedia de ciencias sociales.

Las de carácter histórico, sobre todo, y muy en especial la *Historia de la civilización ibérica*, son tan importantes para los portugueses como para los españoles, por la amplitud de miras de Oliveira Martins, contrarias á los mezquinos exclusivismos que vienen divorciando la historia de Portugal y la de España; por su talento crítico y su inmensa y variada erudición, y por las magistrales cualidades literarias que las avaloran.

Oliveira Martins es el primer historiador contemporáneo de Portugal, y uno de los mayores de la Península. El triunfo que alcanzó en el Ateneo de Madrid la noche del 24 de Febrero, disertando sobre los *Descubrimientos geográficos de los portugueses anteriores al del Nuevo Mundo*, representa, no sólo el homenaje debido á su personalidad científica, sino la admiración y cariño que en España se tiene al gran propagandista de la comunicación intelectual portuguesa y española, al defensor incansable de la unidad de la historia peninsular, en sus orígenes, en su desarrollo y en sus doctrinas.

Oliveira Martins ha estado alejado de la vida política hasta 1885, en que ingresó en el partido progresista (análogo al fusionista español), que capitaneaba el ya difunto Braamcamps, y desde entonces ha venido siendo, sin interrupción, diputado á Cortes.

En 1888 fué nombrado administrador general de Tabacos, cargo que aun desempeña, y en el que cesará muy en breve, en virtud del contrato de arrendamiento que acaba de celebrar el Gobierno con una Compañía Tabacalera.

Ha tenido ocasión de ser ministro, y ha sido instado para ello más de una vez, sin que se decidiera á aceptar honor por otros tan ambicionado.

En el año último fué delegado en la Conferencia internacional de Berlín, y en la de Propiedad industrial de Madrid.

De 1881 á 1886 fué presidente de la *Sociedad de Geografía Comercial*, de Oporto, y en 1882 organizó en dicha ciudad el *Museo Comercial é Industrial*, al modo del *Kensington Museum* de Londres.

Como periodista, fundó en Oporto *A Provincia;* dirigió en Lisboa, durante el año 1889, *O Reporter*, y colaboró en *O Tempo*, donde hizo rudísima campaña contra el célebre tratado con Inglaterra, que motivó la caída del Ministerio *regenerador* y la ruina del tratado.

Pertenece al Instituto Internacional de Estadística de Londres, al Instituto Histórico del Brasil, al Instituto de Coimbra, á la Real Academia de Ciencias de Lisboa, y es correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y de la Historia, de la cual será en breve académico honorario, la dignidad más elevada que puede obtener un extranjero y que sólo se concede á historiadores eminentes.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



ILMO. SR. D. EDUARDO DE ADARO,
ARQUITECTO, AUTOR DE LOS PLANOS Y DIRECTOR FACULTATIVO DEL PALACIO DEL BANCO DE ESPAÑA.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



MODERNAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—EL ACORAZADO BRITÁNICO «ROYAL SOVEREING», BOTADO AL AGUA ANTE S. M. LA REINA VICTORIA EL 19 DE FEBRERO ÚLTIMO, EN PORTSMOUTH.

EL RELOJ DE ARENA

HISTORIA VULGAR

POR DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO (1).

XV.

Don Fructuoso había sido arrollado por el concurso contra el Marqués. Aunque sus créditos eran buenos, existían otros más antiguos, y los modernos gozaban también de preferencia por referirse á proveedores alimentarios. Cuando él exhibía sus poderes universales, se le mofaban, diciéndole que podía acudir contra el universo.

Pepito Rodríguez, por su parte, agotaba todos sus recursos burocráticos y curialescos para parar golpes y contener estocadas; pero cuando contra una familia distinguida se pierden las consideraciones, ocurre como cuando se vence una puerta que empujaban muchos: el tropel inunda la estancia, estrujando de paso á los infelices que ocupaban las extremidades.

Don Fructuoso estaba en el quicio, y lo estrujaron. Dábase á los demonios contra su torpeza, su debilidad, su *asnería* (era su palabra), y estaba á punto de perder la razón, cuando recibió de la Marquesa la carta siguiente:

«Querido Don Fructuoso: Yo estaría bien en este pueblo si á sus afueras pudiese traerme un Madrid. Ya ve usted que no soy codiciosa, pues no pido á París ni á Londres. Tengo quien guise, pero ¿y los elementos de guisar? Carne de oveja, liebres de cementerio y perdices en escabeche. Por fortuna, trajeron de esa provisiones abundantes, y aun no nos faltan. La repostería es la que anda mal, porque aun cuando el repostero trajo dos ó tres máquinas heladoras, no se puede hacer hielo con los ingredientes de esta botica. Ya le formaré á usted un catálogo de todo lo que necesitamos, para que nos surta.

»Pero no es este el principal objeto de mi carta. El castillo que tenemos sobre la masía está inhabitable. Es una magnífica construcción que los peritos remontan al siglo IX y otros al XI: yo, para evitar, disputas, la fijo en el X. El hecho es que, como dije, está inhabitable: los ingenieros volaron sus más hermosas torres para remendar una carretera. ¡Esos ingenieros! Pues bien, yo pienso reedificarlo. Al efecto he hecho venir á un agrimensor de la villa inmediata, que el pobre no sabe mucho, pero tira líneas como si supiera: él me ha trazado el adjunto plano, y Silvia ha hecho el croquis de la fachada. Inmediatamente que los reciba usted, busca al mejor arquitecto de Madrid, y le encarga que sin levantar mano me trace un proyecto de restauración. Mi deseo es principiar al instante las obras para entretenerme.

»Mientras éstas se verifican, el Marqués y yo haremos un viaje por las provincias del Norte, donde dicen que se conservan muchos muebles antiguos, y entre lo que adquiramos allí y lo que traslademos de otros palacios, se hará una residencia señorial con el tono antiguo y el *comfort* moderno.

»La Baronesa Silvia se está quedando muy delgada y no come. Sin duda estos alimentos no le aprovechan. Ahora está empeñada en ir con miss Straford á Gerona, para asistir en pascuas á un baile que dan á las señoritas de la ciudad los oficiales de un regimiento de húsares recién llegado de guarnición allí. Yo pienso dejarla para ver si se distrae.

»Ordeno á usted que meta prisa al arquitecto: no es necesario que haga todo el estudio de una vez; basta con que trace una torre para principiar los trabajos.

»Adiós, Don Fructuoso, ¡qué bueno es usted!

LA MARQUESA.»

En el pobre entendimiento de Don Fructuoso no cabía que unas gentes á quienes estaban pasando cosas tan graves, se desentendieran de ellas hasta el punto que indicaba el escrito aquel. Quedóse como alelado ante sus renglones, y del primer impulso tomó la pluma para contestarle:

—«Señora, usted no tiene casa ni hogar; se le ha vendido á usted desde el carruaje hasta la cama; en su baño de usted se estará metiendo un leproso, y con los peines de usted van á peinarse los chicos del hospicio. ¿Qué palacios son ésos? ¿qué restauraciones son ésas? Usted se ha vuelto loca y me va á volver á mí.....»—Con otros disparates por este orden. Después se calmó un tanto y se dijo: «No, mejor será que Rodríguez, como agente, los informe de todo: yo cumplo con responder á la Marquesa una llena y otra vacía. ¡Qué culpa tiene la desdichada de haber nacido grande y no sentirse pequeña nunca! Nosotros los mendigos de la vida que nacemos pidiendo, no concebimos ciertas cosas; pero ella..... ¡ella ha nacido dando!»—Y al tomar la pluma, efectivamente, escribió lo que sigue:

«Señora: hoy mismo se buscará al arquitecto para encargarle la restauración del castillo. Me duele que la vida de ahí no sea tan agradable como merecen los señores y como yo deseo. Si con sangre de mis venas..... (no, esto de la sangre es ridículo) si con todo lo que yo alcanzo..... (tampoco, esto es abrirle la puerta para sabe Dios qué) si con una buena amistad pudieran arreglarse ciertos asuntos, esté segura la señora Marquesa de que la masía de Ampurias no tendría nada que envidiar al paraíso. Me alegraré que á la señorita Baronesa le siente bien el viaje. Hoy creo que Pepe Rodríguez le escribe al señor Marqués. Espero la lista de las provisiones..... (éstas sí se las mando: hasta ahí podíamos llegar) para enviarlas sin pérdida de tiempo. Ordene y mande la señora Marquesa á su servidor,

FRUCTUOSO X.....»

Antes de poner en limpio esta carta, recibió el hombre por tránsitos de correo un despacho telegráfico que decía así:—«Soy madrina de una boda de labradores y quiero lucirme. Mándeme usted en posta treinta cajas de dulces de la Mahonesa.»

XVI.

Ya se ha indicado más arriba que el dinero de América no viene nunca. Aquella célebre doctrina de Monroe respecto á que América debe ser de los americanos, la tienen en uso los americanos, con relación á sus cuentas, mucho antes de que naciese Monroe. Quizá se diga allí lo mismo de Europa y de los europeos; pero lo indudable hasta ahora es que el dinero de América no viene nunca.

La testamentaría de Don Próspero Salaverri y Oñate se eternizaba. Primeramente tuvo un litigio con el Banco sobre la clase de moneda en que había de devolver el depósito, y como éste se hizo en billetes, en billetes se decidió que lo devolviera; pero como en una de las crisis económicas del país el Banco había cortado sus cuentas por la mitad, el millón y medio de duros se había convertido en medio millón y un cuarto. Después el papel moneda se hallaba despreciado hasta el extremo de que para reducirlo á oro ó letras corrientes había que perder casi otra mitad. Necesitábanse en seguida deducir los grandes gastos de enjuiciamiento, administración, agencias y exacciones del fisco. Por último, cuando ya todo parecía terminado, se interpone una demanda de mejor derecho, que, fuesen cualesquiera sus pruebas y apoyos legales, impedía la ejecución de lo que se esperaba, ó sea que el caudal de América tomase alguna vez el camino de Madrid.

Pepe Rodríguez, cuyo abatimiento de ánimo no había abolido completamente su actividad, ni cerrado la puerta á sus hábiles investigaciones, seguía una pista en el negocio de Tehuantepec, bastante á presumir que éste se resolviese lo menos mal posible. En sus idas y venidas al viceconsulado de Méjico tropezó con alguien que verificaba actos en cierta manera iguales á los suyos, y observando de aquí y tomando de allá, formó una combinación de que tendremos noticia dentro de poco. Ello es que en sus conferencias con Don Fructuoso, lejos de mostrarse desalentado, como lo estaba el que por codicia hubo de comprometer su caudal, hacía cuentas galanas capaces de infundir valor en aquel pobre hombre. Y le llamamos así, porque la última vez que lo vió Rodríguez estaba empaquetando cajas de dulces.

La cosa era muy sencilla, en concepto del agente. Donde hay mucho alcanza para todos; más vale mala transacción que buen pleito; si nuestros enemigos pueden acorralarnos, lo mejor es negociar las paces; el que todo lo quiere todo lo pierde; etc., etc.—Si los papeles del uno no estaban claros, los papeles del otro estaban turbios; y si se conseguía una alianza en buenas condiciones, del agua perdida gota recogida, del lobo un pelo, etc., etc., etc.—Tal era la filosofía de Rodríguez, que Don Fructuoso aceptó concediéndole poderes discrecionales.

Mientras tanto se iban conociendo en la masía de Ampurias los horrores acaecidos en Madrid. Ni la confianza del Marqués, ni la indiferencia de la Marquesa fueron suficientes á neutralizar la conmoción de golpes tan rudos. La casa estaba arruinada, deshecha, perdida completamente: la noche que se celebraba la boda de los labriegos y que en Gerona se daba un baile en honor de la Baronesa Silvia, los Guarda-Infantes (puede decirse casi en sentido recto) no tenían qué comer. La Marquesa, tan vehemente para delirar como para sentir, experimentó un súbito aplanamiento al persuadirse de que eran ciertas tan crueles noticias. Encerróse en su cuarto sin hablar con nadie, ni aun con su propio marido. Por primera vez de su vida lloró.

Pero como las contrariedades cuando se asoman vienen juntas, tuvo que salir de su retiro ante una carta de Silvia en que pedía licencia para ofrecer su mano á un oficial de húsares con quien estaba en relación amorosa hacía ya tiempo. ¿Qué oficial era ése? Un quidam. ¿Cómo se llamaba? De cualquier modo. ¿Dónde y cuándo nacían esas relaciones? Ni miss Straford podía decirlo. ¿Qué nueva catástrofe era aquella?

La contestación de los Marqueses no se hizo esperar, y fué:—«Nunca, nunca, nunca!»—Al recibir la carta debían emprender su regreso la institutriz y la Baronesa: ni una hora más de viaje. Y, en efecto, muy pocas después entraba miss Straford en la masía, sola y deshecha en lágrimas. La señorita se había dejado depositar por el alférez.

XVII.

El Marqués, á pretexto de intervenir en sus asuntos, emigró á Francia, sin otras precauciones que la de bajar las cortinillas del carruaje á su paso por Gerona, para no ver ni las torres siquiera de la población. Quedó, pues, la Marquesa sin marido, sin hija, sin bienes y sin la corte que siempre tuvo. No parecía, con todo, tan desesperada como era de presumir; por el contrario, en sus palabras y en sus hechos se mostraba jovial, decidora y hasta casi aturdida. Alguna vez incurrió en una especie de abatimiento acompañado de cierta soñolencia, no de otro modo que los que se embriagan para no sentir sus dolores. ¿Habría enfermado del estómago como el aya de su hija? ¡Imposible! Ella, en la altivez de su carácter y en el primor de sus costumbres no hubiese descendido jamás á groserías de fondo ni de forma. ¡Confundirse la Guarda-Infantes con sus lacayos!

Lo que la Marquesa llevaba algún tiempo de hacer, y ahora lo exageró sin duda, fué imitar á esas célebres excéntricas de París que, hastiadas de los goces comunes de la vida, buscan en un goce nuevo quiméricos deliquios de imaginación. Lo que la Marquesa hacía era intoxicarse suavemente para no sentir.

Al persuadirse de su verdadero estado, juzgó finalizada una existencia que no permitía obscuridades ni descensos en su brillantez. Quedáranse para otras mujeres la resignación, la mansedumbre y el sacrificio; que ella, descendiente de príncipes, no podía vivir ni morir sino como viven y mueren las princesas.

La Guarda-Infantes no era pagana, pero habíase entusiasmado siempre con las figuras del paganismo. Aquella Lucrecia, modelo de virtud, que se abre el hermoso vientre para lavar con su vida la ofensa de Tarquino el infame; aquella Cleopatra, monstruo de liviandad y monstruo también de amor, que se aplica á su bello brazo el áspid de la muerte para no sobrevivir á la ruina de Marco Antonio, entusiasmaban, decimos, á la Marquesa, por sus virtudes la una, por su desenfreno la otra, y ambas por su valor en no condescender con irremediables desdichas. Ella también era valiente y estaba dispuesta á probarlo.

Pero hasta en el fin de la vida le repugnaba la fealdad y le conturbaba el delito. Quería desaparecer poco á poco y alcanzar los dones del perdón en hora de arrepentimiento. Era, si así puede decirse, una pagana devota. Al saber que su esposo se había fugado, que su hija se fugaba asimismo y que en fuga estaban sus grandezas, sus bienes y el honor de su nombre, lo que fué una extravagancia de mujer inactiva se convirtió en remedio contra la desesperación. La Marquesa pasaba largas horas en soñoliento abandono como las odaliscas turcas sobre sus divanes; vestíase sus mejores galas entre aquellos labriegos que la creían reina, y como reina se les imponía para que acatasen sus órdenes; palabras incoherentes brotaban de sus labios en un delirio pertinaz, aunque ajeno á los temores de la locura; las pupilas de sus bellos ojos se le dilataban á veces cual si quisieran dirigirse á puntos muy lejanos ó penetrar en hondas profundidades; era, en fin, presa del *morfinismo*.

Una mañana en que se sintió convulsa, mandó llamar al párroco de la aldea y le dió á leer varias cartas que aun no había abierto. Hizoselas repetir en extracto, y supo que su marido pedía fondos desde París para librarse de una responsabilidad de honor; supo que su hija acababa de casarse y pedía que la perdonara y bendijera en gracia de la dicha que había alcanzado; supo que los negocios de su casa no tenían remedio y que en la catástrofe se hallaban comprendidos modestos y cariñosos amigos suyos: no quiso saber más. Habló largamente con el señor cura, recibiendo de él toda suerte de consuelos piadosos; hízole muchos encargos de que el sacerdote tomaba apuntes, y á su presencia repartió entre los colonos todo el dinero que le quedaba. Después mandó abrir las ventanas que correspondían al monte, con ánimo de respirar mejor ó quizá de ver el castillo. A este tiempo díjole su doncella que acababa

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN del 22 de Febrero.

de recibirse un cajón de Madrid, rogó que se lo entrasen y vió que era un surtido de provisiones exquisitas, mandadas por Don Fructuoso. Mirólas dulcemente, se proyectó en su rostro una sonrisa y dobló la cabeza.

XVIII.

La combinación de Pepito Rodríguez no podía menos de alcanzar un éxito satisfactorio. El espíritu práctico de este hombre le indujo á proponer, y que fuese aceptada, una avenencia entre las partes próximas á seguir un litigio. Si la causa de Juan García era buena, no eran tampoco malas las razones del nuevo pretendiente, el cual, disponiendo de la palabra *hijo*, tenía á su favor el interés público y la benevolencia de los tribunales En todo caso, la seguridad de un pleito y la lentitud de los negocios de América, aconsejaban la concordia de los que deseasen obtener en vida la sucesión de Don Próspero Salaverri

No le fué, pues, difícil á Pepito concordar voluntades, tanto menos, cuanto que el supuesto hijo, ya difunto, excusaba esas complicaciones de amor propio en que suelen perderse las cosas de justicia. Decir lo que trabajó, revolvió y anduvo hasta obtener un éxito, es tarea inútil para los que conocen el carácter de Rodríguez: bastará que un resumen de sus conquistas nos ponga al corriente de los resultados.

La herencia de Don Próspero Salaverri y Oñate se rescató; dedujéronse de ella los grandes gastos de Tehuantepec y los no menores de liquidación y envío; dividióse en dos partes iguales, la una para Juan García y la otra para la viuda del hijo de Don Próspero; ajustáronse las cuentas de lo que se debía desde el origen de la negociación y fueron satisfechas; finalmente, ni los Padres de Gracia, como dice el vulgo, hubieran hecho más de lo que hizo Rodríguez por el albañil, por el militarejo (á quien odiaba de muerte), por el prestamista y por sí mismo.

La situación en que quedaban los personajes al final de esta historia es la siguiente: —Al Marqués le sacaron un destino para Filipinas; Juan García tomó una contrata de caminos de hierro y nombró á Rodríguez su agente de negocios con ancha recompensa; la hija de los Guarda-Infantes se convirtió en capitana de húsares con algunos bienes que la elevaran á madre de familia sin escasez ni apuros; Don Fructuoso se reintegró de una parte de sus adelantos, aunque en la sucinta proporción del que da su dinero sin gabelas ni usuras; de miss Straford ni una palabra.

En el pobre cementerio de Castellón de Ampurias se construía últimamente una preciosa tumba de mármol blanco, dibujada por el arquitecto á quien de orden de la Marquesa se encargó la restauración del castillo. Era una ofrenda del que mandó los dulces.

XIX.

El filósofo italiano Vico, en su teoría sobre la Historia, la compara á una circunferencia donde después de pasar por todos los puntos vuelve á comenzarse por el principio. No va á discutirse aquí el valor filosófico del *Círculo de Vico;* pero siguiendo sus líneas va á establecerse la tesis de que la sociedad contemporánea es un reloj de arena, donde después de pasar todos los granos se vuelve del revés y pasan de nuevo, con la circunstancia de que los que estaban arriba bajan al fondo, y los que estaban en el fondo ascienden y se pavonean en la superficie.

Juan García es hoy diputado á Cortes y quiere ser título. Pepe Rodríguez es concejal del Ayuntamiento y aspira á ser alcalde.

FIN.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LA BALANZA DE LA VIDA.=COMEDIA: LA DUQUESA DE ALTORA.=PRINCESA: EL CAMINO DE LA GLORIA.=*Una nueva producción de D. José Echegaray.*

(Conclusión.)

ARJONA ha seguido en *La Duquesa de Altora* un procedimiento en alto grado plausible. Ante todo ha procurado huir del mal espíritu dominante en la dramaturgia contemporánea, persuadido de que hay gravísima equivocación en suponer que los únicos intérpretes fidedignos de la naturaleza, tratándose de obras artísticas, son los ingenios que se gozan en retratar vicios, deformidades, exageraciones ó locuras. Luego ha tenido en consideración el rumbo actual de la poesía dramática en lo que atañe al artificio y combinación de la forma, y se ha inspirado en la verdad para poner de bulto pasiones y caracteres verosímiles. Si á esto se unen la profunda naturalidad del diálogo, su exquisita corrección, su delicadeza, su buen gusto, y el caudal de bellos pensamientos que lo enriquecen, libres de pedanterías filosofescas, de aparatosa hinchazón y alardes gongóricos, se comprenderá en qué consiste el mérito de tan bien imaginado poema, y por qué ha encontrado eco simpático en el alma de los espectadores.

Dicho esto quedan indicadas también las calidades distintivas de la comedia de Arjona. Sin embargo, las condiciones peculiares de esa producción son de tal especie, se alejan tanto de lo que vemos en la generalidad de las piezas teatrales de hoy día, que semejante indicación no basta para dar á los lectores exacta idea del valor é importancia de sus elementos. Procuraré, pues, añadir algunas observaciones á las ya expuestas, no sólo porque la obra es digna de ser apreciada cuidadosamente, sino también porque estimo grato y consolador hallar entre el fárrago de dramas exóticos nocivos ó churriguerescos á que se rinde constante y fervoroso culto en nuestros teatros, algo propio de casa y que se presta á un juicio que tenga más de apología que de censura. ¡Son tan raras en la actualidad obras indígenas que se encuentren en este caso!

El plan de *La Duquesa de Altora* es muy sencillo La acción se desarrolla en términos naturales, sin apelar á exageraciones para producir efecto, no obstante lo cual nada tiene de común y sorprende á veces por la novedad de los recursos Los caracteres, copiados fielmente de la vida real, están trazados de un modo que los determina y diferencia con exactitud. Siempre consecuentes consigo mismos, ofrecen la variedad que observamos en el mundo; y así en ellos, como en los afectos ó pasiones de los personajes, hay el claroscuro necesario para dar al conjunto animación y relieve sin necesidad de acudir á contrastes forzados ni á situaciones tempestuosas. El interés, que se despierta desde el principio, está graduado perfectamente y va creciendo hasta el final Esta circunstancia bastaría por sí sola para acreditar la pericia artística del autor, dado que las últimas escenas son las que mejor se apoderan del auditorio y le producen emoción más viva.

Alguien ha dicho que la exposición de la comedia dura hasta el final del acto segundo y que en una escena de éste cabría todo el primero. Juzgo erróneo tal parecer. El primer acto de *La Duquesa de Altora* es tan necesario al desarrollo de la fábula como los dos subsiguientes, porque en él se da á conocer la situación y el carácter de las diversas figuras y se sientan premisas de que oportunamente se han de sacar consecuencias. Siguiendo el moderno sistema que nuestro público y nuestros críticos aplauden tanto en Dumas y en Sardou, los cuales suelen emplear hasta un par de actos en hacer la exposición y preparar las situaciones dramáticas interesantes, Arjona emplea también todo un acto en la exposición de su comedia; pero la hace en un cuadro lleno de vida, cuyos rasgos finales, expresados con elocuente rapidez, anuncian ya la lucha de afectos que más adelante ha de surgir. Hay, sin embargo, notable diferencia entre uno y otro. En los cuadros preparatorios y expositivos de Sardou y de Dumas se pintan casi siempre con vivos colores costumbres desordenadas y gentes de mal vivir. Esos cuadros de jugadores fulleros y de mujeres perdidas, por su aire mismo de verdad, por su briosa expresión, por el barniz que los esmalta, manifiestan la poderosa intuición artística de los autores; pero dejan comunmente la moral y el decoro á los pies de los caballos. En cambio Arjona sólo pone en juego personas decentes al trazar el acto en que estriba el fundamento de su obra, y en él no hay cosa ninguna que hiera el pudor ni que ocasione la menor sombra de mal ejemplo. Este modo de practicar el arte á la moderna, sin mancharlo ni prostituirlo con elementos corruptores, es á mi ver honroso timbre de nuestro compatriota.

Cuatro son los personajes en quienes se cifra principalmente la acción de la comedia de que se trata: *Angela ó Lady Waverley*, riquísima norteamericana espléndida protectora de las artes y de los artistas, y cuyo bondadoso corazón es como la providencia de todos cuantos la circuyen; *Elena*, joven y virtuosa actriz de superior talento y peregrina hermosura; *Federico Cetina*, afamado escritor dramático, modelo de elevados sentimientos, y *Carlos Bermúdez*, autor del drama que se representa interiormente durante el acto segundo y que sirve de nudo al argumento. Á estos personajes hay que añadir otro también de suma importancia, aunque no toma parte en la representación hasta la segunda mitad del último acto; ese personaje es la respetable anciana *Isabel*, madre del poeta *Bermúdez*, cuya oportuna intervención contribuye á disponer admirablemente el desenlace del poema y da origen á rasgos que llegan al corazón y arrancan lágrimas de ternura. El núcleo de la acción consiste, pues, en el profundo amor que se profesan *Elena* y *Carlos;* y la ceguedad con que éste, arrebatado por celosa furia, considera como rival á su generoso protector *Federico*, le lleva al extremo de provocarlo y de querer vengar en él sus infundadas sospechas. De aquí nacen las situaciones más interesantes de la obra, la cual se resuelve al fin demostrándose que la juvenil fogosidad del novel autor, las contrariedades con que lucha y la preocupación de su ánimo, dadas las especiales circunstancias que le rodean, le han inducido á ser injusto con las dos personas á quienes él y su buena madre son deudores de beneficios tan grandes como delicados.

A este primordial elemento se unen otros que coadyuvan á dar interés y animación al conjunto, figurando en primer término, sin embarazar en lo más mínimo la unidad del todo, la secreta y recíproca pasión de *Angela* y de *Federico*, restringida y contrariada por el muro que establecen entre ambos las grandes riquezas de la dama y los honrados escrúpulos y exquisitos miramientos del que la adora. Con razón ha dicho un joven crítico de lozana imaginación, al apreciar dicho poema, estas significativas palabras: «*La Duquesa de Altora* no descubre una intriga de bastidores; limítase á presentarnos una sencilla é interesante acción, que la fatalidad puede un momento convertir en lastimoso y sangriento drama. No hay adulterios, ni odios, ni rencores, ni torpezas, ni liviandades; al fin, provocando la catástrofe, surge un desafío, que se parece á los verdaderos en que múltiples circunstancias lo dificultan y acaban por evitarlo. En la comedia de Arjona sólo hay amor sin límites, cariño entrañable, bondades y protecciones de todos para todos: un cielo puro, azul y brillante donde se dibujan, no ya los fulgores de las estrellas y los rayos de la luna, sino los cantos de los ángeles y la sonrisa del Creador.» Una obra que inspira esta clase de juicios, cuyos personajes, sin sermonear ni pecar de ñoños, piensan noblemente y creen que *la gratitud callada parece infamia;* una obra que además se desarrolla con maestría, resplandeciendo su estilo con encantadora nitidez, merece á todas luces el unánime aplauso con que el público la ha recibido.

En éxito tan brillante corresponden también justas alabanzas al mérito extraordinario de la ejecución. Dado el actual abatimiento de nuestra escena, es satisfactorio para los amantes del arte y de la literatura presenciar representaciones como la de *La Duquesa de Altora.* Mario ha puesto el sello á su merecida reputación de excelente actor en el interesante papel de *Federico Cetina*, y á su crédito de director de escena incomparable en el modo de ensayar y presentar la comedia. Ni el más leve perfil de cuantos podían avalorar la comedia ha pasado desatendido para su claro talento é inextinguible entusiasmo. En esta ocasión tenía, además, el interés que no podían menos de excitarle la grata memoria de su antiguo amigo y compañero el insigne Joaquín Arjona, y el mérito y la modestia del único de sus tres hijos que vive aún.

Verdad es que los actores de la compañía han secundado con laudable celo el de su experto director, cosa que habla mucho en favor de todos y que los honra sobremanera. Para que el cuadro resultase tan ideal y poético, y á la vez tan natural y verosímil, como lo ha imaginado el autor, necesitábase que las figuras de *Elena* y *Ángela* se concretaran en dos mujeres hermosas, elegantes y de verdadero talento artístico. Julia Martínez y Carmen Bernal, encargadas de esos dos papeles, los han interpretado con tal perfección, con tal arte, que se han hecho acreedoras al legítimo triunfo que han alcanzado.

Sánchez de León ha dado á la difícil y un tanto escabrosa figura de *Carlos Bermúdez* el vigoroso colorido que le convenía; y García Ortega (D. Luis) en el simpático pintor *Andrés Gallardo;* Mendiguchía en el periodista *Gutiérrez;* Montenegro en el *General Daroca;* Fornoza en el actor *Miranda;* García Ortega (D. Francisco), admirable por su verdad y finura en el insustancial badulaque *Luis Trujillo;* el joven Lacalle en el *traspunte;* las señoritas Morales y Cancio, todos, en fin, han estado, cada cual en su respectiva línea, á la altura conveniente.

De intento he dejado á la señora Guerra para la última, porque en esta producción ha mostrado una nueva faz de su talento, interpretando magistralmente la noble figura de la respetable anciana *Doña Isabel.* ¡Con qué sencilla expresión, con qué profunda naturalidad, con qué acento tan verdadero pone en relieve las emociones que experimenta el alma de la madre cariñosa, de la mujer hondamente agradecida! ¡Qué modo de insinuarse en el ánimo del espectador, de conmoverlo, de arrancar á sus ojos lágrimas consoladoras! Los que tantas veces se han regocijado al verla representar papeles graciosos, han podido persuadirse ahora de que no es menos feliz al tocar la cuerda del sentimiento Por ello la felicito, como la ha felicitado el público aplaudiéndola calorosamente.

La preciosa decoración del primer acto y el ele-



EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL D

(DE FOTOGRAF



ESPAÑA, INAUGURADO EL DÍA 3 DEL ACTUAL.

DE LAURENT.)

gante camarín de la actriz *Elena*, donde pasan los dos últimos, ornamentado con un hermoso retrato de Moratín, copia de Goya, y con los muy parecidos de nuestros principales actores y actrices del siglo presente (entre los cuales descollaba el del padre del autor de la comedia) son testimonio eficaz del buen gusto de Emilio Mario.

El público ha llamado á las tablas todas las noches repetidas veces á D. Joaquín Arjona y Láinez y á los afortunados intérpretes de su obra, no ya con aplausos forzados ó compasivos, sino con demostraciones generales, espontáneas y sinceras.

D. Manuel Linares y Astray, autor de la linda comedia en tres actos y en prosa estrenada en el Teatro de la Princesa con el título de *El camino de la gloria* la noche del lunes 23 de Febrero, no debe estar descontento de sí mismo ni del público que con tanto fervor ha recibido y agasajado su ensayo dramático. Este joven, de clara inteligencia é imaginación gallarda, ha dado á conocer en las primicias de su inspiración escénica, no sólo que se adelanta á su edad en lo grave del pensamiento de la obra y en su conocimiento del mundo y de los hombres, sino que posee facultades á propósito para sobresalir y brillar en el más difícil tal vez de los géneros literarios.

El camino de la gloria tiene un plan sencillo, desenvuelto en términos que no parecen de principiante. Los personajes que intervienen en la acción están tomados del natural y bosquejados con brío. Las situaciones culminantes, exentas de exageraciones y extravagancias, se hallan graduadas de tal suerte que producen vivo interés; y el diálogo, fácil, corriente y bien cortado, arguye verdadero instinto del lenguaje que se debe emplear en las tablas. Haber conseguido esto no es conseguir poco, tratándose de quien da sus primeros pasos en la espinosa carrera teatral.

No procuraré amargar el bien conquistado triunfo del joven Linares, llamado á la escena una vez y otra al finalizar los actos segundo y tercero de su comedia, deteniéndome á rebuscar defectos para tacharla de imperfecta. Que en ella se han de encontrar lunares téngolo por seguro, porque los hay hasta en poemas de esclarecidos maestros. Mas por lo mismo que me refiero á una producción de autor primerizo, que acaba de lanzarse á la arena literaria lleno de fe y de entusiasmo, que se halla dotado de cualidades excelentes, que muestra aptitud nada común para la ardua labor á que dedica su ingenio, juzgo racional y oportuno alentarlo y estimularlo encareciendo el valor de cuanto hay de bueno en su obra, en vez de descorazonarlo y abatirlo con censuras intempestivas.

El distinguido autor dramático D. Ceferino Palencia, empresario y director del Teatro de la Princesa, ha tenido el buen gusto de dar á conocer á un ingenio de tantas esperanzas como D. Manuel Linares, y los actores que han interpretado la bella producción del joven poeta han hecho esfuerzos muy meritorios por contribuir á la brillantez del éxito. Las señoritas Cuello y Badillo y los Sres. Manini, Vallés, Amato y García han merecido principalmente alabanzas. Pero quien ha lucido entre todos, como estrella de primera magnitud, ha sido María Tubau, que tiene el don de hermosear cuanto ejecuta.

Uno de los triunfos más estrepitosos obtenidos en la escena española de algunos años á esta parte es el que ha proporcionado al Teatro Español la noche del viernes 27 de febrero el *capricho cómico* en tres actos, original de D. José Echegaray, rotulado *Un crítico incipiente*. Tiempo era ya de que el antiguo coliseo de la calle del Príncipe tuviera la fortuna de tropezar con una obra de las que atraen constantemente al público y logran entusiasmarlo. Y como la índole especial de esa nueva producción del famoso dramático y el efecto que ha causado en la multitud son cosas que requieren particular consideración, me propongo consagrársela, en breve, tan imparcial y detenida como me sea dable.

MANUEL CAÑETE.

DOS REYES EN CASTILLA [1].

Un martes, día de la Magdalena y año de 1454, fueron alzados pendones en la ciudad de Avila por el rey Don Enrique, cuarto de este nombre en Castilla, y á quien después habían de apellidar sus contemporáneos, unos el *Franco*, por su carácter noble y generoso, y otros el *Impotente*.

Llamado á reinar entre una nobleza que venía siendo desde el reinado de D. Pedro I un obstáculo poderoso á la majestad Real, bien pronto había de sentir sus tremendos golpes, tanto más rudos cuanto era débil el carácter de aquel monarca, y algo ligero el de su mujer D.ª Juana de Portugal, de quien se cuenta, entre otras cosas, que estando el Rey en Cataluña tratando ciertas paces con D. Juan, que lo era asimismo de Navarra y Aragón, el Marqués de Villena D. Juan Pacheco vióse muy festejado de ella, convidándole á comer, y sirviendo la mesa solamente las damas, merced que este caballero pagó no muy bien.

Era D. Juan Pacheco hermano del maestre de Calatrava D. Pedro Girón, y tan gran privado del Rey, que éste descargaba en él todos sus cuidados, aun los más graves, hasta el año de 1463 en que preñóse de nubes la atmósfera del reino á causa de la codicia y desenfrenada ambición de sus nobles, que crecía al amparo de la remisa gobernación del Rey.

Pública era en toda Castilla la privanza grande aunque un tanto especial de D. Beltrán de la Cueva para con la reina D.ª Juana, y por más que la debilidad del Rey moviese algún tanto las lenguas en deshonor suyo, no rompían del todo, mientras una prueba palmaria no acudiese á demostrar lo que se callaba á fuerza de prudencia; pero el nacimiento de la infanta D.ª Juana, llamada desde luego la Beltraneja, fué el tizón que encendió la hoguera y dió rienda suelta al escándalo de la corte y de Castilla entera.

La ambición de los nobles despertóse como por ensalmo: separáronse muchos del bando del Rey, y odiando á D. Beltrán, acusaron al Rey de mísero y á su mujer de impúdica.

Años hacía que venía hablándose de la debilidad del Monarca castellano, y es curioso lo que su hermana D.ª Isabel, ya reina de Castilla, dice en 1475 al expedir á D. Diego Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Santillana y conde del Real, la merced de Duque del Infantado. Dice así, hablando de sus títulos para reinar: «Hermana é legítima é verdadera heredera é successora propietaria del muy alto é muy esclarecido Rey Don Enrique, mi hermano, señor que santo parayso aya, *el cual como notorio es en estos Reynos finó sin haber habido ni procreado hijo ni hija legítima*, heredero alguno, etc.» Aventurada especie, tanto más, cuanto el Rey, en público y en secreto, juraba que la Infanta era su hija, y las leyes de Castilla debían afirmarlo á su vez; mas como no sea nuestro ánimo meternos en esta cuestión, habremos de pasar muy alto por ello, siguiendo del todo el roto hilo de nuestra narración.

Cierto que el Rey había demostrado á D. Beltrán su gran afición colmándole de mercedes, pues le hizo Conde de Ledesma y Duque de Alburquerque sobre el Maestrazgo de Santiago, que luego renunció á petición del Rey, según se desprende de la Real facultad que para fundar mayorazgo de sus bienes otorgó á su favor el mencionado D. Enrique, dada en Segovia el 10 de Enero del año de 1466. «Por los muchos é grandes, leales é muy notables servicios que vos D. Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, conde de Ledesma, me avedes fecho é facedes cada dia, é especialmente porque con gran lealtad é esfuerzo é animosidad vos esmerastes entre otros mis caballeros poniendo á vos é á los vuestros á muy grandes arriscos trabajos é peligros por detencion de mi persona é estado é Real Corona é de mis Reynos contra los grandes levantamientos é escándalos que se ficieron en ellos en deservicio mio é en detrimento de mi Real Corona, é otrosí por mi mandado é servicio é por el bien público é pacífico estado de mis reynos é por quitar los grandes escándalos é movimientos que en ellos había vos con grande obediencia, homildat é virtud *dejastes é renunciastes el maestrazgo de Santiago* que teniádes é poseíades por justa colacion é títulos, é otrosí de vuestra propia voluntad vos posistes en presión en el castillo de Portillo por mi mandado por seguridad de ciertas cosas que yo había de cumplir, etc.»

Con estos antecedentes y el nacimiento de D.ª Juana, que desbarataban los planes de aquellos nobles que tenían puestos sus ojos en el infante D. Alfonso, hermano del Rey, y á quien debía heredar á falta de descendencia directa, rompióse la especie de tregua entre la nobleza y el Monarca, y aquellos mismos nobles que privaban demasiadamente en la corte, como el mismo D. Juan Pacheco, marqués de Villena, los Condes de Benavente y Paredes, D. Alfonso Enríquez, primogénito del almirante D. Fadrique, á quien después el mismo Rey hizo Conde de Melgar, D. Pedro López de Ayala, el maestre de Alcántara D. Gómez de Cárdenas, D. Pedro Portocarrero y otros, á cuya cabeza se puso el indómito arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, fueron los que alzando osados el grito de guerra contra el bondadoso Enrique IV, subleváronse, y con ellos algunas ciudades importantes, llegando al extremo de asaltar el palacio, albergue del Monarca, todos armados, y pretendiendo poner en reclusión al Rey, á los Infantes y al mismo D. Beltrán de la Cueva.

Pudo albergarse el Monarca y los que con él estaban en un retrete, y así vieron defraudado su intento los conspiradores, que no habían reparado en nada para lograr su propósito, al extremo de derribar las puertas del palacio. Fué también causa para este fracaso el haber encerrado á los infantes D. Alonso y D.ª Isabel, luego reina católica, en quienes, como va dicho, tenían puestas las mientes aquellos nobles, y muy especialmente en el primero, como varón.

D. Juan Pacheco, hábil diplomático, al ver frustrada su intentona y amortiguada su gran codicia, depuso por un momento su papel de conspirador, y aconsejó al Rey debía castigar acción tan irrespetuosa é indigna para la majestad Real; pero D. Enrique, que estaba al tanto de su traición y que le consideraba, y así era, la más aviesa cabeza del motín, le dijo estas solas palabras: «*¿Paréceos bien, Marqués, lo que habéis hecho en mi antecámara? Sé de seguro que ya no es tiempo de más paciencia.*» A pesar de esto, tiempo tuvieron los de la liga para huir del resentimiento justo del Monarca, y siguiendo el consejo del mañoso Pacheco, ó sea el Marqués de Villena, acordaron dirigir un pliego al Rey en que constaban cuatro cargos, siendo el más principal que había dado el maestrazgo de Santiago á D. Beltrán de la Cueva, en gran ofensa de sus Reinos y en perjuicio del infante D. Alonso, á quien, según aquéllos, le pertenecía de derecho, y de los legítimos sucesores de sus hermanos, había hecho jurar por princesa heredera á doña Juana, hija de la Reina su mujer, *sabiendo claramente* que no era su hija, ni como legítima podía suceder ni ser heredera después de sus días; proposición innoble y poco digna, dirigida á un príncipe á quien muchos, y en especial el Marqués de Villena, tanto le debían.

Cierto que D. Enrique no anduvo remiso en hacer jurar por heredera del trono de Castilla á su hija doña Juana, después del asalto padecido en su propia corte, juntando para ello Cortes generales; pero ni los de la Liga fueron remisos á declararse abiertamente hostiles al Rey, particularmente D. Juan Pacheco, que al Marquesado de Villena unió el Maestrazgo de Santiago que el de la Cueva había dejado vacante por orden del mismo D. Enrique, como ya hemos visto más adelante.

Pero siguiendo el curso de nuestra historia, los de la Liga, después de jurada por heredera la infanta doña Juana, y obtenido del Rey la persona del infante don Alonso, malaconsejado por su traidor secretario Alvar Gómez y desoyendo los buenos consejos de sus pocos parciales, que le hacían ver la aviesa intención de los de la Liga, que no era otra que la de alzar por rey al dicho Infante,

En lo cierto estaban los que así aconsejaron al Monarca, que llegaron al extremo de hacer jurar por su legítimo heredero á su hermano D. Alonso, y aunque grandemente apesadumbrado de ello, tuvo que sucumbir al extremo de que el arzobispo de Toledo, Carrillo, á quien el Rey había enviado su Secretario, dijese á éste: «Mandad y decidle á vuestro Rey que ya me tiene muy harto, y que ahora veremos cuál es el verdadero rey de Castilla.»

Efectivamente, ciudades importantes como Toledo, que tenía por alcalde mayor á D. Pedro López de Ayala; Valladolid, que alzó por rey á Don Alfonso á la voz del almirante Enríquez; Plasencia, Segovia y otros pueblos, proclamaron al rey D. Alfonso, mientras el rey legítimo D. Enrique IV marchaba á Medina en compañía de la Reina y de la infanta D.ª Isabel.

Pero no paró aquí el escándalo de los de la Liga, capitaneados por el Arzobispo Carrillo y el marqués don Juan Pacheco; no bastaba á los nobles rebeldes dar otro rey más á Castilla; era necesario más aún, ridiculizar la Monarquía, hollar su dignidad en la persona de su legítimo poseedor el rey D. Enrique, y así, reunidos en Avila en el mes de Junio del año 1465 los rebeldes, á quienes acompañaba el rey intruso D. Alfonso, habiendo hecho construir un tablado muy alto en la dehesa de Avila, en que aquéllos paraban, colocaron sobre él una silla á manera de trono, y en ella una estatua con insignias Reales representando á D. Enrique, cubierta de paños de luto, con corona y un letrero delante, el cetro en la mano y el estoque á los pies, la cual fué llevada desde la ciudad, montada en un caballo. Una vez llegada la comitiva al sitio de la ejecución, que la componían en primer término el infante D. Alonso, hermano del Rey, el célebre D. Juan Pacheco, el Maestre de Calatrava, el Conde de Medellín, el comendador Gonzalo de Saavedra y el secretario del mismo D. Enrique IV, Alvar Gómez, dieron orden de leer una carta que en altas voces acusaba al Rey de cuatro faltas principales. Fué la primera, «que merecía perder la dignidad Real», y entonces el Arzobispo Carrillo quitó la corona á la estatua, arrojándola por tierra. Era la segunda, «que merecía perder la administración de justicia», y llegó el conde de Plasencia Alvaro de Zúñiga y le quitó el estoque. La tercera, «que merecía perder el Gobierno de los Reynos», y el Conde de Benavente le arrebató el cetro y bastón Real; y la cuarta, «que merecía perder el trono y silla Real», y D. Diego López de Zúñiga derribó la estatua del trono abajo, con grandes improperios.

Después de consumado este acto, tan inusitado en las crónicas castellanas, alzaron al príncipe D. Alonso, subiéronle sobre el tablado, y á las voces de «Castilla por el rey D. Alonso» le proclamaron rey; alzaron el pendon Real, y con grandes extremos fué llevado al templo de San Salvador, donde le besaron la mano, jurándole obediencia como á tal rey y señor. Esto sucedía en el mes de Junio de 1465.

Poco duróles la alegría. La ciudad de Toledo, que tiempo antes había arrojado de su recinto al infeliz rey D. Enrique, levantóse á favor de éste, cediendo al generoso estímulo de la esposa de su alcalde mayor, D.ª María de Silva; siguieron á Toledo otros pueblos, pero no tan pronto que no dieran lugar al rey intruso para desempeñar su papel durante algún tiempo. La batalla dada cerca de Medina del Campo, dudosa, sin embargo, pues no señalan las crónicas á cuál de los dos bandos fué favorable, fué, sin embargo, lo bastante á inclinar la balanza del lado del Rey legítimo.

Desesperado el intruso con esto, y sabedor que muchos pueblos que habíanle jurado volvían del lado de su señor natural, determinó retirarse á Ávila, lugar de su alzamiento, y puesto en camino, y sabedor él y los que le acompañaban que en dicha tierra había peste, llegaron á hacer noche en Cardeñoso, lugar á dos leguas de aquella ciudad, donde el Infante ó rey intruso, que así se le llamó después, sintióse enfermo *de una seca*, así dice una crónica, falleciendo de ella el día martes 5 de Julio de 1468.

Algo más de tres años reinó el Infante al lado del legítimo rey su hermano D. Enrique, y es curioso un documento, rarísimo en verdad, que tenemos á la vista, donde el mencionado Infante, titulándose rey de Castilla, concede al almirante D. Fadrique en fuerza de título

(1) El presente artículo es tal vez el último que [illegible] autor, D. Julio Sigüenza, cuyo prematuro fallecimiento [illegible] lamentamos. (*Nota de la Dirección.*)

un apeo y designación de sus términos de Casarrubios del Monte y Navalcarnero, fechado en Segovia, año de 1466, y escrito en papel.

Empieza así: «Don Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de castilla, de leon, de Toledo, de Galicia», etc., concluyendo con su autógrafo de «*Yo el Rey*».

Hállase en el reverso de este precioso documento, que tal vez sea el único que hoy existe en España, el escudo Real, algo deteriorado, que debió usar el rey intruso, que á no haber fallecido antes que D. Enrique su hermano, hubiera sido D. Alonso XII.

De este modo puede decirse que Castilla tuvo dos reyes en los tiempos de la Edad Media.

JULIO DE SIGÜENZA.

EPÍSTOLA

Á MI CARIÑOSO AMIGO EL R. P. D. POMPILIO DÍAZ,
RECTOR DEL COLEGIO DE ESCOLAPIOS DE GETAFE.

Debo una carta y quiero que se cobre:
En cuanto quedo en paz, feliz me encuentro.
Para mis hijos guardo un beso dentro.....
¡Que no se escape al desgarrar el sobre!

Hora es ya de que un vate trasnochado
Al sabio ilustre contestar se digne.
¡Paz y salud al Escolapio insigne!
¡Gloria y honor al orador sagrado!

¿Ilustrar con su ciencia incomparable
Á esa chiquillería revoltosa?.....
¡Esa es la caridad más generosa!
¡Esa es ya la virtud más envidiable!

Convertir en un hombre el débil niño;
Darle leyes humanas y divinas,
Sin palmetas ni duras disciplinas,
¡Con la sola influencia del cariño!

¡Eso es servir á Dios!..... Pasar la vida
Al humano progreso consagrado,
Siempre de la inocencia rodeado,
Siempre con la ignorancia en lid reñida.

No extraño que mis hijos le veneren.
Por afecto á los libros se sujetan.
Obedeciendo, prueban que respetan:
Besándole, demuestran que le quieren.

Beso inocente que mis penas calma
Y en el que toda mi esperanza fío:
Si al verme ayer, gritaron: «¡Padre mío!»
Dicen al veros hoy: «¡Padre del alma!»

Y cuando sufro sed abrasadora
De sus caricias, sin temor me digo:
«Tienen allí los brazos de un amigo;
¡Hay otro padre allí, que los adora!»

¡Elevada misión la de la Ciencia
Y santo ejemplo el de la Fe bendita!
¡Al cerebro llevar la luz finita,
Y darle eterna luz á la conciencia!

Llevar de la razón al santuario
De la física ley la clara historia.
¡Llevar al alma el resplandor de gloria
Que alumbró la epopeya del Calvario!

Donde el saber acaba, Dios empieza:
La materia en espíritu se muda.
¡Qué triste sabio el que, sabiendo, duda!
¡Feliz el sabio que, sabiendo, reza!

¡Salud, noble Rector y amante amigo
De esos pequeños que á la ciencia guía!.....
¡Dar mis hijos es dar el alma mía,
Y el dulce instante en que os los dí bendigo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Febrero 1891.

LITERATURA PINTORESCA.

Ya sé lo que replicarán los que se crean aludidos.

Recordarán el famoso dístico, ofensivo para la clase del vulgo:

«El vulgo es necio, y, pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.»

Ya sé que, como lectores de noticias, de revistas, de teatros, salones y toros vivos, hay aficionados á fondos, y á folletines, y á telegramas, y á esquelas mortuorias, y á crímenes particularmente, y que aun echan de menos algunas viñetas para facilitar la inteligencia del texto.

Pero en esto ocurre lo que en la educación de los niños.

Enseñar á leer á los pequeños en el *Faublas* ó en *Nana*, equivaldría á criarles en la prostitución más liberal.

El romance de *Rosaura ó la joven desgraciada*, el de *Los dos hombres que se han vuelto lobos*, *El Terror de la Sierra*, y otros del mismo género, fueron ensayos de la prensa noticiera de nuestros días, y del teatro dramático que *disfrutamos*.

Podían pasar los romances burlescos y los de «gran espectáculo», como *Aladin ó la lámpara maravillosa*, *El Asombro de Jerez*, *Juana la Rabicortona*, y demás, del propio gusto que los anteriores.

El pueblo, como el niño, se acostumbran á un género literario, y en él forman sus gustos.

Como se hace el estómago á los manjares fuertes y á los delicados.

Así vemos á tantas eminencias que no pueden digerir el primer *beefsteak*.

Acostumbrados á la literatura criminal, apenas nos enteramos de la existencia de otra.

Ya en alguna ocasión hubo escritor que satirizase las aficiones criminales de autores y público.

Y la prensa del ramo de efectistas templó su entusiasmo artístico funerario por espacio de algún tiempo.

Pero las exigencias del servicio volvieron á imponer la necesidad de dar á luz pormenores y accidentes de crímenes, sumarios, vistas por jurados, ó sin jurados, y sentencias y ejecuciones.

La curiosidad popular se excita cuando llega á sus noticias la comisión de un crimen, y pide pasto judicial á voces.

No hay más remedio, de no juramentarse los periódicos para no publicar noticias patibularias que excitan la emulación de los seres predispuestos al crimen, que proporcionar los pormenores instructivos á la curiosidad de la muchedumbre.

Y allá va la novela, en capítulos.

«Ayer se vió en la sección..... de esta Audiencia territorial, la causa, por jurados, formada á Fulano de Tal, por robo, incendio, asesinato y lesiones graves.

»Comparecieron veinte de los cuatrocientos testigos» (tantos como diputados le salen al país en cada elección general).

Durante quince días tropieza el lector de cada periódico noticiero con su fragmento de crimen, y el epígrafe en letras como melocotones de Campiel, para que no se moleste en buscar la sección: el nombre del reo ó un título teatral.

Por ejemplo:

¡CANUTO!

Ó este otro:

LA HIENA RURAL.

Empieza el relato del crimen, para refrescar la memoria de los lectores.

Vamos, el relato del argumento.

Pero embellecido con diálogos que saca de su cabeza el cronista, y que dan color y aumentan el interés dramático.

Insensiblemente llega á interesarse el vulgo por aquel salvaje.

¿Quién sabe si algún sujeto del vulgo piensa en el retiro y en el aislamiento en imitar al héroe de la leyenda?

—¡Si yo llegara á ser uno así, también saldría en los papeles, también publicarían mi nombre en caracteres de imprenta mayores que los que suelen servir para citar los nombres de sujetos eminentes por sus méritos y servicios!..... ¡Ah! ¡Cuánto se enorgullecería mi familia!

Y lo que es peor aún, varios dan en ser CANUTOS.

Ciudadanos románticos, que son la plaga de nuestro país, de suyo honrado y pacífico, pero adulterado por la fantasía.

Afortunadamente, aun no hemos llegado los españoles al perfeccionamiento y á las coqueterías que algún otro país extranjero.

En Madrid no han inventado los modistos sombreros Troppman, ni medias Bompard.

Pero llega el momento de la ejecución de una sentencia, y empieza el último capítulo de la novela trágica.

«El reo se conserva bien en apariencia. Ayer le visitaron sinnúmero de personas que no tenían qué hacer.

»El desgraciado hizo los honores de la celda con exquisita finura.

»A las ocho fué trasladado á la capilla.

»Los médicos le pulsaban de diez en diez minutos, y algunos aficionados, de cinco en cinco segundos.

»A las diez cenó: el plato del día, que era merluza con salsa tricolor, ternera á la *negligé*......, etc.»

Y así continúa el relato hasta dejar cadáver al *interfecto*, sin perdonar incidente ni omitir pormenor, por repugnante que sea.

Sube la venta de los periódicos que publican los últimos momentos del infeliz.

Los números pasan de mano en mano.

El diario que más pormenores da es el que se lleva la palma.

Hay familia que lee ó asiste, después de cenar, á la lectura del relato por el cabeza de familia, llorando á lágrima viva todos.

Se retiran á descansar con los ojos como huevos al plato.

Los niños sueñan con el reo, y se despiertan despavoridos.

Las muchachas casaderas ven entre sueños al desgraciado, en el banquillo, pero con la cara del novio respectivo.

¡Qué noche tan horrible!

La señora de la cabeza, ó del cabeza de familia, pasa la noche preguntando á su esposo cosas del reo, de la pena de muerte y del Código penal.

Dos días después, dice el padre indignado:

—En esta casa no vuelve á entrar periódico que publique pormenores criminales, ni esquelas de defunción, ni folletín patibulario, ni avisos útiles, ni charadas.....

Pero se repite el caso, y vuelve á leer el jefe de la familia á sus parientes el relato exacto del crimen y demás.

Yo no digo que no se publique alguna noticia alusiva. Pero sin ensañamiento.

Porque si fuéramos á citar con sus menores circunstancias todo cuanto ocurre en Madrid.....

—«Apaga y vámonos»—que decía aquel sacristán.

EDUARDO DE PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la Argelia: los árabes y los kabilas: estado de la colonización.—En Egipto: la ocupación inglesa.—Temores de la colonia italiana en Suakim. —La transfusión de la sangre y las cabras.—París: la Exposición «culinaria».

Cuando la Francia se hallaba más entusiasmada, trazando á su gusto sobre el mapa del continente africano las líneas de su futuro imperio, las vías férreas del porvenir y la situación de los centros del comercio nuevo, algunos senadores y diputados, y la prensa en masa, han abierto un paréntesis á esas fantasías, exponiendo el estado en que se halla la Argelia. Y si después de cerca de medio siglo de dominación resulta que no hay compenetración ni identificación alguna entre el elemento indígena argelino y los franceses, que la civilización de los naturales está abandonada, y que esa colonia cuesta cada año á la metrópoli de 30 á 35 millones de pesetas, claro es que tan crítico estado de cosas no es á propósito para que se sueñe en grandes conquistas nuevas y en las aventuras de otras colonizaciones.

Pasa por un axioma en Francia el que los kabilas de la Argelia son «inasimilables», pero también confiesan que nada se ha intentado ó se ha hecho para que lo sean. La raza berberisca se aficiona y se adhiere á las que demuestran afición y adherencia para con ella. Desde los tiempos de César hasta el siglo VI, se identificó tan bien la gente romana dominadora con los pueblos africanos de esta región, que ni hubo un choque entre ellos, ni tuvo Roma súbditos más adictos, ni en ninguna otra comarca del Imperio logró reclutar con más facilidad ni en mayor número legiones más leales ni animosas.

Cuando se avanza en las soledades de las estepas que avecinan el Atlas telliano y el de Sahara, allá en los oasis ó entre miserables pueblos, encuentran los viajeros curiosas ruinas del arte imperial de los Césares, que prueban con sus proporciones y sus detalles que la civilización romana dilató y arraigó su pacífico poderío hasta aquellos lugares; y en cambio, la actual dominación, si bien ha trazado en las regiones septentrionales grandes vías férreas, y ha dado á las capitales y á las villas importantes todo el sello de la vida moderna, no ha conseguido penetrar en el corazón de la raza colonizada, ni atraérsela en modo alguno.

Hay en la Argelia cerca de cuatro millones de indígenas, cuyas relaciones con los franceses son de tal naturaleza, que hacen exclamar á uno de los periódicos más serios y reputados de París: «¿Está de acuerdo con el genio humanitario y civilizador de la Francia; es conveniente para su misma seguridad, aun en Europa, el tener en Argelia una población de ese número de indígenas *que nos detestan*, y á la que nuestro régimen fiscal, nuestra indiferencia moral, ó nuestra tolerancia respecto á la usura, hacen que abrigue sentimientos de odio y de desesperación?»

El ilustre Leroy-Beaulieu, ocupándose de este importante asunto, manifiesta que es preciso que los franceses no piensen tan sólo en la extensión «nominal» de sus colonias, sino en desarrollar ésta, que es la base de todo su soñado imperio africano, en vez de envanecerse y enfatuarse tiñendo con color, de dominación francesa, los mapas del mundo de las colonias. Si se creyó que la raza indígena desaparecería gradualmente ante el elemento europeo, el desengaño ha sido grande, porque como no se compone de un pueblo salvaje que vive, como otros ya exterminados, solamente de la caza, sino que es pastor y agrícola, tanto más se desarrolla y aprende para su provecho, cuanto más contacto tiene con los extranjeros, que es precisamente lo que ha ocurrido allí.

Distinta conducta que la de la indiferencia han seguido los rusos en el Asia central, al entablar íntimas relaciones con los indígenas y hacer de ellos, por esta aproximación del trato, un pueblo fidelísimo para el Imperio moscovita. Distinta es también la conducta de los holandeses en Java, que han reducido á la paz y al afecto más leal á los habitantes por medio de la instrucción de la juventud, gastando en ella desde 1882 más de 2.800.000 pesetas en tan civilizadora obra, doble de la que Francia emplea en la educación de los árabes y kabilas. Así es que habiendo en la Argelia unos 536.000 niños de seis á trece años, sólo 10.000 reciben alguna instrucción. La mayor parte de los cadís ni hablan ni entienden el francés. Se pueden calcular, *grosso modo*, en cuatro mil millones lo que Francia lleva gastado en la Argelia desde la conquista, y resulta que en su mayor parte no han servido para nada.

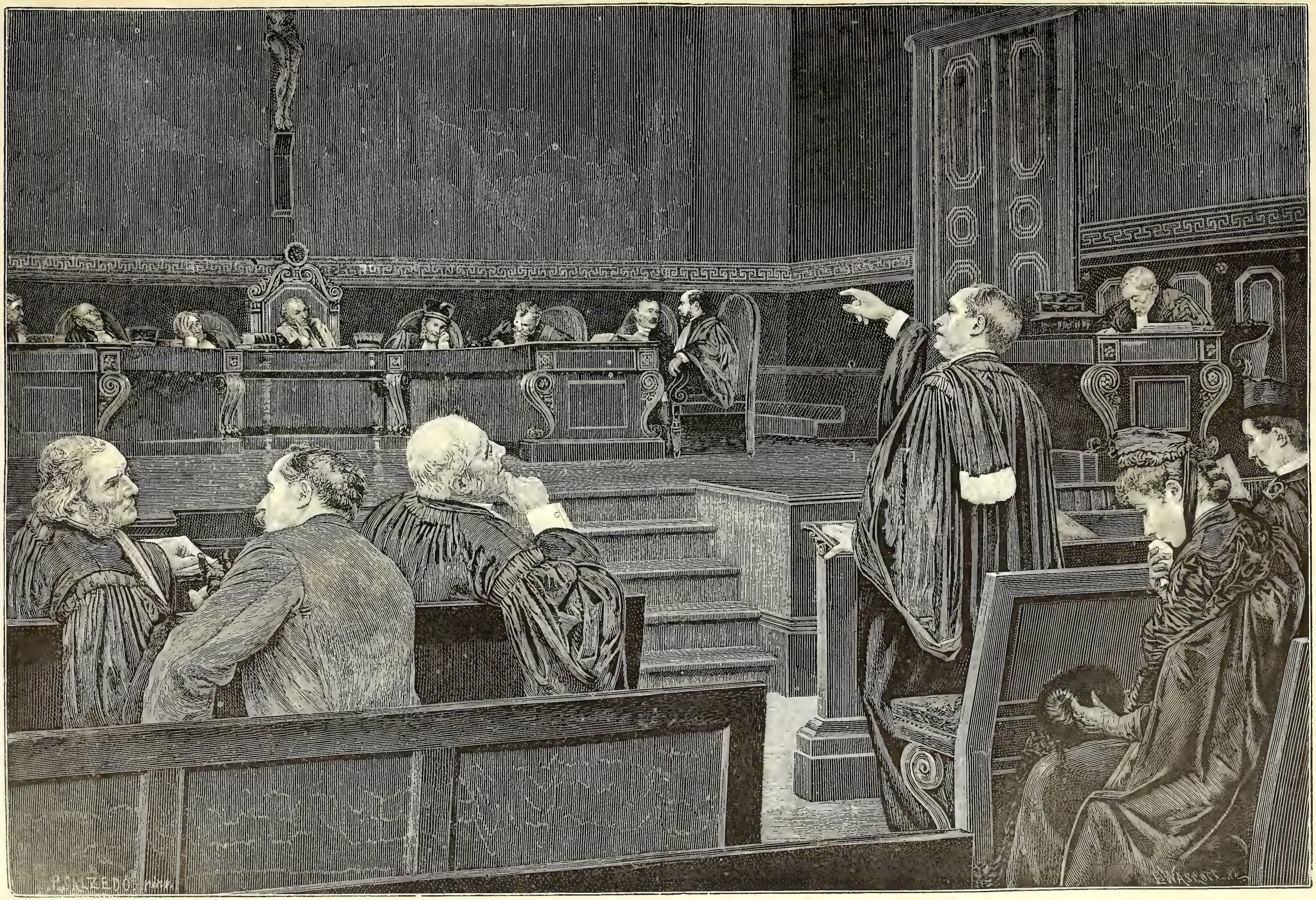
Para corregir este malestar se piensa en desarrollar la instrucción de la juventud; en que los diputados argelinos representen no solamente á los colonos, sino á cuantos indígenas hayan servido en el ejército ó desempeñen alguna función pública, y á los cuales se daría voto; en establecer un presupuesto especial argelino, no autónomo, sino votado en el Parlamento; en disminuir los gastos que hace la metrópoli, y crear nuevos

BELLAS ARTES.



CABEZA DE ESTUDIO.

CUADRO DE FEDERICO A. KAULBACH.



UN PROCESO DE DIVORCIO ANTE EL TRIBUNAL DE APELACIÓN.

CUADRO DE P. SALZEDO.

impuestos que en la Argelia no existen, porque los indígenas no pagan proporcionalmente á la población francesa ni la contribución territorial, ni la personal y mobiliaria, ni la de puertas y ventanas, ni derechos de transmisión, ni tanto como pagan los europeos por los impuestos de alcohol, tabaco y azúcar.

Con estos remedios, difícil es que los árabes detesten menos á los franceses que lo que les detestan hoy, pero se identificarían más con las exigencias y cargas que la civilización exige, y..... la Francia no tendría que pagar tanto para que la quieran tan poco.

***

Algo semejante hay que decir de la ocupación del Egipto por los ingleses. También esta cuestión se ha tratado en estos días por la prensa extranjera, á consecuencia de la proposición presentada en la Cámara de los Comunes por Mr. Labouchere, pidiendo que se reduzca á 3 320 hombres el ejército inglés de aquel país. La Cámara no se dió por entendida. El Gobierno, por boca de sir James Fergusson, manifestó que al cabo de nueve años de ocupación no se ha conseguido mucho en el empeño de enseñar á los egipcios á administrarse bien, pero que ya van empezando á aprenderlo y que algún día no necesitarán de la tutela inglesa, en cuyo momento la misión extranjera habrá terminado y los ingleses podrán retirarse *cuando quieran*.

Pero ¿cuándo querrán? Los indicios son de que este momento se aleja tanto y tanto, que no llegará nunca. Otro diputado inglés de gran reputación, Mr. John Morley, al terciar en el debate, declaró que Inglaterra, además de no obtener ninguna ventaja moral ni material con la ocupación, falsea toda su política respecto á otras naciones.

A su empeño de seguir ocupando el Egipto se deben las concesiones que ha tenido que hacer á Alemania para que pueda ocupar algunas regiones en la costa oriental de África, y á esa misma causa se debe también el que no pueda entenderse con Francia en ninguna cuestión africana. Los ingleses no evacuarán á Egipto; los egipcios nunca saldrán de la menor edad en el aprendizaje de la administración, y la paz en el interior de la antigua Nubia jamás arraigará.

Díganlo los italianos, hoy más preocupados, lo mismo en Roma que en Suakim, con la expedición anglo-egipcia á Tokar, que dirige el coronel Holled Smith, con excusa de castigar al cheikh beduino Osmán Digma, y que, según se piensa en Italia, avanzará por el país de Hadendoa y de Beni-Amer hasta Kassala y fronteras de Abisinia, para cerrar á la colonización italiana todo paso ó ensanche hacia el interior, desde Massauah y de Suakim. Así se realizaría una nueva imposición de la tiranía británica contra otra nación europea. Según el *Esercito*, Inglaterra proyecta sencillamente llegar á Berber y á Khartum, bajar después por el Nilo hasta los grandes lagos, unirse en Victoria Nyanza con los exploradores de la Compañía británica del África oriental, englobar en su poderío las comarcas de Uganda y Hastalastiva ó Ecuatoria, la antigua provincia de Emin Pachá, y reconstituir el Soudán soñado por Baker, Ismail y Gordon, que comprendería desde las playas del océano Indico hasta la embocadura del Oamba; es decir, seiscientos mil kilómetros cuadrados de territorio, dependientes del Egipto inglés.

«Lo que realizaron los Faraones, los Soti y los Ramsés hace cuarenta siglos, cuando salieron de Tebas y de Menfis para ir hasta más allá de Méroe, difundiendo su civilización; lo que hicieron después en Nubia y en Napata los reyes-sacerdotes, los Taharkas y los Sabakos; las ilusiones de un gran imperio, imposible de fundar para un Mahdi cualquiera, ¿por qué no lo hemos de intentar nosotros, con mayor extensión y éxito, puesto que contamos con más poderosos elementos?» Esto se habrá dicho seguramente en Londres, en las alturas del Downing Street, y á ello, ó á cosa semejante, parece que se aspira con la anexión militar y judicial del Egipto, para fundar, como quien no dice nada, un nuevo imperio de Sesostris, que sea una «¡colonieja!» más del Reino Unido. Y ¿por qué no esperarlo de un pueblo que tiene ciega fe en su propio valer, y cuyo lema, como el de todos sus individuos, es el maravilloso *self-help*, la confianza en sí mismo?

***

Si la mezcla de la raza sajona con las de los habitantes de las colonias diera á los hijos de éstas las cualidades vigorosas, de inteligencia y de utilitarismo que á los ingleses caracterizan, y les infundiera ese *self-help* típico, no podría menos de bendecirse la difusión y transfusión de la sangre británica por todo el orbe. Pero el inglés es egoísta é incompatible con la vida del vecino extraño, y no sólo no mezcla su sangre con la de éste, sino que lo extermina. En Nueva Zelanda, por ejemplo, no han dejado vivo un solo indígena; en los Estados Unidos están acabando con ellos, y en África con el tiempo no se podrá encontrar un hombre de piel obscura.

Y ya que ellos no se presten á transfundir su sangre, se avienen, por necesidad, á que se les transfunda la de las cabras. En Cannes los médicos doctores Bertin Pic y Roustan, ayudados por otros profesores distinguidos de Rusia y de Alemania, han transfundido la sangre de cabra á varios lores tuberculosos, obteniendo excelentes resultados.

La cabra va á ser el animal de moda, el bicho mimado de la juventud tísica, porque es el único animal doméstico refractario á la tuberculosis. Su sangre inyectada en nuestras venas podrá llegar á reconstituir el pulmón tuberculoso, cuando no esté muy destrozado.

La sangre de cabra eclipsará (?) á la linfa de Koch. Nada de jeringuillas para inyecciones subcutáneas que introducen en el organismo de 10 á 15 gramos del específico regenerador; ahora se trata de transfundir de 150 á 300 gramos de sangre, en minuto y medio ó dos minutos, desde la arteria carótida abierta de una cabra ó cabrito, á la vena abierta en el antebrazo de una persona; cuyos dos torrentes circulatorios se ponen en comunicación por medio de un tubo de caoutchouc, terminado en cánulas finas, que entran en los cuerpos respectivos. El operado ó transfundido no siente nada, mientras pasa la sangre, más que el escozor de la picadura de la lanceta. La operación es inofensiva y el resultado nada peligroso. Los glóbulos sanguíneos de la cabra, que tienen la mitad de diámetro de los nuestros, animan y nutren nuestro organismo como éstos, sin que se note alteración alguna en los fenómenos de la respiración ni de la circulación. Semejante sistema curativo en los casos de tisis poco avanzada, de hemorragias graves, de intoxicaciones por gases deletéreos y en los casos de viruela y de cólera (?), puede practicarlo sencilla y perfectamente cualquier médico de aldea, sin hacer apenas gasto alguno. Los resultados obtenidos hasta aquí en setenta enfermos y que viven hoy con sangre de cabra en sus venas, son demostrativos, aunque no definitivos.

Así se expresó hace ocho días en París el Dr. Bernhein al practicar sus experiencias de transfusión ante numerosos periodistas, á quienes había invitado á presenciarlas, y á quienes presentó ocho enfermos, que se sometieron al tratamiento en condiciones casi desesperadas y que hoy casi no tosen, duermen bien, tienen más fuerzas y han aumentado de peso.

Si la sangre cabría infunde algo del instinto y de la constitución orgánica del animal, algo del *self-goat*, no va á haber en el mundo riscos inaccesibles, ni puestos difíciles de escalar para los jóvenes bien transfundidos, ni tendrán necesidad tampoco de afeitarse el bigote, porque toda la suma pilosa del rostro se les acumulará debajo de la barba.

Otros pensadores son partidarios de la verdadera restauración de la sangre por medio de la buena mesa. No van desacertados del todo, porque la anemia y la tisis reclutan el setenta por ciento de sus víctimas entre los pobres y los mal alimentados. El arte de comer bien, reservado á la minoría de las personas, tiene hoy abierta en París su «Exposición culinaria», organizada por la *Société des cuisiniers français*, incomparables artistas, que no sólo acuden á guisar á Berlín, sino que se los llevan allí á la fuerza, como á todas las grandes cocinas de los países del mundo gastronómico.

Este certamen es el noveno que celebran los cocineros. El producto de sus entradas y ventas se destina al sostenimiento de la Escuela profesional de cocina, fundada recientemente en París «para asegurar á la francesa la supremacía sobre sus rivales en el mundo entero». Los productos de confitería expuestos son una maravilla, en materia de artísticas piezas que representan molinos, torreones, chalets suizos, catedrales, armas, emblemas y otras apetitosas lindezas.

Mientras anteayer el boulangismo francés repetía en su patriótico entusiasmo contra los alemanes aquello de:

> «Sonnez la charge, clairons,
> Nous les vaincrons!
> Nous les vaincrons!»

los cocineros de la Exposición, gorra en mano y cacerola en la otra, cantaban, dirigiendo sus miradas hacia los horizontes de Inglaterra:

> «.........................
> Non, non jamais en France
> Le plumpudding ne régnera!»

Contra Déroulède y demás poetas y oradores belicosos, han respondido en Berlín militares y periodistas cerrando los puños y levantándolos á la altura de las narices; pero contra los marmitones é ingenieros de fogar de la capital de Francia, no se han dado por aludidos los «maestros» ingleses, que consideran invencibles los productos de los *dining-houses*, que como el Painter's y el Ship and Turtle de la City preparan admirablemente el Mock-turtle soup, ó sopa de tortuga, y Ox-tail-soup, ó sopa de cola de buey; ó como el William's Old Bailey beefshop, que no tiene rival en sus caldos; ó el One tun tavern y el Three tuns, especialistas en la preparación de pescados; ó el London restaurant de Chancery-Lane; ó el Lundgate-Hill restaurant, ó el Batcherloz Dining Rooms de Piccadillyplace, cuyos platos de beefsteak, rumpsteak y whiling dejan atrás á todas las fantásticas creaciones culinarias de los discípulos más aventajados de Vatel y de Carème.

R. BECERRO DE BENGOA.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

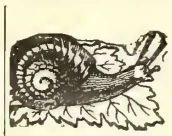
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.



PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE far. en Pont-St-Esprit (Gard)
Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.
Pasta, **1** f.; jarabe, **2** f. Todas farmacs.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

ACEITE RÉGINA

PARA LA BELLEZA Y CONSERVACION DE LA CABELLERA
RÉGINA
HUILE SURFINE
CASA FUNDADA EN 1826
PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS
MEDALLA DE ORO
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1878

Mon DE VERTUS SŒURS

CORSETS BREVETÉS
12, Rue Auber, 12, Paris

Los modelos de esta casa, siempre conformes con las modas mas recientes, se distinguen de los demás por su flexibilidad y su estraordinaria ligereza.

Estas cualidades proceden del uso de ballena verdadera, preparada especialmente en los talleres de la casa y que le ha valido su inmensa reputacion.

Para recibir un corsé que ajuste perfectamente basta con remitir, por correspondencia, las medidas tomadas á una persona completamente vestida.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cia, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.



Locion vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cia.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades** del **Pecho.** París, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fas de las Américas.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Lectura en cuatro lenguas; artículos homorísticos superfinos.—Catálogo ilustrado, 50 cénts.
E. F, H. SCHLOEFFEL, Amsterdam, Box 509.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

COMPIA LIEBIG

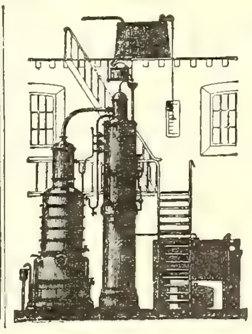
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

ESS BOUQUET y otros **SELECTOS PRODUCTOS** de **PERFUMERÍA**

BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor
EGROT
19, 21 y 23, rue Mathis
PARÍS
Alambiques
Aparatos de destilación
Precio corriente, franco

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARIS



INVIGORATING
LAVENDER SALTS
SALES DE LAVANDULA VIGORIZANTES (marca registrada). Las nuevas y muy apreciadas *Sales de olor y deodorizantes* de la *Crown Perfumery Company.*

«Todos aquellos de entre nuestros lectores que tengan costumbre de comprar la delicada esencia FLOR DE MANZANA SILVESTRE (CRAB APPLE BLOSSOMS) de la *Crown Perfumery Company*, deben procurarse tambien un frasco de las SALES VIGORIZANTES DE LAVANDULA. Imposible sería hallar un remedio mas rápido ó mas agradable para el dolor de cabeza, y si se deja el frasco destapado por algunos minutos, despide una fragancia deliciosa que refresca y purifica el aire del modo mas agradable.»—*Le Follet.*

DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
CORONA
COMPAÑÍA DE PERFUMERIA INGLESA
177, New Bond St., Londres
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las Madrileñas en miniatura, cuadro de costumbres, por D. Juan J. de la Sota. Consta de 173 páginas, y se vende, á una peseta, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Tabernillas, 2).

Los Frailes y el Derecho penal, por don Eduardo Alvarez de la Fuente, abogado y oficial de Sala de la Audiencia de Soria. Intenta demostrarse en este curioso estudio social que «los frailes son los llamados á formar, organizar y constituir las sociedades de patronato en España». Soria, 1890.

El Archipiélago de Legaspi, estudio acerca de nuestro imperio oceánico, por D. Manuel Scheidnagel, teniente coronel comandante de infantería, ex gobernador de provincias en aquel país, etc. Un libro de modesta apariencia y de mucho interés: estúdianse en sus bien escritos capítulos, con muy detenido examen y aduciendo importantes datos, nuestras islas Filipinas, y se insertan al final las cartas del general González Parrado *(Adolfo de Liébana)*, con el título *Un Viaje á las costas de China y Japón*. Es un libro que deben leer los que deseen conocer con exactitud las islas Filipinas. Consta de 320 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (San Lucas, 19, bajo derecha).

Delirium tremens, por D. Pedro Barrantes. Es una colección de poesías muy apreciables. Forma un volumen de 148 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos á la *Librería Española*, Madrid (Montera, 21).

Note liriche, por Guido Menasci. Colección de poesías italianas: son bellísimas las tituladas *Da la Meloria*, *Bosco ducale*, *Parla l'onda*, *Il lago*, *Cipria*, y también los sonetos florentinos. Elegante libro de 176 páginas en 4.º, que se vende, á 2 *liras* (pesetas), en el establecimiento editorial de Eduardo Sonzogno, Milán.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los Dres. D. J. Aguilar Lara y don M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 40.º, que termina en la palabra *Óseo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Tratado teórico-práctico de particiones *de herencia conforme al Código Civil*, concordado con el derecho común antiguo y la legislación hipotecaria y notarial; aplicación práctica en sus correspondientes formularios, por el notario D. Valerio Villalobos y López. Es un manual en cuyas páginas se consignan todos ó casi todos los casos que pueden ocurrir en las particiones de herencias; se fijan y expresan las disposiciones legales; se desarrolla la teoría, las doctrinas, los derechos y las obligaciones que nacen de casa particular, así como la ejecución, liquidación y demostración del que es objeto de ellas, y se resuelve cuanto tiene relación con la herencia testamentaria ó diferida por la ley. Libro de gran utilidad á los curiales y á las familias en general. Un volumen de 182 páginas en 8.º mayor. Diríjanse los pedidos al autor D. Valerio Villalobos, notario, en Chinchón (Madrid).

Anuario literario y artístico para el *año de 1891*, por D. Fernando Sevilla.—Esta elegante y útil publicación se encuentra ya en todos los gabinetes de las personas de buen gusto. Al santoral acompañan curiosas efemérides literarias para todos los días del año; siguen después los decretos, órdenes y reglamentos sobre asuntos literarios y artísticos dictados en 1890; catálogos de exposiciones y listas de premios; movimiento bibliográfico; movimiento teatral; necrología de 1890; historias y facsímiles de los periódicos madrileños, y notables retratos de artistas y escritores, así como una selecta colección de anuncios literarios. Entre los facsímiles de los periódicos madrileños figuran la plana primera del núm. XXIX de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al día 8 de Agosto de 1890, y la del núm. VI de *La Moda Elegante*, que corresponde al 14 de Febrero del mismo año. Forma un elegante folleto de 143 páginas en 4.º, y se vende, á una peseta, en las buenas librerías, y en la *Agencia literaria* de D. Fernando Sevilla, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8, tercero).

V.



D. JOAQUÍN OLIVEIRA MARTINS,

HISTORIADOR PORTUGUÉS, APLAUDIDO DISERTANTE EN EL ATENEO DE MADRID sobre *Los descubrimientos de los portugueses, anteriores al del Nuevo Mundo*.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

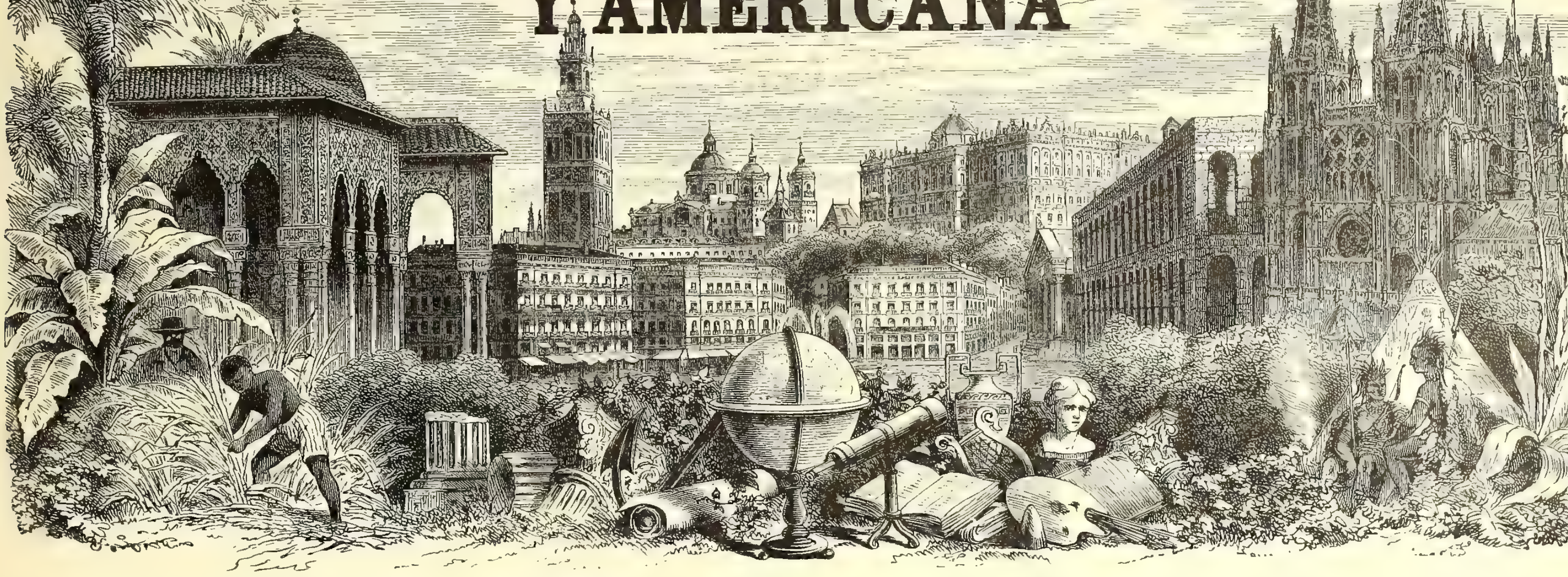






MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

Crónica general, por D. José Fernández Bremón.

Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.

Un cuadro del Beato Angélico, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.

Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.

Algunos inviernos históricos, por D. Augusto Arcimis.

Te conozco....., soneto, por D. Rafael Ochoa.

La Sombra de mi persiana, poesía, por D. Federico Balart.

Locomoción, por D. Julián Manuel de Sabando.

Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.

Sueltos.

Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.

Anuncios.

GRABADOS.

Retrato del Excmo. Sr. D. Luis Hernández Pinzón y Álvarez, almirante de la Armada Nacional; † en Moguer, el 22 de Febrero de 1891. (De fotografía remitida por D. R. Correa.)



EXCMO. SR. D. LUIS HERNÁNDEZ PINZÓN Y ÁLVAREZ,

ALMIRANTE DE LA ARMADA NACIONAL.

Nació en Moguer (Huelva), en 1816; † en la misma ciudad, el 22 de Febrero de 1891.

(De fotografía remitida por el Sr. D. R. Correa.)

SUMARIO.

Retrato del Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra, distinguido literato, senador por Alicante. (De fotografía de D. Edgardo Debas.)

Bellas Artes: *El «boulevard des Italiens», en París*, cuadro de Juan Béraud.

Fabiola, cuadro de I. Henner.

Exposición de Acuarelas y Pasteles en el Círculo de Bellas Artes: *La Santera*, acuarela de D. Joaquín Sorolla.

Bendición de las palmas en la iglesia de la Victoria (Roma), cuadro de G. Rosaty.

Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Deodoro da Fonseca, presidente de los Estados Unidos del Brasil.

París: Ensayo de curación de tuberculosis por medio de la transfusión de sangre de cabra, según el sistema del Dr. Bernheim.

Estados Unidos de Colombia. Santa Marta:
1. Vista general de la ciudad, tomada desde la bahía.
2. La Catedral.

Cartagena de Indias:
3. Iglesia de San Juan de Dios.
4. Finca llamada «El Cabrero».
5. La población desde alta mar.

(De fotografías y dibujos del natural.)

Retrato del general William T. Sherman, ex general en jefe del ejército norteamericano. † en Nueva York, el 14 de Febrero último.

CRÓNICA GENERAL.

No sólo el decano de la prensa, sino de los escritores todos, era D. Andrés Borrego. Suponemos que los periódicos que afirman había nacido en Málaga en 1802 habrán tenido á la vista documentos fehacientes, porque los cálculos que hacían de su edad ancianos que le conocieron ya hombre siendo muy niños, le daban mayor antigüedad. Sea de ello lo que quiera, el Sr. Borrego ha sido un fenómeno de actividad y claridad de inteligencia: privado hace algún tiempo, por una hemiplegia, del movimiento de la parte inferior del cuerpo, conservaba la lucidez del entendimiento y la facilidad de escribir que tuvo en sus tiempos mejores. Niño aún, si la fecha de su nacimiento es exacta, emigró en 1814. Su primer matrimonio fué notable, por haberle efectuado con una monja profesa, consiguiendo antes, como era natural, la anulación canónica de la profesión de su señora, que se había criado desde su primera niñez en el convento. Y damos estos detalles como curiosidad únicamente, tratándose de un personaje tan digno de estudio y de naturaleza tan especial, que ya ochentón no tuvo inconveniente en enviar sus padrinos para exigir reparación en regla á uno de quien se creía agraviado, estando tan dispuesto á batirse como si tuviera de edad medio siglo menos.

Al difunto general Mendoza oimos referir quién era hacia el año 36, época de su mayor influencia. D. Andrés Borrego vivía en la casa del Nuevo Rezado, donde está hoy la Academia de la Historia, y que era entonces suya propia, adquirida en la venta de bienes nacionales; tenía una verdadera corte; su casa era el centro de las noticias y la escuela del nuevo periodismo, para el cual reclutaba los jóvenes que tenían aptitud, y entre los cuales recordamos el nombre de D. Luis Sartorius, después Conde de San Luis. Vivía con esplendidez é influía directa y decisivamente en la política. El periodismo que enseñaba en *El Español* era el que había aprendido en Francia durante su segunda emigración; aquellos largos artículos doctrinales y aquellas polémicas interminables, que entonces interesaban mucho y hoy han quedado relegados á los debates parlamentarios. Como todo innovador y especialista, sufrió la competencia de sus imitadores y discípulos, sin obtener las posiciones oficiales, á que sin duda no aspiró, pero que había ganado y merecido en la forma con que se ganaban y se ganan aún los altos cargos.

D. Andrés Borrego, como todos los hombres de importancia de que se prescinde por no encajar bien en la política del día, ha vuelto á crecer en el concepto público en el momento de morir. Ahora aparece en relieve su larga vida intelectual: se comprende que con él desaparece un archivo de recuerdos, la clave de muchos sucesos obscuros y parte de la historia íntima de la política del siglo. Sin embargo, alguna ó mucha luz pueden esparcir las obras inéditas que deja escritas: la *Historia constitucional del siglo XIX*, que le encargaron las Cortes Constituyentes, y otros trabajos en que se ocupó hasta poco antes de su fallecimiento, pues era asombrosa la laboriosidad de aquel paralítico de noventa años consultando volúmenes y apuntes y llenando cuartillas con sus pensamientos y recuerdos. ¿Quedarán inéditas esas obras de un testigo tan bien enterado de los acontecimientos parlamentarios de este siglo y sus móviles internos, pues los hechos públicos no se explican las más veces sin conocer sus fundamentos reservados?

No trataremos de averiguar por qué un hombre del talento, antigua influencia y posición, y circunstancias del Sr. Borrego, ha muerto desatendido y pobre; no nos toca juzgar sus condiciones privadas; como no las conocemos, ni el público tampoco, sólo nos corresponde lamentar que haya terminado su vida, quien tuvo tanta representación, en tan profundo desamparo, y que siendo la prensa una fuerza poderosa, haya desatendido á uno de los maestros del periodismo. Bien es verdad que nuestro oficio es como el del albañil, que vive haciendo casas para que otros las habiten, y deja de dar pan cuando vence el último jornal de la última semana.

En Málaga ha muerto la reputada poetisa D.ª Josefa Ugarte de Barrientos, condesa de Parsent, que por su cuna, como por su talento, figurará entre las hijas ilustres de Málaga.

Por último, nuestro compañero Comba ha sufrido en pocos días dos penas terribles, perdiendo dos hijas preciosas, la menor de siete años de edad. ¡Qué triste habrá quedado el estudio del artista, donde hace poco rebullían dos ángeles, y hoy sólo queda el recuerdo de sus alteos y sus trinos.

En Francia ha muerto el famoso poeta y humorista Teodoro de Banville, á los setenta años de edad. En Berlín el jefe del partido católico Herr Windsthors. En Madrid el ilustrado teniente general D. Pedro Ruiz Dana; y en Murcia el distinguido abogado D. Rafael Serrano García, padre del fiscal del Consejo de Estado y reputado publicista Sr. Serrano Alcázar.

***

Algunos admiradores del Sr. Peral se quejan del silencio que la prensa ha guardado acerca del manifiesto del ilustre marino, publicado hace ya días como suplemento de un periódico satírico de esta corte. No es el hecho completamente exacto. Los adversarios le han censurado, y los amigos han manifestado alguna reserva: por nuestra parte, confesamos no haberle leído, por creer, cuando se pregonaba como suplemento al periódico *El Motín*, que se trataba de una broma de un colega de carácter humorístico, y no haber podido adquirirle más tarde al saber que era formal. Creemos que haya contribuído á la frialdad con que se ha acogido el documento la actitud del Sr. Peral en la presentación de su candidatura para diputado por Madrid, y acaso algo, como sentimiento de un desaire, en la preferencia para publicar el manifiesto, que, á nuestro juicio, debió remitir simultáneamente á los periódicos que le habían defendido. Como para nosotros las cuestiones de conducta son muy opinables en caso de esta índole, sea bueno ó mediano el manifiesto, creemos que su pleito estaba muy bien planteado y defendido por el Sr. Echegaray en los importantes artículos que publicó *El Heraldo de Madrid* y hemos extractado; que seguimos creyendo en la importancia de su invención; que se le ha tratado con injusticia y merece que se le indemnice; pero que convendría, para el buen resultado de su causa, no seguir consejos de amigos impacientes, que á veces sin querer le perjudican, dando armas á sus muchos enemigos. Su causa es justa; su mérito, evidente; sus servicios á la patria y á la ciencia, dignos de premio. Esto creímos por nuestra parte y seguimos creyendo todavía.

***

El *Times* de Londres asegura que la comisión franco-española nombrada para procurar una avenencia entre Francia y España respecto de las posesiones del África occidental, objeto de litigio, ha convenido algunas bases favorables á nuestros derechos y descartado algunos puntos dudosos, y todo hace presumir que no serán perdidas sus tareas. Si esto se confirma, la comisión merecerá aplauso, pero perturbará las ideas admitidas acerca de la esterilidad de las comisiones.

***

La Miscelánea Turolense es una publicación periódica que no puede tener competidor: se reparte gratis y no admite suscritores; no tiene número determinado de páginas, ni período fijo para su aparición; los anuncios se insertarán gratis siempre que haya espacio disponible y sirvan para demostrar los adelantos de la provincia de Teruel. Dirige este periódico original el reputado publicista D. Domingo Gascón, con el desinteresado propósito de consignar las glorias de su provincia, dar á conocer sus hijos ilustres, defender los intereses de la región, y contribuir á ensalzar todo lo que en ella es digno de alabanza. Lo es para nosotros la noble empresa que ha acometido el Sr. Gascón por amor á su país.

Pero eso del periódico gratuito, créalo, es un mal ejemplo que no cundirá mucho por fortuna.

***

La electricidad tronando en las alturas; las cigarreras tronando en la Fábrica de Tabacos; el crimen de la calle de la Justa; un descarrilamiento cerca de Antequera; una señora degollada en un coche del ferrocarril de Andalucía; clasificación de las actas de senadores y diputados..... Todos estos asuntos nos impresionan á la vez, y constituyen la síntesis de los hechos más recientes. ¿Por cuál nos decidimos?

A decir verdad, en Madrid han hecho más ruido las cigarreras que los truenos, y van siendo más frecuentes sus alborotos que las tronadas. El último y reciente motín ha sido cantado con música de Chueca. La causa no resulta muy determinada, viéndose en claro solamente que tratan de derribar al administrador, al maquinista y algún otro empleado de la Fábrica. Si no temiéramos indisponernos con el apreciable gremio de las cigarreras, diríamos que repiten esas manifestaciones con más insistencia de la que conviene á la conservación de sus laringes. Los motines de las cigarreras no tienen otra solución que el cansancio: hay que dejarlas gritar hasta que sobrevenga la afonía, que suele retrasarse. Pero no se las debe desatender cuando se quejan con razón.

De la tormenta sólo podemos decir que Madrid ha estado amenazado de una tromba de agua y viento que valsaba como un peón por las afueras del Sur, y que sólo hemos oído un trueno descomunal, y con descarga eléctrica que causó la muerte á un hombre sin hacer daño á una criatura que tenía entre los brazos, caso que se debe consignar para añadirle á la serie de anomalías de estos fenómenos terribles.

La vista de la causa formada en averiguación del asesinato de un pobre viejo que habitaba con una criada *ó cosa así* en la calle de la Justa, está haciendo las delicias de los aficionados al drama judicial. El interés reside únicamente en la duda de si la criada tuvo participación en el delito, introduciendo en la casa á los asesinos, y éstos son los que resultan procesados; ó si, en efecto, los matadores se introdujeron en la casa mientras aquella fué á la compra, como asegura la acusada. Lo que más perjudica á ésta es que no aparecen rastros de haber sido forzada la puerta, y sobre todo el arca robada en que guardaba el difunto su dinero, y que sólo podía abrirse por persona que conociese el secreto de su cerradura, así como el haberse hallado un puñado de billetes oculto en uno de los colchones de su cama, escondite extraño si eran suyos aquellos valores. Pero nos guardaremos bien de dar una opinión concreta acerca de los hechos que están en juicio y resultan todavía un poco obscuros. Sólo diremos que la sala de vistas se llena diariamente, como en la causa de Higinia Balaguer, y que la acusada ha tenido, como aquélla, el honor de ver publicado su retrato en los periódicos y estar de moda en la Cárcel de mujeres. La celebridad que se obtiene por el crimen es tentadora, sobre todo comparándola con el poco ruido que producen las acciones virtuosas.

La evasión de un preso que estaba encerrado en una celda de la Cárcel Modelo de Madrid, que se considera tan segura, no se explica fácilmente, una vez que el preso necesitó romper la reja de su celda, descolgarse por una sábana, saltar el muro de la cárcel, trepando por una escalera, que se halló, según hemos leído, cerca de la garita del centinela, y descender al exterior desde una altura respetable. Sin duda le favorecería la obscuridad; acaso aprovechó una escalera que encontró abandonada, y ejecutó con gran silencio tantas operaciones; pero el hecho supone gran serenidad, estudio del local y fortuna en la ejecución, ó auxilios y complicidades que no nos explicamos, por parte de los que ejercían la vigilancia y en quienes naturalmente había de recaer la responsabilidad. Preferimos creer que la criminalidad se ha organizado á través de las celdas, y procurado elementos de evasión, difíciles, dadas las precauciones que se observan en la cárcel de Madrid Por muchas que éstas sean, es imposible impedir, donde se hallan encerrados tantos hombres listos, que inventen procedimientos para comunicarse; una vez establecida esa comunicación, para que se avisen y auxilíen; y en último caso, si el preso se ha evadido por su propia audacia y habilidad, no podemos menos de sentir que quien posee esas cualidades las malgaste de ese modo.

***

Dos pobres piden limosna á competencia: el uno es cristiano; el otro está vestido de moro.

—Señor, una limosna por Dios.

—Una limosna por Alá.

—Que tengo siete hijos.

—Que tengo diez mujeres.

—Despierta, Blas, que tienes pesadilla.

—¡Ah! has hecho bien en despertarme, mujer. ¡Qué disparates se sueñan!

—Cuéntamelo.

—Pues bien; soñé que te había hecho traición.

—¿Y gritabas por eso?

—Como que ibas á fusilarme por la espalda.

—Para pesadilla — dijo un borracho — la que tuve la otra noche. Me desperté dando gritos.

—¿Pues qué soñaste?

—Que caía una magnífica lluvia de vino, y me ponían un paraguas en la boca.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. LUIS HERNÁNDEZ PINZÓN,

almirante de la Armada nacional.

El día 22 de Febrero próximo pasado murió en la ciudad de Moguer el almirante de la Armada nacional excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Luis Hernández Pinzón y Alvarez, ilustre patricio, valiente y benemérito marino, digno descendiente de los dos insignes Pinzones, Martín Alonso y Vicente Yáñez, que acompañaron á Cristóbal Colón en su viaje al descubrimiento de América, y, como escribe Campoamor,

> « . . . . gente veterana,
> Que uno la *Niña*, otro la *Pinta* guía »

El Sr. Hernández Pinzón (véase su retrato honrando la plana primera de este número) nació en Moguer el 23 de Diciembre de 1816, y era hijo de un bizarro marino del mismo nombre y de la Sra. D.ª María Teresa Alvarez; mostró desde niño decidida vocación á la carrera naval, y en 12 de Abril de 1833 ingresó en el cuerpo de la Armada como guardia marina; en 9 de Julio de 1836 ganó el empleo de alférez de navío, por su valeroso comportamiento en la toma de Pasajes, y concurriendo luego al ataque de Fuenterrabía, en el que fué herido, y á la batalla de Luchana, en la noche del 24 de Diciembre del mismo año, mandando la lancha *Constitución*, la primera que llegó al puente después de reñido combate, ganó la antigüedad en aquel empleo, la cruz de San Fernando y el grado de capitán de Infantería de Marina.

Tales fueron los hechos de armas con que inauguró su larga y brillante carrera D. Luis Hernández Pinzón, el mismo año en que cumplía los veinte de su edad.

Ascendió á teniente de navío en 1842, y en Agosto del siguiente año obtuvo el empleo de capitán de fragata; el 4 de Noviembre de 1843 fué nombrado coronel de Infantería de Marina, y en 14 de Julio de 1847 brigadier; en 1.º de Abril de 1850, capitán de navío; en 3 de Marzo de 1851, brigadier numerario; en 30 de Mayo de 1860, jefe de escuadra; en 11 de Octubre de 1868, teniente general, y en 18 de Abril de 1881, almirante de la Armada nacional.

Mencionaremos algunos brillantes hechos militares y navales del ilustre Hernández Pinzón: mandando una escuadrilla en aguas de Cataluña, apoderóse de las islas Medas y plaza de Rosas y Cadaqués, haciendo prisioneros á los insurrectos que guarnecían aquellos puntos estratégicos, y ocupándoles su poderosa artillería y más de 15 000 fusiles; mandando el *Isabel II*, mal vapor de ruedas, bloqueó la plaza de Alicante, sostuvo el fuego contra el castillo de Santa Bárbara, apoderóse del falucho *África*, y puso en fuga, después de rudo combate, los barcos *Plutón* y *Proserpina*, que estaban tripulados por tropas rebeldes al Gobierno constituído; con las fragatas *Resolución* y *Triunfo*, siendo comandante general de la escuadra del Pacífico (cargo que ejerció hasta 1865) se apoderó de las Islas Chinchas, y después del incendio de la *Triunfo*, sólo con la otra fragata y la goleta *Vencedora* se atrevió á desafiar á las escuadras chilena y peruana reunidas; al volver á España, después de dejar el mando de la escuadra del Pacífico, regresó por el istmo de Panamá, atravesando con su ayudante Repúblicas enemigas que pocos días antes habían pregonado su cabeza, y que luego le fusilaron en efigie.

Es difícil enumerar los cargos que desempeñó en su larga carrera: diputado á Cortes por Ayamonte, Barcelona, Granada, Motril y Huelva; senador vitalicio por derecho propio; jefe de la Comisión de Marina en Londres; segundo jefe del apostadero de la Habana; ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; vicepresidente del Consejo Supremo de la Armada; presidente de la Junta Superior Consultiva de Marina; presidente de la de reorganización de la misma, presidente del Centro técnico y facultativo de la Armada; presidente del Consejo de Redenciones y Enganches; capitán general del departamento de

Cádiz, y vicepresidente de la Junta general del centenario de Colón; y estaba condecorado con todas las grandes cruces nacionales y con muchas del extranjero.

En toda España se le estimaba como digno representante de las glorias navales de la patria, y en Moguer, su ciudad natal y donde ha muerto, era objeto de cariñosa veneración: el Ayuntamiento, reunido en sesión extraordinaria, acordó consignar en acta especial el sentimiento de pena que producía á la Corporación la muerte del anciano Almirante, depositar una corona sobre el féretro y ordenar que la guardia municipal de la población llevara lazo negro en el brazo izquierdo, en demostración de dueló; y luego ha iniciado la idea de erigir un monumento público en honor del ilustre hijo de aquella ciudad.

El entierro del que fué D. Luis Hernández Pinzón se efectuó con solemne pompa fúnebre el día 23, á las tres de la tarde.

Componían la comitiva un piquete de guardias civiles y carabineros, que abrían la marcha; cruz parroquial y clero; el féretro, conducido á hombros de marineros, llevando las cintas los tenientes alcaldes de la ciudad de Moguer, el capitán de Carabineros residente en la población, el de la Guardia civil, el presidente de la Sociedad Colombina Onubense y un oficial de Marina, y sobre el féretro varias preciosas coronas; formaban la presidencia del duelo el Gobernador militar y Comandante de Marina, el teniente de navío Sr. Bayo, alcalde de Moguer, los Sres. Pizarro y Baturone, oficiales de Marina, ayudantes que fueron del ilustre almirante, D. Augusto Burgos, D. Manuel Iñiguez, D. Joaquín Maza, D. Rafael Iñiguez y el Sr. Arcipreste; inmenso gentío seguía en pos, compuesto de los vecindarios de Huelva y pueblos limítrofes á Moguer, y muchas personas notables de Sevilla: cerraba la comitiva una sección de Infantería, que en el acto de la inhumación hizo las tres descargas de ordenanza: el cañonero *Cocodrilo*, surto en la ría de Moguer, hizo también las salvas de reglamento.

El cadáver recibió cristiana sepultura en el cementerio de Moguer, en el nicho núm. 817 del patio principal, sin que pudiera ser embalsamado, por faltar en la población los elementos necesarios.

¡Descanse en paz el ilustre almirante!

Nuestra grabado ha sido hecho de fotografía que nos han remitido los Sres. R. Correa y Merodio Alonso, de Moguer.

***

EXCMO. SR. D. NILO MARÍA FABRA,

distinguido literato, senador del reino.

En la pág. 156 damos el retrato, según fotografía de D. Edgardo Debas, de un querido amigo nuestro, escritor distinguido y asiduo colaborador literario de este periódico: el Excmo. señor D. Nilo María Fabra, antiguo diputado á Cortes y recientemente elegido senador del reino por la provincia de Alicante.

Apenas ha cumplido cuarenta y ocho años, pues nació en Blanes (Gerona) el 20 de Febrero de 1843, y cuenta ya con más de treinta de merecimientos literarios, y de importantes servicios á la noble causa del progreso: á los diez y siete, publicó en Barcelona una *Colección de poesías*, muy notables por su originalidad y corrección literaria, y colaboró en varios periódicos de aquella capital; en la misma época estrenó en el teatro del Olimpo una comedia titulada *Amor y astucia*, que obtuvo un éxito brillante; en 1861, residiendo ya en Madrid, escribió un inspirado canto épico, *La Batalla de Pavía*, que ganó un laurel de plata y el título de Socio Profesor, en el certamen del Liceo de Málaga; fué redactor de *La Bolsa* y *La Verdad*, y en el verano de 1865, acompañando á la corte en las jornadas de Zarauz y La Granja, desempeñó el cargo de corresponsal de *La Epoca* y del *Diario de Barcelona*; en 1866, por una correspondencia política que remitió á cierto periódico alcoyano, pocos días después de los sucesos acaecidos en esta corte el 22 de Junio, formóse consejo de guerra contra el director y el impresor del periódico que publicó la carta, y principalmente contra el autor de ésta, Sr. Fabra, quien pudo emigrar al extranjero.

No estuvo ocioso en la emigración: estallaba entonces la guerra entre Prusia y Austria, y el joven periodista español, acompañando al ejército prusiano, como corresponsal del *Diario de Barcelona*, describió en interesantes cartas, que publicó dicho periódico (suscritas con las iniciales C. de C.), los hechos memorables de la campaña, hasta después de la batalla de Sadowa; terminada la guerra en Alemania, el Sr. Fabra se trasladó á Italia, y escribió, para el mismo *Diario de Barcelona*, otra serie de bellísimas cartas, desde Milán, Florencia, Venecia, Custozza y Verona, habiendo tenido la satisfacción de ser presentado, en la primera de estas ciudades italianas, al insigne historiador César Cantú; regresó á la patria á principios de 1867, y dió á la luz pública su libro *Alemania é Italia en 1866*, reuniendo los preciosos datos que había adquirido en el mismo teatro de la guerra.

Antes de su emigración, el Sr. Fabra era ya popular en España: había fundado en 1865 la *Agencia Fabra*, para servir telegramas y correspondencias á los periódicos, y en 1869 y 1870, después de varios viajes por Francia, Inglaterra, Alemania y Portugal, no sólo fundó el Semáforo de Tarifa, sino que dió carácter de universalidad á su *Agencia Fabra*, adhiriéndose á la federación que une á las grandes agencias telegráficas de Europa y América; siendo ayudado en esta magna empresa por el señor Olózaga, entonces embajador de España en París, quien comprendió el inmenso interés político que representaba una agencia telegráfica de tanta importancia, dirigida por un español tan activo é ilustrado como el Sr. Fabra.

Entre los diversos medios empleados por el mismo Sr. Fabra para recibir y comunicar noticias, merece singular mención el de las palomas mensajeras: fué el primero que hizo uso de ellas en nuestra patria, para transmitir al *Diario de Barcelona*, desde la fragata *Navas de Tolosa*, el discurso que pronunció el rey don Alfonso XII, al recibir en alta mar, á bordo de aquel buque, á las autoridades de la ciudad Condal, que salieron en un vapor á presentarle sus homenajes de adhesión y respeto; y recordamos que nuestro periódico publicó entonces un grabado, representando la primera paloma que llevó á Barcelona la noticia de la próxima llegada del Monarca.

El Sr. Fabra, que siempre se ha negado á aceptar empleos de los Gobiernos, aunque se le han ofrecido, fué diputado por Casteltersol (Barcelona) en las primeras Cortes de la Restauración, y en los ratos de ocio que le deja su popular *Agencia Fabra*, en la cual se ocupa casi exclusivamente desde hace algunos años, ha hecho notables trabajos literarios, como su *Compendio de Geografía Universal*, su preciosa novela *Balls Park* (traducida al portugués), su libro *Los Espacios imaginarios*, y sus numerosos artículos en este periódico y en otros.

Entre los estudios del Sr. Fabra publicados en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, recordamos *El Desastre de Inglaterra*, que ha sido reproducido por muchos periódicos españoles y extranjeros; *Un Viaje á la República Argentina en el año 2003*, que fué traducido al francés por M. Labadie Lagrave, uno de los principales colaboradores de *Le Figaro*, y publicado en el suplemento literario de dicho periódico; las famosas *Cartas del compañero Espáñez (La Huelga de las mujeres, En plena anarquía, La Restauración burguesa*, etc.), que publicadas luego en elegante opúsculo, con el título *El Problema social*, han sido objeto de brillante informe de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, escrito por el académico Sr. Linares Rivas, tan competente en estas materias.

El Sr. Fabra es socio fundador de la Sociedad de Escritores y Artistas, y tiene varias condecoraciones nacionales y extranjeras, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica por Real decreto de 27 de Octubre de 1884, y la placa del Mérito Militar en premio de servicios prestados en una comisión que desempeñó en París, por encargo del Ministerio de la Guerra; y la provincia de Alicante, que le ha dado el acta de senador del reino, en las elecciones generales de 15 de Febrero próximo pasado, puede estar segura de que su nuevo representante en la alta Cámara, con su claro talento, su vigorosa iniciativa y su actividad infatigable, así como por sus vastas relaciones en los Estados principales de Europa, encontrará medios de enaltecerla debidamente, de darla á conocer en el extranjero, para impulsar el desenvolvimiento del progreso, la riqueza y la prosperidad de aquel hermoso jardín de España.

***

BELLAS ARTES.

El «boulevard des Italiens», en París, cuadro de Béraud.—*Fabiola*, cuadro de Henner.—*La Santera*, acuarela de Sorolla.—*La Bendición de las palmas en la iglesia de la Victoria, en Roma*, cuadro de Rosaty.

El *boulevard des Italiens*, comprendido entre los *Grands Boulevards* de París, empieza en la calle Louis-le-Grand y termina en la calle Drouot: á la derecha están las calles de La Michodière y de Choiseul, la hermosa fachada del Crédit Lyonnais y la calle de Grammont, el café Inglés y las calles de Marivaux y de Favart, el pasaje de los Príncipes, entre las oficinas de los periódicos *Le Gaulois* y *Le Temps*, el café Cardinal y la calle Richelieu; á la izquierda, la calle de Helder, el teatro de Novedades, la calle Taibout con el *glacier* Tortoni y la famosa *Maison Dorée*, la calle Laffitte, con la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, el *campanile* de la New-York y el café Riche en el ángulo de la calle Le Peletier, Robert-Houdin á la entrada de los pasajes de la Opera, entre las oficinas de los periódicos *L'Evenement* y *Voltaire*, y en seguida la calle Drouot.

El pintor Juan Béraud ha reproducido en su cuadro *Le Boulevard des Italiens* (véase el segundo grabado de la pág. 156) el aspecto de aquel concurrido *boulevard* («sin rival en el mundo», dice el autor de *París Illustré*): en ciertas horas, singularmente por la tarde, la circulación es casi imposible por la ancha avenida; en el centro, los carruajes de lujo disputan el pavimento á los *fiacres* y *omnibus*, y las aceras son frecuentadas por ricos banqueros, literatos y periodistas, pintores y cómicos célebres, elegantes damas y también *femmes légères*.

¿Quién no ha leído la interesante novela del cardenal Wiseman, *Fabiola ó La Iglesia de las Catacumbas*? Hija del patricio Fabio, educada como romana opulenta, altiva, imperiosa, idólatra, ante los ejemplos de su prima Inés, que sufre el martirio en la florida edad de quince años, y de su esclava cristiana Syra, que por salvarla recibe el golpe del puñal de Fulvio, y del centurión cristiano Sebastián, á quien admira y protege, que rechaza la libertad y es martirizado dos veces, Fabiola abjura el paganismo y se convierte á la religión de Jesucristo, con la esperanza de ver en otro mundo mejor á Sebastián, á Inés y á Syra.

El pintor Henner, cuyas hermosas cabezas de estudio le han dado universal y merecida fama, es autor del cuadro *Fabiola*, que publicamos en el grabado de la pág. 157.

Entre las siete producciones artísticas que el distinguido pintor D. Joaquín Sorolla presentó en la Exposición de Pasteles y Acuarelas recientemente efectuada por el Círculo de Bellas Artes, figuraba la acuarela titulada *La Santera* (núm. 135 del *Catálogo*) que reproducimos en el grabado de la pág. 160.

En la capilla de solitaria ermita, una linda muchacha atiza la moribunda luz de la lámpara que fulgura ante sagrado tríptico; y si el asunto es sencillo, todo en el cuadro «es justo, sólido y brillante», como ha dicho el Sr. Balart, desde la natural actitud de la santera hasta el acorde armonioso de los colores.

La iglesia de Santa María *della Vittoria*, en Roma, situada cerca de las termas de Diocleciano, es un templo ricamente adornado: fundóla el pontífice Paulo V; su elegante fachada fué dirigida por el arquitecto Soria y en la nave principal hay cuadros del Domenequino y esculturas magistrales de Thorwaldsen.

El asunto del cuadro de Rosaty que publicamos en el grabado de la pág. 161 es *La Bendición de las palmas* en aquella iglesia: hermosas niñas se agrupan ante el altar mayor, ostentando en las manos rizadas palmas, en el momento en que el prelado oficiante las bendice.

La composición ofrece un conjunto bellísimo y simpático.

***

EXCMO. SR. D. MANUEL DEODORO DA FONSECA,

presidente de los Estados Unidos del Brasil.

En la tarde del 23 de Febrero próximo pasado el Congreso Constituyente de los Estados Unidos del Brasil aprobó, en definitiva, el Código fundamental de la nación; el día 24, promulgado dicho Código, verificáronse las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República, siendo elegido para el primer cargo el Excmo. Sr. D. Manuel Deodoro da Fonseca (que era Presidente interino) por 129 votos, y para el segundo, D. Floriano Peixoto, por 153; en el día 26 tomó posesión de su elevado empleo el Sr. Fonseca, y después de prestar el debido juramento ante el Congreso Constituyente, pasó revista á las tropas de la guarnición de Río Janeiro é inauguró su período presidencial de cuatro años.

Manuel Deodoro da Fonseca (damos su retrato en la pág. 164) es hijo de una familia de la provincia hoy Estado) de Alagoas, y habiendo ingresado en 1843 en el Colegio Militar de Río Janeiro, salió á oficial de artillería, con brillante hoja de estudios, en 1848; sus talentos militares y valor indomable se revelaron en la campaña contra el Paraguay, en 1865, en la cual tuvo primero el mando de una batería, y luego, por elección del general Osorio, el del batallón 24.º de *Voluntarios de la patria;* en breve, por su valeroso comportamiento, ganó el empleo de coronel de ejército, y se le confió el mando de una brigada, á las órdenes del Conde de Eu, yerno del emperador D. Pedro II de Alcántara, con la cual asistió á las sangrientas acciones de las Cordilleras; después del tratado de paz con la República del Paraguay fué jefe del segundo regimiento de artillería á caballo, y dos años más tarde promovido al empleo de general de brigada, recibiendo, por último, la faja de general de división en 1884; tiene la edad de sesenta y tres años, y ha servido por espacio de cuarenta y cinco bajo las banderas nacionales.

En la memorable jornada de 15 de Noviembre de 1889, aunque enfermo y con grave riesgo de su vida, se puso al frente del movimiento político que hizo del Imperio del Brasil una República democrática, y que tanta admiración produjo en Europa y América por la inteligencia y firmeza con que fué ejecutado.

Tal es el soldado y ciudadano que se encuentra al frente de los destinos del Brasil, por voto de sus conciudadanos, con el título de Presidente de los Estados Unidos Brasileños.

***

PARÍS.

Ensayo de curación de tuberculosis por medio de la transfusión de sangre de cabra.

La transfusión de sangre, tantas veces ensayada como abandonada, sin resultados científicos de importancia, es el medio que emplea el doctor Bernheim para el tratamiento de los tuberculosos; pero no inyectando en el enfermo sangre de otro hombre, sino sangre de cabra, porque este animal doméstico es el único, según se dice, verdaderamente refractario á la tuberculosis.

Nuestro segundo grabado de la pág. 164 representa el cuadro de la operación, en el gabinete clínico del doctor Bernheim: una cabra adulta y sana aparece extendida y bien ligada sobre la mesa de operaciones; abierta su carótida con el bisturí, se adapta á la incisión una cánula, de la cual parte un tubo de cautchouc, muy fino, que termina en otra cánula; al pie de la mesa está sentada una enferma de tuberculosis, en cuyo brazo izquierdo, ligado por encima del codo, practica el operador una incisión, en la vena *mediana cephálica*, á la que se adapta inmediatamente la cánula que sirve de remate al tubo; se desliga en seguida el brazo, y la sangre de la cabra pasa directamente á la vena de la enferma, ejerciendo la carótida del animal las funciones de bomba impelente, y la vena de la enferma las de bomba aspirante; un ayudante del operador observa un cronómetro de segundos, y en un minuto se verifica la transfusión de 150 á 200 gramos de sangre; entonces se quitan las dos cánulas, y se venda á la enferma y á la cabra como después de una sangría ordinaria.

¿Cuáles son los resultados de este sistema del doctor Bernheim? Hasta ahora, á juzgar por lo que hemos leído en *Le Figaro*, muy poco satisfactorios.

***

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

Apuntes de Santa Marta y de Cartagena de Indias.

En el grabado de la pág. 165 damos algunas vistas de Santa Marta y Cartagena de Indias, según fotografías y dibujos del natural que ha tenido la bondad de facilitarnos el apreciable escritor D. José María Gutiérrez de Alba.

Santa Marta y Cartagena de Indias son dos bellas ciudades de los Estados Unidos de Colombia, y la última conserva todavía no pocos recuerdos de la antigua dominación española.

Está situada á la entrada del golfo de Darien, y es plaza fuerte y puerto militar, capital del Estado de Bolívar; fundóla en 1533 el español D. Pedro de Heredia, y en pocos años llegó á ser una de las más bellas poblaciones de aquella zona; el inglés Drake la tomó en 1583, y los franceses también la ocuparon, después de sangriento combate, en 1697; otra vez la tomaron los ingleses en 1741, saqueándola brutalmente.

Su puerto es muy seguro, y en él están el arsenal y el astillero del Estado.

***

EL GENERAL NORTEAMERICANO WILLIAM T. SHERMAN.

El día 14 de Febrero último falleció en Nueva York, á la edad de setenta y un años, el célebre general Sherman, vencedor en Savannah y en Charleston en la guerra de *secesión*.

William Tecumseh Sherman (cuyo retrato damos en la página 168) nació en Lancastre (Ohío) el 8 de Febrero de 1820, y estudió en la Escuela militar de West-Point; teniente de artillería en 1854, concurrió á la campaña contra Méjico, y hecha la paz, fué banquero y después abogado; la sublevación de los Estados del Sud le llamó de nuevo á las armas, y por su valeroso comportamiento en la batalla de Bull's Run, mandando una batería, ganó el primero de sus triunfos; en Diciembre de 1861 dirigió con éxito la expedición contra Beaufort, y en la batalla de Pittsburg, el 6 de Abril de 1862, fué gravemente herido y perdió dos caballos; nombrado general, no consiguió apoderarse de la plaza de Wicksburg, en Julio de 1863, siendo reemplazado en el mando de las tropas sitiadoras por el general Mac Clelian, y poco después llevó á cabo dos brillantes hechos de armas en Braxton y Mobile, estado del Tennessee.

En la campaña de 1864 confióse al general Sherman el mando del ejército del Oeste, ó sea de los Estados de Ohío, Tennessee y Arkansas, y secundando admirablemente los asombrosos planes del general Grant, su paisano, condiscípulo y amigo íntimo, ganó la importante posición de Atlanta, derrotó al general Hood, atravesó por el estado de Georgia, tomó el puerto de Savannah, obligó á los confederados á evacuar las poblaciones que ocupaban en una zona de más de 300 millas, apoderóse de Charleston y la entregó á las llamas, y contribuyó poderosamente á la capitulación de Richmond en Abril de 1865.

Terminada la guerra, concluyó un tratado, en 1867, con las tribus indias que habitaban las regiones de Kansas, Nebraska y Colorado, á través de las cuales debía pasar la vía férrea transcontinental del Pacífico; en Marzo de 1869 fué nombrado general en jefe del ejército federal, en reemplazo del general Grant, elevado á la presidencia de la República; en 1870 hizo un largo viaje por Europa, asistiendo á la guerra franco-alemana en el Estado Mayor general del Rey de Prusia, y después visitó Italia, Austria, Crimea, el Cáucaso y Francia, hasta que regresó á América en Agosto de 1872; presentó la dimisión del alto cargo que desempeñaba, y la retiróse á St. Louis, en Julio de 1884.

Cuando regresó de su viaje á Europa escribió la historia de sus operaciones militares, y la publicó en Nueva York con el título *Narrative of Militar y Operations*.

El general Sherman era muy querido por sus conciudadanos, que le consideraban justamente, con el presidente Lincoln y el general Grant, como salvador de la Unión Norteamericana.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UN CUADRO DEL BEATO ANGÉLICO.

NADA tan persistente como las ideas. El presentimiento esparcido por los senos de Israel y encarnado en la persona de Cristo, alcanza, tras veinte siglos, culto mayor que aquel conseguido en los días de su aparición y de su embellecimiento. No hay sino entrar en los templos, en los museos, donde quiera que las oraciones vuelan y que las artes construyen, pintan, esculpen, para ver las brillantísimas alas del anunciador sublime, del Arcángel Gabriel, luciendo á los ojos y resonando en los oídos, cual si acabaran ahora mismo de plegarse á nuestra vista y á nuestra presencia. No hay cuna de niño en el hogar desposeída hoy de un ángel que vele por ella en el nombre de Dios, y que la guarezca, en guisa de celestial escudo, con sus nítidas alas, contra los peligros y los daños

del mundo. Quien alguna vez haya presenciado las horas del anochecer en las orillas de nuestros mares meridionales, al replegar las gaviotas sus alas en el escollo y entonar el cuclillo su cantar agudo en la campiña, cuando las estelas comienzan á fosforear en las aguas celestes dormidas al crepúsculo y las luciérnagas en las hierbas esmaltadas por el rocío vespertino, mientras el arado vuelve al corral y vuelve al puerto el botecillo, notará que si la campana de la oración suena, se descubre todo el mundo instintivamente y reza, porque al coro de tantos rumores, ante los cuadros de tan varios matices, en las esencias de poesía mística exhaladas por todos los seres que parecen aspirar á lo infinito, veis la Virgen Madre y la bendecís diciendo con el Angel: «Salve, salve, María, bendita tú eres entre todas las mujeres»; y un concierto universal, en que hasta las esferas entran, acompaña vuestras voces y sostiene vuestra plegaria. Yo no recuerdo haber oído una vez tan sólo en valles y montañas el toque de la campana en lo alto de la torre á la oración, rezada entonces por todos cuantos la oían, sin ver como de bulto en el fondo brillantísimo de los espléndidos celajes compuestos por el beso de los mares con los cielos el ángel Gabriel, vestido de su túnica celeste, caídas las dos alas como por haber volado mucho, arrodillado en el suelo, con su ramo de azucenas en las manos y los ecos de la palabra divina en el vibrante labio, diciéndole á María: «Llena eres de gracia.» Y, en efecto, por desdichado que parezcáis, nunca sois un expósito, desheredado por tal suerte de afectos, que no hayáis visto y no hayáis encontrado una mujer amada en el camino de la vida. Y cuando recordáis que os animó la sangre de sus venas, que os nutrió la leche de sus pechos, que á manera del polluelo en su nido tomasteis en su alma la iniciación primera de la vida, y que siempre hay un puerto para vuestras tempestades en su recuerdo y siempre un refugio para vuestros desengaños en su maternidad, ¡ah! idolatráis á la madre y os acogéis en los naufragios continuos del mundo á los pliegues protectores de su amplio manto. Y esa madre santísima os parecerá siempre virgen, porque desearéis reunir en ella con la fecundidad la pureza. Y el dogma de la Virgen Madre se os impondrá, no tanto porque lo hayan adorado estos ó aquellos pueblos, porque lo hayan bendecido estas ó las otras generaciones, porque lo hayan puesto en sus altares y en sus templos estas ó las otras liturgias, sino porque vuestro corazón lo necesita para explicaros todo lo que habéis amado y todo lo que habéis padecido sobre la faz del planeta en los combates de la vida. Y así veis que á las letanías rezadas por tantos cleros, dichas al son del órgano, comunicadas por las torres y sus lenguas de metal á los aires, únese otra letanía de todos los seres que hay en la creación material y de todos los seres que hay en la creación artística, pues ninguno quiere llamarse, ninguno, expósito; ¿qué digo expósito?, ninguno quiere llamarse huérfano, ninguno quiere carecer de madre. Y las amapolas con sus pétalos rojos, y los nidos con su calor vivificante, y las mieles que gotean como nutritivo alimento compuesto de luz, y el ave que sube y la estrella que baja, y los corazones que laten y los seres que ruegan y que oran, todos consagran á una ideas conscientes é inconscientes á la Virgen Madre.

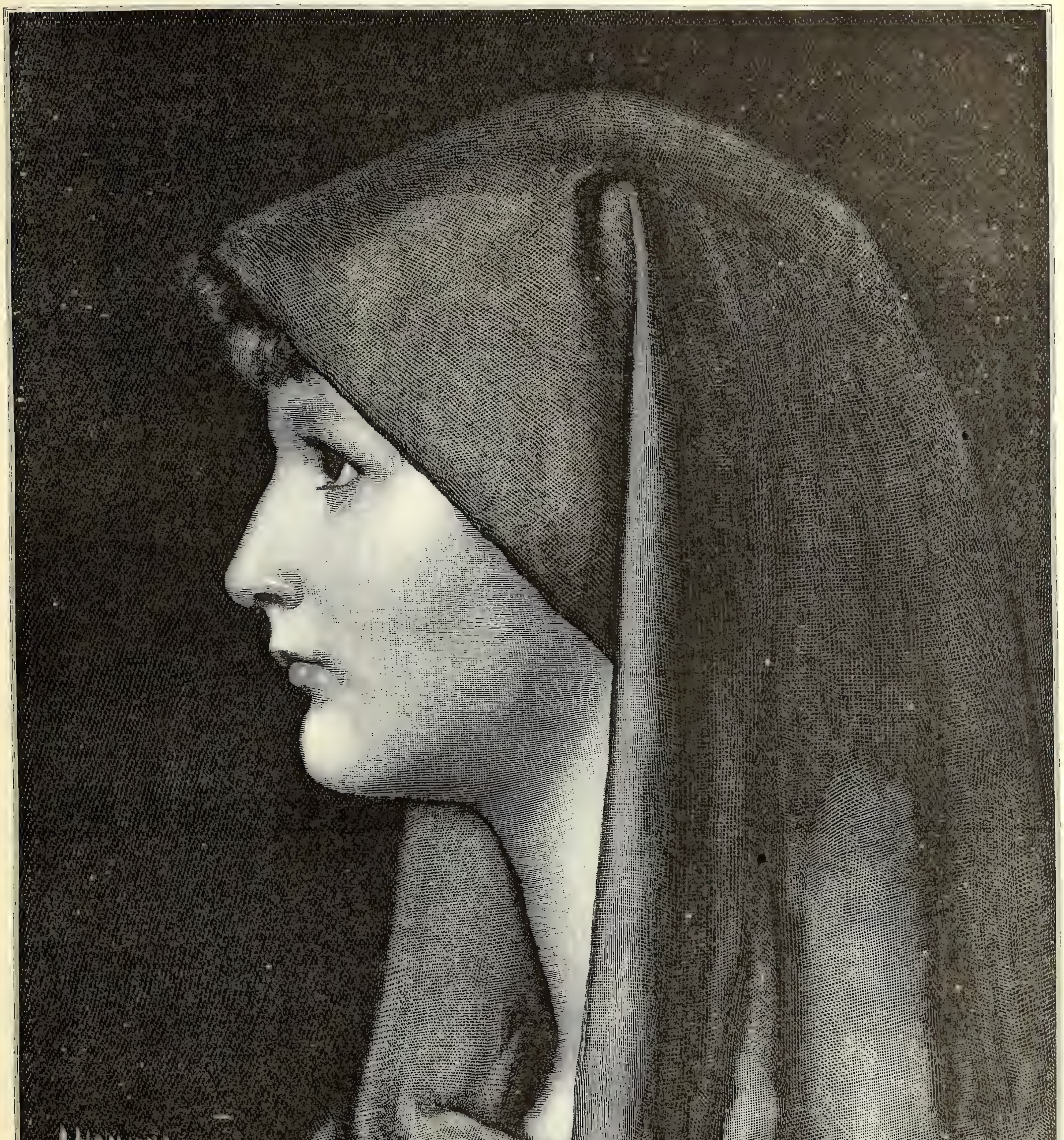


EXCMO. SR. D. NILO MARÍA FABRA,
DISTINGUIDO LITERATO, SENADOR POR ALICANTE.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



EL «BOULEVARD DES ITALIENS», EN PARIS.
CUADRO DE JUAN BÉRAUD.

BELLAS ARTES.



FABIOLA.

CUADRO DE I. HENNER.

Así no debe maravillarnos que ocupe la bajada misteriosa del Ángel y su anunciación milagrosísima tanto espacio en las artes cristianas. Nosotros tenemos en el Museeo de Madrid una tabla que despierta con la emoción artística la emoción religiosa en cuanto los ojos la contemplan. Cuatro siglos han pasado ya desde que su autor trazó en ella sus deliquios. La fe ha sufrido innumerables metamorfosis, el tecnicismo en las artes plásticas ha progresado mucho. Aquellas figuras no corresponden á la figura humana. El pintor no las ha tomado en el espacio y en el mundo. Las ha visto primero en los antiguos santuarios, en los vidrios de colores, en los intercolumnios sacros, tras nubes de incienso iluminadas por las lámparas, y luego las ha visto en su fe ingenua, en sus oraciones diarias, en sus éxtasis continuos, en su misticismo incomprensible. No son de aquí, no son de nosotros. Aquellos cuerpos más parecen, á la verdad, símbolos que ninguna otra cosa. Pero aquellos rostros han visto la gloria, y aquellas retinas han absorbido y reconcentrado en sí el resplandor de lo invisible. Angélico de Fiesole se llama el pintor, y Anunciación de Gabriel á la Virgen se llama la pintura. El hecho pasa en florentino palacio. Brilla el suelo reluciendo al reverbeo de los mármoles. Las columnas de corte griego y los arcos de corte romano recuerdan el renacimiento florentino. Y en tan pagano escenario se confunden con el idealismo puro de un monje sin pecado el realborear de las artes antiguas, bien que idealizadas por algo tan sublime como los ensueños de Platón y los capítulos del Evangelio. El Ángel, vestido con túnica muy bordada y coronado por nimbo muy reluciente, anuncia, inclinándose, á María la Encarnación del Verbo. Y la Virgen, recogida, humilde, anegada en aquella luz, extática y fuera de sí al eco de aquellas palabras, las manos plegadas, los ojos bajos, el pudor virginal en las mejillas, el arrobamiento en todo su ser, representa la más extraña y singular de todas las conformidades, la conformidad con una grandeza que sólo puede admitir la sierva del Señor por obediencia incontrastable al mandato supremo y al divino pensamiento. Aunque todo allí sea profano, el ajuar de la época, el escenario florentino, los trajes que se parecen á cuantos en su tiempo se veían, aquellos rostros, aquellas miradas, aquellos aleteos, los nimbos y aureolas, aquellas figuras místicas, el Ángel y la Virgen os transportan á Nazareth y os revelan el primero entre los misterios de nuestra redención. Hay que adorar por necesidad al angélico artista. Cualquiera diría que torna de los cielos y que trae consigo una corte de santos y de ángeles. Ha recomenzado ya lo que podríamos llamar el neopaganismo; se han abierto los antiguos sepulcros y han resucitado las olvidadas estatuas; Platón ha conseguido lámparas y altares como Cristo; las renacientes Galateas han entrado en los brillantísimos lomos de sus tritones hasta las capillas donde rezan los fieles á las Vírgenes; y el angélico pintor, de rodillas en el cenobio como quien dice misa ó practica un sacramento cualquiera de su liturgia y de su orden, va dejando sobre las tablas al culto de las almas tiernas, sus santos beatíficos, sus vírgenes inmaculadas, sus ángeles recién llegados de lo infinito, contemplado todo con los ojos de un éxtasis intenso y visto en el éter de una inspiración completamente mística.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 10 de Marzo de 1891.

LOS TEATROS.

UN CRÍTICO INCIPIENTE, *capricho cómico en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray, estrenado en el* TEATRO ESPAÑOL. *Efecto que ha causado en el público y en la prensa. Examen de la obra.*

El éxito extraordinario que ha obtenido la nueva producción del Sr. Echegaray titulada *Un crítico incipiente* merece, por varias razones, atención particular. Como esa obra se diferencia mucho en su índole y circunstancias de cuantas ha compuesto aquél hasta hoy día, conviene ante todo apreciar con exactitud el efecto que ha causado y lo que piensan de ella los periódicos. La fama universal del poeta; el alto lugar que ocupa entre los dramaturgos contemporáneos, y el influjo que ha ejercido y sigue ejerciendo en la juventud que cultiva la poesía dramática, hacen ahora más necesario que nunca fijar bien el valor de ciertas manifestaciones y de ciertos juicios.

Para ello empezaré por indicar de qué modo han recibido á su aparición en el teatro el *capricho* á que se alude; expondré el concepto que ha merecido á los diarios más importantes, cuyas principales afirmaciones reproduciré fielmente, y, por último, someteré mi opinión propia á la discreción de los lectores. Esto me obligará, sin duda, á citar textos y á ser, por lo tanto, más prolijo de lo que quisiera; pero creo que se juzgará oportuno tal proceder, considerando lo que se debe al carácter especial del poema y á la celebridad de su autor. Aunque no asisto á los estrenos, sé de buena tinta que en la primera representación de *Un crítico incipiente* el entusiasmo del auditorio que llenaba las localidades del antiguo coliseo de la calle del Príncipe rayó en delirio, y que ese entusiasmo no fué, como en otras ocasiones, fraguado de una manera artificial, sino fruto de la impresión que la obra causó en todos ó en la mayor parte de los concurrentes. Siendo esto así, fuera injusto desconocer que cuando una producción cómica ó dramática logra semejante resultado, es porque contiene elementos capaces de conseguirlo. Celebraré poder comprobarlo en esta ocasión, porque no hay para mí nada más desagradable que verme obligado á rendir tributo á la verdad yendo contra la corriente de la multitud, sobre todo cuando ese tributo, del que nunca debe prescindir la crítica, exige poner tachas á ingenio tan famoso como Echegaray.

Para no desvirtuar la calorosa expresión con que los periódicos diarios han participado á sus lectores el éxito de *Un crítico incipiente*, reproduciré sus palabras textuales. Casi todos han echado á vuelo las campanas al día siguiente de la primera representación; pero acaso ninguno ha ido tan lejos como *El Heraldo de Madrid* al dar rienda suelta al entusiasmo. He aquí, pues, los términos en que ha hecho pública su admiración: «La literatura dramática, el arte que ennoblecieron Calderón, Lope de Vega, Tirso y Moreto, esos príncipes del ingenio que han sostenido el prestigio de las letras españolas durante siglos, *resucitó anoche* en el antiguo corral de la Pacheca.=Como no podía menos, ese paso gigantesco le dió D. José Echegaray, cuyo cerebro, por privilegio divino, encierra todas las grandes ideas de la humanidad.=No hace muchos días, al dar cuenta del éxito de su último drama, advertíamos que las luchas filosóficas no conmueven á este público moderno, lleno de extravagancia y frivolidad; pero hicimos notar que después de aquella lucha asistiríamos *al renacimiento del teatro Español*.=El renacimiento ha venido con *Un crítico incipiente*, y ha venido hablando á risas y argumentando á carcajadas.=No es la comedia sola la que ríe, es D. José Echegaray, que harto de buscar los efectos de su grandiosidad en el sentimiento, cansado de conquistar al público con lágrimas, se entretiene esta vez venciéndole á carcajadas.=La risa del *genio* burlándose de los *pigmeos* que se habían atrevido á criticarle.»

El mismo periódico escribe en otro lugar: «Lo asombroso en D. José Echegaray ha sido, no sólo la flexibilidad de su talento, de que ha dado galana muestra, sino el atisbo exacto de que el público deseaba *el trueco milagroso*.» A lo cual añade que para comprender la obra de que se trata es necesario que el lector se figure lo siguiente: «Supongamos (dice) que todo el que se ha reído en esta vida ha podido guardar su risa y las alegres notas de su carcajada, si por aventura alcanzó este superlativo de la alegría: supongamos que todos esos regocijos y esas jocosidades se pueden almacenar en una obra dramática, y que á voluntad, como Eolo mandaba á los vientos, salen con las palabras de los personajes de Echegaray las risas y las carcajadas dando vueltas por el teatro, entrándose por los oídos de los espectadores á sus gargantas, y asomándose plácidamente á los labios, cuyos músculos se contraen formando deliciosos pliegues.=Supongamos que eso dura una escena, dos, cinco, un acto, dos actos, tres actos; que el público aplaude embriagado, como si le hubieran ofrecido un licor divino, y esa es la comedia *Un crítico incipiente*.» El mismo diario hace al terminar esta pregunta: «¿Cuántas veces salió al palco escénico don José Echegaray anoche?» Y la contesta en estos términos: «Nadie las pudo contar; ciento ó cien mil, lo mismo da; el público lo tenía siempre delante.=¡Jamás se ha presenciado un éxito mayor!»

Otro diario de los que más circulan, y que por lo común suele pecar de excesivamente descontentadizo, se expresa de esta manera: «Para dar una idea comparativa del ruidoso éxito que anoche obtuvo la nueva obra de D. José Echegaray *Un crítico incipiente*, hay que remontar el pensamiento á muy lejanos tiempos.=Desde hace muchos años no se había representado en la escena del clásico coliseo producción tan valiente, tan original, tan admirable como la última que ha escrito el autor de *O locura ó santidad*, ni que como ella haya alcanzado tan unánimes y tempestuosos aplausos.» *El Liberal*, de quien son los párrafos que anteceden, explica de este modo lo acaecido la noche del estreno: «Desde los primeros instantes se adivinó el portentoso éxito que *Un crítico incipiente* iba á alcanzar.=La obra entró en el público, como vulgarmente se dice, á las primeras de cambio, y á la terminación del primer acto los elogios eran unánimes é incondicionales.=No hubo discusión en los pasillos, y todo eran plácemes y alabanzas para el autor, que luego se reprodujeron en el otro intermedio y al final de la comedia.=A la mitad del primer acto no pudo contener el público su paciencia, y entre aplausos interminables llamó á la escena al autor, el cual, según dijo Ricardo Calvo, no se hallaba en el teatro.=Pero á la conclusión del segundo y después del tercero se presentó el Sr. Echegaray siete ú ocho veces á recibir los delirantes plácemes de su arrebatado auditorio.=Las ovaciones que anoche se le tributaron pueden considerarse, quizás, como las mayores que el gran dramaturgo ha merecido durante su larga y gloriosa carrera literaria.=Batíanse palmas desde todos los ámbitos del teatro, sin que la menor discrepancia perturbase ni por un solo instante el triunfo monumental del poeta.»

Igualmente expresiva ha sido la reseña escrita en *El Imparcial* por un joven poeta escénico recientemente aplaudido. En ella veo lo que sigue: «El efecto hecho por *Un crítico incipiente* en el público fué colosal, unánime, tal como no recordará Echegaray más de tres en su larga carrera dramática. No hubo un solo voto que se separase de los demás, ni una voz que sonase á censura ó protesta; el autor venció desde el primer momento, sin vacilaciones ni dudas.=Ya hemos dicho que la obra no es *teatral*, y lo que no lo es no triunfa en el teatro. Es esta una verdad que han aprendido á su costa muchos autores dramáticos. ¿Cómo yendo contra esta verdad y este hecho constante *Un crítico incipiente* ha sido una victoria señaladísima? Punto es éste para estudiado con el reposo con que nos proponemos hacerlo; pero calcule el lector la suma de talento, de gracia, de fantasía y de galanuras de frase que Echegaray ha derrochado en la obra para que con un átomo de acción anodina haga, no soportables, que esto sería bastante ya, sino deleitables tres actos de no pequeñas dimensiones. Esto fué lo prodigioso, esto lo verdaderamente admirable en la obra de anoche, este el problema maravillosamente resuelto por el primero de nuestros dramaturgos.=Al final del primer acto el público pidió con gran vehemencia que saliese Echegaray..... Al acabar el segundo, la energía con que fué llamado le obligó á presentarse. Y una vez en escena, la ovación fué delirante, indescriptible, renovándose al final de la obra con caracteres de apoteosis.=Del palco de autores, allí donde se sentían defendidos por la tendencia de la obra, desbordaba el entusiasmo en bravos, palmadas y aclamaciones.=No recordamos cuántas veces salió Echegaray á escena.»

El Globo, por su parte, corrobora en estas palabras las que he transcrito de sus tres colegas citados: «Para llevar á la escena una obra de esta índole hace falta ser un genio, y D. José demostró que lo es, con más razón anoche que en otras ocasiones.=El público otorgó su benevolencia desde las primeras escenas, llamó al autor al terminar el acto primero; al concluir el segundo y tercero la ovación se convirtió en una manifestación de entusiasmo en la que tomaron parte todos los espectadores.=Los gritos de aprobación, las palmadas, los *bravos* salían de todas partes. No hubo manos ociosas ni lenguas quietas. El entusiasmo fué grande. El éxito difícil de explicar. Don José se cansó de salir á escena. La fatiga, antes que la voluntad, rindió á los espectadores.»

El ingenioso escritor á quien está confiada en *El Resumen* la crítica de las piezas teatrales, y que firma sus artículos con el seudónimo de *El Amigo Fritz*, daba fe de lo que había visto y de sus peculiares impresiones, al día siguiente de la primera representación, diciendo: «Éxito colosal para el autor, y del que deben estar muy satisfechos los actores del Teatro Español, pues contribuyeron con todas sus fuerzas á realzar el mérito de una obra originalísima, cuyas proporciones exigen meditado análisis.» Más adelante preguntaba: «¿Qué sucedió en la comedia de anoche?» Y contestaba á renglón seguido: «Nada, casi nada, si se atiende sólo á los *acontecimientos* (el mayor tuvo lugar de telón afuera); mucho, si se toman en consideración los móviles que impulsaban á los personajes, contribuyendo una y otra vez á perfilar con una delicadeza y un realismo encantadores, más que caracteres, verdaderos tipos, modelos vivientes, imborrables, eternos, hermosa y atrevida síntesis animada por un corazón y una cabeza, como lo son Hámlet, Don Juan, Harpagón y Fausto.» Después exclamaba con efusión: «Hoy es día de júbilo; estamos cansados, pero no hartos, de gozar cuantos asistimos anoche al estreno de *Un crítico incipiente*.»

A juicio de *El Día* «sería absurda pretensión y aventurado intento querer juzgar en pocas líneas la última producción del coloso de nuestra escena, ejerciendo de *críticos incipientes*. Si no debiéramos un tributo al genio (añade), ni aun siquiera de ella nos ocupáramos, porque cuando las obras son juzgadas por un tribunal tan competente como el que anoche actuaba en el clásico coliseo, y cuando en el fallo existe tan absoluta unanimidad, la crítica posterior, si pretende arrancar alguna hoja á la corona del triunfo, será ruin, y si quiere añadir su elogio, huelga completamente.» Para el susodicho diario «el triunfo

fué colosal, digno tributo rendido al genio. Los concurrentes, de pie, en butacas y palcos y plateas, aplaudían con delirante entusiasmo, y entre palmadas y bravos se levantaba y descendía el telón, mostrando y ocultando á los héroes de la noche.»

Uniendo su voz á este coro de alabanzas, dice *El Correo:* «Muchos éxitos ha logrado el Sr. Echegaray, y muchos logrará todavía, si continúa la gloriosa y voluntaria tarea que se ha impuesto de surtir con sus obras admirables la escena del más glorioso de nuestros teatros. Pero por muchos que sean los laureles que conquiste en su vida literaria—y bien sabe Dios que le deseamos una existencia matusalénica—creemos nosotros que el insigne dramaturgo mirará con especial cariño el conquistado anoche, porque no es posible un éxito más espontáneo, una ovación más entusiasta y unos aplausos más generales que los alcanzados por el autor de *El gran Galeoto*.»

Cediendo al mismo impulso que inflamó á los concurrentes al teatro, y que se refleja con tanto ardor en las citas anteriores, escribía en *La Época* el distinguido crítico D. Pedro Bofill: «El presente artículo, trazado inmediatamente después de salir del estreno, y bajo el influjo de la fuerte impresión recibida con la comedia de D. José Echegaray *Un crítico incipiente*, no puede ser otra cosa que el eco de las carcajadas, de los gritos de admiración, de los aplausos que la nueva obra del insigne autor dramático produjo á la maravillada concurrencia.=Parece que el autor cambia de estado, entra en una nueva faz de su trabajo escénico, abandona las situaciones excepcionales, tremendas, terroríficas, para emplear su ingenio en asuntos más apropiados á las modernas aficiones del público. ¡Sea enhorabuena! La ovación que anoche tributaron los espectadores del Español al autor dramático más firme y consecuente que tiene aquel teatro, es la mayor muestra de conformidad que se puede otorgar al género iniciado con la comedia *Un crítico incipiente*.»

Por último, el ilustrado redactor de *La Libertad* que se firma *Zeda*, para quien la obra del Sr. Echegaray es *un acontecimiento literario*, se propone en los renglones que le dedica manifestar el asombro que le ha causado, y cumplir con sus deberes periodísticos dando cuenta de lo que vieron sus ojos y percibieron sus oídos. Según persona tan discreta, «el gran dramaturgo, que hasta ahora había encaminado sus poderosas facultades á conmover hondamente el corazón, despertando en él el horror trágico y haciéndole asistir á la tremenda lucha de las pasiones humanas, nos mostró anoche que su genio sabe también, de modo verdaderamente prodigioso, descubrir el lado risible de la vida.»

Si hubiera de exponer lo que han dicho en igual sentido los demás periódicos de esta corte, sería cuento de no acabar. Los dictámenes copiados bastan para que se pueda formar idea del efecto que ha producido el nuevo poema escénico de Echegaray, tanto más, cuanto que esos dictámenes son de diarios que figuran en el número de los que gozan mayor suma de lectores. Los párrafos que he reproducido comprueban la exactitud con que dije al principio de este artículo que el triunfo de *Un crítico incipiente* no era artificial, sino sincero. De ellos se deduce también en parte lo que sus autores opinan acerca de la índole especial del *capricho cómico* de que se trata. Pero como este punto es de grandísimo interés, porque determina de qué suerte juzgan los diversos órganos de la opinión (si en efecto representan alguna más que la de sus redactores), ya el valor propio de la obra, ya la importancia que ésta tiene con relación al estado actual de nuestro teatro y de nuestra poesía dramática, importa añadir algo de lo que indican para evidenciar su concepto artístico.

No hablaré aquí de los exagerados elogios con que procuran sublimar al autor de *Un crítico incipiente* sus fervorosos admiradores. Esos desbordamientos del entusiasmo, respetables en su origen por el noble impulso que los produce, rayan en grotescos á fuerza de querer ser expresivos. Por lo mismo que traspasan el límite de lo justo, menos favorecen que perjudican al esclarecido ingenio á quien tratan de encarecer. Que D. José Echegaray es hombre de gran talento y de ilustración nada común, nadie tendrá la osadía de ponerlo en duda. Que posee facultades poéticas de alto vuelo y un amor al arte digno de profunda estimación, está al alcance de todo el mundo. Que por su fecundidad, por su poder imaginativo y por el brío de sus creaciones sobresale entre cuantos cultivan hoy nuestra literatura escénica, no seré yo quien lo niegue. Pero cuando aun resuena en nuestros oídos el eco de acentos tan inspirados y de tan rara perfección como los de *La muerte de César*, de Ventura de la Vega, y los de *Consuelo*, de Adelardo Ayala; cuando está viva la memoria de ingenios próceres como el Duque de Rivas, García Gutiérrez y Hartzenbusch; cuando todavía existe, para honrar la patria, el insuperable autor de *Virginia*, de *La locura de amor*, de *La bola de nieve* y de *Un drama nuevo*, suponer que Echegaray es *el primero de los dramaturgos españoles contemporáneos* equivale á desconocer ó menoscabar glorias poéticas de más subidos quilates. El mismo Echegaray no podrá menos de reconocerlo así en su fuero interno, porque es persona de verdadero valer.

La necesidad de reducir el presente artículo á términos razonables, para no fatigar demasiado la atención benévola del lector, me obliga á dividirlo en dos secciones y á restringir en esta primera lo más posible el juicio de los periódicos. Propúseme desde un principio decir algo sobre sus ideas, al apreciar por cuenta propia el nuevo poema de que se habla tanto, y no realizaría mi propósito si prescindiera por completo de ciertas observaciones.

Entre las cosas que dice *El Heraldo de Madrid* llaman mi atención las siguientes cláusulas: «Hay en la comedia un idealista y un naturalista, dos tipos muy bien estudiados. Esta antítesis era necesaria para que el lector, sorprendido por *los encajes y filigranas del diálogo*, lleno de gracia y de bellezas, *no pudiese jamás adivinar la síntesis*.»

Según *El Liberal*, con cuyo parecer concuerdan todos en este punto, la comedia, que no *capricho*, de Echegaray es «una sátira punzante y mordaz contra las costumbres teatrales que hoy imperan», escrita en estilo *primoroso y admirable*.

A juicio de *El Imparcial*, la frase de *Un crítico incipiente* es «incisiva y cortante como el limpio filo toledano; el período elocuente y majestuoso.»

El Globo, para quien esa comedia es la obra en que Echegaray se ha mostrado *más autor dramático*, encuentra en ella, «de cuando en cuando, trozos llenos de sobriedad moratiniana.»

El crítico de *El Resumen* tiene por seguro, amén de lo citado anteriormente, que la mayor victoria del poeta consiste en haber vencido con la crítica.

El Día sostiene que «*Un crítico incipiente* es la defensa que D. José Echegaray hace de su teatro, la crítica imparcial de sus obras y la brillante refutación del modo de pensar de sus detractores, del exclusivismo de escuela, que tan cruda guerra le ha hecho, y de los pujos de moral trasnochada que levantaron contra sus dramas implacable cruzada.»

Por último, en *La Libertad* leo estos renglones: «La sátira de *Un crítico incipiente* es sátira de buena fe, muy superior á la de Moratín, asaz venenosa y enconada. Si como comedia *El Café* aventaja á la obra del Sr. Echegaray, como obra de alta crítica la del Sr. Echegaray está muy por encima de *La Comedia nueva*.»

En la segunda parte de este artículo examinaré desapasionada é imparcialmente lo que vale y significa la obra en cuestión, haciéndome cargo al mismo tiempo, no sólo de las observaciones que dejo aquí recopiladas, sino de todas aquellas que juzgue á propósito para el mayor esclarecimiento de la verdad, norma severa y constante de mis juicios. Entretanto me complazco en felicitar por su triunfo al Sr. Echegaray y á los actores del Teatro Español, que han hecho esfuerzos generosos por abrillantar la obra del aplaudido poeta.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

ALGUNOS INVIERNOS HISTÓRICOS.

HA sido el que está á punto de terminar uno de los más crudos experimentados desde hace muchos años, no sólo en España, sino en toda Europa, y aun en el Norte de Africa, pues además de descender el termómetro á donde rarísimas veces suele llegar, han persistido las bajas temperaturas durante muchos días, dando lugar á la formación de hielos en ríos y mares que únicamente se cuajan muy de tarde en tarde. El invierno empezó también, algo prematuramente, con gran rigor, pues hasta el 21 de Noviembre no llegó la temperatura mínima á cero, ó muy poco menos; en los días siguientes la mínima fué hasta de 3º,4 sobre cero, el 25; el 27, de 3º,0 bajo cero, y en la madrugada del 28 descendió de pronto el termómetro á la temperatura extraordinaria de 11º,5 bajo cero, sin que en todo el día se elevase de 0º,7, y el 29 señaló la ínfima que se ha registrado en Madrid desde que se hacen observaciones regulares, ó sea desde 1860; fué de 12º,5 bajo cero.

Este primer período de frío intenso duró contados días, y pronto se elevó la temperatura, llegando á ser la mínima, el 8 de Diciembre, de 4º sobre cero: el resto del mes fué normal. Pero entrado el año nuevo, empezó el día 7 un nuevo período, con mínimas de 4º, 6º y 7º bajo cero; el día 13 y siguientes templó alguna cosa, hasta que el 17 volvieron los fríos, que esta vez habían de ser los más crudos, no sólo de este invierno, sino de otros muchos, por su intensidad, y principalmente por su persistencia.

Damos á continuación las temperaturas mínimas de Madrid durante este período, para que se tengan en cuenta y puedan servir de término de comparación, más adelante, cuando lleguemos á hablar de algunos fríos memorables:

Enero 16	—3º,1
— 17	—5º,3
— 18	—9º,8
— 19	—7º,8
— 20	—9º,5
— 21	—8º,2

El día 18, que fué crudísimo, no pasó la máxima de —1º,5, lo que unido al fuerte viento que reinó sin interrupción, produjo un tiempo verdaderamente insoportable: en este período se helaron las fuentes y los estanques de muchas poblaciones de España de las que se consideran, con razón, templadas, y rara vez expuestas á estos extremos de temperatura; algunos ríos, tan importantes como el Ebro y el Tajo, se helaron parcialmente; en varios puntos quedaron interrumpidas las comunicaciones de todo género, hasta la telegráfica, á causa de los grandes temporales de nieve, ocasionando los perjuicios consiguientes á estado tan excepcional, en una sociedad como la nuestra de mecanismos cada día más complicados.

Estamos acostumbrados á considerar que el frío es mayor á medida que avanzamos hacia el Norte; y esto es verdad en algunos países, pero no en todos, ni siempre. Por ejemplo: en la baja termométrica de fines de Noviembre, que fué repentina, la región fría extendíase, poco más ó menos, desde el N. E. al S. W. de la Europa continental, sin invadir la costa de Noruega, las islas Británicas, ni Portugal; de suerte, que un viajero que por mar se hubiera dirigido en un día (á ser posible) de Oporto al cabo Norte, no habría notado la menor variación en la temperatura, por mantenerse ésta igual y constante durante todo el camino, á pesar de que el viajero seguía casi un meridiano; pero si ese mismo viajero, al llegar al mar del Norte hubiese torcido á la derecha, desembarcado en Amberes y seguido un paralelo de latitud encaminándose hacia el Este, al alcanzar la ciudad de Varsovia hubiera hallado una temperatura de 20º bajo cero, esto es, inferior en mucho á la del cabo Norte, que sólo llegaría á cero. Sin salir de España, también se pueden observar análogas anomalías de la temperatura, en poblaciones ó territorios muy inmediatos: el 17 de Enero, v. gr., al principiar los grandes fríos, era la temperatura en San Sebastián, á las nueve de la mañana, de 3º,4 bajo cero, y en Bilbao de 0º; y en Oviedo, á mayor elevación, de 1º,6 sobre cero; el mismo día y á la misma hora, había entre Burgos y Soria casi 11º de diferencia, pues en la primera ciudad indicaba el termómetro 6º de calor, y en la segunda 4º,9 de frío. Por el contrario, al día siguiente, Burgos y Soria sólo discrepaban en 1º, mientras que en San Sebastián se contaban 6º,8 de calor y en Bilbao 1º,2 de frío. En este día terrible, á que antes ya nos referimos, marcó el termómetro, á las nueve de la mañana, 12º,4 bajo cero en Teruel, 10º,4 en Soria, 9º,4 en Burgos, y en general, en toda la meseta, fué el frío muy intenso; en el Mediodía y en Portugal llegó la onda de frío casi veinticuatro horas después. En este período, en el que se helaron las fuentes en Cádiz y Barcelona, el agua bendita en la iglesia de Monachil, la caña de azúcar en Málaga, el Ebro en Tortosa y el Tajo en Toledo, descendió la temperatura á 14º y á 15º bajo cero en Teruel y Vitoria. Ténganse presente estos datos, si se quiere juzgar de la temperatura terrible á que es preciso llegar para que se produzcan los fenómenos que citamos á continuación.

En los tiempos antiguos, parece que el clima de Europa era mucho más duro que en la actualidad, puesto que Herodoto habla de los fríos crueles que se experimentan entre el Euxino y las Galias; Ovidio se lamenta amargamente de lo mucho que le hizo sufrir el frío durante su permanencia en Tomos; Julio César, que descuida algún tanto las descripciones físicas, no deja de hacer mención de la crudeza de los inviernos en las Galias, y aduce, como prueba de su aserto, que en esa estación se helaban casi todos los ríos. El gaditano Columela es el primer autor que habla de las viñas de las Galias, y dice: «En opinión de autores respetables, la calidad y el estado de la atmósfera han cambiado en el curso de una larga serie de años; pues Saserna, en la obra de agricultura que nos ha dejado, deduce esas modificaciones, fundándose en que ciertos territorios que eran antes impropios para el cultivo de la vid y el olivo, á causa de lo riguroso de sus inviernos, cosechan en la actualidad mucho aceite y mucho vino, debido á que el clima es más dulce y cálido.» Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, dice que los que aman los árboles y el trigo deben desear que la nieve permanezca en el suelo largo tiempo: *Alioqui vota arborum frugumque communia sunt, nives diutinas sedere.* Según Plinio el Joven, el frío helaba y destruía algunas veces el laurel en las inmediaciones de Roma: el mismo autor escribe en Túsculo «los inviernos son tan fríos y ásperos allí, que las plantas que, como el mirto y el olivo, necesitan calor continuado, no florecen» *(aspernatur ac respuit).*

Pero estos pasajes son algo vagos é indican, á lo sumo, lo que hemos manifestado antes: que los inviernos eran más duros en las épocas pasadas, lo cual no quiere decir que esta modificación del clima se deba á ninguna causa cósmica ó extraterrestre, pues bastaría para explicarla de un modo satisfactorio, considerar tan sólo los cambios que ha sufrido el suelo á medida que ha avanzado la civilización.

De otro carácter más decisivo son los hechos siguientes:

El año 299 se heló el mar Negro por completo.

En el 359 se cubre de hielo el Bósforo.

En el 400 se cuaja el Ródano totalmente, y se cruza á pie y á caballo.



LA SANTERA.

ACUARELA POR D. JOAQUÍN SOROLLA.



BENDICIÓN DE LAS PALMAS EN LA IGLESIA DE LA VICTORIA (ROMA).

CUADRO DE G. ROSATY.

462. Pasan las tropas el Danubio sobre el hielo, y el mar Negro se hiela por completo.

547. Se atraviesan á pie enjuto todos los ríos de Francia, que están helados.

558. El mar Negro permanece helado durante veinte días.

559. Se hiela el Danubio.

763. Según las crónicas, fué éste un invierno cruelísimo por el frío intenso y por su duración, particularmente en la Europa oriental y en Oriente; el mar Negro se heló hasta la profundidad de treinta codos, lo mismo que el mar de Mármara; el estrecho de los Dardanelos desapareció, porque una espesa capa de hielo lo cubrió, sirviendo de puente para unir las orillas de Europa y Asia.

822. Pasan los carros con toda su carga sobre el hielo del Danubio, el Elba y el Sena, por espacio de un mes. Se hielan también el Ródano, el Po, el Adriático y muchos puertos del Mediterráneo.

Para que se cuaje el mar en Venecia, se necesitan, por lo menos, 20º de frío.

829. De este invierno, que debió ser muy rigoroso, no hemos podido hallar otra noticia sino la de que el Nilo se heló: lo extraordinario de este fenómeno, puesto que la temperatura mínima en el Cairo rara vez baja de 9º sobre cero, y la escasez de noticias acerca de este invierno, que tan excepcional hubo de ser, dan motivo á pensar que la pretendida congelación del Nilo se reduciría á la de algunas charcas del río, cuya temperatura bajaría bastante del punto cero, á causa del enfriamiento producido por la irradiación nocturna, que, como es sabido, en ese país y en todos los de atmósfera seca y despejada, es en extremo considerable.

860. El Adriático y el Ródano se hielan por completo, y la nieve y los hielos duran seis meses sin interrupción.

880. Invierno largo y rigoroso. Se hielan el Rhin y el Mein, y por mucho tiempo pasó la gente de una á otra orilla sobre el hielo.

974. Se hiela el Bósforo, y se pasa de Asia á Europa á pie; el frío es terrible, y le siguen grandes epidemias.

1009. Se hielan los ríos de Italia.

1067. Invierno largo y rigoroso: hiélanse los ríos de Francia y del Norte de España.

1133. Se hiela el Po, y el vino en las cuevas; el frío destruye muchos árboles.

Para que el vino de una riqueza alcohólica corriente se hiele, se necesita que su temperatura descienda lo menos á 20º bajo cero: siendo ésta la temperatura de la bodega, claro está que al aire libre sería aún más baja; pero este dato del vino helado, que parece tan preciso, no lo es, puesto que se ignora su composición, y en esos siglos era corriente agregar al vino miel y plantas aromáticas, como todavía se hace en muchas partes, en particular en Oriente; procedimiento que da por resultado el elevar de un modo considerable la temperatura del punto de congelación.

1150. Hiélase el mar en las costas de Holanda.

1210. Atraviesan los carros cargados el Adriático, por encima de una fuerte capa de hielo. En 1234 se reproduce el mismo fenómeno.

1236. Durante todo un mes y días permanece helado el Danubio.

1305. Se hiela el mar tres leguas adentro, en las costas de Holanda, y el Escalda hasta la desembocadura.

1323. *Todo* el Mediterráneo está cubierto de hielo. Evidentemente, esto es inexacto. Lo estaría por las orillas de alguna costa, como las de Provenza ó Cataluña.

1405. Famoso, porque es el invierno en que el frío destruye el ejército del Gran Tamerlán, en China, matando á los hombres, caballos y camellos.

1408. En este invierno, que en Francia llaman el gran invierno, declara el grefier del Parlamento de París que no podía registrar las sentencias, porque la tinta se helaba en la pluma, á pesar del enorme fuego que ardía en la habitación: si en aquella época hubieran estado las casas construídas de un modo más científico, es probable que el fuego de un regular calorífero habría bastado para remediar el percance de que el grefier se lamentaba.

Aquí en Madrid hemos oído este invierno quejarse á las cigarreras porque no podían trabajar, á causa del frío que reinaba en el local que les habían destinado, y en el cual, sin embargo, ardían buen número de estufas; pero el edificio carecía de condiciones de habitabilidad, y fué construído con otro objeto.

1430. Se pasa por encima del hielo de Suecia á Dinamarca. Los lobos devoran los cadáveres de los individuos muertos de frío, en las mismas calles de París.

El Danubio permanece helado durante dos meses.

1458. Un ejército de 40.000 hombres acampa sobre el Danubio helado.

1468. Durante la guerra de Flandes se cuaja el vino de los soldados, y hay que partirlo á hachazos para darles su ración.

1503. En este invierno atraviesa un ejército el Po, que está helado.

1507. Se hiela el mar en Marsella y en la costa de Provenza; perecen de frío hombres y animales.

1545. Se hiela el vino en Europa dentro de las pipas. En París lo cortan con hacha, y lo venden á tanto la libra. Advertiremos que el frío más intenso que se ha registrado en París desde que se hacen observaciones, esto es, desde hace más de un siglo, ha sido de 23º,9, ocurrido en 1879, y no hubo entonces que partir el vino á hachazos: por aquí puede juzgarse de la horrible temperatura de 1545.

1589. Se hiela el Ródano. Por Tarascón se pasa á caballo y en carro.

1595. Invierno en extremo rigoroso. Se hiela el mar en Marsella y en Venecia.

1603. Se hiela el vino en las bodegas en Padua, y se hunden muchas casas bajo el peso de la nieve.

1621. Hiélase el Adriático dos veces en el año, siendo el frío excesivo en toda Europa.

1638. Se hiela el Báltico en un espacio de cinco á seis leguas, y pasan sobre el hielo, de Fionia á Finlandia, las tropas suecas, con su artillería. Se hiela el agua alrededor de las galeras, en el Mediterráneo.

1695. Se hiela el vinagre en las casas.

1709. Al principiar el año, se sintieron los primeros fríos intensos de la época contemporánea.

En París bajó el termómetro á 23º. Se helaron todos los ríos de la Europa central, y sobre el hielo de los lagos de Constanza y Zurich pasaron los carros cargados; en París se suspendieron las representaciones teatrales y las sesiones del Parlamento; el vino se heló, y el pan se partía á hachazos. Se cuenta, aunque esto nos parece más bien una metáfora que un hecho real, que las campanas se cascaban al tocarlas.

1788. Este invierno fué de un rigor extremado, pues el termómetro marcó 22º,3 de frío en París, 26º en Estrasburgo y 17º en Marsella; se heló el mar en las costas, y se interrumpieron las comunicaciones entre Dover y Calais, porque el hielo que se formaba alrededor de los barcos en el Canal de la Mancha no los dejaba navegar.

1795. El 25 de Enero se registró en París la temperatura de 23º,5 de frío, que era la más baja que se había experimentado en esa ciudad desde el invento del termómetro. En este año se efectuó la toma de la escuadra holandesa, sujeta por el hielo, por la caballería del general francés Pichegru; hecho verdaderamente raro, el de tomar barcos y hacer prisioneras á sus tripulaciones con tropas de á caballo. El 10 de Diciembre de 1879 marcó el termómetro algunas décimas menos, llegando á 23º.9.

Para dar una idea de la solidez del hielo, y de cómo puede soportar el peso de carros y carretas con carga, el de los cañones y el de los escuadrones, citaremos la historia del palacio construído en San Petersburgo, en 1740, con hielo extraído del Neva; delante del palacio se colocaron varias piezas de artillería, hechas también de hielo, que se cargaron con tres onzas de pólvora, y que, sin reventar, lanzaron balas del peso suficiente para atravesar una tabla de dos pulgadas de grueso, colocada á 60 pasos de distancia; los cañones tenían de espesor cuatro pulgadas.

AUGUSTO ARCIMIS.

TE CONOZCO.....

SONETO.

Te he visto en otra parte, antes de ahora,
Y guardo de tu encuentro en mi camino
La memoria de un rostro peregrino,
El recuerdo de un alma soñadora.

No modules tu voz, la voz traidora,
De timbre misterioso y argentino:
¡Tú no puedes llevar á mi destino
Ni una sola esperanza redentora!

Deja, pues, que en inútiles empeños
Llegar quiera hasta el fin de la jornada
Con mis afanes grandes ó pequeños:

Tú eres ¡ay! la ilusión jamás lograda,
La máscara arrogante de mis sueños,
La mujer imposible y suspirada.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, Febrero de 1891.

LA SOMBRA DE MI PERSIANA.

Cuando en el pavimento la persiana,
Como listada piel de tigre hircana,
De sombra y luz solar tiende una alfombra,
Si en ella clavo con tesón la vista,
Cambiando de tamaño cada lista,
Mientras mengua la luz crece la sombra.

Yo bien sé que, aunque siempre repetido,
Sólo es vana ilusión de mi sentido
Ese de sombra y luz efecto extraño:
Yo bien sé que, si aparto de él la vista,
Al mirarlo de nuevo, cada lista
Recobra su figura y su tamaño.

Pero es triste, muy triste, Dios clemente,
Que así también, cuando tenaz y ardiente
Persigue el hombre la verdad desnuda,
Si en los grandes problemas un momento
Fija con atención el pensamiento,
Mientras mengua la fe crezca la duda.

FEDERICO BALART.

LOCOMOCIÓN.

Al principio (y por aquí se ha de empezar) se caminaba á pie.

La primera expedición fuera del territorio fué la de Adán y Eva, al ser expulsados del Paraíso. Desde aquel viaje hasta los de Anacharsis, hay tela ancha y tendida para pintar de memoria y de imaginación.

No se tardó mucho tiempo en utilizar las cabalgaduras, pero á consecuencia del diluvio escasearon, aunque por fortuna tampoco abundaron en aquel período los jinetes.

Cuando se multiplicaron las especies, sirvieron de elementos de locomoción el caballo, el asno, el mulo, el elefante y el camello; lo cual prueba cuán antigua es la aspiración del ser inteligente á ponerse encima de los animales.

Los egipcios primero, y después los babilonios y persas, adoptaron otra cabalgadura: se hacían conducir por hombres, en palanquines, con quitasol y espantamoscas; en sillas de oro con pedrería, en carrozas. Los palanquines se conservan en China, y no son desconocidos para los españoles en Filipinas.

De Egipto, de Babilonia, de Persia, y aun de Grecia, pasó la disipación del lujo á Roma, superlativamente sibarita, á pesar de su primitiva austeridad republicana.

¡Aquello era lujo! Cómodos carruajes de cuatro ruedas, literas interior y exteriormente adornadas con profusión de sedas y almohadones, algunos rellenos de hojas de rosas; desde la silla curul de marfil hasta la de oro y pedrería, sobre hombros de cuatro, seis ú ocho gallardos mancebos; desde casa á los espectáculos del teatro ó del circo, á las quintas á larga distancia, á todas partes. Los cónsules y generales viajando en litera, y reservando el caballo para la batalla.

Sólo un emperador romano, español de nacimiento, Adriano, desdeñó tal modo de viajar y pasó catorce años recorriendo la vasta extensión del Imperio marchando siempre á pie y con la cabeza descubierta. ¡Y decir que después no padeció de callos ni de jaquecas! ¡lo que eran las sandalias y la pelambrera de tan buen señor!

Aquella época pasó: como del día á la noche se llegó á la Edad Media, y se volvió á los primeros tiempos; á caminar á pie ó sobre un caballo el que le tenía. En el siglo XIII se hizo vulgar, y después célebre, una frase para los viajantes de infantería: del que caminaba sobre sus propias piernas se decía que iba en el caballo de San Francisco, por haber sido el único en que había montado el Santo.

Estas son disquisiciones históricas de muy escaso interés. Sin detenernos á hacer indicación alguna concerniente á los siglos de la época moderna, veamos cómo se viajaba en el primer tercio del presente, ya casi tan desconocido para la actual generación como el período anterior á la dinastía de Austria.

Se viajaba en coche, en artolas, en jamugas, en silla sobre caballo ó mula, más en ésta que en aquél; por último, en diligencia y simultáneamente en galera.

Viajaban en coche, solos ó con sus familias, los Consejeros de Castilla, los Oidores de las Chancillerías, los ricos mayorazgos, los prebendados de catedrales, los Intendentes, y otros de análoga suculencia social.

Hoy que se viaja tan de pronto y á la ligera, y se dispone y arregla el equipaje para una expedición de mil leguas con la prontitud con que un soldado arregla su mochila, apenas puede concebirse lo que hace setenta años era la preparación de un viaje en coche. Un puerto mercante no ofrece á la vista más movimiento que el que en aquella época ofrecía la casa, y sobre todo la cocina, del que se disponía á andar sobre ruedas veinte leguas.

Hechos los preparativos, se emprendía otra operación no menos larga, las visitas de despedida. Se creía que el punto á donde iban los viajeros estaba al fin del mundo y algo más allá. Había lágrimas de intensa amargura, y un presentimiento de que ya no se volvería á ver en carne mortal al que se despedía.

Llegado el momento decisivo, el coche se hallaba á la puerta de la casa: la zaga, las bolsas de cuerdas, la cubierta, los senos del pescante y de los asientos, recibían un cargamento fabuloso: aquella máquina, convertida en un verdadero promontorio, estaba rodeada de una multitud de curiosos que habían acudido á presenciar tan poco vista faena, y de amigos de los viajeros, que habían ido á darles el último abrazo y prestarles el buen servicio de alguna útil advertencia acerca de la colocación de una fiambrera, de un paraguas enfundado ó de la caja del sombrero del jefe de la caravana.

Los viajeros aparecían en la puerta: el señor mayor, ó cabeza de familia, envuelto en un enorme chaquetón de paño verde botella con botones dorados, si el viaje era antes de San Juan, y de tela de Nankín color de barquillo, ó inglesa á listas blancas y carmesí, cuando la expedición se efectuaba en los meses de verano, enseñando las bocas de sus enormes bolsillos con más efectos que los que hoy se empaquetan y confunden en los abismos de un saco de noche: rosquillas, pañuelos, vendas, papeles de tafetán inglés, la navaja de camino, la caja de los anteojos, la del rapé, las tijeras, un vaso de cuero, otro oblongo de cristal, los peines, un libro de devociones, un rosario, un pomo de vinagrillo para el mareo, y otras menudencias que entonces se consideraban de absoluta necesidad.

En gracia del bello sexo, se renuncia á describir las damas que acompañaban al señor mayor en el coche, porque iban hechas una perdición. El traje de camino, escueto y escurridizo, que hacía con la mujer lo que el plegado con los mapas, fácilmente acomodables en una caja de bolsillo, cuando extendidos ocupan medio lienzo de una habitación, tenía por complemento una marmota verde sobre cofia blanca, con el rostrillo rizado, como lechuga murciana. Imagínese lo que resultaría en conjunto.

Después de los abrazos, de los sollozos, de las miradas á los amigos que se hallaban junto á la portezuela del coche, sentados y bien acomodados, pasada una minuciosa revista á los diversos objetos colocados en todas las sinuosidades del espacioso vehículo, hacían los viajeros tres veces la señal de la cruz, después de lo cual, y al chasquido del látigo del criado que iba en el pescante, se emprendía la marcha, agitando brazos y pañuelos en demostración de despedida.

Las damas elegantes viajaban en artolas.

Las artolas eran dos sillones rebajados, con su cómodo asiento de madera blandamente almohadillado,

descansa brazos y parapiés de igual materia y confección, todo elegantemente forrado de terciopelo ó damasco de los colores carmesí, azul ó violeta, con profusión de clavos amarillos, formando caprichosos dibujos y cifras diferentes.

Cada artola estaba unida á la otra por dos fuertes tirantes de cuero forrados de terciopelo, adaptados á un montaje especial que se usaba para semejante aparato. Las artolas caían á los dos costados de la mula, dejando el lomo completamente desembarazado, y sirviendo de mesa intermedia entre las dos damas.

Añádase á esto un elegante cobertor de damasco, airosamente tendido sobre todo el aparato; lujosos cabezales y rendajes adornando la cabeza de la mula, soberbia de suyo y envanecida con el crujido de las sedas; los caballeros, jineteando á uno y otro lado de aquel tren oriental, y ágiles y apuestos espolistas marchando al paso gimnástico, siempre animados y portentosamente infatigables; las damas, compuestas y prendidas con todo el primor con que pudieran presentarse en el más aristocrático salón, sentadas como en un diván de recibo y luciendo riquísimas sombrillas chinescas, y se podrá formar una idea algo aproximada de lo que era una cabalgata femenil en aquellos tiempos.

Contrapuesta á tanta poesía estaba la prosa de las jamugas. En ellas viajaban las amas de curas de lugar, la hidalga desvencijada, la mujer del cirujano, la del fiel de fechos y la enferma que iba á consultar con el curandero.

Hacían sus expediciones, jinetes en mula, los propietarios terratenientes, los tesoreros de rentas, los abogados, los fabricantes de paños y los que iban á recoger herencia. En caballo sólo caminaban los andaluces, extremeños y castellanos viejos.

Algunas líneas para el caminante en mula.

Los preparativos eran rápidos. Se arreglaba la maleta, pero entiéndase bien, la maleta de entonces; una maleta descomunal, de tapa y contratapa, cerrada con grandes muletas de palo forradas de cuero, y una enorme cadena de hierro con candado. Para juzgar del tamaño de aquellas maletas es preciso hacer una proporción: lo que es una petaca á la maleta de un soldado de caballería, es la maleta del soldado de hoy á la del caminante de entonces. El servicio de correos dispone todavía de algunas, en lo cual se parece á la Comisión de monumentos encargada de velar por las antigüedades de mérito artístico.

Bien enjaezada y enfrenada la mula, con la silla revestida de una gualdrapa de paño de color azul turquí con franja azul celeste, con estribos de madera forrados de bayeta verde, se colocaba en el arzón posterior la indispensable alforja, con tapas de varios y brillantes colores; encima la maleta, sujeta con tres fuertes correas formando todo un verdadero promontorio; en el arzón delantero la capa de lujo, enfundada en tela de color de pizarra, y sobre ella la capa de vientos y lluvias, parda y de recia urdimbre y no de lana superior.

Así dispuesta la cabalgadura, montaba el jinete, y santiguándose cristianamente, emprendía su viaje, precedido del espolista, mozo gallardo, suelto y andador, engalanado con su más rico traje, con un paraguas enfundado en la mano y en postura horizontal, más gozoso que un novio á la sola idea de que iba á ver tierras y campar por sus respetos á costa de su señor.

En 1824 empezó el servicio de la Compañía de Reales diligencias, desde Madrid á Sevilla por el Mediodía, y hasta Irún por el Norte. Corrían treinta y dos leguas por día, destinando cinco horas por la noche para el descanso. Se tuvo por un portento de velocidad.

Algunos años adelante hubo dos empresas más: las de Cordero y de la Victoria. Se avivaba el deseo de viajar, y se comprendía la insuficiencia de los elementos de locomoción: había que obtener los billetes de asiento para la estación de verano, por lo menos con un mes de anticipación. En el año 1849 salieron de Madrid en toda clase de vehículos unas 26.000 personas.

Simultáneamente con las diligencias se establecieron las galeras, que equivalían á los actuales trenes de mercancías, ó mejor dicho, á los mixtos, pues también conducían viajeros. Su jornada era invariablemente de siete leguas, á excepción de las aceleradas andaluzas de Carsi y Ferrer, que caminaban sin descanso y relevando tiros, pero siempre al mismo paso. Cada galera presentaba una mole enorme, y es de lamentar que en ningún museo se conserve ni siquiera un ejemplar para estudio y edificación de las futuras generaciones.

En 1.º de Noviembre de 1848 se inauguró el primer ferrocarril de España, de Barcelona á Mataró; el 12 de Febrero de 1851 el de Madrid á Aranjuez, principio del que había de llegar á Alicante y Valencia. Más tarde se emprendió la construcción de la línea del Norte; después otras, y á los quince años por todas partes se viajaba cómoda y rápidamente, habiéndose realizado una transformación portentosa en la antigua vida: hasta entonces pocos se atrevían á moverse; desde aquella fecha nadie puede permanecer quieto en su pueblo ni en su casa. Compárese el tren de todos los días, de todas las horas y para cuantos quieran viajar, con el antiguo coche de camino, las artolas, las jamugas y la mula enjaezada, las diligencias y galeras y se comprenderá que los años han sido siglos y se ha pasado en breve tiempo toda una Edad.

¿Quién viaja hoy á pie? Los segadores, los pasiegos que van á la vendimia y los conducidos por tránsitos de la Guardia civil.

Se va por el corazón de las montañas, y se intenta navegar por el aire y por el centro del mar. ¿Se conseguirá? Dios dijo á la especie humana personificada en los primeros padres: «Dominad á los peces del mar y á las aves del cielo», mas no que dominasen el aire y el mar.

Estamos en tiempos de grandes atrevimientos y éxitos portentosos: la electricidad será tal vez la destinada á nuevas maravillas, ó surgirán otras fuerzas que utilice la colectividad.

Por lo que hace al individuo, quizás logre en plazo no lejano muy útiles conquistas para su locomoción: el velocípedo está revelando la próxima aparición del caballo mecánico y del coche automático, sin el motor de sangre de las piernas del jinete. Entonces se viajará en alegres y turbulentas caravanas; en pelotón, como grupo de caballistas en un encierro de toros.

El movimiento es ya una necesidad; está en los nervios y parece el baile de San Vito: no se piensa más que en viajes; en todos los viajes, menos en uno: en el de la eternidad.

Y éste hay que hacerle, sin remedio.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las apuestas de las carreras en Inglaterra.—La Australia federada. El coronel Touquet.—La educación del Czarevitch.

Mucho se ha celebrado en estos días en Inglaterra, en medio de los satíricos comentarios de aquel pueblo, la preocupación que reina en la sociedad francesa á consecuencia de haberse prohibido las apuestas en las carreras de caballos. ¡Preocuparse por eso! También la ley inglesa las prohibe, y, sin embargo, de cada tres ingleses uno, apuestan y juegan todos los meses, todas las semanas, en las carreras que se verifican en su país. No tienen necesidad, para ello, de ir al hipódromo. En los «clubs» (y hay clubs por todas partes), sitios en donde no penetra la policía, se hacen constantemente las apuestas, y en ellos el telégrafo transmite sin interrupción las peripecias de las carreras á medida que se verifican, y se va pagando «con toda religiosidad» á los afortunados que han tomado parte en las apuestas.

Se ha repetido muchas veces que los ingleses sienten dos idolatrías: la de los caballos y la de la especulación. Pues bien; ambas reciben ferviente culto en las carreras, así en las aristocráticas del *Derby* de Epsom, en Mayo, como en las de *Ascot*, como en las de Woodford, como en las de Woolwich, como en las de las más insignificantes ciudades de Inglaterra. Diversión reservada antes á los ricos, cuando los propietarios de los vencedores *Thormany*, *Macoroni* ó *Hermit* ganaban 200.000 libras en cada triunfo, hoy preocupa á todas las clases sociales, hasta las más humildes, y todas juegan y ganan ó pierden en él. El vapor, la electricidad y la prensa han difundido y popularizado de tal manera el espectáculo, que á todos interesa, y no hay nadie que no sepa de memoria hasta los menores detalles de las grandes cualidades, *performances*, de los caballos que figuran en el *turf*.

Los periódicos especiales el *Sporting Life* y el *Sportman*, lo mismo que el popular órgano de los trabajadores el *Star*, como toda la prensa inglesa, cuentan entre sus redactores notabilidades muy buscadas y recompensadas, los *Sporting Intelligence*, ó *Sporting editors*, que tienen al público al corriente de la preparación y marcha de las carreras, con el mismo cuidado y regularidad con que los redactores «financieros» hacen el servicio del movimiento de las Bolsas y de los valores públicos. El *Star* vende en Londres 300.000 ejemplares en las tardes de carreras, y sus redactores especiales disfrutan sueldos de ministros.

No piensa el pueblo allí en la mejora de la raza caballar, sino en satisfacer su afición al juego. Ya hemos dicho que las leyes de prohibición no se cumplen. Los comisionados de los hipódromos, el bookmaker ó *turf commision agent*, sirve de intermediario á las gentes ricas, á los *gentlemen* en las apuestas, y algunos de ellos han realizado ganancias, por su comisión, de millón y medio de pesetas anuales. En los centenares de clubs que hay en Londres son intermediarios los dependientes de esos bookmakers, ó personas de menor importancia entre los turfistas.

Los clubs producen incalculables daños á las gentes de modesta condición, que acuden á ellos á jugar, como tenderos, obreros y empleados y que, en general, se arruinan miserablemente. Entre los ricos, la desordenada pasión por las apuestas produce diariamente muchas quiebras, y entre la clase media, el juego origina tantos focos de miseria, que no hay en aquella metrópoli motivo de desgracias de más consideración que éste. En vano los clergymen, los estadistas, los filósofos y los economistas claman contra él, porque si bien en público puede la policía cumplir con su deber, en el club, de la manera que se hacen las apuestas, no hay medio hábil de impedirlas.

El bookmaker, aristócrata ó plebeyo, sabe cubrir todas las formas; aparenta tener absoluto respeto á la ley; no escandaliza, y sostiene el vicio con una corrección y una cortesía perfectas.

Ante semejante estado de cosas, los ingleses se han reído y se ríen de la conmoción popular que en Francia produce la promulgación de la ley prohibitiva de las apuestas. «Como nos imitaron al plantear en su país este *sport*, como se han apropiado nuestras costumbres y nuestro vocabulario hipodrómico, que nos imiten también en el modo de jugar, así podrán burlarse del Gobierno de igual modo que nos burlamos nosotros, y no decaerán ni en un solo pelo, ni en un solo dedo el sostenimiento y progreso de la raza caballar.» Esto dicen en Londres las gentes, maravillándose de que los franceses sean tan impresionables ante los rigores de la ley.

***

Alguna mayor importancia reviste para el Imperio colonial inglés el juego á que se dedican sus súbditos antípodas, los habitantes de la Australia. Allí han dado ahora en jugar á la federación, constituyéndose de tal manera, que las provincias, comarcas ó condados van á imitar á los Estados Unidos en su administración, parlamentarismo y gobierno local, y concluirán por imitarles en la independencia, como lo preveía John Bright en sus tiempos, cuando no le parecía racional el pensamiento de que existiese una hegemonía inglesa universal, *Greater Britain*, en cuyos dominios no se pusiera el sol.

De la autonomía legislativa á la independencia no hay más que un paso. El ciudadano canadiense, mormón, pampero, guachindango, neozelandés, boer ó australiano que se siente autónomo, se cree soberano sin poderlo remediar. En cuanto los plantadores yankees tuvieron su Congreso continental en Filadelfia, se insurreccionaron y se emanciparon de la metrópoli. En el Africa del Sur, según su gobernador Hércules Robinson, la preponderancia inglesa desaparecerá, en cuanto se desarrollen las tendencias federativas de los boers, para con todos aquellos territorios.

Pues bien; en el mundo inmenso de la Australia, en aquel continente del porvenir, el aumento de población y el progreso inspiraron á sus habitantes la idea de constituir una especie de federación de las diversas colonias de que se compone, no bastándoles para el servicio de sus libertades y de su casi autonomía el Consejo legislativo (*Legislative Concil*) ni la Cámara (*Legislative Assembly*) que Inglaterra les permitía elegir y tener. El ensayo no dió resultado, porque no quisieron tomar parte en la obra ni la Nueva Gales del Sur, ni la Nueva Zelanda, y porque el ministro jefe, sir Henry Parkes, opuso todos los obstáculos necesarios y supo excitar las rivalidades, que de antiguo existían entre las dos grandes ciudades, Melburne, capital de la colonia Victoria, y Sidney, capital de Nueva Gales.

Pero la idea no se abandonó, y el telégrafo nos comunica hoy, que está reunida en Sidney una asamblea-convención constituyente, presidida por Mr. Parkes, en la que tienen representación los primeros ministros de todas las colonias australianas, comprendidas Tasmania y Nueva Zelanda, y los *leaders* ó jefes de los partidos federales. El eco de las fiestas, banquetes y reuniones públicas, que con este motivo agitan á aquel lejano mundo, han repercutido al través de las líneas telegráficas y de los cables, desde Melbourne á Palmerston, y desde Palmerston á Banjoewangi en Java, y desde Java á Europa, y desde Melburne á Tasmania, y desde Sidney á Nelson en la Nueva Zelanda. En toda la Australasia se leen con interés las noticias de los trabajos de la federación que, ya bajo el modelo norteamericano ó de algún otro semejante, se instituye ahora, y que constará dentro de poco como un poder nuevo en el mundo de la política y de las curiosidades. Parece que los ingleses se felicitan de que se hayan constituído así sus súbditos los australianos; pero ¿de aquellas asambleas federadas, siquiera sea de regiones tan ricas y heterogéneas como Victoria y Nueva Gales, tan prósperas como Queensland, Tasmania y la Australia del Sur, ó tan poco conocidas é inexplotadas como el territorio del Norte, la Australia Occidental, Nueva Zelanda y Viti, de su convención legislativa autonómica, no saldrá para los federados el conocimiento de su propio valer, el poderoso *self-help*, á que me refería en mi crónica anterior, y de esta confianza en sí mismos el propósito de recabar su independencia? Este es el peligro. En los pueblos, como en las familias, cuando los hijos saben andar solos, ponen casa propia, y como independientes se las campanean y viven y mandan.

***

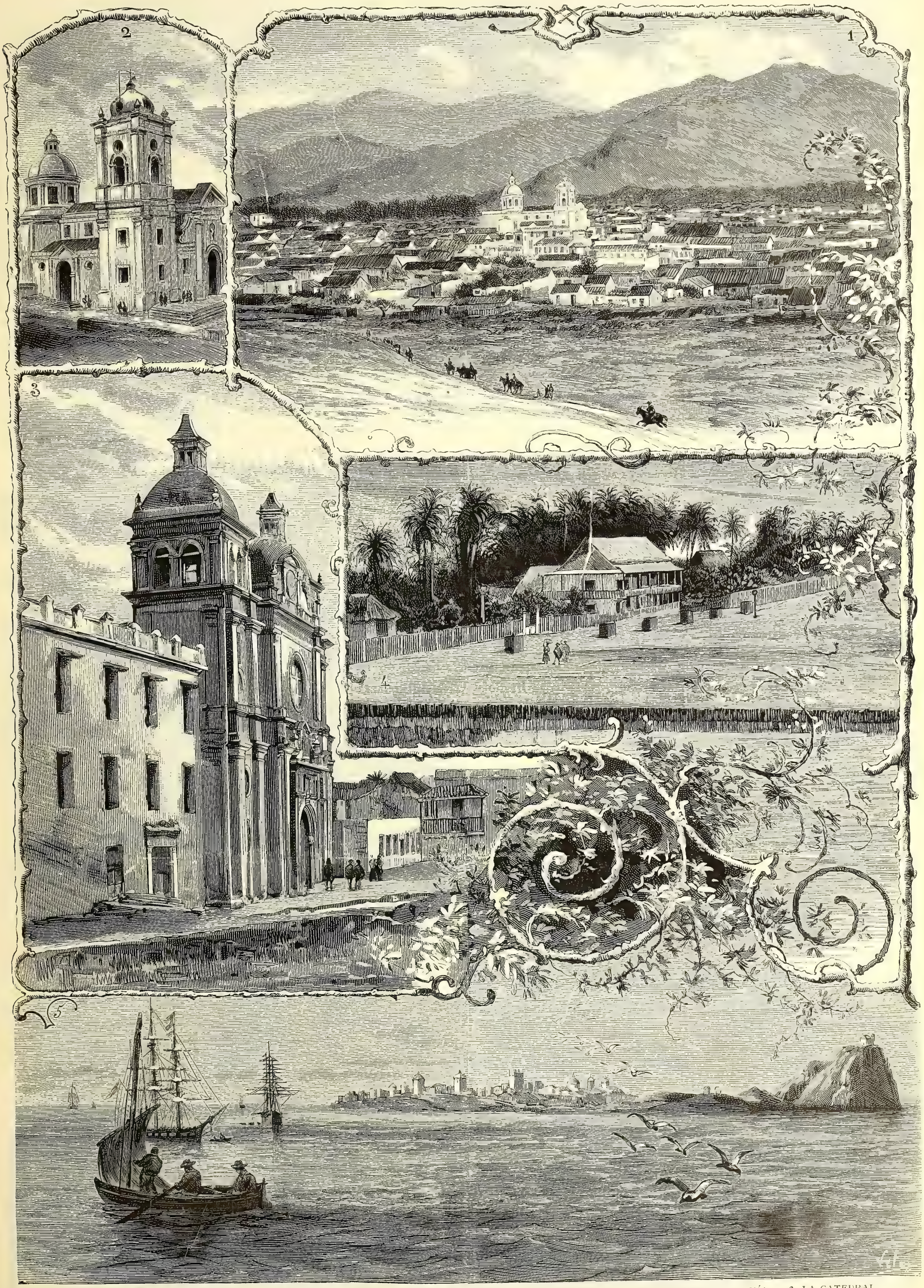
Cómo se educan las multitudes con esas enseñanzas, es difícil saberlo; pero cómo se educan los príncipes de las casas soberanas más grandes de la tierra, de cuando en cuando suele saberse, y así ocurre hoy, respecto á S. A. I. el Gran Duque Czarevitch de todas las Rusias. En estos momentos recorre el Príncipe el interior del Asia, y visitará luego la China y el Japón. Estos viajes forman parte de los cursos de la instrucción práctica, que se ha creido conveniente que reciba, para que pueda decir siempre que ha visto y ha recorrido el mundo, ya que le son conocidos Alemania, Austria, Dinamarca, Grecia, la Finlandia, el Cáucaso, la Nueva Rusia, el Don y la región del Sudoeste. Tiene el Czarevitch veintiún años, y en 1890 terminó los de la educación superior. La enseñanza secundaria dura en Rusia ocho años, dándose así á ésta, como debiera hacerse en todas partes, la trascendental importancia que merece. La superior dura cuatro. Empezó aquélla el Príncipe á los nueve años, bajo la dirección del general Gregorio Grigorievitch Danilovitch, profesor de gran talento y experiencia. En vez de las antiguas lenguas clásicas, aprendió ciencias, alemán, francés, inglés, historia política y literatura rusa. Los estudios superiores han comprendido en su educación dos objetos distintos: el arte de la guerra, y las ciencias del derecho y de la economía política. Es curiosa la lista de las asignaturas y profesores en ambas enseñanzas: Estadística militar, Obrontchew; maniobras y preparación de tropas, Dragomirow; estrategia é historia militar, Leer; artillería, Demianemkow; administración militar, Lobko; geodesia y topografía, Stubendorff; táctica, Goudim-Levkovitch; fortificación, Cuié; historia y arte de la guerra, Pouzyrevsky. Las prácticas de servicio y campaña, en la vida de cuartel, como oficial subalterno y jefe de compañía, las ha efectuado en los regimientos de infantería de



Excmo. Sr. D. MANUEL DEODORO DA FONSECA,
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL.



PARÍS. – ENSAYO DE CURACIÓN DE TUBERCULOSIS POR MEDIO DE LA TRANSFUSIÓN DE SANGRE DE CABRA, SEGÚN EL SISTEMA DEL DR. BERNHEIM.



ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.—SANTA MARTA: 1. VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE LA BAHÍA.—2. LA CATEDRAL. CARTAGENA DE INDIAS: 3. IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS.—4. FINCA DENOMINADA «EL CABRERO».—5. LA POBLACIÓN DESDE ALTA MAR.

(De fotografías y dibujos del natural.)

Préobrajensky y de caballería de Húsares del Emperador.

En los estudios civiles y políticos le han educado: el arcipreste Janyschew, en derecho canónico é historia de la Iglesia; el secretario de Estado Bunge, en estadística, economía y hacienda; el consejero Pobedonostew, en derecho político, civil y criminal; el profesor Kapoustine, en derecho internacional; el profesor Zamyslousky, en historia política, y el académico Békétow, en química.

Las prácticas de estos conocimientos las ha hecho, en su calidad de miembro del Consejo del Imperio y del Comité de los Ministros, en las deliberaciones de estos dos grandes Cuerpos del Estado, familiarizándose con las cuestiones legislativas y administrativas.

Y ahora á viajar, á recorrer sus futuros dominios y los demás países extranjeros. ¿No se ve en esta sencilla relación, expuesto un programa completo de lo que debe ser la educación moderna y acabada de todo militar, que aspire á ser verdadero hombre de Estado, no sólo en el campamento, sino en la política, á donde los militares que llegan á valer algo son llamados?

Hoy el mundo exige mucho, y hay que estudiar mucho. Pasó la época del reinado de los audaces y de los torpes. Si la hermosa Fortuna nos ha de sonreir, mirándonos con sus ojos esplendorosos y comunicándonos la paz de su corazón y de su semblante,

> All' occhi il brio, torna alla bocca il riso,
> La pace al core, e il colore al viso,

como la representaba el poeta, preciso es que la busquemos, estudiando sin cesar y alcanzándola por el saber, á que tanta consideración se rinde en la sociedad.

El que encuentre áspero el camino y no quiera nada con la política, con las armas ni con el mundo, túmbese á la bartola, y hará muy bien. Allá en sus soledades, «ni envidiado ni envidioso», podrá repetir con el Tasso:

> Nobil porto del mondo e di fortuna,
> Di sacri e dolci studi alta quiete,
> Silenzi amici, e vaghe chiostre e liete,
> Là dove è l'ora e l'ombra occulta e bruna.....

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Gramática de la Lengua Castellana *destinada al uso de los americanos*, por don Andrés Bello, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, y miembro honorario de la Real Academia Española y de otras corporaciones literarias y científicas en Europa y América. Edición hecha sobre la última del autor, con extensas notas y un copioso índice alfabético de D. Rufino José Cuervo. La *Gramática* del insigne Bello es bien conocida, y las *Notas* (134) con que la ilustra el doctísimo D. Rufino José Cuervo constituyen un importante estudio literario, digno de la obra á que se refiere.

Un volúmen de 364-112 páginas en 4.º, elegantemente encuadernado en tela. Diríjanse los pedidos á los editores A. Roger y F. Chernoviz, París (7, rue des Grands-Augustins.)

Margarita de la O, novela escrita en inglés por Carlos Reade; traducida al español por don F. Ramírez. Pertenece este libro á la interesante colección de obras en castellano que publica en Nueva York la casa editorial de los señores D'Appleton y Compañía, y es una linda novela de costumbres contemporáneas, traducida con buen gusto literario. Elegante volumen de 191 páginas en 8.º—Diríjanse los pedidos á los señores D'Appleton y Compañía, Nueva York (35, *Bond Street*).

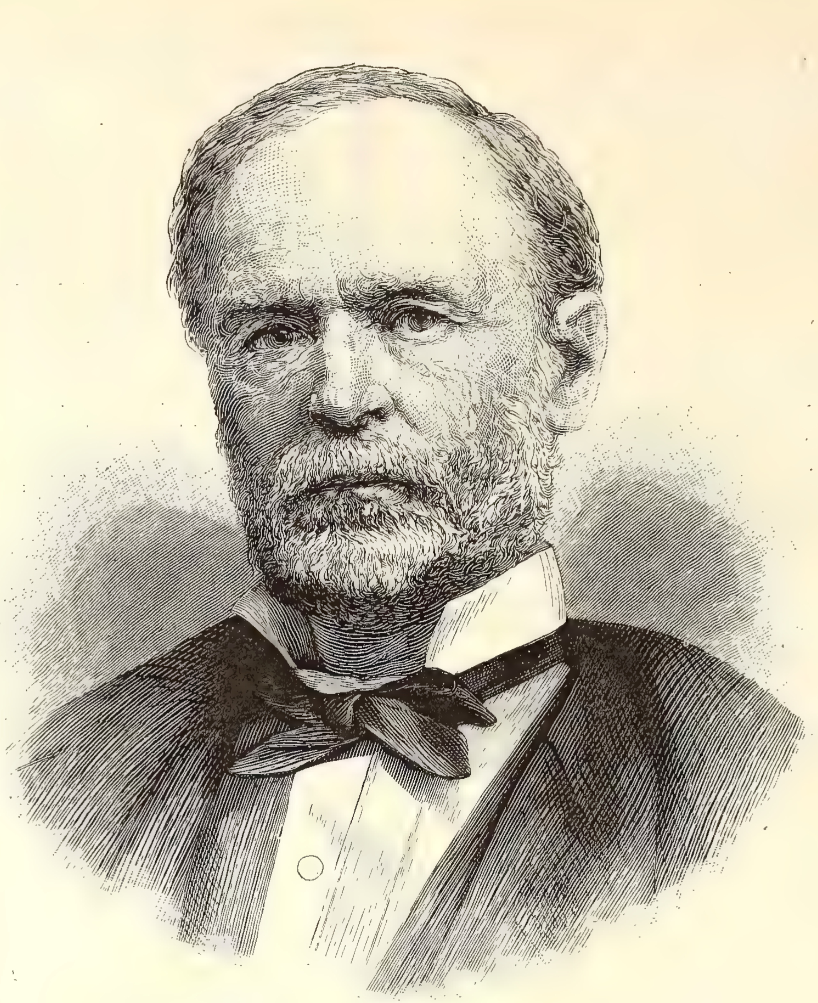
Lecciones sobre enfermedades de *los niños*, por el Dr. E. Menoch; traducción del Dr. D. Rafael del Valle y Aldabalde. Hemos recibido los cuadernos 12 á 15, con los cuales se completa la obra. Esta se vende, al precio de 15 pesetas, en la librería de D. J. J. Menéndez, Madrid (Atocha, 29).

Un Pliego de cartas, por el Dr. Thebussem, caballero del hábito de Santiago. De los excelentes trabajos literarios que contiene este nuevo libro del *Doctor Thebussem* mencionaremos *Cinco cartas por el correo*, *Los Jefes del Correo en España*, *Las tarjetas y el Correo*, *Antiguallas modernas*, *Nada entre dos platos*, *Pelitriques telegráficos.....*, y basta ya, porque mejor sería copiar el índice. De este libro se han estampado, á costa de su autor, mil doscientas copias, de las cuales se han dado *mil* á los Carteros de Madrid, para que las vendan ó utilicen del modo que estimen oportuno, y las otras *doscientas* se han distribuído á la Inspección de la Cartería y á la Administración del Correo central, á las Aministraciones principales de Correos de España y de sus posesiones de Ultramar, á los periódicos, bibliotecas, academias, etc. Forma un volumen de 172 páginas en 4.º y «*acabóse de estampar este libro en Madrid en casa de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, el día XIV de Febrero del año de MDCCCXCI.—Laus Deo*».

Nueva Geografía Universal: La Tierra *y los hombres*, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. señor D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana á la vez que la española. Se publica por cuadernos de 32 páginas en 4.º menor, al precio de una peseta cada uno, y hemos recibido los señalados con los números 165 á 177, que tratan de *Asia Oriental* y de *América boreal*, con su correspondiente ilustración de vistas locales, tipos, mapas, planos, etc., en negro y en colores. Continúa abierta la suscrición en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

El Mobiliario en los siglos XVII *á XIX*, por Alfredo de Champeux. Hemos recibido el tomo II de esta obra, traducida al castellano para la *Biblioteca de Bellas Artes* que publica *La España Editorial*. Forma un tomo de 304 páginas en 4.º, ilustrado con grabados, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en las oficinas de dicha casa editorial, Madrid (Mendizábal, 34).

Nuevo Teatro crítico de D.ª Emilia Pardo Bazán. Hemos recibido el núm. 3, correspondiente al mes de la fecha, y contiene los trabajos literarios así titulados: *No lo invento* (sucedido), *Pereda y su último libro*, *La Cuestión académica*, *Juicios cortos (La España remota y Erudición portuguesa)*, *Crónica literaria* y *Noticias bibliográficas*. Forma un elegante opúsculo de 96 páginas en 8.º y se vende, á 1.50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).—V.



EL GENERAL WILLIAM T. SHERMAN,

EX GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO.

Nació en Lancastre (Ohio), en 1820; † en Nueva York, el 14 de Febrero último.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero...........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. BARTOLOMÉ MITRE,

EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Santo Clavo y *Lignum Crucis* que se custodian en el relicario del Real Palacio de Madrid, por D. Gerardo Mullé de la Cerda.—En Semana Santa, poesía, por D. José Jackson Veyan.—El Madrid de Martín Rico, por D. José Fernández Bremón.—A Martín Rico después de ver sus apuntes de Madrid, poesía, por D. Manuel del Palacio.—La Torre de los Lujanes y la batalla de Pavía, por D. Ricardo Sepúlveda.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Bartolomé Mitre, ex presidente de la República Argentina.—Iglesia de San Francisco el Grande (Madrid); *El Sermón del monte*, cuadro de D. José Moreno Carbonero, y *Jesús ante el sepulcro*, cuadro de D. Antonio Muñoz Degrain. (Existentes en la capilla de la Pasión.)—*Salon* de París de 1890: *Las Santas mujeres en el sepulcro de Jesucristo*, cuadro del académico Adolfo Bouguereau.—Tipos y costumbres: *La Ofrenda*, composición y dibujo de D. Manuel Alcázar.—Madrid: La calle del Duque de Nájera; Recuerdos de la plaza Mayor; Capilla del Obispo y torres de la parroquia de San Andrés. (Dibujos de D. Martín Rico)—Certamen artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA: *Por la patria: 1808*, cuadro de D. Manuel Picolo y López. (Primer accésit.)—Bourges: Cripta de la catedral de San Esteban.—Madrid: El Santo Clavo y el *Lignum Crucis* que se custodian en el relicario del Real Palacio. (De fotografía.)—Los exploradores Sres. de Rogozinski: Retratos del Sr. Esteban de Rogozinski y de la Sra. Hayota de Rogozinski; Retrato de *Tiodo*, indígena *bubi* de Fernando Póo; Campamento de los exploradores del pico de Santa Isabel, de Fernando Póo. (Conferencia dada por la Sra. Hayota en el Ateneo de Madrid.)—Marina portuguesa de guerra: Corbeta *Bartolomeu Días*, donde se celebran los consejos de guerra para juzgar á los sublevados de Oporto. (Dibujo de A. de Caula.)

CRÓNICA GENERAL.

No corresponden casi nunca á la idea que tenemos de la justicia los resultados que acaso y felizmente, por raros y singulares, ofrece á nuestra consideración, llenándonos de sorpresa. Un ilustrado colega, *La Justicia*, enumera los inconvenientes que produce el respeto ciego á la santidad de la cosa juzgada, citando los errores judiciales más famosos, y haciéndose cargo del último, ocurrido en Francia con nuestro paisano Borrás, que, como todo el mundo sabe, había sido condenado á muerte, pena por fortuna conmutada por la inmediata, y luego por el indulto al averiguarse su inocencia: los periódicos abrieron suscriciones para indemnizarle de algún modo y darle una rehabilitación popular, ya que la legal era imposible, de tal modo, que acaba de sufrir una prueba reciente de la ineficacia de la ley para proteger al condenado por error. Al ser sentenciado á muerte, Borrás lo había sido también subsidiariamente al pago de tres mil francos de indemnización á los herederos de la víctima: éstos han exigido el pago, y el tribunal á que acudieron se ha visto precisado á obligarle á satisfacer dicha suma en cumplimiento de una sentencia firme é ineludible. Pero el pago legal de esos tres mil francos, moral y racionalmente es una estafa que recae sobre un inocente; pues no es sino indemnización por perjuicios que no se han irrogado, y que un indiferente extrae del bolsillo á un desgraciado que, en vez de hacerle daño, sufrió grandes desventuras por causa del que ahora le reclama sus derechos. Se necesita gran elasticidad de conciencia para pedir esos francos de indemnización, en nombre y memoria de la víctima: es matar por segunda vez, moralmente, al asesinado.

En cambio los Estados Unidos han dado una prueba más del poco respeto que les inspira lo juzgado cuando les parece injusto. Absueltos por el Jurado en Nueva Orleans algunos italianos, de quienes se creía ó sabía, no podemos afirmarlo, que pertenecían á una banda de foragidos acusados de crímenes horribles, reuniéronse tumultuariamente personas de alta posición, asaltaron la cárcel y lyncharon á varios italianos presos, y que, á su juicio, eran criminales absueltos por complicidad ó miedo del Jurado. Los lynchadores creyeron ejercer un acto de suprema justicia corrigiendo violentamente las deficiencias de la ley, y dando apariencias de juicio á su atropello.

El lector elegirá entre estas dos anomalías la que le parezca preferible. La santidad de lo juzgado, que conduce á que un inocente indemnice á un heredero por perjuicios imaginarios. El desprecio á lo juzgado, que rompe las puertas de la cárcel y ahorca y fusila. Esto es más atroz, salvaje, cruel y sanguinario: aquello es más refinado y más hipócrita; lo uno tiene la intención moral de concluir con una banda de asesinos, y lo otro no tiene, por parte del reclamante, justificación moral ninguna. Y sin embargo preferimos el abuso que emane del cumplimiento de la ley, á los beneficios que á veces emanan de actos de barbarie.

La excarcelación de los procesados por el asesinato de D. Joaquín Hevia, ó sea la terminación del llamado crimen de la calle de la Justa, ha dejado en el público una impresión como de tristeza y desaliento. Lo único que resulta claro de la vista es que el Sr. Hevia fué sorprendido en su lecho, atado, y muerto por asfixia; que vivía sólo y asistido por una mujer de malos antecedentes; que los porteros de la casa vieron salir de la habitación dos ó tres hombres; que después entró la criada de vuelta de la compra y halló difunto á su amo, y que no se sabe qué hombres fueron aquéllos, ni si robaron ó no, ni cómo entraron en la casa sin violentar ni fracturar cerraduras ni muebles. El fiscal desistió de acusar á los hombres procesados, sin duda porque presentaron testigos para probar la coartada; y el Jurado contestó negativamente á la pregunta de si la criada había abierto la puerta á los asesinos de su amo. El tribunal de derecho tuvo que absolver.

El público salió de la sala preguntándose: ¿Quiénes serán los asesinos? ¿Cómo entraron tan fácilmente en la casa? ¿Por qué mataron á ese pobre viejo? Y los que tenían opinión, sólo en voz baja la decían.

* * *

La muerte del príncipe Napoleón José Carlos Pablo Bonaparte, ocurrida en Roma el día 17, no es un acontecimiento político de importancia; sólo la tiene por su ilustre cuna y la singularidad de su carácter. Por la muerte del príncipe Imperial, el príncipe Napoleón representaba al partido imperialista; pero por sus disidencias con la política de Napoleón III era un elemento extraño y perturbador, que no inspiraba confianza. Por eso le destronaron antes de ser monarca, eligiendo por jefe á su hijo Víctor. Cesarista y revolucionario; de ideas poco claras para servir de bandera en la oposición; orador y hombre ilustrado y de carácter independiente, ni comprendía á sus partidarios, ni éstos participaban de sus sentimientos. Había militado en las guerras de Crimea é Italia; era hijo del rey Jerónimo Bonaparte, cuñado del rey Humberto y yerno de Víctor Manuel, y descansará en la tumba de los reyes de Saboya.

* * *

Sr. D. I. R. Z.

He recibido el manifiesto que dirigió D. Isaac Peral al público español y que usted tiene la bondad de remitirme: y ahora comprendo por qué ha hecho poco efecto. Es demasiado largo: pesadísimo al principio y fatiga al lector antes de que empiece el interés; le sobra la razón; le falta el arte de exponerla, sobria, clara y hábilmente. Para que llegue á todos necesita extractarse el manifiesto. Aun con esos inconvenientes, tiene mucha miga, debe ser leído; es un documento histórico, una protesta enérgica, un rayo de luz que penetra en las profundidades administrativas de la Armada, una acusación, una defensa, un llamamiento al patriotismo, y un documento, en fin, llamado á inspirar discursos y á debatirse ante las Cortes, sea ó no diputado, que en esto no nos mezclaremos, el inventor del submarino. La entrevista de D. Isaac Peral con el ministro de Marina Sr. Beranger, proponiéndole que formulase un nuevo proyecto de buque, con las reformas que exigían la Junta técnica y el Consejo de Marina, pero sin facilitarle los informes de ambas comisiones, parecería inverosímil, si no apelase el Sr. Peral á la buena fe del ministro para comprobarlo. La contradicción de algunos individuos del Consejo de Marina, que habían elogiado el invento y le combatieron luego; las que existen entre los dictámenes de la Junta y del Consejo; la superioridad técnica de aquélla sobre éste, y la inferioridad de categoría de la primera respecto del segundo, al que niega competencia científica, merecen ser leídos. Lo absurdo de algunas pruebas que se le exigieron con un buque de ensayo, defectuoso en su construcción, como si se hubieran querido patentizar esos defectos materiales más bien que averiguar las ventajas del adelanto para estudiarlas y aprovecharlas: las dificultades que se le suscitaron con un buque enteramente nuevo, que necesitaba mayor práctica en su manejo para hacer toda clase de maniobras; compara á la del inventor de un cañón, á quien en vez de dejarse probar el alcance, precisión y resistencia de la pieza, le obligasen á hacerlo correr por el campo con una rueda mal construída y débil, á riesgo, de estropearlo sin averiguar sus condiciones técnicas. La disculpa de los vicios de construcción del submarino no tiene menos interés; la falta de estancamiento en los compartimientos asegura el Sr. Peral que no pudo inspeccionar debidamente las obras en la Carraca, por tener que servir al mismo tiempo la cátedra de Física en San Fernando á algunos kilómetros de distancia, pero que además, y esto es grave y merece averiguarse, es general *en todos los barcos que hasta ahora se han construído en nuestros arsenales, los que se irán á pique cuando reciban el primer balazo en la flotación*, citando el *Ulloa*, *Elcano* y *Don Juan de Austria*, y el caso de *El Conde de Venadito*, que después de carenado, se iba á pique cuando le quisieron poner á flote. Respecto al segundo defecto de construcción, relativo á la estabilidad, le reconoce, pero como fué sometido su proyecto al examen, no breve por cierto, de los centros técnicos creados para responder del acierto en las construcciones navales, á éstos corresponde la mayor responsabilidad. En cuanto al exceso de coste del submarino sobre lo presupuesto por el inventor, de que se le hizo cargo como si manejase esos caudales, tienen importancia las declaraciones del Sr. Peral. Su presupuesto para la construcción del barco era de 300.000 pesetas, y la cuenta total á cargo del submarino asciende á 931.154. A esto opone el Sr. Peral que figuran en esa cuenta tres trimetres lo menos de gastos de construcción del submarino, cuando no se había invertido en él una peseta ni estaban los planos aprobados, y otros tres cuando estaba ya construído y haciendo sus pruebas. Pero en una carta del comisario de obras del arsenal se ve que los gastos positivos son los siguientes: de 68.000 duros, y que con éstos, no sólo se ha construído el barco, sino la estación eléctrica, con una casa de madera y zinc, tres máquinas de vapor, tres dinamos, cables, teléfonos y diversos aparatos. Por último, el Sr. Peral protesta de que hayan dado publicidad á su secreto, de que se le haya despojado de su propiedad y obligado á dejar su carrera para defenderse, entregando á los extranjeros su secreto, que ya están utilizando.

Damos á grandes rasgos una idea de las materias importantes que contiene el documento, y creemos, después de leido, que la prensa no le ha estudiado todavía, y que está destinado á hacer algún ruido. Nosotros no podemos decir más por lo limitado de esta crónica, y nuestra incompetencia.

* * *

El día 20 se verificó en Palacio la ceremonia de cubrirse como Grandes de España los siguientes títulos del reino que tienen aquella preeminencia: Duques de Bejar, Santo Mauro, Santoña, Unión de Cuba y de la Torre; Marqueses de Casa Irujo, Molíns, Cáceres, Mondejar y Miravalles, y Conde de Aguilar de Inestrillas.

Esta ceremonia es la toma de posesión de la grandeza, ya heredada, ya otorgada por el Rey, dignidad instituída por Carlos I. Es breve, y consiste en la presentación ante el Rey del nuevo Grande por sus padrinos y en pronunciar un discurso de recipienda. Ignoro si se observa rigorosamente el antiguo ceremonial que describía el doctor D. Cristobal Lozano de este modo:

«Los Grandes de primera clase (descendientes de los que se cubrieron en tiempo del emperador Carlos V) les manda cubrir el rey antes que le hablen y que les responda. Los de segunda los manda cubrir después de haber hablado, y oyen á S. M. cubiertos. Los de tercera no hablan ni oyen al rey cubiertos, sino que después de haber hablado y haberles respondido S. M., al arrimarse á la pared los manda cubrir.»

* * *

Un horrible naufragio ha ocurrido en las aguas de Gibraltar. El vapor *Utopia*, que conducía emigrantes desde Nápoles á Nueva York, y llevaba á bordo 880 personas, chocó, al entrar en el puerto de Gibraltar, con un acorazado en medio de un violento temporal. Por pronto que acudieron los buques de guerra con sus botes, en auxilio de los náufragos, por la insuficiencia de aquéllos, el oleaje y la lucha de todos para ser socorridos, perecieron más de 550 personas. Es, pues, uno de los naufragios más terribles de que hay memoria, por el número de las víctimas, por la confusión que produjo el salvamento y por sus episodios conmovedores y dramáticos.

* * *

El escultor francés M. Mercié, elegido para ejecutar el monumento á la memoria de Meissonier, ha presentado dos proyectos al Comité. En el primero está Meissonier sentado en un sillón, con la cabeza descansando sobre la mano derecha, en la actitud elegida por el pintor al hacerse su retrato. Sobre sus rodillas hay un libro abierto, donde está inscrito su nombre, y á la izquierda del pedestal un coracero de pie, y delante el genio del Arte, sentado.

El segundo proyecto representa á Meissonier levantado con entusiasmo en hombros de tres soldados franceses, un soldado de la revolución, un granadero de la Guardia imperial y un soldado de la moderna infantería, á los que consagró los mejores frutos de su talento.

El Comité prefirió el primer asunto; pero el escultor insistió tanto en favor del segundo, que le dejaron la libertad para la elección del proyecto.

En lo que se puede juzgar de dos proyectos que no se han visto, nos ponemos al lado del escultor, por encontrar la idea del segundo más bella y expresiva.

* * *

—Niño, diga usted las obras de misericordia.

—La primera, dar de beber al hambriento.

—No siga usted, porque empezando así, la segunda será dar sardinas al sediento.

De una pedrada destrozaron un ojo á un hombre rico.

—Que llamen á un buen oculista—dijo el paciente—para que acabe de arrancármele.

—No me parece bien. Se acude á los oculistas buenos para que curen los ojos; para saltarlos se avisa á los peores.

—¿Qué opina usted de ese matrimonio?

—Que si colocasen al marido sobre una base de granito, se iría á fondo, y la mujer sobrenadaría en el aceite.

—San José ha vuelto á ser día de fiesta.

—Nunca ha dejado de serlo.

—No, señor, que se había suprimido.

—Inútilmente; como la mitad de los españoles nos llamamos Josés, ese día ha sido siempre fiesta nacional.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. BARTOLOMÉ MITRE,

ex presidente de la República Argentina.

En la noche del 20 de Febrero próximo pasado llegó á Madrid el ilustre general argentino D. Bartolomé Mitre, varón esclarecido en la milicia, en las letras y en el periodismo, que ha desempeñado en su país los elevados cargos de Presidente de la República y general en jefe del ejército nacional; el 1.º del corriente se embarcó en Cádiz á bordo del vapor-correo *Alfonso XIII*, de la Compañía Transatlántica Española, que llegó á Buenos Aires el día 18, realizando uno de los viajes más rápidos que se han efectuado hasta ahora entre las costas de Europa y el Río de la Plata; el mismo día 18 desembarcó en la capital de la República, siendo recibido por el pueblo con ferviente entusiasmo, con manifestaciones de patriótica alegría, con nutridos vítores que lo proclamaban, interpretando las convicciones del país, futuro presidente del Estado

En la plana primera damos el retrato del general Mitre, hecho por reciente fotografía que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el distinguido literato Sr. D. Santiago Estrada, actual encargado de Negocios de la República Argentina en esta corte.

¿Cómo encerrar en los angostos límites de esta sección del periódico la biografía de aquel varón eminente, una biografía que abraza más de cincuenta años de servicios y merecimientos, de brillantes glorias y también de grandes infortunios y adversidades? Pero sí podemos ofrecer á nuestros lectores datos muy curiosos de esa biografía, casi desconocidos en España y de autenticidad indubitable.

D. Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires el 26 de Junio de 1821; recibió su primera educación literaria en la escuela que fundó su padre D. Ambrosio, en Patagones, y en la Universidad

de la capital, y á la edad de quince años publicó una colección de poesías titulada *Ecos de mi lira;* empezó su carrera militar en la artillería, recibiendo el bautismo de fuego en el sitio de Montevideo, en 1838, y concurriendo luego á la batalla de Cagancha, y á la campaña de Entre-Ríos contra el dictador Rosas, en 1842; repartiendo su tiempo entre la pluma y la espada, mientras permaneció en el heroico sitio de 1843 á 1846, fué colaborador de los periódicos *El Nacional, El Iniciador* y *El Corsario*, y redactor en jefe de *La Nueva Era;* figuró también como uno de los fundadores del Instituto Histórico-Geográfico, escribiendo la importante obra *Instrucción práctica de Artillería*, que dedicó al entonces ministro de la Guerra, Sr. Pacheco y Obes; cultivó al mismo tiempo la poesía, y fué autor de un drama en verso en que se celebraba á la heroína americana Policarpa Salavarrieta, y de un *Canto á Mayo*, «fechado en la isla de la Libertad», que leyó en una sesión de aquel Instituto, la noche del 25 de Mayo de 1844.

El pronunciamiento del general Rivera contra los argentinos, estallando en Montevideo, le obligó á emigrar á la República de Bolivia, cuyo presidente, general Ballivian, le confió la dirección de un colegio militar; redactor de *La Epoca*, excelente periódico boliviano, trató con imparcialidad y elevado criterio la difícil cuestión de límites con la República del Perú; acompañó después al presidente Ballivian á la campaña del Sur, para sofocar la revolución de Chuquisaca, desempeñando los cargos de jefe de Estado Mayor y comandante de Artillería, y en el parte oficial de la batalla de Bitiche se consignaba que «el Sr. Mitre había trepado con los cañones á eminencias que hasta ahora las águilas tan sólo han visitado»; triunfante, sin embargo, la revolución, el bravo argentino tuvo que retirarse al Perú, y luego á Chile, donde fué redactor de los periódicos *El Mercurio*, de Valparaíso, y *El Progreso* y *El Comercio*, de Santiago, mostrándose decidido campeón del partido liberal, entonces en lucha enconada contra el denominado *pelucón* ó conservador.

Después de algunos años de laboriosa y agitada existencia, volvió en 1851 á Montevideo, que aun resistía al empuje de los batallones de Rosas, y en Mayo de dicho año se adhirió al pronunciamiento del general Urquiza, y ganó en el campo de batalla de Caseros el empleo de coronel; fundó poco después el periódico *Los Debates*, y su inmensa popularidad le llevó al Congreso Nacional, donde reveló sus brillantes dotes de orador parlamentario en los debates de la célebre cuestión *Acuerdo de San Nicolás*, el cual fué rechazado por la Cámara á consecuencia de los fogosos discursos del Sr. Mitre; el 11 de Septiembre de 1852 estalló la revolución contra el general Urquiza, después de aquella enérgica derrota parlamentaria, y Mitre fué nombrado, sucesivamente, jefe de la Guardia Nacional de Buenos Aires, ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, y ministro interino de Guerra y Marina durante la ausencia del general Flores; organizada la reacción, y también la defensa de los liberales, en una salida de reconocimiento á la cabeza de una columna de la Guardia Nacional, recibió un balazo en la frente (cuya cicatriz conserva todavía), y al caer del caballo pronunció una frase que se ha hecho famosa en el país: «Quiero morir de pie, como los romanos»; figuró en los principales acontecimientos de los años 1855 á 1859, en la memorable batalla de Cepeda, en la Convención, al frente del Gobierno de Buenos Aires, en el combate de Pavón, el 17 de Septiembre de 1851, donde ganó el empleo de brigadier general, y encargado luego del gobierno provisional y de la convocación del Congreso de Buenos Aires, fué elegido Presidente de la República el 12 de Octubre de 1862, y se dedicó desde entonces á la grande obra de la reorganización nacional.

Esta fué interrumpida, dos años después, por la guerra del Paraguay: el presidente Mitre, nombrado general en jefe de los ejércitos aliados, confió el gobierno de la República al vicepresidente Dr. D. Marcos Paz, y partió para la Concordia el 17 de Junio de 1865; el paso del Paraná, la batalla del 24 de Mayo de 1866, el asalto de Curupayti y la toma de Humaitá fueron los más brillantes hechos de armas llevados á cabo por el ejército aliado bajo las órdenes del general Mitre, quien tuvo que regresar á Buenos Aires el 14 de Enero de 1868, por fallecimiento del Dr. Paz, para volver á encargarse de la presidencia de la República hasta el término del período constitucional, en 12 de Octubre del mismo año, teniendo la satisfacción de transmitir el mando supremo á su legítimo sucesor D. Domigo F. Sarmiento, «y entregarle una nación regida por una sola ley.»

Otra vez fué candidato á la presidencia de la República en las elecciones de 1874, y le concedieron por unanimidad sus votos las provincias de Buenos Aires, San Juan y Santiago; mas vencido en las otras provincias por la candidatura oficial del doctor Avellaneda, lanzóse el pueblo á la revolución en nombre de la libertad del sufragio, hasta que se celebró el pacto de Jumin; y violado este pacto, el general Mitre fué sometido á un consejo de guerra, en el que cinco vocales votaron la pena de muerte y la mayoría del tribunal la pena de destierro, el 25 de Mayo de 1875.

Los hechos posteriores son tan conocidos que no necesitamos recordarlos.

El general Mitre es autor de la *Historia de Belgrano*, de la *Historia de San Martín*, de los *Episodios de la Revolución de la Independencia*, de las *Arengas*, de más de doscientas *Biografías de argentinos ilustres* y de otras importantes obras literarias.

***

BELLAS ARTES.

El Sermón del Monte, cuadro de Moreno Carbonero.—*Jesús ante el sepulcro*, cuadro de Muñoz Degrain.—*Las Santas mujeres en el sepulcro de Jesucristo*, cuadro de Bouguereau.—*La Ofrenda*, dibujo de Alcázar.—*Por la Patria: 1808*, cuadro de Picolo.

La Iglesia conmemora en la semana que hoy empieza los sagrados misterios de la Redención del hombre, y los tres cuadros que reproducimos en los grabados de las págs. 172, 173 y 176, están inspirados en escenas sublimes de la vida, muerte y resurrección gloriosa de Jesucristo.

El primero, cuadro de D. José Moreno Carbonero, existente en la iglesia de San Francisco el Grande (capilla de la Pasión), de esta corte, representa *El Sermón del Monte:* según el Evangelio de San Lúcas (VI, 12 y siguientes), «en aquel tiempo salió Jesús á orar al Monte, y estaba pasando la noche en hacer oración á Dios», y venido el día «llamó á sus discípulos y escogió doce de ellos, á quienes llamó Apóstoles, y bajando con ellos se paró en una llanura, acompañado de multitud de gentes de Judea y Jerusalén, y de las costas de Tiro y Sidón, y pronunció el sermón de las bienaventuranzas, en que echó los fundamentos de la ley nueva.»

El segundo cuadro, también existente en la capilla de la Pasión de la misma iglesia de San Francisco el Grande, es original del pintor valenciano D. Antonio Muñoz Degrain, y representa *Jesús ante el sepulcro:* según el Evangelio de San Mateo (XXVII, 57 y siguientes), «un hombre rico de Arimatea, llamado Josef, que era también discípulo de Jesús», se llegó á Pilatos y le pidió el cuerpo del Maestro, y Pilatos mandó que se le diera; «y Josef, tomado el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en el sepulcro nuevo que él había tajado en la peña, y puso una gran losa sobre la boca del sepulcro, y se retiró.»

El tercer cuadro, original del ilustre artista y académico francés Adolfo Bouguereau, representa *Las Santas mujeres en el sepulcro de Cristo:* según el Evangelio de San Marcos (XVI, 1 y siguientes), María Magdalena, María, madre de Santiago y Josef, y María, madre de los hijos del Zebedeo, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús, y se preguntaban una á otra: «¿Quién nos quitará la piedra del sepulcro?» y mirando vieron apartada la piedra; «y entrando en el sepulcro vieron un ángel sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca, y se quedaron espantadas; y él les dijo: No os espantéis; vosotras buscáis á Jesús Nazareno, que fué crucificado; ya resucitó; no está aquí; ved el lugar donde le pusieron.»

Nuestros grabados han sido hechos, sobre fotografía directa por el inteligente artista parisiense Carlos Baude.

La interesante composición de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la página 177, recuerda una piadosa y popular costumbre: dos lindas campesinas, madre é hija, dirígense á la parroquia de su aldea para ofrecer á una sagrada imagen, como exvoto por merced recibida, un ramo de flores y un cirio.

En la página 185 damos la reproducción del cuadro *Por la patria: 1808*, original de D. Manuel Picolo y López.

Figuró ese cuadro en el Certamen artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, con el núm. 50, y el Jurado le adjudicó por unanimidad el *primer accésit*, por su mérito artístico.

La composición está inspirada en las gloriosas páginas del 2 de Mayo de 1808: ese arrogante chispero y su joven hija, que se batieron como «leones de Castilla» contra los granaderos de Murat, en una de las calles inmediatas al parque de Monteleón, aparecen maniatados ante el consejo de guerra de oficiales franceses que se celebra en una iglesia, quizá en San Antonio de la Florida; y al oir la sentencia de muerte, el bravo madrileño exclama: *¡Por la patria!*

Figuró también este cuadro del Sr. Picolo en la Ezposición Nacional de Bellas Artes de 1890, con el núm. 745.

***

MADRID: LA CALLE DEL DUQUE DE NAJERA; RECUERDOS DE LA PLAZA MAYOR; CAPILLA DEL OBISPO Y TORRES DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS.—(Véanse las págs. 180, 181 y 184.)

***

MADRID: EL SANTO CLAVO Y EL «LIGNUM CRUCIS» que se custodian en el relicario del Real Palacio.—(Véase en esta página el artículo correspondiente.)

***

CRIPTA DE LA CATEDRAL DE BOURGES.

En la pág. 188 damos un grabado del libro *L'Art gothique*, que representa la cripta de la catedral de Bourges, comenzada á construir en el año 1199 por el obispo Enrique de Salles, sobre el emplazamiento de un templo románico.

Dicha cripta es obra maestra del arte gótico, de admirable ejecución, y sirve de enterramiento á prelados, dignidades y canónigos de la catedral.

***

LOS ESPOSOS SEÑORES ROGOZINSKI,

excursionistas al pico de Santa Isabel de Fernando Póo.

En la noche del miércoles último, 18 del corriente Marzo, celebróse una interesantísima sesión literario-geográfica en el Ateneo de Madrid: la Sra. Hayota de Rogozinski, distinguida poetisa y novelista polaca, leyó una hermosa reseña, escrita en castellano, de la excursión que, en compañía de su esposo, Sr. Esteban de Rogozinski, verificó en el mes de Enero de 1890 por el interior de la isla de Fernando Póo, subiendo á la Meseta de Pellón, en el Pico de Santa Isabel.

Álzase este pico, apagado cráter, á 3.100 metros sobre el nivel del mar, sobre fértil montaña que le sirve de pedestal, y con siete pueblecillos intermedios situados á su falda, dominándose desde allí delicioso panorama: en el continente africano, la montaña de Camerones, que se eleva también á grande altura, y donde hay en la actualidad una colonia alemana; al Oeste, la inmensidad del Océano, surcado por numerosos vapores y botes; al Sur, una cordillera de frondosas y variadas montañas, y al Este, algunos pueblos de bubís en dirección á la hermosa bahía de la Concepción.

En 1860 un intrépido ingeniero español, D. Julián Pellón y Rodríguez, subió al pico de Santa Isabel, dió su nombre *(Meseta de Pellón)* á la planicie superior de la montaña, y en la roca más alta dejó una botella, y dentro de ésta un pergamino, cuidadosamente envuelto, en el que hacía constar en breves frases su estancia en aquel sitio el día 4 de Enero de 1860.

La botella del Sr. Pellón y Rodríguez ha permanecido en la cumbre del pico de Santa Isabel por espacio de treinta años, sin que nadie pusiera mano en ella, á pesar de que algún viajero ha pretendido los honores de la subida al pico; mas los esposos señores de Rogozinski efectuaron dicha subida en Enero de 1890, venciendo grandes dificultades y muchos peligros, y la distinguida Sra. Hayota mostró al auditorio del Ateneo, en su conferencia de la noche del 18, el papel metido en la botella por el Sr. Pellón y Rodríguez, y leyó las pocas líneas manuscritas que la humedad del clima y el transcurso de los años habían respetado.

En uno de los últimos días de Febrero próximo pasado, los señores de Rogozinski, procedentes de Guinea y á bordo del vapor *Larache*, llegaron al puerto de Cádiz, donde fueron objeto de muy afectuosa y cordial acogida, y después vinieron á Madrid para presentar sus observaciones científicas á la Sociedad de Geografía y narrar en el Ateneo los principales episodios de su excursión por Fernando Póo y su peligrosa subida al pico de Santa Isabel.

Esteban Rogozinski es natural de Polonia, y dejó su servicio en la marina de guerra del Imperio ruso por los viajes de exploración al continente africano; en 1882 realizó su primera expedición científica, en unión de cuatro compañeros, embarcándose en el Havre, en frágil barquichuelo de vela, que allí mismo compró, con rumbo al golfo de Guinea; visitó la República de Liberia, el río San Pablo, el interesante reino de Assini, la costa de Oro y la isla de Fernando Póo, penetrando luego por el río Mungo y los montes Camerones en los inmensos bosques inexplorados de Bakunda.

Acompañábale en estas expediciones uno de sus colegas, Clemente Fomcrek, quien murió poco después á consecuencia de los grandes trabajos sufridos en ellas: descubrieron el origen del Mungo, con sus cataratas y su afluente principal ó Mungo Pequeño, el lago de los Elefantes y el río del Rey; fueron atacados varias veces por los indígenas y por las feroces alimañas de las selvas, y un día quedaron prisioneros del reyezuelo de Mokouyé, logrando por fin salvarse, huir de aquella comarca inhospitalaria, pasar por la sierra principal de los montes Camerones, y llegar, después de marchas penosísimas, á la costa de Guinea el día de Año Nuevo de 1884.

Pero el señor de Rogozinski permaneció todavía largo tiempo en el país, explorándole en todas las direcciones posibles, y logró, por último, su ardiente anhelo de hollar con su planta, en Diciembre del mismo año 1884, la cumbre del Mongo-ma-Lobah, ó Montaña de Dios, como llaman los naturales al pico más alto de los Camerones, que se eleva 14.000 pies sobre el nivel del mar; y á fines de 1885 regresó á Cracovia, su país natal, llevando riquísimas colecciones etnográficas, zoológicas y botánicas, que regaló al Museo de Ciencias de dicha población y á la Universidad de Varsovia, publicando luego la pintoresca reseña de sus viajes y de los resultados en ellos obtenidos, la cual fué traducida al inglés y al italiano, y reproducida también por el *Boletín de la Sociedad Africanista de Italia*, con el título *Sotto all' Ecuatore.*

En 1886, invitado por la Academia de Ciencias de Cracovia á tomar parte en sus trabajos, presentó un *Mapa geográfico* de los países por él explorados y un *Compendio* de la lengua Bakwini, propia de los indígenas de los montes Camerones, siendo publicadas las dos obras en las *Memorias* de la docta Corporación; más tarde dió á la luz pública, en Varsovia, la descripción detallada de su navegación á bordo del barco de vela *Lucía Margarita*, desde el Havre al golfo de Guinea, y escribió después otro libro, todavía inédito, refiriendo los diversos episodios de su viaje por las comarcas de Bakunda y Camerones; en Noviembre de 1866 volvió á embarcarse con rumbo al mismo golfo de Guinea, dedicando entonces toda su atención á nuestra hermosa isla de Fernando Póo, que tiene tanta semejanza, por su aspecto general y sus producciones, así como por el carácter de sus habitantes, con la región continental de Camerones.

Asuntos de interés particular le llamaron á Europa en Mayo de 1888, y en Varsovia contrajo matrimonio con la inspirada poetisa y novelista Hayota, popular y admirada en Polonia por sus hermosas y elegantes producciones literarias; y la joven esposa, adhiriéndose con entusiasmo á los proyectos de su marido, resolvió acompañarle en su tercer viaje al *continente misterioso*, sin que la hicieran desistir de su firme resolución ni consejos de amigos, ni súplicas de su señora madre.

En Diciembre del mismo año 1888, los esposos Rogozinski salieron de Cádiz para Fernando Póo, á bordo del vapor *San Francisco*, y en Enero de 1890 resolvieron llevar á cabo su proyectada subida al pico de Santa Isabel: la expedición constaba de la Sra. Hayota, vestida de marino, y su esposo, acompañados de doce hombres entre guías indígenas, de la raza bubí, y bagajeros ó portadores krumanes, que llevaban los efectos del campamento; y después de penosas marchas, errando por la montaña los expedicionarios para encontrar una senda perdida, debieron su salvación á la intrepidez valerosa y admirable presencia de espíritu de la Sra. Hayota; los guías huyeron al encontrarse ante un precipicio que no conocían, y negándose á salvarle, y los krumanes, manifestando síntomas de rebelión, trataban de imitar á los guías; los dos esposos, que sólo tenían ya botella y media de agua potable para todos los expedicionarios, habrían perecido en el inmenso bosque, sin amparo ni socorro alguno.

El momento era decisivo: la Sra. Hayota, con ademán resuelto y animoso semblante, dirigió á los indecisos krumanes estas palabras, llena de energía: «¿Cómo? ¿sois hombres, y tenéis más miedo que una mujer?» y franqueó inmediatamente, con atrevido salto, el medroso precipicio. Instantáneo, fué el efecto, porque los krumanes, recobrando la perdida confianza, siguieron á los dos esposos hasta la Meseta de Pellón, en el pico de Santa Isabel.

Allí encontraron los viajeros, poseídos de emoción profundísima, la botella colocada 30 años antes por el ingeniero español D. Julián Pellón y Rodríguez, y la Sra. Hayota, dama de sentimientos delicados y felices ideas, hizo un *bouquet* de siemprevivas y musgo que brotaban entre las rocas de aquel sitio, para enviarle más tarde á S. M. la Reina Regente, augusta soberana del país natal de aquel bravo explorador español.

Una hermosísima obra, *Hayota encima de los precipicios*, escrita en castellano por la misma intrépida viajera, refiere los principales episodios de la subida de los dos esposos á la cumbre más alta de Fernando Póo; y de ella forman parte los interesantes capítulos que la Sra. Hayota leyó en el Ateneo la noche del 18 del corriente, así como la curiosísima comunicación que el Sr. Esteban de Rogozinski ha dirigido á la Sociedad de Geografía de Madrid.

En la pág. 189 damos los retratos de los Sres. de Rogozinski, y el del guía *Tiodo*, indígena de la raza bubí, de Fernando Póo, el último que desertó; y una vista del campamento de la expedición en la montaña de Santa Isabel.

***

MARINA PORTUGUESA DE GUERRA.

La corbeta *Bartolomeu Dias.*

Reproducimos en la pág. 189 (según dibujo de A. de Caula) la corbeta *Bartolomeu Dias*, de la marina portuguesa de guerra, en la cual se celebran los Consejos de guerra para juzgar á los revolucionarios que han tomado parte en la reciente insurrección de Oporto.

Es un buque de madera, que fué botado al agua en 1858; sus dimensiones son: 63 metros de eslora, 11,4 de manga y 6,4 de puntal; su desplazamiento equivale á 1.243 toneladas, y la fuerza de su máquina es de 400 caballos; monta 17 cañones, dos de ellos, sistema Armstrong, de 0,7 céntimetros de calibre, y varios de tiro rápido.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

SANTO CLAVO Y LIGNUM CRUCIS

QUE SE CUSTODIAN EN EL RELICARIO DEL REAL PALACIO DE MADRID.

SANTO CLAVO.

A fin de proceder con orden en asunto tan importante para la crítica histórica, como simpática para el corazón cristiano, por el recuerdo de la pasión y muerte del Redentor á que se refiere, oportuno será empezar dando á conocer la historia de los clavos que le sujetaron al sagrado leño, preparando así el camino para la dilucidación del punto objeto de estas líneas.

El santo y sabio historiador Gregorio de Tours refiere del siguiente modo el hallazgo de tan insignes reliquias: «Los preciosos clavos de la cruz,

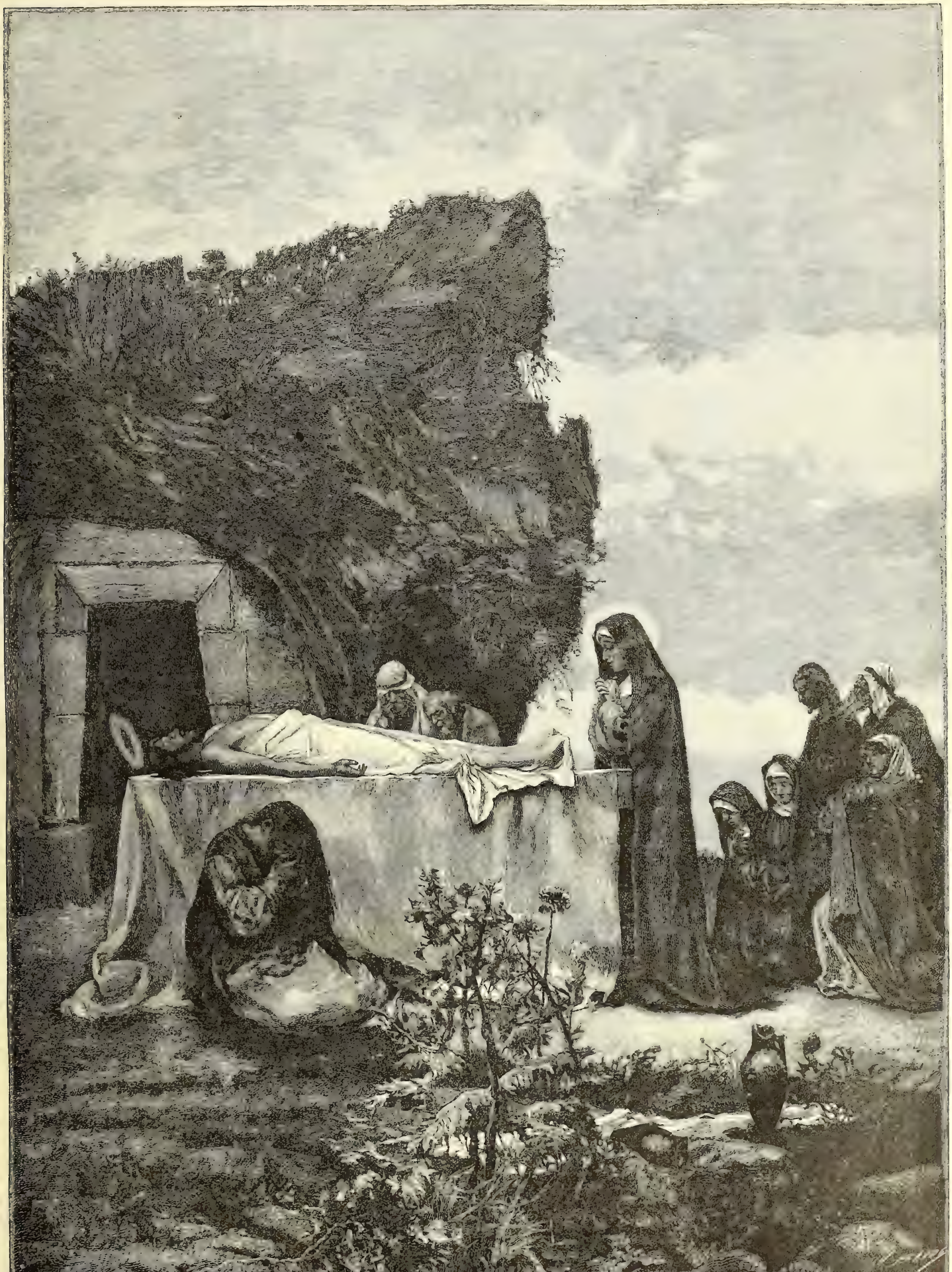
MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



EL SERMÓN DEL MONTE.

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO, EN LA CAPILLA DE LA PASIÓN.

MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



JESÚS ANTE EL SEPULCRO.

CUADRO DE D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN, EN LA CAPILLA DE LA PASIÓN.

superiores al más noble metal, por haber sostenido el santísimo cuerpo, fueron hallados por Santa Elena después del descubrimiento de la misma sagrada cruz» (1). Bosio, siguiendo á Sócrates y Niceforo, añade que «los encontró en la tumba, conforme á la costumbre de enterrar á los condenados con los instrumentos que habían servido para su suplicio» (2).

Uno de estos clavos Santa Elena lo regaló al Obispo de Tréveris para su iglesia, donde todavía se conserva: además de no haber duda alguna sobre el particular, un solemne decreto del pontífice León X así lo reconoce. Por tanto, de todos los que se veneran en el mundo católico, es el más auténtico. Tiene de largo 18 centímetros, sin contar la punta que le falta, la que, como preciosa reliquia, se venera en la catedral de Toul.

La santa Emperatriz mandó transformar otro de los clavos en un freno para el caballo de su hijo. San Ambrosio así lo declara: «De un clavo ordenó se hiciese un freno y con el otro una diadema; lo uno para el esplendor, lo otro con motivo de piedad» (3).

Teodoredo y otros autores confirman estos hechos, y aun Sócrates añade que los dos clavos empleados fueron los que sirvieron para sujetar las manos. No se comprende el motivo que impulsó á Santa Elena para hacer un freno con tan sagrada reliquia, á no ser su gran fe y confianza de que de esta manera su hijo se vería libre de todo peligro, principalmente en medio de los horrores de la guerra. San Cirilo de Alejandría y San Ambrosio ven así cumplido el vaticinio de Zacarías (cap. XIV, v. 20): «Lo que está en el freno del caballo será consagrado al Señor.»

Esta insigne reliquia se conservó en Constantinopla hasta el siglo XIII, que pasó á Carpentras, donde en la actualidad se venera. Es un freno en todo igual al de los romanos, y las anillas gastadas indican que se ha usado.

El tercer clavo lo colocó la santa en el interior de una diadema que su hijo había de ostentar en los días más solemnes. En el elogio fúnebre que San Ambrosio pronunció en las honras del emperador Teodosio, no sólo hace alusión de esta corona en el pasaje ya citado, sino también en el siguiente: «Un clavo sagrado ha ceñido la cabeza del Emperador.» Tan preciosa diadema se conservó en Constantinopla hasta mediados del siglo VI, en que San Gregorio, después de residir allí por algún tiempo con el cargo de Apocrisario, ó sea legado del Papa, al volver á Roma, el emperador Tiberio II se la regaló con otras preciosas reliquias. Siendo ya Pontífice la cedió á su vez á la recién convertida reina de los Lombardos, Theodolinda, la que ordenó se colocase con varias otras alhajas en la Basílica dedicada á San Juan Bautista, que acababa de construir, y donde hoy se encuentra (4).

Tal es en compendio la historia de la corona, que no obstante ser de oro y hallarse adornada de piedras preciosas, se denomina de hierro, á causa del sagrado clavo que, en forma de delgada cinta, circunda su parte interna. Con ella se coronaban antes solemnemente los Emperadores de Alemania, y según el decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, en cuya redacción tomó parte el sabio Benedicto XIV antes de ser Pontífice, decreto aprobado después por Clemente XI en 10 de Agosto de 1717, «puede llevarse en procesión y exponerse sobre los altares á la veneración de los fieles».

Tiene un diámetro de 16 centímetros, pudiendo por tanto cubrir tan sólo una pequeña parte de la cabeza. Por su forma, estructura y hasta por la clase de piedras que la adornan, se asemeja mucho á la corona votiva de Suintila que se halla en la Armería Real de esta corte, y más aún á la de Recesvinto que posee el Museo de Cluny en París, procedentes ambas del *tesoro de Guarrázar*, descubierto en 1858, recordando todas ellas la escuela bizantina de los artífices que las hicieron.

El cuarto clavo lo arrojó Santa Elena al mar en ocasión en que las olas agitadas del Adriático amenazaban sumergir la nave que la conducía, quedando al punto apaciguadas. Así lo refiere el citado San Gregorio (5). Algunos autores, sin embargo, creen que la piadosa Emperatriz únicamente presentó el santo clavo ante el mar embravecido, sin que por tanto aquél desapareciese (6).

Ahora bien; para explicar la existencia de treinta y dos clavos que se encuentran esparcidos en diversos lugares del mundo (1), autores graves aseguran que algunos de ellos provienen de los que sujetaban el travesaño de la cruz del madero central, del escabel de los pies y del título fijo en la parte superior (2). No es probable que los dos trozos de la cruz estuviesen unidos por medio de clavos, sino empalmando el uno en el otro, y, por tanto, es lo más verosímil que á muchos de aquellos clavos se les pusieron partículas de los verdaderos, siendo otros tan sólo tocados á los auténticos, según hoy mismo ocurre en Roma, donde los obtiene en la iglesia de la Santa Cruz quienquiera que dé una pequeña limosna; y tal aserto, lejos de ser gratuito, tiene su fundamento en hechos históricos, pues sabemos por Richa (3) y Gamboni (4) que el emperador Constantino, á instancia de su madre Santa Elena, con limaduras de los clavos verdaderos mezcladas al hierro necesario, mandó fundir doce semejantes, en memoria de los doce Apóstoles, y los distribuyó entre varias iglesias. Y, en efecto, el que se venera en la del convento de los Angeles de Florencia, tiene al pie del relicario esta inscripción, VNVS EX DVODECIM, uno de los doce.

El repetidas veces mencionado Cayetano Moroni, quien para redactar su *Dizionario di erudizione ecclesiastica*, de 103 volúmenes, más 6 con el índice y apéndice, tuvo á su disposición los ricos archivos y bibliotecas de Roma, dice en la pág. 28 del tom. XIII: «*Il Cardinal S. Carlos Borromeo, prelato illuminato e della pia scrupulosa esattezza in tatto in tatto de reliquie, areva molti chiodi fatti a somighanza di quello che si venera á Milano e le distribuiva dopo averli toccati a q'iesti, ed uno ne donó al re di Spagna Filippo II.*» Infructuosas han sido todas mis gestiones para saber el paradero de esta reliquia regalada por San Carlos á Felipe II, pues ni en el Escorial se encuentra, ni siquiera se la menciona en los tres tomos en folio robados de aquel Real Sitio en tiempo de Fernando VII, los que después de rescatados quedaron en el Archivo de la Real Casa, y contienen las actas de entregas al Monasterio de *reliquias, alhajas y ornamentos* desde 8 de Abril de 1562 á igual mes de 1374.

Expuesto lo que precede á manera de premisa, mucho se tiene ya adelantado para discurrir con alguna probabilidad acerca del Santo Clavo que anualmente se expone á la veneración de los fieles el Jueves y Viernes Santo en la capilla del Real Palacio de esta corte. Pero antes bueno será tener presente que la controversia sobre su *autenticidad* nada tiene que ver con el *culto*, que tanto á éste como á las demás reliquias referentes á la Pasión del Señor se viene tributando en diversas iglesias, pues si bien es cierto que el Concilio tridentino definió (ses. 25, tít. *De reliq. sanct.*) que aquellos objetos que estuvieron en inmediato contacto con el sagrado cuerpo de Jesús, principalmente los regados con su sangre divina, sean objeto, como es lógico, de una veneración especial; este culto no pasa de ser *relativo*, es decir, un medio de excitar el fervor y piedad de los fieles, que deben poner su confianza, no en la imagen ó reliquia considerada en sí misma, sino en lo que la imagen ó reliquia recuerda ó representa, y por tanto las gracias que por su mediación reciban de Dios, único autor y dispensador de todas ellas, dependerá principalmente de las buenas disposiciones con que lo hagan las personas que las imploren.

Con toda seguridad puede, por tanto, afirmarse que el clavo que se conserva en la Real Capilla no pertenece al número de los cuatro que sujetaron en la cruz al Redentor del mundo. De lo expuesto anteriormente claramente se deduce, y si aun no fuera esto suficiente, bastaría sólo mirarle con atención para quedar de ello plenamente convencidos, pues teniendo la cabeza hueca, es evidente que no se ha usado nunca, pues de otro modo hubiera aquélla saltado al primer golpe. Es lo probable que contenga partículas de alguno de los auténticos, ó sea acaso del número de los doce que mandó hacer Constantino, pues todo pudiera ser, atendido su origen y procedencia. Su grande semejanza con el que se venera en la Basílica de la Santa Cruz en Roma, parece confirmarlo, y éste es seguro que data del tiempo de Santa Elena, atribuyéndole tal origen el ya citado Ch. Rohault, quien además sospecha que la cabeza en forma de sombrero sea una representación de la corona asiática.

Varios autores, diversos documentos que existen en el archivo de la Capilla Real, y sobre todo, el inventario que en 1607 se hizo de los bienes que al morir dejó Felipe II, el que, como los otros de que después se hará referencia, se conserva en el general de Palacio, mencionan como obra de arte maravilloso una flor de lis de oro, de media vara de alto y poco menos de ancho, toda cuajada de piedras preciosas. Dicho inventario, en el que figura á la cabeza, la describe con la minuciosidad notarial de aquellos tiempos, y en nota puesta al margen se advierte *que no se tasa porque lo mandó poner S. M. en el patrimonio*, lo que equivalió á decir que estaba vinculada á la Corona, no pudiendo, por tanto, enajenarse. Ostentaba en lo alto un crucifijo, colocado en un trozo del mismo sagrado leño sobre el que expiró Jesús, y *en la parte de la peana y en el pie está uno de los clavos con que Nuestro Señor Jesucristo fué enclavado en la cruz*, añade el inventario referido. ¿De dónde procedían tan insignes reliquias en tan suntuoso relicario colocadas? Manifestaré lo que con exquisita diligencia, no siempre fructuosa, me ha sido dado investigar hasta el presente.

Gil González Dávila, después de describir á su modo tan precioso relicario, añade: (1) «Fué primero de los Duques de Borgoña, que la prestaron á los Reyes de Inglaterra, en ocasión que tenían guerras con los Reyes Cristianísimos de Francia. Fué vencido el inglés en la toma de Calais, y entre los despojos varios que se llevaron á Francia, fué uno la flor de lis. Pidiéronla los Duques de Borgoña y no fueron oídos. Llegó la ocasión de ser preso el rey Francisco por los capitanes del Emperador; trajéronle á Madrid; tratóse de su libertad; una de las condiciones fué entregar la flor de lis al Emperador, como Duque de Borgoña; vino en ello; mandó el Rey un caballero de su casa, otro el Rey para que se hiciera la real y verdadera entrega; así se hizo, Y Á LOS AÑOS MIL, VOLVIÓ EL AGUA Á SU CUBIL y la joya á su verdadero señor.»

Tal es la relación de Gil Dávila, que escribía en tiempo de Felipe IV, á quien dedicó su libro, autor veraz en los sucesos de que fué testigo, sin criterio en los de referencia. Habiendo tenido lugar la batalla de Pavía en que quedó prisionero Francisco I en 1525 el día de San Matías, con objeto de conmemorar el 25.º aniversario del Emperador, y cuando aun no había nacido su hijo D. Felipe, y la toma de Calais por el Duque de Guisa en 25 de Diciembre de 1558, estando ya casado D. Felipe en segundas nupcias con D.ª María, reina de Inglaterra, hija de la desgraciada D.ª Catalina de Aragón y del cruel y disoluto Enrique VIII, es evidente que no pudo la flor de lis pasar por las vicisitudes que Gil Dávila nos refiere; y aun suponiendo hubiera llegado á manos de los franceses por cualquier otro motivo, es lo cierto que en las capitulaciones que tuvieron lugar en Madrid en 14 de Enero de 1526, y que Prudencio de Sandoval, cronista de Carlos V, inserta á la letra, en virtud de las que quedó libre y volvió á Francia Francisco I, no obstante tratarse en ellas hasta de detalles insignificantes, ni siquiera se alude á la entrega de la joya, que, según el parecer de Gil González Dávila, casi fué lo que más contribuyó para que el Monarca francés recobrase la libertad perdida.

Jerónimo de Quintana, que escribió algunos años después su *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid*, dice en el lib. III, cap. CXIII: «La flor de lis que dió en empeño de cierta cantidad al Emperador Carlos V el serenísimo y cristianísimo Rey de Francia, y se guarda en una capillita que está en el guardajoyas de S. M. Católica, en el cual está una Cruz y Cristo hecho del sagrado madero en que se obró nuestra redención, que dicen lo hizo San Jerónimo, y uno de los clavos con que nuestro Redentor fué clavado en él, y un pedazo del vestido de la Virgen Nuestra Señora.» Concuerda, pues, este autor con el precedente, en cuanto á la procedencia del relicario, y tal debió ser sin duda, según se desprende de un notable documento que por conducto del inteligente y activo archivero de Palacio D. José de Güemes Villame he recibido de Simancas, en que se habla de una barca hecha expresamente para atravesar el Bidasoa al remitir á España el relicario y la flor de lis, y el señor de Vanderhage, bibliotecario de la Universidad de Gante, al escribirme desde este punto que en los archivos de aquella ciudad no existe inventario alguno en que se haga referencia á la mencionada joya, añade que, según todas las probabilidades, procede de allende el Pirineo, y que acaso debió pertenecer á Micaela de Francia, primera mujer de Felipe el Bueno, duque de Borgoña.

Desde el tiempo de Carlos V su historia no ofrece duda alguna. La vemos figurar, según queda dicho, en el inventario de la testamentaría de Felipe II como el objeto más precioso perteneciente á la Corona. A ella se hace también referencia en otro inventario formado en 12 de Abril de 1617, quedando bajo la custodia de Hernando Espejo, jefe del guardajoyas; y en 1657, reinando Felipe IV, mediante documento de igual clase, se entrega al que tenía el mismo empleo, D. Francisco Tamayo, y por fin, según declara-

---

(1) *Speciosi autem omnique metallo nobiliores Dominicæ crucis clavi qui beata membra tenuerunt ab Helena regina post ipsius sacræ crucis inventionem reporti sunt.* De gloria martyrum, lib. I, cap. VI.

(2) De cruce triumphante, pág. 101.

(3) *De uno clavo frenos fieri præcepit; de altero diadema intexuit; unum ad decorem, alterum ad devotionem versit.*

(4) Cedidos por Austria á Italia en 1866 los dominios lombardos y Venecia, la célebre corona de hierro pasó á poder de los vencedores.

(5) Lib. I, cap. VI.

(6) Ch. Rohault de Fleury: *Memoire sur les instruments de la Passion*, pág. 170.

(1) He aquí la lista de estos lugares tomados del autor antes citado: Aquisgrán, Ancona, Arras, Bamberg, Baviera, Carpentras, Catana, Colle en Toscana, Colonia, Compiègne, Cracovia, Escorial, Florencia, Layni, Milán, Monza, Nápoles, Nuremberg, París, dos en Roma, uno en la iglesia de la Santa Cruz y el otro en la de Santa María de Capitelli; Siena, Spoleto, Torrello, cerca de Venecia, Torno, Toul, Trévenis, Troyes, tres en Venecia, Viena, y el de Madrid que ningún autor menciona.

(2) Baronio: Annal., 826. Menochio: *Dei chiodi ed quali fu confitto in croce Gesus.* Tom. I, pág. 626. Gretiero: *De cruce*, capítulo XXVIII.

(3) Chiese fiorentine, Tom. VII, pág. 171.

(4) Diario sacro, pág. 89.

(1) *Teatro de las Grandezas de Madrid*, lib. III.

ción que en 2 de Enero de 1735 prestó el Marqués de Villena, mayordomo mayor de Felipe V, en el expediente que se instruyó para reconocer las reliquias extraídas de los escombros de Palacio y de que se hablará después, dijo: *que estuvo en dicho guardajoyas, venerándose las reliquias con culto público y altar de mucho tiempo antes, hasta el año de 16 y 42 en que S. M. el Rey D. Felipe IV las mandó colocar en el majestuoso relicario público de su Real Palacio, donde se veneraban y han venerado hasta el día.* Hace aquí referencia al violento incendio que estalló en el Alcázar la noche del 24 de Diciembre de 1734, y que, según otro expediente que se formó con objeto de alcanzar del Santo Padre rezo propio para las reliquias salvadas, y que original existe en el archivo de la Real Capilla, su notario D. Vicente Castroverde declara: *que dicho fuego, ayudado por un huracán que se levantó aquella noche y duró veinticuatro horas*, en breve se pegó *al Real relicario y sacristía baja y penetró á la nueva Capilla que estaba encima, y fué tan voraz el incendio que en breve quedó hecho pavesas todo el Real Palacio, no habiéndose podido remediar.*

En 30 de Diciembre del mismo año, ó sea á los cinco días de ocurrido el incendio, el Excmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza y Caamaño, á la sazón Patriarca de las Indias, mandó por decreto firmado en el Pardo (1) abrir una información para justificar la identidad de las reliquias que de entre los escombros fuesen apareciendo, comisionando al efecto al capellán de honor y fiscal de la Capilla D. Manuel Rubio Palmas. De dicho expediente resulta que el día 27 se comenzó á desmontar el terreno donde antes estaba el relicario, y trabajando mañana y tarde, se sacó mucha tierra y materiales del patio de las covachuelas, sin aparecer cosa alguna hasta el día 29 de Diciembre en que se descubrió el *Lignum Crucis*, con gran regocijo de cuantos lo presenciaron, que al punto cayeron postrados de rodillas, le adoraron y con él recibieron la bendición; *y asimismo*, continúa mi digno predecesor (2), *á cosa de las once se sacó de entre dichas ruinas una espuerta de tierra, y en ella diversos fragmentos de relicarios; y entre ellos el santo clavo de la cruz de Cristo nuestro bien, que estaba puesto en un pedazo de plata abollado del adorno de la flor de lis, el cual estaba unido y fijado en la misma plata, y su cabeza redonda y hueca, el cual conocí por haberle visto y adorado muchas veces en la flor de lis con mucha devoción.*

Lo mismo dicen poco más ó menos los veintisiete testigos á quienes se tomó declaración al efecto. El *Lignum Crucis* y Santo Clavo los condujeron en seguida al Pardo para que los adorase el Rey y toda la Corte, volviéndolos á Madrid el mismo día, quedando depositadas estas dos reliquias *en una arqueta de madera forrada de vaqueta, cuya arqueta se colocó en una de las piezas debajo del aposento del serenísimo señor Príncipe* (3). El día 9 de Abril, estando ya en Madrid la Corte, y por lo tanto el Patriarca, se bendijo por éste la capilla, altar, sagrario, sacristía y demás oficinas que se habían construído al efecto en el Palacio del Buen Retiro; y finalmente el 17 del mismo mes se trasladaron al relicario preparado al efecto las reliquias que había en San Gil y el *Lignum Crucis* y santo clavo depositados en el cuarto del Príncipe; y en dicha iglesia provisional continuaron celebrándose las funciones propias del culto, hasta que puesto en disposición de ser habitado el nuevo Palacio construído sobre el mismo terreno que ocupó el antiguo, y según los planos de Zachetti, con gran solemnidad se trasladó el Santísimo Sacramento, y en una pieza adjunta en la Capilla se instalaron las reliquias, y entre ellas el santo clavo, puesto no ya en la suntuosa flor de lis antigua, y que con el incendio quedó del todo destrozada, pudiéndose salvar tan sólo algunos restos, sino en un relicario de cristal en forma de pirámide adornado con piedras preciosas (4).

Llegó el año de 1858, y en la tarde del 28 de Mayo unos ladrones, aprovechando el momento en que se iban á arreglar las lámparas que alumbran al Santísimo, abrieron la puerta del lugar en que se guardaban estas joyas y robaron el Santo Clavo y *Lignum Crucis*. Llena de pesar la magnánima reina D.ª Isabel II, exclamó, al saberlo, que poco le importaba el perder los relicarios, con tal que pudiera recobrar las santas reliquias que aquéllos contenían. Hechas las diligencias oportunas, por fin se encontró el Clavo y en un papel algunas piedras de las que antes le adornaban entre unos escombros amontonados frente al edificio que entonces se llamaba cárcel del Saladero. En cuanto al *Lignum Crucis* no fué posible descubrir su paradero. Doña Isabel II, con esplendidez verdaderamente regia, mandó entonces que el entendido diamantista Sr. Pizzala construyese un relicario que en el gusto y elegancia compitiese con la riqueza; y en efecto, en 1859 dió por terminado su trabajo, que es una especie de globo de cristal coronado por un precioso remate, sobre el que resplandece la cruz, descubriéndose en el interior la sagrada reliquia, estando todo él sembrado de piedras preciosas, y del que podrá formarse una idea por el grabado de la página 188, hecho según fotografía directamente tomada del original.

(1) El Rey se encontraba en el Pardo cuando acaeció el incendio que destruyó el Real Alcázar, lo que, según parece, no le causó gran sentimiento, pues permaneció aún allí muchos días, y por consiguiente también el Patriarca de las Indias, pues en aquellos tiempos jamás se apartaban del lado de los Monarcas los investidos con tan alta dignidad.

(2) El autor de estas líneas desempeña en la actualidad en la Real Capilla los mismos cargos que en su tiempo desempeñaba el Sr. Rubio Palmas.

(3) El Santísimo Sacramento y cuanto pudo sacarse de la Capilla, se llevó al convento de San Gil, y después las reliquias y objetos conforme se iban extrayendo de entre las ruinas.

(4) Consta del expediente instruído para obtener de la Santa Sede rezo especial en honor de las reliquias salvadas del incendio, que todas las auténticas perecieron por completo á consecuencia del mismo, excepto aquellas que tenía en su poder el Obispo de Guadix, como *Cura y Rector de la Real Capilla*, no hallándose entre éstas, por desgracia, las pertenecientes á las contenidas en la flor de lis.

En la peana se lee la inscripción siguiente: RAPTVM HOC SACRVM REDEMPTIONIS NOSTRÆ PIGNUS DIE XXVIII MAII ANNI MDCCCLVIII ET POST DIES TREDECIM RESTITOTUM SUMMAQUE CURA ET DILIGENTIA RECOGNITUM PIORUM REGUM ELISABETH ET FRANCISCI MUNIFICENTIA DECORAVIT (1); y en el centro en un círculo: CAROLVS PIZZALA FECIT MATRITI MDCCCLIX (2). Tiene de alto 47 centímetros.

Tal es la historia de la sagrada reliquia, ante la que han inclinado su frente poderosos monarcas é ilustres magnates, lo mismo que los más humildes hijos del pueblo, pues en esta nación de fe, y por tanto, de elevados sentimientos, el vínculo más dulce y á la vez más fuerte que ha ligado constantemente al soberano con el súbdito ha sido la religión del Dios Crucificado.

LIGNUM CRUCIS.

Descubierta de un modo milagroso en 326 la cruz en que expiró nuestro Divino Redentor, y dividida cual precioso tesoro entre las iglesias de Jerusalén, Constantinopla y Roma, de estos puntos proceden las diversas reliquias que se veneran en las principales iglesias de la cristiandad.

En España, no sólo en las catedrales, sino también en muchos otros templos, se conservan pequeños trozos del sagrado madero, encerrados por lo regular en *thecas* en que el gusto del artista consiguió sobrepujar en valor al rico metal que empleó al hacerlas Concretándonos aquí al Real Palacio, entre las muchas preciosidades que su relicario encierra, llama justamente la atención un calendario formado de reliquias de santos, y distribuído en doce grandes óvalos de plata, correspondientes á los doce meses del año, sostenido cada uno por dos ángeles, y llevando por remate las armas pontificias, trabajo italiano del siglo pasado. Aparece en el centro del correspondiente al mes de Noviembre, y encerrada en un circulito, una pequeña cruz, formada con reliquias de la verdadera, según indica la inscripción puesta debajo: EX LIGNO SANCTÆ CRUCIS.

Existe también en dicho relicario un templete circular formado por cuatro columnas de lapislázuli que se apoyan en un pavimento formado de mosaico, de cuyo centro se destaca una pequeña custodia ostentando entre cristales una cruz formada con partículas de la verdadera, según la inscripción allí puesta, en que se lee: EX LIGNO CRUCIS. Esta joya, según consta en la auténtica escrita sobre pergamino con letras de colores y que se halla colocada en un cuadro según se entra á mano izquierda, en 1855 se la regaló el pontífice Pío IX á la reina D.ª Isabel II.

La piadosa infanta D.ª Isabel de Borbón tiene en su oratorio particular un pequeño relicario de plata, el que entre cristales deja ver otro *Lignum Crucis*, notable por su tamaño, leyéndose al pie la inscripción siguiente: RAIMUNDUS EPISCOPUS CONCHENSIS DONAVIT. ANNO DOMINI MDCCCXXVI. Lo donó Ramón, obispo de Cuenca, en 1826

Pero el principal de todos, por la riqueza que lo adorna, es el que se emplea en la Real Capilla en el acto de la adoración de la cruz, en los oficios del Viernes Santo, solemne momento en que los Reyes de España perdonan á varios reos condenados á pena de muerte. Perteneció en otro tiempo á la Universidad de Alcalá, de donde pasó á poder de D.ª Isabel II, quien mandó hacerle el magnífico relicario que ahora tiene, en forma de cruz, de 36 centímetros de altura, tasado en 14.000 duros, y cuya copia, tomada de fotografía, se reproduce en la pág. 188. Don Vicente de la Fuente, catedrático y rector que fué de la Universidad de Madrid, con la piedad y solicitud que le distinguían, consiguió librarle de una pérdida cierta en momentos bien aciagos para la Religión y la patria, colocándolo entre dos cristales. Varias veces me lo refirió él mismo, como también el vivo deseo que tenía de que se le tomase declaración jurada de tales hechos; pero como ha muerto sin conseguirlo, y son ya contadas las personas enteradas de lo ocurrido, á fin de que no se borre por completo el recuerdo, creo conveniente, y así lo juzgarán todas las personas sensatas, copiar á la letra parte de la solicitud en que dicho señor pedía dejar, con la intervención de la autoridad competente, consignados tales hechos, según consta en el juzgado de la Real Capilla, la que á la letra dice así: «Excelentísimo Sr.: En el año de 1858 tuve el honor de entregar al Excmo. Sr. D. Tomás Corral y Oña, entonces dignísimo rector de esta Universidad, un *Lignum Crucis* que Su Santidad el papa León X regaló al Cardenal Cisneros y estaba depositado en mi poder desde el año 1847 en que se me entregó, siendo entonces bibliotecario de esta Universidad. Entregado por mi dicho antecesor y de orden del Gobierno á la Real Capilla, en lugar de otro que desgraciadamente había desaparecido de ella, y no habiéndose procedido entonces á la información jurídica para que constasen los antecedentes que acreditasen la procedencia de aquella sagrada reliquia, creo que sería conveniente formar ahora expediente canónico en que puedan constar los pormenores que conservo respecto á ese venerando objeto, etc., etc.—*Vicente de la Fuente.*»

(1) La munificencia de los piadosos Reyes Isabel y Francisco adornó esta sagrada prenda de nuestra redención, robada el 28 de Mayo de 1858, recobrado á los 17 días y reconocida con sumo cuidado y diligencia.

(2) Lo hizo en Madrid Carlos Pizzala en 1859.

Ojalá otros más afortunados puedan con el tiempo y la paciencia que estas investigaciones llevan consigo esclarecer por completo la historia de tan insignes reliquias.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.

EN SEMANA SANTA.

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA.

Niega el astro solar su clara lumbre;
Pára el orbe su marcha prodigiosa,
Y allá en la obscuridad triste y medrosa
Se alza una cruz sobre la enhiesta cumbre.

Todo sangre y dolor y mansedumbre
Dobla el Mártir la frente valerosa,
Y al exhalar su vida generosa
Clava los ojos en la azul techumbre.

¿Qué dura y ciega crueldad sin nombre
Así se ensaña en Él?.....—El gentilismo.
¿Qué espera el Mártir?—Que su gloria asombre.
¿Quién le anima?—La fe con su heroísmo.
¿Qué delitos redime?—Los del hombre.
¿Quién le puso en la Cruz?.....—¡El hombre mismo!

LA REDENCIÓN.

El sol esconde su luz;
El mundo gira rehacio.
¡Una Cruz llena el espacio
Y un Mártir llena la Cruz!
Envuelto en negro capuz
El pecado tiembla y gime:
Dios al pecador redime;
Detiene el ave su canto,
Y una madre suelta el llanto
Sobre el Calvario sublime.

¿Por qué lleva esa corona
De espinas su hermosa frente?
¿Por qué al morir, sonriente,
A su verdugo perdona?
¿Por qué en herirle se encona
El Centurión iracundo?
¿De sangre un raudal fecundo
Por qué de su pecho brota,
Cuando bastaba una gota
Para redimir un mundo?

Y nació la humanidad:
Los ídolos se rompieron,
Y los Césares cayeron
Y brilló la libertad.
¡Llenando la inmensidad
Se alzó la Cruz soberana!
¡Cayó la impiedad romana,
Y sobre el circo infamante
Se elevó el templo gigante
De la religión cristiana!

¡Templo de dulce consuelo
Para los que el bien alaben!.....
¡Templo donde todos caben,
Porque es su bóveda el cielo!
¡Templo que con santo anhelo
Le brinda al hombre en su altar,
Una madre que adorar,
Un nombre que defender,
Un misterio en que creer
Y una gloria que ganar!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Marzo 1891.

«SALON» DE PARÍS DE 1890.



LAS SANTAS MUJERES EN EL SEPULCRO DE JESUCRISTO.

CUADRO DEL ACADÉMICO ADOLFO BOUGUEREAU.

TIPOS Y COSTUMBRES.



LA OFRENDA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.



EL MADRID DE MARTÍN RICO.

Sólo el amor de un buen hijo halla en la villa menos monumental del mundo inspiraciones artísticas, y Martín Rico las encuentra y nos las hace apreciar y sentir. ¿Por qué el célebre pintor, que pasa su vida en Venecia y en París y ha visitado las más famosas ciudades, cada vez que regresa á Madrid halla inspiraciones en lo que para la generalidad pasa inadvertido, en vez de fijarse en el Palacio Real, el Prado, la calle de Alcalá, el Museo, los edificios de más bulto, y las reformas de que el vulgo se envanece?

Porque Martín Rico es un verdadero madrileño, bautizado en la parroquia de Santa Cruz, y siente, ante todo, lo que desaparece por instantes. Los que hemos asistido á la transformación de la vieja villa en población moderna, hemos visto convertirse el campo en barriadas flamantes como las de Salamanca, Argüelles, Pozas, Pacífico y Tetuán; caer iglesias y conventos, y hacer cuarteles, teatros, pasajes, hoteles con jardines, y palacios con monteras de pizarra; los que hemos tragado el polvo de los derribos de aquellos viejos caserones con ventanas abiertas á capricho, celosías en las rejas, rodapiés en los balcones, puertas claveteadas y aleros de visera, para convertirse en colmenas humanas, con adornos de confite, sentimos con Rico el valor de una cabeza de león asomando en un escudo de piedra medio roto, las jambas caprichosas de una puerta tapiada hace siglos, el alero de una casa vieja, el escorzo de una estatua, la taza de una fuente, las reliquias, en fin, de Madrid que se derrumba, para que se eleve la población universal.

Para sentirlo, basta haberse columpiado, siendo niño, en las verjas movibles de la antigua alcantarilla de Leganitos; haber cruzado, con la gramática latina bajo el brazo, el tablón que colocaban de una á otra acera en la calle de los Reyes en los días de avenida; haber sufrido las proximidades de los exámenes en los sombríos y destartalados claustros de San Isidro; trepado irrespetuosamente por los pilares á las estatuas de los reyes, y tener el remordimiento de haber derribado alguna nariz regia; haber subido de concha en concha hasta los caños de la fuente de Apolo, y montado, en noches obscuras de verano, aprovechando la limpieza de los pilones, los caballos marinos de Neptuno y los leones de la Cibeles. El que en su niñez ha pescado ranas en el río, peces de color en el estanque de las Campanillas, y contemplado con envidia desde la buhardilla trastera el nido de la cigüeña en la cúpula de San Andrés, y el vuelo de las golondrinas y vencejos, de torre á torre y de veleta á veleta, comprende el encanto y

la fisonomía familiar de aquellos tejados de tonos rojos amarillentos y verdosos, con ventanas de caballete, tragaluces de vidrios emplomados, agujeros, palomares, miradores, cortinillas de estera y lienzo, ropa tendida, nidos y macetas. Y al volver de un largo viaje, saluda como á gigantes de su infancia las torres de confusa y desigual arquitectura, y le parece que se empinan para saludarle desde lejos, como á hijo pródigo ó antiguo compañero.

Martín Rico ha visitado todos los monumentos de Italia y Francia: por su privilegiada retina han pasado, impresionando su alma, todas las bellezas del arte: ha recorrido, con su caballete de campaña y su caja de colores, las campiñas mas risueñas y los montes más abruptos, buscando inspiraciones y persiguiendo la belleza. ¿Se detendría en nuestra destartalada villa ni un solo instante, y padecería la nostalgia de Madrid, si no tuviera su corazón henchido de recuerdos? Mientras la mayoría de los españoles que viajan, sienten tristeza al regresar, viendo en Castilla llanuras áridas y en la capital de España los estercoleros de las afueras, sucios merenderos, incómodos mendigos, gitanas negruzcas, atraso y abandono, Rico descubre únicamente ojos picarescos, en que retoza la malicia, bullicio y alegría en las confusiones populares, notas brillantes de color en el conjunto de los trajes, originalidad en el carácter de las gentes, bellezas y poesía en todas partes. La copla popular que entona un ciego, rascando una vihuela destemplada, le hace detenerse y escuchar, siendo un músico excelente y consumado guitarrista. La informalidad de los amigos, que á todos nos indigna y desespera, le hace reir, como si contase con ella de antemano; pero no es optimismo ciego y estrambótico, sino sincero y razonado: algunas veces los íntimos, abriendo su cartera, se fijan en un apunte bellísimo y le preguntan si lo ha tomado en Granada, Toledo, Salamanca ú otra ciudad monumental, y se sorprenden al ver que es un adorno de la fachada madrileña que ven á todas horas sin reparar en tal belleza.

Apuntes de ese género son los dibujos que ilustran este suplemento: son notas caprichosas, rasgos dispersos de la fisonomía de Madrid: no es el Madrid que todos conocen y describen, sino el Madrid íntimo que sobrevive al tiempo, á la piqueta, la especulación y las necesidades de la vida; que sólo repara el artista y ni siquiera mira el forastero. Con qué gusto veríamos en La Ilustración suplementos análogos, inspirados en iguales sentimientos, de Córdoba, Granada, Barcelona, Sevilla y otras ciudades importantes, trazados por artistas de cada localidad. ¡Cuántos detalles poéticos y bellezas aisladas se librarían de la ruina y del olvido! Contemplando en nuestro suplemento las torres caprichosas, los escudos de piedra, la calle estrecha por donde cruza un sacerdote solitario, las siluetas de la parroquia de San Andrés, las buhardillas y aleros de una casa sin historia, el jinete de bronce que sólo descubre su airosa espalda entre las ramas de los árboles, el balcón cerrado y misterioso, la inmóvil campana dispuesta á dar el toque de oraciones, y en todas esas notas de la fisonomía de Madrid, el sabor y recuerdo de épocas y gustos muy diversos, no sólo creemos á Martín Rico un artista ilustre, sino un verdadero poeta madrileño. Porque Madrid es algo más de lo que por su apariencia representa: con el derribo de la manzana del palacio de Medinaceli, por ejemplo, cae al suelo una parte de la historia íntima de Madrid: en aquel pequeño templo empezó la historia de los capuchinos de Castilla; en la plazuela de Jesus vivió treinta y ocho años enfermo, sin salir de su celda, el V. Fr. Tomás de la Virgen, llamado el segundo Job por sus contemporáneos, y rival, por su santidad é influencia en la corte de Felipe III y IV, de la venerable Sor María de Agreda: los historiadores no mencionan esos rasgos de aquel solar histórico; pero no conoce bien ni ama al Madrid antiguo quien no busca y recuerda esa clase de noticias dispersas en libros muy distintos. Cito este ejemplo, para que se distinga el Madrid vulgar y conocido, al alcance de todos, del Madrid íntimo á que hice referencia.

Rico le siente y caracteriza en breves rasgos, en detalles que la generalidad ni siente ni repara: el que no es artista y sólo es madrileño, le simboliza en media docena de recuerdos: el balcón donde veló el cadáver de su madre; la calle en que jugaba siendo niño; la esquina en que esperó siendo galán; el campo donde le atravesaron de un balazo, y la oficina en que le arruinaron con una simple nota. Para el poeta, Madrid palpita de vida en todas partes: la Cuesta de la Vega le recuerda la conquista; la calle de Campomanes, el antiguo sepulcro de D. Pedro; el Palacio Real, todas las dinastías que precedieron al incendio del Alcázar; los Jerónimos, á D. Beltrán de la Cueva y la desdichada Beltraneja; el hospital de la Latina, á los Reyes Católicos; la calle del Sacramento, al Cardenal Cisneros; las Descalzas, á Carlos V; la Armería y la Trinidad, á Felipe II; el pretil de los Consejos, á Cervantes escolar; las Trinitarias, á Cervantes viejo y amortajado y á Calderón rompiendo espada en mano la clausura; la plaza del Progreso, el convento en que vivió Tirso de Molina, y no terminaríamos, si continuáramos citando calles, plazas ó edificios que deberían estar llenos de lápidas gloriosas, y entre ellas, algún día, la casa en que nació Martín Rico, en la calle de la Concepción Jerónima, esquina á la de la Audiencia.

José Fernández Bremón.





LA CALLE DEL DUQUE DE NÁJERA.



RECUERDOS DE LA PLAZA MAYOR.

Á MARTÍN RICO

DESPUÉS DE VER SUS APUNTES DE MADRID.

—¿Le amas, Martín? Haces bien;
Podrá no ser un edén
Este paisaje bravío
Donde en Octubre hace frío,
Y en Mayo á veces también.

Mas pese á sus detractores
Y á los que en perpetua lid
Le niegan fama y honores,
Tú y yo somos de Madrid
Amigos y defensores.

¡Madrid! Castillo famoso
Que al Rey moro alivia el miedo,
Clásica villa del Oso,
Bajo cuyo cielo hermoso
Nacieron Lope y Quevedo.

La que en zambras y placeres,
Olvidando sus afanes,
Nos brinda á boca qué quieres
Garbo y sal en sus mujeres,
Temple y gracia en sus galanes.

Otras más ricas habrá,
Y alguna ostenta quizá
Más blasones en su escudo;
En vejez la vencerá,
En atractivos, lo dudo.

Vivero de pretendientes,
Atalaya de cesantes,
Pozo de contribuyentes,
Regalo de paseantes
Y martirio de dolientes.

Hallan su clima cruel
Los que de uno ú otro modo
Miran en riesgo su piel;
Pero la culpa de todo
¿Está en nosotros ó en él?

Lujo, ambición sin medida,
Lucha eterna con la suerte,
Ciego afán, triste caída.....
¿Cómo tener buena muerte
Si llevamos mala vida?

Yo por mí voy á jurar,
Y pienso no ha de faltar
Quien mis palabras confirme,
Que aun con ganas de morirme
Nunca lo pude lograr.

Niño y pobre vine aquí,
Hogar y nombre alcancé,
Nada á la intriga debí,
Cuando me hirieron herí,
Cuando me amaron amé.

De aquellas horas serenas
Tan apacibles y amenas
Aun el recuerdo me halaga;
Mucha risa y poca paga,
Más ilusiones que penas.

Mendigos que de fortuna
Y de gloria van en pos,
Éramos desde la cuna;
El «perdone usted por Dios»
No nos lo dijo ninguna.

Por eso, al verte buscar
De Madrid por los rincones,
Que otros suelen desdeñar,
Las bellas inspiraciones
Que me gozo en admirar,

Al ver cómo á tu conjuro,
Lo mismo del viejo muro
Que de la floresta umbría,
Se levanta bello y puro
El ángel de la poesía,

Digo una vez y otra vez:
—Bendita tu pequeñez,
Patria, cualquiera que seas,
Pues con tus brisas oreas
El huerto de la niñez.

Aquí reposo he logrado,
Mis hijos aquí han crecido,
Con tu sol me has alumbrado,
Tus pasiones he sentido,
Tus desdichas he llorado.

Cuando la Parca se apreste
A desatarme del potro,
Dame tierra en que me acueste,
Segura de que en el Este
Dormiré como en el otro.

Posdata: No doy consejos;
Mas si quieres poner fin
Al ansia de vivir lejos,
Vino, sol y amigos viejos
Aquí te esperan, Martín.

MANUEL DEL PALACIO.

LA TORRE DE LOS LUJANES

Y LA BATALLA DE PAVÍA (1).

I.

No se puede hablar de este monumento madrileño sin hacerlo á la vez de las guerras de Italia, y singularmente de la batalla de Pavía, que fué causa generadora del interés histórico, que desde aquella efeméride gloriosa, va unido á la torre cuadrada de la plazuela de la Villa, en la ex parroquia de San Salvador.

Son dos epopeyas que se compenetran, dos poemas igualmente heroicos, que revelan el poder de nuestras armas y el prestigio omnipotente que ejercía España en las guerras de Italia y Flandes; dos trofeos perpetuos de gloria militar, dos banderas acribilladas á balazos, dos escudos heráldicos, *invicto milite*, de la soberbia castellana, que prefirió el martirio al menoscabo del honor; dos fuerzas invencibles en el combate, dos hermanos gemelos en el culto de la lealtad, dos genios, dos espíritus inmortales resistentes á las privaciones de la vida, pues es sabido que el ejército español, ayuno, extenuado, cadavérico, estuvo muy en riesgo de morir de hambre, dentro y fuera de Pavía. Aquellos guerreros inmortales casi dejaban de ser hombres para convertirse en fantasmas.

No pretendemos variar la sucesión histórica de las creencias sobre ese edificio, ni alterar el juicio crítico que los escritores modernos, y en especial la Academia de la Historia, han formado y publicado sobre la autenticidad de la Casa de los Lujanes como prisión del rey Francisco I de Francia. Nos basta que haya sobre el particular opiniones diversas; que exista una tradición respetable, más ó menos fundada, acogida por el maestro Gil González Dávila, el licenciado Quintana, el P. Mariana, D. Juan Quiñones (del Consejo de S. M.), don Alonso de Alarcón, el cronista León Pinelo, Zayas, Baena, el historiador Alvarez de la Fuente, y otros, y entre los más conspicuos, de los no citados, el insigne Lope de Vega Carpio, en una carta autógrafa que perteneció á D. Agustín Durán y que dice: «nací en la Platería, pared por medio del sitio en que el césar Carlos V puso la Francia á sus pies.» Nos basta que eso se haya repetido y se crea por el pueblo, para adherirnos nosotros, como vulgo sin borla, á los que sostienen, mirando á la consabida Torre, que allí estuvo el vencido de Pavía, aunque después estuviera en los Alcázares de Madrid.

La Academia de la Historia, que ha hecho un detenido y erudito estudio acerca de este asunto, acaba su informe manifestando que, á su juicio, debe considerarse y conservarse como monumento nacional, que atestigua las glorias del siglo XVI, *la Casa y Torre de los Lujanes*, donde, según tradición que merece respeto, estuvo algún tiempo preso, hasta que fué trasladado al Alcázar de Madrid, el rey Francisco I (2).

Los Sres. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, en su *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, se ocupan también de la *Torre de los Lujanes* y de la tradición referente á Francisco I, que, aunque respetable á su juicio, consideran como destituída de fundamento histórico, y todo porque algunos escritores coetáneos á aquella época, entre ellos Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mexía, Fray Prudencio de Sandoval y el poeta Luis Zapata, no mencionan la Torre como primera morada del Rey de Francia, sino el alcázar, donde *siempre* estuvo preso. En cambio hay otros escritores, como Gil González Dávila, el jesuíta Claudio Clemente, Baena, Pinelo, Mesonero Romanos, y los demás que cito al principio de este artículo, que afirman todo lo contrario, y existe además la voz unánime del pueblo, que es la voz de Dios, cuando no cuenta consejas, sino tradiciones gloriosas, y que fija la Torre de los Lujanes como primer albergue del Monarca á su llegada á Madrid, interín se habilitó el alcázar, desprovisto por entonces de recursos para dar alojamiento digno y permanente al cautivo de Pavía.

Respetamos mucho la opinión de los Sres. Rada y Amador de los Ríos; pero amantes de las tradiciones, que constituyen la gloria de los pueblos cultos, y que, como la religión, encarnan en la existencia de la raza humana, creemos en aquéllas, porque es muy consolador creerlo, y damos á la consagración del tiempo toda la importancia legendaria y arqueológica, inmutable é incontrovertible que tienen vinculada en el espíritu de las naciones. En este punto somos, con permiso de los sabios, como aquel español á quien un francés preguntó desdeñosamente:

—¿Qué hay que ver en Madrid?

—La Armería, el Museo del Prado, las mujeres, los soldados, y..... la *Torre de los Lujanes*—contestó, subrayando estas últimas palabras.

Y si se nos permite intervenir en ese litigio de eruditos, acerca del carácter histórico ó simplemente tradicional de la Torre de los Lujanes, diremos que, en los Comentarios de los hechos del Sr. Alarcón, escritos por *Don Alonso de Alarcón*, se lee: «A esta Villa (Alcalá) llegó el virey de Nápoles Cárlos de Lannoy con órden del Emperador de lo que se había de hacer, y junto con el Señor de Alarcón partieron para Madrid con el Rey, que fué á parar á la *plazuela de la Villa*, y le pusieron en la Torre de los *Lujanes*, vizcondes hoy de Santa Marta, y de allí le mandaron para el Alcázar.» Es muy natural que el autor del libro estuviera bien enterado de los sucesos del capitán *Hernando de Alarcón* (marqués de *Balas Sicilianas*, que he leído no recuerdo dónde), y en tal caso la tradición, leyenda, romance ó lo que fuere, tendría un carácter histórico documental que, en buena crítica, no sería posible desconocer.

León Pinelo, por su parte, afirma que entró el Rey de Francia en la *Torre* por una puerta pequeña, la cual no volvió á abrirse desde entonces. «El rey Francisco—dice—fué traído preso, desembarcó en Palamós, y por Barcelona, Valencia y la Mancha (por Guadalajara, enmienda el Sr. Rada y Delgado) vino á Madrid, donde entró por Julio y fué aposentado en las casas de D. Fernando Luján, que están fronteras de San Salvador, en que hay una *Torre* baja y antigua, y en ella es tradición que estuvo, y que entró por una puerta pequeña que después acá no se ha abierto. Dentro de pocos días—añade—fué llevado al alcázar, en que estuvo en prisión á cargo de Hernando de Alarcón, que le trajo de Italia.»

Pero repito que éste es un asunto de sabios, arqueólogos y literatos, y que á mí, simple rebuscador de crónicas viejas madrileñas, me basta con que los vecinos de la villa crean y sostengan con orgullo, ante los extranjeros, que en la Torre de los Lujanes estuvo preso, después de vencido en Pavía, el cristianísimo monarca francés Francisco I.

II.

Fué este poderoso rey hijo de Carlos de Angulema, primo hermano de Luis XII, que nació en 1491 y casó en 1514 con Claudia, hija del Rey, á quien sucedió en 1515, y forma, por permisión divina, el ciclo militar laureado de nuestra raza de héroes.

¡Pavía! ¡Qué agradablemente suena este nombre á nuestros oídos! ¡Qué efeméride tan grande escribió el Sol para España al dorar con sus rayos las armaduras de Pescara, de Leiva y de Juan de Urbieta!

El día de la batalla (24 de Febrero de 1525), aniversario del nacimiento del Emperador, el aliado de León X y de Carlos de Austria, el aspirante al Imperio de Alemania á la muerte de Maximiliano, el caballero más galán, y al mismo tiempo el más disipado de una corte viciosa y descreída, se presentó al frente de sus caballeros, vestido con sus más ricas galas, jinete en un trotón de poderoso arranque, que le servía para pelear en torneos y en campo abierto con los soldados más renombrados de Europa.

Esta vez quiso habérselas con los españoles veteranos de Carlos V, con los almogávares de Aragón, con los arcabuceros de Cataluña, con las lanzas finísimas de la Lombardía, con los caballos ligeros del Marqués del Vasto, con los tercios de Castilla, en fin, siempre vencedores, y todo esfuerzo le parecía pequeño para domeñar á los leones de la Iberia.

Desvanecido con su fortuna y sus triunfos anteriores; llevado fatalmente al precipicio por su favorito el almirante Bonnivet, valeroso, galante y cumplido caballero, pero que distaba mucho de ser un buen general, tuvo la imprudencia de dirigir al Marqués de Pescara, al formalísimo, inteligente, valeroso y nunca bien ponderado general de los Imperiales, un atrevido mensaje en que le ofrecía doscientos mil escudos porque saliese á darle la batalla, tantos á tantos.

«Decid al Rey—contestó el de Pescara al mensajero—*que si dineros tiene, que los guarde, que yo sé que los habrá menester para su rescate*»; y volviéndose á sus veteranos de las banderas de España: «Preparaos bien, hijos, que para todos habrá en el despojo, porque os hago saber que tenemos en Italia tres reyes que despojar, el de Francia, el de Navarra y el de Escocia.»

En esto amaneció el día grande con mucha niebla. Los dos ejércitos no pudieron verse, hasta que el bravo capitán Salcedo, que iba en la vanguardia con su compañía de españoles, rompió el fuego sobre las avanzadas del ejército francés, que estaba formado en orden de batalla desde la noche anterior.

En el mismo instante sonaron las músicas con grande estruendo, en tono rasgado de romper batalla, al propio tiempo que los jefes de banderas de uno y otro campo dieron la *grida*, excitando á caballeros y soldados á arremeter, lanza en ristre, con la cabeza baja y el pretal ceñido.

Terrible fué la primera arremetida de los franceses, que desbarataron un escuadrón Imperial, matando á la mayor parte. «¡Victoria, victoria! ¡Francia, Francia!» gritó el Rey y repitieron los heraldos franceses al ver el éxito, venturoso para ellos, del primer momento.

Pero ¡ah! que bien poco duró á los esguízaros y á los de la banda negra la embriaguez del triunfo. El Marqués del Vasto, uno de los más apuestos caballeros del ejército Imperial, estrechó sus líneas de caballos ligeros, y penetró con ellos en las filas francesas por el lado que la nobleza y la gendarmería habían dejado en descubierto, al arrojarse confiadas al campo abierto creyén-

(1) Del II tomo, en preparación, de las Crónicas del *Madrid Viejo*.

(2) Al lienzo frontero de las Casas Consistoriales están las antiguas llamadas de los Lujanes, que pertenecieron á una familia madrileña en la rama que se llamaba del *Arrabal*, y continuó después en los Condes de Castroponce, para diferenciarla del tronco principal, que eran los de la *Morería*, que habitaban en las casas de los Vargas, próximas á la parroquia de San Andrés.

Estas casas de la plazuela de San Salvador fueron antes de Gonzalo de Ocaña, regidor y guía de la villa, y de su esposa D.ª Teresa de *Alarcón*, parienta muy cercana del capitán *Hernando de Alarcón*, que fué quien trajo á esta villa y colocó en dicha casa al rey Francisco I de Francia, hasta que fué trasladado al Alcázar. Aun se conserva, aunque muy deteriorado, el torreón en que estuvo prisionero dicho Monarca, y la pequeña puerta lateral en forma de arco apuntado, que daba entrada á dicha torre, fué tapiada desde entonces.

Esta casa se halla destinada al presente á las Academias de Ciencias Morales y Políticas y á la Sociedad Económica Matritense. *(Mesonero Romanos.)*

dose ya vencedoras. La matanza de suizos y alemanes fué horrible. Los suizos, olvidando su antiguo valor, abandonaron el puesto, y entonces la guarnición de Pavía, compuesta de 5.000 alemanes y españoles y 300 caballos armados, á las órdenes del famoso Antonio de Leiva, se introdujo como una cuña en medio de una división francesa, y consiguió incorporarse á la hueste del Marqués del Vasto.

En este momento el Marqués de Pescara, viendo venir por su frente un numeroso cuerpo de tropas francesas: «Ea, mis leones de España—dijo á los suyos;—hoy es el día de matar esa hambre de honra que siempre tuvisteis, y para esto os ha traído Dios tanta multitud de pécoras en que os cebéis.»

Hicieron una descarga los lansquenetes alemanes al servicio de Francia; mas como volvieron las espaldas, según costumbre, para cargar de nuevo: «¡Santiago y España!—gritó el Marqués.—¡A ellos, que huyen!» Y sin dejarlos respirar, dieron sobre las masas á la carrera los arcabuceros españoles, entre los cuales los vascos, famosos por su puntería afinada, resultando un desorden y un pánico tan grandes y una matanza tan terrible en las filas del Rey Cristianísimo, que en poco tiempo sucumbieron más de 5.000 hombres, cayendo los que pensaban salvarse en manos de la compañía del capitán Quesada, que marchaba con mucha corrección y aplomo en ayuda de sus compañeros. Así lo dicen Lafuente en su *Historia de España*, el Dr. D. Juan Quiñones en su *Relación de la batalla de Pavía*, Fray Juan de Oznaya, testigo presencial, y todos los que han escrito de esta materia.

Lo recio de la batalla vino entonces á concentrarse en derredor de Francisco I, á quien sus nobles formaban muralla con sus pechos y espadas. Se peleó con furor, por ambas partes, durante una hora. El Rey, en una carga desesperada, mató por su mano al comandante de un cuerpo de caballería Imperial; pero los intrépidos montañeses, vizcaínos y guipuzcoanos, los aragoneses de Sobrarbe y los catalanes del Ampurdán, se deslizaban entre los caballos franceses, é iban dando apresuradamente cuenta de los mejores capitanes, Longueville, Tonnerre, la Tremonelle, Buxy d'Amboise, el almirante Bonnivet, el veterano la Paliza, Diesbach, jefe de los suizos, Montmorency, que cayó prisionero, etc., etc. Tanta sangre y tanta matanza de hombres debían acelerar el instante supremo, y así fué. El Rey quiso variar la posición para defenderse mejor, cuando al pasar un pequeño puente dió su caballo en tierra, herido de un arcabuzazo, cogiendo al jinete debajo. Cuando bregaba airadamente para salir del riesgo, se encontró de pronto con el estoque de Juan de Urbieta (1), que le dijo: «Ríndete. —Me rindo, pero sabe que soy el Rey.» En seguida se acercó un hombre de armas de Granada, llamado Diego de Avila, el cual le pidió prenda de darse por rendido, y se la dió, entregándole el estoque que llevaba ensangrentado y la manopla derecha (2). Entre Diego de Avila y otro sodado llamado Alonso Pita de Aveira, le levantaron de debajo del caballo, siendo milagroso que no le mataran los arcabuceros francos, porque no creían que el prisionero fuera el Rey de Francia, hasta que apareció M. de la Motte, amigo del Duque de Borbón, quien al reconocer al Rey, dobló la rodilla é intentó besarle la mano. Entonces fué cuando los soldados cambiaron de intento y se contentaron con tomarle las plumas del yelmo, la bandereta, las espuelas, y con cortarle pedazos del sayo que vestía, para guardarlos como reliquia en memoria de la batalla y del ilustre caudillo.

(1) Un diario español, en su número del 18 de Junio de 1858, inserta los siguientes documentos para probar que aquel Rey fué hecho prisionero en Pavía por un tal Joanes de Urbieta, natural de las montañas de Vizcaya (Hernani):

«Francisco, por la gracia de Dios, rey de Francia: Hacemos saber á todos aquellos á quienes tocase, que Juan de Urbieta, del Sr. D. Hugo de Moncada (otros escritores dicen de Diego de Mendoza), fué de los primeros que se hallaron en un riesgo cuando fuimos presos delante de Pavía, y nos cuidó con todo su poder á salvar la vida, en que le estamos en obligación, y entonces nos pidió diésemos libertad á dicho Sr. D. Hugo, su amo, nuestro prisionero; y porque esto es verdad, hemos firmado la presente de nuestra mano, en Pisquiton á cuatro días del mes de Marzo de 1525.—Francisco.»

Consérvase también el testamento del mismo Joanes de Urbieta, otorgado en 22 de Agosto de 1553 ante Martín de Percaiztegui, en que hace mención de haber hecho prisionero al rey Francisco de Francia, y verse cruzado caballero de la Orden de Santiago y dotado de muchos bienes con que le premió S. M., y con una divisa y escudo en que se ve cifrada la prisión, y corona del timbre de las águilas Imperiales, merced que le fué concedida por Real privilegio de 20 de Marzo de 1530, otorgada por Francisco de los Cobos, secretario.

El Ayuntamiento de Hernani, por decreto de 4 de Agosto de 1869, mandó renovar la inscripción y armas del sepulcro de este famoso capitán á expensas de la villa, y en un cuadro al pie de sus armas consagró un elogio que decía así:

HIC JACET N TEMPLO MAGNUS DE URBIETA JOANES,
NATALI HERNANI, CUI DEDIT ANTE SOLUM,
PAPIÆ VINDEX: GALLORUM TERROR: HONORIS
HISPANI ASSERTOR: BELLICA AD ARMA POTENS,
GALLORUM REGEM FRANCISCUM FÆDERE BELLI
CAPTIVUM DUXIT: RES ·A MARTIS OPUS
FRIGIT HOC VITÆ, PARITER MORTISQUE TROPHEUM
PATRIA: SI PIETAS EST TIBI, FUNDE PRECES.

Francisco López de Gomara en sus *Anales* (1556), dice que el capitán Juan de *Hernani* llevó el prez de la prisión de Francisco I, porque fué el que le detuvo; Diego de Avila porque le tomó en gaje el estoque y manopla. Juan de Urbieta era mellado, le faltaban dos dientes. Teniendo precisión de ayudar á su alférez, que estaba en gran apuro con el estandarte, levando el almete, esa fué la seña que dió al Rey para que le reconociese más tarde en el careo de aprehensores de la Real persona. Otro soldado gallego, llamado Alonso de Pita, ayudó á sacar al Rey de debajo del caballo y le quitó un collar de oro de la Orden de San Miguel, por entonces tan importante en Francia como la del *Toisón* en España. El Rey ofreció al soldado darle 6.000 ducados porque le devolviera el collar; pero el bravo arcabucero se negó, diciendo que pertenecía ya al César.

(2) Se halla en el Archivo de Simancas, con el núm. 380, el privilegio de nobleza concedido á Diego de Avila en 1526, donde se expresa que en Toledo, en 1525 (el mismo año de la batalla de Pavía), entregó á Carlos V el *estoque* y manopla que le dió Francisco I al rendirse, *é quedaron en mi cámara*, dice el citado privilegio.

En el álbum del siglo XVI, que se conserva en el Palacio Real, figuran pintados los objetos que formaban la armería del Emperador, y entre ellos el *estoque*, manopla y puñal que fueron del rey Francisco, según se lee en el álbum mencionado. Las tres piezas históricas existen actualmente en la Real Armería. Luego la espada que serviles aduladores entregaron al sanguinario Murat el 31 de Marzo de 1808, era la que los españoles cogieron en el equipaje del Rey de Francia, pero no el estoque con que peleó en Pavía.—(Del libro *Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas*, por un *Soldado viejo, natural de Borja*.)

Entonces fué también cuando uno de los soldados, llamado Roldán por su gran esfuerzo, le dijo: «Señor, ayer vacié seis pelotas de plata *(balas)* para vuestros *musiures*, que empleé bien, y una de oro para V. M., que no empleé porque no os *topé*. Tomadla; que sirva al menos para vuestro rescate.» Este soldado tenía cuatro ducados de paga y una docena de cicatrices debajo del coleto.

III.

Se cree que murieron de 8 á 10.000 franceses, y entre ellos la flor de la nobleza (1). En menos de dos horas, dice M. Mignet, un lucido ejército mandado por el Rey en persona y por los más acreditados generales de su nación fué, no sólo derrotado, sino deshecho y exterminado. De los españoles murieron unos 700, entre ellos el Marqués de Santángel y el capitán Fernando Castrioto.

El botín de plata, en vajillas, arneses, armaduras, uniformes y caballos paramentados y provisiones, fué considerable y de mucho valor. La infantería española, á quien tocó la mayor parte, quedó muy satisfecha.

El Marqués de Pescara estuvo más de media hora perdido sin saberse de él. Cuando se incorporó al ejército venía abollado (si así puede decirse), con el coselete hecho una criba, una bala caliente entre cuero y carne, y su caballo *Mantuano* acribillado de heridas, de las cuales murió.

También el Marqués del Vasto fué herido de estoque y arcabuz; pero la gloria alcanzada por sus leones españoles en la jornada inmortal de Pavía le curó muy rápidamente, dándole de alta para nuevas empresas.

«Poco más de 20.000 hombres, de los que sólo 6.000 eran españoles, dice el erudito escritor D. José Gómez Arteche, acometieron, arrollaron y destruyeron á 60.000, con el rey Francisco á la cabeza, los Príncipes de Navarra y Escocia por auxiliares, y la flor, en fin, de la caballería francesa. La posición era de los franceses y sosteníanla 60 piezas, con ingenios de igual efecto al de nuestras prolongas, para no necesitar el desenganche del ganado en el fuego y las maniobras, mientras que sólo presentamos á su frente dos cañones sacados de Lodi, cuyas municiones desaparecieron con las yeguas que las conducían, espantadas por el estruendo de la batalla. Y apenas si los alemanes tuvieron que hacer uso de sus picas, porque los hombres de armas, con Launoy, el del Vasto y Borbón, acometieron á toda la gendarmería francesa, al frente de la cual Francisco I dió muerte á nuestro Marqués de Santángel, que no llevaba de hierro el rendaje de su caballo, como era uso común en tales ocasiones, y el escuadrón de nuestros infantes hizo el gasto en aquella empresa tan decisiva. Pero la gloria principal se debe á los arcabuceros españoles, que, ya mezclándose con la caballería para neutralizar la inferioridad numérica de ésta, ya precediendo á la infantería y diezmando con sus tiros la de los suizos y gascones, fueron por todas partes decidiendo la victoria. Sólo el Marqués de Pescara pudiera disputarles esa gloria, porque á todo atendía, todo lo tenía previsto de modo que allí donde la necesidad aconsejaba un esfuerzo heroico, allí aparecía, imponiendo orden en los suyos, terror en los enemigos y su voluntad y su genio á la fortuna.»

Cautivo por sus imprudencias, vencido á causa de sus genialidades, unas veces por exceso de puntillo caballeresco, otras por decepciones del honor y por arrebatos de tirano oriental, el Monarca francés vió deshecha á cuchilladas y balazos su grey petulante de guerreros cortesanos, perdonavidas y calaveras, y tuvo que entregar su espada, vencedora en el combate llamado de los *gigantes*, á un soldado español de la bandera de D. Hugo de Moncada, hombre de grandísima fuerza ya conocido, es decir, un héroe de los tercios de España, que en Lombardía, y después en Flandes, realizó prodigios militares, no igualados, hasta ahora, en la sucesión de los tiempos por ningún otro campeón ni ejército europeo.

El Rey de Francia, prisionero de guerra, se vió obligado á inclinar la frente ante la majestad de un soldado español, y éste, respetuoso y monárquico, descubrió noblemente la suya, é hizo con desenfado los honores de ordenanza, presentando el arcabuz ante aquel infortunio, que humillaba á Francia y daba á España la gloria del éxito en las guerras de Italia (2)

España no hizo fiestas por esta victoria; se limitó á dar gracias á Dios en los templos, con procesiones como la de Atocha, por la grandeza del suceso, y llevó su consideración y su respeto hasta el punto de negar

(1) Príncipes y Señores muertos y prisioneros en la batalla de Pavía: El Duque de Suffolt, á quien pertenecía el reino de Inglaterra.—Francisco, señor de Lorena.—Luis, duque de Longueville.—El mariscal La Tremouille.—El Conde de Tonnerre.—El mariscal de Chabannes, primer mariscal de Francia.—El mariscal de Foix, hermano del almirante Lautrec.—El príncipe bastardo de Saboya, gran maestre de Francia.—El general Bonnivet, almirante de Francia y gobernador del Delfinado.—M. de Buxy d'Amboise.—M. de Sainte-Mesmess.—M. de Tournon.—M. de Chataigne.—M. de Morette.—El bastardo de Luppé, preboste de Palacio.—El Señor de Senit-Severín, gran escudero de Francia.—El Señor Laval de Bretagne.

Príncipes y capitanes prisioneros: El Rey de Francia.—El Rey de Navarra (el príncipe Enrique de Albret).—Luis, señor de Nevers.—Francisco, señor de Saluces.—El Príncipe de Talemond.—M. d'Aubigny.—El Mariscal de Montmorency.—M. de Rieux.—M. de Chartres.—El Señor Galeas Visconti.—El Sr. Federico de Banges.—El Conde de Saint-Paul, hermano del Duque de Vendome.—El hijo del bastardo de Saboya.—M. de Briou.—El Gobernador de Limosin.—El Barón de Bierry.—M. de Bonneval.—El Bayle de París.—M. de Viot.—M. de Charrot.—El Bayle de Bugency.—El Señor de la Chartre.—M. de Boisi.—M. de Lorges.—M. de Mony.—M. de Crest.—M. de Guiche.—M. de Montigent.—M. de Saint-Marsault.—El senescal de Armaignac.—El Vizconde de Lavedan.—M. de la Claiette.—M. de Poton.—M. de Changy.—M. de Aubijou.—M. d'Annebaut.—El hijo de M. de Tournon.—La Roche-Aymond.—La Roche du Meyne.—M. de Clermont.—M. de Saint-Jean d'Ambornay.—M. de Vatithien.—M. de Silans.—M. de Bontieres.—M. de Barbesieux.—El poeta Clemente Marot.

Esta relación está sacada de los documentos oficiales publicados de orden del rey Luis Felipe de Francia en 1847.

(2) En el ejército de Italia había un refrán que decía:

«Un capitán, Juan de Urbina, y un alférez, Santillana.»

Los arcabuceros españoles no reconocían más allá en firmeza, valor y generosidad.

el Emperador á la villa el permiso que solicitó de la Majestad Cesárea, de festejar con corridas de toros la entrada en Madrid del prisionero de Pavía. «No se haga nada que humille al vencedor de los suizos en Marignan, al conquistador del Milanesado, al competidor de Enrique VIII después de la entrevista del *campo del paño de oro*, al que se ha atrevido á batirse con *Nos*, poniendo enfrente de nuestros veteranos de granito un tumulto de soldados allegadizos, mal educados y frágiles como las cañas de justar» (1).

¿Cómo correspondió el Rey *caballero* á este modo hidalgo de proceder? Pues, según cuentan papeles viejos, de una manera poco meditada, y nada acorde con su célebre frase: «Todo se ha perdido, menos el honor.» En cuanto regresó á Francia, colmado de atenciones por consecuencia del tratado ó concordia de Madrid (que se firmó en 14 de Enero de 1526), hizo alianza con Enrique VIII, antes su enemigo odioso, y ambos declararon la guerra á España. Derrotados en todas partes por nuestros soldados, Francisco I se vió obligado á firmar la paz de Cambray (la paz de *las damas*), en 1529, no dejando por esto de suscitar cautelosamente enemigos á Carlos V, hasta que los excesos de su vida, en extremo licenciosa, aceleraron su muerte.

IV.

«*Lâche et mechant* permito que me llaméis á la faz de mi reino, y que me tengáis por bellaco y felón si llego á faltar en lo más mínimo en lo que hemos capitulado. Esto decía Francisco I al emperador Carlos V en el momento de firmar el tratado de Madrid (2) y repetía al montar á caballo para emprender su viaje á Francia por Fuenterrabía (29 de Febrero). Pero antes de comprometer tan gravemente su palabra y su honor, había hecho extender ante notarios una protesta formal contra el tratado que iba á suscribir, declarándolo nulo y de ningún efecto, como arrancado por la violencia y hecho sin la libertad necesaria para legitimar tales actos.

Una conducta artificiosa de tan mala fe en caballero tan susceptible en materias de honor, como fué Francisco I, dió mucho que discutir á los casuistas del feudalismo, tan acomodaticio cuando del interés de clases se trataba, y originó el desafío célebre entre los dos monarcas, que no se llevó á cabo porque el español no dejó de lanzar al rostro del francés el *lâche et méchant*, que éste depositó en prenda escrituraria al recibir su libertad de manos del César (3).

El acto del veleidoso Monarca francés fué tanto más abominable, cuanto que en arras, si así puede decirse, de la lealtad de las capitulaciones, quedó acordado el matrimonio de Francisco I con D.ª Leonor, hermana de Carlos V, á cuya dama galanteó el de Francia de un modo tan público, que todos la llamaban aquí la Reina de Francia, mucho antes de consumarse el matrimonio y los desposorios, que se celebraron en Illescas.

Carlos V y Francisco I llegaron á tratarse como dos hermanos; hacían expediciones juntos de Madrid á Torrejón de Velasco, y desde aquí á Illescas, donde estaban las reinas D.ª Germana y D.ª Leonor. Cada una de estas visitas era acompañada de meriendas, danzas y regocijos, en que tomaba parte activa el caballero francés, haciendo versos muy bonitos y luciendo sus galas y disfraces y los recursos inagotables de la galantería cortesana francesa, en que era maestro.

España, que ha sido siempre, y continúa siéndolo, un pueblo caballeresco, acogió al vencido de Pavía con gran respeto, y hasta con simpatía. Todos querían ver de cerca á un héroe vivo, y desde grandes distancias acudían al tránsito del cautivo, para rendirle homenaje. Las mujeres en particular se sintieron conmovidas é interesadas por lo que se contaba del Rey galante, libertino y devoto, quien desde el fondo de su soledad melancólica enviaba tiernos suspiros y ardientes efusiones á la dama de sus pensamientos, á aquella cuya divisa llevaba bajo su armadura en la batalla de Pavía, á la mujer á quien había prometido no huir ni entregarse en tanto que lo permitiese el honor, combatiendo en noble lid, á la señorita de Heilly, en fin, que fué más tarde la Duquesa de *Etampes*.

Como los franceses son tan propensos á hacer de la historia novela, hubo un escribidor que narró por entonces lo siguiente: «Las mujeres en España deliran por nuestro Rey. Una hija del Infantado, joven y bella, llamada D.ª Jimena, ha declarado que no pudiendo casarse con el Rey de Francia, no tendría jamás otro esposo, y se ha metido en un convento el día mismo en que el Rey fué encerrado en la torre cuadrada de los *Lujanes*, la más fuerte de las que flanquean el recinto de Madrid por el lado de Poniente. Otras damas envían al cautivo ramos de amor simbólicos, cual se usa en Oriente, y no faltan señoras principales que están tramando conspiraciones para hacer que huya el Real prisionero.»

Bajo el reinado de Francisco I tuvo en Francia el amor platónico academias de metafísica sensual, en que las mujeres llamadas á la corte y retenidas en ella por el Monarca, discernían los puntos peligrosos de la ciencia nueva, en interés de la elegancia del espíritu y no en el de la pureza de las costumbres. El Rey era joven

(1) Sin embargo, existe un acuerdo y nota sacada del Archivo Municipal de esta corte (Reg. núm. 9,225 vuelto) que vemos en la *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, y de la que se deduce que D. Carlos dió al fin permiso para que se celebrasen fiestas y se corriesen toros, toda vez que en esa nota, al hablar de la solemne procesión á Nuestra Señora de Atocha, se dice que se hicieron ciertos gastos para *cera, gratificación á ministriles, compra de seis toros, para que se corran cuando se acordare, y pago de las deudas de algunos presos*.

(2) Compuesto de 45 capítulos, que suscribieron con el Rey de Francia el virrey Carlos de Launoy, D. Hugo de Moncada, Juan Alemán, el Arzobispo de Embrún, Juan de Selva y Felipe Chavot.

(3) Algunos escritores franceses han procurado justificar la artificiosa protesta de Francisco I; pero otros la consideran como un acto deshonroso y abominable.



CAPILLA DEL OBISPO Y TORRES DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRES.

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».



POR LA PATRIA: 1808.

CUADRO DE D. MANUEL PICOLO Y LÓPEZ.—PRIMER ACCÉSIT.

y alegre, amigo de los placeres. Tenía por esposa una mujer no bella, á quien desagradaban los pasatiempos de su marido. Por eso éste llevaba siempre consigo á su hermana, la bella y espiritual Margarita de Valois, esposa del Duque de Alenzón y *hermana de alianza* del poeta *Marot*. Esta Princesa, de alegre vida como su hermano, era, sin duda, la mejor compañera que fuera posible encontrar entre mujeres honradas, para crear la alianza del placer con la virtud en una corte tan ligera y voluptuosa como la de Francisco I.

¿Lo consiguió la hermana de *alianza* de Marot? Algún escritor de la época dice que las sutilezas del amor platónico en las mujeres de la corte fueron un incentivo y un peligro más que corrompieron, no sólo las costumbres, sino también la moral. Pero la metafísica amorosa de aquellos días predicaba el texto del vicio, diciendo que la belleza valía tanto más que la virtud, y que era de necesidad rendirla homenaje.

***

Pues con tales precedentes, y otros que quedan en el terreno de la delicadeza, sin mentarse el caballero *sin tacha* y *sin reproche*, como Bayardo, recusó ó poco menos á su hermosa prometida, puesto que, debiendo recogerla en Fuenterrabía de manos de la nobleza española, ni se acordó de su compromiso, ni pensó más que en galopar alocadamente por la tierra de Francia, gritando: *Todavía soy rey*.

Se adivina el disgusto que tendría el Emperador con esta conducta imprevista é innoble de su Real prisionero. «¡Ira de Dios por el felón!» dijo; y rompió de un puñetazo la mesa que tenía delante.

V.

Lo que ha quedado por narrar de la batalla es demasiado sabido, y pudiéramos excusarlo, como hubiéramos podido excusar también lo que llevamos dicho, pues acaso no se crea bastante discreto repetir lo que otros han escrito ya sobre tan memorable suceso. Nos disculpa, aunque valgamos poco, el ser españoles, descendientes de aquella estirpe gloriosa de soldados y capitanes, que escribió con letras de oro en el estandarte de Castilla el nombre inmortal de *Pavía*.

Huyeron los esguízaros con su jefe el Duque de Alenzón, pariente cercano del Rey, que á poco del desastre murió de pesar por haber huído. Fueron á dar en el río, y se ahogaron en número de 6.000 hombres, las mejores tropas del Rey, desmoralizadas por el terror. Algunos huyeron por la vía de Milán, y fueron muertos por los villanos y *ciudadinos*.

Un soldado español llamado Cristóbal Cortesía vió al Príncipe de Navarra que trataba de huir, y le salió al encuentro, y en combate le rindió; ofrecióle el Príncipe 200.000 escudos por la vida, que el soldado no quiso aceptar. El Príncipe fué entregado por el Cortesía al Marqués del Vasto, quien mandó ponerlo en el castillo de Pavía bajo la vigilancia de un criado suyo, que lo dejó huir á Francia con su guardia.

Seguidamente se presentó un villano al Marqués de Pescara, pidiéndole *albricias* por haber dado muerte al hijo del Rey de Escocia, fingiendo guiarle cuando huía del campo de batalla. Lloró el Rey la muerte de este hermoso Príncipe escocés, de diez y siete años de edad, y el Marqués de Pescara, en desagravio del honor de su ejército y en *albricias* por el *hecho*, mandó colgar al villano por el pescuezo.

Tranquilizado el Rey, curado de sus pequeñas heridas y complacido con los homenajes y acatamiento de Pescara, Launoy, del Vasto y Leiva, así como con las demostraciones ingenuas de simpatía de los soldados españoles de á pie y de á caballo y de los capitanes del ejército vencedor, prefirió ser trasladado al castillo fuerte de *Pizzighetone*, á verse encerrado en Pavía, cuyos muros no pudo saltar ni á sus habitantes vencer.

Diéronle para su guarda al esforzado capitán D. Hernando de Alarcón, valiente entre los valientes, que ya no se apartó del Rey hasta que fué puesto en libertad.

Desde el castillo de *Pizzighetone* fué llevado á Nápoles por disposición de Launoy, Pescara y Borbón, y por darle gusto Launoy lo transportó á España el 10 de Junio de 1525, siendo escoltado por seis galeras de Marsella, mandadas por Montmorency, y otras diez y seis de Nápoles (1).

La escuadra Real llegó al puerto de Palamós, y á mediados de Junio siguió el prisionero á Barcelona, donde le acogieron con salvas y regocijo solemnes. Desde la ciudad condal se avisó al Emperador, que ignoraba la venida y se alegró mucho de ella.

La armada pasó á Valencia y no á Alicante, como dijo Paulo Jonio, y allí acudieron los caballeros más linajudos á servir al Rey con grande ostentación y regalo.

La infantería española comenzaba á revolucionarse pidiendo se le pagara lo que se le debía.

Cuéntase que estando el Rey en Valencia se amotinaron los soldados (de Launoy), por falta de paga, y que una bala fué á dar en un pilar de seis dedos de espesor que había en medio de una ventana, en el cual pilar estaba recostado el Monarca.

Se le quiso llevar á la fortaleza de Játiva; pero se desistió á ruegos del capitán Alarcón, y en su lugar fué conducido á una casa de campo de un caballero, cerca de Valencia, mientras el Emperador disponía lo que se había de hacer, á cuyo fin, dejando la guarda del prisionero á cargo de Alarcón, pasaron á Madrid Launoy y Montmorency á recibir órdenes. El Emperador dispuso que fuese *traído el Rey á los alcázares*, y, en efecto, pocos días después partió la comitiva de Valencia y llegó á Requena, donde le esperaba D. Fray Francisco Ruiz, obispo de Ávila, con gran número de caballeros castellanos.

Desde Requena partió el Rey para Guadalajara, en cuya ciudad fueron notabilísimas las fiestas, increíbles los regalos y muy considerables los gastos que D. Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, hizo, previniendo posadas ricamente aderezadas, dándole banquetes suntuosísimos, sirviéndole con muchos soberbios caballos enjaezados con piezas de oro y plata, mulas con adornos de ricas guarniciones, gualdrapas de carmesí, brocados, telas granas, halcones, gerifaltes, perros de caza y cazadores muy diestros.

Y para mejor ostentación de la grandeza española, preparó el Duque un espectáculo glorioso para su casa y para el reino, del modo siguiente: Colocó en un llano, por donde había de pasar el Rey de Francia, un ejército de 12.000 hombres de á pie y á caballo, súbditos suyos, armados todos para que hiciesen escaramuzas. Admiróse Francisco I de tanta grandeza en un vasallo, parecida á la majestad de la corte en su cortejo; pero todavía se admiró más cuando el Duque le dijo que eso era nada, comparado con el lujo y boato que podían ostentar en España otros magnates más ricos.

Llegó el Rey á Madrid, y de primera intención fué aposentado en la *Torre* de la casa de *Lujanes*, en San Salvador. (Toda esta relación del viaje de Francisco I está inspirada y tomada en parte del manustrito del doctor D. Juan de Quiñones y del de Fr. Juan de Oznaya, que existen en la Biblioteca Nacional.)

***

Es indudable que las órdenes del Emperador se dieron para que el augusto cautivo fuese llevado directamente al Alcázar. Así consta en los papeles que guarda el archivo de Salamanca, y que han visto los ilustres académicos encargados de informar sobre este asunto; pero sin ser muy observador se adivina lo que pudo suceder. El Alcázar, bien ó mal aderezado, bastaba para las necesidades de la imperial familia; pero en algunas ocasiones era deficiente, como lo demuestra el hecho de que el mismo Emperador tuviera que alojarse alguna vez en la casa de Vozmediano, contigua al edificio que ocupa el Consejo de Estado; el que la Reina Isabel la Católica se hospedara en el palacio de los Lasos de Castilla, cerca de San Andrés, y que el Monasterio de las Descalzas Reales estuviera habilitado para hospedaje constante de príncipes, infantes y personas de altísima distinción, nacionales y extranjeras.

Eso pudo fácilmente suceder entonces, y no habiendo en palacio cuarto decente que ofrecer por el momento al Rey de Francia, el Virrey de Nápoles, señor de Launoy, y el capitán Hernando de Alarcón, dispusieron por sí y ante sí de la casa de los Lujanes, bien persuadidos de que la Majestad Cesárea no les había de reprender por este hecho, como no les reprendió el haber traído á España, sin su mandato y sin el conocimiento siquiera de Pescara y de Borbón, al vencido en Pavía. Pensaban que eso de dar á una nación orgullosa un espectáculo semejante había de lisonjear grandemente el amor propio del soberano, y, en efecto, lo perdonó todo y hasta secretamente diz que lo aplaudió.

Llegado que hubo á Madrid, se le aposentó en la torre de la casa llamada de los *Lujanes*, siempre bajo la vigilancia del capitán Alarcón.

A este propósito, dice M. Luss, en un informe dado sobre la cautividad de Francisco I, lo siguiente:

«Tres distintos lugares sirvieron sucesivamente de prisión en Madrid á Francisco I. Primeramente se le puso en la torre de la casa de los Lujanes, que está enfrente del Ayuntamiento, ó sea de la llamada de la Villa, cuya torre había sido en otro tiempo uno de los fuertes de la muralla que cercaba la antigua población. Allí estuvo hasta que se le preparó una habitación en el palacio del Arco, que hoy no existe, y últimamente se le trasladó á una torre del antiguo Alcázar, que ocupaba una parte del terreno en que se erigió después el magnífico palacio de los Reyes de España.»

Podrá suceder, después de este párrafo y de lo que escribió el Duque de San Simón, que no resulte todavía testimonio evidente á los ojos de la crítica analítica; pero para nosotros, que no exigimos tanto, es un hecho histórico incontestable que el Rey Cristianísimo estuvo aposentado en la Torre de los Lujanes, pared por medio, como dice la carta de Lope, del Fénix de los ingenios.

Pretender una extremada corrección de formas y de etiquetas en el Emperador, que estuvo por cierto desdeñoso asaz, ni generoso, ni galante, con el Rey prisionero y que esperó á que éste se hallara en trance de muerte para venir á visitarle por primera vez, es, á nuestro juicio, exagerar el fondo de las situaciones políticas y no hacerse cargo de la realidad. El Rey de Francia debió venir á alojarse directamente en el Palacio Real de España. Esto no es discutible, porque esa era la ley de la hospitalidad de los pueblos cultos, y continúa siéndolo; mas por escasez del local, por falta de *aderezos*, ó por otras causas menudas que no se conocen ni se consignan, hubo de recurrirse *in extremis* á la Torre de los Lujanes, y en ella selló la historia y consagró la tradición, con aplauso de los madrileños, el primer hospedaje del Rey prisionero en Pavía. Respetemos, pues, esa creencia tan generalizada y no juguemos con ella, porque hacerlo sería herir el sentimiento público en su fibra más delicada: la de la gloria y el honor.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) [illegible] á Francisco I á cambiar de prisión, y [illegible] del capitán Alarcón y sus [illegible] en una pierna, defendiendo [illegible] Margarita, sin espada [illegible] del Cid y de Amadís de [illegible]

[illegible] el puente de la nave; [illegible] flotar en las [illegible] el movimiento de gente en la costa, porque la Francia entera estaba de luto en aquellos días por la prisión de su Rey.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El socialismo: campañas del cardenal Gibbons y del arzobispo Ireland en los Estados Unidos.—Un nuevo libro de Aristóteles.—La pintura religiosa mural en Rusia: Víctor Vasnetsow.—La Semana Santa en Roma, de M. Renouard.

El socialismo es la aspiración de los pobres á dejar de serlo. La escuela, muy vieja ya por cierto, data desde que hay pobres en el mundo. Instintivamente saben que es imposible convertir de una vez, ni de muchas veces, en ricos á todos ellos, y como el carácter igualitario que informa á la comunión no consiente que pasen á esa categoría unos cuantos, ó muchos si se quiere, pero no la totalidad, resulta que es preciso buscar otra fórmula para resolver el problema.

Además, los remedios ideados ó puestos en práctica con ese fin, no son eficaces; el número de los necesitados, colosal de suyo, bastaría para que, unidos todos, dieran al traste en breves días con cuantos burgueses ricos y potentados viven en el orbe; pero esta tendencia del socialismo revolucionario, de la inundación de abajo arriba, se ha estrellado siempre contra el dique invencible de la clase media, que no podrán franquear, ni vencer las masas unidas del proletariado.

Por otra parte, los esfuerzos de los poderes públicos para remediar el mal, el socialismo del Estado, la inundación de arriba abajo, aunque movida por el espíritu de justicia y de caridad, no acierta á hacer otra cosa que leyes que no se pueden cumplir, estudios que demuestran lo que todo el mundo está cansado de saber, y reglamentos que jamás se han admitido, porque atacan á la voluntad libérrima de los reglamentados.

Ya que no cabe, pues, la evolución milagrosa de la pobreza á la riqueza, el socialismo se va convenciendo de que la única dirección que debe seguir es la de la mejora lenta, gradual y progresiva de los trabajadores, obtenida por la ayuda directa, eficaz y constante de los que tienen ó poseen, á los que no tienen nada.

Es decir, que al cabo de los siglos venimos á confesar que tan bien, por lo menos, como Carl Marx, Lasalle y Bebel atinaba San Vicente de Paúl á conocer el mal y á ponerle el remedio posible.

En vano es el esforzarse en probar y hacer lo contrario: buscad á la familia del trabajador, sin mandato legal ni autoridad alguna; mejorad su vivienda y la educación de sus hijos; recoged á sus miembros ancianos; amparad al obrero con la libertad y la justicia; haced, en fin, que comprenda que él vive mejor que vivieron sus padres, que sus hijos vivirán mejor que él, y no habrá un socialista que se rebele contra esta redención positiva, si es hombre honrado.

Todo lo demás es perder el tiempo y caminar á ciegas.

A la confederación universal de trabajadores para implantar el socialismo, debe oponerse la confederación universal de los bienhechores de los pobres. De la inteligencia y conjunción de ambas fuerzas, y no de otra parte, resultará realizado el ideal del progreso: la paz social de los pueblos.

La caridad, esa virtud cristiana, democrática como ninguna, que confunde y enlaza las manos de los potentados con las del pueblo trabajador, operará el milagro; lo ha realizado ya muchas veces, y lo está practicando hoy.

***

Surgen estas consideraciones en mi mente al ver qué conducta tan ejemplar y tan acertada y útil siguen, en medio de la agitación socialista, dos prelados católicos de Norte-América: el cardenal Gibbons, de Baltimore, y el arzobispo Mgr. Ireland, de San Pablo en Minnesota.

Despojados voluntariamente, y á estilo de aquella tierra, de toda pompa y atavío, penetran en el seno del pueblo, de las asociaciones y de las familias; atienden á todos en sus necesidades, sean católicos, protestantes ó incrédulos; recogen el óbolo que los hombres de bien ponen en sus manos, y allí donde el malestar lanza un lamento, allí acuden á poner remedio á la miseria y á dar paz al espíritu. Hombres de acción, de inteligencia profunda y de enérgica voluntad, no sólo practican el bien, sino que difunden sin descanso la propaganda de los buenos principios sociales. El cardenal Gibbons ha publicado con este fin sus obras: *Faith of our Fathers* y *Our Christian Heritage*, de las que se han repartido y vendido 300.000 ejemplares, leídos con avidez por católicos y protestantes, y cuyo resultado ha hecho exclamar en aquel país: «Gibbons habla, y toda la nación le escucha.»

El Cardenal fué el que, al ver dispuesta parte de la Iglesia católica á perseguir á la gran asociación socialista de los «Caballeros del Trabajo», reunió en Baltimore sesenta y tres obispos, y logró que sesenta declararan: que ni la justicia, ni la prudencia, aconsejaban que se la condenase. Fué á Roma, demostró que la persecución resultaría inútil, perjudicial é injusta, y probó que la Iglesia en los Estados Unidos, en el Nuevo Mundo, debe fundarse y ampararse en el pueblo ó condenarse á muerte. «La Iglesia—dijo—representa la justicia; si los obreros luchan contra la organización irresistible del capital (porque no podemos contar con los escrúpulos de la conciencia, único dique opuesto á la fuerza todopoderosa de los monopolizadores), debe colocarse siempre del lado del pueblo. Es el catolicismo el único gran poder organizado que hay en el Nuevo Mundo, y urge que ponga su influencia al servicio de las causas justas.»

Contra los excesos que se cuentan de las asociaciones obreras, el Cardenal expone siempre el recuerdo de los crímenes que cometen los *truts* de los explotadores. La Iglesia ha conseguido allí contar con las simpatías de las clases obreras, que atienden ya con respeto á sus consejos.

«La Iglesia—ha dicho recientemente Mgr. Gibbons—tiene una misión inmensa y gloriosa que cumplir en este país; pero necesita para ello sacerdotes de positivo saber, que se impongan por su superioridad; verdaderos hombres modernos, que pulsen constantemente la opinión del pueblo, que le sigan en sus movimientos y que no le pierdan de vista un solo instante. Por eso ponemos gran empeño, extraordinario empeño, en la educación de nuestro clero.»

«La figura del cardenal Gibbons—dice Max Leclerc—es, para mí, y para muchos, la del hombre de Estado más grande de la América moderna, y su influencia en la dirección de las masas populares, la más incontrastable.»

El Arzobispo de Minnesota tiene también allí extraordinaria nombradía y poder, por su talento y por sus virtudes, como verdadero prelado amigo del pueblo. «La Iglesia católica obrará aquí y se impondrá—dice—como potencia social y educadora. Si los elementos anárquicos, si los gérmenes del desorden, creciendo como crecen, se levantan un día, ¿quién los resistirá? No hay más que una fuerza y una barrera que oponerles: la Iglesia, que con su autonomía está en relación íntima con el pueblo, con su vida y con sus necesidades y aspiraciones. Preciso es que brille siempre á la altura de su misión, dentro del espíritu de nuestro tiempo; que marche hacia adelante *(pluck and push)*, que se imponga por su saber, y que su norma sea la de la fe, la de la razón y la de la ciencia. Necesitamos un clero muy instruído, una juventud nueva, para la cual fundamos universidades incomparables, dirigidas por los mejores maestros conocidos.»

Tales simpatías y autoridad cuenta allí Mgr. Ireland, que para la fundación de un seminario ha recibido 500.000 duros de Mr. J. J. Hill, director del *Great Northern Railroad*, protestante, pero cuya esposa es católica. Un tercio de las cuantiosas sumas que recoge para socorros de beneficencia, proceden también de los protestantes, que de este modo le ayudan, al ver, por ejemplo, cómo entre los católicos las Hermanas de la Caridad asisten y cuidan á los necesitados.

Cuando estallan las huelgas y conflictos de los obreros, Mgr. Ireland es entre ellos el apóstol de paz. Así acaba de ocurrir en los tumultos de Duluth y del Manitoba Railroad, donde su autoridad ha restablecido la concordia, con gran satisfacción de los trabajadores y de las compañías explotadoras.

* * *

Ahora que viven los pueblos de ambos mundos, dándose leyes nuevas y derechos nuevos, viene como de molde la publicación de una obra política titulada: *La Constitución de Atenas*, que acaba de dar á luz nuestro ilustre correligionario y compañero en las letras (!) el gran Aristóteles (q. e. p. d.). Nada más curioso, en efecto. La *Review of reviews*, de Londres, ha editado esta obra, que se conservaba en el British Museum, entre otros papirus curiosos recogidos en Egipto. En dos largas bandas de ellos, guardadas como un tesoro, se leen, en el anverso, las cuentas de la casa del intendente Didimio, que vivía en las orillas del Nilo setenta y ocho años antes de Jesucristo, y, en el reverso, se halla copiado, en claros y hermosos caracteres, el trabajo famoso de Aristóteles que lleva aquel título, y del cual sólo se conocían algunos fragmentos.

Consultados acerca de la autenticidad del texto los hombres más expertos de Europa y los helenistas más sabios y más conocedores de las obras de aquel filósofo, y prevenidos todos contra las hábiles mistificaciones que se han presentado en otros casos, tratándose de obras antiguas de gran mérito, han declarado unánimes que la calidad del griego, del estilo, de la forma y del fondo de este trabajo, coinciden absolutamente con la de las demás obras de Aristóteles. Los fragmentos ó citas, que al través de los tiempos se tenían como correspondientes á ella, se ve que están en un todo conformes con las que se consignan en su texto.

El libro aparece con todas las garantías necesarias para admitirlo como producto del gran genio, y es un verdadero tratado de democracia, una especie de Tocqueville ó Montesquieu de hace dos mil años. Habla en él Aristóteles de los orígenes de los pueblos, de los del gobierno y de la condición del pueblo, de la reforma de Dracón, de la de Solón, de la supresión de las deudas, del sufragio, del censo electoral, de los impuestos y de la ley constitucional, de su práctica y decadencia; describe la evolución gradual del despotismo, el golpe de Estado de Pisístrato, el restablecimiento de la democracia, las guerras pérsicas, la grandeza de Pericles, y en fin, la catástrofe, la victoria de Esparta y de los treinta tiranos.

Véase, pues, cómo al través de los tiempos, el que fué admirable maestro de los filósofos, puede ser ahora mentor y guía de los políticos avanzados, y puede ayudar á Deodoro Fonseca y á sir Henry Parkes á establecer con acierto las constituciones democráticas, más ó menos federales, del Brasil y de la Australia. Y aun habrá demócrata entusiasta y editor propagandista rumboso, que para difundir la sabiduría griega política entre todas las clases sociales, imite á aquel célebre coronel y librero francés, Touquet, acérrimo partidario de la filosofía volteriana, que consumió toda su fortuna y los últimos años de su vida en distribuir por Francia, en 1820 y siguientes, las obras del maestro Arouet, poniéndolas, como dicen los anuncios callejeros, «al alcance de todas las fortunas», al hacer cuatro ediciones: el *Voltaire des Chaumières*, 8.000 ejemplares gratuitos; el *Voltaire de la petite propiété*, á 10 reales tomo; el *Voltaire des demi-fortunes*, portátil, y el *Voltaire des grosses bourses*, á 16 reales.

Y si no por entusiasmo político, ni como base de propaganda, como nuevo motivo de curiosidad y de gran interés para las gentes de espíritu culto y levantado, *La República de Atenas*, de Aristóteles, pasará bien pronto de las columnas de la revista inglesa, á las de la prensa de todos los demás pueblos, y dará seguramente la vuelta al mundo, con ese derecho propio y con esa incontrastable potencia con que las obras de los genios penetran y se difunden por todas partes.

* * *

Desde hace algún tiempo viene sosteniéndose en la Rusia occidental y meridional, que avecinan á la cuenca del Dnieper, constante peregrinación á la ciudad de Kiew; para admirar las grandes obras de la nueva catedral, cuyas pinturas son el orgullo del Imperio. Aun no está terminado el templo, pero ya ostenta y luce en sus cúpulas y en sus naves las maravillas del pincel de Victor Vasnetsow, el más ilustre é inspirado de los pintores rusos contemporáneos, artista revolucionario en este género de ornamentación religiosa. Las iglesias del culto ortodoxo, herederas del arte bizantino, ofrecen en su interior un aspecto muy diverso de las nuestras, que en general presentan sus muros blanqueados, ó con la piedra desnuda, ó cubiertos con telas de damasco y galones. En Rusia, como en Grecia, no hay un solo metro cuadrado en las bóvedas y naves que no esté decorado con místicas pinturas, diseñadas generalmente sobre dorados fondos. Aquí la pintura mural es la excepción en la iglesia: allí es lo corriente, lo imprescindible. Por eso Rusia ha contado siempre con una legión de artistas decoradores al fresco, que no tiene semejante en otros pueblos.

Moscou, Riga y Kiew han alzado en estos últimos treinta años sus catedrales nuevas, que son admirables museos de pintura mural; y en ellas han inmortalizado sus nombres Ventsianow, Sternberg y Fiedotow en los tiempos del emperador Nicolas; Perow, Vladimiro Makovsky, Prianischnikow y Répine en los de Alejandro II; y Vasnetsow y Nesterow, el hijo de Siberia, en la actualidad.

Estos dos acaban de decorar la catedral de San Vladimiro de Kiew. Según los críticos de San Petersburgo, Vasnetsow ha creado un nuevo arte nacional genuinamente ruso, separándose del estilo de los pintores académicos, y ha desplegado en sus obras tanta fantasía y atrevimiento como los decoradores de los templos toscanos de la escuela del Giotto. Su Madona, en esta catedral, recuerda la de la Sixtina de Rafael, y deja muy atrás á las de Bouguereau, Hébert y Defregger. Uno de los frescos más celebrados, el que aparece en la base de la cúpula principal, que representa *La Alegría de los justos en las puertas del Paraíso* «es una verdadera sinfonía de gloria.» Los grupos laterales, en que aparecen, en uno la Magdalena, Santa Bárbara y Santa Catalina, y en otro la Fe, Esperanza y Caridad, «son tan gradiosos (dice el crítico), ofrecen tal naturalidad y verdad y tanta armonía de colores, que producen en el ánimo de los espectadores la revelación de un mundo mejor.» Los tipos de las figuras no son bizantinos ni italianos, sino rusos, como el paisaje, como el cielo, como la inspiración total.

Nesterow, el joven artista de Siberia, invitado á trabajar en esta catedral, ha emprendido la obra de los frescos que representan el *Nacimiento* y la *Resurrección*. Sus creaciones no ostentan el sello, la poderosa imaginación, ni el movimiento dramático que las del anterior; pero pinta con tal sencillez, naturalidad y poesía, que parece uno de aquellos maestros que en los primeros tiempos de la cristiandad decoraron, llenos de unción y de misticismo, los muros de las iglesias primitivas y las bóvedas de las criptas y de las catacumbas.

* * *

Como dibujos de actualidad en el orden religioso, relativos á la Semana Santa, nada puede darse más genial, ni superior, que la colección expuesta en la casa de MM. Goupil y Valadón en Paris, por su autor M. Renouard, el primero de los dibujantes contemporáneos. Ninguno tan maestro como él en el arte de sorprender y trazar con sencillez, vigor y verdad la actitud, el gesto, el rasgo fisonómico y la vida real de los tipos y asuntos que somete á su observación. Su lápiz tiene la exactitud de la fotografía y el encanto propio, el *sic* personal del genio, que no da nunca la cámara fotográfica.

Visitó á Roma durante la Semana Santa de 1890, y en la actual ha expuesto sus dibujos, convirtiendo la afamada casa de Goupil en una de las más concurridas *estaciones*, que los fieles del arte recorren en estos días. Allí se contemplan con delicia: *El Lavatorio*, *La Comunión en la Capilla del Papa*, *La Distribución de las palmas*, *El Sermón de San Práxedes*, *El Desfile de las Cofradías*, *El Crucifijo de San Salvador in Thermis*, *El Gran Penitenciario* y otros curiosísimos trabajos. Como detalles de su visita expone, entre otros, los retratos del cardenal Parrochi, de Mgr. Guthelin, del conde Alborghetti, del cardenal Schiaffrio, del maestro de Capilla de San Pedro, y entre los de los *capellani cantori*, el del popular, primer soprano Moreschi, «cantando, *propiamente*.»

De tipos callejeros, de la fisonomía de aqnella Roma, medio papal, medio italiana, alegre, movida, característica, en nada semejante á otros pueblos, presenta tambien M. Renouard hermosa serie de magistrales apuntes, que demuestran que el insigne dibujante ha llegado ya á la plenitud de su asombroso y envidiable talento.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año de 1890, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Esta *Memoria*, suscrita por el director-gerente del Establecimiento, D. Braulio Antón Ramírez, fué aprobada por la Junta de Gobierno y por el Consejo de Administración, en sesiones de 24 y 28 de Enero próximo pasado.

De los interesantes datos que contiene entresacamos los siguientes: los préstamos ordinarios de alhajas y ropas existentes en fin de Diciembre eran 116.014, importantes 8.052.720 pesetas, lo cual supone 1.131 empeños y 117.641 pesetas más que en fin del año anterior; los préstamos sobre valores públicos, importando 41.220.668 pesetas, han decrecido en 4.178.598 pesetas, á causa de haber menos capitales excedentes por la limitación en el tanto admisible para las imposiciones; el número de imponentes, que se eleva á 41.610, es el mayor que ha habido desde que la Caja existe, y á pesar de haber continuado todo el año la expresada limitación para imponer, ascienden los saldos á 48.741.440 pesetas, después de capitalizadas 1.404.378 pesetas por razón de intereses, de forma que hay un aumento de 2.342 imponentes y de 618.561 pesetas con relación al año precedente.

En el activo figuran como cartera de reserva, por cuenta del capital de la institución, 5.000.000 de pesetas nominales en Deuda amortizable, y como beneficios líquidos, para aumento de este capital, 96.142 pesetas.

En los *Apéndices* se insertan extensos y curiosos datos estadísticos de todos los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España, y más extensos aún de las Cajas de Ahorro del extranjero.

Forma un elegante folleto de 131 páginas en 4.º, impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

La Nueva Teosofía, conferencia dada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, el día 20 de Enero de 1891, por D. Eduardo Gómez y Baquero. Este interesante trabajo, publicado antes en una revista literaria, forma un folleto de 42 páginas en 8.º, Madrid, establecimiento de don Ricardo Fe (Olmo, 4).

La Cremación humana en general y sus aplicacio-*nes al ejército*, por D. Manuel Andrés y Martínez, médico segundo del cuerpo de Sanidad Militar. Es un estudio de importancia, y también de actualidad, que merece atención y examen. Pertenece á la *Biblioteca de la Revista de Sanidad Militar*. Madrid, 1890.

Electricidad industrial al alcance de todos, bajo la forma de conferencia, dada en un ateneo por su autor don Felipe Mora, auxiliar facultativo de minas. Contiene importantes indicaciones de las empresas de electricidad de Madrid, y la nomenclatura, conceptos y unidades de medida de que hacen uso estas empresas y sus similares, datos del mayor interés para los señores abonados de Madrid y provincias y á los que por estudio ó necesidad quieran conocer los principales fundamentos de la electricidad. Se vende, al precio de una peseta, franco de porte, en las principales librerías, y en la *Agencia Electro-industrial* (Príncipe, 22, 1.º derecha).

La Primera Comunión, colección de oraciones escogidas, *en español y francés*, propias para los niños, por D.ª Eusebia de Nava de Carraffa. (Con aprobación eclesiástica.) Un lindo devocionario que contiene, como se indica en la portada, todas las oraciones necesariaa para asistir devotamente á la Santa Misa, confesar y comulgar, hacer ejercicios piadosos, etc. Consta de 577 páginas en 16.º, á dos columnas, con texto español y francés, y en algunas también con texto latino. Librito sumamente útil y propio para regalo y premio á los niños y niñas aplicados Está elegantemente encuadernado en chagrín y con broche dorado. Diríjanse los pedidos á su ilustrada autora, ó bien al establecimiento foto-tipo-fitográfico de D. Leonardo Miñón, Valladolid (Acera, 12, y Perú, 17).

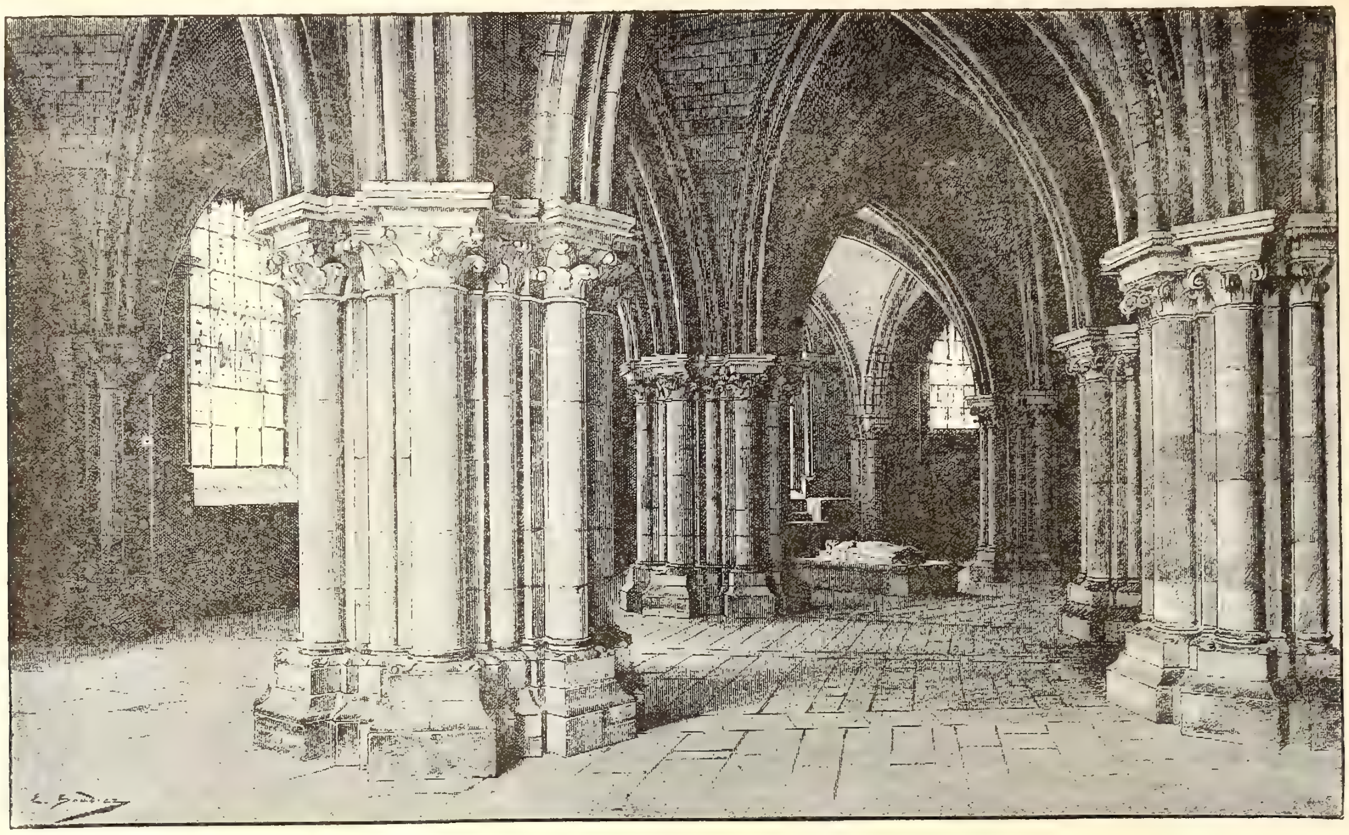
¡Justicia para la justicia! por D. Antonio de Aguilar. Folleto segundo de *Actualidades* (Cartas á mi padrino), que contiene: I. Explicaciones.—II. Egoísmos.—III. La Curia.—IV. El Jurado.—V. El Ministerio de Gracia y Justicia.—VI. El Poder Judicial.—VII. La Prensa.—VIII. La Opinión.—IX. De la unión nace la fuerza. Precio de cada folleto: una peseta cincuenta céntimos. Librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Colón y la Rábida, con un estudio acerca de los Franciscanos en el Nuevo Mundo, por el M. R. P. Fray José Coll, definidor general de la orden de San Francisco. (Con las licencias necesarias.) Libro de actualidad, en cuyos veinte capítulos y varios curiosos *apéndices* se refiere la historia del convento de la Rábida, se trata de quiénes fueron Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, se consignan las visitas de Cristóbal Colón á dicho convento, y se examinan con buen criterio y mucha erudición algunos problemas de Historia obscuros ó dudosos. Libro de 366 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Gregorio del Amo, Madrid (Paz, 6).

La Pedrada novela de costumbres populares, por Antonio María. Un elegante tomo de 278 páginas. Librería de Miguel Guijarro, Preciados, 5. Precio, 2 pesetas. Hemos tenido el gusto de recibir este bonito libro, que contiene una sencilla y bien pensada narración en que están con exactitud pintados tipos del pueblo. Su lectura es tan agradable como entretenida.

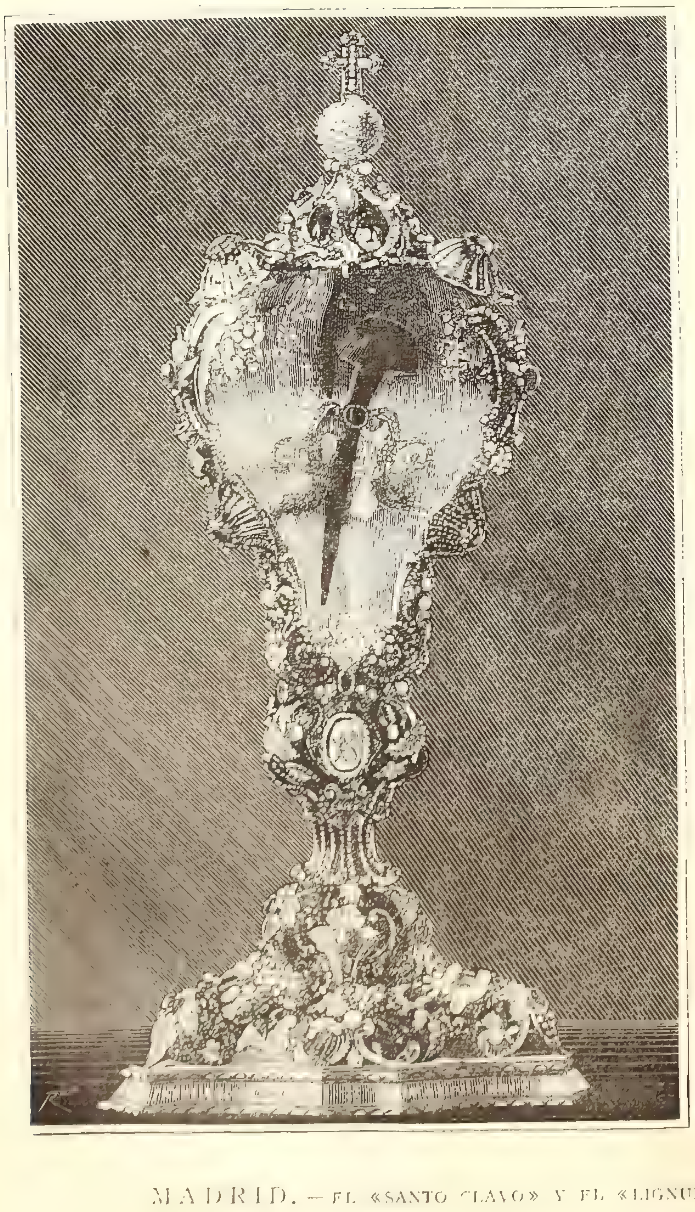
Zaragoza artística, monumental é histórica, por A. y P. Gascón de Gotor; ilustrada con una *Alegoría de Zaragoza*, composición del eminente artista Sr. D. Marcelino de Unceta, y con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías (hechas exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto.

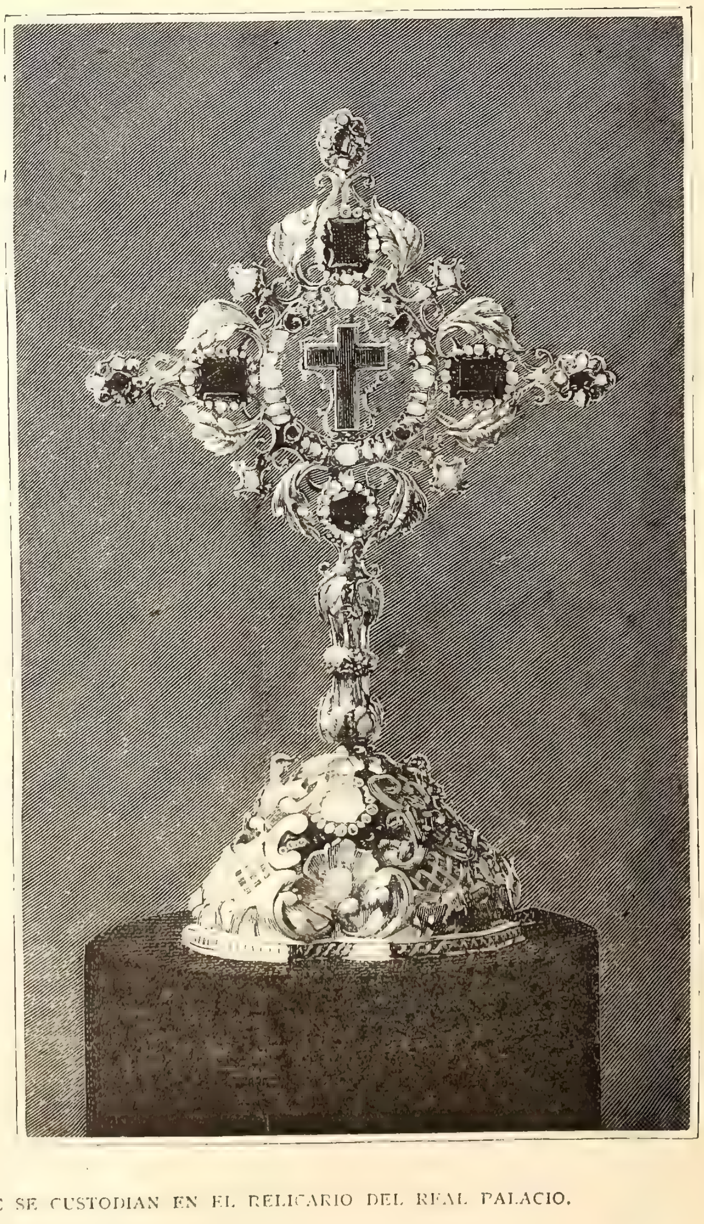
Ultimamente hemos recibido los cuadernos 10.º y 11.º; cada uno contiene ocho páginas de texto, y les acompañan cuatro láminas fotográficas que representan el sepulcro de D. Juan de Aragón, armas ibéricas de hierro y bronce, las ruinas del ex convento de San Lázaro y un tibor de búcaro. Toda la obra constará de 60 cuadernos, á una peseta cada uno. Puntos de suscrición: en Zaragoza, el administrador y representante ex-



BOURGES (FRANCIA).—CRIPTA DE LA CATEDRAL DE SAN ESTEBAN.

(De la obra *L'Art gothique.*—Antigua casa Quantin, MM. May et Motteroz, directores; París.)





MADRID.—EL «SANTO CLAVO» Y EL «LIGNUM CRUCIS», QUE SE CUSTODIAN EN EL RELICARIO DEL REAL PALACIO.

(De fotografías.)



SRA. HAYOTA DE ROGOZINSKI.



TIODO, INDÍGENA «BUBÍ» DE FERNANDO PÓO.



SR. ESTEBAN DE ROGOZINSKI.



FERNANDO PÓO. — CAMPAMENTO DE LOS EXPLORADORES DEL PICO DE SANTA ISABEL.
(Conferencia dada por la Sra. Hayota de Rogozinski en el Ateneo de Madrid, la noche del 18 del actual.)



MARINA PORTUGUESA DE GUERRA. — CORBETA «BARTOLOMEU DIAS», DONDE SE CELEBRAN LOS CONSEJOS DE GUERRA PARA JUZGAR Á LOS SUBLEVADOS DE OPORTO. — (Dibujo de A. de Caula.)

clusivo en Aragón, D. Manuel Tejero (Palomeque, 28, principal); en Madrid, D. M. Plá y Válor (San Bernardo, 38, principal) y Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2, librería).

Influencia de la cooperación en la cuestión social *europea*; necesidad de constituir en España sociedades cooperativas para combatir la crisis económica y social; Estatutos y Reglamento para establecer estas sociedades, y observaciones generales acerca de su organización, por D. A. Reus, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, presidente de la Comisión de reformas sociales. Forma un elegante opúsculo de XIV-128 páginas en 4.º, y se vende, á dos pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Fábulas político-sociales, originales de D. Joaquín de Puerta, presbítero. (Con aprobación eclesiástica.) Precédelas un breve y elegante *Prólogo* de D. Joaquín María de los Reyes y García, y son muy notables las tituladas: *El Manantial y el Río*, *El Sauce y la Encina*, *La Montaña enferma*, *El Filósofo y el Laurel*, y otras. La colección consta de 66 fábulas. Un volumen de 208 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de la señora Viuda é Hijos de D. Paulino Ventura Sabatel, Granada (Mesones, 52).

V.

ARTICULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Conviene dar á nuestras lectoras buenos consejos, sobre todo en lo concerniente á la higiene y la frescura del rostro y de las manos.

Hoy recomendamos la *Hegemoniana* de Guerlain (15, rue de la Paix, en París): es un alcoholato análogo á las aguas de Colonia, cuyas principales cualidades tiene; pero su aroma, siendo menos vulgar, es más grato y también más persistente.

Este nuevo producto de Guerlain no tardará mucho en ser clasificado entre las aguas de tocador más afamadas y pedidas por las personas de buen gusto.

Hay además dos extractos para el pañuelo, recientemente descubiertos por Guerlain, que han obtenido desde el momento de su aparición un éxito enorme.

El *Guildo*, que recuerda los olores marinos, perfume fresco, delicioso, saturado de la esencia de las plantas que crecen á orillas del mar.

El *Jichy*, perfume de los trópicos, raro, nuevo, intenso, que da lucidez al espíritu y sensaciones exquisitas.

Para un talle largo y flexible, un pecho elegante y sin rigidez no hay nada como los corsés de la casa DE VERTUS SŒURS.

La superioridad de los productos de esta casa es debida en gran parte al empleo de ballenas especialmente preparadas en los talleres de dicha casa, y que ningún otro producto semejante puede reemplazar.

Esto es precisamente lo que tienen los corsés de MMES. DE VERTUS SŒURS: flexibilidad y gracia, que causan la desesperación de sus competidores.

Basta con escribir á MMES. DE VERTUS SŒURS, 12, rue Auber, París, para obtener los informes necesarios y el envío de un corsé perfectamente confeccionado.

Nuestros enemigos en los momentos actuales son la humedad y el frío. Por lo tanto, conviene indicar á todos la maravillosa *Crema Simón*, el *Polvo de arroz* y el *Jabón Simón*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, escoriaciones, sabañones, etc. Evitad las falsificaciones *extranjeras*, exigiendo la firma de *Simón, rue de Provence*, 36, en París.

El vino doble digestivo de Chassaing fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

Recomendamos por modo especial á nuestras lectoras las medias y los calcetines negros de la marca **DL.** Troyes (Aube), Francia.—Esta Casa, inventora de dicho **negro**, es indudablemente la que mejor le produce.—Como sucede con todos los buenos productos, tiene ya numerosas imitaciones, más ó menos felices; y por lo tanto, se debe exigir siempre la marca: **Noir DL Troyes.**

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

LA MODA.

Preocupan á todas las señoras los cuidados para conservar su belleza y el empleo de los medios que pueden aumentarla.

Sobre este delicado asunto no hay detalle despreciable, y todos los que concurren á colaborar en aquella interesante obra tienen por lo mismo responsabilidad muy estrecha.

Precisamente eso es lo que ha comprendido con perfecta exactitud el perfumista Vaissier, quien, creando su *Jabón del Congo*, ha inventado un producto de tal manera inimitable que inmediatamente ha sido adoptado por la sociedad elegante de mundo culto.—Perfumería Vaissier, París.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

ABRASADO EN SU PUESTO.

Hace muchos años que se prendió fuego á un vapor del lago Erie en América del Norte, estando á algunas millas de la costa. Hallando imposible apagar el incendio, el práctico James Hazard dirigió la proa á la tierra más cercana. El calor era tan intenso, que todos los pasajeros se vieron precisados á correr á la proa; pero el práctico permaneció heroicamente en su puesto. En media hora estaba rodeado por el fuego, sufriendo horriblemente. Muchas veces no se le veía por causa del humo; mas cuando el viento lo disipaba, volvía á aparecer á la vista, firme á la rueda, para que el barco continuase á rumbo. Veinte minutos más y ya está encallado junto á la orilla, y todo el mundo salvo menos el práctico. El pobre Hazard, mártir de su deber, había muerto en el último momento. En empresas grandes ó pequeñas, éstos son los hombres que merecen respeto y admiración. Vamos á dar un ejemplo en menor escala.

Un inspector del tráfico de ferrocarriles, un día, hace diez años, atendiendo á su trabajo se cayó y se hizo daño de mucha consideración. La impresión causó tal efecto sobre el sistema nervioso, que tuvo que estar bajo el cuidado de un médico más de un mes, y todo un año después los nervios se contraían y pegaban sacudidas, como en el mal de San Vito. Como el estómago está lleno de nervios, el apetito y la digestión empezaron á sentir el efecto maléfico del daño sufrido. Dice que estaba tan malo qne apenas podía llevar á la boca una taza de té, y tan débil, que andaba con mucho trabajo y dificultad. «Estaba en estado de que me atacase la indigestión y se hiciese crónica, y no tardé en sentirme víctima de este horroroso padecimiento. Dormía mal, la piel estaba seca y ardiente, tenía mal gusto en la boca y me sentía muy pesado de cuerpo y espíritu. Nada de lo que hacían los médicos daba resultado, y un día un guarda de tren me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A la primeras tomas ya me sentía mejor, y en diez ó doce días se acabaron los dolores de cabeza, se me arreglaron los nervios y empecé á tomar gusto á las comidas. Tuve constancia, y el jarabe me curó según él me había dicho. Las medicinas me llegaron á costar diez duros, y me encuentro perfectamente bueno. Por mucho que digan los médicos, no hay medio de desmentir los hechos. Estaba medio muerto, y ahora estoy tan sano y tan fuerte como cualquiera, y lo que uno siente es lo que uno cree.»

Mr. Benjamin Benson es jefe de Estación en Werneth, Oldham (Inglaterra). Esta es la primera autoridad de una estación de ferrocarril, y todos los demás empleados son subalternos. A este puesto sólo se llega por medio de buenos y continuados servicios en una Compañía, pues envuelve mucha responsabilidad. Hace poco que ha dicho Mr. Benson: «He sufrido mucho tiempo de indigestión crónica y no he podido aliviarme hasta que he hallado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El alimento más simple me ocasionaba gran dificultad, y casi tenía miedo de sentarme á la mesa. He tenido ocasiones de levantarme durante la noche á andar de un lado á otro, porque no podía ni dormir ni descansar. Esta medicina me ha curado. También puedo decir que mi hijo Jorge padecía de neuralgia y gran debilidad nerviosa, debidas á la indigestión crónica. Estuvo doce meses bajo el cuidado de un médico, sin aliviarse; pero viendo lo que yo había conseguido del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, lo tomó y se ha puesto bueno. Los dos estamos ahora buenos y fuertes.»

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



VENDEDORA DE FLORES.

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La Religión agrícola de los helenos, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—El Pozo misterioso, poesía, por D. Lope Gisbert.—Crónica de Europa, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Vendedora de flores*, cuadro de D. Luis Alvarez.—Logroño: Fuente monumental y estatua en honor del Sr. Sagasta, recientemente inauguradas en la plaza de igual nombre. (Ultima obra de la traída de aguas, proyectada y dirigida por el ingeniero y diputado á Cortes D. Amós Salvador.)—Chicago (EE. UU. de Norte-América): Proyecto de palacio del Gobierno federal, para la Exposición de 1893.—Retrato de S. A. I. el Príncipe Napoleón; † en Roma, el 8 del actual.—Bahía de Gibraltar: Horrible naufragio del vapor inglés *Utopia* en la noche del 17 del corriente. (Dibujo de A. de Caula, según croquis del natural de D. Juan Shakery Linares.)—Bellas Artes: *Una figura de cotillón*, composición y dibujo de S. Reichan.—Exposición Universal de 1893, en Chicago: La Ciudad y los diversos recintos de la Exposición, á vista de pájaro.—Las Cuevas de Artá, en Mallorca: Salón de las Mil Columnas. (Ultimo dibujo del malogrado artista D. Antonio Hebert.)—Teatro *des Variétés*, en París: La carrera de caballos en la revista *Paris port de mer;* Sección del escenario representando el mecanismo que da movimiento á las pistas.—Retrato del Excmo. Sr. D. Andrés Borrego, decano de los periodistas y ex diputados á Cortes españoles; † en Madrid, el 8 del actual.

CRÓNICA GENERAL.

¡QUÉ descansada vida sería la nuestra si todos los días del año fuesen parecidos á los del Jueves y Viernes Santos en Madrid y muchas grandes poblaciones de España! La ausencia de carruajes es lo que más caracteriza y distingue esos días de los restantes del año, por el silencio que produce la falta de trepidación en el piso y la tranquilidad que se experimenta sin ese temblor continuo á que estamos condenados los habitantes de la capital. No podemos afirmar si el recogimiento de estos días es muy sincero: desde luego nos parece que ha envejecido y resulta cursi la manía de hacer gala de incredulidad por actos ostensibles, que estuvo en moda tiempos atrás entre los que se las echaban de espíritus fuertes, es decir, de personas que sabían á qué atenerse respecto de las religiones en general, y en particular de la nuestra: sí creemos que la nueva generación no peca de devota: las señoras *cumplen* con la Iglesia; los caballeros la tratan con cortesía por consideración á las señoras, y la clase popular se entrega con gusto á lo que es tradicional y pintoresco en las solemnidades religiosas, y no se acuerda de Dios ni de los Santos cuando no hay procesiones, oficios y demás espectáculos del culto. Por tradición cerebral de una raza creyente, se conmueve al recordar la tragedia del Calvario, y se interesa por ella como por una antigua historia de familia. Por efecto de las contradicciones de una época antirreligiosa, en que la pluma y la palabra tanto han trabajado para propagar la duda y desarraigar la fe, la ignorancia ha creado en la masa más infeliz otra duda aún más grosera por sus formas que aquella que quisieron inculcarles, pero mejor intencionada y menos incurable, pues tiene en el fondo algo de gemido, algo de maldición en el vacío, contra la suerte que arrebata al miserable su única esperanza. Tiene, pues, la Semana Santa en Madrid un carácter especial: es una Semana Santa secularizada en el fondo y sin color religioso, pero conservada en su apariencia por respetos sociales, por costumbre y por herencia de la sangre. Madrid es un indiferente que respeta todavía y que se halla en un momento crítico en aptitud para negar de plano ó volver á creer, según los sacrificios y la fuerza de los que quieran evangelizarle ó convertirle en un escéptico. Ya no es aquella población de principios de siglo, cubierta de cruces en los planos de aquel tiempo, para designar sus iglesias, conventos y oratorios; villa sin plazas, porque desde un principio se había acotado el terreno para fundaciones piadosas. Si en otros siglos trataban de distinguirse los poderosos de entonces edificando templos ó capillas, hubo porfía en el nuestro, entre los hombres influyentes, por dejar memoria derribando alguna iglesia; de tal manera, que cuesta trabajo ya hacerse cargo de las calles del Madrid de principio de siglo, á los que recorremos el plano de aquella época. Pues bien; mayor que la transformación material de la villa, es la que han sufrido sus tradiciones y costumbres.

***

Un niño de dos años, arrebatado por un águila en las cercanías de Londres, sin que nadie pudiese quitar su presa al ave de rapiña, lleva nuestra imaginación á otras edades. La noticia no parece propia de una gran capital moderna. Si el niño hubiese sido arrebatado en globo por un aeronauta, aunque fuese para estrellarle brutalmente, sería un hecho terrible, pero no anacrónico; si hubiese ocurrido en un país montañoso y poco habitado, sería tolerable para nuestra soberbia; pero nos humilla y sorprende que las águilas se atrevan á arrebatar los pollos humanos, llevándose por los aires un súbdito inglés, protegido por el *habeas corpus* y todo el poder y la grandeza de Inglaterra.

Pero ¡cuántos siglos han debido transcurrir y cuántas generaciones humanas caer á picotazos, mordiscos y zarpazos de aves y fieras, para que nos escandalice que un águila haya tomado en una pobre criatura la represalia de tantos siglos de persecución á flechazo, ballestazo ó tiro limpio que viene padeciendo el reino de las aves! El lobo es la última fiera que ha quedado rezagada cerca de las poblaciones europeas, y las visita alguna vez acosado por el hambre; todas las demás fieras han emigrado de nuestro continente y de sus islas, exceptuando los osos y jabalíes, que conservamos por el gusto de cazarlos. Nos creíamos libres de toda acometida del reino animal en nuestras capitales, y hétenos que un águila viene á arrebatar un niño, demostrando la posibilidad de que se efectúen estos raptos que en otros tiempos debieron ser frecuentes y hoy nos avergüenzan, advirtiendo á las madres la necesidad de vigilar el horizonte para salvar sus crías, ni más ni menos que les sucede á las gallinas.

Y no se crea que nos burlamos de una cosa tan seria: comprendemos la horrible impresión de los padres de aquel niño ante una desgracia tan inesperada y tan anómala, que tiene para agravarla y hacerla más espantosa todas las angustias de la incertidumbre. ¿Perdería el niño el sentido, mareado por la altura y sobrecogido por el terror? ¿Quedó muerto al ser preso entre las garras del ave de rapiña, ó desapareció dando chillidos desgarradores? ¿Fué estrellado por el águila para evitar la resistencia y la lucha de su víctima? ¿Fué conducido al nido y devorado en parte antes de morir? Eso fijándose en lo más real y posible; pero también quedan algunas probabilidades, aunque muy tenues, de que se salvara: pudo algún cazador ver el águila y su extraña presa, y matar al ave en el instante de ir á devorar la criatura; pudo el niño, al ser depositado en tierra, espantar al águila con sus gritos, ó atraer algún socorro. Ello es que no se puede tener en absoluto seguridad completa de su muerte.

Y véase cómo lo extraordinario se mezcla á lo real del modo más natural del mundo, y merece atención preferente sobre lo vulgar y repetido, y de qué modo tan legítimo y conveniente nace y se impone la leyenda en los mismos hechos reales. ¿Qué ha sido de ese niño? La generalidad se contenta con asegurar que fué comido por el águila; pero el águila pudo ser muerta antes que el niño y obligada á dejar su presa, y caer ésta en la tierra ó en el agua, y no ser devorada por un ave, sino por los lobos, los gusanos ó los peces. Pudo el cadáver de la criatura ser abandonado á medio devorar, y pasado algún tiempo, hallarle la justicia, considerarle prueba de un crimen, recaer las sospechas en algún infeliz, y pagar éste en la horca ó en el presidio el crimen de un ave de rapiña. Todas estas suposiciones más ó menos verosímiles, y otras infinitas, pueden deducirse de un hecho evidente, y son del dominio natural del novelista y de cualquier persona que tenga imaginación y discurra, aunque no escriba. ¡A qué tiempos habremos llegado que sea necesario recordar de vez en cuando los fueros del pensamiento y de la fantasía! Que ordenen á los padres de la infeliz criatura que den por terminada la historia de su hijo en el momento en que desapareció de la vista de los que presenciaron aquel tremendo caso.

***

Nada menos que en dos teatros se celebra actualmente el espectáculo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, celebrado casi diariamente por la mayor parte de los periódicos, que me acusaron, indignándose algunos, porque me atreví á ofrecer, atenuado por ser supuesto, el martirio de un niño crucificado, y llevar al teatro, en estos tiempos, en *La estrella roja*, asuntos religiosos. No me agrada ver en escena las figuras del Redentor y de la Virgen María, por lo ocasionado que es á irreverencias la representación de tan divinas personas; pero es lo cierto que el público asiste con interés y respeto á la Pasión, y protesta con su presencia en el teatro de las teorías estéticas que en mi perjuicio se expusieron para tener el placer de condenarme. Y como antes que la persona está la teoría, y antes que el provecho particular las libertades del arte dentro de lo lícito, consigno con satisfacción el triunfo de mis ideales, y que pueden representarse en la actualidad obras religiosas y cuadros de crucifixión, con aplauso de la prensa.

***

En Sofía se acaba de iniciar un nuevo procedimiento para hacer crisis. Varios individuos han esperado al Presidente del Ministerio y hecho fuego sobre él, causando por equivocación, según se cree, la muerte del Sr. Beltcheff, ministro de Hacienda. Un corresponsal declara que los asesinos no deben ser ministeriales, y celebramos que así sea, porque, si esto hiciesen en Bulgaria los correligionarios, ¿cómo se haría allí la oposición? ¿Y qué sería de los gobiernos si las mayorías demostrasen á tiros su adhesión?

***

La distinguida escritora D.ª Concepción Gimeno de Flaquer ha dado una nueva conferencia en el Ateneo, leyendo un interesante estudio acerca de las mujeres de la revolución. Gran lectora y escritora brillante, inútil es decir que obtuvo de aquella culta sociedad plácemes y aplausos en abundancia. Una indisposición nos privó del placer de oirla, pero nos hacemos eco, y con gran satisfacción, de los elogios que oímos de su discurso. Es la segunda vez que la Sra. Gimeno lee y triunfa en el Ateneo; la primera señora que leyó en aquella cátedra fué D.ª Emilia Pardo de Bazán; en las sesiones musicales hicieron oir su voz en el Ateneo algunas señoritas, y como en esas solemnidades se disputa el bello sexo los asientos de las tribunas, resulta que el Ateneo ha dejado de ser un círculo exclusivamente masculino, aumentando con la cooperación de las señoras la variedad y los alicientes de aquel centro de vida intelectual. Y realmente falta como la mitad del alma en todo organismo que no completa con su deliciosa presencia la mujer. Día llegará en que nos parezca añejo y extraño que haya círculos de recreo exclusivamente para varones, y sean, como los salones y tertulias, centros de reunión en que los maridos no tengan que dejar á la puerta á sus mujeres y los padres á sus hijas, sino que vivan todos juntos y se diviertan honestamente en un mismo local, como sucede en los teatros.

***

Convocatorias, alocuciones, juntas y propaganda, anuncian en Madrid la proximidad del 1.º de Mayo, ó sea la segunda manifestación del partido obrero, que deseamos sea tan pacífica y ordenada como la de 1890. Una duda se nos ocurre. ¿Deberemos asistir en gremio los que tenemos el oficio de escribir? Si nos atenemos á las utilidades del oficio, no creemos que exista ningún inconveniente. Pero ¿podemos llamarnos compañeros los unos á los otros? Esto es más problemático y discutible. Con la cooperación é inteligencia de todos se ha formado la prensa, que constituye un poder; éste, que no tiene inconveniente en elevar todos los días á muchos majaderos, en ensalzar nulidades, y esparcir nubes de incienso por todas partes, más que de protección, suele servir de azote al desgraciado periodista que se atreve á buscar en el libro ó en el teatro lo que en el periodismo no se obtiene. Nada más natural si esto se hiciese en justicia y con arreglo á la equidad.

Conste, pues, que no asistiremos en corporación á la manifestación del 1.º de Mayo. Por otra parte, tampoco allí nos admitirían si quisiéramos tomar vez y número entre los acreedores de la liquidación social de este final de siglo, que es la única novedad que le da carácter; porque en otra cosa no se distingue este período, que algunos quieren presentar como refinado y extravagante, siendo vulgar y soporífero, y que sólo convida á morirse de tristeza y bostezando. No nos admitirían los obreros, porque hacemos poco bulto. Necesitan masas disciplinadas que obedezcan á un signo y no discutan; manos callosas que enseñen á la sociedad puños formidables; albañiles que sepan demoler y desmontar; mineros que socaven el mundo que pisamos; martillos y piquetas que destruyan.

Nosotros tendríamos que afirmar algo. Y eso es lo que no conviene, ni se encuentra, ni se percibe en el oleaje que producen entre los obreros los nuevos agitadores. Saben convocarlos, hacerles entrar en movimiento, pero no han encontrado la brújula que indique á los infelices el polo de la felicidad.

¡El fin de siglo! Toda su tarea se reduce á hacinar materias inflamables para el siglo XX, que es la tarea de los hombres de acción, mientras la clase media se ríe á carcajadas y presencia indiferente el espectáculo, como los nobles del siglo pasado se divertían y gozaban al oir los murmullos que presagiaban la tormenta. Ríe contenta de sí misma, y de vivir en el final del gran siglo, y hablar de neurosis, linfas, antropología, medio ambiente, *struggle for life*, cultivo de bacilus, histerismo, positivismo, impresionismo, proteccionismo, colectivismo, hereditarismo, y satisfecha de ser lista, electricista, colorista y nada idealista.

***

Se improvisa un hospital de campaña, y encargan los enfermos á un médico de artillería, pero no hay medicinas ni instrumentos. El médico hace colocar un cañón cargado en la puerta de la sala.

—¿Qué es eso?—dicen con espanto los heridos.

—Es mi botiquín. ¿Hay alguien que necesite mis servicios?

Se acerca D. Juan á donde están jugando una partida de bolos varios individuos: uno de ellos lanza la bola y da en la frente al curioso. Cuando el jugador se entera de su torpeza, se acerca al herido y le dice lleno de confusión:

—Dispense usted, caballero; soy muy corto de vista y creí que era usted un bolo.

—Hoy hace frío. ¿Cómo sales á cuerpo? ¿No tienes capa?

—Sí; pero está llena de agujeros y sólo sirve para tomar aires colados. La uso en la canícula.

Diálogo de dos herederos:

—¿Qué edad tiene nuestra bisabuela?

—Ciento diez años, y cada vez más fuerte.

—¿No te parece que debíamos indicarla de un modo delicado que abusa de la vida?

—Sí: ¿cómo haremos?

—Encargar la caja, y decirla cariñosamente: Abuelita, ¿quiere usted que la enterremos muerta ó viva?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Vendedora de flores, cuadro de D. Luis Alvarez.—*Una figura de cotillón*, dibujo original de Reichan.

Nuestro grabado de la plana primera es reproducción de un lindo *quadretto* de D. Luis Alvarez, laureado autor de *La Silla de Felipe II* y *Visita de pésame:* titúlase *Vendedora de flores*, y representa un tipo popular tan conocido que no exige descripción; pero ¡qué naturalidad en la actitud y qué hermosa expresión en la mirada y en el semblante! ¡qué primorosos detalles y accesorios, llenos de verdad y agrupados con artística gracia!

El dibujo original de Reichan que publicamos en el grabado las págs 200 y 201, titúlase *Una figura de cotillón:* numerosas y elegantes parejas toman parte, en amplio salón, en aquel bullicioso baile, y las del grupo central, ejecutando la figura, intentan coger las flotantes cintas y los bellos *bouquets* que giran sobre sus cabezas con rapidez vertiginosa.

Esta composición de Reichan es notable por la finura y distinción que representan los numerosos personajes agrupados en el cuadro.

***

LOGROÑO.

Fuente monumental y estatua del Sr. Sagasta.

La última obra de las importantes que comprendía el proyecto de iluminación, conducción y distribución de aguas potables para la ciudad de Logroño, del que ha sido autor y direc-

tor el ilustrado ingeniero de Caminos, Canales y Puertos don Amós Salvador y Rodrigáñez, consistía en una fuente monumental que tuviera por remate la estatua en bronce del Excmo. Señor D. Práxedes Mateo Sagasta: así lo acordó el Ayuntamiento de aquella ilustre capital, en sesión de 5 de Julio de 1890, bajo la presidencia del dignísimo alcalde D. José Rodríguez Paterna, para demostrar con un acto público y solemne el agradecimiento del pueblo logroñés á su hijo predilecto.

El día 18 de Enero próximo pasado se verificó la inauguración oficial de la fuente y de la estatua, concurriendo el Ayuntamiento en pleno, muchas personas notables y numeroso público, y distribuyéndose, como testimonio de gratitud al ilustre bienhechor de Logroño, limosnas á los pobres, socorros á los enfermos desvalidos y premios á los niños de las escuelas.

Nuestro primer grabado de la pág. 196 representa, según fotografía directa, el conjunto del hermoso monumento.

Está emplazado frente al Instituto, en un paseo que se llamará en lo sucesivo «Plaza de Sagasta»; la fuente, ó sea el pilón y la basa, es de mármol negro de Pradillo, y el pedestal, de piedra caliza blanca de Fonz; dicho pedestal ha sido proyectado por el distinguido arquitecto D. Arturo Mélida, por simpatías hacia el Sr. Sagasta y amistad con el ingeniero director de las obras; los bronces que decoran el mismo pedestal, proyecto igualmente del Sr. Mélida, han sido fundidos por el Sr. Arias, dándoles artísticos tonos el Sr. Figueroa; la magnífica estatua, ejecutada á los tres meses de haberse acordado hacerla (raro ejemplo de actividad en obras de esta clase), es debida al escultor D. Pablo Gibert, autor de la estatua ecuestre del Príncipe de Vergara, y ha sido fundida en bronce por los Sres. Comas, de Barcelona.

Añadiremos que la ejecución material de la fuente ha estado á cargo del arquitecto D. Luis Barrón, del ayudante de obras públicas D. Celso Armentia y del contratista D. Alejandro Gancábal, y que el proyecto de abastecimiento de aguas potables á Logroño, del que es autor y director el Sr. Salvador y Rodrigáñez, ha sido ejecutado por D. Gregorio Manterola.

***

CHICAGO: LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1893.

Proyecto de Palacio del Gobierno federal.—La ciudad, á vista de pájaro.

En presencia de las maravillas de la Exposición Universal de París en 1889, decíase con acento de convicción firmísima: «¡Pasarán muchos años, y será imposible hacer otra Exposición tan grandiosa!»

América, el país moderno de todas las audacias, con frecuencia verdaderamente felices, ha recogido aquel guante de desafío, y el Gobierno federal de los Estados Unidos del Norte ha decretado oficialmente, no sólo el conjunto, sino los detalles de la Exposición Universal que habrá de celebrarse en Chicago en el año 1893, confiando la ejecución del plan, por acta del Congreso Nacional, á una sociedad anónima constituída con el capital de cinco millones de *dollars*, ó sean 25 millones de pesetas, y anunciando además que el mismo Gobierno federal contribuirá por su parte con la suma de millón y medio de *dollars*, esto es, siete y medio millones de pesetas.

Para que nuestros lectores formen una idea del emplazamiento en la ciudad de Chicago, examinen el panorama que publicamos en el grabado de la pág. 203, y el cual representa solamente la parte central de la población, es decir, una extensión de 16 kilómetros, aproximadamente, cuando la extensión total es casi el doble, ó sean 32 kilómetros desde el lago Michigán.

A los lados de esa vista panorámica se pueden observar dos anchos emplazamientos: *Jackson Park*, á la izquierda del observador, y *Lake Front Park*, á la derecha, dos magníficos paseos construídos por la ciudad hace ya muchos años, y que ocupan la superficie total de 3.000 acres, ó sean unas 1.200 hectáreas.

Pues bien: en *Jackson Park* se levantarán los palacios de los diversos Estados de la Unión, el pabellón del Gobierno federal, la galería de las Máquinas, la industria de los Transportes, el pabellón de la Electricidad, el recinto del Trabajo de las Mujeres, etc.; ese mismo emplazamiento tendrá como anexo el cercano *Washington Park*, con todo lo relativo á la Agricultura y á la industria pecuaria, y el *Lake Front Park* se destina al palacio de Bellas Artes y á las instalaciones de recreo, como teatros, circos, cafés, etc.

Obsérvese que las dos partes de la Exposición estarán separadas por una distancia de 12 kilómetros, y en comunicación constante, sin embargo, por medio de *cars*, trenes del ferrocarril de Illinois, y botes de vapor ó *ferry-boats*, por el lago de Michigán, no costando el recorrido de aquella distancia, en cualquiera de esos vehículos, más de 5 centavos de *dollar* (unos 25 céntimos de peseta) por asiento.

El Palacio del Gobierno federal será, según el anteproyecto (véase nuestro segundo grabado de la pág. 196), una excelente construcción de hierro, ladrillo y cristal, en la que habrá un grandioso *hall* ó salón de honor, de 126 metros de longitud por 105 de anchura, y cuya soberbia cúpula central, de 45 metros de altura por 36 de diámetro, dominará á todas las construcciones del recinto.

En ese Palacio del Gobierno federal serán instaladas las diversas exposiciones parciales de los Ministerios y de la Administración central de Washington, como Guerra, Interior, Justicia, Correos y Telégrafos, etc.

Una de las construcciones más originales será la destinada á la Exposición de la Marina: un *facsimile*, en tamaño natural, de uno de los guardacostas acorazados que actualmente se construyen para la Armada norteamericana, y el cual medirá 105 metros de eslora por 20 de largo, y llevará el nombre de *Illinois*.

El presidente de la Sociedad anónima encargada de la Exposición es Mr. Thomas Wetherell Palmer, senador por el Estado de Michigán, y la dirección general del concurso ha sido confiada al coronel Mr. Georges R. Davis, antiguo oficial del ejército federal, que tomó parte activa y muy brillante en los principales hechos de armas de la guerra de *secession*.

***

RETRATO DE S. A. I. EL PRÍNCIPE NAPOLEÓN.—(Véase la *Crónica de Europa*, pág. 199.)

***

BAHÍA DE GIBRALTAR.

Horrible naufragio del vapor inglés *Utopia*.

En las primeras horas de la noche del martes 17 del corriente acaeció en la bahía de Gibraltar una horrorosa catástrofe marítima, que no se puede relatar sin que el alma se contriste y el corazón se oprima con dolorosa angustia: el naufragio del vapor inglés *Utopia*.

Sobre la mesa tenemos cartas de nuestros corresponsales en Gibraltar y La Línea, y los periódicos *El Calpense*, *El Sino* y *El Gibraltar Chronicle*, que nos servirán de guía para trazar con la mayor exactitud y brevedad posibles la relación de aquella tremenda catástrofe.

Era el vapor *Utopia* un buque de la Compañía inglesa de transportes denominada *Anchor Line*, y fué construído en Glasgow en el año 1874; medía 350 pies (ingleses) de eslora, 35 de manga y 29 de puntal, y su desplazamiento representaba 1.740 toneladas; salió de Fiume (Austria) el 2 del actual con rumbo á Nueva York, y había recogido en diversos puertos hasta 875 emigrantes (25 austriacos y 850 italianos), que con la tripulación formaban un total de 900 hombres, mujeres y niños; sin ningún accidente desgraciado ni avería en el buque dieron vista, en la tarde del 17, al Peñón de Gibraltar, en cuyo puerto debía fondear el *Utopia* con objeto de tomar carbón.

A las seis y media daban la vuelta al monte, reinando una tempestad formidable; los golpes de mar eran terribles, y olas como montañas rodeaban el buque, jugando con él cual si fuese una pequeña cáscara de nuez; el viento arreciaba, y ora veíase el buque elevado á las nubes, como parecía caer á inmensas profundidades, causando una angustia indecible; la lluvia azotaba los rostros de los que, anhelando coger puerto, se mantenían sobre cubierta, y el capitán se hallaba sobre el puente, y los timoneles gobernaban con bastante dificultad el buque.

Este logró dar vuelta á la Punta de Europa con tantas dificultades, que le era imposible seguir una línea recta: las olas barrían la cubierta y todo amenazaba una catástrofe, pues parecía que los elementos se habían conjurado para hacer más terrible la desgracia que iba á ocurrir. El *Utopia* marchaba recto hacia el acorazado *Anson*, de la marina de guerra inglesa, que se hallaba anclado en bahía; el capitán mandó virar á sotavento, y el buque empezó á cabecear más, poniendo la proa en dirección á Algeciras; cuando ya se creía salvado el inconveniente y el buque se hallaba en línea paralela al acorazado, no pudiendo resistir el empuje de las olas, fué arrojado sobre el *Anson*, yendo su popa á chocar con el costado del buque de guerra, lo que le causó tan enorme vía de agua que inmediatamente empezó á sumergirse, tardando sólo diez minutos en desaparecer la obra muerta. Cuando ocurrió esto eran las seis y cuarenta minutos de la noche, no obstante que el reloj encontrado á un náufrago en la mañana del siguiente día marcaba las siete y media al pararse.

Uno de los náufragos salvados refiere que no hay términos con que explicar la confusión, la gritería, los ayes y los lamentos de los pasajeros que iban á bordo y subían por las escotillas todo azorados mientras duró el buque sobre el agua; después no vió nada más, aunque cree que por querer subir todos á un tiempo formarían una barrera inexpugnable en la boca de las escotillas y que á ello se debe la inmensa multitud de víctimas en las bodegas del buque náufrago.

Al ocurrir la catástrofe, anunciáronla inmediatamente siete disparos de cañón hechos por la escuadra inglesa y uno por el Hacho, y tres poderosos focos de luz eléctrica, partiendo de los buques de guerra, iluminaron la bahía; también en el acto partieron de los buques de guerra ingleses y del sueco *Freja* varias lanchas á vapor y buen número de pequeñas embarcaciones, tripuladas por valerosos marinos, que, olvidando todo peligro, se lanzaron como héroes á salvar á los náufragos, operación en la cual, triste es decirlo, perecieron ahogados dos de ellos, á consecuencia de haberse volcado las embarcaciones; igualmente salió del Muelle Viejo una lancha á vapor de la Capitanía del Puerto, la cual, á su llegada á Punta del Diablo, oyó gritos pidiendo auxilio, que partían de un lanchón perteneciente á un buque de guerra, tripulado por 23 marineros, y que impelido por las olas estaba próximo á sumergirse, logrando darle alcance y remolcarlo hasta el Muelle Viejo.

Los náufragos recogidos por esas embarcaciones de socorro fueron: los tripulantes de la fragata sueca *Freja* recogieron 43 náufragos con vida y 5 ahogados; los del *Rodney*, 34 con vida y 5 ahogados; los del *Anson*, 30 con vida y 3 ahogados; los del *Immortality*, 2 con vida; los del *Curlew*, 20 con vida y 2 ahogados; los del *Camperdown*, 46 con vida, y los del vapor del cable *Amber*, 5 con vida.

Los náufragos salvados recibieron generosa hospitalidad y socorros en diferentes buques de guerra y en los hospitales Colonial y Militar, y los cadáveres de los ahogados, que aparecieron en las playas del Espigón y de Poniente, en las rompientes del Muelle Nuevo, en el sitio denominado Piedra Jetty y en otras partes de la costa, recibieron cristiana sepultura, el día 19, en los cementerios de Gibraltar y La Línea.

Hasta en las playas de Ceuta y Tarifa han aparecido 30 cadáveres, y más de 300 han extraído ya del buque náufrago los buzos que diariamente le exploran; calculándose que el número de víctimas asciende á 500.

Un *Jurado de Investigación* ha sido nombrado para averiguar las causas del naufragio del *Utopia*, habiéndose expedido auto de arresto contra el capitán del buque, Mr. John Makeaque; y en las declaraciones del capitán y oficial de guardia del *Anson* se consigna que «no era tan grande el temporal que no pudiese sostenerse la tripulación sobre el puente, y que el *Utopia* tenía bastante espacio para pasar sin chocar, y no habría corrido ningún riesgo si hubiera pasado por debajo de la popa del *Anson*.»

No se ha dado aún sentencia; pero se espera que será severa, si realmente se prueba que hubo descuido ó abandono por parte del capitán del *Utopia*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 197 se refiere á esta horrorosa catástrofe, y ha sido hecho por croquis del natural que nos ha remitido D. Juan Shakery Linares, de Gibraltar, á quien damos sinceras gracias.

***

ISLA DE MALLORCA.

Sala de las *Mil Columnas* en las Cuevas de Artá.

En el grabado de la pág. 204 reproducimos un salón de las maravillosas Cuevas de Artá (isla de Mallorca), tan conocidas y admiradas por españoles y extranjeros.

Artá es una villa del partido de Manacor, situada en la parte de Levante de la isla, y en el término de Capdepera está la famosa *Cueva*, cuya extensión es de 300 metros; prodigiosas estalacmitas y estalactitas forman allí caprichosos objetos que figuran columnas, estatuas, ángeles, surtidores, lámparas, palcos, banderas, capillas, árboles, racimos de uvas y otros, en salas y salones de la *Mare de Deu*, de los *Cazadores*, del *Trono*, de *Las Tres Gracias*, de las *Mil Columnas*, del *Teatro*, de la *Audiencia*, del *Tesoro* y otros muchos, que sorprenden el ánimo y levantan la admiración de quien las visita.

Nuestro grabado es reproducción del último dibujo del malogrado artista D. Antonio Hebert, y le publicamos preferentemente, aun poseyendo otros anteriores del mismo autor, en testimonio de sincero afecto á la honrada memoria de aquel antiguo colaborador artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

***

TEATRO «DES VARIÉTÉS», EN PARÍS.

Las carreras de caballos en la revista *Paris port de mer*.

En el teatro *des Variétés*, de París, se representa actualmente una revista cómica, original de los Sres. Montreal y Blondeau, en la que figura una carrera de caballos: tres fogosos corceles, *de verdad*, montados por *jockeys*, corren á galope tendido, y dan vuelta, sin salir del escenario, al hipódromo de Longchamps.....

Hay en esa escena un efecto real, combinado magistralmente con un efecto de ilusión: los caballos galopan, libres de todo obstáculo; pero el suelo huye bajo los pies, deslizándose en sentido inverso de la dirección de la carrera, y á la vez el paisaje y las barreras huyen también en sentido contrario á la marcha de los caballos.

Vean nuestros lectores los grabados de la pág. 205: el primero representa el escenario en el momento de la carrera de caballos; el segundo es una sección longitudinal del mismo escenario, que pone de manifiesto el sencillo mecanismo empleado para que resulte con éxito sorprendente aquel notable *truc* de teatro.

Los tres caballos corren sobre tres pistas independientes y paralelas, cada una formada por un tapiz sin fin de fibras de coco, gruesas y reciamente entretejidas, semejante á una correa de un metro de anchura; este tapiz-correa, arrollado sobre dos cilindros en el primer subsuelo del escenario, aparece extendido sobre otro cilindro montado en el segundo subsuelo, y al nivel del pavimento de la escena hay un sistema de rodillos de madera, que giran sobre sus ejes; el tambor ó cilindro de la izquierda del teatro (y también de nuestro grabado) recibe movimiento de rotación por una máquina electromotriz, á la que comunica el necesario fluido una batería de acumuladores situada cerca del teatro (en la calle Feydeau), y bien dirigida.

En el momento de darse principio á la carrera, cada uno de los tres caballos, montado por su correspondiente *jockey*, se coloca en la pista que se le ha destinado; la corriente eléctrica pone en movimiento al tapiz-correa, y aquéllos, deslizándose el suelo bajo sus pies, y obligados á retroceder, al principio patalean para sostenerse, y en seguida, excitados por el movimiento fugitivo de la pista y por las voces y la espuela de los jinetes, emprenden un galope de gran velocidad, con arreglo á la rapidez vertiginosa con que gira el tapiz-correa que forma la pista.

Y, sin embargo, á pesar de tan rápido galope, los corceles ocupan siempre el centro del escenario, cuyo fondo está formado por el panorama de Longchamps, resultando, por lo tanto, la inmovilidad de los caballos en aquel espacio limitado, por el doble efecto de su carrera hacia adelante bajo el impulso de los *jockeys*, y de su retroceso hacia atrás con el movimiento fugitivo del suelo, ó sea del tapiz-correa; y el equilibrio de ambas fuerzas se mantiene exactamente por medio de los conmutadores que regulan la rotación de los cilindros, y por consecuencia el movimiento del tapiz-correa.

La ilusión del espectador se completa por el desenvolvimiento de un telón de fondo, de 93 metros de longitud, que representa la campiña de París, vista desde las tribunas del hipódromo de Longchamps: ese telón está arrollado á un cilindro vertical, á la derecha del escenario, y se desenvuelve rápidamente para arrollarse en otro cilindro igual, situado á la izquierda de la escena (según se puede ver en nuestro grabado), siendo movidos ambos cilindros por medio de una cabria que impulsan á brazo, entre los bastidores, dos hombres.

El panorama de Longchamps se desenvuelve rápidamente y por completo en un minuto y quince segundos, y durante este tiempo el tapiz-correa circula con la velocidad de 900 á 1.000 metros por minuto, ó sea de 12 á 15 leguas por hora.

Este ingenioso y sorprendente juego escénico ha sido inventado y dispuesto por los Sres. Bruder, Solignac y Justin, que reciben todas las noches una ovación entusiasta del numeroso público que llena las localidades del teatro *des Variétés*.

***

EXCMO. SR. D. ANDRÉS BORREGO,

decano de los periodistas y ex diputados á Cortes españoles.

Nuestros lectores saben (véase la *Crónica general* del número precedente) que en la noche del 8 del actual murió en esta corte, pocos días después de cumplir la edad de ochenta y nueve años, el Excmo. Sr. D. Andrés Borrego, periodista en 1835 y diputado á Cortes en las Constituyentes de 1837.

El Sr. Borrego (damos su retrato en la pág. 208, de fotografía reproducida por D. Antonio Pérez y Romeo), nació en Málaga el 23 de Febrero de 1802, siendo hijo de noble y opulenta familia; alumno de las Escuelas Pías de Madrid, y luego del renombrado Liceo de Pau (Francia), empezó á ser testigo de los principales acontecimientos políticos del siglo XIX, presenciando en París la invasión de los ejércitos aliados y la caída del emperador Napoleón I; miliciano nacional en 1820, concurrió al sitio y rendición de Cádiz en 1823, ganando la medalla del Trocadero; emigró á Inglaterra en compañía de otros insignes varones de la segunda época constitucional, y pasando luego á Francia, fué testigo y actor en las jornadas de Julio de 1830, que derribaron el trono de Carlos X para elevar el de Luis Felipe I; y aunque este monarca le premió espléndidamente sus servicios con la credencial de inspector general de monumentos públicos y el título de ciudadano francés, el Sr. Borrego hizo renuncia del empleo, dotado con el sueldo anual de 20.000 francos, por no dejar de ser ciudadano español.

Habiendo regresado á España después de la muerte de Fernando VII, promulgada la amnistía por la reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón, fundó y dirigió en 1835 los famosos periódicos *El Español*, y después *El Correo Nacional*, en cuya redacción tomaban parte los Sres. Núñez Arenas, Pacheco, Segovia, González Bravo y otros, que después llegaron á ocupar los primeros puestos en la gobernación del Estado: fué diputado á Cortes en todas las legislaturas, desde 1837 á 1858, por Málaga, Salamanca, Zaragoza, y sus discursos le acreditaron de elocuente orador parlamentario y de político de buen sentido práctico; habiendo combatido rudamente el célebre manifiesto de Mas de las Matas, hubo de emigrar segunda vez después de la elevación del general Espartero á la regencia del Reino, y residió largos años en Italia, donde presenció los extraordinarios sucesos de 1848, la constitución de la república romana, la fuga de Pío IX, la intervención armada de España y Francia, y la vuelta del Papa á la Ciudad Eterna.

En 1870 el Gobierno le dió el cargo de enviado extraordinario á las operaciones de la guerra franco-alemana, y el Sr. Borrego presenció el sitio de París y luego la revolución de la *Commune;* efectuó más tarde, también por encargo del Gobierno, una visita de estudio á los principales establecimientos penitenciarios de Europa; figuró, por último, en el sitio de Bilbao, en 1874, á las órdenes del Sr. Duque de la Torre, y desde entonces se retiró á la vida privada, residiendo en Madrid, y ocupándose en escribir las *Memorias de mi tiempo*, es decir, de casi todo el siglo, y la *Historia de las Cortes españolas del siglo XIX*, que le encargaron las Constituyentes de 1869 y el Congreso de 1883, dos obras todavía inéditas que el Gobierno debía adquirir y publicar.

Publicar el catálogo de las obras del Sr. Borrego es empresa punto menos que imposible: la primera de ellas se publicó en 1838, y la última, *La Torre de Babel*, en 1890.

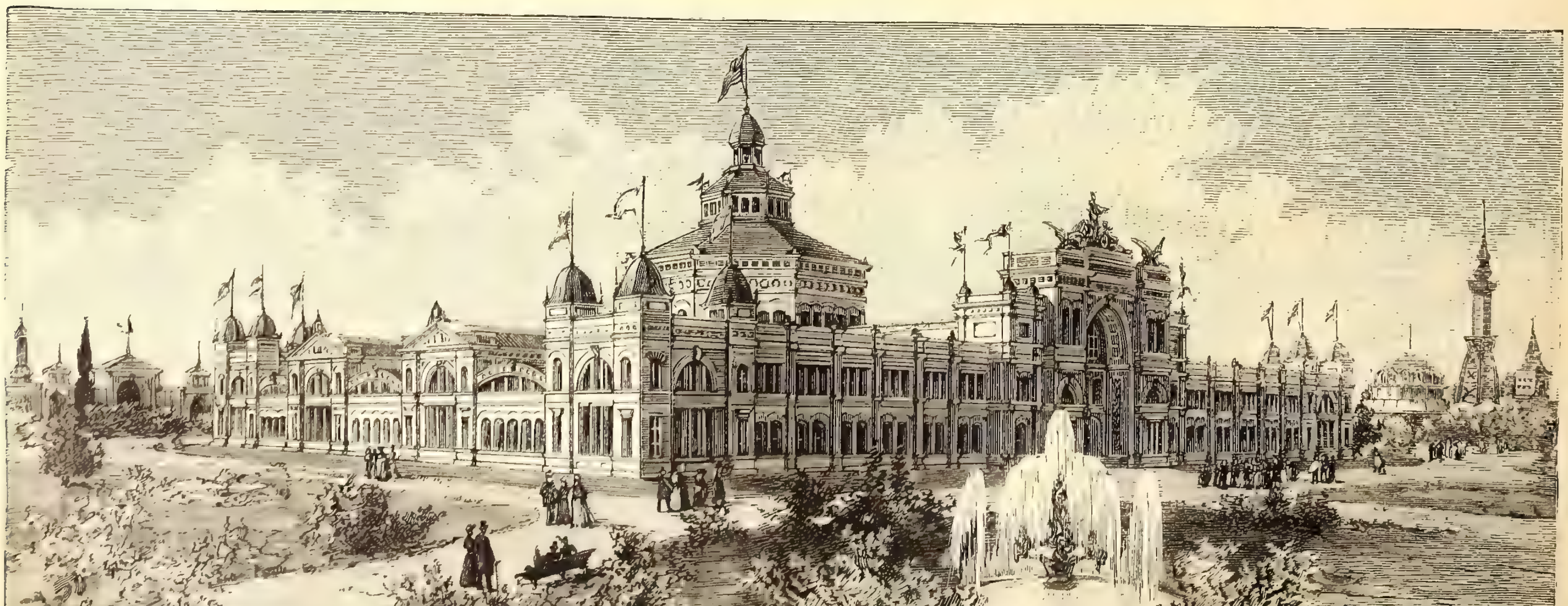
D. Andrés Borrego, que renunció dos veces la gran cruz de Carlos III, poseía con legítimo orgullo la medalla del Trocadero, la cruz de San Fernando y la cruz del Mérito Militar; y con razón ha dicho un articulista que aquel hombre insigne, opulento en sus mocedades, después de larga y azarosa vida, «de trabajo incansable y de grandes servicios á la patria, habiendo hecho algunos ministros é intervenido en los sucesos políticos más importantes en este siglo, muere pobre, y deja á su viuda en el mayor desamparo».

¡Dios le haya recibido en su seno!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LOGROÑO.—FUENTE MONUMENTAL Y ESTATUA EN HONOR DEL SEÑOR SAGASTA, RECIENTEMENTE INAUGURADAS EN LA PLAZA DE IGUAL NOMBRE.
(Última obra de la traída de aguas, proyectada y dirigida por el ingeniero y diputado á Cortes D. Amós Salvador.)



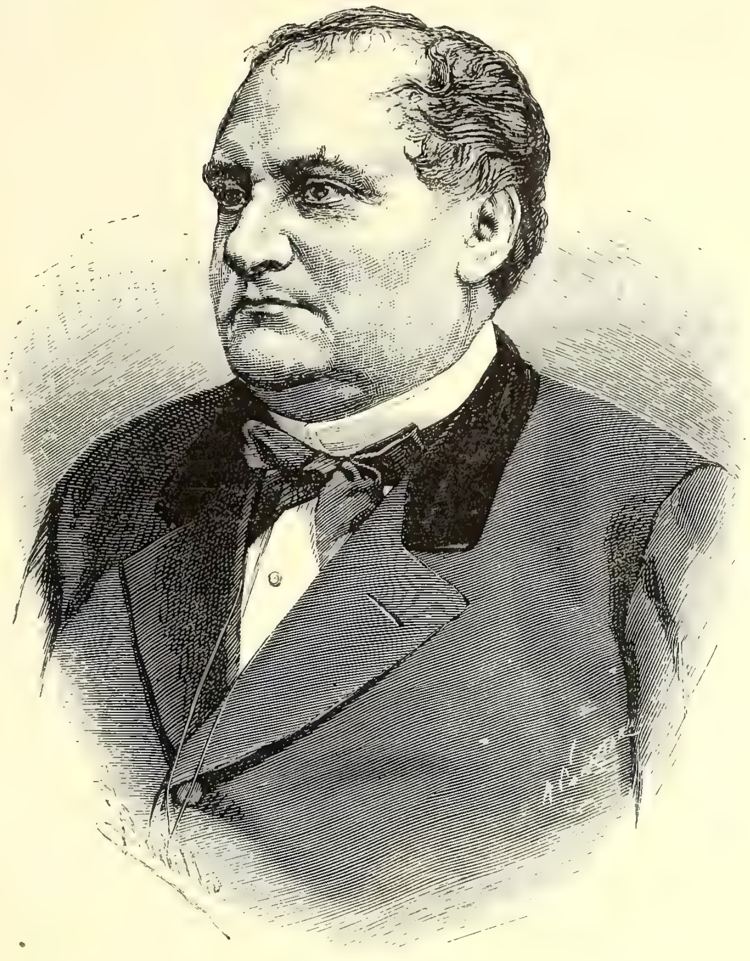
CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—PROYECTO DE PALACIO DEL GOBIERNO FEDERAL, PARA LA EXPOSICIÓN DE 1893.

LA RELIGIÓN AGRÍCOLA

DE LOS HELENOS.

I.

El gran templo de Ceres en Eleusis distinguíase de todos los templos griegos. Erigidos éstos en la cumbre de preciosas colinas, asemejábanse más á nuestras capillas que á nuestras iglesias, como que el principal objeto suyo reducíase á honrar una estatua de dios, ofreciéndola, en cuanto el clima lo permitiese, al aire, al sol, á la vista y adoración de los devotos. Así, las muchedumbres no penetraban en los templos, y las mayores fiestas se hacían y las más sacras ceremonias se celebraban en sus alrededores. El templo de Ceres en Eleusis diferenciábase de todos los templos en que se había construído para contener dentro de sí á las muchedumbres. Pasaba con el templo de Ceres en Eleusis lo mismo que ha pasado en la era de Cristo con nuestra Catedral compostelana. Basta entrar en sus naves para comprender, por las múltiples capillas y por las amplias galerías, cómo aquella iglesia es albergue de peregrinos. Lo mismo en Eleusis. Construído el templo para reunir en ejercicio común de culto y en mutua edificación de unos por otros á los fieles, tenía el carácter correspondiente con su ministerio y con su destino. Llamado templo de iniciación, y compuesto para las celebraciones en común de misterios verdaderamente dramáticos, aparecía más teatral y más espacioso que los otros templos, no construídos, ciertamente, para la representación de autos sacramentales como los que se daban de antigua fecha en el templo eleusino al pié del ara de Ceres. Un enorme cuadrilátero lo formaba; gruesas paredes, semejantes á murallas, lo defendían; separábanlo en compartimientos indispensables cinco naves coronadas por largas galerías que gruesas columnas sustentaban, unas de orden dórico, y otras de orden corintio, mientras en sus bases había una cripta profunda y en su entrada un airoso vestíbulo, todo ello indicativo de que allí habitaban mistagogos, y aedos, y hierofontas, encargados por un sacerdocio poderosísimo de iniciar á los fieles en misterios metafísicos y cantar estos misterios en coros y en himnos sacrosantos.

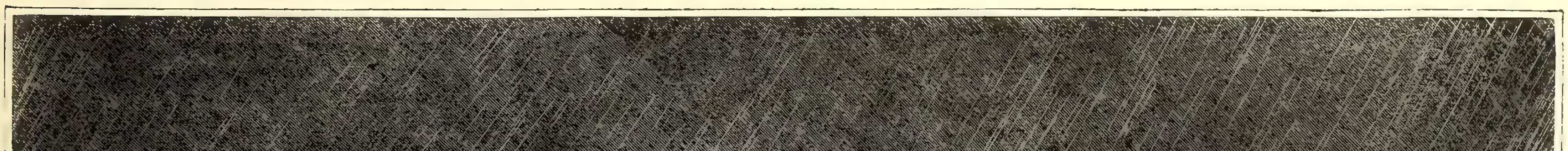


S. A. I. EL PRÍNCIPE NAPOLEÓN.

Nació en Trieste, el 9 de Septiembre de 1822; † en Roma, el 17 de Marzo de 1891.

II.

Las fiestas eleusinas constituían unas fiestas helénicas, asemejándose á las fiestas délficas en esto. Un colegio de sacerdotes las sostenía y cultivaba sus ideas, transmitiéndolas de una edad á otra edad como sacro depósito. Llamábanse iniciadores, y concluían por conseguir, en su comunicación diaria con la diosa, una especie de propia y peculiar divinidad. Los iniciadores dirigían y enseñaban á los iniciables y á los iniciados. Al ingreso interior del templo veíanse tablillas indicadoras del número y naturaleza de los misterios, mientras en la cela ó ábside, como nosotros la llamamos, pinturas alegóricas del desarrollo de los misterios. Duraban las fiestas noche y día, como verdaderamente conmemoradoras de la sucesión del sol por las tinieblas y de la sucesión del otoño por el invierno. Así pasaban los iniciados muchas veces en aquellas dramáticas escenas, del silencio y del recogimiento al himno y al coro, y de las obscuridades más espesas y más profundas á los resplandores más deslumbrantes, cual sucede por nuestras iglesias en la Semana Mayor, cuando á una voz que dice *Gloria*, lanzada en la misa, el templo, antes obscuro, se ilumina, el velo que cubría los santuarios se rasga, el plañidero treno se trueca en jubilosa aleluya, y el silencio dolorosísimo se interrumpe por el alegre campaneo que celebra re-



BAHÍA DE GIBRALTAR.—HORRIBLE NAUFRAGIO DEL VAPOR INGLÉS «UTOPIA», EN LA NOCHE DEL 17 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de A. de Caula, según croquis del natural de D. Juan Shakery Linares.)

gocijante la resurrección y anuncia la Pascua. Las procesiones eleusinas repiten las carreras de Ceres. Los fieles han oído contar mil veces cómo la diosa robada por Platón, Proserpina, vástago de Céres, experimentó una especie de vértigo al asirla el dios infernal en su rapto, y vió desvanecerse como en divino mareo la celeste superficie de los mares, y el armonioso recorte de las riberas y el tapiz de los prados y las cumbres de los montes y los fuegos del Etna. Pues los iniciados corrían y corrían hasta coger, por lo vertiginoso de su carrera, vértigos semejantes al que sintiera Proserpina en los bruscos estremecimientos de su rapto. Y luego había que conmemorar también los viajes solitarios de la madre infeliz en busca de su hija. Yo guardo siempre con tristeza en mi memoria de la niñez el recuerdo elegiaco de aquella procesión, que nosotros llamábamos procesión de la Soledad. Envuelta la Virgen María en su negro manto de duelo, veíansele solamente las pálidas manos cruzadas como las de un cadáver, la faz mortecina y de agonía, los siete puñales clavados sobre su corazón de madre. ¡Cuántas veces no vi en aquellos sitios donde comenzaba mi sensibilidad á brotar, las pobres mujeres retorciendo al dolor sus brazos y pidiendo á la Virgen morir ellas mil veces antes que sus hijos! En estas procesiones eleusinas llevaban los iniciados también, como en nuestras procesiones católicas, velas y antorchas. El sexto día era el más brillante de todos, porque los fieles trasladaban la efigie de la diosa desde Atenas á Eleusis. Atletas desnudos celebraban ejercicios gimnásticos de tal precisión y belleza, que los seguían y los estudiaban el arquitecto para sus canéforas, el escultor para sus estatuas; imágenes preciosísimas de la diosa y toda su familia iban en andas, coronadas de mirtos y circuídas de hachones; en paradas ó descansos dispuestos para variar el espectáculo, deteníase la procesión, y los músicos tocaban la flauta ó tañían la cítara, mientras los aedos ó cantores dirigían al cielo armoniosos himnos y danzaban las vírgenes, trenzando las danzas con guirnaldas y componiendo proporcionados grupos, hasta que, al llegar dentro del templo, la fiesta se remataba en transiciones violentísimas de la obscuridad al éter, como la semilla pasa del surco al aire, y como los muertos del sepulcro á la inmortalidad.

III.

Ceres personifica, pues, todo cuanto hay de fecundo en la tierra vegetal. Ella transfunde la savia por los tallos, por las cortezas, haciéndose chupar de las raíces que ahondan en lo frío y obscuro, á fin de luego espaciarse allá en el cielo por medio de sus copas, de sus ramajes, de sus frutas y de sus flores. Así, Grecia representó á Ceres casta, pura, con la serenidad propia de una matrona en su madurez, con la fuerza correspondiente á la jornalera campesina, calzada de fuertes sandalias convenientes á una peregrina, los animales más fecundos á sus pies, la corona de áureas espigas en sus sienes, el ramo de adormideras en la una mano, y en la otra el fuego creador que anima, y acalora, y alimenta, y nutre todos los seres en la creación universal. Nada más propio de pueblos adheridos al campo y consustanciales casi con la Naturaleza, que su culto religioso al trabajo agrícola. Hoy, dueños casi de las fuerzas naturales, habiendo encontrado en el globo aerostático algo de las alas del pájaro; en la máquina del buzo, algo de las respiraciones del pez; en el vapor, auxilios y cooperaciones á nuestro esfuerzo como no podíamos ni siquiera soñarlos; en la chispa eléctrica, fulminantes cetros de rayos y centellas parecidos á los que antes empuñaban allá en sus alturas los dioses, con tantos instrumentos como entrega al arbitrio nuestro la materia, y con tantas fuerzas materiales como se suman á las humanas fuerzas, no podemos comprender lo que valdría para el hombre primitivo, con crueldad por la Naturaleza tratado, su implacable madrastra, la invención de aquella lumbre al pedernal extraída, y de aquellos arados cuya punta hendía el suelo, y de aquellas innumerables semillas, que, arrojadas sobre los terruños á una, subían en tallos verdes al aire y acababan por coronarse de áureas y fecundas espigas. No debe, pues, extrañarnos que la imaginación ardiente y creadora de los pueblos en aquel tiempo convirtiera estos tránsitos de la simiente á tallo, del tallo á flor, de la flor á fruto, en el círculo cíclico y poético de tantos dramáticos viajes. Proserpina es la simiente que cae sobre la tierra y se oculta en el crudo invierno á los helados soplos del cierzo, en el terruño, bajo la humedad de las lluvias y el frío de las nieves, así como Ceres por sí es la tierra fría, desolada, invernal, el suelo sin verdor, el nido sin pájaros, el árbol sin hojas, el prado sin flores, el cielo de las nubes y de las nieblas, sin luz y sin estrellas. Bien había menester el pobre labrador que unciera los bueyes, ahondara los surcos, esparciera la semilla, una poesía consoladora y una religión altísima capaz de idealizar sus afanes en la estación de las siembras, sus esperanzas en la estación de los brotes, sus satisfacciones en la estación de las cosechas.

IV.

Verdaderamente aquella semilla que se oculta en el suelo y se pudre y descompone á las acciones químicas de nieves y lluvias; que luego extiende sus raíces tiernas y blancas en el surco abierto por el arado; que más tarde brota, y crece, y vibra en verdes cañas de trigo; que luego se corona en robustas espigas, las cuales al calor del sol se doran y se maduran hasta caer en la siega bajo la hoz y pasar, en haces, de los sembrados á las eras; en espuertas, de las eras á los trojes; en sacos, de los trojes á los molinos y de los molinos á las artesas, donde el pan se amasa; de las artesas á los hornos, donde el pan se cuece para nuestro alimento, ¡ah! esa buena semilla, desde que cae sobre la tierra hasta que se disuelve por la nutrición en nuestras venas, hace un viaje inmenso, como el de los astros por las alturas, verifica una serie de metamorfosis tales, y deja en su camino un riego de beneficios tantos, que bien merece todos los esmaltes del arte y todas las idealizaciones del dogma. Poned á un lado el puñal, el sable, la espada, el cetro, la corona de los reyes ó los instrumentos de los ejércitos, y decidme si pueden compararse con el yugo, con el azadón, con el arado, con la hoz, con el trillo y con el molino. Participemos con Ceres del dolor que le causa la tristeza, la soledad, la desolación de los campos, cuando las hojas se caen, cuando las golondrinas se van, cuando las abejas se callan, cuando las mariposas se hielan, y participemos también de sus alegrías cuando las golondrinas vuelven, y los nidos y las flores brotan, y los ramajes susurran, y los ruiseñores cantan, y la florescencia universal de risueña primavera promete al estío y al otoño larga cosecha de copiosos frutos. El regreso de Proserpina, hermosa y joven, al Olimpo, está pintado mil veces en los vasos antiguos. Algunos representan dos secciones en el mismo plano. Arriba está Júpiter asentado en la cumbre del Olimpo, con cetro concluído por un aquilón, volviendo la cabeza coronada de laureles para contemplar á Proserpina, que Mercurio acaba de traer y de colocar á su lado. La joven reina de los infiernos lleva el traje aéreo de las novias helenas, y tiene junto á sí la primavera, indicándole con sus brotes y con sus capullos como ha llegado la hora de rever á su madre Ceres. A los pies de los dioses, en la segunda sección, abajo, vese á Triptolemo, el primer agricultor, en carro alado, del cual tiran dos serpientes, llevando en las sienes una corona de mirto, signo de la iniciación, y en las manos un haz de áureas espigas, signo de la fecundidad y abundancia del planeta. Ceres, envuelta en traje sembrado de astros, ofrece nuevas espigas al agricultor, mientras la tierra presenta el hidromiel á las culebras, que significan las transformaciones traídas por el trabajo, y Hécate sombría, diosa infernal, ostenta con su antorcha la luz significativa de los resplandores del día huyendo súbitos del negror de la noche. Y á los pies de todos vese un narciso, planta producida por Plutón en los campos de Nisa para seducir á la diosa y llevársela consigo á los infiernos. Tras todo esto, nadie se maravillará de que represente Ceres, no tan sólo el viaje de las semillas en los círculos vitales, sino el viaje de las almas desde las riberas del tiempo á los abismos de la eternidad. Todos hacemos ese viaje, del cual ninguno vuelve; pero así como el grano de trigo, disuelto por la piedra de moler, se torna, tras su pulverización, en alimento; el ser humano, caído en el sepulcro y descompuesto por la muerte, se torna espíritu beatífico, luminoso y eterno.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 18 de Febrero de 1891.

LOS TEATROS.

UN CRÍTICO INCIPIENTE, *capricho cómico en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray, estrenado en el* TEATRO ESPAÑOL. *Efecto que ha causado en el público y en la prensa. Examen de la obra.*

(Conclusión.)

SIEMPRE que D. José Echegaray da al teatro alguna nueva producción, sus constantes admiradores y la mayoría de los periódicos se apresuran á decir de él substancialmente, como el *Coro* en *Las Avispas* de Aristófanes refiriéndose á un hijo del afortunado Autómenes, que es autor cuyo mérito nunca se ponderará bastante. Sin que yo intente menoscabar en lo más mínimo el que distingue á tan esclarecido ingenio, me figuro que en ese modo de apreciarlo hay no poca exageración. Las diversas citas acumuladas en párrafos anteriores dejan ver que, al examinar las obras de su poeta favorito, los diarios de esta corte suelen agotar todo género de encomios, no ya encareciendo en ellas el valor de las cualidades que atesoran, sino atribuyéndoles perfecciones y bellezas que no poseen. Esa manera de juzgar tiene el inconveniente de ser injusta y el de difundir crasos errores. Procuraré huir de ambos escollos.

Al comenzar el presente artículo he manifestado que el éxito de *Un crítico incipiente* merece particular atención. Ahora indicaré por qué lo he dicho. Se comprende bien que una obra de superior mérito artístico, donde se pongan en relieve seres humanos verosímiles, pasiones en lucha de las que siempre hallan eco en el alma por su carácter universal, interese mucho á los espectadores y los conmueva y arrebate. Pero apenas se concibe que la multitud se extasíe tratándose de poemas escénicos dirigidos exclusivamente á pintar pequeñeces y miserias de la vida literaria, á censurar costumbres teatrales, á discutir problemas relativos á la índole especial de los varios géneros dramáticos. Esas controversias, importantes para literatos y periodistas, para cómicos, poetas y críticos, ni pueden ser apreciadas exactamente por la mayoría del público, más dispuesta entre nosotros á sentir que á reflexionar, ni cuentan con elementos propios capaces de despertar en ella el mismo interés que en las gentes del oficio. Y sin embargo, cuanto han dicho los periódicos y he recopilado en este artículo evidencia la extraordinaria exaltación, los insólitos extremos á que llegó el entusiasmo general en el estreno de *Un crítico incipiente*, pieza que corresponde á esa clase de poemas, *capricho cómico sobre crítica dramática*, según el exacto calificativo de su egregio autor.

¿Cómo se explica tal fenómeno? Confieso que no atino á descifrarlo. Creo, no obstante, de acuerdo con lo que dice *El Indolente* en su extenso artículo de *El Globo*, que no se habría dispensado á un autor novel ó sin fortuna el mismo *lujo de atención*, y menos aún el gran caudal de estrepitosos aplausos, que á la obra de Echegaray. ¿Por qué? Porque, según observa aquel severo escritor, el mérito del famoso poeta «se agiganta de una manera fabulosa á los ojos de un espíritu observador, si se considera la dulce modestia de un hombre que pudiendo serlo todo en España, con sólo pretenderlo, se concreta á moverse en el limitado círculo de sus comedias»; porque «todas las circunstancias que concurren en el bizarro autor tienden con fuerza indeclinable á enaltecer su personalidad, ya extraordinariamente conspicua»; porque «el público, sin lecciones, advertencias, ni llamamientos de nadie, va de día en día acentúando con lazos de celoso cariño la amorosa inclinación que siente por un hombre que en la dramática española va á cerrar el presente siglo llevándose la mejor presea del torneo».

Dejando á un lado esta última afirmación, harto discutible, tengo por seguro que en las observaciones que acabo de transcribir hay un gran fondo de verdad. A comprobarlo contribuye en esta ocasión el artículo que ha dado á luz en *El Imparcial*, notable como todos los suyos, uno de nuestros escritores más distinguidos. Alejado ha tiempo de la crítica dramática, en cuyo campo cosechó laureles dando á conocer lo que valían su vasta ilustración y recto juicio, D. Federico Balart asegura que no conoce el teatro contemporáneo, que durante doce años sólo ha visto representar dos obras, ambas del mismo poeta. Este homenaje de consideración á Echegaray, tributado por persona como Balart, es de por sí tan elocuente que no ha menester explicaciones. Según el excelente crítico á que me refiero, la última obra del célebre autor «no es una comedia en el sentido que hoy suele darse á esa palabra. Es una sátira literaria en forma dramática, género escabroso entre los escabrosos, en el cual se necesita todo el ingenio de Voltaire, toda la maestría de Moratín y todo el instinto dramático de Echegaray para interesar al público en una polémica como las que dan asunto á *La Escocesa*, *La comedia nueva* y *Un crítico incipiente*». A su modo de ver «la empresa acometida por Echegaray ofrecía más dificultades que las de sus ilustres predecesores. Poner en berlina á Freron ó al abate Cladera era más expedito que personificar en cinco personajes todas las exageraciones de nuestra crítica y de nuestro arte dramático, poniendo de bulto los extravíos de autores y críticos y las exclusivas de cada sistema. En ese punto el cuadro es completo. Nadie se escapa sin tiznadura: naturalistas, idealistas, efectistas, *chocarreristas*, todos llevan su merecido y un poco más».

Balart se ocupa menos en el examen detenido de *Un crítico incipiente* que en discurrir sobre las calidades privativas de los diversos sistemas literarios, bien que enlazando sus observaciones, como no podía menos de ser, con el abreviado juicio de la producción á que se refiere. De sus benévolas palabras se deduce la exactitud de mis anteriores indicaciones. Ahora bien; el género á que pertenece el nuevo capricho

cómico de Echegaray ¿tiene hoy día la misma significación é importancia que en tiempos de Moratín? *Un crítico incipiente* ¿es obra tan original, tan prodigiosa como dicen sus panegiristas, alguno de los cuales (el ilustrado crítico de *La Libertad*) expresa terminantemente que «pinta el mundo del arte tal como es»; que no convierte, como el autor de *La comedia nueva*, «en un malvado al pedante, ni al crítico en un imbécil, ni al autor en un D. Eleuterio Crispín de Andorra?»

Ya hemos visto lo que piensa un hombre del talento y buen gusto de Balart respecto á la *sátira literaria en forma dramática*, y que ese género le parece *escabroso entre los escabrosos*. De igual suerte lo estimo yo; porque amén de sus naturales condiciones, me figuro que no tiene ahora virtud y eficacia suficientes para lograr el fin á que se dirige ó á que debiera dirigirse. El principal objeto de esa clase de sátiras ha de ser enseñar y corregir. Cuando no enseñen ni corrijan, cuando se limiten á retratar vicios ó errores entronizados por el exclusivismo intolerante de opiniones contrapuestas ó por el interés de escritores egoístas, sin señalar de qué modo podrán obviarse ó disminuirse sus inconvenientes, la luz que derramen en la escena, como de fuegos artificiales, brillará un momento para dejarnos inmediatamente sumidos en mayor obscuridad.

Ha dicho *El Día* que no sabría colocar la nueva obra de Echegaray «dentro de los géneros conocidos», y tiene por cierto que con ella ha querido el autor de *Un crítico incipiente* «imprimir nuevo rumbo á la dramática, ó señalar nuevos derroteros al teatro, impulsado por sus admirables conocimientos de los gustos de nuestra época». Semejante aseveración (prescindiendo del contrasentido que implica lo de *imprimir rumbo*) carece á todas luces de sólido fundamento. La idea de cimentar poemas dramáticos en la pintura de costumbres teatrales, ó en la censura ó defensa de doctrinas literarias, sobre no abrir campo á la amena variedad de asuntos que el teatro exige para no fatigar la atención del público hablándole siempre de unas mismas cosas, está muy lejos de ser nueva. Sin salir del siglo XVII, nos da Molière un ejemplo de esas piezas cómicas, que pudiéramos denominar *polémicas*, en *La critique de L'Ecole des femmes*, estrenada en el *Palais Royal* de París el día 1.º de junio de 1663. En cuanto á obras destinadas á bosquejar ó poner en caricatura costumbres de la gente de teatro, citaré una de casa que según creo se halla inédita, y que compusieron á fines de aquel mismo siglo ó á principios del siguiente D. Antonio de Zamora y D. Pedro de Castro, titulada *El Vizconde de la Corchuela, ó esto es comedia*, dividida en tres jornadas, escrita en verso, llena de animación y de chistes (1). No hay, pues, novedad ninguna en el rumbo que ha seguido Echegaray en su ingenioso capricho cómico, y por consiguiente no abre ni señala con él *nuevos derroteros al teatro*.

Raro es sin duda que personas versadas en el conocimiento de la moderna literatura española anden trascordados hasta el punto de haber olvidado cosa tan sabida y tan de estos tiempos como el carácter y la verdadera índole de *La comedia nueva*, ó *El Café*, de Moratín. De otro modo no desconocerían que *Un crítico incipiente* sigue las huellas de la célebre creación satírica de Inarco Celenio, ni que pertenece al mismo género literario. La diferencia que existe entre ambas piezas cómicas proviene de la diversidad de gustos y de costumbres concernientes á las épocas en que una y otra se han escrito. Desde que se estrenó *El Café* en el teatro del Príncipe el día 7 de febrero de 1792, hasta el año de gracia en que vivimos, se ha efectuado en España una transformación radical, lo mismo en la organización civil y política y en el modo de ser de las diversas clases sociales, que en cuanto tiene relación con las artes y con las letras. Este cambio en la sociedad y en las costumbres explica fácil y sencillamente por qué la obra de Moratín ejerció en la sociedad que la produjo influencia poderosa, por qué tuvo significación é importancia superiores á las que tiene y puede tener en el estado actual de nuestra literatura el nuevo capricho cómico de Echegaray.

En la España absolutista del siglo pasado, en la cual no existían la actividad de los partidos políticos de ahora ni la constante lucha de pasiones é intereses nacidos del carácter especial de las instituciones que hoy nos rigen, los asuntos literarios, y por consiguiente los teatrales, llamaban mucho más que actualmente la atención de toda clase de personas. De aquí la fervorosa rivalidad de los bandos protectores de las compañías que funcionaban en los teatros del Príncipe, de la Cruz y de los Caños del Peral, bandos que se hicieron tan famosos con los nombres de *Chorizos*, *Polacos* y *Panduros*. En semejantes circunstancias, y dado el mal gusto á que rendían tributo los ramplones ó desaforados poemas de Comellas, Nifos y Mancines, una obra como *El Café* de Moratín no podía menos de causar honda impresión en el ánimo del público, y de ser como inexorable azote de los infelices poetastros que á la sazón monopolizaban nuestra escena. Por esto, pues, y porque desde el principio al fin de la fábula se dirige *La comedia nueva*, con profunda unidad de miras, á un objeto claramente definido, la que nuestro insigne Menéndez Pelayo califica de *asombrosa sátira literaria* consiguió el objeto que se proponía, contribuyendo á desterrar los disparatados engendros que infestaban el teatro

A los desvaríos comellescos y á la severidad clásica de Moratín, únicos elementos que se encontraban entonces frente á frente, ha sucedido en nuestros días la más amplia libertad en los dominios de la inspiración escénica. Preclaros ingenios de dentro y fuera de nuestra nación han enriquecido y siguen enriqueciendo el repertorio con producciones de todos los géneros conocidos, dignas de estimación y de aplauso. ¿Cómo ha de tener ahora la sátira dramática, aunque la imagine y escriba un poeta del superior talento de Echegaray, el alcance y la influencia que tuvo la del castizo y elegante autor de *El sí de las niñas?* Comprendiendo yo que se necesita poder y arrojo nada comunes para idear en estos tiempos una obra como el capricho cómico de que se trata, echo de menos en él, considerado en su objeto esencialmente literario, algo que determine con claridad y exactitud cuál es el verdadero fin artístico á que se dirige. Porque, bien mirado, la difusión de la censura, fulminada de igual suerte contra todos los géneros teatrales, desde el idealista más vaporoso hasta el naturalista más grosero, sin excluir las escorias churriguerescas que abastecen los coliseos de función por hora, contribuye á robarle fuerza de aplicación práctica y útil.

Aunque no creo que *Un crítico incipiente* sea, según se ha dicho, una obra maestra imponderable, y mucho menos aquella en que se ha mostrado Echegaray *más autor dramático*, juzgo que merece particular aprecio, tanto por lo que en sí es, cuanto por venir de quien procede. Hay en esa pieza cómica un plan sencillo; caracteres que tienen mucho de reales, aunque desciendan con frecuencia sin necesidad al terreno de la caricatura; situaciones bien imaginadas, y un pensamiento moral que, no por parecerse mucho en el fondo al de *La Carmañola*, trazado allí de un modo más trascendental é importante, deja de ser poético ni de ofrecer buena enseñanza. Falta en el poema de Echegaray una cualidad que lo hubiera hecho más atractivo, sin desvirtuar ni un solo punto el fin que se propuso el autor. Esa cualidad, de que no debe prescindir nunca el poeta escénico, es la sobriedad en los diálogos. Porque carecen de tal condición se hacen fatigosas é interminables ciertas escenas, en detrimento del interés y de la armonía del conjunto. Díganlo casi todas las del primer acto, insufrible á veces por abuso de conversación y por el prurito de amontonar inoportunas pedanterías.

Pero si en los dos primeros actos y en las escenas con que principia el último apenas marcha el argumento, detenido á cada paso por prolijas repeticiones de disputas relativas á un mismo tema, poco apropósito para causar viva emoción en el auditorio, desde la segunda mitad del acto tercero la acción se desarrolla con rapidez y ofrece situaciones verdaderamente interesantes. En esa parte del poema, que hace honor al talento dramático de Echegaray, abundan rasgos de sentimiento profundamente humanos, expresados con belleza encantadora. La demasiada extensión de este artículo no me permite ya puntualizarlos.

Refiriéndose á *Un crítico incipiente*, dice D. Federico Balart: «Sin un poco de caricatura, la obra sería tan divertida para la generalidad como un capítulo de Hegel ó de Sanz del Río.» Acaso tenga razón el ilustre crítico al pensar así, tratándose de una producción de género tan escabroso. Esto me induce á dejar á un lado las grotescas figuras de los críticos *Borroso* y *Peláez*, infinitamente menos verdaderas que el pedantón *D. Hermógenes;* á prescindir de los castillos en el aire que forman, con reiterada exageración, *Luisa* y *Pepe;* á no hacer alto en la excesiva mansedumbre de *Enrique*, y á no fijar la consideración en los ásperos exabruptos de *D. Antonio*, ni en la radical inverosimilitud de atribuir éste la paternidad de una obra suya á su más encarnizado enemigo. De las deficiencias de esos caracteres está exento el de *Gertrudis*, copia exacta del natural.

El estilo del poema, del cual se han hecho tan excesivas ponderaciones, está generalmente en mejor camino que el de otras obras del autor, y determina un progreso recomendable en su manera de escribir. Fáltale mucho, sin embargo, para satisfacer por completo las exigencias de la naturalidad. Así y todo, se ostenta á veces con claridad y sencillez que lo hermosean y avaloran. En el diálogo no andan escasos los chistes, pero algunos de ellos me parecen de mal gusto y nada propios de un ingenio del mérito y condiciones de Echegaray.

En resolución, *Un crítico incipiente* es obra estimable, aunque diste mucho de estar á la altura en que la colocan los admiradores del poeta. Este, no obstante, ha dado en ella honrosa muestra de nobleza y de elevación de espíritu, discurriendo sobre crítica dramática y no permitiéndose ningún desahogo personal.

Los actores han puesto de su parte cuanto era posible para secundar dignamente el pensamiento del poeta. Merecen especial mención María Guerrero y la señora Revilla, Donato Jiménez y Ricardo Calvo, y el Sr. Pérez, que caracteriza con acierto y gracia al romántico *Peláez*.

MANUEL CAÑETE.

(1) De ella poseo uno de los contados manuscritos antiguos que se conocen.

EL POZO MISTERIOSO (1).

Anoche sobre el fondo vagaroso
Con que el sueño en las horas del reposo
Mi solitario lecho circundaba,
Vi dibujarse un pozo misterioso
A cuyo borde un joven se inclinaba.

Falto de cuerda y urna, y codiciando
El agua que en su fondo relucía,
Oro á montones con tenaz porfía
Para hacerla subir iba arrojando,
Y el agua codiciada no subía.

—¡Por un sorbo de água tal riqueza!
Clamé asombrado; ¡singular locura!
Y él me miró y me dijo con tristeza:
—¡Guarda tu compasión y tu tristura,
Guárdalas para tí, desventurado;

Que del amor de una mujer sediento,
Á su alma sin fondo has arrojado
Perlas del corazón, perlas sin cuento,
Y hacer brotar en ella no has logrado
El agua del divino sentimiento!

LOPE GISBERT.

(1) A la amabilidad de la distinguida Sra. Condesa de Torre Isabel debemos ésta y otras poesías *inéditas* de su señor padre el malogrado escritor y eminente hacendista D. Lope Gisbert.—(*Nota de la Dirección.*)

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Las muertes de Windthorst y del príncipe Napoleón Jerónimo, y sus funerales.—La cuestión social, constitucional y política en Bélgica.—Resultados de las elecciones en Austria, y situación de la Bohemia.—La gran cuestión arancelaria en Francia.—La nueva ópera de Massanet, *El Mago*.

PUDIERA decirse que dos cadáveres han llenado con los ecos de su grande aunque diversa fama los primeros *idus* de Marzo. Como Luis Windthorst ocupaba pocas horas antes de morir la atención del universo católico, el primo de Napoleón III, durante todo ese período de los anales de este siglo que se extiende desde Solferino á Sadowa, fijó las miradas de los políticos de Italia, Francia, Austria y Alemania. Si no de efectos inmediatos é importantes, algunos ha de producir la desaparición del príncipe Napoleón. Por un evento del destino me ha tocado ser testigo de dos de las fases que más se marcarán en la historia del primo de Napoleón III. En su casamiento, realizado en Turín, cuando en 1859 tenía el honor de representar á mi patria en el Piamonte, la Toscana y Parma; y en su muerte, ocurrida después de larga y penosísima enfermedad en la Ciudad Eterna. Yo no olvidaré nunca el cuadro que el antiguo palacio de los Príncipes de Saboya presentaba cuando la princesa Clotilde, una niña, era conducida al altar, rodeada de aquellas damas de corte que habían concentrado en su hija piadosísima todo el amor que tuvieron á la santa reina Adelaida, esposa de Víctor Manuel. El tiempo y los sucesos justificaron, más de lo que era dado prever, ser aquella joven desposada una víctima que se sacrificaba á su familia y á su patria. Aun en los primeros tiempos felices de su enlace, la morada del Palais Royal, aquella mansión de Felipe Igualdad, duque de Orleans, postrada la Princesa ante el altar privilegiado, don de Pío IX, y que con la imagen de la Madonna, venerada en las márgenes del Po, había llevado á París, contempló su llanto como esposa y como católica. Separados de la capilla por muros comunes, estaban los célebres restauranes del Palais Royal, donde Napoleón tenía á gala reunir á una docena de sus más íntimos amigos el Viernes Santo en opíparos banquetes; y los gabinetes de aquellas bellas actrices del Teatro Francés, llamadas la Plessys, Magdalena Brohan y la Croizzette, por quienes sentía ardiente entusiasmo el senador, autor á la vez de los célebres discursos que aclamando la unidad de Italia, condenaban el principado temporal de los Pontífices, á cuya benéfica sombra se habían deslizado, sin embargo, los primeros años de la infancia del hijo menor del Rey de Westfalia, desterrado de su patria. Porque Napoleón, hermano menor de Jerónimo, muerto en 1847, siendo capitán del ejército de Wurtemberg, y de la princesa Matilde, viuda del príncipe Demidoff, y que ha venido á cerrarle sus ojos en la Ciudad Eterna, nacido en Trieste, en 1822, gozó en uno de los palacios de Roma, perteneciente al Duque de Torlonia, como el del hotel



UNA FIGURAD

COMPOSICIÓN Y DI U



: COTILLÓN.

D DE S. REICHAN.

de Rusia en que ha fallecido, de la generosa hospitalidad del Papa León XII. Y más tarde, en las legaciones pontificias, de la de Gregorio XVI. Lo cual no impidió que, masón y carbonario en su juventud, se lanzase, con sus primos los hijos de la reina Hortensia, en todas las conspiraciones que en la primera mitad de nuestro siglo se sucedieron en varios puntos de Italia, lo mismo contra los Estados Pontificios, que contra el Lombardo Véneto, perteneciente entonces al Austria. Su juventud extrema le había libertado de las consecuencias que Luis Bonaparte, después Napoleón III, y su otro hermano hijo del Rey de Holanda, y muerto en la campaña de la Romaña, debieron sufrir al descubrirse la conspiración ideada para apoderarse del castillo de San Angelo en Roma.

La vida del primo de Napoleón III, lo mismo en las asambleas de la segunda República francesa, cuando adquiere en ellas el nombre de príncipe de la montaña republicana, como cuando va por breves días de embajador á España, embajada que deja para defender las libertades más absolutas en materia religiosa; sus contiendas políticas con la emperatriz Eugenia; sus aventuras tal vez injustamente juzgadas en las campañas de Oriente y de Italia, donde sus enemigos le imprimen un sello de cobardía que pugna con lo enérgico de su carácter; el apoyo que dió á la política napoleónica para constituir la unidad de Italia, abatir el Pontificado y el Imperio austriaco, más tarde, en favor de la Prusia; su oposición previsora á la guerra franco-alemana, cuya declaración le sorprende en los mares del Norte de Europa; su antagonismo con el Príncipe imperial, y antes con la Emperatriz regente, como más tarde la rebeldía de su hijo primogénito Víctor Napoleón, y su actitud, más cercana á la república de Gambeta que á la tradición imperial napoleónica, son hechos tan conocidos, que fuera inútil extenderse sobre esta agitadísima parte de su vida en las páginas de La Ilustración Española y Americana.

En los últimos tiempos parecían un tanto olvidados sus antagonismos con el hijo rebelde, si bien la lucha entre ambos no había desaparecido ni ante el féretro del Duque de Aosta en el Escorial de la Superga. Su amor de padre se había concentrado en su otro hijo, el príncipe Luis, que, mandando un regimiento de caballería moscovita en Tiflis del Cáucaso, no ha podido venir á cerrarle los ojos, y en la princesa Leticia, que comparte su dolor de joven viuda con las amarguras de su madre, pues en edad no avanzada todavía han vuelto blanca la cabeza de Clotilde de Saboya, eternamente reclusa en su castillo de Moncalieri, á donde, de tanto en tanto, iba á visitarla el padre de sus hijos.

Parece que Napoleón había venido últimamente á Roma en busca de datos y documentos para sus interesantísimas Memorias del Imperio, que serán de seguro preciosas en lo que se refieran á los sucesos de Italia y á las páginas del dos de diciembre, contra el cual protestó quien acabó por aceptar después el rango de Príncipe imperial. Acaso ellas nos inicien también más de lo que lo estamos en los secretos del sentimiento adverso que nutrió siempre hacia la emperatriz Eugenia. La generalidad de los que vivieron en la esfera de la política de las Tullerías lo atribuyó á su eterno antagonismo sobre la cuestión religiosa y del Pontificado. Otros, acaso con no menos fundamento, lo hacían partir del día en que el hijo del Rey de Westfalia y de la reina Catalina de Wurtemberg se vió alejado de las gradas del trono por un príncipe nutrido en el seno de una simple condesa española; y no han faltado novelistas que, recordando la belleza de Eugenia de Guzmán, dieran por origen á su odio una pasión ardentísima no correspondida por la Emperatriz. Verdad es que tal fábula nació de bella dama de las Tullerías, que quiso ensanchar distancias un día existentes entre Napoleón III y su inquieto primo, por quien, aun en los momentos de mayor lucha, sentía, sin embargo, irresistible atracción. El tiempo y las mutuas desventuras habían borrado estos grandes antagonismos; y si la viuda de Napoleón III, por altas conveniencias, no ha venido á aumentar con su personalidad la gran falange de príncipes bonapartistas reunidos en derredor del lecho de dolor del extinto, como las princesas Clotilde, Leticia, Matilde, príncipes Víctor Napoleón, Rolando Bonaparte, Cardenal Luciano, las tres princesas hijas del Príncipe de Canino, Duque de Aosta y de los Abruzos, en su panteón de Inglaterra, donde reposan Napoleón III y el Príncipe Imperial, se han elevado constantes preces, por la salud primero, y por el alma después, del que descansa á su vez en la Superga.

***

Esta estancia en Roma, á los ojos de los que somos cristianos, ha sido providencial para el Príncipe difunto. Diríase que así como un León XII le dió asilo en su perseguida infancia, otro León XIII le ha facilitado con su elevación de ideas la senda de su salvación eterna. El librepensador de toda su vida, el que desdeñaba los consuelos de la religión, y aunque creyese en Jesucristo, creía bien poco en su vicario en la tierra, había conocido en el lago Leman á Monseñor Mermillod, no elevado entonces á la púrpura cardenalicia y luchando en cambio con las dificultades de su obispado de Ginebra y Losana, del cual era diocesano el morador de la antigua villa-castillo de la reina Hortensia. Una enfermedad, precursora de la que ahora le ha llevado al sepulcro, puso hace un lustro su vida en peligro; y el eminente Prelado, cuyo gran talento era bien digno de medirse con el del Príncipe, contribuyó á salvar su existencia. Hallándose los dos en Roma, este estrecho vínculo dió ocasión á más de una conferencia espiritual y elevada; gestiones conciliadoras entre el Príncipe y lo que hay de más alto para todo católico, añadiendo muchos que se vió al esposo de la santa princesa Clotilde orar, arrodillado, no sólo en el Panteón de Agrippa y en la iglesia piamontesa del Sudario, cuando en Enero tuvieron lugar los dobles funerales de Víctor Manuel y del Duque de Aosta en sus aniversarios, sino en la misma basílica de San Pedro. Sobreviene la enfermedad, grave desde el principio, aunque en la mitad de su curso no se creyó desesperada. Las conferencias entre el enfermo y su amigo el purpurado sacerdote se repiten, adquiriendo naturalmente una tendencia más espiritual y cristiana.

La semilla sembrada había fructificado. Y como el Santo Padre, en su deseo de salvar un alma y de dar al propio tiempo á Roma un espectáculo consolador, al lado de tantos otros tristes, había concedido las más amplias facultades al cardenal Mermillod para conducir á feliz término la posible conversión del Príncipe, pudo ésta realizarse con todos aquellos temperamentos que exigían los antecedentes, los compromisos, los actos y aun el carácter apasionado del ilustre enfermo. Cuánto fué ayudado en esta bella obra el antiguo prelado de Ginebra por el cardenal Luciano Bonaparte, por las princesas Clotilde, Matilde y Leticia, por la misma reina Margarita, y por el admirable tacto del rey Humberto, todo Roma lo sabe, y me es gratísimo consignarlo en esta crónica. Resultado: que en un momento supremo, y cuando aún el enfermo poseía toda su inteligencia, el Rector de San Luis de los Franceses le abrió con los consuelos de la religión las esperanzas del cielo; que la estancia, convertida en capilla ardiente, presenció, mientras Napoleón tenía en sus manos el signo de nuestra redención, el Santo Sacrificio, oído por toda la familia Real de Saboya, unida á la de Bonaparte, numerosísima; que el féretro, precedido de la cruz y recibiendo los más grandes honores civiles y militares, entró en la basílica de la *Madonna del Popolo*, recibiéndolo su cabildo de canónigos, á la falda de ese monte Pincio, antiguos jardines de Salustio; y que acompañados los restos mortales por la esposa, los hijos, la hermana, por otros príncipes de la casa de Saboya y Bonaparte, por dignatarios del Estado, del Palacio y del Parlamento, y recibidos á su vez por los Duques de Génova y de los Abruzzos, representando al Rey, en Turín, descansan hoy en la Superga, después de exequias Reales y magníficas. La sede del catolicismo ha sido una vez más digna de su pasado; la casa de Saboya, de sus tradiciones; y así como el cinco de Mayo, cuya memoria inspiró á Manzoni su oda inmortal en la muerte de Napoleón el Grande, esta otra página histórica señalará un nuevo triunfo de la religión cristiana. Dejo pasar los grandes honores tributados á la memoria del extinto en el Parlamento y en el Capitolio de Roma. Los Presidentes del Senado y de la Cámara, ante la tribuna enlutada, y el príncipe de Terno, duque de Sermonetta, en el Municipio, rivalizaron en testimonios de la gratitud de Italia hacia quien tanto había contribuído á su unidad é independencia, y que fuesen cualesquiera los cambios de la mudable fortuna, además de estar enlazado á la estirpe del libertador de la patria, tenía un recuerdo imperecedero en la gratitud de los italianos. Y también abandono al tiempo decir qué influencia ejercerá esta muerte en los destinos del imperialismo.

Ante la gran cuestión religiosa no he querido mezclar en esta crónica las escenas referentes á la reconciliación de Napoleón y de su hijo Víctor. Si no surgió, como se dijo, espontánea, completa, conmovedora desde el primer momento de la llegada á Roma del hijo un tanto en rebeldía, los sentimientos del corazón, la influencia de la idea cristiana, las plegarias de la madre, la actitud del Rey y el tacto perfecto demostrado por el jóven Príncipe produjeron en las últimas horas el olvido de los agravios pasados y cierta aproximación afectuosa entre el hijo, besando la frente de su padre y regando con sus lágrimas la mano que le extendió el autor de sus días. Por el momento no parece que Víctor Napoleón cuando deje la tierra italiana piense en publicar ningún manifiesto, como pretendiente al trono imperial. Dada su actitud anterior, sería innecesario. Los que en él ven la tradición napoleónica, le estaban ya adictos; los que tienen tendencias y sentimientos completamente diversos, es seguro que aprovecharán la ocasión para entrar, como otros orleanistas, en los senderos de la República; siendo además fieles así á la significación de Napoleón Jerónimo. ¡Singular destino el de las dinastías monárquicas francesas! La muerte prematura del Duque de Orleans es tal vez la causa más eficiente de la caída de la monarquía de Julio. En cambio, muerto tres años antes el Conde de Chambord, tal vez el Conde de París se hallaría en el trono de Francia. Suprimid al príncipe Napoleón Jerónimo en vez del Príncipe Imperial cayendo ante hordas africanas en el Zululand, y el imperialismo sería aún una esperanza para los monárquicos franceses.

Conde de Coello.

(Concluirá.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Terranova: pescadores y diplomáticos.—La Hacienda turca y el ministro Agop-pachá.—Nuevas vías férreas en el Asia menor y Siria.—Grasse, residencia de la reina Victoria.

Llegada la Pascua, parece que ya no es hora de hablar del bacalao y de la langosta, populares ó aristocráticos manjares de la triste Cuaresma, casi olvidada; y sin embargo, la langosta y el bacalao están á la orden del día, si no en los *menus* de los hoteles y de las cocinas callejeras, en el *menu* político de los negocios internacionales de Europa.

No se trata de una cuestión de gula, de aquel vicio que tan bien pintaba Séneca, diciendo que no se contenta con los mantenimientos domésticos, sino que busca los de otras tierras y aun los del mar: «*Ad vos transeo, quorum profunda et insatiabilis gula, hinc maria scrutatur, hinc terras*»: se trata de la avaricia política colonial, tan despierta y aguzada hoy en las naciones europeas (salva sea la nuestra, que no siente estímulos de vicios ni de virtudes), que por todas partes ansían el aumento de su dominación, así en la casi independiente tierra americana como en el Africa, mansa á la repartición, como en los ya absorbidos, acotados y reducidos archipiélagos del mundo polinésico.

En esa codicia descuella Inglaterra como nadie, y salen sus súbditos de las colonias tan buenos discípulos de la metrópoli, que no hay por esos mundos de Dios gente alguna que á codiciosos les gane. Y según ellos, parece que tienen razón de sobra, y que es hasta una virtud el afán de poseerlo todo, viniendo ahora de molde aquello que dejó dicho San Ambrosio: «*Coditia pervertit opiniones, ut quæstum pietatem putent.*»

Como anda pervertida la opinión en materia de si deben y pueden ó no pueden pescar el bacalao y la langosta los franceses en Terranova, díganlo los ministros de Francia é Inglaterra, M. Ribot y lord Salisbury, ante la gran tramontana que en el Parlamento colonial de Newfoundland se ha armado, al saber que ambas naciones han acordado que continúe el *modus vivendi* que regía hasta aquí en la pesca.

Los pescadores franceses de la Bretaña y Normandía van desde hace tres siglos á buscar el bacalao á una comarca, que desde el descubrimiento fué suya, y que siempre la han considerado como tal, si no legalmente, á lo menos por tradición y por las migajas de dominio que en ella posee aún la Francia. Esta comarca es Terranova, que, como la Nueva Escocia y parte del Canadá, fueron francesas en sus tiempos. El tratado de Utrech, que nos robó á nosotros á Gibraltar, privó á los franceses de aquella isla; pero como miserable recuerdo del anterior dominio, dejaron los ingleses en manos de la Francia dos islillas microscópicas vecinas á la de Terranova, las llamadas Miquelón y San Pedro, y además les concedieron el derecho de pescar perpétuamente en toda la extensión de la costa occidental de Terranova, que se dilata por el golfo de San Lorenzo desde el cabo Rojo al estrecho de Belle-Isle, y desde éste á la bahía Blanca y cabo de San Juan, frente á las provincias canadienses de Quebec y del Labrador.

Firmes en su derecho, reconocido en los tratados de 1713 y de 1783, los franceses venían pescando; y fuertes en su poder y en su codicia, los colonos ingleses venían protestando en su Parlamento insular y en las playas, dando lugar á una lucha constante, que se trató de arreglar pacíficamente con los convenios de 1857, 1884 y 1885, pero que siempre quedó en pie.

Hasta los últimos años la batalla se enredó por el bacalao, pero hoy se ha reñido y se riñe por la langosta. Las «homarderies françaises» de Terranova, en cabo Bauld, en Saint Jean, en Bonne Baie y en Port á Port, gozan de mucha fama en los mercados y mesas de Europa y Norte América; y es claro, si radican en las costas dominadas por los ingleses, ¿por qué no han de tener allí también ellos sus criaderos? Este es el caso del litigio actual. Para llegar á una solución acertada, M. Ribot y lord Salisbury acordaron someterlo á un tribunal de arbitraje, y en cuanto á la campaña de pesca ordinaria convinieron en sostener el *modus vivendi*. Así lo comunicó á Francia el secretario de Estado de las Colonias, lord Knutsford, y así lo hizo saber al Parlamento de Newfounland, en Terranova. Los franceses se conformaron, pero los habitantes de Terranova no; y en prueba de su rebeldía han multado al capitán de navío inglés, sir Balduin Walker, por haber empezado á cumplir las órdenes del Gobierno, relativas al concierto. Y no es esto sólo, lord Kimberley, uno de los principales jefes del partido liberal inglés, ministro que fué con Gladstone en 1869 y 1880, se opone también con sus partidarios á la obra de lord Kuntsford, interponiendo los cargamentos de langosta como obstáculo, á la marcha del gobierno tory, aunque no como cuestión de simpatía ni de antipatía á los súbditos terranovienses.

En éstos y en el *leader* liberal, y en la prensa inglesa, y en el pueblo inglés, se ve con malos ojos el privilegio de las pesquerías francesas en aquella usurpada isla, y se alienta la discordia para completar el dominio, inspirándose todos en la pícara codicia colonial. Posible es que con el tiempo, si continúan estas discordias internacionales, y por evitar tal vez una cruenta guerra, ceda la Francia y se quede sin las islas microscópicas, sin bacalao y sin langostas, permitiendo que redondee así su rival la obra de Utrech; pero no posible sino seguro será también que, á seguir las cosas como van, se demuestre al fin que la codicia rompe el saco, y que no sólo Terranova, sino el Canadá entero, vayan á figurar con sus estrellas en la bandera de la Unión Norteamericana. Ya se siente este escozor en el fondo de la avaricia inglesa, como lo sentían los judíos proféticamente en otros tiempos, cuando decían, al contemplar el poder absorbente de los Césares: «*Venient Romani, et tollent locum nostrum.*» Y basta de langostas, de latín y de bacalao.

***

Los efectos abrumadores de la *influenza* militar en los Ministros de Hacienda de los países meridionales de Europa presentan cada día carácteres más alarmantes. Mal anda el Tesoro público en Portugal, España é Italia, porque no hay recursos bastantes para cubrir las atenciones que la guerra y la marina modernas demandan; pero no vive mucho mejor la Hacienda del Imperio turco, á juzgar por lo que acaba de ocurrir. Agop-pachá, ministro de Hacienda y de la lista civil del Sultán, hombre de gran entendimiento y probidad, ha presentado la dimisión de su cargo ante el desastroso estado de

los recursos de que el Gobierno dispone, ante el aumento considerable de la deuda flotante y en vista de que es imposible constituir reserva alguna para los apuros imprevistos en que el Tesoro pudiera encontrarse.

El fundamento de tan ruinoso desequilibrio está en la absorción que de los ingresos públicos hacen los Ministerios de Guerra y Marina. De 12 millones *netos* (como dicen ahora los vendedores de los saldos) de libras turcas, ó sea de unos 300 millones de pesetas que al Gobierno le quedan para invertirlos en los servicios de la nación, consumen el ejército y la armada 200, y sólo quedan otros 100 para la lista civil y los demás Ministerios.

Con esta cantidad es imposible—dice Agop-pachá—que marche ni medianamente siquiera un Imperio como el de Turquía, y en vista de que después de su honrada gestión de tres años en el Ministerio, y de que á pesar de sus estudios y de sus esfuerzos y de sus predicaciones no hay medio de mejorar su situación, para no asumir por más tiempo la responsabilidad de tan crítico estado de cosas, ha presentado por tercera y definitiva vez la renuncia de su cargo, enviando antes al Sultán y al gran Visir una Memoria compuesta de documentos tan luminosos y verídicos, que harán época en la historia de la Hacienda turca.

Al despedirse de los empleados del Ministerio, de los más altos y de los más humildes, les ha dicho: «Señores: hasta ahora estaba permitido el sostener que todos los funcionarios de esta casa eran ladrones, opinión que se había acreditado yo no sé por qué. Pues bien, durante nuestra gestión la hemos desmentido, demostrando á nuestro Soberano y á nuestro pueblo que el Imperio otomano puede contar con nuestra probidad y rectitud. Continuad á las órdenes del nuevo Ministro dando pruebas de esa dignidad que me honro hoy en reconocer y proclamar, y perdonadme aquellas contrariedades que hayáis podido sufrir bajo mi dirección, y que nada tuvieron de denigrantes para vosotros.»

Rodeado de los funcionarios, y en medio de las mayores manifestaciones de afecto, Agop-pachá bajó la escalera del Ministerio y tomó su carruaje, dejando en el ánimo de todos, con el pesar de su retirada, el recuerdo vivo y ejemplar de su buena administración. El Ministro dimisionario, muy afecto al sultán Abdul-Hamid, queda encargado de la cartera de la lista civil, con gran complacencia de su Soberano.

***

¿No encontrará Turquía recursos propios en la vasta extensión de su Imperio, para mejorar su situación pecuniaria? Seguramente que sí, como se realicen los proyectos de construcción de las vías férreas, que están ya aprobados, de los que tanto se preocupa hoy la opinión en Constantinopla, y que han de poner en explotación las riquezas del Asia menor, de la Siria y de la Caramania. Estas vías son:

La de Esmirna á Konich y Panderma, sobre el mar de Mármara, concedida á M. Nagelmackers.

La de Samsoun, frente á Samos, á Sivas, concedida á M. Cottard.

La de Alejandreta (Iskanderoun), al Eufrates, á Biredjik por una parte, y á la Siria y el Líbano por la otra, concedida á M. Sola.

Cuando las costas y región montañesa del Asia menor meridional y la Siria, y sus dependencias naturales se pongan en fácil comunicación con Europa y establezcan sus cambios constantes de productos con Inglaterra y las naciones mediterráneas, créese en Turquía que llegará á millones de libras anuales el valor del tráfico, y que el Tesoro turco se repondrá y prosperará.

La producción industrial sobra en Bélgica, por ejemplo, y no es extraño, por lo mismo, que sean belgas las casas que toman principal parte en estas concesiones de ferrocarriles, para poder utilizar en ellas el material cuantioso que sus fábricas desean entregar al mercado. Por su parte, el Sultán, y el ministro de Obras públicas, Raif-Pachá, se han propuesto facilitar la ejecución de cuantos trabajos útiles y remuneradores proyecten los extranjeros, para que vuelvan á tener próspera vida aquellas olvidadas regiones, aun explotables, situadas á un paso de la Europa potente y emprendedora, donde estuvieron la Lidia, la Frigia, la Caria, la Licia, la Pamfilia y la Fenicia.

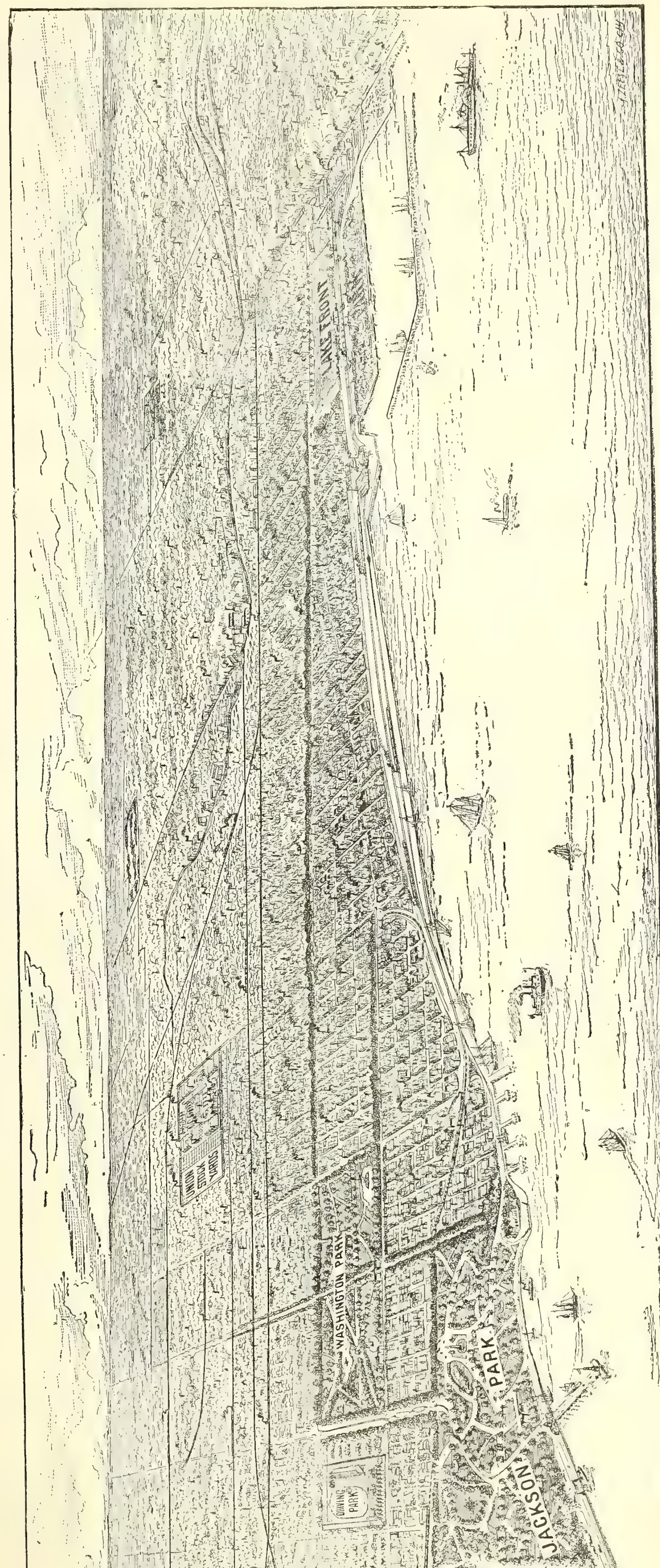
***

La reina Victoria ha decidido pasar parte de la primavera de este año en Grasse, una ciudad modesta y pacífica, situada á 20 kilómetros al Norte de Cannes y de la costa del Mediterráneo. No va á aquel afamado litoral durante el invierno, como lo hacen los valetudinarios aristócratas de tantas naciones, porque la vida del *comfort* inglés, aun transplantada con toda su magnificencia y ostentación á las *villas* de los deliciosos rincones de la Provenza y de la Liguria, no resulta suficiente para defender la salud de una soberana, de tanta edad como la Emperatriz de las Indias. Si la temperatura media de Grasse en Enero y Febrero es de unos 6 á 7 grados, y durante muchos días, á pesar de la mole montañosa del Rocaviñón, que defiende la ciudad de los aires del Norte, soplan éstos con bastante crudeza, claro es que no se puede hacer, sin peligro, la vida al aire libre, y que mucho mejor amparada está la existencia en las regias cámaras de los palacios, aunque por fuera se agolpen en torbellinos las nieblas, las nieves y los hielos.

Pero ya á principios de Abril ofrece Grasse, con su calma típica, un temple más elevado; y florecen en sus paradisiacos alrededores con toda lozanía los naranjos, los limoneros, los rosales y los jazmines, y parece que aumentan en todo su vigor los brotes de los olivos y de las palmeras, que forman allí verdaderas selvas, de encantador aspecto.

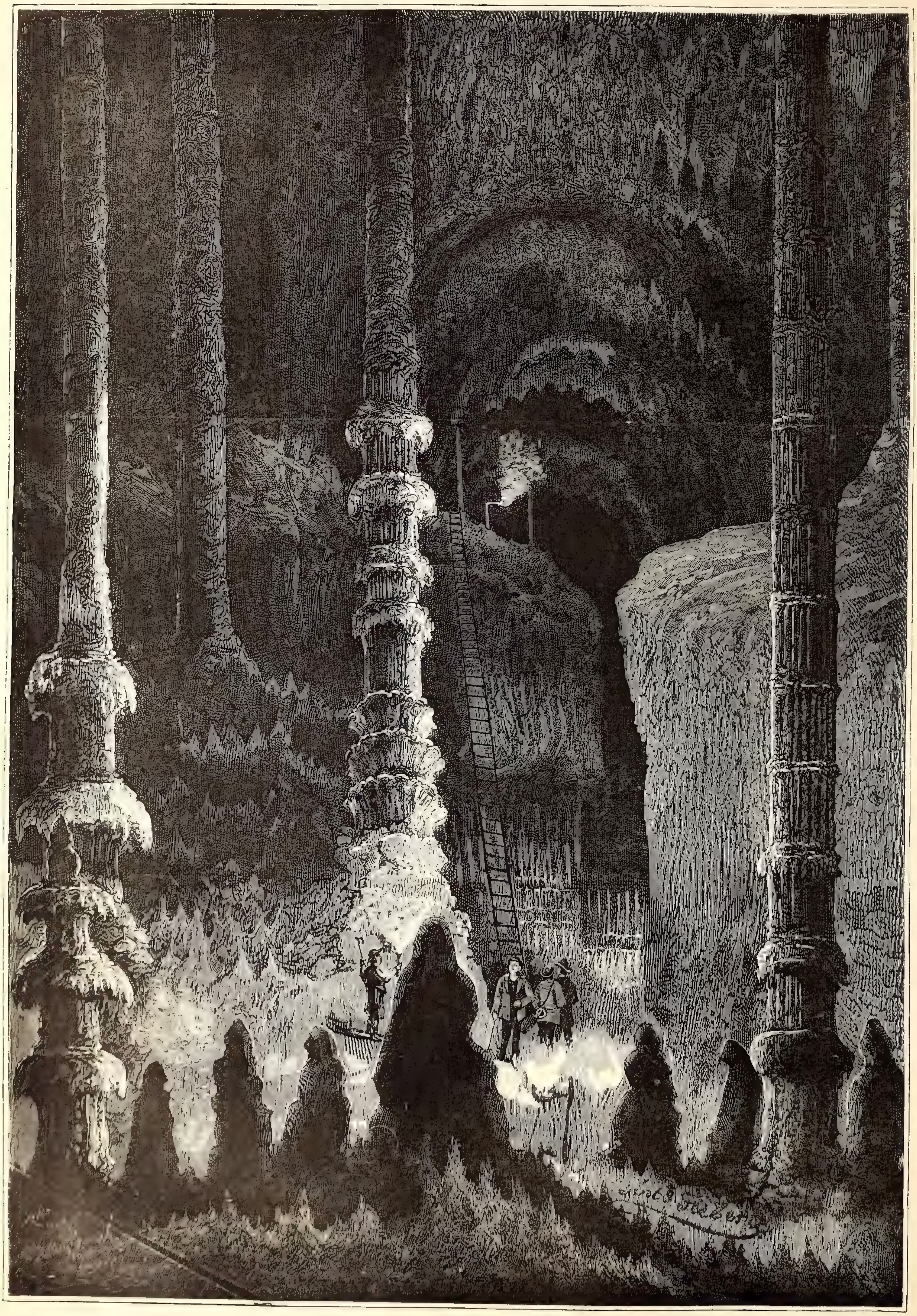
No sube á Grasse la gente alegre cosmopolita que

CHICAGO.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1893.



LA CIUDAD Y LOS DIVERSOS RECINTOS DE LA EXPOSICIÓN Á VISTA DE PÁJARO.

ISLA DE MALLORCA.—LAS CUEVAS DE ARTÁ.

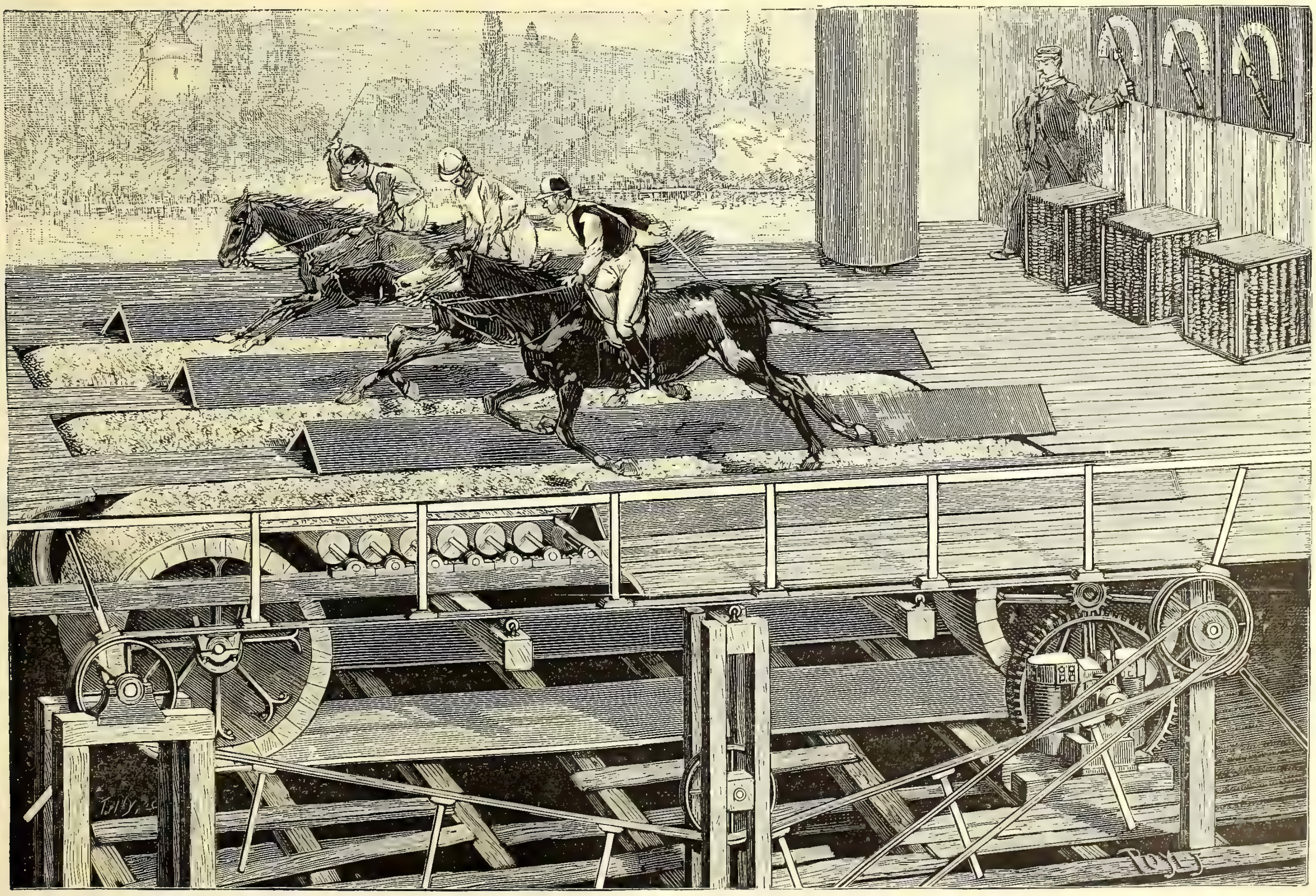


SALÓN DE LAS MIL COLUMNAS.
(ÚLTIMO DIBUJO DEL MALOGRADO ARTISTA D. ANTONIO HEBERT.)

TEATRO «DES VARIÉTÉS», EN PARÍS.



LA CARRERA DE CABALLOS EN LA REVISTA «PARÍS PORT DE MER».



SECCIÓN DEL ESCENARIO REPRESENTANDO EL MECANISMO INTERIOR QUE DA MOVIMIENTO Á LAS PISTAS.

polula por Cannes, Niza y Mónaco, y esta cualidad, que le da el carácter de un placentero retiro, es estimadísimo por las gentes que van á buscar á un tiempo el clima saludable y el patriarcal descanso reparador. Por eso se ve favorecida la ciudad, en los admirables hoteles ó villas de sus alrededores, por lo más selecto de los veteranos, enfermos y convalecientes de la nobleza y de la banca. Se hace vida aislada, quieta, reñida con el mundo, y se abren los pulmones á la brisa perfumada y pura, y el estómago á las aguas ferruginosas del *foux* del Jeu de Ballón, y los ojos á las delicias del grandioso panorama que se descubre desde la alameda del Cours ó desde las explanadas del Palacio de la Justicia, en el que se dibuja la playa comprendida desde el golfo Juan al Esterel. Aire, agua, alimentos y luz, todo es allí puro, natural y restaurador de la vida averiada.

Hasta que los ardores de los días de Mayo traen por las tardes el irresistible aliento del viento *libeccio* ó los revueltos huracanes de polvo que el mistral levanta, se puede gustar allí de tales dulzuras y atractivos, ya en Grasse, descansando de los cuidados del gobierno de un Imperio tan grande como el de la reina Victoria, ó ya recordando las desventuras de una desgracia tan colosal como la que lacera el corazón de la emperatriz Eugenia, retirada hoy, no lejos de esta mansión de invierno, en San Remo, en la costa italiana, á un paso de la tierra de sus glorias y de sus dolores.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía manual de las Islas Baleares, con indicador comercial, por D. Pedro de A. Peña. *Año primero de su publicación.* Es una obra utilísima á los viajeros que visiten aquella hermosa provincia española, singularmente á los artistas y literatos, y además indispensable para los comerciantes, industriales, agentes de negocios, etc. Contiene datos generales y muy completos acerca de los ayuntamientos, ferias, mercados, medidas y monedas del país, travesías por mar en vapores-correos, excursiones por el interior, vías de comunicación, faros, semáforos, etc.; *Palma de Mallorca:* reseña histórica y descripción de la ciudad, las calles y plazas, los edificios notables, costumbres populares, excursiones á los principales pueblos del distrito, con descripción de Pont d'Inca, Marratxi, Santa María, Alaró, Binisalem, Lloseta, Inca, San Juan, Manacor, Felanitx, Llubí, Muro, La Puebla, Pollens, Alcudia, Llumayor, y en general, de todos los más importantes; *Isla de Menorca:* descripción de Mahón, Villacarlos, Llumesanos, San Luis, Alayor, Mercadal, Ferrerías, y Ciudadela; *Islas de Ibiza y Formentera,* con descripción de las poblaciones de Ibiza, San José, San Antonio, San Juan Bautista y Santa Eulalia. Ilustran el libro excelentes mapas y planos en colores y numerosos fotograbados que representan vistas de poblaciones y edificios, así como las famosas cuevas de Artá y del Drach, y además numerosos anuncios, y muy importantes, de las localidades á que la *Guía* se refiere.

Es, en suma, una publicación por todos conceptos interesante y útil, que honra especialmente á su editor, el conocido librero D. José Tous. Véndese (con primorosa encuadernación en tela) á 4 pesetas en España y 5 pesetas en el extranjero. Diríjanse los pedidos al mencionado editor D. José Tous, Palma de Mallorca (Plaza Cort, 14, 15 y 16).

Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago. Sesión solemne de adjudicación de premios á los alumnos de las escuelas de la misma, el 26 de Julio de 1890. *La Jornada internacional de las ocho horas,* discurso leído por el director de la Sociedad, excelentísimo Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago; seguido de la *Memoria* referente á dicha Sociedad en el año 1889-90, redactada por el secretario D. Salvador Cabeza León. Santiago, imprenta de José M. Paredes (Virgen de la Cerca, 30).

Ministerio de la Guerra: Anuario militar de *España en el año 1891.* Con atento B. L. M. del excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra, hemos recibido un ejemplar de dicho *Anuario*, mandado publicar al Depósito de la Guerra por Real orden de 4 de Septiembre de 1890, con arreglo á los datos facilitados por las inspecciones generales y demás dependencias militares. Contiene, además de la sección primera, destinada á la Real familia y Cuarto militar de S. M., seis capítulos referentes á la Administración central, Instrucción militar y Academias, División militar de España (Personal y tropas de los distritos y Reclutamiento y Movilización del ejército), Escalafones de los Sres. Generales, Jefes y Oficiales, y de sus asimilados, Escalafones con el personal de los cuerpos ó unidades orgánicas, del ejército activo y del ejército de reserva, Resumen del personal y un excelente Indice alfabético. Forma un volumen de 870 páginas en 4.º mayor, y se vende, á 5 pesetas, en las oficinas del Depósito de la Guerra, Madrid (Alcalá, 54).

Escuela de artes y oficios de San Sebastián: *Memoria* leída en la solemne apertura del curso académico de 1890 á 1891 por D. José de la Peña, auxiliar numerario de Ciencias del Instituto de Guipúzcoa y profesor y secretario de dicha escuela. Opúsculo que manifiesta, en sus curiosos datos y estados, la próspera situación del establecimiento. San Sebastián, imprenta de los Hijos de I. R. Baroja (plaza de la Constitución, 2).

Cronología Matemática: Tratado elemental *del calendario musulmán*, por D. Santiago J. Barberena. Libro utilísimo para realizar con provecho estudios cronológicos é históricos en los documentos arábigos que se relacionan con la historia de España; y por otra parte muy digno de atención, bajo el aspecto puramente astronómico, porque el calendario musulmán es el tipo de los calendarios lunares. Opúsculo de de 98 páginas en 4.º menor. San Salvador, *Imprenta Nacional* (Aurora, 12).

Puntos suspensivos, versos serios y festivos de don José Borrás y Bayonés. (Segunda edición.) Contiene numerosas composiciones poéticas, muy bien hechas. Véndese, á una peseta, en las librerías de D. A. San Martín (Puerta del Sol, 6) y D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).—V.



EXCMO. SR. D. ANDRÉS BORREGO,
DECANO DE LOS PERIODISTAS Y EX DIPUTADOS Á CORTES ESPAÑOLES.
Nació en Málaga, en 1802; † en Madrid, el 8 del actual.

MADRID. Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y DEL ATENEO DE MADRID.

(De fotografía de D. Fernando Debas.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros g abidos, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Yo y mi drama. (La odisea de un autor primerizo), por D. A. Sánchez Pérez.—Orígenes históricos del periodismo en España, por D. Juan Pérez de Guzmán.—Crónica de Europa (conclusión), por el Excmo Sr. Conde de Coello.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Exposición de Bellas Artes de Barcelona, por V.—Juegos florales en Gijón, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros y del Ateneo de Madrid. (De fotografía de D. Fernando Debas.)—Retrato de D. Francisco Barado, capitán de Infantería, distinguido literato.—Grasse (Francia): El *Grand Hotel*, residencia de S. M. Victoria I de Inglaterra durante la actual estación de primavera.—Bellas Artes: *Plaza de San Marcos (Venecia): El Café Florian en una tarde de primavera*, composición y dibujo de Melton Fisher.—La Primera comunión, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—El Nuevo Palacio del Banco Nacional de España: La escalera principal; Un patio del edificio; El Salón de Juntas Generales. (De fotografías de Laurent.)—Retrato de Luis Windthorst, jefe del partido católico en el *Reichstag* alemán; † en Berlín, el 14 de Marzo último.—Un viaje de París á Moscou en zancos: El landés Sylvain Dornon saliendo de la plaza de la Concordia.

CRÓNICA GENERAL.

Un aniversario más: es el 7.º en que nos corresponde cumplir el deber sagrado de recordar una fecha triste. Faltaríamos á la gratitud, á la amistad, á todos los respetos, si olvidásemos que el día 6 de Abril de 1884 falleció el Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA; si no pidiésemos en nombre de su familia una oración por su alma, y en nombre de todos los que continuamos su obra, á los que saben estimar lo que valen las iniciativas fecundas, un recuerdo á su memoria. Los hombres que dejan obras vivas donde su espíritu palpita, sólo mueren á medias: y D. Abelardo de Carlos era de esos hombres.

***

La Comisión de reformas sociales que hoy preside el Sr. Moret, y de que forman parte personajes de todos los partidos, ha elaborado algunos proyectos de ley en favor del obrero, que el Gobierno piensa presentar á las Cortes. La ocasión es oportuna: el 1.º de Mayo se acerca: hay preparativos de huelga: los mineros han celebrado en París un *meeting* algo subversivo, dentro de las ideas dominantes: en Roma, un millar de obreros sin trabajo han declarado guerra á los propietarios, no á la propiedad, lo cual hace suponer que propietarios habrá siempre: en Barcelona, se toman precauciones, y hay un proceso en averiguación del objeto á que se destinaban ciertas bombas; y, sin embargo, en España inspira confianza el buen sentido de los trabajadores de casi todos los oficios.

Elogian y combaten los periódicos una hermosa frase del Sr. Cánovas del Castillo, á propósito de la reglamentación del trabajo en relación con las energías físicas: «que nadie tiene derecho á contratar el suicidio.» Reflexionando acerca de esta frase, ¡qué de consecuencias pueden deducirse! Las industrias insalubres, como la extracción del azogue, y otras muchas, ¿son lícitas como ahora se practican? Aceptamos la frase del señor Cánovas en su acepción moral, pero socialmente será muy combatida. Y es que el organismo en que vivimos funciona triturando á los que hacen de rails para que rueden bien las máquinas. Para que el obrero coma pan, es preciso que mueran asfixiados en Agosto algunos segadores; para que tenga casa, que caigan del andamio algunos albañiles; y no hay función social que se cumpla sin sacrificios. Si no se rieran de nosotros, diríamos á los obreros: No hay vida sin pena: no hay día sin nubes: no hay verdad sin engaño: bienaventurados los que mueren trabajando, porque Dios estrechará sus manos encallecidas.

¿No os parece buen remedio? Trabajadores, lo siento; no hay otro. Si los que sufren escasez y miseria no buscan satisfacciones en su conciencia, que las da, y grandes, no las encontrarán en otra parte.

***

A propuesta de D. Segismundo Moret, las Cortes españolas han hecho una manifestación de sentimiento por la muerte de lord Granville, ministro de Estado que fué desde 1870 al 74, y del 80 al 85, y vicejefe del partido de Mr. Gladstone. Era un aristócrata radical, un orador que desarmaba al adversario con chistes de buen tono, un hombre de Parlamento y de salón, una inteligencia delicada y un cerebro político.

***

La lynchadura de algunos italianos en Nueva Orleans, ha promovido una cuestión internacional de difícil solución y llena de complicaciones legales. ¿Resulta que los italianos asesinados eran súbditos norteamericanos? Entonces la despedida del representante de Italia, por no obtener la satisfacción que había pedido, sería una ligereza que no es de esperar en un diplomático de aquel país. ¿Son súbditos italianos? Entonces la respuesta del Gobierno de Washington, afirmativa en conceder indemnización á las víctimas, é indeterminada en lo principal, ó sea el castigo de los criminales, no puede satisfacer al Gobierno de Italia. ¿Es cierto que el Gobierno de los Estados Unidos no tiene medios para conceder lo que se pide, porque las leyes de aquel país no le autorizan para intervenir en la administración de justicia de cada Estado? Resultaría una anomalía de derecho que sólo puede ser tolerable en las relaciones internacionales renunciando el Gobierno de Washington á pedir justicia á los demás pueblos en favor de los súbditos norteamericanos. «¿Es así que la pide? Pues está obligado á la reciprocidad», alegan los italianos. Y todas estas preguntas y respuestas constituyen un verdadero embrollo que no sabemos en qué forma se ha de desatar, y que conviene resolver de un modo claro para formar jurisprudencia y que sepan á qué atenerse todas las naciones.

***

La acometida de los indios de Manipur á las fuerzas inglesas que escoltaban á Mr. Quinton, comisario superior del Assam, uno de los Estados pequeños de la India, que linda con la Birmania; la derrota de las tropas británicas y la prisión del comisario y otros jefes, se considera como un pequeño incidente, sin consecuencias para la pacífica posesión del vasto Imperio de la India, en que se mantienen los ingleses desde que el Estado sustituyó en la dirección de aquellas colonias á la Compañía. No todas las noticias son optimistas, sin embargo: algunos telegramas manifiestan la duda de que aquella rebelión sea un hecho aislado y de fácil represión, como desearíamos, porque una guerra en aquellas regiones no perturbaría á Inglaterra solamente, sino al crédito de todas las naciones europeas que tienen con la reina de la Banca relaciones muy estrechas. Y como la India es tan extensa y comprende más de 250 millones de habitantes, y el ejército inglés europeo no llega á 80.000 hombres, pues los demás son indígenas, es grave la más insignificante rebelión en territorios dominados por el prestigio y la representación, no por la fuerza. El crédito político y militar no es menos delicado que el de la Banca: con un corto capital y crédito se hacen operaciones muy complicadas y negocios en grande; con un simple bastoncillo el *policeman* infunde respeto á la multitud que cruza por la calle; con menos de 300.000 hombres se conserva en paz la India. Conviene que los enemigos de Inglaterra no pongan esas dos cifras frente á frente: á favor de Inglaterra: 300.000 hombres; en contra: 300.000.000 de indios. El Gobierno inglés, por fortuna, es práctico, y extinguirá estos chispazos antes que el incendio se declare. Lo deseamos; conviene á la civilización y á los intereses americanos y europeos.

***

Sr. D. José Tomás Salvany.

Mi querido amigo: He leído su libro titulado *España á fines del siglo XIX*, y es tan de actualidad que parece escrito para esta misma crónica. Es una crítica de los vicios principales de nuestra administración y un proyecto rentístico; bueno ó malo, este último lo prefiero á la primera parte del libro, por la siguiente razón: hoy casi todo el mundo sabe negar y hacer oposición; pocos tienen el valor de afirmar y hacer ó proponer por cuenta propia algo positivo. Hay pocos sastres que sepan hacer una prenda elegante, y sobran por todas partes sastrecillos que saben volver del revés cualquiera prenda. En el trabajo de usted era necesaria la censura de los vicios de cada departamento ministerial, para indicar los puntos que deben mejorarse; pero no correspondería á su carácter de hombre práctico, si no presentase una solución para que se medite y se discuta. Desde luego afirma usted sin vacilar que es injusto, y además, y sobre todo, contraproducente y caro, todo impuesto sobre los intereses de la Deuda, pues lastimando el crédito, al que es preciso recurrir á menudo, hace que todo lo que se gana con aquella contribución se pierda con creces en las operaciones de crédito. «¿Sabéis, añade usted, cómo se llegaría á la disminución de los intereses? Haciendo subir la Bolsa, que así aumenta la riqueza general, y cuando llegue á la par ó la exceda, se hace una transformación ó conversión beneficiosa.» Es decir, que usted prefiere, y es justo, economizar enriqueciendo, á economizar arruinando. Desde luego tiene usted la franqueza de no ocultar sus opiniones; así que censura usted á los directores de la Liga Agraria por esa y otras tendencias, que en vez de favorecer á la agricultura, contribuirán á perjudicarla. Siendo republicano oportunista, elogia usted al Sr. Camacho, por algunas de sus operaciones de crédito, por su habilidad de recaudador y otras condiciones financieras, y se declara usted partidario de que se realice su proyecto de vender los montes del Estado y dehesas boyales, que importarían 1.881 millones, y destinando ese importe: el 50 por 100 á enjugar la Deuda flotante, y el otro 50 por 100 á amortizar 4 por 100 exterior, aceptando á la par para la mitad del pago de esas fincas el citado papel. Renunciar á todo empréstito; aumentar la circulación fiduciaria del Banco, modificando las bases de la emisión, y procurar por esos medios disminuir la contribución territorial. Elogia usted al Sr. Echegaray por haber establecido el Banco único: tengo entendido que este bien, si lo es, y no lo niego, lo hizo contra su gusto. Recuerda usted que Francia acaba de presentar á las Cámaras un proyecto prorrogando hasta 1920 el privilegio de su Banco, que pagará ese beneficio al Tesoro con un canon anual, un préstamo anual sin interés y otros deberes. Propone usted que se haga con el Banco de España algo parecido, y se le faculte para quintuplicar su emisión de billetes, pues desde que éstos son tan solicitados y se han extendido tanto, se ha triplicado la riqueza pública, y aumentará relativamente si se hace con prudencia y sólidas bases.

Propone usted una contribución sobre inquilinatos, dejando libres los inferiores á 400 pesetas anuales: del 1 por 100, desde 400 pesetas á 800; del $1\frac{1}{2}$, desde 801 á 1.500; del 2, desde 1.501 á 2.500, y aumentando proporcionalmente hasta el 6 por 100, que sería desde 10.001 en adelante; hacer más productiva la renta del timbre; no cree usted practicable en España el impuesto sobre las utilidades, pareciéndole justo, y pide usted con preferencia un recargo de 50 por 100 en la contribución industrial, que éste podría compensar con un ligero gravamen en sus precios.

Pretende usted que se rebaje al 10 por 100 la contribución territorial: para eso desea que se proponga un premio al autor del proyecto más práctico para evitar las ocultaciones, y expone gratuitamente el suyo, y traduce en números el conjunto de sus proyectos de este modo: los 1.881 millones en que se calcula la venta de montes y dehesas boyales, los rebaja para no exagerar á 1.400, y extinguiendo con ellos los 700 millones de la deuda flotante, destina otros 700 á amortizar deuda exterior del 4 por 100, que al 80 por 100 darían una disminución:

	Pesetas.
De deuda de 875 millones nominales, economizando de intereses anuales...	35.000.000
Los de la deuda flotante extinguida....	21.000.000
Esta gran amortización permitiría, con la gran alza de los fondos, convertir nuestras deudas en una al 3 por 100 al tipo de 85, economizando..........	33.000.000
La contribución de alquileres produciría..........	45.000.000
Calcula el aumento del timbre arrendado en..........	12.000 000
El aumento de las cédulas de vecindad..	3.000.000
El 50 por 100 sobre la contribución industrial..........	24.000.000
Total..........	173.000.000

Deduzco, Sr. Salvany, los 17 millones siguientes, que son más problemáticos: como usted rebaja todo hasta dejarlo en 100 millones, no hacen falta, y además habría que aumentar la tributación de los montes y dehesas vendidos, que quizá produjeran un millón. Los 100 millones darían un presupuesto sin déficit y sin deuda flotante.

Este es sólo un bosquejo del plan que usted propone, y que es muy de actualidad cuando se preparan los presupuestos; que lo es más cuando se trata de hacer alteraciones en la ley del Banco de España, y usted, aunque en otra forma, coincide con sacar provechos de ella, en cambio de la prorrogación del privilegio, y en defender el aumento de la circulación fiduciaria. Como es usted rentista, fabricante y agricultor, hombre de negocios, su voz tiene competencia y merece ser escuchada. Desde luego el Sr. Cos-Gayón puede empezar á hacer alguna economía con el préstamo sin interés que parece impone al Banco de España y el que se indica á interés reducido, y tiene el apoyo de usted su proyecto de aumentar la circulación de billetes, única operación de crédito sin interés que se realiza en España, y que consiste en admitir como moneda un papel que sólo es una promesa de pago.

En lo que no estoy conforme con usted ni con nadie es en la supresión, aunque aplazada para mejores tiempos, de la lotería. La renta de la lotería es, á mi juicio, muy moral; casi todo impuesto grava sobre lo necesario y sobre la virtud del trabajo; la de la lotería es de las pocas que se imponen sobre el vicio. ¿Qué hay en ese instinto del juego, indestructible en la humanidad de todos tiempos, sino algo que es imposible y necio perseguir, y que se puede y debe utilizar? El Estado de Mónaco lo entiende: los que juegan pagan los gastos públicos; los que trabajan no pagan impuestos; la lotería es el único juego que no hace perder tiempo al jugador. Perdóneme usted esta digresión impertinente: el escribir crónicas estrechas obliga á condensar el lenguaje y suprimir ideas, y harto hago en reprimir todas las que me asaltan en tropel. Yo no sé si su proyecto es conveniente; pero es un plan de Hacienda; pertenece al trabajo positivo, no al negativo; merece aplaudirse el intento, la competencia que revela, y estudiarse. Yo contribuyo á ello llamando la atención hacia su trabajo, expuesto en un lenguaje claro y preciso que no merece que usted le rebaje por modestia.

En una tribuna.

—¿Qué dice ese diputado?

—Que se han pagado á treinta reales en aquel distrito las bofetadas.

—No es posible: hay allí buenas manos, y si el hecho fuera cierto, no quedaría un carrillo sano en el distrito.

Un prestamista entra en la oficina de un deudor á pedirle un servicio.

—¿Qué desea usted, D. Judas?

—Un favor.

—Con mucho gusto. Diga usted su pretensión.

—Que declaren á mi hijo soldado, puesto que es preciso, y le lleve usted á su oficina.

—Se le declarará soldado.

—¿Y se le llevará usted?

—Eso no: le imito á usted, y no hago favores sin descuento.

—¿Qué tinta has comprado? Si es agua pura..... No tiñe el papel, ni se ve lo que se escribe.

—Devolveré el frasco.

—No: me servirá cuando tenga que escribir algún secreto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

presidente del Consejo de Ministros y del Ateneo de Madrid.

Honramos la primera plana del presente número con el retrato del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros de S. M. la Reina Regente.

Pero no tenemos el propósito de encerrar en esta reducida sección del periódico la biografía del eminente estadista, sabio académico, historiador insigne y elocuentísimo orador parlamentario: todo el mundo sabe que el Sr. Cánovas del Castillo es natural de Málaga, hijo de modesta familia; que siguió la carrera de Leyes en la Universidad Central, revelando en las aulas su privilegiado talento y su aplicación incansable; que ingresó en la vida política al ocurrir los memorables sucesos de 1854, anunciándose al punto como hombre á quien estaba reservado un porvenir lisonjero y una influencia importante en los destinos de la patria.

Porque desde entonces, siempre caminando de triunfo en triunfo, puso al servicio de esa misma patria, á la que ama con filial cariño, su palabra incomparable, en el Congreso de los Diputados; su poderosa inteligencia y su enérgica iniciativa, en los más altos puestos de la Gobernación del Estado; su profundo saber, la maravillosa variedad de sus conocimientos, en las Reales Academias; su peregrino ingenio y su correcta pluma, en numerosas obras de diverso género y en notables discursos académicos.

Con razón ha dicho un colaborador de este periódico que don Antonio Cánovas del Castillo es «la primera figura política de España después de la Restauración», porque «hombres como él, mandando y sin mandar, en el gobierno ó en la oposición, ocupan siempre el primer lugar en la escena política», sin que la pasión de sus adversarios pueda negarle sus merecimientos, ni apagar el eco de sus discursos, ni desconocer sus rectas opiniones y su acrisolado patriotismo.

Hoy mismo (y prescindimos de toda significación política) el Sr. Cánovas del Castillo está prestando nuevos y eminentes servicios á España: como Presidente del Consejo de Ministros ha iniciado las negociaciones para el convenio comercial con los Estados Unidos de la América del Norte, en las que tiene la intervención constante y superior que corresponde al jefe del Gobierno; y como Director de la Real Academia de la Historia y Presidente del Ateneo de Madrid, impulsa con inteligente y vigorosa energía los múltiples é importantes asuntos que se relacionan con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

***

D. FRANCISCO BARADO,

capitán de Infantería, distinguido escritor militar.

En la noche del 21 de Marzo próximo pasado se celebró un espléndido banquete en el Centro Militar, en honor de un modesto capitán de Infantería, D. Francisco Barado.

La guarnición de Madrid dispuso la celebración de la fiesta, y á ella se adhirió con entusiasmo todo el ejército español, por medio de centenares de telegramas remitidos al Centro por las guarniciones de provincias, y aun por humildes puestos de Guardia civil; el capitán Barado sentóse á la mesa de honor, á la derecha del presidente del banquete, general Sr. Pando; figuraban entre los numerosos comensales, asociándose á aquel generoso acto de compañerismo, los generales Sres. Villar, Borbón, Rodríguez Mellado, Borrero, Cappa, Esbry, Martitegui, y los coroneles con mando Sres. Feijóo, González Vallarino, Palacio, Echagüe, Martínez Abad y Payueta, además de los militares diputados á Cortes, Sres. Laserna y Alix; pronunciaron brindis elocuentes los Sres. Madariaga, Sanchís, Navarro y Bazán, y leyeron composiciones poéticas los Sres. Donoso Cortés, Bonafox, Olavarría y otros.

Pero ¿cuáles son los merecimientos ganados por el modesto capitán de Infantería D. Francisco Barado, para que así le honre y enaltezca el ejército español, desde generales y coroneles con mando hasta el veterano *portador de despachos*, Juan Pérez, que también concurrió al banquete?

Vamos á enumerarlos con la brevedad que exige esta sección del periódico, tomando por guía los datos biográficos que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el ilustrado teniente de Infantería Sr. Ibáñez Marín.

D. Francisco Barado (véase su retrato en la pág. 212) nació en Badajoz el 10 de Marzo de 1853, y es hijo del comandante de Infantería D. Esteban, y de la Sra. D.ª Mercedes Font; estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona hasta recibir el grado de licenciado en 1873, y en este mismo año ingresó en el ejército como artillero del 1.º de montaña, á causa del llamamiento extraordinario á las armas que hizo el Gobierno del Sr. Castelar; nombrado alférez de Milicias provinciales á fines de 1874, y declarado alférez de ejército en Diciembre de 1875, pasó á prestar sus servicios en el regimiento Infantería de Borbón, en cuyas filas concurrió á las operaciones militares de Cataluña hasta la conclusión de la guerra carlista.

Desde entonces, teniendo por norte el nobilísimo lema *Armas y Letras*, dedicóse con singular aplicación y constancia á los estudios de historia y arte militar, y en 1878 empezó á dar á luz sus primeros escritos profesionales en la *Revista Científico-militar;* en 1879 publicó la *Elocuencia Militar*, y en 1880 las *Armas portátiles de fuego, el moderno armamento de la Infantería y su influencia en el combate* (en colaboración con D. Juan Génova); en 1882 dió principio á la publicación del *Museo Militar, historia del ejército español desde la antigüedad hasta nuestros días*; en 1887 y 1888 publicó *La Vida militar en España*, con ilustraciones de D. José Cusachs, y en 1889 y 90 ha dado al público su excelente obra *Literatura militar española.* Y téngase en cuenta que á la par colaboraba en importantes revistas militares y literarias, españolas y americanas, entre las que recordamos la *Revista Militar Española*, los *Estudios Militares*, la *Revista de Ciencias históricas*, *La España Moderna* y *El Mundo Ilustrado*, en cuya primera serie dió á conocer la monumental obra de Jacobo Falker, *Grecia y Roma*, traducida con esmero.

Por la primera de sus obras militares fué recompensado con el grado de teniente, y por la titulada *Armas portátiles*, que ha sido libro de texto en la Academia General Militar, con el de capitán; por el *Museo Militar* mereció ser premiado con el empleo de capitán, y por la *Literatura Militar Española* con la cruz pensionada del Mérito Militar; obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona por las dos últimas y *La Vida Militar*, y recientemente ha ganado otra medalla de oro en la Exposición Universal del Arte Militar, celebrada en Colonia y presidida por el general Conde de Moltke.

Entre todas estas obras militares ocupa lugar preferente el *Museo Militar:* historia, indumentaria, armas, sistema de combate, instituciones, organización del ejército español desde la antigüedad hasta nuestros días; compónese esta obra de tres volúmenes de 700 paginas cada uno (gran folio), ilustrada con numerosas representaciones de armas y máquinas, planos y cartas, y enriquecida con preciosos facsímiles; es hoy, sin disputa, la más completa que en España existe relativa á su ejército, por sus curiosas noticias, concernientes á todos los siglos, y por el concienzudo y detenido examen que en ella se dedica á las clásicas campañas de Flandes.

En efecto, la organización y la táctica, las armas, las costumbres militares, los ejércitos y sus capitanes, todo, en suma, está descrito y retratado en ella con gran caudal de datos y con escrupuloso cuidado; y algunos episodios históricos, como el famoso sitio de Amberes en el siglo XVI, constituyen una verdadera monografía, así como las campañas del siglo XVII, menos conocidas y apreciadas que las del anterior, están tratadas con especial detenimiento, que hace de la obra un valioso auxiliar para el estudio de la historia general.

De *La Vida militar en España* puede decirse que los escritores extranjeros, sin exceptuar los franceses, han elogiado su mérito; y tenía razón un periódico al decir que «leyéndola se respira así como un gran aire patriótico», como si se leyeran y se admiraran «sus hermosas páginas á una luz que se filtra, tomando sus matices rojo y gualda, al través de una bandera española».

Por último, la *Literatura Militar Española*, última producción militar del Sr. Barado, y que á la parte literaria y preceptiva une la bibliográfica, nutrida con miles de títulos (incluso los de obras marítimas), es un libro de verdadera utilidad, calificado de «magnífico» por uno de los maestros españoles, y del que ha dicho el Sr. Menéndez Pelayo que «por lo copioso y bien agrupado de las noticias, por lo recto y seguro de los juicios, por la abundancia y precisión de las indicaciones bibliográficas, y por el buen gusto que había presidido á los extractos, era digno de toda alabanza».

Tales son los merecimientos, en pocas palabras expresados, del modesto capitán de Infantería, pero sabio y ya ilustre historiador militar D. Francisco Barado.

***

GRASSE (FRANCIA).

El *Grand Hotel*, actual residencia de la Reina de Inglaterra.

El frío y las densas nieblas de Londres y Windsor no son favorables á la delicada salud de la anciana reina Victoria I de Inglaterra; y esta augusta señora, siguiendo el consejo de los médicos, y acompañada de sus hijos los Príncipes de Battemberg, pasó el canal de la Mancha y atravesó por la región meridional de Francia en la última semana de Marzo próximo pasado, dirigiéndose al hermoso país donde florecen perpetuamente los olivos y los limoneros, donde el cielo siempre es azul y el aire tibio y perfumado, á Grasse, antigua ciudad de Provenza.

Grasse, población del departamento de los Alpes Marítimos, situada en la colina de Rocavignon, á 13 kilómetros del Mediterráneo, es el punto más á propósito, como residencia de primavera, para las personas de salud quebrantada, para las convalecencias débiles, y aun para la ociosidad más dorada y exigente.

No turban la serenidad de su atmósfera los vientos del Este, que son temibles en la costa, ni la humedad que derrama el crepúsculo sobre las deliciosas *villas* y jardines del litoral, ni fría brisa del mar, que en ocasiones, alrededor de los equinoccios, asemejáse á huracán imponente.

Desde el terrado del *Grand Hotel* (véase nuestro segundo grabado de la pág. 212), residencia de primavera elegida por la soberana de Inglaterra, se contempla un admirable panorama: al Oeste la ciudad, reclinada en anfiteatro sobre la colina, inundada de sol; más lejos, las montañas de los Moros y del Esterel, alfombradas de flores; enfrente, al Sud, una vasta llanura que tiene por horizonte el Mediterráneo; al Este, los pueblecillos de la comarca, los faros de Antibes y de Villafranca; al fondo, el grupo colosal de los Alpes, con sus cimas cubiertas de eternas nieves.

En Grasse hay también recuerdos de España, de la gloriosa España de los siglos pasados: ocupóla en 1126 el Conde de Barcelona Ramón Berenger III, que agregó á sus dominios los condados de Provenza, Besalú y Cerdaña, é hizo tributario suyo al Conde de Carcasona (aunque el *Grand Dictionnaire Universel* de Larousse, francés ante todo, no mencione nada de eso); y en las guerras entre Carlos V y Francisco I, este monarca mandó arrasarla para que no cayera en poder de los vencedores de Pavía.

***

BELLAS ARTES.

El Café Florián en una tarde de primavera (Venecia), composición y dibujo de Melton Fisher.—*La Primera comunión*, dibujo original de Alcázar.

Uno de los más concurridos centros de pública reunión, en Venecia, durante las apacibles tardes de primavera, es el famoso *Café Florián:* está situado en la plaza de San Marcos, bajo la arcada, y sus numerosos parroquianos, que suelen ser extranjeros, especialmente austriacos é ingleses, mientras saborean *coffee* aromático ó nutritivo chocolate, pueden contemplar el majestuoso Palacio Ducal y la fachada de la maravillosa basílica de San Marcos.

He ahí el asunto de la composición de Melton Fisher que publicamos en el grabado de la pág. 213.

La Primera comunión se titula el dibujo original de D. Manuel Alcázar que damos en la pág. 216.

El asunto siempre es nuevo, y siempre conmovedor: una madre que lleva á su hija á recibir la primera comunión.

¿Qué hija, qué madre se olvidan de ese augusto momento, por grandes y variadas que sean las vicisitudes de la vida?

***

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.

La escalera principal.—Un patio del edificio.—El Salón de Juntas generales.

El interior del nuevo palacio del Banco Nacional de España corresponde en suntuosidad y elegancia al magnífico exterior del edificio, y su bien entendida distribución es la que exige, por sus múltiples departamentos, oficinas y dependencias, el primer establecimiento de crédito de la nación.

En los sótanos están los almacenes y depósitos generales de metálico, papel, alhajas y otros, rodeados de galerías para la debida vigilancia; y en lugar conveniente, lejos de aquéllos, los aparatos de calefacción por vapor de agua.

La planta baja tiene dos vestíbulos principales, el del Prado y el de la calle de Alcalá, ó sea el del chaflán, y otro vestíbulo más pequeño en la calle de la Greda, además del ingreso al pasaje de carruajes; y en el interior hay numerosos departamentos y oficinas, perfectamente distribuídos: en primer lugar, el cuerpo de guardia de celadores, en la situación más adecuada al objeto; los negociados de fabricación, numeración y encuadernación de billetes, con varias salas y despachos especiales, y otras que contienen las máquinas de grabar, la litografía, los talleres necesarios hasta que aquellos preciosos papeles son conducidos á la caja ó depósito correspondiente; el negociado de cambio de billetes y la sala de cobradores, que como los patios del Tesoro y Cuentas corrientes, reciben luz cenital y tienen techumbre de gruesos cristales, la cual es pavimento de otras salas superiores.

En esta planta baja aparece la grandiosa escalera principal que reproducimos en el grabado de la pág. 217, según fotografía de Laurent: arranca del elegante vestíbulo del Prado, y es de ricos mármoles; tiene una altura de 24 metros, y está flanqueada por dos anchas galerías, con hermosos ventanales de vidrios de colores; su brillante decorado, que corresponde al estilo arquitectónico del edificio, consta de soberbias columnas, pilastras, ménsulas, medallones y cartelas con atributos y alegorías, etc.; completan el conjunto cuatro caloríferos y dos ascensores sistema Ottis (como los del interior de la torre Eiffel, de París), los primeros de su clase que han sido instalados en esta corte.

En el mismo piso está el patio que representa nuestro primer grabado de la pág. 220: es uno de los dos llamados *Patios gemelos*, espaciosos, cómodos y de clara luz cenital.

El piso principal, que se podría llamar «piso de honor», ha sido destinado casi por completo al alto personal del establecimiento: en él están el despacho particular del Gobernador y el de su secretario, el del interventor del Banco, y las oficinas correspondientes; los de los subgobernadores, que son despachos gemelos, separados por una antesala; el del secretario general, con las oficinas de la secretaría; los del vicesecretario, la asesoría, la sección de correspondencia, y otros departamentos.

En el mismo piso principal se halla la sección llamada de Juntas, que consta de varias salas para los consejeros del Banco, y del *Salón de Juntas generales* que reproducimos en el segundo grabado de la misma pág. 220.

Ese magnífico Salón, donde se inauguró el nuevo palacio con Junta general de accionistas el día 3 de Marzo próximo pasado, mide 40 metros de largo, 11 de ancho y 14 de altura; está decorado, estilo del Renacimiento, con grandes pilastras, molduras y adornos alegóricos; ocupa una línea de diez balcones de fachada, y tiene elegante estrado en el testero principal y escaños y bancos de alto respaldo en el cuerpo de la sala.

En el piso segundo hay talleres de grabado, modelado, galvanoplastia y fotografía, otras dependencias importantes y habitaciones particulares de los dos cajeros del establecimiento.

Añadiremos que han sido arquitectos auxiliares del principal los Sres. Aníbal Alvarez, Esteve y Sánchez Sedeño; contratistas de las diversas obras de fábrica y de carpintería, los Sres. Pruneda, Cifuentes, Celayeta, Laorga, Areizaga y otros, y autores del decorado de pintura, los Sres. Romero y Bilbao.

***

RETRATO DE LUIS WINDTHORST, jefe del partido católico en el *Reichstag* alemán.—(Véase la *Crónica de Europa*, pág. 218).

***

DE PARÍS Á MOSCOU EN ZANCOS.

Hace poco más de un año que el sastre polaco Hermann Zeitung, *el hombre-bulto*, ávido de *réclame*, llegaba de Viena á París encerrado en una caja de madera; algunos meses después, dos jóvenes enamorados, huyendo de la paterna tiranía, según se dice, llegaron también á París, desde Barcelona, en un vagón de equipajes y dentro de enorme caja; para visitar la Exposición de 1889 dos vienenses hicieron el viaje á la capital de Francia en una carretilla de mano, y dos vecinos de Amsterdam en un carricoche de mimbres tirado por seis canes; posteriormente han llegado á París, nada menos que desde San Petersburgo, un oficial á caballo y otro á pie, un velocipedista, y un paisano en trineo.

Y después de confesar que esos medios de locomoción, si no rápidos, son muy originales, muy de *fin de siècle*, como ahora se dice, es preciso confesar también que á todo hay quien gane: el landés Sylvain Dornon, mozo de tahona en Arcachón y antiguo pastor, ha querido situarse en un punto de vista más elevado, y devuelve su visita de cortesía á aquellos viajeros rusos, dirigiéndose á Moscou, desde París, en zancos.

En efecto, el día 12 de Marzo último, á las nueve y media de la mañana, salió de la Plaza de la Concordia sobre dos zancos landeses de metros 1,20 de altura, comprometiéndose á llegar á Moscou, para asistir á la apertura de la Exposición francesa, en el espacio de cuarenta y dos días, salvando diariamente un trayecto de 60 kilómetros.

Más de dos mil personas presenciaron la marcha del campesino landés, y á la entrada de la calle Royale (escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 221) los guardias municipales tuvieron que abrirle paso á través de la apiñada muchedumbre, que le siguió por los *boulevards* y la calle de Lafayette, cantando en coro con un aire popular: «¡A Moscou! ¡A Moscou!»

Sylvain Dornon, elevado sobre sus zancos, despidiéndose de París y repartiendo apretones de manos á derecha é izquierda, salió de la gran ciudad por la puerta de Pantin, y cumplió exactamente su primera etapa llegando por la noche á la Ferté-Milon.

He aquí el itinerario del viajero de los zancos: Reims, Sedán, Luxemburgo, Coblenza, Berlín, Wilna y Moscou, donde será recibido triunfalmente por la colonia francesa, que le regalará un par de enormes zancos para que haga su entrada en la antigua capital del Imperio moscovita.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

YO Y MI DRAMA.

(LA ODISEA DE UN AUTOR MALOGRADO.)

POEMITA EN VARIOS..... CANTAZOS.

I.

DIÁLOGO PRELIMINAR.

DECIDIDAMENTE usted considera que mi propósito es descabellado?

—Del todo, amigo mío, del todo.

—¡Vea usted! ¡Y á mí me parecía tan razonable! «La relación circunstanciada de mis aventuras teatrales, me decía yo á mí mismo, á más de ser de provechosa enseñanza para muchachos inexpertos, no carecerá de interés para la mayoría de los lectores.»

—No continúe usted por ese camino, porque echo de ver que cada paso es un tropiezo. ¡La mayoría de los lectores!..... pero ¿usted cree de veras que hay mayoría de lectores? No, señor; ni minoría, ni nada. Que la narración de usted enseñará algo á los jóve-

nes..... ¡Bah! Nadie ha escarmentado en cabeza ajena; no escarmienta uno á veces ni en la propia, conque..... Nada digo á usted acerca de esa candorosa creencia de que la relación de sus sinsabores tendría interés; no, mil veces no; las cosas del teatro no interesan á nadie, absolutamente á nadie. Hablamos de ellas nosotros, los del oficio y los aficionados; como si dijésemos, los de casa; pero al público no le importa un bledo de lo que acontece entre bastidores.

—Opino todo lo contrario.

—Y ¿en qué funda usted opinión tan peregrina?

—En argumentos dictados por la razón, y en pruebas proporcionadas por la experiencia.

—A ver, á ver.

—Existe en el hombre una aspiración constante, ó si usted lo prefiere, una tendencia irresistible, que en el lenguaje del vulgo suele nombrarse curiosidad, y que se manifiesta por el natural deseo de saber lo que no conocemos, de oir al que nos habla de lo que no hemos visto..... y como precisamente la vida del teatro.....

—Corriente; ya trataremos de eso, y pase usted á las pruebas de la experiencia.

—Nada más sencillo: cuantas veces los autores dramáticos ó los novelistas han llevado á las tablas ó han pintado en sus libros episodios de la vida de bastidores, otras tantas han producido una obra interesante. No terminaría nunca mi relación si dijese á usted los títulos de los dramas, las comedias, las zarzuelas, los sainetes, así como de las novelas que ahora mismo recuerdo, y cuyos personajes son comediantes. Sin remontarme á épocas muy lejanas mencionaré: *Sullivan*, cuya memoria va indisolublemente unida á la de nuestro Julián Romea; *Adriana*, en que tan legítimos triunfos logró la eminente, la inimitable Teodora; *Un drama nuevo*, del ilustre *Don Manuel*; *Kean*, de Alejandro Dumas, padre; *La Calderona*, de Escosura; *El Maestro de hacer comedias*, de Enrique Pérez Escrich; y *La Comedia de Maravillas*, y *Los Comediantes de antaño*, y *Chorizos y Polacos*, y..... nada, lo dicho, es el cuento de no acabar nunca; por lo cual ha de permitirme usted que ponga punto á la enumeración con los títulos de dos obras que sería crimen no mencionar: *La Comedia nueva*, del insigne Moratín, y *El Poeta y la beneficiada*, de Bretón de los Herreros.



D. FRANCISCO BARADO,

CAPITÁN DE INFANTERÍA, DISTINGUIDO LITERATO,

autor de la obra *Literatura Militar Española*, recientemente premiada por el Gobierno de S. M.

—¿Y qué?

—Cómo ¿y qué?

—Que todo eso, amigo mío, nada prueba de lo que usted supone, antes demuestra lo que yo he sostenido. *Un drama nuevo* ¿es interesante? ¡Ya lo creo! como pocos; pero no estriba su interés en que allí aparezcan actores y actrices, poetas y traspuntes, ¿qué importa eso? Lo que allí interesa es la conmovedora situación del honrado y bondadoso Yorik, las angustias de la esposa adúltera, los afanes del amante. Lo del teatro es pura y simplemente el lienzo en que nuestro gran dramaturgo pintó su cuadro; lienzo que pudo haber sido un castillo feudal, ú otro sitio cualquiera, sin que el drama hubiera dejado por eso de ser interesante. *Adriana*, *Sullivan*, *Kean*..... quite usted á los protagonistas de esas obras sus condiciones de comediantes, y los dramas no dejarán de serlo y no dejarán de interesar, y casi interesarán más; pues tengo para mí que si, tales cuales son, agradan y conmueven, no es porque en ellos aparezcan los cómicos, sino á pesar de eso, lo cual prueba lo mucho que esas obras valen. En eso de que el hombre se interesa mucho por lo desconocido, tiene usted razón; hay algo en nosotros que nos lleva como instintivamente hacia lo que no conocemos; pero ¿quién le ha contado á usted que para una sociedad *fin de siglo*, como ahora decimos los elegantes, sea cosa desconocida la existencia de telones adentro? Inocente será usted si se figura que existen hoy, como en otro tiempo existían, misterios de bastidores; ya no hay tales misterios. Allá en la época de nuestros respetabilísimos abuelos, que—como dice, con adorable candor y delicada ironía, el autor inolvidable de *Los Amantes de Teruel* y de *La Archiduquesita*, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en el prólogo al teatro de Bretón—eran poco aficionados á espectáculos que sobre costar mucho dinero se acababan demasiado tarde; en aquella época en que la ida al teatro, en determinados y muy solemnes días, era acontecimiento que se discutía muy detenidamente por las personas graves de la casa, y del que hablaba después, durante un año entero, la familia menuda, sí, aparecía la vida de comediantas y de comediantes rodeada por el nimbo de lo misterioso, de lo casi impenetrable y vedado al profano; pero ahora, ahora, cuando tenemos en cada barrio un teatro, en cada plaza un circo, y en



GRASSE (FRANCIA).—EL «GRAND HOTEL», RESIDENCIA DE S. M. VICTORIA I DE INGLATERRA EN LA ACTUAL ESTACIÓN DE PRIMAVERA.



PLAZA DE SAN MARCOS (VENECIA): EL CAFÉ FLORIAN, EN UNA TARDE DE PRIMAVERA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE S. MELTON FISHER.

cada salón aristocrático un *coliseito* (y perdone usted el absurdo vocablo), ¿qué secretos quiere usted que haya, ni qué interés en penetrar, ni qué deseos de conocer lo que es de sobra conocido?

—Bien mirado, puede ser que tenga usted razón. Nada, pues renuncio á mi proyecto. Juro á usted que me proponía acometer la empresa con las más sanas intenciones; al fin y al cabo, enseñar al que no sabe es una de las obras de misericordia, y ya que á mí costa aprendí lo peligroso que es dar en la manía de escribir dramas, me figuré prestar un servicio á la juventud (y aun á la edad madura, porque cuando esa manía se apodera de uno, le suelta muy difícilmente) abriéndole los ojos; pero vuelvo á decir que desisto, y agradezco muy de corazón los consejos que usted me ha dado.

II.

ARREPENTIMIENTO.

Renuncié de verdad; rompí las cuartillas que tenía escritas, y arrojé los pedazos á la chimenea, como si, condenándolos al fuego, hubiera de extinguirse mejor en mi alma el deseo de cantar mis cuitas. No sabía yo entonces que tan cercano se hallaba el arrepentimiento. El lector podrá pensar de mí lo que quiera; podrá llamarme veleidoso, tornadizo (sólo con pensar algo de mí y con llamarme cualquier cosa, me honrará mucho más de lo que merezco); la verdad es que cuando vi, muy pocos días después de haber roto mis cuartillas, un drama del discreto y aplaudido autor D. Joaquín Arjona, y una comedia del célebre Echegaray, titulado el primero: *La Duquesa de Altora;* y nombrada la segunda *Un crítico incipiente;* cuando pude convencerme, como testigo presencial de uno y de otro estreno, de cuánto ambas obras interesaban al público; cuando eché de ver que (prescindiendo ahora de los méritos literarios que yo no *podría*, ni *sabría*, ni *debo* juzgar) las tales obras encantaban al expectador, y le encantaban de veras, deploré muy mucho haberme apresurado tanto á despedazar aquellas cuartillas, y torné con más decisión que nunca á mis propósitos de relatar, para entretenimiento de curiosos y advertencia de incautos, mi odisea á través de mares revueltos y tormentosos, y en compañía de un drama (que era muy bonito por cierto, dicho sea sin agraviar á nadie), que había yo sacado todo él de mi cabeza.

III.

LA CONCEPCIÓN.

De cómo concibió mi espíritu la idea de que debía yo escribir un drama, no puedo, aun deseándolo mucho, dar explicación clara y satisfactoria: la idea brotó espontáneamente; nació en mi alma, y en ella se fijó con tenacidad, no sé cómo, ni cuándo. Yo no había tenido nunca aficiones literarias; ni supe jamás una palabra de literatura; concurría al teatro, eso sí; concurría con mucha frecuencia, pero no por amor al arte, del cual me importó siempre muy poco, sino por puro entretenimiento; con el fin único de pasar distraído algunas horas de la noche, en las cuales no sabía qué hacerme. Poco á poco dí en la manía de asistir con preferencia á los *estrenos*, y llegué en esa manía á tal punto, que me sucedió algunas veces pagar muchas pesetas por ver la primera representación de una obra, que valía pocos maravedises. Y, por el contrario, en más de una ocasión dejé de ver obras muy buenas, porque no tuve la fortuna de hallar asiento para la representación primera: cierto es que al día siguiente leía en casi todos los periódicos de Madrid el argumento de la obra, y aun, si el éxito había sido ruidoso, algunas de sus escenas; con que desaparecía del todo mi curiosidad. Siempre he creído que cuando los periódicos narran circunstanciadamente el argumento de una obra dramática y su desarrollo, acto por acto y escena por escena, el crítico, ó noticiero, ó revistero, con la mejor intención del mundo, sin duda, hacen al autor y al empresario un flaco servicio. Tema es éste en el que no quiero entrar ahora; séame perdonada la digresión, ya que apenas advertida, queda terminada, y permítaseme proseguir diciendo que con la manía de presenciar estrenos, nació en mí otra muy extraña: la de *aliñar* previamente, para mi uso privado, un drama ó una comedia que encajase en el título de la obra á cuyo estreno me proponía asistir. Esos títulos que, como es sabido, aparecen en las columnas de los periódicos y en los carteles de teatros con alguna anticipación, dábanme asunto para imaginar la comedia ó el drama que, á mi juicio, podía ser desarrollado con aquel dato. Véase por qué causa odiaba yo, extraordinariamente, las obras teatrales cuyos títulos eran una fecha ó un nombre propio; se entiende, cuando ni la fecha era la de un acontecimiento generalmente sabido, ni el nombre el de un personaje histórico.

Transigía yo con las tituladas *Luis Onceno*, *Juan de Padilla*, *Carlos II el Hechizado*, *Margarita de Borgoña*, *Don Francisco de Quevedo*, etc; pero nadie puede figurarse lo que me desesperaban los títulos como *Dionisia*, *Andrea*, *Margarita*, *Genoveva*, porque nada me decían, porque nada podía yo fundar sobre ellos. No así *La Opinión Pública*, *Deudas de la Honra*, *El Nudo Gordiano*, *Las Esculturas de Carne;* esos títulos, esos y otros como esos, sí que me proporcionaban campo espacioso y horizontes dilatados para idear no sé yo cuántas escenas..... y ¡qué de situaciones! Por de contado, que después el drama que daban en el teatro no se parecía en nada al que yo había hecho de memoria; y por de contado también, que á mí siempre me gustaba más el mío que el de los otros. Los aplausos me parecían siempre excesivos; las protestas, si las había, se me antojaban muy tímidas, y cuando al día siguiente leía las noticias de los periódicos, parecíanme de perlas aquellas en que se ponía al autor como ropa de pascua, y arrojaba con disgusto aquellas otras en que se le tributaban elogios.

He dicho todo esto porque he llegado á sospechar que esta singularísima tarea que á mí mismo me impuse por aquel entonces, labrando lenta pero continuamente (como la desaparición de la media luna de la culta Europa, que dijo el otro) en mi ánimo, me inspiró la creencia de que lo mismo que aquéllo, y aun mejor que aquéllo, podría hacerlo yo..... y, nada, que puse manos á la obra.

IV.

LA GESTACIÓN.

Pero yo presumía (y aun presumo) de formalote y serio en todas mis cosas, y no había de lanzarme á escribir dramas sin conocer ni aun lo que podría llamarse el mecanismo del arte. Recordé entonces que cuando cursaba en segunda enseñanza la asignatura de Retórica y Poética, había leído, en algún libro, si bien no recuerdo en cuál, que cierto famoso catedrático, autor dramático también famoso por añadidura, como le consultase el padre de un su alumno qué autores debía estudiar con preferencia, contestó: «Franceses y españoles; ingleses y españoles; italianos y españoles; alemanes y españoles....», acoté para mí la advertencia y me dí un hartazgo de teatro español, desde Juan de Timoneda hasta Ayala, desde Lope de Rueda hasta Bretón de los Herreros. Puedo asegurar que aprendí casi de memoria lo que llaman, no he sabido nunca por qué, nuestro teatro clásico; y que podía recitar, sin *rozarme*, la mayor parte de las obras más celebradas del teatro español contemporáneo. No es cosa de que exponga yo aquí mi opinión acerca de aquellos ó de estos autores: si Calderón me gustó más en *El Alcalde de Zalamea* que en *La Vida es sueño;* si Alarcón me agradaba, por regla general, más que todos sus contemporáneos; si pienso que Rojas solamente en una comedia puede estar cerca (siempre más bajo) de los demás autores de ese siglo de oro; si creo..... lo que yo crea ni viene ahora al caso, ni le importa á nadie.....; el hecho es que con aquel caudal de conocimientos, con la lectura de algunas obras de Shakespeare, que no entendí bien..... ni casi mal tampoco; con la de Schiller, al cual entendí perfectamente y me gustó mucho (por supuesto, en traducción francesa, porque no tuve tiempo disponible para aprender el alemán); con el estudio detenido del teatro francés de nuestro tiempo—del cual resultó que yo conocía la mayor parte, porque lo había visto con distintos títulos en nuestros teatros—me consideré con aptitud para lanzarme á la ardua empresa: y á ello me puse. Y, como dice el vulgo: «aquí empezó Cristo á padecer.»

Claro está, aunque yo no lo haya indicado, que con las lecturas de dramas y comedias simultaneaba el estudio de los más famosos tratadistas de estética y de los más ilustres críticos. Siguiendo, pues, las lecciones de literatura preceptiva, busqué un asunto; pero aunque se haya dicho y repetido cien veces, aquello de *busca y hallarás* no debió de decirse para los que buscan asuntos de obras dramáticas.

Busqué..... y no hallé. No me ocurrió tema de algún interés que no estuviese ya tratado: el amor, los celos, el adulterio en la mujer y en el hombre, la avaricia y todos los pecados capitales y hasta los veniales..... todo, absolutamente todo, lo había yo visto en alguna ó en varias de las obras que había leído.

Por último, cansado de buscar inútilmente algo nuevo, me dije:—«¿Pero está vedado, por ventura, copiar lo que otros han copiado? La Naturaleza está ahí, y está para todos; llega uno, siéntese impresionado por tales ó cuales rasgos, procura apoderarse de ellos, los copia y produce la obra artística; pero la Naturaleza no se va con él, no se adhiere á la obra del hombre, se queda ahí para otro y otro y otros mil artistas, que al contemplarla hallaron acaso bellezas que no advirtió el primero, ó á las que acaso también—al hacerlas pasar por el laboratorio de su fantasía—prestara algo de su personalidad..... ¡Bueno fuera que el primero á quien se ocurrió, por ejemplo, pintar un paisaje, una puesta de sol, una borrasca en el mar, hubiese adquirido derecho de propiedad, el monopolio de esos asuntos! Las ideas no son patrimonio de nadie; cada uno las toma donde las halla; en los libros, si lee; en los discursos, si oye; en la Naturaleza, si es observador..... en donde quiera. Esas ideas, luego que han encontrado sitio en mi cerebro, son mías, tan mías como eran antes del que me las inspiró; al cual seguramente le fueron inspiradas por sus maestros ó por sus autores predilectos.» Estas reflexiones me animaron. Renuncié á buscar un pensamiento completamente nuevo, aun arrostrando la consabida frase del noticiero que había de dar cuenta de mi obra: «*El asunto no ofrece novedad*», porque realmente hay pocos, puesto que haya alguno, que la *ofrezcan*, y determiné llevar á la escena un sacrificio del *amor de madre.* ESPOSA Y MADRE se titulaba el drama, que, vuelvo á decirlo, era muy bonito, pueden ustedes creerme, porque ya ustedes ven si estaré yo enterado. Y después de mucho discurrir y de mucho hilvanar y deshilvanar escenas y situaciones, que siempre me parecían iguales á otras que yo había visto en Tamayo ó en Augier, en Dumas ó en Ayala, en Labiche ó en Narciso Serra, logré tener un plan completo; un *schema* de mi obra en la cabeza.

Por un autor malogrado,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

(Concluirá.)

ORÍGENES HISTÓRICOS DEL PERIODISMO EN ESPAÑA (1).

CARTA Á UN AMIGO AUSENTE SOBRE UNA CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID.

I.

HACÍA unos veinte años que deserté de los bancos de la derecha del antiguo Ateneo, donde, bajo la disciplina de Moreno Nieto y del P. Miguel Sánchez, que por espacio de más de un cuarto de siglo sostuvieron en aquel palenque y en continua y diaria polémica los principios cuyo triunfo han dado la paz al mundo y la estabilidad á las instituciones conmovidas por cien años de revolución, me cupo en honra tomar parte con otros paladines ilustres en aquellas contiendas, donde acabé de afirmar mis convicciones políticas y nacionales. Del combate de la palabra pasé al combate de la pluma, é ignoraba si, perdido el hábito del discurso oral, podría siquiera hacerme entender del público, siempre ilustrado en su máxima categoría, que concurre á la sala del Ateneo. Pero su ilustre Presidente, el Sr. Cánovas del Castillo, al comenzar este curso me honró acordándose de mí é invitándome por medio del Marqués de Valdeiglesias á dar una conferencia, y movido, más que del estímulo del honor que se me dispensaba, de la sumisión del respeto, acepté sin titubear, eligiendo por tema uno de los asuntos más conformes con mis ocupaciones de toda la vida: los *Orígenes históricos del periodismo en España*, materia casi olvidada en mis estudios desde 1876.

Mi largo eclipse de la palpitación y de la vida política y literaria, eclipse que ha durado cerca de trece años, me hacía ignorar que el Sr. D. Francisco Silvela, con su vasta erudición, su profundo concepto de todas las cosas y su envidiable elocuencia, había tratado, no ha mucho tiempo, en aquella cátedra un tema análogo al mío. La *Revista de España* y *La Época*, reproduciendo con general aplauso la conferencia de mi insigne jefe y amigo, después de publicada la elección del tema escogido por mí, me impusieron de la parte que en la extensa historia del periodismo en nuestro país había tocado tan magistralmente, como de él se debía esperar, el Sr. Silvela, y ví que en nada se rozaba con los puntos que yo me proponía dilucidar. Más tarde supe que el ilustrado catedrático, mi antiguo amigo desde las aulas de Sevilla, D. Narciso Campillo, se había ocupado también en la misma cátedra del Ateneo, de orígenes del periodismo, aun más arcaicos que los míos, pues se remontaban á la época romana, asunto del mismo modo ajeno á mi discurso. Así, pues, salvado el escollo de toda irreverencia y falta de consideración hácia personas á quienes estimo, por la grande superioridad de ilustración y de inteligencia, que me complazco en reconocerles, sobre mis escasos merecimientos, no abrigué temor alguno en abordar una cuestión que urge, para honra de España, que sea esclarecida lo más pronto posible en el dilatado campo de la crítica y de la historia, á fin de que nuestro país recobre el puesto que los extranjeros le regatean en las Historias generales y en los resúmenes enciclopédicos que se publican frecuentemente en todos los idiomas y por los dos mundos acerca del periodismo.

En honor de la verdad, no imputo en esta materia, como en otras, toda la responsabilidad de un olvido, que parece deliberado, á los que escriben fuera de nuestra patria. Los escritores nacionales no les suministran datos suficientes de aceptable erudición, y los historiado-

(1) Este artículo fué escrito por su autor pocos días después de haber dado en el Ateneo la conferencia á que se refiere y que elogió unánimemente la prensa de Madrid, y aunque no se ha publicado hasta ahora, por la abundancia de originales, la materia de que trata es tan importante, que no ha perdido su oportunidad.—(*Nota de la Dirección.*)

res á quienes me refiero no pueden inventarlos. Fuera de los dos discursos pronunciados en el Ateneo por los señores D. Francisco Silvela y D. Narciso Campillo, todo el aparato bibliográfico que yo conozco para emprender la obra magna de la historia del periodismo en España (obra á que estoy invitado en colaboración con el Sr. Conde de Esteban Collantes y que el tiempo resolverá), consiste en un artículo, bellísimo como todos los suyos, del Sr. Castro y Serrano, que se publicó en *La América*, en 1859: al año siguiente de 1860, en el primer número de la *Gaceta de Madrid*, el doctísimo Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe dió á luz otro trabajo muy erudito sobre la historia del periódico oficial. Luego el Sr. D. Pascual Gayangos, primero en uno de los prólogos puestos á las *Cartas de los PP. Jesuitas*, insertas en el *Memorial Histórico Español*, y después en un artículo más nutrido de noticias nuevas que apareció en 1869 en la *Revista de la Universidad Central*, volvió á tratar de los conatos de periódicos que hubo en España, principalmente en el siglo XVII. Por último, Campo y Navas, en *Los Sucesos*, escribió algunas curiosas monografías de periódicos de nuestro siglo, y el Sr. D. Eugenio Hartzenbusch obtuvo un premio en los concursos anuales de la Biblioteca Nacional, por la presentación de una *Memoria bibliográfica* de los periódicos publicados en Madrid desde 1661 hasta 1870. Esta *Memoria* permanece aún inédita; pero su concienzudo trabajo es conocido de los curiosos afortunados por el *Resumen* ó *Tabla cronológica* que de los periódicos descritos en aquélla publicó su autor en 1876.

Hay que unir á estos datos los de otras monografías particulares publicadas en varias provincias de España, como la de *Cataluña*, de Pella y Forgas; la de las *Baleares*, de Bover; la de *Zaragoza*, de Borao; la de *Cuenca*, de Caballero; las de *Valencia*, de D. José de Orga (manuscrito inédito que poseo) y de D. Luis de Tramoyeres; la de *Extremadura*, de Díaz Pérez; la de *Valladolid*, de Martínez Gómez; la de *Asturias*, de Fuertes; la de *Galicia*, de Soto Freire, y otras que escapan á mi memoria, porque escribo estas líneas, como hablé en el Ateneo, sin consultas de papeles ni libros, ni apuntes, ni notas. A estos trabajos pueden agregarse los hechos sobre materia de legislación de imprenta, asunto que forma parte de la institución del periodismo casi desde sus más remotos orígenes, y de los cuales recuerdo los artículos que publicó el señor Ferrer del Río en *La Iberia*, otros que con la inicial B. aparecieron en un periódico de Sevilla titulado *Revista Sevillana* (1863), un discurso del Conde de Esteban Collantes leído en el acto de tomar la investidura de doctor en la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad Central, y los *Apuntes* de Eguizábal. Tal vez olvido otras monografías especiales, como la de los periódicos de ciencia médica de Méndez Alvaro, ó las que pueden colegirse del *Diccionario bibliográfico agronómico*, de Ramírez, ó el *Botánico*, de Colmeiro; pero, como se ve, son de escasa importancia, así para la parte metafísica como para la puramente narrativa de una *Historia general del periodismo en España*, pues estos trabajos, así como los que anteriormente he enumerado, se reducen lisa y llanamente á la relación cronológica del nombre y títulos de los periódicos respectivos de que han tenido noticia sus autores, notándose además bastantes deficiencias en todos ellos.

La cuestión es que ninguno toca los argumentos principales que hay que emplear, á pesar de las indicaciones á este respecto de Fernández-Guerra y de Gayangos, para recuperar, no sólo la participación que nos corresponde desde su cuna en la historia general del periodismo, sino el puesto de honor á que tenemos títulos indisputables. Uno de los temas de que no prescinde ningún historiador extranjero que ha escrito de esta materia, ha sido el de la antigüedad absoluta del periodismo y el de la antigüedad relativa que su aparición ha alcanzado en cada uno de los países de Europa. Sobre una y otra cuestión, las imaginaciones exaltadas por el entusiasmo de la erudición ó por la emulación patria, han dado pábulo á fábulas que es necesario que se descarten de la noción seria de lo que á la majestad de la historia corresponde. La pretensión de comparar las *Acta Diurna* de los romanos con el periodismo de los tiempos modernos, no resiste los honores de la crítica. Respecto á las naciones modernas, la fábula más antigua se aplicó á aquel desdichado *The Englis Mercurie*, atribuído á la inspiración personal de la reina Isabel de Inglaterra, cuando Felipe II de España amenazó con su *Invencible* aciaga las costas británicas; pero en su carta á Antonio Panizzi, Mr. Thomas Watts destruyó la ficción, que no era sino una superchería patriótica de los hermanos York, llevada hasta su último refinamiento por medio de las hojas apócrifas depositadas en el *British Museum*.

De una demostración más palmaria se encargó en Francia Víctor Le Clerc, respecto á las *Acta Diurna* de los romanos. Claro es que el sentimiento de curiosidad es innato en el hombre, y que desde la constitución de la primera sociedad humana, ya en estado salvaje, ya en estado de civilización, este sentimiento tuvo que ser organizado para satisfacerse por medios adecuados á la cultura respectiva; de modo que si Roma llegó á tal grandeza de poder que abarcó bajo sus dominios casi todos los límites del mundo entonces conocido, medios puso en práctica para comunicarse desde la metrópoli con los confines más remotos de su Imperio, y desde éstos con aquélla, y para saciar este sentimiento enteramente humano. Pero los instrumentos de que se valía, aun en la misma capital, para hacer públicas las noticias recibidas de sus gobiernos ó de sus ejércitos, ¿tuvieron nada de común con el periodismo moderno? Considerada así la cuestión, todos los grandes conductores de noticias de los siglos medios, el embajador y el heraldo, el fraile y el traficante, el trovador de las moradas señoriales y el romancero del pueblo, deberían ser incluídos en la categoría de los iniciadores del periodismo. Esto sencillamente llevaría al absurdo.

II.

La cosa no fué así. El periodismo nació de un concurso de circunstancias tan excepcionales y de tanta trascendencia, que han bastado por su propia virtualidad para establecer los límites entre lo que se llama la Edad Media y la Edad Moderna de la Historia universal. Fué preciso que las nacionalidades modernas se particularizaran ya de una manera definitiva y permanente; que en ellas se cambiase el estado ordinario de guerra por un perfecto estado civil; que entre unos y otros pueblos, así definidos, se establecieran las relaciones recíprocas de una situación normal y pacífica; que acabaran las conquistas territoriales, y que el ánimo de los hombres emprendedores, aplicando la brújula á la nave, se lanzase á los arcanos del mar, y que los portugueses, con su Bartolomé Díaz y su Magallanes, doblasen el Cabo de Buena Esperanza en Africa, y fueran á echar la base de su emporio colonial en Ormuz, en Malaca y en Goa; que los españoles, animados del genio de Cristóbal Colón, se lanzasen en la obscuridad ignota del Océano á descubrir un Nuevo Mundo, y que éste se abriera á la comunidad y á los beneficios de la civilización europea; y que Alemania arrojara de su seno á Guttenberg, inventor de la imprenta, y á Lutero, cuya rebelión religiosa puso en práctica la libertad del pensamiento, en vano preconizada antes por el sentir del ilustre y santo Obispo de Hippona. Todos estos sucesos y los demás de un orden más subalterno que de ellos emanan, ensancharon de tal modo el campo de necesaria comunicación entre los pueblos y los hombres, que dieron origen, favorecidos por la prodigiosa aparición de la imprenta, á la creación simultánea en todos los países que recibieron el apostolado salido de los talleres de Maguncia y de Estrasburgo, de ese medio de comunicación intelectual que llamamos periodismo, y que es á la vida y á las necesidades actuales de nuestra inteligencia el pan del alma, tan indispensable ya como el alimento que repara las fuerzas físicas de nuestro organismo.

La clave de todo fué la invención de la imprenta. Los eruditos, sin datos que cumplidamente satisfagan sus pretensiones, se empeñan en marcar el tiempo preciso en que el arte divino se propagó á los principales pueblos del continente. Año más, año menos, la imprenta se estableció como por ensalmo casi á un mismo tiempo en Roma y en Venecia, en Amberes y en París, en Colonia y en Augsburgo, y en varias ciudades de España y en Lisboa, en la península. Nosotros tenemos incunables hasta de Coria, lugar excéntrico, de 1468. En Francia los de París, según Werdet (*Histoire du livre en France*), fluctúan entre 1468 también y 1470; los de Lyón son de 1473; los de las diversas ciudades del Languedoc, Toulouse, Nimes, Tournon, Montpellier y Narbonne, de 1478. Y sin embargo, los primeros impresores que en compañías ambulantes vinieron á establecerse en la península, alemanes, borgoñones, flamencos, alguno francés, alguno saboyano y hasta un polaco, ó atravesaron de parte á parte la República vecina, desde las orillas del Rhin, para ganar los pasos del Pirineo y visitar los reinos asentados en sus faldas occidentales, ó desde los puertos de Italia y los meridionales de Francia vinieron á caer sobre nuestras ciudades populosas y florecientes del litoral mediterráneo, Barcelona y Valencia, ó, por último, desde los puertos del mar del Norte atravesaron el Océano abordando nuestras costas de Galicia, bajando hasta Lisboa y no parando algunos hasta entrar, por las bocas del Guadalquivir, en el emporio de Sevilla.

Reyes, prelados, magnates, ciudades y monasterios recibieron en palmas á los primeros *escribanos de molde* que trajeron á la península el nuevo hálito de la naciente civilización, y los Reyes Católicos, no cansados de prodigarles las inmunidades de que en nuestros códigos aun se conservan los testimonios vivos, tuvieron gusto en llevarlos adscritos á sus ejércitos, sobre todo cuando emprendieron las últimas conquistas de Andalucía contra los moros. De entonces datan los primeros instrumentos que pueden calificarse como los embriones del periodismo en España y aun en Europa. Porque el periodismo no nació, como Minerva del muslo de Júpiter, armado de lanza y capacete, sino que se fué manifestando y formando paulatinamente hasta adquirir, entre perpetuas evoluciones que nunca cesan, el carácter que en la actualidad le califica. La primera forma del periodismo fué la de las narraciones de hechos particulares, que excitando el común interés, despertaban el sentimiento de la curiosidad en todos los rangos sociales. La segunda forma, derivada de la primera, comprende las cartas, avisos ó papeles, cualquiera que sea su nomenclatura, en que se abarcan noticias generales de diversa procedencia y de diversa contextura; pero que no adquieren todavía en su aparición la regularidad periódica que después adquirió. En la tercera forma, esta periodicidad se conquista con mayor ó menor normalidad; hasta que en la cuarta se establecen la normalidad perfecta y la periodicidad verdadera, ya se dieran á luz estos papeles por semanas, ya por meses, ya por años. El primer período empieza en España en el último decenio del siglo XV, y conserva su forma, aunque multiplicando los objetos, hasta más allá del siglo XVII. El segundo comenzó en el último decenio también del siglo XVI, y se conservó hasta casi la mitad del siglo XVIII. El tercero se determina desde la muerte de Felipe III y la proclamación de su hijo y sucesor Felipe IV, llenando casi todo el resto del siglo XVII, y el cuarto, aunque ensayado en diversos períodos no largos de la segunda mitad del siglo XVII, no se constituye completamente hasta los últimos años de la primera mitad del siglo XVIII.

III.

De la existencia de la imprenta del maestre Fadrique, alemán de Basilea, que desde 1484 hasta 1516 imprimió en Burgos, en el Real de los Reyes Católicos delante de los muros de Granada, dan algunas noticias las declaraciones halladas en uno de los procesos de la Inquisición de Toledo de principios del siglo XVI que se halla en el Archivo General Central de Alcalá de Henares (1), y el Sr. Fernández-Guerra, el cual recuerda un cuaderno de leyes de tributación impreso en aquel punto durante el asedio del último baluarte de la dominación musulmana en la península. Pero M. Harrisse, en su *Bibliotheca Americana vetustissima*, describe un papel de noticias, con la de la toma de Granada, que se conserva en la Biblioteca de un particular de Nueva York, en otra de Washington y en la colección bibliográfica de Harvard, el cual, aunque impreso sin fecha primero en Roma y luego en París, debe ser de 1493, y está traducido al latín y al francés de un original evidentemente castellano. Titúlase el ejemplar latino: *In laudem Serenissi | mi Ferdinandi Hispaniarum Regis, Bethi | cæ et regni Granathæ obsidio, victoria et triumphus*; y el francés: *La très célèbre, digne de memoire et victorieuse prise de la cité de Grenade*, y una y otra versión se hallan unidas á una de las cartas famosas de Cristóbal Colón, *de insulis in mare Indico nuper inventis*, los dos sucesos indudablemente más grandiosos que en los últimos años del siglo XV llenaron el mundo civilizado con su inmensa resonancia y notoriedad. Nació, pues, el periodismo en España, y repercutió por todos los ámbitos de Europa, de los hechos colosales á que dió cima el genio de los españoles, al empezar aquel ciclo áureo, en que nuestro nombre y nuestras empresas se erigieron en los portaestandartes de la civilización, conquistando para nosotros la larga hegemonía del poder que desde entonces ejercimos soberanamente, durante dos largos siglos, así en los nuevos territorios descubiertos y colonizados por los españoles en los mares desconocidos, como en lo mejor y más adelantado de los viejos continentes.

De los hechos políticos y militares ilustres de Fernando V el Católico, son varios los papeles ó relaciones de que han quedado, cuando menos, estimables vestigios de autenticidad en documentos primitivos y preciosos para la historia inicial del periodismo en España. La narración de su entrada triunfal en Sevilla, con la descripción de los arcos que se levantaron en su honor, las inscripciones que en ellos se pusieron y las fiestas con que la opulenta ciudad del Betis le agasajó, se imprimió en papel volante por los alemanes Juan de Nurenberg, Tomás Glogner y Magno Herbst, que á la sazón sostenían la competencia de la imprenta en Sevilla, frente á otra asociación de españoles del mismo arte, Antón Martínez, Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, «*artifices primos hispalenses*». Los mismos alemanes Juan Pegnizca, Magno Herbst y Tomás Glogner, dieron también á las prensas sevillanas, con los *Tratados del doctor Alonso de Ortiz*, las *Narraciones de la herida del rey Fernando*, en Barcelona, y de la viudez de la Princesa de Portugal; y en Lérida se imprimió poco más tarde la de la entrada que el Monarca aragonés hizo en Saona, y la recepción que le dispensó el Rey de Francia.

Respecto á las nuevas del descubrimiento de América, por medio de las *Cartas de Colom*, de 1493, ó á las de la *Conquista de Méjico*, por las de Cortés, de 1520 á 1525, cabe hacer una perfecta y completa bibliografía, como ilustraciones á la historia del periodismo. Ya el aludido M. Harrisse por sí solo hubiera superado esta labor, aunque dirigida á otro objeto, respecto á las primeras, si entre diversas publicaciones no se le hubieran adelantado Mensel, Mencke, Graesse, Stevans en su *American Bibliographer*, Ebert en el artículo *inventis* de su *Enciclopedia alemana*, y los colectores de las Bibliotecas Thottiana, Heberiana, Grenvilliana, Browniana y del *Basler Buchdnukergeschichte* en su pág. 129. Con todo, á Harrisse se le debe el trabajo analítico más profundo sobre la diversidad de origen de estos documentos, conservados con religiosa vigilancia en varias bibliotecas particulares de Nueva York y Washington, en el Museo Británico y en la Universidad de Gottinga, en la Biblioteca Real de Munich y en la provincial de Palma de Mallorca; por cuyo análisis sabemos que todos los varios trabajos existentes, aunque en su mayor parte sin lugar ni año de impresión, fueron reproducidos probablemente en Venecia, Colonia y Amberes, de la edición latina hecha en Roma en 1493, la cual á su vez no era otra cosa que una traducción *ab idiomate hispano*, realizada por Aliander de Cosco, que á fin de generalizarla por todo el continente, la puso en latín de algún ejemplar castellano, indudablemente impreso, ó bien en Lisboa, ó bien en Salamanca.

Para sostener este criterio conviene tener en cuenta que si es verdad que en Roma, como doctamente ha sostenido el Sr. Fernández-Guerra, por aquel tiempo se daba en abundancia á luz este género de documentos, primera manifestación del periodismo moderno en Europa, hay datos suficientes con que se demuestra que, en su mayor parte, las narraciones romanas de conquistas y descubrimientos y hechos de paz y guerra, aunque muchas veces referidas á cartas que se dirigieron por los Príncipes imperantes á los Papas, no fueron sino meras traducciones de estas mismas cartas publicadas con anterioridad y en su idioma nacional por los Soberanos que las elevaban á tan alto solio. En los *Inventarios* que Fernando Colón iba haciendo de los libros que adquiría en sus frecuentes expediciones por diversos países de Europa, y con que formó aquella famosa Biblioteca llamada aún, de su nombre, Colombina, y que,

(1) De estos procesos sobre impresores, el más notable es el que se refiere á Hugo Celso, que ejerció por muchos años el cargo de *corrector de imprenta*. De su hallazgo di noticia al Sr. Cánovas del Castillo, el cual mandó copiarlo para su colección de papeles de este género de materias.



LA PRIMERA COMUNIÓN.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.



LA ESCALERA PRINCIPAL.—(De fotografía de Laurent.)

aunque desposeída de una gran parte de su material bibliográfico primitivo, todavía se conserva en Sevilla, se describen por su erudito fundador muchos de estos papeles comprados en Roma al precio de uno, uno y medio ó dos cuatrines. Un gran número de ellos se refiere á los progresos de las expediciones de los portugueses por Africa y Asia, comunicadas por los Reyes de Portugal á los Soberanos Pontífices; pero en los mismos *Inventarios* constan muchas de estas mismas *Cartas* adquiridas anteriormente, y en idioma castellano ó portugués, en Lisboa, Salamanca, Medina del Campo y aun en Zamora, en cuyas ciudades habían sido impresas, según reza al final de muchas de ellas. Las ediciones romanas no eran sino meras traducciones, y en su mayor parte todas hacen constar que habían sido tomadas de los idiomas peninsulares. ¿Por qué no había de haber sucedido lo mismo con las *Cartas de Colón* al escribano de ración Luis Santángel, ó al tesorero de los Reyes Católicos Rafael Sánchez?

Antes he citado la edición hecha en Lérida en idioma castellano de la *Relación de la entrada de Fernando V en Saona*, y de la recepción que allí le dispensó el Rey de Francia. En el mismo *Inventario* de los libros adquiridos por Fernando Colón, donde se describe este curioso papel, documento interesante de los orígenes históricos del periodismo en España, se detalla otro ejemplar del mismo, vertido al italiano y publicado en Roma el mismo año (1512) en que apareció en Lérida la narración original. Lo mismo acontece con la de la conquista de Orán por el cardenal Ximénez de Cisneros. Tanto éste como su secretario George de Varacaldo, escribieron desde Cartagena al Cabildo metropolitano de Toledo dándole noticia de la victoriosa empresa. El Cabildo acordó imprimir inmediatamente aquellas cartas para informar al público de la ilustre hazaña del primado Cardenal. Uno de los ejemplares de la edición castellana de Toledo voló á Roma, y en el mismo año de 1509 apareció en la capital de los Papas la traducción latina que consta en los *Inventarios* de Fernando Colón. De este papel conservamos, por ventura, ejemplar único y auténtico. Constaba en el Archivo de la Universidad Complutense; con los demás documentos cisneronianos vinieron á Madrid, al extinguirse en Alcalá de Henares la fundación cardenalicia y sustituirla en esta corte la Universidad Central, y el señor D. Vicente Lafuente, temeroso de los riesgos que corren papeles de este género, preciosos y de extremada rareza, incluyó su texto entre la colección de *Cartas del Cardenal Cisneros á sus secretarios*, que desempeñando el Ministerio de Fomento el inolvidable Conde de Toreno se dieron á la imprenta á expensas del Estado.

Por último, en la misma categoría que los documentos anteriores se hallan las cartas de Amérigo Vespucci, con la descripción de las islas descubiertas en los cuatro viajes de los exploradores secuaces de Colón. Estas cartas se imprimieron primeramente en Lisboa, y se reimprimieron en Roma: de aquí trafagaron después el mundo, siendo reproducidas en varias partes con la avidez que entonces despertaba cuanto era tocante alprodigioso descubrimiento del Nuevo Mundo.

Militan en favor de España, según todas estas razones, cuantos argumentos pueden hacerse en pro de la prioridad de publicación de estos documentos, que fueron la primera forma y la primera expresión del periodismo moderno en Europa, y deber nuestro es no dejarnos arrebatar la gloria que por ello nos pertenece. Durante los últimos años del siglo XV y los dos primeros tercios del XVI, el periodismo no tuvo otros modos de manifestarse; pero todas estas manifestaciones se ligan á las fuentes de nuestra historia, se informan en los grandiosos acontecimientos realizados, ó por el poderoso empuje de nuestro genio y de nuestra constancia, ó con nuestra heroica intervención, y la repercusión que tuvieron los testimonios de su publicidad en Roma, en París, en Venecia, en Augusta, en Colonia y en Amberes, sólo sirve para confirmar la importancia universal de los grandes problemas que España resolvió entonces en la marcha gloriosa de la civilización y de la humanidad. Durante todo el resto del siglo continuaron publicándose estas *Relaciones* de hechos grandes que fueron de nuestra iniciativa ó de nuestra incumbencia. Gayangos cita la *Relación de Alvar Yáñez Cabeza de Vaca, sobre la armada en que iba por gobernador Pánfilo de Narváez*, impresa en Zamora en 1542, y la *Verdadera relación de lo sucedido en las provincias y reino del Perú desde la ida del virrey Blasco Núñez Vela*, que salió de las prensas de Lisboa en 1549. Yo describí en mi conferencia del Ateneo la preciosa carta que se conserva en la Sección de Varios de la Biblioteca Nacional, impresa en Sevilla en 1573, y que es una *Narración de la batalla de Lepanto*, dirigida desde el campo glorioso de la acción al Arzobispo hispalense. Ni Rosell, ni los demás historiadores de la gran jornada naval de D. Juan de Austria y de la armada de la Liga, tenía el menor conocimiento de este papel tan importante.

IV.

Va haciéndose demasiado extensa esta carta para una publicación como La Ilustración Española y Americana, y aunque excuso deliberadamente extenderme en ella sobre lo que pudiera despertar los peligros de la rapacidad literaria ó inspirar los depravados conceptos de la envidia, todavía habré de reducirme aún más en las ideas que extracto sobre las que vertí en la Conferencia á que me refiero, y que, naturalmente, serán detalladas con toda amplitud si algún día llego á realizar, con mi buen amigo el Conde de Esteban Collantes, el pensamiento que los dos abrigamos, no por ningún estímulo de recompensas, que en España obtuvo siempre más el favor privilegiado que el mérito reconocido, sino porque la historia ilustre de nuestra amada patria cuente además con un nuevo documento de sus glorias. Diré, sin embargo, que en la primera forma de manifestación que el periodismo tuvo en nuestra patria, no sólo abordó las narraciones particulares de los hechos insignes de paz y guerra. Escritores políticos, en la medida de lo que la condición de los tiempos permitía, entraron denodadamente en el campo de la discusión y de las doctrinas, mientras que los que se inclinaban hacia los gustos del pueblo le prodigaban en papeles fugitivos, como los que he citado, la narración de las efemérides familiares de los reyes y de los grandes, bautizos, casamientos, muertes, entradas de príncipes, viajes, cacerías, mascaradas, toros, fiestas religiosas, y cuanto constituye la palpitación diaria de una sociedad que tiene organizadas sus costumbres, busca su recreo en estas expansiones, ó forma sobre tales acontecimientos la atmósfera de la opinión.

En los papeles de combate describí el informe pedido por Carlos V al Almirante de Castilla y al Duque del Infantado sobre el desafío de Francisco I, primer documento en que dos tan altas soberanías apelaron á la de la opinión pública para zanjar sus diferencias personales. Hablé de los papeles publicados en París bajo la inspiración y á expensas de Felipe II, para impedir que un Príncipe hugonote, que al fin se hizo católico, ocupase, en la persona de Enrique IV, el trono cristianísimo de San Luis; y, de etapa en etapa, llegué al reinado de Felipe IV y á la época de las grandes controversias internacionales entre España y Francia, entre Olivares y Richelieu, que se sostenían lo mismo con la pluma que con la espada, y luego de las de las discordias interiores, que la ambición de D. Juan José de Austria Calderón suscitó primero contra el P. Neidthard y la reina D.ª Mariana, y después contra el malaventurado Don Fernando de Valenzuela, marqués de Villasierra, con quien expiró la última sombra del poder nacional en España, antes de entregar la patria á la tutela de Francia por más de un siglo.

De las relaciones de fiestas, el campo hubiera sido infinito y poco lucido, después de los trabajos de don Jenaro Alenda, que, aunque inéditos todavía, son lo más consumado que hasta hoy existe, y que prestarán inmensos recursos de ilustración á esta parte de la historia del periodismo en España. Faltóme el tiempo: no pude abordar la segunda y la tercera forma sino muy someramente, y como programa para otra conferencia, que, aunque contenido siempre por la limitación de mis facultades, no excusaré dar el día que se me determine, en justo tributo de agradecimiento por la benévola acogida que á la primera dispensó el culto público del Ateneo, y por el ansia de generalizar esta parte tan curiosa de la historia y de la literatura nacional.

Juan Pérez de Guzmán.

Madrid, 1.º de Febrero de 1891.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Las muertes de Windthorst y del príncipe Napoleón Jerónimo, y sus funerales.—La cuestión social, constitucional y política en Bélgica.—Resultados de las elecciones en Austria, y situación de la Bohemia. La gran cuestión arancelaria en Francia.—La nueva ópera de Massenet, *El Mago*.

(Conclusión.)

Me tocaba en el año último reseñar á grandes rasgos en las páginas de La Ilustración, con la vida del jefe del centro católico en el Reichstag germánico, las fiestas que su patria consagraba á celebrar el 80.º cumpleaños del que casi llegó á compartir en los últimos tiempos la fama y altura del Príncipe de Bismarck. Más tarde, y refiriendo las magníficas escenas del Congreso católico de Coblenza, estampaba aquellas palabras, que han resultado proféticas, del caudillo de los católicos alemanes, en que despidiéndose de los Prelados y de los que aclamaban sus servicios á la Iglesia, á la par que su elocuencia, les decía que si, como todo se lo hacía creer, Dios lo llamaba á su seno antes de la próxima Asamblea católica de Münster, conservasen de él buena memoria y pidiesen por su alma al Salvador. No había nacido Luis Windthorst en Noviembre de 1802 y en el modesto pueblo de Osnabriceto, de una familia noble, como el gran Canciller, sino de modestos campesinos, que en su primera infancia quisieron consagrarlo á la carrera eclesiástica en el seno de la religión católica á que pertenecían. Pero el joven aspiraba á otros destinos, y estudiando derecho, como Bismarck, en las Universidades de Gottinga y de Heidelberg, entró bien pronto en la carrera pública, si bien estaba de Dios que se cumpliesen los votos ardientes del autor de sus días, siendo defensa y á la vez apóstol elocuentísimo en otra tribuna de la Iglesia de Dios; pues que no ha habido Prelado alguno entre los ilustres que Posen, Colonia, Maguncia y Münster cuentan, que en las orillas del Rhin y del Volga haya prestado más servicios que este O'Cónnel germánico á la causa del catolicismo en Alemania. Ministro en edad joven del rey Jorge de Hannóver, fué ardiente partidario de la alianza entre su patria y el Imperio austro húngaro, cuando primero en la Dieta de Francfort, más tarde en las cuestiones promovidas por la de los ducados dinamarqueses, y en las luchas de influencia sobre la supremacía germánica, se fueron escalonando los prolegómenos de la guerra entre las dos potencias alemanas terminada en Sadowa. Aquel desastre costó el trono á la antigua dinastía de los Güelfos, y arrojó casi en el ostracismo al Ministro que hasta la muerte de su Soberano fué fiel partidario del rey Jorge.

Debiendo renunciar á la dirección de la política de su país, y en los primeros tiempos á toda influencia en los destinos de su patria engrandecida, no quiso, como tantos otros, condenarse á una inacción fatal; y en vez de luchar por una posición ministerial y aun por la dinastía de su predilección, consagró toda su vida al triunfo de la causa católica en Alemania. La historia ha consignado todo lo que el catolicismo germánico le debe: su lucha constante en el Reichstag alemán y en el Landstag prusiano, á los cuales juntamente pertenecía; sus combates con el Príncipe de Bismarck, cuando éste se hallaba lanzado en la guerra religiosa; en Baviera, donde una política contraria también á la Iglesia predominó durante varios lustros; su influencia en los congresos católicos, y el vigoroso impulso que supo imprimir á la prensa del Rhin hasta lograr que Guillermo I, y más tarde Federico III y Guillermo II restableciesen la paz religiosa en su patria. Después de la retirada de Bismarck, Windthorst era indudablemente la primera personalidad civil de la Alemania, y su muerte se hará sentir inmensamente en los destinos de su patria. Una semana antes había conseguido el último de sus triunfos, con la retirada del ministro de Instrucción pública, Barón Gossler, uno de aquellos antiguos regalistas, enemigos de toda justicia á la Iglesia, y pertenecientes á la escuela que en Alemania como en Inglaterra creen que toda concesión al catolicismo puede ser un inmenso peligro para el Estado. No le quedaba ya para coronar triunfalmente su obra de reparación que abrir de nuevo las fronteras de la patria á los hijos de San Ignacio de Loyola y á los Redentoristas, arrojados de ella cuando el Kulturkampf. Por una circunstancia notabilísima, el destino ha querido que antes de exhalar el último suspiro, el jefe del centro católico deje impreso un sello indeleble de sus servicios á la causa de la Iglesia. Se había extinguido ya la voz en su garganta, hasta el extremo de que su propia hija, colocada al lado de su cabecera, no podía distinguir sus acentos. De repente, y á las tres de la madrugada, cuando más ardiente era la fiebre, y el delirio se había apoderado del enfermo, se le oye prorrumpir en un discurso elocuente, como si lo pronunciase en la tribuna del Parlamento, defendiendo durante diez minutos, y con voz sonora, la ley pendiente del Reichstag abriendo las fronteras de la Alemania á aquellas comunidades religiosas que todavía están alejadas de su seno. Y concluyó con una postrera aclamación al Emperador, que había estado á visitarlo personalmente, y á la Emperatriz, que le envió las primeras flores que adornaban su modesta estancia, y la cual con piadoso velo, adaptado por sus manos, cubriría más tarde el rostro del difunto, como si quisiera invocar su protección en la hora suprema, á fin de completar la obra de su apostolado. Otra gran satisfacción tuvo en los últimos instantes de su existencia. Una semana antes, Roma había celebrado el décimotercio aniversario de la coronación de León XIII. El Pontífice, quiso en tal ocasión dar una muestra de cuánto estimaba los inapreciables servicios del jefe del centro católico; y bien ajeno de que pronto se vería obligado á enviarle la bendición apostólica en el momento supremo, le había expedido la gran cruz de San Gregorio Magno, con su placa en brillantes. Ahora figurará sobre su féretro en las magníficas exequias que dentro de breves horas le consagrará la ciudad de Hannóver, después de los hermosos funerales que le dedicó la capital del Imperio. Su mausoleo se alzará en la misma iglesia de Santa María de Hannóver, que Windthorts contribuyó á levantar.

Todavía se ignora quiénes podrán ser los sucesores del gran hombre de Estado, tal vez irreemplazable. Se ha hablado en la prensa alemana de Praysing, de Huene, de Hermann, de Kieber, de Ballestrein, de Porsth', de Karlos Bachew y de otros diputados del Reichstag y del Landstag; pero ninguno tiene la altura suficiente para dominar las otras aspiraciones rivales. Como el centro católico cuenta dos direcciones oficiales, la de Hermann en el Landstag y la de Herr Ballestrein en el Reichstag, lo probable es que por ahora quede esta dirección, obrando de acuerdo con los más eminentes Prelados, y que se espere á que los debates del Parlamento y los grandes éxitos ó sucesos de la política señalen el jefe futuro del centro católico.

Muchos no ocultan su recelo de que este gran núcleo de fuerzas, en que convergían polacos, alsacianos y alemanes de las antiguas provincias del Rhin y de los reinos de Hannóver, Baviera y Sajonia, con dos tendencias, la una autoritaria, inclinándose á los conservadores del Imperio; la otra democrática, con afinidades al socialismo, pueda en gran manera, ó disolverse ó debilitarse. Sería esto inmensa desgracia, no sólo para el catolicismo germánico, sino para el Imperio mismo, donde todos los grandes partidos están en disolución. Por mi parte, no creo en la restauración del poder del Príncipe de Bismarck, aunque sean menos tirantes sus relaciones con Guillermo II. Por otra parte, su sucesor el Conde von Caprivi no ha podido aún llenar el hueco que el gran Canciller ocupaba. Y como ni han fructificado los nobles esfuerzos hechos por el Emperador para mejorar las relaciones entre Alemania y Francia, empeoradas con el viaje de la emperatriz Federico á París y el desaire que los artistas franceses han inferido á la Exposición de Berlín, y de rechazo al joven Soberano, poco feliz también en sus avances á los socialistas, es de temer se forme en Alemania una de estas situaciones confusas que á veces es preciso desatar con la espada, creando una diversión en el extranjero á las preocupaciones y al malestar del sentimiento público en el interior.

***

El gran problema belga no está aún resuelto, aunque en camino de feliz solución. Confírmase lo que decía en mi crónica anterior, sobre haber aceptado el Gabinete Bernaert, secundado por la parte más ilustrada del partido católico y por los liberales monárquicos del matiz

Frere-Orban, la reforma del artículo de la Constitución que impedía la extensión del sufragio electoral. El ejemplo de España ha ejercido grandísima influencia en Bélgica; pero ésta no irá hasta el sufragio universal, ateniéndose á métodos parecidos á los que existen en Inglaterra y en Holanda. Todo el que posea la más pequeña propiedad, pague por arrendamiento de habitaciones ó de tierras una suma anual de 1.000 reales, tenga diploma de cualquiera clase ó una instrucción superior á la sencilla de saber leer y escribir, será elector: El cuerpo electoral, que hoy cuenta 135.000 votantes, se elevará á 600.000, cifra que da la décima parte de la población total belga, estimada en 6 millones, y casi la mitad de lo que arrojaría el sufragio universal, cuya masa se estima en 1.400.000. Si se llega al fin á un acuerdo, para el cual son necesarias las dos terceras partes de las Cámaras, se habrá dado un paso inmenso para evitar las consecuencias temerosas de la demostración obrera-socialista é internacional de primeros de Mayo. Los espíritus elevados habrían querido aprovechar la ocasión para hacer del Senado la representación de todos los grandes intereses permanentes de la Bélgica, como contrapeso á la democracia y al socialismo. Será preciso contentarse con que su elección de dos grados, y en la cual toman parte preeminente los consejos provinciales, imite á la de la Cámara relativamente conservadora de los Países Bajos. En cambio, el rey Leopoldo y sus Ministros ponen empeño en que ya que se toca á una Constitución que ha vivido sesenta años, se facilite con su reforma el vínculo que ha de unir el nuevo Imperio africano del Congo, dentro de su autonomía, á la patria belga, y se relacione el derecho electoral con el servicio militar obligatorio, nueva garantía para la independencia de la Bélgica.

Las elecciones terminadas para el Reichsrath de Austria no han cambiado, excepto con respecto á la Bohemia, las condiciones de aquella asamblea, ni respondido á los propósitos del gabinete Taaffe, que esperaba asegurarse una mayoría segura y la posibilidad de una inteligencia con el antiguo reino de San Wenceslao. Si los liberales alemanes y nacionales han mantenido sus posiciones, constituyendo con sus 130 diputados el núcleo principal del Reichsrath, que con los polacos de la Galitzia y un grupo de católicos dirigidos por el Príncipe de Lichtenstein, que vuelve así á la esfera de la política, y con otros representantes de la Moravia y del verdadero Tirol austriaco, darán una mayoría de escasos votos al Gobierno central, éste tendrá enfrente á toda la diputación de la joven Bohemia, á muchos eslovenos y rutenos, á los croatas de la Servia, á los italianos de Trieste y á los representantes del israelismo, que acusan al Gabinete Taaffe de haberlos sacrificado á los católicos y á los conservadores de Viena. Ya se dice que el hábil ministro que preside hoy los destinos de Austria, disfrutando toda la confianza del Emperador, de quien fué discípulo en su juventud, piensa en reorganizar su Gabinete antes de presentarse al futuro Parlamento. De todas suertes, la política de conciliación que prevalece en la parte del Imperio separada del reino de Hungría, y que dura desde 1879, no puede cambiar de un modo radical, habiendo fracasado, lo mismo el programa del Ministerio Auersperg, que ensayó la centralización absoluta, que el Ministerio Hohenuarth, que quiso hacer prevalecer una política federal, respondiendo á las vivas aspiraciones de la Bohemia, de la Galitzia polaca y del Tirol itálico.

Los caracteres predominantes en la última lucha electoral han sido el decaimiento de los israelitas, tan poderosos en la capital del Imperio y dominadores en gran parte de la prensa austriaca, y el fracaso absoluto del partido de la vieja Bohemia, en provecho de los ardientes partidarios de una independencia parecida á la de Hungría y á la que Noruega disfruta bajo el trono del Rey de Suecia. Perdióse en el año último, tal vez para no volverse á presentar, la ocasión de dar al antiguo reino bohemio la satisfacción de que Francisco José, como sus antecesores, se consagrase en la catedral de Praga, y tuviese la Bohemia toda aquella autonomía compatible con la unidad del Imperio. El ilustre caudillo del partido que representaba esta armonía, Herr Rieger, ha venido á sepultarse políticamente en esta Roma, refugio de tantas grandezas caídas y consuelo de todos los infortunios.

***

Aunque el partido ardientemente proteccionista, que impone sus aspiraciones á Francia en materia arancelaria, ha conseguido ya una espléndida victoria, haciendo declarar urgente el debate sobre el informe de la gran comisión parlamentaria que preside Meline, y estableciendo las dos tarifas, máxima y mínima, que regirán en la nación francesa á partir desde Febrero de 1892, la discusión sobre esta cuestión vital y palpitante en todo el mundo no comenzará hasta pasadas pascuas. Sabido es que el Gobierno francés ha denunciado ya los convenios especiales que tenía con España, Bélgica, Países Bajos, Suecia y Portugal; que por efecto de esta denuncia desaparecerán también las ventajas del tratamiento igual al de las naciones más favorecidas que gozaban Rumanía, Austria, Rusia, Santo Domingo, Méjico, Inglaterra, Servia, Turquía y Alemania; contra la cual, como contra Italia, va principalmente dirigida esta campaña proteccionista. Así, las diez y seis naciones favorecidas van á encontrarse en posición idéntica á la de los otros quince países á quienes la República francesa aplica ya su tarifa general. Existe vivísimo y general el temor en Europa y en América de que, aun la tarifa francesa llamada *mínima*, imite los procedimientos de los Estados Unidos; y mientras Austria y Alemania estrechan sus vínculos en previsión de esta gran revolución económica en el continente, no sólo Italia, sino Suiza y Bélgica, realizan esfuerzos heroicos para defenderse. No necesitamos decir de qué importancia suprema sea esta cuestión para España.

Imposible completar mi programa de cronista dando una idea de la representación de *El Mago* en la Grande Opera de París, el gran acontecimiento teatral después de *Thermidor*. El espacio no me permitiría rivalizar con los diarios que se me han adelantado en la exposición de las maravillas con que la empresa de la Academia de Música ha exornado la obra del autor del *Rey de Lahore*, de *María Magdalena*, de *Heriolada* y de *Sclarmonda*. Con un argumento más fantástico y creado por la fantasía de un gran poeta dramático, los amores de Zoroastro con la Reina del Turán, una nueva Aida, contrastados por Vareda, otra Amneris, hija del gran sacerdote Amru, y sacerdotisa ella á la vez de la diosa de la voluptuosidad; los sitios legendarios de la Bactriana; la lucha de los elementos, como la de los genios del bien y del mal, con las plegarias de los magos, los terremotos y los volcanes, sucediendo á danzas voluptuosas, han ofrecido campo vastísimo á los efectos teatrales. Pero la música, perdida en medio de estas fastuosidades, si bien es digna del que ha escrito páginas inspiradísimas, no se eleva nunca á las alturas del verdadero genio, tales como las alcanzaron Bellini y Rossini en nuestra infancia, Meyerbeer, Wagner, Gounod y Verdi en nuestros días.

CONDE DE COELLO.

Roma, 20 de Marzo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La congresomanía: en París, los mineros, los sabios católicos, los astrónomos, los cirujanos.—En las Comores: los sultanes y los franceses.—En Manipur: los rajahs y los ingleses.—En el centro de Africa, horrores de la esclavitud.—La Emperatriz de Austria en Corfú y en Atenas.—Las excelentísimas señoras estanqueras en Francia.

Con la primera semana de Abril han huído los postreros rigores del invierno, brotan las hojas, han vuelto las tardes largas y templadas, cobra la sangre mayores bríos, y si no cantan los poetas, porque ya no se estilan, han hecho explosión los oradores, tan espontáneos y abundantes en todas partes, que, á juzgar por lo que ocurre en el momento actual, es inminente una congresomanía universal, que convierta en propagandistas activos á millares de personas sabias ó indoctas, burguesas ó trabajadoras. Sólo en París están reunidos los Congresos siguientes: de mineros, de científicos católicos, de astrónomos fotógrafos y de cirujanos. La piqueta, la cátedra, el anteojo cámara y el bisturí irradian ahora desde aquel centro los fulgores ó los resplandores de sus titánicas y maravillosas tareas.

Los mineros se esfuerzan por establecer la federación internacional de todo el gremio, con objeto de imponerse á sus amos. Asusta el número de los que allí están representados: los diputados á Cortes del Parlamento inglés Abraham, Pickard y Burt representan á 448.636; los delegados alemanes, á 141.531; los ciudadanos Basly y Thivrier, á 127.000 franceses; los austriacos, á 100.000, y los belgas á 92.000; en suma, 909.167 mineros, sindicados para declararse en huelga cuando les parezca bien, y dejar sin carbón y sin movimiento á la industria europea y sus dependientes.

El Congreso científico-católico es también internacional, y tiene por objeto, además de estrechar las relaciones entre los sabios católicos más afamados del mundo, demostrar cómo las ciencias viven y progresan en íntima unión con la fe y para mayor gloria de ésta. La única ciencia excluída de las discusiones del Congreso es la teología. León XIII aprobó en 20 de Mayo de 1887 la celebración de estas asambleas, animando á los sabios á concurrir á ellas. En el celebrado en París en 1888, bajo la presidencia de Mgr. Perraud, de la Academia Francesa, sólo hubo 600 adhesiones, y no concurrieron los alemanes; en el actual pasan de 3.000, y hay representantes ilustres de todas las naciones. A España representan entre otros los Sres. Cepeda y Hernández, de las Universidades de Valencia y Zaragoza, y los Padres Viñes y Faura, directores de los Observatorios de la Habana y de Manila; á Alemania, el Barón Herthing y el doctor Glanert, de la Universidad de Munich, y Huffer de la de Breslau; á Austria, los profesores Paulicki, de Cracovia; Gieswein, de Raab, y Jolic, de Spalato; á Holanda, Janssens y Browers, de Amsterdam, y Groot, de Nimégue; á Italia, Olivi y Tioezolo, de Pisa, y el P. Denylle, bibliotecario del Vaticano; á Bélgica, el P. de Smedt, Monseñores Lamy y Mercier, de Lovaina; el P. Castelein, de Namur, y Kurth, de Lieja; á Rusia, el profesor Jelowicki, de Varsovia, y á América, el Padre G'Meiner, de Minnesota, y Herrera, del Ecuador. Entre los franceses figuran M. de Lappacent, Marqués de Nadaillac, los sacerdotes Duchesne, de Broglie y M. de Margerie.

Las reuniones se celebran en el Instituto Católico, y son objeto de sus tareas unas 140 Memorias, de cuyos temas y conclusiones nos dará cuenta muy pronto la prensa francesa. Preside el obispo de Angers, monseñor Freppel.

El Congreso internacional del Mapa del cielo se ha reunido en el Observatorio, bajo la presidencia de M. Mouchez. Asisten los directores de los Observatorios astronómicos de San Fernando, Burdeos, Toulousse, París, Roma, Helsingfors, Potsdam, Oxford, Greenwich, Catania, Argel, Tacubaya, Río Janeiro, Santiago de Chile, Sydney, la Plata, Cabo de Buena Esperanza y Melbourne. Entre los afamados sabios que han concurrido figuran: Tacchini, P. Denza, Gill, Bakhuyzen, Pujazón, Trépied, Kapteyn, Abney, Ricco, Scheiner, Plummer, Bœuf, Donner, Belopolski, Lævy, Jansen, Wolf, Corun, Tisserand, Bigourdan, Rayet, Paul y Prosper Henry, y Spèe, es decir, casi todo el estado mayor de la astronomía contemporánea.

Ocúpanse estos sabios, cada uno en su Observatorio, en fotografiar de noche la parte del cielo estrellado que les corresponde, en conjunto una cosa así como 40 millones de estrellas, que ocuparán 10.000 clichés dobles. Este mapa del cielo será un legado que la ciencia de nuestro siglo hace á los siglos venideros, para que puedan compararlo con los que en ellos se hagan, y deducir las variaciones que ocurran en la posición, número y magnitud de los astros.

Con motivo del Congreso, se ha estrenado, como aparato maravilloso, un anteojo ecuatorial acodado, invención del astrónomo M. Lævy, construído por Gautier y los hermanos Henry, que tiene 18 metros de longitud y el tubo acodado 4, que aunque pesa 12.000 kilogramos, se puede mover con el dedo pequeño, y que lleva dos objetivos de 60 centímetros, uno para la visión directa, y el otro para la fotografía. Está sostenido sobre una torre de 20 metros de altura, y anteojo y torre han costado 80.000 duros.

Del Congreso de cirujanos no me atrevo á decir una palabra, porque mete miedo, y porque ya he cumplido, hoy por hoy, con la ciencia en esta crónica.

***

Otros ardores trae la primavera más terribles que los de las discusiones y que los de la oratoria. En las Comores, los indígenas insurreccionados han degollado á 300 adversarios suyos; y en Manipur, los indígenas también, han exterminado una columna de dos regimientos ingleses con jefes y exploradores. Las Comores, ¡quién se acuerda de ellas! En los mapas viejos del Africa portuguesa del siglo XVI, hay señaladas al Norte de Madagascar, entre éste y Mozambique, cinco islas, con los nombres de D. Juan de Castro, Comoro, Alioa, San Cristóbal y S. Spirito, de las cuales dice Juan de Hugo, en su libro de la Navegación á las Indias orientales: «*Terræ autem situs altissimus est, ideoque totius diei prospera navigatione vix oculis ereptus.*»

No busque el lector semejantes nombres en los mapas modernos; aquellas islas se llaman hoy respectivamente: Gran Comore ó Maroni, Anjouan, Mohéli y Mayotte, en las que hacen como que imperan los franceses, ya que su imperio «*nos residents, ils n'ont comme moyen d'action que leur influence morale, c'est a dire, bien peu de chose.*»

En efecto, allí mandan y disponen unos caciques árabes, que así propios se denominan sultanes y príncipes, los cuales viven en la más admirable discordia y jaleo que cabe entre mandarines de pueblo.

Pues bien; el sultan Abdallah, de Anjouan, falleció hace poco, y dejó por herencia una sarracina, que costó la vida á 300 súbditos, y el saqueo á la capital. Cuando el Gobernador francés, residente en Mayotte, se embarcó y se aproximó á Anjouan para tratar de poner orden, recibió esta respuesta del nuevo *príncipe* reinante Salim: «Que estaba dispuesto á no consentir que le hablase jamás ningún francés.» Los de la isla Gran Comore, por no ser menos, se sublevaron en Maroni, destronaron al sultán Said-Alí, y pusieron apretado sitio en su finca al rico residente francés M. Humblot.

A estas horas, los franceses, que ejercen el protectorado en Madagascar, y que tienen allí fuerzas bastantes, habrán dado buena cuenta de los príncipes y de los sultanes comorinos.

No una revolución entre sultanes, sino entre rajahs y maharajahs indios, de aquellos potentados que aun resisten á la dominación inglesa en las vertientes orientales extremas del Himalaya y del Assam, ha producido también la sangrienta catástrofe, que ha costado la vida en las montañas de Manipur, sobre la Birmania, á los soldados indígenas de los regimientos de Ghoorkhas, núms. 42 y 44, y al oficial M. Brackenbury, y la libertad al jefe de la expedición M. Quinton, al rajah destronado Chandra Kirti Sing, al coronel Skene y al agente político M. Grimword.

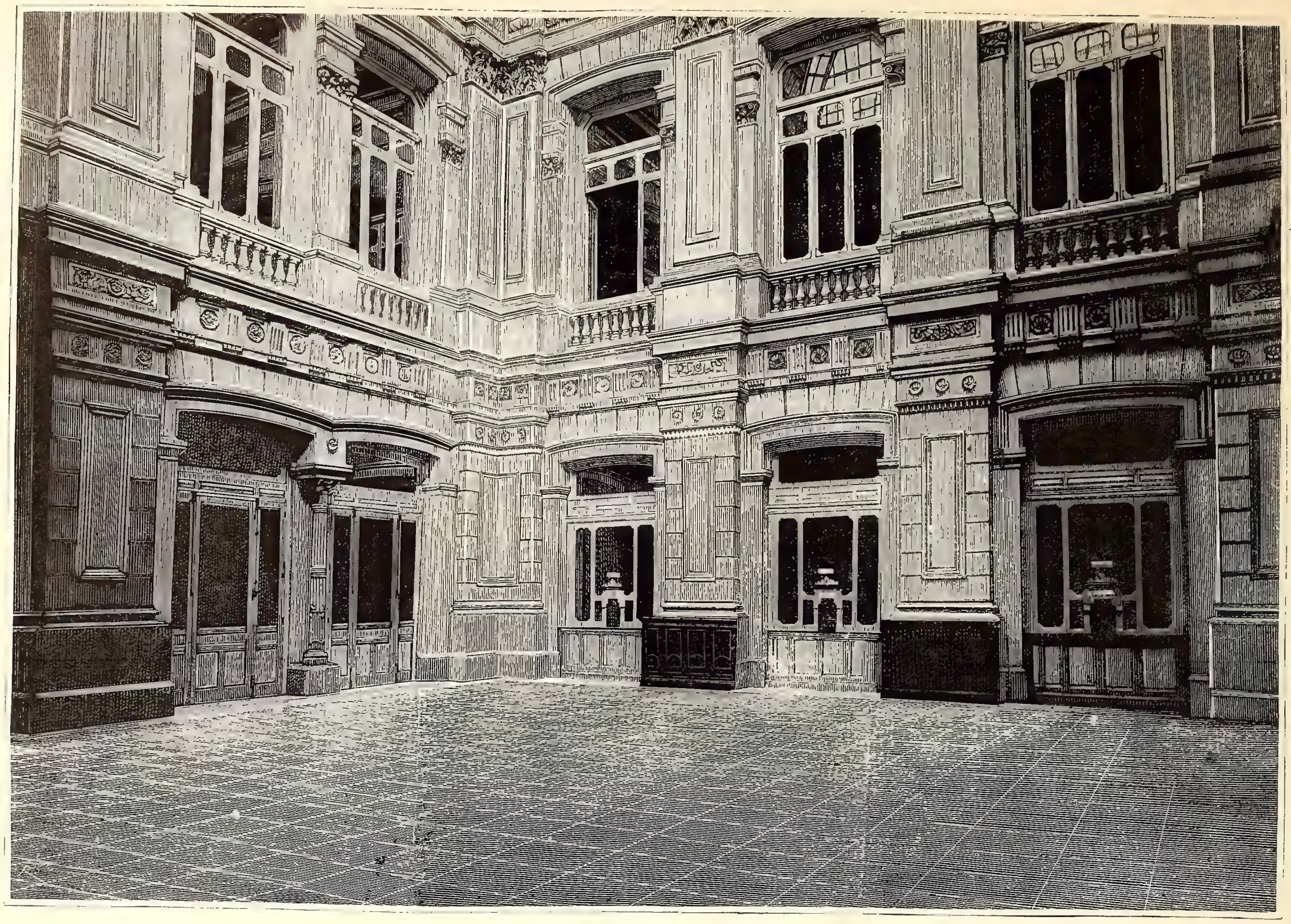
Dicho rajah ocupaba el trono de Manipur hacía treinta y ocho años, pero la impaciencia de su sucesor le arrojó de él, en una reciente sublevación. Pidió auxilio á los ingleses el destronado, le enviaron la columna referida, y al penetrar con ella en las montañas de su tierra, fué deshecha, después de un sangriento combate de dos días.

A estas horas—repitamos la conclusión anterior—los insurrectos manipuros estarán entendiéndose con el general Collet, que, en nombre del Gobierno inglés, se dirigió á aquella comarca al frente de dos regimientos de infantería, dos de ghoorkhas y de una batería montada.

De este percance se ocupa mucho la prensa inglesa, así como de las revelaciones contenidas en un libro que acaba de publicar en Berlín el mayor Wissemann, con el título de *Mi segunda travesía por el Africa ecuatorial*, y de otro asunto de gran interés del día para ellos, del empadronamiento ó censo realizado en los días 5 y 6 del corriente.

Según Wissemann, todo cuanto los viajeros han referido respecto al trato que los cazadores y negociantes de esclavos dan á estos infelices, es pálido al lado de la realidad.

El vió en el lago Tanganyika arrojar al agua una docena de negros, desde una lancha cargada de ellos, para evitar que por exceso de peso zozobrase, ante los embates de las ráfagas del viento. Otro día vió, asimismo, que desde un lanchón, en el que se conducían esclavos y varios asnos de regalo, al correr también peligro de anegarse la barca, por la mucha carga y por el mal es-



UN PATIO DEL EDIFICIO.



EL SALÓN DE JUNTAS GENERALES.
(De fotografías de Laurent.)

tado del tiempo, precipitaron en el lago á bastantes cautivos, con objeto de que no se perdiera ninguna de las bestias. ¡Y el esclavo es un hombre como nosotros, y en pleno siglo XIX no hay otro remedio que continuar sufriendo tales ultrajes á la humanidad!

***

Ocupémonos de asuntos más agradables. La emperatriz Isabel de Austria continúa lejos de su corte, viajando á bordo del yatch *Miramar*, buscando natural y digno lenitivo á sus penas, en la contemplación de los pueblos del Mediterráneo y de sus bellezas y maravillas. Su residencia de primavera es la isla de Corfú, donde ha hecho construir un suntuoso palacio, rodeado de admirables parques é iluminado con luz eléctrica. Allí, en tierra clásica, pacífica, lejos del mundo, y cerca de Trieste y de su imperio sin embargo, disfruta la afligida madre del archiduque Rodolfo del consuelo de la tranquilidad y del aislamiento, de las dulzuras de un clima marítimo suave y reparador, y de la espléndida hermosura de la Naturaleza.

Sin dar cuenta á nadie, sin abandonar el incógnito, la Emperatriz se trasladó al continente griego días pasados. Llegó en su yatch á Corinto, en compañía de la archiduquesa María Valeria y del archiduque Francisco Salvador, su esposo; tomó el tren de Atenas, y se presentó en la famosa capital pocas horas después. A pesar del secreto, anunció el telégrafo su llegada, y pudieron recibirla en la estación el Embajador de Austria y los ayudantes de campo del rey Jorge.

Antes de ir al «Hotel de los Extranjeros», visitó gustosa y complacida al Rey y á la Reina de los helenos, acompañada de su hija y de su yerno.

La emperatriz Isabel es una de las políglotas más distinguidas de Europa. En cuanto decidió fijar su residencia de primavera en Corfú, se dedicó á estudiar el griego moderno, lo dominó pronto, y con tal dominio pudo hablar á la corte de Atenas en la lengua del pueblo ateniense. Días hermosos han sido para ella y para su séquito los que acaban de pasar, visitando los restos de la antigua civilización de aquel país; y noches incomparables, noches fantásticas, aquellas en que han contemplado la Acrópolis á la luz de la luna, uno de los espectáculos más grandiosos de que se puede disfrutar en el mundo, según la opinión unánime de cuantos han tenido la dicha de saludar al Parthenón, colosal siempre en el arte, á pesar de su ruina, admirándolo bañado por los pálidos resplandores de la «rubia Phebe».

Olvidar las grandezas y las amarguras del trono por las dulzuras y satisfacciones de la vida del turista y del amante del arte y de la Naturaleza, no sólo no debe ser violento, sino que resultará hasta satisfactorio y reparador; pero tener que dejar, por las fatales violencias de la suerte, la vida distinguida y casi regalada, y trocarla por la vida del tendero, del comercio al pormenor, es como caer del cielo á la tierra. Sin embargo, en esa caída, si se queda uno en pie, se queda bien, porque entonces, como decía el de la Torre de los Lujanes, aunque se haya perdido todo, se salva el honor. Así nos obliga á discurrir la siguiente curiosa noticia

El Ministro de Hacienda de Francia ha publicado, entre otros documentos, la lista de los estancos ó despachos de tabacos, que ha dado á las viudas de militares y de empleados civiles. Fíjese el lector en la calidad de algunas de las personas favorecidas:

Mme. Cloué, viuda del almirante y ministro que fué de Marina.

Mme. E. Ténot, viuda del diputado é historiador.

Mme. Goutay, viuda de un senador del Puy-de-Dome.

Mme. Valentín, viuda del diputado, prefecto de Estrasburgo durante el sitio de 1870.

Mme. Bocher, viuda de un general de división.

Mmes. Michaux, Desmarieres, Bonnet y Côte, viudas de generales de brigada.

Mmes. Bébric y Barón, viudas de capitanes de navío.

Mlles. Dangeville y de Rostaing, hijas de capitanes de navío.

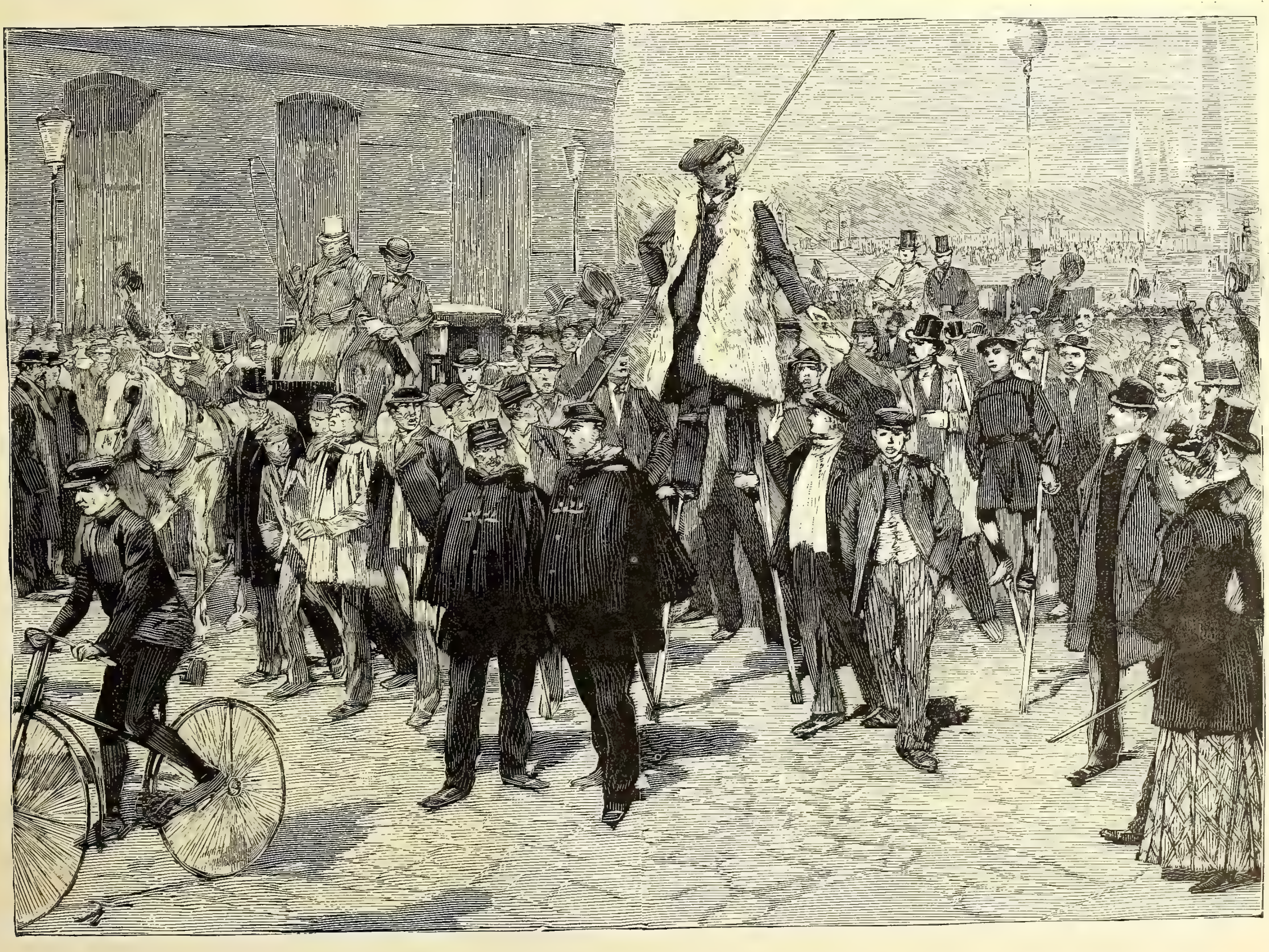
Mme. Benoist, viuda de un miembro del Instituto y profesor de la Facultad de Letras de París.



LUIS WINDTHORST,

JEFE DEL PARTIDO CATÓLICO EN EL «REICHSTAG» ALEMÁN.

Nació en Noviembre de 1808; † en Berlín, el 14 de Marzo último.



PARÍS. — UN VIAJE Á MOSCOU, EN ZANCOS: EL LANDÉS SYLVAIN DORNON, SALIENDO DE LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

Mme. Batailler, viuda de un ingeniero jefe de caminos.

Y Mme. Beaujan, viuda de un médico en jefe de la Armada.

¿Se decidirían á ser estanqueras entre nosotros las señoras viudas de análoga categoría?

R. Becerro de Bengoa.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

La Comisión organizadora del concurso, teniendo en cuenta las indicaciones formuladas por las Comisiones delegadas de los principales centros artísticos de España y las satisfactorias gestiones verificadas en París y Madrid para la concurrencia de artistas á esta Exposición de Bellas Artes, acordó en junta de 31 de Marzo último acceder á lo solicitado para que se amplíe el plazo de admisión de obras hasta el día 17 del actual, á las diez de la mañana, no alterándose, para los efectos de nombramiento del Jurado de admisión y colocación de obras, lo preceptuado en el Reglamento, á cuyo efecto se verificará dicha elección en la fecha reglamentaria por los artistas que hubiesen presentado sus obras destinadas á la Exposición, la cual se inaugurará invariablemente el día 23 de los corrientes.—V.

JUEGOS FLORALES EN GIJÓN.

El día 6 de Agosto próximo venidero se verificará en Gijón un *Certamen Científico-Literario* en honor del insigne patricio don Gaspar Melchor de Jovellanos, con motivo de la inauguración de su estatua, erigida en aquella ilustre villa por suscrición nacional y de las Repúblicas Hispano-americanas.

He aquí un resumen de los *temas* y *premios* que se consignan en el *Programa* de la convocatoria:

1. De S. M. la Reina Regente: *Estudio de Jovellanos como hombre de Estado.* (Flor natural y una preciosa estatua de bronce.)—2. De S. A. R. la Princesa de Asturias: *Poesía en bable* ensalzando las glorias del Principado de Asturias. (Flor natural y dos jarrones de porcelana.)—3. Del Ministerio de Gracia y Justicia: *Jovellanos, jurisconsulto.* (Una colección legislativa).—4. Del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio: *Memoria crítica* demostrando las ventajas ó perjuicios que hayan producido á la agricultura española los estudios que hizo el eminente patricio sobre la ley Agraria. (Una colección escogida de obras agrícolas.)—5. De la Real Academia Española: *Estudio crítico* de Jovellanos, como prosista y como poeta. (Un ejemplar de las *Cantigas del Rey Don Alfonso el Sabio.*)—6. De la Real Academia de la Historia: *Jovellanos como cultivador de la historia.* (Algunas obras publicadas por la Academia.)—7. De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: *Estudio relativo al estado de las Bellas Artes en tiempo de Jovellanos*, y el juicio crítico de las opiniones de este insigne polígrafo, concernientes á dicho asunto. (Un ejemplar de los *Cuadros* selectos de la Academia, y otro de las *Memorias* escritas por el Sr. Caveda.)—8. De la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación: *Jovellanos, magistrado.* (Obras de Derecho.)—9. De la Asociación general de Agricultores de España: *Juicio crítico acerca del Informe de Jovellanos sobre la ley Agraria.* (Una colección de obras de Agricultura.)—10. De la Real Sociedad Económica Matritense: *Jovellanos en la Sociedad Económica Matritense.* (Título de socio de mérito y una colección de las obras publicadas por la Sociedad.)—11. De la Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País: *Un escrito, en prosa ó verso*, sobre uno ó más hechos de la accidentada vida del egregio Jovellanos. (Título de socio de mérito y un ejemplar de las obras de Ramón Lull.)—12. De la Universidad Literaria de Oviedo: *Memoria acerca de las ideas y del criterio de Jovellanos en la organización de los estudios universitarios.* (Una colección de obras de Asturias.)—13. De la Excma. Diputación Provincial de Oviedo: *Jovellanos como representante de Asturias*, y su significación en la Junta Central. (Una colección de obras de Asturias.)—14. De la Sociedad Económica de Amigos del País de Oviedo: *Jovellanos considerado como economista y promotor de los intereses marales y materiales de Asturias.* (Título de socio de mérito, un objeto de arte y la impresión de la *Memoria*, entregando cien ejemplares á su autor.)—15. Del Puerto de Vega (Asturias): *Últimos momentos de Jovellanos*, poesía en bable. (Un objeto de arte y las obras de Jovellanos.)—16. Del muy ilustre Ayuntamiento de Gijón: *Memoria* sobre las reformas urbanas que necesita la villa de Gijón. (Un objeto de arte y la impresión de mil ejemplares de la *Memoria* premiada, entregándose ochocientos al autor.)—17. Del Instituto de Jovellanos: *Influencia que ejerció Jovellanos en la instrucción pública de España y reformas que convendría introducir en las enseñanzas de los actuales Institutos.* (Un objeto de arte y una colección de las Memorias del Instituto.)—18. De la Comisión ejecutiva de la Estatua: *Ideas filosóficas y políticas de Jovellanos.* (Un objeto artístico y un ejemplar de las obras de Jovellanos, otro de la Historia de Asturias y otro de la de Gijón.)

Conviene que las Memorias y trabajos que se presenten no excedan de 100 á 150 páginas en 8.º

Además de los *premios* se concederá al *accésit* una mención honorífica.

Las obras se remitirán en la forma de costumbre, y certificadas, antes del 15 de Mayo próximo, á la Comisión Ejecutiva, y en su nombre al Sr. D. Acisclo F. Vallín, en Gijón.—V.

ARTICULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

LOS NERVIOS DE UNA MUJER.

Recordando un cierto tiempo de soledad y desgracia, decía una señora:

«Así pasé, en un estado miserable, año tras año, hasta que me cansé de ver médicos y tomar medicinas en balde. En manos de un médico estuve año y medio, y apenas consiguió aliviarme un poco.

»Dormía muy mal, y cuando me levantaba por la mañana, me sentía como si no me hubiera acostado. Con frecuencia tenía dolor en la cabeza y por encima de los ojos, y sentía náuseas casi constantemente. Poco á poco la piel se puso seca y amarilla, el estómago y la región abdominal fríos y amortiguados, y parecía que perdía las fuerzas y el calor natural, como un río que pierde agua al bajar la marea.

»En Junio de 1889, viviendo en Moredown, Bournemouth (Inglaterra), tuve un ataque peor que los anteriores. Me daban calambres, que parecía como si me estuviesen clavando en todo el cuerpo agujas y alfileres. No podía moverme, y tenía que quedarme en la cama impedida por completo. Se mandó por el médico, que venía todos los días, pero no parecía que entendía mi enfermedad. La verdad es que no la comprendía y al fin dijo que no sabía la enfermedad que yo tenía.

»Me eché á temblar, y me pareció que me moría. Tenía calor y tenía frío, y estaba tan nerviosa que no podía sufrir á nadie en el cuarto conmigo y al mismo tiempo no quería estar sola, por si se me ofrecía algo. Cada vez que me daba el calambre, me figuraba que de seguro no me iba á ver buena más.

»No tomaba más que líquidos, y aun éstos no me los llevaba el estómago. Ya no me quedaban más que huesos y pellejo. Las piernas se me dormían, como si no me quedara ya sangre alguna. Perdí la memoria por completo. Ni mis amigos ni yo creíamos que me pondría buena. Cuando venían á verme, salían diciendo: «Esta pobre no »se verá buena nunca.» La cabeza me dolía de manera que parecía que me volvía loca.

»Estaba completamente desesperada, cuando un día vino á verme mi amiga, la señora West, de Bournemouth, y me preguntó qué tomaba. Le contesté que estaba cansada de tomar medicinas, que no tenía remedio, que me moría. Entonces me dijo que había estado tan mala como yo, y se había puesto buena con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Bueno—contesté—lo probaré si usted me lo manda.» Me lo mandó, y empecé á sentirme mejor desde la primera toma. A los tres días pude andar por mi cuarto, y en otros tres bajé las escaleras. Ahora estoy mejor que nunca. Los nervios se me han arreglado, y como y digiero sin dificultad.

»Tengo que decir, finalmente, que yo conocía el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo hubiera tomado años antes si una conocida no me hubiera dicho: «No lo tome usted, que no le hará »provecho.» Esto decía porque se anunciaba, y no porque ella lo conociera. Resultó un mal consejo, y me costó años de enfermedad. De lo que he dicho, que no es más que parte de mi historia, puede inferirse en qué opinión tendré esta medicina. Doy gracias á Dios de haber recurrido á ella antes de que fuera demasiado tarde.—Firmado: Jane Foster, Darracott Road, Pokesdown, Bournemouth, Hants, Inglaterra, Marzo de 1890.»

Solamente hay necesidad de añadir que la enfermedad de esta señora era indigestión crónica y postración nerviosa. La originó el susto y sentimiento de haber perdido á su marido de una manera inesperada y violenta, y no se alivió hasta que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel no dió vigor á los órganos digestivos, enriqueciendo la sangre y fortaleciendo los nervios. Siempre produce este efecto en iguales casos. Sólo sentimos que tontamente no se empiece por usarlo. Su testimonio merece crédito, pues el caso se ha estudiado cuidadosa é imparcialmente.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



DULCE SILENCIO.
CUADRO DE J. HAYNES WILLIAM.
(Con autorización de los Sres. Frost y Reed, editores, de Bristol.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Escenas del Renacimiento, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Yo y mi drama (conclusión), por D. A. Sánchez Pérez.—Agenda-Bufete, por D. José Jackson Veyan.—Tarde de Abril, poesía, por D. Manuel Reina.—Por amhos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Dulce silencio*, cuadro de J. Haynes Williams. (Con autorización de los Sres. Frost y Reed, de Bristol.)—Retrato del doctor D. Juan Manuel Mariani y Larrión, médico del Hospital de la Princesa, individuo de número de la Real Academia de Medicina de Madrid.—Guatemala (América Central): Un Puente improvisado sobre el río Aguná. (De fotografía remitida por D. Guillermo Rodríguez.)—La *ley de Lynch* en Nueva Orleans: Exterior de la *Parish prison* después del *lynchamiento* de once italianos, el 14 de Marzo último.—Retrato del célebre empresario Mr. Phineas Taylor Barnum, llamado *Rey del reclamo*; † en Bridgeport, el 7 del actual.—Obras públicas en España: Puente de acero *El Alamedal*, en la línea férrea de Linares á Puente-Genil, sección de Cabra á Lucena. (De fotografía del Sr. Lantier, remitida por D. Miguel Gutiérrez.)—Chicago: El barco *Illinois*, destinado á exposición de la Marina en el concurso universal de 1893.—Sevilla: Vista parcial del puerto. (De fotografía del presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)—*Tres Manuelas*, composición y dibujo de D. José Alvarez.—Roma pagana: El Palatino. (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)—Bellas Artes: *De los escarmentados.....*, composición y dibujo de Stanley Berkeley.

CRÓNICA GENERAL.

¡Qué tranquilidad de espíritu necesitará el sabio que en nuestros tiempos agitados estudia inscripciones medio borradas entre las ruinas de un pueblo que dejó de existir hace muchos siglos y da parte á la Academia de París de haber descubierto una palabra para añadirla al vocabulario casi perdido de un idioma que nadie habla en la tierra hace muchos centenares de años!—Así exclamábamos leyendo el extracto de un estudio de M. Menant, el descifrador de jeroglíficos. ¡Qué hermoso y desinteresado resulta también, entre las agitaciones de los intereses y las pasiones en lucha, ver reunidos en congreso los astrónomos que preparan el panorama fotográfico del cielo para asombro y provecho de la futura ciencia, y examinan el gigantesco telescopio del Observatorio de París, que se puede mover con un dedo, y sin ese leve esfuerzo, por un ingenioso mecanismo, gira acompasada y lentamente, permitiendo al observador seguir el movimiento aparente de una estrella, sin tener que corregir el instrumento, ni aun pensar en su existencia! ¡A qué serie de consideraciones se presta y qué claridades aún confusas trae al pensamiento la revelación de un médico que asegura haber curado úlceras malignas inyectando al enfermo la linfa acuosa que se forma bajo la ampolla cuando se aplica un vejigatorio sobre la piel humana; es decir, que hay en el cuerpo del hombre verdaderos manantiales de salud!

¡Y qué contraste forman esos estudios y descubrimientos con las tareas demoledoras en que se emplean otros hombres, nacidos para perturbar! Y no se crea que aludimos á los que se ocupan en promover la huelga, y mucho menos la manifestación pacífica de trabajadores para el 1.º de Mayo. Los pertenecientes á cada oficio se agrupan en Madrid en estos días, y forman asociación, si ya no estaban agremiados; y de esa distribución en grupos diferentes empezará á resultar un organismo nuevo, que ni ellos saben, ni nosotros sabemos, á qué ha de conducir. Desde luego se ve que evolucionan en sentido distinto y con independencia de todos los partidos políticos de nuestro viejo mundo; que su unión, si fuese posible, constituiría una formidable fuerza electoral; pero como no creemos posible la unanimidad de tantos millones de pensamientos, ni la conformidad de tantos y tan diversos intereses, sólo podemos ver en el movimiento obrero una de esas fuerzas ciegas, ó que así parecen al hombre, que se desarrollan para producir las evoluciones necesarias á la vida de la humanidad. Los pesimistas se alarman; nosotros preferimos exclamar: ¿qué bienes sociales reportaremos todos de esta nueva formación? Porque lo más extraño del fenómeno, á nuestro juicio, no es que se agremien y concurran á un propósito, aunque nos parezca absurdo é imposible, las clases proletarias, sino que el Emperador de Alemania, grandes políticos y clases al parecer interesadas ó llamadas á resistir, hasta por convicción, el movimiento, con gran sentido práctico le dejan producirse y en cierto modo le apadrinan.

Desde luego nos parece asistir al fallecimiento de algo grande; pero también debemos convenir en que no es la sociedad en que vivimos tan sana, tan maternal é impecable que la hayamos de llorar con exceso si sucumbe. En religión carece de fe; en moral está lejos de ser intachable, y en cuanto á los intereses materiales, todos sabemos que la buena fe es muy escasa en los negocios. Hace poco, en el Congreso francés se oyó con indignación la denuncia de los prestamistas franceses de Argel: facilitaban dinero á los moros al 64 por 100; es decir, al precio corriente que tiene el dinero en España prestado á los cristianos sobre prendas. En política, la llamada ciencia de gobernar es un pugilato de ambiciones y codicias; y ¡ay del que tiene un derecho y carece de favor!

Pero miren los obreros y los reformadores lo que hacen. Si la sociedad actual es mala, ¿qué será de todos nosotros si consiguen empeorarla? Y hasta ahora no han presentado otro molde mejor que el existente.

***

Si la abdicación de Carlos IV y la guerra de nuestra Independencia desorganizaron la antigua sociedad, ¿qué sería de los artistas en aquel trastorno? Ello es, que en 1815 nacieron en Roma dos pintores españoles, ambos célebres y reputados luego por maestros, hijos ambos de pintores de cámara de los Reyes Carlos IV y María Luisa, que á la sazón tenían allí su residencia: fueron aquellos romanos-españoles, nacidos en el citado año, los Excmos. Sres. D. Federico Madrazo y D. Carlos Luis Ribera, ambos famosos é influyentes en el renacimiento de la pintura y colocados por el tiempo sus servicios y experiencia en las cumbres oficiales del arte.

La patria ha perdido uno de aquellos gemelos del arte, el director de la Escuela Superior de Pintura de San Fernando, D. Carlos Luis Ribera, discípulo de su padre D. Juan, y en París, del famoso Delaroche. Obtuvo su primer premio á los quince años de edad, según leemos en la *Galería biográfica* de Ossorio y Bernard: pensionado para Roma y París, fué nombrado académico de número de la de San Fernando, por su *Jura del primer Príncipe de Astúrias en 1835*, y desde entonces ha seguido obteniendo cuantos títulos y premios puede alcanzar un artista; cultivó con aplauso la pintura religiosa, de que deja muchos cuadros, entre ellos *La Virgen adorando á su Hijo*, *El Apocalipsis*, *María Magdalena en el sepulcro*, *La Asunción*, *La Aparición de la Virgen á San José de Calasanz*, *La Conversión de San Pablo*, *La Purísima*, *La Ultima cena del Redentor*, los cartones que sirvieron de modelo para las pinturas de la bóveda central de San Francisco el Grande, y varios cuadros del coro y de una de las capillas. En el género histórico no fué menos fecundo: cítanse entre sus obras *Don Rodrigo Calderon conducido al suplicio*, *La toma de Granada por los Reyes Católicos*, *Origen del apellido de los Girones*, y las pinturas históricas y alegóricas de la sala de sesiones del Congreso. A esto hay que añadir toda una galería de retratos, y otras muchas obras.

Fué un pintor de gran aliento y de los que más contribuyeron á despertar el entusiasmo hacia un arte glorioso en otros tiempos y decaído en el suyo: en el tomo del *Semanario Pintoresco* del año 39, página 153, ya se le ve citado con elogio en un artículo de D. Leopoldo Augusto de Cueto, hoy Conde de Valmar, y de los más antiguos académicos de la Lengua: en 1840 se inserta el grabado de uno de los cuadros que había expuesto en París, *La Virgen adorando al Niño Jesús*. Y citamos estos detalles del principio de su carrera, para que, uniéndose á la circunstancia de haber muerto el 14 de Abril de 1891, dirigiendo la Escuela Superior de Pintura y una de sus cátedras, y á poco tiempo de haber presidido la obra pictórica de San Francisco el Grande, comprenda el lector la influencia de ese artista en la pintura contemporánea, habiendo ejercido de maestro durante medio siglo. Es verdad que en el último período nuevos ideales y escuelas se han alzado protestando contra el arte que empezó siendo revolucionario y concluyó siendo académico; pero estas revoluciones y reacciones en las artes no pueden efectuarse sin crear antes entusiasmo y artistas, con la emulación y con el espectáculo de los triunfos de un maestro.

El tiempo, depurando los sistemas, separará el grano de la paja en las obras de este autor y de todos los que hoy se disputan los favores del público y de los inteligentes, distinguiendo lo que la imaginación y la moda le concedió en su época de mayor boga y nombradía, de las condiciones sólidas y duraderas de sus obras, y no se dejará influir tampoco por la oposición artística que nuevas modas hicieron á su género en este último período de su vida. Es indudable que no pertenecía por sus gustos al presente; pero era una de las más venerables figuras del arte de mitad del siglo en España, y para estudiarle y definirle será indispensable el examen completo de sus obras. No nos corresponde, ni le podemos hacer, ni estas noticias tienen otro objeto que rendir un tributo á la importancia del pintor que, á la hora en que escribimos, se halla de cuerpo presente, y cuya muerte ha producido en los artistas y en el público triste y honda emoción.

Poco antes de expirar D. Carlos Luis de Ribera, salía de su palacio de la calle de San Jorge, para ser conducido al panteón del castillo de Mos, el cadáver de la Excma. Sra. Marquesa de la Vega de Armijo. Era señora de gran entendimiento, y había sido una de las bellezas de la corte, sobre todo en el período en que floreció la unión liberal, de que fué jefe y fundador D. Leopoldo O'Dónnell, padrastro de la Marquesa. El féretro iba cubierto de coronas, y el acompañamiento era imponente. Reciba su ilustre familia nuestro pésame.

***

Desde que *El Heraldo de Madrid* abrió sus columnas á los que quisieran dar su opinión acerca de la novela del P. Coloma titulada *Pequeñeces*, todos los días inserta nuestro colega críticas de aquel libro, en que unos le elogian con calor y otros le combaten con saña. No es fácil que el público se explique, por lo que se dice en pro y en contra, el mérito real de la novela; pero todo el mundo entiende, leyendo esos escritos, que si es difícil hacer obras de imaginación, no es menos raro y poco común el tino para comprenderlas y saberlas apreciar. Jamás las opiniones para juzgar una novela han sido tan discordantes; no se ha visto nunca tal inconsecuencia de juicios é ideales. El autor que tenga en proyecto alguna obra y quiera formar idea del gusto actual, para conformarse á sus preceptos y no luchar contra la corriente, deducirá la enseñanza provechosa de que nadie debe escribir para satisfacer el gusto ajeno, sino como le dicte su conciencia. Entretanto, las *Pequeñeces* del P. Coloma constituyen el éxito mayor de librería y de interés público que ha alcanzado ninguna novela española en nuestros tiempos.

***

De un banquete de periodistas ha nacido la buena idea de crear un Monte Pío de la prensa. En realidad, cuando todas las profesiones tienden á agremiarse, nos parece un descuido de graves inconvenientes el que los periodistas no se asocien y procuren por sí, ya que se pasan la vida pensando en los demás y ocupándose de los intereses ajenos más que de los propios.

Desde luego la comisión encargada de proponer lo más oportuno para dar forma y vida al pensamiento, dió pruebas de actividad y de ser práctica, erigiéndose en comisión ejecutiva y empezando á estudiar y escribir el reglamento. El periodista está en las mismas condiciones que el obrero, con la diferencia en su disfavor de que tiene más necesidades. El que deja para pagar su entierro es un potentado, y si le quedan viuda ó hijos sólo Dios cuida de ellos. Dirán que la prensa es un escalón para subir á lo más alto; no lo negamos: por eso debemos pensar alguna vez en nosotros los que pasamos la vida sosteniendo la escalera.

***

—La vida humana se divide en varias edades: infancia, juventud, virilidad, vejez y decrepitud, ¿no es cierto?

—Así me lo enseñaron.

—Pero cuando el hombre llega á superar todos los cálculos, como un americano á quien se atribuye ciento noventa años, traspasando los límites de la decrepitud más exagerada, ¿qué nombre recibe esa edad?

—No tiene nombre: se trata de un fósil viviente, encuadernado en pergamino, que vive de prórroga; de un prófugo del cementerio, tragón de siglos, que salta generaciones para huir de la muerte; de un defraudador que no quiere pagar su tributo á los gusanos ni á los médicos.

—Usted, que es fabricante de bujías, ¿quiere explicarme por qué venden ustedes algunas velas sin torcida? Anoche quise encender una para escribir esta crónica, y no pude, porque no tenía pábilo.

—Las solemos fabricar para los ciegos.

—¿Sabe usted qué será eso del Monte Pío de la prensa?

—Todavía no; pero no será práctico el establecimiento si no podemos vender un *interview* y empeñar una noticia.

—¿Quién grita tanto?

—Es el ciego que habita en la buhardilla: todas las noches le zurra su mujer.

—Será una arpía.

—Oigamos, que habla ella:

—¡Pícaro Diego,
No te saco los ojos,
Porque eres ciego!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Dulce silencio, cuadro de Haynes Williams.—*Las Tres Manuelas*, dibujo de Alarcón.—*De los escarmentados.....*, dibujo de Stanley Berkeley.

Dulce silencio se titula el interesante cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera, original del pintor inglés J. Haynes Williams: dulce silencio, lleno de encantadora esperanza, entre la declaración amorosa de ese apuesto *sportman* de principios de siglo, y el anhelado *¡Sí!* que palpita en el corazón de la enamorada niña, y que pronto dirán sus frescos labios.

Reproducimos este cuadro con autorización de sus propietarios, los Sres. Frost y Reed, conocidos editores de obras de *Fine Art*, en Bristol (Inglaterra).

En el grabado de la pág. 233 damos un bellísimo dibujo original del distinguido artista D. José Alarcón: *Las Tres Manuelas*.

A los toros van, en serena y esplendorosa tarde, esas dos hermosas muchachas, tipos de gallarda chula madrileña, reclinadas con natural indolencia en el angosto asiento de una *manuela*, y luciendo su airoso garbo, su gentil apostura.

El pintor Mr. Stanley Berkeley, cuyas obras del género *animalier* son bien conocidas, es autor del dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 237.

El asunto es un apólogo inglés: atrevida jauría lanzóse contra el taciturno cuervo, y éste se defendió con todo el vigor de sus aceradas garras; y los escarmentados gozquecillos, cuando se apartan de la lucha, unos rascándose los arañazos, y otros mirando con ira, pero con respeto, á su adversario, parece que murmuran: «*¡Never more!* ¡Nunca lo volveremos á hacer!»

Moraleja: *De los escarmentados.....*

***

DR. D. JUAN MANUEL MARIANI Y LARRIÓN,

médico del Hospital de la Princesa, miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Madrid.

En la sesión que celebró el 16 de Marzo próximo pasado la Real Academia de Medicina de esta corte, el Dr. D. Juan Manuel Mariani y Larrión, médico del Hospital de la Princesa, fué elegido unánimemente individuo de número de la docta Corporación, en la vacante producida por fallecimiento del Excelentísimo Sr. Dr. D. Esteban Sánchez de Ocaña, decano de la Facultad de Medicina de la Real Casa.

En la página 228 damos el retrato del Dr. Mariani (según fotografía de D. Fernando Debas), digno por todos conceptos de ocupar un puesto preferente en la colección iconográfica de nuestro periódico.

La mejor biografía del nuevo académico es la relación de sus merecimientos científicos y literarios: tenemos ante la vista esa relación oficial, digámoslo así, escrita en índice muy abreviado, sólo para satisfacer exigencias de cancillería académica, y la cual ha tenido la bondad de facilitarnos algún cariñoso amigo nuestro, y ella basta para demostrar cumplidamente que el doctor Mariani es una lumbrera de la ciencia médica española, un verdadero atleta de la Medicina patria.

Juzguen nuestros lectores por los siguientes apuntes que entresacamos de dicha relación, y tengan en cuenta que el doctor Mariani es un joven de treinta y siete años, pues nació en Madrid el 5 de Diciembre de 1853.

Siguió la carrera en la Universidad Central, y no sólo obtuvo nota de *sobresaliente* en todos los cursos, sino que ganó *doce premios ordinarios*, todos por rigorosa oposición, en las asignaturas de Química general, Anatomía, Fisiología, Terapéutica, Pa-

tología quirúrgica, Anatomía quirúrgica y Operaciones, Clínica quirúrgica (primero y segundo cursos), Clínica médica (primero y segundo cursos) y Clínica de Obstetricia, ganando también por oposición una plaza de alumno interno, con el número *dos* entre treinta y cuatro vacantes; el 7 de Julio de 1874, es decir, antes de cumplir la edad de veintiún años, obtuvo el título de Licenciado en Medicina y Cirugía, con la nota de *sobresaliente*, y el 25 de Septiembre de 1876, la borla de Doctor en la misma Facultad, y con igual nota; el 5 de Noviembre de 1874 ganó plaza, siempre por oposición, de médico segundo del Cuerpo de Sanidad Militar, con el número *uno* entre veintiuna vacantes, y prestó sus servicios en el Hospital Militar de esta corte; en 10 de Abril de 1876 ingresó, también por oposición, en el Cuerpo de la Beneficencia general, siendo destinado al Hospital de la Princesa, y en 27 de Mayo de 1880 ascendió reglamentariamente á médico de número del referido Hospital, donde continúa actualmente, encargado del servicio de visita, al mismo tiempo que de la Consulta de enfermedades de la garganta, nariz y oídos; en concurso celebrado el 31 de Octubre de 1881, para cubrir una vacante en el escalafón del Cuerpo facultativo del Hospital de Niños, fué propuesto en primer lugar de terna en unión con el Dr. Sloker, y en 16 de Octubre de 1886 la Dirección general de Instrucción pública, en virtud del art. 18 del Real Decreto de 16 de Septiembre del mismo año, le confirió el nombramiento de Profesor libre de Clínica médica.

Añadiremos que es presidente de la Academia Médico-quirúrgica, socio honorario del Ateneo Antropológico, y socio fundador de la Sociedad de Terapéutica y Farmacología, de la Española de Higiene y del Ateneo de Alumnos internos de la Facultad de Medicina de Madrid, y que ha ejercido el cargo de vocal de los tribunales de oposición á plazas de médicos en 1879, á una plaza de ayudante de Anatomía en 1885 y 1886, y á la cátedra de Patología quirúrgica de Madrid en 1888.

Añadiremos también que *La Equitativa*, poderosa y afamada Sociedad de Seguros sobre la vida, le ha nombrado jefe de su Cuerpo médico, en reemplazo del Sr. Sánchez de Ocaña, el 24 de Noviembre de 1890.

El Dr. Mariani, que goza de gran reputación como médico práctico, que hoy es uno de nuestros primeros clínicos, así reconocido por sus compañeros, que frecuentemente le llaman en consulta, y por su numerosa clientela, es también un eminente escritor profesional, que se impone al lector estudioso con sus doctrinas y enseñanza y le seduce por su correcta forma literaria: desde 1877 es redactor asiduo de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, excelente periódico que fundó, publica y dirige en esta corte, hace ya quince años, con noble fe y celo inteligente, el Dr. D. Rafael Ulecia y Cardona, otra lumbrera de la ciencia médica española; y así en las páginas como en la *Biblioteca* de la dicha *Revista*, el Dr. Mariani ha dado á luz estudios importantísimos, entre ellos las obras tituladas *El Fito-parasitismo en el estado actual de la ciencia; De la dispnea y su tratamiento por el quebracho; Diagnóstico médico* y *Clínica de enfermedades de niños*, traducción anotada de las obras del doctor Bouchut, y *Sobre localizaciones cerebrales*, traducción de la famosa obra del Dr. Duret.

Su última obra original, titulada *Retazos clínicos* y publicada en el año último, es una colección de importantísimos trabajos, en los que el Dr. Mariani demuestra por modo indubitable, no sólo que marcha al lado de los modernos descubrimientos de la ciencia, sino su recto y seguro criterio sobre la verdad clínica nacida de los resultados de la más perfecta observación: de esta obra ha dicho la *Revista de Sanidad Militar* que «encierra una enseñanza vasta y sólida, y nada que no sea justo elogio puede decirse de ella»; la *Revista de Ciencias Médicas*, que «se lee con recogimiento, y se guarda como fruto de árbol frondoso»; *La Asociación*, «que de su lectura ha sacado provechosas enseñanzas é indicaciones terapéuticas que nunca olvidará»; y en parecidos términos se expresan otros periódicos profesionales, como *El Siglo Médico, El Aula Médica*, la *Revista de Terapéutica y Farmacia, La Andalucía Médica*, el *Boletín de Medicina naval*, la *Revista Médico-Farmacéutica, La Medicina Contemporánea*, la *Revista Balear de Ciencias Médicas*, etc.

***

GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).

Un puente improvisado sobre el río Aguná.

En la República de Guatemala (América Central), y casi en la costa del Pacífico, está situada la extensa hacienda *Aguná*, propiedad de D. Guillermo Rodríguez, en la que existe el puente improvisado, y de carácter verdaderamente primitivo, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 228.

Es el río Aguná, como todos los de aquella comarca, pobre de agua en la estación seca, según allí se dice, y torrente impetuoso en la estación de lluvias; y los indios de la región, para salvarle sin peligro, cortaron un árbol gigantesco y frondoso denominado por ellos *mario*, y le tendieron de orilla á orilla sobre el cauce del río.

Este puente improvisado, que sería inútil para un europeo, no lo es para los indios, que van siempre descalzos y tienen además el hábito de ejercicios de equilibrio más difíciles y peligrosos.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa, ejecutada por el propietario de la hacienda, cuyo administrador está á caballo en el cauce del Aguná, mientras su espolista, un indio, pasa por el rústico puente.

***

NUEVA ORLEANS (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

El *lynchamiento* de once italianos en la *Parish prison*.

Contábase hace algún tiempo que ciertas sociedades secretas que existían en Italia, denominadas *La Maffia* y *La Camorra*, famosas en los anales de la criminalidad, se habían trasladado á América en las diversas y crecidas emigraciones de gentes de aquel país; y sospechábase que los afiliados á una de dichas sociedades eran los autores de numerosos crímenes de todo género que se cometían en Nueva Orleans.

El jefe de la policía del Estado, Mr. David C. Hennessy, se propuso descubrir y castigar á los culpables, y fué, víctima de su celo: hacia la media noche del 15 de Octubre próximo pasado, cuando se retiraba de la oficina, un grupo de ocho ó diez hombres disparó contra él varios tiros de revólver, y le dejó muerto á unos cien pasos de su domicilio.

Hiciéronse prisiones y se instruyó la correspondiente sumaria, suponiéndose con fundamento en Nueva Orleans que la represión sería enérgica y ejemplar el castigo; pero el Jurado, por el contrario, absolvió libremente á la mayoría de los acusados, y sólo impuso muy leves penas á tres ó cuatro más comprometidos.

La población de Nueva Orleans se conmovió profundamente con el fallo del Jurado; organizáronse *meetings*, y se pronunciaron violentos discursos, elevándose al último grado la sobrexcitación popular; la muchedumbre se apoderó de las carabinas y revólvers expuestos á la venta pública en varias tiendas de armeros, y dirigióse amenazadora á la cárcel de los acusados *(Parish prison)*, proclamando la *Ley de Lynch*, en la mañana del sábado 14 de Marzo último.

Los *lynchadores* derribaron las puertas de la cárcel é invadieron las galerías y las celdas, y once de aquellos infelices, declarados inocentes por veredicto del Jurado, fueron fusilados y ahorcados, uno tras otro, por el tribunal revolucionario y á la vez implacable verdugo.

En la pág. 229 damos un grabado (según dibujo del natural que publica *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, de Nueva York, en su número de 4 del corriente) que se refiere á esta espantosa tragedia.

Naturalmente el Gobierno italiano se indignó por aquel acto inaudito, que recuerda una época ya casi olvidada de la historia americana, y ordenó al Sr. Barón de Fava, su representante en Washington, que dirigiese una enérgica nota á Mr. Blaine, ministro de Negocios Extranjeros en el gabinete norteamericano, exigiendo el castigo de los *lynchadores*, y en caso de no obtenerle inmediatamente, que pidiera sus pasaportes.

Los jefes de los *lynchadores*, los que prepararon *meetings* y pronunciaron discursos violentos, son personas de la buena sociedad de Nueva Orleans: el abogado Parkerson, jefe de la asociación para la reforma municipal; Mr. Walter Deneger, otro distinguido jurisconsulto; Mr. John C. Wickliffe, popular escritor, y Mr. J. D. Houston, uno de los hombres eminentes del Estado de Luisiana.

***

MR. PHINEAS TAYLOR BARNUM,

llamado *El Rey del reclamo*.

El celebérrimo Barnum, el *great showman*, ha fallecido el día 7 del corriente, á la edad de ochenta y un años, en Bridgeport (Connecticut, EE. UU. de la América del Norte), en su oriental palacio de Tranistan.

Barnum (cuyo retrato damos en la pág. 229) nació en Bethel, en 1810, y en su primera juventud sirvió de pastor y mozo de labranza; mas pronto huyó de la casa paterna, «para ganarse la vida con independencia», y profundo conocedor de su época, dotado de gran sagacidad, audacia y sentido práctico, no obstante su charlatanismo, fué por espacio de cuarenta años original é incansable organizador de espectáculos, recorriendo casi todos los países civilizados con abigarrada comitiva de músicos y saltimbanquis, ventrílocuos y bailarinas, somnámbulos y mímicos, enanos y gigantes, mujeres-*cañón* y hombres-albinos, etc.

Empezó por ser, en 1831, fundador de un periódico, y no tuvo fortuna; tres años después exhibía en Nueva York una anciana negra, anunciando al público que era la nodriza de Washington y que tenía ciento sesenta años; en 1841 era ya bastante rico para comprar el *Museo Americano*, soberbia colección de objetos curiosos, que le ha producido anualmente, por término medio, 50.000 *dollars*; en 1842 descubrió al famoso enano *Tom Thumb* ó *Tom Pouce*, á quien paseó por América y Europa ganando sumas fabulosas; en 1850 contrató á la célebre cantante sueca Jenny Lind para dar 150 conciertos, pagándola por cada uno mil *dollars*, aparte los gastos de viaje, fonda, coche y servidumbre, y realizó en la temporada la enorme ganancia de más de cien mil *dollars*; en 1885 compró el popular elefante *Jumbo*, «que ha paseado sobre sus recios lomos, por las avenidas del Jardín Zoológico, á casi toda la actual generación londonense», y cuyo colosal esqueleto es una de las curiosidades del *Museo Americano*, el cual, para trasladarle de una ciudad á otra, ocupaba nada menos que 100 vagones.

Barnum, que se hizo elegir miembro de la legislatura del Connecticut, en 1865, gastaba anualmente una fortuna, daba fuertes sumas para obras de beneficencia, y donó á Boston cien mil *dollars* para fundar un Museo de Historia Natural.

Deja escritas sus memorias, en la obra titulada *The Life of Phineas Taylor Barnum*, y otro curioso libro titulado *Struggles and Triumphs*, que se publicó en 1869, y en esta obra insertó su famoso decálogo, cuyos principales mandamientos ó reglas para hacer fortuna son: «Escoged los negocios que convengan á vuestras inclinaciones; sed esclavos de vuestra palabra; no uséis bebidas que puedan embriagaros; no trabajéis en vano; tened buenos dependientes; no os fiéis sino de vosotros mismos, etc.»

Resumen de estas reglas, según declaración hecha por Barnum á un redactor del *World*, de Nueva York, pocos días antes de su fallecimiento: «La publicidad, la publicidad, la publicidad: éste es el secreto del éxito, y el compendio y la sustancia de todo negocio. ¡Pongo la publicidad delante del valor, de la constancia y de la economía!»

***

OBRAS PÚBLICAS EN ESPAÑA.

Puente de acero *El Alamedal*, en la línea férrea de Puente-Genil á Linares.

El día 1.º del corriente se abrió al servicio público, en la línea férrea de Puente-Genil á Linares, la importante sección de Cabra á Lucena, á la cual pertenece el magnífico puente de acero que reproducimos en el primer grabado de la página 229, según fotografía directa ejecutada por el Sr. Lantier y remitida por el distinguido escritor D. Miguel Gutiérrez, antiguo colaborador literario de este periódico.

Dicho puente, el primero de *acero* que se ha construído en España, por la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, está situado sobre el arroyo *El Alamedal*, y toma este mismo nombre; tiene de largo 70 metros en un solo tramo, y sus vigas miden 7,50; la vía férrea se halla á 1,50 metros de la parte superior de estas vigas, y el peso total de la obra metálica asciende á 180 toneladas.

El proyecto general es debido al ingeniero-jefe de la línea, señor Delaperriere, y el de la construcción al Sr. Alessandri; el tablero metálico ha sido fabricado en los talleres de los señores Daydée y Pillet, en Creil (Francia), y la obra del puente se ha hecho bajo la inmediata vigilancia del Sr. Lantier, jefe de la sección, y del Sr. Vigier, conductor.

Está elevado más de 30 metros sobre el arroyo *El Alamedal*, y ofrece un aspecto elegante y airoso, no sólo en conjunto, sino por las finas piezas de acero que forman su recia y bien trabajada armadura, la cual semeja á cierta distancia un artístico encaje.

***

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.

El barco *Illinois*, destinado á Exposición de la Marina.

Una de las construcciones más originales en el Concurso Universal que ha de celebrarse en Chicago en 1893 será la destinada á la Exposición de la Marina.

Esa Exposición se verificará en un barco denominado *Illinois*, verdadero *facsímile*, en tamaño natural, de los nuevos guardacostas acorazados que actualmente se construyen para la marina norteamericana de guerra (véase el grabado correspondiente en la pág. 229); no estará á flote, sino bañándose, por decirlo así, en el lago Michigán, en la extremidad del largo muelle que prolonga la calle 59ª, al Nordeste de Jackson Park; medirá 105 metros de longitud por 20 de anchura, y el puente se elevará 3,60 metros sobre la línea del nivel del agua; tendrá un reducto central acorazado, de 2,40 metros de altura, un segundo puente que soportará las embarcaciones menores y los utensilios de maniobras, y un mástil militar de 20 metros de altura, con dos cofas para cañones-revólvers.

La armazón de este buque será de hierro, con tabiques de ladrillos unidos por cemento hidráulico; los costados estarán cubiertos de espesa tela metálica, figurando planchas de blindaje; el armamento reproducirá, en modelos de madera, pintados y bronceados, para que la ilusión del observador sea completa, el armamento adoptado por la Marina para uno de los guardacostas acorazados, ó sean 4 cañones de 13 pulgadas, 4 de 6, 26 de tiro rápido, 2 ametralladoras Gattling y 6 tubos lanzatorpedos.

En el salón de honor del buque se instalará un interesante museo retrospectivo, que contendrá colecciones de objetos procedentes de aquella guerra y de la de *Secession*, cuadros de batallas navales, retratos de célebres marinos norteamericanos, etc.

Este buque *Illinois* servirá después de buque-escuela para instrucción de los marinos de los Grandes-Lagos.

***

SEVILLA.

Vista parcial del puerto.

Sevilla: no hay ciudad de España que más veces se nombre en el mes de Abril.

Famosa por su preclara historia, por sus monumentos artísticos, por la hermosura de sus mujeres y la hidalguía de sus hijos, por la serenidad de su cielo, por sus jardines, por su caudaloso Betis, es la ciudad de brillantes festejos desde que empiezan á perfumar el ambiente las tibias auras de la primavera; festejos que todos los años se inauguran con las suntuosas procesiones de Semana Santa y terminan con los regocijos de la feria.

Es, por lo tanto, asunto de actualidad nuestro grabado de la pág. 232, hecho sobre fotografía directa del inteligente aficionado el presbítero D. Juan Navajas, remitida por nuestro celoso corresponsal D. Ramiro Franco; y el cual es una vista parcial del hermoso puerto de la reina del Betis.

***

ROMA PAGANA: EL PALATINO.

El grabado de la pág. 236 reproduce un dibujo del natural de nuestro antiguo colaborador artístico D. Hermenegildo Estevan, con interesantes apuntes de las ruinas de la Roma pagana que se conservan todavía, aunque muy deterioradas, en el célebre Monte Palatino.

Desde el *belvedere*, donde el *cicerone* explica al viajero la situación actual de aquellos imponentes restos de la época de los Césares, la mirada domina la augusta ciudad y se extiende por la dilatada campiña: allí están las ruinas del palacio de Septimio Severo, donde habitó este emperador con sus hijos Caracalla y Geta, después de sus victorias en Oriente; las del palacio de la ilustre familia de los Flavio, construído por el emperador Domiciano; las del palacio de los Césares, llamado también palacio de Nerón, cuyo emplazamiento fué adquirido por el emperador de los franceses Napoleón III, y entre cuyos escombros, hábilmente explorados bajo la dirección del sabio arqueólogo Pietro Rosa, han aparecido primorosas obras de escultura que hoy se guardan en el Louvre; las del *Stadium* ó Circo de las carreras, situado cerca de la casa de Augusto; las del *Auguratarium* y de la casa de Tiberio, famosas entre todos los restos del Palatino por la grandiosidad de la imponente construcción á que pertenecieron y que hoy es montón de piedras informes. de estatuas y frisos mutilados, de muros y techumbres derruidos,

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESCENAS DEL RENACIMIENTO.

ARTÍCULO PRIMERO.

I.

CERCANÍAS bellísimas las cercanías de Florencia. En ninguna parte se unen con tanta perfección la sublimidad y la gracia. Por lo hondo de espacioso valle serpentea el Arno, cuyas aguas llevan dispuelta la inspiración, como en otro tiempo las aguas de la Castalia ó del Alfeo. Dos cadenas de graciosas colinas, en las cuales se levantan, á la izquierda, monumentos como San Miniato, á la derecha, pueblos como Fiesole, bordan aquellas riberas ornadas por los mirtos y los laureles, gratos á los poetas y á los dioses. En las vertientes de las colinas los altos olmos se entrelazan con las guirnaldas de parra; y en las cimas, ocultando los campanarios y las torres, aquellos pinos de clarísimo verdor y esférica copa mezclados con las sombrías pirámides de los tristísimos cipreses. Las colinas del Arno corren por el Norte y por el Sur de Florencia formando como una ligera curva, mientras al Este las montañas azules de la Umbría y al Oeste las cordilleras del clásico Apenino dibujan sus variados picos, y reverberan, cual gigantescas piedras preciosas, los reflejos de los hermosos cielos. Tantas y tan varias quebradas se bajan y allanan, como para formar una planicie, donde aparece tendida en mullido lecho de flores la inmortal Florencia. Imagináosla en los tiempos del Renacimiento, después del regreso á ella de Cosme de Médicis, al mediar la décimaquinta centuria de nuestra era; con sus muros toscos y ligeros al mismo tiempo; sus cuarenta y cinco torres en las cortinas de la derecha y otras muchas también en las cortinas de la izquierda; sus puertas en forma de fortalezas y de castillos; sus dos grandes agrupaciones á una y otra orilla del río enlazadas por cinco puentes; aquí la catedral con su *campanile* de mármoles ideado por el Giotto y que parece como columna antigua esmaltada por preseas góticas, y su rotonda recién concluída por Bruneleschi y que parece como templo romano elevándose en los aires á guisa de diadema sobre una iglesia cristiana; allí el palacio de la Señoría con sus aspilleras militares, y sus remates aéreos y sus bélicas cresterías; más allá el palacio del Podestá con su torrecilla cuadrada; en este punto viviendas de nobles y ricos que reunen á la severidad la belleza, y en otro punto iglesias donde se junta la arquitectura del Norte con la arquitectura del Mediodía, ambas aus-

teras, pero armoniosas, como si á todas las manifestaciones del genio humano hubiera de marcarlas con su sello la ciudad etrusca y toscana; por todas partes, logias con sus arcos, ya clásicos, ya ojivales; fuertes de las rancias corporaciones con sus defensas ceñudas, multitud de monumentos á medio construir; sobre una colina los monasterios que exhalan oraciones, y sobre otra colina las quintas ó vilas que exhalan versos; todo rodeado por bosques de olmos y de laureles, en cuyo ramaje parece que se ocultan las musas y de cuyas hojas parece que se levantan, como enjambres de abejas ó nubes de mariposas, las bellas ideas generadoras del arte, á beber la luz que á raudales baja de los espléndidos y celestes horizontes.

II.

Las quintas ó vilas en tales cercanías, y mirando á tal ciudad, son verdaderos paraísos. Así no debemos extrañar que en ellas se hayan reunido desde los clásicos comentadores de Boecio hasta los clásicos comentadores de Platón á contemplar las ideas absolutas y á sentir los consuelos eternos. En todo se respira allí la poética antigüedad, porque todo revela allí el genio etrusco: los porches con sus arcos de medio punto y sus adornos sencillos; los límites que designan las áreas, medio setos y medio muros; los guadarneses de tosco ladrillo con los anchos tejados y los palomares de blanca cal con las torrecillas ligeras; los rediles y los apriscos de corte virgiliano; las cabañas, y los cubos, y las almazaras, y las bodegas, y los colmenares que componen como una palpable égloga, con las entradas ceñidas de zarzamora y zarzarrosa; las carretas donde se cargan las cosechas que dan desde aceite límpido hasta vino espumoso, y desde cáñamo hasta seda, y desde heno hasta trigo;



Dr. D. JUAN MANUEL MARIANI Y LARRIÓN,
MÉDICO DEL HOSPITAL DE LA PRINCESA,
MIEMBRO NUMERARIO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.
(De fotografía de D. Fernando Debas.)

los árboles frutales en cuyas copas los niños sacuden el fruto y á cuyos pies las campesinas lo recogen; los viñedos en que el jornalero trabaja vestido con su túnica obscura, cubierta con su mandil blanco, y calzado con sus botas negras, según se ven en los frescos de Giotto en las paredes de los cementerios y en las iluminaciones de Fra Angélico sobre los misales de las iglesias. Pero, al mismo tiempo, la arquitectura civil levanta, en medio de tanto verdor y flores tantas, sus varias construcciones: anfiteatros con graderías de bancos, torres del vigía, portadas de gruesas piedras profundamente abovedadas, terrazas desde las cuales se dilata la vista en cuadros inacabables, pórticos que juntan unos á otros los vastos departamentos de la finca, como dormitorios, vestuarios, baños, bibliotecas, capillas, pajareras, comedores, todo adornado con grecas de tomillo que huelen á gloria y con grupos de árboles donde el álamo se mezcla al sauce, y el granado al níspero, y el azufaifo al melocotonero y albaricoquero, sin contar los maravillosos jardines en que la vegetación, obedeciendo á la idea y á la mano del hombre, se presta á toda suerte de caprichos y se armoniza con las líneas monumentales de los gigantes edificios, á cuyo lado, como para contrastar su pesadez y aligerar sus moles, corren, ora en fuentes, ora en cascadas, abundantísimas y cristalinas aguas.

III.

Pues en una de estas islas se encontraba cierto día de esparcimiento Cosme de Médicis, con su corte de filósofos, teólogos, políticos, poetas, arquitectos, pintores, escultores y joyeros; verdadera legión de sabios y de artistas. Cosme no era un monarca, porque no lo consentían las instituciones



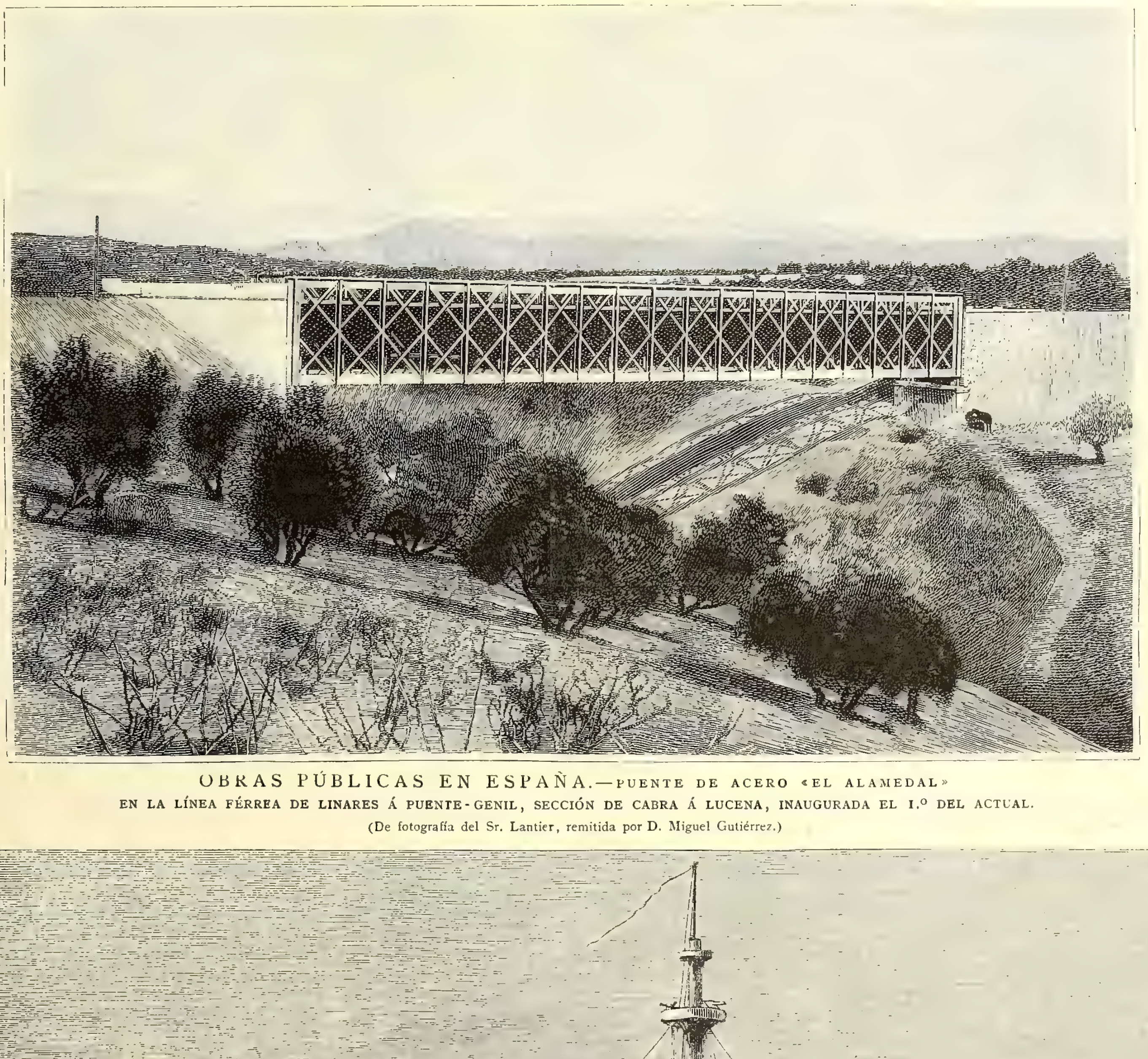
GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL). — UN PUENTE IMPROVISADO SOBRE EL RÍO AGUNÁ.
(De fotografía remitida por D. Guillermo Rodríguez, de Guatemala.)



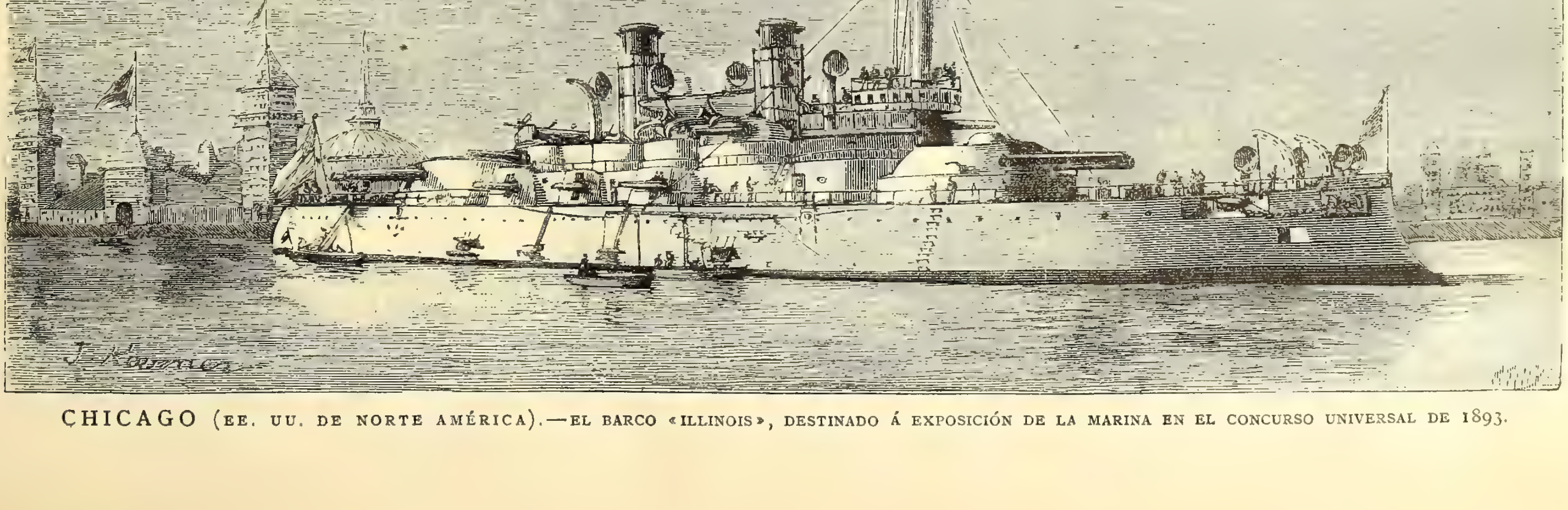
LA «LEY DE LYNCH» EN NUEVA ORLEANS: EXTERIOR DE LA «PARISH PRISON» DESPUÉS DEL «LYNCHAMIENTO» DE ONCE ITALIANOS, EL 14 DE MARZO ÚLTIMO.



EL CÉLEBRE EMPRESARIO MR. PHINEAS T. BARNUM, LLAMADO «REY DEL RECLAMO».
† en Bridgeport (Estados Unidos), el 7 del corriente.



OBRAS PÚBLICAS EN ESPAÑA.—PUENTE DE ACERO «EL ALAMEDAL» EN LA LÍNEA FÉRREA DE LINARES Á PUENTE-GENIL, SECCIÓN DE CABRA Á LUCENA, INAUGURADA EL 1.º DEL ACTUAL.
(De fotografía del Sr. Lantier, remitida por D. Miguel Gutiérrez.)



CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—EL BARCO «ILLINOIS», DESTINADO Á EXPOSICIÓN DE LA MARINA EN EL CONCURSO UNIVERSAL DE 1893.

republicanas de aquella ciudad. Ni él ni su familia habían sentido la ambición de reinar que, saciada más tarde, cien años más tarde, y por una conjunción de las conjuraciones del Pontificado con las conjuraciones del Imperio contra la libertad, señaló el decaimiento de región tan inspirada y ahogó el prodigioso genio de Florencia. Con seguridad puede decirse que, ejerciera ó no magistratura, el verdadero poder estaba en el influjo de Cosme sobre las gentes, debido en parte á su carácter y en parte á su riqueza. Personificaba fuerzas nuevas, las fuerzas del trabajo y del comercio, sucediendo á las fuerzas antiguas del feudalismo y de la guerra. Por consecuencia, tenía la virtud que tiene siempre quien personifica alguna fase del humano progreso y boga recogiendo el viento favorable que despiden las ideas nuevas. Su autoridad no provenía de haber bajado en trotón guerrero desde un risco accesible solamente á las águilas, y desde una caverna habitada solamente por los lobos al llano para convertir los campesinos en siervos, sino de haber trabajado con perseverancia y producido con fortuna y cambiado con lucro, aumentando la virtud creadora del planeta. No sangre, sudor había vertido sobre la tierra; no muerte, vida había sembrado en su carrera; no combates, cambios había sostenido en sus empeños; de suerte que representaba, levantado en los vestíbulos de nuestra edad, los primeros crepúsculos del genio de la moderna civilización. Grande privilegio levantarse tan alto, no sobre los muros de las fortalezas, sino sobre los humildes mostradores de las factorías. Gran fortuna conquistar con un ejército de pacíficos trabajadores más que los Martes furiosos con un ejército de carniceros soldados. Así producía, producía constantemente. Y no producía para atesorar en la avaricia, sino para repartir sus riquezas entre el común de las gentes. La liberalidad fué entre sus virtudes la virtud por excelencia. Diríase que el pesado oro tomaba en sus manos la etérea movilidad de la luz. Todos los florentinos de mérito resultaban deudores á su caja de banca. Todos los monumentos más bellos de la República quedaron sellados con sus próvidas manos. En Florencia construyó de planta San Marcos y San Lorenzo; en las montañas de Fiesole, San Gierolamo y su riquísima abadía; en los sitios llamados del Angelo, un monasterio de frailes menores; en Trebia y otros puntos, ricos palacios; en Jerusalén, misericordioso hospicio; para todo lo cual gastó una suma de setecientos mil florines de oro, que equivalen á muy cerca de ciento veintiocho millones de reales en el valor de nuestra moneda corriente. Y entre estas magnificencias dignas de los reyes de las mejores monarquías, conservaba la modestia propia de los sencillos ciudadanos en las más humildes repúblicas. Su política tenía la misma previsión que su comercio. Por eso pudo mantenerse de pie sobre aquel suelo volcanizado que derrocaba con sus estremecimientos y convulsiones los más elevados personajes. Y por eso, á pesar de ser su instrucción escasa, porque los cálculos no habían dejado lugar á los estudios, sabía dónde se hallaba el mérito, y se circuía de todos los sacerdotes que prestaban culto á la verdad y á la hermosura en las dos eternas religiones de la ciencia y del arte.

EMILIO CASTELAR.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Roberto el diablo*.—*Mujer famosa*. = ALHAMBRA: *El Padre Juan*. = LARA: *Las tres Marías*.—*Por unos días*. = APOLO: *El mesón del sevillano*. = ESLAVA: *Renacimiento del género bufo.*

Desde que se dió por concluída la temporada de invierno y abandonaron esta corte las compañías que funcionaban en el Teatro Español y en el de la Princesa, el de la Comedia ha puesto en escena dos nuevas divididas en tres actos y escritas en verso, las cuales han corrido varia suerte: *Roberto el diablo*, original de don José Marco, estrenada con buen éxito; *Mujer famosa*, de D.ª Rosa Eguílaz, que ha tenido menos fortuna.

Al principiar la obra de Marco aparece en las tablas *Don Ventura*, personaje en quien estriba principalmente la acción, y que se muestra indignado con una comedia que su sobrino *Ramón* ha compuesto. He aquí los términos en que se expresa:

¡Qué escándalo! ¡Jesucristo!
¡Es posible que se aplauda,
Ni que se admita ni escriba,
Una comedia tan mala!
Escenas de relumbrón,
Que nada dicen al alma,
Fascinando los sentidos
Con inconvenientes gracias,
Y la moral por los suelos,
Y el vicio alcanzando palmas.

Cuando más exasperado está *Don Ventura*, á quien la comedia del sobrino parecía peor porque no veía con buenos ojos que el joven poeta aspirase á ser su yerno, llega *Ramón* ansioso de conocer lo que opina el tío acerca de su poema dramático. Del diálogo que ambos entablan, extracto los siguientes versos:

D. VENTURA. . . . . He leído
La serie de extravagancias
Á que tú llamas comedia
Con un arrojo que espanta.
. . . .
RAMÓN. ¡Y yo que creía!.....
D. VENTURA. Es claro.
Tú ciertamente esperabas
Hallar en mí, más que un juez,
Un cómplice de tus faltas.
. . . .
Tu comedia es inmoral.
. . . .
La moral dicta preceptos
Estrictos, cuya observancia.....
RAMÓN. Convenido; pero ¿quién
Á definirnos alcanza
De la moral el concepto,
Si del teatro se trata?
D. VENTURA. Toda persona decente.
RAMÓN. Tío.....
D. VENTURA. Y en pocas palabras.
Es inmoral todo aquello
Que en una comedia pasa
Y no puede relatarse
Luego en una casa honrada
Sin exponerse á que el dueño
Despida al que lo relata.
. . . .
RAMÓN. Severo es usted conmigo.
D. VENTURA. Hombre, aquellas *suripantas*
Que se llevan al final
Á los dos maridos.....
RAMÓN. ¡Calla,
Los dos que se van, dejando
A sus mujeres burladas!
La escena de más efecto;
Tal vez la que más se aplauda.
. . . .
D. VENTURA. Si tú lo juzgas así.....
RAMÓN. Auguran personas prácticas
Que mi obra tendrá buen éxitó.
D. VENTURA. Pues mi opinión es contraria.
RAMÓN. De modo que usted ¿qué haría
Con la comedia?
D. VENTURA. Quemarla.

Eso habría que hacer con muchas piezas que ahora se escriben, sin excluir alguna obra estrenada y muy aplaudida recientemente en un coliseo madrileño. Lo que dice Marco por boca de *Don Ventura* (circunstancia que me ha inducido á comenzar el presente artículo transcribiendo trozos de las primeras escenas de *Roberto el diablo*) es tan razonable de suyo, que á mi ver no tiene vuelta de hoja. Esta acendrada opinión mía parecerá tal vez una antigualla reprensible á jóvenes dotados de luz superior, que no habían nacido aún cuando yo llevaba años y años luchando fervorosamente en defensa de la sana moral y de la belleza literaria, y los cuales consideran como á hombres atrasados y para poco á cuantos no piensan como ellos ó han aprendido á costa de larga experiencia á ser benévolos é indulgentes.

Cualquiera diría, en vista del arrojo con que esos jóvenes anatematizan y condenan cuanto no se ajusta á lo que llaman sus *ideales*, que hasta que han venido al mundo tales lumbreras hemos vivido en la más profunda obscuridad; que hasta el feliz arribo de esta nueva generación de ingenios enérgicos y vigorosos, los que hemos procurado estudiar con ahinco la literatura escénica y apreciar sus transformaciones dentro y fuera de nuestro país, sin dejarnos avasallar por ningún género de exclusivismo, somos unos pobres diablos sin carácter, unos memos anacrónicos, unos alucinados opuestos al espíritu del siglo y á las corrientes modernas; en suma, seres sin aptitud para comprender lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser el arte.

Pero dejemos estas que no sé si llamar pequeñeces (aunque hoy está muy de moda la palabreja), y fijemos de nuevo nuestra atención en algunos versos de los que ya he citado. Casi todos los poetas que ahora escriben piezas teatrales carecen, como el *Ramón* de la comedia á que me refiero, de exactas nociones relativas á lo que debe ser la moral en el teatro, ó la tienen por cosa de poca importancia. El autor de *Roberto el diablo* no pertenece á ese número. Su obra es de aquellas cuyo argumento puede relatarse en casas honradas sin el menor inconveniente, circunstancia de que jamás debiera prescindir el autor dramático, y que es hoy más importante que nunca. ¿Por qué? Porque las corrientes en que se inspira el arte moderno rara vez corren puras ni limpias; porque el fango asqueroso que arrastran mancha y corrompe insensiblemente á los que se acercan á ellas, y más aún á los que siguen su impulso.

Dados los vientos que corren, es muy posible que no falte quien juzgue lo que acabo de exponer como exagerada expresión del fanatismo de un retrógrado. Tanto peor para quien tal piense. Aun no teniéndome por lince, veo claro el error fundamental de los que presumen que para retratar fielmente la naturaleza es necesario que el arte descienda á los abismos del vicio, que se deleite en poner de manifiesto repugnantes llagas sociales, en una palabra, que prescinda de elementos bellos que se han estimado hasta ahora esenciales en las regiones de la inspiración poética. Por fortuna, esos presuntuosos naturalistas que se juzgan exclusivos representantes del progreso artístico, porque en sus poemas dramáticos *experimentales* calumnian á cada paso la realidad pintando sólo cosas feas, van perdiendo el pleito, y acabarán por caer pronto del pedestal á que habían logrado encaramarse para deslumbrar y embaucar á la multitud ofuscada ó desprevenida.

La comedia original de D. José Marco, estrenada en el más moderno coliseo de la calle del Príncipe, no se ha engendrado al calor de ese odioso naturalismo, enemigo casi siempre de la verdad y de la naturaleza. Obra modesta y sencilla, limítase á poner en acción elementos que pecan á veces de triviales y que no despiertan el mismo interés de otras producciones del ingenioso autor de *La feria de las mujeres* y de *El sol de invierno*. Mas no por eso falta á las reglas de la buena moral, indispensables en el teatro, so pena de convertirlo en instrumento de perversión.

Refiriéndose á dicha obra, se expresaba de este modo, al día siguiente del estreno, el crítico de un diario que figura entre los que cuentan en Madrid con mayor número de lectores: «*Roberto el diablo* parece una comedia escrita hace veinticinco años, y aunque conserva, como el vino viejo, el aroma del decoro y el sabor de la buena educación, no puede evitarse que la elaboración revele los procedimientos antiguos, y que en algunas escenas haya un tanto de aquel candor que era nuestro encanto cuando en el teatro se empleaba un lenguaje parecido en sus respetos al que guarda en sus conversaciones la sociedad inglesa.» De las palabras que anteceden se deduce algo que no habla mucho en favor de nuestras costumbres ni de nuestra actual literatura dramática. En el mero hecho de advertir que en la piezas teatrales de hoy día no se usa el respetuoso lenguaje que se empleaba en las de hace veinticinco años, el crítico á que me refiero demuestra implícitamente que la dramaturgia de ahora se cuida poco de guardar el respeto y los miramientos debidos al público. Desahogos de tal especie podrán ser un adelanto y un progreso en armonía con nuestro estado social; pero en mi humilde opinión semejantes libertades, que en otro tiempo no se habrían tolerado entre personas medianamente educadas, tienen más de perjudiciales que de artísticas, digan lo que quieran contra este dictamen los partidarios de las corrientes en que se inspira el arte moderno.

La obra de Marco, bien intencionada en el fondo, combinada y desarrollada con naturalidad, versificada con soltura, en la que se respetan noblemente las leyes de la moral y del decoro, resulta menos persuasiva de lo que fuera de apetecer, no porque pertenezca á un género que ha pasado ya de moda, sino porque los resortes de que se vale el poeta para dar vida y animación á la fábula carecen hasta cierto punto del vigor y de la virtud indispensables para conmover é interesar.

Con los mismos recursos que pone en juego el autor habría logrado formar un cuadro más enérgico y atractivo, trazando las principales figuras del poema de un modo menos caprichoso y artificial. En las piezas dramáticas, más tal vez que en ninguna otra clase de creación artística, necesitan los personajes inventados por el poeta ser naturales. Cuando no se avengan á esta condición, cuando procedan de un modo ilógico y arbitrario, sin que ninguna razón poderosa disculpe tal proceder, en vano tratarán de producir honda impresión en el ánimo del auditorio. Eso es precisamente lo que le ocurre al héroe principal de *Roberto el diablo*. La ciega obstinación con que favorece *Don Ventura* las cándidas marrullerías del advenedizo *Roberto* á quien apenas conoce, sobre no estar justificada, le da un tinte contrario á la verosimilitud, y por consiguiente perjudicial al conjunto de la obra.

Esta, no obstante, como engendrada por un literato conocedor de los efectos escénicos, está conducida con habilidad y escrita con gallardía, circunstancias que valieron al autor ser llamado á las tablas al finalizar el acto segundo, y le obligaron á presentarse en ellas repetidas veces cuando concluyó el tercero.

Julia Martínez (*Concha*), la Sra. Lamadrid (*Jacinta*), Mario (*Don Fermín*), Rosell (*Don Ventura*), García Ortega, D. Luis (*Roberto*), y Balaguer (*Ramón*), únicos interlocutores de la comedia, la interpretaron con mucho acierto, contribuyendo así á promover las lisonjeras demostraciones del público.

El viernes 3 del presente abril se estrenó en el Teatro de la Alhambra, merced á una compañía formada exclusivamente con tal objeto, un drama original de D.ª Rosario Acuña titulado *El Padre Juan*, que ha causado gran ruido por sus especiales condi-

ciones. De esa producción me haré cargo más adelante, para no involucrar el juicio de obras ejecutadas en diversos escenarios. Sólo añadiré en este lugar que el drama en cuestión, favorecido por los librepensadores, gracias á su índole anticatólica, proporcionó á la autora un gran triunfo

Cuatro días después se representó en el teatro de la Comedia la en tres actos y en verso, original de la modesta escritora D.ª Rosa Eguílaz, nominada *Muger famosa*, y según ya he dicho no tuvo tan buena suerte. Á riesgo de que me tache de *reaccionario* algún esclarecido ingenio gran conocedor y elevado intérprete de la cultura moderna, he de apuntar aquí mi opinión concerniente al mérito de ambas obras, empezando por manifestar que pienso de distinto modo que la generalidad del público asistente á esos dos estrenos. Podré estar equivocado, pues nunca tuve la necia presunción de juzgarme infalible ni de estimar mi dictamen superior al de los otros; pero, aun estándolo, mi sinceridad y mi franqueza demostrarán que no temo contradecir á aquellos á quienes considero extraviados.

Nada más difícil que adivinar cuál ha de ser el éxito de una producción teatral. Los que somos ya viejos y hemos tenido el honor de ser consultados muchas veces por autores de fama antes de que diesen á luz sus obras, sabemos por propia experiencia cuánto se han engañado en este particular aun las personas de más saber y de mayor conocimiento del público. En repetidas ocasiones he oído augurar que tal ó cual poema escénico, de cuyas bellezas no podía caber duda á los hombres ilustres que lo juzgaban, iba á producir efecto satisfactorio; y sin embargo, al ponerse en tablas lo he visto rechazado por la concurrencia. En cambio piezas medianas ó insignificantes, que á juicio de personas inteligentes no podían menos de fracasar, han logrado ser aplaudidas, y hasta han llegado á conseguir crecido número de representaciones. El éxito de las obras dramáticas es, pues, un arcano indescifrable, depende por lo común del humor, de las preocupaciones, de la buena ó mala voluntad del público de los estrenos.

No me detendré á enumerar en esta ocasión de qué elementos se compone ese público, cuyos transportes de entusiasmo rayan en locura cuando se trata de encarecer á sus poetas favoritos, y que se muestra implacable y desata sañuda malevolencia contra los pobres ingenios que no pertenecen á la cofradía de los que llevan la voz en tales casos. Sea de ello lo que fuere, la injusta enemiga de que algunos han hecho alarde al discurrir sobre la *Mujer famosa* de D.ª Rosa Eguílaz, me parece indefendible tratándose de una comedia bien intencionada. La cual, si tiene defectos nacidos de la inexperiencia de la autora, contiene también rasgos estimables, está bien escrita y versificada, y no es inferior en mérito á otras muchas acogidas favorablemente. Hubiera D.ª Rosa Eguílaz seguido el ejemplo que días antes le había dado otra señora ofreciendo á la consideración del público un poema sectario, y no habrían faltado espectadores afiliados á su mala idea que llenasen el teatro dispuestos á no consentir censuras, que aplaudiesen á rabiar la obra, que celebraran en ella como primores exquisitos sus exageraciones ó sus absurdos.

Para demostrar que no ando muy descaminado, citaré algunos ejemplos de la *Mujer famosa*. En el tercer acto traza el joven *Aurelio* el retrato de *Valentin*, que procura corromper á *Fany*, en los términos siguientes:

Consigo mismo crüel,
Hasta calumniarse suele.
Harto me pesa y me duele
Tener negocios con él.
A su paso siembra el mal;
Es de esa raza rastrera
Que desterrarse debiera
Por ley de higiene moral.
La paz del hogar enzarza;
Sólo vive deshonrando;
Como el nebli aprovechando
Los descuidos de la garza.
Y, como á tantas, á ésta,
Por su vanidad pueril,
A sus miras de reptil
Juzgó materia dispuesta.
Las que dejan sus hogares
Y tienen por goce inmenso
Envolverse en el incienso
Que queman en sus altares,
Los que con júbilo sumo
Explotan su afán de gloria,
Suelen perder la victoria
Asfixiadas por el humo.

Amalia, que ha ocultado cuidadosamente á todo el mundo el talento y la inspiración con que escribe bajo un seudónimo libros aplaudidos universalmente, al saber que su futuro no gusta de mujeres que se ocupen en tareas propias del hombre, ni que se exhiban buscando aplausos, se expresa de esta manera:

Modesta, humilde, sumisa,
La mujer se abre el camino
Que conduce á su destino
Con el amor por divisa.
Su misión es tan honrosa,
Tan sublime, tan sagrada,
Que no trocara por nada
Dependencia tan hermosa.

Y cuando, ansiosa de satisfacer al que es dueño de su albedrío, resuelve renunciar á la gloria literaria, *Don Mauricio* pone fin á la comedia con estos versos, que vienen á ser como sintética expresión del pensamiento que la informa:

De consejo muda el sabio;
Y afirmar es prematuro
Que se cumpla en lo futuro
Lo que pronunció tu labio.
. . . .
Hoy nadie á la mujer veda
Que, encastillada en su hogar,
Llegue un nombre á conquistar
Que hacerla famosa pueda.

Pasemos, pues, desde la serena región del elegante coliseo de la calle del Príncipe al situado en la de la Libertad, y hagámonos cargo de la extraña índole y del estrépito á que ha dado margen el drama anticatólico de D.ª Rosario de Acuña.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

YO Y MI DRAMA.

(LA ODISEA DE UN AUTOR MALOGRADO.)

POEMITA EN VARIOS..... CANTAZOS.

(Conclusión.)

V.

EL ALUMBRAMIENTO.

Y lo dí á luz con toda felicidad, después de cuatro meses de emborronar cuartillas, escribir líneas y borrarlas, y tornar á escribirlas y retornar á borrarlas, y así sucesivamente, hasta que logré poner en letras muy gordas:

CAE EL TELÓN.

FIN DEL ACTO III Y ÚLTIMO.

Escrito lo cual, respiré con satisfacción inefable, y descansé..... ¡Buena falta me hacía!

VI.

EL CALVARIO.

Dicen las Sagradas Escrituras que el Supremo Hacedor, después de haber hecho el mundo, vió que era bueno; exactamente lo mismo me sucedió á mí con mi drama,—y que me sea perdonado el atrevimiento, en gracia de mi sinceridad;—después de escrita la obra *Esposa y madre*, vi que era buena, y, ya lo he dicho, descansé.

Pero por desgracia no era bastante mi opinión, tal vez un poco apasionada, para conceder merecimientos literarios al drama. Era de necesidad absoluta que la obra fuese representada, cosa que, á mi parecer, no ofrecía dificultades de ningún género. Creía yo, lo creía, como vulgarmente se dice, á puño cerrado, que entregar la obra á un empresario, leerla éste, parecerle buena (como á mí me lo había parecido), y principiar á ensayarla, todo sería uno..... Pero no fué uno, ni dos, sino muchísimos sinsabores, de los cuales hago á ustedes gracia, como antes se la hice del argumento de la obra. De la penosa peregrinación del autor no conocido se ha escrito tanto, que juzgo inútil escribir más. El desdichado poeta que, con su manuscrito debajo del brazo, recorre como mendigando protección y apoyo, antesalas de empresarios y de comediantes, reuniones de periodistas influyentes y saloncillos de teatros; las humillaciones que padece; las crueles burlas de que es víctima; la hostilidad manifiesta con que es recibido por los que forman el *blindaje* de toda empresa teatral de algún crédito han dado motivo á tantos y tan sentidos trabajos, que no hay para qué insistir sobre esto. Además—he de ser leal y sincero hasta el fin—suele haber en tales narraciones quejas amargas, censuras severísimas á los empresarios y para los actores, quejas y censuras de las cuales yo, en justicia, no puedo hacerme eco, porque ningún daño he recibido ni de unos ni de otros; pero á los que no he de oponerme, para que no me califiquen los autores que, como yo, no se han logrado, de mal compañero.

Yo, por rara casualidad, llegué, vi y vencí; ó, lo que es igual, entré en el teatro, vi al empresario y logré que leyera mi obra.

Lo que no logré fué que le gustase..... que era precisamente lo que yo más deseaba.

Él no me lo dijo tan en crudo, pero demasiado lo eché de ver en sus excusas.

Y fué lo peor del caso que tampoco les gustó á otros varios que la leyeron. ¡Ignorantes!

Para el uno la obra era demasiado atrevida; para el otro, había en ella excesiva timidez; éste me decía que *le resultaba* un poquito anticuada; aquél oponía el reparo de que la consideraba innovadora. Aunque, eso sí, todos convenían en que la obra estaba admirablemente hecha, y en que yo tenía mucho talento: en este punto éramos todos, lo mismo yo que ellos, de la misma opinión; en lo que no coincidíamos era en lo otro. Justamente donde me habría convenido más la coincidencia.

VII.

EL PROTECTOR.

Mucho se ha ridiculizado por los escritores festivos al infeliz autor que, aprovechando alguna oportunidad, desenvaina su drama é improvisa una lectura en el sitio menos adecuado para tales desahogos. Declaro que no me alcanzan esas burlas; no he leído mi *Esposa y madre* á quien no fuese empresario, si se exceptúa algún amigo que me lo ha rogado con insistencia.

En mis visitas á los empresarios logré, ya que no otra cosa, la prerrogativa de frecuentar como contertulio los saloncillos de muchos teatros y los cuartos de algunos actores. En uno de éstos hube de conocer y tratar, porque él me impuso su trato, á un caballero que, sin yo pedírselo, se declaró mi protector. Principió presentándoseme como admirador y entusiasta de la juventud que trabaja y estudia, y acabó por suplicarme que le leyese el drama, del que tenía noticia por el empresario; de éste, como era *una caballería*, nada bueno podía esperarse. He subrayado la palabreja «caballería», porque fué la empleada por mi protector, que era también, aparte de esto, muy amigo del empresario. Resistí cuanto me fué posible, sin ser grosero; pero de tal modo se obstinó en oir la obra, que se la leí al cabo, y no bien la hubo oído me estrechó entre sus brazos con tal fuerza, que por poco me ahoga.

—«¡Esto es un drama!—me gritó—esto es *hacer* literatura, y con media docena de jóvenes como usted, se regeneraría el teatro.»

Los elogios me parecieron algo exagerados, pero no sonaron mal en mi oído. Y aun sonaron mejor los ofrecimientos que me hizo de que él había de lograr que mi drama se representase inmediatamente, ó había de poder poco.

—Deje usted eso á mi cargo—me dijo;— desde hoy el drama de usted corre por mi cuenta.

Y nada, que el hombre cumplió lo ofrecido, y trabajó, y fué y vino, y subió y bajó, y transcurridos pocos días se me acercó á decirme:

—El drama está aceptado; dentro de ocho días le citarán á usted para *paso de papeles*.

Aquella misma noche al entrar yo en el vestíbulo del teatro oí estrepitosas carcajadas que partían de un gran corro de literatos y contertulios del saloncillo; me aproximé á ellos sin que me vieran, y observé que peroraba mi protector, al cual sólo pude oir estas palabras que fueron acogidas con risotadas interminables: «¡Y el infeliz se lo ha creído!»

Aun no habían concluído de reir cuando me agregué al corro, preguntando, risueño también:

—¿Qué pasa?

El efecto que mi llegada y mi pregunta produjeron, y que no es para descrito, me hizo comprender que *aquel infeliz* de quien se reían todos era yo..... ¡Excelentes compañeros y amigos!

Supuse entonces que lo de estar aceptada mi obra era un bromazo; pero no, señor; no era broma; aceptada estaba y en aquella misma noche quedó repartida, y pocos días después se *pasó de papeles*, como mi protector me lo había anunciado.

VIII.

EL PASO..... DIFICULTOSO.

Si hay personas á quienes mortifique más el *paso de papeles* que al autor de la obra, que ha de leerla, esas son los actores que han de oirla. Después de haber representado hasta la una de la noche anterior; después de haber estudiado en casa hasta las tres ó las cuatro de la madrugada; después de haber ensayado desde las doce hasta las cuatro de la tarde, y cuando hay en perspectiva una función para la noche, ¡es delicioso un intermedio de *paso de papeles*!..... El autor, que por regla general lee pésimamente, está seguro de producir el peor efecto en sus oyentes.

Pero no hay más remedio: es preciso que el uno lea y es necesario que los otros oigan; aunque uno y otros renieguen de otros y de uno con reciprocidad encantadora. Los actores oyen y callan; no dicen lo que les parece, y vale más que no lo digan, porque si lo dijesen habrían de confesar que no les podía parecer peor; y á todo esto el autor lee que te leerás; los cómicos bosteza que te bosteza; el uno deseando



SEVILLA.—VISTA PARCIAL DEL PUERTO.

(De fotografía del presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)



TRES MANUELAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. JOSÉ ALARCÓN.

concluir, los otros anhelando que acabe, y así se pasan todos un par de horas de feliz recuerdo.

Al día siguiente mi protector halló medio de hablarme á solas, y me dijo, al parecer, muy contento:

—¡Albricias! ¡albricias! El triunfo está asegurado.

—¿Pues y eso?—le pregunté.

—Porque—se apresuró á contestarme—porque á esos imbéciles no les gusta; con que el éxito es seguro. ¡Oh! no marra: obra que ellos desahucien, obra de aplausos; obra que agrade á los cómicos, fiasco seguro. ¿Pues no ha tenido uno de esos idiotas, no le diré á usted cuál de ellos, el atrevimiento de decirme que la obra de usted carece de interés, porque desde el principio se adivina el desenlace? ¡Como si no sucediese lo mismo en todas! No parece sino que una comedia es algún jeroglífico, ó una charada, cuyo mérito está en que nadie los acierte. Los desenlaces lógicos y naturales de las obras dramáticas siempre se adivinan desde el principio. La habilidad del autor no consiste en ocultar ese desenlace, sino en justificar y hermosear los procedimientos empleados para llegar hasta ese desenlace lógico y previsto. En fin, que el drama *Esposa y madre* será la obra de la temporada.

IX.

EL ÉXITO.

Y lo fué efectivamente.

¡La silba se oyó en Carabanchel de Abajo!

Ni averigüé entonces, ni he podido averiguar después qué interés tuvo mi protector en engañarme, ni qué fue él ganando con que me ganase yo aquella silba.

Yo sí gané.....; aquella severa lección, demasiado ruda, pero muy elocuente, me apartó de la senda emprendida, en la cual seguramente hubiera continuado con otra acogida menos ruidosa. Al día siguiente me visitaron muchos de mis amigos y contertulios del saloncillo.

—¡Ea! ¡á otra!—me decían unos.

—¡Esos bandidos se la han destrozado á usted!—gritaban otros.

—¡Con esa cuadrilla no se va á ninguna parte!—sostenían los de más allá.

Y todos se despidieron asegurándome que en general el público reconocía que mi obra era de lo mejor que se había hecho en la temporada, pero que la habían representado infamemente. Y que aquel fracaso, cuya responsabilidad no me alcanzaba, antes que afligirme y desalentarme, debía servirme de estímulo para perseverar en la empresa.

Cuando todos hubieron salido, un mi amigo de verdad (no de saloncillo), que se quedó adrede rezagado en las despedidas, me dijo:

—«No haga usted caso á esos embusteros; la obra de usted no es mala ni es buena; tiene lo peor que puede tener una obra artística: es *mediana*, vulgar, adocenada; una de tantas. El escribir comedias tiene algo de oficio y mucho de arte; el oficio lo aprende cualquiera, y usted lo aprendería pronto, porque llevaba mucho camino andado; el arte no lo puede adquirir sino el que ha nacido artista. Usted no es poeta; renuncie usted á escribir para el teatro; no hará usted nunca nada; será usted frío, anodino, incoloro, *medianía* siempre..... Eso no es escribir. ¿A que no ha sentido usted humedecérsele una sola vez los ojos al escribir las escenas más tristes de su obra? ¿A que no ha notado usted, al poner en boca de sus personajes palabras de amor ó de odio, de cariño ó de queja, que oprimían la garganta de usted los sollozos? Pues si usted no ha sentido, ¿cómo quiere usted hacer que el público sienta? La obra de usted no ha gustado, porque no es la obra del poeta, porque no debía gustar, porque no se ha apoderado del corazón de los concurrentes. Está bien escrita, ¡pche! eso nada vale; no está mal pensada, tampoco eso vale mucho, aunque ya vale más que lo otro; pero no está sentida, porque usted no ha nacido poeta. Debe usted renunciar á serlo; que, al fin y al cabo, no es indispensable escribir comedias ó dramas para ser una bellísima persona.»

Dijo y desapareció.

Las palabras de aquel anciano—porque era anciano, cosa que olvidé indicar á ustedes—me sonaron muy mal; pero andando el tiempo me hicieron mucho bien, pues me persuadieron á renunciar á mi sueño de aspirante á dramaturgo y me proporcionaron, juntamente con mi experiencia propia, datos más que bastantes para dar á los autores primerizos los consejos siguientes:

No creáis nunca en la inquina del empresario; el empresario no aborrece por sistema á ningún autor, nuevo ni viejo; lo que él quiere y necesita son obras buenas y que gusten y que den dinero; hágalas quien las haga. Si en el teatro existe enemiga contra el autor primerizo, esa enemiga no hay que buscarla en la empresa, sino en otra parte.

A pesar de cuanto en contrario os digan, si los cómicos aseguran que vuestra obra es mala, estad seguros de que hay noventa y nueve probabilidades entre ciento de que acierten.

No achaquéis nunca el mal éxito de vuestras obras á los cómicos, porque si la obra es buena se salvará á pesar de ellos, y si es mala, ni ellos podrán salvarla. Pensad además que esos mismos comediantes han hecho antes y harán después que la vuestra otras obras, y que éstas han pasado ó pasarán; como la vuestra habría pasado.

Desconfiad de telón adentro de los protectores oficiosos, que os cuenten lo que dicen de vuestras comedia sin que vosotros se lo preguntéis.....

Y, finalmente, así como lo mejor de los dados es no jugarlos, será lo mejor para vosotros..... que no escribáis dramas..... No puedo daros más provechoso consejo.

Por un autor malogrado,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

AGENDA-BUFETE.

Es un libro que vale dos pesetas, pero que cuesta muchísimos disgustos y ocasiona bastantes desengaños.

Reconozco su baratura y no niego su utilidad; pero mi corazón de artista rechaza la lógica inflexible de los números.

¡Los 365 días del año, con sus correspondientes espacios en blanco para anotar *todo lo que entra* y *todo lo que sale!*.....

Son muchas anotaciones para un cabeza de familia que no tenga muy segura la cabeza.

Saber que los céntimos del tranvía suben á una porción de pesetas al mes, para llegar tarde á todas partes, eso es mejor para ignorado que para sabido.

¡Saber las arrobas de garbanzos que se comen doce individuos de familia en un año, que son media cosecha de Castilla, sobre poco más ó menos!

¡La cuenta de la lavandera, con los calcetines á la vista y las camisolas puestas en cifra!.....

El realismo de la vida en su menor detalle. El recibo abonado al casero; la cuenta pagada al sastre; las punteras y tacones á las botas de los niños, y las medias suelas echadas á la señora de la casa!.....

Esto no debía pagarse, pero de pagarlo, no debía escribirse en ningún libro.

La historia del garbanzo y *la novela de las chuletas* son de tristísimo recuerdo para el lector que ha pagado con el sudor de su frente.

La suma del gasto diario es la pesadilla eterna del honrado jefe del hogar que trabaja para comer.

Si cobra uno, por ejemplo, noventa duros mensuales, es preferible entregarle á su mujer *treinta* para los gastos de la casa, y guardarse *sesenta* para café y cigarros, sin meterse en anotaciones que á nada conducen sino á la desesperación.

Una mujer económica, con treinta duros al mes, tiene cinco pesetas diarias y puede arreglarse, y un hombre que no sea vicioso, con sesenta puede alternar con los amigos, y hasta con *las amigas*.

Sobre todo, si esta distribución parece poco equitativa, lo mejor es meter el dinero en un cajón, y que el marido y la mujer vayan sacando hasta que se concluya—siempre teniendo en cuenta que el varón es superior á la hembra y debe *meter mano* con más frecuencia en el arca de los caudales domésticos.

¿Que se acaban los fondos.....? Pues ninguno sabe á ciencia cierta en qué se invirtieron, y nada pueden echarse en cara.

Escribir ciertos gastos imprevistos, es comprometido muchas veces.

Yo cuando invierto algunas pesetas en cosas que no quiero detallar, escribo en la línea correspondiente: «Círculo..... tanto», y con *lo del círculo*..... cuenta redonda.

Mi mujer sabe que soy socio del *Artístico-literario*, y allí bien pueden perderse diez ó doce duros jugando al tresillo *á perro chico* ó jugando al tute *á perro grande*.

Gracias *al círculo*, podemos vivir en paz los hombres casados.

Pero, de todos modos, reniego de la Agenda, y no vuelvo á usarla en los días de mi vida.

No sabiendo lo que gano ni lo que gasto, me evito hacer cálculos imposibles ni devanarme los sesos con *el debe* y con *el haber*.

Peinadora, cocinera, planchadora, lavandera, criada, aguador.....

Son demasiados sirvientes para saber uno que los tiene y que los paga.

¿Pues y la botica?.....

Vuelve á enfermar el más sano, si suma el importe de las recetas que le suministraron cuando estuvo enfermo.

No estoy conforme con que el boticario cobre más que el aguador, propinando lo mismo, ni con que el médico gane más que la cocinera, cuando la mayoría de las veces sólo nos da *venenos dosimétricos*, y la cocinera, si es aseada y tiene limpias las cacerolas de cobre, no puede envenenarnos nunca.

Y qué cumplidos son conmigo los tales mediquitos.

¡He tenido mes que he salido á *tres visitas* diarias!

Sesenta reales de doctor, que suponen *quince* de botica, porque los farmacéuticos *llevan la cuarta*, cuando menos.

Estos gastos horribles, estampados en un libro, son el martirio constante del desventurado padre de familia que cose á máquina ó escribe á jornal, que para el caso es lo mismo.

Yo renuncio á la Agenda por convicción, y que me perdonen los libreros y las matemáticas.

Esas *partidas* diarias nos juegan casi siempre muy malas partidas.

El *balance* de un año no hay quien lo resista en equilibrio, ni con *balancín*.

¡Son doce meses contra una sola paga!.....

¡Son doce mil *asientos* contra un solo hombre, y tiene que morirse de una indigestión!

El gasto más pequeño, sumado y vuelto á sumar, se eleva á una cantidad respetable.

Es preferible pagarlo sin sentir, y olvidarlo sin querer, á tenerlo escrito de su puño y letra, pregonando siempre la bancarrota del porvenir.

En polvos de arroz gastará cualquier señora, seguramente, sus cincuenta pesetas al año, y esto debe ignorarlo el marido, si no quiere levantar una *polvareda* en su casa.

De los alfileres no hablemos, porque á todas en general les gusta ponerse *de veinticinco alfileres*, y si multiplicamos los días del año por veinticinco, hay para *clavar* al marido más condescendiente y pacífico.

Cuando el gasto está definido, menos mal; pero cuando en cada hoja se encuentra uno un «varios» con *varias* pesetas, hay para renegar de todas las *variedades* de la vida.

La Agenda es, además, un libro peligroso en una casa.

Si cae en manos de un curioso, ya está descubierta la situación moral y material de aquella familia, porque, *dime lo que gastas, y te diré lo que eres*.

Supongamos á un diputado que manda echar cuellos, puños y pecheras á las camisas. Ese hombre no puede representar dignamente un distrito.

Supongamos que un comerciante se ha tomado en un mes tres botellas de agua de Loeches. Ese hombre está amenazado de una *liquidación* forzosa.

En una palabra, que el Dietario delata el régimen interior del hogar, y en manos extrañas puede ocasionarnos un conflicto.

Allí se anota el gasto del añadido para la cabeza, de la dentadura postiza, del ojo de cristal, y esto puede perjudicar un día á la pelona, á la desdentada y á la tuerta, suponiendo que sea mujer, por ser *ellas* las que más engañan con apariencias.

Si ha de llenarse la Agenda con escrupulosidad, debe constar allí hasta el detalle más reservado, puesto que todo en el mundo nos cuesta el dinero.

Hace pocas noches escribí yo con la mayor desenvoltura al volver de un estreno:

«Por convidar á cenar á varios amigos que *me llamaron* al final de la obra, sesenta y cinco pesetas.»

Al leer al otro día esta *nota realista*, me puse encendido como la grana, y tiré *la Agenda* por el balcón.

¡Bueno es convidar á los amigos, pero parece feo que lo confiese *el propio autor* en su libro diario!

JOSÉ JAKCSON VEYAN.

TARDE DE ABRIL.

¿Te acuerdas, vida mía,
De aquella tarde del Abril radioso,
En que, llenas las almas de alegría,
En el bosque frondoso
Hablábamos de amor y poesía?.....
¡Cuánta empresa de gloria y de ventura
Forjaba nuestra mente soñadora,
Al compás de la endecha embriagadora
Del ruiseñor, oculto en la espesura!
¡Qué tarde tan feliz! Enamoradas
Brillaron de placer nuestras miradas;
Tiñóse de rubor tu faz de aurora,
Y con dulce embeleso
Se unieron nuestras bocas inflamadas
En ardoroso y prolongado beso.
Luego en la fuente cristalina y pura,
Que da al bosque rumores y frescura,
Las nacaradas manos sumergiste,
Y haciendo copa de ellas,
Las claras linfas á beber me diste.
¡Cómo resplandecían
Al sol tus manos bellas!

¡Y cómo, al agitarlas, parecían
Verter lluvia de estrellas!.....

....

Desde entonces tu imagen adorada
En mi fiel corazón llevo grabada;
Y cuando imprime el ósculo de fuego
Sobre mi sién la inspiración sagrada,
Y al trabajo me entrego,
Miro cruzar sobre el papel tus ojos
Lucientes y azulados,
Tu helénico perfil, tus labios rojos
Y tus rubios cabellos desatados.

MANUEL REINA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Constantinopla: Primera salida del Sultán á los paseos públicos.—El *Surrei Humayún* imperial, camino de la Meca.—Nueva Caledonia: el níquel, los bosques, la propiedad, la guillotina y el agua.—Los horrores del *football*.—En Buenos Aires: el *Laurac Bat*: un *menu* en vascuence.

En los hermosos alrededores de Stambul, que tienen pocos semejantes que les igualen en magnificencia natural, en la diafanidad del mar, en la serenidad del cielo, en lo perfumado del ambiente y en lo espléndido de la vegetación, hay un parque delicioso, que lleva el nombre del kiosko imperial de Kiat Khané. Allí pasean y se divierten, en los días de fiesta, gran parte de las gentes de Constantinopla. El viernes último, cuando más animadas se veían las alamedas, salones y jardines, cundió entre la concurrencia una noticia inesperada, casi inverosímil, que puso á todo el público en movimiento y que le impulsó á agruparse bajo las arboledas de la gran avenida central.

—¡Abd-ul-Hamid viene! ¡El Sultán está en el parque! Esta fué la voz que corría por los grupos.

El suceso era á la verdad todo un acontecimiento. Desde hace quince años que el augusto padichah ocupa el trono de los Osmanlis, jamás, hasta ese día, se había dejado ver en público, fuera de las raras ocasiones en que acude á las mezquitas, á tomar parte en las ceremonias religiosas. Todos los viernes va á la que se denomina Sélamlik, y solamente otras tres veces al año acude en coche, y alguna que otra á caballo, á la del Mevlond, fiesta del nacimiento de Mahoma; á la de Herkayi-Cherif, fiesta del Manto del Profeta, y á la de Kourban-Bairam, ó fiesta de los sacrificios. Sus antecesores, los sultanes Medjid y Aziz, acostumbraban los viernes, después de la ceremonia, á dar largos paseos por la capital; pero Abd-ul-Hamid dejó esa costumbre y se encerró en su palacio, con gran disgusto de sus súbditos, y obedeciendo tal vez á los consejos de sus cortesanos, que temían que pudiera cometerse contra él algún atentado.

Con su obstinación de no salir y recorrer las calles formaba contraste la actitud del pueblo, que queriéndole demostrar su cariño, se apiñaba á su paso, en aquellas escasas ocasiones en que se dejaba ver, y le aclamaba y le seguía dando imponentes muestras de afecto. Estas ruidosas manifestaciones y los ruegos del mayordomo mayor de su palacio, que es el veterano y glorioso defensor de Plewna, el bravo Ghazi Osmán-Pachá, le han hecho cambiar de opinión, decidiéndole á ponerse en contacto con sus súbditos. Por primera vez se realizó su aparición en un paseo público, en la tarde en que se le vió llegar á Kiat-Khané. Había salido, como de costumbre, para asistir á la fiesta semanal del Sélamlik, en compañía de Osmán-Pachá, y desde la mezquita se trasladó por el barrio de Oclamur á Nichantach, donde reside la Sultana madre. Ordenó que desde allí pasaran al palacio, konak, del Gran Visir, al cual invitó á tomar asiento en su carruaje, y juntos entraron en las alamedas de Kiat-Khané (Aguas dulces de Europa).

El público le rodeó, le aclamó con furor y apenas dejó avanzar el carruaje. Conmovido el Sultán, rogó al gentío, con la mayor afabilidad, que continuara en sus esparcimientos y diversiones, como si no se hallara él presente. Un grupo de aldeanos, de los que viven en aquellas cercanías se aproximó al Sultán poco después para ofrecerle una taza de yoghurt (leche cuajada, que, preparan los turcos en la aldea con exquisito gusto). El Emperador la aceptó y tomó, dando órdenes de que obsequiasen á aquellos campesinos con un envío de 300 libras turcas (unas 6.900 pesetas), y en medio de nuevas aclamaciones volvió á su palacio de Yildiz-Kiosk.

***

¡Qué ocasión tan propicia y tan admirable se ha presentado allí en Constantinopla, en estos días, para el periodista, cronista, corresponsal ó literato que deseara gustar de grandes espectáculos y de originalísimas impresiones! El *Surrei-Humayún*, la caravana imperial que lleva á la Meca los regalos del Sultán para la tumba de Mahoma, salió días pasados de la metrópoli del Bósforo con dirección á la Arabia. Además de los presentes del Emperador, lleva los del harén, los de los Ministros, muchirs, los de los generales, los de los dignatarios de la corte y los de las familias poderosas: una soberbia colección de preciosidades árabes que en cualquiera Exposición internacional excitarían sobremanera la curiosidad de las gentes. Verifícase esta salida de la caravana quince días antes del Ramadán, noveno mes del año lunar árabe, durante el cual observan los mahometanos sus más rigurosos ayunos.

El presente *Surrei-Humayún*, que á estas horas va camino de la Meca, marcha á las órdenes del doctor Rifat-Pachá, en cuya casa se reunió y formó la comitiva de que se compone, y que recorrió los centros principales de Constantinopla antes de partir. Figuran en él los monjes ó derviches encargados de las oraciones, cheikhs-muezzins; los que recitan el Korán, hafies; los eunucos, la escolta militar y los personajes que hacen la peregrinación, á la cabeza de la cual va un camello con la piel adornada de oro y cubierto de ricos paños labrados. La caravana visitó los ministerios, deteniéndose especialmente en el Evkaf ó de Cultos, y ante el palacio del Sultán, donde, durante toda la noche, la servidumbre y el pueblo oraron hasta el amanecer. Desde el palacio Yildiz-Kiosk y bajo la presidencia del jefe de los eunucos, S. A. Yaver-Agha, Bach-Mussahib, se trasladó al harén imperial para recoger las ofrendas de las sultanas. Pasaron el Bósforo hasta Scutari desde el muelle de Bechiktach, entre el estampido de los veintiún cañonazos de despedida, y allí fueron recibidos los peregrinos por el Gobernador asiático, que tenía ya preparado el espacio donde debiera acampar.

A los diez días se embarcó la caravana en un buque de guerra turco, que la dejó en Beyruth, desde cuyo punto tomó, por tierra, el camino de la Meca. Los peregrinos podían aprovechar las ventajas de las comunicaciones modernas, continuando su camino por el mar á Port-Said, Suez y á Djeddah, en el mar Rojo, donde se abre el breve camino tradicional que siguen para la Meca las caravanas de Africa; pero fieles á la tradición, dejan los buques de vapor, las vías fáciles y cómodas, y se van á pie, y á caballo, desde Beyruth á Damasco, á los desiertos de Krá y de Harra, á Petra, á El Alá, á Medina, para llegar, en plena tierra abrasada y triste, á los valles de El Hedjar, donde se alza la tumba del Profeta. En suma, un viaje de dos mil doscientos kilómetros, hecho por quinientas personas entre un tropel de camellos y mulas, cargados de cajas llenas de moneda de oro, de chales, de ricas sederías, de tapices, de porcelanas, de armas y de objetos ó utensilios de lujo del arte árabe. Muchas noches pasadas en el desierto, bajo las tiendas; muchos días andando por llanuras interminables sin vegetación, por altos páramos oreados por las brisas del mar Rojo y por las angosturas solitarias y sombrías de los barrancos del Hisma; y muchas paradas en los lugares santos de su religión, á los que acuden, desde veinte leguas á la redonda, todos los fieles de aquellas comarcas para postrarse ante la presencia del *Surrei-Humayún*, envío del Califa; lugares y gentes que no han cambiado nada desde el siglo x, que viven y vegetan allí, como si el resto del mundo no existiera, y que distan tanto de la civilización del día, como la misma caravana de peregrinos, que, en alas de su fe, cumplen la penitencia de la Cuaresma, sufriendo las grandes fatigas de un viaje como el de Beyruth á la Meca.

***

Si en pleno mundo viejo, entre Turquía, Egipto y Arabia, cunas de la civilización histórica, se quedó ésta en mantillas, ó entre jaiques, chilabas y babuchas, y así sigue después de diez siglos, sin traza de mejorar, en cambio en el mundo novísimo, en plenas tierras de los archipiélagos del Pacífico, la civilización es de ayer, pero funciona con todos sus esplendores.

En Noumea, Nueva Caledonia, se ha montado en grande escala la explotación y beneficio de los grandes criaderos de níquel, que existen allí en las montañas de Moueo, de Kné y de Thio, y que han dado la extraordinaria cantidad de cuarenta mil toneladas en 1889. Hoy se niquelan todos los objetos manuables metálicos, porque el níquel, brillante, limpio, más modesto que los metales ricos, es barato, no se oxida, y reemplaza con ventaja á todos los dorados, plateados, dublés, similores y demás exterioridades de ornamentación de mal gusto.

Dada esta moda, basada en cualidades tan hermosas como son el brillo y la limpieza, el níquel se hubiera encarecido pronto en el consumo; pero ¡oh pródiga Naturaleza Pacífica! desde aquellos islotes, olvidados hasta ayer, vendrá níquel bastante para que la electricidad deposite sobre millones de objetos metálicos el baño refulgente del metal inmaculable.

Por insuficiencia de medios con la población penal francesa, que constituye la masa de aquellas islas, no se puede emprender y sostener la explotación de otros grandes yacimientos de cobre y de plomo argentífero, que allí se han descubierto. Los indígenas, los canacos, no sienten vocación alguna por el trabajo, son cada día más partidarios del *dolce far niente*, y prefieren morirse de hambre y ver cómo se aniquila poco á poco, pero muy descansadamente, su raza, ante los avances de la civilización europea, á tomar parte en ella y ni aun saludarla siquiera. La verdad es que no convida mucho á trabajar aquel clima, cuya temperatura, en los meses de Enero y Febrero, se ha elevado á 48º,5 á la sombra, en pleno verano.

La civilización ha hecho allí la estadística completa de la riqueza forestal, y ha organizado su aprovechamiento y repoblación, ha demostrado que sabe explotar perfectamente las plantaciones de café, y ha instalado el beneficio industrial de los árboles resinosos ó de jugos utilizables.

Ha reglamentado además la conservación y transmisión de la propiedad de los terrenos, del uso de la hipoteca y de otros derechos del dominio inmueble, aplicando prácticamente el *Acta Torrens*, después de haber formado un catastro completo del suelo.

Y como típica muestra de cultura europea, ha guillotinado á un presidiario desterrado, Bidaux, criminal impenitente, que gozando de la libertad para trabajar, de que allí disfruta la población penal, se embriagó, mató y destrozó á mordiscos á una pobre anciana.

Todo lo consigue tener allí el espíritu moderno, todo, menos lo que más abunda en aquel mundo: el agua. En Noumea, en la capital de la colonia, en medio del Océano Pacífico, no hay agua potable, ni en 12 kilómetros alrededor tampoco. Se recoge y bebe la de lluvia, que escasea pronto, y para remediar defecto tan gravísimo, el Municipio ha estudiado llevarla desde la cuenca del río Dumbea, que dista 29 kilómetros, y cuyas obras de conducción costarán 2 millones y medio de francos. Pero ¿de dónde sacar este dinero, en país tan reducido de población y de medios como aquél? Mejor sería resolver el problema al revés, es decir, trasladar la capital, con sus centros oficiales, iglesia, comercio y barrios, á las orillas del río Dumbea. ¿No es cierto?

***

El buen gusto inglés que difundió por el mundo sajón y sus alrededores el civilizador espectáculo del *to box*, de los combates humanos á puñetazos, ha obsequiado ahora á las familias y centros aristocráticos con la invención de un juego nuevo y divertido, que en la última temporada de otoño é invierno, en que se emplea en Inglaterra para entrar en calor, ha producido veintidós muertes y más de cien heridas graves, fracturas, congestiones y otras menudencias. Este juego, que la anglomanía va implantando en el continente, es el del *football*, y sirve, como se ve, para ayudar al desarrollo físico. Es una especie de juego de pelota, pero muy en bárbaro silvestre, á juzgar por la lista de desperfectos que causa. He aquí parte de la que acaba de publicar el *Pall Mall Gazette*:

20 de Septiembre. J. W. Smitch, golpe en la ingle; muerto.—27. M. Basford, golpe en el abdomen; muerto.—4 de Octubre. E. Doodge, varios golpes; muerto.—11 de Octubre. J. Nicholson, dos brazos rotos; muerto.—25 de Octubre. A. Bentley, pierna rota; A. Shaw, pierna rota; F. Spooney, clavícula rota; J. Push, brazo fracturado.—1.º de Noviembre. D. Wilson, nariz rota; Smith, golpe en el pecho; muerto: J. Miler, peritonitis por golpe; muerto: W. Sugg, clavícula rota; E. Jones, herido grave.—8 de Noviembre. P. Payne, congestión; R. Cotton, pierna rota; Berry, un ojo saltado; E. Brodshaw pierna rota; A. Glasgow, muerto; en el hospital de Sheffield, *en menos de dos horas:* fractura de la cadera; fractura complicada de la pierna; un brazo roto; clavícula rota; contusión grave en la espalda; otra fractura de la cadera; otra pierna rota; dislocación grave.—12 de Noviembre. H. Walters, uno de los jugadores más afamados, golpe, peritonitis; muerto.

Y así continúa tan admirable nota, hasta la relativa al 21 de Marzo, que dice: «N. Morgán: herida en la cabeza; muerto.»

Adelante, pues, con la educación física á la alta escuela, y dediquen ustedes á sus hijos al *football*, que es muy inglés y muy civilizador, bien distinto por cierto de nuestras sangrientas corridas de toros, que tantas víctimas producen en la caballería desahuciada.

***

En nuestros frontones, ó juegos de pelota, que en nada se parecen al *football*, los *pelotaris*, maestros ó discípulos, de oficio ó de afición, rarísima vez salen heridos. Verdadero espectáculo de destreza, de agilidad, de energía y de acierto, va difundiéndose poco á poco desde las montañas vascongadas al resto de los pueblos cultos. No produce daños físicos, pero, convertido en motivo de apuestas, causa heridas profundas en el bolsillo, convirtiéndose á veces en especulación y explotación. Así ha ocurrido entre nuestros compatriotas de Buenos Aires, los vasco-navarros fundadores de la asociación *Laurac Bat*, que crearon con ella un centro de cultura, de beneficencia y de entretenimiento, una banda de música vascongada y una plaza ó juego de pelota, en el que se batieron en grandes partidos los más afamados *pelotaris* de las provincias del Norte, llevados allí con grandes sueldos. El juego se convirtió en especulación para unos cuantos; la armonía se relajó, y muchos de los asociados perdieron el entusiasmo que antes les unía. El *Laurac Bat* ha estado á punto de desaparecer; pero gracias al amor á la tierra y á sus viejas leyes, á su lengua y á sus recuerdos, ha vuelto á renacer, sin juego, en las orillas del Plata, gracias á los esfuerzos de Lizarralde, Ortiz y San Pelayo, Arizti, Jaca, Lasarte, Mayora, Berasátegui, Gomendio y otros entusiastas hijos de la patria.

Hoy mismo hace un mes, se celebró la fiesta de ese renacimiento, apareciendo orlado el número del *Laurac Bat*, órgano de la sociedad.

Al muy ilustre y sabio doctor Thebussem envío en esta crónica, como curiosidad, la *minuta* en vascuence que se repartió en el banquete, que tal vez será la única que se ha redactado en la lengua de Garibay y de Elcano, y cuya traducción va en seguida.

Viva gu eta guturrak

LAURAC BAT.

AMALAUGARREN URTEAM

Jainkoak eman deizula osasuna eta bearbada ondasuna.

LAGUN JANÁ.

Zopa.

Otarrai-zalda Indiagariaz.—*Ardo-gorriya.*

Sarrerak.

Korbiná erréa gure erriko guisa.—*Sauterne-ardoa.*
Urdaiazpiko naparguisa.—*Naparardoa.*

Bitarteak.

Oliogayak, guria chardiñac, chipiroyak eta beste alartak.

Jani-otza.

Otarraizko malloneza.—*Burdeosko ardoak.*
Bedarpilla urrazco, lekak eta mallairrakoa.



1. EN EL «BELVEDERE» DEL PALATINO. — 2. PALACIO DE SEPTIMIO SEVERO. — 3. RUINAS DEL PALACIO DE LOS FLAVIO.
4. DETALLE DEL PATIO DEL «PÆDAGOGIUM» EN EL PALACIO DE LOS CÉSARES. — 5. RESTOS DEL «STADIUM» Ó CIRCO. — 6. RUINAS DEL «AUGURATORIUM» Y DE LA CASA DE TIBERIO. — (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)



DE LOS ESCARMENTADOS.....

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE M. STANLEY BERKELEY.

Erreak.
Irizko araguiya.
Bildotzak, labean erreak.—*Ardo gorri-zarrak.*
Mayazkenak.
Gozoak, udareak, imxikak eta matzak.—*Sagardoa.*
Babaismiud eta likurak.

Buenos Airesen Epailleko amabosteam eta millazortzireum eta larogueta amaika.

En castellano:

Vivamos nosotros
y los nuestros.

LAS CUATRO (PROVINCIAS) UNA.

AÑO CATORCE.

Dios os dé salud, y fortuna si os conviene.

COMIDA DE COMPAÑEROS.

Sopa.
Puré de cangrejos.—*Vino clarete.*
Entradas.
Corbina asada al estilo de nuestra tierra.—*Sauterne.*
Jamón á la navarra.—*Vino navarro.*
Entremeses.
Aceitunas, sardinas nuestras, calamares y otros pescados.
Helado.
Langosta á la mayonesa.—*Vino de Burdeos.*
Menestra, de judías verdes pequeñas y .... (?)
Asados.
Ternera.
Cordero asado al horno.—*Vino clarete añejo.*
Postres.
Dulces, peras, pavías y uvas.—*Sidra.*
Café y licores.

Buenos Aires, 15 de Abril de 1891.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Al Jurado, poesía de D. Arturo G. Arboleya. Este distinguido poeta gaditano, antiguo colaborador literario de nuestro periódico, ha publicado una discreta, graciosa y bellísima sátira *Al Jurado:* escrita en rica y sonora silva y nutrida de felices pensamientos y consideraciones tan oportunas como exactas, la poesía del Sr. Arboleya merece figurar al lado de las mejores sátiras de Larra (*Fígaro*) y Bretón de los Herreros. Forma un folleto de 8 págs. en 8.º mayor, y está dedicado al ilustrado periodista y diputado gaditano D. Rafael de la Viesca. Cádiz, 1891.

Predestinación, novela de costumbres cubanas, por doña Concepción Galarraga de Salazar (*Flora del Valle*). Según el distinguido literato D. Desiderio Fajardo Ortiz (*El Cautivo*), en esta novela de la Sra. Galarraga se encuentran, bajo la forma delicada, ideas nobles y generosas: «La mujer cristiana, la mujer que tiene por única fuerza el sentimiento, y por sola arma para el combate el tesoro de sus lágrimas, está fotografiada por la autora de este libro en ella misma, á la manera del artista que firma su original en la ejecución sin siquiera advertirlo.» Rápidamente hemos leido la novela *Predestinación*, y creemos, en efecto, que el nombre de la malograda autora de tan hermosa obra hubiera brillado muy dignamente al lado de los de Villaverde, Palma, Echeverría, Medina y otros distinguidos novelistas cubanos. La obra consta de dos lujosos volúmenes, ilustrados con un magnífico retrato de la autora y excelentes dibujos originales del artista guatemalteco D. Manuel G. Valdeavellano. Precio: 10 pesetas los dos tomos, primorosamente encuadernados. Librería de D. Antonio J. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 41.º, que termina en la palabra *Paracloroacetilo.* Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Nuevo Teatro Crítico, de D.ª Emilia Pardo Bazán. El fascículo 4.º de esta publicación contiene los escritos originales que se indican en el siguiente sumario:
I. La santa de Karnar (milagro).—II. Un Jesuíta novelista (el P. Luis Coloma).—III. Signos de los tiempos.—IV. Juicios cortos.—Más novela católica.—Un tratadista de derecho penal.—V. Notas bibliográficas. Se suscribe en las oficinas de *La España Editorial*, Mendizábal, 34, y en el despacho central de la misma casa, establecido en la calle del Carmen, 23.

Memoria que la Junta directiva del *Centro Gallego*, sociedad de instrucción, recreo y asistencia sanitaria, en la Habana, presenta á los señores socios en 8 de Febrero de 1891, undécimo aniversario de la constitución de dicha Sociedad. Esta consta actualmente de 6.591 socios; y no es necesario decir una palabra más para elogiarla y enaltecerla. Habana, oficinas de *La Propaganda Literaria* (Zulueta, 28, entre Virtudes y Animas).

Discurso leído en la Universidad de Salamanca en la solemne inauguración del curso académico de 1890 á 91, por D. Jerónimo Cid y García, ingeniero de Montes y profesor interino de la Facultad de Ciencias; y *Memoria* del curso académico de 1888 á 1889, con el *Anuario* correspondiente á 1889 y 1890, y una interesante sección de *Variedades.* Salamanca, 1890.

La Ballena euskara (*balæna euskariensis*), Memoria del esqueleto de esta especie, que de la propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento existe en el Museo de Historia Natural del Instituto provincial de segunda enseñanza de Guipúzcoa, y noticia de los principales esqueletos de cetáceos existentes en el Museo zoológico de Copenhague, presentada á la Excelentísima Corporación municipal por D. Cándido Ríos Rial, catedrático numerario por oposición de Historia Natural en el mismo establecimiento, é impresa por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, tomado en sesión de 11 de Agosto de 1890. Curiosísimo folleto, ilustrado con una lámina al cromo, que representa el esqueleto de la ballena. San Sebastián, imprenta de los Hijos de I. R. Baroja (plaza de la Constitución, 2).

V.

¿QUE ENFERMEDAD ES ESTA QUE NOS PERSIGUE?

Cual nocturno ladrón, nos coge de sorpresa. Muchas personas tienen dolores en el pecho, los costados, y algunas veces en la espalda. Se sienten desanimadas y soñolientas; tienen mal gusto de boca, especialmente por la mañana. En la dentadura se observa un fluído pegajoso. No tienen apetito. Sienten como un peso considerable en el estómago; algunas veces una sensación de debilidad ó necesidad que el alimento no satisface. Los ojos se hunden, los pies y las manos se enfrían y parece que sudan. Después de algún tiempo aparece tos, primero seca, pero cuando pasan algunos meses, acompañada de expectoración de un color verdoso. El enfermo se siente siempre fatigado, y el sueño no parece que proporciona descanso alguno. Al cabo de algún tiempo se pone nervioso, excitable, decaído, y tiene malos pensamientos. Tiene mareos, una sensación en la cabeza al levantarse repentinamente. Está estreñido; la piel algunas veces está seca y ardiente; la sangre se pone espesa y no corre; el blanco de los ojos se tiñe de amarillo; la orina es escasa y de color subido, y deja sedimento después de reposar. Algunas veces el alimento vuelve á la boca, ya con un gusto agrio, ya dulce; á esto acompañan frecuentemente palpitaciones de corazón; la vista se enturbia, y se presentan motas delante de los ojos; hay una sensación de postración y debilidad. Estos síntomas se presentan por turno. Se cree que una tercera parte de la población padece de esta enfermedad en alguna de sus varias formas. Se ha visto que los médicos no comprenden la índole de esta enfermedad. Unos la consideran enfermedad del hígado, otros de los riñones, etc., etc., pero ninguno de los tratamientos ha tenido éxito, porque es preciso que el remedio influya armoniosamente en cada uno de estos órganos, y también en el estómago; pues en la indigestión crónica (que es efectivamente la enfermedad) todos estos órganos enferman, y es preciso un remedio que influya en todos al mismo tiempo. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel obra como un talismán en esta clase de enfermedades, produciendo alivio inmediato.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

Toda persona cambiando ó vendiendo **sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias, reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA
(**50 años de éxito**)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre. — Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.
De venta en todas las buenas Farmacias

EAU DES BLUETS

PARIS *Medallas en las Exposiciones* LYON
1886-87 **PROGRESIVA** 1886-87



Da á los cabellos grises ó blancos, ó de cualquier otro color todos los tintes, desde el rubio ceniciento hasta el castaño oscuro y el negro intenso. No mancha la piel, el cutis ni la ropa, asegura al cabello una flexibilidad notable y un aspecto sedoso y permite rizarse el pelo sin la menor dificultad. Como el *Agua de Acianos* está compuesta de sustancias vegetales benéficas, ofrece por consecuencia, la mayor seguridad y no lleva consigo el mas leve inconveniente para las personas. Frasco con la manera de emplear el agua: 5 fr. *F.co de p.te*, 6f 25 c.ts libranza de correo (m.dat-p.to) dirijida á M. **Pernot**, 38, r. du Temple, Paris

PIESSE Y LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO. — Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados.
Piesse & Lubin — TRADE MARK — MUSK DEER

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?
SI LOS TENEIS
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.
DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL D.R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS,** las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA,** la **DEBILIDAD GENERAL,** el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS,** la **RAQUÍTIS,** y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**
Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para BARBA y CABELLOS (1 frasco) *sin preparacion ni lavado.* FILLIOL. 53, r. Lafayette, Paris

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.
Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine Paris.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO
Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.
MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
FRANCFORT SOBRE EL MEIN
Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.
Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.



G. K. COOKE & WEYLAND

BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Cura radicálmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en todas las farmacias y droguerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.a, Barcelona.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

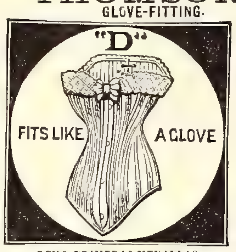
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES & Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 16

«AJUSTA COMO UN GUANTE.» THOMSON'S GLOVE-FITTING.



MARCA DE FÁBRICA



CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

Dentifricos de Rigaud y C.ía

PERFUMISTAS EN PARIS



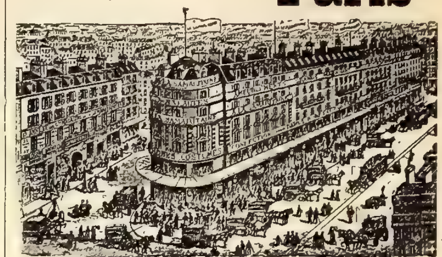
La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1.° La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2.° La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ía.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Tenemos la honra de participar á las Señoras que remitimos **gratis y franco de porte** *el catálogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío, en lengua española, á todas las personas que se dignen pedírnoslo.*

Tenemos igualmente á la disposición de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, así como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catálogo indica las condiciones de envío, **franco de porte y aduana.**

IZOD'S

Corsé privilegiado EL MEJOR DE TODOS

IZODS PATENT CORSETS CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.



La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr. Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados* y *aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exijase el Sello del Gobierno Frances y la firma Laville D. M. P. *de la Facultad de Paris*

Venta por mayor: COMAR, Farmac.°, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

AMARYLLIS DEL JAPÓN

DELICIOSO PERFUME DE MODA.

Esencia, jabón, agua de Colonia, agua de *toilette*, cosmético, brillantina, aceite, crema, loción, *sachet* y polvos.—Venta en las perfumerías.—Representante: NEGRETE, *Mayor*, 92.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

AU BON MARCHÉ

NOVEDADES

PARÍS MAISON ARISTIDE BOUCICAUT **PARÍS**

Almacenes de novedades, que reunen en todos sus artículos el surtido más completo, más rico y más elegante.



El sistema de vender todo con poco beneficio *y de* entera confianza *es absoluto en los Almacenes del* **BON MARCHÉ.**

La Casa del **BON MARCHÉ** tiene el honor de manifestar á las Señoras que acaba de publicar su **Catálogo** de las *Novedades* para la *Estación de Verano*, y que le envía **franco** á las personas que le soliciten. Igualmente envía á todos los países, y **francos** de porte, los pedidos que se hagan de *Muestras* variadas de todas sus telas, así como *Albums* de sus modelos de *Artículos confeccionados.*

Por razón del constante aumento de sus negocios, la Casa del **BON MARCHÉ** posee considerables surtidos, y es notorio que ofrece al público grandes ventajas, no solamente en la **calidad,** sino también por la **baratura real** de todas las mercancías.

La Casa del **BON MARCHÉ** *hace remesas á todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas.*

Todos los envíos (á excepción de muebles y objetos muy abultados) se hacen *francos de porte*, hasta la frontera francesa, si su importe pasa de 25 francos.

Las expediciones que puedan enviarse en *paquetes postales* se hacen también *francos de porte*, y en tantos paquetes (uno por cada 25 francos) como exija el pedido, pagado de antemano su importe.

Los derechos de aduana son á cargo de los clientes.

El **BON MARCHÉ (París)** no tiene *Sucursales* ni *Representantes*, y ruega á sus parroquianos que no confíen en los comerciantes que se sirvan de dicho nombre.

Los Almacenes del **BON MARCHÉ** son los más amplios, los mejor servidos y los mejor organizados del mundo, y encierran todo lo que la experiencia ha producido, de útil, de cómodo y de confortable; y son, por tal concepto, una de las curiosidades de **París.**

Bálsamo de FERNOLINE



Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo,** y es **completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los **dolores reumáticos; de la neuralgia,** ya sea **facial, intercostal** ó **ciática;** de los **tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos** y toda clase de **contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en **el cuello, pecho y espalda,** pues, gracias á la **volatilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la **JUVENTUD** y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO.**

El SUBLIME ELIXIR para los CABELLOS. *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca* M. J. Botot

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en ***cajas***, para la barba y las mejillas, y en ***1/2 cajas*** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello lonuilo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— **DUSSER, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*)

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias **PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA,** etc. — **En Barcelona: VICENTE FERRER,** depositario, y en las Perfumerias **LAFONT,** etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

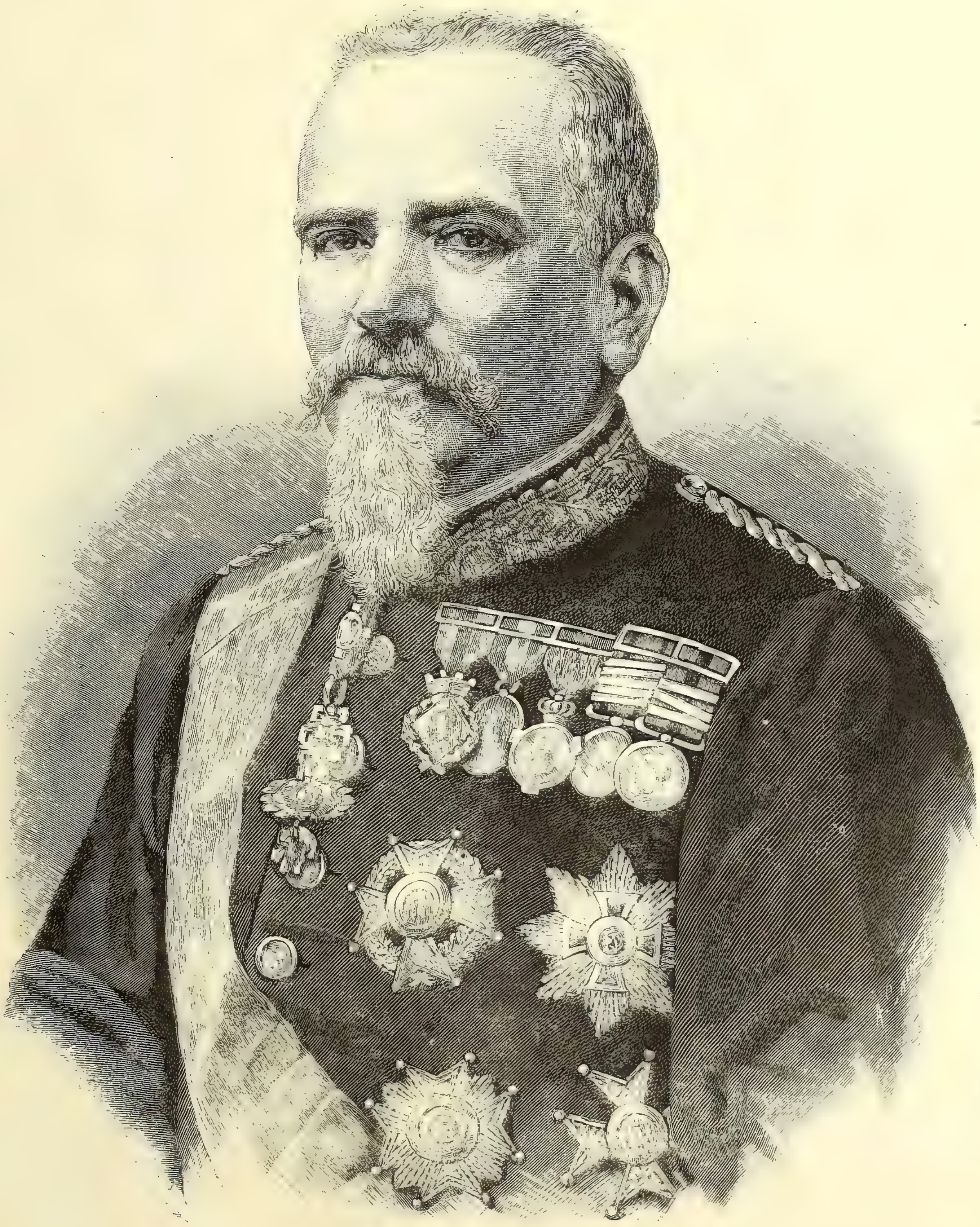
PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS,

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO, PRESIDENTE DEL SENADO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Escenas del Renacimiento (continuación), por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Una excursión por el San Benito, por D. E. Bonelli.—Las Rubias, por D. Carlos Ossorio y Gallardo.—A Cervantes, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, capitán general de ejército, presidente del Senado.—Retrato de M. Pouyer-Quertier, ex ministro de Hacienda y campeón del proteccionismo en Francia; † en Rouen, el 4 del actual.—Las Prisiones de Siberia: Interior de una cárcel en Yeniseisk.—Bellas Artes: *Parece que te gusta....*, cuadro de costumbres gallegas, por D. Pedro Bono.—Golfo de Guinea: Vapor *Fernando Póo*, de la Compañía Transatlántica, destinado á fomentar el comercio en los ríos Muni y Benito é islas españolas.—Retrato de María Alvarez Tubau, distinguida actriz española. (De fotografía de D. Edgardo Debas.)—Sevilla: Fachada principal del palacio de San Telmo. (De fotografía del presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)—Nuevos descubrimientos de momias en Egipto: Extracción de sarcófagos del pozo de Deïr-él-Harari, cerca de Luqsor. (Dibujo del natural, por Bayard.)—Tipos y costumbres musulmanes: Una comitiva nupcial: Los Timbaleros. (De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)—Marruecos: El harén del Sultán, en viaje. (Dibujo del natural, por C. Woopville.)

CRÓNICA GENERAL.

El compañero Iglesias tendrá sus defectos—¿quiénes dejamos de tenerlos?—pero no puede negársele el mérito de haber dado la cara en la propaganda socialista, exponiéndose á las consecuencias. Y sin embargo, en la reunión de obreros que se celebró el sábado último en el teatro de Madrid, para combatir la idea de la huelga general permanente, fué interrumpido al hablar é injuriado para obligarle á que callase, cuando hablaba con sensatez al oponerse á una huelga sin dinero para sostenerla. Claro es que los anarquistas que le denostaban no lo hacían en nombre de una huelga pacífica, sino de procedimientos más enérgicos; pero su actitud violenta reveló que hay una profunda separación en el partido obrero de España, pues los cuarenta mil organizados se dividen en tres clases: los que quieren la huelga inmediata con fusiles, sin fusiles, ó los que la trasladan á plazo desconocido. Y por último, que la generalidad de los obreros no están organizados ni comprometidos, ó si forman agrupaciones son de índole gremial é independiente, por más que se presten gustosas á tener un día de asueto el 1.º de Mayo y aun le aprovechen para reclamar algunas ventajas colectivas. Por consiguiente, en España no hay cuestión social todavía de carácter general, sino local y limitada. Pero si tal es la situación relativa de las fuerzas materiales, no hemos de negar y desconocer que existe malestar moral y perturbación intelectual, que, aprovechada por malas pasiones, podría producir algunos choques y desgracias. No hay que temer á los trabajadores; éstos son los que deben temer á los que viven de la confusión y del trastorno.

La usura en España es libre. ¿Es lógico que el trabajo no lo sea? Y sólo nos referimos hoy á la limitación que se quiere hacer en el trabajo de la mujer. Si se tratase de esclavos, nos parecería humanitaria la ley que suavizase las condiciones del trabajo de los seres débiles obligados á obedecer. Pero entendemos que con el propósito de favorecer á las mujeres, lo que se hace es privarlas de ganarse la vida, coartando su libertad de trabajo. ¿El trabajo nocturno puede ser contrario á la naturaleza de la mujer, cuando es la enfermera natural y la que tiene el sueño más ligero, levantándose sin esfuerzo para pasear á sus hijos, función que destrozaría al hombre más robusto? Si se trata de razones de moralidad, ¿á dónde conduciría esta ingerencia previa del Estado en la conducta privada? Si el legislador no se fija en las perturbaciones que puede producir en el trabajo una ley que viene á desorganizarle, y sólo mira la cuestión bajo el aspecto humanitario, ¿con qué compensa á la mujer la facultad que le quita? ¿Puede asegurarse el trabajo en mejores condiciones? Pues declárelo la ley. Por nuestra parte, desearíamos que las obreras trabajasen moderadamente y se recogiesen á buena hora, pero no que la ley las prohiba el trabajo en ciertas condiciones para perjudicarlas, sin que eso se convierta en algo favorable. A menos que se declare que el ayuno es conveniente á la mujer, y se debe evitar que ganen para procurarse una ración entera. ¡Pues bueno está el trabajo de la mujer, para que vengan á ponerle trabas y reglamentaciones que para cumplirse exigirían una policía numerosa para la vigilancia de toda clase de trabajo!

Si la acción del Estado fuese útil en estas cuestiones, y no contraproducente; si se quiere innovar, créese un ministerio ó tribunal del trabajo para intervenir en toda cuestión obrera, preparar las evoluciones, distribuir operarios, evitando que falten brazos en ciertas regiones habiendo sobra en otras, y velar por cada industria, sin expedienteo y sin rutina administrativa, y defendiendo al Estado de los errores y egoísmos de la especulación implacable ó de las turbulencias injustas. El trabajo aglomerado en unos puntos, muerto y sin vida en otros, no puede ya dejarse á la casualidad, sino ordenarse, como ya no se confía en las lluvias únicamente para fertilizar los campos, sino que se canalizan y llevan las aguas á donde son más necesarias. Hay que que canalizar el trabajo, y destinar á la cuestión social una partida en los presupuestos para poner válvulas contra las explosiones socialistas. Favorecer las pretensiones de los obreros en lo que sea razonable, pero combatir con la persuasión y las demostraciones las herejías económicas, que sólo pueden conducir al absurdo y al desquiciamiento. Esto último es lo principal que se debe hacer en su obsequio y en el de la paz. En fin, una sociedad nueva se tiene que dirigir con nuevas fórmulas.

***

Entregada por el Senado la contestación al Discurso de la Corona y constituído el Congreso, resultaron elegidos: presidente, D. Alejandro Pidal; vicepresidentes, los Sres. Danvila, Sánchez Bedoya, La Iglesia y Duque de Almodóvar; secretarios, los Sres. Marqués de Valdeiglesias, Conde de Toreno, Bugallal (D. Gabino) y Alonso Martínez. El discurso del Sr. Pidal se ha salido de las formas tradicionales, sustituyendo su elocuencia poética y fogosa á la reposada y solemne de costumbre: es un presidente romántico.

***

Hace pocos años combatimos enérgicamente la idea de una monda de cadáveres en los antiguos cementerios, por el peligro que podría acarrear á la salud pública aquella operación. Las razones expuestas por los que nos opusimos á la exhumación de aquellos restos debieron ser muy fuertes, toda vez que se suspendió indefinidamente aquel proyecto. Si la alarma que entonces se produjo fué grande, calcúlese la que ahora habrá en Madrid, cuando se trata de hacer una monda de huesos en el campo santo del Este, el más moderno de los que existen en la villa. La difteria, el tifus y la viruela han dado su contingente á la tierra, y por muchas precauciones que adopte el Laboratorio municipal para la desinfección de las sepulturas, no se puede efectuar esa monda sin gran riesgo. Sólo razones económicas apoyan el propósito del Ayuntamiento, y aun éstas retardan la creación de la necrópolis tal como la necesita Madrid; pero antes que la necrópolis está la salubridad, y no creemos que en muchos años se esparzan al viento los gérmenes mortíferos de tres epidemias recientes. No creemos que las autoridades que quemaban las ropas y desinfectaban las habitaciones de los que morían de enfermedades contagiosas, traten de infestar á toda una población, cuando la prudencia aconseja vigilar para que no se reproduzcan las recientes epidemias.

***

No nos explicamos la sorpresa que ha causado el que la candidatura del Príncipe de Bismarck no haya salido triunfante, y que deba decidirse el empate en las elecciones del día 30. Además de la fuerza que la opusieron los candidatos enemigos, pesaban contra el Canciller todas las influencias oficiales, y la presión moral de una alta y no disimulada antipatía. El triunfo del político hoy en pugna con el mismo Emperador, hubiera sido la derrota moral del Monarca, de modo que el empate, después de la satisfacción recibida por aquél, permite la entrada en el Parlamento del político caído, sin humillación para la Corona y sin soberbia para el vencedor.

***

En el prólogo de *La Lira Costarricense*, colección de composiciones de poetas de Costa Rica, en la América Central, refiere el colector, D. Máximo Fernández, haber leído en una revista extranjera que en Costa Rica no se cultivaba la poesía, sino únicamente el café. Para desmentir aquel epigrama dispuso, y llevó á cabo, la publicación de un libro, que consta de dos tomos, donde se insertan composiciones de diez y siete poetas nada menos, todos contemporáneos. En vindicación de la fama poética del pueblo costarricense, citaremos los nombres de los poetas de cuyo ingenio se ofrecen muestras en aquella apreciable colección: Dr. José María Alfaro, nacido en la capital, San José, en 1861, viajó tres años por Europa, y era hace poco, y no sabemos si todavía, oficial mayor en el Ministerio de Gobernación, Policía y Fomento de aquella República. Por cierto que no es justo este poeta con los españoles, al decir que

> Como turba de buitres carniceros.....
> ....
> Del guerrero español, sobre la América,
> Así pasó la hueste sanguinaria.

Si nuestros ascendientes y los del poeta hubieran pasado así, no hubieran dejado una civilización y un idioma de que usan con tanta gallardía las razas que engendraron: no pasaron, se quedaron allí fundando ciudades y familias cristianas. Don Juan Diego Braun, que nació en San José en 1859 y murió á los veintiséis años de edad, y que dividió su breve existencia entre la poesía y el foro; D. Venancio Calderón, natural de Cartago, que nació en 1844 y murió asesinado en 1885; D. Jenaro Cardona, nacido en San José en 1863; D. Rafael Carranza, tipógrafo y periodista, fundador de dos periódicos, *El Travieso* y *El Ferrocarril;* D. Graciliano Chavarri, natural de Heredia, profesor de instrucción primaria, nació en Agosto de 1854; D. Aquilino J. Echeverría, joven de grandes esperanzas y de ingenio; D. Justo A. Facio, que si bien nació en 1859 en Santiago de Resagua (Colombia), es costarricense por trasplantación; D. Luis R. Flores, nacido en Heredia, el verjel de Costa-Rica, y modesto y honrado ciudadano; D. Carlos Gagini, profesor de idioma castellano en el primer establecimiento de enseñanza de la República, poeta correcto y enemigo del lirismo; D. Manuel Antonio Gallegos, periodista, político que hubo de emigrar dos veces, nació en 1860; D. David Hine, hijo de un norteamericano, nació en San José en 1858, profesor, empresario de obras y poeta delicado; D. Pedro Jovee, nació en San José en 1851, y murió en Panamá en 1877; el doctor D. Rafael Machado..... pero pertenece á Guatemala, por más que esté naturalizado en Costa Rica. Debemos agradecerle la justicia que hace á los conquistadores que

> Triunfar hicieron el pendón hispano
> Y la divina enseña de la cruz.

Don Félix Mata Valle, de Cartago, 1857, inspector de escuelas, diputado y versificador fácil y florido; don Manuel R. Montúfar, nació en San José, en 1859, y hoy ejerce en Guatemala cargo diplomático; D. Emilio Pacheco, joven de ideas avanzadas y carácter apasionado.

Hemos querido contribuir á la rehabilitación del buen nombre de Costa Rica dando ligerísima noticia de los poetas que la ilustran ó la han ilustrado en los tiempos actuales, rehuyendo la crítica de sus diversos estilos y temperamentos, porque no tenemos espacio para ello y lo evitamos por sistema. Bástanos concurrir á que se divulgue la idea de que en aquella región americana hay buenos poetas y que no se opone al cultivo de la poesía el cultivo del café.

***

El gremio de tablajeros ha decidido subir el precio de la carne, fundándose en que no puede seguir surtiendo al vecindario á los precios corrientes, sin pérdida. Los habitantes de Madrid, sin negar lo que afirman aquellos industriales, declaran unánimemente que si el precio que se quiere alterar era ya excesivo, el que resulte con el aumento equivaldrá al ayuno de la mayoría. La ración de carne del madrileño disminuye de día en día, convirtiéndole en herbívoro. Busquen otros el remedio: por desgracia el mar está algo lejos para sustituir la carne por pescado: sólo nos permitiremos observar que desde la carestía de la carne han disminuído los gatos en Madrid, de tal modo, que las gatas solteras obtienen colocación difícilmente. Vean, sin embargo, los carniceros lo que hacen; el hombre tiene algo de fiera y necesita su ración; el carnicero es generalmente colorado y lustroso; el salto atrás es un fenómeno frecuente en las razas; fíjense en que los hombres en los períodos prehistóricos fueron caníbales..... y no nos obliguen á encender hogueras en las plazas, donde todos dancemos en corro mientras se asan los suculentos y cebados cuerpos de los que nos conducen á tal extremidad. Hoy que la amenaza está en moda, enseñemos nuestros puños.

***

Flanmarión anuncia el fin del mundo para dentro de dos millones de años. No debemos alarmarnos; tenemos tiempo para tomar algunas precauciones. El planeta se enfriará, y los últimos hombres expirarán helados junto á la pirámide más antigua del Egipto, y su perro al verse solo lanzará un alarido en el desierto. La idea no es nueva sino en sus detalles: el sabio D. Melitón Martín concluye su poema científico *Ponos ó La comedia humana*, también por congelación. La última pareja enamorada se refugia, huyendo de los fríos, en la biblioteca del último palacio: un oso hambriento gruñe á la puerta, rompe los cristales é invade la morada de los hombres.

Nos parece más verosímil que sea el oso el último habitante del planeta, por ser el mejor abrigado de todos los vivientes. Aunque si es verdad que el medio ambiente modifica á las criaturas, los hombres concluirán por cubrirse de lana, y en vez de sastres, necesitarán esquiladores.

***

—¿Conque dice usted que su bisabuelo fué quemado por hereje?

—Y, según mis noticias, ardía que era un gusto: conservo sus restos. Mírelos usted.

—Sólo veo madera á medio consumir.

—Es que le quemaron en efigie.

—¿Juega usted á la lotería?

—Hace diez años persigo un mismo número.

—¿Y le ha alcanzado usted alguna vez?

—No, señor; no he obtenido ni un premio de constancia.

—¿Qué son antepasados?

—Los desconocidos más íntimos del hombre.

—Blasa, te confiesas muy á menudo. ¿Tanto pecas?

—La verdad, Amalia: cuando no tengo de qué acusarme confieso al cura tus pecados.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS,

capitán general de ejército, presidente del Senado.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, actual presidente del Senado español.

Tres hechos insignes registra la brillante historia militar y política del Sr. Martínez de Campos: la proclamación del inolvidable rey D. Alfonso XII en el campo de Sagunto, á la cual también contribuyeron el general Jovellar y el entonces brigadier Dabán; la terminación de la guerra carlista en 1876, después de cinco años de enconada lucha; la paz de la isla de Cuba con la sumisión de Camagüey, á la que se adhirieron los principales jefes insurrectos en 1878.

El Sr. Martínez de Campos, que hizo toda la campaña de Cataluña sucesivamente como jefe de columna, general de división y general en jefe del ejército del Principado, tomó la Seo de Urgel tras largo sitio y porfiados combates; hizo triunfar la paz en el territorio catalán, arrollando á las facciones hasta la frontera francesa; y en seguida, llevando á cabo una atrevida y penosa marcha, en lo más crudo del invierno, á través de las montañas del Alto Aragón, llegó á Navarra en tiempo oportuno de contribuir poderosamente, con sus acertadas disposiciones militares, y también con su prestigio personal, á la completa derrota y disolución del ejército carlista.

Las maniobras militares verificadas en los campos de Calaf en Octubre último, á las cuales hemos dedicado ilustraciones y descripción especiales (véase nuestro núm XLII de 1890) constitu-

yen otro importante lauro militar del general Sr. Martínez de Campos, quien las organizó y dirigió con su reconocida pericia é inteligente celo.

Es caballero de la insigne orden del Toisón de Oro desde el 7 de Julio de 1878, y está condecorado con todas las grandes cruces nacionales, incluso la de la Real y Militar Orden de San Fernando.

***

M. POUYER-QUERTIER,

ex ministro de Hacienda y campeón del proteccionismo en Francia.

Todos los partidos políticos de Francia, sin excepción, han rendido homenaje de respeto á la memoria del ex ministro monsieur Pouyer-Quertier, valiente defensor del trabajo nacional en el Parlamento, en la Sociedad de Agricultores, en la prensa y en numerosos *meetings* proteccionistas.

Agustín Tomás Pouyer-Quertier (véase su retrato en la página 244) nació en Estoutteville-en-Caux (Sena-Inferior) el 3 de Septiembre de 1820, y ha fallecido en Rouen el 4 del actual, á la edad, por lo tanto, de setenta años y algunos meses.

Estudió en la Escuela Politécnica, y después de largos viajes de instrucción por Inglaterra, Holanda y Prusia, se dedicó en su país natal á la industria; fué *maire* de Fleury-sur-Andelle, miembro de la Cámara de Comercio de Rouen, y administrador de la sucursal del Banco de Francia en el departamento del Sena-Inferior; en 1857 ingresó en el Cuerpo Legislativo como diputado de la primera circunscripción del mismo departamento, siendo reelegido en todas las legislaturas siguientes hasta la de 1869, en que fué vencido por el demócrata M. Dasseaux, en Rouen, y por el republicano M. Cremieux en la tercera circunscripción de París.

Los extraordinarios sucesos de 1870 fueron parte principal para que M. Pouyer-Quertier ocupase el puesto que merecía en la vida política: en las elecciones generales de 2 de Febrero del año siguiente fué nombrado representante del Sena-Inferior en la Asamblea Nacional, por 76.000 votos; el presidente del Gobierno, M. Thiers, le eligió, en 25 del mismo Febrero, para desempeñar el cargo, entonces muy difícil, de Ministro de Hacienda, y en tal concepto cooperó patrióticamente á la obra de la *liberación* del territorio; acompañando luego á Julio Favre, negoció el tratado de paz de Francfort y discutió con M. de Bismarck las estipulaciones comerciales, hasta resolver todas las cuestiones pendientes entre Francia y Alemania; á su regreso de Berlín preparó y emitió el célebre empréstito de 2.500 millones de francos, y sólo la nación francesa se suscribió por 5.000 millones, llegando la suscrición total á más de 8.000 millones; en 1876 fué elegido senador por el mencionado departamento del Sena-Inferior, y perteneció desde entonces á la alta Cámara hasta las elecciones de Enero último, en las que fué vencido por el candidato republicano.

Era M. Pouyer-Quertier uno de los más enérgicos campeones del proteccionismo, y no se olvidarán fácilmente sus discursos contra los tratados de comercio, y en general contra el libre cambio, en París, Lille, Burdeos y Saint-Etienne.

***

LAS PRISIONES DE SIBERIA.

Interior de una cárcel en Yeniseisk.

La ciudad siberiana de Yeniseisk es capital de la provincia de su nombre, y centro penitenciario donde el Gobierno ruso confina á los deportados políticos.

Habitan allí, en su calle principal, algunos opulentos propietarios de minas de oro y plata, además de los desterrados ricos, sin que les amedrente la glacial temperatura de 20 grados bajo cero (Reaumur) que ha señalado la columna termométrica en Enero del presente año; hay varias iglesias y una verdaderamente suntuosa, estación telegráfica, hospital, escuelas y dos colegios-modelo, fundados y dotados espléndidamente por uno de los principales mercaderes del distrito; posee unos 12.000 habitantes, y es sin disputa un floreciente núcleo de civilización europea en aquellas latitudes boreales.

La cárcel es un magnífico edificio de piedra y hierro, con anchas salas, galerías y celdas; en éstas son recluídos aisladamente los reos de delitos graves, y en aquéllas los sentenciados á penas más leves; actualmente es director general de las prisiones de Yeniseisk un desterrado polaco que tomó activa parte en la última insurrección de su país, y que, habiendo cumplido el tiempo de su condena, fué nombrado por el Gobernador del distrito para ejercer aquel cargo.

En el segundo grabado de la pág. 244 reproducimos el interior de una sala de la cárcel, destinada á los reos políticos, según dibujo del natural hecho por el distinguido artista inglés Julio M. Price, autor de la interesante relación *Del Támesis á Siberia (From the Thames to Siberia)* que ha sido publicada en Febrero próximo pasado por el semanario *The Illustrated London News*.

No todos los deportados políticos á Siberia extinguen su condena en el establecimiento penitenciario de Yeniseisk: muchos trabajan en las minas, en las obras públicas, en los puertos de la costa, y muchos también están encerrados en las cárceles de Kara y de Nertchins; pero todos, aun después de cumplir el tiempo de su pena, tienen la obligación de permanecer en Siberia el resto de su vida, á no obtener gracia especial del Gobierno.

Y éste, procediendo así, logra dos beneficios: alejar de las grandes poblaciones del Imperio ruso á hombres *sospechosos*, y poblar considerablemente la ingrata comarca siberiana, y en especial el rico distrito minero de Yeniseisk.

***

BELLAS ARTES.

¡Parece que te gusta!....., cuadro de D. Pedro Bono.

Nuestro primer grabado de la pág. 245 es reproducción de un lindo cuadro del pintor coruñés D. Pedro Bono.

Dos pescadorcitos gallegos comen el clásico *caldo* en la cocina de humilde *rancho*, y mientras uno de ellos, vestido en traje de faena, devora el contenido de su *cunca* ó taza, el otro, que no tiene tanto apetito (sin duda porque no ha ido al trabajo), sonríe al mirar á su compañero, y le dice con envidia: *¡Sei que che sabe!* ¡Parece que te gusta!

Es una composición sencilla, pero bien estudiada y sentida.

***

GOLFO DE GUINEA: VAPOR «FERNANDO PÓO», destinado á fomentar el comercio en los ríos Muni y Benito.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 247.)

***

MARÍA ALVAREZ TUBAU,

distinguida actriz española.

En la pág. 348 damos el retrato de la insigne actriz D.ª María Alvarez Tubau, grabado sobre excelente fotografía del apreciable artista fotógrafo D. Edgardo Debas.

¿Por qué no repetir ahora, haciendo caso omiso de fechas y datos biográficos, lo que hemos consignado, algunos años hace, en las páginas de este periódico? La Sra. Tubau, gloria del moderno teatro español, bella y discreta, distinguida y elegantísima, ha creado en la escena personajes que se recordarán siempre con entusiasmo; y su gran talento, su incesante estudio, su privilegiada intuición para interpretar los caracteres más difíciles y los tipos más opuestos, la dan igual brillantez en las obras españolas *Consuelo* y *La Pasionaria*, *El Guardián de la casa* y *Cariños que matan*, y otras innumerables, que en las más difíciles y populares de la dramática francesa.

A su regreso de la República Argentina, en cuya capital ganó magníficos lauros escénicos durante el año 1889, y después de cumplir un voto piadoso, con importante donativo, á los pies de la venerada imagen de la Virgen del Pilar de Zaragoza, inauguró su campaña dramática en el teatro de la Princesa, de esta corte, el 25 de Octubre de 1890; y ante el selecto público que todas las noches ocupaba las localidades del elegante coliseo, la señora Tubau ha ganado nuevos lauros y aplausos entusiastas en la representación de obras de género tan diverso como *Francillón* y *El Camino de la gloria*, *Genoveva* y *La Dama de las camelias*, *Serafina la devota* y *Divorciémonos*.

En esta última obra, representada anteriormente en esta corte por artistas extranjeras de gran renombre, como Pía Marchi, Lucinda Furtado y Leonor Duse, «el inteligente público no se cansó de aplaudir á la Sra. Tubau», que obtuvo uno de sus más legítimos triunfos en el papel de la caprichosa Cipriana; «y por distinto camino que sus predecesoras (ha dicho en *Los Teatros*, con exactitud y justicia, el docto crítico D. Manuel Cañete), á ninguna de las cuales ha visto representar esa comedia, y guiada únicamente por el estudio directo del natural y por el impulso de su propia inspiración, María Tubau ha llegado al mismo fin que la mayor parte de aquellas eminentes actrices; esto es, á cautivar á los espectadores con el atractivo de una creación cómica llena de encanto.»

Por eso María Tubau, dignísima esposa del aplaudido autor dramático D. Ceferino Palencia, tiene un lugar eminente en la escena española.

***

SEVILLA.

Fachada principal del palacio de San Telmo.

El grabado que publicamos en la pág. 249 ha sido hecho sobre hermosa fotografía directa del presbítero D. Juan Navajas, remitida á la Dirección de este periódico por nuestro amigo y celoso corresponsal D. Ramiro Franco, y la cual parece, más que obra de modesto aficionado, correcta producción artística de habilísimo fotógrafo.

Representa la suntuosa portada de mármol y parte central de la fachada del palacio de San Telmo, de Sevilla, antiguo colegio de la misma advocación, fundado por D. Carlos II en 1681, para que allí se recogieran los niños huérfanos y desvalidos de la ciudad y su comarca, y se les dedicara á la marinería y pilotaje, habiéndose construído la portada y las torres del claustro, últimas obras de fábrica del edificio, en 1734, reinando D. Felipe V.

Suprimido el colegio en 1848, el Gobierno fué autorizado, por ley de 16 de Junio de 1849, para enagenar en propiedad y por su justo valor, mediante tasación, el mencionado edificio á favor de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, que transformaron la antigua construcción en suntuoso palacio, verdadero museo de riquísimas obras de arte.

***

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.

La extracción de sarcófagos del pozo de Deir-el-Bahari.

Las principales revistas y periódicos científicos de Europa se ocupan con notable interés en describir los recientes descubrimientos que ha hecho en el Alto Egipto el arqueólogo M. Grébaut, director del Museo Egipcio de Ghizeh: después de profundas excavaciones en la montaña de Tebas, hábilmente dirigidas, ha encontrado un pozo que contenía numerosas momias, todas en ricos sarcófagos y en admirable estado de conservación.

El mismo M. Grébaut ha dado cuenta de su interesante hallazgo en la carta que publica *L'Illustration*, de París, y que dice así:

«Yo estaba persuadido de que á cierta distancia de la montaña de Tebas, cerca de Luqsor, encontraría algo importante; y mi persuasión se fundaba en señales indubitables, y que no son del momento: emprendí con ahinco las excavaciones, y bien pronto observé con satisfacción grandísima que aparecía entre ellas un pozo de 15 metros de profundidad, aproximadamente, en cuyo fondo pude ver una puerta cerrada por montones de piedras; hice quitar este obstáculo, y entré en un subterráneo de 73 metros de largo, que termina en una escalera de 5, por la cual bajé á otro subterráneo de 12; estos dos pisos en el subsuelo tienen la dirección de Norte á Sud, y en el fondo de ellos hay abiertas dos cámaras funerarias, de 4 y 2 metros de lado, llenas de cajas de momias colocadas unas sobre otras; al lado de estos sarcófagos había diversos objetos, como papiros, cajas, cestas, estatuítas, florés y otras ofrendas, según costumbre de los antiguos egipcios.

»Indudablemente, aquel fúnebre depósito era del mismo género que el de las momias Reales encontradas hace diez años, de la misma época y hecho en las mismas circunstancias, por pertenecer las momias más recientes á la 21.ª dinastía; pero los sarcófagos de este nuevo descubrimiento son de sacerdotes y sacerdotisas de Ammón, y en número de 163, y también hay algunos de sacerdotes de otras divinidades, de Set, de Anubis, de Mentú, y de la reina Aap-Hotep, cuyo culto se ha sostenido en Egipto por espacio de muchos siglos.»

Hallábase entonces en Luqsor el distinguido dibujante Emilio Bayard, colaborador artístico de *L'Illustration*, y presenció con M. Grébaut el acto de extraer del pozo los sarcófagos; escena imponente, representada por el lápiz del mismo artista en el grabado que publicamos en la pág. 252.

Obsérvese que la parte exterior de las cajas donde yacen las momias son de gran riqueza decorativa, y éstas aparecen conservadas tan perfectamente, después de tres mil años, como si los sarcófagos fuesen de ayer.

***

TIPOS Y COSTUMBRES MUSULMANES.

Los timbaleros de una comitiva nupcial.—El harén del Sultán de Marruecos, en viaje.

Dos grabados publicamos en la pág. 253 que figuran curiosos tipos y costumbres musulmanes; el primero, hecho por fotografía directa que ha tenido la amabilidad de facilitarnos D. Emilio Bravo y Moltó, representa los timbaleros de una comitiva nupcial; el segundo, dibujo de Mr. Woopville, las mujeres del harén del Sultán de Marruecos, en una jornada de viaje.

Una de las ceremonias que los mahometanos, y especialmente los árabes, hacen con más pompa y regocijo, es la del casamiento.

Sabido es que, entre ellos, los jóvenes que desean contraer matrimonio encomiendan su demanda á una mujer de edad, quien les da noticia de todas las muchachas casaderas que conoce, ponderándoles sus condiciones físicas y sus cualidades morales; y cuando el joven se decide por una, aquella anciana hace la petición de la joven en nombre suyo.

Si la demanda es aceptada, el futuro se pone en relaciones con el padre para estipular la dote que el marido ha de entregar á la mujer, pues al contrario de lo que sucede entre nosotros, allí no dota el padre, sino el marido; y puestos de acuerdo sobre este punto, el novio se dirige públicamente á casa del suegro, quien le recibe en presencia de testigos y de un escribiente que extiende el acta oportuna, constituyendo este acto la celebración legal del matrimonio.

En varios días sucesivos, se celebran animadas fiestas; después de terminadas, la novia es conducida al baño, cubierta con un velo, y acompañada por músicos y amigos; y cuando sale del baño, la llevan otra vez á casa de su padre, donde asiste á un gran festín de despedida que se da en honor suyo. Sólo al día siguiente la conducen á casa de su esposo, que entonces la ve por primera vez.

El acompañamiento de la novia en esta última ceremonia es muy lujoso: precédenla procesionalmente músicos y timbaleros, en camellos ricamente enjaezados (si el matrimonio es de gente rica), y la siguen los individuos de las dos familias y numerosos amigos y conocidos.

La escena que representa nuestro segundo grabado es conocida de los lectores de este periódico: recuérdense, en efecto, las brillantes descripciones de Pierre Loti, en su libro *En Marruecos*, traducido por nuestro inolvidable compañero D. Manuel Bosch, y publicado el año último en las páginas de LA ILUSTRACIÓN.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESCENAS DEL RENACIMIENTO [1].

ARTÍCULO SEGUNDO.

I.

TODOS cuantos podía reunir en aquella sazón Florencia, tan rica en genios, hallábanse en la hacienda de los Médicis, y discurrían por sus intercolumnios. Las damas de la familia, y sus compañeras ó amigas, mostraban las bellezas plásticas de la Naturaleza junto á las bellezas ideales de la poesía y del arte. Esta pespunteaba con sus dedos de rosa la guitarra de oro, mientras sus ojos se perdían arrobados en el horizonte, como buscando el descenso de los genios con que la hacían soñar las cadencias de sus propias melodías; la otra cantaba al compás de aquellas notas, semejantes á chispas de fuego, esas tristezas del alma impregnadas de melancólica poesía. Los caballeros escuchaban en corro, y alguno de ellos, cuando los últimos ecos de la canción y de su acompañamiento resonaban en los aires, cogía el arco, y sacaba á las cuerdas de su violín estremecido quejas y endechas de profundísima pasión. Mucho se recreaban los oídos escuchando la música, pero no menos se recreaba la vista contemplando los tisúes y los terciopelos recamados de oro y perlas; los trajes cuyas colas tenían los mil colores de las colas del ave de Juno, y cuyas mangas perdidas tocaban casi en el suelo; las túnicas bordadas con signos heráldicos ó con signos cabalísticos; la riqueza y la elegancia florentina en su mezcla felicísima de sencillez y de lujo. A la sombra de hayas que hubieran podido inspirar á Virgilio, desbastaban unos artistas el mármol, animaban otros las tablas, olvidados de las gentes que los rodeaban y atentos á sus obras, mientras que los filósofos y los oradores, ó lanzaban cadenciosas arengas, ó sumergían á todos en el recogimiento interior á que arrastran siempre las ajenas meditaciones, animadas por la llama de un profundísimo pensamiento. Y contrastando con cuantos le circuían, Cosme hablaba de las cosas de este mundo entre aquellos que solamente querían oir hablar de las cosas del cielo ó de los vislumbres de sus inspiraciones y de sus ideas. «En el mundo, decía, los amigos imprudentes ó temerarios, empeñados en amarnos más que nos amamos nosotros mismos, suelen perdernos antes que nuestros implacables enemigos. No sabrá jamás aprovechar una victoria política quien no haya sufrido antes una verdadera derrota. Así como en arte se necesitan deseos sin límites é ideales sin término si hemos de producir algo, en gobierno jamás llegará á producir cosa alguna quien no se proponga pocos fines y no refrene y limite el exceso de sus aspiraciones. Unos cuantos poseerán siempre las altas magistraturas; pero no las conservarán, y si las conservan, no las merecerán aquellos que rehusen adscribirlas al servicio de todos. Envidiados suelen ser los que mandan, y no saben los envidiosos ¡oh ciegos! cómo en el poder los más hábiles se reducen á servidores humildes, cuando mayores apariencias de majestuosos y omnipotentes toman. No os quedéis en las contiendas políticas con los bienes ajenos, si deseáis guardar los propios. No déis á los enemigos todas las cargas y á los amigos todos los privilegios, porque no conviene alimentar con la justicia y el derecho las pasiones que os son resueltamente contrarias. La dureza resulta indispensable para apaciguar á los hombres como para domesticar á las fieras; mas también resulta dañosa cuando tiene

(1) Véase el núm. XIV, pág. 227.

carácter de innecesaria. El mal no puede pasar de ciertos límites, mientras el bien será siempre como Dios mismo, ilimitado. No demos muerte á esa ciudad que nos dió vida. Si le devolvemos oprobio después de la honra que nos ha concedido, nos confundiremos con los viboreznos, los cuales diz que devoran á su madre. Usemos con prudencia de la victoria, á fin de que jamás nos arrepintamos de haber vencido.

II.

—Tan altos pensamientos — dijo el platónico Marsilio Ficino, protegido de Cosme, que le oía — sólo han bajado sobre vuestra mente desde la mente divina de Platón. Venid, y sacrificaremos en sus aras, bajo la sombra de aquellos laureles que extienden las verdes ramas sobre su busto, semejante en serenidad á la efigie de un dios. Coronémonos de hiedra, y entre la hiedra suspendamos violetas, como de hiedra y de violetas se coronaba Alcibíades cuando asistía al banquete socrático, para oir hablar de los amores eternos y de los eternos ideales. Tendidos en los lechos, con la copa llena de hidromiel en las manos, convergida la mirada á los rayos del sol que doraban las cimas del Hybla, coronados de guirnaldas rociadas con aguas sacratísimas, al son de las liras, acompañadas por rústicas flautas de dos tubos, sacudían los platónicos las cenizas de todo lo contingente, bajo cuyo peso no pueden volar las almas, y levantándose á los cielos, se arrobaban en la contemplación de Dios y de los divinos arquetipos en que se modelan, como en su plan y en su ideal, todos los mundos. Así sabían que la belleza no está ni en tal paisaje de la tierra ni en tal obra del arte, sino en sí misma, como una esencia misteriosa; y que el bien no está en tal acción ó en tal virtud, sino fundamentalmente en sí; y que todo cuanto por sí y en sí es, sin sujeción á fenómenos ni accidentes, por propia virtud, al cabo está en Dios, y de Dios toma toda su sustancia. Doctrina de tal manera pura, ha sido como la aurora de nuestra religión, y nos ha preservado del temor á la muerte. Puesto que tenemos un alma capaz de concebir la idea, y una idea capaz de abrazar lo infinito, no temamos que la melodía dormida en el arpa de nuestros sentimientos, ni la llama encerrada en el barro de nuestros huesos, ni el aroma difundido por todo nuestro ser se pierdan como una nube que se disipa. Al contrario, volverán á su esencia; los rayos luminosos vuelven al sol de la misma suerte que han misteriosamente descendido como una celeste emanación. Profeta de la bienaventuranza, mayor que los profetas bíblicos, pues si éstos anunciaron al Redentor, tú anunciaste los dogmas del Redentor, y concebiste por una especie de anticipación milagrosa el misterio de la Trinidad santísima, danos un aliento de tus labios divinos, una palabra de tu elocuencia inagotable, para que podamos adorar al Verbo en esta vida, y en la otra confundirnos con Dios en eterna comunión y compenetración de nuestras respectivas esencias. Sólo así mereceremos el nombre de discípulos tuyos, y prepararemos las vías para una transformación de nuestras almas en la eternidad, después del profundo sueño de la muerte.

—Marsilio—dijo el griego Argyropilas, después de haber escuchado esta especie de cántico en loor de Platón — debes haber nacido en alguna de aquellas islas perfumadas con la resina del cedro que vió crecer Homero á la boca de la gruta habitada por Calipso. Tu alma, por su ternura, debe haber asistido á la época creadora en que los dioses surgían serenos de las ondas, y por su sublimidad á la época terrible en que los titanes luchaban con el Olimpo, estremeciendo desde el Elíseo hasta al Averno, y arrojando rocas al mar, cuyas aguas mojaban á los mismos cielos. De haberte oído aquellos pueblos tan dispuestos á seguir los hechizos de la elocuencia, colocaran tu efigie por lo menos en el templo de los semidioses y escribieran tu nombre en los espacios, entre las constelaciones, con letras de estrellas. Hablas como se hablaba en Grecia, cuando los jóvenes, enardecidos por las estrofas de Tirteo, iban á morir con la sonrisa en los labios y la serenidad en el pecho sobre las aras sublimes de su patria. ¡Que la diosa del amor te visite en su carro tirado por blancas palomas, é imprima en tu alma un beso de fuego, bas-



M. POUYER-QUERTIER,

EX MINISTRO DE HACIENDA Y CAMPEÓN DEL PROTECCIONISMO EN FRANCIA.

Nació en 1820; † en Rouen, el 4 del actual.

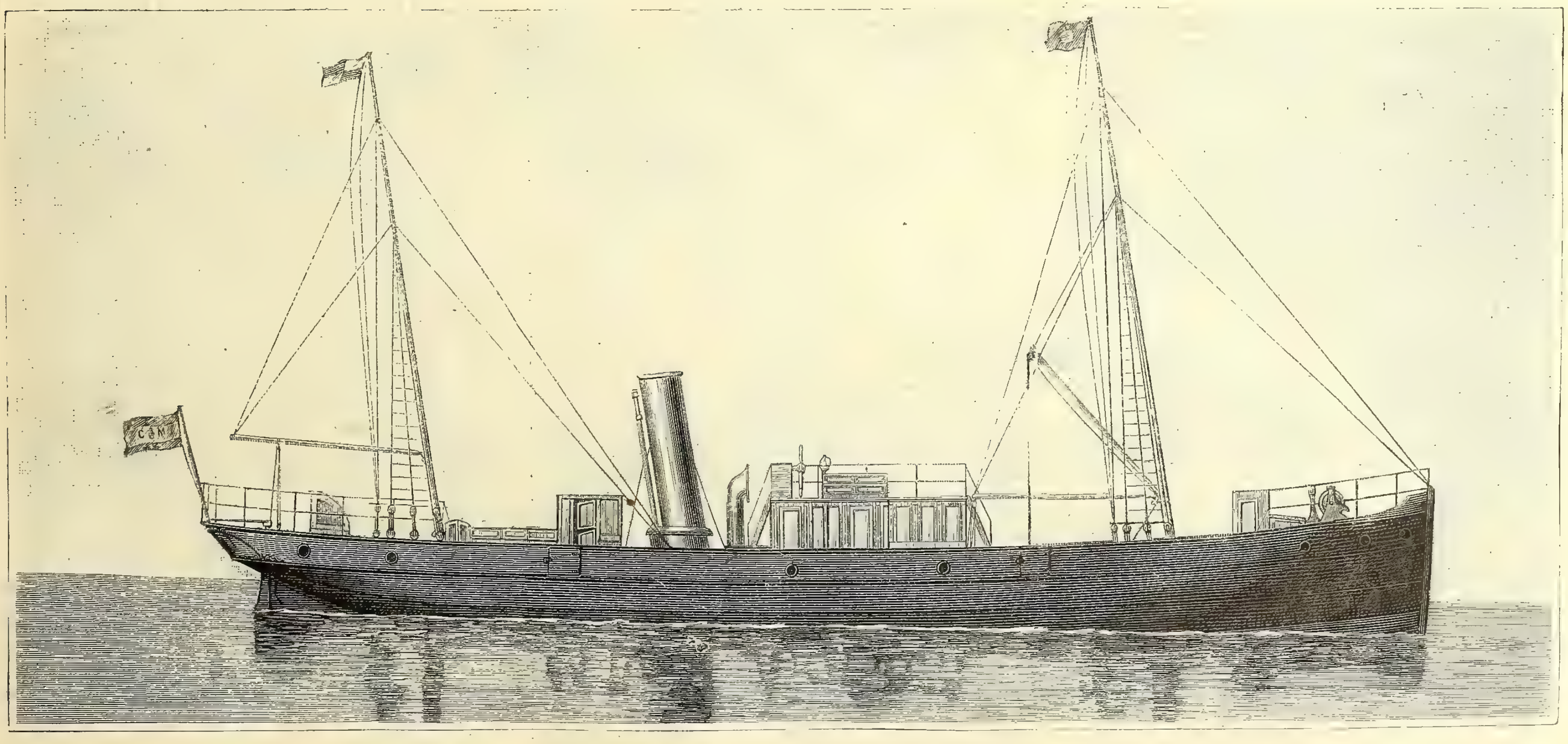


LAS PRISIONES DE SIBERIA.— INTERIOR DE UNA CÁRCEL EN YENISEISK.



PARECE QUE TE GUSTA.....

CUADRO DE COSTUMBRES GALLEGAS, POR D. PEDRO BONO.



GOLFO DE GUINEA.—VAPOR «FERNANDO PÓO» DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA, DESTINADO Á FOMENTAR EL COMERCIO EN LOS RÍOS MUNI Y BENITO É ISLAS ESPAÑOLAS.

tante á conservarla en toda su bendita inspiración y en toda su fuerza creadora! ¡Que las nueve hijas de Mnemosina te regalen sus respectivos dones, con los cuales puede un mortal sobrepujar á los mismos inmortales! Así las abejas de la Atica depositaran su miel en tu boca, y te acompañaran con su cántico las cigarras que vibraban en los jardines de la Academia. Las generaciones de los humanos pasan como las generaciones de las hojas, y queda vivo tan sólo el pensamiento. Tú, sacerdote de esta divinidad, no le ofrezcas altares cincelados ni holocaustos donde abrases los crasos toros de arqueados cuernos y los tiernos recentales de blanco vellón; ofrécele el culto de un amor ferviente y el holocausto de una vida purísima. En el sacerdocio de esta sublime religión se llega pronto á una felicidad íntima, bien superior á la gozada por los bienaventurados habitantes de aquellas islas, en cuyos desfiladeros crecen, bajo lucientes hojas de esmeralda, los frutos de oro, y en cuyas costas se duerme un mar celeste, ceñido por grecas de blancas espumas y rizado por soplos de frescas brisas. Así podrás desencadenar á Prometeo, encadenado, y devolver á sus creadoras manos la antorcha perfumada encendida en la luz eterna, y que así esclarece al mundo como aviva la conciencia. Y cuando llegue el día de tu paso desde este mundo al otro, el sol detendrá su carro de riendas de oro para llevar tu alma á la eterna patria de que ha descendido y á que habrá de volver. Las estrellas se conmoverán al verte pasar en alas de las ideas puras, como se conmovían los elementos á la voz melodiosísima de Orfeo. Y Hécate se revolcará de rabia en su lecho, al verte exento para siempre y redimido del triste dominio de sus sombras. Pero tú las venciste y disipaste por la fuerza mayor del hombre, por la virtud eternamente animada de la idea y menospreciadora de las podridas riquezas. En este mundo no existe la felicidad cuando no la gustamos, ni siquiera en la juventud, viviendo al lado de la mujer amada. Somos como aquel sencillo héroe de los idilios de Bosco, que en tierra suspiraba por el mar y en el mar por la tierra, olvidado de que el verdadero centro de las almas está en el cielo. Así, tienes razón: ofrezcamos un sacrificio al divino Platón, que en la antigüedad perteneció á los profetas, por haber revelado, como ningún hombre ni antes ni después, verdades del cielo á la tierra. ¡Feliz el gran Cosme, á quien la posteridad decretará el título de protector y casi pontífice de esta religión platónica!

III.

—Yo—dijo Cosme—no conozco bien la religión platónica, porque para conocerla me faltan estudios; pero la amo, porque para amarla me basta saber que con su idealismo mejora las condicionos de los hombres. Pero Poggio que la conoce, no la ama. ¿Acierto ó no acierto, amigo mío?

—Gracias, Cosme, gracias te sean dadas, por haberme deparado ocasión de terciar en estos oratorios diálogos. Heme consagrado especialmente al cultivo de la lengua latina, y he ahí por qué restablecí textos de Quintiliano y encontré fragmentos del gran Tulio. Aunque conozco el griego, no he tenido tiempo de establecer un comercio bastante estrecho con las ideas del divino Platón. Pero me duele de estos sus discípulos una cosa que debo francamente comunicarte: su extremo optimismo. El hombre no es tan bueno como suponen. Yo estoy con Menandro, á quien estudian poco y debieran conocer más: si el día de mi muerte, cuando haya de elegir un nuevo organismo, me proponen optar entre ser caballo, pollo, asno, pájaro ú hombre, opto por ser del género de aquellos animales sin vacilar un momento. Y la causa de mi preferencia es tan sencilla y tiene tanta fuerza que habrá por necesidad de convenceros y arrastraros á todos. Un buen caballo, un buen gallo, un buen asno, se ve muy cuidado, muy nutrido, puesto en las nubes, apreciado en alto precio, mientras que un buen hombre se ve escupido y despreciado por todos. Así, mientras pensáis en las musarañas de esas ideas innatas, los frailes se apoderan del mundo, estos ratones de todos los quesos, terceros de todos los amores, gorrones de todas las bodas, pajuelas de todos los incendios, piedras de todos los escándalos.....

—Vamos, Poggio—dijo Cosme;—no quiero oir hablar de ninguna de vuestras supersticiones contra los conventos y contra los frailes, porque fundadas en una exageración, encierran muchos errores y degeneran en verdaderas injusticias. Hablemos, si queréis, de arte.

Entre tantos grupos como se forman en torno de vuestra grandeza y entre tantos como hay en esta tierra priveligiada de Toscana—dijo Marsilio Ficino—en verdad no conozco muchos artistas. Mostrádmelos y tendré sumo placer en admirarlos. Todos deben llevar en su frente esa llama vivificadora del genio que es como la lengua de fuego llovida sobre el cenáculo de los Apóstoles por el Espíritu Santo. Aquél que está á la derecha, con cierto ramillete en las manos, estudiando y componiendo sus colores; dos ó tres aves raras en los hombros, dispuestas á desplegar las hermosas alas de raro plumaje en cuanto les dé un grito; seguido de algunos jóvenes que parecen atletas; la nariz perfilada como un busto antiguo, los ojos grandes y profundos como para recoger todos los matices, demacradas las mejillas á la calcinación del pensamiento, grande la cabeza y en proporción verdadera como su desmedido genio, es Masaccio, el hijo de la Naturaleza, repetida en sus cuadros, el padre de la pintura moderna arrancada por sus atrevidos pinceles á las formas litúrgicas, á las tradiciones religiosas, á la rigidez bizantina, y puesta sobre la observación para que sea la verdad misma resplandeciente de hermosura. Aquellos que desde Giotto le preceden, puede decirse que han luchado con varia fortuna para deshacerse de la servidumbre; mas no puede, no, decirse que han vencido. Solamente él es vencedor. Sólo él ha entrado en el universo, en ese templo de las formas; y ha sabido embellecerlas en las esferas del arte. Cuando veo la capilla del Carmen que está pintando y observo aquellos muertos resucitados, tan distintos de los antiguos personajes dejados en las paredes y en las tablas por sus predecesores, tan parecidos á todos cuantos nos rodean, imagínome que ha dado soplo de vida verdadera, no al cadáver yerto, sino á la misma Naturaleza creadora, enterrada bajo las cenizas de tantas antiguas supersticiones. Estamos en tiempo de resurrección. Los sepulcros, que parecían vacíos, se llenan de vida y de esperanza, como las yemas de los reverdecidos árboles en los días de la primavera, y como los senos de las jóvenes esposas en las satisfacciones del amor. Tú, Poggio, has resucitado á Roma en toda su majestad; tú, Marsilio, has resucitado á Grecia en toda su belleza; pero Masaccio ha resucitado algo superior y duradero, ha resucitado en toda su vitalidad á la misma Naturaleza.

—Es verdad—dijo Cosme;—entre esos monumentos que parecen elegidos para personificar la majestad y la fuerza, deben vagar esos personajes de Masaccio que parecen evocados para pintar la verdad y la Naturaleza.

—Tenéis razón, Cosme amigo—dijo Poggio;—todo resucita en nuestro tiempo, en este tiempo creador, todo, y no solamente la elocuencia, la filosofía, la Naturaleza, el arte de los pintores con el arte de los escultores, también resucita el arte de los arquitectos. Así mirad su Hércules, que enseña un gran plano á varios jóvenes en torno suyo sentados á la sombra de verde laurel. No diríais al verle, menudo de facciones, avellanado de huesos, bajo de estatura, enfermizo de complexión, arremangado de nariz, estrecho de frente, todo él miserable y pequeño; no diríais que en tan pobre cuerpo se contiene tan grande alma como el alma de Bruneleschi. Helo ahí; es el revelador de la arquitectura moderna, antes de él un caos, después de él un mundo. Durante tu destierro, Cosme, se fué á Roma; y ningún mortal ha sacado tanta vida de la muerte, tantos recuerdos del olvido, tantas obras de las ruinas. Errante por los caminos cubiertos de cenizas, con ánimo de repetir esta columna ó interrogar aquellas piedras; absorto ante los grandes edificios destrozados á los embates del tiempo, recompuestos en su vasta mente; ya bajando á los abismos de las sepulturas abandonadas hasta de los huesos, ya subiendo á las cimas de las ruinas ceñidas de hiedras y de zarzas; sentado días enteros en aquel campo de batalla, en aquel foro, donde han combatido ideas reveladas por ruinas semejantes á los fragmentos de un planeta, y en aquel coliseo, cuyas moles se igualan á los montes, y en aquel panteón de Agripa en que aun creeríais reunidos los dioses de la fuerza y de la victoria, sorprendió la secreta correlación de los tres órdenes de arquitectura griega, y estudió como un anatómico las líneas y la contextura del arco romano; y luego ha venido aquí, á su patria, como para obligar á estas severas piedras etruscas á amontonarse y componerse al reclamo de sus ideas de igual suerte que se levantaban los muros de las ciudades antiguas á los ecos de la creadora lira de Anfión. Volved los ojos á nuestra idolatrada Florencia; descubrid en aquellos mares de follaje el templo singular que se levanta sobre otro templo; mirad la rotonda aun no concluída que debe coronar la iglesia de Santa María de las Flores; y decidme luego si habéis visto ni en la misma antigüedad ese prodigio, ese edificio aéreo, escalando las alturas, y que se diría sostenido por el imán de las ideas y fundamentado sobre las resistentes alas del genio. Yo os lo digo; pasarán muchos siglos, y la humanidad no se cansará nunca de admirarlo. Yo os lo digo; se sucederán muchas generaciones, y cuantos quieran ver las cimas del espíritu humano, contemplarán absortos esa sublime rotonda.

EMILIO CASTELAR.

(Concluirá.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: ROBERTO EL DIABLO.—MUJER FAMOSA.=ALHAMBRA: EL PADRE JUAN.=LARA: LAS TRES MARÍAS.—POR UNOS DÍAS.=APOLO: EL MESÓN DEL SEVILLANO.=ESLAVA: *Renacimiento del género bufo.*

(Conclusión.)

En Madrid, como en todas partes, hay crecido número de gentes que se gozan en presenciar cuanto presumen que ha de tener algo de insólito, y más aún si sospechan que ha de producir escándalo. Únase á esta circunstancia el interés con que los defensores de ciertas ideas trabajan por difundirlas, haciendo para conseguirlo todo género de esfuerzos, y se comprenderá fácilmente por qué se llenó de bote en bote el teatro de la Alhambra la noche que se puso en escena por primera y única vez el drama en tres actos y en prosa titulado *El Padre Juan*.

Sabíase de antemano que esta producción era debida al ingenio de una escritora notable por su fervor anticatólico; que no se encontraba empresa teatral que admitiese dicho drama ni actores de crédito que lo interpretasen, y que para llegar á ofrecerlo á la consideración del público había sido necesario alquilar expresamente un coliseo, formar *ad hoc* una compañía compuesta de amigos ó de correligionarios de la autora, vencer no pocas dificultades de diversa índole. Con mucho menos bastaba y sobraba para encender la curiosidad de la multitud. Reuniéronse, pues, en el teatro de la calle de la Libertad, para asistir al estreno del poema en cuestión, no sólo algunas personas deseosas de conocer si era exacto lo que se decía, y de apreciar hasta dónde llegaba el arrojo de la señora de Acuña, sino la masa de librepensadores que siguen sus huellas. Los cuales constituían el núcleo del auditorio, dispuesto, según dicen, á no consentir la menor sombra de contradicción y á proporcionar á la autora del drama un éxito estrepitoso.

Á juzgar por lo que se aplaudió en el teatro y por los cánticos de triunfo de la falange librepensadora, los que aspiraban á enaltecer sus principios antirreligiosos ensalzando á la poetisa que tan ardorosamente los proclama, consiguieron de todo punto el objeto que se proponían. La señora de Acuña fué llamada á la escena repetidas veces entre vítores y aclamaciones, y se presentó á recibir el homenaje que le tributaban sus partidarios con el aire satisfecho de quien acaba de conseguir una gran victoria. El éxito de *El Padre Juan* ¿ha sido, en efecto, una victoria para la señora de Acuña, considerada su obra en la esfera de la inspiración artística? Permítaseme ponerlo en duda. Á no encaminarse al fin á que se dirige; á no sustentar las ideas que defiende; á no tener por auditorio una mayoría de secuaces, difícilmente habría logrado ese drama hacerse aplaudir con tan fervoroso empuje. Su triunfo, si puede otorgarse tal nombre á una manifestación sectaria, ha sido un triunfo de familia, un tributo rendido á la autora por gentes de sus mismas opiniones, y esa clase de triunfos son poco á propósito para envanecer á nadie.

No quiere esto decir que *El Padre Juan* sea obra completamente desprovista de cualidades poéticas ó literarias. Mas por lo mismo que algunas de las que contiene suponen instinto dramático y cierta riqueza de fantasía, es de lamentar que la escritora adornada de tales dotes las degrade y pervierta por el afán de darles aciago empleo. Fuera de que, al proceder tan equivocadamente, al recurrir al arte para convertirlo en instrumento de fines contrarios á su propia índole, lleva en el pecado la penitencia. El teatro no puede ejercer funciones de cátedra sino de un modo indirecto. Cuando el autor dramático atiende ante todo á dogmatizar, subordinando el interés humano al de una tesis cualquiera, se ve obligado á prescindir de lo que más importa en las tablas, esto es, de la naturalidad y consecuencia de los caracteres y de las pasiones, única ó primitiva fuente de emoción en el poema representable. Eso le acontece á cada paso al drama de la señora de Acuña.

Y no se arguya que si la autora de *El Padre Juan* ha pecado imaginando una fábula escénica de tan mal espíritu, tan contraria á lo que debe ser el teatro (campo neutral de ameno esparcimiento para toda clase de personas) no ha llevado penitencia, pues su obra le ha proporcionado aplausos. Ya he dicho el origen y el valor de esas demostraciones, muestra inequívoca del empeño con que se lucha por difundir el descreimiento y el error. Un público menos interesado en hacer creer que semejantes ideas tienen gran séquito, no habría concedido tal favor á la obra de que se trata.

Respetando como respeto el ahincado interés con que la señora de Acuña procura propagar sus erróneas doctrinas, juzgo de funestísimo ejemplo la saña con que anatematiza y condena en *El Padre Juan* cuanto está relacionado con la religión y con la Iglesia católica. Presentar á un ateo, por el mero hecho

de serlo, como prototipo de heroísmo y de grandeza moral; herir con el látigo de la ira las creencias más sagradas, los más nobles sentimientos, las más venerandas instituciones, cuanto constituye la esencia y el orden moral de su patria, y todo en abono de un progreso imaginario ó absurdo, parecería extraño en hombre sin fe ó de escaso entendimiento; en una señora inteligente ni siquiera me lo explico. Y sin embargo, tal es el objeto á que se dirige el drama propagandista del teatro de la Alhambra. Cimentado en falsos principios, natural era que adoleciese de falsedad en todos ó en casi todos sus elementos, empezando por los de más importancia, es decir, por el carácter de sus principales interlocutores. La autora misma lo deja ver en los *Apuntes de estudio para los tres papeles más importantes del drama* que pone al fin de la impresión del poema. De ellos tomo lo siguiente:

«Isabel (dice) es la personificación de la mujer del porvenir, de la mujer ideal, de la mujer que ha de surgir en la gran familia humana como producto acumulado de todas las herencias de nuestras heroicas *antepasadas* y de nuestras ilustradas *presentes*.» Se ve, pues, que esta figura, la más importante del poema según su autora, no es una mujer como todas las mujeres, sino un ser emblemático, una especie de idealidad abstracta, un ente de razón expresamente formado para corresponder á las exigencias de la tesis desarrollada en el drama. Si durante el curso de éste no se evidenciase lo que digo en términos que no dejan lugar á la menor duda, lo pondrían de manifiesto los citados *Apuntes*, cuando dicen: «Isabel ha de hacerse profundamente simpática al público, que tiene que decir: *mujeres como esa no las hay, pero así deberían ser todas*.»

A juicio de la señora de Acuña (y nadie mejor enterado que ella de lo que ha querido realizar), «Ramón es el drama: es la figura sintética de la obra; como Isabel, es ideal, abstracto; de *carne* y *hueso* no hay ningún Ramón, pero lo habrá: lo dice la lógica del pasado, que descubierto ante las leyes de selección, muestra en un porvenir no remoto los hombres viriles sobre los hombres degenerados. Ramón es el héroe de todos los tiempos, que lo será también en el porvenir para bien de nuestra patria y progresión de nuestra raza. Como ideal, al encarnarse en la escena, no ha de vulgarizarse: además de su representación como tipo ideal, tiene otra: es la nueva Iglesia (cuyo dogma será la razón ilustrada por la ciencia), luchando contra la vieja Iglesia, representada en el drama por el grupo de personajes cuya alma, cuya esencia, cuyo *espíritu* es el Padre Juan; de modo que Ramón, como hombre ideal y como doctrina también ideal, ha de ser un personaje muy estudiado, muy cuidadosamente sobrepuesto á todo lo que sea rutinario; ha de tener un poco de soñador, otro poco de maniaco, otro poco de egoísta; y sobre todo, una personalísima fuerza de concentración hacia todo lo que constituye sus ideales, única pasión, único objetivo, única vitalidad psicológica de Ramón. Ramón ama á Isabel, pero en segundo término; como todos los redentores (ó los que se creen serlo). Ramón no ama á nadie más que á su obra de redención.» Algo extensa es la cita; mas he creído necesario reproducir textualmente las palabras de la autora, porque nada como esa interpretación auténtica puede manifestar con exactitud su propósito y su manera de proceder en el terreno del arte. Sobre el desvarío de sus doctrinas no he de insistir, pues salta á los ojos del menos lince.

Con razón se ha dicho repetidas veces que quien desconoce ó niega la verdad está dispuesto á rendir tributo al error y á creer en las más odiosas mentiras. De otro modo, la autora de *El Padre Juan*, que es persona de talento, no imaginaría cosas tan extrañas y tan opuestas á todo razonable discurso. Porque atribuir á negaciones como el ateísmo las virtudes y excelencias de un progreso redentor de la humanidad y regenerador de la multitud creyente; considerar como á héroe de virilidad fecunda para el bien á un presuntuoso impío que se obstina en contrariar y vilipendiar las creencias de sus compatriotas; suponer que pueden cautivar la atención del público figuras dramáticas que pugnan con la realidad, y que á la lógica expansión de sentimientos naturales anteponen aberraciones fantásticas debidas á un volterianismo trasnochado, es ofuscación tan radical que no merece disculpa. El mal ejemplo que ha ofrecido á la consideración del público el drama de la señora de Acuña; la osadía con que se ataca en él cuanto hay de más respetable y augusto para casi todos los españoles, producirá á muchos indignación; á mí me causa tristeza y lástima. La impiedad, abominable en los hombres, parece más aborrecible y es más digna de compasión en personas del bello sexo.

Lo dicho hasta aquí basta para dar á conocer la índole y tendencias de *El Padre Juan* y el funesto espíritu que lo anima. Pero hay en esa producción otras circunstancias que la crítica no debe desatender, porque contribuyen á poner de bulto la idea fundamental del poema. Tal es el contraste que ofrecen los personajes que simbolizan el pensamiento racionalista, con los que rinden culto á la creencia católica y á las tradiciones nacionales. Aquéllos son siempre modelos de saber, de elevación, de generosidad y de grandeza de alma. Estos ignorantes, hipócritas, envidiosos, propensos á toda clase de indignidades y de bajezas. En ese, como en otros muchos puntos, la autora ha trocado completamente los frenos. Prescindiendo de que semejante exageración es contraria á lo que pasa en el mundo, resulta que tratando de hacer odioso al fanatismo en los religiosos aldeanos de las montañas de Asturias, á los cuales tacha de rezagados y juzga incapaces de ponerse á la altura de la civilización actual, pinta en el héroe de su obra un hombre mucho más fanático que aquéllos, dado que lo fuesen ó pudieran serlo del modo absurdo y calumnioso que la poetisa los ha soñado. Lo demostrará un ejemplo.

En la escena sexta del tercer acto discurren de este modo *Ramón*, su madre *Doña María*, su fiel amigo *Luis*, é *Isabel*, de la que está enamorado, que lo ama ciegamente, y con la que va á desposarse á pesar del noble padre de la joven, mal satisfecho de unir su hija á un bastardo cuyo verdadero padre se ignora y que quiere celebrar su enlace con arreglo á la ley civil sin atender al precepto religioso:

LUIS.—La prudencia, Ramón, es compatible con todos los ideales; lo que te van á pedir es sólo prudencia.
RAMÓN.—A veces la debilidad entra en el alma del brazo de la prudencia.
LUIS.—Ya verás, es de razón lo que piden.
RAMÓN.—Habla, madre.
MARÍA.—Desiste..... temporalmente, nada más que temporalmente, de tus proyectos.
ISABEL.—Yo te esperaré, guardándote mi amor.
MARÍA.—Un año sólo.
ISABEL.—Mi cariño y mi inteligencia sabrán convencer á mi padre.....
MARÍA.—Nos ausentaremos por unos meses de la aldea, y al volver, estarán calmadas las pasiones.
LUIS.—Tus proyectos, todos ellos, podrán seguir ejecutándose.....
ISABEL.—La transición será suave: primero se cierra la ermita, después se derriba.
LUIS.—Interin, acaso yo, de quien tanto te burlas, pueda hallar un medio para amansar á los frailes.
MARÍA.—Sí; es posible que cambie el porvenir.
ISABEL.—Un año sólo, un año, y seremos felices.
RAMÓN.—Madre, Isabel, Luis; creed en mí. Al año estaremos igual que ahora; las concesiones hechas á la ignorancia, al fanatismo y á la crueldad, lejos de matar sus fueros, los avivan.
LUIS.—¡Siempre viéndolo todo desde el punto doctrinario!
MARÍA.—¡Siempre sobre el nivel de nuestra vida!
RAMÓN.—Si el alma del hombre no tendiera á levantarse, ¿cómo hubiéramos pasado desde la edad de piedra á la moderna edad?
ISABEL.—Detenerse, no es renunciar al avance.
RAMÓN.—Toda parada es en la vida un retroceso: yo no quiero ser de los últimos, ni de los de en medio; quiero ser de los primeros.....
LUIS.—Pero es que acaso vas á la muerte..... y entonces.....
RAMÓN.—¿Averiguaste si el morir no es avanzar?
LUIS.—Si no te conociera, dijese que estás demente.
ISABEL.—¡Oh, no! ¡Ramón es un héroe!
RAMÓN.—¡Heroísmos y demencias! ¡He ahí los polos de nuestra vida humana!
LUIS.—No veo la necesidad de acudir á los extremos.....
RAMÓN.—No me pidas cuentas que yo no puedo darte: cuando el águila vuela, ¿qué sabe ella de sus plumas?
MARÍA.—¡Hijo mío! Pero ¿y nosotras, y nuestra dicha, y nuestra paz?
RAMÓN.—¡Madre del alma! ¡Isabel! ¡Si con toda mi sangre pudiera libraros del tormento que sufrís, mi propia mano abriría la herida para que gota á gota se vertiera!
MARÍA.—Y sin embargo, no accedes á nuestro ruego.
RAMÓN.—Me pedís más que mi sangre, ¡mis ideas!..... lo que no pueden las fuerzas humanas arrancar de nuestro ser.
ISABEL.—¿De modo?.....
RAMÓN.—Que no puedo complaceros.
MARÍA.—¿Esa ermita?.....
RAMÓN.—Será derribada.
ISABEL.—¿Nuestra boda?.....
RAMÓN.—Si eres fiel á tus juramentos, se hará ante la ley.
LUIS.—¿Mediante el depósito?
RAMÓN.—Y en este Concejo.
LUIS.—¡Y tú hablas de violencias ajenas!
RAMÓN.—Un muro de granito se derrumba con el hierro y con el fuego.

....

MARÍA.—¡Ah, cruel! ¿Conque todo es inútil?
RAMÓN.—¡Madre, no tienes piedad de mí!
MARÍA.—¡Dios la tenga de todos nosotros!

He trasladado á este lugar la mayor parte de esa escena, en que el obstinado empeño de *Ramón* prepara la catástrofe que le arrebata la vida, porque diálogo tan curioso puede dar idea de cómo piensan y hablan los interlocutores de *El Padre Juan*. En él se ve comprobada la exactitud de mi observación relativa al indisculpable fanatismo racionalista de la principal figura del poema. El sabio ingeniero; el hombre de varonil energía, cifra y resumen de la cultura moderna; el hijo cariñoso; el apasionado amante sacrifica las esperanzas, el amor, la felicidad de las personas queridas, y la suya propia, al pueril deseo de derribar la ermita de la santa patrona del pueblo en que vive, figurándose que va á regenerar el mundo con tal hazaña. ¿Cabe rasgo mayor de insensatez y de fanatismo?

La demasiada extensión de este artículo me impide apreciar otros pormenores. Diré, pues, para concluir, que los elementos artísticos de la acción del drama habrían dado margen á una fábula escénica de verdadero interés humano, y que *El Padre Juan* carece absolutamente de tal condición. La señora de Acuña ha sacrificado la verdad en los caracteres, en las costumbres, en todo, al afán sectario de hacer propaganda antirreligiosa. Dios le perdone la intención y la traiga á mejor camino.

En los teatros de segundo orden se han estrenado últimamente varias piezas que han obtenido éxito satisfactorio. Recordaré aquí las en un acto tituladas *Por unos días*, que se ha presentado en Lara; *Las tres Marías*, fruto del ingenio y de las felices disposiciones del joven D. Carlos Mavillard, también ejecutada en el mismo coliseo, y *El mesón del Sevillano*, de Estremera, que sigue obteniendo aplausos en Apolo.

También los han alcanzado en *Eslava* de algún tiempo á esta parte producciones del género bufo que se creía enterrado para siempre. La favorable acogida que ha logrado esta especie de resurrección forma indirectamente el proceso del repertorio habitual de los teatros de función por hora.

MANUEL CAÑETE.

UNA EXCURSIÓN POR EL SAN BENITO.

(Á BORDO DEL «FERNANDO PÓO».)

A fines de Junio del pasado año nos hallábamos en la región que en el Golfo de Guinea debiera pertenecer á España, pero cuyo dominio pretenden muy formalmente los franceses.

Los títulos en que fundan sus derechos estos amigos de allende el Pirineo confirman tan sólo el olvido, por nuestra parte, de los más elementales principios de propia conservación; la carencia absoluta de verdaderos ideales nacionales, y la falta de previsión y perseverancia que en materias coloniales distingue á todos los partidos políticos de nuestra patria, acostumbrados á anteponer siempre sus intereses personales al interés general de la nación.

Recorríamos el litoral comprendido entre los ríos Muni y Campo, á bordo del magnífico vapor *Fernando Póo*, el cual, haciendo gala de sus excelentes condiciones marineras y rápido andar, surcaba aquellas aguas, flameando el pabellón español y siendo el asombro de los indígenas.

Cuando llegamos á la vista de la espaciosa desembocadura del río Benito, la fuerte marejada reinante aumentaba de un modo progresivo la magnitud de las olas, y en la costa se descubría una línea casi continua de rompientes que denunciaba, al menos experto en achaques de marina, la proximidad de eminente peligro para la navegación. Por fortuna, los naturales del país, acostumbrados á salvar estos obstáculos en una especie de canoas formadas de un tronco de árbol horadado y hábilmente labrado, que denominan *cayucos*, nos ofrecieron su valioso concurso para reconocer el cauce por el cual podíamos penetrar en el río; asegurándonos, además, entre grandes protestas de sumisión y simpatía por España, que esta operación no presentaría el menor contratiempo.

Después de tomar cuantas precauciones aconseja la prudencia para evitar una varada, que en tan inhospitalarias costas hubiera sido de consecuencias difíciles de prever, el *Fernando Póo* atravesó la barra felizmente, y fondeaba frente á los primeros pueblos que se encuentran en la orilla izquierda de tan hermosa arteria fluvial africana, cuya anchura varía entre 400 y 600 metros en una extensión de treinta y tantos kilómetros.

Cuando todavía no habíamos tenido tiempo para admirar la feracísima vegetación de sus márgenes y el majestuoso panorama que á nuestra vista ofrecía la Naturaleza, adornada con sus más esplendentes galas, nuestro buque se hallaba literalmente rodeado de un enjambre de *cayucos*, tripulados por gran número de indígenas, que, con infernal gritería y descompuestos ademanes, demostraban á su manera el júbilo y algazara que por nuestra visita experimentaban aquellos habitantes.

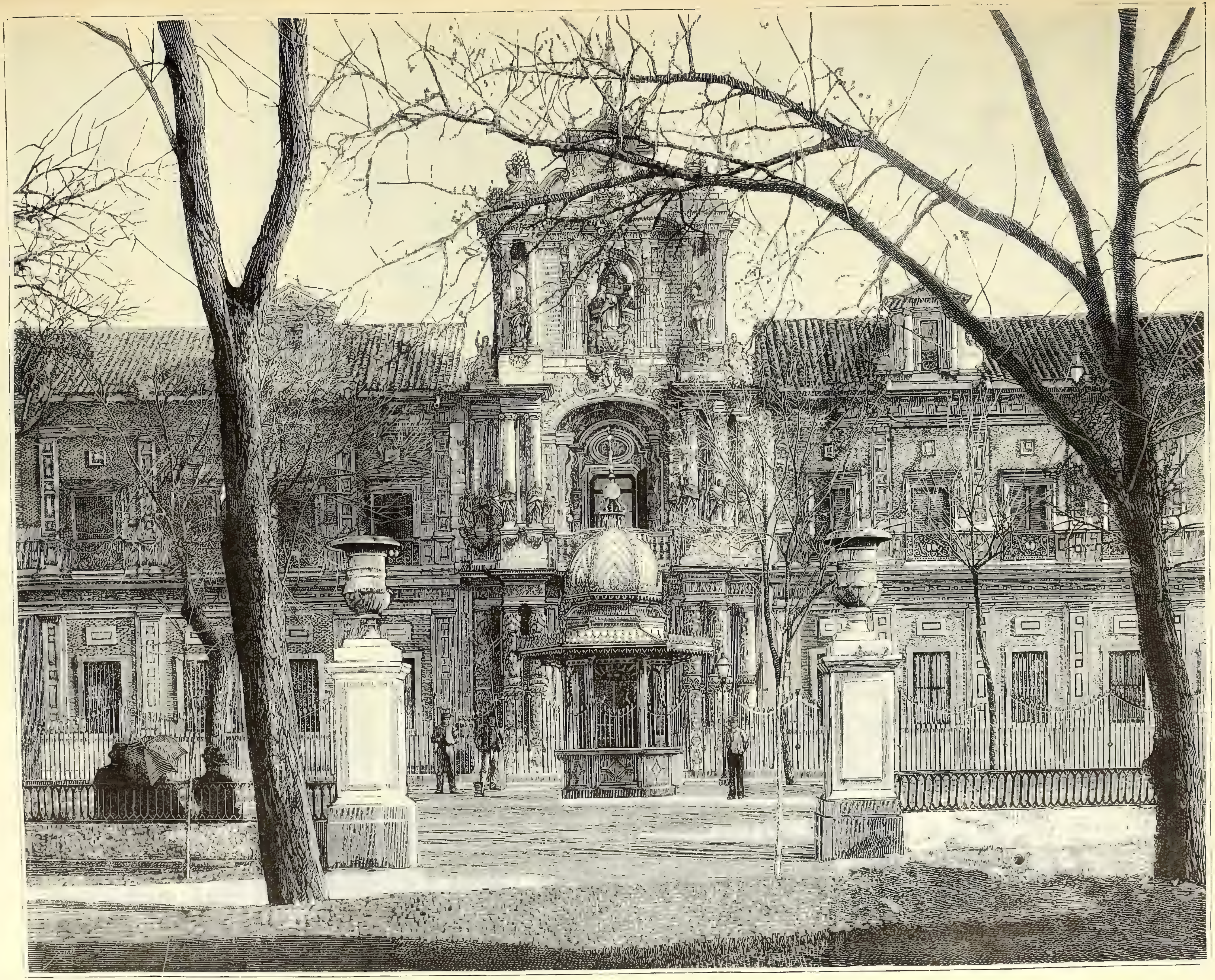
Todos pretendían pisar la cubierta del *Fernando Póo* al mismo tiempo; pero uno de los caciques más respetados se adelantó á sus compañeros, y previos algunos ceremoniosos saludos, me hizo entrega de un papel donde había escrito varios signos de nuestro alfabeto, que, descifrados con trabajo y gran dosis de buena voluntad, permitían leer claramente:

«Senyor: Yo tratar espanyoles; gente Benito mucho pillos y decir mucha mentira. No valer nada; mucho borracho y mentir mucho.—*Loli*.»

Para los que conozcan el estado social de las diferentes razas que habitan aquella parte del continente africano, la misiva de Loli sólo puede servir como medio de apreciar los adelantos y progresos que se obtienen del mercantilismo sin conciencia, á que son tan aficionadas algunas potencias de la culta Europa, y las desastrosas consecuencias que lógicamente reportarán á la conquista y desarrollo de la civilización en dichas comarcas los vicios con que, en forma poco escrupulosa, se estimulan los instintos salvajes de tantos pueblos primitivos.



MARÍA ÁLVAREZ TUBAU,
DISTINGUIDA ACTRIZ ESPAÑOLA.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



SEVILLA.—FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO DE SAN TELMO.

(De fotografía del presbítero D. Juan Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)

Desembarcamos, acompañados de buen número de indígenas, y á medida que recorríamos los caseríos ó pueblos de Membale, Ibaba, Beni y otros, una apiñada muchedumbre de hombres y mujeres, niños y ancianos, se agolpaba á nuestro paso, ó venía á formar en la retaguardia, con la curiosidad tan disculpable en las razas salvajes, excitada en aquella ocasión por la esperanza de conseguir alguna parte en la distribución del tabaco Virginia ó aguardiente de caña, según costumbre establecida por los europeos.

El calor era verdaderamente asfixiante. Cada poro de nuestro cuerpo constituía un manantial inagotable de sudor, y la respiración se hacía molestísima, por los miasmas, nada perfumados por cierto, que envuelven el medio ambiente de la raza de color africana. Sin embargo, era preciso dejar satisfecha la natural curiosidad de conocer los pueblos situados al alcance de nuestro radio de acción.

Estos pueblos están constituídos ordinariamente por una calle que no excede de cien metros de longitud, trazada en línea recta, con casas de palma á uno y otro lado rodeados de abundantes plátanos y separados entre sí por largos trayectos de infranqueable bosque, donde á veces se encuentra una vereda, pero que se halla casi siempre obstruída por espeso ramaje. Desde cierta distancia, estos caseríos de palma aparecen como incrustados en el bosque, que tiene en algunos sitios más de veinte metros de altura.

Las casas, así como los pueblos de los indígenas, son de estilo primitivo, y todas revisten una semejanza casi perfecta. Al atravesar una puerta baja y estrecha, generalmente de madera mal labrada, se encuentra el observador en la estancia principal, en cuyo centro existe un fogón, compuesto de tres piedras reunidas de modo que quede un hueco en el medio; y un tabique, también de palma, separa lo que podríamos llamar dormitorio, donde figura una especie de camastro, elevado del suelo un metro. Por excepción, y acaso como alarde de lujo, tienen algunos indígenas una banqueta bastante ancha y sólida, cubierta con una estera muy toscamente tejida.

Rendidos de cansancio, buscamos albergue en la morada del reyezuelo de Membale, de construcción algo más esmerada, y en cuyo ajuar se veía una mesa, varias sillas, una cama con colgaduras de percalina, y una estera en sustitución de nuestros mullidos colchones.

La habitación era bastante espaciosa, y por las ventanas penetraba una brisa muy apreciable, que nos hubiera permitido restablecer en breve tiempo nuestras abatidas fuerzas. Pero entre las razas salvajes se practican con gran pureza los principios más democráticos, y sin previo consentimiento invadieron el local la mayoría de nuestros acompañantes, enrareciendo rápidamente aquella atmósfera que regeneraba nuestros pulmones, hasta el extremo de hacerse insoportable la respiración.

El cuadro que allí se nos ofrecía era de un colorido tan vivo, y á veces tan interesante, que de buen grado hubiéramos permanecido largo tiempo contemplando aquellos abigarrados semblantes, escudriñando sus pensamientos á través de sus gestos, risas y ademanes de extrañeza por la más insignificante de nuestras preguntas, y disfrutando con cierto placer del sabor local y de la respetuosa acogida que nos dispensaban; pero la enervación de nuestras fuerzas aumentaba gradualmente, y á fin de proporcionarnos mayor desahogo, á una indicación mía, mandó el jefe de Membale que desalojasen su casa, permaneciendo tan sólo los reyes de Bolondo, Ibaba y Mayumba, á los cuales convenía guardar este acto de deferencia.

El rey de Membale es un verdadero tipo escogido de la raza negra. De fuerzas hercúleas, ostentando en su cabeza largos mechones de rizado pelo, de temperamento muy nervioso, robusta musculatura, facciones pronunciadas y dotado de condiciones para desplegar grandes energías. ¡Lástima que el abuso del aguardiente de caña esterilice estas cualidades y contribuya á su embrutecimiento!

Después de obsequiarnos con plátanos y varios cocos de gran tamaño, cuyo líquido constituye un refrigerante de primer orden, Elica mandó llamar á sus mujeres á fin de que conocieran al hombre blanco. Ninguna de las cinco que se presentaron merecía figurar en un concierto de belleza; pero entre ellas descollaba una que debía ser la preferida, acreedora á mayores simpatías por su blanca dentadura y sus grandes ojos negros, que disimulaban la falta de corrección de sus facciones: poseía también cierta elegancia en el vestir, soltura en sus movimientos y sencillez en sus ademanes que realzaban su mérito. Envolvía su cuerpo con un pedazo de tela de vistosos colores, que apoyaba en los pechos, dejando tan sólo al descubierto los hombros y los brazos, adornados, así como los tobillos, con varios aros ó brazaletes de marfil y metal amarillo. El peinado que ostentan generalmente estas desgraciadas mujeres no está exento de cierta coquetería; y la serie de divisiones y diminutos trenzados que emplean en sus tocados causaría, de seguro, la desesperación del más hábil de nuestros peluqueros.

Aprovechando la brisa de la tarde, siempre acompañados de varios monarcas africanos y de numeroso concurso de curiosos ó pedigüeños, regresamos al *Fernando Póo*, satisfechos de los resultados obtenidos en el primer día de nuestra excursión por el Benito, y con grandes alientos para reconocer su extensa cuenca.

Al amanecer del siguiente día emprendimos la marcha por el río, en toda su parte navegable.

Los preparativos de esta larga y penosa expedición invirtieron mucho tiempo, porque cuando se trata con las razas que pueblan la región ecuatorial de Africa, todas las operaciones se entorpecen de un modo desesperante.

Navegábamos bajo la acción de un sol abrasador, enervante, visitando las rancherías situadas á una y otra margen del río. En la mayoría de estos caseríos enarbolaban la bandera española, y comisiones de aquellos habitantes salían á esperarnos al sitio en que el bote atracaba, para recibir una ración de tabaco y aguardiente de caña en compensación del homenaje que aparentaban rendirnos con tan cordial recibimiento.

Durante un trayecto de veintitrés millas de extensión, las visitas á los pueblos se sucedían cada media hora, sin encontrar variación notable en las condiciones de los múltiples caseríos que se hallan en el Benito y sus principales afluentes, ni en las costumbres de sus habitantes, á pesar de que pertenecen, según las zonas que ocupan, á razas tan distintas como la venga, useba, balengue y pamue. Todos nos demostraron iguales simpatías y respetuosas consideraciones.

Al llegar á Sendje fué preciso dejar nuestras embarcaciones y continuar á pie la expedición, hasta encontrar las cascadas del Benito. Los habitantes de aquella comarca, que constituye un centro comercial donde acuden los indígenas del interior con cantidades importantes de marfil, goma caoutchouc y ébano, intentaron disuadirnos de nuestro propósito en atención á las grandes penalidades que experimentaría el *hombre blanco*.

Nuestra decisión, sin embargo, era irrevocable; y tras un descanso relativamente corto y una comida demasiado frugal, atravesamos el río en medio de impetuosa corriente, para buscar un camino situado en su orilla izquierda, que, según los indígenas, nos daría acceso al bosque, y más fácilmente lograríamos dominar las cordilleras por donde se despeñan las aguas del Benito, casi en sus orígenes.

Penetramos en el bosque, llevando como guía al rey Muñamo y escaso número de amigos indígenas que se prestaron á acompañarnos. Momentos después nos hallábamos bajo un tupido arbolado, que oculta con su espeso follaje un espacio considerable, donde no penetran jamás los rayos solares ni las brisas; pero aquella capa vegetal no es impermeable á la acción del calor, que aumentando la presión atmosférica desarrolla una evaporación densísima que obstruía nuestras vías respiratorias y bañaba de sudor nuestro cuerpo.

La marcha, además, se hacía muy difícil por lo resbaladizo de la tierra, impregnada de esta gran humedad. El sudor copioso agotaba sensiblemente las fuerzas, y las molestias se multiplicaban por la cantidad considerable de materias en putrefacción que cubría el suelo, y en las cuales anidan insectos de todas clases y tamaños.

Los negros, machete en mano, abrían paso por una espesa red de arbustos, árboles y abrojos, cuyas mallas no hubieran podido atravesar nuestros cuerpos, y de vez en cuando era preciso encaramarse por este mismo ramaje para salvar un obstáculo formado por árboles, cuyo tronco tenía dos y tres metros de diámetro, derribados por los imponentes tornados de fin de estación.

Imposible sería fijar de una manera precisa la distancia recorrida en estas condiciones, hasta llegar á dominar una de las estribaciones de la sierra del Cristal, desde cuya altura podíamos distinguir diversos barrancos, por los cuales bajaba el agua entre grandes peñascos con ímpetu avasallador, así como la extensa balsa donde afluía esa gran masa líquida. Bordeando luego su orilla derecha, descendimos hasta encontrar las pendientes por donde se precipitan encrespadas moles de agua, produciendo en su vertiginosa carrera un ruido ensordecedor y un efecto sorprendente.

Largo espacio de tiempo permanecimos contemplando las maravillas que la Naturaleza oculta en aquella misteriosa región del globo, y lamentábame de que la falta de luz clara y potente, obscurecida por la densa bruma que intercepta el paso á los rayos solares, impipidiera obtener con relativa perfección, por medio de nuestra máquina fotográfica instantánea, un reflejo siquiera de la imagen de tan amenos y originales lugares. En esta clase de excursiones la suerte representa siempre un factor muy importante, á cuyos designios es preciso someterse de buen grado.

En la imposibilidad de pernoctar en aquel sitio, desprovistos de lo más indispensable para la existencia, emprendimos el regreso á los pueblos de Sendje, y algunos días después terminaba la expedición, sin que, afortunadamente, nuestra salud hubiera experimentado alteración sensible.

***

Cuando recorríamos el San Benito no existía representación oficial de ninguna potencia europea en su feracísima cuenca, ni se ejercían actos de soberanía, respetando escrupulosamente el *statu quo* acordado. En esta situación, la Compañía Trasatlántica, inspirándose tan sólo en nobilísimas y patrióticas aspiraciones, iniciaba el desarrollo del comercio español en aquella región, á fin de crear nuevos mercados para nuestra industria.

La prensa ha publicado posteriormente extensos relatos de acontecimientos sensibles é inexplicables entre naciones amigas. Como consecuencia de estos sucesos, los importantes intereses creados con gran desprendimiento y elevación de miras por una respetable empresa española, han de sufrir graves quebrantos; perdiendo también la civilización, y el concepto de las naciones europeas entre los indígenas, la fuerza moral en que debiera inspirarse todo sistema de colonización y explotación de comarcas salvajes, como la mejor garantía contra las encarnizadas luchas que su conquista suele originar, y sólida cimentación de su mayor prosperidad.

E. Bonelli.

LAS RUBIAS.

En una reunión literaria que con exactitud cronométrica celebrase todos los jueves en una casa señorial, amplia, que habrá sido elegante en la época que en sus obras retrató aquel delicioso tuerto llamado en el siglo Bretón de los Herreros, con el apelmazamiento característico de la indumentaria del estrado famoso, y donde no pueden faltar los en un tiempo hinchados almohadones esmaltados con cascos, plumas y cuarteles nobiliarios, ni las consolas sostenidas sobre talladas garras de leones, ni el reluciente brasero de Lucena, bautizado, ignórase por quién, con el nombre de copa, que la piel de gamuza limpia y los polvos de Segovia bruñen; en esa reunión, digo, que trae á la memoria crónicas del creador de *Tartarín*, y los tiempos, para la literatura esplendorosos, del Conde de San Luis, me sorprendió en cierta noche la transformación de color que una famosa escritora había conseguido en su cabellera negra y abundante, peinada de ordinario con afectada modestia y de modo y hechura que evoca sencilleces de aldea, costumbres campesinas y nostalgias lugareñas.

La mutación había sido completa y realizada con toda felicidad. Las negruras azuladas que hasta entonces habían cubierto aquel alcázar del talento, como escribió Narciso Serra, de donde han brotado fantasías y realidades convertidas en libros, artículos y revistas celebrados y aplaudidos, habíanse transformado en guedejas de oro, brillantes como los rayos del sol, doradas como las espigas, abundosas y ondulantes como las aguas rizadas por la brisa matutina; y con tal perfección y tamaña habilidad, que el más descarado de los observadores no habría notado ni en las raíces del pelo que orlan sus sienes, ni en la rizada espuma capilar que adorna su nuca, la más pequeña delación del artificio.

Súpose después, por propia boca de la interesada, que las pícaras canas tenían la culpa de aquella metamorfosis, obligada por las circunstancias más que por los años, y aceptada como una de las más tolerables y simpáticas de las coqueterías anejas á la condición femenil.

Los primitivos métodos de tintura por extracción y yuxtaposición que Castro y Serrano detalló en uno de sus estudios acerca de *La bêtise humaine*, no pueden admitirlos las damas, el primero, por resultar, como remedio, peor que la enfermedad y reclamar á guisa de paño caliente el bisoñé antipático; y el segundo, porque resuelve el conflicto de manera deficiente á más no poder.

Pero ¿por qué al buscar tintes, aceites y pomadas que embellezcan al cabello y hagan desaparecer los rigores de la edad simbolizada, en las canas, no los procuran negros y sí siempre rubios?

Cierto que es más sencillo, cómodo y limpio decolorar que colorar el pelo; pero el partido que tiene la hermosa legión de mujeres de pelo negro que anda por esos mundos de Dios, bien podía servir de aliciente á los químicos y perfumistas que fabricando estos mejunjes se ganan la vida, para que de sus caletres primero, y de sus retortas después, sacaran y pusieran en boga las cabelleras que los poetas comparan con las tinieblas, las dudas, las penas y demás cosas tristes.

Y es que, imparcialmente pensando y escribiendo, las rubias valen tanto, por lo menos, como las morenas; y hay aún quien, cometiendo con ello notoria grosería, piensa, con el Conde de Viermes, que cuando el amor fluctúa entre una morena como Juno y una rubia como Ceres, la primera es la que pierde el pleito, siendo así que cuando el amor fluctúa deja de serlo, para convertirse de deidad sublime en un ídolo de barro con peana quebradiza.

Lo mismo los ancianos de Troya que á su hermosa Elena no podían sin emocionarse contemplar por sus cabellos dorados como *las espigas del trigo maduro*, que los contemporáneos de La Vallière, elevándola, sólo por ser rubia, al trono que con sus alabanzas el hombre levanta, amontonando elogios sobre elogios y requiebros sobre ternezas, ó los modernísimos panegiristas de las rubias que á menudo también piensan de cualquiera de ellas, creyendo hacer su mejor y más cumplido elogio, lo que pensaba Campoamor de una de sus protagonistas, al decir de ella que era

> Alta, rubia, delgada y muy graciosa,
> Digna de ser morena y sevillana,

término de comparación codiciable y codiciado; todos en general, artistas y poetas, ociosos y novelistas, han demostrado siempre interés especialísimo en poner de moda á las mujeres

> ....de raso,
> De nácar y jazmín y terciopelo.

Las griegas, tipos acabados de belleza femenil, pusieron marcado interés en ser todas rubias. Esto, que por un lado confirma la primitiva idea de la hermosura morena de aquéllas, robustece la opinión del que crea que *La bêtise humaine* es tan antigua como los caprichos del hombre y las debilidades de la mujer.

Gente que ignoro por qué conducto se encuentra enterada de las deliciosas interioridades del tocado griego, ha hecho saber que sus dueñas, perpetuadas en mármoles y bronces, se lavaban el cabello con lejía para decolorarle, se le frotaban luego con una pomada hecha de sebo de cabra, de ceniza de haya y flores amarillas, dejándosele luego flotante sobre sus hombres torneados, causando la desesperación de sus constantes enemigas las romanas.

Ovidio refiere, ¡vaya usted á saber la verdad del caso! que los fígaros de su tiempo hacían gran consumo de

las cabelleras de las muertas alemanas, para satisfacer en parte los deseos que, por el pelo rubio ceniciento de las nacidas en el país de las brumas, los lagos misteriosos y los poetas y filósofos escépticos, sentían sus paisanas; sabidos por todos son los excesivos cuidados y á veces verdaderos suplicios que las venecianas se han impuesto para sacar adelante la raza del pelo rubio Ticiano, de tonos brillantes, y no menos el orgullo que las inglesas tienen por el rubio ceniciento, tornasolado, de reflejos de oro, de sus cabellos.

¿Quién que lo pretendiera saldría airoso en el difícil cometido de reseñar las tonalidades diversas que las rubias ostentan en sus cabezas?

¿Quién quedaría satisfecho de la lista que hiciera de rubias célebres?

Desde el *auburn* británico que tiende á hacer á todas las damas albinas, hasta el azafranado ardiente, existe una serie interminable de matices en las cabelleras rubias; y desde Salomé, la hija de Herodías, que danzaba delante de Herodes y le pidió la cabeza de San Juan Bautista, hasta las que hoy contemplamos arrogantes, hermosas, por los paseos de la Castellana ó el Retiro, muellemente recostadas en carruajes Winder, el número de rubias notables por su posición, su belleza ó sus talentos es infinito.

Lady Macbeth, María Tudor, Lucrecia Borgia, María de Médicis, Mme. de Longueville, Ana de Austria, madame de Sevigné, que ha legado el famoso peinado suyo de rizos á la posteridad; María Antonieta, cuya cabeza, salpicada de su propia sangre, semejaría en medio de las lobregueces de la muerte un campo de mieses doradas, esmaltado de amapolas; Mme. de Girardin y Mme. Lamballe, la infortunada emperatriz Eugenia, y cien millares más de rubias naturales y artificiales, como Catalina de Médicis, que se teñía del color del oro sus negras y abundantes trenzas, podrían citarse entre las rubias célebres, de querer eclipsar la gloria que tratando de tan peliagudos asuntos alcanzaron Armando Baschet y Feuillet de Conches.

Las rubias, que á los poetas han dado contingente maravilloso de inspiración, pueden estar poco agradecidas á quien, como Quevedo, en tan alto grado poseía aquella concesión sobrenatural.

De todas sus obras, sólo recuerdo un soneto que esté inspirado por una rubia, y que no me atrevo á copiar, aunque alguna llegue á figurarse que sólo dulzuras se han dicho de ellas.

El autor de tanta galantería en forma de retruécano, tanta sutileza en forma poética, tanto chisporroteo de ingenio como lanzaba á cada uno de sus pasos irregulares, debió, sin duda, personalizar en la rubia retratada en su soneto, uno de tantos desengaños como se nos presentan en el mundo, vestidos con ropaje encantador, deslumbrante, luminoso, con el aspecto, en fin, de una rubia, para disimular más y mejor su verdadera fisonomía horripilante y enfadosa.

Perdónese al creador del buscón Pablos tales desahogos, en gracia á la habilidad que tuvo para enmascarar su característica tristeza con antifaces risueños, y recordemos, á cambio del citado soneto, que en cierto lugar de la Mancha, de cuyo nombre no puedo acordarme por más que lo procuro, oí en cierta ocasión á uno de tantos Batilos como andan guardando vacas por esos campos de Dios, y desacreditando á Anacreonte y sus secuaces, el siguiente cantar, dirigido sin duda á una Lesbia del color de las uvas en otoño:

El cabello de las rubias
Dicen que tiene veneno;
Aunque tenga solimán,
Cabello de rubia quiero;

y en no recuerdo qué libro, ¡malhaya mi memoria! tropecé con los siguientes renglones sueltos:

En vain la brune a de l'sprit,
En vain le sei dela saillie
Se mêle a tout ce qu'elle dit;
De ces attraits je me défie
Qu'elle inspire la volupté
Par une grace sans seconde,
Je lui dis: «Belle en verité
Vous meritez bien d'être blonde»;

y que hay quien dice que las rubias son dos veces mujeres, elogios poético, popular y erudito que no podrán echar en saco roto los panegiristas, que los hay, y con muy sobrados fundamentos, de las morenas, aunque no comience uno por citar aquello de

Moreno pintan á Cristo, etc.

Pero el amor no entiende de colores, y ni le ofende la brillantez del oro, ni estorbarle puede lo negro: busca el color del alma; si le encuentra, se retira conforme llegó; que el alma pura, inmaculada, inocente, no consiente la menor sombra que la empañe; si la halla incólume, diáfana, cristalina, le importa poco que esté encerrada en un dorado estuche de ámbar ó en las entrañas de una perla negra.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Á CERVANTES.

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE, ANTE LA ESTATUA ERIGIDA AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS EN LA CIUDAD DE ALCALÁ DE HENARES.

El bronce con ronco acento
Honra tu insigne memoria,
Y yo, buen Miguel, intento
Besar con el pensamiento
El pedestal de tu gloria.

Quiero á mi mente traer
Los recuerdos del ayer;
Quiero contemplar el sol
Que con su vivo arrebol
Bañó tu frente al nacer;

Quiero en mis tristes pesares
Respirar la dulce brisa
Que perfumó tus cantares,
Y escuchar en el Henares
Los ecos de tu sonrisa.

Si fué ambicioso tu anhelo,
Hoy, al recorrer la historia,
Sonreirás sin recelo:
¡Desde el pedestal al cielo
Todo lo llena tu gloria!

El valor nunca domado
Estremeció tu alma inquieta,
Y en ruda lid mutilado
Supo triunfar el soldado
Como antes triunfó el poeta.

Viste una escuadra marchar
Contra el infiel á luchar,
Y del agareno espanto,
Tiñó tu sangre en Lepanto
Las turbias olas del mar.

Del yatagán africano
Sintió tu mano el azote;
¡Pero al genio soberano
Le bastó con una mano
Para escribir un *Quijote!*

Amargo desprecio dieron
Á tu obra, y si por su suerte
Muchos tu libro entendieron,
Tanto tu saber temieron,
Que fingían no entenderte.

De tu inteligencia clara
Hoy asombran los reflejos;
Que sol de lumbre tan rara,
No se admira cara á cara:
¡Hay que admirarle de lejos!

Absorta la humanidad
Ve tu destello fecundo,
Pues tanta es tu claridad,
Que desde la eternidad
Llegan los rayos al mundo.

Aquí, entre arbustos y flores,
Tu imagen miro elevada:
¡Aquí te cantan amores
Los gentiles ruiseñores
Entre la verde enramada!

Aquí tu pueblo leal
Honra al mártir de la ciencia:
¡Aquí, en coro angelical,
Canta alegre la inocencia
En torno á tu pedestal!

Digno premio á los rigores
Que te hicieron sucumbir.
¡Cantad, dulces ruiseñores!.....
¡Así el genio ha de dormir;
Entre suspiros y flores!

¡Gloria á tu libro admirado!
¡Gloria á tu noble ambición!
¡Gloria al vate y al soldado
Que á un tiempo á la patria ha dado
Su sangre y su inspiración!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Abril 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los coptos en Egipto.—Nueva expedición rusa á la Etiopía.—El arzobispo de Bahía, Mgr. Macedo da Costa.—Exposiciones de Bellas Artes de Stuttgart y de San Petersburgo.—Una nueva industria: la cría de las ranas.

EL reformismo es la religión de los pueblos de cielo triste y de espíritu frío: cerveza pura. Aquellos que ocupan la zona circunmediterránea del grado de latitud 45 para abajo, que la fe reformada no ha podido nunca repasar, necesitan otra creencia más rica en dulzura, y por lo mismo más espiritual y más ardiente. Y en vano es querer trocar las leyes que la Naturaleza impone al corazón y á la cabeza, al sentimiento y á la inspiración. Así me hace discurrir hoy la noticia de la campaña que protestantes y católicos sostienen en Egipto, para propagar sus respectivas creencias entre una raza casi aborígene que allí se conserva, y que, como por obra milagrosa, se salvó de la inundación mahometana. La ocupación administrativa inglesa y la influencia tradicional francesa luchan para no perder su importancia en las orillas del Nilo, y ya que los fellahs árabes, indolentes é indiferentes y con escasa iniciativa personal, no se prestan á ser objeto de conversiones religiosas, la evangelización cristiana encuentra excelente acogida entre aquel elemento típico del pueblo egipcio: entre los coptos. Su número no es grande, proporcionalmente al de la masa total de habitantes, porque elevándose ésta á 6.000.000, no pasan los coptos de 800.000. Refugiados en el Alto Egipto, allí donde alrededor de Tebas se alzaron Apollinópolis Parva y Apollinópolis Magna, y Tentyris y Syena, hoy Keneh, Esneh y Ombos, permanecen fieles al cristianismo monástico primitivo, y constituyen sin duda alguna la gente más apropiada para la civilización, la más inteligente, más trabajadora y más industrial de aquel país. Los pastores ó ministros protestantes de la ocupación británica han predicado mucho entre ellos, logrando atraer hacia su iglesia á bastante número; pero la fe católica, con su mayor encanto y esplendor del culto, con su superior dulzura y amplio espíritu, logra interesarles y edificarlos de tal modo, que en dos años, por ejemplo, ha llamado á su seno más de 10 000 conversos, cuando el anglicanismo, después de ocho años y desplegando todo su poder oficial y sus grandes recursos, no ha alcanzado á convertir más de 25.000, muchos de los cuales ingresarán seguramente en la Iglesia romana.

Desarrollar allí esta fe, asimilarse poco á poco ese núcleo de población tan importante que se identifique sin sentir con la lengua y las costumbres francesas, es para la Francia una tarea tan grata como civilizadora y de seguro porvenir, y he aquí por qué á estas horas cunde por la nación vecina el llamamiento á tan noble campaña, iniciada por la *Société des écoles coptes d'Egipte*, y á la cual responden con una viva simpatía muchísimas gentes de verdadero valer.

La Sociedad no envía á Egipto maestros ni misioneros, sino que trae á París jóvenes coptos, los educa y los hace volver después á su país, donde hacen admirablemente la propaganda. Uno de ellos, Sarquis Eskaros, ha cursado con todo éxito sus estudios, y está llamado á ser un agente poderoso de cultura. Entre los socios honorarios activos que prestan su valiosa cooperación á esta humanitaria empresa, figuran los diputados Príncipe de Aremberg, de Kerjegu, Loreau, Piou y Fourtou, y los senadores Bardoux y Julio Simón.

Cuando la ocupación inglesa termine, si termina alguna vez; cuando el Egipto se reparta acaso entre franceses, ingleses, alemanes, italianos y rusos, ¿no encontrará Francia bien preparado el campo de dominio, si ha nacionalizado espiritualmente, por decirlo así, la maravillosa é histórica comarca que guarda los recuerdos de la gran civilización de Ramsés-Meiamun, en los propilonos, hipostilos, speos é hipogeos de Karnak, de Luqsor, de Philae y de Ipsambul, donde hoy vive esparcido el pueblo copto?

***

Los rusos he dicho, y no á humo de pajas. Después de la tentativa moscovita sobre la costa de Abisinia, hoy vuelve á aquella comarca, no una expedición armada de los súbditos del Czar, sino un poderoso núcleo de excursionistas científicos, que bien puede preparar el camino para ulteriores propósitos de asimilación. De esta ingerencia pacífica rusa en África dan cuenta los periódicos ó revistas del Occidente de Europa, según las indicaciones que ha propalado la prensa de San Petersburgo. Á fines de este mes saldrá, en efecto, de la capital del Imperio, por Moscou, Odessa y Constantinopla, con rumbo á Port-Saïd, Aden y Obock, la expedición que dirigirá el teniente Maschkow, acompañado de seis sabios y del Rdo. Tikhone, capellán de la caravana.

Desde Obock, pasado el golfo de Tadjurah, organizarán su escolta, en tierra que no es de nadie, y cruzando el Sur de la Abisinia y de Etiopía, explorarán el país interior de los Gallas y de los Somalis. ¿A quién pertenecen hoy aquellos vastos territorios? *¿Chi lo sá?* La expedición de los rusos parece indicar que allí no hay dueño europeo, y es de creer que, mientras Maschkow recoge colecciones etnográficas, y el piadoso Tikhone estudia la historia religiosa de la comarca, y el profesor Vsevolojsky llena sus cajas de aves, insectos y plantas, algún otro recoja el acta de anexión y deje en cambio las águilas imperiales pintadas en el lienzo dominador, enhiesto en un mástil cualquiera, que nadie se atreverá á arrancar.

***

El recuerdo de estos misioneros en activo servicio, como Le Menant entre los coptos y Tikhone entre los etíopes, me hace escoger, entre los apuntes del día, el referente á otro gran evangelizador católico, que acaba de morir en el Brasil, á Mgr. Macedo da Costa, arzobispo metropolitano en Bahía. Á él se debió aquella original y celebrada idea, digna de figurar en las más atrevidas y fantásticas narraciones de los viajes modernos, de construir una iglesia flotante, que remontase el curso del Amazonas, para predicar y convertir á los pueblos indígenas de aquellas desconocidas latitudes ribereñas. Mgr. Macedo fué desde joven un hombre de gran valía. Empezó su carrera en Río Janeiro, la terminó brillantemente en el seminario de Saint-Sulpice de París, y fué nombrado obispo de Belem de Para á los veinticinco años. Cuando el Gobierno brasileño dictó en 1870 especiales decretos sobre las prácticas religiosas, que tanto preocuparon á la opinión pública, sostuvo decidido la bandera de la oposición, y vió con dolor cómo las autoridades condenaron á su compañero Mgr. Vital de Oliveira, obispo de Olinda y Pernambuco, á trabajos forzados perpetuos, para el cual logró la conmutación por la pena de prisión temporal. En esta época publicó un estudio muy notable de la política religiosa del Imperio, que tituló: *La cuestión religiosa ante la Santa Sede*, y que contribuyó mucho á establecer la concordia.

Ha pasado su vida dedicándose casi en absoluto á la tarea de redimir la suerte de los indios en las provincias del interior, y á mejorar en lo posible su condición y sus costumbres.

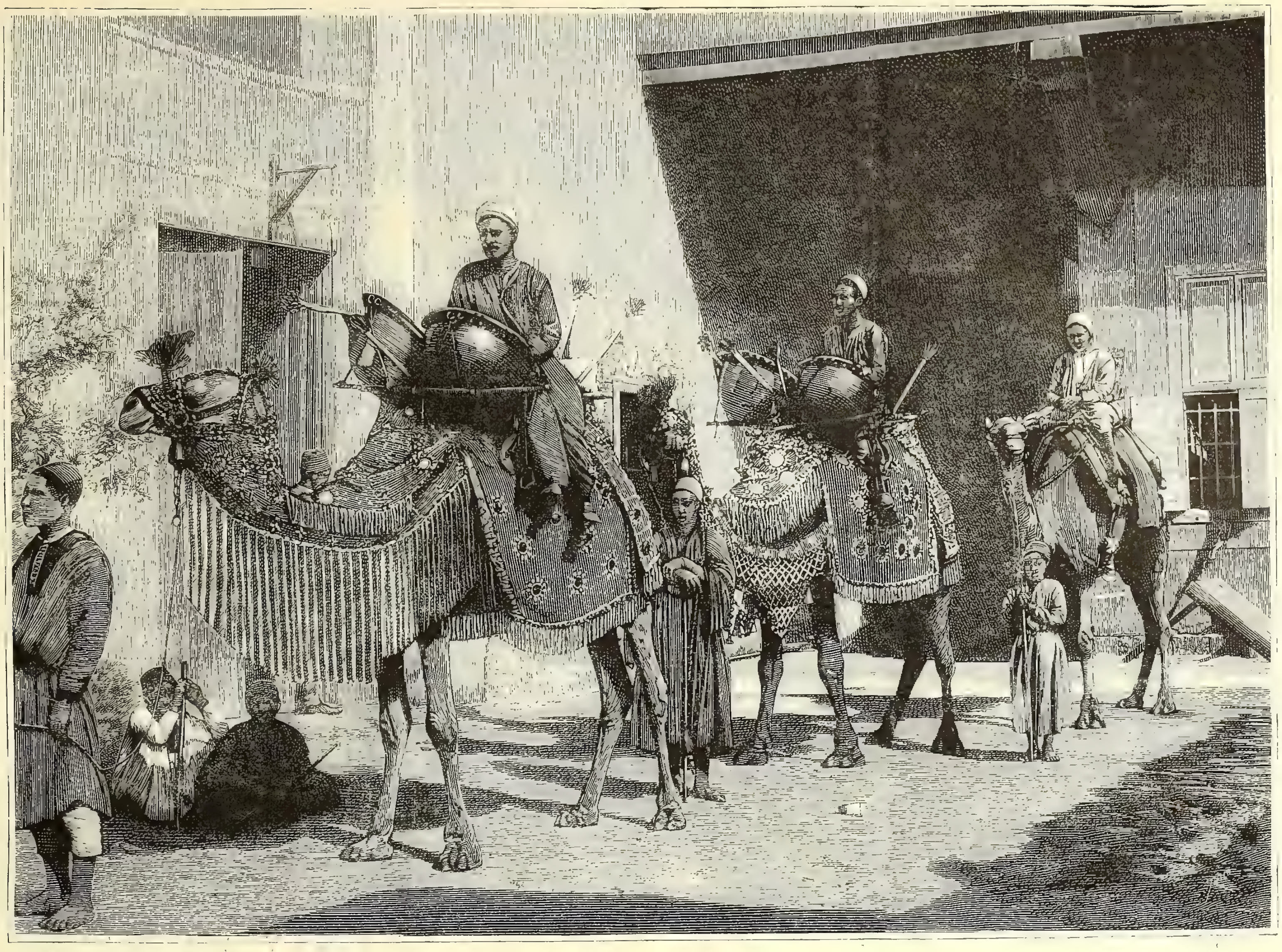
Poco partidario de la marcha de la política imperial en estos últimos diez años, se adhirió á la República desde los días de su proclamación, y logró que gran parte de su clero le siguiera, para evitar en lo sucesivo las luchas entre los poderes político y religioso. Con gran pesar del pueblo brasileño ha desaparecido, sin

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.



EXTRACCIÓN DE SARCÓFAGOS DEL POZO DE DEIR-EL-BAHARI, CERCA DE LUQSOR.

(Dibujo del natural, por Bayard.)



UNA COMITIVA NUPCIAL: LOS TIMBALEROS.

(De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)



MARRUECOS.—EL HARÉN DEL SULTÁN, EN VIAJE.

(Dibujo del natural, por C. Woopville.)

entrar aún en la vejez, y cuando mayor falta hacían su saber, su discreción y su autoridad. Vivió con la mayor modestia, y con la misma ha sido sepultado, para que, al volver al polvo de la tierra, no pueda encontrarse su nombre entre los pomposos sarcófagos sepulcrales, sino en el corazón y en el recuerdo de los que le adoraron. Tal vez recordó al disponerlo así aquella melancólica inscripción, que no ha dejado de apuntar en su cartera ninguno de cuantos han visitado la cripta de San Girolamo de Volterra:

¡Tutti torniamo alla gran madre antica
E il nome nostro appena si ritrova!.....

***

Las obras del arte, verdaderas flores y frutos de la inspiración y del talento humano, aparecen ahora en grandiosa abundancia, ante la luz y el calor de la primavera, como si ellas también revivieran y brotaran con la resurrección de la Naturaleza. En los parques floridos de la mayor parte de las metrópolis de Europa, entre los nuevos macizos de las arboledas y de los arbustos que aromatizan á las frescas brisas de Abril y Mayo, álzanse elegantes palacios populares, rodeados de mástiles con banderolas, que anuncian la celebración de las fiestas artísticas denominadas Exposiciones. Pronto tendremos la nuestra en el Parque madrileño, y en tanto ya se han abierto, entre otras, la de Stuttgart y la de San Petersburgo. La de la capital del Wurtemberg se ha instalado en el sombrío *Museum der bildenden Künste*, en la Neckarstrass, cerca del palacio Real, y enfrente de las deliciosas alamedas del Schlossgarten. Hay en ella 369 obras expuestas, la mayor parte de pintores alemanes, abundando también las de los austriacos, italianos y franceses. De ingleses hay una sola, de daneses otra y de españoles siete. Entre los mejores trabajos presentados figuran: un retrato de Stanley, de Angeli, austriaco; el *Interior de una iglesia durante el Corpus*, de nuestro inspirado Benlliure; un *Bautismo en el Norte*, de Bokelmann, alemán; una deliciosa marina del belga Clays; la *Hora de la sopa*, de Defregger, bávaro; una *Bacanal*, de Sartorio, italiano; los *Funerales de Julieta en Verona*, de Vannutelli; *En Alemania, 1806*, de Karl Marr, y *Sobre la carretera*, de Wilhelm Diez, ambos, recuerdos de las campañas napoleónicas; el *Jury du salón*, de Gervex; una *Madona*, de Bouguereau; las *Femmes turques au bain*, de Gerôme; un *Coucher de soleil*, de Zuber, y el retrato del explorador africano Burns, del inglés sir Frederic Leighton.

En San Petersburgo hay abiertas en la actualidad tres Exposiciones nacionales de Bellas Artes: la oficial de la Academia, la Grande Morskaia y la del Círculo de Señoras artistas, en el palacio del gran duque-Nicolás Nicolaievitch, padre. Esta última, que durará muy pocos días, es, como quien dice, la crema, lo más escogido y aristocrático de las obras de arte de las grandes damas de la corte y de sus pintores favoritos. En la de la Academia hay 296 cuadros, y se han desechado más de 300. ¿Qué pintan los rusos? Escasos, escasísimos paisajes, porque allí no los hay realmente; muchos cuadros religiosos, muchos históricos, y algunos de género. ¿Qué esculpen? Poco ó muy poco, porque la contemplación del desnudo en San Petersburgo, cuando aún está helado el Newa, es mucho más horrible y causa más espanto que la de los campos, cordilleras, tejados y calles ocultas en la nieve.

Admíranse en esta Exposición: la obra de uno de los más ilustres pintores rusos del día, Vassili Verestchaynine, que representa los *Defensores del monasterio de San Sergio* (1606), y además un álbum de 70 dibujos de la historia de Rusia; el *Moisés conteniendo una sublevación en el desierto*, del pintor Stanislas Rostvoroski, que acaba de morir; *El Arresto de la princesa Sofía*, de Kareline; *El Ataque de Tchandyr*, *La Toma de Taschkent* y *La Caravana*, del gran artista Karazine, gloria de Rusia; el arrogante caballo que ha pintado Bounini, en su triste cuadro de guerra titulado *Al día siguiente; La Derrota de Davoust*, de Grousinsky; los recuerdos del arte pompeyano de Bakalovitch; *La Boda de campesinos*, de Pimovienko, de Kiew; *La Paga del sábado*, de Korneiw; *La Recolección de heno*, de Golynky; *Los Peregrinos*, de Tvorojnikow, y un retrato admirable, debido al pincel de la Baronesa de Lavdón; entre los paisajes, el denominado *Arco iris*, del primer paisajista ruso Sergueiew, y entre las esculturas, el busto del famoso químico Mendelejeff, del artista Gunzbourg, y la *Cleopatra* «Ecco mi, Cesare», de Popow.

Según se ve, en Rusia, como en todas partes, abunda sobremanera la afición al arte, en cuyo glorioso camino pocos son los escogidos, aunque sean muchos los que se sienten llamados. Allí, como en el resto del mundo, esta afición produce grandes desengaños y muchas víctimas. El que no resulta genio ó casi genio, se queda reducido á nada ó á casi nada. Y el que así cae, ¿cómo vive? ¡Oh jóvenes incautos! El mundo positivista no va por el camino del arte, sino por el del utilitarismo absoluto.

También para practicarlo se necesita genio; y si no, oid una prueba reciente. ¿Cabe explotar la cría, recría, engorde y comercio de las ranas? Sin duda alguna, á juzgar por lo que están haciendo varios ex artistas yankees, cansados de copiar paisajes, que han fundado en Menasher (Wiscoussin) un establecimiento-estanque, para surtir de ancas de ranas á las mesas más afamadas de los grandes hoteles, públicos y particulares, de aquella nación.

Cada rana hembra pone de 600 á 1.000 huevos á la vez, los cuales se abren á los noventa y un días. Los renacuajos están listos, con sus cuatro patas y sin cola, á los cuatro meses, y entonces empiezan el cebo y el engorde. En el establecimiento de Menasher se han echado al agua 2.000 ranas hembras. Para Agosto se habrán engordado allí 1.600.000 ranas, que producirán en venta (ancas en plato), á 50 céntimos la caña, 80.000 pesetas, y al cabo del año, dada la progresión archigeométrica creciente de la cría y recría, de 800.000 á un millón de pesetas.

Y ahora, joven lector, pinte usted cuadros ó estudie usted cálculo infinitesimal, ó filosofía del derecho, ó microbiología, ó economía política. De usted y de sus obras nadie se acordará, y en cambio de los explotadores de las ranas, de estos fabricantes de la fortuna, habla y hablará la fama, hasta que exhale su último aliento:

Del quale assai la fama ha gia parlato
E parlará, sin che ce perde il fiato!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Documentos presentados á las Cortes en la legislatura de 1891 por el Sr. Ministro de Estado. Es el llamado *Libro rojo*, y contiene numerosos documentos relativos á las negociaciones seguidas por el Gobierno español con el de Marruecos; cuestión de límites entre las Repúblicas de Colombia y Venezuela; denuncia de los Tratados de Comercio; circulación del oro español en Francia; negociación sobre el comercio en Francia de los vinos enyesados y adulterados, guerra entre las repúblicas de Guatemala y San Salvador; sucesos ocurridos en Buenos Aires en los días 27 y 29 de Julio de 1890, etc. Un volumen de 128 páginas en folio. Madrid, 1891.

Hernani, drama en cinco actos, por Víctor Hugo; versión castellana publicada por la casa editorial de D. Manuel Sauri, Barcelona (Plaza Nueva, 5). Precio de cada ejemplar: una peseta.

Bocetos literarios, por D.ª Francisca Sánchez de Pirretas. Contiene varias novelitas y algunos interesantes estudios de costumbres. Un volumen de 228 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, administración de *El Ejército Español* (Libertad, 23).

Corona poética á la memoria de la niña Pura Langle y Rubio. Distinguidos poetas han formado esta bella corona á la memoria de la hija del distinguido literato D. Plácido Langle, muerta en la temprana edad de seis años; y entre ellos los señores Nuñez de Arce, Campoamor, Palacio, Reina, Rueda, Díaz de Escovar, etc. Elegante opúsculo, con el retrato de la niña Pura. Almería, 1891.

Biblioteca de la provincia de Madrid: Valdemoro, Por D. Román Baíllo. Es el volumen XII, y el primero que se ha recibido en esta Redacción. La obra está patrocinada por la Diputación Provincial de Madrid. Opúsculo de 114 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

La Contabilidad Técnica, por D. Bonifacio González y Ladrón de Guevara. Afirma el autor de esta obra que la Contabilidad Técnica es el descubrimiento de la ciencia de la contabilidad, y que debe estar comprendida en todos los programas en que se pida el estudio de las matemáticas ó el de la contabilidad. Es obra que merece detenido examen. Véndese en las principales librerías.

La España Moderna, revista ibero-americana. Entre los artículos originales que contiene el número del 15 del mes corriente, son notables los titulados así: *La Civilización en el Ecuador*, por D. J. León Mera; *Un poco de todo*, por D. Rafael Merchán; *La filosofía alemana y la cultura filosófica moderna*, por González Serrano; *Las corridas de toros*, por Vidart; *La Geografía á principios del siglo XV*, por Oliveira Martíns; *La antigua civilización de las islas Filipinas*, por el Obispo de Oviedo; *Crónica internacional*, por Castelar; *Armonías y disonancias de la moral y de la estética*, por Valera; *Revista económica*, por *Un ex-ministro*. Suscríbese en la Administración, Madrid (Serrano, 68).

París, por Augusto Vitu, traducido del francés por D.ª Emilia Pardo Bazán. (Ilustrado con 450 grabados.) Hemos recibido los cuadernos 3.º á 10.º inclusive, de esta magnífica obra, que publica *La España Editorial*.

El *París*, de Augusto Vitu, constituye un soberbio volumen, tamaño folio, impreso con verdadero lujo. Contiene 500 páginas de texto y 450 dibujos inéditos, ejecutados por excelentes artistas. Completan la obra 30 hermosos grabados de gran tamaño, un plano de París y una carta de sus alrededores.

Nadie como Augusto Vitu, presidente hace muchos años en la *Sociedad de la Historia de París*, hubiese podido presentar un libro tan metódico, tan lleno de gracia, á la vez que escrito con elegante estilo, evidenciando á cada momento los conocimientos especialísimos del autor y su ciencia profunda de la arqueología parisiense.

Después de apreciar la gran ciudad á vista de pájaro, es conducido el lector por las orillas del Sena, haciéndole conocer la fisonomía especial de los diferentes barrios de sus dos riberas, y poco á poco va penetrando en un enorme laberinto de calles que forman el *París antiguo* y el *París moderno*, salpicado todo con entusiastas descripciones que ponen de relieve, por decirlo así, los hechos, las fases y los caracteres distintivos de una sociedad que, si no es la más grande, es seguramente de las más activas del mundo.

Como coronamiento á la indudable importancia de dicha producción, hay que considerar la elegancia y acierto con que la ha vertido al castellano la insigne escritora señora Pardo Bazán, lo cual aquilata el mérito del libro, pues además del encanto que sabe dar á todos sus trabajos tan eminente escritora, pocos como ella conocen cuanto de notable encierra la *capital del mundo civilizado*; nombre que, no sin fundamento, dan á París nuestros vecinos transpirenaicos.

Cada cuaderno cuesta una peseta, y se suscribe en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

V.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y embalaje entre-cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

LA VENTANA DE SAN MARTÍN.

Alejo San Martín era un cazador canadiense. Hace muchos años que en una montería le pegaron un tiro en el vientre. La herida al fin se curó de una manera muy extraña, dejando una abertura en el estómago cubierta por una piel muy fina, casi tan transparente como si fuera de cristal. Cosa tan rara no había sucedido nunca. Por esta ventana los médicos podían ver lo que pasaba en el interior del estómago iluminándolo con una luz fuerte. De modo que la desgracia del pobre cazador ha sido una fortuna para el resto de la humanidad.

Veamos ahora de qué modo se pueden aprovechar los conocimientos así adquiridos Hay un cartero que se llama Frederick Green, y vive en 33, March Street, Shortlands, Kent, Inglaterra. Hablando en una ocasión, hace dos años, nos ha dicho recientemente: «No podía comer carne sin sentir mucho dolor.» ¿Qué enfermedad tenía Green?

Cuando los médicos examinaban el estómago de San Martín poco después de haber comido, observaban que de las paredes del estómago se desprendían grandes cantidades de un líquido de color amarillo claro, el cual se mezclaba con el alimento. Luego notaron que toda la masa daba vueltas y vueltas como la leche en el aparato en que se hace la manteca. Cuando este procedimiento terminaba al cabo de una hora ó dos, no se veía más que un fluido gris, especie de caldo de sopa. Los médicos también advirtieron que cuando San Martín comía mucha carne, el estómago echaba más tiempo y trabajaba más en convertirla en fluido gris. También, que otras veces el líquido amarillo claro apenas se desprendía, el estómago se movía despacio y el alimento permanecía en el cuerpo de San Martín hasta que se ponía rancio, se pudría y se agriaba. Entonces él se quejaba de que estaba malo, le daban náuseas y sentía dolores.

Si no se limpiaba, la piel tomaba un color cobrizo, un ácido nauseabundo le venía á la boca, la cabeza le dolía y se le ponía caliente, sentía dolores en varias partes del cuerpo, la secreción renal era espesa y de color subido, dormía mal, no podía trabajar, perdía el ánimo y estaba inquieto. Lo que tenía era indigestión, que si continúa se hace crónica y origina postración nerviosa.

Vamos á ver ahora cómo lo pasaba nuestro amigo Green el cartero. Este nos ha dicho: «Cuando respiraba parecía que me abrían el pecho con un cuchillo. No tenía apetito y me quedaba muy delgado. Teniendo que andar en el cumplimiento de mi obligación veinte millas al día, y estando tan débil, me estaba matando. Antes de caer malo era fuerte y saludable y atendía á mi trabajo con gusto y sin dificultad. Al fin tuve que darme de baja, viéndome el médico por espacio de quince días, sin que me sintiera mejor. Sentía opresión en el pecho, y lo que comía me pesaba en el estómago como si fuera una tonelada de plomo.

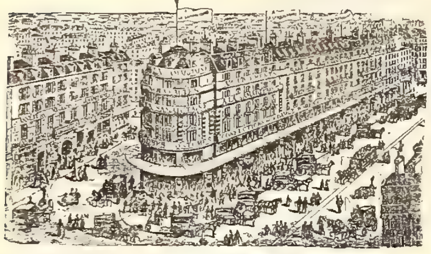
»Un día mi mujer me dijo:—«Federico, mi madre sufría como tú, y siempre se aliviaba tomando el Jarabe curativo de la Madre Seigel. ¿Por qué no lo pruebas?»—Después de algunas instancias dejé los médicos, compré una botella del Jarabe y empecé á tomarla. A las primeras tomas empecé á sentirme mejor. Continué con el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al poco tiempo me puse fuerte y volví á mi trabajo. No he vuelto á sentirme malo, gracias á Dios y al Jarabe curativo de la Madre Seigel.»

Green ha sido cartero en el distrito de Shortlands quince años, y tiene una reputación excelente. Si su estómago hubiera tenido una ventana, los médicos y los amigos hubieran podido observar las dificultades que solían ocurrir en el de San Martín.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Tenemos la honra de participar á las Señoras que remitimos **gratis y franco de porte** *el catálogo general ilustrado, para la temporada de verano y la estación de estío, en lengua española, á todas las personas que se dignen pedírnoslo.*

Tenemos igualmente á la disposición de las Señoras las muestras variadas de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, así como todos los modelos de prendas confeccionadas.

El catálogo indica las condiciones de envío, **franco de porte y aduana.**

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

La Mejor MEDICINA de Familia.



El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. —De venta en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms,** que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms,** que pr para la Crown Perfumery Co, de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.

177, NEW BOND STREET, LONDRES.
Se vende en todas las Perfumerías.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerias sucursales que posée en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo: JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

ESS BOUQUET Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO. CASA FUNDADA EN 1739 PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR 17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI *JABONES DE OTRAS CLASES y todos los artículos de tocador Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo*

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la **ESTACIÓN de VERANO,** á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel, 12*
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère



AGUA FIGARO

TINTURA ESPECIAL **en 2 dias ó instantánea** para los **CABELLOS** y la **BARBA**

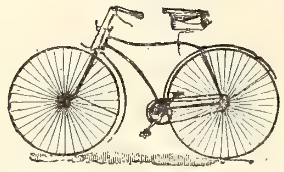
AGUA FIGARO, tintura Rubio dorado.
LICOR FIGARO impide la caida del pelo y facilita su salida.

Por Mayor: PARIS, 1, Boulevard Bonne-Nouvelle.
En Madrid: C.ª DE GUINEA, Carmen, 1.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "AGUILA"

LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN



Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrecen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal. **Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.**

Órganos de Alexandre PERE ET FILS 106, r. Richelieu PARIS

ORGANOS ORGANOS HARMONIUMS Desde 160 fr. hasta 8,000 fr. ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS *RAOUL PICTET*

Capital: **3 000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARIS

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA

(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIENICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIERE
CREMA	LAFERRIERE
JABON	LAFERRIERE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIERE

París, faub. Poissonière, 30, y en todas las perfumerías de España.
Medalla en la Exposición Universal de París de 1889.

Las arrugas, paño de la cara,

curtido del sol y del aire, pecas, desaparecen rápidamente empleando para lograrlo la **Actinina del Dr. Harisson.** Precio del frasco, 6 francos; seis frascos, 30 francos. Diríjanse los pedidos, con su importe en libranza ó letra, á **M. Leclerc,** 18, *rue Laffite*, París.—Se remitirán noticias gratis y en pliego cerrado, á quien las pidiere.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y Cia

PERFUMISTAS DE LAS CORTES de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia.
— Lilas de Persia.
EXTRACTO: Graciosa.
— Peau d'Espagne.
— Bouquet Royal.
— Resedá.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ Á LOS MISMOS OLORES

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

La **PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT** *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* M. J. Botot

MADRID — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas	18 pesetas	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Abril de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........	[illegible] pesetas ó francos.	[illegible] pesetas ó francos.



EL CONDE DE MOLTKE,

FELDMARISCAL DEL EJÉRCITO ALEMÁN

Nació en Parchim (Mecklemburgo), el 26 de Octubre de 1800; † en Berlin, el 24 del actual.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Escenas del Renacimiento (conclusión), por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—América y Europa, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—El Problema obrero, poesía, por D. F. Pareja de Alarcón.—Un ingenio malogrado, por don Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Epístola al ilustre poeta D. Narciso Campillo, poesía, por D. Arturo G. de Arboleya.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Conde de Moltke, feldmariscal del ejército alemán; † en Berlín, el 24 del actual.—Retrato de los Sres. D. Ruperto Chapí, don Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza, autores de la aplaudida zarzuela *El Rey que rabió*.—Decoración del cuadro primero del segundo acto de la zarzuela *El Rey que rabió*. (Dibujo de su autor, el Sr. Muriel.)—Detalles del nuevo palacio del Banco Nacional de España: Remate del pabellón central; Arranque de la armadura del patio de Caja; clave de los arcos de la puerta de entrada á los pabellones, y entrepaños de dichas columnas; Parte baja del fuste de las columnas de los pabellones, Caja de alhajas; Cajas de particulares. (Composición y dibujo de A. Alvarez.)—Patio destinado á Caja central del efectivo. (De fotografía de Laurent.)—Bellas Artes: *Un Estudio interesante*, cuadro de H. Vogler. (Con autorización de la *Unión Fotográfica* de Munich.)—El Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, director y profesor de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, en su clase de dibujo del natural. (Composición y dibujo de Comba.)—Bellas Artes: *Don Juan de Lanuza*, modelo en yeso, por D. Francisco Vidal y Castro.—*Nerón*, bajo relieve de D. Antonio Casanañas y González, pensionado en Roma por la Diputación provincial de Tarragona.—Retrato de D. Manuel Espinosa y Cortina, malogrado poeta; † en Madrid, en Diciembre de 1890.

CRÓNICA GENERAL.

Hay años de difuntos notables, en que nuestras crónicas tienen que ser principalmente necrológicas. Habían fallecido en Madrid el ministro plenipotenciario de Suecia y Noruega, Sr. Arild Huitfeldet, y la Marquesa de Bedmar, el primero repentinamente, y la segunda de una enfermedad crónica é incurable, cuando el telégrafo anunció la muerte repentina del famoso feld-mariscal Conde de Moltke. Morir de repente á los noventa y un años de edad parece un contrasentido, pues aunque haya en América un individuo de ciento ochenta años, que ya tenía noventa cuando nació Helmut Carlos Bernardo de Moltke, había éste llegado á una edad en que la muerte no puede ser repentina, porque viene muy preparada por los achaques de la vejez. El general Moltke había nacido en Parchim (Mecklemburgo) el 26 de Octubre de 1800. A los seis años había sufrido ya los peligros de la guerra, hallándose en Lubeck, que asaltaron y saquearon los franceses. Estudió los principios del arte militar en Dinamarca, sirviendo en aquel ejército antes que en el prusiano. Admitido en éste, hizo los estudios superiores en Berlín; fué agregado al Estado Mayor, viajó por Italia, Turquía y Asia desde 1834 al 39, en que tomó parte en la desgraciada campaña turca contra Mehemet-Alí, virrey de Egipto. En 1845 era ya conocido como escritor por sus estudios sobre la guerra á que asistió, y la turco-rusa de 1828 y 29. Su vida activa y laboriosa fué fecunda, pues su genio observador y reflexivo convirtió sus viajes en objeto de estudio; su estancia en Roma en 1845 y 46, siendo ayudante del príncipe Enrique de Prusia, produjo dos obras, *Los Contornos de Roma* y las *Excursiones del Conde de Moltke*; de su viaje á San Petersburgo y Moscou, como ayudante del entonces príncipe Federico Guillermo, sus *Cartas de Rusia*; del que hizo después en 1856 á Londres y París, cuando el matrimonio de aquel Príncipe, sus *Cartas de París*, en que hizo la observación importante de que en el ejército francés se cuidaba mucho del aparato y la apariencia y se descuidaba lo esencial. Dícese que el ayudante del príncipe Federico Guillermo le causó á la Emperatriz el efecto de un cura castrense. En 1859 se le confió el mando del Estado Mayor prusiano, y estudió con tanta atención la guerra de Francia y Austria, que pudo escribir un libro notable, titulado *Historia de la guerra de Italia en 1859*. Desde entonces se dedicó con gran perseverancia á la organización y reforma del ejército alemán, defensa del país y estudio minucioso de los Estados vecinos con quienes podía combatir. Su primer plan de campaña lo dispuso contra Dinamarca, á la que arrebataron los prusianos, á nuestro entender inicuamente, los ducados de Lanemburgo, Holstein y Sleswig, en 1864. Más gloriosa y atrevida fué la de 1866 contra los austriacos, no sólo por su rapidez y resultados militares, sino porque cambió por completo la faz política de Europa, y colocó á Prusia á la cabeza de los Estados alemanes. Aquel triunfo le valió fama, riquezas, aplausos y honores, y hubiera bastado para crearle una reputación de general esclarecido; pero le faltaba la campaña de 1870 contra los franceses, que preparó lenta y seguramente, confiado en la perfecta organización de su ejército, y la seguridad y rapidez de sus movimientos. Esta segunda campaña, que derribó el Imperio francés, creó el Imperio alemán, y trasladó á Berlín la jefatura europea que hasta entonces había tenido París, fué, en lo militar, su obra titánica, que le valió en vida cuantos honores puede recibir un hombre, incluso la erección de estatuas.

Ha muerto, pues, uno de los gigantes de este siglo, en la integridad de su fama; cerca del poder, para conservar su influencia personal, y algo apartado, para morir sin disminución de su prestigio. Los Emperadores han visitado su cámara mortuoria; el ejército le guarda luto; Berlín y toda Alemania le lloran y le preparan funerales magníficos, decretándole el último triunfo. Francia saluda con respeto é hidalguía al enemigo afortunado y cruel que le hubiera impuesto condiciones aún más duras que la pérdida de la Alsacia y la Lorena; y después de la muerte del viejo Guillermo, ninguna de las grandes figuras que han desaparecido en este intervalo ha bajado al sepulcro tan íntegra y severa, con tan modesta majestad, como la del taciturno y melancólico General que trazaba desde su despacho planes de campañas colosales, y las realizaba en el terreno, como si el globo fuera su mesa de despacho.

***

Lástima que la distancia no nos permita seguir con detenimiento y datos positivos los incidentes de la guerra civil que sostienen los buques chilenos: si la lucha es lamentable y dolorosa para todos los que amamos esos países como pedazos que fueron de nuestra patria, es interesante para el estudio de la nueva táctica naval y del choque y efectos de las modernas máquinas de guerra, que se ensayan en serio y buque contra buque por primera vez sobre los mares. Los chilenos son los que han hecho la experiencia á su costa, y si no han dado en ello prueba de cordura, la están dando de valor temerario.

No podemos decir lo mismo de la conducta de Inglaterra con Portugal, al enviar tres buques de guerra al Pongüé, cuando el Gobierno portugués se apresuró á ofrecer reparaciones, admitir un cónsul inglés en su colonia, y permitir el tránsito por las aguas de aquel río á la Compañía Surafricana. Ante tales manifestaciones, el proceder del Gobierno británico, que podría ser varonil tratándose de un Estado fuerte, resulta injusto y abusivo con una nación débil. Los colonos ingleses del Cabo, y, sobre todo, un inglés llamado Mr. Rhodes, opulento capitalista, que ejerce gran influencia sobre el ministerio británico, son los que más le han empujado á enviar la escuadra para intimidar á los portugueses, que cederán no por falta de bríos, sino de recursos para resistir la imposición.

***

El Sr. Cos-Gayón ha presentado al Congreso los nuevos presupuestos. En aquel proyecto de ley ha llamado la atención la prórroga del privilegio del Banco de España, mediante los anticipos sin interés que hace al Tesoro aquel establecimiento; y en cuanto al proyecto en general, no tenemos los conocimientos rentísticos que se necesitarían para estudiarle con acierto. Las oposiciones le combaten; los ministeriales le aplauden, y nosotros tenemos la certidumbre de que el Ministro ha hecho lo posible para salir adelante, sin poder hacer lo que quisiera, porque vienen los inconvenientes de muy atrás, y no se puede hacer una cuenta satisfactoria en un país atrasado, donde todos son obstáculos para reducir gastos, y porque nada es tan caro como la pobreza.

***

El suceso más estrepitoso de estos días ha sido la voladura de un polvorín en Roma, no sólo por las desgracias que produjo, los destrozos que causó en la fábrica de San Pedro y en su ornamentación, sino por el espanto que infundió en casi todos los romanos. Los presos se amotinaron, creyendo que la cárcel se les venía encima; muchas personas rodaron las escaleras por huir de un supuesto terremoto; quedaron resentidos algunos edificios; se hundió una escuela, situada, no con gran acierto, cerca del polvorín, envolviendo en los escombros á profesores y alumnos; algunos sacerdotes que celebraban la misa huyeron por un impulso irresistible, y hubo quien creyó que los anarquistas volaban la ciudad. En el Parlamento se hicieron cargos al Ministro de la Guerra por tener almacenada cerca de los edificios tanta pólvora y materias explosivas, cargo que rebatió, asegurando que el polvorín no contenía sino una dotación escasa. El polvorín, por lo visto, abusó de su fuerza expansiva, y voló con más ruido del que convenía y debía producir. Algunos millonarios católicos parece que han ofrecido al Papa cantidades de importancia para la restauración de la basílica.

***

Barcelona ha inaugurado ya su Exposición de Bellas Artes, es decir, ha celebrado la formalidad oficial, aunque no se han recibido todos los cuadros que han de figurar en ella, ni se han colocado todos los objetos de arte. Por las firmas de muchos expositores y por lo que dicen las correspondencias de aquella capital, se deduce que tiene importancia aquel certamen, de que no podemos hacer desde Madrid en nuestra crónica sino una ligera referencia. Esta Exposición responde en parte al movimiento descentralizador que tiende á quitar á Madrid el monopolio de dar y arrebatar reputaciones artísticas y literarias. Hace pocos años se necesitaba el *exequátur* madrileño para ser tenido por artista ó por autor, y hoy la Exposición barcelonesa tiene autoridad artística, y son muchos los autores residentes en la capital que estrenan sus obras en provincias. ¿Qué ha pasado para que esto suceda? A nuestro juicio, la culpa la tiene el periodismo madrileño, que no trata de conservar su prestigio, y se ha entregado, en perjuicio de sus intereses, á las asociaciones de amigos que acaparan los éxitos y distribuyen reputaciones con parcialidad irritante. No se puede conservar la administración de la justicia sin ser justos. Que la amistad ayude en algo, es natural y corriente; pero que tergiverse por completo y desnaturalice la verdad, negando todo á los unos y derramando nubes de incienso á otros para cegar los ojos al público con el humo del incensario, tiene que concluir con la autoridad de los que así abusan de la confianza de las gentes. La república de las letras y de las artes tiene ya tendencias federales, y concluirán las provincias por declarar sospechosas todas las procedencias de Madrid, si la prensa, á quien interesa volver por su prestigio, no pone coto á los compadres que hacen su negocio á costa de la autoridad de los periódicos, que resultan explotados y desautorizados sin misericordia. Ya es muy frecuente que después de leer los periódicos preguntemos á los que asistieron á un estreno: «¿Que hay de verdad en lo que refiere la prensa?» Y cada día es más general esta pregunta. Vean los directores de periódicos lo que pierden con su benevolencia, y lo que ganarían velando por la rectitud de los juicios de que resultan responsables y víctimas. Algún día trataremos con datos y extensión este asunto interesante.

***

—¿Qué gritan en ese *meeting* de obreros?

—Abajo los burgueses.

—Pues me parece tan curioso como si los comerciantes se amotinasen al grito de «¡Mueran los parroquianos!», y gritasen las empresas periodísticas «¡Mueran los suscritores!» Sólo me falta por ver que los peluqueros vitoreen á los calvos.

El zapatero detiene al médico, que sale de visitar á un enfermo.

—¿Cómo sigue el vecino?

—Muy mal: la rueda le rompió las dos tibias, y tendré que cortarle las dos piernas.

—¡Oh, qué desgracia!

—Terrible.

—Le ruego que no se lo advierta al enfermo hasta que le entregue el par de botas que me encargó hace cuatro días.

—¿Y ustedes que desean, señores?

—Ocho horas diarias de trabajo.

—¿Cuál es su profesión?

—Sepultureros.

FÁBULA.

LOS NIVELADORES.

Las tierras pobres se quejaron á Dios de las sequías que les atormentaban á menudo.

—El mar—decían—acapara las aguas: mientras exista ese avaro, padeceremos sed, y sólo beberemos de tarde en tarde las gotas de la lluvia.

—¿Qué pretendéis?

—Que ciegues el mar y niveles el planeta, para que el agua se distribuya por igual sobre la tierra.

—¿Habéis pensado bien las consecuencias?

—Sí; queremos la igualdad.

—Sea.

Hubo un trastorno horrible: el mar quedó desocupado en un momento, y todo el globo se convirtió en una llanura inundada: poco á poco fué descendiendo el nivel de las aguas, filtrándose por las entrañas de la tierra: la superficie de ésta quedó húmeda algún tiempo; y, por último, los habitantes del planeta se encontraron en una llanura seca, sin montañas, ni cauces, ni manantiales.

—¡Lluvias! ¡Lluvias, Señor!—pidieron entonces á coro todos los terrenos.

—¿No queríais la nivelación? Pues ya tenéis lo que pedíais. Habéis secado el mar, que era el depósito de donde las lluvias procedían, surtiendo á las nubes, cayendo en gotas á la tierra, y distribuyéndose el agua merced á las desigualdades del terreno. Quisisteis enmendar mi obra, y sólo habéis conseguido la igualdad de la miseria.

El capital es el mar: con él se forman las nubes, que caen en forma de sueldos y jornales; y el desnivel social, lejos de ser imperfección, y aunque obligue á subir cuestas penosas y produzca escasez aquí é inundaciones allá, es el único medio de que circule por todas partes la riqueza, fertilizando cuanto encuentra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL CONDE DE MOLTKE,

feldmariscal del ejército alemán.

A los seis meses de haberse celebrado en Berlín con extraordinarios festejos el nonagésimo aniversario del nacimiento del feldmariscal Conde de Moltke, magnífica apoteosis que el Soberano y el pueblo de Alemania tributaron entonces al vencedor en Sadowa y en Sedán, el telégrafo anuncia que aquel ilustre anciano ha fallecido repentinamente, en el palacio del Estado Mayor, donde residía, la noche del 24 del actual.

A los interesantes datos biográficos que verán nuestros lectores en la *Crónica general* del presente número, agregamos los que siguen á continuación, tomados de periódicos berlineses.

Carlos Bernardo Helmuth von Moltke nació en Parchim (Mecklemburgo) el 26 de Octubre de 1800; cuando tenía la edad de tres años, sus padres se establecieron en Lubeck, permaneciendo allí hasta 1807; pasaron luego á Augustenhof, cerca de Kiel, y dejaron á sus dos hijos varones, Fritz (que era el primogénito) y Helmuth, en casa del doctor Knickbein, pastor de Hohenfeld, donde recibieron esmerada educación, que desarrolló á la vez su inteligencia y su cuerpo; en 1811, habiendo ingresado el padre en el ejército danés, condujo á los niños á Copenhague, matriculándolos en el Colegio de Cadetes, donde Helmuth se distinguió por su talento y aplicación hasta el punto de examinarse de oficial y recibir una mención honorífica en el año 1818.

El error de que el Conde de Moltke no era alemán, sino dinamarqués (error divulgado por los periódicos franceses), procede acaso de las siguientes súplicas que el joven oficial del ejército danés dirigió al rey Federico IV:

«.....Me atrevo á presentar á V. M. humildísimo ruego, á fin de que se sirva eximirme del servicio militar en Dinamarca, porque espero obtener un puesto en el ejército de Prusia y recibir la protección de mi familia, establecida allí; y este motivo es el principal para que anhele yo semejante cambio, si bien con la pena de dejar el servicio danés y un país que bajo vuestro paternal cetro es por todo extremo dichoso.

»A esta humildísima súplica me atrevo á añadir otra, y es: que se me abonen tres mensualidades de mi paga, á título de socorro, para que pueda subvenir á los gastos de viaje, en mis circunstancias sobrado angustiosas.

»Confiando en vuestra paternal bondad, espero una respuesta favorable, y ¡ojalá pudiera emplear algún día, en provecho de Dinamarca y de V. M., la experiencia militar que me esforzaré por adquirir en el ejército prusiano!

»Altona, 25 de Diciembre de 1821.—Su devotísimo súbdito, *Von Moltke.*»

Once días después, el 3 de Enero de 1822, Federico IV, rey de Dinamarca, respondió favorablemente á los dos ruegos del modesto oficial de su ejército; y von Moltke fué recibido en el ejército prusiano, después de brillantes exámenes y de seguir el curso de prácticas en la Escuela de Guerra, siendo destinado al Cuerpo de Estado Mayor, donde hizo rápida carrera.

Fué en 1857 cuando el príncipe Guillermo de Prusia (después Guillermo I, emperador de Alemania), llamado á la regencia del reino por enfermedad del rey su hermano Federico Guillermo IV, nombró jefe de Estado Mayor del ejército prusiano al ya general Helmuth von Moltke, y otorgó su confianza para los asuntos políticos al diplomático M. von Bismarck, nombrándole ministro de Estado; y habiendo ascendido al trono el Príncipe Regente, en 2 de Enero de 1861, los tres unidos, el Rey, su ministro y su general, emprendieron con decisión el camino glorioso del engrandecimiento de Alemania: en 1864-65, la guerra del Sleswig-Holstein con Dinamarca, conquista y reparto de los Ducados y convención de Gastein; en 1866, la guerra con Austria, victoria de Sadowa, tratado de Nicholsburg, anexión del reino de Hannóver y de las provincias y ciudades libres, constitución de la Confederación de la Alemania del Norte; en 1867, los primeros conflictos con Francia, á propósito de la cuestión del Luxemburgo, y en 1870, la tremenda guerra del año terrible, con el motivo aparente de la candidatura del Príncipe de Hohenzollern al trono de España; el 18 de Enero de 1871, la fundación del nuevo Imperio de Alemania y proclamación del emperador Guillermo I, en el palacio de Luis XIV de Francia, en Versalles.

Moltke se despidió del ejército en 1888, y vivía retirado en el castillo de Kreisau, en Silesia, hermosa posesión adquirida hace algunos años con la dotación que le confirió el *Reichstag* alemán después de la guerra de 1870, y en cuya capilla será depositado su cadáver.

El emperador Guillermo II, al frente de todas las representaciones del país, tributa honores excepcionales á la gloriosa memoria del ilustre anciano que tanto ha contribuído al engrandecimiento de la patria alemana.

***

TEATRO DE LA ZARZUELA.

El Rey que rabió, zarzuela en tres actos, letra de los Sres. Ramos Carrión y Vital Aza, y música del Sr. Chapí: retratos de sus autores y decoración del cuadro primero del segundo acto.

En la noche del 20 del actual se verificó en el teatro de la Zarzuela el estreno de una obra que formará época en los fastos teatrales de esta corte: la zarzuela en tres actos denominada *El Rey que rabió*, letra de los aplaudidos autores dramáticos don Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza, y música del popular maestro compositor D. Ruperto Chapí.

El ancho coliseo estaba ocupado por el inteligente y selecto público de los estrenos, y cuando se levantó el telón y se escuchó con religioso silencio el interesante preludio y la magnífica marcha, empezaron los aplausos unánimes y entusiastas; y un argumento sencillo é ingenioso, situaciones llenas de gracia, sátira punzante y chistes de buena ley, en el libreto, y una música inspirada y agradable, propia por su ligereza y su ritmo especial de las cómicas escenas de la obra, mantienen el entusiasmo del público hasta la conclusión del tercer acto.

Contribuyeron al éxito brillante de *El Rey que rabió* las preciosas decoraciones pintadas por los Sres. Muriel y Fernández, entre las cuales merecen señalada mención las que representan la sala de Embajadores, el interior de una casa de labor y las murallas y puertas almenadas de una plaza fuerte. De esta última, que corresponde al cuadro primero del segundo acto de la zarzuela, damos un grabado en la pág. 260, hecho sobre dibujo del mismo autor de la decoración, el distinguido artista señor Muriel.

Y seríamos injustos si no consignásemos que también contribuyeron al éxito las actrices Srta. Soler Di-Franco y Sra. Fabra y los actores Sres. Berges y Banquells, por la interpretación concienzuda de la obra, tanto en la parte dramática como en la musical.

La zarzuela *El Rey que rabió* ofrece al público un espectáculo amenísimo, y su título durará largo tiempo en los carteles para honra de sus aplaudidos autores, cuyos retratos damos en la misma pág. 260.

Los Sres. Ramos Carrión y Aza tienen un nombre ilustre en los anales de la literatura dramática contemporánea: el repertorio del primero consta de innumerables obras en verso y prosa, desde el precioso juguete *La Golondrina*, hasta la bellísima zarzuela *La Bruja*; el del segundo, cuya musa festiva ha producido también numerosas obras, tiene entre ellas la popular comedia *El sombrero de copa*, que ha sido traducida á varios idiomas, y los lindísimos juguetes *Los Tocayos*, *Boda y bautizo*, *Tiquis-Miquis* y otras.

El Sr. D. Ruperto Chapí es una gloria del arte músico español de nuestra época: alumno de la Escuela Nacional de Música y Declamación, y discípulo de los Sres. Arrieta, Galiana y Fernández Grajal, en 1871, á la edad de diez y nueve años, ganó, por oposición, la plaza de músico mayor del tercer regimiento de artillería de á pie, y dos años más tarde, también por oposición, la de pensionado de número en la Academia Española de Bellas Artes en Roma; á él se debe la música de *Las naves de Cortés* y de la ópera *La Hija de Jefté* (libreto del malogrado académico D. Antonio Arnao), estrenada en el teatro Real en la noche del 11 de Mayo de 1876, y la música de innumerables zarzuelas, como *El Milagro de la Virgen*, *La Tempestad*, *La Bruja*, y el admirable poema sinfónico *Los Gnomos de la Alhambra*.

***

EL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.

Detalles del edificio.—El patio destinado á Caja central de efectivo.

Dos grabados publicamos en este número referentes al nuevo palacio del Banco Nacional de España, y complemento de los que hemos dado en números anteriores, relativos al mismo suntuoso edificio.

El de la pág. 261 (dibujo del Sr. Alvarez) reproduce interesantes detalles: el artístico remate del pabellón central, ejecutado por modelo original del laureado escultor D. Jerónimo Suñol; la parte baja del fuste de las columnas de los pabellones, obra del escultor Sr. Molinelli; la clave de los arcos de la puerta de entrada á los mismos pabellones y los entrepaños colocados entre aquellas columnas, debidos al escultor Sr. Font; el atrevido y gallardo arranque de la armadura del patio de Caja, de hierro fundido en los talleres de la fábrica de Mieres (Oviedo); el interior de la Caja de joyas y de la sala destinada á cajas de alquiler particulares, construídas por la casa Hobbs, de Londres.

La caja destinada á depósito y custodia de alhajas está situada en los sótanos, y la forman anchas naves que se apoyan en gruesos pilares, con departamentos especiales para guardar los estuches de poco volumen, y una estantería de hierro muy amplia, donde tienen colocación los estuches, cajas y cofrecillos más abultados, ejerciéndose la debida vigilancia en esta sala subterránea desde la galería exterior de ronda, á favor de angostas mirillas rasgadas en el mismo muro.

La sala de Cajas particulares está situada en el piso bajo del edificio: contiene dos instalaciones ó series de cajas de hierro, numeradas, que el establecimiento alquila, por módica retribución, á las personas que allí quieran guardar, con perfecta seguridad, su dinero y alhajas, y cada uno de los abonados posee la llave de la caja que le corresponde, la cual puede abrir durante el día en las horas que le convenga.

El grabado de la pág. 264 representa (según fotografía de Laurent) el magnífico patio de Caja, ó sea el destinado á Caja central de efectivo: alcanza la altura total del entresuelo al piso segundo, y ofrece la conveniente separación entre el público y los empleados del establecimiento, y comodidad y anchura para el servicio.

La armadura de este patio, los arcos, frisos, antepechos, etc., todos de hierro fundido, han sido hechos en la mencionada fábrica de Mieres, y añadiremos que los mármoles de la escalera principal son de Carrara (de los llamados *Paonazo* y *Ravaglione*), habiendo sido contratista el Sr. Areizaga, de Bilbao, y que las vidrieras de colores que decoran las ventanas de la misma escalera han sido hechas por el Sr. Over Mayer, de Munich, de cuya fábrica proceden también las vidrieras colocadas hace pocos años en las catedrales de Burgos y Málaga.

***

BELLAS ARTES.

Un Estudio interesante, cuadro de Vogler.—*Don Juan de Lanuza*, estatua modelada por D. Francisco Vidal y Castro.—*Nerón*, bajo relieve, por don Antonio Casanañas.

Sentada con gracioso abandono, apoyando el brazo derecho en una mesa cubierta de rico tapete, y sosteniendo en ambas manos un álbum de dibujos y acuarelas, esa hermosa y elegante dama, de rasgados ojos y delicadas facciones, de rubio cabello y torneada garganta, contempla con expresión de espiritual recogimiento un *estudio interesante*.

Tal es el asunto del bellísimo cuadro original de H. Vogler, que reproducimos en el grabado de la pág. 265, con la debida autorización de la *Unión Fotográfica* de Munich.

La Excma. Diputación provincial de Zaragoza, asociada de las representaciones principales de Aragón, acordó en el año próximo pasado erigir un monumento conmemorativo del Justiciazgo Aragonés, según proyecto original presentado por el antiguo colaborador literario de este periódico D. Félix Navarro y Pérez, distinguido arquitecto de aquella ilustre ciudad, y oportunamente aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La Comisión Ejecutiva del monumento dispuso, con fecha 20 de Febrero de 1890, convocar á concurso público á los escultores españoles para la ejecución de un modelo de estatua del Justicia mayor D. Juan de Lanuza, y esta convocatoria, publicada en la *Gaceta de Madrid* de dicho mes y año, contenía las siguientes cláusulas:

«1.ª Se exige para este concurso un modelo de estatua de *D. Juan de Lanuza*, vaciado en yeso, y cuya figura aparecerá sentada, y tendrá de alto 78 centímetros, desde encima del plinto hasta encima de la cabeza, el cual plinto tendrá de largo ó frente 517 milímetros, y de fondo ó tizón 267 milímetros.

»Este modelo ha de servir después para ejecutar la estatua, tres veces mayor, y en completa conformidad con el pensamiento del autor, contenido en los siguientes párrafos de la *Memoria* del proyecto:

«Al pie de la honrosa columna, enhiesta y fuerte como ima»gen del derecho, siéntase en silla de juez, con grave dignidad, »la estatua del Justicia de Aragón, con el aspecto individual del »mártir Lanuza.

»Su mirada, su rostro, su alma, fortalecida por el apoyo de su »pueblo, se dirigen á lo alto; su diestra mano aun parece expre»sar el juramento por el cual dió la vida. *(Memoria*, parte I.)

»De esta columna, representativa del derecho por su posición, »de la fortaleza por su materia y robustez, y, sobre todo, por »sostén de lo justo, nace el solio de los Justicias de Aragón, una »de cuyas figuras se sienta allí en imagen de bronce, siendo la »silla del pórfido de la columna para expresar la consustanciali»dad de la institución con el derecho triunfante. La persona del »Justicia tendrá, así, algo de accidental, como la realidad de lo »representado.» *(Memoria*, parte II. *Estudio crítico.)*

»2.ª Los expresados modelos se presentarán en los locales que ocupa la Real Academia de San Fernando, en el plazo de cuatro meses, contados desde el día en que aparezca esta convocatoria en la *Gaceta de Madrid*.

»3.ª El autor del modelo mejor, á juicio de la Real Academia de San Fernando, percibirá como premio la adjudicación definitiva de la obra de la estatua y de los demás accesorios escultóricos del proyecto, según precios que se asignan en el presupuesto aprobado, etc.»

Seis modelos de estatua, transcurrido el plazo de la convocatoria, fueron presentados á la Real Academia (y quedaron expuestos al público durante algunos días en el Salón de Retratos) por el orden y con los lemas que siguen: 1.º *Manifestación*, 2.º *Hidalguía aragonesa*, 3.º *Patriotismo*, 4.º *Mártir de la Justicia*, 5.º *Zaragoza*, y 6.º *Res sine qua non*; proponiendo aquélla, después de maduro examen, que se concediera el *premio* al tercero de aquéllos, *Patriotismo*, y abierto el pliego correspondiente, resultó ser autor del modelo señalado con dicho lema el conocido y laborioso escultor coruñés D. Francisco Vidal y Castro, discípulo de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de esta corte.

En el primer grabado de la pág. 269 reproducimos (según fotografía directa del Sr. Langa) el modelo de estatua de *Don Juan de Lanuza*, ejecutado por el Sr. Vidal y Castro, y premiado en primer lugar por voto unánime de la Real Academia; y esta misma Corporación describe la estatua, con exactitud y sobriedad de palabras, en el *Informe* publicado en su *Boletín*, del siguiente modo:

«El examen minucioso que de dichos modelos ha practicado, y la apreciación de las diversas cualidades de mérito relativo que en ellos concurren, permiten á esta Academia informar á usted que es digno de que se conceda el premio al que tiene por lema *Patriotismo*, y para el *accésit* al que ostenta el de *Hidalguía aragonesa*.

El primero de aquéllos se ajusta en un todo á lo que prescribe el programa: la estatua tiene la cabeza y la mirada dirigida á lo alto; la mano derecha en actitud de jurar, mientras con la izquierda oprime contra su pecho los Fueros de Aragón, por cuya defensa Lanuza sacrificó su vida. Domina en toda la figura seriedad y energía; buen partido de pliegues en la toga; se halla bien caracterizado el personaje, y hay verdad en el traje de la época.»

El Sr. Vidal y Castro es autor de muchas y notables obras de escultura: ha ganado *primer premio* en concurso público por un proyecto de monumento al Excmo. Sr. D. Manuel Ventura de Figueroa, y un *accésit* en otro concurso por su modelo de estatua del insigne asturiano D. Gaspar Melchor de Jovellanos; y á él se deben, además de la hermosa estatua del P. Juan de Mariana (existente en la biblioteca de la Real Academia Española), varias estatuas en madera para el culto público y algunos bustos.

Artista de gran fe y ardiente entusiasmo, dedicado á la escultura por vocación irresistible, y digno de un porvenir brillante, y acaso inmediato, emula con noble empeño á sus distinguidos y justamente afamados condiscípulos D. Elías Martín y D. Ricardo Bellver, hoy individuos de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En la misma pág. 269 damos la reproducción xilográfica de un bajo relieve titulado *Nerón*, original del joven escultor don Antonio Casanañas y González: el fiero Emperador romano guía los briosos corceles de su carro, atraviesa por el *Forum* en rápida carrera, atropella á la muchedumbre y desdeña á los legionarios que le insultan y á la vez le aclaman.

Es una obra de gusto clásico, inspirada sin duda alguna en concienzudo estudio de la Roma pagana, acaso en los bajos relieves de los arcos de Tito y Vespasiano.

El Sr. Casanañas y González, pensionado en Roma por la Diputación provincial de Tarragona, es autor de importantes obras escultóricas: recordamos, entre otras, una magnífica estatua del General Prim, de exacto parecido y actitud severa y majestuosa, y un busto muy notable del Sr. Conde de Xiquena.

***

EL MAESTRO D. CARLOS LUIS DE RIBERA,

en su clase de Dibujo, de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado.

En la tarde del 11 del corriente recibíamos una atenta carta de nuestro respetabilísimo amigo y antiguo colaborador artístico de este periódico, el Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, pidiéndonos la rectificación de un error involuntario consignado en nuestro número del 8 de Diciembre de 1890; y aquella carta, que guardamos con religioso respeto, fué quizás la última que suscribió el ilustre decano de los pintores españoles: tres días después, en la tarde del 14, murió el Sr. Ribera en su artística morada de la calle de San Vicente, de esta corte.

Habíamos escrito, en el mencionado número, que la cúpula central de la iglesia de San Francisco el Grande se debía al malogrado pintor D. Casto Plasencia, y en su carta nos decía el señor Ribera: «Esta afirmación no es por completo exacta, puesto que el pensamiento, composición y dibujo de esa cúpula es obra mía, y lo que hizo el Sr. Plasencia, y los demás artistas que tomaron parte en las obras, fué pintar la composición hecha por mí.»

¿Cómo pensar que el Sr. Ribera no existiría ya en este mundo antes de publicarse la rectificación anterior en el número del 15 del corriente, al cual la destinábamos? Reciban nuestro más sentido pésame la afligida viuda, la cariñosa hermana y demás familia del insigne maestro.

Uno de sus discípulos predilectos, nuestro querido amigo y compañero D. Juan Comba, ha dedicado á su memoria la interesante composición que publicamos en la pág. 268: representa al Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, director y profesor de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, en su clase de Dibujo del natural, á la que no faltaba una noche, como no fuera por encontrarse enfermo.

Ese dibujo, testimonio de afectuoso recuerdo que tributa el discípulo al maestro, es el primero del Sr. Comba después de la tremenda desventura que ha sufrido con la muerte de sus dos hermosas hijas, arrebatadas al amor de sus padres por cruel dolencia, en el espacio de ocho días; y es que para dolores tan grandes, si hay resignación en la fe cristiana, sólo hay consuelo en el amor de la familia y en la noble lucha del trabajo honrado

***

RETRATO DE D. MANUEL ESPINOSA Y CORTINA, MALOGRADO POETA.—(Véase el artículo correspondiente, pág 266.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESCENAS DEL RENACIMIENTO [1].

ARTÍCULO TERCERO.

I.

Decidme, Cosme—le preguntó Marsilio—¿cómo entre estos coros de genios, los mayores quizás hoy de la tierra, no se encuentra aquel singularísimo á quien tanto admiramos en San Giovanni, el escultor Ghiberti?—Uno es ciertamente de los que honran á nuestro tiempo y de los que podrían con más derecho emular á los preclaros hijos de los tiempos antiguos. Al encontrarse por las cercanías de Florencia cierta estatua clásica enterrada sin duda en los primeros tiempos del cristianismo por la piedad de alguna alma tierna, deseosa de sustraer tan perfecta obra á los excesos del celo religioso, Lorenzo Ghiberti cayó en verdadero éxtasis, y no contentándose con verla y contemplarla en arrobamiento, la palpaba con el fino tacto de un ciego, después de haberla besado mil veces, como si quisiera estudiar y comprender con todos sus cinco sentidos tantas y tan varias bellezas. Desde entonces la antigüedad no ha tenido un continuador de su altura y de su temple. El mármol y el bronce florecen bajo sus dedos creadores. Las perspectivas se prolongan á la combinación de sus líneas maravillosas, y los personajes se animan al golpe de su mágico cincel. Mirad esa puerta primera que ha colocado por encargo del comercio en la entrada de San Giovanni, mientras termina la segunda, que ya tiene dibujada en cartón y que le supera en hermosura. Las guirnaldas se extienden por su cuadro principal á manera de las parras por nuestros campos; las cabezas perfectas entre los círculos cincelados milagrosamente, resaltan como para contemplar en los aires algo inaccesible á nuestros ojos mortales y dignos de su misteriosa contemplación; los grupos se combinan con tal arte y con tal verdad, que los veréis animarse en actitudes varias y hablar expresando

(1) Véase el núm. XV, pág. 243.



D. RUPERTO CHAPÍ.

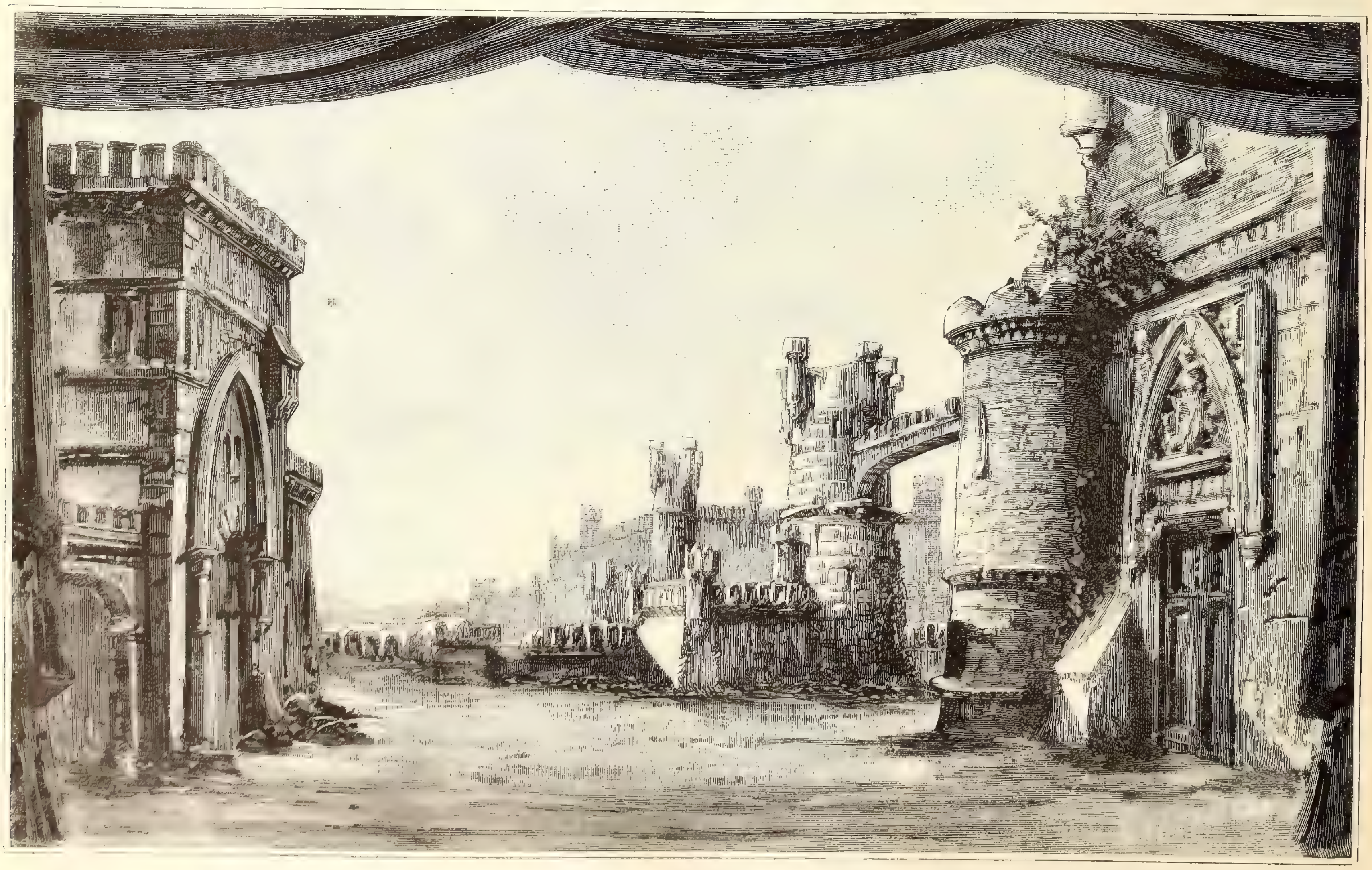


D. MIGUEL RAMOS CARRIÓN.



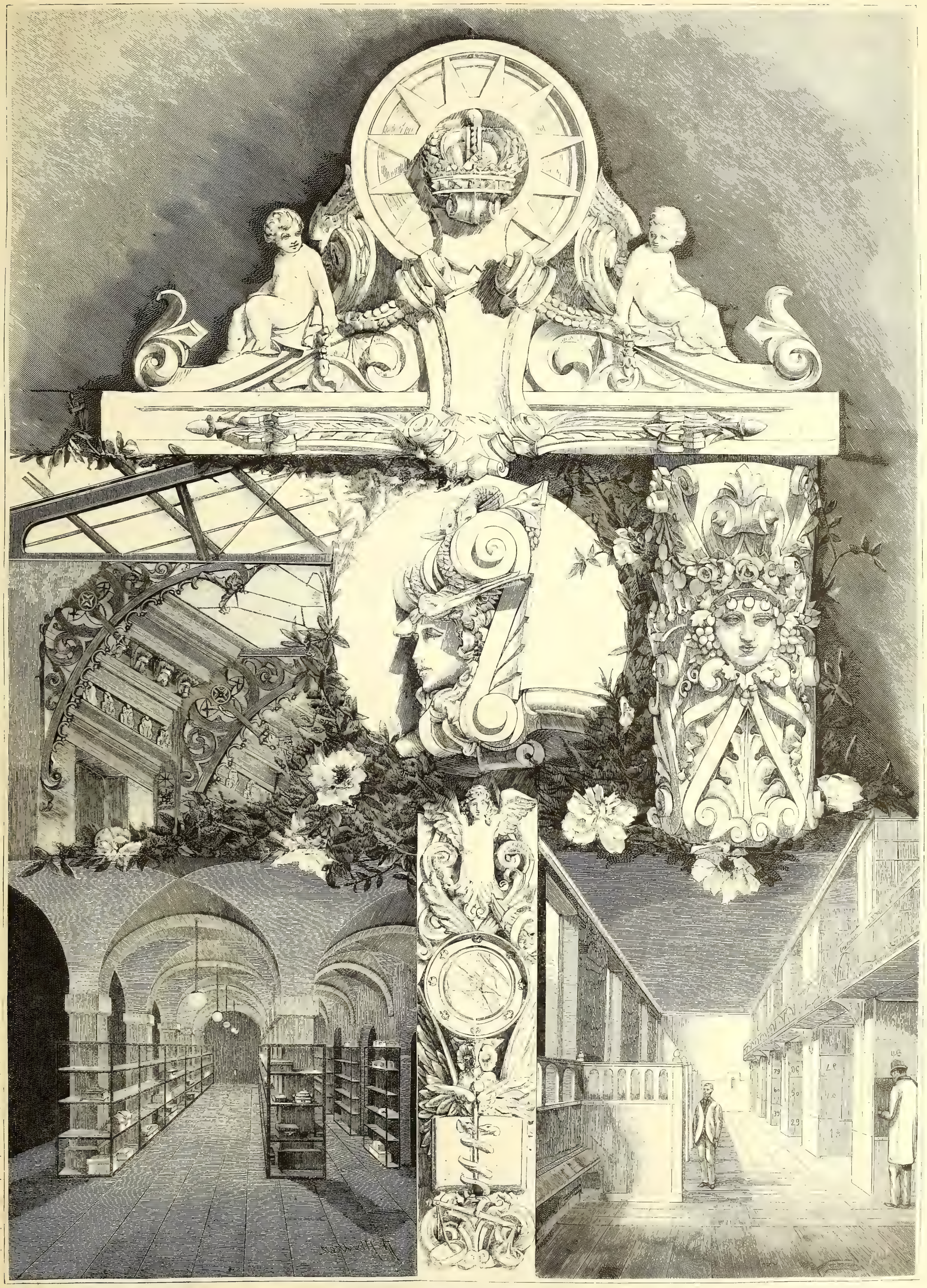
D. VITAL AZA.

AUTORES DE LA APLAUDIDA ZARZUELA «EL REY QUE RABIÓ», ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA DE ESTA CORTE, LA NOCHE DEL 20 DEL ACTUAL.



DECORACIÓN DEL CUADRO PRIMERO DEL SEGUNDO ACTO DE LA ZARZUELA «EL REY QUE RABIÓ».
(Dibujo de su autor, el Sr. Muriel.)

DETALLES DEL NUEVO PALACIO DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA.



REMATE DEL PABELLÓN CENTRAL. — ARRANQUE DE LA ARMADURA DEL PATIO DE CAJA.
CLAVE DE LOS ARCOS DE LA PUERTA DE ENTRADA Á LOS PABELLONES, Y ENTREPAÑOS DE DICHAS COLUMNAS. — PARTE BAJA DEL FUSTE DE LAS COLUMNAS DE LOS PABELLONES.
CAJA DE ALHAJAS. — CAJAS PARTICULARES. — (Composición y dibujo de A. Álvarez.)

las ideas esparcidas sobre sus rostros radiantes; un reposo parecido al reposo de los dioses reina en toda la composición, verdadero prodigio de armonía; y á pesar de la muchedumbre de figuras que surgen luminosas entre la multitud de exuberantes ornamentos, reina tal gracia combinada con tan perfecto gusto que tomaríais esta obra de la moderna Florencia por una obra de la antigua Atenas. Lorenzo no es un escultor de estatuas aisladas, las cuales contradicen con su solemnidad el carácter verdadero de su inventiva: la riquísima facultad creadora, le lleva á producir la multitud de figurillas combinadas en los bajos relieves y á exaltarlas por procedimientos maravillosos con todos los ornatos reproducidos y copiados de la misma Naturaleza. Así puede decirse que en él ha florecido el genio de Florencia. Pero ¡ah! ese artista no es mi amigo; y no es mi amigo porque bajo su vasta cabeza no late un gran corazón. Soberbio y aislado siempre en su orgullo; envidioso y odiando por lo mismo á sus émulos; creído de su competencia universal, aunque como pintor no puede competir con Masaccio y como arquitecto no puede competir con Bruneleschi, el carácter de ese hombre no está á la altura de su genio. Os referiré un hecho. Bruneleschi optó al trabajo para las puertas de San Giovanni. A este fin compuso el bajo relieve del sacrificio de Isaac. Pero en cuanto vió su propia obra enfrente de la obra de su competidor, se retiró vencido por su propio juicio, y ayudó sin remuneración al vencedor en su empresa; y luego, cuando Ghiberti compitió con tan generoso émulo en la obra de Santa María dei Fiori, no sólo quiso vencerle injustamente, sino que, asociado á la obra, á pesar de la notoria superioridad de su cofrade, le puso luego una cuenta á éste, al que le secundara con tanta generosidad, y le exigió el dinero. Desde entonces no puede ser amigo de Cosme de Médicis, que estima en mucho el genio, pero no tanto como la virtud. En cambio mirad, ahí viene el mejor de los hombres, ahí viene Donatello.»

Y en efecto, apareció un hombre ya de alguna edad, cubierto con extraña toca semejante á un gorro veneciano, ceñido de larga túnica cuyos pliegues le caían desde el cuello á las plantas, y cuyas mangas perdidas casi tocaban en el suelo, semejándose por su traje y por su apostura bien á un Dux de Venecia ó bien á un alquimista de antiguas y arraigadas vocaciones. Lucía toda la barba, que, espesa y rizada, no bastaba á ocultar una boca desmesuradamente grande, como dibujada para abrir y dejar paso á toda sinceridad y franqueza. Su nariz prolongada, su entrecejo ceñudo, sus ojos saltones, su mirar profundo, dábanle elevadísima distinción y anunciaban la variedad de sus talentos. En sus manos veíase riquísima pátera que brillaba por su artística riqueza y que fijaba la atención de cuantos á su lado pasaban por su valioso mérito.

—¡Donatello!—le dijo Cosme al verle venir.

—¡Cosme!—le respondió Donatello.

—¡Riquísima obra!—añadió Cosme cuando ya Donatello se aproximaba.

—Que deposito en vuestras manos, corto testimonio de mi inmenso agradecimiento.

—¡Hermosísima!—repitió el padre de la patria.

—¡Incomparable, admirabilísima, sublime!—añadieron los circunstantes por decir alguna frase de admiración vulgar y por cooperar con el eco de sus afirmaciones al juicio de Cosme.

—Es un bronce—añadió Donatello—en cuya superficie he intentado mostrar la antigüedad, de nuevo naciente, como un sol del espíritu, tras largas sombras. Un Sileno y una Bacante reproducen con toda la verdad posible en sus cuerpos llenos de vida la embriaguez de aquellos tiempos divinos; un cuerno recibe la leche que brota de los pechos de esa mujer, en cuya fecundidad se repite la misma fecundidad de la creadora Naturaleza; el tirso enlaza sus nudos con los sarmientos cargados de riquísimas uvas como en las antiguas bacanales; y las hojas de oro y plata entrelazándose intentan reproducir los premios de aquellos juegos que reunían á la sombra de los laureles de Delfos á todos los héroes de Grecia.

—¡Maravilla verdaderamente singular en el arte moderno!—exclamó Marsilio.

—¿Qué no puede esperarse de mi amigo Donatello? Uno de los mayores prodigios que ornan mi palacio es su David; pastor en la primavera de la vida; con la armonía de las formas y la serenidad del alma en todo su cuerpo; sobre su cabeza el sombrero pastoril adornado de sedas; en las manos la larga espada como signo de su fuerza; bajo los pies la cabeza de Goliath como signo de su victoria, idéntico por el dibujo de sus admirables líneas y por la seguridad de su tranquila apostura á las antiguas estatuas.

¿Idéntico, Cosme? Ni siquiera parecido puede decirse. No conviene exagerar de esa suerte nuestro mérito—dijo Donatello—Los antiguos en escultura nos vencerán siempre. Yo solamente necesito ver los fragmentos que se encuentran entre las ruinas para presentir que nunca jamás lograremos sobrepujarlos, porque nunca jamás lograremos tampoco el equilibrio de sus facultades, la armonía de sus ideas, la paz reinante entre la forma y el fondo de sus pensamientos, la robustez del cuerpo atlético unida á la serenidad del alma enteramente tranquila. ¡Ah! todavía he imitado la antigüedad en otra obra, en aquel bajo relieve donde Baco se halla tendido en su carro, cuya zaga empuja un amorcillo, y de cuyas varas dos amorcillos tiran, mientras otros muchos, por aquí y por allá diseminados, arrastran carretas cargadas de uvas, ó suenan aquel címbalo á cuyos ecos se estremecían todas las campiñas en los tiempos de la vendimia. Y ¡cuán lejos me he quedado de los bajos relieves que conozco, á cuya hermosísima sencillez no pueden llegar ni de lejos nuestras toscas manos ni nuestros desquilibrados pensamientos!

—No trates de disminuir tu mérito ni de achicar tus inspiraciones. El San Jorge de la iglesia de San Miguel tiene el aire de un joven cruzado que ha visto en los cielos el lábaro de sus combates, y que fía en el auxilio divino, de cuya segura protección espera la palma de sus victorias.

—En cambio el San Marcos, modelado con tanto estudio, ha salido de una irremediable vulgaridad.

—El afán ó la necesidad de producir suele malograr muchas bellas obras. Es difícil ser sublime sin uniformidad, fluido sin exceso, gracioso sin chocarrerías, agudo sin refinamiento, analizador sin escepticismo, lírico sin hipérboles, elevado sin exageración, y natural sin vulgaridad. Habéis querido, Donatello, expresar como Masaccio la verdad misma y muchas veces tropezáis, yendo tras lo sencillo, en lo vulgar.

—¿No sabéis lo que me sucedió con Bruneleschi?—preguntó Donatello á sus conversadores.

—No—dijeron á una todos menos Cosme.

—Es capaz de contarlo—observó éste.

—¿Pues no he de serlo?—añadió Donatello, extrañando la extrañeza de Cosme.

—La posteridad sabrá tu primacía entre todos nuestros escultores, y no sabrá tu modestia.

—Acababa yo de concluir un Cristo de grandes dimensiones para la sagrada capilla de Santo Croce, y confieso que tenía por él verdadero entusiasmo. Ya estaba colocado en su sitio, cuando llevé á mi amigo Filippo Bruneleschi á fin de que lo viera y lo admirara, pues nunca había seguido yo una norma tan rigurosa en la imitación de la Naturaleza y en la copia de la verdad. Declaro que creí vencer todas las dificultades del arte y superar todas las obras de mis predecesores. En esta creencia llevaba á mi amigo y presentía un elogio suyo correspondiente á mis sentimientos. ¿Cuál no sería la intensidad de mi asombro, viendo que miraba y remiraba sin decir una palabra y sin manifestar la admiración de que esperaba verle poseído? Todo lo contrario; á los pocos momentos me dió como una puñalada en mitad del pecho con decirme que mi crucificado se asemejaba á un campesino dormido. Argüíle con alguna respuesta, y me amenazó con demostraciones prácticas de su aserto y justificativas de su crítica. En efecto; un día, cuando más olvidado estaba de la disputa, me convidó á almorzar en su casa. Fuí, porque nada me era tan agradable, y me ofreció en uno de sus huertos huevos duros, habas verdes, vino de Fiesole. Pero cuando ya estábamos allí, me dijo que cogiera todo el almuerzo y lo llevara á una cámara vecina, mientras él daba algunas disposiciones para el trabajo de la tarde á sus discípulos y á sus ayudantes. Cogí queso, huevos, habas en mi delantal de trabajador, que me había puesto para ayudarle en alguna cosa, y entré en la cercana estancia. Pues todo el almuerzo fué rodando por el suelo á un estremecimiento involuntario de admiración y de asombro. Había hecho un Cristo de las mismas dimensiones que el mío, y le había dado una expresión admirable, poniendo en su rostro, bajo la corona de espinas, en cráneo, frente, ojos, color y expresión de todas las facciones, lo que yo no había acertado á expresar, el ideal. Quedéme atónito, y le dije con toda la ingenuidad de mi alma que me había vencido.

—He ahí, amigos míos, lo que jamás hubiera hecho Lorenzo Ghiberti. He ahí la modestia unida al mérito. Pero, desiguales tus obras, si algunas se olvidan, otras te darán la inmortalidad y le darán largos días de gloria á tu patria.

—Es verdad—dijo una voz entera, cuya firme acentuación mostraba bien la profundidad de sus fuertes convicciones.

Eres tú, Lucas de la Robia—exclamó Donatello;—tú, el más brillante de nuestros escultores, el que parece haberle quitado á los mares y á los cielos sus matices, á los arbustos y á las flores su pintura, á las nubes y á los celajes y á los crepúsculos sus reverberaciones para el barro, dotándolo de un lustre y de una transparencia muy semejantes al brillo y al esplendor de los más hermosos metales.

—Gracias, Donatello, gracias. Como lo iluminas todo con tu propio genio, crees tus émulos á los que apenas podemos contarnos entre tus pálidos imitadores.

—Gracias mil; tengamos esa amistad por la cual engrandeceremos á nuestra patria. Acordémonos de que nuestros celos y nuestras envidias pasarán de generación en generación y provocarán maldiciones eternas, mientras, por nuestro mutuo afecto, colocaremos las almas de sus hijos en torno de Florencia, como esos ángeles que rodean la imagen divina de la Virgen.

En efecto, aquellos hombres inmortales consagraron á una con su inmortalidad el espacio y el tiempo en que vivieron. Por ellos Florencia será eterna y por ellos eterno el Renacimiento.

Emilio Castelar.

AMÉRICA Y EUROPA.

SUMARIO.

La gran demostración obrera de Mayo.—La Liga negra.—Congresos internacionalista de París y socialista de Bruselas.—La apertura del Reichsrath de Austria, y discurso del Emperador.—La Liga de la Europa central contra las exageraciones del proteccionismo.—Las alianzas europeas.—Las conversiones de Princesas alemanas, y la catástrofe de la gran Duquesa Olga.—Bismarck *candidato* á la diputación.

Cuando esta crónica vea la luz ya se habrá efectuado la manifestación obrera internacionalista de primeros de Mayo, lo mismo en los grandes centros manufactureros que en las ciudades más importantes de Europa y Estados Unidos de América. Todo pronóstico sería ocioso en presencia de la inmediata realidad. Por lo cual paréceme más útil echar una rápida ojeada sobre el último congreso minero de París y el que le sucedió inmediatamente en Bruselas, aunque la prensa periódica haya referido sus fases, para deducir qué consecuencias hay que temer en la esfera de la cuestión social, que hoy las domina todas en el mundo. Materialmente la asamblea obrera parisiense pasó de una manera enteramente satisfactoria, como en lo general aconteció con la jornada de 1.º de Mayo de 1890.

Pero al llamamiento que las legiones de trabajadores del mundo entero se dirigieron hace un año para reconocerse y encontrarse, así en las ciudades como en los campos, han respondido ahora las profundidades subterráneas de esa alianza internacional que, creciendo en las entrañas de la tierra, con razón ha tomado el nombre de *Liga negra* y que preocupa de tal manera á los espíritus inteligentes, que así como en 1890 el Emperador de Alemania se puso al frente del movimiento socialista, discutido éste en todas las tribunas europeas por los primeros estadistas de Europa, es objeto hoy de una mención notable en el Mensaje de Francisco José abriendo el Reichsrath de Austria, y da vida á la profunda Encíclica de León XIII que espera con impaciencia el universo.

Si bien en la asamblea de París se revelaron disidencias entre los trabajadores belgas, los más ardientes, como imbuídos del espíritu político y revolucionario además del socialista, los alemanes, que guardan cierto sentimiento de gratitud á los esfuerzos de su Soberano, y los de Inglaterra, donde las clases operarias participan en parte del buen sentido práctico que anima á la nación británica, colocándose los franceses al lado de los belgas, y los austriacos junto á los germanos, y no se adoptaron las propuestas de una huelga inmediata y general coincidiendo con las demostraciones de 1.º de Mayo, se confirieron poderes al centro general para que preparase esta huelga, tratase de potencia á potencia con los Gobiernos y los Parlamentos á fin de conseguir las aspiraciones y reivindicaciones de ese cuarto estado que al cabo de un siglo, y sucediendo á la celebración de los aniversarios de la gran revolución francesa, viene á pedir el puesto que el tercer estado se conquistó en 1789. Y como es una verdadera quimera pedir á los Gobiernos y á los Parlamentos una ley general estableciendo el trabajo de ocho horas para todas las razas, todas las edades y todos los climas, por más que ésta pueda prevalecer en Escocia y sea humano adoptarla hasta donde el interés público lo permita al terrible trabajo de las minas de carbón, el problema quedará en pie, y si no produce grandes perturbaciones en 1891, habrá de ocasionarlas en un porvenir muy inmediato. Porque uno de los síntomas presentados en París y acentuados en Bruselas, es que la huelga con que se amenaza al mundo no es sólo una querella de intereses entre propietarios de minas y de industrias y obreros, sino una lucha que se enlaza con las reivindicaciones políticas del cuarto estado, habiendo establecido las últimas asambleas una solidaridad universal, no sólo entre trabajadores, sino entre los revolucionarios.

Tal solidaridad se vió patente en el Congreso de Bruselas, donde puede decirse que las principales ideas emitidas en el de París revistieron cuerpo y tuvieron una aplicación práctica. Condenando las huelgas parciales como dañosas á los intereses de la clase obrera, y protestando contra todo desorden en la gran manifestación del 1.º de Mayo, el Congreso de Bruselas votó una moción para que sus representantes se entendiesen con los poderes públicos, á fin de conseguir, no sólo la jornada de ocho horas, que en ciertos trabajos podrá prolongarse con otras cuatro suplementarias espléndidamente pagadas, y un *minimum* de salarios de siete á diez francos, sino también la concesión de derechos po-

líticos, debiéndose á ello que la huelga de los mineros de carbón, que debía comenzar el 20 de Abril, se haya prorrogado hasta fines de Mayo, con objeto de dar tiempo á las Cámaras belgas para abordar y resolver la cuestión palpitante del sufragio universal. Aun cuando no se concibe bien qué pueda importar á los obreros de Inglaterra, de Austria y de Italia, que no disfrutan de este voto universal, el que lo tengan los trabajadores de Mons, de Charleroi ó de Lieja, esta actitud en que se colocan los elementos revolucionarios y socialistas hace más difícil que el Parlamento de Bruselas, resuelto á extender el sufragio más allá de los límites que tiene ya en la Gran Bretaña y en el reino itálico, ceda á semejantes imposiciones.

Por lo cual, y si las masas obreras de Inglaterra, cuyos representantes han ido en sus concesiones más allá de lo que querían en un principio, se comprometen, si no á una huelga general de todas las industrias, cosa imposible tratándose de un millón de trabajadores en Europa y de medio millón en los Estados Unidos, lo cual representa, con sus familias, cinco millones de seres infelices que sostener, cosa bien difícil para ninguna caja socialista, por llenas que estén de marcos, de libras esterlinas, de francos y de dollars las de los llamados *Caballeros del trabajo* y sociedades obreras de Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia y Estados Unidos; se comprometen, repetimos, á enviar los recursos que han pedido los mineros belgas y á impedir que los carbones de Cardiff llenen los mercados del continente, privados del combustible de Bélgica, el conflicto surgirá á fines de Mayo con toda su inmensa pesadumbre. Prescindiendo de la América, sería la guerra declarada en toda Europa al orden social presente. En la *Bolsa del Trabajo* de París, como en las asambleas de Mons, de Lieja y de Bruselas, se ha pasado revista al ejército de los mineros: 448.000 en Inglaterra, 240.000 en Alemania, 92.000 en Bélgica, 127.000 en Francia, sin contar España é Italia, poco representadas en el Congreso parisiense, por ser escasas las minas de carbón en el suelo itálico, como en el austriaco, y grandes las distancias que separan las cuencas carboníferas de nuestra patria de los otros grandes centros de trabajo en Europa.

Por lo tanto, sin recurrir á la huelga general de todas las artes y oficios, cosa dificilísima, bastará la de la llamada *Liga negra* de los mineros de carbón para producir la más inmensa de las perturbaciones en el mundo. En ocho días, según los cálculos socialistas, las reservas de carbón se verán agotadas doquiera, deteniéndose los buques de vapor, los trenes de los caminos de hierro y las industrias todas que necesitan del combustible, como si la luz eléctrica desapareciese allí donde es exclusiva en un momento, sin tener nada con que sustituirla. Una huelga general de los mineros de carbón tiene fatalmente consecuencias más graves que la de los trabajadores en el pan, porque éste puede producirse por los soldados, que aun mantienen una disciplina salvadora, mientras no es posible hacer descender los batallones en las galerías de las minas para extraer el combustible.

Aun limitada esta suspensión de trabajos á los grandes centros carboníferos de la Bélgica, si la Inglaterra y la Escocia no envían el exceso de su combustible al continente, y en cambio las cajas de las asociaciones obreras de los Estados Unidos, de Alemania y de Inglaterra, por espíritu de socialismo, y las logias masónicas por interés revolucionario, acuden en ayuda de los huelguistas de la Bélgica, éstos esperan en veinte días imponer la ley á los patronos y arrancar al propio tiempo el sufragio universal de su Parlamento.

El sabio rey Leopoldo, conocedor del peligro, obra cuerdamente para conjurarlo, salvando la paz social y la dignidad del Estado. Verdaderamente merece obtenerlo el Monarca que de algún tiempo á esta parte viene pasando por dolores inmensos. La muerte tan rápida del príncipe Balduino de Flandes le había arrancado un heredero de su trono y un esposo para su hija Clementina, á quien la prensa atribuye propósitos de retirarse á un monasterio después de la pérdida de su amado; aunque su desventura no sea tan grande como la de su propia hermana Estefanía, esposa del archiduque Rodolfo. La Reina acaba de salir de una pulmonía, y los que tanto la aman en tierra flamenca, han visto blanca la cabeza de una Soberana relativamente joven. El mismo Rey ha estado amenazado de ataques cerebrales, que por fortuna no revistieron la gravedad que les concedió el telégrafo.

***

El 11 de Abril se verificaba en Viena la apertura del Reichsrath por el Emperador de Austria en el palacio de Hofburg. Sabido es que este palacio del Parlamento, elevado en los últimos años en el Rhing de la bella capital austriaca, sólo cede en grandeza al de Westminster, estando como en él reunidas en un mismo edificio la Cámara de los Señores y la Asamblea de los Diputados. El aparato de una sesión regia en Viena sólo es comparable á la apertura de las Cortes en España, con esta ventaja: que allí es numerosísima la falange de los Archiduques y las Archiduquesas, y que la reunión en el salón del Trono de los bohemios, de los polacos de la Galitzia, de los habitantes de Istria, de la Moravia y del Tirol, como de las demás razas que constituyen el Imperio austro-húngaro, mezclando sus trajes nacionales á la púrpura de los Cardenales, á los mantos de los Caballeros de Malta, del Orden Teutónico y del Toisón de Oro, forman con la veste magyar la mezcla más pintoresca del Renacimiento de la Edad Media y de los uniformes y trajes de nuestros días. Francisco José, tan probado por la desventura, á quien tanto debe Austria, quien, como Hungría, le paga con afectuoso respeto y cariñosa simpatía, pronunció un discurso que fué aplaudidísimo, como el Soberano al entrar y salir del Palacio legislativo. Pagando su tributo á las corrientes que hoy dominan en el mundo, habló de la cuestión social y obrera, y tratando las económicas puestas á un debate palpitante por el proteccionismo de Francia y de los Estados Unidos, anunció que el Gobierno austro-húngaro hacía grandes esfuerzos para regularizar nuevamente las relaciones comerciales con los demás Estados europeos, proponiéndose darles toda la duración posible, para que la industria y la agricultura encontrasen condiciones de próspera existencia en esta estabilidad misma. Y en cuanto á lo que más nos interesa, el Emperador manifestó que todos los Estados de Europa expresaban el deseo de la paz, recibiendo de todos los Gobiernos seguridades de que la conservación de ésta era su principal aspiración. Lo cual, enlazándose con las relaciones amistosas que Austria mantiene con todas las potencias, le autorizaban á esperar que una serie de años de paz permitirá al Reichsrath trabajar, sin ser turbado, en armonizar las diversas condiciones de los varios países y de los intereses diferentes de sus pueblos con la unidad y grandeza de la Monarquía y del Estado.

Es sabido que las elecciones últimas no han dado una mayoría decisiva en el Parlamento austriaco para el Gabinete Taafe, cuyas preferencias se disputan los alemanes liberales, los conservadores, los feudales y demás partidos; no habiéndose podido entender los dos primeros por causa de la cuestión israelita y por la lucha de las elecciones municipales de Viena, en las cuales ha predominado al fin el elemento liberal. Vivirá, sin embargo, el Ministerio con estas ó las otras modificaciones, tanto por la confianza que el Emperador le dispensa, cuanto porque ningún otro hombre de Estado contaría con base más firme; y si en las cuestiones políticas el partido de la joven Bohemia puede poner en peligro su existencia, tendrá en las económicas y sociales la gran mayoría del Reichsrath.

Con arreglo á las indicaciones del Mensaje Imperial, es inminente la conclusión del tratado de comercio entre Alemania y Austria; y se anuncia como próxima la apertura de conferencias económicas, á las que no quiere darse el nombre de Congreso europeo, entre los dos Imperios germánicos, Bélgica, Suecia, Suiza, Rumania, Servia y los Países Bajos, á fin de constituir una especie de defensa contra las nuevas tarifas prohibitivas que prevalecerán en Francia. No deja esto de preocupar á una parte de la prensa francesa y aun al mismo Gabinete Freycinet-Ribot, temiéndose que á la especie de aislamiento político siga también el aislamiento económico de Francia en Europa. La misma Rusia, que le es tan amiga, se niega á renovar el tratado de propiedad literaria, importantísimo para los franceses, que en San Petersburgo cuentan como un segundo París, siguiendo en esto el Gobierno moscovita el ejemplo de Bélgica, de Suiza y de otras naciones fronterizas á la República.

¿Pero qué pueden hacer Carnot y sus Ministros en presencia de la gran mayoría proteccionista del Senado y del Cuerpo legislativo, y de la que ha dado á la causa de la protección las dos terceras partes de los departamentos franceses consultados en sus centros comerciales? La cuestión se estará dilucidando ya á estas horas en las asambleas de Francia.

***

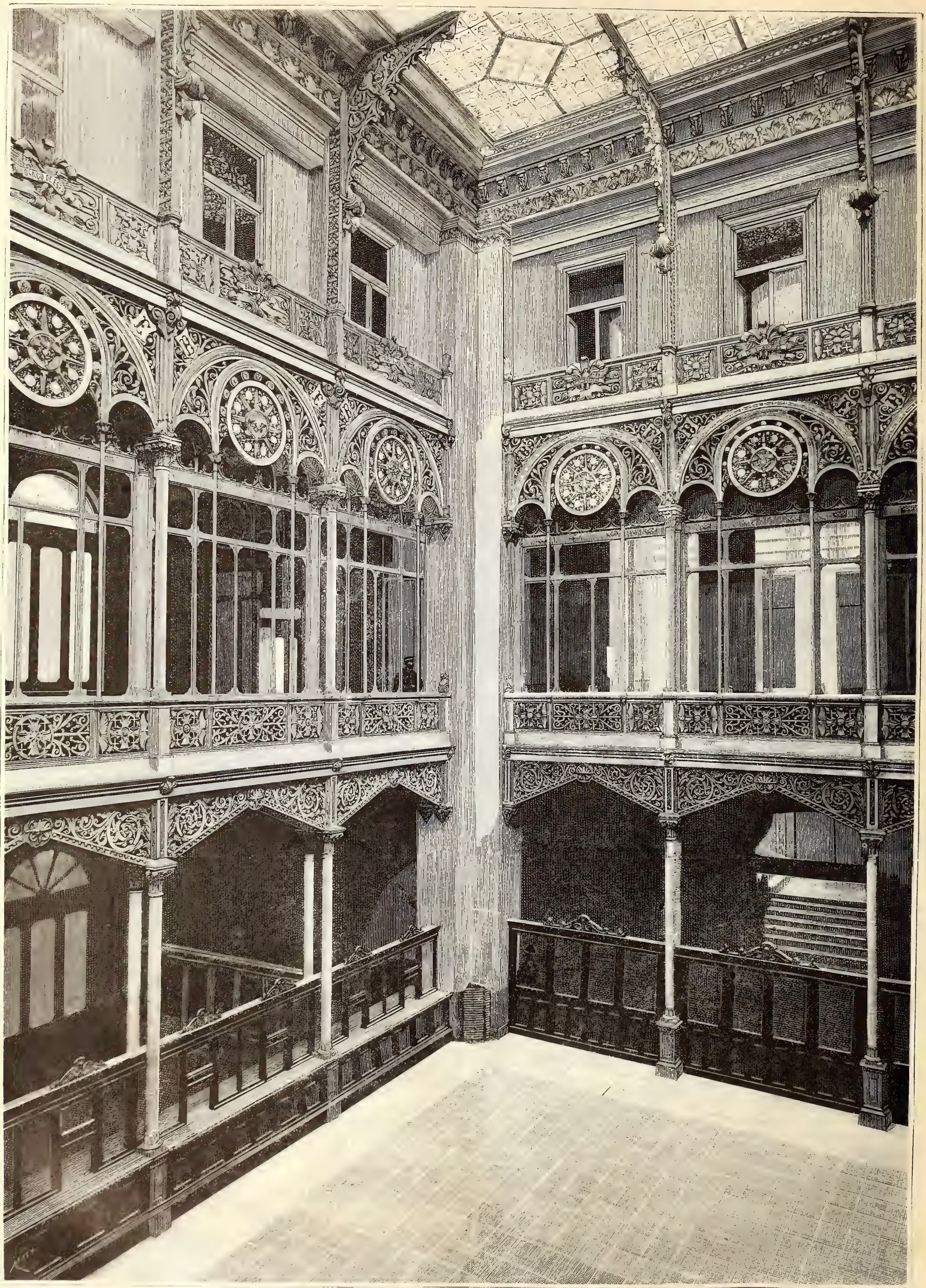
No es fácil decir con exactitud cuál sea hoy el estado verdadero de las negociaciones para la renovación del tratado de la triple alianza, dada la reserva con que se siguen y las versiones encontradas de la prensa francesa, que insiste en hallarse próxima esta renovación por un lustro, y la de Italia, que pone empeño en disipar los recelos de la República francesa. Con relación á una conferencia fantástica entre el Marqués de Rudini y un soñado personaje inglés, que resultó luego ser un *reporter* de imaginación inventora, se habló la semana última de tratos muy adelantados para la adhesión de la Gran Bretaña á la alianza de la Europa central, fracasados todos los esfuerzos de Guillermo II para que Rusia volviese á reconstituir el pacto que hace cinco años unió á las monarquías del continente. Que las relaciones entre Inglaterra é Italia se han intimado mucho en los últimos tiempos, lo prueban los dos convenios sobre Africa, firmados recientemente en Londres y en Roma; que el Marqués de Rudini piensa como Visconti Venosta, y como pensó el Conde Cavour, que la amistad de la Gran Bretaña es vital para Italia en el Mediterráneo, y que financieramente puede atenuar el desvío absoluto del mercado francés, no es un secreto para los que conocemos la política italiana. Y la acogida que Londres se prepara á dispensar al Emperador y Emperatriz germánicos, invitándolos en su palacio la primera municipalidad del mundo, prueba que intimidad se ha establecido entre las dos dinastías y los dos Imperios, cuya acción es común así en Bélgica como en Bulgaria. Pero ni los políticos ingleses ni el Parlamento son amigos de pactos que liguen indisolublemente la suerte del Reino Unido á la del continente europeo. Además, el tratado de la triple alianza parece que en vez de terminar á principios de 1892 no concluye hasta fin del año próximo; y hay tiempo para que Italia, viendo lo que puede esperar de Francia, redoble sus esfuerzos á fin de obtener en el convenio todas aquellas modificaciones que le impriman un carácter esencialmente defensivo y capaz de armonizarse con las simpatías de una gran parte del país y con los inmensos intereses que unen á las dos naciones separadas por los Alpes; si bien esa impresión mía, que todo lo que no sea romper el pacto en virtud del cual Austria, Italia y Alemania se garantizan sus territorios actuales, es decir, imponen un veto á la invasión de los ejércitos franceses en Alsacia y Lorena, no satisfará en modo alguno á la Francia. De ello tenemos un síntoma elocuente en las mociones votadas en un comicio reciente de París, en el cual hubo hasta la particularidad de que las damas francesas que á él asistían enviaran las simpatías y votos de sus corazones á las descendientes de las Sabinas, exhortándolas á ligarse con las antiguas Galias y á romper sus lazos con los descendientes de los antiguos bárbaros del Norte.

Circuló muy acreditada á principio de Abril la nueva de un atentado contra el Czar. Un nihilista se había introducido en la fiesta militar de los Caballeros Guardias, celebrada en San Petersburgo, encontrándosele un revólver, cuyas balas estaban envenenadas. Después se dijo que el Czar no había llegado á la fiesta sino después de la prisión del regicida, y por último todo resultó ser una invención del telégrafo. La función fué magnífica, adornado el recinto de asombrosas plantas tropicales, y yendo vestidas las primeras damas de Rusia con los colores del regimiento, blanco y encarnado, que eran los de los numerosos estandartes y banderas. Su coronel el gran duque Pablo y la gran duquesa Alejandra hicieron los honores de una fiesta que honraron el Emperador y la Emperatriz, las grandes duquesas Xenia, María, Isabel, Teodorowna, los grandes duques Valdimiro, Miguel, Alejo, Sergio, Constantino, Nicolás y todos los grandes de la Moscovia.

Pero todo Carnaval tiene su Miércoles de Ceniza, y la brillante función organizada por los Caballeros Guardias fué pronto seguida de una catástrofe. En Niza, el gran duque Miguel, primo hermano del Czar, no había sabido resistir á los encantos de la bellísima Condesa de Meremberg, hija del Duque de Nasau, hermano éste del actual Soberano de Luxemburgo, y tenida de otro enlace morganático con la hija de un poeta moscovita, célebre, tanto por sus tendencias liberales, como por sus amores con una princesa de la estirpe Romanoff. Sea que los recuerdos de su abuelo inspirasen al Czar aversión contra la bella nieta, sea que este matrimonio desigual impidiese el de su hija la bella princesa Xenia con el hermano primogénito del gran duque Miguel, Alejandro III, en un momento de indignación imperial, borró al amante esposo de las filas del ejército, rayó su nombre de los regimientos moscovitas que lo llevaban, y prohibiéndole la entrada en el Imperio, suprimió también su pensión. En vano, en el primer momento de pasión, vino la gran duquesa Olga, hija del Gran Duque de Baden y esposa del gran duque Miguel Nicolás, hermano del Czar Alejandro II, á arrojarse á los pies del Soberano y pedir gracia para su joven hijo. Desesperada de no obtenerla; fatigada de una triste vida; contrariada por las luchas con su esposo, gobernador general del Cáucaso y tío del Czar actual, emprendió su viaje á Crimea, anunciando iba allí para acabar sus días. Olga Teodorowna los quiso concluir del modo más trágico: en su propio vagón, antes de llegar á la estación de Charkow, aprovechando un momento en que su dama de honor había salido á la galería del tren, se dió la muerte, versión más probable que la de un síncope mortal instantáneo, pues que se la encontró bañada en su sangre. Sus funerales han sido solemnísimos en las iglesias de San Isac y San Pablo, y la corte de Rusia ha tomado el luto por tres meses. Va esta muerte á quitar un poco de esplendor así á la Pascua rusa, que este año ha venido retrasadísima en comparación de la católica, como á las conversiones de dos Princesas alemanas protestantes á la llamada religión ortodoxa. Son éstas, la esposa del gran duque Sergio, que va á ser gobernador de Moscou, antigua Princesa de Hesse, y Sofía de Prusia, hermana de Guillermo II, duquesa hoy de Esparta y futura reina de Grecia. Es esta última conversión la que suscita más comentarios en Europa. Cuando se realizó este enlace, díjose que, perdidamente enamorado el gran duque Constantino de la princesa Sofía, había prescindido de la resistencia opuesta por el Emperador, que es además jefe de la Iglesia luterana, á que su hermana se convirtiese á la religión griega, constituyendo esto un precedente que dificultaba el otro matrimonio de su más joven hermana Margarita, ya con el heredero del trono de Italia, católico, ya con el Czarewitch, perteneciente al culto griego. Muchos creen que tales resistencias subsistan todavía; pero tengo por probable que lo que exigió Guillermo II, como un día Alejandro I de Rusia, fué que no coincidiese el enlace con la abjuración de la religión de sus padres, para que no apareciese como un indigno mercado. Esposa y madre después, procediendo con voluntad propia, y tras largas conferencias religiosas con el Patriarca de Atenas, la conversión aparece mucho más natural, haciendo más estrechos los lazos de la futura Reina con sus pueblos, cuando empieza á nacer el rumor de que el rey Jorge desea abdicar en su hijo el Duque de Esparta. Es además un precedente para su hermana Margarita.

El 30 de Abril, coincidiendo tal vez con la publicación de esta crónica, tendrá lugar el segundo escrutinio que ha de decidir si las puertas del Parlamento alemán se abrirán ó no para el que hace dos años tenía en sus manos los destinos de la Germania y tal vez los del continente europeo. Para mí es bien improbable que el Príncipe de Bismarck acepte esta segunda prueba, si no es que ha perdido por completo esa alteza de ideas que señaló su portentosa carrera, y que desgraciadamente no ha sabido conservar después de su desgracia más ó menos inmerecida. Bastante ha sufrido ya su prestigio con que en esta elección, en la que han tomado parte 17.510 electores, reuniendo sólo 7.365, no haya alcanzado la mayoría absoluta, y menos sufragios que el güelfo Plate, el progresista Adloff y el socialista Schmalfeld, que juntos representan más de 10.000. El que derribó del trono la familia de los Güelfos, y en la Asamblea de los Señores figuraba al lado de los Reyes y de los Duques soberanos, sería cosa singular que el 30 de Abril se viese derrotado por el zapatero socialista de Friburgo, pero sería ello una demostración más de los inmensos progresos de la democracia y aun del cuarto estado en nuestra edad.

CONDE DE COELLO.



PATIO DESTINADO Á CAJA CENTRAL DE EFECTIVO.
(De fotografía de Laurent.)



UN ESTUDIO INTERESANTE.

CUADRO DE H. VOGLER.—CON AUTORIZACIÓN DE LA «UNIÓN FOTOGRÁFICA» DE MUNICH.

EL PROBLEMA OBRERO.

Al final de un importante *Opúsculo* del Excmo. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón, próximo á publicarse, sobre esta gravísima cuestión, que hoy preocupa la atención del mundo entero, se contiene un ingenioso y franco diálogo, en fáciles y llanos versos, entre un *capitalista* y un *obrero*, ambos nobles, dignos y honrados, en el que discuten razonada y lealmente acerca de sus respectivos intereses; y á la conclusión de su animado diálogo, que sentimos no publicar íntegro por su mucha extensión, aparece, cómo una especie de sencillo, pero interesante epílogo, el bello trozo que á continuación insertamos, debido á la amabilidad del autor, y que creemos será grato á nuestros lectores.

SOLUCIÓN FELIZ DEL PROBLEMA OBRERO.

Con palabras elocuentes,
Que á la par sencillas son,
Da al problema solución
El Apóstol de las gentes (1).

Brille en la industria la estrella
De la hermosa Caridad,
Y toda rivalidad
Desparecerá con ella.

Al *Empresario* que, ufano,
Caudal ostente y poder,
La Caridad le hará ver
Que el *Operario* es su hermano;

Que lo trate como á tal,
Pues siendo hermanos los dos,
Ambos son hijos de Dios,
De naturaleza igual;

Y quien por su ley se guíe
De esta vida en el combate,
Ni en la pobreza se abate,
Ni en la riqueza se engríe.

Si hay algún *Rico avariento*
Que al pobre *Lázaro* humille,
Cuando éste glorioso brille,
Padecerá aquél tormento (2);

Porque el pobre de caudal,
Si las virtudes cultiva,
Tiene su tesoro arriba
Y una corona inmortal.

El laborioso *Operario*,
Que vive en continuo afán,
Y que honrado gana el pan
Con su modesto salario,

Haga cuenta que el taller
Es un recinto sagrado,
Y por todos respetado
Como un templo debe ser.

No dé entrada á la ambición,
Y si aspira á mejorar,
Su conducta ha de ajustar
No á la *fuerza*, á la *razón;*

Considerando despacio
Que puede el hombre, en España,
Ser tan noble en su cabaña
Como el rey en su palacio;

Porque el Trabajo es nobleza
De inestimable valor,
Y el *Trabajo* con honor
Vale más que la riqueza.

Á los que hoy luchan rivales
Turbando la sociedad,
Unirá la Caridad
Con vínculos fraternales.

Y no es aquí esta virtud
La que da pan al mendigo,
Y al desnudo presta abrigo,
Y al pobre enfermo salud;

Es ley que á la Humanidad
Marca su rumbo en la tierra,
Ley que tesoros encierra
De *justicia* y de *verdad;*

Ley de concordia y amor,
Que hace hermanos á los hombres,
Dando al olvido los nombres
Del esclavo y del señor.

Sus preceptos celestiales
De paz y justicia son,
Y dan feliz solución
Á los conflictos sociales.

Bendita la Caridad,
Cuyo poder es tan fuerte,
Que triunfando de la muerte
Redimió la Humanidad.

Sin ella es intento vano
Las pasiones dominar;
Más fácil fuera enfrenar
Las olas del Oceano.

Pueblos, políticos, reyes,
Que ostentáis saber profundo
Y queréis regir el mundo
Con artificiosas leyes;

Que os juntáis en conferencias
Para corregir los males
Con recursos *materiales*
Sin hablar á las *conciencias*,

En tanto que vuestras obras
No inspire la Caridad,
Vivirá la sociedad
Entre luchas y zozobras.

Será el orden *tiranía*,
Y la libertad *licencia*,
La justicia *conveniencia*,
Y el gobierno la *anarquía;*

Y las Empresas mejores,
Si allí la discordia ha entrado,
Serán un campo agitado
De envidias y de rencores;

Pues *Trabajo* y *Capital*,
Cuando la pasión domina,
Causan ciegos la ruína
Del edificio industrial.

CONCLUSIÓN.

Así el hombre *justo* y sabio (1),
Con prudencia y discreción
Dió al problema solución,
Sin hacer á nadie agravio;

Y los dos que discutieron
Como contrarios leales,
Siendo en la nobleza iguales,
A la razón se rindieron.

Alzó el *Trabajo* su frente,
Diciendo con dignidad:
« *Si hay* Justicia y Caridad,
Habrá una paz permanente »;

Y el *Capital* por su parte
Dijo al *Trabajo: « Descuida;
Si tú á la industria das vida,
Yo sabré recompensarte.* »

Esto dicho, ambos á dos
Formaron noble alianza,
Con la segura esperanza
De la bendición de Dios;

Y juntos en caridad,
Como amigos se abrazaron,
Y eterna paz se juraron
Y unión y fraternidad.

F. Pareja de Alarcón.

28 Abril 1891.

(1) [illegible] admirable explicación de [illegible] 1.ª Cor., cap. [illegible] siguientes.
(2) [illegible]

(1) Alude al tercer interlocutor, que puso en armonía á los dos contendientes el *Capital* y el *Trabajo*.

UN INGENIO MALOGRADO.

No han corrido aún cinco meses desde que sucumbió, á impulsos de la aterradora enfermedad que ha causado en Madrid tantas víctimas el pasado invierno, una criatura angelical tan interesante por la belleza del rostro como por la hermosura del alma. Estaba en los albores de la juventud; alegrábale el amor de unos padres que idolatraban en él; sonreíale el porvenir más brillante y halagüeño. Corría por sus venas la sangre de personas que enaltecieron el foro y la tribuna, y habíale dado el ser una madre ejemplo de sólidas virtudes.

Manuel Espinosa y Cortina se hallaba en edad de diez y siete años, pues había nacido el 3 de mayo de 1873, cuando viruela implacable le cortó la vida en diciembre de 1890. En su último é inquieto delirar agitábanle principalmente el amor á sus adorados padres y el fervoroso entusiasmo que le enardeció por la poesía desde su más tierna infancia.

Poner en limpio sus mejores versos para consultarlos con literatos ancianos y de buena voluntad; oir su parecer respecto á los planes y bosquejos de los poemas dramáticos en que se ocupaba, era el fatigoso y constante objeto de su invencible pesadilla mortal.

No tenían más hijo que él los Marqueses de Cortina, D. Carlos Espinosa y D.ª Manuela Cortina, y no hubo un hijo más sumiso y obediente á sus padres. ¿Dónde otro dolor tan agudo como el de éstos?

No se caían de las manos del novel poeta desde su niñez nuestro antiguo *Romancero*, las leyendas de Zorrilla, de espíritu tan genuinamente español, y las maravillosas creaciones de nuestros grandes dramáticos de los siglos de oro.

El espectáculo de la Naturaleza y el del propio hogar fueron los inspiradores únicos de su ingenio, no probado aún en las luchas de la experiencia. El amor á su madre fué la primera y la mayor pasión de su vida. En él se inspiró antes que en ningún otro sentimiento y en ningún otro objeto, y á los catorce años de edad felicitaba de este modo los días en el de su santo á la egregia señora que le dió el ser:

«Madre llena de ternura,
Por el cielo concedida
Para sembrar de ventura
El camino de mi vida;
Esas zarzas espinosas,
Ejemplo aciago del mal,
Tú las conviertes en rosas,
Sin espinas el rosal.»

Su prodigioso instinto de adivinación y el estudio de la filosofía y de la moral más bien encaminadas le llevaron á ensayarse con ahinco en la composición de poemas dramáticos, acertando á pintar caracteres perfectamente delineados, á imaginar situaciones interesantes y á dirigir la acción á un fin sano y ejemplar. En los tres últimos años de su existencia escribió nada menos que trece obras dramáticas, realzadas muchas de ellas por el juicio del propio autor, que se gozaba en explicar hacia dónde tendía sus alas, y cómo apreciaba medio tan eficaz y tan fecundo de influir en la civilización y en las costumbres. Ninguno de estos cuadros es remedo ó caricatura de nuestro teatro antiguo ó moderno. En todos hay originalidad, observación propia, sentimiento espontáneo. Adolecen de inexperiencia, de no estar habituado el autor al tráfago del mundo ni al mecanismo del teatro; pero harto dejan entrever que el tiempo y el estudio le habrían otorgado la corona de verdadero autor escénico. He aquí los títulos de las obras:

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

El Castigo en el delito.—Sangre azul.—Rosario y *La Gota de agua.*

DRAMAS, COMEDIAS, CUADROS, DIÁLOGOS Y PROVERBIOS EN UN ACTO.

Fruto del crimen.—Al pie de la cruz.—Deshonra.—Juan Martín el bandido.—Expiación.—Ir por lana.....—¡1808!—Cruz del alma y *Las Dos venganzas en una*, en colaboración con D. Álvaro Larrodel.

La mayor parte de estas producciones, escritas en verso, muestran arte y facilidad en el diálogo, discreción suma al esmaltarlo con pensamientos y máximas adecuados á la índole especial de las diversas situaciones, y que más parecen de hombre experto que de un niño.

En todos géneros gustó de probarse: en el poema de carácter épico, en la leyenda histórica, en la oda, en el madrigal y el epigrama.

Cuando en bien imaginado soneto pinta las angustias de una madre junto al lecho de su hijo enfermo (como si adivinara el acerbo dolor que había de experimentar la suya, á quien Dios no ha querido reservar consuelo humano), escribe este precioso terceto:

«Viendo ceder la fiebre á su ternura,
Viendo volver la vida á su tesoro,
Se cambia en alegría su amargura.»

En los cantares sabe ser ingenuo y sencillo como la musa popular. Los siguientes no me dejarán mentir:

«Cuando me miran tus ojos,
Palpita mi corazón.
¡Ay, si supiera que el tuyo
Palpita al mirarte yo!

Dicen que eres, por lo hermosa,
Rival de la Venus griega;
Y como ella tienes tú
Duro corazón de piedra.»

Alma de artista, cultivó al par que la poesía la pintura, como tan hermanas ambas, y en la Exposición Nacional del año pasado un cuadro suyo

mostraba en esperanza el fruto cierto.

Hizo sus estudios académicos privadamente, con arreglo á las prescripciones de la enseñanza libre, dirigido por sabio y virtuoso sacerdote; obteniendo en los exámenes universitarios nota de sobresaliente, rara vez concedida á los alumnos de esta clase de enseñanza.

No fué tan sólo para sus padres modelo y extremo de dulzura y cariño; para sus criados, para cuantas personas le rodearon, era la afabilidad misma. Para todos fué una pérdida irreparable. Reciba desde el cielo el recuerdo más afectuoso de su amigo.

Manuel Cañete.

EPÍSTOLA

AL ILUSTRE POETA D. NARCISO CAMPILLO (1).

¿Á qué negarlo, mi discreto amigo?
Los versos que me envías,
Cual áurea copa que en su seno encierra
Pócima amarga de letal veneno,
Al par en mis sentidos gozo infunden
Y tristeza en mi alma de creyente.
Quien como tú ha escalado
Con huella triunfadora de coloso
Las gayas cumbres del risueño Pindo,
Y allí en comercio vive
Con el celeste coro de las musas,
¿Qué mucho que revista sus creaciones
De deslumbrante nimbo de poesía
Y el estro emule con que insignes vates
Sus cítaras pulsaron?
¡Mas cuán rudo
Es el combate que en tus versos libra
La indumentaria de su hermoso ritmo
Con el alma y la luz del pensamiento!.....
De una parte, fastuosa vestidura
Recamada de oro y pedrería,
Ó las mil filigranas y relieves
Que en el ánfora ebúrnea de los dioses
Polymnia cinceló. De otra, las nieblas
Fosfóricas de un falso paralelo
Entre la imprenta que en alcázar santo
Erige tu albedrío, y el augusto
Y sagrado recinto donde adoran
Generaciones mil al Dios eterno.....
¿Por qué de tan falaz paralogismo
Vehículo han de ser las nobles letras,
De la belleza y la verdad trasunto?
¡La imprenta templo!..... fuéralo sin duda
Si el verbo humano que en sus prensas vibra
Y hojas por chispas de su foco irradia,
Fuera Verbo de Dios, y Dios por tanto,
Que exhalara en cuartillas su alma esencia.
Ministros suyos fuéramos entonces
Cuantos de Guttenberg al sabio invento
Rendimos culto, desde el genio eximio
Que de la ciencia y la inmortal poesía
Mora en las cumbres, al plagiario humilde,
Ó al zurcidor de anuncios y reclamos.
¡Pero mente de Dios la humana mente,
Y cual infieres tú, norma infalible
Del progreso social, de la justicia,
De la verdad, del bien!..... ¡Qué desvarío!
Asómate conmigo, si lo dudas,
Á esa fétida charca en cuyo fango,
Por fatídica mano removido,
Anidan y rebullen y hormiguean,
Cual larvas de Satán multicolores,
El drama corruptor, el libro ateo,
La entrega pornográfica, el erótico
Y lascivo cantar de obsceno vate,
La pluma que, cual daga envenenada,
Rasguea hiriendo, y al herir destila
El ultraje á la paz del santüario,
La vil lisonja, la blasfemia inmunda,
El odio al sacerdote, la ponzoña
De la calumnia infame que se filtra
Del dulce hogar por los tranquilos muros,
El cartel sedicioso de revuelta
Contra magnate y rey; del anarquismo
Los sangrientos programas que recubren
Su púrpura de andrajos, y consagran
Su imperio cimentado sobre escombros.
Remueve el lodazal, y ya que ufano
Cantas los triunfos que á la imprenta debe
La razón «ayer mártir», «hoy señora»,
Y esa ruda labor de nuestros padres
«Que de las llamas al siniestro brillo
Bajo el sable y el látigo encorvados
A la conquista del derecho iban»,
Rebusca un poco más, y allá en el fondo
Hallarás rastreando una hoja impresa,
Cuyos tipos borrar no han conseguido
Ni el cieno ni los años. Se titula
El Amigo del Pueblo: es el diario
De los pasos de atleta que ese pueblo
Grabó en el galo suelo, desde el punto
En que de Mirabeau la voz tonante
Y el *surge* de Asamblea soberana
Lo alzaron, según tú, de la honda sima
De ignorancia, abyección y fanatismo.
¿Hieren tu vista los renglones rojos
Que con pluma empapada en hiel y sangre
Sobre él trazó Marat? Pues ¡salve, oh verbo!
Esa tinta purpúrea que á torrentes
Inundó, ha veinte lustros, de la Francia
El suelo «redimido», no era sólo
La sangre del monarca, del levita,
Del príncipe, del prócer, del «tirano»:
Era también la sangre del plebeyo,
De la virgen, del niño, del mendigo,
Del melifluo Chenier, que en tiernas rimas
Patria y derecho y libertad cantaba;
De Vergniaud y Desmoulins que la tribuna
En Tabor de la plebe convirtieron;
Del fogoso adalid de la Gironda
Alma de la revolución, cuya agonía
Fué el himno de Rouget, postrer gemido
Del genio del Terror, al fin tronchado
Por la férrea cuchilla del verdugo.
Y el verdugo ¿quién fué? No la tïara,
No el cetro, la coraza ó la cogulla,
Ni ese austero enjuiciar del Santo Oficio
Cuyo fuego eclipsaron las hogueras
Del numen «bienhechor» de la Reforma:
Hogueras que hoy si ardiesen, por Vestales
Tendrían al ateo, al demagogo,
Al «Verbo» del *non serviam* «hecho turba».
Lo fué la «libertad» (1), ya desde entonces
Sentada en regio trono, so el amparo
De la «mártir» razón manumitida:
De esa doliente Agar que entonces vimos
Ascender de vil *sierva* á noble *diosa*,
Y que ardiendo en afán de ver trocado
En gloria su martirio, tomó cuerpo
Y vida y ser de meretriz inmunda.
Lo fué la «libertad» que, nuevo Sila,
Destacaba en la sombra sus esbirros
Y, cual otra Saturno, sus hechuras
Por cientos y por miles devoraba.
Lo fué la *libertad*, que no bien *libre*
De trono y Dios y aun del molesto apoyo
De tímidos y cautos Girondinos,
Rompió sus diques, y erigiendo altiva
En Convención suprema la Montaña,
Forjó la nube cuyas trombas fueron
Aquellas demagógicas orgías,
En que turbas frenéticas y hambrientas
De andrajosas bacantes y silenos,
Aullaban como hienas á la muerte
Escoltando las fúnebres carretas
O al pie de la insaciable guillotina.
¡Oh Marat redentor! Justo es que tiembles
De júbilo en tu tumba viendo el fruto
Del febril conspirar de tu diario.....
Justo es también que en sus sepulcros fríos
Se estremezcan de gozo los que echaron
En augusta Asamblea de estamentos
Con discursos, programas y mociones,
El germen de ese árbol *bendecido*.....

. . . .

Gemid, fecundas prensas, al veros convertidas
En bélicos arietes de incendio y destrucción.
Si sois de Dios trasunto, ¿por qué van confundidas
En vuestro acero líneas de muerte y redención?

. . . .

¿Ves ahora, amigo, de tu excelso numen
Lo que cobija el *templo?* Ni aun en tropo
Cabe admitir tan peregrino símil,
Como en templo también no convirtiéramos
La fábrica, la escuela, el ateneo,
El taller, el teatro, cuanto el hombre
Utiliza y aplica al ejercicio
De la industria, las ciencias ó las artes.
Error más grave aún, si el tal santuario
Á la sacra Sïon audaz comparas,
Y su sórdido luto contrapones
Al damasco, á la lámpara, al incienso,
Al órgano, al altar, al oro y piedras
Con que siempre y doquiera el almo instinto
De la cristiana grey ha reflejado
Su adoración al Dios omnipotente!.....
Murió pobre, es verdad, y en vil establo
Nació ese Dios; mas de la fiel criatura
¿Qué mucho que reclame los tesoros
Quien en su misma desnudez proclama
Su universal dominio y señorío
Sobre cielos y tierra y mundo y hombre?
¡Oh, bien lo has visto! Sin el firme arrimo
De ese alcázar sagrado, el otro alcázar
Del humano pensar no es más que mole
De dislocados muros y sillares,
Por cuyas anchas grietas y hendiduras
Penetra todo viento de doctrina,
E invaden el ambiente los mïasmas
De corrupción, revuelta y ateísmo.
Ese «agrio cimbalillo que voltea
En la espadaña» de la erguida torre,
Es el que ayer de niño á dulce rezo
Y á plática bendita te llamaba,
Cuando apenas aún tu tierno labio
Descifrar en la escuela pretendía
De la imprenta inmortal los arduos signos.
Es el que luego adulto, con alegres
Ecos de bendición tu eterno lazo
Poetizó con tu santa compañera,
Mientras en el altar el sacerdote
Consagraba al Ungido entre espirales
Y fulgores de luces y de incienso.
Es el mismo que allá cuando tu cuerpo
Al peso de los años se desplome,
Con doliente clamor, mezcla de angustia
Y de fe, y de temor, y de esperanza,
Gemirá con los tuyos, dando al aire
Ese ¡ay! funeral con que la Iglesia
Salmodia el fiel morir, y en el osario
Cava del muerto la honda sepultura.
¡Ah! Rodarán los años, y la imprenta
Que hoy á tu fresco numen lauros teje,
Al fin dará al olvido tu memoria;
Pero, créeme, jamás podrá olvidarte
Cual eterna plegaria de los siglos
En la fiesta anual de *los que fueron*,
El agrio cimbalillo de la iglesia
Que viste voltear en la alta torre.

Salve, sagrado templo, que al fiel mortal amparas
En cuna, tumba y tálamo con amoroso afán:
¡Ay del mortal el día en que doquier tus aras
Rodasen hechas polvo al soplo de Satán!

ARTURO G. DE ARBOLEYA.

Cádiz, 10 de Marzo de 1891.

(1) Con el título *A la impresión de un libro*, y dedicada al Excmo. señor D. Antonio Terrero, el poeta D. Narciso Campillo, tan ventajosamente conocido en nuestra república literaria por el clasicismo de buena ley y la irreprochable corrección de sus producciones, escribió hace dos meses una bella poesía en endecasílabos libres alternados de tres cuartetos en verso alejandrino, que LA ILUSTRACIÓN, aunque salvando previamente ciertos escrúpulos doctrinales, hubiera publicado con mucho gusto, á no haber sido ya impresa por su autor y á no ser invariable nuestro propósito de no insertar en esta Revista sino composiciones inéditas.

La del Sr. Campillo, inspirada en un criterio acentuadamente radical, tiene por asunto trazar un paralelo, por cierto bastante vigoroso, entre la *imprenta*, cuyo taller ú oficina eleva á la categoría de templo, y al cual apellida «cuna del pensamiento humano», «moderno Sinaí», etc., y el verdadero *templo* cristiano consagrado á la adoración y el culto. Mientras en la cercana torre de una iglesia

«.......el agrio cimbalillo
En su espadaña volteaba loco
Llamando no sé á quién»,

el poeta entra en el «santuario de la imprenta» como «ministro» y «sacerdote» del mismo, y lo saluda con acentos de entusiasmo, contraponiendo á la majestad y pompa del templo católico la austera sencillez de aquel otro alcázar del humano pensar, donde

«No hay regias colgaduras de damasco,
Ni lámparas inútiles, ni el jaspe
Y oro y plata deslumbran, en memoria
Del que nació en establo y murió pobre.....»

Todo, al contrario, «es obscuro ó negro» en este alcázar

«...............y lleva luto
Por la razón humana, perseguida
Y mártir tantas veces, nunca muerta.»

Y así á este tenor prosigue el Sr. Campillo cantando la labor redentora de la imprenta, y el júbilo de nuestros padres «estremeciéndose de gozo en sus tumbas» al ver, gracias á ella, derrocadas «la esclavitud, la ignorancia y el fanatismo», y

«Al hombre libre, la razón señora,
Y la ciencia sentada en trono eterno.»

Continúa el poeta dedicando inspiradas rimas al trabajo del hombre, á la inmortalidad y universalidad del «verbo humano», y tras una ferviente evocación de las civilizaciones pretéritas de Grecia y Roma, después de contemplar absorto la actividad vertiginosa é incansable con que la prensa, movida por el vapor, engendra y difunde por el mundo infinitas hojas, vehículo del pensamiento del hombre, abandona el santuario de las letras, á tiempo que

«El agrio cimbalillo estaba mudo,
Y la prensa lanzaba nuevas hojas»

En presencia de lo cual, exclama por conclusión:

«Brotad, páginas santas, brotad como las flores
Que al presentarse anuncian el fruto regalado:
Iluminad al mundo con vivos resplandores;
Hablad, hablad al hombre, y el hombre está salvado.»

A esta poesía, de la cual remitió el Sr. Campillo un ejemplar al escritor gaditano D. Arturo G. de Arboleya, contesta en la presente epístola con la misma libertad y dualidad de metro el referido Sr. Arboleya, hijo del inolvidable decano de la prensa andaluza y autor de la discreta y fina sátira *Al Jurado* que ha sido objeto de nuestros sinceros y merecidos elogios en el número del 15 del actual.—(*Nota de la Dirección.*)

(1) El discreto lector comprenderá que la «libertad» á que aquí se alude no es la noble facultad de nuestro espíritu, que bajo el imperio de la recta razón eleva y dignifica al hombre, y moral, civil y políticamente sirve de móvil á todo legítimo progreso, sino esa torpe dirección del albedrío humano, que en el orden religioso engendra el Protestantismo, en el filosófico el Racionalismo, y en el político la Revolución.—(*N. del A.*)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

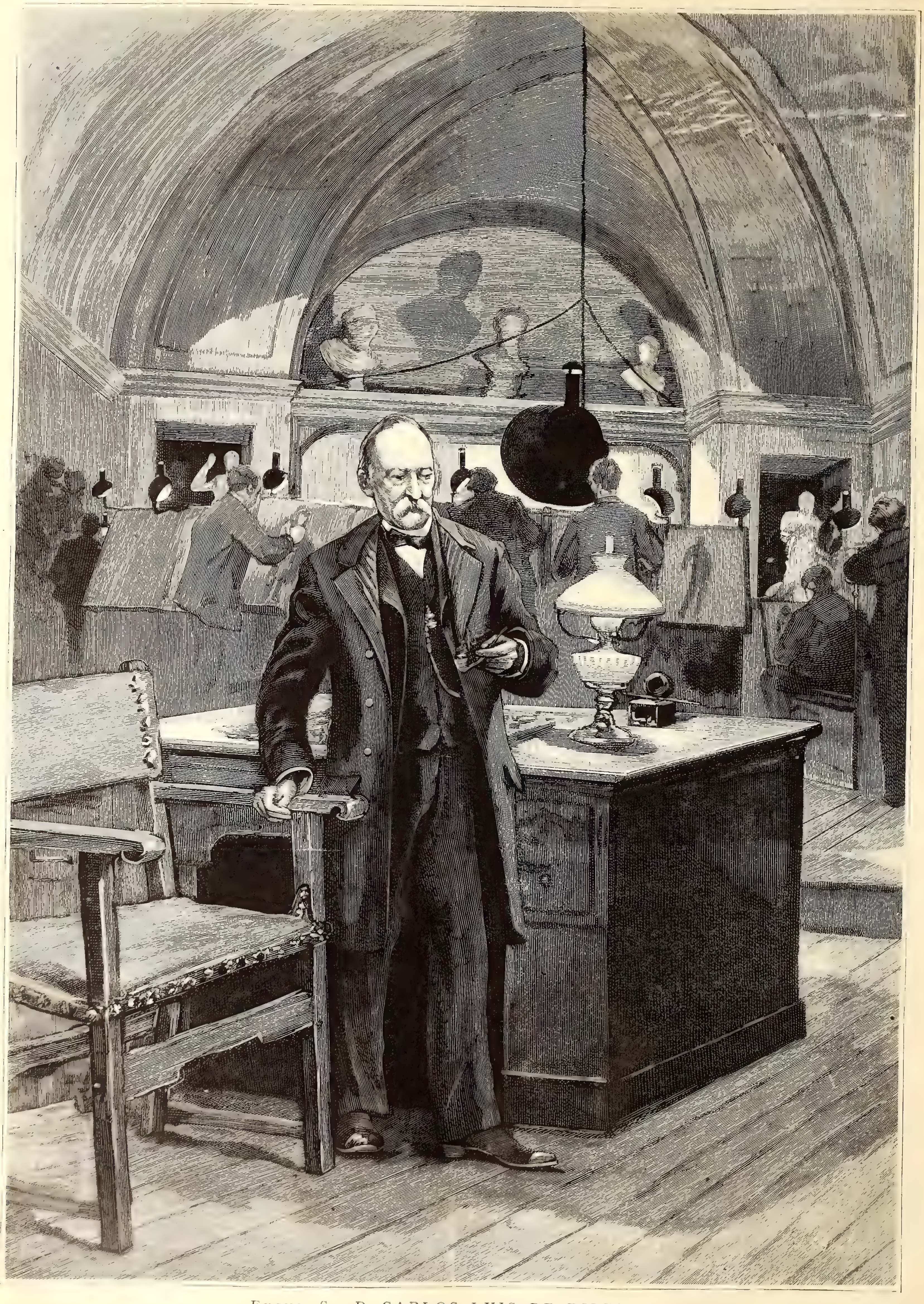
En Inglaterra: *primroses day*; el partido tory y las flores.—La locura del rey Othón de Baviera.—Una requisitoria de Buda-Pest.—Fausto y Margarita ante los tribunales ingleses.—En Bulgaria: un bandido famoso.—En Suiza: el Gobierno y los abejorros.

Un poco retrasada llega la primavera á romper, con los rayos de su sol bien querido, las nieblas de los horizontes de Inglaterra. Es Abril, Abril muy adelantado, el mes en que realmente debía decir el calendario inglés que entra allí la primavera. Cuando en los prados y en los jardines se abren las nuevas hojas, cuando el sol abrillanta el verdor de las laderas, de las colinas, y evapora la humedad de los rocíos nocturnos, descuellan en los prados y entre los macizos del hierbín de las alturas las corolas de la primera de las flores que aparecen con la nueva estación, las prímulas ó belloritas, las *primroses* de los ingleses. Son como los heraldos de la nueva vida del año; como los albores de la resurrección de los campos; algo así como las avanzadas de la vanguardia del ejército de las flores. Prímulas ó primaveras, que de ambos modos se las denomina, son para los espíritus cultos y delicados, que tienen la fortuna de disfrutar de la vida y contemplación de la Naturaleza, el primer saludo alegre que lo sencillo, lo encantador, lo más poético de la creación, las flores, hacen á sus rendidos amantes.

Pues bien, oh bondadoso lector, las primaveras, las prímulas, tienen consagrado en Inglaterra un día especial, el 19 de Abril, *primroses day*, y se lo dedican, no las damas, ni los poetas, ni los botánicos, ni cofradía alguna de místicas señoritas, sino..... el partido conservador. Ha constituído éste en el Reino Unido una asociación de propaganda de sus doctrinas torys, que lleva el nombre de «Liga de las primaveras», y ese día y estas flores perpetúan el recuerdo del gran jefe del partido, no hace muchos años muerto, de lord Beaconsfield, del insigne Benjamín Disraeli, cuyos abuelos, judíos, vivían en España en el siglo XV. ¿A qué se debe semejante simbolismo? A un hecho muy curioso, en los recuerdos monárquicos del pueblo inglés. Cuando murió lord Beaconsfield y se celebraron los funerales en su castillo de Hughenden, la reina Victoria, para la que dicho hombre público había ideado el título de Emperatriz de las Indias, envió una corona de primaveras, con una cinta en la que se leía esta inscripción:

HIS FAVOURITE FLOWERS
«Sus flores favoritas.»

La palabra *sus* no se refería á ella, ni al lord, sino á *su* muy amado é inolvidable príncipe consorte, al príncipe Alberto, que adoraba estas flores, y que, en com-



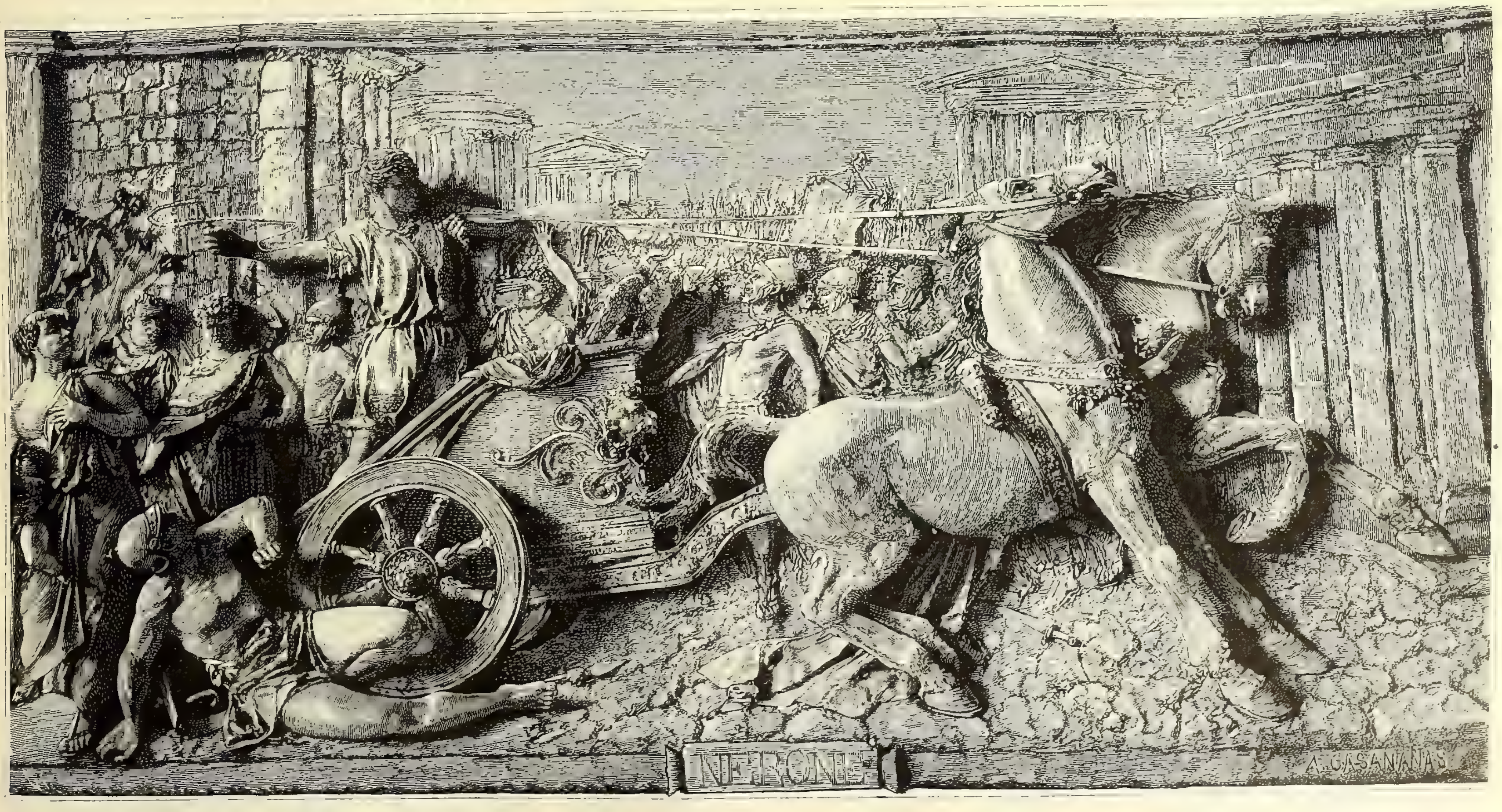
EXCMO. SR. D. CARLOS LUIS DE RIBERA,
DIRECTOR Y PROFESOR DE LA ESCUELA ESPECIAL DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO,
EN SU CLASE DE DIBUJO DEL NATURAL.

Nació en Roma, en 1815; † en Madrid, el 14 del actual. — (Composición y dibujo del Sr. Comba.)



DON JUAN DE LANUZA

MODELO EN YESO, POR D. FRANCISCO VIDAL Y CASTRO.



NERON.

BAJO RELIEVE DE D. ANTONIO CASANAÑAS, PENSIONADO EN ROMA POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TARRAGONA.

pañía de su augusta esposa, las buscaba por los campos en estos primeros días despejados del año. Entendióse por las gentes que, según testimonio de la Reina, lord Beaconsfield había sido entusiasta de tan humildes florecillas, y se las consideró desde entonces como emblema de la apoteosis del difunto y símbolo del partido tory.

Los primaveristas se organizaron, formando una legión de caballeros, señoras de alta alcurnia, directores, centros especiales, insignias y títulos apropiados, y celebran sus fiestas con pomposo ceremonial, á las que invitan, en los condados especialmente y en el campo, á todos los elementos de la clase media que ansían codearse con los grandes y que, mirando de reojo á la morralla popular, cifran toda su vanidad en decir que se tratan con los diez mil afortunados de la nobleza: «*upper ten thousand*». Porque el partido conservador se ha democratizado allí bastante, y no se desdeña en alternar con la gente burguesa y halagarla y atraerla, para asegurar su concurso electoral.

Verdad es que lord Beaconsfield fué el principal factor de esta especie de democratización, y que sus prácticas, sus publicaciones y su política, aun dentro del formalismo del partido tory, en nada se parecieron á la estirada severidad é intransigencia de aquellos torys viejos que se llamaron Pitt, Canning, Wellington y Peel.

¡Y cómo había de hacer otra cosa él, que, descendiente de judíos y modesto en sus comienzos, fué conservador después de haber sido tribuno y agitador casi revolucionario!

Las prímulas ó primaveras, con las que dicen los gastrónomos que se hacen muy ricas ensaladas, son flores fugaces; en cuanto vienen los ardores del estío desaparecen; y algún crítico inglés, Dick Steer, ha dicho que en esto es en lo que principalmente se asemejan á las ideas conservadoras..... inglesas, por supuesto!

***

Que un partido político, por muy severo y aristocrático que sea, recoja flores y adorne con ellas el ojal de los fracs ó los prendidos femeninos, pase; pero que un rey coma hierba, esto sería inaudito é increíble, si desgraciadamente no fuese cierto. Desde Munich dan detalles á un periódico acerca del estado del pobre monarca Othón Guillermo, que, víctima de la locura, vaga por los salones y jardines de su palacio de Furstenried. El infeliz Rey de los bávaros no ha tenido desde hace dos años un momento de lucidez. En algunas temporadas pasa dos ó tres días sin comer, y luego se lanza ávido y furibundo sobre todo lo que encuentra en la mesa; y sin tenedor ni cuchillo, ni haciendo uso de las manos, devora los manjares tomándolos con los labios. Cuando pasea por los hermosos parques del palacio, va siempre acompañado de un servidor de toda confianza, que tiene cierto ascendiente sobre él, y que le impide comer hierba, á la que se muestra aficionado; sustancia que en varias ocasiones le ha producido violentos cólicos que le ponen en extremo furioso. En tales momentos lanza horribles gritos y palabras vagas sin sentido, y golpea á cuantos le rodean. Otras veces se ve sobrecogido de tales terrores, que se pone á temblar y llorar, deteniéndose espantado delante de cualquier objeto, y gritando: «¡Un precipicio! ¡Un precipicio, con agua en el fondo!»

Ante su afán de romper los cristales y de saltar por las ventanas, se han puesto rejas en todas las de sus habitaciones.

Su madre, la reina María, fué á verle, poco antes de morir, á principios de 1889, y no llegaron á conseguir de él que la recibiera. Huyó por los jardines y se escondió detrás de un árbol, diciendo: «*¡Nein, nicht sehen!* ¡No verme, no verme!» Se quiso llevarle á la fuerza á presencia de ella, y empezó á gritar de tal modo, que la Reina tuvo que retirarse llorando. El Rey no conoce á ninguno de su familia, por lo cual no han intentado volver á verle. Físicamente se conserva muy bueno, y, bajo este concepto, aun puede vivir muchos años.

***

Otra noticia curiosa respecto á otro rey ó ex rey, á Milano de Servia, hoy Conde de Takowo. Los tribunales de justicia húngaros han publicado el siguiente edicto: «Se ordena la captura del banquero Mauricio Weltuer, fugitivo, para que sea puesto á la disposición de la Audiencia de Buda-Pest. Weltuer está acusado de contrabando. Es natural de Papha, de treinta y cinco años de edad, de talla mediana, grueso, cara redonda, color sano, cabellos, ojos y pestañas de color moreno obscuro; nariz regular, y bigotes castaños y caídos. *Señas particulares:* Se parece extraordinariamente al rey Milano de Servia» *(sic)*. ¿No es un apuro grande para el revoltoso marido de la reina Natalia una requisitoria de este género, si le da la ocurrencia de visitar los Estados del Imperio austro-húngaro? ¿Cabe un parecido tan grande? Pues resulta que sí, á juzgar por otro caso no menos interesante, que acaba de verse en Londres en una de las Salas de la alta Cámara de Justicia. Trátase de la falta de cumplimiento de una promesa de matrimonio, hecha, según parece, por Mr. W. H. Hulbert, de sesenta y ocho años, americano, escritor colaborador de la *Fortnightly Rewiew*, y hermano de un ex ministro de los Estados Unidos en el Perú, á una señorita miss Gertrudis Hellis, hoy Gladys Evelyn, de treinta y un años, rubia, antigua institutriz de la familia de un gran Duque ruso, doncella de servicio luego, y cómica después, en los teatros de Londres y París. En 1887 se encontraron ambos en un tranvía, se miraron y se enamoraron. He aquí cómo lo cuenta la referida susodicha, en su libro de memorias, que se ha leído en el tribunal: «Era en Sloane Street. Después de haber hecho algunas compras subí en el ómnibus para ir á West Kensington: allí encontré un *gentleman*. Rápidamente se apoderó de mí un sentimiento inexplicable. Era como si se hubiera establecido una corriente eléctrica entre él y yo, porque yo comprendía que á él le pasaba lo mismo que á mí. Me sentí muy agitada. Me miraba con pasión. Cuando bajé del coche, Fausto me siguió. Mi corazón latía con locura; pensé en huir, pero consideré que esto sería cándido y falto de dignidad, y me pareció asimismo que me agradaría el tratarle. Le permití que se me presentara. Después de todo, esto no tiene nada de particular, me ha parecido el hombre, terriblemente amable. Además, me he convencido de que es un caballero, en toda la extensión de la palabra.»

Pues bien; Fausto le dijo que se llamaba Wilfredo Murray, obtuvo el permiso de Margarita Evelyn para visitarla y la prometió casarse con ella, según ésta dice. Viajaron juntos por Bélgica y Francia, se escribieron un centenar de cartas y se amaron, hasta que miss Evelyn supo que Murray era casado. Después de la marimorena consiguiente, la ofreció, para que se callara, 20.000 francos y una renta anual de 150 libras esterlinas; ella no se conformó, y él entonces puso tierra por medio.

Andando, andando, como dicen los cuentos, se encontraron de nuevo en Londres, y quieras que no quieras, la miss llevó al *gentleman* á los tribunales, reclamándole 10.000 libras por daños y perjuicios.

Mr. Hurlbert declaró muy serio, ante los jueces, que semejante demanda no podía ser más que una miserable tentativa de *chantage*, un timo, que le preparaba aquella señorita, por efecto de una confusión que padecía. El jamás había tenido relaciones con miss Evelyn, ni la había visto en su vida; lo que ocurría era que su secretario particular Wilfredo Murray, hoy ausente, y cuyo paradero se ignora, enteramente parecido á él, y que tenía, entre otras habilidades, la de imitar con toda perfección su letra, debió ser el que enamoró á la demandante y el que escribió las cartas que obraban en el Tribunal. Varios testigos, amigos de Mr. Hurlbert, declararon haberle visto en días determinados en otros puntos, muy distintos de los indicados por la miss; el Jurado acordó que no era el demandado el que la había dado promesa de casamiento, y el honorable juez, Mr. Cave falló en favor del vetusto D. Juan. Claro es que el secretario particular Murray no ha parecido por ninguna parte. ¿Qué habrá escrito la hermosa Gladys Evelyn en su libro de memorias acerca del perfecto *gentleman*?

***

No ha sido la justicia tan suave en Rumanía con otro caballero, bandido de profesión y asesino, de cuando en cuando. El bandolerismo incurable de ciertas comarcas vive constantemente como una plaga en la Dubrudja, en aquellas tierras inmensas, pantanosas, que se dilatan entre el Danubio y el mar Negro, cerca de la desembocadura. El héroe de estos últimos tiempos era el bandido Leczinsky, un búlgaro montañés que, cansado de vivir mal, como cochero, en la ciudad de Tulcea, se decidió á vivir peor y á acabar rematadamente, saliendo á los caminos á desbalijar viajeros ricos y á concluir con los que llevaban algún capital. Asegúrase hoy allí que pasa de ciento el número de sus crímenes. El terror que infundía su nombre era grande, y obligó á los muchos traficantes griegos y judíos que frecuentan aquellos mercados, á ir siempre en compañía de piquetes de tropa, porque el salteador, por medio de sus espías, sabía siempre, de antemano, qué comerciantes circulaban por los pueblos y qué ruta se proponían seguir. Excusado es decir que los campesinos, atemorizados, le ocultaban siempre que la policía iba á caer sobre él, y que de este modo se libró muchas veces de las garras de sus perseguidores. Tres años duró esta caza del hombre, sin fruto alguno; hasta que las autoridades ofrecieron diez mil pesetas al que lo entregara, vivo ó muerto. Y ocurrió el trágico y traidor final de siempre. Un amigo suyo, búlgaro también, llamado Bogdanof, pescador, dueño de una miserable cabaña ó *bordei*, como dicen allí (*borda* en vascuence), en la cual solía esconderse Leczinsky, se encargó de venderlo, preparando al efecto el café ordinario que solía darle, con adición de morfina. El bandido se durmió, llegó la policía ya avisada, y se le amarró cumplidamente, siendo colgado después en la capital, en medio de un concurso de más de cincuenta mil, atónitos curiosos, que de toda la Dubrudja acudieron á convencerse de que ya no tenían que temerle. Al ser preso le hallaron en su cinto *(kimir)* facturas y recibos, que demuestran que había depositado en el banco de Odessa cantidades por valor de 900.000 pesetas, en títulos de la renta rumana.

En Suiza, país feliz, donde no hay bandoleros, las autoridades se dedican á perseguir moscardones y abejorros. Ni más, ni menos. El Consejo de Estado de Ginebra acaba de destinar una suma de 1.800 francos para la destrucción de los que se han presentado en esta primavera. *C'est la grosse question du jour*—dice *La Tribune de Genove;* á cuyo diario propone un suscritor que, para realizar aquel deseo, se autorice á los niños de las escuelas públicas á salir al campo, un par de horas cada día, para que concluyan con los abejorros, y se les entregue después esa cantidad para disfrutar de un gran día de excursión en la montaña, que les dejará gratísimo recuerdo para toda su vida. Los hombres de ciencia, además, sostienen allí, que los abejorros se pueden utilizar como excelente abono; y uno de aquellos, Mr. Darier, arquitecto y propietario rural, ha demostrado que estos insectos contienen una gran cantidad de aceite, que se puede emplear en la industria. ¡Oh tierra venturosa! Mientras que los gobiernos andan, en el resto del mundo, tomando precauciones contra el socialismo revolucionario y los sabios se descrisman buscando soluciones al problema del proletariado, en Suiza sólo se preocupan de la nube de moscardones que se les ha venido encima; y la sabiduría machaca y destila los cadáveres de las víctimas para abonar con sus restos perales y espárragos, y para alimentar con su grasa, por algunos días, el velón de los pacíficos gabinetes, donde realiza sus profundas investigaciones.

R. BECERRO DE BENGOA.

MEDIO DE PROLONGAR LA VIDA HUMANA.

UN médico famoso de Francia está haciendo experimentos á fin de prolongar la vida humana á más de lo que dura naturalmente. Su sistema consiste en introducir en la sangre, por un procedimiento particular, la vitalidad de los animales inferiores. No podemos decir que alcanzará ó dejará de alcanzar éxito, pero sí que es muy dudoso. Hasta ahora el hombre no ha logrado más que un medio de alcanzar una larga vida, y éste es evitar que los órganos se entorpezcan ó se debiliten y devolverles su energía y su poder cuando han sufrido pérdidas parciales. Que esto, aunque es difícil, se ha hecho y se puede hacer, puede probarse; pero en todo caso el trabajo se hace de una manera muy diferente de la que se propone el médico francés. Pondremos un ejemplo:

Hace algunos años que una mujer llamada Crocker, de South Farmington, en Nueva Escocia, en América del Norte, empezó á sentirse mal. Ni ella ni sus amigos podían entender los síntomas. Le dolía mucho la cabeza, tenía mal gusto de boca, los pies y las manos frías, la piel tomó una apariencia amarillenta ó cobriza, y estaba triste soñolienta é indiferente á cosas que otras veces le habían interesado. Andando, algunas veces se veía que se tambaleaba y se agarraba á lo primero que podía para no caerse. Sentía náuseas y vomitaba sin causa aparente, y sufría de estreñimiento é irregularidades. Tenía mucho flato, palpitaciones, y le venían á la boca eructos de un gas ó fluido desagradable. En el otoño de 1884 perdió la salud por completo. Se quejaba de un dolor agudo alrededor del corazón, y respiraba con dificultad. Sentía dolor al lado derecho del hígado, y mucha debilidad en la espalda, por encima de los riñones.

La pobre Sra. Crocker acudió á los mejores médicos de la localidad, que le dijeron que se trataba de un caso grave, y le dieron muy pocas esperanzas. «Ya veremos lo que se puede hacer.» Pasaron tres meses sin resultados favorables; no tenía apetito alguno y era un milagro cómo vivía. Estaba tan nerviosa y tan excitable, que se asustaba del menor ruido, así como los chicos se asustan al oir un cañonazo. Hasta una conversación cualquiera le hacía daño. Había estado gruesa, pero ahora había perdido las carnes y parecía el espectro de aquella mujer bien desarrollada que tantas habían envidiado. Viendo que nada adelantaba con el tratamiento actual, buscó á otro médico, que hizo cuanto pudo durante cuatro meses *y en todo este tiempo no pudo dormir una vez siquiera sino á fuerza de opio.* Su estado era tal, que no deseaba más que morirse, y sus parientes más cercanos convenían en que era lo mejor que le podía suceder. De cuando en cuando, sin embargo, la enfermedad parecía que cedía, y en el intervalo podía leer algunos ratitos. En una de estas ocasiones, repasando un periódico encontró un artículo sobre una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel. Aunque temía engañarse, mandó por una botella sin decir al médico lo que había hecho. Al tomar esta medicina se llenó de admiración y alegría, observando un efecto inmediato. Al cabo de unos días pudo dormir sin tomar opio, y sintió apetito, un apetito natural. El estómago llevaba el alimento y apenas le daba trabajo alguno.

Llena de esperanza, declaró lo que había hecho; despidió al médico y compró otras seis botellas, que tomó durante el invierno de 1884-85. La curación siguió adelantando, y al cabo de un poco de tiempo, según ella dice: *«Me sentí como si hubiera vuelto á la vida después de haber estado por meses en una sepultura.»*

Para cuando llegó la primavera ya podía atender á su trabajo. Ahora tiene sesenta y tres años, está en buenas carnes, goza de la vida y todas las probabilidades son de que llegue á una vejez avanzada. En una carta reciente, la Sra. Crocker relata su historia con un entusiasmo imposible de describir en letra de imprenta, y dice que debe su curación á la medicina misteriosa que vió anunciada en un periódico.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cómo Gertrudis enseña á sus hijos, y **Leonardo** *y Gertrudis,* obras escritas en alemán por Pestalozzi, y traducidas, respectivamente, por D. José Tadeo Sepúlveda y D. Juan O. Monasterios. Pertenecen á la *Biblioteca de la familia y de la escuela* que se publica bajo la dirección de D. José Abelardo Núñez, inspector general de instrucción primaria de Chile, y forman dos elegantes volúmenes de 250 y 273 páginas en 8.º, encartonados. Aparecen impresos ambos libros en Leipzig (F. A. Brockhaus) y se venden ejemplares de ellos en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Verdadera relación de la conquista del Perú, por Francisco Xerez, uno de los primeros conquistadores. Pertenece esta obra á la *Colección de libros que tratan de América, raros ó curiosos,* que ha empezado á publicarse en esta corte, y la cual será bien acogida por el público inteligente, y en especial por americanistas y bibliófilos. Además del texto escrito por Francisco Xerez, y copiado de la 1.ª edición publicada en Sevilla, año de 1534, contiene una noticia biográfica del autor y un índice de las ediciones en español, francés, italiano é inglés que hasta ahora se han hecho de la misma obra. De venta en las principales librerías.

Azabache, obra original escrita en inglés bajo el nombre de *Black Beauty,* por Ana Sewell; traducción castellana de D. F. Ramírez. Es un libro que proporciona al lector entretenimiento, deleite y algo que aprender: con el pretexto de escribir la *Autobiografía de un caballo,* la discreta autora presenta bellos cuadros de costumbres norteamericanas, en los cuales el traductor ha dado no pocas pinceladas de estilo español, aunque el asunto de la obra no se presta á ciertos giros y bellezas de estilo. Dícese que en Norte-América y en Inglaterra se ha vendido un millón de ejemplares de esta obra.

Publícanla en elegante volumen de 208 páginas en 8.º, los Sres. Appleton y Compañía, libreros-editores, Nueva-York (1, 3 y 5, Bond Street).



D. MANUEL ESPINOSA Y CORTINA,

MALOGRADO POETA.

Nació en 1873; † en Madrid, Diciembre de 1890.

El Pobre Villamurriel..... por D. Juan Lapoulide. Es una hermosa novela de costumbres contemporáneas, bien pensada y bien escrita. Nuestros lectores conocen ya los trabajos literarios del Sr. Lapoulide, y esto basta para que deseen comprar *El Pobre Villamurriel.....,* que excita el interés del lector desde su primera página. Un volumen de 318 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

A torre de Peito Burdelo, drama histórico n'un auto y en verso, por Galo Salinas e Rodriguez, prêmeado n'o certame literareo qu'antuseásta sociedade d'a Cruña, *O Liceu Brigantiño,* realizóu con notabre éisito, n'a dita cibdade, n'a noite d'o dia 7 de Setembre d'o ano de 1890. Opúsculo de XII-45 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías da la Península, y en la Coruña, imprenta y estereotipia de V. Abad (San Nicolás, 28).

Exposición que eleva á las Cortes de la Nación impetrando protección para la agricultura é industrias rurales la Cámara Agrícola de Maldá. Pídese en esta exposición: Rebaja de contribuciones; franquicia de tributos á los Bancos agrícolas; construcción de canales de riego, caminos y ferrocarriles económicos; protección arancelaria; repoblación de montes y plantíos, y escuelas de agricultura; reformas todas necesarias, salvadoras, justas. Este bien escrito folleto de 16 páginas aparece impreso en Barcelona, establecimiento de los Sres. Henrich y Compañía, sucesores de N. Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, núm. 4).

Influencia de la cooperación en la cuestión social *europea;* necesidad de constituír en España sociedades cooperativas para combatir la crisis económica y social; Estatutos y Reglamentos para establecer estas Sociedades, y observaciones generales acerca de su organización, por D. A. Reus, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast. Estudio de oportunidad, que merece seria lectura. Forma un folleto de XIV-128 páginas en 4.º, y se vende, á dos pesetas, en la librería de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).—V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA VIDA MODERNA.



EN EL LOCUTORIO..... TELEFÓNICO.

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Capitán Roxas, por el doctor Thebussem.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—*La Entrada de Roger de Flor en Constantinopla* (cuadro del Sr. Moreno Carbonero), por D. Carlos Peñaranda.—Doña Berta, por *Clarín*.—El Conde Hellmuth de Moltke, por D. Juan Fastenrath.—La Catástrofe de Roma, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—La Estela del dolor, poesía, por D. R. Serrano Alcázar.—Mi relicario, poesía, por D. Rafael Ochoa.—¡.....!, poesía, por D. Federico Balart.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—La vida moderna: *En el locutorio..... telefónico*, dibujo de M. Alcázar.—Retrato de la Reina de Dinamarca y sus hijas, la Emperatriz de Rusia, la Princesa de Gales y la Duquesa de Cumberland. (De fotografía de la Srta. Mary Steen, y con su autorización.)—Marina española de guerra: El acorazado *Pelayo* fondeado actualmente en el puerto de Barcelona. (Dibujo de A. de Caula, según fotografía.)—*Salon* de París de 1891: *La Marquesita*, cuadro de E. Toudouze.—*Adivina quién te dió.* ..., cuadro de M. Truphême.—Bellas Artes: *La Entrada de Roger de Flor en Constantinopla*, cuadro de D. José Moreno Carbonero, existente en el Salón de Conferencias del Senado. (De fotografía de Laurent.)—Costumbres madrileñas: *La Comunión pascual á los enfermos*, dibujo de Sampietro.—Retrato del Excmo. Sr. D. Roberto Sacasa, presidente de la República de Nicaragua.—Barcelona: Inauguración oficial de la Exposición de Bellas Artes, el 23 de Abril próximo pasado. (De croquis del natural de D. José Passos.)—Efectos de la explosión del polvorín de *Vigna Pia*, en Roma: 1, El sitio de la catástrofe, dos horas después de la explosión; 2, en la Academia Española de Bellas Artes: Detalle del estudio de un pensionado; 3, El Salón de Exposiciones; 4, La Galería principal; 5, Cámara de un pensionado. (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)—Nuevos descubrimientos de momias en Egipto: Traslación de los sarcófagos de Deir-el-Bahari al Nilo, para conducirlos al Cairo. (Dibujo del natural, por Bayard.)

CRÓNICA GENERAL.

Pasó el 1.º de Mayo. Le había precedido entre nosotros una discorde, aunque interesante exposición de principios, fórmulas, arbitrios y transacciones para resolver la llamada cuestión social. Leyendo á todos, se viene en conocimiento de que el problema es de la misma categoría que el de la piedra filosofal: podrá salir de esos esfuerzos una química política y económica, ó alguna otra enseñanza, pero no la solución que hoy se busca.

Es fácil trastornar el mundo: es muy difícil organizarle, aun imperfecta y toscamente. España no puede quejarse del 1.º de Mayo: no porque hayan faltado huelgas parciales, petardos, prisiones y discursos de mala índole, sino porque ha dominado sobre todo la moderación y la prudencia. Como sucede generalmente, donde menos se esperaba ha presentado mayor tenacidad la manifestación socialista, como en Valladolid, ciudad pacífica y tranquila. En Barcelona ha surgido una cuestión política, por la circunstancia de haber sido conducidos varios presos al acorazado *Pelayo*, y en Zaragoza hubo necesidad de disolver militarmente los grupos, aunque sin ocasionar desgracias. No se han permitido manifestaciones en la vía pública, desahogándose socialistas y anarquistas pronunciando discursos á puerta cerrada, en que han sido víctimas los burgueses: y decimos que han sido, porque un orador albañil, Dios se lo pague, ha reconocido como trabajadores á los periodistas, y serían unos ingratos excluyéndonos, pues sin la prensa, trabajo les costaría contar sus fuerzas, ni tener idea aproximada de su situación. En cambio de los denuestos y de las amenazas con que han obsequiado á la burguesía esos oradores, confiesen que aquélla no ha manifestado contra el partido obrero la menor animosidad. Hasta ha aplaudido cortésmente á la rubia *miss* que vino de Inglaterra á perorar en el *meeting* del Retiro y alegrarle con su presencia, ya que no á iluminarle con sus argumentos. El Ateneo de Madrid no debe estarle muy agradecido, si los que hicieron el extracto de aquella sesión transcribieron con fidelidad sus palabras, y dijo que no había querido hablar en aquella sociedad, prefiriendo hacerlo ante personas honradas: sin duda, aunque dijese tal no quiso decirlo. También algunas catalanas demostraron condiciones oratorias en una junta en donde los hombres estaban excluídos: allí se oyó que la burguesía es un clavo que rasga los vestidos, y que es preciso arrancarlo con las manos, y si no sale así, con martillos y tenazas. ¡Oh, amable paisana! la burguesía no es un clavo; es el corazón del país, y la sociedad no puede arrancársele sin morir al instante. Tan ligados están entre sí los órganos del cuerpo, que todos padecen si sufre el más pequeño: el antiguo apólogo romano es siempre oportuno. Nada más insignificante que las muelas en el cuerpo del hombre, sin más oficio que mascar y dar redondez á las mejillas; cuando duelen, causan malestar insoportable; al extraerlas se exhala un grito de dolor, y cuando faltan, la voz sale cascada, los alimentos caen al estómago sin triturar causando indigestiones, es preciso prescindir de los más gratos: las mejillas se hunden y arrugan, y empieza la vejez.

No en toda Europa se ha celebrado el 1.º de Mayo por los obreros, sino el 3, por ser este día el primer domingo del mes, de lo que resulta, según hacen notar algunos colegas, que unos quieren que sea fiesta fija la de Mayo, y otros movible, diferencia parecida á las que dividieron á los primeros cristianos. Londres se ha llevado la palma organizando una manifestación pacífica con un desfile de 100.000 hombres ante un público de 500.000; en Alemania parece que se ha celebrado como se festeja todo en aquel país, rociando las alegrías con cerveza; Bélgica se ha distinguido tristemente con una huelga de mineros tan considerable, que el Gobierno ha pensado en llamar las milicias para defender el orden; y Francia ha tenido la desgracia de haberse visto precisada á dar cargas á los obreros de Marsella, y hacer fuego en Fourmies sobre los huelguistas, cayendo muertos nueve, entre ellos una joven que enarbolaba una bandera. El párroco tuvo el valor de interponerse entre la tropa que disparaba y los obreros que huían, exhortando á la clemencia á los soldados, que cesaron el fuego acto continuo. ¿Cómo ocurrió aquello? El Congreso francés lo ha debatido, y oposiciones y ministeriales lo explican de diversa manera. Desde luego no hay duda que las predicaciones que excitan al odio y á la rebelión acaloran los ánimos y dan ocasión á que las cabezas ligeras cometan imprudencias; ello es que corrió la sangre en abundancia, que el entierro fué una manifestación imponente y que el cortejo fúnebre fué tan largo, que no se calculó por centenares de personas, sino que los corresponsales le midieron por kilómetros. Obreras y obreros iban de negro con corbata y lazo rojo, éstos tristes, aquéllas muy risueñas: los primeros meditando en la muerte, las segundas pensando en los adornos.

En Portugal, grupos de obreros sin trabajo le pedían al Gobierno: no querían horas ni jornales determinados, sino pan; y es que la alteración de relaciones con Inglaterra varió las relaciones del capital con el trabajo, y los obreros sufrieron las consecuencias, como serían las primeras víctimas del hambre, si el sentido común no prevalece y conjura el conflicto que algunos alucinados tratan de producir, y á todos los de arriba y los de abajo nos conviene evitar.

***

El día 5 se inauguró con pompa militar la estatua del teniente de infantería D. Jacinto Ruiz y Mendoza, muerto en Trujillo á consecuencia de las heridas que recibió defendiendo el Parque de Monteleón contra las tropas de Murat. Se había hecho de la erección de la estatua una cuestión de rivalidad entre las armas generales y la de artillería en época por fortuna pasada. La inauguración de la estatua de Ruiz ha servido, y de ello nos alegramos, para cortar de raíz esas divisiones con un cambio de cortesías entre uno y otros cuerpos, que para el país no son sino miembros diversos de un organismo indivisible, el ejército español, que estaría cojo, manco ó sin entrañas si le faltasen algunas de sus vísceras ó miembros, ó no funcionasen muy acordes. Hecha esta declaración de principios, diremos francamente á unas y otras armas que todas ellas tienen tantos héroes y tantas páginas de gloria, que si consagráramos estatuas á todos los militares españoles muertos con heroísmo, tendríamos un ejército permanente de héroes de mármol y de bronce. Daoiz y Velarde como iniciadores, Ruiz como su compañero é imitador, bien están sobre sus pedestales; pero tratándose de representar la jornada memorable del 2 de Mayo, la única tal vez de nuestra historia en que el ejército se abstuvo de intervenir, permaneciendo en sus cuarteles, ¿está bien caracterizada con estatuas exclusivamente militares? Héroes fueron Daoiz, Velarde, Ruiz y Goicochea por lo que hicieron y porque protestaron de la inacción de sus compañeros de armas; pero el mérito colectivo de aquel día pertenece en conjunto al paisanaje anónimo, que inició la lucha y se batió con ira, que pedía en vano armas y auxilio delante de los cuarteles, y fué fusilado á montones después del vencimiento, mientras las tropas, según D. Juan Nicasio Gallego:

> ....presas, encarceladas
> Por jefes sin honor, que haciendo alarde
> De su perfidia y dolo.....

miraban impávidas ó furiosas por dentro aquella batalla desigual entre las aguerridas tropas de Napoleón y los desarmados é ignorantes madrileños, que ni tuvieron idea de construir un parapeto. No es, pues, la jornada del 2 de Mayo la que se deben disputar estas ó aquellas armas. Daoiz, Velarde, Ruiz y cuantos pelearon aquel día no lo hicieron como militares, sino agregándose á la protesta popular y formando en ella el único núcleo regular y organizado. Y conste que no lo decimos para molestar á la artillería, la infantería ni la caballería, que hicieron luego grandes cosas, pero no en el 2 de Mayo. Daoiz, Velarde y Ruiz se representaron á sí propios y al pueblo de Madrid. Por eso nos desagradó que al inaugurarse la estatua de Ruiz el día 5 sólo se permitiera entrar de uniforme en la plaza del Rey, es decir, en el traje que no se veía por las plazas el día de la lucha.

La estatua de Ruiz forma un contraste extraño con el grupo de Daoiz y Velarde: el que visita una y otro no puede imaginarse que conmemoren una misma jornada: en el grupo, todo es academico, limado y de afectación clásica; en la estatua de Ruiz nos parece ver el defecto contrario, la afectación de lo natural: aquello es inocente; esto nos parece exagerado; uno y otro representan dos sistemas opuestos: Daoiz y Velarde visten de capricho, ó cubren su desnudez con unos paños; Ruiz lleva el uniforme de su tiempo: el arqueólogo que mirase el primer grupo escribiría en su cartera: «Los artilleros del año ocho iban al combate envueltos en sábanas.»

El emplazamiento de la estatua de Ruiz no nos parece adecuado para las proporciones de la escultura: la plaza es chica, el pedestal bajo, y recargado de adornos, muy bien ejecutados.

Y no se crea que desdeñamos ni criticamos la escultura, ni nos metemos á juzgarla. Hace tiempo que callamos nuestra opinión en materias de arte, por sistema, para vivir bien con las gentes, y porque creemos que hay exceso de crítica, y que de esto resulta el triunfo de medianías vividoras, y la desaparición y fuga de todo el que tiene iniciativas. El Sr. Benlliure, además, no necesita nuestros elogios, ni puede temer nuestras observaciones. Su estatua es y será una nota original y llamativa entre los monumentos de la villa: el público la rodea y no pasa con indiferencia por su lado; para los que vamos siendo madrileños viejos, es un huésped recién llegado, con quien no tenemos todavía confianza. Con el tiempo será uno de los monumentos característicos de nuestra época en la indumentaria pública de la villa. Tendrá sus apasionados y sus detractores; pero no será jamás vulgar é indiferente. El escultor no ha elegido el momento; se le han impuesto: creemos que á los artistas se les debe dejar en libertad para que tengan la responsabilidad completa de sus obras. La gente acude á ver la escultura, y es que las estatuas son los únicos personajes que no nos dan disgustos. Pertenecen al pasado y son contemporáneos, porque los vemos todos los días; y al futuro, porque nos han de sobrevivir.

—¿Qué le parece á usted esa escultura? Preguntamos á un amigo.

—Qué es muy difícil hacer estatuas de éstas, y muy fácil encontrarlas defectos.

***

El incendio de los magníficos astilleros del Nervión, en Bilbao, ha sido una verdadera desgracia; pues, aunque estaban asegurados, deja sin trabajo aquella catástrofe á mucha gente, es una pérdida sensible para las Compañías de seguros, y retarda la construcción de los buques de guerra. El ocurrir aquel accidente el 1.º de Mayo hizo creer que habían incendiado aquellos talleres navales los anarquistas, y aun se aseguró que habían saqueado las oficinas, y que se habían encontrado billetes de Banco hechos añicos, como si hubieran tirado de ellos varias manos. Es curioso ver con qué detalles se extienden las noticias: de la muerte de un perro se dedujo en Madrid que se había sublevado un regimiento: no nos extrañaría que las próximas elecciones municipales tuviesen alguna relación con el paso de Mercurio, que esperan con ansiedad los astrónomos para estudiarlo.

¡La astronomía! Hará unos quince años sostuvimos en un artículo humorístico, en el número primero de *El Globo*, que el sol no existe. Según nuestro sistema, los planetas no eran sino ruedas de una gran máquina, que al girar en su órbita desarrollaban corrientes eléctricas; aquellas corrientes se encontraban en un foco ó centro luminoso que era el sol; éste, por consiguiente, no era un astro, sino la consecuencia del movimiento planetario, y se apagaría inmediatamente si los planetas cesasen de moverse y de enviarse la electricidad que le alimenta.

Pues bien: según un sabio, el Presidente de la Academia de Ciencias de Bruselas, que ha hecho grandes estudios de la luz solar con el espectroscopio, la última hipótesis de la ciencia es que aquel inextinguible foco de luz es de naturaleza eléctrica, si bien se ignora cómo se alimenta. Tenemos el mayor placer en ofrecer á la ciencia nuestra hipótesis, por si no encuentra otra á mano.

Sería curioso que hubiéramos acertado en broma á explicar el sistema planetario. La deducción sería disolvente: que el mejor medio para explicar la naturaleza del sol es no saber astronomía.

***

—¿Está en casa la señora?

—No puede recibir: la están arreglando la cabeza.

—¿La peinadora? Creo oir en el tocador la voz de un hombre.

—Son dos los que le componen la cabeza: la peinadora y el médico alienista.

—Los oficiales de panadero se han declarado en huelga en varias poblaciones; ¿no le parece á usted terrible?

—Sí: me preocupa la falta de pan.

—Tendremos que comer harina.

—Si no huelgan los molineros.

—¿Y si holgasen?

—Entonces veo á la humanidad en el pesebre comiendo el trigo en grano.

—¡Qué progreso!

—Tabernero: ¿tiene usted vino tinto?

—No; pero llévele usted blanco. Es tan bueno como el otro.

—Comprendo: será el mismo, que ha ido palideciendo con el agua.

—¿Es posible que los salvajes se hayan comido á aquel misionero tan flaco?

—No es rigurosamente exacto: le royeron.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En un locutorio..... telefónico, dibujo de Alcázar.—*La Marquesita*, cuadro de Toudouze.—*Adivina quién te dió.....*, cuadro de Truphême.—*La Comunión pascual á los enfermos*, dibujo original de Sampietro.

Los locutorios telefónicos instalados por el *Continental Express* en su cómodo local de la Carrera de San Jerónimo dan satisfacción cumplida á exigencias de la vida moderna, en la sociedad de esta corte: *el tiempo es oro*, según dice un proverbio inglés (y de sentido común), y como suele faltarnos con frecuencia para contestar á una carta, acudir puntualmente á una cita, reclamar noticias que nos interesan, etc., ahí está el locutorio telefónico, un gabinetito elegante y reservado, con mucho *comfort* y aislamiento, cuyos hilos eléctricos, esos *alambres parlanchines*, como los ha llamado Claretie, tienen la doble virtud de comunicar y transmitirnos el mayor número de preguntas y respuestas en la menor *cantidad posible* de tiempo.

Observad la bella dama que ha representado el lápiz de Manuel Alcázar, en nuestro grabado de la plana primera: sin el locutorio telefónico del *Continental Express*, ¿habría podido dar

contestación *verbal*, inmediata y oportuna, á la misteriosa epístola que encontró escondida en el *bouquet*?

Dos cuadros del *Salon* de París, de este año, abierto al público el día 1.º del actual, reproducimos en los grabados de las páginas 280 y 281.

El primero, titulado *La Marquesita (Portrait de Mme. la Marquise de B.....*, según el *Catálogo)*, es original del distinguido pintor E. Toudouze, «cuyo talento (dice Olivier Merson) no ha sido recompensado todavía como lo merece.»

La Marquesita, con alto bastón de puño de plata en la mano izquierda, pasea por las calles limpias y rectas de un *parterre* alfombrado de flores; viste airoso traje de *Lancret*, según Watteau, que sienta admirablemente al gallardo busto de una mujer bella y joven; su rubia cabellera está recogida encima de la cabeza con un *piquet* de sonrosadas plumas, y su rostro sonriente surge de espesa gorguera de blanca gasa; su primera falda gris, sembrada de florecillas, se levanta sobre otra falda tersa y azulada; y toda esta hermosura y elegancia, aquellas sonrisas y aquellas flores, los árboles del fondo, los naranjos y limoneros en sus macetas, la casita lejana entapizada de hiedra y de enredaderas, forman un conjunto de armonía y distinción exquisitas, en el cual ha prodigado el artista los más alegres colores de su paleta.

El segundo cuadro, *Adivina quién te dió..... (La Main-chaude* en el *Catálogo)*, es original de M. Truphème, el pintor privilegiado de los juegos infantiles y de las escuelas primarias.

Adivina quién te dió, que la mano te cortó es «un juego de muchachos (según el *Diccionario de la lengua castellana*, por la Real Academia Española) que consiste en pegar á uno que está con los ojos vendados, hasta que acierta quién le dió»: no muchachos, sino muchachas, se recrean en ese juego, terminada la clase ó en la hora de asueto, con el buen humor, la travesura y la gracia de su edad.

La Main-chaude, que así se llama en francés dicho juego, tiene un recuerdo terrible: decíase brutalmente en París, en la época del Terror, que las víctimas del tribunal revolucionario «jugaban *à la main chaude*», porque eran conducidas á la guillotina con las manos atadas á la espalda.....

La piadosa costumbre de administrar procesionalmente la comunión pascual á los enfermos imposibilitados de recibirla en la parroquia, tiene dos nombres populares tan irrespetuosos como gráficos: el *Dios chico*, procesión que se celebra un sábado, para los enfermos que residen lejos de la iglesia, y el *Dios grande*, solemne procesión que se hace el domingo inmediato para los enfermos que habitan en las calles próximas al templo.

Esta última procesión, ó sea el *Dios grande*, es el asunto del dibujo del Sr. Sampietro, que publicamos en el grabado de la pág. 288: concurren á ella las cofradías de la parroquia y el clero adscrito, con cruz alzada, y el sacerdote oficiante es conducido en lujoso carruaje de la Real casa; agrúpanse las feligresas en balcones y ventanas de la carrera, engalanados con vistosas colgaduras, y arrojan aleluyas y flores sobre el carruaje y el palio que le acompaña; grupos de chiquillos se arremolinan y empujan por coger los *santos* de papel, que simulan á cierta distancia flotante nube de grandes mariposas.

***

LA REINA DE DINAMARCA Y SUS HIJAS.

Fredensborg, precioso palacio situado cerca de Copenhague, es la residencia predilecta de la Real familia de Dinamarca durante las estaciones de primavera y estío: rodéanle espléndidos jardines y ancho parque, y en el vasto edificio, decorado con regia magnificencia y á costa de grandes dispendios, hay habitaciones para las tres hijas de los nobles y afortunados Monarcas, «las cuales (dice con verdad un escritor inglés), no sólo por su hermosura, sino por sus virtudes, han merecido la alta posición que respectivamente ocupan, y la mantienen con dignidad nobilísima.»

Nuestro grabado de la pág. 276 representa un interesante grupo de la Real familia danesa: la Reina rodeada de sus tres hijas.

Luisa Guillermina Federica, princesa de Hesse-Cassel, nació el 7 de Septiembre de 1817, y es hija de Guillermo, landgrave de Hesse-Cassel, que murió en 1867, y de su esposa Luisa Carlota, que falleció en 28 de Marzo de 1864; contrajo matrimonio el 26 de Mayo de 1842 con S. M. Christián IX, rey de Dinamarca, que nació el 8 de Abril de 1818 y subió al trono, por muerte de Federico VII, y en virtud de la ley de sucesión danesa, el 15 de Noviembre de 1863.

La hija mayor de este augusto matrimonio es S. A. R. *Alejandra* Carolina María Carlota, que nació el 1.º de Diciembre de 1844 y casó en Windsor, el 10 de Marzo de 1863, con su alteza Real Alberto Eduardo, príncipe de Gales, heredero de la corona de la Gran Bretaña.

La hija segunda es S. M. I. y R. María Sofía Federica *Dagmar* (hoy *María-Feodorowna)*, que nació el 26 de Noviembre de 1847, y contrajo matrimonio el 9 de Noviembre de 1866, con S. A. I. y R. Alejandro Alejandrovitch, entonces *Cesarevitch* (Gran Duque heredero) y hoy S. M. I. y R. Alejandro III de Rusia.

La hija tercera es S. A. R. *Tyra* Amalia Carolina, que nació el 29 de Septiembre de 1853 y contrajo matrimonio en Copenhague, el 21 de Diciembre de 1878, con S. A. R. Ernesto Augusto, duque de Cumberland, de Brunswick y de Luneburgo, hijo primogénito del rey Jorge V de Hannover.

Añadiremos que nuestro grabado es de fotografía directa de la señorita Mary Steen, que galantemente nos ha autorizado para reproducir su artística obra.

***

EL ACORAZADO «PELAYO»

fondeado actualmente en el puerto de Barcelona.

No debemos describir aquí los acontecimientos de Barcelona, referidos extensamente por los periódicos políticos: las huelgas han terminado, á juzgar por los últimos despachos telegráficos, y los anarquistas detenidos por las autoridades y en virtud de orden del juez especial, unos como presuntos cómplices en el disparo de los petardos de dinamita que estallaron en las fábricas de Sans y Gracia, en el patio de la iglesia de los Angeles y en varias calles de la ciudad, y otros acusados de ejercer coacción moral en los obreros para aumentar y prolongar la huelga, han sido conducidos á bordo del acorazado *Pelayo* y del crucero *Reina Regente*, buques de la Escuadra de instrucción surta en el puerto de Barcelona.

En la pág. 277 damos una vista del acorazado *Pelayo*, según dibujo del Sr. Caula.

Nuestros constantes suscritores conocen la historia de la construcción de este magnífico buque, el mejor representante de la Armada española: se empezó á construir en Tolón (Francia) por la *Société des Forges et Chantiers de la Méditerranée*, en Julio de 1885, y fué botado al agua, en La Seine, el 5 de Febrero de 1887, bendiciéndole el Rdo. Obispo de Frejus y de Tolón, monseñor Dury, y presidiendo el solemne acto el Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, ministro de Marina de España.

Recuérdense las dimensiones y circunstancias principales del colosal buque:

Eslora, 105 metros; manga, 20,20; puntal; 12,45; calado, 7,46; desplazamiento, 9.902 toneladas.

Para la propulsión lleva cuatro máquinas *Compound*, de dos cilindros cada una, acopladas cada dos sobre un mismo eje, siendo, por consiguiente, dos el número de las hélices, y lleva también máquinas de vapor auxiliares para los diferentes servicios hasta el número de 42, desde la pequeña bomba de agua dulce, hasta las importantes bombas que comprimen el agua para el movimiento de las torres.

Su armamento consiste en 2 cañones de 32 centímetros y 49 toneladas, montados en dos torres á barbeta sobre el eje longitudinal; 2 de 28 centímetros y 33 toneladas en dos torres laterales á barbeta; un cañón de 16 centímetros en la proa; 12 cañones de 12 centímetros en la batería. Todos son del sistema González Hontoria, modelo de 1883, ó sea de acero y á retrocarga, y han sido construídos en la fábrica nacional de Trubia.

Como artillería ligera lleva 3 cañones Hochkiss de tiro rápido, de 57 milímetros; 2 de la misma clase, del sistema Nordenfelt y 47 milímetros; 13 cañones revolvers Hochkiss, de 37 milímetros; un cañón González Hontoria, de 9 centímetros, y 2 de 7 centímetros del mismo sistema.

El buque está iluminado por electricidad con 303 lámparas de incandescencia y 4 proyectores Mangin, de 60 centímetros de diámetro, y el fluido eléctrico es producido por tres poderosas máquinas.

Su magnífica bandera de combate ha sido bordada y regalada por las señoras del antiguo y noble Principado de Asturias.

***

BELLAS ARTES: LA ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA, cuadro de D. José Moreno Carbonero, existente en el Salón de Conferencias del Senado.—(Véase el artículo correspondiente, página 282.)

***

EXCMO. SR. D. ROBERTO SACASA,

presidente de la República de Nicaragua.

La votación de las Juntas populares de Nicaragua para la elección de Presidente constitucional de la República en el cuatrenio de 1891 á 1895, verificado el escrutinio y la regulación de los sufragios por la Comisión mixta de Senadores y Diputados, el 13 de Enero último, dió por resultado 979 votos á la candidatura del Dr. Sacasa, y sólo 9 á la candidatura de la oposición.

En el primer grabado de la pág. 289 damos el retrato del referido Dr. Sacasa, elegido, casi por unanimidad, primer Magistrado de aquella República de la América Central, y á continuación publicamos los interesantes apuntes biográficos que nos suministran *La Opinión Nacional*, de León (Nicaragua), y la *Revue Diplomatique*, de París.

D. Roberto Sacasa nació en la ciudad de Chinandega, cabecera del departamento del mismo nombre, en 1840, y en León hizo sus estudios de primera y segunda enseñanza; en 1860 marchó á París, y se matriculó en la Facultad de Medicina, dedicándose con infatigable ardor al estudio hasta ganar la borla de doctor después de una tesis brillante que le valió encomiásticos elogios; vuelto á Nicaragua, desempeñó sucesivamente importantes destinos, y cuando la suerte le designó para llenar el vacío causado por la súbita muerte del Presidente, general Carazo, acaecida en 1889, el país entero le aclamó con entusiasmo.

Durante el período transcurrido desde su elevación á las funciones presidenciales, el Dr. Sacasa se distinguió por muchos actos que revelan un espíritu de progreso y cualidades administrativas de primer orden: fué uno de sus primeros triunfos el arreglo de las dificultades que se habían levantado entre el Gobierno y la Compañía del Canal de Nicaragua, que amenazaban la suspensión de la obra; decretó la compra de la línea de navegación del Lago Managua, á fin de poner en comunicación regular las divisiones del ferrocarril nacional que llegan á orillas del Lago, y de centralizar los importantes servicios de transporte; con la apertura de la ruta de Matagalpa puso en comunicación un departamento rico, pero poco explotado, con el resto del país, y la vía férrea, cuyos estudios se continúan activamente, concluirá el desarrollo de aquella región vasta y feracísima.

Ha dado pruebas de gran solicitud por la propagación de la instrucción pública, y dictado medidas protectoras de los establecimientos de enseñanza; ha dotado á la capital de una policía urbana que no cede en nada á ninguna de las que hay en grandes ciudades de los Estados Unidos; ha acordado muchas concesiones de tranvías, Bancos, y obras de progreso, que demuestran el espíritu ilustrado de su Administración, y que posee las cualidades de un verdadero estadista.

Su elección de Presidente constitucional de la República, terminado el período de interinidad, coincide con una época de las más importantes y más felices para Nicaragua, y se puede asegurar que el Dr. Sacasa continuará dando al país los beneficios de la paz, y desenvolviendo los elementos de progreso, los gérmenes de prosperidad y ventura del Estado.

***

BARCELONA.

Inauguración oficial de la Exposición de Pintura y Escultura.

El día 23 de Abril próximo pasado se verificó en el palacio de Bellas Artes de Barcelona la primera Exposición de Pintura y Escultura que se celebra en aquella culta capital.

Verificóse la solemne ceremonia en el ancho salón de la Reina Regente, concurriendo al acto las familias más distinguidas, no sólo de Barcelona, sino de Sans, Gracia y otras poblaciones inmediatas; los muros estaban decorados con algunos cuadros de pintores catalanes, que han de servir de base para la formación del Museo Municipal de Bellas Artes; en el testero principal se alzaba un estrado para la presidencia, destacándose en la pared del centro el retrato de S. M. la Reina Regente con S. M. el Rey en los brazos.

A las cuatro de la tarde llegaron las autoridades, y la banda municipal y los órganos eléctricos del salón de honor ejecutaron la Marcha Real: ocupó la presidencia el Excmo. Sr. D. Antonio González Solesio, gobernador civil de la provincia, sentándose á su derecha el Excmo. Sr. Capitán general del distrito, y á su izquierda el Excmo. Sr. Alcalde constitucional de la ciudad, y ocuparon asiento á los lados los Sres. Presidentes de la Diputación y de la Real Audiencia Territorial, el Sr. Rector de la Universidad, el Sr. Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, el Sr. Delegado de Hacienda, el representante del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, y otras personas notables, entre ellas los Sres. Cónsules extranjeros residentes en la plaza.

El Sr. Secretario del Ayuntamiento leyó los acuerdos tomados por esta Corporación para celebrar dignamente, bajo sus auspicios, la primera Exposición general de Bellas Artes en Barcelona; el Sr. Secretario de la comisión organizadora leyó una bien escrita *Memoria*, reseñando los trabajos realizados para llevar á cabo la mencionada Exposición; el Sr. Alcalde pronunció un excelente discurso para demostrar la importancia que Barcelona ha adquirido en el concepto artístico, manifestando que, á pesar de celebrarse actualmente Exposiciones de Bellas Artes en diferentes capitales de Europa, la de la capital de Cataluña reunía muchos y notabilísimos cuadros y esculturas de renombrados artistas nacionales y extranjeros.

Acto continuo, el Sr. Gobernador civil de la provincia, después de manifestar que la noble Ciudad Condal había dado otra gallarda y ostensible muestra de su valía con tan brillante concurso artístico, siendo el orgullo de los españoles, declaró abierta, en nombre de S. M. la Reina Regente, la primera Exposición de Bellas Artes en Barcelona; y al pronunciar estas palabras el Sr. González Solesio, se pusieron en pie todos los concurrentes.

Nuestro segundo grabado de la pág. 289, alusivo á esta ceremonia, ha sido hecho por croquis del natural que debemos á la atención de D. José Passos.

Los cuadros están expuestos en varios salones del palacio de Bellas Artes; las esculturas ocupan la planta baja del salón central, y los dibujos, grabados, litografías, etc., están colocados en la galería superior del mismo salón central.

Oportunamente nos ocuparemos con detenimiento en este brillante concurso artístico.

***

ROMA: EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DE «VIGNA PIA», ocurrida el 23 de Abril.—(Véase el artículo *La Catástrofe de Roma*, pág. 289.)

***

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.

Traslación de sarcófagos al Nilo, para conducirlos al Cairo.

Los sarcófagos de momias egipcias encontrados por el arqueólogo M. Grébaut en los subterráneos de la colina de Luqsor, y extraídos del pozo de Dëir-el-Bahari en presencia de un delegado del Jedive y del jefe de la comisión arqueológica francesa, M. Bourriaud, fueron transportados al Cairo en la segunda quincena de Marzo próximo pasado.

He aquí la descripción de aquel acto, hecha por el artista Emilio Bayard, testigo presencial y autor del dibujo que reproducimos en el grabado de la pág. 293.

«Cuando pienso en que estos sarcófagos han permanecido ocultos por espacio de treinta siglos en las cámaras funerarias de la colina de Luqsor, mi espíritu se llena de admiración, casi de duda. ¡Tan perfectamente conservados están!

»Su traslación al Cairo, para que los exploren detenidamente en el museo de Ghizet, fué un soberbio espectáculo: figuraos una caravana de más de 200 egipcios, unos con sus pintorescos trajes, otros casi desnudos, caminando en línea recta bajo un sol de 50 grados, por las vastas llanuras cultivadas que se extienden á lo largo del Nilo, entre las colinas de Tebas y de Luqsor, llevando en sus hombros treinta y cuatro sarcófagos, hundiéndose á veces hasta la rodilla en la menuda arena, y canturriando sin cesar, con voz plañidera, los monótonos cantares del país. ¡Era un espectáculo nunca visto, que me impresionó profundamente!

»Los sarcófagos fueron depositados á orillas del sagrado río, y luego embarcados en grandes *chalanas*, que los trasladaron en pocas horas hasta los muelles del Cairo.»

Noticias posteriores anuncian que las momias de los sacerdotes y las sacerdotisas de Ammón han sido fotografiadas, así como varios objetos curiosos encontrados en los sarcófagos y los subterráneos de la caverna funeraria.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL CAPITÁN ROXAS.

HISTORIA VERDADERA, CON ALGUNOS NOMBRES FALSOS,

RELATADA POR

EL DOCTOR THEBUSSEM.

La Baronesa de Ebeling, bella y rica viuda con cuarenta años de edad, se hallaba ligada por vínculos de sangre y de afecto con las casas más ilustres de Prusia. Era aristócrata de corazón. Comprendía y confesaba la existencia de infinitos nobles convertidos en canallas, y la de gentes plebeyas, mil veces preferibles, que resultaban caballeros sin tacha y sin mancilla.

Egoísmo refinado, según la Baronesa, era el de las personas ilustres que contraían matrimonios desiguales, puesto que en tal caso quienes se perjudicaban eran los hijos. Los argumentos de la de Ebeling se reducían á decir:

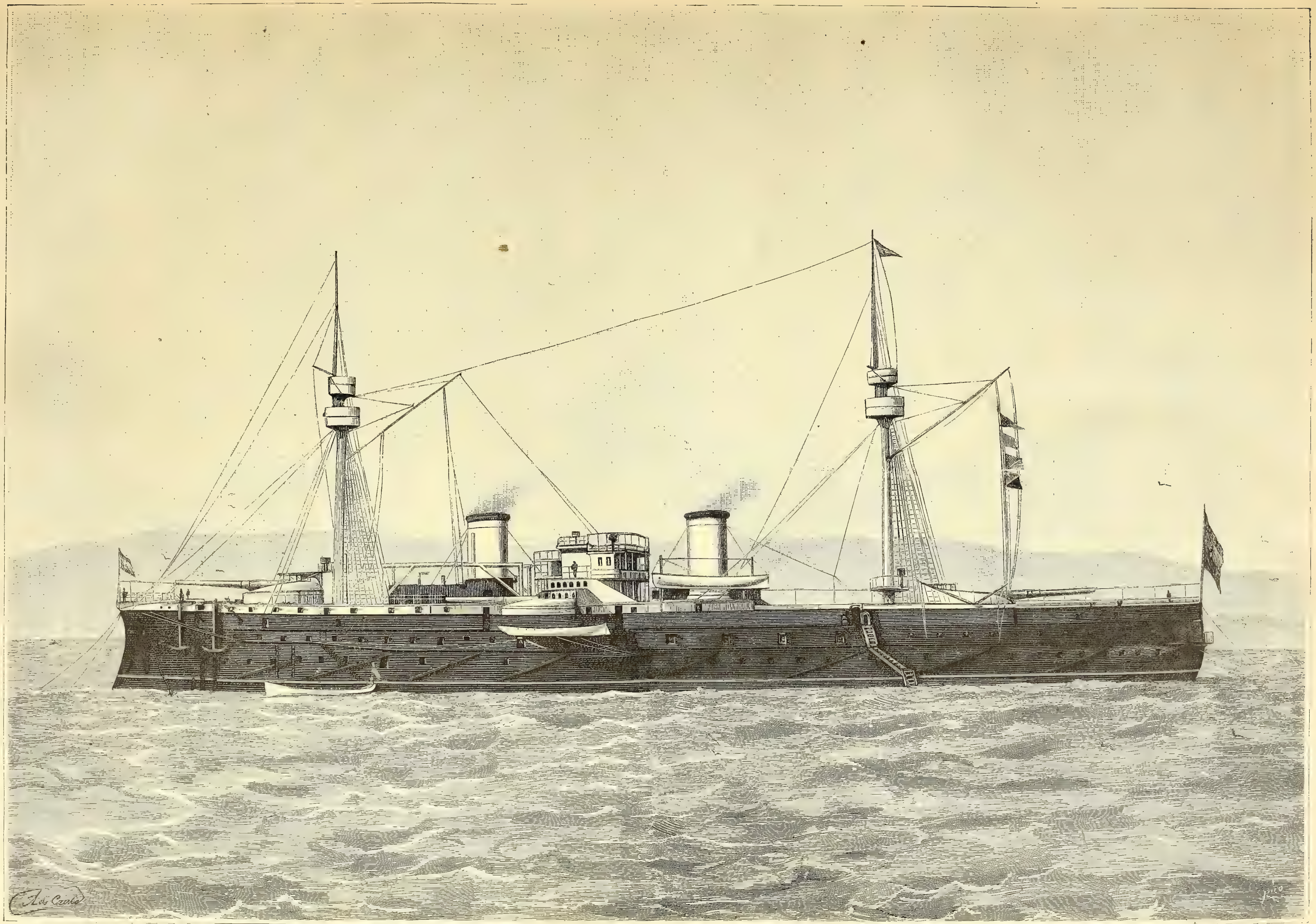
Algo tendrá la sangre cuando los más demócratas y los más despreocupados se enorgullecen al ver que sus hijas contraen matrimonios con personas de título; algo tendrá cuando el vulgo mira con distintos ojos á los descendientes de los criminales que á los de los hombres ilustres; algo tendrá cuando hay tantos que alardean de su parentesco con Duques y Marqueses, y tan pocos los que publican que sus deudos son zapateros y carniceros; algo tendrá cuando nadie se ofende de que le hablen de su abuelo el *Conde* ó el *Almirante*, y muchos se agraviarían de que les recordaran que su antepasado fué tabernero ó limpiabotas; algo tendrá cuando tantas supercherías se forjan para simular buena cuna, y tan pocas para demostrar un nacimiento humilde, y algo tendrá la *sangre azul* cuando no les ha ocurrido á los señores demócratas formar gremios ó cofradías en que solamente puedan entrar los que justifiquen descendencia de villanos por todos cuatro costados. En fin; ser legalmente de buena prosapia, es una gracia del cielo que nadie repele, así como tampoco nadie rechaza un cuerpo distinguido y garboso. Si los apellidos y



La Emperatriz de Rusia. La Princesa de Gales. La Duquesa de Cumberland. La Reina de Dinamarca.

LA REINA DE DINAMARCA Y SUS HIJAS.

(Con autorización de la autora de la fotografía, Srta. Mary Steen.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—El acorazado «Pelayo» fondeado actualmente en el puerto de Barcelona.

(Dibujo de A. de Caula, según fotografía.)

las caras se eligiesen, ¿cuán grande no sería el consumo de nombres ilustres y de bellas fisonomías?

Empapada la Baronesa en tales creencias que, absurdas ó axiomáticas, hallaban pleno asentimiento y conformidad en las personas de su trato, se comprenderá fácilmente la importancia que daba á la alcurnia del novio de su hija única, linda muchacha de veinte años con buen dote y buenas dotes. Magdalena amaba al capitán Roxas, y el capitán Roxas amaba á Magdalena.

De este capitán se sabía que era uno de los oficiales más ricos, generosos, gallardos y valientes del ejército prusiano. Frisaba en los treinta años. Alto, moreno y con ojos negros, no desmentía su origen español. De esmerada educación, hablando varias lenguas de Europa y peritísimo en equitación y esgrima, no era manco en el piano ni en rasguear con soltura una guitarra. Su comportamiento y la conocida nobleza de su apellido histórico, le franqueaban todas las puertas y lo hacían pasar por un dechado de caballeros.

La Baronesa se dejó llevar por estos rumores; pero cuando advirtió que las pretensiones se formalizaban y notó que el capitán, resistiéndose á la mejor diplomacia y á las más hábiles indirectas, jamás nombraba á *España* ni á su *familia* ni á sus *parientes*, comenzó á entrar en sospechas y á tomar, por conducto de cónsules y embajadores, informes del linaje, prosapia y alcurnia del misterioso capitán Roxas. Estos dieron los turbios é incoherentes resultados que siguen:

A) Que descendía de un lacayo y una criada;
B) Que era expósito;
C) Que era hijo natural de la ilustre dama que luego fué Marquesa de Tabaloso;
D) Que no era hijo de dicha señora, sino de su marido el Marqués y de una modista;
E) Y por último coincidían todos los declarantes en que el capitán no se llamaba *Roxas*, y que había tomado este noble apellido, bastante generalizado en España, para ocultar su humilde nombre de familia.

A la Baronesa se le anubló el corazón con tales nuevas. Ella hubiese preferido la paternidad natural del Marqués de Tabaloso, porque entre aristócratas se antepone la alta cepa bastarda á la humilde cepa legítima. Yo, que había sido médico de la Baronesa en la temporada que ejercí la profesión en Berlín, conservaba con ella excelente amistad. Sabedora de mis relaciones y conocimientos en España, me mandó llamar, me abrió su corazón y me expuso sus cuitas. La incertidumbre era lo que más le atormentaba. Poco le suponía ya que Roxas fuese noble ó plebeyo: lo que ansiaba saber era el verdadero origen del misterioso capitán.

Cuando le manifesté que no me era difícil satisfacer en el acto su justa curiosidad, se volvió loca de alegría. Mandó arreglar la chimenea y que trajesen una botella de superior y legítimo *Rudesheim*. Colocada una mesa delante de la lumbre, repetida al maestresala la orden de que no recibía á nadie, cerrada la puerta del gabinete, y después de tomar *por su belleza* (brindis que me agradeció mucho) una copa de aquel delicioso néctar, solté la voz á semejantes razones:

—Supongo, señora Baronesa, que está usted conforme en que casi toda la nobleza europea arranca de hembras; quiero decir de *puntas de espadas* y de *amigas de reyes.....*

—Sí señor, sí señor.

—Pues entendiéndolo así y reputando por mejores troncos á un Beltrán Du Guesclin ó un Diego de Almagro que á Juan Froissart ó al Arcipreste de Hita (suponiendo que no hubieran sido eclesiásticos), tenemos que decir con Don Quijote: *Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas*. Me figuro que va usted á *armar caballero* á nuestro capitán, y hago esta advertencia para que me escuche usted con tranquilidad.

—Mil gracias, querido doctor; prosiga usted.

«—Pues ha de saber usted que en 1852 me hallaba yo en Madrid, y tenía estrechas relaciones con el Marqués de Tabaloso. Este perfecto caballero llevaba los buenos apellidos de Osorio, *Roxas*, Castro y Mendoza, era poseedor de un gran caudal y no tenía hijos. Fué militar y se retiró de coronel. El día que obtuvo la licencia absoluta, hizo una hoguera con todos sus papeles, cruces y pertrechos de soldado. Nunca pude averiguar la causa de la ojeriza que el Marqués profesaba á las armas Creo que el origen fué cierto compromiso contraído con motivo de uno de los *pronunciamientos* tan vulgares en España en aquella época.

»Era el Marqués aficionadísimo á los caballos, gran jinete y muy amigo de Baucher, del Conde D'Aure, del General L'Hotte y demás maestros franceses. Su biblioteca *hípica* en todas las ramificaciones del asunto, no tenía rival. De carácter franco, jovial y expansivo, su único defecto era ser un poco irascible, pero su ira jamás pasó de momentánea. Llama de chamarasca y nada más. Gozaba en pedir perdón al que creía haber ofendido, aun cuando fuese de pensamiento. Como militar, su valor rayaba en lo temerario.

»La Marquesa era una santa. Pensar en hijos naturales de aquella dama, que no los tuvo ni legítimos, es pensar en lo imposible.

»En los tiempos á que me refiero servía al Marqués un ayuda de cámara de muy buen porte, licenciado del ejército, y natural de un pueblecillo de la provincia de León. Llamábase Germán Alonso y era hijo de un albañil. Pasaba por mozo de honradez y de vergüenza, no desmentidas en los tres años de servicio en la casa. No pudiendo comprender el vulgo que *Alonso* fuese apellido, el mismo interesado trocó los frenos de su nombre, por cuyo motivo todos le decían, y él se firmaba, *Alonso Germán*.

»Hallábase el Marqués por aquel entonces enamorado de un caballo normando, y con tal maestría trabajó el negocio que vinieron á ofrecérselo. No anduvo con regateos ni chalanerías.

»—Vamos—dijo—el jaco me gusta, y si me agrada también el precio, lo compro. ¿Cuánto vale?

»—Señor Marqués—replicó el vendedor—para no moler, vale 5 000 francos.

»—Contrato hecho. Alonso—dijo entregando una llave á su criado—en mi gaveta, bajo un sobre, hay seis billetes franceses de 1.000 francos: traiga usted cinco.

»El vendedor recibió de manos de Alonso los billetes, y comenzó á mirar y remirar al que tenía una gran quemadura en su centro.

»—Señor Marqués, ¿pasará este billete?

»—Hombre, sí: eso no le importa nada.

»—Pero ya se ve.... ¡la quemadura es tan grande!

»—Venga acá el billete—respondió el Marqués con enojo;—Alonso, cámbielo usted por el otro que ha quedado en el cajón.

»Bajó el criado á los pocos momentos con un nuevo billete sano y salvo, que entregó al vendedor, devolviendo la llave á su amo.

. . . .

»A los veinte días de este acontecimiento fué el Marqués á buscar su dinero, y no halló más que el sitio y vacía la cubierta que lo encerraba. Se registraron escrupulosamente todos los cajones y las correderas; se desarmó por completo la mesa..... y nada pareció.

»El Marqués tenía evidencia de no haber dispuesto del *billete quemado:* la llave permaneció siempre en su bolsillo: Alonso fué quien intervino en este asunto, y como Alonso era el único sirviente que entraba en el despacho del Marqués, Alonso debía saber el paradero de los 1.000 francos.

»Nada se averiguó. El criado, como era natural y siempre sucede, juró y perjuró que el billete quedó en el mismo sitio y que no había vuelto á verlo: el Marqués se empeñaba en regalar los 1.000 francos á Alonso, con tal de que éste confesase que los había tomado: el mozo se resistía con terquedad á tal confesión: su amo, ya iracundo, le llamó embustero, ladrón y canalla, amenazándolo con los tribunales de justicia. Cuando se hallaban á punto de venir á las manos, intervino afortunadamente la Marquesa para calmar la tempestad, y Alonso fué despedido con la caballerosa oferta de no revelar el motivo de su expulsión.

»Al corto tiempo hubo una prueba de la criminalidad del mozo. Su mujer, que tenía una modesta casa de huéspedes, mejoró el menaje de la posada, comprando muebles y ropas por valor de tres mil y pico de reales. Alonso, además de pupilero, trabajaba de mozo de comedor ambulante, en las fondas ó sitios donde lo necesitaban.

»Todo se olvidó antes de un mes, y los Marqueses al recordar á Alonso (cuyos buenos servicios echaban de menos) decían:—Dios lo perdone, como nosotros lo perdonamos.

»Conservaba el Marqués algún caudal y muchas relaciones y parientes en Postdan, adonde iba con frecuencia. Propúsole uno de sus deudos cierto negocio mercantil en Filipinas, y el buen Tabaloso, más por proteger al primo que por afán de medro, se había aventurado, tiempo atrás, á destinar algunos miles duros á semejante empresa. Tuvo ésta varias alternativas; hubo quiebra; siguióse un pleito que duró varios años; se embargaron bienes, y por fin llegó la hora de cobrar los veinte y tantos mil pesos arriesgados en la especulación. La correspondencia del Marqués con su agente de Manila era activísima, y el correo de aquellas tierras esperado siempre con interés y curiosidad. No olvidaré la noche en que se recibió un pliego que causó gran satisfacción á los Marqueses. Rezaba en él hallarse cobrados, no solamente los veintidós mil pesos de la deuda, sino también los intereses de seis años, las costas judiciales y los daños y perjuicios.

»—¡Victoria en toda la línea!.....—exclamó el Marqués frotándose las manos con júbilo.

»—¡Bendito sea Dios que tanto nos favorece!.....—dijo la Marquesa elevando los ojos al cielo.

»A buena cuenta contenía la carta una letra de dos mil esterlinas á cargo de la casa de Baring Brothers de Londres, tomada sin descuento, y la oferta de remitir el resto, ya aprovechando ventaja en los cambios, ó ya del modo que determinase el Marqués. Este examinaba las notas y documentos del pliego, mientras que la señora y yo tratábamos y defendíamos que fuesen *dos mil* en vez de *mil*, los pesos que había ofrecido para las limosnas y obras de caridad á que la santa Marquesa dedicaba cuantos bienes, propios ó ajenos, caían en sus manos.

»De repente, y en medio de aquel holgorio de familia, se levanta el Marqués pálido, convulso y con el cabello erizado, prorrumpiendo en un

«¡¡¡DIOS MÍO DE MI ALMA!!!.....»

cuya entonación, fuera del alcance y facultades de un Garrick, de un Lemaitre, ó de un Romea, créalo usted, Baronesa, jamás se borrará de mis oídos.

»Aquel hombre cayó desplomado sobre el sillón, repitiendo con voz ahogada y en diversas inflexiones

«¡DIOS MÍO!..... ¡¡DIOS MÍO!!..... ¡¡¡DIOS MÍO!!!.....»

»Mi situación y la de su esposa la comprenderá usted sin que yo trate de explicarla. Me alargó por instinto la alegre y satisfactoria carta de Manila, que escrita sobre pliego en folio terminaba en su primera plana. Debajo de la firma decía: *á la vuelta;* y á la vuelta se hallaban efectivamente los renglones que siguen:

> «Acabo de recibir en este momento de la
> »salida del correo su grata 3 septiembre,
> »cuyo contenido es de conformidad. Lo que
> »no comprendo, pues nada me explica la
> »carta, es la inclusión que V. S. me hace en
> »ella de un billete de francos ______
> »1.000 (mil) del Banco de Francia, con
> »______ número de orden 29.052, que
> »por cierto tiene una quemadura en su cen-
> »tro. Casualidad ha sido que no lo sustraigan
> »en el correo, viniendo la carta sin certificar.
> »Desde luego se lo abono á V. S. en n/c con
> »baja del 6 por 100 que es hoy su descuento
> »en esta plaza, ó sea por francos ______
> »940 que al cambio de 5,25 arroja (salvo error)
> »un total de pesos ______
> »179,05.=Fecha ut retro.=*M. Lizardi.*»

»Tabaloso se hallaba confeso y convicto de su distracción ó torpeza en haber incluído la carta para Manila bajo el *mismo sobre* que custodiaba el billete de Banco. El Marqués ansiaba ver á Alonso y pedirle perdón. Yo, que sabía su casa, llegué á ella volando, y lo hallé correctamente vestido de frac y corbata blanca, dispuesto para servir de camarero en cierto banquete que iba á celebrarse aquella noche en no recuerdo qué fonda ó palacio.

»Le expliqué en pocas palabras el desenlace del asunto, mientras á trote largo volvíamos al domicilio de Tabaloso en uno de sus carruajes.

»La entrevista puede usted figurársela, querida Baronesa. El Marqués se avanzó á Alonso, inclinó el cuerpo, le cogió la mano y besándosela dijo:

»—¡Alonso!..... ¿Me perdonas?

»Alonso, temblando como azogado, blanco como la cera, y con turbada lengua balbucía:

»—Señor..... señor..... señor Marqués; yo no puedo perdonarlo..... porque yo..... porque yo..... porque yo perdoné á V. S. con todo mi corazón, desde que salí de esta casa; V. S. es quien ha de perdonarme á mí el atrevimiento que voy á tener con esta santa.....

»Y diciendo y haciendo, se arrodilló ante la Marquesa, le cogió las manos y se las cubrió de besos y de lágrimas. En fin; una escena que descrita por un novelista hábil ó representada por buenos actores, hubiera colmado de gloria y aplausos al uno y á los otros.

»El modesto pupilaje de Alonso, del cual era el alma su mujer, que dirigía la cocina con las manos y el entendimiento, saltó desde un sombrío tercero de la calle Jacometrezo á un hermoso principal de la de Alcalá. Por dos años todo navegó viento en popa, gracias á la buena suerte y á la protección y amparo de los Marqueses de Tabaloso. Estos no pudieron apadrinar al segundo hijo de Alonso, porque el parto fué infeliz y además costó la vida á la madre. La pena del viudo fué grande, pero de corta duración: falleció de pulmonía á los dos meses. Dejó por herencia unos mil duros en que se vendieron los muebles de la casa, y un sucesor primogénito de seis años de edad, llamado *Periquillo Germán y García*, puesto que en la partida de bautismo rezaba que el nombre de su padre era Alonso Germán, de oficio camarero, y el de su madre Francisca García.

»Ya habrá usted comprendido que este *Periquillo* es hoy nuestro .

DON PEDRO DE ROXAS

Capitán de Húsares en el ejército de Alemania.

»Los Marqueses de Tabaloso le costearon educación y carrera, y testaron á su favor una renta de veinte mil francos en papel de la deuda francesa. Se formó un expediente aclaratorio del error de su partida de bautismo, para justificar que el apellido era *Alonso* y no Germán; y también se consiguió autorización, á solicitud del interesado, para usar el de *Roxas* en recuerdo de gratitud y afecto á sus protectores. Como el chico deseaba ser militar, y al Marqués no se le gastaba su ojeriza contra el ejército español, logró también que el ahijado fuese reconocido como súbdito alemán y sirviese en las tropas de dicho país.

»En vista de tales antecedentes, mi excelente Baronesa, ¿qué diablos quiere usted que el capitán diga ó hable de su familia, de su niñez, de sus parientes y de España, si salió de aquel país á los nueve años y no conserva en él personas, ni bienes, ni recuerdos de su cariño y afecto? Tantas relaciones debe tener Roxas con España, como usted con el Japón.—Noticias históricas y geográficas, y nada más »

—Es verdad, muy verdad—dijo la Baronesa de Ebeling.—Muchísimas gracias, Doctor, por la relación que acaba usted de hacerme. La milicia tiene de por sí brillo y nobleza; pero el asunto merece pensarlo despacio. ¿Y está enterado de su propia historia el capitán Roxas?

—Lo ignoro, señora Baronesa. Pero si no la conoce debe sospecharla. Él es amigo mío, y cuando nos vemos platicamos en español, que lo habla correctamente. Me cita párrafos del *Quijote*, de *Santa Teresa* y de su poeta favorito, que es el Duque de Rivas; me recuerda las corridas de toros y las comedias que vió en Madrid; me repite su deseo de dar una vuelta por España; conserva en memoria la magnificencia y lujo de las caballerizas de Tabaloso y lo mucho que gozaba en ayudar al Marqués á poner herraduras á los caballos; me encomia la hidalguía de aquellos señores, cuyo recuerdo no se borra de su alma..... y aquí paz y después gloria.

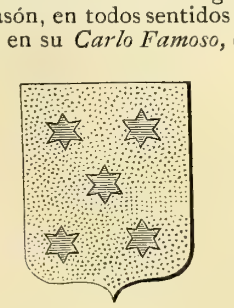
Apuré la cuarta copa de *Rüdesheim* y me despedí de la Baronesa. A los pocos días recibí de ella un regalo espléndido: cincuenta botellas de *Johannisberg* añejo y mil cigarros habanos legítimos de superior calidad, ó sea de aquellos que no se encuentran hoy por un ojo de la cara. ¡Buenos eran!

Pasados seis meses y hallándome en Londres, cayó bajo mi vista la *Neue Preussische Zeitung* de Berlín, de fines de diciembre de 1875, donde leí el siguiente párrafo:

> «El jueves último se verificó en la Iglesia de Nuestra Señora el matrimonio de la señorita *Magdalena*, hija de los Barones de Ebeling, con el Sr. P. de *Roxas*, Capitán de Húsares.»

No agregaba, como hacen muchos papeles españoles, lo de llamar *bella* á la novia y *distinguido* al novio; ni decía los *broches*, *camisas* y *medias* que les habían regalado; ni el nombre del *canónigo* que los casó; ni el del *padrino;* ni los *platos* que almorzaron; ni el *pueblo* ó *castillo* adonde marchaban para pasar la luna de miel..... Tan interesantísimas noticias se las callaba el diario alemán, sin escribir más que el suelto mondo y lirondo que dejo copiado.

Cogí la pluma y felicité á la Baronesa diciéndole que si las ESTRELLAS intervienen en la bienandanza humana, su hija había de ser completamente venturosa, puesto que con *cinco* puntas ó con *seis*, y ya viniesen del *cielo* ó ya de las *espuelas* (STAR ó MULLET, como dicen los heráldicos ingleses), siempre resulta buen blasón, en todos sentidos, el que describió Luis Zapata en su *Carlo Famoso,* diciendo:



CINCO ESTRELLAS AZULES ESCULPIDAS
EN LIMPIO ESCUDO DE ORO RELUCIENTE,
SON DE ROXAS LAS ARMAS CONOCIDAS
POR LINAJE FAMOSO Y EXCELENTE.....

No escribí á los novios, pues para que fuesen todo lo dichosos que yo deseo, maldita la falta que les hacía la felicitación de

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia; 2 de Abril de 1891 años.

LOS TEATROS.

ÇOMEDIA: UN HOMBRE SERIO, *original de D. Antonio Sánchez Pérez.*—EL PRIMER BAILARÍN, *pieza en un acto de D. Constantino Gil.*—LA NIÑA MIMADA, *de D. Miguel Echegaray.*=*Exito brillante en la* ZARZUELA.= *Notable triunfo de un gran poeta español y de un insigne artista italiano en el* TEATRO MANZONI *de Milán.*

El martes 14 de abril se estrenó en el único teatro de la calle del Príncipe que aún seguía funcionando, la comedia original de D. Antonio Sánchez Pérez titulada *Un hombre serio*, la cual fué muy aplaudida y valió al autor ser llamado á las tablas varias veces. Dado lo mucho que en ese coliseo ensayan las obras y el esmero con que los actores las interpretan, apenas se concibe que en el breve curso de cuatro semanas pudiese ofrecer á la consideración del público otras tantas piezas nuevas en tres actos cada una. Esto prueba el empeño con que la Empresa y la celosa Dirección han procurado constantemente corresponder á la buena voluntad de sus favorecedores, ávidos de novedades.

Sin embargo, tan gran esfuerzo no ha obtenido de la multitud el apoyo que merecía. Mientras piezas insulsas ó disparatadas, faltas de todo elemento de belleza (cuando no contrarias á la moral y al decoro, y mal representadas, por lo común), se repiten noches y noches consecutivas ante crecido número de espectadores en algunos coliseos de función por hora, obras de mérito literario interpretadas con acierto, no alcanzan el mismo favor en los teatros principales, ni aun tratándose del que Mario dirige, que entre los de primer orden es el predilecto de la generalidad. Resultado tan contrario á los intereses del arte y de la literatura, prueba palmaria de la perversión del gusto, me parece ineludible consecuencia del funesto rumbo que han tomado los espectáculos divididos en secciones y del carácter privativo de semejante división, aunque actualmente haya también otras causas que coadyuvan al mismo fin.

Ese estado de cosas, nada favorable al crédito de nuestra cultura, es además perjudicial á las empresas de teatro, á los poetas y á los actores, sobre todo cuando la prensa periódica se apresura á desacreditar las obras nuevas al día siguiente de su primera representación. Semejante apresuramiento, en el que á veces toman parte pasiones poco plausibles, influye de un modo desventajoso en el ánimo de personas que sin tal prevención habrían concurrido á ver dichas producciones, y más aún en el de aquellos infelices para los cuales viene á ser como una especie de evangelio cuanto leen en los diarios.

Refiriéndose á esta tiranía de la prensa que, según ya dije, ocasiona perjuicio de consideración á los ingenios y á los teatros, Zola escribe lo siguiente: «Como es preciso que seamos de nuestro tiempo, aceptaría esa rapidez noticiera que se ha hecho ya necesaria. Pero á lo menos se deberían rechazar las vulgaridades, condensar en unos cuantos renglones juicios motivados de absoluta rectitud. Para ello sería menester que la crítica tuviese un método y supiese á dónde va. Comprendo que deban tolerarse los diversos temperamentos, las distintas maneras de ver, las escuelas literarias que se combaten. El cuerpo de críticos dramáticos no puede parecerse á una compañía de soldados que hace el ejercicio. Sin embargo, el interés que los mueve está en la pasión; y si cada cual de ellos no arrojara sus preferencias al rostro de los demás, ¿dónde encontrarían placer jueces y lectores?»

Las palabras que anteceden pueden aplicarse á nuestro país más tal vez que á la patria de Zola, para la que se escribieron. Grande es sin duda la vehemencia de carácter de nuestros vecinos los franceses; pero la nuestra es quizás mayor, y la ilustración de nuestros periodistas y críticos menos extensa y profunda, por punto general, que la de sus colegas transpirenaicos. De aquí nacen los apasionados extremos á que nuestros compatriotas se dejan ir. De aquí los graves errores en que incurren con frecuencia. De aquí también que en la mayor parte de los juicios que improvisan, tan pronto como se estrena un poema escénico, no brille la *absoluta rectitud* de que habla Zola, condición que les daría importancia y que no está reñida en manera alguna con la brevedad de términos.

Fuera de que, si la crítica teatral de Francia carece de método, si no sabe á dónde va, ¿qué diremos de lo que pasa entre nosotros? No ya en diversos diarios madrileños, sino en uno mismo, solemos á cada paso encontrar opiniones contradictorias fraguadas con arreglo á la simpatía ó antipatía del crítico hacia el autor de la obra que juzga. Y aunque para muchos de esos juzgadores es cosa llana condenar sin apelación (no motivando la condena) todo aquello que se aparta de su manera especial de ver, ó que no se ajusta á la idea que le preocupa en el momento de dar dictamen; aunque hablan incesantemente de la caducidad de antiguos moldes; aunque aseguran que es indispensable seguir las corrientes en que se inspira el arte moderno, ninguno de ellos se ha tomado aún el trabajo de explicar de un modo explícito cuáles son esas corrientes; ninguno ha dado á conocer con exactitud, ni aproximadamente, las calidades esenciales y formales que se deben exigir al poema dramático para que corresponda á su propia naturaleza y esté en armonía con el espíritu y el gusto de la época actual. Varias veces me he tomado la libertad de preguntarlo á los que deben saberlo, deseoso de acallar mis dudas y de proceder con conocimiento de causa, y nunca he logrado respuesta. ¡Es tan fácil ensartar vaguedades que suenan mucho, como todo lo hueco, y que á nada comprometen porque no determinan con claridad lo que quieren dar á entender!

Pero dejemos esto, á lo cual contribuyen mucho el pandillaje y la ignorancia, y vengamos á la comedia en tres actos y en prosa de D. Antonio Sánchez Pérez

Antes de ver representar esa obra, el parecer de los diarios de esta corte me había hecho concebir inexacta idea de las circunstancias que en ella concurren. Periódicos encomiadores de otra producción escénica de dicho autor (la linda comedia rotulada *El primer choque*) se han mostrado excesivamente rigurosos con *Un hombre serio*, y han dirigido al poeta censuras que debíamos considerar justificadas é imparciales cuantos no acostumbramos á mudar de bisiesto respecto á cosas y á personas según el viento que corre. A eso he debido que fuese mayor la satisfacción que recibí al apreciar por mí propio el nuevo poema de Sánchez Pérez, interpretado con acierto nada común por la compañía que dirige Emilio Mario. Ese poema, que á mi ver es muy superior á *El primer choque*, si se atiende á la trascendencia moral del pensamiento en que estriba y á la verdad humana de las figuras que en él intervienen, arguye notable progreso en el desarrollo de las facultades dramáticas de ingenio tan esclarecido.

El defecto capital de *Un hombre serio*, el que ha dado margen á los reparos que más fundados parecen, consiste en el título de la obra. Si el autor hubiese escogido para protagonista un hombre grave, sentado, compuesto en las acciones y en el modo de proceder (que es lo que entiende por *serio* el Diccionario de la Academia Española), ya con el fin de hacer visibles las excelencias de tal carácter, ya para evidenciar los inconvenientes de sus exageraciones ó fustigarlas y ponerlas en ridículo, se comprendería que la fábula llevase el título que le han dado. Pero la calidad de *serio* que Sánchez Pérez atribuye al *Marqués del Pozo hondo* como esencial y característica, resulta en la obra insignificante, y por lo tanto no ejerce influencia de ninguna especie en la marcha y dirección de los acontecimientos. Despojado del distintivo de *hombre serio*, que á nada conduce en el plan de la comedia y que no tiene que ver poco ni mucho con su pensamiento fundamental, borraríanse *ipso facto* las contradicciones que han creído hallar ciertos críticos entre la *seriedad* del héroe y sus amorosos extravíos. Porque este personaje, considerado, no ya como *hombre serio*, sino sólo como *hombre* sujeto á errores y flaquezas comunes en la vida real, me parece muy verdadero.

Una indicación del argumento de la comedia podrá contribuir á demostrarlo.

A los catorce años de estar casado en segundas nupcias con Dorotea, cifra y compendio de hermosura y de virtudes en la cual ha tenido varios hijos, *Don Luis del Pozo hondo* concibe ardiente pasión por *Rafaela*, viuda de un sobrino suyo y joven mal reputada. Ciego de amor con la intensidad con que éste se apodera de nosotros cuando hemos llegado á edad provecta, desoye los más sagrados deberes, se hastía del legítimo cariño que hasta entonces le ha hecho feliz, y forma empeño en que su digna esposa reciba y trate á la mujer de dudosa fama por quien él ha perdido el seso. Esta irracional exigencia, origen de escenas tempestuosas entre ambos cónyuges, colma la medida del sufrimiento y decide á la fiel consorte á buscar refugio en casa de su hermano *Don Carlos*, acompañada de sus hijos. *Leandro*, habido en el primer matrimonio del Marqués, quiere seguir la suerte de Dorotea, que no madrastra, sino madre solícita fué para él desde sus primeros años. Llevado del filial cariño que la profesa, viéndola dispuesta á partir llena de angustia, le dice conmovido profundamente: «Sé lo que me corresponde hacer..... Sales de aquí triste, acongojada..... Te acompaño.» A lo cual replica la Marquesa: «¡No, Leandro, no! Tu puesto está aquí, al lado de tu padre..... ¡Te lo ruego, por Dios!..... Sería para mí un horrible remordimiento..... Tú no puedes convertirte en su juez..... No quiero que por causa mía arrostres su enojo.» Cediendo á las instancias de Dorotea, Leandro permanece en el hogar paterno; y cuando su padre alude á lo que acaba de suceder, ambos discurren de este modo:



LA MARQUESITA.

CUADRO DE E. TOUDOUZE.

«SALON» DE PARIS DE 1891.



ADIVINA QUIÉN TE DIÓ.....

CUADRO DE M. TRUPHÉME.

LUIS.—¿Pretendías hace poco saber lo que pasaba aquí? Ya lo sabes. La Marquesa y sus hijos nos abandonan.

LEANDRO.—¡Ah! Sería una verdadera desgracia; pero puede evitarse.

LUIS.—¿Y quién lo evitará?

LEANDRO.—Tú.

LUIS.—¿Yo?

LEANDRO.—Sí, tú. Tú, que eres generoso y bueno, y no has de obstinarte en labrar la desdicha de los tuyos.

LUIS.—Pero ¿sabes.....?

LEANDRO.—Todo.

LUIS.—Ya, la Marquesa.....

LEANDRO.—Mi madre no me ha dicho ni una palabra. Únicamente ha despegado los labios para ordenarme que permanezca á tu lado.

LUIS.—¡Ah! Es decir que solamente á su generosidad debo la fortuna de que no me hayas abandonado tú..... tú..... mi hijo! Está bien. Estimo en cuanto vale esa caritativa orden, pero te relevo de cumplirla. Puedes, si te place, acompañar á los que me dejan.

LEANDRO.—Así lo habría hecho, si no me hubiese detenido la esperanza de persuadirte á desistir de propósitos que..... no parecen tuyos. Si no lo consigo, mi madre necesitará de mí, mi padre no; mi puesto estará al lado de ella. ¡Cuántas veces me ha servido de apoyo! Sería ingratitud monstruosa que ahora le negara yo el mío. Pero ¡te sería tan fácil ahorrarnos á todos esta tristeza!

LUIS.—¡Creo que te permites aconsejarme!

LEANDRO.—No, papá; te ruego.

LUIS.—Hay ruegos que parecen exigencias.

LEANDRO.—El mío no es de esos. Parece lo que es: una súplica respetuosa; nada más. Mi madre no quiere recibir en su casa á una mujer.....

LUIS.—¡Una señora!

LEANDRO.—Sea: una señora..... No quiero juzgarla, no debo ofenderla..... muy digna tal vez, quizá muy respetable, pero á quien la sociedad no considera digna ni otorga respeto.

LUIS.—¡Leandro!

LEANDRO.—Evitemos, te lo suplico, una discusión en la cual ni podría yo decir todo lo que pienso, ni aun callando mucho dejaría de enojarte. Esa mujer..... esa señora ha ocasionado á mi madre muchos sinsabores..... ¡Para mí es odiosa! ¿Porqué ha de penetrar en esta casa, cuya paz ha turbado?

LUIS.—Porque yo.....—Eres muy joven todavía, Leandro. En tí el sentimiento domina al raciocinio..... En los hechos graves de la vida es necesario discurrir con la cabeza, no con el corazón.

LEANDRO.—Ni sin él tampoco. Por algo y para algo lo llevamos aquí, y aquí palpita engendrando á cada instante santos cariños y nobles entusiasmos. Pero no, no ha sido en los impulsos juveniles de mi corazón donde he aprendido lo que digo ahora..... Tus sabios consejos, tus advertencias cariñosas me enseñaron siempre á huir de amistades que pudieran redundar en menoscabo de mi fama.—En esto, me has repetido muchas veces, la mancha más ligera, la más imperceptible sombra es un peligro que conviene evitar á toda costa.—Yo no puedo creer, yo no quiero creer que esas máximas que han quedado grabadas indeleblemente en mi memoria se hayan borrado de la tuya.

Las juiciosas reflexiones del buen hijo no labran en el obcecado espíritu del padre, y el acto primero concluye con las siguientes palabras que Leandro dirige al autor de sus días, y que rematan el diálogo que acabo de transcribir: «Salgo de esta casa querida, sin renunciar á la esperanza de volver muy pronto. Otros cariños, en los que hoy tal vez crees, te faltarán; nunca el de tus hijos, que si un día los llamas volverán á tus brazos. Hasta ese día.»

La acción del acto segundo se desenvuelve en casa de Rafaela. Don Luis, á quien su ilícito amor ha ofuscado por completo, aprovecha la libertad en que le deja la separación de su esposa é hijos, provocada por sus desvaríos, para entregarse á banderas desplegadas al culto del ídolo engañoso que lo subyuga. Por una de las muchas contradicciones en que el corazón humano incurre á veces, sobre todo cuando no se ha educado en la escuela del vicio y llegan á dominarlo pasiones impuras, el hombre que tiene valor harto cruel para causar la desgracia de su familia sacrificándola en aras de un afecto ilegítimo, carece de arrojo para declarar su atrevido pensamiento á la mujer de conducta sospechosa que lo explota miserablemente sin haberle otorgado favor ninguno; á la sobrina política de cuyos antojos poco delicados sería extraño que no dudase una persona de elevada posición social, de experiencia y de trato de mundo. Estos justificados recelos, el temor de estar en ridículo á los ojos de la que ama, y el deseo de no ser para ella objeto de burlas, le inducen al fin á declararse. La repulsa de Rafaela y el verla arrojarse ante él en brazos de un mozalbete recién llegado de París, donde había sido afortunado Romeo de aquella caprichosa Julieta, le hacen comprender la falsa posición en que le habían colocado sus desatentados amores. Semejante desengaño trueca en menosprecio y en odio el cariño que consagraba á quien tan poco lo merecía, y por natural reacción despierta el sentimiento del deber, sofocado, mas no extinguido, en el fondo de su alma.

El tercer acto, no menos ingeniosamente dispuesto que los anteriores, desenlaza la acción en escenas bien compaginadas, durante las cuales vuelve en sí el marido extraviado, tornan amorosos al propio hogar los hijos y la casta esposa, y aquél reconoce, avergonzado de su proceder y execrando su ofuscación, que en esta vida no hay goces más puros que los que nos proporcionan la solicitud y el cariño de una familia honrada y buena.

Para dar animación y colorido á la fábula, el autor ha imaginado situaciones y personajes episódicos enlazados hábilmente con la acción principal, exactos por lo camún y de no escaso relieve. Esos personajes contribuyen á realzar el clarobscuro del cuadro, ya por el chiste que los avalora, ya por ser retrato verdadero de tipos que existen entre nosotros. Sin embargo, algunas de las escenas en que esas figuras toman parte, y muy en particular la primera del acto tercero, habrían ganado siendo algo más breves. Se ha censurado en *Un hombre serio* el empleo de esa clase de interlocutores y de esas escenas episódicas. ¿Será que esté vedado á ingenios españoles, ó que sea malo en sus obras, lo que los críticos han celebrado y encomiado más de una vez, como especial belleza del teatro moderno, en producciones de dramaturgos franceses?

No creo necesario hablar aquí de la naturalidad y sencillez que resplandecen en el estilo y el lenguaje de la comedia en cuestión. Los trozos que he citado bastan para que el lector pueda juzgarlos por sí mismo. Seguro estoy de que ninguna persona medianamente conocedora de las peculiares condiciones del idioma castellano encontrará en ellos el excesivo atildamiento que echan en cara á Sánchez Pérez cuantos suelen aplaudir, como atrevida expresión de la libertad del numen, la jerigonza que hoy se estila.

Y como no he de cometer injusticia, por ansia de maldecir de todo con razón ó sin ella, diré que la compañía que dirige Mario ha mostrado en la representación de *Un hombre serio* esmero y tino recomendables. Esta circunstancia ha coadyuvado al buen éxito de la obra, poniendo en relieve y abrillantando sus primores. Las Srtas Bernal y Martínez en sus papeles de *Dorotea* y *Rafaela;* la Sra. Guerra en el episódico de *Tula;* Mario en el de *Don Carlos;* D. Luis García Ortega en el difícil y comprometido del *Marqués del Pozo hondo;* Balaguer, que adelanta más cada día, y que expresó con acento conmovedor la escena final del primer acto y las del último en que *Leandro* manifiesta su bondadoso corazón; Rosell, García Ortega (D. Francisco), Montenegro, Martínez, todos, en fin, han dejado el pabellón bien puesto y correspondido dignamente á la buena voluntad y amor al arte de su habilísimo director.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LA ENTRADA DE
ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA.

(CUADRO DEL SR. MORENO CARBONERO.)

Destinado el nuevo cuadro del Sr. Moreno Carbonero, *La Entrada de Roger de Flor en Constantinopla*, al mismo tiempo que á perpetuar un memorable suceso histórico, á marcar una fecha y señalar un triunfo más de la pintura moderna, ya la crítica se ha ocupado extensamente en obra tan digna de fijar la atención pública, y conocidas plumas se han apresurado á enumerar sus innegables bellezas y sus defectos, acaso inevitables.

La importancia desde el primer momento concedida á lienzo tan hermoso, á las claras demuestra que, sin establecer prelaciones ni preferencias, se trata de una obra que viene á formar parte de esa larga y gloriosa serie que empieza en el *Testamento de Isabel la Católica*, del insigne y malogrado Rosales, prosigue en *Doña Juana la Loca* y *La Rendición de Granada*, de Pradilla, y que, por suerte del arte español, no ha terminado en el *Fusilamiento de Torrijos*, de Gisbert, hallando digna coronación ahora en este gallardo y último esfuerzo que embellece desde ha poco (1) el afortunado salón de Conferencias de la alta Cámara. El presente artículo no es, pues—y nunca podría serlo dada la incompetencia de su autor—una crítica más, y si ha de añadirse á algo, será á la suma de entusiastas aplausos hasta ahora prodigados al Sr. Moreno Carbonero.

Basta la muda contemplación de tan acabada obra de arte—acaso no la impresión primera y momentánea que la vista del cuadro produce—para conocer que nos hallamos frente á la creación de un pintor extraordinario. Si la contemplación es larga, la ilusión se completa; y larga ha de ser para apreciar á conciencia una obra, producto de prolongadas vigilias, testimonio de supremos esfuerzos, resultado de fecundas meditaciones de un artista de superior talento.

El cuadro expresa de manera admirable el asunto: aquel anciano de barba venerable y reposado aspecto, vestido de púrpura y sentado en áurea silla, es, sin duda alguna, el viejo Andrónico, á quien, según las palabras de Nicéforo Gregoras, *fuele Roger tan agradable como si viniera del cielo;* aquellos que lo rodean, á uno y otro lado de la estatua del *Toro de bronce*, los altos dignatarios, la corte del fastuoso y decadente Imperio de Bizancio, semejante á podrido tronco aún sostenido y disimulado por resistente y dura corteza, corrompidos cortesanos cuyos semblantes revelan regocijado y débil patriotismo, y mal esconden influencias pérfidas, gastadas energías y codicias impuras; aquella que aparece á la derecha del trono es la grave cabeza—única no inclinada ante el jefe terrible de catalanes y aragoneses—de Miguel Paleólogo, en cuya frente pensadora se adivinan ya las nacientes rebeldías, las rivalidades mudas que un día no lejano producirán la traidora catástrofe de Andrinópolis; aquel que monta el obscuro y contenido alazán es Roger de Flor, en cuyo noble rostro y apuesta figura no es difícil ver el antiguo templario, el prototipo del caballero ambicioso y aventurero, valiente y confiado, *galante con las damas*, generoso en la victoria, y despiadado y feroz en el combate; el futuro esposo de la bella María y *Megaduque* y *César* del Imperio, que corre á un tiempo á su ventura, á su gloria y á su perdición, como víctima coronada de flores que marcha tranquila al ignorado sacrificio; aquellos, en fin, que lo acompañan y siguen, de tostados rostros y curtidos brazos, equipados con groseras abarcas, toscos capacetes y jubones y coseletes de cuero y aceradas escamas, son, sin disputa, los bravos almogávares, tal vez, como opina un ilustre historiador catalán, oriundos de los árabes que en 801, á las órdenes del caudillo moro Bahlul, recorrían y devastaban los campos de Tarragona; acaso, según Pachimerio, descendientes de los avares, compañeros de los hunos y godos, ó mezcla de ambas gentes. En aquellos rostros, zafios y duros, de catalanes y aragoneses, entre los que la imaginación excitada cree ver la expresión de fiereza de Ramón Alquier, Guillén de Tous y Berenguer de Roudor, sobrevivientes únicos de la traición de Andrinópolis; del esforzado Síscar, jefe de los temerarios emplazadores de Andrónico, y de Berenguer de Entenza, héroe legendario de la famosa *venganza catalana;* en aquellos rostros ha posado ya la victoria sus sagradas alas en cien combates bajo el sol de Sicilia, y brilla la promesa de mayores triunfos. Esos son los que acuchillarán á los inquietos masagetas en Cizico, y á los engreídos genoveses en las mismas calles de Constantinopla, los que derrotarán á los turcos en Artacio, Tiria y Filadelfia, atravesarán las regiones comprendidas entre la Armenia y el mar Egeo, y después de haber acampado en las faldas del monte Tauro, recorrerán triunfantes la Grecia y la Beocia, y abrevarán sus corceles de guerra en las aguas del sagrado Cefiso. A su aspecto, gallardamente realzado por el pincel enérgico del artista, se recuerda aquel personaje infernal del gran poema alemán, que pulverizaba una roca entre sus dedos: sus rudos ademanes y atavíos contrastan hábilmente con el lujo refinado de los cortesanos bizantinos, entre los cuales cunden los calofríos de un débil y menesteroso entusiasmo, y esas incertidumbres del miedo, de aquellos que nacieron para esclavos y sólo se atreven á mudar de señores, eligiendo á los que suponen más fuertes. Diríase que al rumor de las pisadas de aquel puñado de héroes tiembla estremecido el Imperio, con las convulsiones de un moribundo que recibiera sangre nueva y vigorosa en sus venas exhaustas y caducas. Pronto esas sacudidas se propagarán hasta el corazón del Asia, y quedará realizada esa gran epopeya de Oriente, gloriosa entre las más gloriosas, que hoy resucita el pincel inspiradísimo del Sr. Moreno Carbonero, y que aun pide una pluma de oro al arte y á la historia: que no existe grande epopeya que no esté escrita con nuestra sangre y firmada por espada española, y no se han cantado en versos inmortales porque nuestros padres, ocupados en hacerlas, no dispusieron del tiempo necesario para escribirlas.

El momento elegido por el pintor demuestra estudio detenido del asunto, é intuiciones y aciertos extraordinarios: á la izquierda, en último término, se ven los palos y las velas, ya plegadas, de las galeras que han conducido á los bravos catalanes y á los esforzados aragoneses desde Mesina; en igual dirección, y hacia el centro del cuadro, se extiende la ondulante línea de cascos y lanzas, simulando las curvas anulares de una serpiente de hierro; al frente, cerrando el horizonte, el ábside colosal, los minaretes esbeltos y la redonda cúpula de Santa Sofía. Cálidas nubes de Septiembre (la escena ocurre en ese mes del año 1303) entoldan el cielo y difunden por igual, y sin proyecciones de sombras determinadas, una luz franca, abierta y diluída. Parece que el pintor se ha complacido en amontonar dificultades para realizar el prodigio de vencerlas, y en esto el Sr. Moreno Carbonero se ha superado á sí mismo. A la pintura de los efectos, á esa reciente y celebrada pintura, cuyos fines principales eran el derroche de luz y de colores, ó la minuciosa factura de un paño, de una alfombra, de un brocado, el Sr. Moreno Carbonero ha preferido la reproducción exacta y embellecida de la realidad; su genio artístico sólo acepta la esclavitud de la verdad, pero no la esclavi-

(1) Tengan presente nuestros lectores la fecha de este artículo, reservado por nosotros hasta hoy, para publicarle con el grabado del cuadro á que se refiere. (*Nota de la Dirección.*)

tud del color ni la seducción de detalles tan hermosos como convencionales. La concepción capital, la agrupación de las figuras, la realidad histórica, han sido el objetivo especial del ilustre pintor malagueño.

Prodigiosos detalles de ejecución tiene la obra, pero dentro del tono general y la armonía del cuadro, y subordinados al pensamiento capital. El ancho pedestal de piedra; la gradería de mármol blanco que le da acceso; el pavimento, casi cubierto de ramos de laurel arrojados á las plantas de los triunfadores soldados, acusan un dominio del color y un esmero de ejecución maravillosos. La figura que se halla en pie sobre el segundo peldaño, con la cabeza inclinada hacia adelante, es de una verdad, de un relieve asombrosos, como la del paje de armas que precede á Roger, conduciendo su casco de batalla, hermosa creación llena de movimiento y de vida. La cabeza del caballo blanco que monta el hostiario es perfecta, y está bien sorprendido el rebote del corcel, súbitamente contenido, y entre cuyos remos delanteros, por el brusco movimiento, saltan algunos ramos de laurel. La actitud del famoso caudillo catalán es elegantísima y adecuada, arrogante y noble su saludo, que permite ver la silueta de su fina cabeza, y estira ligeramente los pliegues de su jubón azul de terciopelo hacia el levantado brazo derecho. El enérgico al par que aristocrático perfil de su rostro retrata al célebre general que, *llamado de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido, lo temió*. Por último, la figura del primer almogávar, que, con ojos en que se reflejan el asombro y la codicia, mira el lujoso aparato de la corte, y que, apoyada sobre el hombro robusto, y sostenida por el fornido brazo, conduce tosca lanza y rasgada banderola con las sangrientas barras catalanas, es de una expresión y una realidad insuperables.

Cuando, tras larga contemplación de este lienzo magnífico y admirable, el espíritu se abstrae y la mente se transporta al momento histórico reproducido con tanta verdad por el artista; cuando el conocimiento del lugar en que el espectador se encuentra, piérdese en los abandonos de la imaginación deslumbrada y sorprendida, y se debilita la noción del tiempo que vuela descontando el presente, y por completo se olvida que es aquél un cuadro que decora los salones del Senado—que así se honra protegiendo las artes;—tan perfecta es la ficción del pintor, tan eficaz la ilusión del que mira, que la razón se extraña de que no haya terminado aún el saludo ceremonioso del anciano Andrónico; de que no haya cambiado aún la actitud de marcha de aquel golpe de almogávares, á través de cuyos trajes se adivinan, se ven las carnes y los músculos en tensión y en movimiento, y alrededor de los cuales se aspiran y se sienten las caldeadas ráfagas de la atmósfera y las palpitaciones de la vida.

La crítica—á cuyas alturas no intenta llegar este trabajo—señalará tal vez deficiencias, y observará errores en el cuadro. En estas líneas se envía sólo un saludo entusiasta á un pintor eximio. Todos convendrán, sin embargo, en que el hermoso lienzo del señor Moreno Carbonero es de un mérito subido y excepcional, y una creación grandiosa, y lo grande no se examina con microscopio.

CARLOS PEÑARANDA.

Madrid, 31 Enero 1889.

DOÑA BERTA.

I.

HAY un lugar en el Norte de España á donde no llegaron nunca ni los romanos ni los moros; y si D.ª Berta de Rondaliego, propietaria de este escondite verde y silencioso, supiera algo más de historia, juraría que jamás Agripa, ni Augusto, ni Muza, ni Tarick habían puesto la osada planta sobre el suelo, mullido siempre con tupida hierba fresca, jugosa, obscura, aterciopelada y reluciente, de aquel rincón suyo, todo suyo, sordo, como ella, á los rumores del mundo, empaquetado en verdura espesa de árboles infinitos y de lozanos prados, como ella lo está en franela amarilla, por culpa de sus achaques.

Pertenece el rincón de hojas y hierbas de D.ª Berta á la parroquia de Pie del Oro, concejo de Carreño, partido judicial de Gijón; y dentro de la parroquia se distingue el barrio de D.ª Berta con el nombre de Zaornín, y dentro del barrio se llama Susacasa la hondonada frondosa, en medio de la cual hay un gran prado que tiene por nombre Aren. Al extremo Noroeste del prado pasa un arroyo orlado de altos álamos, abedules y cónicos *humeros* de hoja obscura, que comienza á rodear en espiral el tronco desde el suelo, tropezando con la hierba y con las flores de las márgenes del agua.

El arroyo no tiene allí nombre, ni lo merece, ni apenas agua para el bautizo; pero la vanidad geográfica de los dueños de Susacasa lo llamó desde siglos atrás *el río*, y los vecinos de otros lugares del mismo barrio, por desprecio al señorío de Rondaliego, llaman al tal río el *regatu*, y lo humillan cuanto pueden, manteniendo incólumes capciosas servidumbres que atraviesan la corriente del cristalino huésped fugitivo del Aren y de la *llosa;* y la atraviesan, ¡oh sarcasmo! sin necesidad de puentes, no ya romanos, pues queda dicho que por allí los romanos no anduvieron; ni siquiera con puentes que fueran troncos huecos y medio podridos, de verdores redivivos al contacto de la tierra húmeda de las orillas. De estas servidumbres tiranas, de ignorado y sospechoso origen, democráticas victorias sancionadas por el tiempo, se queja amargamente D.ª Berta, no tanto porque humillen el río, cruzándole sin puente (sin más que una piedra grande en medio del cauce, islote de sílice, gastado por el roce secular de pies desnudos y zapatos con tachuelas), cuanto porque marchitan las más lozanas flores campestres y matan al brotar la más fresca hierba del Aren fecundo, señalando su verdura inmaculada con cicatrices que lo cruzan como bandas un pecho; cicatrices hechas á patadas. Pero dejando estas tristezas para luego, seguiré diciendo que más allá y más arriba, pues aquí empieza la cuesta, más allá del *río* que se salta sin puentes ni vados, está la *llosa*, nombre genérico de las vegas de maíz, que reunen tales y cuales condiciones que no hay para qué puntualizar ahora; ello es que cuando las cañas crecen, y sus hojas, lanzas flexibles, se columpian ya sobre el tallo, inclinadas en graciosa curva, parece la llosa verde mar agitado por las brisas. Pues á la otra orilla de ese mar está el *palacio*, una casa blanca, no muy grande, solariega de los Rondaliegos, y ella y su corral, *quintana*, y sus dependencias, que son: capilla, pegada al palacio, lagar (hoy convertido en pajar), horreo de castaño con pies de piedra, *pegollos*, y un palomar blanco y cuadrado; todo aquello junto, más una cabaña con honores de casa de labranza, que hay en la misma falda de la loma en que se apoya el *palacio*, á treinta pasos del mismo; todo eso, digo, se llama *Posadorio*.

II.

Viven solas en el *palacio* D.ª Berta y Sabelona. Ellas y el *gato*, que, como el arroyo del Aren, no tiene nombre porque es único, *el gato*, su género. En la casa de labor vive el *casero*, un viejo, sordo como D.ª Berta, con una hija casi imbécil que, sin embargo, le ayuda en sus faenas como un gañán forzudo, y un criado, zafio siempre, que cada pocos días es otro; porque el viejo sordo es de mal genio, y despide á su gente por culpas leves. La *casería* la lleva á medias. Aun entera valdría bien poco; el terreno tan verde, tan fresco, no es de primera clase, produce casi nada: D.ª Berta es pobre, pero limpia, y la dignidad de su señorío casi imaginario consiste en parte en aquella pulcritud que nace del alma. Doña Berta mezcla y confunde en sus adentros la idea de limpieza y la de soledad, de aislamiento; con una cara de pascua hace la vida de un *muni*..... que hilara y lavara la ropa, mucha ropa blanca, en casa, y que amasara el pan en casa también. Se amasa cada cinco ó seis días, y en esta tarea, que pide músculos más fuertes que los suyos y aun los de la decadente Sabel, las ayuda la imbécil hija del *casero;* pero hilar, ellas solas, las dos viejas, y cuidar de la colada, en cuanto vuelve la ropa del río, ellas solas también. La huerta de arriba se cubre de blanco con la ropa puesta á secar, y desde la caseta del recuesto, que todo lo domina, D.ª Berta, sorda, callada, contempla risueña, y dando gracias á Diós, la nieve de lino inmaculado que tiene á los pies, y la verdura, que también parece lavada, que sirve de marco á la ropa, extendiéndose por el bosque de casa, y bajando hasta la llosa y hasta el Aren; el cual parece segado por un peluquero muy fino, y casi tiene aires de una persona muy afeitada, muy jabonada y muy olorosa. Sí. Parece que le cortan la hierba con tijeras y luego lo jabonan y lo pulen: no es llano del todo, es algo convexo, se hunde misteriosamente allá hacia los *humeros*, al besar el arroyo; y D.ª Berta mil veces deseó tener manos de gigante, de un *día de bueyes* cada una, para pasárselas por el lomo al Aren, ni más ni menos que se las pasa al *gato*. Cuando está de mal humor, sus ojos, al contemplar el prado, se detienen en las dos sendas que lo cruzan; manchas infames, huellas de la plebe, de los malditos estripaterrones que, por envidia, por moler, por pura malicia, mantienen sin necesidad, sin por qué ni para qué, aquellas servidumbres públicas, deshonra de los Rondaliegos.

Por aquí no se va á ninguna parte; en Zaornín se acaba el mundo; por Susacasa jamás atravesaron cazadores, ejércitos, bandidos, ni pícaros delincuentes; carreteras y ferrocarriles quédanse allá lejos; hasta los caminos vecinales pasan haciendo respetuosas eses por los confines de aquella mansión embutida en hierba y follaje; el rechino de los carros se oye siempre lejano, D.ª Berta ni lo oye..... y los empecatados vecinos se empeñan en turbar tanta paz, en manchar aquellas alfombras con senderos que parecen la podre de aquella frescura, senderos en que dejan las huellas de los zapatones y de los pies desnudos y sucios, como grosero sello de una usurpación del dominio absoluto de los Rondaliegos. ¿Desde cuándo puede la chusma pasar por allí? «Desde tiempo inmemorial!» han dicho cien veces los testigos. «¡Mentira, replica D.ª Berta. ¡Buenos eran los Rondaliegos de antaño para consentir á los sarnosos marchitarles con los calcaños puercos la hierba del Aren!» Los Rondaliegos no querían nada con nadie; se casaban unos con otros, siempre con parientes, y no mezclaban la sangre ni la hacienda; no se dejaban manchar el linaje ni los prados. Ella, D.ª Berta, no podía recordar, es claro, desde cuándo había sendas públicas que cruzaban sus propiedades; pero el corazón le daba que todo aquello debía de ser desde la caída del antiguo régimen, desde que había liberales y cosas así por el mundo.

«Por aquí no se va á ninguna parte, éste es el finibusterre del mundo», dice D.ª Berta, que tiene caprichosas nociones geográficas; un mapa-mundi homérico, por lo soñado; y piensa que la tierra acaba en punta, y que la punta es Zaornín, con Susacasa, el prado Aren y Posadorio.

«Ni los moros ni los romanos pisaron jamás la hierba del Aren», dice ella un día y otro día á su fidelísma Sabelona (Isabel grande), criada de los Rondaliegos desde los diez años, y por la cual tampoco pasaron moros ni cristianos, pues aun es tan virgen como la parió su madre, y hace de esto setenta inviernos.

«¡Ni los moros ni los romanos», repite por la noche D.ª Berta, á la luz del candil, junto al rescoldo de la cocina, que tiene el hogar en el suelo; y Sabelona inclina la cabeza, en señal de asentimiento, con la misma credulidad ciega con que poco después repite arrodillada los *actos de fe* que su ama va recitando delante. Ni D.ª Berta ni Isabel saben de romanos y moros cosa mayor, fuera de aquella noticia negativa de que nunca pasaron por allí; tal vez no tienen seguridad completa de la total ruina del Imperio de Occidente ni de la toma de Granada, que D.ª Berta, al fin más versada en ciencias humanas, confunde un poco con la gloriosa guerra de Africa, y especialmente con la toma de Tetuán: de todas suertes, no creen ni una ni otra tan remotas, como lo son, en efecto, las respectivas dominaciones de agarenos y romanos; y en definitiva, romanos y moros vienen á representar para ambas, como en símbolo, todo lo extraño, todo lo lejano, todo lo enemigo; y así, cuando algún raro interlocutor osó decirles que los franceses tampoco llegaron jamás, ni había para qué, á Susacasa, ellas se encogieron de hombros como diciendo: —Bueno, todo eso quiere decir lo de moros y romanos.—Y es que esta manía, hereditaria en los Rondaliegos, le viene á D.ª Berta de tradición anterior á la invasión francesa.

III.

¡Ay, los liberales! Esos sí; habían llegado á Posadorio. Se ha hablado antes de la virginidad intacta de Sabelona. El lector habrá supuesto que D.ª Berta era viuda, ó que su virtud se callaba por elipsis. Virtuosa era..... pero virgen no; soltera sí. Si Sabel se hubiera visto en el caso de su ama, no estaría tan entera. Bien lo comprendía, y por eso no mostraba ningún género de superioridad moral respecto de su señora. Había sido una desgracia, y bien cara se había pagado, desgracia y todo. Eran los Rondaliegos cuatro hermanos y una hermana, Berta, huérfanos desde niños. El mayorazgo, D. Claudio, hacía de padre. La limpieza de la sangre era entre ellos un culto. Todos buenos, afables, como Berta, que era una sonrisa andando, hacían obras de caridad..... desde lejos. Temían al vulgo, á quien amaban como hermano en Cristo, no en Rondaliego; su soledad aristocrática tenía tanto de ascetismo risueño y resignado, como de preocupación de linaje. La librería de la casa era símbolo de esas tendencias; apenas había allí más que libros religiosos, de devoción recogida y desengañada, y libros de blasones; por todas partes la cruz; y el oro, y la plata y los gules de los escudos estampados en vitela. Un Rondaliego, tres ó cuatro generaciones atrás, había aparecido muerto en un bosque, en la Matiella, á media legua de Posadorio, asesinado por un vecino, según todas las sospechas. Desde entonces toda la familia guardaba la espalda hasta al repartir limosna. El mayor pecado de los Rondaliegos era pensar mal de la plebe á quien protegían. Por su parte, los villanos, tal vez un día dependientes de Posadorio, recogían con gesto de humillación servil los beneficios, y á solapo se burlaban de la decadencia de aquel señorío, y mostraban, siempre que no hubiese que dar la



LA ENTRADA DE ROGER DE L
CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO, EXISTEN
(DE FOTOGRAFÍA



LOR EN CONSTANTINOPLA.
E EN EL SALÓN DE CONFERÉNCIAS DEL SENADO.
E LAURENT.)

cara, su falta de respeto en todas las formas posibles. Para esto, los ayudaban un poco las nuevas leyes, y la nueva política especialmente. El símbolo de las libertades públicas (que ellos no llamaban así, por supuesto) era para los vecinos de Pie del Oro el desprecio creciente á los Rondaliegos, y la sanción legal que á tal desprecio los alentaba, mediante recargo de contribución al distribuirse la del concejo, trabajo forzoso y desproporcionado en las sextaferías, abandono de la policía rural en los límites de Zaornín, y singularmente de Susacasa, con otros cien alfilerazos disimulados, que iban siempre á cuenta del Ayuntamiento, de la ley, de los nuevos usos, de los pícaros tiempos.

En cuanto al despojo de fruta, hierba, leña, etc., ya no se podía culpar directamente á la ley, que no llegaba á tanto como autorizar que se robase de noche y con escalamiento á los Rondaliegos; pero si no la ley, sus representantes, el alcalde, el juez, el pedáneo, según los casos, ayudaban al vecindario con su torpeza y apatía que no les consentían tropezar jamás con los culpables. Todo esto había sido años atrás; la buena suerte de los Rondaliegos fué la esquivez topográfica de su dominio: si su carácter, el de la familia, los alejaba del vulgo, la situación de su casa también parecía una huída del mundo; los pliegues del terreno y las espesuras del contorno, y el no ser aquello *camino para ninguna parte*, fueron causa del olvido que, con ser un desprecio, era también la paz anhelada. «Bueno, se decían para sus adentros *los hermanos* de Posadorio, *el siglo*, el populacho aldeano, nos desprecia y nosotros á él; en paz.» Sin embargo, siempre que había ocasión, los Rondaliegos ejercían su caridad por aquellos contornos.

Todos los hermanos permanecían solteros; eran fríos, apáticos, aunque bondadosos y risueños. El ídolo era el honor limpio, la sangre noble inmaculada. En Berta, la hermana, debía estar el santuario de aquella pureza. Pero Berta, aunque de la misma apariencia que sus hermanos, blanca, gruesa, dulce, reposada de gestos, voz y andares, tenía dentro ternuras que ellos no tenían. El hermano segundo, algo literato, traía á casa novelas de la época, traducidas del francés. Las leían todos. En los varones no dejaban huella; en Berta hacían estragos interiores. El romanticismo, que en tantos vecinos y vecinas de las ciudades y villas era pura conversación, á lo más, pretexto para viciúcos, en Posadorio tenía una sacerdotisa verdadera, aunque llegaba hasta allí en ecos de ecos, en folletines apelmazados. Jamás pudieron sospechar los hermanos la hoguera de idealidad y puro sentimentalismo que tenían en Posadorio. Ni aun después de la *desgracia* dieron en la causa de ella, pensando en el romanticismo; la atribuyeron al azar, á la ocasión, á la traición, que culpa tuvieron también; tal vez el peor pensado llegó hasta á pensar en la concupiscencia, que por parte de Berta no hubo; sólo no se acordó nadie del amor inocente, de un corazón que se derrite al contacto del fuego que adora. Berta se dejó engañar con todas las veras de su alma. La historia fué bien sencilla; como las de sus libros: todo pasó lo mismo. Llegó *el capitán*, un capitán de los *cristinos*; venía herido, fugitivo; cayó desmayado delante de la portilla de la quintana; ladró el perro; llegó Berta, vió la sangre, la palidez, el uniforme, y unos ojos dulces, azules, que pedían piedad, tal vez cariño; ella recogió al desgraciado, le escondió en la capilla de la casa, abandonada, hasta pensar si haría bien en avisar á sus hermanos, que eran, como ella, carlistas, y acaso entregarían á los suyos al fugitivo, si los suyos pasaban por allí y le buscaban. Al fin era un liberal, un negro. Pensó bien, y acertó. Reveló su secreto, los hermanos aprobaron su conducta, el herido pasó de la tarima de la capilla á las plumas del mejor lecho que había en la casa; todos callaron. La facción, que pasó por allí, no supo que tenía tan cerca á tal enemigo, que había sido azote de los *blancos*. Dos meses cuidó Berta al liberal con sus propias manos, solícita, enamorada ya desde el primer día; los hermanos la dejaban *cuidar* y enamorarse; la dejaban hacer servicios de amante esposa que tiene al esposo moribundo; y esperaban que ¡naturalmente! el día en que el enfermo pudiera abandonar á Posadorio, todo afecto se acabaría; la señorita Rondaliego sería una extraña para el capitán garrido, que todas las noches lloraba de agradecimiento, mientras los hermanos roncaban y la hermana velaba, no lejos del lecho, acompañada de una vieja y de Sabel, entonces lozana doncella.

Cuando el capitán pudo levantarse y pasear por la huerta, dos de los hermanos, entonces presentes en Posadorio (los otros dos, el mayor y el último, habían ido á la ciudad por aquellos días), vieron en el *negro* un excelente amigo, capaz de distraerlos de su resignado aburrimiento; la simpatía entre los carlistas y el liberal creció de día en día; el capitán era expansivo, tierno, de imaginación viva y fuerte; quería y se hacía querer; y á más de eso, animaba á los linfáticos Rondaliegos á inocentes diversiones, como asaltos de armas, que él dirigía, sin tomar en ellos parte muy activa, juegos de ajedrez y de naipes, y leía en *voz alta*, con hermosa entonación, blanda y rítmica, que los adormecía dulcemente, después de la cena, á la luz del velón vetusto del salón de Posadorio, que resonaba con las palabras y con los pasos.

CLARÍN.

(Continuará.)

EL CONDE HELLMUTH DE MOLTKE.

«Estoy conmovido en el alma. ¡He perdido un ejército! Me vuelvo en seguida.» He aquí el gráfico y memorable telegrama que desde el histórico castillo de Wartburgo, sito en la verde Turingia, envió á Berlín el emperador Guillermo II, como intérprete fiel de los sentimientos de la nación alemana, al saber la nueva de haber muerto repentinamente en su mansión berlinesa, en el primer piso de la casa del Estado Mayor, el héroe de los héroes, el de la espada y de la pluma, el gran capitán filósofo, el organizador de las victorias, el Mentor del ejército alemán, el sabio pensador de batallas, que sabía convertir en hazañas brillantes el trabajo tranquilo del espíritu cuando lo exigiese el momento; el anciano feldmariscal *Conde Hellmuth de Moltke*, el maestro de la moderna ciencia de la guerra, el más modesto de los vencedores, el que fué no sólo un genio militar como Eugenio de Saboya, sino también el modelo de virtudes humanas y cívicas; el varón de la oda horaciana *Integer vitæ scelerisque purus*, otro Marco Aurelio, el hombre en que la grandeza era buena y grande la bondad, el que, como el gigante Bismarck, podría decir de sí mismo: *Patriæ inserviendo consumor*, y que fué un lazo vivo entre el pasado y la edad presente; la columna más poderosa del nuevo Imperio alemán; la más veneranda, más lúcida y más armoniosa de esas grandiosas figuras que, unidas indisolublemente al emperador Guillermo I, nos dieron una patria, y que vivirán en la historia, en la leyenda y en el canto, en la gratitud y en la veneración del pueblo germano mientras se piense, se sienta y se hable alemán. Ya ha pasado el *gran taciturno* al reino del silencio eterno. El Parthenón de 1870 le esperaba desde hace años como á su morador más ilustre. Ya ha entrado en la Walhalla, como el venerable y afortunado Guillermo I y el querido cuanto desdichado Federico III. Su nonagésimo cumpleaños que se celebraba hace medio año demostrándole en la forma más brillante cuán simpáticas nos fueron sus nobles cualidades, su espíritu claro, su ánimo intachable, su humanidad exquisita, fué la preparación más digna á las exequias del héroe nacional tan querido de los dioses que le otorgaron lo más envidiable que se puede imaginar, una muerte suavísima, tranquila, sin las plagas de la senectud, sin los tormentos de la enfermedad, sin los horrores de la agonía, sin la mortificación lenta de la fuerza espiritual. Algo de esa perfección clásica, de esa noble sencillez que imprimió su sello á la vida terrestre de nuestro héroe predilecto, le ha quedado también en la muerte, siendo ésta tan callada, como callada, á pesar de la gloria universal que le rodeaba, había sido su existencia, correspondiendo á la modestia de su índole. Aquel anciano infatigable, aquel servidor leal de su Emperador murió en medio de su actividad en pro de la patria, acompañándole hasta el último aliento el reloj del servicio que no ha de atrasar jamás. Después de haber pasado la tarde en la Casa de los Pares, siendo el miembro más atento del Senado prusiano, falleció el día 24 de Abril á las diez de la noche: los rayos de la luna hirieron su cadáver.

Murió estando en pie como el glorioso hijo de Elba, el general Yasaf (fallecido en 1866); murió cual vencedor el que no fué vencido nunca, y á quien tributan homenajes hasta las naciones que con sus derrotas habían de aumentar su gloria. Tomando parte como siempre en su juego favorito, el *whist*, que jugaba con su sobrino el mayor de Moltke, tuvo la suerte de llevar un *capote* y sonreía con la satisfacción del vencedor cuando se le acercaba el ángel de la muerte. El feldmariscal mandó tocasen el piano, pues la música que habla á cada cual, así al cándido como al sabio, el lenguaje de su propio espíritu, era su arte predilecto, sintiéndose su alma armoniosa fortalecida por la grata armonía de los sonidos. Y poco después exhaló un suspiro, extinguiéndose como los patriarcas del Antiguo Testamento, como los fulgores postreros del sol, deshaciéndose de un modo armonioso lo que había sido armonía cumplida.

El 16 de Marzo último le admiraba el Parlamento alemán cuando el Nestor de los diputados defendió la creación de un tiempo unitario para Alemania toda, y hoy le lloramos formando un coro de duelo desde los palacios hasta las cabañas; lloramos, sí, pero no por él, pues él ha participado de todo lo alto y bello que podría la existencia proporcionar á los mortales; lloramos por nosotros, exhalamos aquella queja que siempre exhala la humanidad al ver desaparecer uno de esos grandes hombres de quienes dijo el cisne de Avón: «Jamás veré su igual.»

Ante el sarcófago del gran feldmariscal enmudece el clamor de la política, el debate de los partidos. El pueblo alemán se vanagloría de llamar á su Moltke un hijo de la tierra germana, en cuyas venas circulaba sangre alemana, y que personificaba las virtudes más altas que adornan el nombre alemán. Por postrera vez se inclinan las banderas ante él, que conducía nuestros ejércitos á las victorias más brillantes desde la época del gran Federico. Su vida, que principió antes de nuestro siglo, se presenta ante nuestros ojos como una obra perfecta y clásica, estando las seis primeras décadas llenas de trabajo tranquilo y desconocido, siguiendo un decenio prodigioso en que, merced á aquellos planes de campaña que tenían algo de matemáticos y que por el transcurso de los siglos han de apreciarse como los comentarios de César y los planes de Federico el Grande, la gloria del veterano alcanzó triunfos rivalizando con los de Napoleón I. Quizá le haya amado tanto la fortuna porque Moltke, como su grande amigo Guillermo I, tenía en el tiempo de sus hazañas ya aquella edad en que las pasiones dejan de perturbarnos.

Los otros generales tenían horas en que los perturbase la pasión ó el capricho; pero Moltke, ese Marte científico, ese sabio alemán que se hizo estratégico, y desde su cátedra dirigía la guerra, no se ha equivocado nunca. El séquito de sus hazañas le sigue á sus exequias proporcionándole la inmortalidad. ¡Ojalá que se aspirase siempre un aliento de su espíritu en la casa del Estado Mayor de Berlín, donde, frente á la estatua de la Victoria, espiró Hellmuth de Moltke.

Los paladines se van. Ayer despidióse del mundo de los vivos el paladín del Papa, el Moltke de la política, la *Excelencia pequeña*, Luis Windthorst, el vencedor del mismo Bismarck; y hoy le sigue en la muerte el paladín del Emperador, el ilustre caudillo que, junto con el Canciller de hierro, fundó el Imperio alemán, bajo los auspicios de Guillermo I.

Como hijo adoptivo de Sevilla, me complazco en hablar de la figura militar más entusiasta de nuestra época, pues Moltke, cuando joven, ha saludado también á la Reina del Betis. El insigne guerrero de Alemania no se pareció á los Alba, y en su semblante, que visto de lejos tenía algo de ascético, dormía una melancolía plácida y tranquila. Parece que la Naturaleza, que oculta en una concha la hermosa perla de claro oriente y sin igual valía, se empeñaba también en esconder en Moltke las brillantes cualidades que le adornaban. Pues humilde de cuerpo, era grande de genio; parecía un modesto profesor, y era el capitán más insigne. Se habla de la barba de Barbarroja y de la de Barbablanca, nuestro emperador Guillermo I, pero nadie hablará de la barba de Moltke, pues le faltaba completamente aquel varonil adorno.

Como la dulce poesía mostróse en España siempre hermana de la guerra; como al redoblar del tambor sonante, al eco tremebundo del cañón, se escuchó grato el plectro sonoro de Jorge Manrique y del Marqués de Santillana, de Ercilla y de Cervantes, de Lope de Vega y de Calderón, de Cetina y Garcilaso, del Duque de Rivas y de Zorrilla, así también nuestro Conde de Moltke podría llamarse poeta, que á serlo se educó entre el fiero clamor de los clarines, *en medio de las armas y aspereza*. Pero Alemania necesitaba el genio del guerrero, el brazo del héroe, y Moltke, en vez de escribir libros de caballería, y en vez de levantarse á la alta cumbre del Parnaso inmortal pulsando la blanda cítara, se hizo el general Moltke, para quien el juego sangriento de la pelea era un juego de ajedrez, en el cual combinaba metódicamente las eventualidades todas de la partida. Los Moltke llevan por divisa las palabras: *Candide et caute*, que por cierto en nadie cuadran mejor que en el héroe de esta biografía.

El mismo Moltke escribió: «Mi juventud no ofrece ningún interés para el público; soy el tercero de siete hijos de mi padre, el teniente general danés de Moltke. Mi madre se llamó Enriqueta Paschen, hija del consejero de Hacienda Paschen, en Hamburgo. Cuando mi padre compró una finca en el Mecklemburgo, nací allí el 26 de Octubre de 1800, en la ciudad de Parchim, donde estuvieron mis padres en casa de mi tío Hellmuth de Moltke, que en 1812 marchó á Rusia con el batallón mecklemburgués, y allí pereció. Recibí en la pila los nombres de Hellmuth Carlos Bernardo. Mis más tempranos recuerdos se enlazan con la antigua ciudad de Lübeck, á donde seguí á mis padres, cuya casa fué saqueada por los franceses en 1806. Con mi hermano mayor entré en Copenhague en la academia de cadetes. Cual alumnos pasamos allí una triste juventud. La perspectiva nada halagüeña que ofrecía el servicio militar en Dinamarca excitó en mí el deseo de entrar en el ejército

prusiano, en que sirvieron mi padre y algunos de mis hermanos. Con una recomendación del jefe de mi regimiento, el Duque de Holstein, vine á Berlín, salí allí airoso del examen de oficial, y desde aquel tiempo empieza mi conocida carrera militar.» No sólo conocida, añadimos nosotros, sino escrita por la historia universal en tablas de diamante.

El 12 de Marzo de 1822 entró Moltke en el ejército prusiano. Desde 1823 hasta 1826 visitó la escuela de guerra en Berlín, y en 1833 fué agregado al Estado Mayor. Un período romántico en la vida tan monótona de nuestro oficial, que con su vasta erudición conquistó la simpatía del célebre geógrafo Carlos Ritter, se inauguró en el año de 1835, en que emprendió un viaje por la Turquía. En el Oriente desplegó por primera vez sus alas el brillante genio de Moltke, para extender después su poderoso vuelo sobre su patria. El Oriente, que llenó la fantasía de Espronceda, la de Zorrilla y la de Arolas, le hacía estratégico, político y poeta. Por casualidad fué presentado á Mehemed Chosret, ministro de la Guerra de la Sublime Puerta, y éste, entusiasmado por la ardiente descripción que le hizo Moltke de la inimitable *landwehr* prusiana, le alentó á consagrar su talento privilegiado al Imperio otomano. Moltke se pinta á sí mismo en dos obras sobre la Turquía, á saber: en sus cartas tan poéticas á su hermana, que se publicaron en 1841, y en el interesantísimo libro sobre la campaña ruso-turca de 1828 y 1829, que salió á luz en 1845. Nuestro héroe tiene en su paleta los más brillantes colores. ¡Con qué maestría nos pinta las doradas cúpulas del augusto templo de Sofía, transformado en mezquita! ¡Con qué entusiasmo nos describe á Constantinopla, á la señora de entrambos continentes! ¡Con qué exaltación nos introduce en Nisibin, tan famosa! Guiados por él, pisamos el suelo de Oriente feliz; entramos en Güllistan, la mágica ciudad de las rosas y de los ruiseñores, donde rosa es lo que se respira, rosa lo que se bebe, y rosa aun lo que se come. Entre los topacios de los harenes, entre los diamantes de Golconda, entre las perlas de Basora, Moltke encontró galas para vestir sus descripciones. Visitó á Troya, el teatro de la poesía homérica; vió con pasmados ojos la antigua cuna de la humanidad, y como los famosos 10.000 de Jenofonte, se sentó en una balsa compuesta de pieles infladas de carnero para pasar por el Tigris. ¡Qué aventuras tan interesantes! Lo que principió cual viaje de recreo, concluyó siendo una escuela de profundos estudios, una serie de trabajos de todo género, una gran prueba del genio militar, una preparación á la brillante carrera que el cielo le guardó en 1864, en 1866 y 1870 y 1871. Moltke, el inteligente oficial prusiano, fué á los ojos del sultan Mahomed I médico para todos los males de los cuales adolecía el Imperio; sólo de Moltke se esperaban las panaceas. Él hizo los mapas de las fortalezas turcas; él debía afilar á la prusiana el enmohecido alfanje turco y castigar al vasallo rebelde Mehemed-Alí.

La batalla de Nisib, que tuvo lugar el 24 de Junio de 1839 entre las tropas turcas y las egipcias, hizo la fama de Moltke, aunque concluyó con una derrota de los turcos; pero no fué él vencido: sus disposiciones eran excelentes, y sólo el material se mostró incapaz, aun en las hábiles manos de Moltke. El Sultán murió después de muerta la esperanza de que su pueblo resucitaría; y rico en experiencias y honores regresó Hellmuth á su patria el 13 de Septiembre de 1839. Allí se conquistó, por sus cartas sobre la Turquía, aquella joya tan rica en bellísimos detalles y en admirables filigranas, otra joya, una simpática novia, la joven y bella hijastra de su hermana, la señorita Mary Burt.

La pérdida de aquella tierna mujer, una hija de Inglaterra, tendía un velo de negra tristeza en sus rosados pensamientos de ayer, convirtiendo para él la Nochebuena de 1868 en una noche mala, y desde aquel momento en que perdió su edén lleno de flores, le vemos solitario, melancólico, taciturno; sintiendo el frío de la triste vejez. Pero á pesar de la profunda melancolía que miramos en su semblante, le llamamos afortunado, pues del invierno de su vida hizo la primavera de su patria.

La soledad rodeaba al gran taciturno; no tenía hijos que poder arrullar con aquellos delicados cantares que mi malogrado amigo Manuel Juan Diana dedicó á su precioso Manolito:

> Duérmete, niño hermoso,
> Junto á mi corazón;
> Tu cuna son mis brazos,
> Mis delicias tu amor.

En 1845 Moltke fué nombrado ayudante del príncipe Enrique de Prusia, hermano del rey Federico Guillermo III, y vivió con el Príncipe hasta la muerte de éste, acaecida en 1846, en Roma, dando testimonio de sus estudios históricos y geográficos en sus preciosas *Excursiones por las cercanías de Roma*, que publicó en 1879. Fué también el primero á quien se debe la reproducción topográfica de la memorable campaña. En 1846 entró en Coblenza en el Estado Mayor; en 1848 pasó á Magdeburgo, y en 1855 fué ayudante del príncipe Federico Guillermo, después emperador Federico III, acompañándole á varias costas de Europa y publicando sus impresiones en cartas interesantísimas dirigidas á una señora residente en Copenhague. Aquellas cartas verdaderamente clásicas han honrado las columnas de la *Deutsche Rundschau*. Los teutones rubios, el Príncipe y su ayudante, visitaron también á París, y Moltke escribió acerca del emperador Napoleón III: «Luis Napoleón ha demostrado prudencia, firmeza y confianza en sí mismo, pero también moderación y clemencia, cubriéndolo todo una calma exterior.» Cazando con el Emperador en Fontainebleau, le entregó su sombrero, que le había quitado la rama de un árbol. No adivinó que más tarde contribuiría á despojarle de la corona imperial. En aquellas cartas el esposo de Mary Burt hizo el elogio más entusiasta de la belleza de la emperatriz Eugenia.

En 1858 fué jefe del Estado Mayor, merced al generoso impulso del general de Manteuffel.

La estrategia no es sólo una ciencia, sino un arte; y si en el arte lo más sencillo es también lo más bello, entonces Hellmuth de Moltke ha llevado aquel arte hasta la mayor perfección Es extraño que se manifieste hasta en las operaciones estratégicas el diferente estado de los ánimos durante las guerras de 1864, de 1866 y de 1870. Pues en la de 1864 vemos la marcha paralela de ambos rivales, el ejército prusiano y el austriaco, con la única diferencia que el primero precedió al segundo. La guerra de 1866, emprendida con honda pena, comienza por una suerte de tímida posición defensiva en Silesia; pero en la guerra de 1870, en que se manifestaba ya desde el primer momento el furor teutónico, no hay tal defensiva: con ímpetu furioso vencen los alemanes en Wisemburgo, Woersk y Saarbrücken.

El genio se hermana con no sé qué misteriosa adivinación. Así adivinó Moltke que en Koeniggraetz se presentaría el *entero* ejército austriaco, y llamó allí al Príncipe de la Corona. Gracias á su firme seguridad, como si se tratase de una solución matemática, fumó su cigarro con una calma extraña y casi terrible, mientras los otros estaban inquietos.

El 3 de Julio de 1866 hizo de Moltke la honra de los prusianos, el terror de nuestros enemigos, el pasmo del mundo. La víspera de Sadowa el vencedor ocupóse en su juego favorito, el *whist*. Cuatro años después estalló la guerra contra Napoleón, aquella guerra que el chiste alemán llamó, en obsequio de Moltke, la *Molkenkur* de los franceces, es decir, el suero de los franceses..... Con el distinguido autor dramático alemán Brackvogel llamaremos á la guerra de 1870 un drama gigantesco, cuyo prólogo son los acontecimientos hasta el 31 de Julio; cuyo primer acto forman las batallas de Wisemburgo, Woersk y Saarbrücken, desde el 4 hasta el 6 de Agosto; cuyo segundo acto son las luchas alrededor de Metz, desde el 14 hasta el 19 de Agosto; cuyo tercer acto, los momentos críticos que decidían de la suerte de Francia y Alemania, son los acontecimientos desde el 19 al 31 de Agosto; cuyo cuarto acto, ó la catástrofe, se representa en Sedán el 2 de Septiembre, y cuyo último acto encierra la caída de Strasburgo, Metz y París.

En 1870, al ver á Moltke subir las gradas de la Plaza Real de Berlín, los pilluelos exclamaban: «*Nu, Papa Moltke, mach' u plan.*» (Ya es hora, padre Moltke, de hacer un plan de campaña.) Pero los pilluelos llegaron tarde, pues ya se hallaba el plan concebido por el gran guerrero en el memorial que presentó al Rey de Prusia en el invierno de 1868 á 1869. Según aquel plan, el ala primera tenía que quedar inmóvil, mientras el ejército del centro tenía que hacer la curva menor, y el tercer ejército debía hacer la curva mayor, para tener al ejército francés apartado de París y del Sur, y arrojarlo hacia la Bélgica. Aquel memorial demuestra que Moltke previó todo lo que haría su adversario en el juego de ajedrez, como pudiéramos llamar á la guerra. Como Shakespeare y Molière son los más eminentes poetas dramáticos, porque son á la par directores de teatro y vates, así también Moltke ocupa el primer puesto, por ser al mismo tiempo profesor y príncipe de la guerra. En Napoleón prevalecía el general; en Moltke prevalece el profesor. Napoleón figura en la historia rodeado de rudos mariscales, instrumentos ciegos de su ambición; mientras que Moltke, cual Aristóteles militar, forma una escuela de generales. A los pies de Napoleón I se sentaron reyes y príncipes; á los pies de Moltke, el profesor peregrino que derribó dos imperios, se sentaban oficiales para aprender la estrategia.

El escritor alemán Clanoewitz decía: «Dos ejércitos que llegan á las manos se parecen á dos borrachos que tropiezan, y sale vencedor el primero que recobra el equilibrio y halla el buen camino» Los alemanes tropezaron todavía en Wisemburgo, dejando escapar á los franceses, que peleaban con desventaja numérica; pero después hallaron el buen camino, la senda de la gloria.

Cuando el ejército francés estaba encerrado en Sedán, Moltke tomaba polvo de tabaco, diciendo: *Es stimunt* (cabal está la cuenta). Bien sabía el Rey de Prusia á quién debía tantas victorias. Después de la capitulación de Sedán, brindó con vino de Champagne por Roon, Moltke y Bismarck, diciendo: «Usted, ministro de la Guerra de Roon, ha afilado nuestra espada; usted, general de Moltke, la ha dirigido; y usted, Conde de Bismarck, ha elevado á la Prusia á tan alta cumbre dirigiendo la política desde hace años.» El 28 de Octubre, después de la capitulación de Metz, Moltke fué elevado á la jerarquía de Conde.

Por fin llegó el día tan ansiado en que capituló París, y el Emperador de Alemania le saludó conmovido en el alma, dando un abrazo estrechísimo á Moltke y á Bismarck. El día en que nuestras tropas entraron en Berlín, Moltke fué nombrado feldmariscal, el grado superior de la jerarquía de la milicia en Alemania.

Hasta su último suspiro estaba siempre dispuesto á defender la gloria del Imperio, según esta divisa que escribió en el álbum del Museo Germánico de Nuremberg: *Alle Zeit tren bereit für des Reiches Herrlochkeit.*

«No sé por qué se me llama universalmente el gran silencioso», decía Moltke al asistir á un banquete de estudiantes en Berlín. En efecto, lo que hablaba en la paz eran palabras elocuentes y verdades profundas; lo que hablaba en la guerra era el eco tonante de los *cañones Krupp*.

Desde el 28 de Enero de 1872 formaba parte de la Cámara de los Señores de Prusia, y desde el 26 de Febrero de 1867, en que se inauguró la primera Dieta alemana, perteneció al Reichstag. En algunas ocasiones graves dejaba oir su palabra, echando en la balanza el peso de su autoridad personal, indiscutible é indiscutida.

Inserto á continuación unos párrafos del notable discurso que el ilustre feldmariscal, con motivo de la discusión de la ley militar en el Parlamento alemán, pronunció en la sesión del 16 de Febrero de 1874, con el fin de dejar asegurado por espacio de doce años el mantenimiento en Alemania de un ejército activo de 400.000 hombres:

«Se ha dicho que el maestro de escuela ganó nuestras batallas. Pero el solo saber no eleva todavía al hombre á la altura en que debe estar pronto para sacrificarse por una idea, por el cumplimiento del deber, por la honra de la patria; para eso se necesita la educación entera del hombre. No el maestro de escuela, sino el *Estado educador*, ha ganado nuestras batallas; aquel Estado que viene instruyendo á la nación militar durante sesenta años, educándola para el vigor corporal y la frescura espiritual, para el orden y la puntualidad, para la fidelidad y la obediencia, para el patriotismo y el valor. No podéis echar de menos al ejército en toda su plena fuerza, aun en el interior para la educación de la nación. Y ¿qué diré del exterior? Un acontecimiento trascendental como la restauración del Imperio alemán, no se efectúa en breve espacio de tiempo. Lo que hemos obtenido en seis meses por las armas, es posible que tengamos que defenderlo por las armas durante medio siglo, á fin de que no se nos reconquiste. No hay que hacernos ilusiones; desde nuestras guerras afortunadas hemos ganado en consideración, pero no por eso se nos quiere mejor.

»El mejor de los hombres no podría vivir en paz si su mal vecino no quiere. Pero creo que mostraremos al mundo que si hemos llegado á ser una nación poderosa, permaneceremos siendo una nación pacífica, una nación que no necesitará de la guerra para adquirir gloria, ni la desea para hacer conquistas. Espero que durante largos años podremos, no sólo conservar la paz, sino también imponerla. Tal vez reconocerá entonces el mundo que una Alemania poderosa en medio de Europa es la garantía más sólida de la paz europea.»

El 3 de Agosto de 1888 anunció al joven emperador Guillermo II que no podía ya montar un caballo, y fué relevado, á instancia suya, de las funciones de Jefe del Estado Mayor general del ejército. ¡Qué palabras tan elevadas le escribió el Emperador el 16 de Agosto! Decía: «El poder del tiempo es mayor que el de los hombres, y ante la fuerza del tiempo se ha de inclinar también usted, en cuyas manos estaba siempre la victoria. Expresarle en esta hora cuánto el ejército debe á usted como Jefe del Estado Mayor general es imposible. Me limitaré, pues, á citar los fastos de la historia de los veinticinco años transcurridos, y decirle con toda la efusión de mi alma que su memoria como Jefe del Estado Mayor del ejército será apreciada en el grado más alto mientras haya un soldado alemán, un corazón alemán y sentimiento militar en el mundo.»

Ha poco Moltke acompañó al joven Monarca en sus viajes á Kiel y á Lübeck, siendo nombrado oficial



LA COMUNIÓN PASCUAL Á LOS ENFERMOS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE SAMPIETRO.

de nuestra marina. Pronto se presentó al Emperador en su nuevo uniforme: sólo le faltaba el sable, no teniendo sino su espada. «Quizá no lo vean» decía Moltke; pero el bondadoso y agradecido Emperador le regaló un sable en prenda de amistad.

La vida del eminente estratégico concluyó con su brillante triunfo en el juego del whist. «*¿Etsch, etsch, wat segt hei nu tan sine Süpers?*» (¡Eh, eh! ¿qué dice usted ahora de sus borrachones?) exclamó el vencedor, usando aquella frase que salía de un regimiento prusiano, á quien Federico el Grande, antes de la batalla de Leuthan, había llamado borrachón, contestándole los soldados, después de ganada la batalla, estas palabras: «¿Qué dice usted ahora de sus borrachones?»

Estas fueron también las postreras palabras de Moltke. Murió cuando se disponía á veranear en su finca de Kreisau (Silesia), donde conocía cada árbol, cada rosal, pues él había creado aquel hermoso parque donde, escondida de rosas, se encuentra la tumba de su querida consorte. Aquel parque recibió el 29 de Abril también los restos mortales de Moltke, ofreciéndole la tumba Silesia, donde reposa el cadáver de Blücher.

Los funerales de nuestro héroe nacional, celebrados el 28 de Abril en Berlín, eran suntuosísimos, presidiéndolos el Emperador y varios Príncipes alemanes. La Emperatriz vió desfilar el cortejo fúnebre. Entre las coronas había una que á su compañero en la gloria ofreció Bismarck desde su retiro de Sacsenwald. En la casa mortuoria pronunció un discurso elocuente el preboste del ejército, doctor Richter, diciendo: «El finado ha de conducir nuestro ejército como el Cid Campeador cuando muerto. El Emperador puede decir ante el mundo que acaba de perder en él un ejército, pero en su ejército le guardará siempre.»

¡Paladín del anciano emperador Guillermo, continúa siendo el genio tutelar de Alemania, nuestra gloria, nuestro timbre, nuestro Cid Campeador!

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 29 de Abril de 1891.



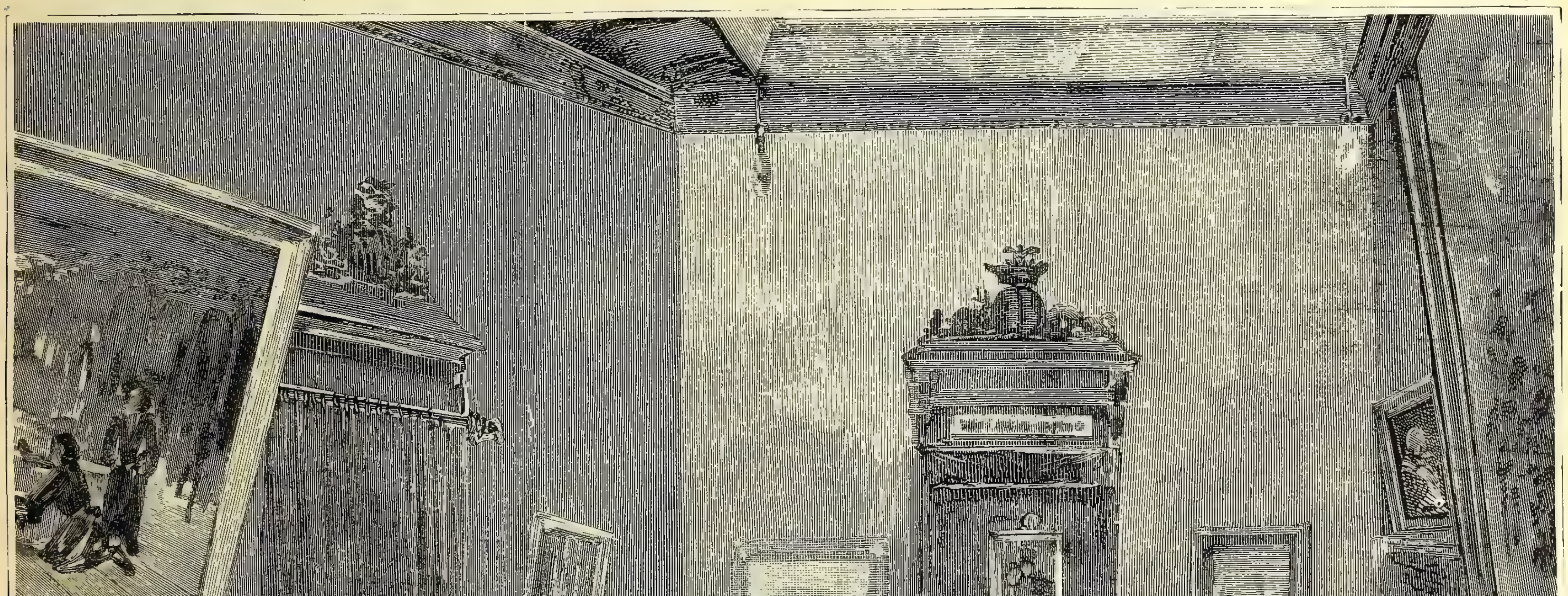
EXCMO. SR. D. ROBERTO SACASA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA.

LA CATÁSTROFE DE ROMA.

El 21 de Abril celebraba Roma el 2.644 aniversario de su fundación. Numerosísimo este año el concurso de extranjeros en la Ciudad Eterna, su Municipio capitolino había querido ofrecerles en la usual iluminación del Coliseo y Foro Romano la novedad de que ésta representase una erupción del Vesubio, coincidiendo con el centenar de ese pontífice Gregorio Magno y con la fiesta de León el Grande, que detuvo á Atila en los puentes de la ciudad de los Césares y de los Papas. El espectáculo fué imponentísimo y bello; pero los que lo presenciaban desde las alturas del Capitolio, desde las ruinas del Palacio de oro de Nerón, ó en medio del Anfiteatro Flavio, estaban bien lejanos de imaginar que, cuarenta horas después, los figurados temblores de tierra, los volcanes de llamas, la lluvia de fuego convirtiéndose en tierra cenicienta saturada de pólvora, tendrían realidad, evocando los recuerdos de Pompeya, del Vesubio y del incendio neroniano, con motivo de la explosión espantosa de uno de los polvorines de Roma: en la catástrofe que representa el dibujo de la pág. 292, trazado por el buril y pincel del pensionado Sr. Estevan, y que da una idea del sitio de la explosión, inmediato á la basílica de San Pablo, á la iglesia de las Tres Fuentes, célebre por el martirio del Apóstol de los gentiles, y al sepulcro-pirámide de Cayo Cestio.

La voladura de almacenes de pólvora en plazas fortificadas, y en aquellas grandes capitales que son tan insensatas para



BARCELONA. — INAUGURACIÓN OFICIAL DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, EL 23 DE ABRIL PRÓXIMO PASADO.

(De croquis del natural, de D. José Passos.)

consentirlos inmediatos, es accidente demasiado general para que una explosión más mereciera figurar en LA ILUSTRACIÓN, si la catástrofe que describo no hubiese tenido por teatro la sede del catolicismo y la ciudad monumental de los Papas y Emperadores. Roma pertenece al universo, y sus glorias, como sus desventuras, son las alegrías y las desgracias del mundo católico. Por lo cual es grave la responsabilidad de los que, olvidados de esta grandeza y carácter universal, de los tesoros de arte que Roma encierra, han querido hacer de ella una plaza rodeada de fuertes y depósitos de proyectiles fulminantes. Asusta el pensar en las consecuencias, aun más dolorosas de las producidas, si como temía el ministro de la Guerra, Polloux, expresando este temor al Parlamento, además de doscientos sesenta y cinco mil kilogramos de pólvora y treinta y cinco mil proyectiles, hubiesen existido en el fuerte de Monteverde, como existen en otros aun más inmediatos á Roma, depósitos de dinamita y balestita, de granadas, bombas fulminantes, pólvoras sin humo, y demás tristes descubrimientos de la ciencia militar en los siglos pasados y el presente. Y la catástrofe habría sido aún más espantosa realizándose en medio de las sombras de la noche una explosión que vino preparándose horas antes, ó teniendo por teatro, en vez del fuerte Verde, los del Monte *Mario* y *Bravetta*, dominando la *Mole Adriana*, el Vaticano y San Pedro, que hubiesen estallado. Roma, que durante tres días ha vivido en continua alarma, creyó la noche siguiente al desastre que el fuerte de *Bravetta*, elevándose en el *Janicolo* y junto á nuestra Academia de Bellas Artes, iba á ser teatro de otra explosión dolorosa, siendo imposible pintar el espanto de toda aquella región, donde junto á la magnífica fuente del Agua Paula se desenvuelve la pintoresca Villa Panfili, y sus inmediaciones guardan todavía las ruinas de la Roma republicana, defendida por Garibaldi contra los ejércitos franceses sitiadores de la Ciudad Eterna.

Únanse á los estragos causados las aprensiones de toda Europa por las jornadas de Mayo, que Amílcar Cipriani y otros comunistas habían venido á preparar en Roma, y será fácil comprender cuál debió ser el terror que, á las siete y siete minutos de la mañana, se apoderaría, el 23 de Abril, de los romanos, que se preparaban á disfrutar de un día espléndido, consagrado al *Derby* Real, imitación del de Londres y del Grand Prix de París, en la pintoresca campiña del Lacio. Al sentir una sacudida tremenda, seguida de inmensa hoguera inflamada, reflejándose las llamas en las aguas del Tíber, y de un diluvio de tierra cenicienta saturada de pólvora y de proyectiles inflamables, que caían, al parecer, del cielo, mientras de todos los edificios se desplomaban cristales sin cuento y terrazas y galerías de piedra y hierro, las gentes espantadas se preguntaban qué mina de dinamita subterránea había hecho estallar el nihilismo internacional, ó qué nuevo Nerón revolucionario había puesto fuego á la Ciudad de los Césares en nuestra época de la *Commune* parisiense, de la que constituye parte Amílcar Cipriani.

León XIII, que se alzaba para decir su diaria misa, más sereno que la mayoría de los moradores del Vaticano, cuyo espanto se comprende y adivina, cayendo sobre el sitial inmediato al lecho, pudo imaginar que volaban los Palacios Apostólicos, escuchando á la vez que la explosión terrible, como si hubieran hecho salva duradera cien cañones y morteros del castillo de San Angelo, el ruido de innumerables cristales de las colosales galerías vaticanas, sembrando el jardín de la Piña y la columnata del Bramante en la plaza de San Pedro, inmediata á su morada. Su primer movimiento fué arrodillarse y pedir al Señor la salvación de Roma. Después, conocido el suceso, su pensamiento voló al sitio del desastre, para fijarse con amor en los medios de salvar en lo factible los centenares de niños y jóvenes huérfanos que á cortísima distancia del polvorín volado encerraba la Escuela de Agricultura, creada por su virtuoso predecesor en la llamada Viña Pía. Estos alumnos, alojados hoy por el Papa en Santa Marta, frente á su palacio, excepto algún herido ligeramente, atribuyen su salvación milagrosa á la intercesión de la imagen de una Virgen situada en la capilla del instituto, servido por Padres religiosos de la Misericordia, y que resultando intacta en la ruina del edificio, la tuvo de los jóvenes, que unos estudiaban en el campo, y los otros iban á asistir á la misa diaria en el altar de la MADONA.

El rey Humberto que se alza temprano, contemplaba desde la terraza del Quirinal la ciudad que se extiende á la falda de la célebre colina, cuando vió como bambolearse la torre del Quirinal, y que allá en lontananza se divisaba un volcán de llamas acompañado de sacudimiento de terremoto y de grandes detonaciones. Algún senador, salvado en el terremoto de Casamicciola, debió figurarse que la escena de desolación se había trasladado á Roma. El digno descendiente de la casa de Saboya, siempre el primero en los peligros, estaba minutos después en el sitio de la catástrofe. Sólo le habían precedido los soldados salvados del Fuerte Verde, los que no lejos se entregaban á los ejercicios de primavera, algún funcionario civil ó militar, y juntamente con éstos, hermanitas de la Caridad del cercano Transtevere, benedictinos de San Pablo, trapenses y cartujos de ese monasterio de las Tres Fuentes, consagrados al cultivo de los eucaliptos que han saneado aquella parte del agro romano, y los padres de la Misericordia, profesores del Instituto de agricultura destruído. El sacerdote padre Bonifacio, que iba á decir la misa, se había traído, con el cáliz, los santos óleos para aplicarlos, con sus consuelos, á los heridos y á las infelices víctimas de la catástrofe. El barón Nicotera, el general Pelloux, celosísimos ingenieros, avisan á la estación de San Pablo, casi destruída, á la de Transtevere, bastante deteriorada, y á la lejana de las Termas Dioclecianas, para que detengan los trenes en marcha ó preparación, y que van á pasar por el sitio del desastre, trayendo á miles y miles de viajeros á Roma, pues que se proponían asistir á la más brillante de sus carreras de caballos. Afortunadamente, la salvadora medida se había adoptado instintivamente en Albani, Tívoli, Frascati, el más lejano Porto de Anzín, donde se había sentido perfectamente la terrible explosión, que rompió muchos cristales en Velletri, cual si en sus campos históricos se reprodujese la batalla entre austriacos, españoles y napolitanos.

El cuadro que se desenvuelve ante el Monarca, y el gran grupo que lo rodea, recuerda á algunos raros espectadores las desolaciones de nuestros terremotos granadinos, las peruanas de Arequipa, las no distantes de las islas griegas y de Ischia. Docenas de granjas, de *hosterías* y de modestas cabañas en la campiña romana son montón de ruinas; todos los frondosos árboles y las viñas han desaparecido, y del polvorín incendiado sólo queda como una fosa en la que alienta algún herido, siendo escasos los cadáveres. El Rey, á la par que consuelos, da á los heridos, y especialmente á los dos héroes de la catástrofe, su carroza y ayudantes para transportarlos al hospital.

***

¿Cómo se había originado esta explosión? Hasta ahora, ni las explicaciones dadas por el Ministro de la Guerra y del Interior al Parlamento, ni las tres informaciones, técnica, judicial y administrativa, que se prosiguen con grande actividad, han podido patentizar las causas del suceso, que temo habrán de permanecer en gran parte desconocidas. El general Pelloux, para disminuir la responsabilidad que cabe al elemento militar, por haber desoído las advertencias del Municipio romano, que se opuso á la construcción de esos almacenes de pólvora tan inmediatos á una ciudad monumental, á un ferrocarril y á una escuela de agricultura, consagrada justamente á niños huérfanos, afirma que técnicamente no se puede explicar el origen de la explosión. La tarde anterior á ella, un oficial técnico y operarios inteligentísimos y de acrisolada probidad, habían estado realizando ciertas operaciones con las pólvoras y proyectiles, que se verifican todos los meses, y con la atención más exquisita, cerrando herméticamente los subterráneos y demás locales donde se guardaba tan inmenso combustible. Si hubiese habido alguna negligencia, el fuego se habría declarado instantáneo. Por el contrario, sólo á las seis y media de la mañana, el centinela de *bersaglieri*, un piamontés que da guardia al polvorín, se apercibe de un ruido como si chocasen nueces dentro de un saco, ruido al cual suceden algunas ráfagas de humo que se desprenden de las techumbres del polvorín. La misma observación hace el capitán de ingenieros Spaccamela y el ingeniero civil Romanis, que á aquella hora temprana estudian un camino estratégico entre el polvorín y el inmediato fuerte de Monteverde. El capitán toma sobre sí la responsabilidad de mandar retirar la guardia; y mientras el cabo Cattaneo, que preside el piquete, avisa al oficial del fuerte, teniente Gabrielli, los soldados corren á prevenir, para que se salven, á los religiosos del Instituto de Agricultura y á los campesinos de las casas inmediatas que inundan aquellos campos, en cuyas viñas y prados trabajaban muchísimas aldeanas y aun *ciociaras* de Roma. A las siete y siete minutos, hora señalada en el reloj parado del infeliz ingeniero Romanis, muerto, y en los recuerdos del capitán y cabo Cattaneo, verdaderos héroes á lo *Pedro Micca*, que no quisieron abandonar su puesto de peligro, resultando por ello fuertemente heridos, hasta ver salvos soldados, campesinos y niños, el rumor sordo y el incipiente humo se convirtieron en espantoso volcán y en una detonación inmensa. Una media docena de muertos, 40 heridos en los sitios inmediatos á la explosión, y 172 más en los diversos barrios, aun los más lejanos de Roma, fueron el resultado de esta especie de delirio que se ha apoderado de la Italia oficial, para crear ejércitos y flotas, construir fortificaciones hasta en el recinto de la Ciudad Eterna, como si aliada de Inglaterra en los mares y de los Imperios Germánicos en el continente, debiese temer una nueva irrupción de bárbaros, ó un desembarque en sus costas de cartagineses y musulmanes, olvidando que su grandeza estriba en ser la patria de las artes y en sus imperecederos monumentos de Venecia, Florencia y Roma. Imposible pintar la consternación de ésta en los primeros instantes. Una gran parte del público, que todavía no ha desechado la idea de las conjuraciones nihilistas, y de las minas subterráneas, cree que el Vaticano, el Quirinal ó los grandes fuertes que los dominan, han hecho explosión, y aunque las calles están llenas de cristales despedazados y la atmósfera cubierta de denso humo, y cae tierra cenicienta del cielo, se arroja á los foros y plazas para huir de un nuevo Casamicciola.

En el palacio Farnesio, morada del Embajador de Francia, se desprenden las galerías de cristales que dan sobre la logia de Miguel Angel, lastimando, aunque ligeramente á Billaut. En la Academia Española, que desde el Janículo domina la ciudad, caen los grandes lucernarios de los estudios de nuestros pintores y escultores, se rompen algunas estatuas, y se salvan, por hallarse camino de España, la de la Reina, esculpida por Querol, y un admirabls bajo relieve de Mariano Benlliure, en el estudio de éste, representando á María Cristina con los tres Príncipes sus hijos. Abismado el techo de la alcoba de Querol, grande habría sido el peligro de ver al inspirado artista sepultado bajo sus ruinas. Cuando el director de la Academia, Palmaroli, y los religiosos franciscanos de la Iglesia inmediata, que fundaron los Reyes Católicos, para salvarse de un peligro ignoto salen á la terraza del Janícolo, escuchan, sucediendo á las detonaciones y á las llamas, como un inmenso quejido que se eleva del Trastevere. Son las mujeres del popular barrio de Roma más inmediato al sitio del desastre, las cuales, viendo prolongarse la lluvia cenicienta, creen van á reproducirse los destrozos de Pompeya, descritos por Plinio, y huyen como locas hacia el Tíber. En su camino encuentran á nuestro comisario general de franciscanos, el P. Panadero, que auxiliado de sus religiosos, calma sus alarmas y eleva sus pensamientos al Dios de la misericordia, hasta que en la plaza misma de nuestra iglesia de *SS. Quaranta* caen en tierra, pidiendo arrodillados gracia al Señor. Cuando ha sucedido una calma relativa, como después de las batallas, se cuentan los muertos y heridos. El Rey y la reina Margarita, como el Cardenal-Vicario y otros Príncipes de la Iglesia, visitan á estos últimos en los hospitales de la Consolación, de Santo Espíritu y de Santiago, ofreciéndoles los más cristianos consuelos. Al propio tiempo los arquitectos y un público inmenso van á estimar y contemplar los destrozos de San Pablo, donde se ha destruído toda la magnífica galería de cristales que conmemoraba los fastos del Apóstol de los gentiles, varios de sus mosaicos y columnas de jaspe de su pórtico en construcción, deteriorando algún altar de malaquita. Pues la Basílica es, de los grandes edificios romanos, el más inmediato al desastre. Los diputados que, naturalmente, están ansiosos de un debate que aclare lo sucedido, tienen que reunirse en su palacio de Monte Citorio, del cual ha desaparecido la cúpula, no sin que caigan pedazos de cristal, y alguna vez la lluvia sobre los representantes de la nación. Esto les hará ser más exigentes con la comisión, recientemente nombrada y presidida por el general Ricatti, encargada de proponer la inmediata traslación á puntos lejanos, de los depósitos de pólvora, que amenazan las monumentales ciudades de Roma, Florencia y Venecia, como tantas otras de esta Italia, más grande, como hemos dicho, por las artes y recuerdos históricos, que por los hechos heroicos de sus hijos.

En San Juan de Letrán y Santa María la Mayor los estragos son sensibles, pero menores; se acrecen en San Pedro, y son considerabilísimos en el Vaticano, en cuyas Logias de Rafael se han desplomado las galerías de cristales, como se han abismado las hermosas ventanas en cristales de Baviera, regalo de su rey Maximiliano II, ú ofrendas de los jubileos papales, representando las figuras de San Pedro y San Pablo, de San León y San Gregorio, en los mismos días de la Octava de su centenar; de Pío IX y de San Andrés, que se admiraban en la escala regia de los Palacios Apostólicos, en la de Constantino y en la estupenda Biblioteca Vaticana. También la Capilla Paulina perdió parte de su cúpula, y sus colosales ventanas la Sixtina, aunque salvándose las bóvedas inmortales pintadas por Miguel Angel y Rafael. Por privilegio especialísimo nada sufrió la sala habitación de dormir del Santo Padre; el cual, en estos días, ha recibido de la piedad de muchos católicos diversos donativos, y de un corazón generoso de la Fiancia la ofrenda de 100.000 francos, destinados á la reparación de todos los cristales, verdaderos cuadros del arte en las fábricas de Munich.

En muchas de las basílicas, como en casi todas las iglesias de Roma, empezando por la española de Santiago y Montserrat, sacerdotes que estaban oficiando el Santo Sacrificio vieron desplomarse las claraboyas de cristales, las cruces de mármol y fragmentos de altares, que hieren al Párroco de San Marcos, templo adherido al Palacio de Venecia, viéndose á los sacerdotes, elevando el cáliz, refugiarse en los claustros ó en los pórticos de las iglesias, revestidos de su traje sacerdotal, con el cual acababan de elevar sus preces al Señor.

Entre los edificios civiles, las estaciones de Transtevere y San Pablo, el nuevo Matadero, el Palacio Farnesio, los del Parlamento, han sufrido extrordinariamente, y las pérdidas de Roma por este gran desastre, triste consecuencia de su crisis edilicia, excederán de un millón de duros.

CONDE DE COELLO.

Roma, 2 de Mayo de 1891.

LA ESTELA DEL DOLOR.

Á MI AMIGO ANTONIO F. GRILO.

I.

No te ocultes, mi bien..... Soy á quien busca
Tu ardiente corazón.
Este es el bosque umbroso y solitario
Que nuestra dicha vió,
Mientras sus auras entonaban himnos
Por nuestro dulce amor.

Al pie de aquella hiedra trepadora,
Jamás vista del sol,
Se fundieron en una nuestras almas.....
Corrió el tiempo veloz,
Y partimos, soñando que la tierra
Era para los dos.

¿Qué es esto? ¡Se retira! Yo la sigo.....
A aquel arbusto voy.....
Tras su espeso follaje se desliza.....
Cruza rápida..... ¡oh!
Desaparece..... se pierde entre las brumas.....
¿Por qué se va, gran Dios!

II.

Ancho el camino, larga la jornada,
Extensa soledad;
Frondosas alamedas, puro ambiente,
Perfume matinal;

Gorjeos de las aves, luz tranquila
Y atmósfera de paz.....

¿Para quién tan espléndido paisaje?
En mi amarga ansiedad,
Miro al cielo con lánguida tristeza,
A la tierra y al mar.....
En mis cárdenos labios brota un nombre;
Abro los ojos más.....

Y ella está entre las flores, va á mi lado,
Se oculta más allá;
Aparece otra vez, tierna sonríe,
Me llama sin cesar;
Crece su imagen y lo inunda todo.....
Y todo ilusión..... ¡Ah!

III.

Este mundo social lleno de goces
Me aguarda..... ¿para qué?
Ni allí ni aquí su sombra me abandona,
La encuentro por doquier;
Y cuantas huellas dibujó su planta
Siempre mis ojos ven.

Vuelvo muerto á los cauces de la vida
Por donde va el placer.
Es mi existencia lago de amargura;
Yo, perdido bajel
Que en vano busca salvadora playa,
Y vacila mi fe.

¿Es la dicha un fantasma? ¡Quién lo sabe!
Efímero es el bien.

Nos acecha el dolor tras la ventura.
¡Morir!..... ¿Qué habrá después?
Ni vivir ni morir; ni hoy ni mañana.....
¡Para mí, todo ayer!

IV.

Pienso ver en las nubes que se apartan
Su rostro de marfil.
Á las estrellas, en la noche obscura,
Les pregunto infeliz;
Y corro hacia las sombras y al misterio
Por si se oculta allí.

Su nombre, cual despierto centinela
En tan penosa lid,
Suena en mi corazón, brota en mis labios
En ocasiones mil.....
Hasta mezclado en la oración bendita
Que pronuncio al dormir.

El campo y la ciudad son dos sepulcros.
Las flores, sin matiz.
Las músicas y fiestas, siempre tristes.
¡No hay dicha para mí!
Y tantas penas y delirio tanto
¿Ya nunca tendrán fin?

V.

¡Santo templo de Dios! ¡Unico asilo
De esperanza y salud!
Recójase mi espíritu, y absorto,
Volviéndose á Jesús,
Pida el bien de las dichas eternales
Y de la eterna luz.

Alzando están la consagrada Hostia.....
¡Dios mío, fe y virtud!
Mas ¿qué miro, gran Dios! El pensamiento
Se me rebela aún,
Y aquí la encuentro, cual la vi en el bosque
So la bóveda azul.

....
....
....

¡Ni con santos anhelos de otros mundos,
Ni con fiera segur,
Cabe ya que te arranquen de mi alma,
Dulcísimo querub!
Yo anhelo, sí, la venturanza eterna,
¡Pero á mi lado tú!

R. SERRANO ALCÁZAR.

MI RELICARIO.

De la amistad de una hermosa
Testimonio irrecusable,
Escudo que me protege
De la vida en los combates,
Le llevo sobre mi pecho
Para que mi pecho guarde.
Así murmuró á mi oído,
La santa reliquia dándome,
Aquella dulce hermosura
Mezcla de mujer y ángel:
«Si aun vive tu fe primera;
Si por tu bien no olvidaste
Las sublimes oraciones
Que aprendieras de tu madre,
Guarda esta santa reliquia,
Invócala en tus pesares,
Y en las luchas de la vida,
Cuando tus fuerzas desmayen,
Ella calmará tus penas,
Ella ahuyentará tus males.»
Y así, escudado por ella,
Crucé los inmensos mares,
Sin que en horas de bonanza
Jamás mi fe se entibiase,
Ni en los momentos de angustia
Bastaran á perturbarme
Ya las espantosas calmas,
Ya los crudos vendavales.

Hoy, que fatigado y triste,
Vuelvo en mi hogar á ampararme,
Cual de lejanas riberas
Vuelven al nido las aves,
Cuando una duda penosa,
Cuando un recuerdo implacable
Quiere acibarar mi vida
Y en el alma cobijarse,
Rezo á la imagen bendita
Que sobre mi pecho yace,
Y mis dudas la confío
Y la cuento mis afanes,
Y en ella y en sus recuerdos
Acabo por refugiarme,
Cual me refugié de niño
En el seno de mi madre!

Segovia.

RAFAEL OCHOA.

¡.....!

Para Dios no hay eventos, no hay acasos:
Antes que el giro de la azul esfera
La eternidad á tiempo redujera,
Contó mis horas y midió mis pasos.

El mal y el bien en mí vierten sus vasos,
Y esquivarlos en vano el alma espera,
Que de mi vida la fatal carrera
Mutaciones no admite ni retrasos.

Anterior á mi ser es mi destino,
Tasadas mis acciones *ab æterno*,
Fija la suerte, ineluctable el sino:

¡Y aun suponen que un Dios piadoso y tierno
Puede abrir al final de mi camino
La sima tenebrosa del infierno!

FEDERICO BALART.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: el Congreso internacional de las mujeres.—La Armada de la Salud en Bruselas.—En Pekín: recepción de los diplomáticos europeos por el Emperador.—Los sobrantes del tesoro inglés: la instrucción gratuita.

PARA el 1.º de Mayo de 1892 se unirá á la manifestación obrera de aquel día un elemento poderoso, con el que los agitadores no habían contado hasta aquí realmente, y que si toma á pechos y como cuestión de moda la meetingomanía, podrá ser tan numeroso, por lo menos, en centenares de miles de manifestantes, como lo han sido los de los trabajadores de Europa y América. Ese elemento son las mujeres; la otra mitad, como quien no dice nada, del género humano.

Por ahora, apenas se ha fijado la atención de los curiosos en los Congresos «de mujeres solas», que se han celebrado en estos mismos días, porque el terror, el hervor y el fragor que las voces de los hombres han producido, distrajeron á todos y no pudimos parar mientes en lo que hacían ellas. En varias ciudades españolas ha habido *meetings* femeninos, amparados por los obreros; pero el más trascendental es el que acaba de reunirse en París en el local de la *Société de Géographie*, no sólo por sus tendencias, sino por la calidad de las damas que han tomado parte en él. Nació la idea de fundar la *Unión universal de las mujeres* (¡pobres de nosotros!) en la primera sesión del *Congreso internacional de las mujeres*, celebrado en aquella capital en 1889, que entonces sólo aspiraba á desenvolver, por todos los medios posibles, la instrucción femenina. Una de las miembras, Mme. Cheliga-Lœvy, fundó un *Boletín* de la asociación, con cuyo órgano se pusieron decididamente todas las compañeras en constante y efectiva relación. Este año, antes de que llegara la apocalíptica fecha del día en que repican «á buen tiempo» las campanas de las torres campesinas, se han vuelto á reunir en aquel mismo salón, bajo la presidencia de la ilustre propagandista y escritora Mme. Clémence Royer, la traductora de las obras de Darwin, persona tan sabia y valiente, que, con faldas y todo, es capaz de dar cien vueltas y dejar tamañitas á las togas de diez universidades juntas. La concurrencia, de mujeres solas, se ha compuesto de literatas, doctoras, institutrices y artistas; *burguesas* todas, como se ve, que forman la vanguardia de la legión de obreras y proletarias, que atenderán y se adherirán mañana á sus excitaciones y á su propaganda. Los trabajos del Congreso se han reducido á dar cuenta de la situación de las mujeres en Inglaterra, Alemania, Suecia, Polonia, Austria, Bohemia y Dinamarca; á crear escuelas mixtas, y un círculo ú *home*, exclusivamente femenino, en el que, por contraposición de lo ordenado en otro masculino y muy notable de Madrid, donde no se permite que entren «señoras ni perros» *(sic)*, se prohibirá de seguro la entrada al sexo feo. Preparan además aquellas damas una Exposición universal de trabajos femeninos para 1894.

La alianza mujeril cosmopolita es muy terrible. No todas juntas, sino una sola ha bastado en ocasiones para sujetar y domesticar á los hombres más tremendos, á los más sabios y á los más testarudos. Ya lo dicen los libros viejos:

Adam, Sansonem, Petrum, David, Salomonem,
Phœmina decepit. Quis modò totus erit?

Verdad es que no son muy constantes en practicar el mal ni el bien, y que esta volubilidad puede salvarnos. Que así lo son, también está escrito, como sigue, desde hace veintidós siglos:

Quid lévius flamma? flamen. Quid flamine? fama.
Quid fama? mulier. Quid muliere? nihil.

Tal vez allá en otros países las doctoresses, femmes de lettres, citoyennes, learnedwoman, commotioner, weibsgelehrtens y demás mujeres de chispa y de armas tomar, logren emanciparse de la dulce tutela del hogar en que rige el varón; pero por aquí, entre Pancorbo y Chiclana, tendremos paz y amor viejo, y pan y cebolla para largos años. Muchos libros y discursos femeninos habrá que distribuir por los pueblos, y hacer que los lean, para que se olvide aquella popular sabiduría que corre entre nuestra gente de faldas y que dice: la mujer y la cereza por su mal se afeita; la necia á su puerta se para prieta; á la mujer y á la viña el hombre la hace garrida; la que con muchos se trata á todos enfada; la mujer y el huerto no quieren más que un dueño; la doncella y el azor las espaldas al sol; la que poco cavila siempre trae mala camisa; la madre y la hija por dar y tomar son amigas; la que poco vela tarde hace luenga tela; es labor de judía afanar de noche y holgar de día; manos en la rueca y ojos en la puerta; la moza mala hace á la ama brava; la suegra ha de ser rogada y la olla reposada; la que mal marido tiene en el tocado se le parece; la mal casada tratos tiene con la criada; la primera, escoba, y la segunda, señora; las sopas y los amores los primeros son los mejores; la mujer de viejo relumbra como espejo; la viuda rica, casada fica; la mujer ligera dice de todos, y todos de ella; las viejas á estirar y el diablo á arrugar; la que es mala, aunque esté dentro de una avellana; la primera es mía, la segunda compañía y la tercera herejía; la muchacha si es tonta, anden las manos y calle la boca; la vergüenza y la honra la que las pierde jamás las cobra; las faldas arrastrando y las mangas colgando; la buena hija dos veces viene á casa; la que hila de continuo un huevo de gallina no pedirá camisa á la vecina; la mujer y el vidrio siempre están en peligro; la viuda rica con un ojo llora y con otro repica; la que es buena, la casa vacía hace llena; la mujer compuesta á su marido quita de otra puerta; lino ni lana no quieren ventana, y la mujer y la candela tuércele el cuello si la quieres buena.

Mientras sean estos, y otros semejantes, los puntos principales del programa de nuestras socialistas, ande la rueda y ande en buen hora, que no nos irá mal, ni á nosotros ni á ellas. Y si alguna, ribeteada de hombre, se opone á ello y nos sale al encuentro, haremos lo que se hace con las bigotudas, como ya lo dijo Quinto Curcio:

Sit procul à nobis mulier, cui barbula pendet.

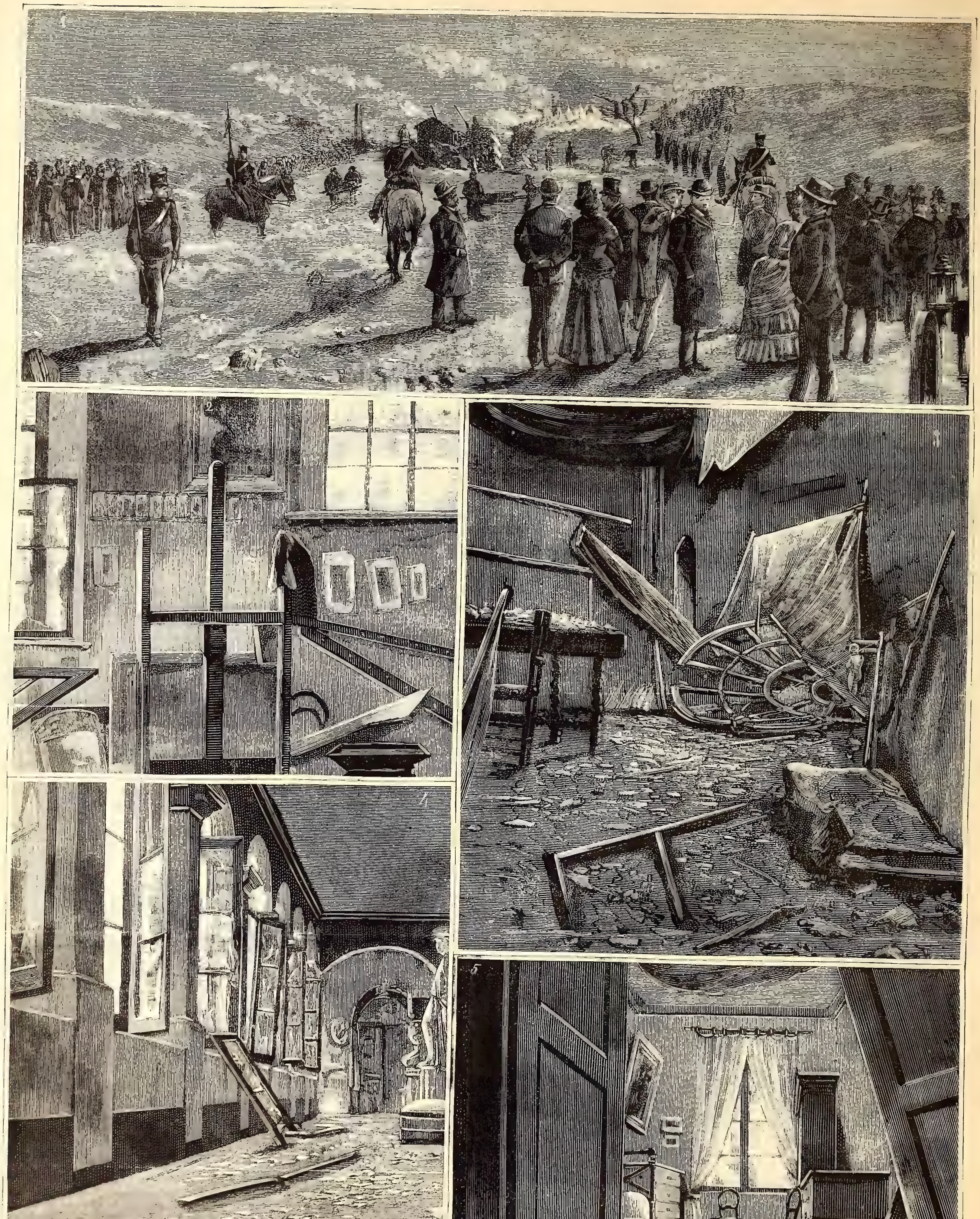
***

La Armada de la Salud, del general Booth, que trata de remediar á su modo y con su religión especial, en Inglaterra, las miserias del género humano, ha establecido una sucursal en Bruselas, en el boulevard Baudoin, 32, barrio de Molenbeck-Saint-Jean. La inauguración de este centro belga ha sido muy borrascosa. El mayor Clibborn, comandante en jefe de la sucursal, ataviado con su frac rojo y su manto negro, presidió la ceremonia; quince miembros salutistas, con gorras de plato ellos y con severos trajes negros, un tanto cuákeros, ellas, aparecían en el estrado ó plataforma de la sala, y ésta se veía llena por unos doscientos curiosos, que habían pagado su correspondiente billete de entrada. En las paredes se leían estas inscripciones: «El mundo para Dios.» «¿Dónde pasaréis la eternidad?» Una señorita capitana de la legión tocó en el piano, con especial melancolía y sin que nadie la hiciera caso, algunos números místicos, á guisa de sinfonía.

Después el mayor Clibborn se levantó, abrió un librito rojo é invitó á los concurrentes á cantar, en coro, el himno de entrada, número 196, página 144, que empieza así:

Soldats du Salut, debout!
Debout! pour la victoire;
Elevez vos voix partout,
Chant.z de Dieu la gloire!

Al fin de cada estrofa cantada, el Mayor fué comentando su texto con místicas frases, relativas á «la batalla de la vida contra el demonio», manifestando que esperaba ver muy pronto las calles de Bruselas llenas de gente, que cantarán estas coplas en vez de las obscenas. Mientras hablaba, se agitaban los salutistas de la plataforma, haciendo aspavientos y gestos piadosos y tomando dramáticas actitudes. Después de los cánticos, vino el desfile de los convertidos; después unos solos de música, y al fin una especie de sermón predicado por un holandés. Dijo entre otras cosas que la población belga cuenta con un 34 por 100 de criminales, un 16 por 100 de locos y un 150 de alcoholizados, exageraciones, que corrían parejas con los alardes y comentarios del Mayor. El público curioso y alegre que acudía á la fiesta, y que había acompañado al coro con horribles y grotescas desafinaciones y chillidos, repitiendo al final de los versículos el retumbante nombre del ministro director de la actual política belga, «¡O, Vandenpeereboom!», interrumpió más de cien veces el sermón del holandés con carcajadas y aplausos iró-



ROMA. EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DE «VIGNA PIA», OCURRIDA EL 23 DE ABRIL ÚLTIMO.

1. El sitio de la catástrofe, dos horas después de la explosión. — 2. En la Academia Española de Bellas Artes: Detalle del estudio de un pensionado. 3. El salón de Exposiciones. — 4. La galería principal. — 5. Cámara de un pensionado.

(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE MOMIAS EN EGIPTO.



TRASLACIÓN DE LOS SARCÓFAGOS DE DEIR-EL-BAHARI AL NILO, PARA CONDUCIRLOS AL CAIRO.
(Dibujo del natural, por Bayard.)

nicos. Cuando por algunos minutos reinaba el silencio, lo rompían, alguno imitando el maullido de un gato rabioso, otro haciendo la rana, otro soltando un solemne rebuzno, ú otro remedando la ira de mujercilla desaforada. Nada hizo, sino reirse en grande de tal rebullicio, el comisario de barrio, que M. Clibborn llevó á la sala para mantener el orden, por lo cual el Mayor se vió en la necesidad de encargar á dos de sus oficiales salutistas que expulsaran á los alborotadores. Negáronse éstos á abandonar la sala; púsose gran parte del público á su lado; se levantaron los bastones; se repitieron los insultos, el vocerío y las bofetadas, y en vista de tal cataclismo, como los cánticos de los verdaderos fieles no bastaban á exorcizar al demonio, que sin duda se había metido allí, retiráronse huyendo á una habitación inmediata los cantores y predicadores, dió una vuelta M. Clibborn á la llave del gas, quedó la sala á obscuras, y, allá en las tinieblas, continuó por algunos minutos la gresca en medio de la música de la *Marsellesa* y de *¡O, Vandenpeereboom!*, hasta que cansados de gritar y de rompér bancos, salieron á la calle los herejes burladores del salutismo.

No es posible saber cómo marchará esta estrambótica secta en su propaganda futura; pero hay que confesar que en su primera aparición en Bélgica ha sido derrotada por el diablo, al cual persiguen tan crudamente.

***

En una de las narraciones que escribí hace algunos meses, dí cuenta del acuerdo que el Emperador de la China había tomado de recibir en audiencia á los representantes de las naciones europeas, en Pekín, suceso casi inusitado que muy de tarde en tarde se realiza, y que de seguro, dadas las grandes relaciones que Europa ha establecido con el Celeste Imperio, se repetirá ahora, sin que, como hasta aquí, cause la extrañeza de nadie. Los diarios llegados del extremo Oriente traen noticias de haberse verificado ya esa ceremonia. La *Gaceta de Pekín*, denominada allí *King-Pao*, publicó en 4 de Marzo el siguiente lacónico anuncio: «Mañana, al mediodía, el Emperador irá á *Tse-Koang-Ko*, adonde ha llamado en audiencia á diferentes países. Firmado: Tehao-Kien-Ko-Kouo.» El palacio de Tse-Koang-Ko (salón de la luz violeta) forma parte de la residencia imperial, y está situado á larga distancia del palacio principal, en que vive la corte. A él se trasladaron, en sillas-literas pintadas de verde, los jefes de las legaciones europeas con todo su personal y escoltados por mandarines de la guardia palaciega. El que todos los individuos sin distinción de clases fueran en literas verdes, dió lugar á murmuraciones y protestas entre los curiosos que presenciaron el desfile y que se precian de estar enterados en los detalles de la etiqueta imperial. Parece, en efecto, que los vehículos de semejante color, así como los pintados de azul, son de uso exclusivo de los altos dignatarios, príncipes y presidentes de los ministerios, reservándose los carruajes para los secretarios y resto del personal diplomático.

Apeáronse los diplomáticos al llegar á los jardines del Koang-Ko, y tomaron un refrigerio (el *Amarretha-ko)*, en la sala del pabellón de entrada; pasando después á las tres tiendas, preparadas respectivamente para los ministros y encargados de negocios, para los secretarios y para los intérpretes, y en las cuales esperaron la llegada del Emperador. En cuanto éste se presentó, fué llamado á su presencia el decano del Cuerpo diplomático, M. de Brandt, ministro de Alemania, acompañado de su intérprete el barón Von der Goltz. Luego entraron los ministros y los encargados, por orden de antigüedad. Presentes estaban los de Francia, Rusia, España y Bélgica. El decano, como buen alemán, no se dignó hablar en francés al dirigirse al Emperador, sino en inglés. Tradujo su discurso al chino el decano de los intérpretes M. Popof, y del chino al manchú, para que lo entendiera el Emperador su pariente, el príncipe King. Contestó el Emperador con breves frases; tradújolas King, á King tradujo Popof, á Popof cada diplomático para sus adentros, y una vez terminadas las versiones, retiráronse los representantes, andando hacia atrás, y haciendo tres profundos saludos antes de llegar á la puerta. El Emperador, que vestía una preciosa túnica de seda de color azul obscuro, como alivio de luto, que aun lleva por la muerte de su padre, ocupaba la silla del trono, que se alza sobre tres gradas, y que tiene delante una mesa de marfil y oro. A ambos lados de la mesa había dos braserillos de perfumes, sostenidos en riquísimos soportes, tan admirables y de tanto mérito, que produjeron el asombro de los europeos, quienes se fijaron irresistiblemente en ellos, más que en el Emperador y en su corte. Detrás del Soberano estaban en pie los dos altos funcionarios, el Pao-Wang y el Ko-Wang. A su izquierda se colocó el príncipe King, que siempre que se dirigió al Emperador lo hizo de rodillas. La decoración de la sala de recepciones es muy sencilla, y sus muros están cubiertos por grandes cuadros que representan las batallas del Emperador Kien-Long. Entre los hijos del Celeste Imperio, como entre los hijos de la última aldea del mundo europeo, estas ceremonias acaban siempre del mismo modo: con una buena comida. En efecto, reunidos después de la audiencia imperial los funcionarios chinos y los diplomaticos de Europa, con el Tsong-li-Yamen, celebraron su concordia internacional con un soberbio banquete. No faltarán en lo sucesivo estas aproximaciones asiático-europeas, porque la China ofrece grandes recursos de explotación á los pueblos industriales y mercantiles de nuestro continente.

La Alemania intenta dilatar allí su influencia y su trato, pero el predominio de la explotación continúa aún en manos de los ingleses. ¡Bien sabe la Gran Bretaña saldar sus negocios! Ayer mismo leyó en el Parlamento Mr. Goschen, canciller del Echiquier, el resultado de la gestión económica nacional del período de 1890 á 1891. De ella resulta que hay un sobrante de productos para el Tesoro que supera á lo calculado en 35 millones de pesetas. Para el ejercicio de 1891 á 92 cree el Ministro que este *superábit* verdad se elevará á 50 millones, poco más ó menos lo mismo que el nuestro. ¿A qué dedicará el Gobierno inglés este seguro sobrante? A implantar en toda la nación la instrucción gratuita, relevando á los contribuyentes de esa carga. La reforma se discute mucho en estos momentos en Inglaterra, y promete enseñar mucho más á las gentes aficionadas á estos progresos. No perderemos de vista las peripecias de tan interesante campaña.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cuestión social, por D. Fernando de Antón. Importantísimo estudio de actualidad. Examina su autor las causas que han determinado el carácter universal y revolucionario del socialismo contemporáneo, y las presenta magistralmente descritas en veintidós capítulos y seis apéndices de verdadero interés. Elegante folleto de 126 páginas en 4.º, que se vende, á 1,50 peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de los Sres. Gironés y Orduña, Sevilla (Lagar, 3).

Seis tipos aéreos, breve ensayo de Ornitología pasional (ameno y humorístico), por D. Juan Rivas Ortiz; con un prólogo de D. Natalio Rivas Santiago, y con dibujos del autor, fotograbados de Thomas. Estos seis tipos aéreos son: la perdiz, el ruiseñor, el cuervo, la golondrina, el gorrión y el águila; y su estudio pasional, pero ameno y humorístico, según se dice en la portada del libro, presta ocasión al autor para demostrar mucha erudición, muy recto criterio y chispeante ingenio. Forma un volumen de 204 páginas, y se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de los Sres. Fe y San Martín; en Granada, librería de la Sra. Viuda de Sabatel, y en Albuñol, establecimiento tipográfico del editor D. Juan López García.

Soñar despierto, poesías varias de D. Antonio Arnao, de la Real Academia Española; con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo de la misma Real Academia Española. Un libro póstumo del malogrado poeta D. Antonio Arnao, antiguo colaborador de este periódico, es un acontecimiento literario de verdadera importancia, porque las composiciones poéticas del autor de *Ecos del Tader*, *Himnos y quejas*, *Melancolías*, *La Voz del creyente* y *Gotas de rocío* son atildados modelos de poesías líricas, y no contienen una sola nota que pueda «encender intempestivos ardores en el pecho de un mancebo (como dice con verdad y justicia el docto prologuista del libro), ó cubrir de rubor la frente de una virgen.» Figuran en esta colección, además del proemio titulado *Poder oculto*, numerosas *Poesías originales* y muchas *versiones é imitaciones* que nada tienen que envidiar á las originales de Errico, Heine, Renzis, Salustri, Randegger, Stechetti y otros poetas extranjeros. Añadiremos que el prólogo del Sr. Menéndez y Pelayo es un hermoso tributo de amistad y compañerismo. Forma un volumen de XXI-148 páginas en 8.º, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Música celestial, versos, por D. Antonio Montalbán. Contiene numerosas poesías de diverso género y forma. Un volumen de 224 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de los Sres. Simón, Madrid (Infantas, 18).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 42.º, que termina en la palabra *Periostitis*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

La Asamblea Nacional de Maestros, su origen, su importancia y sus conclusiones. Como nos parece de capital interés todo lo que se refiere á instrucción pública, recomendamos este interesante libro, que nuestros lectores pueden adquirir *gratuitamente* (puesto que se ha publicado sólo con el objeto de hacer propaganda), dirigiendo el pedido á don Saturnino Calleja, calle de Campomanes, núm. 8, Madrid, quien además le remite franco de porte.

Los Extranjeros en París: La Nena, por D. Leopoldo García-Ramón. Interesante novela publicada por *La España Editorial*, en cuyas oficinas se vende, á 5 pesetas cada ejemplar. Madrid (Mendizábal, 34).

V.

CARRERAS DE CABALLOS EN ESPAÑA.

La Sociedad «Fomento de la Cría Caballar en España» ha dispuesto que se verifiquen las Carreras de Caballos correspondientes á la reunión de Primavera del presente año, en los días 6, 9 y 30 de Mayo actual y 2 de Junio próximo venidero.

Las del primero de los días mencionados se efectuaron ante grandísima y elegante concurrencia que ocupaba las tribunas y los alrededores del Hipódromo de la Castellana, venciendo *Candelaria* y *Rubí*, del Sr. Marqués de Villamejor; *Rosina*, de D. J. Attias; *Fadrineta* (que ganó el *Gran Premio de Madrid*, 10.000 pesetas), de D. Higinio de Rivera, y *Partenza*, del señor Marqués de Castell-Moncayo.

El desfile, que empezó al anochecer, fué brillante y animado, y el *buffet* del Hipódromo, este año á cargo de D. Rafael Cabrera (consocio de la *Dulce Alianza* de esta corte), y cuyo *menu* apareciá estampado en lindos cromos, estuvo servido con delicado esmero, y á precios relativamente módicos.

COGNAC ESPAÑOL.

Hemos tenido ocasión de probar el fino y sabroso *Cognac de puro alcohol*, que fabrica la respetable casa de los Sres. F. Jiménez y Compañía, de Huelva y Moguer, empleando en la destilación los vinos más selectos de sus acreditadas bodegas, y verificándola con arreglo á los modernos adelantos científico-industriales; y podemos afirmar, con tanta imparcialidad como justicia, que ese excelente producto representa un verdadero progreso de la industria vinícola nacional.

Indudablemente los Sres. F. Jiménez y Compañía han tenido que emplear mucha constancia para conseguirlo, y que vencer grandes obstáculos hasta lograr que su marca pudiera competir ventajosamente con las mejores del extranjero, no obstante la prevención con que se suele acoger los productos similares de nuestro país; mas el *Cognac Jiménez*, por su pura é inmejorable calidad, circunstancia principal que le abona, no sólo ocupa ya un puesto preferente en los primeros mercados de la nación, juzgando por el considerable número de pedidos que constantemente se dirigen á la casa productora, sino que se ha abierto paso en los mercados extranjeros, aun en los de Francia, donde es muy apreciado por su pureza y bondad exquisita.

Añádase á esto que la forma en la presentación es elegante y sencilla y que los precios son relativamente módicos.

Los representantes de los Sres. F. Jiménez y Compañía son, en Madrid, D. Jesús María Plaza (Carretas, 8) y D. Guillermo Torres (San Marcos, 11), y entre los puntos de venta recordamos los siguientes: Carretas, 27 y 29; Mayor, 39; Sevilla, 16; Atocha, 31, y Esparteros, 22.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL COLLAR DE DIAMANTES DEL AVARO.

En 1740 vivía en París en el barrio latino un avaro famoso, que se llamaba Juan Avère. En la obscura choza que le servía de vivienda, se creía que había encerradas riquezas inmensas y sin duda alguna eran muy grandes. Contaba entre sus tesoros un collar de diamantes de muchísimo valor y lo ocultaba tan cuidadosamente que al fin él mismo llegó á olvidar en dónde estaba. Días y días y días gastó en buscarlo infructuosamente, hasta que casi se volvió loco, lo que le acababa de quitar la memoria, y no tuvo más remedio que meterse en la cama enfermo física y mentalmente. Algún tiempo después un médico y una vieja, que á veces entraba en la casa con motivo de algún trabajo necesario, se encontraban á la cabecera de la cama velándolo en sus últimos momentos. En el momento en que el reloj de la parroquia daba la una, deja de murmurar y sentándose en la cama, grita: «Ya me acuerdo en dónde está.» «Ya puedo encontrar el collar.» «Por Dios, déjenme que lo coja, no sea que se me vuelva á olvidar.» Habiendo agotado con esto sus fuerzas, volvió á recostarse entre sus harapos y quedó muerto. Los médicos y las personas estudiosas tienen ejemplos de estos recuerdos repentinos en las grandes crisis de la vida.

Considere esto el lector, en tanto que le contamos un episodio en la carrera humilde de un guardaagujas, que puede verse de guardia todos los días en una estación poco importante de un ferrocarril del Norte de Inglaterra.

Tiene que hacer guardia casi todos los días, y ni al comer puede separarse de su puesto, lo que afecta la salud desfavorablemente. Los más fuertes no pueden resistir mucho tiempo sin resentirse. Esto trae á la memoria la exclamación del poeta inglés Tom Hood—

«¡Dios mío! ¡Que cueste tanto el pan
y tan poco la carne humana!»

Nuestro amigo ha estado en esta ocupación muchos años, aunque sólo tenía treinta y cinco cuando se escribieron estas líneas. En 1884 empezó á sentirse mal. «No sé qué tengo»—solía decir—«pero me falta el apetito.» Lo que comía á la fuerza no le aprovechaba, y algunas veces se asustaba porque le daban mareos, que no le dejaban ni andar. «¿Qué va á suceder»—decía—«si á mí me da esto en algún momento difícil en que yo necesito todos mis recursos?»

Otros síntomas de su estado eran dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, mal color, ojos amarillos, mal gusto de boca, eructos, etcétera. El médico dijo que era preciso que dejase el trabajo ó arriesgaría el quedarse impedido. Imposible. ¿Quién atiende á la mujer y á los hijos? El pobre continuaba en su puesto y se ponía peor. En el trabajo no se notaba; los telegramas se recibían y se despachaban bien, y no hubo tren que descarrilara por su culpa ó su descuido. La enfermedad, indigestión crónica, adelantaba y produjo complicaciones en los riñones y en la vejiga. El médico decía que lo mataba el veneno que tenía en el estómago y en la sangre, y que no había remedio, que su sentencia de muerte estaba firmada. Pasaron otros seis meses. De guardia un día se puso tan malo, que no podía estar de pie ni sentado. Dice que se tiró en un banco y allí estuvo toda la mañana. «Ya podían hacer señales, ya podía sonar la aguja del telégrafo, yo hacía de todo ello el caso que haría un muerto de la lluvia que cayese sobre su tumba.»

Al principio estaba solo, pero luego vino gente y llevaron á su casa al guardaagujas. En vano se ocupaban de él los médicos. Sus cinco hijos rodeaban su cama, y la mujer se hallaba ausente enferma en un hospital.

Así estuvo días y días, muchas veces sin conocimiento. No había más que hacer que esperar el fin. Entonces las entorpecidas facultades se despertaron por un momento, recobró la memoria y se acordó de que en un sitio oculto de la casita había guardado una medicina, que años atrás le había hecho provecho y luego había olvidado. Mandó por ella y tomó una dosis. En seguida le hizo operación; los riñones funcionaron, cesó el dolor y sintió alivio. Lleno de esperanzas mandó por más. Llegó. La tomó, y en pocos días los médicos se admiraban de encontrar al enfermo en la calle convaleciente. Recobró la salud por completo, y hablando de lo que había pasado, nos dijo: «¡Qué cosa tan admirable que en lo que parecía mi lecho de muerte recordase repentinamente en dónde había puesto aquella media botella de Jarabe curativo de la Madre Seigel! Aquel recuerdo feliz me libró de la muerte.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

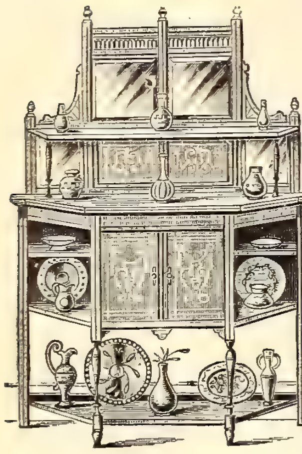
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

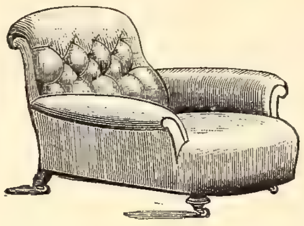
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



CHIFFONNIER.
Cuatro espejos cortados á ángulo.
4 pies ancho............ 75s.



DIVÁN-SILLÓN...... 52s. 6d.
Superior................ 75s.

Toda variedad de sillones están expuestos en nuestros almacenes.

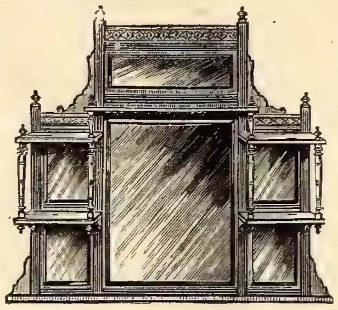


SERVICIO PARA dormitorio de OETZMANN

Últimas novedades y mejoras conocidas hasta la fecha. Asegura inmunidad contra roturas, y se puede verter por cualquier lado.

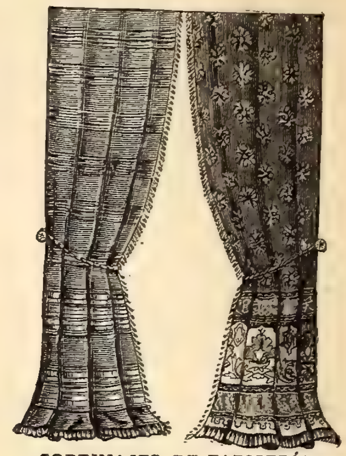
BONITO Y ARTÍSTICO

desde........ 10s. 6d. uno.
Tal como está ilustrado.... 12s. 9d.



ESPEJO DE NOGAL ó ÉBANO.

Bien hecho, con seis espejos cortados á ángulo.
4 pies 6 pulgadas ancho, por 4 pies alto................ £ 2-12-6.
Gran surtido de espejos de chimenea desde 35s.



CORTINAJES DE TAPICERÍA.

La Birmana. El par en todos colores........ 7s. 6d.
La Imperial. El par en todos matices... 38s. 6d.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.—Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.a, Barcelona.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

NOVÍSIMO DICCIONARIO UNIVERSAL DE AGRICULTURA

EDICIÓN HISPANO-AMERICANA

que comprende todo lo referente á horticultura, arboricultura, olivicultura, plantas alimenticias, cultivos, jardines, enfermedades de los árboles y plantas y sus remedios, aguas, riegos, abonos, máquinas, instrumentos y aparatos agrícolas, agreología, agronomía y agrimensura, arquitectura rural, meteorología agrícola, ganadería, zootecnia general y de todo lo que tenga relación con la agricultura y sus ciencias auxiliares.—Obra escrita por J. T. Muller. Esta obra constará de unos sesenta cuadernos, que formarán tres volúmenes de regulares dimensiones, ilustrados con cromos, láminas sueltas y gran profusión de grabados, representando toda clase de plantas, árboles, máquinas y aparatos agrícolas, animales domésticos, etc. Cada entrega se compondrá de ocho columnas de texto, al precio de medio real en toda España, repartiéndose en cuadernos de cuatro reales, que comprenderá cada uno 64 columnas. Serán de regalo para los Sres. Suscritores los cromos y láminas sueltas que se repartan en la publicación del *Diccionario*.

PINTURA Y ESCULTURA MODERNA

POR D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA

Obra de un volumen de 391 páginas, con láminas sueltas de gran mérito de los más reputados pintores y escultores españoles de este siglo.—Precio de la obra en Madrid, encuadernada, 45 pesetas.

DICCIONARIO INDUSTRIAL

ilustrado con gran profusión de grabados intercalados. Consta la obra de 107 cuadernos, á una peseta cada uno. Encuadernada á la rústica toda la obra, 112 pesetas, y encuadernada en tela, 130 pesetas. Los certificados, 3,75 pesetas, son de cargo del suscritor.—Se admiten suscriciones.

LA CAZA EN TODOS LOS PAÍSES Y Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

Edición de gran lujo, profusamente ilustrada con magníficas cromotipografías, heliografías, grabados intercalados y láminas sueltas en boj, acero, zincografía, representando escenas y episodios de caza, reproducción de obras de arte de los más insignes maestros sobre caza, grandes monterías, retratos de cazadores célebres, perros, caballos, armas, sitios Reales, parques, arreos, trajes y animales venatorios, etc., etc.

Consta esta obra de ochenta cuadernos, y su precio es de 80 pesetas. Se admiten suscriciones á uno ó dos cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno es de una peseta. La obra encuadernada lujosamente, 96 pesetas. Los certificados, 1,50 pesetas, son de cargo del suscritor.

LA PESCA EN TODOS LOS PAÍSES

Segunda parte de la obra **La Caza**.—Consta esta obra de once cuadernos, al precio de una peseta cada uno. Encuadernada, 16 pesetas.

Se hallan de venta estas obras en las librerías siguientes:—Madrid: San Martín, Fe, Suárez, Vellón y Urzag, librería de Guttenberg, y en los centros de suscriciones de Plá y Valor y L. Alaminos. Administración de estas obras: Barcelona, calle de Santa Mónica, 2 bis, segundo.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.**— Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI
JABONES DE OTRAS CLASES
y todos los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

---

COMP.ÍA LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA

(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

AMARYLLIS DEL JAPÓN

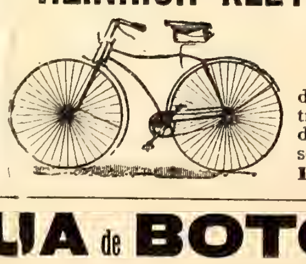
DELICIOSO PERFUME DE MODA.

Venta en las perfumerías. Representante: **Negrete, Mayor, 92.**

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"

LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN



Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal. **Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.**

El VINAGRE Superior de Tocador *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** *único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV — MADRID, 15 DE MAYO DE 1891. — NÚM. XVIII.

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LOS QUINTOS.
CUADRO DE M. DAGNAN-BOUVERET.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Doña Berta (continuación), por *Clarín*.—Tiempo perdido, por D. José Jackson Veyan.—¡Paz á los muertos! soneto, por D. Manuel del Palacio.—Mármol y carne, poesía, por D. Ismael Enrique Arciniegas (colombiano).—Sueño, soneto, por don Miguel Sánchez Pesquera.—Soledad, elegía, por D. M. Gutiérrez.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición del Campo de Marte, de 1891, en París: *Los Quintos*, cuadro de Dagnan Bouveret.—*La Lección de Catecismo*, cuadro de Muenier.—Retrato de Silva Porto, ilustre africanista portugués; † en Bihé, Africa Ecuatorial, en Abril de 1890. (De fotografía remitida por D. Antonio Soller)—Astilleros del Nervión (Bilbao): Exterior de los talleres de maquinaria, ajustaje, fundición, modelado y almacenes, antes del incendio ocurrido en 1.º del actual (Dibujo de Comba.)—Estragos ocasionados por el incendio del 1.º del actual en los astilleros del Nervión: Los talleres de ajustaje, después del siniestro; los talleres de maquinaria, ajustaje, fundición, modelado y almacenes, después del incendio. (De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. Angel de Laca.)—Exposición Internacional de Bellas Artes, en Berlín: *Busto de S. M. la Reina Regente de España*, escultura en mármol, por D. Agustín Querol. (De fotografía de Laurent)—*Salon* de París de 1891: *En la hamaca*, cuadro de Brouillet.—Madrid: Inauguración de la estatua del teniente de infantería D. Jacinto Ruiz y Mendoza, heroe de la Independencia nacional el 2 de Mayo de 1808. (Dibujo del natural, por Comba.)

CRÓNICA GENERAL.

AYER las huelgas, hoy la crisis metálica, ó, mejor dicho, un fenómeno del crédito, de esos que llegan por sorpresa y no se explican claramente. La crisis tuvo su origen en Portugal, en una de esas operaciones que, por no hacerse en firme, colocan en momentos determinados á un establecimiento de crédito en grave compromiso. Un Real decreto prorrogando por sesenta días en Portugal toda clase de vencimientos, difundió el pánico y la incertidumbre en los mercados que tenían relaciones con aquel reino, principalmente en el de Londres: de allí saltó á París la alarma, y reflejamente á las demás Bolsas europeas. Coincidió aquel pánico con la noticia de una ruptura entre el Gobierno del Czar y la casa Rotschild, es decir, entre los dos colosos de la política y la banca, de la cual resultaba el fracaso por un lado de la conversión de la deuda proyectada por el Gobierno ruso, y la venganza moscovita de retirar de los Bancos principales de Europa sus reservas metálicas, produciendo una crisis de efectivo. Se presagiaron quiebras, ruinas y el desmoronamiento de ese castillo de naipes con que el crédito hace maravillas en épocas de fe, y esparce la desolación y la miseria en momentos de desconfianza. Echaron á las plazas el papel portugués, miróse con recelo á los establecimientos muy interesados en los negocios lusitanos, y, por no sabemos qué complicación bursátil, cayeron en los mercados grandes cantidades de nuestra deuda exterior, encontrándose la Bolsa de Madrid con la sorpresa de un descenso rápido é inesperado en nuestros valores, injustificado pero evidente, en los mercados extranjeros. Por fortuna, la Bolsa de Madrid tuvo serenidad ante el peligro, y en vez de amedrentarse, sostuvo los precios, en la convicción de que no había motivo ninguno para mezclar en esta crisis los valores españoles, que pronto volverían á equilibrarse.

Así hemos entendido, á grandes rasgos, la alarma que en estos días amenazó gravísimas perturbaciones en el crédito, trastornando los negocios; y como en último caso, si no lo hubiéramos entendido bien, no hemos de perder reputación de hombres de negocios, y siempre hay en estos oleajes algo que ni los sabios se explican con exactitud, basta lo dicho para dar una idea externa del conflicto, más telegráfico que real para nosotros, que nos ha amenazado en estos días.

Desde luego creemos novelesca en gran parte la lucha del Czar y de los Rotschild. Es indudable que en su calidad de israelitas éstos habrán visto con pena y habrán hecho lo posible para impedir la bárbara expulsión de los judíos del territorio ruso; pero rehusar una operación lucrativa, de la cual hubieran podido realizar ganancias que podían aplicar á socorrer á esos mismos expulsados, no nos parece verosímil. Más creíble resulta que los banqueros israelitas aconsejasen al Gobierno ruso desistir de la operación por no prestarse á ella la situación de los mercados principales, no repuesto el de Londres de la crisis del Río de la Plata; y que si hubo en efecto alguna amenaza de retirada repentina del oro, la reflexión hiciera ver sus inconvenientes para el mismo poder que la realizara. Sea de ello lo que fuere, y haya ó no influído esta perturbación en prolongar y evitar acaso la expulsión de los judíos rusos, ello es que la causa determinante de la crisis se produjo en Portugal. Hoy el crédito de todos los pueblos está muy relacionado, y no se pueden perturbar en uno solo las leyes que lo rigen sin producir en los demás alguna sacudida. Y si España resultó mezclada indirectamente, también pudieron influir, y así lo han declarado periódicos en este punto nada sospechosos, falsas ideas de compenetración de relaciones mercantiles entre España y Portugal, el alcance perturbador que se dió á los resultados de las elecciones municipales; y alguna gran operación bursátil que se quiso realizar aprovechando todas esas coincidencias, y hasta el movimiento de oposición que se efectúa contra la prórroga del privilegio del Banco de España.

Ello es que en estos pocos días han ocurrido perturbaciones en la moral (permítasenos este nombre) de nuestro mercado. ¿Influirán dichos acontecimientos, por externos que sean, en la modificación de los proyectos del Gobierno respecto del aumento de circulación de billetes que al Banco se quiere otorgar? ¿Lo que era conveniente hace unos días lo será en los actuales momentos? No sabemos qué dirán los inteligentes, é inteligentísimo es el Sr. Cos-Gayón, de los fenómenos que se han observado en los cambios con el extranjero, para deducir lo que convenga. Por otra parte, también debemos recurrir al patriotismo de la banca y del comercio para que vean si son momentos oportunos los presentes para tomar actitudes violentas, y no nos lo parecen.

***

El heredero de la corona de Rusia ha estado á punto de ser asesinado en Tokio, cuando más descuidado podía hallarse de una agresión, por su calidad de huésped, su representación y categoría, y la cultura japonesa. Los telegramas que conocemos al escribir la crónica son bastante vagos para poder formar idea exacta de aquel acto brutal. Sería injusto acusar á un pueblo por un crimen aislado; pero más que al nihilismo, nos parece prudente achacar aquel delito á la exaltación de algún fanático japonés, de esos que no se conforman con que se hayan abierto las ciudades del Japón al comercio y al trato de las naciones extranjeras. Por muy rápidamente que se hayan extendido las costumbres modernas en aquel pueblo, al fin y al cabo aun hace pocos años que los japoneses se abrían el vientre para salvar la honra, y aquella raza de hombres que se abrían en canal tan fácilmente no debe tener grandes escrúpulos para romper á un extraño la cabeza. Como el Czarevitch viajaba para completar su educación, no quedará perdida la enseñanza: su abuelo murió deshecho por una bomba: el príncipe ha estado á punto de ser degollado con un sable: un czar es como un buque de guerra: debe estar acorazado.

***

¡Oh! Si no nos hubiéramos prohibido picotear en los asuntos políticos del día..... hablaríamos de la discusión del Mensaje en el Congreso; y principalmente del debut ó reaparición en la tribuna del Sr. D. Ramón Nocedal. Su intervención en los debates parlamentarios ha prestado cierta animación á las moribundas discusiones del Mensaje, ya añejas y pasadas de moda, y que son en el Parlamento lo que los antiguos artículos de fondo de los periódicos doctrinarios de hace treinta años: el parlamentarismo ha recibido un elemento de refresco, con todas sus habilidades y travesuras, en la persona del que viene á combatirlo.

Hablaríamos también de las elecciones municipales; del descontento de los partidos; del tono desdeñoso con que hablaban los periódicos republicanos en el día de la elección; de la ausencia en los comicios de la gran mayoría de los electores y del júbilo con que celebraron la victoria de sus candidatos al día siguiente. Pero no podemos menos de registrar como suceso digno de mención las ventajas parciales de los republicanos en bastantes distritos, si bien no pueden influir esas victorias en la política general.

***

La Exposición del Círculo de Bellas Artes es la mejor de cuantas hasta ahora ha celebrado aquel centro, por la abundancia de obras y la magnífica colección de firmas que presenta. De aquéllas no podemos dar idea, pero merecen éstas consignarse para que se haga juicio del interés é importancia de la colección que se exhibe en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid. Empecemos por el bello sexo.

Pintura: Sras. y Srtas. Alcaide Montoya (Julia), Alfonseti (María), Aznar (Julia), Baquero (Isabel), Benigni (Filomena), Cid (Francisca), Coromina (Angeles), Flórez (Inés), Francés (Fernanda), Ginés y Ortiz (Adela), Laiglesia (Dolores), Lascoiti (Ana), Menassade (Emilia), Nicoli (María), Ovalle (María), Poncela (Marcelina), Rodríguez (Paula), Rosales (Carlota), Santos Suárez (María del Pilar), Sogorb (Amparo), Soriano (Amparo).—*Escultura:* D.ª Matilde Bernabeu. Total, 22 expositoras.

Pintura: Sres. Agrasot, Aguado y Guerra, Alarcón, Alba, Alberti, Alcalde del Río, Alcántara, Alcázar (Manuel), Alcázar Tejedor, Aldar, Alemán, Algarra, Almira, Alvarez Armesto, Alvarez Dumont (César), Alvarez Masó, Angoloti, Anrich, Amorós, Aparici, Araújo, Ardanas, Arregui, Arredondo, Arroyo, Avendaño, Avilés, Bárbara, Barta, Barruso, Becerra, Bertodano, Beruete, Bilbao, Blanco, Bivancos, Campuzano, Casenave, Casanovas, Casañanas, Carbonell, Cabanzón, Conde de Cabra, Carmelo, Cereceda, Cortina, Costa y Pérez, Cuartielles, Crespo, Chicharro, Dantín, Diego y Machón, Díez y Palma, Domingo Marqués, Domínguez, Durán de Cottes, Elicaizín, Elizondo, Encina, Enríquez, Espina y Capo, Esteban (Enrique), Ezquerra, Fernández Carpio, Flórez, Florit, Francés, Fuentes, Galán, González, García Espínola, García Sampedro, García Hispaleto, García Malo, García (Juan), García Fernández, Gartner, Gessa, Gil Montijano, Gómez Rodríguez, González Ibaseta, Gros, Gutiérrez, Haza, Hedo, Hernández Nájera. *Hernández y Mateo* presenta los cuadros de Ruiz Guerrero, Laforet, Leconart, Meifrén, Jiménez y Fernández, Senet y Gallegos. *Hernando (don Mariano)* presenta de Juste, Sáinz (Casimiro) y Fortuny. Por sí propios, Hidalgo de Caviedes, Hualde, Iborra, Iniesta (Félix), Hiniesta (Pedro), Izquierdo, Jiménez (Federico), Jiménez Aranda, Jiménez Bernabé, Jiménez Prieto, Lasca, Latorre, Lemus, Lhardy, López (Antonio), López (Carlos), López Redondo, López Serrano, Llaneces, Madrazo (Ricardo), Manrique de Lara, María Márquez, Marín (Mariano), Marín y Díaz (Luis), Marín Sáenz, Martín, Martínez Lumbreras, Martínez (José María), Martínez Checa, Martínez Abades, Martínez Pedrosa, Martínez Cubells, Martínez del Rincón, Martos, Maura (Francisco), Mendigaches, Menéndez Pidal, Monleón, Montalván, Morelli, Moreno, Morera, Mota, Moya, Muñoz y Cuesta, Muñoz Lucena, Oliver y Aznar, Ordóñez, Otermín, Palomo, Pallares, Parada y Santín, Pelayo, Peña Muñoz, Peralta, Perea (Alfredo), Pérez, Pérez Closa, Pérez de Castro, Pérez del Pulgar, Picolo, Pla, Plasencia, Proneda, Poy Dalmau, Pombo, Porras, Pujol, Pulido, Ramírez, Rico (Martín), Rocha, Romea, Románs, Rosals, Ruiz Morales, Rumazoso, Rus, Saint-Aubin, Sánchez de la Peña, Santónjar, Sala (Emilio), Salvá, Sánchez, Sánchez Rodríguez, Sánchez Solá, Sánchez Santarén, Santos Suárez, San José, Silvela y Casado, Silburn, Sorolla, Souto, Suegang, Suárez Inclán, Suay, Stuyck, Tordesillas, Torre Estéfane, Torres, Ugarte, Unceta, Varela, Vascano, Vallcorba, Vega, Velayos, Villanueva, Villapadierna, y Zubinir.—*Escultura:* Sres. Alcoberro, Algueró, Amustio, Clivilles, Font, Gandarias, González, Mamolar, Miranda, Murillo, Ordóñez, Ruiz Martínez, Serecto (D. Ramón y D. Víctor), Torre, y Trinelli.

La lista de expositores es tan copiosa, que absorbe el espacio que á un solo asunto podemos dedicar. En ella constan firmas de las primeras, y figuran nombres que serán ilustres algún día. No es Exposición destinada á la lucha del gran arte, sino por regla general á lo que más se conforma, según cada artista, con las exigencias del mercado. Paisajes, marinas, escenas de costumbres, caprichos, flores, notas frescas de color y bocetos agradables, que si no suponen un trabajo ímprobo, dan idea de las condiciones naturales del pintor; sin que falten por eso cuadros de estudio, de tal modo, que no se ve la Exposición, quiero decir bien vista, en una sola tarde. No citaremos nombres, pero haremos la excepción en memoria de un artista muerto.

Hace poco tiempo anunciábamos el fallecimiento de un artista valenciano que había venido á Madrid para hacer oposiciones á una cátedra: no conocíamos sus obras, ni la índole de su talento. Las muestras que de él se exhiben en la Exposición del Círculo nos hacen lamentar hoy doblemente la muerte del malogrado pintor D. Antonio Cortina. Creo que nadie se molestará de que hagamos esta justicia al pintor valenciano: ya está muerto y no puede enterarse.

La Exposición se ha hecho en estos días lugar de esparcimiento, de reunión y de recreo.

***

En alguna ocasión nos hemos quejado de faltas en el servicio de ferrocarriles, y de la Compañía del Norte en particular: tenemos mucho gusto, en prueba de imparcialidad, en elogiarla cuando lo merece. Un compañero nuestro, D. Bruno Leitert, perdió un baúl el 1.º de Agosto, al cambiar de coche en la estación de Miranda; como no estaba facturado, ni tenía derecho á reclamarle; se limitó á poner el hecho en conocimiento de la Compañía, creyendo que se le hubieran robado. Nuestro amigo ha tenido la grata sorpresa de que le haya sido devuelto intacto aquel baúl el 30 de Abril último, por la Oficina de Reclamaciones é Investigaciones, situada en el Paseo del Rey, recobrando el dinero y los papeles de importancia que creía perdidos para siempre.

Y tenemos el mayor placer de certificarlo, á instancia del Sr. Leitert, y mucho más por ser nuestro amigo súbdito alemán y recaer esta buena nota en honor de la administración de los ferrocarriles españoles.

***

—¿Vienes al Hipódromo?

—No; me voy al Congreso: allí las carreras son más rápidas.

—Fíjate en ese diputado: sus ojos chispean cuando hablan los demás; acciona en silencio; se agita en su banco.....

—¡Desgraciado! Es un orador que no sabe hablar, y se echa á sí mismo sus discursos.

—¡Señorito, una limosna!

—No tengo.....

—Mire usted bien en el bolsillo.....

—Veo que no sabes lo que pasa. Ya no hay dinero: el Czar se ha llevado todo el metálico de Europa.

—Entonces ¿á quién pido?

—Al Embajador de Rusia.

—¿Adónde vas?

—A San Petersburgo: allí pediré dinero y firmaré letras de cambio..... y esperaré el vencimiento en Portugal.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Los Quintos, cuadro de Dagnan Bouveret.—Busto de S. M. la Reina Regente, escultura en mármol, por Querol.—*La Lección de catecismo*, cuadro de Muenier.—*En la hamaca*, cuadro de Brouillet.

En la Exposición de Bellas Artes inaugurada hoy, 15 de Mayo, en el palacio del Campo de Marte, de París, figura el cuadro *Les Conscripts*, de Dagnan-Bouveret, que damos á conocer en el grabado de la plana primera de este número.

Los Quintos recorren las calles de su pueblo natal, cogidos del brazo y precedidos de tambor y bandera, para despedirse de los lugares de su infancia, de aquellos sitios que vinculan los primeros recuerdos de la vida, antes de incorporarse á las filas; y los vecinos salen á las puertas de las casas, para verles pasar y dirigirles un saludo de despedida.

La composición es buena y está dispuesta con sentimiento;

pero la seriedad, la tristeza de *Les Conscripts* del pintor francés contrasta enérgicamente con la animación y alegría de los quintos españoles.

El busto de S. M. la Reina Regente de España, que reproducimos en el grabado de la pág. 304 (según fotografía de Laurent) es obra del insigne escultor D. Agustín Querol, y está expuesto actualmente, y con la autorización debida, en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín.

Es una magnífica escultura en mármol del laureado autor de *La Tradición* y *Tulia:* el semblante, de exacto parecido, refleja la distinción que caracteriza á la augusta madre de D. Alfonso XIII; ciñe la cabeza una diadema, que recoge los cabellos en la parte superior, dejando caer sobre la frente rizados bucles; rodea la garganta, de contornos modelados con delicadeza, un collar de pedrería, y el talle está sujeto en corpiño abierto, adornado con una rama de laurel; de los hombros pende el manto de armiño, plegándose graciosamente por delante, para dejar descubierta la banda, decorada con Reales insignias, y cayendo por detrás en gruesos pliegues sobre el pedestal del busto.

S. M. la Reina Regente, complacida de la bellísima obra del Sr. Querol, ha encargado al laureado artista el retrato en mármol de S. M. el rey D. Alfonso XIII, por cuya salud y ventura, para bien de la patria española, haremos sinceros votos, al cumplirse pasado mañana el quinto aniversario de su natalicio.

En la mencionada Exposición del Campo de Marte, de París, aparece el cuadro *La Lección de catecismo* que publicamos en el grabado de la pág. 305.

Es original del pintor Muenier, y su asunto se refiere á interesante episodio de la educación religiosa en la aldea: en un jardín ameno, al caer la tarde de un caluroso día de verano, el viejo cura párroco instruye á los niños del pueblo en la doctrina cristiana, en las verdades de la religión que ha de ser su amparo y consuelo en las desventuras de la vida.

El cuadro *En la hamaca*, del pintor Brouillet, que reproducimos en el grabado de la pág. 308, atrae las miradas del público en el *Salon* de París de este año.

Hermosa criolla descansa en una hamaca, á la sombra de gigantescos árboles tropicales; algunos rayos de sol penetran por el espeso follaje; la soledad, el misterio y el silencio reinan con dominio absoluto alrededor de la indolente niña, cuyos labios murmuran tal vez dulces palabras de amor.

Brouillet ha presentado además en el *Salon* de 1891 otra excelente producción artística, recuerdo del año terrible, titulada: *La Ambulancia de la Comedia Francesa en 1870.*

***

SILVA PORTO,

ilustre africanista portugués.

Oporto ha tributado insigne homenaje de admiración á la memoria de su esclarecido hijo Silva Porto, el ilustre africanista, el gran patriota que por espacio de medio siglo hizo respetar la bandera lusitana en el Africa ecuatorial, y cuya larga existencia fué una epopeya sublime de valor, abnegación y noble desinterés: el domingo 12 de Abril próximo pasado llegó á aquella ciudad el tren que, procedente de Lisboa, conducía los restos mortales del *velho sertanejo*, como allí se le nombraba, y todos los habitantes, sin distinción de clases sociales ni de partidos políticos, salieron á recibirlos, á enaltecer y glorificar el nombre del heroico mártir de su amor á la patria.

«Si la vida del gran portugués (leemos en el ilustrado periódico *O Primeiro de Janeiro)*, hijo del pueblo, no hubiese sido tan noble y gloriosa, bastaría su heroica muerte para ceñirle de eterno y resplandeciente nimbo de luz: el *velho sertanejo*, cuando supo que su patria estaba á punto de perder los valles y las montañas de Africa donde él mantenía enhiesta la bandera lusitana, envolvióse en esta insignia de la patria, y dióse la muerte poniendo fuego á un barril de pólvora, para que las sombras del sepulcro le privasen de ver el vilipendio de aquel pabellón que era lo que más amaba en el mundo.»

«El homenaje que nuestro pueblo consagra á la memoria de Silva Porto (escribe el *Journal da Manha)* representa algo más que testimonio de justicia y reconocimiento por los muchos y desinteresados servicios que aquel mártir prestó á la patria y á la civilización: representa además vigorosa protesta de fe patriótica y á la vez elocuente protesta contra las calumnias del extranjero, contra las ambiciones y los odios de los que, para extender su dominio, no han vacilado en negar hechos que constituyen la historia brillantísima de las conquistas portuguesas en Africa.»

Siva Porto (véase su retrato en la pág. 300, según fotografía que nos ha remitido D. Antonio Soller, de Oporto) nació el 24 de Agosto de 1817, y después de residir algunos años en el Brasil, partió para Loanda en 1837, y se estableció en la comarca de Angola; seducido por aquel país maravilloso, llevó á cabo largos viajes de exploración en el Africa ecuatorial, penetrando en las llanuras del interior; en 1839 fundó algunas factorías en el Bihé, y en 1841 mandó la expedición al Quibelo, Lutembo y Riambeje, en la cuenca superior del Zambeze; en 1845 empezó á efectuar la exploración del Barotse, que abrió al comercio de Benguella, en sucesivas jornadas; en 1852 y 1853, no sólo hizo la travesía desde el Bihé á Mozambique, sino que exploró los orígenes del río Zambese y penetró en los desiertos del Norte por el Quanza, Quioco y Lunda hasta Casabi, Lulúa y Moio; en 1855 el Gobierno portugués le nombró capitán mayor del Bihé y Bailundo, y allí permaneció, siempre en su puesto, siempre defendiendo la bandera de su patria, hasta su trágica muerte en 1.º de Abril de 1890.

Así refiere este suceso el *Journal da Manha:*

«El triste fin de su vida laboriosa y accidentada está en la memoria de todos los portugueses, porque ninguno ignorará que las intrigas de Stanley Arnot con el reyezuelo del Bihé, por causa de la expedición del capitán Couceiro, colocaron al benemérito africanista en una situación difícil: Silva Porto previó que la bandera nacional, aquella bandera que él había mantenido enhiesta durante medio siglo en la región africana, iba á ser objeto de vilipendio para los negros del Bihé; y «entonces »(él mismo, ya moribundo, refirió la tragedia al citado capitán »Couceiro) me levanté á las tres de la mañana, me vestí y arre»glé como tenía por costumbre, y me envolví en la bandera de »la patria portuguesa; tomé una caja de cerillas, acerquéme á »dos barriles de pólvora, y el primer fósforo que dejé caer en »ella, no prendió; encendí otro fósforo.....» y de lo que sucedió entonces sólo se acordaba de verse postrado en el lecho y moribundo.»

Mas no murió, aunque parezca increíble, súbitamente, no obstante la explosión de los dos barriles de pólvora: «vivió todavía veintisiete horas (refiere *O Primeiro de Janeiro)*, en medio de los más atroces sufrimientos, en largo y horroroso martirio; y no se crea que salían de sus labios palabras de desesperación y ayes de dolor, sino cristianas plegarias, frases de resignación y expresiones de amor á la patria.»

Así murió Silva Porto, á la edad de setenta y tres años.

Y su ciudad natal ha recibido el cadáver del *velho sertanejo* con todas las manifestaciones de admiración y respeto debidas al ilustre patriota; que no en vano la indómita Oporto tiene derecho al título de ciudad primacial de las libertades lusitanas.

***

ASTILLEROS DEL NERVIÓN, EN BILBAO.

Estragos ocasionados por el incendio del 1.º del actual.

La noticia del incendio ocurrido en los talleres y almacenes de los Astilleros del Nervión, en Bilbao, el día 1.º del corriente, produjo sensación penosa en el público español, lo mismo en Madrid que en las provincias: todos recordamos al punto, en efecto, que de las gradas de aquellos astilleros había sido botado al agua, en 30 de Agosto del año anterior, el crucero de 7.000 toneladas *Infanta María Teresa*, y que en ellas se proseguía con laudable actividad la construcción de los cruceros de igual clase *Almirante Oquendo* y *Vizcaya.*

A juzgar por las diversas relaciones publicadas en periódicos locales y de esta corte, el incendio estalló á la una y media de la madrugada en un depósito de algodón y grasas, en el taller de la maquinaria; el guarda y los vigilantes del taller salieron en el acto pidiendo socorro, y los obreros, que á la sazón reposaban de las faenas del día anterior, acudieron al llamamiento con notable presteza; en breve las llamas invadieron el vasto edificio, prendiendo en el maderamen de la techumbre y de los muros laterales, y propagándose á los talleres de calderería, ajustaje, fundición y modelado, y á los almacenes contiguos; una brigada de bomberos ingleses (perteneciente á los mismos astilleros), y dos secciones de Guardia Civil y de Carabineros, además de los operarios, trabajaron «como héroes» (así lo expresan varios telegramas) para contener los destructores progresos de las llamas, aunque en vano, por desgracia, pues todo el edificio, con los talleres en él incluídos, quedó transformado en montones de calcinados escombros, quedando sólo en pié las armaduras de hierro de las paredes divisorias de los talleres.

Para que nuestros lectores formen idea bastante exacta de los estragos producidos por el incendio, publicamos en la página 300 un grabado (dibujo del Sr. Comba) que representa el exterior del edificio donde estaban situados los talleres antes del siniestro, y dos grabados en la pág. 301 (de fotografías directas de nuestro corresponsal artístico D. Angel de Laca) representando el primero la vista de los que fueron magníficos talleres de ajustaje, y el segundo, la general de los talleres de maquinaria, ajustaje, calderería, fundición, modelado y almacenes, después del incendio.

Afortunadamente el edificio estaba asegurado por la suma de dos millones de pesetas (en números redondos) y los Sres. Martínez Rivas-Palmer, con la actividad que les distingue, han dado ya las órdenes correspondientes para reconstruirle en breve.

No sufrirá, por lo tanto, así lo creemos, entorpecimiento la construcción de los cruceros *Almirante Oquendo* y *Vizcaya.*

***

MADRID.

Monumento á la memoria del teniente de infantería,

D. JACINTO RUIZ Y MENDOZA.

El día 5 del corriente se efectuó la inauguración oficial del monumento erigido en esta corte (plaza del Rey) á la gloriosa memoria del teniente de infantería D. Jacinto Ruiz y Mendoza, uno de los héroes del Dos de Mayo de 1808, y cuyo nombre es tan digno de la inmortalidad en los anales de la historia patria como los nombres de los dos insignes capitanes de artillería don Luis Daoiz y D. Pedro de Velarde.

Nació D. Jacinto en la ciudad de Ceuta el día 16 de Agosto de 1779, siendo sus padres D. Antonio y D.ª Josefa, de hidalga familia; siguiendo las honrosas tradiciones de ésta, ingresó en 17 de Agosto de 1795 en el regimiento Fijo de Ceuta, al cual pertenecieron su padre, con el empleo de alférez, y su abuelo don Antonio Nicolás, en clase de capitán; en aquel cuerpo estuvo, recibiendo su educación militar, más de cinco años, siendo promovido á segundo subteniente en 10 de Julio de 1800, y después de cumplir seis meses de práctica, fué destinado al de Voluntarios del Estado en 21 de Enero de 1801; en él sirvió más de siete años, habiendo ascendido á teniente el 12 de Marzo de 1807, y parece que estuvo «agregado á Artillería en el campo de Gibraltar, quizá en 1804, cuando se organizaron los preparativos de la frustrada intentona de Godoy contra la referida plaza», según sospecha juiciosamente *La Correspondencia Militar*, fundándose en una frase del *Discurso* (publicado en el *Almacén patriótico*, Badajoz, 1808) del médico de número de los Reales Ejércitos D. Pedro Pascasio Fernández Sandino, quien tal vez la recogió de labios del mismo Ruiz y Mendoza.

Este se hallaba en Madrid con su regimiento el día 2 de Mayo de 1808, y pertenecía á la tercera compañía del segundo batallón, mandada por el capitán D. Rafael Goicoechea, y al resonar las primeras descargas en las calles, aunque estaba enfermo, y postrado por recia calentura, se levantó del lecho, corrió al cuartel de su cuerpo, situado en la calle Ancha de San Bernardo, y llegó cuando su coronel, Sr. Marqués de Pacheco, cediendo á vivas instancias del capitán D. Pedro de Velarde, y á los clamores del pueblo, ordenó que aquella tercera compañía (treinta y nueve hombres, contando oficiales y cadetes) se dirigiera al Parque de Artillería, *para hacer respetar el cuartel y el Parque*, donde los franceses tenían establecida una guardia de 70 hombres con el pretexto de custodiar efectos suyos depositados en el edificio, la cual vigilaba al corto destacamento de 16 artilleros españoles que había en el mismo Parque.

A las nueve y media de la mañana llegó la compañía de los Voluntarios del Estado, y allí estaba ya el capitán D. Luis Daoiz, silencioso, grave, paseándose por el patio y teniendo en sus manos la orden del Gobierno, general á toda la guarnición de permanecer en los cuarteles, para que la tropa no se uniera al pueblo, el cual golpeaba las cerradas puertas del Parque, gritaba enfurecido pidiendo armas para defensa de la patria, y prorrumpía sin cesar en vivas al Rey y á los artilleros.

«Daoiz (escribió el teniente de artillería D. Rafael Arango, testigo presencial de los hechos, y en cuyos brazos expiró el mismo D. Luis Daoiz), Daoiz, cuya voluntad no más era obedecida en el Parque de Artillería; Daoiz, que, aquella hora ya no rindiera su obediencia sino á Fernando VII tan sólo; Daoiz, que habría sido menos grande si no hubiera con su meditación sublimado su valor, se quedó todavía como irresoluto, paseándose por el patio en recogimiento absorto, en que parecía tantear los destinos de la España, encerrados en el primer cañón que se disparara contra el coloso que tenía sojuzgada toda Europa. Entre tanto los oficiales, pendientes de sus labios, le contemplábamos y le admirábamos; el pueblo desde fuera no cesaba de repetir vítores al Rey y á la Artillería, pidiendo armas con estruendo, y he aquí que se nos apareció en acción el héroe; pues como si de aquel nubarrón de vivas, desprendida una chispa eléctrica, abrasase el corazón de Daoiz, desenvainó el sable, mandó franquear la sala de armas y abrió la puerta del cuartel, dirigiéndose él mismo á ella, de donde jamás se había separado la tropa francesa en la antedicha amenazante actitud. Entró el pueblo como un turbión, y sin causar ni leve daño á los franceses, porque no se defendieron, les arrebató los sables y fusiles.»

Y ahora, por más que aquellos sucesos de imperecedera memoria sean muy conocidos, véase la parte gloriosa que en ellos tuvo el teniente Ruiz Mendoza, según el *Discurso*, antes mencionado, del médico Fernández Sandino, las relaciones del general Novella y del canónigo García Bermejo, y otros escritos coetáneos y dignos de fe.

Ruiz, desoyendo la voz de su capitán (Goicoechea) que quiere detenerle, se lanza con Velarde á franquear al pueblo las puertas del Parque; pero es indispensable desarmar antes á la fuerza francesa, y con tal objeto, el bravo teniente se dirige al capitán que la manda, diciéndole con decisión:

«El primer batallón de Voluntarios del Estado está á la puerta, y los demás vienen marchando. Ya que por vuestra parte han empezado las hostilidades, es forzoso entregarse inmediatamente; de lo contrario seréis pasados á cuchillo.»

El francés, demasiado confiado, ó temeroso de los rigores con que le amenazaba si resistía, le replica que tiene orden de mantener su puesto, pero que esto no era obstáculo para que pasase el batallón. En el acto hace Ruiz entrar á su escasa compañía, colocándola frente á los franceses; manda preparar las armas para cogerles la acción, y hubiera dado la voz de *¡fuego!* si aquéllos no se hubieran apresurado á arrojar las suyas á tierra: un artillero español que guardaba el postigo, abre de par en par las puertas al mismo tiempo, y la multitud entusiasmada se precipita por ellas, cual desbordado torrente, aclamando á Ruiz, cuya valerosa acción había presenciado, levantándole en hombros para que todos le vean, al grito de ¡Viva el Rey! ¡Viva nuestro libertador! el paisanaje se apodera de las armas que rindieron los vencedores en Austerlitz, y vuela á desparramarse por las calles de Madrid en busca del enemigo, desoyendo la voz de Velarde, que deseaba organizarle para defensa del edificio.

El total de fuerzas para esta defensa, entre artilleros, Voluntarios del Estado y paisanos, contando oficiales, sargentos y cabos, era poco más de cien individuos, y el material se reducía á cinco cañones de á 8 y de á 4, con muy escasa dotación de municiones; y aquellos *cien* valientes defensores del Parque tenían que medirse con los veteranos franceses de la división Lefranc que, acantonada en San Bernardino, venía por la calle Ancha de San Bernardo á apoderarse del Parque y establecer después su enlace, desde la plaza de Santo Domingo, con el grueso de las fuerzas francesas, situado por Murat en la Puerta del Sol.

Empezó el combate: el cañón situado á la puerta del Parque y el fuego de fusilería de los Voluntarios del Estado, desde las ventanas que daban á la calle de San José (hoy calle de Velarde) hicieron retroceder al primer destacamento francés que intentó penetrar en el edificio; Daoiz y Velarde, como los franceses se replegaran á las plazas inmediatas, esperando refuerzos, «sacaron dos cañones, y los colocaron á la derecha de la salida del cuartel», mirando hacia la calle Ancha de San Bernardo, y pusieron otros dos enfilando la calle de San Pedro la Nueva (hoy Dos de Mayo), y las cuatro calles (que fué servido por mujeres del barrio de Maravillas, cuando cayeron muertos ó heridos todos los artilleros que le servían), dejando otro de retén en el patio.

Al teniente Ruiz y Mendoza se confió uno de los dos cañones enfilados á la calle Ancha.

Por tres veces (según escribe el general Novella) intentaron los franceses, con un valor prodigioso, traspasar la línea demarcada por la Artillería española, trepando sobre los cadáveres, para aproximarse á nuestros cañones, y otras tantas fueron rechazados, quedando muertos los granaderos más atrevidos y valientes, sin conseguir dominar la tenacidad de los defensores del Parque. En el fragor de uno de estos choques, recibió Ruiz un balazo de consideración en el brazo izquierdo, en el cual el exento de Guardias de Corps D. José Pacheco, que se hallaba presente á la sazón, le ató fuertemente un pañuelo para restañar la sangre que brotaba abundante de la herida, y con este improvisado apósito vuelve á su puesto, más enardecido por el furor que le exalta, á contestar al cañoneo iniciado por el enemigo con dos piezas emplazadas en la calle Ancha, junto á la fuente de Matalobos, destinadas á contrabatir nuestra Artillería y preparar un nuevo ataque, que se disponía á dar el cuarto regimiento provisional, mandado por un coronel mayor.

Presentóse esta nueva columna, precedida del capitán de Voluntarios del Estado D. Melchor Alvarez, que tremolaba en la mano un pañuelo blanco, y el jefe francés mandó detenerse á su fuerza y poner las culatas arriba, mientras duraba el parlamento con Daoiz; pero observando «el teniente Ruiz (escribe Fernández Sandino) que el comandante que había quedado al frente de la columna francesa la hacía avanzar á paso lento, y que ya casi tocaba los cañones, tomó una mecha, y aproximándola á uno de ellos, le mandó detenerse: el francés pretende hacer fuego, pero aun no habían llegado á volver las armas sus soldados para obedecerle, cuando el disparo de la pieza, abriendo ancho boquete en aquella masa, la desordena, y un segundo cañonazo la barre hacia la calle Ancha de San Bernardo, quedando prisioneros el coronel y algunos oficiales que habían llegado á confundirse con los nuestros.»

El triste resultado de tan heroica jornada es bien conocido: Daoiz cayó, traidora y mortalmente herido por los oficiales franceses; Velarde, que estaba dentro del Parque activando el apresto de municiones, acudió en auxilio de su heroico camarada, y fué asesinado por un oficial francés de la Guardia Noble polaca, que le disparó un pistoletazo por la espalda; Ruiz y Mendoza, batiéndose hasta el último trance, cayó también «herido de un segundo balazo que le penetra por la espalda y le sale por el pecho».

Así refieren estos hechos los escritores militares D. Pedro A. Berenguer y D. José Ibáñez Marín, tenientes de Infantería, en su interesante folleto *Ruiz Mendoza, héroe de la Independencia nacional*, y en la extensa relación publicada por *La Correspondencia Militar;* mas conviene advertir que no están de acuerdo por completo, sobre ciertos episodios, los narradores de aquellos memorables sucesos, á contar desde el testigo presencial D. Rafael de Arango, autor del folleto *El Dos de Mayo de 1808*, que entonces era teniente y ayudante del Real Cuerpo de Artillería, hasta nuestro querido amigo y colaborador de este periódico D. Juan Perez de Guzmán, autor del artículo *Memorias del Dos de Mayo: La Confabulación de los artilleros* (publicado en el *Memorial de Artillería*, Abril de 1889), y D. Manuel Gómez Imaz, que escribió los *Apuntes biográficos del capitán de Artillería D. Luis Daoiz*, con motivo de la solemne conmemoración de este héroe, celebrada en Sevilla el 2 de Mayo de 1889.

Para terminar estos apuntes biográficos añadiremos algunos interesantes datos: confundido entre los muertos quedó largo tiempo el valeroso Ruiz y Mendoza, hasta que un cirujano francés, advirtiendo que el herido, casi yerto, respiraba todavía, le hizo la primera cura; trasladado á su cuartel, en hombros de soldados de su compañía, y más tarde á la habitación de la señora D.ª María Paula Variano, para librarle de la saña de Murat, que lo había condenado á muerte, se encargó de su asistencia facultativa el docto profesor del Colegio de San Carlos, D. José Rives, quien logró, con su saber y práctica, hacerle llegar á feliz período de convalecencia; revocada por Murat, á instancias del

ministro O'Farril, la sentencia de muerte que pesaba sobre los oficiales defensores del Parque, el teniente Ruiz y Mendoza, aunque tenía abierta la llaga de la espalda, salió una tarde hasta el Retiro, y á la vista del aparato bélico que en aquel sitio habían desplegado los franceses, despertóse en su mente la idea de marchar á incorporarse á las tropas españolas que en provincias combatían contra los invasores de la patria; nada le hizo desistir de su propósito, ni el mal estado de su herida, ni los ruegos de su médico, y acompañado de sus camaradas D. Francisco de Arcos, D. Julián Romero y D. José de Luna, emprendió la marcha á Badajoz, en el rigor del estío, para servir en el ejército de Extremadura; el Gobierno de la Nación le destinó á un regimiento de Guardias Walonas, concediéndole el empleo de teniente coronel de ejército, y habiéndose agravado sus padecimientos se dirigió á Trujillo, al lado de su tío D. Juan Cebollino, teniente coronel del regimiento de Badajoz, acaso presintiendo la proximidad de su muerte; otorgó testamento militar el 11 de Marzo de 1809, y falleció dos días después, á la edad de veintinueve años, cinco meses y tres días, y á los diez meses y once días de caer herido en el Parque de Monteleón, siendo sepultado en la iglesia parroquial de San Martín, de dicha ciudad de Trujillo, donde yacen todavía sus restos mortales.

Aun vivía su padre D. Antonio, á quien «instituyo por mi único y unibersal heredero de todos mis vienes (consigna en su testamento), derechos y acciones, para que los haya y herede con la vendicion de Dios», y tenía tres hermanos, don Ignacio, D. Antonio y D.ª Salvadora, á quienes legó un modesto recuerdo y el tercio íntegro de sus bienes, deducidos los legados.

El monumento ha sido levantado en la plaza del Rey, de esta capital, por suscrición en el ejército nacional, y singularmente en el arma de infantería: el pedestal, de mármol rojo de Sigüenza, gris de Carrara y jaspeado de Bilbao, tiene cuatro columnas apoyadas en dos leones que sostienen las armas de León y Castilla, y las palabras *Fortaleza, Lealtad, Abnegación* y *Patriotismo;* en el frente principal hay una inscripción que dice: *A Jacinto Ruiz, teniente de Infantería*, y otra en el frente opuesto, entre dos banderas cruzadas, así expresada: *El ejército español á uno de sus héroes*; en los otros lados del pedestal resaltan dos hermosos bajos relieves, en bronce, que representan el combate á la puerta del Parque y el acto de ser transportado al cuartel el teniente Ruiz, ya herido, en hombros de sus soldados y seguido de varios paisanos.

La estatua, modelada por el laureado escultor D. Mariano Benlliure, y admirablemente fundida en bronce, representa al teniente Ruiz, vestido á la usanza de la Infantería de su época, en actitud de lanzarse al combate, con la espada en la mano derecha y levantada la izquierda en ademán de reto á los enemigos de la patria española.

La inauguración se verificó, según hemos dicho, el día 5 del actual, á las once de la mañana; presidieron el solemne acto, en representación del Gobierno, el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, acompañado de su Estado Mayor, y en nombre de la Junta y Comisión organizadora del monumento, el Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, capitán general de ejército; asistiendo además el general Enríquez, jefe del cuarto militar de S. M. la Reina Regente, y comisiones del Ayuntamiento de Madrid y del Ayuntamiento de Ceuta, pueblo natal de Ruiz.

Tres sobrinos del héroe tenían también puesto de preferencia entre los individuos de la Junta del monumento: la Sra. D.ª Teresa Ruiz y dos jovencitos, que habían llegado á la corte pocos días antes para asistir á esta solemnidad.

Las tropas de la guarnición se extendían en apretada línea desde la calle del Barquillo hasta el paseo de Recoletos, y en la plaza del Rey daban guardia de honor una compañía de zapadores, una batería del regimiento de sitio y una compañía de Infantería, con bandera y música; las diversas comisiones presentaron, por el orden consignado en el programa, las numerosas coronas ofrecidas á la memoria de Ruiz, sobresaliendo entre éstas la de S. M. la Reina Regente y la del Cuerpo de Artillería; llegado el momento de la inauguración, el general Sr. Martínez de Campos leyó una *Memoria* enalteciendo las virtudes cívicas y militares del héroe, y dando cuenta de las gestiones hechas por la Comisión organizadora del monumento, y en seguida el general Sr. Azcárraga, ministro de la Guerra, contestó en breve y elocuente discurso, asociándose, en nombre del Gobierno y del Ejército, á los justos honores que se tributaban á la memoria del esforzado teniente Ruiz; las músicas tocaron la Marcha Real, las tropas presentaron las armas, y cayendo las cortinas que envolvían el monumento, quedó descubierta la hermosa y arrogante estatua del ilustre héroe y mártir de la Independencia patria.

Este principal momento de la conmovedora ceremonia es el que representa nuestro grabado de la pág. 309, según dibujo del natural por el Sr. Comba.

Acto continuo empezó el desfile de las tropas delante de la estatua.

No terminaremos estas líneas sin dar las gracias al ilustrado secretario de la Comisión organizadora del monumento, Sr. D. José Ibáñez Marín, por habernos remitido un ejemplar del magnífico retrato del teniente Ruiz y Mendoza, correctamente dibujado por el mismo autor de la estatua, el laureado Mariano Benlliure, y finamente grabado en acero por el distinguido artista D. Bartolomé Maura.

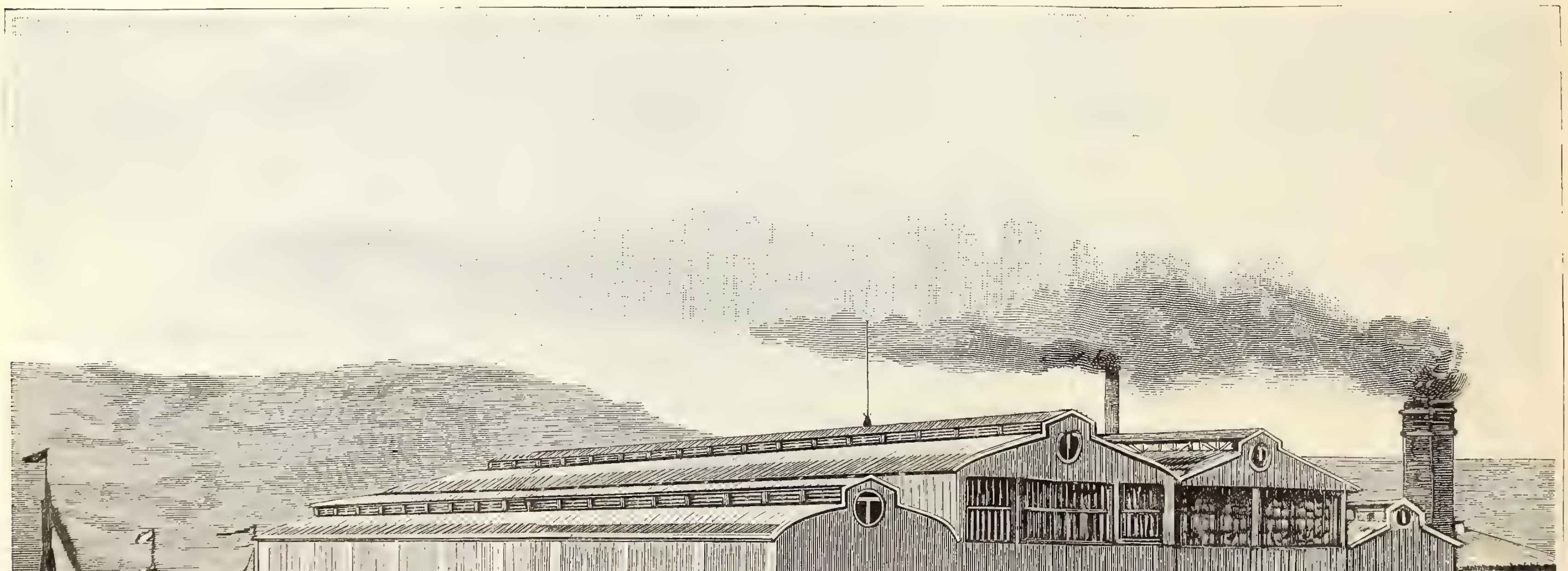
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



SILVA PORTO,

ILUSTRE AFRICANISTA PORTUGUÉS.

Nació en Oporto, en 1817; murió heróicamente en Bihé, África Ecuatorial, en Abril de 1890.
(De fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)

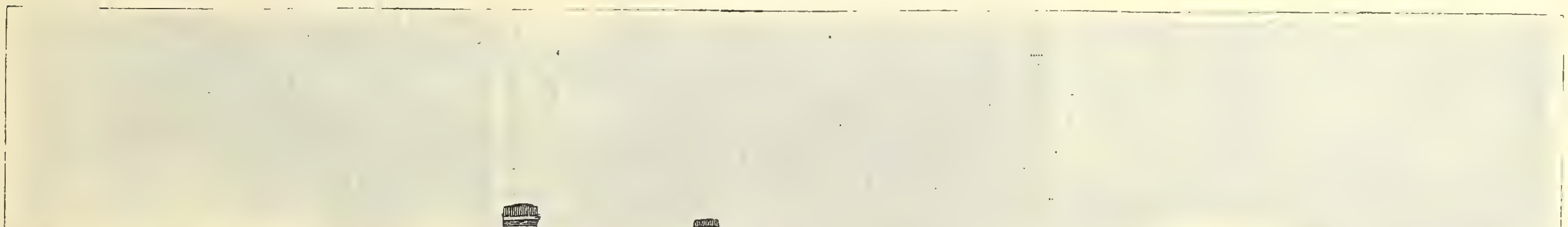


ASTILLEROS DEL NERVIÓN (BILBAO).—EXTERIOR DE LOS TALLERES DE MAQUINARIA, AJUSTAJE, FUNDICIÓN, MODELADO Y ALMACENES, ANTES DEL INCENDIO OCURRIDO EL 1.º DEL ACTUAL. — (Dibujo de Comba.)

BILBAO.—ESTRAGOS OCASIONADOS POR EL INCENDIO DE 1.º DEL ACTUAL EN LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.



LOS TALLERES DE AJUSTAJE DESPUÉS DEL SINIESTRO.



LOS TALLERES DE MAQUINARIA, FUNDICIÓN, CALDERERÍA, MODELADO Y ALMACENES, DESPUÉS DEL INCENDIO.
(De fotografías de nuestro corresponsal D. Angel de Laca.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: UN HOMBRE SERIO, *original de D. Antonio Sánchez Pérez.*—EL PRIMER BAILARÍN, *pieza en un acto de D. Constantino Gil.*—LA NIÑA MIMADA, *de D. Miguel Echegaray.*=*Éxito brillante en la* ZARZUELA.=*Notable triunfo de un gran poeta español y de un insigne artista italiano en el* TEATRO MANZONI *de Milán.*

(Conclusión.)

En el mismo teatro de la Comedia se ha puesto en escena, para preceder á las representaciones de *Un hombre serio*, el juguete cómico en un acto y en prosa titulado *El primer bailarín*, pieza que ha sido también muy aplaudida. Si yo siguiera la costumbre que algunos jóvenes críticos tratan hoy de poner en auge, tal vez presumiendo que para mostrar en los juicios imparcialidad é independencia es necesario maltratar implacablemente las obras y prescindir de toda consideración respecto de los autores, cuando aquéllas no les agradan ó son de ingenios extraños á gentes con quienes viven en relaciones amistosas, el juguete cómico á que se refieren estas líneas me daría ocasión para desatarme en destempladas censuras. Por dicha, ni ahora que soy viejo, ni cuando empecé á escribir de crítica teatral hará muy pronto medio siglo, he incurrido á sabiendas en tal pecado. Por malas que me pareciesen las producciones cuyas calidades me proponía justipreciar, siempre me reduje á señalar sus principales defectos, y nunca me entrometí á buscarlos en las personas de los poetas, ni á tratarlos con grosería, aunque fuesen meros poetastros y perteneciesen á la falange á que Moratín daba el nombre de *turba tripicallera*.

Ahora corren otros vientos. La falta de urbanidad con que diariamente se habla en los periódicos de hombres encanecidos en el servicio de la patria, y de cuantos gozan autoridad y legítimo renombre (si no figuran en el gremio de quien así escribe), no podía menos de trascender al terreno literario y de dar ese tinte de nada buena educación al lenguaje y al modo de proceder de la crítica. Persistiendo en mi propósito de no ofrecer tan mal ejemplo, empezaré por deplorar que un hombre del claro ingenio de D. Constantino Gil se haya extraviado tanto en esta ocasión. Porque *El primer bailarín*, pieza que algún diario madrileño ha puesto en las nubes considerándola como la más regocijada y de mayor fuerza cómica de cuantas ha imaginado el autor, es un conjunto lastimoso de inverosimilitudes y extravagancias. Ni uno solo de los interlocutores tiene visos de realidad. En este mundo nadie procede ni se expresa del modo que lo efectúan los personajes del *juguete* en cuestión. Estoy, pues, seguro de que éste hubiera naufragado en las tablas á no haber sido tan bien representado, sobre todo por Rosell y por Mendiguchía. Ambos actores dieron á las caricaturas que interpretaban rasgos tan originales y tan chistosos, que á la espontaneidad y gracia de esa interpretación se debió principal ó exclusivamente el buen éxito de la pieza. Yo bien sé que á producciones ligeras que no tienen más objeto que entretener y hacer reir á los espectadores se les pueden dispensar faltas que en obras de mas formalidad serían absolutamente intolerables; pero de esta concesión que hacen el público y la crítica, ya en lo que atañe al plan, ya en lo tocante á los caracteres ó al diálogo de ciertas piezas divertidas, no deben abusar los poetas para formar amasijos que pugnen con la verdad y con el buen gusto.

Infelicísimo ha estado también D. Miguel Echegaray en su última producción, estrenada por la compañía de Mario el lunes 27 del pasado abril, y con la cual ha puesto término á la temporada de 1890 á 1891 el Teatro de la Comedia. *La niña mimada*, escrita en verso y dividida en tres actos, deja entrever una idea moral que habría podido ser interesante y de provechosa enseñanza, si el autor no se hubiera equivocado por completo en el modo de concebirla y darle forma. La primera víctima de equivocaciones de esta clase es el desdichado ingenio que tiene la mala fortuna de incurrir en ellas, pues además del disgusto que no pueden menos de causarle las censuras á que da origen, ve malogrado y perdido en un momento el fruto de largas tareas y de no pocas vigilias. El público, sin embargo, no se ha mostrado esta vez tan rigoroso ni tan severo como en otras ocasiones. El Sr. Echegaray no ha pasado ahora por el dolor de ser desairado en la escena; y aunque *La niña mimada* no gustó ni podía gustar á nadie, el auditorio se mostró benévolo con el autor, y le aplaudió y llamó á las tablas al finalizar el segundo acto y al concluir el último. Esta muestra de indulgente consideración me parece más digna de pueblos civilizados que las manifestaciones en que se falta á la cultura, y muy particularmente cuando se otorga á ingenios que han acertado varias veces á satisfacer el gusto de la generalidad.

Si el Sr. Echegaray no tuviese ya larga experiencia de lo que exige el mecanismo dramático, si no fuese tan conocedor de los efectos escénicos, la equivocación que ha padecido en la concepción y desarrollo de *La niña mimada* sería más disculpable. Dados los antecedentes que han contribuído á crear su reputación de ameno y agradable poeta cómico, apenas es concebible. Mentira parece que quien ha logrado en la mayor parte de sus obras cautivar la atención del público, merced á la buena disposición de argumentos claros, sencillos y naturales; quien ha sabido compaginar poemas en que se refleja más ó menos exactamente, pero siempre con alguna exactitud, el espectáculo de la vida real, sin pecar de un modo grave contra la lógica de los acontecimientos y de los caracteres humanos, se haya ofuscado en la presente ocasión hasta el extremo que hemos visto en la comedia de que se trata.

Mucho me duele verme precisado á ser severo con ella; pero este es uno de los infinitos sinsabores á que nos condena el ejercicio de la crítica. Fuera de que la excesiva indulgencia con los desaciertos de autores que han conseguido cierta fama, lejos de favorecerlos les causa daño, induciéndolos á perseverar en el error que los ciega ó extravía. Semejante indulgencia tiene también el pernicioso inconveniente de adulterar la verdad en menoscabo de la enseñanza común, de acumular sombras que impiden conocer bien y apreciar debidamente el valor de los objetos.

Antes he dicho que en *La niña mimada* se deja entrever una idea fundamental en alto grado plausible; idea que habría podido servir de provechoso ejemplo en la escena, si el autor no hubiese errado el camino de todo en todo. Y no se crea que al hablar de provechosos ejemplos pertenezco al número de los que creen que el teatro debe convertirse en cátedra y la creación representable en una especie de sermón. Sobre este particular, hoy en tela de juicio dentro y fuera de nuestra patria, tengo por única doctrina exacta y fecunda la que expuso hará cosa de veinte años, con la lucidez propia de su gran entendimiento, el mejor quizá de los dramáticos españoles de este siglo. Importa recordarla aquí, porque parece que la desconocen ú olvidan aquellos á quienes más conviniera seguir sus saludables indicaciones. «Nada tan estrambótico y fuera de quicio (escribía por aquel tiempo el insigne autor de *Virginia*, D. Manuel Tamayo y Baus) como el poema donde, para deducir á todo trance de la acción máxima concreta, por fuerza se la encaminara á término diverso ó contrario del suyo lógico y natural, falseando así la representación de la vida; donde con resultado igual se comentase y explicase la virtud en vez de darla á conocer por sus actos, convertido el personaje escénico en declamador de oficio para quien el público fuese único verdadero interlocutor. Sin carácter de parábola, sin demostrar silogísticamente un principio moral, es dado al arte ejercer saludable y poderoso influjo despertando afectos nobles y generosos, puras y elevadas aspiraciones. Y yerra por extremo cuando fía á la lección teórica lo que debería al ejemplo vivo; cuando se dirige á la razón para convencer, y no al corazón para hacer sentir; cuando olvida que no le toca moralizar doctrinando, sino conmoviendo.»

Ahora bien, la nueva comedia de D. Miguel Echegaray, cuyos conatos de moralizar son loables, aunque apenas se traslucen, pone en juego elementos que carecen de eficacia para doctrinar y de virtud para conmover. Rebajando la dignidad del pensamiento generador de la obra, encerrándolo en una fábula grotesca, en la que todo ó casi todo está fuera de las condiciones privativas de la realidad humana, el poema en cuestión malogra una idea que se prestaba de suyo, según he indicado anteriormente, á bosquejar figuras interesantes, caracteres verdaderos, situaciones y cuadros llenos de vida, ya prevaleciese en el tono general del conjunto la que ahora llaman *nota cómica*, ya el colorido dramático.

Pintar con arte, como el Sr. Echegaray es capaz de hacerlo, de qué suerte modifican y desvirtúan las cualidades características de las personas los vicios de una mala educación y hasta qué punto contribuyen las consecuencias de esos vicios á labrar la desventura de quien se deja vencer ó dominar por ellos, asunto es que merecía desempeño menos confuso y atropellado que el de *La niña mimada*. La falta de madurez con que el autor ha compuesto su obra le lleva sin sentir á inconcebibles exageraciones. Así es que todo, ó la mayor parte de cuanto pasa en la comedia, resulta extraño á lo que vemos en la realidad y no interesa ni persuade. Y cuenta que el propósito de mostrar en tres generaciones sucesivas los inconvenientes y disgustos que á todas les ocasiona haber mimado á sus hijos con exceso, por falta de reflexión ó por sobra de cariño mal entendido, me parece inspiración cómica tan fecunda y de buena ley, como ha sido desacertada la manera de emplear ese atinado resorte.

Con razón se ha dicho que en *La niña mimada* «hay escenas capaces de colorear las mejillas de un cabo de gastadores», escenas que «deben ser relegadas á lugares donde no puedan herir el pudor ni el buen gusto». Tales son muchas del segundo acto, que acaece en una especie de figón frecuentado por gente de fuste, donde

> Á la puerta de la calle
> Hay colgado un cartelito
> Que dice: Especialidad
> En pescados y mariscos.

Ese deplorable cuadro, en el cual se amontonan los personajes y los acontecimientos con desenfrenada inverosimilitud, viene á ser, además, exageradísima caricatura del tercer acto de la comedia francesa titulada *Divorciémonos*.

De esperar es que el Sr. Echegaray se desquite en breve del presente descalabro; que procure en sus obras posteriores no confundirse con los poetas hueros que infestan los teatros de función por hora, y que no malgaste las fuerzas y el ingenio que Dios le dió en piezas teatrales tan desaforadas é infelices como *La niña mimada*. Medios le sobran para ello. Triste sería que no los utilizara de mejor modo.

Un gran triunfo han obtenido en el coliseo de la calle de Jovellanos los Sres. Ramos Carrión, Aza y Chapí con su zarzuela nominada *El rey que rabió*. Desde que se puso en escena por primera vez, la noche del 20 de abril, se ha visto aquel teatro muy concurrido, y sigue estándolo diariamente, sin que el público se canse de festejar á los autores de obra tan afortunada. Como en el número correspondiente al último día del mes próximo pasado, mi querido compañero el Sr. Martínez de Velasco dió en estas columnas noticia exacta del brillante éxito de dicha zarzuela, encareciendo sus circunstancias con la discreción que le distingue, excuso repetir lo que aquél ha dicho. Sólo añadiré que la ejecución de *El rey que rabió* ha suscitado acalorada polémica entre Ramos Carrión y Vital Aza, de una parte, y de otra un joven crítico autor de varias piezas cómicas, por haberse dicho que la nueva y aplaudida producción á que me refiero está imitada de la francesa que lleva el título de *Un roi en vacances*.

Poco acostumbrados hoy á que las obras dramáticas españolas se traduzcan á otras lenguas y se representen en otros países, no puede menos de causarnos gran regocijo saber que recientes glorias literarias de nuestra patria son aplaudidas con entusiasmo en naciones extranjeras.

El viernes 10 del mes anterior se representó por primera vez en el *Teatro Manzoni* de Milán una de las más hermosas creaciones de la literatura española contemporánea: *Un drama nuevo*, de Tamayo, traducido é interpretado por el insigne actor Novelli, de quien conservan grata memoria cuantos tuvieron en esta corte la satisfacción de admirar su prodigioso talento. La prensa toda de la capital de Lombardía se ha deshecho en elogios del gran poeta español y del egregio artista italiano, consignando unánime que el éxito de *Un drama nuevo* no ha sido un éxito, sino un triunfo (*Questo dramma non ebbe un successo, ma un trionfo*, dice *Il Corriere della Sera*), y que la famosa producción á que se alude será en el teatro de verso más importante de aquella culta ciudad la obra de la temporada (*Sarà l'avvenimento della stagione*).

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se gozarán sin duda en una victoria que honra tanto á nuestra poesía dramática, y agradecerán á Ermete Novelli que haya consagrado su inteligencia y sus poderosas facultades artísticas á dar vida y relieve en su idioma patrio á la maravillosa creación escénica de nuestro compatriota. Refiriéndose á ella dice *La Perseveranza* que hace ya bastantes años se representó en Milán con el título de *Yorick*, y que la nueva traducción de Novelli ha obtenido un éxito estrepitoso, tanto por sus situaciones llenas de *humanismo* y de efecto (*piene di umanesimo e di effetto*), cuanto por la interpretación intelectual y *drammaticissima* que le ha dado el ilustre actor.

La fraternal amistad que me une desde mi primera juventud con el autor de *Un drama nuevo* y la que profeso á Novelli hacen que suceso tan plausible llene de júbilo mi corazón, mucho más que si se tratara de propias satisfacciones. Contrístame, no obstante, considerar cuánto y con cuánta rapidez ha descendido nuestra literatura dramática desde las alturas en que la habían colocado el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Vega, Bretón de los Herreros, Ayala y Tamayo, y qué inmensa distancia separa hoy día las inmortales creaciones de ingenios tan peregrinos, del lodazal en que vive la musa pedestre y ramplona que invade en la actualidad casi todos los teatros de nuestra nación.

MANUEL CAÑETE.

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

IV.

LLEGÓ el día en que el *liberal* se creyó obligado por delicadeza á anunciar su marcha, porque las fuerzas, recobradas ya, le permitían volver al campo de batalla en busca de sus compañeros. Dejaba allí el alma, que era Berta, pero debía partir. Los hermanos no se lo consintieron; le dieron á entender con mil rodeos que cuanto más tardara en volver á luchar contra los carlistas, mejor pagaría aquella hospitalidad y aquella vida que decía deber á los Rondaliegos. Además, y sobre todo, ¡les era tan grata su compañía! Vivían unos y otros en una deliciosa interinidad, olvidados de los rencores políticos, de todo lo que estaba más allá de aquellos bosques, marco verde del cuadro idílico de Susacasa. El capitán se dejó vencer; permaneció en Posadorio más tiempo del que debiera; y un día, cuando las fuerzas de su cuerpo y la fuerza de su amor habían llegado á un grado de intensidad que producía en él una armonía deliciosa y de mucho peligro, cayó, sin poder remediarlo, á los pies de Berta, en cuanto la ocasión de verla sola vino á tentarle. Y ella, que no entendía palabra de aquellas cosas, se echó á llorar; y cuando un beso loco vino á quemarle los labios y el alma, no pudo protestar sino llorando, pero llorando de amor y miedo, todo mezclado y confuso. No fué aquel día cuando *perdió el honor*, sino más adelante; en la huerta, bajo un laurel real que olía á gloria; fué al anochecer; los hermanos, ciegos, los habían dejado solos en casa, á ella y al capitán; se habían ido á cazar, ejercicio todavía demasiado penoso para el convaleciente que quería ir á la guerra antes de tiempo.

Cantaba un ruiseñor solitario en la vecina *carbayeda*; un ruiseñor como el que oía arrobada de amor la sublime santa Dulcelina, la hermana del venerable obispo Hugues de Dignes. «¡Oh, qué canto solitario el de ese pájaro! dijo la santa, y en seguida se quedó en éxtasis, absorta en Dios por el canto de aquel ave.» Así habla Salimbeno.—Así se quedó Berta; el ruiseñor la hizo desfallecer, perder las fuerzas con que se resiste, que son desabridas, frías; una infinita poesía que lo llena todo de amor y de indulgencia le inundó el alma; perdió la idea del bien y el mal; no había mal; y absorta por el canto de aquel ave, cayó en los brazos de su capitán, que hizo allí de Tenorio sin trazas de malicia. Tal vez si no hubiese estado presente el *liberal*, que le debía la vida á ella, Berta, escuchando aquella tarde al solitario ruiseñor, se hubiera jurado ser otra Dulcelina, y amar á Dios, y sólo á Dios, con el dulce nombre de Jesús, en la soledad del claustro ó como Santa Dulcelina, en el mundo, en el *siglo*, pero en aquel *siglo* de Susacasa, que era más solitario que un convento; de todas suertes, de seguro aquel día, á tal hora, bajo aquel laurel, ante aquel canto, Berta habría llorado de amor infinito y hubiera consagrado su vida á su culto. Cuando las circunstancias permitieron ya al capitán pensar en el aspecto civil de su felicidad suprema, se ofreció á sí mismo, á fuer de amante y caballero, volver cuanto antes á Posadorio, renunciar á sus armas y pedir la mano de su esposa á los hermanos, que á un guerrero *liberal* no se la darían. Berta, inocente en absoluto, comprendió que había pasado algo grave, pero no lo irreparable. Calló, más por la dulzura del misterio que por terror de las consecuencias de sus revelaciones. El capitán prometió volver á casarse. Estaba bien. No estaba demás eso; pero la dicha ya la tenía ella en el alma. Esperaría cien años. El capitán, como un cobarde, huye el peligro de la muerte, vuelve á sus banderas por ceremonia, por cumplir, dispuesto á salvar el cuerpo y pedir la absoluta; su vida no es suya, piensa él, es del honor de Berta.

Pero el hombre propone y el héroe dispone. Una tarde, á la misma hora en que cantaba el ruiseñor de Berta y de Santa Dulcelina, el capitán liberal oye cantar al bronce el himno de la guerra; como un amor supremo, la muerte gloriosa le llama desde una trinchera, sus soldados esperan el ejemplo, y el capitán lo da; y en un deliquio de santa valentía entrega el cuerpo á las balas y el alma á Dios, aquel bravo que sólo fué feliz dos veces en la vida, y ambas para causar una desgracia y engendrar un desgraciado. Todo esto, traducido al único lenguaje que quisieron entender los hermanos Rondaliegos, quiso decir que un infame liberal, mancillando la hospitalidad, la gratitud, la amistad, la confianza, la ley, la virtud, todo lo santo, les había robado el honor y había huído.

Jamás supieron de él. Berta tampoco. No supo que el elegido de su alma no había podido volver á buscarla para cumplir con la Iglesia y con el mundo, porque un instinto indomable le había obligado á cumplir antes con su bandera. El capitán había salido de Zaornín al día siguiente de su ventura; de la deshonra que allí dejaba no se supo, hasta que, con pasmo y terror de los hermanos, con pasmo y sin terror de Berta, la infeliz cayó enferma de un mal que acabó en un bautizo misterioso y oculto, en lo que cabía, como una ignominia. Berta comenzó á comprender su falta por su castigo. Se le robó el hijo, y los hermanos, los ladrones, la dejaron sola en Posadorio con Isabel y otros criados. La herencia que permanecía sin dividir, se partió, y á Berta se le dejó, además de lo poco que le tocaba, el usufructo de todo Susacasa, Posadorio inclusive: ya que había manchado la casa solariega pecando allí, se le dejaba el lugar de su deshonra, donde estaría más escondida que en parte alguna. Bien comprendió ella, cuando renunció á la esperanza de que volviera su capitán, que el mundo debía en adelante ser para la joven deshonrada aquel rincón perdido, oculto por la verdura que lo rodeaba y casi sumergía. Muchos años pasaron antes que los Rondaliegos empezasen, si no á perdonar, á olvidar; dos murieron con sus rencores, uno en la guerra, á la que se arrojó desesperado; otro en la emigración, meses adelante. Ambos habían gastado todo su patrimonio en servicio de la causa que defendían. Los otros dos también contribuyeron con su hacienda en pro de D. Carlos, pero no expusieron el cuerpo á las balas; llegaron á viejos, y éstos eran los que, de cuando en cuando, volvían á visitar el *teatro de su deshonra*. Ya no lo llamaban así. El secreto que habían sabido guardar había quitado á la deshonra mucho de su amargura; después, los años pasando, habían vertido sobre la *caída* de Berta esa prescripción que el tiempo tiende, como un manto de indulgencia hecho de capas de polvo, sobre todo lo convencional. La muerte, acercándose, traía á los Rondaliegos pensamientos de más positiva seriedad; la vejez perdonaba en silencio á la juventud lejanos extravíos, de que ella, por su mal, no era capaz siquiera; Berta se había perdonado á sí propia también, sin pensar apenas en ello, pero seguía en el retiro que le habían impuesto, y que había aceptado por gusto, por costumbre, como el ave del soneto de Lope, aquélla que se volvió á la jaula por no ver llorar á una mujer. Berta llegó á no comprender la vida fuera de Posadorio. A la preocupación de su aventura, poco á poco olvidada, en lo que tenía de mancha y pecado, no como poético recuerdo, que subsistió y se acentuó y sutilizó en la vejez, sucedieron las preocupaciones de familia, aquella lucha con toda sociedad y con todo contacto plebeyo. Pero si Berta se había perdonado su falta, no perdonaba en el fondo del alma á sus hermanos el *robo* de su hijo, que mientras ella fué joven, aunque le dolía infinito, la pareció legítimo; mas cuando la madurez del juicio le trajo la indulgencia para el pecado horroroso de que antes se acusaba, la conciencia de la madre recobró sus fuerzas, y no sólo no perdonaba á sus hermanos, sino que tampoco se perdonaba á sí misma. «Sí, se decía, yo debí protestar, yo debí reclamar el fruto de mi amor, yo debí después buscarlo á toda costa, no creer á mis hermanos cuando me aseguraron que había muerto.»

Cuando á Berta se le ocurrió sublevarse, indagar el paradero de su hijo, averiguar si se le engañaba anunciándole su muerte, ya era tarde. O en efecto había muerto, ó por lo menos se había perdido. Los Rondaliegos se habían portado en este punto con la crueldad especial de los fanatismos que sacrifican á las abstracciones absolutas las realidades relativas que llegan á las entrañas. Aquellos hombres buenos, bondadosos, dulces, suaves, caballeros sin tacha, fueron cuatro Herodes contra una sola criatura, que á ellos se les antojó baldón de su linaje. Era el hijo del *liberal*, del traidor, del infame. Conservarle cerca, cuidarle y exponerse con estos cuidados á que se descubrieran sus relaciones con el *sobrino bastardo*, les parecería á los Rondaliegos tanta locura, como fundir una campana con metal de escándalo y colgarla de una azotea de Posadorio para que de día y de noche estuviera tocando á vuelo la ignominia de su raza, la vergüenza eterna, irreparable, de los suyos. ¡Absurdo! El *hijo maldito* fué entregado á unos mercenarios, sin garantías de seguridad, precipitadamente, sin más precauciones que las que apartaban para siempre las sospechas que pudieran ir en busca del origen de aquella criatura: lo único que se procuró fué rodearle de dinero, asegurarle el pan; y esto contribuyó para que desapareciera. Desapareció. Borrando huellas, unos por un lado, por el punto de honor, y otros por otro, por interés y codicia, todo rastro se hizo imposible. Cuando la conciencia acusó á los Rondaliegos que quedaban vivos, y les pidió que buscasen al niño perdido, ya no había remedio. El interés, el egoísmo de estas buenas gentes se alegró de haber ideado tiempo atrás aquella patraña de la muerte del pobre niño. Primero se había mentido para castigar á la infame que aun se atrevía á pedir el fruto de su enorme pecado; después se mintió para que ella no se desesperase de dolor, maldiciendo á los verdugos de su felicidad de madre. Los dos últimos Rondaliegos murieron en Posadorio, con dos años de intervalo. Al primero, que era el hermano mayor, nada se atrevió á preguntarle Berta á la hora de la muerte: cerca del lecho, mientras él agonizaba, despejada la cabeza, expedita la palabra, Berta, en pie, le miraba con mirada profunda, sin preguntar ni con los ojos, pero pensando en el hijo. El hermano moribundo miraba también á veces á los ojos de Berta, pero nada decía de aquella respuesta que debía dar sin necesidad de pregunta, nada decía ni con labios ni con ojos. Y, sin embargo, Berta adivinaba que él también pensaba en el niño muerto ó perdido. Y poco después cerraba ella misma, anegada en llanto, aquellos ojos que se llevaban un secreto. Cuando moría el último hermano, Berta, que se quedaba sola en el mundo, se arrojó sobre el pecho flaco del que expiraba, y sin compasión más que para su propia angustia, preguntó desolada, invocando á Dios y el recuerdo de sus padres, que ni él ni ella habían conocido; preguntó por su hijo. «¿Murió? ¿Murió? ¿Lo sabes de fijo? ¡Júramelo, Agustín; júramelo por el Señor á quien vas á ver cara á cara!» Y Agustín, el menor de los Rondaliegos, miró á su hermana, ya sin verla, y lloró la lágrima con que suelen las almas despedirse del mundo.

Berta se quedó sola con *Sabel* y el *gato*, y empezó á envejecer de prisa, hasta que se hizo de pergamino y comenzó á vivir la vida de la corteza de un roble seco. Por dentro también se apergaminaba; pero como dos cristalizaciones de diamante quedaban entre tanta sequedad dos sentimientos, que tomaron en ella el carácter automático de la manía que se mueve en el espíritu con el *tic-tac* de un péndulo. La soledad, el aislamiento, la pureza y limpieza de Posadorio, de Susacasa, del Aren..... por aquí subía el péndulo á la actividad ratonil de aquella anciana flaca, amarillenta (ella, que era tan blanca y redonda), que, sorda y ligera de pies, iba y venía *llosa* arriba, *llosa* abajo, tendiendo ropa, dando órdenes para segar los prados, podar los árboles, limpiar las seves. Pero, en medio de esta actividad, al contemplar la verdura inmaculada de sus tierras, la soledad y apartamiento de Susacasa, la sorprendía el recuerdo del *liberal*, de su *capitán*, traidor ó no, de su hijo muerto ó perdido.....; y la pobre setentona lloraba á su niño, á quien siempre había querido con un amor algo abstracto, sin fuerza de imaginación para figurárselo; lloraba y amaba á su hijo, con un tibio cariño de abuela; tibio, pero obstinado. Y por aquí bajaba el péndulo del pensar automático á la tristeza del desfallecimiento, de las sombras y frialdades del espíritu, quejosa del mundo, del destino, de sus hermanos, de sí misma. De este vaivén de su existencia sólo conocía *Sabelona* la mitad; lo notorio, lo activo, lo material. Como en tiempo de sus hermanos, Berta seguía condenada á soledad absoluta para lo más delicado, poético, fino y triste de su alma. Las viejas hilando á la luz del candil en la cocina de campana, que tenía el hogar en el suelo, parecían dos momias, y lo eran; pero la una, *Sabel*, dormía en paz; la otra, Berta, tenía un ratoncillo, un espíritu loco dentro del pellejo. A veces, Berta, después de haber estado hablando de la colada una hora, callaba un rato, no contestaba á las observaciones de *Sabel*; y después, en el silencio, miraba á la criada, con ojillos que reventaban con el tormento de las ideas..... y se le figuraba que aquella otra mujer que nada adivinaba de su pena, de la rueda de ideas dolorosas que le andaba á ella por la cabeza, no era una mujer..... era una hilandera de marfil viejo.

V.

Una tarde de Agosto, cuando ya el sol no quemaba y de soslayo sacaba brillo á la ropa blanca tendida en la huerta en declive, y encendía un diamante en la punta de cada hierba que, cortada al rape por la guadaña, parecía punta de acero, D.ª Berta, después de contemplar desde la caseta de arriba las blancuras y verdores de su dominio, con una brisa de alegría inmotivada en el alma, se puso á canturriar una de aquellas *baladas* románticas que había aprendido en su inocente juventud, y que se complacía en recordar cuando no estaba demasiado triste, ni *Sabel* delante ni cerca. En presencia de la criada, su vetusto sentimentalismo le daba vergüenza. Pero en la soledad completa, la dama sorda cantaba sin oirse, oyéndose por dentro, con desafinación tan constante como melancólica, una especie de aires que podrían llamarse el canto llano del romanticismo músico. La letra, apenas pronunciada, era no menos sentimental que la música, y siempre se refería á grandes pasiones contrariadas ó al reposo idílico de un amor pastoril y candoroso.

Doña Berta, después de echar una mirada por entre las ramas de perales y manzanos para ver si *Sabel* andaba por allá abajo, cerciorada de que no había tal estorbo en la huerta, echó al aire las perlas de su repertorio; y mientras, inclinada, y regadera en mano, iba refrescando plantas de pimientos, y limpiando de



BUSTO DE S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA.

ESCULTURA EN MÁRMOL, POR D. AGUSTÍN QUEROL.

(De fotografía de Laurent.)

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LA LECCIÓN DE CATECISMO.

CUADRO DE M. MUENIER.

caracoles árboles y arbustos (su prurito era cumplir con varias faenas á un tiempo), su voz temblorosa decía:

Ven, pastora, á mi cabaña,
Deja el monte, deja el prado,
Deja alegre tu ganado
Y ven conmigo á la mar.....

Llegó al extremo de la huerta, y frente al postigo que comunicaba con el monte, bosque de robles, pinos y castaños, se irguió y meditó. Se le había antojado salir por allí, meterse por el monte arriba entre helechos y zarzas. Años hacía que no se le había ocurrido tal cosa; pero sentía en aquel momento un poco de sol de invierno en el alma; el cuerpo le pedía aventuras, atrevimientos. ¡Cuántas veces, frente á aquel postigo escondido entre follaje obscuro, había soñado su juventud que por allí iba á entrar su felicidad, lo inesperado, lo poético, lo ideal, lo inaudito! Después, cuando esperaba á su sueño de carne y hueso, á *su capitán* que no volvió, por aquel postigo le esperaba también. Dió vuelta á la llave, levantó el picaporte y salió al monte. A los pocos pasos tuvo que sentarse en el santo suelo, separando espinas con la mano; la pendiente era ardua para ella; además le estorbaban el paso los helechos altos y las plantas con pinchos. Sentada á la sombra siguió cantando:

Y juntos en mi barquilla.....

Un ruido en la maleza, que llegó á oir cuando ya estuvo muy próximo, le hizo callar, como un pájaro sorprendido en sus soledades; se puso en pie, miró hacia arriba y vió delante de sí un guapo mozo, como de treinta años á treinta y cinco, moreno, fuerte, de mucha barba, y vestido, aunque con descuido—de cazadora y hongo flexible, pantalón demasiado ancho—con ropa que debía de ser buena y elegante; en fin, le pareció un joven de la corte, á pesar del desaliño. Colgada de una correa pendiente del hombro, traía una caja. Se miraban en silencio, los dos parados. Doña Berta conoció que por fin el desconocido la saludaba, y, sin oirle, contestó inclinando la cabeza. Ella no tenía miedo, ¿por qué? Pero estaba pasmada y un poco contrariada. Un señorito tan señorito, tan de lejos, ¿cómo había ido á parar al bosque de Susacasa? Si por allí no se iba á ninguna parte; si aquello era el finibusterre del..... La ofendía un poco un viajero que atravesaba sus dominios. Llegaron á explicarse. Ella, sin rodeos, le dijo que era sorda y el ama de todo aquello que veía. ¿Y él? ¿quién era él? ¿qué hacía por allí? Aunque el recibimiento no fué muy cortés, ambos estaban comprendiendo que simpatizaban; ella comprendió más: que aquel señorito la estaba admirando. A las pocas palabras hablaban como buenos amigos: la exquisita urbanidad de ambos se sobrepuso á las asperezas del recelo, y cuando minutos después entraban por el postigo en la huerta, ya sabía D.ª Berta quién era aquel hombre. Era un pintor ilustre, que mientras dejaba en Madrid su última obra maestra colgada donde la estaba admirando media España, y dejaba á la crítica ocupada en cantar las alabanzas de su paleta, él huía del incienso y del estrépito, y á solas con su musa, la soledad, recorría los valles y vericuetos asturianos, sus amores del estío, en busca de efectos de luz, de matices del verde de la tierra y de los grises del cielo. Palmo á palmo conocía todos los secretos de belleza natural de aquellos repliegues de *la marina*, y por fin, más audaz ó afortunado que *romanos* y *moros*, había llegado, rompiendo por malezas y toda clase de espesuras, al mismísimo bosque de Zaornín, y al monte mismísimo de Susacasa, que era como llegar al riñón del riñón del misterio.

—¿Le gusta á usted todo esto?—preguntaba doña Berta al pintor, sonriéndole, sentados los dos en un sofá del salón, que resonaba con las palabras y los pasos.

—Sí, señora, mucho, muchísimo—respondió el pintor con voz y gesto para que se le entendiera mejor.

Y añadió por lo bajo:

—Y me gustas tú también, anciana insigne, inesperada maravilla, *bargueño* humano.

En efecto, el ilustre artista estaba encantado. El encuentro con D.ª Berta le había hecho comprender el interés que puede dar al paisaje un alma que lo habita. Susacasa, que le había hecho cantar, al descubrir sus espesuras y verdores, acordándose de Gayarre:

Oh paradiso.....
Tu m'apartieni.....

adquiría de repente un sentido dramático, una intención espiritual al mostrarse en medio del monte aquella figura delgada, *llena de dibujo* en su flaqueza, y cuyos *colores* podían resumirse diciendo: cera, tabaco, ceniza. Cera la piel, ceniza la cabeza, tabaco los ojos y el vestido. Poco á poco D.ª Berta había ido escogiendo, sin darse cuenta, batas y chales del color de las hojas muertas, y en cuanto á su cabellera, algo rizosa, al secarse se había quedado en cierto matiz que no era el blanco de plata, sino el recuerdo del color antiguo, más melancólico que el blanco puro, como ese obstinado rosicler del crepúsculo en los días largos que no se decide á ceder el horizonte al negro de la noche. Al pintor le parecía aquella dama con aquellos colores y aquel dibujo *ojival*, copiada de una miniatura en marfil. Se le antojaba escapada del *país* de un abanico precioso de fecha remota. Según él, debía de oler á sándalo.

CLARÍN.

(Continuará.)

TIEMPO PERDIDO.

Si el tiempo es oro, como dicen los ingleses, nadie derrocha su fortuna con más prodigalidad que los españoles.

Aquí ninguno se acuerda del *tiempo*, á no ser día de toros, por aquello de que puede *permitirlos* ó no, según reza el cartel.

El tiempo es *lo de menos*, dicen muchos. Y tienen razón, porque bien corto es el de nuestra vida.

Es una preciosa moneda que se gasta sin la esperanza de recuperarla.

Hay pesetas, aunque pocas, que vuelven al bolsillo de su primitivo dueño; pero no hay minuto que vuelva á alargar la existencia del que lo derrochó inútilmente.

Nace un hombre, ó una mujer, y Dios le dice desde la altura, sin que su voz llegue al mundo, por supuesto: «Ahí tienes cuarenta ó cincuenta años á tu disposición, y haz de ellos el uso que te convenga, en la seguridad de que yo no te doy ni un cuarto de hora más.» Y aquí tienen ustedes á todo ser nacido, que reparte su tiempo y gasta veinticuatro horas cada día.

El gasto no puede reducirse, porque la vida tiene su precio fijo, como todo bazar moderno; pero esas veinticuatro horas pueden emplearse bien ó mal, á gusto del parroquiano.

Hay quien duerme diez y seis horas diarias.

Ese es un desgraciado que no vive más que una tercera parte de su vida, á pesar de todo lo que dice Calderón en su portentosa obra *La Vida es sueño*. El sueño es la muerte, ó su imagen más parecida. La existencia es el trabajo, la luz, el calor y el movimiento.

La importancia del tiempo se desconoce por completo en España.

Todos sabemos el valor de un billete de 1.000 pesetas; y casi todos desconocemos el valor de cinco minutos.

A Napoleón le faltaron cinco minutos para no ser derrotado en Waterlóo.

En cinco minutos se abrazaron en Vergara dos ejércitos que habían peleado siete años.

Hay quien muere en pecado mortal porque le falta un minuto para arrepentirse, y hay quien pierde toda su hacienda si llega un minuto más tarde de la hora señalada por el contrato de retroventa.

La salvación del alma y del cuerpo dependen á veces de ese pequeño espacio comprendido entre las sesenta oscilaciones de la péndola que oimos casi siempre con la mayor indiferencia.

Hay entes desocupados que pasean por esas calles sin rumbo fijo, y que sin embargo declaran con el mayor descaro *que están haciendo tiempo*.

El juego de la vida es de lo más inmoral que se conoce, porque todos perdemos.

Lo de *ganar tiempo* es una ilusión que se hacen algunos tontos.

El tiempo es el que *talla* con ventaja y nos *echa el pego* de cuando en cuando, perdiendo *los puntos* los años, los meses, los días ó las horas, según lo fuerte que juegue cada uno.

Nada se mira con más desprecio que esas horas que no han de volver en la vida.

Y el caso es que hay centros oficiales y privados que se destinan exclusivamente al *derroche* de tan precioso tesoro.

En los Institutos se cursan nueve meses de Griego, para que al tomar el grado de bachiller sepan muy poquitos lo que es *alfa* ni lo que es *beta*, y en las Universidades pierden otro curso con la Metafísica, sin que en nueve meses la lleguen á entender ni el profesor ni los discípulos, salvo rarísimas excepciones.

Estos establecimientos recogen por un lado lo que desperdician por el otro, y algo se aprende en ellos, pero los hay que no tienen lógica explicación.

Las oficinas de Hacienda, por ejemplo, existen para que pierdan el tiempo los empleados que cobran y los contribuyentes que pagan.

Pero el verdadero centro de corrupción en esto de perder el tiempo, es ese palacio de la plaza de las Cortes, que tiene dos leones á la puerta capaces de devorar cincuenta siglos, si se los van sirviendo por horas.

Suprimidos los caramelos y los vasos de agua, yo no sé qué harían aquellos caballeros allí dentro.

Pide la palabra uno de la minoría: charla cinco horas defendiendo una proposición, y al final del discurso la mayoría vota lo contrario, y resulta perfectamente inútil la charla del señor diputado.

«El país aprende», dicen algunos adeptos del sistema parlamentario, sin saber que el país lee *La Correspondencia* ó el *Madrid Cómico*, y no se ocupa ni poco ni mucho del *Diario de Sesiones*.

¿Pues y los cafés?..... Hay ciudadano pacífico, que, como dice Ricardo Vega en uno de sus famosos sainetes, «el día se lo pasa de cualquier modo, y *por la noche, al Oriental*.»

El líquido que allí se sirve es malo, por regla general, y tiene de café la menor parte posible; pero allí se pasan tres ó cuatro horitas muy á gusto, respirando ácido carbónico y vapor de agua; y por dos reales, ¿quién no pierde el tiempo lastimosamente?

Los ingleses beben un vaso de cerveza y se van á la calle. Allí no hay tertulias políticas ni literarias, y no pueden brillar los oradores *con gotas*, ni los dramaturgos de *media tostada*, ó *tostada entera*, según las dimensiones de la obra, que recitan con asombro del camarero y aburrimiento de los que la oyen.

En España todo se hace en el café.

Hay médicos que allí estirpan el hígado ó los pulmones con la mayor frescura, y en el ejercicio de sus funciones son incapaces de hacer una sangría al paciente.

Como hay generales en jefe y generales de división, hay generales mezcla de Moka y Puerto Rico, que por el sistema *de triangulaciones* derrotan en el Imperial, con dos batallones, á un ejército de 50.000 hombres; y hay *economista* económico, de los que toman en vaso, que en menos de una hora resuelve todos los días la cuestión social, y engolfado en *la economía* se marcha sin darle propina al mozo.

¿Quién puede vanagloriarse de no haber perdido el tiempo alguna vez?

¿Quién no le ha hablado de moralidad á un prestamista, y de educación á un agente de Orden público?

¿Quién no ha ido á la Comedia á ver alguna compañía extranjera, de esas *primaverales*, y quién no ha ido al Español á oir un drama *extraordinariamente* aplaudido de un Juan García, que no es el de *La Vuelta al mundo?*

¿Quién no le ha hecho el amor *por lo fino* á una tiple de dos pesetas, de las que cantan en común?

Y por último, ¿quién no ha escrito un articulejo sin sustancia, para que pierdan el tiempo y la paciencia los lectores?

JOSÉ JACKSON VEYAN.

¡PAZ Á LOS MUERTOS!

SONETO.

«Si el odio alguna vez te desconcierta
Y ver anhelas, de su mal testigo,
El cadáver pasar de tu enemigo,
Espérale sentado ante su puerta.»

Así lo dice el árabe, y acierta;
Mas yo que otro ideal amo y persigo,
De las malas pasiones al abrigo
Jamás tuve al rencor el alma abierta.

Prefiero lo que alumbra á lo que abrasa:
Me parece un cadáver un misterio
Que una noche sin fin cubre de gasa;

Y, trocado en elogio el vituperio,
Miro siempre un amigo en el que pasa
Y le saludo reverente y serio.

MANUEL DEL PALACIO.

MÁRMOL Y CARNE.

Al pie de la escalinata
Del castillo solariego
Se alza una estatua de mármol,
De hermoso y turgente seno,
De líneas y formas puras,
De ensortijado cabello,
Y labios donde parece
Que están dormidos los besos.

Tostado por los ardientes
Soles del Africa, un negro,
Cuando la tarde se pone,
A la estatua llega trémulo,
Y clava en ella los ojos
En donde hierve el deseo;
Enajenado la abraza,
Y los labios contrayendo,
Lleva las crispadas manos,
Como en delirio, á su pecho.

¡Cuántas veces, cuando á solas
Lloro en mis noches sin sueño
Tus desdenes, tus traiciones,
Y siento en mi alma el infierno
Del amor sin esperanza
Y la fiebre de los celos,
Viene á la memoria mía
Negro y trágico el recuerdo
De aquel corazón de mármol,
De aquel corazón de fuego!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
(Colombiano.)

SUEÑO.

Sueño viajar; y la cansada quilla
Divisa al fin tras su derrota obscura
Isla de paz, oásis de verdura
Do el sol naciente entre esmeraldas brilla.

Sueño que toco náufrago la orilla,
Y que arribo al país de la ventura:
Allí cuanto engalana la natura
Es del sentido pasmo y maravilla.

Allí depone la fortuna el ceño;
Allí el alma su sed abrasadora
Calma entre lauros que fecundos crecen.....

Allí..... mas pronto se disipa el sueño,
Y á los primeros rayos de la aurora
Isla, barco y laurel desaparecen.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

SOLEDAD.

(ELEGÍA.)

Orilla de los grandes
Ríos de Babilonia,
Colgadas de los sauces
Las arpas silenciosas,
Lloraba el israelita
Las plácidas memorias
De la lejana patria,
Cuanto lejana hermosa.

Así, en la triste orilla
Del regio Manzanares,
La lira melancólica
Del ignorado vate,
Que evoca en su destierro
Los granadinos cármenes,
En vez de dulces cantos,
Despide tiernos ayes.

Parece que voy solo
Cuando á mis solas ando
Por las desiertas calles
De bosque solitario;
Pero doquier me siguen,
Amigos bien amados,
Los vívidos recuerdos
De mis primeros años.

En arenosa playa
La mar serena duerme;
Barquillas pescadoras
Con ritmo igual se mecen;
Trepando aislado cerro
Casas blancas se tienden,
Y de un viejo castillo
La sombra las protege.

No lejos, una hermana
De esa morisca aldea
Descansa en la pendiente
De la anchurosa cuesta:
Nopales amarillos,
Uniéndose, la cercan,
Y apenas danle sombra
Las bíblicas higueras.

Sierra de eterna nieve
Corona el horizonte;
La curva de una rambla
Por entre peñas corre,
Y forman á sus lados
Encajes y festones,
Zarzas de mora negras
Y almendros de albas flores.

Allá, en colina roja,
Se tiende el campo santo,
Do ni florecen hierbas
Ni se levanta un árbol,
Y blanca losa oculta
Despojos adorados.....
Otros ¡ay! tan preciosos
Guarda en su orilla el Darro.

Y al fúnebre recuerdo,
Tan bello como triste,
Otros, menos aciagos,
Despiertan y reviven,
Como al rodar la piedra
Que las aguas divide
Se agitan en el lago
Los adormidos cisnes.

Entre cristianos templos
Y cármenes moriscos,
Sentí placeres dulces,
Tan dulces cuan efímeros;
Y á veces mis amores
Pasaron confundidos
Con las enamoradas
Visiones de otros siglos.

Que cita allí se dieron
Dos razas enemigas,
Mezclando tras la lucha
Su sangre y sus caricias;
Y mujeres, á un tiempo
Cristianas y muslímicas,
Quedaron para eterna
Memoria de la cita.

¡Oh sueños juveniles,
Que acaricié en la Alhambra,
Al rayo de la luna
Y al beso de las auras!
¡Sueños de amor, cubristeis
La mente de esperanzas:
Sueños al fin, pasasteis
Como los sueños pasan!.....

Las grietas de los muros,
Los huecos de las torres,
Tal vez dormidas notas
Guardan de mis canciones;
Si para despertarlas
Esperan que yo torne,
¡Que callen para siempre
Sus apagados sones!

Ya de mi hogar nativo
Cenizas fué la lumbre,
De la heredada viña
Perdióse el fruto dulce,
De amor, familia y patria
Se alejaron los númenes,
Y en sus aras caídas
Velan fantasmas lúgubres.....

De villa populosa
¡Qué tristes son las calles!
Entre la muchedumbre
¡La soledad qué grande!
Para mi fe indecisa
¡Qué recio el oleaje!
Y ya para este náufrago
¡La playa qué distante!.....

Sin norte en mi camino,
Sin luz entre la niebla,
Ya de luchar cansado,
Ya la esperanza muerta,
Viajero que se pierde
En la nevada sierra,
Solo y junto al abismo
Me siento en una piedra.

Tal vez haya un lucero
Para alumbrar mi noche;
Pero hasta mí no llegan
Sus vanos resplandores:
Él brilla indiferente
En medio de mil soles,
¡Y en soledad obscura
Se está muriendo un hombre!

M. GUTIÉRREZ.

Madrid, Marzo.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Filipinas: Inauguración del ferrocarril de Manila á Dagupán.—*Madagascar:* El entierro de Rainiharovony.—*Estados Unidos:* Viaje del Presidente Harrison; la inmigración; las grandes obras.—El historiador Gregorovius.

NUESTROS compatriotas, los hijos de la isla de Luzón en la Oceanía española, disfrutan ya del anhelado beneficio de poseer una vía férrea. La prensa filipina, últimamente recibida, viene orlada, en algunos de sus números, en celebración del fausto suceso de la apertura de la primera sección del ferrocarril del Norte, trazada desde la bahía y playas de Manila, hasta el golfo de Lingayen. Este trozo inicial es el que va desde la capital del Archipiélago hasta los primeros pueblos de la Alcaldía mayor ó provincia de Bulacán. La ceremonia de inauguración se efectuó el 24 de Marzo, saliendo los primeros trenes de la estación de Manila, por este orden: la máquina exploradora *Cervantes*; la máquina *Alfonso XIII*, que arrastraba al primer tren con once coches, en que iban el Gobernador general, el Arzobispo, el Segundo cabo, el Gobernador civil, los generales Verdugo, Rizo y Bueno, el representante de la compañía constructora Sr. Bertodano, numerosos invitados y la banda de música de Artillería. En el segundo, guiado por la locomotora *Felipe II*, se acomodaron el resto de los invitados y la música de un arrabal del puerto. En la comarca de Manila, á la vista de aquella deliciosa bahía, y por entre los pintorescos y animados alrededores de la ciudad del insigne Anda, la vía cruza los ríos, esteros, senos y pasos que las aguas forman en aquel oriental paisaje veneciano, y llega á la estación de Caloocán, próxima á los pueblos de Matabón y Tinajeros. En la de Polo, primera de la provincia de Bulacán, se unieron al cortejo el Gobernador de ella y varias personas principales. El tren avanzó por las cercanías de Malandai y Loisa hasta la estación de Meycanayán y campos de Malaca y Prensa. En la de Marilao fueron objeto los expedicionarios de un entusiasta recibimiento de parte de la principalía y habitantes de aquella zona, en la que están los pueblos de Lolomboy, Bonglo y Toro. En la de Bocaue había un hermoso arco de follaje, con entusiastas y patrióticas inscripciones. Entre Taal y Bigaa se cruza el anchuroso río, frente á cuya desembocadura se divisa á Bulacán, capital de la provincia. El puente es monumental. Después se encuentran las estaciones de Guiguintoy y la de Malolos-Barasoaín, donde hay también otro atrevido puente de acero. Hasta este punto llegaron los trenes inaugurales, y en él se celebró el banquete de rúbrica.

Los trabajos en ejecución de este ferrocarril continuarán en esta provincia, por los pueblos de Capilayán, Calampán y Calampit. El trazado, dirigiéndose siempre al Norte, atraviesa la de Pampanga, pasando por la capital, San Fernando, y por las estaciones de Angeles y Malabacat. En el Gobierno político militar de Tarlac pasa por Bambán, Capas y la capital Tarlac, y dejando al Este á Vitoria y laguna de Canarén, toca en Gerona y en Paniqui, entra en la provincia de Pangasinán, y por Malasiqui y San Carlos llega á la estación final de Dagupán, cuyo hermoso puerto está sobre el mar de la China, al Este de la capital, Lingayen, que da nombre á aquel golfo. Tal es el trayecto, cuya ejecución esperamos que quede pronto realizada, para bien de aquellas fértiles y bellas comarcas, destinadas á ser grandes focos de producción, cuando la facilidad de las comunicaciones haga fácil también el aumento de población, el progreso en los cultivos, en las industrias rurales y en la explotación inteligente de los montes y de las minas. Puesta Manila y las provincias de Bulacán, Pampanga, Tarlac y Pangasinán en comunicación con Dagupán, y establecidos los indispensables caminos que afluirán á esta vía férrea desde las de Bataán, Zambales y Nueva Ecija, podrán sostener un activo tráfico con el puerto de Hong-Kong, emporio central y cada día más grande, no sólo del comercio internacional europeo, sino del norteamericano, llamado á desarrollarse mucho en aquellos mares con las nuevas líneas de navegación de California y de Vancuver.

Al saludar y felicitar desde lejos á nuestros hermanos de Filipinas por el gran progreso que han realizado, deseamos para aquellas tranquilas y ricas provincias largos, interminables años de paz, á fin de que continúen desarrollando sus iniciativas y su valer, y de que, al amparo de inteligentes y honrados representantes de la madre patria, prosperen sin cesar, para bien de ellos y de nosotros.

La Empresa de la vía férrea filipina, representada y dirigida por los señores Bertodano, Prichard, Higgins, Moreno y Cenjor, realiza los trabajos de construcción sujetándose en absoluto á los adelantos aceptados como última palabra en esta clase de obras, en Europa y América.

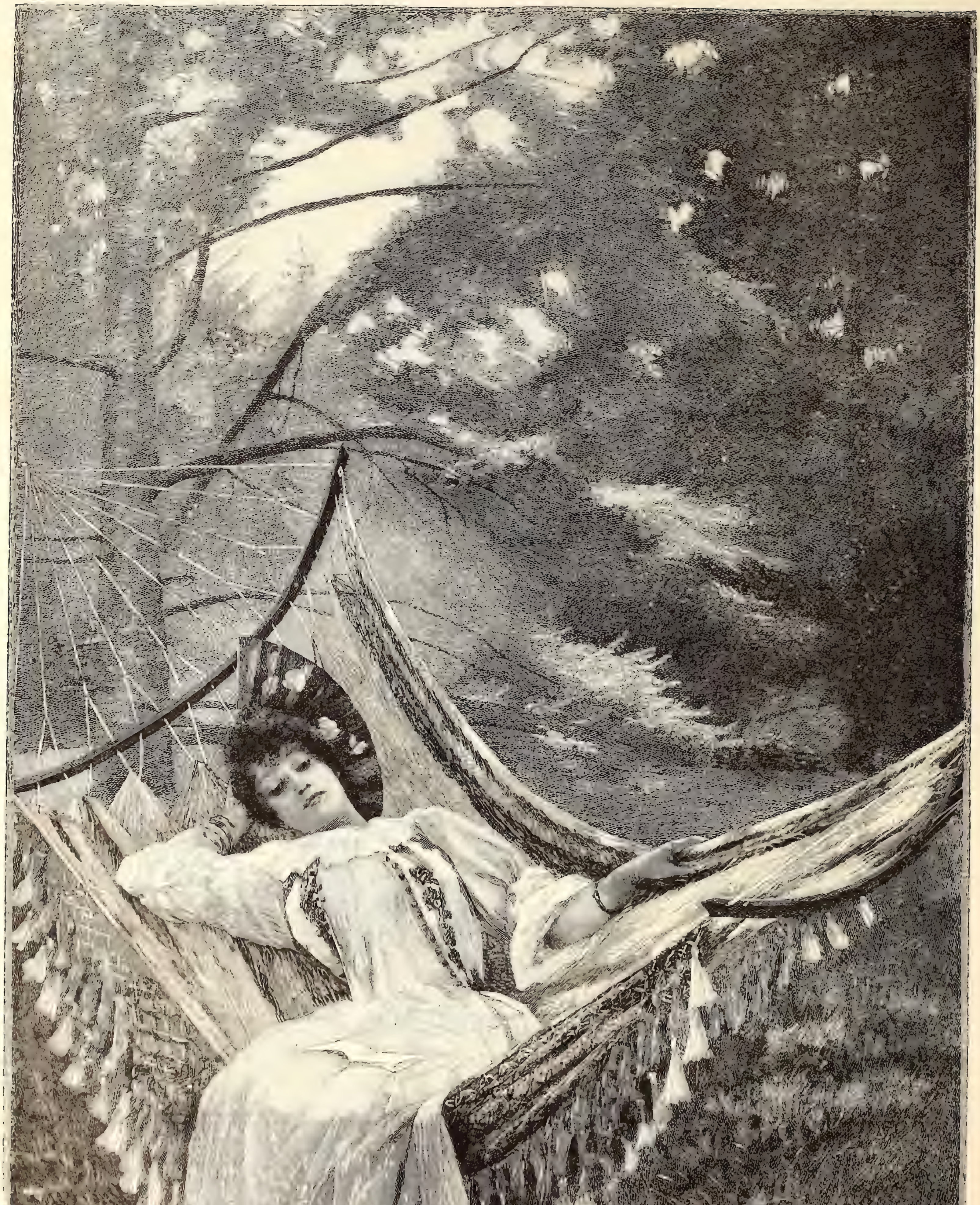
***

Es común creencia entre nosotros que no hay apellidos más largos ni difíciles de pronunciar y retener que los vascongados. En efecto, compromiso grande es el llamar ó escribir á Zabalitureguigoyena ó á Chapelchinchurreta; pero ahora resulta, según una esquela de defunción, que anda por las casas de Andohalo, en Madagascar, que allí hay personas que se llaman Rabodonandrianampoinimerina, nada menos.

Así consta en el decreto que dió en el mes pasado la reina de aquella isla, doña Ranavalomanjaka III, con ocasión de los funerales que se han celebrado en honor de Rainiharovony, hijo y sucesor del primer Ministro de la Corona y jefe superior del ejército. En cuanto la soberana tuvo noticia de la desgracia, ordenó que hicieran guardia alrededor de la casa mortuoria 2.000 soldados; que se dispararan 60 cañonazos y 6.000 tiros de fusil, además de los que disparasen los tres batallones de cadetes; que asistieran al entierro 5 docenas de músicos; que se envolviera el cadáver en 60 tiras de seda; que se repartieran entre los pobres 60 bueyes; que se suspendieran todos los trabajos oficiales; que vistieran los cortesanos de azul, en vez del blanco usual; que llevaran cubierta la cabeza, y que las mujeres dejaran caer el cabello tendido por las espaldas.

El padre y primer Ministro, hombre de imperturbabilidad proverbial, y que jamás denota en su rostro que le afecte impresión alguna, como serenísimo señor que es, no pudo menos de llorar, con gran extrañeza de cuantos malgachos le conocen. Él mismo arregló el catafalco y carro fúnebre, en que había de colocarse el féretro.

El triste cortejo tardó dos horas en ir desde la plaza de Andohalo al huerto de Isotry, donde la familia del primer Ministro tiene su panteón. El padre presidió el duelo y pronunció un discurso ante la fosa. «Mis pesares son grandes—dijo al terminar;—pero si fuera posible, me los harían olvidar los favores que debo á Su Majestad la Reina. Para bien del reino y para garantía



EN LA HAMACA.

CUADRO DE M. BROUILLET.



MADRID.—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL TENIENTE DE INFANTERÍA D. JACINTO RUIZ Y MENDOZA, HÉROE DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL EL 2 DE MAYO DE 1808.

Dibujo del natural, por Comba.

del Gobierno, los reservaré en el fondo de mi corazón.»

La ceremonia duró desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde.

El decreto de la reina Ranavalomanjaka, relativo á esta fiesta fúnebre, decía que su antecesor Rabodonandrianampoinimerina tenía ordenado que siempre que se abriera la tumba de los Rainiharos se celebraran los obsequios mortuorios como en aquel día se celebraban, y que así lo habían cumplido, en diferentes fechas, los reyes Andrianampoinimerina y Ranavalona II; disponiendo ahora ella que se aumentaran su esplendor y las señales de duelo, por los grandes servicios que había prestado á la Corona y al país el malogrado Rainiharovony.

Los europeos residentes en Madagascar, aunque muy acostumbrados á las ostentosas ceremonias de aquella corte, escriben á la prensa inglesa y parisiense consignando la admiración que les han producido los alardes de respeto y de adhesión, que aquellos indígenas hacen, en estas solemnidades, en honor de la Reina y del Gobierno.

***

Aunque demócrata y más llano, el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Harrison, no deja de vivir en grande en las alturas del poder. Ahora está realizando un viaje electoral por los Estados del Sur y del Oeste, con objeto de preparar su reelección en la próxima lucha presidencial y pasarse otros cuatro años en la Casa Blanca. Según el *New York Tribune*, el tren en que viaja con su familia es soberbio, y supera á cuantos usan los monarcas europeos. Tiene en sus compartimientos: biblioteca, baño, barbería, salón de fumar, gran comedor de recepción y particular, luz eléctrica, ventiladores automáticos y gabinete de observación, especie de galería de cristales, desde la cual, dice *Las Novedades*, «cómodamente arrellanado en blanda poltrona, puede contemplar el paisaje y el paisanaje, á medida que el tren, con rauda velocidad, recorra el territorio de la Unión.» El periódico *Sun* calcula que este viaje costará 40.000 pesos. Su antecesor Mr. Cleveland, en el que hizo mientras presidía, desplegó tal austeridad y modestia, que apenas le costó nada al Estado.

Mr. Harrison emprendió su correría á mediados de Abril, acompañado de su señora y de Mrs. Mckee, Mrs. Dimmick, MM. Rusell Harrison, del secretario ó ministro de Agricultura Mr. Rusk, de Mr. Marshall, D. Mr. Ransdell, MM. George W. Boyd, Tibbot, taquígrafo del Presidente; el mayor Sanger, y varios periodistas.

Entre otros puntos, ha visitado á Chattanooga (Tennesee), desde cuya estación se trasladó en el tranvía eléctrico al pie de la histórica Lookont Mountain; á Atlanta, á Birminghan, á Alabama y á la ciudad del Paso en la frontera de Méjico, donde fué cumplimentado por el general mejicano Sr. Carrillo, gobernador del Estado de Chihualma, en nombre del presidente Porfirio Díaz.

Mientras el Presidente recorre los pueblos y difunde con su presencia y sus discursos la propaganda electoral de su reelección, el ministro de Estado, su inspirador y protector, Mr. Blaine, prepara asimismo su campaña para llegar á la presidencia de la República en las próximas elecciones. Pujan á cual más en pro del ultraproteccionismo yankee, y á seguir por este camino, van á llegar á lo inconcebible las exageraciones de la reciprocidad mercantil internacional, y los tratados, tratadillos y arreglos que proyectarán realizar en prueba de su respectivo celo por la producción americana. Si esta rivalidad continúa con la pasión que es propia de aquel pueblo; si Harrison y Blaine minan mutuamente el terreno, el resultado es fácil de prever. Ni uno ni otro serán elegidos.

Por lo demás, aquel país, á pesar de sus modernas ideas contra la inmigración europea, continúa enriqueciéndose con los numerosos brazos y fuerzas intelectuales que la inmigración le presta. Creo que aunque estas narraciones tengan carácter literario, no excluyen el uso de las cifras, cuando éstas son curiosas y de reciente enseñanza. La emigración de Europa á los Estados Unidos durante el año último se ha compuesto de 123.000 ingleses, 32.500 alemanes, 56.000 austriacos, 52.000 italianos, 46.671 rusos (principalmente polacos y judíos), 41.000 suecos, y 7.000 franceses: un total de 455.302 individuos.

No se detiene un momento el espíritu de aquel gran pueblo. En la actualidad considera inmediatamente realizable el canal interoceánico de Nicaragua, desde donde un ingeniero, Mr. Warner Miller, ha telegrafiado á New York que ha explorado detenidamente el istmo, que la ejecución es mucho más sencilla de lo que se creía, y que desde luego puede formarse la sociedad capitalista constructora. Y más aún. A expensas del Estado han salido para Guayaquil dos comisiones de ingenieros que recorrerán: la una, desde Quito hacia el Norte, los valles del Marañón, del Cauca y del río Magdalena, hasta Panamá; y la otra, con rumbo hacia el Sur, un trayecto de 2.500 kilómetros. El objeto de estos estudios y exploraciones es construir un ferrocarril que una á New York con Buenos Aires, por el istmo. Con él y con el que va desde New York á San Francisco de California, formarán la colosal cruz de hierro, en la que pretenden sujetar y clavar á la raza latina, para explotarla, poniendo en lo alto de aquélla, como *Inri*, el conocido lema de Monroe.

***

Terminaré esta crónica honrando la memoria de uno de los escritores más sabios y más fecundos, de uno de los hombres más laboriosos y más buenos con que el mundo culto se vanagloriaba en nuestros tiempos: la de Fernando Gregorovius, el autor de la *Historia de Roma* y de la *Historia de Atenas en la Edad Media*, muerto en Munich, á los setenta años de edad, el 2 del corriente mes.

Gregorovius era positivamente un genio, jamás vencido por el trabajo; viajero infatigable por la Europa artística; escritor sencillo y claro, que así se ocupaba del pasado como del presente; hombre de ciencia en su edad madura y poeta inspirado en su juventud, cuando leía ante sus compañeros de la Universidad de Kœnigsberg su poema pastoril *Emphorion*, su drama histórico *La Muerte de Tiberio* ó el estudio histórico *Adriano y su tiempo* (Geschichte des rœmischen Kaisers Hadrian und seiner Zeit).

De sus excursiones por Italia deja los siguientes recuerdos: *Siciliana*, *Viaje á Nápoles y á Sicilia* (1865); *Córcega* (1834); los *Sepulcros de los Papas en Roma* (1857); *Tipos y costumbres de la vida italiana* (1865); *Lucrecia Borgia* (1874). Sus dos obras capitales son las que quedan indicadas al principio, y constituyen, á juicio de los hombres de valer, dos tesoros de estudio, de análisis, de sentimiento, de verdad y de sólida y positiva enseñanza. Dedicado también á la política seria, había publicado varios trabajos de consulta, especialmente los que tratan de Polonia y de Austria-Hungría.

Estudió y trabajó todos los días, y no le acabaron ni le abatieron nunca los excesos de la labor intelectual, porque jamás se entregó á ellos en la vida material, y pudo mantener así el equilibrio en lo físico, y la amenidad, el humor y la alegría en el espíritu.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Zaragoza artística, monumental é histórica, por A. y P. Gascón de Gotor, ilustrada con una *Alegoría de Zaragoza*, composición del eminente artista Sr. D. Marcelino de Unceta, y con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías (hechas exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto.

Hemos recibido los cuadernos 17.º y 18.º de esta importante obra, á los cuales acompañan cuatro excelentes fotograbados, representando: Alegoría de Zaragoza (de dibujo original Marcelino de Unceta), vasijas ibéricas, bandeja de plata del templo de La Seo, sepulcro de los Mártires (frontal del altar Mayor de Santa Engracia), y mezquita del castillo de la Aljafería. Cada cuaderno, con 8 páginas de texto, cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías, y en la imprenta de D. C. Ariño, Zaragoza (Coso, 100).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana, á la vez que la española.

Hemos recibido los cuadernos 178 á 190, ambos inclusive, de esta excelente y lujosa obra, que publica la empresa *El Progreso Editorial*: tratan de la Europa del Noroeste, ó sea de Bélgica, Holanda é Islas Británicas, y están ilustrados, como los anteriores, con preciosas láminas, grabados en el texto y mapas en negro y en colores. Cada cuaderno, de 32 páginas en 4.º mayor, sólo cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de la mencionada casa editorial, Madrid (Reina, 35).

Clínica terapéutica del establecimiento hidromineral de Cestona, por el doctor D. Amós Calderón Martínez, médico director propietario, por oposición, del establecimiento, etc. Bien escrita *Memoria* histórica y facultativa del establecimiento de Cestona, en el cual empieza la temporada oficial el 15 de Junio, y cuyas aguas cloruradas sódicas, con variedad sulfatada sódica, y termales á 27º y 31º centígrados, son análogas á las de Carlsbad (Alemania). Folleto de 96 páginas en 4.º menor. Madrid, 1891.

V.

SOCIEDAD DE VELOCIPEDISTAS DE MADRID.

Esta Sociedad, cumpliendo con lo dispuesto en el art. 67 de sus *Estatutos*, organiza las grandes carreras de velocípedos, que se efectuarán la segunda quincena de Junio, en las que se correrán los campeonatos de España (biciclos, bicicletas y triciclos), y las cuales, destinadas á objetos benéficos, serán patrocinadas por una ilustre Junta de damas.

EL GUARDAAGUJAS.

Es probable que en los ferrocarriles de Inglaterra se empleen un millón de hombres de varias categorías, que si fueran soldados serían suficientes para conquistar á toda Europa. De la inteligencia, fidelidad y estado físico de este gran ejército, depende la seguridad de la multitud de viajeros que constantemente van de un punto á otro. La indisposición repentina y grave de uno de ellos puede ocasionar un desastre que lleve el luto á cientos de familias; pero el público, acostumbrado á viajar con prontitud y seguridad, apenas puede comprender esto, y de aquí que puede interesar la siguiente narración de una ocurrencia verdadera:

En el ferrocarril Midland, veintitrés millas al Sur de Carlisle, hay una pequeña estación que se llama Culgaith. Aquí hay una casita, en que hace guardia el guardaagujas Andrew Agge. Como en todas las demás casitas, se encuentran en ella las palancas y demás complicado mecanismo eléctrico para recibir y contestar las señales. Agge hace guardia casi todos los días, y hace sus comidas sin dejar su puesto. Hombre robusto, de treinta y cinco años, en buena salud y contra quien ni la Compañía ni el público han tenido que quejarse, pero que hace unos años estuvo á punto de perder su posición y su vida, según se verá. Hacía tiempo que no se sentía bien, siendo el peor y más peligroso síntoma de su indisposición una especie de mareo que le atacaba de repente, y, según él decía, «hacía que todo se moviera y diera vueltas». El médico le dijo francamente que era síntoma de una enfermedad grave, que se había originado á consecuencia de vivir en reclusión y de no comer ni dormir con regularidad, y que sería lo mejor que dejase el trabajo por algún tiempo y que cambiase de aire. Esto es más fácil de decir que de hacer, teniendo una familia que mantener y careciendo de medios para permitirse el lujo de unas vacaciones. No conocía otro trabajo y no podía arriesgarse á perder la plaza. Su trabajo estaba atendido, por mal que se sintiera; pero debe decirse en justicia que le costaba muchas horas de ansiedad. Su enfermedad, que sabía era indigestión crónica, ofrecía síntomas alarmantes. Un médico de Appleby le dijo que había daño grave en los riñones y en la vejiga, y que era el resultado del estado de la digestión, que el estómago estaba envenenando á la sangre, y todos los órganos se resentían.

Mal cariz se le ofrecía al pobre Agge, que volvió á Culgaith poco satisfecho de su expedición. Volvió á su puesto y permaneció en él lo mejor que pudo, hasta que una mañana, poco tiempo después, estando en su caseta, como de costumbre, sintió de repente un dolor como si le hubieran dado una puñalada. Se cayó sobre un banco de la caseta y allí permaneció lleno de angustia. En aquellos momentos el trabajo tenía una importancia secundaria. No pudiendo permanecer así más tiempo empezó á revolcarse por el suelo. El dolor en la espalda y en la cadera era tal, que decía parecía como si lo cortaran con cuchillos mellados y lo punzaran con hierros candentes. Al tiempo del ataque Agge estaba solo, y como en las casetas no se permite á nadie más que á los empleados, no se descubrió su estado en mucho rato. Al fin se presentó el jefe de estación, que llamó á los vecinos, y el pobre enfermo fué transportado á su casa, á media milla de distancia, y permaneció en ella muchos días, á veces sin conocimiento. Cuando los médicos dijeron que habían agotado sus recursos, todo el mundo convino en que el fin del guardaagujas no se haría esperar.

En este estado sucedió una cosa extraña. Dos ó tres años antes, cuando empezó á sentir los síntomas de la enfermedad, había tomado una medicina que le había hecho bien. Al sentirse mejor puso la botella en un rincón y se le olvidó por completo.

Estando ya casi moribundo, un día recobró la memoria y se acordó perfectamente en dónde la había puesto. Se buscó y se encontró. El guardaagujas empezó á tomarla, y, con gran extrañeza de los vecinos y de los médicos, á los pocos días pudo salir á la calle. Debemos mencionar que la medicina era la conocida preparación Jarabe curativo de la Madre Seigel, aunque este artículo no tiene por motivo principal el anunciarla. La verdad es que Agge continuó tomándola y que lo curó, sea su índole la que sea. Hace mucho tiempo que volvió á su caseta, y la ocurrencia se publica para que los lectores se impongan de la índole y experiencia de ese cuerpo de fieles servidores públicos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



LA EMPERATRIZ FEDERICO,

INICIADORA DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE BERLÍN.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Doña Berta (continuación), por *Clarín*.—La Bella jardinera, por D. Faustino Sancho y Gil.—Tipos que se fueron, por D. Eduardo de Palacio.—Intimas, poesía, por D. Ricardo J. Catarineu.—Insomnio, poesía, por D. Luis Ram de Viu, barón de Hervés.—Soneto (El Soberbio), por G.—Edad y enfriamiento de la tierra, por D. Francisco Granadino.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de la Emperatriz Federico, iniciadora de la Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín.—Grasse (Francia): Industria de la extracción de esencias: escogido de las flores destinadas á la destilación.—Villarín (Oviedo): Casa solariega del famoso general D. Jerónimo Valdés, y ermita de San Antonio, en que está sepultado. (De fotografía.)—Retrato del Excmo. Sr. D. Joaquín José Rodríguez, presidente constitucional de la República de Costa Rica. (De fotografía remitida por D. José Romero.)—Isla de Luzón (Filipinas): Nuevo faro catadióptrico en Punta de Santiago, á la entrada de la bahía de Manila. (De fotografía de D. José Fernández, de Manila).—Bellas Artes: *¡Madre mía!..... Por mamá*, cuadro de J. A. Carstens (Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín*)—Exposición del Campo de Marte, de París: *¡Rumbo á tierra!*, cuadro de A. Aublet.—Arte cristiano: La célebre custodia de Belén, construída en el año 1506, y existente en el Real palacio de la Ajuda, en Lisboa. (De fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)—Chicago (EE. UU. de Norte América): El globo terráqueo en los jardines bordados.—Madrid: Colocación, en presencia de S. M. la Reina Regente, de la primera piedra del nuevo edificio de la Real Academia Española, el 7 del corriente. (De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

Los forasteros que vienen á la fiesta de San Isidro nos honran, pero nos abruman; y no nos explicamos su insistencia: hacemos todo lo posible por alejarles de la pradera, y no nos hacen caso; se empeñan en venir á ser timados, á obligarnos á tomar por asalto los tranvías y tropezarnos en las aceras. Eso sí, llenan la Plaza de Toros, los teatros donde se representan las funciones populares, y aplauden que es un gusto.

Este año se quedarán á ver cómo pasa la procesión del *Corpus* por la calle de Sevilla. Madrid está tan lleno, que hemos decidido retirarnos por una semana á la Cartuja del Paular, desde donde escribiremos, Dios mediante, la crónica inmediata. No es posible reconcentrar el pensamiento ante este aluvión de apreciables forasteros que lucen en las calles sus trajes pintorescos, avergonzándonos con sus caras sonrosadas y sanotas. Perderemos algunas sesiones de Cortes; las deliberaciones de los representantes de las Cámaras de Comercio, que prometen ser muy bulliciosas, dado el renombre político de muchos de sus individuos; las discusiones de los presupuestos; las del aumento de circulación de los billetes del Banco de España y prórroga de su privilegio; no recibiremos tan pronto la impresión de las noticias extranjeras, que van perdiendo su interés desde que Portugal sale poco á poco de la crisis; y en cuanto á los tres millones de fusiles encargados por Rusia, como la fabricación dicen que se ha de hacer en treinta meses, nos da tiempo para esperar con calma los resultados de esta noticia belicosa. Salimos de Madrid con la impresión de una novela de Pereda, un discurso de Menéndez Pelayo, y el sentimiento de no haber asistido á la lectura de poesías de Palacio; la tristeza de una carta de López Guijarro á Rodríguez Correa, en que se lamenta de encontrar menos amigos á los amigos que había dejado en su excursión por América; la agradable de un discurso de Amador de los Ríos en la Academia de San Fernando, contestado por el popular Barbieri; y con la contrariedad de no poder asistir á la lectura de Ferrari, en el Ateneo, por tratarse, no sólo de un gran poeta, sino también de un lector insigne. Llevaremos para el viaje una novela de costumbres periodísticas y políticas, *Trapillos al sol*, que por alguna muestra nos parece atrevidilla; y un libro de Angel Muro, titulado *Ocho días en Africa*, que nos pondrá en comunicación con nuestros semipaisanos los marroquíes. Y hecha esta introducción, pasemos á otro asunto.

***

La última Encíclica de Su Santidad está llamada á tener aún más resonancia que los demás documentos de igual índole; porque no sólo será leída con respeto y sumisión por los católicos, sino que llega en momentos de interesar aun á los que profesan otras religiones, ó carecen de toda fe. Partiendo de las bases que han hecho estallar el conflicto social moderno, establece la doctrina católica que debe resolverlo, ó, por lo menos, suavizarlo, ateniéndose á las máximas evangélicas. La Iglesia quiere y pide que los consejos y las fuerzas de todos los órdenes concurran al fin de que se provea á las razones de los obreros del mejor modo posible, y considera que conviene que contribuyan á ello las leyes y la autoridad del Estado. Exhorta á la paz á patronos y obreros con los deberes del amor al prójimo y los que impone la justicia á la conciencia. Examina y establece las leyes morales que deben regular, ya la intervención del Estado para que el abuso no obstruya el derecho, ya la fijación del salario y del trabajo, ya las asociaciones obreras, los asilos para el infortunio y cuantos problemas envuelve lo que hemos dado en llamar cuestión social.

Jamás comentamos estos documentos. Los cumplimos, ó los respetamos por lo menos.

Hay, entre otras, una máxima en la Encíclica que arroja inmensas claridades en nuestra alma, acerca de los deberes que impone ante Dios la propiedad. «El hombre no debe retener las cosas externas como propias, sino como comunes, á fin de que se comunique algo de ellas á las necesidades de los demás.» A nuestro juicio, el cumplimiento de este deber moral centuplicaría la riqueza ó las ventajas que proporciona, sin alterar en nada su actual distribución. Pongamos algunos ejemplos.

El propietario de varios jardines, que sólo puede usar uno y cierra é impide que disfruten otros de los demás, usa de su derecho como poseedor, pero no es caritativo; con un poco de bondad disfrutarían de esos jardines, en su ausencia, otras personas que no fueran á destruirlos, sino á gozar de su recreo. El que tiene un buen museo y no le comunica para instrucción de los artistas, está en su derecho, pero es un egoísta. El que puede colocar su dinero haciendo bien, y lo coloca con la misma ganancia, sin ventaja de nadie, es como quien tira sobre piedras el agua con que sin esfuerzo puede regar unas flores, obra mal ante la conciencia. El que molesta á los demás pudiendo distraerles; el que sabe un remedio y se le calla; el que impide que los pobres se calienten con la leña que le sobra; el que pudiendo hacer que descanse un criado le obliga á estar en vela inútilmente; el que destruye cosas que otros pueden utilizar; el que esconde sin provecho de nadie; todos esos, y otros muchos, pecan contra la caridad. Y si los que poseen fueran generosos, sin dar materialmente, podrían hacer que irradiasen en provecho ó para satisfacción ajena muchos beneficios, los bienes que no por eso dejarían de ser suyos. Son como aquel egoísta que tapaba el espejo cuando salía de su casa para que nadie se mirase en él la cara.

***

La dispersión de la hermosa biblioteca que había reunido en su hotel de la Castellana D. Ricardo Heredia, conde de Benahavis, es una desgracia. El catálogo de los libros puestos á la venta en el hotel Druot, de París, desde el 22 al 30 del corriente, comprende 1.454 números, ó sea la primera parte de aquella rica y abundante librería. De una carta dirigida al Conde de Benahavis, y suscrita por los Sres. D. Manuel R. Zarco del Valle y D. Marcelino Menéndez y Pelayo, extractamos algunas consideraciones, para que se juzgue, por la autoridad de aquellos nombres, la importancia de la colección. Declaran que les causa admiración ver tantas riquezas bibliográficas en una colección española, y pena su venta y separación. Invocan el patriotismo de nuestras corporaciones científicas, bibliotecas y personas ilustradas para que asistan á la venta y salven libros importantes. Aseguran que aquella colección es tan vasta, y que abarca tantas y tan diversas literaturas, y ramos de la ciencia y del arte, y monumentos tipográficos y paleográficos de tan distintas procedencias, que sólo un sabio de conocimientos universales podría apreciarlos con exactitud. Omitiendo los libros extranjeros, por ser su valor más conocido allí donde se venden, sobre todo el artístico, citan como notables los libros históricos y lingüísticos de América y las primeras impresiones mejicanas; los libros antiguos catalanes, algunos de ellos incunables y otros únicos; la colección de Biblias, donde no faltan las dos políglotas ni las diversas traducciones españolas, de origen judío ó protestante, y ediciones muy notables extranjeras y libros litúrgicos de índole varia y gran riqueza, y algunos de protestantes españoles. Aunque escasa la colección en libros de filosofía española, citan algunas obras importantes, y como curiosidad, en una de ellas, *El Relox de Príncipes*, el tener en sus tapas las armas de Francisco I; dan como preciosos algunos libros españoles antiguos de medicina, matemáticas, y arte militar; curiosidades caligráficas que forman álbumes artísticos; libros de artes mecánicas y oficios, industrias, gimnasia y equitación; de cocina, alguno rarísimo, y muy notables los de caza y esgrima; y hasta un manuscrito interesante como documento lingüístico, *Condicions dels falcons*, de Mosen Antón Vilaracut; libros de juegos y diversiones, entre ellos el libro de suertes, de Valencia, 1528, ejemplar único, porque fué perseguido como supersticioso; una rica colección de libros de arte, dibujos originales, acuarelas, grabados y libros inestimables de música española. A esto agregan otros diversos géneros de valor. Ya en unos soberbias encuadernaciones de los más famosos maestros, ya en otros ejemplares el pergamino, las vitelas y papel de Holanda, China y Japón; ricas miniaturas; pruebas de haber pertenecido los ejemplares á célebres personajes, como Francisco I, Carlos de Valois, Duque de Angulema, Mazarino, Delfín hijo de Luis XIV, á Felipe V, á María Teresa, á la Pompadour, y, en fin, libros que tienen notas manuscritas del Tasso y Galileo. Esa venta es un desastre que no puede evitar nuestra pobreza; y sólo se refieren los señores Pelayo y Zarco del Valle á la primera parte de la venta, sin tratar de los libros de literatura é historia que comprenderán las ventas sucesivas.

***

La Academia de Jurisprudencia ha celebrado una sesión dedicada á la memoria del ilustre jurisconsulto señor Alonso Martínez, encargando el panegírico á uno de los más elocuentes oradores de nuestra tribuna, don Segismundo Moret. Con ocasión de ese tributo que la juventud rinde á la ciencia, *El Heraldo de Madrid* ha dedicado también la primera plana del martes á conmemorar al benemérito hijo de Burgos.

Ya en otra ocasión aquella misma Academia había celebrado otra sesión en honor suyo para darle posesión del título de socio de mérito.

***

El Vizconde de Irueste merece nuestra gratitud. Por él hemos satisfecho la curiosidad de conocer á los más distinguidos perros de Madrid. La Exposición canina, que para muchos puede ser objeto de estudio, para nosotros tenía sólo el atractivo de lo pintoresco. Aunque Alfonso Karr haya negado que el perro es el amigo del hombre, es y seguirá siendo el más seguro. Hay, sin embargo, excepciones en los perros: Emilio Ferrari tuvo uno que le dejó por otro dueño, y le hizo pasar grandes disgustos, porque el perro acariciaba y seguía alternativamente á uno y otro: ese perro no era perro, sino un hombre, uno de esos políticos que pasan de un partido á otro, acaso porque no pudiendo brillar en uno grande, brillan indispensablemente en una región inhabitada.

Cuando visitamos la Exposición nos extrañó el orden y la compostura de aquellos dignos animales: algunos dormían á pata suelta, otros acariciaban á sus amos agradeciendo la visita; eran pocos los que ladraban, eran más los que gemían pidiendo libertad; varias madres amamantaban á sus hijos, y hasta un viudo cuidaba de sus huérfanos. Vimos arrogantes daneses y mastines, dogos de Ulm, galgos esbeltos, miniaturas de perros y cabezas caninas dignas de figurar en puños de bastones. Saludamos á algún perro amigo, y nos pareció que conocíamos á otros de vista, tal vez del Congreso, acaso de alguna oficina ó centro grave.

Bromas aparte, la Exposición de perros resultaba interesante, y sus dueños disputaron los premios como se disputan los de los artistas en las exposiciones oficiales de Bellas Artes.

***

—¿Quién es ese orador?

—¿Orador? Charlatán, y nada más. ¡Cuánta paja! Otra vez que hable, renuevo con su discurso mis jergones.

—¡Qué vergüenza!

—¡Qué triunfo!

—Pepe, ¿qué estás diciendo?

—¿Qué dices, mujer?

—Que á nuestro hijo le han dado calabazas.

—Que en la Exposición han premiado á nuestro perro.

—Muchacha, hoy come el perro en la mesa, y el niño en la perrera.

—¡Papá, perdón!

—Lo dicho, dicho: la carne para el perro; los huesos para el niño. ¡Chucho! ponte en dos pies; tú, hijo mío, ponte en cuatro patas.

En la Exposición de perros.

—¿Qué leen?

—Las papeletas de un premio que otorga el público á un perro por sufragio universal.

—¿Y vence el Gobierno?

—No; la oposición más rabiosa.

—¿Y en qué consisten los premios?

—En medallas y objetos de arte.

—No me parece bien; los premios deberían ser de carne.

—No es mala idea.

—Soltar al perro entre el público para que elija la pantorrilla que le guste.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA EMPERATRIZ FEDERICO,

iniciadora de la Exposición Internacional de Bellas Artes, de Berlín.

Honramos el presente número publicando en la plana primera el retrato de S. M. I. y R. la emperatriz Federico, madre del emperador Guillermo II de Alemania y viuda del emperador Federico III.

Victoria Adelaida María Luisa, hija mayor de S. M. Victoria Alejandrina, reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, y de su esposo Francisco *Alberto* Augusto Carlos, *príncipe consorte*, nació en Londres el 21 de Noviembre de 1840, y contrajo matrimonio en 25 de Enero de 1858 con S. A. R. *Federico Guillermo* Nicolás Carlos, entonces Príncipe de Prusia, luego Príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia, y más tarde Emperador de Alemania y Rey de Prusia, quien falleció, á los tres meses y cinco días de reinado, el 15 de Junio de 1888.

Hijos de este matrimonio son: S. M. I. y R. Guillermo II, actual emperador de Alemania y rey de Prusia, que nació en Berlín el 27 de Enero de 1859; S. A. R. Victoria Isabel Augusta *Carlota*, que nació en Potsdam el 24 de Julio de 1860; S. A. R. Alberto Guillermo *Enrique*, que nació el 14 de Agosto de 1862; S. A. R. Federica Amelia Guillermina *Victoria*, que nació el 12 de Abril de 1866; S. A. R. *Sofía Dorotea* Ulrica Alicia, que nació el 14 de Junio de 1870, y S. A. R. Margarita Beatriz Teodora, que nació el 22 de Abril de 1872.

La augusta madre del emperador Guillermo II, que no ha cumplido la edad de cincuenta y un años, es señora de superior inteligencia y de vastísima instrucción, que ahora, alejada de la política desde la temprana muerte de su esposo, emplea su actividad en el cultivo de las bellas artes, amándolas con entusiasmo: pinta con un talento que excede al del *amateur* y llega al del verdadero artista, y comprende con admirable intuición todo lo que se relaciona, de cerca ó de lejos, con el arte de Velázquez y Murillo.

Nuestros lectores no ignoran que la Emperatriz Federico ha sido inteligente iniciadora de la Exposición Internacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Berlín bajo su patrocinio y en la cual figuran numerosas obras de artistas españoles contemporáneos, invitados expresamente por la augusta señora «á contribuir con sus creaciones artísticas á la mayor brillantez del concurso»: con gran solemnidad se verificó la inauguración de éste el día 1.º del corriente, en presencia del emperador Guillermo II y su esposa Augusta Victoria, y de la emperatriz Federico, figurando en el *Catálogo* oficial los títulos de más de 4.500 obras de arte, sin contar dibujos y grabados, originales de los primeros artistas de casi todas las naciones de Europa.

***

GRASSE (FRANCIA).

Escogido de flores para la extracción de esencias.

La ciudad de Grasse, residencia que ha sido de la reina Victoria I de Inglaterra en la primavera del presente año (véase nuestro núm. XIII, correspondiente al día 8 de Abril próximo pasado), tiene una industria importantísima que compite ventajosamente con las primeras de la misma clase: la extracción de las esencias naturales de las flores.

El ancho término de la ciudad, como todos los hermosos valles de la Francia meridional, singularmente de Provenza, es un delicioso verjel perpetuamente alfombrado de flores, desde que á mediados de Enero surgen violetas y jacintos, hasta que en Diciembre se efectúa la recolección de las *cassias*, tan útiles como aromáticas; y dos inteligentes industriales, los Sres. Bruno-Court y Chiris, aprovechando la espléndida vegetación de aquel suelo, han establecido en Grasse verdaderas manufacturas de productos florales, *bouquets*, aguas de *toilette*, perfumes, pomadas, cremas, etc.

La estación empieza, como hemos dicho, en el mes primero del año, con las violetas, cuya esencia se extrae por medio de la maceración; sigue con los jacintos en el mes de Marzo, que se tratan en frío, por el procedimiento llamado *enfleurage;* continúa en Abril hasta principios de Mayo con las clavelinas y la reseda, y llega entonces la plenitud de la temporada *floreal* con las rosas de innumerables especies y variedades, colores y perfumes, que esmaltan las praderas y las colinas.

Numerosos operarios, hombres, mujeres y niños, verifican la recolección de las rosas en el campo, y las conducen en grandes cestos á la factoría; allí se efectúa el *escogido*, según el color y el aroma, operación que exige labor penosa desde las cuatro de la mañana hasta más de media noche; ejecútase en seguida, cuando las hojas de las flores conservan toda su frescura, y por tanto su perfume, la extracción de las esencias naturales, tratándolas por la maceración en caliente, y también por la destilación en alambiques de forma determinada.

Nuestro primer grabado de la pág. 316, hecho sobre fotografía directa, representa la sala de la factoría en el acto de ocuparse las operarias en la labor del *escogido* de las rosas.

Prosigue después la estación floreal en Junio, con flores de azahar; de Julio á Septiembre, con jazmines y tuberosas; de Octubre á Diciembre, terminando antes de Nochebuena, con las *casias.*

Es de notar que solamente las rosas y las flores de azahar se tratan por la destilación, para que las primeras produzcan la verdadera esencia natural de rosas, y las segundas el aceite esencial llamado neroli y el agua de azahar.

La reina Victoria, que visitó la factoría de M. Chiris, y presenció largo rato la operación del *escogido*, se dignó aceptar, al retirarse, un magnífico *bouquet* de violetas y rosas que la presentaron las operarias, y una preciosa cajita con pomos de finísima esencia de rosa blanca y violeta blanca, que la ofrecieron los dueños del establecimiento.

Ahora bien: ¿no son nuestras provincias de Andalucía y de Levante, desde Cádiz y Sevilla hasta Murcia y Valencia, espléndidos verjeles que nada tienen que envidiar á los valles y colinas provenzales? ¿por qué no imitan el ejemplo de la ciudad de Grasse, que á su vez le imitó de los floricultores de los Balkanes, donde las flores no sólo sirven de adorno, sino que son objeto de verdadera utilidad práctica, y *materia primera*, por decirlo así, de una industria que deja grandes productos?

***

VILLARÍN (OVIEDO).

Casa solariega del general D. Jerónimo Valdés.

El segundo grabado de la pág. 316 contiene dos recuerdos del general D. Jerónimo Valdés y Sierra, uno de los hombres más notables de España en la primera mitad del siglo actual: la casa en que nació el ilustre prócer, en 1784, situada en Villarín, concejo ó ayuntamiento de Somiedo, en Asturias, y posteriormente reedificada, y la inmediata capilla de San Antonio, en cuya cripta yacen sus restos mortales, á la cual fueron trasladados desde Oviedo, donde falleció en 1855.

La figura del teniente general Valdés y Sierra se destaca brillantemente en los anales patrios, y también en los del Perú; eminentes fueron sus servicios en la segunda época constitucional, en la primera guerra civil y en el Ministerio del Conde de Toreno, ya como general en jefe de los ejércitos del Norte, Valencia, Cataluña y Galicia, ya como capitán general y gobernador superior de la isla de Cuba.

Modelo de varones hidalgos, y dotado de sentimientos nobilísimos, de elevadas prendas de carácter, de honradez y generosidad verdaderamente caballerosas, el teniente general Valdés y Sierra ha legado á la posteridad indelebles memorias de consideración y respeto, por sus virtudes cívicas y militares.

¡Dichoso él, que, después de larga y honrosa carrera de servicios y merecimientos, descansa en cristiana sepultura, bajo la santa égida de la cruz, al lado de su modesta casa natal!

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ,

presidente de la República de Costa Rica.

En la pág. 317 damos el retrato del Excmo. Sr. D. José Joaquín Rodríguez, presidente constitucional de la República de Costa Rica, el primero que ha sido elegido en aquel país por la voluntad soberana de la nación, y uno de los varones más preclaros de la América Central.

Nació en la capital de la República, San José, siendo vástago de honrada y rica familia, y estudió Jurisprudencia en la Universidad de Guatemala, con gran brillantez y aprovechamiento, cualidades que después le dieron gran fama en los tribunales de Centro-América; orador profundo y conciso, sin afectación de elocuencia en sus discursos forenses, y con argumentos incontestables, ha logrado magníficos triunfos en defensas que parecían de éxito muy dudoso; distinguióse notablemente en la formación de los Códigos que trataban de dar á Costa Rica carácter real y efectivo de República democrática, y por sus relevantes méritos desempeñó sucesivamente los altos cargos de ministro, presidente del Colegio de Abogados y presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Inauguró su administración como jefe del Estado el 8 de Mayo de 1890, con una solemnidad sin igual, desde el primer Presidente, elevadísimo puesto que llegó á ocupar después de porfiada y legal lucha con el distinguido prócer y eminente jurisconsulto D. Ascensión Esquivel, y en la cual el pueblo costarricense demostró sus excepcionales aptitudes para la vida pública.

Pertenece D. José J. Rodríguez á la escuela *liberal-práctica*, y es que en cuestión de reformas procede suave y paulatinamente, á fin de que la falta de preparación no haga abortar los cálculos mejor combinados; para enterarse de las necesidades del pueblo que rige, acude personalmente adonde le parece que éstas existen, y las allana con su iniciativa y su vigorosa decisión; es entusiasta defensor de la reforma penitenciaria, y al efecto se ha consignado en el presupuesto del año último la respetable cantidad de 60.000 pesos para dar principio á las correspondiontes obras.

Como su gobierno es para el pueblo, ha introducido reformas económico-administrativas favorables á éste, como lo demuestran los proyectos de supresión del oneroso impuesto del Timbre y del monopolio del tabaco, la reforma de la enseñanza, la reducción del ejército, etc.

En suma, gobierno popular sin militarismo, imperio absoluto de la Constitución del Estado, y superior organización en el interior, son caracteres distintivos del período presidencial correspondiente al Excmo. Sr. D. José Joaquín Rodríguez, bajo cuya administración los españoles son generalmente apreciados en todo el país.

El Sr. Rodríguez, inaccesible á influjos y prejuicios que puedan torcer su recto criterio, ha tomado por modelo al inmortal Washington, «que aspiraba á ser el primero en el amor de sus conciudadanos».

No terminaremos estos apuntes sin dar las más sinceras gracias al distinguido escritor D. Julio Carballo y Enríquez, ex catedrático de Derecho administrativo en la Universidad de San José de Costa Rica, á quien debemos los datos biográficos que anteceden, y al Sr. D. José Romero, que se ha servido remitirnos la fotografía del ilustre Presidente de la República costarricense.

***

ISLA DE LUZÓN (FILIPINAS).

Nuevo faro de Punta de Santiago.

A la inauguración del faro de primer orden de la isla de Cabra (archipiélago filipino), encendido por vez primera en la noche del 1.º al 2 de Mayo de 1889, y cuya luz brillante indica á larga distancia la entrada de la bahía de Manila (véase LA ILUSTRACIÓN de dicho año, tomo II, pág. 80), ha seguido la del faro de cuarto orden de Punta de Santiago, en la noche del 15 de Diciembre próximo pasado.

Este último faro (del cual damos una vista en la pág. 317, según fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos don José Fernández, de Manila) es de gran importancia para la navegación interior en el archipiélago, y está situado en la isla de Luzón, extremidad del cabo de Santiago (provincia de Batangas), á 37 millas al Sur de la isla del Corregidor, que divide en dos bocas la entrada de la bahía de Manila.

El aparato es catadióptrico de cuarto orden, produciendo grupos de tres destellos consecutivos de luz blanca, separados por eclipses totales, siendo cuatro segundos la duración de cada destello, dos segundos la del intervalo entre cada dos destellos del mismo grupo, y veinte segundos la del que separa dos grupos de destellos.

Las demás indicaciones principales dan la siguiente situación:

Latitud, 13º, 46′ 12″ N.; longitud, 126º, 51′ 25″ E. (de San Fernando); elevación del foco luminoso sobre el nivel del mar, 27^{m}, 60; elevación del mismo sobre el terreno, 15^{m}, 50; la luz ilumina un ángulo de 232º desde N. 37º O. por el Sur, hasta S. 89º E.; el alcance, en el estado ordinario de la atmósfera, es de 16 millas, habiéndose divisado desde 18.

El proyecto se debe al ingeniero de Caminos, Canales y Puertos D. Magín Pers y Pers, habiendo sido construída la obra, según contrata, por el chino Pío Barretto, por su presupuesto de 21.000 pesos, y elevándose el coste del aparato, construído en casa de los Sres. Barbier, de París, á 4.000 pesos, cantidad en que se incluyen los gastos de montaje.

Las obras se terminaron á principios de Diciembre último, y se inauguró el faro, como hemos dicho, el día 15 del mismo mes.

***

BELLAS ARTES.

¡Madre mía!..... Por mamá, cuadro de J. A. Carstens.—*¡Rumbo á tierra!* cuadro de Aublet.

El cuadro de J. Carstens que publicamos en el grabado de la pág. 320 es una composición que hace sentir al observador emociones dulcísimas.

¡Cuán viva simpatía despierta súbitamente en el alma esa piadosa niña! Su madre está enferma, y ella, que ha tejido una corona de primorosas flores, deposita su ofrenda á los pies de una imagen de la Virgen María, *Salus Infirmorum*, y murmura con voz de aflicción y también de esperanza: *¡Madre mía!..... Por mamá.*

Reproducimos este bello cuadro con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*

En la Exposición del Campo de Marte, de París, organizada por la *Société Nationale des Beaux-Arts*, ó sea por los artistas disidentes de la *Société des Artistes français*, é inaugurada el día 15 del actual, figura el cuadro que damos en el grabado de la página 321, con el epígrafe *¡Rumbo á tierra!*

Cuatro *petits matelots* echan al mar, terso y brillante como un espejo, varios buques en miniatura, juguetes á propósito para el estanque del Luxemburgo; y cuando el soplo del viento, como si fuera recio huracán, les arremolina, los inexpertos marineros retiran sus frágiles esquifes, gritando: *¡Rumbo á tierra!*

El pintor Aublet ha presentado en el palacio del Campo de Marte numerosos cuadros, retratos, flores, paisajes, y entre ellos una linda fantasía titulada *La Jeune Fille aux lilas*, que cautiva la atención del público inteligente.

***

ARTE CRISTIANO.

La célebre custodia de Belén.

Nuestro primer grabado de la pág. 324 reproduce (de fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto) una joya inestimable del arte cristiano en la Península ibérica á principios del siglo XVI: la riquísima custodia de Belén, obra del orífice portugués Gil Vicente, construída en 1506 por encargo y á expensas del rey D. Manuel I, *O Venturoso.*

Mucho se ha escrito acerca de esa obra magistral de orfebrería portuguesa, desde que fué presentada, por orden del rey D. Luis I, en la Exposición Universal de París de 1867, y guardada luego en el Real palacio *da Ajuda* (gabinete de medallas) de Lisboa, resuelta en favor de la casa reinante la viva polémica suscitada y mantenida largo tiempo entre juristas, escritores y arqueólogos de renombre, sobre si la custodia debía ser considerada como propiedad de la Corona ó como propiedad nacional, por ser alhaja que perteneció al suprimido convento de Jerónimos de Santa María de Belén, en los suburbios de Lisboa.

Otra polémica acerca de la misma custodia ha durado también por espacio de muchos años: ¿el orífice Gil Vicente, constructor de la alhaja, es el mismo ilustre Gil Vicente, feliz imitador de nuestro Juan de la Encina, que fundó el teatro portugués? Presentó la cuestión, en 1840, el abad de Castro, en un folleto que no tuvo gran éxito, y la renovó en 1873, resolviéndola afirmativamente el docto catedrático é historiador de la Literatura portuguesa Sr. Teófilo Braga; mas los impugnadores de éste, entre ellos los Sres. Brito Capello y el afamado novelista y crítico Camilo Castello Branco, y posteriormente el sabio arqueólogo señor Joaquín de Vasconcellos (miembro correspondiente de nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), demostraron en sucesivos escritos y con valiosos documentos históricos, y por último en dos conferencias públicas, dadas en Lisboa y en Oporto en 1882 y 1883, que el Gil Vicente autor de la custodia de Belén no fué el Gil Vicente fundador del teatro portugués.

No están de más algunos recuerdos históricos: el rey D. Manuel I, *O Venturoso*, fué dos veces yerno de los Reyes Católicos, por sus bodas con la infanta D.ª Isabel, primero, y luego con la infanta D.ª María, habiendo sido proclamado y jurado sucesor de aquellos Monarcas el 29 de Abril de 1498, en Toledo, después de la temprana y lamentable muerte del príncipe de Asturias D. Juan de Aragón y de Castilla, ocurrida en Salamanca el 5 de Octubre del año anterior; pero falleciendo, también prematuramente, su primera esposa D.ª Isabel en 23 de Agosto de aquel año, y dos más tarde, en 20 de Julio de 1500, el príncipe D. Miguel de la Paz, único fruto del regio matrimonio, quedó frustrado el proyecto de unión de todos los reinos de la Península ibérica, tan patriótica y hábilmente preparado por los egregios monarcas D. Fernando y D.ª Isabel.

Aquel rey D. Manuel I fué, como hemos dicho, quien mandó hacer al orífice Gil Vicente la custodia de Belén, con el primer oro que recibió como tributo ó *parias* del reyezuelo de Quiloua (África Oriental), ofreciéndoselo al Redentor del mundo á manera de piadoso exvoto; y para que no quedase ninguna duda de su intención, mandó grabar en la base de la custodia, en esmalte blanco, la siguiente leyenda: † O. MUITO. ALTO. PRICIPE. E. PODEROSO. SEHOR. REI. DO. MANVEL. I. A. MDOV. FAZER. DO. OVRO. E. DAS. PARIAS. DE. QUILVA. AQVABOV. E. CCCCCVI.

La custodia tiene la altura de 82 centímetros, y el peso de 31 marcos, 7 onzas y 4 ½ octavas; casi toda es de oro, de veintidós quilates, según se ha demostrado en varios ensayos hechos en la Casa de la Moneda, de Lisboa, y está decorada con preciosos esmaltes; son de plata las dos pilastras laterales, la cajita del viril, el ángel alado que figura detrás del cristal y otras piezas menores que fueron añadidas posteriormente; en la inscripción no se menciona el nombre del artista, pero una cláusula del testamento del rey D. Manuel I cita á Gil Vicente como autor de la custodia y de una cruz grande, también de oro, que desgraciadamente se ha perdido; el estilo de la obra es ojival florido ó *manuelino*, característico de la época en que la alhaja fué construída.

***

EL GLOBO TERRÁQUEO,

en los jardines *bordados* de Chicago (EE. UU. de Norte-América).

Nuestro segundo grabado de la pág. 324 representa el *globo terráqueo* en los *jardines bordados* de Chicago (América del Norte), y es complemento del que, titulado *El Reloj de sol*, hemos publicado en el núm. VII.

Repetimos lo que entonces decíamos: estos jardines *bordados*, que presentan un aspecto bello, original y de gran sentido práctico, constituyen un progreso en el arte de hermosear los paseos públicos, y tendrían buen éxito, á nuestro juicio, en los de esta corte, singularmente en el Retiro y Recoletos.

***

MADRID.

Colocación, en presencia de S. M. la Reina Regente, de la primera piedra del nuevo edificio de la Real Academia Española.

A las seis de la tarde del 7 del corriente se efectuó en esta corte la ceremonia oficial de colocar la primera piedra del magnífico edificio que habrá de ser domicilio de la Real Academia Española, presidiendo el solemne acto S. M. la Reina Regente.

El solar de la futura construcción, comprendido entre las calles de Felipe IV, Alarcón y Moreto, cerca de la iglesia de San Jerónimo el Real, estaba adornado con banderas, gallardetes y colgaduras de los colores nacionales; á la derecha se alzaba un sencillo pabellón, y á la izquierda el altar correspondiente; rica alfombra cubría el pavimento del sitio donde había de verificarse la ceremonia inaugural.

Reuniéronse allí con la anticipación debida los Sres. Ministros de la Corona, Presidentes de los Cuerpos Colegisladores, Director y Académicos de número de la docta Corporación, Embajadores y Ministros plenipotenciarios extranjeros, senadores, diputados, algunos altos empleados del Ministerio de Fomento y varios representantes de la prensa periodística; y en las alturas inmediatas al solar, así como en las calles contiguas, se agrupaba numerosa muchedumbre.

A la hora prefijada, el repique de las campanas de la iglesia de San Jerónimo anunció á S. M. la Reina Regente: la augusta señora llegaba en carruaje á la *Daumont*, acompañada de SS. AA. RR. la Sra. Condesa de París y la infanta D.ª Isabel; precedíanla cuatro batidores y la seguía una sección de la escolta Real; marchaban detrás otros carruajes conduciendo á las Sras. Condesas de Sástago y de Superunda, Duquesa del Infantado y dama de honor de la Sra. Condesa de París, y á los señores Duques de Medina-Sidonia y de Sotomayor, Conde del Pilar y Marqués de la Mina.

La Reina fué recibida con cruz alzada por el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, al frente del clero de la parroquia, y saludada con el mayor respeto por todos los concurrentes; y en seguida se dió principio á la ceremonia: el Sr. Ministro de Fomento dió las gracias, en breves y sentidas frases, á S. M. por haberse dignado presidir el solemne acto; el Sr. Obispo, oficiando de pontifical, bendijo la primera piedra con las preces de rúbrica; firmaron el acta notarial S. M. y SS. AA. RR., y después los ministros, los académicos y otros personajes; guardadas monedas del año y periódicos del día en una caja de plomo, y encerrada ésta en el hueco central de la piedra, la Reina, las Infantas, el Presidente del Consejo de Ministros, el Director de la Academia y el Prelado oficiante echaron sobre ella, según costumbre en ceremonias de igual clase, varias paletadas de argamasa; el sillar correspondiente bajó con lentitud sobre dicha piedra, por medio de un torno, mientras S. M. tenía en la mano derecha una cinta de los colores nacionales que simulaba impulsar el descenso de aquel sillar.

He aquí la leyenda de la tapa de mármol de la caja:

«Reinando D. Alfonso XIII, y en su nombre la Reina Regente D.ª María Cristina, y siendo presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, ministro de Fomento D. Santos Isasa, y director de la Real Academia Española D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste.—7 de Mayo de 1891.»

Nuestro grabado de la pág. 325 representa la ceremonia descrita en las anteriores líneas.

La numerosa y distinguida concurrencia que ocupaba los alrededores del solar, tributó señalada manifestación de respetuoso afecto á la augusta madre del rey D. Alfonso XIII.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



GRASSE (FRANCIA).—INDUSTRIA DE LA EXTRACCIÓN DE ESENCIAS: ESCOGIDO DE LAS FLORES DESTINADAS Á LA DESTILACIÓN.



VILLARÍN (OVIEDO).—CASA SOLARIEGA DEL FAMOSO GENERAL D. JERÓNIMO VALDÉS, Y ERMITA DE SAN ANTONIO, EN QUE ESTÁ SEPULTADO.

(De fotografía.)

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

El artista aceptó el chocolate y el dulce de conserva que le ofreció doña Berta de muy buena gana. Refrescaron en la huerta, debajo de un laurel real, hijo ó nieto del *otro*. No se sabe por qué llamaba D.ª Berta *refresco* al chocolate. Este pormenor le pesó al artista que no pudiera pintarse. Habían hablado mucho. Aunque él había procurado que la conversación le dejase en la sombra, para observar mejor, y fuese toda la luz á caer sobre la historia de la anciana y sobre sus dominios, la curiosidad de D.ª Berta, y al fin el placer que siempre causa comunicar nuestras penas y esperanzas á las personas que se muestran *inteligentes* de corazón, hicieron que el mismo pintor se olvidara á ratos de su *estudio* para pensar en sí mismo. También contó su historia, que venía á ser una serie de ensueños y otra serie de cuadros. En sus cuadros iba su carácter. Naturaleza rica, risueña, pero misteriosa, casi sagrada, y figuras dulces, *entrañables*, tristes ó heroicas, siempre modestas, recatadas..... y sanas. Había pintado un amor que había tenido en una fuente; el público se había enamorado también de su *colunguesa;* pero él, el pintor, al volver por la primavera, tal vez á casarse con ella, la encontró muriendo tísica. Como este recuerdo le dolía mucho al pintor, por egoísmo volvió á olvidarse de sí mismo; y por asociación de ideas, con picante curiosidad, osó preguntar á aquella dama, entre mil delicadezas, si ella no había tenido amores y qué había sido de ellos. Y D.ª Berta, ante aquella dulzura, ante aquel candor retratado en aquella sonrisa del *genio* moreno, lleno de barbas; ante aquel dolor de un amante que había sido leal, sintió el pecho lleno de la muerta juventud, como si se lo inundara de luz misteriosa la presencia de un *aparecido*, el amor suyo; y con el espíritu retozón y aventurero que le había hecho cantar poco antes y salir al bosque, se decidió á hablar de sus amores, omitiendo el incidente deshonroso, aunque con tan mal arte, que el pintor, hombre de mundo, atando cabos y aclarando obscuridades que había notado en la narración anterior referente á los Rondaliegos, llegó á suponer algo muy parecido á la verdad que se ocultaba; igual en sustancia. Así que, cuando ella le preguntaba si en su opinión el capitán había sido un traidor ó habría muerto en la guerra, él pudo apreciar en su valor la clase de traición que habría que atribuir al *liberal*, y se inclinó á pensar, por el carácter que ella le había pintado, que el amante de doña Berta no había vuelto..... porque no había podido. Y los dos quedaron silenciosos, pensando en cosas diferentes. Doña Berta pensaba: «¡Parece mentira, pero es la primera vez en la vida que hablo con *otro* de estas cosas!» Y era verdad; jamás en sus labios habían estado aquellas palabras, que eran toda la historia de su alma. El pintor, saliendo de su meditación, dijo de repente algo por el estilo:

—A mí se me figura en este momento ver la causa de la eterna ausencia de *su* capitán, señora. Un espíritu noble como el suyo, un caballero de la calidad de ese que usted me pinta, vuelve de la guerra á cumplir á su amada una promesa..... á no ser que la muerte gloriosa le otorgue antes sus favores. *Su* capitán, á mi entender, no volvió..... porque, al ir á recoger la absoluta, se encontró con lo *absoluto*, el deber; ese *liberal*, que por la sangre de sus heridas mereció conocer á



EXCMO SR. D. JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA.
(De fotografía remitida por D. José Romero.)



ISLA DE LUZON (FILIPINAS).—NUEVO FARO CATADIÓPTRICO EN PUNTA DE SANTIAGO, Á LA ENTRADA DE LA BAHÍA DE MANILA.
(De fotografía de D. José Fernández, de Manila.)

usted y ser amado, mi respetable amiga, ese capitán por su sangre perdió el logro de su amor. Como si lo viera, señora, no volvió porque murió como un héroe.....

Iba á hablar D.ª Berta, cuyos ojillos brillaban con una especie de locura mística; pero el pintor tendió una mano y prosiguió diciendo:

—Aquí nuestra historia se junta, y verá usted cómo hablándola del *por qué* de mi último cuadro, el que me alaban propios y extraños sin que él merezca tantos elogios, queda explicado el *por qué* yo presumo, *siento*, que el capitán de *usted* se portó como el *mío*. Yo también tengo mi capitán. Era un amigo del alma..... es decir, no nos tratamos mucho tiempo, pero su muerte, su gloriosa y hermosa muerte le hizo el íntimo de mis visiones de pintor que aspira á poner un corazón en una cara. Mi último cuadro, señora, ese de que hasta usted, que nada quiere saber del mundo, sabía algo por los periódicos que vienen envolviendo garbanzos y azúcar, es..... seguramente el menos malo de los míos. ¿Sabe usted por qué? Porque lo vi de repente, y lo vi en la realidad primero. Años hace, cuando la segunda guerra civil, yo, aunque ya conocido y estimado, no había alcanzado esto que llaman..... la celebridad, y acepté, porque me convenía, para mi bolsa y para mis planes, la plaza de corresponsal que un periódico ilustrado extranjero me ofreció, para que le dibujase cuadros de actualidad, de costumbres españolas, y principalmente de la guerra. Con este encargo, y mi gran afición á las emociones fuertes, y mi deseo de recoger datos dignos de crédito para un gran cuadro de heroísmo militar con que yo soñaba, me fuí á la guerra del Norte, resuelto á ver muy de cerca todo lo más serio de los combates, de modo que el peligro de mi propia persona me facilitase esta proximidad apetecida. Busqué, pues, el peligro, no por él, sino por estar *cerca* de la muerte heroica. Se dice, y hasta lo han dicho escritores insignes, que en la guerra *cada cual* no ve nada grande, nada poético. No es verdad esto..... para un pintor. A lo menos para un pintor de mi carácter. Pues bueno, en aquella guerra conocí á *mi* capitán; él me permitió lo que acaso la disciplina no autorizaba, estar á veces donde debía estar un soldado. Mi capitán era un bravo y un jugador; pero jugaba tan bien, era tan pundonoroso, que el juego en él parecía una virtud, por las muchas buenas cualidades que le daba ocasión para ejercitar. Un día le hablé de su arrojo temerario, y frunció el ceño. «Yo no soy temerario, me dijo con mal humor, ni siquiera valiente; tengo obligación de ser casi un cobarde..... Por lo menos debo mirar por mi vida. Mi vida no es mía..... es de un acreedor. Un compañero, un oficial, no ha mucho me libró de la muerte, que iba á darme yo mismo, porque, por primera vez de mi vida, había jugado lo que no tenía, había perdido una cantidad..... que no podía entregar al *contrario*; mi compañero, al sorprender mi desesperación, que me llevaba al suicidio, vino en mi ayuda; pagué con su dinero..... y ahora debo dinero, vida y gratitud. Pero el amigo me advirtió, después que ya era imposible devolverle aquella suma, que con ella había puesto su honra en mis manos.....—Vive, me dijo, para pagarme trabajando, ahorrando como puedas; esa cantidad, de que hoy pude disponer, y dispuse para salvar tu vida, tendré un día que entregarla, y si no la entrego pierdo la fama. *Vive* para ayudarme á recuperar esa fortunilla y salvar mi honor.—Dos honras, la suya y la mía, penden, pues, de mi existencia; de modo, señor artista, que huyo ó debo huir de las balas. Pero tengo dos vicios, la guerra y el juego; y como ni debo jugar ni debo morir, en cuanto honrosamente pueda pediré la absoluta; y, entre tanto, seré aquí muy prudente.» Así, señora, poco más ó menos, me habló *mi* capitán; y yo noté que al siguiente día, en un encuentro, no se aventuró demasiado; pero pasaron semanas, hubo choques con el enemigo, y él volvió á ser temerario; mas yo no volví á decirle que me lo parecía. Hasta que, por fin, llegó *el día de mi cuadro*.....

El pintor se detuvo. Tomó aliento, reflexionó á su modo, es decir, recompuso en su fantasía el *cuadro*, no según *su obra maestra*, sino según la realidad se lo había ofrecido.

D.ª Berta, asombrada, agradeciendo al artista las voces que éste daba para que ella no perdiese ni una sola palabra, escuchó la historia del cuadro célebre, y supo que, en un día ceniciento, frío, una batalla decisiva había llevado á los soldados de aquel *capitán* al extremo de la desesperación, que acaba en la fuga vergonzosa ó en el heroísmo. Iban á huir todos, cuando el jugador, el que debía su vida á un acreedor, se arrojó á la muerte segura, como arrojaba á una carta toda su fortuna; y la muerte le rodeó como una aureola de fuego y de sangre; á la muerte y á la gloria arrastró consigo á muchos de los suyos. Mas antes hubo un momento, el que se había grabado como á la luz de un relámpago en el recuerdo del artista, llenando su fantasía, un momento en que en lo alto de un reducto, el *capitán* jugador brilló solo, como en una apoteosis, mientras más abajo y más lejos, los soldados vacilaban, el terror y la duda pintados en el rostro.

—El gesto de aquel hombre, el que milagrosamente pude conservar con absoluta exactitud y trasladarlo á mi *idea*, era de una expresión singular, que lo apartaba de todo lo clásico y de todo lo convencional; no había allí las líneas *canónicas* que podrían mostrar el entusiasmo bélico, el patriotismo exaltado; era otra cosa muy distinta..... había dolor, había remordimientos, había la pasión ciega y el impulso soberano en aquellos ojos, en aquella frente, en aquella boca, en aquellos brazos; bien se veía que aquel soldado caía en la muerte heroica como en el abismo de una tentación fascinadora á que en vano se resiste. El público y la crítica se han enamorado de *mi* capitán; ha traducido cada cual á su manera aquella *idealidad* del rostro y de todo el gesto, pero todos han visto en ello lo mejor del cuadro, lo mejor de mi pincel; ven una lucha espiritual misteriosa, de fuerza intensa, y admiran sin comprender, echándose á adivinar al explicar su admiración. El secreto de mi triunfo lo sé yo; es éste, señora, lo que yo vi aquel día en aquel hombre que desapareció entre el humo, la sangre y el pánico que después vino á obscurecerlo todo. Los demás tuvimos que huir al cabo; su heroísmo fué inútil..... pero mi cuadro conservará su recuerdo. Lo que no sabrá el mundo es que *mi* capitán murió faltando á su *palabra* de no buscar el peligro.....

—¡Así murió *el mío!*—exclamó exaltada D.ª Berta, poniéndose en pie, tendiendo una mano como inspirada.—¡Sí, el corazón me grita que él también me abandonó por la muerte gloriosa!

Y D.ª Berta, que en su vida había hecho frases ni ademanes de sibila, se dejó caer en su silla, llorando, llorando con una solemnidad que sobrecogió al pintor y le hizo pensar en una estatua de la Historia vertiendo lágrimas sobre el polvo anónimo de los heroísmos obscuros, de las grandes virtudes desconocidas, de los grandes dolores sin crónica.

Pasó una brisa fría; tembló la anciana, levantóse, y con un ademán indicó al pintor que la siguiera. Volvieron al salón; y D.ª Berta, medio tendida en el sofá, siguió sollozando.

VI.

Sabelona entró silenciosa y encendió todas las luces de los candelabros de plata que adornaban una consola. Le pareció á ella que era toda una inspiración, para dar *tono* á la casa, aquella ocurrencia de iluminar, sin que nadie se lo mandara, el salón obscuro. La noche se echaba encima sin que lo notaran ni el pintor ni D.ª Berta. Mientras ésta ocultaba el rostro con las manos, porque Sabel no viera su enternecimiento, el artista se puso á pasear sus emociones hondas y vivas por el largo salón, cabizbajo. Pero al llegar junto á la consola, la luz le llamó la atención, levantó la cabeza, miró en torno de sí, y vió en la pared, cara á cara, el retrato de una joven vestida y peinada á la moda de hacía cuarenta y más años. Tardó en distinguir bien aquellas facciones; pero, cuando por fin la imagen completa se le presentó con toda claridad, sintió por todo el cuerpo el ziszás de un escalofrío como un latigazo. Por señas preguntó á Sabelona quién era la dama pintada, y Sabel, con otro gesto y con gran tranquilidad, señaló á la anciana, que seguía con el rostro escondido entre las manos. Salió Sabelona de la estancia de puntillas, que este era su modo de respetar los dolores de los *amos* cuando ella no los comprendía; y el pintor, que, pálido y como con miedo, seguía contemplando el retrato, no sintió que dos lágrimas se le asomaban á los ojos. Y cuando volvió á su paseo sobre los tablones de castaño, que crujían, iba pensando: «Estas cosas no caben en la pintura; además, por lo que tienen de *casuales*, de inverosímiles, tampoco caben en la poesía: no caben más que en el mundo..... y en los corazones que saben sentirlas.» Y se paró á contemplar á D.ª Berta, que, ya más serena, había cesado de llorar, pero con las manos cruzadas sobre las flacas rodillas miraba al suelo con ojos apagados. El amor muerto, como un aparecido, volvía á pasar por aquel corazón arrugado, yerto, como una brisa perfumada en los jardines, que besa después los mármoles de los sepulcros.

—Amigo mío—dijo la anciana poniéndose en pie y secando las últimas lágrimas con los flacos dedos, que parecían raíces—hablando de mis cosas se nos ha pasado el tiempo, y usted..... ya no puede buscar albergue en otra parte; llega la noche. Lo siento por el qué dirán—añadió sonriendo;—pero..... tiene usted que quedarse á cenar y dormir en Posadorio.

El pintor aceptó de buen grado y sin necesidad de ruegos.

—Pienso pagar la posada—dijo.

—¿Cómo?

—Sacando mañana una copia de ese retrato; unos apuntes para hacer después en mi casa otro..... que sea como ése, en cuanto á la semejanza con el original..... si es que la tiene.

Dicen que sí—interrumpió D.ª Berta, encogiendo los hombros con una modestia póstuma, graciosa en su triste indiferencia.—Dicen—prosiguió—que se parece como una gota á otra gota á una Berta Rondaliego de que yo apenas hago memoria.

—Pues bien; mi copia, dicho sea sin jactancia..... será algo menos mala que ésa, en cuanto pintura..... y exactamente fiel en el parecido.

Y dicho y hecho; á la mañana siguiente, el pintor, que había dormido en el lecho de nogal en que había espirado el último Rondaliego, se levantó muy temprano; hizo llevar el cuadro á la huerta, y allí, al aire libre, comenzó su tarea. Comió con D.ª Berta, contemplándola atento cuando ella no le miraba, y después del café continuó su trabajo. A media tarde, terminados sus apuntes, recogió sus bártulos, se despidió con un cordialísimo abrazo de su nueva amiga, y por el Aren adelante desapareció entre la espesura, dando el último adiós desde lejos con un pañuelo blanco que tremolaba como una bandera.

Otra vez se quedó sola D.ª Berta con sus pensamientos; pero ¡cuán otros eran! *Su capitán*, de seguro, no había vuelto porque no había podido; no había sido un malvado, como decían los hermanos; había sido un héroe..... Sí, lo mismo que el *otro*, el capitán del pintor, el jugador que jugaba hasta la honra por ganar la gloria..... Los remordimientos de D.ª Berta, que aun más que remordimientos eran *saudades*, se irritaron más y más desde aquel día en que una corazonada le hizo creer con viva fe que su amante había sido un héroe, que había muerto en la guerra, y por eso no había vuelto á buscarla. Porque siendo así, ¡qué cuentas podía pedirle de su *hijo!* ¿Qué había hecho ella por encontrar al *fruto de sus amores?* Poco más que nada; se había dejado engañar por sus hermanos; se había dejado aterrar, y recordaba con espanto los días en que ella misma había llegado á creer que era remachar el clavo de su ignominia emprender clandestinas pesquisas en busca de su hijo. Y ahora..... ¡qué tarde era ya para todo!..... El hijo, ó había muerto en efecto, ó se había perdido para siempre. No era posible ni soñar con su rastro. Ella misma había perdido en sus entrañas á la madre..... era ya una abuela. Una vaga conciencia le decía que no podía sentir con la fuerza de otros tiempos; las menudencias de la vida ordinaria, la prosa de sus quehaceres la distraían á cada momento de su dolor, de sus meditaciones; volvían, era verdad, pero duraban poco en la cabeza, y aquel ritmo constante del olvido y del recuerdo llegaba á marearla. Ella propia llegaba á pensar: «¡Es que estoy chocha! Esto es una manía, más que un sentimiento.» Y con todo, á ratos pensaba, particularmente después de cenar, antes de acostarse, mientras se paseaba por la espaciosa cocina á la luz del candil de Sabelona, pensaba que en ella había una recóndita energía que la llevaría á un gran sacrificio, á una absoluta abnegación..... si hubiera asunto para esto.—«¡Oh! ¡adónde iría yo por mi hijo..... vivo ó muerto! Por besar sus huesos pelados ¡qué años no daría yo, si no de vida, que ya no puedo ofrecerla, qué años de gloria pasándolos de más en el purgatorio! O porque yo soy como un sepulcro, un alma que ya se descompone, ó porque presiento la muerte, sin querer pienso siempre, al figurarme que busco y encuentro á mi hijo....., que doy con sus restos, no con sus brazos abiertos para abrazarme.» Imaginando estas y otras amarguras semejantes, sorprendió á D.ª Berta el mensaje que, al cabo de ocho días, le envió el pintor por un propio. Un aldeano, que desapareció en seguida sin esperar propina ni refrigerio, dejó en poder de doña Berta un gran paquete que contenía una tarjeta del pintor y dos retratos al óleo; uno era el de Berta Rondaliego, copia fiel del cuadro que estaba sobre la consola en el salón de Posadorio, pero copia idealizada y llena de expresión y vida, gracias al arte verdadero. Doña Berta, que apenas se reconocía en el retrato del salón, al mirar el nuevo, se vió de repente en un espejo..... de hacía más de cuarenta años. El otro retrato que le enviaba el pintor tenía un rótulo al pie, que decía en letras pequeñas rojas: «Mi capitán.» No era más que una cabeza: D.ª Berta, al mirarlo, perdió el aliento y dió un grito de espanto. Aquel *mi capitán* era también el *suyo*..... el *suyo*, mezclado con ella misma, con la Berta de hacía cuarenta años, con la que estaba allí al lado..... Juntó, confrontó las telas, vió la semejanza perfecta que el pintor había visto entre el retrato del salón y el *capitán* de sus recuerdos y de su obra maestra; pero además, y sobre todo, vió otra semejanza, aun más acentuada, en ciertas facciones y en la expresión general de aquel rostro, con las facciones y la expresión que ella podía evocar de la imagen que en su cerebro vivía, grabada con el buril de lo indeleble, como la gota labra la piedra. El amor único, muerto, siempre escondido, había plasmado en su fantasía una imagen fija, indestructible, parecida á su modo á ese granito pulimentado por los besos de muchas gene-

raciones de creyentes que van á llorar y esperar sobre los pies de una Virgen ó de un santo de piedra. El *capitán* del pintor era como una restauración del retrato del otro capitán que ella veía en su cerebro, algo borrado por el tiempo, con la patina obscura de su escondido y prolongado culto; ahumado por el holocausto del amor antiguo, como lo están los cuadros de iglesia por la cera y el incienso. Ello fué que cuando Sabelona vino á llamar á D.ª Berta, la encontró pálida, desencajado el rostro y medio desvanecida. No dijo más que «Me siento mal», y dejo que la criada la acostara. Al día siguiente vino el médico del concejo, y se encogió de hombros. No recetó. «Es cosa de los años», dijo. A los tres días, D.ª Berta volvía á correr por la casa más ágil que nunca, y con un brillo en los ojos que parecía de fiebre. Sabelona vió con asombro que á la siguiente madrugada salía de Posadorio un propio con una carta lacrada. ¿A quién escribía la señorita? ¿Qué podía haber en el mundo, por allá lejos, que la importase á ella? El ama había escrito al pintor; sabía su nombre y el del concejo en que solía tener su posada durante el verano; pero no sabía más, ni el nombre de la parroquia en que estaba el rústico albergue del artista, ni si estaría él entonces en su casa, ó muy lejos, en sus ordinarias excursiones.

El propio volvió á los cuatro días, sin contestación y sin la carta de la señorita. Después de muchos afanes, de mil pesquisas, en la capital del concejo le habían admitido la misiva, dándole seguridades de entregar el pliego al pintor, que estaría de vuelta en aquella fonda en que esto le decían, antes de una semana. Buscarle inmediatamente era inútil. Podía estar muy cerca, ó á veinte leguas. Se deslizaron días y días, y D.ª Berta aguardaba en vano, casi loca de impaciencia, noticias del pintor. En tanto, su carta, en que iba entre medias palabras el secreto de su honra, andaba por el mundo en manos de Dios sabía quién. Pasaron tristes semanas, y la pobre anciana, de flaquísima memoria, comenzó á olvidar lo que había escrito al pintor. Recordaba ya sólo, vagamente, que le declaraba de modo implícito *su pecado*, y que le pedía, por lo que más amase, noticias de *su capitán:* ¿cómo se llamaba? ¿quién era? ¿su origen? ¿su familia? y además quería saber quién había dado aquel dinero al pobre héroe que había muerto sin pagar; cómo sería posible encontrar al acreedor..... Y, por último, ¡qué locura! le preguntaba por el *cuadro*, por la obra maestra. ¿Era suya aún? ¿Estaba ya vendida? *¿Cuánto podría costar?* ¿Alcanzaría el dinero que le quedase á ella, después de vender todo lo que tenía y de pagar al acreedor del..... *capitán*, para comprar el cuadro? Sí, de todo esto hablaba en la carta, aunque ya no se acordaba cómo; pero de lo que estaba segura era de que no se volvía atrás. En la cama, en los pocos días que tuvo que permanecer en ella, había resuelto aquella *locura*, de que no se arrepentía. Sí, sí, estaba resuelta; *quería* pagar la deuda de su *hijo*, quería comprar el *cuadro* que representaba la muerte heroica de su hijo, y que contenía el *cuerpo entero* de su hijo en el momento de perder la vida. Ella no tenía idea aproximada de lo que podían valer Susacasa, Posadorio y el Aren vendidos; ni la tenía remota siquiera de la deuda de su hijo y del precio del cuadro. Pero no importaba. Por eso quería enterarse, por eso había escrito al pintor. Las razones que tenía para su locura eran bien sencillas. Ella no le había dado nada suyo al hijo de sus entrañas, mientras el infeliz vivió; ahora muerto *le encontraba*, y quería dárselo todo; la honra de su hijo era la suya; lo que debía él lo debía ella, y quería pagar, y pedir limosna; y si después de pagar quedaba dinero para comprar el cuadro, comprarlo y morir de hambre; porque era como tener la sepultura de los dos *capitanes*, restaurar su honra, y era además tener la imagen fiel del hijo adorado y el reflejo de otra imagen adorada. Doña Berta sentía que aquella fortísima, absoluta, irrevocable resolución suya debía acaso su fuerza á un impulso invisible, extraordinario, que se le había metido en la cabeza como un cuerpo extraño que lo tiranizaba todo. «Esto, pensaba, será que definitivamente me he vuelto loca; pero, mejor, así estoy más á gusto, así estoy menos inquieta; esta resolución es un asidero; más vale el dolor material que de aquí venga, que aquel *tic-tac* insufrible de mis antiguos remordimientos, aquel ir y venir de las mismas ideas.....» Doña Berta, para animarse en su resolución heroica, para llevar á cabo su sacrificio sin esfuerzo, por propio deseo y complacencia, y no por aquel impulso irresistible, pero que no le parecía *suyo*, se consagraba á irritar su amor maternal, á buscar ternura de madre..... y no podía. Su espíritu se fatigaba en vano; las imágenes que pudieran enternecerla no acudían á su mente; no sabía cómo *se era madre*. Quería figurarse á su hijo, niño, abandonado..... sin un regazo para su inocencia..... No podía; el hijo que ella veía era un bravo capitán, de pie sobre un reducto, entre fuego y humo..... era la cabeza que el pintor le había regalado. «Esto es, se decía, como si á mis años me quisiera enamorar..... y no pudiera.» Y sin embargo su resolución era absoluta. Con ayuda del pintor, ó sin ella, buscaría el cuadro, lo vería, ¡oh, sí, verlo antes de morir! y buscaría al acreedor ó á sus herederos, y les pagaría la deuda de su hijo. «Parece que hay dos almas, se decía á veces; una que se va secando con el cuerpo, y es la que imagina, la que siente con fuerza, pintorescamente; y otra alma más honda, más pura, que llora sin lágrimas, que ama sin memoria y hasta sin latidos..... y esta alma es la que Dios se debe de llevar al cielo.»

Transcurridos algunos meses sin que llegara noticia del pintor, D.ª Berta se decidió á obrar por sí sola; á Sabelona no había para qué enterarla de nada hasta el momento supremo, el de separarse. ¡Adiós Zaornín, adiós Susacasa, adiós Aren, adiós Posadorio!—El ama recibió una visita que sorprendió á Sabel y le dió mala espina.

El Sr. Pumariega, D. Casto, notario retirado de la profesión y usurero en activo servicio, ratón del campo, esponja del concejo, gran coleccionista de fincas de pan llevar y toda clase de bienes raíces, se presentó en Posadorio preguntando por la señorita de Rondaliego con aquella sonrisa eterna que había hecho llorar lágrimas de sangre á todos los desvalidos de la comarca. Este señor vivía en la capital del concejo, á varios kilómetros de Zaornín. Se presentó á caballo; se apeó, encargó, siempre sonriendo, que le echasen hierba á la jaca, pero no de la nueva, y, pensándolo mejor, se fué él mismo á la cuadra, y con sus propias manos llenó el pesebre de heno.

Todavía llevaba algunas hierbas entre las barbas, y otras pegadas en el cristal de las gafas, cuando D.ª Berta le recibió en el salón, pálida, con la voz temblorosa, pero resuelta al sacrificio. Sin rodeos se fué al asunto, al negocio; hubiera sido absurdo y hasta una vergüenza enterar al Sr. Pumariega de los motivos sentimentales de aquella extraña resolución. El porqué no lo supo D. Casto, pero ello era que D.ª Berta necesitaba, en dinero que ella se pudiera llevar en el bolsillo, todo lo que valiera, bien vendido, Susacasa con su Aren y con Posadorio inclusive. La casa, sus dependencias, la llosa, el bosque, el prado, todo..... pero en dinero. Si se le daban los cuartos en préstamo, con hipoteca de las fincas dichas, bien, ella no pensaba pagar muchos intereses, porque esperaba morirse pronto, y el Sr. Pumariega podía cargar con todo; si no quería él este negocio, la venta, la venta en redondo.

Cuando el Sr. Pumariega iba á pasmarse de la resolución casi sobrenatural de la Rondaliego, se acordó de que mucho más útil era pasar desde luego á considerar las ventajas del trato, sin sorpresa de ningún género. La admiración no venía á cuento, sobre todo desde el momento en que se le proponía un buen negocio. Así, pues, como si se tratase de venderle unas cuantas pipas de manzana ó la hierba de aquella otoñada, D. Casto entró *de lleno* en el asunto, sin manifestar sorpresa ni curiosidad siquiera.

CLARÍN.

(Continuará.)

LA BELLA JARDINERA.

I.

JULIO Romano, especie de filósofo alejandrino de la pintura, pues con romántico pincel borró en los dioses homéricos la serenidad celeste, la dulce sonrisa, la alegría y la acabada hermosura que les caracterizaban; aquel joven que se avasalló á las inspiraciones del *Zeuxis de las Gracias*, interin vivió el más sublime de los maestros, se trasladó á Mantua, ahuyentado por el cierzo de las ideas del Norte, elevadas al solio de San Pedro al suceder en la Cátedra de los Pontífices un teólogo á un artista. En Mantua, rodeado de Niccolo dell Abate, il *Sojaro*, Michel Angello Anselmi, Lelio da Novellara y Primaticio, se convirtió en jefe de escuela; se dedicó á satisfacer su afición nativa á lo exagerado; perdió el anillo con que sujetaba el *Fénix de Umbría* la idealidad de las catedrales á las formas de la antigüedad clásica; y entregándose á su genio inarmónico y fogoso, se paganizó y dejó que la lámpara que iluminaba el mármol penthélico, que había servido de caballete al autor de la *Virgen del Pez*, la apagara el aire de la ola del mar Jónico y de la elegiaca fuente Aretusa;—el aire que meció los plátanos del jardín de Academus y las florecillas délficas;—el aire que respiraban la abeja y la cigarra áticas, y el ruiseñor que consolaba á Edipo; el aire que perfumaron los tomillos del Himeto y endulzaban los panales del Hibla; el aire dorado por los rayos de un sol de los que forjaba flechas el Cupido que derramaba aromas sobre el baño de Psiquis ó custodiaba el ceñidor de Venus.

Desde su llegada á la ciudad del Mincio, Julio sólo vió amanecer días triunfales. Poseyó el caballo favorito del Duque, un palacio, tisúes, terciopelos, y joyas dignas de un príncipe. En honor de él dispusiéronse fiestas, danzas y saraos; compartió la autoridad con el señor del territorio; gozó de corte y de presupuesto; y fué creado noble, vicario y superintendente. Llegó á ser en Mantua más que Federico Gonzaga, el ingeniero que preservó á su patria adoptiva de las inundaciones que la amenazaban; el pintor-arquitecto que construyó y decoró, según Castelar dice bien, como siempre, el único palacio del mundo que ha sido ideado, delineado, construído y pintado por un hombre solo:—el Palacio del Té.—En él acreditó Pippi que su compás y su lápiz merecían ser conservados en estuches de nácar, y que sabía interpretar los atractivos de la gracia y del atrevimiento, de la armonía y la hipérbole, de la calma y la violencia.

Para concebirlo, edificarlo y adornarlo, el Ovidio de la pintura necesitó refugiarse en la soledad, templar su inspiración, pedir auxilios al tiempo. El Duque no se impacientó, ni apresuró á Julio, y éste llegó á terminar la deseada maravilla.

Una mañana dirigíase el pintor hacia el sitio en que álzanse aún paredes que reproducen la fábula de Psiquis y la ira de Júpiter. En las afueras de la ciudad vió un templo muy humilde, y penetró en él á implorar le asistiese en los trabajos del día el Divino Espíritu. Dirigió una plegaria á Dios, al pie de un altar, y disponíase á salir de la iglesia, cuando reparó en dos cuadros de regulares dimensiones ocultos en las sombras de una capilla. Acercóse á ellos; y al fijar en uno y en otro la mirada, quedó asombrado. Buscó la firma en ambos, y no la halló.

—El autor de esta pintura lo es de aquélla—se dijo.—¡La dulce melancolía de la inspiración por las dos reflejada, el dibujo y el colorido, recuérdanme las obras de mi maestro. Estas parecen de él..... ¿Serán suyas?..... He de saberlo.

Y aproximándose á un sacerdote de venerables canas, que vió entrar en la iglesia en aquel instante, le preguntó:

—¿El autor de esos cuadros.....?

—Es quien sospecháis, Julio—contestó con viveza el anciano, al fijar los ojos en el artista.

—¡Ah! ¡Me conocéis!—exclamó con infantil alegría el gallardo mozo.

—¿Y quién no conoce en Italia al autor de *La Natividad*, al mejor intérprete de la resignación al martirio, de Jesús infante?—dijo con bondad, sonriendo, el sacerdote.—Venid conmigo á la sacristía—prosiguió—y os enseñaré otra tabla que quizás nunca hayáis visto. La gracia y la expresión profunda de sus personajes, la castidad del sentimiento que la impregna, el magistral dibujo y la sencillez de la composición, os dirán que la ejecutó el maestro á quien tanto amasteis y que tanto os amó. Los cuadros que acabáis de admirar, y el que admiraréis luego, inmortalizan un episodio de la juventud de Urbino. Seguidme; os lo narraré; y me deberéis la delicia que ha de proporcionaros el oir hablar del hombre á quien regaló la Virgen brochas fabricadas con los rizos de oro de los serafines de más celestial hermosura.

Y el sacerdote, apoyándose en el brazo de Julio, avanzó hacia el crucero; y ya en él, los dos interlocutores entraron en la sacristía, donde vió Pippi el prodigio artístico que el respetable viejecito habíale ensalzado, y escuchó una historia de amor que se refería al que trazase en la *Jardinera*, con pincel empapado en los iris de la bienaventuranza, el idilio más conmovedor, la más dulce, casta y celestial de las *Vírgenes*.

II.

Nunca se ha conocido figura más celestial que la del niño de complexión delicada, dotado por Dios de la sensibilidad más exquisita, que se llamó Rafael. Caracterizaban el rostro del angelical hijo de Umbría, seráfica gracia y muy dulce tristeza; y lo idealizaban la palidez que esparcía por las perfectas facciones los atractivos de la melancolía y un rasgo singular, por el que el tocayo del querubín más encantador expresaba en su plácido semblante que sentía lo bello y lo amaba, como jamás nadie lo ha amado, ni sentido. La bóveda del esférico cráneo, la fina epidermis de la arqueada frente, el azabache del cabello, las reflexivas sienes, el azul zafirino de las venas que transparentaba la tez, el color obscuro de los iluminados ojos, el recogimiento de los párpados que festoneaban largas pestañas, la curva gentil de las cejas, el artístico modelado de las manos, la bien dibujada nariz y el tenue bozo que el labio sombreaba, atraían la mirada hacia el joven, que cautivaba las almas con su apacible sonrisa y los ademanes distinguidos que debía á la Naturaleza, con la afabilidad de su trato, la lánguida majestad de sus posturas, el timbre de su voz, el perfume de sencillez de su lenguaje, la elegancia de su vestir y el garbo de su andar.



¡MADRE MIA!.... POR MAMÁ.
CUADRO DE J. A. CARSTENS.
(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*)

PARÍS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



¡RUMBO Á TIERRA!

CUADRO DE A. AUBLET.

Dotado Rafael de precoz entendimiento, en el estudio de su padre aprendió solo la pintura; y á los diez años, sobre la puerta de la casa nativa ejecutó una *Madonna*, que aun se conservaba en el siglo anterior. Muerto Giovanni Sancti, Bernardina y Bartolomé, madrastra y tío, respectivamente, del muchacho, encargáronse de educarle, y no supieron hacer suyo el cariño de aquel corazón afectuoso y sensible. En cambio, Battista Ciaria le procuró las útiles enseñanzas de Lucas Signorelli, Timoteo Viti y Perugino, y le amó con ternura. Sanzio, para quien fué siempre la bondad un imán irresistible, agradeció los favores recibidos del hermano de su madre, consagrándole la predilección más entusiasta.

El estilo de Vanucci y la índole de la piadosa escuela de Umbría convenían al carácter, á las aptitudes, á los ideales místicos de quien sentía chispear inspiración de nativa dulzura; así es que en el taller del gran pintor de Perugia, el joven hizo rápidos progresos en el arte. A la vez, con su docilidad, su cortesía y sus delicados gustos conquistó para sí en sus camaradas un afecto, mezcla de admiración y de ternura. Todos los condiscípulos de Rafael presintieron el porvenir del sublime niño, que abrumado por el volumen de sus ideas, doblaba la cabeza sobre el hombro, al pintar tablas, que resplandecerán siempre por la sencillez del conjunto, la rigorosa unidad y las melodías y armonías pictóricas de las mismas, las apacibles actitudes de los tipos, la cándida idealidad que las dota de inmarchitable hermosura, y la iluminación de gracia que las diviniza.

El admirador más entusiasta del muchacho era entonces Vanucci, quien decía de su deudo: «¡Muy pronto será mi maestro!» En edad temprana, Rafael ayudó á Perugino á pintar la *Sala del Cambio*, en Perusa; ejecutó un *San Nicolás* y una *Sacra Familia*, dignos de ser colocados en un altar, en el jardín de un ángel; terminó *El Matrimonio de la Virgen*, prodigio de pureza y revelación bellísima de las dotes arquitectónicas de su autor, y fantaseó *El Sueño*, obra de un pincel empapado en los iris de inspiraciones tranquilas, adorables por su alegre infantilidad.

Montando soberbio tordo, bajó un día la rápida cuesta de Urbino. Más de una vez volvió los ojos á la ciudad natal; y llevando la mano al birretito de terciopelo que caíale sobre la frente, lo agitó con viveza, para decir adiós á la casa y á la viña que había heredado de Giovanni Sancti. Iba Rafael por aquel camino á Florencia, donde la hermana del duque Guidobaldo le recomendó al gonfalonero Soderini, quien le introdujo en las moradas patricias. Era á la sazón el doncel un maestro que continuaba, mejorándolas, las tradiciones de una escuela, caracterizada por su gracia sencilla, su estilo piadoso y sus tendencias á un casto espiritualismo; un tiernísimo cantor de la maternidad virginal, que parecía el modelo de las figuras con que simbolizaba en la tabla la gallardía de la juventud masculina, y que llevaba un nombre que empezaba á ser popular en la península que tiene por blasones la lira y el buril, el nivel y la paleta.

Quién, enamorado de la divina serenidad de la fantasía del autor del *Sponsalizio*, veía en el autor del *Sponsalizio* á Apolo mismo, trocado en pintor cristiano, en sacerdote del verdadero Dios; y quién, al percibir el olor á cielo, exhalado por las *Madonnas perusinas* rafaélicas, saludaba en el joven el Platón futuro del caballete.

En Florencia, Rafael trabó amistad con Fra Bartolomeo; estudió en el *Carmen* las obras de Massaccio, es decir, el libro más consultado por los artistas de la baja Italia; rectificó su gusto; recibió impresiones jamás por él sentidas, y encontró modelos peregrinos que imitar.

La ciudad del Arno tuvo la dicha de compartir con Perusa la gloria de educar al jovencillo de Umbría y la de inspirarle presentimientos sublimes. Allí soñó Sancio en devolver á la naturaleza humana el prestigio y la dignidad que había perdido; en encerrar, tras la frente de la estatua clásica, la idea oriental religiosa y la florecida en el árbol de la Cruz; en revestir de formas griegas la idealidad de las catedrales; en fabricar la rica púrpura de la gracia, para cortar el manto en que deseaba envolver las almas que había de reproducir, y en retratar todo el espíritu del hombre. Allí vislumbró que sus tablas habían de ser bienaventuranzas pintadas. Allí, en los clichés de su fantasía, vió fijarse líneas que serían de la *Transfiguración*, retablo del arte moderno, y de la *Virgen de la Palma*, que parece trazada por pincel fabricado atando, con fibras de la flor de Venus á una astilla de la cruz de Cristo, un manojo de rizos de oro del ángel del jardín de las Olivas, mojados con agua del Jordán y empapados en colores tomados á las mariposas griegas y á los lirios del Cedrón. Allí pensó ya en redimir del pecado á la Eva del paraíso; en crear la armonía pictórica y convertir la multiplicidad en cifra de la belleza; en devolver la vida á la antigüedad clásica; en reconquistar el cielo ateniense, que llovió un día liras y rosas; en recoger los esplendores que, desde la caída de Bizancio, iluminaban el Occidente; en descerrajar las puertas del cerrado Olimpo; en unir el arte místico y el arte helénico en sublime conjunción, y en templar los espíritus de tal modo, que se abrieran á las emociones despertadas por la gótica catedral y á las despertadas por el mármol de Fidias. ¡Gloriosos, gloriosísimos sueños, que esperaba trocar pronto en realidades el joven que presentía su porvenir y tuvo la conciencia de la magnitud de su destino; el joven que refirió su vida, sus alegrías y sus dolores á la pintura, segundo bautismo de él! Empezó á verlos cumplidos el día en que empezó también á sentir una de esas pasiones que á los ojos de los espíritus privilegiados revisten los caracteres de una religión poética, henchida de misterios y grandezas; el día en que le embriagó el goce producido por la sonrisa de una mujer idolatrada, en los instantes en que la mujer idolatrada irradia toda su hermosura; el día en que cada una de las vírgenes que admirarán siempre los siglos, fué una Beatriz transustanciada por el amor.

Ese día amaneció en Florencia. Por esto, aunque son muchos los nombres ilustres que van unidos á la ciudad de la luz y á la campiña en que cubre la reseda el tejado de la casa de Vinci, murmuran los arroyuelos en cuyas márgenes dibujó el Giotto los corderillos que cuidaba, y veis, ya el jardín de Bocaccio, ya el lugar en que meditaba Buonarroti, ya la fuentecica que lloró con Dante, ya los plátanos que escucharon las lecciones de Ficino, ya el nogal que podría referir travesuras de la niñez de Sarto, y los cipreses del claustro en que trazó Fray Bartolomeo sus mártires; de igual modo que en la bahía de Parthenope lo que llama la atención en primer término es el sepulcro de Virgilio y después la cuna de Tasso, pues, según dice Lamartine, la bahía de Parthenope es Virgilio y el Tasso; en la ciudad de la luz y en la campiña de la ciudad de la luz, la sombra única que da al cuadro tono, es la del joven dotado de numen armónico, calma, majestad y serenidad olímpicas, que encendió el fuego del espiritualismo sobre las blancas aras en que sonreían los alegres dioses de la Grecia, lavó con el rocío de primaveral alborada la cara de la Naturaleza y la de la Historia, empolvadas de ceniza, y nos legó vírgenes que de sus labios desprenden el ósculo de la reconciliación de dos edades enemistadas, por ser tipos eternos de la perfecta hermosura.

III.

A breve distancia de Vinci, en ya pasada centuria, hubo un jardín, conocido en la comarca por el *Jardinillo de Flora*, plantado en escultórica colina, en la cúspide de la cual blanqueaba humilde vivienda. El balcón de ésta abríase hacia el lado del río que llamaré Jordán del arte clásico, porque el arte clásico fué bautizado y convertido á la fe del Gólgota en las cristalinas aguas y en las irisadas márgenes del Arno.

¡Embelesador cuadro aquel! ¡Una casa edificada sobre un trono de flores! Soñad que la adornaron el *Narciso* de Claudio, la *Arcadia* de Poussin, la *Aurora* de Reni y el *Baile* de Albani; y decidme si no podría haber sido quinta de recreo de la deidad de la primavera la casa edificada sobre un trono de flores, que á corta distancia de Vinci blanqueó un día en el valle por donde el Arno deslízase entre montecillos que simulan columnas de un templo cuya bóveda voló á las alturas.

En tal morada vivía con su madre una joven de estatura de diosa, en quien la belleza resaltaba por la armonía del conjunto y por un reflejo de sensibilidad interior, luz de las almas privilegiadas; una joven de formas purísimas, cadencioso andar y pie más menudo que el de la *Venus de Médicis*. Su cabeza, más divina que la más divina de Leonardo, ornábanla cabellos de color de oro, ensortijados y sedosos. Al herirlos el sol, producía deslumbramientos metálicos. Tan acabada beldad tenía: frente despejada; nariz griega; ojos grandes, azules, místicos y expresivos de la candidez del alma, asomada á ellos; cejas de gentil curva, guarnecidas de una franja de largas y doradas pestañas; la cara ovalada; el cutis de jazmín; las mejillas de rosa; los labios de coral, y al sonreir, dejaban ver dientecicos muy blancos bien arreglados, y producían en la barba el hoyuelo más alegre.

Quien contemplaba una vez á Cecilia admirábala siempre, y quien la hablaba, quedaba avasallado por la gracia de los modales, la ideal sonrisa, la discreta palabra y el donaire del gesto de la joven. La casa de Cecilia se hallaba en vena de felicidad, pues por la fertilidad del jardín, la muchacha podía vender más flores que las demás ramilleteras del Arno, y por una bendición de Dios, la nieve de los cabellos de Carlota le embellecía el hogar. Madre é hija disfrutaban de las indescriptibles delicias de la paz del corazón; vivían para quererse; y al dirigir la oración dominical al Altísimo, sabían que el Altísimo había de escuchar la plegaria. La única ambición de la joven consistía en que Dios le conservase la vida de Carlota y le defendiese de la inclemencia de los elementos las flores del jardín; y la única de la madre, en ver á Cecilia casada con un joven honrado..... Cerca del *Jardinillo de Flora* acababa de ser edificada una ermita por orden de Soderini. Este encargó á Rafael pintara al fresco las bóvedas y las paredes en blanco de aquella casa de oración. Sancio se trasladó á Vinci y se hospedó en la casa de Carlota. Cecilia y su madre, atraídas hacia él por la simpatía que el mozo con su presencia despertaba en las gentes, abriéronle sus femeniles corazones sin desconfianza. El mancebo, atraído hacia Carlota por la nativa bondad de Carlota, y hacia la hija de Carlota por el agrado que la hija de Carlota producía en los que la trataban, desde la primera palabra que oíanle pronunciar, trabó con las dos mujeres una amistad que parecía antigua ya al nacer.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Concluirá.)

TIPOS QUE SE FUERON.

Madrid ha perdido su carácter—según me decía un señor mayor.

Era un caballero que cree que todos somos contemporáneos.

Y á lo mejor, pasando por la calle Mayor, pregunta al que le acompaña:

—¿Usted recuerda cómo estaba esto? Aquellas gradas de San Felipe y las covachuelas..... ¿eh?

—Tengo una idea vaga—le respondí un día.

—¿Vaga?—interrogó admirado.

—Sí, señor; de quien me acuerdo, como si estuviera delante de mis ojos, es del noble Conde de Villamediana. ¡Buen mozo! ¿eh?

—¿Del Conde se acuerda usted?—preguntó el buen señor maravillado.

—¡Ya lo creo!

Repasando la lista de individuos é instituciones que han desaparecido, se siente cierta amargura.

Hemos perdido mucho.

Madrid está desconocido.

Verdad es que otro tanto se observa en todas las provincias.

Busca inútilmente el extranjero en Andalucía aquellas majas y aquellos majos, ellas con pañolones y faldas con *faralaes*, y ellos con calañés y chaquetillas, y calzones y botas con correíyas, y mantas antequeranas y trabucos y puñales y demás.

Los tipos que quedan se refugian en los pueblos pequeños y en el campo.

La civilización ha concluído con todo.

¡Con cuánta fruición recuerda este señor mayor, que me distingue con su amistad, varios tipos de los buenos tiempos!

—Era la época de mi infancia—dice.

»Madrid contaba todavía con su Mariblanca, en el remate ó coronación de la fuente en la Puerta del Sol; con su fuente de la Alcachofa en la entrada del paseo del Prado, por la parte de Atocha; con su establecimiento internacional, puesto que era propiedad de un francés bilingüe, en la mencionada Puerta del Sol, donde expendía patatas fritas al vapor, invento casi tan maravilloso como el de Wath.....

»Madrid tenía en su recinto sinnúmero de monumentos y de tipos característicos.

»Pero todos han desaparecido, ó casi todos.

»No había llegado hasta nosotros el uso de la cerilla fosfórica: las de madera apenas pasaban el Pirineo.

»El fósforo de cartón luchaba ya, aunque con escasa ventaja, con el eslabón (de origen slavo, según un sabio mi amigo), la yesca y el pedernal de nuestros mayores.

»Para los usos domésticos la pajuela, primer borrador de la luz eléctrica, al decir del mencionado sabio.

»Pero el Municipio, atendiendo á las necesidades de los fumadores transeuntes, autorizaba á los pobres del Asilo de San Bernardino que gustaran de movilizarse, para ofrecer una mecha encendida, mediante una limosna que el propio fumador depositaba en una caja de hoja de lata ó cepillo que cada pobre llevaba sujeto á la cintura y en la parte anterior.

»Algunos años después asomó la industria particular en el ramo de fósforos.

»Un vendedor cantante se lanzó á la vía pública pregonando musicalmente su mercancía.

Yo llevo en este cajón
A la Fama y á Cervantes,
Y fósforos fulminantes
De cerilla y de cartón.
Fósforos finos
De cerilla, y papel,
A la polka, á la polka
Los vende Manuel.

»Este Manuel era él mismo: Manolito, que en poco tiempo logró tal popularidad, que para sí quisieran algunos políticos y literatos.

La Fama y *Cervantes* eran dos marcas de papel de fumar.

Las que usaban las gentes *pschutt* de aquella época.»

El tipo de la castañera ha sufrido importantes modificaciones.

Como que hay hasta castañeros, lo cual es el colmo de la intrusión y de la profanación del *estituto*.

El tipo del vendedor de tiradores de campanillas y de la prisión para las ratas, se ha borrado también.

Ha muerto con el último miembro de una familia industrial.

El «compositor de tinajas y artesones» subsiste.

Ha flotado en la lucha con el progreso y la civilización.

De rabaneras y requesoneras quedan algunos ejemplares, aunque adulterados.

Se conserva la cañamonera, que es la misma que sirvió á Godoy.

Pero ya no hay piñoneras.

El tipo del barquillero, arreglado al francés ha perdido mucho.

Queda no más que el recuerdo de otro tipo principal.

Ya no hay vendedores de buñuelos en esas calles.

Constituía tan noble ejercicio una carrera para la infancia dorada y solariega.

Vendedores de buñuelos en caña, ensartados y, para la desesperación de muchachos golosos, sujetos por dos clavijas, una en cada extremo de la caña, que impedían la caída de los buñuelos.

—¡Buñolero á *chavo!*

Así voceaban aquellos chicos que se procuraban un porvenir honradamente y sin más pretensiones ni vanidades.

—¡El buñolero á *chavo!*

El progreso los echó por otros caminos.

Hoy se han hecho, unos, políticos, y otros, literatos.

Pero ha perdido mucho Madrid.

Y tal vez la política y las letras.

EDUARDO DE PALACIO.

ÍNTIMAS.

En la negra muralla de mi suerte,
Golpe tras golpe doy con el martillo;
Yo con furia insaciable la acribillo,
Ella resiste poderosa y fuerte.
Sin que jamás á derribarla acierte,
De su altivo poder me maravillo,
Pero á ningún poder mi fuerza humillo
Y juro golpearla hasta la muerte.
Martillazo le doy tras martillazo;
Mas, cuando pugno por romper su valla,
Del propio corazón rasgo un pedazo.
Y en vano libro perennal batalla;
Que están más débil cada vez mi brazo
Y cada vez más firme la muralla.

***

Suelo á veces decir:—¡Si no la quiero!
¡Si esto es sólo un ensueño fugitivo,
Un fantasma sin nombre y sin motivo,
Un delirio insensato y pasajero!—
Mas, si distingo el brillo del lucero
Que arde en sus ojos penetrante y vivo,
Siento que el corazón es su cautivo,
Lloro de rabia y de ansiedades muero.
¡Oh Dios! ¿Qué fuerza habrá que la resista
Si, para hacer mi corazón pedazos,
La formaste del sueño de un artista?.....
¡Oh Dios, que atas y rompes nuestros lazos!
¡Quítala para siempre de mi vista,
O ponla para siempre entre mis brazos!

RICARDO J. CATARINEU.

INSOMNIO.

(Á MI QUERIDÍSIMO HERMANO EL CONDE DE SAMITIER.)

Yo te pido por Dios, sueño mío,
Que vengas á verme,
Y que apartes de mi alma estos tristes
Recuerdos de muerte:

Franco tienes el paso, y envuelto
Tu nido entre sombras,
Entornados mis ojos y muerta
La luz de la alcoba.

¡Ven aquí! ¡Mis angustias te llaman!
¿Qué esperas, bien mío?
¡Tuyo soy! ¡En tus brazos me arrojo
Esclavo y rendido!.....

Sin llamarte venías un tiempo;
¡Qué alegres memorias!
Mi cabeza de niño buscaba
La falda amorosa

De mi madre, que alegre reía
Mirando mis ojos,
Y entonaba esos cantos que luego
Se olvidan tan pronto.

Los retratos antiguos que ornaban
Las viejas paredes,
Vigilaban tranquilos, mostrando
Sus risas de siempre;

Y en las noches más crudas de invierno
Vi entrar en mi cuarto
La quietud, con los ojos en vela
Y el dedo en los labios.

....

¡Ven como antes! Que sienta el pesado
Batir de tus alas;
Para mí es un martirio insufrible
Cada hora que pasa.

Destrozado caí en el combate
Fatal de la vida.
¡Oh! ¡ven..... ven!..... ¡tú eres sólo el que puedes
Curar mis heridas!

....

Franco tienes el paso, y envuelto
Tu nido entre sombras,
Entornados mis ojos y muerta
La luz de la alcoba.

¡Pronto!..... ¡Pronto, que llega la aurora
Y vuelve el martirio!.....
Cuando bañe su luz mis balcones,
Que me halle dormido.

¡Unas horas no más como aquellas
De niño en tus brazos!
¡Mi ángel bueno, tu amigo de entonces
Te busca llorando!

Empeñada es la lucha del día;
Mis fuerzas se acaban:
¡Un descanso pequeño..... y que siga
Después la batalla!

LUIS RAM DE VIU,
barón de Hervés.

SONETO.

EL SOBERBIO.

Alta la frente, dura la mirada,
Adusto el ceño, y en el labio esquivo
La torva mueca que Satán cautivo
Frunció al caer de la eternal morada.

¿Le ofendisteis tal vez? Antes la espada
Se trocará en aguja, ó el altivo
Ciprés en grama vil, que compasivo
Rendirse *el Jove* á la piedad menguada.

¿No es él dios? Pues si algo que respira
Roza su tez, ¿qué mucho que al inmundo
Reptil aplaste en su celeste ira?

Y ¡ay si le amarga sinsabor profundo!.....
Nerón hizo de Roma inmensa pira,
Y él en su rabia incendiaría el mundo.

G.

1.º de Marzo de 1891.

EDAD Y ENFRIAMIENTO DE LA TIERRA.

En el Congreso católico reunido actualmente en París, ha puesto sobre el tapete el eminente geólogo M. de Lapparent el obscurísimo problema de la ley que al enfriarse sigue nuestro planeta, y por tanto de su duración probable.

L'Univers, sumamente lacónico, no dice más sino que dicho sabio asegura á nuestro globo 4.000 siglos de existencia. Comparemos esta opinión con las de otras eminencias, y veamos hasta qué punto es exacta la conclusión de Lapparent.

Si al calcular la vitalidad del Sol—vitalidad deducida de la energía que almacena—le asignamos 12 millones de años con el P. Secchi, ó 15 con M. Faye, y comparamos esta cifra con los 20 millones que, según el mismo Lapparent, ha necesitado la Tierra para alcanzar su actual estado de enfriamiento, no debe causar extrañeza la hipótesis de Blondet al suponer uniformidad climatológica á nuestro planeta en la época terciaria.

Es más; bien se haya formado nuestro sistema planetario por la condensación de una nebulosa y rotura de los anillos cósmicos que resultaron de esa condensación—según la *Cosmogonía* de Laplace—ó bien por los movimientos *tourbillonnaires* ideados por el genio de Descartes, nos parece muy verosímil (siguiendo á M. Faye) que los primeros rayos del Sol naciente iluminaron nuestro planeta en una época bastante avanzada de su enfriamiento. Mas claro; que el Sol, como está actualmente, es muy posterior á la Tierra.

Y téngase presente que escogemos las cifras más bajas. Flammarión, por ejemplo, partiendo de las experiencias hechas por Bischof para fundir el basalto, asegura que se necesitaron 350 millones de años, no para llegar á nuestros tiempos, sino para alcanzar la época primordial antes de la edad primaria. Supone que los períodos tuvieron la siguiente duración: primordial (5 millones de años); primario (3 millones); secundario (1.500 000); terciario (300.000 años); cuaternario (100.000 años). A partir de la época primordial, van apareciendo sucesivamente algas, crustáceos, peces, grandes coníferas, saurios monstruosos y mamíferos gigantescos que parecen engendros modelados por Gustavo Doré ó Edgard Poe; en la época cuaternaria, la fauna y la flora adquieren extraordinario desarrollo; la temperatura se suaviza en ciertos lugares, las convulsiones geológicas se aminoran y aparece el rey de la creación. Pasada la época cuaternaria, entramos en los tiempos históricos.

Sumando las cifras anteriores, obtenemos 10 millones de años; si se tiene en cuenta que durante ese ciclo ha pasado el globo desde 2.000 grados (antes de enfriarse) á 200, que es la temperatura media actual de la totalidad de la masa, y si se observa además que hasta los 60 grados (temperatura media) es posible la vida en nuestro globo, por una sencilla proporción formularemos el siguiente resultado: *nos quedan 800.000 años de existencia posible.*

Si es verdad que nuestro planeta morirá por falta de calor interno, Lapparent peca por exceso al alargarse á 4 millones de años.

Si las erosiones y corrosiones son las que han de destruir nuestros continentes, suponiendo con Mortillet que cada 20 siglos corroen un centímetro, 200.000 siglos serían necesarios para corroer 100 metros. En esta hipótesis, Lapparent peca por defecto; nuestra duración sería casi ilimitada; y eso sin tener en cuenta que lo que se pierde por un lado se gana por otro, es decir, que á medida que mueren los actuales continentes, inmensas formaciones coralinas nacen en el fondo del Pacífico.

Pero si nuestra vida es función de la vida solar (15 millones de años), suponiendo que el astro del día haya empezado á lucir un millón de años antes de que se enfriara la corteza terrestre, admitiendo que de entonces acá hayan trascurrido 10 millones de años, faltarían 4 millones para que se agotase la energía solar, y esto concuerda con la profecía de Lapparent.

Veamos si la Astronomía puede aclarar el problema.

La mutación del perihelio de nuestro planeta en un ciclo de 21.400 años, ciclo que empezó 4.000 años antes de Jesucristo, y que concluirá el 17.400, ¿tendrá que ver con la distribución de nuestros continentes?

Si la adivinación entra por mucho en los grandes problemas de la ciencia, ¿será cierto que el eje de nuestro globo lo inclina cada vez más alguna fuerza desconocida, como refiere Milton en su *Paraíso perdido*? ¿Irá variando de posición, como quiere Arago al suponer que en un tiempo pasó por el Asia central? ¿O estará en lo cierto Laplace al decir que los mares sirven de contrapeso para fijar invariablemente dicho eje? ¿Esta variación de la oblicuidad estará influyendo en nuestra temperatura hasta que el año 177.000 desaparezca dicha oblicuidad y reine una primavera eterna?

La Astronomía, al venir en auxilio de la Geología, hace más ilegibles las cuartillas borrosas que forman esta ciencia, dificultando su lectura. Es evidente que los sabios tienen en su poder algunas de las letras que constituyen el libro de la creación; pero es también claro como el agua que faltan miles de años para que salga á luz esa grandiosa obra. Yo creo firmemente que estamos en Geología al mismo nivel—ó quizá más bajo—que los egipcios en Astronomía. Sabio llegará que con una fuerza de penetración prodigiosa haga luz en estas obscuridades; pero desde luego creemos que ha de costar mucho más trabajo saber, por ejemplo, cómo se formó el granito, que haber encontrado las leyes de la gravitación universal.

Pero si no sabemos *cuándo* morirá nuestro planeta, sí sabemos cuál será su última enfermedad: el frío indudablemente; ó falta de calor interno, ó falta de calor solar.

Es evidente de toda evidencia que la vida se va reconcentrando hacia el ecuador. Es evidente que en ciertas épocas existía en las regiones polares una temperatura análoga á la de nuestra zona templada.

¿Cómo habían de florecer y fructificar los nogales, tulíperos y plátanos que dieron origen á los lignitos de Islandia, si en dicho país se congelara el mercurio (39 grados bajo cero) como sucede actualmente?

En las areniscas ferruginosas que acompañan las hullas de Spitzberg, ¿cómo habían de crecer y desarrollarse el haya, el álamo y la magnolia bajo los 72 grados que marcó el invierno del 84, frío que, digámoslo de paso, es el mayor observado por el hombre?

Y como dice muy bien una de las Memorias que tenemos á la vista, no puede suponerse que esas plantas hayan sido arrastradas por el hielo: los troncos ocupan su posición natural, con sus ramas y sus brotes; flores hay en todos los grados de florescencia, frutos en todos los grados de fructificación, y hasta se ven los insectos que se alimentaban con el jugo de sus flores ó el retoño de sus hojas.

Sin remontarnos á esas latitudes, y deteniéndonos en las montañas del Asia Central que separan la Siberia de la Mongolia, país hacia donde cae actualmente el polo del frío, nos encontramos con recientes hallazgos de puñales, hachas, cuchillos, restos de bridas, y otros mil objetos de bronce con figuras de animales, entre los cuales se distingue el mamouth, que, claro está, viviría en la época en que dichos objetos se fundieron. Todo indica que los samoyedos que primitivamente habitaron dichos países, tenían una civilización muy adelantada; la riqueza de sus minas era legendaria entre los pueblos orientales; su fama llegó hasta los Milesianos del Ponto-Euxino, siete ú ocho siglos antes de nuestra era, y de los Milesianos á Herodoto. El padre de la Historia nos pinta ese país poblado de bosques, y éstos á su vez poblados de pájaros; muy benigna debía ser su temperatura. Hoy no pueden habitarlo ni los tártaros de las estepas, ni los presidiarios rusos. La barbarie ha reemplazado á la civilización; y á las delicias que describe Herodoto, el silencio de la muerte y las estepas de hielo.

De la vida vegetal decimos lo mismo que de la vida animal. En el siglo XVI se criaba la vid á orillas del San Lorenzo. Hoy no se encuentra una viña en todo el Canadá. Según Fúster, en épocas no muy lejanas se criaban en el Languedoc la palmera y la caña de azúcar; hoy, para encontrar el dátil hay que bajar hasta las latitudes de Palermo, donde la temperatura media no baja de 17 grados.

Todos estos hechos ponen fuera de duda que la fauna y la flora van en *derrota* hacia el ecuador, para librar

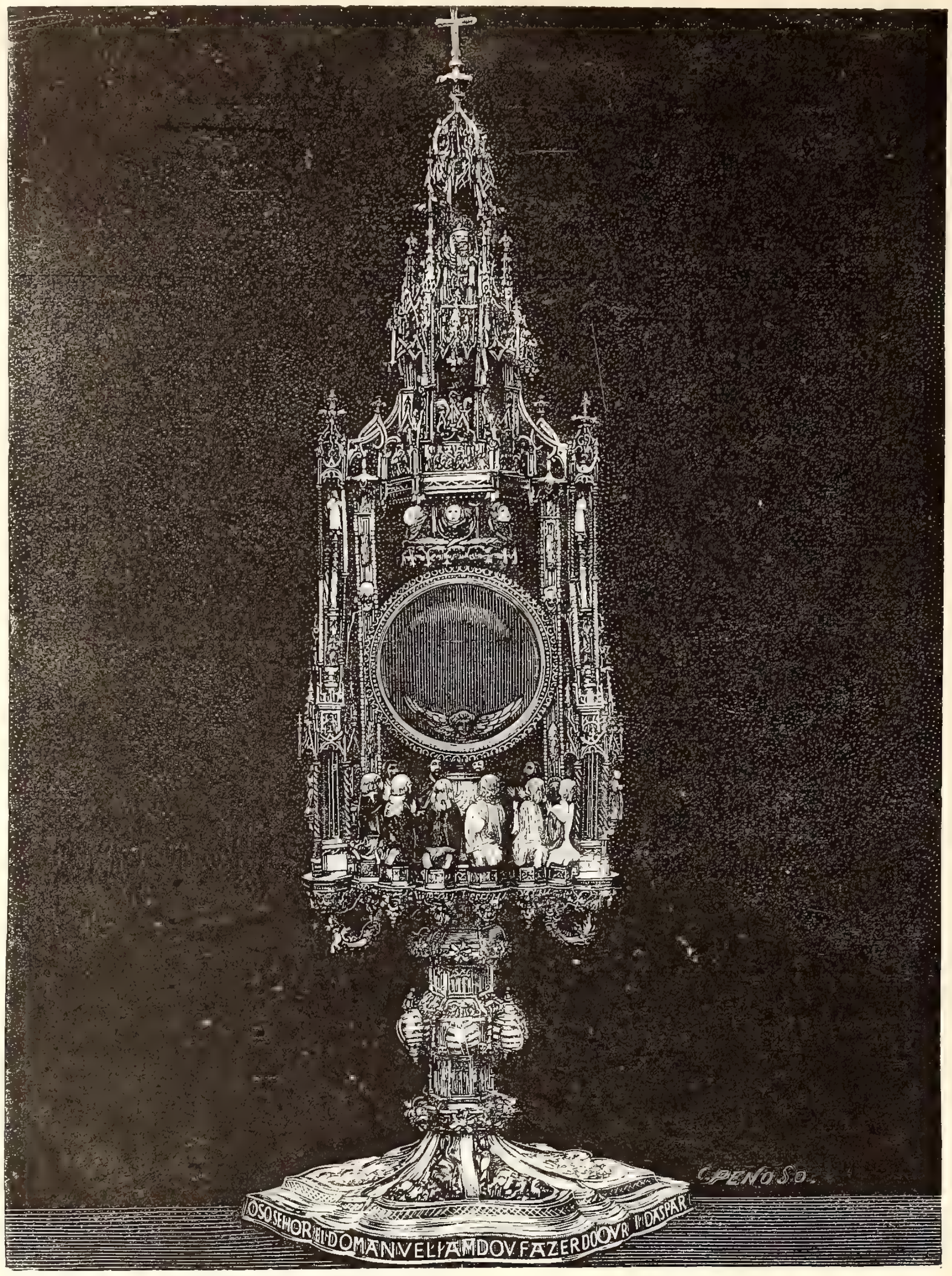
allí su última batalla, cuyo resultado no es dudoso.

Parece que el género humano vuelve hacia las regiones donde nació, después de haber recorrido de polo á polo nuestro planeta. Ese paseo habrá durado..... ¿quién ni remotamente puede suponer lo que habrá durado ese paseo? Las cifras que indicamos al principio de nuestro artículo, cifras tomadas con escrupulosidad de los que más han profundizado en estos trabajos, nos indican muy á las claras que no es posible *ni aun vislumbrar* en el estado actual de la ciencia lo que á estas cuestiones se refiere.

Verdad que tratándose de números que parecen, no resultado de experiencias precisas ni de hechos confirmados, sino resultantes del capricho, no podemos atribuir gran crédito á ninguno; pero aun suponiendo que esas enormes cifras fueran exactas, diremos de ellas lo que el P. Secchi de las distancias siderales: «Números de tal magnitud, *nada* dicen á nuestro entendimiento.»

Hay geólogos que aseguran, partiendo de que la vida camina muy de prisa hacia el ecuador, y de que nuestra duración es todavía enorme; aseguran, digo, que después que lleguemos al ecuador volveremos hacia el polo; es decir, que nuestras generaciones circulan como las corrientes atmosféricas: para que el símil fuera exacto, sería necesario que al mismo tiempo que unas generaciones caminan del polo al ecuador, otras caminarán en sentido inverso.

Pero todo esto, más que hipótesis, son presunciones infundadas, ó por lo menos sin bases medio sólidas la mayor parte de las veces. Hoy los geólogos siguen el camino de la superficie hacia el interior de nuestro globo; no quieren hacer hincapié sino en hechos probados; van anotando términos de una serie para encontrar la ley que dicha serie sigue, y cuando les parece tocar con las manos esa ley, se presenta un fósil que los desconcierta, desaparece otro que les echa abajo los muros



ARTE CRISTIANO.—LA CÉLEBRE CUSTODIA DE BELÉN, CONSTRUÍDA EN EL AÑO 1506, Y EXISTENTE EN EL REAL PALACIO DE LA AJUDA, EN LISBOA.

(De fotografía remitida por D. Antonio Soller, de Oporto.)

de su razonamiento, encuentran estratos que no siguen sus leyes de estratificación, cristales que no siguen su cristalografía, y vuelven á empezar con una paciencia y un trabajo dignos de mejor éxito. Opinamos que los pierde su *exceso* de seriedad; no ya en estos problemas tan obscuros, en otros muchísimo más claros y mejor estudiados no se adelanta un solo paso cuando todo se quiere desmenuzar y presentar con clarividencia.

Creemos que los sabios volverán al antiguo sistema de lanzar hipótesis atrevidas; en problemas de esta índole hacen mucho más el genio y la adivinación de un solo hombre que el trabajo penoso de muchísimos.

Las columnas del templo de Serapis hicieron ver en un momento al artista, geólogo y matemático Leonardo de Vinci, más que á todos los sabios que le precedieron.

El hombre que se pasa años y años en el retiro de su gabinete, estudiando si tal fósil es de un molusco acéfalo ó no acéfalo, y al final de sus días publica una Memoria muy erudita sobre dicho hallazgo, para que otro sabio venga luego, y, en una Memoria también muy erudita, asegure que es un trozo de madera informe, nos parece que ha perdido completamente el tiempo..... y la cabeza.

Y aquí viene de molde una ingeniosa contestación dada por nuestro orgullo nacional, por D. José Echegaray, á una pregunta sobre expresiones integrales.

—Pero, D. José, ¿cómo se explica que sean inútiles los esfuerzos de los sabios para integrar expresiones que parecen sencillísimas?

—Pues porque *á fortiori* quieren traerlas á formas conocidas, algebraicas ó trascendentes; cuando tal vez no conocemos hoy formas de esa naturaleza: si antes del descubrimiento de los logaritmos se hubieran empeñado en integrar $\frac{dx}{x}$ no lo hubieran conseguido.

FRANCISCO GRANADINO.



CHICAGO (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA.)—EL GLOBO TERRÁQUEO EN LOS JARDINES BORDADOS.



MADRID.—COLOCACIÓN, EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE, DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO EDIFICIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EL 7 DEL CORRIENTE.

(De fotografía.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Maniobras militares alpinas en Niza y Villafranca.—*Offene Worte*: un libro curioso sobre el ejército austriaco.—El dibujante Adrien Marie y la reina Victoria.—Institución de la Escuela de pensionados pintores norteamericanos en Europa.—M. Deck, el gran maestro *faiencier*.

La terminación de la temporada de residencia invernal en Niza, Mónaco y Menton se completa en estos días con un atractivo especialísimo, para la colonia cosmopolita que aun queda en aquellas costas, y que ha prolongado este año su estancia en ellas por lo excepcional del estado del tiempo, en demasía fresco y húmedo, aun en pleno mes de Mayo. Las guarniciones del ejército francés que están destacadas en Grasse, Antibes, Menton, Villafranca y Niza ejecutan en estos días, desde el 9 al 24, las *maniobras alpinas de primavera*, cuyas excursiones y simulacros siguen con gran interés los aristócratas invernantes, trasladándose en borricos, á pie y en carruaje, cuando es posible, á los campos de batalla de aquel núcleo de cordilleras que cierran el horizonte por el Norte y por el Este y que bajan hacia el mar como derivaciones de los Alpes del Var, de los Marítimos y de la Liguria. Con este motivo, damas y caballeros, viejos y adolescentes, se convierten, como los soldados, en infatigables alpinistas, y á la vida del casino y del concierto, del Carnaval y de las exposiciones, del jardín y del boulevard, sucede la verdadera vida campestre, deliciosa, incomparable en estos días de primavera, cuando el espléndido desarrollo de la vegetación llena de apacibles sombras los valles y barrancos de las cuencas del Paillón, del Var, del Langostier, del Magnan, del Escarene y de Peillón, y cuando en las altas cimas de Soleia, de Gros, de Lensa, de Cossa Pelada, de Macarone, de Montalbán y de Montborón viven, florecen y perfuman el ambiente las plantas balsámicas, y parece que allí encuentran los pulmones, al mismo tiempo que el aire puro regenerador, suavísimos y confortables aromas y salutíferas y fortificantes esencias.

Añádanse á las delicias del campo las emociones interesantes que en el espectador produce la contemplación de la guerra, *pour rire*, el avance de los batallones y baterías por las escarpadas laderas de los montes, su aparición en las cimas, las líneas de fuego y de humo (que aun sigue produciéndose) festoneando los macizos de los bosques, los salientes de las rocas, donde se supone que existen reductos y fuertes, y las llanuras de los altos páramos conquistados y el simpático eco de las charangas militares, cuyas armonías trae el viento mezcladas con el estruendo de la fusilería y de los cañones de montaña; disfrútese de todo esto en compañía de jóvenes, hermosas y animadas excursionistas y de alegres amigos, y dígase si no es la última temporada la más agradable, así como la más inolvidable de la vida de aquellas estaciones marítimo-invernales tan afortunadas.

En las maniobras del momento, dirigidas por el general Péting de Vaulgrenant, gobernador militar de Niza, y por los jefes de otros cantones MM. Garnier des Garets y Robillad, toman parte los regimientos de Infantería núms. 161 y 112; los batallones de cazadores núms. 24, 7, 6 y 23; dos baterías montadas y dos baterías alpinas. Las primeras operaciones ó simulacros entre las guarniciones de Niza y Villafranca simulaban un ataque de éstas á la ciudad, avanzando por el camino de la Corniche, por las cumbres de Eza y las de Chemins. Los de Niza, apoyados por la Artillería desde las cimas de la Drette, Bastide y Fourche, avanzaron á su vez contra el enemigo, tomando las alturas de Soleia, Pacanaglia y Vinaigrier, y asaltaron el páramo de la Justice, rechazando á los invasores, y desde cuyo punto dominaron todo el campo.

Terminada la operación, que duró desde las siete de la mañana á las dos de la tarde, los generales hicieron la explicación y crítica de la maniobra en presencia de todos los jefes y oficiales de los cuerpos combatientes. Hoy mismo, 21 de Mayo, se repiten los simulacros entre las guarniciones de Niza y Antibes, y pasado mañana se efectuarán los de todas las fuerzas combinadas.

***

De los resultados de estas operaciones de la guerra de montaña pronto se ocupará la prensa francesa, ya que allí se da hoy tanta importancia á la táctica alpinista, destinada á formar cuerpos de guerrilleros que sepan defender las fronteras y los pasos difíciles del interior.

Atentos á cuanto se publica acerca del estado de los ejércitos, los publicistas militares franceses han dado cuenta crítica de un libro curiosísimo, político-militar, que un oficial alemán, A. V. E., acaba de dar á luz en Leipzig, con el título de: *Offene Worte über die œsterreichischungarische Armee in ihrem Verhæltnisse zum deutschen Reichsheer, anf Grund eigener Beobachtung, von A. V. E.*, ó sea: «Francas palabras acerca del ejército austriaco, comparado con el alemán, según las observaciones personales de A. V. E.»

El libro, que está correctamente escrito, ha armado gran tremolina en los círculos oficiales de Viena, y se ha leído y comentado mucho en los de Berlín. Presúmese en ambas capitales que ha sido inspirado por Bismarck, y si esto no es cierto, no cabe negar que los amigos del ex Canciller lo han recibido con gran aplauso y regocijo, á juzgar por las alabanzas que le tributa el *Hamburger Nachrichten*, órgano entusiasta de ese grupo.

El autor se ocupa, entre otras cosas, de la alianza entre Alemania y Austria, y estudia el ejército austro-húngaro, para deducir qué valor tendría su apoyo en el caso de que Alemania volviera á luchar con Francia. Asegura que necesita reforzarse y reformarse mucho, para que no sea inmediatamente deshecho si tuviera que combatir con el ejército ruso, tan grande, tan adelantado y tan bien dispuesto para cualquiera campaña. El ejército austriaco ofrece muchas deficiencias, y no se halla en aptitud de pasar del pie de paz al pie de guerra, porque dificultaría muchísimo su movilización el sistema territorial que le sirve de base. Las reservas, la landwehr austro-húngara, no puede compararse en modo alguno á la landwehr alemana, porque no existe más que en el papel, y es, más que una reserva, una milicia.

Respecto al ejército activo el autor se muestra muy severo. «La falta de valor militar» y los vicios de reorganización son las causas de la debilidad del Austria, aunque no el escaso número de cuerpos. La caballería, los cazadores tiroleses y la artillería de campaña son lo mejor que tienen. La infantería vale poco: hay algunos oficiales veteranos, pero los jóvenes no valen mucho y los suboficiales no tienen autoridad ni instrucción. ¿Qué se puede hacer—dice—con compañías de 40 hombres, batallones de 160 y regimientos de 500? Para ellos la gimnasia y la esgrima de bayoneta son desconocidas. Los periódicos militares austriacos, profundamente afectados y ofendidos por este relato, prometen publicar en breve una refutación «de las inexactitudes y falsedades de que están plagadas las *Offene Worte*».

Algo nos toca refutar á los españoles, siquiera sea en broma, de cierta apreciación consignada en este libro, porque el Sr. A. V. E., que seguramente no habrá visto jamás un soldado de nuestro ejército, al referirse á las malas condiciones de la infantería austriaca, dice que le parece que «se halla en un estado, que recuerda el de la infantería española». Para los militares entendidos del mundo entero, nuestra infantería tiene hace muchos años bien cimentada su fama en los campos de batalla, y, si con alguna debe compararse, es con la mejor que otra nación cualquiera pueda presentar. No serán nuestros infantes consumados gimnastas, ni les hace falta serlo; pero la esgrima de la bayoneta y el tomar con ella reductos á pecho descubierto, lo tienen olvidado de puro sabido. En cuanto á la instrucción de los oficiales jóvenes, aunque se fantasea mucho sobre la sabiduría estupenda de los alemanes, seguro es que nada tendrán que envidiarles los que constantemente salen de la Academia general militar de Toledo. Lo único que podremos conceder á la infantería alemana es que sea, en número, diez veces mayor que la nuestra, pero á igualdad de fuerzas no admitimos que resulte ser ni mejor ni igual.

***

Sabido es en el mundo artístico que el inspirado y popular dibujante de diversos periódicos ilustrados franceses, Adrien Marie, ha muerto en Cádiz al regreso de una excursión que por encargo de una casa editorial realizó al interior del Africa, en compañía de varios exploradores. Las fiebres perniciosas que aquel continente regala á la gente europea, y á las que tan tristísimo como gran tributo se paga, invadieron el organismo del fecundo y elegante artista, y tan aniquilado lo dejaron, que aun convaleciente de ellas, no pudo resistir su nuevo acceso, cuando, para buscar un poco de descanso, llegó á nuestras playas. Lo que no se sabía hasta hace pocos días es que Adrien Marie, que tanto trabajó, estuviese casi en la pobreza. Su triste situación quedó al descubierto cuando sus numerosos hijos, de corta edad casi todos, se agruparon llorando en el hogar, casi sin tener pan para mañana. En París y en Londres sus admiradores han abierto una exposición de los dibujos originales é inéditos, para formar con su venta un fondo de recursos que alivie la desventura, que ha dejado en pos de sí. Entre otros artículos dedicados á su memoria y á tan buena obra, el *Daily Graphic* publicó uno que ha interesado mucho á los artistas ingleses, y más que á todos, á la reina Victoria.

Cuando la ilustre soberana tuvo noticia de la desgracia que afligía á la familia del dibujante, envió inmediatamente un individuo de Palacio á las oficinas del *Daily Graphic* para que escogiera y adquiriera los mejores dibujos y acuarelas que se pusieran de venta. Tal muestra de simpatía hacia el malogrado artista, tan generoso proceder y tan tentador ejemplo, han merecido en la sociedad culta de aquellas metrópolis los más calurosos elogios. La venta de Londres quedó asegurada y bien alta; la de París lo estaba ya, por lo simpático que como artista y como hombre era el maestro Adrien Marie.

El tributo que al arte pictórico se paga en todas las naciones civilizadas, aumenta de un modo sorprendente, y ¡cosa rara! los Estados Unidos, como pueblo poco idealista, escaso en pintores, no tenían, á pesar de esas tendencias modernas, universales, una «Escuela de Roma», una colonia nacional de artistas propios, ni cerca de la villa Médicis, ni dentro de París siquiera. El Estado, poco socialista allí en materia de arte, no paga pensionados. Pero el individualismo yankee vale mucho más que el Estado, y la iniciativa particular ha remediado esa verdadara deficiencia de la cultura nacional. En efecto, hace algunos años que, paseando por París, un abogado rico norteamericano, Mr. John Armstrong Chanler, se halló con un pintor compatriota suyo, tan sobrado de talento y de esperanzas como escaso de ropa y de recursos, y que, por no poseer nada, ni tenía habitación, ni pinceles siquiera. Compadecido del joven, y conociendo lo que realmente valía, le pagó durante cinco años una pensión, y logró lo que esperaba, esto es, que su patrocinado fuera un artista de positivo mérito. Tan buen resultado le animó á generalizar su propósito en los Estados Unidos, y al volver á New York emprendió la propaganda de tal idea, apelando á la iniciativa privada para reunir un capital destinado á enviar á Europa uno ó varios pensionados, que inspirándose en las obras maestras de los Museos de París, de Roma, de Madrid, de Londres, de Dresde, de Munich, y acudiendo á trabajar á los estudios de los pintores más ilustres del día, hicieran su carrera y trasplantaran luego á aquel país el exquisito gusto artístico de nuestro continente. Calculó que cada pensionado necesitaría anualmente 4.500 pesetas, y que el capital de donde habría de sacarse esta renta era de unas 90.000. Habló con los entusiastas de las Bellas Artes, dió algunas conferencias en los círculos aristocráticos, y en pocos días reunió un fondo de 125.000 pesetas. La suscrición quedó abierta, y hoy ha dado ya una suma de 450.000, con la cual puede ya enviarse todos los años un nuevo pensionado á París. De New York pasó á Boston, y allí ha conseguido también crear una pensión. Firme en su propósito, se dispone á plantearlo en las principales ciudades de la Unión americana, en la seguridad de que, dados los grandes recursos particulares de aquel país, no habrá un solo Estado que no tenga uno ó varios jóvenes estudiando la pintura en los grandes centros europeos. Un comité respetable administra los fondos en cada capital, y otro, formado por los presidentes de las sociedades artísticas y por los profesores de más fama, constituye el tribunal de oposiciones para otorgar la pensión. Los pensionados han de tener veintiún años por lo menos. Cada año enviarán á su país dos obras de su ingenio, y al fin de su pensionado volverán á sus pueblos respectivos, y darán, durante dos años, enseñanza gratuita de dibujo y colorido á los alumnos que el Comité designe. Anualmente someterán sus trabajos en París al examen de un Jurado especial, que dará cuenta al Comité americano del estado de la enseñanza de los pensionados. Han aceptado el honor de ser individuos de este tribunal, en prueba de confraternidad artística para con el pueblo norteamericano, los seis ilustres pintores MM. Gerôme, Bonnat, Puvis de Chavannes, Carolus Durán, Dagnan-Bouveret y Benjamín Constant.

Así, sencilla y privadamente, se ha establecido la «Escuela de pensionados de Europa» para aquel país que tiene grandes dibujantes, grandes «amateurs» compradores de cuadros, y que aunque no figura como otros en la producción de obras pictóricas, se enorgullece con ser la patria de maestros como Melchers, Sargent y Harrisson.

***

Y vaya también por el arte el párrafo final. En 1851 llegó á París un joven alsaciano, que entretenía el hambre esculpiendo figuras de barro y fabricando estufas de la misma sustancia, ornamentadas con lindos relieves. Había viajado, dedicándose á la misma labor, por Alemania y Hungría, y durante algún tiempo estudió algo del modelado en los talleres del famoso maestro Friedrich. Dando vueltas por París con los títeres al hombro, fué haciendo su parroquia, no sólo entre las pobres gentes del pueblo, sino entre los aficionados á las artes, que comprendieron que aquel escultor ambulante era todo un genio en el dibujo y en la fantasía. Y, como sucede siempre, la fama le abrió camino; presentó sus obras en las Exposiciones, ganó los primeros premios, y cuando en la fábrica de porcelanas de Sèvres llegó un día crítico en que hizo falta un hombre de carácter y de positivo mérito para que marchara con regularidad, el Gobierno le puso al frente de ella, para gloria y provecho de la cerámica francesa.

Este artista era Deck, cuyo nombre admiran cuantos conocen las maravillas que salen de los talleres de Sèvres. Deck ha muerto hace seis días, á los sesenta y ocho años, tras de una gloriosa existencia, dedicada en absoluto al trabajo y á las artes. El y Parvillée simbolizan la regeneración de la cerámica moderna: un pobre obrero, que con su genio realizó especiales descubrimientos, y un arquitecto, que después de viajar por el Oriente restauró el arte de fabricar los magníficos esmaltes de la Persia y de la Arabia. Deck, más que á los trabajos de la porcelana, se dedicó á los de su decoración: era un *faiencier* incomparable. Ideó, entre multitud de nuevos matices, el azul turco, el azul de Deck y otros de extraordinaria limpidez, brillo y frescura, que dan á los productos más delicados de la cerámica una tonalidad lúcida y armoniosa, encantadora é imposible de olvidar. Por eso en las principales Exposiciones se buscaban con afán las obras de Deck. En los grandes jarrones de jardín que presentó en la de 1869, así el colorido como los relieves de las esculturas fueron la última palabra del buen gusto y de la inspiración. Sus trabajos se aprecian y se pagan con empeño por las familias aristocráticas, que anhelan tener un Deck entre las joyas de sus salones, y sus discípulos de Sèvres se consideran como los herederos del maestro número uno de la cerámica del gran mundo.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Leyes penales de España, anotadas y concordadas por D. León Medina y D. Manuel Marañón, abogados del ilustre Colegio de Madrid. Los autores de esta importante compilación publicaron el año pasado las *Leyes civiles de España*, que con tan merecido favor fueron recibidas por el público; y complemento de aquella obra puede considerarse la que ahora dan á luz, titulada *Leyes penales de España*, que forma con la primera una biblioteca jurídica, de fácil manejo, gran utilidad é indiscutible baratura. En un tomo en 8.º menor, de 1.200 páginas á dos columnas, han reunido toda la legislación vigente en materia criminal, ilustrándola con la jurisprudencia del Tribunal Supremo, la doctrina contenida en las circulares de dicho alto cuerpo, y la que se deduce de los Reales decretos sobre competencias. Comprende esta obra la Constitución, el

Código penal, el de Justicia militar y el penal de la Marina, así como las leyes de Enjuiciamiento criminal, del Jurado, Orgánica de Tribunales y la Adicional, y cuantas leyes, Reales decretos, Reales órdenes, reglamentos y circulares se han dictado para su aplicación, y las que forman el derecho penal especial sobre imprenta, contrabando, caza, orden público, montes, elecciones, etc., etc. Un índice alfabético de 140 páginas, sinopsis de nuestro derecho criminal, facilita la consulta de este libro práctico por excelencia, el cual pronto se hallará en todas las manos. Se vende, á 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, en las principales librerías y en la *Biblioteca manual de Derecho español* (Princesa, 11), á cuyo Administrador se deben dirigir los pedidos.

Pequeñeces....., Currita Albornoz al P. Luis Coloma. El éxito excelente que en breves días ha obtenido este precioso librito, el cual se atribuye por la opinión pública al docto académico D. Juan Valera, nos releva de todo elogio. Forma un opúsculo de 79 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al por mayor á los editores Sres. Saenz de Jubera, Hermanos, Madrid (Campomanes, 10).

El Ajedrez, investigaciones sobre su origen, por D. José Brunet y Bellet. Además de un Prólogo, contiene dos partes así tituladas: *El Ajedrez en Oriente* y *El Ajedrez en Occidente*, ambas referentes á la historia de tan noble y antiquísimo juego, é ilustradas con numerosos grabaditos intercalados en el texto. Forma lujoso volumen de 411 páginas en 4.º, y se vende, á 15 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos, con su importe, á la titulada *L'Avenç*, de los señores Massó y Casas, Barcelona (Portaferrisa, 21).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 43.º, que termina en la palabra *Pirogalato*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Blanco y Negro, revista ilustrada. El día 10 del corriente se inauguró en esta corte la publicación de la revista semanal, literaria y artística, *Blanco y Negro*, redactada por distinguidos literatos é ilustrada por reputados artistas. Dos son los números publicados: el primero contiene artículos y poesías de los Sres. Rueda, Velarde, Palacio (D. Eduardo de), Pérez Zúñiga, *Truthandlie*, Palacio (D. Manuel del) y Muro, ilustrados con primorosos dibujos de los Sres. Gros, Huertas, Pons y otros; y el segundo, amenísimo y variado texto de los Sres. Ossorio y Gallardo, Fernández Bremón, Sánchez de Castilla, Sepúlveda, *Doctor Thebussem* y Taboada, con bellas ilustraciones de Romea, Gros, *Crayon*, Alcázar y Pons. Complemento de ambos números es una variada sección de charadas, jeroglíficos, adivinanzas, cuentos cortos, pensamientos, frases hechas, etc., también ilustrada con dibujos. *Blanco y Negro* es una revista culta, moral y amenísima, que seguramente obtendrá excelente éxito. Centro de suscripciones: Papelería de D. Andrés García (Alcalá, 23); Administración: calle de Claudio Coello, 41.

Tratado de Química biológica, por Ad. Wurtz, senador, miembro del Instituto, profesor de las facultades de Medicina y Ciencias de París, decano honorario de la primera, etc.; versión española con adiciones de D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias Físico-químicas y en Medicina y Cirugía, ex director del Laboratorio judicial de Madrid, etc. (con figuras en el texto). Esta obra formará un grueso tomo, á dos tipos, de más de 800 páginas y con figuras intercaladas en el texto, y se publica por cuadernos de 64 páginas cada uno, siendo el precio del cuaderno, envuelto en su correspondiente cubierta, una peseta en toda la Península.—Toda la obra constará de unos 14 á 16 cuadernos. Suscríbese en la librería de D. Pascual Aguilar, editor, Valencia (calle de Caballeros, núm. 1), y en las principales librerías.

V.

EL JABÓN.

Como los jabones de tocador son de uso general, los perfumistas han tenido que ocuparse, hace ya largos años, en fabricarlos de modo especial: por esta razón hay en el comercio jabones de tan diversas clases, muchas de las que no ofrecen la garantía de una buena preparación.

Resultado: alteraciones del cutis, granitos, arrugas, eflorescencias, mil cosas desagradables y que exigen muy solícitos cuidados para hacerlas desaparecer.

Es, por lo tanto, indispensable escoger un jabón de primera clase, que posea las cualidades emolientes reclamadas por la higiene y el cuidado de la *toilette*.

Ninguno seguramente llenará mejor este objeto que el *Jabón del Congo*.

Jabonería *Vaissier*, en París.

Depositario en Madrid: D. Melitón Boldu, calle de Valverde, núm. 37.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Con frecuencia damos buenos consejos á nuestras lectoras sobre lo concerniente á la higiene y á la coquetería elegante.

Hoy las recomendamos el Agua Hegemoniana *(Eau Hégémonienne)* de Guerlain, la cual es un alcoholato análogo á las aguas de Colonia, cuyas propiedades tiene, y cuyo perfume, siendo aún más fresco, es también más duradero y menos vulgar.

No pasará mucho tiempo sin que este nuevo producto de Guerlain sea clasificado entre las aguas de *toilette* más distinguidas y más solicitadas.

De igual modo recomendamos dos *extractos* para el pañuelo, recientemente descubiertos por Guerlain, y acogidos con éxito enorme desde su aparición, pues muchos clientes del célebre perfumista los han adoptado ya, y los recomiendan con empeño.

El *Jichy* es un perfume de los trópicos, tan suave y original, que nunca hasta ahora se había compuesto un extracto semejante, que seduce y cautiva á todas las personas que le perciben; y el *Guildo*, que recuerda por su aroma las delicias de un ambiente matinal y exquisito.

Así son todos los descubrimientos químicos de Guerlain, y los fieles parroquianos del gran perfumista de la *rue de la Paix*, 15, París, saben por qué le otorgan su confianza y son tan consecuentes en el uso de sus escogidos productos.

La Casa De Vertus dispone para sus parroquianas, tan aristocráticas y tan elegantes, verdaderas maravillas en *deshabillés* y en ropa blanca. Se acaba de inventar un corsé, y en seguida aquella Casa se apodera del invento para confeccionar todo un *trousseau* de vestidos de debajo, de ideal elegancia, y necesarios en absoluto á las señoras.

Con esas prendas bellísimas, que parecen nubecillas de crespón, de muselina, de batista, de seda, etc., ya no puede haber un talle deforme, ni un busto rígido y sin gracia; y es que el corsé *Infanta*, juntamente con ellas, imprime al busto la flexibilidad, la esbeltez que se suele admirar en todas las señoras que son clientes de MMES. DE VERTUS SŒURS.

Para adquirir más extensos informes y pedir un consejo acerca de esto, basta con escribir á MMES. DE VERTUS SŒURS, 12, *rue Auber*, *en* París, las cuales poseen el don de la amabilidad más cumplida, y contestan al punto á las cartas que se les dirigen.

¿POR QUÉ ME SIENTO TAN ABATIDO Y MISERABLE?

¿Tan lánguido y tan débil? ¿Por qué tal cardialgia y tales dolores en el estómago, tal acidez y gusto tan desagradable en la boca?

¿Por qué á veces tan mal apetito, que me cuesta trabajo comer, y otras veces tal desabrimiento por los alimentos?

¿Por qué está el ánimo con tanta frecuencia irritable, decaído, melancólico y desalentado?

¿Por qué se siente uno tan á menudo bajo la aprensión de algún peligro imaginario, sobresaltándose á cualquier ruido inesperado, agitándose como si fuera á sobrevenirle alguna gran desgracia ó calamidad?

¿Qué significa esta tristeza y estos náuseos dolores de cabeza, esas violentas palpitaciones del corazón, ese desasosiego calenturiento, esos sudores por las noches, ese sueño interrumpido y perturbado por soñar tanto, que no nos proporciona el descanso consolador, sino simplemente gemidos, suspiros, murmullos y los horrores de la pesadilla?

La contestación es ésta: No son más sino los síntomas de la Indigestión ó Dispepsia—el principio y el predecesor de casi todas las enfermedades humanas.—La indigestión es una debilidad ó falta de poder de los fluidos digestivos del estómago para convertir el alimento en materia saludable para la propia nutrición del cuerpo. Con bastante frecuencia la causa la irregularidad en la dieta, ó bien alimentos impropios, falta de ejercicio saludable y libre aire puro. Puede también ser inducida por angustias y disgustos de la mente—el estremecimiento ó sacudida de alguna gran calamidad;—puede ser, y con frecuencia es, agravada é intensa, si no ha sido originalmente adquirida por el agotamiento de una intensa aplicación mental por sobrecargar el trabajo físicamente, disgustos de familia, ansiedad en los negocios ó embarazos y dificultades financieras. Si se pudiese siempre conservar el estómago arreglado y en buen orden, la muerte no sería por más tiempo un asunto de horrenda ansiedad á los jóvenes y á las personas de mediana edad, sino que sería contemplada simplemente por todos como la visita de un amigo á quien se espera al final de una edad avanzada, feliz y apacible.

Sin embargo, el primer invasor hostil sobre el dominio de la salud y la felicidad es la indigestión. ¿Hay algún alivio, algún remedio, alguna cura? Esa es la pregunta del paciente é infeliz dispépsico. Lo que hace falta es una medicina que remueva por completo el estómago, intestinos, hígado y riñones, y dé pronta y eficaz asistencia á los órganos digestivos y restituya al sistema nervioso y muscular su energía primitiva.

Felizmente la tal medicina se halla á la mano. Nunca en la historia de los descubrimientos medicinales, evidenciado por una docena de años de una prueba completa, se ha hallado un remedio para la indigestión tan expeditivo, tan cierto y tan sorprendente en sus resultados como el Jarabe Curativo de la Anciana Seigel, el cual es hoy día un remedio modelo para esa casi aflicción universal en todo país civilizado, en Europa, Asia, África y América. Los testimonios públicos, las cartas particulares de oficiales del ejército y armada, banqueros, comerciantes, capitanes de buques, mecánicos, labradores y sus esposas é hijas, confirman todas, de igual modo, sus poderes curativos.

Se vende por todos los farmacéuticos y vendedores de medicina de todo el mundo y por los propietarios, A. J. White, Limited, 35, Farringdon Road, Londres, E. C.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Mayo de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. JOSE GUTIÉRREZ DE LA CONCHA,
MARQUÉS DE LA HABANA, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.
(Dibujo del Sr. Badillo, según fotografía del Sr. Barcia.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Las Exposiciones de Bellas Artes de París, por Armand Gouzien.—Doña Berta (continuación), por *Clarín.*—Episodios del 2 de Mayo, por D. Juan Pérez de Guzmán.—*Consummatum*, poesía, por D. Emilio Ferrari.—La Estación zoológica de Nápoles, por el Dr. J. Gogorza.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, capitán general de ejército. (Dibujo del Sr. Badillo, según fotografía del Sr. Barcia.)—Retrato de D. Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (De forografía de D. M. Huerta.)—*Salon* de París de 1891: *La Viuda de Padilla en el aniversario de la batalla de Villalar*, cuadro de M. Clairin.—*La «toilette» de la novia*, cuadro de costumbres rusas, de M. Makowski.—Madrid: Los Viernes en la Exposición del Círculo de Bellas Artes, composición y dibujo de Comba.—Mañana de Mayo, composición y dibujo de Díaz y Huertas.—Estación de zoología marítima, en Nápoles: 1, Vista general de la estación; 2, Laboratorio de los doctores Sres. Rioja y Gogorza, pensionados españoles; 3, Sala general de laboratorios; 4, El acuario; 5, La Biblioteca. (Dibujo de Álvarez Dumont, según fotografías.)—Madrid: Estado actual de las obras de fábrica del edificio *Biblioteca y Museos Nacionales* (fachada del paseo de Recoletos). De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.

CRÓNICA GENERAL.

SEÑOR Director:

Prometí escribir esta crónica desde la Cartuja de Santa María del Paular, y cumplo mi promesa: la escribo ante una chimenea donde arde el pino, á mi parecer alegremente (aunque ignoro si las ramas serán de mi opinión), en una sala que da al patio de la Procuración, en la parte del convento habilitada á la moderna por sus propietarios, gracias á la hospitalidad de su actual dueña la señorita D.ª Soledad Sánchez Sáinz de Rozas, que reside en Madrid: es mi guía su apoderado, que á la vez es arquitecto, y hace tres días que recorremos sin parar claustros y celdas, capillas y salones, galerías interminables, patios inmensos, y dependencias tan vastas como si fueran edificios públicos: sólo una de ellas, el almacén de maderas, tiene un patio que sería en Madrid una gran plaza: se ha habilitado dentro de la finca edificada un cuartel para la Guardia civil, y no se nota su existencia: hace muchos años se quemó un Museo que tenían los cartujos junto á la huerta, y sus ruinas, que ocupan gran extensión, no dejan hueco apreciable entre tantas construcciones: éstas no guardan orden regular, formando unas con otras calles y plazuelas irregulares, y todas juntas una ciudad antigua, donde lo edificado se acerca á seiscientos mil pies cuadrados: la huerta, rodeada de fuerte muro, es tan grande, que en uno de sus lados tiene nueve estanques, en cuyas áreas podían edificarse otros tantos palacios. Calcule usted el tiempo que habremos invertido en visitar tantos salones y patios, y si es posible dar idea del conjunto en una crónica.

La situación de la Cartuja no puede ser más pintoresca: está situada en el fondo del valle de Lozoya, al pie del pico de Peñalara, á unas diez y siete leguas de Madrid por el camino del valle, de las cuales se hacen doce en diligencia por el camino de Francia: yendo por Miraflores y por el paso que llaman de la Morcuera, hay unas catorce leguas. Desde el Paular, el valle hace el efecto de estar completamente rodeado de sierra y como aprisionado. Mirando hacia las crestas de los montes, el paisaje es salvaje é imponente; dilatando la vista por el llano, risueño y pintoresco: en los primeros sólo se ven pinares, robledales y peñascos; en el segundo dominan los álamos y los chopos, y los frutales de las cercas: hay magníficos prados y campos de centeno; el Lozoya salta y juguetea por el valle; en un lado se ven los hermosos paseos de la fábrica de papel de los señores Iglesias, y más adelante la chimenea de la fábrica de aserrar, de la Sociedad Belga: más allá, el pueblo de Rascafría. ¡Qué estación de verano tan deliciosa para los vecinos de Madrid! ¡qué riqueza para esta comarca, si se construyera un camino regular por el paso de la Morcuera! Esto es rico por naturaleza; la tierra fértil; el agua salta por todas partes fresca y exquisita: aquí pueden pastar y pastan en verano ganados innumerables; la leche es rica, y salutíferas las emanaciones de los pinares.

Pero aun más que todos los encantos de la Naturaleza, han tenido atractivo para mí los magníficos restos monumentales que encierra la Cartuja. Fundada en 1390, hay en ella joyas artísticas de todos los siglos posteriores: el Estado es el actual dueño de la iglesia y del cementerio y claustro que guarda los restos verdaderamente notables y preciosos. No puede verse sin asombro el retablo gótico del altar mayor de la iglesia, todo de mármol pintado, y de un trabajo y de un gusto que sólo pueden competir con su riqueza; la hermosa verja de hierro que separa el coro de los legos del pie de la iglesia, en algunos marcos monumentales, y se echan de menos las sillerías de los dos coros del templo, despojo que le ha desmantelado para enriquecer á San Francisco el Grande, en donde no son oportunos. Con las citadas joyas y el rico tabernáculo, churrigueresco pero espléndido, en el que hay tanta profusión de jaspes, follajes y dorados, aun los que no sienten aquel arte se quedan sorprendidos y dominados por la esplendidez y la riqueza: esto y el magnífico cementerio ó patio gótico, en medio del cual hay una cruz de piedra que es una joya, todo rodeado por un claustro donde estaban los lienzos de Carducho que hoy vemos en el Ministerio de Fomento: por cierto que es curioso saber que la pintura de todo el inmenso claustro importó, á mediados del siglo XVII, seis mil quinientos duros; hoy costaría millones. No hablaré de los restos de la Sala capitular y del refectorio, ni de los escudos de la bóveda del atrio, admirando en conjunto únicamente la increíble conservación de los dorados y pintura en aquel húmedo desierto, bien que influyen en su defensa el cariño que los tiene el conservador del monumento. Y es justo aquí rendir un tributo á la memoria del anterior propietario el respetable profesor D. Ramón Sánchez Merino, por los gastos considerables que hizo expléndidamente para impedir ruinas y destrozos, que sin su generosidad lamentaríamos.

No quiero fijar la mente en la historia de esta Cartuja, ni en los reyes y príncipes que habitaron el suntuoso palacio que la desamortización convirtió en horno de vidrio, porque esto sería interminable. Compadézcame usted: quiero dar idea de la inmensidad en una carta, y no es posible. Ya no sé cuántos días hace que el celoso administrador de la finca del Paular, D. Faustino Alonso, me hace subir y bajar escaleras, explorar celdas, que son cada una de ellas una casa de tres pisos, donde el monje se aislaba para no interrumpir el silencio sino con sus rezos, recibiendo la comida por un estrecho ventanillo. El ánimo se recoge en esta tranquilidad, sólo turbada por el ruido del viento, el tañido de la campana que sigue marcando las antiguas horas solamente, el canto de las golondrinas y los mirlos, el graznido de los grajos y el aletear de las cigüeñas. Aquí reposan sin lápidas y en montones las cenizas de los primitivos cartujos, que hacían votos terribles de castidad, clausura, obediencia, pobreza, silencio y abstinencia de carne aun cuando enfermasen, y que celebraban, puestos en cruz, el sacrificio de la misa: esto fué un centro poblado, pero silencioso, donde los monjes se dedicaban á la vida contemplativa, y los frailes y donados de la Orden á la crianza de ganados y á las labores é industrias agrícolas. Hoy el silencio y el recogimiento es mayor en este despoblado: aquí puede el artista tomar apuntes y estudiar el arte español de cinco siglos; el hombre de imaginación reconstruir las sociedades que pasaron; el enfermo reparar sus fuerzas, y el que ama la Naturaleza gozar de las risueñas y pintorescas vistas del ancho y rico valle, ó contemplar los imponentes nublados que se forman en los picos de la sierra, que todavía conservan restos de las nieves del invierno.

La Cartuja del Paular, aun con sus ruinas y lo que se disgregó para constituir otras fincas, todas colosales, es, con sus inmensas dependencias, sus prados, sus pinares y sus fuentes, una propiedad digna de un príncipe.

***

Con qué diverso criterio se juzgan en este retiro los hechos, bastante atrasados por cierto, que leemos en la prensa. Las desgracias de la reina Natalia parecen, no suceso contemporáneo, sino páginas de un libro de caballería; las persecuciones de los chinos á los europeos, cosa indiferente de puro lejana; la huelga de los cocheros de París, incomprensible; aquí, donde no tiene el valle carretera que le atraviese, sino un camino antiguo ya deshecho, cortado por arroyos, y donde la pesada carreta de bueyes arrastra los rollos de madera, y un peatón lleva el correo hasta Buitrago, ¿cómo compadecer á los empleados parisienses por carecer de ómnibus que les conduzca á sus oficinas? ¡Oh, cuántas leguas andaríamos al día por el valle si tuviéramos las calles de París, y qué afeminadas resultan esas comodidades de que no puede prescindir la burguesía en las grandes capitales, consideradas desde el campo, en donde se vive más cerca de Adán que de Edisson! Aquí ni siquiera conocemos el tipo que para ustedes es indispensable: no hay cocheros, sólo existe su abuelo en industria, el carretero, y el mozo de mulas, antecesor del lacayo; por cierto que los descendientes, aun en su aspecto más majestuoso y envueltos en sus pieles y libreas, no valen lo que aquéllos: son burgueses que no saben gramática.

La cuestión social que ha producido sus chispazos más recientes en la Coruña y en Manresa, aquí no se comprende como en los centros fabriles y en las poblaciones; los cartujos la tenían resuelta en todo el valle, porque eran, no sólo religiosos, sino ganaderos, agricultores é industriales; sus obreros ganaban un jornal pequeño, pero le cobraban íntegro, y el convento alimentaba al trabajador y á su familia, y le socorría en sus necesidades; no eran dos partes contratantes sin más vínculos que el negocio, sino un amo y un criado enlazados por grandes intereses morales y humanitarios, á más de su mutua conveniencia. La desamortización no miró aquellas ventas sino por el frío aspecto de la tributación y las ventajas de la Hacienda; no se fijó en que cegaba las válvulas del socialismo, secaba muchas fuentes de riqueza, desorganizaba la producción y destruía los principales asilos de la pobreza. Consigno el hecho sin hacer ninguna crítica.

Tampoco se explica desde aquí el gran clamoreo que ha producido en esa el asunto del aumento de emisión de los billetes del Banco. Los campesinos sólo ven las grandes ventajas del billete sobre el numerario, sobre todo en el campo: antes tenían que cargar una caballería para llevar de un pueblo á otro la plata, porque el oro desaparece, y no siempre se aventuraban á cruzar los caminos exhibiendo una parte de su riqueza; hoy acuden á las ferias con todo su capital en una cartera, y las transacciones son más considerables por la facilidad de los billetes. ¿Qué resultados mercantiles puede producir el alboroto que se ha alzado contra el Banco? Hacer que el campesino desconfíe de una moneda que le es útil. ¿Con qué sustituirán esos señores la moneda fiduciaria que están desacreditando? Yo sólo sé que el Banco de España publica sus balances, y todos pueden saber su situación muy á menudo. En cambio todo el público se fía, y tiene que fiarse, de los banqueros que viven de su crédito, pero que pueden estar en quiebra por desconocerse su verdadera situación en el momento en que más hablan de solvencia y capital. Detrás del Banco está el Estado, y como del crédito viven casi todos los banqueros, es decir, de una ficción, creemos que todo lo que tiende á desacreditar valores útiles es disminuir la riqueza; y dada la situación mercantil de Europa, puede volverse el tiro contra los mismos que disparan hacia el Banco. Esto, á lo menos, parece el asunto, considerado desde el pie de Peñalara; tal vez me equivoque, pues desde luego todos los que de ello se ocupan son muy competentes, y yo no entiendo nada de estas cosas.

Mucho he sentido no poder asistir á la recepción de D. Antonio Fabié en la Academia, aunque me consuelo con que leeré á mi regreso su estudio del ilustre Rubí y la contestación á su discurso del maestro y querido amigo nuestro D. José de Castro y Serrano; ni oir la hermosa voz de Ferrari en el Ateneo, leyendo versos magníficos; ni haber rendido el último tributo al antiguo gobernador de Madrid D. Carlos Fonseca, muerto durante mi ausencia; y sólo me alegro de no estar en esa por no mezclarme en las discusiones de la *novela novelesca*, que no me explico sino en el sentido de que se va cayendo en la cuenta de que la mayor parte de las novelas que se escriben no son tales novelas, sino estudios de costumbres, y que no son novelistas muchos que creen cultivar aquel arte, sin que esto sea negarles su talento y su condición de buenos escritores. La novela que no es novelesca no es novela.

Hubiera querido terminar mi carta alegremente, pero recibo por el correo una noticia muy triste: el fallecimiento de la virtuosa Sra. D.ª Juana Sánchez Garay de Garrido, esposa de nuestro compañero de redacción D. Antonio Garrido Villazán; y en vez de terminar con bromas lo hago con un pésame á nuestro amigo por tan sensible pérdida.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA CONCHA,

marqués de la Habana, capitán general de ejército.

Al frente de este número publicamos el retrato del capitán general de ejército, Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana; pero ¿cómo encerrar en los estrechos límites de la sección presente la biografía del ilustre veterano, si ésta es á la vez una historia militar y política de la patria española desde la primera guerra carlista hasta nuestra época?

Nació D. José en 1809, en Córdoba de Tucumán (hoy ciudad de la República Argentina), y fueron sus padres los señores D. Juan, capitán de navío de la Real Armada, gobernador intendente de la provincia, y D.ª Petra Irigoyen, de antiguas familias españolas de calificada nobleza.

Un año apenas tenía cuando le dió heroico ejemplo de abnegación y nobleza su insigne padre, muriendo por su patriotismo y fe á un sagrado juramento: era D. Juan gobernador intendente de Córdoba en 1810, al estallar la revolución que emancipó del poder español á la América del Sud, y habiendo sido apresado, cuando se retiraba al Perú, por emisarios de la Junta revolucionaria de Buenos Aires, fué conducido al sitio llamado Bosque de los Loros, en las pampas, y allí pasado por las armas, juntamente con el virrey D. Santiago de Liniers, el coronel Allende, el tesorero Moreno y el asesor Rodríguez, conmutándose en destierro la pena de muerte al obispo D. Rodrigo Antonio de Orellana, diocesano de Córdoba de Tucumán.

Habiendo regresado á España la viuda y los hijos de aquel mártir de la patria, D. José ingresó, á la edad de trece años, en el Colegio de Artillería, y cuatro después, terminados con gran aprovechamiento sus estudios facultativos, fué destinado al 5.º regimiento del arma, y nombrado, en 1830, profesor de Matemáticas en la Academia del Cuerpo; encendida la guerra civil, y hallándose en la Guardia Real en clase de teniente, pasó al ejército del Norte, en 1835, á las órdenes del general Valdés, y continuó en dos años siguientes como ayudante de campo del benemérito general D. Luis Fernández de Córdova; concurrió á los hechos de armas de Arlabán, Villarreal, Galarreta y otros, recibiendo por méritos de guerra el empleo de capitán de Caballería, con destino al regimiento Húsares de la Princesa; en 1837 estuvo en la acción de Barbastro y en la batalla de Gra, obteniendo el empleo de comandante y luego el cargo de jefe de Estado Mayor de la 4.ª división del ejército de Navarra; en 1838 se halló en las acciones de Biurrum, Legarda, Belascoain, ataque del fuerte Bargota, Ciriza, Allo, Dicastillo y otras, distinguiéndose notablemente como jefe valeroso entendido, y ganando por sus buenos servicios el empleo de teniente coronel; en 1839, perteneciendo al cuartel general del jefe del ejército D. Baldomero Espartero, tomó parte principal en los memorables combates de Ramales, Guardamino, Campos de Villarreal y alturas de Amaya; en 1840, pactado ya el convenio de Vergara, siguió al general en jefe á Aragón, Valencia y Cataluña, asistiendo á numerosos hechos de armas, entre ellos los ataques y rendición de Castellote, Morella y Berga, que determinaron la entrada de Cabrera en Francia y la conclusión de la guerra civil, y fué nombrado coronel efectivo con la antigüedad de 15 de Junio de dicho año.

En el siguiente, después de triunfar la revolución de Septiembre y la regencia del general Espartero, de cuyas ideas políticas no participaba, pidió y obtuvo su retiro; en 1843 volvió al servicio militar activo, cuando los sucesos de Torrejón de Ardoz y el embarque del Regente para Inglaterra hicieron cambiar por completo la situación política de España; promovido á brigadier en 13 de Julio, y á los seis meses, en 2 de Febrero de 1844, á mariscal de campo, al estallar en Galicia la insurrección del general Iriarte fué nombrado jefe de la división destinada á sofocarla, y logrólo con tanta fortuna que destruyó en un solo combate á los rebeldes y aniquiló en breves días una sublevación que se presentaba imponente y vigorosa, mereciendo por este señalado triunfo que el Gobierno de S. M. la Reina le recompensara con el despacho de teniente general de ejército, en 30 de Abril de 1846.

El general D. José Gutiérrez de la Concha fué director de Caballería en 1848, y desempeñaba todavía este cargo en 1850, cuando fué nombrado para ejercer el de capitán general de la isla de Cuba; en el año siguiente, ocurriendo en aquella hermosa antilla la invasión filibustera que acaudillaba D. Narciso López, supo aniquilarla, tan vigorosamente como la de Galicia, y en contados días, apresando á sus principales jefes, incluso al ex general López, que fué pasado por las armas; en 1853, habiendo regresado á la Península, obtuvo de nuevo la Dirección

general de Caballería, y desempeñándola estaba en el año siguiente cuando el Gobierno que presidía el Conde de San Luis le desterró á las islas Baleares, por haberse puesto al lado de la oposición en la célebre votación de los 105, en el Senado, la cual fué como la primera etapa de la sublevación militar del Campo de Guardias; triunfante la revolución de Julio, el general Gutiérrez de la Concha, que había marchado al extranjero, desde Barcelona, volvió á España para tomar parte activa é influyente en los sucesos políticos posteriores que todos recordamos, y que nos parece inútil conmemorar en estas breves líneas.

Ha sido ministro de la Guerra, capitán general de Castilla la Nueva, segunda vez capitán general de la isla de Cuba en 1874, y presidente del Senado en las legislaturas últimas; posee la gran cruz de Isabel la Católica desde 20 de Octubre de 1846, la de Carlos III desde 8 de Noviembre de 1847, la de San Hermenegildo desde 24 de Septiembre de 1856 y la de San Fernando desde 1866; es caballero profeso del hábito de Santiago y comendador mayor de León, gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, desde 3 de Octubre de 1850, Marqués de la Habana desde 1857, grande de España de primera clase desde 1864 y capitán general de ejército desde 1868; por último, S. M. la Reina Regente se dignó nombrarle, de acuerdo con el Consejo de Ministros, caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro en 6 de Enero de 1886.

***

D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA,

individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El domingo 17 del actual se efectuó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la recepción pública del señor D. Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta, sabio arqueólogo y distinguido literato, elegido individuo de número de la docta corporación en 1889, para ocupar el sillón vacante por fallecimiento del Sr. Marqués de Molíns, «discretísimo vate (según el nuevo académico), maestro en el arte difícil del buen decir, creador y miembro esclarecido y por todo extremo docto de otras corporaciones hermanas de la de San Fernando, perspicuo político y por tantos otros títulos como enaltecen su nombre merecedor de los eternos laureles de la fama.»

El Sr. Amador de los Ríos, uno de los hombres más ilustrados de nuestra época, digno por todos conceptos de la honrosa medalla de académico, nació en Madrid el 3 de Marzo de 1849, y siguió su carrera científica y literaria en la Universidad Central hasta obtener el grado de Licenciado en la Facultad de Derecho civil y canónico y el de Doctor en la de Filosofía y Letras; casi á la vez, mientras estaba al frente del bufete del ilustre jurisconsulto D. José María Fernández de la Hoz, ingresó en el cuerpo facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios, siendo destinado al Museo Arqueológico Nacional, estableciemiento en que tiene á su cargo la sala de Arte Mahometano y de Estilo Mudéjar, en atención á sus profundos conocimientos en las artes, la lengua y la epigrafía arábigo-españolas; sucesivamente, y sólo por merecimientos propios, ha sido catedrático sustituto de la cátedra de *Historia crítica de la Literatura Española*, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, y catedrático auxiliar encargado de las de *Principios generales de Literatura, Historia crítica de España y Literatura española*, en la misma Universidad; ha recibido del Gobierno el honroso encargo de estudiar las inscripciones arábigas de España y Portugal, y el nombramiento de vocal del tribunal de exámenes para los alumnos de enseñanza libre y también del tribunal de oposiciones á la cátedra de Lengua arábiga para la Universidad de la Habana; es académico profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, correspondiente de la Asociación de Arquitectos civiles y Arqueólogos portugueses y de la Academia de Ciencias de Lisboa, y también correspondiente de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Málaga, Córdoba y otras.

Ha sido colaborador literario de numerosas é importantes publicaciones, desde el *Museo Español de Antigüedades*, hasta la *Revista de la Universidad Central*, y entre sus principales obras recordamos las tituladas *Inscripciones árabes de Sevilla, Inscripciones árabes de Córdoba, Inscripciones arábigas de España y de Portugal, Estudios histórico-críticos sobre la propiedad literaria en España, España geográfica, estadística, histórica y monumental*, los dos volúmenes correspondientes á Murcia y Burgos en la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, y su brillante y eruditísimo discurso de recepción *Las Pinturas de la Alhambra de Granada*, al cual dió contestación, en breve y también erudito discurso, el Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.

¿Necesitamos decir que el nuevo académico es hijo del inolvidable D. José Amador de los Ríos, varón esclarecido en la república de las Letras y las Artes patrias, sapientísimo académico, literato eminente, autor de la grandiosa obra *Historia crítica de la Literatura española*?

En la pág. 332 verán nuestros lectores el retrato del nuevo académico, grabado sobre fotografía directa del apreciable artista fotógrafo D. M. Huerta, de Madrid (Puerta del Sol, 3).

***

BELLAS ARTES.

La Viuda de Padilla en el aniversario de Villalar, cuadro de Clairin.—*Mañana de Mayo*, dibujo de Díaz y Huertas.—*La «toilette» de la novia*, cuadro de Makowski.

En poco tiempo se deshizo el popular alzamiento de las Comunidades de Castilla, después del cadalso de Villalar (24 de Abril de 1521): Burgos, cabeza de Castilla, se puso á merced del condestable D. Iñigo Fernández de Velasco; Valladolid la siguió, rindiéndose á los imperiales, con promesa de perdón, tres días después de aquella infausta jornada; Avila, primera sede de la *Junta Santa*, y Cuenca, que había cometido venganzas horribles, sometiéronse también al perdón Real; Medina del Campo, la ciudad incendiada por D. Alonso de Fonseca, y Zamora, que protegía al Obispo Acuña, solicitaron la clemencia del Emperador por medio del Almirante D. Fadrique Enríquez, generoso y benigno con los vencidos; Segovia, la patria de Juan Bravo, entregó su alcázar á los imperiales el día 27 de Mayo; Toledo, la patria de Padilla, defendida heroicamente por la insigne viuda D.ª María de Pacheco después de la fuga del turbulento prelado zamorano, capituló con los imperiales que la sitiaron á las órdenes de D. Alvaro de Zúñiga, prior de San Juan, y la infortunada matrona huyó á Portugal disfrazada de aldeana, y murió pocos años después en Oporto, olvidada de su aristocrática familia y no perdonada por el emperador Carlos V.

Un artista francés que tiene singular predilección por la Historia de Castilla para asunto de sus hermosos cuadros, M. Clairin, ha presentado en el *Salon* de París (Palacio de los Campos Elíseos) de este año la melancólica producción artística que reproducimos en el segundo grabado de la página 332: la viuda de Padilla, acompañada de varias damas de su comitiva, está orando en un templo, en el aniversario de la funesta jornada de Villalar; y este cuadro es interesante, no sólo por los recuerdos históricos que despierta en el ánimo del observador, sino por su excelente composición y buena factura.

Pero el artista francés equivoca la fecha, fijándola en 1523, y un ilustrado crítico de Bellas Artes, M. Olivier Merson, equivoca también el lugar de la escena, expresando que ésta es «sin duda en la catedral de Toledo».

Los comuneros toledanos, derrotados sangrientamente por el prior de San Juan, en una salida, el 16 de Octubre de 1521, es decir, á los seis meses no cumplidos de la jornada de Villalar, abrieron las puertas de la ciudad á los imperiales el día 27 de dicho mes; y aunque D.ª María de Pacheco se hizo fuerte en su misma casa, transformándola en robusta fortaleza, y se defendió con admirable heroísmo, tuvo que abandonar la ciudad en la madrugada del 4 de Febrero de 1522, asegurada ya la salvación de sus partidarios, á favor de las tinieblas de la noche, y huir á Portugal, hasta Oporto, donde la ilustre proscripta vivió diez años, falleciendo en Marzo de 1531, y siendo sepultada en La Seo, «sin logrársele (dice un historiador) su postrer anhelo, el de reunir sus restos con los de su esposo Padilla en un mismo sepulcro».

No estará de más recordar que en esta última derrota de los comuneros toledanos que sostenían la causa de la viuda de Padilla tuvo gran parte el cabildo de la catedral primada, á juzgar por la inscripción que se leía en una lápida del claustro del templo, junto á la puerta de entrada, y que era como sigue:

«Lunes, tres dias de febrero año de 1522 dia de S. Blas por los méritos de la SSma. Vírgen N. Sra. el dean y cabildo con los méritos de la SSma. ... el dean y cabildo con todo el clero de esta santa iglesia, y caballeros y buenos ciudadanos con mano armada, juntamente con el arzobispo de Barri que á la sazon tenia la justicia, vencieron á todos los que con color de comunidad tenian la ciudad tiranizada; y plugo á Dios que así se hiciese en recompensa de las muchas injurias que á esta santa iglesia y á sus ministros havian hecho. Y fué esta divina victoria causa de la total pacificacion de esta ciudad y de todo el reino, en la cual con mucha lealtad por manos de los díchos señores fué servido Dios y la Vírgen N. Sra. y la magestad del emperador D. Carlos *semper* augusto rey nuestro señor.»

Añadiremos que M. Clairin ha expuesto en el mismo *Salon* parisiense otro cuadro de asunto castellano, titulado: *Monjes en la Cartuja de Burgos*.

———

Un sol esplendoroso que sube lentamente por el ancho espacio, y auras frescas y perfumadas con el aroma de las flores y del tomillo de los campos: tales son los principales atractivos de una mañana de Mayo, en los jardines del Retiro y de Recoletos, en las umbrías de la Casa de Campo y de la Moncloa.

El lápiz del distinguido artista Sr. Díaz y Huertas ha dibujado la interesante composición que reproducimos en el grabado de la pág. 336. Ese delicado niño, cuyos vacilantes pasos guía su esbelta niñera, disfruta en ameno parque de las delicias de una hermosa mañana de Mayo, delicias que los médicos suelen expresar con esta gráfica y exacta frase: baños de sol y de aire.

———

En el *Salon* de París figura también el precioso cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 337: es original del pintor ruso M. Makowski, y se titula *La «toilette» de la novia*.

La novia, en efecto, rodeada de su familia y amigas íntimas, se prepara á vestir el blanco traje nupcial; y mientras tanto acaricia dulcemente á su hermana menor, la compañera de su infancia, y dirige á su madre, que triste la contempla, miradas amorosas de despedida.

Es un cuadro de costumbres rusas muy notable por la propiedad característica de los trajes y por su riqueza de accesorios y detalles.

***

MADRID.

Los Viernes en la Exposición del Círculo de Bellas Artes.

Con verdad ha dicho nuestro querido compañero Fernández Bremón (en la *Crónica general* del núm. XVIII) que la Exposición organizada por el *Círculo de Bellas Artes* «se ha hecho en estos días lugar de esparcimiento, de reunión y de recreo».

Y si queréis comprobar la exactitud de esa frase, entrad en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid en la tarde de un viernes, día de moda, digámoslo así, para visitar el brillante concurso: hermosas y elegantes damas, hombres de ciencia y políticos distinguidos, literatos y artistas, el público inteligente de la corte, en suma, se congrega en los amplios salones del palacio, y pasa concienzuda revista, *Catálogo* en mano, á la magnífica y abundante colección de obras expuestas.

He ahí el asunto del dibujo de Comba que publicamos en el grabado de la pág. 333.

***

ESTACIÓN DE ZOOLOGÍA MARÍTIMA, EN NÁPOLES.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 339.)

***

MADRID.

Estado actual de las obras del edificio Biblioteca y Museos Nacionales.

Hace ya veinticinco años bien cumplidos que fueron inauguradas en el paseo de Recoletos, de esta corte, las obras del suntuoso edificio que ha de destinarse á *Biblioteca y Museos Nacionales*: S. M. la reina D.ª Isabel II colocó la primera piedra en la tarde de 21 de Abril de 1866, siendo presidente del Consejo de Ministros el Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Dónnell, primer Duque de Tetuán.

Hizo los planos y presupuestos el Sr. Jareño, arquitecto de la Real Academia de San Fernando; las obras quedaron paralizadas á poco de terminarse la cimentación general del edificio, y sólo recibieron algún impulso en 1874, asentándose la sillería hasta pasar del enrasado de la planta baja; en el reinado del inolvidable monarca D. Alfonso XII, quien manifestó vivos deseos de que se prosiguiese con regularidad la construcción, sentóse la sillería de la planta baja, alzándose muros y paredes divisorios, y cerrándose el vasto perímetro con elegante verja de hierro; durante la regencia de S. M. la reina D.ª María Cristina, por último, las obras se han proseguido sin interrupción y con regular actividad, presentando ya la fachada del paseo de Recoletos el magnífico aspecto que representa nuestro grabado de la pág. 341, hecho sobre fotografía de D. Nicolás Caldevilla.

Actualmente es arquitecto director de las obras D. Antonio Ruiz de Salces, arquitecto auxiliar D. Emilio Bois, contratista D. Juan Pruneda y arquitecto por parte del contratista D. Daniel Zavala; y con satisfacción hemos sabido que existe formal propósito de dar vigoroso impulso á los trabajos de construcción, para que el edificio, terminado completamente en el año próximo, sea inaugurado en los festejos del centenario del descubrimiento de América.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

(CAMPOS ELÍSEOS.)

I.

Nunca con más razón que ahora puede repetirse aquello de «un mal por un bien». En efecto, se ha deplorado la escisión que surgió el año pasado entre los artistas y que ha dotado á París de dos exposiciones anuales en vez de una; se han derramado torrentes de lágrimas sobre esta lucha fratricida, y un mar de tinta sobre este suceso que podría ser triste desde el punto de vista del sentimiento, pero que era realmente consolador bajo el aspecto de la vitalidad del arte; pues se ha visto que el arte goza de mejor salud desde esta amputación.

Sucedió, pues, que mientras los disidentes se establecían de una manera suntuosa en el palacio del Campo de Marte, y se mostraban bastante severos en la elección de las obras presentadas, los fieles á la tradición de los Campos Elíseos seguían también fieles á la rutina, y amontonaban medianías sobre medianías, en un verdadero mercado de pinturas. Las cosas no han pasado del mismo modo este año, merced á la emulación que nace de la competencia, y ha habido menos tolerancia con los fabricantes de «costras», y más cuidado en adornar, al gusto del día, escaleras, salas, salón de descanso, jardín de escultura, etc. No se ha llegado aún á la elegancia refinada de los «modernistas» del Campo de Marte, que provocaron el divorcio, y que desde el primer día alcanzaron la perfección del arreglo y de la ornamentación; pero ha habido un progreso notable, y conviene, antes de pasar revista á los mejores cuadros expuestos, que señalemos, por lo menos, este resultado feliz de un rompimiento desgraciado.

Tres obras capitales dominan, por su importancia, bajo todos los aspectos, la Exposición de este año, y son: *La Muerte de Babilonia*, de Rochegrosse; el cuadro titulado *Cada loco con su tema (Chacun sa chimère)*, de Henri Martín, y *La Bóveda de acero (La voûte d'acier)*, de J. Paul Laurens.

Mucho tiempo ha que señalamos el advenimiento y la marcha progresiva de M. Rochegrosse, que acaba de resumir su carrera, todavía corta y ya triunfante, en una página magistral. Lo habíamos presentido en sus primeras obras expuestas, en las cuales se advertía la fuerza que puede idealizar, sin flaqueza, las más vastas concepciones; habíamos señalado la flexibilidad con que el artista sabía acariciar á su antojo, hasta en sus detalles más minuciosos, los más delicados cuadros de género. Así es que no nos ha sorprendido el brillante triunfo que acaba de obtener con su *Muerte de Babilonia*, triunfo innegable, á pesar de todas las disputas de escuela que su obra ha resucitado, y por encima de las cuales debe colocarse el crítico imparcial, ecléctico, que no es humilde servidor de ninguna bandería. Amanece el día postrero de la gran ciudad; la luz del alba hace palidecer las antorchas que se apagan en los lampadarios de oro y alumbra el término de la orgía. Todos ellos duermen, cansados, repletos, en el gran salón del palacio de Baltasar, sobre espesas alfombras de Oriente, entre los vasos preciosos y vacíos, en las actitudes que los han dejado—hombres y mujeres—la embriaguez ó la torpe lascivia. El aspecto que ofrecen es el de un montón de carnes flojas en el hundimiento de un festín, en que todos se han embriagado en todas las copas y enloquecido al contacto de todos los labios. Sólo una mujer, que levanta desesperada los brazos al cielo con un gesto de terror, y un hombre, Baltasar, en pie, en lo alto de la escalera monumental, vuelven la vista hacia los que van á precipitarse sobre las bestias humanas, y convertir en matanza la orgía, hacia los persas, hacia los feroces soldados de Ciro. Sobre el soberano de Babilonia se cierne, con la guadaña en la mano, el ángel de la muerte, y por la verja abierta del palacio se ve, interminable, el mar encrespado y amenazador de los invasores, destacándose sobre los albores rojizos del sol naciente y del incendio en lontananza. El contraste es sorprendente y el efecto grandioso. Hemos oído criticar la composición de este cuadro de cierto efecto teatral. Sin insistir en lo imposible que sería exhibir en el teatro un amontonamiento semejante de desnudeces femeninas, no comprendemos bien esta crítica harto fácil, y nos dejamos arrastrar por la emoción de una obra que, como lo hizo Flaubert en *Salambó*, resucita una época desaparecida. M. Rochegrosse ha puesto en esta obra todos los vestigios del lujo babilónico que los siglos han podido legarnos y que su erudición, al propio tiempo que sus investigaciones, le han revelado; pero, sobre todo, lo que resalta en este lienzo es una ciencia profunda del dibujo, una perfección del modelado, una conciencia de artista y una fuga de ejecución que asignan á esta página colosal un lugar aparte en la estimación y en la admiración de los inteligentes.

M. Henri Martín, que se reveló al principio como pintor que corre en busca de los laureles marchitos de las academias, que esterilizan y que obtuvo casi desde el primer paso una de las primeras recompensas, pocos años ha, ha renunciado á un arte que no era su arte, y habiendo mirado en torno suyo, se ha sentido impresionado por el movimiento que empuja á toda una escuela hacia la luz y el estudio de su descomposición. El peligro de este rebuscamiento de las vibraciones luminosas de la atmósfera está en llegar, á fuerza de analizar los colores, los matices, los reflejos, á ver la Naturaleza al través de un prisma que, físicamente considerado, descompone quizás con exactitud los colores, pero que, artísticamente, les da un aspecto falso y des-

colorido: éste es, con harta frecuencia, el resultado del procedimiento de la escuela de los *pointillistes;* pero puede decirse que Henri Martín no llega hasta el *punto*, y se contenta con la *coma*, siendo más bien el apóstol de un arte nuevo: el *virgulisme* de *virgule* (coma), pues cada escuela que sale á luz trae consigo un nombre nuevo. A pesar de los inconvenientes, á pesar de las preocupaciones del procedimiento, la obra que nos muestra este año M. Henri Martín es digna á la vez de un poeta y de un artista. El pintor, que ha titulado su cuadro *Cada loco con su tema (Chacun sa chimère)*, hace desfilar en él una larga procesión de personajes, que llevan, ora en la mano, ora en los brazos, ya sobre los hombros, ó bien en la cabeza, el símbolo de la idea ó *quimera* que le posee por completo. El fondo es el paisaje descrito por Baudelaire, en quien se ha inspirado el artista: «un gran cielo ceniciento, en una inmensa llanura polvorosa, sin caminos, sin césped, sin un cardo, sin una ortiga.» He aquí la Fe, que se eleva en sus alas sonrosadas hacia el cielo, que es su eterna morada; el martirio figurado por un San Francisco de Asís, con las manos y los pies traspasados; la Maternidad, representada por una mujer, que lleva en los brazos al niño en quien cree porque ha salido de ella; el guerrero que persigue la gloria sangrienta; el poeta portador del símbolo de la gloria pacífica, el ramo de olivo. He aquí el voluptuoso abrumado por la quimera, que lleva consigo una mujer que se ríe de su abatimiento con risa bestial, bajo su corona de flores marchitas; el asesino, con el cuchillo en la mano, mordido en la frente por el monstruo asqueroso del homicidio que le ahoga bajo sus pesadas alas. Otros personajes simbólicos están menos acentuados, menos indicados, son más difíciles de descifrar, y podría decirse de ellos que son, más bien que portadores de quimeras, poseedores de logogrifos. Sin detenernos demasiado á adivinar su sentido, no trataremos de rehuir por tan poco el encanto esparcido en este poema pictórico, las caricias luminosas de este lienzo, cuyos colores han sido, por decirlo así, triturados con rayos de sol.



D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de D. M. Huerta.)

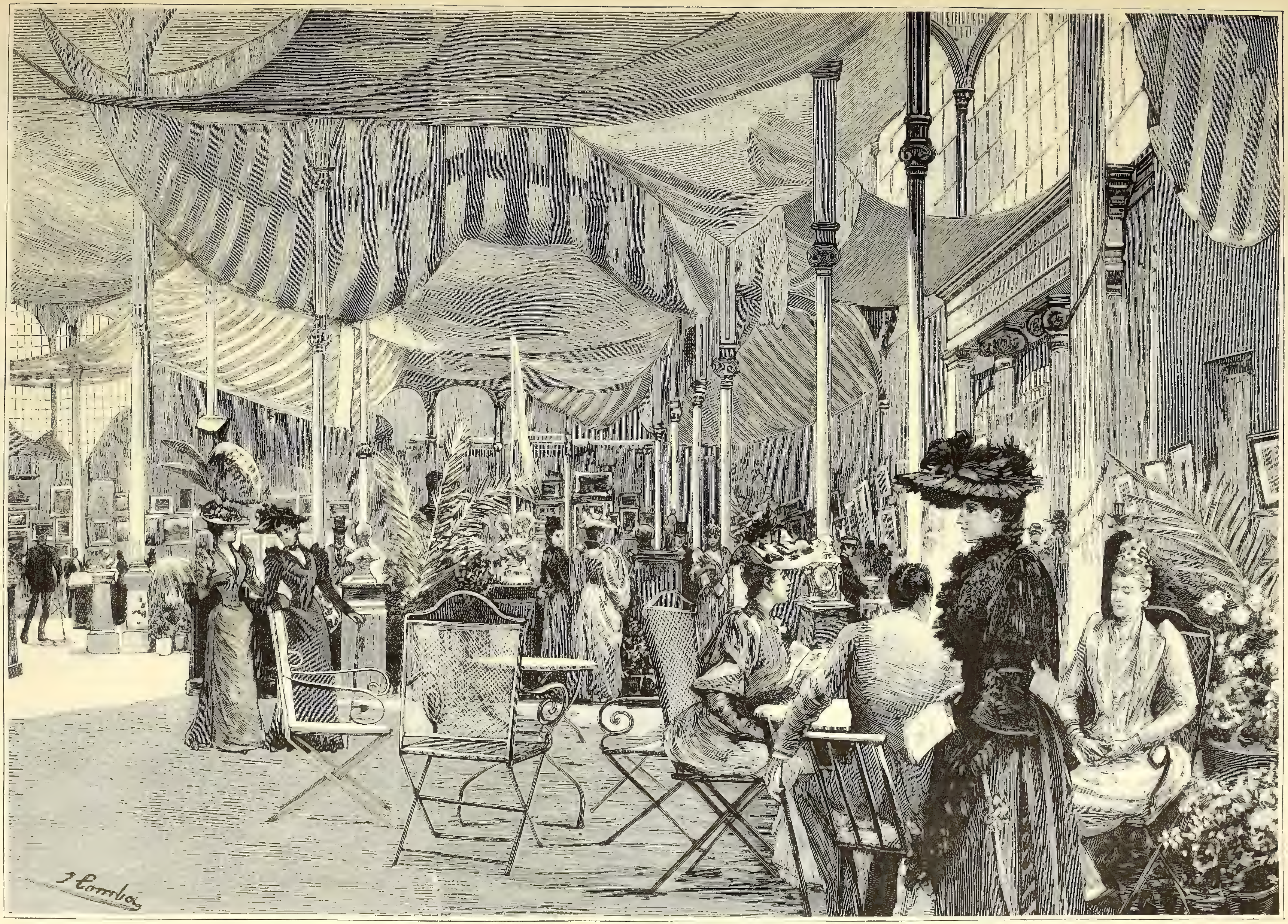
En el admirable Hotel de Ville de París, que la República ha resucitado de las cenizas de la *Commune*, la decoración, confiada á los más eminentes artistas, se prosigue triunfalmente, y se verá, entre otras páginas notables, las que relatan la historia de las franquicias comunales ó municipales, desde el otorgamiento de las Cartas hasta el hecho que Juan Pablo Laurens traza hoy, y que nos muestra al rey Luis XVI recibiendo de manos de Bailly, delante del Hotel de Ville, la nueva escarapela tricolor. El Rey ha bajado de su carroza; una escolta de caballería impide el paso á la muchedumbre, y sus últimos cortesanos rodean al Monarca. Este se ha adelantado hasta el primer magistrado de la ciudad, á quien saluda; viene á ser como una cortesía postrera de la Monarquía que va á desaparecer, á la revolución que se acerca, pues estamos á los pocos días de la toma de la Bastilla (17 de Julio), y el Rey acaba de llegar de Versalles para ser recibido en el Hotel de Ville por los diputados del tercer estado. Estos se hallan formados en dos filas en las gradas de la escalera principal; han desenvainado las espadas, y uniéndolas por encima de sus cabezas, forman al Rey una *bóveda de acero*, que le servirá de paso para entrar en las Casas Consistoriales. Este acero de las espadas todavía fieles ¿dió al Monarca una visión del acero de la guillotina, bajo el cual debía caer dentro de poco su cabeza? Puede ser; pero tan sangrienta visión no se lee en su mirada tranquila y reposada. Esto no obstante, se siente en la ejecución del cuadro el frío del acero. Es rígido y duro, lo cual no le quita nada de sus cualidades de composición, de la ciencia impecable del dibujo, de armonía gris de las tonalidades; pero antes que una gran página de artista, J. Pablo Laurens ha escrito en esta circunstancia una página severa de historiador.

Después de la historia entremos en la leyenda con M. Gervais, que se revela á la atención de los inteligentes con una obra del más relevante mérito, la cual podría muy bien valerle una alta



«SALON» DE PARÍS DE 1891.—LA VIUDA DE PADILLA EN EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE VILLALAR.

CUADRO DE M. CLAIRIN.



MADRID.—LOS VIERNES EN LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.
(Composición y dibujo de Comba.)

recompensa del Estado: el premio del Salon. Los provenzales — nadie lo ignora — no dicen nunca más que la verdad; sólo que, en vez de mostrárnosla, según la fórmula, sin ropajes, la visten á su manera, á la moda de su país. Es muy natural que no habiendo podido apropiarse Jesucristo, á causa de su nacimiento y muerte notorias en otro país, hayan tratado de apropiarse parte de su comitiva, después de su muerte. Afirman, pues, que tres de las santas Marías, habiendo perdido su Divino Maestro, salieron de Judea en una barca, sin marineros, que una brisa favorable condujo á las costas de Provenza, donde desembarcaron, vivieron y murieron, después de haber santificado la comarca. No trataremos de averiguar la certeza del hecho; pero dudamos que desembarcaran con el traje por demás sencillo que les presta el pintor: es de creer que el viento que las echó sobre la costa mediterránea las despojó también de sus vestidos, pues parecen más bien bañistas profanas que santas mujeres. Sólo sus semblantes, dulces y plácidos, protestan contra aquella desnudez poco evangélica, cuya sola razón plausible es que el artista ha querido deleitar el pincel con un bello estudio de desnudo al aire libre. Habría sido quizás más respetuoso eligiendo otra ocasión; pero no le disputamos sobre este punto, puesto que el estudio es deliciosísimo. ¡Santas ó no, aquellas mujeres son divinamente hermosas! La barca parece haberse deslizado hasta la orilla para desembarcarlas suavemente, y una nube de aves marinas, que vuelan hasta perderse de vista en el cielo, les forman como un cortejo alado, menos blanco y menos sonrosado que ellas mismas. No es posible librarse del encanto de este cuadro, que convertiría á la religión, así arreglada á la moda provenzal, las naturalezas más rebeldes.

De la religión á la caridad no hay más que un paso: démosle, dejando á las santas de Provenza, para admirar á las damas caritativas del Teatro Francés, que nos presenta M. Brouillet. La escena pasa durante el sitio de París, y el gran salón de descanso del primer teatro de la capital ha sido transformado en hospital de sangre: el Voltaire, de Hondou, está allí sentado en su sillón legendario; el antiguo amigo del Rey de Prusia pasea su mirada sardónica sobre las víctimas de otro Rey de Prusia, representadas por un soldado herido, que yace en el lecho del dolor. La hilera de camas blancas se desarrolla por la extensa galería, bajo la mirada de los poetas que Caffieri y otros estatuarios han esculpido. Una religiosa se mezcla con las actrices, alianza de lo sagrado con lo profano en la abnegación. El cirujano acaba de practicar en el herido alguna operación, cuyo dolor se halla pintado aún en su semblante. Toda la escena está bañada de luz que entra por las anchas ventanas. La verdad de las actitudes, la sencillez de la factura general, dan á este cuadro el aspecto y el carácter de un episodio visto y bien observado.

De la triste realidad pasamos al ideal risueño, levantando los ojos hacia el techo que Rafael Colin ha pintado para el teatro del Odeón, ó bajándolos hacia el espejo en que aquél viene á reflejarse. El asunto importa poco en este género de pintura, y no debemos conmovernos más de lo regular al ver en las nubes la Verdad y la Poesía, cerniéndose sobre los personajes que simbolizan el Teatro. Lo que debe atraernos, lo que nos seduce en la obra de M. Colin, es la distinción del arreglo, la finura del colorido y la delicadeza del dibujo. Algunos dirán que el artista ha olvidado que el Drama tenía también entrada franca en aquella escena, y que una nota violenta podía estallar, como un rayo clásico, en aquel cielo demasiado sereno; pero una nota semejante habría sido, en nuestra opinión, una nota falsa en aquella dulce armonía, que evoca más bien las galanterías de Marivaux que los terrores de Shakespeare.

Si se tratara de dar una compañera á aquellas seductoras personas, habría que buscarla en el retrato fresco, sonrosado, sabroso, si es lícito expresarse así, y aun me atrevería á decir perfumado, obra póstuma de Chaplin, el pintor de todas las seducciones—veladas y no veladas—de la gracia femenina.

Hay gran diferencia entre este retrato, amasado con azucenas y rosas, y los que expone M. Aman Jean. Las dos damas que ha pintado con sobriedad no abrigan la menor intención de seducir al transeunte, y no se pasean por la cimera como las cortesanas por las aceras de los bulevares. Son rígidas, austeras, graves, é indudablemente permanecen en el hogar sin recibir más que á los amigos íntimos, dignos de su intimidad casta y penetrante.

¡Qué arte honrado y bueno! Un poco enfermizo, dirán algunos, anémico quizás, pero que deja en pos de sí una sensación prolongada de melancolía apacible y tranquila. Diríase que no se ve la imagen de dos cuerpos de mujeres, sino que éstas nos muestran sus dos almas. Desde los retratos sugestivos de Whistter no habíamos sentido impresión de este género.

Hay también un efecto de *sugestion* invencible en las dos hermosas páginas firmadas por Juana Romani, que se titula en el *Catálogo* discípula de Henner y de Roybet, y que lo prueba dejando adivinar ciertas cualidades que proceden de uno y otro, pero mostrando ya su personalidad propia. Su *Magdalena*, con la cruz; su *Judit*, llevando en la mano la cabeza de Holofernes, parecen debidas al pincel de algún maestro antiguo, que la joven artista italiana, por un singular fenómeno de atavismo, manejara con la misma maestría. Estos dos lienzos tienen ya algo de definitivo, como los de los museos, que el tiempo ha consagrado.

Volvamos á la Naturaleza, vista por la *Modernidad*, con M. Bouchor, que hace florecer los manzanos olorosos y correr los arroyos cristalinos en sus dos deliciosos cuadros, inspirados por el campo de Frencuse, donde el artista se deleita, y que nos vale tan encantadoras visiones de arte. Nos bañamos también en plena luz primaveral con M. Quost, que ofrece á nuestra vista la esmeralda de las praderas mojadas de rocío, ó que, entre la alegría de las flores abiertas, deja solazarse una bandada de pájaros en un jardincillo claramente iluminado por el sol. Se conservan mucho tiempo en los ojos estas evocaciones de la Naturaleza engalanada, hechas por un artista que la adora.

La misma sensación nos dejan en los ojos y en el corazón las mañanas campestres de M. Baillet, en las cuales la niebla envuelve como un casto velo nupcial el día, que amanece sobre el río límpido y sobre la aldea desierta. Experimentamos asimismo esta sensación, y con más intensidad, si cabe, en los vastos y potentes paisajes de M. Nozal, que no ha estado nunca más seguro de su talento que en su exposición de este año, universalmente admirada.

Entre estos amantes de la Naturaleza, que lo son al mismo tiempo de la Poesía, M. Kowalski es uno de los que la prodigan más dulces caricias. Su *Primavera* es como la primera mirada de amor de una virgen. En la pradera, esmaltada de flores, tres muchachas están cogiendo ramos campestres, donde domina la margarita, oráculo á menudo consultado, en tanto que cae sobre su blancura virginal la nieve de los manzanos; y no puede uno por menos de pensar al verlas en la

Primavera, gioventù dell'anno,

del poeta inmortal.

ARMAND GOUZIEN.

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

Y siguiendo su costumbre, al exponer sus argumentos para demostrar las ventajas del préstamo con hipoteca, llamaba á los contratantes A y B. «El prestamista B., la hipoteca H, el predio C.....» así hablaba D. Casto, que odiaba los personalismos, y no veía en la *parte contraria* jamás un ser vivo, un semejante, sino una *letra*, elemento de una fórmula que había que eliminar. — D.ª Berta, que á fuerza de administrar muchos años sus intereses había adquirido cierta experiencia y alguna malicia, se veía como una mosca metida en la red de la araña; pero le importaba poco. Don Casto insistía en querer engañarla, en hacerla ver que no perdía á Susacasa necesariamente en las combinaciones que él la proponía; ella fingió que caía en la trampa; comprendió que de aquella aventura salía Pumariega dueño de los dominios de Rondaliego, pero en eso precisamente consistía el sacrificio; á eso iba ella, á que la crucificara aquel sayón. Y decidido esto, lo que la tenía anhelante, pendiente de los labios del judío, obsequioso, hasta adulador y servil, era..... la cantidad, los miles de duros que había de entregarle el ratón del campo. Al fijar números D. Casto, D.ª Berta sintió que el corazón le saltaba de alegría; el usurero ofrecía mucho más de lo que ella podía esperar; no creía que sus dominios mermados y empobrecidos pudieran responder de tantos miles de duros.—Cuando Pumariega salía de Posadorio, Sabelona y el casero, que le ayudaban á montar mirándole de reojo, le vieron sonreir como siempre; pero además los ojuelos le echaban chispas que atravesaban los cristales de las gafas. Poco después, en una altura que dominaba á Zaornín, don Casto se detuvo y dió vuelta al caballo para contemplar el perímetro y el buen aspecto de sus *nuevas posesiones*. Siempre llamaba él *posesión*, por falsa modestia, á lo que sabía hacer suyo con todas las áncoras y garras del dominio quiritario que le facilitaban el papel sellado y los libros del Registro. Tres días después estaba Pumariega otra vez en Posadorio acompañado del nuevo notario, obra suya, y de varios testigos y peritos, todos sus deudores. No fué cosa tan sencilla y breve como D.ª Berta deseaba, y se había figurado, dejar toda la lana á merced de las frías tijeras del Sr. Pumariega; éste quería seguridades de mil géneros y aturdir á la *parte contraria*, á fuerza de ceremonias y complicaciones legales. A lo único que se opuso con toda energía D.ª Berta fué á *personarse* en la capital del concejo. Eso no, ella no quería moverse de Susacasa..... hasta el día de salir á tomar el tren de Madrid. Todo se arregló, en fin, y D.ª Berta vió el momento de tener en su cofrecillo de secretos antiguos los miles de duros que le *prestaba* el usurero. Bien comprendía ella que para siempre jamás se despedía de Posadorio, del Aren, de todo..... ¿Cómo iba á pagar nunca aquel dineral que le entregaban? ¿Cómo había de pagar siquiera, si vivía algunos años, los intereses? Podría haber un milagro. Sólo así. Si el milagro venía, Susacasa seguiría siendo suyo, y siempre era una ventaja esta esperanza, ó por lo menos un consuelo.—Sí, todo lo perdía. Pero el caso era pagar las deudas de su hijo, y después morir de hambre si era necesario.—¿Y Sabelona? D. Casto había dado á entender bien claramente que él necesitaba *garantías* para la seguridad de su hipoteca mediante la vigilancia de un diligentísimo padre de familia sobre los bienes en que la dicha hipoteca consistía; él no tenía inconveniente en que el *casero* siguiera en la *casería* por ahora, pero en cuanto á las llaves de Posadorio y al cuidado del *palacio* y sus dependencias..... prefería que corriesen de su propia cuenta. De modo que Sabelona no podía quedar en Posadorio. El ama vaciló antes de proponerla llevársela consigo; era cuestión de gastos; había que hacer economías, mermar lo menos posible su caudal, que ella no sabía si podría alcanzar á la deuda y al precio del cuadro; todo gasto de que se pudiese prescindir había de suprimirlo.—Sabelona era una boca más, un huésped más, un viajero más. Doble gasto casi.—Con todo, prometiéndose ahorrar este dispendio en el regalo de su propia persona, D.ª Berta propuso á la criada llevarla á Madrid consigo.

Sabelona no tuvo valor para aceptar. Ella no se había vuelto loca como el ama, y veía el peligro. Demasiadas desgracias le caían encima sin buscar esa otra, la mayor, la muerte segura. ¡Ella á Madrid!—Siempre había pensado en esas cosas de tan lejos vagamente, como en la otra vida; no estaba segura de que hubiera países tan distantes de Susacasa..... ¡Madrid! El tren..... tanta gente..... tantos caminos..... ¡imposible! Que dispensara el ama, pero Sabel no llegaba en su cariño y lealtad á ese extremo. Se le pedía una acción heroica, y ahí no llegaba ella. Sabelona, como San Pedro, negó á su señora, desertó de su locura ideal, la abandonó en el peligro, al pie de la cruz. Así como, si D.ª Berta se estuviera muriendo, Sabelona lo sentiría infinito, pero no la acompañaría á la sepultura, así la abandonaba al borde del camino de Madrid. La criada tenía unos parientes lejanos en un concejo vecino, y allá se iría, bien á su pesar, durante la ausencia del ama, ya que el Sr. Pumariega quería llevarse las llaves de Posadorio, contra todas las leyes divinas y humanas, según Sabel.

—Pero ¿no es usted el ama? ¿Qué tiene él que mandar aquí?

—Déjame de cuentos, Isabel; manda todo lo que quiere, porque es quien me da el dinero. Esto es ya como suyo.

D.ª Berta sintió en el alma que su compañera de tantos años, de toda la vida, la abandonase en el trance supremo á que se arriesgaba; pero perdonó la flaqueza de la criada, porque ella misma necesitaba de todo su valor, de su resolución inquebrantable, para salir de su casa y meterse en aquel laberinto de caminos, de pueblos, de ruido y de gentes extrañas, *enemigas*.—Suspiró la pobre señora, y se dijo: «Ya que Sabel no viene..... me llevaré el *gato*.» Cuando la criada supo que el *gato* también se iba, le miró asustada, como consultándole. No le parecía justo, valga la verdad, abusar del pobre animal porque no podía decir que no, como ella; pero si supiese en la que le metían, estaba segura de que tampoco el *gato* querría acompañar á su dueña. Sabel no se atrevió, sin embargo, á oponerse, por más que al animalito le había traído ella á casa, era, en rigor, suyo. Ella tampoco podría llevarlo á casa de los parientes lejanos: *dos bocas* más eran demasiado. Y en Posadorio no podía quedar solo, y menos con D. Casto, que lo mataría de hambre. Se decidió que el *gato* iría á Madrid con D.ª Berta.

VII.

Una mañana se levantó Sabelona de su casto lecho, se asomó á una ventana de la cocina, miró al cielo, con una mano puesta delante de los ojos á guisa de pantalla, y con gesto avinagrado y voz más agria todavía, exclamó hablando á solas, contra su costumbre:

«¡Bonito día de viaje!» Y en seguida pensó, pero sin decirlo: «¡El último día!» Encendió el fuego, barrió un poco, fué á buscar agua fresca, se hizo su café, después el chocolate del ama; y como si allí no fuera á suceder nada extraordinario, dió los golpes de ordenanza á la puerta de la alcoba de D.ª Berta, modo usual de indicarle que el desayuno la esperaba; y ella, Sabel, como si no se *acabara todo* aquella misma mañana, como si lo que iba á pasar dentro de una hora no fuese para ella una especie de fin del mundo, se entregó á la rutinaria marcha de sus faenas domésticas, inútiles en gran parte esta vez, puesto que aquella noche ya no dormiría nadie en Posadorio.

Mientras ella fregaba un canjilón, por el postigo de la huerta, que estaba al nivel de la cocina, entró el gato, cubierto de rocío, con la *cierza* de aquella mañana plomiza y húmeda pegada al cuerpo blanco y reluciente. Sabel le miró con cariño, envidia y lástima.

Y se dijo: «¡Pobre animal! no sabe lo que le espera.» El gato positivamente no había hecho ningún preparativo de viaje; aquella vida que llevaba, para

él desde tiempo inmemorial, seguramente le parecía eterna. La posibilidad de una mudanza no entraba en su metafísica. Se puso á lamer platos de la cena de la víspera, como hubiera hecho en su caso un buen epicurista.

D.ª Berta entró silenciosa; vió el chocolate sobre la masera, y allí, como siempre, se puso á tomarlo. Los preparativos de la marcha estaban hechos, hasta el último pormenor, desde muchos días atrás. No había más que marchar, y, antes, despedirse. Ama y criada apenas hablaron en aquella última escena de su vida común. Pasó una hora, y llegó D. Casto Pumariega, que se había *encargado de todo* con una amabilidad que nadie tenía valor para agradecerle. El llevaría á D.ª Berta hasta la misma estación, la más próxima de Zaornín, facturaría el equipaje, la metería á ella en un coche de segunda (no había querido D.ª Berta primera, por ahorrar), y vamos andando. En Madrid la esperaba el dueño de una casa de pupilos barata. Le había escrito D. Casto, para que le agradeciese el favor de enviarle un huésped. Allí paraba él cuando iba á Madrid, y eso que era tan rico.

Con D. Casto se presentó en la cocina el mozo á quien había alquilado Pumariega un borrico en que había de montar D.ª Berta para llegar á la estación, á dos leguas de Posadorio. Ama y criada, que habían callado tanto, que hasta parecían hostiles una á otra aquella mañana, como si mutuamente se acusaran en silencio de aquella separación, en presencia de los *que venían á buscarla* sintieron infinita ternura y gran desfallecimiento; rompieron á llorar, y lloraron largo rato abrazadas.

El gato dejó de lamer platos y las miraba pasmado. Aquello era nuevo en aquella casa donde el cariño no tenía expresión. Todos se querían, pero no se acariciaban. Á él mismo se le daba muy buena vida, pero nada de besos ni halagos. Por si acaso, se acercó á las faldas de sus viejas y puso mala cara al Sr. Pumariaga.

D.ª Berta pidió un momento á D. Casto, y salió por el postigo de la huerta. Subió el repecho, llegó á lo más alto, y desde allí contempló sus dominios. La espesura se movía blandamente, reluciendo con la humedad, y parecía quejarse en voz baja. Chillaban algunos gorriones. Doña Berta no tuvo ni el consuelo de poetizar la solemne escena de despedida. La Naturaleza ante su imaginación apagada y preocupada no tuvo esa piedad de personalizarse que tanto alivio suele dar á los soñadores melancólicos. Ni el Aren, ni la llosa, ni el bosque, ni el *palacio* le dijeron nada. Ellos se quedaban allí indolentes, sin recuerdos de la ausencia; su egoísmo era el mismo de Sabel, aunque más franco, el que el gato hubiera mostrado si hubiesen consultado su voluntad respecto del viaje. No importaba. Doña Berta no se sentía amada por sus tierras, pero en cambio ella las amaba infinito. Sí, sí. En el mundo no se quiere sólo á los hombres, se quiere á las cosas. El Aren, la llosa, la huerta, Posadorio, eran algo de su alma, por sí mismos, sin necesidad de reunirlos á recuerdos de amores humanos. A la Naturaleza hay que saber amarla como los amantes verdaderos aman, á pesar del desdén. Adorar el ídolo, adorar la piedra, lo que no siente ni puede corresponder, es la adoración suprema. El mejor creyente es el que sigue postrado ante el ara sin Dios. Chillaban los gorriones. Parecían decir: «A nosotros, ¿qué nos cuenta usted? Usted se va, nosotros nos quedamos; usted es loca, nosotros no; usted va á buscar el retrato de su hijo..... que no está usted segura de que sea su hijo. Vaya con Dios.» Pero D.ª Berta perdonaba á los pájaros, al fin chiquillos, y hasta al mismo Aren verde, que, más cruel aún, callaba. El bosque se quejaba, ese sí; pero poco, como niño que, cansado de llorar, convierte en ritmo su queja y se divierte con su pena; y D.ª Berta llegó á notar, con la clarividencia de los instantes supremos ante la Naturaleza, llegó á notar que el bosque no se quejaba porque ella se iba; siempre se quejaba así; aquel frío de la mañana plomiza y húmeda era una de las mil formas del hastío que tantas veces se puede leer en la Naturaleza. El bosque se quejaba, como siempre, de ese aburrimiento de cuanto vive pegado á la tierra y de cuanto rueda por el espacio en el mundo, sujeto á la gravedad como á una cadena. Todas las cosas que veía se la aparecieron entonces á ella como presidiarios que se lamentan de sus prisiones y sin embargo aman su presidio. Ella, como era libre, podía romper la cadena y la había roto..... pero agarrada á la cadena se le quedaba la mitad del alma.

«¡Adiós, adiós!» se decía D.ª Berta, queriendo bajar aprisa; y no se movía. En su corazón había el dolor de muchas generaciones de Rondaliegos que se despedían de su tierra. El padre, los hermanos, los abuelos..... todos allí, en su pecho y en su garganta, ahogándose de pena con ella.....

—Pero, D.ª Berta, ¡que *vamos* á perder el tren!— gritó allá abajo Pumariega; y á ella le sonó como si dijese: «Que va usted á perder la horca.»

En la antojana estaban ya D. Casto y el espolique; el verdugo y su ayudante; y también el burro en que D.ª Berta había de montar para ir al *palo*.

El gato iba en una cesta.

VIII.

Amanecía, y la nieve que caía á montones, con su silencio felino que tiene el aire traidor del andar del gato, iba echando, capa sobre capa, por toda la anchura de la Puerta del Sol, paletadas de armiño que ya habían borrado desde horas atrás las huellas de los transeuntes trasnochadores. Todas las puertas estaban cerradas. Sólo había una entreabierta, la del Principal; una mesa con buñuelos que alguien había intentado sacar al aire libre, la habían retirado al portal de Gobernación. Doña Berta, que contemplaba el espectáculo desde una esquina de la calle del Carmen, no comprendía por qué dejaban freir buñuelos, ó por lo menos venderlos, en el portal del Ministerio; pero ello era que por allí había desaparecido la mesa, y tras ella dos guardias y uno que parecía ordenanza de telégrafos. Y quedó la plaza sola; solas D.ª Berta y la nieve. Estaba inmóvil la vieja, los pies, calzados con chanclos, hundidos en la blandura; el paraguas abierto, cual forrado de tela blanca. «Como allá, pensaba; así estará el Aren.» Iba á misa de alba. La iglesia era su refugio; sólo allí encontraba algo que se pareciese á lo de allá. Sólo se sentía unida á *sus semejantes* de la corte por el vínculo religioso. «Al fin, se decía, todos católicos, todos hermanos.» Y esta reflexión le quitaba algo del miedo que le inspiraban todos los desconocidos, más que uno á uno, considerados en conjunto, como multitud, como *gente*. La misa era como la que ella oía en Zaornín, en la hijuela de Piedeloro. El cura decía lo mismo y hacía lo mismo. Siempre era un consuelo. El oir todos los días misa era por esto, pero el madrugar tanto era por otra cosa. Contemplar á Madrid desierto la reconciliaba un poco con él. Las calles le parecían menos enemigas, más semejantes á las callejas, los árboles más semejantes á los árboles *de verdad*. Había querido pasear por las afueras..... ¡pero estaban tan lejos! ¡Las piernas suyas eran tan flacas, y los coches tan caros y tan peligrosos!..... Por fin, una, dos veces, llegó á los límites de aquel caserío que se le antojaba inacabable..... pero renunció á tales descubrimientos, porque el *campo* no era campo, era un desierto; ¡todo pardo! ¡todo seco! Se le apretaba el corazón y se tenía una lástima infinita. «¡Yo debía haberme muerto sin ver esto, sin saber que había esta desolación en el mundo; para una pobre vieja de Susacasa, aquel rincón de la verde alegría, es demasiada pena estar tan lejos del verdadero mundo, de la verdadera tierra, y estar separada de la frescura, de la hierba, de las ramas, por estas leguas y leguas de piedra y polvo.» Mirando las tristes lontananzas sentía la impresión de mascar polvo y manosear tierra seca, y se le crispaban las manos. Se sentía tan extraña á todo lo que la rodeaba, que á veces en mitad del arroyo tenía que contenerse para no pedir socorro, para no pedir que por caridad la llevasen á su Posadorio. A pesar de tales tristezas, andaba por la calle sonriendo, sonriendo de miedo á la multitud, de quien era cortesana, á la que quería halagar, adular, para que no le hiciesen daño. Dejaba la acera á todos. Como era sorda, quería adivinar con la mirada si los transeuntes con quien tropezaba le decían algo; y por eso sonreía y saludaba con cabezadas expresivas y murmuraba excusas. La multitud debía de simpatizar con la pobre anciana, pulcra, vivaracha, vestida de seda de color de tabaco: muchos le sonreían también, le dejaban el paso franco; nadie la había robado ni pretendido estafar. Con todo, ella no perdía el miedo, y no se sospecharía al verla detenerse y santiguarse antes de salir del portal de su casa, que en aquella anciana era un heroísmo cada día el echarse á la calle.

CLARÍN.

(Continuará.)

EPISODIOS DEL 2 DE MAYO DE 1808.

POR QUÉ LA GUARNICIÓN DE MADRID NO TOMÓ PARTE EN EL LEVANTAMIENTO DEL PUEBLO (1).

I.

Era Madrid en 1808 población de un área mucho más de la mitad menor á la que en la actualidad se desenvuelve: tenía, sin embargo, dos leguas y media de circunferencia, de las de 20 al grado. Por todo su recinto hallábase cerrado, y circuido de una simple tapia de ladrillo con recuadros de adobe, incapaz para resistir ningún ataque serio, ni para proyectar ninguna seria resistencia.

(1) Fragmento de la conferencia dada por el autor en el Ateneo de Madrid el 15 de Mayo último.—(*Los héroes y las víctimas del 2 de Mayo;* part. III, lib. XI, cap. XI.)

Por cinco puertas principales, las de Alcalá, Atocha, antigua de Toledo, Segovia, San Fernando, junto á los llamados *Pozos de la nieve*, y por 12 portillos ó puertas de segundo orden, los de Recoletos, Santa Bárbara, Fuencarral, Conde-Duque, San Bernardino, San Vicente, la Vega, Vistillas, Gil y Mon, Embajadores, Valencia y la Campanilla, comunicaba al exterior con otros tantos caminos y carreteras más ó menos amplias, que en su mayor número se dirigían á pueblos inmediatos ó abrían las comunicaciones generales con las varias regiones de la Península. En las inmediaciones de la capital existían algunas alturas que la dominaban, principalmente por el lado del Buen Retiro y por el camino de Chamartín hacia la puerta de Santa Bárbara, cuyos niveles se elevaban 27 y 62 pies respectivamente sobre el piso de la puerta del Sol.

Desde los siglos medios, en que Madrid no era sino un alcázar murado sobre una grande altura, jamás había sido fortificada esta villa como plaza de guerra. Los Reyes austriacos, que la convirtieron en corte de su Monarquía, nunca imaginaron pudiera verse alguna vez, ni amenazada, ni mucho menos invadida por un ejército extranjero. Aun después de la guerra de Sucesión, ni á Felipe V, ni á Fernando VI, ni á Carlos III, que la constituyó en plaza de armas, se les ocurrió fortificarla. Su vecindario, al comenzar el siglo que declina, era sólo de 160.000 habitantes. Jamás éstos tampoco fueron organizados en cuerpos de milicias, ni instruídos en el manejo y ejercicio de las armas.

Aunque dotado ordinariamente Madrid de una guarnición numerosa de todos los institutos del ejército, á los que, como asiento de la corte, se agregaban las tropas de Casa Real, y aunque distribuídos sistemáticamente los 20 cuarteles de milicias en que dentro de la población unas y otras se albergaban, la topografía interior de la villa la despojaba de condiciones militares adecuadas para la defensa. De Norte á Sur y de Este á Oeste, cruzábanla, bien que imperfectamente, calles anchas y espaciosas que, como en un centro común, venían á confluir en la Puerta del Sol. Eran estas grandes arterias, por el lado del Norte, las calles, entre sí paralelas, de Hortaleza y Fuencarral, que en la denominada *Red de San Luis* iban á confundirse en la de la Montera, antes de desembocar en aquella informe plaza.

Por el lado del Sur subía empinada la de Toledo, y al allanar en las inmediaciones de la Plaza de la Cebada, complementábase con las no menos tortuosas de la Concepción Jerónima y Carretas. También ascendían del Este hacia la Puerta del Sol, casi paralelas, la de Alcalá, una de las grandes vías urbanas más hermosa que cuenta ninguna capital de Europa, y la Carrera de San Jerónimo, á la sazón y siempre poblada de suntuosos edificios sagrados y aristocráticos. Por último, al Oeste se extendían las del Arenal, que por la Plazuela del Barranco y la Bajada de los Caños del Peral, llegaba casi hasta las puertas del Real Palacio, y la Mayor, la más celebrada que Madrid tuvo en el siglo de las tapadas de Lope de Vega y Calderón de la Barca, y que adelantando por los Portales de Roperos á la Puerta de Guadalajara, y de la Puerta de Guadalajara á la Plazuela de Santa María de la Almudena, iba á caer de bruces sobre el árido escampado de la Cuesta de la Vega.

Estas grandes y principales servidumbres privaban de gran importancia militar y estratégica á las no menos amplias de Preciados, San Bernardo, Barquillo, Prado, Atocha, Santa Isabel, Magdalena, Embajadores, Avapiés, el Rastro y Segovia, intermedias y simples auxiliares de las anteriores; porque, en definitiva, dividida la población por la disposición de las primeras en cuatro grandes segmentos, bastaba la ocupación de aquellas líneas principales para aislarlas entre sí, impedir su comunicación y obstruir enteramente el auxilio recíproco que pudieran prestarse. De manera que, ocupados en las afueras los puntos dominantes, é interceptados los caminos por donde pudieran llegar los refuerzos exteriores, ninguna fuerza interior aislada podría sólidamente mantenerse en estado de resistencia, una vez establecido el dominio militar del enemigo sobre la Puerta del Sol y sus grandes irradiaciones.

II.

Las fuerzas que dentro de la población habían acumulado los franceses eran considerables, y no habían sido distribuídas al azar para su alojamiento, ni siquiera como lo estaban las españolas, en razón á la simple proximidad de los servicios de guardias y retenes que prestaban, sino conforme á las leyes estrictas de la guerra, y teniendo por objetivo: primero, su mayor seguridad; segundo, su más fácil abastecimiento; tercero, su comunicación inmediata y recíproca entre sí, y, finalmente, la asidua y menuda observación y vigilancia sobre todos los movimientos de nuestras tropas, á fin de impedir toda preparación para las hostilidades.

De todos nuestros cuarteles se posesionaron. Los que no pudieron ocupar enteramente, los intervinieron. En los de la subida del Buen Retiro alojaron su artillería de la Guardia Imperial, y bajo tiendas de campaña en aquel ameno Real sitio toda la dotación del gran parque, de que era comandante general el general La-Riboissière. La caballería de la Guardia, mamelucos, cazadores y lanceros, se estableció en los del Pósito, al lado de Recoletos; los fusileros de la Guardia, que mandaba el coronel Friederichs, en el de la calle de Alcalá, y á este tenor fueron inundados los del Soldado, Santa Bárbara, San Mateo, Inquisición, Prado Nuevo, Tesoro, San Nicolás, San Francisco, la Cebada y todos los demás, hasta el del Conde-Duque, donde acuarteló la Guardia Imperial de Marina.

En las alturas que dominaban las huertas de Leganitos, y apoderándose del edificio del convento de San



MAÑANA DE MAYO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DÍAZ Y HUERTAS.



LA «TOILETTE» DE LA NOVIA.
CUADRO DE COSTUMBRES RUSAS, DE M. MAKOWSKI.

Bernardino, acampó la división del general Goblet, compuesta de cuatro regimientos de infantería provisional y el batallón de los Irlandeses. Por las inmediaciones del Pardo se estableció la del general Musnier de la Converserie, con otros cuatro regimientos de infantería provisional y el batallón de Westfalia, recién sacado de Madrid por orden expresa que desde Bayona envió el Emperador, noticioso de los frecuentes desórdenes y conflictos que sus oficiales y soldados producían en la capital. La división del general Morlot, en que se hallaba el batallón prusiano, se situaba en la Fuente de la Reina; en los dos Carabancheles los coraceros de la división de caballería que mandaba el general Augusto Caulaincourt, por haberse dado á su titular, el general Grouchy, la comandancia general de Madrid; y, finalmente, en la Casa de Campo la brigada del general D'Aubrey.

Las villas y lugares inmediatos de Fuencarral, Chamartín de las Rozas, Canillas y Canillejas, Rejas, Vallecas, Villaverde, Getafe y Leganés recibieron en su recinto fuerzas proporcionadas á las que cada una podía soportar. De esta manera, además de los 10.000 hombres alojados dentro de la población de Madrid, quedaron distribuídos otros 20.000 en toda clase de acantonamientos cercanos, para que, en caso de necesidad, pudieran acudir al primer toque de generala.

El resto, hasta los 60.000 soldados que componían el segundo cuerpo de observación de la Gironda, del general Dupont; el de las costas del Océano, del mariscal Moncey, y la Guardia Imperial, se dividía entre los destacamentos avanzados de la división Barboux que el primero tenía en Aranjuez y Toledo, bajo el mando del general Vedel, con las demás tropas desparramadas por todos los pueblos importantes asentados en las cuencas de los afluentes de la derecha del Tajo, desde el Perales al Guadarramar, desde el Manzanares al Jarama y desde el Henares al Tajuña, y las fuerzas de Moncey, que guarnecían el Escorial, al mando del general de brigada Watthier, y las que cubrían el camino del Guadarrama para asegurar el paso con la vieja Castilla.

Todas las posiciones de vanguardia estaban sostenidas por tropas del general Dupont; las de ocupación y bloqueo de la capital, y las escalonadas para mantener las comunicaciones por Somosierra y Aranda con el cuerpo de los Pirineos Occidentales del mariscal Bessières, eran del cuerpo de ejército del mariscal Moncey, que con un regimiento de cada una de sus tres divisiones, la Guardia Imperial y el Parque de Artillería, sostenía en Madrid el cuartel general del príncipe Murat.

III.

Frente á este núcleo y aparato de fuerza tan diestramente organizada lo mismo para la agresión que para la defensa, y que envolvía la capital de España en un triple círculo de hierro, ¿de qué tropas españolas y de qué pertrechos de guerra podía Madrid disponer?

Las de Casa Real se componían de la segunda de las tres compañías de Guardias de Corps, de los cuatro batallones de las Guardias Españolas y Walonas y de la brigada de los Carabineros Reales, formada por seis escuadrones, de los cuales cuatro eran de línea y dos ligeros. Las dos compañías, primera y tercera, de Guardias de la Real Persona y los Alabarderos, á consecuencia de la actitud en que se habían colocado aquéllas en Madrid, y respecto á los últimos, su capitán el Marqués de Castelar, desde la entrega de la persona del Príncipe de la Paz, y de la disposición díscola é insumisa de todos sus individuos, habían sido considerados por el Gran Duque de Berg en estado de completa insubordinación y pedido su alejamiento de la corte.

De cualquier manera, aquella era una fuerza cortesana, más apropiada para el servicio honorífico de Palacio que para la disciplina de la guerra. Sus capitanes y tenientes eran tenientes generales, mariscales de campo ó brigadieres, cuando menos, y hasta un capitán general de los Reales Ejércitos, el Príncipe de Castelfranco, llevaba el simple título de coronel en el regimiento de infantería walona puesto bajo su mando.

No faltaba, principalmente en los Guardias de Corps que habían quedado, calor y patriotismo en aquellas circunstancias. Estos, odiando á los extranjeros, habían jurado todos vender á precio de su vida la sagrada inmunidad del regio Alcázar, donde se aposentaban las augustas personas cuya preciosa custodia les estaba confiada, si para arrancarlos de Palacio los franceses apelaban á la fuerza, conforme habían anunciado en la noche del día 1.º de Mayo á la Junta de Gobierno. Mas la Guardia Walona, á pesar de la incorruptible lealtad de sus jefes Castelfranco, Coupigny, Craywinckel, y aun de los comandantes de batallón Laporte, Lanne y Goossens, no inspiraba idéntica confianza respecto á sus individuos, á los cuales los seducían los franceses, principalmente el jefe de escuadrón, Daumesnil, que para fascinarlos más llegó á pedir al Emperador, por medio del mariscal Bessières, uno de los cuatro coroneles de la Guardia, que fueran algunos admitidos en el cuerpo de los Mamelucos (1).

Los guardias de Infantería española aun se hallaban más divididos. Uno de sus batallones, el tercero, permanecía destacado en Cataluña; de los otros dos, parte estaba en Madrid, parte en el Escorial, donde había sustituído á los franceses en la guardia de honor de los Reyes padres, hasta que éstos salieron para Francia.

Toda esta tropa formaba un conjunto de unos 4.000 soldados con 200 jefes y oficiales, distribuídos en 200 guardias de Corps, 2.000 españolas, 1.000 walonas y 700 carabineros Reales.

Había además en Madrid el primer batallón del regimiento de Saboya, de Infantería de línea, de que era coronel el brigadier D. Pedro Adorno, con 936 plazas y la oficialidad correspondiente; el primero de Aragón, coronel D. Esteban Porlier, con 1.305 plazas y 41 oficiales; y los Voluntarios de Estado, de que era jefe el Marqués de Palacio, con un efectivo de 742 plazas y 70 jefes, oficiales y subalternos. La dotación de la Caballería de la capital era del regimiento de Dragones del Rey, mandado por D. Juan María Barrios, con 577 plazas montadas y 40 oficiales; los de Lusitania, bajo el mando de D. Ramón de Avilés, con 554 plazas y 42 subalternos; y los húsares de María Luisa, del mando del Marqués de Monsalud, con una fuerza análoga.

Las memorias históricas de aquel tiempo suman también con éstas la de los Granaderos de Marina, mandados por el oficial de la Real Armada D. Manuel Esquivel, los cuales, llamados por el Príncipe de la Paz de Cartagena, cuando se disponía la retirada de la corte á Sevilla, aun no habían regresado á aquel departamento. De ellos constan varios heridos ingresados en el Hospital general por consecuencia de las refriegas del 2 de Mayo; pero de idéntica manera resultan en los mismos registros entrados aquel día soldados de los regimientos de Sevilla, Valencia, Toledo, Burgos, Murcia, América y Mallorca, cuya explicación aun no se justifica.

Como complemento de la guarnición española que había en Madrid el 2 de Mayo de 1808, debe también contarse la compañía de artilleros de la segunda batería del tercer regimiento, la cual estaba mandada por el heroico capitán DON LUIS DAOIZ.

Una fuerza peleó aquel día en Madrid de la que hasta ahora ningún historiador ha hecho memoria siquiera: la compañía de fusileros de los Reales Bosques, cuyos individuos se batieron, no en cuerpo, sino dispersos, disfrazados y confundidos entre la masa popular insurrecta. Pero este cuerpo, aunque organizado en forma militar, no constituía un verdadero instituto de milicia.

IV.

Estos 4.000 hombres, con más 600 jefes y oficiales, sumados con los otros 4.000 de la tropa de Casa Real, aun habiendo sido poderosamente auxiliados por el pueblo, ¿habrían podido sostener por mucho tiempo una resistencia formal con los franceses, aunque se hubieran reconcentrado en uno ó más puntos estratégicos para el combate, teniendo entretanto que abandonar para ello todos los servicios á que estaban afectos, desde la custodia del Palacio Real, los altos Consejos y los Ministerios, hasta su último y más insignificante retén? Bajo este concepto, no puede menos de considerarse prudente, aunque ha sido tan censurada hasta aquí, la orden que aquella mañana dió el capitán general de Madrid, D. Francisco Xavier Negrete, disponiendo que ni oficiales ni soldados saliesen de sus cuarteles; pues á la ausencia de todo plan y combinación táctica, á la falta de recintos fortificados desde donde extremar la resistencia, y á la carencia de número de tropas bastantes con que formalizar el combate, se unía la insuficiencia también de las armas, municiones y demás pertrechos de guerra, y aun la dificultad de transportar los pocos depositados en los almacenes del Parque á los parajes donde los hubieran reclamado las necesidades de la refriega.

....

Con estos elementos es cuando menos opinable, si fué desgracia ó fué fortuna que las cosas ocurrieran del modo como pasaron, y que al ejército se le obligara á la desesperada pasividad del encierro en que se le tuvo.

Los combates de la fuerza organizada, siendo tan inferior en número y tan desfavorable su posición, ó habrían tenido análogo resultado al de los artilleros heroicos del Parque, ó hubieran obligado á la guarnición á rendirse. En el primer caso, la defensa desesperada que se hiciera habría contribuído á justificar la actitud sangrienta de los franceses. En el segundo, que era lo que éstos ambicionaban, se les habría ofrecido campo expedito de fáciles triunfos con que alborotar el mundo con la voz de su victoria; habrían proclamado el derecho de conquista, y se hubiera entregado la capital al saqueo, conforme se había ofrecido á la soldadesca, acostumbrada á estos desórdenes en Italia, en Portugal y en Alemania.

En cambio, ocurriendo lo que aconteció, la sombra de gobierno que quedaba pudo contener á los extranjeros en los estragos mayores que intentaban, mientras se dejó libre la acción del pueblo, que, desarmado, desprovisto de plan, sin dirección en el empleo de su fuerza tumultuaria y heterogénea, se presentó por todas partes, provocó un combate á muerte donde quiera que hubo uno ó más corazones valientes y animosos para la acometida; multiplicó los lances y las emboscadas, los duelos personales cuerpo á cuerpo, y las hazañas portentosas; tomó sus represalias en mayor número de víctimas enemigas, y estableció tal desproporción en las pérdidas, que, aun después de las bárbaras y aleves venganzas de las ejecuciones en el Retiro, en el Prado y en la Montaña del Príncipe Pío, todavía la fúnebre estadística arrojó en nuestro favor sus cifras pavorosas.

Así, el ejemplo de Madrid sirvió de admiración á la expectación del mundo, en cuya presencia y ante cuyo juicio no pudo menos de contrastar la pequeñez é incapacidad de los medios de salvación que empleamos con la magnitud de las fuerzas del enemigo. No obstante, en aquella ocasión, como en la Junta de Gobierno, también algunos habían previsto la seducción del principio moral que inspira la justicia pesó en la balanza del destino más que las aceradas bayonetas de nuestros contrarios, y la sangre vertida á torrentes por tantos pechos generosos, no sólo difundió el terror y reclamó la piedad, sino sirvió de escuela al heroísmo.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(1) «Je ne veux pas dans ma Garde aucun homme sortant des gardes walones ou autres troupes espagnoles; s'il y en avait, qu'on les ôte sur le champ. Le corps des Mameluks est à 85 hommes; qu'il reste à ce nombre. J'ai créé ce corps pour récompenser des hommes qui m'ont servi en Egypte, et non pour en faire un romeau d'aventuriers. Je suis étonné que Daumesnil ait eu d'une pareille idée.» (Carta al mariscal Bessières. Correspondance de Napoléon. Núm. 13.808.)

A Murat también le decía el Emperador: «Si vous ne pouvez pas gagner les gardes de corps, il faut les licencier.» — (Idem íd.—Núm. 13.801.)

CONSUMMATUM.

(ALEGORÍA DE OTOÑO.)

FRAGMENTOS (1).

Cierto día, á principios del otoño,
Cuando viste su púrpura el madroño
Y el racimo se dora en el majuelo,
Mientras desapacible ventolina
La pálida hojarasca arremolina,
Con niebla gris encapotando el cielo,

Pudo ver con asombro el campesino
Que, barbechando el pegujal vecino,
Conducía la yunta fatigada,
Por detrás de las tapias de la huerta
Parar un coche ante la misma puerta
De la pobre mansión deshabitada.

Una mujer cuyo interior quebranto
Se desbordaba en silencioso llanto
Reprimido en sus ojos largos días,
Bajó, y en pie junto al umbral obscuro,
Mil veces, reclinándose en el muro,
Besó sus piedras húmedas y frías.

Luego, alzando su faz pálida y bella
Como el dolor, en que estampó la huella
De infames noches el insomnio ardiente,
Abrió y entró. Bajo su doble calma,
Lóbrego el sitio, y tenebrosa el alma,
Quedaron un minuto frente á frente.

Ella nada expresó; pero en el hueco
Mudo edificio, despertando al eco
De sus pisadas con rumor confuso,
Dijerasé que de diverso modo,
Conjuración de lo impalpable, todo
Como una sorda resistencia opuso.

La puerta de podridos travesaños
Que descansara, inmóvil, tantos años
Sobre los pernios de su quicio tosco,
No se apartó sin recrujir pesada,
Como guardián que, á su pesar, da entrada
Refunfuñando soñoliento y hosco.

Á tiempo que, entre tímidos y hostiles,
Asomaron el cuerpo los reptiles
Por las socavas de la tapia en ruina,
Bajo sus pies, las removidas losas
Chocaron en el patio, temblorosas,
Cual dientes que la cólera rechina;

Y en una bocanada de aire frío
Que al recorrer el ámbito vacío
Su polvo removió, con vuelo incierto,
Una nube de pájaros huída
Precipitóse hacia la luz, cernida
Por el resquicio en el postigo abierto.

Absorta, inmóvil la infeliz, durante
La eternidad que compendió el instante
Transcurrido en mirar una y mil veces
Tantos objetos de su bien testigos,
Cual de su error, en los que en vez de amigos,
No hallaba ya sino implacables jueces,

¡Con qué emoción en cada objeto mira
Toda su infancia renacer, y aspira
De su pasado el virginal perfume,
Sin atreverse ni á alentar siquiera,
Cual si el encanto deshacer temiera
En que tan grata evocación la sume!

Quedo, después adelantando, á modo
De ingrave sombra, lo recorre todo,
De la amplia cueva al palomar obscuro;
Palpa, registra, sin cesar va y viene,
Al pie de cada tronco se detiene,
Y se abraza á cada ángulo del muro.

Quiere medir lo que creció el castaño
Que ella plantara, examinar el daño
Que hizo en la higuera la tenaz sequía,
Escuchar si aun el agua en las corrientes
Murmura aquellas cosas incoherentes
Que en otro tiempo, enajenada, oía.

Nombra los sitios, á las piedras habla,
En el hortal cada deshecha tabla
Le arranca un grito de profunda pena,
Y se arrodilla sobre el musgo blando,
Por los senderos del jardín buscando
Las huellas de los suyos en la arena.

Por fin penetra en el recinto estrecho
Del pobre hogar. Bajo el paterno techo
Lo mismo todo; en su interior se ofrece
Tan vivo el cuadro de la edad pasada,
Que al abarcarlo en rápida ojeada,
Rendida á los recuerdos, desfallece.

¡Ay! es la misma habitación, abierta
Por dos ventanas á la alegre huerta,

(1) Pertenecen estos fragmentos á una de las preciosas composiciones poéticas que forman el libro titulado *Poemas vulgares*, y que su autor el inspirado vate D. Emilio Ferrari, antiguo colaborador de nuestro periódico, leyó en el Ateneo de Madrid, ante numerosa y distinguida concurrencia, que le tributó entusiastas aplausos, en la velada literaria celebrada la noche del 24 del actual.—(*Nota de la Dirección.*)

Y á una aranzada, cuando más, de viña,
Donde aun, ennegrecidas por las moscas,
Cubren los muros las estampas toscas
Que no miraba sin terror, de niña.

Allí, sobre la antigua rinconera,
Está, entre palmas, el Jesús de cera,
Que con dijes y cintas se engalana;
Y más allá, con la labor de pelo,
Pende de un clavo el deslucido velo
De su primera comunión cristiana.

No puede más. En la mortuoria alcoba,
Junto al mísero lecho de caoba,
Se le arrasan en lágrimas los ojos;
Y besando la cruz que en la agonía
Su desolada madre besaría,
Sin fuerzas ya, desplómase de hinojos.—

....

Y al decir esto, exánime, á su planta
Faltando tierra, y voz á su garganta,
Sobre el húmedo alféizar se reclina,
Á tiempo que, de lejos, á su oído
Llega, creciente, el bullicioso ruido
De alegre turba que hacia allí camina.

Es la gente del campo, que á la aldea
Torna tras de la rústica tarea
De la vendimia, en juvenil parranda,
Confundidos las mozas y los mozos,
Con francas risas y ágiles retozos,
En grupos mil que el júbilo desbanda.

Conforme avanzan hacia allí, conforme
Llegan, redobla su algazara enorme,
Y un manso viento, que propicio sopla,
Tráe de la enferma al corazón contrito
El general y prolongado grito
Que pone fin á la festiva copla.

Siguiendo á los ociosos capataces,
Unos al cuello, agavillado en haces,
Tráen el sarmiento, ó la ramiza de olmo;
Otros cargan los cuévanos, no enjutos
Aun de la miel de los dorados frutos
Con que antes al lagar fueron en colmo.

Ellas, sudosas, encendidas, cantan
Á compás del pandero, que levantan
Lleno de cintas, con gentil desgarro,
Y no logrando que la sed se aplaque,
Descuelgan ellos á menudo el zaque
Suspendido á una vástiga del carro.

Encima de él, activos y forzudos,
Cuatro gañanes con los pies desnudos
Pisan el desperdicio de las uvas,
Con lo que un caño de ambarino mosto
Del ambulante lagarejo angosto
Cáe por la zaga á las pendientes cubas.

Y atrás, tiznados por las frescas heces,
Rotos, descalzos, en montón, á veces,
Rodando al agolparse á la barrica,
Los traviesos muchachos forman corro
Para beber de bruces, en el chorro,
Que de pies á cabeza los salpica.

EMILIO FERRARI.

LA ESTACIÓN ZOOLÓGICA DE NÁPOLES.

Hoy día que los estudios de zoología marina han alcanzado tan gran desenvolvimiento que apenas hay nación culta que no haya costeado alguna expedición destinada á explorar la fauna, la flora ó la gea de los diversos mares, nos parece oportuno dar á conocer el mejor establecimiento científico que existe, dedicado exclusivamente al estudio y esclarecimiento de los múltiples hechos que caen en el dominio de la biología marina.

Este establecimiento es la Estación zoológica de Nápoles, creado en esta populosa ciudad por su actual director el Dr. D. Antonio Dohrn y situado á la orilla misma del espléndido golfo que lleva aquel nombre. El edificio (que se ve señalado con el núm. 1 en nuestro grabado de la pág. 340) consta de dos pisos de los cuales el inferior contiene el magnífico acuario, de que hablaré después, y el superior, donde están instalados los laboratorios y la biblioteca. Situado en el centro del paseo conocido con el nombre de *Villa Nacionale*, y rodeado de alegres jardines, presenta un conjunto pintoresco y agradable, á la vez que severo.

Los laboratorios (núms. 2 y 3) contienen un número determinado de mesas de trabajo, que se alquilan mediante la suma de 2.000 á 2.500 pesetas al año, y en las que el ocupante tiene á su disposición cuantos reactivos é instrumentos, excepto en éstos los de óptica, necesita para sus trabajos. Casi todos los Gobiernos de Europa y Norte-América tienen abonadas algunas de estas mesas, donde mandan á sus comisionados con objeto de realizar estudios de zoología marina, ó marinos que aprenden á conservar, por procedimientos muy variados, animales blandos, y pueden así, durante sus viajes, hacer colecciones con que enriquecer las de los centros de enseñanza. En la actualidad, España tiene tres mesas, gracias á la actividad é interés que por estos estudios muestra el profesor Linares, director de la Estación biológica española, y en ellas completan sus estudios y aprenden los numerosos procedimientos técnicos peculiares al establecimiento que nos ocupa los comisionados enviados por el Gobierno español. En nuestro grabado se representa el cuarto de trabajo de dichos comisionados españoles, que ocupa uno de los pabellones del edificio.

También posee la Estación una magnífica biblioteca (núm. 5), que contiene muy cerca de cinco mil volúmenes, casi todos trabajos monográficos modernos acerca de la flora y la fauna marinas; pues en esta biblioteca, como en muchas otras modernas, escasean las obras antiguas. Las más importantes revistas y publicaciones periódicas científicas de todos los países del globo se reciben en la Estación, y así es fácil estar al corriente de los adelantos y del movimiento bibliográfico del día.

La parte baja del edificio está ocupada por el acuario (núm. 4), que constituye una de las curiosidades de la ciudad y uno de los mayores atractivos de la Estación, aun para las personas menos versadas en estudios marinos, como lo prueba la cifra de visitantes que recibe al cabo del año, cifra que puede calcularse en 30.000 personas. La disposición adoptada para que la luz llegue á los depósitos de agua con una cierta inclinación, que contribuye á aumentar el efecto y hacer más clara la percepción de los ejemplares que en ellos viven, está tan bien buscada, que el visitante experimenta una ilusión completa, y le parece asistir en el seno de las aguas á las mil escenas de la vida marina que ante él se desarrollan, como si por un momento hubiese descendido á los fondos del mar. Nada debe extrañar, por tanto, que sea la entrada del acuario uno de los principales elementos con que cuenta la Estación para sostenerse.

No me ocuparé en señalar con detalle las numerosas especies que de ordinario se ven en él; sólo indicaré que, separados por grupos naturales y en los distintos compartimientos que cuenta la sala general, puede el visitante estudiar la mayor parte de los animales marinos que pueblan el golfo de Nápoles. Allí se admiran numerosas esponjas, algunas de colores tan vivos y variados como no podría imaginarlos el que sólo conozca nuestra modesta esponja común; diferentes corales, con sus pólipos semitransparentes; elegantes medusas, de una delicadeza extrema; estrellas y erizos de mar de formas variadísimas, y tapizando las rocas de una gruta artificial, el *Astroides calycularis*, de un color rojo anaranjado espléndido. No menos interesantes que éstos son los receptáculos destinados á los crustáceos, moluscos y peces. Las costumbres curiosas de los primeros, las bellas conchas que defienden el cuerpo blando de los segundos, y la vivacidad y brillante coloración de los últimos, atraen sin cesar las miradas de los curiosos, que pasan horas de agradable entretenimiento observando las costumbres, tan poco conocidas, de estos diversos seres.

Una especialidad importante de la Estación consiste en los procedimientos usados para conservar y preparar durante tiempo indefinido los animales marinos blandos. Hasta hace pocos años, era imposible en manera alguna conservar los pólipos, las medusas y tantos otros animales marinos, cuyos tejidos delicados, transparentes é impregnados de agua de mar, se reducían á una pulpa gelatinosa informe, en la que era imposible reconocer los menores vestigios de un ser organizado apenas se los sacaba de su elemento líquido. En la Estación se conservan hoy la mayor parte de estos animales de una manera tan perfecta, con tal apariencia de vida, que parecen extraídos recientemente del mar, gracias á los procedimientos ideados y puestos en práctica por el Sr. D. Salvador Lo Bianco, jefe del laboratorio de conservación.

La Estación posee además dos vaporcitos para la explotación constante del golfo, diferentes lanchas que diariamente salen á la pesca de las especies que son objeto de estudio en los laboratorios, y cuantos útiles y aparatos son necesarios para la captura de animales marinos, bien habiten éstos en los fondos, bien en las aguas medias, bien en la superficie del mar.

Terminaré estas ligeras noticias añadiendo que la Estación, sin reparar en sacrificios, amplía de año en año el objeto de sus estudios, y que á los laboratorios primeramente creados se han agregado hoy uno de bacteriología, otro de química orgánica, donde se estudian importantes cuestiones relativas á la conservación de especies comestibles, y otro de fisiología. Tal es, en resumen, la Estación zológica de Nápoles, uno de los centros científicos más importantes de Europa, y de cuyas diversas partes da clara idea la composición que representa nuestro grabado.

DR. J. GOGORZA.

Nápoles.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Inauguración de la Universidad de Lausana.— Las obras de Víctor Hugo.— En la Academia Francesa: Octavio Feuillet, Zola y Loti.—De París á Yokohama en veintiún días.—Todos viajamos.

Vaya unas fiestas espléndidas las que se acaban de celebrar en el centro de la Suiza, á orillas del lago de Lemán, con motivo de la conversión en Universidad de la vieja *Schola lausannensis*, ó Academia de Lausana! Fiestas de la juventud, de las letras y de las ciencias, sus ecos repercuten aún en los claustros universitarios de la Europa central, difundidos por los profesores y escolares que han tomado parte en ellas. Lausana tenía desde el siglo XVI una escuela de Teología, de Derecho y de Filosofía y Letras que, con el modesto título de Academia, era el primer foco de enseñanza del Cantón de Vaud; hoy, gracias á un legado de millón y medio de pesetas que la dejó un antiguo hijo de sus aulas, Gabriel de Rumine, ruso de origen, pero nacido en aquella capital, se ha construído un nuevo edificio para las cátedras, instalándose las facultades de Medicina y de Ciencias, y con este desenvolvimiento, *Sus Excelencias* las autoridades del Cantón acordaron elevarla al rango de Universidad. Con ella son cinco las que cuenta Suiza, á saber: Zurich, Berna, Bale, Ginebra y Lausana, y quedan como antiguas Academias las de Neuchatel y Friburgo.

La nueva Escuela invitó á la solemne ceremonia á sus hermanas las Universidades de toda Europa, y han asistido, representadas por varios catedráticos y multitud de alumnos, las de: Viena, Lemberg, Upsal, Lund, Christianía, Copenhague, Lieja, Utrech, Amsterdam, Berlín, Breslau, Giessen, Leipzig, Munich, Rostock, Estrasburgo, Tubinga, Heildelberg, Bolonia, Pavía, Turín, St.-Andrews (de Edimburgo), Jassy (de Rumanía), París, Marsella, Aix, Besançon, Burdeos, Dijón, Grenoble, Lyón, Montaubán, Montpellier, Nancy, Poitiers, Toulouse y todas las de Suiza; en suma, unos 60 profesores y 896 estudiantes de fuera de la capital.

Los festejos duraron cinco días, desde el domingo 17 en adelante, con arreglo á este programa: función solemne en la catedral; cortejo-manifestación en las calles; sesión universitaria en el teatro; banquete en la Grenette; concierto al aire libre en Montbenón, cantata de Pestalozzi é himno nacional *(Schweizer Psalm)*, de Zwyssig; *soirée* de confianza en la Grenette; cerveza estudiantil matinal *(Fruhschoppe)*; expedición al bosque de Sauvabelin; iluminaciones en la ciudad y en el lago; reunión nocturna de las asociaciones de estudiantes *(Commers)*; recepciones en las Academias de la Historia, de los Naturalistas, de Ingenieros y Arquitectos, de Medicina, de Farmacia y de Derecho; excursión por el lago á Montreux, en los vapores *France*, *Mont Blanc*, *Winkelried* y *Leman*; banquetes en la *Kursaal*, en el *Trinkhalle* y en los hoteles de Montreux y de Clarens; fiesta veneciana, y recepción oficial en el hotel de la Beau-Rivage.

No ha contribuído por completo el tiempo al esplendor de las fiestas, por haberse presentado allí el mes de Mayo tan obscuro y húmedo como en el resto de Eupa. Durante algunas horas de esos días nevó y diluvió; las cimas y laderas de las gigantes cordilleras, que rodean al lago, están totalmente cubiertas de nieve, y por las noches la temperatura descendió á 3 bajo cero. Sin embargo, con algunos claros de sol y con cerveza abundante, la inauguración ha resultado animadísima. Los oradores, los poetas y los músicos han salido de madre. Todos han recordado que la nueva Universidad evoca la memoria de los antiguos profesores extranjeros Chandieu, Barbeyrac, Saint-Beuve y Mickiewiz, y entre otros nombres curiosos, pronunció M. Ruffy, director de Instrucción pública del Cantón, el del español Pedro Núñez Vela.

Es verdad: este filósofo, hijo de Avila, convertido al luteranismo, fué catedrático de Griego en la Academia de Lausana, en 1570, y allí publicó, además de varios libros de Lógica y Dialéctica, su mejor obra, titulada: *Poematum Latinorum et Græcorum.*

Después de los cinco días de expansión y esparcimiento, doctores y aspirantes han vuelto á sus claustros de Austria, de Suecia, de Escocia, de Francia y de Italia, repitiendo al partir el saludo que envió á la nueva Universidad el profesor de Antropología de Buda-Pesth, V. Aurel de Toeroek:

«*Alma mater Lausoniensis vivat, floreat et crescat!*»

***

Movidos por el espíritu antirromántico ó antipoético que ahora priva, vienen sosteniendo en Francia muchos hombres, que pretenden pasar por críticos, que ya no se despacha ni circula la literatura romántica, novelesca y poética, y, por ejemplo, que de Víctor Hugo no se acuerda nadie. Un literato eminente, M. A. Vacquerie, entusiasta sostenedor de la gloria del gran poeta, ha dado un solemne mentís á esos caballeros, con el siguiente razonamiento, que, como suele decirse, no tiene vuelta.

Ediciones de las obras de Víctor Hugo vendidas en estos últimos cinco años:

E. Lemerre, 31.400 ejemplares.	157.000 ptas.
E. Definitiva, 121.000........	726.000 »
E. 2.ª ídem, 156.000........	312.600 »
E. Del monumento, 50.000....	50.000 »
E. Nacional..........	1.500.000 »
E. Popular, 14.905.847 entregas	1.490.584 »
E. Hugues *(Los Miserables)*...	1.080.000 »
E. J. Rouff (ídem).	2.102.184 »
TOTAL..............	7.418.368 »

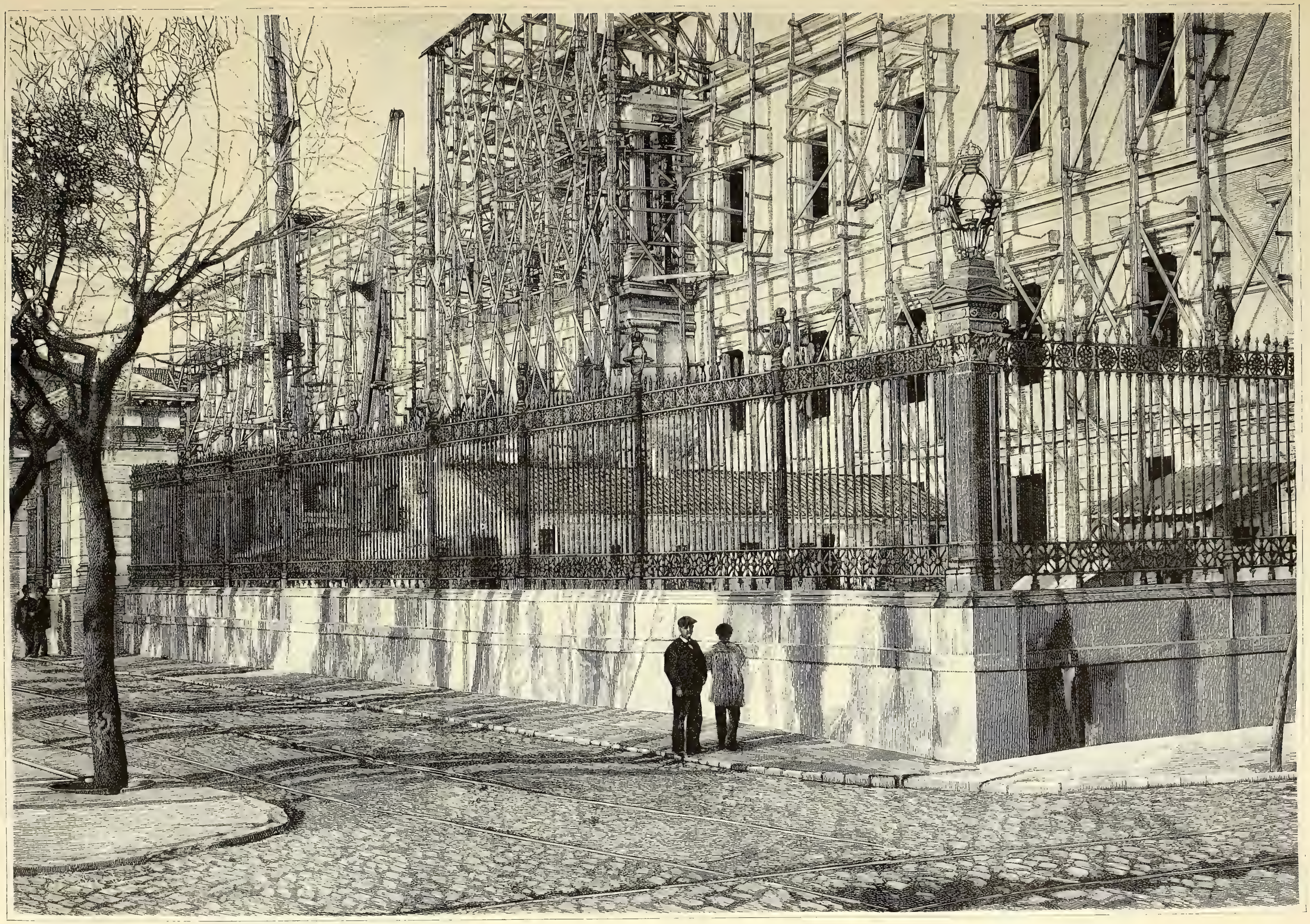
Cuya suma da, por término medio para cada año, una renta de 1.483.373 pesetas. Los lectores y aficionados deben ser, como se ve, algunos millones; y el legado de Víctor Hugo á la industria editorial resulta ser todo un tesoro, sólo comparable al que representan las industrias más afamadas de la ingeniería. Claro es que hay que añadir á esas cantidades las no pequeñas, que supone la venta de ediciones especiales en publicación, como la de *Nuestra Señora de París*, de Guillaume; el *Ruy Blas* y el *Hernani*, de Couquest; el *Víctor Hugo de la Juventud*, de Flammarión; las escogidas de M. Lévy y la de las *Obras inéditas.*

En literatura imaginativa ó naturalista, como en todo orden de producciones del ingenio ó de la máquina, lo que hace falta, para que el trabajo se sostenga, es mucha gente, mucho consumidor, naciones que cuenten, en un territorio casi idéntico, 30, 38, 45 millones de habitantes, de cuya masa brotan lectores para todos los gustos y géneros, así para el clásico como para el cortesano, para el romántico como para el realista, para el científico como para el decadente. No tienen otra explica-



1. VISTA GENERAL DE LA ESTACIÓN.—2. LABORATORIO DE LOS DOCTORES SRES. RIOJA Y GOGORZA, PENSIONADOS ESPAÑOLES.
3. SALA GENERAL DE LABORATORIOS.—4. EL ACUARIO.—5. LA BIBLIOTECA.

(Dibujo de Alvarez Dumont, según fotografías.)



MADRID. — ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DE FÁBRICA DEL EDIFICIO «BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES» (FACHADA DEL PASEO DE RECOLETOS).

(De fotografía de D. Nicolás Caldevilla.)

ción aquellas cifras, ni el que Víctor Hugo sea tan «vendido» y tan leído todavía como Daudet, como Zola, ó como el más eximio de los escritores vivos.

También la Academia Francesa parece que ha tratado de demostrar en estos días, que algo queda de afición á la literatura más ó menos fantástica é idealista en aquellas alturas, donde, á la sombra de las palmas verdes, reposan los inmortales, ayer tan leídos en su mayor parte y hoy tan envidiados. Disputábanse el sillón que Octavio Feuillet dejó vacante, Zola, Loti, Fernando Fabre, Bornier y otros dos publicistas de menor talla. El insigne, el prodigioso, el temido Zola, maestro hercúleo de la literatura realista, aspiraba á ocupar el puesto material del inolvidable, suavísimo, ingenioso y atildado autor de *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, émulo hace treinta años, aunque en el polo opuesto del gusto literario, de Flaubert y de Ernesto Freydeau, ídolos de Zola, que dentro de la escuela entonces llamada fisiológica, escribían respectivamente las afamadas novelas *Madama Bovary* y *Fanny*. ¿Quién era Octavio Feuillet para Zola? He aquí la respuesta, tomada de los papeles viejos y curiosos, que conservo: «Se ha llamado á Feuillet tímidamente, pero con justicia—dice Zola—el Musset de las familias; después, es verdad que ha demostrado que no se espantaba de los cuadros vivos, y ha escrito obras que las mamás no permiten leer á sus hijas. Por mi parte, yo profeso una idea invariable acerca de esta clase de novelistas del gran mundo: creo que su moralidad está llena de inmoralidades, y que nada hay tan malo para los corazones y para las inteligencias como la hipocresía de ciertas atenuaciones y como el jesuitismo de las pasiones, disfrazadas por las conveniencias. Sin embargo, concedo á Feuillet talento de colorista, estilo correcto y envidiable distinción.» (*Le Roman contemporain*, 1878.)

Este palo, que el autor de *La Terre* dió al perfumado creador de *Julia de Trecœur*, de *Sybille* y de *Monsieur de Camors* no es más que uno de los infinitos, que forman el montón de leña, que ha descargado sobre las costillas de la mayoría de los literatos que figuran en la Academia Francesa, en cuyos sillones aun se frotan sus espaldas doloridas Sardou y Dumas, por ejemplo. Sin embargo Zola llama á la puerta del Paraíso de los inmortales, y en la primera votación le dan con la puerta en las narices 27 académicos, y le votan, por compromiso, los ocho restantes; y en la segunda le votan *tres*, y en las siguientes *uno* y ninguno. Tal vez, sin contar decididamente con ningún verdadero amigo, porque uno que le votó cinco veces no es ninguno, fiado en su propio valer, se dirigió resuelto á asaltar la Academia, repitiendo aquello de:

> *Go ahead! never mind; help yourself.*
> ¡Adelante! ¡Nada te detenga; no esperes nada más que de tí!

pero los de dentro, al verle venir, sintieron así como que retoñaban los cardenales, y dijeron casi en coro, parodiando al gran poeta:

> *¡Nunc animis opus, Ænea, nunc pectore firmo!*
> ¡Ahora, Eneas, es cuando se necesitan energía y pecho firme!

Y si algunos no abrigaban resentimiento, se dejaron arrastrar, de seguro, por el común instinto de la envidia, y no quisieron rebajarse, levantando á Zola un poco más de lo que está, al facilitarle la entrada en la Academia, y le rechazaron, siguiendo á Maquiavelo en aquello de que:

> *Chi é cagione che uno diventi potente, rovina.*

«El que contribuye á la elevación de otro, trabaja por su propia ruina.» En fin, quedó derrotado, mientras que Pedro Loti, que había reunido siete votos, subió á diez, catorce, quince y diez y ocho, y fué elegido, retirándose el viejo Fernando Fabre, el autor del *Abbé Tigrane*, con los siete ú ocho votos de los veteranos de la casa, y el clásico y relamido De Bornier, con diez.

Bien conocen las gentes felices, que disponen de tiempo bastante para leer novelas, al afortunado Pierre Loti (el subteniente de navío Julien Viaud), el muy inspirado y muy elegante y natural escritor, que ha dado á luz obras tan exquisitas como *Le Mariage de Loti*, *Madame Chrysanteme*, *Les Souvenirs du Maroc*, y sobre todo, los *Pêcheurs d'Islande*. No es un realista minucioso y atrevido, que con sus minucias detalladas, secas, exactas, reales y frías, absolutamente estériles en general, nos ofrezca pruebas fotográficas literarias, como la máquina las ofrece, ni que, con sus audacias sin freno, salte del arte á la indecencia, no; Loti copia el natural, pero la realidad pura sólo le sirve de base ó de pretexto para inspirarse en su belleza y desplegar las alas de la imaginación. No se enreda, enmaraña y ahoga en las descripciones cuando describe; ni se desvanece en los espacios del sentimentalismo cuando siente; es sobrio en el uso de la alcación con que forma sus narraciones; y á un tiempo sabe recrear á los ojos con el brillante colorido de sus cuadros, é interesar al ánimo del lector, emocionándole de un modo positivamente humano.

¿Irá á la Academia con la severa casaca de las palmas verdes, ó con su uniforme de oficial de Marina? Lo mismo da. Irá con su fecundo y simpático talento, á pintar un Octavio Feuillet de cuerpo entero, que, de seguro, será cosa buena.

Ahora aguardemos á escuchar los ecos descomunales de la zurribanda que Emilio Zola va á descargar sobre todo el que se atreva á andar por el mundo con una pluma en la mano.

***

Por mucho que la literatura se revuelva en sus infinitas metamorfosis, como al fin y al cabo es un arte, no podrá nunca cambiar radicalmente, sino circunscribirse al sentimiento y á la inspiración, tal cual broten en el corazón y en el cerebro de los grandes escritores. Los progresos de la literatura no se suman; son individuales, y reflejan sólo el poder creador y la manera de ser de cada escritor, y con él se determinan, se imponen y mueren. Más allá que donde fueron hace tantos siglos Homero y Virgilio no ha ido nadie, y nuestros literatos de hoy no son mejores que los que brillaron en Italia, en España y en Francia en tiempo de los Austrias. En las ciencias, en cambio, los progresos se suman, y la ciencia de hoy en nada se asemeja á la de treinta años atrás.

Pongo por punto, como decía un dómine amigo mío: Ya no se va á la China ni al Japón por el Canal de Suez, ni mucho menos por el Cabo, sino por el camino opuesto; y ya no se tardan sesenta días, sino veintiuno.

El hecho es reciente, «de toda recencia», como repetía también dicho señor.

El día 17 de Abril, por la noche, salió de Yokohama el buque *Empress of India*, y en diez días, catorce horas y quince minutos, llegó á Victoria (isla de Vancuver) en el Canadá. Los viajeros tomaron el tren, que atraviesa esta comarca, por entre el Winipeg y el Superior, y que desde Montreal va á New-York, llegando á este puerto el 2 de Mayo.

Sin detenerse, se embarcaron en el Atlántico, tocando en Inglaterra el día 9. Distancia nueva, pues, entre el Japón y París ó Londres, tres semanas. Camino recto en casi todo el viaje: el paralelo 50° de latitud. Total: un modo excelente de pasar el verano, á saber: seis semanas de viaje, en las magníficas cámaras de los buques transatlánticos y de la *Empress of India*, y en los *pullmans* de la línea del Canadá; cinco semanas en el Japón y en la China, y una de preparativos, antes de marchar, y de descanso antes de volver á la escuela en Octubre.

Esto es cambiar radicalmente nuestro modo de ser, gracias al vapor, á la electricidad y á otras maravillas. Las ciencias nos hacen vivir con el saco de viaje en la mano, por más que no hay nadie, aunque al parecer no viaje y se esté quieto en su casa, que pueda librarse de tal obligación. La razón es clara: todos viajamos hacia la otra vida. Por esto, sin duda, escribió algún pensador y humorista aldeano la siguiente aleluya, sobre la puerta del pobre cementerio de Arejola, en el pueblo de mi madre:

> Es el mundo no más que una posada;
> Conque, ten la maleta preparada!

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Indicador oficial de los ferrocarriles y tranvías de *Vizcaya*, con varias indicaciones y noticias útiles á los señores viajeros. El Sr. D. Guillermo Orgaz, director de la Empresa general de Anuncios de Bilbao, ha publicado ese curioso librito, correspondiente al mes de la fecha, y del cual hará ediciones sucesivas, con las variantes oportunas, en los primeros días de cada mes. Sólo cuesta 25 céntimos, y se vende en la Administración, Bilbao (Santa María, 9, 1.º)

A. Dumas (hijo), estudio crítico, por E. Zola. La colección de biografías de extranjeros ilustres, que en poco tiempo ha publicado con gran éxito las de Jorge Sand, Víctor Hugo, Balzac, Daudet y Sardou, acaba de poner á la venta la de Dumas (hijo), escrita, como las anteriores, por Emilio Zola. Véndese, á una peseta, en las oficinas de *La España Moderna* (Serrano, 68) y en la librería de los Sres. Sáenz de Jubera (Campomanes, 10).

La España Moderna He aquí el sumario del número correspondiente al 15 del actual: *La Antigua civilización de las Islas Filipinas*, por el Obispo de Oviedo; *Miguel Antonio Caro*, por A. Rubió y Lluch; *Adúltera*, poesía, por Miguel Plácido Peña; *Nuevas noticias del filósofo Olavide*, por V. Barrantes; *La España contemporánea según un reciente libro ruso*, por Ernesto Bark; *La Conquista de Gibraltar*, por José de Guzmán el Bueno; *Puntuación*, poesía, por Vital Aza; *Crónica internacional*, por Castelar; *Revista económica*, por un ex Ministro, etc. La Administración envía tomos de muestra gratis á quien los pida por escrito, Madrid (Serrano, 68).

Democracia, federación y socialismo, por D. Pablo Correa y Zafrilla, abogado y ex diputado á Cortes; con un *Prólogo* de D. Francisco Pí y Margall. Un tomo de VIII-276 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de don Victorino Alvaro Perdiguero, Madrid (Peligros, 5).

Un Hombre serio, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Antonio Sánchez Pérez. Esta preciosa comedia, estrenada con brillantísimo y merecido éxito en el teatro de la Comedia de esta capital, la noche del 14 de Abril próximo pasado, y muchas veces representada en el mismo teatro con igual éxito, impresa en elegante folleto de 90 páginas en 8.º, se vende en las principales librerías y en la *Administración Lírico-Dramática*, Madrid (Cedaceros, 4, 2.º).

Las Pinturas de la Alhambra de Granada, discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de D. Rodrigo Amador de los Ríos el día 17 de Mayo de 1891. Contiene el discurso del nuevo académico y la contestación del académico de número don Francisco Asenjo Barbieri. Folleto de 82 páginas en 4.º Madrid, 1891.

V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

¡UN ERROR FATAL EN AMÉRICA!

En el periódico *Cleveland*, publicado en Ohio, en los Estados Unidos del Norte, hemos leído la relación de una operación quirúrgica, cuyos resultados funestos conmovieron profundamente á todos los facultativos de la República Anglo-Sajona. En el concepto del cirujano más eminente de Cleveland, el Dr. Thaver, semejante operación era casi un delito. Durante muchos años una señora llamada King había padecido una enfermedad de estómago, y ninguno de los diferentes sistemas de tratamiento á que apelaron varios médicos pudo aliviar sus terribles sufrimientos. La dolencia había principiado con un ligero desarreglo de los órganos de la digestión, careciendo la enferma casi completamente de apetito. Estos síntomas fueron seguidos de un malestar indecible en el estómago (malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior), acumulándose alrededor de los dientes una lama pegajosa, acompañada de un gusto desagradable, especialmente por las mañanas. Lejos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, el alimento parecía aumentarla. Entre los demás síntomas que se presentaron, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hundidos. Poco después, las manos y los pies se enfriaron y se pusieron pegajosos, cubriéndolos un sudor frío. La enferma padecía un cansancio constante, sintiéndose enervada é irritable y abrumada de malos presentimientos. Al levanjarse repentinamente la pobre mujer, le acometía un desvanecimiento de cabeza. Con el tiempo los intestinos llegaron á estar siempre estreñidos hasta el punto de tenerse que apelar casi todos los días á alguna medicina catártica; y no tardó la enferma en sentir nauseas y devolver el alimento poco después de haberlo comido, algunas veces en una condición agria y fermentada. De estos desarreglos provino una palpitación del corazón tan terrible, que la infeliz apenas podía respirar, y, finalmente, se encontró en la imposibilidad de retener alimento alguno, atormentándola sin cesar dolores de vientre atroces é inaguantables. Atendiendo al hecho de que de todos los remedios empleados hasta entonces la desdichada mujer no había obtenido ventaja alguna, reunióse una junta de médicos, y como resultado del parecer dado en consulta (que fué el de ser éste un caso de cáncer del estómago), resolvióse que, para salvar la vida de la enferma, era indispensable una operación quirúrgica. Por consiguiente, el 22 de Febrero de 1883 practicóse la operación por el doctor Vance, en presencia de los Dres. Tuckerman, Perrier, Arms, Gordon, Lapuer, y Halliwell. La operación consistió en abrir la cavidad del abdómen hasta descubrir el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas. Verificado esto, los médicos examinaron dichos órganos, y, llenos de asombro y de horror, vieron que no había cáncer alguno. No se llamaba así el mal que había martirizado á la enferma. Cuando era ya demasiado tarde, los facultativos reconocieron el carácter fatal de su error. Cerraron é hicieron cuanto les era posible para curar la herida de que eran autores; pero la pobre víctima, incapaz de sobrevivir á tantos sufrimientos, murió en pocas horas. ¡Cuán triste es la suerte del viudo, el cual sabe que su esposa pereció por efecto de una operación practicada equivocadamente! Si la difunta hubiese empleado el verdadero remedio contra la dispepsia (pues tal era en realidad el nombre de su dolencia) estaría hoy en su casa y no en la tumba. Por medio del uso del Jarabe Curativo de Seigel—medicina elaborada con el objeto especial de curar la dispepsia ó indigestión—muchas personas se han restablecido completamente después de ensayar infructuosamente todos los demás sistemas de tratamiento. Las pruebas que establecen este hecho son tan numerosas, que no nos es posible reproducirlas aquí; pero los que han leído los certificados publicados en favor de este gran remedio contra la dispepsia, los consideran como convincentes, y la venta del medicamento es casi ilimitada. El Jarabe de Seigel se vende por todos los Farmacéuticos y Expendedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios, A. J. White (Limited), 35, Farring on Road, Londres, E. C.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



G. K. COOKE & WEYLAND
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el dôctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO. PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones. Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO
Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.
MEDALLA DE ORO EN 1889. PARÍS

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrere*, **elastico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale a la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvia, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais,* París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

25 AÑOS DE ÉXITO



PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
13 MEDALLAS DE ORO

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS
6 AVENUE DE L'OPERA
PARIS
PASTA DENTIFRICA GLICERINA
MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
MEDALLA DE ORO
PARIS 1878



Kananga del Japon
RIGAUD y Cía, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.



Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cía.

POMADA TANICA

ROSADA para devolver á los *Cabellos blancos su color primitivo.* **FILLIOL, 59, r. Lafayette, París.**

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

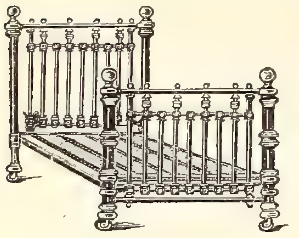
Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión,
conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,

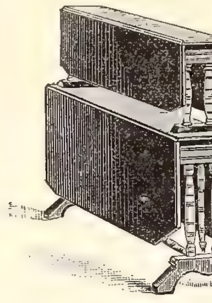
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



CAMA ESMALTE NEGRO y bronce.
Con somnier de doble alambre.
ANCHO.
3 pies. £ 1-17-6. 3 pies 6 pulgadas. £ 2-2-0. 4 pies. £ 2-12-6. 4 pies 6 pulgadas. £ 2-15.
Podemos vender separadamente el somnier de doble alambre á los precios siguientes:
ANCHO.
3 pies. 11s. 3 pies 6 pulgadas. 12s. 4 pies. 13s. 4 pies 6 pulgadas. 14s.
Con mosquiteros, desde 10s cada uno.



MESA DE TÉ SUDERLAND.
Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.
Nogal ó ébano.......... £ 1-15
Ebano ó dorado......... £ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.
Servicio para té, 28 piezas........ £ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas.. £ 2-2-0
En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.
Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.
Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



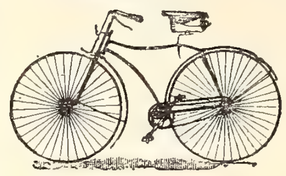
CRETONAS
de variados matices.
Igual dibujo por ambos lados.............. $9^3/_4$d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde....... $4^3/_4$d. la yarda
Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**
SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"



LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE
FRANCFORT SOBRE EL MEIN
Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal.
Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona.

PÍLDORAS RESTAURADORAS
FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA
(50 años de éxito)
Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.
De venta en todas las buenas Farmacias

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.
LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.
CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.
AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.
ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.
23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Dépósito en todas la buenas Perfumerias

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie Bd St-Denis, 16

GOTA Y REUMATISMOS
CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.
El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*
Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma
Laville — de la Facultad de Paris
Venta por mayor: COMAR, Farmac°, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CRAB APPLE
BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrado)



"Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituido en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.»— *The Argonaut.*
CORONA
COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA
177, NEW BOND St., LONDRES
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

Cognac Fino de Moguer
(ANDALUCIA)
MARCA REGISTRADA
F. JIMENEZ Y C.A
HUELVA MOGUER
COMPETENCIA CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS. ABSOLUTA PUREZA Y ELABORACIÓN ESMERADA.
PÍDASE EN HOTELES, CAFÉS, ULTRAMARINOS Y LICORES.
Se conceden representaciones y depósitos en Provincias y poblaciones importantes. En Madrid: D. Jesús M. Plaza, Carretas, 8, y D. Guillermo Torres, San Marcos, 11.

BITTER Ó AMARGO
SEMADENI GROH
PÍDASE LA MARCA
SE VENDE EN TODOS LOS CAFÉS
Y TODAS LAS FONDAS.

LOS POLVOS DENTÍFRICOS DE BOTOT *Se Venden en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca* — M. Botot

---

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomienden su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectaculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ***¡Gran novedad!*** — **DUSSER, Inventor** ***Rue J.-J.-Rousseau, n° 1, Paris.*** (En América, en todas las Perfumerias). *Madrid:* **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerias **Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola**, etc.—*Barcelona:* **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerias de **Lafont**, etc

---

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

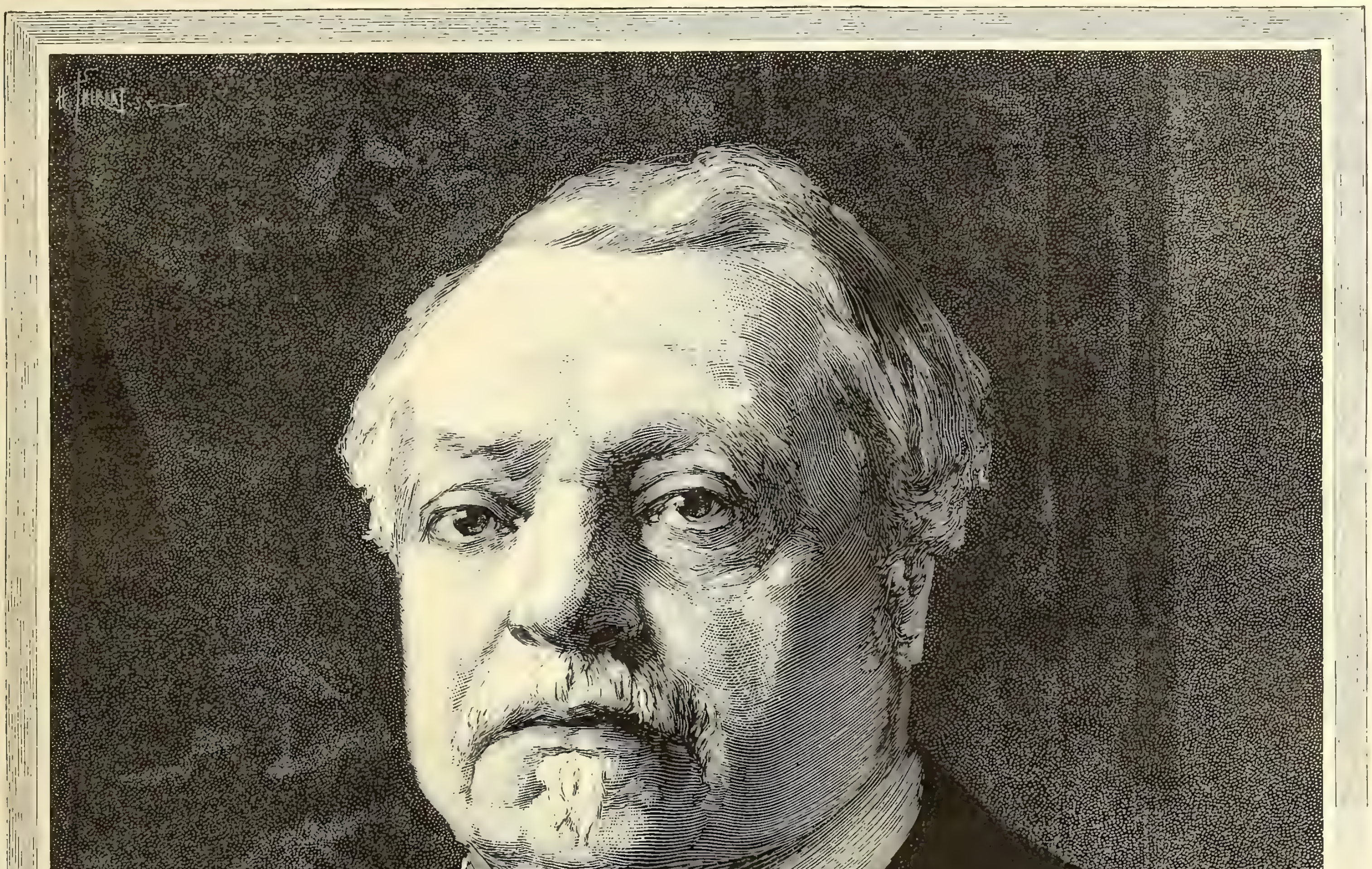
AÑO XXXV.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos



M. LÉON SAY,
ECONOMISTA FRANCÉS, EX MINISTRO, MIEMBRO DEL INSTITUTO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Las Exposiciones de Bellas Artes de París, por Armand Gouzien.—La Bella jardinera (conclusión), por D. Faustino Sancho y Gil.—Doña Berta (continuación), por *Clarín*.—Aspiración, poesía, por D. Lope Gisbert.—Cautiva, poesía, por D. Ismael Enrique Arciniegas (colombiano).—Soneto, por D. Manuel Reina.—Los Juegos de la vida, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de M. Léon Say, economista francés, ex ministro y miembro del Instituto.—Retrato de S. A. I. y R. Nicolás Alejandrovitch, cesarevitch, herido en Otsu (Japón) el 11 de Mayo último.—Cádiz: Portada del Museo Arqueológico instalado á expensas de la Diputación provincial. (De fotografía de D. Rafael Rocafull y Monfort, remitida por don Francisco de Asís de Vera.)—Madrid: Fachadas principal (con la andamiada correspondiente al pórtico) y lateral de la nueva Bolsa de Comercio, en construcción. (Proyecto y dirección del arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas.)—*Salon* de París de 1891: *Las Bodasde Bedreddin Hassan.* (Cuento de *Las Mil y una noches*), cuadro de Fernando Cormon.—Exposicion del Círculo de Bellas Artes de Madrid, de 1891: *Estudio de pinos*, cuadro de D. Martín Rico.—Los leones del Hipódromo de París en la representación de la pantomima *Nerón*: Mecanismo interior que pone en movimiento á la verja; Los leones pasando de su jaula á la plataforma del ascensor; Los leones pasándose á la pista desde la plataforma del ascensor.—Apuntes de la Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, por D. Tomás Campuzano: *Los Huérfanos*, cuadro de la Srta. Francés; *Boceto del convento de la Zaidía*, por D. Antonio Cortina; *Barcas de pesca*, por D. Jaime Morera; *Estudio de Segovia*, por el Sr. Espina; *Desembocadura del Guadalhorce*, por D. José Gärtner; *Un Borrachín*, por el señor Alcázar Tejedor; *El Manzanares*, por D. Tomás Campuzano.—Retrato de M. Puvis de Chavannes, presidente de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Francia.

CRÓNICA GENERAL.

La discusión de las reformas del Banco de España ha consumido las sesiones del Congreso en estos días, siendo desechadas las enmiendas que han presentado las oposiciones, si bien han conseguido limitar la autorización para emitir billetes. Como ya hemos expuesto nuestro modo de ver en el asunto, no insistiremos en esta cuestión compleja y delicada, que tiene varios aspectos: hay quien hace de ella un arma política; quien combate el proyecto por oposición al privilegio del Banco; quien halla preferibles otros medios de efectuar la operación, creyendo defender los intereses del Banco por otro sistema en la contratación del empréstito; y, por último, quienes hallan preferible en el estado general de los negocios no infundir desconfianzas y tener moderación.

Apartemos, pues, el pensamiento de estas divergencias, y expongamos el hecho curioso de que al terminar este curso académico haya empezado á extenderse en la prensa, como opinión colectiva, la idea, antes muy aislada, de si convendría suprimir los exámenes de final de curso, conservando sólo el examen colectivo que sufren los estudiantes al graduarse. Teóricamente, parece que basta probar una sola vez la suficiencia; y como son muchos los estudiantes que no concluyen su carrera, y como la prueba de los años aislados no da derecho alguno, los exámenes parciales resultan una molestia inútil en gran parte de los casos, es decir, para todo estudiante que no llega á graduarse, y es de buena administración suprimir todo acto oficial que resulte inútil; pero confesamos no tener un criterio bastante fijo en esta cuestión tan opinable, que regocijará á muchos escolares. Sólo sentimos no alcanzar la regalada vida de estudiante sin exámenes. ¡Felices los que la disfruten! Sólo puede compararse con la plácida existencia del orador demagogo, que tiene completa libertad para exponer ante el público las ideas más anárquicas sin ser molestado, aunque moleste y ofenda á los demás.

Que Inglaterra é Italia están de acuerdo para coadyuvar mutuamente á una política que sólo ellas entienden, parece ya indudable; que esto signifique la agregación del poder británico á la triple alianza, ya parece más obscuro; y como preferimos hechos reales á conjeturas, pasaremos también á la ligera sobre estos tratos misteriosos.

El secuestro de algunos súbditos alemanes en territorio turco por una partida de ladrones que exige un crecido rescate por los prisioneros; la entrega de dicha suma por el Embajador alemán para libertar á los secuestrados, reclamando luego el dinero al Gobierno del Sultán, y el conflicto á que ha dado ocasión la actitud amenazadora de los bandidos al verse rodeados por fuerzas turcas, no deja de ofrecer interés, aunque éste quede pendiente y pueda la solución ser muy dramática ó vulgar. Entretanto debemos convenir en que los viajes por ferrocarril empiezan á perder su monotonía con estas aventuras de bandidos que parecían relegadas á la historia: volverán á escribirse de nuevo impresiones de viaje.

***

Dos recepciones de Académicos se han verificado durante mi ausencia en fines del mes anterior: la del ministro de Ultramar D. Antonio María Fabié en la Academia de la Lengua, y en la de Bellas Artes la de nuestro querido amigo y colaborador D. José M. Esperanza y Sola.

Dedicó el Sr. Fabié su discurso á la memoria del célebre dramaturgo D. Tomás Rodríguez Rubí, recordando y completando su biografía y haciendo un juicio de sus obras, y en especial de su teatro, razonado, discreto y bien hablado. Contestóle uno de nuestros colaboradores más antiguos é ilustres, D. José de Castro y Serrano, que rindió en su discurso un cariñoso tributo á otro autor insigne, D. Eulogio Florentino Sanz, pidiendo que se haga una edición completa de sus obras, dispersas hoy, y de difícil reunión el día de mañana. La circunstancia de ser ministro el Sr. Fabié no le ha favorecido para que la prensa haga justicia á los méritos que le han llevado á la Academia; y es que entre nosotros es muy frecuente desconocer los trabajos que no tienen la resonancia popular del teatro y la novela, aunque supongan gravísimos estudios literarios y filológicos. Castro y Serrano hace un juicio exacto y atinado de la personalidad del Sr. Fabié, que justifica su ingreso en la Academia diciendo que pertenece á la categoría de los que consagraron su vida á labores de investigación y enseñanzas de crítica, como lo prueban, á más de sus numeros artículos en la prensa, sus obras más importantes, entre las que cita, en filosofía, *La Exposición y comentarios de la lógica de Hegel* y el *Examen crítico del materialismo moderno*, y sus notables *Disertaciones jurídicas*, que contienen una exposición de las teorías del derecho desde los filósofos griegos hasta nuestros días: en historia los *Sucesos de Sevilla desde 1592 hasta 1611*, basados en las efemérides anotadas por Francisco Ariño en aquella época interesante para la política y las letras; la *Vida y escritos del P. Fr. Bartolomé de las Casas*, obra bien pensada y rica en documentos; la *Vida de D. Rodrigo de Villandrando*, conde de Rivadeo, antecesor de los Duques de Híjar; sus traducciones del latín é italiano de los viajes por España del Barón de Romisthal, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navagero, y su publicación y anotación de los *Diálogos de la vida del soldado*, escritos por Núñez Alba. Como obras literarias y filológicas, cita la biografía con que encabezó *La Perfeccion del triunfo militar* y la *Batalla que los lobos y los perros ovieron*, de Alfonso de Palencia, y el glosario de las palabras y frases más notables de aquellos escritos, y, finalmente, su *Estudio filológico*, ó exposición de las doctrinas modernas sobre la ciencia del lenguaje, y las de los gramáticos españoles del Renacimiento que precede á las *Elegancias y vicios de la lengua castellana*, por Garcés, comentada con gran conocimiento del asunto. Si estas obras no son populares y leídas, culpa es de la poca afición que tenemos á esos difíciles estudios. ¿De qué serviría escribirlas si no dieran derecho á ingresar en la Academia, premio que ha merecido en justicia D. Antonio María Fabié?

D. José M. Esperanza y Sola, que debe su elección en la Academia de San Fernando á sus críticas musicales, y en especial á las eruditas y amenas que constan en nuestras colecciones, dedicó su trabajo á estudiar la vida y escritos del P. Esteban de Arteaga, autor de la *Historia de las revoluciones del teatro italiano* y las *Investigaciones sobre la belleza ideal.* Según el Sr. Esperanza, el P. Arteaga nació en Madrid el 26 de Diciembre de 1747, y murió en París el 13 de Octubre de 1799, cuando se disponía á regresar á España después de larguísimo destierro: había ingresado en la Compañía de Jesús el 23 de Septiembre de 1763; cuatro años después estudiaba lógica en el colegio de Oropesa; expulsada la Compañía, se sabe que estuvo Arteaga en Ajaccio, en Bolonia y luego en Roma, en casa del cardenal Albergati. Allí le valió su talento la protección del embajador de España D. José Nicolás de Azara, gran enemigo de los jesuítas, que hospedó sin embargo al escritor en su palacio, consiguió que el Gobierno español le concediera aumento de pensión, y se cobró haciendo que el sabio jesuíta redactase las obras que él firmaba. Los dos citados libros, si bien los más famosos y de mayor aliento del P. Esteban Arteaga, no constituyen el único bagaje literario de aquel crítico, que escribió otras muchas disertaciones de varia erudición, creyéndose que dejó inéditas al morir algunas obras que se han perdido ó no se publicaron con su nombre. Pero bastan sus dos libros principales para colocarle entre los estéticos más notables del siglo XVIII. La exposición y crítica de sus doctrinas constituyen el trabajo del Sr. Esperanza, empresa difícil, realizada con tino y en forma excelente; tarea al mismo tiempo útil, por recordar principios de sana crítica ya casi olvidados, y refrescar la fama de un madrileño ilustre, más estimado y conocido fuera que dentro de su patria. El discurso del Sr. Esperanza es un estudio serio é instructivo, digno del talento y de la pluma de nuestro querido compañero.

D. Jesús Monasterio, por cariño y gratitud hacia el Sr. Esperanza, se impuso el sacrificio de escribir y leer el discurso de contestación, declarando que no volvería á hacerlo más, y que se disponía á proponer que se eximiese á los académicos profesores de la obligación reglamentaria de escribir un discurso, sustituyéndola con una obra del arte en que sean maestros. Nos parece una idea justa.

***

Si no concurrí á la lectura de Ferrari en el Ateneo, llegué á tiempo de leer sus versos publicados por Fé en un cuaderno con el título genérico de *Poemas vulgares.* Contiene dos aquel precioso librito: del primero, *Consummatum est*, y de naturaleza alegórica, ya conocen algún fragmento nuestros lectores: rico de color y sentimiento, se admira en sus estancias la flexibilidad con que el poeta agranda el dominio de la poesía, ennobleciendo descripciones que sin un gran talento no podrían hacerse en verso culto y elevado, dando poesía á lo prosaico, y venciendo con envidiable facilidad y suprema elegancia dificultades inmensas.

En el arroyo es la encantadora y sencilla historia del chico abandonado, escrita en bellísimo romance y en quintillas gallardas. En *Consummatum est* dominan las nieblas; en la segunda composición la luz, el calor y el bullicio de la vida madrileña: es la poesía popular reverdecida y engalanada con nuevas joyas, con giros modernos; la frase del día modelada en versos dignos de la buena época de Góngora.

Los que tenéis buen gusto, comprad y saboread el libro de Ferrari.

***

Vico ha regresado á Madrid. Hemos asistido al triunfo de su primera presentación en el teatro de la Comedia. Los que temían que sus facultades hubieran disminuído durante su ausencia, han visto con placer que han aumentado. Su flexible voz, dulce é insinuante en las frases tiernas, terrible y ruda en las situaciones patéticas, volvió á sonar ante el público madrileño con ecos familiares. Cada frase era un aplauso; cada arranque una ovación; cada final de acto un triunfo, y por unanimidad decían todos: «Vico es indispensable en la escena de Madrid.»

Un actor de grandes esperanzas forma parte de su aceptable compañía: su sobrino D. Antonio Perrín.

En Apolo ha sido recibido con cariñosa simpatía por el público el actor cómico D. Julián Romea, cantante, compositor, autor de piezas cómicas y persona distinguida.

***

Sr. D. Angel Muro.

No puedo dedicar ni una sola línea á su nuevo libro *Ocho días en Tánger*, desde el momento en que me cita usted entre los escritores que debían ingresar en la Academia de la Lengua: censurarle, sería ingratitud; alabarle, parecería cambio de favores. Dios le pague la buena intención; pero crea usted que jamás, y lo digo muy en serio, tuve ni la más remota pretensión de académico, ni serviría para el caso, ni creo merecer esa distinción: la libertad de ser todo lo incorrecto que uno quiera, no la cambio por nada; la Academia obliga á ser castizo, pesar las palabras y tener al idioma respetos en vez de juguetear con él alegremente y con entera confianza. Una sola consideración podría hacerme desear aquella honra: si realmente se prueba lo que el Sr. Salillas asegura, y en efecto tienen más probabilidades de vivir mucho los académicos que los demás mortales, como al parecer demuestra la estadística. Eso ya merecería meditarse; aunque no: vivir mucho es escribir mayor número de artículos y pagar más alquileres al casero. Decididamente, no intrigaré para entrar en la Academia, y venga la muerte cuando Dios sea servido.

***

La persecución de los perros que salen sin bozal lleva á las antesalas de las tenencias de alcaldía á muchos vecinos, citados á juicio de faltas.

—Ha incurrido usted en la multa de diez pesetas.

—Señor, el perro no las vale: se cae de viejo.

—Pero puede rabiar.....

—Aun así no sería peligroso, y rabiaría consigo mismo.

—¿Y si mordiese?

—¡Imposible! ya no tiene dientes, y no le he de costear una dentadura.

—No importa. Pague usted la multa.

—Está bien; pero cuando entre en mi casa muerdo al perro.

—¿Cuándo se estrena tu comedia?

—Ha muerto herida por el rayo.

—¿Pues no la estaban ensayando?

—Es cierto, pero ha sido silbada en el ensayo.

—¿Por qué entran en el portal ese potro?

—Porque el jinete está ya gordo y no puede subir por el estribo.

—¿Y cómo se compone?

—En vez de subir, baja al caballo en el ascensor.

—¿Es verdad que dispone usted en su testamento que sea quemado su cadáver?

—Es una costumbre de familia.

—Creía que la incineración era moderna.

—No lo crea usted: casi todas mis abuelas fueron incineradas vivas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

M. LÉON SAY,

ex ministro francés y miembro del Instituto.

El antiguo y popular redactor del *Journal des Débats*, sabio economista, ex ministro de Hacienda, ex presidente del Senado y miembro de la Academia de Francia, M. Léon Say, ha llegado á Madrid en la segunda quincena de Mayo próximo pasado (y aun reside en esta corte), en representación de la *haute finance* francesa, y para importantes asuntos, según de público se dice, que se relacionan con los ferrocarriles españoles.

En la plana primera damos su retrato.

Juan Bautista Léon Say nació en París el 6 de Junio de 1826, y es nieto del célebre Juan Bautista, fundador de la escuela economista francesa, é hijo de Horacio Emilio, elegante escritor de economía política; casado muy joven con la señorita Bertin, hija y sobrina de los opulentos propietarios del *Journal des Débats*, llevó á este periódico, durante el imperio de Napoleón III, ideas nuevas de liberalismo, «con su jovialidad y su *esprit*», según se expresa uno de sus biógrafos; en las elecciones de 8 de Febrero de 1871 fué nombrado representante del Sena, por más de 76.000 votos, y del Seine-et-Oise, por más de 24.000, en la Asamblea Nacional, y por decreto de 5 de Junio del mismo año, M. Thiers le eligió para desempeñar la prefectura del Sena, en reemplazo de Julio Ferry; reorganizó los servicios municipales de las *mairies* de París con sujeción á un plan uniforme, emitió un empréstito que obtuvo completo éxito, reformó los estudios de instrucción primaria, estableció cocinas económicas, y llevó á cabo otras mejoras de gran interés para la ciudad de París, que son elogiadas todavía por los hombres imparciales.

En 7 de Diciembre de 1872, M. Thiers le confió la cartera de Hacienda, y el nuevo ministro celebró un convenio con la casa Rothschild para garantía de la enorme suma que Francia debía pagar á Alemania; otra vez fué ministro de Hacienda, en 10 de Marzo de 1875, en el primer gabinete constitucional, con Dufaure y Buffet, y aunque elegido senador por Seine-et-Oise, conservó la cartera en el ministerio Dufaure-Ricard y después en el presidido por Julio Simón, hasta el 16 de Mayo de 1877; en Diciembre de dicho año volvió á ser ministro de Hacienda, y con-

tinuó siéndolo en el primer gabinete formado por el presidente Grévy, presentando su dimisión, con la del jefe del ministerio, M. Waddington, en 17 de Diciembre de 1879.

A M. Léon Say se deben, entre otras medidas importantes, la rebaja de la tarifa postal á 15 céntimos y una emisión de 113 millones de 3 por 100 amortizable, á pesar de la malevolencia que entonces le manifestaron los banqueros, y la cual se hizo sin la intervención de ellos.

Nombrado, por Decreto de 30 de Abril de 1880, embajador en Inglaterra, con la misión especial de preparar las negociaciones del tratado de comercio, á las pocas semanas regresó á París y ocupó la presidencia del Senado, para la cual había sido elegido en 25 de Mayo, aunque tuvo que abandonarla poco tiempo más tarde para volver á encargarse de la cartera de Hacienda en el gabinete Gambetta.

En medio de las vicisitudes de su activa y laboriosa vida política, M. Léon Say no ha arrinconado nunca su pluma de periodista, como suelen arrinconarla ingratamente los hombres políticos españoles, aunque la deban, en gran parte, su elevación á los altos puestos del Estado: M. Say ha escrito *más de mil artículos periodísticos* (afirma un biógrafo suyo), en el *Journal des Débats*, *Annuarie de l'Economia politique*, *Journal de Economistes*, y otros periódicos, y ha publicado además numerosos folletos, estudios financieros, casi todos originales, y algunas muy notables traducciones del inglés.

Fué elegido miembro libre de la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 12 de Diciembre de 1874, y miembro numerario del Instituto, sección de Economía Política, el 24 de Abril de 1880, para ocupar el sillón vacante por fallecimiento de M. Michel Chevalier.

⁂

S. A. I. Y R. NICOLÁS ALEJANDROVITCH,

cesarevitch, gran duque heredero del Imperio de Rusia.

Sabido es que S. A. I. y R. Nicolás Alejandrovitch, cesarevitch, hijo primogénito de SS. MM. los Emperadores de Rusia, emprendió un viaje alrededor del mundo á principios de Marzo próximo pasado, á bordo del acorazado *Pamyat-Azowa*, al cual escoltaban los buques de guerra *Wladimir-Monomach*, *Koraieff* y *Mandjour*.

«El día 11 de Mayo próximo pasado (según la versión oficial publicada en San Petersburgo), el Cesarevitch, que visitaba la ciudad de Otsu, en el Japón, fué herido de un sablazo en la cabeza por cierto agente subalterno de policía, llamado Tudo Santzo, al cual, por intentar la repetición del golpe, asestó un fuerte bastonazo el príncipe Jorge de Grecia, que acompaña al Cesarevitch en su viaje. La herida de S. A. I. y R. es leve y no inspira inquietud, pues el mismo Príncipe ha telegrafiado al punto dando seguridades con relación á su salud, y anunciando que continuará su viaje sin modificar el itinerario.»

Este viaje terminó el sábado 23 de Mayo último, desembarcando el Príncipe en el puerto de Vladi-Vostock (Siberia), para regresar á San Petersburgo.

Las versiones de algunos periódicos extranjeros acerca del atentado cometido en Otsu contra la vida del Cesarevitch son muy distintas de la oficial rusa.

«En los círculos de la alta sociedad de San Petersburgo (escribe el corresponsal de un periódico de Berlín) produjo mala impresión el hecho de dar al Cesarevitch, como compañeros en su viaje de instrucción, no varones sesudos, sino jovencitos bien conocidos por sus ligerezas.

»El príncipe Bariatiuski, único personaje formal y grave, era impotente para contener la procaz osadía de los amigos del Cesarevitch, y entre ellos y los Príncipes (pues también acompañaba á su hermano el gran duque Jorge Alejandrovitch, hijo segundo de los Emperadores) estallaban frecuentes disputas y luchas á *box* y á *ring* (es decir, á puñadas y con llave inglesa), en las cuales llevaba siempre la peor parte el gran duque Jorge, el más débil de la comitiva, quien recibió fuertes golpes que le obligaron á interrumpir el viaje; y á causa de estas luchas, y de las que, por igual motivo, estallaban entre la oficialidad del buque *Pamyat-Azowa*, el comandante de éste, desesperado, estuvo en cierta ocasión á punto de suicidarse.

»En el Japón los jóvenes viajeros en todo pensaron menos en visitar y estudiar detenidamente aquel pintoresco é interesantísimo país; y en la ciudad de Otsu, como los Príncipes y sus amigos entrasen en un templo (*shinto*) á hora indebida, entablaron seria lucha con los guardianes del sagrado recinto, y uno de éstos hirió en la cabeza al Cesarevitch.»

En la pág. 348 damos el retrato de este príncipe: S. A. I y R. Nicolás Alejandrovitch, gran duque heredero de la corona de Rusia, é hijo primogénito de SS. MM. Alejandro III Alejandrovitch y María Feodorovna (antes María Sofía Federica *Dagmar*, princesa de Dinamarca), nació en San Petersburgo el 18/6 de Mayo de 1868; es *ataman* de todas las tropas cosacas, capitán en el regimiento Preobajensky, de la Guardia Imperial, y jefe del regimiento de la Guardia de Volnia, del regimiento de infantería de Moscou núm. 65 y del regimiento de infantería de Schervan número 84.

⁂

CÁDIZ.

Portada del Museo Arqueológico provincial.

Por Real decreto de 21 de Marzo de 1867, el Gobierno de S. M. la Reina D.ª Isabel II dispuso la creación é instalación de un Museo Arqueológico en la capital de cada provincia española, para conservar los restos históricos y artísticos de las edades pasadas, los cuales son poderoso auxiliar para el estudio de la cultura de nuestros mayores.

Este Real decreto, sin embargo, no se cumplió en Cádiz hasta veinte años después, ó sea hasta el 21 de Marzo de 1887, en que una celosa Diputación provincial, alentada por indignación patriótica al ver que valiosos ejemplares arqueológicos de la provincia eran llevados al extranjero, acordó, por voto unánime, darle inmediato cumplimiento, creando é instalando en modesto edificio el Museo Arqueológico provincial.

Nuestro segundo grabado de la pág. 348 representa la magnífica portada del establecimiento, digna en verdad, por su monumental y severo aspecto, de un Museo Arqueológico.

Hay en éste varias salas que contienen preciosos restos, como ánforas y vasos romanos, lápidas votivas y sepulcrales, aras, estatuas, bustos, etc., y en una de ellas se guarda un notable *Sarcófago antropoide fenicio*, único que existe en Europa.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa de D. Rafael Rocafull y Monfort, apreciable artista fotógrafo de Cádiz, remitida á la Dirección de este periódico por el ilustrado y celoso conservador del Museo, D. Francisco Asís de Vera, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

⁂

LA NUEVA BOLSA DE MADRID, EN CONSTRUCCIÓN.

El magnífico edificio *Bolsa de Comercio de Madrid* se construye en la plaza de la Lealtad, en amplio solar cedido por el Estado, y las obras se costean con un impuesto de entrada en el establecimiento (impuesto autorizado por ley hecha en Cortes), y el cual ha servido de base á una operación de crédito para obtener fondos que son administrados por una Junta de agentes, corredores, banqueros y personas facultativas; y el edificio, después de pagado todo su coste, quedará como propiedad del Estado.

Para la elección de planos abrióse un concurso público entre los arquitectos españoles, presentándose siete proyectos y obteniendo primer premio el del Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas, autor de la actual Bolsa y de otros edificios importantes, y varias veces premiado en concursos y Exposiciones, confiándose la dirección de la obra al mismo Sr. Repullés y Vargas y al arquitecto auxiliar D. José Astiz y Bárcena.

La forma irregular del solar (análoga á la de un piano de cola invertido) ha obligado á estudiar con mucho detenimiento el trazado, para aprovechar debidamente la planta, y ocupa en total unos 3.300 metros cuadrados de superficie, de los cuales 1.000, aproximadamente, corresponden al salón de contrataciones.

La fachada principal da á la plaza de la Lealtad, y consta de un gran pórtico central de seis columnas, que comprende en su altura los pisos bajo y principal, y una galería corrida, con arcadas, y flanqueada de dos pabellones que siguen la curva de la plaza; por cinco puertas se entra en su espacioso vestíbulo, y desde éste al gran salón, rodeado de galerías y terminado en semicírculo, están situadas á derecha é izquierda del mismo vestíbulo las escaleras, y también los servicios de guardarropa y la sala de cobradores.

El ala derecha del edificio la ocupan, en la planta baja, un gran salón de liquidaciones, con sus escritorios, y otro para banqueros, los dos con entrada por la calle de la Lealtad, y en el piso principal, y servido por escalera especial, otro gran salón para cámara ó tribunal de comercio y las dependencias del Colegio de corredores; el ala izquierda contiene, en la planta baja, un café, telégrafo y otras dependencias, y en la principal el Colegio de agentes, habiendo sobre el vestíbulo un gran salón para reuniones comerciales; la cantina, escritorios, retretes, telégrafo, teléfono y demás dependencias necesarias, están perfectamente dispuestos para ponerse en relación con las diferentes oficinas; la planta de sótanos se destinará á la imprenta, almacenes y caloríferos, y el atrio, á habitaciones de porteros y locales para oficinas.

El estilo arquitectónico de la construcción es el del Renacimiento moderno, con aspecto monumental, que acrece con el material de las fachadas y arcadas del salón, que todo es piedra, con columnas de mármol en este último, provistas de capiteles y basas de bronce, y el resto de fábrica es ladrillo en los muros, y hierro en pisos y armaduras de cubierta; las obras se ejecutan con gran perfección, por lo que merecen plácemes los arquitectos y directores de ellas, así como el contratista D. José Villanna; están ya terminadas las fachadas, á excepción del pórtico de la principal (cuya labra de columnas ha quedado suspendida por la huelga de canteros), muy adelantadas las obras de albañilería, y cubierto todo el edificio, excepto la parte central de la fachada y el salón de contrataciones.

Nuestro grabado de la pág. 349 representa la fachada á la calle de la Lealtad, y la principal con la andamiada correspondiente al pórtico (detalle también importante), y vése un trozo de los tres que forman cada columna de dicho pórtico, montado en una carreta especial y arrastrado por siete parejas de bueyes: es un enorme bloque de granito, cilíndrico, de unos 5 metros cúbicos, que pesa 15.000 kilogramos.

Concluído que sea este magnífico edificio, bajo la inteligente dirección de su ilustrado arquitecto, nuestro amigo Sr. Repullés y Vargas, la capital de España poseerá una Bolsa de Comercio digna de la importancia que tiene en nuestra época la contratación de los valores públicos del Estado.

⁂

BELLAS ARTES.

Las Bodas de Bedreddin Hassan, cuadro de Fernando Cormon.—*Estudio de pinos*, cuadro de D. Martín Rico.—Apuntes de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, por D. Tomás Campuzano.

¿Quién no ha leído *Las Mil y una noches*, esos bellísimos cuentos árabes que publicó en francés Antonio Galand y han sido traducidos á todos los idiomas del universo culto? *Las Aventuras de Simdbad el marino* y *La Lámpara maravillosa*, *Las Aventuras del califa Harum-al-Raschid* y *Alí-Babá ó Los Cuarenta ladrones*, *El Pájaro-rey* y *La Historia de Abul Casem*, esos relatos de escenas y episodios maravillosos, que hieren hondamente la imaginación del lector, no sólo son populares, sino verdadera imagen simbólica de todo lo que ofrece un aspecto prodigioso, fascinador, mágico, suntuosamente fantástico.

El distinguido pintor Fernando Cormon ha expuesto en el *Salon* de París, de este año, un hermoso cuadro (véase nuestro grabado de la pág. 352), cuyo asunto es un cuento de *Las Mil y una noches*: representa las bodas de Bedreddin Hassan, en el momento que la gentil novia, bajando del oriental palacio y seguida de alegre y brillante comitiva, abraza á su esposo, que la aguarda rendido al pie de la escalera.

El pintor Cormon, premiado en el *Salon* de 1870 y de 1873, por sus famosos cuadros *Les Noces des Niebelungen* y *Sita*, ha expuesto además un magnífico retrato del ilustre artista Gérome.

En la pág. 353 reproducimos (según fotografía de Laurent) el precioso cuadro *Estudio de pinos*, original del gran paisajista Martín Rico y presentado en la actual Exposición del Círculo de Bellas Artes (núm. 349 del *Catálogo*).

Es un magistral paisaje: en primer término, viejos pinos de retorcido tronco y frondosa copa; más allá, una aldea de casitas blancas, al pie de suave colina y entre verde follaje; á la derecha, las tranquilas aguas de un golfo; y todo el ruiseño paisaje destacándose en un cielo transparente, primaveral, sereno.

Estudio de pinos es obra digna de su eminente autor.

Siete apuntes de cuadros existentes en la misma Exposición del Círculo de Bellas Artes nos ofrece el discreto lápiz de Tomás Campuzano en el grabado que publicamos en la página 357.

Los Huérfanos, de la señorita D.ª Fernanda Francés y Arribas, hija del distinguido artista D. Plácido, y premiada por su lindísimo *Jarrón de lilas* en la Exposición Nacional de 1890; *Boceto del convento de la Zaidía* (Valencia), obra del malogrado pintor valenciano D. Antonio Cortina, de quien son otros doce cuadros también expuestos en el Pabellón de Cristal (núms. 97 á 109 del *Catálogo*), entre ellos el notabilísimo *Descanso de la modelo; Barcas de pesca*, de Bretaña, del maestro D. Jaime Morera y Galicia; *Estudio de Segovia*, del colaborador artístico de este periódico D. Juan Espina y Capo; *Desembocadura del Guadalhorce*, del malagueño D. José de Gärtner, el autor de la hermosa marina *Calma*, también premiada en la Exposición Nacional de 1890, y en cuyos deliciosos cuadros resalta siempre, al lado de concienzudo estudio del natural y más concienzuda *fatura*, la nota poética, el rasgo del genio, la brillante luz de la inspiración artística; *Un Borrachín*, de D. José Alcázar Tejedor, el laureado autor de *Cual los mazos del batán*..... y, por último, *El Manzanares*, del mismo autor de los apuntes que describimos, y de producciones artísticas tan apreciables como *En bahía* y *El Tajo*, premiadas en las Exposiciones Nacionales de 1881 y 1884.

⁂

LOS LEONES EN EL HIPÓDROMO DE PARÍS.

La Empresa del Hipódromo de París, deseando ofrecer al público la pantomima *Nerón*, que en aquel circo se representa, con todos los *atractivos* que su argumento requiere, ha introducido en la obra un nuevo cuadro titulado *Combate de gladiadores*; y con muy buen acuerdo, porque no se comprende á Nerón sin su terrible comitiva de escenas sangrientas: en dicho cuadro, una docena de leones, leones *de verdad*, leones africanos, aparecen sueltos en la inmensa pista del Hipódromo, corriendo y rugiendo como si estuviesen en libertad en los arenales del desierto.

El espectáculo no puede ser más interesante y conmovedor, y los espectadores le presencian y aplauden con perfecta seguridad propia, separados de las garras y los dientes del rey del desierto por una sólida verja de hierro que rodea toda la pista, y cuya instalación ha exigido gastos y trabajos muy considerables; una verja que pesa 32.000 kilogramos, que aparece sobre la pista en el momento oportuno y que desaparece, hundiéndose en el suelo, cuando ya es innecesaria para la representación de la pantomima.

¿Cómo se hace esto, cual si fuese obra de encantamiento? Por medio de un admirable mecanismo que han ideado los ingenieros Roux y Combaluzier, bien conocidos por sus ascensores de la Torre Eiffel.

Indiquemos los detalles más interesantes de ese notabilísimo trabajo.

La verja, de una sola pieza, rodea toda la pista, como hemos dicho, y mide 185 metros de circunferencia; las barras son tubos de hierro, de 4 centímetros de diámetro, separados por un espacio de 13 centímetros y doblados en la extremidad superior en forma de agudas puntas de horquilla, siendo su altura total de metros 4,50; están enclavados sólidamente en una viga de hierro de 18 centímetros de ancho, y sujetos en el último tercio de su altura por una traviesa, también de hierro, retorcida en forma de U; toda la verja se apoya en 16 ascensores, y se oculta en un foso de mampostería alrededor de la pista, el cual está cubierto por un suelo movible, dotado de goznes, que la misma verja separa en el momento de su ascenso; ésta, en resumen, aparece en el espacio de 40 segundos, y desaparece, terminado el cuadro de la pantomima, en igual espacio de tiempo.

Los grabados que publicamos en la pág. 356 ofrecen al lector el aspecto de la verja en sus diversas posiciones, y demuestran gráficamente su sencillo y á la vez admirable mecanismo.

En el que representa una sección vertical del foso, figuran dos de los 16 ascensores que soportan la verja; cerca de cada émbolo, P, de estos ascensores, hay un sólido enrejado, G, que impide al aparato separarse durante la maniobra de ascenso ó descenso; para hacer imposible cualquier accidente, existen además 16 cerrojos hidráulicos, V, que funcionan automáticamente, y que se colocan bajo la misma verja cuando ésta ha subido totalmente sobre la pista; los 16 ascensores marchan de una manera simultánea, y el agua que les pone en movimiento procede de un acumulador situado en la sala de máquinas del Hipódromo, y el cual consta de un pistón de 38 centímetros de diámetro, que hace una carrera de metros 3,50, y que tiene por contrapeso un tonel lleno de argamasa, de 65.000 hilogramos.

Comprendese que, con semejante presión, es fácil elevar la verja, cuyo peso no excede de 32.000 kilos, como con la mano, y una vez elevada, queda sostenida sobre la pista por los 16 pistones de los ascensores, y siempre bajo la presión necesaria.

Además de este mecanismo exclusivo de la verja, hay otro muy importante, cuya existencia ni siquiera sospecha el público que asiste á las representaciones de la pantomima: ocupa el centro de la pista (véanse los grabados correspondientes, en la misma pág. 356), y se relaciona con la jaula de los leones; esta jaula, que es de hierro, yace oculta en el subsuelo de la pista, en un foso de mampostería, y sube y baja por medio de un ascensor, fuerza de 8.200 kilogramos; la plataforma de éste es un cuadrado de metros 4,50 de lado, y un hombre, el domador de las fieras, puede acercarse á la jaula por un largo pasillo subterráneo abierto bajo la misma pista del circo.

Véase cómo funciona en el cuadro de la pantomima este mecanismo: la plataforma del ascensor sube hasta el nivel del piso de la jaula, y entonces la puerta de esta jaula se abre y los leones pasan á aquella plataforma; se cierra en seguida la puerta, y las fieras permanecen allí, á 4 metros bajo el suelo de la pista, hasta el instante oportuno de su aparición en la pantomima; llegado este instante, sube el ascensor, y los leones se encuentran en el piso de la leonera figurada por una decoración á propósito, y de la cual les ven salir los espectadores.

Terminaremos consignando que esta singular instalación es única en el mundo, y hace honor á los empresarios del Hipódromo que la han costeado y á los ingenieros Boux y Combaluzier que la han ideado y construído.

⁂

M. PUVIS DE CHAVANNES,

presidente de la *Sociedad Nacional de Bellas Artes* de Francia.

En la pág. 360 damos el retrato del veterano pintor Puvis de Chavannes, presidente de la *Sociedad Nacional de Bellas Artes* de Francia después del fallecimiento del insigne Meissonier, y artista de universal fama por la elevación de sus concepciones decorativas.

Pedro Puvis de Chavannes nació en Lyon el 14 de Diciembre de 1824, y fué discípulo de Scheffer y de Couture; dedicado especialmente á la pintura mural y decorativa, comenzó á exponer sus obras artísticas en el *Salón* de 1859, presentando el cuadro *Un retour de chasse*, y ganó medallas de segunda clase en 1861 y 1864, y de tercera en la Exposición Universal de 1867; en este último año fué nombrado caballero de la Legión de Honor, y en 1877 ascendió al grado de oficial de la misma orden.

Las principales obras de Puvis de Chavannes son las tituladas: *Concordia* y *Bellum*, vastas pinturas simbólicas expuestas en 1861, que fueron muy discutidas por la crítica, y *El Trabajo* y *El Descanso* (1863), complemento de las anteriores; *Ave, Picardia nutrix* (1865), cuadro decorativo, con ocho figuras monumentales, ejecutado para el Museo de Amiens, como el *Pro patria ludus*, expuesto en 1880; *El Juego* (1868), para el Círculo de la Unión Artística, y *Marsella* (1869), para la escalera principal del Museo de Marsella; *Carlos Martel, vencedor de los sarracenos* (1874), para el *Hotel-de-Ville* de Poitiers, y *Santa Radegunda*, *Santa Genoveva niña*, *San Germán prediciendo las heroicas virtudes de Santa Genoveva*, y otros, pinturas murales para la iglesia de Santa Genoveva de París, hoy Panteón laico de hombres célebres.

En la Exposición del Campo de Marte, de este año, ha presentado tres obras artísticas, siendo muy notable, según los críticos parisienses, la titulada *El Estío*, gran pintura mural, *panneau* decorativo para el Hotel-de-Ville de París.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES

DE PARÍS.

(CAMPOS ELÍSEOS.)

II.

Los retratistas son proporcionalmente menos numerosos en la Exposición de los Campos Elíseos que en la del Campo de Marte, y en su mayoría menos interesantes; pero hay algunos que conservan intacta su superioridad y sobresalen del nivel general á toda la altura de su talento indiscutible.

El más bello retrato del *Salon* es sin disputa el del pintor y escultor Gerôme, pintado por Cormon, que nos lo presenta bajo aquellos dos aspectos á la vez: se halla en su estudio, pintando, con delicado pincel, una estatueta que él mismo ha modelado. No es posible sorprender con más viveza de visión el momento de la vida del modelo que un retrato debe perpetuar, y se experimenta en verdad la sensación de tener ante los ojos al hombre y al artista, con la perfecta verdad del cuerpo y la vibrante sensación del alma. En nuestros días se atribuye menos importancia al parecido que á la ejecución. Con todo, no se ha llegado hasta declarar (en estos tiempos de contradicciones artísticas violentas) que el uno perjudica á la otra, y á pesar de todas las teorías intransigentes de la aproximación—*d'à-peu-près*—persistimos en opinar que no es un defecto, en un retrato, el estar parecido. Si lo fuese, el de monsieur Cormon lo tendría en supremo grado: el pintor Gerôme está calcado en su lienzo, con su cabeza fina de aspecto militar, cuya mirada es tan penetrante y cuya boca es tan expresiva; la mano tiene la flexibilidad de un acariciador voluptuoso de la forma y de un minucioso enamorado del color. Aquélla es un documento auténtico legado á la historia sobre uno de los eminentes artistas de nuestra época.

Principalmente en el retrato de su esposa descubrimos en todo su esplendor las bellas cualidades de Benjamín Constant, que ha sabido interpretar la nobleza de sus facciones, pero una nobleza que no tiene nada de altanera. Lo que habría tal vez de teatral en el arreglo del retrato está corregido por la gracia del modelo, que el pintor ha traducido fielmente, lo que denota á la par un excelente marido y un artista concienzudo.

Descubrimos también, en su distinción de raza y su originalidad de carácter, la actriz que M. Chartran ha pintado, con su sonrisa muy femenil y su mirar casi enigmático: no cabe duda que la mujer que tenemos á la vista es Mlle. Brandès, la artista en quien se encarnan las heroínas vivientes de la comedia moderna, del drama contemporáneo. Se la ve que va á levantarse y á declamarnos con su voz mordaz una escena violenta ó apasionada; escena de amor, de celos, ó de venganza de alguna esposa engañada ó de alguna pérfida amante. Conocíamos ya numerosos retratos de M. Chartran, que parece ser en este género una especialidad muy apreciada; pero no habíamos visto ninguno más pensado, más estudiado ni mejor ejecutado que éste, en el cual Mlle. Brandès revivirá para los biógrafos futuros de las celebridades de la escena francesa.

No sé quién ha dicho—creo que ha sido el sabio crítico Paul Meautz—que Paul Dubois ha llegado á ser «el pintor de la mirada». Para comprobar la exactitud de esta definición del talento del eminente retratista, no hay más que «mirar la mirada» del doctor Lannelogue, cuya imagen viviente nos presenta. Tiene efectivamente esta mirada, por su verdad, por su profundidad, por el pensamiento del sabio que en ella se refleja, algo de inquietante: se siente uno á punto de ser interrogado por aquel médico que, en un diagnóstico seguro, va á descubrirnos una enfermedad incurable.

¿Qué decimos del retrato de M. Bonnat, que no se haya repetido cien veces? Es otra obra definitiva que tiene ya cierto aire de Museo, y cuya ciencia y seguridad desafían toda crítica.

No es posible descubrir la menor huella de atavismo paternal en M. Jeannin, hijo, que expone el retrato de su padre: en



S. A. I. Y R. NICOLÁS ALEJANDROVITCH, CESAREVITCH,

HERIDO EN OTSU (JAPÓN) EL 11 DE MAYO ÚLTIMO.



CÁDIZ.—PORTADA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO INSTALADO Á EXPENSAS DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

(De fotografía de D. Rafael Rocafull y Monfort, remitida por D. Francisco de Asís de Vera.)



MADRID.—FACHADAS PRINCIPAL (CON LA ANDAMIADA CORRESPONDIENTE AL PÓRTICO) Y LATERAL DE LA NUEVA BOLSA DE COMERCIO, EN CONSTRUCCIÓN.
(Proyecto y dirección del arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas.)

tanto que éste se complace en las coloraciones vivas, deslumbradoras, abundantes, de las flores ó de las frutas, de que expone este año dos magníficos ejemplares, aquél ejecuta variaciones tranquilas sobre dos escalas: la escala mayor de los blancos y la escala menor de los negros; pero las ejecuta, aunque muy joven todavía, con una destreza magistral. El artista está representado sentado delante del lienzo, enteramente blanco aún, meditando probablemente en lo que ha de pintar; y á sus pies, única nota que canta la gloria paternal, el hijo ha echado una flor teñida ligeramente de melancolía: homenaje filial lleno de sentimiento, al mismo tiempo que obra de arte llena de conciencia. No es necesario ser profetas para pronosticar á este joven que seguirá una carrera artística digna del maestro amado que se la ha hecho abrazar.

Cuando la palabra «flores» viene al pensamiento, el nombre de «Cesbron» la sigue de cerca, pues no hay poeta del pincel que haya expresado su delicadeza, su flexibilidad, su transparencia, y hasta diría, si me atreviese, su perfume, con un sentido más profundo y sutil. Sus *Amapolas*, que otro poeta—que pintaba en verso—ha llamado «la carcajada de las cosechas», son de una diafanidad exquisita y de un color risueño. El mismo artista nos muestra un rincón del Loira, cortado por hileras de sauces: la luna ha salpicado sus lentejuelas de plata sobre el río dormido y mecido, al parecer, por un lento ensueño. El misterio de una hermosa noche de verano se cierne sobre este paisaje apacible.

M. Munckacsy, después de haber cumplido con Jesucristo los deberes religiosos á que se consideraba obligado, ofreciéndole los dos grandes lienzos que todos conocen, vuelve al culto de sus primeros años de artista, el de su bello país de Hungría, pintando su aire favorito. Pero diríase que ha perdido algo de su fe de otro tiempo, cuando pintaba aquellos cuadros de la vida húngara, tan pintorescos, tan originales, tan vivos. Ha perdido sin duda la costumbre de vivir con aquellas buenas gentes, hacia las cuales se vuelve hoy, con el trato de la nobleza en la tierra y de la divinidad en el cielo. No acierta, como en los días de su juventud, con la nota justa en el concierto del pueblo que se propone ejecutar. Aquellos *tsiganos* que tratan de distraer de su melancolía á un hombre tristemente apoyado sobre la mesa de alguna casa de labor, tocan las *csardás* que él parece haber olvidado, y que no despiertan en su corazón ningún eco. No ha mucho que fuimos testigos en Buda-Pesth de una escena análoga, en que el artista mismo era el que representaba el papel del hombre apoyado melancólicamente, y el inspirado Szabady quien—acompañado de su hija en el *címbalum*—le hacía oir las dulces melodías de su país natal: el pintor se sintió conmovido hasta derramar lágrimas. Quizás á aquellas lágrimas debemos esta vuelta del artista á las fuentes puras de su talento. Después de haber viajado por las regiones de lo sublime, se encuentra como vacilante en el terreno de lo sencillo; pero no necesitará mucho tiempo para que recobre su antiguo aplomo y nos dé algunas bellas páginas dignas de las que hicieron su reputación, cuando se reveló al mundo con sus originales pinturas de costumbres húngaras.

Si se quiere conocer en su sinceridad y en su emoción cándidas un cuadro de costumbres bretonas, hay que detenerse delante del *Pardon de Kergoat*, de Julio Bretón. Es la verdadera procesión que se extiende hacia la iglesia de granito, capitonada de musgo, bajo los robles y las encinas que le forman un dosel de verdura. A todo lo largo del camino, los mendigos, acurrucados, exhiben sus andrajos y sus enfermedades, implorando la piedad de la multitud de campesinos que han acudido en traje de fiesta, y salmodiando alguna oración en latín, ó alguna súplica en bretón. Los estandartes de vivos colores, las vírgenes y los santos dorados, los relicarios macizos, llevados por fornidos mozos ó blancas doncellas, se suceden bajo los árboles, cuyas ramas inclinadas parecen saludar al Santo Sacramento, que avanza precedido por los viejos tamboriles de la guerra de la Vendée, sobre los cuales redoblan los más antiguos con los trajes de antaño, el sombrero de anchas alas, de donde se escapan flotantes largos cabellos blancos, la chaqueta bordada, el cinturón de cuero con hebilla de cobre, el calzón ancho (el *brazoubrazo*) y la polaina blanca. Los que han visto uno de esos inolvidables espectáculos de la fe popular, lo encontrarán en el cuadro de Julio Bretón religiosamente traducido.

También es una procesión la que nos muestra M. Sain-Germier; pero es de un carácter enteramente distinto del de la procesión rústica que acabamos de analizar: se verifica, no en la calma de los bosques, sino en medio de la agitación de la ciudad. Es un episodio de la Semana Santa en Sevilla, bien visto y bien expresado. El Gobierno francés, al conceder á este joven artista una bolsa de viaje, ha obrado en justicia, y el pintor, al escoger á España por término de este viaje á expensas de la República, ha tenido una idea feliz; pues sin hablar de las obras maestras que allí le aguardaban, de los maestros inmortales que sólo allí pueden verse, debía hallar en España escenas características verdaderamente dignas de impresionarle. Venecia lo había ya seducido; Sevilla lo ha conquistado, y no ha sido un amor estéril el que cada una de esas ciudades, adoradas del mundo, han inspirado á este refinado artista, á este colorista refinado.

España ha sido también propicia á M. Clairin, quien de su vida nómada de los años juveniles la conserva un culto particular. Esta vez evoca el pasado, y nos muestra, bajo los arcos de una catedral, las viudas que funestas guerras han vestido de negro, arrodilladas, orando por el alma de los héroes; unas abatidas bajo el peso del irremediable dolor; otras extasiadas en la fe, que consuela; todas ellas formadas alrededor de la noble viuda, de María de Pacheco, que llora á la gloriosa víctima de la guerra de los Comuneros, á su noble esposo Juan de Padilla. La emoción que produce este cuadro es profunda.

En otro lienzo del mismo autor parece como si el alma de la Inquisición se cerniese sobre las losas frías de aquella otra iglesia, donde dos frailes están sentados en asientos de piedra. Uno de ellos tiene la rigidez y la inmovilidad de una estatua; debía ser un ejecutor bien implacable de los decretos de Dios.

Julio Bretón nos llevaba, poco ha, á un *pardon* en Bretaña; M. Deyrolle nos lleva á asistir, en el mismo país, al regreso de la feria; y conviene observar que los mismos hombres que en Kergoat nos inspiraban respeto por su gravedad, en torno de las santas imágenes en el bosque sagrado, no nos inspiran el mismo sentimiento en el camino de Trégune; pues algunos de ellos parece que han hecho sus devociones, no al pie del altar del patrón del pueblo, sino en el borde del mostrador, en nuestra señora la botella. Estas escenas, en medio de las cuales vive el artista, las ha observado sin duda muchas veces, antes de fijarlas definitivamente en el lienzo con un acento bretón tan exacto.

Distínguense también por las mismas cualidades de observación constante y de conciencia perfecta los episodios que M. Guillon toma de la vida de su país natal, y que nos ofrece todos los años con la fidelidad que es el signo de esa raza cuya divisa fué siempre: *Potius mori quam fœdari*; y M. Guillon preferiría, si no nos engañamos, dejar de pintar á hacer traición á su país.

Por lo demás, muchos artistas se ven recompensados por esa fidelidad interesante, y podríamos citar entre ellos á M. Lesénéchal de Kerdreoret, fiel al mar, con sus caprichos, con sus furores, fiel á los puertos de donde salen los barcos de pesca, cuyas maniobras conoce, lo mismo en calma que empujados por el viento. M. Carpentier, que no reniega de su Bélgica, expone este año un hogar en que dos viejos aguardan pacientemente la hora de la separación final, en torno de una estufa encendida. Mr. Csok nos permite asistir á una ceremonia protestante, muy bíblica y muy conmovedora, que le ha impresionado, y cuya tranquila impresión nos comunica. Ciertamente, M. Buland ha vivido también mucho tiempo con todas esas buenas gentes, compatriotas suyos, que forman un Ayuntamiento donde se debate la grave cuestión de una fiesta local entre el alcalde, los adjuntos y el capitán de bomberos. Trátase de economizar los fondos del Municipio y dar al mismo tiempo á los festejos públicos un esplendor excepcional. Todos aquellos tipos son de una verdad que salta á la vista. Se les podría tildar de estar todos en el mismo plano; pero en el país de la igualdad y del sufragio universal, esto puede todavía explicarse, y el pintor no habrá querido que el último de los concejales pudiera acusarle de haberle postergado á su alcalde, quien, después de todo, no es más elector que él.

Pasemos del campo á la ciudad con M. Olson, y entremos en una casa en que todo trasciende á lo artificial del teatro. Dos bailarinas, en traje de trabajo, enseñan el oficio á una muchacha que lleva la misma faldilla color de rosa, y que ejecuta con una torpeza infantil deliciosa su *paso* todavía vacilante. La escena está pintada con una intención resuelta de suavizar la crudeza de aquellos oropeles y bañarlos en la limpidez de una luz cenicienta; pero la armonía de aquellos tonos apagados es deliciosa, y se la saborea con igual encanto íntimo en el otro cuadro del mismo artista que representa una bailarina descansando de sus faenas, tendida sobre una espesa alfombra de piel blanca y leyendo la última novela, donde se le aparecen quizás el príncipe que ofrece su mano ó el banquero que comandita.

España se ha dividido en dos partidos contrarios: uno de ellos ha seguido á los disidentes del Campo de Marte, y es el más numeroso, y el otro se ha quedado en los Campos Elíseos. Este último sólo se halla representado por siete artistas. El que ofrecía tal vez más esperanzas era uno de los afortunados del *Salón* último, Checa, que salió vencedor con su *Carrera de carros romanos*. En su cuadro de esta Exposición se observan las mismas cualidades de arrebato y de fuga, el sentimiento del movimiento de las muchedumbres, del galope de los caballos, aquella furia que precipitaba en su cuadro anterior carros y caballos hacia el codiciado fin, atropellándolo todo á su paso. Se advierte el mismo ardor en la composición, pero nos parece que al dejarse llevar así, el pintor pierde á veces el equilibrio del colorista, y levanta (en su ardor juvenil) nubes de un polvo amarillento que cubre el lienzo y le da una deplorable monotonía. Además, sus *Hunos* parecen, á la verdad, no sólo del mismo país, sino de la misma familia, y cualquiera diría que son varios ejemplares sacados de un mismo hombre; que ha escogido un sólo tipo y se ha contentado con reproducirlo. A esto podría objetarnos que, arrebatado por aquel torrente humano que arrastra cautivos atados á la silla de los caballos, cabezas clavadas en la punta de las picas sangrientas, no ha tenido tiempo de detenerse en semejante detalle: esta excusa bastaría quizás á la crítica, que no aguarda de Checa nada mejor que lo que hasta ahora ha mostrado, pero nosotros aguardamos demasiado de él para contentarnos con semejante pretexto.

No es en verdad sino una tarjeta de visita lo que Baixeras y Balaguer envían este año al Salón: representa una niña sentada en el borde del camino, para descansar un poco antes de volver á emprender la marcha. El paisaje, en el fondo del cual se destaca la alta silueta de las montañas, es muy luminoso y vibrante de aire.

Miralles nos transporta primero á orillas del mar, poniendo en animada conversación á las pescadoras en la playa, mientras que los pescadores sacan el copo lleno de pescado; y después al boulevard Montmartre, donde un caballero muy elegante se despide de una elegantísima dama que se prepara á subir á un coche. La escena marítima y la escena parisiense son ambas muy elegantes.

Mélida nos ofrece una más austera, y debemos decir, en honor de la verdad, que esta conversión pasajera á la religión le ha sido favorable. No ha hecho nada mejor que la *Comunión de las religiosas* que hoy nos presenta, y preferimos aquellas santas mujeres á la joven viuda, del mismo artista, que se escapa por la puerta excusada de un jardín, sin duda para reunirse con alguien que la consolará pronto de la pérdida de un esposo adorado. Conocíamos ya de él esa nota, y preferimos la que da en su *Comunión*, la cual está más en comunión de ideas con nuestra crítica.

Dos retratos, firmados por nombres españoles, merecen que los señalemos á la atención de nuestros lectores: el de un *Zuavo pontificio* que Arcos ha pintado con una rigidez particularmente militar, y el de una señora joven que, si hemos de dar crédito á Ochoa, se viste de colores harto agresivos.

Por último, Emilio Sala ha enviado una agradable *pastiche* del siglo pasado, ejecutada con mucha habilidad; una escena en que un pintor de las galanterías pinta una pastora, tal como las amaba Watteau, mientras una señora joven, preparada al *Embarque para Citerea*, considera la obra del artista. Es un gracioso terceto de música de cámara, y cree uno oir, en este paisaje «rococo», los lejanos acordes del clavicordio.

La escultura nos ofrece su acostumbrado interés, que pocos nombres nuevos vienen á modificar este año. Se ve, humanizada como siempre, la diosa anual de Falguière, que ha modernizado la mitología, y hecho de Diana una mujer, en lo que no vemos ningún inconveniente: pues ¿cuál es, después de todo, la cazadora del cielo que ha podido herir de un tiro más certero tanta caza como la más humilde cazadora de la tierra? Figura con una estatueta, en que se advierte la caricia de su mano, M. Mercié, y el malogrado Delaplanche nos ha dejado una *Eva*, á quien tuvo tiempo de dar vida antes de morir. M. Carlés canta el eterno poema representado por una joven apoyada en un árbol, que aguarda, al parecer, el amor, como el árbol aguarda la hoja. M. Dillens ha esculpido un San Luis, que se aparta de la convención de los santos para iglesias modernas, y se inspira felizmente en los primitivos, con una ciencia enteramente contemporánea en la ejecución del ropaje. M. Godebski, cabalgando en la Chimera, ejecuta un grupo de un hermoso vuelo, en que, sobre el monstruo alado, una Gloria, admirable de juventud, de entusiasmo y de fe, levanta con ademán augusto el laurel inmortal: obra de pensador y de artista, que aguarda algún Museo ó alguna rica mansión.

Un grupo de M. Sinding ha alcanzado un éxito excepcional, que se podría atribuir en parte al asunto, hecho para atraer las miradas, por la corriente de voluptuosidad que se desprende de aquellos brazos de hombre y de mujer enlazados; pero se piensa más en la pasión de aquel abrazo cuando se estudian los detalles de la ejecución de esta obra magistral, que el artista no ha acabado todavía, pero que lleva ya el sello de la obra maestra.

Tenemos un placer en saludar aquí la aurora de este nuevo talento.

ARMAND GOUZIEN.

LA BELLA JARDINERA [1].

(Conclusión.)

SANZIO dejaba el lecho al oir el cántico de la alondra. Ayudaba á Cecilia á regar las flores, retardaba todo lo posible el instante de separarse de la muchacha, pues al lado de ésta se sentía bien, y luego marchábase á la ermita.

Allí no daba paz al pincel, sino los minutos que el pintor necesitaba para tomar un frugal alimento, hasta las tres de la tarde. A esa hora el joven suspendía sus trabajos, para hacer excursiones campestres y leer en la soledad de las florestas el Evangelio, las poesías de Petrarca ó las églogas de Virgilio, que exhalan un perfume que convierte la antigüedad en un sentimiento en quien lo aspira una vez. Al caer el sol regresaba al hogar en que era huésped, henchido de alegría, porque en él le esperaba quien, más que mortal criatura, parecía forma de un sueño poético; quien ruborizábase siempre que una mirada del pintor advertíale que parecía á éste demasiado bella; quien con su cándido lenguaje y falta de malicia lo embelesaba; quien empezaba á hacer visibles una indolencia y una languidez parecidas á la languidez y á la indolencia que perfila el primer pensamiento de amor.

Todas las noches, antes de cenar, descansaba el artista de sus tareas diarias, conversando con la jardinera. Aquellos diálogos, que matizaban cariñosas chanzas y simulados enfados, frecuentemente eran interrumpidos por los que los sostenían, con risas que rebosaban infantil alegría, ó con silencios trémulos.

La dulce familiaridad con que se trataban Cecilia

---

[1] Véase el núm. XIX, pág. 319.

y Rafael estrechóla la vida en común de ambos; mas Cecilia y Rafael no dábanse cuenta del vínculo moral que acercaba sus almas, ni se curaron de preguntarse el por qué la respectiva mirada inundábales de felicidad.

Cuando el pintor hubo acabado de cubrir de frescos las paredes y la bóveda del santuario, manifestó á Carlota y á la joven que deberes profesionales exigíanle que no retardara el regreso á Florencia.

Desde que hizo tal anuncio á Cecilia, empezó ésta á disimular que estaba triste y á transparentar que procuraba ocultarlo, y de niña alegre trocóse en reservada y distraída; y empezó él á advertir que la idea de alejarse del valle le hería fibra muy íntima del alma. El artista, la víspera de su marcha, encontró en el jardín á Cecilia y le pareció más bella que nunca en la soledad de aquel madrigal de flores. Sobre banco rústico, colocado junto á un jazminero, hallábase sentada la joven en actitud pensativa. Más hermosura no han irradiado nunca los ángeles que en sus éxtasis entreveía Fray Bartolomé, dormidos sobre las cuerdas de oro de sensibles violas y envueltos en mantos, tejidos por la Divinidad con rayos de luz de la luna, de la alborada y de la estrella matutina. Al advertir Cecilia la presencia de Rafael sonrió, y la sonrisa hizo más perceptible la expresión de melancolía en el pálido rostro de la muchacha, manchado por una lágrima.

El Urbino sentóse al lado de la joven, después de haberle dirigido afectuosísima frase, tras la que hubo una pausa, tan difícil de sostener como de interrumpir. La voz argentina de la jardinera intentó romper aquel silencio y no pudo. Una lágrima imprudente desprendieron los húmedos ojos y destilaron los párpados de Cecilia. Aquella lágrima, que contenía el perfume de un amor purificado en el misterio, transparentó las intimidades de un espíritu. Aquella lágrima, perla del anillo nupcial que había enlazado dos corazones, sin que ninguno de ambos lo hubiese advertido, en el instante en que tal acontecía reveló á Rafael un secreto dulcísimo—el dulcísimo secreto de que le amaba Cecilia y él la amaba; y motivó un diálogo, en el que hiciéronse uno y otra mutuas confidencias y se juraron el más apasionado de los nombres.

Al día siguiente marchó á Florencia Sanzio. Los adioses del pintor y la jardinera fueron una cita, que no tardaría en llegar.

Todas las noches, mientras dormían el ave y la flor, á la luz de la luna que al repetirse en las aguas dibujaba los árboles sobre el cristal del río, Cecilia y Rafael se veían y entregaban á sus alegrías de enamorados, y expresábanlas en un lenguaje saturado de delirio y henchido de ternura, en una soledad sin peligros, pues el palacio del amor verdadero es morada de la honestidad y no tiene vistas al pensil de la impureza.

La conversación de los dos jóvenes jamás tuvo término. Quedaba en suspenso al brotar la alborada, continuaba en la noche inmediata, y los astros tornaban á oir las interrumpidas revelaciones de amor, pronunciadas por labios que más de una vez callaban al no bastar la palabra á la expansión del sentimiento que interpretar debían.

¡Pasión sublime la que los dos seres se profesaban! Sanzio amaba á Cecilia con ese amor, reflejo de todo lo que hay de divino en la Naturaleza y resumen de todo lo que hay de inmortal en el hombre; con un amor por Dios bendecido, que convirtió á la muchacha en musa de las inspiraciones rafaélicas. Cecilia amaba con toda su fe á Sanzio; vivía orgullosa, porque idolatraba á éste y era por éste idolatrada; deseaba lo que la imagen de su culto apetecía. Y amándose uno y otra cuanto en la tierra es dado querer á los mortales, la pasión respectiva esparció sobre ambos perfumes de felicidad.

En Siena, donde accidentalmente se hallaba, enteróse Perugino de los coloquios nocturnos de su discípulo, y le desagradó la causa que los motivaba. Se trasladó á la ciudad del Arno, y reprendió con acritud á Rafael sus amores con la jardinera del valle, por creerlos indignos de quien podía unir su apellido á otro que fuese ilustre. Intentó el joven excusar su pasión. Vanucci le interrumpió, ordenándole que la extinguiese. La gratitud esclavizó la voluntad del joven; y éste ofreció procurar que Cecilia lo olvidase, ya que no pudiese prometer el olvidarla él. Vanucci abrazó á su discípulo y le propuso una ausencia á Urbino. La aceptó, devorando sollozos, Rafael, y salió de Florencia sin despedirse de Cecilia, ni justificar ante ésta la conducta que deberes sagrados le imponían.

IV.

El melodioso pintor vivió en Urbino algún tiempo. Allí visitó las casas patricias, y aprendió mucho bueno y mucho útil, cultivando la amistad que le brindaron personajes insignes en la república de las letras. En Rafael saludaron sus paisanos, con cariño y con orgullo, un artista que, al modificar su manera, habíase asimilado la elevación y el colorido magistral del fraile sublime que legó sus pinceles al *Pintor de la Biblia*, á Miguel Angel Buonarroti.

Mientras el joven permaneció en su ciudad natal, no tuvo noticia alguna de Cecilia. Consagró todos sus instantes á pensar en ella. Sus excursiones diurnas hacíalas Rafael por el lado de Florencia.

¡Oh, y cuánto envidiaba á los jilguerillos que veía volar hacia el cielo azul de Vinci!

¡Pobre mozo, pobre! Padecía en el calvario de un deber, por un recuerdo que se convertía en reconvención en el alma en que brotaba. ¡Qué jugo tan amargo se liba en la flor del amor, si la flor del amor es triste pasionaria!.....

V.

Tareas profesionales obligaron á volver á Florencia á Perugino. Rafael expresó á éste deseos de acompañarle. Los complació Vanucci, por creer que Sanzio había olvidado ya á Cecilia, pues el obediente discípulo, desde su llegada á Urbino, había procurado ocultar al insigne pintor el martirio que sufría.

El mismo día en que Rafael llegó á la margen más artística del Arno con el propósito de ver—¡de ver nada más!—el lugar en que había sido tan feliz, se dirigió al vallecito más alegre de la Toscana. Al divisar la casa de Carlota se estremeció profundamente, y sintióse atraído hacia el edificio. Sin observar que contra sus pasos protestaba la gratitud que debía á su maestro, Rafael llegó hasta la morada de Cecilia, y con trémula mano dió un golpe sobre la puerta, y después otro y un tercero.

Una viejecita, que guardaba dos vacas que pacían en un prado próximo, le dijo que la casa estaba deshabitada, y que de la suerte de los moradores de aquélla nadie le daría razón. La noticia produjo á Sanzio dolor parecido al que sentiría una madre al palpar en vacía cuna las ropas, tibias aún, que cubrieron por última vez el cuerpo de un hijo, trocado en ángel, entre las cenizas del sepulcro.

La melancólica y diáfana sombra de Cecilia se apareció entonces á Rafael como un remordimiento que le reconvino con ternura y lágrimas amargas surcaron las mejillas del pintor. Vació éste sus ojos al pie del balcón de Cecilia, besó la puerta de la abandonada casa y la del *Jardín de Flora*, y con el espíritu sumergido en un abismo de dolor sin fondo, regresó á Florencia.

VI.

En la ciudad del iris, el discípulo de Vanucci se consagró á estudiar la dirección que había tomado el arte florentino, las obras vincescas y los modelos clásicos coleccionados por los Médicis; agrandó las perspectivas de su numen; cambió de estética; empezó á mostrar mayores vuelos en la composición, más sabiduría en los detalles y más grandiosidad en los conjuntos; y quemando en su taller el incienso y la mirra más preciosos del jardín de la belleza, ejecutó adorables vírgenes, que dentro de una concha de nácar, una ola azul de la castísima alma que las concibiese, depositaba en las playas de la realidad, y que si apartábanse un tantico de la sencillez que caracteriza los *Desposorios* de la azucena de Nazareth, aun transparentaban un devoto del ideal sereno y suave de Perusa que conservaba en el estilo angelical candor.

Sanzio llegó á ser en poco tiempo una celebridad florentina. Los pintores más afamados lo respetaban. Los príncipes y los poderosos se disputaban los cuadros del trovador delicadísimo, que cantaba el amor que inspirábale María, en la divina lengua que tiene por alfabeto el iris.

En la tertulia de Baccio d'Agnolo tuvo la dicha de conocer á Miguel Angel, quien no tardó en quedar embelesado del trato amenísimo y de la afabilidad y natural modestia del ángel de la melodía pictórica.

El día mismo en que el joven de Umbría enseñó á Buonarroti la encantadora *Sacra Familia*, en la cual Jesús niño y San Juan acarician un jilguero, que complácese en exteriorizar la alegría que le produce el verse aprisionado en la cárcel dulcísima que forman las manecitas que lo sujetan, mostró Buonarroti al joven el *Cartón de los Soldados del Baño*. El estilo de quien, como artista, ha sido aventajado en grandeza nada más, por el que con un solo color—el azul—pintó el fresco más sublime que se conoce y decora el Alcázar de la Creación, sedujo al *Apeles de Umbría* y le arrastró á imitarlo. Rico de ideas, conocedor de la manera florentina é idólatra de la antigüedad clásica, á los veintitrés años Rafael eclipsó á sus contemporáneos más distinguidos, y á pesar de las nubes de incienso que aspiraba, rodeábale una atmósfera de dulce y reflexiva melancolía. Producíala el recuerdo de Cecilia, una de las mártires más bellas de la religión de los enamorados, por el delito de haber amado en el mundo con la poesía que los serafines aman en el cielo.

¡Cuán triste es que casi todos los corazones sublimes se estrellen contra el muro de la universal contingencia! Acontece así, porque el Thabor de los grandes sentimientos está en las entrañas del Gólgota del dolor. No se alza en los paraísos. La pasión de Cecilia trocóse en manantial de hiel, porque la pasión de Cecilia merecía ser divinizada, y desde que Dios se humanizó para padecer por el hombre, el mortal que haya de poseer los atributos de lo divino necesita sufrir, pues los atributos del martirio son los de la inmortalidad bienaventurada.

El pintor y la joven habían nacido para quererse. Una ola del mar de la existencia los arrojó á distintas playas. Sanzio fué más fuerte que su infortunio; y la jardinera no. ¡Ah! Sanzio imaginaba el amor; y la jardinera lo sentía. El uno sobrellevó, sin debilitarse, el sacrificio de su ternura, si bien no olvidó jamás á Cecilia; la otra, desde el día en que se creyó amante sepultada en el olvido, entregóse á desesperación tan intensa, que se le secaron las fuentecicas de las lágrimas. Insoportable para la pobre niña la vista de los sitios en que había sido feliz, marchó con Carlota á Módena. Allí, tuvo un término desgraciado la enfermedad moral de Cecilia. Los labios de ésta secáronse pronunciando el nombre de Rafael y besando una cruz fabricada con el marfil de los pinceles que ejecutaran los frescos de la ermita de Vinci. Quedóse dormida en la playa de la eternidad, conservando en el rostro los rasgos puros y la angelical dulzura que lo caracterizaban.

VII.

¿Conocéis la *Bella Jardinera* de Rafael? Sentada sobre una roca, en pradera maqueada de flores, graciosa y cándida virgen, en traje de aldeana florentina, apoya sobre sus rodillas á Jesús y lo sostiene con amor. El niño está desnudo. Asienta sobre los de la *madonna* los descalzos pies. Con solicitud los separa del roce de la hierba húmeda la Santísima Madre; y á la vez bebe con ansia las apasionadas y dulces miradas que le dirige su hijo, sonriendo. A la izquierda de la Virgen, San Juan, que viste con gracia el pellico pastoril, apoyado en una cruz de caña y doblada la rodilla, contempla cariñosamente á su amigo y maestro. El fondo del cuadro lo constituyen: una ciudad, un grupo de árboles y un río que corre al pie de elevadas montañas. El traje de María es fiel trasunto del que llevaba Cecilia cuando vió Rafael á la hija de Carlota por vez primera. La inocencia que la composición perfuma alude á la exhalada por dos corazones que latieron enamorados.

El virginal candor que la caracteriza es un himno á las virtudes de la jardinera; el paisaje, una copia del que había escuchado diálogos nunca oídos; y el conjunto, una lágrima pintada, la más sublime que ha llorado la paleta. El cuadro se ejecutó con pincel, al que veíase atado el más hermoso rizo que ornó la frente de la joven, que porque supo amar y sufrir, vive vida inmortal, infundida por el arte, llevando el nombre poético y encantador de *Bella Jardinera*.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

Zaragoza, 5 de Marzo de 1891.

DOÑA BERTA.

(Continuación.)

TEMÍA á la multitud..... pero sobre todo temía el ser atropellada, pisada, triturada por caballos, por ruedas. Cada coche, cada carro, era una fiera suelta que se le echaba encima. Se arrojaba á atravesar la Puerta del Sol como una mártir cristiana podía entrar en la arena del circo. El tranvía le parecía un monstruo cauteloso, una serpiente insidiosa. La guillotina se la figuraba como una cosa semejante á las ruedas escondidas resbalando como una cuchilla sobre las dos líneas de hierro. El rumor de ruedas, pasos, campanas, silbatos y trompetas llegaba á su cerebro confuso, formidable, en su misteriosa penumbra del sonido. Cuando el tranvía llegaba por detrás y ella advertía su proximidad por señales que eran casi adivinaciones, por una especie de reflejo del peligro próximo en los demás transeuntes, por un temblor suyo, por el indeciso rumor, se apartaba D.ª Berta con ligereza nerviosa, que parecía imposible en una anciana; dejaba paso á la fiera, volviéndole la cara, y también sonreía al tranvía, y hasta le hacía una involuntaria reverencia; pura adulación, porque en el fondo del alma lo aborrecía, sobre todo por traidor y alevoso. ¡Cómo se echaba encima! ¡Qué bárbara y refinada crueldad!..... Muchos transeuntes la habían salvado de graves peligros, sacándola de entre los pies de los caballos ó las ruedas de los coches; la cogían en brazos, le daban empujones por librarla de un atropello..... ¡Qué agradecimiento el

«SALON» DE PARÍS DE 1891.



LAS BODAS DE BEDREDDIN HASSAN (CUENTO DE LAS «MIL Y UNA NOCHES»).

CUADRO DE FERNANDO CORMON.

MADRID.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE 1891.



ESTUDIO DE PINOS.

CUADRO DE D. MARTÍN RICO.—NÚM. 349 DEL «CATÁLOGO».

suyo! ¡Cómo se volvía hacia su salvador deshaciéndose en gestos y palabras de elogio y reconocimiento! «Le debo á usted la vida. Caballero, si yo pudiera algo..... Soy sorda, muy sorda, perdone usted..... pero todo lo que yo pudiera.....» Y la dejaban con la palabra en la boca aquellas providencias de paso. «¿Por qué tendré yo tanto miedo á la gente, si hay tantas personas buenas que la sacan á una de las garras de la muerte?» No la extrañaría que la muchedumbre indiferente la dejase pisotear por un caballo, partir en dos por una rueda sin tenderle una mano, sin darle una voz de aviso. ¿Qué tenía ella que ver con todos aquellos desconocidos? ¿Qué importaba ella en el mundo, fuera de Zaornín, mejor, de Susacasa? Por eso agradecía tanto que se le ayudase á huir de un coche, del tranvía..... También ella quería servir al prójimo. La vida de la calle era en su sentir como una batalla de todos los días en que entraban descuidados, valerosos, todos los habitantes de Madrid: la batalla de los choques, de los atropellos; pues en esa jornada de peligros sin fin, quería ella también ayudar á sus semejantes, que al fin lo eran, aunque tan extraños, tan desconocidos. Y siempre caminaba ojo avizor, supliendo el oído con la vista, con la atención, preocupada con sus pasos y los de los demás. En cada bocacalle, en cada paso de adoquines, en cada plazuela había un *tiroteo*, así se lo figuraba, de coches y caballos, los mayores peligros; y al llegar á estos tremendos trances de cruzar la vía pública redoblaba su atención, y, con miedo y todo, pensaba en los demás como en sí misma; y grande era su satisfacción cuando podía salvar de un percance de aquellos á un niño, á un anciano, á una pobre vieja, como ella, á quienquiera que fuese. Un día, á la hora de mayor circulación, vió desde la acera del Imperial á un borracho que atravesaba la Puerta del Sol, haciendo grandes eses, con mil circunloquios y perífrasis de los pies; y en tanto, tranvías, ripperts y simones, ómnibus y carros, y caballos y mozos de cordel cargados iban y venían, como saetas que se cruzan en el aire..... Y el borracho, *sereno* á fuerza de no estarlo, tranquilo, caminaba agotando el tratado más completo de curvas, imitando toda clase de órbitas y *eclípticas*, sin soñar siquiera con el peligro, con aquel fuego graneado de muertes seguras que iba atravesando con sus traspiés. Doña Berta le veía avanzar, retroceder, librar por milagro de cada tropiezo, perseguido en vano por los gritos desdeñosos de los cocheros y jinetes..... y ella, con las manos á Dios, unidas por las palmas, rezaba por aquel hombre desde la acera, como hubiera podido desde la costa orar por la vida de un náufrago que se ahogara á su vista.

Y no respiró hasta que vió al de la *mona* en el puerto seguro de los brazos de un polizonte, que se lo llevaba no sabía ella adónde. ¡La Providencia, el Angel de la Guarda velaba, sin duda alguna, por la suerte y los malos pasos de los borrachos de la corte!

Aquella preocupación constante del ruido, del tránsito, de los choques y los atropellos, había llegado á ser una obsesión, una manía, la inmediata impresión material constante, repetida sin cesar, que la apartaba á pesar suyo de sus grandes pensamientos, de su vida atormentada de *pretendiente*. Sí, tenía que confesarlo, pensaba mucho más en los peligros de las masas de gente, de los coches y tranvías, que en su *pleito*, en su descomunal combate con aquellos ricachones que se oponían á que ella lograse el anhelo que la había arrastrado hasta Madrid. Sin saber cómo ni por qué, desde que se había visto fuera de Posadorio, sus ideas y su corazón habían padecido un trastorno; pensaba y sentía con más egoísmo, se tenía mucha lástima á sí misma, y se acordaba con horror de la muerte. ¡Qué horrible debía de ser irse nada menos que á *otro* mundo, cuando ya era tan gran tormento dar unos pasos fuera de Susacasa, por esta misma tierra, que lo que es parecer ya parecía otra! Desde que se había metido en el tren, le había acometido un ansia loca de volverse atrás, de apearse, de echar á correr en busca de los *suyos*, que eran Sabelona y los árboles, y el prado, y el palacio..... todo aquello que dejaba tan lejos. Perdió la noción de las distancias, y se le antojó que había recorrido espacios infinitos; no creía posible que se pudiera desandar lo andado en menos de siglos..... ¡Y qué dolor de cabeza! ¡Y qué *fugitiva* le parecía la existencia de todos los demás, de todos aquellos desconocidos *sin historia*, tan indiferentes, que entraban y salían en el coche de segunda en que iba ella, que le pedían billetes, que le ofrecían servicios, que la llevaban en un cochecillo á una posada! ¡Estaba perdida, perdida en el gran mundo, en el infinito universo, en un universo poblado de fantasmas! Se le figuraba que habiendo tanta gente en la tierra perdía valor cada cual; la vida de éste, del otro, no importaba nada; y así debían pensar las demás gentes, á juzgar por la indiferencia con que se veían, se hablaban y se separaban para siempre. Aquel teje maneje de la vida, aquella confusión de las gentes se le antojaba como los enjambres de mosquitos de que ella huía en el bosque y junto al río en verano.—Pasó algunos días en Madrid sin pensar en moverse, sin imaginar que fuera posible empezar de algún modo sus diligencias para averiguar lo que necesitaba saber, lo que la llevaba á la corte. Positivamente había sido una locura Por lo pronto pensaba en sí misma, en no morirse de asco en la mesa, de tristeza en su cuarto interior con vistas á un callejón sucio que llamaban patio, de frío en la cama estrecha, sórdida, dura, miserable. Cayó enferma. Ocho días de cama le dieron cierto valor; se levantó algo más dispuesta á orientarse en aquel infierno que no había sospechado existiera en este mundo. El ama de la posada llegó á ser una amiga; tenía ciertos visos de caritativa; la miseria no la dejaba serlo por completo. Doña Berta empezó á preguntar, á inquirir..... salió de casa. Y entonces fué cuando empezó la fiebre del peligro de la calle. Esta fiebre no había de pasar como la otra. Pero en fin, entre sus terrores, entre sus *batallas*, llegó á averiguar algo; que el cuadro que buscaba *yacía* depositado en un caserón cerrado al público, donde le tenía el Gobierno hasta que se decidiera si se quedaba con él un ministro ó se lo llevaba un señorón americano para su palacio de Madrid primero, y después tal vez para su palacio de la Habana. Todo esto sabía, pero no el precio del cuadro, que no había podido ver todavía. Y en esto andaba; en los pasos de sus pretensiones para verlo.

Aquella mañana fría, de nieve, era la de un día que iba á ser solemne para D.ª Berta; le habían ofrecido, por influencia de un compañero de pupilaje, que se le dejaría ver, por favor, el cuadro famoso, que ya no estaba expuesto al público, sino tendido en el suelo, para empaquetarlo, en una sala fría y desierta, allá en las afueras. ¡Pícara casualidad! O aquel día ó tal vez nunca. Había que atravesar mucha nieve..... No importaba. Tomaría un simón, por extraordinario, si era que los dejaban circular aquel día. ¡Iba á ver á *su hijo!* Para estar bien preparada para ganar la voluntad divina á fin de que todo le saliera bien en sus atrevidas pretensiones, primero iba á la iglesia, á misa de alba. La Puerta del Sol, nevada, solitaria, silenciosa, era de buen agüero. «Así estará allá. ¡Qué limpia sábana! ¡qué blancura sin mancha! Nada de caminitos, nada de sendas de barro y escarcha, nada de huellas..... Se parece á la nieve del Aren, que nadie pisa.»

IX.

En la iglesia, obscura, fría, solitaria, ocupó un rincón que ya tenía por suyo. Las luces del altar y de las lámparas le llevaban un calorcillo familiar, de hogar querido, al fondo del alma. Los murmullos del latín del cura, mezclados con toses del asma, le sonaban á gloria, á cosa de allá. Las imágenes de los altares que se perdían vagamente en la penumbra hablaban con su silencio de la solidaridad del cielo y la tierra, de la constancia de la fe, de la unidad del mundo, que era la idea que perdía D.ª Berta (sin darse cuenta de ello, es claro) en sus horas de miedo, decaimiento, desesperación. Salió de la iglesia animada, valiente, dispuesta á luchar por su causa. A buscar *al hijo*..... y á los acreedores del hijo.

Llegó la hora, después de almorzar mal, de prisa y sin apetito; salió sola con su tarjeta de recomendación, tomó un coche de punto, dió las señas del barracón lejano, y al oir al cochero blasfemar y ver que vacilaba, como buscando un pretexto para no ir tan lejos, sonriente y persuasiva dijo D.ª Berta: «¡Por horas!» y á poco, paso tras paso, un triste animal amarillento y escuálido la arrastraba calle arriba. Doña Berta, con su tarjeta en la mano, venció dificultades de portería, y después de andar de sala en sala, muerta de frío, oyendo apagados los golpes secos de muchos martillos que clavaban cajones, llegó á la presencia de un señor gordo, mal vestido, que parecía dirigir aquel estrépito y confusión de la mudanza del arte. Los cuadros se iban, los más ya se habían ido; en las paredes no quedaba casi ninguno. Había que andar con cuidado para no pisar los lienzos que tapizaban el pavimento: ¡los miles de duros que valdría aquella alfombra! Eran los cuadros grandes, algunos ya famosos, los que yacían tendidos sobre la tarima. El señor gordo leyó la tarjeta de doña Berta, miró á la vieja de hito en hito, y cuando ella le dió á entender sonriendo y señalando á un oído que estaba sorda, puso mala cara; sin duda le parecía un esfuerzo demasiado grande levantar un poco la voz en obsequio de aquel ser tan insignificante, recomendado por un cualquiera de los que se creen amigos y son *conocidos*, indiferentes.

—¿Conque quiere usted ver el cuadro de Valencia? Pues por poco se queda usted *in albis*, abuela. Dentro de media hora ya estará camino de *su casa*.

—¿Dónde está, dónde está? ¿cuál es?—preguntó ella temblando.

—Ese.

Y el hombre gordo señaló con un dedo una gran sábana de tela gris, como sucia, que tenía á sus pies tendida.

—¡Ese, ése! Pero..... ¡Dios mío! ¡no se ve nada! El *otro* se encogió de hombros.

—¡No se ve nada!.....—repitió D.ª Berta con terror, implorando compasión con la mirada y el gesto y la voz temblorosa.

—¡Claro! los lienzos no se han hecho para verlos en el suelo. Pero ¡qué quiere usted que yo le haga! Haber venido antes.

—No tenía recomendación. El público no podía entrar aquí. Estaba cerrado esto.....

El hombre gordo y soez volvió á levantar los hombros, y se dirigió á un grupo de obreros para dar órdenes y olvidar la presencia de aquella dama vieja.

Doña Berta se vió sola, completamente sola ante la masa informe de manchas confusas, tristes, que yacía á sus pies.

—¡Y mi hijo está ahí! ¡Es eso..... algo de eso gris. negro, blanco, rojo, azul, todo mezclado, que parece una costra!.....

Miró á todos lados, como pidiendo socorro.

—¡Ah, es claro! por mi cara bonita no han de clavarlo de nuevo en la pared..... Ni marco tiene.....

Cuatro hombres de blusa, sin reparar en la anciana, se acercaron á la tela, y con palabras que D.ª Berta no podía entender, comenzaron á tratar de la manera mejor de levantar el cuadro y llevarlo á lugar más cómodo para empaquetarlo.....

La pobre setentona los miraba pasmada, queriendo adivinar su propósito..... Cuando dos de los mozos se inclinaron para echar mano á la tela, D.ª Berta dió un grito.

—¡Por Dios, señores! ¡Un momento!.....—exclamó agarrándose con dedos que parecían tenazas á la blusa de un joven rubio y de cara alegre.—¡Un momento!..... ¡quiero verle!..... ¡un instante!..... ¡Quién sabe si volveré á tenerle delante de mí!

Los cuatro mozos miraron con asombro á la vieja, y soltaron sendas carcajadas.

—Debe estar loca—dijo uno.

Entonces D.ª Berta, que no lloraba á menudo, á pesar de tantos motivos, sintió, como un consuelo, dos lágrimas que asomaban á sus ojos. Resbalaron claras, solitarias, solemnes, por sus enjutas mejillas.

Los obreros las vieron correr y cesaron de reir.

No debía de estar loca. Otra cosa sería. El rubio risueño la dió á entender que ellos no mandaban allí, que el cuadro aquel no podía verse ya más tiempo, porque mudaba de casa: lo llevaban á la de su dueño, un señor americano muy rico que lo había comprado.

—Sí, ya sé..... por eso..... yo tengo que ver esa figura que hay en el medio.....

—¿El capitán?

—Sí, eso es, el capitán. ¡Dios mío!. ... Yo he venido de mi pueblo, de mi casa, nada más que por esto, por ver al capitán..... y si se le llevan, ¿quién me dice á mí que podré entrar en el palacio de ese señorón? Y mientras yo intrigo para que me dejen entrar, ¿quién sabe si se llevarán el cuadro á América?

Los obreros acabaron por encogerse de hombros, como el señor gordo, que había desaparecido de la sala.

—Oigan ustedes—dijo D.ª Berta—un momento..... ¡por caridad! Esta escalera de mano que hay aquí puede servirme..... Sí, si ustedes me la acercan un poco..... ¡yo no tengo fuerzas!..... si me la acercan y me la colocan aquí, delante de la pintura..... por este lado..... yo..... podré subir..... subir tres, cuatro, cinco peldaños..... agarrándome bien..... ¡Vaya si podré!..... y desde arriba se vera algo.....

—Va usted á matarse, abuela.

—No, señor; allá en la huerta, yo me subía así para coger fruta y tender la ropa blanca..... No me caeré, no. ¡Por caridad!..... Ayúdenme. Desde ahí arriba, volviendo bien la cabeza, debe de verse algo..... ¡Por caridad! ayúdenme.

El mozo rubio tuvo lástima; los otros no. Impacientes, echaron mano á la tela, en tanto que su compañero, con mucha prisa, acercaba la escalera; y mientras la sujetaba por un lado para que no se moviera, daba la mano á D.ª Berta, que, apresurada y temblorosa, subía con gran trabajo uno á uno aquellos peldaños gastados y resbaladizos. Subió cinco, se agarró con toda la fuerza que tenía á la madera, y, doblando el cuello, contempló el lienzo famoso..... que se movía, pues los obreros habían comenzado á levantarlo. Como un fantasma ondulante, como un sueño, vió entre humo, sangre, piedras, tierra, colorines de uniformes, una figura que la miró á ella un instante con ojos de sublime espanto, de heroico terror..... la figura de *su capitán*, del que ella había encontrado, manchado de sangre también, á la puerta de Posadorio. Sí, era *su capitán*, mezclado con ella misma, con su hermano mayor; era un Rondaliego ingerto en el esposo de su alma: ¡era su hijo! Pero pasó como un relámpago, moviéndose en zigzás, supino como si le llevaran á enterrar..... Iba con los

brazos abiertos, una espada en la mano, entre piedras que se desmoronan y arena, entre cadáveres y bayonetas. No podía fijar la imagen; apenas había visto más que aquella figura que le llenó el alma de repente, tan pálida, ondulante, desvanecida entre otras manchas y figuras..... Pero la expresión de aquel rostro, la virtud mágica de aquella mirada eran fijas, permanecían en el cerebro..... Y al mismo tiempo que el cuadro desaparecía llevado por los operarios, la vista se le nublaba á D.ª Berta, que perdía el sentido, se desplomaba y venía á caer, deslizándose por la escalera, en los brazos del mozo compasivo que la había ayudado en su ascensión penosa.

Aquello también era un cuadro; parecía, á su manera, un *Descendimiento*.

CLARÍN.

(Concluirá.)

ASPIRACIÓN [1].

Dios mío, en la grandeza
No fundo mi delicia,
Ni de oro la codicia
Turbó mi corazón.
Tu ley es mi riqueza,
Amarte mis placeres,
Y ser cual tú me quieres
Mi única ambición.

Por fama nunca anhelo.
¡Oh, si fuese ignorada
Mi vida y encerrada
Quedara sólo en tí!
Cual si un espeso velo
A todos la cubriera,
Sólo para tí fuera
Aun renunciando á mí.

La noche del pecado
Truecas en claro día,
Calmas el ansia mía,
Me libras del error.
En el desierto aislado
De mi infeliz cabaña
Me alienta y me acompaña
Tu fiel y tierno amor.

Me ofrece el hombre en vano
Los pobres bienes suyos:
Señor, sólo los tuyos
Son bienes para mí.
Tu cruz tenga en mi mano
En mi hora postrimera,
Y abrácete yo, y muera
Fija la vista en tí.

LOPE GISBERT.

CAUTIVA.

Por valles y por oteros,
Del sol al naciente brillo,
El señor de horca y cuchillo
Va con treinta caballeros.
Resplandecen los aceros
De los bravos paladines;
Agitan sus negras crines
Los caballos arrogantes,
Y al frente suenan triunfantes
Los timbales y clarines.

Allá en la azul lejanía,
Junto al mar ilimitado,
Se alza un castillo almenado
Sobre la costa bravía.
Solo, en la roca sombría,
Donde viene á reventar
El incesante olear,
Parece un negro coloso
Que yace en mudo reposo
Arrullado por el mar.

Vive en él torvo barón,
Pirata sin Dios ni ley,
Que ha recibido del Rey
Acuartelado blasón.
Y en esa feudal mansión
Tan sombría como espesa,
El alma de angustia presa,
Ha tiempo que gime y llora
Y en vano piedad implora
Una cautiva Princesa.

También amargo dolor
El barón ha tiempo liba,
Porque la hermosa cautiva
Arde por otro en amor.
Ama al gallardo señor,
Al señor de horca y cuchillo,
Que pasado ya el rastrillo
Y desnudos los aceros,
Con sus treinta caballeros
Está al frente del castillo.

Sólo una vez se miraron:
Él en su corcel pasaba
Y *ella* en su reja se hallaba;
Se comprendieron, se amaron.
Almas tristes, confiaron
Sus sueños al porvenir;
Y el galán viene á cumplir
El voto que hizo al pasar:
A la hermosa libertar,
O por la hermosa morir.

La lid á trabarse va.....
Suena un tajo y otro tajo,
Y en sangre, de arriba abajo,
Tinta la escalera está.
Un muerto aquí y otro allá;
Ni un punto la lucha cesa.
El galán su espada impresa
Dejando doquiera fué.....
Y dichoso al fin se ve
En brazos de la Princesa.

¿Has oído, oh bien que hanelo
Has oído, niña hermosa,
De tez de color de rosa
Y ojos de color de cielo?
Como una luz de consuelo
Has descendido ante mí,
Y en mi amante frenesí,
Aunque me veden tu amor,
En la lucha vencedor
He de llegar hasta tí.

Negra noche de agonía
No es eterna, que amanece
Y el cielo azul se embellece
Con los fulgores del día.
Será tu belleza mía,
Mía será tu pasión,
Y tendrás como oblación,
Mi vida para adorarte,
Mi lira para cantarte,
Y á tus pies mi corazón.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

(Colombiano.)

SONETO.

AL GRAN POETA NÚÑEZ DE ARCE.

Un genio ardiente, un alma vengadora
Reclama ya la universal conciencia:
Brilla el cinismo, triunfa la licencia,
Y la maldad se yergue vencedora.

Falta un genio de voz atronadora
Que maldiga del vicio y la impudencia,
Reduzca al ambicioso á la impotencia
Y arranque tanta máscara traidora.

Un genio, sí, de frente inmaculada,
Que convierta su pluma de diamante
En látigo de fuego ó recia espada,

Y que ostente en su espíritu radiante
De Tácito la cólera sagrada,
Y el estro airado del terrible Dante.

MANUEL REINA.

LOS JUEGOS DE LA VIDA.

La existencia es un juego de azar continuado, y la muerte es el punto final de todos *los puntos*.

Todos nacemos por *carambola*, y nuestras madres *se juegan* la vida al darnos á luz.

Hay quien da una *pifia* de salida y quien sale con sus *cuatro palitos* y *á casa*, imitando á algunos gobernadores de provincias.

Hasta los refranes declaran que la vida es un juego. «Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te importa.» Que es tanto como concederle á la suerte toda la felicidad humana.

Yo opino como otro refran, que «El mejor de los dados es no jugarlos», ó lo que es lo mismo, que la mayor ventura es no venir á este desventurado valle de lágrimas, donde la hipocresía y el interés *tallan* con ventaja, *amarrando las cartas* y dando *el salto* con la mayor desvergüenza.

En todos los actos de la vida se ve la *jugada* correspondiente.

En el billar de la política hay quien maneja *la suela* admirablemente, y hace cada *retroceso* á lo mejor, que deja al contrario con un palmo de boca abierta; y hay quien lleva las tres bolas, y siempre tiene *la venta* delante de las narices, haciendo cada *serie* que no hay *partido* posible.

La mayor habilidad consiste en dejar siempre *pegado* al contrincante.

Entre los políticos hay muy pocos que jueguen *cantado*, lo cual prueba que la mayoría de las veces no saben *lo que tiran*.

Lo principal es tener *fuerza de taco*, y salga lo que saliere, sea *limpia* ó *sucia* la jugada.

Los ministros juegan *al repetir;* así toman y vuelven á tomar las carteras que es un gusto.

El país, más chapado á la antigua, juega siempre *golpe á golpe*, y como está mal con el pinche no suele ganar casi nunca.

Entre los diputados los hay *por derecho* y los hay *por tabla*, pero abundan más los últimos.

En la *treinta y una* hay republicano que hace *la real* por doble recodo y se lleva los cuartos con la mayor frescura; y en *el morito* hay liberal que no tira más que *negros* por todas partes.

Los juegos de naipes tienen con la vida una semejanza más directa.

En el *tute* matrimonial no hay mamá política que no le acuse á su yerno *las cuarenta*, y si es suegro, ya sabe el infeliz marido que *bastos son triunfos*.

En amor, hay coqueta que trae al retortero á cuatro oficiales de húsares, ó lo que es lo mismo, reune *tute de caballos;* y sin jugar á la brisca hay joven desgraciada que se pasa toda su vida haciendo *la seña del as* y del *tres* sin conseguir ganar un novio.

De los juegos de cartas, el tresillo es el que tiene mayor importancia en sus relaciones con las cosas humanas.

Los militares llevan gran ventaja sobre los paisanos, porque llevando siempre *la espada* tienen, por lo menos, *una baza* segura.

Nacer con mucho dinero, es *salir de mano* con *una bola á oros* impepinable.

Las mujeres aficionadas á las alhajas nos están pidiendo *el estuche* á todas horas, y con el estuche le dan *un codillo* al jugador más experto.

El hombre que es desgraciado, por más *vueltas* que dé siempre tiene *la puesta* encima.

Como que hay que *robar* con suerte, y no robando no hay *entrada* ni *vuelta* posible.

Una viuda vieja tiene que estar jugando *solos* toda su vida.

Los *reyes* suelen servir muchas veces; pero no conviene confiar del todo en ellos, porque *los fallan* con bastante frecuencia.

El contribuyente no hace más que *pasar* y *perder el lote* pagando *condiciones*.

El que juega con legalidad difícilmente se levantará ganando en la *partida* del mundo.

Para llevarse el dinero hay que hacer sus *trampitas* de cuando en cuando.

Los borrachos son jugadores que tienen *las copas* como *palo de favor*.

La vida es una *ruleta* muy grande, y no hay más remedio que dejar correr *la bola*.

Saber lo que va á pasar mañana, es tanto como adivinar *el número* que viene.

¡Para qué querían más *los puntos!*

En la *ruleta* como en la pintura, hay quien vive consagrado á *los cuadros* y *al color*.

Todas las *martingalas* de los que se precian de inteligentes se reducen á jugar á *pares* y *nones*.

Los *ceros* ni en el mundo ni en la *ruleta* sirven para nada.

Encontrarse con un amigo leal, es tan difícil como acertar *un pleno* tres veces seguidas.

Hay jugadores que parecen artistas ecuestres, porque van *á caballo* sobre dos números, y no ganan, por supuesto, sino la mitad de lo que *apuntan*.

El que en el juego *levanta un muerto* es una especie de enterrador del dinero de los demás.

Hay sociedades de crédito que tienen *sus ganchos* correspondientes, como cualquier *garito*, y el que se fía de ellos sale con las manos en la cabeza.

Todo el talento de los hombres consiste en engañarse los unos á los otros, y hay muchos que *se van á las vistillas* y juegan con las cartas del vecino.

El *juego de la vida* es el más inmoral que se conoce; y llamo la atención de la autoridad divina para que lo coloque entre *los prohibidos*, y mande como *delegado especial* el día del juicio, que buena falta nos hace.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

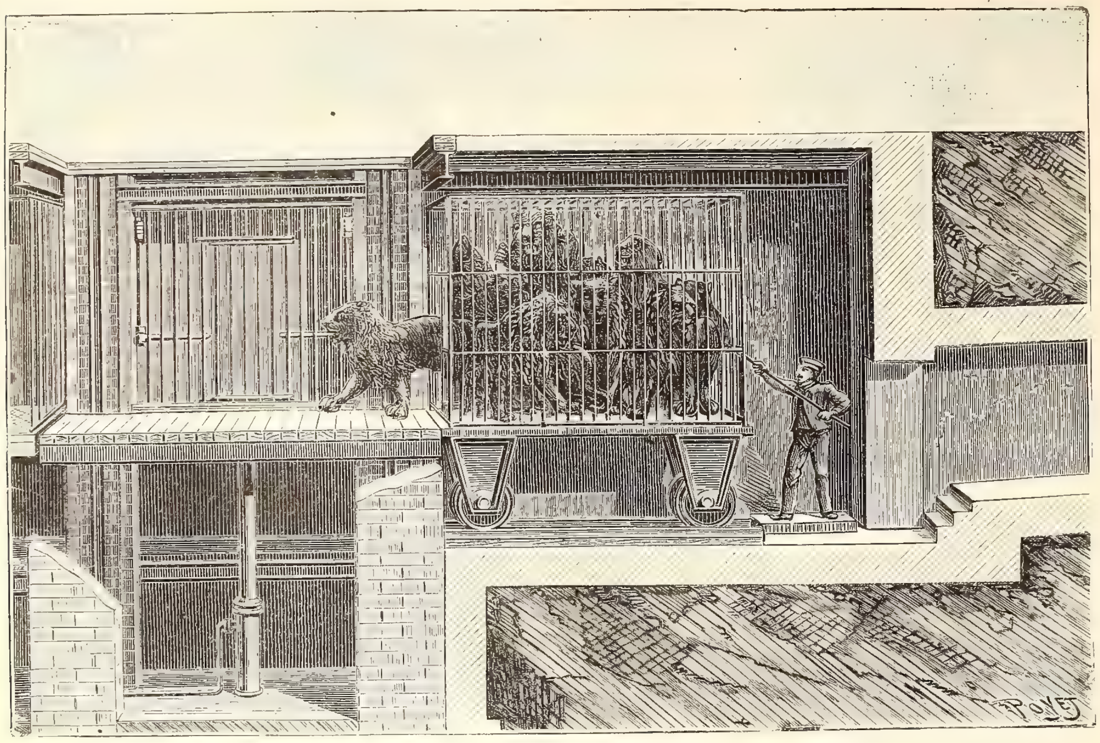
POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Marruecos: la diplomacia, el ajenjo y el orégano.—En Francia: moneda de bronce y moneda de níquel.—Congreso postal internacional de Viena.—Los periódicos domingueros en Norte América.—El trancazo.—La bailarina Bilton, condesa de Clancarty.

PORQUE la prensa española se ha ocupado ligeramente del último viaje del diplomático francés M. Patrenotre á la corte del Emperador de Marruecos, con aquella prevención justa y natural que aquí debemos abrigar siempre, respecto á los propósitos que las naciones poderosas de Europa tengan, para ir asegurando su preponderancia en el vecino imperio africano, hablan los franceses de nuestro espíritu fantástico, «inspirado en la lectura de los cuentos árabes», y de que creemos que cuanto intentan ellos entre los moros, obedece á planes maquiavélicos. Nada de eso. Nosotros bien sabemos, como aquí quedó consignado en anteriores revistas, que resultando aún la Argelia muy cos-

(1) Inédita.—Véase la nota correspondiente á otra poesía del mismo autor, en el núm. XII.—*(Nota de la Dirección.)*



LOS LEONES PASANDO DE SU JAULA Á LA PLATAFORMA DEL ASCENSOR.

tosa para la Francia, y no habiendo logrado, en más de medio siglo, colonizarla completamente, no pensarán en dilatar sus posesiones por esas comarcas, ni aun siquiera bajo la forma del protectorado. Pero no es menos cierto que, poco á poco y suavemente, se van deslizando diplomáticos, industriales y comerciantes franceses por el interior del Imperio, para crear allí verdaderos intereses, que algún día les den ciertos derechos de prioridad. Así lo realizan también los ingleses, y así lo han intentado los italianos y aun los alemanes. En lo cual, por cierto, hacen perfectísimamente bien. Veamos el efecto útil de la reciente visita de M. Patrenotre al Sultán. Ha convenido con él en acuñar moneda marroquí en París, por valor de 20 millones de francos; ha obtenido la seguridad de que, sin pérdida de tiempo, se mejorará el pésimo servicio de los puertos, especialmente el de Mogador; ha conseguido prorrogar por un año el permiso para la exportación de huesos; y, en fin, ha logrado autorización para establecer en Marruecos fábricas de esencias y para exportarlas después con módicos derechos.

Esencias ¿de qué? Pues de muchas plantas rústicas y espontáneas que allí, y en España también, se dan en extraordinaria abundancia, y cuyos ricos jugos pueden ser objeto de muy beneficiosa explotación, de especiales aplicaciones, de extraordinaria estima, y, por consiguiente, motivo de bastante comercio.

En aquellos páramos, cerros, explanadas, bosques y riberas, brotan en cantidades fabulosas, y sin que nadie los utilice, los ajenjos, la menta piperita (madre del tónico *pippermint*), el tomillo, el orégano, la salvia, el espliego y los madroños, y de todos estos productos naturales obtiénense ricas esencias y principios aromáticos y alcohol, con sencillos aparatos industriales. Imposible es el hacer cargamentos de estas primeras materias y exportarlas á Europa, por lo antieconómico de la tarea; pero posible y facilísimo será, queriéndolo el Emperador á cambio de algunos cuartos, el montar allí las fábricas de destilación.

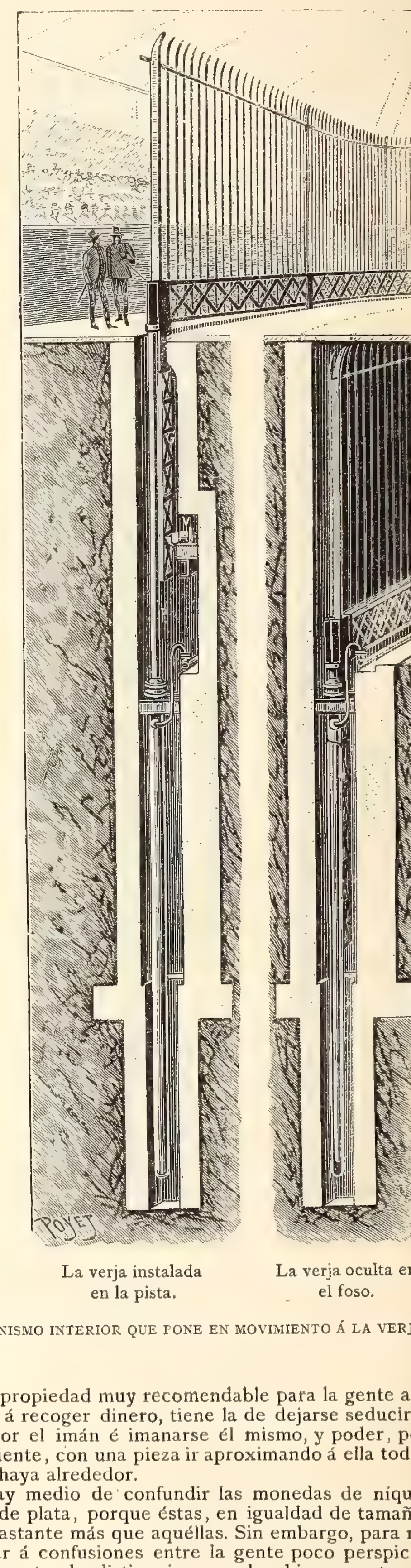
El milagro está planteado, gracias á M. Patrenotre. Se establecerán en breve las destilerías, y se exportarán sus productos pagando al Tesoro (?) marroquí 25 pesetas por cada quintal de ajenjo, 10 por las de tomillo, menta y orégano, y 5 por el alcohol de madroño. ¡Cuántos pobres farmacéuticos podrían explotar esta producción entre nosotros, si aquí hubiera espíritu de asociación de las voluntades y de los modestos capitales, ó puñados de pesetas que para obtenerla se necesitan!

***

El Emperador de Marruecos, en vez de emitir papel fiduciario, en el que nadie cree allí á pesar del atraso en que vive la gente, manda acuñar esos 40 millones de pesetas en calderilla y plata; y en la Francia misma, á pesar de que no escasea el oro, ni se detiene la emisión de billetes, sigue acuñándose en grande escala moneda de bronce (200.000 francos á la hora presente), además de los 63 millones que se han lanzado á la circulación desde 1872 en piezas de 20, 10, 5, 2 y un céntimos.

La morralla de la calderilla, el tesoro de los pobres, de los obreros y de las domésticas, resulta ser una cosa sucia por su naturaleza (95 por 100 de cobre, 4 de estaño y una de zinc en cada pieza), por su mal olor cuando se maneja mucho, y por la facilidad con que se adhieren á su superficie todo linaje de grasas, virus y microenemigos del aseo. Ofrece su acuñación positivas ventajas económicas para los Gobiernos, porque cada pieza de 10 céntimos no tiene de valor efectivo ó intrínseco, como metal, más que 3, y por consiguiente el acuñador gana 7. Para que, á pesar de ser moneda pobre y popular resulte limpia, decente y á la altura de las aspiraciones higiénicas y estéticas de nuestro tiempo, algunos hacendistas han propuesto, el Ministro de Hacienda de Francia, M. Rouvier, por ejemplo, sustituir el bronce por el níquel. En la Cámara francesa existe desde 1889 un proyecto de ley, en espera de discusión y aprobación, á fin de realizar tal reforma.

La idea tiene muchos sostenedores y muchos adversarios. El níquel, terso y brillante, es inalterable ó inoxidable al aire; es poco, muy poco menos pesado que el cobre; no huele mal, aunque se le maneje ó se le frote,



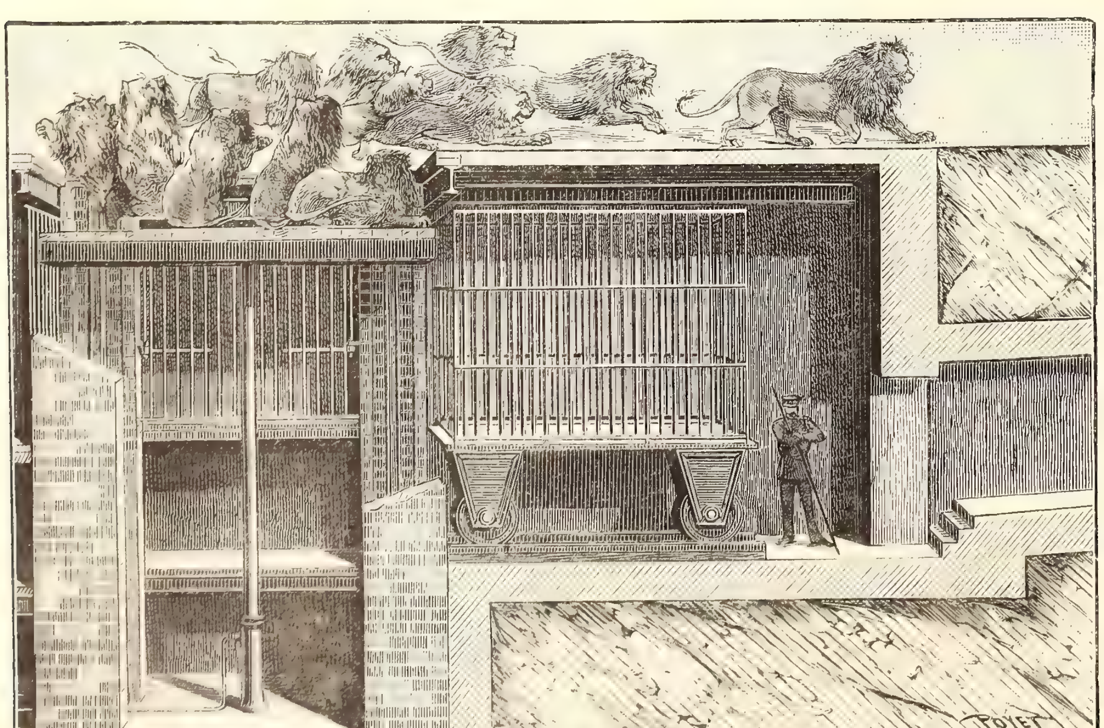
La verja instalada en la pista. — La verja oculta en el foso.

MECANISMO INTERIOR QUE PONE EN MOVIMIENTO Á LA VERJA.

y como propiedad muy recomendable para la gente aficionada á recoger dinero, tiene la de dejarse seducir ó atraer por el imán é imanarse él mismo, y poder, por consiguiente, con una pieza ir aproximando á ella todas las que haya alrededor.

No hay medio de confundir las monedas de níquel con las de plata, porque éstas, en igualdad de tamaño, pesan bastante más que aquéllas. Sin embargo, para no dar lugar á confusiones entre la gente poco perspicaz (que en esto de distinguir monedas bien pronto se adiestra), propone M. Rouvier que en el borde de las piezas de níquel se tallen 18 circulitos planos, tangentes, que, al tacto, harán conocer al momento la diferencia. Además, como señal determinante de su especie, llevarán en el reverso la cifra de su valor, en tipos que ocupen la mitad del círculo por lo menos.

La dificultad más grande que se opone á la acuñación y circulación del níquel, es que la recogida del bronce, para utilizarlo como metal, produciría una enorme pérdida al Tesoro, porque ya queda dicho que cada 10 céntimos no valen más que 3; y como el níquel



LOS LEONES LANZÁNDOSE Á LA PISTA DESDE LA PLATAFORMA DEL ASCENSOR.

PARÍS.—LOS LEONES DEL HIPÓDROMO EN LA REPRESENTACIÓN DE LA PANTOMIMA «NERÓN».

MADRID.—EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE 1891.



1. LOS HUÉRFANOS, cuadro de la señorita D.a Fernanda Francés.—2. BOCETO DEL CONVENTO DE LA ZAIDIA, por D. Antonio Cortina.—3. BARCAS DE PESCA, cuadro de D. Jaime Morera.—4. ESTUDIO DE SEGOVIA, cuadro de D. Juan Espina y Capo. 5. DESEMBOCADURA DEL GUADALHORCE, cuadro de D. José Gärtner.—6. UN BORRACHÍN, cuadro de D. José Alcázar Tejedor.—7. EL MANZANARES, cuadro de D. Tomás Campuzano.—(Apuntes del natural, por Campuzano.)

cuesta más caro que el bronce, la diferencia ocasionaría verdaderos perjuicios á las arcas oficiales, al cambiar una moneda por otra, en la recogida. Sostiénese, sin embargo, que la sustitución se hará lentamente, circulando á la vez, por espacio de largo tiempo, el bronce y el níquel, y aumentando éste á medida que se recoja aquél.

Y continuará habiendo céntimos de níquel, como los hay ahora de bronce. ¿Para qué se acuña la moneda miserable de un céntimo? En nuestros inolvidables tiempos del ochavo, cuando ya los maravedís no circulaban, los pobres eran doblemente felices que hoy, porque al socorrerles con la mínima moneda corriente, que era el ochavo, así el feo, destrozado y muchas veces resellado de los Felipes, como el artístico de los Borbones, recibían siempre una cantidad mayor que la que muchas personas les dan hoy cuando exclaman, al extender la mano:

—¡Aunque sea un centimillo!

En Francia siguen acuñándose céntimos por valor de algunos miles de pesetas, con objeto de pagar íntegramente el cupón; y en París, y fuera de París, los usan mucho los tenderos para las vueltas; los arrendadores de puestos de los mercados, que pagan un céntimo por hora, y las mujeres, cuando acuden á las iglesias, porque el precio del arriendo de una silla cuesta siempre menos de cinco céntimos. También son muy buscados y estimados en las patriarcales tertulias, donde se juega á los naipes, á céntimo por partida.

***

A la calderilla hay que atenerse en el pago de muchísimos servicios del día, de esos que la civilización ha convertido en verdaderas necesidades, como, por ejemplo, entre otros, el correo y el periódico. La tasa del servicio postal tiende á reducirse más y más cada día, porque de este modo se aumenta prodigiosamente la circulación de la correspondencia. Hoy están reunidos en el Congreso internacional de Viena los altos funcionarios de diversos países, á cuyo cargo está encomendado el servicio de correos, y es seguro que el acuerdo más trascendental que ha de tomarse en las conferencias será el de la reducción del impuesto ó valor del sello sobre la carta sencilla, tipo. Si el compromiso, como se espera, alcanza á la mayor parte de las naciones cultas, no tendrán más remedio que someterse también á él las que, por razones de apuro económico, se resisten á reducir el impuesto. Nuestros quince céntimos por carta ordinaria no pueden sostenerse; la reducción se impone, y no ha de ser, de seguro, con perjuicios para el Tesoro. Por no inundar este párrafo de cifras, no apunto aquí los *superábit*, que en la mayor parte de los Estados, incluso en el nuestro, produce la renta de Correos, y cuyo sobrante no sólo no desaparecería, sino que tal vez creciera con el desarrollo extraordinario que adquiriría la circulación de la correspondencia, después de la rebaja.

Otro servicio que sostiene en extraordinario movimiento la moneda pobre, es la prensa. Verdadera maravilla la de nuestro tiempo, en esta materia es la de que, por el reducido precio de menos de cinco céntimos, se ponga á nuestra disposición, á domicilio y diariamente, el periódico de gran tamaño, nutrido de lectura y cuya redacción y confección suponen un trabajo titánico. No vamos á la zaga en España en la realización de este adelanto, porque no hay en Europa muchos diarios de considerable tirada, tan grandes, tan bien hechos, y al mismo tiempo tan económicos, como los nuestros. Pero como maravilloso en cuanto á abundancia y baratura, nada en el mundo como los periódicos domingueros de los Estados Unidos. Suponga el lector que no los conozca un periódico como los nuestros de mayor circulación, pero no de cuatro páginas, sino de treinta y seis, es decir, nueve números de *El Imparcial* en uno, y cuyo precio es de veinticinco céntimos, y podrá comprender la abundante y variadísima lectura que le deja el repartidor en casa, en las mañanas de los días festivos, obligados al descanso material. Telegramas y correspondencia de ambos continentes; literatura variada; una novela entera en el folletín; el movimiento completo de la sociedad elegante; una ilustración para la familia; revistas literarias, dramáticas, de modas, de sport, del boulevard; centenares de anuncios, grabados, caricaturas, figurines y poesías, todo en un número, todo por un real. Los editores cuentan con la colaboración asegurada de los más célebres publicistas, y les pagan con largueza. Un buen artículo, una novelita, un estudio, se remuneran muy bien, y el editor nada pierde en ello, porque en un mismo día lo vende á los editores de diez ó quince periódicos domingueros, que en la misma fecha aparecen en Nueva York y en San Francisco de California, en Chicago y en San Luis, en el Canadá y en La Florida. No hay concurrencia posible. Todo periódico de esta clase, que tarde un día en llegar á otra capital, ya no sirve, ya es viejo, porque el telégrafo se ha anticipado, privándole de sus mayores atractivos. Los sindicatos que editan estos grandes periódicos norteamericanos, adquieren trabajos de los escritores y hombres más afamados de Europa; así es que en ellos aparecen las firmas de Tennyson, Flammarion, Conde de París, Lesseps, Mme. Adam, Castelar, señora Pardo Bazán, Magalhaes Lima, Wirchow, Max Muller, Tyndall y otros. No hay población de más de 30.000 habitantes que no tenga su periódico especial del domingo.

Uno de los más notables de aquel país es el *World*, literario y satírico, con 36 páginas, 288 columnas y 639.500 letras, es decir, que contiene 48.000 más que la Biblia y cuatro veces más que el *Ivanhoe*, de Walter Scott. En algunos de sus números ha publicado una novela entera de Julio Verne. Aparecen constantemente en su texto tres ó cuatro columnas de *interviews*, con las señoras más distinguidas de la sociedad elegante norteamericana, y otra columna va dedicada á divorcios, escándalos y líos. El *Herald* publica su domingo, de 32 páginas y 198 columnas; el *Sun*, 24 páginas y 132 columnas; el *Times*, 20 páginas y 140 columnas, y la *Tribune*, el mejor periódico para las familias, 22 páginas y 132 columnas. El principal atractivo que tienen para aquel país, son los relatos que exponen de la vida del gran mundo, con todos sus cuentos, enredos y chismes, con todos sus lujos y regalos y con todas sus pompas y vanidades. Tanto tiempo exigen para su lectura, y tales atractivos tiene ésta, que muchos ministros protestantes se han quejado en el púlpito, de que los fieles dejan de acudir al templo, por no perder un solo renglón de los periódicos.

Los de las últimas semanas se han ocupado mucho de los destrozos ocasionados por el trancazo ó influenza. Tiene especial gracia la descripción de los efectos de esta epidemia en el individuo, expuesta por un diputado inglés, Mr. Leng, de Dundee, en una reunión pública ante sus electores, y que los diarios norteamericanos han reproducido:

«Al sentir los primeros síntomas del dengue—dijo—creéis que os han atacado á un tiempo el catarro, la fiebre perniciosa y la fiebre palúdica.

»Sentís como si os aplicaran á los costados planchas de hierro candente; se os figura que os taladran las costillas con un punzón. Imaginaos que os habéis convertido en una masa de hielo, y que rechinan los huesos con rabia, como si se hallasen dislocados de los músculos. A pesar de esto, no es comparable vuestro estado físico con el moral, porque éste es tal, que os parece haber sido condenados, sin ser oídos ni juzgados, á purgar los crímenes contenidos en todos los códigos penales *habidos y por haber!*»

Si este inglés llega á nacer en Sevilla ó en Málaga, deja atrás á todos los andaluces *nacidos y por nacer*.

No á todos les ha ido mal con el *trancazo* en Inglaterra. Ha muerto víctima de él el millonario y poderoso Conde de Clancarty, cuyo título, pairía y propiedades ha heredado su hijo lord Dunlo. Este lord se casó con una *cantaora* y bailarina famosa, miss Belle Bilton, que hoy mismo representa el papel de *Venus* en los teatros ingleses, en un baile de espectáculo que Mr. A. Harris, compuso para el Drury-Lane, de Londres. A pesar de la oposición del suegro, el referido Conde Clancarty, que intentó ante los tribunales el divorcio de su hijo, la justicia falló la legitimidad del matrimonio. Como á la aristocracia no le parecía bien que una lady Dunlo bailase en público, ésta contestó siempre, que como su suegro no les pasaba ninguna renta ni recurso, tenía que ganar la vida bailando. La bailarina, ya condesa de Clancarty, sucederá en este puesto á su mamá política lady Adeliza Hervey, hija del segundo Marqués de Bristol.

Los periódicos ingleses preguntan: ¿dejará de bailar? Déjelo ó no, la altiva aristocracia inglesa está muy irritada con este *trancazo* que ha recibido.

R. Becerro de Bengoa.

¡UNA ENFERMEDAD TOMADA POR OTRA!
¡EQUIVOCACIÓN DE LOS FACULTATIVOS!

El fallecimiento de algún pariente ó amigo á quien amamos tiernamente, es siempre una desgracia lamentable; pero la calamidad es verdaderamente terrible cuando los hechos nos manifiestan que la pobre víctima ha sucumbido por haberse apelado á un sistema de tratamiento que no era á propósito para su enfermedad. Sin embargo, hay casos en que el error de los médicos se descubre antes de desaparecer la última esperanza, y en estos casos algunas veces logra salvarse la vida del paciente. Como ejemplo de lo dicho, pasamos á referir ciertos acontecimientos que establecen la verdad de nuestra aseveración.

Hace como dos años, una de las señoritas más bellas de Nueva York, abandonada por los facultativos en un caso desesperado de tisis (pues este era el nombre que los médicos daban á la dolencia) se creía condenada á morir. Los padres de la enferma resolvieron llevarla á París, con la esperanza de que en la capital de Francia la Facultad descubriría algún remedio contra el mal que amenazaba la vida de la joven. No se realizó dicha esperanza; pero, afortunadamente, en París los amigos de la moribunda oyeron hablar de un nuevo sistema de tratamiento adoptado primitivamente por los «Shakers» del Monte Lebanon, en el Estado de Nueva York, y empleado después por otras personas con un éxito extraordinario en muchos casos de dispepsia. A los padres de la infeliz les pareció que era posible que lo que afligía á su hija podría ser tal vez la dolencia nombrada Dispepsia ó Indigestión, y no la Tisis que tanto temían, y abrigaban la confianza de que, en tal caso, sería practicable el salvar á la desdichada joven.

Apresuráronse, pues, á obtener una cantidad de un medicamento intitulado Jarabe Curativo de Seigel, y elaborado con el objeto especial de curar la Dispepsia; la enferma tomó algunas dosis de la medicina; y el resultado del nuevo tratamiento fué maravilloso. Hoy la joven, ya convaleciente, vive felizmente y goza de una salud perfecta. Lo cierto es que, en este caso, los médicos habían tomado una enfermedad por otra, y cuando se descubrió el origen del mal y se apeló al verdadero remedio, los síntomas tísicos desaparecieron inmediatamente. El caso que acabamos de citar no es el único de su clase. Hay millares de desdichados que, en estos momentos, están tomando medicinas para curar enfermedades del hígado, de los riñones y de los pulmones, dolencias provenientes de vapores miasmáticos, etc. al paso que en realidad no existen en muchos casos tales afecciones, siendo la indigestión la verdadera causa de los síntomas que tanto terror inspiran á los enfermos; y si éstos apelasen al verdadero sistema de tratamiento, no tardarían en curarse. No estará demás el que recordemos al lector que el Jarabe Curativo de Seigel se vende por todos los Farmacéuticos y Expendedores de Medicinas, en el mundo entero, así como por los propietarios, A. J. White, (Limited), 35 Farringdon Road, Londres.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de estilo epistolar, ó modelo de cartas arreglado á los progresos de la civilización y á las costumbres de la buena sociedad. Duodécima edición, aumentada con el lenguaje de las flores y con una colección de cartas al estilo romántico y oriental, por D. Juan Arolas. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Leyendas, tradiciones y episodios históricos *de Galicia*, por D. Luciano Cid Hermida. (Volumen 27.º de la *Biblioteca Gallega.*) Contiene estudios muy notables, y merecen singular mención los titulados *Una terrible justicia del rey Alfonso VIII*, *El Cid Campeador* y *El Tributo de las cien doncellas* (juicio crítico). Forma un tomo de 197 páginas en 8.º, y se vende á 2 pesetas para los suscritores á la mencionada Biblioteca, y á 3 para el público en general. Diríjanse los pedidos al editor D. Andrés Martínez, en La Coruña.

Nuevo descubrimiento del gran río de las *Amazonas*, por el P. Christoval de Acuña. (Reimpreso según la primera edición de 1641.) Es el volumen segundo de la *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América*, y la reproducción de esta interesante obra del ilustre jesuíta burgalés ha sido hecha con tal esmero «que ni siquiera se ha suprimido una sílaba (leemos en la pág. VIII del libro) del texto que contiene la primera edición». Véndese, á 4 pesetas, en las buenas librerías de Madrid y las provincias.

Estudios de táctica y examen de las con- *secuencias* de la adopción de las armas de pequeño calibre, *tiro rápido* y *pólvora sin humo*, por el general Luzeux; versión española de D. Antonio M. Ruiz de Linares, primer teniente de infantería. Opúsculo de 97 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa de D. Juan M. Ruiz, Madrid (Méndez Álvaro, 6, cuarto).

Colección de libros escogidos: La Sonata *de Kreutzer*, por el Conde León Tolstoy. En un estudio que D.ª Emilia Pardo Bazán acaba de publicar acerca de Tolstoy, se dice: «Tolstoy podrá escribir fábulas originales, pero endebles, v. gr.: *Pánfilo y Julio*; en cambio, cuando acierta, marca la huella profundísima de su garra de león, creando un drama tan real, tan hondo, tan amargo, tan sublime—no es hiperbólico el elogio—como *La Sonata de Kreutzer*, acaso la novela más profunda y genial de la temporada del 90 al 91.» Forma un elegante volumen de 294 páginas en 8.º menor, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Album poético infantil, colección de poesías de D. Onofre A. de Naverán. Contiene selectas composiciones poéticas de los dos géneros, directo y dialogado, y toda clase de versos y combinaciones métricas usadas en castellano, y está ilustrado con notas que le convierten en verdadero tratado de poética práctica; y esto, unido á su especial método y á sus biografías, la hace ser una obra muy completa en su clase, y utilísima para los colegios y escuelas de primera enseñanza y normales. Un tomito de 180 páginas en 8.º—Bilbao, 1891.

Los Huérfanos, novela sociológica original de D. Ubaldo Romero Quiñones. Un libro que ha obtenido los honores de la *décima edición* (según se expresa en la portada) no necesita más recomendaciones. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Redacción de *La Nueva España*, Madrid (Espíritu Santo, 41, pral.).

Elementos de Cosmografía y Geografía *particular de la isla de Puerto Rico*, por D. Felipe Janer y Soler, profesor superior de Instrucción primaria. La primera edición se publicó en 1883, y tan interesante obrita no sólo fué declarada de texto, por acuerdo del gobierno general de la isla, sino premiada en la Exposición Universal de París de 1889: he ahí su mejor elogio. La nueva edición, hecha por el acreditado editor D. José González y Font, está ilustrada con un mapita en colores y varios grabados. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, Puerto Rico.

Caracteres contemporáneos, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Este distinguido escritor ha coleccionado, en elegante folleto de 126 páginas en 8.º, «dos docenas» de artículos que son «verdaderos caracteres (según el *Epílogo*) aplicables á muchas, á muchísimas personas, pero nunca á una sola»; sobresaliendo entre todos, por su verdad y gracejo, los titulados *Aficiones toreras*, *Hombres de iniciativa*, *Vida de círculo*, *El Farsante*, *Precocidad infantil*, *El que está en todas partes*, y *Vivir para comer*. Véndese, á una peseta, en las buenas librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8).—V.



M. PUVIS DE CHAVANNES,

PRESIDENTE DE LA «SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES» DE FRANCIA.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



CONFIDENCIA INTERRUMPIDA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Las Exposiciones de Bellas Artes de París, por Armand Gouzien.—Doña Berta (conclusión), por *Clarín*.—Córdoba, poesía, por D. José Contreras.—A unas ruinas, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—En el álbum de mi bellísima amiga Berena Fraga, poesía, por D. José Jackson Veyan—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—*Confidencia interrumpida*, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—Retrato del niño Manuel Viscasillas, aventajado violinista aragonés.—Bolonia (Italia): Portada y detalles del Real Colegio Mayor, español, de San Clemente (De Fotografías.)—*Salon* de París de 1891: *Promulgación de un edicto en Venecia en el siglo XV*, cuadro de M. Wagrez.—En la Exposición del Círculo de Bellas Artes: *De lo pintado... á lo vivo*, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—Bellas Artes: *Un banquete matinal*, cuadro de Alfredo W. Strutt.—Zamora: Puente de hierro sobre el Duero, en el ferrocarril de Malpartida á Astorga. (De fotografía remitida por D. A. Rodríguez, de Zamora.)—Puerto del Havre (Francia). Experimento de torpedos automóviles dirigibles: el operador regulando desde tierra la marcha del torpedo.—Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1891: *Torero moribundo*, estatua modelada por el malogrado artista D. Rosendo Nobas. (Núm. 979 del *Catálogo*.)

CRÓNICA GENERAL.

Todo se conjura para impedir que escribamos con reposo y conocimiento exacto del asunto: los hechos, de índole muy diversa, se atropellan y confunden, y no es posible describir los terremotos que ha habido en Italia; la matanza de cristianos en China; el efecto producido por el juicio llamado del *bacarrat*, en que ha sido testigo el Príncipe de Gales; las sesiones del no menos célebre en Madrid, llamado del matute; la resurrección de un héroe de nuestra independencia; las discusiones del Senado á propósito del descanso dominical; la conducta del Círculo Mercantil ante la aprobación del proyecto de reforma del Banco; el lamentable caso de una niña maltratada por una señora distinguida, y otros hechos que han constituído el asunto dominante de las conversaciones en los días transcurridos desde nuestra última crónica. Importantes ó no, nos vemos en la precisión de reducirlos á su más mínima expresión y presentarlos en extracto.

Pasemos por alto los terremotos, que, por lo frecuentes, pierden su interés para aquellos que no los sufren, y digamos muy poco de las matanzas de China, por no tenerse noticias muy concretas: sólo nos corresponde declarar que nos parece intolerable la tenacidad de los chinos en oponerse al trato y comunicación con los europeos, mientras invaden y explotan muchas posesiones de la para ellos aborrecida Europa; y creemos justificada una acción colectiva, militar y diplomática de los países que resultan agraviados si los hechos son tan bárbaros como se desprende de las noticias recibidas.

El descanso dominical, que nuestro Senado ha discutido, no es sino convertir en ley humana el tercer mandamiento de la ley de Dios, que puesto á discusión, no podía ser desechado por ninguna corporación cristiana. Y respecto de la ley del Banco, que ha aprobado nuestro Congreso, merecen mencionarse los discursos de los señores Moret y Sagasta, contrarios al proyecto; la reunión de los síndicos del comercio, en que se lanzó la idea de un cierre de tiendas, de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, en la cual, diciendo con franqueza la verdad, vemos el inconveniente de mantener y dar vida al espíritu de huelga que va siendo una de las enfermedades más graves que aquejan á la industria contemporánea.

La rehabilitación que ha intentado ante los tribunales ingleses un noble escocés, á quien se había hecho suscribir un compromiso de no volver á jugar, por habérsele acusado de aumentar ó disminuir sus puestas según ganaba ó perdía, tallando el Príncipe de Gales en una partida de íntimos amigos, ha tenido mal éxito para el reclamante; pero el Príncipe, que ha comparecido ante el tribunal como testigo, ha tenido que confesar su debilidad, y que posee un juego de fichas con sus armas para reemplazar al dinero y mayor comodidad y pulcritud. La posesión de las fichas ha producido más escándalo que el hecho de haber tallado, por demostrar que es costumbre lo que podía disculparse por una momentánea diversión. Las memorias íntimas de los reinados más importantes nos enseñan que se ha jugado en casi todas las épocas en las tertulias de los reyes y de los personajes más populares y caudillos de las democracias: el Príncipe de Gales, que no hace gala de austeridad de costumbres, ¿había de ser una excepción?

Continúa y promete consumir muchas sesiones el juicio ante Jurados de los procesados en la causa llamada del matute, notable por la celebridad de los acusados, la importancia de los testigos y de los letrados que intervienen. Uno de los testigos, D. Augusto Suárez Figueroa, ha invertido en declarar sesión y media; bien es cierto que, como director de Consumos cuando se hizo el descubrimiento de los hechos y director de la sorpresa, su declaración viene á ser el fundamento de todas las acusaciones: el público se interesa mucho en los debates; aplaude á los testigos y letrados, y á veces al fiscal, ó interrumpe con murmullos. Un día desapareció uno de los Jurados, y tuvo que suspenderse el juicio unos momentos: habido el novillero, fué reprendido por un funcionario subalterno. ¿Cómo no protestaron los señores jurados de esa reprensión?

No haremos comentarios acerca del proceso entablado contra una dama que posee un título nobiliario, y á quien se acusa de haber maltratado á una niña de corta edad que había recibido á su servicio: lamentamos el hecho y compadecemos á la pobre criatura; pero la prensa ¿ha exagerado? Porque no se explica el caso y las circunstancias de que le rodean, tal como se cuentan, en buena salud mental.

Desviemos la atención de asuntos tan sensibles.

***

El Sr. Romero Robledo produjo en la sesión del sábado uno de esos movimientos consoladores á que se asocian todos los oradores y todos los partidos, evocando un recuerdo glorioso: el del capitan del regimiento de Málaga, D. Vicente Moreno, natural de Antequera, ahorcado por el general francés Sebastiani, por no reconocer al rey intruso, aunque le prometieron la vida, al pie mismo del patíbulo, si juraba al rey José, y aunque le presentaron su mujer y su hijo para vencer su resistencia. El Ministro de la Guerra, el republicano Sr. Muro, el general López Domínguez, los señores Sagasta, Castelar y Danvila, se asociaron á aquella apoteosis parlamentaria, acordando el Congreso que se inscribiese el nombre de D. Vicente Moreno en el salón de sesiones del Congreso.

El Sr. Romero Robledo insinuó la idea de que se erigirá un monumento en Antequera al capitán Moreno. Nos parece indispensable, pero creemos que merecía también una estatua en Granada ó en Madrid.

El acuerdo de las Cortes de Cádiz prescribía que en el regimiento de Málaga pasase siempre revista de presente el capitán D. Vicente Moreno, y cobrasen el sueldo íntegro de aquél la viuda y los hijos del héroe durante toda su vida.

Si la política se hiciese siempre así, volveríamos á ingresar en un partido.

***

Era D. Manuel Loring y Heredia, hijo segundo de los Marqueses de Casa-Loring, un caballero de altas prendas: dedicado á la dirección de los asuntos de su casa; estimado en todas partes por su ilustración, capacidad, carácter dulce y honradez; ajeno hasta hace pocos meses á la política, nadie hubiera podido sospechar que figurase nunca en cuestiones ruidosas, y jamás que fuese víctima de un atentado sangriento como el que le ha costado la vida, consternando á toda Málaga. Hay un sumario á punto de terminarse ó concluído ya: el matador, periodista de la localidad, preso en la cárcel de Málaga, ha de responder ante el Jurado de su crimen, y no nos consideramos neutrales para intervenir ni en la narración de aquel trágico suceso que ha costado la existencia á un hombre de gran entendimiento, ha dejado viuda á una virtuosa señora, huérfanos á seis niños, privados á sus padres de un hijo excelente, y sin su inteligente dirección muchos intereses. Sólo diremos que D. Manuel Loring y D. Francisco García Peláez salieron juntos del café Inglés á las ocho de la noche; que el segundo disparó sobre el primero tres tiros de revólver, y fué preso en el momento en que se disponía á embarcarse; y que fuera de haberse opuesto la víctima á una aspiración concejil del matador, no hay explicación humana de sus iras. Dejamos al Jurado el examen de los hechos; al tribunal letrado la calificación del delito; y entretanto que decide la justicia, sólo hemos de decir que el cierre de tiendas en la carrera que recorrió el cortejo fúnebre de la víctima, la multitud de coronas que cayeron sobre su féretro y el gentío que rindió el último tributo al malogrado D. Manuel Loring y Heredia, fueron un verdadero juicio, aunque sin sanción penal, con que el pueblo de Málaga demostró sus simpatías á la víctima y su horror á la agresión.

La circunstancia de ser el actual ministro de la Gobernación, D. Francisco Silvela, cuñado de la víctima, no ha necesitado existir para dar resonancia al hecho: bastábanle á D. Manuel Loring su respetabilidad y sus condiciones personales para que causase honda impresión tan lastimosa catástrofe: era hermano también del diputado conservador D. Jorge Loring, de la Condesa de Benahavis y de la Vizcondesa de Irueste; pero sobre todo, era él, por sí propio, un hombre digno y superior.

***

El general de división D. Máximo Cánovas del Castillo, que años atrás había sufrido un ataque apoplético estando hablando en el Congreso, falleció por repetición de aquel accidente, y su entierro ha sido solemnísimo, hasta el punto de obstruir la circulación de los Riperts en la línea del Barquillo. Hermano del actual presidente del Consejo de Ministros, había hecho su carrera por méritos de guerra y por antigüedad, no por favor y á saltos. Afable y bondadoso, todos cuantos le conocíamos le estimábamos y sentimos su pérdida.

Hace un año, por este tiempo, ¡con qué satisfacción se ocupaba en construir una preciosa carroza para la fiesta de *La Florida* el escultor catalán D. Medardo Sanmartí y Aguiló, artista joven, conocido por obras estimables, lleno de vida y aspiraciones, y uno de los socios más asiduos del Círculo de Bellas Artes! Ni el aniversario ha podido alcanzar de aquella culta diversión: el 11 del corriente concluyó su existencia, y el 12 fué enterrado en el cementerio de la sacramental de Santa María. Descanse en paz el malogrado artista.

***

Un suscritor extraña que no hayamos manifestado nuestra opinión respecto de la idea iniciada por el ilustre D. Raimundo Madrazo, de la traslación á España de las cenizas de Goya. Se equivoca el suscritor anónimo: ese asunto le hemos tratado, no una, sino varias veces. Además, todo el que repase la colección de nuestro periódico podrá ver en el número del 30 de Octubre de 1887, pág. 253, el *Monumento funerario de Goya, Meléndez Valdés y Donoso Cortés*, erigido á expensas del Estado, en el cementerio de San Isidro de esta corte, conforme al proyecto de D. Joaquín de la Concha Alcalde. Y decía nuestro compañero Martínez de Velasco, con muchísima razón: «Hecho ya el monumento, ¿á qué se aguarda para depositar en él las cenizas de Goya, Meléndez y Donoso?» Cuatro años han pasado sin que el asunto se resuelva.

En la crónica del 22 de Julio del citado año 1887, y en contestación á la queja del Conde de la Viñaza, en su libro *Goya*, que suponía á éste menos atendido que Moratín y Donoso Cortés, á quienes se dió honrosa sepultura, manifestábamos lo siguiente: que los restos de Moratín, Donoso Cortés y Meléndez Valdés deben estar depositados provisionalmente, hace muchos años, en las bóvedas de la iglesia de San Isidro, á donde se trasladaron con solemnidad; que mandando los conservadores se dispuso la construcción de un mausoleo para encerrar sus cenizas; que estando próximo á su conclusión, expuso el Sr. D. Manuel Silvela la conveniencia de que la tumba destinada á Moratín se dedicase á Goya, porque se acababa de construir en París, por suscrición, una gran lápida mural dedicada al autor de *El sí de las niñas*, proponiendo que dicha lápida se colocase en la pared de la catedral y allí se enterrasen las cenizas de Moratín. En efecto, se sustituyó al nombre de éste el de Goya en el monumento del Sr. Concha Alcalde, y continúan las tres tumbas vacías, los huesos abandonados y á riesgo de perderse, y los de Moratín en el mismo estado que los otros.

Resumiendo: en el cementerio de la sacramental de San Isidro hay tres tumbas para Goya, Meléndez Valdés y Donoso, costeadas por el Estado y en las que nadie se cuida de colocar los restos de aquellos célebres personajes: el incidente de la lápida y la oposición del primer Obispo de Madrid-Alcalá á que se colocase en la pared de la catedral la lápida y las cenizas de Moratín, ha hecho que éste se quede sin sepulcro. ¿Puede continuar tan indecoroso abandono? ¿No habrá un diputado que levante la voz para que esto se termine? ¿Permanecerán indiferentes las Academias de la Lengua y de Bellas Artes? ¿No deseará evitarse la responsabilidad del depósito de aquellos huesos el ilustrado actual Obispo de Madrid? ¿Callará la prensa? El señor D. Francisco Silvela, ministro de la Gobernación, como amigo de los Moratines; el Sr. Isasa, ministro de Fomento, y el jefe del Gobierno, Sr. Cánovas, ¿consentirán que se pierdan esos restos y quede abandonado el monumento erigido por el Estado en la sacramental de San Isidro?

***

El Dr. D. José Jiménez Benítez, rector de la Real Basílica de Atocha, nos ha remitido una obra en dos gruesos volúmenes titulada *Atocha* (1), que aun no hemos podido sino repasar ligeramente. No es una crónica de sucesos del día lugar propio por su índole y extensión para dar idea ni hacer el juicio de obras de tal aliento é importancia; ni los discípulos deben juzgar nunca á los maestros; ni la historia de España desde la predicación de los Apóstoles hasta nuestros días, aun compendiada y aplicada á la historia del santuario de Atocha, en el que tanto han influído siempre nuestras vicisitudes políticas, puede tratarse por nosotros tan de pasada. Afortunadamente, en la censura del P. Fita y en el prólogo del Cardenal Benavides, hallamos el juicio de la obra, dado por dos autoridades. Según el docto académico de la Historia, que asegura ser la imagen de Nuestra Señora de Atocha la que adoró San Isidro é inspiró á Alfonso el Sabio dos cantigas admirables, con la obra de D. José J. Jiménez Benítez Nuestra Señora de Atocha ha logrado nueva vida monumental y literaria; pues abarcando la historia del santuario desde la mayor antigüedad hasta el presente, corresponde dignamente á su objeto, así en el fondo, lleno de erudición y doctrina, como en la forma, elegante y amena. El arzobispo de Zaragoza llama al libro «obra maestra en su género, y obligado libro de consulta para los estudiosos y devotos del santuario de Atocha.» ¿Qué podemos añadir por nuestra parte? Que nos consta la ilustración del Sr. Jiménez Benítez y en el libro debe haber mucha ciencia; que en los capítulos que hemos leído hay episodios llenos de interés, y que nos parecen dignos de recompensa los que en España escriben historias particulares, mucho más siendo tan copiosas y ricas. Leeremos con atención y respeto la obra del ilustrado Arcediano de Salamanca, que sólo hemos hojeado.

***

—He comprado á nuestra hija un San Antonio.

—Pero, hombre, ¿no sabes que ese santo dicen que es el que da novios á las chicas?

—No me acordaba.

—Escóndele; es un santo muy peligroso para las hijas de familia.

—¿Á dónde va usted, abuelito?—dice una muchacha.

—Á rezar á San Antonio; voy á pedirle una novia.

—¿Usted? ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Por eso acudo al santo; no tiene gracia encontrar novios para niñas bonitas como tú; si me proporciona á mí una novia, ese sí que será un milagro.

Gedeón sale encantado del despacho del obispo.

—No me explico—dice—cómo á persona tan fina hay quien la llame el Ordinario.

—¿Qué son visitas?

—Maneras que tienen las gentes de huir unas de otras fingiendo que se buscan.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) *Atocha*, ensayos históricos por el Dr. José J. Jiménez Benítez, rector de la Real Basílica de Atocha, arcediano de Salamanca, capellán de honor y predicador de S. M. Dos tomos en 4.º de más de 700 páginas cada uno, con un fotograbado que representa el exterior de la nueva Real Basílica, se halla de venta en las principales librerías al precio de doce pesetas. Los pedidos á la colecturía de la Real Basílica de Atocha.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Confidencia interrumpida, por Manuel Alcázar. — *Promulgación de un edicto en Venecia*, cuadro de Wagrez.—*De lo pintado..... á lo vivo*, por Manuel Alcázar.—*Un banquete matinal*, cuadro de Strutt.—*Torero moribundo*, estatua de D. Rosendo Nobas.

¡Qué dulce satisfacción experimentan dos buenas amigas, cuando una de ellas, haciendo á la otra confidente de sus sentimientos y esperanzas, la invita á escuchar la amorosa carta que acaba de recibir de su prometido! Pero ¡cuán grande contrariedad en ambas amigas, si la llegada de otra persona interrumpe la grata confidencia! Entonces el disimulo acude en auxilio de las dos amigas: una, dirigiendo miradas de enojo al importuno que llega, esconde la epístola entre los encajes de su *matinée*; otra, fingiendo no apercibirse de la sorpresa, contempla el jarrón de porcelana que adorna un mueble inmediato.

He ahí el asunto de la composición *Confidencia interrumpida*, de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la plana primera.

En el *Salon* de París (palacio de los Campos Elíseos) de este año figura el interesante cuadro *Promulgación de un edicto en Venecia*, que reproducimos en el grabado de la pág. 365.

Es original de M. Wagrez, y representa una escena de costumbres venecianas en el siglo XV: el comendador de la Señoría, de pie en la tribuna de la *Piazzeta*, junto al palacio Ducal, promulga con la pública lectura leyes y ordenamientos nuevos dictados por el Senado y sancionados por el Dux.

Es una composición de verdadero carácter histórico, en la cual no falta, por cierto, la nota cómica que vibra en casi todos los cuadros de Wagrez.

Otra composición de Manuel Alcázar damos en el grabado de la pág. 368: *De lo pintado..... á lo aivo*.

La escena ocurre en la Exposición del Círculo de Bellas Artes: los *amateurs* han examinado ya cuadros y esculturas, quizá pensando en que, según el antiguo refrán castellano, hay mucha diferencia de lo vivo á lo pintado; y un elegante mancebo, mientras finge, *Catálogo* en mano, exponer sus apreciaciones artísticas sobre las obras expuestas, dirige en voz baja dulces palabras de amor á la hermosa señorita á quien acompaña.

Sin duda, por la ley de los contrastes, su imaginación pasa naturalmente de lo pintado..... á lo vivo.

Un banquete matinal se titula el cuadro de Alfredo W. Strutt que reproducimos en el grabado de la pág. 369.

Esa tímida niña, custodiada por su fiel perro, sale de cercana granja en hora matutina, para regalar con un banquete extraordinario á las aves del corral, y ánades, gallinas y polluelos acuden presurosos, olfateando la inesperada pitanza.

Es un hermoso y simpático episodio de la vida del campo.

En la *Exposición general de Bellas Artes* de Barcelona, celebrada en el presente año bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de aquella insigne ciudad, ha sido presentada la notable estatua en yeso que reproducimos en el grabado de la pág. 373: es original del malogrado escultor D. Rosendo Nobas, y se titula, según el *Catálago* (núm. 979) *Torero moribundo*.

Figuró esta obra, y fué premiada, en la Exposición Nacional de 1871, con el título *El Siglo XIX*, título de amarga ironía y por demás oportuno actualmente, después de las desgracias ocurridas en los círculos taurinos de Madrid, Granada y Aranjuez.

Era Rosendo Nobas un artista de alta inspiración: nació en 1849, y estudió en el taller de Agapito Vallmitjana y en la Academia de Barcelona; ganó medallas en la Exposición de Viena, por su magnífico busto de Cervantes, y en la de Filadelfia, por un busto de Fortuny; fué profesor auxiliar de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y ayudante y escultor de la Facultad de Medicina de la misma capital; murió prematuramente, á la edad de cuarenta y un años, quebrantado su ánimo y su naturaleza por la muerte de su buena madre, el día 5 de Febrero de 1891.

Además de las obras citadas ha dejado magníficas estatuas y bajos relieves, y más de 200 retratos, en busto y en cuerpo entero, casi todos esculpidos en mármol ó fundidos en bronce.

***

BOLONIA (ITALIA).

El niño Manuel Viscasillas, violinista español.—Portada y detalles del Real Colegio Mayor de San Clemente, de España.

¿Recuerdan nuestros antiguos lectores el nombre de Manuel Viscasillas, infantil y prodigioso violinista á quien la prensa profesional de Madrid, Zaragoza y Barcelona, después de tributarle dos años ha grandes elogios, los resumía de este modo: *Es un nuevo Monasterio, un nuevo Sarasate?*

Pues el precoz artista, que tiene constancia en el estudio del divino arte, prosigue la brillante serie de sus progresos y sus triunfos.

Recordemos aquí los datos biográficos de Manuel Viscasillas, cuyo retrato damos en la pág. 364, según hermosa fotografía.

Cuenta la infantil edad de *nueve años* y dos meses, porque nació en Zaragoza el 6 de Abril de 1882, y es hijo del laureado compositor y diplomático D. Eduardo, secretario que ha sido de la Academia de Bellas Artes, de Roma, y actualmente rector del Real Colegio Mayor de San Clemente, en Bolonia; con su padre aprendió el solfeo y los primeros estudios de violín, y á la edad de *cinco años* y seis meses, en Octubre de 1867, previa dispensa de edad, ingresó en el Conservatorio de Música y Declamación de Isabel II, de Barcelona; cursó allí hasta Abril de 1889, en que, por circunstancias especiales de familia, se trasladó con ésta á la corte, y obtuvo ya notables lauros; en varios elegantes salones donde se rinde culto á la buena música, se escuchó repetidas veces con agrado al precoz artista, que fué objeto de toda clase de obsequios y atenciones, y en la noche del 19 de Mayo mereció el alto honor de ser oído en el regio alcázar por la Real familia, que apreció con cariñosas muestras de deferencia las extraordinarias aptitudes del infantil artista; en aquel mismo año, en las solemnes funciones religiosas celebradas el día 12 de Octubre en la basílica del Pilar de Zaragoza, ejecutó en el ofertorio de la misa, y acompañado por la orquesta, la preciosa meditación *Le Calme*, del maestro Gounod, obra que reune, como es sabido, mecanismo difícil, tono escabroso y cambios continuos de posición, venciéndolo todo con maestría, arrancando de su violín delicados acentos, diciendo todas las frases con afinación y gusto excepcionales para interpretar aquella sentimental composición del autor de *Fausto*; aun no tenía *ocho años*, y conocía á fondo y ejecutaba con sentimiento exquisito y delicada *finezza* romanzas de Mendelsshon, Chopin, Thomas, Gounod, Geng, Brag, Botsoni y otros insignes maestros; en la actualidad es alumno del Real Conservatorio de Bolonia, y discípulo del inteligente profesor Adolfo Massarenti, y en los exámenes de fin de curso ha ejecutado en la inmensa y elegante sala de aquella Escuela, y ante selecta é innumerable concurrencia, el *Gran Concierto* de Mozart, obra de altos vuelos y serias dificultades, que será el primero en abordarlas á la edad de nueve años.

En la tarde del 17 de Mayo próximo pasado, quinto aniversario del nacimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, se celebró en el Real Colegio Mayor de San Clemente, de Bolonia, por disposición del rector del establecimiento, Dr. D. Eduardo Viscasillas, una brillante *matinée* musical, en la que fué aplaudido protagonista el niño Manolito; y éste ejecutó en el violín el *Prelude du Deluge* (Saint-Saëns), *Le Calme* y *Ave María* (Gounod), y *Adiós á la Alhambra* (Monasterio), acompañándole al piano el maestro Minguzzi, y formando la orquesta (cuatro violines, un violoncello y un contrabajo) los jóvenes Nanissi, Stiassi, Bassoli, Sturani, Sofritti, Gualdi y Magagnoli, alumnos del Real Conservatorio de Bolonia, que se prestaron galantemente á cooperar al mejor éxito del concierto.

Cedamos ahora la palabra á un periódico de Bolonia, cualquiera de los que tenemos ante la vista, la *Gazzeta dell' Emilia:*

«Ayer (17 de Mayo), quinto aniversario del natalicio de S. M. Alfonso XIII, rey de España, el rector del Colegio Mayor Español, doctor Viscasillas, distinguido *cultore di musica* y compositor, determinó festejarlo con un concierto musical, invitando á muchas bellas y gentiles señoras de la alta sociedad boloñesa.

»Concurrieron la marquesa Cabriani-Hercolani, las condesas Malvasia, Tattini-Isolani y Bianconcini-Cavazza, la baronesa Prado, las señoras Roffi, Capellini y otras muchas, y los señores comendador Dallolio, marqués Boschi, senador Capellini, conde Nerio-Malvezzi, abogado Pini, etc., etc.

»El concierto se efectuó en el piso principal del Real Colegio, en la *Galleria dei quadri*, soberbio salón enriquecido con magistrales obras de artistas célebres y primorosamente adornado con flores.

»El hijo del rector, Manuel Viscasillas, que se presentaba por primera vez al aplauso de las damas boloñesas, después de haber ganado los del ilustrado público de varias ciudades españolas, y también el de S. M. la Reina Regente de España, obtuvo un éxito «clamoroso».

»Pocas veces habíamos oído un violinista tan valiente (y es un niño de nueve años), ni tan notable por la seguridad, el brío y la *finezza* de interpretación, el cual tuvo que repetir el *Adiós á la Alhambra* del célebre Monasterio y el *Ave María* de Gounod, entre los aplausos calorosos y prolongados del selecto auditorio, agradablemente emocionado por el infantil artista.»

Otro periódico, *Il Resto del Carlino (La Patria)*, después de afirmar que *il bambino* Manuel Viscasillas demuestra ya, en la técnica del violín, dominar las dificultades y ejecutar con precisión, afirma que las felices disposiciones artísticas de este niño, guiadas y desarrolladas por el estudio, le harán ser en breve un eximio concertista, porque es sorprendente su *forza di cavata, esatteza ritmica e sicurezza de arcata*.

Mil plácemes enviamos á Manolito Viscasillas, aunque sean menos gratos para él que los dulcísimos de las aristocráticas y hermosas damas boloñesas que asistieron al concierto, las cuales (usando la gráfica y cariñosa frase de un testigo presencial) «querían comérsele á besos»; y mil enhorabuenas á su afortunado padre, nuestro buen amigo D. Eduardo.

En la misma pág. 364 damos dos grabados que representan la monumental portada y un precioso capitel y detalles de la misma, del Real Colegio Mayor de San Clemente, según fotografías directas de la artística *Fotographia dell' Emilia*, de Bolonia.

Ese famoso Colegio debió su fundación al ilustre prelado don Gil Carrillo de Albornoz, aquel arzobispo toledano que llevó la cruz arzobispal junto al rey D. Alfonso XI en la batalla del Salado (30 de Octubre de 1340), como su preclaro antecesor Jiménez de Rada la llevó junto á Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa (16 de Julio de 1212), y que luego, creado cardenal cuando la Santa Sede estaba en Avignon, contribuyó en gran manera al regreso de los Papas á Roma.

Murió Carrillo de Albornoz en Viterbo, en 1364, y su cadáver fué trasladado en hombros, por disposición testamentaria del prelado, desde la ciudad de Asís hasta la de Toledo, durando el viaje fúnebre trescientos sesenta y cinco días; y como el Romano Pontífice concedió indulgencia plenaria (según expresa Francisco Antonio Docampo, colegial de San Clemente de Bolonia y profesor de Derecho, en su minuciosa *Crónica del Cardenal Albornoz)* á todos los cristianos que ayudasen á llevar el féretro, cuando éste fué conducido á la catedral primada, el rey D. Enrique II *el Fratricida*, queriendo ganar la gracia prometida, *arrimó el hombro á la caja del muerto*, cuyas cenizas reposan en sencillo mausoleo ojival, en medio de la capilla de San Ildefonso.

El Colegio Mayor de San Clemente fué restaurado en la primera mitad del siglo XVI, por obra de eminentes artistas: uno de éstos, Bartolomé Ramenghi (llamado vulgarmente *Bagnacavallo*, por ser natural de este pueblo romano), discípulo predilecto del Sanzio y uno de los que trabajaron en las famosas *loggie* del Vaticano, pintó en los salones del edificio magníficos frescos, hoy casi destruídos, entre ellos el titulado *Coronación de Carlos V*, composición llena de verdad y de buen gusto.

***

ZAMORA:

Puente de hierro sobre el Duero en el ferrocarril de Malpartida á Astorga.

Nuestro primer grabado de la pág. 372 reproduce (según fotografía remitida por D. A. Rodríguez, de Zamora) el magnífico puente de hierro que ha sido construído en la línea férrea de Malpartida á Astorga, y el cual está emplazado en la huerta llamada del Cigarral (dividida en dos secciones por la explanación para la vía), por el lado de Astorga, y algo más abajo de las aceñas de Pinilla, por la parte de Plasencia, en la margen izquierda del Duero, siendo la dirección del eje de dicho puente, según nuestros datos, de NNW. á SSE. y descansando en dos estribos y cuatro pilas.

Los estribos tienen 7,30 metros de longitud en el cuerpo superior, 8,40 en el inferior y 5,20 de anchura general, midiendo una elevación de 8,56 metros.

El estribo del lado de Plasencia tiene su fundación en una caja abierta en la roca, á 0,75 metro de profundidad, y en dicho estribo se apoya el puente en un zócalo de un metro de anchura, y continúa elevándose hasta enrasar con la T superior del puente (5,80 metros); mientras que en el estribo del lado de Astorga el apoyo se hace pasando la parte inferior del puente sobre la superior del estribo.

Este último tiene también su fundación, como el otro, sobre la roca, pero á una profundidad de 9 metros, y por ser ésta inferior al nivel de las aguas bajas del río, ha sido preciso encerrar el primer cuerpo de estribo en una caja de palastro á fin de evitar la filtración de las aguas.

Las pilas son de las siguientes dimensiones y circunstancias: elevación del zócalo en aguas bajas, 0,10 metro, elevación de la pila, 6, y coronamiento, 0,50, resultando la elevación general de 6,60 metros; su sección horizontal es de 6,14 por 2,64 en los ejes de la base, y de 5,7 por 2,20 en los del coronamiento.

Se dió principio á la fundación de la primera pila en 7 de Enero de 1890, y la obra metálica se empezó á armar en 1.º de Diciembre, corriéndose el primer tramo á mediados de Febrero del año actual.

La longitud total del puente consta de 250 metros, distribuídos en cinco tramos: los dos laterales de 47 metros, y los tres del centro de 52 metros, dividiéndose los primeros en 16 *paneles*, y en 18 los centrales.

Las dimensiones de este puente son: 5,80 metros de elevación del tramo, y 0,90 metro de altura de la barandilla, 6,70 metros de elevación general desde la cabeza de la ⊥ inferior á la parte superior de la balaustrada, estando colocada la cabeza de los carriles á 5,60 metros de la parte inferior de dicha ⊥.

El puente se apoyará en las pilas sobre cojinetes de 0,70 metro, y esto hará que la vía aparezca situada á 12,80 metros sobre el nivel de aguas bajas, por lo cual sería preciso que subiera el nivel de éstas para tocar al puente 1,60 metros más que en la memorable avenida de 30 de Diciembre de 1860, la mayor conocida en Zamora.

Toda la parte metálica ha sido construída por la casa T. Seiryg y Compañía, de París, y es una obra modelo de esbeltez y ligereza, sin menoscabo de la resistencia; y la operación del total *corrimiento* se terminó el 25 de Mayo próximo pasado, siendo dirigida, así como los trabajos de montaje, por el joven ingeniero M. W. Seiryg.

No terminaremos estas líneas sin dar las gracias al mencionado Sr. Rodríguez, por la artística fotografía y la nota descriptiva que ha tenido la bondad de remitirnos.

***

PUERTO DEL HAVRE (FRANCIA).

Experimentos de torpedos automóviles dirigibles.

Interesantes experimentos se han verificado recientemente en el puerto del Havre, con torpedos automóviles dirigibles.

Sabido es que los torpedos automóviles son verdaderos proyectiles que, por el sencillo mecanismo de un motor contenido en sus costados, se mueven hacia adelante, entre dos aguas, con rumbo previamente señalado, y hacen explosión en contacto con el buque ú objeto contra el cual se han disparado; mas presentan el inconveniente de que, cuando salen del aparato de lanzamiento y flotan á merced de las olas, no pueden rectificar la dirección que se les dió por el primer impulso, y con frecuencia resultan inútiles.

Para corregir esta imperfección capital se ha inventado el torpedo automóvil dirigible, el cual conserva con el punto de partida una comunicación que permite dirigir y aun modificar su marcha, en caso necesario, para que la explosión se produzca en el momento oportuno.

Tal es el torpedo Sins-Edison: consta de flotador y barco-pez; el flotador es de hojas de cobre laminado, y está lleno de una sustancia ligera, insumergible, para sostener el barco-pez á nivel constante bajo la superficie del agua, y este barco-pez, que es el torpedo propiamente dicho, está unido con el flotador por medio de traviesas de acero.

El flotador tiene cuatro compartimientos estancos: el de proa encierra la materia explosiva, cuya carga puede elevarse á 225 kilogramos; el segundo compartimiento sólo tiene aire, y sirve para aislar la materia explosiva; el tercero contiene 3.500 metros de cable, en dos hilos, arrollado en torno de una bobina y que se puede desarrollar á favor de un tubo adaptado á la popa del torpedo; el cuarto, que es el compartimiento de popa, encierra el motor eléctrico, que está dotado de timón y da al torpedo una velocidad de 20 nudos.

Es de notar que el cable sólo tiene un diámetro de un centímetro, y densidad igual á la del agua del mar, de manera que flota cuando se desarrolla de la bobina y sale por el tubo, y el agua que entonces se introduce en el aparato no aumenta el peso del mismo, siendo el total de 1.360 kilogramos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 372 representa al operador en los experimentos dirigiendo desde tierra la marcha del torpedo.

Este, cuya longitud es de 8 metros, se lanza al mar como cualquiera lancha, con las debidas precauciones y por medio de una percha; una máquina colocada en tierra suministra la corriente continua, la cual pasa por una mesa de conmutación ante la cual está el operador; la extremidad del cable se fija en los conmutadores, y desde que la corriente hace funcionar al motor eléctrico del torpedo, éste se pone en marcha, entre dos aguas, desarrollando sucesivamente el cable de la bobina, y cuya extremidad continúa fija en los conmutadores de tierra.

El motor eléctrico, de dos polos, y cuya rotación es independiente de la corriente eléctrica que le atraviesa, pudiéndose invertir á voluntad la dirección de esa corriente, determina la inflamación de la carga explosiva por medio de una bobina intermedia, en la cual, si la corriente ordinaria sólo produce un circuito de escasa fuerza para inflamar el fulminante, la inversión repentina de la misma corriente ordinaria produce tensión bastante para inflamarle; la maniobra del timón se ejecuta por medio de un electro-imán polarizado, y de un *inversor* colocado en manos del operador que verifica el experimento; las corrientes invertidas, según sean determinadas en uno ú otro sentido, no sólo ponen la barra en posición, sino que permiten rectificar la marcha del aparato, y aun hacer virar por completo al torpedo.

Esto es lo que se observa en nuestro grabado: el torpedo, que navegaba en dirección de alta mar, es dirigido por la maniobra del operador hacia la empalizada que figura como objeto del ataque.

Asegúrase que estos experimentos han tenido buen éxito, y que la aplicación ingeniosa y científica de la electricidad al torpedo dirigible Sins-Edison, considerado como potente máquina de guerra, constituye un enorme progreso.

Obsérvese que el operador está calzado con botas aisladoras y tiene guantes de caoutchouc, precauciones justificadas por la alta tensión de que se hace uso (de 25 amperes y 1.300 volts), capaces de dar la muerte instantáneamente, ó provocar accidentes muy graves.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada de verano en los coliseos secundarios.—La opereta italiana en el PRÍNCIPE ALFONSO.—*Reaparición del insigne actor Antonio Vico en el* TEATRO DE LA COMEDIA.

Con la clausura de los coliseos de primer orden, al finalizar las temporadas de invierno y de primavera, se ha reducido mucho el asunto principal de mis artículos teatrales. Sea cual fuere la afición de la mayoría del público, inclinada actualmente á deleitarse con los desvaríos que constituyen el elemento generador de casi todas las piezas ó zarzuelillas cómicas que hoy se escriben, la crítica no debe otorgar á éstas la misma importancia que á obras de más fundamento, ni prostituirse hasta el punto de olvidar sus peculia-

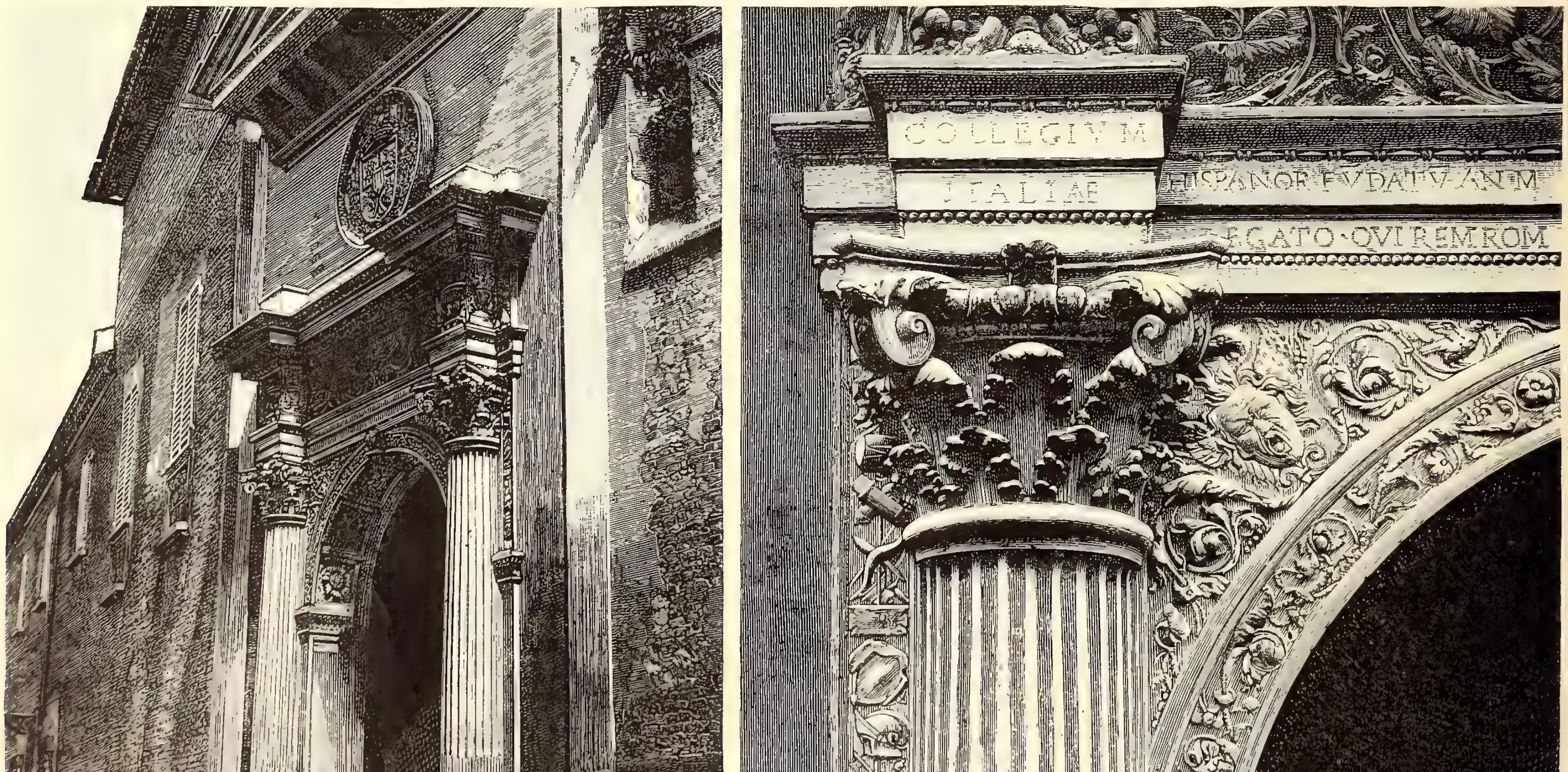
res condiciones por captarse el favor de la multitud dejándose arrastrar en las corrientes que la impulsan. Para corresponder á lo que piden su naturaleza y su carácter, la crítica no ha de prescindir del fuero de la conciencia. Su primordial obligación estriba en rendir tributo á la verdad, lo cual no excluye que en ciertas ocasiones pueda mostrarse benévola é indulgente. Tal es de antiguo mi creencia, y á ella he procurado siempre atenerme. Si alguna vez no lo he logrado, habrá sido, á despecho de mi voluntad, por error de entendimiento.

Mientras más consideramos el estado actual del teatro español y de qué modo se ha degradado y corrompido nuestra literatura dramática, sobreponiéndose á la inspiración poética elevada y noble el pedestre numen de ingenios ignorantes ó desatentados, mayor es la dolorosa impresión que recibimos. Basta echar una ojeada sobre la clase de producciones teatrales que hemos visto prevalecer entre nosotros mediado ya el presente siglo; basta compararlas con las que alimentan ahora ciertos coliseos de esta corte y casi todos los de las provincias, para persuadirse del funesto cambio efectuado últimamente en materia que tanto influye en las costumbres y en la cultura del pueblo. Las obras que en aquella época llamaban la atención del público titulábanse *Don Álvaro*, *El Trovador*, *Los Amantes de Teruel*, *Guzmán el Bueno*, *El hombre de mundo*, *La Ricahembra*, *¿Quién es ella?*, *Virginia*, *El tanto por ciento*, y cien otras de los mismos ó de diversos autores, si no iguales en mérito, siempre dignas de estimación por sus condiciones literarias. Las que hoy atraen más concurrencia á los teatros y se repiten mayor número de noches consecutivas, se titulan *La Gran vía*, *Certamen Nacional*, *Niña Pancha*, *El gorro frigio*, *¡Las doce y media y sereno!*, y mil y mil de la propia índole, en las cuales rara vez hay algo que no esté en abierta contradicción con el arte y con las prescripciones del buen gusto. Ni es este el único pecado en que incurre la musa ramplona que engendra esa clase de piececillas. Casi todas ellas faltan descaradamente á la moral y al decoro; circunstancia más grave y de peor trascendencia, porque contribuye á pervertir á la multitud acostumbrándola á familiarizarse sin repugnancia con lo indecoroso y lo inmoral.



EL NIÑO MANUEL VISCASILLAS,
AVENTAJADO VIOLINISTA ARAGONÉS.
(Nació en Zaragoza, el 6 de Abril de 1882.)

Siendo yo muy joven todavía, cuando éramos pocos los que en la prensa madrileña nos dedicábamos al ejercicio de la crítica teatral, la compañía cómica dirigida por Dardalla transportó á esta corte y logró poner en moda las piezas de costumbres populares de Andalucía, que en aquella hermosa región le habían conquistado honra y provecho. El éxito que alcanzaron por los años de 1847 y 48 en el teatro de la calle de las Urosas (coliseo que ya no existe) obras como *La flor de la canela*, *Los celos del tío Macaco*, *Tóo es hasta que me enfae*, y las demás que aquellos actores interpretaban, no payasescamente como hoy se acostumbra, sino con verdad insuperable copiada estrictamente del natural, fué algo parecido á lo que ha pasado y pasa con ciertos poemas cómicos en los teatros de función por hora. Las piezas del repertorio de Dardalla, nacidas del mismo espíritu que dió ser á los famosos sainetes de Castillo, estaban más en el camino del arte que casi todas las que se componen actualmente, salvo algunas de Ricardo Vega ó de Luceño, y el admirable sainete de Javier de Burgos titulado *Los valientes*. Pero así y todo, las personas ilustradas creyeron entonces que la predilección concedida á las piezas andaluzas podía ser no menos perjudicial á las buenas costumbres y al verdadero



BOLONIA (ITALIA). — PORTADA Y DETALLES DEL REAL COLEGIO MAYOR, ESPAÑOL, DE SAN CLEMENTE.
(De fotografías.)

«SALON» DE PARIS DE 1891.



PROMULGACION DE UN EDICTO EN VENECIA (SIGLO XV).

CUADRO DE M. WAGREZ.

progreso artístico, y corruptora del gusto. En tal concepto emprendí, con el fervor propio de los años juveniles, una vigorosa campaña contra el género andaluz; y al cabo de luchar algún tiempo, solo al principio, acompañado después de los que más me habían combatido tachándome de intransigente, vi caer en descrédito y padecer total eclipse las mismas producciones cómicas acogidas antes con extraordinario aplauso. Afortunadamente no se habían establecido aún los espectáculos divididos en secciones. De otro modo es de presumir que no se hubieran desterrado tan pronto aquellos cuadros de costumbres populares, ni acabado con el predominio de un género que siendo de orden inferior había estado á punto de sobreponerse á todos.

Algo semejante aconteció años después con el imperio de los bufos; pero su dominación fué más larga y no más artística que la del género andaluz. Valióle mucho para durar en favor, el auxilio de la música, sin el cual se habría hecho desde luego insufrible y su existencia habría sido más efímera.

También se debe al auxilio de las piezas musicales que sean aplaudidos ó tolerados ciertos engendros en uno ó dos actos que ahora se estrenan en teatros de función por hora; engendros comúnmente inferiores á las piezas andaluzas y á los poemas bufos.

Aunque alguno de nuestros mejores coliseos se ha prostituído entregándose á la antiartística industria de dar espectáculos por secciones, en los teatros veraniegos es donde suelen desahogarse y explayarse más los *ingenios* que profanan la inspiración. Con la apertura de *Felipe* y con el cambio de compañía en *Apolo* principia la temporada veraniega, durante la cual ejercerán pleno dominio los productos de esa ominosa literatura. Veamos, pues, con qué obras han empezado sus tareas los dos mencionados teatros.

El viernes 5 de este mes se inauguró el de Felipe. Su compañía es la misma que hasta entonces había estado funcionando en Apolo, y escogió para presentarse de nuevo al público en otro escenario las piezas siguientes: *El Señor Luis el tumbón, ó despacho de huevos frescos; El mesón del Sevillano; La caza del oso*, y *El Monaguillo*. De estas obras, representadas ya multitud de veces, ha dicho un periódico, aludiendo á la función de que se trata, que ofrecieron á la concurrencia *cuatro estrenos*. A lo cual añade, por vía de explicación: «Tal vez algún lector indiscreto objetará que aquellas obras han aparecido lo menos cien días consecutivos en los carteles del teatro de Apolo, y puede que tenga razón; pero como el público llenó el teatro en cada una de las cuatro representaciones y acogió las cuatro piezas con el regocijo que produce toda novedad agradable, hay derecho para suponer que con el cambio de teatro se han rejuvenecido las mencionadas obras hasta el extremo de que para la generalidad de los espectadores resultasen nuevas. Ha inaugurado, por consiguiente, la compañía del teatro Felipe su campaña de verano bajo auspicios inmejorables.»

Otro diario, que pertenece también al número de los que más circulan, se refiere al mismo particular en estos términos: «La noche no estaba muy calurosa que digamos, pero el público se echó sin duda la cuenta de que hay pocos pasos desde el templo de Gargollo á la barraca de Ducazcal, y allá se fué, llenando el teatro hasta el punto de que en la tercera función hubo que poner en el despacho el letrero con que sueña todo empresario: «No hay billetes», y en efecto, no había dónde sentarse.» Ese periódico elogia en seguida *La caza del oso*, asegurando que «todos se saben de memoria la zarzuela», y que «van sin embargo á verla, porque la gracia con que cada cual desempeña su papel no tiene fin». Después de lo cual concluye diciendo: «á juzgar por el principio que tiene la temporada, puede profetizarse que el dinero del verano próximo será, como fué el año anterior, para la empresa de Felipe..... Conque sea enhorabuena, y adelante con las zarzuelitas alegres.»

He transcrito literalmente el parecer de esos dos diarios, que por tener gran número de lectores han de influir en el ánimo de muchas gentes, para que se vea por dónde va la opinión, y cuál es la de periódicos ilustrados en el punto á que me refiero. La mayoría de la prensa madrileña piensa de igual suerte que *El Liberal* y *El Globo* (de quienes son las palabras antes copiadas) acerca de las obras que hoy cautivan la atención pública en los teatros secundarios. Importa no perder esto de vista, porque la excesiva benevolencia dispensada á producciones de esa especie es uno de los mayores enemigos del buen gusto literario. Lejos de merecer tales obras el aplauso que les tributan; lejos de revelar el estudio de la naturaleza y del arte indispensable en la escena, sean cuales fueren el género y las dimensiones de los poemas dramáticos; lejos de halagar al corazón ó al entendimiento presentando cuadros verdaderos ó verosímiles, aun aquellas que más procuran acercarse á la realidad y reproducirla con exactitud se apartan del buen camino en fábulas grotescas ó extravagantes, convirtiendo los personajes que debieran tener algo de humanos en ridículas y exageradas caricaturas.

Para persuadirse de ello basta fijarse en la primera y en la última de las cuatro aplaudidas piezas con que ha inaugurado sus funciones el teatro Felipe. Aquélla, obra de un ingenio que sabe observar y reproducir el natural, según lo ha demostrado antes de ahora, no parece fruto del claro talento de don Ricardo de la Vega. El héroe de esa deplorable fábula pudo ser una figura verdaderamente cómica; pero el poeta no ha entrado en el fondo del carácter y se ha contentado con desflorar la idea que se propuso poner de bulto en el *Señor Luis el Tumbón*. La música de Barbieri es digna del insigne maestro. En cuanto á *El Monaguillo*, juguete en dos cuadros escrito por D. Emilio Pastor, es todavía más infeliz y de índole menos verosímil y aceptable. Sin embargo, la mayor parte de los periódicos, y muy especialmente los más leídos, hacen de ambas obras, y de las demás nombradas, elogios que serían exagerados aun tratándose de piezas más dignas de estimación. Esos encomios de la prensa, no sólo contribuyen á viciar el gusto del público encareciendo el mérito de producciones que carecen de él, sino apartan del camino cierto á los ingenios celebrados, haciendo que se empeñen cada vez más en seguir por sendas extraviadas.

Semejante modo de proceder, perjudicial para todos, es más perjudicial todavía para los ingenios primerizos. El joven Contreras é Infante, autor de *Los Boquerones*, sainete lírico estrenado con gran éxito en el coliseo de la Alhambra, corre el riesgo de malograr sus facultades si se deja seducir por el ruido de los aplausos y toma por moneda corriente los elogios de la prensa. Alguien ha dicho que el Sr. Contreras se separa en *Los Boquerones* del carril común; que esta obra se diferencia notablemente de la mayor parte de las que hoy se escriben. Tal afirmación es inexacta. En el sainete en cuestión no hay nada que lo distinga radicalmente de otros muchos de la misma clase. En él se ven á cada paso huellas del funesto influjo que han debido ejercer en el alma juvenil del poeta los deplorables ejemplos de la ramplona dramaturgia que arranca aplausos en las tablas y da margen á increíbles encarecimientos de los periódicos amigos. Díganlo estos versos que el Sr. Contreras pone en boca de *Chano*, amante de *Lola*, en la segunda escena del cuadro segundo:

> «¡Si sabes que estoy chalao
> Por esa cara preciosa;
> Si tú sabes ya, mi bien,
> Que por tus huesos me muero;
> Si tú sabes que te quiero,
> Que te quiero de chipén!
> Si mi arma, que está sin carma,
> Me dice: «¡Lola es pa mí!»
> ¿Ves la razón por qué á tí
> Te digo Lola é mi arma?»

Convengamos en que es lástima que un joven de felices disposiciones ponga su inspiración y su ingenio al servicio de esta clase de literatura.

En el mismo teatro de la Alhambra se estrenó el sábado 6 del actual, á beneficio del distinguido actor Riquelme, el juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de D. Eduardo Navarro Gonzalvo, titulado *Los Kurdones*. Lo primero que choca en esta producción es su extraño título, que en el cuerpo de la obra se refiere por incidencia y nada tiene que ver con lo esencial del argumento. El de *Los Kurdones*, no menos inverosímil que el de muchos sainetes ó zarzuelas de su misma laya, está cortado por el patrón á que hoy suelen ajustarse las piezas que constituyen el repertorio habitual de los teatros de función por hora. La sociedad que en ellas se pinta es una sociedad que no existe ni puede existir en parte ninguna donde haya personas razonables. Eso es precisamente lo que ocurre en la nueva producción del Sr. Navarro y Gonzalvo. La falsedad de los elementos que originan el enredo de la fábula, no está compensada con la pintura de un solo carácter que tenga visos de verdadero. Lo cual no ha impedido que un diario tan sensato como *El Imparcial* formase este juicio de *Los Kurdones* al día siguiente del estreno: «versificación primorosa, chistes de buena ley, asunto, si bien de escasa novedad, admirablemente desarrollado; de todo esto tiene la nueva zarzuela.» En mi humilde opinión, semejante juicio, que carece á todas luces de fundamento, viene á demostrar el que he tenido para creer que semejantes encomios, dispensados sin reparo á los amigos ó cofrades, con la mejor fe del mundo, es de todo punto contrario á lo que exigen la verdad y la belleza.

Sin salir del terreno literario, la prensa periódica, llamada á desvanecer errores y á guiar la opinión pública con saludables advertencias y útiles consejos, está más obligada que nadie á ser justa, para que no sea dable decir que prescinde por compadrazgos de sus más altos deberes. ¿Cumple con ellos, por ventura, cuando tributa desmedidas alabanzas á los bastardos engendros de la literatura industrial? ¿No contribuye de ese modo á descarriar la opinión, en vez de iluminarla é ilustrarla? Yo bien sé que en las actuales circunstancias sería más difícil desterrar de nuestra escena las producciones con que hoy se deleita la muchedumbre, que lo fué en otro tiempo acabar con el monopolio del género andaluz y de las zarzuelas bufas. Pero esta misma dificultad, nacida principalmente de la común perversión del gusto y del pernicioso influjo de los espectáculos divididos en secciones, ¿no debiera ser nuevo incentivo para que las personas ilustradas redoblasen sus esfuerzos en pro del verdadero arte y de la cultura nacional?

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES DE PARIS.

CAMPO DE MARTE.

I.

Lo que da un interés particular á la Exposición del Campo de Marte es que el grupo de artistas que la ha fundado se manifiesta á un mismo tiempo más hospitalario con las tentativas audaces, y más despiadado con las tradiciones serviles. No cierra los ojos ni las puertas ante las obras de artistas que han descubierto ó que persiguen aún una nueva fórmula, en que podría existir el germen de un nuevo arte; siendo de opinión que no estamos ya en los tiempos en que la reacción artística no quería acoger, ni siquiera mirar, á los Millet, á los Manet, á los Courbet ni á los Rousseau; en que Chintreuil exponía entre los «no admitidos»; en que Delacroix era vilipendiado, y tenía adversarios tan implacables como el que, visitando las pinturas del ilustre maestro en la iglesia de San Sulpicio, acompañado del cura, preguntaba á éste, señalándolas con el dedo: «¿Está usted seguro, señor cura, de que hay un infierno?» ¡No contento con cerrar las Exposiciones á este genio del color, aquel fanático lo condenaba á las llamas eternas! En nuestros días somos más tolerantes, y las lecciones del pasado han sido provechosas á no pocos artistas del presente, que se muestran más cautos y no quieren que se les eche en cara el haber ahogado al genio. Se les podría tal vez reprochar un exceso de benevolencia que los lleva á recibir bocetos, apuntes que tienen, sin duda, el sabor de la improvisación, pero que no son, ni con mucho, obras definitivas, sino á lo más documentos interesantes. Estos *deshabillés* de estudio son demasiado simples, sin compostura, para una Exposición pública, y estas exhibiciones de artistas en traje de casa parecen á algunos harto familiares. Esta es simplemente una crítica de detalle, pero que merecería ser atendida.

Otra ventaja de este *Salon* es, que no estando limitado á dos el número de las obras que pueden enviarse, como en el de los Campos Elíseos, el artista puede manifestarse bajo los aspectos varios de su talento y compensar las flaquezas de unas obras con las perfecciones de otras, ó si ha sido feliz en todas ellas puede mostrar á un mismo tiempo su fecundidad y su poder. Es lo que sucede este año á Carolus Durán, que ha enviado diez páginas magistrales, entre las que figuran nueve retratos de un efecto y una perfección sorprendentes. Ya tome por modelo al compositor Gounod ó al pintor Billotte, ya se proponga traducir las elegancias femeninas, revela la misma maestría al servicio de la observación de los tipos y de los caracteres.

En otro género, M. Cazin, cuyo talento se limitaba, según algunos, á ciertos efectos de suavidad, de ternura á la Corot, ha probado, con la exposición de once lienzos, la variedad de su paleta; y la sombra de los árboles, que raya su *Camino de Flandes*, demuestra que este pintor de las noches tranquilas, este enamorado de la luna, sabe mirar al sol de frente, cuando así le place.

A veces también una sola obra es suficiente para celebrar la gloria de un artista: tal es el caso de Puvis de Chavannes, con su retablo *El Estío*, destinado al Hotel de Ville de París. A nadie mejor que á él puede aplicarse la expresión del poeta: *Crescit eundo;* pues jamás había llegado á un efecto más intenso por medios más sencillos; jamás había resumido la Naturaleza con más poesía y verdad. Bajo un cielo de un azul de turquesa, donde vibran los calores del estío, se extiende una verde pradera atravesada por un claro río. La pesada carreta, tirada por bueyes, está cargada de heno; en lontananza, una hilera de árboles destaca su majestuoso perfil sobre el horizonte. Agarrándose á una rama de sauce, un muchacho sale del agua, mientras una madre baña á su niño, y varias mujeres se visten ó descansan en la orilla, después del baño fresco que acaban de tomar. Un pescador echa la red desde su barca. Todo es tranquilo, apacible, suave, paisaje y figuras, en aquella decoración serena, en que la vista encuentra un benéfico reposo, si ciertas osadías de jóvenes temerarios la habían cansado antes. El peligro de estas dulces armonías es que, con frecuencia, hallan ecos desgraciados: hay imitadores de Puvis de Chavannes, y hay muy pocos afortunados, no quedando á estos parodistas del genio otra cosa que los defectos de sus grandes calidades; no son más que anémicos del color ó estropeados de la forma. Son siempre los grandes originales los que inspiran á los pequeños copistas; pero la imitación estéril queda en su plan subalterno, y sólo perjudica á los

que, careciendo de personalidad, buscan una..... en casa ajena.

Ya que hablamos de vastas decoraciones destinadas á embellecer los monumentos de París, debemos citar, entre las más dignas, la *Salida durante el sitio*, de M. Binet. Es una página del «año terrible», escrita por uno que indudablemente ha visto lo que describe. Con un cielo bajo y aplomado de invierno, la muchedumbre, encaramada sobre las fortificaciones, sucias de nieve y fango, mira pasar á los milicianos nacionales, que salen por una de las puertas de la ciudad. Los parientes, los amigos, han seguido hasta allí á la columna en marcha, pero hay que separarse y despedirse: el niño conmovido envía un beso al padre; la esposa lo contempla al través de las lágrimas; otra introduce un pan en la mochila de su marido; un perro cubierto de lodo busca á su amo. La Artillería desemboca por una calle inmediata; el Estado mayor presencia el desfile. Todo ello está visto, observado con una exactitud notable. Los que han asistido al espectáculo conmovedor de una multitud armada, dispuesta á hacer un esfuerzo supremo para salvar la patria, sienten resucitar estos días tristes bajo el triste cielo de Diciembre. Lo que M. Binet ha escrito es una página de historia, con una conciencia de historiador y alma de artista.

Otros dos grandes cuadros decorativos, destinados á una alcaldía, merecen también que los mencionemos. Estas pinturas refieren los goces de la familia en la alegría de los días de verano: la partida de campo, en pleno sol, y el banquete de boda, á la sombra de los árboles de algún ventorrillo de los alrededores de París. El pintor ha obtenido una vibración de luz verdaderamente extraordinaria, y hasta podría decirse que hace demasiado calor en su pintura y que entran ganas de abanicarse al contemplar aquellos paisajes abrasados por un sol de Julio.

Después de esto, siente uno la necesidad de buscar la sombra; la encontraremos con M. Whistler, quien, como Puvis de Chavannes, tiene ya numerosos imitadores. Su retrato (que titula algo pretenciosamente *Arreglo en negro núm. 7*) es una obra maestra de armonía discreta, sin una nota llamativa en aquella calma de los negros y de los pardos, y la figura misma de aquella joven ha tomado tonos neutros para armonizarse con el conjunto. La obra tiene indudablemente un tinte de melancolía, y diríase que M. Whistler, que es americano y vive en Londres, ha conservado en el cerebro algo de la triste niebla del Támesis; pero es de una distinción de raza que nos atrae pensativo. Este gusto por las armonías apagadas, ó cuando menos atenuadas, se ve aún en una marina del mismo maestro, que él titula *Armonía en verde y ópalo*. En efecto; si pudieran compararse dos artes que se dirigen á sentidos diferentes, podríamos decir que su cuadro es una especie de sinfonía, en que el armonista pintor modula del tono verde al tono ópalo, con una ciencia de transición admirable.

Si M. Duez quisiera traducir en el idioma de M. Whistler su retrato de un obispo, podría llamarle *sinfonía en rojo mayor*; pues es efectivamente el rojo cardenal más violento el que debe armonizarse aquí con el rojo más obscuro del sillón episcopal; pero el pintor conoce, como pocos, el arte de hacer vivir en buena inteligencia uno junto á otro, los tonos de una misma familia, y la concordia es perfecta; retrato que se halla ya en camino para la posteridad, porque está estudiado con conciencia, con franqueza. El artista no ha escoltado este retrato de dos canónigos, sino de dos lindas damas, cuyos retratos están colocados al lado de monseñor Fonlon, cardenal arzobispo de Lyon. El contraste es ingenioso é interesante, y en verdad, aquellas dos obras perfectísimas merecen la bendición de Su Eminencia. Para expiar, sin duda, el haber puesto de un modo tan familiar lo profano junto á lo sagrado, el mismo artista ha traducido una página de la leyenda del Cristo. Jesús se aparece á unos pescadores admirados, andando por encima del mar y disipando una borrasca. Su augusto perfil blanco se destaca sobre el cielo cubierto aún de nubes y sobre las aguas verdosas, cuyas olas amansadas vienen, como la Magdalena con sus cabellos de oro, á acariciar sus pies desnudos. M. Duez es maestro en el arte de traducir todos los aspectos del mar, del que es uno de los amantes más fieles, y su cuadro, que refiere una leyenda, da la impresión de la realidad.

Entre los artistas de reputación, entre los raros y delicados ejecutantes que han seguido á la joven escuela disidente, M. Alfredo Stevens ocupa uno de los primeros puestos, y en los catorce lienzos que expone nos permite admirar todas las fases de su talento: marinas de una delicadeza exquisita; retratos vibrantes de vida, de sueños, de poesía, de realidades de elegancia. Una obra maestra las domina todas: *La Dama de amarillo*, que parece ya la maravilla consagrada de algún antiguo maestro holandés que hubiese tenido la visión de la mujer de nuestra época.

Saludemos á la alumna que debe algunas de sus cualidades adquiridas á semejante maestro, y á la naturaleza las más sabrosas y más delicadamente femeninas. Nos referimos á Mlle. de Anethan, que sólo envía un retrato y un estudio, pero que se muestra igual á sí propia, lo que es bastante decir.

Los retratos abundan en la Exposición del Campo de Marte, y no seremos nosotros los que nos quejemos de ver el estudio concienzudo del hombre ó de la mujer de hoy reemplazar las escenas llamadas históricas, en que los pintores se afanan por representarnos, sin conocerlos, los hombres y las mujeres de otras épocas, después de haber registrado las bibliotecas y hojeado las estampas. El sentimiento de la vida moderna está muy arraigado en la mayor parte de los retratistas, á la cabeza de los cuales marcha M. Boldini, por la originalidad del arreglo, la corrección del dibujo y la potencia del modelado, que se resume en toques audaces y justos. Ora exprese su pensamiento en la plena pasta de la pintura al óleo, ora en el polvo leve del pastel, el modelo queda fijado para siempre de un rasgo seguro, de una coloración delicada. Atrae la mirada del inteligente sin emplear la violencia, como ciertos coloristas estrepitosos, cuyas obras parecen ser su propio reclamo. M. Boldini ha tenido, como los maestros á que aludimos más arriba, sus imitadores, y puede decirse que monsieur Blanche ha principiado por querer ser M. Boldini, antes de ser él mismo á fuerza de voluntad y de talento. Actualmente su personalidad se destaca muy visiblemente de los once retratos que nos vale su prodigiosa facilidad de trabajo, y la elección del mejor de ellos sería difícil. No obstante, confesamos una preferencia marcada por el de su madre, que está tratado con un respeto profundamente filial.

M. Carrière ve sus modelos á través de las nieblas grises de la imaginación, y sus retratos son menos para vistos que para adivinados: dado el enigma de un dibujo flotante, es menester descifrarlo para encontrar el parecido. Y sin embargo, existen y conocemos á la mayor parte de las personalidades que nos presenta al través de la transparente gasa en que las envuelve. Tal vez este sistema de decoloración da cierta monotonía á sus numerosos cuadros; mas no puede negársele el encanto que cautiva, la atención y el gusto refinado que marcan toda obra de arte.

Otro tanto puede decirse de los dos cuadros de M. Gandara, artista impresionable á quien ofenden las coloraciones insolentes, y que posee el arte de calmarlas y de concentrar, por decirlo así, en un cuadro la esencia de muchas coloraciones, así como un solo frasco contiene la esencia de mil brillantes flores. Esto da á su pintura un sabor particular, cuyo perfume nos queda mucho tiempo en la mente, y no se sabe á cuál de sus obras dar la preferencia, ya las pinte al óleo, ó las ejecute al pastel. Semejante artista es una revelación para el público.

Después de los indecisos podemos volvernos hacia los determinados, y repartir nuestra admiración ecléctica con los que traducen su pensamiento en un lenguaje más minucioso de expresión, con M. Montet de Mouvel, por ejemplo, que habría sido en la Edad Media el más delicado pintor de imágenes, y que importándole poco los rápidos bocetistas de su época, es el más paciente de los pintores de imágenes de nuestros días. Es de opinión que un Franz Hals no ha obstado nunca á un Holbein, y que, no poseyendo la fuga del uno, se puede aspirar á la puntualidad del otro. Así es que no descuida nada de lo que ve, y como ve simultáneamente la joven de quien hace el retrato y el papel rameado sobre el cual se destaca, no omite ningún detalle de las facciones ó del vestido de la joven, ninguna flor del papel que cubre las paredes. No es lícito á los intransigentes de la facilidad el aprobar esta minuciosidad de ejecución. Convendremos con ellos en que podría ser ridícula en manos nada más que pacientes dirigidas por una vista banal; pero la vista de M. Montet de Mouvel es la de un delicado que, para aquellos amigos de lo compendioso, ve demasiado quizás, pero que indudablemente ve bien. Harían sin duda la misma crítica al retrato que M. Ary Renan ha hecho de su su ilustre padre, y en el que no ha descuidado nada; pero esta conciencia filial del artista nos da una obra que tiene el mérito de una biografía, y al mismo tiempo que ella, nos muestra todos los encantos de un paisajista en unas vistas de la Argelia bañadas de sol y vibrantes de poesía.

No terminaremos con los retratos dignos de notarse sin hablar de los de Coquelín, padre é hijo, tomados del natural de la vida íntima por M. Friant, que nos deja ver aún la madurez de su talento en dos jóvenes esposos, que reciben la luz de una manera rara, por abajo, y cuyas sombras negras se proyectan en una pared desnuda. La factura es nueva y la expresión interesante.

Otro Coquelín, el segundo, ha encontrado su pintor verdadero en M. Muenier, que afirma su personalidad, ya muy visible, con obras de caracteres muy distintos, pero todas de interés y bien tratadas. Finalmente, monsieur Besnard fuerza la admiración más recalcitrante con sus retratos, presentados de una manera tan ingenua y tan curiosamente delicados, en los cuales las tonalidades que parecerían más antipáticas se mezclan deliciosamente bajo la caricia de su hábil pincel. Monsieur Mathey no busca la singularidad de las coloraciones ni la originalidad de la postura: toma el modelo en su casa, en su ocupación familiar, y como había pintado en su taller, mirando junto á la ventana una prueba, al gran aguafuertista Feliciano Rops, nos introduce ahora en casa del célebre dibujante Renouard, ocupado en tomar un croquis en su álbum, ó en casa del conocido editor de obras de arte, Levy, que está hojeando un álbum de estampas, con su hijo inclinado sobre su hombro, todos ellos hablando, mirando, accionando, viviendo. Este sentimiento de la verdad M. Mathey no lo aplica solamente al estudio del personaje; la Naturaleza tiene en él asimismo un «retratista» fiel, y sus playas son verdaderamente retratos del mar. Los de M. Gervex hacen constar una vez más el mérito de un artista que ha concebido para la ornamentación de una sala del Hotel de Ville un techo de una composición poco ordinaria, en que el teatro, con su escena y sus palcos, se pierde en las nubes, habitadas por personajes en trajes de la época de Luis XV que caracterizan la música asaz profana de aquel tiempo, ó por genios alados que abrigan castamente la música religiosa. En resumen, es una oda en colores á la Música. No separemos á la discípula del maestro, y hagamos constar en mademoiselle Julia Marest la felicísima influencia de su profesor Gervex, que le ha enseñado el arte de arrugar las telas y de manejar el juego de las luces. La alumna ha aprovechado las lecciones en un gran retrato, en que una joven muy elegante se halla valientemente iluminada por la plena luz que entra por una ventana, y pasando por encima de una mesa acaricia un jarro de flores y una bandeja llena de porcelana. La silueta del modelo se destaca sobre un biombo, cuya violencia ha sido calmada prudentemente por la artista.

Entre los lienzos que atraen á la multitud por lo imprevisto del asunto, la *Magdalena* de Juan Beraud es la que reune mayor número de curiosos. Unos exclaman: «¡Qué osadía!» otros: «¡Qué sacrilegio!» Jesús está sentado á la mesa del *Fariseo*, que se ha convertido en parisiense, pues conocemos á todos los convidados; se les ve todos los días en el boulevard, en el teatro, en la Bolsa, y la tribu de Israel se encuentra en mayoría —lo que es una concesión más al color local.—Sobre aquel fondo de fracs negros ó de levitas obscuras, destácase la blanca figura de Cristo de una manera muy luminosa. Una cortesana moderna, cuyo vestido sale sin duda de casa del mejor modisto, se arrastra á sus pies abrumada de vergüenza y remordimientos, pecadora humillada ante el sér impecable.

Este es indudablemente el mejor lienzo de Beraud, y dejaremos discutir entre ellos á los que creen que ha hecho mal en tocar irrespetuosamente á la leyenda cristiana, y á los que sostienen que, al introducir en la leyenda personajes de su época, no ha hecho otra cosa que lo que hicieron siempre los grandes maestros. No seguiremos el partido de unos ni de otros, siendo como somos de opinión que importa poco el saber quién lleva razón en la contienda, que todo asunto tiene derecho á ser admitido si está tratado por un verdadero artista. La religión no padecerá en lo mas mínimo porque M. Beraud haya abierto á Jesucristo un comedor parisiense, y la pintura habrá ganado una obra interesante.

No es el pasado, revisado y corregido por el presente, lo que resucita M. Lobre, á quien le importa un bledo todo lo que no sea la intimidad discreta de la vida, intimidad de la casa de familia ó de las calles sin ruido que ha visto en Holanda. Hay quien le atribuye antecesores. Indudablemente los tiene y no los reniega: tiene ahora en la sangre todo lo que los más ilustres de ellos pusieron en los ojos, tanto los del Norte como los del Sur; y estos maestros con sus obras solas han hecho de él un discípulo digno de ellos, porque era capaz de comprenderlos y amarlos, ya se llamen Van der Mer de Delft ó Velázquez. De estas lecciones del pasado no le queda hoy más que la conciencia profunda de su arte, y no la inquietud de la imitación. Es él, completamente él, y si pinta en su hogar apacible á su madre y á su sobrina, ocupadas en los cuidados caseros, él está con ellas, viviendo de su propia vida y acechando sus gestos familiares, su pensamiento íntimo, para traducirlos fielmente. Con la misma fidelidad traduce, si así puede decirse, el sentimiento de los objetos inanimados que las rodean, y que son los compañeros mudos de la existencia; estudia con una conciencia que no se desalienta jamás el juego complicado de las luces, de los reflejos que dan sobre una puerta, sobre un pavimento, sobre un mueble, los cuales adquieren también entonces como un soplo de vida. No vacilamos en considerar á este pintor como uno de los más preciados maestros, que los aficionados solicitan ya, porque han adivinado en él un artista que no es sólo de su tiempo, sino que será de todos los tiempos.

ARMAND GOUZIEN.

DOÑA BERTA.

(Conclusión.)

X.

En el mismo coche que ella había tomado por horas, y la esperaba á la puerta, fué trasladada á su casa D.ª Berta, que volvió en sí muy pronto, aunque sin fuerzas para andar apenas. Otros dos días de cama. Después la actividad nerviosa, febril, resucitada; nuevas pesquisas, más olfatear recomendaciones para saber dónde vivía el dueño de *su capitán* y ser admitida en su casa, poder contemplar el cuadro..... y abordar la cuestión magna..... la de la *compra*.

Doña Berta no hablaba á nadie, ni aun á los que la ayudaban á buscar tarjetas de recomendación, de sus pretensiones enormes de adquirir aquella obra maestra. Tenía miedo de que supieran en la posada que era bastante rica para dar miles de duros por una tela, y temía que la robasen su dinero, que llevaba siempre consigo. Jamás había cedido al consejo de ponerlo en un Banco, de depositarlo..... No entendía de eso. Podían estafarla; lo más seguro eran sus propias uñas. Cosidos los billetes á la ropa, al corsé: era lo mejor.

Aislada del mundo (á pesar de corretear por las calles más céntricas de Madrid) por la sordera y por sus costumbres, en que no entraba la de saber noticias por los periódicos—no los leía, ni creía en ellos—ignoraba todavía un triste suceso, que había de influir de modo decisivo en sus propios asuntos. No lo supo hasta que logró, por fin, penetrar en el palacio de su *rival* el dueño del cuadro. Era un señor de su edad, aproximadamente, sano, fuerte, afable, que procuraba hacerse perdonar sus riquezas repartiendo beneficios; socorría á la desgracia, pero

EN LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



DE LO PINTADO..... Á LO VIVO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



UN BANQUETE MATINAL.

CUADRO DE ALFREDO W. STRUTT.

sin entenderla; no sentía el dolor ajeno, lo aliviaba; por la lógica llegaba á curar estragos de miseria, no por revelaciones de su corazón, completamente ocupado con su propia dicha. Doña Berta le hizo gracia. Opinó, como los mozos aquellos del barracón de los cuadros, que estaba loca. Pero su locura era divertida, inofensiva, interesante. «¡Figúrense ustedes, decía en su tertulia de notabilidades de la banca y de la política, figúrense ustedes que quiere comprarme el *último cuadro de Valencia!*» Carcajadas unánimes respodían siempre á estas palabras.

El *último cuadro de Valencia* se lo había arrancado aquel prócer americano al mismísimo Gobierno á fuerza de dinero y de intrigas diplomáticas. Habían venido hasta recomendaciones del extranjero para que el pobre diablo del Ministro de Fomento tuviera que ceder, reconociendo la prioridad del dinero. Además la justicia, la caridad, estaban de parte del fúcar. Los *herederos* de Valencia, que eran los hospitales, según su testamento, salían ganando mucho más con que el americano se quedara con la joya artística; pues el Gobierno no había podido pasar de la cantidad fijada como precio al cuadro en vida del pintor, y el ricachón ultramarino pagaba su justo precio en consideración á ser venta póstuma. La cantidad á *entregar* había triplicado por el *accidente* de haber muerto el autor del cuadro aquel otoño, allá en Asturias, en un poblachón obscuro de los puertos, á consecuencia de un enfriamiento, de una gran mojadura. En la preferencia dada al más rico había habido algo de irregularidad legal, pero lo justo, en rigor, era que se llevase el cuadro el que había dado más por él.

D.ª Berta no supo esto los primeros días que visitó el museo particular del americano. Tardó en conocer y hablar al millonario, que la había dejado entrar en su palacio por una recomendación, sin saber aún quién era, ni sus pretensiones. Los lacayos dejaban pasar á la vieja, que se limpiaba muy bien los zapatos antes de pisar aquellas alfombras; repartía sonrisas y propinas y se quedaba como en misa, recogida, absorta, contemplando siempre el mismo lienzo, *el del pleito*, como lo llamaban en la casa.

El cuadro, metido en su marco dorado, fijo en la pared, en aquella estancia lujosa, entre muchas otras maravillas del arte, le parecía otro á D.ª Berta. Ahora le contemplaba á su placer, leía en las facciones y la actitud del héroe que moría sobre aquel montón sangriento y glorioso de tierra y cadáveres en una aureola de fuego y humo, leía todo lo que el pintor había querido expresar; pero..... no siempre reconocía á su hijo. Según las luces, según el estado de su propio ánimo, según había comido y bebido, así adivinaba ó no en aquel capitán del cuadro famoso al hijo suyo y de *su capitán*. La primera vez que sintió vacilar su fe, que sintió la duda, tuvo escalofríos y le corrió por el espinazo un sudor helado como de muerte.

Si perdía aquella íntima convicción de que el capitán del cuadro era su hijo, ¿qué iba á ser de ella? ¡Cómo entregar toda su fortuna, cómo abismarse en la miseria por adquirir un pedazo de lienzo que no sabía si era ó no el sudario de la *imagen* de su hijo! ¡Cómo consagrarse después á buscar al acreedor ó á su familia para pagarles la deuda de aquel héroe, si no era su hijo!

¡Y para dudar, para temer engañarse había entregado á la avaricia y la usura su Posadorio, su verde Aren! ¡Para dudar y temer había ella consentido en venir á Madrid, en arrojarse al infierno de las calles, á la batalla diaria de los coches, caballos y transeuntes!

Repitió sus visitas al palacio del americano, con toda la frecuencia que le consentían. Hubo día de acudir á su puesto, frente al cuadro, por mañana y tarde. Las propinas alentaban la tolerancia de los criados. En cuanto salía de allí, el anhelo de volver se convertía en fiebre. Cuando dudaba, era cuando más deseaba tornar á su contemplación, para fortalecer su creencia, abismándose como una extática en aquel rostro, en aquellos ojos á quien quería arrancar la revelación de su secreto. ¿Era ó no era su hijo? «Sí, sí», decía unas veces el alma. «Pero, madre ingrata, ¿ni aun ahora me reconoces?» parecían gritar aquellos labios entreabiertos. Y otras veces los labios callaban y el alma de D.ª Berta decía: «¡Quién sabe, quién sabe! Puede ser casualidad el parecido, casualidad y aprensión. ¿Y si estoy loca? Por lo menos ¿no puedo estar chocha? Pero ¿y el tener algo de *mi capitán* y algo mío, de todos los Rondaliegos? ¡Es él..... no es él!.....»

Se acordó de los santos; de los santos místicos, á quienes también solía tentar el demonio; á quienes olvidaba el Señor de cuando en cuando, para probarlos, dejándolos en la aridez de un desierto espiritual.

Y los santos vencían; y aun obscurecido, nublado el sol de su espíritu..... creían y amaban..... oraban en la ausencia del Señor, para que volviera.

Doña Berta acabó por sentir la sublime y austera alegría de la *fe en la duda*. Sacrificarse por lo evidente, ¡vaya una gloria! ¡vaya un triunfo! La valentía estaba en darlo todo, no por su fe..... sino por *su duda*. En la duda amaba lo que tenía de fe, como las madres aman más y más al hijo cuando está enfermo ó cuando se lo roba el pecado. «La fe débil, enferma» llegó á ser á sus ojos más grande que la fe ciega, robusta.

Desde que sintió así, su resolución de mover cielo y tierra para hacer suyo el cuadro fué más firme que nunca.

Y en esta disposición de ánimo estaba, cuando por primera vez encontró al rico americano en el salón de su museo. El primer día no se atrevió á comunicarle su pretensión inaudita. Ni siquiera á preguntarle el precio de la pintura famosa. A la segunda entrevista, solicitada por ella, le habló solemnemente de su idea, de su ansia infinita de poseer aquel lienzo.

Ella sabía cuánto iba á dar por él, tiempo atrás, el Estado. Su caudal alcanzaba á tal suma, y aun sobraban miles de pesetas para pagar la *deuda de su hijo*, si los acreedores parecían. Doña Berta aguardó anhelante la respuesta del millonario, sin parar mientes en el asombro que él mostraba y que ya tenía ella previsto. Entonces fué cuando supo por qué el pintor amigo no había contestado á la carta que le había enviado por un propio: supo que el compañero de *su hijo*, el artista insigne y simpático que había cambiado la vida de la última Rondaliego al final de su carrera, aquel aparecido del bosque..... había muerto allá en *la tierra*, en una de aquellas excursiones suyas en busca de lecciones de la Naturaleza.

¡Y el cuadro de *su capitán*, por causa de aquella muerte, valía ahora tantos miles de duros, que todo Susacasa, aunque fuera tres veces más grande, no bastaría para pagar aquellas pocas varas de tela!

La pobre anciana lloró, apoyada en el hombro del fúcar ultramarino, que era muy llano, y sabía tener todas las apariencias de los hombres caritativos..... La buena señora estaba loca, sin duda, pero no por eso su dolor era menos cierto, y menos interesante la aventura. Estuvo amabilísimo con la abuelita; procuró engañarla como á los niños; todo menos, es claro, *soltar* el cuadro, no ya por lo que ella podía ofrecerle, sino por lo mismo que valía. ¡Estaría bien! ¿Qué diría el Gobierno? Además, aun suponiendo que la buena mujer dispusiera del capital que ofrecía, acceder á sus ruegos era perderla, arruinarla; caso de prodigalidad, de locura. ¡Imposible!

Doña Berta lloró mucho, suplicó mucho, y llegó á comprender que el dueño de su bien único tenía bastante paciencia aguantándola, aunque no tuviera bastante corazón para ablandarse. Sin embargo, ella esperaba que Dios la ayudase con un milagro; se prometió sacar agua de aquella peña, ternura de aquel canto rodado que el millonario llevaba en el pecho. Así, se conformó por lo pronto con que la dejara, mientras el cuadro no fuera trasladado á América, ir á contemplarlo todos los días; y de cuando en cuando también habría de tolerar que le viese á él, al ricachón, y le hablase y le suplicase de rodillas..... A todo accedió el hombre, seguro de no dejarse vencer, ¡es claro! porque era absurdo.

Y D.ª Berta iba y venía, atravesando los peligros de las ruedas de los coches y de los cascos de los caballos; cada vez más aturdida, más débil..... y más empeñada en su imposible. Ya era famosa, y por loca reputada, en el círculo de las amistades del americano, y muy conocida de los habituales transeuntes de ciertas calles.

Medio Madrid tenía en la cabeza la imagen de aquella viejecilla sonriente, vivaracha, amarillenta, vestida de color de tabaco con traje de moda atrasadísima, que huía de los ómnibus, que se refugiaba en los portales, y hablaba cariñosa y con mil gestos á la multitud que no se paraba á oirla.

Una tarde, al saber la de Rondaliego que el de la Habana se iba y se llevaba su *museo*, pálida como nunca, sin llorar, esto á duras penas, con la voz firme al principio, pidió la última conferencia á su *verdugo*; y á solas, frente á *su hijo*, testigo mudo, *muerto*..... le declaró su secreto, aquel secreto que andaba por el mundo en la carta perdida al pintor difunto. Ni por esas. El dueño del cuadro ni se ablandó ni creyó aquella *nueva locura*. Admitiendo que no fuera todo pura fábula, pura invención de la loca; suponiendo que, en efecto, aquella señora hubiera tenido un hijo natural, ¿cómo podía ella asegurar que tal hijo era el original del supuesto retrato del cuadro? Todo lo que D.ª Berta pudo conseguir fué que la permitieran asistir al acto solemne y triste de descolgar el cuadro y empaquetarlo para el largo viaje; se la dejaba ir á despedirse para siempre de su capitán, de su *presunto hijo*. Algo más ofreció el millonario; guardar el *secreto*, por de contado, pero sin perjuicio de iniciar pesquisas para la identificación del original de aquella figura, en el supuesto de que no fuera pura fábula lo que la anciana refería. Y D.ª Berta se despidió hasta el día siguiente, el último, relativamente tranquila, no porque se resignase, sino porque todavía esperaba vencer. Sin duda quería Dios probarla mucho y reservaba para el último instante el milagro. «¡Oh, pero habría milagro!»

XI.

Y aquella noche soñó D.ª Berta que de un pueblo remoto, allá en los puertos de su tierra, donde había muerto el pintor amigo, llegaba como por encanto, con las alas del viento, un señor notario, pequeño, pequeñísimo, casi enano, que tenía voz de cigarra y gritaba agitando en el aire un papel amarillento: «¡Eh, señores! deténganse; aquí está el último testamento, el verdadero, el otro no vale; el *cuadro de doña Berta* no lo deja el autor á los hospitales; se lo regala, como es natural, á la madre de *su capitán*, de su amigo..... Con que recoja usted los cuartos, señor americano el de los millones, y venga el cuadro..... pase á su dueño legítimo D.ª Berta Rondaliego.....»

Despertó temprano, recordó el sueño y se puso de mal humor, porque aquella solución, que hubiera sido muy á propósito para realizar el milagro que esperaba la víspera, ya había que descartarla. ¡Ay, demasiado sabía ella, por toda la triste experiencia de su vida, que las cosas soñadas no se cumplen!

Salió al comedor á pedir el chocolate, y se encontró allí con un incidente molesto, que era importuno sobre todo, porque haciéndola irritarse, le quitaba aquella unción que necesitaba para ir á dar el último ataque al empedernido Creso y á ver si *había milagro*.

Ello era que la pupilera, D.ª Petronila, le ponía sobre el tapete (el tapete de la mesa del comedor) la cuestión eterna, única que dividía á aquellas dos pacíficas mujeres, la cuestión del *gato*. No se le podía sufrir, ya se lo tenía dicho; parecía montés; con sus mimos de *gato único* de dos viejas de edad, con sus costumbres de animal campesino, independiente, terco, revoltoso y huraño, salvaje, en suma, no se le podía aguantar. Como no había huerta á donde poder salir, ensuciaba toda la casa, el *salón* inclusive; rompía platos y vasos, rasgaba sillas, cortinas, alfombras, vestidos; se comía las golosinas y la carne. Había que tomar una medida. O salían de casa el gato y su ama, ó ésta accedía á una reclusión perpetua del animalucho en lugar seguro, donde no pudiera escaparse. Doña Berta discutió, defendió la libertad de su mejor amigo, pero al fin cedió, porque no quería complicaciones domésticas en día tan solemne para ella. El *gato* de Sabelona fué encerrado en la guardilla, en una trastera, prisión segura, porque los hierros del tragaluz tenían red de alambre. Como nadie habitaba por allí cerca, los gritos del prisionero no podían interrumpir el sueño de los vecinos; nadie lo oiría, aunque se volviera tigre para vociferar su derecho al aire libre.

Salió D.ª Berta de su posada, triste, alicaída, disgustada y contrariada con el incidente del gato y el recuerdo del sueño, que tan bueno hubiera sido para realidad. Era día de fiesta; la circulación á tales horas producía espanto en el ánimo de la Rondaliego. El piso estaba resbaladizo, seco y pulimentado por la helada..... Era temprano; había que hacer tiempo. Entró en la iglesia, oyó dos misas; después fué á una tienda á comprar un collar para el gato, con ánimo de bordarle en él unas iniciales, por si se perdía, para que pudiera ser reconocido..... Por fin, llegó la hora. Estaba en la Carrera de San Jerónimo; atravesó la calle; á fuerza de cortesías y codazos discretos, temerosos, se hizo paso entre la multitud que ocupaba la entrada del Imperial. Llegó el trance serio, el de cruzar la calle de Alcalá. Tardó un cuarto de hora en decidirse. Aprovechó una *clara*, como ella decía, y, levantando un poco el vestido, echó á correr..... y sin novedad, entre la multitud que se la tragaba como una ola, arribó á la calle de la Montera, y la subió despacio, porque se fatigaba. Se sentía más cansada que nunca. Era la debilidad acaso; el chocolate se le había atragantado con la *riña del gato*. Atravesó la Red de San Luis, pensando: «Debía haber cruzado por abajo, por donde la calle es más estrecha.» Entró en la calle de Fuencarral, que era de las que más temía; allí los rails del tranvía le parecían navajas de afeitar al ras de sus carnes: iban tan pegados á la acera! Al pasar frente á un caserón antiguo que hay al comenzar la calle, se olvidó por un momento, contra su costumbre, del peligro y de sus cuidados para no ser atropellada, y pensó: «Ahí creo que vive el Sr. Cánovas..... Ese podía hacerme el milagro. Darme..... una Real orden..... yo no sé..... en fin, un *vale*, para que el señor americano tuviera que venderme el cuadro á la fuerza..... Dicen que este D. Antonio manda tanto..... ¡Dios mío! el mandar mucho debía servir para esto, para mandar las cosas justas que no están en las leyes.» Mientras meditaba así, había dado algunos pasos sin sentir por dónde iba. En aquel momento oyó un ruido confuso

como de voces, vió manos tendidas hacia ella, sintió un golpe en la espalda..... que la pisaban el vestido..... «El tranvía», pensó. Ya era tarde. Sí, era el tranvía. Un caballo la derribó, la pisó; una rueda le pasó por medio del cuerpo. El vehículo se detuvo antes de dejar atrás á su víctima. Hubo que sacarla con gran cuidado de entre las ruedas. Ya parecía muerta. No tardó diez minutos en estarlo de veras. No habló, ni suspiró, ni nada. Estuvo algunos minutos depositada sobre la acera, hasta que llegara la autoridad. La multitud, en corro, contemplaba el cadáver. Algunos reconocieron á la abuelita que tanto iba y venía y que sonreía á todo el mundo. Un periodista, joven y risueño, vivaracho, se quedó triste de repente, recordando, y lo dijo al concurso, que aquella pobre anciana le había librado á él de una *cogida* por el estilo en la calle Mayor, junto á los Consejos. No repugnaba ni horrorizaba el cadáver. Doña Berta parecía dormida, porque cuando dormía parecía muerta. De color de marfil amarillento el rostro; el pelo, de ceniza, en ondas; lo demás, botinas inclusive, todo tabaco. No había más que una mancha roja, un reguerillo de sangre que salía por la comisura de los labios blanquecinos y estrechos. En el público había más simpatía que lástima. De una manera ó de otra, aquella mujercilla endeble no podía durar mucho; tenía que descomponerse pronto. En pocos minutos se borró la huella de aquel dolor; se restableció el tránsito, desapareció el cadáver, desapareció el tranvía, y el *siniestro* pasó de la calle al Juzgado y á los periódicos. Así acabó la última Rondaliego, Doña Berta, la de Posadorio.

En la calle de Tetuán, en un rincón de una trastera, en un desván, quedaba un gato, que no tenía otro nombre, que había sido feliz en Susacasa, cazador de ratones campesinos, gran botánico, amigo de las mariposas y de las siestas dormidas á la sombra de árboles seculares. Olvidado por el mundo entero, muerta su ama, el *gato* vivió muchos días tirándose á las paredes, y al cabo pereció como un Ugolino, pero sin un mal hueso que roer siquiera, sintiendo los ratones en las soledades de los desvanes próximos, pero sin poder aliviar el hambre con una sola presa. Primero, furioso, rabiando, bufaba, saltaba, arañaba y mordía puertas y paredes y el hierro de la reja. Después, con la resignación última de la debilidad suprema, se dejó caer en un rincón; y murió tal vez soñando con las mariposas que no podía cazar, pero que alegraban sus días, allá en el Aren, florido por Abril, de fresca hierba y deleitable sombra en sus lindes, á la margen del arroyo que llamaban el *río* los señores de Susacasa.

CLARÍN.

FIN.

CÓRDOBA.

(IMITACIÓN DE M. REINA.)

Lleva el aire perfumes en su seno
Que exhalan los nevados naranjales;
Negras pupilas; gustos orientales;
Campo rico en color, feraz y ameno;

El cielo azul, espléndido y sereno
De las tranquilas noches estivales;
Arabescos y arcadas ojivales;
Leyendas por doquier del agareno.

Guarda un raudal de artística belleza
Entre sus muros la sin par mezquita;
Baña el sol la ciudad en rayos de oro;

Fué un tiempo extraordinaria su grandeza;
Y hoy sobre mirtos y laurel dormita
Del manso Betis al cantar sonoro.

JOSÉ CONTRERAS.

Á UNAS RUINAS.

Muerta ciudad del árabe señora,
Hoy derrocada de tu imperio augusto:
El himno del placer trocado en susto
Calla en tu almena, en tus escombros llora.

Roto el alféizar que la luz no dora
Bajo el capuz del jaramago adusto,
Ya no es marco florido al noble busto
Del gran visir y la odalisca mora.

Sólo una fuente exclama con gemido,
En medio del serrallo desolado:
—Gloria, amor y poder, ¿dónde habéis ido?

Eternos cual mis ondas os creía
En su correr fugaz, y habéis pasado,
Y mis lágrimas corren todavía.....—

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

EN EL ÁLBUM

DE MI BELLÍSIMA AMIGA BERENA FRAGA.

Yo no cometo el pecado
De la lisonja ficticia:
Un poeta está obligado
Á *administrarle justicia*
A la hija de un Magistrado.

Sin la torpe adulación
De la cortesana grey,
Te diré, de corazón,
Lo que fuere de razón
Y *esté dentro de la ley.*

Que tus ojos atrevidos
Causan herida mortal
Con sus amantes descuidos,
Y están los dos *comprendidos*
En el Código penal.

Que tu gracia ha sublevado
Militares de alto grado,
Y eso resulta en cuestión
Delito de insurrección
Contra un instituto armado.

Que tu sonrisa diaria
Al buen orden es contraria,
Y aunque es tan dulce, ya ves,
El que te sonrías es
Imprudencia temeraria.

Si te llegas á casar,
También vas á hacer echar
El Decálogo en olvido,
Pues nos harás *desear*
La mujer de otro marido.

Y, en fin, que de encantos llena,
Y tan amable y tan buena,
Según lo que dejo escrito,
Sin *cometer ni un delito*
Sufrirás más de una pena.

Pero no abrigues temor,
Que yo saldré en tu favor,
Y aunque no soy abogado,
Nombrándome *defensor*
Haré que *absuelva el Jurado.*

Toda la *fuerza legal*
Contra tí valdrá muy poco,
Pues tu rostro angelical
De seguro vuelve loco
Al *Ministerio fiscal.*

Si falté en mis conclusiones,
Un *Magistrado en funciones*
Culpable es de lo que pasa,
¡Porque tiene una hija en casa
Que roba los corazones!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El matute en Alemania: proceso Fusangel, en Bochum.—Mr. Mac-Donald y su gobierno en el Canadá.—*Dieu*, de Victor Hugo.—M. Moissan, académico.—La Madona del Rosario, en Pompeya.—Las tormentas y la poesía popular en Italia.

Los matuteros, que á la hora presente traen aquí, ya que no preocupada, entretenida la atención pública, parece que tienen émulos é imitadores de gran alcance en Alemania. En Bochum, Westfalia, en el centro de una de las zonas industriales más importantes de Europa, se celebra ante los tribunales el juicio contra un V. Fusangel, perseguido por haber difamado á personajes muy poderosos de aquella tierra, que, según él dice, han estafado á la Hacienda prusiana, pagando durante largo tiempo por contribución industrial 20.000 marcos al año, por ejemplo, uno de ellos, en vez de pagar 100.000 que le corresponden; y contrabandeando otros, con sellos ó marcas falsas, enormes cantidades de acero de las fábricas, en términos que el fraude alcanza á muchos millones. En las denuncias parece que están comprendidos no agiotistas vulgares, sino personas de alta posición, consejeros de comercio, administradores de empresas públicas y gentes muy acaudaladas. Gran parte de la prensa se había callado ante estos rumores, para no excitar la conciencia pública, que seguramente pediría pronta y ejemplar justicia contra estas prevaricaciones, cometidas por hombres, que por sus cargos aparecen en todas ocasiones ser muy severos en lo de aquilatar y perseguir los pecados de los demás, y especialmente si se trata ya de la aristocracia ó ya del pueblo; pero un detalle no esperado del proceso ha dado al traste con esa reserva y ha difundido y vulgarizado lo que parece haber en el fondo y en la superficie de estas picardías. El acusado Fusangel declaró que podía probar que sus acusadores, no sólo habían cometido irregularidades en la falta de pago de los impuestos, sino otros actos «muchísimo más graves». Cuando se le ordenó que los expusiera, denunció, sin encomendarse á Dios ni al diablo, como autor de gigantescos fraudes, nada menos que al Consejero de Estado, de Comercio y de Economía y director de las grandes fábricas y fundiciones de Bochum, Sr. Baare, y á muchos de sus subordinados. Según el procesado, dicho director había hecho fabricar numerosos punzones, semejantes á los que usa el Estado para marcar los aceros puros y de primera calidad que salen de las fundiciones después de haber sido analizados por los peritos oficiales, y sin cuyo requisito de garantía no pueden entregarse al comercio. La mayor parte de estos aceros falsos y de bajo precio, así sellados, se han vendido en Alemania y en el extranjero en forma de carriles para las vías férreas, atentándose de este modo, no sólo al dinero del prójimo, sino, lo que es más grave, á la seguridad de la vida de los millares de viajeros que circulan por las vías férreas, sobre estos carriles de pacotilla. El abogado de Baare cree que esta nueva denuncia no es más que un ardid de Fusangel para defenderse mejor; y mucho de cierto debe haber en esta presunción, cuando el fiscal ha declarado que para nada pueden referirse estos fraudes al respetable director y consejero. Pero el hecho es que se cometen semejantes irregularidades, que el alto matute existe, y que el año pasado, por ejemplo, fueron perseguidos y condenados por los tribunales varios empleados y obreros de otra sociedad de Altos Hornos de Westfalia por haber falsificado y empleado los punzones-marcas del Estado. El proceso y las declaraciones de Fusangel han producido un colosal escándalo en Alemania. Seguramente Baare saldrá ileso de la maledicencia de aquél, y no otra cosa es de desear, dada su respetable historia; pero los partidos avanzados aprietan á la justicia en sus periódicos, para que ahonde en los procesos «hasta dar con los autores de estas defraudaciones, y llevar á la picota á los empigorotados burgueses, que predican el orden y viven á costa del Estado y del pueblo». El gremio de los matuteros de todas categorías es muy viejo allí y aquí; y aunque con motivo de estos escándalos han vuelto á decir los pesimistas: «*¡Diese Gesellfchaft is eingegangen!*» «¡esta sociedad se deshace!», siempre quedará en pie, con más ó menos intensidad sostenida y manifestada, la perversidad humana que alienta á robar al prójimo, sostenida por el perverso dinero, bálsamo único y panacea insustituíble contra la perversa necesidad. Y los que matutean, y aquellos á quienes el matute aprovecha, habituados al contrabando, repetirán muy conformes para sus adentros que el vivir así no es hacer una vida sucia, parodiando cínicamente á lo que se dice entre el puritanismo inglés: «*Life is not filt*». «La vida no es cosa sucia.»

***

Así, en el buen sentido de la frase, lo comprendía y lo practicaba un hombre eminente, que acaba de morir en Ottawa (Canadá), Sir John Mac-Donald, primer ministro y gobernador de aquella colonia, casi sin interrupción, desde 1854. Treinta y seis años de ministro, con algunos breves descansos, es ser mucho ministro, lo suficiente para tener el corazón encallecido y transformado en piedra, y, sin embargo, la dolencia del corazón le ha matado. Treinta y seis años de ministro dan tiempo bastante para asimilarse algunos cuartos, honradamente se entiende; y sin embargo Mr. Mac-Donald no deja casi fortuna á sus hijos, excepción hecha de medio millón de pesetas, que le fueron regaladas por suscrición pública entre sus amigos, cuando figuró, casi pobre, en la oposición en 1874. Con estos detalles queda hecha su apoteósis. Un hombre público que gobierna en jefe un país riquísimo durante más de treinta años, y que al fin de su carrera tiene corazón y no posee una peseta, es algo más que un héroe, de los que aun suele haber alguno; es un santo, de los que ya se acabó la raza. A los treinta años fué al Parlamento, y dos más tarde fué ministro. El fundó realmente la Confederación canadiense ó Dominion, y su nombre va unido á la historia de los gobiernos más afortunados que la rigieron. Nadie olvida allí los ministerios Taché-Macdonald y Macdonald-Cartier. Fué Cartier en la gestión gubernativa su hermano gemelo; él representaba el talento fecundo y hábil, el ingenio feliz, y Cartier la voluntad y la energía para la ejecución. Por la identidad de miras é influencia de estos dos hombres se unieron los dos elementos más poderosos de la riqueza de aquel país, los antiguos conservadores ingleses y los liberales franceses, de cuya feliz inteligencia y concordia nacieron obras como el camino de hierro que une, de uno á otro extremo, las dos grandes regiones de Quebec y del Ontario, y el que va desde el Atlántico al Pacífico. Muerto Cartier, parece que Mac-Donald heredó sus cualidades, y sólo él ha realizado durante veinte años lo que antes se debía á su común esfuerzo; sin intolerancias, sin odio para nadie, sin que se sintiese el rigor de su autoridad en ninguna parte. No es extraño, pues, que los diarios del Canadá, y aun los de la Unión americana, levanten su nombre á la altura de los de los más ilustres de nuestro siglo, y que repitan que en el Norte de América no le olvidarán jamás. Menos le han de olvidar los ingleses, porque con aquella autonomía, con aquella absoluta libertad, con aquel régimen ultraseparatista en la apariencia, que informó é informa la vida del pueblo canadiense, con todo ello, fueron el Canadá, y Mac-Donald el primero entre sus hijos, entusiastas súbditos de Inglaterra y de su reina Victoria. Allí donde han nacido, les sobra patria para pensar en toda clase de hazañas y grandezas; pero ellos no quieren más patria que la que tanto les honra, y á la que todo lo deben: la madre patria.

***

Pronto verá la luz pública el poema de cinco mil versos, *Dieu*, que escribió Victor Hugo en Jersey, en 1855, y que viene á ser como otra *Divina Comedia* del Dante de nuestro tiempo. Quiso sin duda el desterrado alzar con su obra una especie de monumento filosófico-religioso, y le resultó no filosofía, sino una maravilla poética, hija espontánea de su fecunda y poderosa fantasía. Victor Hugo se creyó siempre filósofo y se preocupó



ZAMORA.—PUENTE DE HIERRO SOBRE EL DUERO, EN EL FERROCARRIL DE MALPARTIDA Á ASTORGA.

(De fotografía remitida por D. A. Rodríguez, de Zamora.)



PUERTO DEL HAVRE (FRANCIA).—EXPERIMENTO DE TORPEDOS AUTOMÓVILES DIRIGIBLES:

EL OPERADOR REGULANDO DESDE TIERRA LA MARCHA DEL TORPEDO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA, EN 1891.



TORERO MORIBUNDO.

ESTATUA MODELADA POR EL MALOGRADO ARTISTA D. ROSENDO NOBAS.

(Núm. 979 del *Catálogo.*)

constantemente de los problemas de la vida y del destino del hombre. Discurrió con elevación y originalidad, concretó sus ideas en diferentes períodos de su existencia, en fórmulas que resultaron ser contradictorias; y al fin y al cabo sus teorías y creaciones no fueron en estas tentativas filosóficas otra cosa que alardes personalísimos, brillantes, de su inspiración y de su genio, y que, en el fondo y en su esencia, no difieren de las pocas ideas concretas que los pensadores más famosos han repetido, desde el principio de la historia, acerca de Dios y de la humanidad. Según parece, este poema es, en la filosofía huguista, el trabajo más determinado y preciso de cuantos intentó escribir, acerca de asuntos tan trascendentales y tan distintos de la poesía; pero, como queda dicho, el conjunto resulta poesía y no filosofía. Las descripciones son soberbias, dignas del coloso, y ocupan casi toda la masa del poema. ¿Qué ideas ha tenido la humanidad acerca de Dios? Víctor Hugo las resumió en ocho grupos, distribuyéndolas poéticamente, con arreglo á los siguientes emblemas y divisas:

Doctrinas.	Emblemas.	Divisas.
El ateísmo.....	El murciélago..	*Nihil.*
El escepticismo.	El buho........	*Quid?*
El maniqueísmo.	El cuervo......	*Duplex.*
El paganismo...	El buitre.......	*Multiplex.*
El mosaísmo...	El águila.......	*Unus.*
El cristianismo.	La paloma.....	*Triplex.*
El racionalismo.	El ángel.......	*Homo.*
El ?...........	La luz.	*Deus.*

Tras de estos emblemas y tras de los doscientos bellísimos cuadros desarrollados en sus cinco mil versos, el poeta deja al lector tan á obscuras como antes, con declaraciones como estas:

Dieu n'a qu'un front: lumière, et n'a qu'un nom: Amour.

¿Se puede conocer á Dios?

Aveugle qui croit lire, et fou qui croit savoir.

¿A quién se deben las maravillas de la Naturaleza?

L'auteur, je te l'ai dit, c'est l'atome.

Artístico y entretenido, pero inocente al fin, como parto de poeta, el libro que se edita será siempre una obra maestra de armonía musical y de delicioso pasatiempo, una prueba admirable de la exuberancia del genio, pero nada más. Los editores y el pueblo lector van á honrar de nuevo á Víctor Hugo, cuyas publicaciones producen tanto dinero, según en la crónica anterior quedó consignado.

En terreno más positivo y útil, aunque no tan bello ni favorecido por las multitudes, se acaba de honrar también en Francia á un hombre eminente. La Academia de Ciencias de París ha elegido académico, para ocupar la vacante que dejó M. Cahours en la sección de química, al popular y hábil profesor de Farmacia M. Henri Moissan, al cual se debe, como es sabido, el aislamiento del fluor y el estudio de sus propiedades. Como aunque no fuera más que por este descubrimiento, había de ir siempre unido su nombre á los de los grandes químicos en la historia de la Ciencia, la opinión pública ha recibido su elección con placentero aplauso, porque ha sido muy justa. Seguramente M. Moissan, joven todavía y en plena posesión del talento y de la habilidad para los difíciles trabajos de laboratorio, responderá á la distinción de que ha sido objeto con nuevas y utilísimas investigaciones.

***

Los excursionistas que á fines de la primavera, en Mayo y Junio recorren la Italia, se han desbandado ante las trepidaciones que aquel suelo viene ofreciendo, con aterradora insistencia. Pero ni los terremotos de algunas comarcas, ni los sacudimientos de la masa volcánica que domina á la campiña napolitana, intimidan á los habitantes del Mediodía de aquella península, ni les detienen en la formación de las concurridas peregrinaciones, que ahora acuden á visitar el templo de la Virgen del Rosario de Pompeya, tan afamada ya como la de Loreto en la Italia septentrional y la de Lourdes en Francia. La Virgen de Pompeya no se apareció á nadie. Está pintada en un cuadro; y según la opinión de aquellos pueblos, ha realizado ya tales milagros, que desde hace largo tiempo no se habla de otra cosa, entre los campesinos y marineros de la Campania, de la Calabria y de la Basilicata. Hace quince años, un abogado napolitano compró algunas haciendas en las inmediaciones de Pompeya, y erigió allí una ermita ó santuario, para que los colonos no tuvieran que recorrer muchos kilómetros al ir á misa en los días de fiesta. Compró en Nápoles varios cuadros para los altares, y entre ellos una Madona del Rosario. Bien pronto circularon por el país sorprendentes noticias de los milagros que la Virgen realizaba. La imaginación meridional se excitó; abundaron las promesas en todos los hogares; cubriéronse de *ex-votos* las paredes del reducido templo, y vino á completar la fama de tales maravillas la curación instantánea de la señora de un gran ministro del Gobierno italiano, que hoy descansa de sus rudas y pesadas faenas en una quinta de los alrededores de Nápoles. Ante la creciente concurrencia de los fieles, y ante el favor que la comarca entera dispensa al santuario, hubo necesidad de engrandecerlo, construyendo á su lado un nuevo templo, un colegio y dos hospederías. Hace muy poco que se han celebrado las fiestas de la consagración de las nuevas obras. El Papa ha enviado á ellas, en representación suya, al Cardenal Monaco la Valleta, decano del Sacro Colegio, y al Cardenal Parocchi, su vicario, ha dado especial interés á las ceremonias la terminación de un pleito que los sacerdotes, servidores de la nueva iglesia, han sostenido contra los frailes de Santo Domingo. Sabido es que éstos, por la historia de su vida, tienen monopolizado, por decirlo así, el culto de las imágenes del Rosario. Al ver el éxito y creciente fama que lograba la Madona de Pompeya, solicitaron de a Congregación de Ritos, en Roma, que se les concediera el servicio y usufructo del santuario pompeyano, encomendado hasta aquí á aquellos sacerdotes. De no acordarse así, pretendieron que la Virgen del Rosario de Pompeya dejara de denominarse «del Rosario». La Congregación de Ritos ha sentenciado en contra de los dominicos, declarando que aunque es cierto que la Virgen del Rosario es la de ellos, y que les pertenece el patronato de su culto, esto no se opone á que haya otras imágenes en que la Virgen esté representada con un rosario en la mano, como sucede con la de Pompeya. A pesar de las recias tormentas que, como en el resto de la Europa central y meridional, se han sucedido con tanta frecuencia en la baja Italia en estos quince días, los montañeses y campesinos acuden presurosos á Pompeya, marchando á pie en grupos de animadas caravanas. En este mes famoso de las tempestades, cuando se obscurece el cielo y marchan retumbando por los valles y las sierras los ecos múltiples de los truenos, conjuran el nublado las madres de familia en la aldea, haciendo cantar á sus hijos en medio de las estrechas callejuelas, en el dialecto vulgar de la rústica Manduria mientras arrojan bolitas de pan al suelo, la vieja letrilla que no hay chiquillo que no sepa, y que dice:

Ozili, San Giuanni, e non durmiri,
Ca sta vesciu tre nueli viniri,
Una d'acqua, una di jentu, una di malitiempu,
Du lu fortamo stu malitiempu?
Sotto' a na crotta scura,
Do no canta jaddu,
Do no luci luna,
Cu no fazza mali á me, e á nudda creatura!

«Levántate, San Juan, y no te duermas—tres nubes obscuras vienen—una de agua, otra de viento y otra de tempestad.—¿Dónde esconderemos esta tempestad?—En una cueva obscura—donde no canten los gallos—donde no alumbre la luna—para que no me haga daño á mí, ni á ninguna criatura.»

Tráguese ó no la tierra á la tormenta tan temida, si hay que ir á Pompeya á ver la Madona, las sencillas gentes, hombres, mujeres y niños de varias aldeas, cítanse en la explanada, al pie de los vericuetos en que viven, y avanzan por aquellos revueltos senderos, en demanda de las laderas del Vesubio y de las playas del golfo, caminando con los pies desnudos sobre el áspero y abrasado suelo, erizado de cantos y de lavas, pero cuyo calor y aspereza son frescura y alfombras suaves, comparadas con el fuego y la bravura de la fe, que llevan en sus corazones.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Opúsculo en honor de los 118 jefes, oficiales y soldados procedentes de la columna Nouvilas fusilados en 17 de Julio de 1874, escrito por D. José de Capdevila, redactor de *El Independiente*, con motivo de la inauguración del mausoleo erigido á los mismos por el ejército de Cataluña en la nueva necrópolis de San Juan de las Abadesas. Opúsculo de 32 páginas en 16.º—Ripoll, librería de D. Ramón Bonet (calle de San Pedro, 17.

Ocho días en Tánger, impresiones de un viaje agradable y corto de cuatro buenos amigos, sin equipaje, por D. Angel Muro. He aquí el sumario de este curioso librito: La partida; El desembarco; Aspecto de la ciudad; Los habitantes; La población; Otra Isla de San Balandrán; Escribanos-escribientes; Literatos; ¡Agua va! El hotel Continental; Los huéspedes del hotel Continental; Las autoridades; La moneda; El Jerife de Wassam; Comercio; Costumbres buenas y malas; Otro barbero de Sevilla; Una lección de árabe; Tánger Mascota; La temperatura; La alimentación; Dos españoles de calidad; Ruidos; Tánger, *fin de siècle;* Teatro de la Comedia; Cómo se casan los moros; Una boda israelita; De todo un poco; Lo mejor de aquí; Lo que se le ocurre al más tonto; Verdades como puños; El marco vale más que el cuadro; Ensueños felices. Opúsculo de 63 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 peseta en Madrid, y á 2 pesetas fuera de Madrid.

El Niño ilustrado ó La Ciencia al alcance de los niños, libros de lectura, por D. José M. Trigo. La casa editorial *The History Company*, de San Francisco de California, ha publicado los tomos II, III y IV de esta interesante obra de lectura, cuyo tomo primero hemos elogiado en un número anterior. Cada tomo contiene numerosas *lecturas*, ilustradas con grabaditos, siendo las del II instructivas y agradables, las del III correspondientes á *Un paseo científico por el campo*, y las del IV, *Una preparación al estudio de las ciencias.* Los cuatro volúmenes, cada uno de 140 páginas en 8.º, aproximadamente, constituyen una obra de mucha utilidad para la enseñanza de los niños, un verdadero auxiliar de los padres y maestros celosos. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial *The History Company*, en San Francisco de California, Estados Unidos de Norte-América *(History Building, 723, Market Street).*

Il Cid e i suoi tempi, por Luigi Pavia. Conferencia pública dada en el *Círculo Filológico* de Milán. Erudito estudio histórico sobre el insigne héroe burgalés y su época. Diríjanse los pedidos á la librería de A. Paganini, Milán (vía S. Damiano, 32).

Estadística telegráfica de España del segundo semestre del año 1888, publicada por la Dirección general de Correos y Telégrafos. Contiene numerosos *Estados* referentes á correos, telégrafos y teléfonos, y forma un folleto de 140 páginas en 4.º—Madrid, 1891.

Perfumes, cosméticos, aguas de olor, procedimientos ajustados al buen sentido para no perjudicar ni mancillar el cutis del bello sexo, conservar la hermosura y atender á la higiene, por D. Javier Balius. Pertenece á la *Biblioteca del Comercio y de las Artes industriales*, y contiene numerosísimas recetas y fórmulas, útiles y curiosas. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se harán á D. Manuel Saurí, editor, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Críticas instantáneas: El P. Coloma y la aristocracia, por *Fray Candil* (D. Emilio Bobadilla). Es un detenido estudio crítico de la famosa novela *Pequeñeces.....*, y la prensa periodística le tributa merecidos elogios, porque es digno, en verdad, del autor de *Capirotazos* y *Escaramuzas.* Opúsculo de 80 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

Estudio de la novela picaresca española, por don Francisco Javier Garriga, licenciado en Derecho, doctor en Filosofía y Letras y profesor del Instituto del Cardenal Cisneros. Estudio erudito, concienzudo, y bien desenvuelto, que demuestra por muchos conceptos la ilustración y el sano criterio literario de su autor.—Madrid, 1891.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 44.º, que termina en la palabra *Ponzoña.* Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha.)

La Reforma Electoral en las Antillas españolas, discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados de España, en Marzo y Abril de 1890, por D. Rafael María de Labra, precedidos de un estudio sobre la política antillana en la metrópoli española. Un volumen de más de 300 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración, Madrid (Serrano, 31.)

Diccionario Enciclopédico Gráfico, dedicado á los niños de uno y otro sexo, dirigido y redactado por los señores D. Antonio Anguiz, D. Antonio J. Bastinos, D. Julián Bastinos, D. José Bertomeu, D. Luis G. Ferreras y Dr. D. Juan Terrasa. Comprende esta obra más de *mil palabras*, representada cada una por un grabado, á continuación del cual se halla la explicación, al alcance de los niños, del significado, historia ó utilidad de la persona, escena, animal, país, etc. Es un libro que tiende á despertar y satisfacer al mismo tiempo la natural curiosidad de los niños, en forma gráfica, amena y variada, para desarrollar su inteligencia sin esfuerzo, por el atractivo de las figuras y de su explicación. Forma un volumen de 320 páginas en 4.º, impresas á dos columnas, encuadernado con cubierta alegórica, en cromo y oro. Precio de cada ejemplar, 6 pesetas. Se halla de venta en la librería de Antonio J. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Dictionnaire international des ecrivains du jour, *par le professeur Comte A. De Gubernatis.* Este eminente literato está juzgado por la magnífica obra cuyo título sirve de encabezamiento á estas líneas: doctor en letras, y profesor de sanscrito en la Universidad de Florencia, redactor y colaborador de importantes periódicos y revistas de Italia, Francia, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos, ha escrito la biografía de los escritores de todos los países del mundo culto, de la época actual, reuniendo nombres y datos que es inútil buscar en el famoso *Dictionnaire des contemporains* de G. Vapereau. La primera entrega se publicó el 15 de Marzo de 1888, la última, ó sea la 19.ª, el día 15 de Marzo del año actual, faltando todavía la publicación de un suplemento especial para reparar ciertas omisiones en este excelente repertorio biográfico y bibliográfico.

Si la prensa periodística representa la opinión del público ilustrado, es indudable que el conde Angelo De Gubernatis debe estar satisfecho de su enciclopédico *Dictionnaire;* elógianle, con justicia y espontaneidad notable, los principales periódicos de Europa, lo mismo *Le Livre moderne* y *La Nouvelle Revue* que *La Patrie* y *Le Temps*, así *The Literary World* y *The Saturday Review*, como *La Perseveranza* y *La Cronaca Rossa*, el *Nord und Sud* y *Der Katolik.*

Esta obra, única en su género, y de capital importancia, escrita por un literato competente, forma tres grandes volúmenes en 4.º mayor, á dos columnas, y se vende á 36 francos en rústica, y á 40 francos encuadernada. Diríjanse los pedidos al editor, Luis Nicolai, en Florencia (vía Faenza, 68).

V.

ANUNCIOS.

UNA MUJER DE AUSTRIA.

Cerca de la aldea de Zillingdorf, en el Austria inferior, vive María Haas, mujer inteligente é industriosa, cuyo relato de sus sufrimientos físicos y alivio final, según ella misma los cuenta, son dignos de interés para las mujeres de cualquier país. «Estaba empleada—dice ella—en las faenas y quehaceres de una gran hacienda de campo. El exceso de trabajo, siendo mayor de lo que permitían mis fuerzas, trajeron sobre mí náuseas, dolores de cabeza seguidos de un desfallecimiento mortal y grandes vómitos, con tal desarreglo del estómago que me era imposible retener ni alimento ni bebida alguna. Me vi obligada á guardar cama durante algunas semanas; pero encontrándome un poquito más aliviada por el descanso y tranquilidad que había tenido en ese tiempo, traté de dedicarme nuevamente á mis ocupaciones diarias, mas en breve me vi acometida de un dolor en el costado que á poco tiempo pareció extenderse por todo el cuerpo, haciendo saltar todos mis miembros. A esto se siguió una tos y falta de respiración, hasta que, finalmente no podía ni aun sentarme á coser, teniendo que hacer cama por segunda vez, y, á mi modo de creer, por la última. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando los árboles se cubriesen de hojas. Entonces sucedió que llegó á mis manos un folleto de la Anciana Seigel. Lo leí atentamente, y mi querida madre, á ruegos míos, me compró un frasco del Jarabe Curativo de la Anciana Seigel, el cual tomé exactamente de conformidad con las instrucciones, y no había aún tomado todo su contenido cuando principié á sentir un cambio por la mejoría. Mi última enfermedad principió el 3 de Junio de 1883, y continuó hasta el 9 de Agosto del mismo año, cuando comencé á tomar el Jarabe. Muy pronto pude principiar á hacer un poquito de trabajo ligero; la tos desapareció por completo, sin que me molestase el respirar. Ahora estoy perfectamente curada, y ¡ah, cuán feliz soy! No tengo palabras suficientes con que poder expresar mi gratitud por haber tomado el Jarabe Curativo de la Anciana Seigel. Ahora debo decir á usted que los médicos de nuestra comarca hicieron distribuir carteles de mano y papeletas precaucionando á la gente contra la medicina, diciéndoles que no les haría bien alguno, y por lo tanto muchas personas fueron excitadas á que destruyesen los folletos de la Anciana Seigel; pero ahora, en cualquiera parte donde se encuentra uno se conserva como una reliquia. Los pocos que se han conservado se piden prestados para leerlos, y yo he prestado el que tengo por seis millas en contorno de nuestro distrito.—MARÍA HAAS.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

» El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el dôctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

GELLÉ FRÈRES PERFUMISTAS

6 AVENUE DE L'OPERA

PARIS

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

MÉTODO DE EUG DEVERS, QUIMICO

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

MEDALLA DE ORO PARIS 1878

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París,* y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie Bd St-Denis, 16

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

E. RIMMEL. L^D

96, Strand, Londres.—9, Boulevard des Capucines, París.

ESPECIALIDADES PRINCIPALES:

Extractos concentrados: FILIA, HELIOTROPE BLANC, TOREADOR EXQUISIT, ESSENC. BOUQUET, etc.

Aguas para tocador: FILIA, EAU DE RIMMEL, LAVANDE AMBRÉE.

Tintura Rubia: AGUA DE ORO, LA MÁS PERFECTA TINTURA RUBIA.

Jabones extrafinos: FILIA, HELIOTROPE BLANC, LILAS BLANCAS, VIOLETTE DE NICE, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS.—MEDALLA DE ORO: EXPOSICIÓN DE BARCELONA.



G. K. COOKE & WEYLAND

BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23, MADRID

Título		ptas.
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo		2
Fray Juan	—	1
La Niña de Gómez-Arias	—	1
Alegría (Canto I)	—	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	—	1
A Orillas del mar	—	1
La Venganza	—	1
Fernando de Laredo	—	1
El Ultimo beso	—	1
El Capitán García	—	1
Mis Amores	—	1
La Velada	—	1
El Año campestre	—	1

OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):

Tomo		
Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*	—	8
Tomo II, *Poemas*	—	8

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.

EL **VINO DE BUGEAUD** SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado *Piesse & Lubin*

TRADE MARK:—MUSK DEER.

Cognac Fino de Moguer (ANDALUCIA)

F. JIMENEZ Y Cª

HUELVA MOGUER

COMPETENCIA CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS. ABSOLUTA PUREZA Y ELABORACIÓN ESMERADA.

PÍDASE EN HOTELES, CAFÉS, ULTRAMARINOS Y LICORES.

Se conceden representaciones y depósitos en Provincias y poblaciones importantes. En Madrid: D. Jesús M. Plaza, Carretas, 8, y D. Guillermo Torres, San Marcos, 11.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA

El perfume mas exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL

Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF

Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES

Tónica y refrescante, excelente contra las picudaras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI

Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortelacen las encias.

23, Boulevard des Capucines, 23

PARIS

Dépósito en todas la buenas Perfumerias

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia.* La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale a la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y ANERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

IZOD'S

Corsé privilegiado EL MEJOR DE TODOS



CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos

E. IZOD E HIJO

30 Milk Street, London

MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XXIII.

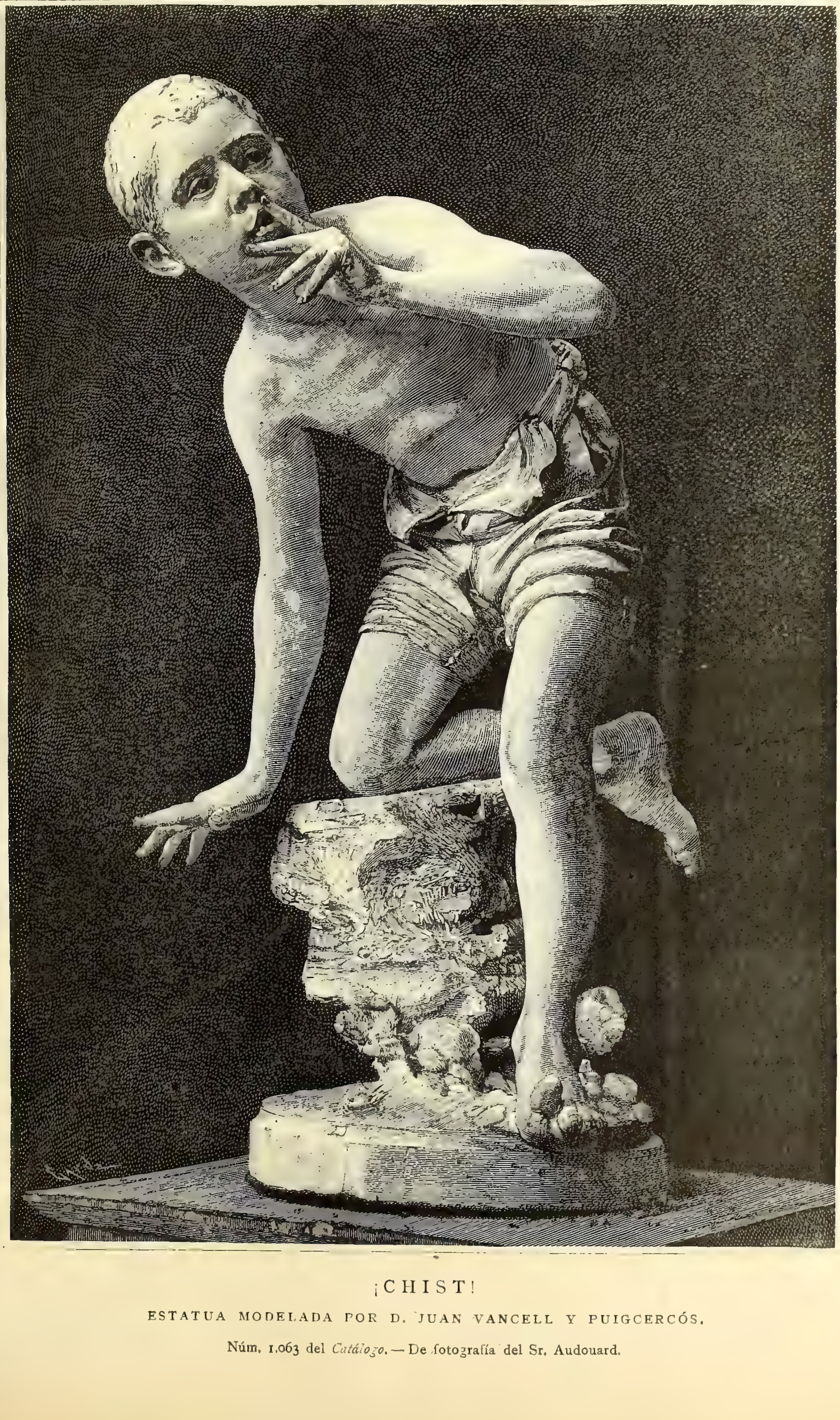
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



¡CHIST!

ESTATUA MODELADA POR D. JUAN VANCELL Y PUIGCERCÓS.

Núm. 1.063 del *Catálogo*.—De fotografía del Sr. Audouard.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—La procesión del Corpus en 1849, por D. Julián Manuel de Sabando.—Las Exposiciones de Bellas Artes de París, por Armand Gouzien.—Los Majuelos de mi tierra. Fragmentos de un poema titulado *La Sierra Morena*, poesía, por D. Rafael de Valenzuela.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Juegos florales, por X.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores por V.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición general de Bellas Artes de Barcelona: *¡Chist!* estatua modelada por D. Juan Vancell y Puigcercós.—Retratos de D. Juan Nicolás Delpeu, *El Zuavo*, antiguo maestro de esgrima, y del Excmo. señor D. Narciso de Heredia, marqués de Heredia, campeones en el último asalto dado en el teatro de la Comedia, de esta corte, el 10 del actual.—Santander: Ferrocarril de cadena para el arrastre de minerales, en las minas de San Salvador, inaugurado el 6 del corriente. (De fotografía de don Zenón Quintana.)—Exposición internacional de Bellas Artes de Berlín: *Salve, Regina*....., cuadro de D. Joaquín Luque Roselló. (De fotografía de Laurent.)—*Salon* de París de 1891: *La Ambulancia del «Théâtre Français», en 1870* cuadro de M. Brouillet.—Barcelona: Galería de Escultura en el palacio de la Exposición general de Bellas Artes. (De fotografía del Sr. Audouard.)—La flora en Guatemala: Arboles de *hule* ó goma elástica, en la hacienda *Aguná;* Avenida de cocoteros en el *Ingenio Pantaleón*. (De fotografías de D. Guillermo Rodríguez.)—*Trafalgar*, episodio lírico-dramático representado en el teatro de Apolo: Decoración del cuadro tercero del segundo acto, representando el combate en el navío *San Juan Nepomuceno*. (Dibujo del pintor escenógrafo Sr. Bussato.)—Retrato de la niña Juliana San Sebastián. (Dibujo del natural, por Badillo.)

CRÓNICA GENERAL.

NUESTROS lectores reconocerán que no pudimos ser más sobrios y mesurados al consignar en nuestra última revista de los sucesos más salientes, el caso lamentable de una niña cubierta de andrajos y de golpes, que acusaba de malos tratamientos á una señora distinguida. No citamos siquiera el nombre de la dama. «¿Ha exagerado la prensa?» preguntábamos, porque no nos explicábamos el hecho, de ser cierto, en buena salud mental. El Sr. Romero Robledo, provocando en el Congreso un debate acerca del asunto, ha aumentado de tal suerte su resonancia, que ya nos es imposible continuar en la reserva que por consideración nos habíamos impuesto. Es el suceso que más llama la atención en estos días: callando, nuestros lectores podrían extrañar nuestra omisión. Si la prensa diaria fué la primera en extenderle y divulgarle, tres días de discusión en el Congreso han concluído por dar al proceso abierto para esclarecer los hechos la magnitud y la importancia de una causa célebre. No podemos ya rehuir el asunto ni dejar de emitir nuestra opinión.

Un delegado de la autoridad recoge en una calle á una niña de corta edad, Juliana San Sebastián, y que declara haber huído de casa de la Duquesa de Castro-Enríquez, por no poder sufrir el trato que se la daba, y para evitar un castigo con que se le había amenazado. Conducida á una casa de Socorro, se observan en su cuerpo contusiones que califican los médicos de leves: el juez municipal, en virtud de lo que resulta en los primeros momentos, se inhibe del asunto, que pasa al juzgado de instrucción: reconocen á la niña médicos forenses, y hallan en su cuerpecito numerosas cicatrices y alguna quemadura. El juez, tal lo suponemos, hubo de vacilar, á nuestro juicio, por no tener explicación razonable aquella crueldad inútil de parte de una señora de excelente educación y buena madre de sus hijos, y acaso, repetimos que es hipótesis nuestra, porque no es imposible conciliar la justicia con la cortesía y suavizar en la forma las asperezas del cumplimiento de un deber. Una parte de la prensa creyó que la justicia se detenía ante las puertas de un palacio, y alzó un verdadero y formidable clamoreo: el juez dictó auto de prisión, y la Duquesa pasó desde su opulenta casa á una humilde y desguarnecida celda de la Cárcel de Mujeres, llevándose consigo á tres niños interesantes. Algunos periódicos celebraron su victoria, vanagloriándose, como de un triunfo, de que hubiese ingresado en la Galera una Duquesa, grande de España, condecorada con la banda de María Luisa; y acto continuo se inició en la misma prensa una reacción en favor de la acusada, de que tuvo la honra de la iniciativa el republicano D. José de Carvajal. Digámoslo en prestigio de la humanidad: en el patio de la Cárcel de Mujeres, donde *es de suponer* que están amontonados, entre algunas ó muchas inocentes, los desechos de una capital; entre aquellas infelices, agriadas por el sufrimiento, no tuvieron eco los insultos que se oyeron en la calle del Arenal entre concurrencia de mejor aspecto, y se guardó respetuoso miramiento á la que caía de lo alto. ¿Se había querido hacer una insensata cuestión de clase? Lo ignoramos: mala ocasión se hubiera elegido en tiempos en que, de vez en cuando, resuena á lo lejos, como consecuencia de haber provocado esas cuestiones, el grito nada tranquilizador de ¡Mueran los burgueses!

Lamentan algunos periódicos que el Congreso se haya ocupado tres días de este asunto: no era un caso concreto lo que en realidad se debatía, sino si estaba bien garantida la honra privada contra los ataques de la prensa; pero bien examinados los argumentos del Sr. Romero Robledo, de ellos resultaba una tremenda duda que exponemos en estos términos. ¿Se halla la honra de las familias bien defendida contra las maquinaciones de los funcionarios de policía? Pues sobre esta corporación recaían las dudas del elocuente acusador: hacemos historia y nada más. Nada diremos de la prensa, que á nuestra vista ha sufrido una gran transformación, desde el periodismo doctrinario hasta el noticierismo de hoy. Como decía muy bien el Sr. Moya, contra sus ataques están el Código penal y la ley de policía de la prensa: obra de las Cortes es su estado actual, y nada tiene que echarla en cara el Parlamento: el que allí no haya tenido periódicos, ni influído en ellos, que tire la primera piedra. ¿Es un mal? Pues no tiene remedio, y hay que soportarle. Mientras haya Cortes habrá siempre un periódico, quizás el peor de todos y además de naturaleza inviolable, *El Diario de Sesiones*. La prensa es el reflejo de nuestra sociedad: padece todos sus vicios, y si no son muchas sus virtudes, es que no abundan éstas como aquéllos: repite lo que oye en todas partes, y la mayoría de sus informes nacen en los salones y pasillos del Congreso. Y la prensa, que se inspira en todo lo más ostensible y ejemplar, y no ve sino el espectáculo continuo de siete ú ocho representantes del Gobierno haciendo el eterno papel de acusados, y el banco azul convertido en banquillo, toma en aquella atmósfera legal, pero demoledora de toda clase de prestigios, el carácter, la costumbre y la índole de acusadora. Y la prueba está en el discurso del Sr. Silvela. «El Gobierno, decía, sépase de hoy para siempre, no responde de lo que escriban los periódicos de su comunión: las nuevas costumbres hacen innecesarios los periódicos ministeriales.» ¿Qué se desprende de esto? Que se considera la prensa como arma de combate y no como elemento de gobierno: una fuerza útil, pero desordenada y turbulenta que conviene aprovechar, pero de la que no es prudente responder. ¿Significaban aquellas graves palabras un divorcio ó un licenciamiento? Es demasiado sagaz el Sr. Silvela para un acto semejante: al decir aquello, no hizo sino reconocer lo que ya imponen las costumbres: un fondo de libertad é independencia en las tareas periodísticas, que no toleran las tareas parlamentarias. Para disfrutar esa personalidad, hay que capitanear una fracción.

Esto se ha debatido en el Congreso, más bien que el caso particular de que nos hemos ocupado. En él vemos dos infelicidades dignas de respeto: por un lado una niña desvalida que pide protección; por otro una señora arrancada de su palacio, y ya, desde luego, horriblemente castigada con sólo su prisión, acto que está lejos de resultar igual para toda clase de acusados. Una estimación que, á nuestro juicio, y con respeto lo decimos, nos parece exagerada, de la naturaleza del delito, que ha de servir de fundamento á la excarcelación bajo fianza; imprudencias y ligerezas en la prensa; deducciones improcedentes contra ésta, por ligerezas á que todos contribuyen; y si en el fondo existieran algunos móviles ocultos, imposibilidad de comprenderlos mientras no se debata y aclare este asunto lamentable, que quisimos rehuir, y siendo ya imposible, procuramos consignar con la mayor circunspección, y sin causar heridas con el acero de la pluma.

***

La sección necrológica tiene que predominar en esta revista. En pocos días han desaparecido varias personas que figuraban en distinta esfera, pero tres de ellas con tipos muy salientes, en la vida de Madrid.

La señora D.ª María de la Gloria Pereira de Castro, viuda de Buschental, era desde hace más de medio siglo una de las señoras que figuraban en primera línea en la alta sociedad madrileña; no á manera de figura decorativa en salones ajenos, sino como reina de un círculo inteligente y escogido, con personalidad propia y gustos peculiares. Había sido en su juventud de extraordinaria belleza, y su juventud se había prolongado hasta la vejez; había dictado leyes á la moda, ejercido gran influencia en situaciones políticas de carácter muy diverso, y tenido por amigos monarcas y regentes, jefes de partido, y los hombres más notables por su posición y su talento. Eran proverbiales su buen gusto y la agudeza de su ingenio, la llaneza distinguida de su trato y la esplendidez de sus obsequios. Vehemente y apasionada, caritativa sin ostentación, de gustos delicados y de naturaleza superior, tal es la impresión que de su carácter tenemos, por referencia de antiguos amigos que la hicieron la tertulia con constancia desde su primera aparición en la sociedad de Madrid, recién venida del Brasil, hasta poco antes de la postrera enfermedad que concluyó con su naturaleza vigorosa; amigos que la contradecían y la adoraban, y á quien infundía á la vez familiaridad y respeto.

No tenemos datos para escribir unos apuntes biográficos, que por breves que fueran llenarían toda nuestra crónica, porque en los salones de la señora de Buschenthal se ha hecho la crítica día por día de todos los sucesos políticos y de las personas que han figurado durante medio siglo; se han preparado algunos acontecimientos públicos y se han derrochado el ingenio y la malicia. No tuvimos el gusto de tratar á la señora de Buschenthal, y no tenemos la pretensión de retratarla. ¡Qué interesante monografía podrían hacer de aquella sociedad íntima algunos de los ingenios que formaron parte de ella! A nosotros sólo nos corresponde dar una triste despedida á una de las figuras más salientes de un mundo que empieza á pertenecer á la historia, y á la dama extranjera que se hizo española y madrileña por gusto y simpatía.

También ha fallecido en estos días el antiguo y reputado catedrático de Derecho D. Carlos Coronado, ministro que fué reinando D.ª Isabel II, y uno de los hombres notables del partido moderado, que en el período preparatorio de la restauración contribuyeron á formar el partido conservador-liberal que ocupa hoy el poder. Era en la actualidad presidente de sección en el Consejo de Estado, y su probidad tan intachable, que aun en el período más agitado de la revolución de Septiembre pudo regresar á España sin inconveniente, por el respeto que infundía y la consideración personal que disfrutaba. Reciba su respetable familia nuestro pésame.

***

El conocido industrial D. Matías López ha sobrevivido unos dos meses al hijo que perdió en su fábrica del Escorial en la explosión de una máquina de vapor. Había presidido la Comisión española en la última Exposición universal de París, y era senador. Su entierro fué magnífico y correspondiente á su opulencia. Llegó pobre á Madrid y logró reunir un capital elaborando el chocolate que lleva su nombre por marca y sello de su fábrica. ¿Cómo realizó el milagro? Sin duda supo halagar el paladar del público teniendo en cuenta la economía doméstica; fué un revolucionario de la alimentación, sustituyendo el antiguo chocolate frailuno, de ingredientes caros y gusto amargo, por otro más sabroso y barato y tan sano, como lo prueba el prodigioso consumo con que hizo su gran fortuna el fabricante, transformando el antiguo y modesto molino de chocolate en una gran fábrica á la moderna y una tienda de lujosos escaparates, con cajas, porcelanas y juguetes primorosos. Era, pues, D. Matías López uno de esos hombres que por su iniciativa y laboriosidad crean una industria y se enriquecen, dando trabajo á muchos y aumentando la riqueza general. Como son los que más nos hacen falta, se debe sentir mucho su pérdida.

En Madrid ha fallecido el presbítero D. Vicente Laforga, rector de la capilla de Jesús, primer capellán que fué del cementerio del Este y de carácter excepcional y extraño. Pasó la mayor parte de su vida en compañía de artistas y escritores: su lenguaje y sus costumbres eran libres para su estado, y al mismo tiempo, y como compensación, fué en muchas ocasiones la providencia y el consuelo de bastantes desgraciados. Cuando la muerte, la enfermedad ó las grandes tristezas penetraban en el hogar del artista imprevisor, era el P. Laforga de los primeros y acaso de los pocos que acudían: por evocar la conciencia de algunos, tienen apellido y padre no pocos que carecían de él, nacidos en la confusión de la vida teatral: los periódicos le atribuyen el propósito de querer libertar al brigadier Villacampa cuando estaba en la capilla; se censuraban sus apariencias incorrectas, se citaban de él rasgos de caridad y de excelente corazón. Que Dios le haya perdonado sus faltas y premie sus buenas acciones.

También nosotros hemos sufrido una verdadera pérdida en la persona del entendido D. Víctor Saiz de Arce, primer regente de nuestro establecimiento tipográfico. Su gran conocimiento del arte que profesaba, su buen gusto, su honradez y la bondad de su carácter, hacen por muchos conceptos dolorosa la desgracia. Desde el jefe de la imprenta hasta el más joven aprendiz, todos acudimos á rendirle el último tributo; y al escuchar los ecos sordos de la tierra que caía sobre su ataúd, decíamos sobrecogidos de tristeza:—Ha muerto un buen tipógrafo; hemos perdido á un buen amigo, y la sociedad un hombre honrado y laborioso.

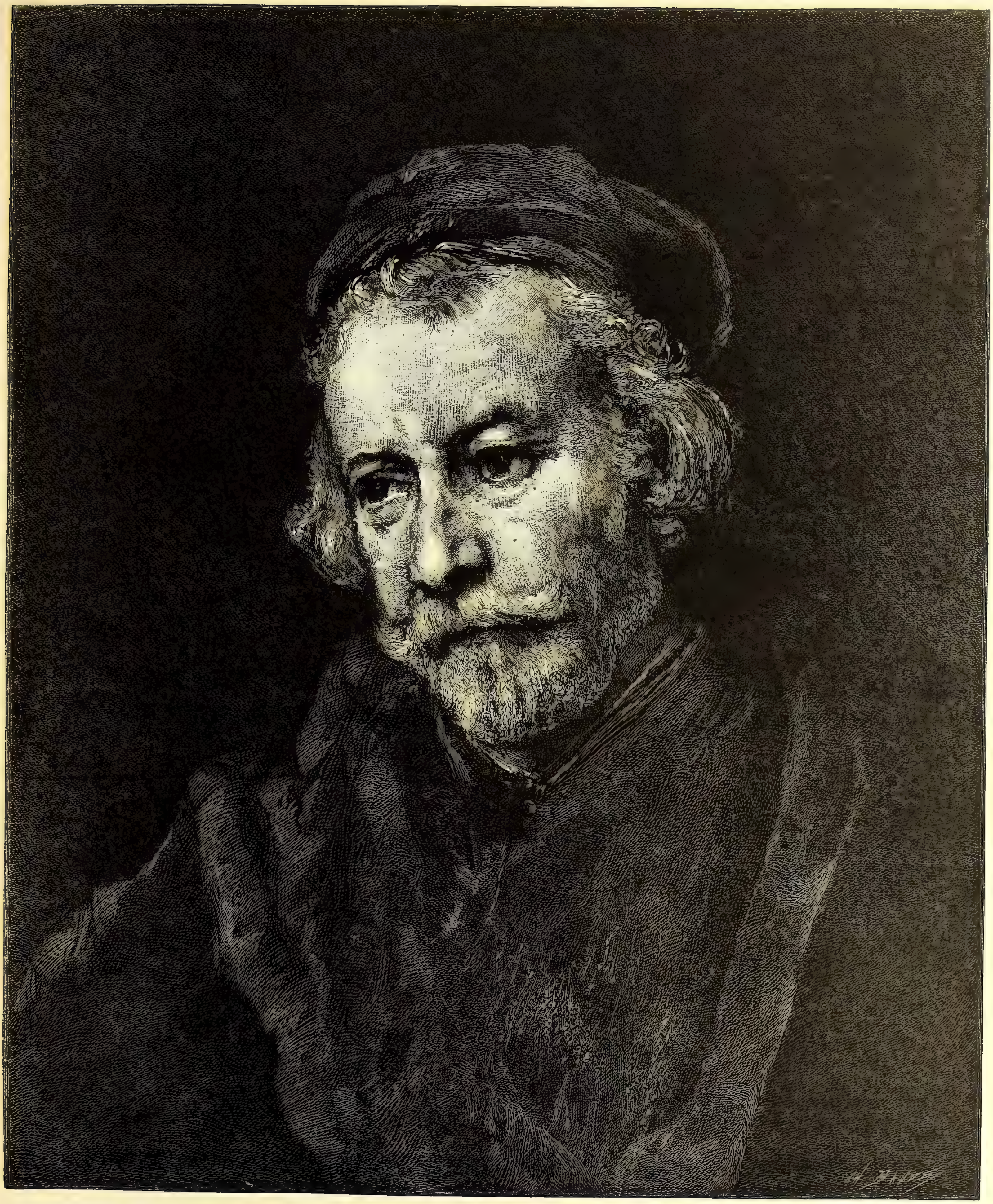
***

La espiritual poetisa Srta. Blanca de los Ríos ha publicado un *Romancero de D. Jaime el Conquistador*, que la Academia Española pospuso á otro del Sr. Llanos de Alcaraz, en el certamen celebrado hace algún tiempo. No nos gusta hacer comparaciones, ni la autora, que ha guardado respetuoso intervalo para publicar su obra sin que se juzgue que la publica por protesta, gustaría seguramente que las hiciéramos, entre uno y otro romancero: imprime el suyo aconsejada de poetas amigos, porque, á juicio de éstos, merece publicarse. Hemos leído con placer la última publicación de la inspirada autora de *Esperanzas y recuerdos*, y nos ha trasladado á aquella edad heroica con sus poéticos romances, impregnados del espíritu de la época, sus bellas descripciones de fiestas y batallas, amores y desórdenes, y los cuadros más salientes de la epopeya aragonesa. Hay allí vida, calor y colorido, contribuyendo al carácter é ilusión las ilustraciones con que ha engalanado el libro el arquitecto y arqueólogo D. Vicente Samperer y Romea, todas de buen gusto y apropiadas, y algunas excelentes. Es uno de esos libros que hablan del espíritu de los que sienten el pasado y las glorias nacionales. Para esos está escrito, y nos contamos en el número: aun los que no tengan esas aficiones pueden adquirir el libro para adorno de su mesa de despacho, porque la edición es elegante. A los que conocen los versos de Blanca de los Ríos no necesitamos elogiarlos; á los que no tienen esa suerte, debemos recomendarles su lectura.

La Independencia del poder judicial, es un folleto que contiene la conferencia que dió en el Ateneo D. Antonio Aguilar acerca de aquel tema. No es la primera vez que nos hemos ocupado de los trabajos críticos del Sr. Aguilar, juez que abandonó espontáneamente su carrera, en sus primeros y brillantes pasos, por no encontrar sin duda lo que indica el título de su folleto; pero que defiende noblemente á la clase á que perteneció. De la crítica del Sr. Aguilar sacamos los profanos deducciones dolorosas: son tantos los obstáculos que se oponen á la recta administración de la justicia, que procuraremos alejarnos de ella todo lo posible. Y los que como yo sostienen que no hay más que media justicia, la que castiga, cuando lo justo es castigar y premiar, deduzco consecuencias disolventes que me callo. Lean la conferencia del ilustradísimo Sr. Aguilar nuestros lectores, y díganme si no tengo razón.

***

El ilustrado Dr. Call ha reanudado la publicación de su importante *Revista Medico-Social:* son los redactores de aquel periódico los Sres. Avilés, Baglietto, Marín, Perujo y Vega Rey, doctores en Medicina, y los señores Colom y Beneito y D. R. M. Sánchez, doctores en Derecho. Los nombres que hemos citado y el sumario del primer número demostrarán mejor que nuestros elogios



La Ilustración Española y Americana.

Tipografía «Sucesores de Rivadeneyra».

UN VIEJO

CABEZA DE ESTUDIO, POR REMBRANDT.

CUADRO EXISTENTE EN LA «NATIONAL GALLERY» DE LONDRES.

el interés de la acreditada Revista cuya reaparición tenemos el gusto de anunciar. *Sumario*, I. C.; *A nuestros lectores*, E. Bejarano; *La Cuestión social ante la Medicina*, F. Colom; *Del testamento en tiempo de epidemia*, M. Baglietto; *El Aborto*, L. Vega Rey; *El Veraneo, Variedades*.

***

—Usted no es viejo todavía, D. Ramón.

—No, pero soy abuelo de quince criaturas: cinco nietos por hija.

—¿Quince pequeñuelos? No los distinguirá unos de otros.

—Por sus caritas, no: para reconocerlos me fijo bien en las niñeras.

—¡Qué aguardiente tan malo!

—Señorito, es el que usted me encargó. ¿No me dijo usted que le pidiera del mono?

—Pues te le han dado del mico.

—¿Qué quiere almorzar mañana Su Excelencia?

—Lo que á usted se le ocurra, con tal de que uno de los platos sea pisto.

—¿Un pisto? El Sr. Marqués se chancea.

—Hablo con formalidad: estoy cansado de la cocina francesa; quiero algo popular.

—Imposible. El Sr. Marqués es hombre político. ¿Se atrevería á preparar un Ministerio con los Sres. Silvela, Romero, Sagasta, Azcárate, Salmerón y Ruiz Zorrilla?

—De ningún modo.

—Pues eso es lo que me propone el Sr. Marqués que haga en mi cocina: sírvase aceptar mi dimisión.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Chist! escultura de Vancell y Puigcercós.—*Salve, Regina*, cuadro de Luque Roselló.—*La Ambulancia del «Théâtre Français», en 1870*, cuadro de Brouillet.

En la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona ha sido presentada la bellísima escultura en yeso que reproducimos en la plana primera: titúlase *¡Chist!* (núm. 1.063 del *Catálogo*), y es obra del distinguido escultor D. Juan Vancell y Puigcercós.

Un pilluelo de playa, en actitud de lanzarse al mar, sin duda para la pesca de cangrejos, extiende la mano derecha hacia el sitio donde ha visto el codiciado molusco y se lleva la izquierda á los labios, pidiendo silencio á las gentes que, según se supone, le rodean.

Es una linda estatua (alto, 0,90 metro; ancho, 0,50 metro), digna del cincel de su autor, que ganó medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, por su magnífica escultura *Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)*.

Figura en la actual Exposición Internacional de Bellas Artes de Berlín el precioso cuadro *Salve, Regina*, que publicamos en el grabado de la pág. 381: es original del distinguido pintor malagueño D. Joaquín Luque y Roselló.

Un grupo de campesinos romanos, vestidos á la usanza del siglo XVI, pasan, al romper el alba, por delante de un humilladero, y arrodíllanse ante la solitaria imagen de la Virgen, mientras dos jóvenes aldeanas la ofrecen ramos de flores.

Este cuadro figuró en nuestra Exposición Nacional de 1890 (número 533 del *Catálogo*), mereciendo, por voto unánime del Jurado, medalla de tercera clase.

Uno de los mejores cuadros del *Salon* de París (Campos Elíseos) de este año, es el que reproducimos en el grabado de la pág. 384: titúlase *La Ambulancia del «Théâtre Français» en 1870*, es original del renombrado artista M. Brouillet y su asunto se refiere á un conmovedor episodio del *año terrible*.

«La escena pasa (ha escrito Armand Gouzien) en el sitio de París, y el gran salón de descanso del primer teatro de la capital ha sido transformado en hospital de sangre: el Voltaire, de Hondou, está allí sentado en su sillón legendario; el antiguo amigo del Rey de Prusia pasea su mirada sardónica sobre las víctimas de otro Rey de Prusia, representadas por un soldado herido, que yace en el lecho del dolor. La hilera de camas blancas se desarrolla por la extensa galería, bajo la mirada de los poetas que Caffieri y otros estatuarios han esculpido. Una religiosa se mezcla con las actrices, alianza de lo sagrado con lo profano en la abnegación. El cirujano acaba de practicar en el herido alguna operación, cuyo dolor se halla pintado aún en su semblante. Toda la escena está bañada de luz que entra por las anchas ventanas. La verdad de las actitudes, la sencillez de la factura general, dan á este cuadro el aspecto y el carácter de un episodio visto y bien observado.»

Este excelente cuadro merece figurar al lado de *La Voûte d'acier*, de Juan Pablo Laurens, y de *La Mort de Babylone*, de G. Rochegrosse.

***

ASALTO DE ARMAS EN EL TEATRO DE LA COMEDIA.

D. Juan Nicolás Delpeu, *El Zuavo*, y el Excmo. Sr. D. Narciso Heredia, marqués de Heredia, campeones en el último asalto á florete.

Para describir el brillante asalto de armas que se efectuó en el teatro de la Comedia, de esta corte, ante numerosa y distinguida concurrencia, en la noche del 10 del actual, nada mejor que insertar á continuación la interesante reseña, tan animada como técnica y exacta, que debemos á la galantería de D. Julio Urbina, uno de los *jueces del campo*, en aquella inolvidable fiesta.

«Dábase ésta (nos dice el inteligente Sr. Urbina) á beneficio del decano de nuestros profesores de esgrima, D. Juan Nicolás Delpeu, *El Zuavo*, y los antiguos discípulos de este maestro, que hoy son también maestros, Adelardo Sanz y Pepe Carbonell, organizaron previamente los asaltos, en unión del Sr. Marqués de Heredia, verdadero Mecenas de las armas, con todo el tacto y la discreción indispensables para evitar las molestias, disgustos y piques de amor propio, que suelen acompañar, por desgracia, á estas pacíficas luchas, siempre que se realizan ante el público.

»En el escenario, perfectamente decorado con magníficos tapices y antiguas armaduras del noble Sr. Marqués de Heredia, ocupaban la presidencia los señores general Dabán, Echegaray y Becerra; actuando como jueces del campo el notable tirador de espada D. Cristino Martos (hijo) y el autor de estas líneas.

»En la primera parte, que comenzó á las nueve y media, demostraron su destreza en el manejo del florete los señores Urquiola, Peco, Ezquerra y Moreno, haciendo un precioso asalto á sable los señores Medrano y Aragón, ambos discípulos de Adelardo Sanz, quien tiró inmediatamente con el distinguido profesor de Barcelona D. Sebastián Pardini; y en este asalto, que fué uno de los más correctos, ambos maestros hicieron gala de sus poderosas facultades: perfectamente colocados en guardia, y dominando la natural emoción que les embargaba, cambiaron algunos botonazos tirados de *largo á largo*, y conservaron siempre la distancia, sin que el afán de tocar llegara á ponerlos nunca cuerpo á cuerpo; y Adelardo Sanz, que tiraba con la mano izquierda, por sufrir un ligero padecimiento en la derecha, puso de manifiesto que con las dos es un verdadero maestro.

»En la segunda parte satisfizo por completo al público el asalto á sable de Saturnino Aragón con Emilio Martos, y el del capitán de Ingenieros Sr. Gayoso con el profesor de la Academia de Artillería Sr. Martínez: fué el primero un asalto brillante de paradas y contestaciones rápidas, en el que abundaron las *frases* largas que tanto entusiasman á los inteligentes como á los profanos, resultando el segundo, por lo enérgico, un combate de gran efecto y de emociones fuertes.

»El simpático profesor Pepe Carbonell, alma de la fiesta, hizo un brillantísimo asalto con D. Jerónimo Lario, discípulo del *Zuavo*, precedido de una muralla muy correcta; y terminó este torneo á la moderna con cuatro asaltos á florete y sable entre los señores Ezquerra, Huete, Martos, Guillén, Medrano y Martínez, en los cuales volvieron todos á lucir sus excelentes dotes de tiradores, cumpliendo como verdaderos maestros en el sable los señores Medrano y Martínez, é igualmente Emilio Martos, que dominó en más de una ocasión á su aguerrido adversario.

»Pero lo que más interesaba al público era el asalto del señor Marqués de Heredia con *El Zuavo*, que fué saludado con una verdadera tempestad de aplausos: parecía que los dos, trabajados por los años y las penas, olvidaban por un momento unos y otras para conservar su arrogante continente y marcial apostura de otros tiempos; y así el Marqués, con su irreprochable guardia é inevitables golpes rectos, como Nicolás, con la energía y rapidez de siempre, nos hicieron recordar los mejores años de la esgrima en que tanto brillaron el noble aficionado y el incansable maestro.

»Este interesante asalto, que á todos pareció demasiado breve, terminó con un estrecho y apretado abrazo de despedida.

En memoria de tan brillante fiesta, con delicado primor técnico y justa imparcialidad descrita por el Sr. Urbina en los períodos que anteceden, publicamos los retratos del beneficiado, Sr. Delpeu, *El Zuavo*, y del Sr. Marqués de Heredia, en la página 380, según fotografías directas.

D. Narciso de Heredia y Heredia nació el 10 de Febrero de 1832, en París, donde entonces residían sus padres D. Narciso y D.ª Josefa, al lado de su abuelo materno el insigne Conde de Ofalia, uno de los personajes más distinguidos de su tiempo y á la sazón embajador de España en la corte de Luis Felipe I.

Hizo sus estudios en Madrid, y dedicóse con noble entusiasmo al cultivo de las letras; publicó un volumen de poesías líricas, imitación feliz de las más celebradas de nuestros clásicos, y notables por los nobles sentimientos que las animan, así como por su bella forma y dicción correcta; á la edad de treinta y dos años tomó asiento en el Senado, é intervino en varios debates importantes, pronunciando elocuentes discursos: registrado queda, por ejemplo, en los fastos parlamentarios de España el que pronunció en Mayo de 1866, en defensa de la proposición que presentó al Senado para declarar beneméritos de la patria á los marinos españoles que combatieron frente al Callao.

El Sr. de Heredia posee el título de Marqués de Heredia, con grandeza de España, desde 1845; es senador vitalicio por derecho propio, caballero de la Real Maestranza de Granada, y gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, desde el 20 de Marzo de 1875, y está condecorado con la gran cruz de Carlos III desde el 2 de Junio de 1864.

D. Juan Nicolás Delpeu, conocido generalmente por *El Zuavo*, á causa de haber pertenecido por espacio de siete años á tan distinguido cuerpo de la guardia imperial francesa, se retira de su noble profesión de maestro de esgrima, vencido, más que por los años, por la honda pena que le aflige desde la muerte de su hijo, único apoyo y esperanza con que contaba en los últimos años de su vida.

Nacido para manejar las armas de la guerra, como esgrimió después las de la paz, asistió á la batalla de Crimea, tomando parte en el sitio de Sebastopol, y distinguiéndose notablemente en el asalto de la torre de Malakof, donde recibió el bautismo de sangre.

Dió sus primeros pasos en el arte de la esgrima, en el mismo regimiento en que servía, y bajo la dirección de los célebres maestros Pons y Cordelois, continuando en España la enseñanza de las armas el año 1861, como *prévôt* del distinguido maestro Carbonell, padre de los actuales profesores de igual nombre, en Sevilla y en esta corte; establecióse luego por su cuenta, y sus salas de armas de las calles del Barquillo, Preciados y Peligros fueron siempre las más concurridas de Madrid.

Contaba entre sus discípulos hombres tan distinguidos como los señores Marqueses de Heredia, de Monistrol y de Malpica, señores Serrano, Echegaray, Córdoba, Prim y tantos otros, entre los cuales se han formado sus verdaderos sucesores Sanz y Carbonell, que nada tienen que envidiar á los maestros extranjeros en el conocimiento y uso del sable y del florete.

De carácter enérgico, á la par que natural y afable, ha practicado *El Zuavo* entre nosotros la enseñanza de la esgrima por espacio de treinta años, con tanta constancia y tanta sencillez de método, que se granjeó desde luego generales simpatías, y con justicia el primer puesto entre sus compañeros, sin que ninguno dejase de quererle y respetarle.

***

SANTANDER.

El ferrocarril de cadena en las minas de San Salvador.

En la tarde del 6 del actual se efectuaron las pruebas del ferrocarril de cadena sin fin construído en las minas de hierro de San Salvador, cerca de Santander, para el transporte de minerales, el lavado de éstos á orillas de la ría, y su embarque inmediato.

Á las tres y media, y en presencia de las distinguidas personas invitadas, comenzaron las primeras pruebas en los lavaderos.

Éstos, que son tal vez los mejores de España, en su clase, constan de tres enormes cilindros, cada uno de 24 pulgadas de diámetro, y de una doble bomba vertical que eleva el agua del mar á 12 metros de altura, por medio de dos tubos de aspiración de unos 25 centímetros de diámetro; y el agua, cayendo en los cilindros, limpia de tierras y cuerpos extraños al mineral, y le vierte en anchas cajas que le depositan luego en vagonetas para el arrastre.

Todo este poderoso mecanismo funciona por medio de una máquina de vapor de 185 caballos de fuerza, pudiéndose lavar diariamente 360 toneladas de mineral.

Las segundas pruebas se hicieron con el ferrocarril de cadena sin fin, conduciendo hasta los lavaderos algunos vagones llenos de mineral, y volviendo á llevarlos vacíos por los mismos planos inclinados.

Según los curiosos datos que encontramos en nuestros apreciables colegas santanderinos *El Atlántico* y *La Voz Montañesa*, la longitud de la línea en la vertiente hacia la bahía es de 3.120 metros, y la que corresponde á la vertiente hacia la vega de Cabárceno, de 1.100; la doble cadena que sirve para el ascenso y descenso de los vagones mide 8.000 y pico de metros, y los rails 16.000 metros en total; para el movimiento de las vagonetas hay una máquina de vapor de 20 caballos de fuerza, que está situada á 500 metros de altura sobre el nivel del mar: la pendiente máxima de los planos inclinados es de 46 por 100, y la mínima, de 19; la mayor altura de la vía sobre el nivel del mar es de 1.050 pies ingleses.

Las pruebas dieron brillantísimo resultado, y todas las personas allí presentes felicitaron con entusiasmo al ingeniero de la Compañía minera, Mr. Kensington, inventor del sistema de cilindros en los lavaderos y director de las obras ejecutadas para la instalación del ferrocarril de cadena.

Nuestro segundo grabado de la pág. 380 es una vista de dicha línea férrea, y ha sido ejecutado sobre limpia y artística fotografía directa de D. Zenón Quintana, conocido fotógrafo de Santander.

***

BARCELONA.

La Galería de Escultura en el palacio de la Exposición general de Bellas Artes.

La primera impresión que siente el observador imparcial cuando contempla la hermosa perspectiva de la Galería de Escultura, en el Palacio de la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, es un vehemente deseo de tributar aplausos á la Comisión organizadora del Concurso, cuyo presidente es el excelentísimo Sr. D. Juan Coll y Pujol, actual Alcalde Constitucional de la culta ciudad, y á la que pertenecen hombres tan ilustrados como los Sres. Marqués de Sentmenat, Villar, Caba, Fossas y Pí, Torner y nuestros antiguos amigos D. José Puiggarí y don José Luis Pellicer: hay allí, en efecto, nada menos que 208 obras de casi todos los escultores españoles contemporáneos y de muchos extranjeros, instaladas con oportuna clasificación, buen gusto y amplitud conveniente, ofreciendo el conjunto un bellísimo panorama artístico que tiene por fondo el órgano monumental de la ancha sala.

Vean nuestros lectores el grabado que damos en la pág. 385 (fotografía directa del Sr. Audouard, de Barcelona), y formarán una idea exacta de la magnífica Galería de Escultura de la Exposición artística barcelonesa.

Mencionaremos algunas obras expuestas: *Ave María* y *Traslación de los restos de Santa Eulalia*, de Argullol; *Muerte de Medea* y *Odalisca*, de Atché; *La Creu de la mare*, de Berga; *La Formiga* y *Vendedor de periódicos*, de Campeny; *Anyoransa* y *San Juan Bautista*, de Carcassó; *Esperando al cura*, de Carbonell; *Jovellanos*, de Fuxá; *Desamparados*, de Montserrat; veinticinco esculturas del malogrado Nobas, entre ellas *Cervantes, Fortuny, Torero moribundo*, y *Güell y Ferrer*; el célebre grupo *Primer paso*, del también malogrado Manuel Oms; *Madonna de Ripoll*, de Pagés; *Altivez* y *Estatua ecuestre de S. M. la Reina Regente*, de Reynés; *Atila*, de Talarn; *Cristo yacente*, famosa estatua en mármol, de Agapito Vallmitjana, y otras muchas de escultores españoles.

Entre las de artistas extranjeros (las cuales llegan á 40) son notables las tituladas *L'Idolo*, de Antonio Bezzola; *Le Rêve*, de Elisa Bloch; *Allo Svégliarsi*, de Pedro Della Vedova; *Epaminondas morente*, de José Dini, y *Una Pescatrice*, de Tomaguini.

***

LA FLORA DE GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).

Árboles de *hule* y avenida de cocoteros.

Los dos grabados de la pág. 388 (hechos sobre fotografías directas del inteligente *amateur* del arte fotográfico, D. Guillermo Rodríguez, de Guatemala) representan magníficos ejemplares de árboles guatemaltecos, que demuestran la exuberante vegetación de aquel país.

El primero es un bosquecillo de árboles de *hule* ó de goma elástica (según allí se les nombra) de cuatro años de edad, plantados por D. Guillermo Rodríguez en su finca *Aguná*, situada en la costa del Pacífico, de Guatemala, República de Centro-América, y los arbolitos copudos que hay debajo de los *hules* son cacaos de dos años.

El *hule* necesita, como el cacao, una temperatura elevada y constante todo el año, humedad en la atmósfera y en el suelo, terreno muy fértil y edad suficiente; y no es posible obtener producto de un *hule* que no tenga doce años, ni de un cacao que sea menor de cinco años. Para extraer la goma elástica se hacen unas incisiones en la corteza del *hule*, y se recoge el líquido lechoso que de ellas mana, y el cual se cuaja con el jugo de algunas plantas.

El segundo grabado figura una hermosa avenida de cocoteros en el *Ingenio Pantaleón*, de la casa Herrera y Compañía, en la costa del Pacífico, de Guatemala, y detrás y á los lados de los cocoteros aparecen los *ranchos* ó chozas donde viven los colonos ó trabajadores. Los dueños de las fincas están obligados á proporcionar á sus operarios esas habitaciones, las cuales, aunque cubiertas de paja, y sin más paredes que unos cercos de cañas, son suficientes para que vivan los colonos conforme á sus costumbres, porque les suministran todo el abrigo necesario.

***

TEATRO DE APOLO DE MADRID.

Trafalgar, episodio lírico-dramático: decoración del cuadro tercero del segundo acto.

En la noche del 18 del corriente se estrenó con brillantísimo éxito, en el teatro de Apolo, de esta capital, el episodio lírico-dramático *Trafalgar*, letra de D. Javier Burgos y música de D. Jerónimo Jiménez.

Esta obra, aunque no conocida en Madrid, había proporcionado ya grandes triunfos á sus autores en los teatros de Barcelona, Sevilla, y otras ciudades: el libreto, como escrito por el reputado autor de *Los Valientes* y *Cádiz*, y cuyo argumento es una página de la más triste y gloriosa epopeya de la marina española, tiene rasgos de ingenio muy notables, galana forma y situaciones de gran efecto dramático; la música, muy animada, expresiva y de ritmo verdaderamente popular, es digna del libreto.

Las bellísimas decoraciones pintadas por los reputados artistas Sres. Bussato y Fontana constituyen un marco espléndido del episodio, y le dan magnífico realce: ejemplo sea la que reproducimos en el grabado de la pág. 389 (hecho sobre dibujo del mismo pintor escenógrafo Sr. Bussato) y representa el cuadro tercero del segundo acto, ó sea el combate á bordo del navío *San Juan Nepomuceno*, en el momento de caer el insigne Churruca herido por una bala de cañón, exclamando: «No es nada: siga el combate».

Esta decoración fué muy aplaudida por el inteligente público que ocupaba todas las localidades del teatro, y también lo fueron las que representan la cubierta del navío *Santa Ana*, el panorama de Cádiz, la bahía de Trafalgar y el cuadro final del episodio.

La representación de éste, hecha concienzudamente por las Sras. Górriz, Romero y Sabater y los Sres. Romea, Carreras y Gamero, fué inmejorable.

***



D. JUÁN NICOLÁS DELPEU, «EL ZUAVO»,
ANTIGUO MAESTRO DE ESGRIMA.



EXCMO. SR. D. NARCISO DE HEREDIA,
MARQUÉS DE HEREDIA.

Campeones en el último asalto dado en el teatro de la Comedia, de esta corte, el 10 del actual.



SANTANDER.—FERROCARRIL DE CADENA PARA EL ARRASTRE DE MINERALES, EN LAS MINAS DE SAN SALVADOR, INAUGURADO EL DÍA 6 DEL CORRIENTE.—(De fotografía de D. Zenón Quintana, de Santander.)



«SALVE, REGINA.....»

CUADRO DE D. JOAQUÍN LUQUE ROSELLÓ.

(De fotografía de Laurent.)

LA NIÑA JULIANA SAN SEBASTIÁN.

En la *Crónica general* habrán leído nuestros suscritores la imparcial reseña y los juiciosos comentarios que escribe nuestro querido compañero Fernández Bremón acerca del proceso entablado contra la Excma. Sra. D.ª Isabel Alvarez y Montes, duquesa de Castro Enríquez, á quien se acusa de haber maltratado á la niña Juliana San Sebastián, que había recibido á su servicio en Enero próximo pasado.

En esta sección del periódico, y por la gran resonancia, como ahora se dice, que ha tenido y tiene aquel asunto, sólo debemos presentarles, en el grabado de la pág. 392, el retrato de dicha niña Juliana San Sebastián, según dibujo del natural, hecho por el Sr. Badillo.

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número dos láminas cromotipográficas, semejantes á las que hemos dado otras veces y que tanta aceptación han obtenido de nuestros suscritores.

La primera se titula *Un Viejo*, y es reproducción fidelísima del soberbio cuadro *An Old Man*, del ilustre Rembrandt, y existente en la *National Gallery* de Londres: el gran maestro de la Escuela Holandesa pintó esa admirable cabeza de estudio hacia el año 1659, ó sea en el período comprendido entre el fallecimiento de su amada esposa Saskia y los disgustos que le ocasionaban sus pérdidas de intereses, por la depreciación comercial que entonces prevaleció en Amsterdam, principal mercado de sus cuadros. La estampación de la interesante lámina, en dos planchas y á dos tintas, ha sido hecha en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, por el primer maquinista D. Ambrosio Pérez.

La segunda lámina es una linda composición de Kaemmerer, celebrado autor de *Una Boda* y *Un Bautizo bajo el Directorio*: titúlase *El Mercado de los inocentes*, y representa el interior de un puesto de aves y caza en las *Halles Centrales* de París; una escena de costumbres populares de la gran ciudad, reproducida por el eminente artista con admirable carácter local y lujo de accesorios y detalles curiosos.

Deseamos que estas láminas cromotipográficas sean también del agrado de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Inauguración de la temporada de verano en los coliseos secundarios.—La opereta italiana en el PRÍNCIPE ALFONSO.—*Reaparición del insigne actor Antonio Vico en el* TEATRO DE LA COMEDIA.

(Conclusión.)

Yo he dicho ya varias veces y no me cansaré de repetirlo: muchas de las obras que actualmente arrancan aplausos en las tablas, y á las cuales tributa la prensa inmerecidos elogios, no sólo pecan de antiartísticas, sino, lo que es más reprensible aún, de groseras é inmorales. Semejante abuso no admite disculpa en ningún sentido y deja entrever el aciago influjo que ejerce en las costumbres públicas la omnímoda libertad concedida á los espectáculos escénicos. Por eso he manifestado antes de ahora la necesidad de la previa censura para esa clase de espectáculos. Por eso he creído, y sigo creyendo, que los encargados del orden social no hacen bien en mostrarse indiferentes al escándalo que aquéllos suelen producir con sus demasías.

Y pues me ha salido al paso esta idea, no estará demás observar que el deseo de que se restablezca la previa censura para las obras representables nada tiene de obscurantista ni es debido á la fanática exageración de espíritus mojigatos. No ya en países donde imperan los rigores de un receloso absolutismo, sino en la Francia republicana, que figura entre los pueblos que hoy gozan mayor suma de libertades, los individuos del gobierno y los llamados á legislar han creído estos días que no era razonable ni conveniente suprimir esa censura. Los diarios de esta corte acaban de dar tal noticia, por haberse puesto de nuevo en tela de juicio dicha cuestión en las Cámaras francesas. Reservándose adoptar cuantas precauciones se juzgen á propósito para impedir que los censores abusen de sus facultades en perjuicio de las empresas teatrales ó de los poetas dramáticos, tanto los ministros como los representantes de la nación han creído allí necesario conservar ese elemento de orden, que en determinadas circunstancias puede poner coto al desenfreno de ingenios mal avenidos con las exigencias del decoro, de la moral ó de otros objetos dignos también de respeto y consideración.

Lo que en Francia estiman indispensable para el buen régimen social hombres que profesan distintas ideas y pertenecen á diferentes partidos, debiera servirnos de norma, tanto más, cuanto mayor es el empeño que hoy ponemos en imitar el arte, la literatura, las costumbres, las modas, todo ó casi todo cuanto procede de nuestros vecinos transpirenaicos. Ni es sólo en Francia donde la autoridad gubernativa se reserva legalmente el derecho de previo examen para las obras escénicas y la facultad de permitir ó impedir su representación. Esa facultad está vigente en los países más adelantados, más cultos, de más libres instituciones, y en ninguno de ellos se oponen á su ejercicio, porque la general sensatez lo considera como escudo de altos intereses, como salvaguardia de la decencia común.

Aquí hemos ido en ese punto mucho más lejos. Aquí hemos dejado al teatro plena libertad de acción; y sólo alguna que otra vez, producido ya el escándalo, se ha tratado de cortar el mal prohibiendo nuevas representaciones de la obra escandalosa. Para conseguir que se concediese á los autores de piezas dramáticas absoluta libertad se han alegado argumentos más especiosos que sólidos, y entre ellos el de que era preciso abolir cuanto pudiera poner trabas á las expansiones del numen y dificultar el libre vuelo de la fantasía. Ni Bretón de los Herreros, ni el Duque de Rivas, ni García Gutiérrez, ni Hartzenbusch, ni Ventura de la Vega, ni Tamayo, ni Adelardo Ayala, ni ninguno de los esclarecidos ingenios que han glorificado en nuestra época la escena española, ha encontrado obstáculos en la previa censura, establecida á la sazón, para volar holgadamente por los espacios de la inspiración poética, para honrar la patria con el esplendor y el mérito de sus inmortales creaciones. En cambio, desde que se estableció la omnímoda libertad á que aludo, la musa dramática no ha dado á luz entre nosotros nada que se acerque, ni mucho menos que se pueda equiparar, á las hermosas producciones de aquellos eminentes poetas. Los que han venido á sustituirlos (salvo alguna que otra excepción, tan estimable como rara) están muy lejos de competir con ellos en el número y calidad de las bellezas de sus obras.

Todavía recuerdo bien el incesante clamoreo de los defensores del liberalismo cuando estaba próxima á triunfar, ó apenas hubo triunfado, la revolución del año 68. En aquellos días era punto menos que imposible desentenderse del afán con que los propagandistas que se tenían por únicos representantes del progreso regenerador tronaban contra la opresión del pensamiento, asegurando que el ingenio no podía entonces desplegar sus alas ni respirar con desahogo, porque se lo impedía la falta de libertad. A su modo de ver, tan pronto como se rompiesen las ligaduras que ataban la inspiración al carro de leyes tiránicas, la literatura nacional florecería como nunca y produciría frutos capaces de sacarla de su lastimoso estado. Ya dejo expuesto el grave error en que daban, al hablar así, aquellos falsos profetas. Pero aun he de añadir algo á lo dicho, para corroborar con nuevos hechos la exactitud de mis palabras.

La supresión de trabas, que debía engrandecer las letras y abrir campo á la creación de obras admirables (aseveración desmentida por la historia), no sólo produjo el deplorable resultado á que antes hice referencia, sino otro más triste y desconsolador. Lejos de realizarse las esperanzas que tan lisonjeros pronósticos habían hecho concebir; lejos de aprovecharse los escritores de la libertad sin límites que les concedían para someter á la consideración del mundo una siquiera de las portentosas ideas que habían estado ocultando, según propalaban sus apóstoles, por no exponerse á ser víctimas del despotismo que los sujetaba á oprobiosa esclavitud, la absoluta libertad dió rienda suelta á las pasiones más odiosas convirtiéndose en desaguadero de la grosería y del cinismo.

A consecuencia tan funesta no fueron extrañas las obras representables. Merced á esa libertad sin freno, se hizo dueño de nuestros teatros el género bufo, sobreponiéndose á todos con sus grotescas impiedades, con sus reprensibles caricaturas, con sus chistes indecentes. Pero, á pesar de esa detestable índole, la mayor parte de las piezas bufas dejaban ver que sus autores no carecían de imaginación ni de agudeza. Las que ahora son alimento cotidiano de nuestros coliseos populares han rebajado más aún el nivel de la inspiración dramática. Ultimo retoño de la completa libertad teatral, que iba á ser tan fecunda en excelentes creaciones artísticas, han venido á prostituir la escena de un modo verdaderamente inconcebible, burlándose de cuanto hay digno de respeto en la esfera moral y social, y de las peculiares condiciones de la cultura literaria.

A ese género bastardo, cuya grosera monotonía es cada vez más afrentosa para el sentido común, pertenecen casi todas las piezas que se aplauden en los coliseos veraniegos. Sobre las representadas por la compañía de Felipe en la función inaugural y sobre las estrenadas últimamente en la Alhambra he dicho ya mi parecer en párrafos anteriores. Tócale ahora el turno al teatro de Apolo, que apenas cerradas sus puertas las volvió á abrir el sábado 6 del corriente. Al siguiente día decía *El Globo*: «Anoche comenzó sus tareas en este teatro, *caldeado todavía por los éxitos* obtenidos por la compañía que ha pasado al teatro Felipe, la que de Sevilla ha venido *cargada también de laureles*, y que funciona bajo la dirección del simpático Julián Romea.» Esta se estrenó poniendo en escena tres piezas muy conocidas, de las que no hay para qué hablar, y la zarzuela nueva en un acto nominada *Carmela*, parodia de la ópera de Bizet titulada *Carmen*.

Acerca de esa obra, escrita por el Sr. Granés y puesta en música por el maestro Reig, dijo *El Imparcial* lo siguiente el día después del estreno: «Los augurios favorables al éxito de *Carmela* no quedaron defraudados; antes al contrario, pues el suceso fué de primera magnitud..... *Carmela* es una sátira bastante bien hecha y no mal presentada contra la ópera seria italiana..... El relevo de la guardia, la escena de la taberna y todo el cuadro tauromáquico-flamenco se llevaron los mayores y más estrepitosos aplausos de la concurrencia..... Está de enhorabuena la empresa de Apolo.» Más podría copiar en este sentido, tomándolo de otros periódicos de mucha circulación; pero las anteriores citas me parecen bastantes para demostrar que la prensa periódica se halla dispuesta constantemente á otorgar benevolencia, y hasta predilección cariñosa, á los engendros de la literatura industrial, desastrosos enemigos del buen gusto y del verdadero arte dramático.

De las indicaciones de *El Imparcial* transcritas en el párrafo antecedente podrán deducir los lectores cuáles son el carácter y las condiciones característicăs de la parodia del Sr. Granés. Dada la esterilidad imaginativa de nuestros llamados autores cómicos, no era de presumir que en *Carmela* se prescindiese de toreros, de matuteros, de guardias de orden público, ni de otras figuras de la misma especie, elementos habituales de casi todas las piececillas que ahora se destinan al teatro. Sin embargo, en el caso presente se explica mejor que en otros el empleo de esa clase de personajes, porque los de la parodia no podían dejar de tener cierta conexión con los del poema parodiado. Aunque yo no tengo afición á un género que me parece bastardo entre los bastardos y nada honroso para la literatura, fuera injusto desconocer, tratándose de parodias, que el autor de *Carmela* es tal vez el que menos mal ha cultivado ese género entre nosotros. La popularidad de la ópera, en que el Sr. Granés ha cimentado su zarzuela, ha contribuído mucho sin duda al buen éxito que ésta ha logrado. Lo cual no quiere decir que falten en ella rasgos ingeniosos ó estimables, como lo prueba la descripción de una corrida de toros que hace *Escamón*, en la que obtuvo Julián Romea merecido aplauso. También los consiguió Sofía Romero, sobre todo en el dúo del último cuadro, y fué recibido satisfactoriamente el Sr. Gamero, tenor de excelente voz y de felices disposiciones.

La compañía italiana de opereta cómica, establecida en el teatro del Príncipe Alfonso, que el día de su aparición no pudo captarse por completo el favor del público (aunque, según dicen, contribuyeron á ello algunos reventadores), ha venido al fin ganando cada vez más terreno y adquiriendo mayor número de concurrentes. Los directores de esa compañía no anduvieron muy acertados en la obra que eligieron para dar principio á sus tareas. Las ejecutadas posteriormente han sido todas muy aplaudidas, tanto por sus chistes y por su música juguetona, como por su acertada interpretación y por los vistosos trajes y decoraciones con que las han presentado.

Próximamente á los dos años de haberse ausentado de Madrid y de andar vagando por los principales teatros de nuestras provincias, hemos tenido el gusto de volver á ver en esta corte al insigne actor Antonio Vico. Comprometido á dar funciones en Oviedo y en otras poblaciones importantes, ha utilizado los pocos días de que le era dable disponer para someterse de nuevo á la consideración de un público á quien tanto aprecia y que le ha dado repetidas pruebas de estimación y cariño. Ocioso fuera añadir que la aparición del egregio artista en el teatro de la Comedia ha sido muy satisfactoria para él y para los que aman el arte.

El anuncio de que Vico iba á presentarse de nuevo ante el público madrileño despertó en las personas de buen gusto (como era natural que sucediera, gracias al mérito que lo distingue y á las simpatías de que goza) vivo deseo de saludarlo y de apreciar si durante ausencia tan larga habían disminuído sus facultades y se había entibiado el fuego de su briosa inspiración. Muchos de los que le quieren bien presumían que hubiera sucedido así, considerando el continuo y fatigoso trabajo que exigen los teatros de provincia. Esta circunstancia, unida á los gloriosos antecedentes del ilustre actor, hizo que el elegante coliseo de la calle del Príncipe estuviera lleno de bote en bote la noche del sábado 6 del actual, y que se reuniera en él cuanto hay en Madrid de más ilustrado y distinguido.

Para comenzar la corta serie de funciones que ha dado, Vico escogió una obra estrenada por él en el teatro Español y que le ha valido siempre grandes elogios: el drama original de D. José Echegaray titulado *Vida alegre y muerte triste*. El triunfo alcanzado en ella esa noche debió llenarle de gozo, porque siendo tantos y tan brillantes los que ha conseguido en su ya larga carrera artística, tal vez ninguno pueda igualarse á éste en lo general y espontáneo, en lo vivaz y clamoroso. Momentos hubo en



La Ilustración Española y Americana. *Chromotypogravure & Impression Boussod, Valadon y Cie*

EL MERCADO DE LOS INOCENTES

POR F.-H. KAEMMERER.

que la poderosa inspiración del insigne artista logró conmover hondamente al auditorio arrebatando en entusiasmo aun á los mási ndiferentes. El auditorio lo llamó á la escena multitud de veces entre ardorosas aclamaciones, manifestándole de ese modo que no lo estima decaído. Los demás actores se esforzaron por secundarlo dignamente, sobresaliendo el joven don Antonio Perrín, de cuyos extraordinarios progresos hablaré más adelante.

Las obras que Vico ha representado después de la elegida para estrenarse, exceptuando *El Alcalde de Zalamea*, con la que se ha despedido, y alguna otra como la *La Vieja ley*, todas pertenecen al repertorio del célebre dramaturgo D. José Echegaray. No hablo de ellas en este lugar, porque ya lo hice con el debido detenimiento cuando se pusieron en escena por primera vez. Diré, no obstante, que en *El Gran Galeoto*, de igual modo que en *La muerte en los labios* y en *Manantial que no se agota*, sobre todo en las dos primeras, los espectadores no se cansaban de aplaudir el talento del gran actor. Muy satisfecho debe estar éste de su breve estancia en Madrid, de la cual conservará sin duda gratos recuerdos.

Los modestos actores que Vico dirige y que procuran secundar sus esfuerzos son también dignos de aplauso por la fe con que desempeñan los papeles que se les confían. Descuella entre todos el ya mencionado Perrín, que al abandonar esta corte hace dos años ocupaba humilde lugar entre sus compañeros, y que hoy es, después de su esclarecido maestro, el mejor y más notable artista de la compañía. El público lo ha reconocido así aplaudiéndolo con fervoroso entusiasmo, tanto en el *Ernesto* de *El Gran Galeoto* y en el *Conrado* de *La muerte en los labios*, como en *Manantial que no se agota*, donde ha obtenido un triunfo estrepitoso representando la figura más ocasionada y difícil del poema.

Cuando *Manantial que no se agota* se estrenó en el teatro Español, ejecutando Perrín con naturalidad y acierto un papel nada fácil, pero menos importante y comprometido que el que ahora desempeña, tuve el gusto de pronosticarle que llegaría á ser actor de mérito sobresaliente, si perseveraba en el estudio y no se desvanecía. Mi satisfacción es grande al ver que no ha fallado el pronóstico, y que se ha convertido en realidad la que era entonces esperanza. Siendo, como es, contado el número de buenos actores que poseemos, y menor aún el de los que tienen facultades á propósito para interpretar con exactitud y brillantez caracteres esencialmente dramáticos, la aparición de un joven de agradable figura, de voz simpática, fogoso, sin dejar de ser natural, en la expresión de los efectos, es para nuestro decaído teatro una dichosa adquisición.

MANUEL CAÑETE.

LA PROCESIÓN DEL CORPUS EN 1849.

Al ver las carrozas que iban detrás de la procesión celebrada el 28 de Mayo último, vino instantáneamente á mi memoria lo ocurrido en la de igual solemnísima festividad de 1849. Ya se verá la íntima y necesaria relación entre tal recuerdo y los lujosos carruajes de la procesión de este año, y bien quisiera que el recordarlo sirviese para impedir la repetición de no comprendidas inconveniencias.

Correspondió en 1849 la festividad del *Corpus* al 7 de Junio, y apareció día espléndido, de limpio cielo y sol clarísimo, convidando al esparcimiento y á la exhibición de galas y de belleza. Hallábase tendido el toldo tradicional, amarrado, en la Plaza de la Villa, en Platerías, Plaza Mayor, bocacalles de la de Atocha y Puerta del Sol, á los escuetos *espárragos*, cuya sucia desnudez no se cubrió nunca hasta 1875, en cuyo año, por gestión del entonces regidor D. Víctor Cardenal, se los envolvió en fajas de tela de los colores nacionales.

Lucían al sol las variadas colgaduras, más ricas que ahora, pues abundaban todavía los tapices, damascos, sobrecamas bordadas de Manila, terciopelos y rasos con elegantes y bien combinados pabellones y flecos de oro.

A tal ostentación de heredada grandeza ha sustituído el espíritu de economía los estirados trapos de percalina encarnada y amarilla, y el más socorrido madapolán con tiras ó estrellitas azules de tela más barata que los garbanzos tostados.

La concurrencia en todo el trayecto era inmensa, y aun cuando entonces Madrid no contaba ni con la mitad de la población de hoy, bastaba y sobraba para henchir toda la carrera y hacer imposible la circulación por las aceras de sus calles. Se había pasado año y medio de pronunciamientos, alarmas, espantos y tiros, y se deseaba un día de esparcimiento público tan solemne como el de aquella procesión, durante la cual se tenía muy racionalmente por cierto que nada de azaroso habría de ocurrir. Como en prado andaluz las flores, matizaba aquel fondo un sinnúmero de mujeres hermosas, muy elegantes las unas, muy majas las otras, todas, como suele decirse, con los trapitos de cristianar, porque, eso sí, aun con la debida reverencia á la procesión, había que agradar á los buenos mozos.

No hay para qué decir que al color y perfume de tantas flores acudirían innumerables mariposas; que acudieron, como siempre, millares de hombres para ver á las mujeres, satisfaciendo el deseo, natural en éstas, de ser vistas por aquéllos.

Hallábase tendida la tropa en dobles filas, pues entonces la guarnición era tan numerosa, que constituía un pequeño cuerpo de ejército. Sabíase bien en aquel tiempo que para el día del *Corpus* se consignaba por primera vez en la orden de la plaza la frase: «Fondo blanco.» Aparecían, pues, las correctas líneas de los regimientos con los blanquísimos y bien estirados pantalones de lienzo, como deslumbradoras fajas de nieve en medio de la esplendidez del sol de Mediodía.

Allí estaban los jefes y oficiales con sus elegantes casacas, sus charreteras de oro, sus plumajes y arrogante apostura, todos buenos mozos, sin agravio á lo presente, con especialidad los del regimiento de Granaderos de la Corona, de estatura semicolosal, escogidos en el ejército para crear tal cuerpo, que por primera vez se presentaba en la formación de tan solemne día. Por allí cruzaban á galope los ayudantes de campo y órdenes, con sus casacas de grana y sus sombreros apuntados, con plumaje-desmayo blanco y cordonadura de oro.

Había, pues, para todos los gustos y atractivo y recreo para los ojos de todas las mujeres. El golpe de vista era magnífico en la carrera, tanto más, cuanto que entonces la policía acostumbraba cumplir con su deber y no consentía la aglomeración de turbas entre las filas: estaba limpio y despejado el espacio para el tránsito de la comitiva con la holgura y distancias convenientes.

Salió la procesión de la parroquia matriz (Santa María de la Almudena), y salió como correspondía salir y siempre había salido; sin imágenes de santos, que no deben exhibirse en la del Corpus, organizándose, si así es lícito decirlo, hasta la Plaza Mayor, con el amable desorden y *totum revolutum* de estandartes, pendones, ciriales y mangas, en compacta fila, para ir al habla los sotasacristanes, monaguillos y portaestandartes. Ya en la Plaza Mayor, las dos filas avanzaban lentamente, pero con perfecta regularidad, y todo anunciaba una procesión casi modelo en este Madrid donde todavía no se ha aprendido, ó con las órdenes monásticas desaparecieron, la tradición y arte de hacer procesiones.

Habíase nublado el sol, y con la contemplación de los fracs, uniformes, estandartes, capas pluviales de tisú y demás particularidades de la pompa procesional, nadie miraba á lo alto, ni caía en la cuenta de que la densa y obscura nube que iba cubriendo el espacio de más de la mitad de la población, podía causar un serio disturbio y acabar de mala manera con aquella procesión esplendorosa. ¡Bienaventuradas las de los ricos mantones de Manila y cabezas engalanadas con rosas y claveles, que después de haber visto pasar la comitiva por Platerías y la Plaza Mayor, satisfecha ya su curiosidad y no menos su amor propio, se habían retirado por las calles de Toledo y afluentes, á limpiar y guardar sus prendas y atavíos de majencia y cuidar de sus garbanzos!

Comenzaba á desfilar la procesión por la Puerta del Sol, entonces reducida en su espacio á la tercera parte de lo que es ahora, y los niños acogidos entraban ya en la calle Mayor: el público masculino y femenino extasiado presenciando el desfile y la pintoresca perspectiva que ofrecía la pequeña plaza, y sobre todo la calle de Carretas, con los estandartes y mangas y las extensas líneas de sobrepellices; cuando de pronto, y cual si fueran arrojadas intencionadamente, empezaron á caer unas gotas anchas como pesetas y con un ruido siniestro que hacía presentir próxima catástrofe.

La gritería fué universal, el espanto grande, la carrera tumultuosa; las primeras gotas fueron próximas precursoras de un instantáneo y tremendo aguacero, y ¡había tanto vestido de raso, tan ricas mantillas blancas y tanta gala que podía quedar hecha una perdición!

Precipitóse la turba á los portales; mas ¿dónde los había que pudiesen dar cabida á tan densa muchedumbre? A pesar de los estrujones y magullamientos, y de que las escaleras de las casas parecían por lo rellenas hasta las guardillas verdaderos embutidos de Montánchez ó Candelario, quedaba sin refugio una considerable multitud que le buscaba en los portales de las calles inmediatas ó corría á sus respectivas casas, resignada y convencida de que ya no se podía mojar más.

¡Qué cuadro! aquello no era lluvia, no era aguacero; era un espantoso desplome de aguas; las cataratas del cielo abiertas como en los días del diluvio. El toldo se hendía en varios puntos, y donde se hallaba inclinado arrojaba verdaderas cascadas: las calles eran ríos, pues no existían los actuales sumideros; y entretanto, aquella nube implacable, sin ceder en su furia, descargando con el mismo ímpetu que al principio. En los balcones aparecían las valiosas colgaduras plegadas á las barandas y hierros, hechas otros tantos infortunios; habían desaparecido los fracs de los invitados y cofrades, las desalmidonadas sobrepellices, las mangas y estandartes, todo bien remojado y convertido en copiosa regadera.

Todo había desaparecido, y sólo quedaba quieta, inmóvil y paciente hasta el heroísmo la tropa en formación, cuyas líneas no oscilaron ni un solo momento. A jefes, oficiales y soldados entraba el agua por el cuello y salía por las botas ó borceguíes. ¡Cómo estaban aquellas casacas de gala y aquellos pantalones blancos de cutí ó lienzo, antes tan estirados, y en tales momentos sucios por el salpicado del agua, y plegados al cuerpo á manera de papel aglutinante, hecho todo una verdadera desdicha!

Iba transcurrida ya una hora y no se recibía la orden de retirarse á los cuarteles, porque no se podía dar, pues subsistía la causa de la formación. El mariscal de campo D. Eusebio Calonge, aquel militar tan valiente como apuesto y elegante, gobernador militar de Madrid, con su sombrero apuntado, de galón de oro y pluma negra, su casaca verde y pantalón blanco, todo hermoso y reluciente, como si saliera de nadar vestido, recorría á pie la línea para animar aquella pacientísima tropa, y hacer que vieran jefes, oficiales y soldados, que si ellos estaban en adobo, la autoridad superior nada tenía ya que remojar.

¿Qué había sido de lo principal, del Santísimo, exhibido gloriosa y triunfalmente á la adoración del pueblo fiel? Llegaba la Custodia en sus ricas andas á la confluencia de las calles de Atocha, Carretas y Concepción Jerónima, cuando comenzó la lluvia, instantáneamente convertida en torrencial. El gentío, que en apretada masa henchía las aceras y bocacalles, los que iban delante y los que venían detrás de la Custodia, todos corrieron presurosos y desbandados, en silencio y con respeto los de dentro de filas, con tumultuosa chillería los de fuera, quedando una soledad poco menos que absoluta en derredor del Santo de los Santos.

Los sacerdotes que le conducían en hombros, viendo aquella dispersión general, que desaparecía la procesión y arreciaba en su furia la tormenta descargando una inmensa cantidad de agua sobre las andas, sin que sirviese de escudo y amparo el toldo, teniendo por imposible retroceder buenamente hasta Santo Tomás, y menos avanzar hasta el Buen Suceso, hicieron refugio para el Santísimo Sacramento de la única tienda que por ser de comestibles estaba abierta en aquel paraje; de la llamada Lonja del Almidón, en cuyo mostrador colocaron las andas, permaneciendo á su lado con la debida reverencia, y teniendo á la puerta, en honrosísima guardia, cuatro filas de soldados con la cabeza descubierta, de los que se hallaban en la formación.

Aquella modesta tienda, hoy en la misma forma y con la misma anaquelería de entonces, recibió la inesperada y altísima honra de verse convertida en Sagrario por espacio de más de una hora, hasta que cedió el torrente y la Custodia pudo ser trasladada en un coche de alquiler á la iglesia de Santa María.

Aquí de la relación íntima entre mi recuerdo de aquel día y la vista de los coches que ahora van detrás de la procesión. La reina D.ª Isabel II, que se hallaba de jornada en Aranjuez, tan pronto como se enteró de lo ocurrido, mandó que en lo sucesivo fuera siempre detrás de la procesión del Corpus un coche de la Real casa, para que en él, y en caso de análogo percance, se pudiera trasladar decorosamente el Santísimo en su Custodia, pues las andas eran lo de menos, al templo que se estimara conveniente.

Este y no otro es el origen y el motivo de ir aquel coche en tan solemne procesión. Salió por primera vez el año 1850, y por espacio de cerca de cuarenta, salva la época revolucionaria, ha ido solo, sin que á nadie ocurriese enviar otros para acompañarle. Mas como en España se ha de imitar y remedar todo inconscientemente, porque detrás de la procesión se vió un coche, se creyó conveniente y tuvo por de rigor enviar otro, y después de éste uno más, y detrás otro. Se vió el coche de la casa Real, y se consideró que era acto ú homenaje de la soberanía Real; pues ha de concurrir también la soberanía nacional y la soberanía provincial y la soberanía municipal, y una vez iniciado el abuso, seguirán todas las soberanías, desde la del Gobernador hasta la de los alcaldes de barrio, de los Casinos, Círculos y particulares.

Ahora van ya los coches de los Cuerpos colegisladores. ¿Por qué?

Y va el de la Diputación Provincial. ¿Para qué?

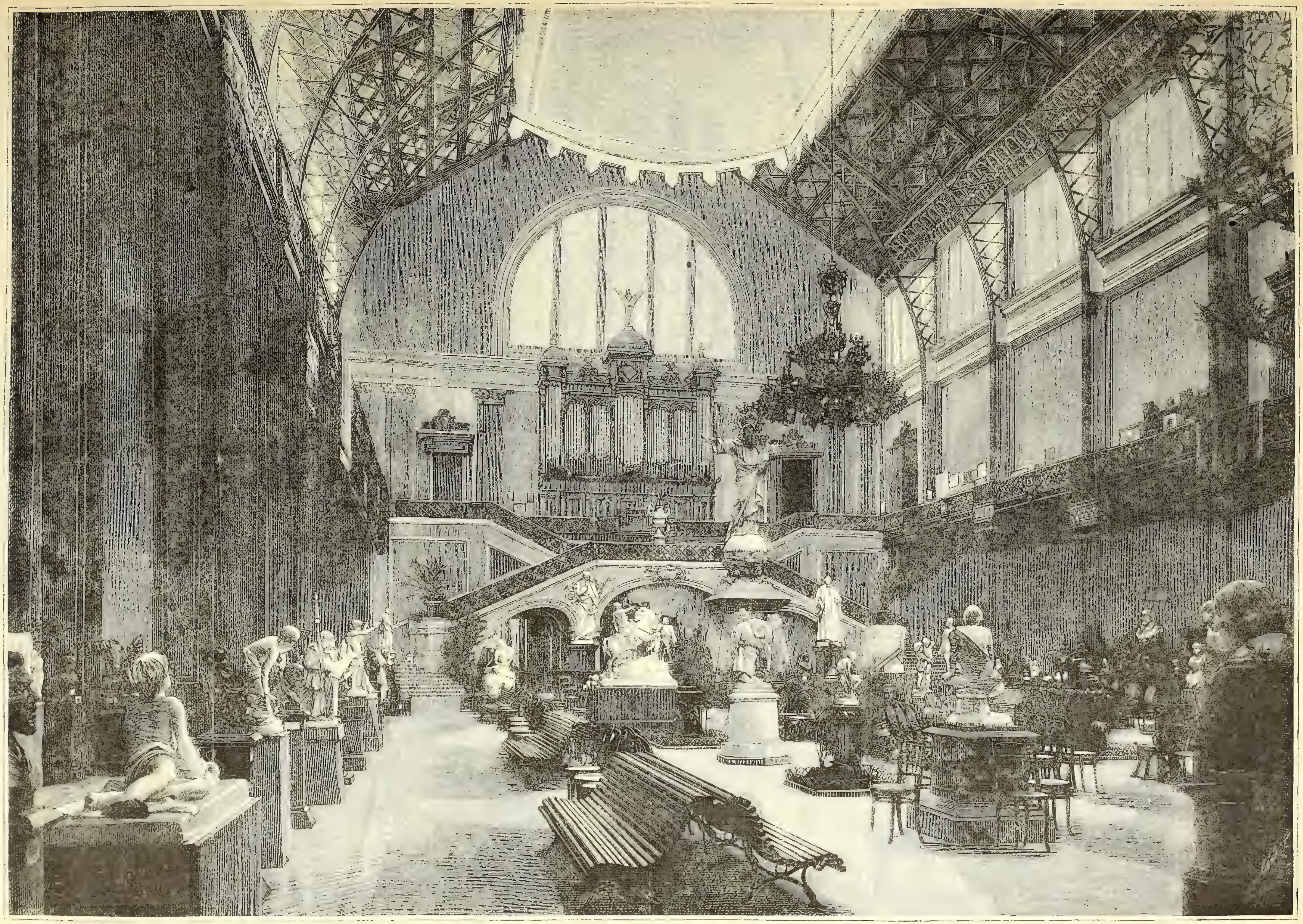
Y va el del Alcalde. ¿Por qué y para qué?

Siguiendo por el camino emprendido, se llegará á



LA AMBULANCIA DEL «THÉATRE FRANÇAIS» EN 1870

CUADRO DE M. BROUILLET.



BARCELONA. — GALERÍA DE ESCULTURA EN EL PALACIO DE LA EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES.
(De fotografía del Sr. Audouard.)

convertir la procesión del Corpus en una exhibición de la vanidad: todos querrán enviar sus coches luciendo caballos con lujosos rendajes y flamantes penachos, y se vendrá á concluir por un espectáculo de Carnaval ó una romería de San Antón.

¿No quedará ya en esta tierra, aun cuando más no sea, que un adarme de formalidad?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES DE PARIS.

CAMPO DE MARTE.

II.

Por respeto y admiración á la memoria de su antiguo presidente Meissonnier, el comité de la Sociedad Nacional ha querido que estuviese representado en su Exposición por una obra de su juventud, *La Barricada*, penoso recuerdo de la guerra civil de 1848. No se trata del cuadro que era el honor de la famosa colección Van Praet, de Bruselas, sino de una acuarela que data de la misma época y que el pintor Delacroix había obtenido de Meissonnier y conservado hasta su muerte, considerándola como una obra maestra. Hoy es propiedad de un rico aficionado. He aquí su asunto: El drama ha concluído; la fuerza ha hecho de las suyas; la barricada ha sido tomada por asalto. Ahora en la calle desierta los rígidos cadáveres se hallan amontonados en horrible confusión. No se ve ni un transeunte; el terror los ahuyenta; nada más que muertos crispados. El espectáculo es siniestro y grande al mismo tiempo. El artista lo ha tratado con cierta sobriedad de toques, y su efecto es trágico. No se podía honrar mejor la memoria del artista que confiando su oración fúnebre al silencio elocuente de aquella sublime «barricada».

Entre los maestros que viven aún, afortunadamente, Ribot envía una serie de cuadros en que brillan, como siempre, el vigor y la profundidad de su talento, y Bondin se halla representado por una serie de paisajes donde se afirma siempre su delicada visión de las cosas de la Naturaleza. Al lado de estos maestros consagrados por la fama, se encuentran los irregulares de antaño, que han adquirido derecho de ciudadanía en el nuevo *Salon*, y son admirados justamente. Citaremos á monsieur Lebourg, cuya amplia factura es de una maestría fecunda en recursos y á M. Lepère, célebre ya como grabador y que ambiciona una segunda notoriedad, la de pintor; M. Sisley, el impresionista discutido de otro tiempo, se ha impuesto á la atención pública, y expone una serie de obras que se distinguen todas por su cualidad de luz; M. Guignard, que parecía ambicionar la gloria limitada del animalista y haberse puesto valerosamente en camino para conquistarla, ha ensanchado el círculo de su visión y enriquecido su paleta: dedícase á géneros distintos, y su personalidad se destaca poco á poco y toma cuerpo; M. Ribarz es afortunado, sobre todo con la Holanda, para la cual diríase que posee caricias más suaves que para todo lo demás, interpretando la calma de los canales ó el sueño de alguna ciudad muerta del Zuyderzee.

M. Roll siembra la verdura de los campos á manos llenas, y revolcándose sobre la verde hierba, nos pone unas bañistas de frescas y marmóreas carnes. A esto añade unos retratos que dan la ilusión de la vida, entre los cuales los del pintor noruego Thaulow y su esposa son los más vibrantes de expresión y de ejecución. El mismo Thaulow reproduce sobre el lienzo el invierno de su país natal y la nieve que cae á continuados copos, con tanta verdad, que contemplando mucho tiempo sus cuadros corre uno el peligro de resfriarse. Pero puede luego calentarse volviendo los ojos á su compatriota Osterlind, quien enciende todos los rayos del sol para iluminar una escena de niños risueños, alegres y alborozados, que juegan en torno de una barrera, junto á unas mujeres coloradotas, que reflejan también, en la luz ardiente de un día de verano, la escala de los bermellones.

M. J. J. Rousseau ha hecho mal tal vez en dar dimensiones de cuadro de historia á una escena campesina que se contentaría con las de un cuadro de género. Ha estado mejor inspirado en su lienzo menos ambicioso *Caída de la tarde:* es un rincón de París, cerca de las fortificaciones, que animan solas una mamá y sus dos niñas, una de las cuales viene de la escuela con su cartapacio de libros, y la otra, que la madre lleva en brazos, está cariñosamente recostada sobre el hombro maternal. La impresión de la noche que se aproxima melancólica, está muy bien interpretada, sin buscar los efectos, sobria y sencillamente.

No se distinguen por la sencillez las obras de M. Zorns, que no obstante su aspecto de bocetos rápidos, son muy complicadas de factura y hay un gran rebuscamiento en aquellas aparentes improvisaciones. Pero el rebuscamiento es algunas veces feliz, y el artista halla entonces el efecto justo, poderoso. Su toque nervioso nos arranca un grito en que hay tanta sorpresa como admiración. El mismo sentimiento nos inspira el retrato que monsieur John Sargent expone, y donde sus cualidades de hábil ejecutante se manifiestan una vez más en unas variaciones de colores muy acertadas.

Entre sus colegas americanos, M. William Dannat es indudablemente el que ha hecho una carrera más rápida y brillante, después de él. No se puede negar la influencia que han ejercido sobre este pintor Velázquez y Goya, al ver las escenas cuyos estudios ha traído de España. Se adivinan acá y acullá ciertas fórmulas disfrazadas á la moderna, tomadas del uno ó del otro. Pero el talento de la mayor parte de los artistas tiene siempre un parentesco, más ó menos lejano, con algún maestro que lo ha impresionado profundamente, y después de todo denota altas miras al elegir antepasados como los que he nombrado más arriba.

Uno de los grandes y legítimos triunfos de la Exposición del Campo de Marte es el cuadro de *Los Reclutas (Les Conscrits)*, de Dagnan Bouveret. Estamos en la calle de un pueblo. Junto al soldado viejo, que ha descolgado de la pared su tambor para acompañar á los jóvenes reclutas, marcha un rapaz, orgulloso de llevar la bandera de la patria. Diríase que no ve la hora de poder servirla á su vez. Dándose el brazo, unos cantando, otros silenciosos, todos graves y como orgullosos de su misión, los quintos, vestidos de blusa, marchan en línea. Son todavía campesinos, obreros: mañana serán soldados. En pie, en el umbral de una puerta, una mujer los mira pasar: triste, pensativa, tiene un niño en brazos y lo estrecha contra su seno. Piensa tal vez en que su ángel querido pasará así dentro de algunos años por delante de la casa materna, para ir quizás á la muerte, y tiembla de antemano por él. La composición de este cuadro es sencilla y su ejecución de una sobriedad que van derechas á la emoción sin haberla buscado.

Las mismas cualidades de sencillez y de conciencia artística se encuentran en *La Entrada de la mina*, de M. Delance, donde el contramaestre pasa lista de los mineros equipados para el trabajo, con el pico al hombro, la bota en el costado y la lámpara en el sombrero. Se lee en los rostros pálidos y enflaquecidos de aquellos trabajadores subterráneos la dura faena, el duelo frecuente, la resignación forzada ó la disimulada rebelión. El artista los ha visto como pensador atento y como pintor convencido, y ha escrito una página elocuente, una defensa conmovedora á favor de aquellos desheredados. La esposa de M. Delance, que era ya conocida con el nombre de Mlle. Feurgard, ha unido á la joven notoriedad de este nombre la del nombre de su marido. Le debemos, por un contraste imprevisto con la obra severa de M. Delance, una graciosa página, muy luminosa, en la que una abuela y sus nietos pueblan un jardín, todo cubierto de flores: es la vejez feliz, que contempla la juventud en flor.

Otra artista ocupa uno de los primeros puestos entre los pintores de la joven escuela: Mlle. Luisa Breslau. Esta artista ha conquistado de un golpe su puesto, por la seguridad de la vista y la franqueza de la mano. Emplea todos los procedimientos de arte y se sirve de todos con la misma soltura y la misma sinceridad, ora busque las delicadezas del pastel para dar vida en el lienzo al retrato de su hermana menor, ó sonreir á una preciosa niña sonrosada, ora maneje el agua fuerte con una energía masculina, ó ya, en fin, plante en una postura sin afectación un retrato de hombre, pintado al óleo, ó reuna alrededor de una mesa, en que el té se halla servido, las gracias seductoras de tres jóvenes en trajes primaverales. Se ve en todo esto alternativamente la fuerza masculina y la seducción femenina; siendo, en verdad, cosa rara encontrar reunidas en una misma artista tan variadas dotes.

Las obras enviadas este año por M. Mario Michel son muy interesantes. Su humor nómada lo ha conducido del Norte al Sur, y por donde quiera que ha pasado ha encontrado asuntos felices, tipos originales ó escenas pintorescas, cuyo sabor picaresco ha sabido expresar. Aquí un pinche en su cocina; allá un velero en su taller; acullá varios fabricantes de alpargatas; más lejos una bordadora de babuchas. Todas estas cosas y todas estas gentes, vistas por una artista de una perspicacia aguda, que sabe dar á lo principal ó á lo accesorio sus valores relativos, y cuya paleta conoce las más sabias armonías, sin hacer gala de su ciencia pretenciosamente. Puede decirse que, sin pecar de exageración, sus lienzos de este año son otras tantas joyas de observación y de factura que los aficionados empiezan á disputarse, y hacen perfectamente.

M. Alejo Lahaye ha sido felizmente inspirado por el país á donde se ha retirado poco ha, para dirigir una escuela de Bellas Artes del Gobierno, á Nimes. En tonalidades plateadas muy justas traduce los verdes grises de los olivos, y desliza hábilmente, en el campo claro en que los árboles proyectan sus sombras, una mujer, varios niños, que se armonizan con aquellas tonalidades distinguidas. Si representa el interior de una casa, deja adivinar por la ventana las alegrías luminosas de aquellos campos, y gradúa, de habitación en habitación, la luz que penetra al través de las cortinas. La madre trabaja junto á la ventana; la niña, acurrucada en el suelo, se divierte punteando una guitarra, y el gatito, con el rabo erguido, escucha cerca de la puerta aquella música de cámara que no tiene nada de clásica. El busto de Voltaire, colocado encima de aquella puerta, sonríe con indulgencia. La escena es dulce, familiar, seductora. Otro interior de casa merece señalarse entre los mejores lienzos del *Salon*, el de M. Belleroche, que practica el arte de los matices con mucho tacto y distinción. No es preciso hablar alto para hacerse oir, y este pintor discreto es oído de los inteligentes. Creemos que es todo lo que él desea.

Los elogios son unánimes en torno de la exposición de M. Jeannior, quien ha venido á demostrarnos una vez más la flexibilidad de su talento y la variedad de su paleta, traduciendo con la misma verdad la *soirée* aristocrática en que el cantor á la moda, Gibert, cuenta en música, con acompañamiento de guitarra, su viaje á España; la partida de *lawn-tenis*, que tiene, por decirlo así, un acento inglés particular; el hogar de campesina borgoñona, donde una vieja se ocupa en remendar sus sábanas; el camino helado por donde pasan unos soldados arrecidos de frío; las transparencias azules del mar ó la blancura algodonada de la nieve, ó en fin, la fisonomía del antiguo soldado, reducido á vender cintas y otras baratijas por los pueblos. Cada uno de sus cuadros es una obra perfecta de observación fina, sincera é ingeniosa.

Nos gusta sobremanera el paisaje fresco y verdaderamente francés de M. Jourdain, su campo dormido bajo la nieve, por donde pasa un cazador elegante y sus jóvenes viajeras muellemente recostadas sobre el puente de un *yacht*, á quienes observa con calma el marino, dispuesto á maniobrar la vela, inflada por ligera brisa que riza apenas la superficie del mar. Este cuadrito, lindamente pintado, es la seducción misma.

Mencionaremos también un magnífico paisaje de M. Maufra, donde brilla, en plena luz del día, el semicírculo dorado de la luna en su cuarto creciente ó menguante, sobre un paisaje de Bretaña vibrante de verdad. Hay en este artista, cuyos incesantes progresos seguimos con interés, la naturaleza de un maestro. El porvenir lo probará, puesto que el presente está muy cerca de afirmarlo.

M. Prinet ha sabido traducir lo intraducible. Sí; en su vals de señoritas ha dado la impresión del ritmo y del movimiento. El caso es apenas creíble, y, sin embargo, es así. Los hermanos Picard triunfan fraternalmente en obras muy diversas: M. Jorge Picard, con decoraciones que han sido coronadas en los certámenes de la Municipalidad de París, y que revelan sus bellas cualidades decorativas, completamente modernas; M. Luis Picard, con estudios notabilísimos, cada uno de los cuales es un regalo para los gastrónomos del arte. No olvidemos, finalmente, las naturalezas muertas de M. Legrand, de una ejecución tan magistral y de tan bella y franca coloración.

España se halla feliz si no abundantemente representada en el Campo de Marte, y tenemos vivísima satisfacción en saludar la aurora de un talento novel que se había revelado á los inteligentes, algunos meses ha, en una Exposición de artistas independientes, donde Ramón Casas se vió arrebatar casi todos sus cuadros por un aficionado muy conocido, cuya colección es célebre, Faure, el antiguo cantante de la Opera, que ha sido siempre un *dilettanti* muy ilustrado en materia de pintura. Hablábamos antes, á propósito de las escenas españolas de M. William Dannan, de su parentesco con algunos maestros españoles. Si hubiésemos de buscar un parentesco á Ramón Casas, sería con un maestro francés, Degas, y lo más extraordinario es que el joven artista no conoce las obras de este pariente involuntario. Y á pesar de esto, es la misma visión, la misma firmeza de dibujo, en el conjunto más bien que en los detalles, y el mismo gusto por los rincones ignorados de la vida parisiense. Casas se ha establecido en las alturas de Montmartre, y desde lo alto de este molino de la Galette, que ha extraviado á tantas jóvenes despreocupadas, mira cómo pasan esas jóvenes y sus acompañantes; los sorprende, al vuelo de la danza, en sus salones de baile, y con siluetas extraordinariamente vivas expresa sus actitudes, sus movimientos, copia sus tipos y muestra sus caracteres. Viene á ser como una crónica parisiense escrita con el pincel por el más inteligente de los cronistas. Todos estos cuadros de costumbres parecen livianos, como una mujer que pasase arrebatada por el torbellino de la danza, y, sin embargo, y á pesar de la rapidez de la improvisación, nos detienen y atraen imperiosamente nuestras miradas. Hace mucho tiempo que no habíamos experimentado una sensación tan viva de la revelación de un artista tan bien dotado.

Santiago Rusiñol participa de las ideas de su compatriota, y se siente impresionado por escenas del mismo género, pero no las trata con la misma fuga. Nos parecieron muy bien sus *Mozos dormidos en un café*, que expuso en los Independientes dos meses ha; no nos parece mal tampoco su melancólica vista del cementerio adyacente á la larga calle monótona; su triste jardín, devastado por el invierno, con sus paredes en esqueleto y su cenador desguarnecido, por donde pasa una pobre mujer, y el patio miserable, donde varios pájaros se aburren en sus jaulas. Son otros tantos poemitas de la vida humilde de París, que preferimos, con su desnudez voluntaria, á las obras más ambiciosas que nos había mostrado ya el mismo artista.

Luis Jiménez ha conquistado su puesto tiempo ha en las Exposiciones de París, y es de los que el público busca y encuentra con satisfacción. Ahora ha querido probarnos que, si bien seducido por el estudio de la vida moderna, no ha olvidado que debe sus primeros triunfos á la evocación de escenas de otra época, y nos muestra una que pasa en torno de un brasero. Un reverendo fraile cuenta alguna interesante historieta á varias jóvenes y niñas, que lo miran con semblantes donde se retrata la admiración ó la sorpresa, y lo escuchan religiosamente. Un niño, en pie, de aspecto más decidido, con las manos cruzadas por detrás, parece menos sorprendido de aquel cuento. ¡Debe haber oído ya otros muchos, y no se espanta por tan poco! Por la puerta del fondo se ve á la criada que trae el chocolate. Todo ello está, á la verdad, bien observado, y expresado con mucha delicadeza. Después de lo cual, el artista nos conduce al campo y nos presenta, aquí á la robusta moza de labranza con la horquilla en la mano y los pies en la segada hierba, interpelada por el mozo que la saluda al pasar; más allá *las dos hermanas*, la mayor que trae el pan á la hacienda, la menor que lleva la muñeca, atravesando el bosque florido, ó bien la muchacha que pasa por el camino umbroso manchado por el sol, que se filtra al través de las ramas de los árboles; estudios verdaderos de la vida campestre.

Jiménez Prieto, fiel igualmente á su afición al *bibelot*, se complace en presentarnos tipos más antiguos, un anciano que lee al amor de la lumbre, ó un grupo que platica gravemente en torno de la alta chimenea del cas-

tillo. La mano del artista adquiere cada día mayor habilidad en la ejecución de los detalles más minuciosos de sus cuadros sumamente estudiados.

Sánchez Perrier sólo envía uno de esos delicados paisajes en que canta tan armoniosamente la eterna canción de los prados y de las aguas, su frescura y su transparencia, obra exquisita de poeta colorista.

A pesar de su estrepitoso colorido, no nos desagrada la *Familia Olaric*, de P. Uranga: la madre da el pecho al recién nacido, mientras que el mayor hace ademán de llevarse á la boca una trompeta tan grande como él, y un tercer rapaz se revuelca por el suelo del taller. Esta escena familiar está ejecutada con mucha valentía.

Muñoz y Cuesta abusa un poco de lo negro, y su posada, donde todo el mundo riñe, donde la tierra está enrojecida con la sangre de las heridas y el vino de las botellas, ganaría mucho si hubiese alumbrado la escena con un pincel más luminoso. Las *Ruinas*, de Manuel Feliu, son de una tristeza sumamente poética, con su abandono, sembrado de hojas secas y de agudos espinos. Aquello es el pasado, la muerte; un rosal, radiante de flores, evoca la idea del porvenir, de la vida, en aquella tumba melancólica y fría.

No acertamos á descifrar el enigma verde que nos plantea la *Titania* de R. Egusquiza, que parece tomada, no del sueño, sino de la pesadilla de una noche de verano.

Habremos cumplido con los artistas españoles representados en el Campo de Marte, cuando señalemos las pacientes ilustraciones de Enrique Atalaya, y saludemos con respeto y admiración los soberbios dibujos tan originalmente ejecutados, tan vivos, tan palpitantes de fiebre, de Daniel Urrabieta Vierge, cuya voluntad ha triunfado de una enfermedad implacable, y que, privado de la mano derecha, ha forzado la mano izquierda á someterse al capricho de su poderosa imaginación.

La escultura, alojada con gusto en un precioso jardín cubierto de verdura y de flores, no cuenta gran número de obras; pero la calidad suple á la cantidad, y hay que admirar sin reserva los bustos sorprendentes de parecido, físico y moral, de Dalou, Coutan y Rodin; los tipos á la Millet de M. Meunier la *Sirviente berrichona*, de M. Baffier; la *Leda*, acariciada tan voluptuosamente por M. Desbois, y los fragmentos de mausoleo, de M. Bartholomé, en que la imaginación del artista habla al alma el lenguaje misterioso de la muerte eterna y de los irreparables duelos.

ARMAND GOUZIEN.

LOS MAJUELOS DE MI TIERRA.

FRAGMENTOS DE UN POEMA TITULADO

«LA SIERRA MORENA»

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO EL CONDE DE AGRAMONTE.

....
....

La luz sus alturas baña
Cuando se despierta el día,
Y sonrosa y atavía
Reflejando en la montaña
A la alegre Andalucía.

Y cuando el sol levantado
En su cenit claro brilla,
Torna el rayo reflejado
Hacia aquel manto azulado
Que es celestial maravilla.

....
....

De vegetación radiantes
Dibujan las cordilleras
Las siluetas arrogantes,
Cual legiones de gigantes
Indomables y guerreras.

Al fundirse la alta sierra
Fuera recio el cataclismo,
Que en cada porción de tierra,
Bajo la altura, se encierra
Un negro insondable abismo.

El picacho más saliente,
La montaña altiva y fiera,
La llanada, la pendiente,
Hasta el lago transparente
Que del manantial naciera.....

Todo lanza de su seno
Verdor, frescura, ambrosía;
De vigor todo está lleno,
Que surge sin ningún freno
Todo cuanto allí se cría.

....
....

La corriente se desata
De agua cristalina y pura,
Y con su cristal retrata
Inmensa sierpe de plata
Sobre un fondo de verdura.

De alto monte despeñada
Surge al valle la corriente,
Y entre la espuma rizada,
Ya murmura la cascada,
Ya ruge fiero el torrente.

....
....

Noble vaca pasturando
Va en las blanduras del cerro,
Hermosas ubres llenando,
Que juguetón, retozando,
Vacía sediento el becerro.

De ovejas varias manadas
Parten desde sus apriscos;
Y las cabras avispadas
De las lomas escarpadas
Van saltando entre los riscos.

Desde la oculta enramada
En el misterioso encanto,
La tórtola enamorada
Lanza triste, acongojada,
Su melancólico canto.

Y allá en la selva bravía,
Donde el helecho se cría
Y la víbora estremece,
Fiero el jabalí aparece
En la impenetrable umbría.

....

En la alta cordillera,
Que avanzando la primera
A los llanos se avecina,
Se sorprende y se adivina
La vida más placentera.

Sobre lomas y empinadas,
Sin recelarse del viento,
Corto trecho separadas,
Mil casitas blanqueadas
Toman en la roca asiento.

En su torno vive y crece,
En el extenso cercado,
El viñedo que florece
Y que á la sierra embellece
Con su racimo dorado.

Cuando el fruto ya sazona
Y en verde cepa descuella,
Si el otoño bien abona,
En la pintoresca zona
Festivo encanto destella.

Todos dejan la llanura
De sembrados y olivares,
Y buscando la ventura,
En atmósfera más pura
Quieren olvidar pesares.

....
....

Ya se arriba á la explanada
De cerrillos coronada,
Donde el viñedo florece,
Y hospitalidad ofrece
La casita blanqueada.

Ve cada cual con anhelo
Los terruños heredados.....
¡Todo se vuelve consuelo
Respirando en su majuelo
Los ambientes perfumados!

....
....
....

Y así corren largos días
Entre ardientes alegrías,
Y así la vida se pasa
Sin sentir hielo que abrasa
En las realidades frías.

....
....
....
....

Y cuando el morir destierre
Al alma que aquí se agita,
Quiero que el cuerpo se encierre
En tu entraña..... y que se entierre
Cabe tu Virgen bendita.

RAFAEL DE VALENZUELA.

Zaragoza, 7 de Mayo 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Nuestro *Jai-Alai*: La Plaza Euskara de Buenos Aires.—Exploraciones en la Guayana francesa.—Cuba: el Dr. Sariñena y la fiebre amarilla.—La fiebre revolucionaria en Haití.—Guerras baratas y divertidas: las excisiones religiosas en el Norte América: la Asamblea presbiteriana.

YA tenemos en Madrid instituído el *Jai-Alai*, la fiesta vascongada de la destreza y de la fortaleza, el juego de pelota, con *pelotaris* de diversos colores y procedencias. Se ha impuesto como ejercicio y espectáculo higiénico, atlético é inocente, mucho más elegante é inofensivo que el *foot-ball* inglés; se impone como la boina, generalizada ya entre todos los obreros de España, entre todos los escolares y entre todos los excursionistas, como se impondrán, viniendo de aquella nobilísima tierra siempre verde, de donde la pelota y la boina han venido, las instituciones administrativas modelo, la administración municipal y provincial sencilla, íntegra, propia, sin filtraciones, irregularidades, ni matutes y de la cual tan necesitados andamos por aquí dentro. ¡Quiera Dios que el *Jai-Alai* conserve siempre aquel honesto y digno carácter de los antiguos juegos de pelota euskaros, en los que toda la juventud desarrollaba su agilidad y sus fuerzas, sin que jamás las sencillas *apuestas* que se atravesaban, significaran nada parecido al ruin vicio del juego! Si ha de ser este *sport*, como lo son (y en estas crónicas quedó demostrado) las carreras en Inglaterra y en Francia, foco inmoral y ruinoso para muchas gentes, aliciente vivo del juego, perseguido por los Gobiernos y maldecido por las familias, vale más que viniera un ciclón, como el de antaño, y se lo llevara. No es de esperar que tal ocurra entre el público bonachón madrileño, amigo de los *pelotaris* y poco dado á los juegos caros.

Los jóvenes que han inaugurado el frontón, la Plaza Euskara de Madrid, han sido *Portal*, *Irún*, *Tandilero* y el *Muchacho*. Estos dos últimos son vasco-americanos: de Buenos Aires el uno y de Tandil el otro. Dos jugadores venidos de la región del Plata, en la que la colonia vascongada, muy numerosa, tiene frontones en muchos pueblos y uno muy afamado en Buenos Aires. La sociedad *Laurac-Bat*, fundada hace quince años, cuenta hoy con 478 asociados; socorre y reempatria á sus paisanos pobres; posee una biblioteca con unas 2.000 obras; celebra veladas literarias y musicales; publica una revista estimadísima en uno y otro lado del Atlántico, y sostiene en su frontón principal la afición al juego de pelota. Pero allí, desgraciadamente, el veneno del juego causó muchos estragos, adulteró la índole de la Sociedad é hizo atravesar á ésta por críticos períodos y por no pocas amarguras. «La competencia de los frontones y la influencia desmoralizadora del juego de las apuestas ha desnaturalizado por completo su primitivo carácter», decía el presidente del *Laurac-Bat* D. Ramiro de Undabarrena, en el otoño último, á los principales periódicos de Buenos Aires. Contra la indigna explotación del juego había levantado su autorizada voz, en varias ocasiones, el popular doctor D. Daniel de Lizarralde, mi amigo y discípulo. Objetábanle que las apuestas producían muchos miles de pesos, y el doctor contestaba: «A falta de argumentos, contestáis con ruido de dinero. Os calláis cuando os hablo de la ruina moral de nuestra institución, y sólo recuperáis la palabra cuando os acordáis de las cajas de billetes de Banco, creyendo anonadarme con vuestra prosperidad material. Espero que ésta no durará mucho, porque es efímero todo lo que no se funda en algún principio moral, eterno é inmutable.» La predicción se cumplió. Aleccionados por la experiencia, parece que, al abrirse de nuevo la Plaza Euscara, se han prohibido las apuestas. La asociación, como el país entero, pasan por tristísimas circunstancias económicas, que todo lo ponen en peligro. Muy sinceramente deseamos que aquella nación venza con éxito, y en paz sobre todo, las dificultades en que se encuentra enredada. Con las lecciones recibidas podrá aprender á vivir más despacio, á vivir bien y á ir muy lejos, dados los grandes recursos naturales, que puede utilizar y recibiendo, como recibe, el incomparable apoyo de la emigración.

***

De la riqueza inmensa, ignorada aún, de la hermosa tierra americana, de la tierra del porvenir, da nueva idea la relación que un explorador sabio é ilustre acaba de hacer en el gran anfiteatro de La Sorbona, en París, ante la Sociedad de Geografía. M. Henri Coudreau fué comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia para explorar y estudiar la Alta Guayana, colonia francesa perfectamente desconocida de los franceses mismos. El joven explorador y su compañero M. Laveau han sido recibidos en esa solemne sesión por hombres tan eminentes en estos estudios como M. de Quatrefages, Abbadie, príncipe Orlando Bonaparte, Grandidier, el Conde de Turena y Chaffanjon, y ante ellos expusieron, en interesante conferencia, ilustrada con la presentación de ricas colecciones étnicas y naturales, el resultado de sus excursiones. Durante ellas han levantado los planos de 5.000 kilómetros cuadrados de territorio, mal conocido en 2.500 y completamente ignorados en 1.000. Hasta 1883 nadie había explorado las regiones altas situadas al Norte de los elevados y solitarios páramos de Tumuc-Humac, comprendidas entre el Amazonas y Venezuela, y situadas en la zona más ardiente de América. En los mapas trazados por M. Coudreau, en escalas del 100 al 25 por 100, tan grandes como las de la Francia trazadas por su Estado mayor, se ven perfectamente detalladas las cuencas de los ríos Oyapock, Yary, Kone, Mapaony, Itani, Aona é Inani, y la comarca comprendida en la Guayana entre Jnipi y Apruaña. Manifestó éste que existen en aquellas montañas abundantes criaderos de oro y de otros metales, que pueden servir de base á grandes y productivas industrias, y demostró asimismo que la fauna y la ganadería pueden dar productos tan enormes en su explotación, que no podemos formarnos idea de ellos en Europa. Allí, como en gran parte de la América Central inexplorada, no hay caminos, ni pueblos civilizados, ni nada emprendido, sino numerosas tribus de indígenas, que viven en el mismo estado en que se encontraban cuando hace innumerables siglos poblaron aquella tierra. De alguna de ellas refirió M. Coudreau curiosísimos detalles. Los negros Bonis le obsequiaron con la celebración de su fiesta típica, el *maraqué*. Asistieron á ella los jefes y vecinos de las barriadas ó pueblos en que mandan los caciques Maricru, Uptuli, Atupi, Aluculé, Piarpuyé, Alamitua y Arisana. Después de tres semanas de comilonas y bailes, se celebró la ceremonia obligada de la inoculación del virus de abejas y de grandes hormigas á los chiquillos de la tribu. No hay criatura que se libre de esta prueba, semirreligiosa, semicivil, higiénica instintiva, tal vez. Sujétanse las abejas y hormigones gordos contra una tabla, atravesándolos por medio del cuerpo con una aguja, después de haberlos sumergido y casi asfixiado en el agua. Así sujetos, y sin que to-

men sustancia alguna, se les tiene veinticuatro horas, al cabo de las cuales, están verdaderamente hambrientos y enfurecidos. En tal estado de irritación se aplican en número de diez á veinte, según la edad, sobre el cuerpo desnudo de los niños. Apenas hay uno que pueda resistir el efecto de las picaduras. Tiémblanse, caen al suelo y sufren, pero sin exhalar un gemido, sin llorar jamás, porque esto es deshonroso para toda la vida. El individuo así taladrado é inyectado, está ya hecho un todo buen fiel creyente. ¿Qué significa esta inoculación salvaje de los venenos? ¿De qué preserva á las personas? Nadie lo sabe aún, pero véase cómo en el mundo no hay nada nuevo, y como los Bonis americanos se adelantaron la friolera de algunos millares de años á Jenner, á Pasteur y á Koch, en materia de inocular porquerías en nuestra sangre.

***

Es verdad, en efecto, que no sólo en la explotación de las riquezas y en la difusión de la humanidad por aquel gran continente tiene que realizar grandes conquistas el tiempo futuro, sino que también han de efectuarse en el progreso de los conocimientos, que al cuidado de la salud afectan. En el espléndido país de las quinas y de tantas otras maravillosas plantas, cuyos jugos encierran los alcaloides y los principios más afamados de la terapéutica modernísima, allí, donde en muchas comarcas á la prodigalidad del suelo corresponde la de las perniciosas dolencias, para los europeos sobre todo, allí ha de encontrar la ciencia amplios horizontes para sus estudios, ya en la investigación del fundamento de las viejas prácticas curativas de los indígenas, ya en el tratamiento de aquellas endémicas y mortíferas afecciones ¡Qué plaga tan horrible, por ejemplo, la de la fiebre amarilla! ¡Qué tributo tan espantoso el que nuestra juventud ha pagado á ella, en nuestras provincias hermanas! ¿Podrá la ciencia aminorarlo? ¡Ah! ¡Ojalá resultaran positivos, en adelante, los triunfos que, contra la muerte traidora, ha obtenido en sus recientes trabajos un estudioso y modesto médico militar español, el joven D. Ponciano Sariñena, en los hospitales de Ciego de Avila, allá en la Trocha infame, donde tantos infortunados yacen! Entre los últimos libros llegados de América, ha venido de la nuestra, un curioso estudio de este profesor, que titula: *El bisulfuro de carbono como tratamiento de la fiebre amarilla*, y en él vemos en síntesis, que es lo que importa, que de 68 enfermos, casi todos peninsulares, atacados del vómito, en aquella localidad en 1890, y en cuyo tratamiento se empleó en bebida el sulfuro de carbono disuelto, además de la medicación sintomática usual, sólo fallecieron 7, proporción venturosa y felicísima, jamás obtenida hasta ahora. El Dr Ruiz Casabó, de Morón, que siguió con sus enfermos el procedimiento del Dr. Sariñena, logró salvar 11, de 12 atacados de la fiebre amarilla. Estos resultados son muy dignos de consignarse y de tenerse en cuenta, y es de desear que, prescindiendo los médicos en todas partes donde la enfermedad reine, de la pícara y estéril emulación personal, que todo lo bastardea y empequeñece, apliquen este procedimiento, en obsequio á los infelices, que estén bajo su cuidado, y que no de las rivalidades particulares, sino de los positivos resultados de la experiencia esperan ansiosos, consumidos por la fiebre y pensan-

LA FLORA EN GUATEMALA (AMÉRICA CENTRAL).



ÁRBOLES DE «HULE» Ó GOMA ELÁSTICA, EN LA HACIENDA «AGUNÁ».



AVENIDA DE COCOTEROS EN EL «INGENIO PANTALEÓN».

(De fotografías de D. Guillermo Rodríguez.)

TEATRO DE APOLO: «TRAFALGAR», EPISODIO LIRICO-DRAMÁTICO.



DECORACIÓN DEL CUADRO TERCERO EN EL SEGUNDO ACTO: COMBATE EN EL NAVÍO «SAN JUAN NEPOMUCENO».

(Dibujo del pintor escenógrafo Sr. Bussato.)

do en el hogar de su madre, la salvación de sus vidas. A vivir tocan, cuando la ciencia bienhechora logra tales triunfos al combatir con la muerte y robarle sus víctimas; y á morir convidan en aquella América malograda, cuando vibran en el aire los clarines de las infaustas y sangrientas contiendas civiles. Aun no se ha enjugado en el suelo de las calles de Puerto Príncipe la sangre humeante de las víctimas que los insurrectos y el Presidente Hipólito causaron en la indigna carnicería de Haití, que Europa ha contemplado con horror, cuando ya anuncia el telégrafo que en la misma isla la insurrección ha estallado en el Norte de Santo Domingo, provincia de Cibao, donde el general Reyes ha penetrado con 500 dominicanos desterrados por aquel jefe; que los pueblos de Santiago, Vega, Iacabacoa y Macoris se han unido á la insurrección, y que los generales Camacho y Rodríguez, sublevados en Savaneta, estaban á punto de unirse con Reyes. Cada revolución de éstas se traduce por enormes destrozos y por considerables pérdidas; los negocios ni pueden sostenerse ni aun plantearse siquiera; la inseguridad y el temor ahuyentan el trabajo y avivan la miseria, y como único glorioso trofeo, que eterniza los odios, reprodúcense los fusilamientos, en masas, y las indignas hecatombes, impropias allí y aquí y en todas partes, del aliento generoso y civilizado que informa el espíritu de nuestros tiempos. Naturaleza espléndida, riqueza, imaginación, carácter, actividad, estudio, ¡qué vale todo esto en un país y en sus hijos, si están á merced de la asquerosa boca del revólver ó de la carabina de un sectario, leal ó insurrecto, que en un instante acaba con todo lo que constituye el valer y el encanto de la vida! ¿No podría emplearse también el sulfuro de carbono para combatir las fiebres revolucionarias, y disolver la sangre podrida que todo ambicioso y perturbador lleva en sus venas? ¡Oh venturosa paz, regalo el más precioso del cielo! ¿Cuándo reinarás perpetuamente en el paradisiaco mundo americano?

***

No en todo él reina la guerra sin embargo, porque en el Norte feliz, donde la raza sajona tiene su asiento, viven en pacífica y envidiable concordia los ciudadanos. Y así se engrandece y prospera aquel pueblo. Guerras intestinas las hay también allí, pero ni cuestan una gota de sangre, ni un centavo. Son guerras de las conciencias, entre unas gentes que no la tienen. Son combates contra el demonio, que en vez de hacer llorar hacen reir. Pelean desaforadamente, pero sin que se pierda un peso ó un dollard entre los combatientes. El zafarrancho yankee no deja de ser grande en estos momentos, sin que ningún acorazado se vaya á pique, ni arda ningún pueblo, ni se rompa un hilo telegráfico, ni los militares ganen, ni los paisanos pierdan, ni la nación se resienta, ni los individuos dejen de dormir á pierna suelta. La guerra es religiosa, porque la religión yankee originaria, la reforma, como no tiene límite ni patrón, como es un campo al que no es dado poner puertas, cambia cual las modas, en sus múltiples sectas, escuelas ó catecismos.

La iglesia presbiteriana, muy severa allí, ocúpase actualmente en revisar su Confesión y en definir de nuevo ciertos artículos de la fe, para que respondan «del mejor modo posible á las necesidades actuales del alma humana». Pero su preocupación principal consiste hoy en comentar la sentencia que ha lanzado su Asamblea general contra el doctor Briggs, profesor de hebreo en el Seminario de la Unión de New-York, y propietario de la cátedra de teología bíblica. Sostuvo el doctor en un discurso solemne tales doctrinas respecto á la Biblia, que la Asamblea presbiteriana, por 440 votos contra 59, acordó declararle hereje y privarle de sus cátedras. Hizo la acusación el doctor Patton, rector de otro Seminario rival del de New-York, y excusado es ponderar la furia con que, siendo del mismo oficio, le atacó.

En la iglesia episcopal agítase gran tormenta contra los que quieren hacer obispo de Massachusetts al doctor Brooks, porque es muy liberal, y va á juzgar y condenar al doctor Newton, porque sus prácticas religiosas tienden más al catolicismo que al protestantismo. Los archipuritanos protestantes están sosteniendo una tremenda campaña para que la Exposición Universal de Chicago no se inaugure en domingo, como se ha dispuesto; pero, á pesar de los escrúpulos y aspavientos de aquéllos, en domingo se abrirá.

No lejos de Chicago, y á corta distancia de Toledo, sobre el lago Erie, en la misma frontera del Canadá, se alza la bellísima ciudad de Detroit, el Versalles de los Estados Unidos Allí va á celebrar la iglesia presbiteriana una de sus asambleas, que seguramente será ruidosa, y eso que no concurrirán á ella las ramas disidentes del presbiterismo, que son, entre otras, el presbiterio unido, el presbiterio reformado y el presbiterio del Sur. Como detalles curiosos del programa de semejante concilio apuntaré, entre los de gran importancia, éstos: explicación satisfactoria de los efectos del amor de Dios para el hombre; valor del arrepentimiento, bajo el punto de vista de la justificación final, y responsabilidad personal del hombre, bajo el punto de vista de la salud. Otro punto interesante, cuyo debate se promueve á instancia de las madres de familia, para que se reforme el *Credo* de aquella iglesia, es el de que no pueden continuar conformándose, como hasta aquí, con que la fe presbiteriana sostenga que se condenan irremisiblemente todos los niños que mueran antes de llegar al uso de la razón, á consecuencia de que no han podido realizar ninguna obra meritoria. A las mamás les parece esto muy mal, porque en vez de tocar á gloria y bailar, como lo hacen los gitanos cuando pierden un hijo chiquitín, tienen que sufrir la doble amargura de perderlos y de no poder evitar que vayan á los profundos infiernos, donde seguramente debe haber ya incalculable número de *bebés* presbiterianos. Pero el remedio es fácil; la Asamblea accederá á las razones de las madres, modificará esta parte de su fe ó Confesión y..... al cielo con ellos!

En cuanto á la responsabilidad del hombre, bajo el punto de vista del cuidado de su salud, el punto es verdaderamente práctico y sustancioso. «Cuídate y te cuidaré», se dice aquí en la vetusta España, desde tiempo inmemorial. Andarían muy acertados los de la Asamblea si leyeran ó hicieran repartir entre los fieles, como trabajo de actualidad y de propaganda, los anatemas lanzados recientemente por el Conde de Tolstoi contra el vino y el tabaco, cuya glosa y remache, con caracteres agravantes, acaba de publicar Alejandro Dumas en *Le Fígaro*. No dejará algún fiel de recordar allí, que no sólo el abuso del alcohol, del tabaco y de la morfina conducen á la imbecilidad y á la muerte, sino que también la moda, con sus vanidades y fanfarrias, se lleva mucha gente al otro mundo. Ahora, en Detroit, y en Chicago, y en New York, y en Madrid, y en San Sebastian, y en Etretat, y en Cudillero, las personas de bueno y de mal tono se aligeran bruscamente de ropa y veranean buscando la salud, mal envueltos en media docena de varas de lanilla, con listas ó sin ellas. Y, con toda suavidad, se cuelan en los cuerpos los reumas, los pasmos y las pulmonías, dolencias poco frecuentes en Castilla adentro, donde los campesinos, en todo tiempo, visten de recio paño de Astudillo. Dice Dumas en el trabajo indicado, refiriéndose á los abusos y tonterías de la humanidad: «Los animales son muy felices, porque no piensan en semejantes cosas.» Respecto á las peligrosas mudanzas de trajes, nada es más cierto. Perros y lobos, y toros y jamelgos montaraces, y la fauna en masa del mundo rústico, con el mismo pelele ó gabán ó jersey ajustado y peludo, sufren las heladas de Reyes, que el fuego de Santiago, sin que en el campo ni el monte se ceben en ellos los reumas, las laringitis ni las neumonías. Por esto sin duda, y por instructiva imitación ó por forzada pobreza y economía tal vez, aprendieron los labriegos y montañeses á no cambiar jamás de ropa, y con ella siempre al hombro, ajenos á los baños, duchas, pulverizaciones y específicos, vivieron, y aun viven muchos, sanos, recios y viejos y fuertes. Entre ellos se repite lo que los presbiterianos, y los que no lo sean, pueden apuntar en el capítulo del cuidado de la salud:

Si quieres estar sano,
Lleva ropa de invierno en el verano.

R. Becerro de Bengoa.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Anatomía artística, por Mathias Duval, profesor de Anatomía de la Escuela de Bellas Artes de París, etc.; traducida al castellano de la última edición francesa, por el doctor D. Luis Marco. Pertenece á la *Biblioteca de Bellas Artes*, y forma un elegante volumen de 347 páginas, ilustrado con grabados. Diríjanse los pedidos á La España Editorial, Madrid (Mendizábal, 34). Precio: 4 pesetas.

Las Enfermedades de la vid, por Pedro Viala, profesor de Viticultura de la Escuela Nacional de Agricultura de Montpeller; con un estudio de los aparatos de tratamiento por Pablo Ferrouillat, profesor de Mecánica agrícola de la Escuela Nacional de Agricultura de Grignon. Traducción de la segunda edición francesa, con láminas cromo-litografiadas y numerosos grabados en el texto, por D. Rafael Janini, ingeniero agrónomo, director de la Estación de Ampelografía americana de Valencia, con un *Apéndice* del mismo y un prólogo especial del autor, para esta traducción. Las enfermedades de la vid, antes descritas por separado en monografías especiales, así como sus remedios, se estudian todas en este libro, que viene á llenar un gran vacío en la viticultura española.

La vid, hoy más expuesta que nunca á multitud de enfermedades y enemigos, ya por el forzado cultivo á que se la somete y que la debilita, ya por el gran número de parásitos importados de América, necesita, para hacer frente á estas contingencias, que su cultivador sepa precaver y curar sus males.

En este libro, pues, encontrarán los conocimientos que para ello son necesarios, desde el simple viticultor hasta el hombre de ciencia: el que quiera sólo los precisos é indispensables de la enfermedad y sus remedios; el que desee saber más, en él hallará su historia, la discusión de los remedios, el examen de los aparatos de tratamiento, etc.; y, por último, el hombre de ciencia hallará en él también el estudio completo de la enfermedad, ya sea ésta el *Oidium*, el *Mildew*, el *Black-Rot*, etc. Forma un elegante volumen de XVI-578 páginas, ilustrado con 226 grabaditos y 9 láminas al cromo. Precio: 10 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Historia general de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Dicen con verdad los inteligentes editores de esta obra que «el conocimiento cada vez más exacto y completo de las fuentes y el nuevo concepto de la Historia, reducida hasta ahora entre nosotros á la historia externa ó política, han demostrado la urgente necesidad de rehacer la de nuestro país, acometiendo el estudio de las costumbres, tradiciones, lengua, religión, monumentos, artes, industrias, etc., cuanto se comprende hoy bajo la denominación de historia interna de un pueblo», y añaden que á satisfacer esta necesidad responde la publicación de la *Historia general de España* que escriben los Sres. Académicos y dirige el mismo Sr. Director de la Real Academia. Hasta el cuaderno 35.º (inclusive) tenemos ante la vista, y no es una sola obra, sino una colección de obras de Historia, que formarán después, ya terminadas, un magnífico y lujoso conjunto, digno de nuestra patria: publícanse á la vez *Los pueblos germánicos y la ruina de la monarquía visigoda*, *Geología y protohistoria ibéricas*, y *Carlos IV y Fernando VII*, ilustradas con artísticas láminas hechas por los más adelantados procedimientos, siendo bellísimas y muy notables las que representan los *Dolmenes de Dilar*, el *Retrato de Goya*, grabado por Carlos Traver, y singularmente el *Retrato de Godoy*, según el famoso cuadro de Goya, y con gran delicadeza grabado al agua fuerte por Galván. Esta obra merece ocupar un puesto preferente en la biblioteca de todas las personas ilustradas y de buen gusto literario y artístico.

Cada cuaderno sólo cuesta *una peseta*, y la suscrición continúa abierta en las buenas librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (calle de la Reina, núm. 35), á donde se dirigirán los pedidos de provincias, Ultramar y extranjero.

¿La salida definitiva de Colón desde la *Península para el Nuevo Mundo no fué de Palos, sino de Cádiz?*, breves investigaciones por el Excelentísimo Sr. D. Adolfo de Castro, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Es un estudio de actualidad, concienzudamente hecho por el eminente escritor gaditano Sr. Castro, quien no se ha propuesto, al publicarle, arrebatar glorias á una población «enaltecida (dice) en los más de los escritos históricos sobre América, sino que queden aunados en el mismo hecho las de ella y las de mi patria predilecta.» Cádiz, 1890.

La Ciencia recreativa (100 experimentos), por *Tom Tip*. Este interesante libro forma un volumen de 244 páginas en 4.º menor, ilustrado con numerosos grabados, y esmeradamente impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los Sres. Fuentes y Capdeville, libreros editores, Madrid.—V.



LA NIÑA JULIANA SAN SEBASTIÁN.

(Dibujo del natutal, por Badillo).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



LA FLOR PREFERIDA.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA. — NÚM. 349 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía del Sr. Audouard, de Barcelona.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los comienzos del lujo romano, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—La Elocuencia, por D. Pedro de Madrazo, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.—El Cometa, por D. Angel del Palacio.—Lamentación, poesía, por D. Federico Balart.—El Ultimo bien, poesía, por D. Lope Gisbert.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Juegos florales, por X.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición general de Bellas Artes de Barcelona: *La Flor preferida*, cuadro de D. Francisco Masriera. (De fotografía del Sr. Audouard.)—Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Coll y Pujol, alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona.—Bellas Artes: *Delante de la iglesia*, cuadro de M. Ribot, expuesto en el *Salon* del Campo de Marte, de París, de este año.—*Un Café en la «Riva degli Schiavoni»* (Venecia), cuadro de don Manuel Domínguez, perteneciente á los Sres. Marqueses de Pinar del Río.—*Un Memorialista en Túnez*, cuadro de M. Bredt. (Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín*.)—París: Bendición é inauguración de la basílica del *Sacré-Cœur*, en Montmartre, el día 5 del actual.—Retrato de D. Manuel Loring y Heredia, ingeniero de minas; † en Málaga el 7 del actual.—Bellas Artes: *La Elocuencia*, techo pintado por Mme. Lacroix, y regalado por su autora al Ateneo de Madrid.—Roma: En la *Villa Doria Panfili*. (Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

CRÓNICA GENERAL.

MADRID está hermoso en estos días, á una temperatura tropical, que desearíamos se prolongase todo el año los que gustamos del calor y aborrecemos los abrigos y encogimientos del invierno; los que amamos el baño frío por el placer de la reacción; las noches pasadas cerca de los balcones abiertos á las altas horas, y en los Jardines del Retiro durante el espectáculo; las mañanas deliciosas que desperdicia el vecindario, y en que se absorbe el aire puro y no viciado por la respiración de cuatrocientos mil pulmones: indudablemente, nuestra temperatura particular no es la misma que la de la mayoría de las gentes que abandonan á Madrid cuando es más saludable, y regresan en la estación de las pulmonías. Día llegará en que la moda esté más en armonía con nuestras inclinaciones, y en vez de huir del verano se le busque y prolongue, para evitar los rigores del invierno, en las provincias del Mediodía y del Levante. No parece, sin embargo, la moda muy cercana: veraneaban al principio las gentes delicadas y los que tenían casa y posesiones en el campo: de la aristocracia se extendió la moda á la burguesía; hoy veranean hasta los lacayos, y es muy frecuente que se nos pregunte en dónde pasaremos el verano, como si fuera obligación ineludible de persona regular. «Lo pasaremos en Madrid, contestamos, armándonos de valor.—¿Es posible?—Es indudable: no necesitamos aguas saladas, azoadas, ferruginosas, sulfurosas, ni lucir las pantorrillas en la playa, ni hacer conquistas y gastos; tenemos obligación de escribir, y no nos gusta trabajar donde todos se divierten, ó huelgan y molestan á las personas ocupadas; nuestra casa es fresca; dormimos á las horas del bochorno; escribimos y paseamos cuando descansan los demás, nos quedamos en Madrid por placer y economía. Esta última razón..... ¿no es de buen tono? Lo sentimos; quedaremos en ridículo, pero nos quedamos en Madrid, deseándoles á ustedes buen viaje.»

Esto tiene algo que ver todavía: aun se discute en el Senado el proyecto del Banco: en el Congreso una interpelación del Sr. Moya sobre asuntos ultramarinos; y *El Heraldo de Madrid* continúa su original y meritoria campaña de pedir adhesiones á personas ilustres en favor de la candidatura de D.ª Concepción Arenal para académica de la lengua y aun de las ciencias morales y políticas.

—Y á propósito—nos dice al oído una vocecilla impertinente:—¿qué opinan ustedes del asunto?

Fingimos no haber oído, pero la voz insistía en su pregunta.

—Pues bien; esta cuestión tiene varios aspectos, y cómo ya ha sido lanzada á la libre discusión por un diario importante, acaso el eludirla pueda parecer oposición ó menosprecio, y sea más cortés manifestar con fundamentos desconformidad franca y resuelta.

—¿No creen ustedes digna de ingresar en las citadas Academias á D.ª Concepción Arenal?

—Todo lo contrario: por sus méritos y talentos sólidos, su profundidad y originalidad de pensamiento, su manejo del idioma en verso y prosa, sus obras, y hasta por la seriedad y modestia de su vida, la creemos con títulos sobrados para ingresar en ambas Academias y honrarlas con su presencia. Sólo tiene un defecto: el ser mujer.

—¿Y eso dice quien ha sostenido la necesidad de dar participación á la mujer en ciertos empleos y profesiones de que ha estado excluída, y hasta ha llegado á dudar de la justicia de que la mujer suba al patíbulo, teniendo tan menguados sus derechos civiles por la ley?

—Eso decimos y creemos: no corresponden á la transformación que han sufrido la sociedad y las costumbres las ventajas que ha experimentado la mujer en esos cambios. La vida se ha hecho más azarosa é insegura para todos: el matrimonio ha disminuído, las tentaciones para el desarreglo de la vida aumentan cada día, y hay necesidad de que se faciliten á la mujer los medios de que viva con honrada independencia y con decoro. Pero la cuestión académica es por completo independiente de la social; con que no divaguemos y concretemos el asunto. Podemos afirmar, ante todo, sin que nadie nos lo diga, que D.ª Concepción Arenal agradece seguramente la distinción que se le está haciendo en *El Heraldo de Madrid*, porque es una afirmación y reconocimiento público de su mérito y talento; sabemos, sin necesidad de averiguarlo, que es en absoluto ajena á toda vanidad, y á la idea de ingresar ó no en las Academias. Creemos que tiene méritos de sobra para ello; la respetamos, la admiramos y la juzgamos digna de una recompensa nacional. Pero ¿es el tributo que se le quiere rendir natural y propio de su sexo? ¿No sería preferible algún otro que no desnaturalizase la índole y constitución tradicional de nuestras academias, compuestas hasta ahora exclusivamente de varones? La excepción que había de hacerse en favor de D.ª Concepción Arenal, ¿no traería después más inconvenientes y compromisos que ventajas, suscitando conflictos entre la galantería y la conciencia de los señores académicos, en las vacantes sucesivas? Las Academias existentes por prescripción reglamentaria, ó por costumbre inveterada, son cuerpos masculinos, y, en este concepto, rige en ellos la ley sálica, como en nuestros congresos, senados y consejos. Con la misma razón con que las hembras puedan ingresar en las Academias, debemos pedir su admisión en el Congreso y el Senado. Y aun nos parecería más urgente, justa y necesaria la influencia del elemento femenino en la confección de las leyes, y hasta en la administración de la justicia, que en cuerpos tan pasivos y de influencia tan indirecta como son las Academias.

Pero esa misma pasividad, dirán algunos hombres prudentes, permite, sin peligro de subvertir y trastornar, dar cierto desahogo á la opinión favorable al elemento femenino. Es verdad; la entrada de una señora en la Academia sería un hecho desusado y nada más; el ingreso de una mujer en el Congreso ó en el Senado constituiría una revolución social: el primero sería procedimiento conservador, y el segundo radical; aquello significaría una distinción aislada, y esto la emancipación de la mujer. Por lo mismo que es menos violento, ¿por qué no se ha de conceder, habiendo como hay señoras dignas de entrar en las Academias, y debiendo suponerse que han de aumentar mucho en lo sucesivo?

Porque, á nuestro juicio, hay una manera más eficaz de conseguirlo, dejando á la mujer el cuidado de velar por el prestigio de las eminencias de su sexo, creando una Academia Nacional de Señoras, dividida en varias secciones: de la Lengua, de Bellas Artes, de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, á las que podrían añadirse otras secciones con el tiempo. El Gobierno, á propuesta de las Academias respectivas, ó cada una de éstas por votación, elegirían las primeras académicas encargadas de redactar sus estatutos, y continuar, con vida propia y por sí mismas, la provisión de vacantes y perpetuidad de las academias, sin intervención alguna varonil. La objeción más seria que este pensamiento nos ofrece es la duplicidad de corporaciones de una misma índole, y sus funciones oficiales; pero siendo la Academia de Señoras más honorífica que activa, y estando determinadas por la ley las facultades y objeto de las Academias existentes, la nueva no tendría deberes oficiales que cumplir, sino facultad de proponer al Gobierno, dentro de sus artes y ciencias respectivas, lo que estimare conveniente en beneficio de su sexo, y emplear sus sesiones en el estudio de esos intereses y de las artes y las ciencias.

Hasta las órdenes monacales, que empezaron siendo de hombres, admitieron el dualismo femenino. Y á los que crean nuestra proposición algo atrevida, permítasenos advertirles que no sólo pueden existir frailes y monjas de la ciencia y de las artes, sino que unos y otras podrían dividirse todavía en académicos calzados y descalzos.

Fué nuestra crónica anterior casi toda necrológica, y hubiéramos deseado no tener que dedicar en ésta ningún párrafo á tan tristes asuntos; pero debemos consignar el fallecimiento de D. José Ruiz de Arana y Saavedra, duque de Baena, conde de Sevilla la Nueva, grande de España de primera clase, embajador que fué de España en el Vaticano, y senador del reino. Fué en su juventud muy admirado por su gallarda presencia, sobre todo cuando pertenecía á la Escolta Real, en cuyo brillante cuerpo llamaba la atención por su elegancia y gentileza. Era un cumplido caballero, de amable y dulce trato, y con su muerte visten luto muchas familias principales.

También ha muerto una señora distinguida, D.ª Francisca de Tacón, condesa de Peralta, tenienta aya del Rey niño y de sus hermanitas, y que lo había sido también de D. Alfonso XII y de las infantas D.ª Isabel, doña Paz y D.ª Eulalia. Tenía ochenta años de edad, y falleció en el Palacio Real, desde donde salió el cortejo fúnebre por la puerta de la Intendencia. Sus largos servicios y su probada adhesión á la familia Real eran correspondidos por ésta con un cariño extraordinario.

Podrá ser el acontecimiento más notable de estos días, en el mundo, la renovación de la triple alianza, si realmente se ha vuelto á renovar; pero la huelga de panaderos en París, que por defender sus intereses particulares no han tenido inconveniente en exponer á un conflicto alimenticio á millones de habitantes, merece que las gentes se convenzan de que no se deben consentir esas huelgas, en que una minoría pone en peligro á todo un pueblo. Y no es que se les haya de impedir que huelguen si lo desean, sino que no se puede tolerar que impidan á otros hacer los menesteres indispensables para la conservación de los demás, sobre todo por medios violentos, que es lo que sucede casi siempre.

Y sin embargo, no podemos menos de leer con interés preferente los artículos de la prensa dedicados á restaurar la creencia en las apariciones y fantasmas. La ciencia del siglo pasado y el presente quiso borrar del mundo de lo posible todo lo que no se explicaba, y los que no discurren por sí propios, que son muchos, y hubieran creído hace dos siglos hasta en los animales sensitivos pero invisibles de *El Ente dilucidado*, negaron todo lo sobrenatural, fantástico, ó de naturaleza inexplicable; en cambio creyeron cualquier hipótesis, por frívola que fuese, como se presentara con verosimilitud, sin recordar que esta cualidad la tienen hasta las comedias regulares. No había impedido nuestra incredulidad que la mayoría de los despreocupados temblaran de quedarse solos de noche en un cementerio ó velando un cadáver, ó sintieran pavor al atravesar ciertos lugares. En cambio, las mujeres, los niños y aun los hombres nerviosos nos hacían reir con sobresaltos al parecer ridículos, sin que se nos ocurriese la idea de que esas personas pudieran tener sensibilidad más exquisita que nosotros y vieran el aleteo de seres invisibles, ó sintieran contactos é impresiones que no nos afectaban por falta de instrumento ó tosquedad de nuestros sentidos. La repetición de los casos de aparición de personas muertas á los vivos, que se había tenido y se tiene generalmente por alucinación de los segundos, preocupó en Inglaterra á personas como Taine, Gladstone y otras eminencias, los cuales creyeron útil examinar el fenómeno y concluyeron por considerarle un hecho real y comprobado por infinitos é irrecusables testimonios. Una obra francesa que no hemos leído; un escritor español, el Sr. Otero, difundiendo el hecho entre nosotros y enlazándole con los fenómenos hipnóticos, y varios periódicos ayudando á su difusión, han puesto sobre el tapete la cuestión de los aparecidos y fantasmas. Y como hemos asistido en los últimos años á cambios de opinión extraordinarios, nos preguntamos ahora: ¿Concluirá nuestro siglo escéptico afirmando las apariciones y los duendes? El teléfono ha realizado mecánicamente un milagro, el de hablar y oir lo que se nos dice á distancias enormes; se espera de un momento á otro poder trasladar la visión como se transportan los sonidos; tenemos almacenados cantos, discursos y conversaciones de nuestros contemporáneos para que resuenen en los oídos de otras generaciones por medio del fonógrafo; hay un instrumento que transmite la palabra sin alambre, convirtiéndola en impresiones luminosas, que vuelven á convertirse en palabras en un lejano receptor. ¿Se transmitirá del mismo modo á distancia la visión de los que mueren? Hace cuarenta años todos sonreirían al escuchar esta pregunta. Hoy, como vemos, hace meditar á gentes muy formales.

La idea de la sugestión hipnótica, que adquiere prosélitos cada día, es, sin embargo, muy antigua: el Padre Nieremberg, en su *Curiosa filosofía y tesoro de maravillas*, libre escrito hace doscientos sesenta años, cita como partidarios de la sugestión á Avicena y otros muchos. Según éste, «la imaginación ajena puede desde gran distancia derribar de su caballo á un jinete y arrojarle en un pozo», y, añade el mismo Avicena, puede también sanarse uno y enfermarse á sí propio; y cita el caso de un sujeto que, cuando quería, quedaba paralítico y volvía voluntariamente á la salud. El Padre Jesuíta no creía en la fuerza de la sugestión.

Concedida la existencia de las apariciones, hay que volver á creer en muchas cosas desechadas hace tiempo en montón y sin estudio. Por nuestra parte, creemos positivo: que hay en torno nuestro más de lo que alcanzan los sentidos, y que éstos, educándose y afinándose con una gimnasia del espíritu, pueden percibir lo que el vulgo no siente ni comprende; y que falta á la educación moderna y al hombre del día la reconcentración dentro de sí para meditar en el objeto de su existencia el valor de las cosas por que se afana y el conocimiento de sí propio.

***

—¿Qué haces, hombre? Crees ponerte un calcetín en el pie, y te estás poniendo el gorro de dormir.

—Sé lo que me hago: es que se me ha dormido el pie.

—Cásate con la hija de D. Froilán.

—¿Con la hija de ese usurero?

—Es riquísimo, y le heredaréis.

—No, las aves de rapiña viven mucho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Flor preferida, cuadro de Masriera.—*Delante de la iglesia*, cuadro de Ribot.—*Un Café en la Riva degli Schiavoni*, cuadro de Domínguez.—*Un Memorialista en Túnez*, cuadro de Bredt.

El distinguido artista catalán D. Francisco Masriera y Manovens ha presentado cinco cuadros al óleo en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, y el segundo de ellos (núm. 349 del *Catálogo*) es el que reproducimos en el grabado de la plana primera, según fotografía directa del Sr. Audouard.

Titúlase *La Flor preferida*: una linda niña que acaba de formar graciosa *corbeille* con lozanas flores del parque, escoge la más bella, la que tiene colores más vivos y fragancia más dulce, para ofrecerla como *flor preferida* á su amada madre, depositándola en el escote de su elegante corpiño.

El Sr. Masriera es antiguo conocido de los lectores de este periódico, en cuyas páginas hemos publicado sus cuadros *La Esclava* y *Magdalena arrepentida*, premiados con medalla de segunda clase en las Exposiciones nacionales de 1878 y 1881, y *Resignación y esperanza*, presentado en la de la de 1890 y también en la actual de Barcelona.

En el *Salon* parisiense del Campo de Marte figura el interesante cuadro de M. Ribot que reproducimos en el segundo grabado de la página 396.

Su título es, según el *Catálogo* oficial, *Avant l'eglise*, y representa un grupo de piadosas mujeres ante la puerta de una iglesia, para asistir á la misa del alba.

Es una composición bien sentida, y los tipos son verdaderamente característicos.

En el grabado de la pág. 400 damos á conocer una hermosa obra de arte recientemente ejecutada por el laureado autor de *La Muerte de Séneca*, y antiguo colaborador artístico de este periódico, el Excmo. Sr. D. Manuel Domínguez; su título es *Un Café en la Riva degli Schiavoni, en Venecia*

En primer término el terrado del café, con grupos de parroquianos que toman el ajenjo, según la costumbre francesa, generalizada en la Italia del Norte, y la gentil camarera que parece una *soubrette* parisiense; más allá el azulado Adriático, terso como bruñido espejo, y en el cual se mece alguna empavesada góndola; á la derecha y en lontananza, las islas de San Giorgio y la Giudecca, surgiendo de las tranquilas aguas; al fondo un cielo sereno matizado de ráfagas plomizas.

Ha sido pintado este bellísimo cuadro por encargo del Excelentísimo Sr. Marqués de Pinar del Río, senador del Reino, quien desea enriquecer su elegante domicilio de la Habana con selectas obras de artistas españoles tan ilustres como los señores Domínguez, á quien ha confiado la ejecución de varias, y Ferrant, que también ha pintado otros cuadros por encargo del mismo opulento capitalista cubano.

Un Memorialista en Túnez es el título del cuadro de M. Bredt, que publicamos en el grabado de la pág. 401, con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín.

Es un magnífico estudio de tipos y costumbres populares de aquella ciudad africana, cuyo nombre trae á nuestra memoria páginas gloriosas de los anales de España y de Carlos I.

***

EXCMO. SR. D. JUAN COLL Y PUJOL,

alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona.

La culta capital del noble Principado de Cataluña ha tenido la suerte de poseer sucesivamente, en el espacio de diez años, dos alcaldes de gran talento, mucha ilustración y acendrado patriotismo: D. Francisco de Paula Ríus y Taulet, que lo fué por tercera vez en Marzo de 1881, y el Excmo. Sr. D. Juan Coll y Pujol, que lo es actualmente, y por vez segunda.

En efecto, el Sr. Coll y Pujol (véase su retrato en la pág. 396), alcalde de Barcelona en 1884, hizo dimisión de su cargo en Diciembre del siguiente año, cuando cayó, después del fallecimiento del inolvidable monarca D. Alfonso XII, el ministerio que presidía el Sr. Cánovas del Castillo; y apenas este eminente estadista fué llamado, en Junio último, á los consejos de la Corona, uno de los primeros actos del Gobierno responsable consistió en nombrar nuevamente alcalde de Barcelona al Sr. Coll.

En la primera época distinguióse extraordinariamente el señor Coll y Pujol durante la epidemia colérica de 1885: creó varios hospitales, organizó Juntas de socorros, proporcionó alimentos á los pobres sanos, y médicos y medicinas á los enfermos, y adoptó, en suma, toda suerte de medidas higiénicas y defensivas; la prensa, eco del público, sin excepción, le aplaudió, creyendo que si la epidemia hizo pocos estragos, relativamente, debióse á aquellas medidas; el Presidente de la Diputación provincial lo consignó así en una *Memoria* histórica y estadística referente á la misma epidemia; todas las corporaciones de Barcelona le felicitaron, y el Obispo de la diócesis le dedicó grandes elogios en una pastoral, presentándole como modelo de autoridades; el Gobierno francés le otorgó una medalla de oro por los servicios que prestó en aquel angustioso período á la colonia francesa de Barcelona.

No es fácil tarea enumerar las grandes mejoras y reformas que llevó á cabo en la ciudad, y en el mismo período: inició é impulsó con acierto y actividad muchas obras en el Ensanche, todas de gran importancia, y entre ellas la construcción del mercado de la Concepción, la urbanización del paseo de San Juan y la instalación de los jardines de la plaza de Tetuán; organizó el cuerpo médico municipal, y publicó detalladas instrucciones para desinfección y saneamiento de las casas de vecindario, y en las que está recopilado lo más notable que en este punto se ha hecho en otros países de Europa; fundó el Asilo del Parque, y fué el Sr. Coll y Pujol quien otorgó la concesión debida para celebrar el grandioso Certamen Universal que se efectuó tres años después, en 1888.

En la actualidad, y durante el año de 1890 á 1891, ha reanudado con actividad inteligente la serie de mejoras que dejó interrumpida, por decirlo así, en 1885: son éstas, entre otras muchas, la aprobación del proyecto general de construcción de alcantarillado de Barcelona, formado por la Comisión que nombró en su primer período; la terminación del expediente de reforma de la ciudad, con la adjudicación, en subasta, de las obras; la inauguración de las galerías de conducción de las aguas de Moncada á la capital, obra colosal que ha de proporcionar grandes beneficios al vecindario; la terminación del nuevo matadero, y la construcción de tres edificios para escuelas, y habilitación de otros cuatro, incluyéndose en esta reforma el cambio completo del menaje y material pedagógico; la creación de las cajas de ahorros escolares y de los museos de pinturas y de reproducciones artísticas, enriqueciendo además los existentes, como el de Historia natural, con una gran colección de fósiles; la apertura de la calle de la Diputación, de la importantísima vía del Paralelo, y de otras varias; la celebración de la Exposición de Bellas Artes; la publicación de unas nuevas y completísimas ordenanzas municipales, y de los reglamentos de las oficinas del Ayuntamiento, del Cuerpo de bomberos y de los asilos.

El Sr. Coll y Pujol es también presidente de la Junta de obras del puerto, comisario regio de Agricultura, Industria y Comercio, catedrático de Derecho penal en la Universidad, presidente de la Comisión organizadora de la Exposición de Bellas Artes, y de otras varias corporaciones; ha sido presidente de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, y de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, y está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, gran cruz de oficial de la Corona de Italia, y cruz de caballero de la Legión de honor.

Al cesar en su cargo de Alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, el Sr. Coll y Pujol (á quien reemplaza D. Manuel Porcar y Tió, según leemos en los periódicos políticos) tiene derecho á sentir legítima satisfacción por los servicios que ha prestado á la capital de Cataluña.

***

PARÍS:

Bendición é inauguración de la basílica del *Sacré-Cœur*, en Montmartre.

Las solemnes ceremonias de bendición é inauguración de la basílica del *Sacré-Cœur*, de Montmartre, en París, se verificaron el viernes 5 del actual, día en que la Iglesia celebra la festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

Presidía el Emmo. Sr. Richard, cardenal arzobispo de París, á quien acompañaban otros doce prelados, entre ellos el pronuncio apostólico monseñor Rotelli y el cardenal Foulon, arzobispo de Lyon, todos asistidos de numerosas comisiones del clero adscripto á las parroquias parisienses.

Por la mañana, el cardenal Richard, revestido de las insignias y ornamentos pontificales, efectuó la bendición del templo, y celebró la primera misa en el altar mayor; y por la tarde, á las cuatro, después del magnífico sermón que predicó el célebre P. Monsabré, efectuóse la procesión alrededor del templo, y el pronuncio monseñor Rotelli administró la bendición sacramental, desde el atrio de la basílica, á la muchedumbre que se agrupaba en las alturas de Montmartre.

Nuestro grabado de la pág. 397 (hecho sobre dibujo del natural de F. de Haenen) representa el acto de la bendición de la basílica: el cardenal Richard, oficiando de pontifical, y asistido por numeroso clero, lee las preces del ritual y bendice el exterior del templo.

En la colina de Montmartre ó *Mons Martirum*, donde ahora se eleva la suntuosa basílica del *Sacré-Cœur*, hubo, desde los primeros tiempos de la Iglesia, una capilla dedicada á San Dionisio, primer apóstol de las Galias, y compañeros mártires; en el siglo XII se fundó la famosa abadía, en cuyo templo oraron sucesivamente Santa Genoveva, la reina Santa Clotilde, Juana de Arco, el rey San Luis, el papa Alejandro III, y también el emperador de Alemania Otón II, que acampó en Montmartre con 60.000 soldados, desafiando al rey Lotario, que no aceptó el combate; allí pronunció sus votos el insigne fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, con sus primeros compañeros, el 15 de Agosto de 1534, y allí oyó misa por vez primera, después de su abjuración, el rey Enrique IV de Francia, aquel hugonote que se convirtió al catolicismo «porque París bien valía una misa»; en el período revolucionario fueron destruídas la antigua capilla y la abadía, quedando solamente la iglesia parroquial, y después de la toma de la Bastilla el pueblo, que coronó de cañones las alturas de Montmartre, dió á la colina el antipático nombre de *Montmarat;* Napoleón I quiso construir en ella un templo á la Paz, y tres años más tarde la ocuparon los ejércitos aliados, acampando en Montmartre 8.000 ingleses; en 1870 la colina fué transformada en fortaleza, y de allí salió Leon Gambetta, en el globo *Armand Barrès*, el día 7 de Octubre del mismo año; los cañones de Montmartre fueron pretexto, como es sabido, para el fusilamiento de los infortunados generales Lecomte y Thomas, primera etapa de la *Commune* en Marzo de 1871.

La construcción de la actual basílica fué autorizada por una ley, ampliamente discutida en la Asamblea Nacional, sesión de 23 de Julio de 1873, y aprobada por 244 votos, y cuyo art. 1.º dice así:

«Se declara de utilidad pública la construcción de la iglesia que, mediante suscrición nacional, el Arzobispo de París se propone erigir en la colina de Montmartre en honor del Sagrado Corazón de Jesús, para invocar sobre Francia, y especialmente sobre la capital, la misericordia y la protección divina.»

Abierto concurso para la construcción, fueron presentados 68 proyectos, y elegido el del arquitecto M. Labadie, efectuándose la colocación de la primera piedra, por monseñor Guibert, el 16 de Julio de 1875; la basílica se apoya en 83 columnas subterráneas, de 33 metros de altura por 5 de diámetro, aproximadamente, cada una; es un enorme edificio, todo de piedra, que mide 100 metros de longitud y 50 de anchura, y en cuya vasta nave hay espacio para 5.000 personas; van gastados ya 24 millones de francos, y falta aún la construcción de la gran cúpula central y de las torres laterales.

Sabido es que, con el pretexto de las fiestas y peregrinaciones religiosas celebradas en estos días, los librepensadores llevaron á cabo algunas tumultuosas *contramanifestaciones*, y varios diputados radicales, de acuerdo con el Municipio parisiense, han presentado á la Cámara de los Diputados una proposición, pidiendo que «la basílica de Montmartre, por ser un peligro constante para el orden público, sea cerrada, y el edificio destinado á otros usos civiles».

Ciertamente, la Cámara rechazará esta poco lógica proposición de los librepensadores, los cuales no quieren tener en cuenta que la *voluntad nacional* ha dado más de 24 millones de francos para que la basílica de Montmartre sea basílica, y nada más que basílica del Sagrado Corazón de Jesús.

***

D. MANUEL LORING Y HEREDIA.

En la pág. 404 damos el retrato (según fotografía de J. Oses, del infortunado caballero D. Manuel Loring y Heredia, que murió, víctima de agresión alevosa, en Málaga, en la tarde del 7 del actual. (Recuerden nuestros lectores la *Crónica general* del número precedente.)

El Sr. Loring, miembro de noble familia malagueña, nació hacia el año 1853, y siguió en Alemania, con notable aprovechamiento, la carrera de ingeniero de Minas; estaba casado con la señora D.ª Ana Martínez y Loring, prima suya, y tenía seis hijos, todos menores y uno de ellos de muy corta edad; la opinión pública le indicaba para el cargo de alcalde presidente del Ayuntamiento, y le atribuía grandes proyectos relacionados con el ensanche y embellecimiento de aquella hermosa capital; era honradísimo, inteligente, activo y afectuoso, y «tan liberal y caritativo (ha dicho un periódico malagueño), que destinaba anualmente una importante suma para aliviar las necesidades y los sufrimientos de numerosas familias, de pobres vergonzantes, de obreros sin trabajo, de impedidos, de huérfanos.»

Dios le haya recibido en su seno, y otorgue resignación á la desconsolada viuda y á toda su distinguida familia.

***

BELLAS ARTES: «LA ELOCUENCIA», techo pintado por madame Lacroix, y regalado al Ateneo de Madrid (véase el artículo correspondiente, pág. 398).

***

ROMA.

En la *Villa Doria-Panfili.*

Hay en los alrededores de Roma varias antiguas *villas*, enriquecidas por sus nobles propietarios con un lujo superior, aunque en diversa forma, al de los aristocráticos palacios del Corso.

Sin hablar de la *Villa Chigi* ó *Farnesina*, famosa por los admirables frescos de Rafael Sanzio, recordemos la *Villa Albani*, situada á corta distancia de la puerta Salara, y una de las más notables por su colección de antigüedades instalada bajo la dirección de Winckelmann; la *Villa Borghèse*, á la derecha de la puerta del Popolo, con su espléndido parque de seis kilómetros de circunferencia, y seis salas de estatuas y bustos; la *Villa Ludovisi*, en el monte Pincio, en cuyo palacio existe el soberbio fresco *La Aurora*, del Guerchino; la *Villa Madama*, á dos kilómetros de la puerta Angélica, digna de ser visitada por las pinturas de Julio Romano y Juan de Udina; la *Villa Médicis*, hoy Academia francesa de Bellas Artes; la *Villa Torlonia*, la *Villa del Papa Julio* (Julio III, quien ordenó construirla, según planos de Miguel Angel Buonarotti, al famoso arquitecto Vignola), y la *Villa Doria-Panfili*.

Esta última, situada á un kilómetro de la puerta de San Pancracio, tiene magníficos paseos, jardines, bosquecillos, terrados, arroyuelos, estanques, cascadas, fuentes monumentales, y es muy frecuentada por la sociedad elegante de Roma.

Consérvase allí una insigne memoria: fué cuartel general de Garibaldi en 1849, y, sin duda por la ley de los contrastes, fué también cuartel general del comandante en jefe de las tropas francesas que, juntamente con las españolas, al mando del general Fernández de Córdova, arrojaron de la Ciudad Eterna á mazzinianos y garibaldinos, y restablecieron el solio pontificio.

Nuestro grabado de la página 405 es una vista del umbroso parque de la *Villa Doria-Panfili*, según dibujo del natural del apreciable artista, colaborador de este periódico, D. Hermenegildo Estevan.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS COMIENZOS DEL LUJO ROMANO.

En tiempo de los Gracos había invadido el oriental y griego lujo á la Ciudad Eterna. Encontrábase, pues, muy distante de los primitivos tiempos republicanos y de sus célebres austeridades. En la Roma de los patricios agrícolas provenía del heno la palabra palacio, y del ganado la palabra dinero. Apenas entonces había joyeros en las varias categorías de oficios inscritos sobre las tablas de los reyes. Al austero vivir antiguo romano, se unió el austero vivir sabino. Cuando los etruscos, invasores con la dinastía tarquina, dominaron la Ciudad Eterna en sus comienzos, los esmaltes etruscos vinieron á dorar la vieja miseria romana. El muro de piedras ciclópeas; la cloaca máxima, por cuyos canales podían bogar hasta barquillas; el máximo circo, elevado con tan grande amplitud y extraordinario esplendor entre los antiguos montículos históricos; el templo de Júpiter Capitolino, puesto como un faro en la cumbre de Roma; los juegos solemnes en que ya comenzaban los combates á muerte; las majestuosas curules sedes; los cetros de marfil, por águilas áureas rematados; los mantos de púrpura brillantes; las espléndidas laticlavias; las innumerables antiguas estatuas; las ferias llenas de músicos muy diestros, indican bien claramente cómo el genio de la oriental Etruria se había sobrepuesto al austerísimo genio de Roma y de su Lacio. Vino la República, naturalmente, como una protesta vigorosa contra los monarcas etruscos, y se purificaron las costumbres, y se disminuyeron los esplendores del antiguo lujo. La imagen del patricio se halla en Cincinato ante sus bueyes, y la imagen de toda cumplida matrona en Lucrecia hilando. La dureza romana y sabina se opuso como un contraste republicano á la molicie ó blandura etrusca. Túnica de lana el marido, túnica de lana la mujer. Hasta los tiempos de Coriolano, la mezcla de hilazas áureas con los otros tejidos no fué permitida. Valerio Máximo, autor de una enciclopedia ideada para conmemorar todos los hechos conmemorables, según su criterio individual, cuenta cómo habiendo querido un siglo más tarde llevar á Delfos ofrendas prometidas por el virtuoso Camilo, en acción de gracias á milagrosas victorias, las romanas ofrecieron la totalidad y suma de sus joyas, las cuales, juntas en el tesoro y fundidas por superiores órdenes, dieron tan sólo de sí una modesta y breve copa que ofrecer en el templo de Delfos al dios de la poesía y de la luz.

Las victorias romanas sobre Grecia, Sicilia, el Oriente y Africa trastornaron las viejas costumbres y trajeron el asiático lujo con todo su esplendor. Desciñóse la matrona su túnica de lana, y la dejó á sus siervos, tomando para sí la estola de lino, blanca y transparente, con bordaduras de oro. El calzado fué mucho más elegante. Las alfombras orientales comenzaron á extenderse mullidas bajo los pies. Colgáronse los cuadros griegos, y erigiéronse las griegas estatuas en los edificios romanos como deslumbradores ornamentos. Un espectáculo al cual acudían las mujeres, parecía desde lejos tapiz ó prado, según los matices varios de sus multicolores vestimentas. Hasta la conquista de Sicilia no se conoció allí el arte de peinar. Los barberos primeramente llegados á Roma fueron todos con Licinio, que iba vencedor de la magna Grecia. El dominio sobre las extrañas gentes se alimentaba con el despojo de los triunfos. El soldado volvía con cuatrocientos haces en su cinto desde Cartago á Roma. Ciento veintitrés mil libras de plata Escipión aportó de su triunfo en Africa. De una sola vez, Paulo Emilio llevó ciento cincuenta millones. Los argentarios, quiero decir los usureros, aumentaron. Las chozas de los antiguos cambiantes, extendidas por el Foro, se convirtieron á una en palacios de piedra. Tras aquellos bancos, donde se hacían toda clase de negocios, y hasta, en sentir de varios eruditos, se giraban letras al modo moderno, erigíanse las basílicas, especie de bolsas destinadas á la contratación. Por consecuencia, el dinero traía consigo grande movimiento mercantil; y este grande movimiento mercantil traía consigo, como toda riqueza, excesivo lujo y dispendio. Se había sobrepuesto, pues, al patriciado rural de Catón otro patriciado negociante y mercantil que venía tras el carro de los Emilios y de los Escipiones con orientales riquezas.

Puertas de bronce abrían paso á las casas patricias; estatuas doradas resplandecían por vestíbulos y patios; colosos ecuestres campeaban hasta en edificios particulares; los farsantes, encargados á guisa de bufones del divertimiento y regocijo universal, contaban fábulas y decían gracias á roso y belloso entre alegres carcajadas; el tocador de las damas asemejábase á un botiquín bien provisto, según los perfumes y los ungüentos allí amontonados; bordadores, joyeros, sastres de túnicas elegantes, tintoreros en matices varios, calzolarios de femenil calzado, modistos,

como se llaman en jerga moderna los costureros, aglomerábanse, al par de los clientes, con poetas, cantadores, citareros, flautistas, en aquellas mansiones ardientes á la llama viva de todos los placeres. Unase á esto el escándalo promovido por el desenfreno de las fiestas báquicas, tan enardecedoras para los sentidos y tan nocivas á las buenas costumbres. Más de siete mil personas, pertenecientes á todas las clases sociales, habíanse inscrito en esta increíble sociedad. Las embriagueces allí usuales pervertían y mataban con tal frecuencia, que se las creía, en las creencias comunes, corrosivos envenenamientos. Sacerdotisas ataviadas como las ménades, el cabello suelto al viento, las sienes ceñidas por guirnaldas de hiedra y pámpanos, la corta túnica del color de azafrán, las canciones voluptuosas en los labios aromados por el vino, el tirso de oro con serpientes entrelazadas en una mano, y en la otra mano las antorchas, corrían por las orillas del Tíber, llenando los aires con el resuello de sus pechos, agitados con el acento de sus voluptuosos suspiros, con los besos de sus exaltados y delirantes placeres.

Así como los griegos de tiempo inmemorial acostumbraron celebrar fiestas, cual aquellas de Olimpia, donde acudían los peregrinos en legión, los embajadores de todas las ciudades, los teoros dispuestos á ofrecer sacrificios conformes con la tradicional antigua liturgia, y procesiones, las cuales iban por los bosques sacros que atravesaban las aguas del Alfeo, entre altares donde humeaban la mirra y el incienso, libando las copas de hidromiel y ciñéndose las coronas de olivo para prepararse á recibir las ofrendas enviadas por todos los representantes del helenismo, quienes allí en el templo de Júpiter veían su misteriosa unidad, y para premiar á los atletas galardonados por sinfonías melodiosísimas y cantares poéticos, obra de coros, cuyas voces alzaban á las alturas misteriosos himnos, derramando el entusiasmo en todos los corazones y haciendo próvidos y propicios á todos los dioses; como estos juegos olímpicos los juegos pitios, ó competencias de todos los instrumentos helénicos; los juegos nemeos consagrados á los héroes muertos; los juegos ístmicos anunciados por mensajeros expedidos á los cuatro extremos del horizonte y compuestos de magníficas rivalidades y competencias, tanto de las fuerzas físicas cual de las ideas puras, según debía suceder en aquella compenetración del espíritu con el universo que constituye la mayor y más armoniosa característica del antiguo pueblo griego; los romanos tuvieron tales fiestas de otra suerte, según vemos en los fastos magníficos de Ovidio. Ya eran los seculares juegos, iluminados en sacras noches por innumerables antorchas, á cuyo resplandor los más gallardos mancebos y las muchachas vírgenes iban al templo de Apolo entonando himnos bilingües en griego y en latín, llenos de incomunicable poesía; ya eran los cereales, donde las matronas, precedidas por todos los dioses, asistían primero al circo, y del circo al templo de Ceres, en que se ponían loas coreadas, representando las tradicionales historias de Plutón y Proserpina; ya eran los matronales consagrados á Juno, ante quien deponían las matronas sus coronas de verbena, fiestas concluídaspor tertulias y recepciones familiares; ya los vestalios, de numerosas incidencias, que paseaban por las plazas ornados de guirnaldas los asnos de los molinos; ya



Excmo. Sr. D. JUAN COLL Y PUJOL,

ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.



DELANTE DE LA IGLESIA.

CUADRO DE M. RIBOT, EXPUESTO EN EL «SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE PARÍS, DE ESTE AÑO.



PARIS.—BENDICIÓN É INAUGURACIÓN DE LA BASÍLICA DEL «SACRÉ-CŒUR», EN MONTMARTRE, EL DÍA 5 DEL ACTUAL.

los florales, donde las romanas celebraban el florecimiento de la primavera y procedían como si la savia embriagadora esparcida por el campo se concentrara en sus venas; ya las saturnales, de que los esclavos mismos participaban, y en ellos se fingía entregar las mujeres á los enemigos como recuerdo de ciertos hechos legados por los antiguos tiempos y propios de los combates á que se halló desde su nacimiento condenada esta diosa de la guerra denominada la Ciudad de Rómulo.

Lástima grande que Roma no llegase á tanto esplendor y no se viese tras sus victorias en comunicación estrecha con todo el mundo, sino á precio de sus virtudes y de su honor. Después de lo mucho que trabajara el mundo antiguo, no había utilidad alguna para el género humano en que todos estos trabajos á una se perdieran y frustraran. La familia con tantos esfuerzos fundada por los arios, las escudriñadoras lecturas del cielo tan perfectamente acabadas por los caldeos, aquella moral egipcia en que latía tan vivo el sentimiento de la inmortalidad, los progresos conseguidos en las artes y en las ciencias por el pueblo helénico, las instituciones y la sabia legislación de tantas ciudades como brillaban á uno y otro lado y á todo lo largo del revelador Mediterráneo, no debían perderse, tanto más, cuanto que se hallaban en el caso de salvarse con vigor, sin obscurecer las conciencias y sin pervertir las costumbres. Cierto que había la civilización oriental y helénica llegado á Roma cuando ya estaba en su decadencia, y cierto que las civilizaciones decadentes pudren á los pueblos puestos en contacto con ellas. Pero había que proceder en términos capaces de traer las mejoras naturales extraídas á una de los antiguos pueblos, sin ofender al nombre romano y menos cancerar la médula de aquella fuerte y robusta organización histórica. Un partido había, compuesto de hombres superiores como los Emilios y como los Lelios, que aspiraban á la consecución y logro de tal fin. En este partido se hallaba Cornelia, madre de los Gracos, más inclinada por temperamento á las costumbres de los enemigos de sus deudos, á los catonianos, que á las costumbres de su propia y natural familia, los orgullosos Escipiones, aunque siempre partícipe de sus ideas helénicas. Cornelia contaba que sus abuelos, con ser tan viejos nobles y tan altos aristócratas, solamente habían tenido humilde tugurio en Roma y corto campo en las cercanías, viviendo consagrados á las austeridades más rudas. Lo que deseaba y pedía Cornelia era que se tomase del Oriente y Grecia el arte con la filosofía, pero no las tradiciones y las costumbres. Donde quiera que veía un maestro del viejo saber, lo captaba para sus hijos con tal que ofreciera una vida íntegra y pura. Lo que no quería, no, era el retórico, acostumbrado á defender todas las causas con igual elocuencia; el sofista gréculo, comentador indiferente y escéptico de todas las ideas; el sacerdote orgiástico y voluptuoso, que mezclaba el más grosero sensualismo á su liturgia y á su culto; el quiromante decidor de horóscopos engañadores vendidos á dinero en públicas almonedas; el bailarín, el histrión y el sicofanta, que fomentaban el vicio en los demás porque cedía en provecho para sí. Cornelia tomaba de Grecia las ideas despedidas y evaporadas con tantos aromas de aquella incomparable ánfora, y daba de mano á todas las corrupciones traídas por su descomposición inevitable que iba materialmente corrompiendo también á Roma con su perverso contacto. Presentóse un día en casa de Cornelia joven matrona, muy pagada, en su vanidad y belleza, de las joyas que tenía y de los arreos que llevaba. La conversación giró sobre los nuevos usos traídos de Grecia y sobre los nuevos trajes á la sazón aquella en boga extraordinaria. La joven romana encarecía sus mixturas, sus pomadas, sus aceites, los múltiples adornos que á cada paso le granjeaba el marido, las joyas, las muchas joyas de su ajuar, tantas por su número y tan ricas por su materia, que componían un verdadero tesoro. Cornelia, despegada por su temperamento y por su educación de todas estas nonadas, correspondía en su diálogo con la conversación mantenida por su visitante, mas no quería darle pávulo, y mudaba con arte y saber de objeto y asunto. Pero la matrona resistíase á mudar de conversación é insistía con empeño en el relato de sus galas. Dejóla, vista su insistencia, Cornelia que fuera donde quisiese á su arbitrio en aquel impertinente coloquio, y cerró, á guisa de muda, su boca. En tal estado la interlocutora dejó el propio discurso, y se consagró á no menos importunas y no menos impertinentes interrogaciones que su anterior conversación. En este interrogatorio le preguntó cuántas joyas ella tenía, y le dijo Cornelia que varias, en respuesta. No demandaba más la gárrula patricia, y en seguida requirióla con porfía para que se las enseñase con franqueza. Cornelia, en efecto, abrió una puerta y enseñó sus hijos.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 11 de Junio de 1891

LA ELOCUENCIA.

TECHO PINTADO POR MADAME LACROIX PARA EL ATENEO DE MADRID.

Hace pocos meses escribía en un periódico francés el ilustrado crítico Renée de Salberg estos renglones: «Una mujer de gran talento, Mme. Anselme Lacroix, acaba de dar la última mano al soberbio techo que destina al Ateneo de Madrid: es un regalo de príncipe, hecho al país donde tuvo su cuna. Representa á *La Elocuencia amparando bajo la bandera de España á la Paz y las Bellas Artes.* Los asuntos de los lienzos laterales son *La Verdad y el Error, La Poesía y la Ciencia.* Las dos cualidades más sobresalientes en esta obra son la composición y el colorido.»

Esta noticia nos causó grata sorpresa: una discípula de Bonnat y de Chaplin ocupada en tratar asuntos alegóricos, es decir, *idealistas*, en el centro de ese París donde se declara hoy, en nombre del *modernismo*, guerra de exterminio á todo recuerdo de Escuela y de Academia, no dejaba de ser novedad consoladora para los que creemos que la Academia y la Escuela han de ser la salvación del arte en el actual cataclismo de las ideas estéticas.

Por esta razón aguardábamos con impaciencia la colocación de la obra pictórica en el afamado centro científico, literario y artístico. Allí por fin la hemos contemplado, exclamando desde el primer momento, bajo la impresión que nos produjo su brillantez: «¡Gracias á Dios, se ha hecho la luz en la *Sala Negra* del Ateneo!» Y como testimonio del aplauso de cuantos la han visto, hemos rogado al obsequioso Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que destinase una página de su acreditada revista á la reproducción fototípica de sus tres interesantes lienzos.

Vamos á estudiarlos, consignando ante todo, por vía de observación preliminar, que la esclarecida autora no se ha propuesto como argumento una alegoría erudita, sacando de la docta antigüedad y de la pedantesca balumba de los comentadores, con fidelidad arqueológica, los personajes y sus atributos.

La composición central del techo pudiera, á nuestro juicio, significar, atendido el destino dado á la obra por Mme. Lacroix, á la Elocuencia española (que en el Ateneo matritense logra tantos triunfos) celebrando el progreso de las Ciencias y de las Artes en nuestro suelo, bajo el imperio de la Paz.

La agrupación en este lienzo es felicísima: la composición, magistral; la ejecución denota una grandiosidad rara en las producciones del bello sexo. La hermosa figura de la Elocuencia revela en su ademán toda la inspiración de que se halla poseída: enarbola con la siniestra mano el estandarte nacional, alza el animado semblante al cielo, fijos los ojos en el genio que desciende hacia ella trayendo la palma de la victoria, y con la diestra al pecho henchido de entusiasmo, parece como si de sus entreabiertos labios brotase el raudal de luminosos conceptos con que embelesa á sus oyentes. Agita el viento el ropaje y la bandera, formando los grandiosos pliegues con la bien plantada figura de la mujer, un conjunto majestuoso, no descompuesto á pesar de su arrebato, como el que ofrecerían el cuerpo y la vestidura de una bacante en sus lúbricos transportes, sino el decoroso que corresponde al numen poético del orador en sus más sublimes arranques. No ha creído la autora deberse sujetar en esta alegoría á los cánones de rutina recogidos en los clásicos griegos y latinos por Alciato, el P. Ricci, César Orlandi, y tantos otros; no ha representado á la Elocuencia vestida de regia púrpura, con yelmo circundado de corona de oro y armada la diestra con el rayo, como aconsejó que se la representase, bajo una de sus varias figuras, César Ripa en su *Iconología*, para denotar la majestad y el poder incontrastable de esta envidiada facultad de la humana inteligencia. Ni ha querido seguir el ejemplo del artista griego, que en la famosa medalla de Marco Antonio la representó bajo la forma de Anfión ú Orfeo pulsando la lira, con indumento de filósofo y tiara pérsica en la cabeza. Cualquier alarde de erudición trasnochada hubiera marchitado la frescura de su composición. El gran Rubens, aun siendo eminente anticuario, despreciaba semejantes pies forzados, y nada perdieron por eso sus admirables cuadros mitológicos.

Ha preferido la pintora, cuya obra analizamos, poner la Elocuencia ante nuestros ojos, no en emblema, sino como sujeto real y en acción, y retratarla en la más característica de sus situaciones, la de la peroración inspirada y avasalladora. Y en esto ha usado de un derecho indiscutible, porque cada artista es dueño de dar á los seres emblemáticos, á las alegorías, á las personalidades imaginarias de los entes de razón, la forma que mejor responda á su manera de comprenderlos, ó que mejor cuadre á su concepción estética. Ha dado muy oportunamente á su protagonista túnica y manto amarillos, color que simboliza el propio contentamiento: afecto generoso de que se supone poseído al orador cuando obtiene de sus elocuentes esfuerzos retóricos el triunfo apetecido. Y para hacer más tangible, digámoslo así, este pensamiento, supone que la misma diosa de la sabiduría, la multiforme Minerva, es la que le inspira la hermosa oración que pronuncia.

Tampoco es la Minerva que aquí vemos la severa Athena ó Palas de los monumentos griegos, inmortalizada por el cincel de Fidias en el Parthenón, la cual por otra parte no debe confundirse, como lo hizo el mitólogo Francesco Rozzi, con Tritona y con Belona. La Minerva de Anselma—tal es el nombre de combate de Mme. Lacroix—es la diosa de la sabiduría amable y atractiva, sin la imponente impasibilidad de las estatuas, sólo formidable á los malvados: es la nodriza del genio y del talento; la que para civilizar al mundo con las artes y las ciencias salió armada del cerebro de Júpiter; la que presidió á la construcción de la nave en que partió Jasón con los intrépidos eolios á la conquista del vellocino de oro; la que amaestró á Pandora en el arte de coser y bordar; la que dotó á los hombres con la agricultura, las artes útiles y las nociones de la justicia y del derecho, y les dió el tribunal del Areópago y el arte de vencer á los genios maléficos, los Gigantes, Encélado, las Gorgonas, suscitando héroes como Perseo y Hércules, Belerofonte y Ulises, y en cuyo honor celebraban agradecidos los entusiastas habitadores del Atica, cada tres y cada cinco años, sus famosas fiestas panatenaicas, ensordeciendo con sus coros é instrumentos los contornos de la Academia y del Cerámico. Aquí realmente no vemos la Minerva guerrera que empuña la lanza ó el látigo, ominosa á los titanes, ni la que ostenta en la siniestra mano la vigilante corneja; descansa la deidad pacíficamente en regalado lecho de nubes, y al paso que sugiere á la Elocuencia su persuasiva improvisación, blandea la rama de olivo, pregonera de una paz fecunda, sobre el hermoso grupo que forman la Pintura y la Escultura, ésta figurada en un estatuario, anciano de rostro venerable que trabaja en un busto de mármol, y aquélla representada en una joven bella, la cual, reclinada en otra nube, con la paleta y los pinceles en la mano, vuelve el rostro á contemplar el marmóreo simulacro que cincela el escultor; significando quizá con esto la reflexiva autora del lienzo la utilidad del estudio del antiguo para la Pintura. Al mismo tiempo, la Música, personificada en una graciosa doncella vestida de blanco, y cuyo ligero manto flota como henchido por una ráfaga de las que supondremos que soplan en el feliz empíreo del arte, hiere con el arco las cuerdas del violoncello haciendo dúo á un geniecillo alado, lindo y gracioso como los amorcitos de Otto Vænius y del Tiziano, el cual toca á su vez la doble flauta tiria (*tibiæ sarranæ*), mirando á un libro de música que tiene delante.

Si es bella la figura de la Pintura, cuya espalda, brazos y caderas presentan las más nobles y delicadas formas, no lo es menos la de la Música, en quien las solas proporciones revelan un modelo vivo dotado por la Naturaleza de superior distinción, cualquiera que sea su condición social.

En los lienzos laterales, venciendo con notable acierto la dificultad de llenar dos compartimentos largos y angostos sin que resultase la composición forzada, ha representado la ingeniosa pintora asuntos que sólo requerían dos figuras cada uno, produciendo significativo contraste. En el de la derecha forman la alegoría la Verdad y el Error, aquélla en la parte superior, figurada en una mujer hermosa, de mirada grave, recostada en una nube, con las piernas graciosamente cruzadas, y levantando en alto la antorcha que ilumina y ahuyenta las tinieblas; éste, ó más bien la Ignorancia, atendido su sexo, aparece en la parte baja del lienzo en figura de genio maléfico que cae precipitado al abismo, tapándose la cara como ofendido de la luz de la Verdad, y escorzando la espalda y los hombros en una postura felicísima que revela su impotente rabia. Está tan bien sentida y dibujada esta figura, que sólo el temor de parecer exageradamente lisonjeros nos detiene para afirmar que en la gran página mural de Luca Signorelli admirada en el Duomo de Orvieto con el nombre de *La Schiera de' reprobi*, no desmerecería ella de las que componen la infortunada falange. En el compartimento del lado izquierdo, son la Poesía y la Ciencia las dos figuras escogidas para llenar el espacio: arriba, la Poesía, en forma de deidad alada que pulsa la lira y revela en sus ojos, mirando al cielo, el estro poderoso que la enciende y arrebata; abajo, la Ciencia, matrona reflexiva y serena, sentada, con un gran libro abierto sobre las rodillas. El traje de la Poesía es ligero, sutil, etéreo: un transparente velo y un manto zafirino; el de la Ciencia, de color granate, participando de la sustancia térrea, propia de

quien investiga las leyes del mundo material. No era posible llenar de una manera más ingeniosa estos dos espacios de tan ingratas proporciones.

Tres son, pues, los cuadros que decoran el techo de una de las salas del Ateneo, todos entre sí conexos, y en todos ellos la composición está desarrollada con una maestría que admira en una mujer. Sólo en los grandes pintores decoradores, italianos y franceses, podremos encontrar, no ya los modelos, sino cierto recuerdo del estilo majestuoso y desembarazado que informa esta obra y la hace tan grata al apreciador de las suntuosas páginas de pintura mural del siglo de Luis XIV. Es indudable: los frescos de Giordano, de Lebrun, Mignard y Delafosse, en Madrid, el Escorial, Versalles, Saint-Cloud, Val-de-Grâce y los Inválidos de París, se vienen involuntariamente á la memoria con sus golfos de luz y sus opulentas é irisadas tintas, cuando buscamos en la obra de Anselma la progenie de un estilo tan fácil y amplio, tan varonil y brillante, tan adecuado á la decoración de las bóvedas y techos en las aristocráticas viviendas, establecimientos públicos y regios palacios.

No es que hallemos en nuestra pintora—y digo *nuestra* porque en España se educó y en la contemplación de los célebres coloristas españoles se adiestró su ingenio—no es que encontremos en ella lo ampuloso y teatral del gusto decadente que empieza á manifestarse en muchas composiciones de los famosos fresquistas del siglo XVII; al contrario, en los cuadros de Anselma, lejos de haber tendencias á la afectación y al amaneramiento, hay plausible naturalidad. Es principalmente en la brillantez de la tonalidad y en la grandeza escenográfica del conjunto en lo que se asemeja á aquellos celebrados maestros. Y en esto no hay reproche. Reflejo el arte francés de aquella época, de un florecimiento literario sin igual en el mundo, los pintores del siglo de Luis XIV fueron admirables maestros, dígase hoy lo que se quiera, porque en sus producciones, detenidamente analizadas, encontramos la simetría de Fléchier, la severidad de Bourdaloue, la armonía de Massillon, la majestad de Bouffon y la alta poesía apasionada de Corneille y de Racine. Cierto que á veces apunta en la actitud y posturas de sus personajes la influencia del conceptismo y alambicamiento propagado desde el *hôtel Rambouillet* á toda la corte de Francia; pero en esto sirve á Anselma de antídoto el sincero y fervoroso culto que profesa á los inimitables Velázquez y Tiépolo, contempladores del natural, á un siglo de distancia uno de otro, por el mismo vidrio mágico de que se valió el gran Molière para fotografiar la humanidad de su tiempo. Lo que principalmente hace francesas las producciones de Mme. Lacroix, es la claridad con que expresa sus pensamientos. *Ce qui n'est pas clair n'est pas français*, dicen, no sin razón, nuestros jactanciosos vecinos. En lo demás, y sobre todo en el colorido, no sabemos por qué generación de tradiciones su pincel parece, más que nada, teñido en la riquísima paleta de Rubens ó Jordaens, de Crayer ó de los Franck.

Dicen que el artista se retrata en sus obras, y así debe de ser, porque entre Anselma y sus cuadros hay notable semejanza. Es ella, física y moralmente, grande en todo: en talento, en nobleza corpórea, en bondad; ama el arte con entusiasmo, adora á su marido; llevará la amistad hasta la abnegación, y el sacrificio hasta el heroísmo. Todo lo ve en grande, todo lo hace grande: lo colosal la cautiva, lo pequeño y mezquino le repugna. Su lápiz recorre el cartón ó el lienzo con grandes líneas; su pincel se espacía en las partes luminosas y en las sombras transparentes de sus figuras, extendiendo el color con abundancia y amplitud, y economizando los accidentes que son innecesarios para caracterizar bien las humanas formas. Acusa los obscuros con planos en que se ahogan y pierden los importunos detalles, del modo que lo hacía Zurbarán, y calcula los efectos de este procedimiento, tan difícil en su aparente sencillez y tan magistral por lo abreviado y conciso, para las grandes distancias á que por regla general han de colocarse sus lienzos: de tal suerte es decorativa y mural su pintura. ¡Lástima grande que la sala á que fué destinado el techo de *La Elocuencia* tenga poca elevación! Colocado á tres ó cuatro metros más de altura, sus figuras resultarían más en proporción con las dimensiones de la estancia donde hoy, por falta de espacio, tampoco tiene la obra punto de vista adecuado. Entonces el hermoso techo, en vez de abrumar la sala y de estar en discordancia con su disposición arquitectónica, por más insignificante que ésta sea, vendría á poner el complemento á su carácter suntuario dentro de las reglas de la buena decoración. Así y todo, y tal cual está, la belleza del colorido de los tres lienzos que forman el techo de la habitación, antes tan sombría y triste que mereció ser llamada la *Sala negra*, ha dado á ésta tanta luz y animación, que hoy es la pieza más alegre del Ateneo.

Esta ilustrada Sociedad ha correspondido galantemente al agasajo de la dama artista que le ha hecho tan valioso regalo, nombrándola *socia de honor*, distinción no concedida hasta hoy á señora alguna; y también como excepción única, acordada en homenaje á su varonil talento, la Real Academia de San Fernando la ha proclamado *correspondiente extranjera honoraria*, demostrando con tan extraordinario y desinteresado galardón cuánto se complace el Instituto académico en acercar á su seno los ingenios que sobresalen en la gran comunidad del Arte, sin distinción de sexos y de nacionalidades.

Análogo recibimiento, dentro de la medida de sus facultades, hace á la esclarecida pintora el galante Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, consagrando una página á la reproducción de la obra que tan merecidos elogios arranca á nuestra pluma.

PEDRO DE MADRAZO.

EL COMETA.

Hicimos corro, acomodándonos sobre los capotes de monte; recostóse el Barón sobre la hierba, y empezó su narración en estos términos:

«Nací hace sesenta años; soy hijo y heredero del Barón von Schvartzman, cuyo castillo se halla situado pocas millas al Sur de la ciudad de Berlín, y del cual soy en la actualidad propietario único. Dos años antes de mi nacimiento dió á luz mi madre una hija de tan notable belleza, que hizo concebir las más risueñas esperanzas respecto al físico del nuevo vástago, que nadie dudaba había de venir más adelante á heredar el título y las rentas patrimoniales de la casa solariega de los Schvartzman. Nací yo, y lo mismo fué presentarme á mi padre, en brazos de la partera, cuando sorprendido éste por mi fealdad, se retiró apresuradamente, exclamando:—¡Es un demonio!

»Este fué el *nombre cristiano* con que me bautizaron las gentes desde aquel mismo instante. Mis abuelos tratáronme más cortésmente que mi padre, poniéndome en la pila bautismal el sonoro nombre de Leopoldo. Nada digno de mención ocurrió durante los primeros años de mi infancia, á no ser el crecimiento progresivo de mi fealdad. Grité, lloré, reí; fuí besado muy de tarde en tarde, y reprendido y azotado con bastante frecuencia. A su debido tiempo me enviaron á la escuela, en la que pronto llegué á ser el discípulo más revoltoso, logrando á la par sobresalir entre los más aplicados. Pintábame solo para resolver un problema, escribir unos versos sin sentido, asustar á una vecina, traducir á Homero y pellizcar á la lavandera del colegio. Un día se me castigaba por mi travesura, y otro se me recompensaba con todos los honores de la clase por mi suficiencia en los clásicos. En suma, se convino en que no había otro más listo, agradable, cariñoso é inútil en la escuela. Algunos decían:—¡Tiene el diablo en el cuerpo!

»Y ahora debo explicaros el secreto de una de mis debilidades. Amo con pasión la astrología, y creo á puño cerrado en la influencia que los planetas ejercen sobre la humanidad. Ríanse ustedes cuanto quieran de mis preocupaciones. Para algo les ha de servir haber nacido en España y tener veinte años menos de edad que yo; pero observen ustedes aquella estrella que brilla en toda su pureza hacia el Oeste, y díganme si no es admirablemente hermosa. Voy á decir á ustedes una cosa que, de seguro, todos ignoran: ese cometa, porque es un cometa el que ustedes observan, hace seis meses que brilla sobre nosotros; apareció primeramente en la belta de Orión, y esta noche es visible por última vez. ¿Qué tal? Añadiré otros detalles: según cálculos astronómicos, nos visita una vez cada veinte años; yo puedo responder de la certeza de estos cálculos, y relatar con exactitud sus visitas; pues aunque ustedes se sonrían y piensen que todo esto es hijo de la excentricidad de mi carácter, debo decirles que ese cometa es mi estrella natal; en el mismo día y en el mismo instante que se hizo visible sesenta años ha, abrí yo los ojos al mundo en el castillo de mi padre. Hay, sin embargo, una leyenda en mi país, respecto á ese cometa, cuyos primeros versos tengo, á mi pesar, siempre en la imaginación. Dicen así:

Planeta que en Orión baña la cuna
De todo nuevo ser,
Alumbrará asimismo el fin postrero
De aquel que vió nacer.

»Con todo, ésta es la tercera vez que le veo, y estando tan sano y animoso como siempre estuve, la tradición, si en algo á mí se refiere, querrá decir que viviré por lo menos hasta los ochenta años. Pero, volvamos á mi historia. Yo era, y soy, como ya he dicho, un férvido creyente de la astrología, y pensaba que si pudiese hallar una mujer nacida bajo el influjo de la misma estrella, podía ligar y unir para siempre al mío su destino. No había hallado aún semejante mujer, ni había tenido ocasión de contemplar mi estrella natal, pues el día que entré en la Universidad de Halle me faltaban tres días para cumplir veinte años justos. Aquellos tres días me parecieron los más largos y fastidiosos de mi vida. Al fin llegó la mañana en la tarde de la cual, minutos antes de las ocho, había yo nacido. Marchéme á un lugar oculto, no lejos de la ciudad, y llegado allí, miré ansiosa é intensamente al horizonte. Apenas se fijaron mis ojos en la tenue luz que marcaba el círculo de Orión, cuando vi el hermoso cometa, con su larga y resplandeciente cola, apareciendo con todo su esplendor y pompa celestial. ¡Cómo describiros mis sentimientos en aquel instante! Sentíme renacer; nuevas ideas, nuevas esperanzas, nuevas alegrías, parecían llenar mi pecho, y dí expansión á mi gozo con locas exclamaciones de alegría. Me sorprendió oir repetidas mis exclamaciones tan clara y fervientemente como habían salido de mis labios; volvíme, y vi á una mujer á pocos pasos de mí.

»Era alta y bien formada; su traje demostraba pobreza extrema; sus ojos, que momentáneamente habían brillado de entusiasmo, bajáronse avergonzados con una especie de sentimiento de inferioridad al encontrarse ante la mirada de los míos. Creí no haber visto cara más hermosa en toda mi vida. Su color era blanco y ligeramente sonrosado; sus ojos, negros y brillantes, y las largas pestañas que sobre ellos caían parecían familiarizadas con las lágrimas que frecuentemente, supuse yo, ocultaban. Su cabello era negro como los ojos, y como ellos brillante.

»La dirigí una intensa mirada, miré después al cometa, y de mi pecho pareció rebosar un sentimiento que en aquel instante no pude definir ni comprender.

»—Querida niña—la dije aproximándome y asiendo su mano—¿por qué causa se halla usted tan tarde en estos sitios?

»—Vine á coger leña para casa, y me detuve por ver el cometa.

»—Sí, es una hermosa estrella—contesté;—pero usted también es una estrella de hermosura, y por lo mismo no debía exponerse á los peligros que pueden ocurrirla mostrándose á tales horas á los mortales.

»—La miseria no conoce los peligros; además esa estrella me protege, es mi estrella natal; hace veinte años, á esta misma hora, vine yo al mundo.

»Apenas podía dar crédito á mis oídos. Parecíame que las palabras que acababa de oir no podían haber salido de los hermosos labios que las pronunciaron, sino que más bien algún oculto espíritu las había murmurado quedamente para mofarse de mis quimeras, y juntamente con la idea de que el deseo que tanto me había desvelado podía tener fácil resolución, acudieron á mi memoria aquellos hermosos versos de Schiller, un poeta que, de seguro, ustedes no conocen:

Existe un cariñoso pensamiento
Que de lo alto sobre todos vela
Y que extiende, al nacer, sobre nosotros
Su corona de amor hecha de estrellas.

»En suma, tanto pensé, sentí tanto, que no me quedó tiempo para prosternarme á los pies de la hermosa desconocida. Díjela únicamente cómo coincidían nuestros destinos, y la revelé mi nombre y mi rango, ofreciéndola mano y corazón sin más ceremonias.

»—¡Dios mío! señor—dijo ella—podría efectivamente creer que el destino ha querido unirnos indisolublemente, si no fuese yo pobre y desgraciada, ó si no fuese usted rico y afortunado.

»—Por lo mismo que soy rico puedo remover cuantos obstáculos se opongan á nuestra dicha.

»—Tal vez no.

»—¿Tiene usted padres?

»—Sólo tengo madre, vieja y enferma.

»—¿Tiene usted novio?

»—¡No tengo novio! Y al decir esto, brilló un relámpago de reconcentrada ira en sus negros ojos.

»—Este dinero es para que atienda usted á su madre—dije poniendo en sus manos mi portamonedas.

»—No, no—exclamó estremeciéndose y dejando caer el bolsillo;—¡me mataría!

»—¿Cómo se llama usted?

»—María.

»—Pues bien, María, no nos separaremos así. ¿Duda usted de mi sinceridad?

»—No, señor, no dudo; pero.....

»—Tratarías en vano de oponer una barrera á los decretos del destino. Cree que te amo, y ámame también.

»—¡Cúmplase mi destino!—dijo después de una pausa, cayendo en mis brazos.

. . . .

»Convinimos en vernos diariamente en aquel mismo sitio.

»—No puedes venir á mi cabaña, que es aquella que se ve allá lejos, porque mi madre, aunque enferma y achacosa, es muy suspicaz—añadió María, y yo accedí, no sin expresarla mi deseo de abreviar el plazo para legalizar nuestro amor.

»Nuestra despedida fué la despedida de los que se aman; suspiros, lágrimas, protestas de fidelidad eterna..... y abrazos apasionados.

»De esta manera nació súbitamente el amor dentro de mí, con tal fuerza, con tal arraigo, que de día en día aumentaba en vez de disminuir con la posesión del ser amado. Todas las tardes, al obscurecer, llegaba yo á la entrada del bosque, donde celebramos nuestros desposorios, y allí la hallaba ya esperándome. Este trato continuo me hizo conocer y apreciar la belleza de su alma, que yo creía hasta superior á la de su rostro, por lo cual insistí y traté de persuadirla consintiese en nuestra unión inmediata.

»—No insistas, Leopoldo—repuso una noche en que la suplicaba como de costumbre.—Si fuese tan débil que consintiese en esa unión, atraería sobre nuestras cabezas la cólera del destino. Bastante peligrosa es ya para mí tu presencia y tu amor.

»—Esperemos entonces mejores tiempos.

»—Esperemos..... y Dios nos proteja.

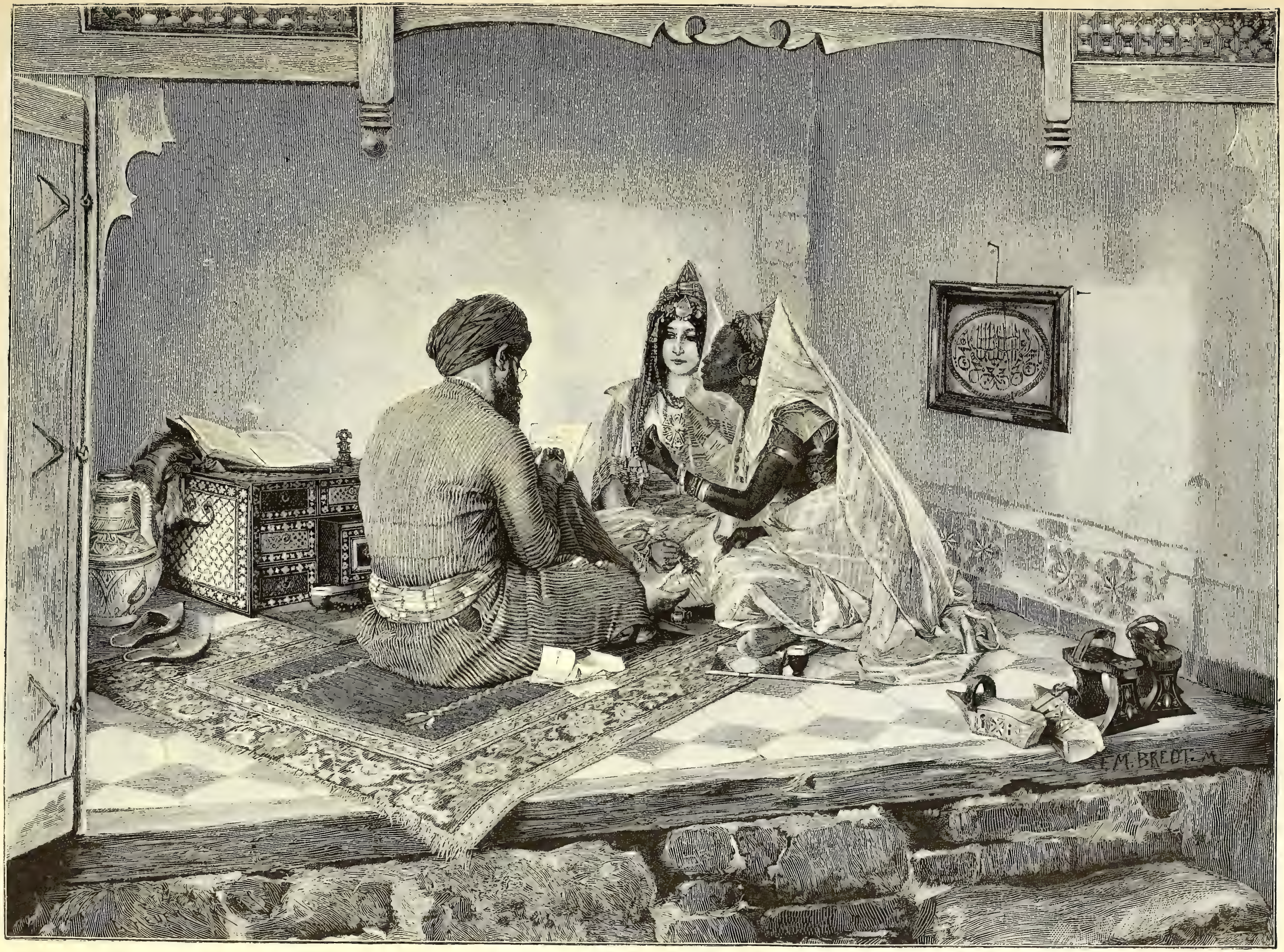
»Tres, cuatro, cinco días seguimos viéndonos; al sexto no pareció. Figuréme se habría empeorado su madre, y mustio y descontento volví á mi posada y encerréme en mi cuarto.

»Al siguiente día tampoco la vi. Mis estudios, á todo esto, iban de mal en peor, pues no abría un libro, por más que siempre que me dirigía al lugar de la cita llevaba uno bajo el brazo, pretextando ir en busca de la



UN CAFÉ EN LA «RIVA DEGLI SCHIAVONI» (VENECIA).

CUADRO DE D. MANUEL DOMÍNGUEZ, PERTENECIENTE Á LOS SRES. MARQUESES DE PINAR DEL RÍO.



UN MEMORIALISTA EN TÚNEZ.

CUADRO DE F. M. BREDT.

(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín*.)

soledad de los bosques para estudiar con más quietud y aprovechamiento.

»Una tarde resolví saber á qué atenerme, y para ello hice firme resolución, si no hallaba á María, de ir hasta su propia casa á buscarla. ¿Qué me importaba la presencia de su madre? La confesaría nuestro amor y los caballerescos y honrados propósitos que me guiaban.

»Cuando bajaba la escalera, con mi eterno libro bajo el brazo, me detuvo el fondista con estas palabras:

»—¿Dónde vais, *mein Herr?*

»—Al bosque, como de costumbre.

»—Os aconsejo que estudiéis hoy en vuestro cuarto, y si salís, no lo hagáis más allá de las murallas de la población.

»—¿Por qué, amigo Franz?

»—¿Por qué? ¡Vaya una pregunta! ¿Acaso ignoráis que el célebre bandido Brandt merodea por estos contornos, en los que se le ha vuelto á ver hace dos días?

»—¡Brandt! ¿Qué bandido es ése?

»—Pues un bandido muy *bandido*, cuya cabeza está pregonada, y á quien la policía toda de la ciudad anda persiguiendo.

»—Pues, amigo Franz, aunque agradezco vuestro consejo, como quiera que tengo negocios de importancia que evacuar á una milla de aquí, pienso salir, y lo único que haré en obsequio vuestro es dejar en casa el bolsillo.

»—No es el bolsillo lo menos que se puede perder al tropezar con Brandt.

»—Será así—repliqué—pero se me figura que un hombre acosado de esa manera es un enemigo poco temible para los que viajan.

»El fondista se encogió de hombros y yo salí sin hablar más.

»El amor daba alas á mis pies, y pronto llegué á la linde del bosque. ¡Oh dicha! María me esperaba, pero en un estado que heló en mi garganta las preguntas y los reproches que me disponía á dirigirla. Pálida, con la mirada hosca y sombría, temblando convulsivamente.

»Lleguéme á ella é intenté abrazarla; rechazóme con un gesto imperioso; exploró los claros del bosque, y llegándose luego á mí, exclamó con voz que me hizo estremecer:

»—¡Huye! ¡Está ahí, lo sabe todo!

»—¿Quién?—fué lo único que pude articular; y como si hubiese sido la respuesta á esta pregunta, oí una detonación, sentí un agudísimo dolor en el pecho, nublóseme la vista, y caí al suelo, al mismo tiempo que hería mi oído una segunda detonación y un ¡ay! desgarrador, en el que creí reconocer la voz de María. Entonces perdí el conocimiento.

»Pasé muchos días entre la vida y la muerte, pero como está escrito en los astros que no he de morir sino bajo el influjo de ese cometa que hoy brilla en el cielo, restablecíme al cabo, y mis primeras palabras fueron para pedir á Franz detalles de lo ocurrido.

»—Lo ocurrido—respondió éste—ya os lo advertí yo el último día que salisteis al campo.

»—¿Es decir que fué Brandt?

»—El mismo; pero su última hazaña le ha perdido. Su captura, después de lo que hizo, fué cosa que dió poco que hacer á los que le venían persiguiendo.

»—¿De modo que está preso?

»—Preso, y próximo á ser ahorcado; sólo falta vuestra declaración.

»A los pocos días, en efecto, comparecí ante el tribunal; mi testimonio fué conciso, pues sólo podía decir que me habían herido sin ver yo quien me hería.

»—Caballero—me dijo el Presidente—aun sin estos últimos dos crímenes, bastan para sentenciar á Brandt á la última pena los innumerables delitos antes cometidos. Vais á conocer á vuestro agresor. Que entre el acusado.

»Presentóse Brandt, y me chocó desde luego la mirada impregnada de odio que me dirigió.

»—¿Conocéis al señor?—preguntóle el Presidente del tribunal.

»—De vista.

»—¿Y qué motivos teníais para acometerle y herirle, toda vez que el robo no era la causa?

»—Que se los pregunte á María, si vive.

»—¡María!—exclamé estupefacto.

»—María murió instantáneamente—replicó el Juez.

»—Me alegro—exclamó Brandt con cínica sonrisa.

»—¡María muerta!—añadí yo con creciente estupefacción.

»—Sí; muerta por mano de ese hombre, que era su amante.

»No pude oir más; la debilidad, el terror, la indignación, todo pesó en un instante sobre mi cabeza como una losa de plomo, y caí desmayado.

»Durante diez días fuí presa de un delirio espantoso. El sufrimiento moral, bajo cuyo imperio me hallaba, me tuvo sumido en un estado de incoherencia rayano á la imbecilidad. Cesó al fin la fiebre, y volví lentamente á recobrar el imperio de mis facultades. Había pasado la crisis, y ésta había sido favorable. Mis primeras miradas erraron alrededor de mi cuarto, y fueron á fijarse en la ventana. Empezaba á anochecer; la bóveda celeste, clara y despejada, me permitió vislumbrar al cometa, que brillaba á lo lejos con intenso resplandor; su sitio en el espacio era totalmente opuesto al que ocupaba la última vez qne lo vi, y esta circunstancia me hizo recordar lo que aquello significaba. Tiré violentamente de la campanilla, y entró mi servicial Franz. Interrumpí la placentera sonrisa que la vista de mi estado le producía, para preguntarle á cuantos estábamos y qué hora era.

»—Estamos á 8 de Agosto, señor, y el reloj de la catedral acaba de dar las siete.

»—¿Y Brandt?

»—Le ahorcaron anteayer.

»—¡Pobre María!—exclamé, dando un suspiro; y con asombro del posadero, que, de seguro, creyó que aun deliraba, recité los versos:

> Planeta que Orión baña la cuna
> De todo nuevo ser,
> Alumbrará asimismo el fin postrero
> De aquel que vió nacer.

»El resto de mi historia no tiene para ustedes interés alguno. Dejé la Universidad y me fuí al castillo de mi padre, donde hice la vida de recluso hasta su fallecimiento, el cual tuvo lugar poco tiempo después. Los años pasaron sin llevarse mis recuerdos ni mis penas; se acercaba la época en que iba á cumplir los cuarenta, recordé que el cometa debía reaparecer, y no queriendo verle de nuevo, resolví viajar por países en que no fuera visible. Acepté un puesto diplomático; partí para Inglaterra, me trasladaron luego á Italia, y, por fin, llegué á España.

»Veinte años más han pasado sobre mi cabeza; el cometa ha vuelto á aparecer, y ahora lo contemplo con relativa indiferencia, y más estando próximo, como ahora, á desaparecer de nuevo. El puesto del alba nos espera; desde él podremos verle partir, admirando por última vez, por lo que á mí se refiere, cómo brilla en este puro cielo de España.»

***

¡Pobre Barón de Schvartzman! Cuantos oímos el relato de aquel triste episodio de su vida estábamos lejos de sospechar el sangriento epílogo que pocas horas después iba á representarse ante nuestra vista, confirmando las teorías astrológicas y las preocupaciones del protagonista del drama.

Los periódicos de aquella época dieron minuciosa y verídica cuenta del hecho, y me limito á copiar el suelto que publicaba uno de los de mayor circulación, cuyo ejemplar conservo cuidadosamente. Dice así:

«Uno de esos desgraciados é imprevistos accidentes que con tanta frecuencia acaecen en las grandes monterías, acaba de sembrar el luto entre lo más distinguido de la colonia alemana de esta corte. La víctima ha sido esta vez el Barón von Schvartzman, anciano de sesenta años, que hacía cinco residía entre nosotros como agregado á la Embajada de su nación, habiendo logrado captarse en este tiempo las simpatías y el respeto de cuantos tuvieron la suerte de tratarle.

»Testigos presenciales del hecho nos aseguran que éste fué puramente casual. Después de una entretenida velada, se dirigieron los cazadores que formaban la expedición á ocupar los puestos que de antemano les habían sido designados, y al penetrar en el suyo, tuvo la desgracia el Barón de que se le enganchara la escopeta en una chamarasca; disparósele uno de los tiros, y la bala fué á herirle en el pecho, algunas líneas más arriba de otra antigua cicatriz cuyo origen conocen sus más íntimos amigos.

»La herida, mortal de necesidad, sólo permitió al Barón pronunciar algunas frases, muriendo á los pocos minutos en brazos de sus atribulados compañeros de expedición, en el mismo instante en que las primeras luces del alba aparecían sobre el horizonte.»

Así lo refirieron los periódicos, y así sucedió en efecto. Yo, que fuí uno de los que primero acudieron á auxiliar al Barón, pude oir clara y distintamente sus últimas palabras, cuyo recuerdo no se ha borrado de mi memoria á pesar del tiempo transcurrido. Fueron éstas:

—¡No me mata la bala! ¡Ya sabéis!..... ¡Me mata..... el destino!..... ¡el cometa!

ANGEL DEL PALACIO.

LAMENTACIÓN.

Yo esperaba que Dios me dejaría
Gozar la paz de la vejez contigo,
Y que el sol de tu invierno me daría
Serena luz y bienhechor abrigo.

Yo esperé que la diestra soberana
Nos diera, en medio del tumulto humano,
Pasar como un hermano y una hermana
Caminando cogidos de la mano.

Yo esperé que corrieran nuestras vidas
Como van por oteros y por lomas
De dos en dos las tórtolas unidas,
De dos en dos unidas las palomas.

¡Oh mezquina esperanza malograda!
Hoy me deja el Señor, sordo á mi ruego,
Tras una juventud atropellada
Una vejez sin calma y sin sosiego.

¡Oh amor, fruto que tarde te sazonas!
Tu acidez, tu aspereza, tu amargura
Diste á mi juventud;—y hoy me abandonas:
¡Hoy que empecé á gozar de tu dulzura!

¡Oh Dolores, oh esposa, oh compañera,
Consuelo de mi espíritu afligido!
Perder tu amor, que fué mi vida entera,
Es perder ¡ay de mí! cuanto he vivido.

Por eso, en mi dolor, con ruego vano,
Pronunciando tu nombre miro al cielo,
Y, sordo á todo llamamiento humano,
Morir, sólo morir, doliente anhelo.

***

En vano me repiten que es locura
Tanto amor, tanta fe, tanta constancia;
Que el dolor, si su alivio no procura,
Más que duelo es estéril arrogancia;

Que es heno toda carne; sueño breve
Toda vida; ilusión todo contento;
Toda humana esperanza nube leve
Disipada al furor del ronco viento;

Que es sacrílego el hombre si no inclina
La frente ante la diestra soberana,
Y que acatar la voluntad divina
Es la primera obligación humana.

Yo los dejo decir, y, en mi agonía,
Resignado recibo su sentencia:
Ellos saben allá su teología;
Yo no sé más que amar: esa es mi ciencia.

Yo sólo sé decir que no me es dado
Sufrir sin queja tan profunda herida,
Y que es triste marchar solo y cansado
Por el árido yermo de la vida.

¿Decís que el tiempo calmará mi duelo
Y el eco extinguirá de mi querella?—
Pues bien, por eso sucumbir anhelo:
¡Porque quiero morir pensando en ella!

***

¡Oh! Mal conoce quien me pide calma,
A ese Dios cuyo santo nombre invoca,
A ese clemente Dios que llena el alma
De amor y llanto cuando en ella toca.

¡Oh! Mal conoce el ignorante sabio
Al que, por dar remedio á nuestra herida,
Valeroso á la hiel aplicó el labio
Y en prueba de su amor nos dió su vida;

Al que encendió la bienhechora llama
Que el bien acendra y santifica el duelo;
Al que nos dijo:—«Amaos como os ama
Vuestro Padre inmortal que está en el cielo.»

Al que, en prenda de amor sacrificado,
Más alto que los astros reverbera,
Y, al duro leño de la cruz clavado,
Con los brazos abiertos nos espera.

***

No puede, oh Dios, tu voluntad sagrada
Querer que, en sus congojas y pesares,
Olvide el corazón la fe jurada,
La fe jurada al pie de tus altares;

Ni que amores ante ellos prometidos
Sean, como en las fieras, en nosotros
Apetito brutal de los sentidos
Que agotado un manjar se ceba en otros.

Tiene tu libro, que en el alma imprime
Consuelo para todos los pesares,
Un cantar que por tierno y por sublime
Se apellida *El Cantar de los Cantares.*

Y aquel idilio, que en acción sucinta
Recónditos misterios nos declara,
Cuando el amor de Dios y el alma pinta,
Al de esposo y esposa lo compara.

¿Cómo ha de ver mi amor con ceño duro
Quien lo ensalzó con símil tan hermoso?
Ni ¿cómo has de execrar amor tan puro
Tú que eres todo amor, Dios bondadoso?

Tan grande es tu ternura sin falsía
Que nunca en vano la invocó mi anhelo:
Al pronunciar tu nombre, de alegría,
Sobre mi frente se dilata el cielo.

Tu amor es puro manantial süave
Que en todo vierte su raudal fecundo.
Quien no probó tu amor, de amor no sabe:
¿De quien sino de tí lo aprende el mundo?

Claro como la clara luz del día,
Tu verbo en todo sin cesar penetra:
Oh brisa, oh bosque, oh mar, vuestra armonía
No es una vana música sin letra.

Todo habla, y todo al par dice lo mismo;
Todo en una oración cifra su anhelo:
«¡Amor!» clama el reptil en el abismo;
«¡Amor!» repite el ángel en el cielo;

Y el sol y las estrellas y la luna,
Juntando sus plegarias al gemido
De tierra, viento y mar, cantan á una
El amor demandado y concedido.

***

¡Oh amor! ¡Oh santo amor, llama primera
Y última luz del alma congojada,
En la edad juvenil ardiente hoguera
Y hogar tranquilo en la vejez cansada!

¡Oh amor, que como el fénix te eternizas
Por la virtud que en tí constante llevas,
Y si al fin te consumes en cenizas,
De tus propias cenizas te renuevas!

¡Oh amor! ¡Oh santo amor, límpida fuente
De virtud, de ventura, de consuelo,
Que tienes en la tierra tu corriente
Y tu vena purísima en el cielo!

¿Qué es sin tí, qué es sin tí la humana vida?
Presa del vicio ó del dolor profundo,
Polvo seco ó materia corrompida,
Árido yermo ó lodazal inmundo.

Todo cuanto en la tierra vil se mueve,
Por su inercia nativa tiende al suelo;
Tú, amor, tú eres la fuerza á quien se debe
Que las almas graviten hacia el cielo.

Vana es la dicha que del mundo nace,
Breve el placer que el mundo proporciona:
Humo aquélla que el ábrego deshace,
Flor éste cuyo fruto no sazona.

¡Oh amor¡ ¡Oh amor! Tú sólo eterno duras,
Tú sólo das delicias verdaderas,
Y, rotas las mortales ligaduras,
Más allá de la tumba perseveras.

***

¡Oh esposa! Cuando el alma que hoy delira
Calme la muerte que con ansia espero,
Y el triste pecho que por tí suspira
Al viento rinda el hálito postrero;

Cuando, cubierto por la verde alfombra
Del césped, este cuerpo dolorido
Abra los ojos á la eterna sombra
Y al eterno silencio abra el oído;

Cuando sobre él, despojo miserable
Sumido en las tinieblas del osario,
Tomen su eterna forma inalterable
Los inmóviles pliegues del sudario;—

Entonces, para el alma libre y pura,
Gloria será cuanto es tormento ahora:
Lágrimas que lloró la noche obscura
Perlas son en la frente de la aurora.

Entonces, en los ámbitos del cielo,
Donde apaga el dolor su agudo grito,
La mente humana sin humano velo
Contemplará lo eterno y lo infinito;

¡Y entonces te veré!—Pero ese día
¿Cuándo, al fin, llegará? ¿Cuándo?—¿Qué importa?
¡Para el que espera el bien y en Dios confía,
La eternidad es corta!

FEDERICO BALART.

EL ÚLTIMO BIEN [1].

—¿Quién mi sueño á turbar viene á deshora?
—Abre al punto la puerta: soy tu *amigo.*
—No tengo amigos yo: siempre traidora
Fué en mis desdichas amistad conmigo.

—Abre, soy el *amor:* traigo en mi seno
Dichas del corazón, dulces placeres.
—¡Placeres! ¡Di más bien mortal veneno!
¡Corazón! ¡No le tienen las mujeres!

—Abre, que soy el *genio* y doy la *gloria:*
Por mí de lauros ceñirás tu frente.
—O más bien, como tantos en la historia,
Lucharé en vano y moriré demente.

—Para el hombre cual tú desengañado,
Sólo el oro es el bien: yo soy el *oro.*
—¡Huye! Nunca contigo se han comprado
Las ilusiones que perdidas lloro.

—Si ya no hay nada para tí en la tierra,
Abre al último bien: ¡abre á la *muerte!*
—Voy á abrir al instante; ¡bien venida!
Ha largo tiempo que anhelaba verte.

LOPE GISBERT.

(1) Inédita.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Preparativos de veraneo: la política del Conde Taaffe; el Emperador de Austria en Funfkirchen y en Pola y Lissa.—Viaje del emperador Guillermo.—Marinos de agua dulce: el naufragio de Mme. Saint-Cére.—Los mozos de café y las barbas.—La langosta en Argelia.—De veraneo: ilusiones y desengaños.

ANTES de emprender las expediciones del veraneo, conviene dejar arreglados los más urgentes negocios domésticos. Así lo está haciendo nuestro batallador é invencible ministro Cos-Gayón, desojándose por asegurar los cuartos que hacen falta en casa para ir viviendo; así lo ha hecho el emperador Guillermo, expurgando su gobierno y administración de los últimos restos y detritus bismarckianos que aun pudieran quedar en la vida pública del Imperio, y así lo ha realizado también el bienaventurado Conde Taaffe, presidente, hace doce años, del Consejo de Ministros del Imperio austriaco, al echar un remiendo al Reichsrath, después de la derrota electoral que sufrieron no hace mucho tiempo los elementos que le apoyaban. Sostenido hasta ayer por los tcheques históricos ó templados y por los ultraclericales, se ve hoy obligado, ante el rumbo perturbador que han tomado los tcheques jóvenes autonomistas, á echarse en brazos del elemento germánico de la Cámara, de la izquierda alemana, de la cual hasta aquí había prescindido por completo. En aquel Imperio políglota todo el talento de los jefes de gobierno consiste en mantener la concordia aparente entre las diversas razas y gentes que lo constituyen. El Conde Taaffe se da excelente maña para ello. Desde 1879 vive en un estado de equilibrio sorprendente, apoyado cada dos años en diversas y antagónicas fuerzas, cambiando de postura, tratando por fórmula de contentar á todos, no contentando á nadie, y dilatando la ficticia armonía de la política austro-húngara con el sostenimiento de las esperanzas de todos. Su sistema de gobierno está resumido en una frase paradógica, que pronunció en cierta ocasión solemne y que allí no se olvida. «Para que el Austria esté bien gobernada—dijo—es preciso procurar que nadie esté contento.»

Y hoy con los alemanes que aspiran á establecer su hegemonía, y ayer con los tcheques que batallan por su libertad regional, aspirando todos á realizar sus ideales sin conseguirlo, sin verse jamás contentos, logra el Conde mantener á raya las heterogéneas fuerzas de aquel raro conjunto nacional, y asegura la paz, y va también viviendo. Tras de la componenda parlamentaria, base de calma para un buen período, el Gobierno acompaña al emperador Francisco José en su actual excursión por el centro de Hungría y por el litoral del Adriático. Desde la línea del Danubio al Adriático, desde la estación de Prayerhof, donde arranca la vía que va á Buda Pesth, por el lago Balaton, se dirigió á Funfkirchen (Baranya) en pleno país magyar, y asistió con el nuncio del Papa, Mgr. Galimberti, á la inauguración de la magnífica catedral recién terminada. A las grandes fiestas celebradas con este motivo han concurrido más de cuarenta mil curiosos. Desde Hungría regresó á Prayerhof para trasladarse á Fiume y á Pola, en Istria, y después á la isla de Lissa, donde se efectúan las grandes maniobras navales del Imperio.

Muchos excursionistas ricos, de los que pululan en esta época por Suiza y el Norte de Italia, han acudido con interés á Trieste y á Fiume á contemplar el paso de la corte austriaca, á presenciar el saludo de la escuadra inglesa del almirante Hoskins á la escuadra austriaca, y á recorrer las principales estaciones de verano de las costas de Istria. Hasta Venecia van la gran mayoría de los expedicionarios del mundo del buen gusto y del dinero; pero más allá, á Trieste, á Divacca, á Abbazia y á Cherso, apenas llega ninguno. Y, sin embargo, las correspondencias que reflejan las impresiones sentidas por los viajeros, publicadas en estos días en los diarios de más circulación de Europa, vienen á demostrar lo que croatas, istrios, carniolos y carintios han repetido tantas veces al hablar de su país, esto es: que el litoral del seno del Adriático, la costa comprendida desde Fiume á Pola y Nabresina, deja atrás en hermosura, placidez y bondad de clima á todas las afamadas playas invernales que se dilatan desde San Remo á Niza. Figúrese el lector una campiña marítima no interrumpida, con bosques de laureles y rosales, cuyos penetrantes perfumes constituyen, por decirlo así, el *spiritus rector* de aquellos lugares. Abundan en las orillas del Cuarnero y en los parques de Abbazzia las magnolias, los cedros y las wellingtonias colosales, los limoneros y naranjos, los cipreses piramidales, soberbias palmeras, y bíblicos, espléndidos castaños, higueras, olivos y vides.

Entre aquellos verjeles espléndidos ha levantado la aristocracia de Viena, de Gratz y de Ladbach grandes hoteles para las temporadas de baños. No se sienten mucho los rigores del calor, porque refresca constantemente la atmósfera el soplo benigno de la *tramontana*, que baja de los elevados páramos de la vecina cordillera de Karst, y porque las colinas que se derivan del *Monte Maggiore*, como dicen los italianos, ó Vela Utschka de los austriacos, forman sombreados y frescos valles desde Volosca á Fianona y Albona. Las expediciones á la vecina y dilatadísima costa, desde Porto Ré ó Buccari, hasta la tierra del marrasquino, en la Croacia y en la Dalmacia, en aquel oriental archipiélago alzado en los golfos de Cuarnero y Cuarnerolo, y en el canal de La Morlacca, tienen un encanto que no se ha descrito, ni aun soñado, para los que visitan nuestros mares occidentales. Allí todo trasciende al pueblo italiano: los nombres, los tipos y las costumbres; y el país con sus recuerdos y sus aspiraciones constituye la última avanzada del mundo latino sobre el Oriente. Lucano describió estos rincones del Adriático, y no hay viejo erudito en Abbazzia, Draya, Moschenizza, Farasina, Galiñana, Veglia y aldeas de la Fiumara que no sepa de memoria los versos del sentido poeta que describen cómo el mar viene á estrellarse contra las rocas del Cherso, elevándose en olas y espumas que sobrepujan en imponente rumor y violencia á las de los estrechos de Sicilia:

«*Tauromitanam vincunt fervore Charybdim.*»

En tan hermosos horizontes, sobre la escuadra que se enorgullece con los laureles de Lissa, y en la escuadrilla de curiosos, se hallan á estas horas el emperador Francisco José, su corte, el mundo elegante magyar, húngaro, slavo y tirolés, y un animadísimo concurso de gentes cosmopolitas que han volado desde Suiza y Venecia á presenciar las maniobras de las armadas austriaca é inglesa.

También el incansable viajero Guillermo de Alemania veranea en el mar. Ayer estuvo en su nuevo dominio de Heligoland, con la Emperatriz; hoy, día 30, lanzarán á las aguas un nuevo acorazado en los astilleros de Wilhemshafen, sobre el Jade, en el Oldemburgo, y mañana, á bordo del *Hohenzollern* y escoltados por el navío *Prince Guillermina*, llegarán á Amsterdam, desde donde, después de cumplida su visita á la reina regente Emma Adelaida y á la reina niña Guillermina Elena, marcharán á Windsor á dar un abrazo á su abuela, la Emperatriz de las Indias.

***

Los que no pueden navegar á sus anchas, y con gran pompa en los mares, se someten á los atractivos del *sport* náutico, en cualquier agujero ó rendija terrestre por donde brote ó marche el agua. El Manzanares tiene en esto privilegio de excepción, porque no es *navegable*, ni soportable, ni casi perceptible desde que aprieta el calor. El Sena ya es otra cosa. Tierra adentro, resulta ser un océano para los marinos de agua dulce, cruzado, sarpullido y arañado en las grandes tablas de agua de Meudon, Rueil, Poissy, Meulan y Limay por centenares de cáscaras de nuez que, con nombres más ó menos rimbombantes, figuran en el registro del puerto de París. En plena calma chicha, sin céfiro blando siquiera, naufragan á menudo muchos navegantes en el Sena, viendo cómo se van á pique sus bolsillos y su salud, aunque no se les moje un hilo de la ropa. Hay allí muchos escollos, arrecifes, angosturas y bajos, disfrazados de hermosas y elegantes excursionistas acuáticas, ligeras y explosivas, que como torpedos Whitead hacen volar por los aires la fortuna de cualquier acorazado banquero, título, rentista ó negociante con el cual se pongan en contacto.

De un naufragio periodístico, honesto y sin consecuencias desgraciadas, da noticia la prensa parisiense. Parece que el famoso dueño del *New-York Herald*, Mr. J. Gordon Bennet, invitó al espiritual redactor del *Fígaro* M. A. Rosenthal (cuyo pseudónimo tan conocido es *Jacques Saint-Cere)*, á pasar un día en su casa de campo en compañía de otros periodistas y amigos íntimos. Acordaron, después de almorzar, dar un paseo por el Sena en el yate de recreo de Mr. Bennet. Para ir á bordo utilizaron un botecito muy ligero que está siempre amarrado en la orilla del río, en el parque del chalet. Pasó el primero hasta el yate, Mr. Bennet, y volvió el bote á recoger otros invitados. Tocó la vez á madame Saint-Cére y á otro popularísimo redactor del *Fígaro*, M. A. Perivier. En mitad del río el bote se inclinó bastante, y Mme. Saint-Cére cayó al agua en un punto en que hay cuatro metros de profundidad. En medio del espanto general, y cuando desde lejos, Mr. Gordon desde el yate y M. Saint-Cére desde el parque, iban á lanzarse al río para salvarla, hízolo M. Perivier: se sumergió, volvió á aparecer sin la señora; se sumergió y salió otras tres veces sin lograr encontrarla, y al fin, tras del quinto zambullido, apareció con la deseada presa. Cuestión de diez segundos. La señora, sana y salva, continuó animosa la excursión náutica en cuanto se repuso del desmayo y del susto consiguientes.

Del naufragio de esta dama se ha ocupado sólo la gente que vive en el mundo de los literatos y artistas, porque el pueblo de París apenas se ha fijado en tal incidente, distraído como está en la contemplación de las huelgas de cocheros, panaderos, peluqueros, mozos de café y otros elementos *sociales*, cuyas manifestaciones son así como residuos ó casos aislados que aun quedan de la fiebre epidémica social que invadió á Europa y á América en los primeros días de Mayo. Los mozos de café y camareros de restaurant han estado muy acertados, profundamente filosóficos en una de sus peticiones. Para ellos aun dura la tiranía; y dicen, y tienen razón, que eso que por ahí se afirma, de que ya hemos conquistado y estamos en pleno disfrute de todas las libertades, es poco menos que *grilla.* Hay, en efecto, libertad de asociación, de reunión, de imprenta, de cultos, de enseñanza y otras cuantas libertades más; pero ¿y la libertad individual en cuanto se refiere á la cara? ¿Por qué todo mozo ó camarero se ha de ver obligado á presentarse en el mundo con la cara rapada, como si fuera un sacristán de monjas ó un émulo de Lagartijo? ¿Por qué no ha de disponer de su barba, como cualquiera otro ciudadano, y dejársela si gusta: cuadrada, á lo Carnot; patri-eterna, á lo Carvajal; amplia y bipartida, á lo Martínez Rivas; apocalíptica, á lo Pidal ó Pí Margall; económico-puntiaguda, á lo Puigcerver y Eguilior; ó salga lo que salga, á lo Martos, Sagasta y Barrio y Mier? Y si quieren lucir sólo el bigote, ¿por qué no permitirles que se escoja desde el tipo del fino y modesto que llevan Gamazo y Pérez Galdós, ó el bigotazo de Castelar, hasta el tremendo de Sanromá ó de Maluquer, ó el mefistofélico de Nocedal?

Tan tiránico é indigno del siglo de las libertades es el prohibirles todo pelo en el rostro, como el obligar á los *maîtres d'hôtel* á limitar sus mofletes con las indispensables patillas, colas de zorro, lustrosas y bien esponjadas. La conquista de la libertad de la barba debe ser una de las características de nuestro tiempo, y no será extraño que una vez abierta la senda de esa emancipación peluda, no haya mañana clérigo ni seglar que no imite á los benditos capuchinos, porque así como lo cortés no quita á lo valiente, lo barbudo no estorba á lo santo, y bien santos y bien barbudos fueron los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos más afamados y gloriosos que figuran en el calendario. Votemos, pues, como *les garçons de café de Paris*, y recordemos lo que decía Arbulini, el peluquero de la juventud aristocrática de Roma: «La barba es un capital que es preciso saber administrar bien; cultivadla con esmero; procurad usar aquella que convenga á vuestro aire y aspecto, á vuestros propósitos y á vuestras ambiciones; no os paréis en esto en barras; id de peluquero en peluquero hasta que *hayáis dado con vuestra cabeza.* Una cabeza bien hecha llega á donde quiere y lo alcanza todo.»

***

Á los turistas amigos de emociones fuertes se les puede recomendar un *sport* de última hora, que se practica en estos días en la Argelia, en pleno sol: la caza de la langosta. Los departamentos de Argel y de Orán se

encuentran invadidos por esta terrible plaga, y por todas partes gritan asustados los árabes: «¡Djeraata! ¡Djeraata! ¡la langosta! ¡la langosta!» Cuando la nube baja de ellas al suelo, encienden los labradores (á 44 grados al aire libre) grandes montones de paja, de espinos y de matorrales secos; pero el combustible se agota pronto, y la terrible masa de insectos continúa engrosando, lanzándose como un vendaval sobre los viñedos. Para evitarlo, da muy buenos resultados un procedimiento casi, casi infernal. Los vecinos de los pueblos, chiquillos inclusive, se proveen de toda clase de chismes que suenen, trompetas, campanillas, calderas, latas vacías, cuernos, toneles y carracas, y en cuanto el enemigo se aproxima cerniéndose en los aires, arman la monstruosa y desconcertada algarabía ó cencerrada que es consiguiente. La langosta, amedrentada ante aquellas armonías, abandona el espacio bajo el cual vegetan las plantas útiles, y van á caer en tierras incultas ó pobres, donde ponen sus huevos. Mientras las mujeres y los niños continúan defendiendo los viñedos con la música culinaria, los hombres, distribuídos por compañías, van, hasta las once de la mañana, antes de que apriete el calor, recogiendo, barriendo los montones de langostas que cubren el suelo, y desde la una á las seis de la tarde buscando los huevos y recogiéndolos también. Los alcaldes pagan á 2 pesetas los 100 kilogramos de langostas recogidas. En Cherchell, según las últimas notas, se han recogido 100.000 kilogramos. En cada uno entran sobre 300 langostas, cada una de las cuales se puede calcular que pone por término medio 40 huevos (cada hembra pone 80), de modo que resultan más de mil millones de insectos destruídos. Pero, ¡qué vale esta destrucción, si durante doce días estuvieron pasando por encima de ese pueblo, desde las diez de la mañana á las cuatro de la tarde con una velocidad de 10 kilómetros por hora, una masa que, según estos datos, debería tener una longitud de 720 kilómetros! A tan sublime y espantosa filoxera está sujeta de cuando en cuando la producción del vino en el Norte africano.



D. MANUEL LORING Y HEREDIA,

INGENIERO DE MINAS.

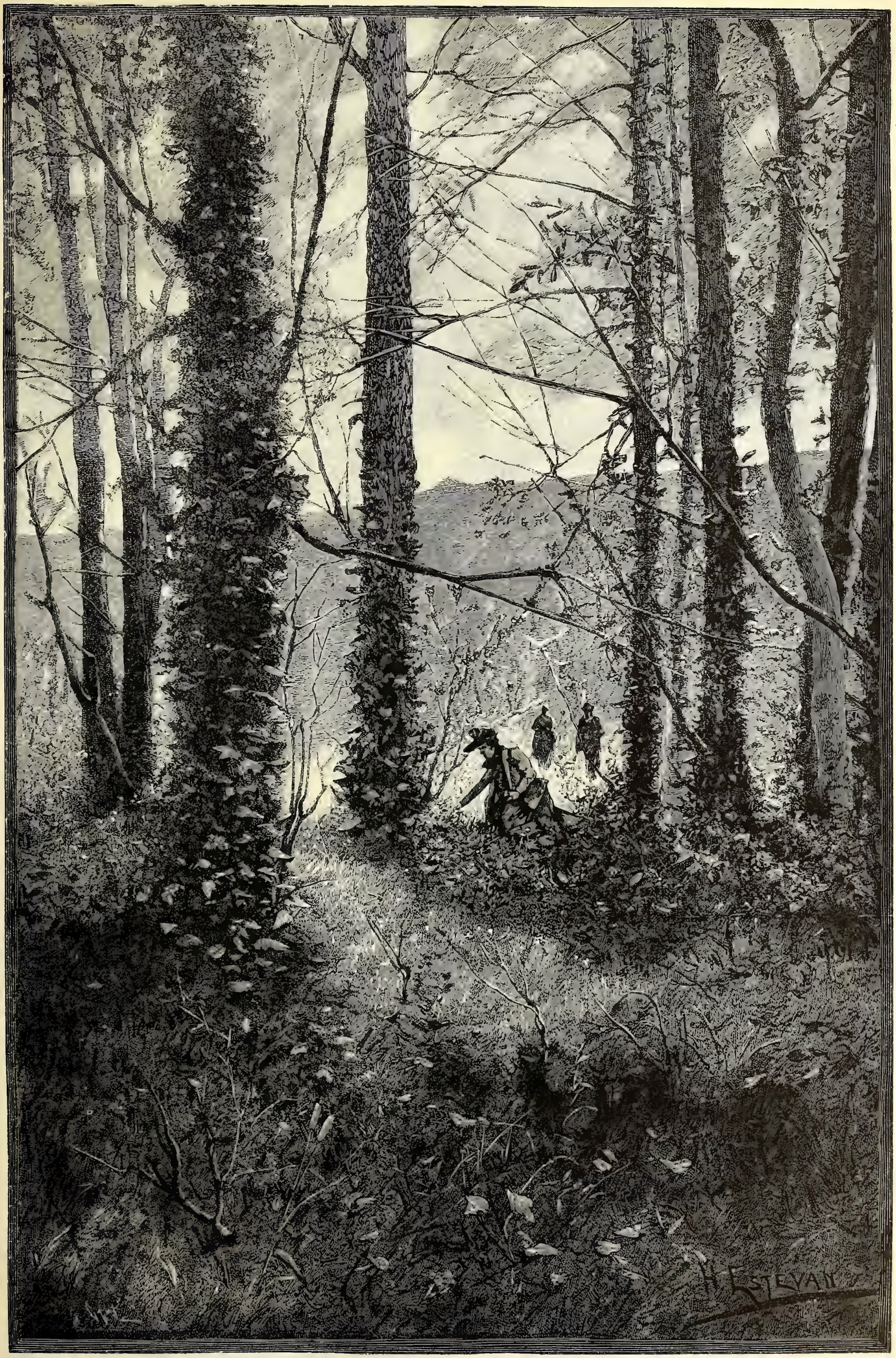
† en Málaga, el 7 del actual.

Bien estamos aquí sin yates imperiales, sin paisajes espléndidos, sin maniobras marítimas, sin moros barbófilos y sin nubes de langostas, con nuestros sosegados trenes rápidos, con nuestros convoyes de botijo y de ida y vuelta, y con nuestros excelentes balnearios y playas de unas y otras comarcas y de uno y otro mar. Los emigrantes de la corte y villorrios circunvecinos marchan ya á centenares, facturados en papel azul de tercera: como los cigarrillos de veinticinco céntimos. El mar, la brisa, los chaparrones, el clarete de Rioja, de la tierra y del Rivero, el sagardúa, el tamboril, la sidra, la gaita, las aguas maravillosas y los médicos hidrópatas, la sintaxis *vizcaína* y la prosodia gallega..... les aguardan en el Norte y en el Noroeste. Buscan la salud en las playas y en los balnearios muchos excursionistas ya maduros, que volverán satisfechos si creen que han logrado echar un remiendo á los pulmones, ó tapas y medias suelas al estómago, al hígado ó á los riñones, con cuya compostura tirará otro invierno más el maltrecho organismo de los cuerpos averiados. Anhelan los expedicionarios jóvenes topar, allá entre los perfumados y frescos verjeles de los establecimientos ó en las bulliciosas playas, saturadas del excitante olor de la marisquería, anhelan el dar con aquel ó con aquella que soñaron en sus ilusiones en este Madrid imposible, donde, como hay tantos y tantas, todos pasan poco menos que desapercibidos, y por lo mismo resultan inenganchables. ¡Oh ansiado veraneo! Allí está la rica heredera con la que sueña el licenciado en derecho, meritorio con ocho mil, y marqués y banquero en el porte, en la apariencia y en las ínfulas; y allí estará seguramente el ingeniero, ahijado del fabricante millonario, que vislumbró para marido en sus fantasías la espiritual y emperejilada niña del ilustrísimo funcionario jubilado. Allí abundarán entre ellas las buenas proporciones que buscan los chicos para vivir á cuenta de los suegros, ya que ellos si pierden el equilibrio de sus propios hogares no tienen donde caerse vivos;



LA ELOCUENCIA.

TECHO PINTADO POR Mlle LACROIX, Y REGALADO POR SU AUTORA AL ATENEO DE MADRID.



ROMA.—EN LA «VILLA DORIA-PANFILI».

(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

y allí aparecerán los muchachos, buenos partidos, que las niñas buscan para arrastrar coche, lo que menos. Y dura el idilio de la exploración casi hasta que el cordonazo de San Francisco echa á las gentes á sus hogares, y, ¡oh desengaño! ni aquellas arrogantes señoritas resultan ser herederas ni capitalistas, ni aquellos pomposos adoradores son ingenieros con ingenio y dinero, sino investigadores de la propiedad, disfrazados de príncipes de la *high life*. A la vuelta á Madrid hay que oir las mutuas punzantes críticas que se lanzan, y los ridículos perfiles con que recíprocamente se pintan. Ni más ni menos que si hubieran aprendido desde niños, en las laderas de los profundos y pintorescos valles de Barujuen, Ascoaga y Uncilla, aquellos euskaros cantares con que los jóvenes ridiculizan á los novios vanidosos, diciendo ellas de ellos:

Sartákiñe sarcho bat
Iru zulocúe.
Orra bada Fulanoc
Dote ta arricúe.

«Una sartén vieja con tres agujeros es lo único que lleva ese Fulano en dote y arreo.»

Y respondiendo ellos:

Sartákiñe, burduntzali,
Erriel bi ta erdi
Orra bada Juanacho
Aquerren bexoqui.

«Una sartén, un cazo y dos reales y medio lleva en dote Juanita, la de la cara de chivo.»

Y cantan y se ríen como locos, con toda la hermosa, franca y envidiable alegría de la juventud, cuando mutuamente se burlan chicos y chicas allá en la aldea; y así del mismo modo en broma y chacota se resumen las ilusiones de las conquistas de un verano, cuando aquí en la corte hablan pollas y pollos de las placenteras peripecias de la deseada temporada que en estos días empieza.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Aplicación práctica del Código civil español, en todos los actos que comprende, formulados según deben redactarse, ó comentario teórico-práctico del mismo, para uso de los notarios públicos, cónsules, vicecónsules y demás funcionarios españoles encargados de su ejecución en España, en Ultramar y en el extranjero, por D. Gonzalo de las Casas, notario de Madrid y director de *La Gaceta del Notariado*. No necesitamos encomiar la utilidad de esta obra de consulta; basta con leer el título para conocerla. Forma un abultado tomo de 828 páginas en 4.º, y se vende, á 10 pesetas para los suscritores de aquel periódico, y á 15 pesetas para los no suscritores, en la Administración, Madrid (Almirante, 25).

Presupuestos generales de Gastos é Ingresos de *las Islas Filipinas*, para el año de 1891. Contiene los documentos de que consta el *Presupuesto general* y el pormenor del *Presupuesto de gastos*, ó sean 15 números, precedidos de la Exposición y el Real Decreto correspondientes. Forma un volumen en folio, impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

Guía del viajero en San Sebastián. Es un verdadero *Vade mecum* para visitar la capital de Guipúzcoa, pues contiene todo lo que más interesa conocer á los viajeros, desde el *Resumen histórico* hasta la variada y curiosa *Sección de anuncios*. Opúsculo de cerca de 200 páginas, incluyendo las de anuncios, con una bellísima portada, dibujo de J. M. Martínez. Véndese, á 0,50 peseta en la librería del inteligente editor D. Antonio del Pozo, San Sebastián (calle de Fuenterrabía, 14).

La Metafísica y las Ciencias naturales, por el doctor D. Gaspar Gordillo Lozano. Comentarios á los discursos leídos por D. Marcelino Menéndez Pelayo y D. Alejandro Pidal y Mon en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 15 de Mayo (1891) sobre *los orígenes del criticismo y del escepticismo*, y especialmente de los precursores españoles de Kant. Un folleto que se vende, á 2 pesetas, en la librería del Sr. Moya, Madrid (Carretas, 8).

Estación meteorológica de Oviedo: Resúmenes generales de las observaciones realizadas desde el año de 1851 hasta 1890 inclusive, por D. Luis González Frades, doctor en ciencias físico-químicas, catedrático de Física y Química del Instituto Provincial y director de la Estación Meteorológica de esta ciudad. Folleto de 62 páginas en 4.º, que es el décimo de los publicados por el Dr. Frades, sobre el mismo interesante asunto, desde el año 1881. Oviedo, establecimiento tipográfico de D. Vicente Brid (Canóniga, 18).

Ensayo de una nueva teoría de la proporcionalidad *de las líneas rectas*, por D. Julián Chave y Castilla, regente de la Escuela práctica agregada á la Normal de Maestros de Santiago. Con un prólogo de D. Rafael Alvarez Sereix, correspondiente de la Real Academia Española. Estudio científico muy importante, ilustrado con láminas. Folleto de 91 páginas en 4.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería del Sr. Iravedra, Madrid (Arenal, 6).

Revista del Paraguay, de Ciencias, Literatura y Artes, periódico mensual destinado á la propaganda de los intereses de la República del Paraguay, y dirigido por D. Enrique D. Parodi. El núm. 1.º contiene los artículos así titulados: *Programa.—La Historia del Paraguay*, por Carlos A. Washburn (traducido para la *Revista*)—*América diplomática*, por Bernardo Barreiro de W.—*Descripción histórica del Paraguay*, por Mariano M. Molas.—*Zámphira* (poesía), por Carlos M. de Egozcue.—*Miscelánea*.—Oficinas de *La Nación*, en Buenos Aires.

Estadística de la administración de justicia en lo *criminal*, durante el año 1890 en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Un volúmen de 243 páginas en 4.º, que se halla de venta, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia.

Electricidad atmosférica: Aportación de datos para *el estudio de los relámpagos*, por D. José Muñoz del Castillo, doctor en Ciencias, profesor de la Escuela preparatoria de Ingenieros y Arquitectos. Es un curiosísimo estudio dedicado á los aficionados á la fotografía, cuyo concurso en la observación de dichos fenómenos eléctricos puede ser de una utilidad importantísima para los trabajos del Observatorio de Madrid, ateniéndose á las instrucciones que en el trabajo del Sr. Muñoz se contienen. Está ilustrado con siete fotograbados, y se vende, á 0,50 peseta, en las librerías de los Sres. Fe, Fuentes y Capdeville y Gutenberg, Madrid.

Obreros y burgueses, diálogos acerca de la cuestión social, por D. Policarpo Pastor. Contiene, además del prólogo, dos estudios titulados: *La Jornada legal* y *El Capital y el trabajo*. Opúsculo de 85 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Recuerdos del Monasterio de Piedra, por D. Arturo Daza de Campos, médico-director que ha sido del establecimiento de aguas minero-medicinales de *La Peña* del citado Monasterio, en la temporada de 1889. Hemos leído varios libritos que tratan del insigne Monasterio de Piedra, y declaramos ingenuamente que el del Sr. Daza de Campos merece un puesto de primera línea entre todos ellos: en menos de 60 páginas se hace la historia del antiguo convento cisterciense, y la descripción de cascadas, el vado, la vegetación exuberante, las aguas medicinales y el establecimiento piscícola, tan conocido y admirado en el extranjero como ignorado en España, revelando el autor del libro sus profundos conocimientos científicos, al propio tiempo que su acendrado amor á los monumentos españoles gloria del suelo patrio.

La lectura de *Recuerdos del Monasterio de Piedra* es, más que agradable solaz, una verdadera y amenísima excursión al Monasterio, en la que, sin ningún género de molestias, goza el lector de todos sus encantos. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á los editores Sres. Blasco y Andrés, Zaragoza (San Felipe, 11).

El Papa y los problemas sociales, seguido de un estudio de León XIII íntimo publicado en la *Review of Reviews* (15 de Mayo de 1891); versión castellana de D. Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de montes, y correspondiente de la Real Academia Española. Elegante folleto de 38 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Anales de la Sociedad Española de Historia natural. La *Sociedad Española de Historia Natural*, creada y sostenida tan sólo por esfuerzos individuales, se constituyó obteniendo tan favorable acogida dentro y fuera de España, que al poco tiempo de su fundación contaba ya con más de 400 socios, y se hallaba en relaciones con las principales Sociedades científicas de diversas naciones. Ha llevado esta asociación á feliz término y con toda exactitud cuanto se prometía, publicando un tomo cada año de unas 600 páginas en 8.º, con las láminas necesarias para la mejor inteligencia del texto, ya litografiadas, ya grabadas en piedra ó en acero, y también algunas iluminadas á mano por los mejores artistas, tanto de España como del extranjero, empleando en estos gastos exclusivamente la reducida cotización (15 pesetas anuales) de cada socio, pues todos los cargos en esta corporación son gratuitos.

Las personas interesadas por deber ó afición en la propagación de los conocimientos de las ciencias naturales que quieran ingresar en esta Sociedad, y no conozcan á ninguno de sus socios, pueden dirigirse al Sr. Tesorero D. Ignacio Bolívar (Madrid, calle de Alcalá, 11, tercero), ó al Sr. Secretario don Francisco Martínez y Sáez, quienes darán las explicaciones necesarias.

Estos señores están también encargados de recibir suscriciones para las Bibliotecas públicas ó particulares, las Sociedades científicas, los Establecimientos de enseñanza, etc., por un precio igual al de la cotización de cada socio, el cual no varía, ya resida el suscritor en Madrid, en las provincias, en el extranjero ó en Ultramar, recibiendo siempre por el correo y francas de porte las publicaciones de esta Corporación.

V.

JUEGOS FLORALES.

El *Centro Militar y de Retirados*, de Málaga, convoca á concurso á los poetas y escritores españoles, con el siguiente *cartel:*

1.º Flor natural, premio de honor y cortesía, al autor de la más *inspirada poesía, con libertad de extensión y metro.*

2.º Pluma de oro, al autor de la mejor poesía, con libertad de metro, inspirada en las *Glorias del ejército español y excelentes condiciones de su soldado.*

3.º Un objeto de arte, al autor del mejor trabajo en prosa que desarrolle el siguiente tema: *Disposiciones que deben adoptarse en esta localidad para concluir con la vagancia de niños de ambos sexos.*

4.º Un objeto artístico, al autor de la más acabada *Memoria en que se propongan los medios de convertir á Málaga en la mejor estación invernal de Europa.*

5.º Un objeto de arte, al autor de la mejor *Memoria sobre: ¿Debe el Estado poner limitaciones á la libertad del trabajo?*

6.º Un objeto de arte, al autor del mejor opúsculo sobre *Influencia de la Reconquista de Málaga, por los Reyes Católicos, en las Artes y el Comercio de esta capital y su provincia.*

7.º Un ejemplar de la obra «El Telescopio Moderno», al autor del mejor trabajo sobre *Maravillas del cielo: Los astros.*

8.º Un lujoso rifle, al autor de la mejor *Memoria sobre la importancia militar de la provincia y puerto de Málaga.*

Los trabajos se remitirán al Sr. Presidente del Centro Militar y de Retirados de Málaga, antes de las doce de la noche del día 31 de Julio de 1891, bajo sobre cerrado, y acompañando otro que deberá contener el nombre del autor del respectivo trabajo y en su parte exterior un lema igual al del trabajo correspondiente.—X.

SI NON É VERO.....

El sultán Abu-Chellahs era el más feroz de los reyezuelos del Africa Central: su corte rivalizaba con la del Rey de Dahomey, y cada mes inmolaba á los dioses, no sólo centenares de súbditos, sino aun sus mismas mujeres.

Entre éstas había una linda y esbelta negra, llamada *Gallia*, que encontró favor en el reyezuelo, y cuya presencia éste anhelaba frecuentemente, porque el cuerpo de la joven exhalaba un perfume á la vez dulce y penetrante que tenía el privilegio de agradar al anciano sultán y calmar sus excitados nervios.

Y era que aquella linda negra se perfumaba el cuerpo con una hierba aromática de su país, de la cual hierba el perfumista M. Vaissier ha extraído la esencia especial que sirve para la fabricación del *Jabón del Congo, de triple extracto.*

Este jabón tiene, en efecto, un perfume con el cual ningún otro producto puede ser comparado.

Jabonería Víctor Vaissier, París.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Ya hemos llegado á la estación del calor y de las aguas termales y minerales, y muchas señoras sienten verdadero desaliento al pensar en los malos polvos de arroz que suelen poner de color de plomo el rostro, sin que nadie pueda remediar este inconveniente hasta después de algún tiempo.

M. Guerlain, el célebre perfumista de la *rue de la Paix*, 15, en París, que es buen consejero y hombre concienzudo, ha compuesto hace largo tiempo un polvo denominado *Polvo de Cypris*, que es inalterable y se puede emplear con toda seguridad durante el tratamiento obligado de las aguas termales.

Es una buena noticia que damos á nuestras lectoras para que la tengan presente en esta época.

Recordamos al mismo tiempo que el jabón *Sapoceti* de M. Guerlain se fabrica por especial procedimiento, *breveté* ó privilegiado en 1843, y el cual, por estar exento de todo efecto cáustico, se emplea para el rostro con el éxito más excelente.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono termine en fin del presente mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

El Administrador.

SE CAÍAN ENVENENADAS CON MI SANGRE.

Hay gente que tiene la aprensión de que lo que se dice sobre el mérito y los efectos de las medicinas populares, debe escucharse con cierta desconfianza. Es decir, que la gente suele creer que los dueños de estas medicinas con frecuencia exageran los hechos reales, á fin de crear una demanda por lo que ellos tienen á la venta. A nosotros nos parece que esto sucede muy rara vez, pues las personas inteligentes que tienen estas medicinas, saben que toda exageración tiende á perjudicar la venta, más bien que á aumentarla. El público tiene la seguridad de formar una opinión exacta sobre el valor de un artículo que se anuncia, y todo lo que se diga de falso se puede reconocer y denunciar. En esto, como en otras muchas cosas, el camino derecho es el mejor.

El lector no debe, pues, titubear en aceptar como verdaderos, atestados como el que ponemos á continuación.

(COPIA.)

«Yo, Thirza Daniels, de Wrafton, cerca de Barnstaple, Inglaterra, declaro solemne y sinceramente lo que sigue:

»Siempre fuí fuerte y saludable hasta principio de 1879, en que empecé á sufrir del estómago y el hígado. En Julio del mismo año cogí un resfriado á consecuencia de haberme sentado sobre la hierba, y esto produjo ciática y reumatismo. Tenía fuertes dolores en las caderas y piernas, que parecía me cortaban con cuchillos. Me faltaba el apetito, y lo poco que comía me ocasionaba dolores en el estómago y en el pecho Tenía mal gusto de boca y dolores en los costados y en la espalda. Al fin me puse tan mala, que mi hija mayor tuvo que dejar á sus amos y venir á cuidar de mi casa y de mis cuatro hijos. Así pasaron algunos meses. Al principio, yo misma me curaba con friegas y cataplasmas. Luego mandé por el médico, que dijo tenía envenenada la sangre. Me puso ventosas y me dió medicinas. Estuve en sus manos cinco meses, cada día más débil, y tan delgada como un esqueleto. Cuando estaba acostada me daban dolores, que apenas podía resistir, y me volvía y revolvía sin poder encontrar una posición cómoda. Algunas veces me ponían en el suelo á ver si podía estar mejor. Me puse tan mala, que llamé un médico de Braunton, que no consiguió aliviarme. Con una recomendación que el coronel Harding de Upcott dió á mi marido, estuve yendo cuatro meses á una institución benéfica de Barnstaple, y al cabo de ellos tuve que entrar en el hospital de la misma población, en donde me cuidaban dos médicos. Convinieron en que tenía la sangre envenenada, y hablaron de hacer una operación en un muslo, que no se llevó á cabo porque yo estaba demasiado débil. Me pusieron más ventosas, y no dando resultado me aplicaron sanguijuelas, que, conforme se agarraban, se caían envenenadas con mi sangre. Me encontraba tan triste en el hospital, que me parecía que si no me llevaban pronto á casa, me iba á morir, y empezaron á hacer arreglos para llevarme. En cuanto me dió el aire me desmayé, y creyeron que me estaba muriendo. Cuando llegué á casa me encontraba muy mal, y mandé á mi marido que fuese á buscar á nuestro médico. Dijo que vendría, aunque de nada serviría, pues no podía hacer más que lo que ya había hecho. Pasaban días, y yo estaba tan mala que cuando me hablaban no tenía fuerzas para responder. Entonces mi sobrino Robert Daniels de Pontypridd mandó á decir que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que había hecho curas admirables en el sitio en que él vivía. Fué, pues, mi marido á la tienda del señor Farley, High Street, Barnstaple, y compró una botella. Antes de acabar aquella botella ya podía comer, y el alimento parecía que me hacía provecho. Poco á poco fuí recobrando las fuerzas, y después de tomar catorce botellas me encontraba fuerte y saludable. Empecé á ponerme gruesa, me abandonaron los dolores de los muslos y de las piernas, y desde entonces no he tenido enfermedad que se pueda llamar tal. Doy gracias á Dios, que me dió á conocer el Jarabe de Seigel. Le debo la vida y deseo que otros sepan lo que yo digo. Lo considero una obra del Señor, y estoy dispuesta á contestar á cualquiera pregunta

»Hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad, de conformidad con lo dispuesto en la ley de declaraciones de 1835 —(Firmado.) THIRZA DANIELS.»

«Declarado ante mí en el Ayuntamiento de Barnstaple, Condado de Devon, por la referida Thirza Daniels el martes 21 de Octubre de 1890. —(Firmado.) RD. ASHTON, *Mayor encargado de la ciudad de Barnstaple.*»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

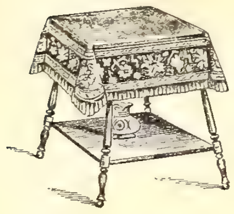
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

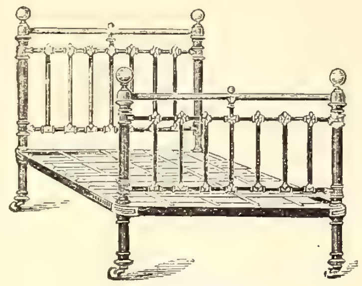
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.



CAMA FRANCESA.

Negro esmalte y latón.

ANCHO.

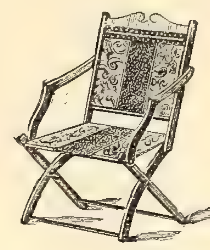
3 pies. 13s. 3d. — 3 pies 6 pulgadas. 13s. 9d. — 4 pies. 14s. 6d. — 4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.

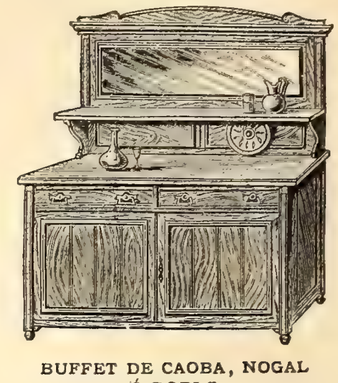
En azul claro.

54 piezas........... 15s 9.
71 íd............. £ 1-7-6.
101 íd............. £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería......... 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho........... 5 guineas
Otros varios, bonitos dibujos................. 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

1891 MUNICH (BAVIERA)

EXPOSICIÓN ANUAL DE BELLAS ARTES

EN EL PALACIO DE CRISTAL

Á partir desde 1.º de Julio hasta mediados de Octubre.

La Sociedad de Artistas de Munich.

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume mas exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demas Cold-Cremas.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMCHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23 PARIS

Depósito en todas la buenas Perfumerias

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING.



MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2, New Bond Street, Londres

Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado

TRADE MARK — MUSK DEER.

HEINRICH KLEYER—VELOCÍPEDOS "ÁGUILA"

LA MAS VASTA É IMPORTANTE FÁBRICA DEL CONTINENTE

FRANCFORT SOBRE EL MEIN



Velocípedos de dos y tres ruedas. **Velocípedos** de seguridad simples y con dos asientos para cada edad. **Velocípedos** de tres ruedas para transportar mercancías de todo género. Velocípedos combustión y pneumatic-Fires. Se buscan agentes activos y se ofrencen catálogos ilustrados contra remesa de timbre postal **Representante: GUSTAVO ROHRIG, Barcelona**



CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrada)

«Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.» — *The Argonaut.*

CORONA
COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA
177, NEW BOND ST., LONDRES
SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERIAS

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el **Dr. Mercier** un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la édad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su **Tratamiento especial** que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en las *enfermedades secretas* y de la piel (*Impotencia, pérdidas*, etc) Precio: **1** peseta, franco, y bajo cubierta.— **Dr. Mercier**, 4, *rue de Séze*, París.— Consultas: de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

Frasco: 5 fr. — en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LA ANTEFÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÉS et C.e — B.d St-Denis, 16

PÍLDORAS RESTAURADORAS

FORMIGUERA

A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPSINA

(50 años de éxito)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la **clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estomago**, y en general todas las enfermedades que dependan de la pobreza de la sangre.— Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las **dolencias crónicas del estómago**, y da fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrépitas.

De venta en todas las buenas Farmacias

E. RIMMEL. L.D

96, Strand, Londres.— 9, Boulevard des Capucines, París.

ESPECIALIDADES PRINCIPALES:

Extractos concentrados: FILIA, HELIOTROPE BLANC, TOREADOR EXQUISIT, ESSENCE BOUQUET, etc.

Aguas para tocador: FILIA, EAU DE RIMMEL, LAVANDE AMBRÉE.

Tintura Rubia: AGUA DE ORO, LA MÁS PERFECTA TINTURA RUBIA.

Jabones extrafinos: FILIA, HELIOTROPE BLANC, LILAS BLANCAS, VIOLETTE DE NICE, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS.— MEDALLA DE ORO: EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

Los POLVOS DENTÍFRICOS DE BOTOT *Se Venden en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Unico Dentífrico aprobado por la* ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca* M. J. Botot

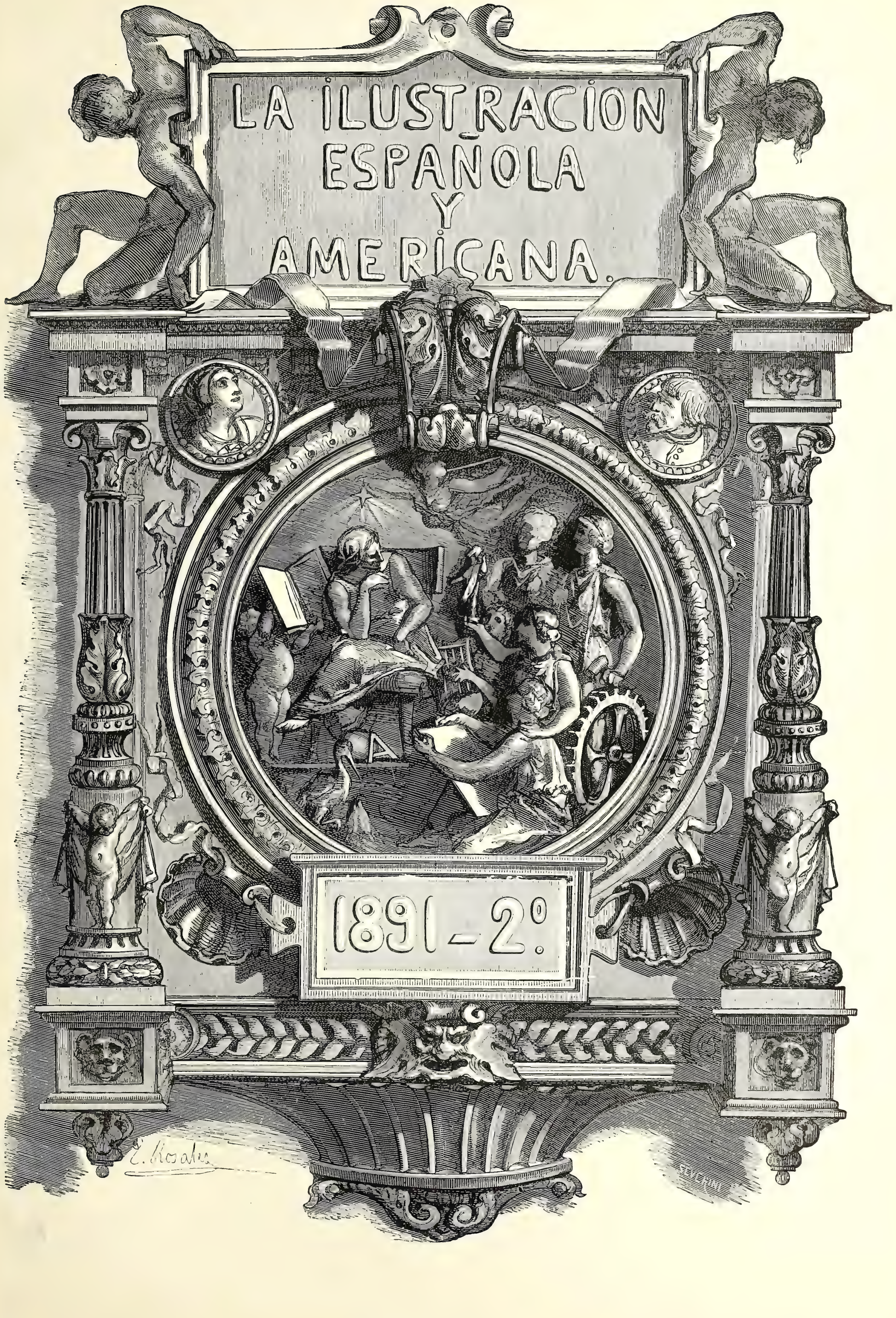
---

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectaculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ***¡ Gran novedad !*** — **DUSSER**, inventor ***Rue J.-J.-Rousseau, n° 1, Paris.*** En América, en todas las Perfumerias). *Madrid:* **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerias **Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola** etc.—*Barcelona:* **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerias de **Lafont**, etc.

FIN DEL TOMO LI.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1891 - 2º.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LII.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1891.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

Actividad mercenaria....., por Chocarne-Moreau, 73.
Adoración de Santos Reyes, cuadro de Giordano, 417.
Al despuntar el alba, cuadro de Tusquets, 100.
Al Pardo, estatua, por José Alcoverro, 32.
Alrededor del brasero, cuadro de Luis Jiménez, 337.
Anillo de desposada (El), cuadro de Serra, 76.
¡Aun hay clases!, cuadro de Kleinnsïchel, 365.
Basílica de Nuestra Señora de Atocha, proyecto de D. Fernando Arbós, 40 y 41.
Campesinos de Borgoña, cuadro de Girón, 308.
Carabelas de Colón (Las) al llegar á la isla de Guanahani, cuadro de Brugada, 285.
Caridad madrileña, composición y dibujo de D. Alejandro Ferrant, 353.
Cercanías de Cercedilla, cuadro de Espina y Capo, 12.
César Borgia, retrato de la galería Borghese (Roma), 392.
Comunión en el convento, cuadro de Mélida, 377.
Composiciones decorativas (cuatro), para pintura mural, cerámica, etc., 61.
Constitución (La), grupo en yeso, por Vancell, 24.
Consulta (La), cuadro de Jiménez Prieto, 25.
Cornelius Van der Geest, cuadro de Van Dyck, 272 y 273.
Crepúsculo en el Bósforo, por Bridgman, 57.
Cuarto menguante, cuadro de Marginay, 409.
Custodia de oro y piedras preciosas, por Martínez Fraile, 76.
«¿De qué te ríes?» composición de Hindley, 364.
Derrota de la escuadra francesa por Don Alvaro de Bazán, en aguas de las islas Terceras, composición y dibujo de D. Rafael Monleón, 401.
Despedida del marino, cuadro de Penfold, 340.
Después del reparto de premios, cuadro de Caín, 157.
Dolorosa (La), por el inmortal Murillo, 60.
Don Adrián Pulido Pareja, almirante español, cuadro del insigne Velázquez, 376.
Don Alvaro de Bazán, estatua en bronce. por D. Mariano Benlliure, 336.
Educación del azor, cuadro de Kiesel, 124.
El ruiseñor y los gorriones, composición y dibujo de D. Martín Rico, 352.
Embajadora (La), composición de Picolo, 333.
En el aniversario de la boda, cuadro de Papperitz, 245.
En el bosque de Bolonia (París), cuadro de Miralles, 241.
En el palco, cuadro de Pradilla, 316.
En presencia de su señor, cuadro de Masriera, 56.
Entrada triunfal de Carlos V en Túnez y en Roma, pinturas del techo del salón de honor en el alcázar de Toledo, 165.
Entre prenderos, cuadro de José Benlliure, 140 y 141.
¡Feliz Año Nuevo!, cuadro de Storey, 416.
Fin de jornada en Provenza, cuadro de Mayán, 289.
Huída á Egipto (La), cuadro de Liezen-Mayer, 389.
Jacobo Stuart, duque de Richmond, cuadro del insigne Van Dyck, 240.
Jovellanos, estatua en bronce, por Fuxá, 65.
Láminas en colores:
—«¡Cuidado, que mancho!», por Delort.—Núm. XLVII.
—En la playa, por Rossi.—Núm. XXVIII.
—En los grandes almacenes del «Paraíso de las Damas».—Núm. XLVII.
— Fiel mensajera, por Corcos.—Número XXVIII.
— Perseo y Andrómeda, por Bryant Hooki.—Núm. XLVII.
La Justicia, Un heraldo y La Ley, estatuas ornamentales para la Casa Consistorial de Bilbao, 109.
«La Salve» en Bilbao, marina de Campuzano, 85.
La Victoria de Muhlberg, composición de D. Marcelino de Unceta, 120 y 121.
La Virgen y el Niño Jesús, cuadro de Pedro Vannuci, *il Perugino*, 360.
Las dos milicias, cuadro de Picolo, 301.
Lección (La), cuadro de Ramírez, 164.
Luna de miel, cuadro de Luis Jiménez, 105.
Madre é hijo, cuadro de Roll, 4.
Miniaturas del *Devocionario* del emperador Carlos V, 12.
«¡Mirad su retrato!», cuadro de Williams, 177.
Modelo improvisado, cuadro de Weiss, 44.
Monumento á Cristóbal Colón (Proyecto de), por D. Alberto de Palacio, 101.
Monumento conmemorativo del descubrimiento de América, proyecto del escultor Antonio Susillo, 144.
Muerte del polluelo, cuadro de Nono, 45.
¡No distraerse!, cuadro de M. del Rincón, 8.
Nochebuena (La), cuadro de Antonio Allegri, *Il Correggio*, 396 y 397.
Ofendida (La), cuadro de Masriera, 17.
Origen del apellido de Girón en la batalla de la Sagra, cuadro de D. Carlos Luis de Ribera, 89.
Otro beso, cuadro de Nunes-Vais, 28.
Pescadora veneciana, cuadro de Hernández, 320.
Práctico del puerto (El), cuadro de Knowles, 104.
Preparativos (Los), composición de Picolo, 373.
Primera aventura de Gil Blas de Santillana, cuadro de D. José Moreno Carbonero, 137.
Primogénito (El), composición de Picolo, 324.
«¿Qué ha sucedido?», cuadro de Pellicer, 176.
Recorts (Recuerdos), cuadro de Baixeras, 9.
Remolcado, por Rainey, 81.
Sarao de Micifuz (El), composición de Wain, 149.
Sepulcro de Cristóbal Colón, proyecto de D. Antonio Alsina, 281.
Sepulcro de Cristóbal Colón, proyecto de D. Arturo Mélida, 113.
Sorpresa para mamá, cuadro de Horwarter. 231.
Tranvía de Madrid: En jardinera, cuadro de Alvarez, 72.
Torre nueva inclinada (La), de Zaragoza, 304.
Un aquelarre, cuadro de José Beulliure, 321.
Un dúo, grupo en bronce, por José Alcoverro, 1.
Un espanto, cuadro de Gabhan, 136.
Una «quadriglia», cuadro de Angel Dall'Oca, 305.
Viejo sabio, cuadro de Luis Deschamps, 313.
Violación de domicilio, cuadro de Lambert, 288.
Visita (La), cuadro de Román Ribera, 345.
Viuda (La), cuadro de Schreyer, 88.

RETRATOS.

Acosta y Calvo (D. José Julián de), catedrático en Puerto Rico, 228.
Alarcón y Ariza (D. Pedro Antonio de), literato insigne, 33.
Albarrán (D. Ramón), director de Artillería en los Astilleros del Nervión, 36.
Barros Luco (D. Ramón), presidente del Congreso chileno, 180.
Benlliure y Gil (D. Mariano), distinguido escultor, 400.
Bueno (D. José Eugenio de), secretario del Ayuntamiento de Consuegra, 219.
Camacho (D. Juan Francisco), gobernador del Banco de España, 369.
Cantador y Rey (D. Luis), alcalde de Consuegra, 212.
Cañete (D. Manuel), académico de la Española, de la Historia y de Bellas Artes, 297.
Cienfuegos Jovellanos y Bernaldo de Quirós (D.ª Consuelo), reina de los Juegos Florales de Gijón, 156.
Clarck (Mr. James), director de los Astilleros del Nervión, 36.
Cobos (Fr. Petronilo), rector del convento de filipinos de Almagro, 204.
Coloma (R. P. Luis), autor del libro *Pequeñeces.....*, 129.
Concha Castañeda (D. Juan de la), ministro de Hacienda, 388.
Cortezo (Dr. D. Carlos María), de la Real Academia de Medicina, 316
Despujols y Dusay (D. Eulogio), teniente general, gobernador superior de las Islas Filipinas, 265.
Dublán (D. Manuel), ministro de Hacienda en Méjico, 100.
Ducazcal (D. Felipe), ex diputado á Cortes por Madrid, 260.
Elduayen (D. José), marqués del Pazo de la Merced, ministro de la Gobernación, 385.
Errázuriz (D. Isidoro), ministro del Interior en Chile, 180.
Familia imperial del Brasil (Retratos de la), 404.
Giers (Mr. de), ministro de Negocios Extranjeros en Rusia, 348.
Guimerá (D. Ángel), poeta catalán, 404.
Infantes (Fr. Benito de los), prior del convento de capuchinos de Consuegra, 204.
Jaca (D. Pedro), maquinista, mártir del deber por salvar la vida de los viajeros en el tren mixto que conducía, 232.
Latino Coelho (D. José María), historiador portugués, 244.
Liniers y de Bremond (D. Santiago) virrey de Buenos Aires, 97.
Los Arcos y Miranda (D. Javier), director general de Comunicaciones, 148.
Márquez y López (D. Félix), ex director de la Escuela Central de Artes y Oficios, 128.
Mckechine (Mr. James), director de ingeniería naval en los Astilleros del Nervión, 36.
Melba (Madame), *prima donna* en la Ópera de París, 364.
Michelena (D. Ramón de), conde de Michelena, empresario del Teatro Real, 284.
Montalbo y Fabré (D.ª María), pianista y dibujante, 21.
Montt (D. Jorge), presidente del Gobierno de Chile, 180.
Moreno Carbonero (D. José), pintor malagueño, 136.
Moreno y Gil de Borja (D. Luis), intendente de la Real Casa y Patrimonio, 192.
Pí y Margall (D. Joaquín), grabador en cobre y acero, 92.
Polack (D. Ernesto), presidente del Crédito Moviliario Español, 421.
Puig y Soldevilla (D. Eudaldo), ex concejal del Ayuntamiento de Barcelona, 228.
Rodríguez Ayuso (D. Emilio), distinguido arquitecto, 332.
Roustan (Mr. Theodore), embajador de la República Francesa cerca de la corte de España, 329.
S. A. I. y R. Vladimiro Alejandrovitch, gran duque de Rusia, 153.
S. A. R. Víctor Manuel de Saboya, Conde de Turín, 412.
S. M. I. D. Pedro II de Alcántara, emperador del Brasil, 372.
Santos Fernández (Dr. D. Juan), distinguido oftalmólogo cubano, 253.
Silva (D. Waldo), vicepresidente del Senado chileno, 180.
Silva Jardín, doctor brasileño, desaparecido en el cráter del Vesubio, 80.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES,

TIPOS, VISTAS, ETC.

Almería (La inundación en).—Desembocadura de la rambla del Obispo, donde estaba el puente del ferrocarril de Sierra Alhamilla, destruído por la riada, 228.
— Destrozos de las aguas en la fábrica del gas, 222.
— La calle de los Alamos, en Albox, 216.
— La calle de Regocijos, 189.
— La calle del Gran Capitán, 201.
— La fábrica de albayalde, 216.
— La rambla de Belén después de la inundación, 188.
— Interior del convento-colegio del Obispo Orbera, después del siniestro, 257.
— Pavimento del piso principal del convento-colegio del Obispo Orbera, destruído por las aguas, 213.
— Una sala en el piso principal del convento del Obispo Orbera, 188.
Barcelona.—Exposición de plantas y flores en los salones del palacio de Ciencias y jardines de San Juan, 21.
Bilbao.—Accidente ferroviario en la estación del camino de hierro á Las Arenas el 3 de Diciembre, 408.
— Botadura del crucero *Vizcaya* en los astilleros del Nervión (dos grabados), 36 y 37.
Burgos.—El choque de trenes y la visita de SS. MM. y AA.—Aspecto del lugar del siniestro en la noche del 23 de Septiembre, 193.
— Aspecto del sitio de la catástrofe en la madrugada (dibujo de Isidro Gil), 192.
— Detalle de los coches destrozados, bajo los cuales fueron encontradas las víctimas (dibujo de Isidro Gil), 217.
— El entierro de las víctimas: la comitiva fúnebre al salir de la iglesia de San Lesmes y al pasar por la plaza del Duque de la Victoria, 217.
— Llegada de la Real familia á la catedral, 252.
— Misa de *Requiem* en la catedral en presencia de la Reina y sus augustos hijos, 268.
— Palacio Muguiro, residencia de la Real familia en la ciudad, 249.
— Portada del hospital de San Juan, 252.
— Tropas formadas delante de la vía férrea al salir de la ciudad SS. MM. y AA., 252.
— Visita de SS. MM. y AA. á la Cartuja de Miraflores, 269.
— Visita de SS. MM. y AA. al Real Monasterio de Las Huelgas, 276.
Cádiz.—Astillero de Vea-Murguía: el dique y la grada grande, 132.
Consuegra (La inundación en).—Campamento de los ingenieros militares en el solar del anfiteatro romano, 204.
— Después de la catástrofe, 223.
— Exterior del convento de Carmelitas, 204.
— Interior de la iglesia de San Juan Bautista, 209.
— La Caridad, por Díaz y Huertas, 277.
— La Casa de Ayuntamiento y plaza de la Constitución, 209.

CONSUEGRA.—La Guardia civil custodiando los Registros oficiales, 209.
— Las obras de misericordia en acción, por Alcázar, 226.
— Los horrores de la inundación, por Alcázar, 208.
— Los trabajos de descombro y salvamento, 219.
— Puente de la calle de Urda y orillas del Amarguillo, después de la Avenida, 169.
— Puente del Este sobre el Amarguillo, después de la retirada de las aguas, 205.
— Puente provisional sobre el Amarguillo, construido por los ingenieros militares, 284
— Puente provisional sobre los restos del llamado *Los Poyuelos*, 209.
— Ruinas del Barrio Nuevo, entre la parroquia de San Juan y la calle de Murza, 185.
— Vista de las ruinas en la margen derecha del Amarguillo, 200.
— Vista panorámica de la población y sus ruinas, desde la calle de la Hiedra.—Suplemento al núm. XXXVI.
CORUÑA.—Capilla de San Andrés, Instituto y capilla (y detalles) construidos á expensas de D. Eusebio Da Guarda, 116.
— Estatua erigida en honor de D. Eusebio Da Guarda, 116.
— Vista de la ciudad y el puerto desde el alto de Santa Margarita, por A. de Caula, 173.
En días felices, por Manuel Alcázar, 172.
En las carreras de caballos, por Stahl, 256.
Esperando la sardina (en San Juan de la Arena), dibujo de Campuzano, 292.
GIJÓN.—Recuerdos de Jovellanos: iglesia donde fué bautizado; casa donde nació; casa donde murió; escribanía y sillón que usó en la Cartuja de Valldemuza, donde estuvo preso, 68.
ISLAS FILIPINAS.—La expedición militar á Mindanao, 180 y 229.
Las *escabecheiras* en la ría de Vigo, por Araujo, 117.
Los preparativos, episodio de costumbres en Nochebuena, por Picolo, 373.
MADRID.—El despacho de Alarcón, por Comba, 52.
MADRID.—El desfile de las tropas después de la inauguración de la estatua de D. Alvaro de Bazán, 420.
— En el Circo de Parish, por Picolo, 108.
— Entierro de Felipe Ducazcal: paso de la comitiva por la calle de Alcalá (dibujo de Comba), 260.
—Inauguración de la estatua de D. Álvaro de Bazán por S. M. la Reina Regente, el 19 de Diciembre, 413.
— Incendio en la Ribera de Curtidores, visto á la una y media de la madrugada del 30 de Junio (dibujo de A. Carretero), 4.
— Las Cámaras frigoríficas, según se trata de establecerlas en el mercado de los Mostenses, 112.
— Nuevo edificio del colegio de *Las Ursulinas*, 349.
— Ruinas de las casas y bazares destruídos por el incendio en la Ribera de Curtidores (dibujo de Comba), 5.
— Vista parcial de la Villa, tomada desde San Isidro del Campo, 49.
MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—El cañonero torpedero *Temerario*, 332.
— Tipos de los buques de la Armada Nacional, dibujo de A. de Caula, 160 y 161.
Mancha roja de Júpiter (dos figuras), 286.
NAVARRA.—Inauguración de las estaciones pecuaria y vinícola en Reparazea, el 22 de Julio, 84.
SAN SEBASTIÁN.—Visita del Embajador de Marruecos y su comitiva á S. M. la Reina Regente, en los jardines del palacio de Ayete, 69.
SANTANDER.—Ruinas de las casas destruídas por el fuego en la calle del Monte, 253.
Simbad el Marino, por Picolo, 29.
SORIA.—Puente de hierro sobre el río Golmayo, en el ferrocarril de Torralba á Soria, 388.
Sporswoman, por Alcázar, 300.
TOLEDO.—El cauce y las márgenes del Tajo, en Toledo, 348.
Villancicos (Los) en la pascua de Navidad, tipos y costumbres de Córdoba (composición de Díaz Huertas), 393.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ALEMANIA.—Exposición de Electricidad en Francfort del Mein: Fachada de la Galería de Máquinas; El Teatro eléctrico; Galería de instalaciones diversas; Pabellón de Marina; Cascadas luminosas, 92 y 93.
— Exterior de la abadía de San Matías, en Tréveris, 145.
— La *Porta Nigra*, en Tréveris, 145.
— La Sagrada Túnica de Cristo, en Tréveris, 145.
— Perfeccionamiento de la instrucción del soldado, en la Escuela Militar de Natación, de Berlín, 244.
AMÉRICA DEL SUR.—Las cataratas de la Victoria: El salto de Santa Amalia; Las corrientes del Iguazú; El hemiciclo del salto de Santa María, 361.
BÉLGICA.—El fusil Mauser, y sus detalles, 237.
— Nueva organización de las defensas de Amberes, 237.
— Sepulcro de Mme. Bonnemains, en Ixelles, sobre el cual se suicidó el general Boulanger, 248.
CHILE.—Acorazado *Presidente Errázuriz*, 53.
CHINA.—La gran muralla en el paso de Naukow, 380.
— Un asilo de incurables en Tientsín, dirigido por religiosas de las misiones católicas, 393.
—Un tribunal chino, 241.
EXPOSICIÓN DE CHICAGO (EE. UU.).—Apuntes de varios edificios: pabellones de Minería, de Bellas Artes, Hospital, Taller de construcción y de vehículos é instrumentos de transporte, 261.
— El capitolio de Texas, 53.
— El *Jackson-Park*, á vuelo de pájaro, 125.
— Exterior del Pabellón de Horticultura, 125.
— Pabellón de Administración, 133.
— Pabellón de la Electricidad, 133.
— Palacio de Agricultura, 133.
— Palacio de Máquinas, 133.
FRANCIA.—En la bifurcación de los *boulevards* de Strasburgo y de Magenta, en París, 341.
FRANCIA.—Escalera principal del Teatro de la Opera, en París, después de terminada la función, 356 y 357.
— La catástrofe ferroviaria de Saint-Mandé, el 26 de Julio, 77.
— Monumento de Garibaldi, en Niza, 236.
— Puerta de la Virgen, en la fachada principal de *Nôtre-Dame*, 325.
INDIA INGLESA.—La primera amonestación (tipos y costumbres), 380.
ITALIA.—Apuntes artísticos de Palermo y de Monreale, por H. Estevan, 405.
— Centenario III de San Luis Gonzaga: Casa donde nació el Santo; capilla del convento de San Luis, en Roma; Iglesia de San Ignacio de Loyola, en Roma, 20.
— El canal grande de Venecia, en un día de regatas, 236.
— Exposición Nacional Italiana, en Palermo, 381.
— Salas de los Borgias, en el Vaticano, restauradas por orden de Su Santidad León XIII, 293.
JAPÓN.—Ejercicios gimnásticos por la brigada de bomberos de Tokio, 372.
— El lago de Biwa y la ciudad de Otsú, en la comarca arruinada por los terremotos de fines de Octubre, 400.
— Entre dos fuegos..... (episodio de las maniobras militares), 309.
RUSIA.—El *Gran Mercado Central* de Nishnij-Nogowrod, 317.
—Expedición de los judíos: la hora de la menestra en un buque de emigrantes, 412.
— Vista de la línea férrea transcaspiana, y de un tren de provisión de agua para los depósitos, 13.
SUIZA.—Las víctimas del *Mont Blanc*: Rebusca de los cadáveres de dos excursionistas arrollados por una avalancha, 156.
TURQUÍA.—El Bósforo de Tracia, visto desde el fuerte de Europa, 148.
— Familia de árabes nómadas del Sahara, 309.
— Vista de Sanah, capital del Yemen, ocupada por los árabes insurrectos, 292.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

Alarcón (D. Pedro Antonio de).—Historia de mis libros, 35, 51, 74 y 83.
Arcimis (D. Augusto).—Planetas habitables, 138 y 162; Nuevos fenómenos en el mundo de Júpiter, 284.
Avilés y Martini (D. Baltasar de).—Ligeros apuntes sobre las literaturas regionales, 146.
Balart (D. Federico).—En varios abanicos, poesía, 59; Á un charco, soneto, 75; Aniversario, 419.
Becerro de Bengoa (D. Ricardo).—Por ambos mundos, en todos los números.
Blasco (D. Eusebio).—Educación moderna, 119.
Bustillo (D. Eduardo).—Examen de mujeres, 26; A una fuente del antiguo Madrid, poesía, 43.
Campillo (D. Narciso).—Un cualquiera, 10.
Campillo (D. Rafael).—El papá postizo, 358.
Canella Secades (D. Fermín).—Jovellanos y su estatua en Gijón, 70.
Cañete (D. Manuel).—Los Teatros, 23, 39, 174, 195, 253, y 271.
Castelar (D. Emilio).—Proyecto de monumento á Colón, ideado por el ingeniero D. Alberto de Palacio, 99, 115 y 134; Nuestros primeros padres, en la pintura universal, 299.
Castro y Serrano (D. José de).—Andrea, 190.
Catarineu (D. Ricardo J.).—Consejo, poesía, 90; Niñería, poesía, 323.
Cavestany (D. Juan Antonio).—Dos amores, poesía, 146.
Cávia (D. Mariano de).—Los Teatros, 394 y 415.
Coello (Sr. Conde de).—Crónica de Europa, 19; Sexto centenar de la independencia suiza, 103; La Europa en armas y la Iglesia en oración, 218; Actualidades, 303 y 319.
Danvila y Jaldero (D. A.).—Los aficionados á la crítica artística, 159.
Díaz de Escovar (D. Narciso).—Presunción, poesía, [illegible].
El Doctor Fausto.—El despacho de Alarcón, 59.
Esperanza y Sola (D. J. M.).—Revista musical, 306, 351.
Fabra (D. Nilo María).—La generosidad de un avaro, cuento, 303; El asunto de los vinos (conversación con D. José Álvarez Mariño), 315.
Fastenrath (D. José).—El centenario del héroe y poeta Teodoro Koerner, 355.
Fernández Bremón (D. José).—Crónica general, en todos los números.
Fernández Duro (D. Cesáreo).—La isla Guanahaní, 221; Jaffudá Cresques, insigne cosmógrafo mallorquín, 270.
Friera (D. Ataulfo).—A Pelayo, soneto, 323.
Frontaura (D. Carlos).—Tipos madrileños: Los triunfos de Pepito, 350; ¡Feliciano! 375; La primera pascua del Jubilado, 418.
Gil (D. Constantino).—Medicina casera, 335.
González (D. Fabriciano).—El Ateo, soneto, 206.
Gras y Elías (D. Federico).—Amorosas, poesía, 91.
Gutiérrez (D. Miguel).—El acueducto de Segovia, poesía, 75.
Ibáñez Marín (D. José).—El escultor Benlliure, 402.
Jackson Veyan (D. José).—La gloria, 42; Ante la estatua de Pelayo, 206; Relojería, 239; A la memoria de mi mejor amigo Felipe Ducazcal, 259; Las dos hermanas, poesía, 307; A plazos, 338; Edificar y destruir, poesía, 399.
Lapoulide (D. Juan).—El Condesito (boceto), 224.
Larrubiera (D. Alejandro).—Última aventura (crónica contemporánea), 179.
Lasso de la Vega (D. Angel).—Colón y la idea de una nueva cruzada, 6; Consuegra, apuntes para su historia, 191.
Lastra y Jado (D. V.).—Notas del acaso, 399.
López Guijarro (D. S.).—El cantor de Alhaurinejo, poesía, 362.
Luna (D. José María).—Á un pretendido ateo, soneto, 419.
Llanos (D. Adolfo).—Los martes de Parish (reflexiones de un concurrente), 107; La Exposición Universal de Chicago, 122 y 143; La visita, poesía, 163; Los emigrantes españoles, 221; La guerra europea en 1892, 239, 258, 271 y 290; El Señor Dios, 322.
Llorente Vázquez (D. Manuel).—Estudio sobre San Juan de la Cruz y la reforma del Carmelo, 331.
Martínez de Velasco (D. Eusebio).—Nuestros grabados y Libros presentados, en todos los números; De Etretat á Ostende (veinte días de viaje), 207.
Mas y Prat (D. Benito).—De cómo se pintó el cuadro de *Santa Isabel de Hungría*, 286.
Mélida (D. José Ramón).—Los orígenes del arte cerámico, 358.
Ochoa (D. Rafael).—Al poeta Emilio Ferrari, soneto, 27; Tratémonos de tu, soneto, 206; La Caridad y La hermana de la Caridad, sonetos, 339.
Ohnet (M. Jorge).—La ladrona (versión española), 390 y 411.
Olmedilla y Puig (D. Joaquín).—Noticias y datos relativos á la historia del papel, 178 y 202.
Palacio (D. Angel del).—Pasado por agua, 378.
Palacio (D. Eduardo Luis del).—Semblanza, soneto, 307.
Palacio (D. Manuel del).—A Delia Vergara, en su álbum, 206; El Ruiseñor y los Gorriones, apólogo, 359.
Paz (D. Abdón de).—Babosa literaria, poesía, 242.
Pérez de Guzmán (D. Juan).—Bajo los Austrias (Poetas inéditos): D. Martín de Ledesma y Guzmán, marqués de Palacios, 7; Coronas líricas de D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, 575 y 398.
Ram de Viú (D. Luis, barón de Hervés).—Un entierro, poesía, 14.
Rodríguez Mourelo (D. José).—La reciente síntesis del rubí, 122 y 142.
Ruiz (D. Aureliano).—Á España, con motivo de sus inundaciones, poesía, 206; Axiomas, 291 y 379.
Sabando (D. Julián Manuel de).—Por salvar la vida, 135; Deficiencias de Madrid, 195; Tramitación de un expediente (apuntes para juzgar de un carácter), 255.
Sánchez Pérez (D. A.).—Cartas de Madrid: Primera y última, 139; Servicio telegráfico (datos para la historia contemporánea), 155; Los niños en escena, 399.
Sañudo Autrán (D. P.).—Segovia en el centenario de San Juan de la Cruz, 323 y 335.
Sbarbi (D. José María).—Trabas del ingenio artístico, 274.
Sepúlveda (D. Ricardo).—La Fábrica de Tapices, 158 y 175.
Simonet (D. Francisco J.).—Filología española: Los apellidos y apodos de los moros españoles, 58 y 91.
Soravilla (D. Javier).—Respecto de *El Quijote*, 11.
Soriano (D. R.).—La nueva basílica de Atocha, 42.
Valera (D. Juan).—A S. A. la Serma. Sra. Infanta D.ª Isabel de Borbón: En una función teatral, á beneficio de las víctimas de las inundaciones, poesía, 171.
Velarde (D. José).—Fragmentos de los cantos de los Vedas, poesía, 227; A la Excelentísima Sra. Duquesa de Almodóvar del Río, poesía (escrita con pies forzados), 275; A San Juan de la Cruz, poesía, 338; Ante una *Concepción* de Murillo, soneto, 363; A....., poesía, 399.
Vidart (D. Luis).—Un historiador francés de la vida de Cervantes, 238 y 255.
Vila (D. Francisco).—Al sol poniente, soneto, 242.
X.—El general Liniers, 107.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID.



UN DÚO.

GRUPO EN BRONCE, POR D. JOSÉ ALCOVERRO.—NÚM. 2 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Caldevilla.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Colón y la idea de una nueva cruzada, por D. Angel Lasso de la Vega.—Bajo los Austrias: Poetas inéditos, por D. Juan Pérez de Guzmán.—Un Cualquiera, por D. Narciso Campillo.—Respecto de «El Quijote», por D. Javier Soravilla.—Un Entierro, poesía, por D. Luis Ram de Viu.—Por ambos mundos, por don R. Becerro de Bengoa.—Certamen científico-literario.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición del Círculo de Bellas Artes, de Madrid: *Un dúo*, grupo en bronce, por D. José Alcoverro.—*Salon* del Campo de Marte, de París: *Madre é hijo*, cuadro de Roll.—Madrid: El Incendio de la Ribera de Curtidores, en la noche del 30 de Junio al 1.º del corriente. (Vista del siniestro á la una y media de la madrugada, según dibujo del natural por D. Arturo Carretero.)—Ruinas de las casas y bazares incendiados entre las calles del Peñón, Carnero y Ribera de Curtidores. (Vista tomada del natural por el Sr. Comba, desde el terrado posterior de la fábrica de curtidos de D. A. Lyon, sucesor de los Sres. Lassalle.)—Exposición del Círculo de Bellas Artes: *¡No distraerse.....!* cuadro de D. Serafín Martínez del Rincón.—Exposición general de Bellas Artes, de Barcelona: *Recorts* (Recuerdos), cuadro de D. Dionisio Baixeras Verdaguer.—Arte cristiano: El Rey D. Fernando *el Católico* y el emperador Carlos V, en oración. (Facsímile de miniaturas del *Devocionario* que el Emperador usó en el monasterio de Yuste, y que hoy pertenece á D. M. Lorbés de Aragón.)—Bellas Artes: *Cercanías de Cercedilla*, cuadro de D. Juan Espina y Capo, de la Exposición del Círculo de Bellas Artes.—Los Grandes ferrocarriles de Rusia: Una vista de la línea transcaspiana, tomada en las montañas de Kopet-Dagh: Tren de provisión de agua para los depósitos, estaciones y casetas de guardas de la vía.

CRÓNICA GENERAL.

Un gran incendio, de esos que por desgracia estallan de vez en cuando en el barrio de las prenderías, y arruinan en una noche á muchos infelices, ha sido el hecho más notable de la crónica madrileña de estos días. Hubo inquilino de la Ribera de Curtidores que sólo pudo salvar de todos sus muebles dos colchones, en los que pasó una noche triste al aire libre, y que al lucir el sol vió que no eran suyos los colchones y había dormido en cama ajena: comerciante hubo tan desdichado que estrenaba su tienda el mismo día del incendio; y sería nuestra crónica muy desconsoladora si fuéramos á enumerar todas las miserias y desastres que produjeron las llamas, que elevándose á gran altura dejaban ver la hoguera desde los extremos más distantes de la villa. Estas desgracias colectivas tienen una compensación moral, que no basta á remediar los daños materiales, pero lleva ciertos consuelos al espíritu, excitando los sentimientos generosos de algunas personas en favor de las gentes arruinadas. La Reina Regente visitó el lugar de la catástrofe, encabezando la suscrición con 5.000 pesetas; los diputados de Madrid contribuyeron cada uno con otras 1.000; con 250 la Junta Directiva del Círculo Mercantil; el gobernador de Madrid, señor Marqués de Viana, y el diputado Sr. Moret, coadyuvaron no sólo con sus socorros pecuniarios, sino con su acción personal para la distribución equitativa entre los más necesitados; se organizan conciertos y funciones, y D. Felipe Ducazcal cede para ello sus artistas y locales de que es empresario; se ofrecen á trabajar gratis á beneficio de las víctimas, músicos, actores y toreros. Todo lo cual constituye una porfía de caridad que ennoblece el ánimo, elevándole sobre las mezquindades diarias del egoísmo particular, que acecha la desgracia para hacer de ella su provecho; que despoja al débil, que engaña al confiado, que abusa de la superioridad para aumentar su capital á costa del ajeno, en tantos casos como resultan en desacuerdo la ley escrita y la moral.

***

A su debido tiempo, en una de las crónicas de Junio del año anterior, nos ocupamos de una sorpresa efectuada por el Director del ramo de consumos y testigos de varias personas conocidas á quienes juzgaban sospechosas de ejercer actos de defraudación en la renta de consumos. Verificada la sorpresa, los detenidos ingresaron en la cárcel, los aprehensores extendieron un acta de lo que habían oído, y llamóse el proceso del Matute á la causa que se formó para la averiguación de los hechos que resultasen penables. La vista de aquel célebre proceso se ha verificado en estos días, y contestando negativamente el Jurado á las preguntas que se le hicieron, el tribunal absolvió á los acusados. Tal término ha tenido el proceso del Matute. En la vista se ha observado un hecho característico: el público, en su mayoría, simpatizaba con los procesados, y guardó sin embargo el respeto que merece el valor cívico ante las acusaciones de D. Augusto Suárez de Figueroa, D. Andrés Mellado y demás testigos de cargo constituídos en autoridad, que cumplían con un deber; se manifestó hostil á los individuos que habían fingido amistad á los acusados para prepararles la sorpresa; y por último, demostró en diversas ocasiones que á la introducción de artículos de consumo en Madrid sin pagar derechos no le da el sentido de cosa fea y mal hecha, sino de astucia y burla de carácter venial. Hubo más: uno de los abogados, discurriendo en su defensa, manifestó que todos los domingos entraban de matute en Madrid artículos gravados unas catorce mil personas, y que individuos meticulosos no se desdeñaban de introducir sin derechos en sus sacos y maletas jamones, botas de vino y otras frioleras. Lo peor del caso es que el abogado decía la verdad: tienen, pues, razón los que han dicho en estos días que el proceso del Matute ha sido en realidad el de la renta de consumos: no es en su forma actual uno de esos tributos—pocos tienen ese carácter entre nosotros—sancionados por el reconocimiento público de su conveniencia, sino por la dificultad de sustituirle ú organizarle de modo que no resulte tan gravoso y encarezcan tanto las subsistencias en Madrid. Resulta por encima de todo una verdad: que es casi imposible moralizar un servicio que tienden á desorganizar millares de personas, y cuya perturbación considera la mayoría acto indiferente ó picaresco.

La absolución de los acusados fué muy aplaudida.

***

La discusión del proyecto del Banco en el Senado se ha mantenido en estos días en terreno más práctico y menos violento: la verdad es, y sin meternos en honduras financieras, que aquellos que más le combaten lo hacen en la creencia de que el aumento de emisión pudiera, por lo excesivo, perjudicar al crédito de ese papel hasta ahora tan estimado, y producir una crisis. Y si esto es así, ¿conviene por el temor á un mal lejano é incierto provocar y producir la crisis desde luego, rechazando un papel que hoy por hoy no puede tener menos valor que ayer, y acarrear un mal positivo por miedo de otro problemático? Hablamos en defensa, no del Banco, sino del público y del mismo comercio, que padece siempre á cada medida extrema. Muy bien que se den razones, y se presenten enmiendas y se discuta el proyecto de ley: muy bien que las eminencias del mundo de los negocios expongan sus ideas y procuren mejorar el proyecto y manifiesten sus errores; creemos con alguno de ellos que pudiera ser mejor; que acaso dando interés al préstamo que se le exige, é imponiendo al Banco otro gravamen equivalente, se lograría, como dice un amigo nuestro, tomar el dinero sin interés y dejar al Banco su crédito en forma negociable para caso de necesitarlo. Pero ¿no estiman los que defienden la idea de no admitir billetes que los primeros perjudicados han de ser los que la adopten, y la responsabilidad que contraen ante el público? No hemos de ser, por desgracia, de los que más descuento sufrirían, por mucho á que ascendiese aquel descuento, y por eso podemos dar este consejo, que no puede ser sino muy desinteresado. En los negocios que afectan á muchos, jamás estorba la prudencia.

***

Al ilustre Lesseps empiezan á salirle defensores: á los hombres de su valer y de su talla, que han empleado su vida en beneficio de la civilización, dejando muestras gloriosas de su iniciativa, podrán perseguirles, cuando yerran en sus cálculos, las gentes que sólo estiman lo material; pero no pueden faltarles en el mundo moral quienes les conforten y animen en sus caídas y reveses. No hay negocio en que no intervenga lo imprevisto, favorable ó adversamente. Y sería el mundo muy ruin si sólo ensalzase á los afortunados y se cebara con encono en la desgracia. Suceda lo que quiera, M. Lesseps es una de las grandes figuras de este siglo, y peor para los que queden ante la historia como enemigos de su fama y de su nombre.

***

Los trabajos para celebrar el Centenario de Cristóbal Colón no se han interrumpido un solo instante y prometen ser magníficos. Según leemos en la prensa, los festejos se efectuarán en Huelva y en Madrid, y la Exposición de objetos colombinos, en el palacio que se está construyendo en Recoletos para Biblioteca y Museos. El monasterio de la Rábida quedará restaurado tal y como existía cuando Colón le visitó. Varios Prelados han prometido su concurso para la Exposición de objetos artísticos de fines del siglo XV. La Exposición periódica de Bellas Artes coincidirá con el Centenario y tendrá carácter internacional. Si á todo esto se unen los certámenes, las fiestas particulares y todo lo que surja del entusiasmo privado y de corporaciones, no hay duda de que ha de ser el Centenario de gran solemnidad. Convendría que se registrasen los archivos que aun restan de las antiguas familias señoriales, sobre todo de aquellas que, como la de Medinaceli, protegieron á Colón. Calculamos que habrá un verdadero diluvio de obras literarias, en que se estudie aquella época interesante. Dios nos permita verlo, que sobre eso nadie puede tener seguridades.

***

Desde que el fin del siglo se aproxima, nuestros contemporáneos están como encantados de pertenecer á una época que les parece singular y extraordinaria: ó vemos mal y observamos peor, ó no tiene condiciones para justificar esa sorpresa. No encontramos ninguna novedad que la distinga: ni invenciones, ni prestigio alguno que pueda ser calificado de reciente. Los jóvenes de hoy se parecen á los de hace veinte años; se quieren como entonces y hacen las majaderías de siempre: los viejos se siguen quitando años, como si así llegasen mejor al siglo XX, y se consideran de fines de siglo hasta los que nacieron al principio. Pero si es verdad todo esto, no hemos de negar que estamos apurando el siglo XIX, y que todo el mundo tiene derecho á calificar este período de fin de siglo, pero sin envanecimiento y con modestia, mientras no se haga algo notable ó poco visto. No pedimos una cosa sorprendente ni un invento maravilloso, sino lo que casi todos los siglos han producido: un simple sombrero ó un casquete, que caracterice y distinga esta generación de las anteriores. El sombrero de copa y el hongo se hacen viejos, y es preciso ya ponerse otra cosa en la cabeza. ¡Ea! sombrereros de fin de siglo, elegantes de este cotillón del diez y nueve, calentaos los cascos en discurrir un sombrero más cómodo para estrenarle en el próximo Centenario de Colón.

***

El caso de una muerta dando á luz en París un niño muerto, ese ya puede enorgullecer al fin de siglo. Los periódicos aseguran que la criatura, sobreviviendo á la madre, salió al mundo y expiró; pero la imaginación llega á suponer una generación de cadáveres fecundos que aumentan la población de los campos santos: esqueletos que llevan de la mano á otros esqueletitos y los mecen en sus brazos.

Y no nos chanceamos, sino que sentimos espeluznos ante ese horrible caso de maternidad póstuma, pues tiene algo de tierno el de esa criatura nacida sólo para acompañar á su madre en el sepulcro y deshacerse sobre sus cenizas. Volar al cielo con un niño en los brazos, para llevarle, no á la Inclusa, sino á la gloria, ese debe ser el paraíso de una madre. Si mandásemos siquiera en una nube, lloveríamos sobre esa tumba agua bendita.

***

Un médico muy aficionado á la bebida es llamado para certificar una defunción, y pregunta á la familia:

—Conozco la causa de este fallecimiento: ¿cuántos litros de aguardiente se bebió?

—Tres botellas.

—¿Nada más? Entonces hay que abrir el cadáver; el aguardiente en esa dosis es inofensivo.

—¿Quién quiere usted que le asista?—dicen á otro enfermo.

—Que llamen siete médicos.

—¿Y por qué han de venir tantos?

—Uno solo caería sobre mí: siete se darán la batalla entre ellos mismos.

—Su mujer le acusa de haberla golpeado. ¿Qué responde usted?

—Que ella tiene la culpa, señor Juez. Desde los primeros días de casado me hizo sacudir todos los días los colchones y la ropa; ya no tenemos ropa ni colchones, y me ha quedado la costumbre de dar golpes.

Un naturalista pretende que las plantas ven.

—Será un óptico el que lo sostenga—responde un propietario;—ya verá usted cómo añaden que muchas son cortas de vista, y que debemos comprarlas anteojos.

—Perico, mi mamá come hoy con nosotros; supongo que no la harás ningún desaire.

—Al contrario, Elisa, para obsequiarla salgo á comprar conejos y pichones, porque sé que han de gustarle.

—¿Y cómo lo sabes?

—Lo he leído en un periódico. Escucha: «Esta tarde se dará el alimento ante el público á las culebras del Retiro; comen conejos y pichones.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Dúo, grupo en bronce, por D. José Alcoverro.—*Madre é hijo*, cuadro de Roll.—*¡No distraerse!* cuadro de D. Serafín Martínez del Rincón.—*Recorts*, cuadro de Baixeras Verdaguer.—*Cercanías de Cercedilla*, cuadro de D. Juan Espina y Capo.

En la Exposición del Círculo de Bellas Artes, celebrada recientemente en esta corte, el distinguido escultor D. José Alcoverro y Amorós presentó el grupo en bronce que reproducimos (según fotografía de Caldevilla) en el grabado de la plana primera.

Un Dúo es el título de esa composición artística y caprichosa: pobre músico ciego toca una trompa vieja y mellada, para excitar la caridad de los transeuntes, y le acompaña con ásperos ladridos el perro que le sirve de lazarillo.

El Sr. Alcoverro es antiguo y laureado escultor: ganó medallas de tercera clase en las Exposiciones nacionales de 1866 y 1881, y de segunda clase en las de 1884, por su estatua *Jeremías*, y de 1890, por su magnífica estatua *Marte*.

El grupo *Un Dúo*, fundido en bronce en los talleres de D. Federico Masriera y Compañía, de Barcelona, ha figurado también en la Exposición general de Bellas Artes de aquella capital.

El artista francés M. Roll, ya conocido de nuestros lectores, ha expuesto en el *Salon* del Campo de Marte, de París, varios retratos y el interesante cuadro *Mère et enfant* que publicamos en el primer grabado de la página 4.

Es M. Roll uno de los primeros maestros de la escuela francesa contemporánea, uno de los que hacen *cantar el color*, según la frase técnica del estudio, para más íntima alegría de los ojos: *Madre é hijo* se acarician con adorable ternura, expresando ella en su hermoso rostro satisfacción dulcísima, y él filial amor y grata esperanza de lograr lo que desea, entre un beso y una sonrisa.

Este cuadro atrae vivamente la atención del numeroso público que visita los salones de la Exposición del Campo de Marte.

En la citada Exposición del Círculo de Bellas Artes ha presentado un bello cuadro el apreciable artista palentino D. Serafín Martínez del Rincón, director de la Escuela Central de Artes y Oficios.

Reproducimos esa interesante obra de arte, cuyo tí-

tulo es *¡No distraerse!*, en el grabado de la pág. 8: una elegante dama, vestida á la usanza de principio del siglo actual, cruza el arroyuelo de frondoso parque por un pasadizo de inseguras piedras, recogiendo con gracia la falda de largo encaje y apoyándose en recia caña; y alguien, sin duda, que la observa y ve que sus diminutos chapines de blanca seda rozan el agua, la grita desde la opuesta orilla: *¡No distraerse!*

El Sr. Martínez del Rincón es bien conocido de nuestros constantes suscritores: ganó medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1878, por su cuadro *Exorcismo*, y en las de 1881 y 1884 fué propuesto para medalla de segunda por sus famosas obras *La Peña de los Enamorados* y *¡Pobre bruja!*

Seis cuadros al óleo ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el apreciable artista catalán D. Dionisio Baixeras Verdaguer, y el primero de ellos, titulado *Recorts* (núm. 23 del *Catálogo*) es el que reproducimos en el grabado de la pág. 9, según fotografía del Sr. Audouard, de Barcelona.

Tres viejos marinos, sentados en la costa, frente al inmenso Océano y entre los restos de un buque náufrago, se mecen con dulce abandono en el ambiente melancólico de los recuerdos; uno finge dormir, quizá para alejar de su memoria alguna fecha de triste recordación; el más anciano cuenta acaso aventuras extraordinarias de su larga vida de lobo de mar; su camarada le escucha sosegadamente, fumando una pipa.

Son tres tipos de marineros catalanes, estudiados con *amore* de verdadero artista.

A propósito de la Exposición barcelonesa cúmplenos rectificar una errata material del núm. XXIII: el autor de las esculturas *Ave María* y *Traslación de los restos de Santa Eulalia* no es el Sr. Argullol, como decíamos, sino el Sr. Arnau. Conste así.

Entre los cinco cuadros expuestos por el Sr. Espina y Capo en el concurso del Círculo de Bellas Artes, figuraba en primer lugar el titulado *Cercanías de Cercedilla* (núm. 130 del *Catálogo*), que damos en el segundo grabado de la pág. 12.

Es un estudio de paisaje en la sierra inmediata al pueblo de Cercedilla.

***

MADRID.

El Incendio de la Ribera de Curtidores.

En las últimas horas de la noche del 30 de Junio próximo pasado estalló el formidable incendio de la Ribera de Curtidores, al cual se refiere el párrafo primero de la *Crónica general:* á las diez aparecieron súbitamente los primeros resplandores de las llamas y densas nubes de humo en el fondo opaco del horizonte, y una hora más tarde el inmenso espacio comprendido entre las calles del Peñón y la Ribera de Curtidores, presentaba el aspecto de un volcán de ancho cráter en horrorosa erupción.

Para que nuestros lectores de provincias y de América puedan formarse una idea aproximada de aquel espectáculo, tan deplorable como sorprendente y grandioso, procuraremos describirle en pocos rasgos y con líneas fijas.

Colocado el observador en la Ribera de Curtidores, de espaldas á la entrada de las Américas, tiene á la izquierda una línea de casas que comienzan en la señalada con el núm. 22 (comercio de pieles y lanas de don A. Lyon, sucesor de C. y A. Lassalle), y terminan en la marcada con el núm. 14, que forma esquina con la calle del Carnero; en el primer trozo de esta calle, acera de la izquierda, hay una entrada á los viejos bazares y puestos del Rastro, y más allá forma ángulo con la del Peñón, que desciende, casi paralela á la Ribera de Curtidores, hasta el Campillo del Mundo Nuevo.

Pues bien: suponiendo que el fuego comenzó, según se dice, en un taller de carpintería de una de las casas núm. 20 de la Ribera de Curtidores, á la una de la madrugada del 1.º del actual las llamas dominaban por completo en todo aquel ancho espacio, un perímetro de más de diez mil metros cuadrados, y devoraban en pocas horas las casas, los talleres, las fábricas, los almacenes, los bazares y las tiendas, todo, en suma, lo que allí existía, dejándolo reducido á inmenso y triste montón de ruinas y escombros calcinados.

Mejor que esta breve descripción es la vista de los dos grabados que, referentes al incendio, publicamos en las págs. 4 y 5: el primero, dibujo del natural del distinguido artista xilográfico D. Arturo Carretero, representa con notable exactitud el aspecto del incendio, á la una y media de la madrugada, visto desde la misma Ribera de Curtidores; el segundo, dibujo del natural por D. Juan Comba, es una vista igualmente exactísima, después del incendio, del vasto perímetro entre las calles Ribera de Curtidores, Carnero y Peñón, tomada desde el terrado posterior de la mencionada casa núm. 22 de la Ribera, comercio de pieles y lanas del Sr. Lyon, á quien damos públicas gracias por la caballerosa deferencia y exquisita cortesía con que, así él como sus oficiales y dependientes, recibió á los representantes de este periódico.

Y la ocasión es oportuna para rectificar noticias equivocadas de algún popular diario, porque precisamente esa casa núm. 22, última de la manzana en aquel sitio, es la única que ha resultado inmune: las llamas, en los primeros momentos del incendio, lamían el terrado mismo donde nuestro colaborador artístico tomó, al día siguiente, la vista de las ruinas; pero cambió el viento, y entonces las llamas se dirigieron hacia el interior de los bazares, encontrando fácil presa y buena materia combustible en los numerosos objetos que allí se guardaban.

En medio de aquel infausto siniestro todos cumplían su deber: las autoridades, los arquitectos, los cuerpos de Seguridad y de Policía urbana, la Guardia civil, y especialmente los bomberos, héroes de aquel tremendo drama, que excitaron la admiración de los 50.000 espectadores que presenciaban la catástrofe, agrupados en las calles y plazas inmediatas.

Y aun entre los bomberos hubo seis cuya valentía rayó en temeridad: casi en el alero del tejado de la casa núm. 14, y rodeados de fuego y humo, lucharon más de una hora para evitar que las llamas se propagaran á un inmediato almacén de maderas.

¡Lástima que el deficiente material contra incendios no corresponda al valor del cuerpo de bomberos municipales

***

ARTE CRISTIANO.

El rey D. Fernando *el Católico* y el emperador Carlos V en oración.

Dos fotograbados publicamos en la pág. 12, facsímiles, en negro, de interesantes miniaturas de un precioso códice: el primero representa al rey D. Fernando *el Católico*, y el segundo al emperador Carlos V, ambos en oración; y las miniaturas correspondientes pertenecen al *Devocionario* que usó en Yuste el glorioso vencedor en Túnez y en Muhlberg.

Ese *Devocionario*, notabilísima producción del arte cristiano, ha sido descrito esmeradamente por el docto arqueólogo D. José María de Eguren, en su *Memoria descriptiva de Códices notables* (obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de Enero de 1859) y bajo el epígrafe *Devocionario de Lasala*, entonces poseedor del códice, y de quien le heredó, en 1874, nuestro respetable é ilustrado amigo don M. Gorbés de Aragón, que hoy le posee, y le estima como joya de alta valía; y la descripción contenida en aquella *Memoria* y las noticias particulares que galantemente nos ha facilitado el actual poseedor del *Devocionario* nos servirán de guía en la reseña, no tan minuciosa como quisiéramos, de los dos fotograbados antedichos.

El *Devocionario* es del primer tercio del siglo XVI, y consta de 282 hojas sin foliar, vitela, en 8.º menor, con cubiertas de tabla forrada de terciopelo carmesí, en las que hay señales de broches ó manecillas; el carácter de la escritura es francés, no del mejor gusto, y las letras de oro, sobre fondo rojo, azul y naranjado, son muchas y bonitas, cerrando cada plana varios filetes de oro, que figuran un marco igual en todas ellas; está embellecido con treinta y siete miniaturas muy lindas, que tienen la particularidad de expresar el período de transición á que pertenece el códice, pues unas imitan la escuela flamenca y otras la italiana, y en sus orlas alternan los adornos de estilo ojival con los del Renacimiento, unos y otros ejecutados y dispuestos con buena idea, y cuya ornamentación heráldica presenta el escudo de las armas imperiales plenas, con el águila de dos cabezas por soporte, adornado del collar del Toisón de oro y timbrado de una corona imperial muy enriquecida de pedrería.

Cada una de las miniaturas comprende la mitad de la plana, á excepción de las que representan el Espíritu Santo, los cuatro Evangelistas y los apóstoles San Pedro y San Pablo, que tienen menor tamaño que las restantes, y no obstante la diversidad de escuelas que siguieron los pintores al ejecutarlas, pertenecen todas al arte cristiano, que entonces se extinguía rápidamente.

En una de esas miniaturas (la que se reproduce en nuestro primer fotograbado) está el rey D. Fernando *el Católico*, revestido de las insignias Reales, postrado ante la Santísima Trinidad; es el abuelo de Carlos V, y no su padre D. Felipe *el Hermoso*, á juzgar por el escudo de armas que adorna el paño del reclinatorio, y en el cual no hay ningún blasón ni timbre de la casa de Borgoña, y sí todos los cuarteles y timbres, aun la granada, del que usaban los Reyes Católicos; en el grupo de la Trinidad se refleja toda la fe que reinaba en la Edad Media, y la colocación de las figuras está muy pensada, indicando que la oración del Monarca pasa al Padre por medio del Hijo, y la inspiración del Eterno desciende por el Espíritu Santo al príncipe que ora.

En otra miniatura (véase nuestro segundo fotograbado) está el emperador Carlos V, de rodillas, con las manos juntas y en actitud de hacer oración al Angel de su guarda, que aparece de pie delante del Soberano, con túnica blanca y nimbo de oro; hállase rodeado del mayor aparato posible, con la regia cortina, el cojín y el reclinatorio, sobre el cual hay abierto un libro con manecillas de oro, y en cuyo peldaño se ven las manoplas y el yelmo del César con un ligero penacho blanco; está revestido de rica armadura y manto forrado de armiño, con esclavina, y el águila en el centro; su rostro es de notable parecido con los retratos del Monarca que se conservan en el Museo del Prado, y cubre su cabeza una diadema adornada de pedrería, que tiene el corte de corona imperial; como accesorio importante de la miniatura hay al fondo, en la parte superior, una vidriera por la que se descubre una ciudad, y en ella la entrada triunfal de Carlos V, á quien se distingue á caballo, y ante él, postrados y vestidos con ricos mantos, unos personajes que presentan al vencedor las llaves de la ciudad, la cual debe de ser Gante.

Hay otras miniaturas no menos interesantes: domina el gusto italiano en las que representan al Eterno acompañado de dos querubes, y á Judas Iscariote en el acto de guardar en una bolsa el precio de su vil traición; el gusto flamenco en las que figuran á la Virgen coronada por dos ángeles y á la Anunciación de Nuestra Señora; el gusto alemán en la que ostenta á María al pie de la cruz.

También hay otras dos de familia, por decirlo así: dos señoras orando, bajo dosel y en reclinatorio, en cuyos paños resaltan escudos en forma de rombo, con las armas de Austria y Francia en uno, y las de Austria y Hungría en otro, por lo que es lícito suponer que aquellas señoras representan á las reinas D.ª Leonor y doña María, hermanas del emperador Carlos V.

Es de notar, por último, otra preciosa miniatura, no mencionada por el autor de la *Memoria descriptiva de códices notables*, y la cual figura á la mártir Santa Polonia, de bellísimo rostro y de muy correcto dibujo; así como la rica ornamentación de las planas y el calendario latino que precede á las oraciones.

Al principio del libro se lee esta inscripción, en letra relativamente moderna: «Son estas Horas del Señor Martín de Gaztelu, Secretario de Felipe Segundo de este nombre, y de la señora Doña Leonor de Eça su mujer. 1576»; y á continuación se repite la expresada leyenda, así aumentada: «Está en poder del Excelentísimo Sr. Conde de Sástago desde el año 1734.»

Sabido es que el escribano Martín de Gaztelu fué secretario particular del emperador Carlos V, quien nombró sus albaceas (testamento fechado en Bruselas á 6 de Junio de 1554, y codicilo firmado en Yuste á 9 de Septiembre de 1558) «á Luis Quesada mi mayordomo, á Fr. Juan Regla mi confesor, y á Martín de Gaztelu escribano y mi secretario».

***

LOS GRANDES FERROCARRILES DE RUSIA.

Una vista de la línea férrea transcaspiana.—Tren de provisión de agua para estaciones, depósitos y casetas de los guardas de la vía.

Ha llegado á París hace pocos días el ilustre general ruso M. Annenkoff, autor de los proyectos y director de las obras de los grandes ferrocarriles *transcaspiano* y *transsiberiano*.

Nuestros antiguos suscritores tienen ya noticias de la primera de esas dos inmensas líneas férreas, empresa colosal llevada á feliz remate con actividad prodigiosa, y con medios tan sencillos, que no estaban en relación proporcionada con la grandeza de los resultados obtenidos: un millar de obreros, soldados rusos del Cuerpo de caminos de hierro, formado en Moscou bajo la inmediata inspección y dirección del general Annenkoff, la ha construído en menos de tres años, atravesando por desiertos sin agua y sin vegetación, estepas de movediza arena, bosques impenetrables sólo habitados por tigres y leopardos, desde Michelowsk y Uzun-Ada, en la costa del mar Caspio, hasta Merw y Samarkanda, prolongándose luego hasta Zachkend, sede del gobierno del Turquestán.

Rusia, que domina en Herat y Candahar, está obteniendo ventajas políticas y económicas de mucha trascendencia, incalculables todavía, con la apertura de esa vía férrea: en pocos días puede transportar un ejército á Afghanistán ó á Persia, aventajando á Inglaterra, que está separada de sus posesiones asiáticas por una travesía marítima de veinte días de duración; y además, enlazada Rusia directamente con Bokhara y Samarkanda, todo el comercio importantísimo de la China occidental empieza á afluir sobre Astrakán para tomar el camino de los puertos del Caspio y subir por agua hasta Nipi Nogorod y el valle del Murgab, que ha de ser, por su fertilidad admirable, pues rinde anualmente dos cosechas de trigo, un nuevo granero para Europa.

Pues la línea transsiberiana es empresa más colosal todavía, ya se adopte el proyecto del general Annenkoff, ya el del Ministerio de Obras Públicas, de Rusia: cualquiera de los dos se dirige á unir Europa con los países de Oriente por medio de un camino de hierro á través de Siberia, desde Tscheliaba hasta Wladivostock, al Sud de los montes Urales, el cual tendrá una longitud de 7.400 kilómetros; mas el proyecto ministerial exige 480 millones de rublos (1.920 millones de pesetas, aproximadamente) y treinta y dos años de trabajo, mientras el del general Annenkoff sólo costaría 300 millones de rublos (1.200 millones de pesetas) y cuatro años de trabajo.

Tal vez el general Annenkoff está ahora en París «con la esperanza (escribe *Le Figaro*) de encontrar en Francia, *aliada moral de Rusia*, los capitales necesarios para llevar á la práctica su grandioso proyecto; y si hoy es indispensable invertir 48 días en el viaje de París á Shangai por la vía de Suez, y 37 días por la línea del Canadá, hecho el camino de hierro transsiberiano se viajaría, por tierra, desde París á Wladivostock en 17 días, y á Shangai, por mar, en tres; total: 20 días para el transporte de pasajeros y mercancías de Europa á China y Japón.

Y el general Annenkoff, que se propone dar principio á las obras, en la primavera de 1892, con ocho batallones de ingenieros de ferrocarriles, para terminarlas en 1896, es hombre de grandes recursos de ingenio y de mucho carácter para que no logre lo que se propone, después de meditado estudio: el principal obstáculo, por ejemplo, que encontraba en la explotación de la línea transcaspiana era la provisión de agua en las inmensas estepas de movediza arena y en los áridos desiertos que atravesaba el camino de hierro, y para vencer ese obstáculo ha dispuesto que todos los días parta de Moscou un tren de aguada, el cual distribuye el agua necesaria para el servicio y para los usos ordinarios de la vida, á los depósitos, estaciones y casetas de los guardas de la vía.

A este asunto se refiere nuestro grabado de la página 13: el primer dibujo es una vista parcial de la línea transcaspiana, tomada en las montañas de Kopet-Dagh (frontera de Persia), y el segundo representa un tren de provisión de agua, en marcha por los desiertos asiáticos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



MADRE É HIJO.

CUADRO DE M. ROLL, EXPUESTO EN EL «SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE PARÍS.



MADRID.—EL INCENDIO DE LA RIBERA DE CURTIDORES EN LA NOCHE DEL 30 DE JUNIO AL 1.º DEL CORRIENTE.

(Vista del siniestro á la una y media de la madrugada, según dibujo del natural por D. Arturo Carretero.)

MADRID.—EL INCENDIO DE LA RIBERA DE CURTIDORES.



RUINAS DE LAS CASAS Y BAZARES INCENDIADOS ENTRE LAS CALLES DEL PEÑÓN, CARNERO Y RIBERA DE CURTIDORES.

(Vista tomada del natural por el Sr. Comba, desde el terrado posterior de la fábrica de curtidos de D. A. Lyon, sucesor de los Sres. Lassalle.)

COLÓN
Y LA IDEA DE UNA NUEVA CRUZADA.

AUN después de trascurrido algún tiempo de la terminación del grandioso drama que inundó en sangre de tantos héroes el suelo de Palestina, no dejó de alimentarse el pensamiento, en muchas almas poseídas de fe ardiente y levantados ánimos, de excitar otra vez á los pueblos de la cristiandad á una nueva cruzada, prosiguiendo en el piadoso empeño de rescatar del islamismo el sepulcro del Redentor de los hombres. Difícil era hacer revivir el espíritu de Pedro *el Ermitaño*, quien al solo grito de *¡Dios lo quiere!* hacía que los príncipes abriesen las arcas de su tesoro, ó vendiesen sus dominios para emprender la guerra santa; y, sin embargo, varones de profunda piedad y decisión admirable abrigaban la esperanza de ver renovadas las glorias del valor ante los muros de Jerusalén. Un español ilustre, el célebre mallorquín Raimundo Lulio, conocedor de los Santos Lugares, que había visitado, sintiéndose conmovido ante el sufrimiento de los cristianos en los mismos, empleó todos sus esfuerzos para despertar nuevamente la idea de una cruzada que intentase rescatar al fin del dominio mahometano la tierra hollada por las plantas del Verbo Divino.

Tan digna y santa aspiración fué acogida en el Vaticano, y secundada por cuantos anhelaban los mayores triunfos del cristianismo. Los poetas, siempre entusiastas cantores de cuanto es grande y hermoso y puede conducir á la gloria, no dejaron de contribuir á mantener una idea cuya realización exigía tan extraordinarios sacrificios y tan inmensos recursos. Ecos de indignación arrancaron de sus liras, recordando la bárbara opresión y esclavitud que sufrían los cristianos bajo el poder sarraceno. El Tasso, en su *Jerusalén libertada*, Petrarca, Ariosto y Camöens, no dejaron de lamentar en sus epopeyas tales infortunios y la triste suerte que cabía á aquellas comarcas santificadas con la presencia del mismo Dios humanado.

El pensamiento de nuevas expediciones guerreras á las mismas subsistió por algún tiempo en monarcas poderosos, pero siempre en lucha con lo grande de la empresa, á pesar del auxilio moral que les prestaba el Sumo Pontífice, y desentendiéndose de las censuras de los que consideraban tales tentativas delirios ya entonces de la ignorancia y el fanatismo.

En el siglo XIV trazaba en París Fray Felipe Bronorico de Savona los medios para recuperar el *Sepulcro de Tierra Santa*, y por los mismos años hacía lo propio Marino Sanuto, ofreciendo, con desgraciado éxito, su plan acabado á diversas cortes. Persistente hubo de ser, sin duda, el deseo de muchos de renovar la pasada época de las cruzadas, y así lo atestiguan otros diferentes proyectos que se conservan como documentos curiosos en archivos y bibliotecas.

Si se juzgaba fuera de tiempo, é impracticable por su magnitud, la idea de una nueva cruzada, no por eso era de censurar el espíritu y la fe que impulsaba á sus promovedores. Injusto es olvidar el móvil generoso y caballeresco que llevó á las tierras de Palestina la brillante juventud de tantos pueblos á perder la vida, ostentando sobre sus bruñidos arneses el emblema de la redención.

Un sentimiento unánime hermanaba á todos; todos dejaban su patria, sus deudos y bienestar, no por extender su dominio en lejanas tierras y avasallar á otras razas, sino por librar á multitud de hombres de sus creencias del yugo del infiel, conquistando con el sacrificio de sus vidas el premio ofrecido á los buenos después de la muerte. Estos eran los nobles y piadosos estímulos de las cruzadas: general fué tal anhelo, y se imponía poderoso é irresistible. El príncipe dejaba su cómodo palacio, el señor feudal reunía sus mesnadas, el monje abandonaba su celda, el humilde empuñaba el bordón de peregrino, y unos y otros caminaban impulsados por su fe, no sólo al cumplimiento de una obra meritoria, sino también á hallar en ella la redención de sus culpas. Preciso es juzgar los hechos históricos apreciando el espíritu de la época en que tienen lugar.

Todo esto aparece á los siglos posteriores á tan gran acontecimiento entre nubes de gloria, con la poesía que acompaña á todos los sucesos heroicos, con el especial carácter de unos tiempos emprendedores y aventureros, y con la grandeza de los empeños difíciles. Contagiados los malos por los buenos, ó acaso seducidos por las riquezas del soñado botín, dieron tregua á los desafueros y violencias que ejercían en su patria para seguir el estandarte del cruzado, y los mismos señores que perturbaban sus tierras con sangrientas y enconadas rencillas, acudían á la empresa santa, librando por algún tiempo de su despótica tiranía á sus vasallos. Hubo, es cierto, que deplorar en los lugares de la lucha los desórdenes á que tales gentes se hallaban dispuestas en toda ocasión, pero semejantes calamidades son inherentes á toda encarnizada contienda.

Persistíase en una nueva cruzada, aun andando los tiempos. Terminado el período de la Edad Media, aun se trabajaba por que fuera un hecho la proyectada expedición á los Santos Lugares. En los primeros años del siglo XVI se reclutaban gentes en Castilla con tal fin. Compruébanlo, según observa un docto crítico, refiriéndose á las *Farsas y églogas de Lucas Fernández*, los siguientes versos de este popular poeta, dichos por un soldado en defensa de su profesión (1):

> Pues no hacemos tanto mal
> Que no hagamos algún bien,
> Que á la gran Jerusalén
> Irnos á sentar real.

Tan perseverante idea siguió preocupando aun reciente el advenimiento de Carlos V al trono de España. Recuerda el mismo distinguido académico la súplica que á este monarca hacía Alfonso Alvarez Guerrero, acerca de la realización de una nueva cruzada. Refiérese en aquélla al mismo soberano,

> Al cual deje Dios reinar
> Igual con Matusalén,
> Y su trono gobernar
> Y la tan santa ganar
> Cibdad de Hierusalén.

Antes que este ruego se hubiese dirigido á aquel Emperador, el de un hombre extraordinario que conseguía realizar lo que ni antes le fué dado ni después lo será á otro alguno, se había elevado también á los Reyes Católicos Fernando é Isabel, en carta escrita el año 1501. El sentimiento religioso, la fe profundamente arraigada en el alma de Colón, que inspiraron y sostuvieron á este insigne navegante en su esperanza de hallar un mundo, le hicieron abrigar asimismo el pensamiento de coadyuvar con sus súplicas al noble deseo de salvar la *Casa Santa* de la vergonzosa posesión de los musulmanes. En todo se revela la piedad, la fe cristiana de varón tan animoso en sus designios. Su confianza estaba siempre en Dios, y con ella supo soportar las desgracias sin desmayar en sus anhelos, desde que en el umbral del convento de la Rábida pedía pan para su hijo, hasta que sintió aprisionada aquella diestra que señaló al mundo las tierras que había prometido encontrar en medio de los mares. En la ocasión que recordamos pedía á los reyes de España el cumplimiento de antiguas profecías y la libertad de seres oprimidos, y que aquellos lugares santificados por el sublime holocausto de un Dios, no siguiesen profanados, haciendo una nueva tentativa que refluyese en gloria de la patria que le había patrocinado y de la cristiandad entera. Aunque este deseo del célebre descubridor haya sido considerado por escritores extranjeros como resultado de las quimeras de un iluso ó de un espíritu fanatizado, á la manera que se le juzgó antes de realizar su portentosa empresa de hallar un mundo ignorado, es de notar á los mismos que no él solo alimentó idea tan grande y propia de sus ánimos emprendedores, sostenida, generalizada y persistente, por más que fuera irrealizable, en los tiempos que siguieron á las primeras cruzadas.

Hállase la carta á que nos referimos en las *Profecías que juntó el almirante D. Cristóbal Colón de la recuperación de la santa ciudad de Hierusalén y del descubrimiento de las Indias, dirigidas á los Reyes Católicos*, libro que escribió aquel sabio navegante en 1502, «con lo que para ello le ayudó D. Fray Gaspar Gorricio, monje en la Cartuja de Sevilla». Así comienza el expresado documento:

«Cristianísimos é muy altos príncipes. La razon que tengo de la restitucion de la Casa Santa á la santa iglesia militante es la siguiente:

»Muy altos reyes: de muy pequeña edad entré en la mar navegando, é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien la prosigue á desear de saber los secretos del mundo. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado. Trato y conversacion he tenido con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras setas.

»A este mi deseo fallé á nuestro Señor muy propicio y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abundoso; de la astrología me dió lo que abastaba y ansí de geometría y arismética y engenio en el ánimo y manos para debujar esfera, y en ella las cibdades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio.»

Manifiesta en seguida «como debió al Señor abrirse su entendimiento con mano palpable á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y como acudió con tal inspiracion al trono de Castilla. Todos aquellos que supieron de mi impresa, añade, con risa la negaron burlando. En solo V. A. quedó la fe y constancia.» Palabras en que se revela la angustiosa peregrinación del genio y se admira la magnánima protección concedida al mismo por los Príncipes españoles como inspiración divina.

«Milagro evidentísimo quiso facer nuestro Señor, prosigue, en esto del viaje de las Indias por me consolar á mí y á otros en esto de la Casa Santa: siete años pasé aquí en su Real Corte, disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano, y se desistieron con esto dello: despues paró en lo que Jesucristo Nuestro Redentor dijo, y de antes había dicho por boca de sus Santos Profetas, y así se debe de creer que pasará esotro; y en fe dello, si lo dicho no abasta, doy el sacro Evangelio en que dijo que todo pasaría, mas no su palabra maravillosa: y con esto dijo que todo era necesario que se acabase cuanto por él y por los profetas estaba escrito.

»Yo dije que diría la razon que tengo de la restitucion de la Casa Santa á la Santa Iglesia: digo que yo dejo todo mi navegar desde edad nueva, y las pláticas que yo haya tenido con tantas gentes en tantas tierras y de tantas setas, y dejo las tantas artes y escrituras de que yo dije arriba; solamente me tengo á la Santa y Sacra Escritura y á algunas autoridades proféticas de algunas personas santas que por revelacion divina han dicho algo desto.»

Confiésase el ilustre descubridor digno de ser reprobado por lo que en su escrito viesen de «non doto en letras, de lego marinero y de hombre mundanal», manifestando la verdadera modestia del que sabe sin ostentosas pretensiones, y sólo busca la autoridad de los doctos para robustecer sus razones.

Recuerda como prueba del cumplimiento que obtienen las divinas profecías, y á veces las profanas, aquellos sabidos versos de Séneca en su *Medea*, tan aplicables á su maravilloso descubrimiento. «Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar Océano aflojará los atamientos de las cosas y se abrirá una gran tierra; y un nuevo marinero, como aquel que fué guía de Jason que hobo nombre Tiphi, descubrirá mucho mundo, y entonces no será la isla Tule la postrera de las tierras.»

Trata después de las profecías de los Santos Padres de la Iglesia sobre la duración del mundo. Revelando siempre un espíritu piadoso, vehemente y sincero, y una fe profundísima, se expresa de este modo:

«Ya dije que para la execucion de la impresa de las Indias no me aprovechó razon, ni matemática ni mapamundos; llenamente se cumplió lo que dijo Isaías, y esto es lo que deseo de escrebir aquí por lo reducir á V. A. á la memoria, y porque se alegren de lo otro que yo le diré de Jerusalen por las mesmas autoridades, de la cual impresa, si fé hay, tengan por muy cierta la vitoria.»

No es de sorprender tal convicción en quien vió realizado lo que á todos pareció un imposible, alentado por su fe y confianza en la Providencia.

Son de notar las siguientes palabras que considera escritas por el Almirante, así como otras enmiendas, D. Juan Bautista Muñoz en la *Descripción que hizo del libro de las profecías* de aquél. «El abad Joachin Calabrés dijo que había de salir de España quien había de reedificar la casa del monte Sion.»

Curiosa es también la carta incluída en el mismo libro, referente á dicha Casa Santa, que el expresado Muñoz cita al reproducirla, en estos términos: «Epístola ó carta trasladada de arábigo en romance, la cual envió el Rabí Samuel de Israel, natural de la ciudad de Fis, á Maestre Isaac, Rabí de la Sinagoga de Marruecos, los cuales fueron despues buenos y fieles cristianos.»

Preciso es considerar la tentativa de una nueva cruzada propuesta por Colón á los Monarcas españoles, teniendo presente el espíritu de época de entonces. Hallábase recién terminada la antigua y sostenida lucha contra la invasora raza del Islam, lográndose la unidad religiosa en nuestra patria al eclipsarse en ella para siempre las lunas del infiel; y dado el triunfo de la cruz, cruzada de siglos había sido la del guerrero español que veía al fin coronados su perseverancia y sus esfuerzos, y sentía el natural engreimiento de la victoria y el poder de su denuedo indomable. No es de extrañar, por tanto, se acariciase la idea de proseguir combatiendo á los sectarios del Profeta, allí donde ofendiendo á la religión predicada por Cristo, oprimíase en duro cautiverio á cuantos ésta profesaban.

Colón no era el hombre fanatizado por un pensamiento suyo y exclusivo; no él solo lo alimentaba, y á su grandeza correspondía, y correspondía al que había llevado á feliz término lo que por locura se tuvo, aspiración tan noble y levantada.

Aquellas grandes expediciones guerreras á los Santos Lugares eran sin duda consideradas entonces de distinta manera que en posteriores tiempos. El espíritu aventurero que lanzaba á los riesgos del mar á intrépidos descubridores de tierras desconocidas, era de época. Uníase al carácter emprendedor y belicoso de tales tiempos el anhelo de difundir la fe cristiana donde quiera que se adelantara el estan-

(1) D. Manuel Cañete. *Prólogo á las Farsas y églogas de Lucas Fernández.*

darte de Castilla. Además el recuerdo de las cruzadas debía enardecer á aquellos corazones que latían bajo férreas armaduras acostumbradas á rechazar el hierro de los infieles. Las cruzadas debían ofrecerse á la imaginación de aquellos héroes, uniendo bajo sus banderas á diversas naciones, como una inmensa agrupación en que todos se confundían con un nombre solo, no por el logro de caballerescas aventuras y por satisfacer la ambición de riquezas, al unánime movimiento de la cristiandad, anhelosa de librar de los infieles el sepulcro del Redentor; empresa grande por sus fines, atractiva y poética por sus medios y de inmensa gloria por sus resultados. No es, pues, extraño, que considere Chateaubriand como los dos únicos asuntos dignos de la epopeya de los tiempos modernos las Cruzadas y el descubrimiento del Nuevo Mundo logrado por Colón.

Complácenos recordar á nuestra vez estos dos grandes acontecimientos, por lo que el uno preocupó tan dignamente el espíritu del experto navegante, y por la gloria imperecedera que dió el otro á varón tan insigne.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

POETAS INÉDITOS.

D. MARTÍN DE LEDESMA Y GUZMÁN, MARQUÉS DE PALACIOS

Ni aun de todos los dioses mayores del Parnaso español, durante el largo reinado de Felipe IV, han quedado impresas las admirables obras literarias. Las poesías del licenciado Francisco de Rioja y del Padre Pedro de Quirós, estrellas de primera magnitud, no han sido coleccionadas hasta nuestro tiempo. Con estar aquellos en que florecieron más inmediatos á nosotros que los que abarcaron desde su orto hasta su ocaso el siglo de Carlos V y de Felipe II, padres beneméritos de las letras españolas, el número de poetas ilustres deplorablemente perdido es mucho mayor que en el antecedente, debiendo haber sido muchos, por los rastros que han dejado, no inferiores en vena y en calidad á los que están en la cumbre del más alto renombre. Es verdad que desde la muerte del Rey Prudente los ministros que sucesivamente ejercieron la dictadura del Estado, bajo Felipe III y Felipe IV, cuidaron más de rodearse de los hombres de talento sujetos á su devoción, que de los ilustrados en la diplomacia y en la administración, en la toga y en la espada.

Pondérase como el reinado absoluto de las musas el largo espacio de tiempo que ciñó á sus sienes el último de los Felipes de Hapsburgo la diadema total de la península, la de tres grandes reinos en Italia, la del Gobierno poderosísimo de Flandes, casi la totalidad del mundo descubierto y conquistado del lado allá del Atlántico y los inmensos dominios luso-castellanos del Africa y del Asia. Pero es preciso volver atrás, á toda la época de Felipe III y de su ministro universal el Duque de Lerma, para hallar el origen de aquel movimiento que dió á los hombres de letras la superioridad de la influencia social que alcanzaron los que formaban, con Lope de Vega, D. Luis de Góngora y D. Pedro Calderón de la Barca, la falange dorada que ocupó todas las posiciones durante cerca de un siglo. No sólo el Duque de Lerma era poeta, sino sus hijos el Duque de Uceda y el Conde de Saldaña. A sus hijas, ya emparentadas con los Condes de Lemos y de Altamira, las casó con Duques de Medinasidonia y de Peñaranda; de modo que el núcleo de su familia, de donde dimanaba gran parte de su prestigio y de su fuerza política, estaba constituído, ó por ilustres varones que profesaban las letras en las Academias públicas y privadas en unión con los grandes ingenios, populares ó caballeros, de la centuria áurea, ó por los Mecenas más ilustres, cuyas espléndidas magnificencias volvieron á despertar el siglo de Augusto. En una sola institución político-religiosa, fundada bajo el ministerio del Duque de Lerma, la *Esclavonia del Santísimo Sacramento*, se agrupó devota toda aquella legión del talento que comenzó á disputarse y repartirse los frutos del Estado, ó que le comunicó su vida, al amparo ostentoso y magnífico del Cardenal de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, del Conde de Saldaña, poseedor de los opulentos estados ducales del Infantado, y de aquel duque de Medinasidonia D. Juan Alonso Pérez de Guzmán, á quien la posteridad ha reputado por pródigo, por haber tenido la mano rota para derramar los beneficios de su fortuna sobre los ilustres hijos de Apolo y de las Musas.

Estas casas de Guzmán, en todas sus ramas, se envanecerán siempre de un nombre excelso entre los favorecedores más asiduos del saber y del ingenio. Por casual arcano de la muerte, vino la condal de Olivares, hasta entonces secundaria y obscura, á resplandecer en aquel ministro, prodigio de aptitudes fenomenales y varias, y á quien á tantas vicisitudes condenaron los hados. Aquella casa venía llenando del resplandor de su fama la historia de España desde el reinado de Felipe II, en el cual, sin disputar el conde D. Enrique, embajador de Roma, los lauros que alcanzaban otras más distinguidas, y especialmente la de Toledo, que inundó con su patrocinio á las letras casi todo el siglo XVI, así en su persona como en la de sus hijos, aglomeró grandes títulos de respeto para cuantos consideraban el prestigio de la cultura intelectual como una de las primeras prendas que añadían realce sobresaliente á la distinción privilegiada de la cuna y de la sangre. No llegó su primogénito D. Pedro Martín de Guzmán á gozar de estos esplendores, pues desgracióse prematuramente mientras estudiaba en Salamanca, cayendo de un corredor de la casa del Conde de Monterrey, y produciéndose la muerte en la flor de su juventud. Mas á su segundogénito D. Jerónimo, por más que murió en 1604 de veintiuno, ya las musas de los poetas de profesión buscábanle los flacos de la lisonja, y todavía cuando era niño, en 1594, Bartolomé Martínez de Quintana le dedicaba en Palermo (imprenta de Felipe Parista) aquellas *Canciones panegíricas del origen de los Guzmanes* que el capitán D. Luis de Heredia comentó profusamente, vaticinando á los varones de la casa condal de Olivares los grandes destinos que un cuarto de siglo después comenzaron á cumplirse en el otro varón que quedó por heredero de los de esta egregia estirpe.

En efecto, todos los prestigios de familia se sumaban ya en D. Gaspar de Guzmán, el tercero de los hijos del conde D. Enrique, el cual, para obtener el título ilustrado por su padre en 1571 en la guerra de los moriscos de Granada, en 1573 en los Capítulos de Calatrava, en 1582 en la embajada de Roma cerca de Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII y Gregorio XIV, en 1591 en el virreinato de Sicilia, en 1595 en el de Nápoles, y en 1600 en el Consejo de Estado, tuvo que pasar por la dolorosa pérdida de sus hermanos mayores D. Pedro, desgraciado en Salamanca en 1587, y D. Jerónimo, que falleció en Oropesa en 1604. Había nacido D. Gaspar en Roma, en las casas de Ursino, en 1587, el mismo año en que ocurrió el fatal accidente de su hermano don Pedro. Recibió el agua del bautismo de manos del Cardenal Aldobrandino, que gobernó después la Iglesia bajo el dictado de Clemente VIII, y como al subir éste al pontificado, hallándose ya el conde D. Enrique de virrey en Sicilia, quisiera favorecer á su ahijado, le otorgó una canonjía en Sevilla con diez mil ducados de renta, y le nombró además su camarero secreto. Aunque D. Gaspar no vino á España hasta el regreso de su padre, en 1600, desde los nueve años de su edad, procurando el conde hacerle consumado en letras, le puso cuatro maestros: uno para leer y escribir, contar y letras humanas; otro para que le impusiera en las nociones de las leyes del reino, otro para ceremonias de religión, y otro para armas y su ejercicio. Todos éstos tenían por rector al maestro González, varón docto y erudito, en quien concurrían cualidades para las tres primeras enseñanzas, y á quien estaba confiada la dirección general de la instrucción de su alumno. Sus progresos literarios fueron tales, que cuando á los trece años de su edad vino á España desde Nápoles y pasó á las aulas universitarias de Salamanca, D. Gaspar de Guzmán se hallaba con capacidad suficiente para sostener en latín, como en lengua propia, unas conclusiones; leía bien el griego y el hebreo, y hablaba indistintamente, como idiomas naturales, el castellano, el toscano y el francés. Felipe III asistió, hallándose de visita en Salamanca y su Universidad, á unas conclusiones sostenidas por él, y prendado de su ingenio, le hizo merced de la encomienda de Víboras en la Orden de Calatrava.

Por término y remate de una instrucción tan vasta decorando tan cortos años, D. Gaspar de Guzmán no sólo servía y cortejaba á las musas en la admiración y amor de los que seguían el rumbo de sus inspiraciones, sino que las profesaba con propia cultura; y cuando apareció en Sevilla, muerto su hermano D. Jerónimo y heredado directamente el título paterno, entró desde luego en la comunión de los grandes ingenios que á la sazón ilustraban la renombrada Atenas de Andalucía. Ya en 1618 D. Juan de Jáuregui le rendía el tributo de su rendimiento, ofreciéndole en don el honor de sus *Rimas*, estampadas aquel mismo año por Francisco Lira Basuto. Al año siguiente, el pintor Francisco Pacheco y el licenciado Francisco de Rioja, después de dar, bajo el patrocinio del Conde, á las prensas de Gabriel Ramos Bejarano los *Versos de Fernando de Herrera*, los dedicaban á él, como primer amparador de unas obras, que sin su favor acaso habrían corrido la misma suerte que las de varios sevillanos ilustres, como Baltasar de Alcázar, Gutierre de Cetina y otros, cuyos versos, sin publicar, fueron á despeñarse en las tempestades del tiempo y del olvido; impulso que el conde don Gaspar no negó nunca á ningún ingenio ilustre, pues después de haber favorecido la publicación de los libros de cuantos acudieron á buscar en él la esplendidez de sus beneficios, siempre contribuyó con la misma eficacia á que se salvaran de la obscuridad las obras inéditas de los poetas de otro tiempo, como las de Fray Luis de León, que acaso hoy nos serían desconocidas si para sacarlas de los escollos en que ya se hallaban no se hubieran reunido juntamente el entusiasmo de don Francisco de Quevedo, que las coleccionó, depuró y corrigió, y la magnificencia del Conde-Duque, que dispensó todo su favor para que aquellas obras se publicaran.

Estas aficiones reflejaron, como no podía menos, en todas las esferas y en todas las ocasiones de su vida: así es como vemos que desde que entró en la Cámara del Príncipe, que fué después rey Felipe IV, las comunicó á este mismo, al par que procuró rodearlo en todos sus servicios de hombres inclinados á las letras, principalmente poetas. De Sevilla y de los camaradas de su juventud, trajo á las embajadas al conde de la Roca, D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga; á los servicios de confianza, bajo el dictado de su bibliotecario, á D. Francisco de Rioja, y á los servicios pensionados de Palacio á D. Juan de Jáuregui, á quien hizo nombrar caballerizo de la reina D.ª Isabel de Borbón. Prefería las letras á toda otra condición, y hasta en el círculo de los propios parientes favoreció más á los que las profesaban que á los que tenían mayor propensión á las armas, á los gobiernos y aun á la Iglesia. Del número de estos parientes á quienes D. Gaspar de Guzmán favoreció con predilección fué D. Martín de Ledesma y Guzmán, natural de Zamora, y á quien sus padres, D. Pedro Enríquez de Ledesma, caballero de Santiago, y D.ª Isabel de Guzmán, natural de León, hacían estudiar de colegial mayor en el del Arzobispo de Salamanca. Supo D. Gaspar que era mozo aventajado, que había logrado por dos veces la dignidad de rector en la Universidad maestra, y que por su aplicación é inteligencia gozaba de un gran prestigio entre estudiantes; y aunque pertenecía D. Martín por su madre á aquella casa de Toral hacia la que él sostenía la predilección de la sangre, no fué á esta circunstancia, sino á la de sus méritos literarios, á la que debió que, llamado por su tío á la corte, fuera introducido en el servicio del Rey con el título de gentilhombre del cardenal-infante D. Fernando.

Así la cámara del Rey y de la Reina como la de los Infantes, era un plantel de poetas aristocráticos, y hasta en los que asumían los cargos inferiores y prestaban los servicios mecánicos más subalternos, había muchos que andaban en cortejo perpetuo con las musas. Damas, mayordomos y gentileshombres, caballerizos y demás oficiales de alta servidumbre, componían en la intimidad de la vida doméstica del Real Alcázar una perenne academia, en que el ingenio siempre andaba á prueba de emulación, haciéndose de él un verdadero derroche. Si hemos de tener por verdadero lo que D. Martín de Ledesma y Guzmán dice en sus propias poesías, hasta ahora inéditas y desconocidas, contra él se declaró la enemistad de una de las damas de la Reina, D.ª Antonia de Mendoza, que era de las más mimadas alumnas de las musas, y que más tarde fué Condesa de Benavente. En esta rivalidad no entraban en poca parte los celos de la mujer. Doña Antonia de Mendoza había sido cortejada algún tiempo por el joven deudo del Conde-Duque, que dotado de un alma versátil y ligera, dejó luego sus pretensiones primitivas hacia la divina *Antandra* por la de otra dama catalana, D.ª Catalina de Moncada, la hermosa *Cloris*, que al principio oyó con agrado las zalameras inclinaciones del galán. Pronto se disgustó esta dama de la frivolidad de su carácter, que corría pareja con la fama de los vicios de la edad, que en él hacían grande estrago, pues mocero, tahur, quimerista, malhablado, con D. Francisco de Luzón y Guzmán, D. Juan de Gaviria y otros guapos de la corte, vivía en perpetuas pendencias y jaranas. Doña Catalina le dejó para casarse con su tío D. Luis Guillén de Moncada, duque de Montalto, y entonces Ledesma y Guzmán, que ya había obtenido el título de Marqués de Palacios, se fijó en otra dama, catalana también, D.ª María de Aragón, de la casa de Villahermosa, y á la que dió el nombre poético de *Amarilis*.

Los versos del Marqués de Palacios ocupan casi en su mayor parte los galanteos con estas tres damas. Muchos constituyen su correspondencia íntima con ellas; pero se hacen de mucha estimación algunas veces, pues cuando, por los deberes de su cargo, se hallaba de jornada fuera de Madrid ó con el Infante ó con la corte, al escribir á sus amadas, introducía en sus romances, epístolas y sonetos una multitud de noticias de la corte que se hacen curiosas é interesantes. Por las poesías del Marqués de Palacios, y no por ningún otro documento del tiempo en libro ó en archivo, se sabe el desacuerdo interior en que vivían las damas de Palacio, entre las que existían dos partidos, el de las *Jateletes* y el de las *Montescas*, éstas afiliadas á la reina D.ª Isabel de Borbón, y aquéllas á la infanta D.ª María, hermana de Felipe IV, la cual, después de haber estado para casarse con el Príncipe de Gales, Carlos I de Inglaterra, que para estos matrimonios vino en 1623 á Madrid, fué más tarde esposa del Rey de Hungría y emperatriz de Alemania.

De las costumbres depravadas y viciosas del Marqués de Palacios nos conservan verídicos testimonios las *Cartas de los Padres Jesuitas*, en las que se consignan á la vez los repetidos castigos que mereció por ellas. En 1638 se le imputaba, á pesar de su parentesco con el Conde-Duque y con el Duque de Medina de las Torres, que «hacía congregaciones para hablar mal del Gobierno», y que en su casa «la industria del tahur hacía milagros.» Entonces fué desterrado de la corte, en unión con el Marqués de Mirabel, con *Garci-patón*, un hijo del Conde de la Puebla del Maestre, que por la deformidad de sus pies era llamado así, y con otros caballeros de su estofa. No obstante, al año siguiente, habiendo ocurrido la empresa militar de Fuenterrabía, se alistó inmediatamente en el ejército que mandó el Almirante de Castilla, y fué mandando una compañía de caballeros mosqueteros, la más linda que entonces se formó. En pago de estos servicios pretendió la plaza de capitán de la guardia tudesca de S. M., ofreciendo poner á su costa en Cataluña 500 soldados levantados; pero ni aun así se la dieron, por más que ofreció 40.000 ducados al contado á D. Francisco de Luzón, que era otro de los pretendientes, y que también al cabo se quedó sin ella, pues se la llevó el Conde de Aguilar.

Antes de la caída del Conde-Duque, cuando la jornada á Zaragoza en 1642, el Marqués de Palacios con el Conde de Cantillana y otros títulos sentaron plaza de soldados en las primeras filas de las compañías que formó el Guzmán valido. Con todo, estas bizarrías no le valieron cuando el Conde-Duque cayó en desgracia. A causa de un gran escándalo que dieron una noche con las damas de Palacio, el Marqués de Palacios y otros de sus camaradas fueron desterrados, en 1645, de Madrid al presidio de Badajoz, y, aunque se le mudó el destierro á Toledo, allí llevó los excesos de su espíritu bullicioso y galanteador, hasta dar lugar á otras novelas galantes y tahurescas que trascendieron á Madrid. El tercero y último destierro lo sufrió en 1647 por un encuentro que el Marqués, el Duque de Ariscot y el de Ver-



¡NO DISTRAERSE.... !

CUADRO DE D. SERAFÍN MARTÍNEZ DEL RINCÓN.—NÚM. 269 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Caldevilla.)

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



RECORTS (RECUERDOS).

CUADRO DE D. DIONISIO BAIXERAS VERDAGUER.—NÚM. 23 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Audouard.)

agua tuvieron con un alcalde de casa y corte, que quitó á un criado del de Veragua un broquel y una carabina y le llevó preso. La pendencia fué escandalosa, y el alcalde y sus ministros salieron apaleados y maltrechos.

En sus poesías el Marqués de Palacios siguió la escuela dulce y florida de Lope de Vega, sustrayéndose al influjo predominante de los cultos de Góngora y de los conceptistas de Quevedo. Nunca imprimió más que su *Fábula de Pomona* y un romance con que concurrió en 1644 á la Academia de cuarenta y seis ingenios que cantaron la gloria inmortal de los soldados muertos ante los muros de Lérida. Con todo, ya desde 1627 había tenido pujos de Mecenas, y favoreció y costeó, con la esplendidez propia de su rango, de su casa y de su nombre, la impresión del poema *Endimión*, que le rindió en tributo de respeto el celebrado ingenio de D. Marcelo Díez de Callecerrada. El Príncipe de Esquilache, el Duque de Montalto y otros poetas-príncipes de su tiempo se correspondieron en verso con él; mas él no había hecho profesión de la poesía, que profesaba únicamente como un adorno superior de su persona. Sin el favor que debió al patrocinio de sus deudos el Conde-Duque de Olivares y el Duque de Medina de las Torres, al pasar de las aulas de Salamanca á los oficios civiles á que le llamaba su competencia, tal vez habría cultivado con otro estro aquellas cualidades naturales con que había nacido. La vida de la corte, los oficios palatinos y militares, el rango social á que ascendió, cambiaron en todo los rumbos de su carrera; y en él las letras, que de otro modo habrían sido base de toda su fortuna, quedaron relegadas al papel secundario en que las cultivó.

He aquí algunas de las composiciones inéditas del Marqués de Palacios, de los versos á *Amarilis* (D.ª María de Aragón), á quien los dedicó, con esta sentida

DÉCIMA.

Estos versos que te ofrece,
Amarilis, el amor,
Son señas de mi dolor
Que con tus desdenes crece.
Y tanto se desvanece
En este ciego ardimiento,
Que, sólo con el intento,
Queda satisfecho el mal;
Que no puede ser igual
A la dicha el escarmiento.

SONETOS AMOROSOS.

I.

Este dolor que vive ocultamente,
Sólo del alma en señas prevenido,
Aun niega á los sentidos el sentido,
Aun al semblante oculta el accidente.
Tan ciega no, tan veneradamente
Respeta la memoria lo advertido,
Que aun el aliento del vulgar gemido
Es suspiro á sus aras indecente.
Así, Amarilis, mi pesar discreto
Engaña de las horas el tormento
Y logra los avisos del respeto.
Tan recatado adora el pensamiento
Y el corazón adora tan secreto,
Que aun la llama se ignora en su elemento.

II.

Al fin se ha de cumplir la profecía,
Y en estos doce túmulos del año
Ha de sentir mi amargo desengaño
Y ha de llorar mis lástimas el día.
Esa fábrica azul, esa armonía
Que en sus estrellas me amenaza el daño,
Bien pudiera dejarme con mi engaño
Para matar de un golpe mi osadía.
Recibe de mi muerte estas señales
Que en lágrimas te ofrece lastimosa
Por ser la postrer voz de su cuidado;
¡Oh nunca visto género de males,
Que ni puede mi dicha ser dichosa,
Ni me puedo quejar de desdichado!

III.

Oye, Amarilis, de la pena mía
Esta postrera voz desconfiada,
Y si te ofende ya por olvidada,
La lástima permite á su porfía.
Rompa el suspiro la tiniebla fría
De tu desdén, y el alma recatada
Te avise su fineza lastimada
Aunque no la lastime su osadía.
Oye otra vez mi queja repetida,
No porque yo presuma que mi ruego
Pueda dichoso mejorar la herida;
Suspende un breve rato tu despego,
Porque á tus ojos morirá la vida
En dulce llama y en alegre fuego.

IV.

¡Amarilis, que muero! ¡Oye que muero!
Y en el ansia postrera repetida
Tu imagen me suspenda la partida,
Para que viva y muera de un acero.
No lastimarte, prevenirte quiero:
Que ofendes más en dilatar la vida;
Y es pequeña lisonja de la herida
Que siente más el que murió postrero.
El corazón que al daño le eternizas,
Cuando más aventura á tus umbrales,
Entonces logra la mayor fineza;
Que quien muere dichoso en tus cenizas
Sólo pretende á cuenta de sus males
Que se lastime de ellos tu belleza.

V.

Rompa del corazón la imagen pura
Este ciego dolor y su tormento;
Por más que viva firme en el intento,
Borre lo figurado en la figura.
Que si ofende lo mismo que asegura,
Ya le basta á una pena un escarmiento,
Muera al punto que vive tan violento,
Que aun niega á su ceniza sepultura!
No adolezca de agravio la fineza,
Ni mi cuidado que te adore grato
Parezca más porfía que terneza;
Yo moriré, señora, en mi recato
Que cuanto más acuso tu belleza,
Vive dentro del alma tu retrato.

CANCIÓN.

Después que de tus ojos
Parto, Amarilis, y el cristal del río
Por sentir mis enojos
Anticipó su lástima al estío;
Y después que mi suerte
Vive de permisiones de la muerte;
Después que reducido
El corazón á tan pesado yerro,
Se desmiente ofendido
Del lastimero error de su destierro
Y en este desvarío
Padece más porque parece mío,
Y después que quejosa
El alma de tan tierna despedida,
A tu luz mariposa
Quiso en cenizas ofrecer la vida,
Y para más señales
Llorar los bienes y cantar los males;
No busca mi tristeza
Al daño alivio, ni al tormento engaño,
Que ofende la fineza
Quien de su pena quiere el desengaño:
Pesares solicito,
Tu dolor quiero, tu desdén admito.
¿Viste, Amarilis bella,
Al despuntar el sol á la mañana,
Que la mayor estrella
Se niega triste, se obscurece vana,
Y al crecer la porfía
Huye del sol que la amenaza el día?
¿Y del prado no viste,
Cuando el mes de las flores le compone
Y de galas le viste,
Porque su margen bella le corone,
Qué alegre el jilgueruelo
Sola una flor le suspendió su vuelo?
Así, pues, de tu rayo
Huye la obscuridad de las estrellas;
Que al despuntar tu mayo
Ni son hermosas ni parecen bellas;
Y así la flor del prado
Te llama el ruiseñor enamorado.
Los ecos de estas peñas
Tu nombre forman, tu deidad admiran;
Y en cortesanas señas,
Sin almas, en sus cóncavos suspiran:
Que aun piedras dan señales,
Si pierden gustos y padecen males.
Ese bosque sagrado
A la divinidad del Dios quejoso
Que se atreviera osado
A quitar á los cielos su reposo,
Porque no te merece,
Gime pesado y torpe se estremece.
Partido en dos mitades
No vive el corazón, aunque padece,
Que en muertas humildades
Lástimas tristes á tu amor ofrece:
Y en dividida gloria
Padece el alma y llora la memoria.
Aquí mi sentimiento
Te ofrece padecer tan advertido,
Que en el postrer aliento
Será tu nombre el último gemido:
Y á tu sagrado templo
Corto despojo tan humilde ejemplo.

ROMANCES.

I.

Á AMARILIS.

Amarilis, que del Tajo
Eres sirena engañosa,
Y, á pesar de Manzanares,
El peligro de sus ondas.
Después que tus soledades
Desaliñaron su pompa,
Que aun los cristales se turban
Cuando pierden tus memorias,
Y desmayada la luz
Quiere retirar su antorcha
Para que negras señales
Oculten mejor las sombras;
Después que viven las flores
Sin la vanidad de hermosas
Y para su lucimiento
Aun te aclaman victoriosa,
Tanto luto en Manzanares
Cuando tan crespas y undosas
Esas espumas del Tajo
Solicitan tus lisonjas;
Cuando en esmeraldas verdes
A las campañas de Flora
Si se desmienten humanas
Tan divinas se coronan;
Cuando con tus plantas bellas
Los jardines se mejoran
Y á los halagos del sol
No deben tanto las rosas;
Yo, Amarilis, en tu ausencia,
Si el alma tierna te adora,
Ni la vida la defiende,
Ni la muerte la acongoja,
Todo es poco para pena,
Todo es mucho para gloria;
Que tus pesares alivian
No más de con tus memorias.
Y en tanto que el corazón
Dice mejor lo que llora,
Deba al rasgo de tu pluma
Alguna seña dudosa.

II.

DESDE ARANJUEZ.

Llegué, Amarilis hermosa,
A este florido jardín,
Cuando soñoliento el sol
Se retiraba á dormir.
Hallé contentas las flores
Por la muerte del Abril,
Que con la gala de Mayo
Mejoraron su matiz.
Muy presumida la rosa
De que puede competir
Con el coral de tus labios
Y á tus perlas el jazmín;
Bien vestidos de esperanza
También los árboles vi,
Que se concede á los troncos
Lo que se me niega á mí.
De su prisión el clavel
Aun no se atrevió á salir,
Porque son muy perezosos
Los recatos del carmín.
Este cristal, que, soberbio,
Forma campos de zafir,
A lo dulce de tu nombre
Suspendió su discurrir.
Embarazaron el viento
Los suspiros que le dí,
Que de tan ligeras alas

Quise mi daño advertir,
Ahora padece el alma
Hasta que vuelva á salir
Su Majestad ¡Dios le guarde!
A esa aldea de Madrid.

Las poesías del Marqués de Palacios, cuyo descubrimiento hice al estudiar los líricos, épicos, satíricos y dramáticos de España en los siglos XVI y XVII, se hallan en la sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, con la asignatura M. 13, y comprenden en dicho volumen los folios 17 vuelto al 170.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

UN CUALQUIERA.

Los historiadores y biógrafos españoles se lamentan á menudo, y con razón, de la falta de antecedentes y datos relativos al origen, familia, hechos y figura de muchos hombres notabilísimos en ciencias, artes y armas, á quienes debemos gratitud y elogio. Y es que nuestros abuelos eran, ó tan modestos que rayaban casi en humildes, ó por extremo descuidados en este punto. Del mismo Cervantes, y de otros muchos, ni siquiera se conservan las cenizas: la calavera del famoso escritor moralista y político Saavedra Fajardo estuvo durante largos años sirviendo de trofeo mortuorio en los funerales, sin saberse á quién pertenecía. Por tamaña negligencia resultó después que se han atribuído á unos autores las obras de otros; que hay lagunas ó vacíos en las historias de no pocos héroes, y aun de algunos se pone en duda la misma existencia.

Pero por ley de compensación, tras el hambre suele venir el hartazgo, excepto en los maestros de escuela: quiero decir, que al abandono y desidia de nuestros antepasados para consignar cosas importantes, ha sucedido un afán pueril por consignarlo todo y dejarlo todo escrito y hasta impreso y adornado con láminas de colores. Cualquiera pelele habla de su nacimiento, estudios, dichos y hechos, para que la posteridad no los ignore. Las autobiografías abundan como la mala hierba, y no será extraño ver anunciadas obras con estos títulos, ú otros semejantes: *Memorias del tío Paco Zamarra, secuestrador en despoblado;* ó *Vida del Sr. Cerote, restaurador de botas, zapatos y zapatillas.*

Sugiéreme estas reflexiones el hecho de haber encontrado entre los papeles del más insignificante de mis conocidos, por fortuna suya muerto ya de una indigestión de honradez, cierto pliego de letra menuda con este encabezamiento: MIS MEMORIAS. Y en sustancia, sin añadir ni quitar cosa mayor, decía lo siguiente:

«Nací de padres en todo medianos: ni ricos, ni pobres; ni tan señalados por sus virtudes como para apellidarles santos, ni tan malos que hubieran tenido que entenderse con la Guardia civil y los tribunales de justicia. Para colmo de mi desventura, se hallaban casados con todos los requisitos canónicos mis dichos señores padres; y llámola *desventura*, porque me hubiese gustado ser bastardo, ya que la bastardía suele dar á los héroes cierto tinte poético y novelesco, de que me veía privado. Mi nacimiento no fué acompañado de señales maravillosas, ni de fenómenos singulares; no tembló la tierra, ni se nublaron los cielos, ni los muertos se levantaron de sus tumbas, ni siquiera la Maritornes de casa dejó de canturrear mientras fregaba los platos.

»Cuando niño, los autores de mis días y mis noches celebraban con grandes encomios mi hermosura; pero alguien, por envidia, debió hacerme mal de ojo. Mi hermosura, si es que la tuve y no fué ilusión paterna, duró lo que las flores: lo cierto es que, ya crecidito, era uno de tantos entre los demás chicos de la escuela. Ni serafín, ni espantajo: ¡qué fatalidad!

»Por entonces me entró la afición á la lectura de novelas y versos; principalmente los de Espronceda me entusiasmaban y embebecían, dejándome absorto y turulato. Aquello de

El puñal de Catón, la adusta frente
Del noble Bruto, la constancia fiera
Y el arrojo de Escévola valiente, etc.,

parecía escrito por mí y para mi propio uso. Yo soñaba, andando el tiempo, ser Catón, y Bruto, y Escévola, y Demóstenes y otras muchas cosas no menos ilustres y rimbombantes; pero mi buen papá, que había venido muy á menos, tenía un primo hermano tendero de comestibles, y bajo sus auspicios me puso, y á su casa me llevó, dejándome en ella como dependiente suyo, y héteme aquí en lo más florido de mi juventud pesando queso, despachando garbanzos y judías, y midiendo aceite y vinagre, á pesar de

El puñal de Catón, la adusta frente
Del noble Bruto, la constancia fiera
Y el arrojo de Escévola valiente, etc.

»Pero, volando los días, corriendo los meses y andando los años, llegué á la edad en que todo español debe servir y defender la patria con las armas en la mano y sobre la espalda la mochila. Lejos de sentirlo y andar buscando evasivas y excepciones, gustábame ser soldado mucho más que perpetua figura de medio cuerpo tras del mostrador, vendiendo comestibles, con los dedos hinchados de sabañones durante el invierno, y sudando pringue por el verano. Fingíame batallas y triunfos, creía sentir en las muñecas los entorchados de brigadier y..... ¿quién sabe? ¿Por qué razón no había de rodear mi cintura la faja de general? Tanto me preocupaban estas ideas risueñas de futuras glorias, que hasta en sueños me conmovían, y cierta noche, creyéndome empeñado en lucha homérica, aplasté de un puñetazo las narices á un chicuelo montañesillo, que dormía cerca, y despertó echando sangre y llamándome asesino. Por aquel tiempo, y entre los papeles de envolver, vino á la tienda con otros muchos un periódico; mi afición á los versos me hizo fijarme en unos reglonci-tos cortos, que empezaban así:

Dice Juan: me haré soldado,
Y en la primera ocasión
Me lanzo, clavo un cañón
Y general soy nombrado.
Esta parte es ilusión.
Entra, por fin, en jaleo:
Lucha con temeridad,
Y del lance en la mitad
Es de una bala trofeo.
Esta parte es realidad.

»¡Caracoles! Puede ser que el autor tenga razón. Y también esta casualidad, pues los versos parecen compuestos para mí, puede ser un aviso de la Providencia. Y aunque no lo sea, lo probable, lo casi seguro para el soldado no es la faja del general, sino la fosa común, las muletas del inválido, ó en el caso más favorable, la licencia del cumplido puesta en su canuto de hoja de lata y colgada del cuello para que no se pierda. Tan juiciosas reflexiones enfriaron notablemente mi ardor bélico; de suerte, que no me pareció del todo mal cuando mi buen tío y patrono me redimió del servicio militar, soltando algunos miles de reales, y haciendo pasar á otro prójimo las remotísimas probabilidades de la faja bordada de oro y el bastón de mando con que antes yo soñaba.

»Además de esto me dió parte en el negocio de la tienda, bastante menos incómodo y peligroso que los tiros y bayonetazos; además me guardaba cada día mayores consideraciones; además me casó con su hija única y única heredera, que no me parecía costal de paja; y además, para digno remate, tuvo al poco tiempo la bondad de morirse, dejándome en plena y absoluta posesión de una robusta hembra y de un acreditado establecimiento.

»Y ahora, exclamé, que me entren moscas. Ya que no pude ser héroe, ni sabio, ni orador, ni guerrero, voy á ver si logro reunir en mi propia persona la gran trinidad del siglo, haciéndome propietario, capitalista y millonario. Después vendrá el título muy naturalmente, y me llamarán Marqués de la Patata, Barón del Aceite y Vinagre, ó algo por el estilo, y no faltará pintor heráldico para representar mi escudo de armas en un cuadro con un bacalao en campo azul y orla de pimientos en lata, y criaré un vientre respetable y esférico, y todos los bolsistas y banqueros sólo de verme ú oir mi nombre rabiarán de envidia. Pero ¡ay! por más que afanaba en la calidad, cantidad y precio de los comestibles y bebestibles; por más que apañaba el peso, y mezclaba el azúcar con harina, y bautizaba el vino y vinagre, y falsificaba hasta la respiración, todo, por supuesto, cristiana y honradamente, los balances de final de año, aunque beneficiosos, me prometían reunir una razonable suma de miles de duros, mas nunca rivalizar con los Cresos, á no alcanzar la fabulosa longevidad de los Matusalenes. Otra esperanza muerta y otra ilusión desvanecida.

»No pudiendo ser astro, me resigné al puesto de satélite. Ya que no alcanzaba á brillar con luz propia, quise á lo menos reflejar la de otros, la de mis hijos. ¡Con qué satisfacción los veré doctores y sabios, ó ministros de la Corona, ó jefes del ejército, relumbrantes de bordados y condecoraciones! Mas hay para esto una pequeña dificultad, y es que no tengo hijos, ni los tuve, ni al cabo de tantos años de matrimonio infecundo espero tenerlos, como no sea..... pero los milagros son bastante raros, y ahora más que nunca.

»¿Me atreveré á confesar en estas Memorias que aspiré por tres veces á concejal de la coronada villa y no pude conseguirlo? ¿Que, limitando más todavía el círculo de mis aspiraciones, ni aun logré empuñar el bastón de alcalde de mi barrio? Por donde veo claramente que toda singularidad y distinción, física, intelectual ó moral, me está en absoluto prohibida; la Providencia, en sus inescrutables designios, quiso hacer de mí el tipo acabado y perfecto de la regularidad, ó, mejor dicho, de la vulgaridad. Las señas personales de mi pasaporte dicen:

Estatura.......... *regular.*
Color............ *regular.*
Ojos.............. *regulares.*

»¡Por vida de tanta regularidad, que me trae desesperado! Quisiera tener la nariz de metro y medio, ser *un hombre á una nariz pegado*, ó poseer doble y monumental joroba, ó semejar un duendecillo por lo desmedrado y chicuelo, ó pesar catorce arrobas cabales, aunque tuviesen que llevarme en carro de bueyes, ó mejor todavía, llamar la atención por lo arrogante y buen mozo. Pero nada: ni soy agigantado, ni pequeñito; ni hermoso ni feo; ni gordo ni flaco; ni docto ni de los más ignorantes; ni rico ni pobre; ni siquiera tuerto, ó picado de viruelas. Soy uno de tantos en el gremio de los tenderos de comestibles; en mi barrio, un vecino; un inquilino, en mi casa; cuando voy por la calle, un transeunte; en el teatro, un espectador; en barcos y ferrocarriles, un viajero; en las fondas y posadas, un huésped; es decir, un convidado al banquete de la vida, un bulto entre la espesa muchedumbre, un Fulano de Tal, ó un Mengano de Cual. Por cuyo motivo paréceme que

Cuando me llegue el trance postrimero
En que cierre los ojos y me muera,
Pondrán sobre mi losa este letrero:
Aquí yacen los restos de cualquiera.»

Por la copia,
NARCISO CAMPILLO.

RESPECTO DE «EL QUIJOTE».

Si *este libro* no fuese más que una caricatura, no hubiera ahondado tanto en el afecto de la humanidad.
PAUL DE SANIT-VICTOR.

Si hubiera en este hermoso libro algo que no fuese digno de admiración, no sería ciertamente el capítulo XIV de la primera parte.

Cierto es que su protagonista, Marcela, aparece á los ojos del lector, no como dice Cervantes, á modo de una *visión maravillosa*, sino precedida de esa natural prevención con que se mira á la mujer ingrata y cruel, causa de la desdicha de un hombre que fué amante ternísimo, admirador entusiasta, esclavo voluntario, reo de amor, aprisionado en las cadenas de la hermosura de su dulce enemiga, y víctima inmolada en aras de un amor imposible; imposible por lo honesto de su cariño, inlograble por lo extremado de su recato.

Pero no es Marcela una figura simpática, tal como nos la presenta Pedro el cabrero. Si algo nos arrastra y arrebata, es esa hermosura sin par que se nos pinta y esa virtud á prueba de crueldades que se nos muestra; que son la hermosura y la virtud cualidades que rinden la voluntad y se hacen dueñas, ya del espíritu, ya de la materia, pues si á ésta revela la hermosura, de la virtud es siempre esclava nuestra alma.

El cabrero nos muestra la honestidad y el recato de Marcela, y no nos subyuga moralmente esta figura; indícanos Ambrosio el recato y honestidad de esta pastora, y no nos arrebata.

Verdad que se nos presenta á Crisóstomo fatigado de celos imaginarios y de sospechas temidas como si fueran verdaderas; queda en su punto la fama de bondad que distingue á la pastora; pero es cruel, es arrogante y orgullosa, aunque «la misma envidia no deba ni pueda ponerla falta alguna»; y esto no obstante, señálala Ambrosio como fiero basilisco, motéjala de despiadado Nerón, táchala de hija ingrata de Tarquino, y á medida que en la lectura avanzamos y estudiamos el carácter de la linda muchacha, no sabemos qué de repulsivo sentimos hacia ella, á pesar de su decantada hermosura y de su virtud acrisolada.

Existe algo que inclina la balanza del sentimiento en favor del desencanto, respecto á la pastora en cuestión, cuyo retrato omite Cervantes, pero que debemos fingírnosla personificación de la nieve: blanca y fría, hermosa y triste.

Pero tiene Cervantes el don especial del genio, y pinta un carácter con un rasgo; de una sola pincelada acaba un cuadro grandioso; una frase es suficiente para que concibamos el más bello panorama.

Y al describir el carácter de Marcela, de dos contrarias afecciones hace que se apodere nuestra alma; una en que abunda el despecho, otra en que rebosa la admiración.

¿Se propuso el autor hacernos sentir tan opuestos sentimientos? ¿El efecto fué estudiado? ¿Fué casual?

No dudamos en creer que el plan obedeció á un estudio concienzudo. Darnos á comprender su ingenio se propuso el autor, pues preciso es confesar no fué Cervantes de los seres pecadores de modestia.

No otra cosa podía proponerse al darnos á conocer un personaje, que si no huelga en el *Quijote*, es por el modo magistral con que está descrito, pero que ni está encarnado en el asunto de la obra, ni es imprescindible su presencia, ni influye en manera alguna en la acción que se desarrolla, toda vez que Don Quijote en la presente ocasión, ni tiene entuertos que enderezar, cautivos que proteger, viudas á quien amparar, ni es Marcela doncella á quien haya necesidad de socorrer en tan peligroso estado.

Es el capítulo XII del *Ingenioso Hidalgo* prólogo de la historia de los amores de Crisóstomo, que se desarrolla en el XIII, para dar término en el de que tratamos, capítulo magistral, en el cual no sabemos qué admirar más, si su prosa inimitable, si su profunda filosofía, si sus grandes y morales pensamientos.

Presentar la virtud unida á la soberbia; acomodar al lado de la belleza el desdén, cabe la bondad y el talento la arrogancia, y de esta extraña amalgama de cualidades, todas diversas, aunque no todas odiosas, crear una figura sobresaliente, hacérnosla repulsiva, y antes de que este sentimiento se apodere por completo de nosotros, elevarla á la región más alta de la simpatía, de la admiración y del entusiasmo, sólo puede conseguirlo Cervantes.

Y hácese Marcela simpática y borra la crueldad de que la habíamos inculpado, hácese admirar y nos persuade de la sinrazón con que de arrogante la juzgamos, y entusiasma y hace enmudecer el infamante labio que de fiera despiadada, ingrata y desdeñosa la moteja, desde el punto en que el discurso de su defensa da comienzo. Y es este discurso uno de los más ricos florones de la corona con que el mundo premió el talento de Cervantes; que si en el de las armas y las letras subyuga, si en el escrutinio de los libros admira, si en la aventura de los rebaños encanta, encanta, admira y subyuga juntamente en la defensa de Marcela.

Si es el *Quijote* una obra que no ha podido ser escrita sino por inspiración divina, el capítulo de que tratamos es, á no dudarlo, una de las bases más sólidas en que esa opinión puede fundarse.

Pensamientos filosóficos, sentencias profundísimas, gallardía en el decir, hermosura en el pintar, magistrales oraciones, elocuencia, grandiosidad, magnificencia é inspiración: he aquí las partes de que se compone ese todo bello, ese capítulo hermoso.

La discreta pastora se conceptúa justamente ofendida en su dignidad al escuchar las palabras de Ambrosio, que, arrebatado de dolor ante el cadáver de su buen amigo Crisóstomo, de fiero basilisco la supone, y de fiera y traidora la moteja.

Alza aquélla su voz y se defiende.

Pero no busca allá en el odio que nace de la ofensa la palabra que hiere y penetra como el dardo; no pretende matar con la frase, como la espada mata con su filo: busca en la palabra, no la venganza, sino el convencimiento; ni señala el odio, ni muestra la debilidad del vencido, ni eleva sus quejas á las regiones del despecho, ni desciende á lo bajo del insulto.

Digna, pero dulce, llama á la razón, y convence y satisface; hechiza con el don de su belleza, persuade con la hermosura de su virtud.

«Quéjese el engañado (dice), desespérese aquel á quien faltaron las prometidas esperanzas, confiese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que he de amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de un particular provecho; y entiéndase de aqui adelante, que si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado; porque quien á nadie quiere, á ninguno debe dar celos; que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llame fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llame ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, no los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera.»

Fuera preciso trasladar todo el capítulo para poder apreciar todas sus bellezas.

Ejemplo es el presente párrafo de bien decir y de pureza en el lenguaje; pero si es buena y excelente muestra en tal concepto, la filosofía, la fuerza moral del capítulo XIV del *Quijote* se halla diseminada en otros puntos, en otros pasajes donde el pensamiento capital nace y se desarrolla entre las flores más galanas de la buena literatura.

«Tienen mis deseos por término estas montañas (dice Marcela, dando fin á su defensa), y si de aquí salen, es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera.

»Y en diciendo esto (continúa Cervantes), sin querer oir respuesta alguna, volvió las espaldas, y se entró por lo más cerrado de un monte.....»

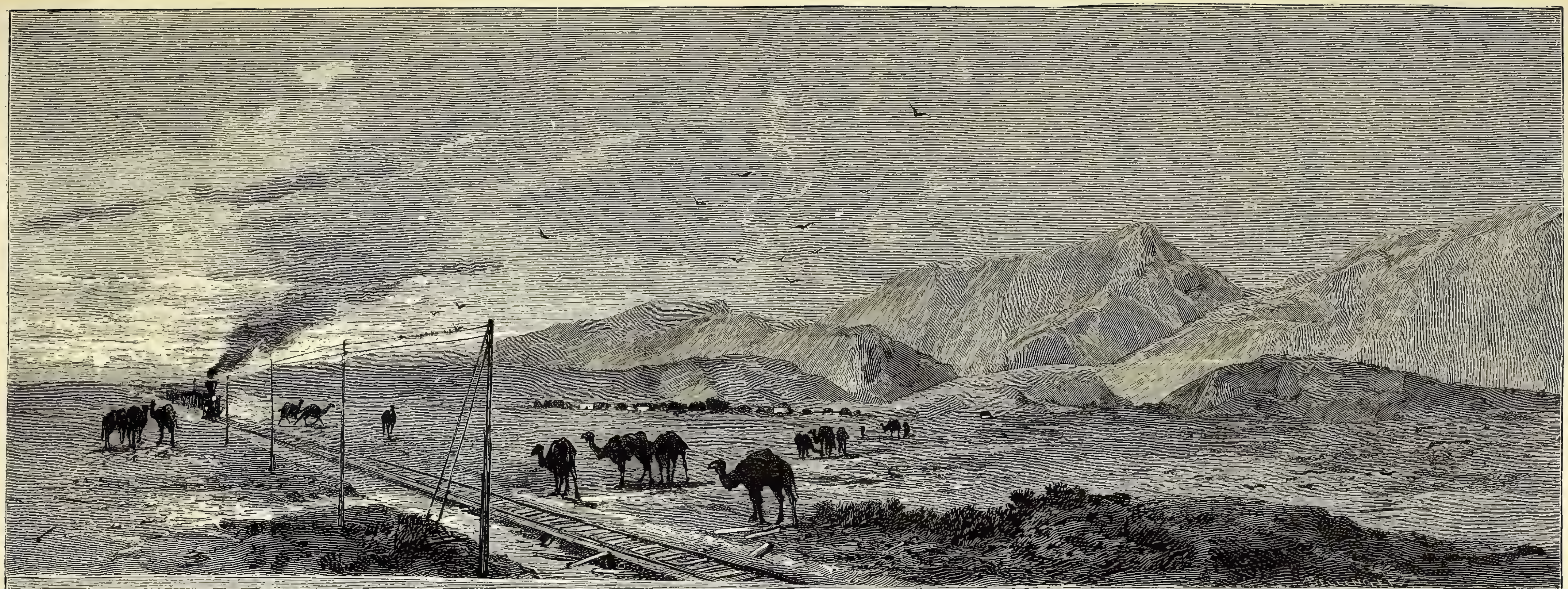
Impotentes para rebatir las razones de la bella pastora, la ven desaparecer Ambrosio y sus amigos;

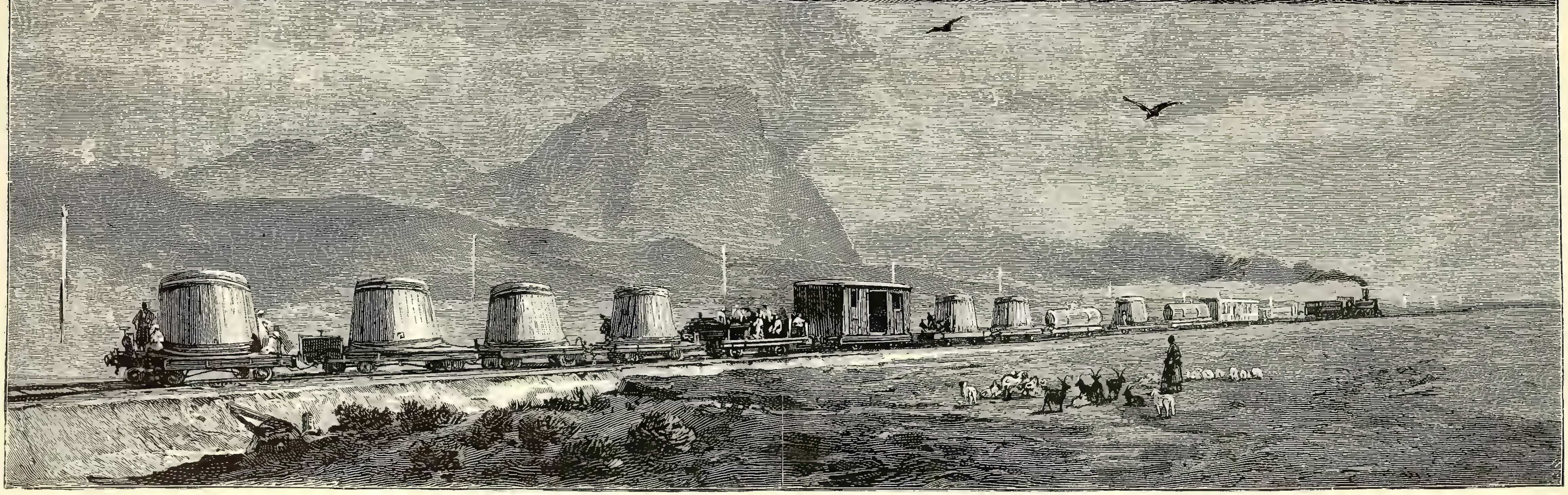


ARTE CRISTIANO.—EL REY D. FERNANDO «EL CATÓLICO» Y EL EMPERADOR CARLOS V, EN ORACIÓN.
FACSÍMILE DE MINIATURAS DEL «DEVOCIONARIO» QUE EL EMPERADOR USÓ EN EL MONASTERIO DE YUSTE,
y que hoy pertenece á D. M. Lorbés de Aragón.



CERCANÍAS DE CERCEDILLA.
CUADRO DE D. JUAN ESPINA Y CAPO.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—NÚM. 130 DEL «CATÁLOGO».





LOS GRANDES FERROCARRILES DE RUSIA.—UNA VISTA DE LA LÍNEA TRANSCASPIANA, TOMADA EN LAS MONTAÑAS DE KOPET-DAGH.
TREN DE PROVISIÓN DE AGUA PARA LOS DEPÓSITOS, ESTACIONES Y CASETAS DE GUARDAS DE LA VÍA.

callan, y su silencio es la prueba más palpable de su moral derrota. Sólo es Don Quijote quien rompe aquel mutismo, al ver que algunos zagales pretenden seguirla.

«Ninguna persona (exclama, puesta la mano sobre el puño de su espada), de cualquier estado y condición que sea, se atreva á seguir á la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía.»

Y nadie osa replicarle, ni mucho menos desobedecerle.

Pobre loco, hay que dejarle en su locura con su tema; sino que sus quimeras, como dice un escritor francés, «tienen el vuelo de las águilas», y la locura se cierne sobre el loco, en este caso, con alas de victoria.

Y aquellos seres tan contristados como groseros, amigos de Crisóstomo, dejados llevar de la más injusta de las parcialidades, no comprenden ó no quieren comprender la fuerza, el poder de la levantada oratoria de Marcela; sólo es Don Quijote quien su filosofía comprende y analiza: aquéllos se admiran, pero no se convencen; el hidalgo manchego se convence y admira.

Comprende la razón de la sinrazón con que se inculpa de errores ajenos á aquel dechado de virtud, y se halla pronto á revolver su anguloso rocín contra aquella vil tropa de calumniadores, adarga al brazo y lanza en ristre, y á castigar la infundada opinión que la bella pastora les merece.

Y es porque, como dice Paul de Saint-Víctor, el celo del honor le devora, la sed de equidad turba su razón, la fiebre del entusiasmo le hace delirar. El mundo para ese cándido y grandioso viejo niño se divide en dos zonas, rígidamente separadas: de una parte princesas desconsoladas, reinas cautivas, amantes perseguidos y encantados; de la otra, colosos ariscos, magos pérfidos, tiranos perversos. No hay término medio ni medida alguna; el carácter de la vida real lo desconoce. No concibe el bien sino bajo formas sublimes ó reales; el mal no se le presenta sino con rostros de bestias ó de monstruos.

Como nadie comprende la razonada disculpa de Marcela, nadie tampoco aprecia las palabras provocativas del hidalgo caballero.

Vase Marcela sin conocerle; no puede comprender la valía de tan noble campeón. Ambrosio y sus compañeros no toman en consideración la defensa de su dulce enemiga, y tampoco comprender pueden el tanto de disculpa del despótico mandato y del atrevido reto del extraño adalid.

Y Marcela por natural ignorancia, Ambrosio y sus amigos por barbarismo ó desdén, y el mundo entero por necio, se burla de las nobles fechorías de aquel héroe, sin que queramos comprender que sus locas acciones no son otra cosa que desviaciones de una idea grandiosa, cual es la regeneración de la sociedad por el duro sistema de arrojarla al rostro sus defectos, pero al mismo tiempo señalándola la senda que conduce al perfeccionamiento de sus vicios y errores: que es el *Quijote* alma viviente de todas las edades y de todas las naturalezas; pinta sus debilidades eternas, é indica el modo de fortalecerlas; es, en una palabra, la presentación de la verdad desnuda, la humanidad con todas sus deformidades, con todos sus extravíos, con todas sus locuras, con todas sus sandeces; media humanidad con la risa en los labios, la otra media con el dolor en el alma; de un lado el espíritu, de otro la materia.

Caballero el hombre sobre errantes ilusiones, como Don Quijote, no nos falta jamás ni un Sancho á quien prometer, ni una Dulcinea á quien amar, y acometiendo empresas imposibles, caminamos en busca de aventuras por el árido terreno de la existencia, saliendo de casi todas ellas asendereados y maltrechos, pues nunca faltan yangüeses que nos maltraten, venteros que se nos burlen, quien nos pague beneficios con pedradas, amigos de buen consejo y parientes que lloren nuestras demencias. Esta es la síntesis de ese libro inmortal.

¿Pero quién como Don Quijote no goza en sus locuras?

La razón es el único patrimonio que puede esperar un loco; pero después de la razón, la muerte.

También los locos tenemos nuestros placeres.

JAVIER SORAVILLA.

UN ENTIERRO.

Un entierro he visto,
¡Dios mío, qué entierro!
Es negra la caja con cintas azules;
Y el triste letrero
Que dice «¡Alma mía!», con letras muy grandes
Y rasgos muy negros.

Los pobres difuntos
Que yacen adentro
Son cartas de amores
Que hablaron un tiempo
Y hoy duermen metidas en sobres angostos
El último sueño:

Siemprevivas rojas,
Pensamientos secos,
Violetas marchitas,
Mechones de pelo,
Y surcos de lágrimas,
Y manchas de besos.....

¿Qué falta, ¡Dios mío! qué falta en el fúnebre
Acompañamiento?.....
¡Ah! ¡En todos los tristes amores que acaban
Hay algo de muerto!

LUIS RAM DE VIU,
barón de Hervés.

Barcelona, 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Renovación de la triple alianza.—La escuadra francesa en Bergen, Copenhague y Cronstadt.—La escuadra australiana.—La escuadra japonesa.—*Casimiro* en Australia.—El nuevo Gobierno de Chile.—El veraneo en Terranova.

AQUELLOS seculares y encarnizados adversarios, los prusianos y los austriacos, que tan expresivas muestras de acendrado cariño se dieron en los campos de Sadowa, y los no menos acérrimos émulos, austriacos é italianos, tantas veces confundidos en aras de su recíproco amor en Marengo, en Lissa y en Venecia, acaban de ratificar su inteligencia, concordia y alianza ofensiva y defensiva, agrupando en pacíficos pabellones sus centenares de miles de fusiles en el centro de Europa, y poniendo sobre ellos la conocida divisa del: *Nadie las mueva.* Continúa, pues, imponente, en medio del viejo mundo civilizado, el simulacro de la paz armada, merced á la renovación de la triple alianza, que, si los ingleses logran ensancharla con su cooperación, será cuádruple, y si Holanda y Dinamarca se hubieran prestado á entrar en ella, sería ya quíntuple, por lo menos. Por mucho que cueste, Dios conserve largos años la obra de las tres *íes*, Caprivi, Rudini y Kalnoki, y el complemento de la cooperación de la otra *y*, la de Salisbury; porque mientras la paz armada no altere la paz positiva, no habrá que lamentar los desastres con que la carne de cañón (los inocentes soldados) y la carne del Tesoro (los infelices pueblos) pagan en la guerra civilizada, pero guerra sangrienta y horrible al fin, las vanidades de los que quieren ser grandes imperios y grandes capitanes. La garantía de la paz que ofrecen las tres naciones unidas, contando con el estrambote de Inglaterra, va directamente contra franceses y rusos. Con ella no intentará nada la Rusia sobre los territorios rumanos, búlgaros ni servios, y podrá ir viviendo Turquía; por ella Italia se aquietará en sus pretensiones irredentistas sobre el Tirol y Trieste, y por ella habrá calma también en las fronteras de Polonia y de Alsacia y Lorena. Aunque por encima del triple promontorio de bayonetas del centro de Europa se traten de dar la mano Francia y Rusia, la alianza, hoy prorrogada, anula todos sus esfuerzos, y casi, casi todos sus movimientos. Inglaterra se encargará de mantener el *statu quo* en el Mediterráneo, para que los franceses no se asimilen en absoluto á Túnez y Trípoli, para que Nápoles y la Spezia queden á cubierto de un golpe de mano, y para que desde Gibraltar á Malta, Chipre y Alejandría no haya más dueño y señor en el mar que el pabellón del *Dieu et mon droit.* Y esto hecho, que pongan el grito en el cielo, si gustan, los entusiastas francófilos Cavalloti, Imbriani y Colajanni, con toda la extrema izquierda italiana, y los franceses en masa y el mundo moscovita entero. La triple alianza es un hecho consumado y repetido, así con ella se aniquile y hunda el Tesoro de la hambrienta Italia, y se absorban casi por completo las fuerzas de la Hacienda alemana, cuyos contribuyentes pobres emigran espantados al Norte-América, y así sirva, que sirve muy bien, para que, ante su pompa y grandeza, en la fanfarria internacional olviden tcheques, alemanes, austriacos y polacos gran parte de los odios que les separan y que ponen en peligro la tranquilidad de aquel Estado.

Ya quedó dicho en la crónica anterior que el almirante inglés Hoskins, con su escuadra, había obsequiado en Pola á la escuadra austro-húngara; pues bien, en revancha de esos cariños, la escuadra de acorazados franceses del Norte, que manda el almirante Gervais, ha sido recibida con solemnes festejos por la rusa y por todo el emporio de la aristocracia de San Petesburgo, en la rada de Cronstadt. Han saludado al pabellón de la República francesa, en aquellos horizontes del golfo finlandés, los acorazados *Duque de Edimburgo*, *Almirante Spiridow*, *Almirante Greig*, el monitor *Tcharodeika*, el crucero *Rynda*, los clippers *Strielok*, *Plastune*, *Wiestnik* y *Naiejnik*, y los torpederos *Luga*, *Narva*, *Lachta* y *Kotline*, que componen la división del vicealmirante Kaznakow.

Antes de ser agasajados los franceses en Rusia, lo han sido en estos últimos días en Noruega y en Dinamarca. La ciudad de Bergen acogió con entusiasmo á M. Gervais y á sus subordinados, y el Municipio les obsequió con una brillante *garden party* en los hermosos parques de Fiveranga y de Fantoft, á los que acudió la juventud noruega, realizándose con este motivo y espontáneamente una admirable exhibición de la belleza y de la elegancia de las damas de aquellas apartadas latitudes. Cien oficiales de marina tomaron parte en el banquete y en el baile de Frantoft. En Copenhague, tanto las fiestas Reales de recepción, como las populares del Tívoli, en obsequio á los marinos franceses, han sido espléndidas. Los suecos se preparan á recibirles con gran afecto en el Hassel Backen de Estockolmo, costeando los festejos por suscrición general, al regreso de Cronstadt. Precio del cubierto en el banquete, 40 coronas (56 pesetas). La recepción regia se efectuará en el palacio de Drottningholm, sobre el lago Melar.

***

El lujo de ostentar una marina poderosa cunde por todas las naciones de un modo alarmante. Hasta ahora no habrá oído hablar el lector de la marina australiana, y, sin embargo, desde tan lejanos mares llegan hoy á Europa curiosas referencias, acerca de la escuadra colonial, que la federación de Estados de la inmensa isla-continente ha construído á sus expensas, y que surcan las aguas del Pacífico, del mar del Sur, del Océano Índico, de los mares de Timor y del Coral, y del gran golfo de la Carpentaria. Hijos legítimos de la marina británica, aquellos pobladores de la Australia resultan ser marinos antes que todo, y han convertido sus grandes centros del litoral, Adelaida, Hobart, Geelong-Melburne, Sydney, Newcastle, Brisbane, Mariborugh, Rockhamptoa, Townsville y Cooktown, en otros tantos astilleros y arsenales. Contaban hasta ahora los Estados con unos 30 navíos de combate de diversos órdenes, y esta flota acaba de completarse á la moderna con 7 cruceros, 4 para el servicio activo y 3 para la reserva, denominados: *Ringarcoma*, *Toranga*, *Katoomta*, *Boomerang*, *Mildura*, *Vallaroo* y *Karekatta*, cuyos nombres, tomados de la lengua indígena australiana, no sé, ni hallo medio de saber, lo que significan.

La noticia ha producido cierta complacencia en el mundo sajón, inglés ó norte-americano, porque demuestra con qué poderosa energía arraiga y vive su raza doquier que se establece; pero no les ha sido tan placentero lo que viene contando el *Jiji Shimpo*, diario oficial del Japón. Parece que el Gobierno imperial ha conseguido que la Cámara de Diputados de Tokio apruebe el proyecto de destinar 47 millones de *yens*, unos 235 millones de pesetas, al aumento de su respetable marina de guerra. Con esa suma se van á construir: 2 acorazados de 9.500 toneladas, 3 cruceros blindados de 6.000, un crucero protegido de 4.500, 6 de 1.500 á 3.500, 7 avisos torpederos de 750, y 3 de 500. Los principales centros de construcciones navales de Europa, avisados por los agentes europeos que residen en la capital del Japón, se disputarán, de seguro, en estos momentos la rica presa del encargo de botar al agua en sus respectivas gradas, uno ó varios de los nuevos navíos; y sea en Tolón ó en el Havre, en Leeds ó en Glasgow, donde se tracen, blinden y armen, desde allí se transportará, en forma de resistente acero, hasta los mares del extremo Oriente el hierro incomparable, escondido hasta hace pocas semanas en las canteras de Triano, Somorrostro y Galdames.

Que se difunda el metal vizcaíno por tierras y mares, nada tiene de particular; pero que hasta el centro de la Australia vaya un vasco, armado de silbo y tamboril, para explotar en aquel novísimo mundo la danza de un montaraz paisano suyo, esto se repite pocas veces en la historia de las cosas raras y casi increíbles. Y, sin embargo, nada más cierto. El día 30 de Junio último llegó á Marsella, entre otros pasajeros, á bordo del vapor-correo *L'Océanien* que hace el servicio de Caledonia y de Australia, un vasco-francés, que regresaba de esta isla, después de haberla recorrido toda, en compañía de *Casimiro*, un oso de los Pirineos, con el cual ha dado la vuelta al mundo. En Australia no hay osos, ni aun entre los chicos enamorados, y esto explica la curiosidad extraordinaria con que se contempló á la pareja vasca, en las calles de los millares de pueblos grandes de Nueva Gales del Sur y de Queensland.

Según los pasajeros de *L'Océanien*, el vasco trae á su tierra una ganancia líquida de 16.000 pesetas; y el oso, como animal de mucho mundo y de escogida sociedad, es de lo más inteligente, manso y afable que se puede imaginar. De lo de bailarín y gimnasta no hay nada que decir, y si no fuera oso de verdad, podría, sin inconveniente alguno, hacer gran papel en los salones y en las academias de titiriteros.

***

Con el mismo empeño con que tantas naciones aumentan sus escuadras, infundiéndose unas á otras recíproco miedo, con ese empeño desgraciadamente, parece que el malogrado pueblo de Chile se esfuerza en aniquilar la suya. Y gracias que, para no añadir más leña al fuego en aquella calamitosa campaña civil de destrucción, los tribunales franceses tienen retenidos en el puerto del Havre los dos grandes acorazados que por orden del Gobierno de Balmaceda ha construído la Sociedad de *Forges et Chantiers de la Mediterranée*, y cuya retención ó entrega es hoy objeto de un gran litigio en París, en el que toman parte los abogados Clausel de Coussergues, en nombre del Gobierno chileno; Waldeck Rousseau, en el de los revolucionarios congresistas; y Huard, en el de la Sociedad constructora. Mientras tanto, desde el inmenso litoral de Chile, desde Arica á Chiloe y Taitao, de un día á otro nos dirán que los torpederos continúan su obra destructora, para que al fin de la campaña, un pueblo próspero, victorioso y envidiado como era aquél, se encuentre corroído por sangrientos odios, sin marina y pobre.

Parece que el presidente Balmaceda, después de la última elección, ha reformado su Gobierno, encargando respectivamente: la cartera de Gobernación á D. Julio Bernardo Espinosa, la de Estado y Cultos á D. Manuel María Aldunate, la de Justicia é Instrucción pública á D. Francisco Xavier Concha, la de Hacienda á D. Manuel Arístides Zañartu, la de Guerra y Marina á D. José Velázquez, y la de Industria y Obras públicas á D. Nicanor Ugalde Espinosa.

De estos nuevos ministros apuntaré algunos detalles, aunque la prensa tan sólo haya consignado aún la noticia escueta de su nombramiento, recibida por la vía del

Norte-América. El general Velázquez es casi un veterano, que en 1855 se distinguió como capitán de artillería en la batalla de Cerro Grande. Siendo teniente coronel en 1875, dejó el servicio y se dedicó á la labranza; pero al encenderse la guerra con el Perú, volvió á ceñir su espada, organizó un cuerpo de artillería, marchó á campaña y se batió en Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Puso sitio á la ciudad de Arequipa, y la tomó, sin disparar un solo cañonazo, después de la victoria de Pancarpata. Arístides Zañartu tiene cincuenta años, es abogado, escritor y diputado. Publicó un curiosísimo libro de hacienda titulado *Luis Ríos*, que fué objeto de grandes controversias en aquel país. La familia de Zañartu cuenta hombres muy notables; entre otros, el eminente orador D. Aníbal, ministro con Balmaceda hasta 1888; los antiguos patricios D. Manuel, D. Pedro, D. Vicente y D. Miguel José; el gobernador de Arauco, D. Ramón; y se distinguen también en ella por sus talentos y virtudes D.ª Carolina de Larrain, de Santiago, y D.ª Francisca del Río, de Concepción, respetables matronas chilenas.

Es asimismo muy distinguida en aquella república la casa de los Aldunates, de la que procede el Ministro de Estado. Creo que no será seguramente el veterano arquitecto D. Manuel al que se refiere el nombramiento, sino algún heredero y pariente del famoso general don José Santiago, de los valerosos mártires de Chorrillos, Roberto y Carlos, ó del ilustre político y ex ministro D. Luis, correspondiente de nuestra Academia española. Entre los Ugaldes, figura en Chile el insigne periodista D. Nicolás, director de *El Hijo del Pueblo*. Del jefe del Gabinete Sr. Espinosa y del Sr. Concha no tengo recogido dato alguno. Si los congresistas no triunfan, parece que será elegido presidente de la República, en 25 del actual, el Sr. Claudio Vicuña, por terminación de los poderes de Balmaceda. Es el Sr. Vicuña uno de los hombres más acaudalados y respetables de la América del Sur. Sus grandes trabajos por el progreso de la agricultura se comentan y ponderan allí con justicia. Su palacio árabe, titulado La Alhambra, en la calle de la Compañía, de Santiago, que dibujó y dirigió el arquitecto Aldunate, es una de las curiosidades más ostentosas y celebradas de aquel país. Es persona el señor Vicuña muy entendida y pacífica. La familia de los Vicuñas, desde el famoso primer arzobispo de Santiago, D. Manuel, hasta el gran historiador y periodista Benjamín Vicuña y Mackena, es una de las más ilustres de Chile. Cuéntanse en ella valerosos militares, poetas, diputados, senadores y banqueros. Como se ve, la gente hispano-chilena es de abolengo vasco en sus casas más afamadas: Aldunate, Zañartu, Balmaceda, Vicuña, Ugalde, Luco, Amunátegui, Irarrazábal, Errazúriz, Egaña, Lastarria, Orrego, Urízar y Vergara, apellidos que hoy suenan, son los nombres de otros tantos pueblos, caseríos y solares de la tierra euskara.

***

Llueven por todas partes anuncios, reclamos, prospectos y hasta memorias ilustradas, invitando á las gentes á disfrutar de las delicias del verano en mil y mil costas, playas, balnearios, rincones, pueblos y desiertos, á cual más salutíferos y admirables. Para novedades no he encontrado un anuncio como el de Terranova. Viaje en brevísimos días desde Liverpool á San Juan, en los magníficos steamers de la *Allan line*. A pesar de lo brevísimo y de lo magnífico, resultan once millas por hora, y mucho que desear en *comfort* y comodidad, con precios de pasaje muy elevados. Al aproximarse á Terranova, la temperatura decrece de 8 á 10 grados, disfrutándose de verdadero temple de Marzo. Abundan las nieblas; nieva de vez en cuando, y cruzan el mar fantásticos y colosales *icebergs*. En tierra, factorías, almacenes y destilerías de bacalao, sardinas, focas y morsas. Un olor insoportable; mucho bromo, mucho iodo y mucha salud para los que tengan el olfato y el estómago acorazados. Es la conversación de las gentes, única materia: la pesca. Variaciones, entre trago y trago de cerveza y de whisky: la cuestión del *French shore*, la autonomía del bacalao inglés. En política una verdadera parodia de lo ocurrido en España, porque ante las exigencias de la opinión, el ministro Thorburn implantó en 1888 el sufragio universal, y cual si fuera Sagasta, cayó del poder en cuanto lo estableció y utilizó, á pesar de haber tratado de halagar á pescadores y armadores con la ley del *Bail act*. En el interior, el país virgen, grandes bosques de tinte escandinavo, sin explotación alguna; nada de agricultura, ni buena ni mala; ricos criaderos de minerales abandonados: un país virgen, rústico como las rocas y peñas que limitan sus costas; fresco de toda frescura cual la niebla glacial; silencioso como risco aislado en el Océano; económico, porque no hay nada que comprar que no huela á aceite y á ballena; pacífico, porque no tiene oradores, ni políticos, ni poetas, y hermosísimo, en fin, para los que necesitan restaurar, á un tiempo, sus pulmones, su sistema nervioso, su afán de bullir y de sonar, y el aburrimiento morisco ó manchego, que produce la contemplación perpetua del sol del Mediodía.

R. Becerro de Bengoa.

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO.

La *Academia de Meléndez Valdés*, de la Universidad de Salamanca, abre un público Certamen para solemnizar el tercer centenario de la muerte del insigne Maestro Fr. Luis de León, con arreglo al siguiente programa de premios y temas:

1.º Un objeto de arte.—Tema: *Decíamos ayer.....*, leyenda poética sobre esta célebre frase del gran Maestro León.

2.º Escribanía de plata.—Tema: *Criterio de Fr. Luis de León como expositor de la Biblia*, Memoria en que se estudien las relaciones de Fr. Luis con grecistas, hebraístas y demás escuelas escriturarias de su tiempo.

3.º Un cuadro de plata del apóstol Santiago.—Tema: *Fr. Luis de León supo armonizar la fe más pura con la poesía más elevada.*

4.º Reloj de oro.—Tema: *La Perfecta Casada del Maestro León*, considerada como exposición de los deberes de la esposa en el hogar doméstico.

5.º Lira de plata.—Tema: *Apología sobre la exposición que hizo el gran poeta lírico del «Libro de Job».*

6.º Pluma de oro.—Tema: *Estudio histórico-literario* considerando á Fr. Luis de León como varón de esclarecidas virtudes.

7.º Las cantigas de D. Alfonso el Sabio publicadas por la Real Academia Española.—Tema: *Juicio crítico de las poesías de Fr. Luis de León.*

8.º Medalla de oro.—Tema: *Estudio crítico* de las traducciones hechas por Fr. Luis de León de los clásicos latinos y griegos.

9.º Flor natural y diploma.—Tema: *Soneto* á Fr. Luis de León.

10.º Quinientas pesetas.—Tema: *Juicio crítico sobre el procesamiento y sentencia de Fr. Luis de León.*

11.º Doscientas cincuenta pesetas.—Tema: *Influencia de Fr. Luis de León en el Renacimiento científico y literario de su época.*

12.º Dos artísticos floreros.—Tema: *De utraque Fray Luysii legionensis augustiniani in Cantica Canticorum Salomonis explanatione opusculum critico-apologeticum.*

(Siguen otros interesantes temas.)

El plazo para la presentación de los trabajos se cierra el día 23 de Agosto á las doce de la mañana, y se dirigirán al Presidente de la Academia de Meléndez Valdés, Perdones, 6, Salamanca.

Autorizan este programa el presidente de la Comisión, don José García Revillo, y el secretario, D. Bernardo González Martínez.

EL PEINADO.

El peinarse bien es la cosa más sencilla cuando se tiene la cabellera completamente ondulada por los procedimientos en uso; mas una mujer que tenga el cabello rizado naturalmente, aunque sea poco, puede evitar el artificio de rizárselo, procediendo de este modo: se anudan los cabellos con un lazo muy fino, sujetándolos, sin rigidez, algo más arriba de la parte posterior de la cabeza, ó sea á la griega.

Este moño se rodea de una coronita de flores; y para los saraos, se asegura con peinecillos de concha ó de metal fino, y también se clava con largas horquillas especiales.....

Y no hay que olvidarse de perfumarlo con el aroma *Triple Extracto de los Príncipes del Congo.....*

Jabonería *Victor Vaissier*, París.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LI de La Ilustración Española y Americana, que terminó en fin del pasado mes de Junio.

El Administrador.

EL MISTERIO DE LAS SOMBRAS.

Una noche nebulosa del mes de Noviembre de 1886 un policía, en la parte alta de la ciudad de Nueva York, vió las sombras de dos personas que pasaban rápidamente á través del trasparente de la ventana de una casa, y luego desaparecían como si las personas hubiesen ido al otro extremo de la habitación. El policía observaba que esto ocurría una y otra vez, diez, veinte, cincuenta, cien veces con regularidad, como una vez cada medio minuto. Esto le llamaba la atención, y seguía observando. Al principio se presentaban las sombras de un hombre y de una mujer, después las de dos mujeres, después de un hombre y una mujer. Siempre dos sombras y una de ellas siempre de la misma mujer. No se oía ningún ruido. Poco después se publicó una carta que explicó el misterio nocturno. Esta decía:

«Hace unos tres años que mi salud, que siempre había sido buena, empezó á quebrantarse. La primera señal fué debilitarse la digestión con los síntomas que acompañan á esta enfermedad tan común. En vez de pasarse, como yo creía, se puso peor. Fuí á ver al médico de la familia, persona de mucha reputación, que me recetó medicinas y estuvo atendiéndome algunos meses. Durante la última parte de éstos venía á mi casa casi todos los días, pues yo no podía salir. Ninguna de sus medicinas parecía que me hacía provecho. El hígado no funcionaba, y había síntomas aparentes de enfermedad de los riñones. Al cabo de algún tiempo se apoderó de mí una postración nerviosa muy grave. Hacía meses que no dormía bien, pero ahora no podía dormir absolutamente. *Más de siete días estuve sin comer nada;* la vista, el olor, el recuerdo solamente de la comida, me hacían daño. Por las noches estaba un poco de tiempo acostada en un cuarto á media luz, á ver si podía dormirme. Imposible. Mi imaginación estaba en tal estado, *que me hacía ver, en las labores de la alfombra y del papel de las paredes, caras horribles que me miraban y parecía que se burlaban de mi desesperación.* Creía que me iba á volver loca, y no me atrevía á acercarme á una ventana por miedo de no poder resistir la tentación de tirarme á la calle. *Muchas noches mi marido y mis hijos me acompañaban paseando la habitación de un lado á otro, cuando no podía dormir ni estar tranquila en ninguna posición* *. Estando en un estado tan terrible, me dió á conocer el Jarabe Curativo de la Madre Seigel un amigo íntimo, que lo había tomado. Naturalmente dije que lo tomaría, aunque no tenía la menor esperanza de que hiciera provecho en un caso como el mío. Aquella noche, tarde, tomé una dosis y antes de la mañana había dormido bien una hora. Me acuerdo que me dormí á poco de dar las dos y me desperté á las tres, permaneciendo tranquila, aunque despierta, hasta por la mañana. Desde entonces seguí tomando con regularidad el Jarabe de la Madre Seigel. El efecto siguiente fué corregir la digestión, después de lo cual dormía como en la niñez. Mientras tomaba esta medicina no tomaba otra, ni he vuelto después á tomar ninguna. Un día, no hace mucho, conté las botellas que habían venido de la botica durante mi enfermedad, y había cuarenta. Algunas se habían llenado varias veces. Además de las medicinas mi marido tuvo que pagar una buena cuenta al médico. Tengo la seguridad de que si no me hubiera encontrado el Jarabe de la Madre Seigel estaría ahora en una casa de locos ó me habrían enterrado.

(Firmado) FRANCES HOLBROOK, 440, East 115th Street, Nueva York.»

No hay que suponer que el Jarabe Seigel tiene opio ú otro narcótico, pues no lo tiene. En el caso de esta señora, como en otros, produce tranquilidad atacando al veneno que la indigestión ha ocasionado en la sangre. Este veneno en el cerebro producía los síntomas descritos tan gráficamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

* El marido y la hija de esta pobre medio loca, acompañándola alternativamente paseando de un lado á otro de la habitación entre la luz y la ventana, producían las sombras que llamaron la atención del policía, haciéndole creer que había algo extraño ó irregular dentro de la casa.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



LA OFENDIDA.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA.—NÚM. 350 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía del Sr. Audouard.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Crónica de Europa, por el excelentísimo Sr. Conde de Coello.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Examen de mujeres, por D. Eduardo Bustillo.—Al poeta Emilio Ferrari en su excursión á nuestra ciudad, poesía, por D. Rafael Ochoa—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición general de Bellas Artes, de Barcelona: *La Ofendida*, cuadro de D. Francisco Masriera. (De fotografía del Sr. Audouard.)—Centenario III de San Luis Gonzaga: 1, Santuario dedicado á San Luis en su pueblo natal, Castiglione delle Stiviere; 2, Roma: Capilla de San Luis en el convento de San Ignacio de Loyola, erigida en la cámara donde murió el Santo Joven; 3, Interior de la iglesia de San Ignacio, en las funciones religiosas del centenario. (Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)—Retrato de la Srta. D.ª María Montalvo y Fabré, aventajada pianista y dibujante. (Dibujo de la misma artista)—Barcelona: Exposición de Plantas y Flores instalada en los salones del Palacio de Ciencias y de San Juan. (Vista general tomada desde la derecha, según fotografía de D. C. Font).—Bellas Artes: *La Constitución*, grupo modelado por D. Juan Vancell y Puigcercós (De fotografía del Sr. Caldevilla.)—Exposición del Campo de Marte de 1891, en París: *La Consulta*, cuadro de D. Manuel Jiménez Prieto—Bellas Artes: *Otro beso*, cuadro de Italo Nunes-Vais—*Simbad el marino*, composición y dibujo de D. Manuel Picolo.—Exposición del Círculo de Bellas Artes, en Madrid: *Al Pardo*, estatua de D. José Alcoverro. (De fotografía del Sr. Caldevilla)

CRÓNICA GENERAL.

La palabra del beatísimo León XIII se ha alzado con mansedumbre evangélica en favor de los hebreos perseguidos, reprobando las persecuciones y violencias que se les hacen sufrir en Rusia y en algunas otras regiones de Europa. Ya su venerable antecesor, suavizando leyes de tiempos más incultos, había dado un paso: la voz del actual Pontífice, que rechaza toda tropelía contra los israelitas y judíos, dirá al mundo con majestuosa resonancia que si se les persigue, despoja y atropella, no sólo no se hace en nombre de nuestra religión, sino desobedeciendo los consejos del Jefe de la Iglesia. Necesidades de la política, abusos de la fuerza, pudieron disculpar en épocas lejanas episodios tristes, que no se leen ni recuerdan sin angustia; pero el destierro de toda una raza empujada brutalmente hacia lo desconocido es, al final del siglo XIX, por fortuna un anacronismo repugnante; y por desgracia un hecho cierto que, para consuelo nuestro, lo realiza una nación cismática. Nos recordarán acaso sonriendo la expulsión de los judíos españoles por los Reyes Católicos, y las ferocidades y saqueos que antes se habían cometido en las juderías: es verdad;

Crimen fueron del tiempo y no de España.

Si la expulsión de los moriscos en tiempo de Felipe III tuvo su justificación, por ser una nación hostil y belicosa que tenía tratos con los piratas berberiscos y ejercía espionaje, y al fin y al cabo se les expulsaba á países donde era de suponer que habían de habitar como en familia, aun ese destierro pudo limitarse á las regiones en que hubieran de ser realmente dañosos. En cuanto á los judíos españoles, eran por lo general gente pacífica; arrojados de España, ¿en qué país judío podrían refugiarse? Pero baste decir que nos parece una crueldad en la forma que se hizo; y calculando sólo la intención, error propio de la época, y disculpable por la pasión y violencia de las ideas religiosas exaltadas y aun la lucha que entablaron contra la naciente Inquisición: además, la prosperidad de aquella raza inteligente y laboriosa había desencadenado contra ella antipatías populares, acusándola de usuraria: el tiempo las ha justificado en esta parte, puesto que la usura cristiana ha sido peor.

No podemos menos de acoger con júbilo la protección moral que dispensa á un pueblo vejado y perseguido el venerable León XIII.

***

La discusión del proyecto de amnistía ha suscitado en el Congreso recriminaciones mutuas, echándose en cara los partidos faltas de disciplina militar. Promovieron este incidente desagradable los escrúpulos y hasta las dificultades que opone la ley para la vuelta de los jefes y oficiales emigrados á sus antiguas situaciones en la escala del ejército. Es indudable que no hay agrupación política que no tenga en su historia algo de que hacer penitencia; y de todo ello resulta un callejón sin salida. Cuando las debilidades humanas han embrollado de tal modo la noción de lo justo, sólo se pueden resolver por transacciones, y hacer lo posible sin perseguir los ideales absolutos.

El general Azcárraga, modestamente y sin ruido, está haciendo grandes reformas en el ejército, que por su índole especial no nos incumbe analizar. Pero como el proyecto de ley de reclutamiento y reemplazo del ejército que acaba de presentar á las Cortes tiene, á más de su parte técnica, otra exclusivamente social, nos permitiremos una observación. En el nuevo proyecto se rebaja á un año los tres de que consta el servicio activo á los mozos que presenten títulos de una carrera profesional terminada ó premios de Exposiciones artísticas nacionales ó extranjeras. ¿Se quiere estimular la enseñanza superior? Creemos que es una excepción sumamente rara la carrera terminada á los veinte años, y que la ventaja que se quiere otorgar á ciertas profesiones resulta ilusoria en esa forma. No entremos á discutir si conviene alentar á la juventud á la adquisición de títulos profesionales; hace ya algunos años nuestro amigo D. Modesto Fernández y González, con muchísima razón, y en unos artículos titulados *Más industriales y menos doctores*, demostró los inconvenientes de esa manía nacional. ¿Conviene alentarla? La ley de reclutamiento es una de las que más pueden influir en la dirección y camino de la juventud inteligente, y el artículo á que nos referimos es importantísimo para producir gran bien ó agravar nuestros males crónicos. A nuestro juicio, debe estudiarse de nuevo y muy despacio; no nos atrevemos, tal es su trascendencia, á indicar ninguna solución, pero sí á invitar al estudio detenido de este asunto á los publicistas y á los hombres de gobierno y á llamar la atención del ilustrado Ministro de la Guerra, interesado en primer término en la perfección y longevidad de su proyecto. ¿Qué estudios, conocimientos y artes conviene alentar y proteger por estar España más necesitada de ellos? Esos son, á nuestro juicio, los que deben ser favorecidos de un modo eficaz por una ley que han de estudiar muy despacio todos los padres de familia.

***

La mayoría del comercio de Madrid ha obrado con mucha cordura no provocando el conflicto que hubiera ocasionado al público la no admisión de billetes de Banco. Y el público á su vez ha sido muy prudente no alarmándose, porque contaba con la prudencia del comercio. No entendemos de negocios, ni queremos dar lecciones á nadie; pero en estas cuestiones delicadas nos merecen mucho respeto los comerciantes que juzgaron conveniente ese medio de manifestar su oposición, como el Banco, institución para nosotros respetable, como los comerciantes que no estaban conformes con provocar un conflicto; pero en nuestra condición de periodistas, y formando parte de la masa general, el interés de ésta debía ser nuestro ideal primero. Y el hecho era que la moneda en circulación en Madrid era el billete, y que si el Banco tenía responsabilidad el día antes, no podía tenerla menor con una ley que aumentaba sus facultades y derechos, es decir, su riqueza. Claro es que si el Banco abusa de esas facultades, puede crear un conflicto é incurrir en responsabilidad. No es lógico creer que olvide la prudencia y desmorone el 421 por 100 que representan sus acciones; pero está en lo humano y lo posible. Si ocurriese, constituiría una desgracia para todos, pero también para los accionistas. En resumen, hoy por hoy, iba el público á sufrir quebrantos y molestias inoportunas, y el comercio de Madrid, que se opuso cuando era tiempo, en forma legal, al privilegio, no podía tener luego la intención de hacer pagar al inocente público los vidrios rotos, con perjuicio suyo también y sin más ventajas que las de los especuladores que medran con la ruina ajena. Y esto que pudo proponerse como amenaza, y sin duda se propuso con la mejor intención, no debía realizarse en las presentes circunstancias. Así al menos lo creemos los que no tenemos metálico guardado, sino algunos, muy pocos papelitos, que si se merman, no alcanzan para las cosas necesarias, caso en que se encuentra en Madrid la mayoría de las gentes. En nombre de éstas agradecemos la conducta del comercio, y hacemos la justicia á los mismos que concibieron la idea de la lucha de no haberla extremado por amor propio, como suele suceder á todo el que tiene un pensamiento que le parece justo; pues, á decir verdad, aún los que pusieron los letreros de «no se admiten billetes» se portaron privadamente con generosidad, según aseguran los periódicos.

***

Querido A.

¿Que si me arrepiento de quedarme en Madrid? ¿Que te va tan bien en tu expedición al Pirineo? De lo segundo me congratulo y en lo primero me confirmo. A medida que pasan los años, mis aficiones son más sedentarias y pacíficas. Figúrate que hubiera hecho una excursión á Francia y me hubiera hallado en el choque de los expresos de Boulogne y de Lille: recuerda que hace algún tiempo se repiten con excesiva frecuencia estas catástrofes, lo cual me hace sospechar si esta clase de caminos han de tener mala vejez, por aumento excesivo del movimiento y caducidad prematura de las obras de hierro. Te confieso que no me hubiera disgustado asistir á la inauguración oficial de la Avenida de la República, por el presidente M. Carnot; pero si el espectáculo de esa grandiosa calle de cuatro kilómetros de longitud me hubiera parecido hermoso y pintoresco, no hubiera tenido gran placer en hallarme cerca del criminal ó loco que disparó un arma de fuego en medio del aglomerado gentío. Comprendo que habrán tenido que ver las ceremonias con que la ciudad de Londres ha obsequiado al emperador Guillermo de Alemania; pero no han sido unánimes las ovaciones que se le tributaron en las calles, pues hubo también protestas descorteses. Dirás que en Madrid hemos tenido una tormenta con sus correspondientes rayos, y que todos esperan su repetición: á eso te contestaré que la tempestad es uno de los espectáculos más hermosos que la Naturaleza nos ofrece, y lo único malo que veo en las de Madrid es la falta de horizonte para abarcarlas en toda su majestad. Si no fuera porque atacan los nervios de muchísimas personas, y no me gusta que padezcan los demás, me abonaría á tempestad diaria.

Las expediciones veraniegas, que no niego dan á algunos la salud, también suelen ser funestas. Dígalo, si no, nuestro desventurado amigo el simpático escritor y ex diputado D. Carlos Groizard, que recordará toda su vida con tristeza este verano: por si no sabes la desgracia que le ha ocurrido, te referiré en pocas palabras que ha perdido á su joven esposa D.ª María Paternina, hija de los Marqueses de Terán, con quien se había casado hace cuatro años: espantáronse los caballos del carruaje que la conducía, y asustada la pobre señora, se arrojó del coche, quedando muerta sobre un montón de piedras. No la conocía personalmente, pero la notoriedad de su belleza y su talento, el ser tan joven, el dejar tres niños huérfanos, y en la viudez á persona de mérito y tan estimada, me han producido penosa impresión. El camino de la estación de Briones será tristemente célebre. Ya ves que si me hubiera ido á divertir por las pintorescas cercanías de Haro, que no he visto una sola vez en mi vida, hubiera presenciado un hecho horrible.

Hay en la elección que solemos hacer de excursiones de recreo algo que me infunde miedo: vale más dejarse conducir hacia su destino, que dirigir uno su propia suerte, si ha de ser adversa.

***

Muy poco antes de comer, la cocinera de Gedeón entra en el despacho con un hermoso manojo de espárragos.

—Señor: le acaban de traer este regalo.

—Lástima, dice Gedeón, que no pueda usted servirlos en la comida.

—Sí señor: tengo agua hirviendo y me da tiempo de prepararlos.

—No me gustan calientes. Pero..... torpe de mí, todo puede conciliarse: hiérvalos usted en agua fría.

Cuando Gedeón se entera de que van á cocer viva la langosta que acaba de comprar, su bondad le hace oponerse.

—¿Es indispensable ese acto cruel?—dice reflexionando.

—De toda precisión.

—Pues bien, que se me administre el cloroformo para que yo al menos no sufra.

—¿Es usted madrugador?

—No lo sé.

—¡Cómo! ¿No sabe usted á la hora en que se levanta?

—Tengo las horas tan trocadas, que ya no sé si duermo lo del día siguiente ó de la víspera.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Ofendida, cuadro de D. Francisco Masriera.—*La Constitución*, grupo modelado por D. Juan Vancell.—*La Consulta*, cuadro de D. Manuel Jiménez Prieto.—*Otro beso*, cuadro de Italo Nunes-Vais.—*Simbad el marino*, dibujo de D. Manuel Picolo.—*Al Pardo*, estatua de D. José Alcoverro.

Uno de los cinco lienzos que ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el distinguido artista catalán D. Francisco Masriera y Manovens tiene por título *La Ofendida* (núm. 350 del *Catálogo*).

Véase su reproducción xilográfica en la plana primera.

¿Quién ha sido bastante audaz y descortés para ofender á esa hermosa dama entre los esplendores y alegrías de un sarao? ¿Quizá un galán tornadizo? ¿Tal vez una falsa y envidiosa amiga? Mas ella levanta la gentil cabeza con altivez soberana, y dirigiendo á los que la han ofendido una mirada de desdén supremo, parece decirles en voz vibrante: «¡Os desprecio!»

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha sido expuesto el magnífico grupo que reproducimos (según fotografía del Sr. Caldevilla) en el grabado de la página 24.

Ese grupo, modelado por el escultor D. Juan Vancell y Puigcercós, es el último envío remitido por este artista como *pensionado de mérito* en la Academia española de Bellas Artes en Roma.

Titúlase *La Constitución:* arrogante matrona eleva en su mano derecha una antorcha encendida, simbolizando la moderna cultura, y muestra en la izquierda un pergamino, que representa al Código político de la nación; álzase la matrona sobre deteriorado capitel de antiguo estilo, indicando la destrucción del viejo edificio social; á sus pies, á la derecha, aparece el león de España, en actitud de acabar de romper las cadenas con que estaba aprisionado, y teniendo una garra sobre un cepo roto, en señal de la abolición de las penas infamantes, como la exposición en la picota á la vergüenza pública; y á la izquierda, sobre pedazos de la rueda del tormento, y otros accesorios y detalles simbólicos del antiguo régimen, surge un hermoso genio que saca incólume el escudo de armas de España.

El Jurado de examen de los envíos de artistas españoles pensionados en la Academia de Bellas Artes de Roma ha otorgado á este grupo del Sr. Vancell la nota de *calificación honorífica*, y por unanimidad.

Dos cuadros ha presentado este año en el palacio del Campo de Marte (*Salon* de la Sociedad Nacional de Bellas Artes), en París, nuestro compatriota D. Manuel Jiménez Prieto: un anciano que lee al amor de la lumbre, y un grupo de caballeros que platican gravemente en torno de la alta chimenea de un salón señorial, y ambos demuestran que «la mano del artista adquiere cada día (según escribe el inteligente é imparcial crítico Armand Gouzien) mayor habilidad en la ejecución de los detalles más minuciosos de sus cuadros, sumamente estudiados».

En la pág. 25 damos á conocer el segundo de esos cuadros, delicadamente grabado sobre fotografía directa por Carlos Baude, y cuyo título es *La Consulta:* el grupo de los tres caballeros delante de la chimenea, la graciosa *soubrette* que prepara una taza de caldo para el más anciano, la severa elegancia del salón y la característica propiedad de los accesorios forman un bellísimo conjunto que cautiva las miradas del observador.

«Distínguese esta composición (ha dicho en *Le Monde Illustre* otro crítico parisiense) por una grande elegancia en los detalles y por un *brío* de ejecución muy

notable; y este cuadro, que ha sido muy admirado en el *Salon* del Campo de Marte, atrae todavía la atención de todos los *amateurs* delicados.»

¡Otro beso! Tal es el dulce título del interesante cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 28.

El tren va á partir, y una bella y elegante señorita, que se alza sobre las puntas de sus diminutos pies en el estribo de un carruaje de primera clase, imprime un beso, á través del hueco de la ventana, en el apenado rostro de su madre, un beso de despedida, que conmueve el corazón y atrae el llanto á los ojos; y mientras, otro viajero, indiferente ante aquel drama de amor, se ocupa en colocar su maleta en la redecilla del coche.

Es autor del cuadro *Ancora un bacio* el distinguido artista tunecino Italo Nunes-Vais, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Florencia, y su obra fué premiada en la última Exposición de Brera (Italia).

Simbad el marino es el tipo legendario de los viejos marineros que cuentan á los niños maravillosas aventuras de la vida de mar: el anciano y alegre narrador, en la playa, sentado sobre un rollo de cuerda, refiere una historia extraordinaria á tres hermosos niños, que le escuchan embelesados; el mar se extiende en lontananza, bajo un cielo cargado de nubes; algunos barcos surcan las tranquilas aguas, y alígeras gaviotas vuelan cerca de ellos, rozando con sus alas la superficie del tranquilo Océano.

Tal es la bien sentida composición de D. Manuel Picolo, que damos en el grabado de la página 29.

Otra producción artística del laureado escultor don José Alcoverro, de Madrid, reproducimos en el grabado de la página 32, según fotografía del Sr. Caldevilla: es la estatua denominada *¡Al Pardo!* que figuró en la reciente Exposición del Círculo de Bellas Artes (núm. 3 del *Catálogo*).

***

SEÑORITA DOÑA MARÍA MONTALBO Y FABRÉ,

distinguida pianista y dibujante.

La joven y simpática artista, cuyo retrato verán nuestros lectores en la pág. 21 (nos dice nuestro amigo y colaborador literario de este periódico, el poeta señor Salvany), nació en el Ferrol, en Febrero de 1876, de manera que hoy cuenta tan sólo quince años. Cultivando simultáneamente, con facultades excepcionales, desde su más tierna edad la música y el dibujo, recibió aprovechadísimas lecciones de la distinguida profesora de piano D.ª Emilia Quintero y del notable artista gallego D. Antonio Botana.

Fueron tan rápidos y extraordinarios sus progresos en el arte musical, que habiendo venido á Madrid á examinarse en la Escuela Nacional de Música y Declamación, cumplidos apenas los catorce años, ganó en un solo examen, con nota de sobresaliente, los siete cursos de carrera, dejando maravillado al inteligente auditorio de maestros que la rodeaba, entre los cuales encontrábanse profesores tan distinguidos como Tragó, Pinilla y Zabalza, quien no vaciló en augurar á la precoz artista un brillante porvenir.

Respecto de sus trabajos de dibujo, bastará recordar aquí los por ella expuestos con espontáneo y unánime aplauso del público y de aquella prensa en diversos puntos de Galicia, donde goza de universal reputación, para convencerse de que corren parejas con sus adelantos musicales. Figura entre dichos trabajos un soberbio retrato á la pluma, del maestro Bretón, que valió á su joven autora los más entusiastas elogios de los inteligentes que ocasión tuvieron de admirarlo.

La Srta. D.ª María Montalbo y Fabré ha tomado desde la temprana edad de doce años parte principal en algunos conciertos celebrados en esta corte y en la región gallega, provocando en todos ellos la admiración del inteligente público, como lo acreditan periódicos y documentos que tenemos á la vista.

Trece abriles acababa de cumplir cuando, después de oirla ejecutar en el piano esas difíciles piezas que ponen á prueba la habilidad de los maestros, dijo de ella el Sr. Chané, director de *El Eco*, laureado orfeón de la Coruña, estas palabras que textualmente reproducimos: «Me admira la ejecución de esa niña: no promete, es ya una verdadera artista.»

Aunque oriunda de Cataluña, pertenece esta precoz notabilidad á una distinguida y acaudalada familia de Galicia, circunstancia que, poniéndola á cubierto de las enconadas luchas por la existencia, determina en ella la vocación del verdadero genio.

Anhelosos nosotros de dar á conocer cuanto en los diversos ramos de la inteligencia se distingue en nuestra patria, ofrecemos hoy á nuestros suscritores su retrato, de perfecto parecido, como el de una legítima esperanza, si no ya como el de una sancionada realidad, dados sus cortos años; siendo muy de notar que se debe dicho retrato al bien afilado lápiz del propio original, y esto constituye una prueba más del mérito que en la señorita Montalbo nos complacemos en reconocer.

***

CENTENARIO III DE SAN LUIS GONZAGA, EN ROMA.—(Véase la *Crónica de Europa*, por el Sr. Conde de Coello, en esta misma página.)

***

BARCELONA.

Interior de la Exposición de Plantas y Flores.

En la ilustrada ciudad de Barcelona, á la vez que se celebraba la primera Exposición general de Bellas Artes en el suntuoso palacio del Parque, inauguróse el día 9 de Junio, en los salones del Palacio de Ciencias y en el de San Juan, un brillante concurso de floricultura, organizado en breves días y enriquecido con magníficas instalaciones, caprichosos macizos y bellísimos ejemplares de flores y plantas de numerosos géneros y variedades.

Esa brillante Exposición de Plantas y Flores ha sido cerrada oficialmente en la tarde del 8 del actual: presidió el solemne acto, en el salón de Congresos del Palacio de Ciencias, la Excma. Sra. Marquesa de Aguilar, en nombre y por delegación de S. M. la Reina Regente; á su derecha sentáronse el Capitán general del distrito, el nuevo Alcalde de Barcelona y el Presidente de la Audiencia, y á su izquierda, el Gobernador civil de la provincia, el Presidente de la Diputación provincial y el Presidente de la Sociedad Catalana de Horticultura; numerosa y distinguida concurrencia, en la que predominaban las señoras, ocupaba todas las sillas y escaños del ancho salón, que estaba adornado con guirnaldas de flores y caprichosas combinaciones de follaje, rosas y claveles.

Despues de leer el Sr. Secretario del Jurado del concurso una breve *Memoria* descriptiva de la Exposición, procedióse al reparto de premios, los cuales, consistentes en valiosos objetos de arte, habian sido expuestos, durante los días anteriores, en el vestíbulo del Palacio, bajo elegantísimo templete de terciopelo azul, instalado por la Sociedad Catalana de Horticultura; el presidente de esta, Sr. Rius y Badía, pronunció en seguida un discurso alusivo al acto que se celebraba, y á continuación la Sra. Marquesa de Aguilar, en nombre de SS. MM. D. Alfonso XIII y la Reina Regente, declaró cerrada la Exposición de Plantas y Flores del año 1891.

Todos los concurrentes visitaron luego los hermosos jardines, y al llegar las autoridades al pabellón de la Sociedad Colombófila Española, dióse libertad á cincuenta palomas mensajeras, que se elevaron en el espacio á grande altura, revolotearon algunos instantes y partieron rápidamente en diversas direcciones para llevar á las ciudades de Cataluña la noticia de la clausura del concurso.

Una vista de esta Exposición de Floricultura publicamos en el segundo grabado de la pág. 21, según fotografía directa de D. C. Font.

Barcelona, pueblo culto, no pierde ocasión de manifestar su amor, y hasta su respeto, á las flores; y recordamos haber leído, hace más de doce años, á la entrada de aquel mismo Parque, hoy grandioso recinto de Exposiciones, un modesto cartel municipal (no encabezado, por cierto, con la arrogante frase *Ordeno y mando*, ni con la desdeñosa *Hago saber*), que contenía estas ó muy parecidas palabras: «El Ayuntamiento de Barcelona entrega al pueblo, para su recreo, estos jardines, fuentes y obras de arte; y confiando en la cultura del vecindario, tiene seguridad absoluta de que serán respetados.»

Y lo fueron, que no en vano contaba el Ayuntamiento con la cultura del público de Barcelona.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Renovación de la triple alianza.—La actitud de Holanda y de Inglaterra.—Como contrapeso, el acuerdo entre Francia y Rusia, sostenidas por Dinamarca.—Viajes de Guillermo II.—Abandono de la visita del Czar á Potsdam.—El lanzamiento de la *Sicilia*, y las escuadras europeas.—El centenario de San Luis de Gonzaga y la fiesta de San Pedro en Roma.

El período de mi largo silencio ha sido fecundísimo en acontecimientos europeos, sobre los cuales predomina la renovación por seis años del pacto de alianza entre las tres potencias de la Europa central, que ésta ha sabido de los labios mismos de Guillermo II, al pisar la isla de Heligoland, y que ya habían preludiado en la conciencia general los importantes debates de los Parlamentos de Inglaterra y de Italia. Para mí el suceso no fué nunca dudoso desde que vi, al sucederse el Gabinete Rudini al Ministerio Crispi, que Francia, lejos de tender una mano amiga á Italia, lastimábala aún más en sus intereses, alzando con el nuevo Arancel votado por sus Cámaras una barrera más alta que los Alpes. Aun modificadas las relaciones comerciales entre las dos naciones latinas, era dificilísimo que la agitación de los diputados republicanos en Italia, que como Renato Imbriani y el poeta Cavallotti han hecho cuanto humanamente era dable en la prensa, en el Parlamento y en los comicios para evitar la renovación de la triple alianza, prevaleciese sobre los sentimientos arraigados en el espíritu y en el corazón del rey Humberto de Saboya. Podrá sinceramente el Gobierno itálico desear cordial amistad con la República francesa, y escribir en los nuevos tratados que el reino itálico no estará obligado á seguir á los Imperios germánicos en una guerra de agresión; pero mientras la cuestión romana exista en pie con su inmensa pesadumbre y sus soluciones veladas en las nubes de los tiempos, será dificilísimo á Italia romper los pactos que garantizan su integridad, como lo será á la nación francesa, tan arrepentida de Magenta y Solferino, olvidar que la unidad de Italia se enlaza estrechísimamente á la del Imperio germánico, poseedor de Alsacia y Lorena.

En cuanto al papel que en estas alianzas representa Inglaterra, ya es más difícil señalar los límites que separan los acuerdos íntimos tomados, de los tratados de alianza escritos, que realmente no existen, siendo tan inverosímiles sin la sanción del Parlamento. Pero no hay que disputar sobre frases: podrán ser las de los Ministros británicos en la Cámara de los Comunes algo más vagas que las explícitas usadas por el Marqués de Rudini en el Parlamento itálico, cuando decía, el 29 de Junio, no divisar cuestión alguna en que las miras entre Inglaterra é Italia, que habían cambiado sus impresiones, pudieran ser distintas. Pero en el fondo tengo por indudable que el Quirinal y la Consulta, no obstante su constante propósito de mantener el pacto de la Europa central, no lo habrían extendido hasta fines de este siglo, afrontando todas las consecuencias en las esferas comercial y naval, de su alejamiento con Francia, sin la seguridad dada por la política inglesa de que la Gran Bretaña estará al lado de Italia en cualquier conflicto del Mediterráneo. Por otra parte, el viaje de Guillermo II á Inglaterra, que en estos momentos se está desenvolviendo, reviste tal carácter de importancia, muy superior á la significación que tuvieron las dos primeras excursiones, de índole casi íntima y familiar, que sería preciso ser muy optimista, bajo el punto de vista francés, para no ver en las solemnidades de Windsor y de Guid-Hall, y más aún, en las largas horas que el Emperador de Alemania ha pasado en el castillo de Halfield-House, casa de campo de lord Salisbury, como un sello puesto á los acuerdos secretos que median entre las dos dinastías, entre los dos gobiernos y los dos pueblos que hace ya casi un siglo luchaban y vencían unidos en Waterloo. El *Fígaro* no se ha equivocado en esta parte; y aunque reconociendo que en las formas siempre ha sido correcta la reina Victoria con respecto á Francia, en cuyos antiguos condados de Niza y de Provenza se complace todos los años pasando gratas primaveras, y alguna vez llegó á intimar con Luis Felipe y Napoleón III antes de los matrimonios regios españoles, y después de la guerra de Crimea, en el fondo es alemana de corazón y de sentimiento. Su madre, su padre, su marido, por raza, por educación, por ideales, eran germanos; su hija primogénita ha sido emperatriz de Alemania; su nieto ocupa el trono de Federico *el Grande*; y el primer ministro que hoy posee su completa confianza, saludó en 1870 la alianza austro-alemana, y más tarde la de los dos Imperios con Italia, como la más grande alegría de su vida y el triunfo de su política exterior. Cierta reserva en que se encierra Gladstone, aunque su último ministro de Negocios Extranjeros no haya ocultado su deferencia á los deseos de la Reina, y el carácter especial de la política británica, impondrán hoy á Salisbury determinados miramientos. Pero los intereses contrarios de las dos naciones occidentales en Egipto; el proteccionismo exagerado de Francia, en contraste con la libertad comercial de Inglaterra; el desvío mostrado por la República francesa á los sentimientos más íntimos del pueblo inglés, rechazando ahora su Cuerpo legislativo el pacto internacional de Bruselas, contrario á la esclavitud en Africa; y la voluntad de Victoria I, que ejerce en la política de su reino-imperio más influencia de la que creen los parlamentarios exclusiva, acabarán por hacer prevalecer en toda eventualidad suprema lo que muchos apellidan ya la CUÁDRUPLE alianza de la Europa.

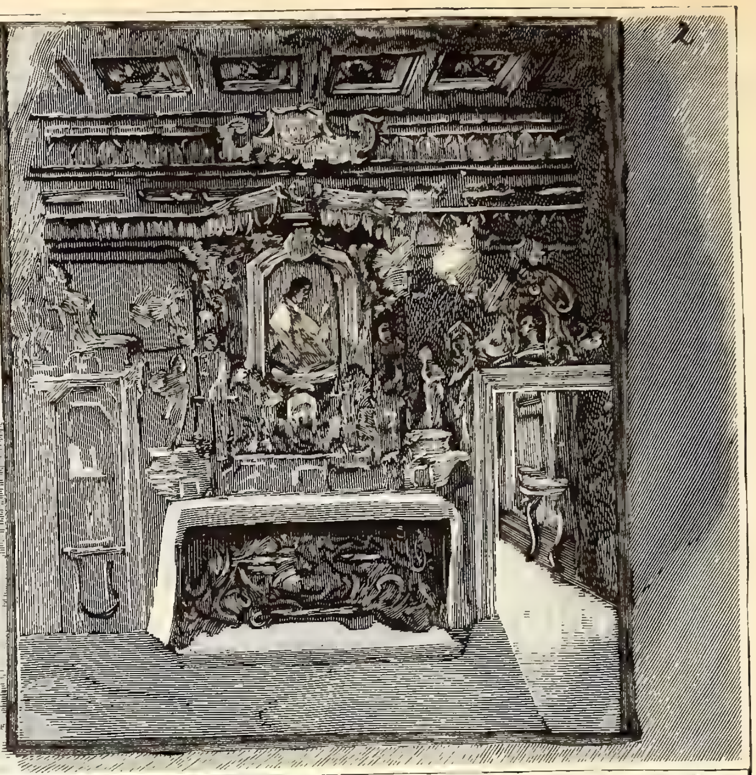
Pero de igual manera habrá de reconocerse que la renovación del pacto firmado el 13 de Junio, y ratificado el 29 del mismo mes, hace dar un paso grande, si no decisivo, á esa otra alianza entre Rusia y Francia, que ésta viene acariciando desde sus catástrofes de hace cuatro lustros, que ya intentó anudar en 1887, y que ahora parece cercana á su meta, no obstante la oposición poco popular contra ella del anciano Barthelemy-Saint-Hilaire, el antiguo confidente de Thiers. Quien ve en esta alianza entre la República y el Imperio moscovita, si vencida, la reducción de su patria á potencia de segundo orden; si vencedora, con la realización del sueño de Pedro *el Grande*, á Rusia dominando desde la ciudad de Constantino á Europa y Asia.

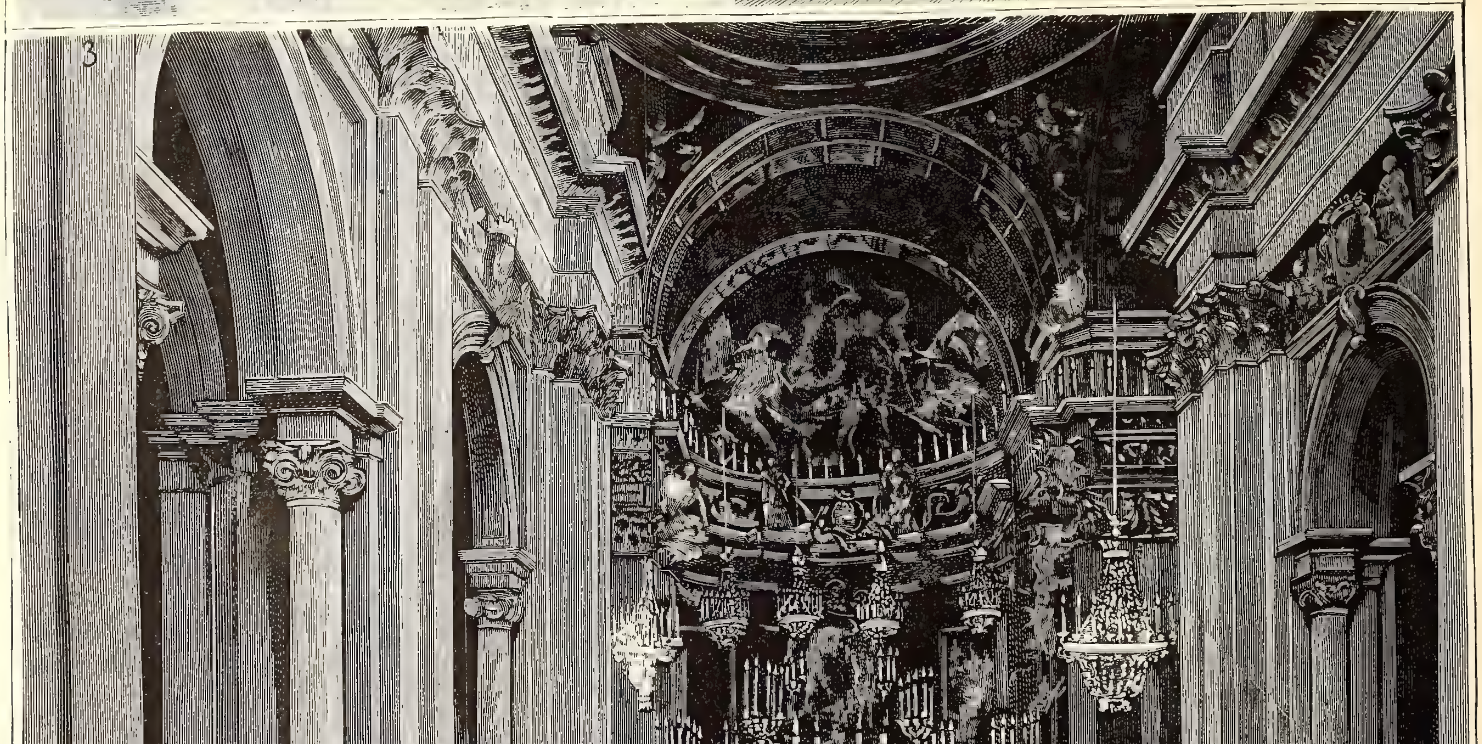
Algunos diarios parisienses, que toman sus deseos por realidades, dan al acuerdo franco-ruso el apoyo de Dinamarca, nunca resignada á la pérdida de sus ducados, arrebatados por la ambición tudesca, y con las simpatías también de la antigua Escandinavia, olvidándose de que si Francia ha perdido la Alsacia, Suecia y Noruega vieron la Finlandia conquistada por Rusia, y dando al olvido también las demostraciones tan significativas que hace un año se cambiaban en Stokolmo y Christianía entre el Soberano de Suecia y el Emperador de Alemania. Por último, á los proyectos de enlaces, más ó menos prematuros, entre la infantil reina Guillermina de los Países Bajos con un príncipe alemán, el primogénito de los Duques de Brunswick, educado en el Haya, y de un hermano de la Emperatriz germánica con una hija del Príncipe de Gales, oponen el de esta misma Reina de Holanda, cuyas bodas van á ser la segunda parte de los enlaces regios españoles, con un hijo del rey Christián de Dinamarca, y el de su nieta, princesa María de Grecia, con el Czarewitch de Rusia. Ya la escuadra francesa, una de las más poderosas que hayan surcado los mares, se prepara á ir á Cronstadt para concurrir á las fiestas con que Moscovia recibe á su futuro soberano, volviendo salvo del atentado del Japón y aclamado en Siberia, lisonjeándose algún diario parisiense con la problemática noticia de que el Czarewitch y la Czarina irán á París, como Guillermo y Victoria de Alemania han ido á Londres.

***

Reseñemos á vuela pluma estos viajes imperiales, que, como los acuerdos entre Inglaterra y Alemania, parecen ser debidos á la influencia hoy preponderante de la Emperatriz viuda Federico, princesa Victoria de Inglaterra. Es indudable, y lo dicen además bien alto las censuras que el Príncipe de Bismarck dirige contra las tendencias demasiado británicas de la política imperial, que desde la caída del Gran Canciller ha habido un cambio notable en las tendencias de la cancillería germánica. Sin conseguirlo por completo, el Príncipe-







1. SANTUARIO DEDICADO Á SAN LUIS GONZAGA EN SU PUEBLO NATAL, CASTIGLIONE DELLE STIVIERE.
2. ROMA: CAPILLA DE SAN LUIS EN EL CONVENTO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, ERIGIDA EN LA CÁMARA DONDE MURIÓ EL SANTO JOVEN.
3. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA EN LAS FUNCIONES RELIGIOSAS DEL CENTENARIO.
(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

Canciller había creído hacer olvidar en sus últimos tiempos de poder las heridas causadas á Rusia, cuando el Congreso de Berlín desgarró el tratado de San Estéfano, manteniendo como una balanza entre Inglaterra y Rusia, y preparando la reconciliación de ésta con Austria. Guillermo II, visitando al Czar antes que á monarca alguno, asistiendo después, el año último, á las maniobras del ejército ruso, obteniendo la promesa, que por el instante parece olvidada, de que no sólo el Czar, sino la Czarina también, devolverían esta visita en Potsdam después de celebrar sus bodas de oro en Dinamarca, parecía secundar la política de Bismarck y seguir los consejos que en su lecho de muerte le diera su ilustre abuelo Guillermo I, de que cultivase la antigua amistad entre los Hohenzollern y los Romanoff. Pero sea que sus avances en San Petersburgo y en Moscou no hayan encontrado la decidida correspondencia que á sus abuelos y reyes de Prusia permitieron realizar la guerra contra la Francia napoleónica, y coronarse emperadores en los palacios de Luis XIV, ó que los políticos germánicos, seguros en el continente con la triple alianza, crean que ésta se completa mejor con el concurso de la Gran Bretaña en los mares; es lo cierto que su viaje, tercero ya, á Londres, señala que prevalecen las corrientes anglo-germánicas. Así Guillermo II se presenta en Windsor con el uniforme de almirante británico: su abuela, la reina-emperatriz Victoria, llevará las insignias de coronela de un regimiento de dragones de la Guardia prusiana; y destacamentos de este cuerpo y de los hulanos, con sus músicas á la cabeza, irán á ofrecer sus obsequios en la capital de Inglaterra misma á su regia jefa y á su capitán el Príncipe de Christián, en las bodas de oro de éste, celebradas en la capilla de San Jorge de Windsor.

Pero antes de pisar las costas inglesas, los Emperadores han querido visitar por segunda vez esa isla de Heligoland que hace un año era, al cederla el pueblo inglés á la patria alemana, como el sello puesto á su alianza, no oficial, pero íntima y verdadera, con la Germania. La emperatriz Victoria recibe la flor alpina Eldewiss, equivalente para los Hohenzollern á la violeta napoleónica, de las tiernas manos de un infante de diez meses, el primer niño varón nacido en la llamada Isla de los Santos desde que es tierra germánica; y luego en Wilhelmshaven Guillermo II asiste al lanzamiento el más grande crucero de la escuadra alemana, á quien ha puesto el nombre de *Gran Elector*, por ser, dice en su discurso, uno de los más ilustres soberanos de la casa de Brandenburgo. «Auguro—añadió en su brindis del banquete, seguido á la fiesta marítima—que este crucero sirva para la destrucción de los enemigos que ataquen las costas germánicas y para la salvación de nuestros aliados en los mares.» Lo cual no impidió que añadiese toda clase de seguridades sobre el mantenimiento de la paz del mundo, que juzgaba más y más afirmada con la renovación de la triple alianza anunciada en los mares del Báltico.

Desde ellos el yacht *Hohenzollern*, escoltado por la nueva y bella escuadra germánica, y recibido por la flota holandesa enviada á su encuentro, llegó al puerto de Muiden y después á Amsterdam. No puede darse en el verano excursión más deliciosa que la de esa Holanda, cuyas verdes praderas, llenas de hermosas vacadas, se confunden con el mar, el cual á su vez se asemeja á un lago, y que al caer la tarde presentan tonos en cantadores, inmortalizados por el pincel de sus pintores. Amsterdam, la Venecia del Norte, surcada de canales y cuyos moradores visten los trajes más pintorescos; la cabaña de Pedro el Grande, en Zandar, donde aprendió el arte de carpintero en uno de sus pueblos más pintorescos; Harlen, que cultiva las más hermosas flores del mundo; la linda aldea de Bruck, que es una sala por su limpieza admirable; el Haya, que como Amsterdam y Rotterdam, todas visitadas por los Monarcas imperiales, encierran en sus Museos toda clase de obras artísticas y de recuerdos flamencos; el puerto de Scheveniche, al que conduce desde el Haya frondosa ala-



SRTA. D.ª MARÍA MONTALBO Y FABRÉ,
AVENTAJADA PIANISTA Y DIBUJANTE.
(Dibujo de la misma artista.)



BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE PLANTAS Y FLORES INSTALADA EN LOS SALONES DEL PALACIO DE CIENCIAS Y DE SAN JUAN.
(Vista general tomada desde la derecha, según fotografía de D. C. Font.)

meda de magníficos árboles, rivalizando su playa con la de Ostende, todo hace de la Holanda, en Julio, un país encantado. Únase á esto el esplendor de fiestas navales, verdaderamente venecianas, en Amsterdam; de fuegos de artificio en el Haya, que representan, con los retratos de las Reinas holandesas, los de los Emperadores germánicos, y las principales batallas navales de sus heroicos almirantes, ó las conquistas de sus marinos en Java; los orfeones de miles de voces entonando serenatas, en que el himno de los Países Bajos alterna con el canto del Rhin; y el brillo que prestan á festividades tan cordiales una infantil reina de diez años, Guillermina, y una regente, Emma, que se ha propuesto como modelo á María Cristina de España, y se tendrá una idea de las gratas sensaciones que Guillermo II y la emperatriz Victoria han debido experimentar durante los tres días que ha durado su excursión en Holanda.

Su lado político no ha sido menos interesante. Una versión de origen francés atribuyó á la ambición germánica el proyecto de englobar la Holanda, y más recientemente el de apoderarse del Ducado de Luxemburgo, cuando la aplicación de la ley sálica, á la muerte del rey Guillermo de Orange, separó dicho Estado de la monarquía de los Países Bajos. El augusto huésped de las reinas Emma y Guillermina no ha perdonado esfuerzo para destruir tales aprensiones en el espíritu de los patriotas holandeses. Así, cuando recibe en el palacio del Dom, antiguo ayuntamiento de Amsterdam, hoy morada Real, al Burgomaestre de la ciudad y á la colonia alemana en la primera población de Holanda, á la vez que se muestra reconocidísimo de las ovaciones que á la Emperatriz ha hecho el pueblo, dice á los germanos que contempla con vivo placer las pruebas de lealtad que dan constantemente á la monarquía y á la nación Holandesa. Y contestando al significativo brindis-discurso con que la Regente saluda su llegada en el banquete de Palacio, declara en términos entusiastas la afección que enlaza á Holanda y Alemania, quien no podrá olvidar nunca que el Gran Elector de Prusia se educó en tierra holandesa. Ya he dicho que el brindis de la reina Emma expresó la esperanza de que la estancia de los augustos huéspedes de su hija en tierra holandesa estrecharía más y más los lazos que desde hace siglos unían á las dos familias y á los dos pueblos. Para corresponder á esta galante visita, la Soberana regente ha ofrecido llevar á su hija el año futuro á Berlín y Potsdam, dando lugar este vivísimo cambio de sentimientos y de obsequios á imprimir suma verosimilitud al proyecto que se atribuye á la Emperatriz de Alemania de un enlace entre su pariente el príncipe Alberto de Brunswick, que, como hemos dicho, se ha educado en Holanda, y la joven reina Guillermina.

***

Necesitaría las páginas enteras de La Ilustración para reseñar el otro viaje imperial, aun no terminado, por Inglaterra, de los Emperadores de Alemania. Desembarcan en Porto Victoria, pasando la nave imperial entre las escuadras británicas, que forman como dos inmensas alas, y recibidos por el Príncipe de Gales, el Duque de Edimburgo, hijo de la Reina, el Duque de Cambridge, generalísimo del ejército inglés, almirantes y altos dignatarios de Palacio. El lord Mayor da en términos entusiastas la bienvenida á los augustos huéspedes de su Soberana, y el pueblo de Porto Victoria, como el de Windsor, aclaman al Emperador y á la Emperatriz, distinguiéndose en los hurras la numerosa colonia alemana. En la estación de Windsor están á esperarlos la Princesa de Gales, las princesas Luisa y Cristián, y todos los demás hijos de la reina Victoria, la cual se echa en brazos de sus nietos al llegar al palacio fundado por Guillermo el Conquistador, y hoy mansión favorita de la Soberana del Reino Unido, que le ha enriquecido con innumerables objetos antiguos é inestimables joyas de arte. La sala Van Dick, la de Zuccarelli, la del Trono, la de San Jorge, larga de 200 pies y consagrada á los caballeros de la Orden de la Jarretiera, en cuya inmensa mesa están esculpidos los escudos de todos los caballeros desde la fundación de la misma, como la galería de Waterlóo contiene los retratos de todos los personajes que figuraron en la gran batalla, son sitios famosos en toda Europa. Ya en el año 1416 el emperador Segismundo de Alemania fué investido en la capilla del castillo de Windsor, de la Orden de la Jarretiera; mientras el domingo 5 de Julio actual se celebraban los oficios con solemnidad grandiosa, y un pastor protestante, limosnero de la corte de Inglaterra, hacía desde el púlpito entusiasta elogio del feld-mariscal Conde de Moltke, atribuyendo á su fe religiosa y á sus grandes virtudes morales las victorias de Alemania. Junto á Reinas, Emperadores y Emperatrices estaban los caballeros de la Orden de San Jorge, los lores del reino, los guardias de Corps de la Soberana, las diputaciones de los regimientos Hulanos de Prusia, venidas á felicitar á la Soberana, su coronela, y á su capitán el príncipe Cristián en sus bodas de oro, celebradas brillantemente también en los siguientes días; como el matrimonio de Luisa de Holstein, nieta de Victoria de Inglaterra, con el príncipe germánico Alberto de Anhalt, pariente de los Emperadores de Alemania.

No es posible dar idea del cuadro que en estos días ha presentado la ciudad, tan transfigurada desde los en que el gran poeta inglés la describía en las *Alegres comadres de Windsor*, y la histórica capilla de San Jorge, el Santo de Oriente, tenido en tanta veneracion desde que en Antioquía se le apareció á Ricardo Corazón de León en el traje que constituye hoy el de los caballeros de la Jarretiera. En esta capilla, que guarda los restos mortales de Enrique VIII y de Carlos I, ocupaba, á la derecha del coro, el trono la reina Victoria, rodeada de los Emperadores germánicos, mientras el Príncipe de Gales tenía su sitial al lado de los demás Príncipes de Prusia, que asistían á la fiesta nupcial, realzada por el canto de la Albani y de la armoniosa capilla orquestal de Windsor.

Es imposible abandonar aquel sitio sin evocar la placa de bronce de uno de los sitiales de los caballeros de la Orden, en que se lee el recuerdo del muy poderoso y muy excelente monarca Napoleón III, emperador de los franceses, caballero de la muy noble Orden de la Jarretiera. Hoy su augusta viuda, Eugenia de Guzmán, y el último vástago de la estirpe imperial, Víctor Napoleón, se hallaban reunidos, no lejos de Windsor, en el castillo que guarda los sepulcros del último Emperador de los franceses y del Príncipe Imperial, naturalmente alejados de las fiestas con que Victoria I, abandonando por un momento sus lutos, celebra la visita de sus nietos los Emperadores de Alemania.

En los momentos en que escribo, los Soberanos de Alemania se trasladan aclamadísimos á ese palacio de Buckinghan cuya arquitectura, un tanto inartística, no deja adivinar los inmensos tesoros de arte que en pinturas, y sobre todo en objetos de Sèvres, encierra. Fueron adquiridos por Jorge IV, aprovechando las ruinas de la aristocracia francesa, víctima de la primera revolucion. Al suntuoso baile que debe darse en sus salones precedieron las representaciones de gala en la ópera italiana de Covent-Garden, siendo curioso saber si los grandes artistas Lasalle, Faure y Maurel consentirán en cantar el *Otelo* y *Los Hugonotes* á presencia de los Emperadores germánicos, ó como hacian dos meses ha los escultores y pintores de París, lo considerarán una profanación patriótica. Habrán venido sucesivamente después la fiesta campestre de la Princesa de Gales en los parques deliciosos de Inglaterra; los banquetes y recibimientos en sus propias moradas del Duque de Cambridge, de lord Londonderry, antiguo virrey de Irlanda, y del Marqués de Salisbury, demostrando á un tiempo mismo la significación política de la visita imperial y la preponderancia de la aristocracia británica; la ejecución por artistas ingleses y coro de seis mil voces de *La Leyenda dorada*, de Sullivan, en el Anfiteatro Alberto, un coliseo á lo Flavio, y del *Moisés*, de Haendel, en el Palacio de Cristal; el gran recibimiento por el lord Corregidor de Londres y los Aldermens, que con esta ocasión serán elevados á la dignidad de *Baronet* y de Caballeros en la sala histórica de Guild-Hall, cuyos brindis-discursos son esperados impacientemente por Europa; y por último, la revista de voluntarios ingleses en Wilbledon, y las grandes maniobras navales en Portsmouth. La ovación de Londres ha sido calurosísima.

Después, perdido el carácter oficial del viaje, Guillermo II irá á visitar las ciudades de Escocia, del Ducado de Gales y del Condado de Cornuailles, mientras la Emperatriz con sus pequeños hijos, biznietos de la Soberana del Reino Unido, harán una vida campestre en la deliciosa isla de Wight.

***

Volviendo de las regiones de Inglaterra y Holanda á Italia, paso rápidamente por las tempestuosas sesiones que pusieron término á la legislatura, empeñada la montaña republicana de Monte Citorio en impedir que el Marqués de Rudini hiciese las importantísimas declaraciones, que fueron altamente explícitas, al Senado, sobre la comunidad de afectos é intereses entre el Reino itálico y la Gran Bretaña; y la firmeza con que Italia quería mantener su alianza, ya renovada, con los Imperios centrales. «Alianza, añadió el Presidente del Consejo, que una experiencia de diez años ha debido demostrar no es en modo alguno agresiva, y está encaminada á conservar la preciosa paz de Europa, é inspirada por el bien de la patria y el deseo vivísimo de conservar á ésta su fuerte posición en el continente europeo y su seguridad en los mares.» El Marqués de Rudini, agraciado en esta ocasión por los Emperadores con las grandes cruces en brillantes del Aguila Negra y de San Esteban, ha podido consolarse del pugilato que convirtió la Cámara de Diputados italiana en campo de *boxeadores* ingleses, si bien á la tempestad sucedió el arco iris de la conciliación, con el aplauso unánime de los senadores y mayoría inmensa de los diputados, y las felicitaciones de los primeros diarios de Europa, exceptuados naturalmente los de Francia.

Los testimonios de este acuerdo indudable entre la Europa central y la Gran Bretaña se han patentizado todavía más con los brindis y manifestaciones cambiadas en las aguas del Adriático, ya cuando el emperador Francisco José, revistando en Fiume y en Pola la flota austro-húngara y las naves inglesas que le sirvieron de escolta de honor, expresaba el estrecho lazo de cariño que le unía á la Reina Victoria y al pueblo británico; ya más recientemente al aceptar Margarita de Saboya y Humberto I la fiesta con que esta misma escuadra venida á la reina del Adriático obsequiaba á los Soberanos en Venecia. Nada tan significativo como el brindis del Rey á Victoria Reina y Emperatriz, al pueblo inglés, el amigo fiel de Italia en la triste como en la feliz fortuna, y á la gloriosa y potente escuadra británica, á la que enviaba entusiasta saludo; en el cual, dijo, latía el corazón de todo el pueblo italiano. Autorizado por la reina Victoria, el almirante respondía á estas frases, no sólo con las más galantes hacia la reina Margarita y el Soberano italiano, sino con la evocación de las glorias de la antigua Venecia y de las de la Italia marítima, que se perpetuarán en lo futuro con naves tan magníficas como la *Sicilia*, á cuyo lanzamiento se habían asociado con júbilo los navíos ingleses, expresando la confianza de que las íntimas relaciones hoy existentes entre Italia é Inglaterra continuarían en el porvenir como lo han sido en el pasado.

Italia está realmente fiera de su hermoso navío la *Sicilia*, casi tan grande como la *Cerdeña*, y que completa con el *Roger de Lauria*, el *Morosini*, *Andrea Doria*, *Duilio*, *Dandolo*, *Italia*, *Lepanto*, *Rey Humberto*, *Afondatore*, *Castel-Fidardo*, y tantas otras bellas naves, esa flota compuesta de 15 navíos acorazados, de primer rango; 19 naves de segunda clase, y 27 de tercera, aparte la flotilla de buques-torpedos, esa marina que, como su unidad, se ha creado en un cuarto de siglo. Nada tan bello como la reseña que los diarios de Venecia nos traen de la escena del *varo* de la *Sicilia*, renovando las memorias de las bodas que el *Dux* veneciano, á bordo del *Bucentauro*, realizaba con el mar, arrojando el histórico anillo de bronce que guardan sus museos en las famosas lagunas de la ciudad incomparable. Ahora no ha sido ningún *Morosini* ni *Marino Faliero* el que ha realizado estas bodas, sino Margarita de Saboya, poniendo el anillo gigantesco de bronce, con su nombre, sobre la popa de la *Sicilia*, mientras el Cardenal Patriarca de Venecia, rodeado del Cabildo de San Marcos, bendecía la hermosa nave, aclamada con el nombre de Italia y de sus Reyes por las escuadras italiana é inglesa, por las salvas del *Lido* y de los navíos, y por mil góndolas que llenaban el Canal Grande.

***

El Vaticano y la religión han tenido también sus páginas bellas en el mes de Junio, con ocasión del tercer centenario de San Luis Gonzaga y la fiesta inmortal de San Pedro en Roma.

La corta vida de San Luis Gonzaga, santo tan popular en España como pueda ser en Italia, es un idilio y un cántico, que va mezclado á las páginas y á los nombres más grandiosos de nuestra patria. Cuando el sol no se ponía en los dominios españoles, su padre, Fernando de Gonzaga, lo llevaba, niño de cinco años y revistiendo ya la coraza en miniatura, á la expedición de Sunes, en el reinado de Felipe II y de Isabel de Valois, emparentado por su padre con los Duques soberanos de Mantua, y por su madre con dos ilustres pontífices de la familia de los Rovere, acariciado niño por la bella Reina de España, y noble paje después de Felipe II; todo parecía invitarlo á las grandezas de la corte, á las proezas de los campamentos militares, donde se deslizaron sus primeros infantiles años, ó al esplendor de las artes, en su apogeo entonces en las bellas cortes de Italia. Renuncia á todo, teniendo que luchar para ello con la voluntad de su padre, que lo quiere heredero de sus timbres nobiliarios. A los nueve años consagra su virginidad á la *Madonna*, tan querida de los florentinos; poco tiempo después, y muerto el padre, renuncia en favor de su hermano la primogenitura y el señorío de sus abuelos; lleva á sú piadosa madre y á sus tres hermanas, que fallecen más tarde en olor de santidad, á la casa de la Virgen de Loreto, que lo había salvado niño; realiza su primera comunión con San Carlos Borromeo, y siguiendo las huellas de San Ignacio de Loyola y de San Francisco de Borja, otros dos nobles que, como él, prefieren los senderos de la religión á las grandezas humanas, se prepara en nuestro Montserrat de Cataluña, que ahora le ha celebrado tan precioso centenar tambien, á llevar vida admirable en el Colegio jesuíta romano y en los hospitales de la Ciudad Eterna, donde enseñando toda clase de virtudes á la juventud, de quien es modelo, y sacrificándose por los pobres y los enfermos, encuentra una santa muerte en los brazos del Señor el 21 de Junio de 1591, para ser canonizado en 1726 por Benedicto XIII, un príncipe de la ilustre familia de los Orsini.

Nada más grandioso que el centenar de San Luis en Roma. Durante nueve días, el hermoso templo de San Ignacio, centro de la orden de los jesuítas, adornado de la manera más espléndida, y lleno el precioso altar del Santo de ofrendas llegadas de todas las partes del mundo, ha visto sucederse en sus naves, en su púlpito, ó dando la bendición apostólica á un concurso de pueblo inmenso, á los cardenales Parocchi, vicario de Roma; Monaco Lavalletta, decano del Sacro Colegio; Rampolla, primer secretario de la Santa Sede; Serafini; Mazzello, de esa compañía de San Ignacio de Loyola que ha presidido y costeado tan magníficas funciones; Dunajescki, arzobispo de Cracovia, nuevamente elevado á la púrpura; Ricci, Paracciani y Macchi, y al lado de éstos y otros príncipes de la Iglesia, llegando así de América como de Europa y de Asia, los patriarcas y arzobispos de Trebisonda, de Antiochia, de Oaxaca en Méjico, de Seleucia, de Lepanto, de Nicópolis, de Caledonia, de Nicomedia y de Irlanda. A todos los han asistido, constituyendo falanges bellísimas de jóvenes que antes recibieron la eucaristía en el altar de San Luis Gonzaga, los numerosos colegios de Propaganda Fide, Germánico, Seminario Pontificio romano, nobilísima Academia eclesiástica, colegios Capranica, Húngaro, Americano del Norte, Seminario Pío, colegios escocés, inglés é irlandés de San Patricio, Pío Latino americano, belga, Seminario Vaticano, Greco-ruteno y polaco, francés y de otras naciones, haciéndonos sentir la necesidad de que al fin se lleve á la realización en nuestro edificio de los Trinitarios la idea de León XIII y del Gobierno de la Reina Regente, de un colegio español sacerdotal en Roma. La música de Palestrina, de Aldega, de Terciani, de Capocci, de Mozìconi y de otros grandes compositores antiguos y modernos, ejecutada por los cantores pontificios que León XIII había puesto al servicio de la juventud católica y de la Compañía de Jesús, organizadores de este centenar, contribuyó á su verdadera grandeza. La segunda parte, cuando en el otoño, y antes de comenzar los estudios escolares vengan á Roma las peregrinaciones de la juventud católica del mundo, será aún más fastuosa, pues que León XIII desea recibir á todos estos jóvenes romeros en el Vaticano, y pontificar en su obsequio la misa en San Pedro. El altar, de blanquísimo mármol y de grandiosa escultura, que forma uno de los dibujos que nuestro artista y secretario de la Academia del Janículo, señor Estevan, ha trazado para La Ilustración (véase el grabado de la pág. 20), con la iglesia de San Luis en *Castiglione*, su patria, y con la capilla en la celda del Santo,

que miles de católicos han visitado, ofrecía en este novenario un cuadro indescriptible; sucediéndose día y noche las ofrendas presentadas por los fieles al besar el sepulcro del Joven Santo tan popular en Roma. El tierno Rey de España, como las Infantas sus hermanas y la Reina Regente, quienes á la vez que los Emperadores de Austria-Hungría, los Reyes de Bélgica y Portugal habían ofrecido por sus Embajadores ricos presentes para este centenar, figuraban en los cuadros colocados en el altar, como los nombres de monarcas, de príncipes y princesas, archiduques y archiduquesas aparecen escritos en los innumerables álbums que de todas las partes del mundo consagra la juventud al culto de San Luis Gonzaga, conteniendo el de España los apellidos de la mayor parte de los jóvenes de la nobleza española. El álbum publicado con esta ocasión en Roma está iniciado por una linda poesía que en holocausto del joven protector de la juventud escribió ya Joaquín Pecci á la edad de quince años, cuando estudiaba en el colegio de Jesuítas de Viterbo, y contiene hasta cuarenta bellas poesías, artículos literarios é históricos, distinguiéndose entre los de ilustres seglares los de los príncipes de la iglesia Parocchi, Sanfelice, Capecelatro, Alimonda y Mermillod, de los cuales el penúltimo ha ido á unirse en los cielos con el alma de San Luis Gonzaga, y el último acaba de salvarse providencialmente de agudísima enfermedad.

Al día siguiente de terminar esta novena, Roma celebraba la tradicional fiesta de San Pedro, y cien mil fieles, congregados en la inmensa basílica, se asociaban á ese himno eterno, letra y música de compositores inspirados, en que se envidia á la feliz Roma, consagrada por el glorioso martirio de sus dos príncipes, Pedro y Paulo. Lo cual, dice la poesía, imprime una belleza celestial sobre el resto del universo. Cuando los dos coros, de cien voces cada uno, y los órganos de San Pedro se contestan repitiendo el himno *Oh felix Roma!*, ya con los acentos del triunfo, ya con la voz dulcísima y tierna de los *sopranos* de la capilla Sixtina y Julia, á la caída de una tarde de estío, convertido el sepulcro de San Pedro en jardín de flores, adornada magníficamente la basílica, iluminado el altar de la Confesión, sobre el cual se destacan los candelabros cincelados por *Benvenuto Cellini*, parece que una conmoción inmensa se apodera de las almas, y sólo falta, para que todo ese pueblo caiga de rodillas ante la estatua de bronce de San Pedro, que el Pontífice aparezca, como en otros tiempos, en la gran logia para dar la bendición *Urbe et Orbi*.

CONDE DE COELLO.

Roma, 10 Julio.

LOS TEATROS.

APOLO: TRAFALGAR.—*Más teatros de función por hora:* RECOLETOS *y el* TÍVOLI LA DESEADA, *pieza alegórico-política —Éxito constante de* EL MONAGUILLO *en* FELIPE. LA NUEVA ARCADIA.—*Beneficio de caridad en el* PRÍNCIPE ALFONSO.

ENTRE la muchedumbre de obrillas cómicas que sirven de alimento habitual á nuestros coliseos de segundo y tercer orden, y muy particularmente á los que sólo funcionan durante el estío, suele aparecer de cuando en cuando, aunque por desgracia raras veces, alguna producción que descuella al lado de las de su clase

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Á este escaso número pertenece el *episodio nacional lírico-dramático*, en dos actos divididos en once cuadros, escrito en verso por D. Javier de Burgos con el título de *Trafalgar*, puesto en música por el maestro D. Jerónimo Jiménez, y representado por primera vez en el teatro de Apolo de esta corte la noche del jueves 18 del pasado junio.

Desde que hace algunos años se estrenó en Felipe el aplaudido sainete nominado *Los valientes*, en el cual evidenció el Sr. Burgos su feliz inventiva y su talento observador, manifestando al par de un modo implícito que hasta en los géneros literarios más subalternos cabe crear obras verdaderamente artísticas si el que las compone posee dotes de ingenio y cultura, ha escrito varias piezas escénicas de mayor ó menor precio, pero que en manera alguna se confunden con la bazofia que por lo común se traga el público en los teatros veraniegos.

Esas piezas, en que el distinguido poeta gaditano desahoga su inspiración esencialmente popular, pueden dividirse en dos grupos: sainetes castizos como los del andaluz Castillo y como los del celebérrimo D. Ramón de la Cruz, donde presenta cuadros de costumbres y figuras del pueblo que arguyen atento estudio del natural, y episodios históricos destinados á enaltecer glorias de la patria. Impulsado por tan alta idea escribió Burgos su obra titulada *Cádiz*, la cual se ha representado multitud de veces con mucho aplauso en las principales poblaciones de nuestra península y en las más importantes de las repúblicas americanas donde es lengua nativa el idioma castellano. Éxito tan satisfactorio ha debido incitarle á reproducir en otro poema los desastrosos acontecimientos, honrosísimos para la marina española, de que fué testigo el cabo de Trafalgar, y estoy seguro de que esta nueva producción conseguirá en todas partes igual fortuna.

Uno de los principales méritos de las obras dramáticas del autor á que aludo (acaso el que más las diferencia del carácter general de las piezas cortas que constituyen el novísimo repertorio de los coliseos secundarios) consiste en la urbanidad y el decoro que respiran. Condición tan diversa de las que hoy se ponen en juego como cosa natural y corriente, merece singular aplauso, no sólo por lo que en sí misma es, sino porque demuestra que para causar efecto en las tablas no es necesario recurrir á desatinos ni á groserías. Aunque los poemas de Burgos no tuviesen las buenas dotes que los avaloran, esa condición sería siempre título recomendable á juicio de las personas sensatas. Estamos tan hartos de ver profanada la escena con desvergüenzas ó suciedades corruptoras del gusto y de las costumbres, que todo aquello que huye de tan mal camino parece como que refresca el alma.

Según dicen los que lo saben, Burgos escribió su *episodio nacional* para un teatro de esta corte; pero habiendo surgido inconvenientes para su ejecución, renunció á la idea y decidió estrenarlo en Barcelona. No debe estar pesaroso de semejante determinación. El público barcelonés, sobre ser inteligente y formal de suyo, es más imparcial y desapasionado que el que en Madrid suele concurrir á los estrenos. Hay aquí multitud de personas, entre las cuales figuran en primer término bastantes escritores y periodistas, que asisten á la representación de las obras nuevas con ánimo deliberado de aplaudirlas, ó por lo menos de sacarlas á salvo aunque carezcan de mérito, si las ha compuesto algún amigo; ó con el propósito de *reventarlas*, como ahora se dice, prescindiendo de las bellezas que puedan tener, cuando el autor no pertenece á determinada bandería ni está afiliado en la sociedad de seguros mutuos de encomios encargada de crear á toda costa inmerecidas reputaciones. *Trafalgar* tuvo, pues, en Cataluña el éxito más lisonjero, y otro tanto le ha sucedido en la capital de Andalucía. El que ha logrado en Madrid, no menos sostenido y brillante, corrobora lo que dejo expuesto. Por extraviado que esté el gusto del público, nunca se revuelve contra lo que algo vale, como no se empeñen en hacerlo naufragar la mala fe de los envidiosos ó el arrojo de los adversarios que blasonan de dirigir la opinión.

Por punto general, la prensa madrileña se muestra benévola con las obras del Sr. Burgos; pero así y todo me figuro que éste no encarna demasiado en la especie de masonería periodística que elogia ó deprime al tenor de sus intereses, de sus pasiones ó de sus caprichos. De otro modo, los diarios que más circulan y que emplean columnas y columnas en dar razón de cualquier corrida de novillos ó de toros, habrían concedido mayor atención á una obra de las circunstancias de *Trafalgar*, y no la habrían considerado exclusivamente como objeto de lucro ó como mero pretexto para componer buena música y pintar vistosas decoraciones. Porque, bien mirado, entre lo que es *Trafalgar* y lo que son ciertos *juguetes* cómico-líricos á que esos mismos periódicos han tributado alabanzas desmedidas, hay grandísima diferencia

Alguien ha dicho que la acción que enlaza los varios cuadros de *Trafalgar* es *insignificante*, y que sin embargo «el episodio está escrito *con sumo acierto* y dialogado con gran primor é inteligencia». Aunque no me explico bien cómo puede haber sumo acierto en escribir una cosa insignificante, concuerdo con los que tal dicen en la última de sus anteriores indicaciones. Mas antes de exponer en qué se funda esta opinión mía y de corroborar con ejemplos su exactitud, veamos de qué modo se debe apreciar el camino que ha seguido Burgos para realizar su pensamiento.

Si el poeta gaditano se hubiese propuesto componer un poema de mayor importancia literaria, de más alcance histórico y dramático, no andaría yo lejos de presumir que se había quedado corto en la manera de combinar y agrupar los elementos de que se ha valido. Pero como no ha sido ese su propósito (y el proponérselo habría denotado gran locura habiendo de representarse el episodio en teatros de función por hora), la crítica debe hacerse cargo de esta circunstancia para no llevar sus exigencias más allá de lo que el autor ha querido someter á la consideración del público. Y ya que se habla de propósitos, séame dado aprovechar esta ocasión para hacer justicia al de D. Javier de Burgos, que tiene por laudable objeto desencanallar la literatura de los teatros secundarios. Empeño tan noble, ¿no es digno á todas luces de estimación y de apoyo?

En este orden de ideas, mucho más importante de lo que parece á primera vista, por que en vez de atizar malas pasiones y de contribuir á la degradación del espíritu esforzándose por deleitarlo con frases ó equívocos indecentes, propende á exaltar y realzar en estilo urbano sentimientos generosos, *Trafalgar*, de igual suerte que *Cádiz*, honra en alto grado la intención y el acierto del autor. Ambas piezas se dirigen al mismo fin, saliendo del carril común y consiguiendo, no obstante, atraer y entusiasmar á los habituales favorecedores de los coliseos secundarios acostumbrados á manjares más groseros, y aun á gentes de mayor ilustración y de mejor gusto. Lauro es éste que no se disputará al Sr. Burgos sin cometer gran injusticia.

Al imaginar esos bocetos ó cuadros históricos (género de que en cierto modo es creador), el ingenio de que se trata no ha podido ni debido desentenderse de la calidad de los teatros donde se ejecutan, ni de la clase de elementos llamados á interpretarlos. Torpeza insigne sería remontar demasiado el vuelo tratándose de piezas destinadas á un público poco aficionado á saborear bellezas artísticas de elevación y grandeza ó que prefiere ante todo divertirse sin fatigar en lo más mínimo su atención. Como dichas piezas exigen que hablen y canten los personajes, han menester el auxilio de artistas capaces de declamar y cantar bien. Por desgracia, los que funcionan en los mencionados coliseos cantan y declaman casi siempre mal. Se necesita, pues, mucho valor para acometer la empresa que Burgos ha realizado ya dos veces, y no poco arte y fortuna para salir airoso en ella.

Con tales antecedentes, y teniendo en consideración la índole del terrible acontecimiento que se dramatiza en *Trafalgar*, encuentro que el argumento de ese episodio, cuyo carácter se presta más á la narración épica que al interés y al movimiento dramático, está combinado poéticamente del modo que convenía, y ofrece la variedad de tipos y de cuadros cómicos indispensable en una producción del género á que corresponde. Esos cuadros no desdicen de las costumbres del pueblo andaluz á principios del siglo actual, y presentan con bien disimulado artificio contrastes que arguyen en el Sr. Burgos fecunda imaginativa. Pero lo que era más difícil, y sin embargo se muestra constantemente en el fondo como velado majestuosamente, es el heroísmo de los marinos españoles en aquel combate naval que hacía exclamar á nuestro Arriaza en la mejor tal vez de sus composiciones poéticas:

> Mas ¡ay! que allí clara columna sube
> De fuego al viento, y entre humosa nube
> Desplómanse al abismo
> Cuerpos, cabezas, armas y maderos,
> Y brazos, que aun no sueltan los aceros
> Que empuñó el patriotismo.

La nota patriótica es sin duda la que más sobresale en *Trafalgar;* pero la acción dramática, enlazada con el hecho predominante, la cual se funda en los amores del oficial de Marina *D. Federico* y de la hermosa y pura gitanilla nombrada *la Gaviota* (amores que producen los desesperados celos del pescador *Aguamala*, pronto á vengar en ambos amantes los desdenes de la que adora), no carece de interés, dígase lo que se quiera. Esas tres figuras principales, de igual modo que la graciosa de *Peneque*, hermano de la gitana, y que las demás de diversas jerarquías que intervienen en la acción y animan sus episodios cómicos ó populares, están trazadas generalmente con propiedad, y dejan ver atento estudio de la naturaleza y de la sociedad española de aquellos tiempos.

El modo de expresar la amorosa pasión de *la Gaviota* y del marino bastaría para poner en relieve que el autor del episodio conoce los secretos del arte, tanto más, cuanto es menos común que así ocurra en esta clase de producciones. De la discreta sobriedad con que Burgos pinta los distintos caracteres de los amantes y la saludable influencia que ejercen en el ánimo del oficial los delicados escrúpulos del tierno afecto de la gitana, dará razón la siguiente escena, con la cual principia el cuadro segundo del primer acto. Apremiada por el fuego de su amor y por las instancias de *D. Federico*, *la Gaviota* le ofrece recibirle en su casa para despedirse de él, confiada en que su hermano *Peneque* presenciará la entrevista. Llegada la hora, y no habiendo parecido el muchacho, *Gaviota* espera impaciente asomada á la reja de su ventana, y discurre en estos términos:

> La hora, y Peneque no viene.
> Estoy sola, y va á llegar
> Don Federico..... ¡Dios mío!
> Cuando mi hermano no está
> Á esta hora en casa, sabiendo
> Que le aguardo con afán,
> Algo le ha pasado. Yo
> Tengo la culpa; hice mal
> En dejarlo con el hombre
> Aquel, que será capaz
> De todo..... ¡Angel de la Guarda,
> No me dejes de amparar!

FEDERICO. (Saliendo.) ¡Endiabladas callejuelas!.....
¡Qué piso y qué obscuridad!
¡Milagro ha sido!.....

GAVIOTA. Oigo pasos.....
(Llamando en voz alta.)
¡Peneque, hermano!

FEDERICO. ¡Allí está!
¡Gaviota!

GAVIOTA. ¡Don Federico!

FEDERICO. Aquí me tienes puntual.

GAVIOTA. ¡Don Federico!

FEDERICO. Alma mía,
Haces mi felicidad
Esta noche; abre la puerta,



LA CONSTITUCIÓN.

GRUPO MODELADO POR D. JUAN VANCELL Y PUIGCERCÓS.

(Ultimo envío de la pensión de mérito que el autor ha disfrutado en la Academia española de Bellas Artes en Roma.)

PARIS.—EXPOSICION DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LA CONSULTA.

CUADRO DE D. MANUEL JIMÉNEZ PRIETO.

Que anhelo á tu lado estar
Los momentos que me quedan
De tierra y de libertad.
GAVIOTA. ¡Válgame el cielo!
FEDERICO. ¿Qué tienes?
No me hagas esperar más
Y ábreme.
GAVIOTA. Don Federico,
Mi hermano en casa no está,
Y no hallándose él presente
Otro hombre no puede entrar.
FEDERICO. ¿Eh? ¿Qué dices?
GAVIOTA. No se enoje.
FEDERICO. ¿Hablas con formalidad?
GAVIOTA. Usté es muy bueno.
FEDERICO. Gaviota,
¿Te has arrepentido ya?
GAVIOTA. ¡Oígame usté!
FEDERICO. Voy creyendo
Que te has querido burlar
De mí.
GAVIOTA. ¿Burlarme de usté?
FEDERICO. Pareciéndomelo está.
¿Abres la puerta?
GAVIOTA. ¡Imposible!
FEDERICO. Basta, pues; adiós y en paz.
GAVIOTA. ¡Don Federico!
FEDERICO. Es en vano.
GAVIOTA. ¡Una palabra no más!
FEDERICO. (¡Buen chasco!)
GAVIOTA. ¡Don Federico,
Oiga usté por caridad!
FEDERICO. ¿Qué?
GAVIOTA. Por la Virgen del Carmen
Que oyendo á los dos está,
No dude de quien confía
En su nobleza y lealtad
Y le quiere..... ¡con el alma!.....
Como nadie le querrá.
FEDERICO. Pruébamelo.
GAVIOTA. (Sacando la mano por la reja y dándole un escapulario.)
Tome usté,
Y olvídeme.
FEDERICO. ¿Qué me das?
GAVIOTA. Ese pobre escapulario
Que libra de todo mal
Al que lo lleva. Con él,
Segura su vida irá.
FEDERICO. ¡Ja, ja, ja!..... ¡Buena salida!
El lance es original.—
¿Y para esto me has citado?
GAVIOTA. ¡Esa reliquia es sagrá!
FEDERICO. El regalo te agradezco,
Pero lo debes guardar
Para ti.
GAVIOTA. Quizás sin él
Mi vida peligrará.
FEDERICO. ¿Sí? Pues toma, y adiós.
GAVIOTA. No,
Llévelo usté.
FEDERICO. ¿Acabarás?
GAVIOTA Don Federico.....
FEDERICO. Pesada
Vas estando, voto á San!.....
GAVIOTA. ¡Por Dios, por mí, por su madre!
FEDERICO. ¿Eh?
GAVIOTA. Por ella, que estará
Pensando en usté.
FEDERICO. (¿Qué dice?)
¡Mi madre!..... ¡Qué singular
Recuerdo! La pobre acaso
Á estas horas sepa ya
Mi marcha, y..... ¡por Dios bendito
Que la voz angelical
De esta muchacha me infunde
Amor y respeto al par.
¡Es tan bella como honrada!.....
¡Mi insistencia es criminal!
¡Y está llorando!—Gaviota,
Es imposible luchar
Contra tu virtud. ¡Perdóname!
GAVIOTA. ¿Perdonarle?
FEDERICO. Vales más
Que todas.
GAVIOTA. ¡Don Federico!
FEDERICO. Eres digna de un altar.
Por si no vuelvo, una prueba
De cariño fraternal
Exijo de ti.
GAVIOTA. ¿Cuál es?
FEDERICO Déjame un beso estampar
En tu frente.
GAVIOTA. Sí.
FEDERICO. (Besándole la frente.) ¡No hay otra
Como tú!

Ofendería la perspicacia del lector si añadiese comentarios á esta escena donde se enlazan maestramente, con la verdad y nobleza de los sentimientos, naturalidad y sencillez que avaloran mucho la manera de expresarlos. Compárese este modo de pensar, sentir y hablar, con lo que estamos viendo á cada paso en casi todas las piezas que se escriben para los teatros de función por hora, y se comprenderá sin esfuerzo con cuánta razón he procurado hacer justicia al mérito y á la sana intención de Burgos, apreciando imparcialmente el gallardo espíritu, la buena índole literaria, la importancia regeneradora de sus episodios nacionales.

Añadiendo encanto y relieve á los cuadros imaginados por la fantasía del poeta, el maestro compositor D. Jerónimo Jiménez ha conseguido hacerse aplaudir fervorosamente en repetidas ocasiones, merced al atractivo de sus piezas musicales. Pero los que más han contribuido al clamoroso triunfo de *Trafalgar*, por la poética brillantez con que han interpretado el pensamiento de Burgos, han sido los pintores escenógrafos Bussato y Fontana. Las hermosas decoraciones del segundo acto, sobre todo, son de grandísimo efecto y han valido á sus autores que el público los llamase á las tablas multitud de veces.

La obra, bien ensayada y puesta en escena por Julianito Romea, se ha ejecutado discretamente. Merecen, no obstante, mención especial el citado actor, más feliz en los papeles de *Abate* y de *tio Golondrino* que en el de *Don Justo*; Sofía Romero (*la Gaviota*), las Sras. Górriz y Guerra, y los Sres. Montijano (*Don Federico*), Gamero (*Peneque*) y Echevarri (*Aguamala*).

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EXAMEN DE MUJERES.

Hace más de dos siglos que un dramaturgo, que se adelantó á su tiempo y sufrió la befa de los que le condenaban sin oirle, escribió una comedia *de carácter* verdadero y de moral sencilla, titulada *Examen de maridos*.

D. Juan Ruiz de Alarcón era hombre que conocía el mundo y el corazón humano, á su propia costa en gran parte; y, herido por las sangrientas burlas que le acarreaban los agravios, bien á la vista, de la naturaleza, llegó á decir en una de sus obras magistrales:

En el hombre no has de ver
La hermosura y gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.

En la protagonista de su famoso *Examen* quiso presentar sin duda una mujer avisada, de buen consejo y atenta á la paz de su vida, que no se ofuscase por la exterior gallardía de sus pretendientes al elegir esposo; y aunque mediasen recomendaciones del cuerpo y aun del alma de los que aspiraban á la posesión de su hermosura, sus investigaciones se dirigían siempre al flaco reprochable que la cortase el camino de dar con su libertad y su ventura en manos de quien no la mereciese.

Por lo visto, en los tiempos de Alarcón, tan difíciles y poco prósperos para el matrimonio como los nuestros, á juzgar por los satíricos clásicos, todavía hubo mujeres que pudieron permitirse el lujo de andarse con repulgos de empanada y exámenes críticos antes de consagrarse á Himeneo.

Para decir verdad, en nuestra época no es la mujer la más prudente y previsora en los amagos de coyunda, y, en cuanto al hombre, sólo suele cerrar los ojos y arremeter con la curia eclesiástica cuando se los cubre el velo amarillento de la fiebre endémica que todo lo consume; *auri sacra fames*, para que no se diga que dejo de coger al vuelo algún latinajo clásico para las ocasiones.

***

Pero he aquí que me honro en presentar á la consideración de ustedes un caballero todo escrúpulos y hombría de bien que, sin haber saludado en su vida el teatro ejemplar del inmortal jorobado, pudiera en nuestro siglo apostárselas con la misma protagonista de *Examen de maridos*.

D. Crisanto González había llegado á ese punto de la vida que llama el vulgo *cierta edad*, acaso por el contrasentido de ser muy difícil acertar con los años por el solo aspecto y rasgos fisonómicos de la persona.

D. Crisanto frisaba en los cuarenta y cinco, y ni una sola cana denunciaba que la nieve del invierno estaba á punto de templar los ardores de lo que en nuestro hombre no había pasado nunca de ser dulce primavera.

Ni su temperamento ni las condiciones de su apacible carácter le habían arrastrado por el camino de las grandes pasiones, y, viviendo alerta y *sobre sí*, había metodizado siempre su existencia hasta en terrenos en que se le van los pies á la mayor parte de los mortales.

Cuatro veces había caído en la cuenta de que la mujer es la mitad más hermosa del género humano; cuatro veces había sentido los *impulsos del querer*; cuatro mujeres le habían puesto en la duda de si valdría el amor la pena de variar el método de vida, y cuatro retratos adornaban su gabinete de soltero como dulces recuerdos de un próximo pasado y dudosas y temibles esperanzas de un porvenir acaso menos próximo.

Llegó para él el momento de los monólogos trascendentales.

«O ahora, ó nunca», se había dicho. Porque nuestro hombre, aunque egoísta un tantico, no quería caer en la terrible ridiculez de los viejos solterones que acuden á oir la epístola de San Pablo con la seguridad de hallarla letra muerta y espíritu caído en lo más divinamente humano, llegando al altar en busca de una sufrida hermana de la Caridad, sin esperanza ni fe de esposa, á quien pedir, en vez de prestar, apoyo y asistencia.

Para ese viaje, bastábale á González su fiel y bien probada sexagenaria ama de llaves. No; él aspiraba á cumplir todos los altos fines de la vida conyugal, incluso el de *criar hijos para el cielo*, y era preciso no perder un día si había de llegar á esa *buena crianza* y á los consuelos con que el cumplimiento de esa ley santa embellece las últimas horas de la vida.

Bien puede asegurarse que D. Crisanto no conocía *á la mujer*. Pero conocía perfectamente á las cuatro mujeres que constituían la novela angelical de su vida, no sólo por lo que él las trató en amores, sino por los datos seguramente fidedignos que acerca de ellas se había procurado después para el *examen* previo, á que su prudencia quería someterlas en su temeroso designio.

***

D. Crisanto ó ¿á cuál de las cuatro? podría ser el título de aquella sencilla comedia humana, parodiando el de la celebérrima comedia de Bretón de los Herreros. Porque nuestro protagonista sabía bien, modestia á un lado, que cualquiera de las cuatro que eligiese estaría dispuesta á ser envidiada de las otras tres.

Empezó por examinar el expediente de la más joven y la última en el orden cronológico de sus castos amores, con el retrato á la vista, por supuesto.

Pepita era tan niña cuando empezó á oir las galanterías de su *examinador à posteriori*, que ante el retrato, y con la conciencia despierta, y contando candorosamente por los dedos, se persuadía de que la diferencia de años le acusaba á él de haber tenido un capricho amoroso casi senil. Porque, aun encontrándose lo que se dice bien conservado, no podía resistir á la terrible lógica de los números, que no le había acometido algunos años antes. Podía ser, efectivamente, padre de la que había galanteado á título de posible esposa. Y aunque los años no pasasen en balde para la que en el retrato era tan niña, sumando y restando con cálculo piadoso, llegaría él á la época del forzoso retraimiento con los achaques más prosaicos de la vejez, cuando Pepita fuese una jamoncita de buen ver, con la fuerza de una gracia revalidada y la poesía consistente de las rubias de ojos de color de cielo y boca de eterno perfume de fresa.

Todo eso en el terreno del análisis físico. Porque si en el estudio psicológico entraba, no podía lisonjearle la idea de que Pepita se conservaba soltera esperando á aquel que había sido el primero á decirla: «buenos ojos tienes». Porque aquellos ojos azules se habían entornado con gentil coquetería, acompañando á un *sí* que se asomaba perpetuamente á los labios ante las galantes pretensiones de media docena de sucesores de nuestro examinador prudente.

Sabía también que aquel retrato que tenía delante no era el único ejemplar de la efigie de Pepita que había acompañado á patitas de mosca trazadas por aquella mano menuda y nerviosa, tan movida por el *toma* y *daca* de las intrigas galantes. A querer él acumular en aquel juicio definitivo piezas de convicción, hubiera tenido delante otras líneas del mismo estilo ligero, acompañadas de un ricito perfumado de la rubia, prenda conquistada por un cauto amigo que para casarse *estuvo*. Buen aviso era el de éste, que le decía que no había llegado á la iglesia, porque en el camino había tropezado casi con un rival del porvenir. Y eso que la fácil Pepita tenía á su lado la constante y severa vigilancia de una madre; y D. Crisanto, algo aficionado á la dramática, recordó en seguida que Ayala había dicho en su *Tejado de vidrio*, animando á un seductor, que

¡Apenas hay diferencia
De un marido á una mamá!

Y, por falta de garantías, suprimió la candidatura de Pepita de una sola y enérgica plumada.

***

Dos de un golpe entraron á examen. Las había pareado el juez escrupuloso, porque ante el tribunal aparecían con grandes semejanzas en el expediente.

Sofía y Rosa no eran de esas mujeres que relampaguean vivamente con los destellos de su hermosura y paran en firme á los transeuntes con un punto de admiración. Eran, á segunda vista, atractivas y simpáticas, más ó menos morenas ambas, las dos *regulares* en todas sus señas físicas *particulares*, como el célebre personaje de aquella zarzuela bufa.

Aunque nacidas en distinta esfera, las dos tenían un refinamiento de educación que las hacía muy tratables, hasta que el ojo escrutador de un hombre corrido, y además interesado en su estudio, descubría el *algo aquel*, el *flaco* reprochable que tanto debe preocupar á los que desapasionadamente eligen la compañera de toda la vida.

Sofía no podía disimular ante el amigo ó ante el amante que no se conformaba con su caída de la esfera aristocrática, y algo del orgullo herido se dibujaba en sus finos labios cuando se le atrevía la confianza de la clase á que descendía, y con la que condescendía por los golpes de la fortuna.

Rosa, en cambio, nacida en la clase media, tenía

los pujos insufribles del ascenso, y se perecía por codearse é igualarse con las privilegiadas de los grandes salones, cuyas modas y desplantes, tomados por ella en serio, costaban á su débil papá un ojo de la cara, puesto con el otro en los caprichos de Rosita.

D. Crisanto, emparentado con un título de Castilla y metido entre los grandes á despecho de su condición y de su carácter, se preguntaba en aquella hora solemne si era á sus altas relaciones á las que debía la benevolencia de aquellas dos mujeres. Y entonces comprendía que su cariño sincero había estado al servicio del femenil orgullo, y que con éste tendría que luchar toda la vida si se decidía á aceptar el combate sancionado por las bendiciones de la Iglesia.

Ahogó un hondo suspiro y, *haciendo coraje*, borró los nombres de Rosa y Sofía. Sólo uno quedaba á su vista en la candidatura, al lado de un retrato que parecía querer meterse por los ojos del solterón reflexivo.

***

La viuda no podía ser más encantadora; pero era una lástima que estuviera de ello tan persuadida. Por su edad era la que más en condiciones y más ajustada á su medida encontraba el buen González, si bien rejuvenecían mucho á aquella naturaleza privilegiada auxiliares tan secretos como bien escogidos del tocador. Los refuerzos de una coquetería ingénita hacían más vistosa aquella atractiva hermosura, demasiado celebrada por el público aun en época en que el deber conyugal debió retenerla en el hogar doméstico.

Porque mediaba ese mal antecedente. El difunto había sacrificado su propia autoridad en aras de Adelaida, que parecía complacerse en que marease al marido el humo del incienso que en salones y espectáculos quemaban para ella sus admiradores más atrevidos. Ninguno pudo gloriarse de que la diosa pagase el incienso. Pero el humo molesta mucho á quien eligió el ídolo para su culto exclusivo.

¿Quién aseguraba á González que á nuevo esposo reservaría Adelaida nueva vida? Además, el difunto había tenido que sacrificar todas sus rentas, y gran parte del capital que amasaba el trabajo, á los caprichos de la endiosada esposa; y se decía que á ésta le quedaba ya muy poco de la herencia, disipada en el fastuoso aparato que exigía *el argumento* de tan impenitente hermosura.

Rico, muy rico era D. Crisanto. «Pero.....—se dijo él—¿es prudente elegir para esposa una mujer que, por tantas sinrazones, puede parecer *la querida?*

Terminado el examen, *desierto* el concurso.

Al retirar los retratos, entraba en el despacho solícita y sonriente el ama de llaves, la vieja Gertrudis. González la miró con ojos humedecidos por la gratitud y la ternura, como si viese allí su *definitiva* compañera.

EDUARDO BUSTILLO.

AL POETA EMILIO FERRARI

EN SU EXCURSIÓN Á NUESTRA CIUDAD.

SONETO (1).

Bien vengas á mi tierra segoviana,
Donde vive un coplero que te admira,
Y siente tus estrofas, y en ti mira
Al cantor de la patria castellana.

Cantas con la nobleza soberana
De esta región hidalga que te inspira,
Y llevas, prisioneros de tu lira,
Los acentos viriles de Quintana.

Siendo tú caminante muy discreto,
Te podrás explicar que en tu camino
Me atreva yo á arrojar este soneto.

Es el medio que hallé, cómodo y fino,
De saludar, sin verme en un aprieto,
Al vate de talento peregrino.

RAFAEL OCHOA.

Segovia.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Beneficio saludable de los viajes: la *tram-terapia*.—Los polacos prusianos y el Emperador.—Un vals español en Friedrichsruh, en casa de Bismarck.—El trabajo de la mujer: Discurso de M. Julio Simón.—El hijo de una emancipadora.

Seis mil quinientos ochenta y dos trenes se mueven constantemente sobre los carriles de las vías férreas de Europa; y cuando más animado está el maremágnum de los viajantes veraniegos, que maldicen del tiempo que se pierde en el camino, y de lo incómodo é insoportable que es aún para ellos el tener que pasar algunas horas en un compartimiento para trasladarse de un punto á otro, distantes entre sí cincuenta ó trescientos kilómetros; cuando se considera el viajar como un castigo, resulta que la sabiduría médica declara que los viajes, en cualquiera clase de vehículos, lejos de ser ejercicios pasivos, constituyen una gimnasia especial, un procedimiento terapéutico original, que produce inmediatos y excelentes resultados en el organismo. En cada sacudida del tren se hace inconsciente ejercicio; las trepidaciones reaccionan en nuestros órganos, los músculos se conmueven y reobran, la circulación y la desasimilación se activan y determinan un aumento de intensidad en los fenómenos vitales. Cuanto más traqueteo é irregular movimiento haya en el carruaje que nos conduce, tanto más saludable y terápico resulta el viaje. La *tram terapia*, conocida y aplicada por algunos doctores desde hace algunos años, es hoy un sistema curativo normal. Muchos anémicos y convalecientes que no pueden pasear, recobran y aumentan sus fuerzas haciendo algunos viajes diarios en los tranvías de sus pueblos, y preferentemente en aquellos que peor movimiento tienen. Un Ripper es el prototipo del sistema. En nuestros ferrocarriles, trepidantes casi en totalidad, los viajes no sólo curan de ese modo algunas dolencias, sino que dan fuerza á los mozos y á los maduros, y puede asegurarse que hacen al hombre más duro y resistente. El cansancio que se siente después de un viaje «malo», es la mejor prueba de que se ha hecho gran ejercicio. ¡Cómo se abre el apetito en el tren! ¡Qué bien se come y se duerme después de un largo viaje! ¿Y qué ansían muchos enfermos, y todos los sanos, más que tener apetito y dormir bien? Ponedle al desganado y al que no puede conciliar el sueño, en un Ripper, en el paseo de Atocha, y después que suba la cuesta, baje la calle de Toledo y tome la Mayor y cruce la Puerta del Sol y la plaza del Callao y la calle Ancha y la calle del Pez y las Correderas Alta y Baja y la calle de Fuencarral y la del Caballero de Gracia, etc., etc., sobre nuestro berroqueño y suavísimo pavimento, veréis con qué voracidad consume y con qué patriarcal placidez duerme. Mirad al tren que pasa por una estación: todos los que van dentro llevan cara de hambre y de sueño. La química fisiológica confirma la verdad de las excelencias del traqueteo ambulante. El movimiento acelera la digestión. Las trepidaciones alcanzan hasta el bolo alimenticio *(ne potus noceat)*, y activan las combustiones. Las orinas después de un largo viaje son más ácidas, prueba evidente del aumento de los productos de esas combustiones. El massage de los músculos que ocasiona el movimiento, hasta ponerlos algunas veces doloridos, provoca una reacción activa de gran provecho para la circulación. En fin—dicen las revistas médicas de la semana—salgamos del error de que el viajar en carruaje, sea en el *expres-electric*, sea en el del tío Maroma, constituye un ejercicio pasivo, inútil y perjudicial: nada menos cierto. La *tram-terapia* es tan útil y tan beneficiosa por lo menos, como otra terapia cualquiera. Para un imposibilitado no hay corriente eléctrica, ni vibraciones curativas comparables á las de unos cuantos paseos sobre un armón de artillería. Es probado.

***

A la monomanía excursionista por mar y por tierra debe el emperador Guillermo su envidiable salud y su naturaleza de acero cromado. El lector habrá visto seguramente, en la prensa diaria, la relación de las solemnes fiestas con que el Reino Unido acaba de agasajarle. Pero, como cosa referente á gentes casi olvidadas, el lector no sabrá que el afortunado mozo soberano, con su política radicalmente diversa de la tradicional bismarckiana, ha consegnido en estos últimos días que la Polonia, ahora alemana, haga la paz con él, y que, por consiguiente, cesen de hecho los odios de aquella raza sometida y las persecuciones que por espacio de tantos años han caído sobre ella. El Príncipe de Bismarck tuvo especial empeño siempre, en molestar á los polacos del Imperio, á los habitantes de la Posnania, católica y valiente, que constituye las fronteras orientales de aquella nación. Los polacos prusianos renunciaron á la revolución y se hicieron evolucionistas desde 1848; así es que no tomaron parte en la inolvidable insurrección rusa de 1863, ni quisieron ayudar en su propaganda al famoso agitador Boerensprung. A pesar de ello el Canciller les trató siempre muy mal. Les atacó, sobre todo, en lo que más querían, en la religión. Confiscó las rentas de los prelados; tuvo dos años en la cárcel de Ostrowo al cardenal de Gnesen-Posen, Mgr. Ledochowski, quien, por habérsele prohibido volver á su país, reside hoy en Roma; y no quiso proveer jamás la vacante de aquella silla. Aun persiguió más al clero parroquial, dando los curatos á sacerdotes alemanes ó separatistas, prohibiéndoles predicar en polaco y guardando para el Tesoro las asignaciones de muchas iglesias vacantes, que no volvió á dotar de personal. Prohibió á los curas ejercer su ministerio fuera de su parroquia, y se dió el caso muchas veces, de que al morir un párroco, como no podía ir el de la iglesia vecina á presidir su entierro, los aldeanos llevaban en hombros el cadáver hasta la raya limítrofe de los dos pueblos y desde la jurisdicción de la otra oficiaba el cura vecino en la fúnebre ceremonia.

Hizo Bismarck que sus agentes oficiales comprasen todas las tierras embargadas á los campesinos polacos deudores, dedicando á ello cantidades del Tesoro, sacadas á los contribuyentes, y entre éstos á los polacos mismos, dándolas en excelentes condiciones á labradores protestantes alemanes. Persiguió con encarnizamiento el uso de la lengua polaca, ordenando que la enseñanza se diera en alemán; envió los profesores polacos al extremo opuesto del imperio de Westfalia ó al Rheinland, y dió completa autocracia á la policía para que limitara los derechos de asociación y reunión y ejerciera á sus anchas el de expulsión. Caso curioso: llegó un día en que el Gobierno prusiano propuso á la Cámara, al Landtag, que se prohibiera á los médicos polacos la práctica de la vacunación y que se reservara á los médicos alemanes. Un diputado polaco, Kantak, en vista de ello, presentó una enmienda á la proposición para que no sólo los médicos, sino también las terneras de la vacuna fueran alemanas. La Cámara celebró en grande tan justo y satírico corolario y rechazó la proposición del Gobierno.

Semejantes persecuciones sólo han servido para que el espíritu regional polaco se levante más y más. En las últimas elecciones, en la Prusia occidental y en Silesia los polacos han hecho triunfar diez y seis diputados suyos, que hoy se sientan en el Reichstag. El gobierno de Prusia y el Emperador han comprendido que no podía, ni debía continuar tal estado de cosas. La Cámara ha arreglado equitativamente la cuestión de los fondos embargados á las iglesias, allí llamados *Sperrgelder;* ha levantado la persecución contra los catedráticos polacos, y da toda clase de libertades á las revistas literarias, que así en Posen, como en Leopold (Lemberg), como en Cracovia sostienen las tradiciones polacas. En Posen, sobre todo, renacen el culto y el entusiasmo por ellas. La Sociedad de Amigos del País, que preside el eminente literato Cieszkowski contribuye extraordinariamente á ello. Aspiran los polacos á no ser perseguidos, á desarrollar en paz su vida nacional, á vivir dentro del derecho común. «Queremos—dicen—que nos dejen tranquilos, siendo polacos y no otra cosa, en nuestras costumbres, en nuestra fe y en nuestros cariños; queremos comer, sin que se nos tome por ello por facciosos enemigos de Prusia, el *czrari* nacional, un buen plato de *pirog* (pasta de harina y queso) y un vaso de *chandon* (revuelto de vino azucarado y huevos).»

Viendo las buenas disposiciones del Soberano y del nuevo Gobierno en favor del país, los polacos prusianos se han hecho amigos suyos. Su principal diputado el ilustre Kasciol-Koscielski, que es el Castelar de aquella tierra, ha sido obsequiado recientemente por el emperador Guillermo con el envío de un cuadro antiguo, de mucho mérito, que representa el único barco de guerra que tuvo el Gran Elector. En este camino, y de concesión en concesión, esperan fundadamente que muy en breve quedarán borradas hasta las huellas de la obra hidrofobo-polaca de Bismarck. No se opone á ello más que un gran mal; el mal infame que aniquila en este mundo los mejores propósitos: la división interna, los odios pequeños que reinan entre los polacos mismos. Pueblo formado por elementos muy heterogéneos, Polonia, no ha visto unidos á sus hijos más que en la desgracia. En Prusia los comerciantes é industriales de Posen no han congeniado nunca con los propietarios rurales, con los ricos de Kosten, de Mogilno, de Gostyn, de Pinne, de Wreschen, de Krotoschin y de Plaschen, y éstos, los terratenientes, no hacen migas ni se saludan siquiera con sus colonos, con los montañeses, con los carboneros, ganaderos y pastores. Tres periódicos polacos aparecen allí: el *Kuryer*, un poco ultramontano; el *Djiennik*, un poco liberal, y el *Goniec*, un poco radical, y jamás están conformes en la defensa de Polonia. Hay además polacos judíos, que para nada se cuidan de su nacionalidad, y protestantes polacos que son rabiosos germanófilos, cuyos elementos contribuyen á mantener la discordia de un modo fatal. Pero la tendencia de la mayoría polaca se ha reflejado en las palabras que Kasciol Koscielski pronunció últimamente en la Cámara: «Nos falta nuestra patria—dijo—y no podemos pensar en reconstituirla. Establezcamos con la Prusia una cordial unión dinástica. Los polacos estamos prontos á hacerlo. Si un prusiano ora ante Dios en alemán ó en polaco, poco importa que sirvamos al Emperador en polaco ó en alemán. En las actuales circunstancias, y para provecho de mi pueblo, creo que no debe haber más que dos políticas: la del gobierno con orden y la del desorden.» El *Goniec* resumió estas declaraciones diciendo: «¡Ya no hay partido polaco!» Pero la verdad es que si el emperador Guillermo devuelve sus libertades administrativas á la Posnania, si le deja la libertad de sus prácticas tradicionales y si respeta su religión y su lengua, como parece, la Polonia prusiana vivirá feliz. En cuanto á lo de reconstituir su nacionalidad, nadie piensa en poner el cascabel al gato. El gato austro-ruso-alemán que dividió á Polonia, tiene los siguientes pelos: tres millones quinientas mil bayonetas.

***

Perdóname, oh sufrido lector, si en estos detenidos bosquejos de la crónica cosmopolita me he fijado tanto en la situación de un pueblo que, como sometido y casi esclavo, á nadie interesa. Tampoco de su amo de hierro, de Bismarck, se acuerda ya nadie, y sin embargo, entre las últimas noticias, recojo al aire una nota curiosa, que se refiere á él.

Días pasados llegó de marcha para Carlsruhe, á Friedrichsruh, un regimiento de infantería. Su coronel fué á saludar al ex Canciller y dispuso en su obsequio un concierto con la banda marcial. Bismarck estaba de buen humor. Al fin de la fiesta musical llamó al músico mayor y le hizo tomar un vaso de vino de Italia, de la misma pipa con que obsequió á Crispi, cuando estuvo á verle en aquel palacio-retiro. «Beba usted—le dijo Bismarck.—¡Este es el vino de la triple alianza!» El músico mayor, de acuerdo con el Príncipe, hizo que continuara el concierto, y en recuerdo á los buenos tiempos del Imperio ordenó que la banda tocara la marcha titulada *Salud á Guillermo I y á su pueblo*. Bismarck al oirla se sintió profundamente conmovido, y dirigiéndose á los oficiales y músicos exclamó, con temblorosa energía: «Si mi viejo emperador Guillermo oyese tocar tan admirablemente esta composición, ¡qué placer sentiría su alma!» Para terminar tocó la música un vals español

(1) Leído en una velada literaria que se improvisó en obsequio al señor Ferrari.



OTRO BESO.

CUADRO DE ITALO NUNES-VAIS.



SIMBAD EL MARINO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.

«tan delicioso, tan animado, tan lleno de calor—dice el periódico alemán—que madama de Bismarck rogó á su hijo, el conde Herbert, que le acompañase á bailarlo. El Príncipe, que había encendido su pipa monumental, gozó en extremo en la contemplación de tan cariñoso, placentero é inesperado detalle.

***

La nota más simpática de las discusiones parlamentarias de la semana última corresponde al Senado francés, que ha aprobado la proposición de que el trabajo de las mujeres, en los talleres y fábricas, se limite á diez horas diarias. Lo simpático, además del resultado, estuvo en el admirable discurso que pronunció en apoyo el veterano é ilustre M. Julio Simón, sostenedor decidido de la reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños. En su hermosa y sentida oración parlamentaria, breve, concisa, penetrante y bien probada, dijo entre otras cosas: «No hay nada en nuestra vida más dulce que el trabajo. A él debo lo mejor de mi existencia. No conozco desgracia mayor para una criatura humana que vivir sin trabajar. Pero..... hay muchas clases de trabajo, cosa que frecuentemente se olvida. El trabajo que hacemos en nuestro gabinete de estudio es muy agradable. El que se realiza, por ejemplo, ante los tribunales en defensa de la justicia, nos llena de satisfacción; pero estos trabajos no tienen semejanza alguna con el que ejecuta el obrero en las doce horas en una fábrica. Pensemos bien en ello. Ocupémonos del trabajo material é industrial de la madre de familia..... ¿Quién como una madre puede enseñar moral al niño? Ni institutrices ni profesores valen nada á su lado. Cuando se siente uno atraído y dominado por el mal y por la desgracia, se acuerda de su madre y no del maestro de escuela. Si el obrero al volver á su hogar no encuentra en él á su mujer, porque está obligada á trabajar en las mismas horas, ni ve bien cuidados á sus hijos, ni halla limpieza, ni bienestar, ni cariño, ¿no comprendéis con qué facilidad se pervertirá?

»Pero ¡con cuánto gusto, con qué alegría entrará en él si lo encuentra bien arreglado, y bien atendidos á sus hijos, y gusta de la modesta y suficiente cena, y del beso sonoro que le da su esposa, satisfecha por volverle á ver!..... En nuestras fábricas y talleres, en general, puede asegurarse que ni la madre ni la esposa existen. En nombre, pues, de la humanidad, os digo: ¡Devolvednos la mujer, devolvednos la madre! Y como síntesis de ello, también debo deciros: ¡¡Devolvednos la moral!! Devolver la mujer al hogar doméstico es devolver la moral á la humanidad. ¿Y qué es una sociedad sin moral, sino una casa sin hijos, y un hogar sin esposa y sin madre?..... Ya sabéis cuánto idolatro yo la libertad. ¿Qué no daría por ella? Todo, señores, todo; todo, excepto la moral; todo, excepto el deber.»

El Senado aplaudió con entusiasmo y sin interrupción los nobles frases del eminente obrero de la prensa, del libro y de la tribuna; del viejo soldado del progreso, maestro querido de tantos hombres ilustres.

Y después de esto, allá va la contera, respecto á la mujer redimida. Es de oro el detalle. El comisario de policía M. Brunet—dice *Le XIXe Siècle*—detuvo ayer en Vincennes, entre otros ratas, á un muchacho de diez y nueve años, que dijo llamarse Gaston Henner y que no tenía padre.

—¿Y tu madre quién es?—le preguntó el agente.

—Mi madre es *periodista*, en París.

En efecto, confesado el chico, resultó que su mamá es Mme. Henner de Dulauy, *presidenta de la Liga para la emancipación de la mujer!!!!* Hace cuatro años que el rata vive á sus anchas, dando aire al bolsillo del prójimo.

Y esta señora Mme. Henner no trabaja ni doce, ni diez, ni dos horas por día. Pero predica, y ora y perora por la emancipación de la mujer. *¡Oh gadus morrua!* ¡oh bacalao remojado! ¿Te parece que estás poco emancipada, no teniendo marido, y dejando á tu único hijo (apunte *Clarín*) que viva entre víboras y ladrones? ¡Cuánta vara de acebo se malogra! como dice la molinera de Valdemorillo, que ha criado quince hijos, todos hombres de bien. ¡Cuánto adefesio hay entre las mujeres emancipadas!

R. BECERRO DE BENGOA.

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI.

Largo tiempo hace que los perfumistas de París han demostrado al mundo culto su superioridad industrial: largo tiempo hace, en verdad, que sus productos disfrutan de universal fama.

Pero todo pasa en este mundo *(transit gloria mundi)*, y una nueva casa ha relegado todas las otras á segundo término: la perfumería *Vaissier*, no inaugurando un nuevo sistema de fabricación, sino el empleo de ciertas plantas poco ó nada hasta ahora conocidas, se ha puesto atrevidamente á la cabeza de la industria de perfumería parisiense.

En efecto: sus productos han adquirido una reputación tan grande, que se menciona una casa de comisión de nuestra plaza comercial que ha recibido en el mes último un número extraordinario de pedidos del extranjero, es decir, de diversos países del mundo.

Perfumería *Victor Vaissier*, París.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

VINO Á CASA A MORIRSE.

En el mes de Diciembre de 1888 llegó á Gosport un buque de guerra de la marina inglesa. Una ligera mirada era suficiente para quedar convencido de que había terminado un largo viaje desde la India. Traía soldados á bordo: unos venían á su casa con licencia; otros estaban en un estado tan deplorable, que fácilmente se adivinaba el motivo que habían tenido para volver desde el Oriente á la amable patria. De estos pobres algunos pudieron llegar á casa de sus parientes, mientras que otros apenas si tenían fuerzas para soportar la fatiga de llegar hasta el Hospital Naval.

Uno de estos últimos queremos dar á conocer al lector. Puedes figurarte que tendría unos treinta años, aunque había perdido la energía y el vigor de la juventud. La enfermedad había hecho lo que el tiempo hubiera podido hacer, y lo que entró aquel día en el hospital no era más que la sombra de un hombre. Era de admirar que hubiese podido llegar á un puerto de Inglaterra.

Poco tiempo después, una casualidad me proporcionó ocasión de escuchar la historia de este soldado de sus mismos labios, y hela aquí, casi en sus propias palabras: «En 1883 senté plaza de soldado en el regimiento núm. 51, y á poco tiempo me mandaron á la India, á donde llegué á fines de año. El día 1.º de Octubre de 1886 salí para la Birmania, y allí estuve año y medio, habiéndome hallado en Mandalay cuando el rey Theebaw se rindió á nuestras tropas. Entonces empecé á perder la salud. Al principio sentía una debilidad en la boca del estómago y un abatimiento que apenas me podía tener. Sentía dolor en el costado derecho y en la espalda. No tenía ánimo para nada, y todo me parecía triste y melancólico. No tenía apetito, y pasaba las noches sin dormir, hasta que casi me volví loco por falta de descanso. La piel se me puso amarilla y también los ojos, como sucede á los europeos en la India con mucha frecuencia. Tenía la lengua muy blanca, los pies fríos; sentía náuseas, vomitaba y no se me cortaba la diarrea. En este estado pasé en el año 1887 cuatro meses en cama.

»El Físico del Regimiento y otro médico del Gobierno declararon que tenía disentería. Estaba más endeble que un recién nacido y no había medio de cortar la diarrea, que me aniquilaba rápidamente. Al fin me mandaron á Inglaterra y llegué á Gosport en Diciembre de 1888, en cuyo hospital estuve hasta el mes de Febrero de 1889, que *me dieron por incurable* y me mandaron á la reserva.

»Me fuí á mi pueblo (Warboys, en el condado de Huntingdon) y traté de trabajar, lo que me fué imposible, pues estaba tan aniquilado que al principio ni los parientes me conocían. Hubo quien me dijo: «Mira, no compres más ropa, »que lo que tú has de necesitar antes de mucho »será una mortaja.»

»Al comer, por poco que fuera, tenía que salir corriendo de la mesa por causa de los dolores horribles y descomposición de vientre. Mis padres se alarmaron y me hicieron consultar con un médico, cuyo tratamiento no produjo ningún resultado bueno.

»Al fin, el señor Nicholl, el boticario de Warboys, que ahora está en Croydon, me dijo: «Hodson, tome V. el Jarabe Curativo de la Madre »Seigel.» Compré un frasco y lo tomé, sin que sintiera ningún alivio. Mr. Nicholl me dijo: «Tómelo V. otra vez: tengo tanta confianza en él, »que estoy dispuesto á darle de balde la segunda »botella.»

»Así lo hizo, y antes de haber consumido la mitad de la segunda botella, empecé á sentirme mejor. Esto me dió ánimo y me procuré otra botella. Antes de acabarla había mejorado tanto, que empezaron á mandarme á trabajar. Temiendo arriesgarme, dije: «No, esperaremos á que »tome otras tres botellas, pues este Jarabe Curativo de la Madre Seigel está haciendo lo que »ninguna otra medicina ni en la India ni en Inglaterra había hecho antes, me está sacando de »las mismas puertas de la muerte.»

»Puede usted suponer que seguí con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel hasta que había tomado la quinta botella. Entonces pude sorprender á todos en Warboys presentándome á ellos tan bueno, tan fuerte y tan robusto como cuando entré en el ejército. Volví á mi trabajo, y los *compañeros me miraban como si hubiera resucitado* Llenos de admiración me preguntaban: «¿Cómo »has conseguido esto?» Yo contestaba: «Debo »la vida y la salud al Jarabe Curativo de la Madre Seigel y desearía que todo el mundo pudiese »oirme decir esto.» Desde antonces no he perdido una hora de trabajo, y estoy dispuesto á responder á las cartas que se me dirijan, John Hodson, Warboys, Huntingdon, Inglaterra.»

La verdadera enfermedad del señor Hodson era indigestión crónica, ocasionada por el cambio de clima, de alimentos y de costumbres. La diarrea era uno de los síntomas: el esfuerzo de la naturaleza por deshacerse de materia ponzoñosa. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel curó la indigestión, y como consecuencia necesaria desaparecieron los síntomas; pero nuestro amigo no podía aguardar mucho más para aplicar el mejor y el único remedio.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Homenaje á la Coruña: *Memoria* sobre erigir un monumento en esta capital á la heroína *Mayor Fernández da Camara Pita;* redactada por D. Andrés Martínez Salazar, cronista de la ciudad. Esta *Memoria*, muy bien escrita por el inteligente director y editor de la *Biblioteca Gallega*, está ilustrada con un fotograbado que representa el monumento en proyecto. Véndese, á una peseta, en la Coruña, oficinas de dicha *Biblioteca*.

Nociones fundamentales de *Higiene y Economía doméstica*, dispuestas para servir de texto en las escuelas normales de maestras, en las de niñas, y de pronta y segura preparación para señoras aspirantes á escuelas por oposición, por don Cirilo Sánchez y López, profesor normal, bachiller en Filosofía, notario, alumno de la Facultad de Derecho y autor de varias obras de instrucción, adoptadas en acreditados establecimientos públicos y privados. Siendo obligatoria en las escuelas normales de maestras y en las públicas de niñas la asignatura de Higiene y Economía doméstica, creemos oportuno consignar que esta obrita ha merecido la honra de ser declarada de texto, por Real orden de 30 de Mayo de 1890, y ser adoptada por cuantas señoras profesoras la van conociendo. Escrita en lenguaje sencillo, á la vista de los *programas* de varias Normales de Maestras, tiene la ventaja de servir de rápida preparación á exámenes de prueba de curso, reválida y ejercicios de oposición. Consta la obrita de 54 páginas en 8.º, y su precio es 50 céntimos el ejemplar y *cinco* pesetas la docena. Los pedidos á D. Cirilo Sánchez y López, en La Torre (provincia de Toledo).

Leopolda Gassó y Vidal: *Colección de sus trabajos literarios*, precedidos de una necrología por doña Concepción Jimeno. (Publícalos su amantísima madre.) Contiene este libro numerosos estudios en prosa y selectas poesías, originales de la distinguida y malograda poetisa señora Gassó y Vidal, cuya trágica muerte, acaecida en Julio de 1885, produjo impresión dolorosísima en el vecindario de esta corte. Elegante volumen de 244 páginas en 4.º menor. Madrid, 1891.

Nomenclátor y guía de San Sebastián, por D. C. Vecino. Librito de actualidad que contiene: Reseña histórica de la ciudad; Biografías de varones ilustres de la provincia; Descripción de la población y sus monumentos; Nombres de calles, plazas y paseos, estadística, itinerarios, ferrocarriles, tranvías, etcétera. Opúsculo de 230 páginas, con una sección de anuncios y un plano de San Sebastián. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Libros y autógrafos de D. Cristóbal Colón, discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en la recepción pública del Dr. D. Simón de la Rosa y López, el 29 de Junio de 1891. Elegante folleto que contiene el discurso del Dr. La Rosa y López y el del doctor D. Servando Arbolí y Farando, presbítero, con dos autógrafos de Colón, tomados del ejemplar de Plinio *Storia naturale di C. Plinio Secondo, etc.*, que perteneció al insigne Almirante, y un curioso *Cuadro demostrativo* de los folios en que se hallarán autógrafos de Colón, en varias obras que también le pertenecieron y que se guardan en la *Biblioteca Colombina*. Es director de ésta el Dr. Arbolí y Farando, y oficial primero el doctor De la Rosa. Folleto de 67 páginas en 4.º—Sevilla, oficina tipográfica de D. E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

Tiranías del corazón, cuento alemán, por Catherine Brabber; versión castellana, por D. Arturo Liberós. Pertenece esta obra á la *Biblioteca Selecta* que publica el activo editor D. Pascual Aguilar, y forma el volumen 50 de la colección, y es un precioso cuento alemán, espejo fiel de costumbres familiares alemanas; los caracteres están trazados con mucho vigor; las situaciones son naturales, y tan pronto despiertan en el lector las emociones más tiernas y delicadas, como le afectan con las catástrofes más inesperadas. Aumentan el interés de esta obra la rapidez de la acción, la originalidad, tanto de forma como de fondo, y muy especialmente la exquisita cultura, esmerada distinción y el gran respeto á la pureza de las costumbres, á la dignidad del lector y á la más estricta moralidad. Las personas más exigentes podrán confiar á sus familias la lectura de esta interesante novelita. Como todos los volúmenes de la *Biblioteca Selecta*, sólo cuesta 50 céntimos de peseta, y puede adquirirse en la librería del editor, Valencia (Caballeros, 1).

V.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID.



AL PARDO.

ESTATUA DE D. JOSÉ ALCOVERRO.—NÚM. 3 DEL «CATÁLOGO».

MADRID — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



Excmo. Sr. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN Y ARIZA,

LITERATO INSIGNE, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Nació en Guadix, el 10 de Marzo de 1833; † en Madrid, el 19 de Julio de 1891.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Historia de mis libros, por D. Pedro Antonio de Alarcón, de la Real Academia Española.—Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—La Nueva basílica de Atocha, por D. R. Soriano.—La Gloria, por D. José Jackson Veyan.—A una fuente del antiguo Madrid, poesía, por D. Eduardo Bustillo.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Exposición vitivinícola de Cariñena, por V.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón y Ariza, literato insigne, individuo de número de la Real Academia Española; † en Madrid, el 19 del actual.—La Botadura del crucero *Vizcaya*, en Bilbao, el 8 del actual: Retrato de Mr. James S Clark, director de los astilleros del Nervión; Vista parcial de los astilleros desde la cubierta del *Vizcaya*, antes de la botadura; Retrato de Mr. James Mc Kechnic, director del departamento de ingeniería naval de los astilleros; Quitando las últimas cuñas á los puntales del *Vizcaya*, en el acto de la botadura; Retrato de don Ramón Albarrán, director del departamento de artillería de los astilleros; Obreros ingleses y españoles en la proa del *Vizcaya*; Últimos preparativos para la botadura; La Sra. D.ª Antonia de las Rivas y Ubieta, madre de los Sres. Martínez de las Rivas, corta la cinta que simulaba sujetar al crucero. (Dibujos del natural, por Comba.)—Basílica de Nuestra Señora de Atocha: proyecto elegido por S. M. la Reina Regente, á propuesta del Jurado. (Lema: *Nigra sum, sed formosa, filiæ;* autor: D. Fernando Arbós, arquitecto premiado en varios concursos públicos.)—Bellas Artes: *Un Modelo improvisado*, cuadro de R. Weiss.—*La Muerte del polluelo*, cuadro de Luigi Nono.

CRÓNICA GENERAL.

A las ocho de la noche del día 19 perdieron las letras contemporáneas uno de los escritores más amenos é insignes, uno de los ingenios más peregrinos y lozanos de la generación literaria que apareció en el tercer cuarto del siglo: el novelista, el narrador de viajes, el cronista de la guerra de África, el poeta, el periodista D. Pedro Antonio de Alarcón. Nublada, aunque no obscurecida del todo su clara inteligencia, hacía tiempo que el gran escritor se había aislado del mundo y hallado un refugio mejor en la intimidad de su cariñosa familia. Considerábasele perdido para las letras, y sin embargo, su muerte ha producido la dolorosa impresión que causa siempre la ruina de todo lo grande.

D. Pedro Antonio de Alarcón, además de su larga colaboración periodística, anónima en su mayor parte, deja publicadas las siguientes obras: *Diario de un testigo de la guerra de África;* y en la Colección de Escritores Castellanos los diez y seis volúmenes que á continuación se expresan: *Novelas cortas* (con retrato y biografía de su autor): 1.ª serie, *Cuentos amatorios;* 2.ª serie, *Historietas nacionales*, y 3.ª serie, *Narraciones inverosímiles*, en tres tomos; *El Escándalo; La Pródiga; El Final de Norma; El Sombrero de tres picos; Cosas que fueron*, artículos de costumbres; *La Alpujarra; Viajes por España; El Niño de la Bola; Juicios literarios y artísticos; El Capitán Veneno; Historia de mis libros; Poesías serias y humorísticas*, seguidas de *El Hijo pródigo; De Madrid á Nápoles.*

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se honró con su colaboración durante muchos años, es decir, desde 1873, en que publicamos un soneto titulado *Obras son amores*, sobre la tumba de Bretón de los Herreros, hasta fines del 84, en que nos remitió la historia de sus libros, anunciando que colgaba su pluma, herido por las injusticias de la crítica. Repasando nuestras colecciones, encontramos en ellas su firma en los siguientes trabajos. En 1873, *Obras son amores*, soneto; *Una visita al monasterio de Yuste*, que empezó en el mes de Octubre. En el núm. XXXII del año 74, *El Album heredado*, poesía. En el Suplemento del núm. I de 1875, Prólogo y muestras de un futuro libro, en prosa y verso, titulado *Amores y amoríos*. En 1876, *El Suicidio*, carta á los señores D. Victoriano Novo y D. M. Curros, excusándose de contribuir á la corona poética en honor del desgraciado suicida D. Teodosio Vesteiro; en el número XXXI, *A la Excma. Señora Baronesa de Cortes*, poesía; *Al Amanecer*, poesía en el núm. XXXIV; y por último, *La Cita soñada*, novela en treinta y tres octavas reales, dedicada á D. Ramón de Campoamor. En 15 de Diciembre de 1877, *El Cuento moro*, poesía, para el álbum de la Condesa de Guaqui, y el 22 del mismo mes y año *Episodios de Nochebuena*, segunda parte y más consoladora de la *Nochebuena del poeta*. El 22 de Enero de 1878, una tiernísima poesía *A María Hoppe*, para la primera página de su álbum, y en el mes de Diciembre comenzó la publicación de *Dos días en Salamanca*, que continuó en 1879. En el núm. II de 1881, *El Cuerpo y el Alma*, poemita real y efectivo, y en el núm. XXII del mismo año, en el número extraordinario dedicado á Calderón, algunas líneas en honor del gran dramático. Finalmente, en los núms. II, XVI y XVII del 84 insertamos, con el título *Más viajes por España*, curiosos episodios autobiográficos, y en los cinco núms. XLIV á XLVIII, la ya citada historia de sus libros, en que manifiesta el autor su intención de no escribir, y destila despecho y amargura; propósito cumplido para desgracia de las letras. Hemos hecho esta mención tan detallada para auxilio de los curiosos que deseen consultar nuestras colecciones, y porque contribuimos á honrar la memoria del escritor haciendo ver la importancia que damos á su colaboración y á la estimación que nos merece.

Toda la prensa ha publicado biografías detalladas de D. Pedro Antonio de Alarcón; hay una excelente por D. Mariano Catalina en el prólogo biográfico de la Colección de Escritores castellanos. Venimos tarde para reproducir esos apuntes, que compendiaremos en sus rasgos principales. Nació D. Pedro Antonio de Alarcón en Guadix el 10 de Marzo de 1833; hizo los primeros estudios de Derecho en Granada y de Teología en el Seminario de su ciudad natal; su afición á las letras le hizo abandonar las carreras del foro y de la Iglesia, y en Literatura no tuvo más maestro que sus propias aficiones: así lo declara él mismo, asegurando que ningún Alberto Lista le inició en los secretos del arte, ni fué la guía de su gusto. «Empecé, dice, rindiendo culto á Walter Scott, Dumas padre y Víctor Hugo; pero luego me aficioné con mayor vehemencia á Balzac y Jorge Sand por parecerme más profundos y sensibles.» Fué en su juventud uno de los jóvenes de la famosa *cuerda* granadina, de que formaron parte Moreno Nieto, Castro y Serrano, Fernández y González, Manuel del Palacio, Riaño, Fernández y Jiménez y otros. En Madrid colaboró en *El Látigo*, periódico revolucionario furibundo; sus sátiras y críticas le dieron fama en breve tiempo, así como su rica imaginación en las obras de pura amenidad; escribió para el teatro *El Hijo pródigo*, que obtuvo un éxito muy disputado por la prensa, que le fué hostil, en su mayoría, no sabemos si por rencor ó con justicia; en vista de lo cual renunció á escribir para el teatro. Alistóse como voluntario para servir durante la guerra de África, y obtuvo sobre el campo de batalla la cruz de San Fernando. Después fué diputado; estuvo con los vencedores en la batalla de Alcolea; defendió la candidatura de Montpensier en el período revolucionario; contribuyó más tarde á la restauración; fué consejero de Estado, y era al morir académico de la Lengua. Su vida fué pintoresca y variada; pero el interés principal de ella estriba, no en los hechos de su biografía, sino en el valor que dé la posteridad á sus escritos.

No es fácil á los contemporáneos predecir el juicio futuro y definitivo que merecerán los escritos de un autor célebre en su tiempo; pero cuando aquél tiene cualidades sobresalientes, de estilo claro y ameno, gracia ligera, sensibilidad y todos los atractivos del arte de agradar, y dotes vigorosas de sobriedad, energía, y aun profundidad en algunas ocasiones, de suponer es que el encanto que hoy se siente con la lectura de las obras de Alarcón persista para los lectores venideros, á menos que el gusto sufra tal extravío, que lo vulgar sea preferido á lo ingenioso, lo grosero á lo culto, y lo insolente á lo comedido y bien hablado. Cuando empezamos á escribir, Alarcón ejercía gran influencia en la literatura amena, siendo, por lo popular, como el Narciso Serra de la prosa; sus facultades, en vez de disminuir, ensancharon; su entendimiento se sazonó con el estudio y la práctica del arte, y sus cualidades brillaron en obras de más alcance. ¿Qué sucedió para que el escritor, con amargo desaliento, abandonase el libro, como se retiró en otro tiempo del teatro? Una moda literaria, atravesando el Pirineo, quiso implantar entre nosotros la estética del llamado realismo, y desterrar por viejo todo lo que no encarnase en sus preceptos. A ser una escuela ó secta exclusivamente literaria, se hubiera arreglado declarando nula casi toda nuestra literatura nacional, y desterrados del Parnaso los que en adelante se atrevieran á fantasear. Pero no había tal cosa en el fondo, sino una conspiración de jóvenes impacientes que, en vez de sustituir á los antiguos de un modo natural, querían ocupar las vacantes aburriéndolos de su profesión con críticas y vejámenes. El escritor mimado de otros tiempos se vió discutido y tachado de falso y antiguo: él, que había rendido siempre culto á lo moderno..... En sus tiempos de salud y de energía aquella guerra le hubiera dado aliento para luchar y producir; pero su organismo estaba herido, y la idea de que toda su producción literaria, en vez de servirle de título á la consideración de los nuevos escritores y de la crítica dominante, era trabajo inútil y contraproducente, le infundió pasión de ánimo. A nuestro juicio, Alarcón ha muerto de tristeza. Y no es que juzguemos al acaso, ni que hayamos sorprendido secretos en la intimidad de su aislamiento, sino que se desprende su amargura leyendo su verdadero testamento literario, la historia de sus libros. Existen tribus salvajes en que las generaciones nuevas matan y se comen á los achacosos y los viejos: ¿se inspiraría en ese ejemplo la generación literaria á quien debemos el silencio de Tamayo y la misantropía de Alarcón?

A decir verdad, algo influyó la tendencia ascética y moral de su novela *El Escándalo*, para provocar contra su autor una cruzada, de carácter más bien político que literario. La generación anterior era en literatura y artes más amplia y generosa. Reconocía y saboreaba el estro de Espronceda, con sus atrevimientos de librepensador, y sentía la inspiración calderoniana en sus dramas religiosos. Es decir, permitía al artista libertad para sentir é interpretar sus pensamientos, sin más limitación que acomodar á la índole de aquéllos su obra artística, dentro de condiciones determinadas y muy amplias: no se inventaban rápidamente teorías para abrumar al adversario ó enaltecer la obra del amigo. Es decir, la ley que regía el gusto era anterior, no posterior á su novela, drama, cuadro ó escultura: en la república de las letras había libertad de cultos, no estando proscrito el arte católico, ni se había puesto nuestro genio nacional á los pies de un especulador francés de gran talento. En vano alegó Alarcón que el argumento de *El Escándalo* era un documento humano; que aquello había sucedido: los documentos humanos son de la misma índole que todos los documentos que dan fe: no sirven de nada si no están legalizados, y por fortuna no se ha creado todavía el cuerpo de escribanos literarios que atestigüen la realidad de las novelas.

Pero olvidemos estas pequeñeces en que no se fija el público, aunque le suelen privar de un gran autor ó un gran artista. Creemos firmemente que esas contrariedades pudo y debió vencerlas, imponiéndose con la fuerza y superioridad de su talento. A toda injusticia sucede una reacción; y esto es tan cierto, que si la enfermedad no hubiese postrado las fuerzas del insigne novelista, el público hubiera recibido con efusión otra novela del autor de *La Pródiga* y *El Niño de la Bola*. Decía éste en el número extraordinario que dedicamos á Calderón de la Barca en el año 81:

«Mi mayor júbilo el día del centenario de Calderón consistirá en imaginarme que el insigne poeta tiene noticia de su apoteosis, baja su espíritu á Madrid, anda entre nosotros, presencia todos los festejos, y responde con lágrimas de gratitud á nuestras manifestaciones de entusiasmo. ¿Qué le valdrían sin esto los honores que va á tributarle el mundo?»

Nuestro mayor júbilo consistiría también en tener la seguridad de que Alarcón puede leer la despedida que le hace con unánimes elogios toda la prensa de Madrid. LA ILUSTRACIÓN despide con tristeza á su ilustre colaborador, que nos honró en los últimos números del año 84 desahogando en este periódico las penas de su espíritu.

***

La salida de la corte á San Sebastián; el fusilamiento de un cabo de trompetas en Vicálvaro, por haber dado muerte á su sargento, disparándole un tiro mientras dormía, hecho inexplicable, por los buenos antecedentes del matador y la amistad que le unía con la víctima; la llegada á esta corte de la Embajada marroquí, que se hospeda en el hotel de Rusia; la verbena de la Magdalena en los barrios de Pelayo y Santa Bárbara, y alguno que otro crimen, han sido los asuntos de que se ocuparon en estos días los diarios de Madrid, que también han insertado largos telegramas de las fiestas que se verifican en Valencia. La extensión que hemos dado á la necrología de D. Pedro Antonio de Alarcón no nos permite sino indicar lo que ha sucedido de notable en la última semana.

En el extranjero, la derrota del Ministro de Estado francés en un orden del día á propósito de los pasaportes de la frontera alsaciana, no ha producido la crisis que se temía, por aplazarse hasta la reapertura del Congreso: una huelga, por fin terminada, de empleados y obreros de ferrocarriles ha dado ocasión á varios periódicos franceses de juzgarla con dureza, porque siendo las vías férreas principales de un país líneas estratégicas, sus empleados dependen en cierto modo del Ministro de la Guerra, y pueden considerarse como militares, y poner en peligro á veces la defensa del país. En Portugal continúa la crisis monetaria, por haberse apoderado los especuladores del metálico acuñado, exigiendo descuentos de consideración á los tenedores de billetes. He ahí el extracto de los hechos más notables que hubieran constituído nuestra crónica, sin las razones alegadas en el párrafo anterior. No podemos omitir, sin embargo, la noticia de otro fallecimiento acaecido en esta corte: el de D. Joaquín Pí y Margall, notable grabador, premiado en diversas Exposiciones, y que no ejercía su arte hace muchos años. Era yerno del editor Rivadeneyra, que inmortalizó su nombre con la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y hermano del ilustre hombre público y crítico de artes don Francisco Pí y Margall.

***

Al bajar de sus carruajes los enviados del Sultán, una compañía de soldados hace los honores á la Embajada marroquí á la puerta del hotel de Rusia. Dos aguadores miran el espectáculo con asombro. Por fin el uno dice á su compañero:

—¿En qué cavilas, condenadu?

—Pienso en cuál de ellos es Melchor.

—¿Conóceslus acaso?

—No, pero barrúntome que son los Reyes Magos.

—¿Qué habitación tiene el Embajador?—pregunta una curiosa á un periodista.

—Un gran salón con una alcoba magnífica.

—¿Y los otros jefes?

—Gabinetes muy hermosos.

—¿Y á los soldados negros en dónde los colocan?

—En cámaras obscuras.

—¿Y es verdad que el ejército marroquí se está organizando como el nuestro?

—Esa es la tendencia.

—¿Habrá retiros y pensiones?

—Imposible: cada militar que muere deja cuatro ó cinco viudas.

Suena un timbre en el hotel.

—El Sr. Embajador pide agua para hacer sus oraciones.

—¡Ya! S. E. reza por el sistema hidroterápico.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Véase la *Crónica general*, y la autobiografía del insigne literato y académico, titulada *Historia de mis libros*, artículo 1, en la pág. 35.)

***

BILBAO:

La botadura del crucero *Vizcaya*.

A los diez meses de haber sido lanzado á las aguas del Nervión, en Bilbao, el crucero *Infanta María Teresa*, se ha efectuado con toda felicidad, en la tarde del 8 del corriente, la botadura del crucero *Vizcaya*, segundo de los que construye para la Marina española de guerra la casa Martínez de las Rivas-Palmer, de aquella capital.

El crucero *Vizcaya* es de iguales dimensiones y circunstancias que el *Infanta María Teresa*, botado al agua el 30 de Agosto del año anterior, y que el *Almirante Oquendo*, el cual será botado en Octubre próximo.

Eslora total 110^{m},949; eslora entre perpendiculares, 103^{m},632; manga extrema, 19^{m},081; desplazamiento, 7.000 toneladas; su casco es de acero dulce, y á pesar de las dimensiones del buque y del armamento formidable que tiene que resistir, su estructura nada deja que desear; y la subdivisión en departamentos estancos, el doble fondo y la cubierta protectora de acero le ponen en inmejorables condiciones.

Estará dotado de dos máquinas verticales de triple expansión y hélice, capaces de desarrollar 13.000 caballos de fuerza con tiro forzado, que darán al buque una velocidad de 20 nudos por hora, y tendrá seis calderas, cuatro con hornos en los dos extremos y dos con hornos sólo por un lado, llegando la superficie de las seis calderas á 25.220 pies cuadrados.

El blindaje consistirá en una faja de acero, de 0^{m},309 de espesor y anchura de 0^{m},458 sobre la línea de flotación, y 1^{m},219 bajo dicha línea; una cubierta protectora de proa á popa, que estará en línea con la faja blindada en su extremo superior, y un poco inclinada á los extremos para mejor protegerla; y sobre la cámara de máquinas una cubierta protectora y portas de 0^{m},512, destinada á defender eficazmente la parte superior de los blindajes.

Su poderoso armamento ha de constar de:

Dos cañones sistema González Hontoria, de 29 centímetros, colocados en barbetas con blindaje de 0^{m},267, y 10 del mismo sistema y de 0^{m},140 sobre la cubierta superior colocados, cuatro en reductos reducidos con un campo de tiro de 160°, y seis á los costados y en el centro del buque con un campo de tiro de 120°;

Ocho de tiro rápido de 57 milímetros, sistema Nordenfelt, situados en la cubierta principal, dos á popa, cuatro en el centro y dos á los costados, con un campo de tiro de 120°;

Ocho de tiro rápido de 37 milímetros, sistema Hotchinss, también situados en la cubierta principal y con un campo de tiro de 60° á cada lado del bao, y además se colocarán otros en las cofas militares y botes, así como para desembarco; y

Ocho tubos lanzatorpedos, seis sobre la línea de flotación y dos bajo de ella, situados cuatro á los costados, dos á proa y dos á popa, siendo éstos fijos, y los situados sobre la cubierta protectora tendrán un campo de tiro de 80°.

A las diez de la mañana se efectuó la bendición del buque, y todo estaba dispuesto para el acto solemne de la botadura: un bello templete, adornado con escudos de armas de España y de Bilbao, banderas, guirnaldas de flores y arcos de ramaje, se alzaba frente á la popa del crucero, y éste, apoyándose todavía en recios y acuñados puntales, enlazábase con aquel templete por medio de cintas de seda, de los colores nacionales.

A las cuatro de la tarde habíanse reunido en el templete el capitán general del departamento del Ferrol, Sr. Carranza; el Gobernador civil y el Gobernador militar de la provincia; los Sres. Martínez de las Rivas y Mr. Wilson; el Sr. Urquijo (hijo político de D. José Martínez de las Rivas) y su bella y elegante esposa, y otras autoridades y personas notables; en medio de ellas aparecía la anciana y respetable madre de los mencionados Sres. Martínez de las Rivas, vestida con sencillo traje de lana negra y cubierta su cabeza con el negro manto de viuda; en las inmediaciones del templete se veía á la numerosa familia de esa venerable anciana, desde sus hijos hasta sus biznietos, que presenciaban regocijados el solemne acto; en las tribunas cercanas, en las gradas, en los muelles, en las orillas de la ría se había reunido innumerable muchedumbre, no sólo de Bilbao, sino de Portugalete, Castro-Urdiales y otros pueblos, y los buques fondeados en la dársena, las casas de las cercanías y los talleres de los astilleros estaban engalanados con vistosas colgaduras, banderas y gallardetes, guirnaldas y follaje, presentando magnífico y animadísimo golpe de vista.

Hecha la señal, á las cuatro en punto de la tarde, el Sr. Martínez de las Rivas (D. José) presentó á su madre unas tijeras de oro, y tomándolas con temblorosa mano la respetable anciana, pálida de emoción, cortó la cinta que simulaba amarrar al crucero, mientras los obreros echaban al suelo los últimos puntales en que se apoyaba el casco.

En medio de los acordes de la Marcha Real, de vivas al Rey y á España, de un nutrido aplauso que revelaba el entusiasmo de la muchedumbre, el crucero *Vizcaya* se deslizó rápidamente hasta el Nervión.

Saludaron la botadura del majestuoso buque un hurra general de la multitud, vítores y aplausos, silbidos de los buques de la ría y de las máquinas de vapor de los astilleros, cohetes y otros fuegos de artificio.

Acto continuo se celebró un espléndido refresco en el taller de cañones, departamento de artillería de los astilleros, brindando con elocuentes discursos el vicealmirante Sr. Carranza, el Sr. Martínez de las Rivas (D. José), el Sr. Albarrán y otros, y en nombre de la prensa periodística el Sr. Gutiérrez Abascal.

Nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que asistió al solemne acto en representación de este periódico, tomó del natural las interesantes vistas y episodios que damos en los grabados de las págs. 36 y 37: aspecto de los astilleros del Nervión antes de la botadura, visto desde la cubierta del *Vizcaya*; obreros ingleses y españoles en la proa del mismo crucero, también antes de la botadura; otros obreros en actitud de quitar las cuñas de los puntales que sostenían el casco del buque, momentos antes de la botadura; últimos preparativos para el solemne acto, cuando se termina el decorado de la tribuna y los pintores van á ocupar su puesto á los costados del buque, con objeto de pasar su larga brocha por el sitio que ocupaban los puntales en el casco; vista del templete presidencial y de sus inmediaciones en el instante de cortar la cinta del crucero la señora D.ª Antonia de las Rivas y Ubieta, madre de los señores Martínez de las Rivas.

En la primera de esas dos páginas damos los retratos de los Sres. Clark, Mc Kechnic y Albarrán, directores facultativos de los astilleros del Nervión.

Mr. James S. Clark, actual director de los astilleros del Nervión, hizo sus estudios navales en casa de mister Charles Connell, en el Clyde, y los terminó á bordo de un barco de vela, y como carpintero, para adquirir de esta manera entero conocimiento en los dibujos y en la construcción de buques, así como de los trabajos de éstos en la mar.

Pasado algún tiempo, ingresó en casa de los Sres. Barrow, *Shipbuilding and C°*, como segundo dibujante, y en ella permaneció quince años, tres como ayudante del Director-Gerente y cuatro como Director-Gerente del establecimiento, adquiriendo en tan largo tiempo grande y variada experiencia, dibujando y construyendo buques de todas clases, entre ellos el *City of Rome*, el *Normandie* para la Compañía Transatlántica francesa, el *Orizaba* y el *Oroya* para la Compañía de Navegación del Pacífico, el *Ganges*, el *Sutley*, el *Pembroke Castle* y otros muchos que son muy conocidos, tanto en la marina mercante como en la Real británica.

Transferida aquella casa á la *Naval Construction and Armaments C°*, de nuevo fué contratado por Mr. Bryce Goulas para construir, en nombre de esta Compañía, un astillero en Bilbao; pero no habiéndose llevado á cabo la construcción, se contrató como segundo de Mr. J. P. Wilson en los astilleros del Nervión para construir tres cruceros de faja blindada con destino á la Armada española, y al constituirse la Sociedad de los astilleros del Nervión, y como recompensa á los buenos servicios que prestó á los Sres. Martínez Rivas-Palmer, fué elevado al cargo de director del astillero, y el cual desempeña actualmente á completa satisfacción de la Sociedad.

Mr. James S. Clark es de un trato afable para los obreros, y éstos, así ingleses como españoles, le corresponden con su obediencia y laboriosidad, porque ven en él, no sólo el jefe cariñoso, sino el hombre técnico de profundos conocimientos navales, que les inspira confianza y respeto para llevar á cabo sus trabajos.

El director del departamento de ingeniería naval en los astilleros del Nervión, Mr. James Mc Kechnic, nació y fué educado en Escocia, habiendo recibido su instrucción teórica y práctica en el ramo de ingeniería en Glasgow; distinguióse en edad temprana por su talento y aplicación, y fué ocupado por varias importantes casas del Clyde en la resolución de los difíciles problemas de ingeniería naval, y para desempeñar puestos notables, tanto en los talleres como en las salas de dibujo; por espacio de tres años ejerció como proyectista principal de los Sres. John Elder y Compañía, hoy *The Tairfield Engineering Shipbuilding & Armaments C° Limited*, una de las Compañías más importantes del universo, obteniendo gran éxito con sus proyectos de buques de guerra y de transatlánticos, y sus conocimientos fueron aprovechados por los Sres. James y Georges Jhomson, de Clyde-Bank (Glasgow), constructores de los buques más rápidos y de mayor potencia que existen á flote, y allí permaneció por espacio de diez años, llegando á ser en los seis últimos jefe proyectista y director de talleres, y como proyectista de máquinas logró un triunfo en las de los vapores *City of Paris* y *City of New York*, grandes buques transatlánticos destinados al transporte de pasajeros entre Inglaterra y los Estados Unidos, y los cuales han hecho algunas travesías entre los dos países en el corto espacio de cinco días y medio, velocidad no conocida hasta entonces.

También el Sr. Mc Kechnic proyectó é inspeccionó la construcción de las máquinas del crucero *Reina Regente* y del cazatorpederos *Destructor*, las del torpedero ruso *Viborg*, y las de varios buques de la Armada británica, entre ellos el crucero de gran velocidad *Aurora*, y ha logrado patentes de invención por reformas de las máquinas de vapor, que han dado resultados sorprendentes.

Debido á la vigorosa cooperación que ha recibido de los empleados y obreros españoles de los astilleros del Nervión, ha podido edificar, organizar y equipar completamente, en el corto espacio de veinte meses laborables, el que es ahora uno de los establecimientos de ingeniería naval más hermosos de Europa; y como prueba de la rapidez con que se ha llevado á cabo esta importante obra, podemos decir que la maquinaria para los cruceros habría estado terminada y lista para las pruebas tres meses antes del tiempo de contrata, si no hubiese acontecido el desastroso incendio que destruyó completamente aquel departamento, y á pesar de que tan sólo han pasado dos meses y medio desde el siniestro, los talleres ya están reconstruídos, ensanchados y funcionando; hechos incontestables que con más rapidez difícilmente se hubieran llevado á cabo en ninguna otra parte: las calderas correspondientes al *Infanta María Teresa* han sido probadas por medio de presión hidráulica, bajo la inspección del jefe de la Comisión inspectora D. Benito de Alzola, estando ya colocadas á bordo, con sus chimeneas, y se espera que las máquinas principales también estarán acabadas y puestas á bordo dentro de tres meses.

El teniente coronel de Artillería de la Armada don Ramón Albarrán y García Marqués desempeña el cargo de director del departamento de Artillería en los astilleros del Nervión.

Nació en 9 de Enero de 1846, y por espacio de veintiséis años de servicio efectivo en el cuerpo ha ejercido sucesivamente importantes destinos, como los de oficial de talleres del parque de la Carraca, oficial de Artillería en las fragatas *Arapiles* y *Villa de Madrid*, secretario de la Junta especial de Artillería de la Armada, y de la Junta central de defensas submarinas, jefe del Negociado de Torpedos en el Ministerio de Marina y de la Comisión de Marina en la Fábrica nacional de Trubia, y otros.

También ha desempeñado diversas comisiones, relacionadas con los servicios de artillería y de torpedos: en Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, durante el año 1877; en Alemania, Austria-Hungría é Italia, en 1880, y en Alemania y Portugal, en 1882.

Declarado, á petición suya, en situación de supernumerario, prestó desde luego su inteligente concurso á los Sres. Martínez de las Rivas-Palmer para la construcción de la artillería de los cruceros, y bajo su dirección han sido instalados, en los astilleros del Nervión, los magníficos talleres del departamento de Artillería, que ocupan una extensión superficial de 4.500 metros cuadrados y están dotados de las máquinas y aparatos necesarios al efecto.

El Sr. Albarrán y García Marqués, benemérito de la patria, está condecorado con medalla de la defensa del arsenal de la Carraca, medalla de la guerra civil, cruz blanca de primera clase del Mérito naval, cruz roja de primera clase del Mérito militar, cruz sencilla de San Hermenegildo, cruz de Cristo, de Portugal, y tres cruces blancas de segunda clase del Mérito naval.

***

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, proyecto elegido por S. M. la Reina Regente.—(Véase el artículo correspondiente, página 42).

***

BELLAS ARTES.

Un Modelo improvisado, cuadro de Weiss.—*La Muerte del polluelo*, cuadro de Luigi Nono.

Nuestro grabado de la pág. 44 reproduce un lindo cuadro de A. Weiss, titulado *Un Modelo improvisado*.

Es una interesante composición que retrata del natural verdaderos tipos, figuras de genuino carácter: esas dos jóvenes *ladíes*, que copian un paisaje en su álbum de dibujos y acuarelas, al ver pasar una graciosa aldeanita, bella y rubia como un ángel, la dicen sonriendo: «¡Estáte quieta!»; y ella, parándose á contemplarlas, y con expresión de sorpresa en su lindo rostro, las sirve de modelo improvisado.

La Muerte del polluelo, cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 45, es una originalísima composición del ilustre pintor italiano Luis Nono: los polluelos se encuentran por vez primera delante de un compañero, de un hermano muerto; páranse atónitos delante del cadáver, aunque el más atrevido avanza, con el pico abierto; el misterio de la inmovilidad de aquel cuerpo les impresiona hondamente, y les causa terror.

Es una escena que trae á la mente el más inspirado canto de *La Creación*, de Klopstock, aquel en que el gran poeta alemán describe la impresión de Eva á la vista de un pájaro muerto, de un cadáver que la revela el terrible misterio de la muerte.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

I.

EXPLICACIÓN.

Ni soy yo el primer escritor que á la vejez ha caído en la cuenta de que le convenía redactar por sí mismo el Prólogo general de sus *Obras*, ni deja de ser necesario que todos los autores realicen, como despedida, algo semejante.

Porque, una de dos: ó no tienen en nada sus libros, en cuyo caso deben quemarlos y prohibir á sus herederos que los reimpriman, ó los consideran dignos del público, ya sea por debilidad de padre, ya por deferencia á los lectores que pagan; y en este segundo caso, que es el mío, deben defender aquello que venden; deben deshacer errores y embustes acerca de su origen y significado; deben contestar á críticas basadas en materiales equivocaciones ó falsos razonamientos; deben, en fin poner las cosas en su punto y lugar, para que, llegada la hora de la muerte, no salga cualquier amigo ó enemigo desfigurando las intenciones del inerme difunto, con risa ó rabia de los pocos ó muchos parciales discretos que le queden y, por de contado, con

(1) Esta es la última obra del insigne Alarcón; su autobiografía y á la vez su «epítome ó *testamento* literario», y fué publicada en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA antes que en la *Colección de escritores castellanos*. Reproducímosla como tributo de afectuoso respeto á su ilustre autor, y en obsequio á los suscritores modernos del periódico, que no la conozcan.—*(Nota de la Dirección.)*

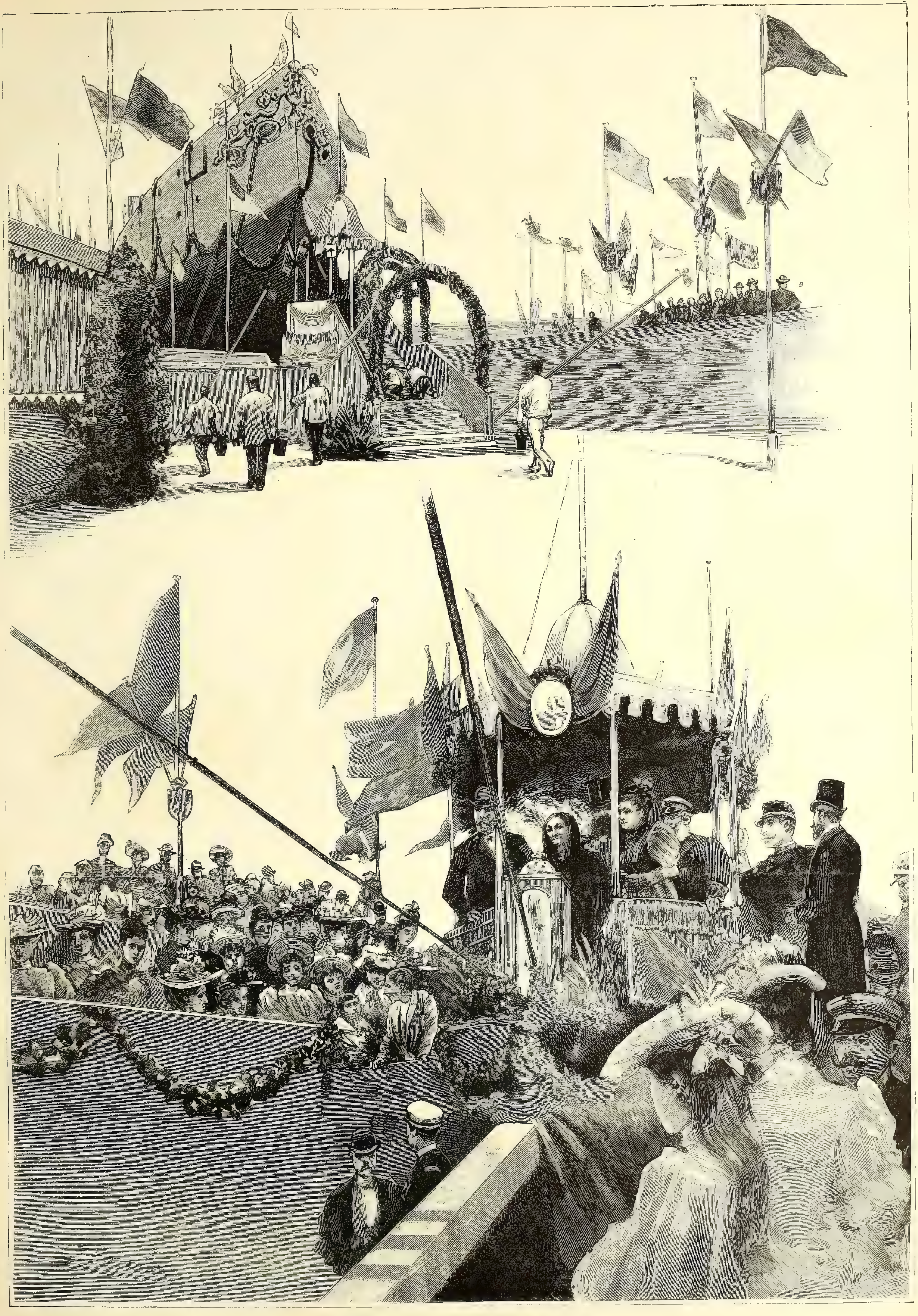
BILBAO.—LA BOTADURA DEL CRUCERO «VIZCAYA», EL 8 DEL ACTUAL.



MR. JAMES S. CLARK, DIRECTOR DE LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.—VISTA PARCIAL DE LOS ASTILLEROS DESDE LA CUBIERTA DEL «VIZCAYA», ANTES DE LA BOTADURA.—MR. JAMES MC KECHNIC, DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA NAVAL DE LOS ASTILLEROS.—QUITANDO LAS ÚLTIMAS CUÑAS Á LOS PUNTALES DEL «VIZCAYA», EN EL ACTO DE LA BOTADURA.—D. RAMÓN ALBARRÁN, TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA DE LA ARMADA Y DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ARTILLERÍA DE LOS ASTILLEROS.—OBREROS INGLESES Y ESPAÑOLES EN LA PROA DEL «VIZCAYA».

(Dibujo del natural, por Comba.)

BILBAO.—LA BOTADURA DEL CRUCERO «VIZCAYA», EL 8 DEL ACTUAL.



ÚLTIMOS PREPARATIVOS PARA LA BOTADURA. — LA SRA. D.ª ANTONIA DE LAS RIVAS Y UBIETA, MADRE DE LOS SRES. MARTÍNEZ DE LAS RIVAS, CORTA LA CINTA QUE SIMULABA SUJETAR AL CRUCERO. — (Dibujo del natural, por Comba.)

aflicción y pena de los propios hijos—que Dios bendiga, en cuanto á los míos toca.

Aquí tenéis, en cuatro palabras, la explicación del epítome ó *testamento* literario que vais á leer; testamento que pienso escribir con la religiosa sinceridad correspondiente á toda confesión, y sin dar oídos para nada al agravio, á la vanidad, ni á la conveniencia. De todo lo cual se deduce que sigo en el voluntario propósito, declarado tres años ha en la dedicatoria de La Pródiga, de no componer ningún nuevo libro (fuera de la terminación de mis *Viajes por España*), y que no me va del todo mal en esta que llamaré *barrera* del circo literario, viendo ponerse en paz el sol de mi trabajada vida, mientras que allá abajo, sobre la ingrata arena, prosiguen luchando serviles autores y temerarios críticos de la moderna estofa, quienes no se afanan ya por enaltecer sobre el pedestal del Arte los más puros afectos del alma, sino por complacer á la turbamulta, regalándole cromos y fotografías de las peores ruindades del humano cuerpo.

Podrá ser, con todo, antiguos lectores míos, amantes de lo ideal y de lo decoroso, que el presente inventario resulte, al cabo de mis días, tarea incompleta, por lo temprana (suponiendo, y no es mucho suponer, que, antes de morirme, vuelva á la liza, en uso de mi derecho, y componga y publique algunas novelas, de las muchas que aún me bullen en el magín); pero conste desde ahora que, si tal ocurre, las nuevas obras llevarán al frente una especie de *codicilo*, que mis editores póstumos tendrán la dignación de agregar á este mi testamento, con el fin de librarlas también, por todos los siglos de los siglos, de torcidas interpretaciones, y dejar asentado de un modo indudable que jamás contribuí, directa ni indirectamente, á la ruina del idealismo en España, ya que no bastasen mis escritos, por falta de mérito exterior, á libertar á nuestro siempre descuidado país de los estragos de la impiedad y del mal gusto.

Y hechas estas advertencias, que, hablando ahora más juiciosamente, considero inútiles y petulantes, por cuanto la concienzuda posteridad y mi obscuro nombre no llegarán nunca á darse los buenos días, paso á redactar la anunciada pobrísima *Historia de mis libros*, aunque no sea más que para entretenimiento privado de mis herederos y sucesores.

II.

POESÍAS.

En la ciudad de Guadix, que tiene catedral, alcazaba árabe, río, huertas, vega, olivares, viñas, sierra, batallón provincial (hoy *de depósito*), juez de ascenso, dos lápidas romanas y un alto relieve fenicio, escribí, desde la edad de diez años á la de diez y nueve, mis primeros versos, artículos y novelas.....

¿Quién me enseñó?—Nadie.—Yo no soy discípulo de ningún D. Alberto Lista, grande ni pequeño.—Sírvame esto de disculpa, ó sirva, más bien, de disculpa á mis obras, dado que no comencé á literatear por selección ni por capricho, sino cediendo á una fuerza interior, tan espontánea y avasalladora como las de la vida orgánica, y dado también que me fué desde luego forzoso tomar la cosa por oficio y entregar á la imprenta mis pobres borrones, so pena de quedar enterrado en Guadix y cantar misa, cuando mi vocación era el matrimonio, ó verme obligado á desmentir en algún taller ó mercería mi calidad de nieto de un hijodalgo que vivió y murió «*libre y* »*exento de pagar ni contribuir en los pechos, derechos* »*é servicios Reales ni Concejales, como los otros bue*»*nos homes pecheros*», según que reza la Ejecutoria del padre de mi padre, al tenor de otras de sus ascendientes, escritas en letra gótica.

Dicho sea en verdad, casi ninguna de las composiciones poéticas de aquellos albores de mi vida va en esta colección, ni fué tampoco en la primera, que publiqué el año de 1870 bajo el título de *Poesías serias y humorísticas*..... Comienzo, sin embargo, por aquí esta reseña bibliográfica, en atención á que mi primer tartamudeo literario consistió en componer versos, por virtud de no sé qué fatalidad innata, como la que dibuja las facciones de cada rostro.....—No quiere esto significar que aquellos frutos silvestres dejaran de ser bordes y detestables..... Pero bueno es haceros saber que, de los nueve á los catorce años de edad, no sólo canté, como todo el mundo, el natalicio y los días de mis padres y hermanos, sino también las excelencias de cierta mina que nos costó al cabo mucho dinero, la toma de posesión de un Obispo, el antiguo poderío de los Moros, las ceremonias religiosas de la Catedral, los milagros del Varón Apostólico San Torcuato y los grandes espectáculos de la Naturaleza—mañana, tarde, noche, luna, eclipses, etcétera, etc.;—todo lo cual (refiérome á las canciones) fué pasto de las llamas al poco tiempo.

Llegado á la crisis fisiológica en que la ley permite al hombre hacer testamento y casarse; esto es, llegado á la pícara pubertad, cambié de musa á la par que de voz y de nariz, y la mujer, el amor, la idolatría física ó las ilusiones poéticas referentes á tal ó cual hija de Eva que sólo se diferenciaba de mí en algunos pormenores de forma y ropaje, fueron exclusivo objeto de mis cantos.—«*A sus ojos*.....» «*A su boca*.....» «*A su pie*.....» «*A su pañuelo*.....» «*A su abanico*.....» y también «*A sus juramentos*.....» «*A su veleidad*. ...» «*A su perjurio* ....» «*A su olvido*.....» «*A su muerte*.....» se titulaban todas aquellas composiciones, escritas en una torre de mi casa, antes ó después de ir cotidianamente al Seminario á cursar la Sagrada Teología.....; y de todas ellas tampoco resta nada, supuesto que perecieron también en la hoguera.

Espronceda y Zorrilla me habían servido de modelos hasta entonces. Los cómicos de la legua, que solían hambrear en Guadix por tiempos de feria, me recitaban de memoria los cantos de aquellos dos famosísimos vates. Y así compuse, y quemé también, de los catorce á los diez y seis años, cuatro dramas en octosílabos y endecasílabos, que por cierto me valieron, en el Liceo ó teatro de aficionados de aquella ciudad, triunfos y coronas sinnúmero, sólo envidiables (pronto lo discerní) por lo mucho que me gustaba la graciosa joven que representaba el papel de protagonista y á quien regalaba yo todos mis laureles.—Murió pocos años después aquella infortunada, y los necrológicos versos titulados *Las Nubes*, que escribí pensando en ella poco antes de salir de mi pueblo, son los más antiguos que figuran en esta colección, y tal vez los únicos salvados de tan repetidos y justos autos de fe.

Prosiguiendo la historia de mis *Poesías*, sin perjuicio de regresar luego hacia los primeros años para tomar desde el principio mis obras en prosa, diré que, entre lo quemado en otra hoguera posterior, figura una *Continuación* de *El Diablo-mundo*, principiada en Guadix en 1851, proseguida en Madrid en 1853, y anulada completamente por la que publicó al poco tiempo el insigne amigo de Espronceda D. Miguel de los Santos Alvarez.—Puedo decir que, desde entonces, no volví á versificar con propósito de alcanzar honra ó provecho, sino por encargo de tal ó cual amigo, por razones domésticas ó por compromisos sociales.....—Habíame convencido de que, entre ser *poeta* con toda el alma (como yo lo era por sensibilidad y entusiasmo del corazón y de la mente), y ser *cantor* en verso, con la entonación, el ritmo y la necesaria sublimidad de formas, hay esencialísimas diferencias, y de que mi propia excesiva facilidad para explicarme en tal ó cual metro distaba mucho del verdadero *canto;* en el cual, lo mismo que en la buena música, hay que decir las cosas, no con expresiones directas, claras y terminantes, sino por medio de instintivas y misteriosas fórmulas semirreticentes, ó sea en un lenguaje vago, simbólico y algo sibilítico, donde mucho tenga que adivinar y suplir, por ley de repercusión armónica, el excitado espíritu del auditorio.—«Sientes bien la poesía (díjome »en 1856 Eulegio Florentino Sanz); pero reflexionas »después demasiado, y concluyes por expresarla con »sobrada claridad y lisura. No naciste para cantar, »sino para pintar exactamente la vida interior y la »exterior.....—No cantes: escribe.»

Si, á pesar de haberme dado yo mismo cuenta, antes que nadie, de lo que al cabo tuvo la franqueza de decirme el inmortal autor de la *Epístola á Pedro*, llegué, andando el tiempo, á reunir en un tomo las poesías que había compuesto para mi uso particular ó por compromiso, se debió á que cierta mañana del mencionado año de 1870 me comprometieron á ello (creo que por afición á mi persona y á los hechos *consumados*), mis nobles amigos D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Juan Valera y D. José Luis Albareda, en reunión sin objeto que celebrábamos en casa de este último.....—Suministró Cánovas el título, diciendo que debían llamarse «*Poesías serias y humorísticas*» (1); ofreció Valera hacer el Prólogo, que por cierto fué una maravilla de ingenio y amabilidad, y brindóse Albareda á anticipar los gastos de la edición, alegando los tres, como réplica á mis escrúpulos, todas las especiosidades afectuosas y benévolas que estampa en dicho Prólogo el insigne autor de *Pepita Jiménez*.—Todo esto, en cuanto á la primera edición.....—Si después, más convencido que nunca de que no nací *cantor*, he reimpreso voluntariamente el tomo de mis humildes poesías, y, aun hoy mismo conozco que lo reimprimiré siempre que se agote, débese á que yo estoy más prendado que nadie del asunto de muchas de ellas y á que no puedo menos de respetar, antes que mi nombradía literaria, algunas circunstancias íntimas que les conciernen.—Observad, como ejemplo, que al frente de la colección va una dedicatoria en verso «*A mi mujer*»; observad que por el canto épico *El Suspiro del Moro* gané en el Liceo Granadino la medalla de oro y una corona de plata, y que todo ello lo dediqué á mi primogénita; observad, en fin, que muchos de los demás versos están dirigidos «*A mi hija*», «*A la bandera del Batallón de Ciudad Rodrigo*», á la muerte de inolvidables niños, á distinguidas damas, á excelentes amigos, etc., etc.....—¿Por qué he de tener la soberbia de renegar de tales obras, absteniéndome de reimprimirlas, cuando son del agrado de personas tan amadas y homenaje precisamente del amor que les tengo? ¿Á qué tanta ferocidad, por mucho que me disgusten las llanezas de mis poesías?—¿No queda á salvo mi conciencia literaria con declarar, como declaro sin esfuerzos alguno, *que no soy cómplice impenitente de mi casera musa?*

En cambio, me puedo ufanar, y me ufano para concluir, de que en ninguna de mis composiciones poéticas hay nada contra las buenas costumbres ni contra las sanas doctrinas, por lo cual les concedo de nuevo aquel *exequatur* que denominaban nuestros padres: «*Las licencias necesarias.*»

(1) En la edición de 1876 cambiaron los Editores este título por el de «*Poemas*» á secas; pero en la primera que vuelva á hacerse restableceré la denominación que les dió el ilustre señor Cánovas.

III.

EL FINAL DE NORMA.

Respecto de esta afortunada novela, tengo que hacer también, ante todo, alguna observación cronológica.—Aunque se dió á luz por primera vez cuando ya había yo publicado otros escritos insertos hoy en las Colecciones de *Novelas cortas* y de *Cosas que fueron*, la verdad es que El Final de Norma debe considerarse como mi más antigua obra en prosa, si se exceptúa el artículo titulado *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*.

Compuse efectivamente El Final de Norma en Guadix, á la edad de diez y siete á diez y ocho años, «*cuando sólo conocía del mundo y de los hombres lo* »*que me habían enseñado mapas y libros*»—según dije mucho después al dedicar la 4.ª edición á su traductor de París, Mr. Charles d'Iriarte.

Aficionadísimo á la Geografía, por lo mismo que me consideraba preso para siempre en aquella estacionaria ciudad rodeada de cerros, había imaginado cuatro novelas, congruentes entre sí, que formarían una sola obra titulada *Los Cuatro puntos cardinales*, cuya primera parte (el Norte) se denominaría El Final de Norma.—Por cierto que, cuando en 1868 me vi nombrado Ministro Plenipotenciario en Suecia y Noruega, extraordinaria región, casi fantástica para mí, por donde había hecho viajar al violinista y á su amigo Alberto, y en donde suponía haber nacido Brunilda, Rurico de Cálix y Oscar el Pirata, parecióme que estaba soñando ó que toda mi adolescencia había sido un sueño.....—De las otras tres partes de aquella *tetralogía* geográfica, no borroneé más que la relativa al Oriente, cuyo irónico título era *La Madre Tierra*, pues venía á descubrir que la tal madre no es para el hombre sino madrastra, y que la vida *natural*, al gusto de Bernardino de Saint-Pierre, ó sea lejos de la sociedad y de la civilización, resulta desagradabilísima y hasta imposible para quien no ha nacido entre salvajes. No quedé, sin embargo, muy satisfecho del borrador de *La Madre Tierra;* y, como entonces era yo el único juez y testigo de mis propios ensayos, quemé aquella monótona y facilísima defensa del mecanismo social, y no continué ya en ninguna otra forma *Los Cuatro puntos cardinales.*

Habíase salvado, empero, El Final de Norma, y su borrador figuraba en mi capital, ó sea en mi *activo*, cuando logré sentar los reales en Madrid.—Entonces, lo mismo que hoy (añade la citada dedicatoria), tratábase de una novela «*falta de realidad y* »*de filosofía, de cuerpo y de alma, de verosimilitud* »*y de trascendencia*.. .. *Obra de pura imaginación,* »*inocente, pueril, fantástica, de obvia y vulgarísima* »*moraleja, y más á propósito para entretenimiento* »*de niños que para aleccionamiento de hombres; cir*»*cunstancias todas que no la recomiendan grande*»*mente cuando el siglo y yo estamos tan maduros*.....»

Algunas de estas razones (escritas, me parece, en 1878) debieron ya de inquietarme en 1855: ello fué que, al copiar, en Segovia, donde convalecía de una enfermedad, las primitivas cuartillas de mi novela de muchacho, con objeto de publicarla al mes siguiente en la sabihonda villa y corte, obligado á ello por la carencia de metales preciosos, me consideré en el caso de intercalar unos flamantes capitulillos y digresiones llenos de fingida malignidad y de no sé qué aparente electicismo, que dejaban bien puesta, en mi opinión de entonces, la amplitud de espíritu del autor de tan inocente obra.—Había yo conocido ya al ingenioso y afrancesado escritor Agustín Bonnat, quien me trató desde luego fraternalmente (para morir tan pronto, y dejarme sin su amenísima compañía), y contagio eran de sus graciosos escritos aquel humorismo aparente, aquel charloteo con el lector, y todas aquellas excentricidades y chanzas con que salpimenté la primera edición de El Final de

NORMA y otras varias publicaciones mías de la misma fecha.

Más adelante renuncié á todo lo que había de postizo y artificial en semejantes bromas literarias, que trastornan las leyes de la perspectiva artística, privando al lector de la ilusión necesaria para tomar como cierto lo fingido, y restablecí en otras ediciones el primer texto de EL FINAL DE NORMA, despojándolo de humorísticas añadiduras.— Y que nada perdió por ello, lo demuestra el creciente favor del público, nunca harto de leer, ó sea de comprar, la quimérica y arbitraria historia del violinista Serafín y de la jarlesa Brunilda, no sin profundo asombro mío, que jamás he podido explicarme la buena suerte de esta fábula.

Tal vez consista (como también dije á mi buen amigo Iriarte) en que «*gracias á Dios*, EL FINAL »DE NORMA, *á juicio de honradísimos padres de fa»milias, puede muy bien servir de recreo y pasatiem»po á la juventud, sin peligro alguno para la fe ó »para la inocencia de los afortunados que poseen es»tos riquísimos tesoros.*—*¡ Y es que en* EL FINAL DE »NORMA *no se dan á nadie malas noticias, ni se le»vantan falsos testimonios al alma humana !*»—De cualquier modo, conste que la crítica más exigente me tendrá siempre á su lado para censurar esta insignificante obra ; y no digo más contra ella, por no hacer lo que Ticiano en la decrepitud, que dió en la manía de corregir todos los cuadros á que debía su fama, y lo hacía tan injustamente, que sus discípulos tuvieron que ponerle aceite de olivas en los colores, á fin de borrar luego las enmiendas.—No soy yo, ni por asomos, ningún Ticiano literario ; pero tampoco he tenido otros títulos que mis obras al muy probado aprecio del público y del Gobierno de mi país, y no es cosa de irlas desacreditando una por una en esta enumeración testamentaria, cuando nadie me lo agradecerá verderamente, y cuando yo propio puedo ser algo falible al calificar mis trabajos, aunque no tanto como al componerlos.

Déjome, pues, de escrúpulos, y digo, volviendo á lo puramente histórico, que la primera edición de EL FINAL DE NORMA fué publicada en 1855 por el periódico *El Occidente*, de que era director mi siempre buen amigo D. Cipriano del Mazo. Comenzó por insertar la novela en folletín, y luego la reunió en dos tomitos.—*La Iberia* y *La América* la publicaron también por aquellos años, y salió además en mi tomo de «*Más Novelas*», que dió á luz D. Alfonso Durán, creo que en 1864.—El editor de Sevilla, don Francisco Alvarez, hizo otra copiosa edición en 1878, en un volumen, de que ya no hay ejemplares, y, recientemente, la he reimpreso en esta colección uniforme de mis *Obras*, como parte de la *Biblioteca de Escritores castellanos*.

Añadiré, para concluír, que de EL FINAL DE NORMA se han hecho muchas ediciones en la América latina, y varias traducciones á lenguas extranjeras.....

Es cuanto puedo declarar, y la verdad—como se dice en los tribunales de justicia.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

APOLO: TRAFALGAR.—*Más teatros de función por hora:* RECOLETOS *y el* TÍVOLI LA DESEADA, *pieza alegórico-política.—Éxito constante de* EL MONAGUILLO *en* FELIPE. LA NUEVA ARCADIA.—*Beneficio de caridad en el* PRÍNCIPE ALFONSO.

(Conclusión.)

LA absoluta libertad de teatros, que ha contribuído singularmente á multiplicar en Madrid los de función por hora, es uno de los mayores enemigos de la buena poesía dramática. Prescindiendo del mal que causa á la literatura y del pernicioso influjo que ejerce en las costumbres el carácter especial de los espectáculos á que esos teatros se dedican, la desproporción en que está su número con el de habitantes de esta corte hace que se perjudiquen recíprocamente, y que no todos ellos puedan sostenerse de una manera desahogada, ó cuando menos vivir sin pérdidas y contratiempos. Así vemos que algunos cuyas compañías y cuya apertura se anunciaban pomposamente, augurándoles grandes ganancias y duradera existencia, aun contando con el señuelo de actores gratos al público, sólo han vivido

..... ce que vivent les roses,
L'espace d'un matin.

Esto sería más plausible que dañoso para el arte, si después de tales fracasos no volviesen á renacer esos coliseos, como renacen por lo común, merced á las ilusiones que se forja el espíritu industrial, primitivo engendrador ó único agente de tales empresas.

Otro grave inconveniente de dichos teatros consiste en la facilidad que para conseguir aplausos proporciona á medianísimos actores la índole peculiar de casi todos los papeles que ejecutan. Desvanecidos con el favor del vulgo, que suele pagarse de caricaturas y de desplantes mucho más que de rasgos bellos y humanos expresados con exactitud, no sólo prescinden del fecundo estudio de la Naturaleza, entregándose á un amaneramiento antiartístico insoportable por su falsedad y por su abrumadora monotonía, sino llegan á figurarse que las exageraciones de payaso á que deben su mal nacida popularidad los eleva á la condición de grandes artistas. De aquí su exigencia de crecidos sueldos (como no los tuvieron jamás ni Latorre, ni Romea, ni Joaquín Arjona, y menos aún Guzmán y Cubas), exigencia que no pocas veces arruina á los empresarios de escasos fondos, y que sería disculpable hasta cierto punto si el poder de los que eso exigen tuviera en sí mismo fuerza bastante para llevar al teatro en que funcionan mayor cantidad de espectadores.

Pero dejemos á un lado estos y otros vicios radicales del género que se cultiva en los coliseos veraniegos; prescindamos de los perjuicios que ocasionan, porque sería cuento de no acabar empeñarse en exponer sus innumerables desventajas, y digamos algo acerca del estado actual de esa clase de teatros cuya organización es tan funesta.

Desde mi artículo anterior ha crecido su número con la apertura de *Recoletos* y del *Tívoli*. Aquél, situado en la calle de Olózaga, permaneció el año pasado completamente inactivo. Este es el mismo que se nombró de *Maravillas* junto á la glorieta de Bilbao, trasplantado ahora á la calle de Felipe IV frente al Museo y á la iglesia de San Jerónimo. En Recoletos hay actores como Larra, que podrían servir para realizar empresas de mejor ley. El Tívoli se inauguró con una compañía dirigida por el popular Julio Ruiz. Ambos han dado principio á sus tareas con piezas repetidas mil y mil veces, sin duda para que el público no ponga en olvido las extravagancias y despropósitos que las distinguen y avaloran. Lo cual no ha impedido que en las funciones inaugurales haya habido aplausos y llamadas á la escena, ni que los diarios que otorgan á semejantes coliseos amor y benevolencia inconcebibles les augurasen desde luego buena fortuna.

Si han augurado bien lo veremos más adelante. Cúmpleme ahora observar que, á muy poco de haber abierto sus puertas, ha empezado el teatro de Recoletos á ofrecer al público novedades, menudeando los estrenos de piececillas para atraer concurrencia, teniendo en consideración la máxima del Orbaneja que decía: *á mal Cristo mucha sangre.* La serie de estrenos efectuados hasta el día en que trazo estos renglones dió principio el sábado 27 del pasado junio con la zarzuela cómica nominada *El primero*, escrita por los Sres. Perrín y Palacios y puesta en música por el Sr. Nieto. No es esta obra tan desordenada como otras de los mismos ingenios, que han sido muy aplaudidas y de las cuales se han dado multitud de representaciones. Su argumento es bastante cómico y está mejor desarrollado y desenvuelto que lo que generalmente se acostumbra. A estas circunstancias hay que añadir que *El primero* no carece de chistes urbanos y decorosos, y que varias de sus piezas musicales agradan de suerte que el auditorio pone empeño en hacerlas repetir. Con tales condiciones era de esperar que tuviese buen éxito, y efectivamente lo ha obtenido. Á él ha coadyuvado con suma eficacia la esmerada ejecución, sobresaliendo en ella las señoritas Arana y Pino, el señor García Valero, y muy principalmente Larra, que en un papel en cierto modo insignificante puso en relieve sus notables dotes de actor flexible y de talento.

En el mismo teatro se ha puesto también en escena con éxito satisfactorio una pieza nueva titulada *Entrar en la casa*, obra de los autores de *El primero* puesta en música por el joven maestro Valverde, y con éxito no menos desdichado que merecido *La fiesta de Mayo ó el compañero Mochales* y *Arlequina*. De aquélla ha dicho un diario con harta razón: «Lo único que hay que elogiar en el autor de la quisicosa es el valor, rayano en la temeridad, que debe reconocérsele, porque, después de haberle silbado el severo juez la misma obra cuando se titulaba *El soberano de Babia*, la ha dejado madurar unos cuantos años y ha vuelto á presentarla para recibir una pateadura cierta, osadía á que sólo se arriesgan los espíritus esforzados. Es decir, que la misma obrilla ha sido ya gritada tres veces, y aún lo será algunas más, porque eso de que un autor se resigne al fallo del público, es cosa difícil en estos tiempos.»

La misma noche que se estrenó *El primero* en Recoletos se representó en el Tívoli *La deseada*, quisicosa en un acto y tres cuadros, original de don Eduardo Navarro Gonzalvo, con música de los señores Rubio y Catalá. Al día siguiente de haberse ejecutado por primera vez esa especie de sátira política, no muy propiamente calificada de *quisicosa* por su autor, pues el enigma que contiene, lejos de ser difícil de averiguar, es harto claro y transparente de suyo, algunos diarios que profesan las opiniones de que hace constante alarde el Sr. Navarro encarecieron el mérito de la obra y supusieron que su triunfo la haría vivir mucho tiempo en favor y produciría pingües ganancias. Hasta un periódico de ideas monárquicas y que blasona de sesudo, *El Imparcial*, rebajando un tanto esos encomios y esas exageradas apreciaciones de las consecuencias del éxito, reconociendo que la nueva revista «no es lo mejor que ha hecho Navarro Gonzalvo», ha llegado á decir que *La deseada* «tiene escenas, como la de los anarquistas, y alusiones á los asuntos de actualidad, dibujadas *con tal acierto* que no desmerecen de otras producciones del mismo autor».

Antes de apuntar mi dictamen sobre el lastimoso engendro de que se trata, extractaré aquí el parecer de otro diario que también circula mucho. Aunque republicano, como el Sr. Navarro, *El Globo* desafina en el coro de alabanzas, atreviéndose á intercalar con las que tímidamente dirige á la sátira política en cuestión, las siguientes observaciones: «Venirse con simbolismos y anagramas políticos y picardihuelas ingeniosas en estos tiempos..... es lo mismo que ir á una academia á explicar que aunque haya quien diga que la tierra está quieta y el sol gira alrededor suyo, no hay que creerlo, porque la tierra *si muove*.—Aún hay, sin embargo, quien saca á escena á Cánovas hablando en andaluz, y á Castelar hablando como él no ha hablado nunca..... ¡Qué le vamos á hacer! Es imposible evitar que haya quien viva atrasado, como sin duda lo está el autor de *La deseada*, que si lució su ingenio haciendo fábulas *in illo tempore*, ignora que las fábulas y los fabulistas han caído en desuso.—Quiere todo esto decir que *La deseada* sería una sátira política muy intencionada y muy picaresca si hoy no se dijeran á todas horas todo género de picardías á los que han mandado, á los que mandan y á los que se proponen mandar en los negocios públicos.»

Tiene razón *El Globo*: el simbolismo de *La deseada*, como toda esa especie de simbolismos, sobre ser esencialmente anacrónico, resulta extravagante, ridículo, contrario á la naturaleza del arte, y no menos extraño á la verdadera índole de la poesía dramática que á las leyes del buen gusto. En este particular estamos completamente de acuerdo. En lo que pienso de distinta manera que *El Imparcial* y *El Globo* es en el juicio que ha formado aquél de las escenas que le parecen *dibujadas con acierto*, y en lo que éste asegura cuando dice que la obrilla estrenada en el Tívoli «tiene gracia, sabor literario y malicia política», bien que á renglón seguido encuentre que esa gracia «está relacionada con motivos tan efímeros como manoseados» y que «de la literatura se prescinde en estas ocasiones». Dicho sea con perdón, no acierto á comprender, tratándose de una obra literaria, que sea disculpable en ningún caso prescindir de la literatura, y menos aún que, prescindiendo de ella, pueda regalarse con sabor literario el paladar de críticos y espectadores. En cuanto á la malicia política de *La deseada*, téngola más por puerilidad cursi que por tal malicia, y me figuro que ni ahora ni nunca podría estimársela en justicia como *intencionada* y *picaresca*, aunque todavía no hubiésemos tenido la gloria de realizar una conquista de tanto precio, tan fecunda en bienes, tan útil á la educación de la juventud y al buen orden de la sociedad, como la de poder á todas horas decir todo género de picardías á los que han mandado ó mandan.

La deseada, aun considerándola meramente con relación al género bastardo á que corresponde, carece por completo de dotes recomendables. Un argumento soporífero, si argumento puede llamarse á una serie de escenas sin enlace ni trabazón; figuras ó personificaciones burdamente imaginadas, que ni un solo momento consiguen interesar á la multitud á quien procuran atraer con rasgos alusivos de circunstancias; contrastes irreverentes que á nada conducen, y por último, un diálogo en estilo pedestre y en versos ramplones, son las calidades que avaloran ese desdichado parto de extraviada fantasía.

Cuando al día siguiente del estreno fuí á ver dicha obra, de la cual se daban dos representaciones, me llevé un solemne chasco. Fiándome en el dicho de los periódicos, había creído que siendo tal como decían el triunfo escénico de *La deseada*, estaría el teatro lleno de bote en bote. La desilusión fué completa. Aunque aquel día era festivo (me refiero á la noche del domingo 28 de junio) y se efectuaba la segunda representación de una pieza muy aplaudida y celebrada, el Tívoli estaba medio vacío. Por lo visto, el público se ha hastiado ya de esa clase de *quisicosas* con que el fanatismo político prostituye la escena, figurándose que soliviantando los ánimos y excitando malas pasiones presta servicio á sus ideales y puede adquirir fama y dinero. Así me lo hicieron entender la frialdad, la indiferencia, el cansancio del auditorio, pues la mayor parte de él se aburría de lo lindo, y el que apenas se aplaudió en el curso de



BASÍLICA DE NUESTR

PROYECTO ELEGIDO POR S. M. LA REI

(LEMA: «NIGRA SUM, SED FORMOSA, FILI»; AUTOR: D. FERNAN



SEÑORA DE ATOCHA.

REGENTE, Á PROPUESTA DEL JURADO.

ÓS, ARQUITECTO PREMIADO EN VARIOS CONCURSOS PÚBLICOS.)

la representación sino un *coro de anarquistas* cuya música es briosa, y que pareció mejor por haber sido perfectamente ejecutado.

No repetiré aquí lo que he dicho ya varias veces en estas columnas acerca del género á que pertenece *La deseada;* mas siempre que se somete á la consideración del público alguna nueva revista alegórico-política de su misma especie, y que se sacan en caricatura á las tablas hombres que son honra de la nación ó personajes que ocupan puestos elevados en la esfera del poder, me afirmo en la idea de que no se debieran tolerar semejantes representaciones. En *La deseada* salen á relucir, más ó menos embozadamente, el actual presidente del Consejo de Ministros don Antonio Cánovas del Castillo, el insigne orador don Emilio Castelar, sus correligionarios D. Francisco Pí y Margall y D. Nicolás Salmerón; el Banco de España, personificado en un *D. Perpetuo Blanco;* la República (la *Deseada*), Pepe el Huevero, y por último, D. Manuel Ruiz Zorrilla, que aparece al final, causando entusiasmo en unos interlocutores y espanto en otros, para cortar el nudo de la mal compaginada trama y exclamar grotescamente, dirigiéndose á *Deseada:*

Sólo vengo pa bailar
La primer copla contigo.

Parece mentira que se escriban estas cosas, y más aún que haya empresas teatrales que las hagan representar. Desmintiendo á los que auguraban á este engendro próspera y dilatada existencia, lejos de ejecutarse dos veces por noche, como se anunció desde el segundo día, y como se hace ahora en los coliseos inferiores con las piezas que se juzgan capaces de llamar gente y dar dinero, *La deseada* no ha logrado tal fortuna; antes bien ha contribuído á que el Tívoli tuviera que cerrar sus puertas cuando acababa de abrirlas, por falta de concurrentes. Mejor augurador habría sido quien hubiese aplicado á ese teatro aquellos versos de un soneto del cordobés D. Luis de Góngora:

Ayer naciste y morirás mañana:
Para tan breve ser, ¿quién te dió vida?

En cambio el teatro Felipe sigue suministrando diariamente á sus favorecedores dos raciones nocturnas de *El Monaguillo.* La insistencia con que el público acude un día y otro á deleitarse en la ejecución de ese juguete cómico-lírico parecerá increíble á las personas medianamente ilustradas que vayan á verlo por primera vez, atraídas por éxito tan constante. *El Monaguillo*, sin embargo, vale poco más que *La deseada*, y no son sus atractivos mucho mayores que los de ésta. ¿De qué proviene diferencia tan notable? Explíquelo quien supiere: yo no tengo bastante penetración para descifrar tales enigmas. Acaso haya sido parte á conseguir tan satisfactorio resultado la circunstancia de no pertenecer al género alegórico-político, poco teatral de suyo y que además tiene el gravísimo inconveniente de herir los sentimientos ó creencias de aquellos espectadores que piensan de distinto modo que los mal aconsejados poetas propagandistas. El que paga su dinero para distraerse y recrear el ánimo, ¿por qué ha de consentir que lo desazonen ó le ofendan? Terreno á todas luces neutral, el teatro no se ha hecho para semejantes desahogos; y como los aficionados á divertirse asistiendo á representaciones escénicas están ya muy hartos de revistas, de sátiras y de caricaturas políticas, acogen con mayor benevolencia las producciones que se apartan de sendero tan escabroso.

Con menos suerte que *El Monaguillo* (porque en las obras teatrales, como en todas las cosas del mundo, influye también poderosamente la fortuna) se estrenó en el susodicho teatro Felipe la noche del sábado 11 del actual una pieza en un acto nominada *La nueva Arcadia.* En los carteles de anuncio la calificaba el autor de *disparate*, ya por alarde de modestia, ya por conocer bien su obra y estar persuadido de que en realidad es disparatada. El éxito que esa producción obtuvo en las tablas no pudo ser más desastroso. Sin embargo, los concurrentes que se mostraron con ella inflexibles no tenían derecho para llamarse á engaño. ¿No les habían prevenido con tiempo que iban á ver un disparate? La culpa del escándalo que se promovió, y que fué sumamente vergonzoso, más aún que al autor de tan insignificante piececilla, debe atribuirse á la dirección del teatro, que la admitió y puso en escena, á la intemperancia de la *claque* y á la dudosa educación de ciertos espectadores. Es muy sensible que algunos de éstos consideren como una gracia desatarse en manifestaciones groseras, no sólo faltando al respeto que todos nos debemos en sociedad, sino dando tristísima idea de la cultura de nuestro país.

La mayor parte de las piezas que ahora se escriben, y que constituyen el alimento habitual de los coliseos de función por hora, parecen hechas de encargo para burlarse del público. Verdad es que éste suele aplaudirlas y concurrir á verlas repetidas veces, mostrando de ese modo su falta de ilustración y haciéndose acreedor al menosprecio con que lo tratan; pero aun así no es ya tolerable que se abuse tanto de cierta clase de composiciones, ni que el alud de *disparates* y de *juguetes* que ha caído sobre la desventurada escena española haga punto menos que imposible que se representen en ella los inmortales poemas de nuestros grandes dramáticos.

Para remediar en lo posible las desgracias ocasionadas por el horroroso incendio de la Ribera de Curtidores, se ha dado un beneficio en el Teatro del Príncipe Alfonso. En él han tomado parte gratuitamente, amén de la compañía de opereta italiana que allí funciona, las distinguidas pianistas D.ª Consuelo y D.ª Pilar Romero; el Sr. Onofroff, adivinador del pensamiento; el insigne poeta D. Manuel del Palacio; el gran caricato Baldelli, y la eminente soprano D.ª Carolina de Cepeda. Con sumo gusto reproduciría en este lugar la composición poética de Palacio. No pudiendo efectuarlo, me limitaré á decir que es tan espontánea, tan hermosa, tan correcta como suya. Baldelli fué aplaudidísimo en las piezas anunciadas, y en las que cantó después graciosamente cediendo á las repetidas instancias del auditorio. Por último, la señora de Cepeda obtuvo envidiable triunfo, tanto en el rondó de *Maria di Rohan* como en una delicada romanza francesa, poniendo en relieve sus poderosas facultades y el selecto gusto artístico que la distingue.

MANUEL CAÑETE.

LA NUEVA BASÍLICA DE ATOCHA.

I.

HAGAMOS un poco de historia para empezar. La imagen venerada de Atocha aparece envuelta en las poéticas sombras de la leyenda. El pueblo y los historiadores de diversas épocas tuvieron siempre como cosa cierta que la imagen vino de Antioquía, traída por alguno de los apóstoles. Al verificarse la invasión sarracena, los piadosos vecinos de Madrid debieron de esconder la imagen en unos prados de aquellos contornos, en que se criaba la hierba tocha ó atocha, y en ellos la encontró á poco tiempo el caballero Gracián Ramírez, dueño de aquellas posesiones, cuando emprendió la reconquista de Madrid, realizándose entonces un milagro que enaltecieron con sus plumas de oro en comedias y poemas heroicos Lope de Vega, Salas Barbadillo y D. Francisco de Rojas. Cuentan que, temeroso el heroico caballero Gracián del mal éxito de su heroica tentativa, se encomendó á Nuestra Señora, degollando por su propia mano á su mujer é hijas, para que, en caso de sucumbir en la demanda, no quedasen abandonadas á la brutalidad de los moros; pero habiendo conquistado Madrid, se arrepintió el buen caballero, y regresando al santuario de Nuestra Señora, mereció en premio de su heroísmo hallar á sus víctimas resucitadas al pie de la Santa Imagen, si bien conservando en sus cuellos las huellas del cuchillo paternal. ¿No es verdad que la tradición subyuga y entusiasma? Después, en tiempos de Alfonso VI concurrían romeros y devotos de todas partes, y el santuario gozaba de mucha fama. Al gran emperador Carlos V le cupo la gloria de levantar á principios del siglo XVI, y en virtud de un Breve del pontífice Adriano VI, la iglesia y convento de Atocha que hemos conocido, y Felipe II lo engrandeció con una capilla suntuosa, quedando bajo el patronato Real. Desde entonces el santuario estuvo íntimamente ligado con la historia de nuestras glorias y heroísmos. Por allí pasaron los reyes en ocasiones memorables; allí descansaron, en labrados sepulcros de mármoles y bronces, los grandes capitanes de este siglo, Castaños y Palafox, Concha y Prim: de las bóvedas del templo colgaban las banderas ensangrentadas y rotas que llevaron tras sí legiones de héroes, ya en los épicos combates contra el turco, ya en los salvajes bosques del Nuevo Mundo Bien puede decirse que el santuario de Atocha es un símbolo de nuestras glorias, como lo es la gran abadía de Westminster en Inglaterra.

¿Podían dejarse tan preciados recuerdos en una iglesia ruinosa, de mal gusto arquitectónico y pobre aspecto? No era posible; y así lo entendió S. M. la Reina Regente cuando se propuso levantar un templo suntuoso que guardara la veneranda imagen adorada por tantos reyes de España. Se publicó el concurso en la *Gaceta* por orden de la Intendencia de Palacio, y en el mes de Noviembre del año anterior se expusieron al público cuatro notables proyectos. Por entonces decía un periódico de Madrid hablando de estos proyectos: «El asunto merece por su importancia y trascendencia fijar la ilustrada atención de artistas y del público madrileño, que es el primer interesado en que la capital de España tenga monumentos dignos de la buena tradición española y no muestras de pésimo gusto ó rutinario arte, cosas que por desgracia abundan y sobran. En la basílica de Atocha se cifra el orgullo del arte arquitectónico moderno en España. No hay, pues, que insistir en la importancia de este asunto, importancia que de seguro no se ocultará á los encargados de juzgar los proyectos, personas de claro talento, vasta ilustración y recta imparcialidad.» El Jurado que formaban los Sres. Madrazo, Lema, Cubas, Riaño y Velázquez, respondió, en efecto, á lo que se esperaba, eligiendo por unanimidad el proyecto del Sr. D. Fernando Arbós, arquitecto laureado en otros concursos, y autor de varias obras que adornan las calles de Madrid. Este proyecto, que lleva el lema *Nigra sum, sed formosa*, es el que publica hoy LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, comprendiendo su gran importancia.

II.

El Sr. Arbós se propone (y lo consigue) llenar en su proyecto las condiciones pedidas por el programa del concurso, salvando también las dificultades que ofrece el terreno en que ha de construirse la basílica. Las condiciones del concurso exigían en primer lugar una iglesia despejada, inundada de luz clara, suntuosa, como lugar destinado á grandes ceremonias, bodas de reyes y fiestas solemnes, en las cuales la religión eleva á las más espirituales hermosuras, y el lujo, la grandeza de las clases altas despliega su ostentosa pompa. En el templo debe haber sitio para tribunas artísticamente colocadas, lugar espacioso para el pueblo, holgura y comodidad, luz que brote á torrentes de altísimas ventanas, ilumine el santuario de la fe con la belleza del día, y realce la profusión de riqueza y hermosura que resplandece en estos actos ceremoniosos. La basílica de Atocha ha de ser el templo de la Corte, antes que modesta iglesia destinada al culto diario, ó recinto severo y frío del templo monástico. Así lo ha entendido el autor del proyecto. La iglesia tiene solamente una nave figurando una cruz latina rematada por tres conchas; no existen pilares intermedios, y los brazos tienen poca extensión: el conjunto de una sola nave, adornada con vidrieras de colores, será grandioso y señorial, y permitirá la colocación del público y tribunas que tienen sus entradas independientes para el mayor orden de las ceremonias. Además ha puesto el arquitecto, pensando con cordura, grandes cocherones cubiertos en las entradas, donde pueden cobijarse los carruajes, servidumbre y escolta Real.

Cumpliendo otra de las condiciones pedidas, dispone un lugar para enterramientos, en la calle situada en la parte posterior del terreno, apartada más que otras del bullicio mundano.

Con respecto al estilo, tratándose de un templo, el arquitecto moderno ha de luchar para conseguir el feliz consorcio de dos ideas: una, el respeto á la tradición religiosa y el amor que todo artista siente por las bellas formas antiguas, y otra, las exigencias, adelantos y necesidades de la época actual, distintas de las que caracterizaban otros tiempos. El autor del proyecto une ambas tendencias, escogiendo el estilo bizantino oriental, que, por su grandiosa y suntuosidad, llena mejor que otros las condiciones ya expuestas á que debe sujetarse la iglesia de Atocha. Combina el arte bizantino, tan gallardamente expresado en Santa Sofía de Constantinopla, con el arte nacional italiano, tan admirado en Venecia, Pisa y Florencia, y con reminiscencias de algunos templos del Mediodía de Italia. Todos estos artes afines, unidos con gran originalidad, forman el conjunto armonioso, bello y elegante que puede admirarse en el grabado que publicamos en las págs. 40 y 41. El bizantino puro presta su grandiosa anchura de nave, su característica forma, apropiada para grandes ceremonias: el italiano la gracia y refinamiento y la claridad de sus ventanas rasgadas, que causan tan maravilloso efecto en los templos de Florencia, y el esbelto *Campanile*, que recuerda el de San Marcos de Venecia.

Ambos consiguen también dar aspecto religioso al conjunto, como estilos religiosos que son, pues nacieron al calor de la fe en pueblos entusiastas y en época de divina exaltación cristiana. Además, el arquitecto toma elementos modernos, el empleo del hierro y otros materiales de construcción, suprimiendo de lo antiguo lo que no entra en nuestras costumbres, v. gr., el lugar para los leprosos, el atrio para ritos, etc.

En el antedicho grabado puede estudiarse el proyecto en totalidad, y admirar sus bellezas. Para explicarlo con claridad diremos que el pabellón que se dibuja á la derecha es el ingreso destinado á comisiones oficiales.

En el centro está trazado el templo, con la fachada principal é ingreso público, por el paseo de la Reina Cristina (lugar más apropiado que el antiguo, dada la moderna subdivisión que ha sufrido el terreno, motivada por el trazado de nuevas vías). A la izquierda se descubre el ingreso usual de SS. MM., y á continuación el lugar destinado á enterramientos.

El conjunto del proyecto hace presentir una obra notable.

¡Cuánta grandeza tendrá este templo de cúpulas bronceadas y lucientes, alegre ornamentación, rasgadas ventanas, luz por todas partes, pinturas y mosaicos derramando oro y colores! ¡Qué belleza la del exterior, con jardines, galerías cubiertas y pórticos, y el esbelto *Campanile* alzándose hasta el cielo!

R. SORIANO.

LA GLORIA.

Dos trompetazos de la Fama y una hoja de laurel. A eso se reducen todas *las glorias* de este mundo.

La Fama, con una sola trompeta, no podía pregonar los nombres de tanto y tanto *glorificado*, y se vió en la necesidad de establecer *trompeterías sucursales* á precios módicos y al alcance de todas las fortunas.

Las trompetas falsificadas no tienen los ecos vibrantes y agudos del legítimo instrumento músico, pero

lo cierto es que *suenan*, y hay sabios modestos y artistas sin pretensiones que se conforman con meter ruido.

Tan acostumbrados tenemos los oídos á esas *murgas callejeras*, con obligados de cornetín, que cuando la verdadera trompeta canta su himno de gloria, casi, casi la encontramos desentonada.

El verdadero laurel, ó mejor dicho, el laurel natural, se emplea muy poco en estos tiempos que corren.

No habría en el campo hojas suficientes para las coronas que hay que arrojar todos los años á los genios que *se arrancan por seguidillas ó javeras*.

La gloria de papel es más ligera, y así no abruma frentes poco acostumbradas al peso, aunque *los coronados* sean muchos de ellos capaces de llevar *un mundo* en la cabeza.

Una coronita *verde París*, con botones de oro sin ley, hace muy buen efecto, y se compra por veinticinco pesetas con sus cintas de raso correspondientes.

Las verdaderas coronas de laurel parecen de emperadores romanos, y hoy, desgraciadamente, se encuentran pocos *Césares* por ahí.

La gloria legítima es una excelente señora, á la que no conozco, pero de la que tengo las mejores noticias, y sé que se ríe á mandíbula batiente de los *lauros* de moda y de muchas *famas* del día.

La gloria tiene de privada más que de pública, y otorga sus favores á los seres privilegiados sin pompa ni ruido, alentando sus almas para las grandes empresas y las imperecederas conquistas.

Antes que el libro sea premiado en el certamen de la opinión y de la crítica, la Gloria ha besado la frente del filósofo ó del poeta, prestando sacro fuego al pensamiento que nace, y ha acariciado con sus tenues alas las emborronadas cuartillas que han de asombrar á las gentes.

Antes que el cuadro merezca del Jurado de la Exposición una primera medalla, la Gloria ha sonreído en el estudio del pintor, y le ha dicho muy bajito, al oído, que está satisfecha de su obra.

Aquel silencioso beso, esta sonrisa callada, son los mejores lauros para el corazón del artista, que se lanza á la lucha con la seguridad de la victoria.

La gloria no alienta sólo en los triunfos de las ciencias y de las artes.

Es un rayo divino que inunda el alma de inefable placer, y preside á muy distintos actos de la vida.

Dos pensamientos que se confunden: dos corazones que aceleran sus latidos: dos miradas que se buscan: dos suspiros que se encuentran.....

¡Esa es *la gloria* del amor!

Silencio profundo: una mariposa que alumbra débilmente con resplandores de crepúsculo, y otra mariposilla blanca que vuela temblorosa alrededor de la luz como una esperanza con alas: una cuna que se mece sin ruido: un ángel rubio con los ojos cerrados y la boca entreabierta, para dar paso á una sonrisa del cielo.....

¡Esa es *la gloria* de una madre!

Unos ojos que recobran su cristal: un rostro que se anima: un termómetro que desciende á los 37 grados: la vida que extiende sus brazos sobre el que antes parecía lecho de muerte: una familia que bendice: un médico que sonríe.....

¡Esa es *la gloria* de la ciencia!

Relámpagos de luz: espirales de humo: rugidos de fiera: quejidos lastimeros: un caudillo victorioso que clava su bandera sobre un montón de cadáveres.....

¡Esa es *la gloria* de la muerte!

Un rayo de fe llenando con sus claros fulgores el obscuro corazón de un hombre: una ciega muchedumbre que duda y mata: un misionero de Dios que sonríe y muere: una hermosa palma que desciende del cielo: una alma que se eleva desde la tierra: una página escrita con sangre en la historia de la humanidad.....

¡Esa es *la gloria* del mártir!

El crujir de la polea: el batir del volante: el ronco resoplido de la máquina de vapor: el golpe del martillo: el fatigoso respirar del obrero.....

¡Ese es el himno universal que canta *la gloria* del trabajo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Á UNA FUENTE

DEL ANTIGUO MADRID (1).

Fuente que fuiste al correr,
Cuando mi infancia corría,
Fuente de dulce placer,
¿Cómo lo has venido á ser
De amarga melancolía?

Allá, en mi infantil edad,
Del centro de la ciudad
Fueron gala tus primores,
Y hoy son alma tus rumores
De mi triste soledad.

Tú al niño al balcón llamabas
Con voz de encanto infinito,
Cuando el arrullo escuchabas
De palomas que abrevabas
En tu copa de granito.

Y, dando á mi madre celos
Con sus inocentes bromas,
Besábanme, en sus revuelos,
Como á uno de sus hijuelos
Aquellas blancas palomas.

Fuente á cuya voz sentí
Del niño el primer cariño:
Hoy á ver mi cuna fuí,
Y ¡qué triste está sin ti
La cuna del pobre niño!

Pues con recuerdos me abrumas
Y en tu soledad me hallaste,
¿Dónde están las blancas plumas
Que alegre y gentil bañaste
En tus bullentes espumas?

¿Dónde aquel beso inocente
De aquella madre querida,
Que perdido el alma siente
Y que borró de mi frente
El huracán de la vida?

Sin tus palomas tan triste,
En lo que eres y ayer fuiste
Bien mi corazón me enseñas:
¡Qué acompañada corriste
Y qué sola te despeñas!

Lejos hoy del santo hogar,
En donde aprendí á rezar,
Y ya de la dicha lejos,
Sobre tus sillares viejos
Te siento á veces llorar.

Y pues mi dolor provocas
De tu vejez con las tocas,
Corra el llanto en mis pesares
Con el agua de esas bocas
Que humedecen tus sillares.

Que si un mundo indiferente,
Con sus locuras extrañas
Pasa junto á ti, y no siente
Que hay doloridas entrañas
En las rocas de una fuente;

Aquel tu infantil amigo
Que en la risueña niñez
Fué de tus risas testigo,
Triste, cual tú, en la vejez,
También llorará contigo.

EDUARDO BUSTILLO.

(1) La que adornaba la parte más alta de la Red de San Luis (calle de la Montera) y que después colocaron en el Retiro, en su calle principal de entrada por la de Alcalá.—(N. del A.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Noruega: la agitación autonomista.—El *Tuisko-Land* de C. Sterne y el origen de la humanidad.—Recuerdos de Salamanca.—Las Memorias del general Barón de Marbot.—El gran artillero Senarmont y la guerra de la Independencia española.

PARA tiempos calurosos, crónicas frescas. En Noruega reina bastante agitación política autonomista. Por una ley muy propia de la Naturaleza, el calor produce en los pueblos efectos muy diversos, según las latitudes. Aquí en el Mediodía la canícula nos abate, entorpece el espíritu, relaja las fuerzas y convida á dormir, ó á lo menos á horizontalizarse decentemente, á la sombra. En los países septentrionales, el calorcillo de Julio aviva el entendimiento, excita la energía, revoluciona las pasiones políticas é impele á las masas populares, después de nueve meses de invierno y de dudosa luz, á salir á tomar el sol, como en todo el mundo lo hacen los caracoles, en cuanto pasan los aguaceros y las tormentas. Esta es la época del año en que se vive en el Norte, en tanto que nosotros (*nach dem Mittageffem shalafen*, que dicen ellos) dormimos la siesta. Mientras que, en medio de la paz olímpica del resto de Europa, descansan los ciudadanos y viajan reyes y súbditos, agítanse allá en la Escandinavia noruegos y suecos con inusitada furia periodística y de tertulia. El huracán de la prensa noruega ha producido la caída del Secretario de Estado, barón de Akerhjelm, ministro único común de Suecia y de Noruega. ¿Qué traman allí aquellos pacíficos y colorados luteranos? ¿Por qué el odio entre los dos reinos? Pues simplemente, porque el espíritu de autonomía, el regionalismo epidémico, que en los pueblos viejos y nuevos se opone hoy á la ya olvidada tendencia de las grandes agrupaciones ó nacionalidades, no sólo ha conseguido no fundir é identificar en un solo Estado á Suecia y Noruega, á pesar de que étnica y geográficamente lo están desde que allí hay tierra y gente, sino que lo único que en el gobierno les une, después del Rey, que es tener un ministerio de Estado común, lo consideran los noruegos como un grave obstáculo, como un estorbo. Los noruegos, que bajo la corona de Suecia tienen su gobierno especial y sus Cortes propias, no pueden resignarse á que el Ministro de Negocios extranjeros de Suecia lo sea también de Noruega. «Somos dos naciones distintas—dicen—y lógico es que cada una tenga su ministro de Estado y su cuerpo diplomático propio.» Y así lo sostienen en las Cortes, *Storthing*, lo mismo los representantes del *Lagthing*, que los del *Odelsthing*, y lo mismo los señores y colonos en las ciudades y en los campos, que los últimos pescadores en los *skergaard* de las costas. Contra esa pretensión autonomista ó antiunionista, agítase la opinión en Suecia, así en las Cortes ó *Riksdag*, en la primera y en la segunda Cámara, como en las diputaciones provinciales, *Landtingen*, como en los concejos, *Stadsfullmakpige*, como en las comarcas rurales, *Donsaga*, como en los barrios, *Harad*, y distritos, *Valkretsart*, de las grandes poblaciones. No hay medio de que se pongan de acuerdo en cuanto á la unidad escandinava, y respecto á asunto tan trascendental hay que repetir la gráfica frase, que en punto á la falta de armonía se repite entre los que fueron antiguos súbditos de Suecia, en Pomerania, cuando la Suecia era grande y el Báltico un lago sueco:

Viele kopfe unter einen hut,

esto es: «No cabe meter muchas cabezas bajo un sombrero.»

El movimiento autonomista se ha exhibido poderoso últimamente, ya con motivo de la discusión del presupuesto de Estado, ya con la del de Guerra, ya con el de las elecciones para el Storthing. Poco á poco van realizando los noruegos su deseo de entenderse independientemente con las demás naciones. Hace seis años su primer ministro Sverdrup logró, á pesar de los suecos, que se instituyera, respecto á las relaciones diplomáticas, un consejo común, con delegados de ambos reinos, bajo la presidencia del Monarca, una especie de equilibrio de influencia ó *condominium*. El primer ministro actual de Noruega, el radical Steen, se ve impulsado por sus correligionarios á pedir al Rey la creación del ministerio de Estado noruego, contrario á el acta de unión de ambos pueblos. Steen, leal al Rey y á la patria común, se ve extraordinariamente comprometido. Entre los noruegos sólo le hace la contra Stang, jefe del partido conservador. Ante el conflicto, y para evitar mayores males, se cree que en Estokolmo accedan á que, «de cuando en cuando» sea un noruego el ministro de Estado de ambos reinos y á que los noruegos tengan su representación consular propia ó separada, cuyo lujo puede permitírseles, puesto que ellos lo pagan. Las elecciones para el Storthing han realizado ya su primera fase, esto es, la de elegir en las ciudades y en las aldeas los compromisarios, que han de elegir á su vez á los diputados. Esta fase ha resultado decididamente favorable al partido radical autonomista. Ahora bien: ¿se conformarán los noruegos, si al fin lo consiguen, con no tener más lazo de unión con los suecos que la persona del Rey? ¿Querrán con el tiempo romper el Acta que les mantiene ligados de esa manera monárquico-federal, desde hace setenta y seis años, y consagrar y coronar en la catedral de Trondhjem, allá en aquellas glaciales latitudes semejantes á la de Islandia, otro rey distinto del que se consagre y se corone en Estokolmo? Este es problema para el siglo futuro escandinavo. Los suecos, aunque irritados con las pretensiones de sus hermanastros, hacen cuanto pueden por complacerles y por templar sus rigores. El ministro Barón de Akerhjelm pronunció un discurso que los noruegos consideran injurioso para su nación, y tal baraúnda armaron contra él en la prensa y en la opinión, que han conseguido que los suecos le derriben. En su lugar se ha encargado de la cartera de Negocios Extranjeros M. Bostroem, un diputado conservador, rico propietario de Oestang y furioso proteccionista. Como la campaña de los tratados de comercio ha de dar muchas sorpresas y ha de derribar, allí y en otras partes, á muchos ministros, los noruegos, grandes traficantes más que todo, no creen que Bostroem, con sus intransigencias comerciales, pueda hacerlos felices, y porque, al fin y al cabo, es sueco, y ellos se quedan sin ministro propio. Pasados el período electoral y los ardores de Julio y Agosto, la temperatura política descenderá con la del ambiente, y..... en Estokolmo se harán los suecos, y con unos cuantos cónsules propios, autonómicos, los radicales de Christianía se quedarán tan sosegados..... y tan frescos, hasta el verano próximo.

***

No salgamos del Norte, porque no sólo la política de estos días, sino también la ciencia, ó lo que sea, nos arrastran hacia aquellos horizontes. Hoy se lee mucho entre las gentes cultas de aquellos países un libro curioso por sus tendencias y admirable por la suma de investigaciones que supone, publicado recientemente por el sabio investigador Ernesto Krause, que lo firma con el pseudónimo de Carus Sterne, titulado: *Tuisko-Land, der arischen Stämme und Götter Urheimath. Erläuterungen zum Sagenschatze der Veden, Edda, Ilias und Odysee*, es decir: «El país de Teut, patria original de los pueblos arios y de sus dioses; aclaraciones acerca de los Vedas, de la Edda, la *Iliada* y la *Odisea*.» Trátase de demostrar en esta obra que la gente aria, madre común de los persas, indios, slavos, greco-latinos, lituanios, germanos y celtas, apareció (?) durante el período cuaternario, en la tierra del propio cosechero Carus Sterne, en Alemania y orillas del Báltico, desde donde se difundió, con su cabeza grande, su pelo rubio y sus ojos azules, con su teogonía, su religión y su culto á la luz, al sol, al cielo y al día, y con sus aficiones á construir monumentos ó tumbas megalíticas, por las múltiples comarcas de Europa, Asia, y Norte de Africa. Esa gente aria se tiñó de obscuro, en su rostro, ojos y pelaje, con el sol del Mediodía, y sólo se conserva pura y hermosa en Suecia, Noruega, Dinamarca, Norte de Prusia y Finlandia. No



UN MODELO IMPROVISADO.

CUADRO DE R. WEISS.



LA MUERTE DEL POLLUELO.

CUADRO DE LUIGI NONO.

vino, pues, el hombre del Asia á Europa, sino al contrario. Así lo creen también otros etnógrafos ilustres, aunque no están conformes con el punto en que los arios tuvieran su cuna. Pösche dice que en los grandes pantanos de Rokitno, en la Lituania; Latham, que en Polodia ó en Volynia, al Occidente de Rusia; Peschel, en las vertientes del Cáucaso; Federico Muller, en el Sudeste de Europa; Cuno, en las llanuras de Austria-Hungría; Schrader y Fligier, en las orillas del mar Negro, y Penka, en la Escandinavia. El autor de este libro se va con Penka, pero rogándole que le permita ensanchar un poco el escenario de la aparición y comprender en él á su tierra: el Norte de Alemania. ¡Cómo cambian los tiempos y los sabios! Después de la campaña franco-prusiana, cuando los odios y las pasiones internacionales estaban en su punto álgido, sosteníase por los académicos y hombres de ciencia, en Francia, que los prusianos no eran arios, ni casi, casi descendientes de Jafet y de Sem, sino una especie de raza mixta, mezcla de kalmucos y símidos, é incapaces de sacramentos. En fin, cosas de la ira, que produce el *tumor mentis* ó hinchazón del entendimiento, y la cual, como dijo San Basilio, «perturba y precipita la razón, y de todo punto convierte al hombre en fiera». «*Iræ perturbatio mentem præcipitans hominem penitus in feram convertit.*»

Ahora los prusianos sostienen y demuestran (?) que los arios, Adam y Eva inclusive, eran paisanos suyos, y que desde las orillas del Báltico partió esa raza primitiva nórtica á poblar aquel mundo, entonces abierto al paso de los invasores. Mucho pueden la arrogancia y la vanagloria, y también causan el susodicho *tumor mentis*. Pero los que así se alaban, suponiéndose herederos de la verdadera tía Javiera en cuanto á pureza de origen, no han de olvidar lo que dijo San Cirilo (lib. II, *Apol.*): «*Qui se ipsum commendat, se vituperat, quia laus eius vitium generat; maxima vitium est, laudare se ipsum.*» Quien se alaba se vitupera, porque la alabanza de sí es vicio, y no pequeño, sino muy gordo.

Según Carus Sterne, no sólo el hombre, sino las religiones y los grandes poemas han salido de aquella tierra. Las mitologías índica, pérsica y griega proceden del Norte. Thor, el ario escandinavo, sirvió de tipo á Hércules. De las regiones hiperbóreas procedían Latona y Apolo, y del cisne cantor nórtico Odín nació el culto de este primer dios. Es imposible comprender bien á Homero sin saber los cantos septentrionales de la Edda; en una palabra, para el flamante autor hoy tan debatido, ya se sabe positivamente de dónde vino la humanidad.

***

Y dirá el lector:—Y á mí ¿qué me importa todo eso? Es verdad; estas grandes investigaciones de la archisabiduría histórica tienen una importancia positiva mucho menor, por ejemplo, que la de saber refrescar el agua en el verano ó la de curarse una neuralgia. Que la humanidad viniera del Norte ó de las orillas del Tigris, por la izquierda ó por la derecha, lo cierto es que nosotros estamos aquí, en la época de la calderilla y del papel fiduciario, atentos á vivir al día, sin que nos importe un ardite el que nuestros abuelos fuesen arios, ni el que nuestros nietos lleguen á ser gauchos, boers ó batuecos. Un razonamiento semejante se oyó en la facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, hace ya largos años. Disputábanse una plaza de practicante varios opositores, entre ellos un bachiller joven muy almibarado y redicho, y un pobre viejo cirujano romancista de Tenebrón.

El punto que se explicó y discutió un día fué (con perdón de ustedes) la roña. El bachiller hizo una erudita excursión por la historia, para investigar si la dolencia procedía de América ó de Francia, de Nápoles ó de la Tartaria. Cuando terminó su discurso, le objetó el cirujano, diciendo:

—Su señoría ha tratado de averiguar la procedencia de ese mal, y nos ha dicho que si vino de aquí, que si vino de allí, que si vino del otro lado. Viniera de donde viniera, lo cierto es que tenemos roña.

—¡La tendrá usted!—exclamó enfurecido el presidente del Tribunal.

Dió el romancista toda clase de excusas, y..... claro es, se volvió hacia Morasverdes, sin plaza, pero muy envanecido por haber llamado roñosos á sus enemigos, á aquellos eminentes bachilleres y doctores.

***

Aun podíamos distraernos en la contemplación de las noticias del Norte europeo, describiendo las solemnes fiestas con que la corte y el pueblo sueco acaban de recibir á la escuadra francesa. Pero estas son noticias corrientes, que el lector podrá haber leído en los diarios de gran circulación. No hay más novedades positivas, y preciso es vivir de los recuerdos, de los libros de historia, que si no producen ningún resultado útil cotizable, á lo menos entretienen y divierten placenteramente, como la música de todas las escuelas. Así es el libro de Carus Sterne, de que me he ocupado; y así entretenido, pero mucho más humano y de actualidad es el que, con el título de *Mémoires du général Baron de Marbot*, se ha publicado en París hace ocho días. Trabajo interesantísimo resulta éste, para cuantos se ocupen de la historia de España en nuestro siglo. En medio de su crudeza y de sus sangrientas descripciones, *de visu*, hay en sus páginas un alegato bien probado de lo justa y gloriosa que fué nuestra guerra de la Independencia, contra el poder de Napoleón. Por esto el libro se comprará, se traducirá y se hará popular. Son por todo extremo interesantes las confesiones del general de Marbot, ayudante de Murat y de Massena, testigo de los sitios de Zaragoza y de las campañas de Portugal. Al tratar de la conducta de Napoleón con Carlos IV y con Fernando, dice: «El proceder del Emperador, en este escandaloso asunto, fué indigno de un hombre de su talla. Ofrecerse como mediador entre el padre y el hijo, para tenderles un lazo y destronar al uno tras del otro, fué una atrocidad, un acto odioso, que la historia se encargó de condenar, y que no tardó en castigar la Providencia, porque la guerra de España fué la que preparó y produjo la caída de Napoleón.....» La mayor parte de los soldados y oficiales franceses luchaban con repugnancia con los españoles, declarando que no teníamos razón en esta guerra injusta, mal preparada y mal dirigida, cuyo término debía ser tan desastroso..... «La guerra de España, dice H. de Kerohant, crítico del libro, fué calificada por Marbot de guerra *impía*, y sirvió de preludio á las grandes catástrofes del reinado de Napoleón I: Moscou, Leipzig y Waterloo.»

No son menos interesantes los estudios que está publicando el general M. de Thoumas. En los últimos, se ocupa del gran artillero de las guerras napoleónicas M. Senarmont, el primero que atravesó los Alpes, por el Gran San Bernardo, con un poderoso tren de cañones; el que impuso miedo al Emperador mismo en Friedland, con su esfuerzo y su horroroso fuego contra el enemigo; el que le acompañó á su entrada en España y ametralló á Madrid en 20 de Diciembre de 1808, después de cuyo ataque, recomendando á Napoleón que hiciera jefe de batería á su subordinado el capitán Legay, le decía, ante las constantes negativas de su Soberano:

—Me lo habéis prometido, señor; si no le dais el grado que yo pido para ese valiente, permitidme que le coloque yo una de mis charreteras, y que os entregue la otra, con mi dimisión.

—Siempre serás una mala cabeza—le contestó el Emperador—y no hay más remedio que complacerte!

Se halló luego en las batallas de Uclés, de Talavera, de Almonacid y de Ocaña, y al fin en el bombardeo de Cádiz. Allí era el jefe supremo de la artillería y esperaba renovar los triunfos de Friedland. El 26 de Octubre de 1810, probaba en una batería un afuste de nueva invención, en compañía del coronel Degennes y del capitán Pimondel. Los defensores de Cádiz hacían un fuego sosegado, pero certero. Una bomba lanzada desde la ciudad invicta mató á Senarmont y á sus acompañantes. Allí concluyó el gran artillero. De él dijeron los franceses, parodiando lo que Montecuculi dijo de Turena: «¡Murió ese hombre, orgullo del hombre!» Cuando en 1823 volvieron los franceses, su jefe de artillería, el derrotado en Vitoria en 1813, general Tirlet, buscó en vano los restos del héroe en las cercanías de Cádiz. No existían, porque nuestros guerrilleros los habían quemado y aventado. Pero en la jerga poética de la soldadesca imperial se le recordó durante mucho tiempo, porque cuando se oían los disparos de la artillería, entonaban los soldados esta copla:

«Brave comme un lion,
L'général Senarmont
Fait charger ses canons
Comme des escadrons.»

Han pasado los años y los odios; plácida é imparcial hoy la Historia hace justicia á todos. De estos libros, en que se honra á los soldados franceses, resulta necesariamente una gran apoteosis, la de la heroicidad del pueblo español frente á sus invasores.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras escogidas de D. Benito Más y Prat. Este distinguido escritor y poeta inspiradísimo, antiguo colaborador en nuestro periódico, ha emprendido nuevamente sus trabajos literarios con actividad y energía dignas de sincero elogio. En tres elegantes volúmenes ha publicado sus *Obras escogidas*, editándolas el inteligente y laborioso Fernando Fe: los primeros volúmenes, titulados *Estudios literarios* y *Estudios y bocetos*, contienen los principales artículos de Más y Prat que han aparecido sucesivamente, desde hace diez años, en las páginas de La Ilustración Española y Americana; y el tercero, cuyo título es *Nocturnos y poesías*, es una colección de preciosas composiciones poéticas inspiradísimas, «que guardan (dice Más y Prat) mis más gratas memorias»; poesías de especial fondo y estilo, delicadas, sentidas, melancólicas, que han merecido el nombre de *Benitianas*.

No habrá un amante de la literatura patria que deje de comprar las *Obras escogidas* de Más y Prat, saludando á la vez con júbilo al ilustre escritor sevillano que renace á la vida literaria lleno de brío y entusiasmo. Cada volumen es de 300 páginas en 8.º, cuesta 3 pesetas, y los tres se hallarán de venta en las principales librerías y en la casa editorial de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Repertorios de Jurisprudencia criminal y adminis- *trativa* correspondientes al año 1890. Comprende el primero todas las sentencias que en materia penal ha dictado el Tribunal Supremo y publicado la *Gaceta* desde 1.º de Enero á fin de Diciembre de 1890, compiladas según el orden del Código penal, las leyes de Enjuiciamiento criminal vigentes y las leyes especiales que en la materia rigen; el segundo contiene las resoluciones gubernativas y del Tribunal de lo Contencioso-administrativo que han aparecido insertas en la *Gaceta* durante el año 1890. Cada uno de estos Repertorios forma un tomo en 4.º de más de 300 páginas á dos columnas, y su precio es el de 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, y se vende en la casa editorial de Góngora (San Bernardo, 50).—La misma Casa editarial acaba también de publicar un librito perteneciente á la *Biblioteca de bolsillo*, que hace varios años edita, el cual contiene el Real decreto de 20 de Mayo de 1891 organizando la carrera de Escribanos de actuaciones, anotado y seguido de varios Apéndices comprensivos de las disposiciones complementarias más interesantes que con él se relacionan, y se halla de venta al precio de una peseta.—*Programa* á que ha de ajustarse el primer ejercicio de las oposiciones á la carrera judicial y fiscal de Ultramar, convocadas en 17 de Junio de 1891. Véndese, al precio de una peseta, en la misma Casa editorial.

Capullos de novela, por D. Antonio de Valbuena (*Miguel de Escalada*). No son capullos las diez y siete novelitas que forman esta colección, sino rosas muy abiertas, muy lindas, muy fragantes, y (esto es lo mejor) cultivadas con tan delicado esmero que no desvanecerá su aroma los sentimientos candorosos de la más timorata doncella. Un volumen de 255 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Bosia, novela original de Enrique Gréville, traducida de la 54.ª edición francesa por D. José de Caso. ¿Habría llegado esta obra á los altísimos honores de la 54.ª edición, si no fuese excelente como estudio de costumbres contemporáneas, como libro de profunda moralidad, hasta como tratado especial de educación y cultura para señoritas? Y por añadidura, la versión española está bien hecha y *El Progreso Editorial* la presenta en lujoso volumen de 224 páginas en 8.º, con elegante encuadernación en tela. Dirigirán los pedidos á la mencionada Casa editorial, Madrid (Pasaje de la Alhambra, 1 y 3).

La Reforma literaria, *Memoria* leída por D. Manuel Lorenzo D'Ayot, director de dicha revista y miembro de varias Academias y órdenes extranjeras, en la primera solemne sesión de propaganda de su periódico, celebrada el 5 de Junio de 1891 en el Fomento de las Artes. En esta *Reforma literaria* es punto principal *El Jurado en el teatro*, y su autor le propone y defiende con argumentos y razones que merecen la atención del público ilustrado. Madrid, imprenta de D. Rafael Marco y Viñas (calle de Vergara, núm. 10).

La Cuestión Obrera, conferencia dada en la noche del 30 de Abril de 1891, en el Salón Romero, por D. Juan Cancio Mena, director de la Escuela de Comercio de Zaragoza, á petición de la Asociación de Profesores Mercantiles. Pertenece este opúsculo á la *Biblioteca de la «Revista Científico-Mercantil»*, y consta de 44 págs. en 8.º, con el retrato del autor. Hállase en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

EXPOSICIÓN VITI-VINÍCOLA DE CARIÑENA.

Próxima la renovación del Tratado de comercio con Francia, la defensa de los intereses nacionales exige que todos los esfuerzos contribuyan á consolidar el crédito y asegurar el mercado de nuestra producción vinícola; y á tales exigencias responde la Exposición que, por iniciativa de la *Cámara oficial del comercio y de la industria, de Zaragoza*, con el concurso del *Ministerio de Fomento, de la Excma. Diputación de la provincia y de la Empresa del ferrocarril*, y bajo la dirección de una *Junta* constituída al efecto, se celebrará en la villa de Cariñena, desde el 1.º al 20 de Septiembre próximo.

Las personas que deseen conocer el *Reglamento* de dicha Exposición, deberán pedirle al *Sr. Presidente de la Cámara del Comercio y de la Industria, de Zaragoza*.—V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms,** que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms,** que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, compañía de Perfumería

THE CROWN PERFUMERY CO.

177, NEW BOND STREET, LONDRES.

Se vende en todas las Perfumerías.



ADOPTADOS DE REAL ORDEN POR EL MINISTERIO DE MARINA

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD

RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia toda clase de

INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO,

VÓMITOS Y DIARREAS; DE LOS TÍSICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS,

COLERA, TIFUS, DISENTERIA,

VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS,

CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO,

PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS,

REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que son la admiración de los enfermos; ninguno tan verdad como nuestros **INALTERABLES Y MARAVILLOSOS**

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones porque no darán el mismo resultado. Exigir la rúbrica y marca de garantia

De venta en todas las farmacias y droguerias de España y Ultramar.-Vivas Perez, Almeria

---

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo :

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

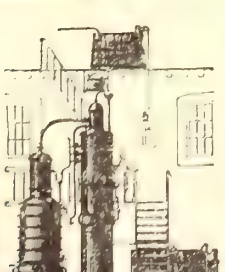


¿Teneis Canas?
¿Teneis Péliculas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO : 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889

Fuera de concurso

Miembro del Jurado

Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis

PARÍS

Alambiques
Aparatos de destilación

Precio corriente, franco

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el dôctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola; Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer

---

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anti-colérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Cognac Fino de Moguer

MARCA REGISTRA.

(ANDALUCIA)

F. JIMENEZ Y C.A

HUELVA MOGUER

COMPETENCIA CON LAS MEJORES MARCAS EXTRANJERAS. ABSOLUTA PUREZA Y ELABORACIÓN ESMERADA.

PÍDASE EN HOTELES, CAFÉS, ULTRAMARINOS Y LICORES

Se conceden representaciónes y depósitos en Provincias y poblaciones importantes. En Madrid: D. Jesús M. Plaza, Carretas, 8, y D. Guillermo Torres, San Marcos, 11.

NUEVOS PERFUMES

PARA EL PAÑUELO

DE RIGAUD Y C.ía

PERFUMISTAS DE LAS CORTES

de España, Grecia y Holanda

ESENCIA : Lucrecia.
— Lilas de Persia.
EXTRACTO : Graciosa.
— Peau d'Espagne.
— Bouquet Royal.
— Resedá.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ

Á LOS MISMOS OLORES

8, rue Vivienne, 8, PARIS.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

La PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca* = M. J. Botot

... propiedad artística y literaria.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MADRID PINTORESCO.



VISTA PARCIAL DE LA VILLA, TOMADA DESDE SAN ISIDRO DEL CAMPO.

(FOTOTIPIA DE LOS SRES. HAUSER Y MENET, FOTÓGRAFOS EDITORES.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Historia de mis libros (continuación), por D. Pedro Antonio de Alarcón, de la Real Academia Española.—Filología española, por D. Francisco J. Simonet.—El Despacho de Alarcón, por el *Doctor Fausto*.—En varios abanicos, poesía, por D. Federico Balart.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Exposición internacional de economía doméstica y de alimentación higiénica, por V.—Sueltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Madrid pintoresco: Vista parcial de la villa, tomada desde San Isidro del Campo. (Fototipia de los Sres. Hauser y Menet.)—El Despacho de Alarcón (Dibujo del natural, por Comba.)—El Nuevo acorazado chileno *Presidente Errazúriz*.—Texas (EE. UU. de Norte América): El nuevo Capitolio del Estado. (De fotografía remitida por D. Cayetano Rosich, de Nueva York.)—Exposición general de Bellas Aates, de Barcelona: *En presencia de su señor*, cuadro de D. Francisco Masriera.—Bellas Artes: *El Crepúsculo en el Bósforo*, cuadro de F. A. Bridgman.—*La Dolorosa*, cuadro atribuído al inmortal Murillo, existente en la Exposición Bosch, de Madrid. (De fotografía de Laurent.)—Composiciones decorativas: Estilos neutro con caracteres índicos, Renacimiento italiano y greco-moderno; motivos aplicables á tapicería, pintura mural, papeles pintados, cerámica, etc. (Del *Album de arte suntuario*, original de D. Ginés Codina y Sert.)

SUPLEMENTOS EN COLORES.—*Fiel mensajera*, por V. Corcos.—*En la playa*, por L. Rossi.

CRÓNICA GENERAL.

La recepción hecha á la escuadra francesa en el puerto de Cronstad se ha considerado como una declaración semioficial de una alianza con que Francia y Rusia se disponen á contrarrestar la de los imperios germánico y austro-húngaro con el reino de Italia. El pacto de estas tres naciones tenía por razón ó pretexto el mantenimiento de la paz europea; en igual motivo se fundan los partidarios del pacto franco-ruso, destinado á restablecer el equilibrio que la unión de tres naciones y la visita del emperador Guillermo á la reina Victoria había puesto en duda. El poder que se había formado en la Europa central era una garantía de paz que, en rigor, sólo podía tranquilizar á los que le constituían: mientras permaneciesen aisladas las demás potencias, sabían los alemanes, austriacos é italianos que no existían probabilidades de guerra contra ellos; pero ¿podían abrigar Francia y Rusia la misma confianza? La recepción hecha en Londres al emperador Guillermo ha dado fin á las reservas del Gobierno del Czar y determinado la explosión de afectos políticos entre los marinos rusos y franceses. No se trata aquí de desahogos populares, que sólo significan deseos y esperanzas, sino de actos realizados por dos almirantes, Gervais y Schawartz, y por la disciplinada oficialidad de dos escuadras, que no se atreverían á entonar en coro el himno nacional ruso y la *Marsellesa* en el Club marino de Cronstad, sin altas instrucciones y seguridades de que así complacían al Monarca. Marineros franceses y rusos recorrían del brazo las calles de una población rusa, cantando coros patrióticos, entonando los himnos ya citados, mientras la policía del Czar oía sonriendo el himno republicano, tan exótico en aquellas poblaciones, y se organizaba una expedición á San Petersburgo de treinta marineros por buque, para repetir en la capital del Imperio aquella fiesta. Tiene razón el *Standard* inglés al decir que el Czar ha resistido mucho tiempo los halagos de la Francia republicana, antes de consumar un acto que el diario británico califica de inesperado; pero esa misma tardanza da gravedad y significación á los abrazos de Cronstad. En cuanto al entusiasmo patriótico de los franceses, no puede extrañar á nadie; la alianza con Rusia era el deseo general de los patriotas de Francia: más importancia tiene la actitud de periódico tan reservado y prudente como *Le Temps*, y tan bien informado, que puede resumirse en esta frase: «Existen razones para que sea una realidad la inteligencia de Francia y Rusia, con el carácter mesurado y de mutua independencia que ha de garantizar la seriedad de aquella inteligencia.» Ya tiene Francia, decía el mismo periódico días atrás, un ideal claro y preciso para sus relaciones internacionales.

La escuadra francesa se dirigirá desde Cronstad á un puerto de Inglaterra. El *Daily News* invita á sus compatriotas para que cuando arriben los franceses á Portsmouth, les den con sus agasajos una prueba de la neutralidad inglesa en los asuntos continentales. La neutralidad inglesa no se compagina bien con su intervención activa en toda la política del mundo. Veremos qué consecuencias se podrán deducir de lo que ocurra; entretanto no sabemos qué respondernos á esta pregunta que nuestro deseo de paz nos repite con insistencia: ¿La aproximación de Rusia y Francia consolidará la paz ó acelerará su rompimiento? España tiene su ideal á nuestro juicio bien definido en dos palabras: neutralidad y vigilancia.

***

La recepción de la Embajada marroquí en San Sebastián ha sido suntuosa, como correspondía á la buena política de procurarnos simpatías en el vecino Imperio. ¡Ojalá cuidáramos todos ese deber, que ofrece dificultades, lucha con preocupaciones de raza, pero se impone y vence al fin, si constituye una política nacional; la que practican otros pueblos previsores que ganan terreno en el Imperio de Marruecos, no conquistándole, sino cultivando la amistad. Esta es la que ha brindado el Embajador en su discurso; así se lo ha prometido la Reina Regente en su respuesta, menos vaga que el documento marroquí, toda vez que marca un modo de estrechar esas relaciones de vecindad, ó sea crear nuevos medios de comunicación entre ambos países, lo cual no es de presumir que se realice por la iniciativa marroquí, sino por la nuestra. Los regalos que han traído para los Reyes consisten en hermosos caballos, tapices, babuchas, sedería, dulces y curiosidades del Mogreb. El Embajador ha tenido que hacer grandes esfuerzos para cumplir con su misión, por haber enfermado en el viaje, y leyó sentado su discurso por no poder sostenerse en pie. Otros dos moros enfermaron igualmente, y es que la tierra de España, reconociéndolos por hijos, procuraba atraerlos á su seno.

***

Desde que nos criticaron la insistencia con que describíamos catástrofes, hemos omitido muchas, porque nos gusta hacer caso de la crítica siempre que se nos hace con razón: en realidad, no teníamos la culpa de que menudeasen tanto, hasta producir monotonía; pero ¿podemos evitar una mención, siquiera sea rápida, del choque de dos trenes en la estación de Saint-Mandé? Dos viajeros que se metieron en el reservado de señoras, resistiéndose á salir porque no había asiento en otro coche, ocasionan un pequeño retraso: en aquel momento entra en la estación á toda máquina otro tren y aplasta los tres últimos coches, produciendo instantáneamente un incendio. Con decir que todos los asientos estaban ocupados por gente regocijada y dominguera; que muchas de las mujeres que resultaron muertas llevaban en las manos ramos de flores, y quedaron carbonizadas las que momentos antes cantaban y reían..... y otras horriblemente mutiladas, y que la fiesta se convirtió en confusión indescriptible de gemidos, gritos desgarradores y cuanto la imaginación puede idear de más terrible y angustioso, excusamos la horrible y repugnante descripción de aquella escena.

Uno de los cadáveres tenía el cigarro en la boca; otros estaban reducidos á esqueletos: había una cabeza separada de su cuerpo, y jirones de carne humana desgarrados y sin forma. Unos cincuenta muertos, unos cien heridos, esta es la cifra aproximada de la catástrofe reducida á números: el cálculo de los dolores morales y las consecuencias de un descuido, sólo Dios puede hacerle.

***

Volvamos los ojos á la alegre y poética Valencia, que nos ofrece cuadros más risueños en sus juegos florales, y una batalla de flores dirigida y mantenida por el Barón de Cortes, antiguo director de la *Gaceta*, y uno de los más populares y queridos miembros de la aristocracia valenciana. Cazador consumado y escritor chispeante, actor y autor de piezas cómicas, gran director de fiestas, y de buen humor inagotable, que no le priva de ser una persona muy seria y muy formal, dió á Valencia una fiesta que Madrid quiso y no se atrevió á realizar: una de esas batallas de flores en que por proyectiles se arrojan ramos, y que convierten en idilio la idea de la guerra. Todos los periódicos de Valencia están llenos de descripciones de aquel poético combate, y los carruajes cubiertos de flores que entraron en la batalla, y los nombres de las hermosas que más lucieron en la lid; y todos aseguran que el espectáculo fué encantador y sorprendente.

En los *Jochs florals* ganó la flor natural el poeta don Francisco Barber y Bas: sabido es que ese premio da derecho á elegir la reina de los Juegos, y el poeta laureado condujo al trono, entre aplausos, al son de una marcha triunfal, á la Srta. D.ª María Mascarós y Abargués, sobrina del Sr. López Puigcerver. Ganaron diversos premios los Sres. D. Ramón Andrés Cabrelles, que obtuvo dos; D. Constantino Llombart, que ganó tres; y los Sres. Martí, Grajales, Gadea, García Collado, Bonet, Alcantarilla y otros.

Así como en la batalla de flores, Madrid ha sido desgraciado en Juegos florales. Instituyólos el Liceo en 1841, y obtuvo el primer premio el ilustre Bretón de los Herreros, por su famosa epístola moral que empieza así:

> ¡Oh siglo del vapor y del buen tono,
> Oh venturoso siglo diez y nueve,
> Ó, para hablar mejor, decimonono!

El premio de declamación se concedió á D. Ventura de la Vega. El Marqués de Molins leyó el discurso inaugural del establecimiento de los Juegos florales; por ausencia de Bretón de los Herreros, recibió en su representación la rosa de oro D. Juan Nicasio Gallego, y Espronceda leyó la composición premiada. El 11 del corriente hizo medio siglo justo que se verificó aquella inauguración, y son pocos los que la recuerdan; de los que en ella tomaron parte, acaso sólo quede D. Pedro Madrazo, que leyó una poesía.

***

En Barcelona y Lisboa se han producido dos escándalos: en la primera población, un soldado de buenos antecedentes, según dicen, después de haber desertado, penetró en el despacho del general Ahumada, y disparando dos tiros de revólver, produjo una leve contusión á dicha autoridad y otra al jefe Sr. Perera. La versión de algunos periódicos es que el agresor ha perdido el juicio: la sumaria instruída aclarará las dudas que ofrece un crimen tan desatinado y fuera de razón.

El crimen de Lisboa promete ser una causa muy ruidosa: se trata de la muerte de una niña de catorce años, al parecer envenenada y ultrajada: como falleció en un colegio de hermanas Trinitarias, y su muerte fué bastante rápida, aunque sólo hay hasta ahora sospechas de envenenamiento, unidas éstas al descubrimiento de los médicos forenses, han producido en la prensa de todo Portugal un gran clamoreo, justo, si el caso se confirma, prematuro mientras no se averigüen bien los hechos, en caso tan delicado y misterioso que puede haberse producido de muchos modos diferentes, toda vez que algún periódico de Lisboa sostiene que la niña había sido víctima de la agresión ó del engaño fuera del colegio.

La pasión política, la exacerbación de los ánimos con motivo de la crísis monetaria, cada vez toma nuevas fases en Lisboa.

***

Sr. D. Andrés Miralles.

He recibido con gusto el libro que me remite directamente, titulado *De mi cosecha* (1), con ilustraciones de D. Primitivo Carcedo y fotograbados de Laporta. Enemigo como soy de redactar cartas, le escribo dentro de mi crónica, ya que tengo delante la cuartilla, para darle gracias por el regalo de su libro, que tan bien imita en su ilustración las ediciones modernas de París. Lo he leído con gusto, encuentro en él variedad y ese desenfado periodístico que todos le conceden. No estoy conforme con algunas de sus ideas, y refutaría alguno de sus juicios literarios, si no viviera apartado de esas peleas, y no considerase que lo que usted expone en su libro son sus ideas, no las mías. Su obra es la de un periodista moderno, que así habla de flores, como de cerámica, amores rápidos, costumbres, literatura ó política, amenizándolo todo con su ingenio y fantasía, adornándolo con anécdotas y distrayendo hábilmente al lector con retratos de personas en moda, favoreciendo con sus citas al amigo, y llevando á la plácida lectura del libro los relámpagos y las pasiones de la vida pública y diaria. Acaso algunos le tachen de parcial; no de pesado. He leído en su obra descripciones brillantes y felices por ser sobrias, lo cual es de alabar hoy en que tantos se recrean para llenar con minuciosidad páginas que la imaginación dejaría en blanco: rasgos ingeniosos, cuadros animados, mezclados de incorrecciones é involuntarias injusticias. Es decir, todas las cualidades y defectos de la prensa en que vivimos, y que el público lee con tanto gusto. Mucho me alegraré que despache usted toda la edición, que es muy agradable, de actualidad y propia para ser hojeada en el vagón y adornar la *étagére* de un gabinete.

***

—Muchacho: trae el uniforme.
—Aquí está, mi teniente.
—Ahora el sable y el revólver.
—Todo está listo.
—Colócalos. Muy bien. Ahora, al asalto.
—Pero, mi teniente, ¿le acompaño?
—Será lo mejor.
—Con perdón, señorito, ¿se puede saber adónde vamos?
—A tomar el nuevo tranvía de Ferraz hasta el Retiro.

—¿No son esos los famosos abogados Lepe y Lope?
—Ellos son.
—¿Cómo van juntos, si hace dos horas se dirigían en el Tribunal tajos y reveses?
—Es que los abogados en el foro son grandes espadachines que se baten con el cuerpo de sus clientes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID PINTORESCO.

Vista parcial de la villa, tomada desde San Isidro del Campo.

El grabado de la plana primera es una vista parcial de Madrid, tomada desde San Isidro del Campo, en la cual abraza la mirada una ancha zona que se extiende en bello panorama desde el Manzanares, el paseo de los Melancólicos y la iglesia de San Francisco el Grande hasta el Real palacio, la plaza de San Marcial y el cuartel de San Gil; y este grabado ha sido hecho por una limpia y detallada fototipia de *La España Ilustrada*, que con extraordinario y merecido éxito publican los Sres. Hauser y Menet, fotógrafos-editores de Madrid (Desengaño, 11).

Hojear *La España Ilustrada*, esa artística y elegante colección de vistas de España en clarísima fototipia, es conocer los monumentos arquitectónicos é históricos de nuestra patria, las obras de arte más insignes, las perspectivas más pintorescas; es recrear el espíritu en la contemplación de las bellezas de España, ya sean éstas los venerandos edificios antiguos de Toledo, Burgos, Sevilla, Salamanca y Segovia, ya los modernos de Madrid, Cádiz, Coruña, Santander y San Sebastián, ó bien las fábricas, minas y embarcaderos de Bilbao, los jardines de Aranjuez, los preciosos panoramas de Vigo, Redondela, Pontevedra, Málaga, y, como nota patriótica, la vista general del Peñón de Gibraltar.

Los Sres. Hauser y Menet prestan un gran servicio á nuestra patria, dándola á conocer *en detalle*, digámoslo así, por medio de sus magníficas vistas en fototipia, y no vacilamos en asegurar que el interesante álbum de *La España Ilustrada* tiene señalado puesto de honor en la biblioteca de las personas de buen gusto.

***

(1) *Colección Jubera*. Volumen XI; 5 pesetas.



La Ilustración Española y Americana.

EN LA PLAYA

POR ROSSI.



La Ilustración Española y Americana

Chromotypogravure & Imprimerie Boussod, Valadon & Cie.

FIEL MENSAJERA

POR CORCOS.

EL DESPACHO DE ALARCÓN.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 59.)

***

EL ACORAZADO CHILENO «PRESIDENTE ERRAZÚRIZ».

Es tan curiosa la historia del acorazado chileno *Presidente Errazúriz*, aunque éste acaba de salir del astillero, que bien merece un resumen en esta sección de nuestro periódico, en cuya pág. 53 damos la vista del famoso buque.

Por encargo del Gobierno chileno, la *Société des Forges et Chantiers de la Méditerranée*, de Tolón, ha construído tres magníficos buques de guerra, dos acorazados y un crucero, hoy completamente concluídos: estalló la guerra civil en la República de Chile, entre *ministeriales* y *congresistas*, en Diciembre de 1890, como saben ya nuestros lectores, y el presidente del Gobierno de hecho, general Balmaceda, encontrándose sin buques y sin marinos, porque casi toda la armada nacional se declaró por los congresistas, reclamó la entrega de los tres buques y envió á Tolón tres secciones de infantería y de artillería para que tomasen posesión de ellos y constituyesen la tripulación respectiva; los congresistas, que tienen en París un representante debidamente autorizado y con plenos poderes, opusiéronse á la entrega, y solicitaron que, por el contrario, los tres buques fuesen puestos á disposición del único Gobierno legal de Chile, ó sea el congresista, constituído por las Cámaras después del golpe de Estado del presidente Balmaceda, y entregaron á la Sociedad constructora de los buques la suma de dos millones de francos, en calidad de primera garantía; el Gobierno francés fué invocado como árbitro por cada una de las dos partes, y habiendo adquirido el asunto un carácter judicial, porque los congresistas pidieron el secuestro de los buques y les fué concedida su petición, los tribunales franceses han dictado sentencia, por la cual se dispone que los tres buques sean entregados al Gobierno de Chile.

Mas desde entonces comenzaron las aventuras *fin-de-siécle* del malaventurado buque *Presidente Errazúriz:* éste, sin tripulación de verdaderos marinos, ha bogado de puerto en puerto, desde Tolón y Marsella hasta Lisboa, en demanda de marinería, y no la encuentra; porque los gobiernos de Europa, incluso el de España, teniendo en cuenta la enconada guerra civil que desgraciadamente existe en la República de Chile, han dado las órdenes oportunas (de carácter general en todos los casos semejantes) para que no se le permita embarcarla.

En la rada de Lisboa fondeó el 25 del actual el acorazado *Presidente Errazúriz*, y aunque pretendió embarcar tripulantes portugueses, allí contratados, la autoridad del puerto se opuso en absoluto al embarco, cumpliendo las órdenes recibidas del Ministerio de Marina.

He aquí ahora las dimensiones y principales circunstancias del buque: eslora entre perpendiculares, 81m,50; manga, 10m,90; desplazamiento, 2.000 toneladas; fuerza de máquina, 5.400 caballos; velocidad, 19 nudos. Está armado con cuatro cañones Canet de 15 centímetros y dos de 12; cuatro Hotchkiss, de tiro rápido; cuatro cañones revólver, dos ametralladoras y tres tubos lanzatorpedos.

Añadiremos que el otro acorazado, *Presidente Pinto*, al salir del puerto de Tolón para hacerse á la mar con rumbo á Génova (también en demanda de tripulación), encalló en los bajos de la rada.

***

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.

El nuevo Capitolio de Texas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 53 representa el exterior del nuevo y suntuoso Capitolio de Texas (EE. UU. de América del Norte), edificio monumental que es, por sus colosales proporciones, el primero del Estado y el segundo de la gran nación norteamericana.

Los materiales de la obra de fábrica, hecha á prueba de fuego, son mármoles, piedra y hierro, y el estilo arquitectónico es notable por su grandiosidad y su carácter clásico: la planta figura cruz griega, con un centro de proyección y arrogante rotonda en el cruce; la fachada principal mide una longitud de 566 pies ingleses, el ancho es de 289, y la altura, hasta la estatua que sirve de remate á la cúpula, 311; consta de tres pisos, además de los amplios sótanos, y en ellos están ordenadamente distribuídos los diversos departamentos del Gobierno del Estado y las vastas oficinas del Poder Ejecutivo y del Judicial; está decorado con magnificencia y dotado de todos los adelantos modernos para alumbrado eléctrico, caloríferos, ventiladores, ascensores hidráulicos, etc., según lo exige un edificio que representa á un Estado, y que sólo admite comparación, entre todos los de la República, con el soberbio Capitolio de Washington.

Nuestro grabado ha sido hecho por fotografía que nos ha remitido D. Cayetano Rosich, de Nueva York, á quien damos las más sinceras gracias.

***

BELLAS ARTES.

En presencia de su señor, cuadro de D. Francisco Masriera.—*Crepúsculo en el Bósforo*, cuadro de Bridgman.—*La Dolorosa*, cuadro atribuído al inmortal Murillo.

El primero de los cinco lienzos presentados en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona por el distinguido pintor D. Francisco Masriera, titúlase *En presencia de su señor*, y está registrado en el *Catálogo* con el núm. 348.

Reproducimos esa obra de arte en el grabado de la pág. 56: figura una bellísima odalisca, vestida con larga túnica oriental, y engalanada con ricas joyas y preseas, en actitud de presentarse á su amo y señor, grave el rostro, casi cerrados los negros ojos, y oprimiendo con la mano derecha el áureo broche de su ceñidor.

Antes de ahora el Sr. Masriera ha dedicado su habilísimo pincel á retratar espléndidos tipos de mujeres orientales: recuérdese su precioso cuadro *La Esclava*, premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1878.

Pasean en el Bósforo, á bordo de ligero esquife, cuatro hermosas mujeres de un harén, custodiadas por celosa vigilante y suspicaces eunucos; es la hora del crepúsculo, y al par que en la dulce brisa palpitan los sonidos de morisca guzla, centellean las tranquilas aguas con los postreros fulgores de la luz del día; el cielo azul, transparente, majestuoso, envuelve á lo lejos en suave neblina la arrogante silueta de Stambul, la ciudad sagrada de los cobardes Paleólogos y de los fieros Amurates.

Tal es la interesante composición del artista alemán F. A. Bridgman que damos á conocer en el grabado de la pág. 57.

La *Exposición Bosch* (Almudena, 3, Madrid), tantas veces mencionada con elogio en las páginas de este periódico, continúa siendo un rico museo de excelentes pinturas, así modernas como antiguas: allí hemos contemplado recientemente un *San Juan de Dios*, de Murillo, y una *Adoración de los Reyes*, de Lucas Giordano, entre bellísimos lienzos y tablas de Zurbarán, Guido Reni, Escalante, Ruysdael, Snyders y otros famosos pintores antiguos, y allí están los mejores artistas españoles contemporáneos representados por numerosos cuadros que ostentan la firma de Martín Rico, Madrazo (Raimundo y Ricardo), Luis Alvarez, Mariano Benlliure, Manuel Domínguez, José Gärtner, Emilio Sala, José Villegas, Sorolla, Bilbao, Martínez Cubells, Galofre, Gessa y otros muchos.

Y allí también está, como presidiendo á tantas y tan valiosas producciones artísticas, la admirable *Dolorosa* que el dueño de la *Exposición Bosch*, en circular que tenemos á la vista, considera como «una portentosa Virgen del inmortal maestro sevillano», Bartolomé Esteban Murillo.

Reproducimos esta obra (según fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 60, y su historia, muy parecida á la de otras joyas pictóricas durante largos años perdidas y luego por feliz casualidad encontradas, es como sigue:

«Compró este precioso cuadro, por consejo de don Pedro Bosch, dueño de la *Exposición Bosch*, uno de nuestros aficionados al arte; el lienzo estaba cubierto por una capa de pintura, ocultando la verdadera, la original, á excepción de las manos, que aparecían intactas y revelaban su importancia; fijóse en este detalle el Sr. Bosch para aconsejar sin reserva al aficionado, su amigo, que adquiriese el lienzo, y éste limpiándole cuidadosamente, fué despojado de la pintura postiza, quedando en el estado actual; sin duda por circunstancias especiales se quiso ocultar el verdadero mérito del cuadro, ó bien alguna mano inexperta intentó mejorar con nueva y ruda pintura lo que era inmejorable.»

Esta magnífica *Dolorosa* es la que el Sr. Bosch atribuye, con fundamento en opinión nuestra, al inmortal Murillo.

***

COMPOSICIONES DECORATIVAS.

Las personas ilustradas de España conocen ya, seguramente, la magnífica obra *Composiciones decorativas*, hace pocas semanas publicada por D. Ginés Codina y Sert, ex director artístico de la sección de dibujos en la fábrica de tapicería de los Sres. Sert Hermanos y Solá, y en la actualidad socio gerente de la casa Canoggio y Codina, de Barcelona: esa obra es un precioso *Album de arte suntuario*, primero de su clase en nuestra patria, que contiene más de cien motivos originales, y todos bellísimos, de diversos estilos, aplicables á tapicería, pintura mural, cerámica, papeles pintados, relieves en yeso, etc.

«En mi ya dilatada profesión de dibujante en suntuaria (escribe en el *Prefacio* el Sr. Codina y Sert, explicando el motivo que le impulsó á componer y publicar su obra), obligado á consultar obras de decorado, á fin de sostener el buen nombre de la casa que me tiene encomendados sus trabajos, y á la que el crédito ha conquistado renombre y fama, hasta hacer que sus tapices cubrieran los muros y los pavimentos de los palacios de los reyes y de los príncipes de la Iglesia, sentía una especie de vergüenza al ver que si el artista dedicado á las artes decorativas quería producir algo aceptable, tenía necesidad de recurrir en absoluto á obras extranjeras: Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, etc., han producido obras de esta índole, y las imponen á los que carecemos de ellas.....

»Y veía que España, nuestra querida patria, en este concierto de las naciones nada podía presentar original que siquiera fuera mediano.....»

Y el Sr. Codina y Sert, animado constantemente por idea tan noble y patriótica, sintióse con valor para emprender la obra *Composiciones decorativas*, completamente original en la invención de modelos y en la aplicación de los distintos estilos, y además esencialmente práctica, no sólo teórica ó de consulta, presentando en ella con perfecta claridad y distribución cada uno de los ejemplares de los diversos estilos decorativos, á fin de que desde la misma lámina puedan llevarse á la tapicería ó transportarse al muro.

Contiene el *Album* veinticuatro preciosísimas láminas cromolitográficas, de 0m,40 de alto por 0m,20 de ancho, y dos más de 0m,60 por 0m,40, respectivamente, con interesantes motivos de numerosos estilos decorativos: persa, Luis XVI, griego modernizado, greco moderno, ruso (derivación del bizantino), árabe, egipcio, persa arabizado y persa modernizado, japonés, renacimiento italiano, gótico, renacimiento moderno, etc., etc.; y todos y cada uno de ellos, según la elección que se hiciere, son aplicables á tapices, frisos y relieves, pintura mural, papeles pintados, azulejos, alfombras de moquete y Bruselas, cenefas y franjas bordadas en sedas sobre felpa, cortinajes de terciopelo, aderezos (diadema, collar, pendiente, pulsera é imperdible), labores de estuco, asiento y respaldo de sillón y de sillas doradas, pantallas para chimenea, biombos, tejidos estampados, y otras muchas aplicaciones.

Cuatro grabados publicamos en la pág. 61 que son reducciones xilográficas de otras tantas láminas de la obra: la 5.ª, estilo greco moderno, con jarrón decorativo, flor, cenefa, frisos y fondo, en tonalidad que varía desde el verde claro hasta el azul obscuro y negro; la 15.ª, estilo renacimiento italiano, aplicable á pintura mural, y también á pantallas para chimenea, biombos, etcétera, y las 22.ª y 24.ª, estilo neutro con caracteres índicos, aplicables á alfombras y á tiras bordadas en seda.

La obra está dedicada á S. M. la Reina Regente de España, y se puede afirmar, con el distinguido prologuista D. Sebastián Trullol y Plana, que «estas *Composiciones decorativas* se conquistarán un lugar preferente en los estantes de las bibliotecas de los artistas, rozándose con otras obras que no hablan español y á las que hasta hoy había que reconocer autoridad casi absoluta».

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Con este número presentamos á nuestros suscritores dos láminas ejecutadas por el moderno procedimiento cromotipográfico, semejantes á las que hemos repartido con varios números anteriores.

En la playa es una linda acuarela de L. Rossi: representa escenas de actualidad en un puerto de mar, lo mismo en la costa Cantábrica que en la de Bretaña y Normandía, así en Zarauz y Ondarroa como en Biarritz, Etretat y Trouville.

Fiel mensajera es un bellísimo cuadro del pintor V. Corcos: esa gentil rubia que prefiere la poética soledad de la *serre* al bullicio del sarao, siente posarse en sus hombros una blanca paloma, cuyo suave arrullo es mensaje de amor.

Nuestros deseos quedarían cumplidos si estas dos bellas láminas fuesen del agrado de los señores suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

IV.

NOVELAS CORTAS.

Tres series ó tomos.

TITÚLASE el primero *Cuentos amatorios;* el segundo, *Historietas nacionales*, y el tercero, *Cuentos inverosímiles;* lo cual demuestra la heterogeneidad del conjunto; pero tendré que hablar indistinta ó simultáneamente de los tres volúmenes, á fin de subordinar á una clasificación más crítica y didáctica que la fundada en el asunto, las treinta y ocho obrillas de que se compone la colección entera.

Necesito también advertir que no todas estas NOVELAS CORTAS son anteriores en fecha á mis *artículos de costumbres*, ni á otros escritos en prosa de que hablaré luego, y que, si les otorgo aquí prioridad cronológica, débese á que nacieron como producto natural y espontáneo de mi espíritu, según claramente lo muestran los cuentos que hilvané mientras permanecí en Guadix, sin maestro ni mentor alguno, y según lo han proclamado después en muy obsequiosos términos algunos escritores insignes.—(Véanse los estudios sobre mis obras debidos á Canalejas, Revilla, Rodríguez Correa y otros críticos.)

Conque pasemos adelante.

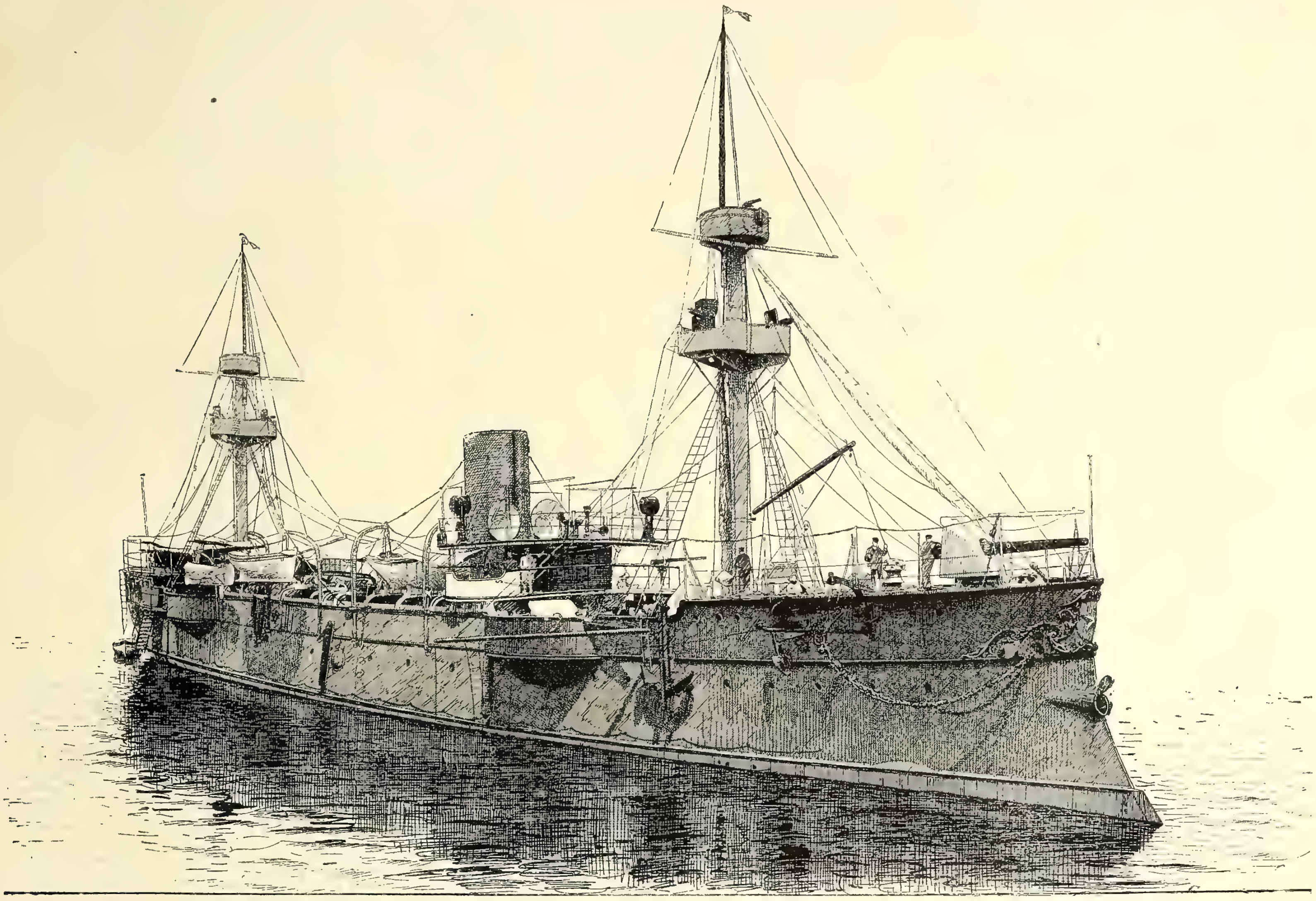
Tres *maneras*, distintas en la forma y en el fondo, ofrecen las NOVELAS CORTAS.

Es la primera la de Guadix, la natural, ó más bien dicho, la primitiva, algo acomodada, por inclinación propia, á las obras modernas que más me agradaban entonces y de que por casualidad había tenido conocimiento. Comencé rindiendo vasallaje á Walter Scott, Alejandro Dumas y Víctor Hugo; pero me aficioné después con mayor vehemencia á Balzac y á Jorge Sand, por hallarlos más profundos y sensibles; y primeras resultas (muy desmedradas, como fruto de mi pobre imaginación) de tantas y tan diferentes influencias fueron *El Clavo*,—*El Amigo de la Muerte*,—*Buena pesca*,—*El Extranjero*,—*El Asistente*,—*La Buenaventura*,—*Fin de una novela*,—*El Rey se divierte*,—*Dos retratos* y *Los Ojos negros*. Hoy creo discernir que en estos ensayos predomina



EL DESPACHO DE ALARCÓN.

DIBUJO DEL NATURAL, POR COMBA.



EL NUEVO ACORAZADO CHILENO «PRESIDENTE ERRAZÚRIZ».



TEXAS (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—EL NUEVO CAPITOLIO DEL ESTADO.

(De fotografía remitida por D. Cayetano Rosich, de Nueva York.)

la influencia de Alejandro Dumas (siempre me refiero al padre); y lo que desde luego puedo afirmar es que de todos ellos preferí al cabo los puramente narrativos á los descriptivos y á los filosóficos, y que por esa razón insistí varias veces, fuera ya de Guadix, en *relatar* breves episodios ó tradiciones nacionales, correspondientes por lo común á nuestra Guerra de la Independencia, como *El Carbonero-Alcalde*,—*El Afrancesado*,—*¡Viva el Papa!* y *El Angel de la Guarda*.—Están vaciados también en los moldes que adopté en mi pueblo *La Corneta de llaves*, —*Las Dos glorias*,—*Una conversación en la Alhambra*,—*El Año en Spitzberg*, y otras obrillas del mismo orden.

Ya he referido más atrás lo que me aconteció recién llegado á Madrid, por haberme aficionado un querido amigo á sus rarezas literarias (aprendidas por cierto del entonces muy en candelero y siempre admirable Alfonso Karr, cuyas originalidades más chocantes y superfluas imitaba mi buen Agustín, y no lo verdaderamente humorístico, sentimental y filosófico del afiligranado autor francés).—Consecuencia de aquella aberración de Bonnat y mía fué el que yo escribiese diez ó doce novelillas estrafalarias ó bufonas, que muy mal hicieron en celebrarme tanto algunos periódicos, y que llevan por título: *El Abrazo de Vergara*,—*La Belleza ideal*,—*Los Seis Velos*,—*¿Por qué era rubia?*—*Soy, tengo y quiero*, etc. —Afortunadamente, debajo de aquellas chanzonetas y extravagancias había un pensamiento sano y hasta muchas veces ascético, cual es la constante burla que hago de los necios presumidos, de los cursis que todo lo juzgan extraordinario, y muy especialmente de los que confunden con el idealismo el amor puramente carnal..... ¡A no ser así, habría renegado completamente de tales bromas, eliminándolas de esta colección!—Y es cuanto tengo que decir de mi segunda *manera* como novelista, celebrando que fuera la más transitoria.

Antes del largo paréntesis que hay en mi vida literaria (de 1863 á 1874), durante el cual dediqué exclusiva atención, por espíritu quijotesco, á los intereses de cierto partido político y á las cuestiones de campanario que servían de base á mi poderío electoral, había ya renunciado á aquella superficialidad aparente y cinismo postizo, imitados de la *bohemia* de París, donde casi es consustancial del ingenio, y, dicho sea con la debida humildad, era ya autor de algunas otras novelillas, escritas en *manera* más española, ingenua y grave, que, si por un lado recordaban mis primeros ensayos de Guadix, respondían por otro, aunque imperfectísimamente, al dogma de mis nuevos ídolos, ó ya verdaderos dioses literarios, Cervantes, Goethe, Manzoni, Quevedo, los propios Walter-Scott y Balzac (éste mejor apreciado), Goltmits, Dickens y demás novelistas que armonizan la realidad y el espiritualismo; y sobre todo revelaban mi culto al más prodigioso explorador del alma humana; á Shakespeare.—Solamente como tenue luz crepuscular llegaba á mis nuevos escritos, por falta de diafanidad de mi inteligencia, el fulgor de estos inmortales modelos, neutralizado también por el invencible ascendiente que siempre ha ejercido sobre mí la sublime, pero enervante poesía de lord Byron..... Con todo, á aquéllos debióse el que mis últimas Novelas Cortas de la tercera época tuviesen ya, á falta de otro mérito, la serenidad y circunspección que algunos han hallado en *El Coro de Angeles*, en *La Comendadora* (que tanto complacía á nuestro inmortal Ayala), en *La Ultima calaverada*, en la *Novela natural*, y en *Moros y Cristianos*, y aun en *Sin un cuarto* y en el rapidísimo epigrama denominado *Tic..... tac.....*, con ser estos últimos tan atrevidos en la forma.

Viene aquí como de molde corroborar la anterior aseveración de que el fondo de todas mis Novelas Cortas es sano y hasta ascético, por más que estén escritas en mis más procelosos años. Respecto del tomo de *Historietas Nacionales* no necesito aducir ninguna prueba: la Patria y la gloria les sirven de exclusivo argumento. Y, en cuanto á las *Narraciones inverosímiles*, creo que les alcanza de medio á medio lo que dije de los *Cuentos amatorios*, al dedicárselos á mis amigos Catalina y Calonje. He aquí los términos de aquella defensa:

«*Cuentos amatorios* se titula esta serie de novelillas, y *amatoria* es efectivamente, hasta rayar en »*alegre* y aun en *picante*, la forma exterior de casi »todas ellas. Pero, en buena hora lo diga, ni por la »forma, ni por la esencia, son amatorios al modo de »ciertos libros de la Literatura francesa contemporánea, en que el amor sensual se sobrepone á toda »ley divina y humana, secando las fuentes de las »verdaderas virtudes, talando el imperio del alma, »arrancando de ella la fe y la esperanza, y destruyendo los respetos innatos que sirven de base á la »familia y á la sociedad.

»Mis cuentos son *amatorios* á la antigua española, »á la buena de Dios, por humorada y capricho, como »tantas y tantas novelas, comedias y poesías de nuestros antiguos y célebres escritores, en que, sin odio »ni ataque deliberado á los buenos principios, ni »aflicción ni bochorno del género humano, se describían festivamente, y en son de picaresca burla, »excesos y ridiculeces de estrambóticos amadores y »de equívocas princesas, de paganos y de busconas, »de rufianes y de celestinas, con los chascos, zumbas »y epigramas que requería cada lance; todo ello teñido de un *verdor* primaveral y gozoso, que más »inducía á risa que á pecado.

»Nadie podrá desconocer que, en este punto, mis »*Cuentos amatorios*, no sólo no traspasan nunca los »límites en que supieron contenerse Cervantes, Quevedo y Tirso, sino que rara vez llegan á sus inmediaciones. Por lo que respecta al fondo, creo haber »sido más consecuente con la *moral* que ningún narrador de historias de aquel linaje, supliendo así »con buenas doctrinas el mérito literario y artístico »que faltaba á mis obras. Siempre me he complacido en deducir útiles enseñanzas y provechosas consecuencias de mis narraciones más libres de dibujo »y más subidas de color, como se ve en *El Coro de* »*Angeles*, en la *Útima calaverada* y en la *Belleza* »*ideal*, escritas dos de ellas á la edad de veinte años: »lo cual demuestra, en definitiva, que la tesis de mi »Discurso Académico sobre la Moral en el Arte no »ha sido, como afirmaron algunos críticos, flamante »convicción de mi edad madura, sino regla constante de toda mi vida literaria.»

Y basta de defensas de autor, que siempre son algo ridículas, hasta cuando las hace, *ultratumba*, todo un Chateaubriand.—Oid, en cambio, algunas aclaraciones de editor acerca de cada cual de las Novelas Cortas.

He incluído entre ellas el trabajillo geográfico titulado *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*, porque no sabía dónde meterlo, y no quería dejar de conservarlo en la colección de mis Obras. La explicación de este capricho hállase consignada en la siguiente nota, que figura en el tomo y lugar correspondientes:—«*Este opúsculo fué mi* »*primer trabajo literario en prosa. Se publicó cuan*»*do tenia yo diez y siete ó diez y ocho años; pero lo* »*escribí á los quince. Léase, pues, con indulgencia.* »*Lo inserto en la presente colección, y lo he inserta*»*do en otras, por invencible cariño al primer fruto* »*de esta pluma, ya tan cansada, á que debo cuanto* »*soy y pueda ser en la vida.*»

Con *El Amigo de la Muerte* me ha ocurrido una cosa singularísima. Contóme mi abuela paterna el argumento, cuando yo era niño, como me contó otros muchos cuentos de brujas, duendes, endemoniados, etc. Lo escribí en compendio antes de salir de Guadix, y lo publiqué en un semanario de Cádiz, titulado *El Eco de Occidente*. Visto su éxito, lo amplié en Madrid, y volví á publicarlo en *La América*; y desde entonces hice de él ediciones continuas en mis colecciones de novelas.—Pues bien: hace pocos meses un amigo queridísimo me contó que acababa de oir cantar en el teatro Real de esta villa y corte una antigua ópera titulada *Crispino e la Comare*, cuyo argumento venía á ser el mismo, mismísimo, de *El Amigo de la Muerte*.—Nunca había yo visto aquella ópera, aunque sí la conocía de nombre. Por otra parte, ningún crítico ni gacetillero, de los muchos que han analizado minuciosamente mis escritos, me había acusado por tal semejanza, que parecía denunciar el más imprudente y cándido de los plagios..... Protesté, en consecuencia, contra la afirmación de mi amigo, no pudiendo admitir que dos autores concibieran independientemente dos fábulas tan parecidas..... Pero mi amigo (que es catalán) se calló, compró el libreto de *Crispino e la Comare*, y me lo envió.....—¡Figuraos mi asombro! ¡El asunto de ambas obras no tenía meramente semejanza!...... ¡Era el mismo, con la circunstancia agravante de que la ópera llevaba fecha anterior á mi cuento!—¡Luego yo había sido el plagiario!..... —Pero ¿cómo, sin conciencia de lo que hacía? ¿Cómo, si mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad me declaraban inocente?—Pronto caí en la cuenta de lo que sin duda alguna había acontecido: el cuento, por su índole, era popular, y las viejas de toda Europa lo estarían refiriendo, como las de España, Dios sabe desde qué centuria. ¡Al autor de *Crispino e la Comare* se lo había contado su abuela, y á mí me lo había contado la mía!—Por lo demás, excusado es decir que entre la obra lírico-dramática y mi cuento notábanse sobradas diferencias externas para justificar esta explicación. En la ópera, la Muerte es una vejezuela innoble, y en la mía un caballero invisible que ejerce la medicina. El discípulo de la negra deidad es casado en la fábula extranjera, y soltero en la mía. Allí resuelve grotescos y ruines conflictos de un matrimonio vulgar: aquí da origen á un drama fantástico, con ínfulas de cósmico.....—En suma: no habrá quien me acuse de plagio, por grande que sea su mala fe; y, de todos modos, conste á los leales que yo he sido el primero en *delatar* al público esta pícara casualidad. Prosigamos.

La Comendadora es totalmente histórica. Sólo he cambiado nombres y fechas, y algún que otro pormenor *inenarrable* del empeño del niño.....—El caso ocurrió efectivamente en Granada.

El Coro de Angeles tiene también fundamento real, aunque está mucho más disfrazado.—Ya había yo escrito años antes una *autopsia*, titulada *La Fea*, que figura en mi tomo de *Cosas que fueron*, donde genéricamente se ve á Casimira de cuerpo entero.—Alejandro y Elisa andan por el mundo.—La Baronesa debe de haber fallecido..... ó capitulado.

La *Novela..... natural* ofrece el solo mérito de no ser *natural*, aunque lo parece. No contiene más *realidad* que la que mi imaginación le haya prestado al hacer esta especie de ensayo de *naturalismo* decoroso.—Aun así, me desagrada el género *fotográfico* en las novelas.

El Clavo es, por lo tocante al fondo del asunto, una verdadera *causa célebre*, que me refirió cierto magistrado granadino cuando yo era muy muchacho. Como algunas otras novelillas mías, primero la escribí y publiqué muy sucintamente, y la desarrollé después en ediciones sucesivas.—Ha sido traducida á muchas lenguas, y aun me consta que en Austria sirvió de argumento á un drama, que no sé si se representó.—El autor austriaco me escribió hablándome de su manuscrito en Diciembre de 1868, y después no he vuelto á tener noticias suyas ni de su obra.

La Ultima calaverada, *La Belleza ideal* y *El Abrazo de Vergara* no se fundan en sucesos reales y efectivos, fuera de algunos accidentes secundarios. Por ejemplo: lo de la niebla y el caballo, que sirve de recurso dramático á la primera, le sucedió á un Jefe Político de Cáceres, bien que no en lance de amores.—Respecto de *La Belleza ideal*, indicaré que, aunque escrita después que *El Coro de Angeles*, viene á ser complemento del austero sentido de esta defensa del alma humana contra la idolatría de la belleza puramente carnal.

Sin un cuarto..... aconteció al pie de la letra, tal y como se refiere, por inverosímil que parezca el suceso. Y no digo más, en atención á que viven el actor y los testigos.

¿Por qué era rubia?, esto es, el modo y forma cómo refiero que se llevó á cabo aquella *regata*, no discrepa en nada de la verdad.—¡Oh dulces recuerdos!.....

En *Tic..... tac.....* no hay ni una sola palabra inventada por mí.—Vivo está el héroe, suponiendo que el héroe sea el amante y no el propio marido.

El Carbonero Alcalde,—*El Afrancesado*,—*¡Viva el Papa!*,—*El Extranjero*,—*El Angel de la Guardia*,—*La Buenaventura*,—*La Corneta de llaves*,—*El Asistente*,—*Buena Pesca*,—*El Rey se divierte* —y el *Libro talonario* son también históricos al pie de la letra. O los he oído contar á fidedignos testigos presenciales, ó los he extractado de documentos incontrovertibles.—Yo soy poco aficionado á inventar historias.

Todos los versos de autor religioso anónimo que se citan en el *Fin de una novela* siguen escritos en las paredes del convento de que allí se trata.—Conste, antes de que lo echen abajo.

Una Conversación en la Alhambra es pura fantasía.—Lo confieso.

Dos Retratos tiene de todo.—Léase la historia del emperador Carlos V por Fr. Prudencio Sandoval, y se verá que, en el fondo, no he *inventado* nada, por mucho que haya *exagerado*, como otros autores, el amor del Duque de Gandía á la Emperatriz.

En *La Mujer alta*, desde la primera letra del relato hasta el final del segundo encuentro de Telesforo con la terrible vieja, no se refiere ni un solo pormenor que no sea la propia realidad.—¡Lo atestiguo con todo el pavor que puede sentir el alma humana!

Los Seis velos contienen algunos cuadros tomados de la vida ordinaria; pero su conjunto, como el de *Moros y Cristianos*,—*Soy, tengo y quiero*,—*Los Ojos negros*, y *El Año en Spitzberg*, es pura quimera de mi imaginación.

Para concluir: si además de las Novelas Cortas contenidas en los tres tomos publicados por la *Colección de Escritores Castellanos* aparecieren algunas otras de mi juventud, conste que reniego de ellas y que prohibo absolutamente su reimpresión, por considerarlas insustanciales y de mal gusto.—No son, empero, menos inocentes que las que reconozco y sigo reimprimiendo; pues vuelvo á decir que en ninguno de los trabajos de aquellos tiempos en que los críticos racionalistas me suponen indiferente como moralizador, hay concepción ó relato que no lleve el sello del idealismo más puro, ó en que deje de proponerme un fin consolador y edificante, bien que á las veces se reduzca á ridiculizar el falso amor y el sensualismo, como se ve en mis más picantes novelillas, desde *La Belleza ideal* hasta *Sin un cuarto*, desde *El Coro de Angeles* hasta *Tic..... tac.....*—Y así se explica que en aquella época (1858) diese yo el primer grito de alarma contra el naturalismo y el

vulgarismo, con un artículo condenatorio de *La Fanny* de M. Feydeau; artículo que inició entre nosotros la campaña defensiva de la sociedad y de la literatura, en que después me he visto tan bien acompañado.

Nota bene.—Las novelas cortas y demás trabajos contenidos en un tomo que publiqué con el título de *Amores y Amoríos*, han pasado á formar parte de los correspondientes volúmenes de la colección de mis *Obras*.

En consecuencia, y siendo, como es, otra vez mía, por haber trascurrido cierto plazo, la propiedad de dicho tomo, del que sólo enajené aquella edición, no hay fundamento para que ni mis herederos ni nadie reimpriman separadamente los tales *Amores y Amoríos*.

V.

COSAS QUE FUERON.

De los muchos *artículos de costumbres* y de las muchísimas *Revistas de Madrid* que di á luz durante mi primera época literaria, sólo he juzgado *coleccionables* diez y seis, que son los contenidos en este volumen. Excluí y arrumbé los restantes, porque eran de transitorias circunstancias é interés pasajero; y, fundado en la misma razón, ordeno y mando en esta disposición testamentaria que nunca jamás se resuciten por mis causa-habientes.—¡Basta y sobra con los diez y seis susodichos, para que el ingeniosísimo autor del Prólogo de COSAS QUE FUERON, Sr. Rodríguez Correa, y los demás escritores que tanto me han mimado en todo tiempo, considerándome como una especie de regenerador ó *novador* de los *artículos de costumbres* españolas, se vean negros ante la formidable crítica moderna, siempre que se propongan justificar tan indulgente y benévolo dictamen!

Los tranquilizaré, sin embargo, hasta cierto punto, manifestándoles que mucha parte del público español y extranjero sigue siendo cómplice de su equivocada opinión; que la venta del afortunado tomo se sostiene y hasta progresa; que todos los años publican algunos periódicos, sin mi permiso, varias de las citadas obrillas, como *La Nochebuena del poeta* y *Lo que se ve con un anteojo*, y que otras se ven traducidas frecuentemente á lenguas extranjeras, con particularidad *El Pañuelo*, *El Maestro de antaño* y la mencionada *Nochebuena*.

Por lo que á mí toca, decidme: ¿qué puedo hacer ya, á la altura en que estamos, sino continuar reimprimiendo este volumen, cada vez que se agote, aunque haya habido algún escritor implacable que no me incluya entre los *articulistas de costumbres* de nuestra España?—¡Mucho respeto la censura omisa de este crítico; pero no me creo por ello en el deber de *casar*, según se dice jurídicamente, la favorable sentencia de tantos generosos panegiristas, suprimiendo un antiguo libro que todavía me renta algunos maravedises!

En lo demás, ó sea en lo referente al fondo de COSAS QUE FUERON, reproduzco aquí al pie de la letra cuanto más atrás dejo expuesto acerca del *espiritualismo* y sentido grave y docente de todas mis *Novelas Cortas*, aun de aquellas más festivas y alegres en lo exterior. Unicamente añadiré (por ser cosa que cierto periódico puso en duda hace poco tiempo) que hoy, día de la fecha, treinta años después de haber escrito el artículo titulado *Lo que se ve con un anteojo*, soy tan enemigo de la pena de muerte como entonces y como lo seré el resto de mi vida.—Es decir, que si mañana ó el otro en unas Cortes de que yo formara parte se legislase sobre esta materia, mi voto sería contrario á la pena capital. Del propio modo, si hoy fuera magistrado ó ministro, cumpliría ó haría cumplir las actuales leyes de mi patria, por mucho que me doliese la aplicación de las que, como ésta, repugnan á mi personal criterio.—Y es que, cuando el hombre vive en sociedad, y, sobre todo, cuando interviene en las funciones del Estado, no puede hacer exclusivamente su gusto.

He dicho.

VI.

EL HIJO PRÓDIGO.

Si Dios me da tiempo, corregiré minuciosamente este drama; en cuyo caso otorgaré permiso para que pueda volver á ser representado..... cuando yo pase á mejor vida.

La principal enmienda que pienso hacerle será á costa del excesivo *prosaismo* de su exterioridad, contrapuesto deliberadamente, cuando lo escribí, al exuberante lirismo de que adolecían entonces casi todas nuestras obras dramáticas. Aquella mi exagerada sencillez de estilo, de indumentaria y de recursos de guardarropía, me valió celebraciones de muchos literatos de buen nombre; pero hoy se me alcanza que, sin tocar por ello en lo falso ni en lo inverosímil, hay que dar al Arte lo que le corresponde, haciendo que las creaciones del ingenio sean algo más interesantes ó seductoras que la común realidad de cada día.—Poetizaré, pues, un poco, en la forma, la condición social, el estilo y el equipo escénico de algunos personajes.—¡Y nada más, supuesto que, en el fondo y en la acción, la crítica acerba de los folletines me dejó á obscuras acerca de lo que debí hacer ó no hacer, para que la obra fuese tan de su agrado como plugo á Dios que lo fuera del de mi buen amigo el público!

Por lo que respecta á la representación de EL HIJO PRÓDIGO, verificado en Madrid el 5 de Noviembre de 1857, á beneficio del primer actor D. Joaquín Arjona, creo necesario ceder la palabra á dos de mis biógrafos, que tratan el asunto como yo no podría hacerlo en manera alguna.

Decía uno de ellos en 1869:

«En 1857 se representó en el teatro del Circo un »drama en tres actos y en verso, original de Alarcón, »titulado EL HIJO PRÓDIGO. Todos los *criticados* por »el autor, es decir, la mayor parte de los poetas, ar»tistas y actores de la corte, cayeron sobre esta obra »como sobre una presa que se arrojaba á su venga»tivo encono. El drama se salvó, sin embargo; fué »muy aplaudido, y proporcionó al autor, llamado »repetidas veces al palco escénico, un legítimo triun»fo. Mas ni aun así retrocedió el odio. Algunos pe»riódicos, no contentos con criticar apasionadamente »el drama, dedicáronse á mentir con cínico descaro; »y mientras el público lloraba y aplaudía una noche »y otra en el teatro del Circo, la gacetilla contaba »que EL HIJO PRÓDIGO había sido silbado, y que na»die acudía á sus representaciones, ó que los aplausos »que se le tributaban eran comprados, cuando no »aconsejaba ¡cosa inaudita! QUE SE DEJASE DE IR AL »CIRCO....., creándose de aquí en el concepto público, »acerca del éxito de la obra, una confusa idea, que »el tiempo no ha logrado aclarar, ni podrá aclararse »enteramente mientras el autor no desista de su em»peño de impedir que vuelva á representarse EL »HIJO PRÓDIGO.

»Doce años van pasados desde estos sucesos, y »Alarcón no ha vuelto á escribir para el teatro. ¡Tan»to le repugnó aquella inicua confabulación de la »venganza, de la injusticia y de la impotencia!—»Que EL HIJO PRÓDIGO tiene defectos, es indudable; »pero ¿son perfectas las obras que aplaudían en aquel »entonces los detractores del drama de Alarcón?—»Afortunadamente, una nueva generación de escri»tores, desprovistos de aquellos odios, ejerce hoy el »magisterio de la crítica y *administra la publicidad*, »y esta generación, al leer EL HIJO PRÓDIGO, ha »vuelto ya muchas veces por los fueros de la justi»cia.—En cuanto á nosotros, somos demasiado ami»gos de Alarcón para emitir nuestra opinión en el »asunto.»

El otro biógrafo, ó sea mi muy querido amigo D. Mariano Catalina, individuo de número de la Real Academia Española, amplifica y comenta del siguiente modo la historia de aquel deplorable suceso:

«*El Occidente*, *La Discusión*, *El Criterio*, *La »América*, *El Museo Universal*, *El Semanario Pin»toresco*, *La Ilustración*, *El Eco Hispano-Ameri»cano*, *El Mundo Pintoresco*, *El Correo de Ultra»mar* y otros muchos periódicos, participaron de la »fecundidad de nuestro escritor; y los artículos de »costumbres, las novelas, las revistas locales y de »viajes llevaron su nombre con aplauso por toda la »Península. No descuidó tampoco el teatro, antes »bien dedicó á la crítica dramática una buena parte »de su tiempo, siendo por algunos años el terror de »los literatos que escribían para la escena; pues su »crítica era severa, acerada, aguda y nutrida de ló»gica y sólido razonamiento. Muchos disgustos le »valió el cultivo de este género de literatura, que »siempre lastima la susceptibilidad de los criticados; »pero el mayor de todos lo recibió cuando quiso que »se representara una obra dramática que acababa de »escribir.

»A fines del año de 1857 se anunciaba en los car»teles del teatro del Circo un drama titulado EL HIJO »PRÓDIGO. Llenóse la platea, la noche del estreno, »de periodistas, poetas y artistas de todas las catego»rías y condiciones, y de aficionados á las primeras »representaciones, en quienes la de aquella noche »había excitado mayor curiosidad..... Aun antes de »levantar el telón..... ya se veía el espíritu de hosti»lidad que dominaba en una gran parte de los que »habían de juzgarle: los chistes de unos, las hipócritas »é intencionadas alabanzas de otros, los ataques no »disimulados de aquellos que deseaban vengarse del »crítico que tan severamente había juzgado sus obras, »y el desdichado carácter español, propicio siempre »á dejarse arrastrar por el camino que más perjudi»que al compatriota que se eleva, formaban aquella »noche una atmósfera tan contraria á la obra de Alar»cón, que bien á las claras se veían las malas condi»ciones con que penetraba en el palenque dramático, »y, sin esperar á que se alzara el telón, podía asegu»rarse que el drama tenía que luchar con elementos »contrarios y con diez probabilidades de éxito contra »noventa. El drama, sin embargo, impuso silencio á »sus detractores; se apoderó desde el principio de »una parte del público; reconcilió después con otra »á su autor, y por último, arrancó ruidosos aplausos.

»Alarcón fué llamado á la escena repetidas veces, sal»vándose la obra y proporcionándole un triunfo le»gítimo Pero si la colectividad había sido vencida »y subyugada, las individualidades tenían aún recur»sos para impedir que el autor gozase de las ventajas »de la victoria; y, en efecto, al día siguiente muchos »periódicos lanzaban apasionadas críticas del drama, »ocultando la verdad del éxito unos, afirmando que »no lo había tenido otros, desfigurando su argumen»to algunos, tachándole de inmoral no pocos; cuál »aseguraba que había sido silbado; cuál otro, que los »aplausos eran comprados; aquél, que nadie asistía al »teatro aunque los carteles seguían anunciando EL »HIJO PRÓDIGO; éste aconsejaba que se dejase de ir al »Circo: en fin, el clamoreo fué tal y tan contradicto»rio, que la *opinión* no pudo formar verdadero juicio »de la obra. . . . .

»Profundamente herido Alarcón por la confabula»ción que la injusticia, la envidia y la venganza ha»bían tramado contra su drama, resolvió retirarlo »de la escena y no autorizar jamás su representa»ción. Veinticuatro años han pasado, y ni ha vuelto »á escribir para el teatro, ni ha consentido, por más »instancias que se le han hecho, la representación »de EL HIJO PRÓDIGO, obra que, no estando libre de »defectos, tiene cualidades relevantes, y á la cual »profundos *críticos* que la han juzgado años después, »le han señalado el puesto que merecía en las letras »y que le habían negado los *criticados* que presen»ciaron su estreno.»

VII.

VIAJES POR ESPAÑA.

Al final de la obra que lleva este nombre hay un artículo titulado *Cuadro general*, etc, que sirve de eslabón ó tránsito para llegar á otro volumen que estoy concluyendo y publicaré muy en breve bajo la denominación de *Más viajes por España*.

En dicho artículo explico á los lectores todo lo que pudiera decirles aquí respecto de ambas obras: me remito, pues, á él enteramente, y paso á tratar de otros libros míos, con igual brevedad, si es posible, como muy ansioso que estoy de llegar á explicarme acerca de *La Alpujarra*, de *El Escándalo*, de *El Niño de la Bola* y de *La Pródiga*, para desagravio de la verdad y de la justicia, maltratadas por algunos señores fiscales de lo temporal y de lo eterno, en su examen de estos cuatro libros.

VIII.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS.

Las opiniones mías encerradas en este volumen abarcan toda mi larga vida de escritor. Sin embargo, obedecen á un solo criterio: al mismo que tengo en mis maduros años en punto á Buenas Letras y Bellas Artes.

Es decir, que la tesis de mi *Discurso* de entrada en la Real Academia Española; aquella tesis calificada por espíritus apasionados ó ligeros como una retractación ó apostasía, no fué más que la confirmación ó resumen de los mismos principios que proclamé hace veintisiete años, en el artículo *Los Pobres de Madrid* (1857), y confirmé en el de *Fanny* (1858), en contra del naturalismo, del *vulgarismo*, y del realismo sin argumento moral, que ya comenzaban á corromper la literatura francesa.

He demostrado, pues, siempre en la práctica (como ya habréis deducido del precedente examen de mis *Novelas Cortas*), y he proclamado siempre en teoría (según lo prueban los artículos de que hablo ahora) profundo amor al arte y á la literatura de nobles formas externas y de buena enseñanza íntima, ó sea al consorcio de la Belleza y de la Moral.—Porque es de advertir que en mi citado Discurso Académico no declaré ni remotamente (aunque tal me atribuyeran los que no entienden lo que oyen ó los que se hacen los tontos cuando les conviene) que la Moral fuera artística por sí sola....., sino que tuve buen cuidado de establecer que lo *bueno*, en el sentido ético de la palabra, necesitaba, para convertirse en *artístico*, ser al propio tiempo *bello* en la acepción didáctica de esta calificación.

He aquí, por si alguien lo duda, una de las fórmulas de que me valí, al condensar ante la Academia mi pensamiento (pág. 56 del tomo que analizo):—«*Si la Moral* NO PUEDE *considerarse como* EXCLUSI»VO *criterio de belleza artística*, *tampoco puede ha»ber belleza artística* INDIFERENTE *á la Moral*, *á*



EN PRESENCIA DE SU SEÑOR.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA.—NÚM. 348 DEL «CATÁLOGO».



EL CRESPÚSCULO EN EL BÓSFORO.

CUADRO DE F. A. BRIDGMAN.

»*menos que se niegue la indivisible* UNIDAD *de nuestro* »*espíritu.*» —Y antes había dicho (pág. 17):..... «*La* »*distinción no arguye contradicción, y, si bien con*»*sideramos como* DISTINTAS *esas tres ideas supre*»*mas* (VERDAD, BONDAD y BELLEZA), *las contempla*»*mos en una armónica* UNIDAD *absoluta, donde no* »*cabe* ANTAGONISMO: *afírmanse, por tanto, mutua*»*mente, lejos de contradecirse, y se reflejan unas en* »*otras, cual nobles hermanas de sorprendente pa*»*recido.*»

¡No alcanzo á comprender cómo, refiriéndose á un discurso tan claro, hubo quien afirmase en letras de molde que, «según mi criterio, todo rasgo de hon«radez sería una obra de arte, de tal manera que un »cuadro en que el pintor representara la limosna, »merecería el dictado de *bello*, en el sentido estético, »aunque estuviese pintado contra todas las reglas de »la pintura!».... ¡Digo á ustedes que se necesita paciencia para ser literato, orador, pintor ó cualquier otra cosa fina, en un país donde la crítica tiene esas entendederas ó esa buena fe!

¡Afortunadamente, yo aprendí de muy niño á reirme como un bienaventurado en ciertas circunstancias que suelen hacer llorar á casi todos los demás hombres!

IX.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

En buen hora lo diga, de nada tengo que lamentarme por lo relativo á esta obra.—El patriotismo de la Nación entera se sobrepuso á toda consideración literaria ó artística, y sin reparar, ni aun los escritores más cultos, en los naturales defectos de un libro tan dificultoso, improvisado, ora al aire libre, ora bajo la tienda de campaña, ora en camarines de moros y judíos, prodigáronme aplausos y obsequios que, en puridad de verdad (lo reconozco), no iban dirigidos á mí, sino al heroico Ejército cuyas proezas me cabía la gloria de presenciar y referir diariamente.

Dos indicaciones tan sólo haré acerca del éxito de aquella crónica, publicada por entregas, con la celeridad de un periódico, durante los días de mayor angustia y entusiasmo de la madre patria.....—Son las siguientes:

A cincuenta mil ejemplares llegó la tirada hecha en Madrid por las prensas de mis buenos amigos los Sres. Gaspar y Roig (hoy difuntos); y, como el precio medio de cada ejemplar ascendió á cincuenta reales, resulta que la obra produjo *dos millones y medio.* —Es decir, que, deducidos gastos de impresión, y aunque aquellos señores se portaron conmigo espléndidamente (pues que, *motu proprio*, me dieron doble cantidad de la contratada), el beneficio líquido del negocio pasó, para ellos, de *noventa mil duros.*

La segunda prueba material que tuve del éxito del DIARIO DE UN TESTIGO, fué que el día que salí de Tetuán para España me vi obligado á quemar *más de veinte mil cartas* de personas para mí desconocidas, quienes me habían escrito desde todos los ámbitos de la Nación, hablándome de la guerra y de mi obra en términos tan semejantes, que sus cariñosas epístolas parecían copias de un solo original redactado por el amor patrio.—Y las quemé, porque ocupaban dos grandes baules, de difícil acarreo en tales circunstancias, y porque, tratándose de unos papeles que en cierto modo se asemejaban á lo que llamamos «*Gloria*», consideré muy natural y propio darme con ellos un *gran baño de humo*.....—Reciban, empero, aquí nuevamente todos aquellos favorecedores (aun los diez ó doce mil que ya habrán pasado á mejor vida) las gracias que entonces les tributé del único modo posible, ó sea por medio de cierto comunicado que mandé á los periódicos de esta corte.

Acerca de lo demás que ahora pudiera exponer como respuesta á innumerables preguntas manuscritas, ó como rectificación á varias equivocaciones impresas, para que todos quedasen enterados de cómo en Africa pude ser, á un mismo tiempo, testigo ocular de lo que cada día pasaba en nuestros varios Cuerpos de Ejército y soldado raso del batallón Cazadores de Ciudad-Rodrigo; de cómo iba á caballo, siendo de infantería; de cómo senté plaza, cuando ni mi familia ni yo éramos del todo pobres; de qué puesto ocupaba los días de acción, etc., etc., remítome y refiérome completamente al Prólogo, titulado *Historia de este libro*, que hace cuatro años puse al frente de la segunda edición del mencionado DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA; edición en que incluí también copia literal y legalizada de mi *Licencia absoluta* y de mi *Hoja de servicios*, para mayor autoridad y crédito de la única historia fidedigna, exacta y cabal que hasta hoy existe de tan gloriosa empresa.

He agregado además, al final de dicha segunda edición, un *Apéndice*, que se titula: «*Nombres de* »*los generales, jefes y oficiales de todas armas é ins*»*titutos del Ejército de Africa, que murieron en los* »*campos de batalla, ó por resultas de heridas ó de* »*enfermedad, desde el comienzo de la Guerra has*»*ta 1.º de Abril de 1860.*»

Por último: he publicado allí mismo un «*Resu*»*men numérico de las bajas que por muerte ó heridas* »*ocurrieron* EN TODAS LAS CLASES *militares durante* »*la campaña*», según datos oficiales del Gobierno.

Eran homenajes debidos á todos los buenos hijos de España que vertieron su sangre en defensa del honor nacional. Y, aunque la mención de las clases de tropa no se hace más que en descarnadas cifras aritméticas, ó sea por medio de fríos guarismos, todavía cada suma es como epitafio colectivo de tantos ó cuántos héroes anónimos, y da, por ende, favorable ocasión á las piadosas bendiciones de la Patria.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Continuará.)

FILOLOGÍA ESPAÑOLA.

LOS APELLIDOS Y APODOS DE LOS MOROS ESPAÑOLES.

I.

Los apellidos y apodos que llevaron los Moros españoles, y aparecen en varios monumentos de los siglos medios, si bien se estudian y consideran, ofrecen datos y documentos de gran valía para ilustrar la historia y la filología de nuestro país bajo la dominación sarracénica, prestando copiosa luz á muchos puntos obscuros y desvaneciendo ciertas preocupaciones que á favor de la ignorancia ha introducido y acreditado la sofistería moderna. Ante todo debemos advertir que no aludimos á los apellidos y apodos de origen arábigo, mauritano y berberisco, que naturalmente sobresalen por su número en una sociedad dominada por el elemento muslímico y formada en gran parte por Moros venidos de África, sino á los de procedencia hispano-romana é indígena. Nuestro conocido arabista D. José Antonio Conde advirtió el hecho de que vamos á tratar; pero no le dió la debida importancia, contentándose con apuntarlo en una nota de su *Historia de la dominación de los Árabes en España* (1). Con más conocimiento de causa, aunque limitando su observación al orden y criterio filológico, el célebre arabista holandés Mr. Reinhart Dozy, en 1867 y aludiendo al estudio que hacíamos á la sazón acerca del idioma usado por los Españoles bajo el imperio musulmán, nos escribía lo siguiente: «Ello es cierto que los apellidos y apodos de los Árabes españoles pueden ser de gran importancia para vuestro asunto; si bien se necesitan paciencia y largas investigaciones para reunirlos, y gran penetración para explicarlos: hay muchos que no he llegado á comprender.»

En efecto, los apellidos y apodos de origen latino, gótico é ibérico abundan sobremanera en la historia política y literaria de la morisma española, probando, de acuerdo con otros datos y documentos, que el elemento indígena preponderaba considerablemente en aquella sociedad, así por su número (2), como por su cultura é influencia, y que, por lo tanto, á este elemento debe atribuirse en buena crítica la mayor parte del esplendor científico, literario y artístico que alcanzó nuestro país bajo aquella dominación. A la España sarracénica, ó muslímica, es sobremanera aplicable la observación que con tanta ingenuidad y sensatez hizo un famoso historiador arábigo, Ibn-Jaldón, nacido en Túnez y oriundo de España, afirmando en los *Prolegómenos* de su *Historia Universal* (3) que la mayor parte de los sabios que han florecido entre los Musulmanes de las diversas regiones por ellos dominadas no eran Árabes, sino de origen extranjero. Probando esta proposición, dice así: «Es un hecho bien notable el que la mayor parte de los sabios que han florecido entre los Muslimes por su habilidad en las ciencias, así religiosas, como racionales, fueron extranjeros. Los ejemplos en contrario son sumamente raros; porque, aun los mismos sabios que referían su origen á los Árabes, se diferenciaban de este pueblo por la lengua que hablaban, por el país en que recibieron su educación y por los maestros con quienes hicieron sus estudios.»

Aunque en nuestra Península, como en las regiones orientales, los Mozárabes solían usar nombres arábigos ó arabizados (4), y los Muladíes (ó Españoles renegados), disimulando su origen, fingían abolengos orientales, ya arábigos, ya persas (1); todavía entre los hombres eminentes por su ingenio y por otros conceptos que produjo nuestra patria bajo la dominación sarracénica, abundan los nombres y apellidos de origen latino, gótico y español (2), como *Anchelin*, *Armelyotz*, *Aurea*, *Axta*, *Barón*, *Baronchel*, *Basso*, *Baxtagair*, *Bellith*, *Bellitha*, *Bonnux*, *Bono*, *Borrel*, *Burriel*, *Calápac*, *Cantarel*, *Capuch*, *Carlaman*, *Carril*, *Cazdách*, *Colobril*, *Comes*, *Comparath*, *Corral*, *Correyax*, *Cubbel*, *Cuthrel*, *Cuzmán*, *Chenix* (Ginés?), *Chepoya*, *Chorch* (Jorge), *Chorriol*, *Dordux*, *Esquilola*, *Facán*, *Fandila*, *Fargalux* (Frugellus), *Faro*, *Fergús*, *Ferro*, *Forcaxax*, *Fórtix*, *Fortún*, *Funes*, *Furtobib*, *Gafeyax*, *Galindo*, *Galluz*, *Garsén*, *Garsía*, *Gattel*, *Gattil*, *Gaxalyan*, *Goço*, *Górfula*, *Gundixalvo* (Gundisalvus), *Hamuxco*, *Herracallox*, *Lathón*, *Lopach*, *Lopel*, *Loyón* (León), *Lup* (Lupo), *Lupón*, *Macha*, *Magnín*, *Magrel*, *Malathón*, *Mallethax*, *Marcos*, *Mardónix* (Martínez), *Mariwel*, *Marquinel*, *Marruya*, *Martenil*, *Marthir*, *Martín*, *Masona*, *Mauchuel*, *Micail*, *Minnau*, *Molín*, *Moncarath*, *Montán*, *Montanel*, *Montel*, *Montayel*, *Moxolyón*, *Munio*, *Murcath* (Morgado), *Ninna*, *Opa*, *Oxcorna*, *Pach* y *Pache* (Paz), *Parthal*, *Paxcual*, *Pórthula*, *Rendaca*, *Rollán* (Rolando), *Román*, *Tarrafax*, *Thirixmil*, *Vinchemal* (Vincomalus), *Vithax* (Vidas), *Vivax* y *Vivex* (Vives), *Viver*, *Xabarico*, *Xalván*, *Xalvathor* (Salvador), *Xalvón*, *Xindhixi* (Sinderedo), *Xuco*, *Yannair* (Enero), *Yénneco* (Iñigo), *Yuncalx*, *Yust* (Justo), *Zágano*, y otros á este tenor que constan en los diccionarios biográficos, crónicas y otros monumentos arábigo-españoles. También abundan en nuestras crónicas, repartimientos y otros documentos, así castellanos como catalanes, portugueses y latinos, relativos al período de la reconquista, y por consiguiente á los últimos tiempos del imperio musulmán. Tales son, entre otros, los siguientes (3): Aben-*Bona*, Aben-*Bonel*, Aben-*Costa*, Aben-*Çigura*, Aben-*Domna*, Aben-*Fabilla*, Aben-*Focón*, Aben-*Fortún*, Aben-*Gata*, Aben-*Lubel*, Aben-*Mardónix*, Aben-*Nuno*, Aben-*Paniz*, Aben-*Partal*, Aben-*Páter*, Aben-*Pernatella*, Aben-*Petracán*, Aben-*Pexella*, Aben-*Portorot*, Aben-*Sanx*, Aben-*Teurol*, Aben-*Vives*, Aben-*Xalbón*, Aben-*Zabairo*, Abin-*Calápac*, Abin-*Colom*, Abin-*Fierro*, Abin-*Fornar*, Abin-*Ollarax*, Abin-*Sancho*, Abin-*Teturel*, Beni-*Calápech*, Beni-*Comparat*, Ben-*Hurullax*, *Canálex*, *Çabanel*, *Hato* (Eyza), *Moreno* alcady (4) y *Paracol*.

Asimismo, en unos y otros documentos, arábigos y españoles, se encuentran algunos nombres propios femeninos de la misma laya y procedencia, como *Haytona* filia de Aben-Vinaix, en el Repartimiento de Valencia, y *Thona* bent-Abdalaziz, nombre de una literata valenciana del siglo XII (5), cuyo nombre (*Tona*) aun se usa en aquella parte de la Península en lugar de Antonia.

Los apellidos y apodos de que venimos tratando suenan considerablemente en la historia política y literaria de nuestro país, bajo la dominación muslímica, contándose entre ellos caudillos tan renombrados como *Ibn Mardónix* é *Ibn Hamusco*; historiadores como *Al-Ocoxtín* (el Agustín), *Ibn Alcuthia* (el hijo de la Goda) é *Ibn Paxcual;* filósofos como *Aben Pace;* naturalistas y médicos como *Ibn Bono*, *Ibn Ar-Romia* (el hijo de la Romana), *Ibn Galindo* é *Ibn Loyón;* poetas como *Ibn Cuzmán* é *Ibn Bellitha;* sabios y literatos como Abderramán *Ibn Garsía*, *Ibn Carlamán*, *Ibn Fortix*, y otros que fuera prolijo nombrar.

A maestros de este linaje, conforme á la atinada observación de Ibn Jaldón, debieron su enseñanza sabios arábigo-occidentales tan insignes como Averroes, que fué discípulo del médico valenciano *Ibn Comparah;* como Inb Aljathib, el príncipe de los ingenios arábigo-granadinos, que lo fué de *Ibn Loyón* y de *Ibn Vivax*, y como el mismo Ibn Jaldón, que recibió en Túnez las lecciones de *Ibn Borrel*, oriundo de Cebolla, en el reino de Valencia.

Además, comprobando otro aserto del célebre historiador africano, la historia literaria de la España árabe nos presenta muchas familias de apellido y de

(1) Tomo I, pág. 620 de la 1.ª edición.

(2) Todavía á principios del siglo XIV la población de la ciudad de Granada, situada en un territorio tan meridional, invadido por Árabes, Moros y Berberiscos, presentaba claros indicios de pertenecer en su mayor parte á la antigua raza española. Véase al P. Mariana, en su *Historia General de España*, libro V, capítulo XCIII.

(3) Tomo III, pág. 290 del texto árabe, y 296-297 de la versión francesa del Barón d'Slane.

(4) Abundan estos nombres en las escrituras mozárabes de Toledo posteriores á la restauración de esta ciudad. En el Fuero otorgado en 1118 por el emperador D. Alfonso VII á los Mozárabes, Castellanos y Francos del reino de Toledo, suscriben con caracteres arábigos: Alí ben Jair, Abdalaziz ben Házim, Abdallah ben Faquir y Abulhasan ben Micael, de Madrid; Suleimán ben Házim de Alfahmín, Hábil ben Alathá, Abú Ishac, Jalaf Alcattál, Yúlad ben Otzmán y Abderrahmán ben Abderrahmán, de Talavera, y Gálib ben Abdalaziz, de Maqueda. También es sabido que al célebre metropolitano de Sevilla, Juan el Hispalense, que comentó en árabe la *Biblia*, le llamaban los Moros Said Almatrán; y al Obispo iliberitano Recemundo, Rabí ben Zaid. Así también en el Oriente el famoso patriarca Eutiquio llevó el nombre arábigo de *Said ben Albatríc*, y el historiador Gregorio Bar-Hebreo, el de *Abulfarag*.

(1) Véase á M. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, 342-350.

(2) Estos apellidos van precedidos del nombre *Ibn*, ó *Aben*, que significa hijo, como Ibn Anchelín, Ibn Barón, etc.

(3) No respondemos de la ortografía exacta de estos nombres que han podido ser desfigurados por los copistas.

(4) Es decir, Moreno el cadí, ó juez.

(5) Mencionada por Ibn Paxcual.

origen español, que durante varias generaciones conservaron la tradición literaria y científica de la época visigótica. Tales fueron algunos descendientes del conde Don Julián (1), los *Bono*, los *Cuzmán*, los *Fierro*, los *Fortix*, los *Benu Hazm* (que, no obstante este apellido, descendían á ciencia cierta de una familia mozárabe avecindada en Niebla), y otros muchos que constan en los diccionarios biográficos de los literatos arábigo-españoles.

Si no temiéramos ser difusos, porque el asunto da mucho de sí, demostraríamos con otros datos y autoridades cuánto contribuyeron los ingenios de raza española al esplendor científico y literario que alcanzó durante algún tiempo la España. Haríamos ver cómo estos Muladíes, que conservaban la tradición y el gusto literario del pueblo indígena, prestaron á la literatura arábiga cierto espiritualismo y propensión á estudios más racionales que los propios del genio arábigo y muslímico. En prueba de ello citaríamos los sentimientos delicados y caballerescos que asoman en las poesías de *Ibn Bellitha*, ó el hijo de Bellida (2), y de Ibn Hazm, que bajo este apellido arábigo ocultaba su origen español (3); recordaríamos que á la cabeza de los historiadores arábigo-andaluces se encuentra otro ingenio del mismo origen, el famoso *Ibn Hayyán;* notaríamos con críticos competentes (4) que si la escuela científica de la España árabe se distingue particularmente por el cultivo de la botánica y ciencias naturales, los que más descollaron en este linaje de conocimientos no fueron Arabes de raza, sino Españoles, á saber: el sevillano *Ibn Arromia* (5) y el malagueño *Ibn Bono*, más conocido por *Ibn Albaithar* (6), autor de una gran *Compilación de medicamentos simples*, que si no compite con los libros modernos que tratan de esta materia (porque la ponderada ciencia arábiga nunca llegó, ni en su mayor apogeo, á la que de muchos siglos á esta parte florece en la Europa cristiana), es lo más amplio y perfecto que existe en lengua árabe (7). Pero este asunto merece ser tratado con más detención en un estudio general sobre los Muladíes; y basta lo dicho al objeto esencial de este ensayo. Réstanos tratar de los apellidos y apodos, bajo el concepto del lenguaje, á cuyo curioso asunto dedicaremos el artículo siguiente.

F. J. Simonet.

(Concluirá.)

(1) Mencionados por Alfaradi y Adzahabi en sus Diccionarios biográficos.

(2) Véase á M. Dozy, en sus *Recherches sur l'histoire politique et littéraire d'Espagne pendant le moyen âge*, pág. 109 del tomo I y único de la 1.ª edición. Equivocóse M. Dory al creer que el apellido *Bellitha* corresponde al vocablo español *billete*, siendo indudable su equivalencia con el nombre *Bellida*, femenino de *Bellido (Bellitus)*, usado ya en la época visigoda.

(3) Acerca de *Ibn Hazm*, de su origen español, de su inmensa erudición y espiritualismo casi cristiano de sus poesías, véase al mismo M. Dozy en su *Histoire des musulmans d'Espagne*, tomo III, pág. 350.

(4) M. Luciano Leclerc, en su prólogo á la traducción del *Tratado de medicamentos simples* de *Ibn Albaithar*, págs. II y siguientes.

(5) Es decir, el hijo de la Romana, ó de la Cristiana.

(6) Acerca del verdadero apellido de familia de este famoso naturalista, obscurecido por el apodo de *Ibn Albaithar*, ó el hijo del albéitar, véase la nota 2.ª de la pág. XCIV de nuestro *Estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, que se halla á la cabeza de nuestro *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*.

(7) Leclerc, íbidem, pág. IX.

EL DESPACHO DE ALARCÓN.

Iba á entrar en el despacho (el salón del trono como yo decía) para esperarle allí, según mi costumbre. Ya estaba en el cuartito que le antecede, cuando una suave mano me detuvo asiéndome por un brazo, y una voz más suave aún me dijo muy quedo al oído:—No pase todavía; está trabajando desde el amanecer y aguardamos que llame para almorzar. Venga usted hacia el comedor.—Prefiero esperar aquí, repliqué.

Quedé solo en aquel cuartito que tantas veces mirara de soslayo al pasar sin atreverme á detener los ojos sobre ninguno de los objetos que le adornab an. Era un pequeño museo de recuerdos y un sitio de momentáneo descanso para la lucida vanguardia del ejército literario del autor antes de emprender campañas por esos mundos poblados de ávidos y nunca saciados lectores. En alineada formación veíanse algunos cientos de *Sombreros*, *Escándalos*, *Pródigas*, *Niños*..... según la jerga de librería. Con sus cubiertas blancas y sus filetes rojos, parecían antiguos soldados de la guardia walona, serios, mudos y aguerridos, no faltando, para que el símil fuera exacto, ni valientes *Capitanes*, ni veraces *Diarios de la Guerra*.

En la pared, que una de las puertas de entrada me ocultó siempre al abrirme paso, vi retratos fotográficos en grupo, unos de figuras casi desconocidas por los cambios que los años imprimen en el rostro humano, medio esfuminados y amarillentos por la acción del sol, que parece complacerse en borrar lo que él creara; otros modernos, donde se reconocían personajes, aun vivos por fortuna. En todos se contemplaba de perfil la persona de Alarcón. Era siempre el mismo, así en tiempos pasados en que el cabello cubría la cabeza escultórica y el bigote negreaba, como en días más cercanos en que las canas de la barba y la frente calva daban aspecto patriarcal al busto. Viejos amigos, incógnitos para mí, celebridades que desaparecieron, hombres ilustres cuyo parecido más bien se adivinaba que se reconocía, algo así como un panorama de eminencias acompañaban al autor de *Cosas que fueron*, eternamente grave, circunspecto y soñador.

Encima de estos cuadros había una copia, también fotográfica, de los *Puritanos* de Gisbert, cuya principal figura, ya popular, que tiene un libro en la mano y los brazos dirigidos al cielo, parecía implorar algo grande para aquellos grandes hombres.

Frente á la cerrada puerta del despacho, de donde no salía el menor ruido, había en la pared grabados de Maura, copias de los cuadros de Rosales, Pradilla y Velázquez; entre estas joyas del arte pictórico, una vista panorámica de la Batalla de Tetuán, debida á Villegas, y coronando el testero, dos cornucopias antiguas. Debajo, en unos sencillos estantes sin cristales que los cubriesen, sin duda para que la mano cuidadosa de la mujer los acariciara con más facilidad y frecuencia al limpiarlos amorosamente, sin llaves que los guardasen, pues tales cosas son sagradas para todos en un hogar honrado, mezclábanse infinitas pequeñeces, símbolos de otros tantos hechos pasados. Junto á objetos de cerámica moruna, toscos juguetes de barro de Guadix, que parecen formados por el mismo artífice; al lado de una estatuilla en bronce de San Pedro en Roma, una reducción en mármol de la Venus del Vaticano; una preciosa Virgen con un niño de la bola en brazos, junto á una copia exacta de un popular mendigo granadino; y formando parejas á estos barros andaluces, figurillas de porcelana de Sèvres, medallas antiguas mezcladas con monedas de diverso mérito arqueológico, y en medio de tantos objetos heterogéneos los juguetillos con que la bondadosa madre entretenía al hijo, quien á su vez deleitó tanto á los suyos con las infantiles reliquias.

Contemplé con respeto aquella tosca jaulita, con un pajarillo dentro, semejante á las que yo conocí en mi infancia. Aquellos juguetillos me recordaban los que me compraba la madre de mi alma, rotos y perdidos para siempre, como los desvanecidos sueños de entonces que no volverán á iluminar mi fantasía, de igual suerte que no sentiré más los tiernos besos maternos que aun aletean sobre mi frente cuando duermo.

Sentado en una silla de vaqueta, de alto respaldo, junto á un antiguo vargueño, proseguía saboreando estos tristes recuerdos, al par que examinaba maquinalmente un candil romano, cuando estalló (no hallo palabra más exacta) un prosaico campanillazo que me trajo á la realidad. Alarcón llamaba; inmediatamente acudieron, abrióse la puerta y el despacho se ofreció á mis ojos con su mejor adorno: con el alma hermosa que le animaba.

Era en verano; iba mediado el mes de Julio, y los naturales encantos de nuestro cielo espléndido reverberaban por todas partes. El sol entraba impetuosamente por las ventanas, besando los grandes ramos de flores del jardín de Valdemoro, que despedían sus últimos y más penetrantes aromas, alegrando los canarios que esponjaban su plumaje de oro y se aturdían mutuamente con interminables trinos y gorjeos, abrillantando los colores de los tejuelos de los libros, filtrándose con fulgor de aurora por los transparentes ó arrastrándose por el suelo para arrancar resplandores de fundición al enorme y conventual brasero, con su cúpula de metal y grandes clavos de bronce en la tarima, y cercando, en fin, el busto del insigne escritor con luminoso nimbo, formado por esa niebla espesa que rodea los grandes fumadores, se adhiere á las ropas y concluye por deshacerse en tenues jirones de una gasa azulada.

Al abrirse la puerta el aire flotante disipó la nube que escapó rápidamente por el balcón abierto, como si en ella huyese de importunos la musa del poeta, sorprendida y atemorizada.

El rostro de Alarcón revelaba la dulce tranquilidad del hombre satisfecho y feliz; brillaba en sus ojos sagaces la fiebre de la inspiración, que más parecía entonces exuberante encarnación de vida; conservaba en la mano las gafas, envolvíase en ancha bata parecida á la de Balzac, y aun permanecía sentado *more turquesco* en el inmenso sillón de vaqueta, postura que inconscientemente adoptaba durante las prolongadas tareas literarias. Frente á él, la espaciosa mesa de trabajo, sobre la cual se agrupaban, como un estado mayor junto al general, cuantas municiones de escritorio son precisas para las lides de la pluma, y cuantos auxiliares son necesarios para las urgencias de la vida pública. El tintero era el mismo que usó el ilustre Pastor Díaz, y donde quiera se dirigiera la mirada, se veían retratos y objetos ante los cuales podía decir Alarcón parodiando á D. Juan Tenorio:

> «Mirad á mi alrededor,
> Y no veréis mas que amigos
> De mi niñez, ó testigos
> De mi audacia y mi valor.»

Pero ¡cuán distintas las situaciones! Zorrilla, presente en efigie, hubiera podido afirmarlo así.

Amigos de la niñez y consejeros leales son aquellos libros que, en modestos estantes de madera, pintados de rojo obscuro que destaca del tono claro de la sala, esperan turno para ser leídos en la poltrona sobre el cómodo atril; lo son también las personas cuyos retratos fueron colocados junto á los primeros en amistosa fraternidad; figuran como testigos de una heroica audacia y un valor probado: las armas de la panoplia, el viejo ros que cobijó tantas nobles ideas, la corona de laurel ajada, el gemly sobre cuyo pergamino escribió Alarcón: *«Cogí esta guzla en la batalla de Tetuán, el día 4 de Febrero de 1860. La encontré en una tienda del campamento de Muley Hazem, en el momento que mi batallón lo tomaba á la bayoneta»*, y por fin, el trozo de granada que le hirió en aquella memorable campaña, convertido en un inofensivo prensapapeles. Inspiradores y maestros del *maestro* son Cervantes, Ariosto, Petrarca, Quevedo, Tasso, Quintana, Fr. Luis de León, Garcilaso, Calderón, Rafael, Murillo, Camoëns, Gœthe..... y tantos más que se yerguen gallardos en bustos ó en estatuas coronando las estanterías. Amigos del alma fueron siempre numerosos contemporáneos célebres, glorias de la Iglesia, de la Ciencia y del Arte. Debajo de unos cuadros que representan paisajes granadinos y reproducciones de trozos de arquitectura árabe, D. Quijote y Mefistófeles simbolizan dos grandes creaciones de dos genios, y en el centro del gran salón, sobre una mesa antigua y clásica como el brasero y los vargueños, elévanse dos grandes crucifijos, uno de ellos obra maestra de Puebla, rodeados de obras monumentales y lujosas de la moderna librería, como para significar que sobre cuanto grande puede idear el hombre, se eleva la idea de Dios.

No era el despacho un *estudio*, como ahora se dice, amadamado, coquetón, teatral, del artista contemporáneo; sino la sala de armas del escritor militante, el retiro del pensador que, en medio de lo terrenal, fija siempre su vista en lo eterno.

Alarcón se levantó, dió rienda suelta al buen humor; entraron sus hijos en pos de la madre, que había acudido al campanillazo, y el silencio pasado trocóse en gozosa sinfonía de risas, besos y armoniosa charla que excitaba más y más los regocijados canarios del balcón, hasta hacer cantar á lo lejos á un oculto y prisionero ruiseñor.

Refugióse un instante en un cuarto espacioso, cuya puerta, oculta por un tapiz árabe, estaba á espaldas del sillón. Allí tenía muebles de aseo, y sobre la cómoda, en el sitio donde se colocan espejos, hallábanse, en la pared, los retratos de todos los miembros de su familia, como queriendo significar que aquel tocador lo era de su alma, y que se deleitaba en todo momento mirándose en los suyos.

Allí quedaron risueños y dichosos, gozando de las delicias de una vida patriarcal, tan amables seres, y yo salí del simpático hogar, en mi calidad de huérfano, con una infinita y dulcísima melancolía en el alma.

. . . .

He vuelto á la casa y he entrado una vez más en el despacho. Estaba silencioso como en la mañana de antaño, pero ya vacío para siempre. Era en verano también, casi de noche; los últimos alientos del día iluminaban opaca y difícilmente las ventanas, remedando las primeras palpitaciones de la aurora; una figura enlutada, llevando en la mano una vacilante luz, se dirigía al tocador. Desde el antedespacho la llama parecía un fueguecillo fatuo; al pasar cerca del diván, bajo la panoplia, en un montón de flores pálidas y lazos negros, brilló un nombre escrito con grandes letras de oro..... Eran las cintas de las coronas que cubrieron su féretro.... Se ajarán también con el tiempo, como la que ostentan las armas del glorioso trofeo; pero en cambio, á través de los años, á despecho de las mudanzas de los hombres y del arrumbamiento de las ideas; en medio de las obscuras tinieblas de un porvenir incierto, triste como la noche en que le vi muerto, brillará siempre en la literatura española, como en el despacho del famoso novelista, mientras haya una inteligencia que luzca en el mundo del pensamiento, lea y sienta, el ilustre nombre de Pedro Antonio de Alarcón.

El Doctor Fausto.

Julio 1891.

EN VARIOS ABANICOS.

Al hacer tus negros ojos
Dos milagros hizo Dios:
De dos gotas de tinieblas
Dos rayos de luz sacó.

Dormida sin amores
Tienes el alma,
Como duerme sin vientos
La mar en calma;
Mas ten en cuenta
Que la calma es presagio
De la tormenta.

Tienes negro el cabello,
Negros los ojos,
La mejilla trigueña,
Los labios rojos;
La voz en ellos brota
Clara y risueña,
Como el agua que salta
De peña en peña;
Y tus huellas imitan,
Finas y leves,
Las huellas de las aves
Sobre las nieves.
Mejor que esos encantos
De tu persona
Es la flor delicada
Que los corona;
Y esa flor que en tu pecho
Vierte su esencia
Es la flor de las flores:
Es la inocencia.

Federico Balart.

BELLAS ARTES.



LA DOLOROSA.

CUADRO ATRIBUÍDO AL INMORTAL MURILLO, EXISTENTE EN LA EXPOSICIÓN BOSCH, DE MADRID.

(De fotografía de Laurent.)

COMPOSICIONES DECORATIVAS.



ESTILO NEUTRO CON CARACTERES ÍNDICOS.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Sandwich: viaje de la reina Liliokalani. — En China: las matanzas de Wou-Hou y el *Ko-lao-Hui*. — Gran excursión para los turistas. — El oro en el Transvaal.

El reino independiente y civilizado más pequeño que hay en el mundo, no sobre la tierra, á la verdad, sino sobre el mar, es el de las islas de Hawai ó de Sandwich. Civilizado sí, y muy por completo, gracias á la casi vecindad de los Estados Unidos; civilizado, no sólo en sus muchos habitantes extranjeros, sino en sus indígenas, en los canacos, que viven perfectamente á la moderna, identificados con la civilización, á diferencia de los naturales de los demás archipiélagos de aquel mundo marítimo, que desaparecen á medida que el progreso se desarrolla en sus comarcas, como si fuera imposible la vida del indígena en contacto con la de los europeos y americanos y con los adelantos del día.

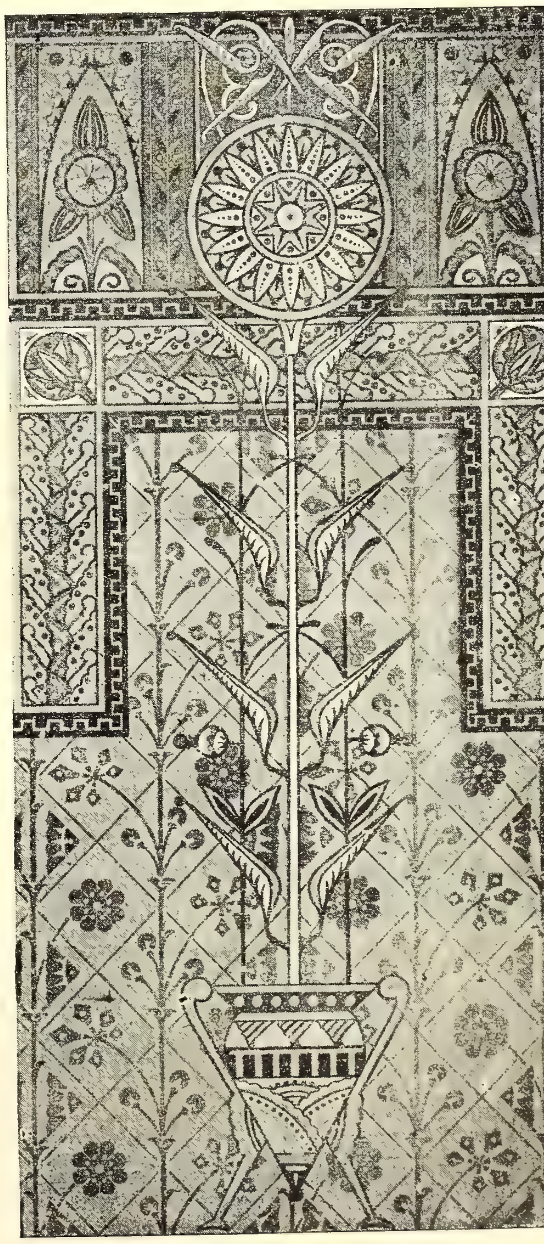
Con decir que los buques que hacen la carrera de San Francisco de California á Sidney, tocando en estas islas, lo primero que divisan en el horizonte por la noche, al aproximarse á ellas, son las esplendorosas radiaciones de los focos de luz eléctrica que brillan en el puerto y en las alamedas de Honolulú, capital del reino, y que hay Cortes, con sus partidos y todo, nada más se necesita añadir en materia de progresos en Oceanía. También allí viajan los reyes, en el buen tiempo. Las noticias últimas de tan lejano mundo dan cuenta de la excursión que S. M. la reina Liliokalani ha realizado al través de sus Estados, en el vapor *Likılykı*. Como detalle interesante del viaje, ninguno comparable al de la caritativa y piadosa visita, que, durante él, ha hecho á la isla de Molocai, donde están recogidos y cuidados todos los leprosos del archipiélago. La lepra es endémica en Sandwich; no hay medio de extirparla, y para atajar sus efectos han recurrido al procedimiento de aislar á los enfermos en este islote, en el que ocupan un espacio cercado de unos 12 kilómetros. Cuando la Reina hizo su visita, había en Molocai cerca de 1.200 enfermos (12 blancos, 25 chinos y el resto indígenas). El Parlamento vota cada año 500.000 pesetas para su asistencia. Hasta hace cuarenta años era allí desconocida semejante enfermedad, pero importada por los chinos trabajadores, adquirió tal desarrollo, que en poco tiempo se difundió por todo el archipiélago. Las víctimas y los estragos fueron tantos, que un día se hizo eco de ellos la prensa europea, y no faltó un héroe que, tan animoso como el que va á pecho descubierto á tomar una batería, se ofreció á dar el ejemplo de ir á cuidar á aquellos infelices. Era un pobre sacerdote, de treinta años, entendido y alegre de genio; era el congregacionista padre Damián el que desde París se trasladó á Sandwich, se estableció en Molocai, fundó el primer hospital, predicó, pidió limosna á los ricos y á los sanos, interesó al Gobierno y estableció el orden de asistencia, que dió y está dando grandes resultados. Diez y seis años vivió entre los infelices canacos, curando su miseria, y á su lado hizo ir á unos



NEUTRO CON CARACTERES ÍNDICOS.



RENACIMIENTO ITALIANO.



GRECOMODERNO.

MOTIVOS APLICABLES Á TAPICERÍA, PINTURA MURAL, CERÁMICA, ETC.

(Del *Album de arte suntuario*, original de D. Ginés Codina y Sert.

cuantos frailes franciscanos franceses para que asistieran á los hijos de los enfermos. En plena campaña de caridad ocurrió lo que tenía que ocurrir: la lepra invadió el trabajado organismo del P. Damián, y cubierto de llagas, encontró el descanso eterno en 1889. Cuando falleció, y al cubrir su vacante dirigió el Obispo de Honolulú una circular á los congregacionistas, invitando á que designasen uno de ellos que fuera á sucederle, y todos, absolutamente todos, se disputaron el honor de marchar á Oceanía. Fué elegido el P. Vaudelin, que ahora presta sus servicios en Molocai. Otro religioso que ayudaba al P. Damián, cuida del hospital de Kalavao, en aquella misma isla. Hoy, además de estos sacerdotes hay un médico, hermanas de la Caridad, administrador oficial, y, en fin, los asistentes *kokuas*, que son los maridos, mujeres ó padres de los leprosos, que por sus condiciones especiales han obtenido autorización para cuidarles. Los leprosos no muy graves, viven sueltos con sus familias ó asistentes dentro del recinto, y reciben del Gobierno casa, vestido y alimento. Este es, en general, el *poi*, pasta de harina de arroz con raíz del taro, y además pesca, azúcar y carne, alguna vez. Viene á costar cada enfermo una peseta al día. La enfermedad es incurable, pero higiénicamente cuidada, pueden retardarse muchísimo sus efectos. El contagio es positivo, aunque no muy intenso.

La reina Liliokalani, vestida con su largo hábito negro nacional, el *holokú*, y siempre recibiendo el aire, que con un gran abanico plumero, el *kahili*, le da un paje jovencito, entró en la leprosería, con lágrimas en los ojos, y tributó los mayores plácemes y pruebas de afectuosa gratitud al P. Vaudelin, así como á los franciscanos, animándoles á proseguir en su gran obra caritativa, y asegurándoles que jamás les faltará el apoyo del Gobierno y el de los habitantes de las islas. Era curioso el cortejo con que S. M. Sandwichiana recorrió el vasto recinto de la colonia leprosa. Tomó asiento, con su hijo el Príncipe, en una berlina que las hermanas de la Caridad usan para trasladarse de unos hospitales á otros. Delante del coche iba un canaco á caballo, con el estandarte Real; detrás las damas de honor, el Ministro de Estado y varios oficiales de la guardia á pie, y la banda de música del hospital; y por último, doscientos leprosos á caballo con banderas y ramos, mezclados con la concurrencia de indígenas, que había acudido de las otras islas, y que aclamaba sin cesar á la graciosa soberana, heredera del gran Kamehameha.

***

Ya se conocen en Europa los detalles de los atentados que el populacho de algunas ciudades de la China llevó á cabo, no hace muchas semanas, contra los residentes extranjeros. Los puntos en que tuvieron mayor importancia fueron Wou-Hou, Yang-Tchéon, An-King y en Nankin mismo, poblaciones situadas todas en el extremo oriente de aquel Imperio, en los gobiernos de Kiang-Sou, de Ngan-Hoei y de Tche-Kiang, que riega el caudaloso Yang-Tse ó Río Azul. Los destrozos se han reducido á pérdidas materiales, gracias á la actitud enérgica de los europeos. En Wou-Hou destruyeron los revoltosos la iglesia, la casa-escuela y el hospital de los jesuítas, parte del Consulado inglés y varios establecimientos particulares. Ante la persecución refugiáronse armados muchos comerciantes en la Aduana, resueltos á defenderse, mientras que los misioneros, las mujeres y los niños se acogieron á bordo de un buque anclado en el Yang-Tse. Los de la Aduana dieron varias cargas á la bayoneta al populacho, logrando hacerse respetar. La guarnición china hizo fuego sobre los revoltosos, aunque al aire y de mala gana. En las otras tres poblaciones saquearon todos los establecimientos de las misiones católicas, habiendo declarado, en Nankin, el Virrey que no tenía confianza en sus tropas para restablecer el orden.

La agitación se preparó y se sostiene por los afiliados á la sociedad secreta *Ko-lao-Hui*, que representa la intransigencia religiosa del país; que todo lo somete á servir á su fe contra los extranjeros enemigos de ella, y que, según algunos, también tiende á derrocar la dinastía liberal mandchúa, que hoy reina en el Imperio chino. Así se asegura en un diario de Shang-hai, centro marítimo principal de aquellos territorios del Río Azul. Para acallar á los afiliados del *Ko-lao-Hui*, dice que el anterior Virrey de las dos provincias Kiang les daba mensualmente 50.000 taels (600.000 pesetas), consiguiendo que no produjeran trastornos; pero sustituído Tseng-Kouo-Tsiuen por el Virrey actual, éste se negó á suministrar esa prima, y los revoltosos, con excusa de la fe, iniciaron la campaña de la persecución contra los cristianos. Sea ó no sea verdad lo de la subvención, lo que sí es positivo que los sacerdotes agitadores chinos excitan con facilidad el fanatismo del pueblo creyente, valiéndose de proclamas ó artículos, como los que en la víspera de los sucesos de Wou-Hou se repartieron por la ciudad. No puedo extractarlos aquí por sus largas dimensiones, pero transcribiré algunos de sus conceptos: «Los misioneros católicos han instalado iglesias en todos los barrios de este pueblo. Dan á cada convertido treinta pesetas al mes; meten y mezclan en las iglesias hombres y mujeres, lo cual constituye un ataque á las buenas costumbres y una violación de las leyes del Estado. Pagan á las mujeres de las aldeas para que traigan niños, á los cuales les sacan los ojos y los intestinos, y les arrancan el corazón y los riñones para fabricar medicinas. ¿Qué han hecho estos inocentes para sufrir tan horrible muerte? Pero..... los crímenes de los misioneros han llegado ya á su límite, y pronto caerá sobre ellos la venganza del cielo!»

Después de las terribles escenas del saqueo se repartió otra proclama, en la cual se decía entre otras cosas: «Unamos nuestras fuerzas y nuestros corazones para destruir la Iglesia católica, la Iglesia protestante y todas sus dependencias. Y si las reconstruyen, destrocémoslas de nuevo. Exterminemos á todos estos bárbaros europeos ladrones, hasta que no quede uno, y así viviremos tranquilos. ¡Cuidado con la Aduana, no la toquéis, porque ése es un establecimiento imperial!»

Ante este conflicto cada nación obra con completa disparidad é indiferencia. Los ingleses tienen en aquellos mares una escuadra de veinte buques, que manda el almirante Richards, y, como si no. Los franceses, con su aviso el *Inconstant*, y los alemanes, con su cañonera *Iltis*, se presentaron ante el puerto de An-King, y bastó su presencia para que todos los *kolaohuies* se aquietaran. Los diplomáticos han presentado sus reclamaciones de indemnización, por los destrozos, al Tsong-li-yamen, en Pekín. Los chinos del gobierno abonarán los cuartos; y en tanto, de aquí á poco tiempo, los chinos de los barrios de cien pueblos diversos seguirán predicando la cruzada exterminadora contra los europeos, y, siempre que puedan, destrozarán vidas y haciendas. La historia de sucesos semejantes es ya muy vieja, y no tiene más que una sola causa y un solo remedio. Punto.

***

Preparémonos á viajar á nuestras anchas por países más interesantes y mucho más felices, en los que, en vez de intransigencia y miserias, hay libertad y paz. Han llegado á Europa las invitaciones para la maravillosa excursión que multitud de gentes de buen gusto, sabios, señoras y señoritas de pelo en pecho, dibujantes, pintores y fotógrafos, ex militares y archipaisanos, músicos, poetas y astrónomos, van á realizar durante el mes de Septiembre próximo, en los Estados Unidos, recorriendo las comarcas que cortan las Montañas Roquizas y parte del Gran Oeste. El atractivo del programa es tan grande, que no hay más medio, para toda persona que tenga salud, dinero, y algo en la cabeza, que pasar en ocho días el Atlántico á fines de Agosto, después de haberse remojado bien la piel en San Sebastián ó en las playas de San Isidro del Manzanares, y tomar en Washington el *Pullman cars*, para el susodicho Far-West.

He aquí el *menu* de la correría: los eminentes profesores de ciencias naturales MM. Iddings, Gilbert, Powell, Chamberlin, Emmons, Hague y Dutton servirán de guías y *cicerones* á los abonados, que han de ir rodando por los siguientes andurriales: Travesía de los montes Apalaches; grandes praderas de la Indiana y del Illinois; canal de unión del Mississipí con el lago Michigán; cataratas de Saint Anthony; llanuras del Dakota y del alto Misuri; travesía de las Roquizas; parque del Yellowstone en el Wyoming; minas de Butte en Montana; desfiladeros de Shoshone Falls, Virginia City, Idaho City; Salt Lake City, capital del país de los mormones; ascensión á los Wahsatch Mounts; llanuras del Colorado; paso del Grand River; vuelta á las Roquizas; Breckenridge, región minera de Leadville; valles altos del Arkansas; Manitú y el *Jardín de los dioses;* antiguos establecimientos españoles del Colorado: Trinidad, Mora, Santa Fe, la Junta, Pueblo y Las Animas; ascensión en *ferrocarril* al Pik's Peak (4.337 metros de altura); descanso en Deuver; excursión al Arizona, Cañón del Colorado, Mesa de los Lobos, Alburquerque, Bernalillo, y regreso á New-York para el día 26.

Durante toda la travesía que pueda hacerse en ferrocarril, los excursionistas irán en tren especial, en un confortable *Pullman cars*, que es todo un hotel ambulante, con restaurant, salas de lectura, de baño, de fumar, excelentes camas, observatorio astronómico, meteorológico y fotográfico, piano y escogida bodega. El trayecto, que se va á recorrer, es de unos 10.000 kilómetros, en un espacio de 35° de longitud por 12° de latitud; el tiempo disponible, veinticinco días; el dinero necesario, 1.325 pesetas por viaje y alimentación; el título de socio expedicionario cuesta 12,50 pesetas, y el nombre del encargado de la inscripción, M. S. F. Emmons. 1330. F. Street. Washington. Esto puede llamarse viajar; todo lo demás no es otra cosa que dar la vuelta al mundo que se lleva facturado, ó entrar por las Cuatro Calles para salir por el Suizo.

***

Para muchísimas gentes, antes de realizar ese viaje al Norte-América es absolutamente indispensable hacer otro al Transvaal, á la tierra del oro. Allí no hay más que llevar buena salud, una camisa y un pantalón de lienzo crudo, un sombrero de palma y un picacho. El oro abunda extraordinariamente en las rocas, mezclado con otra especie de oro, engaña pastores, que abunda en nuestras montañas, que brilla tanto como el oro verdadero, y que no es más que hierro y azufre. Hace pocos días han llegado á nuestro continente las notas de la producción de oro en aquella República Sur-africana de los Boers, que el inmortal Pretorius fundara. Son notas de actualidad para las gentes que necesiten oro. En 1888 se exportaron para Europa 88 millones en oro puro; en 1889 cerca de 205, y en 1890 unos 190; y los filones siguen abiertos, algunos de ellos, como el *main reef proper* de Johannesburg, en una línea de 35 kilómetros. En el distrito principal de la producción, que es el de Witwatersrand, á 64 kilómetros de Pretoria, la capital, hay diez campos ó zonas auríferas explotables. Casi tan difícil como ir á verlas es pronunciar sus nombres; pero, en fin, en obsequio á la curiosidad y á lo que dan de sí, allá van: Schoonspruit, Marabastad, Kaap, Witwatersrand, Komati, Krugersdorp, Rooderand, Malmahany, Roodepoort y Houtboschberg.

Aunque país africano, es fresco, porque está situado á 2.000 metros sobre el nivel del mar, es decir, bastante más arriba que el puerto de Navacerrada, casi dos veces más alto que Avila, y más de tres veces que Madrid.

El procedimiento que siguen los mineros para extraer el oro es el primitivo: cascar el mineral arrancado de las vetas auríferas, filones ó *reefs*, como dicen ellos, que tienen desde 20 centímetros á 2 metros de anchura, y que dan de 2 á 16 onzas de oro puro por tonelada, y lavarlo después, amalgamarlo y separarlo por destilación del mercurio, ni más ni menos que como vienen haciéndolo nuestras pobres *aurenas* del Sil, en Valdeorras, Montejurado, Penadola y Quiroga, desde los tiempos de Amílcar Barca.

R. Becerro de Bengoa

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Isla de Puerto Rico: La reforma agrícola, por don Fernando López Tuero, director de la estación agronómica de Río-Piedras. En 22 capítulos examínase la actual situación agrícola de la isla, y se exponen varias reformas, tales como la supresión de algunos Ayuntamientos, la creación de seguros, bancos, cámaras y ferias agrícolas, campos de experimentación, concursos, colonias, etc. Forma un volumen de 202 páginas en 8.º, y está impreso en la tipografía de *El Boletín Mercantil*, Puerto Rico (Fortaleza, 24 y 26).

Las Mujeres y las Academias, cuestión social inocente, por *Eleuterio Filogyno*. «Hace meses que se habla y diserta en favor de que dos damas ilustres entren en sendas Reales Academias: en la Española una, y otra en la de Ciencias Morales y Políticas»; y mérito suficiente hay para que otra gran señora, «nueva y gentil autora, sea elegida de otra tercera Academia: de la Academia de la Historia». Pues á esta cuestión, «que se inscribe en la orden del día, como las cuestiones del *matute* y de la *niña mártir*», el amenísimo, erudito y castizo escritor *Eleuterio Filogyno*, «amador de las mujeres», dedica su opúsculo *Las Mujeres y las Academias;* y examinándola á conciencia, pronuncia el siguiente veredicto: «Por donde quiera que lo examino, hallo funesto para todos, y más para las damas á quienes se intenta favorecer, ese empeño de hacerlas académicas de número.» Añadiremos que, según nuestro leal saber y entender, *Eleuterio Filogyno* se parece, como un huevo á otro, al insigne autor de *Pepita Jiménez* y *Las Ilusiones del doctor Faustino*, el académico D. Juan Valera. Un elegante librito de 50 págs. en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Drama Universal, poema en ocho jornadas, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Nueva edición de esa popularísima obra del insigne Campoamor, publicada en los volúmenes 51.º y 52.º de la *Biblioteca Selecta*. Precio de cada volúmen: 0,50 peseta. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Mis mujeres, notas íntimas, por D. S. Gomila. Diez son esas notas íntimas, y entre ellas *Natividad, Lola, Teresa, Doña Leocadia, Susana, La Muerta.....* Un volumen de 209 páginas en 8.º, con ilustraciones del Sr. Carrasco. Precio: 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la *Librería Española* del Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Biblioteca judicial: Legislación de ferrocarriles, por D. Emilio Bravo Moltó, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Contiene este libro la legislación vigente en materia tan importante, así como las Reales órdenes, circulares, reglamentos, etc., relativos á la policía, inspección y vigilancia de ferrocarriles, y la legislación complementaria; precediendo á la parte oficial un prólogo y una reseña histórica y siguiéndola un índice alfabético. Forma un volumen de 272 páginas, y se vende, á 3 pesetas, en la Administración de la *Biblioteca Judicial*, Madrid (Barrionuevo, 8 y 10).

V.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE ECONOMÍA DOMÉSTICA Y DE ALIMENTACIÓN HIGIÉNICA.

En Viena, y en el magnífico Palacio Imperial y Real de la Sociedad de Horticultura de Austria-Hungría, se celebrará una *Exposición Internacional de Economía doméstica y de Alimentación higiénica*, desde el 1.º de Septiembre al 1.º de Diciembre próximos; constará de tres grupos, ó sea *Organización é instalación de habitaciones, Higiene terapéutica* é *Higiene de alimentacion*, siendo objeto del concurso el estudio de los progresos hechos en la economía doméstica y en la higiene; todos los productos expuestos entrarán con franquicia de aduanas, y no estarán exentos de ella los denominados *productos á prueba;* es presidente de honor S. A. el príncipe Alfredo de Wrede, y figuran en el Comité superior hombres de ciencia tan ilustres como los doctores Ludwig, Franz de Gruber, Roesler, Max Gruber, Vogl, Kratschmer, Kowalski y otros, de Viena, y Pasteur, Berthelot, Greard, contraalmirante Mouchez, Brouardel y otros, de París.

Es comisario general en España el apreciable escritor D. Manuel Jorreto (calle del Espejo, 17, Madrid), á quien deberán dirigirse, antes del 10 de Agosto próximo, las personas que deseen conocer el *Reglamento* del concurso y solicitar *Hoja de admisión*.—V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

INFORMES PARA LAS TRABAJADORAS.

Con frecuencia se oye que en la actualidad las mujeres tienen más medios que nunca de ganarse la vida. Esto, sin embargo, no deja de tener inconvenientes, pues de este modo las mujeres se dedican á muchos trabajos, que no debían, con muy malos resultados. Miles de muchachas, especialmente en América, están sentadas todo el día á una máquina de imprimir ó á un instrumento telegráfico; están de pie doce horas seguidas en tiendas ó almacenes, ó escriben en un escritorio hasta que les duelen los músculos y la cabeza. Tanto en América como en Europa, están muchas horas en los talleres en trabajos fuertes y monótonos, la mayor parte de las veces en una atmósfera detestable y ganando muy poco. Cuando pierden la salud, los gastos de médicos y otros consiguientes se llevan lo poco que han podido economizar; así que todo informe que permita disminuir los gastos, debe ser muy útil á las trabajadoras.

Sobre este punto una carta que hace poco recibimos puede dar alguna luz. Ésta dice: «Cuando una mujer no tiene más que sus manos para ganarse la vida es muy terrible ponerse mala, aunque no sea más que por unos cuantos días. Así me encontré yo cuando caí mala la primera vez, hace unos diez años. Empezó por una especie de pesadez en la boca del estómago, fatigas y mareos durante las comidas. Al levantarme de la mesa con frecuencia sentía palpitaciones en el corazón, que me ponían que no sabía qué hacer. Algunos días apenas tomaba alimento alguno, por el miedo que me daban los dolores que me producía. He estado sin comer tres días y tres noches, hasta que creí que me moría de hambre. Al mismo tiempo sentía tal apetito, que no hubiese perdonado un pedazo de pan por duro que hubiera sido. Me puse tan mala, que tuve que guardar cama muchos días, y estaba tan débil, que no podía ni levantarme sobre los codos. Fuí á ver á un médico y otro, y no creo que bajarían de doce. Unos decían que tenía una cosa, otros otra, pero no había dos que estuviesen de acuerdo sobre la verdadera enfermedad que yo tenía. Con ninguno conseguí aliviarme, aunque me hacían gastar mucho dinero en pagarles y en comprar las medicinas que mandaban.

»Un día vi en un periódico un artículo sobre el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. ¿Cómo me había de inspirar confianza? ¡Había tenido y perdido las esperanzas tantas veces! A menos que no se dé desde el principio con la verdadera medicina, lo cual sucede muy rara vez, me parece un verdadero milagro que se llegue á encontrar alivio. No sé qué es lo que á mí me hizo pensar que el remedio de la Madre Seigel me haría provecho, aunque supongo que sería el haberlo descubierto y preparado una buena mujer que con él se curó á sí misma. De cualquier modo, mandé por él y empecé á tomarlo. A la fecha en que escribo esta carta hace cuarenta y nueve días que lo estoy tomando, y el cambio que ha producido llama la atención de todo el que me conoce. El dolor que me daba en el corazón ha desaparecido y cada día estoy más fuerte.»

Nota.—La persona que ha escrito esta carta no quiere que se publique su nombre. Debemos respetar sus deseos, aunque no dudamos que consentirá en que demos su nombre y su dirección á cualquiera persona de su sexo que desee escribirle directamente ó por mediación nuestra.

Un caso parecido es el de la Sra. West, de Manor Road, Bournemouth, Inglaterra, que nos escribe recientemente: «Tengo el gusto de informar á V. que me he aliviado maravillosamente después de tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Estaba tan mala, que no podía abandonar la cama y creí que no me levantaría nunca; pero, gracias á Dios y al uso del Jarabe, me he repuesto hasta el punto de haber vuelto á mi trabajo. Soy una pobre viuda que tiene que trabajar para vivir, y una ó dos veces he tenido que vender algo para comprar el Jarabe de Seigel. Durante años no podía llevar el alimento, y me daban dolores de cabeza terribles. Ahora que otra vez me encuentro buena, pronto ganaré cien veces el precio de la medicina que ha desterrado mi enfermedad.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá, 23, Madrid.*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



JOVELLANOS.

ESTATUA EN BRONCE INAUGURADA EN GIJÓN EL DÍA 6 DEL ACTUAL.

(Modelada por D. Manuel Fuxá y Leal, y premiada en concurso público.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Jovellanos y su estatua en Gijón, por D. Fermín Canella Secades.—Historia de mis libros (continuación), por D. Pedro Antonio de Alarcón, de la Real Academia Española.—A un charco, poesía, por D. Federico Balart.—El Acueducto de Segovia, poesía, por D. M. Gutiérrez.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Jovellanos*, estatua en bronce inaugurada en Gijón el día 6 del actual. (Modelada por D. Manuel Fuxá y Leal.)—Recuerdos de Jovellanos: Iglesia de San Pedro Apóstol donde fué bautizado, y casa solariega de su familia donde nació, en Gijón; Casa donde murió, en Puerto de Vega; Escribanía y sillón que usó en la cartuja de Valldemuza y en el castillo de Bellver, en Palma de Mallorca. (Composición y dibujo de Badillo.)—Palacio de Ayete (San Sebastián): Visita del Embajador marroquí y su comitiva á S. M. la Reina Regente, en la fiesta celebrada el 29 de Julio. (Dibujo del natural, por Comba.)—Bellas Artes: *En jardinera* (tranvía de Madrid), cuadro de D. Luis Alvarez.—*Salon* de París de 1891: *Actividad mercenaria*, cuadro de M. Chocarne-Moreau.—Arte cristiano: Custodia de oro y piedras preciosas, construída por el distinguido artífice D. Juan Antonio Martínez Fraile.—Exposición de Bellas Artes en Barcelona: *El Anillo de desposada*, cuadro de D. Enrique Serra.—París; La Catástrofe de Saint-Mandé, en la noche del 26 de Julio próximo pasado.—Retrato del Dr. Silva Jardim, miembro de la «Juventud Republicana» del Brasil; † el 1.º de Julio último, desaparecido en el cráter del Vesubio.

CRÓNICA GENERAL.

CUANDO la mayoría de los barceloneses había recibido con satisfacción la orden que suspendía el fusilamiento del cabo Gironés, por sospechas de que no estuviera en su sano juicio cuando cometió la inexplicable y absurda agresión contra el general Ahumada; á poco de sancionarse la amnistía por delitos políticos, que podrá no ser lo amplia que deseaban los emigrados, pero es al fin un acto que favorece á muchos infelices, y que indica benevolencia y tolerancia; en esos momentos ¿quién había de sospechar que un puñado de hombres, armados de trabucos y otras armas, acometiese por sorpresa el cuartel del Buen Suceso en Barcelona, haciendo fuego sobre la guardia, obligando á ésta á rechazar la fuerza con la fuerza? Ello es que resultaron varios heridos, entre los soldados, los agresores y la gente que, con motivo de una feria, paseaba á corta distancia del cuartel, y muerto un niño de doce años de edad, por consecuencia de un balazo que le atravesó un pulmón.

Los periódicos republicanos de los diversos matices de la idea, carlistas, socialistas, y todos los adversarios del Gobierno, niegan su participación en aquel hecho: á la sospecha, de origen semioficial, de que la agresión no es obra de un partido, sino de personas interesadas en alguna gran jugada bursátil, han opuesto argumentos los periódicos de oposición, si bien ante la detención de un conocido bolsista catalán han llegado á conceder, por si resultara complicado algún bolsista, que pudo intentarse la jugada por el conocimiento de los hechos, sin tener en ellos participación. Quieren algunos dar importancia al suceso, suponiendo que no es lo conocido sino parte pequeña de lo oculto. Y como los presos están sometidos á la jurisdicción de Guerra, que no publica sus descubrimientos, hasta ahora sólo se sabe, ó se dice en los periódicos, que la fracasada expedición se organizó en el pueblo de Barbará, y que las armas se llevaron á un portal inmediato al cuartel y allí las tomaron los rebeldes y acometieron en el acto.

Con estos datos no es fácil formarse idea de un hecho que por lo descabellado, obscuro y rápido tiene pocos precedentes en la historia lastimosa y larga de nuestras rebeliones y motines. Si juzgamos por las declaraciones de todos los partidos que no reniegan de los procedimientos de fuerza, ninguno de ellos ha provocado el movimiento. Si se trataba de un gran negocio bursátil, no nos lo explicamos claramente, sin un fuerte apoyo de más realidad que una partida de quince ó veinte hombres en una ciudad como Barcelona; á menos que con ellos se tratase de hacer creer en la existencia de una conspiración imaginaria, calculando que los efectos de la desconfianza serían un descenso de nuestros valores en las bolsas extranjeras. ¿Qué ha habido, pues? ¿Una conspiración, ó un mal negocio fracasado? Si lo primero, ha sido bien infeliz; si lo segundo, se ha saldado en pérdida; y de todos modos ha determinado una reacción del buen sentido en Barcelona, contra esas aventuras que nos hacen retroceder lo menos medio siglo hacia la desorganización y las jaranas, nombre que iba cayendo en desuso y no quisiéramos que se emplease otra vez en su sentido político, sino en el natural de gresca y regocijo.

Pero ¿cree ningún partido tener el privilegio de conspirar y subir al poder por un golpe de mano? Ese procedimiento tiene el inconveniente, entre otros muchos, de que está á la disposición de todo el que se determine á emplearle, sin más limitación ni impedimento que el de arrostrar sus consecuencias. Es un oficio libre. El que le ejerce, prescindiendo, como hemos dicho, de toda ley penal, tiene que resignarse á la competencia del más obscuro ciudadano, y á que otro se aproveche de su esfuerzo, aun en el caso de triunfar. No entendemos, no podemos explicarnos qué se proponían los aventureros de Barbará al atacar el cuartel del Buen Suceso, ni qué hubieran hecho del cuartel en caso de haber realizado la sorpresa. Todo hace presumir que fueron simples instrumentos, enviados á la muerte con frialdad por los que tienen la clave del misterio; misterio á que el instinto público, con razón ó sin ella, ha quitado esta vez toda importancia, dándosela únicamente á las desgracias que ha causado, y que por fortuna pudieron limitarse, gracias á la serenidad y prudencia del jefe de la guardia, si es cierta la relación más admitida del suceso.

***

Gijón ha celebrado grandes regocijos, desfilando millares de forasteros ante las estatuas de Pelayo, el héroe de la tradición que confina con la leyenda, y el gran patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, representante de la transición entre el antiguo régimen español y las instituciones modernas. Habrá quien dude de la existencia del rey D. Pelayo: nosotros ni un momento; pero aunque realmente no hubiera existido el héroe de Covadonga, no por eso dejaría de tener la creación tradicional de todo un pueblo vida real en la historia con la afirmación de tantas generaciones: D. Pelayo es algo más que un rey y que un héroe; es la encarnación de la idea de la patria vencida, que no se somete, y lucha hasta vencer y recobrar su señorío natural: si un sabio nos demostrara que es una fábula el reinado de aquel príncipe, seguiríamos viendo, sin querer, su estatua de cuerpo entero en la primera fila de los monarcas asturianos.

Si D. Gaspar Melchor de Jovellanos hubiera sido humanista consumado, filósofo, jurisconsulto, moralista, autor dramático y poeta, magistrado é íntegro consejero de la Corona; si no hubiera tenido la ilustración enciclopédica de que dejó pruebas en sus escritos, sería siempre un personaje insigne por el patriótico puesto que ocupó en la lucha de la Independencia. Jovellanos no vaciló un instante entre sus deberes de patricio y su conveniencia personal. Solicitado por José Bonaparte, aquel tuerto que tenía dos ojos magníficos, aquel hombre sobrio á quien la loza de Talavera representó montado en un tonel y con el vientre y la apariencia de un Sileno, no aceptó el encargo de disuadir á sus paisanos de la resistencia que habían organizado contra la invasión; rehusó el nombramiento de ministro del rey francés que había aparecido en la *Gaceta de Madrid*, y su españolismo no cedió ante los halagos ni las muestras de consideración que se le prodigaron, prefiriendo ser, en representación de Asturias, uno de los miembros más considerados é influyentes de la Junta Central, que inauguró en Aranjuez el gobierno de la legitimidad española contra la usurpación napoleónica. La carta que el general francés Sebastiani dirigió á Jovellanos, invitándole á entablar una comunicación, prueba la importancia que tenía Jovellanos. «La reputación de que gozáis en Europa, escribía Sebastiani; vuestras ideas liberales....., etc.» Pero la contestación enérgica y cortés de Jovellanos atestigua que era digno de su fama. No podemos resistir la tentación de trascribir sus primeras líneas. «Señor general: Yo no sigo un partido; sigo la santa y justa causa que sigue mi patria, que unánimemente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos habemos jurado seguir y sostener á costa de nuestras vidas. No lidiamos, como pretendéis, por la Inquisición, ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España; lidiamos por los preciosos derechos de nuestro Rey, nuestra religión, nuestra Constitución y nuestra independencia.» Estas nobles palabras califican al ilustre Jovellanos de gran español y caballero, insinuándose entre líneas, con la claridad del crepúsculo, una tendencia que poco después toma cuerpo en la Central, y concluye por la convocatoria de las primeras Cortes de Cádiz, idea sostenida y votada por Jovellanos, que puede considerarse por aquel acto como uno de los más influyentes fundadores del sistema constitucional moderno.

Vivero ha conmemorado también en estos días á un gallego ilustre, aunque no de tan alta categoría política é intelectual como Jovellanos: sin embargo, aventajaba á éste como poeta, porque no es poeta mejor el hablista más puro y correcto, sino aquel que vierte en sus versos mayor caudal de poesía. Jovellanos era filósofo hasta cuando invocaba á las musas; uno de esos hombres serios á quien no nos los podemos figurar ni aun durmiendo descompuestos y en desorden, sino acicalados y correctos; pero en cambio, á decir verdad, han hecho bien los paisanos de D. Nicomedes Pastor Díaz en refrescarnos su memoria, porque estaba muy desatendida por la generación actual: y es que el hombre que sigue los acontecimientos notables de esta época no tiene tiempo ni posibilidad de conocer todo lo notable que se ha escrito de cincuenta años acá. Sólo Dios lo sabe allá en el cielo, y Menéndez Pelayo en este mundo.

***

Nuestro respetable amigo D. Fernando Cos-Gayón ha perdido en estos días un precioso niño de tres años y medio, que tenía el mismo nombre que su padre. Este ha marchado rápidamente á Fuenterrabía para darle el último beso sobre el rostro inmóvil y frío, donde antes anidaban la gracia y las sonrisas. ¡Situación triste la de un Ministro de Hacienda, con el corazón dolorido y la cabeza obligada á calcular y decidir! Reciba nuestro pésame.

***

No habíamos sabido, y lo consignamos también con pena, el fallecimiento del reputado publicista y magistrado D. Antonio Bravo y Tudela, querido amigo nuestro, y padre del distinguido escritor D. Tomás Bravo: la desgracia había ocurrido sin embargo en Guadalajara el 16 del mes pasado. Es una pérdida para la magistratura y para las letras; un desastre para su atribulada familia; para nosotros un profundo sentimiento.

***

Afortunadamente no ha resultado cierta la noticia del secuestro de 42 españoles para la tripulación y servicio del crucero chileno *Presidente Errazúriz*. Visitado el buque por nuestro cónsul en Lisboa, había en él muchos españoles contratados voluntariamente para conducirle hasta las costas de Chile, y que indudablemente serán repatriados, si así lo desean, cuando el crucero llegue á su destino. España no puede intervenir en esos contratos privados, sobre todo cuando nuestros compatriotas se embarcan en puertos extranjeros.

Y á propósito de Lisboa: esta capital tiene hace algún tiempo el privilegio poco envidiable de fijar la atención de Europa por sus agitaciones. A las que á su tiempo referimos; á la que produjo y sigue produciendo el proceso de la colegiala Sarah, ha sucedido el motín callejero contra los comerciantes que no quisieron cerrar sus establecimientos en protesta contra la subida del precio del gas. Ignoramos si tiene razón la Compañía al variar las tarifas del fluido; pero de lo que no dudamos es del derecho de los comerciantes á aceptar ese gravamen y seguir ejerciendo su comercio: la policía hizo bien en proteger la libertad de los que seguían vendiendo: la multitud cometió un delito al herir al jefe de policía, y si hubo prisiones, no es justo culpar de ellas al Gobierno portugués, sino á los que amotinaban á Lisboa para ejercer coacción en la libertad y contra el derecho ajeno. Pero la idea del derecho va perdiendo poco á poco su sentido, pues no nos explicamos cómo se censura á los comerciantes que no aceptaban la imposición de los demás, y no se reprueban las silbas é insultos que se dirigían á los que iluminaban sus tiendas con gas. Si la prensa no cuida de definir bien en estos conflictos la razón, distinguiéndola del abuso, ¿hemos de esperar que los diferencie la masa menos culta de las gentes?

Por otra parte, ¿cómo pedir templanza á los periódicos que tienen á gala el apasionarse, obscureciendo casi todas las cuestiones? Siguiendo el hilo de los datos y opiniones aducidos para el esclarecimiento de lo ocurrido en el colegio de Trinitarias, vemos que defensores é impugnadores incurren en la misma ligereza de admitir relaciones sospechosas y adherirse á ellas con la ceguedad del que tiene un juicio formado y sólo cree y admite lo que se conforma con su idea. Y es el caso que todavía no sabemos de un modo positivo lo principal. ¿Murió, en efecto, envenenada la niña Sarah?

***

El paseo de Recoletos y la Castellana no pueden estar más deliciosos por las tardes: conservan todos sus encantos, es decir, los árboles y fuentes, y el encanto canicular de estar desiertos. Una temperatura de otoño aumenta los placeres del verano madrileño: queda demostrado que no podemos quejarnos de Agosto los que nos quedamos en Madrid. Sólo la estatua de D. Alvaro de Bazán, envuelta en una funda en la Plaza de la Villa, tiene el derecho de la queja. Los que gustamos del Prado y de sus fuentes, nos alarmamos hace días con el artículo del insigne escritor Balart, condenando la traslación de aquellas fuentes al Retiro, que algunos creyeron que estaba proyectada. Por esta vez parece que las fuentes se han salvado; pero la tendencia de esa traslación se renueva periódicamente, y mucho nos tememos que al fin nos las arrebaten por sorpresa. Por ahora sólo existe el proyecto, al parecer, de trasladar á la Puerta del Sol el grupo de Isabel la Católica.

***

Gedeón conversa con un amigo.

—¿Conque dice usted—exclama el primero—que tuvo usted un hermano gemelo? ¿Y era parecido?

—Tanto, que nuestros padres no podían distinguirnos.

—¿Y murió el otro hace mucho tiempo?

—Dos años ha.

—Estoy reflexionando que, siendo tan extremada la semejanza de su hermano con usted, debe usted abrigar una horrible duda.

—¿Cuál?

—Si murió usted ó su hermano.

—¿Usted aquí? ¿Deja usted su provincia para venir á Madrid cuando todos le abandonan para tomar aguas?

—A eso vengo. Los médicos en mi pueblo nos recetan las aguas del Lozoya.

—Chico, ¿no decías que tu novia era morena? Ayer la vi.

—Quise decir morena un poco obscura.

—Di más bien que es negra un poco clara.

—Una limosna, caballero, para este pobre moro: he sido cadí; he tenido riquezas y un numeroso harén. ¡Una limosna, señor, para ayudarme á comprar siquiera dos mujeres!

JOSÉ FERNANDÉZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES: «JOVELLANOS», ESTATUA EN BRONCE, POR D. MANUEL FUXÁ.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 70).

***

RECUERDOS DE JOVELLANOS.

Gijón: Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, en cuya pila fué bautizado Jovellanos.—Gijón: Casa donde nació el ilustre patricio.—Puerto de Vega: Casa donde murió el sabio estadista.—Palma de Mallorca: Escribanía y sillón que usó Jovellanos durante su prisión, en la cartuja de Valldemuza y en el castillo de Bellver.

Bajo el epígrafe *Recuerdos de Jovellanos*, damos en la pág. 68 un grabado que contiene cinco apuntes conmemorativos del insigne patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, á cuya gloriosa memoria se ha dedicado un artístico monumento en la nobilísima villa de Gijón, pueblo natal del sabio estadista.

Iglesia parroquial de San Pedro, en cuya pila fue bautizado Jovellanos.—Esta iglesia data del siglo XV, y tiene la advocación de San Pedro Apóstol, siendo la única pa-

rroquial de la villa de Gijón; consta de tres naves y varias capillas laterales, que fueron edificadas sucesivamente en los siglos XVI y XVII; la torre se construyó en 1644, y la pirámide que le sirve de remate en 1701, habiendo sido derribada la anterior por un rayo.

En el muro de la nave derecha de la iglesia reposan las cenizas de Jovellanos, desde el 20 de Abril de 1842, bajo sencillo monumento, que proyectaron y construyeron D. Juan Miguel de Inclán, entonces director de Arquitectura de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y D. Francisco Elías, primer escultor de Cámara de S. M.; y es de notar que el busto que figura en dicho monumento es copia exacta del que labró en mármol el famoso escultor D. Angel Monasterio, hacia el año 1809, cuando el ilustre D. Gaspar residía en Sevilla como individuo de la Junta para el Gobierno Central y representando al Principado de Asturias.

La inscripción del monumento (copiámosla más abajo, á excepción de las dos líneas últimas) fué redactada por D. Manuel José Quintana y D. Juan Nicasio Gallego.

Los restos mortales de Jovellanos reposaron en el cementerio del Puerto de Vega hasta el año de 1814, y fueron trasladados al de Gijón á expensas de D. Baltasar Cienfuegos y Jovellanos, sobrino y heredero de D. Gaspar.

Casa donde nació Jovellanos.—Radica en Gijón (plazuela de los Jovellanos, núm. 4), y es la antigua solariega de la familia *Jove-Llanos*: en ella nació D. Gaspar Melchor el día 5 de Enero de 1744, siendo sus padres D. Francisco Gregorio Jove-Llanos y Carreño, regidor y alférez mayor de la villa, y D.ª Francisca Jove Ramírez, hija de los Marqueses de San Esteban del Puerto.

Está flanqueada por dos cuadrados torreones, según costumbre señorial de la época de su construcción, y en el del Este (representado en nuestro grabado) habitó algunos años el ilustre gijonés, según él mismo expresa en dos cartas á su amigo D. Carlos González de Posada, fechadas en Gijón á 4 de Marzo de 1793, la primera, y 18 de Julio de 1795, la segunda, en los términos siguientes:

«Tengo obra en casa; se hace una nueva escalera para subir al cuarto de la torre nueva, donde trabajo por el verano. Es un cuarto lindísimo, con bellas vistas al mar y al Mediodía, y trato de adornarle á mi gusto.»

«.....Mi hermana, la monja, ha fundado una escuela de caridad para enseñanza de veinticuatro niñas huérfanas, con fondos para dotar una de ellas cada dos años, la cual está abierta y corriente desde el año pasado, habiéndose hecho de tres pequeñas una casita decente para esta enseñanza, frente á las ventanas de mi cuarto.»

Los árboles que aun existen en la plazuela fueron plantados por D. Gaspar, y en la fachada de la casa ha sido colocada una lápida conmemorativa, que se inauguró también anteayer, 6 de Agosto, como recuerdo de la Comisión del monumento.

Casa donde murió Jovellanos.—Un distinguido escritor, entusiasta jovellanista, nos ha favorecido con la interesante reseña que á continuación transcribimos:

«Al Este de la antigua villa de Navia, cuna de Campoamor, y en una depresión de la costa cantábrica, siéntase el puertecito de Vega, notable en los fastos del principado de Asturias por hechos relacionados con preciadas glorias de nuestra patria, y en el cual tenía, á principios del siglo, su antigua casa solariega el señor D. Antonio Trelles y Osorio, uno de los caballeros principales de aquella comarca.

»Jovellanos, de vuelta del destierro, buscaba en el hogar de sus mayores salud para el envejecido cuerpo, paz para el espíritu fatigado, consuelos para el corazón profundamente entristecido; mas encontróse extranjero en su patria, al ver á España invadida por las huestes de Napoleón, su hermosa villa natal convertida en teatro de escenas sangrientas, del saqueo y del incendio, y su propia casa, donde nadie le esperaba, sino el recuerdo de las puras alegrías de la niñez, amenazada de ser cuartel de insolente soldadesca.

»Para sustraerse á este general naufragio, embarcóse en Gijón, con otros asturianos, á bordo de un buque mercante, y ya en el mar, desencadenóse una espantosa borrasca; tras ocho días de sobresaltos, arribó el bergantín al puerto de Vega, y D. Gaspar se hospedó en casa de su amigo D. Antonio Trelles y Osorio; allí fué acometido por aguda y gravísima dolencia, y allí entregó á Dios su alma el 27 de Noviembre de 1811.

»El dueño actual de esa casa, D. Antonio Trelles y Alvarez, conserva como reliquia de gran valía histórica la cama en que Jovellanos reclinó la cabeza y murió; una cama de palo de rosa, á la cual faltan algunos remates y otras piezas, sin duda tomadas por los amigos de Jovellanos, que quisieron poseer esa memoria funeral del grande hombre gijonés.

»Uno de sus admiradores más entusiastas, gijonés como él, y como él protector decidido de la enseñanza y del adelantamiento de su país, ha querido que, al inaugurarse en Gijón la estatua de Jovellanos, se descubra también en Vega una inscripción conmemorativa de la muerte de varón tan esclarecido; y al efecto mandó grabar en una lápida de mármol blanco la siguiente:

†

EN ESTA CASA MURIÓ EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS
MAGISTRADO, MINISTRO, PADRE DE LA PATRIA,
NO MENOS RESPETABLE POR SUS VIRTUDES QUE ADMIRABLE POR SUS TALENTOS;
URBANO, RECTO, ÍNTEGRO, CELOSO PROMOVEDOR DE LA CULTURA
Y DE TODO ADELANTAMIENTO EN SU PAÍS;
LITERATO, ORADOR, POETA, JURISCONSULTO, FILÓSOFO, ECONOMISTA;
DISTINGUIDO EN TODOS GÉNEROS, EN MUCHOS EMINENTE;
HONRA PRINCIPAL DE ESPAÑA MIENTRAS VIVIÓ
Y ETERNA GLORIA DE SU PROVINCIA Y DE SU FAMILIA.

Nació en Gijón, el 27 de Enero de 1744. — Murió en Puerto de Vega, el 27 de Noviembre de 1811.

(Es la misma inscripción, á falta de las dos líneas últimas, que redactaron los egregios poetas D. Manuel José Quintana y D. Juan Nicasio Gallego, en 1842, para el monumento funerario que guarda las cenizas de Jovellanos en la iglesia parroquial de Gijón.)

Colocóse dicha lápida en la fachada principal de la casa del Sr. Trelles, y fácil es adivinar que el ilustre gijonés que así ha querido rendir tributo de admiración y justo homenaje á la buena memoria de aquel esclarecido asturiano, es el respetado consejero de Instrucción pública Sr. D. Acisclo Fernández Vallín, presidente de la Comisión ejecutiva de la estatua de Jovellanos, y al que recordarán con gratitud y cariño muchas «generaciones de las clases desheredadas en la provincia de Oviedo».

Escribanía y sillón de Jovellanos.—Guárdanse en Palma de Mallorca dos objetos que usó Jovellanos por espacio de siete años en sus dos prisiones de la cartuja de Valldemuza y del castillo de Bellver: una escribanía y un sillón de despacho.

Sabido es que el ilustre ex ministro de Gracia y Justicia fué arrestado en su casa de Gijón, el día 13 de Marzo de 1801, por el Regente de la Audiencia de Asturias, quien le ocupó todos los documentos oficiales que poseía, y conducido luego á la cartuja de Jesús Nazareno, en Palma de Mallorca, de la cual fué trasladado en el año siguiente al castillo de Bellver, donde permaneció en dura prisión hasta el 22 de Marzo de 1808, día en que fué puesto en libertad por orden del nuevo rey D. Fernando VII.

¿A qué circunstancia debe Palma de Mallorca la posesión de aquellos dos históricos objetos? A la noble amistad que profesó Jovellanos á un respetable sacerdote que tuvo el privilegio de dirigir la conciencia del ilustre desterrado, y que supo endulzar en lo posible su dolorosa situación: fué aquel sacerdote el Dr. D. Ignacio Bas y Bauzá, beneficiado en la iglesia catedral de Palma, y cuya piedad é ilustración le valieron la distinguida honra de que el proscrito le eligiera por su confesor y le considerara además como amigo cariñoso, nombrándole su albacea para el caso de fallecer en Mallorca, según se lee en la disposición testamentaria otorgada por Jovellanos en el castillo de Bellver, el 2 de Julio de 1807; y Jovellanos, al recobrar su libertad, y ausentándose de la isla, le hizo entrega de la escribanía, sin aguardar á que por su fallecimiento se cumpliera lo que ordenaba en Memoria testamentaria, legando á su amigo dicha alhaja.

Desde entonces esta alhaja ha sido guardada con veneración por los sucesores del Dr. Bas, y visitada por nacionales y extranjeros; como objeto monumental, el más preciado de la provincia en su género, fué solicitado y obtenido por las autoridades de Palma en el año 1852 para el servicio de la señora Duquesa de Montpensier, durante su estancia en la ciudad, y destinado también al de la reina D.ª Isabel II, en 1860, y al del rey D. Alfonso XII, durante la breve residencia de este inolvidable monarca en el Real palacio de la Almudaina, en los días 12 y 13 de Marzo de 1877.

El modesto sillón que también usó Jovellanos en la cartuja y en Bellver, fué entregado por el ilustre proscrito al mismo Dr. Bas, y aunque estaba muy deteriorado al terminar la larga prisión de D. Gaspar, consérvase religiosamente en la forma que éste le dejó.

Una hermana del Dr. D. Ignacio Bas y Bauzá heredó los dos valiosos objetos, según testamento que aquel sacerdote otorgó en Palma ante el notario D. Agustín Marcó, el 18 de Julio de 1812, y la señora aludida hizo legado especial de la escribanía, mencionando su procedencia, á un hijo suyo, dueño actual de ella, en testamento de 19 de Junio de 1829, que firmó también en Palma el Dr. D. Esteban Bonet y Perelló, notario; y al mismo dueño pertenece el sillón, en virtud de escritura pública autorizada por el notario D. Miguel Font y Muntaner, el día 19 de Marzo de 1843.

Muchas y ventajosas han sido las proposiciones que varias personas, conocedoras del gran valor histórico de dichos objetos, han dirigido á sus dueños en repetidas ocasiones para adquirirlos, y no dejó de ser tentadora la que de parte de un personaje extranjero se les hizo; pero todas fueron desoídas, ante el deseo de conservarlos, y sobre todo de que nuestra patria no perdiese joyas de tanta estima.

***

PALACIO DE AYETE (SAN SEBASTIÁN).

Visita del Embajador marroquí y su comitiva á S. M. la Reina Regente.

El día 22 de Julio último llegó á esta corte la embajada marroquí, portadora de los presentes que el emperador Muley Hassan ha enviado á S. M. la Reina Regente de España.

Presidía la embajada el Caid-Abd-El-Hamed Errakmani, perteneciente á noble familia, y gobernador de una provincia principal del Imperio, y figuraban á sus órdenes dos ministros adjuntos, un secretario, un intérprete, varios cadíes, algunos moros de Rey, etc., de cuyos nombres hacemos gracia á nuestros lectores.

Los presentes imperiales consistían, como otras veces, en diez caballos de pura raza árabe, alfombras y tapices bordados, armas de varias clases, labradas con gran esmero, etc.

La solemne recepción de esta embajada por S. M. la Reina Regente se efectuó el día 29 en San Sebastián, actual residencia de la corte, en el palacio del Ayuntamiento, cambiándose discursos muy notables, en los que se expresó el deseo de mantener y consolidar la amistad que existe entre España y Marruecos; y en la tarde del 30 el Embajador y los cadíes de su comitiva asistieron á la fiesta campestre ó *garden party* que se celebró en el parque del palacio de Ayete, dignándose la Reina conversar afectuosamente con el embajador Abd-El-Hemid, por medio del intérprete Sr. Zugasti.

El lápiz de Comba recuerda esta visita de la embajada marroquí á la Reina Regente en el parque del palacio de Ayete, en el dibujo que reproducimos en la pág. 69.

Los embajadores, que regresaron á Madrid en el siguiente día, salieron de esta corte para Cádiz y Tánger en la noche del 5 del actual.

***

BELLAS ARTES.

En jardinera, cuadro de D. Luis Alvarez.—*Actividad mercenaria.....*, cuadro de Chocarne-Moreau.—*El Anillo de desposada*, cuadro de D. Enrique Serra.

Luis Alvarez, el laureado autor de *La Silla de Felipe II* y *Visita de pésame*, ha pintado el lindo *quadretto* que reproducimos en el grabado de la pág. 72, según correcto dibujo del mismo artista: representa el interior de un coche abierto ó *jardinera* del Tranvía de Madrid, pasando por la calle de Serrano, y los tipos que en él figuran son tipos de admirable realismo, en su expresión, en su actitud, en toda su apariencia.

En el *Salon* de París (palacio de los Campos Elíseos) de este año ha sido expuesto el curioso cuadro *¡Très pressés!* que publicamos en el grabado de la pág. 73 con el título *Actividad mercenaria*: es original del distinguido artista M. Chocarne-Moreau, y representa á dos muchachos, uno repartidor de telegramas y otro pinche de cocina, que se encuentran en un rincón de París y emprenden sosegadamente una partida de bolas, olvidándose el primero de su cartera y el segundo de su marmita. ¡Al fin, muchachos!

Enrique Serra ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el lindo cuadro que figura en nuestro segundo grabado de la pág. 76: esta obra de arte, cuyo título es *El Anillo de desposada*, mereció los elogios del numeroso público que visitaba el concurso, así como los ganaron dos bellos cuadros religiosos del mismo autor, *San Ignacio de Loyola* y *Jesús y los niños*.

***

ARTE CRISTIANO.

Custodia de oro y piedras preciosas que se destina á la iglesia del Caballero de Gracia.

Pocas semanas hace, pasando por la calle de la Montera, de esta corte, el autor de las presentes líneas, sintió cautivada su atención por una artística y riquísima custodia que estaba expuesta en el aparador de un establecimiento de joyería, y que numerosas personas contemplaban desde la acera, prodigando entusiastas elogios á tan hermosa obra de orfebrería: aquella custodia, destinada al sagrado culto en la iglesia del Caballero de Gracia, ha sido construída por el conocido joyero y ensayador de metales D. Juan Antonio Martínez Fraile, empleándose en ella alhajas y platas que fueron de D.ª María Luisa Salamanca y Eulate, y que entregó con aquel piadoso objeto, cumpliendo la última voluntad de dicha señora, su sobrino y albacea testamentario el Sr. Marqués del Socorro.

En el primer grabado de la pág. 76 reproducimos la custodia, según fotografía directa.

Intentaremos describir en pocas líneas esa delicada producción artística del inteligente orífice Sr. Martínez Fraile: toda es de oro, á excepción de las nubes que forman blanca aureola alrededor del viril; rodean el pie diez y seis grandes ágatas y ocho limpios granates, figurando en la gradería cuatro ángeles en actitud de adoración, en oro mate cincelados; álzase el templete sobre cuatro columnas, y son dignas de admiración las cuatro hojas cinceladas y cuatro arqueadas, con perlas, que adornan el capitel; llaman la atención, por el primor y arte con que están construídas, ocho columnas unidas en apretado haz; una pieza central cuadrada, con una hermosa amatista en que aparecen grabadas las armas Reales, figurando en los costados tres imágenes que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad; otro haz de ocho columnas con cuatro hojas cinceladas, y apoyándose en él una pieza redonda, con cinco hojas de brillantes y racimos de perlas; un sol de ráfagas de oro con una aureola de nubes blancas, en las que resaltan diez querubines, de relieve, dorados; una guirnalda con nueve hojas de brillantes, y otra hoja de oro mate, que se dirige desde las nubes á la cruz, la cual es de brillantes y esmeraldas; el viril para la Sagrada Forma, enriquecido con nueve gruesos brillantes; otra nube de plata mate en el reverso de la custodia, sujetándola, y unas lindísimas estrellas de oro mate.

Hemos tenido ocasión de examinar de cerca esta preciosa custodia, cuyo peso total es de *cuatro kilogramos y seiscientos gramos*, y admirar el primoroso trabajo, el exquisito gusto, la habilidad delicadísima que ha empleado en su construcción el Sr. Martínez Fraile, digno sucesor de los insignes artistas castellanos que construyeron las custodias y cruces, los blandones y lámparas de nuestras catedrales, los Arfe, los Valdivieso, los Rodríguez de Castro, los García Crespo, y tantos otros maestros en el difícil arte de orfebrería cristiana.

Merecida tiene el Sr. Martínez Fraile la señalada distinción que le ha otorgado S. M. la Reina Regente nombrándole caballero de la Orden de Isabel la Católica

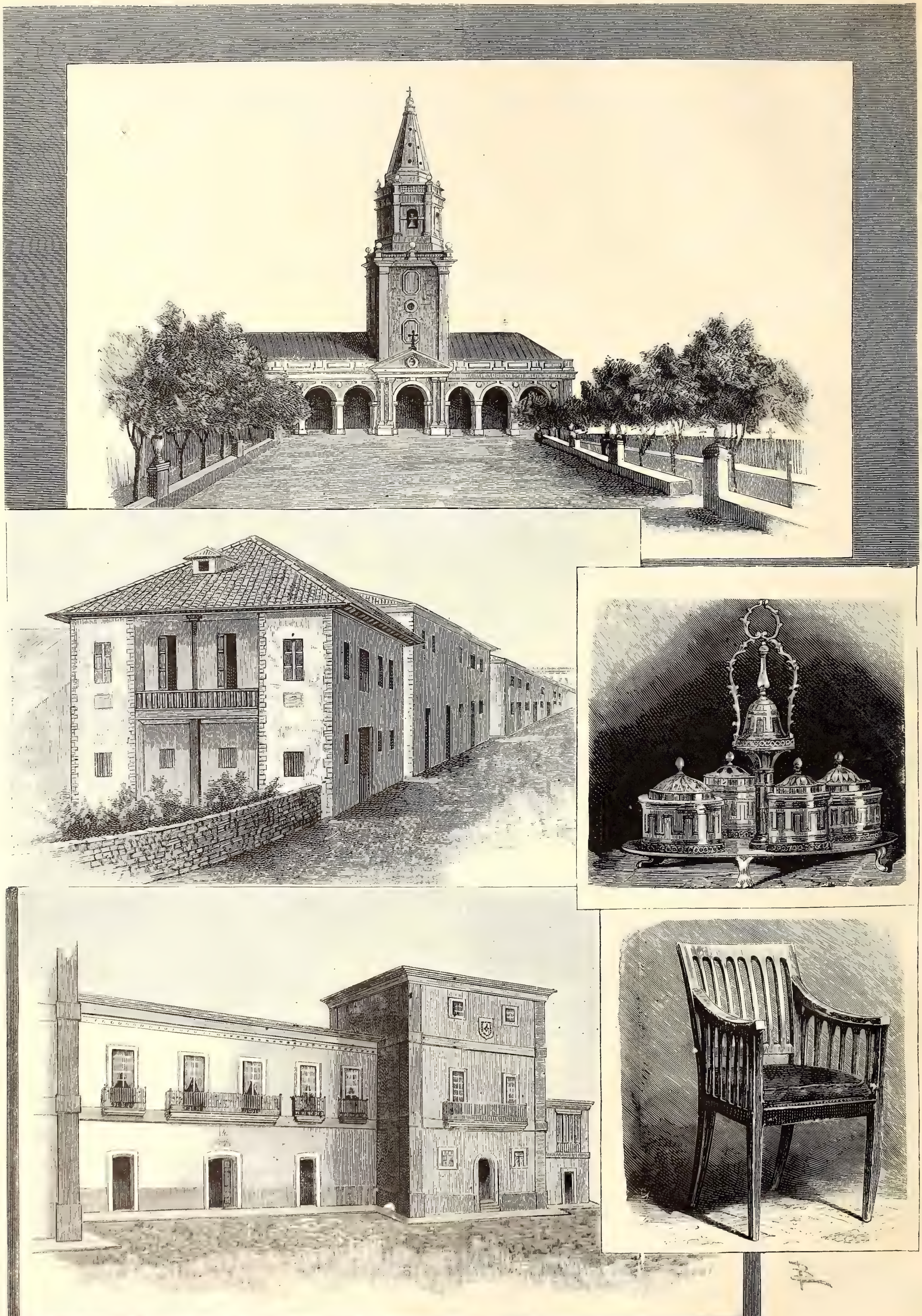
***

PARÍS.

La Catástrofe de Saint-Mandé.

En Saint-Mandé, pintoresco pueblo inmediato á París, el camino de hierro está encajado en el fondo de una trinchera de diez metros de altura; á los dos lados se levantan recios taludes de pendiente abrupta, y desde su planicie superior se extiende á lo lejos un bosquecillo bastante espeso; á la salida de la estación, por la parte de París, se alza el puente de la Tourelle, bajo el cual pasa la vía férrea.

El domingo 26 de Julio próximo pasado se celebraba



GIJÓN: IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL, EN CUYA PILA FUÉ BAUTIZADO JOVELLANOS.
PUERTO DE VEGA: CASA DONDE MURIÓ JOVELLANOS EN 27 DE NOVIEMBRE DE 1811.—GIJÓN: CASA SOLARIEGA DE LA FAMILIA JOVELLANOS, EN LA CUAL NACIÓ EL ILUSTRE PATRICIO EN 5 DE ENERO DE 1744.—PALMA DE MALLORCA: ESCRIBANÍA Y SILLÓN QUE USÓ JOVELLANOS DURANTE SU PRISIÓN, EN LA CARTUJA DE VALLDEMUZA Y EN EL CASTILLO DE BELLVER.—(Composición y dibujo de Badillo.)



PALACIO DE AYETE (SAN SEBASTIÁN).—VISITA DEL EMBAJADOR MARROQUÍ Y SU COMITIVA Á S. M. LA REINA REGENTE, EN LA FIESTA CELEBRADA EL 30 DE JULIO ÚLTIMO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

la fiesta del pueblo, con numerosa concurrencia de parisienses, entre ellos el Cuerpo municipal de bomberos, que, después de tomar parte en un gran festival, en la galería de Máquinas del Campo de Marte, se reunía en Saint-Mandé para terminar el día en fraternal banquete.

Eran las nueve y diez y ocho minutos de la noche cuando llegó á la estación el tren ascendente 116, atestado de viajeros que procedían de Vincennes y otros puntos cercanos; en el andén le esperaban con impaciencia innumerables parisienses que volvían de la feria de Saint-Mandé para regresar á la capital, y apenas el tren paró, todos los asientos libres fueron tomados al asalto; el tren no partía, sin embargo, porque uno de aquellos viajeros parisienses, M. Louguet, que subió al compartimiento reservado de señoras, fué obligado por el jefe de estación á buscar otro asiento, ocasionándose por tal motivo un retraso de dos minutos; aquel viajero metió á su hijo en el furgón de cola, y colocó á su mujer en otro asiento, y mientras él, pasando por el estribo de los coches, buscaba en ellos un espacio libre en que poder acomodarse, resonó un crujido horrible, al cual sucedieron gritos y alaridos desgarradores: la catástrofe había acontecido instantáneamente, una catástrofe que es acaso la más tremenda que registra la historia de los ferrocarriles.

Estaba aún en la estación de Saint-Mandé el tren 116, cuando llegó á toda velocidad el tren 116 D, y la máquina y los primeros vagones de éste, irguiéndose y cayendo sobre los últimos coches de aquél, aplastaron el furgón de cola y dos carruajes, los tres llenos de viajeros; y después de este primer acto de la tragedia, la locomotora esparció su enorme brasero sobre las astillas de los coches aplastados, y el incendio completó la catástrofe.

Había en ambos trenes más de 2.500 personas, que salieron de los coches locas de terror, atropellándose en indescriptible desorden, saltando algunas por los restos de los vagones destrozados; y como allí no tenían salida sino por los elevados taludes que flanqueaban la línea, subieron por ellos agarrándose á los arbustos, y huyeron despavoridas á través del bosque, como si temieran que la catástrofe las persiguiese todavía.

En vano los bomberos, que acababan de sentarse á la mesa del banquete, acudieron precipitadamente á prestar socorros; en vano el personal de la estación multiplicó sus esfuerzos, con abnegación digna de todo elogio; en vano multitud de viajeros, recobrados del espanto que en los primeros momentos les produjo el siniestro, se esforzaron también para lograr el salvamento de las víctimas: las llamas aumentaron por instantes devorándolo todo, y fué necesario abandonar á su triste suerte á los infelices viajeros que yacían bajo los incandescentes escombros de los carruajes.

Así se explica la horrible elocuencia de las varias estadísticas publicadas por los periódicos parisienses, las cuales indican de 60 á 80 muertos y de 150 á 200 heridos.

¿Quién puede describir las desgarradoras escenas allí ocurridas; los desesperados clamores de los que pedían la muerte antes que el fuego les abrasara; los gritos de madres y padres que buscaban á sus hijos y de hijos que llamaban á sus padres; los ayes de hermosas y elegantes damas que al volver de alegre fiesta, y adornadas con sus mejores galas y preseas, encontraron el fin de su vida?

Durante la noche del 26 y todo el día 27 se trabajó sin cesar para extraer los cadáveres mutilados, desfigurados, algunos horriblemente carbonizados, los cuales fueron conducidos á las salas de la escuela comunal, «y allí he presenciado episodios (escribe un testigo ocular) que no olvidaré jamás: ante el espectáculo de aquellos muertos, depositados en doble fila en el pavimento de las salas de la escuela, he visto al único superviviente de la familia Khan reconocer sucesivamente los cadáveres de su esposa y de sus hijos, y retirarse en seguida sostenido por dos hombres, trémulo y vacilante como si estuviera ebrio.»

Nuestro grabado de la pág. 77 representa el momento de la catástrofe, según dibujo publicado en *L'Illustration* por el distinguido artista F. de Haenner, testigo presencial.

Dícese que la responsabilidad de la catástrafe corresponde al subjefe de la estación de Vincennes, que dió salida al tren suplementario 116 D, y al maquinista de este mismo tren, que no vió ó no tuvo en cuenta las señales de la estación de Saint-Mandé, y lanzó el tren á toda velocidad.

***

DR. SILVA JARDIM,

desaparecido en un cráter del Vesubio.

El Dr. Silva Jardim, distinguido publicista, uno de los miembros más ilustres de la «Juventud Republicana» de los Estados Unidos del Brasil, ha sido víctima del Vesubio, en la tarde del 1.º de Julio próximo pasado: sufrió, como tantos otros, la fascinación de las brillantes lavas vesubianas, que ejercen una fuerza magnética irresistible sobre los hombres de fibra impetuosa y ánimo exaltado, y fué tragado, literalmente tragado por el cráter de *il formidabile monte*.

El cónsul general del Brasil en Nápoles ha referido de este modo en *Il Secolo Illustrato* el fin trágico de su desventurado amigo Silva Jardim:

«El día 30 de Junio vino á visitarme con su amigo D. Joaquín Carneiro y Mendoça, y juntos paseamos por la ciudad hasta Pausilippo, expresando á cada momento el Dr. Jardim su entusiasmo por las bellezas de este país. Hablaba sobre todo del Vesubio, y yo le aconsejé que al día siguiente visitase la ribera de Sorrento y las ruinas de Pompeya.

»A estas ruinas se dirigieron, en efecto, los dos amigos en la mañana del 1.º de Julio, y después de su concienzuda visita á la ciudad desenterrada, llegaron al hotel suizo de Resina para descansar y almorzar, con el propósito de volver á Nápoles antes de la noche; pero el Vesubio, que les parecía muy próximo desde el terrado del hotel, atraía invenciblemente al Dr. Jardim, y á pesar de la resistencia del Sr. Carneiro, el impetuoso joven quiso partir allá inmediatamente.

»—¡Pero si no tenemos un guía!—le dijo su amigo.

»—Le encontraremos—contestó Silva; y poco después aceptaban los servicios de un mandadero de Resina, el cual afirmó que conocía perfectamente los alrededores del volcán.

»A pie hicieron una excursión de las más penosas, llegando los tres cerca del gran cráter; Silva precedía unos veinte metros á sus dos compañeros, y éstos le oían exclamar en cada momento, abandonándose á la expansión de su entusiasmo: «¡Mirad qué torbellino de cenizas y humo! ¡Ahora me explico la muerte de Plinio! ¡Aquí, aquí pereció Plinio! ¡Qué espectáculo! ¡Qué grandioso espectáculo!»

»El Sr. Carneiro, que sentía estremecerse el suelo bajo sus plantas, le gritó de pronto:

»—¡Deteneos! El suelo tiembla y abrasa.....

»Pero Silva, dirigiéndose al guía y mostrándole con una mano la ancha boca del cráter, preguntó:

»—¿Se puede ir hasta allí?

»—Sí, excelencia—contestó el guía.—Allí han llegado varios extranjeros.

»—¡Silva, Silva!—gritó Carneiro, viendo avanzar á su amigo hacia la boca del cráter, y sintiéndose mal por la fatiga y por las exhalaciones de gas que les envolvían.

»En aquel momento una terrible sacudida terrestre rompió el suelo: el Dr. Silva Jardim desapareció en el abismo del cráter, entre una oleada de vapores inflamados, y el Sr. Carneiro Mendoça cayó en una hendidura de dos á tres metros de profundidad, de la cual pudo sacarle el guía á costa de penosos esfuerzos.

»Eran las siete de la tarde, y Carneiro y el guía bajaron como locos á Resina, donde refirieron la trágica muerte del desgraciado Silva: aquél regresó á Nápoles; pero el guía fué llevado á la cárcel, por haberse atribuído una experiencia que no tenía.»

El Dr. Silva Jardim (véase su retrato en la pág. 80) era considerado como uno de los hombres políticos más distinguidos en la joven República de los Estados Unidos del Brasil; desde Enero de 1888 al 15 de Noviembre de 1889, fecha de la caída del trono imperial de D. Pedro II, visitó sucesivamente las provincias de Río Janeiro, San Pablo y Minas, llevando de pueblo en pueblo la propaganda republicana, por medio de *meetings* y conferencias públicas; el día de la revolución, juntamente con José de Patrocinio y Aníbal Falçao, proclamó la nueva forma de gobierno desde los balcones de la casa de Ayuntamiento, en Río Janeiro; fué indicado para una cartera ministerial en el primer gabinete republicano, aunque no la obtuvo, y se presentó á las elecciones generales para la Asamblea Constituyente con un programa de oposición al Gobierno, siendo derrotado en los comicios por el candidato ministerial.

A consecuencia de este fracaso político vino á Europa, con el objeto de estudiar las instituciones de la Confederación Helvética y de Francia, y ha encontrado horrible muerte en el cráter del Vesubio, en la tarde del 1.º de Julio.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

JOVELLANOS

Y SU ESTATUA EN GIJÓN.

La tarde del 6 de Agosto de 1811 fué tarde de alegría y fiesta populares en Gijón.

¿Y cómo no?

Después de diez años de forzada ausencia, siete en inicua prisión, regresaba á su patria queridísima el mejor de sus hijos, D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Venía de Galicia, del hospitalario pueblo de Muros de Noya, y llegaba á la solitaria casa de sus mayores anciano y enfermo, pobre y abatido, y víctima, en fin, de amarguras sin cuento, de desgracias inmerecidas, que relata la Historia para eterno baldón de las injusticias de los hombres.

Seguido de fieles servidores, Jovellanos cruzó á caballo las calles de su Gijón amada.

No eran aquellos meses estivales como ahora, que transcurren en continuados festejos para solaz de innúmeros forasteros y bañistas, y bien presto aquella comitiva silenciosa fué reconocida por los vecinos.

—¡D. Gaspar! ¡D. Gaspar!—gritaban todos.

—¡El Sr. Ministro!—decían unos.

—Ya vino el señor de Cimadevilla—referían otros por todas partes.

Y circulando rápida la grata noticia, corrió la gente á su encuentro, le rodearon vitoreándole, y le siguieron y acompañaron á la iglesia de San Pedro, donde el infeliz desterrado oró enternecido en la capilla de los Reyes de su patronato y sepulcro de sus antepasados. A la salida del templo, rayó en delirio el entusiasmo de los gijoneses.

Allí estaban deudos y amigos, admiradores y paisanos, profesores y alumnos del *Instituto*, que fué el afán de su vida; todo, todo Gijón, estremecido de júbilo, disputándose unos y otros el placer de abrazar y besar al bienhechor del pueblo. Cuando se dirigió á su casa, tocaron á triunfo las campanas, sonaron las salvas de artillería, las casas se adornaron con colgaduras, y de un extremo á otro de la hermosa villa, en todas partes se reflejaba el gozo de sus habitantes.

¡6 de Agosto de 1811! Inolvidable día de encontrados sentimientos para el insigne Jovino: de dolor ante la memoria de sus amantes hermanos, muertos durante su expatriación; de pena ante el estado de las aulas del *huerfanín*, de su Escuela tan combatida durante sus persecuciones; pero también de consoladora gratitud por el cariño de sus gijoneses y el tierno amor de leales amigos, de Valdés Llanos (*Theresina del Rosal*) y otros, que salvaron del naufragio de sus desgracias los últimos restos del ajuar modesto de su casa, y los libros y efectos de las cátedras. Aquella espontánea fiesta del 6 de Agosto parecía al prisionero de Bellver como eco distante de venturosos y lejanos días, también de funciones populares: en Gijón, de las del 12 de Septiembre de 1782, cuando levantó el arco del *Infante* y principió la carretera á Oviedo; de las de 6 de Febrero de 1794 y 12 de Noviembre de 1797, en que inauguró el *Instituto asturiano* y puso la primera piedra del edificio, que trazó Villanueva; de las de 1798 en la Universidad y Sociedad económica de Oviedo, en Avilés, Candás, Cangas de Tineo y Villaviciosa, de esta provincia, repercutidas en Alcalá, Salamanca y Valladolid; ó de los más cercanos regocijos de Palma, cuando recobró su libertad y en 19 de Abril de 1808 gritaban los mallorquines: *«¡Viva el señor Jovellanos, y viva la inocencia!»*

También hoy, en el 80.º aniversario de aquel 6 de Agosto (1), se conmueve Gijón con ruidosos festejos para inaugurar la estatua, erigida por suscrición española y de los Estados hispano-americanos, al preclaro Jovellanos.

Su vida fué la vida de los grandes merecimientos é infortunios.

Nació en Gijón, en 1744; estudió allí, en Oviedo, en Avila y en Alcalá; fué juez y oidor en Sevilla; magistrado en Madrid; miembro de la Real Junta de Comercio y Minas, del Consejo de las Ordenes militares, del de Estado y de Castilla; electo embajador de Rusia; ministro de Gracia y Justicia; y, por fin, vocal de la Junta Central al comienzo de la guerra y revolución de España en 1808 y 1809.

En otros cargos y comisiones probó su celo por el bien público y su vasto saber: en León arregló la biblioteca de San Marcos; en Salamanca reorganizó con nuevos planes los colegios de las Ordenes; en Santander y Vizcaya informó sobre los montes y las minas; en Asturias activó y terminó la carretera á Castilla, fomentó la explotación carbonífera, las obras del puerto, y, sobre todo, promovió y estableció en Gijón un «Instituto de Náutica y Mineralogía, para enseñar las Ciencias exactas y naturales, para criar diestros pilotos y hábiles mineros, para sacar de los montes el carbón mineral, y para conducirlo en nuestras naves á todas las naciones».

¡Ah! pero, entretanto, no le concedieron reposo «la envidia, la ambición, los privados intereses y el furor de los malvados».

En 1790 fué desterrado simuladamente de la corte por amparar á Cabarrús en la cuestión del Banco de San Carlos, faltándole entonces á Jovellanos hasta el apoyo de Campomanes, y en siete años dió cima, con el acierto y desinterés de siempre, á utilísimas empresas. Elevado al ministerio en 1797, fué víctima de su credulidad y honradez, y tras de sufrir asechanzas contra su vida, se conjuraron para perderle y deshonorarle la nulidad del Rey, la desenvoltura de la Reina, la traición del valido, la intriga de aduladores palaciegos y el resentimiento de los inquisidores. Vuelto á su casa, nuevamente le azotó la desgracia con que en vano pretendieron hundirle los gobernantes de Madrid, que semejaban á enemigos de la patria. Envidiosos de las virtudes y de la grandeza de Jovellanos (la pluma se resiste á escribirlo), en Gijón y en Oviedo tuvieron para su afrenta espías, denunciadores y esbirros, cuando, por soñadas causas, el sapientísimo asturiano, tratado como un criminal, fué preso ignominiosamente y encerrado en 1801 en las prisiones de Mallorca, *para aprender el Catecismo*.

La suspirada libertad, otorgada mezquinamente siete años después, fué consagrada por el eximio patricio á la santa causa de España, desdeñando los halagos de Napoleón y rechazando ofrecimientos de los doctos afrancesados, «que cesaron de ser sus amigos cuando dejaron de serlo de la patria», pero aceptando con sus trabajos y peligros la representación de Asturias en la Junta Central, huyendo con ella y volviendo á Sevilla, teatro un día de su amor y de amistades entrañables. Allí tornó á brillar por sus dotes de gobierno, y al terminar la gloriosa tarea, si cosechó aplausos de los buenos, le acibararon otra vez más la calumnia y la envidia que persiguieron á los Centrales; la tempestad le arrojó á las playas de Galicia, para ser blanco de nuevos insultos; pero tranquilo en su conciencia, fuerte ante el dolor, en la piadosa Muros escribió la *Defensa de la Junta*, oración elocuentísima, la más patética, tierna y vigorosa del idioma español.

¿Y le reservó todavía su infeliz estrella el consuelo de morir entre los suyos, dedicando sus últimos alientos á la prosperidad de su Gijón idolatrada y de la juventud asturiana, para la que abrió nuevos derroteros? No. Los franceses habían saqueado repetidas veces la provincia; dudaba Jovino si le quedaba «donde reclinar su cabeza, é iba á buscar en su casa desolada un *pucheru de fabes*»; no cobraba sueldo, y había agotado el generoso préstamo que para salir de Cádiz había recibido del más fiel de sus servidores. Exhausto de recursos, Jovellanos arribó en 6 de Agosto al *llugarín* del

---

(1) También en 6 de Agosto de 1889 comenzó la impresión de *Las Amarguras de Jovellanos* (bosquejo biográfico), por D. Julio Somoza, notable primer libro que se publicó en Gijón en loor de su hijo predilecto. El señor Somoza ha impreso también el *Catálogo de Manuscritos é impresos notables del Instituto de Jovellanos* (Oviedo, 1889); *Cosiquines de lo mio Quintana* (Oviedo, 1884); *Nuevos datos para la biografía de Jovellanos* (Madrid, 1885); ahora publica *Escritos inéditos de Jovellanos*, y prepara la *Bibliografía jovellanista*.

alma, y otra vez abrió las puertas del Instituto; mas tornaron los franceses, que le arrojaban de sus benditos lares; huyó en frágil nave, juguete de las olas y de la tempestad, que parecían concitadas con los enemigos: después de mil angustias, se salvó con amigos y servidores del naufragio, y en la hospitalaria casa de Trelles Osorio (Puerto de Vega), en las primeras horas de la noche del 27 de Noviembre de 1811, entregó al Creador su alma, tesoro de virtudes, acrisoladas valerosamente en el martirio.

Radiante y majestuosa brillará por siempre en nuestra historia la figura de D. Gaspar Melchor de Jovellanos entre los españoles ilustres, ya como estadista, ya como sabio de variadísimas aptitudes. En religión, católico firme y sincero, pero tolerante, y en disciplina aceptador de cambios; en política, reformador, pero no á la ventura y con enamoramientos de novedades; y en la ciencia, dominador de los más lejanos horizontes, es y será Jovellanos, en la vida inmortal de la nación española, espejo y ejemplo de gobernantes.

Sus conocimientos abarcan los ramos más diferentes. Las Academias de la Historia, de la Lengua, de San Fernando, de Cánones y de Derecho público en Madrid, con la de San Carlos de Valencia, se honraron franqueándole sus recintos; las Sociedades Económicas de Amigos del País, de Sevilla, Madrid, Oviedo, Galicia, Granada, Cantabria, Mallorca, etc., se distinguieron contándole entre sus miembros, y para los diversos estudios de estas asambleas tuvo múltiples escritos, que serán por siempre ornamento de las letras patrias.

En la Academia de la Historia fué su discurso de recepción sobre la *Necesidad de unir el estudio de la legislación al de la historia y antigüedades*, y otros leyó después sobre *Lenguaje y estilo de un Diccionario geográfico*, *Plan de una disertación sobre las leyes visigodas*, *Legislación de España sobre sepulturas dentro y fuera de las iglesias*, y la Memoria sobre *Policía de espectáculos y diversiones públicas;* así como en otros escritos sueltos disertó sobre *Antigüedades de Mallorca*, *Manuscritos de la Crónica del rey D. Jaime* y *de Juan de Herrera*, *Historia de la Cartuja de Valdemuza* y otros apuntamientos de códices, becerros y documentos de todas las comarcas que visitó.

Pertenecen á la Academia Española y á los propósitos de su instituto, el discurso de entrada sobre el *Estudio de la lengua para conocer el espíritu de la legislación*, *Felicitación á Carlos III*, *Manifestaciones en la sátira contra los malos poetas*, *Cartas á Trigueros sobre literatura*, *Censura de obras dramáticas*, *Observaciones sobre la inmoralidad del teatro antiguo*, *Poesías castellanas de Sánchez*, etc.; y recordando al poeta, son prenda de la inspiración de Jovellanos, sus *Composiciones juveniles*, sus magistrales *Sátiras y Epístolas*, la comedia *El Delincuente honrado* y la tragedia *Pelayo*.

En la Academia de San Fernando fueron suyos el *Elogio de las Bellas Artes*, los discursos en *Distribuciones de premios*, el informe sobre los *Monumentos de Granada y Córdoba;* y prueba de su competencia artística, en que se distinguió con gusto exquisito y protección incesante á los cultivadores, son también las descripciones del *Castillo de Bellver*, *Conventos de Santo Domingo y San Francisco*, *Lonja*, y *Catedral de Palma*, la disertación sobre la *Arquitectura inglesa*, las cartas á Bayen sobre *Pintura*, y muy diferentes á Ceán Bermúdez, con auxilios, datos y consejos para las notables producciones de este docto asturiano.

En la Sociedad Económica de Sevilla disertó sobre la *Situación y división interior de los hospicios*. En la Matritense, de que fué director, se aplaudieron los *Elogios del Marqués de los Llanos*, *de Carlos III* y *de D. Ventura Rodríguez*, las alocuciones en la *Posesión y cese de la presidencia*, *Distribuciones de premios*, sus dictámenes sobre *Montepío de nobles*, *Admisión de señoras en la corporación*, *Decadencia de las Sociedades Económicas* y otros varios; pero sobre todos su magnífico y magistral *Informe de la ley agraria*, fruto de profundas meditaciones de diez años, después repetido en ediciones de España y del extranjero, para ser corona inmarcesible de la veneranda memoria de Jovino. En la Sociedad ovetense de Amigos del País, de Asturias, que también presidió por unánime aclamación, peroró para *Fomento de las escalaciones del carbón de piedra y su comercio*, *Medios para promover la felicidad del Principado*, y sobre la *Necesidad de cultivar en él las ciencias útiles*, escrito memorable donde concibió la idea de su en mal hora combatida Escuela de Gijón.

Y si no acreditaran estos trabajos los desvelos de Jovellanos para la prosperidad de España y su preferente interés en favor de la agricultura, industria y comercio, entonces abatidos, pudieran citarse, entre más estudios económicos, sus informes sobre *Extracción de aceite*, *Montepío de Sevilla*, *Proyecto de un Banco nacional*, *Fabricación de gorros tunecinos*, *Memoria económica*, *Abastos de Madrid*, *Diálogos sobre el trabajo y el lujo*, *Erarios públicos*, *Posadas secretas*, etc., así como en la Real Junta de Comercio, de la que fué asiduo ministro, emitió distámenes sobre *Fomento de la marina mercante*, *Libre ejercicio de las artes*, *Introducción y uso de muselinas*, *Nuevo metodo para la hilanza de la seda*, *Embarque de paños extranjeros para nuestras colonias*, *Compañías de seguros*, etc.

Honra fué Jovellanos de la toga española, profundo conocedor de nuestras leyes, y así figura entre los jurisconsultos nacionales. Bien alto lo proclaman muchas de las obras mencionadas, y otras que no deben omitirse, como la *Introducción al escrito forense de la familia de Colón*, el informe sobre *Indultos generales*, la consulta sobre la *Jurisdicción temporal del Supremo Consejo de las Ordenes*, y las cartas á los doctores ovetenses Prado y San Miguel sobre el *Método de estudiar el Derecho* y *Origen y autoridad de nuestros Códigos*.

Los escritos de Jovellanos son tan numerosos, que parece, dice Ceán, que no tuvo otro estudio ni otra ocupación en toda su vida. En los albores de la vida pública informó en Sevilla sobre el *Estado de la Sociedad Medico-hispalense y estudio de la medicina en su Universidad;* para Salamanca dictó el *Reglamento literario e institucional del Colegio de Calatrava*, y para su amado Instituto Asturiano—que, bajo el lema de su escudo QUID VERUM, QUID UTILE, representaba la reforma de nuestros decaídos centros de enseñanza— trazó la notable *Noticia de su fundación*, las *Ordenanzas*, el *Curso de Humanidades castellanas* (concluído por el profesor D. Ramón Villarmil), el *Análisis del discurso*, los *Rudimentos de Gramática francesa é inglesa*, la *Oración inaugural*, y otras sobre *Geografía histórica*, *Necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias*, y la disertación sobre *Ciencias naturales*. Aun en la prisión de Bellver trazó su rica *Memoria sobre educación pública*, ó *Tratado teórico-práctico de la enseñanza*, así como entre los cuidados de la Junta Central apuntaba las *Bases para la formación de un Plan general de Instrucción pública*.

Sus *Cartas*, modelo del género, son muchas, y si agradan las familiares por el bien decir y el afecto que rebosan, las demás, tantas y tantas, son de subido mérito y comprenden toda clase de cuestiones políticas, literarias, históricas, y de mil asuntos morales y materiales.

Asturias, con su historia y adelantos, fueron objeto del amor predilecto del patriota gijonés. Las obligaciones de gobierno en oficios y comisiones le estorbaron escribir la historia provincial, cuyo propósito abrigó por muchos años, proyectando una Academia asturiana; pero aun así dejó esparcidos muchos elementos para el futuro libro los *Apuntamientos del dialecto bable*, la *Instrucción para su Diccionario*, los artículos *Oviedo* y *Junta General del Principado*, el *Blasón de Asturias* en carta á Camposagrado, el juicio crítico sobre la *Historia antigua de Jejia por Menéndez Valdés*, y otros asuntos en sus *Cartas á Ponz*. Tuvo Jovellanos comisiones especiales para la dirección, construcción y conservación de los caminos de Asturias y fomento de sus minas de carbón, y en estos encargos, que le proporcionaron no pocos sinsabores, acreditan su acierto los informes sobre *Carreteras generales y de la costa*, *Beneficio de las minas de carbón de piedra*, *Derechos particulares en los ríos* cuando el proyecto del Nalón navegable, las *Nuevas obras del Puerto de Gijón*, etc.

Siete ediciones, con la pretensión de completas, y muchas parciales y dispersas, van publicadas en España, y no abarcan todo el tesoro de ciencia y actividad prodigiosas del esclarecido ministro asturiano.

La muerte de tan sapientísimo varón consternó á España. Las Cortes de Cádiz le declararon benemérito de la patria en grado eminente y heroico, y en su aplauso escribieron nuestros primeros literatos y publicistas, como debido homenaje á su memoria sin mancha. Se aspiró después á más duradero recuerdo, pero los cambios de tiempos y de hombres dilataron el cumplimiento de deuda tan sagrada, cuando los monumentos conmemorativos levantados en todas épocas á los genios y á los héroes son, no sólo tributo pagado á la virtud, al valor y al talento, sino duradera lección á la posteridad.

La modestia de Jovellanos pretendía bien humilde memoria. En correspondencia con su hermano D. Francisco, inolvidable alférez mayor y bienhechor de Gijón, recordando el Arco del Infante, cuya construcción dispusieran, y el planteo de árboles que fomentaran en la villa, en sus caminos y alrededores, aspiraba tan sólo á que la indicada puerta ó un sauce de su plazuela ó *quintana* llevara su nombre. No teniendo hijos, al trazar su hermoso testamento, saturado de gratitud y de ternura para deudos y amigos, al dictar las más nobilísimas declaraciones de amor para su pueblo y el desdén para prácticas de vanidad, recomendaba á sus herederos que usaran el apellido de Jovellanos, «no por respeto á su persona, sino para que se conserve en la villa de Gijón la memoria de una familia cuyos individuos han promovido siempre con tanto celo y desinterés su bien y prosperidad, y dado en ella muchos buenos ejemplos de honor y de virtud, y de amor á su rey y al bien de su patria».

En 1799 el marino Vargas Ponce deseó tener un busto del sabio asturiano, su amigo bien querido, y éste, contestando á aquel escritor (en carta que demuestra la impostura de ser nuestro Jovino el autor del folleto *Pan y Toros*), decía así á su *Arnesto*: «A buena parte se viene usted por bustos. No, mi amigo; no son necesarios para conservar un nombre. Si el Instituto llegare á ser lo que yo pienso, él será el mejor conservador de mi memoria, que nunca dirá al pueblo sino mis buenos deseos de su bien.» Mas en 1809 fué más afortunado lord Wasall Holland, antiguo admirador de Jovellanos (al que, para vergüenza de sus perseguidores, intentó libertar de Bellver con la ayuda del valeroso Nelson), pues logró que el escultor Monasterio reprodujese en mármol el busto de su ilustre amigo, escribiéndose en el pedestal sentida inscripción admirando la simpática imagen, la gracia y expresión del rostro, pero doliéndose que el artista no expresara en la piedra la virtud y belleza de aquella alma generosa y buena. Conservado el modelo por el gran Quintana, ha sido reproducido después en los sucesivos contados monumentos de Jovellanos, para el relieve de su sepulcro, que ejecutó D. Francisco Elías, para otro busto en la Diputación provincial de Oviedo, y para la reciente estatua en el Senado, obras las dos del hábil buril del escultor asturiano D. José Gragera.

En Oviedo está la página de mármol donde la Junta general del Principado escribió en 1798 su gratitud á Jovellanos, que fué violento pretexto para su confinamiento en Bellver, y aquí la Sociedad Económica Mallorquina consignó en otra lápida que el sabio eminente «soportó con ánimo sereno y tranquila conciencia rigurosa prisión». En la cartuja de Valdemuza, adquirida por D. Juan Sureda, se colocó otro busto.

Con el nombre de Jovellanos se denominaron liceos y teatros de España, embarcaciones de la marina de guerra y mercante, una población en Cuba, calles principales en Gijón, Oviedo, Madrid, Sevilla, Palma, etc., y en letras de oro le grabó la Academia de Jurisprudencia. Su retrato decora Ayuntamiento é Instituto de Gijón, la Universidad y Sociedad Económica de Oviedo y otras corporaciones de España, siendo debidos al pincel de Goya los de la gijonesa casa nativa y el de Jadraque, morada de Arias Saavedra, «su segundo padre, su mejor amigo y singular bienhechor». Cuando Casado quiso representar en el Congreso de los Diputados los hombres más célebres del suelo español, en notable lienzo aparece la figura de Jovellanos con su paisano Campomanes, juntos con las eminencias de todos los tiempos, el Cid, Colón, Cervantes, Lope de Vega, Saavedra, Herrera, Velázquez, Berruguete y Vives.

Los libros, folletos y artículos jovellanistas son muy numerosos. Fueron los primeros los de la Universidad de Oviedo—que antes de la elevación del gran patricio le confirió, primero que á ninguno de sus hijos, el grado de doctor y maestro en ambos Derechos;—Sociedad Económica Asturiana, y Comercio Gijonés; Mallorca imprimió su primera biografía, y sucesivamente aparecieron la Memoria biográfica de Ceán Bermúdez y muchos estudios más que menciona D. Julio Somoza y García Sala, el más consumado de los escritores jovellanistas.

Ya, *por fin*, trascurrida la primera mitad del siglo XIX, en nuevo y perpetuo testimonio de gratitud nacional, el diputado á Cortes por Gijón, D. Andrés Capua, presentó la proposición *Monumento á Jovellanos*, y secundado en el Congreso y Senado por los Sres. Benavides, Posada Herrera, Nocedal, Campoamor, Jove Hevia, Suárez Inclán, Quintana, Gisbert, Moreno, Rubí, Hoyos, Tames Hevia, Sánchez Silva, Suárez Deza, Sevilla, Oliván, Egaña y García Barzanallana, dió por resultado la ley de 4 de Julio de 1865, que fué—salvo el art. 2.º que dió al Instituto de Gijón el nombre de Jovellanos—una página más en la *Gaceta de Madrid*.

Al pasar los años sin levantar la estatua semicolosal entonces dispuesta, parecía (ya lo dijimos en otras ocasiones) que Tácito había escrito para nosotros aquella sentencia: «Desde que nuestras costumbres no se parecen á las de nuestros mayores, nos curamos muy poco de conservar sus imágenes»; ó como recordó Somoza en sitio preferente de libro jovellanista y se escribió en el preámbulo del Decreto de 7 de Noviembre de 1873: «Los pueblos que olvidan á sus grandes hombres, á sus glorias nacionales, á sus ilustraciones científicas, literarias, políticas, decaen miserablemente, porque pierden con la gratitud la memoria, y con la memoria la ciencia.»

El acuerdo del Ayuntamiento de Gijón en 1880 fué una protesta de semejante olvido, porque, velando por el buen nombre de España, tanto como por el propio suyo, dispuso la erección de la estatua, y encomendó la gestión á dos distinguidos hijos de la villa, á su antiguo diputado D. Hilario Nava y Caveda, inspector general de Ingenieros de la Armada, y al Dr. D. Acisclo Fernández Vallín, consejero de Instrucción Pública (1), que se impusieron ímprobo pero patriótico trabajo, tanto en la cuestación de España y provincias antillanas y filipinas, como en las Repúblicas hispano-americanas, en los pueblos hermanos de México, Uruguay, Perú, Argentina, etc., y españoles residentes en los Estados Unidos del Norte. América rindió generoso tributo de su admiración para las glorias españolas, que son sus propias glorias, porque son los timbres de su madre.

La Comisión ejecutiva abrió en 1888 público certamen entre los escultores españoles, y de los bocetos presentados en 1889 á la Real Academia de San Fernando, fué elegido y premiado el de D. Manuel Fuxá, de Barcelona, que es, por lo tanto, el autor del deseado monumento inaugurado el día 6 en Gijón, y que aparece en el grabado de la plana primera del presente número. La prensa de Madrid, de Barcelona y de Asturias celebró el acierto del artista catalán.

«La estatua, dijo la Real Academia, tiene hermosas líneas de conjunto, y se halla bien dibujada; la disposición de las masas y el partido de los pliegues muy bien pensados y estudiados para producir el efecto apetecido, y los detalles y ejecución están hechos con gran delicadeza.—La Comisión podrá enorgullecerse de haber dado ocasión y motivo para que España tenga uno de los mejores monumentos de la época presente.»

En actitud noble y serena, viste D. Gaspar Melchor de Jovellanos, como en la estatua del Senado, el traje de magistrado de su época, cual prevenía la convocatoria para mejor dar á la figura grave carácter monumental; y un poco entreabierta la toga deja ver sobre el animoso pecho la venera de la Orden de Alcántara. Alta la cabeza, pero sin arrogancia, tiene el rostro con inteligente y profunda expresión, como reproducción del modelo de Monasterio de 1809. En la diestra mano empuña arrollado pergamino, que figura ser la orden soberana aprobando la fundación del *Real Instituto Asturiano*, mientras en la otra sostiene un volumen con su admirable *Informe sobre la Ley Agraria*. La estatua fué fundida con perfección en los talleres de Vidal y Compañía, donde también se fundió el grandioso monumento de Colón, en Barcelona.

---

(1) Falleció el sabio general Nava á fines de 1889, y desde entonces continuó como único delegado de la Comisión ejecutiva el Sr. Fernández Vallín, que tiene ahora la íntima satisfacción de llevar á feliz término la noble empresa de la estatua de Jovellanos, después de diez años de generosos dispendios, gestiones incesantes y patriótico celo, de atrás bien acreditados por el amigo entrañable y activo colaborador del malogrado Conde de Toreno.

El Sr. Vallín organizó y dispuso además las magníficas fiestas de la inauguración, y fueron estos servicios título bastante á la gratitud gijonesa, si ya de muy antiguo no tuviera el docto catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros bien ganada ejecutoria de hijo amantísimo de Gijón.



TRANVÍA DE MADRID: EN JARDINERA.

(CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.—DIBUJO DEL MISMO AUTOR.

«SALON» DE PARÍS DE 1891.



ACTIVIDAD MERCENARIA.....

CUADRO DE M. CHOCARNE-MOREAU.

El pedestal, también aprobado por la Academia, y labrado en ricos mármoles de Italia por artistas españoles, bajo la dirección del Sr. Fuxá, pertenece al estilo neo-griego, modernizado en los motivos de decoración. Consta el basamento de tres pequeñas gradas y de fuerte zócalo cuadrado con moldura en que descansa el cuerpo noble; éste, también cuadrado, tiene los ángulos recortados para asiento de estriadas y esbeltas columnas jónicas; en el cornisamento son sencillos arquitrabe y friso, y la cornisa está con vuelo amplio y delicados dentículos.

Por única inscripción dedicatoria, aparece en el paramento del frente el nombre inmortal JOVELLANOS, que por sí solo anuncia sus timbres imperecederos, y en el posterior la fecha de la inauguración del monumento. Los netos laterales se destinan á bajos relieves alegóricos á la vida del virtuoso varón, aunque también allí pudieran grabarse los nombres de los amigos bien amados por Jovino, como memoria de gratitud al apoyo y consuelo que les debió en sus infortunios (1).

Gijón, afortunada cuna de Jovellanos, aspiró noblemente á unir las dos fechas de 6 de Agosto de 1811 y de 1891, disponiendo en ésta la erección de la estatua y colocación de dos lápidas conmemorativas dispuestas por el Sr. Fernández Vallín—una en la casa nativa de Cimadevilla, y otra en la mortuoria de Puerto de Vega, reproducción de la sepulcral, debida á los ilustres Quintana y Gallego.

La floreciente villa asturiana celebró suntuosas fiestas. Presidió en nombre de los Reyes el Sr. Marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, Conde de Revilla-Gigedo, y concurrieron diputados y senadores asturianos; representantes de los Supremos Consejos, de las Academias y Sociedades Económicas y otras comisiones oficiales; las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, provinciales y locales; la Universidad de Oviedo; el Instituto de Jovellanos, escuelas, gremios de artes y oficios, fábricas, prensa periódica, numeroso concurso de Asturias y de gente forastera y de Gijón todo, orgullosos de haber nacido en el pueblo del inocente prisionero de Bellver. Ayer se celebraron solemnes sesiones de juegos florales, premios á la virtud, y hoy se abrió la Exposición local de la Industria y de la Artes, muestra evidente del notable adelanto y creciente progreso de la hermosa Gijón.

Y no creemos terminado el debido *Monumento á Jovellanos* por dos trascendentales puntos que deben ser digna coronación de la obra artística que hoy aplaudimos.

Falta la publicación de una *edición asturiana* y verdaderamente completa de todas sus obras, sirviendo de base la rica colección del ilustre Sr. Nocedal y del benemérito Sr. Rivadeneyra (1858-1859), que figura entre los mejores volúmenes de la Biblioteca de Autores españoles. Aun quedan en mayor número los manuscritos inéditos que los publicados, y entonces, si no antes, deben aparecer los preciosos *Diarios* ó *Confesiones de Jovellanos*, que han de ofrecer seguramente el patriotismo y la ilustración de D. Alejandrino Menéndez de Luarca y de D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Y falta la terminación del Instituto de Jovellanos, como digno remate de las recientes obras de ampliación de su edificio. De una vez y con firmeza, á tenor de la ley de 1865, hay que establecer allí las enseñanzas que, según los progresos de la época presente, responden mejor á la realización del pensamiento del fundador. Allí deben preferirse los estudios primitivos «de Náutica y Mineralogía, de Ciencias exactas y naturales. Como complemento de la Escuela de Artes y Oficios, establecida en Gijón en 1886, debe volver la Escuela Industrial, allí planteada por el sabio Caveda, y debe volver la de Comercio, á la manera de las organizadas en 1887 con injusto olvido de la patria de Jovellanos.

Entonces..... cuando esto suceda, en la capilla del Establecimiento descansarán las cenizas del eximio promotor. Él quería dormir el sueño eterno cerca de la Escuela, que fué la aspiración constante de su trabajada vida, como disponía en su testamento de 1795: «..... y se me ponga en aquel sitio, contiguo al Instituto, »después de bendito y cercado. Estará descansando mi »corazón cerca de la substitución, que le ocupa, y los »frutos de la enseñanza serán mi mejor sufragio.»

FERMÍN CANELLA SECADES.

(1) Como D. Juan Arias Saavedra, D. Baltasar Cienfuegos, D. Pedro Valdés Llanos, D. Carlos González de Posada, D. Fernando Morán Lavandera, D. Domingo García de la Fuente, D. Juan A. Ceán Bermúdez, Marqués de Campo-sagrado, Lord Wassall Holland, D. Antonio Valdés y Bazán y D. Ignacio Bas y Bauzá.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

X.

DE MADRID Á NÁPOLES.

Dos copiosísimas ediciones se han hecho de esta obra: la una en 1861, y la otra en 1878; ambas por la antigua casa Gaspar y Roig: la primera, con grabados intercalados en el texto, y la segunda con láminas aparte; grabados y láminas procedentes de fotografías adquiridas por mí en cada localidad que visitaba.

Este libro DE MADRID Á NÁPOLES, lo mismo que el mencionado *Diario de un testigo*, y que *La Alpujarra*, de que hablaré en seguida, fué redactado verdaderamente en los propios sitios ó ante las propias obras de Arte que menciona, y, tanto es así, que aun conservo los álbumes de bolsillo en que fuí apuntando con lápiz, muy extensamente y *d'après nature*, los caracteres, rasgos fisonómicos y circunstancias accidentales de cada cosa, así como los arranques, exclamaciones ó juicios de impresión que me inspiró á primera vista.—En ferrocarril, en silla de postas, á caballo, en mulo, embarcado, marchando á pie; dentro de los museos, en mitad de plazas ó calles, en las iglesias, en los cafés, en los palacios de los Reyes, en las estaciones y posadas del camino; donde quiera que veía, pensaba, sentía ó me contaban algo, allí tomaba nota de ello, con todos sus pelos y señales, ó bien con el color material ó sabor moral de la realidad fehaciente, y no otro es el secreto de lo muchísimo que se leen (si los libreros no me engañan en perjuicio suyo) mis crónicas de soldado ó de caminante.—Nada hay en ellas que no sea cierto, natural y espontáneo: nada que no haya dimanado inmediatamente de la *actualidad ó presencia de los hechos*, sin compostura ni artificio literario de ninguna especie, tratárase de lo trivial ó tratárase de lo sublime, y no reparando en si risas y lloros, cánticos y burlas, preces y crueldades, se sucedían con aquel desorden é incongruencia que son tan propios de la terrestre vida.

En esta crudeza y confusión, muy semejantes á lo que hoy se llama *naturalismo*, estriba en mi entender la diferencia esencial, y que nunca se recomendará demasiado, entre las narraciones de viajes y las de mera imaginación. Los relatos de imaginación, particularmente las novelas, deben ser fruto de la realidad humana, sazonada por la reflexión, la filosofía y el Arte: las confidencias del viajero deben parecer fotografías escritas. Y de este modo, el que lea la historia de tal ó cual peregrinación llegará á figurarse, por resultas de la verosimilitud y franqueza de los fenómenos materiales ó morales presentados ante su vista, que él y no otro es quien está viajando, mirando y sintiendo, pues que su instinto le persuade de que aquellos acontecimientos y emociones están lógicamente encadenados por la invariable Naturaleza, y no por la fría erudición ni por la soñadora fantasía de ningún literato.

Como ni un ápice de lo que estoy diciendo cede en elogio de mi libro DE MADRID Á NÁPOLES, sino que, muy al contrario, todo ello demuestra la sencillez del sistema y método que tan excesivas ventajas me han proporcionado, no tengo inconveniente alguno en declararlo, para aprovechamiento de principiantes y neófitos.—Por cierto que, entre esas ventajas, distinguiré siempre, como la mayor, un cariñoso artículo que el insigne D Ramón Mesonero Romanos (el *Curioso Parlante*) publicó en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, haciendo de este mi libro de viajes cuantas celebraciones pudiera apetecer el escritor más sediento de aplauso, aunque el aplauso fuese indebido. Indebido me pareció, en efecto, aquel extraordinario elogio, por más que la temeraria sinceridad de mi carácter, negado á todo género de ficción, me haya valido la nota de *inmodesto* (nota que para mí equivale á la de *ingenuo* y *franco*, pues que jamás topé con ninguna verdadera modestia en el escenario donde voluntariamente se exhiben literatos y artistas), y alégrome, por ende, de haber podido aliviar hoy mi conciencia, revelando, como acabo de revelar al público, el facilísimo procedimiento que empleé en aquella y otras obras, mediante el cual, en lo sucesivo, todo bicho viviente que tenga ojos, oídos y una pluma, podrá escribir interesantísimas crónicas de viajes, mientras que se apolillen en las librerías, cerrados y mudos, los itinerarios estadísticos, simétricos y cabales, escritos sobre datos muertos de una erudición trasnochada, ó los relatos (que también puede haberlos) de impresiones..... ajenas, vestidos con ditirambos propios, donde todo sea bonito y artificial, como en las tiendas de flores de trapo.

XI.

PARÉNTESIS.

Con el libro DE MADRID Á NÁPOLES terminó la primera época de mi vida literaria.—Dediquéme entonces á escribir, por patriótico afecto al Duque de Tetuán, un artículo político diario, protestando de mil maneras contra la ingratitud y locura que había derribado del poder á un general tan ilustre y tan apto para gobernar á España como aquel semiirlandés que tan á fondo nos conocía; eligiéronme luego mis paisanos diputado á Cortes, de oposición; lo fuí después ministerial; cuestiones de campanario, intereses de localidad, luchas parlamentarias, obligaciones de partido, destierros, conspiraciones, la temida Revolución, toda la *Comedia Infernal* (1), en fin, de los llamados «intereses públicos», tal y como en los tiempos modernos ha sido y es representada por los Quijotes y beneficiada por los Sanchos, absorbió completamente mi actividad y mi tiempo, y pasáronse de este modo doce ó trece años, sin que volviese yo á componer ningún libro.

(1) Título de un famoso poema de *El Autor anónimo polaco*, escrito, según opinión general, por un amigo de Mickiervich, donde se anatematiza esta aversion á la paz y al sosiego, que constituye la enfermedad social de nuestro siglo.

No sé si, andando el tiempo, coleccionaré, como muestra, algunos de los folletos, artículos y discursos políticos, de interés no circunstancial y mudable, que produje en aquella época de tan efímero cuanto olvidado hablar y escribir..... Convieneme, de todos modos, hacer constar hoy, que las dos últimas obras de mi primer período literario (*La Guerra de África* y *De Madrid á Nápoles*) expresaban, con suma claridad y energía, las mismas ideas religiosas, morales, de gobierno, didácticas y de todo orden con que reaparecí el año de 1874 en el palenque de las Bellas Letras. No se operó, pues, en mi ánimo conversión alguna durante el citado paréntesis puramente político, como dieron en afirmar censores recién salidos del cascarón, cuando publiqué *La Alpujarra* y *El Escándalo*.—¡Basta leer mis cristianas protestas, escritas en la Judería de Tetuán en 1860, ó las reservas espiritualistas y religiosas con que asistí aquel mismo año á la emancipación de Italia, en medio del regocijo que me producía el ver cómo los franceses la iban liberando del yugo extranjero; basta pasar los ojos por el cuadro de la vida de París, con que principia el libro *De Madrid á Nápoles*, ó por la relación de mi visita al venerable pontífice Pío IX, para convencerse de la verdad que digo!..... Fueron, por consiguiente, muy pobres hombres los presuntos zahoríes que atribuyeron á seducciones de un sillón en el Consejo de Estado y de otro en la Academia Española el que mis obras de la edad madura no resultasen materialistas, pesimistas, ni antipoéticas, sino tan defensoras de la inmortalidad del alma, del amor al bien y de los fueros de la poesía como lo habían sido los libros de mis verdes años.—Así es que mi obsequioso y querido amigo el Sr. D. Cándido Nocedal, en su discurso de contestación al que yo leí cuando tomé asiento en la dicha Academia, al pasar revista á los que él llamaba mis merecimientos *morales* y *religiosos*, no sólo mencionó mis libros de 1874 y 1875, sino también el artículo *La Noche-Buena del Poeta*, que publiqué á los veintidós años de edad, y *El Hijo Pródigo*, que di á la escena á los veinticuatro.—¡Y cuenta que el Sr. Nocedal tiene la manga estrecha!

¡Ah! ¡no nos hagamos ilusiones!—La variación, ocurrida efectivamente durante los doce ó trece años que mediaron entre la publicación de *De Madrid á Nápoles* y la de *La Alpujarra*, no se había verificado en mi espíritu, sino en el de una gran parte de la Nación, ó, cuando menos, en las cosas políticas y sociales; en los hechos, en las leyes, en las costumbres. —Yo, en 1874, era el mismo que en 1862; pero España era muy diferente.—En medio estaba toda la Revolución de 1868.

Antes de aquella revolución, ser cristiano católico apostólico romano no implicaba impopulariad á los ojos de nadie: todo el mundo lo era, ó lo parecía: carecíase de libertad ó autoridad para demostrar lo contrario: el descreimiento no militaba públicamente como dogma político: ¡había tolerancia en los incrédulos para los creyentes!.....—Por eso nadie me hizo la guerra, durante mi primera época literaria, aunque todas mis obras respirasen, como respiraban, espiritualismo, religiosidad, culto á Jesús crucificado y á su moral divina.—Pero vino la Revolución: estallaron todas las pretensiones del racionalismo alemán y todos los rencores contra la Religión cristiana; y mientras los conservadores transigíamos, en evitación de mayores males, y estampábamos la tolerancia en la Constitución del Estado, los impíos propasáronse á declarar *ex catedra* que las creencias religiosas eran incompatibles con la libertad y contrarias á la filosofía y á la civilización.—«*Todo el que cree es necesariamente carlista*», fué la extrema fórmula de la impiedad.....; y, como al propio tiempo, y por desventura, los partidarios de D. Carlos exclamaban:—«*¡Todo el que no es carlista es necesariamente impío!*», aconteció, como natural consecuencia, que esta execrable consonancia de los radicalismos produjo la más grosera calumnia y arbitraria condenación para las intenciones de los partidos medios, y aun para las intenciones de aquellos absolutistas que no amaban precisamente á determinado candidato regio ó de aquellos republicanos que no habían renegado de la fe de Cristo.—Y aquí tenéis explicado, con toda claridad, por qué en 1874 me atrajeron la nota de neocatólico, teócrata y obscurantista en ideas y creencias, que nadie apreció de tal modo en 1862, y por qué se me llamaba variable, apóstata y converso, cuando no era yo, sino las circunstancias, las que habían cambiado.

Conque no hablemos más del particular, y entremos de lleno en el segundo período de mis empresas literarias, no sin hacer antes otra declaración que se me ocurre ahora.—Yo soy el primero en reconocer

que las nuevas obras que di entonces á luz se diferenciaban algo de las de la primera época; pero ni esta variación tocaba al fondo de las dichas ideas ó creencias, ni obedeció á los supuestos motivos que acabo de negar. Toda la alteración estaba en la manera de expresar mis constantes afectos; en el humor y temple de mi alma; en haberse aumentado los registros de mi corazón: cambio naturalísimo y justificado, puesto que, durante aquellos doce ó trece años de silencio, había perdido á mi padre, me había casado, había tenido hijos, se me habían muerto dos; mi inolvidable maestro Pastor Díaz descansaba también en la tumba, y, en fin, para colmo de transformación, la fatalidad ó la Providencia me había sometido, en mis últimos años de soltero, á una de aquellas pruebas que refunden y modifican la naturaleza más áspera y rebelde..... ¡Era otro hombre!..... Y, sin embargo, no fuí otro escritor.—Esto lo dice todo.

XII.

LA ALPUJARRA.

Sucede con frecuencia en el estadio de la literatura, y sobre todo en los teatros, que la masa general del público entiende mejor las obras y se penetra más de su esencia que los críticos de profesión y gentes del oficio; lo cual consiste en que, dominados éstos por ideas y pasiones de escuela, ó empeñados en que cada autor corresponda á determinado molde, no se fijan tanto en lo que por su parte sienten como en lo que piensan, y, antes que al experimento, refieren su crítica á preocupaciones ó prejuicios.

Algo de esto pasó cuando publiqué LA ALPUJARRA. Era aquel libro, en su economía interna, un alegato en favor de la tolerancia religiosa: demostraba que la mente de Jesucristo no fué nunca crucificar á los adversarios ó desconocedores de su doctrina, como lo crucificaron á él los sacerdotes hebreos, sino convertirlos, catequizarlos, salvarlos por medio de la caridad, aun á riesgo de la propia muerte: condenaba yo desde este punto de vista, y también desde el de los intereses patrios, la Expulsión de los Judíos y de los Moriscos: concretábame luego á estos últimos, y deploraba que no se hubiesen cumplido las Capitulaciones en cuya virtud se rindió Granada á los cristianos; me quejaba de que la Inquisición obligase, como obligó por el terror y la violencia, á los rendidos islamitas á dejar sus leyes, trajes y costumbres, y de que los forzara á recibir un bautismo colectivo, inútil y hasta blasfematorio, por cuanto lo aborrecían y despreciaban aquellos mismos hombres y mujeres, viejos y niños, á quienes con una escoba se rociaba de agua bendita, imaginándolos por ende convertidos á la fe cristiana; lamentaba, en fin, que, con tales atropellos, injusticias y ridiculeces, se les hubiera impulsado á la rebelión y á la venganza, según declara el Tácito español, D. Diego Hurtado de Mendoza, cuando era indudable que, de seguirse el primitivo sistema de atracción, benignidad y buenos ejemplos, practicado y recomendado por Isabel la Católica, el Arzobispo Hernando de Talavera y el Gran Tendilla, todos aquellos moros tan inteligentes, cultos y apegados á España se habrían confundido muy luego con los vencedores en una sola religión y un solo sentimiento patrio, según que ya iba aconteciendo antes de que el Tribunal del Santo Oficio tomase cartas en el asunto.

Al mismo tiempo que estas ideas de tolerancia y de evangelización pacífica, defendía yo, en varios capítulos de LA ALPUJARRA, la absoluta necesidad de que cada Gobierno del mundo costeara y enalteciera la Religión de la mayoría de sus administrados ó comitentes; impugnaba la flamante teoría de indiferencia ó ateísmo del Estado, por ser mi opinión que no pueden subsistir socialmente aquellos pueblos que llegan á desconocer la responsabilidad humana ante un eterno Juez; pedía al Poder público de España que favoreciese y propagase el Catolicismo, bien que por medios caritativos y edificantes, adecuados á la divina moral del Evangelio, y aducía, por último, como fundamento de esta demanda, no sólo mi propia adoración á Jesucristo, sino la seguridad y evidencia de que la inmensa mayoría..... (¿qué digo *mayoría?*), la casi totalidad de los españoles que hoy tienen *religión positiva*, son católicos apostólicos romanos.

Pues bien: algunos críticos, no el público; varios censores sistemáticos, no los lectores de buena fe; los propagandistas de la impiedad, en una palabra, se desentendieron del sentido general de mi obra, así como de clarísimas declaraciones contenidas en ella; y mientras infinidad de gentes leales y despreocupadas (pues también es preocupación el racionalismo ilimitado) me hablaban de la imparcialidad histórica y de la religiosidad abstracta con que había yo defendido los fueros de la conciencia contra la tiranía de los conquistadores, exaltando el espiritualismo de toda fe mística, aunque fuese errónea como la de los moros, sobre el materialismo y la indiferencia religiosa que imperan hoy en las aulas del continente europeo, vi que los mencionados apóstoles del ateísmo, indudablemente á sabiendas de que engañaban al público, dieron en la flor de proclamar en letras de molde que LA ALPUJARRA (¡aquel libro en que con tanto afán recomendaba yo la armonía entre la libertad y la fe, ó sea las paces entre la Iglesia y la democracia!) no pasaba de ser «el engendro »más ó menos artístico y literario de un intolerante »de siete suelas, inquisidor de tomo y lomo y ene»migo implacable de los mahometanos y de los ju»díos»; con lo cual, y con la indulgencia de algunos neocatólicos muy amables que por entonces me regalaban su gratuito aplauso, halléme de pronto convertido, á los ojos de filosofastros imberbes, en una especie de Torquemada.....

Mucho me hizo reir entonces el verme con este disfraz, que me endosáron juntamente la malevolencia de unos y la sagacidad de otros..... ¡En medio de todo, y comparados los terroristas de la derecha con los terroristas de la izquierda, más agradable érame el trato de los atildados, discretos y corteses inquisidores sin ejercicio, hacia cuyo campo me empujaban todos, que la compañía ó las celebraciones de aquellos petroleros morales, faltos de aseo intelectual y social, cuyo primer saludo, en mitad de la calle, era decirme:—«¡Cuánto más valdrían los libros de us»ted, si hablasen pestes de Dios, de la Virgen y de »los Santos!»— Pero, como hoy, al hacer este mi testamento, debo exponer seriamente las cosas, declaro, en confirmación del espíritu y letra de LA ALPUJARRA, que tan enemigo soy de un terror como de otro; que lo mismo condeno y condené siempre á los moriscos que martirizaban cristianos, que á los cristianos que martirizaban moriscos; que aborrezco toda violencia en materias de fe; que, á fuer de hijo del Evangelio, soy tolerante y liberal en el buen sentido de ambas palabras, y que dentro de esa tolerancia y ese liberalismo cabe y aconsejo una constante predicación pacífica (no meramente con palabras, sino también con ejemplos) de las excelencias y ventajas de la Religión..... española.

Para las restantes aclaraciones y advertencias me remito á los *Prolegómenos* con que empieza mi libro; y, en cuanto á los defectos de la composición y del lenguaje, cedo la palabra á mis peores adversarios, conformándome desde ahora con sus críticas, por duras que resulten, con tal que ellos se resignen en cambio á declarar que se puede muy bien no ser intolerante ni ultramontano, aun no siendo tampoco materialista ni impío.—Dicho lo cual, terminaré añadiendo, pues así me lo preceptúa la gratitud, que comencé á escribir LA ALPUJARRA el mismo día que cumplí cuarenta años de edad (10 de Marzo de 1873), en una hermosa Dehesa, hoy Colonia, de la Provincia de Cáceres, como huésped de mi querido amigo el Sr. D. Joaquín Boix, entre un magnífico pinar, lleno de medrosa poesía, y aquellas alegres orillas del Tiétar que describo en mi *Visita al Monasterio de Yuste.*

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Continuará.)

Á UN CHARCO.

Charco donde hallo el sol reproducido,
Tanto las turbias aguas ennobleces
Con la imagen prestada, que pareces
Fragmento de los cielos desprendido.

Mas, si á impulso del viento sacudido
Tus linfas tenebrosas estremeces,
A los ojos atónitos ofreces
El cieno en tus entrañas escondido.

¡Oh mente humana, charco de agua obscura!
Cuando tus ondas la impiedad altera,
Muestras por fondo el vicio y la locura,

Y, bajo el hueco de la azul esfera,
Sólo pareces bella, y clara, y pura
Cuando Dios en tu seno reverbera.

FEDERICO BALART.

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

POESÍA.

¿No escuchas los rumores
Alegres del *Clamores*,
Que en busca del *Eresma* corre y salta
Al pie de la ciudad?
En espumas deshecho,
Va por angosto lecho
Con gárrula afluencia murmurando
Leyendas de otra edad.

Tal vez murmura y sabe
Quién esa mole grave
En altas peñas y grandiosos arcos
Audaz amontonó,
Y con potente brío
Lanzó en su cima un río,
Y entre elevadas márgenes de piedra
Su furia encadenó.

Quizás el buen Trajano
Mostró el poder romano
Intrépido elevando á las estrellas
La fábrica inmortal;
Quizás el diablo mismo
Alzó del negro abismo
Esa mágica puente, vano alarde
De soberbia infernal.

Cual de una vena rota,
Del *Acueducto* brota
El arroyo que aumenta *clamoroso*
Del Eresma el caudal;
Y parece que medra
El gigante de piedra
Al derramar por sus abiertos poros
Magnífico raudal.

Serpiente dilatada,
La interminable arcada
Avanza, ondula, gira y se retuerce
Por toda la ciudad:
Y entre los firmes lazos
De sus marmóreos brazos
Estrecha fiel al pueblo que venera
Su eterna majestad.

¡Qué múltiples corrientes
De razas y de gentes,
Como en un promontorio, se estrellaron
En la roca fatal!
¡Qué revueltas historias
De infamias y de glorias
Escribieron los siglos en el polvo
De su marcha triunfal!

Del Bóreas ruda prole
Al pie de la ancha mole
Cayó y pasó como fugaz nevada
De una tarde glacial:
Fe nueva y viejas sañas
Llevando en sus entrañas,
Entre el barro sangriento de sus huellas
Sembró germen vital.

Inmobles los pilares
Mil furias populares
Han sentido encresparse borrascosas
Y rugir y pasar,
Como en inmóvil roca
Salta bramando y choca,
Deshaciéndose en frágiles espumas,
La ola hirviente del mar.

El genio de la guerra,
Que subyugó la tierra,
Oyendo en las Pirámides el eco
De cien siglos y cien,
Medroso vió y adusto
Ese titán robusto
Que el vuelo contemplaba de las águilas
Con sereno desdén.

No vió la inmensa puente
Con la faz sonriente
Con que la vió hace siglos, coronada
Por dos coronas ya,
La augusta niña hermosa
Que unió, reina y esposa,
El áureo cetro de su España entera,
¡Y el de un mundo quizá!

Si la luz ó la niebla
Baña la arcada, ó puebla
Los huecos de fantásticas visiones
Que adquieren forma y ser,
Parece el monumento
Hablar al sentimiento
Con la voz de los símbolos que expresa
Amargura ó placer.

Cuando la mole opaca
Esbelta se destaca
Del cielo azul en que radiante brilla
La luz crepuscular,
La enorme pesadumbre,
Tinta en celeste lumbre,
Lira semeja de gigantes cuerdas
Que va un Dios á pulsar.

Y en los errantes coros
De pájaros canoros,
Que sobre el puente vuelan con el ritmo
De amorosa canción,
Vibra el cantar ufano
Del genio soberano
Que pregona del Arte victorioso
La eterna inspiración.

M. GUTIÉRREZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la Sorbona: un discurso en verso de M. Fabié: el ministro M. Bourgeois. — Contra el teatro alemán en Budapest: el diputado Ugrón. — En Australia: los triunfos y los perros de Sarah Bernhardt.

En el último día del mes de Julio celebran los estudiantes y los profesores franceses la solemne fiesta de la distribución de premios, á los alumnos, que en honrosa lid salen vencedores en los concursos abiertos al fin del curso. Puede decirse que las recompensas se otorgan sobre el mismo campo de batalla, al día siguiente de terminados los combates de la inteligencia, en vez de aguardar, como lo hacemos nosotros, á la sesión inaugural del curso inmediato. La festividad de este año en París, en el gran anfiteatro de la nueva Sorbona, ha revestido excepcional importancia por algunos de sus detalles, y bien merece ser enaltecida, comentándola. El discurso magistral, que en la gran ceremonia pronuncia siempre uno de los profesores más eminentes de los Liceos, fué encomendado en el curso actual á M. François Fabié, catedrático del de Charlemagne. Este sabio es, como dicen los franceses, «un poète de race». Al aparecer en la tribuna, ante los representantes del Gobierno, ante la flor y nata de los profesores de las Facultades y demás escuelas, y ante la juventud laureada, leyó, con placentera sorpresa para todos, un discurso en verso. El hecho revistió bien pronto los caracteres de un verdadero acontecimiento, tan inolvidable, por la hermosura y la trascendencia moral del trabajo poético, como por el delirante (ni más, ni menos), por el delirante entusiasmo con que maestros y alumnos lo aplaudieron y con que aclamaron á su autor. ¡Versos en nuestro tiempo prosaico y utilitario! ¡Versos en una solemnidad oficial, en las que, generalmente, no suelen los doctores hacer otro gasto que el de una erudición remachada en largas horas de vigilia, que dejan caer, como chaparrón, ó pedrisco de vieja sabiduría, sobre los soñolientos espíritus de sus compañeros y oyentes! ¡Versos!

Versos, sí, tan á tiempo inspirados, compuestos y leídos, que difícilmente se recordará ejemplo de un triunfo semejante en la historia de estos majestuosos y prosaicos actos públicos. En medio de una sociedad que trabaja el hierro y apila el oro; que adultera el hogar y aniquila la prole, y que, por lo mismo, parece que sintetiza la tendencia material, ultrapositivista, y que niega al espíritu su aspiración legítima á volar tras de algún pensamiento sublime y generoso, es grande, es meritorio, es digno de los aplausos que M. Fabié ha conquistado, el hacer la apoteosis del ideal, el sacudir el entusiasmo de la juventud, invitándola á que levante los ojos de la tierra miserable y los fije en el cielo, demostrando que en el fondo de la vida, del trabajo, de los pesares y de las victorias palpita, se mueve y se impone la poesía. Tan nobles consejos, expuestos en prosa, se identifican poco con el ideal que se busca, y por eso sin duda, para predicar con el ejemplo, M. Fabié los ha revestido con el esplendoroso ropaje del arte poético. Al invitar á la juventud á la práctica del *¡sursum corda!* ha realizado, con todo acierto, la enseñanza experimental de ella, animando en verso á sus oyentes á que le siguieran en el enaltecimiento del espíritu, y consiguiendo, no sólo que en unánime legión marcharan en pos de él, sino arrastrándolos, infundiendo en sus ánimos la pasión que en sus versos había infiltrado, y obligándoles á que, bajo las bóvedas de la Sorbona, doctores y estudiantes levantaran sus corazones y sus brazos, como si refrigerante y perfumada brisa hubiera llegado, por arte maravilloso, á sanear y vivificar la atmósfera caliginosa y enrarecida de un ambiente abrasador en que se agitaran, y en el que toda la actividad y toda fe resultasen imposibles.

Hablar en verso en pleno París, al París sabio y bien curado de ilusiones, era una audacia que nadie hubiera esperado, y sin embargo la audacia tenía raíces muy hondas, y se impuso. Es preciso leer el discurso en verso de M. Fabié, titulado: *La poèsie au college et dans la vie*, que toda persona de fina cultura conservará, sin duda, como se conservan aquellas obras delicadas de arte, que con su contemplación alegran el espíritu en cualquier tiempo. No campea en su estilo la insufrible pedantería del poeta erudito, que arma con todos los trastos del cielo y la tierra penoso laberinto, tan hueco como insustancial y cargante. La composición es sencilla, natural, aunque no naturalista, profunda en su pensamiento y clara en su palabra. Vea el lector qué «á la buena de Dios», con qué difícil facilidad empieza:



ARTE CRISTIANO.—CUSTODIA DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS, CONSTRUÍDA POR EL DISTINGUIDO ARTÍFICE D. JUAN ANTONIO MARTÍNEZ FRAILE.

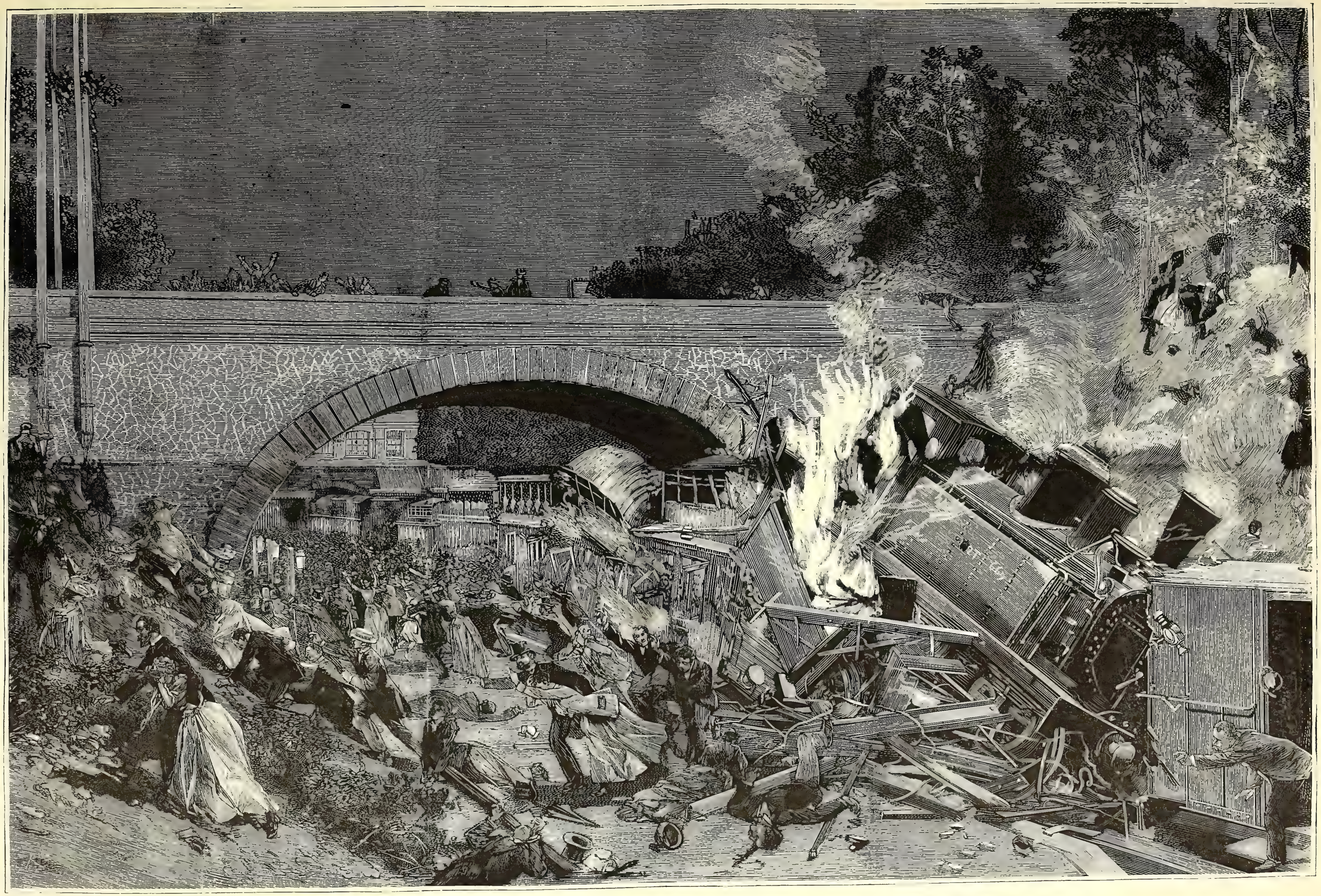
(Destinada al culto en la iglesia del Caballero de Gracia, de esta corte.)

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.



EL ANILLO DE DESPOSADA.

CUADRO DE ENRIQUE SERRA. NÚM. 531 DEL «CATÁLOGO».



PARIS.—LA CATÁSTROFE DE SAINT-MANDÉ, EN LA NOCHE DEL 26 DE JULIO PRÓXIMO PASADO.

«Le vers français dans un discours à la Sorbonne!
Eh! mon Dieu, pourquoi pas? Et qu'a fait notre vers
Pour être ici surtout regardé de travers?
Est-il toujours mauvais? la prose, toujours bonne?
Et, quand tout rajeunit dans l'antique maison,
Que la pierre neuve et fleurie
Au granit des vieux temps sur les murs s'y marie
N'y peut-on marier la rime et la raison?.....»

Y vea asimismo, qué admirablemente exhorta á la juventud, al concluir:

«Vous irez devant vous, non sans butter aux pierres,
Non sans meurtrir vos pieds aux ronces du chemin,
Mais vaillants, refoulant vos pleurs sous vous paupières,
Et, la plume, ou l'outil ou le glaive á la main,
Le cerveau toujours clair, le cœur toujours humain,
Ayant, contra la vie, á certains jours méchante
L'Idéal qui sourit et la Muse qui chante!»

Larga tregua hubo que dar al tiempo concedido á los aplausos, mientras M Fabié leyó, y después de terminada la lectura. La poesía triunfó; y desde aquel altísimo centro de la cultura pública se esparcieron por todos los horizontes de Francia, y luego por los del mundo que lee y que siente, los ecos del himno del ideal. El ministro de Instrucción pública, M. Bourgeois, pronunció en seguida un verdadero dircurso de ministro; una positiva maravilla de arte educativo, de mucho meollo, de mucha miga y de poca palabrería. Repitió con el poeta, á quien ponderó como lo merecía, este gran consejo:

«Ayez contra la vie, á certains jours mechante
L'Idéal qui sourit.....»

y dijo, entre otras cosas: «Para mí, vivir es trabajar, y creo que el hombre, el más digno de llamarse así, es aquel que une á la más delicada sensibilidad y á la más culta inteligencia la voluntad más fuerte y la actividad más constante.....» «Tener un ideal, oidme, es tener una razón para vivir.» El catedrático poeta y el ministro estuvieron á la altura de su misión. Fué la gran fiesta de un gran pueblo, que positivamente cuenta con grandes hijos. También nosotros tendremos algún día Ministerio de Instrucción pública, para bien de nuestra cultura, cuando no esté confundido con nuestro Ministerio de Agricultura, para bien de nuestro cultivo. El triunfo de M. Fabié era el segundo que, como poeta, lograba en la última semana de Julio, porque tres días antes, la opinión y la prensa le habían honrado con envidiables alabanzas, al dar cuenta de la composición que escribió, y que en su nombre leyó, el eminente actor M. Got, con motivo de la inauguración del monumento del fabulista La Fontaine. Si algún crítico avinagrado, catedrático ó paisano (en la milicia de la enseñanza), no encuentra ajustada á mis espontáneos y sinceros elogios la obra de M. Fabié, yo le diré, como dijo el otro, alargándole el palito:

«¡Pues hágalo usted mejor!»

***

Donde quiera que haya franceses se leerá con gratitud la obra del profesor poeta, porque en conjunto y en detalle resulta ser una brillante apoteosis de su lengua nacional. No corre tan buena suerte en estos momentos la lengua alemana, en los dominios del emperador Francisco José. El Imperio políglota austro-húngaro, con sus luchas intestinas regionalistas, sigue hondamente perturbado, por las escisiones de las gentes que constituyen aquella abigarrada nacionalidad. Los sostenedores de la unidad *¡Unser Vaterland!* en Buda-Pesth, en el Parlamento húngaro, el Conde de Szapary y el Barón de Frejervary, ministro de la Defensa, andan muy ocupados y preocupados ante la actitud de los Clubs de la extrema izquierda y de la Independencia, que dirigen los diputados Ugron é Iranyi, y que se oponen al establecimiento de las reformas administrativas del reino. En estos días se celebrarán borrascosos *meetings*, y es casi seguro que la Cámara húngara será disuelta. Pero, aparte de la política, en lo que se refiere á la lengua y á la literatura alemanas, la perturbación hoy es mucho más significativa y alarmante. Los vecinos de Buda-Pesth, en representación de los magyares, se oponen á que se reconstruya el teatro alemán, que estaba en la Gyapjuteza (calle de la Lana), inmediato al Váczi-Körút (boulevard de Vacz), y que se quemó hace un año. Una comisión alemana de Pesth ha dirigido al Emperador reverente solicitud, pidiéndole que ordene la construcción de un teatro nuevo; y sólo la noticia de pretensión semejante ha sublevado los ánimos de los húngaros y ha difundido la agitación por la Metrópoli en ambas orillas del Danubio. El diputado Ugron ha protestado en la Cámara contra semejante propósito, declarando que «la creación de un teatro alemán sería un crimen, que es preciso impedir á toda costa. Si los alemanes, los rumanos y los croatas—dijo—hacen la propaganda nacional en Buda-Pesth, será á costa de la unidad de Hungría.» Para satisfacción de los nacionalistas, ya tiene aquel pueblo el Királyi Operaház (el Palacio de la Ópera Real); y en cuanto al arte, á la literatura, al genio húngaro, Buda-Pesth se honra con su Nemzeti szinház, de la Kerepesi-ut (teatro Nacional húngaro de la calle de Kerepes), en el que actores insignes del país, como Lendvay, Egressi y la inspirada Jókai, interpretaron magistralmente las obras más afamadas de la poesía del país. Cuenta también la lengua regional con el hermoso teatro magyar népszinház (teatro popular húngaro), creación admirable del arquitecto Fellner, que, sin ostentar las pretensiones del anterior, es más querido y se ve más favorecido por los hijos puritanos de aquella tierra. Aunque Buda-Pesth es hoy tan grande en vecindario como Madrid, tiene de sobra, con estos dos monumentales teatros, para su esparcimiento en la contemplación de obras serias y de costumbres, porque allí, como en todas partes, hay además de éstos unos quince ó veinte, de menor cuantía, en los que *se hace* música y poesía magyar. «¡Nada de alemán! ¡nada de alemán!» Tal protesta resuena á estas horas, así en el Képviselöház (Palacio del Congreso); como en la Régi varosház és város házter (casa y plaza de la ciudad); como entre la gente elegante en la Stéfania-út á pesti varosligetben; y en los corros que se forman en la Bejárat á varosligetbea sugárutról (paseo Estefanía y entrada del *Bois* de la ciudad, por su calle Radial); como entre las verduleras, criadas y cargadores de la Fövámház és szárnyas piacz (Aduana y mercado de aves); como en los barrios viejos de O'-Buda y de Ujlak; como entre la juventud que se agita y se divierte en el soberbio Fövárosi vigadó kioszal (Palacio y kiosko de bailes y conciertos); como donde quiera que cuatro húngaros se reunen, á despecho de los aristócratas representantes de Viena, sumisos á las tradiciones de la tiranía del Királyi várpalota és várketi bazár (Castillo real), y de los disciplinados guardianes del Sz. Gellérthegy (monte y castillo de San Gerardo), ó *Blocks-Berg*, que dicen los soldados alemanes, cuya vida austriaca está separada de la húngara, lo mismo que el castillo de la ciudad, por el «Abismo del diablo», ú *Ordögárok*. El Presidente del Ministerio húngaro ha declarado que el asunto de la reconstrucción del teatro alemán nada tiene que ver con el Gobierno, y que sólo compete al Alcalde de Buda-Pesth. Claro es que el Alcalde no va á ir á consultar su opinión á las antesalas del palacio de Gödöllö, sino que, como buen magyar, se inspirará en las tradiciones de Szécheny, de Wesselényi y de Teléki; contemplará un rato el Báró Eötvos Jozsef szóbra en el Corso á Ferecz Jozsefrakparton (la estatua del gran patriota barón José Eötvos), y resolverá como quieren que resuelva, desde los rústicos aldeanos de Tétény, Promontor, Uröm, Palota, Steimbruch y Fóth, hasta los elegantes del Casino nacional de la Hatvan út.

¡Ahora, que digan mis amigos de Buda-Pesth y de Pecs ó Fünfkirchen que no me acuerdo de ellos!

***

Como noticia de teatros en estos días, la de Sydney. Allí está, después de haber recorrido otras importantes poblaciones de Australia, la archicelebérrima Sarah Bernhardt. Las ovaciones que recibe exceden á todo cuanto se ha contado de los teatros norteamericanos. Se pagan las localidades á peso de oro, y van las damas aristocráticas á las butacas y palcos, vestidas con caprichosos trajes, en cuyos colores alternan los de la bandera francesa, formando increíbles, elegantes combinaciones. El espíritu del *demi-monde*, sublimado é idealizado por los nervios, los acentos (y hasta por los huesos, iba á decir) de la maravillosa cómica francesa, alegra los corazones de nuestras antípodas, á las que parece que no les disgusta, para desengrasar de su aparatosa formalidad ultrabritánica, el saborear un poco de la pimienta y nitroglicerina escénica parisiense, tan bien salpicadas y puestas en punto como las sabe administrar la inocente Sarah.

Todo lo ha conseguido ésta en Australia, todo, menos el que la dejen vivir con sus perros, con los diminutos dogos, que siempre la acompañan. En Australia, decía yo en una crónica anterior, no hay osos; pues bien, hoy debo añadir que tampoco se consienten perros, ni chicos ni grandes. Cuando Sarah Bernhardt fué á desembarcar, la detuvo un policía, al ver que sus criados traían en brazos tres ó cuatro carlines ó cusquejos, haciéndola saber que las ordenanzas municipales prohiben la existencia de ningún perro en la isla, para evitar los casos de hidrofobia.

—Pues, ó admitís mis perros, ó no me veréis en el teatro—dijo enfurecida la actriz.

—Señora—contestó sin inmutarse el *policeman*—más queremos salud sin teatros, que teatros con rabia!

Y no hubo medio. Los perros se quedaron en un lazareto, á bordo, y la actriz entró triunfante en Sydney sin sus amores.

Los acompañantes de Sarah se han escandalizado de la carencia de libertad que se concede al hombre perrófilo, en el país modelo de las libertades. En vano recordaron en todas partes aquellos versos que aprenden los niños en muchas escuelas yankees, obra del venerable y bíblico doctor Watts, que dicen:

Let dogs delight to barck and bite
Fort t'is theis nature to.
Let bears and lions growl and fight
Ford God had made them so!

«Dejad á los perros el placer de morder y de ladrar, porque cumplen una ley natural. Dejad rugir y luchar á los osos y á los leones, porque así los hizo Dios.»

En vano pidieron como gracia especial, en recompensa de los triunfos escénicos de su señora, que la devolviesen sus cachorros. Todo ha sido y es en balde. Los perros siguen presos; y si para desgracia suya los suelta alguno y desembarcan, pronto serán víctimas de los rigores municipales australianos, que en Madrid han sido traducidos y puestos en práctica por los desarrapados *lacedemonios*, que dijo un chispeante escritor, escoltadores de la vergonzosa perrera ambulante de nuestra coronada villa.

R. BECERRO DE BENGOA.

UNA OBSERVACIÓN.

Entre las diversas clases de *Jabón del Congo* está la denominada *Congo extra*, la cual es de dos variedades: una, cuya envoltura tiene medalla de plata, es *perfume de doble extracto;* otra, señalada con medalla de oro, es *perfume de triple extracto.* Estos productos no tienen rival.

Jabonería *Victor Vaissier*, París.

LAS MÁQUINAS DE LOS BUQUES Y LAS DE LOS HOMBRES

En el mes de Marzo el magnífico vapor *City of Paris*, viniendo de Nueva York á Liverpool, tuvo un contratiempo que, inutilizándole la máquina lo dejó en la mar á merced de las olas. Llevaba un número considerable de pasajeros, y tanto en Europa como en América se abrigaban serios temores sobre su seguridad. El público recordará cómo se le trajo á remolque al puerto de Queenstown.

Bien, ¿y qué? se me preguntará. Al fin se vió lo que había pasado, se reparó la máquina y no hubo desgracias que lamentar.

Es verdad; pero vamos despacio. ¿Porque uno no vaya á la mar se ha de creer que la inutilización repentina de la máquina de un barco no ofrece una lección que aprender? ¡Qué poco vemos los hombres! ¿No ha estado usted nunca en la cama sin poderse valer, en su casa ó en un hospital? ¿Qué tenía usted? Alguna enfermedad ¿Qué es enfermedad? Es un contratiempo en la máquina vital. ¿Qué es lo que los médicos tratan de hacer? Curar. Por supuesto. Digamos, por ejemplo, reparar á uno, que viene á ser lo mismo, pues nosotros estamos vivos y funcionamos á impulso de ciertos órganos ó máquinas dentro del cuerpo. Cuando se descomponen y no trabajan bien, estamos malos; cuando se paran, morimos. ¿Comprende usted lo que le quiero decir?

Hay veces en que la máquina de un hombre está descompuesta desde que nace. He aquí la historia de cierto sujeto, que pondrá de manifiesto lo que queremos decir. Ese hombre dice «Un barco no es malo porque otro lo sea, pero un niño puede ser débil porque lo han sido sus padres ó alguno de sus antepasados. Se dice en la familia que cuando yo era niño no hacía más que dormir. Bien; un niño saludable debe dormir mucho, pero no constantemente. El niño debe reirse, jugar, llorar, patalear y fijarse en todo. A mi madre no le gustaba esto, y fué á ver al médico, que dijo se debía á que el hígado mío no funcionaba bien. Sin embargo, he vivido y he crecido como hacen otros millones de niños, pero la enfermedad heredada se da á conocer más tarde ó más temprano, según las circunstancias.

»Hace unos cinco años que empecé á sentirme mal. No sabía lo que tenía. Sentía mal gusto de boca, la lengua pegajosa, estaba cansado y me repugnaba el trabajo. No tenía apetito, y cuando comía por una especie de convencimiento, sufría después mucho dolor. Así seguí hasta la primavera de 1888, en que me dió un ataque muy fuerte y tuve que ir por algún tiempo al hospital. Salí de allí todavía débil, y poco después me puse tan malo que tuve que meterme en cama. Mi estado entonces no podía ser peor.

»El primer médico que vino á verme no pudo hacer nada de provecho, y mi familia tuvo que buscar á otro, pues me *encontraba en un estado alarmante*. Me puse peor y sufría mucho. Sentía dolores en todo el cuerpo y especialmente en el vientre, en donde eran fuertísimos. Me encontraba muy estreñido, y el médico no sabía qué hacer. Un día me dijo: *No puedo explicarme su estado de usted*. Entonces empecé á pensar qué sería lo mejor que yo podía hacer. Pero ¿qué podía hacer yo?

»Me habían hablado de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que se decía era remedio infalible de enfermedades graves y crónicas en que otros remedios no habían dado resultado, pero no lo había tomado nunca y no tenía motivo para creerlo así. Sin embargo, algunas veces por caminos muy extraños llega uno á sitios en que no había estado antes.

»Leyendo un día un periódico, me encontré con un caso parecido al mío, que se había curado, según decía el que escribía, con el Jarabe de la Madre Seigel. Me decidí á correr el riesgo, y mandé por una botella á la botica del señor Dyer, Acre Lane, West Brixton, Londres. *A los diez minutos de haber tomado la primera dosis sentí alivio.*

»Excitado y satisfecho, exclamé: *Esto es lo bueno.*

»Al cabo de las seis botellas me encontraba en perfecta salud. Soy otro hombre. Nunca he estado mejor en toda mi vida, y todos mis parientes creen la cura tanto más maravillosa, cuanto que me han visto sufrir de enfermedad de hígado desde la infancia. Con gusto daré informes sobre el Jarabe de la Madre Seigel y sobre el efecto que en mí ha hecho. Firmado: W. Goldspink, 126, Acre Lane, Brixton, y 19, Tachbrook Street, Pimlico, Londres.»

El señor Goldspink es carnicero, muy conocido y muy respetado. Además de la debilidad congénita del hígado, tenía indigestión crónica inveterada, con estreñimiento, complicación peligrosa y á veces mortal. Para esta enfermedad casi universal, que frecuentemente se toma por otra, el Jarabe de Seigel es la única medicina provechosa. Búsquese en los periódicos el testimonio de personas de todas partes.

Si el lector se dirige á los Sres. **A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.**

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Confidencias, por D. Joaquín Ravenet. Tomo primero de una novelita de costumbres contemporáneas. Un volumen de 196 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

Historia de D. Pedro I de Castilla, por Próspero Merimée; anotada por U. R. Q. El tomo I de esta obrita, publicado en la *Biblioteca* del semanario sociológico *La Nueva España*, forma un volumen de 250 páginas en 8.º, y se vende, á 1,50 pesetas, en la Administración y Redacción del mismo periódico, Madrid (Espíritu Santo, 41, pral.)

La Cuestión social y las manifestaciones obreras, por D. Justo Fornovi. Excelente estudio de actualidad, ensayo de un plan de reformas que den por resultado el mejoramiento real y positivo de las clases trabajadoras. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Guía indicadora ilustrada franco-española, publicada por los editores A. Bellier y Compañía, de Burdeos. Corresponde al *Servicio de Verano* de 1891, para España, Portugal y Francia (de Hendaya á París), y contiene todos los datos relativos á los caminos de hierro, con horarios, trenes, precios, viajes circulares, billetes de familia á precios reducidos, etcétera, y numerosas noticias de las ciudades principales, puertos de mar, establecimientos balnearios, estaciones de aguas minerales, etc.; y el texto, á dos columnas, en castellano y en francés, está ilustrado con buenos fotograbados y planos de los diversos trayectos de ferrocarriles. Libro utilísimo que sólo cuesta 1,50 pesetas, y se vende en Madrid, librería de don Ferdando Fe.

Ordenanzas municipales de Barcelona, promulgadas como suplemento al *Boletín Oficial* de aquella provincia en Marzo de 1891. Con atento B. L. M. del Excmo. Sr. D. Juan Coll y Pujol, alcalde constitucional de Barcelona hasta el 30 de Junio próximo pasado, hemos recibido un lujoso ejemplar de dichas *Ordenanzas municipales*, edición oficial, con los planos complementarios. Consta de 232 páginas en 4.º, y aparece impreso en la tipografía de D. Federico Sánchez, Barcelona (Arco del Teatro, 16).

La Inmigración en el Perú, monografía histórico-crítica, por D. Juan de Arona, correspondiente de la Real Academia Española. Consta de diez y seis capítulos, en los que su erudito autor expone la historia de la inmigración, desde la época colonial hasta nuestros días. Volumen de 160 páginas en 4.º, que se vende en Lima, imprenta de D. Carlos Prince (calle de la Veracruz, 71).

Revista antiesclavista, órgano de la Sociedad Antiesclavista Española. Hemos recibido el número correspondiente á Junio y Julio de este año, y en cuyas páginas encontramos excelentes artículos de los Sres. Marqués de Lema, Conde las Navas, D. Cristóbal Botella, D. Luis Sorela, y otros autores. Precio de la *Revista*, en las principales librerías: 0,50 peseta, cada ejemplar. Diríjanse los pedidos al señor Secretario general, Madrid (Valverde, 25 y 27).

El Libro de los labradores, por D. Francisco Javier Balmaseda, caballero del Mérito agrícola de Francia. Este librito, publicado en la Habana por el editor D. Elías Fernández Casona, contiene pensamientos, máximas, aforismos, consejos sobre el régimen de la vida del campo y varias prácticas agrícolas, y algo sobre higiene, medicina, cirugía y veterinaria. Es una curiosa obrita de lectura para las escuelas y para las familias. Véndese en la Habana, Librería Nacional y Extranjera (Obispo, 34), y en Madrid, librería de D. Salustiano Perdiguero (Carrera de San Jerónimo, 51).

Reseña de los incunables que posee la Biblioteca pública de Mahón, por D. Miguel Roura, bibliotecario de la misma. Contiene esta obra un excelente *Prólogo* escrito con notable erudición, y una detallada reseña de los incunables de la Biblioteca, los cuales son 60 con fecha y 25 sin ella, perteneciendo el más antiguo al año 1475. Ha sido publicada por acuerdo y á expensas de la Diputación provincial de las Baleares, y es digna de tan señalada distinción. Un volumen de XXX-184 páginas en 4.º menor. Palma, Escuela Tipográfica provincial.

Discurso leído por D. José Pérez Irache, profesor de piano, órgano, acordeón, canto y armonía del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, en el acto público de la distribución de premios á los alumnos del mismo establecimiento, el día 28 de Junio de 1891. Folleto de 47 páginas en 8.º mayor. Madrid, imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos (calle de San Mateo, número 5).

V.



DR. SILVA JARDIM,

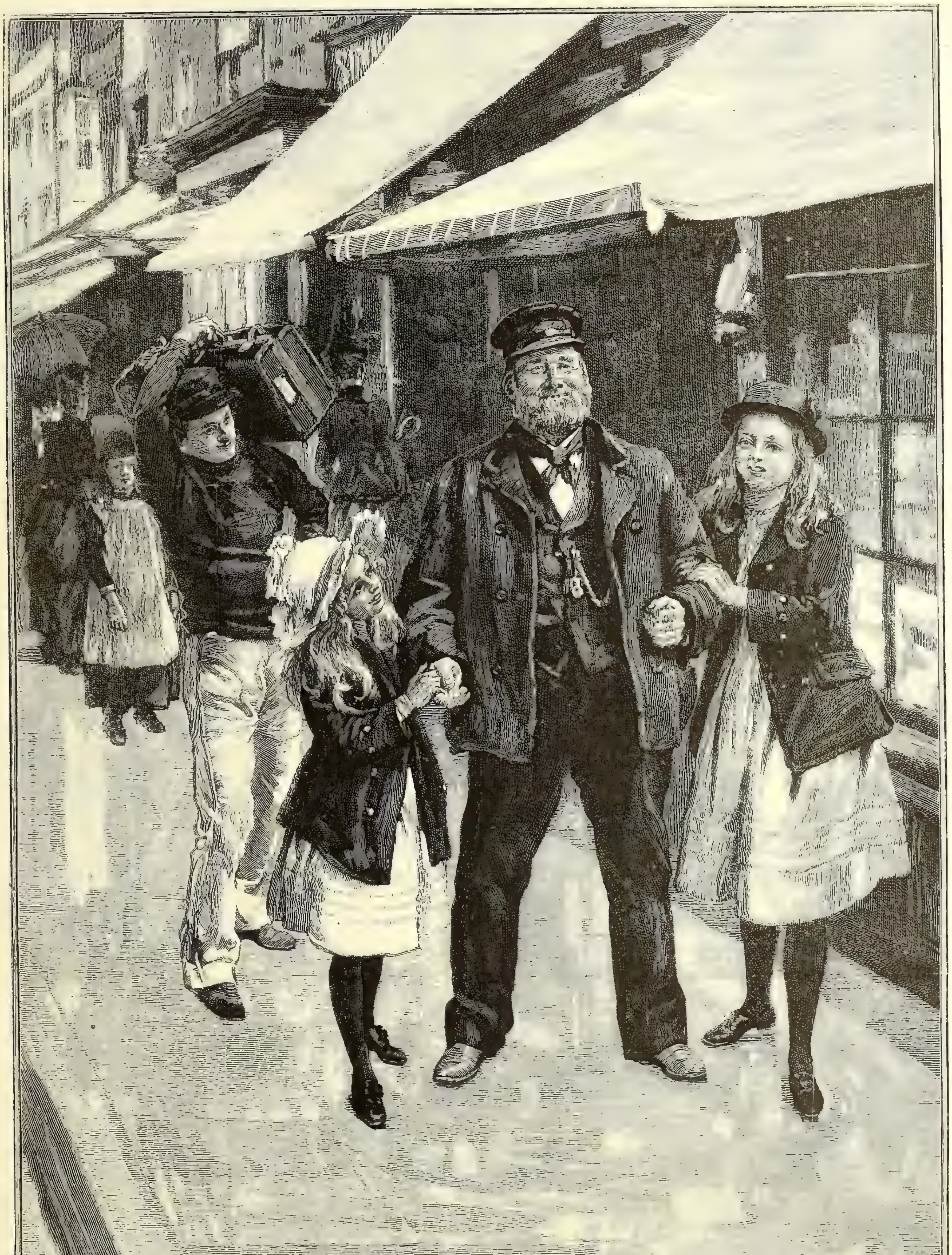
DISTINGUIDO MIEMBRO DE LA «JUVENTUD REPUBLICANA» DEL BRASIL.

Desaparecido en el cráter del Vesubio el 1.º de Julio último.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV | MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1891. | NÚM. XXX.



REMOLCADO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE W. RAINEY

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Historia de mis libros (conclusión), por D. Pedro Antonio de Alarcón, de la Real Academia Española.—Consejo, poesía, por D. Ricardo J. Catarineu.—Amorosas, poesía, por D. Francisco Gras y Elías.—Filología española, por D. Francisco Javier Simonet.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—«Sporting-Club» de la Coruña, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Remolcado*, composición y dibujo de W. Rainey.—Reparazea (Navarra): Inauguración de las estaciones pecuaria y piscícola instaladas por la Diputación foral y provincial, el 22 de Julio último. (Dibujo del natural, por D. Inocente García Asarta, de Pamplona).—Bellas Artes: *La Salve*, en Bilbao, marina de D. Tomás Campuzano. (Dibujo del mismo autor.)—*Salon* de París de 1891: *La Viuda*, cuadro de M. Schreyer.—Bellas Artes: *Origen del apellido de Girón en la batalla de La Sagra*, cuadro del Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, director que fué de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado.—Retrato de D. Joaquín Pí y Margall, grabador en cobre y acero, editor de la *Biblioteca Universal*; † en Madrid, el 17 de Julio último.—Exposición internacional de electricidad, en Francfort (Alemania): Fachada de la galería de las máquinas; El teatro eléctrico *Victoria-Theater*; La galería de instalaciones diversas; El pabellón de la sección de Marina y el buque eléctrico; Las cascadas luminosas.

CRÓNICA GENERAL.

El mejor amigo de Francia no es usted, dice M. Julio Simón al Sr. Crispi; es el czar Alejandro III. Esta frase reproduce el pensamiento de la mayoría de los franceses: la ovación, por lo tanto, hecha en París al gran duque Alejo, hermano del Emperador de Rusia, era de rigor, y afirma y consolida la alianza pactada, ó en preparación, de Francia y Rusia. A la llegada á París del Gran Duque, un ciudadano entusiasta entregó al príncipe ruso un magnífico ramo de rosas que había adquirido para hacer un regalo á su señora. Y el hermano del Czar, muy conmovido y lleno de agradecimiento ante aquellas demostraciones, no pudo menos, sin embargo, de decir: «Estoy muy reconocido; pero la verdad es que mi viaje tenía el objeto de curarme.....» No es un político que desea aclamaciones y saludos, sino un pobre enfermo del estómago que busca la salud y la vida en los manantiales de Vichy. La prensa francesa deja traslucir, aunque vaga y cortésmente, cierta impresión de frialdad, por la cual se viene en conocimiento que la persona del Gran Duque no ha hecho el efecto que esperaban los patriotas. Y es que entre la temperatura de San Petersburgo y de París no puede menos de haber algunos grados de diferencia. Esperemos que si las aguas de Vichy restablecen al Gran Duque, su despedida de París sea más calurosa que su llegada, sin que atenuemos por eso la cordialidad y entusiasmo de las aclamaciones y saludos cruzados entre el hermano del Czar y el pueblo de París.

———

Se atribuyó á la hostilidad de los franceses hacia Alemania el que no se celebre este año en Berlín el Congreso literario. Pero el delegado francés de la Asociación literaria Sr. Julio Lermina, asegura en una carta que publica la prensa de París que la política no ha tenido nada que ver en el fracaso. Según el Sr. Lermina, que ofrece poner los comprobantes á disposición de quien desee examinarlos, el comité de Berlín invitó á la Asociación literaria á celebrar en aquella capital el Congreso de 1891; desde Enero á Julio no volvió á dar señales de vida, ni contestó á las muchas cartas que se le dirigieron de París; por fin, el secretario Mr. Neumann-Teofer, en nombre del Sr. Brugsch, presidente del comité berlinés, envió á la Sociedad francesa un programa de recepción que terminaba con estas líneas: «Os suplico que me digáis qué medios pecuniarios pondrá á nuestra disposición esa Sociedad para la realización de nuestro programa.» La Asociación francesa contestó al comité de Berlín que los precedentes de los anteriores Congresos eran contrarios al pago de la hospitalidad que se les ofrecía, habiendo recibido la sociedad en Roma, Viena, Madrid, Lisboa, Bruselas, Ginebra, Londres y Berna, una acogida cordial y gratuita; y que en vista de la carta, recobraba la Asociación su libertad. Por eso se verifican los primeros Congresos literarios, en Neufchatel (Suiza) el 26 del próximo Septiembre; en Milán el de 1892, y probablemente el del 93 en Budapest.

Tales son los hechos según la interpretación del señor Julio Lermina. ¿Omitirá, ó no recordará el escritor francés algunos antecedentes y circunstancias que alteren la relación exacta de los hechos? Porque, seamos justos; los habitantes y el Gobierno de Berlín no tienen fama de inhospitalarios, y para obrar con tanta crudeza, es lógico presumir que hubo algún fundamento.

Nuestra opinión es la siguiente: los escritores de Berlín hicieron de buena fe su ofrecimiento; pero la acogida hecha en París á la emperatriz Federico, y á la concurrencia de los artistas franceses á la Exposición de Berlín, quitó la oportunidad al Congreso literario, é hizo difícil la buena inteligencia y armonía: en vista de ello buscaron un pretexto para que el Congreso no se verificara, si es que en las comunicaciones que mediaron, los franceses no dieron además algún motivo para el pique.

De todos modos, es igual que el Congreso se reuna en Berlín ó en Neufchatel; y hay quien opina que nada se perdería con que no se verificase en parte alguna, según la ligereza con que discute y vota conclusiones que no resisten á la crítica.

———

No hace muchos días *Le Temps* censuraba á la Sociedad de Escritores de Francia por haberse convertido *mezquinamente* (es su expresión misma) en un establecimiento de comisión y exportación literarias. El periódico parisiense acusa á la Sociedad de haber descuidado y herido la producción para ocuparse de la reproducción únicamente: en virtud de su reglamento, tiene la representación de todos sus socios, y mediante tarifas muy reducidas concede á infinidad de periodiquillos el derecho de insertar las novelas, artículos y trabajos de sus consocios, apenas publicados. Las ediciones de libros quedan sin vender, exceptuando las de dos ó tres novelistas, existiendo actualmente en París millón y medio de libros amenos que no tienen salida sino al peso, con ruina de los editores y de los autores, para quienes es cada día más difícil hallar un editor, porque la piratería literaria ha encontrado medio de publicar sus obras poco menos que de balde.

Si eso afirma *Le Temps* respecto de la propiedad literaria en Francia, ¿qué diríamos si hablásemos de la española? Bástenos, por lo que nos conviene, saber que la Sociedad francesa de escritores se ocupa activamente de la exportación de sus obras, facilitándola é invadiendo con ella los mercados extranjeros. Díganlo nuestros folletines, y los escasos libros de autores españoles que se publican en España, y eso á costa y riesgo de su autor, que no sabe el arte de vender y sólo puede colocar dos ó tres docenas de ejemplares en las principales librerías; dígalo nuestro teatro, alimentado principalmente de comedias francesas, y hasta la idea echada á volar por algún periódico de que se admitan traducciones francesas en el teatro Español, único exento hasta ahora del tributo transpirenaico.

Pues bien; los congresos literarios tienden suavemente á extender la influencia de los escritores franceses á los demás países, para que éstos sólo piensen y sientan á la francesa, no por la imposición franca del genio, sino por la red sutil de los contratos, componendas y reglas estudiadas y capciosas.

***

La unión en un solo cuerpo, llamado de Comunicaciones, de los que funcionaban por separado con los títulos de cuerpo de Telégrafos y administración de Correos; la oposición que ha suscitado el arreglo comercial con los Estados Unidos; las consecuencias del aumento de tarifas á los vinos españoles en la aduana francesa, preocupan principalmente á los periódicos en estos días. Ninguna de estas cuestiones importantes puede tratarse á la ligera en una crónica: la de los vinos afecta tan de cerca á nuestra producción, que merece, por lo menos, alguna indicación y que no haremos por nuestra cuenta en asunto tan vital. Una revista técnica, que publican en Madrid los editores señores Cuesta, titulada *Los Vinos y los aceites*, y que siguen hace catorce años todas las vicisitudes de ambos ramos de riqueza, con cordura y competencia, reconoce que la subida de las tarifas, perjudicando á la vez á España y Francia, podía favorecernos, y mucho, poniéndonos en la necesidad de reformar, mejorando, la elaboración de nuestros vinos, con sólo podernos pasar un par de años sin la exportación francesa. Pero ¿es esto posible? El articulista no lo cree, y su pronóstico resulta pesimista: propone al Gobierno apurar todos los términos de transacción, y una vez agotados, recargar también, en justa represalia, los artículos franceses que convenga á la defensa. Encarece la necesidad de abrir nuevos mercados, que cuanto más extendidos estén y más divididos, menos nos hallaremos á merced de un solo y gran exportador, que en momentos dados perturba la producción.

Un diputado francés juzgó impolítica esta conducta respecto de España; y la verdad es que el Gobierno y todos los hombres de administración se preocupan de este asunto difícil. Triste sería que habiendo en España todos los elementos para elaborar vinos más sanos y naturales y tan gustosos como los franceses, sucumbiéramos por negligencia, cuando ya nadie ignora que aquéllos se han elaborado con vinos españoles hace ya bastantes años.

***

Ha muerto Mr. James Russell Lowell, uno de los escritores más eruditos y de los poetas más insignes de los Estados Unidos. Tenía setenta y dos años de edad, y era natural de Cambridge, en el Massachussets: sólo había ejercido un cargo público, el de catedrático de literatura; pero tenía una posición social por su talento, superior á la que otros alcanzan en los destinos más elevados. La reina Victoria ha telegrafiado el pésame al Presidente de los Estados Unidos, para que lo transmita á la familia del poeta.

***

Desde que la política salió á veranear, Madrid continúa convertido en una capital de provincia en que son los sucesos de más bulto los crímenes del día: dos ó tres homicidios, escaramuzas entre matuteros y el Resguardo y el incendio de alguna chimenea. ¿Qué vale esto ante las matanzas de cristianos en la China, que se han hecho ya crónicas, ó el incendio de los magníficos pinares de Tolón (1), que amenaza destruir algunos pueblos? Por cierto que la causa de los asesinatos en la China es bien curiosa, si es cierto que acusan á los diablos de Europa de asesinar criaturas y sacarles los ojos para almacenar ojos de niño en los subterráneos de los templos; ojos que se mueven amontonados y no pestañean por falta de pestañas. No nos atrevemos á responder de esa versión cuando tan difícil es dar fe de lo que sucede en esta misma capital. Díganlo dos asesinatos y homicidios que han ocurrido en estos días en Madrid: uno se verificó dentro de una obra, en la persona del guarda, que no quiso delatar al delincuente: el juez no pudo entrar en la obra por ninguna parte sin que le ladrasen los perros de la vecindad, y el homicidio se efectuó en el mayor silencio, sin ser posible averiguar quién le cometiese. El otro crimen ocurrió en medio de la calle de la Sombrerería: lo presenciaron algunas personas mayores y algunas criaturas, y sin embargo, éstas, por sus señas, estuvieron á punto de inducir á error á la justicia, acusando á un honrado notario, y hasta, según se ha dicho, reconociéndole en rueda de presos. Afortunadamente, la justicia ha sabido hallar la pista de los verdaderos criminales.

(1) Escritas estas líneas ha ocurrido en Madrid otro incendio de más consideración en la calle del Cisne, en un almacén de maderas, aunque sin ocurrir desgracias personales.

———

La rueda de presos..... acaso sea útil en casos muy contados, cuando se duda de la buena fe de los testigos; pero como práctica común, no nos parece muy acertada: hay buenos fisonomistas que recuerdan con claridad las facciones de un sujeto aunque vaya disfrazado; gentes hay que conservan la memoria del traje y del conjunto, sin el detalle de las facciones; otros tienen la memoria de la voz, y muchos carecen de memoria. A nuestro entender, todo lo que contribuya á desfigurar al acusado, es hacerle sospechoso, si la casualidad del disfraz le hace semejante al criminal; y á ocultar á éste, si con la confusión que se produce se entorpece su reconocimiento. Pase como entretenimiento y diversión esa comedia: á nuestro juicio, se deben facilitar al testigo los medios de recordar y reconocer; y luego hacer un examen y pruebas serias de la veracidad y carácter del testigo, para dar ó quitar importancia al testimonio. Pero ¿qué hemos de manifestar aquí que sea nuevo para los entendidos jueces que se ven obligados á emplear procedimientos cuya ineficacia no se les oculta? Permítasenos la disgresión como desahogo canicular, y nada más.

***

El Barón de Constantina llega en velocípedo á la casa de campo de un amigo, con gran admiración del criado, que nunca ha visto aquella máquina. Sube el doméstico, y avisa á su amo la llegada de su huésped.

—¿Ha venido á pie?—pregunta el amo.

—No, señor; en carruaje.

—¿Le has hecho entrar?

—No, señor; sigue paseándose en su coche.

—Pues dile que suba, y desengancha y lleva el carruaje á la cochera.

El criado se acerca al Barón, que continúa en su velocípedo, y le dice respetuosamente:

—¿Quiere V. S. que le desengache por detrás ó por un lado?

———

—Cómpreme usted, señora, estos cangrejos; son hermosos.

—En efecto, tienen unas manos enormes; ¿cómo se les habrán desarrollado tanto?

—Vaya usted á saber; cualquiera diría que han pasado su vida jugando á la pelota.

———

Bañábanse en el mar muchas señoras, cuando entró un toro en el agua. La gritería fué espantosa, pero todas las señoras se salvaron, sin ocurrir la menor desgracia.

—Lo que me extraña—decía un caballero—es que habiendo tanta señora, no se desmayase ninguna.

—¡Qué cosas dice usted! ¿Desmayarse para caer debajo del agua? Las señoras no se desmayan nunca si no hay detrás una butaca.

———

Un matador de toros presenciaba el espectáculo sin moverse.

—Pero ¿qué hace usted ahí tan quieto?—le decían.

—Señores—respondía el diestro—yo mato con estoque, y en el redondel; pero matar toros en el mar, eso corresponde á un pez-espada.

JOSÉ FERNANDÉZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Remolcado, por W. Rainey.—*La Salve* en Bilbao, por Campuzano.—*La Viuda*, cuadro de Schreyer.—*Origen del apellido de Girón en la batalla de La Sagra*, cuadro de D. Carlos Luis de Ribera.

Nuestro grabado de la plana primera reproduce una interesante composición del artista inglés Mr. William Rainey.

Un viejo marino, que vuelve á su hogar, su *home*, después de largo y peligroso viaje, es recibido, al salir de la estación del camino de hierro, por sus dos jóvenes y lindas hijas; una le coge de la mano derecha, otra se cuelga de su brazo izquierdo, y entre las dos le llevan á remolque, todos con cara risueña y expresión de alegría, hasta el asistente que va detrás, cargado con la maleta.

Es una simpática escena de familia, en medio de la calle.

———

La Salve se titula esa bella marina de Tomás Campuzano que publicamos en el grabado de la pág. 85, según dibujo del mismo autor.

Tres ó cuatro vapores y algunas embarcaciones pequeñas han fondeado enfrente de un conocido muelle de Bilbao, y esperan cargamento; en segundo término

aparece doble línea de malecones y de elegantes casas; á lo lejos se descubren las montañas vecinas, destacándose en un cielo opaco y rasgado en el horizonte por franjas de luz.

Es un cuadro del natural, bien observado y delicadamente hecho por el autor de *En Bahía* y *En Cádiz.*

En el *Salón* de París de este año ha sido expuesto el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 88.

La joven y linda viuda que el pintor M. Schreyer representa en su interesante composición, cansada de pasear su luto y sus penas por las solitarias avenidas de un parque, reclínase en campestre banco; y aunque su hija, linda rubita de blanco vestida, se apoya en sus rodillas y la contempla con mirada de amor, ella deja vagar su pensamiento á través de fúnebres recuerdos y de penosa amargura.

Esta composición de M. Schreyer, admirablemente sentida y dispuesta con mucho arte y buen gusto, ha llamado la atención del numeroso público que visitó el *Salon* del Palacio de los Campos Elíseos.

En memoria del Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, director que fué de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado y profesor de la clase de Dibujo del natural, respetado amigo nuestro y antiguo colaborador de este periódico, reproducimos en el grabado de la pág. 89 su famoso cuadro *Origen del apellido de Girón en la batalla de La Sagra.*

El hecho histórico, revestido de las poéticas formas de la leyenda, es bien conocido: Alfonso VI, conquistador de Madrid y Toledo, perdió el caballo y estuvo en riesgo de perder la vida en la infausta batalla de La Sagra, el 23 de Octubre de 1086; mas un valeroso hidalgo castellano ofreció al monarca su caballo, le ayudó á montar y le rogó que se pusiera en salvo, no sin cortar antes con su espada un *girón* de la real sobrevesta en testimonio de su heroico sacrificio.

Tal fué el origen de la ilustre familia de Girón, que ha dado á la patria varones tan famosos como el gran maestre de Calatrava D. Pedro de Girón y tan esclarecidos como el gran Duque de Osuna, virrey de Nápoles y protector de Quevedo.

El Sr. Ribera pintó ese brillante cuadro en 1845 y lo expuso en el *Salon* de París dicho año, y en la Exposición de Bellas Artes que se celebró en Madrid en el siguiente.

El laureado artista D. Domingo Martínez Aparisi dibujó y grabó en acero dicho cuadro en 1864, por encargo y á expensas del Excmo. Sr. Duque de Osuna y del Infantado, poseedor del apellido Téllez de *Girón.*

Era el Sr. Ribera ilustre decano de los pintores españoles: en 1830, cuando apenas contaba la edad de quince años, ganó un premio de primera clase, con su cuadro *Vasco Núñez de Balboa*, en el concurso artístico entonces abierto por la Academia de San Fernando; pensionado de mérito en Roma y en París, y discípulo del insigne Paul Delaroche en la capital de Francia, al regresar á su patria en 1835 fué nombrado individuo de mérito de aquella Real Academia, por su cuadro *Jura del primer Príncipe de Asturias;* sucesivamente recibió los nombramientos de director honorario de la misma Academia, profesor de la Escuela especial de Pintura, pintor de Cámara de la reina Isabel II y otros no menos honoríficos.

Entre sus cuadros de Historia son notables, además de los mencionados, los que se titulan así: *Don Rodrigo Calderón en el acto de ser conducido al suplicio*, que existe en el Real Palacio; *La Toma de Granada por los Reyes Católicos*, pintado por encargo de la reina D.ª Isabel, y *Escenas de la Inquisición*, presentado en la Exposición Bosch en 1874; y entre sus cuadros religiosos figuran los titulados *La Virgen adorando á su Hijo*, *María Magdalena en el Sepulcro*, *La Conversión de San Pablo*, *La Purísima Concepción* y *La última Cena de Jesucristo con los Apóstoles.*

***

REPARAZEA (NAVARRA).

Estaciones pecuaria y piscícola.

En Reparazea, antiguo palacio y lugar situado al Norte de la provincia de Navarra y en jurisdicción de los pintorescos valles de Vertizarana, la Diputación foral y provincial de Navarra ha creado é instalado á sus expensas una estación pecuaria y otra piscícola, que se inauguraron oficialmente el día 22 de Julio próximo pasado.

La estación pecuaria, primera que se establece en España (aunque el Gobierno tiene acordado la creación de otra en la provincia de Santander), honra por todos conceptos á aquella ilustrada Corporación foral y provincial: ha sido instalada en edificio adecuado y con todas las dependencias, no sólo necesarias al objeto de la institución, sino convenientes y útiles; en sus establos hay magníficos ejemplares de ganado vacuno (sementales, vacas y terneros) de las razas Durcham, Schwitz, West-highland, y también de la raza indígena del Pirineo, la más á propósito para el mejoramiento por selección; en el ganado caballar figuran, entre otros excelentes ejemplares, los soberbios sementales boloñeses; en ganado de cerda son notabilísimos los ejemplares ingleses, de los condados de York y de Berk, así como los del país.

La estación piscícola, segunda que se establece en España (sabido es que la primera existe en el ex monasterio de Piedra), ha sido instalada bajo la dirección del ilustrado ingeniero de Montes D. Pascual Dihins, con singular acierto y buen método para cumplir los fines de institutos de igual clase, y sobre todo para la cría del salmón, especie que no se puede cultivar en la mencionada estación de Piedra.

Nuestro grabado de la pág. 84, hecho por dibujo del natural que nos ha remitido el joven artista navarro don Inocente García Asarta, se refiere á este importante establecimiento creado por la Diputación navarra, la cual merece sincero aplauso y es digna de imitación en el interés que manifiesta por la prosperidad de su provincia.

A la inauguración oficial asistieron los Sres. Gobernador civil de la provincia, Capitán general del distrito, Presidente de la Audiencia territorial de Pamplona, Directores generales de Agricultura y de Correos y Telégrafos, Diputados á Cortes, Representantes del Consejo y de la Cámara de Agricultura de la provincia, y numerosas personas notables de la comarca.

***

DON JOAQUÍN PÍ Y MARGALL,

grabador en acero y editor de la *Biblioteca Universal.*

El día 17 de Julio próximo pasado falleció en esta corte el Sr. D. Joaquín Pí y Margall, antiguo y habilísimo grabador en cobre y acero, y además inteligente editor de la popular *Biblioteca Universal.*

El Sr. Pí y Margall (véase su retrato en la pág. 92), hermano del eminente literato y conocido hombre político D. Francisco, nació en Barcelona el día 13 de Junio de 1830; dedicóse desde muy joven al dibujo, siendo aventajado alumno, durante muchos años, de la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad; emprendió luego el estudio del grabado en cobre y en acero, y fué discípulo del renombrado maestro D. Antonio Roca, que había estudiado el arte en París y llevó á la capital de Cataluña un nuevo gusto y nuevos procedimientos artísticos; más tarde perfeccionó en París, donde residió largo tiempo, sus estudios de dibujo y grabado.

El Sr. Pí y Margall grabó los excelentes dibujos que hizo el célebre Flaxman para ilustrar los poemas de Homero, las tragedias de Esquilo y la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, y todos esos grabados son hoy tenidos en grande estima por los artistas; grabó también unas magníficas láminas que representan el triunfo del Cristianismo, y que por su estilo grandioso y su pureza de líneas y contornos son igualmente dignas del estudio de los amantes del arte; grabó además algunas de las preciosas láminas de la obra *Monumentos arquitectónicos de España*, que tanto honra á nuestra patria.

Hacia el año 1871 empezó á publicar la *Biblioteca Universal*, que hoy consta de 130 volúmenes y contiene las mejores obras del entendimiento humano, especialmente las españolas, desde el *Romancero del Cid* hasta las *Doloras* de Campoamor; y la cual, vendiéndose cada tomo á ínfimo precio, al alcance de las más humildes fortunas, fomentó entre las clases populares la afición á la lectura, y contribuyó en gran manera á la ilustración general.

Fué diputado en las Cortes Constituyentes de 1873, y dos años después contrajo matrimonio con D.ª Manuela de Rivadeneyra, hija del famoso editor de la inmortal *Biblioteca de Autores Españoles.*

Descanse en paz.

***

FRANCFORT (ALEMANIA).

Exposición Internacional de Electricidad.

En la histórica ciudad de Francfort (*Frankfurt am Main*, Alemania) se verifica una importante Exposición Internacional de Electricidad, que tendrá su complemento, precisamente á mediados del mes actual, en un Congreso de Electricistas de casi todos los países del mundo culto.

Dos son los objetos de aquel concurso: presentar reunidos y correctamente clasificados los inventos hechos en todos y cada uno de los diversos ramos de la Electrotecnia, y comprobar teórica y prácticamente la transmisión de fuerza eléctrica á largas distancias; y para obtener el mejor éxito en tan loables propósitos, han prestado generoso apoyo el Gobierno alemán y la ciudad de Francfort, y sabia dirección técnica el docto ingeniero Sr. Oscar Miller.

La Exposición está situada en una vasta llanura, entre el río Mein y la avenida nombrada *Kaiser Strasse*, y comprende numerosos y elegantes edificios y pabellones: reproducimos los principales en los grabados de las págs. 92 y 93, y su descripción, traducida directamente del alemán por nuestro compañero M. Pino, es como sigue:

La galería de Máquinas.—El punto culminante de la Exposición es la magnífica galería de máquinas, coronada por una cúpula gigantesca de cerca de 45 metros de altura. De allí parte una gran cantidad de la corriente eléctrica que alimenta á casi todos los departamentos de la Exposición, y veinte dinamos de diversas dimensiones, con una superficie total calórica de 2.400 metros cuadrados, alimentan 58 motores de vapor, de varias procedencias, desarrollándose una fuerza de 4.000 caballos aproximadamente.

El teatro eléctrico.—El teatro Victoria, instalado por el célebre maestro escenógrafo de la ópera de Munich, constituye también una de las maravillas de la Exposición: en él se representan piezas de gran espectáculo y *ballets* que ofrecen mucha novedad por los efectos sorprendentes de la electricidad, y alternan con los espectáculos escénicos variadas conferencias prácticas sobre todos los ramos de la electrotecnia.

La galería de instalaciones.—Instalación de todas clases de máquinas y motores: todos los sistemas aparecen allí expuestos, ya de aparatos de corriente continua, ya de corriente alternada, construídos con arreglo á los mayores adelantos de la ciencia eléctrica; y es digno de notarse especialmente el sistema expuesto para la transmisión de la fuerza á grandes distancias, mediante la electricidad.

La sección de marina y el buque eléctrico.—Entre los diferentes aparatos de aplicación de la electricidad á diversas industrias, como son el ferrocarril eléctrico, máquinas para talleres, instrumentos para audiciones musicales, etc., merece consignarse la aplicación de la electricidad á la marina: á orillas del río Mein se ha instalado una sección que reune todo lo que puede interesar en este punto, dándonos á conocer los diferentes sistemas de señales y mando, un faro eléctrico, modelos de aparatos de seguridad para puertos y minas marítimas, torpedos, etc. Lo más importante es, en esta sección, *dos grandes botes eléctricos*, que se mueven por la fuerza de los acumuladores y se deslizan sobre las aguas sin humo y sin ruido.

Las cascadas luminosas.—La cascada artificial, que baja de una altura de 10 metros, donde se halla colocada una gruta de rocas, sobrepuja en iluminación fantástica á las célebres fuentes luminosas que tanto llamaron la atención del público en las Exposiciones de Barcelona y de París, y el efecto se aumenta con la perspectiva de un romántico castillo situado en la cumbre de las rocas que forman la gruta. Ante la entrada de esta gruta hay un dragón colosal, á modo de vigilante, que arroja incesantemente por la boca nubes de vapor, las cuales son iluminadas por reflectores eléctricos. Millares de lamparillas incandescentes y de arco voltaico contribuyen á iluminar el conjunto, produciendo un espectáculo maravilloso.

Hoy precisamente, 15 de Agosto, se verificará el primer ensayo público de transmitir una enorme fuerza eléctrica á la distancia de 200 kilómetros, según el sistema inventado por el Sr. Dobrowolski, ingeniero jefe de la Compañía de Electricidad de Berlín.

La Exposición, que se inauguró el 16 de Mayo último, continuará abierta hasta el día 15 de Octubre próximo.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

XIII.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Un día del verano de 1874, en Madrid, apremiábame la obligación de enviar á la Isla de Cuba algún cuentecillo jocoso, para cierto semanario festivo que allí se publicaba. Recordé, no sé cómo, el picaresco romance de *El Corregidor y la Molinera*, que tantas veces había oído relatar cuando niño, y me dije:

—¿Por qué no he de escribir una historieta, fundada en tan peregrino argumento?

—Porque es muy difícil, dentro de las conveniencias sociales....—respondió mi buena crianza.

—¡Razón de más para intentar escribirla de modo que nadie se escandalice!—arguyó mi temeridad de artista viejo, recordando haber hecho un milagro semejante con el cuento de *La Comendadora.*

—Pues probemos..... (contestó mi pereza, para librarse de seguir buscando asunto). ¡En medio de todo, el Semanario de que se trata tiene pocos lectores, y tal vez ninguno de ellos resida en el continente europeo!

—¡Manos á la obra!—concluyó la parte atrevida de mi ser moral.

Y veinticuatro horas después había escrito diez ó doce cuartillas, que contenían, muy en compendio, todo EL SOMBRERO DE TRES PICOS, ó sea toda la historia de *El Corregidor y la Molinera*, tal y como me pareció prudente arreglarla y componerla *ad usum* del respetable publico.

Iba ya á meterla en un sobre para echarla al correo, cuando me dijo repentinamente la conciencia artística:

—¡Qué lástima! Aquí hay materia para escribir una historia diez veces más larga.....

—¡Ya lo creo!..... (respondió la pereza). Y de ese modo nos ahorraríamos, durante dos meses, la penosa tarea de buscar asuntos para el Semanario.....

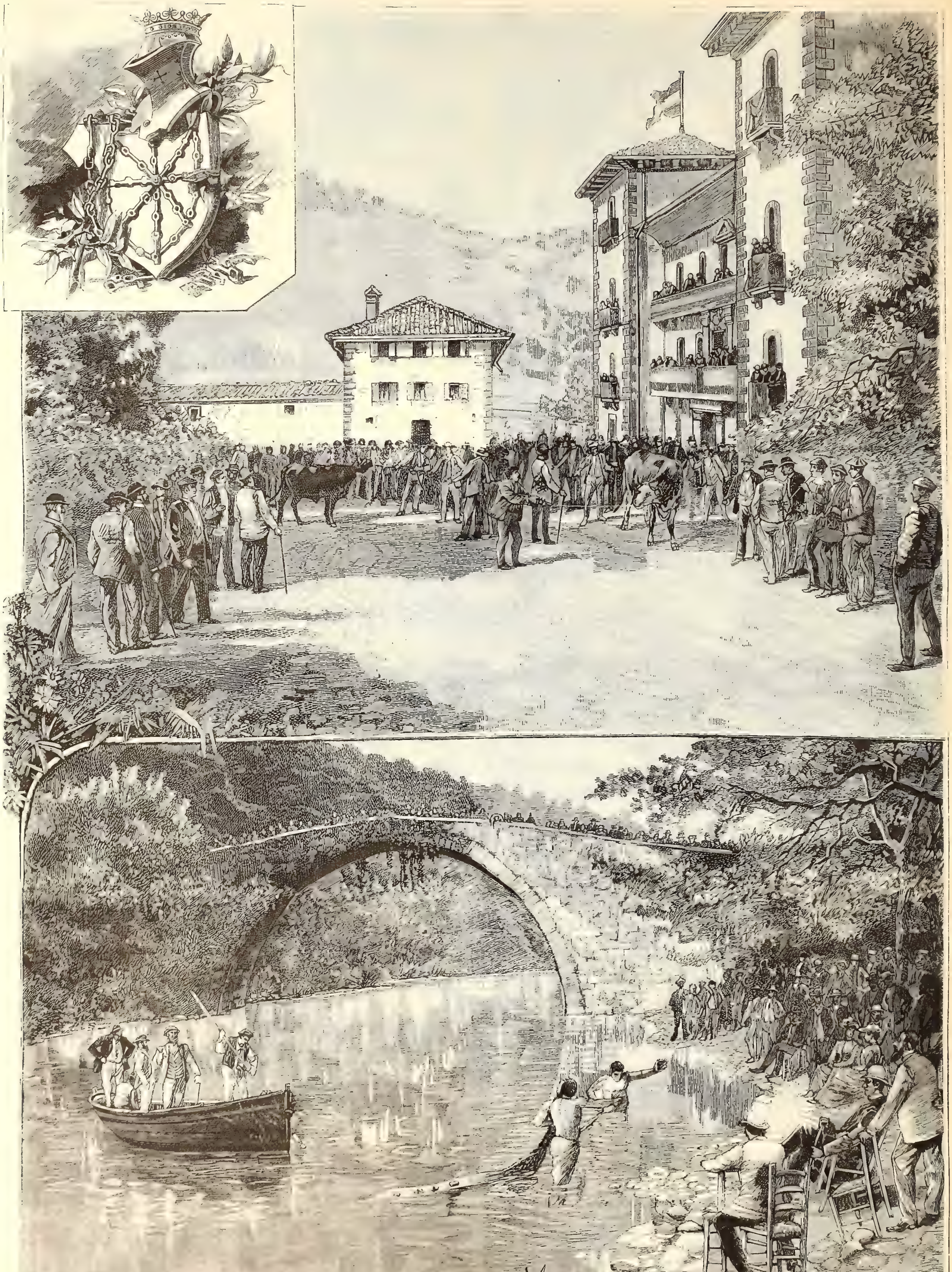
—¡Pues recomencemos!.....

—¡Oh..... no!..... ¿Quién inutiliza lo ya redactado, y se pone ahora á volver á empezar la ración de mañana?.....

Vacilé algún tiempo, y esta vez triunfó la actividad.—Comencé, pues, de nuevo la historia de EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Al otro día, iba ya también á meter en un sobre la primera décima parte del segundo relato, ó sea del relato actual, que llegaba á la descripción del tío Lucas, cuando entró en mi despacho un buen amigo, versado en letras: referíle el asunto de mi nueva obra; le leí lo que llevaba escrito, y ved aquí sus terminantes palabras:

—No envíe usted al otro mundo esas cuartillas. Reténgalas en Madrid, y continúe la obra *con amor*, hasta acabarla y perfeccionarla cuanto pueda. De este



REPARAZEA (NAVARRA).—INAUGURACIÓN DE LAS ESTACIONES PECUARIA Y PISCÍCOLA INSTALADAS POR LA DIPUTACIÓN FORAL Y PROVINCIAL, EL 22 DE JULIO ÚLTIMO. (Dibujo del natural, por D. Inocente García Asarta, de Pamplona.)



«LA SALVE» EN BILBAO.

MARINA DE D. TOMÁS CAMPUZANO.—DIBUJO DEL MISMO AUTOR.

modo se encontrará usted, dentro de pocas semanas, con un libro que podrá convenirle publicar en Madrid, en tomo.—¡El asunto es de perlas!

Seis días después volvió á visitarme el amigo, y se halló con que EL SOMBRERO DE TRES PICOS estaba terminado, y hasta puesto en limpio, en la forma que hoy tiene. Al siguiente día empezó á imprimirse en la *Revista Europea*, que publicaban en esta corte los Sres. Medina y Navarro; al cabo de un mes se reimprimía solemnemente en tomo aparte, y ésta es la hora en que van hechas, sólo dentro de nuestra Península, ocho numerosas ediciones.

Tal es la historia de este dichoso librejo, contra el cual no se han alzado mis adversarios. Por la inversa, todo el mundo lo ha tratado hasta con mimo, así en el campo de los innovadores ó blasfemadores del Arte, de la Moral y del Alma, como en el de los ortodoxos y arcaístas de todas especies. A tal extremo ha llegado esta unanimidad, que muchas veces he sentido aborrecimiento y desdén á la pícara obra por nadie impugnada, atribuyendo su fortuna á nulidad é insignificancia internas.—Empero últimamente me han reconciliado con este hijo del acaso, no sé qué tardía querencia paternal y la consideración de que, á los diez ó más años de publicado, sigue produciéndome tan segura y casi tan pingüe renta como su juicioso hermano *El Escándalo*.—Además: EL SOMBRERO DE TRES PICOS ha sido traducido, que yo sepa, al portugués (con preciosas ilustraciones), al alemán, al ruso, al francés, al italiano, al inglés y al rumano, como también ha dado argumento á dos operetas cómicas, la una francesa y la otra belga; y, en vista de tanto ruido y de tantas nueces, he tenido que acabar por decir: — «*¡Pues, señor: el asunto »era de oro! ¡Estoy en deuda con la musa popular, »ó sea con los ciegos que componen romances!*»

Acerca de la moralidad y color de la obra, en el *Prefacio* que lleva al frente he dicho cuanto correspondía á mi reputación de escritor honesto y de persona bien criada. Convièneme, sin embargo, añadir, para mayor refulgencia de la castidad de mi musa y de la del público español en general, que uno de los mejores literatos de Francia, Alejandro Dumas (hijo), á quien debo amistosísimas atenciones, tuvo hace años la franqueza de escribirme que mi SOMBRERO DE TRES PICOS habría ganado mucho, particularmente en aquella nación, si yo hubiese conservado el desenlace crudelísimo dado por la versión plebeya, ó sea por los romances de ciego, al *quid pro quo* de que fué inocente objeto doña Mercedes.....—¡Es decir, que ni aquel insigne escritor ni el público francés se habrían escandalizado ante la consumación de una atrocidad en el molino, ni ante la efectividad de sus represalias en el Corregimiento!..... ¡Es decir, que.....

Pero doblemos la hoja.....—¡Bueno está, sin más ribetes ni escarapelas, mi empecatado SOMBRERO DE TRES PICOS!.....—Y lo peor de todo es, hablando aquí en reserva, que «*también me gusta á mí la seña »Frasquita*»; por aquello de que la Molinera «*como »guapa, es guapa*».....; aunque «*también sea guapa »la Corregidora.*»

¡Oh inefable delicia la de crear seres con la pluma! ¡Oh complacencia, poder uno formarlos á su arbitrio y moverlos según su agrado! ¡Oh tormento, tener que resolverse á dejar de lanzar al mundo tantos y tantos personajes como aun le bullen en la imaginación, y haber de morirse algún día exclamando: «¡Morid también vosotros, sin haber nacido!»—Pero así son las cosas humanas. *Ars longa, vita brevis!*—Y, además, que no todos tenemos filosofía bastante para decir: *Satis est equitem mihi plaudere.*

XIV.

EL ESCÁNDALO.

Tócame al fin hablar de la más discutida de mis producciones literarias; de la que más se vende y más se critica; de la que unos ponen en las nubes y otros por los suelos; de la que yo, su autor, consideraré siempre como la menos mala de mis obras y de mis acciones: tócame, en suma, hablar de EL ESCÁNDALO, respecto del cual estoy decidido á ser tan desenfadado y categórico como lo han sido y siguen siéndolo sus detractores.

¡Basta, sí, de silencio! No ha de estar condenado el autor de un libro á ver que lo maltratan años y años, con razón ó sin ella, sin que le sea permitido nunca defenderse ni defenderlo! ¡No ha de tolerar y consentir eternamente las perfidias ó necedades del crítico, la falsedad á sabiendas, la sandia impugnación, la gratuita hipótesis, la bufonada, el insulto, la calumnia, y todo ello por respeto á las ridículas convenciones y mentiras que llevan el nombre de *modestia!*—¡Seamos todos modestos y humildes, ó no lo sea nadie!—¿Por qué ha de permitirse condenar las obras ajenas á cualquier estudiantón grosero y cursi, metido á crítico, que no sabe luego compaginar ni hecer legibles sus propias creaciones, y se nos ha de negar el dulcísimo derecho de llamarle tonto, y descortés, y atrevido, y hasta desaseado, á nosotros los que, cuando menos, hemos acertado siempre á escribir lo que nos propusimos, bueno ó malo, tuerto ó derecho, y solemos ser leídos de un tirón y con gusto por los hombres de bien, por las personas de clase, por las mujeres sanas y limpias y por los maestros de la verdadera literatura?

Pero no temáis que avance yo demasiado en ese camino de represalias: no temáis que pierda el tiempo y el estómago en examinar las insulsas y apestosas historietas que los Aristarcos antirreligiosos suelen componer á renglón seguido de haber tronado contra el éxito ajeno; historietas que se caen de las manos de sus mismos discípulos de pornografía, impiedad y vulgarismo, según que los pobres muchachos suelen decirnos en voz baja, lamentando que sus maestros escriban unas obras tan insoportables: no temáis, no, que yo me permita otra cosa en el presente capítulo que rectificar errores ó simplezas referentes á mi pobre ESCÁNDALO, dejando, por lo demás, en mitad del arroyo las *obras-modelo* con que se pretendió deslumbrarme, y que, por lo pesadas, ramplonas y puercas, nunca penetrarán en el gabinete del genuino literato, ni en el hogar del buen padre de familia, ni en el tocador de la dama elegante, ni en el estudio del artista nativo, ni en la celda del estudioso escolapio, ni en el sotabanco de la costurera honrada, ni en la buhardilla del escolar que tenga vergüenza.....

Entreténganse, si quieren, ellos allá en fingirse recíprocamente, á fuer de compadres de poca ropa, haber gozado muchísimo con tal ó cual producto nuevo de su fabricación antipoética, antimoral, anticatólica y antisalubre (desabrido y vulgarote plagio de la picante y graciosa indecencia francesa), mientras que yo, en Dios y mi ánima les juro no volver á maltratarlos, cuando haya puesto fin á esta defensa de mis libros, ni guardarles rencor, ni desearles nunca malos negocios, sino, antes bien, pedir al cielo que pronto se purifiquen y enmienden y me remitan alguna obra suya verosímil, poética y decorosa, para mandarles en seguida, como premio, mi perdón por sus críticas, un ramo de flores y un abrazo.

Conque tratemos ya del asunto.

A principios de Septiembre de 1868, hallándome en Granada, con prohibición oficial de residir en la Corte, comencé á escribir EL ESCÁNDALO, cuyo argumento me estorbaba en el cerebro y en el corazón desde los primeros meses de 1863.

Llevaba compuestos dos capítulos, cuando estalló la Revolución, y acudí á Sevilla, como tenía convenido con el inmortal Ayala; de allí pasé á Córdoba con el Ejército del Duque de la Torre, y asistí á la jornada del Puente de Alcolea; luego estuve en Madrid; después en Zaragoza; en seguida batallando en las elecciones de mi provincia; á continuación, en las Cortes Constituyentes; más adelante, en nuevas conspiraciones y nuevas elecciones, ó desempeñando por cuarta vez el cargo de Diputado, ó manteniendo renovadas luchas periodísticas, ó visitando la Alpujarra, ó escribiendo el libro del mismo nombre, etc., etc.; y resultado de todo ello fué que transcurrieron seis años y dos meses antes de que me ocurriera volver á coger la pluma para continuar la interrumpida novela.

Libre al fin de penas y fatigas, en Noviembre de 1874 puse otra vez manos á la obra, recomenzándola, como si nada llevase hecho..... Pero no había borroneado la mitad, cuando se dió en Sagunto el grito de Restauración de la Monarquía en la persona de D. Alfonso XII.—Afiliado yo hacía dos años bajo esta bandera, volví al estadio político, abandonando otra vez el literario, y con haber sido nombrado Consejero, con las elecciones, con mis trabajos de Senador y con las tareas periodísticas, me vi privado durante otros cinco meses de continuar aquella historia, que parecía hallarse en pugna con mi predestinación.

¡Ay! ¡No era esto: era que EL ESCÁNDALO había sido concebido en horas de infinito pesar, y que otro inmenso pesar había de dominarme cuando lo escribiera! A fines del inmediato Mayo enfermaron de tos ferina todos mis hijos..... Luchaba ya con la muerte el más pequeño, cuando el 1.º de Junio lo llevamos al Escorial á ver si lo salvaban aquellos puros y salutíferos aires.—Pero murió al día siguiente de nuestra llegada.....—Allí lo enterré, si no con mis propias manos, presenciando yo su inhumación. Decididos entonces á no separarnos de su tumba sino lo más tarde posible, nos quedamos todo el verano en una casa frontera al cementerio, y desde la noche siguiente á la fúnebre ceremonia, emprendí la tarea de acabar el malhadado libro.

No se interrumpió ya mi faena. Acostábame todos los días al obscurecer, y me levantaba á la una de la noche. Desde esta hora hasta las ocho de la mañana escribía incesantemente: á las nueve echaba al correo las cuartillas, y luego me iba al Monasterio, al Casino, á visitas, á los paseos, de tal modo, que los inolvidables amigos que allí me acompañaban de sol á sol no pudieron entender nunca que un hombre tan desocupado, al parecer, hubiera escrito y hecho imprimir en cuatro semanas casi un volumen.—En efecto: la víspera del día de San Pedro, EL ESCÁNDALO estaba concluído, y el 1.º de Julio de 1875 se ponía á la venta en todas las librerías de Madrid.

Tan complicada fué la elaboración de mi más dificultosa novela. Respondamos ahora á los cargos de que ha sido objeto.

Formada ya por los racionalistas, como dijimos al hablar de *La Alpujarra*, la fría resolución de acusarme de neocatólico y ultramontano, sin más causa ni fundamento que el no tenerme de su parte para negar la espiritualidad del alma, la existencia de otra vida y la responsabilidad de nuestras acciones ante un Sumo Dios, comenzaron por establecer que no había sido necesario, sino mero lujo levítico mío, el que Fabián Conde, en su tremendo caso de conciencia, acudiera, como acudió, á un clérigo célebre, en vez de dirigirse á cualquier famoso abogado ó filósofo librepensador.

¡Parece imposible que los partidarios de la naturalidad ó naturalismo me hiciesen acusación semejante!—Porque, dígaseme: ¿no es lo más natural, lo más acostumbrado, lo verdaderamente español cuando un joven de la aristocacia se ve abrumado por sus remordimientos y por sus pasiones, el que busque al mejor confesor de que tenga noticias y le pida consejo y fuerzas, en lugar de llamar á la puerta de D. Cristino Martos, de D. Francisco Pi y Margall ó de D. Nicolás Salmerón?—¡Con el confesor se habla en inviolable secreto y completamente de balde: el confesor no se impacienta; el confesor es dulce y piadoso por oficio....., mientras que los otros señores necesitan su tiempo, no están siempre de buen humor, y tienen además sus preferencias personales!

Pero (seguía diciendo la Crítica), suponiendo que Fabián Conde hiciese lo mejor ó lo más acostumbrado en ir á hablar de su tribulación con un sacerdote famoso, el autor debió dotar á su joven protagonista de muchísima ciencia, de grandes facultades de orador, de todos los prodigiosos artificios mentales de la filosofía alemana, y, por este medio, el penitente habría podido medirse de igual á igual con el teólogo y vencerle, y hasta convertirlo á la impiedad!.....

Señores críticos: ¡por Dios! Fabián Conde no era socio del Ateneo, sino socio del Casino del Príncipe; Fabian Conde no había pasado la vida estudiando, sino requebrando mujeres; el problema que Fabián Conde sometió al Padre Manrique no fué ninguna especulación filosófica, sino un atranque material de la vida; y la contestación del clérigo no fué doctrinal, sino práctica; no le probó, ni juzgó necesario probarle, que Dios existía; le mandó y rogó que lo creyese, ó que obrase como si lo creyera, y fué la verdad (así en la historia efectiva, que yo presencié, como en la novela, que yo escribí) que tan luego como el insustancial y ambicioso lechuguino procedió en justicia contra sí propio, cual si estuviese convencido de que Dios leía dentro de su alma; tan luego como renunció á toda mentira, á toda usurpación, á todo bastardo interés; tan luego como desdeñó las felicidades terrenas y se abrazó á la cruz que le presentaba Diego, volvieron á su espíritu la alegría, la paz y el valor; consideróse totalmente invencible, y reconoció la necesaria existencia de aquel Eterno Padre que parece sonreir con bondad en el fondo de toda conciencia purificada.—Jesús lo dejó dicho: «*¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios!*»

Además, caballeros: si Fabián Conde no pasaba de ser un calavera discreto y un mediocre artista, como tantos y tantos marqueses ó duques no metidos á filósofos trascendentales, tampoco el Padre Manrique era ningún sabio de primer orden y de reputación universal, un San Agustín, un Santo Tomás ó un San Buenaventura, sino pura y simplemente el Padre Manrique que yo presento en mi obra, tal como Dios lo crió, y tal como solía alojarse en los Paules bajo su verdadero nombre.

Su merced y el joven pecador hablaron lo que hablaron, y nada más. Si en las escuelas se mantienen hoy conversaciones más sublimes ó abstrusas, mejor para las escuelas; pero ni semejantes controversias filosóficas se les ocurrieron á mis personajes, ni por consiguiente, tuve yo que transcribirlas.—¿No decís vosotros que el autor debe omitir comentarios propios, debe ser un espejo indiferente, debe imitar la serenidad olímpica de Goethe? ¡Pues yo en EL ESCÁNDALO me he limitado á referir lo que pasó; á hacer hablar á mis héroes como hablan en Madrid los calaveras y los Jesuítas, en la seguridad de que, publicándolo, proporcionaba un beneficio á mis prójimos! Y que lo conseguí; que les proporcioné ese bien; que elegí sabiamente el asunto en la *variada realidad* de las costumbres madrileñas, me lo demostraron algunos de nuestros racionalistas más célebres, al decirme con noble sinceridad, en mitad de la calle, después de lamentar mucho el espíritu reli-

gioso de mi nueva obra: «*que habian leido* EL ES»CÁNDALO *sin descansar, y que, despues de leerlo, se »habian sentido* MEJORES DE LO QUE ANTES ERAN.»—¡Vivos están y por Madrid andan, y tal vez declaren espontáneamente que no miento, algunos de aquellos leales materialistas! Si se les presenta ocasión y así no lo hacen, consistirá en que ahora son otra vez *peores* que cuando departieron conmigo.

¡Bien! Bueno!..... ¡Sí!..... (continuarán, como entonces, diciendo los impíos de oficio). Admitimos la verosimilitud de ese triunfo de la religiosidad sobre determinadas conciencias, y aun sobre la conciencia de la inmensa mayoría de los españoles; admitimos también que estuvo usted en su derecho, y dentro de lo que le convenía, á fuer de conservador ó canovista, publicando la victoria del sacerdote católico sobre el pisaverde escéptico y epicúreo; pero ¿había necesidad de que ese sacerdote católico fuese *jesuíta?* ¿No pudo ser capuchino, hermano de San Vicente de Paul, franciscano, cura secular, cualquier cosa, menos individuo de la Compañía de Jesús? ¿Negará usted que su objeto fué lisonjear á este instituto, defender á esos enemigos natos de la potestad civil, hacer acatamiento á San Ignacio de Loyola?

¡Vamos por partes!—Declaro en primer término que, como fiel pintor de costumbres, debía yo determinar que fuese precisamente jesuíta el confesor ó consultor á quien buscase un joven elegante de la aristocracia madrileña, en la cual, todas las personas finas lo saben, estaban entonces más de moda que nunca estos discretísimos padres de almas. Aseguro, además, en mi citada calidad de testigo de la historia tristemente cierta referida en EL ESCÁNDALO, que jusuíta fué realmente el clérigo consultado por Fabián Conde. Añado también que ninguna acción ejecuta ni ninguna idea vierte el Padre Manrique en toda la obra, que sea peculiar ó exclusiva de la Compañía de Jesús, sino común y comunísima á todos los sacerdotes católicos, y aun á los meramente cristianos, y hasta á los no cristianos, pero sí espiritualistas, como los judíos y los musulmanes. Diré, por último, que, si doy estas explicaciones, no es en són de disculpa, sino por respeto á la verdad del caso; pues ni yo tengo mala idea de los Padres Jesuítas, sino recuerdos de muy gratas impresiones morales é intelectuales recibidas en conversación con varios de ellos, ni me habría limitado á hacerles tan pocos y vulgares honores como les hago en EL ESCÁNDALO, si hubiese querido escribir una obra en su defensa. ¡Más apurado me vería, de seguro, para redactar el panegírico de cualquiera de los modernos sistemas filosófico-sociales, valorándolos por los resultados que les deben la paz y la felicidad de Europa!

Y punto final, dado que, al descubrir que EL ESCÁNDALO es rigurosamente histórico, como les consta á muy respetables vecinos de Madrid, ya he refutado la objeción de ciertos pobres críticos, sin trato de gentes ni conocimiento práctico de la sociedad, acerca de la *inverosimilitud* de los caracteres de Gabriela y Lázaro.....—¡Mentecatos!..... Lázaro anda por el mundo; pero, como no es hombre que acostumbra á celebrarse, ni aun tan siquiera á defenderse, como yo me estoy defendiendo hace ya rato, nada tiene de particular el que sus virtudes extraordinarias no sean la comidilla de los cafés y de los casinos.....—Y, en cuanto á Gabriela, manifestaré que no es culpa mía el que no se parezca en poco ni en mucho á la señora, á la pupilera ó á la criada de ninguno de mis habituales censores; ¡pero que en el mundo de las sanas ideas, de la buena crianza y de la verdadera cultura, hay una porción de Gabrielas, que Dios bendiga!

XV.

EL NIÑO DE LA BOLA.

«Pues señor (me dije en 1879): ¡Acosemos á nuestros impugnadores en sus últimas y deleznables trincheras! Quiero decir: ¡Combatamos á los paladines de la materia bruta en el propio terreno donde intentan desacreditar la campaña espiritualista que emprendimos con *La Alpujarra*, que continuamos en *El Escándalo*, y á que ha puesto su verdadero nombre nuestro *Discurso de entrada en la Academia Española!*—Por no verse obligados á admitir que, cuando menos, la simple *religiosidad* del hombre, su piedad abstracta, su deísmo puro (no digamos ya ninguna religión positiva), sería indispensable para que no careciese de vida el alma ni de alma la sociedad, los tales desconocedores, ó más bien enemigos sistemáticos del mundo moral y metafísico, armaron una especie de motín liberalesco contra el citado *Escándalo*, preferido objeto de sus iras, tratando de hacer creer á los fogosos cuanto inocentes revolucionarios de escalera abajo, que aquella novela, al parecer tan suave, no era una obra meramente espiritualista, en que con desinterés se indicaran consuelos, recursos y esperanzas supremas á todos los opresos y desvalidos, sino una pícara ratonera ultramontana, neo-católica, jesuítica, en que se atrapaba á los pobres de espíritu y á los mansos, para enseñarles á defender las cadenas, el obscurantismo, la teocracia, la amortización, el tormento, y, por de contado, las hogueras del Santo Oficio.....—¡Esta denuncia sí que fué trampa! ¡Esta sí que fué ratonera!—Pudo, pues, muy bien ocurrir que algunos escolares, dedicados previamente al magisterio, cayesen en el lazo y juzgaran que el mejor modo de salvar á la humana especie era desconfiar y huir de los curas y de los creyentes que yo sacaba á plaza, y aconsejar, en suma, que se aborreciesen mis obras, etc., etc.—Por si tal sucedió, ó llega á suceder, creo hallarme en el caso de publicar, sin pérdida de tiempo, otra novela espiritualista y religiosa, que sirva como de interpretación auténtica á *El Escándalo*, que restablezca su verdadero sentido, que marque los límites de su tendencia, y que deje en completo ridículo á los que confundieron la caridad más desinteresada con no sé qué afán de reclutar prosélitos para tal ó cual escuela política ó filosófica.—¡Ya tengo el asunto, sin necesidad de inventarlo! Me basta con recordar aquel *drama romántico de chaqueta*, que presencié en Andalucía cuando niño..... Escribamos, sí, con el título de EL NIÑO DE LA BOLA, una tragedia popular en que haya también su correspondiente cura, pero que no sea jesuíta, ni tan siquiera un teólogo conservador, sino un ignorante cura de misa y olla, muy simpático entre los mismos liberales, y solamente aborrecido por los impíos de profesión, declarados enemigos del género humano. Pongamos enfrente de él á un mal bicho, como hay varios en las cloacas de la sociedad, que, por haber nacido pobre y feo y carecido de familia que le predicase abnegación y paciencia, se ha proclamado antagonista de todo bien, de toda virtud, de toda esperanza, y, por consiguiente, apóstol del ateísmo, de la rebelión y del crimen. Coloquemos en medio una gran soberbia, una pasión desenfrenada, un amor de loco, mezclado con ira, sed de venganza y los más rabiosos celos, al par que servido por las fuerzas y la arrogancia de un león, y hagamos ver de qué modo tan natural y sencillo ésta que llamaré *noble fiera humana* fluctúa y oscila entre los furores de la bestia y las generosidades del ángel, según que suenan en su oído palabras de Dios ó sugestiones del demonio.—Quedarán entonces demostradas, á los ojos de los mismos progresistas y republicanos de buena intención, la utilidad y necesidad de los sentimientos y respetos religiosos, y ejecutoriado, hasta cierto punto, que son unos perversos y unos infames todos aquellos escritores ó artistas, catedráticos ú oradores, que se gozan en arrancar del alma del creyente la heredada fe, para no reemplazarla con otra que juzguen ser la verdadera: es decir, que, si logro hacer abominable entre los menos empedernidos de mis impugnadores ese papel de gerentes de Satanás (ó como quieran que denominemos al enemigo de la felicidad ó la paciencia de la prole de Adán y Eva), algo habré contribuído con mi limosna moral á reducir el número de los rebeldes ó desesperanzados que amenazan de muerte á la sociedad en que vivimos.»

Así me dije, en mis soledades de Valdemoro, el verano del referido año; con lo que algunos meses después, el 26 de Enero de 1880, día muy solemne en mi casa, apareció en los escaparates de las librerías EL NIÑO DE LA BOLA.

Por cierto que en aquella ocasión ocurrieron particularidades muy significativas, de que debo dar cuenta en esta memoria bibliográfica. Sabedores de que la tal novela iba á salir á luz de un momento á otro, los Sres. D. José Ortega y Munilla, director de los *Lunes de El Imparcial*, D. Alfredo Escobar, director de los *Lunes de La Época*, y D. Pedro Bofill, redactor literario de *El Globo*, todos ellos muy cariñosos amigos míos y de mis obras, así como de sus propios diarios, me escribieron, casi á una misma hora, obsequiosísimas cartas, que conservo, pidiéndome que les permitiese publicar el argumento y algunos capítulos del nuevo libro la víspera del día en que se pusiese á la venta. Vine en ello de muy buen grado, por cuanto yo era el verdaderamente favorecido, bien que no se me ocultara (y se lo dije á los tres) que alguien podría atribuirme la idea de aquel honrosísimo anuncio.....

Aconteció lo mismo que me había figurado. Cuando los detractores sistemáticos de mis obras y de todo lo que yo hago y digo trataron de poner en práctica su plan, muy luego descubierto, de ahogar en la cuna á EL NIÑO DE LA BOLA, pregonando que era una majadería y que nadie debía comprarlo ni pensar en él, halláronse con que toda España conocía ya su argumento y varios de sus capítulos; con que las muestras habían sido muy del agrado de nuestro piadoso y romántico público, y con que, en cuarenta y ocho horas, dicha nunca soñada en nuestras librerías, habíase agotado, por compras, ó por pedidos telegráficos, toda la primera copiosísima edición.—«¡Fraude! ¡traición! ¡felonía!..... (apellidaron, pues, »como energúmenos los procuradores de la impiedad »y el pesimismo, representados principalmente por »los más notorios corifeos de la envidia.) ¡No ha de»bido leerse ese libro hasta que nosotros lo hubiése»mos juzgado! ¡Nadie ha debido comprarlo sin co»nocer antes nuestra sentencia! ¡Anatema sobre el »pícaro autor, que ha tratado de asegurarse el triun»fo! ¡Execración á ese triunfo, no intervenido por »nuestras difamaciones previas!»

Yo no me afligí en manera alguna. Gocé mucho, por el contrario, al ver que la ocurrencia espontánea y coincidente de *La Época*, *El Imparcial* y *El Globo* había sido contramina providencial, y que á ella debía su salvación mi pobre libro, amenazado por la más aleve asechanza. Agréguese á esto que el público, no obstante los articulazos que mis despechados sitiadores se apresuraron á escribir en contra de EL NIÑO DE LA BOLA, y sin embargo también de las cuchufletas y falsedades á que acudían otros, agotaba en el siguiente mes la segunda edición, muy á sabiendas ya de que las hazañas de D. Trinidad Muley no eran del gusto de los señores racionalistas y materialistas..... Y agréguese, por último, que literatos muy respetables seguían elogiando la obra bajo su firma, mientras que en todos los círculos del Madrid culto sólo había cuestión sobre si debí ó no debí escribir el Epílogo, por el significado filosófico que muchos le daban, aunque calificándolo unos y otros del más dramático capítulo trazado por mi humilde pluma.

Fuera de esto, ocioso es decir que aquel *horror* (cuya falsedad queda probada, y que un periódico neciamente me atribuía) de haber procurado ¡yo mismo! llamar la atención pública hacia mi nueva producción literaria, no hubiera constituído ningún delito, ni aun en el caso de ser cierto. ¡Nada, absolutamente nada habría tenido de reprensible el que yo anunciase, exhibiese, *instalara* (como se dice ahora), en la forma y disposición más llamativas, un fruto de mi honesto trabajo, para que, llegando pronto la noticia de su publicación á conocimiento de todo el universo mundo, se convirtiese en provecho mío y de mis hijos! Muy al contrario; hubiera imitado con tan sabia conducta el usual procedimiento de los autores de comedias y dramas, ó de esculturas, ó de cuadros, quienes coadyuvan en cuanto pueden á la más conspicua y ventajosa presentación de sus obras, á fin de sacar el mejor partido de ellas..... ó sea del público.....

Porque lo único ilícito en estas materias, y lo que yo no he hecho ni haría nunca, bien que se le permita á otras clases de productores, es celebrar la propia mercancía literaria, ó pagar la alabanza ajena, aunque haya quienes propongan tales negocios.....—Pero anunciar uno su obra; notificar á las provincias de aquende y allende los mares que ya está á su disposición en Madrid; alegrarse, como autor y como dueño, de que no falte quien la celebre y la compre; regalar ejemplares (ó butacas, ó invitaciones, según lo que sea), para que los amigos la conozcan ....; todo esto, no es ya solamente lícito y acostumbrado, sino indispensable y preciso, máxime cuando vemos que los incrédulos y envidiosos acuden al más cobarde medio de persecución y ruina de los intereses de escritores honrados, cual es procurar que la imprenta, exclusivo órgano de la publicidad, no escriba nada respecto de ciertas obras (ni tan siquiera para censurarlas y deprimirlas); hasta lograr de muchos periódicos que no las anuncien; que no se den por entendidos de su aparición; que no aludan ni por casualidad á su existencia.....

¡Y á esto se llama respetos literarios, protesta contra el *bombo*, evitación del fraude en asuntos de fama y gloria, defensa de la candidez del público!.....—¡Oh, no! ¡Eso es pura estrategia, auxiliada por la envidia, como ya he dicho varias veces; eso es maldad; eso es impotencia; eso es despecho!—Porque contra el libro absurdo ó pernicioso no ha habido ni habrá nunca más que un sistema decente: combatirlo; revelar que ha surgido aquel riesgo para el gusto, ó para la moral, ó para la buena filosofía; prevenir, en severos artículos, cualquier ligereza de los incautos: criticarlo y censurarlo, en fin, hasta desvanecer el error, la falsedad ó la mentira.—¡Y no otra cosa hacéis vosotros mismos con las obras que *en realidad os parecen malas..... y que no os importan!* ¡Lejos de remitirlas al silencio, las impugnáis hasta no dejarles un hueso sano!.....—¿Por qué no os merecen tanto honor las mías?

Al hablar luego de *La Pródiga*, y de cómo resolví hace tres años no escribir más novelas, añadiré algo sobre esta *conjuración del silencio* (creo que así la llaman sus biliosos y poco nobles individuos). Entretanto, responderé sucintamente, y con la debida urbanidad, á las dos únicas objeciones que la crítica de buena fe (pues siempre quedará alguien que la ejerza) hizo á mi romántico NIÑO DE LA BOLA.

Primera objeción: Habíame yo esmerado mucho, cuando describí á *Vitriolo*, en explicar á los lectores que el abominable mancebo de la botica no era deforme y malvado como consecuencia fisiológica ó es-



LA VIUDA.

CUADRO DE M. SCHREYER.



ORIGEN DEL APELLIDO DE GIRÓN EN LA BATALLA DE LA SAGRA.

CUADRO DEL EXCMO. SR. D. CARLOS LUIS DE RIBERA, DIRECTOR QUE FUÉ DE LA ESCUELA DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO.

tética de ser ateo, sino que, muy al contrario, era ateo y perverso por tristes resultas de su nativa deformidad y mal alma, puesto que el pobre monstruo se había criado y educado sin padres que le predicaran mansedumbre y resignación .... No contento con discernir y exponer categóricamente esta diferencia, coloqué al lado de Vitriolo, y formando contraste con él, á otro incrédulo y republicano, *Paco Antúnez*, de muy ventajosas prendas personales, el cual, lejos de confundir, como su indigno *maestro*, la incredulidad religiosa con el aborrecimiento á la virtud, ó el republicanismo con el amor al crimen y al desastre, honradamente procuraba, según los erróneos dictados de su conciencia, lograr el mejoramiento de todos sus prójimos.

Pues bien: cierto elegante crítico, muy afecto por señas á EL NIÑO DE LA BOLA, se obcecó hasta el extremo de no entender ninguna de estas distinciones, y, en medio de un artículo gallardamente laudatorio, me acusó de haber incurrido en la vulgaridad de los dramaturgos patibularios, haciendo que el *traidor* de mi libro, el mencionado *Vitriolo*, fuese feo y repugnante *por cuanto* era malvado y ateo..... ¡Y no se contentó aquel buen hermano con decirlo una vez, sino que, á favor de la amistosa indulgencia con que entonces me hice el desentendido, llegó á enamorarse de su soñado descubrimiento, y lo ha citado posteriormente en otros dos artículos, con tal descrédito de mi inteligencia, unido á tanta delectación y ufanía de la suya propia, que, no obstante lo muchísimo que le quiero, me he visto en la dura necesidad de desengañarlo aquí, para eximirme del capote que presumió darme.....—Perdónele á mis canas esta sacudida, y aguántela como penitencia por el abandono en que me tiene hace años, cuando tan sabrosas y útiles me eran sus visititas, allá en los alegres tiempos de nuestra larga concomitancia.....

Y vamos á la otra objeción, hecha, también en letras de molde, por un crítico eminente que ya ha muerto.—Me honró aquel ingenio, malogrado mucho antes de bajar á la tumba, escribiendo minucioso y doctoral estudio de EL NIÑO DE LA BOLA, donde, como siempre, me colmaba de aplausos; pero en esta ocasión se le metió en la cabeza la manía de creer que, si Manuel Venegas era medio loco, no consistía en que yo hubiese resuelto crearlo en tal estado intelectual, sino en que me había salido así por equivocación.—Y no bastó al buen psicológico que el ama de D. Trinidad Muley estuviera advirtiendo siempre al señor Cura que el pobre huérfano quedó herido en su sensatez por el solo hecho de no verter lágrimas al presenciar la muerte de su padre: inútiles fueron también otras insinuaciones análogas que hacen diversos personajes del libro (ya que el autor, por sistema estético, no emite en él opinión propia sobre ningún asunto): ni tan siquiera se fijó aquel diantre de hombre en estas reservas mías: «Nosotros ignoramos lo cierto; pues entre los papeles que nos sirven de guía no figura ningún dictamen facultativo sobre el particular, y eso de decidir en nuestro pobre mundo quién se halla en su juicio ó quién está loco, es materia más peliaguda de lo que parece..... Juzgue cada lector lo que se le antoje, en vista de los sucesos que vayamos contando. ...» ¡Nada, nada bastó al preocupado crítico! Se empeñó en que las excentricidades de Venegas se las colgaba yo á un joven enteramente racional, y de aquí sacó muy equivocadas consecuencias acerca de la verosimilitud de mi obra.....

¡Dios haya perdonado al sabio y acerado escritor! —Pero Dios ayude también á los novelistas y á los autores dramáticos, para que puedan sufrir con paciencia tan injustificados ataques.

Y aquí termina cuanto me conviene manifestar con relación á EL NIÑO DE LA BOLA, novela traducida, lo mismo que *El Escándalo*, á diferentes idiomas europeos, y calificada por insignes individuos de la Real Academia Española como mi obra más literaria y artística.—¡Yo me contentaría con saber de fijo que estos señores no la juzgaron enteramente indigna de llevar el nombre de un escritor á quien ya habían ennoblecido con sus votos!

XVI.

EL CAPITÁN VENENO.

Puedo señalar también con piedra blanca, en la galería de mis obras literarias de la segunda época, este bienaventurado cuanto diminuto libro.—Sólo plácemes y felicitaciones me valió su publicación, aun en medio de la sistemática guerra que me hacían los doctores de la cáscara amarga.

Lo escribí en ocho días, en el sitio, fecha y circunstancias que refiere su dedicatoria al señor D. Manuel Tamayo y Baus; lo publiqué, por trozos quincenales, en la *Revista Hispano-americana*, y después se han hecho de él tres ediciones en tomo.

Me sucede con esta obra lo que con *El Sombrero de Tres Picos*: que, como no ha suscitado contradicciones, me parece que le falta algo, y la quiero menos que á sus combatidas hermanas.—Y es que, á mi juicio, en los actuales calamitosos tiempos hay que tener furiosos adversarios, como señal de haber cumplido uno con su obligación.—Ser del agrado de todos, cuando tanto abundan los demoledores de la sociedad, arguye criminal apatía en el aplaudido..... ¡Benditas, por consecuencia, las animosidades que me valieron *El Escándalo* y *El Niño de la Bola*; pues hasta las heridas son envidiables trofeos cuando se reciben luchando frente á frente en el campo que consideramos del honor.

Conque tornemos á la batalla.

XVII.

LA PRÓDIGA.

También publiqué esta novela por trozos, en la *Revista Hispano-americana*, á medida que la fuí componiendo en Valdemoro, y luego en Madrid, el otoño de 1881.—Nueve trozos, á tres días, son veinsisiete días: ni una hora más ni menos tardé en escribir y corregir LA PRÓDIGA.

Aquella manera paulatina de sacarla á luz, en que el propio texto iba sirviéndose á sí mismo de anuncio, y de mejor ó peor patente literaria, me evitó desagradables arremetidas de los críticos de mala fe, encaminadas á frustrar el primer efecto de la obra en el verdadero público.....,—dado que éste, sin ayuda de nadie, formó juicio de LA PRÓDIGA; la favoreció desde luego con sus simpatías; se la recomendaron unos lectores á otros; aguardóse á que los libreros la pusiesen á la venta en volumen, y, llegado muy pronto aquel caso, se agotó rapidísimamente en Madrid una edición de muchos miles de ejemplares.

Pero los enemigos de mis tendencias moralizadoras debieron de notar en tal momento que el desenlace de la historia de Julia era un alegato en favor de las leyes divinas y humanas que rigen nuestra sociedad, y, saliendo de pronto de la actitud indiferente en que dejaron correr *El Capitán Veneno* y la primera edición de LA PRÓDIGA, impidieron *masónicamente* (este adverbio es una metáfora) que muchos, muchísimos periódicos diesen noticia á sus suscritores, como cándidamente se lo advertíamos mis libreros y yo, del *simple hecho material* de haberse ya publicado la edición segunda, con gran impaciencia esperada por los corresponsales de provincias; y entonces fué (¡perdóneme Dios el asco y la soberbia con que lo escribo!) cuando me di cuenta exacta de que existía contra mis obras la precitada *conjuración del silencio*.

¡Oh, sí! Entonces llegué á enterarme de que en vano, desde la aparición de LA PRÓDIGA, algunos diarios y revistas muy importantes publicaban artículos encomiásticos de escritores célebres, que me llenaban de regocijo y gratitud, bien que no de orgullo, pues yo amo demasiado el Arte para poder estar orgulloso de las pobres obras que escribo..... ¡La oposición seguía desentendiéndose de que tal PRÓDIGA hubiera en el mundo! Sus periódicos, ó los periódicos seducidos por ellos en nombre de una mal llamada *independencia de la prensa*, no se dignaban ni tan siquiera censurarme, combatirme, condenarme desde el punto de vista de sus ideas y sentimientos; y mientras del hemisferio americano, de Filipinas, de Francia, de Italia, de Alemania, se hacían pedidos de la obra, ó de licencia para traducirla; mientras otra copiosa edición era agotada en pocos meses; mientras nuestra aristocracia política, literaria y financiera me honraba con singulares distinciones y discutía muy seriamente sobre si el tipo de la Marquesa Julia era español, francés, ó ruso, y sobre si Guillermo resultaba tan adocenado como carácter, porque tal hubiera sido mi deseo, ó muy á pesar mío, varios escritores españoles, no contentos con haberme notificado un año y otro, en sus folletines y gacetillas, que vivían en Madrid novelistas mejores que yo (de lo cual me había alegrado muchísimo); que mis obras no agradaban á los *filósofos* (de lo cual me había alegrado también hasta cierto punto), y que yo era un insoportable monaguillo metido á literato, negábanme ya, estoy por creer, hasta el derecho de existir sobre el planeta, ¡ni tan siquiera con aquella sobrepelliz que me habían endosado!.....

Confieso mi debilidad. Un invencible tedio hacia la vida literaria se apoderó de mi ánimo en vista de tanta miseria y descortesía. Dióme empacho de que cuatro almas enfermas se figurasen, una vez más, que yo buscaba ó echaba de menos sus tristes elogios. Conocí que hacía tiempo experimentaba no sé qué malestar y angustia, así como asfixia, al ver que ciertos periódicos me escatimaban el aire de la publicidad, el terreno de las manifestaciones artísticas, el anuncio, el examen, la contradicción, la posibilidad, en fin, de la gloria legítima, vida de todo aquel que nació para soldado de estas nobles contiendas.... ¡No me bastaba la creciente ganancia material; no me bastaban el aplauso de los buenos y el favor del público anónimo; ni tan siquiera me bastaban el desdén que sentía hacia algunos de mis adversarios y la convicción que abrigaba de que los otros procedían por espíritu de secta! ....—Quería la paz; me estorbaba tan ruin odio; me avergonzaba semejante lucha; recusaba á mis enemigos; *despreciaba la victoria*, como dice no recuerdo qué personaje de tragedia; sucedíame lo que á quel héroe de lord Byron, que exclamó al morir: «*No deseo el Paraíso, sino el descanso*.....»; y, por resultas de todo ello, decidí no componer nunca más novelas.

Tres años llevo de cumplir este formal propósito: tres años de paz y quietud, ya que no de vida y goces imaginativos; y tres años también (yo no debo ocultaros nada) de murmurar algunas veces por lo bajo:—«¡Ay de mí, si andando el tiempo, y porque el malogro de las prosaicas esperanzas que hoy acaricio lo exija, me veo forzado, para cubrir domésticas obligaciones, á descolgar la pluma de novelista y volver á la arena pública! ....—¡Me comerán vivo aquellos á quienes hoy desprecio!.....»

Pero ¡quién sabe! (ocúrreseme ahora decir, para terminar alegremente:) ¡Tal vez entonces estará otra vez de moda confesar la existencia de un sumo Dios y la inmortalidad y responsabilidad del alma, y no hallarán mis libros ni un adversario para un remedio!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

MADRID, 1.° de Noviembre de 1884.

CONSEJO.

(TRADUCCIÓN DE SULLY PRUDHOMME.)

Niña; si es tiempo aún, busca un esposo
Que piense en las verdades de la vida,
Alegre, fuerte, con la voz sonora,
Y aunque no sea soñador ni artista.
Sé generosa: al corazón ajeno
Arrepentirse con el tiempo, evita;
No te apasiones de las almas tiernas,
Evítate tristezas á tí misma.
Eres alegre, eres indócil; huye
De un alma que sus lágrimas te diga.....
¡Es demasiado seria la ternura!
¡Es demasiado intransigente, niña!
Un compañero soñador, de penas
Tu existencia, hoy alegre, llenaría;
Su sombra advertirías á tu lado
Maldiciendo el murmullo de la envidia
Que, al pasar, despertara tu hermosura
Entre la torpe muchedumbre frívola.
Si, receloso guardador, al pájaro
Pretendiera encerrar con sus caricias,
En un instante, en solo un aleteo,
El pájaro encerrado volaría.....
¡Ah! ¡Tú no sabes comprender que puede
Un capricho infantil matar la dicha,
Que un solo vuelo brusco y distraído
Hasta la sangre al corazón le quita!.....
Los éxtasis son nubes pasajeras
Que el aire con sus ráfagas disipa;
Sé generosa, á soñadores crédulos
No lances tus miradas incentivas,
¡Que hasta en la alegre aurora de tus ojos,
Ellos tristes crepúsculos pondrían!
Piensa, en fin, que los pobres soñadores
Almas dispuestas á soñar precisan,
Almas que sean de la suya hermanas,
De la tristeza misteriosa amigas,
Y que en el corazón les den un templo
Y en los brazos les den cuna tranquila;
Dulces, muy dulces, indulgentes siempre,
Que sepan compartir melancolías,
Y que sepan callar, como las madres
Que lloran de sus hijos las desdichas;
Almas que en los momentos del estudio
En torno de ellos vuelen compasivas;
Aman la soledad, y en ella quieren
Hallar un beso que les dé la vida.....
Niña: si es tiempo aún, busca un esposo
Como tú, que idolatre la alegría;
No te apasiones de las almas tiernas,
Ni por esposo un soñador elijas.....
¡Porque los dos seríais desgraciados,
Aunque ambos fuerais inocentes, niña!

Por la traducción,

RICARDO J. CATARINEU.

AMOROSAS.

I.

Escalera de la casa
Donde mi amada vivió,
¡Cuántos suspiros me cuestas
Y lágrimas de dolor!
¡Por allí subía ella,
Por allí bajaba yo,
Por allí subió la muerte
Á robarme el corazón!

II.

Dicen que los besos matan,
Y eso lo dicen por ti:
¿Te acuerdas de aquel alegre
Y pintado colorín
Que gorjeaba en su jaula,
Bello, risueño y feliz,
Y que una tarde, al besarlo
Con exaltación febril,
Dejó el pobre su existencia
En tus labios de rubí?
Pues por eso, hermosa mía,
Todos han dado en decir
Que tus besos dan la muerte
Como da la vida un *sí*.

III.

No salgas al campo, niña,
No salgas, que sopla el viento
Y te estrechará en sus brazos,
Prodigándote sus besos;
Y al presenciarlo, bien mío,
Me atormentarán los celos,
Pues tan sólo acariciarte
Le es dado á mi pensamiento.

IV.

Tanto y tanto tu recuerdo
Grabado en mi mente está,
Que cuando venga la muerte
Mi última idea serás.....
Y mi primer pensamiento
Si llego á resucitar.

V.

Decía Santa Teresa,
Santa toda corazón:
«Dad el nombre de Dïablo
Al que ignore qué es amor.»
¡Cuántos *Dïablos*, bien mío,
En el mundo puso Dios!

VI.

¡Con cuánta ilusión recuerdo
Las huertas del *Paraíso*,
Donde al salir de la escuela
Jugábamos cuando niños
Á damas y caballeros,
Á muñecas y bautizos!
Aquellas horas tan bellas
Para siempre no se han ido,
Que á gozar del sol de invierno
Iremos bajo sus tilos.....
Á jugar con nuestros nietos,
Los hijos de nuestros hijos.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

Barcelona, 1891.

FILOLOGÍA ESPAÑOLA (1).

LOS APELLIDOS Y APODOS DE LOS MOROS ESPAÑOLES.

II.

Al par con el interés histórico que ligeramente hemos indicado, los apellidos y apodos de los Moros españoles reunen no poca importancia filológica, mereciendo la atención de los que estudian los orígenes de nuestros diversos romances.

Y empezando por los apellidos, si algunos son góticos, como *Cuzmán* (Guzmán), *Fandila* y *Gundixalvo* (Gonzalo); otros ibéricos, como *Armelyotz*, *Galindo* y *Yénneco* (Iñigo); otros célticos, como *Baronchel* (2), *Carlamán*, *Garsen*, *Garsia* y *Rollán*; alguno griego, como *Hiraclo* (Heraclio) (3), y los más latinos, como *Bellitha*, *Bono*, *Comparat* y *Ferro*, en su mayor parte revelan por su terminación y estructura que bajo el dominio mahometano se usaba en nuestro país un romance vulgar, hijo del latín, que encerraba los gérmenes de los actuales dialectos peninsulares.

Bajo este concepto merecen mención especial ciertos apellidos que empezaron por apodos, y que por lo tanto ofrecen mayor interés lengüístico, pues dan razón del lenguaje usado vulgarmente en ciertos territorios y épocas. Tales son, por vía de ejemplo, los siguientes que hemos hallado en algunos documentos arábigo-hispanos: *Caibal* (buho, en lengua céltica), *Cantarel* (cantarillo), *Colobril* (culebrilla), *Cuthrel* (esp. de dardo, en baja latinidad *quadrellus*), *Dórdux* (*turdus*, tordo), *Ferro* y *Fierro* (hierro), *Forcaxax* (en aragonés *forcachas*), *Gattel* (gatillo), *Goço* (gozo), *Herracallox* (herrador), *Lobo* (lobo), *Lopach* (lobato ó lobazo), *Magrel* (magrillo), *Mauchol* y *Mauchuel* (mochuelo), *Montil* (montecillo), *Moreno* (moreno), *Moxolyón* (mosquito), *Ninna* (niña), *Parthal* (pardal ó pardillo), *Pixticar* (papirote) y *Yennair* (Enero). Á los cuales debemos añadir algunos que se hallan en escrituras españolas como apellidos de Moros. Tales son, entre otros muchos, *Corredor* (corredor), *Ferreixel* (herreruelo), *Fornar* y *Forner* (hornero), *Granel* (granillo), *Gurdu* (gordo), *Lubel* (lobillo), *Orella* (oreja), *Panich* (panizo), *Paracol* (periculum, peligro), *Pasarello* (pajarillo) y *Xayol* (sayón ó sayuelo)(1).

Pero aun más dignos de observación y estudio son los numerosos apodos de origen español que hallamos en los libros arábigos como usados por los Musulmanes de nuestro país. Es cierto, como observó oportunamente Mr. Dozy, que muchos de estos apodos son de difícil explicación, y no pocos escaparon á la notable agudeza de su ingenio, como que son residuos de idiomas y dialectos que han sufrido considerables pérdidas y alteraciones entre los azares de la dominación sarracénica. Mas por lo mismo es más importante el estudiarlos, sujetándolos al análisis filológico, comparándolos con otros semejantes é investigando en lo posible su derivación y significado.

En los que pueden interpretarse con seguridad hallamos materia copiosa para ilustrar los orígenes y formación de nuestros romances. De tales apodos, muchos son de estirpe latina, como el *Calabacha* (la calabaza), el *Cano*, el *Cauchol* (el cojuelo), el *Chicala* (la cigarra), el *Gato*, el *Lobo*, el *Lonco* (el luengo), el *Mauch* (el mocho), el *Mauro* (el Moro), el *Mino* (el menino ó el niño), el *Mixo* (el micho), el *Molón* (el melón), el *Moreno*, el *Pédex* (2), el *Pollino*, *Roxetha* (roseta), el *Royo* (el rojo), el *Royol* (el rojuelo), el *Velyo* (el viejo), y el *Yerbathul* (el herbato, especie de hierba) (3). De origen céltico é ibérico, sin que podamos precisar su filiación, son el *Cailoj* (la zorra), el *Calápac* (el galápago), el *Mallethax* (maletas), y el *Mathrax* (el modrego). Del propio origen, ó acaso de procedencia latina, son el *Sabathair* (el zapatero), el *Thauch* (el tocho) y el *Zagal*. De origen germánico es el apodo *Thauchol* (chuzo).

A estos apodos tomados directamente de textos arábigo-hispanos hay que agregar muchos que se hallan en los repartimientos de Mallorca y Valencia y en varios documentos castellanos de este reino de Granada, donde, á pesar de la numerosa colonización arábiga y africana, persistió larga y considerablemente el elemento indígena. Tales son: Aben-*algumes* (el hijo del conde?), *Açapatair* (el zapatero), *Albabón* (el baboso), *Alcalataf* (el galafate), *Alfornayr* y *Alforner* (el hornero), *Algallol* (el galluelo), *Alpic* (el pico), *Barbatorta* (barba tuerta), el *Bono* (el bueno), el *Boyo* (el buey), el *Partal* (el pardillo), el *Pizca* (la pizca), el *Pulicar* (el pulgar) y el *Toraichal* (el torzuelo) (4). Por lo ridículo, merece mención especial el apodo *Alchorrot*, que significa el cerote (5), y se halla en una escritura castellana del siglo XVI, traducción de otra arábigo-granadina del XV, aplicado á un Moro principal de esta tierra (6).

En cuanto á los apodos de significación dudosa, pero de tipo indudablemente español, también son interesantes bajo el concepto del lenguaje, pues revelan la pasada existencia de muchos vocablos y formas que se usaron vulgarmente en diversas comarcas de nuestra península, y que acaso se usan aún en algún punto ó dialecto especial. Tales son, entre otros muchos, los siguientes, que vamos á apuntar con las interpretaciones y afinidades que nos parecen más verosímiles y sometemos á la mayor penetración é ingenio de nuestros lectores. Es de advertir que algunos de estos apodos, á la dificultad de su arcaísmo reunen la de su dudosa lectura, á causa de que algunas letras del alfabeto arábigo, en que se encuentran escritos, no corresponden exactamente á las del castellano. Tal vez algunas interpretaciones parezcan extravagantes, pero téngase en cuenta el carácter ridículo que suelen llevar los apodos (1).

El *Capthorno*. Este vocablo probablemente es corrupción del latino *capitulum*, y significaba triángulo ó capucha.

La *Chandaira* ó *Chandeira*. Apodo femenino que acaso signifique pastora ó ganadera, como el gallego *gandeira*.

El *Lechálix*. Este apodo nos parece plural de *lechal* en el sentido de lechón. Hállase bajo el sobrenombre *Ibn Al-lechálix*, que pudiera traducirse el hijo de los lechones.

El *Malilo*. ¿El malillo?

El *Mordachno*. ¿El mordaz?

El *Pinto*. El pintado (en antiguo castellano *pinto*), ó el pollito (en portugués *pinto*).

El *Racanil*. Probablemente arrapiezo, hombrecillo ruin, como en occitano *racanet* y en provenzal *racanier*.

La *Racanya*. Debe significar rapaza ó moza, del mismo origen que el vocablo anterior.

La *Ramelya*. Probablemente la ramilla ó el ramillete.

El *Rino*. Probablemente el *rezno*, en italiano *ricino*.

El *Rubixco*. Debe significar el rubillo.

El *Thúthano*. Probablemente el *tuétano*.

El *Xulo*. Según razonables indicios, este apodo significaba bobo, necio, majo, viniendo del latino *sciolus*, y correspondiendo por su forma al castellano *chulo*.

El *Zarquiel*. Probablemente *zarcillo* ó *circulillo*, del latino *circellus*.

Más dudosos son aún los siguientes:

El *Layo* ó el *Leyo*, cuyo vocablo puede corresponder al latino *laicus* (lego); al antiguo castellano, gallego, portugués é italiano *laido* (feo, torpe), y aun al castellano *ayo*, aumentado con la *l* del artículo (*l'ayo*).

El *Berro* ó el *Perro*, pues de ambos modos puede leerse. En el primer caso corresponde á la hierba llamada *berro*, y en el segundo al animal del propio nombre, el *perro*, vocablo de origen dudoso y probablemente céltico.

El *Thinna*, que acaso corresponde al español *tonina* ó *toñina* (atún fresco).

Finalmente, sería prolijo y aventurado exponer nuestras conjeturas acerca de los siguientes: El *Bagunes*, el *Fachalab*, el *Thaithal* y *Exxacapa*, que constan igualmente en documentos arábigo-hispanos, pero que no pertenecen á la lengua árabe.

Acerca de los apodos debemos hacer dos advertencias importantes. Es la primera que, á diferencia de los apellidos, signo más seguro de linaje ó raza, los usaron ó recibieron, no solamente los Musulmanes de estirpe indígena, sino también los de extraña procedencia, Arabes, Moros y Berberiscos. Allá en la segunda mitad del siglo X, y bajo el gobierno del famoso ministro Almanzor, un Arabe principal de Córdoba, llamado Abdallah ben Abdalaziz, era conocido vulgarmente por razón de su avaricia con el apodo de *Pitra Seca* ó Piedra Seca. Su biógrafo Ibn Alabbar dice terminantemente: «Llamábanle el *Pithra Xeca* en aljamia, cuya significación en árabe es *Alháchar Alyabis* (la piedra seca).» Según Ibn Aljathib, á un Moro granadino del siglo XI, y de linaje bereber, le apellidaban *El Royo* (el Rojo) por ser muy rubio. En segundo lugar, es no menos notable que el pueblo musulmán, autor de estos apodos, al ponerlos, prefería el romance vulgar hispano-latino usado por los Mozárabes, al idioma arábigo, que era la lengua oficial, religiosa, literaria y aun vulgar de la morisma dominadora, y esto no sólo para designar objetos ó cualidades que no tuviesen expresión adecuada en árabe, sino aun reemplazando por españoles los vocablos más usuales, conocidos y propios de aquel idioma. No es de extrañar que los Moros de nuestro país, prescindiendo de la lengua clásica, diesen á la comadreja, al lobo y á la zorra los nombres ibéricos y latinos de *filcha*, *lobo* y *cailój;* mas es bien reparable que á un animal casi desconocido en España le llamasen *camello* en español, y no *chámal* ó *chémel*, como se dice en arábigo. Pues leemos en el mencionado Ibn Alabbar, que á un Moro cordobés nombrado Abdallah ben Becr, le conocían sus conciudadanos con el apodo de *El Camello* en aljamía, es decir, en romance español.

También es muy de notar que los Árabes de nuestro país, renunciando con harta frecuencia á la propiedad y hermosura de su idioma, de que tanto se precia aquel pueblo, consintieron en usar, así en el lenguaje vulgar como en los apellidos y apodos, muchos vocablos arábigos y orientales, desfigurados con desinencias tomadas de la aljamia mozárabe. En

(1) Véase el núm. XXVIII, pág. 58.

(2) Este apellido se halla en la forma bajo-latina *Baroncellus* en un documento del año 860, citado por D. José Godoy Alcántara en su muy erudito *Ensayo etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos*, pág. 218.

(3) Llevó este apellido un literato murciano del siglo XII de nuestra era, oriundo probablemente de los Griegos bizantinos que dominaron por largo tiempo en aquel territorio.

(1) Es de sospechar que algunos de estos apellidos y apodos, sobre todo los usados por los Moros mudéjares depués de la reconquista, los tomaron de los Españoles. De igual manera los tomaron los Judíos de nuestro país, entre cuyos escritores hallamos á David *Nieto*, Samuel *Gallico*, Josef *Chiquitilla*, Salomón *Moreno de Paz*, Eliah de *Vidas*, Hayim *Vital*; etc. Pero los apellidos y apodos que los Mudéjares tomaron de los Españoles cristianos, á quienes vivían sujetos, suelen distinguirse por su forma más moderna de los que venían usándose antes de la restauración.

(2) Este apodo, que según el historiador arábigo Ibn-Alabbar significa pies (en latín, *pedes*), se encuentra en documentos españoles de la Edad Media. Stephan *Pedes*: Godoy Alcántara en su mencionado *Ensayo*, pág. 55. En el mismo libro hallamos los apellidos y apodos *Longo*, *Mocho* y *Tocho*.

(3) Acerca de este apellido trae Ibn-Aljathíb una anécdota por donde se ve que el Moro que lo llevaba no ignoraba su significación.

(4) Este nombre es un diminutivo arábigo del apelativo *torchul* que los Moros granadinos formaron del español *torzuelo*, en latín *tertiolus*.

(5) Así consta por el *Vocabulista arábigo en letra castellana*, de Fr. Pedro de Alcalá, donde por cerapez pone *churrút*.

(6) En dicha escritura se lee: «Mahomat hijo de Audalalid Alaizar, alcadi maior en Granada, que se decía *Alchorrot*.

(1) Quien desee explicaciones más minuciosas las hallará en nuestro mencionado *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes*, donde hemos incluído y estudiado algunos de estos vocablos.

prueba de ello bástenos citar los apellidos *Haçanel*, *Jayathiel* y *Saadil*, diminutivos españoles de los nombres arábigos *Haçán* (caballo), *Jayath* (sastre) y *Saad* (dicha), y los apodos *El Jasratho* (el perdido, del verbo *jasar*, perder, y la terminación hispano-latina *ato*), *Al-Chaadilla* (ó la *Chaadí-lla*) y *Sayidella* (la señorita), formas diminutivas en el género femenino de *Chaad* (nombre de varón) y *Sayida* (señora).

Resulta de estos apellidos y apodos, comparados con otros muchos términos que se hallan en los vocabularios arábigo-españoles, que los Muladíes ó Españoles renegados, al par con la tradición de las ciencias, letras y artes de la época visigoda, como advirtió Ibn Jaldon, conservaron hasta los últimos tiempos y comunicaron á los demás Musulmanes una parte considerable del romance hispano-latino. Y si aquellos Españoles, á pesar de haber degenerado hasta el punto de perder su fe y su gobierno propio, conservaron tantos rasgos de su antigua nacionalidad, con más razon los conservarían los Mozárabes, que permanecieron fieles á la religión y espíritu de sus mayores.

Al par con los apodos de origen español, y que más ó menos corrompidos conservan el sello de nuestro idioma, merecen mención especial algunos arábigo-hispanos que vienen en apoyo de nuestra doctrina. Tales son: *Ibn-Alcuthia* (el hijo de la Goda), *Ibn-Allathina* (el hijo de la Latina), *Ibn Ar-romia* (el hijo de la Romana ó de la Cristiana) é *Ibn Alaslami* (el hijo del renegado), con que fueron conocidos vulgarmente varios sabios y literatos de la España árabe, demostrando la influencia civilizadora que la raza española, y en particular las mujeres indígenas, ejercieron en la morisma de nuestro país. Pero de este y otros puntos indicados en el presente ensayo, hemos tratado con la extensión necesaria y bajo el doble concepto histórico y filológico en estudios especiales, y sobre todo en un libro que hemos publicado recientemente (1).

F. J. SIMONET.



D. JOAQUÍN PÍ Y MARGALL,

GRABADOR EN COBRE Y ACERO, EDITOR DE LA «BIBLIOTECA UNIVERSAL».

Nació en Barcelona, en 1830; † en Madrid, el 17 de Julio último.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La campaña antisemítica: los judíos ricos y pobres: Palestina y América.—En Ceilán: los budhistas y miss Pickett.—En Taiti: el rey Pomaré V.—Bélgica: en Bouchaut: la Reina y la emperatriz Carlota.—El Cardenal Lavigerie en Cambó.

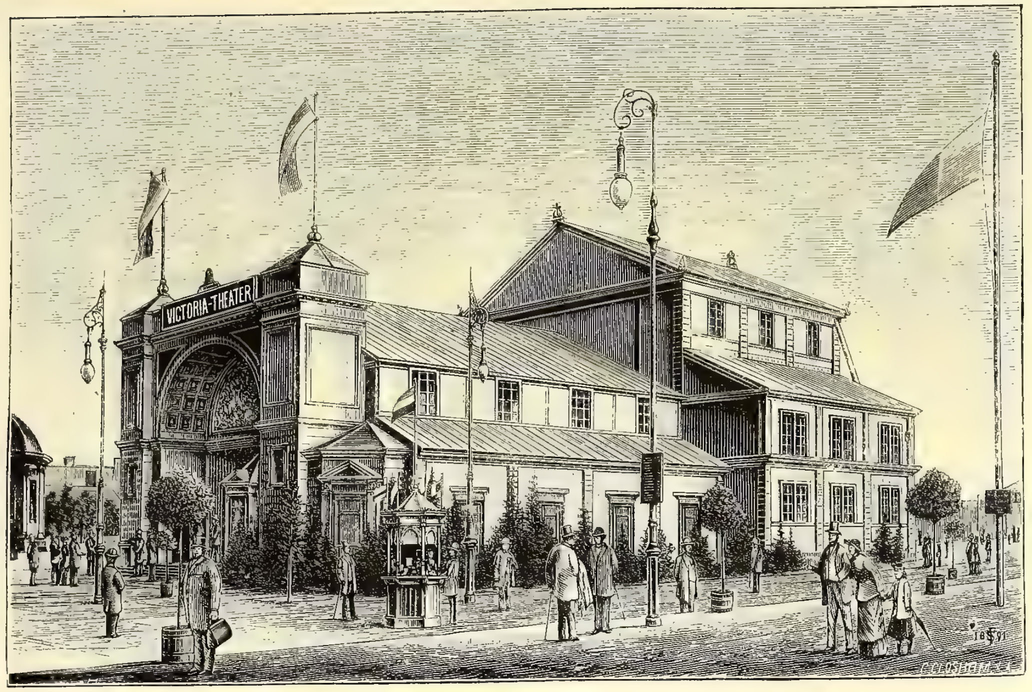
La persecución secular contra los judíos, que ofrece ahora caracteres agudos en varias naciones, se ha impuesto duramente en Rusia, y reviste para muchos millares de desdichados las miserias propias de un cruel destierro, sin rumbo fijo, sin socorros para la marcha, sin esperanza de sosiego y sin término final. El éxodo de los israelitas rusos no ha podido menos de interesar, muy en lo profundo, á los judíos poderosos del centro de Europa, los cuales tratan en estos momentos de suavizar en lo posible la menguada suerte y la penosa situación de aquéllos, no deteniendo la emigración, que es forzosa, sino regularizándola, para que los sufrimientos de los que emigran sean menores. Por iniciativa del barón Hirsch, y de acuerdo con las casas judías más importantes de Alemania, se ha acordado: asegurar el patronato de las principales comunidades israelitas de Europa y de América al movimiento de la emigración, uniéndose íntimamente todas con este fin, y enviar de nuevo á San Petersburgo á M. Arnoldo White para que obtenga del Gobierno la autorización necesaria que exige la creación en Rusia de un comité central y de numerosos comités provinciales de socorros. La emigración se realizará por secciones, en número deter-

(1) En nuestro ya citado *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Madrid, imprenta de Fortanet. 1889



FRANCFORT DEL MEIN (ALEMANIA).—FACHADA DE LA GALERÍA DE MÁQUINAS EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.

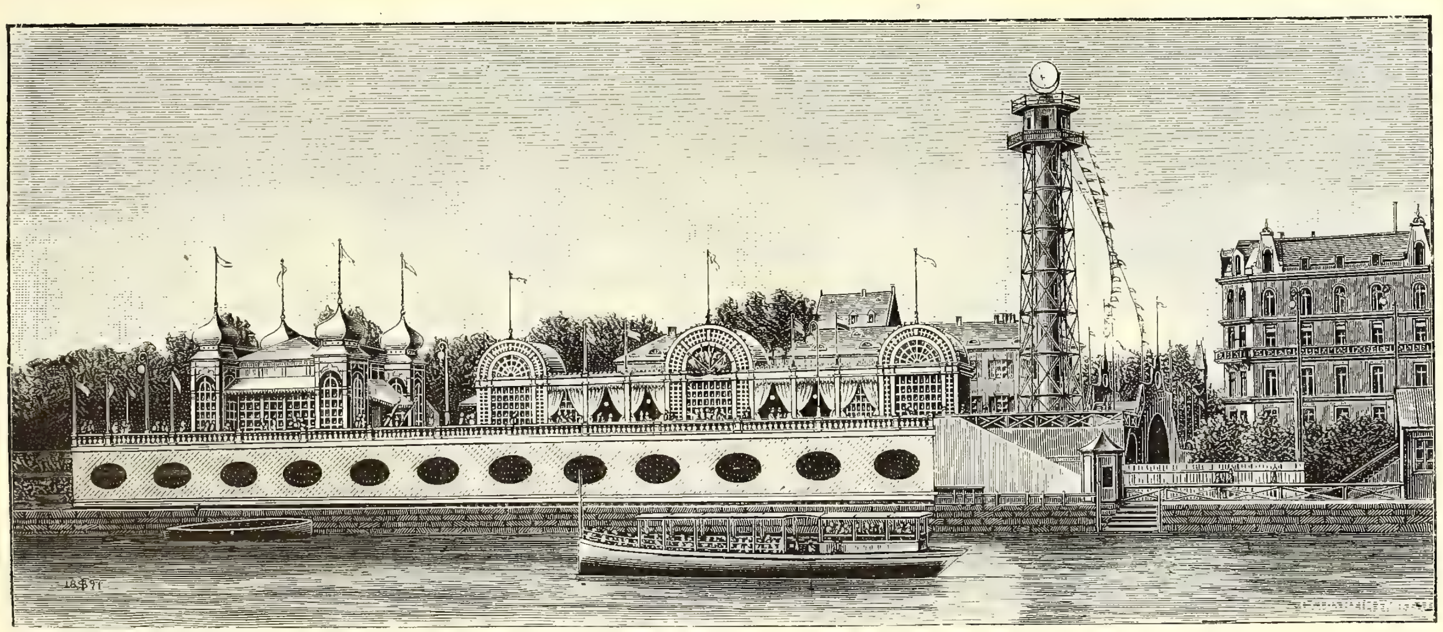
FRANCFORT DEL MEIN (ALEMANIA).—EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.



EL TEATRO ELÉCTRICO «VICTORIA-THEATER».



LA GALERÍA DE INSTALACIONES DIVERSAS.



EL PABELLÓN DE LA SECCIÓN DE MARINA, Y EL BUQUE ELÉCTRICO.



LAS CASCADAS LUMINOSAS.

minado de individuos y por acuerdo de los comités, entendiéndose que los que no se sujeten á ellos y marchen á su voluntad no recibirán protección alguna. Es decir, que los judíos ricos ayudarán, con sus grandes recursos, á que desaparezcan de Europa los judíos pobres. No hay, seguramente, antítesis comparable á la que, en estas dos clases sociales, ofrecen unos y otros. No hay ricos en el mundo como los judíos ricos; ni pobres más desarrapados y miserables que los judíos pobres.

Nuestro siglo, que puede llamarse el de la electricidad, ó el de la libertad, ó el de Napoleón, ó el de Bismarck, si se le considera como es, en su principal motor, en la organización económica general de los capitales que todo lo dirigen y ejecutan, en la *Weltwirthschaft* de los alemanes, con toda propiedad se llamara, sin duda, el siglo de los Rohstchilds. Estos israelitas han dominado y dominan en él mejor que todos los monarcas juntos. Aun no hace un siglo, el hijo de un modesto tratante en alhajas, Mayer Amschel Rohstchild, salvaba en Francfort la fortuna del Gran Duque de Hesse, y enviaba á Londres á su hijo Nathan Mayer á fundar una casa de banca, que prestase fondos á los Gobiernos. Nathan fué un genio. Pagador de las sumas que Wellington gastó en la guerra de España, ganó en ocho años 30 millones de pesetas; hizo las operaciones de cambio necesarias para pagar también á las potencias aliadas, en 1815, manejando una suma de 275 millones, y negoció empréstitos de 217 millones para Prusia, de 87 para Rusia, de 52 para Austria y Nápoles, respectivamente, de 50 para Bélgica, y de 70 para el Brasil. La dinastía de Nathan fué poco á poco ocupando todos los tronos de la Banca de Europa, como Napoleón lo quiso hacer, aunque con muchísima menor fortuna, distribuyendo las coronas entre su familia. Anselmo Mayer se quedó en Francfort, Salomón se estableció en Viena, James en París, y Carl en Nápoles. A los hermanos archimillonarios se unieron también, por parentesco, judíos tan poderosos como Lambert de Bruselas, Efrussi y el indio Sassoon. Los reyes y los gobiernos puede decirse que estuvieron siempre á las órdenes de sus cajas. El emperador Francisco II hizo barones del *Santo Imperio* á los cinco hermanos. El heredero de Nathan, en Londres, sir Lionel de Rohstchild, fué elegido diputado por la City (1858), y el hijo de éste, Nathaniel, recibió la dignidad de Par del reino en 1886. Sir Lionel llegó á garantizar, en firme, el pago de diversos empréstitos por valor de 4.000 millones de pesetas. De los Rohstchild son hoy los mejores criaderos minerales del mundo: los pozos de petróleo del Cáucaso, los de Gallitzia, las minas de níquel de Nueva Caledonia, la hipoteca de las de Almadén, la propiedad de las de Idria, y mucha parte de las diamantíferas del Sur africano. A su amparo y á su sombra se han levantado poderosísimas otras casas judías, verdaderas instituciones bancarias: los Camondo, los Hirsch, los Erlanger y los Reinach, en París; los Oppenheim, en Viena; los Bleichrœder y Mendelsohn, en Berlín; los Bischoffheim y los Cahen, en Amberes. Todas estas casas israelitas son de abolengo alemán. Las de origen portugués, Mirés, Pereire y otras, no lograron tan asombroso desarrollo.

Donde quiera que viven y de donde quiera que vengan son cosmopolitas: no se apasionan por nacionalidad alguna, y sólo se ocupan de su negocio. Son muy fecundos en sus familias, y por esto, siempre hay en ellas alguno que sobresalga de veras, que herede las cualidades de hombre de negocios, y que proteja á los demás. Al punto de morir el viejo Mayer Amschel Rohstchild llamó á sus cinco hijos, y les dijo: «Sed siempre fieles á la ley de Moisés; vivid siempre muy unidos, y nada hagáis sin consultarlo con vuestra madre. Si cumplís estos tres preceptos, seréis ricos entre los más ricos, y el mundo os pertenecerá.» No han faltado á la consigna, y si no el mundo, á lo menos gran parte del dinero del mundo está en sus manos.

Al lado de la historia de estas casas opulentas, de estos acumuladores de maravillosas riquezas, ¡qué imponente la historia de las privaciones y de las miserias de los judíos perseguidos y desterrados por pobres! Los antisemitas acusan á los judíos de haber difundido por todas partes el fraude y el agiotaje; pero ¡cuántos viles especuladores, *Cristlich Juden*, cuántos judíos no hay en todas partes que no son judíos de raza, ni de ley, ni de nombre! Ahora, de nuevo, á los que no tienen medios pecuniarios de resistencia les toca *«¡andar! y ¡andar!»*, como han venido andando siempre. Se ha tratado formalmente de que vuelvan muchos de ellos á su tierra primitiva, á Judea; pero es en vano. La Palestina está poco menos que desierta. Ni á orillas del Hieromax, ni del Jabock, ni del Cedrón, ni del Jordán; ni en los páramos y laderas del Hermón, del Galaad, del Tabor y del Gelboe; ni en Astaroth, ni en Manaim, ni en Tiro, ni en Bethulia, ni en Jericó, ni en Betsame, ni en los pueblos arrasados, ni en las tierras no sembradas hace veinte siglos, hay un alma. La sequía, el abandono, el polvo de tantas edades, han hecho estéril é inhabitable aquella tierra, á la que no se va más que á orar y á llorar, sin detenerse en ninguna parte.

Trátase de fundar grandes colonias agrícolas judías en el Norte-América, en el Gran Oeste, donde aun cabe mucha gente; pero ¿lo consentirán los yankees, que han establecido la Inquisición social y mercantil en los puertos, y que rechazan toda inmigración que no pueda emplearse en el trabajo? En la América del Sur hay aún muchísima más tierra que poblar, pero..... «¡diablos son bolos!» Aun tenemos nosotros, y aquellos nuestros hijos en la sangre, algo de la idiosincrasia de Torquemada, de Cisneros y de los Felipes, ¿y si el mejor día cunde la humorada de emprender un achicharramiento general? ....!

***

Los fieles de otra religión tan vieja por lo menos como la mosaica, los budhistas, por nadie perseguidos, y que en número de muchos millones viven á sus anchas en diversas comarcas asiáticas, han celebrado en la paradisiaca isla de Ceilán, que es el centro sagrado del budhismo indio, los funerales de una filósofa sacerdotisa, miss Pickett, hija de australianos, nieta de ingleses, y miss, rubia, ideal, sabia y romántica por todos sus cuatro costados. Llegó de Australia á Colombo hace algún tiempo, y se presentó al coronel Olcott, jefe del teosofismo de aquella región, manifestándole que venía desde lejanas tierras á profesar públicamente en la religión de Zakia-Muni. La conversión metió mucho ruido y se solemnizó con festejos religiosos, civiles y bucólicos, paseando en triunfo á la neófita, y encargándola después de la dirección de una escuela budhista. Tales demostraciones, las alabanzas, la serie fantasmagórica de evocaciones, milagros, éxtasis é iluminaciones celestes que cayeron sobre la señorita, sublimaron tan arrebatadamente su magín, que lo perdió de veras, y de la noche al amanecer apareció loca rematada. Para librarse de la persecución de los fantasmas, que dice que la perseguían, trató de ocultarse en el pozo de la escuela, pero lo hizo tan á lo vivo, que se tiró á él de cabeza y concluyó con la locura, con el teosofismo y con la vida á un tiempo.

Su pérdida fué llorada en letras de molde y con aspavientos de cumplido, pero no con lágrimas, y sus funerales han resultado estupendos y nunca vistos. Se la embalsamó y perfumó, y fué colocada en un féretro de madera de sándalo, forrado de finísimas sedas bordadas, y cubierto con tapa de arqueado cristal. Seis mil budhistas, vestidos de blanco, acompañaron al cadáver hasta la playa, donde fué quemado sobre una pira de maderas olorosas, alzada en un montículo de flores. Mientras se consumió el esbelto cuerpo de la miss, un gran predicador, el doctor Bowles, discípulo del sumo sacerdote Maligakanda, hizo el elogio de la difunta, lamentando su muerte. Dijo que todos los fieles, pobres y ricos, habían contribuido á pagar y á adornar aquella caja espléndida, que ardía con sus restos, y tanto ponderó á la señorita Pickett y á la caja, que un inglés impávido, que presenciaba la ceremonia, Mr. Burrhingamhe, exclamó conmovido:

—¡Mas le hubiera valido á la pobre, en vez de venir á parar á esa caja, que la hubierais despachado de la isla con cajas destempladas!

El neobudhismo indio y el teosofismo cunden en Europa, en Inglaterra principalmente, entre los cerebros emancipados de toda religión y tornillo. Dos señoras, M. Blavatski y Annie Besant, han sostenido el entusiasmo de los santificados en Budha. Esta última, que hizo primero grandes alardes de ateísmo, y que se declaró luego maltusiana, es hoy la corifeo número uno del budhismo inglés: histerismo puro.

Me place dedicar en estas crónicas cosmopolitas especial atención al mundo oceánico, del cual rarísima vez se ocupa la prensa. Después de Australia y Hawai, hoy registro una nota curiosa, relativa al archipiélago de las islas de la Sociedad, en la Polinesia. El rey Pomaré V, soberano de la islas de Taiti y súbdito de Francia, murió hace pocas semanas en Papeete, capital de los tres antiguos reinos indígenas de Porionuú, Teiarapú y Moorea, en aquellas latitudes recorridas y descubiertas por nuestros navegantes del siglo XVI. Los misioneros han convertido al catolicismo á la mayor parte de los indígenas, pero aun quedan muchos, y entre ellos la familia Real, que rinden culto á sus antiguas creencias, mucho más antiguas que las de judíos y budhistas. Todos aquellos archipiélagos han sido sometidos al protectorado y sujeción de los franceses en estos últimos diez años. Por esto los funerales de Pomaré se han hecho á la francesa, pagados por la República, con tropas tendidas, salvas de cañonazos desde las baterías del monte Faere y desde las troneras del vapor transporte *Vire*, y discursos del gobernador militar de la colonia M. Lacascade, quien ponderó la lealtad con que el rey difunto había servido á la Francia desde su anexión. El sacerdote indígena que presidía el cortejo exclamó al oir el elogio fúnebre:

—¡No lloréis, papeanos, si habéis perdido un padre: el rey; os queda una madre: la Francia! ¡No está mal!

La nuera de Pomaré, reina Terumaevarúa, casada con el príncipe Hoinoy, y soberana del archipiélago de las islas Bajo el Viento, en las que aun quedan los nombres que nuestros navegantes les dieron de Dominica, Santa Cristina y Magdalena, partirá en breve desde Papeete á Nouka-Hiva á enarbolar allí el pabellón francés, ya que estas islas no aceptaron el protectorado hasta hace tres años, y la soberana, por haberlo hecho, tuvo que buscar refugio y parentesco en la casa reinante de Taiti. Con el apoyo de los franceses y taitianos volverá S. M. á tener el consuelo de vivir donde nació, en el palacio de cañas de Bora-Bora, levantado á la sombra de la enhiesta mole del Tovi, cuya pelada cima se eleva como un pilón de azúcar en medio de aquella diminuta comarca del mundo marítimo.

***

A lo menos la reina Terumaevarúa, con poca ropa, con poca tierra y con pocos quebraderos de cabeza, vivirá feliz, á diferencia de lo angustiadas que viven otras reinas. Así hay que decirlo, al recordar los penosos sufrimientos morales que minan la existencia de la reina de los belgas, María Enriqueta, cuyas desgracias, sufridas con las pérdidas de sus hijos, herederos de reinos é imperios, mantiénense vivas siempre ante la contemplación de la desventura de su hermana la ex emperatriz Carlota de Méjico. Hace ocho días se vieron ambas en el palacio de Bouchaut, donde la viuda de Maximiliano reside. Terminada la visita, la reina María Enriqueta sufrió un terrible accidente nervioso, que puso en peligro su vida, y se dijo que había sido á consecuencia del tristísimo estado de exaltación en que halló á su hermana. No fué así. Los médicos no pueden atribuir la causa del ataque más que á la debilidad y y anemia que en la Soberana de Bélgica han producido desgracias anteriores, como la muerte del heredero del trono, la de Maximiliano y la del archiduque Rodolfo de Austria, su yerno. La ex emperatriz Carlota vive en el hermoso retiro de Bouchaut en apacible y relativa calma, en medio de su demencia, que sólo reviste caracteres agudos una ó dos veces cada año. Componen su servidumbre un centenar de personas, á las que trata con la más cordial franqueza y amabilidad. «Es la soberana *más sumisa* que hay en el mundo», dicen los que la rodean. A media mañana y al caer la tarde pasea diariamente por las grandes y sombrías alamedas del admirable parque, que circunda á su palacio. Lleva siempre la cabeza baja, y sólo se detiene sorprendida cuando ve algún objeto blanco ó brillante. Habla muy poco, y gusta de oir contar historias amenas y sencillas. Por las noches, después de comer, se sienta al piano, y con la mayor seguridad y maestría ejecuta las partituras más difíciles y complicadas de la música clásica. Cuantos la rodean la oyen admirados con religiosa atención, contestando con placenteras y respetuosas muestras de aplauso á la ligera sonrisa, que el encanto de la armonía hace asomar á los labios de la infortunada señora, al terminar una tocata interesante. Nada la conmueve y alegra tanto como el ver á su hermana la Reina y á la princesa Clementina. No recibe visitas más que de los individuos de su familia. En Bouchaut no entra ningún curioso.

***

Hoy que está en moda el curiosear, visitando á los personajes que están de *villégiature* en los establecimientos balnearios, en los valles y en las costas, no son pocos los que se aproximan á Cambó en los Bajos Pirineos, para saludar y departir, si les es posible, con uno de los hombres que gozan de más renombre en la época presente: con el cardenal Lavigerie. El ilustre Prelado republicano es vasco, y á su pueblo natal de Cambó ha venido á descansar de sus campañas famosas de Europa y de Africa. Pero Mgr. Lavigerie, que jamás ha descansado, no descansa hoy tampoco en el apacible retiro de su casa vascongada-francesa. Ocúpase ahora, en efecto, en redactar una extensa Memoria dirigida á las Cámaras, para que vuelvan sobre uno de sus recientes acuerdos y ratifiquen el acta de la Conferencia antiesclavista de Bruselas. El campeón enérgico y entusiasta de la emancipación ó mejoramiento de los infelices esclavos africanos no ceja en sus caritativos trabajos, é impele animoso sin cesar á la Europa católica á que establezca, en el interior del Continente negro, una fuerza permanente de propaganda y de acción, que limite más y más cada día el espacio en que el hombre vende al hombre como á un mulo, tratándole como al ser más inmundo de la tierra y degollándole sin responsabilidad presente, como á una fiera.

Por aquellas pintorescas vertientes, que dan á las cuencas del Nive y del Nivelle, desde San Juan de Luz á Ibarrón, á Ola, á Beola, á Suraide, á Ascain, á Sare, á Urioa, al valle de Araga y á Espelette, camino de Cambó, gratísimo es ahora el hacer cortas excursiones, con la boina en la cabeza y la *maquilla* en la mano. Allí, al pie del Mondarrain, del Rhune y del Ursuia, hijos del Pirineo, se destacan á una y otra orilla del río los dos Cambós: el *alto*, á la moderna, con sus *aguas* y sus hoteles; y el *bajo*, en la llanura, rodeado de hermosas colinas cuajadas de árboles. Montañas, bosquecillos, pueblos, caseríos, tierras sembradas, caminos, río, puentes y ermitas, todo, más que natural, parece pintado y dispuesto á propósito para halagar á la vista. Todo resulta grato mientras el cielo está despejado, que no es á menudo, cualidad la única desagradable y casi característica de esta tierra. Ha dado aquella parte de la Vasconia muchos hombres de cabeza dura é inteligencia clara; es decir, de tanto entendimiento como voluntad. Uno de los más señalados es el hijo de Cambó, á quien hoy visitan y veneran allí; otro, por ejemplo, es el ilustre hombre de ciencia, explorador de Abisinia, M. Abbadie, que, con motivo de los certámenes literarios vascos que en breve se celebrarán, saldrá á relucir aquí muy en breve.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hom- *bres*, por Eliseo Rec'us; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc.

Hemos recibido los cuadernos 191 á 200, ambos inclusive, de esta excelente y lujosa obra, que publica la empresa *El Progreso Editorial*: tratan de la Europa del Noroeste, y singularmente de Inglaterra, Irlanda y Escocia, y están ilustrados, como los anteriores, con preciosas láminas, grabados en el texto y mapas en negro y en colores. Cada cuaderno, de 32 páginas en 4.º mayor, sólo cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de la mencionada casa editorial, Madrid (Reina, 35).—La misma casa editorial continúa publicando con perfecta regularidad la importantísima *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia bajo la dirección del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 37.º á 50.º, ambos inclusive, que corresponden á los volúmenes *Carlos IV y Fernando VII*, *Geología y Protohistoria ibéricas*, y *Los pueblos germánicos y la ruina de la monarquía visigoda*, comenzándose á publicar los titulados *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, obra escrita por el académico D. Juan Catalina y

García, y *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI en Castilla, Aragón, Navarra* y *Portugal*, por el académico D. Manuel Colmeiro. Entre las magníficas ilustraciones que acompañan á estos cuadernos figuran preciosos facsímiles de sellos rodados de D. Pedro I, D. Alfonso VIII y su esposa D.ª Leonor, D. Enrique II y D. Enrique III; el navío *Santa Ana*, copia de un modelo que existe en el Museo Naval, y dos naves, castellana y catalana, del siglo XIV; el retrato del ilustre general D. Antonio Ricardos; una página del códice de las *Cantigas del Rey Sabio*, etc. Repetimos que esta obra, mejor dicho, esta colección de excelentes obras merece ocupar un puesto preferente en la biblioteca de las personas ilustradas y de buen gusto literario y artístico.

Cada cuaderno sólo cuesta *una peseta*, y la suscrición continúa abierta en las buenas librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (calle de la Reina, núm. 35), á donde se dirigirán los pedidos de provincias, Ultramar y extranjero.

Zaragoza artística, monumental é histórica, por los Sres. D. A. y P. Gascón de Gotor, ilustrada con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías y fotograbados (hechos exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto. Los cuadernos 30.º y 31.º, recientemente publicados, contienen un texto de mucha erudición y cuatro limpias fototipias que representan: patio de la antigua casa de Torrellas; detalle de lacería árabe de la Aljafería; ventana de una casa de la calle de Boggiero, y exterior de la iglesia de San Miguel de los Navarros. En el cuaderno 30.º concluye el tomo I de la obra y en el 31.º empieza el tomo II. Precio del cuaderno: una peseta. Los pedidos se dirigirán á los autores propietarios de la obra, Sres. Gascón de Gotor, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

Nuevo Teatro Crítico, por D.ª Emilia Pardo Bazán. Puntualmente hemos recibido los núms. 7.º y 8.º de esta publicación, y el último, que corresponde al mes de la fecha, contiene: *Por el arte* (continuación); *Angel Guerra; El Estudio de Galdós en Madrid*, y *Juicios cortos (La Novela en la lírica* y *Blanca de los Ríos)*. Precios de suscrición: por un trimestre, 4 pesetas; por un semestre, 7,50. Diríjanse los pedidos á *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).—La misma Empresa de *La España Editorial* continúa publicando la magnífica obra *París*, por Augusto Vitu, traducida del francés al castellano por la mencionada señora D.ª Emilia Pardo Bazán. Ya hemos dicho en otra ocasión que el *París* de Augusto Vitu constituye un lujosísimo volumen, tamaño folio, que contiene 500 páginas de texto y 450 dibujos inéditos, ejecutados por excelentes artistas, y le completarán 30 hermosos grabados de gran tamaño, un plano de París y una carta de los alrededores de la gran ciudad. Ultimamente hemos recibido los cuadernos 21.º á 25.º, ambos inclusive. Precio de cada cuaderno: una peseta. Suscríbese en las principales librerías y en las oficinas de *La España Editorial* (Mendizábal, 34).

Páginas sueltas, apuntes históricos de los conflictos internacionales pendientes en Europa, por D. José Contreras, abogado del Ilustre Colegio de Montilla. Estudio de la política internacional, hecho con buen criterio. Folleto de 71 páginas, que se vende en Córdoba, librería del *Diario* (San Fernando, 34, y Letrados, 18).

Estudios de táctica y examen de las consecuencias de la adopción de las armas de pequeño calibre, tiro rápido y polvora sin humo, por el general Luzeux; versión española de D. Antonio M. Ruiz de Linares, primer teniente de infantería. Curioso librito que leerán con gusto hasta las personas menos competentes en asuntos de la milicia. Véndese, á una peseta, en casa de D. Juan M. Ruiz, Madrid (Méndez Alvaro, 6), y en las principales librerías.

V.

«SPORTING-CLUB» DE LA CORUÑA.

Demasiado tarde hemos recibido el programa de los festejos celebrados en La Coruña por la sociedad *Sporting-Club*, en los días 9 á 15 del mes de la fecha.

Los principales números del programa señalaban: corrida de toretes por la sección taurina de la Sociedad; regatas con premios, para embarcaciones á la vela y á remo; carreras de velocípedos y juegos de cintas, con premios; serenata marítima por las músicas de la guarnición, el orfeón, *El Eco* y la *Rondalla* de la Sociedad; repartición de bonos entre los pobres de la población.

De este modo se ha asociado el *Sporting-Club*, cuyo presidente es D. Ricardo Caruncho, á las fiestas celebradas por la ciudad en recuerdo del hecho glorioso de 1589 y de la popular heroína María Pita.—V.

UN PRODUCTO MARAVILLOSO.

Nunca insistiremos bastante en declarar las cualidades verdaderamente notables del *Jabón del Congo*.

No hay producto, en su género, que pueda luchar con él, por su finura y suavidad, por la delicadeza incomparable de su pasta; y he ahí por qué su fama es universal.

Jabonería *Victor Vaissier*, París.

LA HISTORIA DEL GUARDABOSQUE.

Pocos hay en Inglaterra que sean naturalmente tan fuertes y saludables como James Braddock. Es guardabosque y vive en Jepson's Clough, Adlington, cerca de Macclesfield; es robusto, y hasta hace dos años podemos decir que no había estado malo en los sesenta años de su vida. Un día del verano de 1887 estaba en su casa, y en el curso de la conversación que se suscitó, Braddock contó lo siguiente, que imprimimos porque ha de interesar á otros muchos. Dijo:

«—Puede que usted haya oído hablar de mi enfermedad, y en este caso no viene á nada volverla á contar.

»—He oído hablar de ella en Manchester—le contesté—pero me gustaría que usted mismo me la contase.

»—Bien—dijo James;—pues se la contaré. La he contado muchas veces y siempre ha servido de beneficio á alguien. Este verano hace dos años que me puse muy malo de indigestión. Qué malo estaba y cómo me curé es cosa que sabe todo el mundo por estas cercanías. Muchos han venido á verme y á hablarme de ella. Empecé á notar una sensación de tristeza, y perdí el apetito de manera que no podía comer nada sino á la fuerza, y luego se me quedaba en el estómago como una pesa. Antes el alimento me ponía en estado de sufrir el trabajo y la fatiga, pero ahora no me hacía provecho alguno. Tenía mal gusto de boca, y mirándome al espejo veía que la piel y los ojos habían tomado un color amarillo, y la gente decía que estaba muy bilioso, que tenía mal de hígado y que la sangre estaba envenenada. Y así lo creía yo, pues me dolían la cabeza, los brazos y las piernas como si se hubiera apoderado de mí una calentura. Tomaba píldoras y otras cien medicinas, que me aliviaban un día ó dos, dejándome luego tan malo como antes. Poco después empecé á sentirme falto de aliento, y tenía que sentarme á descansar, mientras que otras veces podía andar todo el día sin cansarme ni pararme á respirar una vez siquiera. No podía explicarme qué me pasaba ni qué había producido este estado, pero cada vez estaba peor y de esto no me cabía duda. El corazón me palpitaba y se me debilitaba, y esto me daba miedo más que el estado del estómago, pues no sabía entonces que la indigestión era la verdadera causa de todo ello. La gente me decía que estaba enfermo del corazón y podía quedarme muerto repentinamente. Puede usted presumir que esto me llenaba de miedo, creyendo que no me quedaba más que hacer en este mundo. Así seguíamos, y ni los médicos ni los amigos parecían entender lo que á mí me pasaba. Un día me sentí tan raro que casi me da miedo de pensarlo. No podía respirar. Me sentía ahogar como si una mano fuerte me tuviera cogido por el cuello, y estaba seguro de que me moría. La gente me echaba aire y me daba aguardiente, y al poco rato me repuse, quedando muy débil y con un sudor frío. Después el estómago se me puso peor, y temía volver á sentir que me ahogaba, pues si esto pasaba creía que me moriría. Entonces un día, leyendo un periódico, encontré un caso como el mío que había curado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Me pareció que el precio no me arruinaría y compré una botella. Las primeras tomas me hicieron provecho. No lo creería usted ni yo tampoco, pero así fué. Al cabo de unos días, podían ser catorce, el estómago empezó á funcionar, me llevaba el alimento y me empezaron á volver las fuerzas.

»—¿No se volvió usted á sentir ahogando?

»—No, señor. Las palpitaciones del corazón no volvieron á molestarme más, y los ojos y la piel dejaron de estar amarillos; y, para abreviar, después de dos botellas del Jarabe de la Madre Seigel estaba tan bueno como había estado en toda mi vida. De qué se compone esta medicina no lo sé, pero estoy seguro de que no es como ninguna otra. Si no hubiera visto aquel periódico y no me hubiera inducido á probarlo, creo que ahora estaría enterrado hace muchos meses, tan cierto como ahora estoy hablando con usted. Se lo digo á todo el mundo y lo seguiré haciendo mientras pueda hacer uso de la lengua.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



D. SANTIAGO DE LINIERS Y DE BREMOND,

JEFE DE ESCUADRA, VIRREY DE BUENOS AIRES.

Nació en 25 de Julio de 1753; † en 26 de Agosto de 1810.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Proyecto de monumento á Colón ideado por el arquitecto D. Alberto de Palacio, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Sexto centenar de la Independencia suiza, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—El general Liniers, por X.—Los Martes de Parish, poesía, por D. A. Llanos, académico correspondiente de la Española.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Santiago de Liniers y de Bremond, jefe de escuadra, virrey de Buenos Aires.—Retrato del Excmo. Sr. Don Manuel Dublán, ministro de Hacienda en los Estados Unidos de Méjico; † en Tacubaya, el 30 de Mayo último.—Bellas Artes: *Al despuntar el alba*, cuadro de D. Ramón Tusquets.—Centenario IV del descubrimiento de América: *Proyecto de monumento á Colón*, ideado por el arquitecto D. Alberto de Palacio.—*El Práctico del puerto*, composición y dibujo de Davidson Knowles.—Bellas Artes: *Luna de miel*, cuadro de Luis Jiménez.—Madrid: En el Circo de Parish. (Apuntes del natural, por M. Picolo).—Estatuas *La Justicia*, *La Ley* y *Un Heraldo*, para la fachada de la nueva Casa Consistorial de Bilbao; bocetos de los escultores Sres. Larrea, Garamendi y Basterra, premiados en concurso público. (De fotografías de J. Richou, de Bilbao).—Bruselas: Instalaciones de las *cámaras frigoríficas* en el subsuelo del Mercado, y modelo de las que se trata de establecer en el mercado de los Mostenses, en Madrid.

CRÓNICA GENERAL.

Y usted ¿es partidario de la alianza italo-germánica, ó de la franco-rusa?—me preguntó ayer, no sé si mi peluquero, ó mi estanquera, ó el que me vende los periódicos; sólo sé que debió ser uno de esos útiles funcionarios.

Sonreí y guardé silencio: había dado mi opinión en aquel día seis ó siete veces.

—Los parroquianos—insistió—no están muy conformes. Yo, francamente, desde que silbaron en París á Alfonso XII, y empezaron en las Aduanas francesas á poner dificultades á los vinos españoles, y el Congreso de Francia quiere poco menos que prohibirlos, creo que debíamos fraternizar con Italia y Alemania. Pedir Marruecos y un trozo de Francia el día en que la trinchen de una vez para que no pueda hacer daño.....

—¡Adiós, adiós!—dije tomando el portante;—no puedo responder, que tengo prisa.

—¿Qué ocurre? ¿Qué opina usted de estas cosas? ¿De qué habla usted en su crónica?—me dijo deteniéndome un antiguo miliciano.

—Pues no sé si hablaré del ciclón de la Martinica, del choque de trenes en Suiza é Inglaterra, de la galerna de San Sebastián, de vinos y alcoholes, del *meeting* de Barcelona contra el convenio de los Estados Unidos, del relevo del Capitán General de Filipinas, de la vacuna forzosa..... es decir, en los establecimientos oficiales; del canje de los billetes del Banco de la Habana al 50 por 100 de su valor por otros nuevamente emitidos que se admitirán por su valor nominal en las cajas públicas, no siendo en pago de derechos de Aduanas; hablaré, acaso, del Noguera Pallaresa, bajo su aspecto estratégico.....

—Basta, basta: la defensa del país, la eterna cuestión internacional. ¡Gracias á Dios que toca usted el asunto magno que nos lleva de lleno á las alianzas! ¿Supongo que usted será francés?

—Soy español.

—¿Quién lo duda? Yo también lo soy como el primero; por eso no transigiré jamás con los que hicieron aquello de las Carolinas é inundaron de amílico el país: además, los filósofos alemanes me han vuelto loco á un hijo, y eso no puedo perdonárselo. Para mí la cosa es clara como el agua. Rusia por un lado, Francia y España por el otro, cogemos entre puertas á la triple alianza: Rusia se queda con la Turquía europea; Francia con media Alemania y Austria; y nosotros nos quedamos con Marruecos y nuestro antiguo reino de Nápoles. ¿Qué le parece á usted?

—No tengo opinión.

—¿Será posible? ¿Rechazaría usted el imperio de Marruecos? ¿No le gustaría á usted el reino de las Dos Sicilias?.....

—Es tarde: que usted lo pase bien.

Y me refugié en mi casa huyendo de la política internacional de España.

—Sí—exclamaba en mi despacho;—prefiero ocuparme del Congreso de higiene en Londres, ó del socialista de Bruselas, ó de los viajes de reyes; que Congresos y viajes regios son de gran monotonía, por la necesidad de sujetarse á fórmulas y reglas establecidas. Prefiero describir la entrada y recepción de la escuadra francesa en Portsmouth, que, por la repetición de estas visitas navales, van perdiendo su interés pintoresco, quedándoles únicamente la importancia y significación de los obsequios. Salvas, hurras, maniobras y banquetes que no se han visto, sólo se describen fríamente. El interés de la visita consiste, no en lo que se ve, sino en lo que hay oculto en ella. Para la generalidad, es una demostración de neutralidad que hace Inglaterra á Francia después de la recepción en Londres del emperador Guillermo II: lo que no resulta claro es, si las demostraciones amistosas de Portsmouth significan también esperanza de que no se consolide la alianza de Francia con la rival de Inglaterra en el Oriente. Pero ¿á qué discurrir sobre un tema que ha de conducir necesariamente á hacer las aplicaciones de que he venido huyendo?.....

Pensaré y escribiré acerca del manifiesto del Marqués de Santa Marta..... y de las protestas que ha suscitado entre los republicanos revolucionarios de España. No: estos hechos pertenecen no á la política general del país, sino á la política personal, en que no quiero mezclarme. Los emigrados de Francia..... ¿Francia dije? No es posible evitarlo; Francia y Rusia están en todas partes.

Y me acosté, para soñar y variar de pensamiento.

Pero soñé que había estallado la guerra y éramos neutrales. Inglaterra lo era también, pero con una neutralidad acaparadora; iba ocupando islas en todos los mares, posiciones fuertes en las costas y pasos importantes, para devolverlos á sus dueños transcurridos los peligros: estaba desligada por completo de la triple alianza, en lo tocante á tener el serio compromiso de una guerra continental de las más formidables; estaba, sin embargo, ligeramente unida á esa alianza por un dedo meñique, por si en alguna ocasión pudiera convenirle invocar, para moverse, un compromiso.

Nuestra neutralidad era agitada: era tal el alcance de los proyectiles, que llegaban á los jardines del Retiro las bombas que se lanzaban desde las márgenes del Rhin. Y los partidos españoles, que sufrían la nostalgia de la guerra, proponían que para entretener el tiempo que durase, nos rompiésemos la crisma unos con otros.

—No hay cuestión hoy que lo merezca—decían los más juiciosos.

—La crearemos—contestaban los exaltados.

—O nos pelearemos sin motivo—decían los eclécticos.

Los portugueses, que con la crisis metálica habían tenido que empeñar hasta el material de guerra, hicieron una suscrición para volver á armarse, y sólo pudieron reunir lo necesario para comprar una pistola.

Pero al mismo tiempo, ¡qué prosperidad para la agricultura! No bastaban nuestros vinos, ganados y frutos para el abastecimiento de los beligerantes; todo comestible se exportaba: hasta los panecillos duros de San Antón servían de metralla. Europa se destrozaba, y nosotros permanecíamos intactos: los ejércitos español y portugués eran los únicos que tenían el armamento y los uniformes nuevos: la marina europea, mermada diariamente, iba reduciéndose á media docena de acorazados mancos y llenos de abolladuras: á fuerza de empobrecerse los demás, íbamos resultando ricos, sin que nos molestáramos en aumentar nuestra riqueza.....

—¡Neutralidad! ¿no es cierto? Hasta en sueños, el sentido común te hace pedirla—dijo un amigo sacudiéndome con fuerza.

—No te perdono el que me hayas despertado; si tardas un poco más, íbamos á ser potencia de primer orden. Pero me alegro de haber despertado: ni en sueños puede uno rehuir hoy este asunto.

—Tienes razón. Pero me alegro saber que eres neutral. Sólo me falta saber en qué te fundas.

—En que la guerra es un mal; en que directamente no tenemos en ella ningún interés; en que hemos peleado durante tres cuartas partes de este siglo y necesitamos descansar; en que hasta ahora no vemos ventajas positivas que nos determinen á una política belicosa, y en que la neutralidad, justificada por nuestros largos padecimientos, es, en modesta escala, un servicio que nos pueden agradecer los unos y los otros; pues ninguno tiene motivos para esperar ni exigir que les ayudemos en empresas extrañas á nosotros, y deben estimar en cambio que no los hostilicemos. Claro es que hablo con los datos públicos y comunes, acaso sin pleno conocimiento de causa; y en ese caso, con informes más completos, podría opinar de otra manera. Pero, á mi juicio, ni la guerra está próxima, ni conviene hoy á nadie provocar un conflicto que la misma enormidad de sus elementos da un carácter brutal, y sin las aspiraciones morales y materiales que podrían justificarle. Sólo el patriotismo francés tiene un objetivo disculpable, el de la recuperación de sus dos provincias; pero también el de los alemanes es legítimo, por poseerlas en virtud de un pacto solemne conseguido á fuerza de sangre. No hay la disculpa para esa lucha de una gran idea política ó religiosa que excite los ánimos, ni de grandes intereses materiales que necesiten expansión. Si en Francia domina hoy la democracia, en Rusia el despotismo semicivilizado, y nada más: si los Imperios centrales son restos aún del antiguo régimen, los pueblos germánicos están en ciencias y cultura á la cabeza de Europa: no hay cuestión de razas, porque están mezcladas en ambas partes; en fin, no veo razón para esa lucha gigantesca y un desastre continental, sino el de una guerra de ambiciones. No es extraño por eso que hasta España, ajena á estas cuestiones, haya escuchado ofrecimientos, si los ha habido realmente; porque, en efecto, para armar á los pueblos en luchas injustificadas, no hay más argumento que el botín.

Concluyamos.

La visita de la escuadra francesa á Portsmouth no ha sido un acto espontáneo, sino el resultado de una invitación del Jefe del Gobierno inglés; ha sido fría y cortés: el discurso del almirante M. Gervais, más galante con la reina Victoria que amistoso hacia Inglaterra; el de su graciosa majestad, afectuoso para Francia, pero destinado principalmente á manifestar que Inglaterra no ha consumado alianzas y que es enteramente libre. Y como dice con sagacidad Mr. Blowith, en esa actitud independiente resulta, con su poderosa escuadra, árbitra del porvenir: viene á ser en lo militar y político como esos centros parlamentarios que están á la expectativa para dar la victoria á los unos ó los otros, según la conveniencia y los azares de la lucha. La neutralidad puede tener peligros, pero mayores los tiene la contingencia de la lucha; neutralmente no ganaremos territorios, pero sí repondríamos nuestras fuerzas y aumentaríamos nuestra exportación, que no es ventaja despreciable: tomando parte en la lucha, podríamos aspirar, unidos á Francia, á algunos territorios en Marruecos; ¿pero consentiría en ello Inglaterra, es decir, la árbitra de las condiciones de la paz? Unidos á Alemania, acaso un ensanche de frontera para debilitar á Francia..... Es decir, otras guerras en perspectiva para restablecer el equilibrio violentado; esto sin contar con las aventuras ibéricas, á que no aspiramos, porque estas uniones, cuando son artificiales, sólo producen ruinas y desgracias. El sentido público de España es la neutralidad, mientras no ocurran complicaciones ó sucesos imprevistos que determinen otra línea de conducta. Lo único que en medio del armamento general aconseja la prudencia, es estar prevenidos á la defensa, para ser lo menos débiles que podamos cuando se invoca é impera el derecho de la fuerza, y lanzar el anatema contra cualquiera que en situación tan peligrosa revuelva y desorganice nuestra patria.

El pretexto que se ha dado para las alianzas internacionales es el mantenimiento de la paz. Veremos quién se atreve á arrostrar primero la responsabilidad de trastornar á Europa, volviéndola á los tiempos napoleónicos, en que siquiera había la lucha de dos derechos, el antiguo y el moderno, y si los cañones retumbaban por casi todos los pueblos, tenían la disculpa de representar, real ó equivocadamente, el interés general de las naciones. Veremos quién se atreve á disparar el primer cañonazo para una rectificación de límites geográficos, cuando cada país de los que desearían ensancharse tiene en el fondo una cuestión más grande á que atender: la cuestión social, la del hambre, y la discusión y rectificación de todos los derechos. A menos que los grandes políticos crean llegado el caso de hacer una gran sangría en estas viejas sociedades, por higiene política y social.

***

—¿Y no podrían arreglarse esos señores para no recurrir á un desafío?

—¡Imposible! ha mediado un bofetón.

—Eso es grave; pero ¿no podrían ser algo moderadas las condiciones del duelo?

—No lo creo: fué una bofetada internacional, quiero decir, dada y recibida en la frontera: mi apadrinado no puede consentir que diga su adversario que le dió un bofetón en España que le hizo rodar por Francia.

—¡Ladrones! ¡ladrones!—dijo Juan, sujetando á nuestro amigo Roque.

—¿Qué te pasa? ¿te has vuelto loco?—decía el pobre Roque y preguntábamos todos.

—Ocurre—respondió Juan—que este imbécil de Roque ha tenido una idea, y cuando una persona que no discurre tiene una idea, hay que averiguar de dónde la ha robado.

—¿Y creen ustedes que con las huelgas del trabajo concluirán con el capital, señores obreros?

—A eso vamos.

—A arruinarse ustedes: al capital sólo le destruye una huelga completa de deudores.

—¿Con que tan bien le sientan á usted esas aguas? Dicen que se curan allí muchos.

—Y sin las aguas se curarían muchos más en ese establecimiento.

—¿Tan sano es el país?

—No, señor: tan excelente es la cocina. Con el tiempo los médicos no nos enviarán á las aguas sulfurosas ó azoadas, sino al cocinero Mr. Tal, especialista en asados salutíferos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. SANTIAGO DE LINIERS Y BREMOND, VIRREY DE BUENOS AIRES.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 107.)

***

EXCMO. SR. D. MANUEL DUBLÁN,

ministro de Hacienda en los Estados Unidos de Méjico.

En la pág. 100 damos el retrato del Excmo. señor D. Manuel Dublán, ilustre estadista mejicano, licenciado en Derecho y ministro de Hacienda que fué por espacio de seis años y algunos meses, desde que le confió la cartera el presidente de los Estados Unidos de Méjico, general D. Porfirio Díaz, el 1.º de Diciembre de 1884, hasta que murió en Tacubaya, en la casa del Sr. D. Luis Pombo, á las doce de la noche del 30 de Mayo próximo pasado.

El Sr. Dublán nació en Oaxaca, en 1828, y siguió con aprovechamiento la carrera de Leyes, recibiendo el título de abogado en 1852; frecuentaba todavía las aulas universitarias cuando fué elegido diputado á la legislatura del Estado, y ejerció el cargo de oficial del Tribunal de Justicia; más tarde ocupó sucesivamente los destinos de promotor fiscal, juez civil, magistrado y presidente del Tribunal Superior y magistrado de la Suprema Corte de Justicia por decreto de 11 de Diciembre de 1861.

Pocas veces se puede decir con tanta verdad como en la ocasión presente que las guerras civiles siembran la división y aun engendran el odio en las familias más unidas y más amantes: el Sr. Dublán, que había contraído matrimonio, á los pocos meses de ser abogado, con la Sra. D.ª Juana Maza, hermana política del insigne D. Benito Juárez, fué uno de los primeros liberales mejicanos que de buena fe, por sincero patriotismo, se adhirieron al imperio del desventurado Maximiliano, quien le nombró director del Instituto de Ciencias, ofi-

cial de la orden de Guadalupe, y luego procurador general del Supremo Tribunal del Imperio, como entonces se denominaba la Suprema Corte de Justicia; mas esta adhesión leal y sincera al Imperio valió al Sr. Dublán la persecución de su hermano político Juárez, quien, rendida la ciudad de Oaxaca á las armas republicanas, le sentenció á la pena de muerte.

Por fortuna el general D. Porfirio Díaz, al ocupar la ciudad de Méjico, le redujo á prisión en el antiguo convento de la Enseñanza, y pocos meses después, sosegados los ánimos, el Sr. Dublán recobró la libertad y volvió á la vida política en 1870, promulgada ya la amnistía.

Diputado al Congreso de la Unión, el Sr. Dublán fué jefe del grupo *juarista* de la Cámara hasta la fusión de éste con el *lerdista;* fué diputado y senador en la primera época presidencial del general Díaz y en la del general González; fué, por último, ministro de Hacienda, como ya hemos dicho, desde el 11 de Diciembre de 1884, y aunque era muy crítica en aquel período la situación financiera de los Estados Unidos Mejicanos, el Sr. Dublán en poco tiempo logró poner al corriente los atrasados pagos de la Administración pública, hizo la conversión de la Deuda, y contrató empréstitos y realizó beneficiosas operaciones de crédito.

Su fallecimiento, á la no muy avanzada edad de sesenta y tres años, ha sido gran pérdida para la nación, para el Gobierno y para el comercio mejicano, especialmente; y esto se demostró el día de las honras fúnebres del probo é inteligente ministro, permaneciendo cerradas las puertas de todos los establecimientos y comercios, en manifestación de duelo, igual en Tacubaya y Oaxaca que en la misma capital de Méjico.

***

BELLAS ARTES.

Al despuntar el alba, cuadro de Tusquets.—*El práctico del puerto*, composición y dibujo de Davidson Knowles.—*Luna de miel*, cuadro de Luis Jiménez.

El laureado pintor D. Ramón Tusquets, ausente de las Exposiciones Nacionales desde el año 1874, ha presentado siete cuadros al óleo en la primera Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, su pueblo natal: representan un hermoso tipo de mujer argelina, cinco memorables episodios de la historia de Aragón y Cataluña, y la simpática escena *All'Alba* (núm. 590 del *Catálogo)*, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 100.

Al despuntar el día, un joven labrador va al trabajo, caminando por tortuosa vereda, precedido de su fiel perro, y cargado con rastrillo y horca, zurrón y botijo; á su derecha se agrupan recios peñascos entre zarzas y jarales, y á su izquierda y en lontananza se extiende fértil llanura bañada por claro arroyo; el cielo es límpido y diáfano, con el matiz nacarado de la aurora y el suave color de rosa que empieza á brillar en el Oriente.

La composición del conocido artista inglés Davidson Knowles, que publicamos en el grabado de la pág. 104, es un asunto de actualidad: acércanse dos gallardos niños al práctico del puerto, fiel tipo de marino, que pasea por la playa con el catalejo en la mano derecha y grueso bastón en la izquierda; él, resuelto mocito, con un lindo barquichuelo en sus brazos, y ella, graciosa morena, con herramientas para ahondar un diminuto dique en la movediza arena, preguntan al viejo lobo de mar: «¿Quiere usted decirnos dónde botaremos al agua este buque?»

Luna de miel, cuadro del distinguido pintor español D. Luis Jiménez (véase nuestro grabado de la página 105); parece una reminiscencia de Chardin y de Vanloo, destacándose en el fondo de bellísimo paisaje, de bosquecillos umbrosos cruzados por límpido arroyuelo.

Es una escena de sencillez encantadora, que retrata con fidelidad tipos y costumbres del siglo XVIII.

***

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN, ideado por el arquitecto D. Alberto de Palacio.—(Véase el artículo correspondiente en esta página.)

***

MADRID.

En el Circo de Parish.

Nuestro grabado de la pág. 108 representa (según apuntes del natural, por Manuel Picolo) varios *números* de una función en el Circo de Parish, del que es director D. Antonio Pérez, y cuyas localidades ocupa todas las noches numerosa concurrencia para disfrutar á la vez de fresco ambiente y de un espectáculo ameno y variado.

Figuran en la composición: la pantomima acuática, titulada *Fiesta de la boda;* el gracioso *tonto*, concienzudamente representado por un *clown;* la bella Leodiska, con sus catatuas amaestradas; un ejercicio ecuestre á la alta escuela, y el famoso *Pepino* y su burro amaestrado.

***

LA «LEY» LA «JUSTICIA» Y UN HERALDO.

Estatuas para la fachada de la nueva Casa Consistorial de Bilbao.

Hace algún tiempo que el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao convocó á certamen público á los escultores españoles, para la ejecución de las estatuas y bustos que han de decorar las fachadas de la nueva Casa Consistorial de la invicta villa; y aunque fueron presentados, respondiendo los artistas al honroso llamamiento, varios importantes proyectos y bocetos, y la Corporación municipal aprobó y adjudicó la construcción definitiva de algunos de ellos, fué declarado desierto el concurso en lo relacionado con las estatuas ornamentales «que debían ser (según acertadamente expuso la Comisión ejecutiva), por su importancia, verdaderas obras de arte.»

Abrióse, por lo tanto, un nuevo certamen, previo aumento de la cantidad antes consignada para la obra de las estatuas, y dirigiéndose la convocatoria á los artistas nacionales y extranjeros: «Trátase (decía, poco más ó menos, el cartel correspondiente) de la adjudicación de dos estatuas, que representarán la *Justicia* y la *Ley*, ejecutadas en mármol blanco de Carrara, y cuyas dimensiones serán 3,10 metros de alto, que deberán emplazarse á los dos lados de la escalinata exterior de la fachada principal, y la de cuatro *heraldos ó maceros*, en piedra de Fontecha, que decorarán, dos á dos, los cuatro ángulos de los dos pabellones salientes de la misma fachada á la altura del piso principal.»

Respondieron á esta segunda convocatoria, en tiempo oportuno, artistas de Barcelona, Zaragoza y Bilbao, y también algunos de Italia; y expuestos al público los diversos modelos, y examinados á conciencia por competente é imparcial Jurado, ganaron el triunfo, primero ante la opinión general y luego por veredicto unánime de dicho Jurado, los bocetos de los escultores bilbaínos Sres. Larrea (D. Vicente), Garamendi y Basterra.

En el grabado de la pág. 109 reproducimos esos bocetos, según fotografías directas del apreciable artista fotógrafo J. Richou, de Bilbao.

He aquí algunos párrafos del *Informe* emitido por el Jurado:

«Las tres estatuas son entre las concursadas las que más se asimilan al gusto dominante en el edificio á que se destinan, y tanto por la unidad de sus dibujos como por la profusión de detalles apuntados en los bocetos, no duda la Junta que ampliados éstos á su justa escala, ligeramente corregidos y estudiados en su desarrollo, adquirirán el realce necesario á sus visibles emplazamientos.»

Manifiéstase á continuación en el *Informe* que la estatua del heraldo es irreprochable, y se consignan después algunas observaciones respecto á las estatuas de la *Justicia* y la *Ley*, y termina así:

«Dando como admitidas por los autores las modificaciones de algunos detalles oportunamente estudiados al amplificar los modelos, considera la Junta que las esculturas presentadas al concurso por los Sres. Larrea, Garamendi y Basterra demuestran que sus autores, además de poseer las dotes necesarias para realizar en mayor escala las figuras abocetadas, son, entre los concurrentes, los que con más acierto y gusto más moderno se han identificado con el pensamiento del artista creador del proyecto, y los que mejor han comprendido y observado las condiciones de este certamen.»

Este brillantísimo triunfo, ganado en buena lid, es honra insigne, no sólo para los escultores premiados, sino para la invicta villa; y con razón dicen los periódicos locales, lo mismo *El Porvenir Vascongado* que *La Unión Vasco-navarra* y *El Noticiero Bilbaíno*, que «si Bilbao tiene fama como población eminentemente mercantil, justo es que se la conozca también por el culto entusiasta que dedica á las Bellas Artes: la notoriedad de sus pintores y de sus músicos recibe cada día nueva sanción en el mundo artístico, y si le faltaba distinguirse de manera saliente, que no dejase lugar á dudas, en el difícil arte de la escultura, los Sres. Larrea, Garamendi y Basterra han puesto el sello á su reputación con esas hermosas obras, tan elogiadas por la crítica inteligente.»

***

LAS CÁMARAS FRIGORÍFICAS.

Las instalaciones en el subsuelo del mercado de Bruselas.

El día 7 del actual, y á presencia de una Comisión del Ayuntamiento de Madrid y de representantes de la prensa periodística, se efectuó el reconocimiento de las carnes conservadas por espacio de siete días en las *cámaras frigoríficas* establecidas, para primer ensayo en esta corte, en el subsuelo del mercado de los Mostenses; certificando el Sr. Director del Laboratorio Municipal y dos revisores veterinarios, después de inspección detenida, que «dichas carnes se encontraban en las mejores condiciones, sin haber perdido sustancia alguna nutritiva ni de asimilación.»

En varias ciudades del extranjero existen ya cámaras frigoríficas, ó se trata de establecerlas en breve, sobre todo desde que los experimentos hechos en París, con ocasión del Concurso Universal de 1889, demostraron cumplidamente la conveniencia de ellas para la conservación de todo género de alimentos á favor del aire frío y seco: en la misma capital de Francia, por ejemplo, estudian asunto por tantos conceptos importante el Consejo Municipal ó Ayuntamiento, la Prefectura del Sena, el Ministerio de la Guerra y algunos propietarios de establecimientos de géneros alimenticios; y las ventajas, la gran utilidad de las cámaras frigoríficas han sido consignadas en varias publicaciones, especialmente en la obra denominada *La Question des Entrepôts Frigorifiques*, en cuyas páginas aparece discretamente resumido todo lo que se refiere á este asunto de tan vital interés para las grandes poblaciones.

Diferentes usos pueden tener las cámaras frigoríficas: establecidas en los mataderos, conservan las carnes destinadas al consumo; establecidas en los mercados, son principalmente para la conservación de géneros alimenticios y bebidas que están sujetos á fácil y rápida descomposición.

Esto último es lo que pretende establecer en esta corte, cuyo clima experimenta frecuentes y muy variadas alteraciones, la Sociedad que representan los señores Romberg y Barón de Hortega, instalando las cámaras frigoríficas en el subsuelo del mercado de los Mostenses, á semejanza de las que funcionan con admirables resultados en Bruselas y en Lisboa: en dichas cámaras puede haber dos instalaciones diversas, una para conservación de productos que sólo exigen temperatura de + 7º centígrados, con aire seco y puro, y otra en la cual se hace bajar la temperatura á 0º, para conservar durante varios días, y aun semanas, carnes, pescados, volatería, leche, etc., siendo los precios de conservación tan reducidos, que no excederían de cinco céntimos de peseta el kilogramo de carne (por ocho días, lo menos), y diez céntimos las aves, caza, pescado, etc.

Tanto en Bruselas y Lisboa, como en algunas ciudades de Alemania, los comerciantes de géneros alimenticios, en general, han reconocido las ventajas de las cámaras frigoríficas, y hasta han deseado contribuir con sus capitales á la instalación de ellas; declarando el síndico de un importante gremio de Bruselas, por experiencia propia, «que esas cámaras constituyen el mejor y más seguro medio de garantizar la conservación de las carnes y de todo género de sustancias alimenticias.»

Nuestro grabado de la pág. 112 representa el mercado de Bruselas (secciones longitudinal y transversal) en cuya planta de sótanos están instaladas las cámaras frigoríficas, y el cual es muy semejante al de la plaza de los Mostenses, de Madrid, donde se proponen establecerlas, en una tercera parte del subsuelo, los mencionados Sres. Romberg y Barón de Hortega.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

IDEADO POR EL INGENIERO DON ALBERTO DE PALACIO.

ARTÍCULO PRIMERO.

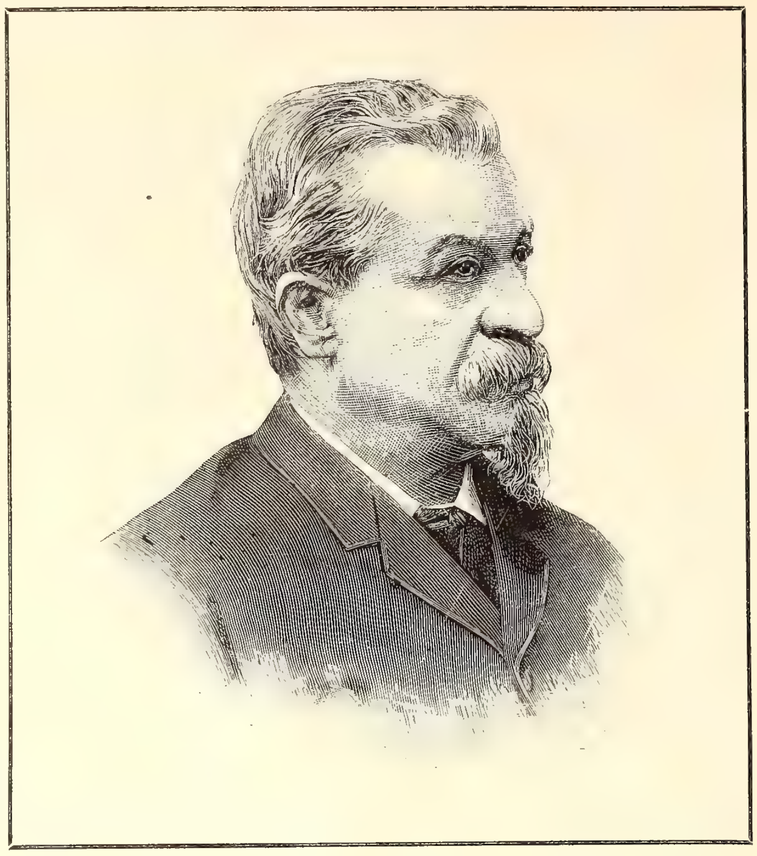
I.

El centenario de Colón sube á fiesta de la humanidad en alas de fervoroso entusiasmo universal, tan profundo como sincero. Esta inesperada creación, invenida en hora providencialmente oportuna, cambió las relaciones de los hombres entre sí, al par que las relaciones de los hombres con el Universo y la Naturaleza toda, en términos de parecer nuestra especie una especie nueva, y otro planeta nuestro planeta. Sin la dilatación del cielo y del Océano, sin el rejuvenecimiento de la vida, sin esa florescencia de los espacios, sin esa multiplicación de las constelaciones y de los soles, sin el impulso dado á la humanidad por el talismán aquel que parecía invenido para estimular el trabajo y fundar la riqueza universal sobre la función del cambio, nunca hubiéramos visto derrumbarse los últimos restos del feudalismo, á pesar de haber asestado á este monstruo su terrible último golpe de gracia la fundación de los grandiosos Estados modernos y el milagrosísimo hallazgo de un instrumento al progreso y la ilustración universal tan indispensable como la imprenta. Desarraigada del suelo nativo una parte considerable de las gentes europeas, é impelida por espacios nunca del europeo antes hollados, en el descubridor y en el aventurero se hallaron los esbozos del individuo trabajador é industrial moderno, muy necesitado, para recorrer sus vías y cumplir su destino, de ese viento del cielo que se llama libertad en el humano lenguaje. Así puede asegurarse que, al tropezar la carabela de Colón en el nuevo desconocido territorio, se derrumbaron y cayeron, como los ídolos y los altares del Nuevo Mundo, los castillos y los privilegios del antiguo. ¿Cuándo el régimen mercantil hubiera sustituído al viejo régimen guerrero, y á las instituciones de casta las instituciones de derecho, y á las categorías sociales fundadas en el principio de la herencia estas categorías naturales fundadas en la virtud y eficacia del trabajo, y al siervo el hombre, sin ese pábulo dado á la universal actividad por el descubrimiento de América, merced al cual encontramos una tierra no abrumada, como nuestro continente, por el incalculable peso de su historia? Existe algo en cada poblador del planeta nuestro, algo que lo relaciona y enlaza con esa fecha inextinguible. Y si hay algo en todos, hasta en los más apartados del espíritu de nuestra civilización, pensad qué no habrá en los europeos y en los americanos, á quienes la elaboración de ese vivificador espíritu es principalmente debida. Así ha querido fecharse la edad moderna en la toma de Constantinopla por los turcos, en la proclamación del símbolo de Ausburgo, en el natalicio de Carlos V, en la hora del descubrimiento de la prensa por Gutenberg, en el pontificado gloriosísimo de León X, y ha sido en vano, porque comienza la nueva edad en aquella noche santa, entre cuyas sombras columbraron los compañeros de Colón el resplandor de luz artificial, avivada por el humano soplo, y pudieron gritar ¡tierra! sobre aquellas celestes aguas infinitas que parecían inacabables á sus tantas veces engañadores deseos. Sí: la noche del descubrimiento de América puede compararse á la noche del portal de Belén. Revelóse á todos en la una el espíritu, y revelóse á todos en la otra el universo. Fué allí redimida el alma; fué aquí redimida la Naturaleza. En-

tramos en posesión de nuestra conciencia por la una, y entramos por la otra en posesión de nuestro planeta. Noche de revelaciones, de fe, y por lo mismo de milagro, la noche del portal de Belén, ha llegado su culto á las últimas clases del pueblo; noche de ciencia, de cálculo, y por lo mismo perteneciente á los caracteres más positivos de la humanidad, la noche de Colón queda todavía en el calendario de los sabios y en el recuerdo de las gentes superiores. Pero la mayor difusión del pensamiento por nuestro espíritu, merced á comuniones de ideas consagradas por el saber contemporáneo y extendidas á todas partes y á todos los hombres, hará tarde ó temprano que la fecha del descubrimiento de América tome un vislumbre religioso, como les sucede á todas las intervenciones patentes y directas de Dios y de su Providencia en elmundo. La libertad y la ciencia concluirán por tener sus liturgias propias, en las cuales constarán días como el que vió la invención de América entre los días creadores del génesis social, celebrado por fiestas universales, de las que parecerá como pálido crepúsculo el centenario con que vamos á cerrar pronto nuestro luminosísimo siglo.

II.

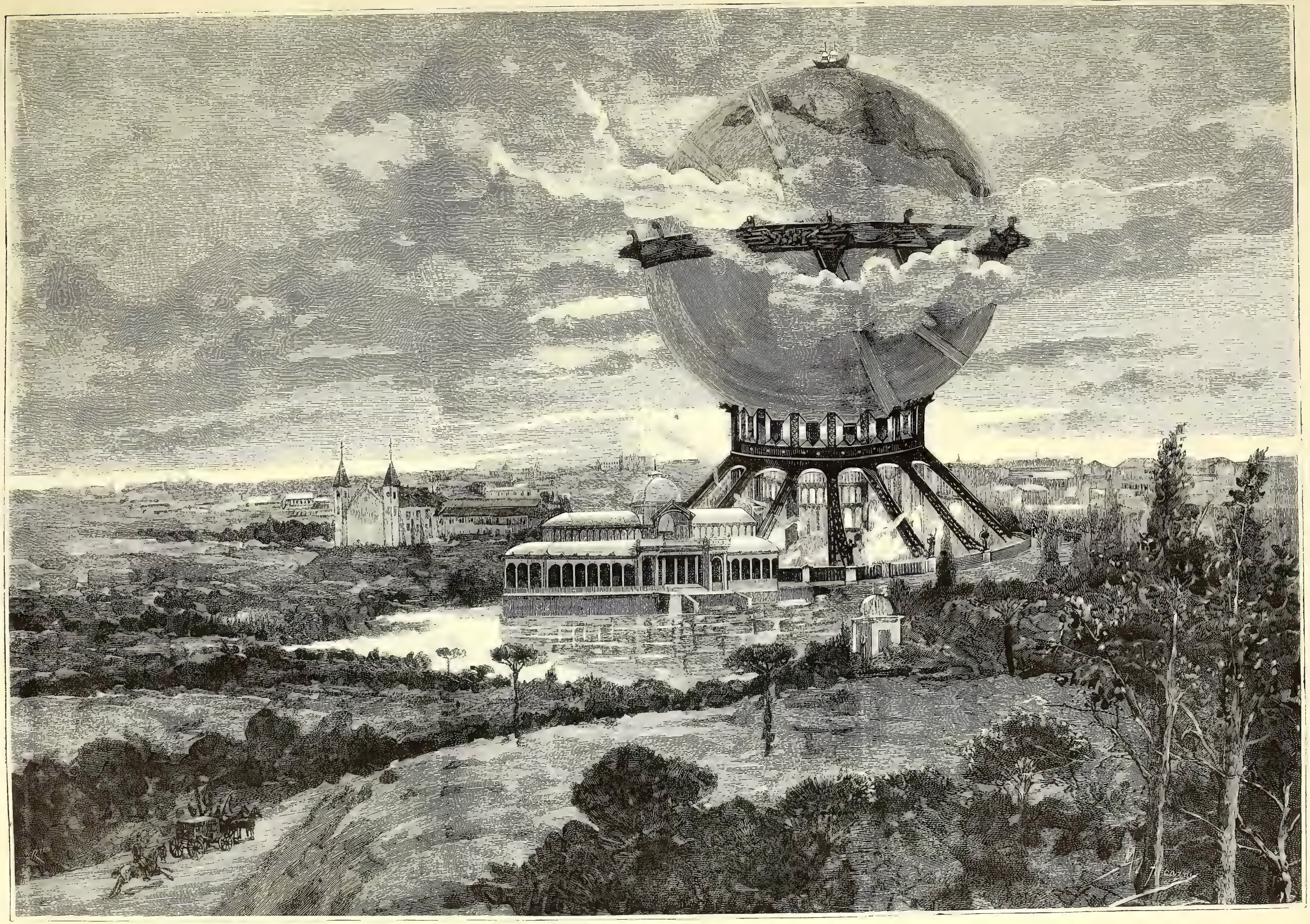
La obra colombina es una obra de unión entre los continentes y entre las razas, apartados por los terrores que inspiraba el mar tenebroso, especie de infierno volcado sobre la mitad entera del globo porla superstición. Y no es únicamente obra humana, es obra celestial. Aunque los dos reveladores coexistían en una misma edad, el revelador de la bóveda celeste, Copérnico, y el revelador de la esfera terráquea, Colón, jamás experimentalmente se hubiera sabido la figura de nuestro globo sin el descubrimiento de América; y jamás el descubrimiento de América se hubiera realizado sin la fe divina de Colón. Los antípodas, negados por la ignorancia y aparecidos á la evocación del genio, demostraron la esferoicidad del planeta. Y en cuanto se demostró ésta, no podía tardarse mucho á saber que la tierra tenía carácter de astro, análogo á los que vemos esclarecidos por el éter solar en el sistema planetario nuestro; y sabido esto, no podía tardarse mucho á saber que la impulsaba en lo infinito y en lo inmenso el eterno movimiento cósmico que concierta y armoniza las esferas celestes. Se rompió aquella bóveda de cristal, bajo la que parecíamos como enterrados. Se acabó la noción aquella que hacía del globo una losa plana, semejante á la losa del sepulcro. Se desvanecieron, como la pesadilla de un sueño terrible, los arcángeles exterminadores que impedían la entrada en el opuesto hemisferio. Se disipó el océano de plomo derretido y de tinieblas perdurables que cerraba todos los caminos á la indagación científica y á las comunicaciones entre los continentes, y bajó á esclarecer la humanidad y dirigirla el verbo de la ciencia. Tras todo vino una efusión, la cual, no solamente unió más y más el planeta con todo su infinito universo, unió los hombres y los pueblos entre sí, obligándoles á las navegaciones continuas, y por las navegaciones continuas á los mutuos cambios. Cuantos han hecho algo parecido en el tiempo, pasan á la Historia, perteneciendo siempre á los dioses y á los semidioses de sus anales. En cierto grado y en cierta medida hizo algo parecido á la obra de Colón, Alejandro. El sinnúmero de supersticiones que impedían la entrada en el gran Océano, impedían también la entrada en el gran desierto. Las mismas noticias vagas que flotaban en los aires del mundo moderno respecto de las Indias occidentales, flotaban en el mundo antiguo respecto de las Indias orientales. Para penetrar en su seno, ignorado y misterioso, necesitábase, no solamente vencer las dificultades opuestas por el espacio, sino las dificultades opuestas por el espíritu á lo que podría creerse una profanación. Sin embargo, el carácter de las razas arias iba en los senos del mayor de los arios, de Alejandro, que buscaba instintivamente, guiado por la estrella de una interior intuición, la cuna de sus padres y de sus dioses. En su afán de subir, este hombre había subido



EXCMO. SR. D. MANUEL DUBLÁN,
MINISTRO DE HACIENDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉJICO.
Nació en Oaxaca, en 1828; † en Tacubaya, el 30 de Mayo de 1891.



AL DESPUNTAR EL ALBA.
CUADRO DE D. RAMÓN TUSQUETS, EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.



PROYECTO DE MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLON.

IDEADO POR EL ARQUITECTO D. ALBERTO DE PALACIO.

hasta el techo de nuestro planeta, cual si quisiese tocar desde allí el cielo. Sacerdotes de todos los cultos le acompañan, dioses de todas las teogonías le siguen como cautivos, despojos de todos los templos llenan sus carros de guerra; el mago caldeo, el gramático jonio, el sofista griego, el nabí de las religiones proféticas, el sirio domesticador de serpientes, el egipcio intérprete de jeroglíficos, el geta que invoca los dioses infernales al son de su tambor diabólico, le siguen y le obedecen, como queriendo formarle su cortejo de ideas. Así no sabrá detenerse ante ningún obstáculo. El Cáucaso y el Tauro le servirán de trono, el Caspio y el Mediterráneo de alfombra; con igual empeño requerirá para su imperio la vieja Troya, henchida de una civilización secular, que la bárbara Tartaria, yerma tristemente á los furores de una guerra continua. El convertirá la secular Ecabatana en su sitio Real, y la hija salvaje del Oxo inexplorado en su esposa, y la India de los oráculos y de los hechizos en su templo. Después de haber pasado por los desiertos mongoles; después de haber asistido á la cuna del género humano en ese paraíso llamado Cabul; después de haber mezclado en sus venas la savia de todos los primitivos árboles; después de haber departido con las antiguas divinidades, entra en la India, donde salen á recibirlo mozos agitando en sus manos incensarios de oro, guardias que llevan ramas floridas pobladas de canoros pájaros, mujeres que le abren palacios cuyas puertas giran sobre goznes de esmeraldas, dioses ante quienes parecen como niños los dioses de Grecia, brahamanes sabedores de los primeros misterios, magos que acercan el cielo á la tierra, reveladores de ideas desconocidas y provinientes de templos que se dirían fundados sobre la eternidad, surgiendo á sus ojos un mundo, aunque antiguo, tan extraño por su ancianidad como por su juventud fuera extraño el Nuevo Mundo á los ojos de sus descubridores. ¡Oh! Si no estuviesen tan cercanos de nosotros esos días de Alejandro; si los tiempos suyos no fueran verdaderamente históricos, apenas creeríamos el relato de tales hechos, tomándolos por fábulas inverosímiles y absurdas. Pero Alejandro, que se detiene al entrar en Asia como si entrara en viejo templo; y se desnuda como un atleta de Olimpia en el sepulcro de Aquiles sobre la tierra de Frigia; y despide ideas en los combates como aromas los árboles floridos que la tempestad sacude; y entra con igual respeto en los santuarios de la sacra Palestina que en los santuarios del desierto líbico; y lleva en su manto el polvo de las soledades monoteistas, donde truena el Sinaí, para sacudirlo sobre los verjeles de la India, donde naciera el paganismo; y ofrece holocaustos así al Belo persa como al Marte griego; y desposa en Susa los héroes de su ejército con las princesas asiáticas, siguiendo todas las ceremonias litúrgicas de los cultos orientales; y congrega rapsodas de la Jonia, flautistas de la Frigia, poetas de la Hélade, bufones de la Propóntide, heraldos de la Lidia, y hasta cenobitas de la India, para que lo sigan, cuando, envuelto en los trajes litúrgicos de Baco, y circuido de bacantes ébrias, despide misteriosos oráculos de sus divinos labios, no hace, no, en este sincretismo de razas, de cultos, de dioses, de teogonías, de ideas, otra cosa sino mezclar y confundir el alma de Grecia con el alma de Asia para siempre. Sin él no refluyera la vida helena sobre aquel inerte Oriente; no quedaran los helenidas en el cruce de todos los caminos que comunican Asia con Occidente; no vinieran los judíos helenos á las orillas del Nilo, y no marcharan los griegos judaizantes á las orillas del Jordán; Alejandría no combinara de ningún modo aquella ecléctica ciencia que luego dominó en los Concilios ecuménicos de Constantinopla y en las escuelas árabes de Córdoba; el Verbo divino, comentado por los discípulos de Platón, tampoco se revelara nunca á los ojos de las muchedumbres y el Evangelio de San Juan, animado por el espíritu de Alejandría, no se hubiera escrito; el Renacimiento mismo no cincelara las copas florentinas, ni sugiriera la elocuencia de los inmortales humanistas, ni colgara las liras de Píndaro en los olmos de Italia, ni trajera del fondo de las ruinas los dioses resucitados en una Pascua inmortal, ni repusiera la hermosura helena en los altares del semita Cristo y en las estancias del intolerante Vaticano: que tales maravillas, de cuyos efluvios vive aún la humanidad, se deben á religion tan universal como el helenismo, fundada por Alejandro. Pues bien, cuando haya pasado sobre la figura de Colón el tiempo que ha pasado sobre la figura de Alejandro, y puedan verse, allá en las perspectivas del tiempo lejano, todas sus consecuencias, veráse cómo no cede á ninguna en esplendor y en grandeza. Y siendo muy análogos sus sendos méritos, habrá en favor de la obra colombina una ventaja: la de que ha sido ésta obra exclusiva de la ciencia, y se ha llevado á cabo por esfuerzos del espíritu, por combinaciones del cálculo, por milagros de una intuición maravillosa, por empeños de una personalidad entregada completamente á sí propia en la obra quizás más humanitaria y más universal de todos los siglos. Y al fin y á la postre, Alejandro había nacido en cuna de reyes, mientras Colón en cuna de trabajadores; Alejandro disponía de un ejército, procurado á su poder por sus propios reinos y sus maravillosas conquistas, mientras Colón disponía del ejército de sus ideas y de sus ensueños; Alejandro iba por tierras, aunque muy olvidadas, no desconocidas por completo, mientras Colón por el mar inmenso y desconocido; Alejandro llevaba soldados, y Colón pilotos; Alejandro conquistaba, y Colón descubría; llamaba el uno primero con el puño, y después con la punta de su espada invencible, á las puertas hieráticas del Asia, y rasgaba el otro con sus adivinaciones proféticas, con sus conjuros científicos, amén de su experiencia náutica y del saber adquirido en una larga vida de nauta y de observador, los velos espesísimos tras cuya sombra se ocultaba la nueva creación que renovó la sociedad y la Naturaleza por una especie de milagro, cuya grandeza va creciendo y sublimándose á medida que transcurren los siglos y que unas á otras se suceden las generaciones, agrandando los cielos materiales con sus cálculos y el humano espíritu con sus ideas.

III.

Es condición precisa de todos estos grandes hombres y de todos estos grandes hechos suscitar el arte y la poesía en términos que, alrededor suyo, se produzcan las leyendas, las epopeyas, las tragedias, las pinturas, las estatuas, las iglesias, la religión y la liturgia; innumerables obras estéticas. Aquella célebre irrupción del mundo helénico en el mundo frigio con que comenzó la historia griega, trajo consigo el poema de la *Iliada* homérica, á cuyos exámetros fueron los creyentes en busca de dioses para su fe, y los artistas en busca de modelos para sus estatuas. Del poema homérico se derivan los dos grandes poemas posteriores: el de la navegación helénica, personificada en Ulyses, y el de la fundación de un pueblo como el pueblo romano, personificada en Eneas. Y lo mismo, que pasara por el mundo antiguo, pasa por el mundo moderno. La obra mayor, en consecuencia la gloria mayor histórica de los portugueses, á no dudarlo, está en sus navegaciones africanas; y la obra mayor, en consecuencia la gloria mayor literaria de los portugueses, á no dudarlo, está en sus *Lusiadas*, poema de sus navegaciones medioevales. Asomaos á la iglesia de Belén y á la gran capilla del monasterio de Batalha: todo trasciende allí á especies indias y todo relumbra con adornos de pagoda. La grande arquitectura manuelina con su carácter asiático responde al poema de Camoens, y el poema de Camoens responde con su poesía oceánica y celeste al hallazgo de los maravillosos descubrimientos. Acontece con todo esto lo mismo que acontece, conforme arriba viéramos, con la obra de Alejandro, la cual suscita una ciencia de los astros y otra ciencia de los pensamientos, á cuya totalidad ó conjunto denominamos alejandrino, como al conjunto de toda la historia griega y al sistema de seculares hechos en el espíritu y de seculares hechos en el espacio lo denominamos también helenismo. Así, no me despido yo de que algún día, cuando hayan pasado los recuerdos de las dominaciones connaturales á los descubrimientos; cuando se hayan los pueblos jóvenes del Nuevo Mundo penetrado de que nadie atenta hoy á su independencia; cuando hayan visto cuál número de tardas evoluciones hubieran tenido que hacer y cuántos siglos que agotar para la consecución de aquella cultura europea y católica, por nosotros aportada en sus playas á la hora oportuna y sublime del Renacimiento; cuando caigan en que les hemos dado desde la palabra y el Verbo de su espíritu hasta la exploración y geografía de sus territorios; cuando recuerden que nos deben desde su pan de trigo hasta sus oraciones y sus rezos; cuando entiendan que por haber ido nosotros hasta ellos y haber venido ellos á nosotros, este planeta nuestro se ha iluminado de nuevos resplandores propios en el espacio y esta nuestra humanidad ha crecido en el tiempo; fundarán una religión semejante al helenismo, á la cual, por esos comunes acuerdos nacidos de la intuición y del instinto, le prestarán el nombre sacro de la nación preclara cuyas adivinaciones geniales y cuyos esfuerzos heroicos les trajeron á la comunidad de vida con todos sus semejantes y les presentaron en el glorioso escenario de la Historia. La Exposición de Chicago me confirma con mucha fuerza en este mi sentimiento. Tal Exposición conmemora un hecho tan humano como el que conmemoró hace tres años ahora la Exposición del Campo de Marte. La declaración de los derechos del hombre, promulgada en la tribuna francesa, lo mismo que la invención de América realizada por los españoles, pertenecen á la humanidad. Mas, como tienen muchas fases todos estos hechos, perteneciendo á la humanidad, pues lo que á todos pertenece de suyo es lo único que realmente importa y vale, pertenecen por ciertos costados exclusivamente á Francia y á España. ¿Qué van á celebrar en Chicago? La casa de los Medinacelis y de los Medinasidonias, donde Colón expuso los planes ideados por sus adivinaciones y por sus estudios; el monasterio de la Rábida, en que penetró abrumado por la pesadumbre de su pensamiento y dolorido por la duda de realizarlo ó encontrar un protector eficaz; la residencia del sublime piloto en la Córdoba del Renacimiento, por cien títulos ilustre; el real de Santa Fe, digno de una epopeya; la toma de Granada; los fulgores de la Cruz de Mendoza, nuestro gran Cardenal, en la torre Bermeja de la incomparable Alhambra; el zarpar de las carabelas desde Palos; el paso ante Cádiz; la detención en Canarias; las largas angustias evaporadas á los ánimos desde las aguas misteriosas é inexploradas; la heroica fortaleza de los Pinzones y la penetrante vista de los Trianos; el recuerdo sublime de aquella noche sin par, en que surgió una creación nueva inmaculada, esplendente, á la palabra de nuestros labios y al *Te Deum* de nuestra Iglesia. Y así, de tal suerte van extendiéndose las vías lácteas de creencias, de ideas, de intuiciones, de martirios, á las cuales llamamos en el moderno lenguaje latinismo, helenismo, eslavismo, palabras expresivas de una serie de hechos y pensamientos colectivos que constituyen un sistema muy enlazado en todas sus partes y de cierta relativa universalidad. Pues no dudo yo un momento de que algún día, no lejano, América, de suyo agradecida para los navegantes que la descubrieron, y los exploradores que la revelaron, y los misioneros que le pusieron el óleo en los labios y el bautismo cristiano en la frente, llegue á elaborar, con respecto de nuestra España, su eterna santa madre, una esencia de ideas muy semejante al éter del Universo, la cual, sucesivamente condensada en manifestaciones del arte, del saber, del Estado, de todo el espíritu humano, se designe y se comprenda de suyo en excelso nombre, que no puede ser otro sino el nombre de Hispanismo, perfectamente derivado del espíritu de nuestra lengua y del carácter de nuestra historia.

IV.

Pero suceda en esto cuanto se quiera, es lo cierto que la figura de Colón y su descubrimiento de América se van elevando en el concepto universal hasta frisar con un culto. Y siempre que se despierta un afecto así en el corazón, vienen á expresarlo aquellas manifestaciones de nuestras facultades más análogas con la viva fe religiosa: el arte, por ejemplo. Los monumentos artísticos aparécense á los ojos más vulgares como templos laicos, dedicados á las glorias históricas; donde los simulacros y estatuas corresponden á las sacras efigies y los pedestales á las litúrgicas aras. Y Colón y el esfuerzo de Colón se ven recordados en diversas naciones y en tiempos diversos. Aun aquellos hombres que más honran al género humano tienen, fuera de los institutos científicos á las ideas universales consagrados, estatuas, efigies, aras, templos en su propia patria. Yo creo que no han conocido las edades un genio de tan encontradas aptitudes como Vinci, pintor, escultor, arquitecto, ingeniero, estratega, geólogo, naturalista. Pues en Milán tiene su estatua únicamente, aunque tenga en cien museos y academias recuerdos y glorificaciones. Ningún libro se leyó jamás como se ha leído el *Quijote*. Pues en Madrid tan sólo tiene su estatua Cervantes, que merecería una en cada esquina. La mayor prueba de la universalidad del espíritu francés moderno se halla en haber levantado una efigie muy hermosa en la puerta de su nacional colegio á un poeta como Dante, quien tiene su correspondiente merecida estatua en casi todas las grandes poblaciones de Italia. Pues así como Dante ha obtenido estatuas en muchas ciudades de Italia, halas Colón obtenido en muchas regiones de nuestro planeta. Yo recuerdo el célebre monumento de Génova, que todos los viajeros saludan en cuanto llegan á la ciudad natal del descubridor, por encontrarse á la salida misma del ferrocarril. Yo recuerdo haberlo visto acompañado del yerno de Garibaldi, Cancio, hijo del eximio escultor y arquitecto que ideara y construyera el monumento genovés. Las facultades, á cuyos impulsos el Nuevo Mundo surgió del mar, están allí esculpidas en piedra. Campean la religión en que creyó; la ciencia que alcanzó; la fuerza que su voluntad ejerciera y empleara como un agente de la Naturaleza; y aquella inteligencia que lo iluminara y lo dirigiera en su trabajo, tan parecido á una verdadera creación. El descubridor revela en su frente las altas cualidades creadoras de profeta y sabio á que debiera la gloria, y á sus pies ostenta la India representativa de su obra increíble. Quien desee conocer los varios monumentos erigidos á Colón en el planeta, no tiene más que consultar la Historia del descubridor, escrita por el erudito Asen-

sio, con indudable competencia. Y allí conocerá el monumento de Salamanca, que conmemora días durante los cuales pusiéronse las ideas nuevas de Colón en contacto estrecho con las ideas generales de su tiempo; monumento levantado sobre un teso de la comarca salmantina, cerca de la Granja de Valcuebo, en cuyo apartamiento gozó alguna quietud y se granjeó alguna esperanza tan sublime como inquieto adivino. Pero, dejado esto aparte, más bello por el recuerdo que por la disposición, Asensio conmemora las estatuas erigidas en Cuba y los monumentos levantados en Filadelfia y Méjico. Aquél, fabricado en preciosos mármoles, se cuenta entre los mejores del mundo; y éste no desdice, no, en la ciudad hispana del erigido en la ciudad sajona; lo excede y aventaja. La base tiene toda la sencillez indispensable á expresar una elegancia digna de las antiguas construcciones clásicas. El segundo cuerpo, más enriquecido por los almohadillados etruscos, ofrece al espectador en sus cuatro caras el nombre cuasi divino del descubridor, una de sus cartas á la reina Isabel, y dos escenas de su llegada y abordo á las primeras islas invenidas en las primeras surrecciones de aquellos territorios á sus ojos. Sentados á sus pies vense los cuatro eclesiásticos, principales cooperadores de su trabajo: el que lo protegió en la Rábida; el que lo historió en América; el que lo sostuvo en sus competencias de Salamanca; el que le granjeó en trances amargos de una vida tan tormentosa consuelos y auxilios. Colón levanta el espeso velo que cubría la mitad del globo. No se necesita consultar libro ninguno para ver los dos principales monumentos contemporáneos erigidos á Colón en España. El uno está en Madrid, el otro en Barcelona. Mélida se ha propuesto en el suyo consagrar la incomparable arquitectura que florecía entre nosotros por el tiempo mediante entre la invención de América y la muerte del inventor. Aunque haya en este período edificios españoles, como el Hospital de Mendoza y como la Universidad de Salamanca, en los cuales columbramos las últimas ojivas esmaltadas por el gótico florido y los primeros medios puntos realzados por nuestro rico plateresco, ninguna de tamañas obras, ninguna, expresa tan á maravilla el tiempo y el genio de Colón, cual San Juan de los Reyes, donde parecen colgadas simbólicamente las cadenas rotas de los siglos medios y reluciente la primer alborada del espíritu moderno. Aquella columna tan airosa de suyo, aquellas estrías cubiertas de flores, los arcos góticos tan abiertos que ya frisan á una con los arcos semicirculares, los adornos y encajes parecidos á las alharacas granadinas, el escudo labrado como pudieran labrar los Arfes sus joyas, concuerdan á maravilla con todo aquello recordado por el monumento, con las riquezas ofrecidas por Isabel, con la carabela que apercibe la creación nueva, con los pilotos y mareantes copartícipes de tanta gloria, con los heraldos que parecen anunciar á las cuatro puntos cardinales del cielo infinito la victoria definitiva del espíritu sobre la sometida y subyugada Naturaleza. Mélida, su autor, ha mostrado la competencia suya en Filosofía de la Historia, cuando ha querido caracterizar la época del descubrimiento con símbolo muy correspondiente á su índole, con un género de arquitectura muy expresivo é ingenuo. El gótico, al morir, expresa como ninguna otra manifestación del espíritu la maravillosa transición del mundo teocrático y feudal de los tiempos medios al mundo científico é industrial de los tiempos modernos, y por cualquier parte que miremos tal encrucijada, siempre se aparecerá por una fuerza imprescindible á nuestros ojos la colosal figura de Colón. Así brilla ésta con tan extraordinario esplendor en Barcelona. Quizás el sitio presta grandeza inconmensurable á la glorificación. En parte alguna sonríe la felicidad al héroe cual en nuestra hermosa metrópoli mediterránea. ¿Cuánto no padeció en Italia para instruirse y adiestrarse al fin de cumplir tenaces vocaciones; en las islas lusitanas para concebir su concreto pensamiento y formularlo; en Lisboa, desconocido y befado; en la bahía de Cádiz, retenido por la lealtad monárquica de los últimos caballeros feudales que le aconsejaban elevar á la monarquía su proyecto; en aquella Rábida de sus congojas, en la Córdoba de sus pretensiones, en la Salamanca de sus esfuerzos, en la Valladolid de sus desgracias; y cuánto debió en Barcelona holgarse, desembarcando entre regocijos con los tesoros innumerables y los indios inocentes que testificaban á tantos incrédulos cómo había encontrado en el camino de su vida la realidad indudable de su creación maravillosísima, volviendo, á manera que volvían los héroes clásicos del orco, de un mundo sobrenatural por virtud y obra de verdaderos milagros? ¡Cuántas veces, en mis visitas á ciudad tan predilecta mía como Barcelona, mirándola desde la punta del muelle ó desde la bahía misma en dos ó tres embarques, háseme aparecido como un astro espiritual de aquellos cielos esplendentes la mirada beatísima con que Colón la contemplaría por haberla escogido el cielo en sus designios para primer testigo en la común tierra patria de su sobrenatural victoria! Así la estatua del revelador domina lo mismo las innumerables chimeneas de las fábricas levantadas á los sendos costados de su emplazamiento, que las vergas de los buques arribados al puerto, y parece penetrar en sus merecidas glorificaciones y apoteosis por los vestíbulos del cielo, y hasta del cielo haber bajado á contemplar los sitios donde la propia satisfacción de su conciencia y el reconocimiento universal de su obra le anticiparon la bienaventuranza. Los que proyectaron y concluyeron este monumento han combinado con tal felicidad la piedra berroqueña con el mármol y el jaspe, así como estos preciosos materiales con el hierro y el bronce y el acero, que teniendo al pie una perspectiva como las esplendorosas aguas mediterráneas, detrás la colosal ciudad con su enorme caserío y con sus artillados castillos, al frente los buques formando como una selva de mástiles y la Barceloneta que humea todo el día con los alientos de sus fraguas, reluce más que si tuviera en torno cualquier templo erigido en su honor. Han intentado los numerosos escultores adscritos á la magna labor de su ornamento reproducir la historia del descubridor, no sólo en sus escenas capitales, en sus múltiples circunstancias, todas interesantes, pero alguna de orden secundario, poco idónea para las eternizaciones del arte; y á pesar de reunirse allí personajes históricos en tanto número, cuya increíble acumulación podría traer confusiones contrarias al efecto estético; la estatura grandiosa del monumento, la variedad riquísima de los materiales, la incomparable armonía de su totalidad, el espacio amplísimo entre sus compartimentos, la magia de los cielos y de todas las perspectivas circunstantes, lo airoso de la columna levantádose al infinito de arriba desde los bordes de otro infinito abajo, lo hermoso de la estatua misma, producen emociones artísticas en tanto número y con tal intensidad, que os dejan en el alma esas estelas de recuerdos gratos y bellos, debidas á las contemplaciones del arte, cuya virtud principal está en cristalizar tangiblemente los ideales, así como en trasfundir las ideas que la ciencia nos da únicamente como verdades, por el corazón y por las venas en forma de profundas emociones, que pueden sentirse mil veces con sólo acordarse de la impresión hecha en el ánimo por los grandes monumentos, cuya vista os conmueve y sacude con la chispa fulminante, que comunica vértigos á la cabeza, y al cuerpo todo escalofríos.

V.

Pues con tener tales monumentos, precisa decir que aun los merece mayores la gloria de Colón. Hay en él y en su memoria mucho de lo que llamamos en la escuela cíclico, así por las repeticiones de la conmemoración de sus esfuerzos en todos los tiempos, como por la suma de leyendas y tradiciones y poesías que se han juntado en torno de su nombre. Así que hay un personaje cíclico, á la manera de Carlomagno, en torno del cual se han reunido tantas leyendas, componiendo todo aquello conocido con el nombre de carlovingio; así que hay un Arthur que ha dado á su ciclo el propio nombre suyo; puede asegurarse la formación de un ciclo alrededor de su memoria. Los grandes hombres concluirán por obtener adoración reflexiva de la humanidad y contar desde la eternidad en el tiempo y en el planeta sacros templos parecidos á los que han levantado á sus Zoroastros, á sus Budas, á sus Mahomas los pueblos orientales. Colón está pidiendo á voces un edificio que tenga museos donde se reunan las obras artísticas dedicadas á la glorificación suya; galerías arqueológicas donde se clasifiquen objetos antiguos con él relacionados y en conmemoración suya; observatorios astronómicos desde cuyas cimas se lean los cielos agrandados por su genio; escuelas enteras que difundan las ciencias servidas por sus descubrimientos; y un templo dentro del cual haya un altar, á cuyos pies puedan ofrecerse y prestarse todos los obsequios racionales debidos por el agradecimiento de todos los tiempos y de todos los pueblos á la inspiración y á la sabiduría. Lo que hacían en otras edades las sociedades humanas, instalando así colegios de sacerdotes como colegios de sabios, en torno de sus bienhechores, á quienes llamaban ó profetas ó dioses, harálo en forma semejante lo porvenir, sin necesidad alguna de que se crea lo hecho por esfuerzos naturales un sobrenatural milagro, ni de que degenere culto tan justificado en viciosa é intolerante superstición. Muchos han participado de esta idea mía cuando han tenido el pensamiento de levantar una especie de ciudad, mayor que los antiguos monasterios, á la honra y gloria de Colón. El Sr. Manjares, por ejemplo, ideó colocar en la punta de tierra que une Cádiz con el Continente, una estatua colosal de Colón, parecida por sus dimensiones á la consagrada en el Lago Mayor á San Carlos Borromeo, en Munich á la tierra de Baviera y en Nueva York á la libertad del Universo. Pero quien ideó un templo cíclico en honra de Colón, sublimado ya por todas las generaciones, fué aquel hombre de genio, tan amigo mío y tan amado por mí, que se llamaba José Marín Baldo. Yo he conocido pocos artistas de una inteligencia tan fértil y de una fantasía tan creadora. Pensamiento y alma se unían en él y se determinaban con sendas y mutuas determinaciones entre sí. Había por tal virtud y forma de su carácter ideado una especie de religión colombina; y apenas ideada, quería verla por sus propios ojos realizada en colosal monumento. La misma pertinacia que tuvo Colón en descubrir el Nuevo Mundo, tuvo Marimbaldo, como le llamábamos sus amigos, en glorificar á Colón y su descubrimiento. Así había ideado lo que podríamos llamar un Escorial ó un Vaticano de la ciencia. Y lo había ideado á la manera que idearon los Imperios asiáticos sus palacios, que venían á ser templos, colegios, cuarteles, mercados, ergástulas, una ciudad entera. El os lo describía como pudieran la escritura jeroglífica ó los pedruscos cúficos describiros los palacios guardados por esfinges, presididos de colosos; con sus intercolumnios gigantescos semejantes á titánicas alamedas de cedros seculares; con sus puertas constitutivas de inexpugnables fortalezas y sus fosos henchidos de ríos; cortados por plazas tan grandes que se perdían en las líneas del horizonte sensible; arreglada su totalidad por tal manera, que desde los mercados en cuyos ámbitos se reunían millares de caravanas á los alojamientos de conquistadores ejércitos cupiesen dentro de su recinto; sembrado de torres en que los astrónomos se juntaban y de torres en que se juntaban los arqueros; embellecido por estancias realzadas con mosaicos multicolores empotrados entre barras de oro y por jardines colgantes de graderías marmóreas, en las cuales se desataban las aguas; coronado por un templo en cuyo santuario se ocultaba misteriosísimo Dios, hacedor de tantas y tan extraordinarias maravillas componentes de una complicada y perdurable liturgia. Quería Marimbaldo escribir un poema en piedra. Cada cántico de la epopeya se compendia en un bajo relieve análogo con los retablos erigidos á los santos en nuestras iglesias. El conjunto recuerda en su forma circular el panteón de Agripa y el remate la cúpula del Escorial. Cuando la piedra de sillería no le basta de modo alguno á la expresión, escoge materiales en el bronce, y los dora con inusitado esplendor; cuando el cincel se fatiga de reproducir personajes históricos, sigue los procedimientos de Camoens, y vienen, como en las *Lusiadas*, los dioses mitológicos á completar su obra. Entre aquellos frailes que representan primeros papeles en el poema de la independencia, deslízanse las nereidas y las náyades, impeliendo barcos ceñidos de guirnaldas, en los cuales barcos se juntan con las algas marinas la americana flora, y con los reales y verdaderos pilotos las personificaciones del viento y de las aguas. Magnífica fué la idea de Marimbaldo; mas no contó para su realización el grande artista con los obstáculos que debía oponerle por fuerza la impura y triste realidad. Cualquier obra que deba sacudir la inercia del Gobierno y demandar crecidos dispendios al Tesoro, quedará por esta condición del todo invalidada y baldía. Cuando se piensa que impone tal construcción unos cien millones de reales, descúbrese desde luego que nunca se hallará entre nuestros ministros quien pida esta suma, y entre nuestras Cortes quien la vote. Tan idealista proyecto sirve, sin embargo, á la prueba y demostración de cuán arraigada está en los ánimos y cuán extendida por todas partes la idea de levantar un monumento á Colón el cual corresponda y se armonice con esta especie de liturgia extendida en torno de su memoria y consagrada por los siglos á su glorioso nombre.

EMILIO CASTELAR.

SEXTO CENTENAR

DE LA INDEPENDENCIA SUIZA.

El aniversario de Mozart y la exposición de la Santa Túnica de Tréveris.

La Europa abusa de los aniversarios. Pero nadie dejará de acoger con entusiasmo el que dentro de un año consagrará el mundo al cuarto centenar del descubrimiento de América, como los corazones donde palpiten los sentimientos de libertad y de independencia patria se asociarán al que acaba de dedicar Suiza al sexto siglo de su emancipación nacional. Además de que, aparte lo santo del objeto, hay en la tradición de los orígenes de la libertad suiza un encanto y una poesía á la que han correspondido perfectísimamente las ideales fiestas consagradas al centenar de la República helvética, en los sitios incomparables del lago de los Cuatro Cantones y en las montañas y praderas del Brunnen.

Suiza, dice un escritor eminente, ha debido su existencia y duración seculares, en medio de la Europa monárquica, sobreponiéndose á esa idea de las poten-



EL PRÁCTICO DEL PUERTO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DAVIDSON KNOWLES.

PARIS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, EN 1891.



LUNA DE MIEL.

CUADRO DE D. LUIS JIMÉNEZ.

tes nacionalidades que han creado en nuestro siglo la Alemania y la Italia, como antes la Francia ciñéndola entre sus potentes brazos, á la conjunción de dos hechos dominantes en sus destinos: su situación física, protegida por los Alpes, con su muralla de nieves eternas, y los rasgos característicos, morales y religiosos de la gran familia helvética. La misma pequeñez de su territorio ha producido, como en las antiguas y poco dilatadas Repúblicas de Grecia, una mayor intensidad en el amor patrio, como el sentimiento cristiano que se desenvuelve desde los primeros siglos de su nacionalidad inflama el sentimiento de independencia de los moradores de los Alpes. Estos, con sus baluartes de hielos inmortales de escarpados picos y de sus montañas inexpugnables, tal vez no habrían bastado á protegerla invenciblemente, si á su amor jamás dominado en favor de la libertad, y á su tenaz resistencia á la dominación extranjera, no hubiesen añadido los suizos la fuerza admirable que infunde la religión en las almas. Es preciso remontarse á los tiempos heroicos de la Grecia, para encontrar un patriotismo tan fuerte y puro como el que hace seis centurias animó á los pobres pastores que fundaron la Confederación suiza. En teatro menos grandioso que el de la ciudad de Rómulo, aquélla renovó los hechos de la primera República romana y los milagros de patriotismo de los antiguos griegos. Tuvo sus Termópilas, que fueron Morgarten, y su Maratón, que se llamó Morat. Pero más moral que Atenas, y con un espíritu más sublime que el que inspiraba á Numa, acogió desde el primer instante de su nacionalidad ese sentimiento que en gran manera desconocía la antigüedad griega y romana, y que duplica, embelleciéndolas, todas las virtudes humanas: la fe cristiana. Por esto desde los primitivos tiempos en que se firma el pacto de Brunnen en las modestas Dietas Helvéticas, como en nuestras Cortes de Aragón, es un eremita de Fuelen, un santo hoy en sus altares, quien restablece la concordia y la alianza entre los pequeños Cantones; la fe quien amamanta en sus brazos, por decirlo así, esa democracia helvética que, en su sentimiento cristiano, como en su patriotismo, jamás perdió la esperanza en los más grandes desastres de la patria.

Otro de los rasgos de estos montañeses de los Alpes, donde en la mayoría de los Cantones predomina el elemento radical, es haber aplicado la máxima de Tocqueville, en su hermoso libro de *La Democracia en América*, de que cuanto más grande sea la libertad civil y política de los pueblos, más fuerte debe aparecer, junto con el freno religioso, el imperio de la ley, para que una nación impía ó democrática en exceso no caiga en el cesarismo revolucionario ó en el radicalismo demagógico. De tal manera constituye esto el sentimiento del pueblo, que ahora mismo los elementos más conservadores de la República consideran como garantía de orden, de paz y de libertad la medida de fundar la acción popular, aprobada ya por los Consejos federales y el de los Estados, no sólo para someter á los Comicios de la patria la aprobación definitiva de las leyes, sino para conceder al pueblo, cuando 50.000 ciudadanos lo pidan, la iniciativa de estas leyes mismas; derecho que no tuvieron ni Atenas, ni Esparta, ni Roma.

Sería ajeno á La Ilustración y ofensa á mis lectores un curso de historia de la Suiza con ocasión de su sexto centenar. Además de que en el *Misterio* representado á las orillas del lago de los Cuatro Cantones y en el cortejo histórico de Zurich, ha pasado, como en un panorama, toda la historia de Suiza, que deja de ser leyenda desde el siglo v, en que los primitivos germanos, extendiendo sus conquistas hasta el río Aar, habían encontrado ya poblaciones helvéticas donde la Iglesia había llevado su civilización. Una de las escenas más interesantes del drama que ha conmemorado la historia helvética es la de la muerte de Rodolfo de Hapsburgo en 15 de Julio de 1291, á la que sucede, diez y siete días después, el primer pacto entre los Tres Cantones primitivos, documento que guardan los archivos municipales de Schwytz, reproducido ahora por gran número de diarios europeos. Está puesto bajo los auspicios del Señor, y en él los confederados se prometían recíprocamente ayudarse con lealtad en el consejo y en la acción para la defensa de sus personas y de sus bienes, dentro de los valles helvéticos, en las ensenadas del lago de los Cuatro Cantones, y en las montañas del Righi, del Pilatus y de la Virgen Junfrau; apellidando ya desde entonces eterna una Confederación que realmente ha resistido á la serie de los siglos. Todos los esfuerzos de los duques y emperadores de Austria en los tiempos medios, las invasiones de Napoleón el Grande y las más recientes, si no tan decisivas, de la Germania, se han estrellado en el heroico valor de los suizos, desde los días legendarios de Guillermo Tell y del convenio patriótico de la pradera de Rutli, que han inmortalizado las estrofas de Schiller, y las armonías inmortales de Rossini, hasta los tiempos en que el Sonderbund, ó la triste lucha entre Cantones católicos y protestantes atrajo sobre Suiza la intervención de Francia, de Austria y de Alemania.

Evocando estas memorias, paréceme impía la obra de los que, en nuestro siglo, como niegan el Cid Campeador de España, quieren sostener ser una leyenda fantástica la de Guillermo Tell, página gloriosa, cual la de Rutli, de los anales helvéticos. Nada más legítimo, por tanto, que el entusiasmo con que Suiza ha celebrado el sexto centenario de su liberación como pueblo independiente, y nada más admirable que el espectáculo de que ha sido teatro el lago de los Cuatro Cantones, ni podía presentarse escena más grandiosa que la de esas montañas eternamente nevadas, que se llaman el Pilatus y el Brunnen, que el de las ensenadas donde Guillermo Tell burló la persecución de Gessler, y de esas praderas eternamente famosas de Rutli, donde los representantes de Uri, de Unterwalden y de Schwytz juraron en el pacto que auténtico, hemos dicho ya, se guarda en los archivos de este último Cantón, y en términos que revelan los más elevados y patrióticos sentimientos, darse ayuda en sus empresas hasta salvar la patria común. La autoridad federal consagró además un millón de reales para que el actual aniversario fuese digno de un pueblo que, aunque pequeño, es uno de los más industriosos y civilizados de Europa, y que tiene extendidos sus hijos en todas las regiones del universo. Como los Cantones de la Suiza primitiva son católicos, desde el primer momento estas fiestas han revestido un carácter religioso, que las hace doblemente bellas para España, simbolizándolo bien la cruz gigantesca que las ha presidido en la montaña de Mylthen, las epístolas con que los Prelados han invocado las bendiciones del cielo, y el ser, por decirlo así, un delegado del Papa, capellán de la Guardia suiza que custodia el Vaticano—la cual á su vez celebró patrióticamente el tercer centenario de la independencia patria en la Ciudad Eterna—quien pronunció en la iglesia de San Martín de Schwytz el sermón-discurso que ha inaugurado estas solemnidades. Aunque contrariadas en el primer momento por esas tempestades de verano, tan frecuentes en los Alpes, los representantes de los veintidós Estados que hoy forman la Confederación Helvética se reunieron muy de mañana en el Bathans ó Municipio, y después del *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso, tributo que á la misma hora se pagaba á la Divina Providencia en todas las iglesias protestantes, católicas ó griegas de Suiza, formaron el vistoso cortejo, del que constituían parte el Consejo y tribunal federales, el Consejo y tribunal de la República, el Consejo nacional y el de los Estados, el Comité central de las fiestas del centenario, el Cuerpo consular, la representación del ejército suizo, las Diputaciones de los Cantones, los estudiantes de las Universidades, con sus trajes pintorescos, y muchas sociedades patrióticas; mientras jóvenes campesinas de los Alpes, vistiendo el traje pintoresco del Oberland, sembraban de flores la carrera. En la plaza pública, donde á los encantos de la Naturaleza se habían unido los del arte, y en la cual, como en el templo, tenían su tribuna, aunque no invitados oficialmente por el carácter nacional enteramente de la fiesta, los representantes de Austria, Rusia, Alemania, Inglaterra y otras naciones de América y Europa, presente el Cónsul español en Ginebra, habiendo el embajador francés, Arago, felicitado ardientemente á la República hermana, el Ardaman ó Presidente del cantón de Schwytz pronunció un discurso, recordando haber pasado ya seis siglos desde la conclusión de la alianza de los confederados. El pueblo helvético, añadió, se asocia hoy para celebrar estas fiestas; y de todos los templos, como de todos los valles y montes de Suiza, se elevan himnos de reconocimiento para dar gracias al Eterno por la protección concedida á la Confederación. El Presidente de ésta, Werti, en elocuentísimo discurso, en el cual á grandes rasgos evocó las páginas más bellas de la historia Suiza, é inspirado por un sentimiento elevadísimo, recomendó la concordia entre los Estados y las ciudades, cualesquiera que fuesen sus diferencias religiosas ó sus diversos puntos de visto sociales. Y más tarde, en el banquete popular, mientras inmensas hogueras iluminaban las montañas, y la luz eléctrica los lagos y las ciudades, el otro Presidente del Consejo nacional brindaba en estos términos elocuentes: «Patria, tus montañas son grandiosas y maravillosos tus lagos: la Naturaleza y tu historia desbordan igualmente en poesía sublime; tu pueblo, desde las edades antiguas, es digno de ti. Conserva, por tanto, y transmite á tus hijos este honor, esta fidelidad, este amor, que son la base, como fueron la cuna de nuestras libertades.»

Terminadas las arengas, inmensa sociedad coral ejecutó la cantata de Arnaldo sobre palabras del *Guillermo Tell*, de Schiller, siguiéndose una representación casi al aire libre, y en el más bello anfiteatro del universo, pues tenía por teatro los lagos y los Alpes del Oberland. Dos preciosísimos cuadros vivos representan la pradera de Grutli y la escena de *Guillermo Tell* en Altorf.

En el segundo acto los suizos, que ya constituyen Cuatro Cantones, bajo la presidencia de Lucerna, y que reciben anexiones todos los años de Zurich, Berna, y otros, han derrotado á Leopoldo de Austria en Corgarten, y guiados por Arnolfo, triunfado en Sempach. La batalla de Morat y la derrota de los dominadores extranjeros forman el objeto del tercer cuadro. Los borgoñones, con todo el lujo de sus armaduras, forman contraste con los suizos defendiéndose por las flechas de sus arcos y sus alabardas, y sus largas espadas que aun vemos en los guardias del Papa. En el acto cuarto aparece la primera dieta ó asamblea de los Cuatro Cantones, cuyas diferencias transige el eremita patriota de Fuelen, que después es adorado como beato en sus altares.

La pieza dramática concluye con la apoteosis de la Helvecia, rodeada de las figuras alegóricas de la Justicia, de la Libertad, del Orden, de la Religión, de las Ciencias y las Artes. El sol, que en la segunda representación brilló sin nubes, se reflejaba en los trajes pintorescos de los 700 actores, vistiendo los de la Suiza antigua.

El mismo domingo, y yendo el cortejo en barcas, á través del lago de los Cuatro Cantones, hasta la pradera de Rutli, se realizó otra escena igualmente bella sobre el modelo de la inmortal del tercer acto de *Guillermo Tell*. Tres solistas representaron los personajes de Walter Furst, del cantón de Uri; de Werner Stauffacher, de Schwytz, y de Arnoldo von Melchtall, de Unterwalden, en el año memorable de 1307, estando el coro dividido en tres secciones de 250 moradores, representando á los Tres Cantones primitivos. Veinte mil espectadores se reunieron junto al monumento de Rutli, y todos los orfeones de la Suiza entonaron el himno nacional, causando un inmenso efecto. Por la noche volvieron á iluminarse las montañas y las ciudades, y en casi todas ellas tuvieron lugar fiestas populares, que en Lucerna han sido deliciosas.

Durante toda la primera semana de Agosto, el primitivo espectáculo que han tenido por teatro los Cantones que iniciaron la independencia suiza, se ha continuado en los demás Estados y ciudades.

Las fiestas del Oberland, ó sea la Suiza alta, favorecidas por el inmenso concurso de extranjeros que en los veranos inundan á Interlaken, tienen un aspecto en extremo pintoresco, asociándose á su brillo la ciudad de Berna, hoy capital de la República. En Ginebra estas fiestas fueron precedidas de la gimnástica, que han durado una semana, y que evocaron los no olvidados recuerdos de lo que fué no hace todavía un lustro su tiro federal al blanco, con asistencia de los primeros tiradores del universo. Sabido es cuánto se presta el lago Leman para rivalizar con las escenas de su hermano en belleza, el de los Cuatro Cantones, y el de Lucerna. Las representaciones gimnásticas, suizas y extranjeras, excedían de 5.000 gimnastas, casi todos jóvenes, teniendo en ellas numerosa representación Italia, Francia, Alemania y Austria. Cada grupo con su bandera, y animados del deseo de alcanzar los premios en el campo de esos ejercicios que tanto desenvuelven las fuerzas humanas y contribuyen al vigor en los combates.

Las fiestas suizas más suntuosas, permitiéndolo la riqueza de la principal ciudad industrial hoy de la Suiza, han sido las de Zurich, que á la procesión ó cortejo histórico que casi todos los años realiza, ha querido añadir mayor brillo, tratándose en éste de festejar á la vez el sexto centenar de la patria común. Los que aun recuerdan lo que fué el cortejo histórico de Viena, dirigido por el gran pintor Mackart, cuando las bodas de plata de los Emperadores, afirman que en menor teatro, los diez grupos ó cuadros vivos de Zurich representando páginas históricas desde el siglo XIII al XVI, no les cedieron en belleza, pues que también artistas insignes como Meyer, Conrad y Hermann han trabajado meses y años, á fin de que presentasen con todos sus detalles la fidelidad histórica. Así ha pasado en esa Avenida, digna de París, extendiéndose desde la hermosa estación central de Zurich hasta su lago, que va á morir en el Spluguen, una cacería del año 1200, en que el Duque Berchtold reune con Duquesas, Condes y Barones los grupos de escuderos y de pajes, y pone á la vista toda la vida feudal de la Edad Media. Después, el emperador Federico II pactando alianza con los representantes de los Cuatro Cantones, en 1246, para resistir á los señores feudales, y reunión característica de guerreros, trovadores, astrólogos, cortesanos y pastores de la Suiza. Zurich aparecerá más tarde, en 1291, pactando á su vez alianza con los Cantones primitivos, instituyendo sus corporaciones industriales, venciendo en los campos de batalla de 1350, y haciendo revivir la corte de alguna Princesa-abadesa, como la Matilde de *Guillermo Tell*. En 1487 representará la patriótica peregrinación al monumento de Guillermo en Altorf, como doce años después los guerreros de Dornach y los combates entre aracabuceros, tiradores del arco y caballeros de las largas espadas suizas; terminando el cortejo, en el que han tomado parte Basilea y las poblaciones del lago de Constanza, con unas bodas populares del siglo XVI, que no desmerecen, ciertamente, de las pintadas en nuestro *Don Quijote*.

***

Y como no quiero que justamente La Ilustración se queje de lo eterno de mis artículos, si bien en éste se halle excluída la política, voy á pasar rápidamente por el aniversario de Mozart.

Hace cien años que en la bella ciudad de Salzburgo, donde también falleciá Haydn, se recibía la noticia de que en Viena, en 1791, había muerto uno de sus más ilustres hijos, Mozart, casi en la miseria, dejando, sin embargo, como páginas inmortales la *Flauta encantada*, *Las Bodas de Fígaro*, y otras obras eternas, entre éstas su célebre misa de *Requiem*, que, como *El Matrimonio de Fígaro*, cuyos originales guarda el *Mozarteum* ó museo creado por la ciudad de Salzburgo en la misma casa que habitó el ilustre compositor, han sido ejecutadas de una manera admirable como principal homenaje á la memoria del joven músico, muerto á la edad de treinta y cinco años. La familia Imperial, representada por el archiduque Luis Víctor; la Religión, simbolizada por el Arzobispo de Salzburgo; Austria y Germania enteras, enviando los populares coros, compuestos de damas, de hombres y de niños; la Sociedad de Música de la ciudad y la capilla de la Catedral, con las más ilustres cantatrices de la Opera de Viena, y los primeros artistas presididos por Hummel—el mismo que dirige la incomparable orquesta vienese—juntamente con una diputación artística del teatro de Bayreuth, donde se cantaba en los mismos días el *Parsifal* de Wagner, el cual sentía admiración inmensa hacia el gran compositor austriaco, han ejecutado, primero en la Catedral la misa de *Requiem* de Mozart, permitiendo su prelado que las damas, que lo eran la inmensa mayoría de las jóvenes de Salzburgo, cantasen en los coros, compuestos de más de 300 voces, produciendo una armonía bellísima. El inmenso concurso, saliendo del templo, se reunía pocas horas después en *Mozart-Platz*, delante de la estatua del gran genio musical del siglo XVIII, para oir el concierto ejecutado por la Sociedad filarmónica de Viena, y abrazando las obras maestras de Mozart.

Bajo un punto de vista diverso, no fué menos brillante la ejecución de *La Flauta encantada*, de *Cosi fan tutte* y del *Mariage de Fígaro*, admirablemente cantadas por los artistas de la Grande Opera de Viena, y bajo la di-

rección, con una orquesta de 300 músicos, del incomparable Wilhelm, de Viena.

La capital de Austria-Hungría no celebrará el centenario de Mozart sino en Noviembre, al propio tiempo que se inaugure su estatua en la plaza Alberto, y la Princesa de Metternich ha tenido la feliz idea de hacer coincidir la inauguración del teatro internacional de Viena, destinado á que en él se representen en sus propios idiomas las más grandes producciones del genio europeo, con la apoteosis de Mozart.

Los viajeros que han asistido á las de Salzburgo, como á las representaciones del *Parsifal*, han podido coronar su viaje por tierra germánica, acudiendo, inspirados por un sentimiento cristiano, el 5 de Agosto á la exposición de la Sagrada Túnica del Salvador, que no tenía lugar desde 1844, en la catedral de Tréveris, de la cual es su más rico tesoro. Trescientos mil fieles ó viajeros son esperados en la antigua ciudad Electoral, sin que menoscaben el ardor religioso de estos peregrinos las rivalidades de la catedral francesa de Argenteuil, quien desde los tiempos de San Gregorio de Tours sostiene ser la poseedora de la túnica, que tejida por mano de la Santísima Virgen y con lana de camello, fué la que jugaron á la suerte los legionarios romanos junto al sepulcro del Salvador. Fundan sus pretensiones en que la mencionada túnica, según la tradición de Santa Elena, que la salvó en Jaffa para que más tarde la diese la emperatriz Irene á Carlomagno, carece de costuras, y la de la catedral de Tréveris las tiene.

Una decisión apostólica como la que ahora ha autorizado la exposición de la Santa reliquia en la ciudad del gran Electorado alemán, resolvió el conflicto, justificando la creencia general de que la túnica de Tréveris no era el *sadín* que en forma de larga camisa iba unida al cuerpo entre los israelitas, sino una especie de manto, *peplum*, que cubría las espaldas, de tela diversa y casi siempre de diferente color que la túnica, conciliándose así la tradición piadosa de la iglesia francesa y de la catedral germánica.

CONDE DE COELLO.

Roma, 14 de Agosto.

EL GENERAL LINIERS.

La cruenta epopeya de Trafalgar y las gloriosas hazañas de la guerra de la Independencia, por ser sucesos de tal magnitud que contribuyen á dar nueva faz y hasta fechas nuevas á la historia militar de España, han obscurecido, relegándolos á segundo término, los hechos que precedieron á la emancipación de nuestras colonias del Sud de América, y con ellas la historia, no menos gloriosa, de la población española de aquellos inmensos territorios, y las figuras de los militares y marinos que mantuvieron en ellos el pabellón español, en una época que se llama de decadencia, á una altura tal, como acaso no alcanzó nunca en los días más prósperos y felices de la historia patria.

Así ha acontecido con la reconquista y defensa de la ciudad y virreinato de Buenos Aires, realizadas ambas bajo la dirección de un marino ilustre, D. Santiago de Liniers, que, aunque francés de nacimiento, se había desde edad temprana, por sus estudios, sus aficiones y sus honrosos servicios en Argel, en Mahón y en Gibraltar, connaturalizado en España, ascendiendo con una rapidez nada frecuente entonces desde guardia marina á capitán de navío en poco más de diez y seis años.

Con dicho empleo se hallaba Liniers de comandante en jefe de la Esenada de Barragán cuando tuvo lugar, en Junio de 1806, la atrevida expedición inglesa que, al mando del general Beresford, se apoderó por sorpresa de Buenos Aires, con un ejército de desembarco formado por tropas aguerridas.

Obligada á capitular la escasísima guarnición de la plaza, y no habiendo sido Liniers comprendido en la capitulación, dedicóse, tan pronto como llegaron á Montevideo las noticias del desembarco, á preparar los medios conducentes á librar á la ciudad y al virreinato de la dominación inglesa.

Hombre en quien las cualidades del capitán valeroso competían con las condiciones del político y del diplomático, nada quiso concluir definitivamente sin enterarse por sí mismo del estado de los ánimos en Buenos Aires, y de los recursos auxiliares con que la proyectada expedición podría contar entre los moradores de la ciudad; y al efecto, penetrando en ella secretamente, y á costa de mil riesgos, pudo convencerse del excelente espíritu que reinaba entre aquellos valientes hijos de España, deseosos todos de sacudir pronto, aun á riesgo de sus vidas, el yugo extranjero, un momento tan sólo señoreado de la hermosa y codiciada ciudad de la Plata.

Encendióse además su corazón católico en justa indignación al ver que la religión de sus mayores y de su pueblo adoptivo no gozaba de la debida libertad en sus manifestaciones exteriores, puesto que los sacerdotes salían á la calle disfrazados, y hasta tenían que llevar oculto entre sus vestiduras el Santo Sacramento que iban á administrar á los enfermos.

Con estos sentimientos, y habiendo hecho devota y personal promesa á la Excelsa Patrona de la ciudad (1) de depositar á sus pies los trofeos que conquistase al enemigo, volvió á Montevideo. Organizó allí en pocos días la expedición libertadora, y poniéndose en marcha para Buenos Aires, se apoderó primero de la Colonia del Sacramento, donde se le reunió con un pelotón de

(1) Nuestra Señora del Rosario.

marinos el bizarro capitán de fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha, y á los pocos días penetró en Buenos Aires, y ayudado por el pueblo, que aclamó con entusiasmo á sus libertadores, después de dos días de heroicos combates en las calles y en las plazas, ganando palmo á palmo el terreno, obligó al enemigo, atrincherado fuertemente en la plaza de la Catedral, á rendirse á discreción, abandonando los fusiles de dos regimientos en el glasis de la fortaleza, y dejando en poder de los españoles, como trofeo de su victoria, cuatro banderas, que, en cumplimiento del piadoso voto de su caudillo, fueron depositadas en la iglesia del Rosario, donde hoy todavía las conservan la piedad y el patriotismo de los argentinos.

Esto ocurría en Agosto de 1806, y al comenzar el año siguiente, ya se tenía conocimiento en América de que se preparaba en Inglaterra otra nueva expedición para vengar el descalabro sufrido por la precedente, y con el intento tal vez de asentar sobre más sólidas bases la dominación de la Gran Bretaña en las codiciadas riberas de la Plata.

Ascendido Liniers á brigadier de marina por su acción gloriosísima de la reconquista, y designado además por la pública opinión como el llamado á organizar la resistencia, puso manos á la obra, sin que su merecida fama le hiciera romper con sus superiores jerárquicos ni con el Gobierno central los vínculos de la más estrecha disciplina y obediencia propios del militar y del caballero, pero desarrollando en todo este período de su mando tal suma de conocimientos, tal pericia y tan extremado espíritu organizador y político, que le granjearon en la ciudad y en el virreinato una popularidad como pocos jefes españoles alcanzaron nunca en aquellos remotos países.

En Junio de 1807 desembarcó en Montevideo de la escuadra mandada por el almirante Murray un poderoso ejército, compuesto de más de 14.000 hombres de tropas escogidas al mando del general de Witteloke. Sin dicultad se apoderaron de Montevideo, y dejando allí fuerte guarnición, marchó el General con el grueso de las fuerzas á apoderarse de Buenos Aires.

El plan de Liniers, secundado por las autoridades de Buenos Aires, por los españoles y americanos que detestaban la dominación extranjera, por las escasas fuerzas del ejército regular acuarteladas en dicha capital, y sobre todo por los marinos, sus compañeros, al mando del capitán de navío D. Juan Gutiérrez de la Concha, consistía en dejar penetrar al enemigo en la ciudad, para defenderse allí palmo á palmo y no exponer á tropas bizarrísimas, pero al fin bisoñas, á los peligros de una lucha en campo abierto, donde la ventaja podría tal vez decidirse por el número y disciplina de los combatientes.

Así se efectuó puntualmente, y después de reñidos combates en los días 3, 4 y 5 de Julio, y cuando el enemigo se creía ya dueño de la ciudad y se había aventurado, con más audacia que fortuna, hasta el interior de la misma, convirtiéndose de pronto los sitiados en sitiadores, en medio de una lluvia de proyectiles en que las azoteas y las casas respondían á los cañones ingleses, reducido Witteloke al último extremo y sin poderse mover, estrechado de cerca por Liniers y los suyos, vióse obligado á pedir parlamento. Trascurridas breves horas en negociaciones, el día 7 se firmó una solemne capitulación, en virtud de la cual el General inglés se obligaba á reembarcarse con todas sus tropas, á dejar la ciudad y plaza de Montevideo en el estado de defensa en que la encontró á su llegada, y á abandonar el territorio del virreinato en el plazo máximo de diez días.

Más de 4.000 bajas costó al ejército inglés su abortada expedición, mientras que los españoles sólo perdieron 37 oficiales y 300 soldados, figurando Liniers entre los heridos.

Sobre tan gloriosos cimientos se labró el ascenso del bizarro caudillo á general, jefe de escuadra, y su promoción al cargo supremo de virrey de las provincias que había reconquistado y defendido.

Su trágica muerte, ocurrida en 26 de Agosto de 1810, cuando depuesto ya de ese cargo, pero conservándose siempre fiel á la patria española, quiso tentar un supremo y generoso esfuerzo contra la revolución separatista que inútilmente había solicitado su concurso, ó por lo menos su neutralidad, fué digno remate á una existencia de más de treinta y cinco años consagrada, sin un minuto de desfallecimiento, al servicio de su patria y de su rey.

***

Aun guarda Buenos Aires grata y universal memoria del héroe de la defensa y de la reconquista. Las banderas inglesas decoran los templos del Rosario y de Santo Domingo; la ciudad, por voto del cabildo, celebra anualmente una solemne función religiosa en la fecha memorable del 6 de Julio; calles y plazas llevan los nombres de la Reconquista y de la Defensa, y un pueblo naciente, y ya próspero, situado en la vía férrea de Córdoba, se llama Liniers, en memoria también del General ilustre.

Por último, el Gobierno argentino, cediendo con muy buen deseo á las gestiones de España, entregó á nuestro representante, el año de 1864, los gloriosos restos de Liniers y sus compañeros de sacrificio que hoy descansan en el panteón de Marinos Ilustres, á la sombra de la gloriosa bandera española, en cuyos pliegues, regados con su generosa sangre, supieron caer envueltos en la ya indicada fecha de 26 de Agosto de 1810 (1).

El general Liniers, nacido en Francia (Niort) en 25 de

(1) En compañía de Liniers, y compartiendo con él con cristiano espíritu su honroso sacrificio por la patria y por el rey, fueron pasados por las armas sus compañeros el brigadier D. Juan Gutiérrez de la Concha y otros distinguidos españoles de Córdoba del Tucumán, de donde salió la expedición restauradora.

Julio de 1753, era, como numerosos individuos de su noble estirpe y de la de Bremond d'Ars, á la que pertenecía por su madre, caballero de la religión de San Juan de Malta. Sirvió en la marina española desde el año de 1774, obteniendo en esta arma todos sus empleos, desde el de guardia marina hasta el de jefe de escuadra, bajo los reinados de Carlos III, Carlos IV y Regencia de Fernando VII. En 1807 fué agraciado con la encomienda de Arés en la Orden Militar de Montesa, y la Junta Suprema Gubernativa del Reino en 1809 le hizo merced del título de Conde de Buenos Aires. Hoy lleva ese título D. Santiago de Liniers y de Pontjarnó, conde de Liniers, hijo del hijo primogénito del Reconquistador de Buenos Aires.

El retrato del General, con que honramos las columnas de LA ILUSTRACIÓN (véase el grabado de la página primera), es copia artística del que posee nuestro particular amigo D. Santiago de Liniers y Gallo-Alcántara, nieto también, como el jefe de su familia, del último Virrey del Río de la Plata.

***

Varias monografías y artículos biográficos se han consagrado á relatar la vida y hechos de Liniers.

La *Revista Militar Española* de 1854 le dedicó una extensa biografía, debida á la elegante pluma del entonces brigadier de la Armada D. Francisco Pavía y Pavía.

Uno de nuestros mejores escritores de asuntos militares, D. Carlos Crestar, conmemoró con un brillante artículo publicado en *El Correo Militar* de 26 de Agosto de 1889 la fecha de la heroica muerte del General, y por último, un ilustre escritor argentino, biznieto de don Santiago de Liniers, el Sr. D. Santiago Estrada, cuya reciente muerte aun lloramos todos sus amigos y admiradores, publicó en sus *Obras completas* un acabado estudio de la vida y hechos de su ilustre progenitor.

A estos estudios, así como al muy completo que bajo el título de *Jacques de Liniers, Virrey de la Plata*, publicó como obra premiada en público concurso la «Societé d'Histoire et de Statisque de Deux-Sèvres» (Niort) en 1865, remitimos á aquellos de nuestros lectores que deseen conocer más á fondo la hermosa figura del Reconquistador de Buenos Aires.

Un escritor argentino de los tiempos de la Independencia (1), y por lo tanto nada sospechoso como parcial de Liniers, nos ha dejado de él en pocas y elocuentes líneas el siguiente amable retrato: «Era Liniers—nos dice—de presencia gentil, de aire noble y de porte caballeresco; su discurso y alma ardiente le hacían atrevido en el consejo y pronto en la ejecución; liberal y magnánimo sin medida, era el encanto de todos. El fuego de la imaginación y la abundancia de sentimientos generosos formaban el fondo de su carácter.»

Ahora que se trata de la reorganización de la escuadra, pocos nombres habrá en los fastos de nuestra marina con más títulos que el de *Liniers* para bautizar uno de nuestros barcos de guerra.—X.

LOS MARTES DE PARISH.

(REFLEXIONES DE UN CONCURRENTE.)

Afírmase de ordinario
Que sólo escoge los martes
Quien peca de temerario:
Eso será en otras partes;
Aquí ocurre lo contrario.

Aquí resulta este día
(Ó, mejor dicho, esta noche)
Un tesoro de poesía,
Un admirable derroche
De hermosura y de alegría.

Esta es una exposición
De belleza y distinción,
Y hace sentir al más tonto
Que se acabe la función,
Y que se acabe tan pronto.

Une, feliz, cada hermosa,
Á la elegancia del traje,
La discreción portentosa,
La grandeza del linaje,
La gracia maravillosa.

¡Qué jardín! ¡qué paraíso!
Ardiente va la mirada
Corriendo de piso en piso:
Ora se queda embobada,
Ora salta de improviso:

Ya se fija de repente
En una perla naciente
Que fulgura seductora,
Como brilla en el Oriente
La diadema de la aurora:

Ya pasmada se extasía
En un rostro soberano,
Que deslumbra y desafía
Como sol de mediodía
Clavado en el meridiano:

Ya su atención aprisiona
El busto de una matrona
Que desciende con fiereza
Conservando su corona
De arrogante gentileza.

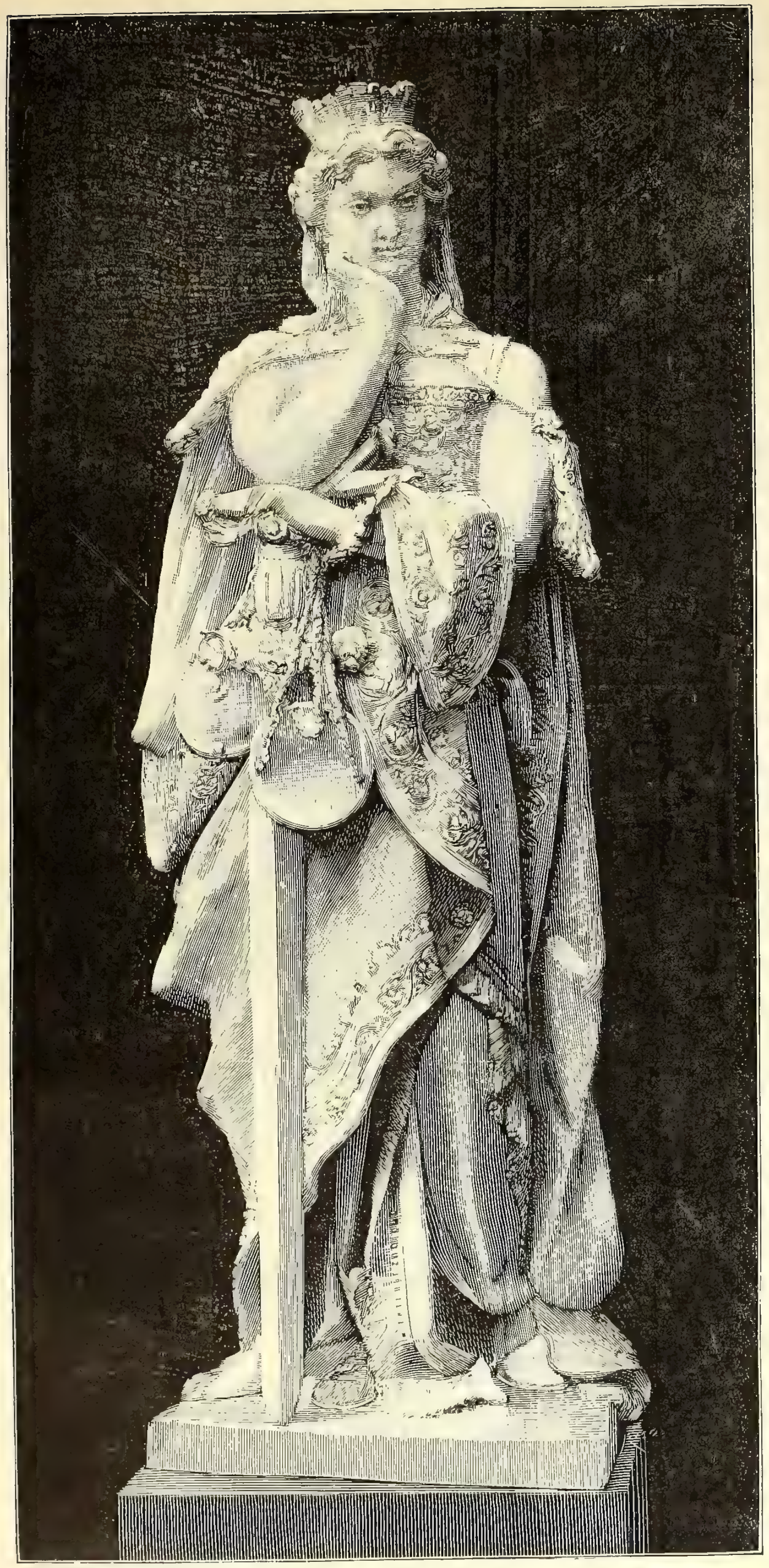
Acá, unos ojos de cielo
Que ornó el astuto Cupido
Con cejas de terciopelo;
Allá, un tesoro escondido,
Volcán cubierto de hielo;

(1) El canónigo Funes, *Independencia de Buenos Aires*.



MADRID.—EN EL CIRCO DE PARISH.

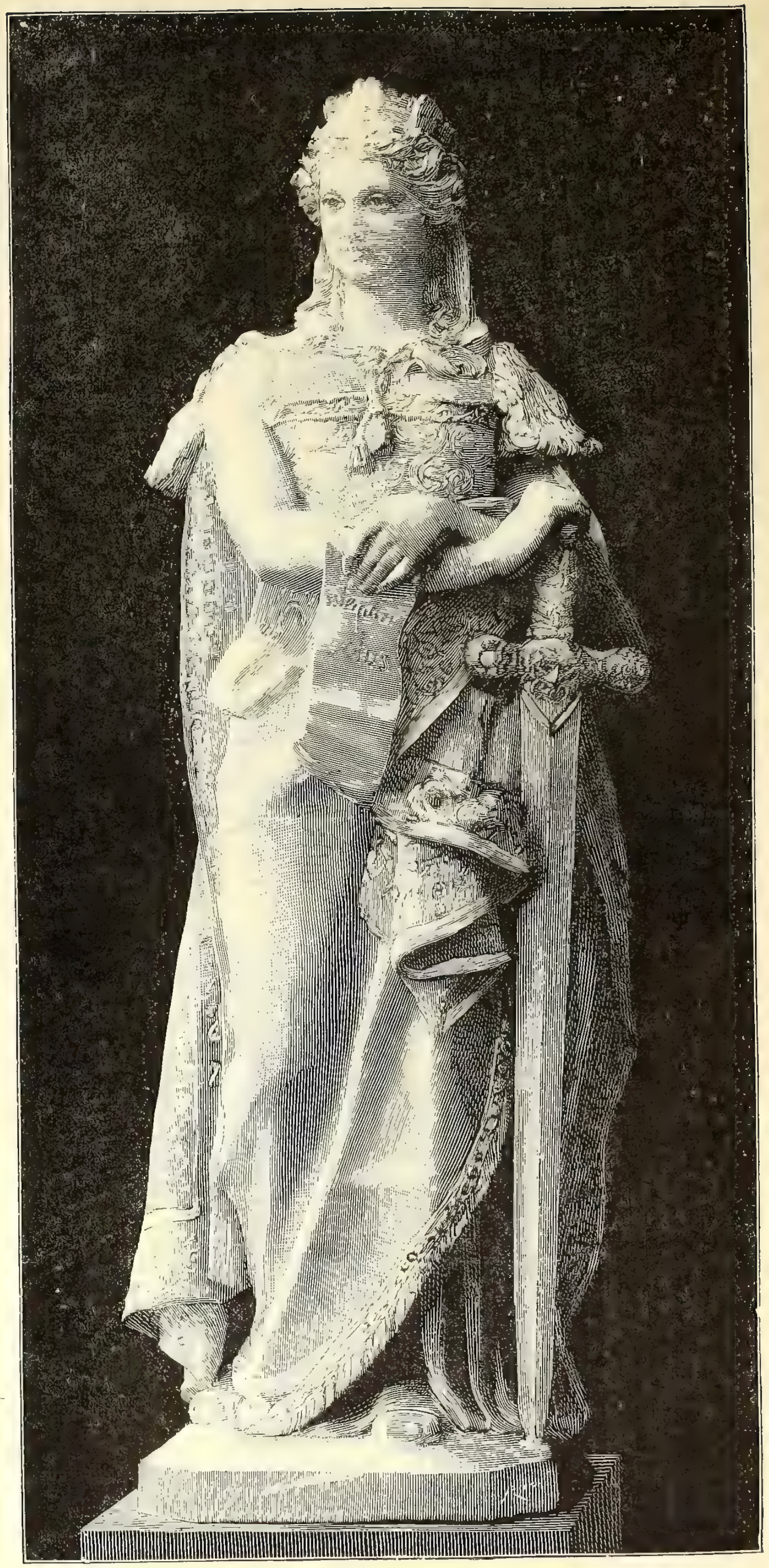
(Apuntes del natural, por Picolo.)



LA JUSTICIA.



UN HERALDO.



LA LEY.

ESTATUAS ORNAMENTALES PARA LA FACHADA DE LA NUEVA CASA CONSISTORIAL DE BILBAO. — BOCETOS DE LOS ESCULTORES SRES. LARREA, GARAMENDI Y BASTERRA, PREMIADOS EN CONCURSO PÚBLICO.

(De fotografías de J. Richou.)

Aquí, una Venus morena;
Allá, una rubia preciosa
Que, en semblante que enajena,
Luce rubores de rosa
Sobre manto de azucena.

¡Qué verjel! Me causa enojos
No analizarlo con calma:
Es ventura de los ojos,
Martirio de los antojos,
Arrobamiento del alma.

En esta función de moda
Rejuvenece el vetusto,
Se regocija el adusto,
Y todos ven en la boda
El plato de mejor gusto.

¡Oh martes! ¡Cómo te adoro!
Salgo del Circo, y no duermo:
El miércoles ¡hasta lloro!
El jueves me pongo enfermo:
El sábado me mejoro:

El domingo, ya estoy bien:
El lunes pienso: «¡Mañana
Es martes! ¿Quién duerme? ¿quién?»
Llega el martes..... ¡el Edén!
Y así paso la semana.

A. Llanos.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El hambre en Alemania: centeno y cerveza.—La filoxera en La Champagne.—Estados Unidos: las playas de Newport: Mr. Harrison: el noticierismo y Mr. Blaine.

Bien preparadas contra la guerra se encuentran las naciones poderosas, y ahora se preparan contra el hambre. De la peste, parece que nos hemos librado por este año. Hambres, pestes y guerras, aquellas tres aterradoras calamidades que anunciaban las estrellas con rabo, se pueden ver á cada momento anunciadas en los órganos de la prensa cotidiana, que son fugaces estrellas de papel, con cola. De las tres plagas, la del hambre deja ya sentir su *influenza* en algunas comarcas de Europa. A los franceses les faltan, según su cuenta, 50 millones de hectolitros de trigo para su consumo anual, algo así como una necesidad, que pagarán con 250 millones de francos. En Alemania, á pesar de los buenos deseos del ministro H. Miquel contra la inflexibilidad del canciller Caprivi, el porvenir se presenta muy obscuro, porque cerrada la frontera que corresponde á Rusia, por la prohibición del Czar, de que se exporte centeno, y consumiendo, como consumen los alemanes, de nueve millones de quintales de ese cereal, siete y medio procedentes de Rusia, el apuro es inmediato: el alza del precio en los mercados ha empezado ya, y la agitación de las clases pobres, industriales y agrícolas cunde formidable por muchas provincias. A pesar de su pompa de *primera* nación de primer orden, de su importancia militar, de su ciencia sublime, de su literatura y de su filosofía, Alemania, la grande, no puede mejorar la suerte de sus hijos, en la mesa, que es parte esencialísima y trascendental de la suerte privada y pública de una nación; y ve que consumen, después de la victoria, poco pan de trigo, muy poco, y muchísimo pan de centeno, en la relación siguiente: dos millones y medio de toneladas de trigo, por cinco y medio de centeno. De modo que la masa de aquel pueblo, tan envidiado por ciertos pensadores, se nutre de centeno y de cerveza, y tiene casi como por un mito la existencia del pan blanco y del vino. De 48 millones de alemanes, sólo la cuarta parte comen pan de trigo, y sólo la vigésima beben vino. En España, en cambio, sólo la vigésima come pan de maíz ó de centeno, y nadie (aguados aparte), deja de beber vino, poco ó mucho. Nuestro labrador, nuestro bracero, nuestro artesano del campo ó de las capitales, en casi la totalidad de las provincias, disfrutan del pan blanco y del vino tinto, superiores en calidad y en materia nutritiva, aunque estéticamente sean un tanto plebeyos y ásperos, y en cambio, repito, en la patria de Goethe, de Wirchow, de Bismarck y de Moltke, los pomeranios, mecklemburgueses, silesianos, brandemburgueses, sajones, turingios, francones, bávaros, hannoverianos, oldemburgueses, y demás gentes germánicas, agárranse entusiastas al negro corrusco del centeno y se conforman con el amargo é ideal trago de la cerveza, excomulgada y maldecida aquí, por todo legítimo potista del riñón de Castilla ó de Andalucía.

Los franceses, que han cogido poco pan, y que se han llevado colosal desengaño con la repoblación de sus viñedos por las vides americanas, que no dan vinos de mayor riqueza alcohólica que ocho grados, una especie de chacolí aristocrático, se ven hoy hondamente preocupados al saber que la comarca de la Champagne está invadida por la filoxera. El devastador enemigo se ha presentado en Vincelles (Marne), como el año pasado apareció en Tréloup (Aisne). Ante su aparición se repiten las tumultuosas escenas, que hubo entre propietarios y trabajadores hace once años, cuando empezó la plaga á destruir la viticultura francesa. Los labradores colonos y braceros no creen en la filoxera, y achacan á manejos é intrigas de los comerciantes la noticia de su existencia y las medidas radicales y urgentes, que es preciso practicar para combatirla. El día 15 se reunieron en Epernay los representantes de los sindicatos vinícolas de la Champagne, para organizar la tarea de la resistencia y defensa. De 25.000 asociados, sólo asistieron 1.000, con la representación de otros 5.000; y cuando iban á designar la comisión ejecutiva de los trabajos, presentáronse, en nutrido grupo, gran número de braceros, dirigidos por un tal Lamare, agrupados en torno de una bandera, y gritando:

—¡No hay filoxera! ¡Mueran los tratantes en vino!

En vista de la actitud hostil contra las medidas preparadas, la junta se disolvió, y los alborotadores continuaron y continúan recorriendo los campos, y tratando de convencer á los cosecheros que la filoxera es una «*invención*» de los agiotistas. Malo será que se descuiden, y que la admirable riqueza de la Champagne sufra la triste suerte de las comarcas de Hérault, del Gard, del Var y de la Gironda. En Borgoña y en la Champagne el suelo calcáreo no se presta al desarrollo de la vid americana, y no hay otro medio de defensa que arrancar todo lo invadido y evitar la invasión en lo sano. Antes de que la filoxera llegue á las raíces, es preciso hacer á éstas indemnes, inyectando en el terreno petróleo refinado y sulfuro de carbono. Bastan dos inyecciones de 32 gramos cada una, en partes iguales, de cada sustancia, por año y por cepa, que vienen á costar por hectárea 340 pesetas. ¡El petróleo, tan repugnante, salvador del Champagne, tan delicioso! ¡Contrastes satíricos de la Naturaleza! Así es, en efecto, y en la Borgoña los resultados de esta aplicación fueron admirables. Inoculado el suelo de los plantíos con la mezcla, la filoxera no avanzó un milímetro; y desde Dijón á Nuits, Savigny, Volnay y Santenay, en aquella afamada tierra, verdean flamantes y lozanas las vides antiguas, defendidas por la inyección, y repobladas otras nuevamente, no con la especie americana, sino con cepas indígenas del apreciado caldo borgoñés.

***

No se les ha ocurrido á los franceses levantar los derechos aduaneros del petróleo, que salva á la vid, y han hecho bien; como se les ha antojado subir los que han de pagar los vinos españoles, «que hacen hombres á los suyos», y han hecho muy mal. El trabajador material ó intelectual en Francia necesita vino regularmente rico en alcohol, pero rico al fin; y no le sirve, ó poco menos, ni su vinillo propio, ni el de la repoblación. Borgoña y Champagne se consumen poco, relativamente á lo que exportan. Es nuestro vino fuerte, hermoso, hijo de nuestro sol y de nuestra tierra, sin la funesta compañía del alcohol alemán, el vino de 12 á 15 grados, el que Francia necesita de toda necesidad, para dar vigor, fortaleza, color natural, bálsamo y virtud á los suyos.

En vano los productores, y sus agradecidos representantes los Diputados, pondrán barreras á nuestros vinos. Quince millones de verdaderos devotos consumidores alargarán sus copas hacia las cuencas del Ebro, del Duero y del Guadalquivir, gritando en coro:

Contre nous la «Melinic»
L'etandart sanglant est lévée!!

es decir:

—¡Échennos ustedes otra ronda, y en paz!

¿Por qué no elevan, sino que rebajan, los derechos de los trigos, habiendo en Francia productores de ellos por valor, este año, de 60 millones de hectolitros? Mírannos á nosotros con ojos turbios y airados los labradores desde sus bodegas, y miran con gazmoña gratitud á los yankees desde las eras, porque les enviarán el pan que necesitan. ¡Y cómo lo celebran los muy *honorables* Blaine y Harrison! Sin preocuparse de hambres ni de filoxeras, los dos prohombres norteamericanos contemplan con desdén á la vetusta Europa. El presidente Harrison se baña hoy tranquilamente en las pacíficas playas de Cap-May, fuera de la bahía de Delaware y no lejos de Dover y de Washington, huyendo del bullicio cortesano de los bañistas veraneantes de Newport. Mr. Harrison es uno de los primeros nadadores de la República, y á menudo, cuando sabe que algún incómodo visitante político le espera en tierra, se aleja hasta perderse de vista. En Newport, más que los *basnoirs* y los *bas-bleus*, de la última moda parisiense, llaman la atención este año las conferencias literarias. Hay oradores y oradoras, que recorren los establecimientos de las playas pronunciando interesantes discursos, sobre asuntos amenos: arte, poesía, literatura extranjera y viajes. En el «Club de la ciudad y de la aldea» una literata, M. Julia Ward Howe, está dando curiosas conferencias acerca de la vida aristocrática y de la buena sociedad en Francia; otra, Mrs. Elliott, ha pronunciado varios discursos sobre el arte contemporáneo; y un doctor cocinero, Ward Mac-Adhester, diserta á menudo enseñando á los oyentes cómo se confecciona un buen *menu*, y cómo se aderezan los platos más delicados. Los conferencistas de verano todo lo invaden, porque gozan del privilegio de escoger púlpito y público á su gusto, y así peroran en las aristocráticas residencias de verano de la Duquesa de Dino y del millonario W. K. Vanderbilt, como en los concurridos Ocean-House y Aquidneck. La monomanía del *noticierismo* llega á tal grado en la prensa de aquella tierra, que deja ya atrás á cuantas exageraciones pudieran soñarse en esta materia. Como Mr. Blaine resulta ser candidato seguro á la Presidencia de la República, y como ha sonado y suena tanto por su arancel ultraproteccionista, las gentes le miran allí como á un ídolo, y se preocupan hasta de sus actos más triviales. Mr. Blaine padece desde hace tiempo de cólicos nefríticos, y diariamente los periódicos dan detallada noticia del curso de la dolencia. Y no sólo hacen esto, sino que la discuten, comentan y glosan. «Mr. Blaine no llegará á ser Presidente; se morirá antes.» «Mr. Blaine lo será; su enfermedad no vale la pena.» Un artículo: *¿Por qué toma tanta leche?* Otro: *¿Por qué come tantas legumbres?* Otro: *¿Por qué no trabaja?* *¿Para qué no hace algo de ejercicio?* Otro: *Ultimo análisis del líquido expelido.* Otro *¿Es acertado el tratamiento de los doctores M. M. X. y Z.?* El domingo 9 del actual, los periódicos de mayor circulación publicaron un telegrama de Europa de más de 5.000 palabras, con el texto de las consultas hechas á los médicos más eminentes, y con las contestaciones de éstos, relativas al padecimiento de Mr. Blaine. Resulta de ellas lo que siempre que se consulta á dos ó á doscientos médicos: que la enfermedad es grave, y que el enfermo podrá durar poco, ó bastante, ó mucho. Mr. Blaine, por su parte, asegura que jamás se ha encontrado mejor que ahora; que volverá á encargarse de su cartera en Octubre; que no solicitará la Presidencia, pero que si le eligen lo agradecerá mucho. Los partidos se agitan ya con decisión en la campaña electoral. El Comité nacional republicano de Washington funciona con toda actividad, y tiene en caja el millón de duros que costará el combate.

Aquella tierra prospera que es una bendición de Dios. Ya se conocen los resultados económicos del año que ha finalizado el 30 de Junio último. Han importado mercancías por valor de 4.225 millones de pesetas, y han exportado 4.422; es decir, 135 millones más que en el año anterior. Sólo el algodón les ha valido 1.453 millones; las carnes 691, y los cereales 638. En oro han enviado á Europa 342 millones, y en plata 362. En fin, han recibido, en los doce últimos meses, 555.463 inmigrantes, ó sea 104.000 más que en los anteriores. Si alguna maravilla colosal puede sorprender hoy al pensador más audaz é imperturbable, es seguramente el que haya un pueblo que, en dos años, aumenta en un millón el número de sus habitantes; y si algún pesar legítimo puede afligir el ánimo de un mundo como el europeo, es el de ver cómo se aligera el peso de su población con una cifra de millón y medio de emigrantes por año.

R. Becerro de Bengoa.

UN NIÑO DE PECHO EN UN CAMPO DE BATALLA.

La noche que siguió á la batalla de Waterloo, en un campo y en el cieno que había ocasionado la sangre, yacía un oficial inglés muerto en el sitio en que había caído. A su lado se encontraba el cadáver de su mujer, que le había seguido desde Inglaterra y quizás había llegado á tiempo de recoger su último aliento. Su hijo, acostado entre ellos, dormía profundamente, y en medio de los horrores de la escena, sonreía como si los ángeles se ocuparan de inspirarle sueños placenteros.

¡Lo que es la niñez! Se parece al cielo en la inocencia y á la tierra en los dolores. Mientras conservamos los hijos, ¡qué bien lo llenan todo! Cuando los perdemos, ¡qué vacíos dejan!

Léase la historia de un rescate contada por un padre:

COPIA.—«Frederick Butcher, avecindado en 5 Birch Road, Crumpsall, cerca de Manchester, Inglaterra, sincera y solemnemente declaro: Mi hija Catalina, que tiene ahora once años, siempre había sido delicada. Estaba delgada y pálida, y parecía que un poco de aire frío la podía matar. Unas veces mejor, otras peor, nunca estaba buena. Durante el verano de 1885 se quejaba de que sentía un peso en el pecho y en el costado. Tenía el vientre hinchado como si hubiera comido mucho, cuando apenas comía lo que un pájaro. Decía que tenía mal gusto de boca, y siempre tenía las manos en los costados ó en la cabeza, como si tratase de aliviar una presión. También tenía dolores en la espalda y le olía muy mal el aliento. Siempre estaba cansada, y aunque por naturaleza viva é inteligente, se pasaba las horas sin ocuparse de nada. Se puso tan débil que apenas se podía tener de pie. Su estado era muy alarmante, y mucho más cuando se presentó una tos seca y profunda. Mi mujer y yo temimos que fuera tisis. En nuestra ansiedad consultamos á los médicos, que nos dijeron que, efectivamente, nuestra hija estaba tísica. En Pascua de 1885 me fuí con mi familia de Huntingdom á Manchester. La pobre Catalina estaba muy débil para venir con nosotros, y se quedó con su abuela en Thorp, una hacienda de Norfolk. La pobre criatura cada vez estaba peor. Algún tiempo después, y con gran sorpresa nuestra, recibimos una carta de la abuelita, que decía:

«Catalina está mucho mejor. Come bien y duerme bien y el color de rosa empieza á presentarse en sus mejillas.» ¿Qué había pasado? Un mes después tuvimos el gusto de ver á nuestra hija con nosotros en la nueva casa de Manchester. Mucho fué nuestro regocijo al ver el cambio maravilloso que se había operado. Ahora está una muchacha hermosa y saludable, y no tiene más enfermedades que las que pueden tener las demás muchachas. ¿A qué se debe este cambio? ¿Qué nos ha devuelto nuestra hija, que estaba, al parecer, á las puertas de la muerte? Lo diré con franqueza, pues no hay nada que ocultar. Viendo el estado lamentable en que se encontraba, y que ninguna de las medicinas que habían tomado había atacado á la extraña enfermedad, su abuelita dijo un día: «Me parece que será bueno darle á la muchacha una toma de mi botella del Jarabe de la Madre Seigel.» Esta medicina había dado mucho alivio á la abuelita en una enfermedad complicada. Se le administró á ella é inmediatamente produjo buen efecto. Desde luego empezó á dormir mejor y á sentir más apetito, y un poco después la abuelita pudo escribirnos, como ya hemos dicho. Estoy dispuesto á contestar cualquiera pregunta que se me haga sobre este caso. Hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad. De conformidad con lo que determina la ley de declaraciones de 1835.—(Firmado.)—F. BUTCHER.»

A todos los que la presente vieren, Yo, sir John Jame Harwood, Caballero, Mayor encargado de la ciudad de Manchester, Condado Palatino de Lancaster, en la parte del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda que se llama Inglaterra, certifico: Que el día de la fecha pareció personalmente ante mí Frederick Butcher, avecindado en 5 Birch Road, Crumpsall, declarante que se nombra en la declaración que antecede, persona conocida y que merece crédito, y declaró solemne y sinceramente que es verdad todo lo que contiene y todo lo que se menciona en la dicha declaración.

En fe y testimonio de lo cual, yo el referido Mayor, he hecho que se ponga el sello de la Mayoría de esta referida ciudad. (Hay un sello.)

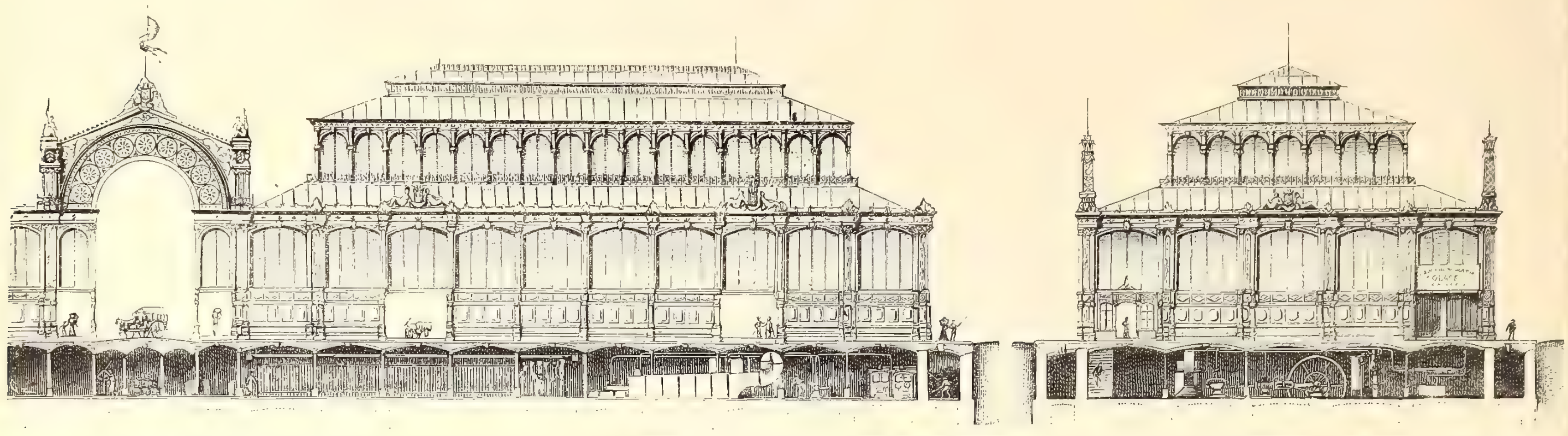
Fechado en Manchester á 26 de Agosto del año 54 del reinado de S. M. la Reina Victoria y 1890 de la Era del Señor.

(Firmado.) J. J. HARWOOD, Mayor encargado.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LAS CÁMARAS FRIGORÍFICAS.



BRUSELAS.—VISTA DE LAS INSTALACIONES EN EL SUBSUELO DEL MERCADO, Y MODELO DE LAS QUE SE TRATA DE ESTABLECER EN EL MERCADO DE LOS MOSTENSES, EN MADRID.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



EL SEPULCRO DE CRISTÓBAL COLON.

PROYECTO DE D. ARTURO MÉLIDA, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO.

(Fotografía del Sr. Caldevilla.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Proyecto de monumento á Colón ideado por el arquitecto D. Alberto de Palacio (continuación), por don Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Educación moderna, por D. Eusebio Blasco.—La reciente síntesis del rubí, por D. José Rodríguez Mourelo.—Exposición universal de Chicago, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—Por ambos mundos, por don R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Asociación literaria de Gerona.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Centenario IV del descubrimiento de América: *El Sepulcro de Cristóbal Colón*, proyecto de D. Arturo Mélida, premiado en concurso público. (Fotografía del Sr. Caldevilla.)—La Coruña: Estatua en honor del filántropo D. Eusebio Da Guarda, erigida por suscrición popular; Capilla de San Andrés, reedificada á expensas del Sr. Da Guarda; Exterior del Instituto y Escuela de Bellas Artes, costeado por el Sr. Da Guarda; Detalle de la capilla; Escalera de honor del Instituto. (De fotografías del señor Sellier.)—Tipos y costumbres de Galicia: *Las «Escabecheiras» en la ría de Vigo*, dibujo del natural por D. Joaquín Araujo.—Glorias de España: *El Gran Duque de Alba presenta al emperador Carlos V el Elector de Sajonia, prisionero en la batalla de Muhlberg*, dibujo original de D. Marcelino de Unceta.—Bellas Artes: *La Educación del azor*, cuadro de Conrado Kiesel.—Exposición Universal de Chicago en 1893 (EE. UU. de América del Norte): 1, Vista de *Jackson Park*, á vuelo de pájaro; 2, Exterior del pabellón de Horticultura.—Retrato del Excmo. Sr. D. Félix Márquez y López, vicepresidente del Ateneo de Madrid y ex director de la la Escuela Central de Artes y Oficios; † en Madrid, el 25 de Julio último.

CRÓNICA GENERAL.

BASTA una semana en estos tiempos para envejecer los asuntos más transcendentales. La prensa, después de agotar sus noticias y sus cálculos acerca de la unión franco-rusa, se ha fatigado de pactos y alianzas, fijándose principalmente en la lucha que sostienen en Chile los partidarios de Balmaceda y los congresistas: pero los telegramas han estado tan discordes, que la prudencia aconseja no fundar en ellos ningún cálculo: sólo podemos deducir de esas noticias la escasa utilidad que nos reporta la unión de América y Europa por el cable, una vez que la experiencia nos ha enseñado á dudar de cuantos informes llegan por aquel conducto referentes á la América latina.

En la prensa francesa sólo nos han llamado la atención en estos días los comentarios que hacen algunos corresponsales acerca de la visita del almirante Mr. Gervais y los jefes de la escuadra francesa al arsenal de Portsmouth; no han podido disimular su asombro en la rápida inspección de aquellos colosales talleres, ante tantos buques de guerra en construcción, y sobre todo, y esto es lo que más ha impresionado á los marinos franceses, ante la acumulación extraordinaria de toda clase de materiales, ya para construir, ya para armar los buques, ya para atender á cualquier contingencia y necesidad de la marina: entre otros efectos, algunos centenares de cañones de tiros rápidos y un depósito de mil quinientos torpedos, no inútiles, aun los más antiguos é imperfectos, sino cuidados con esmero para cuando llegue el caso poder servirse de ellos al instante. Es decir, que además de la marina flotante y en servicio, Inglaterra tiene almacenada una escuadra de repuesto. Los ingleses contaban seguramente con producir esa impresión al convidar á la escuadra de Francia y obsequiar á sus marinos. La moraleja que á nuestro juicio se debe deducir, es la siguiente:

«Vecinos y muy señores nuestros: entre Francia é Inglaterra no existe ningún motivo de discordia, porque eso del Egipto se puede arreglar satisfactoriamente: os habéis aliado con Rusia, mi enemiga, y si es para mantener la paz no hay motivo alguno para que no bebamos á nuestra mutua salud algunas botellas de champagne; pero si estáis dispuestos á la guerra, tened en cuenta lo que vais á ver antes de que esa guerra produzca el menor detrimento á los intereses británicos; tenéis la segunda marina del mundo, pero la nuestra es la primera; y por si vuestro amor propio os sugiere la idea de que los accidentes de la guerra acaso podrían equilibrar los dos poderes, convenceos de que la fuerza naval está de nuestra parte; las escuadras inglesas no son las que surcan hoy todos los mares, sino las que tenemos preparadas en estos almacenes para inundar las aguas y sostener su predominio, que es para nosotros asunto de vida y muerte. Es inútil que tratéis de sobrepujarnos; os llevamos de ventaja diez años de acumular recursos y trabajo, y esta tarea continúa y no se ha de interrumpir; sois ricos é inteligentes, pero ni aun esa riqueza os bastaría para competir, porque vuestro presupuesto de guerra terrestre absorbe enormes cantidades, y nosotros podemos aplicar y dedicamos al de marina, hace ya tiempo, cuatrocientos millones de pesetas anualmente. Unidos, dominaríamos todas las costas del globo; en guerra, os expondríais á aumentar vuestros conflictos, amenazados por tierra y vencidos en el mar. Si en Rusia os han apretado las manos, aquí tenéis las nuestras. ¡Hurra por Francia! ¡Hurra por el presidente monsieur Carnot! y *God save the Queen.*»

Los franceses replican, por su parte, en esta forma, algo picados: «Los mejores buques, mal dirigidos, pueden caer bajo los golpes de otros inferiores, mejor mandados y tripulados; procuremos en la próxima visita que les hagamos enviar buques más modernos: cuando nos enseñaron en el arsenal los cañones Armstrong, de quince centímetros, de tiro rápido, y en Whale Island hicieron ejercicio de fuego en nuestra presencia con los de doce centímetros, creyeron sorprendernos; pero esos cañones están á disposición del que quiera comprarlos á los fabricantes: además, tenemos piezas francesas equivalentes, más sencillas, ingeniosas y de mayor alcance; sólo falta dotar de ellas á nuestra escuadra.» Y un articulista francés, examinando un folleto que ha visto la luz en Inglaterra, coincidiendo con la visita del almirante Gervais, en el cual se describe hipotéticamente una guerra naval futura entre Francia é Inglaterra, en que ésta sale vencedora y asienta sin rival su poderío marítimo, hace algunas observaciones de este género: «La historia de siempre: la incurable presunción francesa y el heroísmo inglés también incurable. Francia, en esa guerra supuesta, se limita á ataques aislados de puntos sin importancia. Al autor no le conviene que opere en el Canadá, Jamaica, el Cabo, Ceilán, la India, Shangaï, el Egipto y la Irlanda, es decir, en los puntos vulnerables donde sería fácil dar la puñalada. Cree que tres millones de hombres armados se estarían quietos en Francia mientras su flota se dejaba vaciar como una ostra. El autor del folleto hace que se reciban á cada instante noticias por los cables, como si Francia no hubiera cuidado de cortar estas comunicaciones á Inglaterra.....»

Así se expresan franceses é ingleses á raíz de los brindis y de los hurras de Portsmouth.

***

La prisión en Cádiz del antiguo republicano y actualmente anarquista D. Fermín Salvoechea y otros correligionarios, acusados de disparo de petardos, promete una causa ruidosa: cuando la policía sorprendió á los anarquistas en la redacción del periódico que publican en Cádiz, parece que se encontraron allí algunos tubos cargados de materias explosivas. El Sr. Salvoechea declaró que siendo la redacción una casa abierta pudieron algunas personas dejar aquellos aparatos con el fin de comprometer á los redactores y sus amigos. No podemos desde Madrid dar opinión acerca de la verosimilitud de esta disculpa. Ello es que los disparos ocasionaron la muerte de un infeliz menestral que transitaba por la calle, é hirieron á dos lindas señoritas que paseaban. ¿Qué se proponían los autores de aquellas fechorías? Sin duda aterrar al vecindario: lo que no se concibe es quién ganaba algo con la alarma, y que por lograr un objeto tan pequeño se aventurase nadie á causar desgracias irreparables, muertes, mutilaciones y destrozos. Se necesita que la conciencia humana sufra perturbaciones muy hondas para practicar deliberadamente ciertos hechos. No está claro todavía que sean los anarquistas los culpables. Si lo fueran, se podría decir: ¿Qué es anarquía? El estado salvaje con petardos.

La muerte del célebre republicano Sr. Latino Coelho, no sólo ha sido lamentada en Portugal sino en España, y en nuestra patria, no sólo por los partidarios de la República, sino también por los monárquicos, que no podían menos de agradecer las tendencias de su propaganda y su política en el sentido de la confederación ibérica; porque en el vecino Portugal se necesita valor cívico para proclamar ese ideal. Por desgracia, la unión peninsular tropieza con dos inconvenientes: la oposición de los portugueses, que todavía están respecto de nosotros en el siglo XVII: la poca cuenta que tendría á España arrostrar los compromisos y complicaciones de Portugal en cambio del apoyo que podría prestarnos en los nuestros; riesgos y desventajas que sólo se pueden arrostrar por amistades muy seguras y probadas. Y hoy por hoy, sólo hay dos términos á cual peores; ó unificar por medio de la fuerza, política que nadie desea en España, ó ser fiadores de un extraño que tiene muy desordenados sus negocios. Para que España y Portugal lleguen con el tiempo á una actitud conveniente para ambos, se necesita que uno y otro pueblo se convenzan: España, de que debe continuar demostrando á los portugueses que no pretende de ellos sino relaciones voluntarias; Portugal, abandonando sus antipatías tradicionales y dándonos muestsas de amistad que puedan persuadirnos.

***

Extracto de una exposición que no hemos de dirigir al Presidente del Ayuntamiento de Madrid:

«La nueva forma de perseguir en esta villa á los perros que no llevan bozal, tiene inconvenientes que deben remediarse. No nos referimos á la resistencia del público, porque el público, siempre entre los dependientes del Municipio, y aun entre el Ayuntamiento en corporación, y los perros, se pondrá á favor de éstos: no disculpamos ni hacemos comparaciones irrespetuosas; que no somos los Plutarcos que hemos de escribir la vida paralela de los guardias y los perros.

»Sólo queremos exponer al Ayuntamiento el peligro que ofrecen las levas de la raza canina en su forma actual. ¿Cuál es su objeto? Defender al público contra la propagación de la hidrofobia. ¿Cómo se ejecuta? Recogiendo en carretas cubiertas de una alambrera á cuantos perros sin bozal encuentran en la calle y pueden atrapar con lazos los encargados del servicio. Conducidos á un depósito común, permanecen allí tres días, entregándose á sus dueños, si los reclaman, previo el pago de la multa y de los gastos, y asfixiando á los perros desvalidos. La persecución suele aplacarse de vez en cuando; pero se renueva con ira siempre que algún perro acomete y muerde á un transeunte. No entraremos en la cuestión de si el perro al morder obra en legítima defensa. ¿Es que esas mordeduras indican temores de hidrofobia? Pues el sistema actual es el más adecuado para la comunicación de la rabia. Un solo perro que la tenga, declarada ó sin conocer, encerrado en aquellos cajones donde á veces se amontonan ochenta, y conducido al depósito, transmitirá la hidrofobia á todos ellos; y los amos al recogerlos recibirán, en vez de perros sanos, tantos perros rabiosos como salgan del depósito.»

***

La batalla de flores que empezó en Málaga con mucha animación, lujo y prodigalidad de carrozas y de ramos, concluyó con un tumulto. No hay buena moza en Málaga que no haya recibido una lluvia de flores cuando pasa por la calle. El espectáculo para los malagueños no era nuevo, é indudablemente quisieron variarle.

—No concibo cómo puedes haber querido á tres mujeres; yo sólo quise á una.

—Viene á ser lo mismo: es verdad que he querido á tres, todas pequeñitas y delgadas: la tuya es gruesa y alta: he poseído en tres tomos en octavo lo que tú adquiriste en un solo volumen.

—¿Por qué no han de ocupar las mujeres ciertos destinos públicos?

—Hay una poderosa razón: ¿quién las jubilaría por edad?

Un corneta loco se ha hecho célebre en estos días condenándose á sí propio al infortunio de Abelardo.

—¡Qué manía tan absurda!—decíamos á un médico alienista.

—No hay locura que no tenga un fondo de razón.

—Explique usted lo razonable de ese acto.

—La locura es hereditaria, y el corneta, que no tenía otra cosa que legar que su locura, desheredó á su descendencia.

Lila, hermosa perra de aguas, se ha perdido: su dueña la recobra á los tres días en el depósito.

—¡Pero qué estropeada está y qué flaca!—dice á una vecina.

—¡Ya lo creo! como que encierran á los perros para sacarles la manteca.

—Compadre—decía un hombre, tambaleándose, á otro en idéntica situación—¿qué me dice usted de eso de los vinos?

—¿Qué he de decir á usted? Se me hace la boca Valdepeñas de pensar que el año que viene se quedarán en España diez millones de hectolitros de vino.

—¿Y cuánto es un hectolitro?

—No lo sé bien; pero calculo que cada hectolitro tiene cuatro borracheras de las nuestras.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Sepulcro de Cristóbal Colón.

En virtud de Real orden de 26 de Febrero del año corriente, expedida por el Ministerio de Ultramar, abrióse doble concurso entre artistas españoles para la erección de un monumento sepulcral en que han de guardarse los restos mortales de Cristóbal Colón, en la catedral de la Habana; y dentro del plazo señalado, y con las condiciones de convocatoria, tres fueron los proyectos que presentaron otros tantos artistas, aspirando al premio y al *accésit* ofrecidos: uno, de D. Francisco Font, que «sin carecer de detalles recomendables (*Informe* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando) no alcanza la bondad exigida por el plan de la convocatoria»; otro, de D. Antonio Alsina, «concepción monumental (según el mismo *Informe*), aunque de molde muy generalizado y de estilo que no responde ni al gusto predominante en la época del egregio marino, ni al de los tiempos en que se ha de realizar la obra de su nueva sepultura»; y el tercero, de D. Arturo Mélida, que la mencionada Real Academia consideró como «de mérito superior al de los otros concurrentes, de pensamiento elevado, de originalidad y propiedad notorias», si bien recomendando á la discreción del autor el estudio de ciertas objeciones que la docta Corporación consignó en su *Informe*.

El Sr. Mélida, autor de este notabilísimo proyecto, ha merecido que se le conceda el premio de 50.000 pesos, y que se le encargue, por dicha cantidad, de la construcción del sepulcro que ha de guardar las cenizas de Cristóbal Colón en la catedral de la Habana; habiéndose adjudicado el *accésit* de 600 pesos á D. Antonio Alsina.

En el grabado de la plana primera (hecho sobre fotografía directa del Sr. Caldevilla) reproducimos el proyecto del Sr. Mélida.

Cuatro reyes de armas llevan en hombros el féretro de Colón, y visten lobas luctuosas por el muerto, con insignias de gala por la exultación del glorioso Almirante; son los portadores aquellos de quienes decía Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan*: «traen demás de la cota Real vestida, un escudo de oro sobre el corazón: uno se dice *Castilla*, y trae el castillo de oro en campo de gules; otro se dice *Leon*, y trae un león de púrpura en campo argenteo; otro se dice *Aragón*, y trae cuatro bastones de rosicler en campo de oro; otro se dice *Navarra*, y trae un marro ó alquerque de cadenas de oro en campo sanguino»; ellos son los representantes de los reinos de Isabel y de Fernando; ellos los reunidos por la política de los Soberanos que alcanzaron una corona más en las Indias; ellos, en nombre y personificación de España, los que en postrer viaje llegan ante el altar mayor de la Catedral de la Habana á dar reposo á los huesos que hasta entonces peregrinaron; y las armas, las ropas, el repostero Real con que cubre la preciada carga del féretro, los dan á conocer.

Así se expresa en su *Informe* la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Felicitamos por su proyecto y su triunfo á nuestro querido amigo y antiguo colaborador artístico de este periódico, D. Arturo Mélida, insigne arquitecto restaurador de San Juan de los Reyes.

***

LA CORUÑA.

Estatua del ilustre filántropo D. Eusebio Da Guarda.

El día 28 de Junio próximo pasado se efectuó en la Coruña la inauguración de una magnífica estatua en bronce, en cuyo pedestal se lee, inscrita en bruñida placa, esta breve y expresiva leyenda: *A—Eusebio Da Guarda—el pueblo de—La Coruña.—M.DCCCXCI.*

¿Quién es, porque aun vive, ese D. Eusebio Da Guarda (nombre casi desconocido fuera de la región gallega), á quien el pueblo de la Coruña, una de las ciudades más cultas de nuestra patria, ha otorgado la señaladísima honra de erigirle una estatua, por suscrición popular y en vida?

D. Eusebio Da Guarda nació en la Coruña en el año 1824, y desde su primera edad revelóse en él marcada vocación á la carrera mercantil, en la que más tarde descolló á grande altura como jefe de una de las principales casas de banca y navieras de la región gallega, y merced á sus raras dotes para el cálculo, su inquebrantable constancia y su honradez inmaculada, y á la práctica de estas virtudes durante muchos años de una vida ejemplar, se hizo dueño de cuantiosa fortuna, que, alejado del mundo, porque apenas se le veía en público, atesoró religiosamente, no con ambiciosos fines, sino con el muy noble de emplearla un día en beneficio de su ciudad natal.

Comenzó esta obra generosa por la reedificación de la histórica y derruída capilla de San Andrés, en estilo románico del siglo XI, y con arreglo á planos del inteligente arquitecto provincial D. Faustino Domínguez Coumes-Gay, ascendiendo su coste total á más de dos millones de reales; y el liberal donante hizo entrega de esta capilla, provista ya de lujosos ornamentos y habilitada hasta en sus menores detalles para el culto público, á la ciudad de la Coruña.

Terminada la construcción de este primer edificio, el ilustre coruñés Sr. Da Guarda dió principio á la de otro donde pudieran tener digno y cómodo alojamiento el Instituto de segunda enseñanza y la escuela de Bellas Artes de la Coruña, dirigiéndola el mismo arquitecto provincial Sr. Domínguez, y empleando en ella (sin contar el valor de los terrenos, cedidos por el Ayuntamiento) la respetable cantidad de más de un millón de pesetas.

Este suntuoso palacio de las Ciencias y las Artes ocupa una extensión de 2.000 metros cuadrados, y se halla rodeado de extenso parque, y tanto uno como otro edificio han sido decorados, en su mayor parte, por artistas de la localidad, sobresaliendo entre éstos el escultor D. Isidoro Brocos, autor de las imágenes de la capilla, que son preciosas obras de estatuaria, y don Román Navarro, que pintó el techo del salón de actos del Instituto.

Añadiremos que el Sr. Da Guarda está dispuesto, según parece, á emprender ahora la construcción de otro edificio que su inagotable generosidad destina á escuela de niños y niñas pobres.

El pueblo y el Ayuntamiento de la Coruña, en presencia de tan noble conducta, han dado al Sr. Da Guarda repetidas pruebas de profunda gratitud: la donación de un lujoso álbum cubierto de numerosas firmas, la acuñación de una medalla de bronce conmemorativa de los hechos referidos y la colocación de los bustos del Sr. Da Guarda y de su esposa D.ª Modesta de Goicouria, en el salón de actos del Instituto, á expensas del Ayuntamiento, constituyen otras tantas demostraciones de afectuoso reconocimiento.

Mas no creyeron los coruñeses que con ellas pagaban la deuda de gratitud contraída, y á fin de perpetuar el nombre del ilustre filántropo, nombraron una comisión de vecinos de la capital, que debía llevar á cabo, por suscrición popular y bajo la presidencia del Sr. Alcalde constitucional, la erección de una estatua en honor de D. Eusebio Da Guarda; y tan grata acogida obtuvo el proyecto, que la Comisión, en el corto espacio de catorce meses, dió por cumplido su cometido con la inauguración del monumento en la Coruña el 28 de Junio último.

En efecto: se formó una procesión cívica presidida por el Sr. Gobernador de la provincia y el Ayuntamiento de la capital, y compuesta de las Escuelas públicas y privadas, asilados y acogidos en el Hospicio provincial, gremios, Asociaciones de Socorros, Comisiones de todas las corporaciones, Orfeón *El Eco*, Asociaciones de obreros, etc., todos con sus correspondientes estandartes, y la estatua, que estaba envuelta en la bandera matrícula de la Coruña, azul y blanca, fué descubierta, previos sentidos discursos, por el Sr. Alcalde y Presidente de la Comisión ejecutiva, D. José Marchesi Dalmau, y saludada con una salva de aplausos y exclamaciones de entusiasmo.

Dicha estatua, que ha sido modelada por el escultor D. Elías Martín, se alza en el centro de los jardines, frente al Instituto, y representa á Da Guarda en actitud de hacer entrega del edificio al pueblo; sostiene arrollada en su mano izquierda el acta por la que el ilustre filántropo contrajo el compromiso de entregar la construcción, y con el índice de la derecha señala el edificio que constituye el cumplimiento de su promesa; es de exacto parecido y notable ejecución, y el pedestal, de mármol rojo de Treño (Bilbao), ostenta en su frente una placa de bronce con la expresiva leyenda que hemos dado en las primeras líneas de esta reseña, hallándose rodeado el conjunto de una verja y un jardinillo.

En nuestro grabado de la pág. 116, hecho por fotografías del Sr. Sellier, de la Coruña, damos una vista de la estatua erigida en honor del Sr. Da Guarda; la fachada principal del Instituto de segunda enseñanza y Escuela de Bellas Artes, con el detalle de la magnífica escalera de honor del edificio, y el exterior de la reedificada capilla de San Andrés, y una de las imágenes del templo.

¡Felices los pueblos que cuentan entre sus hijos hombres como el Sr. Da Guarda, cuya generosidad ha dotado á su ciudad natal de dos templos elevados á la religión y á la instrucción, verdaderas y perennes fuentes de libertad y cultura! ¡Felices también los pueblos que, cual el de la Coruña, saben corresponder cumplidamente, y tributan á su bienhechor el más grande de los homenajes: la erección de su estatua, en vida!

***

BELLAS ARTES.

Las «Escabecheiras» en la ría de Vigo, dibujo de D. Joaquín Araujo.—*El Duque de Alba presenta al emperador Carlos V el Elector de Sajonia, prisionero en la batalla de Muhlberg*, dibujo de D. Marcelino de Unceta.—*La Educación del azor*, cuadro de Conrado Kiesel.

Las *escabecheiras* son jóvenes labradoras de la costa de Vigo, buenas mozas, guapas, alegres, que se dedican á coger, con una especie de rastrillo, los restos orgánicos que el mar arroja á la playa, tales como algas y desperdicios de pescados, ó sea lo que puede servir para abonar las tierras: reúnense á la salida de la aldea, bajan cantando á la ría, trabajan sin cesar, ayudándose mutuamente; y los domingos por la tarde, y cuando llegan las fiestas de Santa Cristina y de San Roque, se ponen sus trajes más vistosos, y entre castaños y robledales, en deliciosas umbrías y praderas, bailan sin descanso las contradanzas del país, á los sones de característica gaita, y son tan felices, por lo menos, como las elegantes bañistas de la ciudad, que las miran con lástima.

Esta faena de las *escabecheiras* en la ría de Vigo ha sido retratada del natural por el distinguido artista don Joaquín Araujo en la hermosa composición que publicamos en el grabado de la pág. 117.

¡La victoria de Muhlberg! En esta ciudad se encontraba el ejército de los luteranos alemanes, al mando del duque Juan Federico, llamado *El Magnánimo*, elector de Sajonia, y las tropas del emperador Carlos V, pasando á nado el caudaloso Elba, alcanzáronle en las landas de Lochaw; dióse la batalla, y aquéllos fueron derrotados y acuchillados por los imperiales, que gritaban en el entusiasmo del triunfo: *¡Hispania! ¡Hispania!* el Elector de Sajonia, prisionero en el combate, fué presentado al Emperador por el Gran Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, en el mismo campo de batalla, ocurriendo entonces la escena que el historiador Lafuente describe de este modo:

«El Emperador recibió al venido con aire severo y adusto.—*Generoso y clementísimo Emperador*..... le saludó el prisionero.—*¿Conque ahora soy* (le interrumpió Carlos V) *vuestro Emperador clementísimo? ¡Mucho tiempo hacía que no me nombrábais así!—Soy prisionero de Vuestra Majestad* (continuó el Elector), *y espero que se me respetará y tratará como Príncipe.—Se os tratará como merecéis*—le respondió bruscamente Carlos V, y le volvió la espalda.»

Este famoso hecho histórico es objeto de la brillante composición artística de D. Marcelino de Unceta, que publicamos en el grabado de las págs. 120 y 121.

Un tribunal militar, presidido por el Duque de Alba, declaró convicto de traición y rebeldía al Elector de Sajonia, y le sentenció á la pena de muerte; mas el magnánimo emperador Carlos V, escuchando las súplicas del Duque de Cleves, del Elector de Brandeburgo, de Mauricio de Sajonia y del Duque de Alba, perdonó al vencido, rebelde y traidor Juan Federico, elector de Sajonia.

Hermosa y gallarda muchacha educa á un blanco azor para la caza de cetrería: lánzale al espacio, y levantando su torneado brazo, enseña á la indócil ave á posarse en su mano.

Tal es el cuadro *La Educación del azor*, original de Conrado Kiesel, que reproducimos en el grabado de la página 124.

***

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.

El *Jackson-Park* y el Pabellón de Horticultura.

En números anteriores (véanse los núms. XII y XIV del tomo I de este año) hemos empezado á publicar grabados relativos á la magna Exposición Universal que ha de celebrarse en Chicago, América del Norte, en 1893, y entre ellos una excelente vista, *à vol d'oiseau*, de la ciudad, parques adyacentes y puerto, la cual señala con exactitud el vasto recinto del futuro concurso.

En el presente, pág. 125, damos otro grabado que figura el hermoso panorama del *Jackson-Park* y el exterior del proyectado Pabellón de Horticultura.

Dícese con verdad que los directores y arquitectos de la Exposición han adoptado, para llevar á cabo sus respectivas construcciones, la famosa divisa de los Estados Unidos, *E pluribus unum*, á juzgar por la falta de simetría que en ellas se observa, teniendo cada uno la facultad omnímoda de hacerlas según su capricho y su leal saber y entender, aunque dentro de las líneas generales trazadas por la superioridad: así, á orillas del lago que baña á Jackson-Park se levantará el Palacio principal, y alrededor de éste los pabellones de Agricultura y de Máquinas, el palacio de la Administración, el de la Electricidad, el del Trabajo de las mujeres, y aun las pesquerías.

Pero la zona septentrional del *Jackson-Park* se dedicará exclusivamente á Exposición de Horticultura: el palacio, que ha de tener monumental aspecto, con una grandiosa puerta ó arco de entrada al Parque, será todo de hierro y cristal, y estará dotado de los mejores aparatos de calefacción y ventilación; y la ancha *pelouse* que se extiende por la parte posterior, será transformada en un bosquecillo, cuyos árboles darán abrigo y sombra á numerosas cabañas y *cottages* de todos los estilos conocidos, desde la elegante caseta del guardabosque inglés hasta la choza de los indios norteamericanos.

***

EXCMO. SR. D. FÉLIX MÁRQUEZ Y LÓPEZ,

vicepresidente del Ateneo de Madrid y ex director de la Escuela Central de Artes y Oficios.

En la pág. 128 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Félix Márquez y López, vicepresidente del Ateneo de Madrid, y cuyo fallecimiento, acaecido en Madrid el 25 de Junio último, ha causado profunda sensación de pena y amargura en los círculos literarios y artísticos de esta corte, y singularmente á las numerosas personas que se honraban con la noble amistad del ilustre finado.

Hijo del coronel D. Bernardo Márquez, ahorcado en Sevilla el año 1831 por su participación en los sucesos de que fueron también víctimas, en Málaga, el general Torrijos y sus desgraciados compañeros, y en Granada la insigne D.ª Mariana de Pineda, nació D. Félix en la misma ciudad de Sevilla y en el mismo año 1831, primero á un tiempo de su orfandad y de su existencia.

Ingeniero industrial, catedrático y director del antiguo Conservatorio de Artes y Oficios, consejero de Agricultura, delegado de España en Congresos científicos, distinguióse, no sólo por su competencia y honradez, sino por lo mucho que hizo en favor de aquel Centro popular de enseñanza, hoy Escuela Central de Artes y Oficios, que le debe, en gran parte, la nueva casa que tendrá muy en breve.

Ateneísta de los más constantes y asiduos, el Ateneo fué su segunda casa más de treinta años, y en ella desempeñó diferentes cargos, entre otros, los de presidente de la sección de Ciencias, vicepresidente de la Junta de gobierno, que ejercía al morir, y representante de la docta Corporación en la Junta del Centenario del descubrimiento de América.

De carácter bondadoso, de inteligencia clarísima, de vasta cultura, dechado de virtudes públicas y privadas, su recuerdo será imperecedero en el Ateneo y en el corazón de sus amigos, que eran tantos, cuantas personas le conocieron.

Descanse en paz.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

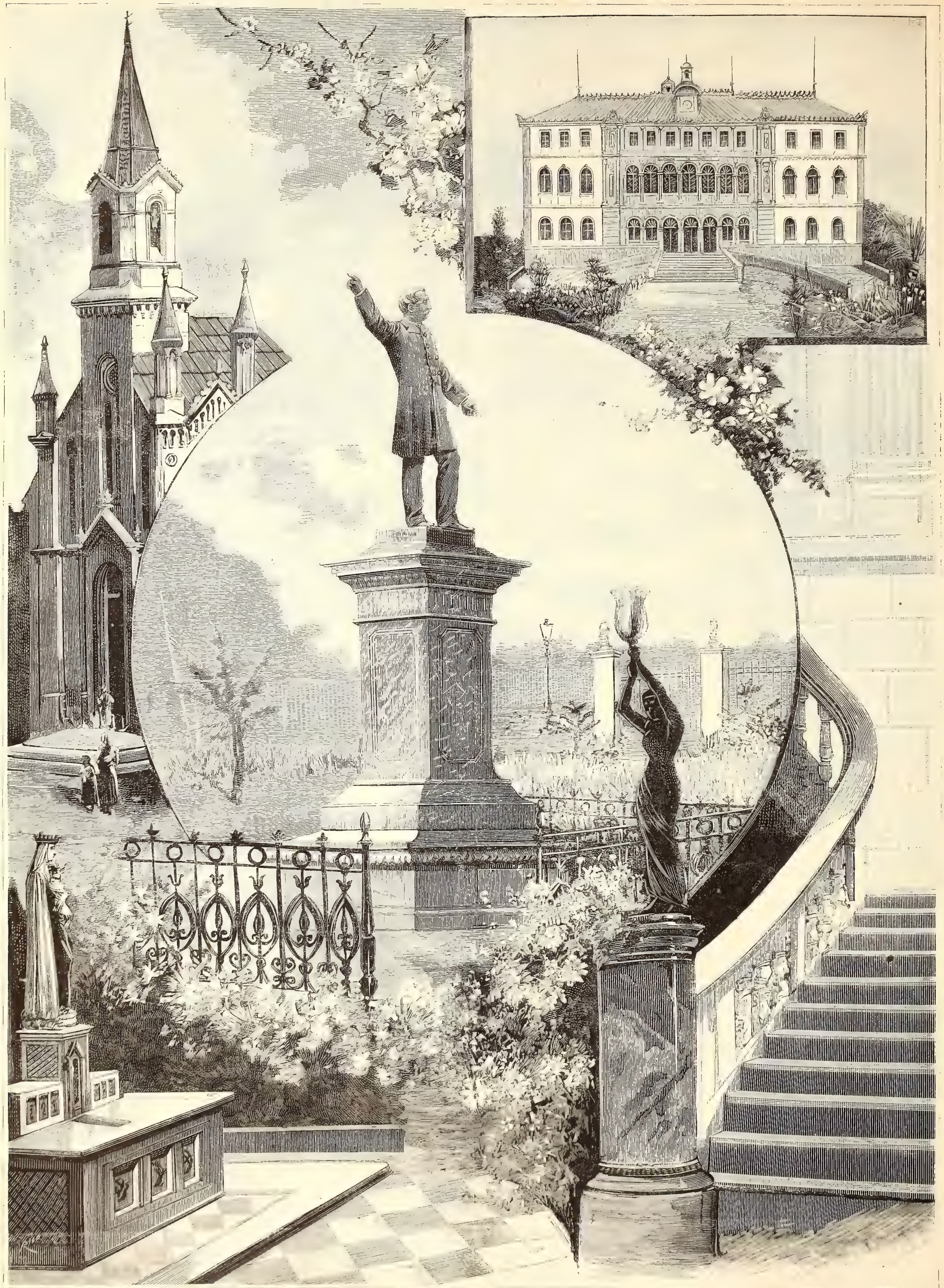
PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

IDEADO POR EL INGENIERO DON ALBERTO DE PALACIO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

VI.

La obra proyectada por el Sr. D. Alberto Palacio responde á la idea universal por todos sentida en este nuestro tiempo, y tiene un carácter singularísimo que obedece á toda una fase de nuestro espíritu. Cuéntase nuestro autor en la estirpe de sabios ingenieros que, admitiendo la utilidad como fin capitalísimo de sus trabajos, no la creen reñida con fines artísticos y con formas estéticas. Lo colosal y grandioso le cautiva, como á ciertos artistas del Renacimiento lo miñón y lo acabadísimo. Pero no cree incompatible con una obra colosal ni los adornos bellos ni el perfeccionamiento en tal belleza. Ningún género de arte depende, como el género arquitectónico, de los materiales con que necesita expresarse. Por ejemplo, en una selva primitiva y virgen, donde la vegetación lujuriosa encubre con alfombras de muy complicadas raíces el esqueleto de nuestro planeta, la primera construcción surgida en este medio ambiente será la choza de ramas cortadas del árbol gigante y la esterilla de juncos ó de lianas tejidas con las plantas difusas por todas partes. En los desiertos de Caldea, por las orillas del Tigris y del Eufrates, como no hay canteras, oficiarán de primer material arquitectónico los ladrillos cúficos y las porcelanas relucientes. No así en Egipto; por apartados que se hallen sus montes, que parecen gigantescas piedras preciosas, ofrecerán á las esfinges y á los colosos aquellos monolitos enormes, aquellos jaspes obscuros, aquellos pórfidos eternos, aquellas ágatas y serpentinas que han dado tanta copia de preciosidades á sus palacios y á sus templos. Sin la cantera del Penthélico apenas podéis explicaros á Fidias, de igual modo que sin las duras y titánicas moles de Toscana difícilmente os explicaríais el etrusco arte y sus austeras construcciones. El hierro ha entrado como principal materia de construcción en cuanto hanlo pedido así los progresos industriales. Para recibir bajo grandes arcos á las locomotoras, para cerrar el espacio de las estaciones en los ferrocarriles, para erigir esos inmensos bazares llamados Exposiciones Universales, no hay como el hierro, que ofrece mucha resistencia con poca materia, y el cristal, que os guarda de las inclemencias del aire y os envía en su diafanidad la necesaria luz. Para ver cuáles prodigios pueden intentarse y cum-



LA CORUÑA. — ESTATUA EN HONOR DEL FILÁNTROPO D. EUSEBIO DA GUARDA, ERIGIDA POR SUSCRICIÓN POPULAR.
CAPILLA DE SAN ANDRÉS, REEDIFICADA Á EXPENSAS DEL SR. DA GUARDA. — EXTERIOR DEL INSTITUTO Y ESCUELA DE BELLAS ARTES, COSTEADO POR EL SR. DA GUARDA. — DETALLE DE LA CAPILLA. — ESCALERA DE HONOR DEL INSTITUTO.

(De fotografías del Sr. Sellier.)



LAS «ESCABECHEIRAS» EN LA RIA DE VIGO.

DIBUJO DEL NATURAL, POR D. JOAQUÍN ARAUJO.

plirse con estos elementos de arquitectura nueva, no hay como recordar el Palacio de Cristal en Londres, la estación del ferrocarril en Milán, la Galería de Máquinas en París. El Sr. D. Alberto Palacio puede presentar entre nosotros una construcción bien análoga con las anteriores y bien digna de ponerse á su lado, que es á saber, el puente férreo entre las dos orillas del Nervión, admirable por su sólida robustez y por su aérea ligereza, tan bien combinadas que, pudiendo echarle pesos enormes y abrumadores encima, parece á primera vista una tenue liana. Hijo de su época, el Sr. D. Alberto Palacio, consumadísimo en su ciencia, maestro del arte de construir, no conoce únicamente la técnica de su profesión, conoce también la historia. Y nada nos alza tanto á los racionales del abismo donde las especies inferiores combaten para vivir en lo presente, alimentándose y reproduciéndose á impulsos del instinto, como esa vida inmensa y dilatada en lo pasado por el recuerdo y en lo porvenir por la esperanza. La nobleza humana, la nativa intelectual y moral, bien diversa de la heredada en áurea cuna por virtud y obra de absurdos privilegios, asciende hasta los orígenes de las ideas y de las cosas en lo pretérito, y en lo futuro prevé y adivina cuántas consecuencias perdurables producirá lo presente y actual en la inmanencia que toda grande obra tiene dentro del curso y del trascurso de los siglos. Un porfiado ingeniero de nuestros días, al tender por los senos del Océano el cable que comunica los continentes; al prender un rayo en ligerísima cadena y someterlo al dominio de la voluntad humana cuando parece huído y escapado del dominio de la divina voluntad; al poner con las obedientes ondulaciones eléctricas alas de relámpago al verbo de nuestros labios; al erigir edificios cual esos vistos ayer mismo en el Campo de Marte y ante los cuales Babilonia y Nínive se achican; al convertir la tempestad asoladora en argéntea luz de intensísima luna; si luego se compara con los hombres lacustres, faltos aún de la chispa generada por el choque de los pedernales con el hierro desconocido, y muertos de frío, y cubiertos únicamente con los despojos de la vegetación, en su imposibilidad completa de combatir con los animales, aullando como las fieras, y heridos por todos los elementos en su continua conjurados, bien puede creerse un dios al ver cómo ha salido de tales miserias y ha completado con su pensamiento y su trabajo la divina creación. Y cuando con verdadera indeliberación surgen todas estas comparaciones en la mente, lo primero que toda inteligencia clara y todo ánimo recto hacen es recordar los héroes, los mártires, los redentores, la sublime legión del progreso movida por el pensamiento y el trabajo consagrado por los que le ofreciera su vida en holocausto á una obra tan humanitaria. Y por un conjunto de coincidencias, á cual más extraña y singular, parece que los descubrimientos á una se juntan sobre Colón, de igual manera que todas las ideas espiritualistas diseminadas por Grecia en aquel tiempo se juntan sobre la figura de Sócrates, y todas las esperanzas mesiánicas diseminadas por Judea en el siglo último de la edad antigua se juntan sobre la cabeza de Cristo. Gutenberg había inventado ya su máquina maravillosa de reproducir sin término las ideas, como reproduce la Naturaleza las especies, por un solo tipo; había Copérnico escudriñado con sus anteojos los espacios inmensos y descubierto la fijeza del sol y la marcha del planeta por los eclipses lunares observados desde las ruinas del Foro; Donatello había excavado los abismos y traído al escenario de la historia los modelos del arte clásico estatuario que rehabilitaba la forma humana y extinguía las postreras manchas del pecado en la humana carne; Bessarión había dilatado desde sus Concilios de Florencia y desde sus Academias de Roma los tiempos históricos en la inmensidad de lo pasado; y al nauta desconocido y ridiculizado que, lanzándose al mar tormentoso, guardado por un terror casi milenario y una superstición incontrastable casi, invino la nueva creación, tocóle personificar todas estas grandezas, no por los tesoros que prometiera y con que soñara, no; por traer á sus pies, entre tantas evocaciones históricas, el hombre primitivo, el indio edénico, que renovaba la vida en lo porvenir, y nos granjeaba lo más amable al hombre, la santa y consoladora esperanza. El arte propio de nuestro tiempo, el arte industrial por excelencia, el arte que representan los ingenieros de nuestros días, no podía menos que glorificar con alguna grande obra la epopeya colombina. Don Alberto Palacio ha ocurrido á esta necesidad y ha cristalizado el pensamiento extendido por un agradecimiento sin límites en la Europa y en la América cultas. Además del merito intrínseco dimanado de una inspiración genial y de un estudio prolijo, la obra del señor Palacio llega hoy en hora de verdadera oportunidad, cuando se aproxima el cuarto centenario de la invención de América, celebrado en todos los pueblos con una fiesta verdaderamente universal.

VII.

Las obras del espíritu no suelen ciegamente sucederse desligadas en el espacio y en el tiempo; únense, á manera de los puntos en una línea, y de los términos en una serie ó sistema. La obra de donde la imaginación del Sr. Palacio ha sacado su obra, es la torre del ingeniero Eiffel, á la cual éste diera su nombre propio, como al Campanile de Florencia Giotto. Yo recuerdo haberme allá en París encontrado el otoño de 87, cuando se pedía por el autor de tal proyecto á la Comisión directiva del certamen señalado para el aniversario de 89 la correspondiente autorización. Todo el mundo se oponía con empeño intensísimo á que la concedieran. París, que brilla por modo tan extraordinario con sus torres de Nuestra Señora, cinceladas por el arte católico en toda su ingenuidad; con la rotonda helénica del Panteón, semejante á circular intercolumnio corintio; con el monolito de Cleopatra, que tiende reverberaciones orientales por la plaza mayor y más hermosa de todo aquel recinto; con las áureas agujas de la santa capilla, que recuerdan las escalas místicas por donde subían al cielo, y del cielo bajaban, los querubines de Angélico el Beato; con su arco de la Estrella cesáreo é imperial, so cuyas líneas pasan los romanos arcos y se quedan muy pequeños; con la cúpula de los Inválidos, ornada por bronces áureos parecidos á constelaciones astronómicas, no podía consentir, entre tal constelación de bellezas varias, sin afearse, la devanadera gigantesca del buen Eiffel, pintada para mayor ignominia de la color que toman en el puchero los cangrejos cocidos. Yo frecuento, por motivo de mis cargos ya históricos, la sociedad de los sabios, de los literatos, de los políticos, de los artistas; no se oía más que una voz condenando á unísono el plan de la torre industrial, torre maldita, como aquella de Babel, que nos soltó para castigo nuestro la confusión de las lenguas, en cuyas sirtes habían de nacer seres tan dañinos como los traductores, todos ó casi todos infieles. Escribióse una exposición á las Cámaras y al Gobierno contra el artefacto, suscrita por los nombres más ilustres de Francia y apoyada en el sentimiento y en la opinión unánime de París. A tales protestas estéticas uníanse los escrúpulos técnicos. Muchos competentes decían en coro que aquel enorme peso necesitaba cimientos, como los que ofrece á la máquina del universo la mecánica celeste, y que no había en el hierro y en sus dilataciones y contracciones seguridad bastante á obtener el deseado equilibrio. La inteligente Administración francesa no escuchó el clamoreo de la resistencia supersticiosa que á todo progreso cada siglo, aun el más progresivo y de más luces, opone: la torre surgió en el espacio, no con toda la prestancia estética de los edificios circunstantes, pero sí resolviendo un problema de verdadera estática y prestando servicios incalculables á la ciencia. Yo he subido, empleando en trabajo tan hercúleo mis fuerzas físicas excepcionales, por las escaleras, desde la base hasta la cúspide altísima en que ondeaba el pabellón tricolor, el pabellón revolucionario, ayer tonante nube, hoy dulce iris, merced al cual se han redimido los esclavos y se ha encarnado en la legislación el derecho. Palacios de reyes, cenobios de teocracia, túmulo de conquistadores parecían desde allí lo que parecen las supersticiones desde lo alto de la razón ó de la ciencia. A pesar del cansancio, creeríais que os ha subido á semejantes alturas un globo aerostático. Cuando yo gateaba por la escalera conducente al faro, que parecía moverse y cimbrearse al viento, sin otra vista que la boca del abismo abierta por completo bajo mis pies, y á cuyos llamamientos parecía irse mi cabeza, un ilustre dignatario americano, que me acompañaba, no quiso de ningún modo seguirme, y retrocedió espantado á la probabilidad inminente del vértigo de las alturas, frecuentísimo de suyo por leyes naturales en lo moral y en lo físico. Pero yo, al mismo tiempo que contemplaba el inmenso París, semejante á un reducido mapa en relieve, desde aquel sitio meditaba sobre los adelantos de la estática y de la meteorología, escribiendo en el álbum que me presentaba Eiffel mismo: *Sursum corda*. No presentía yo entonces que un ingeniero español, como Palacio, había de tallar sobre la torre muy útil, pero poco estética, un monumento hermoso en su admirable sencillez y consagrado al hecho más épico en la epopeya de nuestra historia. Una larga experiencia me persuade muy de antiguo á creer que cada cual ve la tierra y el cielo según las facultades prominentes de su alma. Los ojos vulgares míos no pueden ver de modo alguno en la noche aquello que observa y descubre un astrónomo. Las líneas y los colores impresionan á un pintor, como no impresionan á un profano. Muy sordos al estruendo de la Naturaleza, muchísimo, no percibimos ninguna de sus armonías aquellos que ignoramos la música cual un verdadero compositor las oye. Decid á cualquier porro que aspire la poesía encerrada en la piazzeta de Venecia ó el Guadalquivir de Sevilla, y no la comprenderá de ningún modo, á pesar de revelarse por todas partes. Pues no comprendía yo cómo llegaría de aquella torre tan criticada á sacarse un verdadero monumento glorificador de Colón, y Palacio, maestro en su arte, hipnotizado por la sugestión de su ciencia indudable, á impulsos del cálculo y del genio, extrajo el monumento á Colón.

VIII.

Lo colosal y grandioso llevan en sí aparejados muchos efectos estéticos, verdaderamente, cuando se trata de Arquitectura. Las pirámides en Egipto, San Pedro en Roma, el Escorial en Castilla, os elevan por sus colosales proporciones, y os engrandecen todos ellos con su desmedida grandeza. Lo grande se halla tan cerca de lo sublime como el cielo y el océano infinitos. No importa la sencillez, con tal que los monumentos arquitectónicos muestren la grandeza. Así cualquier torre alta os parece una vela llena de celestiales brisas que os conduce á lo infinito. En cuanto recortáis las dimensiones de todos estos objetos, les quitáis expresión y carácter. Lo inmenso en extensión, y lo eterno en duración, se parecen á Dios. Yo recuerdo una vez que penetré, allá por el romano Foro, en la iglesia de Santa María de los Angeles, construída dentro de los restos de unos ruinosos baños pertenecientes á la Roma imperial. Era tanta su grandeza, que creía en alta mar hallarme sumergido; con dos infinitos en torno mío, cuya magnitud se burlaba del principio cósmico de la gravedad sideral, en términos que creeríais en el vértigo de aquella impresión extraña volar y más volar por doquier. La fuerza de una tempestad en el aire, que relampaguea, y truena y fulmina; la fuerza de una tormenta en el mar, que ruge y se encrespa; la fuerza de un huracán, que desarraiga los árboles y descuaja los edificios, concluye por sumergiros en lo sublime, tal como Kant lo ha definido, por la comparación indeliberada é inconsciente que formáis entre su poder y vuestra debilidad, entre vuestra pobre pequeñez y su formidable grandeza. Por esto el Sr. Palacio acertó al concebir para significar su pensamiento una esfera colosal. Y estas proporciones de la esfera ideada, cuando se cumplan en la realidad, expresarán lo sublime, de la misma suerte que lo expresa una montaña en los espacios terrestres y un sol en el infinito etéreo y celestial. Así producirá de seguro su conjunto cierta sacudida como la que solemos experimentar al contacto de fuerte descarga eléctrica difusa por los nervios. El Sr. Palacio, con la intuición artística propia de quien domina el mundo misterioso de la belleza, huye de los efectos que se alcanzan únicamente con la contemplación serena, y requiere y busca el efecto que podríamos llamar sobrenatural y suprasensible, ó sea extraordinariamente sublime. Con presentar una esfera grandiosa, conseguirá lo conseguido por Bruneleschi en Santa María de Florencia, por Miguel Angel en el Vaticano de Roma, por los antiguos arquitectos clásicos en el Panteón de Agripa. La forma esférica tomada por los astros y la línea elíptica de sus movimientos aparecen como las manifestaciones sensibles del universo y del equilibrio universal. Nuestro planeta, más ó menos achatado por los polos y más ó menos henchido por el Ecuador, tomó una imperfecta forma esférica, pero al cabo una forma esférica, en su estado ígneo, tras la irradiación de su cabellera cometaria y difusa en la inmensidad. Desde la gota de rocío matinal que tiembla en los pétalos, hasta el sol sirio que se abisma en lo profundo, afectan la forma esférica. Por eso indudablemente las religiones hanla escogido para expresar el poder y puéstola en el puño de todos aquellos que mandan, ya sean emperadores adorados en los altares, ya el Eterno mismo en lo sublime de su excelsitud y soledad. Siendo el menor límite de una esfera el punto, y el mayor lo infinito, parécese á Dios en que no tiene principio ni fin. Y siendo el arte arquitectónico, cual ha dicho Hegel en sus adivinaciones estéticas, el arte simbólico por excelencia, pertenece al Oriente. Las artes resultan universales, pero bien caracterizan ellas una región, ó bien de una región se caracterizan ellas. Así predomina en Asia y Egipto el monumento, la arquitectura; en Grecia la estatua, ó sea la escultura; en Alemania la música; en Italia y España la pintura; mientras la poesía es como la luz, difundida en más ó menos grado por todas partes. El arquitecto que halla un símbolo demuestra conocer su arte y la naturaleza que su arte revistiera en la sucesión de los siglos y en los inmensos medios ambientes producidos por las graduadas evoluciones sociales. El símbolo de Colón, que completara nuestro planeta, que nos pusiera en camino de los antípodas, que compenetrara cada región del mundo con todas las demás, que desciñera las tupidas supersticiones antiguas del mar inmenso, que mostrara la forma desconocida del globo prácticamente, que nos colocara entre los astros del cielo, es, y no podrá

menos que ser, la esfera como ha pensado el arquitecto insigne á quien estudiamos en sus maravilloso proyecto La esfera es lo universal. Esférico el sol, esféricas las tierras, esférico el horizonte sensible, la bóveda celeste también á nuestros ojos esférica, esféricas las ondas que propagan el sonido y las ondas que propagan el éter ó luz; la esfera es el símbolo monumental de nuestro siglo. El Renacimiento mostró la semiemancipación de la humanidad con las medias esferas levantadas sobre sus iglesias; el siglo de la emancipación universal se simbolizará en esferas totales y completas. Felicitemos al ingeniero por su feliz idea.

EMILIO CASTELAR.

(Concluirá.)

EDUCACIÓN MODERNA.

Interesa lo que hoy voy á tratar á los padres de familia que quieran educar á sus hijos á la moderna y *sin peligros*, y por eso elijo como asunto de conversación con esos lectores tan importante materia.

Extraña á muchos amigos míos que, viviendo en París hace once años, envíe mis hijos al extranjero á hacer su educación. No hace muchos días que una persona que vive en Madrid me escribía rogándome que le explicase la razón de este alejamiento, y añadía: «Cuando usted los envía fuera de París, es evidente que la educación es mejor fuera.....»

Indudablemente, y voy á probarlo en seguida, y mis compatriotas que tienen hijos me lo agradecerán, seguramente.

En primer lugar, en Francia no se enseña más que lo que á Francia se refiere. Parecerá esto una monstruosidad, y sin embargo es exactísimo. Los primeros años de permanencia de mis hijos en una escuela que pasa por ser una de las primeras de París y de Francia, me abrieron los ojos, como se dice vulgarmente, y me decidieron á tomar mi resolución. Si hablo de mí en esta crónica de hoy, no hay que reprobármelo. Hablo por mí y por todos los padres extranjeros que tengan hijos aquí. Los niños aprenden en todas las escuelas y colegios de Francia historia *francesa*, geografía *francesa*, literatura *francesa*. Dijérase que el mundo no existe para el profesorado de este país. A los nueve años, mis hijos sabían perfectamente la geografía de Francia, departamentos, capitales, *chefs-lieu*, todo, en fin, lo que les hacía falta para viajar ó poner el sobre de una carta. Pero un día, en la mesa, no supieron decirme dónde estaba Zaragoza, ni habían oído hablar nunca de Servia ni de Rumanía. La historia de Francia la sabían al dedillo, pero la de su país la ignoraban por completo, y en cuanto á las nociones de Historia universal, tampoco las habían adquirido. El libro-resumen de *Literatura general*, que en las grandes escuelas de París sirve de preparación al bachillerato, apenas contiene ocho ó diez hojas de literatura europea antigua ó moderna. Tiene, en cambio, análisis completo de Molière, Racine, Corneille y demás clásicos franceses, no todos. De España, un poco sobre Cervantes y su libro, análisis ligerísimos de Calderón y de su *Mágico prodigioso*, y párese de contar. Las definiciones y descripciones de las Repúblicas hispano-americanas son tan disparatadas en estos tratados, que no se pueden leer sin que asome la risa á los labios. Conservo libros de éstos anotados para probar en su día la increíble ligereza con que están hechos.

Resulta de esto que nuestros hijos, educados aquí, adquieren, como la mayoría de los franceses, una educación tan superficial, que no es sino un barniz de varios colores para poder hablar por encima cuando la ocasión se presente. Lo mismo sucede con la educación de las niñas. Adquieren maneras, hacen *esprit*, pero la educación ni es sólida, ni es general: es esencialmente francesa. Del mismo modo que el parisién se pasa años sin salir de París, y aun sin pasar del otro lado de los puentes del Sena, aferrado á su boulevard y á su círculo de relaciones, así en las escuelas se educa á la juventud para no ser sino parisiense ó francesa en todo lado, lo cual para el francés, que considera al resto de la humanidad como una masa de salvajes comparada con él, será muy útil, mas para el que ha de volver un día á su país, ó ha de viajar, ó ha de saber algo positivo, no tiene nada de práctico y cuesta muy caro.

Sucede con la educación como con el *chic* parisién. Una mujer de condición humilde va, en París, á un gran almacén, y por un billete de cien francos se viste de los pies á la cabeza, desde los zapatos hasta el sombrero; y todo lo que compra y se pone es fresco y bonito y tiene un sello de distinción especial, que convierte á una muchacha del pueblo en una señorita. Pero todo ello no dura más que lo que dura la estación. Es el artículo de París. La educación tiene también mucho de artículo de París. Los programas del año contienen cincuenta ó sesenta asignaturas: historia, cálculo, geografía, gimnasia, inglés, alemán, dibujo, dicción, estilo, todo lo que se quiere. Sin embargo, el alumno da dos lecciones de alemán, por ejemplo, cada semana. En diez meses de curso son cuarenta lecciones. ¿Qué ha podido aprender? Absolutamente nada. Con eso y con las vacaciones de Nochebuena, que duran quince días, y las de Pascua florida, que duran otros quince, y las de la fiesta nacional, y las de la Sainte Charlemagne, y los jueves por la tarde, y unas cosas y otras, el trabajo es casi nulo. Ahora les ha dado en Francia por imitar á los ingleses en eso del *sport* y de los grandes paseos, y en los grandes paseos, idas y venidas, se va el día. Y luego, como régimen interior, esos grandes colegios dejan también mucho que desear. Como no se lleve á los muchachos á un convento, ó á un colegio de jesuítas ó dominicos, se educarán para ateos; y esto conviene que se sepa en el extranjero, porque no en todas partes hay, como en París, un espíritu de indiferencia religiosa ó de ateísmo como el que ha arraigado en este país desde que á la República le dió por la persecución del culto católico.

En ninguno de estos grandes establecimientos se le impone al discípulo creencia alguna. Es menester que los padres digan al principio del curso que desean que su hijo estudie su catecismo y haga su primera comunión; si no, nadie se ocuparía en tal cosa. Las imágenes, el Cristo, no existen en el establecimiento. Los niños se educan junto á otros niños judíos, protestantes, ortodoxos, griegos, chinos, árabes, y, naturalmente, desde la edad más tierna aprenden que hay cien religiones, y acaso acaban por no creer en ninguna. En esto ni censuro ni elogio, lo hago constar; pero creo que si los hombres de nuestra generación hemos llegado á la edad madura conservando nuestras creencias incólumes, es porque desde la infancia se nos enseñó á creer y á ejercer el culto de nuestros padres Con estos sistemas de ahora, dentro de treinta años no habrá un solo creyente en Francia. Los librepensadores dirán que así va bien: yo tengo el derecho de creer que los pueblos, como los individuos, necesitan creer en algo en los grandes momentos y en las grandes crisis, y que la fe ha sido siempre bandera victoriosa, como lo ha sido el patriotismo.

En París, por último, el sistema moderno de educación es fatal bajo el punto de vista del ejemplo. Que los muchachos sean externos ó internos, leen periódicos, que aquí son todos inmoralísimos, ven y oyen al entrar y salir en las calles, en los escaparates de las librerías, en el teatro cuando van durante las vacaciones, todo género de canciones indecentes, de fotografías imposibles, de comedias inmoralísimas, de actrices desnudas, de cuanto, en fin, ha de excitar las pasiones de un joven en los principios de la vida. No son más virtuosos que París los demás pueblos de la tierra, ni las grandes capitales como Londres, Viena ó Berlín; pero en éstas no hay escándalo, ni los muchachos pueden tararear á los diez ó doce años las canciones que Paulus pone en moda, ni pueden encontrar en todas partes el *Courrier Français*, que es el colmo de las publicaciones obscenas.

Todas estas razones, y otras muchas que pudiera añadir, me decidieron á sacar mis hijos varones de París, porque no es posible en esta inmensa ciudad estar al constante cuidado de los muchachos, ni conveniente, por lo que llevo dicho, tenerles encerrados en un colegio donde no aprenden, gastan mucho y adquieren hábitos absolutamente franceses. Solamente en el caso de que piensen naturalizarse franceses un día, puede un padre de familia extranjero dejarlos durante cinco ó seis años entregados á nuevas costumbres, nuevos puntos de vista, nuevas maneras de ver y de aprender las cosas que no están de acuerdo con nuestro carácter nacional.

La educación realmente *moderna*, moral y material, se encuentra en Suiza. En Alemania educan á los muchachos para sabios ó para soldados. En Inglaterra se hacen egoístas. Los suizos, por sus instituciones y por sus costumbres sencillas y honradas, inculcan á los alumnos de sus millares de escuelas ideas sanas, y les enseñan lo que han de aprender de una manera más sólida y más positiva.

El país se presta desde luego á la educación, porque es sanísimo, y en él se ocupan ante todo en «hacer hombres». La educación física es la base de todo, forma el carácter, desarrolla á los jóvenes y les evita toda idea viciosa. No tienen contacto alguno con nada ni con nadie que les pueda pervertir. En un país donde se anuncia, como en éste, una comedia francesa, advirtiendo al público que «se han suprimido las escenas que pudieran ofender al auditorio», no hay grandes peligros de mal ejemplo que temer. La prostitución, que en las grandes capitales de Europa anda tan suelta y tan al alcance de la juventud, si existe aquí, no se la ve. Los colegios en su mayoría están en el campo, y las clases se tienen, siempre que el tiempo lo permite, al aire libre. Los discípulos hacen constantemente ejercicio, excursiones instructivas á pie, grandes paseos, juegos que desarrollan la fuerza, armas, natación, velocípedo, *law-tenis*, equitación; y al mismo tiempo los estudios son serios, y lo que importa especialmente es que son *generales*. En la vida moderna, el estudio de las lenguas extranjeras es la base de toda educación. Nosotros pasábamos cuatro mortales años de nuestra juventud en aprender el latín que luego no nos ha servido de nada, sino á los que debíamos cultivar las letras. Ahora, y esto es un verdadero progreso de la enseñanza en todos los países, un muchacho puede muy bien á los diez y ocho años hablar corrientemente cuatro idiomas; pero no es en París donde los aprenderá, con el sistema de dos lecciones por semana, y sin hablar constantemente la lengua del país. En Suiza, los alumnos de un colegio de primer orden hablan francés entre ellos, y alemán con los profesores y en el servicio; y si aprenden, por ejemplo, el inglés, además de dar lección cotidiana, se les pone junto á alumnos ingleses, porque en estos grandes colegios hay alumnos de todos los países.

Así, por ejemplo, en el colegio adonde yo traje á mis hijos, hay alumnos de San Petersburgo, de Atenas, de Buenos Aires, del Brasil, de Constantinopla, de España, de Portugal, del Ecuador..... ¿No prueba esto la bondad de la educación suiza? Hacer el eterno viaje del Brasil ó de Rusia á Ginebra, ó Laussane, ó Zurich, significa que en todas partes se sabe hasta qué punto la educación del país federal es célebre en todos los países de la tierra.

Existe en estos colegios una costumbre que no han adoptado aún en el resto de Europa más que determinados establecimientos, porque la rutina es increíble en todas partes. Me refiero á la supresión del dormitorio general. Aquí cada alumno tiene su cuarto: duerme solo, no puede encerrarse por dentro, y está toda la noche bajo la vigilancia de un inspector. Las ventajas de este sistema (que son de género íntimo, y me impiden por consiguiente explicarlas) no pueden ocultársele á nadie.

Los premios y los castigos, que en todas partes se reducen á medallas ó encierros, á cédulas con buenos puntos ó aumento de horas de trabajo, los han reformado los suizos de habilísimo modo, y sobre todo práctico. Los castigos consisten en multas en dinero. Desde la edad más tierna, el hombre es sensible á toda contribución, impuesto ó multa. Duele más á un muchacho, á quien sus padres le dan, por ejemplo, diez ó quince francos al mes para sus gastos menudos; duélele más, repito, pagar cincuenta céntimos que si le encierran en un calabozo. En los colegios suizos de Ginebra y Zurich no se castiga á nadie brutalmente. Se dice al principiar el curso que los alumnos se levantarán á las seis, y un redoble de tambor, que suena en los pasillos de los cuartos, anuncia la diana á los que duermen. Cada cuarto de hora de retraso en acudir al desayuno se paga con cincuenta céntimos. Los primeros días, me decía el director de una de estas casas, todos prefieren pagar, pero al cabo de una semana, no falta nadie, porque si no tienen más dinero, entonces les castigamos privándoles de salir los domingos durante un mes, y la libertad es un gran medio de educación.

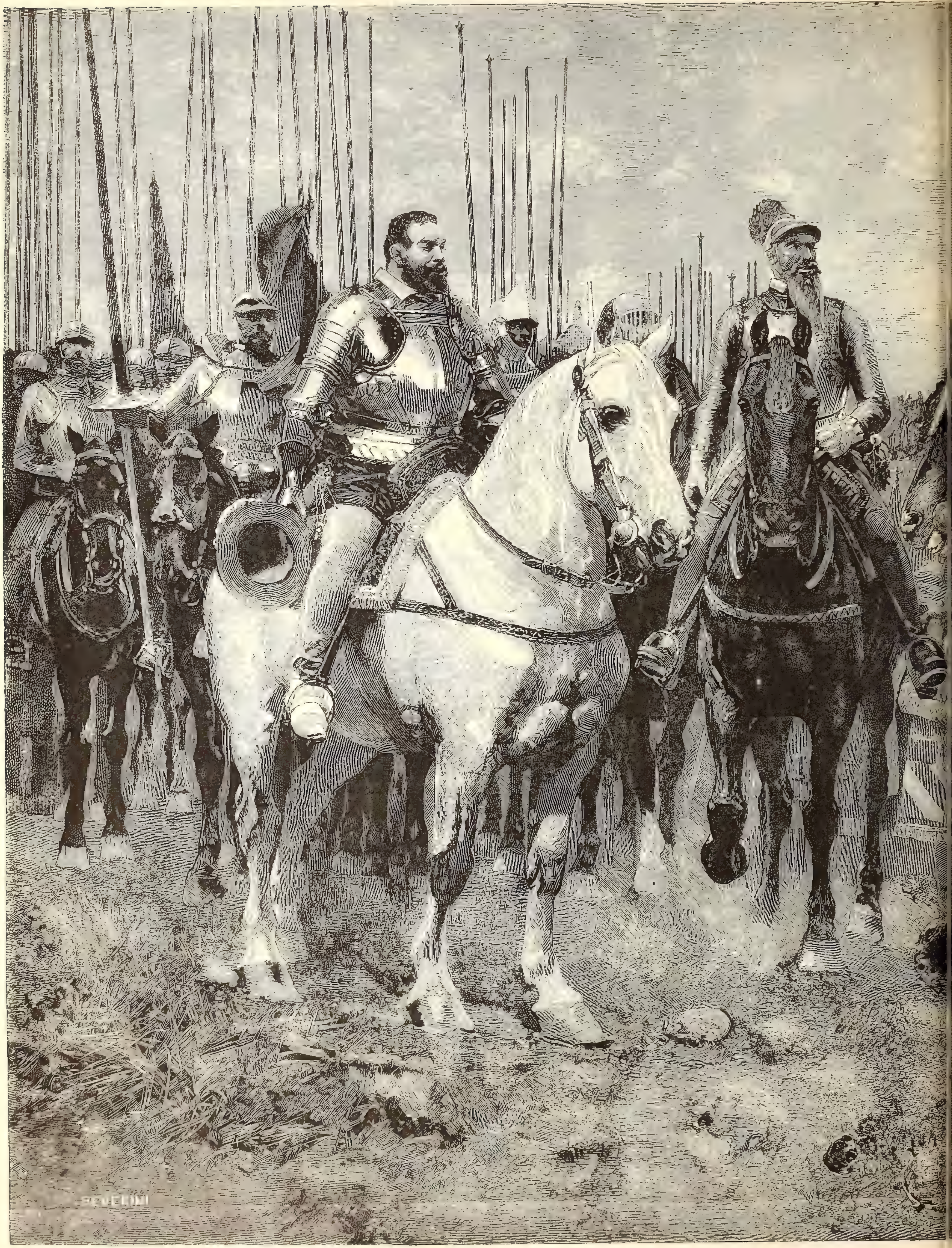
¡La libertad! Tal es el premio que se da aquí siempre á los estudiantes. Cuando han hecho una buena semana, se les permite salir solos, ó de dos en dos, y aun ir al teatro, si quieren y pueden. No necesitan ir acompañados de un profesor (entiéndase que hablo de estudiantes de trece á diez y ocho años), ni hay que temer que les suceda nada, así vuelvan á su colegio del campo á las once de la noche. La seguridad personal es el primer encanto del país suizo. Y en cuanto á otro género de peligros, no los encontrarán seguramente. Dan, además, su *palabra de honor*, al salir, de que volverán á tal hora. Este sistema de educarlos en el cumplimiento de la palabra es admirable.

Cuando los alumnos salen del colegio para dedicarse á una profesión ó una carrera, están fuertes, robustos, entran en la vida educados en ideas de sana moral y de cumplimiento del deber, y se acuerdan siempre de su rincón de Suiza, del colegio rodeado de árboles y de lagos, de la vida activa y sana de la pensión. ¡Oh, quién pudiera alargar años y años esta época que los hijos pasan aquí, lejos del ruido y de la vida vertiginosa de las grandes capitales!

Mientras se les pueda tener en país tan íntegro y tan honrado, se les hace doblemente felices; y por eso hoy, al sacar ya para siempre de aquí á uno de los míos, he querido, por agradecimiento, dar á esos lectores una idea de esta educación única en Europa, en la seguridad de que, si se les ocurre imitarme, no se arrepentirán del buen consejo.

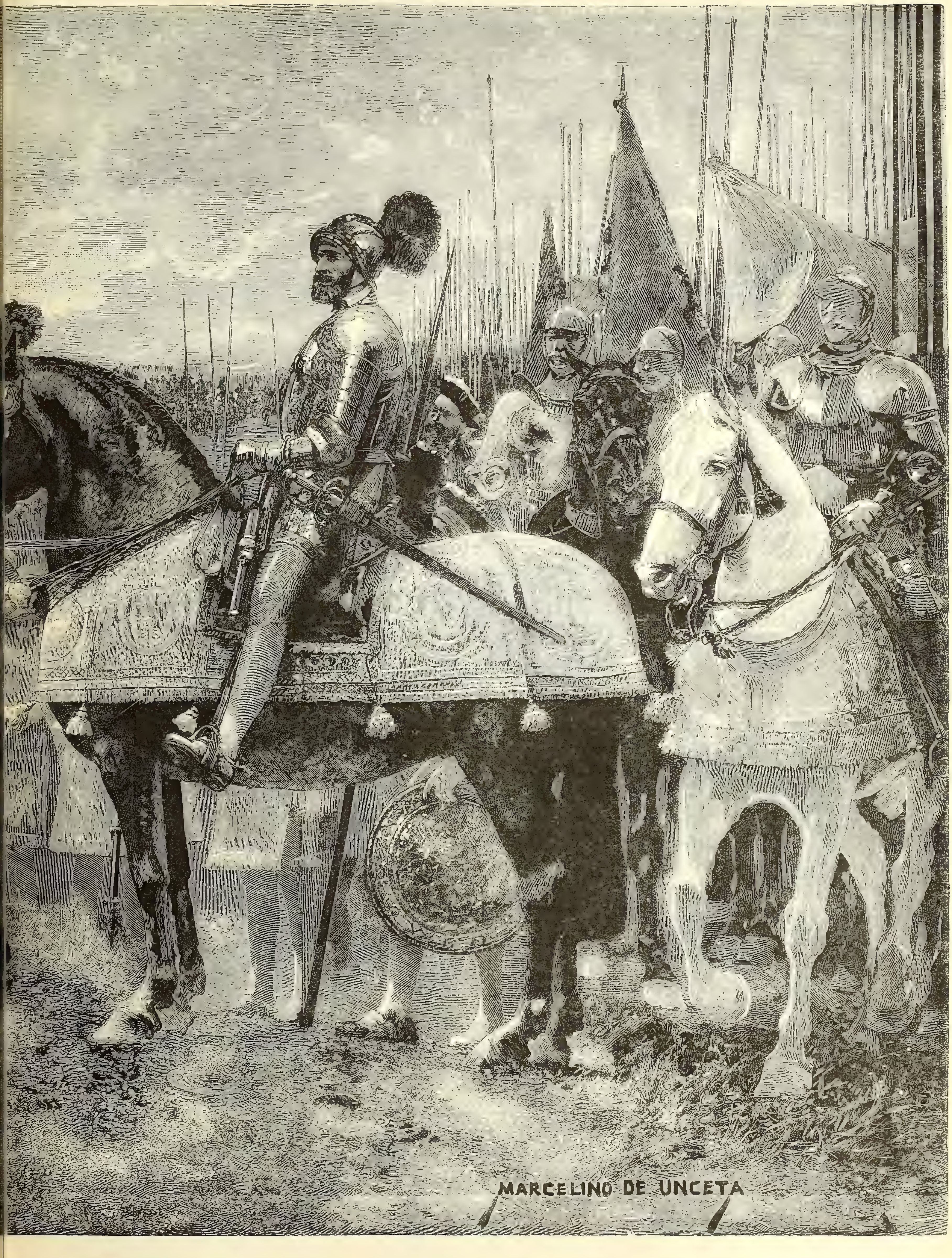
EUSEBIO BLASCO.

Ginebra, 10 de Julio de 1891.



LA VICTORIA DE MUHLBERG: EL GRAN DUQUE DE ALBA PRESENTA AL EM

DIBUJO ORIGINAL DE J.



RADOR CARLOS V EL ELECTOR DE SAJONIA, PRISIONERO EN LA BATALLA.

ARCELINO DE UNCETA.

LA RECIENTE SÍNTESIS DEL RUBÍ.

De tan larga data, que se pierde en los remotos comienzos de aquella peregrina industria de colorir vidrios, en la que fueron peritísimos egipcios y griegos, vienen el arte sublime de fabricar piedras preciosas, el afan por cambiar, mejorándolas, las cualidades de las naturales, y la solicitud puesta en averiguar cómo en el seno de la tierra prodúcense substancias de tan raros méritos y singulares caracteres. Y al lado de muchos generosos intentos, que bien pueden considerarse orígenes de la síntesis mineralógica, junto al esfuerzo que llega á fundar una de las más hermosas y delicadas artes industriales, nace el fraude, aparece la falsificación, no sólo queriendo fabricar las piedras preciosas naturales, sino dotarlas de eminentes caracteres que les hicieran servir de amuleto contra maleficios, dar en la obscuridad luz semejante á la del sol, ennegrecerse si por acaso había cerca veneno, y otras cualidades peregrinas y notables virtudes, que eran parte á comunicarles ciertos preparados singularísimos, en los cuales entraban, á la continua, la bilis de tortuga marina, la orina de niño impúber, raíces de diversas plantas y multitud de cosas heterogéneas, que á lo más podían comunicar á las piedras la propiedad de fosforescer, si por ventura poníase fósforo libre ó se empleaban sulfuros de bario y estroncio, dotados de fluorescencia.

Aquellos intentos de los alquimistas no pasaron, sin embargo, de imitaciones, algunas tan felices que, siendo vidrios coloridos, tuviéronse largo tiempo como verdaderas piedras preciosas. Y no pasaron de imitaciones, porque, sin el dato del análisis, era de todo punto imposible lograr, en los crisoles del laboratorio, lo que las potentes manos de la Naturaleza hicieron, durante la no interrumpida labor de sus energías. No obstante, preciso es confesar que tuvieron felices intuiciones respecto de la fecunda ley de la continuidad. Me refiero á la doctrina que admitía cierta evolución natural para formarse cada sér, y si no llegaba á realizarse completa, resultaba otro más imperfecto y menos incorruptible; así, en el sentir de los mejor enterados en achaques de piedras, además de la esmeralda verdadera y de la fabricada en los laboratorios, denominada falsa esmeralda, consistente en un vidrio teñido de verde, la misma Naturaleza, en determinadas circunstancias, no habiendo tenido tiempo de constituir la esmeralda inalterable, transparente y cristalina, quedábase en uno de los tránsitos ó estados intermedios, formando la falsa esmeralda natural, también dura y de color verde, mas no inalterable al fuego: este cuerpo es ahora la *malaquita* de los mineralogistas. Que la idea no se halla desprovista de cierto fundamento científico, lo demuestra, en la actualidad, aquella clasificación de los elementos químicos, fundada en el orden con que aparecen en el transcurso de las épocas geológicas, pues vense algunos grupos de cuerpos tan afines y de propiedades de tal manera semejantes, que casi se confunden, en cuyo caso preciso es admitir que, partiendo de la masa homogénea, la diferenciación y formación de individuos llevóse á cabo en período relativamente corto. Sirva de ejemplo la familia natural, donde se hallan comprendidos el hierro, el cromo, el manganeso, el níquel y el cobalto.

Infiérese de qué suerte si en un sentido las previsiones teóricas de los antiguos, llamando así á sus conjeturas más ó menos intuitivas, adelantáronse á los experimentos sintéticos, hasta adivinando su resultado, en otro el adecuado empleo del fuego, agente usado para distribuir la materia colorante en la masa incolora, marca el conocimiento de los métodos puestos en boga en los tiempos actuales. Sólo que hay esta gran diferencia. Las piedras preciosas artificiales mejor hechas en la antigüedad no pasan de felices imitaciones; son vidrios de admirable talla, extraordinaria dureza, perfecto, hermoso y uniforme color, y fuera de tales cualidades externas, en nada se parecen á las piedras preciosas naturales. En cambio, las fabricadas en los laboratorios de los químicos actuales, desde los primeros ensayos que dieron minerales casi microscópicos, hasta los *tres kilogramos* de los más hermosos rubíes, que Fremy y Verneuil obtuvieron hace poco tiempo, son cuerpos exactamente iguales á los que la Naturaleza ha formado, y es singular que, en ambos casos, se apele á las continuadas acciones del más vivo fuego.

En general, se puede afirmar, sobre todo respecto de silicatos y aluminatos, que las combinaciones efectuadas á las mayores temperaturas, si éstas sostiénense durante algún tiempo y el enfriamiento es lento, el compuesto afecta la forma cristalina que le es propia. Debe advertirse que, tratándose de materias tan insolubles é infusibles como el cuarzo y la alúmina, cuerpos poco afines á otros, casi nada aptos ni propicios á contraer alianzas y muy resistentes á romperlas, luego que se les ha obligado á formarlas, se ha menester prestarles ayuda, difundirlos en la masa de otro cuerpo, y luego, en el caso de alguno de sus compuestos colorido y calificado entre las piedras preciosas, teñirlo con el óxido apropiado, ya solo, ya unido á aquel agente que en las reacciones por vía seca hace el papel de disolvente, semejante al del agua en las llevadas á cabo por vía húmeda. Y el procedimiento, en ambas ocasiones, queda reducido á los mismos términos esenciales: cuerpos que han de unirse, materia intermedia que, á ellos mezclada, los divide y hace más íntimo al contacto; energía en forma de calor, aplicada durante tiempo y lento enfriamiento, á fin de que los cristales se determinen y constituyan. Que se apele al vapor unas veces y se haga reaccionar algunos de los cuerpos en estado gaseoso, que se utilice la presión en tubos cerrados, que se empleen fundentes variados, combinaciones bastante volátiles, al igual de los cloruros, el resultado es el mismo: siempre se imita la obra de la Naturaleza usando energías muy continuas, y se da tiempo á que las más bellas formas se manifiesten en toda su pureza en el lento trabajo de la cristalización. De la eficacia del método atestiguan, en los presentes momentos, los maravillosos resultados que Fremy presentó á la Academia de Ciencias de París el día 10 de Noviembre próximo pasado. Y como es asunto de tan capital interés, que puede convertir la piedra preciosa de que se trata en materia de explotación industrial, parécenme oportunos ciertos pormenores acerca del experimento indicado.

***

Preséntanse en la Naturaleza dos suertes ó especies de rubí, y se distinguen mediante dos caracteres esenciales, á saber: la forma cristalina, y los componentes químicos. El rubí espinela es el aluminato de magnesia; cristaliza en el sistema cúbico, en octaedros y dodecaedros; puede considerarse óxido doble, formado del sesquióxido de aluminio, haciendo papel de ácido, y el protóxido de magnesio representando el de base. Es la espinela, obtenida mediante síntesis, incolora, de donde se advierte que las variedades del rubí y sus diferentes coloraciones provienen de diversos óxidos metálicos, en especial del sesquióxido de cromo; así el rubí espinela tipo es rojo de carmín; el rubí balaje, rojo violado; la espinela del Perú, blanco azulada; verde la ceylanita, y negra la candita. Yaciendo todas las variedades en terrenos antiguos de granito, gneis y rocas anfibólicas, son duras, poseen lustre vítreo, no les atacan los ácidos y al soplete son infusibles.

De su parte la otra suerte de rubí, nombrado *rubí oriental*, es mera variedad de la especie mineralógica denominada corundo, que la constituye el sesquióxido de aluminio anhidro, al que pueden teñir diversos óxidos. Llámase también espato diamantino, y zafiro siendo azul. Los nombres de topacio, rubí, amatista y esmeralda oriental indican otras tantas variedades de colores diversos. Todos son cuerpos muy duros, dotados de extraordinario brillo, transparentes, infusibles y cristalizados, en prismas exagonales y dodecaedros triangulares del sistema romboédrico.

A fin de entender la síntesis del rubí espinela—la primera suerte de rubí que va citada—y de su variedad de mayor aprecio en el comercio de piedras preciosas, se hace preciso notar que pertenece á la clase de los óxidos salinos cúbicos y que, bajo el nombre de espinela, compréndense, en realidad, muchos minerales, sólo diferenciados por la diversa tinta que les comunican óxidos metálicos coloridos. Redúcense á cuatro tipos de color reproducidos, empleando el mismo método, y son: espinela incolora, base de las demás; espinela rosa, espinela azul y espinela negra. Respecto de la manera de preparar semejantes cuerpos en el laboratorio, no sólo exactamente iguales á los de la Naturaleza, sino también reproduciendo é imitando, en hornos y crisoles, su maravillosa obra, diré sólo que se reduce á mero caso particular de los procedimientos generales de cristalización por vía seca.

Ebelmen—el primero que hizo la síntesis del rubí octaédrico—estableció un método particular, aplicable á los otros miembros de la serie de óxidos salinos cúbicos. Consiste en fundir, durante largo tiempo, en un crisol de porcelana, metido dentro de otro de arcilla y al fuego de un buen horno de Sèvres, la mezcla de sesquióxido de aluminio y protóxido de magnesio, en las proporciones convenientes y en presencia del ácido bórico, añadiendo el necesario óxido metálico que ha de hacer de materia colorante, según la clase de espinela que quiera obtenerse. Recógese, al cabo, en el crisol frío, una masa vítrea, en cuya superficie vense figuras triangulares; aparecen los cristales octaédricos del rubí espinela, en su variedad roja, la más general, formando geodas y brillando entre ganga, que el ácido clorhídrico separa fácilmente. En último término deja los rubíes purísimos, lucientes y tan duros que rayan el cuarzo.

Aquí la síntesis no puede ser más directa. Pártese de los óxidos que el análisis separó en la espinela natural y se reconstituye sin otro artificio que el ácido bórico, cuyo papel es semejante, conforme va dicho, al del agua en las cristalizaciones por vía húmeda. Daubrée, cuyo método de síntesis mineralógica fúndase en la descomposición del vapor de ciertos cloruros, mediante óxidos calentados al rojo, obtuvo el rubí haciendo pasar una corriente de vapor de cloruro de aluminio sobre magnesia calentada al rojo, y Stanislas Mennier, sustituyendo el magnesio á su óxido, calentando el metal al rojo y sometiéndolo á los vapores de cloruro de aluminio y agua, consiguió durísimos, incoloros é inatacables cristales, cúbicos y octaédricos, de espinela, sólo diferentes de los naturales en no polarizar la luz. Queda así demostrado, de manera evidente, que no se trata de imitaciones, más ó menos felices, sino de la reproducción verdadera y auténtica de minerales nada sencillos y de la facultad que tienen los químicos al presente de comprobar los resultados de sus análisis, uniendo cuanto desligaron, y uniéndolo mediante iguales lazos que la Naturaleza estableció al poner en juego sus prepotentes energías.

En cuanto á la síntesis del rubí llamado oriental, variedad roja del corundo ó alúmina anhidra, pertenece á la clase de las reacciones, cuyo objeto es modificar la estructura íntima de los cuerpos sólidos, ya valiéndose sólo del calor, ya apelando á diversos agentes químicos. Si el sesquióxido de aluminio no abunda, anhidro y cristalizado, conócese mucho hidratado, y sobre todo es frecuente encontrar sulfatos dobles de alúmina y otra base, cristalizados en octaedros, cuyos sulfatos denomínanse alumbres: calcinado el de amoniaco, deja al cabo sesquióxido de aluminio amorfo, en forma de polvo blanco insoluble en el agua. Desde Gaudin—el primero que obtuvo el corundo artificial—hasta los recientes métodos de Fremy y Verneuil, la alúmina amorfa es el punto de partida de todos los procedimientos. Usábase, en el comienzo de tan interesante síntesis, una mezcla de sulfato potásico, alumbre y carbón, y reducíase en crisol cerrado al fuego del hidrógeno ardiendo en el oxígeno; los cristales resultantes eran laminetas exagonales sumamente pequeñas. Granos cristalinos, duros y rojos, de rubí oriental obtuvo Elsner fundiendo, al mismo fuego, alúmina anhidra y bicromato potásico. Senarmont, que prefiere siempre la vía húmeda y trabaja en tubos cerrados á temperatura inferior de cuatrocientos grados, empleando disoluciones de cloruro ó de nitrato alumínico, consiguió diminutos romboedros con las aristas truncadas.

Casi al mismo tiempo de realizarse tan felices ensayos aparece el método de Ebelmen, cuyos resultados hicieron concebir lisonjeras esperanzas. Este sabio, que de ordinario partía de los elementos mineralógicos que el análisis determinara, y que, imitando las reacciones efectuadas en el seno de una masa líquida, las provocaba, á la continua, en un medio fundido, que era el ácido bórico ó alguno de sus compuestos, logró modificar la estructura íntima de la alúmina, haciéndola determinarse en hermosos exágonos y dodecágonos del sistema romboédrico, fundiéndola con biborato sódico en un crisol de platino, al calor de un horno de porcelana. Aquí fórmase, al mismo tiempo, un borato alumínico de color azul, que el ácido clorhídrico disuelve, dejando los cristales de corundo limpios y durísimos: los carbonatos de cal y de barita favorecen la formación de las láminas exagonales, que los óxidos de manganeso, cobalto y cromo pueden teñir, produciéndose las diversas variedades del corundo, zafiro, esmeralda, rubí y amatista orientales.

José Rodríguez Mourelo.

(Concluirá.)

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO.

(WORLD'S COLUMBIAN EXPOSITION)

SUMARIO.

Propósitos de los habitantes de Chicago.—Motivos de su emulación.—Poblaciones rivales.—Decisión del Presidente de la República.—Situación, historia y descripción de Chicago.—Elementos de la ciudad.—Suma destinada para la empresa.—Fechas de apertura y clausura y del acto de la dedicación.—Programa de las ceremonias de la *dedicación*.—Comisiones nombradas por el Presidente de la República.—Plan de organización.—Sitio elegido para el certamen.—Edificios.—Elementos.—Comodidades.—Obras notables, ingeniosas y gigantescas.—Anuncios peregrinos de inventores norteamericanos.—Noticia de lo que algunas naciones llevarán á la Exposición.

I.

Despierta singular interés cuanto se relaciona con este proyecto, no sólo por coincidir el nuevo gran Certamen internacional en los Estados Unidos con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, sino también porque los hijos de la famosa ciudad del Oeste se proponen demostrar que *no habrá más allá* de lo que sus cerebros imaginen y de lo que sus brazos construyan, para conmemorar el triunfo del rey de los descubridores.

Quieren los habitantes de Chicago que su Exposición supere á la de Filadelfia y exceda en esplendor á la de París, y quieren además persuadir á los neoyorquinos de que no ha de perderse nada honrando en el corazón de la República norteamericana el asombroso acontecimiento que Nueva York pretendía ensalzar arrogándose privilegios conquistados por la grandeza, por el saber ó por el oro.

Son, pues, diversos y poderosos los motivos que sostienen la emulación de los chicaguenses, y algo notable hay que esperar de su patriotismo, de su energía y de su entusiasmo, elementos que se apoyan en grandes recursos, en copiosa riqueza, y en extraordinaria vanidad, á las veces justificada.

Creo, por lo tanto, útil y aun beneficiosa la tarea de recopilar y dar á conocer á los distinguidos lectores de La Ilustración Española y Americana cuanto se sabe hasta hoy acerca de la *World's Columbian Exposition*, utilizando los datos oficiales y particulares que acabo de recibir directamente de los Estados Unidos.

Surgió de improviso la idea de la Exposición en algunos cerebros *yankees*, y se manifestó á la vez el espíritu de rivalidad que separa en la gran República á las poblaciones de mayor importancia. Son éstas, por el número de sus habitantes y por la cuantía de sus medios de acción para llevar á cabo grandes obras, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Boston y San Luis. Separada Filadelfia, que obtuvo la primacía por razones históricas en 1876, el presidente Mr. Harrison declaró que cualquiera de las otras cuatro ciudades, por *su carácter metropolitano*, podía aspirar á la honra de establecer la Exposición, sin que el espíritu democrático que reina en los Estados Unidos permitiera distinciones ni privilegios enojosos; lo cual no impedía reconocer que Chicago aventaja á sus hermanas en un punto muy importante: en el de ser la ciudad modelo, el tipo de las ciudades de la primera nación de América, tanto

por su origen humilde como por su fenomenal desarrollo, sin ejemplo en la historia. Eligióse, pues, á Chicago, y el pueblo recibió con júbilo la decisión del Presidente, y ya sólo pensaron todos en realizar la inmensa obra con la mayor brillantez posible.

Chicago, situada junto al lago Michigán, en la embocadura del río que da nombre á la población, y á 28 kilómetros al Norte de la extremidad meridional del referido lago, se extiende en un terreno que fué insalubre y pantanoso, y que perteneció á los indios Potawatomies, los cuales lo vendieron á los Estados Unidos en 1833, abandonándolo para retirarse al Oeste del Mississippí. El Gobierno levantó allí un fuerte en 1804, para contener á los indios, y en 1831 toda la población de Chicago se componía de tres familias que habitaban en chozas. En 1833 ya tenía Chicago municipio. En 1837 contaba con 4.170 moradores; en 1860, con 110.000; en 1891 suma 1.250.000: es la segunda ciudad de América, y una de las mayores del mundo. La magnífica población fué interrumpida en su crecimiento, ha veinte años, por el incendio espantoso que destruyó 20.000 edificios y causó á sus habitantes la pérdida de 200 millones de pesos. En nada se conocen ahora los efectos de tan terrible desgracia. Las tres chozas del año 1831 se han convertido en casas cuyas fachadas ocupan una extensión de 2.000 millas inglesas.

Sobre los terrenos incultos, apenas habitados, se alza hoy una ciudad que abarca 170 millas cuadradas, y que, por la disposición de sus plazas y calles, y por las grandes obras de saneamiento realizadas sin descanso, es de las más salubres, puesto que la mortalidad no excede de 17,49 por 1.000. También su temperatura se ha modificado notablemente, siendo ahora, por término medio, de 39,9° Fahrenheit, en Noviembre, y de 75,5° en Julio y Agosto.

El progreso del siglo y la tenacidad norteamericana han hecho milagros en esta población, renacida de sus cenizas. La embellecen hermosas calles, admirables tiendas, construcciones suntuosas, y varios parques cuidados prolijamente, distinguiéndose los de Jackson, Lake, Douglas, Lincoln, Garfield y Humboldt, que cubren un espacio de 968.000 varas cuadradas. Algunos de sus edificios superan en magnitud á los mayores de la tierra: los hay de 10, 12, 16 y 20 pisos, y en uno de ellos caben hasta 20.000 personas, diez veces más que toda la población del Estado de Illinois á principios de este siglo. Las grandes vías y los caminos que cruzan ó rodean la ciudad tienen de 100 á 200 pies de anchura, y suman 30 millas de longitud. Entre sus monumentos y palacios merecen especial mención las estatuas de La Salle, Douglas, Lincoln, Schiller, y la dedicada al Cuerpo de Policía; los templos de Plymouth, Universalista, Presbiteriano, del Mesías y del Sagrado Nombre; los clubs Farragut, Standard, Calumet y Washington; la original casa del arzobispo Fechan; la Academia del Sagrado Corazón; la Armour Mission; los palacios de Justicia; la cárcel de Libby; el hospital Mercy; la fuente Drexel; las oficinas del periódico *Illinois Staats-Zeitung;* las casas de Pullman, Tacoma, Studebaker, Phœnix, Mc Cormick, Sherman, Rookey, Germania, la Administración de Correos y el colosal establecimiento Unión Stock Yards.

Tiene Chicago 1.400 hoteles y 5.000 hospederías, en donde caben con desahogo 440.000 personas, y se construyen nuevos edificios para albergar 200.000 viajeros. El *Auditorium*, primer hotel americano, supera á los famosísimos *Palace Hotel* y *Baldwin House* de California, valuados en algunos millones de pesos: *Palmer House*, el célebre hotel de Chicago que tiene ocho pisos, 650 habitaciones y una escalera de mármol que costó 50.000 duros y que nadie usa, parece una casa de huéspedes al lado del gigantesco *Auditorium*. Entre las particularidades que distinguen á este hotel sobre todos los hoteles conocidos, figuran los relojes avisadores: hay uno en cada cuarto; basta colocar la manecilla del reloj sobre el letrero correspondiente, y bastan cinco minutos para recibir lo que se pide, desde una toalla hasta un notario, desde un pliego de papel hasta un sastre; periódico, abogado, coche, mandadero, agente de Bolsa, noticias telegráficas, zapatero, sombrerero, dentista, sacerdote, etc.

Los diversos vehículos que prestan servicio en la población, y las 69 líneas de tranvías movidos por animales, cables, vapor ó electricidad, pueden transportar tres millones de pasajeros. Ahora se construyen dos ferrocarriles elevados.

Existen en la ciudad 500 iglesias, 120 escuelas públicas, y 25 teatros, capaces para admitir 35.000 espectadores; 531 periódicos (había 33 en 1860) que envían al correo anualmente 20 millones de libras de papel impreso, y varias máquinas elevadoras que extraen, cada día, del lago Michigán, 575 millones de litros de agua.

El cuerpo de bomberos se compone de 800 hombres, auxiliados por 380 caballos, 56 bombas de vapor, 12 máquinas matafuegos, 21 escaleras, 3 barcos y una torre. Cualquier habitante de la ciudad halla pronto á su alcance un botón eléctrico que da el aviso á doce depósitos de bombas.

La Casa de Correos, construída veinte años ha con un gasto de 4 millones de duros, será en breve sustituída por otra más amplia que la de Londres, que es hoy la mayor de todas. Anualmente pasan por la Administración de Chicago 500 millones de cartas y paquetes y 27.000 toneladas de materia postal, masa enorme que conducen los ferrocarriles á 10.000 administraciones subalternas, empleando en la tarea de embarque y desembarque 856 personas.

Desde 1855 se dice que Chicago es el primer depósito de cereales de Europa y América. En 1859 recibía 800.000 hectolitros de granos: hoy es fabulosa la cantidad que recibe y reparte, empleando en la carga y descarga la maquinaria más perfecta que se conoce, la más económica y la más sencilla.

El comercio de carnes le produce enormes ganancias, habiéndose desarrollado considerablemente desde 1878, año en que exportó 4.680.000 cerdos.

La industria, representada en 1860 por 137 fábricas, ha crecido en extraordinaria proporción, y sus transacciones mercantiles, que sumaron en 1859 un valor total de 567 millones de pesos, están á punto de duplicar esta cifra.

Afluyen á seis admirables estaciones 27 líneas férreas, alguna de las cuales abarca una longitud de 7.000 millas, poniendo en comunicación la ciudad con el Atlántico y el Pacífico y con las primeras poblaciones de la República y del Canadá, desde Nueva Orleans hasta Manitoba, desde San Francisco de California hasta la metrópoli neoyorquina.

Sin tener mar, es Chicago el segundo puerto de los Estados Unidos, y recibe en sus muelles 25.000 naves cada año. El río, que la divide en tres partes, el lago Michigán y los canales que la comunican con los lagos Superior, Erie, Ontario y Oswego, y con el río de San Lorenzo, unen á las ventajas de las vías terrestres las de las vías fluviales, y un barco cargado en las orillas del Michigán puede ir directamente á dejar su carga á Liverpool.

Las atenciones del comercio y de la industria no impiden á Chicago dedicarse al cultivo de las varias ramas del saber: ya en 1860 gastaba un millón de duros para sostener escuelas públicas, y tenía un buen Instituto de artesanos y una célebre Sociedad Histórica. Hoy compite, en ilustración y en celo por la mejor enseñanza, con las capitales europeas.

Tal es la ciudad que se ha elegido para celebrar con un gran certamen el descubrimiento del Nuevo Mundo. De ella dice Mr. Harrison que podría por sí sola, á falta del auxilio ajeno, presentar una Exposición universal del progreso humano en el siglo XIX.

Calculáronse todos los gastos de la empresa en 10 millones de duros: 5 que daría la ciudad de Chicago y 5 que se reunirían por suscripción pública. Mas pronto se aumentó el presupuesto hasta 15 millones, dando el Gobierno, para su exposición particular, 1.500.000 pesos, y encargándose la Asociación de Illinois de adquirir todo lo que falte.

Acordóse que la Exposición fuera internacional, y se denominara *World's Columbian Exposition*, abriéndose el día 1.º de Mayo de 1893 y cerrándose el día 30 de Octubre del mismo año; pero celebrando la ceremonia de la *dedicación* de los edificios el día 12 de Octubre de 1892.

Posteriormente se ha resuelto que los *ejercicios de dedicación* ocupen cuatro días, empezando el 11 de Octubre, en esta forma:

Día 11. Revista de tropas, al mando del Presidente de la República; maniobras; simulacro.

Día 12. Se inaugurarán las ceremonias con una salva de 48 cañonazos, hecha por todas las baterías; á las diez de la mañana, el Presidente, acompañado de sus secretarios, del Cuerpo diplomático y de los extranjeros distinguidos, se presentará á las tropas y recibirá á los representantes de los trece primitivos Estados de la Unión, y después á los demás, por orden cronológico; enviará cada Estado una comisión, compuesta del Gobernador y su Estado Mayor, con emblemas y banderas; terminada la recepción, se entonará el canto *América*, seguido de una plegaria, del *Star-Spangled Banner* y de una oda musical conmemorativa, coreada y acompañada por numerosa orquesta; á continuación pronunciará un discurso y leerá un informe el Director general de la Exposición; el Presidente de ésta presentará los edificios al de la Comisión nacional, quien á su vez los presentará al Jefe de la nación, actos que se amenizarán con varios coros compuestos expresamente para tales ceremonias; hablará después el Presidente de la República, se cantará un coro en acción de gracias y se disparará otra salva de 48 cañonazos; por la noche recibirá el Presidente á los extranjeros y personajes.

Día 13. Gran manifestación cívica é industrial, que recorrerá las calles y se disolverá en el parque de Jackson; representación de los más notables acontecimientos de la vida del descubridor, y de los años 1492 á 1892; las alegorías correspondientes al último siglo pondrán de relieve el extraordinario desarrollo de la República norteamericana desde que adoptó la Constitución, y sus progresos en todos los ramos del saber humano; por la noche gran baile de *dedicación*.

Día 14. Fiesta celebrada por los directores y empleados de los trabajos de la Exposición Universal.

Durante las referidos cuatro días habrá en el lago Michigan y en el parque de Jackson fuegos artificiales, dispuestos en competencia por los mejores pirotécnicos de los Estados Unidos, con el propósito de hacer en esta materia *lo que no se ha hecho nunca*.

Y conocido el carácter *yankee*, se puede asegurar que sobrarán motivos de admiración en esta lucha de polvoristas, quizá peligrosa, por lo titánica y desenfrenada, para los espectadores pacíficos.

ADOLFO LLANOS.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Holanda: el nuevo ministerio liberal Tak van Poortvliet.— Bélgica: el Congreso socialista; folletos y música; la guerra; el programa final; los anarquistas.—En los Alpes: catástrofes en el Morgenberg y en el Mont-Blanc; nuevas vías férreas de ascenso al Cervino y al Gornergrat.—La deportación rusa á Sakhalin.

TEMPLA la humedad extraordinariamente las pasiones y los arrebatos de la sangre y del espíritu, por cuya razón se ponen á remojo en este tiempo ardiente los cuerpos más exaltados. La plácida calma y típico sosegado personalismo de gallegos, asturianos, vascos, arcachonenses y bretones se debe al tibio baño de vapor de agua, en que la madre Naturaleza les tiene sumergidos, desde antes de nacer hasta después de enterrados; pero, en materia de temple y de sosiego, nada hay comparable al que los holandeses, europeos anfibios, gastan. Ellos han robado al mar muchos kilómetros cuadrados, y el mar se ha vengado metiéndose á toneladas en su sangre, aunque dejándose la sal fuera, por supuesto. Dos meses ha durado la crisis ministerial de su Gobierno; dos meses sin Gobierno, y, sin embargo, nadie se ha dado allí por entendido, ni mucho menos por preocupado. En situación tan anormal, cualquier otro pueblo nos hubiera atronado la cabeza con la relación periodística en calderilla centesimal, como ahora se usa, de las gestiones de los partidos, de todos y cada uno de los pasos de la Reina Regente, de las opiniones de los probombres y de las consecuencias más ó menos trascendentales y casi nunca realizadas de la solución que se diera á la crisis, y..... sin embargo, aquellos incomparables flamencos, cultivadores de los *polders*, graves y orondos, han mirado imperturbables con toda flema al porvenir, cuidándose mucho más que de la crisis, de si ardían bien sus pipas y de si espumaba su cerveza lo que la sazón exige. El *Saat courant* anunció al fin, que ya tienen ministerio. Presidía el último Mr. Mackay, desde la muerte de Guillermo III (1890); pero las últimas elecciones lo dejaron tan malparado, que hubo de dimitir. Para sucederle, se inclinó la Regente á contar con el partido liberal, llamando para constituirlo al señor van Thienoven, alcalde de Amsterdam, quien, como buen flamenco, se tomó unos cuarenta y cinco días para encontrar los otros siete compañeros de Gabinete. La gente satírica ha dicho que no podía dar con ellos, porque todo el mundo se hallaba de veraneo y nadie quería dejar sus baños por una cartera. No faltaron embozados ataques á la Soberana, cuya popularidad es grande, y que así como en vida de su esposo jamás tomó parte alguna en la marcha de la política, es desde que reina el más activo y celoso elemento de influencia gubernamental. A los ataques de la murmuración callejera ha contestado con toda energía el gran periódico liberal *Handelsblad*. El partido liberal, triunfante en las elecciones, está muy dividido, y al llamarle al poder, ha querido la Reina contar con las más autorizadas representaciones de todas sus partes. Van Thienoven, que se ha encargado del Ministerio de Estado, es liberal templado; Tak van Poortvliet, que al fin constituyó el ministerio y que tiene la cartera de Gobernación, es progresista, casi radical; el teniente coronel de Artillería, Seyffardt, nuevo ministro de la Guerra, es partidario del servicio obligatorio; y alguno de sus compañeros, Zipidt, el de Justicia; van Dedem, el de las Colonias, y Jansen, el de Marina, no lo son. La cartera de Hacienda ha correspondido á un hombre muy práctico en estos conocimientos, al director del Banco Neerlandés, W. Pierson. Todas las fracciones liberales están representadas en el Gabinete, y todo el mérito de su presidente van Poortvliet es el de cumplir el deseo de la Reina, el que los liberales gobiernen unidos. Los problemas que en primer término han de tratar de resolver son: la reforma electoral, con el planteamiento del sufragio universal, y la reforma militar en el sentido del servicio personal ineludible. En ambos se hallan profundamente divididos los liberales, según su procedencia; pero como aplicarán á la solución el sistema admirable de su habitual cachaza, el tiempo, político todopoderoso, se encargará de dejar satisfechos al Gobierno y á la nación.

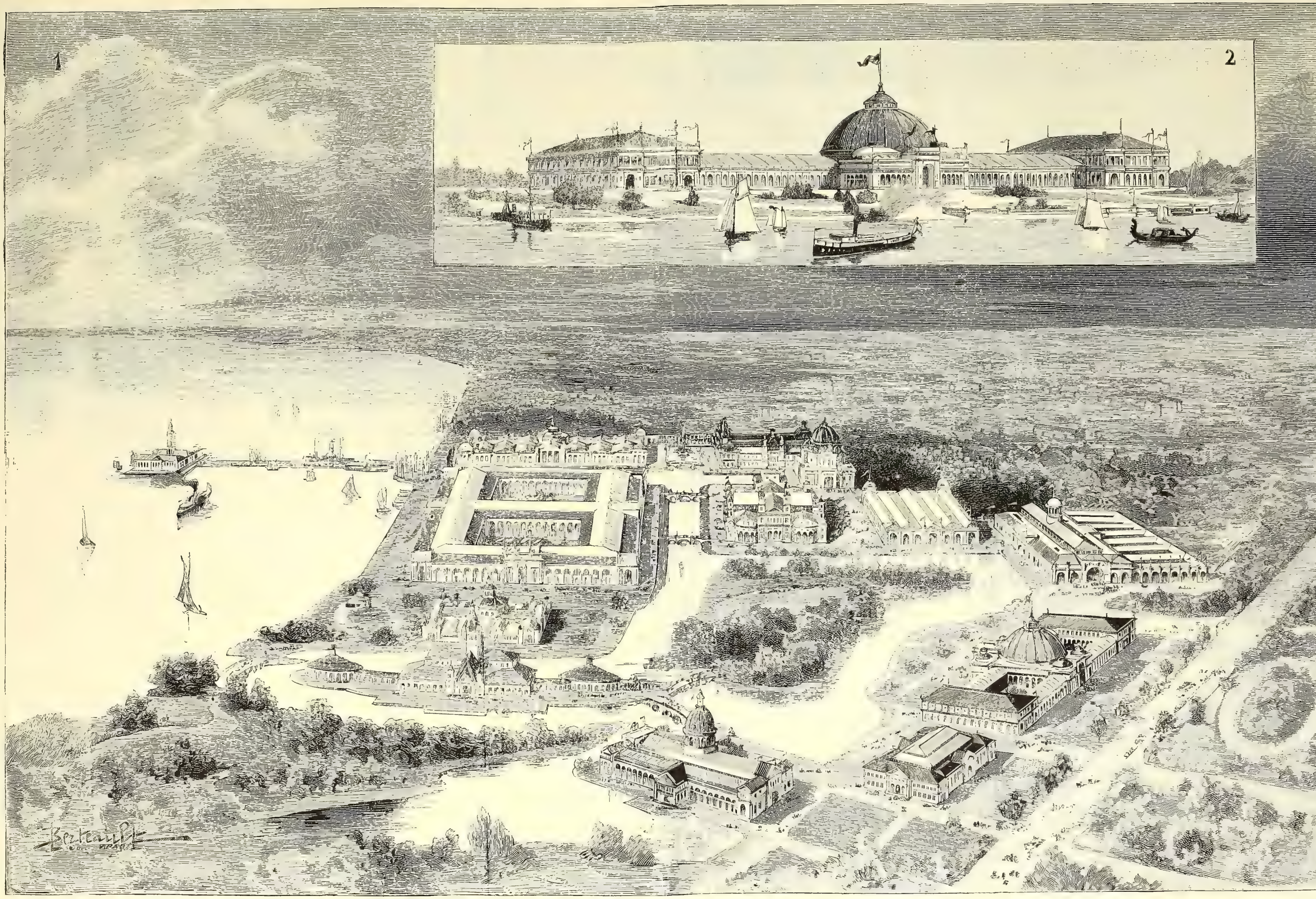
***



LA EDUCACION DEL AZOR.

CUADRO DE CONRADO KIESEL.

EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.



I. VISTA DE «JACKSON PARK», Á VUELO DE PÁJARO.—2. EXTERIOR DEL PABELLÓN DE HORTICULTURA.

Más ha dado que hablar en aquellas regiones, entre sus hermanos los belgas, la reunión del Congreso socialista internacional en la «Casa del Pueblo», en Bruselas, al que han concurrido cuatrocientos delegados de diversas naciones. Según opinión de los socialistas, de este Congreso ha surgido fundada de nuevo *La Internacional*, tan poderosa como en sus mejores tiempos, después de los cuales quedó tan destrozada y obscurecida. Han acudido los jefes de siempre, Bebel, Liebknecht y Singer, por Alemania, y Vaillant, Allemane, Malón y Guesde, por Francia. Mme. Aveling, hija de Karl Marx ha sido la traductora intérprete de los discursos ingleses en alemán y en francés. Las sesiones se han celebrado con extraordinario respeto. No han acudido tipos extravagantes en su aspecto exterior, como á otros anteriores, sino gentes cuya estética en nada desmerece de la clase media bien tratada. Cada delegación nacional leyó su Memoria, de cuyo resumen total se deduce que el proletarismo cuenta con mayores elementos, en hombres y dinero, cada día. Se repartieron multitud de folletos, que también se vendían en las calles con estos títulos, entre otros: *Capacidad política de la clase obrera*, del famoso C. de Paepe; *El Socialismo reinará; La Emancipación; León XIII y la propiedad individual*, publicado por la Guardia, joven socialista de Bruselas, y *El Sufragio universal*. También se repartieron muchas poesías. En la titulada *Cántico del 1.º de Mayo* se lee esta tremebunda estrofa:

> Voici, d'ailleurs, la revanche prochaine:
> Dans vous châteaux, où vous empilez l'or,
> Bientôt, tremblez! nous viendrons, mais en nombre,
> En rangs serrés, imposant bataillon,
> De chaque mort faire défiler l'ombre
> PRENDRE VOTRE OR ET VOUS DONNER .... DU PLOMB!

El Congreso acordó: Que las leyes y medidas adoptadas por los Gobiernos para favorecer á las clases obreras no satisfacen al proletariado. Que la conferencia de Berlín, concesión importante hecha al socialismo, ha dado resultados contraproducentes y perjudiciales. Que (á propuesta de Bebel) se combata á todo trance á los anarquistas, partidarios de la revolución, y que se oponga á su propaganda la de la prensa y la tribuna, la de la lucha electoral y la de la representación en los Parlamentos. Y que se trabaje por reconciliar y unir á los obreros con los colonos y propietarios modestos.

Una de las cuestiones que con más calor se trató fué la del militarismo y la de la guerra. No tienen la triple alianza ni la franco-rusa enemigos más acérrimos que el socialismo. La sección que debía informar acerca de este punto, pensó en tres remedios: 1.º En que los mozos no acudan al llamamiento militar. «Imposible de practicar—dijo un ponente;—no podemos con la Guardia civil.» 2.º La insurrección de todos los obreros. «¡Imposible!» exclamaron los otros. 3.º Huelgas formidables en el momento de las guerras. «¡Lo pensaremos!» dijeron todos. Puesto este asunto á discusión en el Congreso, proponen Vaillant y Liebknecht que se acuerde que el militarismo es un mal, cuya causa es el capitalismo, y contra el cual no hay más que un remedio: el socialismo. El Congreso echa sobre los burgueses toda la responsabilidad de las guerras. Al oir estas conclusiones, se levanta airado, con sus melenas y barbas románticas, el delegado holandés Domela Nieuwenhuis, y exclama:

—¡Eso es una logomaquia! ¡una farsa! *¡Words! ¡Words!* palabras y nada más que palabras. *«¡Verba et voces!»* ¡música pública de teatro ó de iglesia, como gustéis! ¡Vosotros, alemanes y franceses, á los que Liebknecht y Vaillant representáis, seguís siempre inspirados por el aguijón de la guerra y de la revancha! No hay otro remedio contra las guerras que la huelga de los soldados y la de los trabajadores. Toda declaración de guerra es un acto revolucionario que da á los socialistas el derecho y les impone el deber de hacer una contrarrevolución. ¡Más vale la guerra civil, en la que tiraremos contra los burgueses, que la guerra exterior, en la que tendríamos que combatir con otros socialistas que son nuestros hermanos!

A pesar de la elocuencia místico-furiosa-patriarcal de Domela, el Congreso vota en contra suya, y en pro de la proposición franco-alemana. Otros oradores proponen como tipo la *Internacional integral:* un solo objetivo, una sola nación, y un solo ejército.

Groussier apoya esta idea, y exhorta á todos al sufrimiento y al martirio para realizarla. *Sanguis martyrum semen christianorum*. Los alemanes, polacos y austriacos se ríen de él. ¿Qué hubieran hecho los rusos si le oyeran? Trátase también de la cuestión de los judíos, y protestan contra su persecución, declarando que es preciso que no haya antisemitas ni filosemitas. Como resultado de las sesiones, se puede decir que el Congreso de Bruselas ha contribuído mucho á la unión internacional de los socialistas. Desde los rincones más apartados de distintos pueblos han acudido hombres ardientes de espíritu y de corazón á reconciliarse y á darse un abrazo, declarando: que no tienen más que una patria, el proletariado; que no hay más que un tirano, el capitalismo; que no persiguen más que un objeto, la expropiación de la riqueza mal adquirida, por un solo medio, la guerra de clases. Esta unión, sin embargo, es más aparente que real. En Francia, en Alemania y en Inglaterra los socialistas se hallan hondamente divididos. En Alemania, Bebel trata á Liebknecht de ideólogo y fantástico; Liebknecht á Bebel de demagogo, y ambos á su compañero el millonario Singer de simple acumulador y guardador de dinero. Los anarquistas fueron expulsados del Congreso desde el primer día. Algunos de ellos, españoles por cierto, invitaron á sus adversarios á asistir al *meeting* de protesta que se convocó en el Navalorama de la calle de Brigittines, y que se efectuó en la sala Rubens. Pronunciáronse en él horribles discursos contra el Congreso socialista, negándole el derecho de denominarse así, é hicieron la comparación entre el socialismo y el anarquismo. Quedó una vez más acordada la lucha violenta, la destrucción, contra todas las clases sociales que posean algo, socialistas inclusive. La anarquía es el virus destructor, la filoxera del socialismo, y aquí no puede emplearse el petróleo contra sus destrozos como en la viticultura, porque el petróleo está en el programa y en las manos de la filoxera misma. La humanidad se va entendiendo y la paz se asegura: «¡Apaguémonos y vayámonos!» como decía el cómico aturdido.

***

¡Dichosos los que no se apartan «de la escondida senda» que ponderaba el gran poeta! ¡Felices los que viven en lo más llano de la existencia, de las aspiraciones y del suelo, sin sentir antojos de subir á las tribunas de la propaganda, ni á los empinados vericuetos de la popularidad, de la fama ó de las cordilleras, porque las caídas son mortales, y porque jamás rodarán por los abismos del desprecio y de la rechifla del pueblo, ó de los ásperos peñascales del fondo! A Bebel y compañía no les ha ido mal en su ascensión al Sinaí belga socialista; pero á algunos sabios enamorados de la ciencia y de la Naturaleza no les ha podido ir peor al trepar por las laderas de los Alpes. En estos últimos días se han registrado, en efecto, algunas catástrofes, de esas que anualmente llenan de verdaderos puntos negros la alegre historia veraniega de los excursionistas. El eminente conferencista de la Escuela Normal Superior de París, M. Othon Riemann, uno de los primeros lingüistas de la Universidad, traductor magistral y comentador de Tito Livio, y colaborador asiduo de la *Revue de Philologie*, veraneaba en Suiza con su familia, y al llegar á Interlaken se decidió á subir á la cumbre del Morgenberg, en compañía de dos amigos, Balmer y Mühlemann. No lograron su objeto. Faltos de guías, tomaron mal la dirección de la subida, y, en uno de los pasos difíciles que encontraron, M. Riemann, que iba el primero, rodó por un precipicio de cien metros de altura, pereciendo pocos días después á consecuencia de la caída. No se había disuelto el cortejo de sabios y de escolares que acompañó á dar sepultura á sus restos en París, cuando el telégrafo transmitió la noticia de otra desgracia semejante. Dos excursionistas, M. Herman Rothe y el Conde de Tavernay, acompañados de cinco prácticos, realizaron el día 20 la ascensión á la cumbre del Mont-Blanc con toda felicidad. No podía esperarse otra cosa yendo como iban bajo la dirección de los guías que emplea el ingeniero ruso S. Imfeld, encargado por Janssen, Bischoffshein, Rothschild y Eiffel de buscar el cimiento de la roca en aquella altura, bajo la profundidad de las nieves eternas, para construir un gran Observatorio. Al empezar el descenso se desencadenó violenta tempestad de agua y nieve, que obscureciendo la atmósfera les cerró el paso. Pudieron llegar difícilmente al refugio de Grands-Mulets, y al día siguiente al de Petit-Plateau; pero al avanzar, descendiendo poco á poco, les arrastró una terrible avalancha, precipitando en una sima de hielo y nieve al Conde de Tavernay, á M. Rothe, á los guías Simón y Comte y á un criado. Los guías conservaron la serenidad y se salvaron, y el Conde fué encontrado al fin por ellos, gravemente herido; pero no pudieron dar con M. Rothe ni con el criado, decidiéndose á abandonar aquellos lugares, ante la fuerza de la tempestad que cada vez se presentaba más violenta. Tres días más tarde, al volver á explorar los precipicios y á reconocer las nieves, no lograron aún encontrar los restos de las víctimas. Dentro de pocos años estas excursiones se podrán efectuar sin riesgo alguno. El sistema de ascensión á las cumbres alpinas por vías férreas, implantado ya en la de Pilatos y en otras, va á generalizarse en grande escala. Hoy se construyen dos vías de este género: la del monte Cervino y la del Gornergrat, ambas de lo más atrevido que puede soñarse en materia de ferrocarriles. La del Cervino consta de tres secciones: 1.ª, funicular, desde la aldea de Zermatt al lago Negro *(Schwarz-See)*, á 2.558 metros de altura; 2.ª, de cremallera, desde el lago al pie del Cervino; 3.ª, funicular, en *túnel ascendente*, de 2.280 metros de longitud, con pendiente del 75 por 100, desde el arranque de la última mole hasta la afamada cima del Cervino, ó Monte Silvio de los italianos, ó Matterhwn de los alemanes, á 4.482 metros, jamás explorada por el hombre hasta 1865, en que los ingleses Hudson, Douglas, Hadow y Whymper llegaron á ella, para caer, los tres primeros, á un abismo de 1.300 pies de profundidad. El ferrocarril del Gornergrat tendrá dos trozos: funicular hasta el hotel del Riffel, 2.569 metros de altura; y de cremallera hasta la cima Stockgrat, á 3.136.

***

De otros rarísimos viajes, no voluntarios, sino forzosos, he recogido noticias en estos días. Seguramente, el lector pocas veces habrá oído hablar de la isla de Sakhalin. En el Asia, más allá de aquel hermoso mundo formado por el archipiélago oriental, en el que, como una guirnalda de flores, como cadena de oasis, parece que flotan en los mares Sumatra, Java, Borneo, Las Molucas, nuestras Filipinas y el ostentoso imperio del Japón; más allá, como continuación de éste, y frente á la desembocadura del río Amur, hay una isla, que por su extensión es tan grande como ambas Castillas juntas. Aquella isla pertenece á los rusos. Es un pellizco pegado por los moscovitas al Japón, como la provincia marítima del Amur, el Sikhota-Alín, es otro pellizco pegado á la China. Pues bien, los rusos, no contentos con enviar sus desterrados políticos ó criminales á la Siberia central, ó á las minas de Nerkintsch en los desiertos limítrofes de la Mongolia, los mandan desde hace algunos años á Sakhalin. Tan lejos está aquel destierro, que es casi imposible que el viajero llegue vivo á él por la Siberia; así es que, cuando hay ya reunida una buena remesa de condenados, los embarcan en Odesa y van por Suez, el Indico y el mar del Japón, á aquellas costas del mar de la Tartaria. Lo mejor de la isla se extiende —¡qué nombres tan apropiados!—entre la bahía de la *Esperanza* y la bahía de la *Paciencia*. Vea el lector cualquier mapa bueno. El país es sano y fértil, y aunque vecino al límite meridional de la Siberia, el clima, como marino, es suave. Apenas hay indígenas; los deportados, provisionalmente libres en cuanto llegan, en la seguridad de que no se han de escapar, tienen á su disposición tierras y herramientas para trabajar como colonos y para construir sus propias casas. Así se han creado más de cuarenta pueblos en pocos años, y algunos hay tan grandes, que ya suenan en la geografía rusa, como Kusunai, Kusun-Kotan, Dué y Taraika. Sólo se opone al desarrollo de la población la falta relativa de mujeres. Cada año llegan deportados á Sakhalin unos 1.000 hombres y 150 mujeres, más otras 100 mujeres y niños, que siguen á sus padres en el destierro. No hay para qué decir que el bello sexo encuentra allí inmediata colocación. Muchos de los deportados, artesanos, señoritos, militares y empleados, no sirven para los trabajos agrícolas, y se pasan la vida en la ociosidad más absoluta, entre la paciencia y la esperanza. Algunos se dedican á matuteros; ¡hasta allí llegan también! Cuando se hiela el mar, hacia el Norte de la isla, y se puede pasar á pie al continente, los más atrevidos van á Nicolaievsk, á Mikailovskoie y Alejandrovski, y hacen acopio de botellas de aguardiente, que venden luego á veinticuatro pesetas cada una. Sin familia, sin mujer, sin oficio, sin libertad y sin consuelo para nunca, ¡qué horrenda debe ser la vida, á tres mil leguas de la patria, y qué deliciosa debe saber la inmunda balarrasa siberiana, aunque cueste á peseta cada trago!

R. BECERRO DE BENGOA.

ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA.

Esta ilustrada Asociación, cumpliendo lo dispuesto en el artículo tercero de su reglamento, ha resuelto la celebración del *Certamen literario* que corresponde al año actual, vigésimo de su instalación, señalando el día 1.º del próximo Noviembre para la fiesta de la distribución de premios á los escritores laureados.

El programa correspondiente expresa los temas, los premios y las circunstancias especiales del Certamen, y se puede solicitar del Sr. D. Jaime Brunet y Roig, secretario de la *Asociación Literaria de Gerona* (calle de la Forsa, núm. 25).—V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

CUANDO PENSAMOS EN LA MUJER Y EN LOS HIJOS.

Todos hemos leído de gente que viaja expuesta á un frío intenso, que desean acostarse y dormirse, y si lo hicieran se helarían y perecerían. Sabiendo esto, resisten el deseo, y siguen luchando con los inconvenientes, con la esperanza de que pronto llegarán á algún sitio que les ofrezca amparo y abrigo.

Es malo tener que hacer las cosas á la fuerza, pero algunas veces no hay más remedio. Un minero que se llama Joseph Sedgwick, y vive en 14, Waterworks Road, Waterhead, Oldham, Inglaterra, cuenta una historia de lo que á él le ha pasado, de este modo. Dice que tiene cincuenta y dos años. Hasta hace tres años nunca tuve enfermedad alguna. Entonces empecé á sentirme mal. Al principio no sabía qué pensar. Comenzó por faltarme el apetito y no tomar gusto á la comida. Todo el día tenía muy mal gusto de boca, y mucho peor por las mañanas, y constantemente se me venían á la boca unas aguas desagradables y lamiosas. Más adelante se me puso la piel seca y ardiente, y las secreciones renales eran turbias y de color rojo. Tenía mareos con dolores de cabeza, y una costra en la lengua que *parecía un pedazo de cuero.*

Así se pasaron varios meses. Nunca estaba bueno, ni nunca estaba malo de meterme en la cama. Más tarde empecé á sentir reumatismo en las piernas, y muchos dolores en los costados y en la espalda. Esto me ponía tan malo que no podía dormir durante la noche. Me volvía y revolvía en la cama sin poder descansar.

Luego una tos muy mala me hacía pedazos, y escupía gran cantidad de flemas espesas. Por esto me había puesto muy débil, y me costaba mucho trabajo ir y venir á mis ocupaciones; pero *tenía una familia que mantener* y no había más remedio. De cuando en cuando, tenía que dejar el trabajo y meterme en la cama por algunos días. Tomé todas las medicinas que llegaban á mi conocimiento, sin que ninguna produjera alivio permanente, y al fin fuí á un médico que dijo que todo procedía del estómago. Me dió medicamentos, y me visitó en mi casa treinta ó cuarenta días.

Viendo que cada vez estaba más débil, uno de mis vecinos me aconsejó que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mandé, pues, á la botica de Cox, en Waterhead, por una botella. Tomada esta botella, me sentí bastante mejor, y continuando unos quince días más, pude volver á mi trabajo. Ahora estoy fuerte, y no he vuelto á estar malo desde entonces.

Á todo el mundo le digo que una botella del Jarabe de Seigel me hizo más provecho que todas las medicinas que me habían dado los médicos antes. Si yo hubiera conocido antes el Jarabe, me hubiera ahorrado tres años de padecimientos, además de las pérdidas materiales á consecuencia de no poder trabajar. Estoy muy reconocido del beneficio que esta medicina me ha reportado, y desearía que otros supiesen sus bondades.

Mr. Robert Jessop, Misionero, 1, Thompson Street, Bradford, dice: Muchos años he sufrido indigestión y reumatismo, y el Jarabe de Seigel me ha dado mejor resultado que ninguno de los otros medicamentos que he usado. Lo he tomado más de diez años, y lo conservo en casa como medicina de familia. Lo he recomendado á más de cien personas, y lo he oído alabar á muchas.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTIPHÉLIQUE

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 16

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

---

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
13 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.



Kananga del Japon

RIGAUD y C.ia, Perfum.tas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumán dolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El más grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ia

MARCA DE FÁBRICA

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ

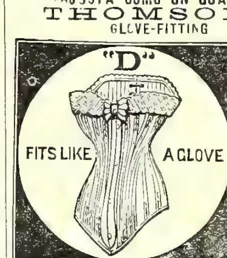
Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING



MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. *Aprobado* por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.



G. K. COOKE & WEYLAND'T
BERLÍN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume más exquisito del mundo.—Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas: un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demás Cold-Creams.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMCHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean os dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerias

ACADEMIA POLITÉCNICA

DIRIGIDA POR

LOS INGENIEROS D. FERNANDO TARRIDA Y D. CARLOS CAMPS ARMET.

Preparación para el ingreso en la **Escuela Politécnica de Madrid**, en las **Escuelas de Arquitectura** y de **Ingenieros Industriales de Barcelona**, en la **Escuela Naval Flotante**, **Academia General Militar**, **Cuerpo de Telégrafos** y demás carreras especiales.

BARCELONA.—Paseo de Gracia, 81, 2.º—Despacho: de 12 á 2.—Teléfono 4.362.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PARFUMERIE RÉGINA

Nueva creacion

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra
PARIS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO
Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Única arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Folleto Sanitario-profesional, por D. Emilio Mesa, médico municipal de Villada, etc. Contiene este folleto, entre otros asuntos, un proyecto de reglamento para el servicio benéfico-sanitario de los pueblos, y una instancia del autor al excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Versos, por D. Antonio Zaragoza. (Colección completa revisada por el autor.) Hay en esta colección algunas composiciones muy notables, inspiradas, sentidísimas, dignas de un gran poeta: tales son las tituladas *Meditación*, *La Guerra civil*, *Juárez*, *¡Adelante!*, *Las Siete palabras*, y otras muchas, y la preciosa leyenda histórica en tres cantos *La Ventana*. Forma un elegante volumen de 313 páginas en 4.º, y aparece impreso en Guadalajara (Méjico), establecimiento tipográfico de *La República Literaria*.

La Ciencia y el Materialismo, estudio filosófico por Ernesto Naville, doctor en Filosofía *honoris causa* de la Universidad de Zurich, profesor honorario de la Universidad de Ginebra; versión castellana de D. Rafael Alvarez Seréix, ingeniero de Montes, correspondiente de la Real Academia Española. Nuevo y excelente trabajo literario del infatigable escritor Sr. Alvarez Seréix, que acaba de darnos á conocer, como saben nuestros lectores, los estudios *El Papa y los problemas sociales* y *Progresos de la Antropología*. Folleto de 36 páginas en 4.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Memoria que la Secretaría de Estado en el despacho de Fomento presenta á la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala en sus sesiones ordinarias de 1891. Esta concienzuda *Memoria*, trabajo notable que honra al jefe de la secretaría, señor D. Salvador Escolar, contiene los *Acuerdos gubernativos* referentes á contratos, obras públicas, correos, telégrafos, vapores, ferroçarriles, agricultura, industria y comercio, desde 1.º de Marzo de 1890 á 28 de Febrero de 1891; y además numerosos anexos, cuadros estadísticos, resúmenes, etc. Guatemala, imprenta *El Modelo* (Décima calle Poniente, 29 y 31).

«Les Roumains Hongrois et la Nation Hongroisse», *réponse au «Mémoire» des étudiants universitaires de Roumanie*. No conocemos la *Memoria* á que se refieren los escolares húngaros, la cual ha sido publicada por la juventud universitaria de Bucarest; pero la *Respuesta*, ó sea el interesante folleto que tenemos ante la vista, debe de ser, á juzgar por sus doce capítulos, tan completa como decisiva. Publican esta *Respuesta* estudiantes de Ciencias, Derecho, Minas, Montes, etc., de las Universidades y Academias de Budapest, Kolozsván, Pozsony, Kassa, Sárospatak y otros centros docentes. Damos gracias á los ilustrados escolares húngaros, por el ejemplar de su *Réponse* que nos han dedicado. Budapest, 1891.

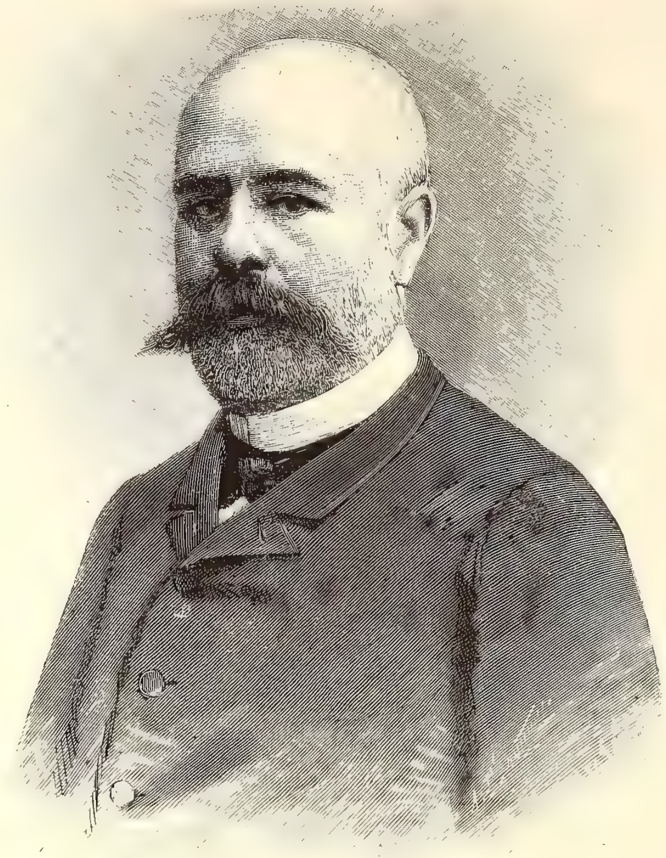
Ministerio de Fomento (Presupuesto de *1889-90): Balance general de créditos y gastos*, y monografías, consideradas bajo su parte económica, de todas las obras y servicios durante el expresado ejercicio, en los ramos de Instrucción pública, Agricultura, Industria y Comercio, Obras públicas é Instituto Geográfico y Estadístico. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director general de Obras públicas hemos recibido un ejemplar de este *Balance*, formado con numerosos cuadros y resúmenes estadísticos é ilustrado con dos excelentes *Relaciones gráficas*. Un volumen de 402 páginas en folio, Madrid, 1891.

Estadística de la administración de Justi-*cia en lo Civil durante el año 1890 en la Península é islas adyacentes*, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Con atento B. L. M. del excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia hemos recibido un ejemplar de esta obra, cuya publicación demuestra un progreso notable, pues los datos y resúmenes estadísticos que contiene corresponden al año 1890, y ha sido publicada en Julio de 1891. Otros Ministerios deben imitar y seguir tan loable ejemplo de actividad. Véndese, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia, Madrid.

Ruiz Mendoza, héroe de la Independencia *nacional*, por D. Pedro A. Berenguer y D. José Ibáñez Marín, tenientes de infantería. He aquí el resumen de este hermoso folleto, publicado por unánime acuerdo de la Comisión organizadora del monumento erigido en esta corte al glorioso Ruiz Mendoza: El teniente de infantería D. Jacinto Ruiz Mendoza; Apéndices; Fragmentos de varios relatos del Dos de Mayo de 1808; Origen del monumento; El monumento; Propaganda y recaudación; Realización del pensamiento; La inauguración; Descripción del monumento; Las coronas; Conclusión; Cuenta del Tesorero y Lista de donantes. Como se juzgará por el índice anterior, este librito, ilustrado con cinco fotograbados, es una completa monografía del monumento. Madrid, 1891.

Mediciones eléctricas, ensayos prácticos con el aparato de pruebas de D. Florencio Echenique. Contiene este curioso folleto: *Preliminares*, ó sea importante sección científica; *Aparato de pruebas*, con su descripción extensa y muy precisa en cinco capítulos; *Ensayos prácticos*, y *Tablas y notas*. Está ilustrado con numerosos grabados, y correctamente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

V.



EXCMO. SR. D. FÉLIX MÁRQUEZ Y LÓPEZ,
VICEPRESIDENTE DEL ATENEO DE MADRID
Y EX DIRECTOR DE LA ESCUELA CENTRAL DE ARTES Y OFICIOS.
Nació en Sevilla, el 11 de Agosto de 1831; † en Madrid, el 25 de Junio de 1891.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

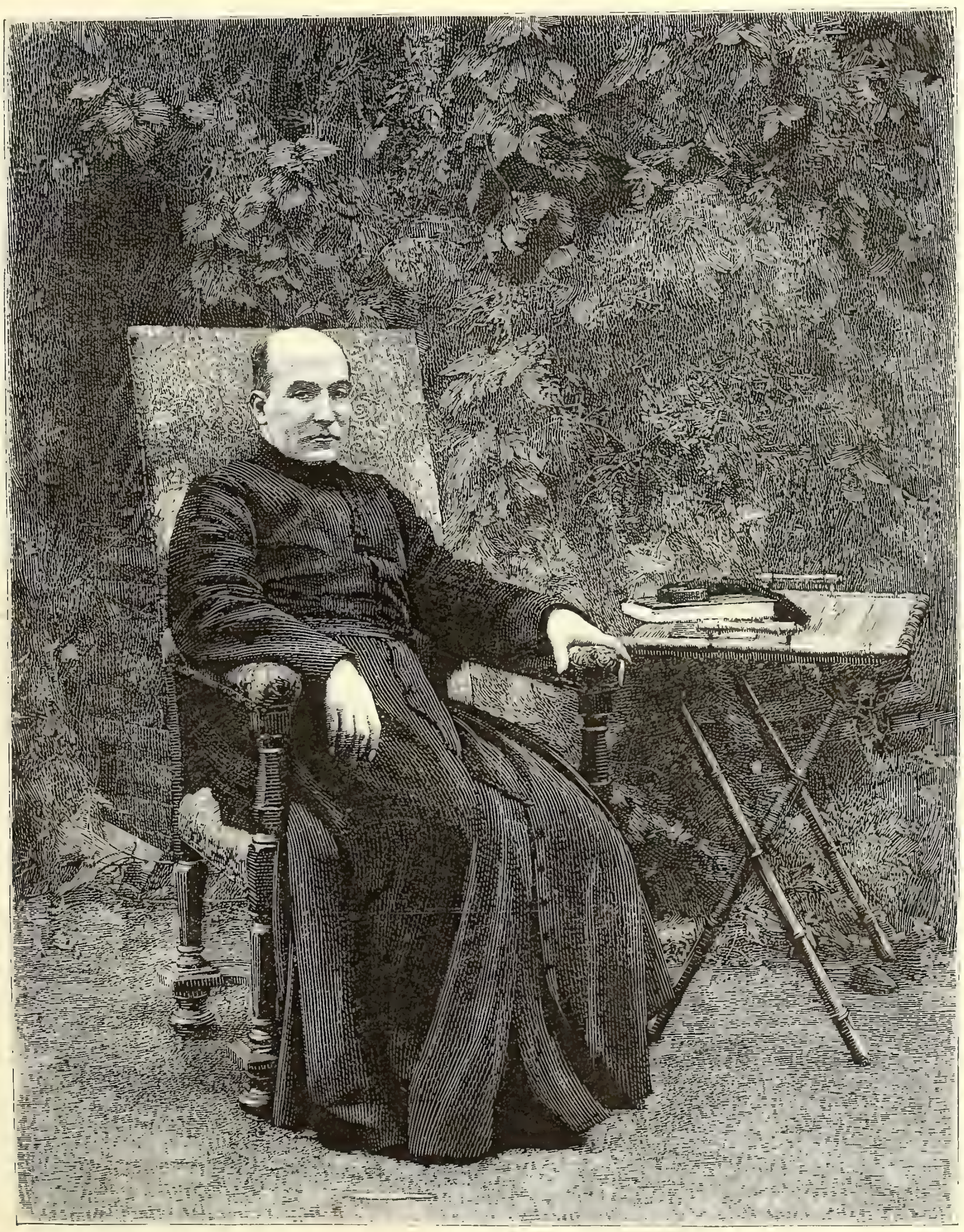
PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



R. P. LUIS COLOMA, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

AUTOR DEL LIBRO «PEQUEÑECES.....»

(De fotografía del Sr. Marqués de Villafuerte.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Proyecto de monumento á Colón ideado por el arquitecto D. Alberto de Palacio (conclusión), por don Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Por salvar la vida, por D. Julián Manuel de Sabando.—Planetas habitables, por D. Augusto Arcimis.—Carta de Madrid, por D. A. Sánchez Pérez.—La reciente síntesis del rubí (conclusión), por D. José Rodríguez Mourelo.—Exposición universal de Chicago, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—Ligeros apuntes sobre las literaturas regionales, por don Baltasar de Avilés y Martini.—Dos amores, poesía, por D. Juan Antonio Cavestany.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del R. P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús, autor del libro *Pequeñeces.....* (De fotografía del Sr. Marqués de Villafuerte).—Astillero de Vea-Murguía, recientemente inaugurado en Cádiz: Vista parcial del dique; La grada grande. (De fotografías de los Sres. Pol hermanos, de Cádiz).—Exposición Universal de Chicago: 1, Pabellón de la Administración; 2, Palacio de la Agricultura; 3, Pabellón de la Electricidad; 4, Palacio de las Máquinas.—Retrato de D. José Moreno Carbonero, distinguido pintor malagueño.—*Un Espanto*, cuadro de A. Gabhan.—Bellas Artes: *Señor pasajero .....*, cuadro de D. José Moreno Carbonero.—*Entre prenderos*, cuadro de D. José Benlliure.—Centenario IV del descubrimiento de América: *Monumento conmemorativo del descubrimiento*, modelo del escultor D. Antonio Susillo, premiado en concurso público (De fotografía del Sr. Caldevilla).—Tréveris (Alemania): La Sagrada Túnica de Cristo, expuesta en la catedral; Facsímiles de dos estampas de los años 1512 y 1515; La *Porta Nigra*, construcción de la época romana; Exterior de la abadía de San Matías.—Retrato del Excmo. Sr. D. Javier Los Arcos y Miranda, diputado á Cortes, director general de Comunicaciones.—Turquía: El Bósforo de Tracia, visto desde el fuerte de Europa, ó *Rumili Hissar*.—*El Sarao de Micifuz*, composición y dibujo de Luis Wain.

CRÓNICA GENERAL.

El triunfo de los congresistas chilenos, después de una guerra civil naval y terrestre, será un suceso fausto, si es el restablecimiento de la paz en aquel país y los vencedores no empañan su victoria con venganzas y atropellos: difícil es impedirlos, cuando dura todavía el vértigo y el desorden de la lucha, y por lo tanto no puede sorprendernos el que hayan ocurrido desmanes inevitables y violencias en los primeros momentos del triunfo. Dolorosos son esos abusos del fuerte contra el vencido, pero disculpables, porque en ciertos estados del espíritu el instinto se sobrepone á la razón: lo que no tendría justificación ante el mundo sería el hacer de la venganza y la persecución, fríamente, un estado de derecho, y emplear el poder, ó sea la representación de todos, en desahogo de rencores de partido: para disculpar la guerra civil y las víctimas que ha ocasionado, no tienen los vencedores otro medio que hacer ver que con ellos han triunfado la ley y la justicia; no la conveniencia particular, ni el odio vestido de toga ó de uniforme.

Nuestras palabras están exentas de todo interés, pues hemos procurado ser neutrales mientras los chilenos fiaban á la fuerza su legalidad interior, y no nos hemos creído con derecho para juzgar sus actos. Sólo hemos manifestado nuestro deseo de que terminase una guerra mortífera y ruinosa entre hermanos; de los vencedores depende ya solamente que cesen los desastres. Para nosotros, vencedores y vencidos son chilenos, y pertenecen igualmente á nuestra familia; y deseamos que si el poder ha caído en manos de los unos, el uso que hagan de su autoridad sea en beneficio de todos, es decir, de su patria. Hartas lágrimas y sangre se han derramado en Chile. Basta ya.

***

Algunos han llamado en estos días pacíficos á los gallegos para hacer notar lo extraordinario de una agitación en la Coruña. Los gallegos distan mucho de ser gente pacífica, y tienen la contra además de ser duros y tenaces en sus propósitos cuando se alborotan. Ello es que en estos días se han revuelto contra tres órdenes de autoridades, la eclesiástica, la militar y la civil; sólo han aplaudido á otra, que es generalmente impopular en todas partes, la municipal, y que hoy tiene para los coruñenses el agradable picantillo de ser de oposición. Con perdón de los coruñenses, no encontramos lógica su conducta al oponerse á la manifestación católica de la peregrinación de la Pastoriza, y al irritarse porque se pusieron inconvenientes á otra manifestación librepensadora en un entierro civil: ¿es justo carecer de libertad para ejercer actos públicos en tributo de la religión del Estado, y no tolerar que se limiten los contrarios á aquella religión? A eso contestarán que la peregrinación tenía un carácter político de protesta contra la unidad de Italia.... Y si esto es así .... aun en impedir esa expresión de un ideal hay intolerancia y no mucha oportunidad. Tan revueltas están las cosas en Europa, que ya la unidad italiana no significa lo que hace algunos años. Para Francia, la republicana, por ejemplo, esa unidad no representa sino la formación de un Estado ingrato y fuerte, que en caso de guerra y triunfo contribuiría á destrozar la República francesa ....

Pero como no hemos de discutir con nadie en esta crónica, busquemos más bien disculpa y atenuación á lo ocurrido en la Coruña: los ánimos estaban excitados sin duda por causas locales; no había contribuído poco á crear una atmósfera inflamable en la Coruña, y explicar los sucesos, alborotos y agitación, el resultado del proceso militar seguido á consecuencia de haberse negado á comer el rancho una fuerza de caballería; el Consejo de guerra dictó la pena de muerte contra el cabo Fernando Losada, complicado en aquel acto, y la pena resultaba tan exorbitante ante el sentido común, que no es extraño produjera desasosiegos tumultuarios en el público que parecía condenado á presenciar aquella ejecución y que no estaba preparado á la dureza de las leyes militares. La verdad es que nuestros Códigos penales no satisfacen mucho á la razón: aquí, hacer justicia equivale siempre á castigar, de lo que resulta que un ciudadano puede prestar grandes servicios al país sin obtener ninguna recompensa. No habrá seguramente funcionario alguno que tome en cuenta esos servicios, virtudes y rasgos de abnegación para que se premien; pero que ese mismo patricio cometa la menor falta ú omisión penable, y no le librarán del castigo sus buenas acciones. En esto hemos atrasado un poco desde los tiempos de Darío.

Afortunadamente, la facultad del indulto, que alguien ha querido suprimir, ha venido á enmendar la severidad de la ley, conmutando la pena por otra que será también suavizada, según dicen los periódicos. Mientras los Códigos sean lo que son, suprimir la prerrogativa del indulto equivaldría á impedir que se corrigiesen las monstruosidades que resultan á veces al aplicar la ley escrita.

***

Aunque el telégrafo asegura que la crisis ministerial de Constantinopla sólo reconoce por causa cuestiones de carácter interior que nada tienen de común con la política extranjera, no lo creen así las personas enteradas á quienes hemos consultado. Ello es que pocos días antes de esta crisis, el *Times*, el *Standard* y otros periódicos de Londres denunciaban la existencia de un complot en Turquía, nación á la que suponían en vísperas de aumentar la alianza franco-rusa. Si á raíz de esos temores cae el gran visir Kiamil Bajá, que ha gobernado á Turquía durante seis años y á quien se consideraba muy afecto á Inglaterra, no parece lo probable que esa crisis sea independiente de las variaciones de la política europea. Precisamente el Imperio turco, que prolonga su vida á fuerza de equilibrios y prudencia diplomáticos, es uno de los países más sensibles á los cambios de temperatura política en el exterior. Es imposible que la alianza de Francia y Rusia no haya ejercido influencia en la corte del sultán Abdul-Hamid; y como la amistad de Inglaterra es gravosa para todo el que la consigue, nada tendría de particular que los turcos sientan la necesidad de procurarse otras amistades; ó por lo menos, de no ser enemigos declarados de Rusia, sobre todo cuando ésta se arregla con Francia, que ha prestado grandes servicios á Turquía.

***

Los que han hecho estudios acerca de nuestro comercio en la Edad Media deben procurar enterarse de una memoria leída en París ante la Academia de Inscripciones, por Mr. Hamy, con el título de *Un Naufragio en 1332*, en la cual se dan noticias acerca de las marcas mercantiles de aquel tiempo: como el buque náufrago que fué arrojado á las costas de Oye (Paso de Calais) procedía de Santander, todas las noticias del anticuario Mr. Hamy deben interesar á nuestra historia mercantil, y creemos útil poner ese hallazgo en conocimiento de los que se dedican á esos estudios importantes y curiosos.

Con sólo recordar que la nave española salió de Santander reinando D. Alfonso XI, el vencedor del Salado, cuando éste se hallaba en todo el ardor de sus amores con la famosa D.ª Leonor de Guzmán; y que el naufragio ocurrió el año mismo en que se instituyó la orden de la Banda, y antes de nacer los dos gemelos, uno de los cuales fué D. Enrique el de las Mercedes, asesino de D. Pedro, basta para desear conocer, no sólo la Memoria del erudito francés, sino los documentos originales en que se funda aquel escrito.

***

Diálogo de dos amigos que pasean por Recoletos:

YO.—¿Ha visto usted en el último número de LA ILUSTRACIÓN el proyecto de sepulcro á Colón hecho por Arturo Mélida?

ÉL.—Lo he visto, y no me satisface: Mélida tiene mucho talento y fantasía, y hay en ese sepulcro originalidad; pero es más pictórico que obra de sólida escultura: no da idea del reposo de la muerte, porque aquellas figuras que conducen el sepulcro tienen movimiento; hay inestabilidad, aunque sea aparente, en aquel ataúd sostenido á hombros y que hace el efecto de estar en peligro de caer.

YO.—No estoy conforme con su crítica: ante todo creo falsa la idea de que el sepulcro haya de dar necesariamente la impresión del reposo: acaso lo acepte tratándose de un cementerio, lo cual sería discutible. Pero en todo cementerio ó lugar donde se entierra, cada sepulcro es una obra aislada, que debe simbolizar de un modo concreto la condición y carácter del personaje sepultado: para un guerrero se erigirá una tumba militar; la de un prelado tendrá atributos religiosos; la de un famoso navegante, que ni en vida tuvo reposo, ni le tuvieron sus huesos después de muerto, y de quien se habla y escribe, y se hablará mientras haya hombres, me parece idea feliz alejar la idea inexacta del reposo, alzar su sepulcro en hombros de cuatro heraldos, que representan cuatro reinos, significando que Colón no ha muerto, sino que vive en la memoria de los hombres, y que sostienen su fama y sus reliquias los reinos de León y Castilla, Aragón y Navarra; idea poética y elevada y más artística que la de echar tierra al difunto y prensarle además con un edificio de mármol y de bronce. ¿Queréis materializar la idea de la muerte con el reposo? Pues el sepulcro debe ser un hoyo y la estatua no ha de sobresalir, sino estar dentro. Y aun eso es falso: el alma es inmortal, y en el cuerpo sepultado se libra la batalla de la destrucción. Sólo hay tranquilidad en el fondo de la urna cineraria.

ÉL.—Acaso tenga usted razón en combatir el axioma de que la tumba deba expresar el reposo filosóficamente; pero no transijo en que en un monumento se prescinda del reposo escultórico.

YO.—Aun ése me parece que le tiene el proyecto de Mélida: es cierto que se mueven los heraldos, pero con sentimiento y majestuosa dignidad.

ÉL.—Los griegos, esos maestros inimitables, lo entendían de otro modo.

YO.—Es verdad: decían otras cosas al espíritu y hablaban con la piedra en otro idioma. Si una verdulera de Atenas oyese al mejor helenista de hoy chapurrar el griego ó leer una escena de Esquilo ó Sófocles, se reiría del sabio. Los escultores que se empeñan en resucitar el arte griego, que me encanta, no harán sino chapurrar monumentos, en vez de expresar sus ideas artísticas con sus procedimientos naturales.

ÉL.—¿Y si tuvieran que hacer un monumento á Homero?

YO.—Deberían darle el carácter de su patria; pero tal como la sentimos en el día, no como la sentían los antiguos.

***

Un diputado influyente dice al director de un ramo:

—Necesito para el sobrino de un elector una plaza de escribiente.

—¿Tiene usted empeño?

—Mucho.

—Es cosa hecha. ¡Ah! ¿sabe escribir?

—Lo suficiente para que no se entienda lo que escribe.

—¡Magnífico! Le destinaré á las órdenes de J... para que le sirva de amanuense.

—Pero ¿cree usted utilizar á mi recomendado?

—¡Ya lo creo! Ese jefe de negociado dicta y redacta de un modo..... en fin, conviene que no se sepa lo que dicta.

Un hombre desgreñado y á medio vestir tiraba los muebles por el balcón, dando alaridos y diciendo disparates.

—¡Que le aten! ¡Que le aten!—decían los transeuntes.—¿No tiene parientes?

—Sí, señor; pero ¿ven ustedes lo que hace? Pues es el más cuerdo de toda la familia.

—Observe usted á los que regresan de la excursión veraniega.

—¡Qué cara tan alegre la de ese viajero!

—¡Ya lo creo! harto de rodar por las celdas de los hoteles, vuelve á su palacio.

—Vea usted qué mustio vuelve aquél.

—Es natural: ya se le acabó la mesa redonda de los hoteles y la habitación decente y limpia: siente el vaho del puchero y la proximidad del cuchitril.

—¿Juega usted á la lotería?

—Sí, señor: sigo un número hace veinte años; y como no ha tocado todavía, no puedo ya dejarle. Mando en mi testamento que me entierren entre los billetes no premiados, y que me pongan en la lápida, en vez de nombre, el número que juego.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

R. P. LUIS COLOMA, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
autor del libro *Pequeñeces.....*

Honramos la plana primera del presente número con el retrato del R. P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús, autor de la célebre novela *Pequeñeces.....*, reproduciendo en nuestro grabado una excelente fotografía directa del concienzudo artista, más que distinguido *amateur*, Sr. Marqués de Villafuerte, facilitada galantemente á la Dirección de este periódico por el primogénito de los Marqueses de Aguilafuente. Esta fotografía ha sido hecha en el jardín del palacio de Pedrola, propiedad de los Sres. Duques de Villahermosa, Condes de Guaqui, hermanos del Sr. Marqués, en aquel histórico palacio que fundaron ilustres descendientes de los Reyes de Aragón, en el cual puso Cervantes las extraordinarias aventuras del Hidalgo de la Mancha en el palacio de los Duques (según ilustrados comentaristas del *Quijote*), y donde el último de los Villahermosa, académico de número de la Real Española, escribió su bellísima composición *Mi pámpano de Pedrola*.

Claro es que en esta sección del periódico no caben apreciaciones críticas de las obras literarias del P. Coloma, sino breves apuntes biográficos del ilustre jesuíta, espigados en el ancho campo que nos ofrecen numerosos estudios acerca del autor de *Pequeñeces.....*, desde la hermosa *Biografía* escrita por D.ª Emilia Pardo Bazán, hasta el interesante artículo *Una visita al Padre Coloma*, debido á la galana pluma de D. Alfredo Escobar, director de *La Época*.

Luis Coloma nació en Jerez de la Frontera el día 9 de Enero de 1851, y es hijo del afamado médico de aquella ciudad D. Ramón Coloma; á la edad de doce años ingresó en la Escuela Naval de San Fernando, y poco después, no teniendo vocación de marino, y sí mucha afición á las Bellas Letras, emprendió la carrera de Leyes en la Universidad de Sevilla; «amigo del trato selecto, delicado y cortés», contrajo amistad estrecha con la ilustre anciana D.ª Cecilia Böhl de Faber, *Fernán Caballero*, que alentó las nobles aspiraciones y corrigió los primeros ensayos literarios del joven principiante, y también con la insigne autora de *Baltasar*, D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda, á quien Coloma dedicó una de sus novelitas; recibió el título de abogado y figuró inscrito en el Colegio sevillano y como pasante del acreditado jurisconsulto D. Hilario de Pina, y al mismo tiempo, en pleno período revolucionario, fué uno de los agentes más fogosos y activos entre los que preparaban la restauración monárquica y dinástica en la persona del hijo de D.ª Isabel II, colaborando en los periódicos *El Tiempo*, de Madrid, y *El Porvenir*, de Jerez, y haciéndose sospechoso á las autoridades republicanas, que registraron su morada, aunque inútilmente, «con ob-

jeto de sorprender cartas y documentos importantes.»

«No creo ofender en lo más mínimo (escribe la señora Pardo Bazán) la delicadeza, el sagrado ministerio sacerdotal y el venerable hábito que hoy viste el Padre Coloma, al suponer que no serían solamente aventuras políticas las que le traían preocupado y envuelto en su oleaje cuando contaba poco más de los veinte..... Poco antes de herirle el rayo de la gracia, hirióle en el pecho una bala de revólver, tan gravemente, que los médicos le concedían tres horas de vida no más. Este lance lo atribuyeron algunos á misteriosas causas; pero los mejor informados aseguran que Coloma se hirió á sí mismo involuntariamente, en ocasión de estar limpiando el arma, en su cuarto. Sea como quiera, y aun aceptando la última explicación por sencilla y verosímil, Luis Coloma vió la muerte muy de cerca, y al dejar el lecho del dolor, su resolución estaba formada y era irrevocable su propósito de entrar en la Compañía de Jesús.»

Entró efectivamente en el Noviciado en 1874, á la edad de veintitrés años y en el primero de la Restauración, y «desde entonces envuelve su vida privada la impersonalidad del hábito.»

El P. Coloma empezó á publicar sus novelitas morales en el *Mensajero del Corazón de Jesús*, periódico bilbaíno, del cual las copiaron otros de esta corte, y en 1887 apareció la primera edición del libro *Lecturas recreativas*, formado con veinte de aquellas narraciones: todas son interesantísimas, y cautivan desde luego al lector las tituladas *El primer baile*, *Polvos y lodos*, *La Maledicencia*, *Pilatillo*, *¡Era un santo!*, *La almohadita del Niño Jesús*, y muy singularmente, por diversos conceptos, *El Viernes de Dolores*, *Juan Miseria* y *La Gorriona*.

Y en este año, al publicarse *Pequeñeces.....*, «recorrió en pocas semanas el Padre Coloma las etapas sucesivas que suele recorrer un escritor de mérito y alientos en diez, doce ó quince años de trabajo» (dice con verdad la Sra. Pardo Bazán), y la opinión pública ha proclamado maestro al autor y maestro al libro, ateniéndose á la definición del Diccionario que califica de maestras «á las obras hechas con cierta perfección y artificio, y notables en su línea.»

El P. Coloma, que aun no tiene cuarenta y un años, y se encuentra en la plenitud de su inteligencia, en el vigor de sus facultades, está escribiendo otra novela, *El Diputadito* (así lo declara el Sr. Escobar en su artículo *Una visita al Padre Coloma)*, y estudia también los documentos y autógrafos notables que le ha prestado la Sra. Condesa de Guaqui «para que escriba la biografía de la santa Duquesa de Villahermosa, cuyo marido fué embajador de España en París durante la época de Luis XV; y este libro, más que una biografía, será un estudio de aquella época.»

Hoy el P. Coloma, cuya salud no es tan buena como desean los que aguardan con impaciencia sus nuevas producciones literarias, y entre ellos nos contamos, reside en el Convento y Universidad de Deusto, donde también ocupa una celda el P. Perier, que fué en el siglo, hasta hace pocos años, D. Carlos María Perier, diputado á Cortes, director en el Ministerio de Ultramar, distinguido poeta y colaborador literario en La Ilustración Española y Americana.

***

CÁDIZ.

Astillero y dique de Vea-Murguía: El dique y la grada grande.

No ignorarán nuestros lectores que el día 23 de Julio próximo pasado se verificó la inauguración oficial del astillero y dique de Vea-Murguía, en Cádiz, en cuya *grada grande* se pondrá la quilla del acorazado *Emperador Carlos V*, y cuyo dique ha de ser uno de los mayores de los arsenales europeos.

En la pág. 132 damos un grabado con dos vistas parciales del dique y de la mencionada grada grande, según fotografías directas de los Sres. Pol hermanos, apreciables artistas fotógrafos de Cádiz.

El astillero construído por los Sres. Vea-Murguía hermanos, en Cádiz, se halla situado en el sitio denominado *Corrales* ó *Punta de la Vaca*, próximo á la estación del ferrocarril, y ocupa una superficie de 414.886 metros cuadrados, que han sido ganados al mar, del que les separa un muro de circunvalación en una extensión de 1.850 metros, con un espesor de un metro y 20 centímetros en el coronamiento, y una altura de 4 metros.

Mide la dársena 167^{m},90 de longitud por 108 metros de ancho y 8^{m},40 de profundidad en bajamar viva, ó sea de 13 metros á contar desde el coronamiento de la muralla del recinto, en la que podrán encontrar seguro abrigo los mayores buques de las marinas militar y del comercio mientras les llega el turno de entrar en dique, y la extensión superficial de esta dársena interior es de 17.600 metros cuadrados.

En el fondo de ella está el gran dique de carenas, de capacidad sobrada para que en todas circunstancias pueda entrar y salir el mayor de los barcos, siendo las dimensiones principales del dique y dársena:

Eslora, desde el primer peldaño de la escala de proa hasta el límite interior del antedique, metros 128,10; distancia desde la vertical de la manga del barco-puerta, colocado en la ranura interior, hasta el peldaño antes indicado, 138,70; largo total en el coronamiento desde la escala de proa á los machos, 163,40; largo del antedique en el coronamiento, 28,50; ancho del antedique en el coronamiento, 29; ancho del mismo en el fondo, 18,40; manga del dique en el coronamiento, 32,80; manga en el plan, 20,80; puntal en la proa del dique, 10,60; puntal medio, 10,92; puntal en el antedique y entrada del dique, 11,25; calados, á proa y popa, por término medio, de 8 á 10,25; largo de la dársena, entre cantos interiores del coronamiento, 167,70; ancho de la dársena en el coronamiento, 118, y puntal en la dársena, 13.

Hay dos gradas de mampostería de piedra, con coronamiento de sillería y ranura del mismo material, y malecón de un solo lienzo, para construcción de cascos, las cuales afectan las dimensiones siguientes: la grada núm. 2, al Norte, 140 metros de longitud, por 30 de anchura en el coronamiento y 21^{m},10 en la boca, y una pendiente de 5 por 100; la grada núm. 3, al Sur, mide: de largo, 100 metros; de ancho en el coronamiento, 27^{m},40; de ancho del plan, en la boca, 23^{m},10, y de pendiente del plan, 5 por 100.

El día de la inauguración oficial se botó al agua el remolcador *Nuestra Señora del Rosario*, y el día 15 del corriente se pondrá, en la grada núm. 3, la quilla de un aviso-torpedero de 750 toneladas, cuyas piezas se construyen actualmente en talleres provisionales, donde se ha efectuado el emplazamiento de fraguas y tornos hasta la terminación del taller de máquinas.

***

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.

Pabellones de la Administración, de la Agricultura y de la Electricidad. Galería de las Máquinas.

En el grabado de la pág. 133 continuamos dando á conocer los principales edificios de la Exposición Universal de Chicago en 1893. (Véanse los números XII, XIV y XXXII.)

Palacio de la Administración.—Se levanta enfrente del arco de triunfo en honor del Cristóbal Colón, y consta de cuatro pabellones, uno en cada ángulo, en el piso bajo; un segundo cuerpo rodeado de esbeltas columnas, y una soberbia cúpula octogonal, dorada, y decorada con águilas colosales.

Pabellón de la Agricultura.—Está situado á la derecha del anterior, lado occidental del recinto de la Exposición, y su magnífico *hall* mide una longitud de 300 metros. Será destinado á la agricultura propiamente dicha, utensilios agrícolas y productos alimenticios.

Pabellón de la electricidad.—Este edificio cubre una superficie de dos hectáreas, y su planta consiste en una inmensa nave longitudinal, cortada en medio por un salón circular; el piso bajo consta de una serie de galerías enlazadas, y en el centro de cada una hay un ancho peristilo de ingreso; el del lado del Norte, y también los de Este y Oeste, aparecen flanqueados por dos torres, y el del Sud forma hemiciclo, en cuyo centro se levanta una artística y colosal estatua de Franklin; en cada uno de los cuatro ángulos del edificio hay un pabellón con torrecilla, y entre estos cuatro pabellones y los centrales se extiende el ancho salón principal, cubierto por cúpula con linterna; alrededor de la construcción se colocarán cincuenta y cuatro mástiles de hierro, con banderas y con lámparas de arco voltaico.

Galería de las Máquinas.—Está separada del pabellón de Agricultura por un canal navegable para embarcaciones pequeñas, y enlazado con aquél por medio de una columnata; podrá contener en su espacioso recinto, no solamente las máquinas, sino un espacio libre para que éstas funcionen; surcarán el suelo numerosas vías férreas, que se cubrirán, en caso necesario, por un pavimento movible.

***

BELLAS ARTES.

Un Espanto, cuadro de A. Gabhan.—*Primera aventura de Gil Blas de Santillana*, cuadro de D. José Moreno Carbonero.—Retrato de este distinguido artista.—*Entre prenderos*, cuadro de D. José Benllieure.—El Bósforo de Tracia.—*El Sarao de Micifuz*, dibujo de Wain.

Un Espanto se titula el cuadro de A. Gabhan, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 136: estalla violento incendio en una caballeriza, y los corceles, atados á su pesebre, forcejean rudamente para librarse del fuego que les amenaza y del humo que les asfixia.

En la misma página 136 damos el retrato del distinguido artista malagueño D. José Moreno Carbonero, laureado autor del cuadro *Conversión del Duque de Gandía*, que no sólo ha obtenido medalla de primera clase en nuestra Exposición Nacional de 1884, sino gran medalla de oro en las Internacionales de Viena y Munich de 1888, y también alta distinción honorífica en las de Budapest y Berlín del año actual.

Y acompañando al retrato publicamos, en el grabado de la pág. 137, la reproducción de otro hermoso cuadro del mismo artista: *Primera aventura de Gil Blas de Santillana.*

Iba Gil Blas camino de Peñaflor, para ir á estudiar á Salamanca, dueño de su persona, de una mala mula y de cuarenta buenos ducados, sin contar algunos reales más, que había hurtado á su bonísimo tío el canónigo ovetense Gil Pérez, y cuando estaba recontando su capital, quizá por la vigésima vez, «la mula alzó de repente la cabeza (cuenta él mismo, según Le Sage y el P. Isla) en aire de espantadiza, aguzó las orejas y se paró en medio del camino. Juzgué desde luego que la había espantado alguna cosa, y examiné lo que podía ser. Ví en medio del camino un sombrero con un rosario de cuentas gordas en su copa, y al mismo tiempo oí una voz lastimosa, que pronunció estas palabras: *Señor pasajero, tenga vmd. piedad de un pobre soldado estropeado, y sírvase de echar algunos reales en ese sombrero, que Dios se lo pagará en el otro mundo.* Volví los ojos hacia donde venía la voz, y vi al pié de un matorral, á veinte ó treinta pasos de mí, una especie de soldado que sobre dos palos cruzados apoyaba la boca de una escopeta, que me pareció más larga que una lanza, con la cual me apuntaba á la cabeza.....»

He ahí el asunto de la composición.

Un cuadro de José Benlliure reproducimos en el grabado de las págs. 140 y 141: titúlase *Entre prenderos*, y representa una prendería sevillana, y al lado una barbería callejera, la famosa de *Lamparilla*, en Triana, á mediados del siglo actual; objetos innumerables, cachivaches de antaño se agrupan en destartalada mesa, en bancos, en las paredes; un viejo aficionado á antigüedades examina una estatuíta, y le contemplan con sonrisa burlona los dueños de la tienda; dos hermosas muchachas, frescas y elegantes, y dos cabecitas de niños que asoman entre las cortinas del balcón, representan la vida y la alegría en aquel ambiente añoso y empolvado.

Entre prenderos es un cuadro valiente y rico, digno del laureado autor de *La Visión del Coloseo.*

En la pág. 148 damos una vista del Bósforo de Tracia, tomada desde el célebre castillo denominado *Rumili Hissar* ó *Fuerte del Cristiano*, magnífico edificio de la época de los Paleólogos; y en el grabado de la página 149 reproducimos la graciosísima parodia *El Sarao de Micifuz*, composición del satírico y espiritual artista inglés Luis Wain.

***

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Proyecto de monumento conmemorativo.

La Real orden de 26 de Febrero último, expedida por el Ministerio de Ultramar, abría concurso público entre artistas españoles, no sólo para la construcción de un sepulcro en el crucero de la catedral de la Habana, donde se conserven los restos de Cristóbal Colón, sino para erigir en el Parque central de la misma ciudad de la Habana un monumento conmemorativo del descubrimiento de América.

Dos modelos de monumento recordatorio de la ampliación del mundo que se conocía en el siglo XV fueron presentados por otros tantos artistas á lo Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dentro del plazo señalado y con las condiciones de convocatoria: uno por D. Antonio Susillo, y otro por D. Pablo Rodó.

Según el *Informe* académico, el escultor Sr. Rodó ha querido comprender en su modelo tanta grandeza, tantos simbolismos, que en la dificultad inmensa de combinarlos, no ha salido vencedor el buen deseo.

El del escultor Sr. Susillo, aunque ha sido objeto de controversia, tiene originalidad y mérito que le hacen digno del lauro, habiéndose adjudicado á su autor el premio de cien mil pesos para la construcción del monumento, con sujeción á lo informado acerca del mismo proyecto por la Real Academia.

Nuestro grabado de la pág. 144, hecho sobre fotografía directa del Sr. Caldevilla, representa el laureado modelo de D. Antonio Susillo.

«El león español (dice la Academia en su *Informe*, describiendo el modelo), símbolo del valor de nuestro pueblo, arrancando del globo terrestre la negación contenida en el emblemático lema *Non plus ultra* de las columnas de Hércules, evoca el recuerdo de la epopeya que el monumento ha de conmemorar.

»Bien á las claras representa á la Nación capaz de duplicar el mundo conocido, rigiéndola aquella Soberana de levantado espíritu y corazón magnánimo, en cuya boca pone la Fama las palabras: *Tomo la empresa para mi corona de Castilla, y empeñaré mis joyas si fuera necesario para realizarla.*

»La colocación del globo en la parte principal del modelo da oportunamente idea del fundamento que el inmortal navegante buscó á la suya, considerando esférica á la tierra, toda vez que muestra á los habitantes de todos los países las mismas estrellas, fundamento expuesto por él, así en el Congreso de astrónomos y cosmógrafos reunidos en Salamanca en el año 1487 por el rey D. Fernando, como en la asamblea convocada por el Padre Talavera en el invierno de 1491.

»Las cuatro estatuas proclaman de qué modo, predispuesta con el *Estudio* y la *Historia* la inteligencia del marino, halló en la *Náutica* medios de ejercitarla y en el *Valor* recursos con que superar el peligro á través de las escenas cinceladas en los netos del basamento, que son verdaderas obras de arte.»

Pero la docta Corporación, si declara que el modelo satisface al pensamiento del concurso abierto por el Gobierno, y es por tanto acreedor al premio ofrecido, muestra con igual claridad «los defectos notados en las líneas arquitectónicas del basamento y en el remate ó coronación de la obra», proponiendo, con notabilísimo acierto, que se modifique la alegoría de dicho remate, sustituyendo la figura del indio con la del descubridor verdadero, la de Colón, así como el nimbo del águila que soporta el escudo de los Reyes Católicos, con vista de los ejemplares de la época.

***

TRÉVERIS (ALEMANIA).

La Sagrada Túnica de Cristo, expuesta en la catedral.

Nuestros lectores saben (recuérdese el final del artículo del Sr. Conde de Coello, publicado en nuestro núm. XXXI) que desde el día 20 de Agosto último hasta el 10 de Octubre próximo venidero estará expuesta en el altar mayor de la catedral de Tréveris la Sagrada Túnica de Jesucristo, y diariamente acuden á venerarla millares de peregrinos católicos.

La Sagrada Túnica es de un tejido de lino, de color gris amarillento, y tiene la forma de una larga camisa (1^{m},60), sin costuras, sin cuello y con mangas muy cortas; habiendo declarado arqueólogos eminentes que la han reconocido, á invitación de monseñor Korum, obispo de Tréveris, que pertenece indubitablemente á la época de Jesucristo.

En la pág. 145 damos dos facsímiles de grabados en madera, que se guardan en el archivo de aquella iglesia, hechos en 1512 y 1517, referentes á la Sagrada Túnica.

Damos también una vista de la célebre *Porta Nigra*, monumento romano de la histórica ciudad, y el exterior

CÁDIZ.—ASTILLERO DE VEA-MURGUÍA, RECIENTEMENTE INAUGURADO.



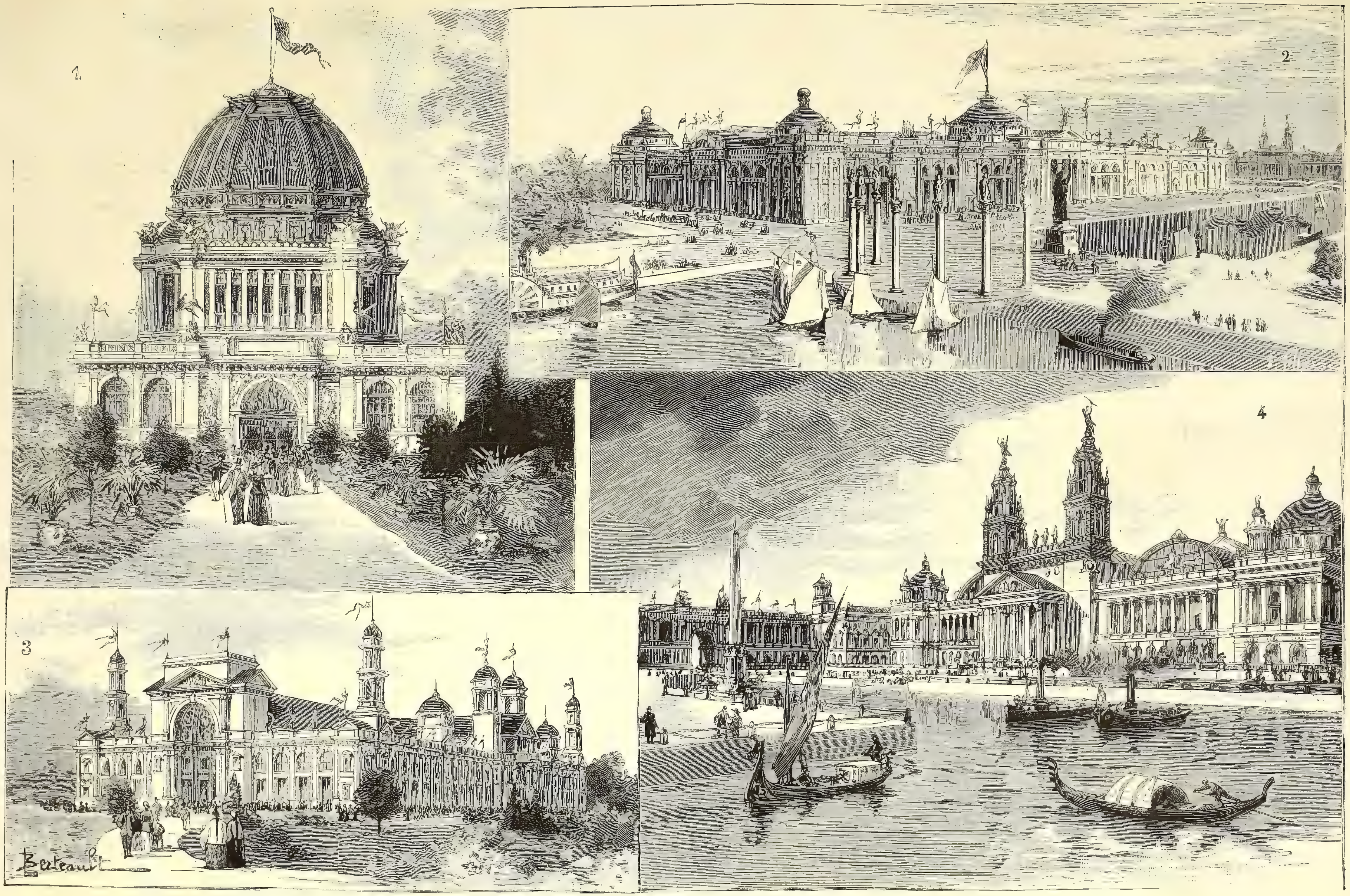
VISTA PARCIAL DEL DIQUE.



LA GRADA GRANDE.

(De fotografías de los Sres. Pol hermanos, de Cádiz.)

EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.



1. PABELLÓN DE LA ADMINISTRACIÓN.—2. PALACIO DE LA AGRICULTURA.—3. PABELLÓN DE LA ELECTRICIDAD.—4. PALACIO DE LAS MÁQUINAS.

de la popular abadía de San Matías, en cuya nave mayor existe el sepulcro del Santo Apóstol de igual nombre.

***

EXCMO. SR. D. JAVIER LOS ARCOS Y MIRANDA,
diputado á Cortes, director general de Comunicaciones.

En la pág. 148 damos el retrato del Excmo. señor D. Javier Los Arcos y Miranda, diputado á Cortes y director general de Comunicaciones, cuya brillante campaña en el ramo administrativo de su cargo, singularmente en el establecimiento de cables que pusieran en comunicación la Península con Africa, le ha hecho acreedor al aplauso del público.

El Sr. Los Arcos, antes de ejercer la dirección general de Comunicaciones, había ejercido la de Establecimientos penales, y pertenecido al Consejo penitenciario, á la Junta de Aranceles y Valoraciones, y á otras corp oraciones del Estado; ingeniero militar, profesor de arquitectura militar en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, autor del notable trabajo *Organización militar y sistemas defensivos de los Estados*, ha mostrado aptitudes diversas, todas muy notables, en tan diversos puestos; representante de la nación en varias Cortes, juzgado con elogio está ya desde hace tiempo como orador elocuente é intencionado.

Singulariza el Sr. Los Arcos su espíritu reformador en los asuntos administrativos, secundando con eficacia las iniciativas del Sr. D. Francisco Silvela, ministro de la Gobernación, para mejorar, sobre la base de las economías, los servicios del ramo de Comunicaciones, y ha llevado á cabo reformas de carácter nacional, que son provecho para el público y ventaja para el Tesoro: aspiración nacional, en efecto, era el establecimiento de cables entre la Península y Africa, y cuya realización pudo comunicarse al Parlamento en el día mismo de la apertura de sus sesiones, porque entonces se había establecido la comunicación con Melilla y las Chafarinas, después se extendió á Alhucemas y á la Gomera, y hoy han completado la red Ceuta y Tánger, unidos ya á España por cable telegráfico.

Otra reforma de carácter nacional es el aumento de hilos directos: dos que enlazarán á Madrid con Barcelona, uno á Madrid con Valcarlos (frontera francesa), otro á la Administración Central con Cádiz, otro con Almería, el de Barcelona con Bilbao, y el de Irún con Fuentes de Oñoro (frontera portuguesa); y esta mejora, que tiene excepcional importancia, llenará necesidades del servicio interior y del internacional, y producirá ingresos.

El Sr. Los Arcos ha aumentado en 240 las estaciones telegráficas de España, y de la manera más satisfactoria para los contribuyentes, es decir, con los recursos del presupuesto ordinario; y el establecimiento de la telefonía á grandes distancias es otra de las reformas que puede considerarse como un hecho, como lo demostrará, según las noticias que tenemos, la próxima subasta.

El ensayo hecho entre Madrid y San Sebastián ha sido verdaderamente satisfactorio: se ha empleado el sistema Rysselberghe, y aunque su mismo autor hizo, años hace, y con desfavorable resultado, experiencias entre Madrid y Burgos, las cuales costaron mucho al Tesoro, hoy, sin más elementos que los hilos telegráficos que el Sr. Los Arcos mandó colocar, se ha conseguido la instalación por la cuarta parte de la suma que se invirtió en la época á que nos referimos, y en condiciones tan excelentes, que produjeron lisonjera sorpresa al Sr. Rysselberghe, que vino á Madrid para presenciar el ensayo y persuadirse de su éxito.

Completan el número de las reformas beneficiosas para el interés público: el reciente decreto relativo á la conducción de la correspondencia por ferrocarril; el importantísimo proyecto variando los itinerarios de los trenes, y la reorganización del servicio de Comunicaciones, llevada á cabo sin dificultad alguna.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

IDEADO POR EL INGENIERO DON ALBERTO DE PALACIO.

ARTÍCULO SEGUNDO (1).

IX.

El Sr. Palacio cree con fundamento y razón que no hay como el hierro, por sus particulares condiciones, para construir una esfera. La piedra opondrá siempre á la construcción en grande y colosal de cuerpos geométricos tales, verdaderas soluciones de continuidad, impeditivas de su perfección. La que Palacio propone y proyecta, una vez realizada como habrá de realizarse, ¡oh! será la mayor y más perfecta que se haya conocido jamás. Cuando yo profesaba historia, como se me hubiera entrado por la mollera una idea tan vasta y tan difícil de cumplir y realizar, como que ciencia tan completa no corresponde á su objeto sino encerrando en sí todas las manifestaciones de nuestra constante actividad, historiaba con la política y la guerra y la religión, cual hacían los historiadores antiguos el arte. la ciencia, la industria, el espíritu en su desarrollo, el trabajo en su totalidad. Y en tal empresa historiaba mucho el conocimiento ajustado por la humanidad del cielo en sus observaciones astronómicas. Cualesquiera que hayan sido las creencias generales acerca de la figura y forma del planeta nuestro, se ha enseñado astronomía y geografía por medio de conocidas esferas. El astrolabio de Hiparco estaba ya montado en términos que le llamaban á sus concéntricos círculos esfera directa y esfera oblicua, conocidas también ambas en los magnos Observatorios de Alejandría. De aquí derivaron los árabes sus esferas. Y de las esferas árabes, á su vez, deriváronse aquellas que desde la poseída por el primer monarca normando de Sicilia hasta la colocada en el Louvre por Luis XIV, mostraban práctica y tangiblemente nuestro planeta. Yo recuerdo mucho la Exposición última de París, que paseé, no sólo con agrado, como siempre me lo causan todas las manifestaciones del trabajo, con estudio, el cual me granjeó cosecha copiosa de noticias é ideas. Y en la Exposición vi la mayor esfera terrestre construída por los geógrafos hasta el año 89. Habíanla ideado y compuesto los Sres. Villard y Cotard, quienes la colocaron y expusieron en uno de los edificios anejos al capital y primero de tan enorme certamen. Este globo estaba á la escala de millonésima, y su circunferencia medía 40 metros en relación completa con los 40.000 kilómetros que mide nuestro meridiano terrestre. En la superficie de este globo cada milímetro representa con exactitud un kilómetro. Y está llevado con tal rigor de matemática exactitud la correlación, que el aplastamiento de los polos calculado para el globo terráqueo en 21 kilómetros, se halla significado en este globo artificial por 21 milímetros. Los más altos montes, que alcanzan 8.000 metros, están representados por 8 milímetros, y las profundidades marinas por fajas de colores que significan desde 2.000 hasta 8.000 metros. La superficie de los continentes y las islas, midiendo por aproximación 136 millones de kilómetros cuadrados en el globo terráqueo, miden á su vez en este globo artificial 136 metros cuadrados. Y como quiera que el movimiento de rotación en la Tierra sea de un kilómetro por segundo, el movimiento de rotación en este globo artificial es de un milímetro por segundo. Yo recuerdo haber consagrado una gran parte del día en que cerraron la Exposición, al estudio y conocimiento de tal trabajo científico. Un ascensor me subió á lo alto y una rampa de madera que lo ceñía de abajo arriba me condujo desde un polo á otro polo. Imposible decir la curiosidad con que siguieron mis ojos este viaje de circunvalación, el cual parecía un juego de niños á primera vista, y en realidad resultaba una enseñanza de sabios. Veíanse, á poco esfuerzo, los dos hemisferios con sus sendos correspondientes polos cubiertos de nieves eternas; los mares infinitos, designados con los corrientes nombres geográficos y caracterizados por sus particularidades más notables; los maravillosos continentes de un extremo á otro extremo con todas las designaciones más precisas para su somero y general conocimiento; las islas que se acercan más ó menos á los continentes y el diverso número de archipiélagos formados por las islas afines y entre sí cercanas; aquellas lenguas de tierras conocidas con el nombre de istmos, que ciñen sendos mares de blancas espumas; los estrechos más notables, desde aquel que se llama en el ártico estrecho de Bhering hasta aquel que se llama en el antártico estrecho de Magallanes; las desembocaduras de los caudalosos ríos que podríamos denominar desembocaduras de las ideas madres; recorriendo así el Viejo y el Nuevo Mundo en un cómodo y ameno descenso desde el punto extremo Norte al punto extremo Sur del eje de nuestro planeta, con lo cual aquistamos en semejante peripatética expedición más nociones geográficas que las aquistables en un año de prolijos y profundos estudios. Amén de su belleza estética y de su carácter monumental y de su expresión verdaderamente simbólica, ¡cuántas ideas geográficas no podría darnos el proyecto de nuestro eximio arquitecto Palacio, cuando la esfera suya tiene 200 metros de diámetro, la superficie 125.600 metros, y el volumen 4.186.000 metros cúbicos! Felicitemos, pues, al Sr. Palacio, cuyos estudios en las materias propias de su profesión y cuyas aptitudes complejas y varias le han valido para idear y proponer un proyecto de monumento en el cual con todas las atracciones bellas y estéticas del arte se suman todos los provechos de la ciencia y de su aplicación á la industria.

X.

Entre todas las artes, el arte arquitectónico obedece más que ninguna otra de suyo al concepto y categoría de lo útil. Podéis vivir sin poesía, vivir sin música, vivir sin cuadros, vivir sin estatuas; pero no podéis vivir sin vivienda. Necesitada nuestra debilidad nativa de guarecerse dentro de un hogar contra los elementos y sus inclemencias, este hogar obedece primero á la idea de lo útil y se acomoda con docilidad á las más rudimentarias necesidades humanas. Pero conforme crece la especie humana, va creciendo en ella el sentimiento con la razón. Y conforme va creciendo en ella el sentimiento con la razón, este hogar doméstico, en que parece perpetuarse y extenderse nuestro particular organismo, se regula en proporciones matemáticas y se abrillanta con esmaltes artísticos. Pero al hombre no le basta con su vida individual; necesita completarla y extenderla en la vida social. Y así como el hogar á la vida individual y de familia responde; la Iglesia, por ejemplo, y la fortaleza y el mercado y el municipio responden á la vida en sus aspectos y en sus fines sociales. La basílica copiada de Roma y hecha templo cristiano; la iglesia bizantina, pesada como el castillo de las alturas ó el hierro de la servidumbre y esclarecida por los terrores milenarios al próximo juicio final; aquella ojiva que ya escudriña el cielo y trae las florescencias orientales recogidas en los empeños de las cruzadas; tantas maravillosísimas rotondas erigidas por Brunelleschi, Buonarotti, Herrera; toda esta serie de monumentos religiosos significan la edad de las irrupciones unos, la edad del clero y la teocracia otros, la edad del municipio frente al castillo los terceros, el Renacimiento los últimos con mayor propiedad y exactitud que ninguna otra de las manifestaciones activas espirituales. Nuestra edad se caracteriza por el trabajo, y vive principalmente para la industria, que le trae la soberanía sobre todo el universo, y para la política, que le trae principios tan altos como los sublimes principios del humano derecho. Así, pues, nuestra edad se caracteriza por el hierro. Mal concepto han dado á esta palabra las supersticiones clásicas En su vocabulario á la edad por excelencia sublime se le denomina edad de oro; á la edad en que ya comienza una degeneración, edad de plata; y á la edad en que todo degenera del todo, edad de hierro. Pero si pensáis que al contacto del hierro con los pedernales brotó la chispa vivificadora, que de hierro está formado el azadón con que caváis los campos, y de hierro la punta del arado con que abrís los surcos; que hierro es la bienhechora aguja puesta en contacto con la tempestad para descargarla, y hierro la locomotora y el barco que os conducen por doquier, y hierro la caldera donde condensáis el vapor, y hierro desde los cables hasta los rieles por donde las relaciones humanas tanto se facilitan y abrevian, comprendereis cómo ese mineral amontonado en las minas acaso más preciosas de nuestro planeta, y diluido en los glóbulos rojos de nuestra sangre, merece por sus innumerables y útiles apliciones representar, no la decadencia, el apogeo de nuestra especie. Mas desde cualquier punto de vista que lo miréis, ya el industrial ó ya el clásico, la férrea edad nuestra debía inaugurar el arte arquitectónico del hierro. Y por lo mismo no debemos dejar ni un minuto de la pluma el nombre de un ingeniero como Eiffel, tratándose de una fase nueva en arquitectura, y la evocación de una obra como su torre. Cual Brunelleschi determina con su rotonda de Santa María todas las rotondas en el arte cristiano, Eiffel determinará con su torre todo un arte arquitectónico que tenga por materia el sólido mineral de hierro. Y la prueba de haber abierto un ciclo arquitectónico y haber congregado alrededor suyo una escuela de ingenieros artistas, ó de artistas ingenieros, se halla en que apenas miraron torre tamaña los sajones del Nuevo y del Viejo Mundo resolvieron levantar otras más altas en Inglaterra y en América. Más de setenta y dos proyectos hanse presentado para ocurrir á esta necesidad indudable del espíritu moderno y corresponder á este natural embargo de la opinión pública por obras tan excelsas. Pero, en sentir mío, y en los de personas mucho más competentes que yo, ninguno de los proyectos presentados para proseguir la serie de férreas construcciones, determinada por la torre del Campo de Marte, puede compararse con el concebido y realizado por Palacio. Uno de los mayores vejámenes puesto sobre la crítica hoy al contemporáneo arte arquitectónico, proviene de lo muy rutinario que se ha hecho, andando por las vías de los precedentes inmediatos y repitiendo hasta caer en la monotonía y en la uniformidad un solo modelo. El boulevard Haussman, el cuartel clásico francés han penetrado en todas partes, desde Petersburgo á Washington, como penetrara en otro tiempo el absolutismo y el Versalles y el pelucón y el teatro de Luis XIV. Los ciudadanos vestidos por el mismo figurín, y las ciudades levantadas en el mismo plano, concluyen por aburrir de muerte y descomponer hasta la neurosis los nervios de las almas distinguidas, cual toda monomanía política y social. Palacio ha mostrado una grande y prístina originalidad, la cual constituye mérito extraordinario en edad como la nuestra, de rutinas en los procedimientos y de poquedades en la invención, así que del arte arquitectónico se trata. Su proyecto entra como un término necesario y preciso en la serie generada por el grandioso edificio que ha caracterizado con característica inolvidable la Exposición Universal última. Sobre la sublime audacia del ingeniero francés que levantó la torre al cielo,

(1) Véase el número anterior, pág. 115.

encendiendo en la cumbre un faro á modo de un astro, vendrá la esfera del ingeniero español, rematada por la misteriosa y audaz carabela, como sobre los arcos triunfales del Renacimiento se convirtieron las linternas góticas en romanas rotondas y ascendió al cielo en las espaldas del titán Miguel Angel aquella maravilla del Panteón, elevada en los aires cuando á duras penas podía soportarla en su incontrastable solidez el durísimo suelo inconmovible á sacudimientos infinitos de la clásica Ciudad Eterna. En la esfera de Palacio brillarán los mares con sus estelas y reverberaciones, los continentes con sus relieves necesarios, cual no han brillado jamás en otra esfera terrestre de las ideadas por los sabios y recogidas y realzadas por la ciencia. El Ecuador de tal esfera, consistiendo en una plataforma de catorce metros al exterior y un kilómetro de longitud, aparecerá como el más hermoso balcón que se haya visto jamás, y proporcionará fácilmente los medios de contemplar y estudiar en reducciones las maravillas del mundo nuestro. Como las ciencias modernas han encontrado luminarias ni siquiera soñadas por los antiguos, las líneas luminosas de gas, la brillante pedrería de globos eléctricos, los colores y los matices de cien iris por todas partes harán que se crea cosa facilísima, dado tal maravilloso espectáculo, la realidad de aquella cosmogonía que anunciaba en el cielo astros parecidos á rubíes gigantescos, á brillantes claros, á verdes esmeraldas, á zafiros muy azules, á irridísimos ópalos y violáceas amatistas, todos ellos esclarecidos por las refracciones primordiales del prisma. Lo colosal de sus dimensiones habrá de abrumar el pensamiento y comunicar á los nervios el escalofrío de lo sublime. Aquellas ruinas egipcias ante las cuales desaparecen los hombres anulados por tan enorme grandeza, y que los viajeros contemplan con asombro, pues las creeríais, fragmentos de soles y planetas estrellados en el desierto, no podrían servir ni aun de cuña ó estribo al extraordinario monumento de nuestra industria moderna. Y si del exterior decimos esto, ¿qué diremos del interior? Será como el Vaticano de la ciencia. Una estatua titánica de Colón se levantará sobre la base y bajo la rotonda, seguido por todos aquellos que le allanaron las terribles vías de la vida y le impelieron á su mayor empresa. Tipos representantes de las Repúblicas que nuestro genio ha sembrado en el planeta seguirán al descubridor y á su corte. Por esta parte del edificio habrá un salón de Congresos, donde las naciones hispano-americanas y la nación madre, todas independientes y libres, puedan reunirse á deliberar acerca del nuevo éter de vida espiritual y social que se llamará hispanismo. Bibliotecas colombinas que guarden preciosas reliquias; museos arqueológicos que recuerden tradiciones comunes del mundo español y del mundo americano; galerías zoológicas que muestren las sendas faunas de uno y otro continente; galerías botánicas donde se puedan estudiar los vegetales que mutuamente se han aportado los dos pueblos; observatorios y colegios astronómicos que nos enseñen por los ojos el cielo nuestro, y por los oídos el cielo austral; sitios de recreo en que la música y la dramática se consagren á eterizar é idealizar el gran poema de la invención, podrían ofrecer algo parecido á lo que hicieron los Salomones para el culto de su Dios en Jerusalén, los Ptolomeos para los restos de la cultura griega en Alejandría, los Abasidas para los restos de la cultura alejandrina en Bagdad, los Abderramanes para los restos de la cultura árabe en Córdoba, los Alfonsos para los restos de la cultura cordobesa en Toledo. Y siempre tendría una ventaja esta obra del siglo nuestro sobre aquellas antiguas; siempre tendría la ventaja de que la consagramos, no tanto á recuerdos de tiempos pasados, como á los nuevos cielos, á las nuevas tierras, á la nueva ciencia y á esta nueva humanidad que ha salido del horno de las revoluciones y que tiene ya expeditas las vías del progreso. La obra de nuestro amigo el Sr. Palacio representará en Madrid, en la metrópoli de dos mundos, el conocimiento que de sí misma la humanidad ha conseguido y del planeta por ella poseído y habitado en virtud de la revelación del gran Colón, cumplida por las adivinaciones de nuestra España. Será, pues, como un eslabón áureo que una lo pasado, lo presente, lo porvenir, una síntesis en piedra. El momento en que sus estudios y sus inspiraciones le han sugerido tan colosal proyecto no puede ser más oportuno; la coyuntura de su realización á la vez no puede ser más propicia. En los horizontes del tiempo llega un centenario como el centenario de América y su aparición entre los grandiosos mares del planeta con sendas florescencias del cielo y de la tierra. El coro de loas que resuena por todas partes; los proyectos de obras conmemorativas del sublime suceso; la cita de asambleas literarias y científicas; el cuidado con que las gentes de todas las naciones quieren señalar con algún homenaje á su gloria las huellas del descubridor; un certamen como el que preparan los Estados Unidos; una piedad como la que husmea desde los rastros de las penas de Colón en la Rábida y su monasterio hasta el espacio donde pagó con su muerte á la Naturaleza el común tributo; las perspectivas que van tomando todas las historias y las leyendas referentes al revelador y las estaturas que van adquiriendo todos cuantos le acompañaron, á las claras dicen cómo necesita todo este ciclo de ideas y emociones y recuerdos y afectos una síntesis, y cómo esta síntesis únicamente puede hallarse con felicidad en la obra ideada por el gran ingeniero español con tan excelsa inspiración. A Europa en general, y con especialidad á España, lo mismo que al Nuevo Mundo todo, y con especialidad al Nuevo Mundo español, interésales que tenga la mayor empresa de su raza un símbolo, cual éste de bello y de grandioso, en recuerdo de aquella maravilla, cuya repetición será imposible de nuevo en el planeta nuestro hasta la consumación de los siglos: el haber extendido en las mares infinitos, como el Dios de nuestro Génesis la luz en los espacios celestes, una nueva creación.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 8 de Julio de 1891.

POR SALVAR LA VIDA....

GRAN cosa es la libertad, la libertad civil, la santa libertad de disponer sin obstáculo material del albedrío y facultades individuales, sin perjuicio de los demás *Præstantissimum naturæ donum*, ha dicho recientemente el Pontífice León XIII, y ha dicho, como siempre, una gran verdad. Gozar de la luz, del aire, del espacio para moverse, y girar á impulsos de la voluntad por nadie contrariada, en alas del deseo, de las afecciones legítimas del corazón, es la plenitud de la vida; elemento de la escasa felicidad que aquí se puede disfrutar.

Bien inapreciable, suma y compendio de todos los bienes, nunca se estima en lo que vale hasta el momento en que se pierde. Préndase á un hombre, condúzcasele aun con los mayores miramientos, no ya atado y con pública ostentación de fuerza pública, ante un juez ó autoridad gubernativa y después á la cárcel, y aquel día será para el infortunado el más tristemente memorable de su vida.

Como si no fuera un mal bastante grave la privación de la libertad, que es para la idea y el sentimiento del hombre lo que el aire para sus pulmones, se agrava cruelmente con el modo y forma de realizar aquella privación.

La cárcel ha sido siempre, y aun es hoy, un lugar de tormento, sobre todo para el hombre de bien llevado á ella por cualquiera de los azares de la vida. Horroriza pensar en lo que eran los antiguos calabozos, casi en todas partes subterráneos, sin luz, sin ambiente, húmedos y poblados por abajo y por arriba de alimañas, que hacían por todo extremo azarosa la existencia del encerrado. Esto sin contar con el aditamento de las argollas, cadenas, grillos, y el abominable cepo, ya por fortuna desconocido en los puntos de reclusión.

A las antiguas cárceles sustituyen las nuevas, llamadas Modelos, que lo serán de todo menos de humanidad. No se diría que habían sido ideadas por hombres para sus semejantes: compárese la mejor con la casa de fieras del Retiro, y se advertirá la gran ventaja de ésta sobre aquélla; y también es celular. Es decir, que la cárcel es hoy más científica, pero no menos odiosa que en lo antiguo, para el individuo, como la describía Cervantes, ni más ni menos.

Nada hay, por tanto, de extraño en que siempre se hayan hecho y se hagan prodigiosos esfuerzos para recobrar la libertad perdida. Las minas en los subterráneos, los escalos taladrando muros, huyendo por los tejados, descolgándose desde alturas prodigiosas, arriesgándolo todo y encomendándolo al azar, se explican por el ansia de libertad, por el afán de vivir aspirando y respirando fuera de las paredes de la prisión.

¡Qué poderosa inventiva para los medios, y qué energía de voluntad, qué perseverancia tan heroica al emplearlos! ¿Habéis leído la *Vida de Federico, barón de Trenck?* Aquel ratoncillo, que fácilmente domestica y hace su fiel y cariñoso amigo en el calabozo, le sirve de zapador y de solícito peón para trasportar fuera del muro enormes cantidades de tierra, hasta que con su auxilio y sólo por él consigue abrir un boquete, bajar al foso de la fortaleza y saltar después la empalizada, á pesar de la luz del sol, que al alumbrarle por vez primera después de tantos años de lobreguez, le hiere los ojos como con dos punzones, dejándole por de pronto casi ciego (1).

Si se hubiera escrito una sencilla historia de los dramas terribles en las mazmorras de Argel, cuando las poblaban cautivos cristianos, se erizarían los cabellos al leer la narración de las horribles torturas morales de aquellos infortunados, y los esfuerzos hechos para obtener la libertad. ¡Y si hablaran las argollas y cadenas que penden en los muros de San Juan de los Reyes en Toledo!

Mucho se ha hecho y se hace por la libertad, mas no admite comparación con lo que se hace por la vida: por salvarla se arrostra con increíble temeridad la muerte, y se pasa por encima de todo, á impulsos del instinto, que sólo muestra un objeto á que aspirar y conseguir.

Los dramas por la vida son en tierra horribles; en el mar espantosos: un incendio, un terremoto con desplome de edificios, una inundación, hasta las grandes conmociones públicas, ofrecen espectáculos sorprendentes de lo que es y puede el instinto de la vida.

En el mar un naufragio, sobre todo si es previsto, convierte á los hombres en fieras; el hacha, el puñal, cuantas armas ofensivas se tienen á mano, se emplean para tomar puesto y defenderle en una lancha, cuando no hay espacio para todos.

De los casos extraordinarios, de los supremos recursos á que se ha apelado para salvar la vida, quizás haya sido el único por lo excepcional el que se presenció en Pamplona á últimos del pasado siglo, por el año 1790 Siempre se había recurrido á esfuerzos grandes, pero al fin humanos: en Pamplona se puso en acción un medio que, por la audacia infinita en la concepción del plan y por el altísimo y sacrosanto objeto, que había de ser recurso de éxito al parecer infalible, llenó de asombro y terror á toda la ciudad.

Era la cárcel parte de las antiguas fortalezas de aquella plaza. En su planta baja, en un salón espacioso, estaba la capilla ó pequeña iglesia donde se celebraba la misa y practicaban piadosos ejercicios para los presos. El altar, colocado en el testero, estaba separado á conveniente distancia del sitio que habían de ocupar aquellos sospechosos feligreses, y protegido por una gran verja de gruesos barrotes de hierro, que llegaban hasta el techo; sabia precaución por el tiempo justificada con el suceso que pronto se habrá de referir. En el centro de la verja había una gran puerta con fuertes cerrojos que cruzaban los barrotes, sólida cerradura y recios candados. Quien así lo dispuso bien sabía por qué.

Como no había memoria de que nada extraordinario hubiese allí ocurrido, y ni aun se cayese en que pudiera suceder; como además la imprevisión y el abandono no son de ahora entre nosotros, y siempre se han disculpado sus consecuencias con el sabido ¿quién creyera? ¿quién pensara? el hecho, esencial en el presente caso, era que la gran puerta de comunicación con los presos se hallaba abierta de par en par, de tiempo ya tan largo, que no había recuerdo de haberla visto cerrada.

Tres de los reclusos se hallaban sentenciados, ó tenían el pleno convencimiento de que muy pronto habrían de serlo, á pena capital, sin que abrigaran la más remota esperanza de perdón. Desechada por quimérica toda idea de escapar de la bien guardada cárcel, en el afán de salvar la vida, y quizás y aun de seguro recordando una antigua piadosa práctica, la del asilo de iglesia, concertaron y se resolvieron á dar un golpe, que tuvieron por decisivo.

Llegó un domingo, y á la hora de costumbre y son de campana fueron convocados todos los presos para oir misa Salió el sacerdote, viejecito y santo varón; comenzó á celebrar en medio del profundo silencio y recogimiento de los asistentes; parecía una reunión de santos. Promediaba el augusto sacrificio; el sacerdote elevó la hostia; en seguida consagró y elevó el cáliz, y al arrodillarse después de haberle posado sobre los corporales, se encontró fuertemente sujetado en aquella actitud: dos de los tres criminales le habían asido por los hombros y el cuello, reteniéndole de rodillas, mientras el tercero se apoderaba de la sagrada forma y cáliz consagrado.

Sea dicho en honra de los buenos sentimientos que en el fondo de sus corazones guardaban los demás reclusos: todos quedaron como petrificados ante la enormidad del hecho: el viejecito sacerdote cayó al suelo, accidentado, casi muerto (1); el monaguillo, todo despavorido, salió corriendo, llamando á voces al alcaide, á quien refirió asustado y descompuesto lo que acababa de ocurrir. Bajó aquel empleado, bajaron otras personas, cundió con la velocidad del rayo la noticia, y entraron no pocos, á quienes por la gravedad del caso se franqueó la puerta de la prisión. Se retiró, privado de conocimiento, al sacerdote, y el alcaide intimó á los autores del sacrilegio que volviesen al altar la sagrada forma y el cáliz.

¡Vano empeño! A las intimaciones y amenazas del

(1) Y todo ¿para qué? para acabar poco después en la guillotina, durante la época del Terror. Su refugio en Francia le fué más funesto que el encierro en Prusia, su patria.

(1) Según animada relación de mi abuelo, entonces vecino de Pamplona, cuando preguntaron al viejecito, ya vuelto en sí, por la impresión que le había causado el suceso, del cual por de pronto no se dió cuenta, contestaba candorosamente: «¡Ay, hijos míos! ¡ay, hijos míos! Creí que estaba en pecado mortal y que los demonios habían venido á llevarme!»



D. JOSÉ MORENO CARBONERO,
DISTINGUIDO PINTOR MALAGUEÑO.



UN ESPANTO.
CUADRO DE A. GABHAN.



PRIMERA AVENTURA DE GIL BLAS DE SANTILLANA: «SEÑOR PASAJERO.....»

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.

alcaide respondieron con una más enérgica y terrible: con la de arrojar al suelo y pisotear la hostia y derramar la preciosa sangre, si él ó cualquiera otro avanzaba un paso más y no se accedía á lo que iban á proponer. En seguida exigieron que viniese el Obispo, pues sólo con él y no con sacerdote alguno de los presentes habían de tratar y resolver lo que les conviniera.

Se avisó al Prelado, que atónito ante la grandeza diabólica del suceso, se dirigió presuroso á la capilla de la cárcel. Suplicó de rodillas ante el Sacramento que le pusieran en sus manos los tres criminales para devolverle al altar y al sagrario; los conjuró con la más vigorosa elocuencia á poner término á aquella abominación, á tan espantoso sacrilegio; les ofreció, les prometió; todo inútil. Le dijeron que no soltarían las altísimas prendas hasta que el Virrey les diese un salvoconducto de la vida, escrito y firmado de su puño y letra.

Corrió el Obispo al palacio de aquella autoridad, y con la angustia en el corazón, lágrimas en los ojos y una casi tumultuosa elocuencia en sus labios, imploró en nombre de Dios la gracia que pedían aquellos criminales, pues el precio de sus vidas no era comparable al infinito del rescate del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

El Virrey, hombre de bríos y severa rectitud, accedió en el acto, con aparente calma, aunque en realidad con la firmeza de una tremenda resolución, á lo que solicitaba el Prelado: escribió, al parecer muy tranquilo, un papel, no sólo perdonando la vida, sino eximiendo de toda pena á los tres sacrílegos salteadores por los delitos que hubieren dado motivo á su prisión y procesamiento; le entregó al Obispo, encargándole que volviese á darle cuenta del resultado.

Fué á la cárcel; leyó á los tres impíos detentadores el papel de perdón; le examinaron dos de éstos, y satisfechos del éxito de su empresa, guardaron el salvoconducto, y entregaron la hostia y el cáliz al Prelado, que los depositó en el sagrario, disponiendo que se cerrara la puerta de la verja, en mal hora abierta durante largos años.

En seguida se dirigió lleno de gozo al palacio de la suprema autoridad para comunicar la fausta nueva del rescate. El General, que había esperado impaciente, al terminar el Prelado su narración, dijo: que pues el señor Obispo se hallaba ya satisfecho, faltaba que lo quedase él también. Sentóse en su sillón de despacho, escribió y tocó la campanilla de su escribanía, á cuyo sonido apareció en la puerta el secretario, á quien dió el papel, mandándole que lo leyese en alta voz para conocimiento del Prelado. Decía sustancialmente:

«Por haber obligado al Virrey, con la coacción de un horrendo sacrilegio, á escribir y firmar un papel, que sin ella no habría escrito ni firmado, mañana lunes, á las once en punto, y en el sitio de costumbre, serán ajusticiados en horca..... (aquí los nombres de los tres criminales), habiendo de presenciar la ejecución todos los presos de la cárcel para saludable enseñanza y terror y espanto de facinerosos.»

El Obispo, consternado, recordó al General el perdón concedido, aunque por otros delitos; suplicó por aquellos infortunados, instó con vehemencia, íbase á poner de rodillas, todo en vano: un gesto imperioso del Virrey le hizo comprender que la resolución era irrevocable, y no había que esperar misericordia.

La sentencia se cumplió; y Pamplona, aterrada con el suceso del día anterior, aplaudió la severa justicia de la alta autoridad del antiguo reino de Navarra.

¿Y la verja de los fuertes barrotes de hierro en la capilla? Desapareció en alguna de las reformas de la cárcel, para ser sustituída por una barandilla de madera, nada primorosa en su materia ni labor de arte. Han variado las circunstancias; mas si por azar acaeciese algo parecido á lo de fin del pasado siglo, ¿no se diría que fué más previsor el que la puso que quien tuvo el mal acuerdo de quitarla?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

PLANETAS HABITABLES.

Los progresos realizados en las ciencias durante estos últimos años son verdaderamente prodigiosos; y difícil, por no decir imposible, es señalar cuál de los recientes inventos es el más útil, ó el más grandioso y de mayor trascendencia para la humanidad. Ocurre en esta materia algo semejante á lo que cuenta la conocida fábula oriental de los tres príncipes que salieron á recorrer el mundo en busca del objeto más raro ó precioso de la tierra, trayendo el mayor un maravilloso tapete que trasportaba en un instante, al que encima se sentase, á cualquier lugar, por lejano que se encontrara; el segundo, un anteojo para el cual no había distancias, ni paredes, ni montañas, pues todo lo atravesaba, y permitía ver lo que se hacía en el mundo entero; y el tercero, una manzana que curaba todas las enfermedades. Este último, según el cuento, fué el que obtuvo el premio y se casó con la princesa. Sin duda que nosotros también concederíamos el premio, entre todos los inventores, al que descubriese el remedio de las enfermedades; pero fuera de ese caso, que por desdicha no ha llegado todavía, no hay la misma unanimidad en juzgar lo que debemos á la fotografía, al telescopio, al microscopio, al espectroscopio y á los demás aparatos de investigación (para no hablar de los progresos industriales), y cada sabio, cada especialista, considera su instrumento de trabajo como el más importante de todos, y la ciencia á que lo aplica como superior á todas las demás. No obstante, sin suscitar rivalidades, nos parece que se puede asegurar que la Astronomía física es una de las ciencias que mayores progresos ha realizado con auxilio de ese instrumento admirable llamado espectroscopio, que, como una especie de filtro óptico, separa y recoge los rayos luminosos que se quieren analizar, y en los cuales se lee lo que son, y de qué están formados, los cuerpos del espacio infinito que distan de nosotros millones y millones de leguas; se averiguan sus edades respectivas, cuáles son más jóvenes y cuáles más viejos; si caminan hacia la Tierra y con cuánta velocidad, ó si se alejan de ella y á qué paso.

En este camino de maravillas que el espectroscopio más que ningún otro instrumento, ha permitido recorrer, no es pequeña, sin embargo, la parte que corresponde al telescopio, pues de la perfección y tamaño de sus lentes, así como de la exactitud y finura de sus ajustes, dependen en mucho los resultados que acabamos de mencionar.

Como no podía menos de suceder, estos descubrimientos que tanto han hecho avanzar la ciencia, tenían por necesidad que quebrantar las teorías inexactas y fortificar las bien fundadas, abriendo nuevos horizontes y puntos de vista; y entre las teorías ó hipótesis que mayor provecho han sacado de las últimas conquistas, se cuenta la antiquísima de la pluralidad de los mundos habitados, cuyos partidarios más famosos fueron Anaximandro y Pitágoras en la antigüedad, Galileo y Huyghens en el Renacimiento, Newton y Fontenelle después, y en nuestros días Whewell, Brewster, Gruithuisen, y, finalmente, Flammarion, el más conocido de los lectores españoles.

La cuestión de la *habitabilidad* de otros mundos distintos de la Tierra puede decirse que es siempre vieja y nueva; vieja, por haberla sustentado hace más de dos mil años los filósofos griegos, sin otros fundamentos que los de su inducción poderosa; nueva, porque á cada descubrimiento que establece una mayor analogía entre los cuerpos planetarios, los defensores de la vida universal procuran, forzando casi siempre lo que realmente se desprende de los hechos, demostrar que entre nuestro globo y los demás que componen el cortejo solar las diferencias no son tan grandes que nos impidan acariciar la idea de que esos mundos lejanos están poblados de seres más ó menos semejantes á los de la Tierra.

En este concepto, la Astronomía y la Geología deben mucho de su encanto á que son ciencias que nos permiten concebir formas de vida distintas de las que contemplamos diariamente, y auxiliados por nuestra imaginación, nos basta con los restos de animales de otras épocas, á veces, ó tan sólo con las huellas de sus pasos en el lodo, para figurarnos lo que serían aquellos reptiles gigantescos, deslizándose por las turbias y cenagosas aguas, respirando el aire húmedo de la espléndida vegetación carbonífera, á la escasa claridad del día primitivo, en que la densidad de la atmósfera apenas dejaba penetrar los poderosos rayos solares, y persiguiendo á los monstruosos habitantes de los insondables océanos.

Para juzgar de la habitabilidad de los cuerpos celestes que nos rodean, parece á primera vista que bastaría considerar las condiciones necesarias para la vida que existen en nuestro globo, y averiguar qué otro astro presentaba condiciones análogas, y aquel que las ofreciese sería el que con mayor probabilidad podría estar habitado por seres semejantes á los que viven en la Tierra. O decir: puesto que la Tierra es un planeta y está habitado, todos los demás planetas deben de estar también habitados. En ambos casos procederíamos con bien poca lógica. En efecto, la Tierra está habitada; ¿pero lo está toda ella en general y son sus condiciones de habitabilidad iguales para todos los seres que la pueblan? En las regiones polares, v. gr., con su frío intenso, sus interminables días de verano y sus noches de invierno más interminables todavía, sus helados mares, sus nieves eternas y su miserable vegetación, se manifiesta la vida con mil formas diferentes; por otra parte, en la zona tórrida, con su calor sofocante, sus largas sequías, su falta de estaciones, sus calmas y sus huracanes, se producen y mantienen mayor número de formas de vida, con variedad inmensa, que en ninguna de las dos zonas templadas; en las montañas, en los valles, en medio de los océanos, de los desiertos, en el aire y bajo la superficie del suelo, en todas partes, se manifiesta la vida. Esto ha sucedido en todas las épocas de la historia de la Tierra, que cuenta su edad por millones y millones de años, y por muy atrás que nos remontemos, siempre encontraremos la misma maravillosa variedad de seres que en la época presente; y esto se sabe, no porque de cada especie se haya encontrado un ejemplar, ó siquiera un resto, pues semejantes hallazgos son poco frecuentes; pero basta con los que se conocen, para fijar con certeza que alrededor de cada uno de estos ejemplares vivían millares y millares de la misma especie, pues bien claramente vemos en nuestros días que razas completas de seres, que se cuentan por millones, van desapareciendo, sin dejar apenas vestigios de su paso por el mundo.

Mas no por manifestarse la vida bajo tan múltiples aspectos, es menos cierto que, dadas las diferencias de clima y otras condiciones de las diversas comarcas de la Tierra, si se transportan unas especies vegetales ó animales del lugar en que viven naturalmente á otros que no reunan aquellas condiciones, se desmejoran, decaen y mueren. Así, por ejemplo, el oso polar, transportado á un clima cálido, desaparecería al cabo de pocas generaciones; otro tanto puede decirse de los seres que viven en las estepas y los prados, si se les lleva á las montañas; ó por el contrario, si á los monteses se les lleva á los prados y tierras bajas. Las especies que están habituadas á un aire saturado de humedad y á una vegetación abundante, perecen á la larga transportadas á los desiertos arenosos. A veces no es menester que las diferencias climatológicas sean tan marcadas como en los ejemplos anteriores para que desaparezcan seres que, tras un examen superficial, parecía que habían de soportar fácilmente las ligeras privaciones que les imponía su nueva patria, y, sin embargo, no sucede así; una pequeña modificación del suelo, de la atmósfera, de la temperatura ó de la vegetación, hace que un territorio sea absolutamente inhabitable por una raza determinada, que vivía y se propagaba en otra localidad muy semejante. Darwin cita varios ejemplos de esta clase, y demuestra que un cambio al parecer insignificante en las condiciones externas, bajo las cuales vive una raza, ó alguna modificación que á primera vista parecía no tener relación con su bienestar, ha sido suficiente para hacerla desaparecer de un modo gradual. También parece demostrado que hasta la lenta transformación que todas las partes de la Tierra experimentan con el curso del tiempo, basta para destruir gran número de razas, siempre que éstas presenten caracteres de inalterabilidad, porque, por lo común, como las condiciones físicas del suelo varían con lentitud tan grande, las especies van cambiando asimismo lentamente, adaptándose de un modo continuo á las modificaciones del medio en que viven.

Razas hay que soportan mejor que otras los cambios bruscos de clima, suelo y alimentación, y aun para algunas son insensibles; á esta clase pertenecen, por lo común, los animales domésticos, ó por mejor decir, los que el hombre ha domesticado, puesto que los que de su especie permanecen en libertad ó en estado salvaje, ofrecen menos resistencia á los cambios indicados. Humboldt refiere que la adaptabilidad del organismo de los animales que el hombre ha sometido á su yugo, permite á los caballos, vacas y otras especies de origen europeo hacer por algún tiempo vida de anfibios, rodeados de cocodrilos, serpientes acuáticas y manatíes. Cuando los ríos vuelven á su cauce, pastan los caballos en la sabana, que se halla entonces cubierta de hierba fina y olorosa, con el mismo placer que en su tierra nativa pacían en los prados de primavera.

El hombre mismo, aunque posee en el más alto grado la facultad de la adaptación, soportando sin peligro cambios de clima radicales, halla también limitaciones á su poder emigrante; á la raza sajona, por ejemplo, que resiste impunemente, por poco tiempo, los más fuertes calores de los trópicos y los fríos más intensos del polo, no le es dado fundar colonias, al modo de las españolas, en los puntos cálidos de la superficie del globo; y es opinión admitida entre los naturalistas que si mil matrimonios ingleses se establecieran en determinadas comarcas de la India, sin enlazarse con los naturales, al cabo de dos siglos habrían desaparecido. Con lo cual se demuestra que hay países en que la vida humana es posible para unas razas y para otras no; países que tienen condiciones de habitabilidad para la especie ó para el individuo, pero no para tal ó cual raza determinada, con la particularidad que esos territorios son, en muchas ocasiones, de los más densamente poblados del globo.

Si las relaciones de los viajeros no nos hubiesen enseñado que hay seres humanos que habitan ciertas comarcas tan inhospitalarias, v. gr., como la Tierra del Fuego, jamás habríamos podido imaginar que esos países estuviesen poblados; porque ¿cómo creer en la posibilidad de soportar la existencia, de crecer y de multiplicarse en un país empapado de humedad, con borrascas espantosas, vientos impetuosos constantes, nieblas perpetuas, ausencia casi absoluta del Sol, temperatura bajísima, escasez de plantas y animales comestibles, y suelo incapaz de cultivo? Allí, sin embargo, vive una raza de míseros salvajes, que siglo tras siglo lucha por la existencia en medio de las más horribles privaciones.

En el Diario de navegación escrito por Churruca en la expedición de 1788 para reconocer y levantar el plano del Estrecho de Magallanes, se lee: «Entre cerca de doscientos indios que he visto dispersos por las riberas del Estrecho, solamente he encontrado tres ancianos, y de los demás no hay uno que represente haber cumplido cuarenta años: se puede, pues, concluir, con mucho fundamento, que su vida ordinaria no pasa de este límite. Son varias las causas que cooperan contra los tristes días de estos salvajes infelices: la gran facilidad con que satisfacen sus necesidades basta para hacerlos perezosos é indolentes, aun cuando no contribuyesen á ello la impenetrable espesura de los bosques que habitan, la severidad del clima y su desnudez extrema, que les precisan á vivir perpetuamente junto al fuego, privados de todo ejercicio; y no se puede dudar que esta vida inerte influye de un modo funesto sobre lo físico del cuerpo humano: la humedad perpetua en que están sumergidos, es otro enemigo de la salud del hombre, como dice el Dr. Sánchez en su *Tratado de la salud de los pueblos* (cap. XXII, pág. 226). El aire maligno que exhalan las plantas en bosques húmedos y sombríos, es también perjudicialísimo á la salud, como lo acreditan las experiencias de M. Ingen Housz (*Experiences sur les végétaux*, vol. in 8.º, trad. de l'anglais, 1780),

y finalmente, su extraordinaria afición á la carne de ballena cruda y corrompida no puede dejar de causarles enfermedades de consideración. Por otro lado se observa también que el hábito y la educación no los endurece mucho al frío, pues siempre están tiritando aun en medio del estío; por consiguiente, parece preciso que los rigores del invierno quiten la vida á muchos, y particularmente á aquellos que hubiesen adquirido antes algunos males.»

La dificultad que existe para conservar cierta energía, y aun la vida, en las grandes alturas es bien conocida; uno de los peligros más graves de las ascensiones es el de la raridad del aire; en las montañas este malestar se manifiesta á menor elevación que en los globos, por el esfuerzo muscular que exige la subida; pero no cabe achacarlo sólo á la fatiga, puesto que en las ascensiones aerostáticas, en que el trabajo es nulo, también sobrevienen desfallecimientos, síncopes y hasta la muerte. Pues bien, á alturas superiores á aquellas en que el habitante del valle no puede permanecer sino breve tiempo, y en las que el menor esfuerzo le produce un desmayo, viven millones de individuos sin la menor molestia. Refiere Humboldt que de las cosas que más llamaron su atención en el viaje que hizo á América, fué ver á delicadas criollas en Quito pasar la noche bailando á 3.000 metros de elevación sobre el nivel del mar. Al cabo de cierto tiempo de vivir en una atmósfera enrarecida, se modifica el organismo y se aclimata al nuevo medio en que se encuentra.

Pero existen regiones en la Tierra donde no hay aclimatación posible, y todos los seres que de una á otra pasan, mueren al instante; los animales de sangre caliente perecen teniéndolos por breve tiempo bajo el agua; y por el contrario, los peces mueren si se les saca de su elemento, no llamándonos la atención, en fuerza de la costumbre, navegar sobre un mar inmenso, en el que hallaríamos la muerte en pocos minutos, y que sin embargo, está tanto ó más poblado que la tierra. Así, pues, en nuestro mismo planeta varían las condiciones necesarias para la existencia, hasta tal punto, que basta una diferencia de temperatura de pocos grados para que muchos seres no puedan desarrollarse con arreglo á su natural organismo, y no más que una diminución en la presión atmosférica de varios decímetros es suficiente para privar de la vida á todos los animales superiores. Pero si en vez de considerar los seres dotados de organismos complicados, estudiamos los más sencillos que la Naturaleza nos ofrece, veremos que las condiciones necesarias para su existencia son, asimismo, mucho más sencillas, y su facultad de adaptación á medios desfavorables, mucho mayores. El problema de la habitabilidad de los astros se reduce, pues, á investigar cuáles son los cuerpos celestes que reunen condiciones tales, que la materia organizada pueda subsistir en ellos de un modo duradero. Ya hemos visto, muy á la ligera, algunas de esas condiciones para los seres superiores, á cuyo frente está el hombre, y ahora diremos que, aun reduciendo á lo más elemental, á lo más rudimentario, las formas organizadas, se necesitan en nuestro globo tres elementos esenciales para sostener la vida, que son: agua, una atmósfera oxigenada y carbonatada y cierto grado de temperatura.

AUGUSTO ARCIMIS.

(Concluirá.)

CARTAS DE MADRID.

PRIMERA Y ÚLTIMA.

> ¿Deseáis, señor Sarmiento,
> Saber en estos mis años
> Sujetos á tantos daños
> Cómo me porto y sustento?
> Yo os lo diré en brevedad,
> Porque la historia es muy breve,
> Etc.

AMIGO Sarmiento: No sé dónde estás, ni me importa; pero como llueven ahora sobre los habitantes de Madrid cartas y más cartas dando noticias, no siempre interesantes, ni curiosas siempre, de los que veranean por necesidad ó por gusto, no me parece inoportuno enviarte una á San Sebastián ó á donde te haya conducido tu libre voluntad ó tu buena ventura. De Biarritz y de Spinho, de San Hilario y de la Granja, de Santander y de Alicante recibimos diariamente relaciones circunstanciadas de cuanto hacéis y dejáis de hacer los felices que nos habéis abandonado; ¿por qué no os he de enterar á vosotros de lo que hacemos los que, por capricho ó por fuerza, nos hemos quedado?

Es muy posible que ningún interés tenga para ti lo que en esta villa sucede; pero eso no le hace; tampoco lo tiene para mí lo que sucede en esas estaciones balnearias, y lo leo para pasar el rato; pues si en los periódicos leyésemos solamente lo que nos interesa, ¡qué pronto concluiríamos la lectura! Además, ¿quién sabe? así como suelen decir que donde menos se piensa salta la liebre, muy bien podría ocurrir que esta mi pobre correspondencia sirviese de guía á los que no viajan este año y de consuelo á los que no puedan veranear en los sucesivos.

Porque no soy de esos que abominan de los viajes; de los que anatematizan á cuantos se permiten pasar en el campo unos cuantos días, ya vigorizándose tierra adentro, ya calafateándose en las playas; de los que ridiculizan, como antojo pueril de la moda, la costumbre más generalizada cada año de ausentarse de Madrid durante el estío; ¡oh! no, muy al contrario, aplaudo á los que tal hacen..... si pueden hacerlo y saben hacerlo en buenas condiciones; lo cual no obsta para que me parezca más juicioso pasarlo medianamente en Madrid, que pasarlo mal en Fuenterrabía.

Prescindo, como es natural y es justo, de los que viajan por exigirlo así el mal estado de su salud; claro es que á éstos ni alcanza el aplauso, ni llega la censura. Pero aun concretándome á los que por capricho veranean, repito que hacen perfectamente: variar de vida y de ocupaciones, cambiar de horizontes y de alimentos, modificar casi del todo por una temporada, los goces del espíritu y las satisfacciones de la materia, es no sólo agradable, sino provechoso; pero ¿valen ese agrado y este provecho lo bastante para compensar un gran sacrificio?

He aquí lo que era necesario dilucidar; por mí, ya lo tengo discutido y resuelto y ejecutoriado.

¿Es de necesidad absoluta huir de Madrid, en los meses de la canícula, como huyen los tímidos de un pueblo epidemiado. No.

¿Es indispensable de todo punto, aunque para ello se pierdan la tranquilidad, el crédito y hasta la salud, viajar sea como fuere, en los meses de Julio y Agosto? No.

Pues el fallo en este pleito es sencillo y fácil: quien sin muchas molestias, sin gran sacrificio, pueda veranear cómodamente, que lo haga; el que no, que se quede en casa.

Ya sé, ¿cómo no he de saberlo si te conozco perfectamente? ya sé que nada de esto va contigo: tienes dinero, cosa muy rara en nuestros calamitosos días; sabes gastarlo, cosa más rara aún; cuando viajas, nada te escaseas, de ninguna comodidad te privas; viajas á lo grande, y haces perfectamente, y obras como quien eres;

> Que siempre obró con grandeza,
> Quien hecho á grandeza está.

Sabes viajar como habría viajado un sibarita, si los sibaritas hubiesen conocido los ferrocarriles y los buques de vapor; eso es viajar, y todo otro andar, como dijo..... ya recordarás quién lo dijo, es andar á gatas.

Meterse en un coche de primera, de cuyos traídos y llevados almohadones brota fuego; pasar embutido en él gran parte de la noche, en compañía de otros siete individuos (ó de otros nueve, en algunos casos) á quienes ni de vista se conoce; no dormitar siquiera un solo momento; no hallar manera de satisfacer necesidades muy naturales y muy frecuentes; apearse donde el reglamento previene, para engullir muy de prisa alimentos dados por contrata, como en las cárceles, mal hechos pero bien pagados; llegar muy molido y muy quebrantado y muy lleno de polvo y muy hambriento al término del viaje, y ser admitido, casi como por caridad, en cualquier cuchitril de bala forzada de una fonda de tercer orden, cuyos precios escandalosos son dignos de mejor fonda y de mejor trato; encontrarse después en todas partes las caras mismas que se han visto todo el invierno en Madrid en teatros y en paseos y que uno está ya cansado de ver siempre; no saber dónde pasar el día, cuando no se juega, porque hace calor y en el cuarto de la fonda no hay posibidad de rebullirse; no saber dónde ir por la noche, porque en el teatro hacen bastante mal las obras mismas que ha visto uno en Madrid, bien hechas; volver al hogar doméstico, al cabo de tres ó cuatro semanas, cansado de alma y de cuerpo, estrujado de bolsillo, para reanudar la existencia y las ocupaciones ordinarias, si bien con más apremios y menos desahogo, porque los gastos extraordinarios realizados imponen después extraordinarias economías; todo eso, que sucede generalmente á los que con más holgura viajan, á los que pueden ir, estar y volver con relativas comodidades, ni es veranear, ni Cristo que lo fundó; eso es comprar—á precio de disgustos, intranquilidad, apuros y zozobras para el invierno—molestias, cansancio y hastío durante el verano. El viajar por placer, el trasladarse de una parte á otra, y ver tierras (como la burra de Galindo), por recrearse únicamente, es caro, muy caro, para las personas de juicio.

A quien necesita viajar porque el cuidado de su salud se lo impone ineludiblemente, porque deberes de su cargo lo exigen, porque razones de economía se lo aconsejan, nadie puede censurarle que viaje mal, que busque la baratura aun á costa de su comodidad, porque *necessitas caret lege* y á lo imposible *nemo tenetur;* pero á quien por ridícula vanidad ó por capricho infantil sobrelleva disgustos graves y realiza enormes sacrificios, tal vez muy superiores á sus fuerzas, sin negarle, ni aun discutirle su derecho á proceder como lo tenga por conveniente, puede diputárselo desde luego como estólido ó mentecato. Pasar los meses de verano, ya en el monte, ya en un pueblecillo, porque la vida es más barata y los alimentos más sanos y las distracciones más nuevas y más higiénicas las ocupaciones, está muy dentro de lo razonable. Y cuando los que tal hacen, sobre todo si pertenecen al bello sexo, modifican un poco el itinerario al contar las aventuras de su viaje, y en vez de nombrar á Maranchón, á Navalcarnero ó á Oropesa, hablan de Biarritz, San Juan de Luz y Cauterets y hasta de Vichy, cometen solamente pecadillo venial, del que pueden y deben ser absueltos, aunque no tengan, como de seguro no tendrán, ni dolor de corazón, ni propósito de la enmienda.

He dicho todo eso, y me holgaré muy mucho de que no te hayan parecido demasiadas mis razones, porque no quiero aparecer á tus ojos como una especie de D Simplicio Bobadilla, que renuncia generosamente á viajar..... porque no puede sufragar los gastos de su viaje. No, mil veces no; soy aficionado á viajar, me gusta dejar la corte por una temporada: lo que hay es, que no puedo hacerlo como comprendo que debe hacerse; por la misma razón que tengo para no vivir en un palacio y para no lucir carruaje y para no fumar á todo pasto *tacos del Louvre.* Ahora bien; como el vivir bajo techado me es absolutamente indispensable, á falta de palacio vivo en un humilde piso, que pongo á tu disposición; pues en esto, lo mismo que en el comer y en el vestir, no hay más remedio que hacerlo; bien, ó medianamente, ó mal, ó como se pueda; y el que no tenga para saborear trufas, sería muy majadero dejándose morir de hambre mientras haya patatas: en lo de viajar no, porque viajar no me es necesario, y puedo adoptar por lema aquello de *ó César ó nada;* aunque me toque resignarme con lo segundo.

Sentado esto, y expuesta con sinceridad mi opinión, digo ahora, con la misma sinceridad, que en esta calumniada villa del Oso puede pasarse muy cómodamente la estación de verano; desde luego con muchas menos molestias de las que por precisión ha de soportar un ciudadano—cuando, sin ser pobre del todo..... vamos, lo que se llama pobre de solemnidad, está muy lejos de ser rico—en cualquier sitio de baños, donde sólo pueden hallar relativas comodidades las personas adineradas.

Yo, por ejemplo—y aquí entra, amigo Sarmiento, la relación de mi vida veraniega que te he prometido—me levanto un poco después de las cinco de la mañana y *me echo á la calle*, no para satisfacer mis anhelos revolucionarios, sino á respirar el fresco y puro ambiente de que se disfruta en el hermoso paseo del Prado, que puedo recorrer á mis anchas, desde la estación nueva del Mediodía hasta el mismísimo Hipódromo Paseo más extenso que ningún otro en España, mejor cuidado que las más cuidadas carreteras de las provincias vascas, y en el que hallo, para recreo de la vista y del oído: fuentes monumentales, grandiosos edificios, esculturas notables y cielo azul y árboles frondosos. Nadie me impide que si andar en línea recta me aburre, dirija mis pasos al Retiro, el cual, en las horas á que me refiero, es un verdadero encanto; ó á la Florida, ó á la Casa de Campo; que en todas esas partes hay árboles y agua en abundancia.

Torno á mi hogar antes de que el sol *pique*, y después de breve reposo, tomo un baño, graduado por mí mismo, y por consiguiente á mi gusto, de esos que denominamos, con mucha propiedad, de placer y que me sabe á gloria; devoro inmediatamente un canjilón de chocolate, cuyo aroma me hace recordar al pedante D. Ermeguncio, tan magistralmente retratado por Moratín, y después de aquel chocolate, ni mejor ni peor que el que podrían darme en la principal fonda de Hendaya, de San Sebastián ó de San Juan de Luz, bebo de un trago una buena copa de

> «agua que serenó barro de Andújar»,

y ya me tienes como un reloj, según decía aquel *caballero particular* del inimitable y graciosísimo Frontaura, hasta la hora de comer; porque yo, para ser rancio en todo, como á la española: á mediodía se sirve en mi mesa el clásico y burgués puchero con todo cuanto Dios crió y es de ritual en ese plato sabrosísimo. Durante las horas que median entre el desayuno y la comida ando por mi casa en traje bastante ligero; tal vez algo más que ligero, con el que—si bien no ofendo nunca, ¡pues no faltaba otra cosa!..... á la honestidad—no podría andar por las salas de ninguna fonda ni presentarme en la habitación de ningún bañista. Como el estar ocioso me aburre, dedico parte de ese tiempo á trabajar, y cuando el trabajo me cansa leo periódicos, porque esa afición á mi oficio predilecto no disminuye, antes se acrecienta en mí con los años. Me fijo con gran atención en las noticias referentes al veraneo, y aprendo que Fulano, y Zutano, y Perengano, y sus respectivas familias, legítimas ó naturales (porque ya sabes que de todo tiene la viña del Señor), han salido para tal punto, ó cual otro, ó para sus posesiones de allá ó de acullá. En la mayor parte de los casos aquellas noticias nada tienen de interesantes, porque ya comprendes que tanto se me da á mí de que Gómez esté en San Sebastián, como de que González tenga posesio-



ENTRE R

CUADRO DE D. J



NDEROS.

SÉ BENLLIURE.

nes ó deje de tenerlas, y de que se vaya á ellas para descansar ó para cualquiera otra cosa, para mandar llover ó freir espárragos inclusive; en algunos otros, esas noticias me regocijan, porque leyendo que Periquito ó Juan, por ejemplo, están en Biarritz, ya sé, como los invitados á la *soirée de Cachupin*, que no tendré el disgusto de verlos en mis excursiones matutinas.

Suelo comer con apetito, eso sí; la comida está aliñada y dispuesta cuidadosamente para mí y á mi gusto.

Mon verre n'est pas grand; mais je bois dans mon verre,

dijo el poeta hablando de cosa muy distinta, y yo recuerdo lo dicho por el poeta mientras me regalo con aquellos platos, que no pertenecen á la cocina francesa, sino á la mía; que no están sujetos á turno inalterable, como el pescado eterno, el constante asado, los platos de ordenanza de las fondas; que varían de un día á otro, caprichosamente, sin regla fija, sin más ley ni otro fundamento que la orden, siempre oportuna y bien intencionada siempre, del *maître d'hôtel* que me sirve; y no es otro que mi esposa amante, la cual me presenta frecuentemente los platos que me ve comer á gusto y proscribe en absoluto y para siempre los que advierte que no son de mi agrado.

No hay en mi mesa lujo, ni aparato, ni suntuosidad, pero sí abundancia, limpieza, y, sobre todo, seguridad absoluta de que allí no se han introducido combinaciones químicas, ni *viles falsificaciones;* de que el pescado es fresco, la carne sana y las legumbres han sido cuidadosamente examinadas y expurgadas de cuerpos extraños pertenecientes á cualquiera de los tres reinos de la Naturaleza. ¿De qué *hotel*, por lujoso que sea, puede decirse con justicia lo mismo?

El café me lo preparo yo mismo; en eso soy algo sibarita (aunque abrigo mis sospechas de que en Sibaris no conocieron el café, ni casi nada de lo que ahora comemos y bebemos); tengo la pretensión de prepararlo bien. Con el café, una copita de *fine champagne* de mi confianza y un tabaco, mejor ó peor, según mi situación rentística me lo permite, pongo fin á la comida, y vuelvo á encontrarme como un reloj hasta la hora de cenar. Después de comer no hay quien me quite mi siestecita; no puedes figurarte lo que me despeja la cabeza una hora de sueño tranquilo, en un sofá de la sala, ó un escaño del gabinete. Mi familia, que, Dios se lo pague como yo se lo agradezco, me guarda muchas más consideraciones que me guardarían los camareros mirados del mundo, permanece en profundísimo silencio para que no se despierte el señorito.

Terminada la siesta, vuelvo á trabajar, sin fatigarme mucho, por supuesto, porque no es sana la fatiga, y cuando menos lo pienso cata que ha llegado la hora de cenar.—Una tacita de sopas (porque toda comida debe empezar con sopa), un par de huevos pasados por agua, uno ó dos platos ligeritos pero sabrosos, y un buen gazpacho á la andaluza, cuya confección es invariablemente dirigida por mi mujer, constituyen la cena, concluída la cual y sin miedo al calor, que ha cedido mucho, puedo por segunda vez *echarme á la calle;* y por cierto que en esta segunda salida, lo mismo que en la primera, me parecen indiscutibles las ventajas de permanecer en Madrid.

Si la noche se presenta bochornosa, puedo, por *el módico interés de una peseta*, si es que mi amigo Felipe Ducazcal se ha olvidado de inscribirme en la lista de los escogidos, oir una ópera en el Jardín del Buen Retiro; si el relente me inspira recelo, tengo á mi elección varios teatrillos: *El Tivoli*, donde Julia Segovia, artista muy inteligente, actriz de talento y de gracia, canta y representa admirablemente obritas del repertorio, y aun algunas nuevas, con que hay las emociones de los estrenos; *Recoletos*, donde el actor Castilla, uno de los muy contados, muy contados artistas cómicos de verdad que nos quedan, se hace aplaudir con justicia todas las noches; *Felipe*, con sus celebradas tiples Leocadia Alba y Luisa Campos, y sus Mesejos, padre é hijo, que hacen pasar un rato de buen humor á la concurrencia, la cual no cesa de reir á carcajadas en toda la noche. Y si las piezas que representan no son de mi agrado ó están ya muy vistas, aquí hay también dos circos ecuestres, en competencia, presentando lo mejorcito que se conoce en esta clase de espectáculos. ¿Quiero solamente tomar el fresco sin tanto gasto? Pues esperándome están, con sus sillones de rejilla abiertos, el Paseo del Prado, con música y todo, el de Recoletos y el de la Castellana. ¿Me siento con tendencia á la locomoción y á variar de horizontes ó de paisaje? Pues á la entrada de la calle de Claudio Coello me espera cada diez minutos una jardinera del tranvía de circunvalación, jardinera en la cual voy cómodamente; y sin facturar equipaje ni pagar exceso de peso viajo desde Salamanca á Argüelles, pasando por la plaza de Colón, por las calles de Génova, Sagasta, Carranza, y por varias glorietas y cuestas; y después desde Argüelles á Salamanca, con escala en la Puerta del Sol y la Cibeles. En todo el trayecto suele ocurrirme algún accidente, siempre inofensivo, que impone la necesidad de un trasbordo; la ilusión es completa No es mal viaje tampoco el que puede hacerse desde la Puerta del Sol al Hipódromo. Con cualquiera de esos viajes, el pasar la noche me sale por una friolera. Dispongo, pues, de un semanario de distracciones: tres teatros de zarzuela española (ó poco menos); un jardín con ópera italiana (ó pocos más); dos circos ecuestres, y un viaje en tranvía. Hago caso omiso de los paseos á pie, como distracciones de menor cuantía. Si en una semana he gozado de todas estas distracciones, á la siguiente vuelvo á empezar..... Ahora quiero que tú, puesta la mano sobre tu pecho—ó sobre donde te parezca—me digas si hay muchas poblaciones de esas donde se pasan los meses de verano en que exista semejante variedad de diversiones.

Acabada la función ó concluído el paseo, suelo permitirme el lujo de tomar un helado; que en Madrid los hay inmejorables, y no nombro establecimientos porque no gusto de escribir reclamos, y sin apresuramientos siempre enojosos y sin retrasos sospechosos casi siempre, me retiro al seno de la familia y duermo como un bendito durante tres ó cuatro horas, para repetir al día siguiente las mismas operaciones con ligerísimas variantes.

No me digas ahora que habrá muchos madrileños á quienes no será posible vivir tan agradablemente como yo vivo; lo sé, ¿cómo no he de saberlo si en la corte nací y apenas he salido de ella en pocas, y siempre muy cortas, temporadas? Pero yo quería hablarte de mí, y de mí te he hablado; para dejar bien establecido que yo, y los que como yo viven en Madrid, no podríamos pasarlo ni aun medianamente, ó muy mal, en uno de esos puntos en que por costumbre, ó por moda, ó por vanidad se veranea; y que para la clase media,

Que no es ni pobre ni rica,
Pero que más bien es pobre,

mi modo de veranear es más cómodo y más barato.

A. Sánchez Pérez.

LA RECIENTE SÍNTESIS DEL RUBÍ.

(Conclusión.)

El descubrimiento de las propiedades de la cryolita, tan útil en la metalurgia del aluminio, según el procedimiento de Sainte-Claire Deville, fué causa de que se estudiasen todos los fluoruros, y en especial los naturales. El mismo ilustre químico, queriendo acaso aislar el elemento fluor, que Moisan obtuvo en 1886, mediante electrolisis del ácido fluorhídrico á la temperatura de cincuenta grados bajo cero, y cuya existencia en estado libre, formando inclusiones en una muestra de fluorina, acaban de demostrar el propio Moisan y Becquerel, determinó los caracteres de buena copia de fluoruros metálicos, algunos especies mineralógicas definidas. Averiguó, al propio tiempo, que los lazos que unen el fluor á otros elementos pueden romperse á temperaturas elevadas, y resultar cuerpos fijos y cristalizados si la desunión hácese, interviniendo alguna substancia que al fluor pueda unirse. Ciertos fluoruros en presencia del ácido bórico, á la temperatura del rojo blanco, y cuando éste se ha volatilizado en parte, se descomponen, fórmase el gas fluoruro de boro, y el óxido metálico correspondiente cristaliza en su sistema propio. Uno de los cuerpos que mejor se prestan á tal cambio de parejas, porque el fenómeno es mero caso de doble descomposición, es el fluoruro de aluminio, y á él acudió el sabio maestro para obtener primero el corundo incoloro y luego sus hermosas variedades coloridas, entre ellas el rubí romboédrico. No menos hábil Debray, llegó, siguiendo variados caminos, á resultados análogos: era unas veces lenta corriente de ácido clorhídrico, actuando sobre el aluminato sódico ó el fosfato de alúmina y cal, calentados al calor rojo, y otras la reacción que se produce calentando mezclas de fosfato alumínico y sulfato potásico ó sódico.

Gaudin llegó á cristalizar la alúmina con sólo fundirla á la temperatura de la llama oxihídrica; Meunier alcanzó el propio resultado, aplicando su método general; la acción del vapor de agua sobre el cloruro de aluminio calentado al rojo, y Parmantier vió corindón formado cuando actúa el bimolibdato potásico sobre el sesquióxido de aluminio amorfo. Y si á lo dicho añádese el experimento de Fouqué y Michel Levy, quienes lograron cristalizar la alúmina fundiendo el fluoruro cálcico con el feldespato microdina, se tendrá completa la historia de las síntesis del corundo, menos en aquella parte referente á los experimentos de Hautefeuille, base de los novísimos de Fremy y Verneuil, á los que sirven de base y hermoso precedente.

***

Datan los estudios de Fremy y comienzan sus experimentos en 1877, con uno bastante notable, de que dió cuenta á la Academia de Ciencias de París el 3 de Diciembre de aquel año, en una Memoria titulada: *Sur la production artificielle du corindon, du rubis et de differents silicates cristallisés.* Diez años más tarde, en el acta del 14 de Marzo de 1887, léense dos notas que llevan estos títulos: *Production artificielle du rubis* y *Action des flucrures sur l'alumine.* En la del 27 de Febrero de 1888 hay una nueva nota: *Production artificielle des cristaux de rubis rhomboedriques*, á la que sigue otra de Des Cloizeaux titulada: *Sur la forme que presentant les cristaux de rubis obtenus por M. Fremy*, y por último, el 10 de Noviembre del año próximo pasado de 1890, leyó el mismo sabio, en la propia Academia de Ciencias de París, la más interesante de sus Memorias acerca de la síntesis del rubí, que termina la labor de tantos años, y se denomina: *Nouvelles recherches sur la synthese des rubis.*

Consistió el primero de los ensayos en descomponer, mediante la sílice, un aluminato fusible; era, en resumen un fenómeno de substitución. Empezábase calentando juntos, en crisol muy silíceo, minio y alúmina al más vivo fuego; originábase aluminato de plomo, que fundido era descompuesto por la sílice, que formaba silicato de plomo más fusible, y quedaba libre la alúmina, que teñida por ácido crómico, añadido en corta proporción á la mezcla, cristalizaba en las formas romboédricas propias del rubí oriental.

Un descubrimiento que Hautefeuille realizara en 1865, referente á la acción mineralizadora del ácido fluorhídrico, cuyo gas, actuando sobre la alúmina amorfa, calentada al rojo vivo en un tubo de platino, la hace cristalizar en determinadas condiciones, y en presencia del nitrógeno y del vapor de agua, permitió á Fremy dar amplitud á su método y establecer suerte de principio general, consignado en sus estudios acerca de la acción de los fluoruros sobre la alúmina amorfa. En efecto, basta mezclarla con fluoruro cálcico, ó simplemente someterla á la acción de los gases que se desprenden de los fluoruros calentados á muy elevadas temperaturas, para verla al punto cristalizada y colorida del rojo propio del rubí, si á la mezcla se añadió ácido crómico ó bicromato potásico. El hecho entonces se interpretó ajustándolo á los principios que acerca de la influencia de los gases en la cristalización establecieran, después de magníficos trabajos y numerosos é interesantísimos experimentos, los sabios Henri Sainte-Claire Deville y Daubrée.

A pesar del magnífico éxito que le coronara, no había pasado la síntesis del rubí y otras piedras preciosas de la categoría de curiosidad de laboratorio y muestra del poder de las acciones del fuego en la determinación de las formas cristalinas. Es cierto que tratábase de meras modificaciones de las partículas constitutivas, al igual de las cristalizaciones de los metales, realizadas mediante agentes enérgicos, capaces de producir honda metamorfosis, en las cuales es esencial la forma; pero el esfuerzo de los más hábiles químicos, si en cierto modo sorprendiera los mecanismos de la Naturaleza, si consiguiera averiguar que las elevadas temperaturas, ya fundiendo substancias poco afines y manteniéndolas líquidas buen lapso de tiempo, ya reduciéndolas á vapor que otras descomponían, y siempre logrando contacto más íntimo, al propio tiempo que se despertaban afinidades poco enérgicas, no pudo fabricar zafiros y rubíes según se fabrica vidrio ó acero: el excesivo coste, de una parte, y de otra la pequeñez de los cristales obtenidos, fueron causa de que aquellas creadoras operaciones de síntesis no pasaran á la gran industria, la cual no ha utilizado todavía los raros caracteres y excelentes propiedades de las piedras llamadas preciosas.

A hacer industrial la cristalización de la alúmina, en el seno de los gases desprendidos del espato fluor á la temperatura del rojo vivo, tienden los recientes experimentos de Fremy y Verneuil. En primer término, no emplearon en ellos las substancias absolutamente puras, antes bien la práctica hízoles comprender la ventaja de alcalinizar el sesquióxido de aluminio, añadiéndole, en cortísima proporción, carbonato potásico, materia que, no sólo no daña el producto, sino que contribuye á la mayor pureza de los cristales, así en el color como en la forma. Además, la potasa no queda en el rubí, y se elimina en aquella escoria, en cuyo interior vense las geodas de cristalitos rojos de extraordinario brillo.

Creíase, desde los comienzos de la síntesis mineralógica, ser condición indispensable, para el mejor resultado de las operaciones, la mezcla íntima y absoluta de los materiales que en ellas entraban, á fin de que el contacto perfecto favoreciese la metamorfosis química, y en punto á ello hay en el método novísimo una variante de importancia, derivada de sus propios fundamentos. Partiendo del óxido de aluminio, formábase el rubí oriental en un medio fluido, bien líquido, bien gaseoso, á elevadísima temperatura, y á veces la intervención del vapor de agua daba al experimento mayor semejanza con lo que debe acaecer en el seno de la tierra al formarse las piedras. Sin embargo, la masa era demasiado homogénea, y el cambio de forma de cuerpo tan refractario como la alúmina no podía ser completo; de ahí acaso la exigua cantidad y pequeñez de los cristales de rubí y la necesidad de trabajar, con poca masa, en los crisoles ordinarios de laboratorio. El reciente método de Fremy y Verneuil practícase de modo bien distinto, debiéndose á ello sus magníficos resultados. Abraza, en general, tres puntos principales: las primeras materias y el modo de mezclarlas, en lo que se comprenden la cantidad empleada y el tiempo invertido en las operaciones; la temperatura y sus pormenores, y el engrosamiento de los cristales primitivos, hasta conseguirlos de buen tamaño.

En breves razones trataré cada uno de estos particulares. Hablé ya de las ventajas que trae mezclar á la

alúmina corta cantidad de carbonato potásico, destinado á alcalinizarla, y añadiré ahora que da mejor resultado separarla, luego de mezclado el carbonato alcalino y el ácido crómico, destinado á colorir los cristales, del fluoruro alcalino terroso, á fin de que se lleve á efecto la formación de los mismos en el seno de gases y vapores. En cierto notable experimento, que ha tiempo practicó el citado Fremy, tratando de ver hasta dónde llegaba la influencia de los fluoruros en la cristalización de la alúmina, colocaba en el fondo de un crisol de platino un fluoruro terroso, y lo tapaba con una lámina también de platino, provista de agujeritos que sólo podían dejar pasar gases, y puesto encima de esta suerte de diafragma el sesquióxido de aluminio, obtuvo en 1888 aquellas hermosísimas láminas exagonales de rubí oriental, cuya forma estudió entonces Du Cloizeaux, y eran los mejores cristales hasta aquella fecha obtenidos. Se cristaliza, pues, la alúmina en el seno de un gas, producto tal vez de la disociación de un fluoruro, en cuyo gas acaso se encuentra fluor libre, y no es indiferente el tiempo invertido en las operaciones. En los comienzos de las síntesis de esta clase se empleaban veinticuatro horas, y ahora se prolonga hasta una semana la temperatura, y aun fuera mejor sostenerla meses enteros; que tan decisiva es su influencia en el tamaño y pureza de los cristales: eran éstos pequeños, y sólo algunos gramos se lograban en los crisoles de laboratorio; ahora, usándolos de gran capacidad, se obtienen más de *tres kilogramos de rubíes* en cada operación. La temperatura, constante y sostenida durante ocho días, alcanzaba, en los últimos ensayos, hasta *mil trescientos grados*, empleando horno de gas, que tiene la ventaja de que los crisoles ni se atacan ni se deforman, según antes acontecía á menudo.

Es sin duda lo más notable del procedimiento de Fremy haber descubierto que los cristales obtenidos por vía seca pueden aumentar de volumen, colocados durante algún tiempo en una masa fundida de la misma substancia que los forma. Es bien conocido el medio de engrosar los cristales obtenidos mediante evaporación de un disolvente, colocándolos en disoluciones saturadas del propio cuerpo; mas nada se sabía del hecho referido á los cristales obtenidos por vía seca, si de formas bien definidas y precisas, á la continua mucho más pequeños que los constituídos en el seno de una masa líquida. Al dar cuenta de sus últimos felicísimos ensayos de síntesis del rubí, aseguran Fremy y Verneuil que los hermosos cristales de rubí, mejores y más puros de los hasta el presente conocidos, proceden de haber engrosado otros pequeñísimos, que aumentaron de volumen teniéndolos cierto tiempo dentro de la alúmina fundida, que con gran lentitud se enfría.

Procediendo con sesquióxido de aluminio, ligeramente alcalino, añadiéndole una ligera porporción de ácido crómico, colocado en un crisol y entre los vapores y gases provenientes de un fluoruro alcalino terroso calentando, siendo la temperatura constante y sostenida de mil trescientos grados durante una semana, se obtienen cristales de rubí romboédrico, y es particular que poseen reflejos azulados, semejantes á los más preciados que la Naturaleza presenta, siendo asimismo notable que en ocasiones los cristales hayan sido rojos, rosáceos, azulados y violáceos, sin emplear otra substancia colorante que el ácido crómico; hecho que resuelve el problema de la coloración de las diversas variedades del corundo, en particular del zafiro y del rubí, ambas debidas al cromo de diferente manera oxidado.

Tal es, en el momento actual, el estado de adelanto de la síntesis del rubí oriental, cuyas operaciones pertenecen, en definitiva, á la categoría de las cristalizaciones por vía seca, sin metamorfosis química, ya que el punto de partida es á la continua la alúmina amorfa, llevadas á cabo en el seno de gases entre los cuales se halla el fluor. La importancia de los recientes ensayos, teniendo en cuenta las cantidades de materia en ellos invertida y la del producto obtenido, que llegó á tres kilogramos en cada crisol, permite esperar, y en no lejano plazo, que el rubí oriental se convierta en producto de industria y se aplique á los usos de la vida en que sus raras cualidades puedan ser útiles.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Enero de 1891.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO (1).

(WORLD'S COLUMBIAN EXPOSITION.)

II.

Las Comisiones nombradas por el Presidente de la República para dirigir, intervenir, auxiliar y practicar los trabajos de la Exposición, fueron las siguientes:

Comisión general, compuesta de dos representantes y dos suplentes por cada Estado y territorio y por el distrito de Colombia, y ocho más, con sus respectivos suplentes, comisionados especiales del Jefe de la nación.

Comisión de señoras directoras, formada por 127 señoras y 30 señoritas, cuatro por cada Estado, 18 por la ciudad de Chicago, y 15 comisionadas generales, incluyendo las suplentes.

(1) Véase el núm. XXXII, pág. 122.

La lista de los empleados, jefes, se publica íntegra, porque interesa á todos los expositores.

EMPLEADOS DE LA COMISIÓN DE LA EXPOSICIÓN.

Presidente: Th. W. Palmer.
Vicepresidentes: T. M. Waller, M. H. De Young, B. Davidson, Gorton W. Allen, A. B. Andrews.
Secretarios: J. T. Dickinson, J. A. Mc Kenzie, A. B. Hurt.

EMPLEADAS DE LA OFICINA DE SEÑORAS DIRECTORAS.

Presidenta: Mrs. Potter Palmer.
Vicepresidentas: Mrs. Ralph Thautmann, Mrs. Edwin C. Burleigh, Mrs. Chas Price, Miss Khaterine L. Miner, Mrs. Beriah Wilkins, Mrs. Susan R. Ashley, Mrs. Flora Beal Ginty, Mrs. Marg. Blaine Salisbury.
Secretaria: Miss Phoebe W. Couzins.

EMPLEADOS DE LA EXPOSICIÓN.

(Oficina local.)

Presidente: Lyman J. Gage.
Vicepresidente 1.º: Thos. B. Bryan.
Vicepresidente 2.º: Potter Palmer.
Tesorero: A. F. Seeberger.
Secretario: Benjamín M. Kirkman.

COMISIÓN EJECUTIVA.

Lyman J. Gage, Ferd. W. Peck, W. T. Baker, R. C. Clowry, Th. B. Bryan, Erskine M. Phelps, Chas. L. Hutchinson, Potter Palmer, Edwin Walker, M. M. Kirkman, Dewit C. Cregier, Wm. E. Strong, Otto Young.

OFICINA DE REFERENCIAS Y CONTABILIDAD.

Th. W. Palmer, James A. Mc Kenzie, George V. Massey, W. Lindsay, Michel H. De Young, Th. M. Waller, E. B. Martindale, J. W. St. Clair.

Lyman J. Gage, presidente. Th. B. Bryan, Potter Palmer, Ferd. W. Peck, Edward T. Jeffery, E. Walker, Frederick S. Winston, Dewitt C. Cregier.

CENTRO EJECUTIVO.

Director general de la Exposición:
GEORGE R. DAVIS.

Jefe del Departamento de Publicidad y Propaganda: Moses P. Handy.
Jefe del Departamento de Agricultura: W. Y. Buchanan.
Secretario: Joseph Hirst.
Jefe del Departamento de Electricidad y de aplicaciones eléctricas: Prof. John P. Barrett.
Jefe del Departamento de Etnología, Arqueología y Progresos del Trabajo y de los Inventos: Prof. F. W. Putnam.
Jefe del Departamento de Pesca, Pesquerías, Productos de la Pesca y Aparatos para pescar: Cap. J. W. Collins.
Administrador del tráfico: E. E. Jaycox.

Los expositores pueden dirigirse al secretario, Mr. Joseph Hirst, encargado de las Instalaciones, ó al

«*Hon. George R. Davis, director-general,
World's Columbian Exposition,
Chicago, Illinois, U. S. A.*»

Hay además en Nueva York una Oficina sucursal de la Comisión Directiva, que se ha establecido en Broadway, esquina á Chambers, donde el representante mister Anderson ofrece al público cuantas noticias se deseen acerca de la Exposición de Chicago.

La Comisión de Señoras dispuso que algunas de sus asociadas recorrieran los pueblos extranjeros para lograr la mayor concurrencia posible de señoras á la Sección femenina del Certamen, y ya han salido para varios puntos de América las señoritas M. B. Schiller y Ellen A. Ford, que serán pronto secundadas por otras damas notables.

Otra Comisión, de señores, nombrada por el Director general, ha venido á Europa con el propósito de visitar las capitales y de influir para que se despierte el interés en favor de la Exposición. Los comisionados, señores A. G. Bullock, William Lindsey, Ferdinand W. Peck, Benjamín Butterworth y M. P. Handy, traen vastas instrucciones y copias de los planos y proyectos aprobados hasta la fecha, que presentarán á los Gobiernos y á las personas influyentes. Han estado en Londres y Berlín, y abrigan la esperanza de que asistan á la Exposición el Príncipe de Gales y el Emperador de Alemania.

Plan de organización.

El Director General es el Jefe Ejecutivo de la Exposición y de las obras, que se dividen en los siguientes Departamentos:

A.—Agricultura, Productos de la tierra, Maquinaria y sus aplicaciones.
B.—Viticultura, Horticultura y Floricultura.
C.—Ganadería. Animales domésticos y salvajes.
D.—Pesca, Pesquerías, Productos de la Pesca y Aparatos para pescar.
E.—Minas, Minería y Metalurgia.
F.—Maquinaria.
G.—Transportes, Ferrocarriles, Vehículos, Barcos.
H.—Manufacturas.
J.—Electricidad y Aplicaciones eléctricas.
K.—Bellas Artes, Pictóricas, Plásticas y Decorativas.
L.—Artes Liberales, Educación, Obras Públicas, Arquitectura, Música y Teatro.
M.—Etnología, Arqueología, Progresos del Trabajo y de las Invenciones.
N.—Bosques y productos forestales.
O.—Publicidad y Propaganda.
P.—Asuntos Extranjeros.

El lugar destinado á la Exposición, á orillas del lago Michigán y en el Parque de Jackson, ocupará una superficie de cuatro millones ochocientas cuarenta mil varas cuadradas.

Para adornar previamente el Parque de Jackson, embelleciéndolo como corresponde al objeto á que se destina, se han gastado ya cuatro millones de duros.

Desde 27 de Enero del corriente año se trabaja sin cesar en la preparación de los terrenos y de los edificios. En el monte inculto del Parque se alzarán casas, monumentos y fuentes, iluminados de manera asombrosa, con luces de diversos colores.

Cada sección ó departamento tendrá un edificio especial, aislado de los otros, construído sin reparar en gastos, apropiados á su objeto, y hecho con la mayor solidez aunque tenga que ser destruído al terminar la Exposición.

La *Smithsonian Institutión* y el Museo Nacional contribuirán á la Exposición del Gobierno, y frente al palacio de éste se colocará la de pesca, pesquerías y aparatos para pescar, que ha de ser una de las cosas más notables y admiradas por los extranjeros.

El edificio de la Exposición naval tendrá la forma de un inmenso casco de buque de guerra, imitación de los que acaban de construirse en los astilleros de la República.

El palacio de la maquinaria ostentará dimensiones pasmosas, teniendo en el centro un gran espacio destinado á la prueba y comparación de todos los medios de transporte conocidos. En sus galerías habrá motores de potencia extraordinaria que pondrán en movimiento cuanto necesite moverse, y los trenes de pasajeros entrarán dentro del edificio, partiendo de él la circulación.

El de manufacturas será tan amplio, que en su parte superior tendrá salones para sociedades y jurados, y un *restaurant* enorme.

El de electricidad producirá fuerza, calor y luz para toda la Exposición, estando alumbrado fantástica y maravillosamente.

El de horticultura, situado en el centro, será de hierro y cristal, con toda clase de estufas y de invernáculos, y lucirá un arco hermosísimo, teniendo enfrente una vasta pradera destinada á los experimentos. Estará rodeado de casas de campo, granjas antiguas y modernas, jardines y fuentes. No se destruirá después del Certamen.

La sección de agricultura se establecerá al Sudeste del Parque, en terrenos muy bien dispuestos, con varios edificios, depósitos, hospitales y establos.

El palacio de Bellas Artes se levantará junto al Lago, frente al centro de la población, reuniendo todas las condiciones apetecibles.

Los demás edificios serán también dignos de aplauso, y no se empleará en las construcciones más que hierro, ladrillo y piedra.

Por la parte Sur entrarán los vehículos, y los pasajeros se reunirán en grandes estaciones, partiendo desde ellas á recorrer la Exposición.

En el Lago se exhibirán colecciones completas de los sistemas de salvamento de náufragos, y se pondrán en práctica.

Un canal y una galería cubierta facilitarán la comunicación de todos los edificios. No habrá que temer al sol ni á la lluvia.

Habrá una casa generadora de vapor que lo distribuirá según se necesite.

El gas no se usará más que en las altas horas de la noche.

Sobre el Lago se pondrá un muelle de hierro de 1.500 pies de longitud, y en él encontrará el público innumerables diversiones.

La torre, de 1.492 pies de altura, no brillará sola como reina de la Exposición. Tendrá rivales gigantescos.

Se fabricará una mina grande y profunda para representar en ella la riqueza minera del país, y un alcázar *restaurant* flotante sobre el Lago, y un palacio de carbón, y otro de maíz, y una fuente de vinos de California.

Los trabajadores en materias textiles presentarán una exposición notable, singularísima por varios conceptos.

Mr. Mason A. Shufeldt, comisionado de la Exposición, está acabando de reunir la compañía de enanos que busca trabajosamente en Zanzíbar.

Chicago presentará una exposición particular, digna del gran mercado del Oeste, donde se sacrifican ya cada año 10 millones de reses, valuadas en 200 millones de duros, y donde la exportación alcanza estas enormes cifras: 100 millones de fanegas de trigo, maíz, cebada y avena; 2 millones de barriles de harina; 1.000 millones de libras de carne en conserva.

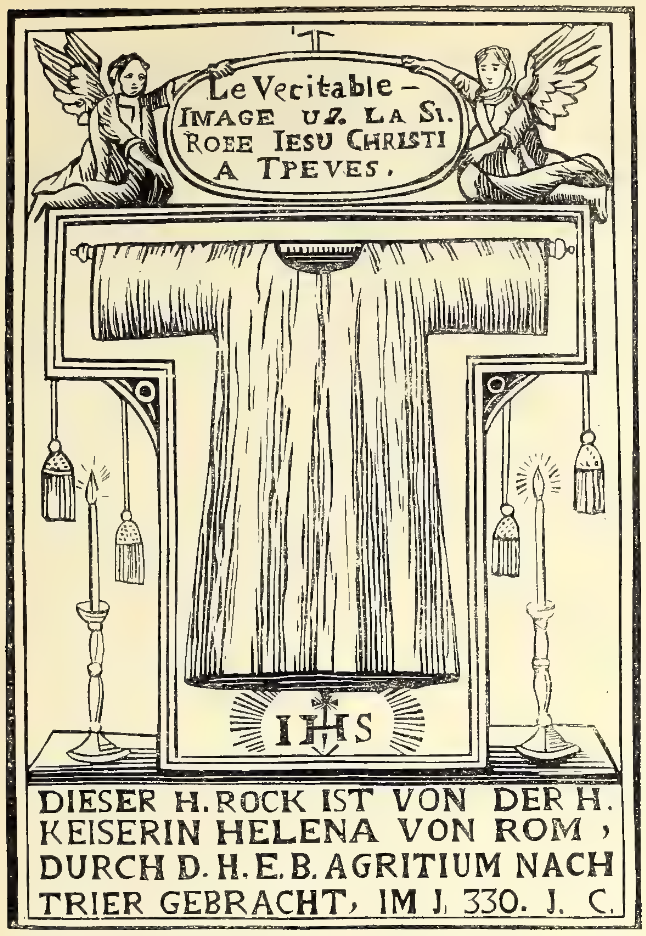
La mujer tendrá un edificio especial, donde han de reunirse todas las muestras de su trabajo, donde se ha de adquirir saludable enseñanza para lo futuro, y donde el Gobierno de los Estados Unidos se propone ensalzar calurosamente á la madre, á la obrera,



MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL DESCUBRIMIENTO.

MODELO DEL ESCULTOR D. ANTONIO SUSILLO, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO.

(De fotografía del Sr. Caldevilla.)



LA SAGRADA TÚNICA.
Facsímile de un grabado en madera, del año 1512, que se conserva en el archivo de la catedral.



LA EMPERATRIZ ELENA CON LA SAGRADA TÚNICA,
ENTRE LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.
Facsímile de un grabado en los libros de la catedral, de los años 1515 y 1517.

á la esposa, á la que debe ser orgullo y consuelo del hombre.

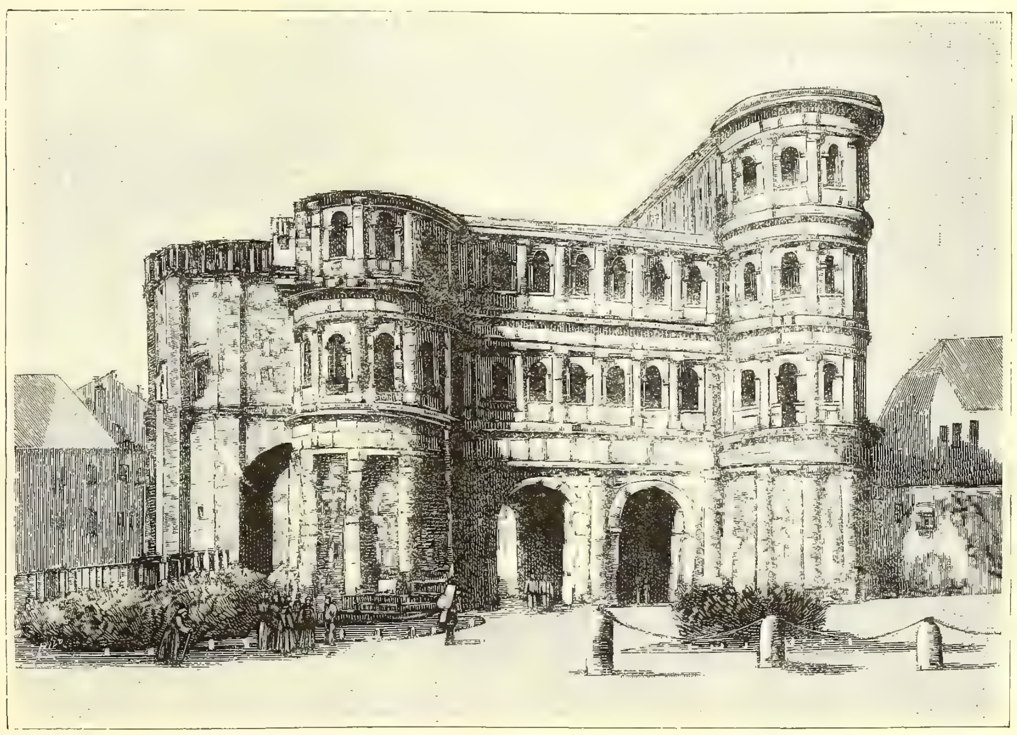
Esto es lo que se sabe de la Exposición de Chicago. Pero no pasa día sin que los chicaguenses discurran algo nuevo, original, caprichoso, útil ó admirable. Acaban de votar, fuera del presupuesto, una suma de 300.000 duros: 200.000, para premios de la ganadería; 100.000, para una exposición colosal de zapatos, cueros é industrias de curtidos de todo el mundo.

Algunos expositores norteamericanos anuncian ya las novedades que presentarán en el gran concurso. Por ejemplo:

Un *juguete* mecánico, efigie de Adelina Patti, pero de tamaño natural, que accionará y cantará, valiéndose de un fonógrafo que guarda la voz de la eminente *diva*, y que repetirá siempre que se quiera el conocido vals de Arditti intitulado *El Beso*, arias de *La Traviatta*, de *Lucía*, de *Somnámbula*, etcétera, etc.

Un plano en relieve de la ciudad de Chicago, con todos sus edificios, lagos, canales, parques y líneas férreas.

Un escenario mecánico que quita y pone decoraciones á voluntad de un solo maquinista, bastando tocar un botón eléctrico para producir instantáneamente la transformación que sea menester.



LA CÉLEBRE «PORTA NIGRA», CONSTRUCCIÓN DE LA ÉPOCA ROMANA.



EXTERIOR DE LA ABADÍA DE SAN MATÍAS.

Una cuna mecánica que mece y arrulla al niño, y canta una canción, y avisa si se despierta el infante ó necesita otros cuidados.

Una sala amueblada, que se transforma en comedor y en alcoba, teniendo dentro de cada mueble todo lo necesario para lograr el cambio apetecido, sin necesidad de introducir otros muebles, colchones ni vajilla.

Una máquina que fabrica en el acto uno ó más sobres del tamaño que se desee, engomándolos, secándolos y escribiendo la dirección.

Una mesa de billar que tiene tres tamaños distintos, á escoger el que se pida.

Una escoba que barre sin levantar polvo y recoge la basura.

Un bastón eléctrico para defenderse de ladrones.

Lámparas eléctricas metidas en gemelos de teatro, en petacas, bastones, paraguas, corbatas, sombreros y abanicos.

Una máquina *doméstica* que lava, plancha y encañona la ropa.

Un marcador eléctrico para rotular cajones, sacos y paquetes.

Máquinas de escribir, rapidísimas y perfeccionadas.

Zapatos y botas, en piezas que se unen á voluntad del *consumidor*, pudiendo cambiar en cinco minutos la piel, las suelas y los tacones.

Un sombrero de copa que se convierte en hongo, y viceversa.

Boquillas mecánicas, para cigarros de todas clases y tamaños, que *avisan* cuando el cigarro se apaga.

Fosforeras que encienden los fósforos y arrojan los que no tienen cabeza.

Depósitos secretos en la contera y en el puño del bastón, del paraguas ó de la sombrilla, y en los tacones de las botas, para guardar una pequeña joya ó un papel interesante.

Cajas de triple fondo, útiles á matuteros y contrabandistas.

Relojes avisadores, perfeccionados, para casos de incendio, que marcan la calle y el número de la casa incendiada.

Pequeños ferrocarriles mecánicos, de circunvalación, con trenes que marchan y se detienen en las estaciones, locomotoras que silban, y empleados que llaman á los viajeros.

Algunas de estas cosas no llegarán á la Exposición, pero llegarán otras tanto ó más originales, y, como dicen los chicaguenses, «*la feria del mundo* será la nota más saliente del progreso moderno».

Casi todas las naciones han respondido con entusiasmo á la idea de la Exposición.

Rusia y Turquía acaban de declarar oficialmente que contribuirán con entusiasmo al Certamen.

Méjico ha elegido ya el terreno que ha de ocupar, espacio que mide 100 pies de frente por 200 de fondo, y que todavía es muy pequeño, según la opinión del representante mejicano.

Costa Rica enviará á Chicago muchos objetos de extraordinario valor material y de subido mérito artístico y arqueológico.

El Brasil prepara hermosas colecciones de sus productos y de sus Museos.

El edificio de la República de Colombia en la Exposición será copia del Capitolio de Bogotá, y su interior estará construido con maderas preciosas de cien clases diferentes. Se expondrán en el edificio todos los productos del país, y muchas variedades de café, cacao, marfil, minerales y fibras; una colección de trabajadores indígenas, que harán su tarea en presencia del público, y otra de preciosas antigüedades de oro, que pesa 48 libras.

El Gobierno de Chile tendrá edificio propio en el Certamen, y destina 100.000 pesos á los gastos preliminares de su instalación. Proyecta enviar una banda de música militar y una compañía de soldados.

El Perú remitirá magníficas colecciones arqueológicas, muestras de los productos de la tierra y de artefactos, y un modelo en yeso del famoso ferrocarril de la Oroya.

La República del Ecuador enviará á la Exposición Precolombina una notable colección de antigüedades. La Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, prepara dos obras de suma importancia: la primera es una recopilación, en forma de diccionario, de todos los trabajos filológicos publicados é inéditos de varios ecuatorianos; la segunda, un florilegio de poesía y prosa, en dos tomos, que muestre cuánto ha podido el ingenio nacional en todo tiempo, y su progreso en el campo de las letras. Esta labor servirá para que de ella tome la Academia Española todo cuanto juzgue digno de figurar en la Antología, que también prepara, y será ornamento de la República del Ecuador en la Exposición de Chicago.

La República Argentina expondrá en su pabellón excelentes y numerosas colecciones de frutos de la tierra, y productos de la industria y de las artes aunque no con la esplendidez manifestada en la Exposición de París, porque no le es posible asignar ahora para tales gastos una cantidad muy crecida.

La República francesa trata de aplicar á su instalación en Chicago la suma de millón y medio de francos. Los pintores franceses darán hasta 300.000 francos si se trasladan á la Exposición Universal todos los cuadros que figuren en el Salón de 1893, previa la seguridad de que se hallarán bien colocados. También se piensa establecer en Chicago un inmenso café, imitación del de los Embajadores, de los Campos Elíseos de París, donde lucirán sus habilidades Mlle. Guilbert, M. Paulus y otros célebres artistas parisienses.

España debe hacer lo posible para no llegar tarde, y debe llegar bien y sin daño.

Aparte la conveniencia de cada nación, porque todas ganan en estos grandes concursos, merece alguna muestra de aprecio la República norteamericana, porque sólo ella nos ha hecho ver por modo prodigioso cuánto influyen en la prosperidad y en la grandeza de los pueblos la sabiduría de las leyes, la tolerancia, el juicio, el aura de libertad que se respira en aquellas vastas regiones incomparables.

ADOLFO LLANOS.

LIGEROS APUNTES

SOBRE LAS LITERATURAS REGIONALES.

Á MI RESPETABLE AMIGO FEDERICO MISTRAL

en Meiana (Bocas del Ródano).

Al intentar escribir sobre algo que tenga relación con el regionalismo, de cuya idea es usted el más entusiasta apóstol, acude su nombre á mi memoria, como si en usted estuviese encarnada la esencia de esa idea tan grandiosa y eminentemente patriótica, que lejos de disminuir el cariño á la patria común, aumenta de modo visible el afecto que debe profesarse á su unidad, sin la cual es imposible, actualmente por lo menos, la vida nacional.

Nadie en Francia se acordaba de las ideas regionalistas, que parecían condenadas á perpetuo olvido, cuando usted y Roumanille, Mathieu, Aubanel, Taban, Giera y Brunet, todos notables poetas de esa tierra, se reunieron en 21 de Mayo de 1854 en el castillo de Foutsegugné, en el país de Abiñón, para iniciar un movimiento de reacción favorable á la idea regionalista de ese país, cuya lengua y literatura todos tenían por muertas. En aquella fecha decretaron la publicación de su *Armana Provençau*, é instituyeron la asociación de los Felibres, de cuyo árbol tantos y provechosos frutos habían de cosechar, fomentando la lengua de *Oc* y favoreciendo la literatura provenzal, que ha progresado rápidamente. Una de las primeras obras que se publicaron después de aquel renacimiento fué *Mireya*, ese admirable poema que usted escribió, en el que sobresale tanto sabor de la tierruca, que basta leerlo para conocer ese país dotado de tantas hermosuras. Después Roumanille publicó *Aubreto*; Aubanel, *Grenade entr'ouverte*, *Les Filles d'Abignon*, *Pastre* y *Pain du Péché*; y usted, entretanto, publicaba á *Calendal*, al que Marieton compara con el simbólico león de Arlés, *Iles d'or*, bellísima colección de poesías sueltas, y *Nerto*, delicado cuento de hadas, crónica rimada de la historia provenzal, de sublime inspiración y de elevada idea.

La reacción fué tan completa, que, efecto de ella, se formó una pléyade de poetas que honran á su país, y que, por el número y calidad, da que pensar si Provenza será el país predilecto de las musas. Entre todos descollaron Anselmo Mathieu, cuya inspiración puede compararse por su carácter á la de los antiguos trovadores; Félix Gras, que ha resucitado al romancero provenzal; Bonaparte-Wyse, que aunque irlandés ha contribuído á la meritísima obra de los Felibres con su brillante imaginación cosmopolita; Sanglade, el pintor de la vida rural; Augusto Fourés, el último albigense, poeta, patriota y artista profundo; Berlac-Pérusis, Paul Arene, el P. Javier de Fourvieres, Isidoro Salles, Alejandrina Bremond, Arnavielle, Boissière, Valere-Bernard, Taban, Ch. Rieux, Augusto Marin, Marius Girard, Jean, Monné, Roumieux y Achille Mir, cantores populares de Montpeller y de Carcasona; José Roux, el gran épico del Limousin, célebre autor de *Los Pensées*, y otros muchos más. Efecto de este extraordinario adelanto se ha extendido la idea regionalista de tal modo, que con los 10.000 ejemplares que editan de su *Armana Provençau*, donde se da noticia anual de cuanto ocurre y se escribe relacionado con la región, apenas si pueden satisfacer la venta entre sus comprovincianos: la tirada de *La Revue Felibréene*, que alcanza á muchos miles de ejemplares, y las 3.500 obras editadas desde 1854, escritas en lengua provenzal y por hijos de la tierra, son cifras que publican lo provechoso del movimiento. Y sin embargo de esta reacción en pro de su lengua y literatura regionales, usted y sus amigos predican diariamente la unidad de la patria. De esta predicación es buena prueba la reunión que anualmente verifican en Sceaux, en cuyo acto, además de celebrar una histórica fiesta provenzal, festejan ante todo y sobre todo la unión de la Provenza á la Francia, esa unidad indestructible que ustedes los provenzales afirman desde Bayona á Vintimille, como la mayoría de los catalanes afirman su unión á España. «No puede amar á su nación quien no ama á su provincia.» Esto usted lo ha dicho con grande acierto, y es una de sus más hermosas frases. Además, todos los grandes poetas regionales siempre han cantado las glorias de la patria común con el mismo ó mayor entusiasmo que las de su región. Pues qué, ¿la historia de Francia no es las gloriosas hazañas realizadas en distintas épocas por provenzales, normandos, bretones, picardos y borgoñones? ¿La historia, la hermosa historia de esta España, no la constituyen los hechos llevados á cabo por navarros, catalanes, aragoneses, vascos, gallegos, astures, extremeños, castellanos, murcianos y andaluces en todas las edades, pero muy principalmente en la grandiosa epopeya de la Reconquista?

Años antes del que cito al principio de esta carta, algunos poetas catalanes comenzaron á iniciar el renacimiento de su lengua y literatura: la primera poesía que se publicó por entonces en esa lengua fué la hermosíma titulada *A la Patria*, del eminente poeta Carlos Buenaventura Aribau, á la que siguió un hermoso soneto del licenciado vicense Luciano Comella, dedicado á su compatricio el beato Miguel de los Santos, y publicado en la edición de la mañana del día 5 de Julio de 1835 del *Diario de Barcelona*. Grandes poetas y escritores han ilustrado la época contemporánea en la patria catalana, y á los nombres de Dámaso Calvet, ilustre poeta mallorquín, y de Víctor Balaguer, autor insigne de la *Historia de los Trovadores*, hay que añadir la del vigoroso poeta Mosen Jacinto Verdaguer, celebrado autor de la magnífica *Atlántida*, traducida muy pronto á varios idiomas, el del notabilísimo autor dramático Federico Soler (*Serafí Pitarra*), y el del popular Apeles Mestres, cuyos sonetos corren parejas con sus más delicados dibujos. En la literatura y lengua valenciana también se observó algún vigoroso empuje, siendo actualmente su más decidido campeón el eximio periodista y poeta Teodoro Llorente, entusiasta por su tierra y por su lengua.

Galicia daba también gallarda muestra de su literatura en su dulce y poética lengua, y la gallega Rosalía de Castro, cuya delicada inspiración era todo ternura y sentimiento, arrancaba á su lira de oro dulcísimas notas para cantar la hermosura de aquellos paisajes montañeses y de aquellas incomparables rías, y recontar en cadenciosos versos las costumbres patriarcales de la Suiza española; Emilia Pardo Bazán, gallega también, aunque sus excepcionales aptitudes la llevan á otro género de literatura, no por esto ha dejado de dedicar á su patria los ocios de su pluma, escribiendo el hermoso libro titulado *De mi tierra*, en el cual, además de varias producciones de diversa índole, se encuentran sus *Discursos sobre la poesía regional gallega*, y publicando también algunas novelas de alto sabor regional, como *Los Pazos de Ulloa*; Curros Enríquez, un modestísimo poeta, regional hasta en política, comparte hoy con algunos más la tarea de sostener con el esplendor debido la verdadera poesía gallega.

Nuestros provincianos del Norte, los nobles éuskaros, presentaban con el gran poeta Antonio de Trueba á uno de sus escritores más ilustres, que, no por haber escrito en lengua castellana sus mejores obras, deja de ser el más tierno de los escritores vascongados, el más dulce, el más sentido poeta de aquellas libres montañas: el espíritu que informa la poesía vascongada, el fuego que la anima, es el fuego sagrado de la patria, el santo afecto al país natal, simbolizado en el glorioso árbol de Guernica, bajo cuyas ramas se han inspirado siempre los más hermosos cantos patrióticos de aquella noble tierra.

Aquí, en el Mediodía, aunque no poseemos una lengua peculiar, sino la hermosa habla castellana, si bien algo degenerada, la inolvidable Fernán Caballero escribía sus populares novelas andaluzas, impregnadas de savia popular, alegres y chispeantes, como escritas bajo el sol de Andalucía, en la tierra que fecunda las cepas productoras del fruto dorado, cuyo jugo enardece la sangre; y en Murcia, el gran Selgas, el sentido é inimitable cantor de las flores, glorificaba á su patria dando á conocer un género de poesía genuinamente murciana, inspirada en las flores de esta vega; poesía que nadie ha podido imitar; Martínez Tornel, un popularísimo periodista, *murcianico* de veras, y aventajado poeta, ha dado á conocer en sus graciosos *Romances murcianos* el habla especial de nuestros huertanos, una *jerga*, mezcla de castellano, árabe, aragonés y andaluz.

Nosotros, todos los que profesamos amor á lo bello, tenemos que agradecer á usted y á los suyos el establecimiento en España de los *Juegos florales*, esa fiesta esencialmente provenzal, á la que se han rendido parias desde Cataluña á Extremadura, desde las montañas asturianas hasta las solanas andaluzas. ¿Y cómo no, si en esa fiesta palpita la belleza, la alegría y el amor?

Salud, amigo mío, y *que el buen Dios derrame la benéfica lluvia sobre los olivos y los racimos de vuestros campos, valles y colinas.*

BALTASAR DE AVILÉS Y MARTINI.

Murcia, 1891.

DOS AMORES.

I.

—Adiós, hijo idolatrado,
Bendito ser de mi ser.—
Así, con acento ahogado,
Abrazándose á un soldado
Exclamaba una mujer.

—No desesperes así.
—¿Por qué me dan el castigo
De separarte de mí,
Si yo la vida te dí
Para tenerte conmigo?

—Mi ausencia no ha de durar.
—¿Y si acaso en la pelea?.....
¡Virgen santa del Pilar
Aparta de mí esta idea!.....
¡Que no lo vuelva á pensar!

—Vamos, madre, sé prudente.
—¡Si eres mi estrella, mi sol!.....
—Me harás llorar, y la gente
Dirá que no soy valiente,
Siendo soldado español.

—Dices bien, pero perdona;
Antes de irte es necesario
Que, por guarda á tu persona,
Te ponga este escapulario
De nuestra santa patrona.—

Parte al fin el militar
Fingiendo valor y brío,
Y aun muy lejos de su hogar
Oye á su madre gritar:
«¡Adiós, adiós, hijo mío!»

Mas no va donde le espera
Su compañía formada:
¿Cómo un amante pudiera
Partir sin dar á su amada
La despedida postrera?

La reja no está distante,
Y ella aguarda de seguro:
—¿Vienes al fin?—¡Un instante!
¿Juras amarme constante?
—Siempre, siempre, te lo juro.

¿Y tú?—¿Yo?..... ¿Por qué jurar?
¿Tiene que jurar el río
Que ha de correr hacia el mar?
Quiéralo ó no, dueño mío,
Mientras viva te he de amar.

Sin tu amor, sin tu presencia,
No viéndote junto á mí,
Soportaré la existencia
Porque la voz de la ausencia
Me hablará siempre de ti.

Y entretanto que la suerte
No me vuelva el bien que pierdo,
Viviré constante y fuerte
De tu amor, de tu recuerdo,
De la pena de no verte.

Contigo dejo mi vida,
Que fué á tu lado un hechizo.
—Parte, y en mi amor descuida.
—¿Para endulzar mi partida
Qué me das?—Toma este rizo.

....
....

Cuando el sol tras la ladera
Hunde sus vivos reflejos,
Deja ver su luz postrera
A la tropa que á lo lejos
Se pierde en la carretera.

Aun la torre del lugar
Se ve detrás del collado,
Y por volverla á mirar
Párase un pobre soldado
Con angustia singular.

Pero la distancia crece,
Mengua el fulgor vespertino,
Y el pueblo desaparece
Tras el polvo del camino
Que el horizonte obscurece.

II.

Corrió el tiempo lentamente;
Un lustro pasado había,
Siguió la guerra inclemente,
Y vió con pena la gente
Que el soldado no volvía.

El más duro sufrimiento,
La más honda pesadumbre
No causa tanto tormento
Como ese martirio lento
Que se llama incertidumbre.

Mas son pocos los amores
Que no hiela en su jornada
La ausencia con sus rigores,
Como son pocas las flores
Que no marchita la helada.

La hermosa que del soldado
Era el tesoro mejor,
Un lustro apenas pasado
Cambió por un nuevo amor
Su viejo amor olvidado.

¿Quién recuerda al peregrino
Que vive á larga distancia
Si otro amor se abre camino?
Ausencia, tienes por sino
Burlarte de la constancia.

Pero hay un amor constante;
Alguien con afecto fiel
Recuerda al soldado errante:
Su madre, su madre amante,
Que vive pensando en él.

Ella, desde su partida,
Á su pena sin mudanza
Consagró toda su vida,
Y vive porque aun anida
En su pecho la esperanza.

Mas ¡ay! que se hace menor
Cuanto más dura la ausencia,
Y la anciana con dolor
Ve que mina su existencia
La nostalgia de su amor.

Y ve la pobre mujer
Con pena que á morir va;
Mas no siente el padecer,
Sino que *él* puede volver
¡Y tal vez no lo verá!.....

III.

¿Qué era en tanto del soldado?
En lejano campamento,
De sus amores privado,
Vivía reconcentrado
En un solo pensamiento.

Su pueblo, su edén perdido,
Su madre nunca olvidada,
Su hogar risueño y querido
Donde al volver hará el nido
En los brazos de su amada.

¡Idilio santo de amor,
Quimeras de bienandanza,
Que con piadoso candor
Va forjando la esperanza
Para engañar al dolor!

Espera con inocencia
Que sus amargos afanes
Tendrán fin como su ausencia,
Gracias á dos talismanes
Que protegen su existencia.

Un rizo de unos cabellos
Y un bendito escapulario.....
De santo amor dones bellos,
¿Quién teme, si va con ellos
Al combate sanguinario?

Seguro de su ilusión,
Si el clarín á fuego toca
Los besa con efusión,
En su pecho los coloca
Y entra tranquilo en acción.

IV.

Cuando por la vez postrera,
Ya en vísperas de marchar
A la patria que lo espera,
Entra en fuego el militar
Defendiendo su bandera,

Al tocar la perseguida
Meta de un bien inefable,
Vino una bala perdida
A cortar inexorable
Con su esperanza su vida.

Y en brazos de un compañero
Así dice al expirar:
«Puesto que á tu lado muero,
Tú serás en el lugar
De mi muerte mensajero.

Lleva cual fiel emisario
De mi amor y mi agonía
Este rizo á mi Rosario,
Y á la pobre madre mía
Este santo escapulario.»

Esto dice conmovido
El mártir obscuro y fuerte,
Lanza un profundo gemido,
Y queda como dormido
En los brazos de la muerte.

Ya no zumba la metralla;
Obscuras nubes enredan
Al monte su espesa malla,
Y sólo los buitres quedan
Sobre el campo de batalla.

V.

Ya próximos á expirar
Los vacilantes reflejos
Del sol que se hunde en el mar,
Aun se ve lejos, muy lejos,
La alta torre del lugar.

Y el sol al hundir su frente
Con ancha franja de grana,
Pinta el mar hacia poniente,
Y se oye el eco doliente
De la voz de la campana.

Jadeante y empolvado
Como triste peregrino,
Y en un bastón apoyado,
Avanza un pobre soldado
Por el desierto camino.

De pronto la aldea al ver
Detiénese en un repecho,
Y siente el llanto correr
Que rueda y viene á caer
Sobre la cruz de su pecho.

Llega al lugar; la corriente
De un tropel al avanzar
Lo envuelve; sigue á la gente,
Y se encuentra de repente
En la iglesia el militar.

A un altar lleno de flores
Se agolpa la gente toda:
Madre fiel de los amores,
Allí bendice una boda
La Virgen de los Dolores.

—¡Santo Dios! ¿No me confundo?
¡Rosario de otro hombre prenda!
¿Cabe olvido más profundo?
¡Y yo le traigo la ofrenda
Del amor de un moribundo!

De la iglesia salir quiere
El soldado por huir
Del tormento que le hiere,
Cuando al son del miserere
Mira un entierro venir.

—Infeliz, ya ha descansado.
—¿Pues quién ha muerto?—Una anciana
A quien la pena ha matado:
Es la madre de un soldado
Que partió á tierra lejana.

Sintió el militar consuelo
De aquel féretro en presencia;
Dejó pasar triste el duelo,
Alzó los ojos al cielo,
Y dijo:—¡Qué diferencia!.....

Y después de vacilar
Dejó el rizo de Rosario
Sobre un ramo del altar,
Y en el féretro al pasar
Puso el santo escapulario.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Aranjuez, Junio 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Chile: los generales Canto y Barbosa.—Los brasileños: Tiberio Da Cunha y sus poesías.—Los félibres en la Provenza; poesía regional.—Los bañistas hace doscientos cuarenta años; memorias de Mme. de Montpensier.—En Goritz: el sepulcro del Conde de Chambord.

AL lamentar muy de veras las sangrientas discordias civiles que tan frecuentemente obscurecen el horizonte de los pueblos hispano-americanos, y al repetir nuestros fervientes votos en pro de la bienhechora y necesaria paz, prescindiendo de las pasiones que dividen á aquellos nuestros hermanos, es imposible apartar los ojos de ciertas contemplaciones que surgen poderosas del seno mismo de los sucesos ocasionados por la guerra. En Placilla, lugar ya famoso para la historia de los triunfos de unos y de los desastres de los otros, frente á Valparaíso, el general Canto ha vencido, y ante sus fuerzas vencedoras ha caído sin vida, herido por los proyectiles, el general Barbosa. ¡Horribles casualidades y consecuencias las de la guerra civil! Canto y Barbosa habían conquistado juntos muchos laureles para su común patria chilena, en diversas campañas. Aquella República de Chile tuvo, y tiene, su escuela práctica militar de guerrilleros en las montañas de la Araucania, en el país de los indómitos y nunca bien reducidos indígenas, cuyas hazañas cantó el inmortal soldado y poeta Alonso de Ercilla. Aun parece que viven allí Caupolicán, Rengo, Tucapil y Pillolco, y que siguen en pelea contra el pendón de Castilla los Plimaiquenes, Puelches, Itatas, Tuncos y Renoguelones. Allí aprendió á ser soldado el vencedor de Placilla y Valparaíso, el general Estanislao del Canto y Artigas, haciendo la guerra á los Araucanos desde 1861 á 1880, y allí se formó también para los azares de la guerra, más joven que Canto, pero con mayores ascensos en su carrera, el vencido y muerto general balmacedista Orozimbo Barbosa. En los combates de Negrete, Mulchén, Toltén, Huequen y Quenle, al pie de la gigante cordillera y en los barrancos de los rápidos cauces, allí probaron sus méritos ambos jefes, peleando un año tras otro contra la belicosa y sufrida gente de Arauco, contra los siempre insurrectos montañeses:

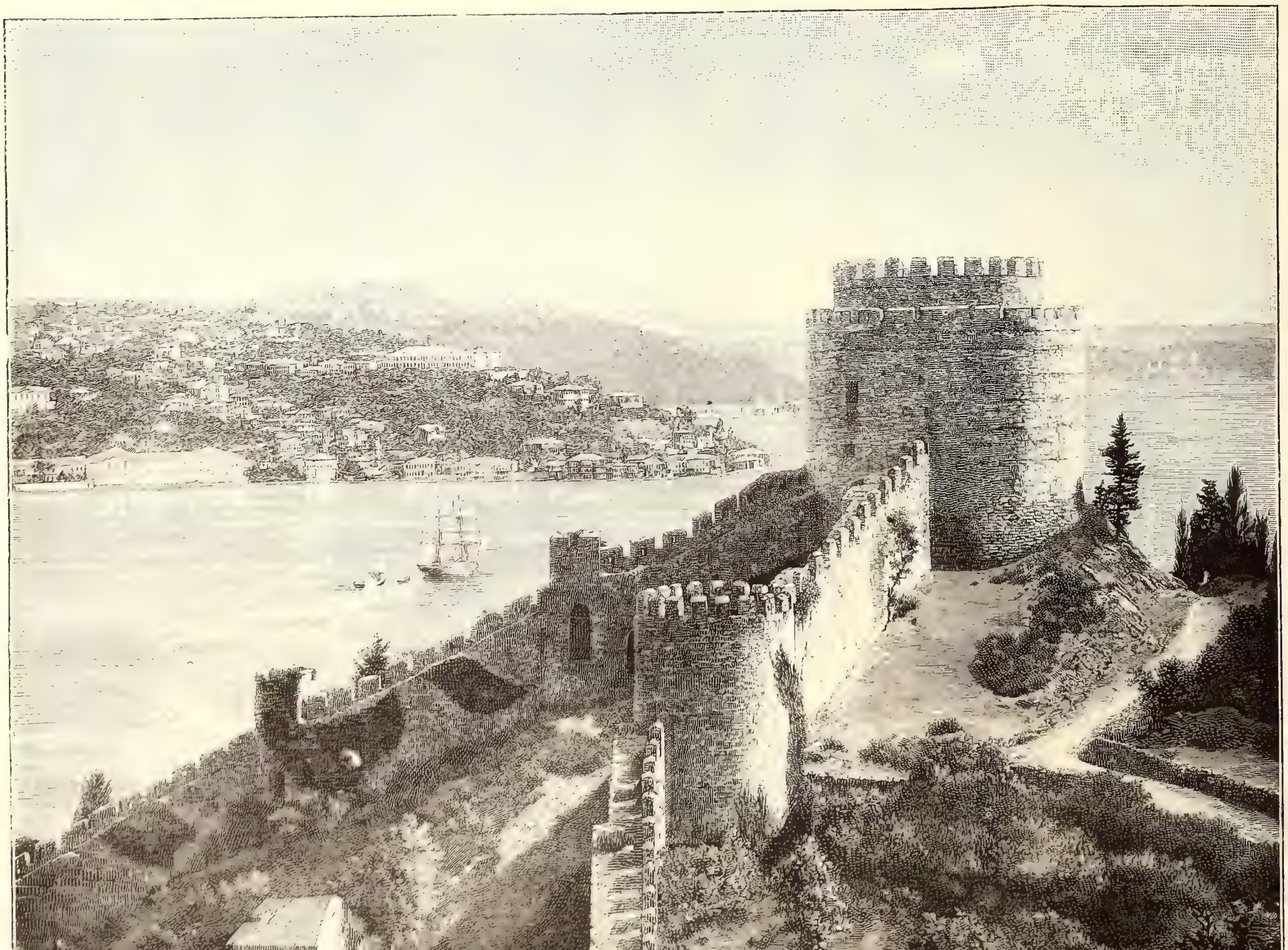
«Que, siendo incultos bárbaros, ganaron
Con no poca razón claros renombres.»

Si Canto fué gobernador de Cañete y comandante general de Arauco, Barbosa figuró como intendente de Valdivia y como gobernador de Imperial. Después, cuando llegó la sangrienta campaña contra el Perú y Bolivia, juntos pelearon por su patria en Tacna, y mientras Barbosa, general, mandaba la segunda brigada de la segunda división en Chorrillos y Miraflores, se batía en los mismos combates Canto, coronel, al frente del segundo regimiento de línea, para mandar también aquella segunda división en la toma de Arequipa. Y á un tiempo eran, hace dos años, Barbosa comandante general de Santiago, y Canto primer jefe de la Policía de Seguridad de esta capital. La guerra civil, que hoy está á punto de terminar definitivamente, separó á ambos jefes; Canto organizó en Iquique las tropas congresistas, con aquel acierto y habilidad que le da el ser el maestro y el introductor de la nueva táctica de la infantería francesa en el ejército chileno; y Barbosa, fiel á Balmaceda, se encargó de la jefatura de las fuerzas del dictador.

Si Canto, al avanzar sobre Valparaíso al frente de sus victoriosas huestes, encontró en el campo de batalla el cadáver de su compañero Barbosa, vería sobre su pecho las medallas y los pasadores de oro que llevan los nombres de Mulchén, Tacna y Miraflores, los mismos que campean en los pasadores de oro y en las medallas que adornan el suyo. ¡Haber servido juntos en pro de la nación, su madre, y aniquilarse luego por las pasiones políticas, que surgen entre encarnizados hermanos! Sacrificio cruento y lamentable es, que allí, como en



EXCMO. SR. D. JAVIER LOS ARCOS Y MIRANDA,
DIPUTADO Á CORTES, DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES.



TURQUIA.—EL BÓSFORO DE TRACIA VISTO DESDE EL FUERTE DE EUROPA Ó «RUMILI HISSAR».



EL SARAO DE MICIFUZ.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE LUIS WAIN.

otras muchas naciones, y en la nuestra en primer término, se ha repetido y se repetirá, por desgracia, pero que, á pesar de ello, no es para contemplado sin honda pena y sin renegar, aun admitiendo todas nuestras glorias y efímeras grandezas, de la mísera condición humana.

***

Las distintas tendencias de los partidos para que, ó las Cortes lo manejen todo, ó á que todo lo asuma y gobierne al fin el Presidente, la lucha entre el sistema parlamentario y el representativo, fué el germen de la discordia chilena, que nadie pudo suponer que costaría tanta sangre. En igual campaña de aspiraciones, pacífica por ahora, está empeñada la gente política brasileña, al constituir su nueva é inmensa República federal. La paz les ha permitido hasta hoy realizar bien su empeño. Gran parte del éxito lo deben á la notable cultura de su juventud distinguida, que se ha educado en Europa. Lo demuestran así las escogidas publicaciones que en política, en ciencias y en letras se deben á la nueva generación brasileña. Ni de ciencias ni de política cabe hacer exposición en estas crónicas; pero como modelo de cultura literaria, entre otros, digno es de ser citado, por su especial carácter, un tomo de poesías, escritas en correcto idioma francés por el señor J. Tiberio Da Cunha, con el título de *Préludes*, y al pie de las cuales pudiera poner su firma el más escrupuloso académico. El poeta canta los recuerdos, las tradiciones y los cuadros de la naturaleza de su hermoso país tropical. Una de las composiciones, *La Guarany* (la hija del Cacique), dedicada á la señora Cavalcanti de Alburquerque, condesa de Villeneuve, es un precioso idilio de las selvas vírgenes, que así están pintadas:

> Les cocotiers penchaient en tremblotant leurs branches
> Où pendaient en festons de lourdes grappes d'or;
> Tandis q'un cotonier balançant ses fleurs blanches,
> Semblait un papillon géant prenant l'essor.
> Les doux roulis des eaux, sanglotant á leurs sources,
> Evellait dans leurs nids parfumés les sabias;
> Et le jaguar alerte et joyeux dans ses courses
> Brisait a chaque bond des touffes de dahlias.

Es muy curioso, en efecto, el ver escribir así, en la rima y con el gusto de Musset, de Chenier, de Autran y de Lamartine, á un hijo de Río Janeiro, que á la delicadeza del espíritu del aristócrata americano une la inspiración ideal y perfilada de la aristocracia parisiense en las letras. Con este libro se ha repartido á los aficionados y devotos de las obras de fino gusto literario, la Memoria-resumen de las sesiones que los poetas provenzales *(Félibres et cigaliers)* han celebrado en su tierra, enalteciendo á Tarascón, á la Tarasca y á las Tarasconnaises. Vive en ellos, siempre animado y poderoso, el recuerdo de su gran poeta Mistral, el autor inspirado de *Mirèia*, de la rústica apoteosis ó epopeya de los amores de dos aldeanos del valle del Crau. Son los provenzales sostenedores acérrimos de su lengua y de su poesía, de ese natural regionalismo que á nadie estorba, daña ni ofende, y que resulta ser amor tan legítimo para los hijos de un país, como el que los de una misma familia profesan á su madre. Cantan la belleza sencilla de sus paisanas, hijas del terruño, desconocidas fuera de sus hermosos valles: «uno canto de la terro, é foro de la Crau se n'es gaire parla», y repiten siempre las sublimes endechas de aquel maestro, consignadas en *Lou mas di Falabrego*, una de las cuales, profesión de fe de la escuela, dice, refiriéndose á la heroína del poema:

> Emai soun front noun lusignèsse
> Que de jouinesso; emai n'aguèsse
> Ni diadémo d'or ni mantèn de Damas,
> Vole q'en glóri fugue aussado
> Coume uno réino, e caressado
> Per nostro lengo mes presado
> Car cantan que pér vautre, ó pastre é gént di mas!

«Aunque no brille en su frente más que la juventud, aunque no lleve corona de oro, ni manto de damasco, quiero que sea enaltecida su gloria como la de una reina, y acariciada por nuestra menospreciada lengua, ya que no la empleamos más que para vosotros, ¡oh pastores y gentes de los caseríos!»

Veranear entre poetas y artistas, ¡qué agradable vida! Mas para tomar parte en estas fiestas del genio regional, es preciso saber sentir, y ser poeta, ó aficionado al menos, y lanzar al aire, en las paradas de la expedición, algún discurso humorístico, algún romance ó alguna geórgica bien saturada de sílvicos olores y de tintas montañesas. Ir con los félibres, ó con los bersularis, ó con los discípulos de Juan Manuel Pintos, tras de *o gaiteiro*, á contemplar al pueblo,

> *que é bo mozo por certo,*
> *que é muy guapo galán;*

r á oir, ver y callar, sin contribuir á la armonía del coro, es como viajar facturado en un furgón, ó parodiar, con la boca y el bolsillo abiertos y los sentidos cerrados, al bobo de Coria ó al Papamoscas de Burgos. Verdad es que para ello hay que nacer en la tierra, *é si non non;* porque fuera de la tierra no hay regionalismo que valga, sino la ley municipal, el *Boletín Oficial*, el alguacil y la estadística, verdaderos niveles de aire y agua, que, para igualarnos, nos inflan á unos y nos ahogan á otros, dejándonos descontentos, cariacontecidos y desfigurados á todos, ante la respetable señora *del perro de lanas*, como llamaba un veterano portero del Gobierno civil al símbolo de España y el león.

***

Van poco á poco volviendo los veraneantes, un tanto abrumados y aburridos por las molestias de los viajes, de las fondas, de los comercios, de las propinas y de las tabarras, dadas por las familias y los amigos posmas é insufribles, que molestan por todas partes, como cínifes caniculares.

—¡Felices los tiempos de nuestros abuelos, en que no se había inventado esta insoportable vida de las aguas y del veraneo!—me decía ayer una mamá muy campechana, pero que «viene loca, atolondrada, desesperada, de tanto mareo.»

Para convencerla de que la moda ya es vieja, saqué de mi montón de vejeces un libro, forrado en rojo tafilete, sellado con las armas de la casa de Francia, y leí, en las *Memoires* de Mlle. de Montpensier, el pasaje relativo á la *vie des eaux* de Forges, escrito hace nada menos que doscientos treinta y cinco años (1656). «A las seis, lo más tarde—dice la Princesa—se va á la fuente, se pasea el agua y se entera uno de los que han llegado la víspera. No hay sitio en el mundo donde se hagan más rápidos conocimientos. A las ocho, al paseo de los Capuchinos, que tiene alamedas cubiertas, con plazoletas y asientos para descansar. Yo no me siento jamás, porque los vapores del agua me producen vómitos. Nadie deja de pasear durante dos ó tres horas. A Forges vienen toda clase de gentes: frailes de muchos colores, sacerdotes, pastores hugonotes y personas de todos los países y de todas las profesiones; diversidad que resulta muy entretenida. Tras del paseo vamos á misa, y luego cada cual á vestirse y componerse. Los trajes de mañana son muy distintos á los de la tarde: más fuertes y forrados aquéllos, y más finos y elegantes éstos. La mejor temporada es la canícula; cuando se ha ingerido mucha agua en el cuerpo, se está bastante fresco *(sic)*. Comemos al mediodía, y después recibimos las visitas. A las cinco tenemos teatro: he hecho venir una compañía de cómicos de París, que estaban en Rouen, y que constituyen un gran recurso para el entretenimiento. A las seis se cena; luego vamos á rezar las letanías á los Capuchinos, y á las nueve se retira todo el mundo.»

—¡Gentes de todos países y de todas clases veraneando y tomando aguas, hace dos siglos y medio, con el mismo entusiasmo con que se acude hoy á Alceda, á Zuazo, á Nanclares, á Carlsbad ó á Kzeuznanch; ya lo oye usted, señora!

Leyó por sí misma mi amiga, para convencerse, los párrafos que yo había traducido, y se aseguró de su certeza al ver, á continuación, que en Forgeses tuvieron á curarse de sus fiebres el famoso autor de otras *Memoires*, por ella muy releídas, Saint-Simon, y su amiga Mme. de Pontchartrain, y la misma reina María Ana de Austria, que allí fué á combatir su esterilidad (1632), al fin vencida con el nacimiento de Luis XIV.

***

Yo he encontrado esas viejas memorias Reales, perfectamente conservadas, en un rincón de mi librería de estudiante, y en cambio, un gentilhombre de la Turena, realista furioso, ha encontrado en su excursión veraniega á Goritz profanadas las reliquias más queridas de los legitimistas franceses. Así lo ha dicho en el *Fígaro*, y así lo han comentado bastantes diarios en el extranjero. Al llegar con toda ansiedad al templo, en cuya cripta se conservan los restos del Conde de Chambord, salióle al encuentro el único guardián religioso que allí hay, un fraile alemán, que no sabe hablar una palabra en francés, y le guió á la capilla donde está el enterramiento. El noble turenés retrocedió asombrado al contemplar el cuadro que ofrecía aquella reducida estancia, donde no pensaba hallar más que motivo de veneración y de respeto. Sobre la tumba, y de lado á lado de las paredes, vió tendidas numerosas cuerdas, de las que penden algunas docenas de cebollas puestas allí á secar. Y en los bancos y en el suelo vió multitud de raíces y legumbres, secándose también.

Al protestar el visitante contra tamaña profanación y abandono, pudo conseguir entender, después de mil explicaciones del fraile, á cual más dificultosas, que el jardinero del parque conventual de Castagnowiza no había encontrado lugar más á propósito para conservar en buen estado aquellos productos de la huerta, y para evitar que se los robaran los muchachos.

—¡Y como aquí ya no viene nadie, no me ha parecido mal la idea del pobre hortelano!—añadió el *pobre* guardian, cruzándose de brazos y mirando muy conforme al atónito vasallo de Enrique V.

Sic transit.

R. Becerro de Bengoa

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista médico-social Se publica quincenalmente en Madrid, bajo la dirección del doctor D. J. Call, y sus redactores son los doctores en Medicina Sres. Avilés, Bejarano, Baglietto, Marín-Perujo y Vega-Rey, y los doctores en Derecho Sres. Colom y Beneito y Sánchez. Redacción y Administración: calle de Santa Engracia, 42.

A Cristobal Colón, por D. Manuel Nicasio Troncoso. *Oda* al inmortal descubridor de América. Oviedo, imprenta de los Sres. Pardo y Compañía (San José, 6).

Escrituras libres, por niños de ocho á diez años. Hace un mes que la prensa de más seriedad y circulación de España y la más autorizada en otros países viene ocupándose en un librito publicado recientemente por el educador D. Angel Bueno, director del Centro de Educación Moderna de esta corte, á quien unos y otros tributan sinceros aplausos, habiendo merecido la honra de ser juzgado hasta por el eminente M. Lluys, colosal figura de la pedagogia contemporánea, y de alcanzar la más alta distinción en la Exposición científica que Bruselas celebra aún. No tienen reparo alguno los críticos en juzgar dicha obra de gran valor como documento psicológico y de verdadera literatura infantil, señalando al Sr. Bueno como uno de los educadores de quienes más pueden esperar las generaciones venideras, y como un revolucionario pedagógico. Con gusto unimos nuestro aplauso al de la prensa en general, y celebramos el acierto y laboriosidad del autor del sistema de *Escrituras libres*, como también de sus jóvenes *autorcillos*, todos discípulos suyos, que tuvieron la graciosa ocurrencia de dedicar la obrita al Rey niño D. Alfonso XIII, siendo muy bien acogida por éste y por su augusta madre la Reina Regente, protectora ferviente de la ilustración y el progreso. Prosiga el Sr. Bueno por la senda emprendida, en que tanto bien puede sembrar, y no le faltarán plácemes tan sinceros como los que hoy nos complacemos en tributarle. Un volumen de VIII-151 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de la Sra. Viuda de Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Noticias biográficas de Don Javier de Salas, por D. Luis Vidart, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Excelente biografía del insigne y malogrado autor de *Marina española de la Edad Media*, D. Francisco Javier de Salas, docto historiador y bizarro marino que murió en Valencia en el año próximo pasado. Es una biografía escrita con *amore* por el erudito literato Sr. Vidart, amigo muy querido que fué del Sr. Salas, y está ilustrada con un buen retrato y el facsímile de la firma del biografiado. Opúsculo de 17 páginas en 8.º—Madrid, 1891.

Reglas generales para el combate, por D. Antonio Martínez Ruiz de Linares, primer teniente del 12 de línea. Pertenece este librito, por muchos conceptos interesante, á la *Biblioteca Económica de Ciencias Militares*, que se publica bajo los auspicios del teniente general D. Fernando Primo de Rivera. Cada volumen de esta *Biblioteca* sólo cuesta 50 céntimos de peseta á los suscritores, y 75 céntimos á los que deseen tomos sueltos. Diríjanse los pedidos al director D. Clemente Cano, Zaragoza (Boggiero, 72, segundo izquierda).

Causas de la ceguera y modo de evitarlas, conferencia pronunciada en la Sociedad Española de Higiene por el Dr. D. Angel Fernández Caro, primer vicepresidente de dicha Sociedad. Opúsculo ilustrado con una excelente representación gráfica. Diríjanse los pedidos á las oficinas de la Sociedad Española de Higiene, Madrid (Montera, 22, bajo).

Reglamento higiénico-militar para las Grandes Maniobras, por D. Antonio Navarra Contreras, oficial de Infantería. Folleto de 102 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en casa del autor, Barcelona (Rull, 5, segundo).

Independencia del poder judicial, por D. Antonio Aguilar. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, como las titulada *Los Tribunales y el Ministro y ¡Justicia para la Justicia!*, del mismo Sr. Aguilar. Opúsculo de 107 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

De la vida, novelas cortas, por D. E. Contreras y Camargo, con un prefacio de D. Federico Urrecha. Forma un volumen de 202 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

Dédalo, poesías de D. Gonzalo de Castro. Tiene composiciones dignas de aprecio, y están bien sentidas las tituladas *Mañanas de sol, Las Madres* y *Noche triste*. Opúsculo de 126 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Análisis del Juego de Ajedrez, por D. Andrés Clemente Vázquez, presidente del *Club de Ajedrecistas* de Méjico y miembro honorario del de la Habana. (Cuarta edición, ilustrada con figuras en el texto.) Reunidos en un volumen, para su más fácil manejo, publícanse ahora los dos tomos de esta obra, tan apreciada por los buenos jugadores de ajedrez. Forma un libro de 192-202 páginas en 4.º, y se vende, á ocho pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Antonio Albiol, Madrid (Postigo de San Martín, 11 y 13).

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Constantino Llombart, fundador de *Lo Rat Penat*, y de la *Academia Lemosino-Valenciana*. Obra dedicada á la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 22.º, que termina en la palabra *Mos*. Precio de cada cuaderno, una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Personajes ilustres: G. Núñez de Arce. La colección de biografías de *Personajes Ilustres* acaba de enriquecerse con la de Núñez de Arce, magistralmente escrita por el señor Menéndez y Polayo. Forma un opúsculo de 56 páginas, con el retrato y autógrafo del biografiado, y se vende, á 4 reales, en las principales librerías.

V.

DIEZ MESES DE SUFRIMIENTOS EN UN HOSPITAL.

HACE mucho tiempo que se viene diciendo que los médicos echan drogas que conocen poco en cuerpos que conocen menos. Esto tiene de verdad y de mentira al mismo tiempo. Hay abogados buenos y malos, como hay médicos buenos y malos. La dificultad con los señores médicos como profesión es que están muy unidos, y que suelen tener muy buena opinión de sí mismos No les gusta que los derroten en su trabajo personas extrañas, que no han estudiado Medicina. Con la falta de éxito pagan muchas veces el rehusar aprender, á menos que el maestro esté marcado con el sello del contraste.

El Dr. Brown Sequard, eminente médico de París, establece este hecho perfectamente, cuando dice: «La Facultad está tan envuelta en su propia confianza y orgullo, que permite á personas extrañas que recojan los diamantes de las verdades científicas.» Vamos á dar un ejemplo muy interesante, que demuestra esta importante verdad.

El vapor *Concordia*, de la línea Donaldson, salió de Glasgow para Baltimore, América, en 1887, llevando á bordo como fogonero á uno que se llamaba Richard Wade. Había ido catorce años en varios buques de la carrera de América, China y la India. A pesar del trabajo fuerte y aniquilador, se había conservado robusto y saludable. En el viaje de que nos ocupamos, empezó á sentirse débil y enfermo por la primera vez. Le faltaba el apetito, se sentía pesado, le daba flato, tenía mal gusto de boca, estreñimiento é irregularidades. Algunas veces, durante el trabajo, le daban mareos, que atribuía al calor de los hornos. Frecuentemente sentía fatigas y le parecía que iba á vomitar, todo esto acompañado de dolores de cabeza. Durante el viaje se puso peor, y cuando el buque llegó á Halifax, tuvo que quedarse en el hospital Victoria, yéndose el buque sin él. El médico residente le dió unos polvos para parar el vómito, y al día siguiente, el médico principal le recetó una medicina que había de tomar cada cuatro horas. Antes de dos días Wade se había puesto tan malo, que fué preciso dejar de tomar polvos y medicina. Pasó un mes, y el pobre fogonero cada vez estaba peor.

En esto se presentó otro médico, que había de ser el principal durante cinco meses. Recetó nuevas medicinas, que no dieron gran resultado. Todo este tiempo, el Sr. Wade sufría mucho; no digería nada, vomitando todo lo que comía. Tenía muchos dolores de vientre, la garganta muy ardiente, flato y dolores de cabeza. El enfermo tomaba una bebida cada cuatro horas, unos polvos después de cada comida, para ayudar la digestión, una píldora purgante todas las noches, y dos píldoras atemperantes todas las noches para evitar los sudores fríos. Si las medicinas habían de curar, Wade se figuraba que las estaba tomando en cantidad suficiente. Todo lo contrario. Se presentó pleuresía, y *después de sacarle del costado derecho noventa onzas de materia, los médicos* le dijeron que se moría infaliblemente. Pasaron otros cinco meses, y se cambiaron de nuevo los médicos principales. El nuevo médico le dió una bebida que Wade decía *le hacía temblar como la hoja del árbol*.

En este estado la sangre escocesa de Wade se dió á conocer. Se obstinó en no tomar más medicinas, diciendo á los médicos que si se había de morir, lo mismo era tomarlas que no tomarlas. Para entonces, un vaso de leche que tomara se le agriaba en el estómago, en donde permanecía días y días Nuestro amigo estaba como un barco perdido sobre un bajo haciéndose pedazos. Dejaremos que dé á conocer lo demás de su experiencia en las palabras que empleó al comunicarlas á la prensa.

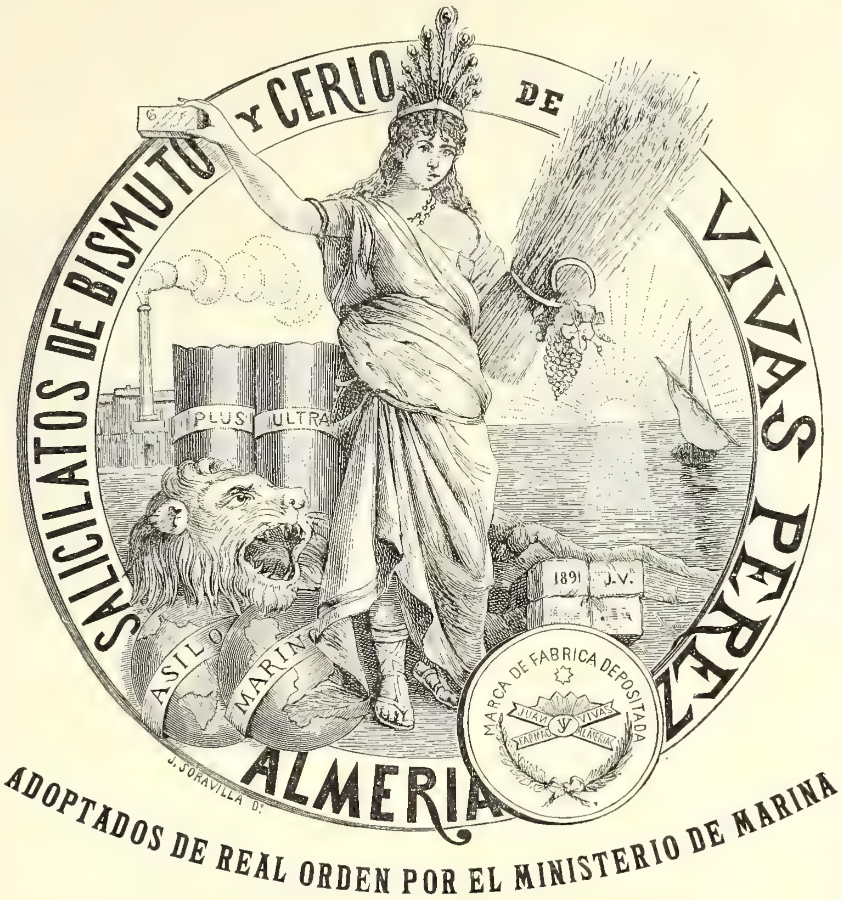
«Cuando las cosas habían llegado á este estado, se presentó en el hospital una señora á quien no había visto nunca, y estuvo hablando conmigo. Ella ha sido un ángel de misericordia, y sin ella no estaría yo ahora vivo. Me habló de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al día siguiente me trajo una botella. Empecé á tomarla sin preguntar á los médicos, y *unos cuantos días después me había levantado de la cama y quería almorzar huevos con jamón*. Desde entonces, siguiendo con el gran remedio de la Madre Seigel, fuí mejorando, y pronto pude salir del hospital y volver á Glasgow. Ahora me siento como si perteneciera á otro mundo, y no tengo enfermedad alguna.»

Los hechos que han precedido se han contado con calma é imparcialidad, y el lector formará de ellos la opinión que le merezcan. No creemos prudente publicar nombres, aunque el Sr. Wade nos los ha dado. Su dirección es: 244, Stobcross Street, Glasgow, Escocia, adonde puede escribírsele.

EL REDACTOR.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de **venta** en todas las Farmacias. Precio del frasco, **14** reales; frasquito, 8 reales.







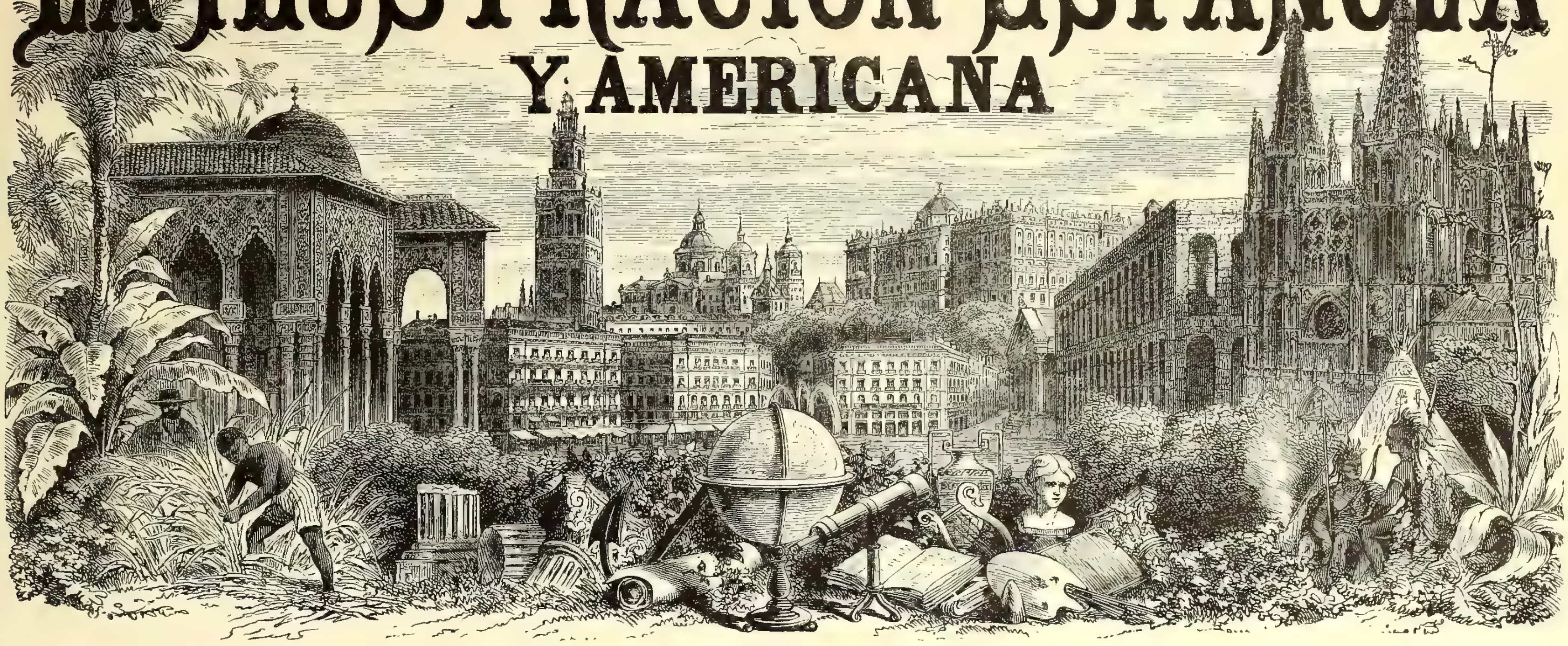






MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Servicio telegráfico, por don A. Sánchez Pérez.—La Fábrica de tapices, por D. Ricardo Sepúlveda.—Los Aficionados á la crítica artística, por D. A. Danvila Jaldero.—Planetas habitables (conclusión), por D. Augusto Arcimis.—La Visita, poesía, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de S. A. I. y R. Vladimiro Alejandrovitch, gran duque de Rusia.—Retrato de la Srta. D.ª Consuelo Cienfuegos-Jovellanos y Bernaldo de Quirós, reina de los Juegos Florales celebrados en honor de Jovellanos, en Gijón.—Las Víctimas del Mont-Blanc: Rebusca de los cadáveres de dos *ascensionistas* arrollados por una avalancha el 21 de Agosto último.—*Salon* de París de 1891: *Después del reparto de premios*, cuadro de H. Cain.—Marina española de guerra: Tipos de los buques de la Armada Nacional (Dibujo de D. A. de Caula.)—Bellas Artes: *La Lección*, cuadro de M. Ramírez.—Recuerdos artísticos del Alcázar de Toledo: *Entrada del emperador Carlos V en Túnez*, y *Entrada triunfal de Carlos V en Roma*, techo del Salón de Honor, pintado por D. Francisco Sans y Cabot. (De la *Historia del Alcázar de Toledo*, por D. Francisco Martín Arrúe y D. Eugenio de Olavarría y Huarte.)

CRÓNICA GENERAL.

La limitación á ocho horas del trabajo diario, votada en el Congreso anterior de las *Trades Union*, ha sufrido este año un rudo golpe en el Congreso de Newcastle, compuesto de 552 miembros, que representan 1.302.855 obreros asociados. En vista de las reclamaciones de los representantes del trabajo en las industrias textiles, el Congreso ha votado una enmienda, por 242 votos contra 158, disponiendo que, aun proclamada legalmente la jornada de ocho horas, no sería válida dentro de cada oficio, á menos de votarla y reconocerla dos terceras partes de los obreros de aquella profesión. Es decir, se reconoce lo que no ignoraba nadie: que esa limitación del trabajo, si puede favorecer en determinadas circunstancias á ciertos oficios, es perjudicial para otros, y aun convertida en ley por algún Estado, no debe ser ésta obedecida sino condicionalmente. De manera, que si algún Gobierno estaba dispuesto á presentar un proyecto de ley en el sentido de las reclamaciones que hacían los obreros, tendrá que mirarse un poco antes de proponer una reforma que no tiene en su favor la mayoría de los interesados á quienes se desearía complacer. Por de pronto, aquella panacea de las ocho horas, ó, por lo menos, aquel signo de común inteligencia, ha resultado, como sucede siempre con cualquier afirmación concreta que ha de servir de símbolo á muchos, que se ha convertido en motivo de discusión ó acaso de discordia. Es verdad que en el partido obrero no puede menos, como en todo grupo humano, de manifestarse la gran división de sentimientos entre los que buscan cambios y fuertes emociones, y los que prefieren lo malo conocido y el sosiego á mejoras problemáticas.

También se ha ocupado de la cuestión obrera, por otros rumbos y con otros ideales, el Congreso Católico de Malinas: se ha aprobado el programa de las ligas católicas antirrevolucionarias de Bélgica, que es la refutación pública de los errores socialistas, propagación de ideas que tiendan á la reforma de la sociedad en sentido cristiano, y defensa de las clases trabajadoras y de sus intereses, conforme á la encíclica *Rerum novarum*. Los honores de aquella sesión corresponden, según el



S. A. I. Y R. VLADIMIRO ALEJANDROVITCH,

GRAN DUQUE DE RUSIA.

corresponsal del *Temps*, á monseñor d'Hults, predicador de Nuestra Señora de París, que al ocuparse del papel que corresponde á la ciencia en la actividad católica, entretuvo y entusiasmó al auditorio con su discurso. El corresponsal cita algunas de sus frases: «En Bélgica—dijo—todos pertenecen á su partido; en Francia, cada cual es de todos los partidos, excepto del suyo.» Y más adelante: «Hay dos fuerzas sociales, la numérica y la dinámica: la numérica es la de la multitud; la dinámica, la de los elegidos que dominan á la otra. Hay dos clases de individuos selectos: la nuestra, que representa la justicia y la verdad; la de nuestros adversarios, inspirada en el error; ambas se disputan el dominio de la muchedumbre, que es crédula y honrada y fácil de conquistar.» Monseñor d'Hurls invitó á los católicos á poseer todos los conocimientos científicos, base y factor principal de la influencia.

El consejo no puede ser más sano y oportuno: para ejercer hoy la caridad social no basta saber teología; las obras de misericordia no se pueden practicar, con la extensión que requiere la vida moderna, sin sacerdotes-médicos que, como los antiguos frailes de San Juan de Dios, dediquen su vida á curar á los pobres; sin arquitectos católicos que estudien la manera de dar casa al desheredado; sin economistas que armonicen las leyes de la producción y el cambio en esta vida, con los deberes con el prójimo que nos impone nuestra finalidad; sin sabios que defiendan la verdad y disipen los errores, y enseñen á los más necesitados de enseñanza.

***

Forzoso es que nos ocupemos algo de política: el asunto se impone, preocupando hasta á las personas más indiferentes ó alejadas de ese mundo en que se dirige la marcha de los pueblos. Y no se crea que seguiremos al Sr. Pí y Margall en sus excursiones de propaganda federal, aunque bien podríamos consignar la observación que encontramos en uno de sus discursos, y merece ser tenida en cuenta: la de que hay muchos federales inconscientes. Y en efecto, tienden á la federación, sin saberlo, los que defienden el regionalismo en artes; como el Sr. Pí y Margall nos dirige, sin querer, al separatismo. No hablaremos tampoco de las consecuencias de la entrevista de los Sres. Sagasta y Gamazo para la política futura del partido fusionista. Ni de la sublevación de Nakens contra Ruiz Zorrilla, tan natural en el director de *El Motín:* el Sr. Nakens es uno de nuestros primeros demagogos, y no queremos indisponernos con él, para que si triunfa algún día no nos corte la cabeza.

O estamos equivocados, ó los acontecimientos que se preparan en Europa, y que no es fácil prever á qué han de conducir, empiezan á determinar una corriente de opinión desfavorable á la política de partido, y encaminada á robustecer la idea y los intereses de la patria; á descartar y creer malo todo lo que desune y debilita, y simpatizar con lo que nos dé fuerza y cohesión. Se puede gobernar bien y mal de muchos modos, con todos los sistemas: todos ellos tienen magnífica defensa; pero las teorías pierden mucha fuerza en los momentos de peligro. Y no hay duda de que, si bien éste puede conjurarse, la paz de Europa depende de un accidente casual. Dícese que el grito de una vieja en la plaza de la Armería, el día 2 de Mayo, fué el principio de la guerra de la Independencia; la música de Wagner excita de tal modo los nervios de los patriotas franceses, que en París algunos coristas de la Ópera dieron mueras al difunto maestro, tirando al aire sus cascos, después de uno de los ensayos. Y si la música y la poesía alemanas causan ese efecto, ¿con cuánto mayor motivo pueden producir un choque sucesos irremediables é imprevistos de mayor trascendencia? Dudamos que exista Gobierno europeo que tenga hoy intención de iniciar la guerra general; pero no creemos imposible que, contra la voluntad de todos, se produzca el conflicto por algo que no sea fácil evitar.

La prensa francesa observa que los discursos que ahora pronuncia el emperador Guillermo son más mesurados que anteriormente, atribuyéndolo á que ya tiene quien pueda contestarle: sin embargo, en su brindis de Cassel dijo claramente, recordando la parte que aquellos alemanes tuvieron en la guerra: «Yo espero que me ayudaréis á cumplir mis deberes de monarca, así en las luchas interiores como en las que podría sostener en el exterior.» También llama la atención la frialdad que los soberanos de la triple alianza han manifestado ante las alarmas de Inglaterra por el cambio político de Turquía, desinteresándose de la cuestión de los Dardanelos, que, á su parecer, es de la incumbencia de los ingleses, que saldrán del paso como puedan: éstos siguen creyendo, ó haciendo que creen, en una conspiración turco rusa contra la política británica; y al mismo tiempo se asegura que el proyecto de tratado comercial entre las tres naciones coligadas es el principio de un plan económico destinado, no sólo á favorecer mutuamente sus intereses mercantiles, sino á perjudicar en grande á las naciones que no entren en el pacto. Si á esto se agrega la creencia de que Inglaterra está disponiendo un ejército con destino misterioso, y otras noticias que omitimos, hay de sobra materiales acumulados, en lo que haya de cierto y en lo que no se sabe, para recelar y precaverse.

Las declaraciones del Sr. Cánovas acerca de la posible intervención de España en Portugal, en el caso de proclamarse allí una República anárquica, y la de que España se dispone á la eventualidad de tener que armar todo su contingente de guerra, indican que los tiempos son tempestuosos y hay necesidad de prepararse á la borrasca. Pues bien: todo eso indica que la prensa española está en el deber de ser prudente é inspirarse ante todo en el honor y el afecto de la patria; teniendo en cuenta que los gobiernos obran, en circunstancias de esta índole, en virtud de factores reservados que ni conviene ni es posible revelar. En las Memorias del mariscal Moltke se declara que una de las causas que les permitieron envolver en Sedán al ejército francés, fué la noticia dada por el *Temps* de los movimientos de uno de los cuerpos franceses. Esto demuestra que la prensa está en el caso de hacer ver que, como elemento de publicidad, no debe ser delatora inconsciente de lo que, divulgado, puede poner en peligro á su país.

***

Truenos y relámpagos y lluvias torrenciales, después de una gran sequía; descarrilamientos, inundaciones, hundimientos; el servicio de trenes trastornado en casi todas las líneas; el de telégrafos interrumpido, y los que habían salido á veranear, detenidos los unos en las fondas de las estaciones, y otros viendo entre el lugar de su excursión y su residencia caminos interceptados, arroyos convertidos en ríos caudalosos, campos hechos lagunas, y los ríos principales desbordados. El agua que nos ha faltado tanto tiempo nos la dan á beber de un trago.

No creemos justas las quejas que en estos días se han lanzado contra las empresas de ferrocarriles, que han luchado esta vez contra fuerza mayor é irresistible. Podrá culpárseles de alguno que otro accidente; pero cuando los aguaceros son tan rápidos y furiosos, que hasta ríos medio secos, como el Amarguillo, invaden poblaciones y causan estragos innumerables, las fuerzas humanas son impotentes para acudir á todas partes: lo que se puede y debe exigir á las empresas es que aumenten sus botiquines y su servicio sanitario, pues son tan frecuentes los siniestros en ese género de locomoción, que de trecho en trecho debían situarse trenes-hospitales para acudir á esas carnicerías humanas que se producen de vez en cuando, y para las que un simple botiquín y un médico son insuficientes.

El derrumbamiento de un muro en Toledo, que al caer aplastó una casa destruyendo una familia, y sobre todo la inundación de la villa de Consuegra, han sido los mayores desastres de tan deshecho temporal.

Escribimos siempre nuestra crónica en la madrugada del día de la fecha de cada número. Pues bien; en el momento de escribir, la confusión de noticias no permite hacerse cargo de la extensión de los desastres, ni de su magnitud. Consuegra y Almería parecen las poblaciones más castigadas por el temporal y los desbordamientos; pero el aislamiento de la primera da en este momento á la catástrofe un carácter misterioso que acaso aumente su magnitud. No entraremos en detalles, que varían á cada instante, y que conocerá todo el que lea esta crónica, cuando circule, mejor que quien la escribe. Baste decir que todos deseábamos la lluvia por la salud y por los campos, sin sospechar que pedíamos una inundación y muchas muertes y ruinas: desde luego se puede ya creer que el temporal con que se despide el verano de 1891 compite en desgracias y pérdidas con la inundación célebre de Murcia y los terremotos de Andalucía; que los socorros oficiales no bastarán para remediar tantas pérdidas y auxiliar á tantos desgraciados, y que nos parece llegada la ocasión de que la caridad pública dé uno de esos hermosos espectáculos que honran á nuestro siglo.

***

El día 9 del corriente falleció de una congestión pulmonar, en Mont-sous-Vaudrey, á los ochenta y cuatro años de edad, Mr. Julio Grevy, el anterior presidente de la República francesa. Adquirió su reputación de orador y hombre de gran entendimiento en el foro; en política defendió siempre las ideas republicanas, combatiendo al Imperio en el Parlamento. Había sido presidente del Congreso francés antes de serlo de la República, y todos convienen en que ejerció este cargo con prudencia y en circunstancias difíciles, no de un modo nominal, sino enterándose y despachando en persona los asuntos más arduos del Estado, aunque sin hacer alarde de su intervención particular en la marcha de los negocios. A él se le debe la consolidación de la República, dice Mr. Julio Simón, y, sobre todo, el que sea republicana. Después de su forzosa dimisión había vivido retirado en su palacio del Trocadero, sin más trato que el de algunos amigos íntimos y antiguos, y ha muerto en el mismo aislamiento y soledad.

Si tal es el juicio que hacen de Mr. Grevy los franceses, es indudable que fueron injustos con aquel jefe del Estado. No contentos con derribarle, por los cargos que le hacían á su yerno Mr. Wilson, le injuriaron cruelmente, y la honra del Presidente de la República anduvo en aquellos días por los suelos en boca de los granujas de París, que pregonaban hojas y periódicos con títulos infamantes é injuriosos. Toda una vida de honradez y de servicios, su ancianidad, su alta posición y sus méritos de hombre de Estado, no fueron suficientes para que se le guardase algún respeto; la agresión fué tan brutal y tan unánime, que aun no se ha borrado de nuestra memoria la impresión de disgusto y desprecio que nos causó aquel desbordamiento de insolencias.

***

—Señor coronel—dice un oficial de estatura gigantesca—quisiera que me cambiasen la boleta.
—No se cambian más—responde el jefe.
—Es que no quepo en una casa tan chica.
—Pues entre usted en ella desarmado.

—¿Usted qué prefiere, la guerra ó la paz?
—Yo estoy por la guerra.
Claro; es usted militar y querrá ascensos.
—No es por eso; tengo el carácter muy pacífico.
—¿Y prefiere usted la guerra?
—¡Ya lo creo! en ella no todos los días hay combates; en mi casa todos los días me da mi suegra una batalla.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. I. Y R. VLADIMIRO ALEJANDROVITCH,
gran duque de Rusia.

El 7 del corriente llegó á San Sebastián, actual residencia de la Real Familia de España, S. A. I. y R. Vladimiro Alejandrovitch, gran duque de Rusia; habiendo llegado también á la capital donostiarra, en el día anterior, su esposa, la Gran Duquesa, acompañada de sus augustos hijos.

El gran duque Vladimiro (cuyo retrato, de fotografía directa, damos en la plana primera) es hijo segundo del difunto emperador Alejandro II Nicolaïevitch, y por lo tanto hermano del emperador reinante, S. M. I. y R. Alejandro III Alejandrovitch; nació en San Petersburgo el 22 (10) de Abril de 1847, y contrajo matrimonio en 28 de Agosto de 1874, con S. A. María Paulowna, hija de Federico Francisco, gran duque de Mecklemburgo, la cual nació en 14 de Mayo de 1854; los hijos de este matrimonio son SS. AA. II. y RR. Cirilo, Boris, Andrés y Elena Vladimirovitch, grandes duques, el primero de quince años y la última de nueve.

Los títulos y cargos oficiales del gran duque Vladimiro son los siguientes: ayudante de campo general del Emperador, general de infantería, comandante general del Cuerpo de la Guardia Imperial y de la circunscripción militar de San Petersburgo, y jefe del regimiento de dragones de la Guardia, del regimiento de dragones de la Nueva Rusia núm. 7, del regimiento de infantería de Arkhangel núm. 17, del regimiento 47.º de infantería de Ukréne, del regimiento de infantería de Samur núm. 83, del primer batallón de línea de la Siberia occidental, del regimiento de húsares prusianos de Turingia núm. 12, y del regimiento de húsares austriacos núm. 14.

Además de esos títulos oficiales el gran duque Vladimiro posee, y esto vale más que aquellos, un gran talento, instrucción vastísima y el amor profundo del ejército ruso, porque es un soldado genuinamente moscovita, á la vez «flemático é impetuoso (ha dicho en *El Globo* un amigo nuestro, ilustrado oficial español), fiero y plácido, soberbio y humilde», y sus rasgos «salen con fuerza y vigor, tan luego como el alma se impresiona ante los acontecimientos que le rodean».

Dos años hace que, por decreto del Emperador, se efectuaron grandes maniobras militares en Elisabetgrad, bajo la inmediata inspección del gran duque Vladimiro, y éste, en sus instrucciones previas al ejército, demostró poseer un conocimiento claro de mando, admirable cordura, mucha previsión y notables condiciones guerreras; y si algún día, más ó menos próximo, estalla la guerra, por su estirpe soberana, por sus cualidades personales y por deber, tiene su puesto señalado en la vanguardia de los ejércitos moscovitas.

Bien venido sea el gran duque Vladimiro Alejandrovitch á esta hidalga tierra española.

***

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE JOVELLANOS EN GIJÓN.
La Reina de los Juegos Florales.

Entre los brillantes festejos celebrados en Gijón, la insigne villa asturiana, para solemnizar la inauguración de la estatua de Jovellanos el 5 de Agosto próximo pasado, debemos citar especialmente los Juegos Florales, no sólo por su magnificencia, sino por su carácter literario y artístico.

Efectuáronse en el teatro de Jovellanos, el día 7, á las diez de la mañana; ocupaban los palcos principales el Ayuntamiento, los diputados y senadores, la Diputación provincial, comisiones del ejército, de la marina, de la judicatura, de la Universidad de Oviedo é Institutos, de la prensa y autores premiados, y las familias del representante de S. M., de Cienfuegos Jovellanos y de Pidal, y veíase en otras localidades á las familias más distinguidas de Asturias atraídas por el encanto de los Juegos Florales; cerraba el fondo del escenario la orquesta formada por cincuenta profesores, varias señoritas de Gijón y las alumnas y alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, encargados de ejecutar la cantata, letra del Sr. Vizconde de Campo Grande y música del ilustre maestro D. Emilio Arrieta; en el centro, en una mesa con tapete de colores nacionales cubierto de flores, estaba el modelo de la estatua de Jovellanos, y á uno y otro lado bellísimos jarrones construídos expresamente para esta fiesta en la fábrica de vidrios de Gijón, y libros encuadernados con lujo y primor, destinados aquéllos y éstos á los autores laureados; delante de la estatua había un bello grupo de bronce representando la Caridad, regalo de S. M. la Reina, y dos preciosos objetos de arte, regalo de S. A. R. la Princesa de Asturias; detrás de la misma estatua tomaron asiento los representantes del Consejo de Instrucción pública, de las Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes, de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Jurisprudencia y Legislación, de Ciencias morales y políticas, de las Sociedades Económicas Matritense, Asturiana y Mallorquina, y de otras Corporaciones, ocupando la izquierda del escenario el presidente Sr. Conde de Revillagigedo, que tenía á su derecha al Sr. Pidal, presidente del Congreso de Diputados, y á su izquierda al Sr. Cañete, de la Academia Española, acompañándoles el alcalde de Gijón Sr. Alvargonzález (D. Faustino).

Mientras la orquesta tocaba una majestuosa marcha, los Sres. Vizconde de Campo Grande y Fernández Vallín (afortunado organizador de todas las fiestas jovellanistas) por invitación del Excmo. Sr. Presidente, salieron á buscar á la Reina de los Juegos Florales, que entró del brazo del Sr. Vallín, poniéndose en pie toda la concurrencia, y siendo recibida con las mayores muestras de simpatía y repetidas salvas de aplausos: es una preciosa señorita de diez y seis años, llamada Con-

suelo Cienfuegos Jovellanos y Bernaldo de Quirós, que tiene la hermosura tradicional en las mujeres de la Casa de Campo Sagrado, y ocupó su sitio en el estrado de honor (formado por el sillón y mesa que usara el gran Jovellanos) á los acordes de la cantata, teniendo á su derecha al Vizconde de Campo Grande, y á su izquierda al Sr. Vallín y á su padre el Sr. D. José Cienfuegos Jovellanos.

La cantata produjo un efecto maravilloso, siendo muy notable el andantino, que cantaron con gran primor las señoritas D.ª María Pola y Menéndez y D.ª María Valls y García Valdés, que no sólo merecieron calurosos aplausos del público de todas las localidades, sino también las felicitaciones del Sr. Arrieta, á quien se tributaron igualmente ovaciones repetidas, así como al director de la orquesta Sr. Llaneza.

La Reina del Certamen obsequió con una flor natural, en medio de atronadores aplausos de toda la concurrencia, al insigne maestro y á las señoritas Pola y Valls, y después de breves palabras del Sr. Vallín, que dió gracias cariñosas y sentidas á los Sres. Vizconde de Campo Grande y Arrieta por tan preciosa obra musical, se procedió á la apertura de los pliegos que contenían los nombres de los autores premiados, Sres. D. Calixto Rato y Roces, D. Teodoro Cuesta, D. Miguel Adrián y Salas, D. Bernardo Acevedo y García, y D. Antonio García Maceira, obteniendo el *accésit* de la Academia de la Historia el Sr. Vizconde de Palazuelos.

La lectura de la poesía en bable de D. Teodoro Cuesta, cantando las *Glorias de Asturias*, fué aplaudidísima; leyó luego el Sr. Cañete, por invitación del organizador de la fiesta, la hermosa poesía de Jovellanos *Al Monasterio del Paular;* Ramos Carrión lo hizo de tres sonetos de Manuel del Palacio, Núñez de Arce y Aramburu; Vital Aza leyó también una poesía y su versión al castellano del erudito escritor alemán Fastenrath; el Sr. Puig, una hermosa poesía catalana del Sr. Franquesa y Gomis; Vital Aza y Ramos Carrión, hermosas quintillas el primero, y el segundo preciosas redondillas, haciendo un llamamiento cariñoso al levantado espíritu de concordia y de paz que debe reinar entre todos los gijoneses.

La hermosa Reina de los Juegos Florales concedió en seguida la palabra al Sr. Vizconde de Campo Grande, quien pronunció un bello discurso, y acto continuo el Sr. Pidal, accediendo á las repetidas instancias de los concurrentes, hizo uso de la palabra, é improvisó en períodos grandilocuentes el elogio de Jovellanos, obteniendo ovación indescriptible.

En seguida, al repetirse la cantata, levantóse la distinguida Reina y puso en la estatua de Jovellanos una bella corona de laurel, de la que pendían lujosísimas cintas bordadas en oro por la misma señorita y sus amigas, con los nombres de S. M. la Reina, Princesa de Asturias y Academias y Corporaciones que dieron temas y ofrecieron premios para este Certamen; y antes de terminarse la cantata salió la Reina de los Juegos Florales del brazo del Vizconde de Campo Grande, repitiéndose los aplausos en su triunfo y obsequio, y dándose así por concluído el acto más solemne y grandioso con que seguramente se ha enaltecido la memoria de Jovellanos en los ochenta años transcurridos desde su fallecimiento hasta nuestros días.

En la pág. 156 damos el retrato de la distinguida señorita D.ª Consuelo Cienfuegos Jovellanos y Bernaldo de Quirós, reina de la espléndida, solemne y brillantísima fiesta organizada por el Sr. Vallín.

***

LAS VÍCTIMAS DEL MONT-BLANC.

Rebusca de los cadáveres de dos ascensionistas.

La subida al Mont-Blanc no suele ofrecer grandes peligros á los excursionistas, desde la instalación de estaciones de descanso en los sitios denominados *Grands-Mulets* y *Refugio Vallot*, y durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, que son los más favorables; así es que numerosas caravanas de *touristes* escalan *el monstruo de nieve*, como se le llama en Suiza, y los magníficos panoramas, el espectáculo extraordinario que desde aquella región de nieves eternas contempla el viajero, merecen, por cierto, las fatigas que la ascensión le cuesta.

Pero la catástrofe del 21 de Agosto último ha ocurrido en circunstancias anormales y tristes.

Después de una subida efectuada con éxito excelente, el Conde de Faverney y el ingeniero Hermann Rothe bajaban al pueblo de Chamonix, formando una caravana con sus cuatro guías y cinco bagajeros; al emprender la bajada, hacia las nueve de la mañana, empezó á nevar, y en seguida á llover copiosamente, estallando poco después una violenta borrasca; los once viajeros, unidos por una cuerda, continuaron bajando hasta llegar al sitio denominado *Petit-Plateau*, donde se abría ancha grieta en la masa enorme de la montaña; de pronto, una colosal avalancha se desprendió de la altura, y envolvió y arrolló á la caravana: M. Hermann Rothe y su guía Miguel Simond, últimos de la cuerda, cayeron en profunda sima, y el Conde de Faverney y sus dos guías Comte y Ferey, arrollados también por el alud, pudieron agarrarse y quedar colgados á treinta metros de distancia del sitio de la catástrofe, y luego, con auxilio de una cuerda que les arrojaron los otros compañeros de caravana, subir al camino y continuar el descenso hasta Chamonix.

Nuestro segundo grabado de la pág. 156 representa un triste episodio de la catástrofe: el momento en que los prácticos enviados en busca de las dos víctimas llegan al borde de la ancha grieta, bajan á la sima por medio de cuerdas y descubren y levantan los cadáveres de Rothe y Simond, para conducirlos al cercano pueblo.

Este grabado ha sido hecho por fotografía directa de M. Tairraz, de Chamonix, remitida á *L'Illustration* de París.

***

BELLAS ARTES.

Después del reparto de premios, cuadro de H. Cain.—*La Lección*, cuadro de Ramírez.

Interesante escena de familia representa el cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 157: vuelve de los exámenes la hermosa niña, premiada con una corona de laurel y un lindo devocionario, y seguida de sus padres se presenta á sus ancianos abuelitos, que la reciben con transportes de alegría, con los brazos abiertos para estrecharla amorosamente sobre su corazón.

Este cuadro es original del artista francés H. Cain, y ha figurado este año en el *Salón* de los Campos Elíseos de París.

En la pág. 164 reproducimos un cuadro del pintor español Ramírez, titulado *La Lección:* en artística azotea, y á la sombra de árboles frondosos, una linda morena se abandona al placer de la lectura, columpiándose en ancha mecedora; y muestra las páginas del libro á su fiel compañero, el perro que se impacienta con la quietud y el silencio, como si le dijera: «Cuando yo leo. calla.»

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Tipos de buques de la Armada nacional.

El grabado de las págs. 160 y 161 (dibujo de D. A. de Caula, antiguo colaborador artístico en este periódico), reproduce diversos tipos de los buques de guerra que forman actualmente la Armada española, y cuyo aumento procura con loable constancia el Gobierno de S. M. la Reina Regente, interpretando los deseos de la nación, para que nuestra marina de guerra sea digna de los descendientes de los héroes españoles que vencieron en Lepanto y cayeron con eterna gloria en Trafalgar.

Al pie del grabado se consigna el nombre y la clase de los buques respectivos: *Legaspi*, transporte de 480 caballos y 1.249 toneladas, que monta dos cañones; *Nautilus*, Escuela de Guardias Marinas, hoy fondeado en el puerto de la Habana; *Destructor*, crucero-torpedero de 3.800 caballos y 430 toneladas, con siete cañones; la veterana fragata *Gerona*, construída en 1864, de 600 caballos, 1.917 toneladas, con 20 cañones y 4 ametralladoras, hoy Escuela de cabos de cañón; el transporte *San Quintín*, que acaba de tomar activa parte en la expedición militar del general Weyler, en el archipiélago filipino, con los buques *Don Antonio de Ulloa*, *Lezo*, *Elcano*, *Cebú* y otros; el cañonero *Concha*, de 1.ª clase, de 600 caballos y 548 toneladas; el crucero de 1.ª clase *Reina Regente*, de 11.598 caballos y 4.770 toneladas; el aviso *Fernando el Católico*, tipo igual al *Marqués del Duero;* la gloriosa fragata acorazada *Numancia*, cuya historia es blasón insigne de nuestra marina de guerra; el vapor *Ferrolano*, compañero del *Gaditano;* el bote porta-torpederos *Aire;* el vapor *Vulcano*, de la Comisión Hidrográfica, con el *Argos;* la fragata acorazada *Zaragoza*, tan gloriosa como la *Numancia;* el crucero de 3.ª clase *Isla de Luzón*, como el *Infanta Isabel*, el *Cristóbal Colón*, el *Don Juan de Austria*, el *Isla de Cuba* y otros; el acorazado *Pelayo*, colosal buque de 6.880 caballos y 9.902 toneladas, con 21 cañones y 18 ametralladoras; el *Sánchez Barcáiztegui*, otro crucero de 3.ª clase, como el *Jorge Juan;* el cañonero *Mariveles*, de 3.ª clase, como los nombrados *Albay*, *Arayat*, *Bulusán*, *Calamianes*, *Callao*, *Mindanao*, *Mindoro* y otros; la fragata *Almansa*, hoy depósito de marinería; el crucero *Navarra*, de 1.ª clase, como los titulados *Castilla* y *Aragón;* el veterano *Villa de Bilbao*, construído en 1843 y ahora destinado á Escuela de aprendices marineros; la fragata *Lealtad*, también de ilustre historia y hoy depósito de marinería; el cañonero de 2.ª clase *Eulalia*, compañero de los denominados *Alsedo*, *Pilar*, *Cocodrilo*, *Cuba Española*, *Pelícano*, *Salamandra* y otros; el *Ebro*, de 3.ª clase, como el *Arlanza*, *Bidasoa*, *Nervión*, *Segura*, *Teruel*, *Toledo* y otros; el crucero de 1.ª clase *Reina Cristina*, como el *Reina Mercedes*, el *Alfonso XII* y el *Alfonso XIII;* la lancha *Rubí*, compañera de *Perla* y *Diamante;* el monitor *Puigcerdá*, de 326 caballos y 552 toneladas, con 2 cañones de gran calibre y 4 ametralladoras; el torpedero *Ejército*, como los llamados *Acebedo*, *Julián Ordóñez*, *Rigel*, *Retamosa*, *Oriol*, *Pollux*, *Ariete*, *Azor* y otros; la famosa acorazada *Vitoria*, en el dique flotante de Cartagena, y el torpedero *Habana*, y la antigua fragata *Asturias*, hoy Escuela Naval.

No figuran en los mencionados tipos los poderosos barcos que se construyen actualmente en astilleros españoles, como los cruceros *Infanta María Teresa*, *Vizcaya*, *Almirante Oquendo*, *Cataluña* y *Princesa de Asturias*, y los cuatro avisos-torpederos de 750 toneladas.

***

RECUERDOS ARTÍSTICOS DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Pinturas del techo del Salón de Honor.

Los Excmos. Sres. D. Francisco Silvela y D. Manuel F. de Ibarra, testamentarios del teniente general excelentísimo Sr. D. Eduardo Fernández San Román, primer Marqués de San Román, han publicado recientemente, en cumplimiento de disposición testamentaria de este inolvidable general, la *Historia del Alcázar de Toledo*, redactada concienzudamente por los distinguidos escritores militares D. Francisco Martín Arrúe y D. Eugenio de Olavarría y Huarte, y precedida de un artículo necrológico que el sabio académico Sr. Gómez de Arteche ha dedicado á la ilustre memoria de su amigo y compañero el mencionado general Sr. Fernández San Román.

No ignoran nuestros lectores (véase LA ILUSTRACIÓN de 1887, tomo II, págs. 393 y 394) lo que el Alcázar de Toledo era y representaba para el general San Román: «era el sueño de toda su vida (dicen con verdad los autores de la *Historia)*, la aspiración de su alma, la inquietud de sus noches, el pensamiento de sus horas de reposo, el alivio de sus días de intranquilidad», y empleó el general, artista de sentimiento y de ilustración vastísima, veinte años en restaurar aquel derruido coloso, alzar sus muros, erguir sus torres, decorar sus salones, y terminar su magna obra levantando en el patio principal, sobre columna de granito y entre cañones de bronce y cadenas de hierro, la estatua del emperador Carlos V.

El incendio del restaurado Alcázar, ocurrido en la infausta noche del 9 al 10 de Enero de 1887, fué el golpe de gracia para la salud ya decaída del general San Román, quien murió en Madrid el 14 de Diciembre del mismo año; pero antes de morir dejó asegurada la publicación de la *Historia del Alcázar de Toledo*, legando cantidad suficiente para imprimirla, y ordenando que el importe de la venta de la edición se entregara como donativo al Colegio de Huérfanos de la Infantería, situado en Aranjuez, y al de Huérfanos de la Guerra, que se halla en Guadalajara.

Esta es la obra, primorosamente ilustrada, que acaban de publicar los testamentarios del General, señores Silvela é Ibarra, y que merece ocupar sitio preferente, por diversos conceptos, en la biblioteca de las personas de buen gusto literario y artístico: figura en ella, en primer lugar, un magnífico retrato del Marqués de San Román, copia de un cuadro de Vicente Esquivel y grabado al agua fuerte por Bartolomé Maura; y la enriquecen además quince notabilísimos fotograbados, vistas del Alcázar y de las pinturas de los salones, hechas en el estudio de Castro Nuño, de Barcelona, y entre ellos merecen singular mención los cuatro que reproducen el techo del Salón de Honor, pintado por el malogrado Sans y Cabot y obra maestra del pincel que hizo el soberbio cuadro *Los Náufragos de Trafalgar*, y los que representan á San Hermenegildo y San Fernando, imágenes del tríptico que pintó para la capilla del Alcázar el profesor de la Academia D. Matías Moreno, autor de los conocidos cuadros *Ensayo al órgano* y *¡Hojas muertas!*

Añadiremos con justicia que los fotograbados del techo han sido ejecutados por dibujos al lápiz del señor Diéguez, y el de la imagen de San Hermenegildo por un precioso dibujo á pluma de la distinguida señorita D.ª María Moreno, hija del pintor del tríptico y legítima esperanza para el arte español.

En la pág. 165 reproducimos dos fotograbados del techo del Salón de Honor.

La primera composición representa *La Entrada del emperador Carlos V en Túnez*, después de la toma de la Goleta y de la batalla de los Pozos: á la izquierda, el Emperador, rodeado de sus generales, armados todos de batalla, se dirige á Túnez, cuyos muros se divisan á lo lejos; y á la derecha, el Rey africano recibe un grupo de moros que imploran su mediación para que las tropas vencedoras no entren la ciudad á saco.

La segunda composición representa *La Entrada triunfal del emperador Carlos V en Roma:* el Emperador, bajo palio, rodeado de los principales magnates de su corte, el Duque de Alba, el Marqués del Vasto, el Conde de Benavente y otros, marcha hacia la Ciudad Eterna, precedido del Cardenal-Legado del papa Paulo III, embajadores, prelados, religiosos, etc.

Los asuntos de las otras dos pinturas del mismo techo representaban *La Entrevista del Emperador con el rey Francisco I de Francia*, que se efectuó en los jardines del antiguo Real Alcázar de Madrid, y *La Batalla de Muhlberg*, en el momento histórico de pasar el Emperador, seguido del Duque de Alba, el vado del Elba.

El incendio del Alcázar destruyó aquel grandioso y artístico Salón de Honor, el salón mudéjar, los artesonados de las galerías, la capilla, quedando en pie los muros del edificio, la escalera principal, la arquería del patio, y en medio de éste, la estatua del siempre invicto emperador Carlos V, rodeada de escombros y cenizas.

Pero los trabajos de restauración, la cuarta del Imperial alcázar, comenzaron en Abril de 1888 y continúan en la actualidad, aunque prescindiéndose de obras de embellecimiento.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

SERVICIO TELEGRÁFICO.

(DATOS PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

TODO pasa, todo; hasta habrá pasado á estas horas (es de suponer)

«una moneda falsa de dos duros»

que el ingeniosísimo Manuel del Palacio tuvo *dos meses en su casa*, hace ya más de un cuarto de siglo, y que adquirió celebridad gracias á un hermoso y chispeante soneto del popular poeta. Y como pasa todo, claro es que también pasarán—¿pues no habían de pasar?—las hondas emociones que con sus telegramas producen en nuestros espíritus los corresponsales de periódicos diarios; pero, por de pronto, la verdad es que esas noticias nos conmueven y hasta nos perturban.

Recuerdo ahora, y sirva de ejemplo, lo ocurrido durante los meses del estío próximo pasado: apenas

si, fuera de la narración de algún crimen curioso ó de tal cual suicidio interesante, veíamos en la prensa otra cosa que telegramas sobre idas y venidas de Grandes Duques y Duques pequeños, de Príncipes y de Princesas; que no parecía sino que dejábamos al uno, para tomar al otro. Era una vez el gran duque Alejo, muy señor y muy duque mío; era otra el príncipe Luis Víctor, muy hermano del Emperador de Austria; privaba hoy algún personaje paisano nuestro, y poco después el duque Jorge; hablábase un día del gran duque Vladimiro, y se decía algo después de la Gran Duquesa no recuerdo cuántas.

Todos estos príncipes y grandes duques viajan con frecuencia; van y vienen, y entran y salen casi constantemente; y suele no importarle á nadie; pero, amigo, con esto de la guerra próxima (que yo creo que no está próxima, y me alegro), todos esos viajes, en que antes no reparábamos, son ahora origen de alarmas y de conmociones muy hondas y de telegramas muy largos.

Dígalo, si no, lo que sucedió con la llegada á París del gran duque Alejo, y con la enfermedad que padecía y de que deseaba curarse, lo cual me parece muy puesto en el orden. ¡Lo que de ese viaje escribieron los periódicos franceses y los españoles! ¡Los miles de palabras que con tal motivo transmitieron los pacientísimos hilos telegráficos! Cien años había yo de vivir (no los viviré, de seguro), y no se borraría de mi memoria lo que se dijo y lo que se escribió con motivo del viaje de aquel Gran Duque; de quien presumo que ya estará más aliviado, aunque nada he leído posteriormente relativo á esa convalecencia.

Como le sucede á Gedeón, que no sabe si va á ser tío ó si va á ser tía, así nos sucede por ahora á los españoles: no sabemos, ni podremos saber hasta que el Sr. Ministro de Estado (otro Duque) nos lo diga, si somos amigos de los rusos ó amigos de los alemanes, ó bien si lo somos juntamente de éstos y de aquéllos, ó bien si no lo somos ni de aquéllos ni de éstos; que todos esos casos pueden presentarse, y para todos hay idénticas probabilidades.



SRTA. D.ª CONSUELO CIENFUEGOS-JOVELLANOS Y BERNALDO DE QUIRÓS,

REINA DE LOS «JUEGOS FLORALES» CELEBRADOS EN HONOR DE JOVELLANOS EN GIJÓN.

Sea de esto lo que fuere, debo creer, y creo efectivamente, que no peligrará el equilibrio europeo, ni se malograrán futuras alianzas porque me permita yo decir que sentí casi lo mismo que si hubiera sido propia (aunque, naturalmente, un poquito menos; vamos, bastante menos) la enfermedad que padecía entonces, y de la cual ya se habrá curado, el gran duque Alejo, ó *Alexis*, como le nombraba algún periódico; enfermedad cuyo carácter desconocía yo y sigo desconociendo, y para cuya curación completa el Gran Duque se trasladó á París por aquellos días.

Yo, si me asegurasen que no cometía irreverencia de monta llamando prójimo al hermano del Czar de todas las Rusias y de más que hubiese, declararía ante todo que la salud de ese personaje moscovita me interesó, no por lo que él tiene de sangre imperial en sus venas, sino por lo que yo tengo de prójimo suyo. Ahora, si ustedes dicen que no está bien, ni parece correcto en un ciudadano como yo llamar prójimo á un Gran Duque, ruso á más de Duque y de *constitución hercúlea* por añadidura, yo digo y reconozco que tienen ustedes muchísima razón, y que así volveré á pensar en lo que al Gran Duque suceda, como en los negocios del Celeste Imperio.

Pero el que me tome yo más ó menos interés por lo que *Alexis*, el Gran Duque, hiciera ó dejara de hacer en la capital de Francia, no puede ya evitar que los periódicos de la República francesa y los de la Monarquía española hayan dedicado al viaje



LAS VÍCTIMAS DEL MONT-BLANC.—REBUSCA DE LOS CADÁVERES DE DOS «ASCENSIONISTAS» ARROLLADOS POR UNA AVALANCHA EL 21 DE AGOSTO ÚLTIMO.



DESPUÉS DEL REPARTO DE PREMIOS.

CUADRO DE H. CAIN.

de ese Príncipe extensos telegramas y circunstanciadas relaciones. Las he leído casi todas; sin gran curiosidad ni aun mediano interés, lo confieso francamente, porque la mayor parte de lo que en ellas se trataba me pareció de muy poca importancia; casi, casi me atrevo á decir que de ninguna..... y desde luego, y en esto convendrán ustedes conmigo, de poquísima novedad.

Cierta jugarreta que los telegrafistas alemanes prepararon á los rusófilos parisienses, me pareció de muy mal gusto, pero no careció enteramente de gracia: adelantar en veinticuatro horas la fecha de la llegada á París, para chasquear á las autoridades, al Cuerpo diplomático, á los noticieros y á los simples entusiastas, parecerá, y lo es en efecto, broma demasiado tosca y no muy propia de personas medianamente cultas y con algunas nociones, aunque sean muy ligeras, de buena crianza; pero como arlequinada pasó, hizo reir un poco y no tuvo consecuencias desagradables.

Aparte de ese episodio propio de opereta bufa, las noticias con que se llenaron en aquellos días las columnas de los periódicos nada de curioso ni de interesante ofrecieron.

Que los parisienses dieran al hermano del emperador Alejandro III muestras de sus simpatías de una manera muy elocuente; que los patriotas prepararan con verdadero entusiasmo esas manifestaciones de aprecio y de cariño; que muchas casas del tránsito, casi todas, aparecieran engalanadas con colgaduras y banderas francesas y rusas; que desde la estación hasta el *Hotel Continental* en que el Duque fué á hospedarse, se trasladara el viajero en una berlina; que la gente le aclamase y prorrumpiera, al pasar la berlina, en ¡vivas! á Rusia, y al Emperador, y al Gran Duque; cosas eran todas, que sin haberlas visto, se figuraba y presumía quien conozca lo que son recepciones de Príncipes en países amigos, y cómo llegan, y de qué manera se les recibe; cualquiera, sin salir de su gabinete, después de asegurarse de que el Gran Duque había llegado en efecto, pudo describir aquellas ovaciones tan bien como un testigo presencial, ó mejor que él; pero en honor de la verdad, lo repito, ni fueron nuevas, ni eran interesantes.

Más nuevos, aunque no más importantes, me parecieron los datos que algunos concienzudos corresponsales comunicaron *telegráficamente* (!) á los periódicos, haciendo saber que el Gran Duque tenía un criado giboso y un perro que se llama Black, y que es de Terranova (¡además de llamarse Black!) y que lleva un collar de plata—¡además de ser de Terranova!—y que, sobre todas estas, tiene la condición de ser negro con manchas blancas, lo cual era de presumir que ejercería influencia decisiva en la probable alianza franco-rusa. No fué tan nuevo; pero sí tuvo algún interés para la crónica el hecho de que el Gran Duque llevase traje de color gris con cuadros, y llevase además *un hongo también gris* (no dijeron ¡ay dolor! si con cuadros), ¿dónde se figurarán ustedes?..... Pues en la cabeza, según comunicaron muy oprtunamente los corresponsales aludidos, comprendiendo sin duda el gran interés histórico que en casos análogos tienen los pormenores. ¡Un sombrero hongo! ¡¡y gris!! y ¡¡¡en la cabeza!!! esta ocurrencia sola ya prestaba carácter y daba *relieve* á la personalidad del Gran Duque; ¡solamente á un Gran Duque podía ocurrirle viajar con un sirviente jorobado y llevar el sombrero en la cabeza..... á pesar de ser gris (el sombrero). Y es además advertencia muy instructiva para algún lector á quien pareciese que los rusos se ponían los sombreros en otra parte.

La llegada á la fonda y las operaciones subsiguientes tuvieron menos originalidad.

Lo primero que el Duque hizo fué cambiar de traje; el gris de cuadros y el hongo, gris también, que llevaba en la cabeza fueron sustituídos con otras prendas; después el ilustre viajero descansó algunos minutos, lo mismo que el *Hacedor Supremo* después de haber creado el mundo *intra sex dies;* y luego que hubo descansado se hizo servir un frugal desayuno, cuyo *menu* (la Academia sea sorda) comunicaron también telegráficamente los periódicos; helo aquí:

> «Plato de huevos.
> Filete de vaca.
> Pollo asado.
> Varios fiambres.
> Té.
> Leche.
> Y, por supuesto, pastas abundantes.»

No fué mal desayuno, y para su comida principal lo tomarían muchos duques pequeños.

No es lo sorprendente que el hermano del Czar tenga buen apetito; muchos ciudadanos, sin ser hermanos del Czar ni de nadie, podrían apostárselas, en cuanto á picarles los tolanos, con el mismísimo Gran Duque. Lo que á mí hubo de maravillarme fué que, después de haberse desayunado *parcamente*—como queda expuesto, para ejemplo de la edad presente y enseñanza de las venideras—díjese el Gran Duque al *comisario de policía*, con ocasión de darle gracias por la ovación recibida al entrar: «*Me encuentro enfermo realmente, y me son indispensables la tranquilidad y el descanso.*»

Una enfermedad de esta clase, después del desayuno consabido, pudo hacer creer á cualquiera que se trataba de un cólico ó de una indigestión; pero no debió de ser esa la dolencia, porque los corresponsales, siguiendo paso á paso al ilustre viajero, comunicaron al universo mundo la tranquilizadora noticia de que el Gran Duque almorzó á mediodía y comió á las ocho de la noche en el *Restaurant Voisin*. No especificaban—¡y fué lástima grande!—los platos de que se compuso el almuerzo y los que constituyeron la comida; es de creer, sin embargo, que en cantidad y en calidad correspondieran al frugal desayuno ya mencionado.

Se trataba, pues, no de un cólico, sino de otra enfermedad que aquejaba al Gran Duque, la cual me hizo pensar en aquello de:

> Estando en gracia de Dios
> Maté á mi mujer de un palo.
> Si esto fué en gracia de Dios,
> ¿Qué fuera en gracia del diablo?

Si así comió el Gran Duque estando *realmente enfermo* y tratando ponerse seriamente en cura, ¿de qué modo comerá cuando se encuentre en *la más cabal salud que yo para mi deseo.*

«¿Come el Duque?»—se preguntaba en un juguetillo lírico representado hace algunos años.—Si se reprodujera la pregunta, no podría contestarse á ella con toda exactitud en lo relativo á comer ó almorzar; pero sobre que el Gran Duque *se desayuna*, ya nos dieron los corresponsales contestación satisfactoria.

Ni ellos mismos pueden figurarse lo que con sus telegramas conmovieron á las personas sensibles, ni el gran servicio que con tan curiosos datos han prestado á la historia..... ¡El criado giboso! ¡el perro *Black!* ¡el sombrero gris en la cabeza! ¡Qué riqueza de documentos para la historia del siglo XIX!

Muchos sacrificios pecuniarios habrán realizado las empresas periodísticas para lograr tan circunstanciados telegramas; pero ¡vive Dios! que con tales pormenores resultan recompensadas con usura.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Septiembre 1891.

LA FÁBRICA DE TAPICES (1).

I.

No me explico por qué el cronista maestro de Madrid, Mesonero Romanos, no ha dedicado en sus obras una sola página para hablar de la fábrica de *Santa Bárbara*, donde tantos prodigios de industria tapicera se realizaron en el siglo XVIII, bajo la protección de Felipe V; y lo extraño tanto más, cuanto que el eximio escritor se declara admirador de D. Ramón de la Cruz y de Goya, los dos protagonistas más caracterizados de las costumbres madrileñas en ese siglo de las galgas, de las peinetas de teja, de los madroños, de las capas encarnadas, de las espadas de taza con gavilanes, de las escenas campestres, de las meriendas de cordero asado y de las ensaladas con pepino y cebolleta de Pozuelo de Alarcón, que es la más dulce de los alrededores áridos de Madrid.

Es posible que yo no haya leído bien; pero entretanto que me convenzo de lo contrario, declaro que la preterición de la Fábrica de Tapices hecha por tan grande observador de las costumbres madrileñas, por cronista tan fiel de los sucesos pasados y de las vicisitudes que han influído en la rápida desaparición de los caserones y edificios históricos y romancescos, ó simplemente ancianos por su mucha vejez, declaro que ese olvido, deliberado ó no, ha detenido mi pluma y que he estado á punto de archivar las cuartillas, sin entrar en los talleres de la fabricación de tapices, porque es imposible hablar de éstos sin tener delante á D. Francisco Goya y Lucientes, aragonés de la cepa más pura que baña el Ebro desde que lame los muros del templo de la Virgen del Pilar; de ese hombre arrojado y enérgico, terco como los baturros de la parroquia de San Pablo, valiente como Iñigo Arista, orgulloso como lord Wellington, á quien estuvo á punto de abofetear por un quítame allá esas pajas; pintor realista, enemigo de trabas, soberbio cual hidalgo de gotera, aunque procedía del pueblo; patriota ardiente, ciudadano íntegro y censor impávido de las costumbres livianas de su tiempo, empezando por las de la reina María Luisa, siguiendo por sus queridas protectoras las Duquesas de Alba y Benavente, que tanto le distinguieron, y acabando por los Costillares cursis de moña deslucida y mañas vividoras fuera de barreras.

Para ponerse al habla con este gigante de la pintura de género, proveedor casi único de la Fábrica de Tapices, consideraba yo necesario haber vivido en su tiempo, cerca de su casita del Manzanares y de sus adorados *campitos*. Por lo menos haber sido presentado al artista por *D. Ramón de la Cruz*, en la pradera de San Isidro ó en el Rastro de mañanita, en la Plaza Mayor en días de Navidad, en el Prado antiguo por la noche, y en las veladas de San Antonio, San Juan y San Pedro, que fueron la inspiración de sus cuadros.

Quiere decir que, por falta de introductor, me presento yo solo en la *Tela*, y válgame el atrevimiento para pedir gracia á los lectores, singularmente á D. G. Cruzada Villaamil, cuyo precioso libro de los *Tapices de Goya* tengo delante, para aprender lo que ignoro y poder llevar la redecilla con gracia, en la breve excursión que me propongo hacer por la Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, *desafuciada* hace tiempo, y desaparecida ya del antiguo teatro de sus glorias, á la vez que su vecina, por tantos años, la Cárcel del Saladero.

II.

Un escritor impresionista francés, de esos que ven la navaja en la liga de las damas españolas sin necesidad de que éstas levanten la falda, y las han oído cantar seguidillas en el Prado, acompañándose de la vihuela, ha dicho que *Felipe V fué quien trajo á España el gusto de las tapicerías.*

Con decir que á la muerte de Carlos II se inventariaron en el Real oficio de tapicería, ó cubriendo las paredes de los Palacios de Madrid y Sitios Reales, más de mil tapices, entre antiguos y modernos, queda demostrado que el señor rey D. Felipe V no trajo á España el *gusto* de los tapices, puesto que ya de muy antiguo se conocían y se usaban en tal abundancia, que quizás la corte de España fuera entre todas las de Europa la que más se distinguió por sus colecciones variadas de esta clase de tejidos, ya empleados en adornar los aposentos Reales y de los grandes de España, ya dentro y fuera de los templos, en las procesiones y en las fiestas públicas y privadas, así en Aragón, como en Castilla y Andalucía.

En España los tapices flamencos y los de Arras (paños de *Ras*, que decían los aragoneses) eran casi tan comunes como las prendas de vestir; lo cual nada tiene de extraño, si se recuerda que los Reyes de España y los Condes de Flandes dispusieron por durante muchos años de las fábricas flamencas.

Muy pobre ha de ser la iglesia de lugar que no posea algún tapiz; muy raro el convento de monjas que no tenga su colección, como la que tienen las Señoras Descalzas Reales; muy olvidada la catedral que no deslumbre con sus tapices en las grandes solemnidades, y muy desdichado el castillo feudal ó roquero, que en sus salones y guardarropas no conserve algún resto de los tejidos en *estofa* fina, en telar de alto *lizo*, que las altivas castellanas hacían con paciencia suma para entretener su soledad, mientras el noble esposo peleaba contra infieles en honor de Dios y de su dama.

Estos recuerdos históricos de la vida feudal y señorial están en la memoria de todos, así en la corte de Castilla como en la de Aragón, así en tiempo de los Reyes Católicos como en el de los Austrias, y lo mismo cuando se mandaban tejer de oro y sedas las batallas de Carlos V sobre Túnez y la Goleta, y los caprichos del Bosco, y las campañas del archiduque Alberto, que cuando se cubrían con tapices todas las paredes, sobrepuertas y sobrebalcones, no sólo de los aposentos Reales, sino de los cuartos de los altos funcionarios, y hasta de las oficinas y servicios de la Casa Real.

En un país que atesora riqueza tan grande de paños y tapices, no se puede decir que éstos no eran conocidos ni que por ellos había gusto, hasta que la dinastía de Luis XIV nos los trajo con sus costumbres ligeras y sus modas estrafalarias.

Consta como prueba testifical de esto que la reina D.ª Ana, esposa de Felipe II, nombró en 1578 á Pedro Gutiérrez, vecino de Salamanca, *oficial de hacer tapicería y reposteros*, para que sirva en su Cámara el *oficio de tapicero*.

Había, pues, telares en Salamanca, como los hubo más tarde en Madrid en la calle de Santa Isabel, donde, por disposición de Felipe IV (1625), se estableció el maestro *tapicero* Antonio Cerón, sucesor de Pedro Gutiérrez, con *cuatro telares* y el personal necesario para hacer obras de *nuevo*, y no se ampliaron las fábricas de tapicería en la corte, accediendo á la instancia que al efecto presentó al Rey el maestro Nicolás Hernández (1707), precisamente porque S. M. D. Felipe de Borbón *negó* á este industrial *español* la licencia necesaria para tejer.

(1) Del segundo tomo en preparación de las Crónicas del *Madrid Viejo*.

III.

Si lo que ha querido decir el escritor francés es que el nieto de Luis XIV mandó establecer en Madrid una fábrica de tapices que no desmereciera de las de Flandes, en ese caso estamos conformes, y admitimos sin enmienda todo lo que sobre ese particular nos ha facilitado galantemente el Sr. D. Gabino Stuyck y Dulonyoal, director que fué de la Fábrica de Santa Bárbara, y tomamos del precioso libro del Sr. Cruzada Villaamil, que dice así: «Terminada la guerra de sucesión que aseguró á D. Felipe la corona de España, quiso su ministro el cardenal Alberoni establecer en Madrid una manufactura de tapices, y para ello, y por conducto de D. Bernardo Cambí, encargóse á Amberes, con el sigilo que exigía toda pretensión del Rey de España en dominios de la familia del Archiduque vencido en Almansa, que proporcionaran un maestro tapicero de bien adquirida fama que pasara á la corte de Madrid para montar una fábrica. Aceptó las proposiciones que se hacían un maestro de reconocido mérito, que allí tenía sus telares en continuo ejercicio, llamado Jacobo Vandergoten, que dió su palabra de levantar su fábrica, abandonar su patria y trasladarse á España con su mujer, y dos hijas, cuatro hijos, prácticos cada uno de ellos en una de las diversas especialidades de su industria. Muy pronto se supo en Amberes el propósito de Vandergoten, y muy pronto empezó á sufrir las consecuencias. Confiscáronle todos sus bienes; quedó extinguida su fábrica, y para impedirle que partiera para Madrid, y para castigarle por su deslealtad de intentar hacerse vasallo del vencedor del Archiduque, le pusieron preso por espacio de nueve meses en el castillo de Amberes.

»Pero tales y tan graves contratiempos no fueron bastantes para hacerle faltar á su palabra de honor de venir á España, lo que consiguió al fin á costa de muchos riesgos y fatigas. Llegó á Madrid el día 30 de Junio de 1720, y presentándose al citado D. Bernardo Cambí, éste le introdujo y puso á los pies del Rey, quien le mandó que estableciera la fábrica de tapices en una casa de las afueras de Santa Bárbara, llamada del *Abreviador*, en compañía de su hijo mayor y cuatro oficiales, que desde Amberes le siguieron.

»Instalada inmediatamente la fábrica en dicha casa, corrió por cuenta del intendente D. Bernardo Cambí, hasta el año de 1733, en que pasó á manos de D. Basilio Martínez Tineo. En los tres primeros años, ó sea de 1721 á 1724, únicos en que fué maestro de ella el viejo Jacobo Vandergoten, se tejieron las tapicerías que representan una diversión de paisanos en Flandes, á imitación de *Temeis*, y otra de cacería de halcones, que hizo por ejemplares que pudo reservar y traer consigo para este efecto. Estas obras se conservan por fortuna en el Pardo y en el Escorial.

»Muerto Vandergoten en el mismo año de 1724, ocupó el puesto de maestro su hijo mayor D. Francisco, ayudado por sus hermanos D. Jacobo, D. Cornelio y D. Adrián; pero habiéndose hecho sentir la escasez de recursos, no fueron muchas las obras que produjo la fábrica hasta el año 33 en que el Rey volvió á fijar su corte en Madrid.»

Los telares que se montaron en la fábrica de Santa Bárbara fueron todos de *bajo lizo*, especialidad en que era sumamente diestro el viejo Vandergoten. Nos detendríamos á describir la diferencia que hay entre los telares de *alto* y *bajo lizo*, pero no lo consideramos pertinente á la índole de nuestro estudio, y lo dejamos para los especialistas del arte.

La fábrica de Sevilla, establecida á imitación de la de Santa Bárbara, bajo la dirección del maestro Jacobo Vandergoten, se obligó á tejer tapices de estofa fina en telar de alto lizo, con sedas y lanas, al precio de diez y medio doblones de á sesenta reales el ana flamenca cuadrada. Jacobo disfrutaba además un sueldo personal de quince doblones (950 reales) al mes.

Esta fábrica vivió poco tiempo por falta de dinero y mala dirección. Todos sus efectos y material vinieron á depositarse en la de Santa Bárbara de Madrid, juntamente con la reproducción en seda, oro y lanas de la preciosa tapicería flamenca que representa, en doce paños de grandes dimensiones, las batallas de Túnez y la Goleta. En esta fábrica se compuso el tercer paño de la tapicería de Telémaco, que, por cuadros al óleo pintados por Howase, se estaba tejiendo en la de Santa Bárbara.

IV.

Fábrica de Santa Isabel en Madrid. Los telares altos, pertrechos y géneros de la de Sevilla vinieron, primero á la de Santa Isabel, en memoria sin duda de haber sido esta casa la misma en que Pedro Gutiérrez, Andrés Ceron y otros maestros tuvieron sus telares desde el año de 1580 hasta fines del siglo anterior. Esta fábrica trabajó por cuenta del Rey hasta 1744, en que fué agregada á la casa del *Abreviador*, habiendo tejido en los nueve años que estuvo funcionando, unas quinientas anas cuadradas de las tapicerías de Túnez y Telémaco, que fueron á concluirse á la de Santa Bárbara.

Otras quinientas cincuenta anas tejió esta fábrica de las tapicerías de Don Quijote, que dibujó el pintor Procaccini, de la de Telémaco, ya citada, y cinco paños de las jornadas de Túnez y la Goleta, por dibujos de Jacobo y de Jaime Alemán, que enseñaba mediante sueldo fijo á dibujar á los oficiales. Además de este trabajo de obra *nueva*, recompuso y *retupió* los magníficos tapices del siglo XV de oro y seda, que todavía se conservan y representan la *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* y la vida de *San Juan Bautista*, así como también los de la *Apocalipsis* y los *Jardines de Pomona*.

A la vez se establecieron en esta fábrica telares para tejer alfombras turcas, bajo la dirección del maestro D. Cornelio Vandergoten, que fué una especialidad en este arte, del cual produjo notables obras para los palacios Reales.

Las vicisitudes por que pasó el largo reinado de Felipe V fueron mermando los recursos que se aplicaban á la fábrica de tapices, hasta el punto de temerse una suspensión absoluta. Los hermanos Vandergoten celebraron varios contratos con la Casa Real, que tendían á evitar la ruina de la industria tapicera; pero, á pesar de eso, las cosas fueron de mal en peor, hasta el advenimiento de Carlos III, que con su grande amor á las artes, dió á la fábrica tal impulso, que en poco tiempo produjo centenares de tapices bajo la dirección de Mengs. No se pudo calificar de perezosa á la fábrica ni de poco solícito al pintor del Rey; pero en cambio los tintes, los tejidos y la confección general de los tapices dejaron mucho que desear y poco que agradecer al arte, hasta que con buen acuerdo, y para que los cuadros tuvieran alguna originalidad, se acordó nombrar á D. Francisco Goya para que hiciese ejemplares de pintura, debiendo ser examinados, tasados y aceptados por los pintores de Cámara D. Francisco Bayeu y D. Mariano Maella.

Lo que la fábrica de Santa Bárbara produjo en tapicería hasta ese momento, es muy digno de notarse, porque, además de haberse compuesto gran número de colecciones antiguas, de las cuales existen algunos ejemplares, tejieron los telares altos y bajos, indistintamente, por tres veces la colección de Don Quijote, una la magnífica de Túnez y la Goleta, la del rey Ciro, los cuadros de Jordán y Solimena, cientos de imitaciones flamencas de Teniers, Wowermanns y algunos originales de Bayeu, Ginés de Aguirre y algún otro pintor obscuro de aquella época. La abundancia fué tal, que por orden del Rey se entregaron al Cardenal Arzobispo de Toledo, en el año 1779, para cubrir las paredes del claustro y adornar con asuntos honestos las paredes de la Casa de Misericordia, 24 lienzos de Historia Sagrada y 209 de asuntos profanos, que estaban arrinconados en los almacenes de la fábrica.

Esta era la situación artística de la fábrica cuando Goya puso por primera vez los pies en ella con 15.000 reales de sueldo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(Concluirá.)

LOS AFICIONADOS Á LA CRÍTICA ARTÍSTICA.

AUNQUE la respetable clase de los críticos, tan temida por cuantos tienen que someter sus producciones al inexorable fallo de su autoridad, florece con sin par lozanía en todos los ramos del saber humano, el presente artículo se refiere tan sólo á los que por único objetivo de sus lucubraciones escogen el vasto campo de las bellas artes plástico-gráficas, pues otra cosa no sería realizable en el breve espacio de que podemos disponer, á más de requerir gran copia de conocimientos que desgraciadamente no poseemos.

Concretándonos, pues, al punto indicado (con lo cual el primero que sale ganancioso es el lector, benévolo ó adverso), haremos notar ante todo, que ningún terreno más á propósito para el desarrollo de las especies críticas que el del Arte bello en general. Las nebulosidades de la estética por un lado, las antinomias del gusto por otro, la diversidad de las escuelas y estilos que informan los objetos que han de ser juzgados, todo esto parece debía ser poderoso obstáculo que detuviese la audacia de cuantos pretenden erigirse en censores de los artistas, y es, por el contrario, lo que más les anima á empuñar la palmeta y ejercer el magisterio, porque, como ellos dicen: ¿Qué teoría sobre la belleza, por descabellada que sea, no ha tenido sus encomiadores? ¿Quién podrá vanagloriarse de haber fijado la base cierta de lo que merece aplauso y de lo que debe incurrir en tremenda censura? Y siendo así, ¿por qué no ha de ser lícito emitir toda clase de juicios sobre materia tan varia, libre y poco precisa como la que nos ocupa, cuando suele afirmarse que para ello no son indispensables conocimientos técnicos especiales, bastando el buen gusto, talismán poderoso que todo el mundo cree poseer, como condición innata y *à priori* dada por la Providencia á los humanos?

Por otra parte, los artistas suelen por regla general ser poco aficionados á las controversias, sobre todo si éstas adquieren carácter de publicidad. Acostumbrados desde la niñez á expresar sus ideas de un modo material, no se encuentran seguros en el terreno escabroso de las argucias dialécticas, y aunque muchas veces protestan enérgicamente en el círculo de sus relaciones, rara es la ocasión en que se deciden á abandonar la paleta ó el cincel para empuñar la péñola y demostrar al público la enormidad de las aseveraciones que por algunos se sostienen como verdades indiscutibles.

Pero, en fin, ni nosotros hemos de corregir semejante estado de cosas, ni pretendemos tampoco formular un tratado de crítica artística, que otros han escrito ya con sobrada competencia. Nuestra tarea es más limitada, pues se reduce á presentar al lector algunos apuntes tomados *del natural*, relativos á los diversos tipos que ofrecen los aficionados á la crítica artística, protestando antes de que jamás ha entrado en nuestro ánimo comprender entre tales criticastros aquellas personalidades que con justificada autoridad ilustran con sus trabajos el arte patrio, y cuyos nombres pueden figurar dignamente junto á los de Wolf, Mantz, Forster, Wauters, Waagen, Blanc y otros maestros de grandísima reputación en toda Europa.

El primer ejemplar que reclama nuestra atención es el que pudiera titularse *crítico de buen tono*, y que es como la flor y nata de la clase. Casi siempre suele ser un aficionado á tal ó cual rama del arte, que cultiva á ratos perdidos y cuando no llaman su atención objetivos de otra índole, como la política, el comercio ó el *sport*. Persona de buena posición social, que le permite vivir con holgura y viajar los veranos por el extranjero; dotado además de fácil palabra y de cierto airecillo protector, que afecta sobre todo con los artistas necesitados del apoyo que puede prestarles con sus relaciones é influencia oficial, penetra en los estudios (algunas veces sin quitarse el sombrero), y entre risueño y displicente se digna fijar su olímpica mirada en la obra que el autor ofrece á su contemplación. Nada le sorprende ni le conmueve. ¡Ha visto tanto! Meissonier le consultó, en su última excursión á París, sobre cierta figura que no sabía cómo colocar el pobre maestro. Mackart le obsequió en Viena con un gran banquete en agradecimiento á un artículo que publicó en la *Revue des Batignolles*, sobre la *Entrada de Carlos V en Amberes*; y en cuanto á Pradilla, ¡oh! Pradilla no sabía qué hacer con él en Roma, porque recordaba lo mucho que influyó para que el Senado aumentara la retribución concedida á la *Rendición de Granada*. Después de este exordio, comienza el juicio crítico de la obra que el artista, anonadado, presenta ante su vista.

—¡Psh! no resulta mal; pero..... ¡qué maldita costumbre tienen ustedes en España! Para nada se cuidan ustedes del *chic* y del *sprit*, que tan bien saben expresar los extranjeros. ¡Ésos sí que son artistas! Este asunto, ejecutado por Chaplin, Conrado Kiesel ó Stevens, sería una delicia. ¡Qué sedas! ¡qué blondas! y sobre todo ¡qué suprema distinción en las figuras, qué malicia en la expresión y qué esplendidez en todo! Verdad es, amigo mío, que en Inglaterra ó Alemania, en cualquier parte, menos en este pobre país, donde aun hay gentes *arrierés* que rinden culto á la pintura histórica, los artistas viven como príncipes, se enlazan con ricas herederas y sus estudios son una maravilla. ¿Conoce usted el estudio de Vereschagin, en París?

El pobre pintor replica negativamente, avergonzado de no poseer ni un mal hotel en la Castellana, ni una esposa millonaria, ni *chic*, ni *sprit*, ni nada de lo que tiene cualquier pintorcillo de las orillas del Támesis ó del Sprée. En vista de lo cual, el petulante criticón termina su visita, brindando su influencia en las cinco partes del mundo, y hasta sus consejos, pues entre colegas, dice, hoy por ti y mañana por mí.

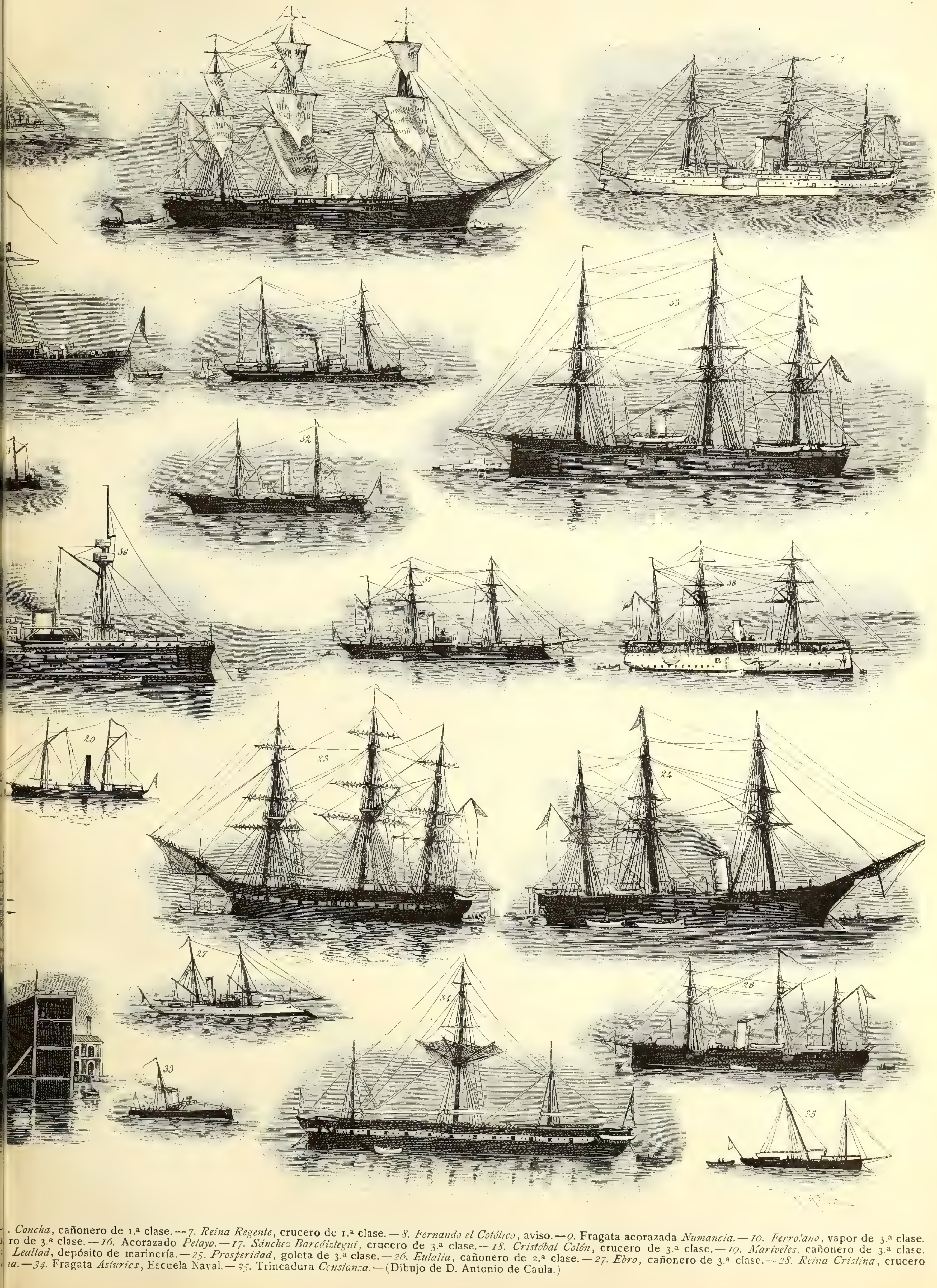
Después de todo, este género de zoilos *fashionables* y parleros es el más inofensivo de la especie, pues á no ser que por cualquier causa independiente del arte lleguen á figurar en el Jurado oficial de alguna Exposición, en cuyo caso ya son más de temer, rara vez su charla y sus opiniones trascienden más allá del círculo de amigos que frecuentan, y en el que brillan como estrellas de primera magnitud, por aquello de que, en tierra de ciegos, el tuerto es rey.

Más temible es el *crítico de sentimiento*. Hombre generalmente de clara inteligencia y regular imaginación, desarrollada por el cultivo de las letras; periodista ó autor dramático que ha hojeado á Viardot,



1. Legaspi, transporte.—*2. Nautilus*, Escuela de Guardias Marinas.—*3. Destructor*, crucero torpedero.—*4.* Fragata *Gerona*, Escuela de cabos de cañón.—*5. San Quintín*, transp
11. Aire, lancha portatorpedos.—*12.* Vapor *Vulcano*, Comisión Hidrográfica.—*13.* Fragata acorazada *Zaragoza*.—*14. Isla de Luzón*, crucero de 3.ª clase.—*15. Infanta Isal*
20. Tipo de cañonero antiguo.—*21.* Fragata *Almansa*, depósito de marinería.—*22. Navarra*, crucero de 1.ª clase.—*23. Villa de Bilbao*, Escuela de aprendices marineros.—*24*
de 1.ª clase.—*29. Rubí*, lancha cañonera.—*30.* Monitor *Puigcerdá*.—*31.* Torpedero *Ejército*.—*32.* Fragata acorazada *Vitoria*, en el dique flotante de Cartagena.—*33.* Torpedo

LOS BUQUES DE LA ARMADA NACIONAL.



. *Concha*, cañonero de 1.ª clase.—*7. Reina Regente*, crucero de 1.ª clase.—*8. Fernando el Católico*, aviso.—*9.* Fragata acorazada *Numancia.*—*10. Ferrolano*, vapor de 3.ª clase. ro de 3.ª clase.—*16.* Acorazado *Pelayo.*—*17. Sánchez Barcáiztegui*, crucero de 3.ª clase.—*18. Cristóbal Colón*, crucero de 3.ª clase.—*19. Mariveles*, cañonero de 3.ª clase. *Lealtad*, depósito de marinería.—*25. Prosperidad*, goleta de 3.ª clase.—*26. Eulalia*, cañonero de 2.ª clase.—*27. Ebro*, cañonero de 3.ª clase.—*28. Reina Cristina*, crucero ia.—*34.* Fragata *Asturias*, Escuela Naval.—*35.* Trincadura *Constanza.*—(Dibujo de D. Antonio de Caula.)

Larrouse y Menéndez Pelayo, etc., aunque sin profundizar gran cosa en los intrincados laberintos de la Estética, que se avienen mal con su facilidad en escribir un artículo sobre cualquier motivo, suele, cuando llega el caso, endilgar una reseña crítica sobre los cuadros ó esculturas expuestos aquí ó allá, con el mismo *sans façon* con que arregla una pieza en un acto, ó diserta sobre la novela indo-china en el círculo H.

Sus modelos son los críticos ligeros á la francesa, tales como Teófilo Gautier y Augusto Demmin, que escriben deliciosas *causseries* rebosando ingenio, chispa, y disparates alguna vez que otra, inventándolo todo, desde las teorías en que basan sus argumentos hasta la historia del Arte, cuando así conviene á sus propósitos.

Todo estriba, por tanto, aparte de las exigencias de la amistad, en que la obra les *choque* agradable ó desagradablemente. En el primer caso, el mismo autor queda maravillado ante su propia concepción, al ver en letras de molde las cualidades y perfecciones que la avaloran. Se trata, por ejemplo, de un simple grupo escultórico, que representa á una joven aldeana acompañada de un corderillo, motivo trivial y repetido hasta la saciedad. Pues bien, la muchacha resulta ser la cándida heroína de una poesía de Garcilaso, virginal y soñadora; su rostro expresa la tranquilidad de un espíritu no agitado aún por las tempestades del alma, pero que en breve, á impulso de una pasión amorosa no correspondida, se conmoverá profundamente, combatido por el deseo, el temor y la esperanza. Todo esto y mucho más se lee en la serena mirada dirigida al cordero, que, por una feliz inspiración, revela en su actitud que presiente las desgracias que amenazan á su dueña, y trata de llevarla prudentemente por distintos senderos de los que acostumbra á recorrer el zagal traidor y fementido que ha de ocasionar la catástrofe. Y así por este tenor todo un poema bucólico que no se le ocurriera al mismo Virgilio y que el escultor ni sospechó siquiera. Si, por el contrario, el objeto de su examen no encaja en la manera de sentir del crítico, y suele esto acontecer con frecuencia, entonces, ¡pobre artista! La ironía más cruel y la sátira más malévola, alternada con algún cuentecillo ó ingenioso juego de palabras, dan al traste en cuatro cuartillas con la producción. En vano buscaremos en uno ú otro caso algunas observaciones técnicas acertadas que realcen los méritos, si existen, ó demuestren las faltas cometidas, añadiendo los medios de corregirlas en lo sucesivo. No, tales lindezas no entran en el arsenal de nuestro personaje, abastecido en cambio de infinidad de palabras de gran efecto, tales como *factura*, *gama*, *velatura*, *arcaismo*, *nota*, etc., que con unos cuantos adjetivos *ad hoc* suplen á ciertos conocimientos que sólo pueden adquirirse en las clases de las Academias de Bellas Artes. Pero ¿qué importa? ¿No hemos proclamado como verdad axiomática la doctrina de la libertad del arte? Pues también debe serlo la crítica, y caiga el que caiga.

En cambio el *crítico científico-filosófico* sabe mucha, pero mucha, estética; ha estudiado á fondo á Hegel, Kant, Krause, Richter, y á todos cuantos se han ocupado de la filosofía de la belleza y del arte bello; así que con mucho método, muchas clasificaciones y muchas definiciones, ha llegado á descubrir hasta los más recónditos misterios de la fantasía artística y el fundamento filosófico de la línea curva. En cuanto á teoría de las Bellas Artes, no se diga. Desde Platón y Aristóteles hasta Helmoltz y Rood, lo conoce todo, y sabe mejor que Fortuny la teoría de los colores complementarios y las leyes de la fisiognomonía, con cuyos elementos cualquiera hace una obra maestra; y si no, llegado el caso, puede escribir en alguna revista científica cada artículo crítico que de seguro Carlos Blanc y Gustavo Planche se quedarían tamañitos si pudieran leerlos y comprenderlos. Y digo esto porque el lenguaje suele ser algunas veces bastante sibilítico, por el abuso de términos, tales como *todeidad*, *adecuidad*, *característica determinante*, *adaptación al medio*, *organismo de significación*, y otros muchos con que se enriquece de continuo el habla castellana, gracias á estos señores. A pesar de lo cual, á muchos de ellos les acontece, cuando penetran en el terreno del arte práctico, lo mismo que á los que aprenden el idioma inglés por medio de una gramática cualquiera, sin maestro que les enseñe la pronunciación, y es, que trasladados á Inglaterra, por más que conjugan y construyen á la perfección, ni entienden ni son entendidos por nadie, teniendo por último que recurrir á un intérprete, porque el idioma que han aprendido es incomprensible en la Gran Bretaña.

Al lado de tales sabios debe figurar el *crítico humorístico*, que también proporciona sendos disgustos á los que caen en sus manos. Sus revistas no tienen pretensión de enseñar ni de dirigir, ni á tanto alcanza su competencia; pero en cambio *hacen reir*, y éste es el punto grave, pues con tal de decir una gracia, no vacilan en poner en ridículo al lucero del alba; y no se diga si á la intencionada sátira acompañan unas caricaturitas, con las cuales el público, olvidando todo lo bueno que hay en la obra, se ríe á mandíbula batiente de ella y del autor, que queda como chupa de dómine para *in eternum*, porque ciertas jocosidades jamás se olvidan, sobre todo si van dirigidas al punto flaco que nunca falta en toda producción artística por magistral que sea, punto flaco que unas veces encuentra el crítico, si á tanto alcanza su ingenio, y que otras le insinúa caritativamente algún amigo del oficio.

El *crítico á la fuerza* es, en verdad, digno de lástima. Redactor de un periódico, en el que escribe las reseñas de los espectáculos, corridas de toros, revista de los Tribunales, etc., demostrando con ello que entiende de *omni re scibili*, cuando menos se lo piensa se inaugura una Exposición de mayor ó menor cuantía, y he aquí á nuestro hombre obligado á decir algo sobre las producciones artísticas expuestas. ¿Pero qué? ¡Si jamás se las ha visto más gordas! Alguno, con plausible prudencia, se limita á reproducir, variando un poco la forma, lo dicho ya por los colegas; otro pide datos á un amigo que dicen que entiende la materia; pero no falta *reporter* audaz que después de echar un vistazo á la *Historia de las Bellas Artes* de Manjarrés, ó á otro librejo por el estilo, se lanza á ensartar desatinos por cuenta propia, para satisfacción y grato solaz de los concurrentes á los centros artísticos y literarios, que comentan con alegre chacota las ocurrencias del improvisado criticador, que de esta suerte en el pecado lleva la penitencia.

Mucho pudiera ampliarse aún este artículo si fuéramos á bosquejar otros tipos pseudocríticos de segunda fila, tales como el *pedigüeño* que anda por los estudios solicitando dibujos, bocetos, fotografías y todo cuanto pueda convenirle para sus fines utilitarios, á cambio de sueltos y gacetillas laudatorias; el amigo entusiasta, que llevado de cariñoso afecto, compromete al objeto de su solicitud con artículos encomiásticos que ponen en berlina al más pintado, ante propios y extraños; el *conocedor* que se dedica á la especialidad del arte antiguo, y por doquier descubre Murillos y Velázquez, y tanta y tanta variedad como pulula por el mundo del arte bello; pero con lo dicho basta para conocer la especie y prevenir á nuestros lectores, recomendándoles miren con desconfianza toda crítica que no proceda de un verdadero crítico, de esos que, como ha dicho Pope en su *Essai sur la critique*, «pueden dar un consejo sin más atractivos que el placer de instruir, y sin mostrarse orgullosos de su saber, bien educados á más de sabios, y sinceros, aunque corteses.» Los demás, ya lo hemos dicho desde un principio, no son más que *aficionados* á la crítica, con todos los defectos y deficiencias que indica la palabra, y la mayoría de sus juicios deben ser comprendidos entre aquellos que hacían exclamar al poeta Millevoye «que la crítica de los tontos es el incienso del genio».

A. Danvila Jaldero.

PLANETAS HABITABLES.

(Conclusión.)

El agua en forma líquida es indispensable á la vida orgánica, sin que esto quiera decir que su falta ocasione irrevocablemente la muerte; y bastará, para probar nuestro aserto, recordar que los cereales conservan durante siglos su facultad germinativa; en los sarcófagos de las momias egipcias se han encontrado, entre otras semillas, granos de maíz que tenían tres mil ó cuatro mil años de sepultados, y al sembrarlos han germinado lo mismo que si fueran frescos; el mismo ensayo se ha hecho con simientes halladas en Pompeya. A esto cabe objetar que la vida podría estar latente en el grano, pero que para manifestarse tuvo necesidad del agua, y que sin ella debiera considerarse como nula.

Todos los animales (exceptuando algunos, como los anacrobios) y las plantas necesitan oxígeno para vivir, y estas últimas, además, una pequeña cantidad de ácido carbónico.

En cuanto al grado de temperatura, para el mayor número de los animales no se puede pasar de 50, que es la temperatura á que se coagula la albúmina, si bien hay seres inferiores que resisten, durante algún tiempo, la del agua hirviendo. Tampoco se puede bajar mucho de 0º, puesto que á esta temperatura se solidifica el agua pura, y á unos grados menos, la del mar.

Vamos ahora á pasar una brevísima revista á los astros que se encuentran más inmediatos á la Tierra, con objeto de deducir del examen de su constitución física las condiciones que ofrecen para el desarrollo de la vida, con arreglo á las modestas exigencias que hemos formulado.

Podemos, para nuestro propósito, aceptar la división del sistema planetario en dos series: la de los planetas interiores, ó sean los que circulan entre el Sol y la Tierra, y la de los planetas exteriores, que son los que giran por fuera de la órbita terrestre, porque las condiciones de habitabilidad de los cuerpos de la primera sección son totalmente distintas de las que ofrecen los de la segunda.

Mercurio y Venus, que son los únicos planetas interiores conocidos, pues la existencia de Vulcano es cada día más problemática, ofrecen caracteres tan opuestos á los planetas externos, que cuanto de aquéllos se diga habrá que aplicarlo á éstos en contrario sentido.

Ante todo debemos considerar los efectos que ha de producir su extraordinaria proximidad al Sol, la moderada longitud de su año y su día eterno.

Mercurio describe su órbita alrededor del astro central en muy poco menos de tres meses; su distancia al Sol varía entre límites muy amplios, debido á la excentricidad de su órbita; así que, la luz y el calor que recibe en su superficie son muy diversos, según que se encuentre en el perihelio ó en el afelio; en un caso es equivalente á diez veces y media el que nosotros recibimos, y en otro apenas llega á la mitad de ese número; aun entonces el calor y la luz son intensísimos, y el disco del Sol ofrece un diámetro cuatro veces y media mayor que el que le vemos desde la Tierra. Hay que agregar que, según los últimos trabajos de Schiaparelli, no contradichos, ni comprobados por nadie, la rotación de Mercurio, que antes se estimaba de unas veinticuatro horas, es igual á su año, ó á su período de revolución, esto es, que como la Luna respecto de la Tierra, vuelve Mercurio siempre el mismo hemisferio al Sol; de aquí resulta que la mitad del planeta soporta una temperatura extratórrida perpetua, puesto que el Sol se mantiene constantemente en el cenit, y la otra mitad se halla sumergida en una noche eterna, participando de la temperatura del espacio, que se estima en 273º bajo cero. Como en ninguno de los dos hemisferios puede existir el agua líquida, no es dable suponer que el planeta tenga montañas, sino que todo él esté constituído por una inmensa llanura. En el círculo terminador que divide la parte iluminada de la obscura, habrá regiones en que la vida rudimentaria que antes definimos será posible; por más que una vida de esa naturaleza comprendida entre llanuras abrasadas por un Sol de fuego perpetuamente en el horizonte, de un lado, y de otro los bancos de hielo, el frío horroroso y la obscuridad absoluta, salvo el resplandor de las estrellas, sea difícil de concebir por nosotros; desde luego, la flora de Mercurio, en esa estrechísima zona, única habitable, ha de diferir en su estructura de la que conocemos en la Tierra, para poder adaptarse á esas condiciones excepcionales de fuego por un lado y hielo por otro; y si la flora presenta caracteres totalmente distintos de la nuestra, se deduce que la fauna, por este solo hecho, debe presentarlos asimismo.

Cabe, no obstante, ensanchar las probabilidades de la habitabilidad de Mercurio, suponiéndole una atmósfera tenue, como es la que se le observa, pero dotada de tal propiedad, que detenga la mayor parte de la luz y del calor del Sol, y esta suposición, aunque arbitraria, no es absurda, porque en nuestra Tierra tenemos ejemplos fehacientes del enorme poder moderador que ejerce la atmósfera; así, v. gr., en la zona tórrida, la temperatura de los valles es elevadísima, y, sin embargo, en las montañas de suficiente altura la nieve no se derrite jamás, lo cual indica que en la cima hace más frío que en el llano, á pesar de lo cual el calor en realidad es mayor arriba que abajo y los rayos solares más intensos, puesto que no han tenido que atravesar toda la atmósfera, sobre todo las capas bajas, que son las más densas; pero el aire de la cima no se caldea, debido á su sequedad y á su enrarecimiento extremado, y por eso ni impide que los rayos del Sol calienten el suelo, es decir, la cima, ni evita que el calor de la tierra vuelva al espacio por radiación ó reflexión. Refiere Hooker que, hallándose en el Himalaya en Diciembre, á tres mil y tantos metros de altura sobre el nivel del mar, observó que la temperatura marcada por el termómetro al Sol era de 56º, y la de la nieve escasamente llegaba á 4º bajo cero. A 4.000 metros, en Enero, á la salida del Sol era la temperatura de la nieve de 14º bajo cero, y á las diez de la mañana de cero la del suelo, y de 46º la del termómetro al Sol. Estos datos son muy interesantes y demuestran que en la cúspide del pico más alto del Himalaya el calor de mediodía, directo del Sol, debe ser muy poco inferior al de la ebullición del agua en esas alturas, que en el monte Everett es de 72º.

De lo expuesto se deduce que, para juzgar del clima de un país ó de un planeta, no hay que atender tanto á la intensidad ó energía de los rayos solares, como á las condiciones de la atmósfera, puesto que siendo ésta muy rara y muy seca, no se calienta, no opone el menor obstáculo á la transmisión del calor, bien sea que provenga de fuera, como el del Sol, ya sea el interior, como el del suelo caldeado del planeta. Sin embargo, no basta el enrarecimiento de la atmósfera para compensar por completo el intenso calor que la mayor proximidad al Sol ha de producir en Mercurio.

Veamos ahora cuáles serán los efectos protectores ó modificadores de una atmósfera de condiciones opuestas á las descritas, de una atmósfera densa. A juzgar por lo que observamos en la Tierra, la densidad de la atmósfera difícilmente serviría para resguardar la superficie del planeta del ardor de las radiaciones caloríficas del Sol, antes al contrario, haría que la temperatura fuese aún más elevada. Parece posible, no obstante, concebir que una atmósfera pueda estar constituída de tal suerte, que constantemente permanezca cargada de grandes masas de nubes, y en este caso, no se producirían los efectos que conocemos de una atmósfera húmeda y cálida, que consisten en aumento de calor, sino que las nubes, ocupando una zona de espesor considerable, rechazarían los rayos del Sol, permitiendo que bajo ellas resultase una temperatura relativamente moderada.

Venus es de todos los planetas el que, *hasta hace*

poco, mayor semejanza presentaba con la Tierra; sus dimensiones, sus masas, la fuerza de gravedad y la figura de sus órbitas son casi iguales; en la longitud del año, que en Venus es de doscientos veinticinco días escasos, tampoco hay gran discrepancia con la Tierra; su distancia al Sol es menor, y recibe, por lo tanto, más calor y más luz que nosotros; hasta su día duraba veinticuatro horas, como el nuestro. Pero los recientes trabajos de Schiaparelli, que antes mencionamos, parecen demostrar que, como Mercurio, el día de Venus es eterno, pues su movimiento de rotación es igual al de revolución, y el planeta presenta siempre el mismo hemisferio al Sol.

Todo cuanto acabamos de decir sobre las condiciones del suelo y de la atmósfera de Mercurio, es aplicable á Venus, aunque en escala más moderada, por hallarse este último planeta más alejado del Sol. Son, en general, de tan poco fundamento las especulaciones de los astrónomos acerca de estos problemas, que en un reciente trabajo publicado en una acreditada revista extranjera, se afirma (y parece cierto) que Venus, según revela el examen espectroscópico, está dotado de una espesa atmósfera, muy rica en vapor de agua, lo que da lugar á creer que en el planeta exista el agua en gran abundancia; en las regiones superiores de la atmósfera flotan nubes espesas formando bancos, que nos impiden ver el suelo del planeta, pero que también sirven para moderar la intensidad de la luz y el calor de los rayos solares, que en gran cantidad son reflejados hacia el espacio; de todo lo cual se desprende que la temperatura en la superficie del planeta no pasa del límite superior que hemos supuesto compatible con la vida; luego, habiendo agua y atmósfera, no cabe dudar de la habitabilidad de Venus. Otro astrónomo de mayor fama aún que el anterior, fundándose en los mismos hechos, pero principalmente en la igualdad de los períodos de rotación y de revolución, estima que en Venus no puede haber ni continentes, ni montañas, ni masas líquidas, y que la vida es imposible, porque la morada es abominable.

Marte es el planeta que mejor conocemos, y por lo tanto, aunque parezca paradógico, el que más incomprensible se nos presenta, con sus inundaciones, sus canales y la duplicación de éstos; como de Mercurio y Venus casi nada sabemos, poca especulación cabe con lo que se ignora totalmente, pero con Marte es otra cosa; sabemos algo de él, lo suficiente para caer en un mar de confusiones. Marte es más pequeño que la Tierra, en dimensiones lineales como 5 es á 8; su densidad viene á ser unos tres cuartos de la terrestre, esto es, como cuatro veces la densidad del agua, ó sea la densidad del selenio; la fuerza de la gravedad en su superficie es bastante inferior á la de nuestro globo. Recorre una órbita, externa á la de la Tierra, de excentricidad considerable; en el afelio la distancia al Sol es de 62.000.000 de leguas, y en el perihelio de 51.500.000 leguas; por consiguiente la luz y el calor que recibe del astro central varía en términos extraordinarios, y tanto, que de una situación á otra puede calcularse que se duplican esos valores, circunstancia que modifica considerablemente el carácter climatológico de los dos hemisferios del planeta.

Al hallarse Marte á su distancia media del Sol, la cantidad de luz y calor que recibe es inferior á la que nosotros recibimos, en la relación aproximada de 4 á 9. La longitud de su año también constituye una particularidad digna de mención, pues contiene cerca de seiscientos ochenta y siete días de los nuestros, de modo que cada estación se compone de $5\frac{2}{3}$ de nuestros meses; pero debido á la excentricidad de su órbita, el invierno y el verano de cada hemisferio boreal y austral son desiguales; el día marcial viene á ser cosa de cuarenta minutos más largo que el nuestro. Su ecuador forma con el plano de su órbita un ángulo poco mayor de 27°, y como la inclinación correspondiente de la Tierra es de $23\frac{1}{2}$°, se deduce que las variaciones meteorológicas estacionales no han de tener carácter distinto del que ofrecen en nuestro globo, á lo menos en cuanto depende de la inclinación del eje, que en Marte está de tal modo situado, que el verano de su hemisferio boreal ocurre cuando el planeta se encuentra á su distancia máxima del Sol, particularidad común, asimismo, á la Tierra, que está más cerca del Sol en el invierno que en el verano; pero los efectos que resultan de esta circunstancia son mucho más marcados en el globo marcial que en el nuestro, pues mientras que el Sol nos envía solamente $\frac{1}{15}$ más de calor para toda la Tierra en Enero que en Julio, el Sol da á Marte casi la mitad del calor en el perihelio que en el afelio. El verano del hemisferio septentrional de Marte es, debido á esta circunstancia, mucho más frío, y el invierno mucho más caliente. Por otra parte, el contraste entre el verano y el invierno en el hemisferio austral es aún más marcado que en la Tierra.

Lo más notable del planeta es su geografía, ó hablando con mayor propiedad, su *areografía*, tan delicadamente analizada y estudiada por muchos astrónomos, pero por ninguno como por Schiaparelli. Se sabe, pudiéramos decir con absoluta certidumbre, que Marte tiene mares, océanos, islas, penínsulas, continentes y zonas polares cubiertas de hielo; estas últimas se ensanchan é invaden latitudes inferiores, ó disminuyen de extensión, según que reina el invierno ó el verano, para el polo considerado. Su atmósfera contiene en gran cantidad vapor de agua y los demás elementos que constituyen la atmósfera terrestre, lo que equivale á decir que ambas atmósferas son casi iguales ó muy semejantes. Hace unos años hubiera sido ésta una afirmación aventurada, sin más fundamento que la analogía que en muchos aspectos presentan la Tierra y Marte; pero el admirable descubrimiento del análisis espectral no permite que haya dudas ni vacilaciones en este punto, y primeramente Huggins y Secchi, y luego otros muchos astrónomos, determinaron con toda exactitud la posición y el número de las líneas que en el espectro de Marte corresponden al vapor de agua, líneas que se observan asimismo en nuestra atmósfera, cuando se analiza el Sol próximo ya al horizonte. Existiendo el vapor de agua en la atmósfera marcial, y sometido el planeta al influjo variable del calor solar según las varias estaciones, claro está que se establecerán corrientes atmosféricas horizontales y verticales que conducirán este vapor, pongamos por caso, desde el ecuador hacia cualquiera de los polos, donde se resolverá en nieve, si antes no cayó ya como lluvia sobre el suelo del planeta. Sin llegar á precipitarse, puede formar condensaciones ó nubes, y, en efecto, en el globo de Marte se han observado con gran frecuencia nubes como las nuestras, que cambiaban de lugar con relativa velocidad, ó que desaparecían gradualmente, sin duda porque se reducían á lluvia.

De lo dicho resulta que Marte es un planeta habitable, no sólo por seres pertenecientes á una escala inferior de la vida, por seres rudimentarios, sino hasta por las razas superiores de la fauna terrestre, debido á que en su suelo y en su atmósfera se encuentran los elementos necesarios para su existencia.

De los asteroides no tenemos que ocuparnos, y pasaremos á hablar del gigantesco Júpiter, del planeta colosal de nuestro sistema, que es cerca de mil trescientas veces mayor que la Tierra, pues su diámetro es como once veces el de nuestro globo; la fuerza de gravedad en su superficie es también mayor, como dos veces y media la de la Tierra, lo cual quiere decir que si nos transportásemos al mundo de Júpiter, veríamos nuestro peso doblado, pero no nuestro vigor muscular, por lo que la carga resultaría insoportable. Gira Júpiter sobre su eje, casi perpendicular al plano de la órbita, en diez horas escasas, de modo que los días joviales son mucho más cortos que los terrestres; en cambio su año casi llega á doce de los nuestros. La luz y el calor que recibe del Sol son veinticinco veces menos intensos que en la Tierra.

La simetría y perfección del sistema que circula en torno de Júpiter, junto con la magnitud y hermosura de este astro, hizo suponer que había de estar habitado por razas superiores, en inteligencia y en todo, á las que pueblan la Tierra. Wolfius aseguraba, no sólo que Júpiter tenía habitantes, sino que forzosamente habían de ser mucho más corpulentos que los terrícolas, perteneciendo, por lo tanto, á la especie de los gigantes, no bajando su estatura, *medida por el ojo*, de unos quince pies, lo cual probaba, lo del ojo, el citado autor, con el razonamiento siguiente. Se demuestra en óptica que la pupila se dilata y se contrae según la cantidad de luz que recibe; es así que en Júpiter la altura meridiana del Sol es mucho menor que en la Tierra, luego la pupila de los habitantes de Júpiter tiene que ser, forzosamente, más dilatable que la de los hombres. Es sabido también que la pupila guarda una proporción constante con el globo del ojo, y el globo del ojo con el resto del cuerpo, de tal suerte, que animal dotado de pupila grande tiene el globo del ojo grande y el cuerpo grande. Suponiendo que éstas son verdades evidentes, sobre las que no cabe la menor discusión, demuestra que la distancia de Júpiter al Sol, comparada con la de la Tierra al mismo luminar, es como 26 á 5; la intensidad de la luz del Sol en Júpiter, respecto de la misma intensidad en la Tierra, está en la relación de 5 á 26, de todo lo cual se deduce que los ojos de los jovitas y sus dimensiones generales han de hallarse también agrandadas en la misma proporción, y hasta tal punto cree Wolfius exactas sus deducciones, que calcula en $13\frac{819}{1440}$ pies de París la estatura media de los habitantes de Júpiter. No dejaría de ser altamente satisfactoria tanta precisión en la medida de esos vecinos del cielo, si no pudiéramos, siguiendo otra serie de razonamientos, llegar á un extremo por completo opuesto. Aceptando que seres análogos al hombre y con todas sus condiciones, excepto la estatura, vivan en Júpiter, hemos de suponer que gocen de la facultad de moverse libremente, lo mismo que nosotros, con igual derecho que Wolfius pretendía que el aparato visual de esos habitantes había de estar organizado como el nuestro. Dijimos que un hombre transportado á Júpiter tendría que soportar dos veces y media su propio peso, lo que haría de la vida una verdadera carga, en sentido recto, y para hacerla llevadera, siquiera como lo es aquí en la Tierra, los jovícolas, lejos de ser gigantes, serían pigmeos, puesto que su estatura no pasaría de 70 á 80 centímetros.

Júpiter posee una atmósfera de espesor considerable, en la que se notan agitaciones violentas y corrientes perpetuas que indican una gran movilidad; en su ecuador se observan las llamadas *bandas* de color cobrizo, formadas de vapor de agua, y también se presume la existencia de una sustancia que absorbe poderosamente las radiaciones rojas de la luz solar. En este planeta tenemos, casi positivamente, oxígeno, seguramente vapor de agua, y en la zona ecuatorial, por lo menos, una temperatura comprendida dentro de los límites marcados; luego hay condiciones para la vida.

De los demás planetas externos, Saturno, Urano y Neptuno, se puede decir que les es aplicable, con ligeras modificaciones, cuanto acabamos de referir respecto de Júpiter. Saturno posee una atmósfera más rica en vapor de agua que la del último planeta; la de Urano, á más del vapor acuoso, contiene algunas sustancias distintas de las que forman la envoltura de la Tierra, pues ofrece en el extremo menos refrangible del espectro, unas líneas muy marcadas, que indican una gran potencia absorbente. Como quiera que el oxígeno no es condición absolutamente indispensable para la vida, según antes pretendimos demostrar, nos basta el hecho de que estos planetas tengan atmósfera, para admitir la posibilidad de que sean habitables, puesto que además cuentan con vapor de agua; falta, sin embargo, la tercera condición, la de la temperatura, que en Urano y Neptuno es insuficiente.

Nos queda la Luna por examinar; no tiene ni atmósfera ni agua, y su temperatura es, ó demasiado alta, ó extremadamente baja, como que sus oscilaciones pasan de 200 grados; luego carece de las tres condiciones que hemos considerado indispensables para la vida.

Resumiendo, tenemos, pues, que en la Luna no es posible admitir la existencia de la materia organizada; en Mercurio y Venus tan sólo en una pequeña zona hay condiciones de habitabilidad; Marte verosímilmente está habitado, y sus condiciones para ello son análogas y casi iguales á las de la Tierra, y en cuanto á los demás planetas cabe admitir, aunque con reservas, limitadas condiciones de habitabilidad.

AUGUSTO ARCIMIS.

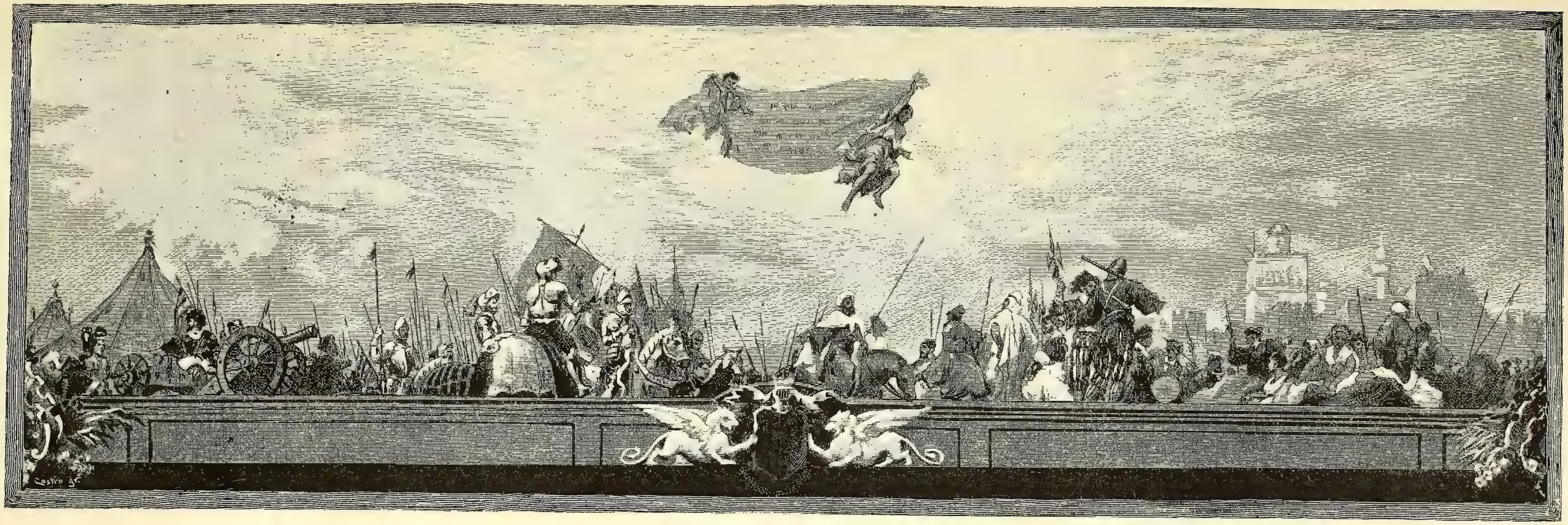
LA VISITA.

Dejando atrás los mustios platanares,
Llegué á la casa, de la vega en medio:
Descabalgué: junto al portal sombrío
Estaba un viejo.
Miróme bondadoso; su apacible
Semblante, respirando gozo interno,
Era de corazón sin desventura
Límpido espejo.
La carta recibió. Mientras leía,
Derramé la mirada en el abierto
Espacio, y retiréla presuroso
Con desconsuelo.
Lúgubre cuadro, miserable y triste,
Coronado de calma y de silencio,
De la prosperidad y la fortuna
Último resto.
Vacía la carreta desquiciada
Y á su sombra los bueyes macilentos;
Al sol, desperezándose aburrido,
Enjuto perro.
Derribado en las palmas el airoso
Penacho cimbrador, y los cafetos
Sin hojas, ni botones, ni perfume,
De sed muriendo.
Arbustos enfermizos, plantas pobres,
Ahogándose en el lodo un arroyuelo,
Hendida la pared, la puerta rota,
El campo seco.
Y altivo, aunque desnudo de sus galas,
Por traidores parásitos opreso,
El cárdeno ramaje de la ceiba
Mirando al cielo.
«¡Qué soledad!—me dije—¡qué abandono!
¡Pobre anciano, sepulto en el desierto!
Agonízase aquí penosamente;
Yo no me quedo.»
Leyó la carta, la guardó, y hablóme
Con dulce voz y reposado acento:
«Mandad: lo que miráis fué mi tesoro,
Y ya lo es vuestro.
¡Mercedes! ¡Luisa! ¡Guadalupe! ¡Aurora!
Venid á saludar al caballero.
Helas aquí, señor: ellas me quedan:
Su madre ha muerto.»
Brotó la luz en el portal sombrío:
Tierna doncella de infantil aspecto,
Pálida tez, abrasadores ojos
Grandes y negros.
Cejas pobladas, finas, primorosas,
Regias diademas de los astros bellos,
Arcos triunfales del amor, que alzaron
Cupido y Venus.
Púrpura y nácar en la boca breve;
El ancho torso, de atractivos centro,
Lograba apenas sobre el frágil talle
Débil sustento;
Y en el raudal de bucles y de rizos
Lucía con fantásticos reflejos
La densa lobreguez de las obscuras
Alas del cuervo.
Miréla absorto: la gallarda imagen
Entró por mi pupila, llegó al pecho,
Fijóse en él, como á buril grabada
Sobre el acero.
Enjambre de insensatas ilusiones
Asaltó bullicioso mi cerebro,
Y díjeme con vívido entusiasmo:
«Ya no me ausento.»
Otro rayo de sol hirió mi rostro:
Era otra joven ¡oriental ensueño!
Bajo el cobrizo cutis resbalaban
Olas de fuego;
La sangre hirviente en las sutiles venas,
Los labios palpitantes y entreabiertos,
En la mirada ráfagas y chispas
De brillo intenso;
Languidez inefable y misteriosa,
Extraña dicha que produce vértigo,
Suprema tentación irresistible,
¡Luz del infierno!
«¿Qué me pasa?»—exclamé.—Ya me sentía
De dos seres amante y prisionero:
Tortura ignota, conmoción tremenda,
Castigo acerbo.
Y otra mujer apareció. ¡Qué hermosa!
Apenas con los pies rozaba el suelo,
Cual por hilo invisible suspendida
Del firmamento.

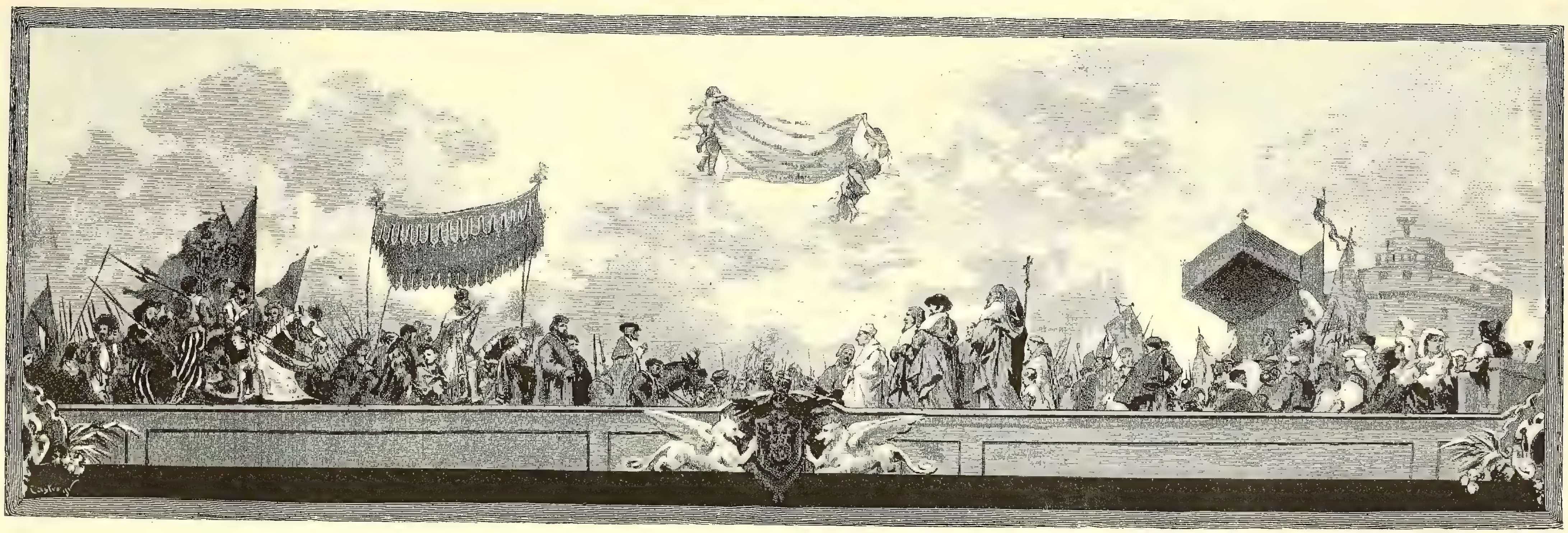


LA LECCIÓN.

CUADRO DE M. RAMÍREZ.



ENTRADA DEL EMPERADOR CARLOS V EN TÚNEZ.



ENTRADA TRIUNFAL DE CARLOS V EN ROMA.

TECHO DEL SALÓN DE HONOR, PINTADO POR D. FRANCISCO SANS Y CABOT.

(De la *Historia del Alcázar de Toledo*, por D. Francisco Martín Arrúe y D. Eugenio de Olavarría y Huarte.)

Cabellera profusa, desbordada
Sobre el ebúrneo, deleitoso cuello;
Oro de Ofir los rizos; la mejilla,
Rosa de Alepo;
Á la flor de la cara, dos estrellas
En campo azul; en el naciente seno,
Un punto do anhelaba sumergirse
Mi pensamiento.
Diéronla sus tesoros á porfía
Las Gracias y las Hadas y los Genios,
Su pasmosa blancura Galatea,
Juno su cetro.
El golpe fué de muerte: destrozado
Mi pobre corazón, gritaba trémulo:
«¡Basta ya, por piedad! ¿Qué haré, Dios mío,
Si aquí me quedo?»
Y en tanto que mi juicio batallaba
Rechazando furores del deseo,
Como roca del mar acometida
Con hondo estruendo.....
La más cándida y pura adolescente,
Divina aparición, raro portento,
Mostróme su perfil, nunca soñado,
¡Prodigio inmenso!
«¡Ya no más! ¡ya no más!»—dije aturdido.
Salté á la silla, revolví el overo,
Hundí los acicates, partió el potro
Cortando el viento.
«¡Adiós, arroyo, platanar y vega!
¡Adiós, grata esperanza y torpe anhelo!
¡Ilusiones, adiós! ¡Corcel, galopa!
¡Yo no me quedo!»
Volví la cara. En el portal sombrío
Los ángeles de amor desparecieron.....
Junto á la puerta, inmóvil y admirado,
Quedaba el viejo.

Adolfo Llanos.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Después del veraneo.—Las maniobras militares en Schwarzenau (Austria) y en Winterthur (Suiza).—En París: la Rosa † Cruz de Joselín.—El *White Chapel Club* de Chicago.—En Texas y en Chicago: la lluvia artificial.

Luego que el organismo bien nutrido y repuesto ha descansado—dice Stella *in cap.* 1, 2—despiértase con mayores bríos, que se comunican al espíritu, y juntos, emprenden aquella vertiginosa carrera de no sosegar un momento, dando cima á los más atrevidos proyectos»; «sobre todo—añade de Cornelio, *in Eccles.*—cuando el cuerpo y el alma viven bajo la pesadumbre de la glotonería en el comer y en el pensar, que acaba pronto con el estómago y con la cabeza, de lo cual están libres, *eos qui es eis vilissimè utuntur, esse robustiores, saniores, et vegetiores, uti sunt agricolæ et artifices*; es decir, los que comen y viven con modestia y siempre disponen de fuerzas, robustez y salud, como ocurre entre labradores y artesanos.» Pero no estamos en tiempo de éstos, sino de aquéllos, que bien nutridos, repuestos y descansados, durante la temporada veraniega, ahora emprenden la carrera de no detenerse en ninguna idea, ni en ninguna parte. En efecto; como si la mano misteriosa de la Naturaleza hubiese dado cuerda al organismo, hasta hoy parado, de muchos veraneantes, ahora, al sentir el soplo rejuvenecedor de las frescas ráfagas que preceden al otoño, entran en movimiento, y..... ya lo ves, oh amado lector, las gentes corren por todas partes á presenciar: el Congreso de Orientalistas de Londres; el de las Trades-Unions de Newcastle; el de Católicos en Malinas; el Agrícola en Schweningue, Holanda; el de Danzig, de los Católicos alemanes; el internacional de Electricistas, de Francfort; las maniobras del ejército austriaco en Schwarzenau; las del francés sobre el Aube, entre Chaumont, Brienne y Vitry-le-François; las del suizo en Winterthur; las de los bávaros entre Pirna y Dippoldiswald, y el paso de la *caravana* parlamentaria agrícola, que multitud de diputados y senadores franceses forman en el Mediodía de su país, para recorrer el territorio en que se cultiva la vid y apreciar los resultados de la repoblación con las cepas americanas.

***

Si el cuerpo no encuentra descanso, menos lo disfruta el espíritu, preocupado en hallar soluciones á los enmarañados problemas políticos y militares del día. La amistad austro-germánica ha dado espléndida muestra de sus cariños en los campos de las maniobras de Horn y de Schwarzenau, donde los Emperadores y los Príncipes y los Archiduques, y Caprivi y Kalnoky, han comentado á sus anchas el idilio franco-ruso de Cronstad. Convidó en el año pasado Guillermo II á Francisco José á las maniobras de Silesia, y este año ha acudido aquél, invitado por éste, al hermoso territorio del Thaya, no lejos de Austerlitz, en los confines de la Bohemia, Moravia y Baja Austria, donde se ha fingido un ataque sobre Viena, desde Bohemia, ejercitando á los soldados en penosas marchas forzadas. Nunca ha reunido el Austria en tiempo de paz, en campo de maniobras, mayor número de fuerzas que ahora, ya que las de los dos cuerpos combatientes han sumado 70.000 hombres. Ha dirigido las operaciones el archiduque Alberto, mandando respectivamente los dos cuerpos de ejército los feldzeugmeisters—generales, Barón de Schœnfeld y Conde de Grüne, y siendo jefe de Estado Mayor el Barón de Beck. Además de los Emperadores han asistido el Rey y el príncipe Jorge de Sajonia y los archiduques Carlos Luis y Francisco Fernando. ¿Qué juicio se ha formado de las maniobras? Un informe emitido desde Viena, tal vez de origen francés, dice que se ha notado en las tropas una gran inexperiencia en el manejo de las armas de pólvora sin humo, y en los jefes cierta ignorancia de los efectos que origina el empleo de ella, en cuanto concierne á la táctica y á la dirección del combate. Por ejemplo, el primer día de las maniobras fué tal, desde el principio, la confusión entre los combatientes, que se necesitó repetir en muchas ocasiones el «¡alto el fuego!» para restablecer el orden. En los días siguientes, regimientos enteros de húsares fueron hechos prisioneros por falta de previsión de los oficiales, que sin cuidarse de las grandes variaciones que produce la adopción de la pólvora sin humo, habían preparado sus planes de ataque por el método antiguo. El servicio del cuerpo de aerostación ha resultado muy deficiente. Tales son las primeras impresiones conocidas: ahora falta oir á los críticos militares competentes de unas y otras naciones.

Las maniobras suizas han terminado en Winterthur como terminan todas estas guerras sin enemigos, sin humo y sin balas: con un banquete. En él, tanto el consejero Hauser, como el jefe director de las operaciones militares, coronel divisionario Cérésole, han repetido que Suiza no aspira más que á asegurar su independencia y la paz. Para ello instruye militarmente á todos sus hijos, á los que forman el ejército regular, *Bundes Auszug*, que son todos los que cuentan de veinte á treinta y dos años (123.000); á los comprendidos en la *Landwehr*, que tienen de treinta y tres á cuarenta y cuatro años (80.000), y á los que figuran en la reserva territorial, *Landsturm*, no alistados en las tropas anteriores, y que comprenden á cuantos, en estas condiciones, se hallan entre los diez y siete á cincuenta años, sumando estos últimos 300 000 hombres. Y además de conservar armadas, ó prácticas en las armas, á tantas gentes, Suiza ha fortificado, con formidables defensas, todos los pasos de las vías férreas y ordinarias que dan acceso á la nación. El resumen de la excelencia del sistema militar suizo, de aquella *milicia nacional obligatoria*, lo hizo en el banquete el general francés Zedé, asistente á las maniobras en representación de su Gobierno. «Desde principios del siglo—dijo—todos los ejércitos de Europa han variado muchas veces su organización; en cambio, vosotros sois los únicos que no lo habéis hecho, y en esta fijeza y seguridad que tenéis en la vuestra, tenemos que aprender mucho. Vuestras milicias vencieron en Granson y en Morat; nosotros nos complacemos en tener milicias semejantes en nuestro país. Habéis realizado un problema difícil, no sin sorpresa de los militares más entendidos: el de convertir, en breve tiempo, en soldados instruídos á los ciudadanos de la vida civil. Hoy estudiamos este problema en nuestra nación, admirando siempre la manera sencilla y patriótica con que lo habéis resuelto.»

Para defender la independencia de la patria seguramente valdrá un ejército organizado y preparado al estilo suizo, que alcance en su país victorias como las de Granson y Morat, ganadas hace cuatrocientos quince años; pero en las grandes luchas internacionales, en las que la Suiza no ha probado jamás su sistema, ¿que harán las tropas con soldados de veinte á cuarenta años de edad y con una instrucción militar de un año ó de poco más? El tiempo nos lo dirá.

***

Olvidemos la monomanía de las guerras, de las maniobras, de los fusiles de repetición y de otras aspiraciones fratricidas, y oigamos, porque es más divertido é inocente en sus consecuencias, el eco de otras chifladuras humanas del momento. El naturalismo, el realismo, la pornografía ó indecencia y demás disfraces artísticos de la basura, combatidos ya enérgicamente en muchos pueblos cultos, sublevan, como es natural, el ánimo de muchos románticos trasnochados ó de muchos cerebros soñadores, que en nuestros tiempos ostentan, como por atávica herencia, aficiones al idealismo romántico más extravagante. Contra el entusiasmo por lo feo, surge ahora en Francia una escuela, ó grillera, en defensa de lo bello. Sostendrá, «el arte contra las artes; la ilusión contra lo real; el pasado contra el presente infame, y la tradición contra la farsa». Su fin exotérico se reducirá, por ahora, á abrir exposiciones de pintura, escultura, literatura y música idealistas contra el arte desnudo ó mal vestido; y su fin endotérico será siempre «la manifestación victoriosa de las normas de la Belleza» (?). Tarea semejante está encomendada á la Orden de la *Rosa † Cruz*, que ha restaurado ó fundado en París un literato medianillo, llamado M. Josefin Peladan, que se denomina *sâr* de la misma y «Macabeo de lo Bello», y cuyos principales consocios son el conde Antoine de la Rochefoucauld y un Mr. Salis de la Creuse. La cosa está dando mucho que reir á la gente alegre de París; pero, á pesar de ello, M. Peladan sigue tan serio. ¿Quién hace caso de la maledicencia de los ruines y de los pequeños? «*In ore fatuorum cor illorum.*» En la boca de los necios está su corazón; pero bien lo pagan y lo pagarán, porque: «*Lingua imprudentis subversio est ipsius.*» La lengua del imprudente es la destructora del mismo. El *sâr* impertérrito no hace caso de nadie, y de cuando en cuando suelta sus manifiestos en un periódico, allí muy leído, en el *Petites Affiches*. Ante la novedad de esta propaganda, el *Fígaro* ha acogido con especial complacencia algunos artículos expositivos de Mr. Peladan, y éste, agradecido, ha nombrado al popular periódico intérprete de su doctrina, *truchement officiel de l' Ordre*. La Exposición artística de los adeptos de la *Rosa † Cruz* se celebrará en la Sala Durand-Ruel, y se verá tan concurrida, por lo menos, como las del Palais de l' Industrie y como la des Champs-Elysées. También en ella habrá censura como en la del *Salon* oficial, y desempeñará el cargo de fiscal artístico Mr. Guy Lacroze, *subtil estheta!!* y consultor estético de la Escuela. Según la Orden, queda prohibida la admisión de todo asunto contemporáneo, rústico, militar, el género, las flores, los animales, el retrato y el paisaje. Se amditirán tan sólo las alegorías, leyendas, los mitos y el misticismo, toda cabeza «de expresión, si es noble», ó el estudio del desnudo, «si es bello». Y además habrá música; trozos de Bach y de Porpora, melodías de Beethoven y de César Franck, y lecturas de *Parsifal*, á dos pianos. Nueva religión, magia, ética y estética, cuadros, estatuas y armonías, todo por una peseta. La *Rosa † Cruz* no es, pues, ruinosa más que para los cerebros de sus apóstoles.

***

Muchos severos censores dirán que tales extravagancias son síntomas evidentes de la neurosis que agita á un pueblo estragado y corroído por las pasiones, á una nación decadente, sin ideal y sin porvenir; pero refrenen un poco sus juicios y anatemas, y oigan lo que ocurre en un pueblo recién nacido, rico, positivista y vigoroso, en una nación pujante, de mucho genio y de grandeza ya asegurada. En los Estados Unidos prepárase Chicago, como se sabe, á celebrar la gran Exposición del cuarto Centenario. Los que allí acudan han de admirar cosas estupendas, por lo inauditas, en las costumbres y detalles de la sociedad norteamericana, como las que han admirado ya muchos de los que recorren la famosa metrópoli. Recientemente se ha fundado el *White Chapel Club*, sociedad de gente alegre, que tiene por fin enseñar á los hombres á perder el miedo á la muerte. En la Capilla blanca hay una colección funeraria, formada con los esqueletos auténticos de todos los criminales famosos que han sido ejecutados ó lynchados en aquella tierra. Semanalmente celebran los socios una *soirée* en el Club, situado en una de las avenidas de la Salle stree, muy cerca de la Casa del Ayuntamiento de la ciudad. El salón principal está alumbrado por una gran araña de ocho brazos, cada una de cuyas lámparas incandescentes está metida dentro de un cráneo natural, por cuyas órbitas, cubiertas con cristales verdes, sale la luz. Cubren las paredes amplios paños negros, de los que penden esqueletos de todos tamaños, y cuchillos, hachas y revólvers, al lado de los cuales, en grandes etiquetas, se leen los nombres de los criminales y de las armas con que se cometieron los delitos cuyas reliquias están allí presentes. En el vestíbulo hay una taberna, en la que muchos devotos beben cerveza en vasos de forma de ataúd, y whiskey en lacrimatorios estilo romano. El programa de la última sesión ó función, celebrada el 20 de Agosto último, dice así:

White Chapel Club.

Soirée para hoy.

A media noche en punto.—Recepción de dos nuevos socios, en la Sala de los Horrores; discursos y brindis.

A la una de la madrugada.—La comida de los espectros. *(Cerveza de Pilner y C.ª)*

A las dos.—Pantomima del ahorcado recalcitrante. *(Fantoches articulados de la casa Krantz.)*

A las tres.—El baile de los huesos. *(Esqueletos armados por el célebre naturalista Fischer.—Precios económicos.)*

Para abrir la sesión, el Presidente tocó un redoble en un tambor, cuyo parche está hecho con la piel de un negro. Los nuevos socios oyeron un discurso, que pronunció el mismo, acerca de los efectos ¡moralizadores! del Club, y en seguida ocuparon sus asientos entre los numerarios, y tomaron abultados pasteles y sendas copas de helado, bien regadas con ron, con gin, y sobre todo con el incomparable whiskey. El humo de los cigarros y de las pipas llenó el ambiente, anublando la luz que salía por los ojos de las calaveras. Luego sonó en un piano una marcha fúnebre, despejóse la mesa de vasos y botellas, y se colocó en su lugar un modelo de patíbulo mecánico automático, en el que se parodió la ejecución última de los siete anarquistas ahorcados en Chicago, y cuya explicación naturalista hizo uno de los socios. Retirado el patíbulo, volvieron á llenarse las copas, vasos y tanques, y en pos de la marcha fúnebre el piano dejó oir un vals, ante cuyos compases los principales socios descolgaron los esqueletos y se pusieron á bailar con ellos, en medio de los aplausos y de la gritería infernal de los concurrentes. La fiesta no puede ser más delicada é ideal. ¿Qué discurrirá el *White Chapel*, como novedad en este género, para sus grandes *soirees* del Centenario?

***

En asuntos más serios ocurre hoy en aquel país algo también muy yankee y muy extraordinario. Muchos pueblos rurales se han dirigido al «*Uncle Rusk*», al tío Rusk, como llaman al actual Ministro de Agricultura, «*para que mande llover*». Ni más, ni menos. Allí para que llueva no se necesita ya más que dinero, que es lo que los labradores en cuestión piden al Ministro. En efecto, el general Dyrenforth, con 50.000 pesetas que votó el Congreso, ha realizado en Texas sus experimentos para la producción de la lluvia artificial. Según los labradores, el resultado es asombroso. Lánzanse al aire, por medio de cometas ó aparatos de proyección, cargas de dinamita que se hacen explotar á la altura conveniente, imitando por cierto verdaderos truenos. La conmoción producida en el seno de la atmósfera es enorme. «El azul del cielo desaparece á los diez minutos, fórmanse nubes, y algunas horas después llueve por espacio de cinco ó seis. Los ensayos, con sus correspondientes aguaceros y chaparrones, se vienen repitiendo desde el 10 de Agosto. En los campos de Nelson

Morris en Chicago, se han efectuado con todo éxito los últimos, y las maravillas suceden á las maravillas.» Este descubrimiento sería para nuestra seca y desolada España de más trascendencia que el de la América misma. Con él podíamos prescindir para muchos años de políticos, estadistas, ingenieros, ligas, tratados y discursos. Asegurada el agua, como el sol nos quiere tanto y sin cesar nos abrasa y derrite con sus caricias, no haría falta más que esparcir muchos productos del realismo y del naturalismo por las tierras antes que hiciera explosión la dinamita en los aires, y tendríamos pan, y otros frutos y frutas para dar y tomar. Y en coro diríamos agradecidos: «¡Después de Dios el general Dyrenforth!»

R. BECERRO DE BENGOA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso leído en la apertura anual de los estudios de la Real y pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila el día 2 de Julio de 1891 por el profesor de la misma R. P. Fray José Noval y Gutiérrez, del orden de Predicadores. Edición oficial hecha en el establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás. Manila, 1891.

Historia de la molinería y panadería, escrita por don Guillermo J. de Guillén-García, ingeniero industrial, vocal de la Junta directiva de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, y miembro de muchas corporaciones nacionales y extranjeras, etc. Curiosísima obra, que trata de la molinería y panadería de los primeros siglos, en los pueblos hebreo, egipcio, griego, rodio y galo, en Roma, en la Edad Media, en los siglos últimos y en el siglo actual. Forma un folleto de 107 páginas en 4.º, ilustrado con 52 grabados, que se vende, á 3 pesetas, en Barcelona, en las librerías de Eudaldo Puig (Plaza Nueva), A. Verdaguer (Rambla del Centro) y J. A. Bastinos (calle Pelayo).

Reseña del Casino Mercantil de Barcelona, desde la fundación del mismo hasta 1.º de Julio de 1891, por don José A. Blanco y Moya. Publícase por acuerdo de la Junta directiva del Casino, y forma un elegante opúsculo de 155 páginas. Barcelona, imprenta de D. L. Tasso (Arco del Teatro, 21 y 23).

Lectura de manuscritos alemanes, por D. Manuel Chenel. Este libro, autografiado por su autor D. Manuel Chenel, que es un distinguido profesor de idiomas, llena una necesidad sentida por cuantos enseñan, ó estudian, ó practican la lengua alemana y se hallan embarazados á cada momento con la lectura de abigarrados manuscritos. El Sr. Chenel presenta una colección de trozos en que, para obviar dicha dificultad, emplea todos los tipos imaginables de escritura: correctos y atildados unos, bastardeados y vulgares otros, casi ilegibles algunos, y en tal copia que, conocidos todos y descifrados, no hay escritura alemana inintelegible. Dicho libro es también un precioso texto para versiones directas del alemán en todos los géneros literarios, haciéndose por lo tanto necesaria su adquisición á profesores y alumnos. Véndese encuadernado, al precio de 6 pesetas ejemplar, en la librería del Sr. San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Leopolda Gassó y Vidal: Colección de sus trabajos literarios, precedidos de una necrología por D.ª Concepción Jimeno. (Publícalos su amantísima madre.) Nuevamente recomendamos á nuestros lectores este libro, que hemos leído con especial interés y á la vez con honda pena: contiene estudios en prosa y selectas poesías, originales de la distinguida y malograda poetisa señorita D.ª Leopolda Gassó y Vidal, quien falleció en 1885, no por modo trágico, como equivocadamente dijimos en otra nota bibliográfica, sino por enfermedad implacable que la arrebató en breves días al amor de su afligida madre y á la sincera estimación de las personas que tenían el honor de conocerla y pudieron apreciar su talento literario y sus grandes dotes artísticas, reveladas en excelentes cuadros que presentó en diversas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. R. I. P.

V.

RESPIRABA, PERO NO VIVÍA.

Sentimos que el espacio de que podemos disponer no nos permita dar por entero la siguiente historia. Ver al que escribe y hablar con él, merecería la pena de emprender un viaje á América. Condensar los hechos en corto espacio, es tarea de bastante dificultad, pero no tenemos más remedio que intentarla, en gracia al interés que no dudamos ha de inspirar. Estos informes se han dado voluntariamente, y de seguro que muchos de nosotros podremos sacar de ellos más partido que de la relación del viaje de Stanley por el Africa. Es lo mejor dejar al interesado que dé cuenta de su experiencia en sus propias palabras, como hacemos en el siguiente extracto de un artículo que llamó mucho la atención en los Estados Unidos.

Helo aquí: «El día primero del año de 1883 pesaba 185 libras. Mis venas estaban llenas de buena sangre. Tenía la cabeza fresca, los nervios en buen estado, los músculos vigorosos. No encontraba dificultad en el trabajo, y dormía perfectamente. La vida era un placer, como debía de serlo para todo hombre. Cuatro ó cinco años más tarde era una criatura miserable, inútil para mí y para los demás. Todo esto es hijo de una ignorancia imperdonable en una época de tanta ilustración. Á principios de Febrero de 1883 empecé á sentirme malo. Me sentía pesado y triste, no podía trabajar, y andaba como si estuviese rodeado de niebla. Me sentía molestias en el pecho, en los costados y en la parte baja de la espalda. Perdí el apetito, y las secreciones renales empezaron á dificultarse y á tomar un color subido. Pensé que había cogido un resfriado y que pronto se pasaría. Me equivoqué, no se pasó, y antes de dos meses estaba hidrópico.

»Esto me hizo sufrir las penas de la muerte durante cuatro meses. El alimento más ligero me caía en el estómago como hierro frío. No había medio de removerlo. Estaba como un reloj cuando se le rompe el muelle real. Entonces vino un cúmulo de circunstancias á disgustarme y asustarme: mal gusto de boca, eructos de gases nauseabundos; algunas veces sentía una especie de saliva ó mucosidad agria, que parecía que me ahogaba; la piel se me puso amarilla, las extremidades frías, la lengua áspera; me daban mareos, me palpitaba el corazón, y me parecía que me moría como una vela que apaga el viento. Luego se presentó la falta de sueño, con los horrores de pasar las horas de la noche escuchando el sonido incesante de un reloj. El escritor más hábil no hubiera podido describir mi estado. Así estuve cerca de cinco años. ¡Un muerto viviente! Pasaba por el valle de las sombras; respiraba pero no vivía.

»Sin embargo, luchaba. Probaba todos los remedios que sabía, sin dejar ninguno. Los amigos y los médicos trataban en vano de darme auxilio. Empecé á toser, y creí que estaba tísico, como creyeron otros, pero no lo estaba. Puedo decir que hay miles que se curan por tísicos y tienen pulmones tan sanos como si fueran de acero. Debían curarse otras enfermedades. Un momento. Para entonces mi estómago estaba en tal estado, que devolvía hasta la leche. El médico decía que tenía que aliviarme ó morirme pronto.

»¿Cuáles eran las probabilidades? Ni el médico, ni yo, ni nadie las conocía.

»A pesar de todo, hoy estoy bueno. Cómo me he puesto bueno, es para mí un misterio, y seguirá siéndolo, hasta que penetre el último secreto, que á todos nos está guardado. La verdad es que no podía andar; sólo podía dar algunas cambayadas, hasta que me caía en una silla ó en la cama. Un amigo que vino á verme, me dijo: «Usted está muy malo. Ojalá que lo hubiera sabido antes, pues temo que ya sea demasiado tarde.—¿Qué hubiera hecho usted?» le pregunté. El contestó: «Le hubiera dado á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel; nada más. Sé que ha curado muchos casos parecidos, aunque ninguno tan malo como el de usted.—Lo probaremos, aunque sea tarde», dije yo. Así se hizo. Una botella pareció que producía alivio. Pasaban días, y yo perseveraba. Me empecé á aliviar. Dormía y comía algo. Salí de la tierra de las pesadillas. Un día en que estaba en casa de unos amigos, sintiéndome con apetito, por descuido, comí demasiado. Temí que me mataba, pues era la primera vez que sucedía en mucho tiempo. Pasaban las horas, pero en vez de morirme me sentí cada vez mejor y más fuerte. Continué con mi amiga la Madre Seigel, y me puse bueno.

»Solamente tengo que añadir que las nueve décimas partes de las enfermedades son indigestiones. Los otros males aparentes son sólo sus síntomas. Arránquese la raíz emponzoñada y perecerá el mal árbol. Esto lo hace el Jarabe de Seigel, y yo lo sé.»

(Firmado.) D. O. Allerton,
Sinks Grove, West Virginia,
Estados Unidos de América.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explice las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; franqueado, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



PUENTE DE LA CALLE DE URDA Y ORILLAS DEL AMARGUILLO, DESPUÉS DE LA AVENIDA DEL 11 DEL ACTUAL.

(Primera fotografía de la catástrofe, remitida por nuestro enviado especial D. Nicolás Caldevilla.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—A S. A. la Serma. Sra. infanta D.ª Isabel de Borbón, poesía, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—La Fábrica de tapices (conclusión), por D. Ricardo Sepúlveda.—Noticias y datos relativos á la historia del papel, por el Dr. D. Joaquín Olmedilla y Puig, de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.—Última aventura, por D. Alejandro Larrubiera.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—La Catástrofe de Consuegra: Puente de la calle de Urda y orillas del río Amarguillo, después de la avenida del 11 del actual. (Primera fotografía de la catástrofe, remitida por nuestro enviado especial D. Nicolás Caldevilla.)—Tipos y costumbres populares: *En Días felices*, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—Vista de la ciudad y el puerto de la Coruña; tomada desde el alto de Santa Margarita. (Dibujo de D. Antonio de Caula.)—Exposición general de Bellas Artes de Barcelona: *¿Qué ha sucedido?* cuadro de D. José Luis Pellicer.—Bellas Artes: *Mirad su retrato*, cuadro de J. H. Williams.—Personajes del gobierno provisional de Chile: Excmo. Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, presidente; Excelentísimo Sr. D. Isidoro Errázuriz, ministro del Interior y de Relaciones exteriores; Excmo. Sr. D. Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados; Excmo. Sr. D. Waldo Silva, vicepresidente del Senado. (De fotografías remitidas por D. P. Lambarri, de Santiago de Chile.)—La Expedición militar á Mindanao (Islas Filipinas): Estación naval en Pollok; Torre *Pita da Veiga*; Fuerte Mir; Tipo de moro juramentado; Una *vinta* de moros; Ranchería de moros en el Río-Grande de Mindanao. (De fotografías y dibujos del natural, de D. Alfonso Sanz y Domenech.)

CRÓNICA GENERAL.

FUÉ, en efecto, como se temía, y manifestábamos en nuestra crónica anterior, una gran calamidad la que afligía á dos provincias españolas Toledo y Almería. La de ésta, mayor en extensión; la de Consuegra, la más sensible por su gran número de víctimas; y como el respeto á la humanidad se sobrepone á toda otra consideración, no deben extrañar los afligidos de Almería que, aun siendo su desgracia tan grande, fije más la atención la de Consuegra. Y no es que en aquella población y provincia no haya habido sensibles desgracias personales, sino que en la villa de Consuegra el desastre ha sido tan espantoso, que unas cuantas horas han bastado para destruir la tercera parte de los habitantes y arruinar una rica población de ocho mil almas: más de dos mil cuerpos sepultados entre los escombros de sus casas ó flotando por las aguas; las comunicaciones tan entorpecidas, que ni aun se creyó posible, en los primeros días, enviar el cuerpo de ingenieros que pedía con angustia el heroico Alcalde de Consuegra; millares de caballerías y reses muertas apestando la atmósfera; un pueblo hambriento, desnudo y amilanado por el espanto; una población casi deshecha, que no reconocían los que nacieron y vivieron en ella; restos de edificios que cedían al reblandecimiento y aumentaban los escombros; cieno donde había antes huertas y cultivos; borrados los lindes de la propiedad; destruído el archivo eclesiástico; la locura y la imbecilidad reflejándose en los rostros de muchos desgraciados; la codicia aprovechando infamemente la catástrofe para robar, y mutilando los cadáveres para arrancarlos las alhajas; los lobos aullando de placer, y los grajos revoloteando al olor de tanta carne muerta; he aquí en conjunto el cuadro horrible, y la síntesis de las correspondencias que remiten á la prensa diaria los redactores enviados á aquella desdichada población.

Si descendemos á detalles, la angustia aumenta: allí convertida en sepultura la casa donde se celebraba una boda, y enterrados novios, padrinos, parientes, y los alegres convidados; más allá un paralítico, teniendo que sostener durante cinco horas sobre sus brazos, únicos miembros con fuerza y movimiento, á dos criaturas; en otra parte, el cadáver de una mujer joven sobre la copa de un árbol, con la mano tan adherida á las ramas, que costaba trabajo desprenderla; más abajo otro cadáver, el del marido, abrazado al tronco y en actitud de trepar; allá una madre aplastada al dar su seno á una criatura; en otra casa el cuerpo de un anciano dividido por la cintura bajo el peso de una enorme viga; cráneos aplastados, y cuantos géneros de muerte extravagantes y crueles podría idear la fantasía de un loco, ejecutados maquinalmente por una fuerza ciega. Ni el templo servía de asilo, ni para pedir misericordia; los altares yacían en el fondo de las aguas, y las imágenes flotaban á manera de cadáveres, como si las aguas hubieran llegado al cielo y ahogado á Jesucristo, á la Virgen, á los arcángeles y santos: era la pesadilla de un diluvio terrible, que había concluído con lo humano y lo divino.

Apartémonos de lo que aflige, y recreemos el ánimo en lo que levanta el espíritu y consuela. La abnegación y fortaleza del alcalde, D. Luis Cantador y Rey; la heroicidad de los guardias civiles que pasaron aquella terrible noche salvando vidas y exponiendo la suya; la caridad de los frailes franciscanos de Filipinas, convertidos en sepultureros, y las proezas de algunos paisanos que en la obscuridad, y por instinto benéfico, se arrojaron en la impetuosa corriente arrancándola muchas víctimas. No incluímos á los religiosos sino en las alabanzas que merece su misericordia; ni para ellos pedimos cruces ni recompensas que no estiman; pero unimos nuestra voz á la de aquellos que piden para los guardias un premio extraordinario, porque fueron extraordinarios su arrojo y abnegación. Y pedimos una recompensa digna para el Alcalde, y que se abra una información de quiénes fueron los héroes paisanos de aquella noche aciaga y que el Estado cuide de utilizar hombres de ese temple y de esa nobleza de alma, dándoles una posición acomodada á sus capacidades y su mérito. Pero ¿podrá el Gobierno darlos un destino si no han servido en el ejército? Los Gobiernos, al reglamentar las condiciones para los destinos públicos, se han desprendido de muchas facultades, sin duda por no tener confianza en ser justos y en resistir las influencias. Y acaso resulte que tengan necesidad de colocar á mucha gente inútil que ha sabido ponerse cucamente en aptitud legal de servir muchos destinos, y no poder emplear á los que valen y merecen mucho más.

Esperábamos en la crónica anterior una explosión de caridad, y nuestra esperanza no ha sido defraudada. Ante todo, el espléndido socorro de la Reina Regente merece gratitud, por su importancia y la rapidez con que ha sido distribuído por el íntegro intendente de Palacio D. Luis Moreno, que ha acudido personalmente sin escasear fatigas y peligros al lugar de la catástrofe. El director de Comunicaciones Sr. Los Arcos; el ministro de Fomento Sr. Isasa, y los corresponsales de los periódicos madrileños, que contribuyeron con su presencia á levantar el ánimo de los atribulados habitantes de Consuegra; la prensa abriendo suscriciones; el Gobierno excitando con su poderosa influencia á los elementos oficiales y las clases elevadas á contribuir al socorro de los desgraciados; *El Imparcial*, que con su popularidad y gran circulación ha dado gran contingente de socorros; *El Liberal* y *El Globo* haciendo que sus redactores recorran las calles pidiendo para las víctimas y reuniendo cantidades de consideración y efectos de todo género; los periódicos de provincias con su cooperación; los casinos y sociedades, todos han demostrado su generosidad y su simpatía hacia los desgraciados de Almería y de Toledo. Seríamos injustos si no celebráramos también á los pueblos cercanos á Consuegra por sus rápidos y útiles socorros, así como al Arzobispo de Toledo, uno de los primeros que enviaron su valioso donativo.

Grandes han sido los desastres y las pérdidas; pero en algo las suaviza el espectáculo conmovedor de tantos corazones que estudian medios y procuran por todos los que están á su alcance remediarlas. Una sola observación para acabar. No concebimos la diferencia enorme que existe entre el cálculo de *La Correspondencia*, que reduce las víctimas á 500, y la versión general de los corresponsales de la prensa, que insisten en la cifra de 2.000.

***

Aunque siempre acogemos con desconfianza los telegramas que se reciben de la América del Sur, esta vez no podemos menos de tomar en cuenta la noticia del suicidio del Sr. Balmaceda, ocurrido, según refieren los periódicos extranjeros y transmite la *Agencia Fabra*, estando dicho señor refugiado en la legación de la República Argentina, en Santiago. Triste fin ha tenido, si el hecho es cierto, el célebre personaje que había ocupado el primer puesto en la República de Chile, y hace poco disponía de la mitad de las fuerzas del Estado. Los vencedores pueden ya, sin peligro de nuevos trastornos, celebrar su victoria con el mayor triunfo que el hombre puede conseguir sobre sí mismo, que es olvidar los agravios, y como decía el ilustre García Gutiérrez en *El Duelo á muerte:*

> Abandonarse al placer
> Inmenso de perdonar.

Sólo así acaban bien las guerras civiles, y acaban para siempre.

***

El brindis del Emperador de Alemania en que ha llamado *parvenu* á Napoleón I ha incomodado mucho á los franceses. Ignoramos la significación del vocablo que empleó el emperador Guillermo, porque sólo hemos leído su discurso en francés, y el *parvenu* no sabemos que tenga traducción exacta en castellano, á menos de usar la palabra advenedizo en sentido figurado; pero aplicando el término francés en su significado natural, es injusto aplicárselo á ningún guerrero, á ningún conquistador. Hay categorías y posiciones sociales que no se heredan, sino que son resultado natural de una inteligencia superior ó de facultades que nacen y mueren con el individuo. *Parvenus* fueron los hermanos de Napoleón, á quien éste hizo reyes, sin más razón que la de ser hermanos suyos, y que por sí solos no hubieran pasado de la categoría de prefectos; pero Napoleón I fué emperador de derecho divino, es decir, por el genio que Dios infundió bajo su frente. Para nosotros fué un gran enemigo, pero no hemos de negarle su grandeza; en cambio, aun siendo injusta la caricatura, no nos extraña ver al rey José montado en un barril, y con un vaso en la mano, representado en loza de Talavera.

Los alemanes se preparan también á tomar su represalia: los vencedores de Sedán han sido á su vez vencidos en el África oriental por una tribu de salvajes. La expedición del mayor Zelewski, enviada para perseguir á los Oua-Hehes en su propio territorio, fué deshecha por éstos, que se apoderaron de los cañones, ametralladoras y todo el material de guerra moderno. Cuenta Herodoto que el General lacedemonio, después de apoderarse en Platea de los ricos despojos de los persas, se hizo servir una cena al uso y con los mismos utensilios y vajilla de oro del General vencido; mandó además que le aderezaran otra cena á la espartana, y cuando comparó la riqueza de aquélla y la frugalidad de la segunda, dijo riéndose: «No comprendo que los persas, siendo tan poderosos, hayan dejado su país para conquistar nuestra pobreza.» Lo mismo estarán diciendo de los alemanes los Oua-Hehes al comparar el material de guerra alemán con sus fusiles primitivos, sus flechas y sus picas.

El desembarco de algunas fuerzas inglesas en la isla de Mitilene, inmediata al continente asiático y próxima á los Dardanelos, no se ha confirmado, ó no ha tenido importancia. Pero ha producido dos efectos la noticia. En San Petesburgo se ha considerado como un amago de amenaza al Gobierno turco para que ceje en su política rusófila: en Londres ha dado ocasión á un periódico muy relacionado con el Gobierno, el *Standard*, para defender el derecho de Inglaterra á ocupar una posición fuerte y que domine el estrecho para velar por los tratados; en París ha inspirado un artículo discreto del *Temps*, también ministerial, sosteniendo el derecho de Rusia á poner en comunicación marítima sus Estados del mar Negro y los del Norte, que es lo que Inglaterra ha tratado siempre de impedir; y sobre todo á refutar las ideas del *Standard* que no duda en acudir á la piratería, es decir, á un crimen, para evitar la transgresión leve de un tratado en sus cláusulas dudosas.

Nosotros tomamos apunte de estos síntomas.

***

Los asesinatos de europeos no cesan en la China: ya no cabe duda de que, ó las órdenes del Gobierno celeste para que se respete la humanidad no son sino una farsa para cubrir las apariencias del derecho público, ó la autoridad no tiene fuerza para impedir aquellos crímenes. Los atentados no cesan; los funcionarios subalternos son cómplices de los asesinatos y atropellos, y todas las reclamaciones diplomáticas se estrellan ante las argucias de los chinos. La idea de una acción colectiva de las potencias europeas contra tan injusta barbarie, cunde entre los políticos, y no será extraño que concluya por prevalecer esa opinión.

No hay sino dos soluciones: ó el Emperador de la China se corta la coleta confesando su impotencia, ó Europa y América deben enviar fuerzas encargadas de cortársela.

***

Los periodistas piden limosna para las víctimas, y cada cual entrega lo que tiene. Un hombre se acerca al carro: lleva una vieja de la mano y la presenta, diciendo con acento conmovido:

—Para los inundados.

—¿Qué nos da usted?

—No tengo otra cosa: alguno habrá perdido á su suegra: llévenle la mía.

—Se le ha encontrado á usted cortando las orejas á un cadáver para arrancarle los pendientes. ¿No le bastaba á usted cometer un robo, sino que quiso añadir una profanación?

—Señor, confieso que hice mal; pero como la pobre estaba muerta, creí que ya no le hacían falta las orejas.

—¿No tiene usted más que alegar?

—Sí, señor, el amor á la ciencia: cuando me prendieron empezaba á estudiar anatomía.

—¿Qué cavilas, hombre?

—Estaba discurriendo algún recurso para aumentar los fondos de las víctimas.

—¿Y has encontrado?

—Sí: una subasta de estrellas y planetas.

—¿Cómo?

—Muy fácilmente: un decreto declararía caducados los nombres de todos los astros, y se adjudicaría al mejor postor el derecho de dar su nombre á cada astro.

—¿De modo que el Sol no se llamaría Sol?

—No: se llamaría Rotshchild.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.

Puente de la calle de Urda y orillas del Amarguillo, después de la inundación.

La catástrofe que llevó de improviso la ruina y la desolación á un pueblo histórico y floreciente de la patria española, á Consuegra, en la noche del 11 del actual, ha de tener gráfica representación en las páginas de este periódico, tan exacta y amplia como sea posible, por medio de la fotografía y el buril; pero nuestro especial enviado al sitio de la catástrofe, el fotógrafo D. Nicolás Caldevilla, á causa de la dificultad en las comunicaciones postales, sólo ha podido remitirnos para el presente número la primera de las variadas pruebas fotográficas que allí ha obtenido, y la cual reproducimos al frente del periódico.

Representa el puente de la calle de Urda y las actuales márgenes del Amarguillo: por encima y debajo de ese puente las aguas arrastraron centenares de víctimas, y esas márgenes que ahora aparecen como laderas escuetas y pedregosas formaban una calle de la infortunada villa, cuyas casas, con habitantes y enseres, fueron arrancadas y barridas por la impetuosa corriente.

En el próximo número daremos varios grabados referentes á la catástrofe.

***

BELLAS ARTES.

En días felices, dibujo de Manuel Alcázar.—*¿Qué ha sucedido?* cuadro de Pellicer.—*Mirad su retrato*, cuadro de Williams.

Á la fiesta de cercano pueblo se dirigen esas gallardas mozas: una levanta la pandereta y hace chocar las sonajas, quizá para saludar de lejos á sus amigas; otra lleva flores campestres en la recogida falda, sin duda para ofrecer un ramo á su pareja de baile; la tercera, mientras contempla la alegría de sus paisanas, se apoya en el talle de una y en el brazo de otra, y las tres caminan presurosas por ancha pradera.

Tal es el interesante dibujo de Manuel Alcázar, que publicamos en la pág. 172.

¡Qué contraste ofrecen los días felices con los días de la adversidad! En aquéllos, terminadas ya en este tiempo las faenas de la recolección, se celebran regocijos y

fiestas; pero en los días de infortunio acontecen de repente catástrofes como las de Consuegra y Almería, que dejan honda huella de desolación y amargura.

El distinguido pintor José Luis Pellicer, antiguo colaborador artístico de este periódico, ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el cuadro al óleo que reproducimos, según fotografía, en el grabado de la pág. 176. Titúlase: *¿Qué ha sucedido?* (núm. 414 del *Catálogo*); en una calle de ciudad populosa agrúpanse los transeuntes alrededor de una vendedora de hortalizas y frutas, á quien tal vez pagó con moneda falsa una *pobre chica*; y de los labios de todos los curiosos brota esta pregunta: —¿Qué ha sucedido?

Es una escena de costumbres populares muy bien observada; una composición verdaderamente sentida.

Mirad su retrato se titula el precioso cuadro de J. H. Williams que publicamos en el grabado de la página 177: una hermosa muchacha muestra á dos amiguitas el retrato de su prometido. ¡Qué expresión tan dulce en el semblante de la gentil enamorada, y qué discreta curiosidad en el de las amigas!

El fondo es bellísimo: un magnífico salón del Renacimiento, decorado con esplendidez y elegancia.

***

CIUDAD Y PUERTO DE LA CORUÑA.

En la pág. 173 damos una vista de la Coruña y su puerto magnífico y célebre, tomada desde el alto de Santa Margarita y dibujada con *amore* por el apreciable artista coruñés D. Antonio de Caula.

La antigua *Brigantium* y *Portus Magnus*, hoy ciudad principal y culta de la región gallega, y famosa actualmente por los sucesos más ó menos políticos de que ha sido teatro, aparece en bello panorama: en primer término, la extensa colina por donde cruza el Camino Nuevo; á la derecha del observador, la hermosa bahía surcada por numerosos buques, y á cuya entrada se levanta el castillo de San Antón; en el centro la ciudad, notable por su moderno caserío y sus espléndidos jardines; á la izquierda la ensenada del Orzán, y cerca de ella, casi á la extremidad de la península que sirve de asiento á la población, la Torre de Hércules, construída (según se afirma) en tiempos de Trajano, y hoy faro; en último término, el cabo Prioriño, el Monte Ventoso, entrada del Ferrol, y la Peña de la Marola, de la cual dice un popular adagio de los marinos: «Quien pasa la Marola, pasa la mar toda.»

***

JUNTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE CHILE.

Excmo. Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, presidente.—*Excmo Sr. D. Isidoro Errázuriz*, ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.—*Excelentísimo Sr. D. Ramón Barros Luco*, presidente de la Cámara de Diputados.—*Excmo. Sr. D. Waldo Silva*, vicepresidente del Senado.

Al comenzar estas líneas hallamos en los telegramas de la *Agencia Fabra* una importante é inesperada noticia: el Excmo. Sr. Dr. D. José Manuel Balmaceda, presidente que fué de la República de Chile, se ha suicidado el 19 del actual, en Santiago, en el edificio de la legación de la República Argentina, donde había encontrado refugio.

La muerte que voluntariamente se ha dado el vencido en Pozo Almonte y en los campos de Placilla, cual si hubiese querido borrar con su propia sangre los errores políticos de que se le acusaba, y que produjeron la protesta y el alzamiento de los Congresistas, la guerra civil y días de luto y desolación en el país, apagará los odios de partido y consolidará la unión nacional alrededor de la bandera vencedora, que simboliza la integridad de la constitución política del Estado, y es la esperanza de paz y ventura para la noble patria chilena.

En la pág. 180 damos los retratos de los principales individuos que forman la Junta del Gobierno provisional de la República de Chile.

Excmo. Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, presidente.—El Gobierno del presidente Sr. Balmaceda, después de tenaz lucha contra el Congreso Nacional de Chile y los partidos históricos liberal, radical y nacional, que trataban de impedir la imposición del candidato oficial Sr. Sanfuentes, violó el 1.º de Enero la Constitución del Estado, y se decidió á gobernar sin presupuestos, dictando un decreto que destruía las leyes y el régimen parlamentario; mas el Congreso chileno le declaró depuesto, y apoyado por el ilustrado criterio de la Marina de Guerra, que sublevó la escuadra, inició la revolución de principios, en defensa de la Constitución y las leyes. Nombróse una delegación del Congreso, compuesta de los Sres. Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados, y Silva, vicepresidente del Senado; y el Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, fué nombrado jefe de la escuadra chilena, formada por los barcos más poderosos de la nación.

La causa constitucional, apoyada por todos los hombres de derecho y libertad, se apoderó de la más rica provincia chilena, Iquique, y seguidamente de las provincias de Tacna, Arica, Antofagasta y Atacama, y habiéndose organizado el Gobierno provisional, el señor Montt fué elegido presidente de la Junta.

Es uno de los marinos más ilustrados y valerosos de la armada, y peleó bizarramente en la guerra con el Perú y Bolivia. Tiene la edad de cuarenta y cinco años.

Excmo. Sr. D. Isidoro Errázuriz, ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.—Es uno de los hombres más notables de Chile, por su profundo saber y sus merecimientos. Poeta, literato, periodista, orador, ha sobresalido como un poderoso talento. Su palabra es la más elocuente del Parlamento chileno, al que pertenece constantemente el Sr. Errázuriz desde hace cerca de treinta años.

Excmo. Sr. D. Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados.—Es antiguo y apreciado estadista, y ha ejercido el cargo de ministro de Estado en diversas administraciones. Se distingue por la seriedad y firmeza de sus ideas liberales, y goza, con justicia, de la reputación de discreto hacendista.

Excmo. D. Waldo Silva, vicepresidente del Senado.—Un docto jurisconsulto que ha sido, durante muchos años, miembro del Parlamento chileno y fiscal de la Caja del *Crédito Hipotecario*, la institución financiera más sólida y respetable de Chile.

Añadiremos que los cuatro retratos de la mencionada página 180 han sido hechos según recientes fotografías remitidas á la Dirección de nuestro periódico por don P. Lambarri, de Santiago, á quien damos las más sinceras gracias.

***

ISLAS FILIPINAS.

Los sucesos de Mindanao.

Así como recibimos y publicamos, en el año próximo pasado, interesantes dibujos y fotografías de las islas de Yap y Ponapé (Carolinas Orientales), con datos verídicos de la expedición española al puerto de Oua, para castigar á los kanakas sublevados, hemos recibido ahora ilustraciones y apuntes importantes de la expedición del general Weyler á la isla de Mindanao, en el archipiélago filipino, para restablecer la dominación española en aquella apartada comarca, y asegurarla con la construcción de nuevos fuertes en las márgenes del Río Grande, en Pollok, en Barás, en Malabán y en otros puntos de la isla; expedición que ha sido objeto de animada controversia en la prensa de esta corte, y de la cual, no obstante el pesimismo de algunos, se espera fundadamente obtener beneficiosos resultados para la patria.

Mindanao, último refugio elegido por los moros malayos que fueron arrojados de las Visayas por el ilustre general Corcuera, quien supo hacer efectiva la dominación española en la isla, con su espíritu colonizador y su profundo talento militar, había sido recuperada lentamente por aquellos enemigos de España, á quienes favorecían de consuno las condiciones naturales del suelo, los bosques impenetrables y la influencia perniciosa que el clima ejercía sobre los peninsulares.

La campaña del Río Grande, llevada á cabo por el general Terrero, dió por resultado la sumisión del *datto* Utto, poderoso cacique moro que dominaba en toda la cuenca de aquel río, sin que desde entonces ningún acto de rebeldía turbase la paz del distrito militar, ni el progreso comercial de su cabecera; pero dicha sumisión, aunque de gran importancia, sólo representaba una parte del plan de completa dominación de la isla, porque los moros de Lanao, dueños del corazón del país y de la zona más fértil y productora, encastillados en altas montañas y parapetándose entre bosques inaccesibles, desafiaban con repetidos actos de hostilidad y piratería el poder de nuestras armas y pretendían humillar nuestra bandera.

El Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau, actual gobernador superior y capitán general de las Islas Filipinas, comprendiendo la necesidad de hacer efectiva una dominación que sólo era nominal, se propuso y emprendió la ocupación militar y fortificación sucesiva de los principales sitios estratégicos de la bahía de Illana, alguno de los cuales, como el denominado Sabanilla, en Malabán, había sido fortificado convenientemente en tiempo del inolvidable Corcuera.

Dieron principio los trabajos de fortificación en Parang-Parang (llanura grande), punto situado en el fondo del seno de Pollok é inmediato á la estación naval que allí posee la marina de guerra para la limpieza y carena de los cañoneros guardacostas; y terminadas las obras en Abril próximo pasado, no sin que fuesen hostilizadas las fuerzas de ocupación por los moros malanaos, movilizáronse rápidamente las fuerzas de Infantería de los regimientos 68, 71 y 72, regimiento de artillería Peninsular, batallón de ingenieros de Filipinas, una sección de caballería y las compañías disciplinarias, constituyendo un respetable cuerpo de ejército, del que tomó el mando en jefe el mismo Capitán general de Filipinas.

Las fuerzas expedicionarias llegaron el 21 de Abril á Pollok y Parang-Parang en los transportes de guerra *Cebú*, *Manila*, crucero *Ulloa*, cañoneros *Elcano*, *Lezo*, *Samar*, *Pampanga*, *Callao* y *Arayat*, y aviso *Marques del Duero*, y esta escuadra iba mandada por el Excmo. Señor Comandante general del Apostadero, que enarboló su insignia en el crucero *Ulloa*.

Tratábase en primer lugar de ocupar, como base de operaciones, los puertos moros de Barás, Malabán y Labnán, situados en la bahía de Illana y zona comprendida entre Tukurán y Parang-Parang, y el mismo día de la llegada desembarcó parte de la fuerza de Infantería, que con una compañía de Artillería formó una columna al mando del comandante Sr. Marina: saliendo esta columna de Parang-Parang, y marchando hacia el interior, se posesionó, tras escasa resistencia, del pueblo de *Lipandn*, cuyos habitantes se negaron anteriormente á entregar unos cuantos desertores del citado campamento; el 24 se organizó otra columna al mando del coronel teniente coronel Sr. Hernández, que siguiendo el camino de la primera llegó á la ranchería y *cotta* fortificada de *Boldún*, la cual fué tomada tras una vivísima resistencia; el 28 regresó esta expedición, que se incorporó inmediatamente al grueso del ejército, saliendo en los buques de guerra para Barás, del cual tomó posesión sin resistencia.

Sin pérdida de tiempo, empezaron los trabajos de fortificación é instalaciones militares, no dando los moros ninguna señal de vida hasta el 14 de Mayo, en que ocurrió una emboscada y ataque nocturno, previsto ya por confidencias recibidas, y que fué sostenido brillantemente á la bayoneta, siendo rechazados los moros con bastantes pérdidas.

Desde aquel día notóse á lo lejos concentraciones de rebeldes, y las noticias acerca de su número y posiciones no eran tranquilizadoras, por lo que el general Weyler decidió salir al encuentro de ellos, apoyado por la escuadra y previo un brillante reconocimiento hecho por los botes del *Elcano* y del *Marqués del Duero*, que fueron hostilizados constantemente por fuerzas muy superiores: los expedicionarios, mandados por el coronel de Artillería Sr. Hore, los coroneles tenientes coroneles Sres. Cortijo y Hernández, y los capitanes Sres. Bernabeu y Díez de Ribera, salieron de Barás con dirección á Punta Maladi, encontrando numerosas fuerzas moras parapetadas y defendidas con fosos, estacadas y las inseparables *lantacas* (cañoncitos), y dispuestas á una enérgica resistencia; las tropas, tras rudo combate, tomaron la posición, arrollando al enemigo, que dejó sobre el campo 34 moros muertos y se llevó numerosísimos heridos, teniendo por nuestra parte 11 bajas; las tropas españolas pernoctaron en la posición conquistada, y siguieron después su camino hasta Malabán, regresando al siguiente día por el mismo sitio y encontrando, con sorpresa, los cadáveres moros insepultos. ¡Tan grande debió de ser el pánico de los vencidos, para olvidarse de un precepto á que nunca faltan!

El 30 de Junio, y sin más incidentes, terminaron las obras del fuerte de Barás, retirándose las fuerzas expedicionarias y dejando 200 hombres de guarnición; y el 14 de Julio salió una segunda expedición de Pollok, en los buques *San Quintín*, *Lezo*, *Cebú*, *Marques del Duero*, *Callao* y *Paragua*, desembarcando en Malabán, sin resistencia, donde se procede actualmente á los trabajos de construcción y fortificación.

Tal es la relación, que tenemos por exacta, de las operaciones militares dirigidas por el general Weyler en la isla de Mindanao hasta mediados de Julio último.

En el grabado de la pág. 181 reproducimos localidades y fortificaciones mencionadas en la reseña que antecede: la estación naval de nuestra Marina de guerra, en el seno de Pollok; la Torre llamada *Pita da Veiga*, en el puerto de Barás; el fuerte Mir, en la costa de la bahía de Illana; una ranchería de moros en el Río Grande de Mindanao; una *vinta* ó embarcación ligera de los indígenas, y un tipo de moro juramentado contra los españoles.

El último ha sido hecho por fotografía directa, y los otros por dibujo del natural, remitidos éste y aquélla por el ilustrado oficial de Sanidad de la Armada, señor D. Alfonso Sanz y Domenech, que presta sus servicios á bordo del transporte *San Quintín* (el cual forma parte, como dicho queda, de la escuadra de operaciones contra los moros de Mindanao), y á quien mucho agradecemos su atenta carta y curiosos dibujos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Á SU ALTEZA
LA SERMA. SRA. INFANTA DOÑA ISABEL DE BORBON,

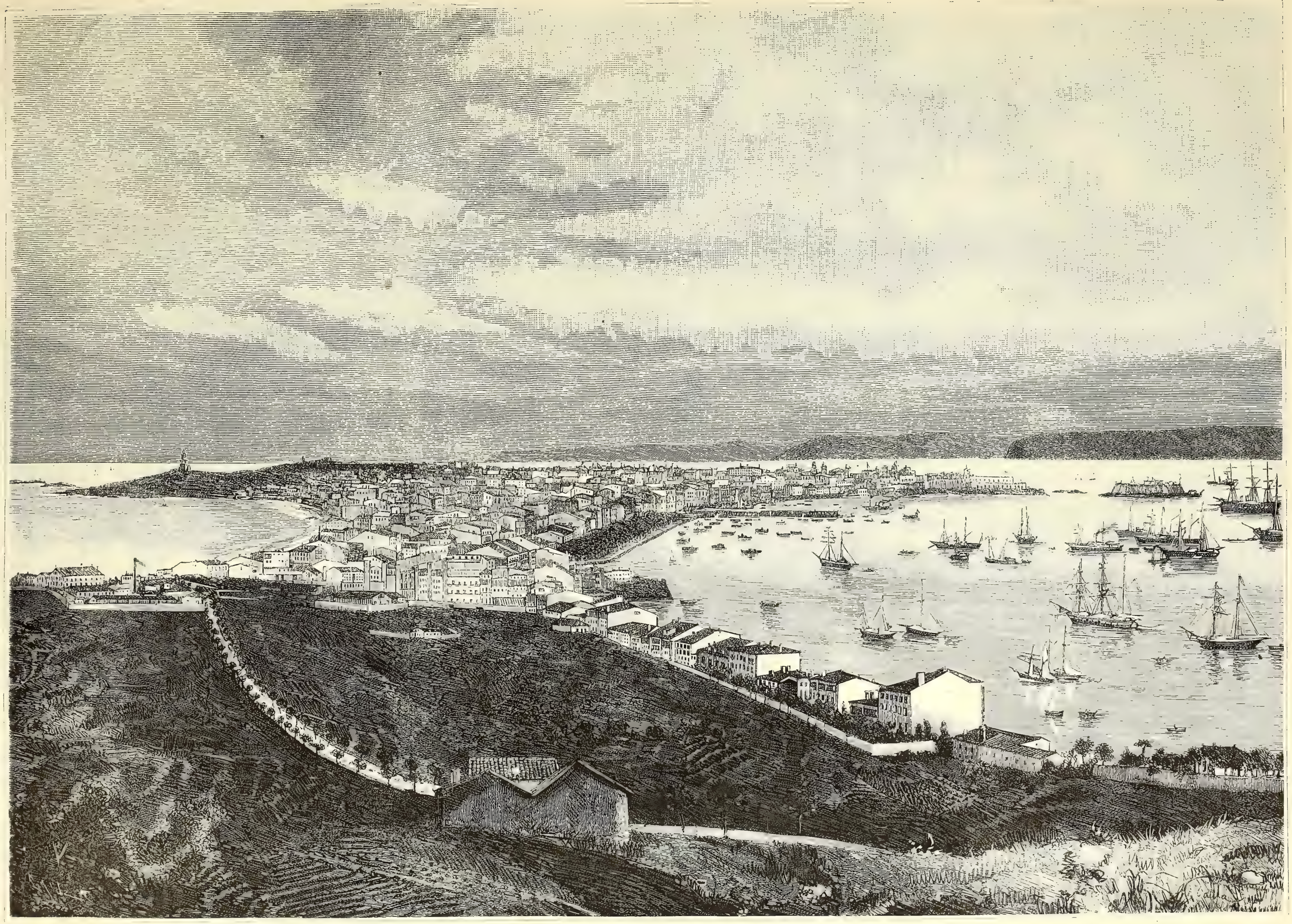
EN UNA FUNCIÓN TEATRAL Á BENEFICIO DE
LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES.

Pinos y robles son manto
De Peñalara y Fuenfría,
Y son las nieves diadema
Que da el invierno á sus cimas.
Éstas, cuando el sol las hiere,
Como los diamantes brillan,
O en negro velo de nubes
La regia pompa cobijan.
Y de los nublados rotos,
O de nieve derretida,
Baja el agua, que los prados
Y los bosques fertiliza.
Benéfico don del cielo
Cuando el hombre la domina,
A esta comarca da el agua
Hermosura y lozanía.
El jardín llena de flores,
De hiedra el muro tapiza,
Alfombra el soto de césped,
Frutas en el huerto cría,
Y quiebra del sol los rayos
Y sus ardores mitiga,
Suspendiendo verdes toldos
Sobre las sendas esquivas
Su fuerza avasalladora,
Por el hombre dirigida,
Se emplea en juegos graciosos
Que embelesan á la vista.
Ora en los aires se eleva,
Sierpe alada y cristalina,
El pujante surtidor;
Ora, como plata líquida,
Sobre limpio y terso mármol,
Claras ondas se deslizan,
Remanso apacible forman,
O con ímpetu caminan.
Si el ciego elemento toma
El arte humano por guía,
De utilidad ó deleite
Engendra mil maravillas.
Ya sobre gigantes arcos,



EN DIAS FELICES.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



LA CORUÑA.—VISTA DE LA CIUDAD Y EL PUERTO, TOMADA DESDE EL ALTO DE SANTA MARGARITA.

(Dibujo de D. Antonio de Caula.)

Do el embate desafían
De veinte siglos las piedras
Con su trabazón y liga,
A Segovia cauce aéreo
Sus frescos raudales brinda;
Ya las palas del molino
El agua corriendo agita;
Y ya, hirviendo en amplio vaso,
Que la retiene cautiva,
Fuerza enorme desenvuelve
Que busca en balde salida,
Porque el hombre la conserva
Á su voluntad sumisa,
Y á surcar pronto los mares,
Y á correr por férreas vías,
En alcázares que flotan
Y en grandes carros, la aplica.
Tal vez con volante rueda
Impulsa esa fuerza misma
El telar, do lino ó seda
Se transforma en tela rica.
Mas ¡ay, si libre del yugo
Con que el hombre la esclaviza,
Ostenta Naturaleza
Su poderío y su ira!
El agua, que creó el huerto,
Le inunda y esteriliza;
De cuajo arranca los árboles,
Destruye casas y quintas;
Arrebata entre sus olas
El ajuar de las familias,
A los míseros humanos
Roba la hacienda y la vida,
Y hunde pueblos florecientes
En un montón de ruïnas.
La soberbia del ingenio
Y el arte entonces se humillan,
Y pobre la ciencia humana
Nos aparece y mezquina.
Ya consolación y aliento
Sólo la Fe suministra,
Y ya la Caridad sólo
Tan hondos males alivia.
En este retiro ameno,
Que con tu bondad hechizas
Y que en tu amable presencia
Vierte inocente alegría,
Al llegar, egregia Infanta,
Las nuevas que nos contristan
De los horribles desastres
De Consuegra y Almería,
Tu ánimo piadoso quiere
Que de fiestas se desista;
Mas la que hoy celebramos
Perdonar debes benigna,
Si al desventurado acude
Y le socorre en su cuita,
Si nuestro canto el lamento
Calma un poco de las víctimas,
Y si en limosnera honrada
Ves convertirse á Talía
Y enjugar algunas lágrimas
Con sus burlas y sus risas.

JUAN VALERA.

San Ildefonso, 20 Septiembre 1891.

LOS TEATROS.

Triste coincidencia.—Estado actual de la dramática española.—Estéril abundancia de piezas nuevas en los coliseos veraniegos.—Principio de la temporada del 91 al 92.

CONCLUÍ mi artículo anterior, inserto en el número de este periódico publicado el 22 de julio, dando cuenta de la brillante función celebrada en el coliseo del Príncipe Alfonso á beneficio de las familias perjudicadas por el horroroso incendio de la Ribera de Curtidores. Al tomar hoy la pluma para proseguir la tarea de exponer mi opinión sobre las obras que se ejecutan en los teatros madrileños (tarea más enojosa é ingrata de lo que muchos se figuran), lo efectúo contristado el ánimo por las terribles catástrofes de Almería y de Consuegra. No está el espíritu dispuesto á discurrir sobre diversiones públicas en momentos como los actuales, sino á verter lágrimas por la multitud de infelices que en aquellas y en otras poblaciones de nuestra península han sucumbido repentinamente, víctimas del desatado furor de los elementos. Pero como se ha hecho ya costumbre, dentro y fuera de España, recurrir al producto de espectáculos divertidos para remediar en lo posible miserias ocasionadas por calamidades y desastres, habré de sobreponerme á la dolorosa impresión que me han causado tan aciagos infortunios, para fijar de nuevo los ojos en la desdichada escena española.

El estado de nuestro teatro nacional, tan floreciente y brioso en el segundo tercio de este siglo, es cada vez más lamentable. Diríase que aires funestos enemigos de la belleza artística han causado en él efectos no menos tristes y angustiosos que los debidos al rigor de las tormentas en Andalucía y en la Mancha. Aunque el deletéreo influjo de esos aires no ha sido tan inopinadamente asolador respecto de nuestra escena, ha contribuído en pocos años á desvirtuar la savia fecunda de la inspiración dramática, trocando la majestad y grandeza de sus poéticas concepciones en cuadros pueriles, ridículos ó afrentosos. Lo he dicho ya varias veces, y no me cansaré de repetirlo: tan odiosas consecuencias se deben en primer lugar á la imperdonable tolerancia del público y al inconcebible favor que dispensan á tales engendros los periódicos diarios. Sin el apoyo del público y de la prensa, ni lograrían aquéllos el inmerecido aplauso que les tributan, ni conseguirían en crecido número de representaciones dar pábulo á la insensatez común, depravando cada vez más el gusto de la muchedumbre.

Y lo peor del caso es que no se descubre remedio para mal tan grave. A medida que corre el tiempo crecen los inconvenientes que dificultan la regeneración del teatro y el renacimiento de la buena dramática, porque todo parece que conspira contra el verdadero arte español. No hay sino ver el repertorio que alimenta hoy día casi todos los teatros públicos, tanto en nuestra península como en los pueblos americanos que hablan nuestra lengua; basta observar que aun las compañías de aficionados compuestas de personas distinguidas recurren siempre entre nosotros al deplorable arsenal de las piecецillas estrenadas en los coliseos de función por hora, para persuadirse de la extensión y eficacia del contagio y de los estragos que causa en toda clase de personas la dramática industrial que actualmente predomina.

Por doloroso que sea confesarlo, y más aún en estos tiempos que blasonan tanto de progreso y cultura, el glorioso drama español, ennoblecido por ingenios de la magnitud de Lope de Vega, de Tirso y de Calderón, drama que en el siglo actual ha tenido tan ilustres cultivadores, está á punto de desaparecer de las tablas, sin que se vislumbren siquiera elementos capaces de impedir su muerte ó de hacerlo renacer. Aunque sólo fuese por esto, merecerían la mayor execración los espectáculos teatrales divididos en secciones. Pero á ese inconveniente, cuya trascendencia fuera ocioso encarecer, se unen otros no menos aciagos que los hacen igualmente aborrecibles. Si no estuviesen al alcance de todo el mundo, los pondría en evidencia cuanto se ha representado en los coliseos de función por hora desde que dí á luz en estas columnas mi anterior artículo.

En los dos meses transcurridos desde entonces se han estrenado muchas piezas en Felipe, en Recoletos y en el Tívoli, ninguna de las cuales revela imaginativa creadora ni buen gusto literario. Para disculpar en cierto modo la insignificancia de tales productos, suelen sus autores aplicarles extraños calificativos. Así vemos á cada paso anunciados en los carteles *juguetes*, *caprichos*, *humoradas*, *revistas* (este es el genero más aborrecible) y hasta *pesadillas* y *disparates*. Denominaciones tan absurdas, que muestran á todas luces la extravagancia de los ingenios, su esterilidad, su falta de respeto al arte y al público á que se dirigen, no siempre les sirve de salvoconducto. Aunque los espectadores á quienes se ha indicado previamente que van á ver un *disparate* no tienen derecho en buena lógica para exigir que la obra que les ofrecen no sea disparatada, el hecho es que si el *disparate* no les gusta prescinden de la falsa ó verdadera modestia del calificativo, y le propinan una silba como para él solo.

De este desagrado han sido víctimas en los dos meses á que me refiero varias producciones, por lo común no más disparatadas ó insulsas que otras acogidas con aplauso. Sería cuento de no acabar detenerse á enumerarlas, y no hay para qué perder el tiempo sacando sus títulos á la vergüenza. Harta desgracia han tenido en no agradar á un público de tragaderas tan anchas que hace infinidad de días está viendo representar con cierto inefable deleite obras como *El Monaguillo*. Cuando personas ilustradas de otros países vengan á esta corte y observen que se ejecutan en los teatros secundarios, noches y noches consecutivas, piezas tan poco ingeniosas, tan faltas de chiste, escritas de un modo que peca tanto de incorrecto y aun de chabacano, formarán la peor idea posible de la cultura de nuestra nación. En ello vamos perdiendo los españoles que amamos la patria, y á quienes duele ver cómo la degradan y envilecen los que debieran mirar por su crédito y por su decoro.

Dije en mi artículo anterior que la mayor parte de las obrillas cómicas que ahora se escriben y que constituyen el alimento habitual de los coliseos de función por hora, parecen hechas de encargo para burlarse del público. Algunas de las estrenadas desde aquella fecha, y que aun siguen representándose diariamente con beneplácito de ciertos espectadores, podrían servir para demostrar que no es errónea mi observación. A ese número pertenece *La Mascarita*, que no gustó á los concurrentes del teatro Felipe la noche del estreno, que se salvó en una tabla merced al apoyo de los amigos, y *El toque de rancho*, que se estrenó en dicho teatro el día 1.º de agosto.

Al dar cuenta del éxito de esta obrilla decía un periódico tan importante como *El Liberal*: «Se trata de un cuadro de costumbres militares, que no carece de animación y gracia en ciertos pasajes, por más que la acción no despierte siempre el interés que fuera de desear.» Y en otro párrafo añadía: «El juguete, por lo demás, está *muy bien versificado* y en la materialidad de su forma se revela desde luego la experta mano que lo ha trazado.» Llamo la atención de los lectores, no sólo hacia este juicio, sino hacia las siguientes palabras que sintetizan el de *El Imparcial*, aunque este último periódico censure ciertos inconvenientes y deficiencias del susodicho juguete: «Tiene algunas escenas bien trazadas, *está muy bien escrito* y abunda en chistes de buena ley.» *El Globo*, por su parte, decía, al día siguiente del estreno, que en la obra en cuestión «hay cuadros bien presentados», y aseguraba que «llevaría público al teatro Felipe». No se equivocó *El Globo* en tal augurio. Desde que *El toque de rancho* se representó por primera vez, al comenzar el pasado agosto, ha seguido ejecutándose sin interrupción, lo cual es de presumir que no sucediera si no acudiese gente á verlo. En cuanto al concepto que han formado de esa obra diarios que influyen tanto en la opinión general, por su gran número de lectores, la crítica que rinde culto á la buena literatura no podrá menos de considerarlo extremado y nocivo, como lo es siempre el favor que se otorga á esa clase de *juguetes*.

El autor de *El toque de rancho* es persona que versifica con facilidad y soltura, que ha escrito varios sainetes donde hay cuadros bien imaginados y caracteres que arguyen cierto estudio del natural. La pieza que hoy da margen á estos renglones, aunque muy afortunada en las tablas, no compite en mérito con otras de la misma pluma, y parece escrita exclusivamente para divertir á muchachos y niñeras. Por eso he dicho lo que he dicho. A pesar de la benevolencia con que la juzgan los que han querido ver en ella un cuadro de costumbres militares, el hecho es que nada de lo que pasa en la serie de escenas descosidas é inverosímiles que constituyen su mal llamado argumento está en consonancia con la realidad, y que ni aquí ni en parte ninguna pueden estimarse como costumbres de la milicia las exageraciones y los absurdos que forman el tejido de la fábula. Caricaturas eminentemente bufas, los principales personajes de la obra, sobre carecer del chiste que pudiera hacerlos tolerables, pugnan de todo en todo con la verdad de la naturaleza. ¿No es, pues, de sentir que tan experto escritor se haya equivocado de tal modo, y más aún que haya un público de tan mal gusto que se complazca en aplaudir y que concurra á ver repetidas veces semejantes desvaríos, en vez de rebelarse contra el desahogo de los ingenios que tales cosas le regalan?

De la *materialidad de la forma* de *El toque de rancho* podrán ser jueces los lectores, apreciando por sí mismos el valor literario y la gracia de las piezas cantables que traslado al pie de estas líneas. Al alzarse el telón, *Antonino* (héroe principal de la obra interpretado por el Sr. Rodríguez, cuyas grotescas exageraciones lo hacen todavía más imposible y más falso) aparece á la puerta de una barraca tocando el bombo, y se expresa en estos términos:

Adelante, señores,
La función va á empezar;
Los paisanos dos reales,
Los soldados un real.
Por muy poco dinero
Se pueden ver aquí
Las notabilidades
Del Circo de Madrid.
Los notables hermanos Gandul
Que en los saltos no tienen rival;
La mujer de amarillo y azul
Procedente del Africa austral.
La pareja de baile francés
Que llamó la atención en París;
Un lagarto que mide tres pies,
Y una foca de Cangas de Onís.
Vamos, señores,
¿Quién quiere entrar?
Pasen ustedes
Que va á empezar.
Esta misma función, pón.....
Excitó la atención, pón.....
En Ginebra, Pekín,
Stokolmo, Londón,
Copenhague, Berlín,
Filadelfia, Lyón,
¡Y en la plaza de Chin.....
Chón! ¡Pón!.....

¿No es verdad que los versos que anteceden son tan ingeniosos como agudos y están rebosando chiste? Pues veamos ahora estos otros que canta *Antonino*, usurpando el puesto á un sacamuelas y procurando embaucar al *Coro* para sacarle dinero con que poder matar el hambre:

ANTONINO. (Pregonando.)
¿Quién no tiene una muela cariada?
¿Quién no puede dormir casi nada
Porque le hace rabiar un raigón?
¿Quién que sufra esta mala ventura,
Por tener una gran dentadura
No daría con gusto un millón?

CORO. Tiene razón.
Por tener una gran dentadura
Se daría con gusto un millón.

ANTONINO. ¿Se daría un millón?
Pues venid y comprad,
Que aquí está la salud
Por menor cantidad.
(Enseñando un frasquito.)
¡Dos gotas al día,
Y en una semana
Se queda la encía
Como una mañana.
Licor exquisito,
No falta jamás,
Y cuesta el frasquito
Mil duros no más.

CORO. ¡Veinte mil realitos
Justos y cabales!
Pues cualquiera tiene
Los veinte mil reales.

ANTONINO. Pero he conseguido
Firmar un contrato,
Y así ya es sabido
Que todo es barato.
Y yo, que comprendo
También la razón,
Á duro los vendo
Perdiendo un millón.

CORO. Esté usted tranquilo
Por esa jugada.
Si nadie los compra,
No pierde usted nada.

ANTONINO. Pues ea, señores,
El último esfuerzo
(Con cuantos rodeos
Me gano el almuerzo).
La broma me cuesta
Perder mi caudal.....
Por ser para ustedes
Los doy á real.
Á real, á real.
Nunca se ha visto
Derroche igual.

CORO. El que tenga una muela cariada
Y no pueda dormir casi nada
Porque le haga rabiar un raigón,
Aquí tiene feliz compostura
De arreglarse la gran dentadura
Por un mísero real de vellón.

Parece mentira que una *poesía* de esta clase despierte la inspiración musical. Y sin embargo, como estos versos, y aun más prosaicos é insignificantes, son casi todos los que adornan las piezas cómico-líricas al uso. Verdad es que á veces la música con que se procura realzarlos no es menos vulgar y pedestre; pero tanto los poetas como los compositores tienen disculpa, ya porque gran parte del público suele recibir con agrado las mayores vaciedades de una y otra especie, circunstancia que los induce á no pararse en pelillos, ya porque los autores de obras pertenecientes á la literatura y al arte industrial necesitan tener en cuenta la falta de saber, de facultades y de gusto de los encargados de interpretarlas.

Sería proceder en lo infinito detenerse á dar razón de la multitud de obrillas estrenadas durante el estío en los teatros veraniegos. Pero como importa remachar el clavo, para evidenciar hasta qué punto han llegado entre nosotros la degradación de la dramática y la perversión del gusto, fijaré aún mi consideración en alguna otra pieza de las estrenadas con mejor éxito en los coliseos de función por hora.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LA FÁBRICA DE TAPICES.

(Conclusión.)

V.

Antes de continuar hablando de nuestro pintor favorito, el del *birlocho* inglés, diremos que por muerte de D. Cornelio Vandergoten pasó la fábrica de tapices á manos de un sobrino suyo, otro flamenco, que vino á España ignorando por completo el oficio.

Esto no agradó á los oficiales españoles, que representaron en contra con energía, y se formó expediente, en el que intervinieron informes de Ministros y de pintores, quedando por último las cosas como estaban, es decir, en visible decadencia, que se aumentó al advenimiento de Carlos IV con su descuido y abandono, y al entrar en Madrid las tropas francesas en 1808, que hicieron de la fábrica un cuartel, destruyendo los tapices y telares, y ahuyentando de ella á todo el personal de nómina, y hasta á los dependientes.

A la vuelta de Fernando VII volvieron á levantarse los derrotados telares, se volvieron á tejer por segunda, tercera y cuarta vez los tapices de Goya y de Bayeu, no cesando los trabajos, si bien con menos empuje que en los buenos tiempos, hasta la muerte del Rey, y con ella la guerra civil que inmediatamente sucedió en los campos de Navarra.

Desde entonces, los talleres, con la que podemos llamar gloriosa manufactura, están poco menos que desiertos. El gusto ha cambiado de rumbo, y si alguna vez los telares sienten el peso de la urdimbre, es para trabajos particulares de tapiz ó de alfombra, porque Santa Bárbara, como dice el Sr. Cruzada (de quien tomamos todos estos datos), se convirtió en almacén de las alfombras de Palacio, y lo propio de casas distinguidas, y en modesto taller de *retupir* alguno que otro ejemplar antiguo que el amor al arte ó el de la especulación de los logreros llevan al actual D. Livinio Stuyck para que los limpie, retupa y ponga como nuevos. ¡Triste estado el que tuvo la fábrica de Santa Bárbara á los 168 años de su instalación! La nueva era de adelantos ¿la dejará perecer, sin que el amor al arte la defienda, como las revoluciones y restauraciones francesas han defendido á la de los Gobelinos? Vergüenza sería de nuestra raza y de nuestra historia, que al lado de sus magníficas catedrales reune la más grande y hermosa colección de tapices.

Y con esto llegamos ó volvemos al momento de la exaltación de la fábrica de tapices, por virtud del talento de un solo hombre, que con sus cuadros admirables dió atractivo y novedad al arte español de tejer tapices. Nos referimos á Goya, al pintor insigne de costumbres populares, al que, como D. Ramón de la Cruz con sus sainetes, logró fijar la atención de una corte distraída y devota, haciéndola aplaudir los chistes y atrevimientos de la manolería, cuyo traje, atavío y modo de vivir remedaron las damas de la aristocracia española. Goya se complacía en retratar á las más sobresalientes con el *chic* propio de la gente del bronce, y ellas se dejaban copiar encantadas de verse tan arrogantes, tan bellas y graciosas, hasta el punto de obtener el *vítor* de los inteligentes de redecilla, de los majos tañedores de la vihuela nacional y las palmas educadas en los bailoteos de Santiago el Verde y en las merendolas de la Pradera del Corregidor.

Más de cuatro veces prestó Goya su famoso *birlocho* á manolas hermosas de sangre azul, para que fueran á los toros á aplaudir á Costillares, luciendo sus basquiñas, su garbo y su elegancia. Al regresar estas bravas toreras muy sofocadas, Goya tenía la costumbre de retratarlas con destino á los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida, á los cuadros de los tapices de Santa Bárbara y á los cartones de los célebres, caprichos que están todavía por explicar, ó á lo menos sólo se explican, con ciertas precauciones, al oído de los amigos del pintor.

Más de cuatro veces se llenó el taller, que Goya tenía en un cuarto segundo de la Carrera de San Jerónimo, de currutacas de pie menudo, y de manolas de corpiño alto. En cuatro toques de lápiz hacía el esbozo de bellezas tan complacientes, y acto continuo las invitaba á refrescar con leche merengada de la botillería de Canosa y bizcochos bañados de las monjas de Constantinopla. Diz que en esos regocijos Goya estaba encantador, y que las currutacas que le acompañaban dejaban siempre en los lienzos del taller un baño impalpable de sal para muchos meses.

Entró Goya en la Fábrica de Tapices por la puerta grande, como suele decirse. Los flamencos no recordaban haber visto en Amberes una riqueza tan grande de modelos, ni una originalidad tan privativa en los asuntos como los que Goya entregó á la Fábrica y permitió al vulgo que admirase en sus famosos cuadros.

La corte aplaudía sin reserva, y el pueblo ensalzaba vitoreando cada vez que un tapiz de Goya, reproduciendo escenas populares á que el artista tenía gran afición, se exponía en las galerías de Palacio, ó en el frontispicio de la casa de los Condes de Oñate, donde Murillo ofreció al público, en una octava del *Corpus*, por primera vez, su inmortal lienzo de *La Concepción*.

La Fábrica cobró aliento con el refuerzo poderoso del pintor aragonés; los operarios tejieron sin descanso noche y día, admirados de los prodigios del telar, y así en poco tiempo, como los recursos de Palacio no escaseaban, llegaron á organizarse los trabajos en términos de que el obrador artístico rindió al año 150 anas cuadradas, tan sólo en tapices de estofa fina.

Estos fueron los buenos tiempos de la Fábrica. Por desgracia, los malos no tardaron en llegar para mortificación y desencanto de Goya. Bajo pretexto de que los tapices de este pintor eran muy difíciles de hacer, por su modo especial de pintar, por la transparencia de las tintas y el vigor de los tonos, como también por la imposibilidad de imitar las huellas del pincel con que ayudaba grandemente al efecto de las figuras, que eran «Majos y majas, con tantos adornos de cofias, cintas, carambas, gasas, alamares y otras *menudencias*, que se gasta en ellas mucho tiempo y paciencia, y no produce nada el trabajo», dice un papel que tenemos delante, los maestros de Santa Bárbara se dedicaron á simplificar los cuadros, destruyendo *bárbaramente* parte de ellos con preparaciones al temple encima del óleo del original, tapando figuras con árboles y nubes y suprimiendo accidentes, á su juicio de poca importancia.

Viendo Goya sus obras tan despiadadamente calumniadas, y que á la postre iban á sepultarse en un rincón como trapos viejos, ó se arrollaban á un palo para tirarlas en los desvanes con el mayor desprecio, se llenó de justa indignación. Quiso emprenderla á estocadas con los malsines; pero ya que esto no hiciera se negó á pintar más para la Fábrica de Tapices. Así lo hizo saber con la mayor entereza á su protector y amigo el rey D. Carlos IV y á su favorito omnipotente, también amigo del pintor, el Príncipe de la Paz.

Si en el juicio que acabamos de formular hay algo que no sea agradable para la Fábrica de Tapices, téngase en cuenta que estas impresiones mías vienen de escritores de nota como Cruzada Villaamil, de documentos existentes en manos del zaragozano Zapater, el amigo íntimo de Goya, y por otros papeles históricos, que no por andar descarriados dejan de hacer fe.

VI.

Procedería insertar á continuación el Catálogo crítico-cronológico de los tapices de Goya, pero esto alargaría desmesuradamente el artículo En obsequio de la brevedad citaremos los cuadros más principales que, pintados al óleo sobre imprimación roja, han servido de originales de los tapices y que tomamos también en extracto de la obra *Los tapices de Goya*, por D. G. Cruzada Villaamil.

La *Merienda* á orillas del Manzanares. Los personajes visten traje de majos, con redecilla, sombrero apuntado ó montera, faja, chaqueta larga de diverso color, y todos tienen al lado la espada española de taza y gavilanes.

El Baile. Representa dos parejas de majos bailando seguidillas á la orilla del río, por bajo de San Antonio de la Florida.

La Riña en la Venta nueva. Se tejió este cuadro, como los anteriores, de estofa fina, en telar de alto lizo, á razón de 450 reales el ana, habiendo ascendido su valor á 15.736 reales.

Un Paseo de Andalucía. En el centro del cuadro una maja de rumbo (de las del *birlocho*) que invita á que la siga á un torero que á ella se acerca embozado, con montera granadina y ancha espada de taza y gavilanes. Enfrente, otro diestro, con sombrero de picador, capa y espada, y otros hombres y mujeres en lontananza aguardando el desenlace. Hay quien quiere ver en este cuadro alguna escena de la vida de la famosa Duquesa de Alba, émula activa de la reina María Luisa en sus relaciones con los toreros Romero y Costillares.

El Bebedor. Un hombre del pueblo, sentado en un ribazo, bebiendo vino en bota á la catalana.

El Quitasol. Representa una hermosa joven sentada en el campo, con un perrito en la falda, y á su lado un muchacho haciéndola sombra con un quitasol.

Importaron los seis cuadros que van citados, y diez tapices, 88.533 reales 25 maravedises.

La Cometa. Tres majos entretenidos en echar á volar una cometa en el cerrillo del Rastro. En el fondo una señora con un petimetre, conversando junto á la obra de San Francisco el Grande.

Los Naipes. Cuatro mozos jugando y tres mirando.

Los Niños de la vejiga. Dos niños de clase acomodada divertidos en inflar una vejiga.

Los Niños de la fruta. Cuatro muchachos cogiendo fruta de un árbol, uno de ellos puesto de pie sobre otro que está á gatas.

El Ciego tocando la guitarra. Un grupo de gentes oyendo á un ciego cantar y tocar la vihuela, y en el fondo, que representa la plaza de la Cebada, majos y majas, señoras, petimetres y gente á caballo.

La Prendería. Puesto de ferias en la plaza de la Cebada.

El Puesto de loza. Es uno de los más notables.

El Militar y *la señora*. Un militar y una señora van de paseo de la mano, y saludan á otras dos que con un caballero pasan por un pretil.

La Acerolera. Una mujer con una cesta de acerolas, llevando á la vera tres embozados que la requiebran.

Los Niños á la soldadesca. Dos muchachos con uniforme militar, otro tocando el tambor y otros haciendo sonar la campanilla de un campanario de cartón.

Los Niños del carretón; El Juego de pelota.

El Columpio. Uno de los mejores.

Las Lavanderas. Uno de los mejores.

El Novillo; El Perro; La Fuente; El Niño del árbol; El Niño del pájaro; Los Leñadores; El Cantador; La Cita; El Médico; Los Guardas del tabaco; La Florera.

El Agosto. (De maravilloso efecto.)

La Vendimia. Pintado durante el otoño de 1786, cuando Goya, pintor del Rey, disfrutaba 15.000 reales de sueldo.

El Herido; La Nevada; Los Pobres,



«¿QUÉ HA SUCEDIDO?»

CUADRO DE D. JOSÉ LUIS PELLICER.—NÚM. 414 DEL «CATÁLOGO».



MIRAD SU RETRATO.

CUADRO DE J. H. WILLIAMS.

La Boda. Cuadro muy animado.

Las Mozas de cántaro; Las Gigantillas; El Balancín.

Los Zancos. Representación de una fiesta aragonesa.

El Pelele; Los Chicos del árbol; La Gallina ciega; El niño del cordero.

Esta tanda de cuadros con sus 41 tapices costó 342.700 reales, ascendiendo el coste general de 45 cuadros y 92 tapices, pagados por la casa Real, á 817.956 reales 21 maravedises.

Este éxito satisfizo mucho al Rey, quien en remuneración asignó á Goya 50.000 reales de sueldo como pintor de Cámara, coche y casa.

VII.

No es de extrañar, en vista de estos antecedentes, que el egregio pintor aragonés escribiera poco después á su amigo Zapater de Zaragoza lo siguiente: «Tengo un niño, de cuatro años, que es el que se mira en Madrid de hermoso, y lo he tenido malo, que no he vivido en todo este tiempo. Ya, gracias á Dios, está mejor. Dime tú, que tienes talento y tanto tino en las cosas, dónde estarán mejor *cien mil reales*, en el Banco, ó en vales reales, ó en los gremios, y que me traigan más utilidad.» ¡Cien mil reales sobrantes y *birlocho inglés* un pintor de Cámara del reinado de Carlos IV!

No deja de ser notable esta opulencia relativa, porque otros escritores y artistas de la misma época, muy escasos de recursos, alternaban con la suculenta sopa de ajo la sopa boba de los conventos y el casaquín remendado con la capa rota, mientras que Goya comía magras de jamón de Algarrobillas y vestía de seda.

En conclusión, por lo que hace á los cuadros pintados por Goya para la fábrica de Santa Bárbara, diremos que «no se hallará uno, por débil que sea (según escribe Cruzada Villaamil), en que no haya alguna belleza grande que admirar, ora en el color, ora en la composición y siempre en la expresión y la fuerza con que su inteligencia soberana sella cuanto sale de sus pinceles. Como D. Ramón de la Cruz, retrata, más aún, fotografía las costumbres del pueblo bajo de Madrid. Sus figuras se mueven; humea la sangre que se vierte en sus riñas; se siente la cansada respiración de los que bailan en sus *jiras* y meriendas á orillas del Manzanares; se oye gritar y bullir, y se ve el movimiento, nunca interrumpido, de sus niños; la verdad domina en todas partes, la expresión se acentúa siempre; la luz brilla intensa en los claros, se desliza transparente en los obscuros, y produce una armonía de color tan grata y viva, que atrae y encanta, y nos obliga á contemplarla del mismo modo que admiramos una brillante puesta de sol».

La antigua fábrica del *Abreviador* ha desaparecido ya del sitio en que se encontraba, para trasladarse con sus gloriosos trofeos á la ronda de Vallecas, donde ya tiene edificio adecuado.

Plegue á Dios que el gusto de la indumentaria moderna vuelva á fijarse en los paños de estofa fina, al parecer tejidos en los telares de las hadas, y que alguna de las academias ó museos que tanto abundan en nuestros días, tome bajo su protección el fomento de la nueva fábrica, para que no desaparezca en absoluto una industria con la que España dió celos al Rey Sol de los franceses, y reveló su poderío y riqueza á los ojos del mundo, con tanto orgullo y fortaleza, como triunfos obtuvo con el empleo de sus armas victoriosas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOTICIAS Y DATOS RELATIVOS

Á LA

HISTORIA DEL PAPEL.

I.

Cuando se medita sobre los orígenes de lo que existe en torno nuestro, se lanza á veces el pensamiento á las regiones insondables de lo desconocido é inseguro; pero no pocas consigue alcanzar el fin de sus aspiraciones y el logro de sus anhelos, como premio á su trabajo y lauro á su constancia.

Entre los objetos cuya historia despierta más la curiosidad, se halla el papel, que ha merecido fijar la atención de hombres de ciencia y de bibliófilos, de literatos y críticos, de coleccionistas y eruditos.

Es natural el deseo de conocer cuál habrá sido el origen, vicisitudes y obstáculos por que hayan pasado muchas de las cosas que manejamos antes de llegar al estado en que las vemos, como la insignificante gota de agua, que, sumada, ha formado el impetuoso torrente, ó la pequeña esfera de nieve ha constituído la enorme avalancha, que cual poderoso ariete deshace cuanto encuentra á su paso. Es el papel uno de esos objetos de gran interés que la civilización y la industria han creado en armónico consorcio, como lazo de las inteligencias y vehículo del pensamiento.

Conocer, pues, el origen y antecedentes de un cuerpo que á toda hora manejamos, tenemos constantemente á nuestra vista y es tan indispensable en las diversas manifestaciones de la actividad vital, es en extremo curioso, y asimismo es natural que inspire cierto deseo de saber el camino más ó menos rápido que ha recorrido desde que se halla en disposición de prestar las utilísimas misiones á que está destinado, pudiendo asegurarse que la humana civilización va envuelta en esa historia, á manera de glorioso archivo ó de ilustre y preclara genealogía.

Al papel confiamos de igual manera los secretos del corazón y las intimidades del alma, que las frías ideas del cálculo y la severidad de las manifestaciones científicas. Es el mejor amigo, á quien consultamos multitud de veces, y en quien se depositan las alegrías y las penas, que transmite de generación en generación y de pueblo en pueblo los pensamientos, y lleva la vida y el fuego de la inteligencia encerrado en su débil tejido, proclamando con el silencio multitud de ideas, y encerrando la sublime nota de armoniosa música ó el desgarrador acento de la desesperación y el martirio.

Un objeto que con tanta frecuencia tenemos en nuestras manos, que consigna el pensamiento, que fija indeleblemente la idea, que la industria usa en cada instante, la ciencia utiliza en sus continuas investigaciones, el comercio emplea en sus titánicas empresas, y la economía política y social en sus constantes trabajos, forma uno de los artículos más imprescindibles y que bien merecen el dictado de absolutamente necesarios, por lo difícil ó imposible acaso que fuera la sustitución en las condiciones de la vida, tal cual se halla organizada la sociedad, ha de ser, en efecto, sumamente curioso conocer su historia y tener noticias de algunas fases de su existencia.

Se comprende desde luego que si el papel no existiera, se buscaría algún objeto que de un modo más ó menos fácil desempeñara la importante misión que á él se refiere. Pero no es posible que se hallase quien fuera el depositario de los pensamientos con la perfección que se alcanza mediante su empleo, ni con la facilidad con que se consigue por un procedimiento tan sencillo.

La historia del papel. Grande y justificada curiosidad es el conocerla. Esa industria que suministra á la inteligencia sus medios de expresión, y á las más grandes manifestaciones civilizadoras su manera de presentarse, es uno de los asuntos que ofrece la vida del pasado más dignos de ser sabidos y estudiados. Traer á nuestra presencia su origen y desarrollo, vale tanto como volver la vista á muy anteriores y lejanas centurias, donde se hallan indeleblemente grabadas las alegrías y penas, las risas y lágrimas de muchas generaciones cuya existencia se halla contenida en esa sustancia tan sencilla y tan interesante.

Recordemos y discurramos algún tanto sobre datos esparcidos por bibliotecas y archivos, olvidados ó tal vez desconocidos de muchos, y menospreciados por no pocos; mas no por eso, ciertamente, menos dignos de ponerse en relieve, para ser igualmente tenidos en cuenta por quien se dedica á trabajos de la ciencia que por aquel que le llama su vocación hacia el ameno campo de la literatura, pues en uno y otro espacio hallarán motivos de satisfacción á su anhelo, y de cumplimiento á sus deseos y aficiones.

II.

La historia del papel se halla enlazada íntimamente con la de otra porción de descubrimientos que son solidarios del mismo, como lo es la sombra al cuerpo que la proyecta. Sin papel es indudable que muchos de los sublimes pensamientos que han brotado de privilegiadas inteligencias, hubiéranse acaso perdido en el insondable piélago de lo ignorado, pues difícilmente pueden reemplazar otros cuerpos á una hoja de papel para fijar las ideas y diseminarlas, llevando en pos de sí la ilustración y cultura, como lleva el luminoso astro la claridad á remotos y extensos países.

Es el más grande y elocuente medio de la civilización, que constituye el periódico, el libro, el folleto, la hoja suelta, el volante, la carta, el telegrama, el dibujo, la semblanza, la apoteosis, la diatriba, la polémica, todos los procedimientos con que cuentan la inteligencia y la fantasía para condensar sus creaciones y fijar sus juicios de indeleble manera, á fin de comunicarse con los contemporáneos y sucesores, dando á la crítica y á la historia las poderosas palancas con que han de mover la grande obra que estas ciencias tienen á su cargo y llevan en lo moral la gran dictadura, á la que forzosamente han de obedecer los individuos, las sociedades, las familias y las generaciones.

Por más que se trate de un cuerpo que diariamente se halla en nuestras manos y á toda hora á nuestra vista, no son, sin embargo, de todos conocidos sus antecedentes, vicisitudes é historia. Preciso es buscar en variados libros y heterogéneos centros tan interesantes datos, que ofrezco en las siguientes líneas, donde procuro llamar la atención sobre fechas y efemérides que juzgo atendibles para formar cabal idea del asunto.

Diversos fueron los objetos por los antiguos pueblos empleados para consignar sus ideas escritas y satisfacer ese imperioso y necesario deseo. Hojas de palmera, láminas de marfil y planchas de plomo, tablas de cera más ó menos blanqueada por la simultánea acción de la humedad y el sol, tejidos de hilo ó algodón, cortezas de árboles, pieles de animales diferentes, escamas de peces, conchas de tortuga ó de ostras; he aquí enumerados algunos, aunque no todos, los medios de que se valían para sus escritos.

Mucho tiempo hicieron uso los griegos y romanos de la corteza de una planta denominada *papyrus*, preparada convenientemente, blanqueándola primero por el sol, para después comprimirla y que el mucílago vegetal en ella contenido trabase el tejido, haciendo el oficio de un encolado.

Todo esto justifica que, instintivamente, se buscaban medios donde dejar consignado el pensamiento de un modo fijo, porque es innata en el hombre esa justificadísima aspiración.

Desde el momento en que se constituyó en sociedad, surgió inmediatamente, como de la espléndida luz solar brota el día, esa necesidad que los horizontes de la civilización han ido aumentando con la multiplicidad de sus portentosos descubrimientos y la magnitud de sus conquistas. Por lo cual anhelaba medios con que llenar esos deseos, y los encontraba en objetos más ó menos adecuados y propios para realizar tan digna empresa.

Necesita, indudablemente, la inteligencia consignar sus ideas de una manera fija, que no es compatible con lo fugaz y rápido de la palabra y lo instantáneo del sonido. Por eso ha buscado siempre la humanidad un medio con que satisfacer ese deseo imperioso, indispensable con sus relaciones sociales y de una significación grandísima en la vida de los individuos y de los pueblos. Ningún cuerpo como el papel ha podido cumplir esa misión, y no hay tampoco sustancia que haya salido de la humana industria que tenga una trascendencia y una importancia de tal magnitud.

La práctica religiosa usada entre los chinos en sus cultos, de quemar hojas más ó menos ordinarias, es anterior á la era cristiana; dato histórico suficiente, no sólo para deducir la antigüedad del objeto que nos ocupa, sino para consignar una vez más que el pueblo chino ha poseído gran número de conocimientos en diversidad de industrias, que su tenaz y constante aislamiento del resto de la humanidad no ha permitido conocer hasta época reciente, en que la civilización, en armonía con las conquistas diplomáticas, de tanta importancia en las relaciones internacionales, ha puesto en conocimiento del mundo (aunque no de un modo total) toda la significación é importancia de los hijos del Celeste Imperio.

III.

Atribúyese generalmente á los egipcios la originalidad de la fabricación del papel, que practicaban con la película de los tallos del *papyrus*. El arte de escribir sobre papel se estableció en Grecia en el siglo x antes de Jesucristo. La conquista del Egipto por los romanos popularizó y extendió el uso del papel en muchos pueblos, convirtiéndole en un objeto de primera necesidad. Subsistió su empleo hasta el siglo VIII, en que la invasión del Egipto por los árabes concluyó en absoluto con la fabricación de este cuerpo.

Por entonces apareció el papel de algodón, cuyo invento se atribuye á los chinos.

En la ciudad de Menfis es donde primero se supo fabricar el *papyrus*. Su flexibilidad y ligereza invitaban á los egipcios á consignar por medio de un junco en finísimos caracteres sus ideas. Lo preparaban arrancando la planta, cortando su raíz y la parte superior del tallo; separaban la corteza de éste y las películas que constituyen lo que se denomina por los botánicos *liber*, cuyas películas batían y prensaban, barnizándolas después por medio del marfil.

Mas tarde se inventó por el ateniense Philacio la manera de darle consistencia, mediante la gelatina, y fué por sus contemporáneos ensalzado, hasta el punto de erigirle estatuas.

En el reinado de Claudio se perfeccionó el papiro, siendo el superior el fabricado en Egipto. Pero acaecían crisis terribles en la existencia del papiro, relacionadas, como es consiguiente, con la recolección de la planta, sujeta á las contingencias de todo vegetal que se halla á merced de las variables circunstancias de la atmósfera y del clima.

El mejor *papyrus*, denominado hierático, se destinaba á los sacerdotes, que lo empleaban para los escritos religiosos, estando exclusivamente reservado para esas excepcionales circunstancias.

El uso del *papyrus*, que comenzó en Egipto, pasó á Roma.

En época más posterior se empleaba, en lugar de papel, el liber ó parte interna de la corteza de diferentes árboles, como el plátano, haya, etc. Todavía en nuestra época se han podido observar algunos libros escritos en esa forma, que se conservan difícilmente por ser sustancia de fácil deterioro.

Los egipcios colocaban en las momias fragmentos de *papyrus* con alegóricas inscripciones y misteriosos signos, algunos de los cuales han servido á los historiadores para sus investigaciones, detallando y comprobando hechos obscuros ó mal definidos. El *papyrus*, por tanto, ha sido un medio de propagación de las ideas, como forzosamente había de suceder con todo aquello en que se fijan los pensamientos, que la fugaz palabra sólo puede marcarlos un instante, y el tiempo sumirlos en el olvido, pero que la fijación en signos sobre objetos materiales los perpetúa y condensa, para presentarlos con la exactitud con que fueron concebidos.

Según Warron, el primer papel fabricado con el *papyrus* fué algún tiempo después de las conquistas de Alejandro el Magno en la población por él fundada y conocida con el nombre de Alejandría.

Consideraban y tenían muy en cuenta su espesor y su blancura, así como también el aspecto y consistencia. El encolado lo practicaban con harina hervida en agua, acidulada con vinagre, y un martillo le golpeaba después para darle unión y consistencia.

De tal suerte fué fabricado, según Plinio, el papel en que se estamparon las ideas brillantes que surgieron del privilegiado ingenio de Cicerón y los poéticos conceptos del gran Virgilio, cuando el inimitable poetamantua-

no concibiera su gran *Eneida* y sus magníficas *Églogas*.

En el siglo III de la era cristiana pueden apreciarse los *papyrus* de Leyden, donde se hallan, entre otras cosas consignadas, misteriosas recetas mágicas, relativas á los secretos de la alquimia. Poco después, según se ha podido determinar, existen en los *papyrus*, asociadas é interpuestas, la alquimia, la astrología y la magia. Así es que alfabetos misteriosos, signos mágicos, raros caprichos, extraños y fantásticos dibujos, pueden observarse en los referidos *papyrus*, ya se encuentren cuidadosamente conservados por la tradición, ó ya los coloque la casualidad á la contemplación del curioso, por haber sido extraídos de olvidado sepulcro ó de antiquísimas é inmemorables ruinas.

Los chinos fabricaban una especie de papel con la fibra de las cañas de bambú, y los japoneses empleaban el cáñamo, algodón y corteza de morera. Todavía hoy algunos musulmanes usan para escribir sus leyendas la corteza interior de una planta terebintácea, llamada *Amyris papirifera*.

En el siglo XI lo hacían de algodón los moros en España, y las primeras fábricas, que estuvieron en Ceuta y San Felipe de Játiva (Septa y Xantia), producían un papel frágil, vidrioso, y que se rompía con gran facilidad.

Esto fué motivo para que se pensase incesantemente en mejorar un producto tan indispensable, y cuya necesidad se iba haciendo sentir cada vez más. Por lo cual, poco después, al algodón crudo se sustituyó el trapo deteriorado, previamente hervido en agua y cuando había comenzado una fermentación en su masa, en virtud de la cual adquiría consistencia adecuada para darle la forma requerida.

DR. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG,
de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.

(Continuará.)

ÚLTIMA AVENTURA.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA.

I.

A NO conocer el temple de D. Remigio, era cosa de tomar en serio las mil y una bernandinas que todas las noches desembucha en la tertulia que en el café Imperial han formado otros tantos como él, viejos enamoradizos, que parlan desde hace muchos años sobre las mismas cantinelas: el amor y la política; *ainda*, llevados de su espíritu reaccionario, trinan de continuo contra la presente época, en la que tenemos el «feo vicio» de emplear la luz eléctrica en lugar del clásico velón de Lucena.

Este mi D. Remigio de la historia es hombre solterón y acaudalado, que, ateniéndose á la frase de los filósofos orientales que designan la fugaz estancia humana en la tierra como «una posada para cinco días», procura pasar tan breve espacio de tiempo lo mejor posible. Y como la «posada» es harto holgada, y como son muchos los seres bonitos que la habitan, de ahí que D. Remigio no sienta nostalgias ni quebraderos de cabeza. Vicios no tiene ninguno, es decir, profesa idolátrico entusiasmo hacia las mujeres; pero como quiera que esto no se halla incluído en la tablilla de los vicios, sino en aquella otra de las debilidades, podemos convenir en que nuestro héroe no es vicioso ni mucho menos.

Al hombre se le hace la boca agua y los ojos chiribitas cuando columbra una mujer bien perfilada y con ojos españoles; más claro: garzos y escondidos detrás de sus niñas, rayitos de sol: he aquí su gran flaco y por lo que anda siempre á la trocha de amor, ideando planes y construyendo ilusorios castillos de ventura á propósito de una miradita ó un suspiro que tal cual hija de Eva, rica ó pobre, le vino en gana de dirigir, no ya como muestra apasionada hacia el crédulo D. Remigio, sino en la esperanza de hacer á su costa baratillo de amor.

Según confesión propia, D. Remigio sintió vocación por la mujer desde que aprendió el silabario (allá por los años en que Espartero dió á Maroto el celebérrimo abrazo): ustedes, píos lectores, supondrán ¿cómo no? que, dado lo temprano en que floreció su afición mujeriega, *item* á lo sobrado de sus caudales, nuestro hombre poseerá una lista interminable de «ídolos amorosos», y en ella rezarán pobres, ricas, honestas, deshonestas, *et sic de ceteris*.

Pues no señor, no hay tales carneros; mejor dicho, tales extremos: D. Remigio ha idolatrado á cuantas mujeres ha visto, y hasta ha hecho que por él se interesen (metálicamente, por supuesto) unas cuantas; pero el Cupido que á él le ha flechado ha sido un solemnísimo granuja en esto de tirar por tierra las ilusiones de su víctima. Bien es verdad que, según el Maestro de Amor, los dardos del hijo de Venus están siempre empapados en mucha hiel..... Y, ya mozo, ya caduco, D. Remigio ha representado en las farsas amatorias—sus únicas ocupaciones—el papel de bobalías, y el centén de conquistas de que se vanagloría, las llevó á cabo entre mujeres sin decoro, gentualla que, parodiando el dicho de los árabes cuando el enviado del Imán va á cobrarles el impuesto: «No podemos ofrecer, como nuestros padres, más que la sombra de nuestros caballos», no le han ofrecido al galán más que la sombra de un honor prehistórico.

Posee D. Remigio, á cambio de debilidad tan notoria y perjudicial que le ha traído y trae como á zarandillo, una bondad grande de alma, y espíritu proteccionista hacia la mujer, que, siendo su mayor enemiga, la considera y acata como á ser superior digno de todos los respetos y preeminencias; y una cosa es que en el senado aquel del cafe se las dé de puritano en materias amorosas, y encomie, retorciéndose el canoso bigote, la máxima un tanto atrevida de Champfor: «El amor no es más que el cambio de dos caprichos», y otra, que en privado sea un don Melindres con sus Dulcineas, las cuales Dulcineas se ríen de comedimientos y altisonancias, y achacan á broma lo que no es sino hijo de la particularísima idiosincrasia del amador.

Y si bien se mira, D. Remigio no tiene sobre su conciencia grandes cargos, por ser de la categoría de los don Juanes falsificados, que antójanseles cumplidas doncellas las que no son otra cosa que damas de contrabando; empero es seguro que cuando le aqueja la melancolía siente ahogos extraños y recuerda pesaroso la lista de sus amoríos, y entre ellos, con más punzante amargura, el de Marta, una pobre mujer, la única que le amó realmente y á quien él abandonó por hastío; que tanto puede el vicio, que ciega los ojos del alma.

II.

Estaba D. Remigio en sus glorias relatando el episodio de su última aventura, y sus contertulios escuchábanle atentamente.

—No crean ustedes—decía—que la cosa se aparta de lo vulgar..... Figúrense una jovencita como de diez y siete años, alta, bien proporcionada de carnes, de rostro ovalado, pálido, con ojos negros, inmensamente negros, y he aquí en cuatro rasgos hecho el retrato de Virginia—se llama así mi bella desconocida.

—¿Y dónde la conoció usted?

—¿Y qué es la muchacha?

—¿Le ha hablado á usted?

—Cuente, cuente, D. Remigio, que la cosa promete.

Tal aluvión de preguntas cayó sobre el averiado Lovelace.

—Calma, calma, que yo hablaré..... Anoche, cuando salí del café, tenía el firme propósito de irme á casa de mi antigua conocida Loreto, ya saben ustedes, ese ángel caído con cabellos de estopa. Y tal hubiera hecho, á no tropezar en mi camino con una joven recatada y modestita, que, con su vestidillo de luto, semejaba una mariposa negra revoloteando por las calles. (D. Remigio paseó por su auditorio una mirada de satisfacción, como diciendo: «¿Eh? ¿qué tal el símil?»)

—¿Y usted, D. Remigio, quiso hacer lo que los chicuelos, echarle la red?—preguntó sonriéndose maliciosamente un viejecito enclenque que quemaba en su platillo unas gotas de ron.

—¿Y quién no lo hubiera hecho?..... Ello es que me coloqué á dos pasos de la mozuela é hice el papel de paje. «Ella» caminaba de prisita, con ese paso airoso y menudito que caracteriza á las madrileñas..... «¡Vaya usted con Dios, niña! ¡Es usted un ángel!», en fin, unos cuantos chicoleos, que no por lo manoseados dejan de escuchar con agrado los oídos femeniles..... «Ella» caminaba encerrada en un mutismo desesperante..... Yo sin cejar en mi empresa, dale que te le darás á la sin hueso, hasta agotar el repertorio de floreos y suspiros..... A todo esto habíamos andado por no sé cuántas calles, plazas y callejuelas, y ella ¡chitón! Ya empezaba á impacientarme y desesperaba arrancar una frase á la desconocida, cuando al doblar la esquina de la calle del Tesoro por la del Rubio, hizo alto, y encarándose conmigo, dijo con voz de una dulzura grande: «Caballero, haga usted el favor de retirarse.» Y clavó en mí una mirada de súplica, triste, muy triste. «¿Y por qué, niña?»—la pregunté. «¿Por qué?»—me indicó suspirando y con voz temblorosa.—«Porque debe usted marcharse y dejar en paz á una pobre muchacha.» Dijo esto tan sencillamente, que (se lo confieso á ustedes sin ruborizarme) me impresionó como no me ha impresionado con sus frases mujer alguna. Parecía desprenderse de la muchacha—y no vayan á creerse que me he vuelto romántico—un no sé qué tan puro, que, asomándose á sus ojos, vino á rebotar en mi pecho, aconsejándome: «¡No la hagas desgraciada! ¡Márchate!» La primera vez que tal he sentido..... Haré á ustedes gracia del diálogo que entablamos; ello es que, á duras penas, y después de mucho rogarla, me dijo que era costurera, que se había quedado huérfana hacía más de un año, y que estaba en la más espantosa miseria: una porción de lástimas que me entristecieron. Que no eran mentiras fraguadas por un egoísmo personal, lo acusaban sus ojos, su rostro, todo su ser; tenía ante mí á una pobre chica que se perdería irremisiblemente..... Con objeto de no levantar sospechas en su ánimo, respecto á mis propósitos, no empleé el lenguaje de la pasión, sino el de un filántropo que anda por esos mundos á caza de infortunios para remediarlos..... Y dicho sea en honor de la verdad, la joven, á pesar de ser monísima, no me inspira otro sentimiento que el de una tierna conmiseración.

—¡Bravo! ¡bravo!—palmoteó uno de los contertulios.—He aquí á D. Remigio paladín de la orfandad menesterosa..... ¡D. Juan convertido en Quijote!..... ¡Bravo!..... Pero no hay que fiarse mucho de sus palabras, que si la moza es linda y agradecida (que sí será según lo expuesto por su caballero), no ha de tardar mucho en que triunfe la fuerza de la pasión por esa otra de la caridad.

Nada replicó D. Remigio: únicamente su rostro trazó una mueca de vanidosico orgullo.....

Al poco rato despidióse de sus cofrades de café.

Al salir á la calle, nuestro hombre parecía por lo satisfecho de su continente un general que va á librar una batalla de antemano gloriosa.

Napoleón, camino de Austerlitz.

III.

Y bueno será que mientras D. Remigio marcha por calles y callejuelas, aquí nosotros demos noticia de Virginia. ¿Quién era?..... Harto habréis adivinado que una de tantas, moldeada en la turquesa de la desdicha. Su historia, si de historia puede calificarse un episodio de lágrimas, es breve..... Nació en una guardilla: fué inscrita en el Registro civil como hija de un tal García (un pobre hombre que murió hético al poco tiempo de ser padre). La niña creció, sin otros faustos que los besos muy apretados, mucho, que le daba su madrecita, y sin otra compañera que una muñecota de baldés, de esas que se mercan por dos reales en tiempo de ferias. Fué á la escuela, aprendió el silabario, la doctrina, unas miajas de geografía, aritmética y labores. A los catorce años acompañó á Marta, su madre, en los trabajos de costura que le encargaban en un obrador..... Soñó lo que todas las jóvenes, un novio guapo, espléndido, que la quisiese mucho, tanto como su madre, y llenase aquel incipiente vacío de afecciones que experimentaba en su corazón.

Marta fué muy infortunada. Después de muerto su esposo, dió oídos á las promesas de un señorito que ofreció quererla para *in æternum*. La infeliz, como no fué dichosa en su fugaz matrimonio, y su alma estaba sedienta de pasión, amó—como sólo se ama una vez en la vida—á aquel hombre que resultó presuntuoso, y sin motivo la abandonó cobardemente..... Marta condensó en Virginia todo el afecto, toda la ternura de su alma, y por su hija luchó contra las adversidades y trabajó con ahinco. Fué una héroe más en la inacabable lista de esas infortunadas que, caídas, saben levantarse luego haciendo vida ejemplarísima..... Virginia, en su niñez, sorprendió muchas veces en los ojos de su madre lágrimas cuyo origen no comprendía.—«Mamá, ¿por qué lloras? Di.» Marta, con voz hiposa por los sollozos, murmuraba: «De pena.» Y atrayendo contra su pecho á la niña, besábala con delirio. Los lagrimones iban á caer en la sedosa cabellera de Virginia.

Bien sabe Dios que el cuadro que ambas mujeres ofrecían trabajando á destajo en las interminables noches de invierno, era triste; pero no se quejaban; tenían mucha resignación: es la moneda del pobre, y con ella, ¡creedme! se es verdaderamente dichoso.

Así las cosas, cierto día Marta se sintió enferma; quiso trabajar y la fué imposible. El médico de la casa de Socorro que acudió á visitarla, certificaba ocho días después que Marta había fallecido á consecuencia de una afección cardíaca.

Huérfana, sola, Virginia emprendió la lucha por la existencia. Rechazó indignada el auxilio egoísta que muchos quisieron otorgarla. Sufrió hambre y frío..... Ya veis que su alma era de un temple magnífico; pero llega un momento en que el destino hace papel de bandido, y en la encrucijada de la desgracia ataja á estas miserables mariposuelas, gritándolas: «—¡La honra ó la vida!»

Esto le acaeció á la costurera. Le faltó el trabajo, malvendió sus ropas, su ajuar; fué de puerta en puerta ofreciendo sus servicios..... ¡Todo en vano!..... ¿Qué mucho que, sorbiéndose las lágrimas, famélica, desesperada, en un instante de escepticismo y duda, al ver lo inútil de su sacrificio, del que sólo cosechaba tristezas, hambre y soledad, se decidiese á todo, mayormente contemplándose joven y bonita, con unos ojos negros como su infortunio?..... No la despreciéis, compadecedla más bien..... ¡Debe ser tan horrible, teniendo diez y siete años, morir sin consuelo en un rincón de un zaquizamí!..... ¡Ah, y sobre todo, cuando arriba hay un cielo sonriente como un niño, y abajo flores, fragancias y dichas sin cuento!.....

PERSONAJES DEL NUEVO GOBIERNO PROVISIONAL DE CHILE.



EXCMO. SR. D. JORGE MONTT,
CAPITÁN DE NAVÍO, PRESIDENTE DEL GOBIERNO.



EXCMO. SR. D. ISIDORO ERRÁZURIZ,
MINISTRO DEL INTERIOR Y DE RELACIONES EXTERIORES.



EXCMO. SR. D. RAMÓN BARROS LUCO,
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.



EXCMO. SR. D. WALDO SILVA,
VICEPRESIDENTE DEL SENADO.

(DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR D. P. LAMBARRI, DE SANTIAGO DE CHILE.)

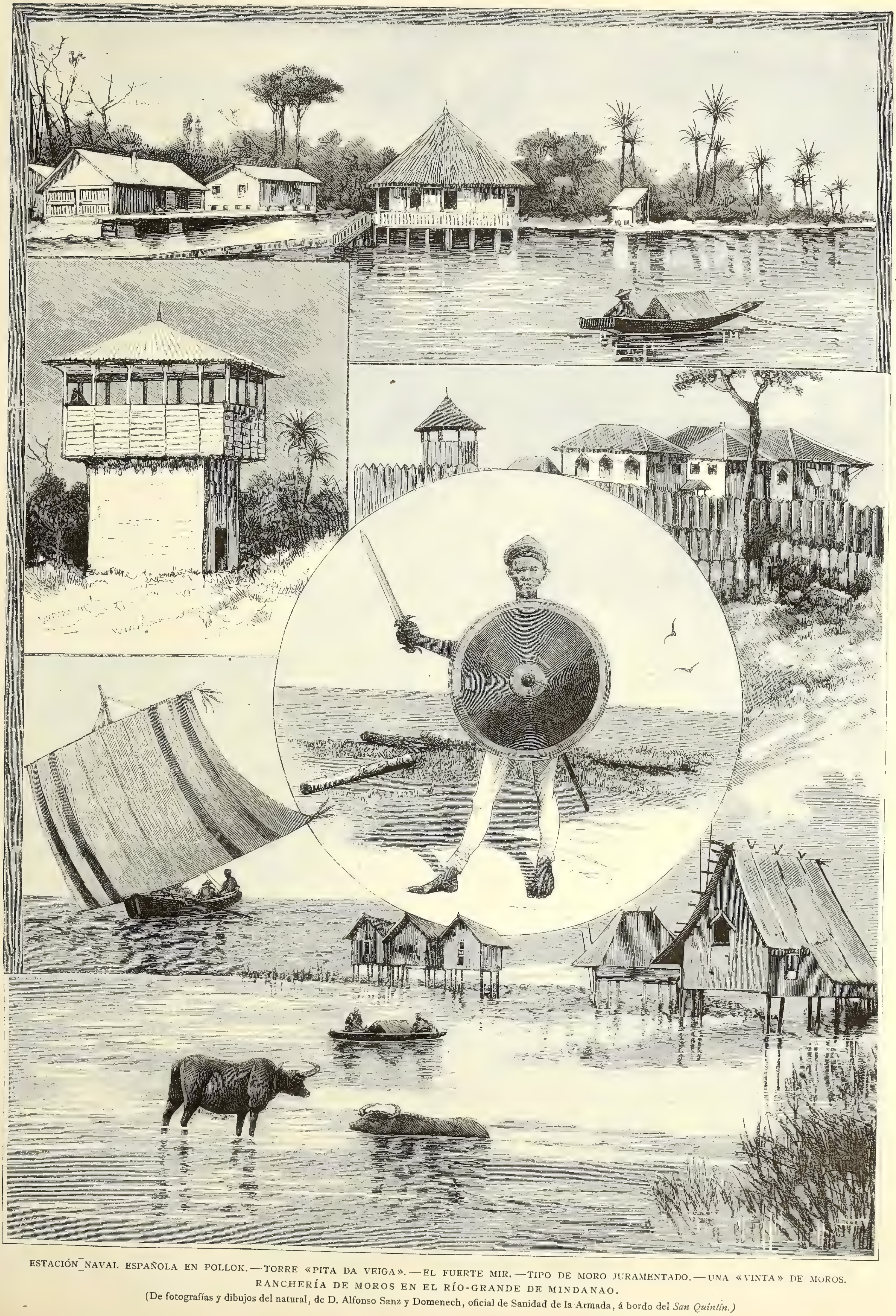
Y en el paroxismo de aquel ahogo, de aquella incertidumbre que ponía temulenta su cabeza, encontró la joven á D. Remigio; y mientras éste la seguía tenazmente prodigándola epítetos y galanterías trasnochadas, ella experimentó repugnancia, temblaron sus labios para castigar con frase enérgica á su perseguidor; pero la frase no fué modulada, el cerebro se pobló de ideas lúgubres.... ¿A qué mostrarse orgullosa con la suerte?..... Si estaba de Dios, ÉL la salvaría..... Por eso habló á D. Remigio.

IV.

A la noche siguiente iba D. Remigio camino del café, triste, meditabundo, la cabeza caída al pecho..... Era un general que ha sufrido una derrota. Napoleón después de Waterloo.

¡Pobre Tenorio!..... Había experimentado una gran amargura, la más grande que en su azarosa existencia pudo sentir..... Le desarmó la inocencia y le apresó el remordimiento..... Y en estas hecatombes ignoradas que se producen en la conciencia, él, el Lovelace de pega, renegó con todas las fuerzas de su alma de aquellos amores que consumieron su existencia, anegándola en el hastío..... Y en aquella pobre niña vió como la encarnación, mejor dicho, el símbolo, el alfa de lo más puro, más bello y positivo de la vida .... Y sintió asco de lo pasado y tristeza de lo porvenir.... Y aterrado, sorprendió que su pecho estaba virgen de un amor casto, inextinguible: él no había amado á ninguna mujer; no sintió más que la atracción, y de esto no queda nada, es decir, sí, allá dentro del organismo, donde se reconcentra lo psíquico, una especie de envoltura que lo comprime cada vez más..... Y ante la hija de Marta, la envoltura se desgarraba y el corazón parecía respirar con másfuerza.....

La entrevista con Virginia fué el génesis de la redención de D. Remigio..... Escuchad: entró nuestro héroe en un cuartucho lóbrego, infecto, reducido; á la luz del quinqué semejaba una caverna..... El mobiliario era un mito: dos sillas de enea, una mesa y una cama..... Nada más. Y en medio de tanta pobreza, destacándose como una nota hermosamente melancólica, Virginia sentada, dando remate á una labor.... D. Remigio sentóse *vis á vis* de la costurera en la única silla visible..... Comenzó el diálogo, embarazoso para ambos. Luego, no se sabe cómo, Virginia habló de su madre, de la pobre mártir que murió como las violetas, humilde y obscurecida..... relató su vida con frases vibrantes por la emoción..... Y puso fin á la apología besando el retrato que, encerrado



ESTACIÓN NAVAL ESPAÑOLA EN POLLOK.—TORRE «PITA DA VEIGA».—EL FUERTE MIR.—TIPO DE MORO JURAMENTADO.—UNA «VINTA» DE MOROS. RANCHERÍA DE MOROS EN EL RÍO-GRANDE DE MINDANAO.

(De fotografías y dibujos del natural, de D. Alfonso Sanz y Domenech, oficial de Sanidad de la Armada, á bordo del *San Quintín.*)

en un medallón, llevaba al pecho..... D. Remigio sintió tentaciones de conocer la fotografía, y quedo, muy quedito, acercó su rostro..... tanto, que el hálito de Virginia llegaba hasta su frente..... Entonces sucedió una cosa extraordinaria..... el hombre lanzó un ¡ah! de asombro y cayó desplomado en la silla.... Sí, ¡aquella era la imagen de Marta, la mujer amante por cuyo abandono sentía él, de vez en cuando, grandes remordimientos..... ¡Gran Dios, y ahora hablaba con la hija de Marta!..... ¡Y venía á ella con la aviesa intención que vino á la madre!.. .. Y ante esto, sintió un anhélito grande y que en su cerebro se libraba una encarnizada lucha de afectos.

Virginia, asustada por lo brusco del cambio, preguntóle con acento de tierno interés:

—¿Se ha puesto usted malo?.....

—No..... no..... hija mía.....—tartamudeó D. Remigio.—Una sacudida de nervios..... Nada.....

Y como si realmente no hubiera sentido nada, continuó la conversación en tono paternal.

V.

Al escuchar de labios de sus contertulios las pullas y chanzonetas que arrancaba su obstinado silencio, D. Remigio, hosco, vibrante la voz y acompañando su oratoria con recios puñetazos en la mesa de mármol, exclamó en medio de la estupefacción general:

—Señores: pueden ya darme por muerto en las lides amorosas. He trocado á gusto el oficio de galanteador por el de marido.

Y no dijo más.

Nadie, absolutamente nadie, pudo sospechar que la futura de D. Remigio podría ser aquella joven recatada y modestita que, con su vestidillo de luto, semejaba una mariposa negra revoloteando por las calles.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid, 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Alemania: *Fort mit dem sæbel!*—Ricardo Wagner.—Mr. Grevy.—En Inglaterra: los herederos del Duque de Claveland: los grandes propietarios: el crédito de Ubaldino Peruzzi.—En Francia: la caza; precios en el mercado: la remolacha y el azúcar.—En Alemania: victoria del bill Mackinley. —*L'Ecole das novilladas* en Madrid.

¡ABAJO el sable! *Fort mit dem sæbel!* dice hoy, en la militar Alemania, la Artillería. ¿Para qué quieren sable los artilleros? Cuerpo que no da cargas, si le cargan á él, hasta el caso de que el enemigo se ponga al alcance de su sable, cuerpo perdido. Arma personal que no es defensiva, y que estorba, arma inútil. En efecto, hasta ahora no habían caído en la cuenta en Alemania, y luego irán cayendo en otras partes, de que el sable, en los regimientos de Artillería, es sólo una prenda de adorno, que «ni pincha ni corta». Sirve, es verdad, como apéndice estético para conquistar corazones cuando los artilleros van á paseo los domingos por la tarde. *Aliquid chupatur!* Por esto, el periódico *Militær Wochenblatt*, en un artículo titulado: «El sable de caballería de la artillería de campaña», aboga por su supresión, porque ofrece numerosos inconvenientes á los soldados, ya en el servicio de conducción de las baterías á lomo, ya á los que manejan las baterías rodadas. No presenta ventajas bajo el punto de vista defensivo, y cualquier revólver sirve mejor para el caso. En cuanto el artillero ha de combatir con su única y verdadera arma, *el cañón*, debe desembarazarse de todo estorbo para cumplir bien su cometido. Una prescripción del reglamento de Artillería prusiana (la 62) consigna que debe instruirse al artillero en el manejo del sable, «de modo que sé evite el que pueda herir á su propio caballo». Con esto está dicho todo. Indudablemente, el sable se conserva en la Artillería montada como un símbolo nada más, esto es, para que no pierda el carácter de tropa á caballo. Entienden en Alemania que procede el uso de un arma más corta *(seitengewehr)*, y del revólver además. Por algo nuestra Artillería española de montaña usa el machete. «El sable, dice el citado periódico, no es para un artillero más que un aditamento de parada, para ir de paseo ó á la feria *(Kirmess)*.» Se ha propuesto además en aquel ejército la supresión del sable en la Caballería, como se suprimió un día la lanza, que hoy vuelve á estar en moda, y según las reformas van, no tendrá nada de particular que al fin se suprima también el caballo. Las bocas de fuego, grandes y pequeñas, se imponen por su gran alcance y por la rapidez en su empleo. Las armas, como los hombres de corto alcance y de pesado manejo intelectual, quedan definitivamente relegadas para los asuntos de vecindad y de plazuela. Hay que apuntar muy largo y muy alto; el que sólo apunta á la casa de enfrente ó á la tertulia de al lado, no pasará nunca de memorialista ó de alcalde de barrio. Es probado.

***

Al cielo del arte romántico y al de la presidencia de la República burguesa conservadora apuntaron respectivamente Ricardo Wagner y Julio Grevy (de quienes tanto se habla en estos días), y eso que eran ambos pacíficos y sesudos, y no neuróticos, bullangueros ni arrebatados. El autor de *Lohengrin*, de *Parsifal* y de *Tannhæuser*, después que descendía de las olímpicas alturas de la inspiración, por las que voló su genio para crear, hace cuarenta y cuatro años, las armonías que cantan, su muy llorada Elsa de Brabante, su amado Lohengrín, la bruja Ortruda y el iracundo Federico de Telranund; después de engolfarse en tanto estruendo y en tanta magnificencia musical *(das Prœchtige Rauschen)*, recogíase dentro de su apacible espíritu contemplativo, amante de la soledad, y paseaba lejos del mundo por los desiertos senderos de los montes de Reichenhall, en su país bávaro, ó iba á sentarse al cementerio de Nonn, «donde pasó muchas veces, más de una hora, contemplando el horizonte», ó al pórtico de la iglesia, cuya puerta está rodeada de calaveras naturales, «que jamás me he atrevido á coger en mis manos para interrogarlas, como lo hizo Hamlet», dice en sus cartas, escritas en 1876, á la condesa de Waldec. Muchas veces en París, huyendo del bullicio, iba á sentarse en un rincón de las naves de Notre-Dame, á sentir é inspirarse oyendo los sencillos y hermosos cánticos del *Victimæ paschali laudes* y del *Regina cœli*.

Al llegar, como ha llegado, para Mr. Grevy el día de las alabanzas, ni una sola persona honrada y de digno criterio ha dejado de pronunciar, con simpatía y respeto, el nombre de aquel sencillo ciudadano, que presidió la Asamblea constituyente de Versalles y después la República francesa, y que, por un exceso de caballerosidad, dejó tan altísimo puesto para retirarse á su aldea de Mont-sous-Vaudrey. Fué Mr. Grevy el hombre de mayor calma é impasibilidad moral y física que la Francia ha conocido en este siglo. Jamás se alteró por nada: ni al verse elevado al primer cargo de la nación, ni al dejarlo. Nunca estuvo enfermo, y así ha podido llegar, lleno de salud y de entereza, hasta los ochenta y cuatro años, como llegó su padre. Tenía tal posesión de sí mismo, tal firmeza de carácter, en medio de su talento, que no se le vió descompuesto ni preocupado en los momentos más críticos de la terrible historia de la Francia contemporánea. Fué en sus costumbres y en sus gustos muy poco aficionado á la ostentación. Presidente de la Cámara, y para el cual se arregló en el Palacio del Senado una residencia espléndida, no quiso habitarla, contentándose con vivir en su modesto cuarto de la calle de Saint-Arnaud. Elegido Presidente de la República no tuvo más remedio que ir al Elíseo; pero aunque cambió de casa, no varió sus patriarcales costumbres, ajenas á las recepciones y faustos cortesanos. No hacía, por añeja costumbre, más que una comida al día, la del almuerzo; ni gustaba de otros esparcimientos, en el descanso de sus trabajos, que el billar y el ajedrez en París, y la caza en su pueblo. Cuando se discutió si, como Presidente, pasaría los veranos en las suntuosas residencias de Fontainebleau, ó de Rambouillet, ó de Trianón, contestó á los miembros del Gobierno, sin permitir que hablaran más de este asunto:

—¡En Mont-sous-Vaudrey!

Y allí, en su retiro del Jura, veraneaba el jefe del Estado, vestido de blusa, con su gran sombrero de paja, con su escopeta y sus perros, dando alcance á las perdices.

No fué rico nunca. La casita en que nació, vendida por su padre, fué de nuevo adquirida por él después de ser Presidente de la Cámara. Su único sentimiento, al verse en tan avanzada edad, era el no saber qué suerte correrían sus queridas nietecillas. Hubiera deseado ser más joven para poder protegerlas. De nadie habló mal jamás, signo distintivo, el más característico de los hombres de bien. Sólo conservó algo de amargura en sus recuerdos para el general Boulanger, que en tantos aprietos y graves compromisos quiso poner al venerable Presidente. Cuando ocurrieron los peligrosos sucesos de la frontera, en el incidente Schnœbelé, se empeñó el General en enviar el *ultimátum* á Alemania y declarar la guerra. «¡O si no—dijo—allá va mi dimisión de Ministro!» y lanzó su cartera sobre la mesa del Consejo.

—¡Venga!—contestó imperturbable Mr. Grevy, alargando su mano para cogerla. Pero antes de conseguirlo, ya se la había vuelto á colocar Boulanger debajo del brazo!!!

Bien puede asegurarse que la Francia entera se ha asociado á las solemnes honras que el Gobierno le ha tributado en sus funerales, y que muy pocos franceses habrán dejado de asentir á estas palabras de Mr. Julio Simón: «Je ne crois rien exagérer en disant qu'il fut un grand président de la République.»

***

Los herederos de la casa de Grevy no tendrán que trabajar mucho para distribuir la herencia del difunto: su casa, su parque y un molino muy reducido, que hizo construir en una regata. Algo más preocupa hoy la atención en Inglaterra lo enorme de la riqueza que reciben los herederos del Duque de Claveland, cuyos bienes le producían una renta anual de cinco millones de pesetas. Por no tener sucesores directos, tocan: á un primo muy lejano, Mr. Henry Vane, la casa señorial, el palacio de Raby, la pairía aneja al título de barón de Barnard y un millón setecientas cincuenta mil pesetas de renta. A sus sobrinos Mrs. Powlett Millbank y Arturo Hay les ha legado propiedades que valen 20 ó 25 millones de pesetas, y á la Duquesa viuda, la posesión de Battley Abbe en Hastings y quinientas mil pesetas de renta. Semejante testamento ha vuelto á excitar la curiosidad de saber cuáles son los *landlords*, mayores terratenientes del Reino Unido, y la revista *Blue Book* la ha satisfecho, publicando interesantes cifras. He aquí algunas: El Duque de Northumberland posee, sólo en el condado de su nombre, 726 kilómetros cuadrados de terreno, algo así como 109.000 fanegas; Mr. Burridge, en Galway, 640 kilómetros cuadrados; el Marqués de Conyngham, 519; el de Sligo, en Mayo, 491; el Duque de Argyll, 673; el Conde de Breadalbane, en Perth, 936, y en Argyleshire, 816; Mr. Evan Baillie, 564 en el Inverness; el Duque de Buccleugh, 1.012 en Dumfries, y 417 en Roxburgh; el Conde de Dalhousie, 560 en Forfar; el Duque de Fife, en el Aberdeen, 559; sir James Matheson, 1.624 en Ross; y el Duque de Sutherland, en el territorio así llamado, 4.705 kilómetros cuadrados, es decir, él solo, una extensión mayor que la provincia de Pontevedra y casi tan grande como las de Guipúzcoa y Alava juntas. Y á poco, no se lleva la trampa todas las riquezas de Inglaterra, si se le hubiera antojado á Ubaldino Peruzzi, ó no hay justicia en la tierra. Ubaldino Peruzzi, ilustre patricio de Florencia, muy considerado y estimado en toda la Península, acaba de morir, y con este motivo se ha sacado á colación un antiguo recuerdo. Los antepasados de Peruzzi fueron, con los Bardi, los banqueros más poderosos de Florencia en el siglo XVI, y prestaron á Eduardo III de Inglaterra las sumas que necesitó para emprender la guerra contra Francia. Sin aquellos cuartos, el Príncipe Negro, su hijo, no hubiera triunfado en Crécy ni en Poitiers.

Pues bien; el rey Eduardo, Plantagenet y todo, se olvidó de la deuda, é hizo que quebraran la casa de Peruzzi y la mitad de las de los florentinos. Hubo reclamaciones sinnúmero; pero los ingleses, por no dejar de serlo, no soltaron ni un penique. Hace pocos años, el lord corregidor de Londres, sir Henry Stone, convidó á un gran banquete á los alcaldes de todas las ciudades importantes de Europa, y Peruzzi, que lo era á la sazón de Florencia, asistió. Al verle, empezaron los periódicos ingleses, el *Times* el primero, á recordar la deuda que con él tenía la nación, y discutieron formalmente si aquél debía reclamar la suma de los tres millones de florines, con los intereses correspondientes desde 1356, opinando afirmativamente mucha parte de la prensa y de la opinión. Claro es que, entre todos los bancos y millonarios de Inglaterra, no hubieran logrado reunir la suma necesaria para pagarle. El Sr. Peruzzi celebró mucho semejante discusión, y cuando se enteró de lo que los ingleses le debían, repitió lo que había dicho el Lord Corregidor al terminar el banquete:

—¡Buen provecho!

***

La campaña de la caza, en plena actividad, produce á los aldeanos franceses, en estos días, pingües ganancias. Los cazadores elegantes llenan sus despensas y las de sus amigos con las víctimas diarias de su afición entusiasta; pero la gente rural explota la caza como lucrativa industria. Hace tres días entraron en la nave de la calle Berger, en el Mercado central de París, sitio destinado á depósito de este artículo de consumo, 6.000 perdices, 500 liebres, 2.000 codornices, 20 rebecos, 56 gamos y muchos faisanes. Notables son estas cifras, como correspondientes á un solo día de entrada; pero no son menos curiosas las de los precios de las piezas en venta al público. Las perdices se vendieron de 4 á 6 pesetas cada una; las liebres, de 12 á 15; las codornices, de 1,25 á 1,75; los faisanes, de 8 á 9; los rebecos, á 70; los gamos, á 1,50 el kilogramo; los conejos, de 2,50 á 3 cada uno, y las avutardas á 4. Los cotos y los terrenos de caza se cuidan cada día con más esmero, aun en las comarcas más apartadas, porque los aldeanos comprenden perfectamente la cuenta que les tiene.

Estas pitanzas ó ganancias de otoño, unidas á otras que han aprendido á beneficiar en el resto del año, y que antes se perdían malamente, remedian muchos déficits, tapan bastantes agujeros en casa de los labradores pobres, y permiten ciertos desahogos y lujos domésticos en las de los mejor acomodados. A las cosechas de cereales y de vino añaden hoy en muchos pueblos, antes ruínes y atrasados, la del cultivo de la remolacha en las vegas, para la fabricación del azúcar, para la alimentación del ganado y para el aumento de los abonos. Acaban de publicarse las notas-resúmenes de la industria azucarera, correspondientes al año 90-91, en cuyo período se han destinado 65.000 millones de kilogramos de remolacha á la producción de azúcar, que ha sido de 500 millones de kilogramos. Nuestra isla de Cuba produce 700 millones, y Alemania 1.300 millones. Esta enorme producción alemana concurre con una cifra muy considerable á surtir el mercado norteamericano, exportación que corría grave riesgo con las represalias consignadas en los nuevos aranceles yankees, hijos del *bill* Mac-Kinley. Pero la necesidad carece de ley, aunque ésta tenga cara de puerco. El canciller Caprivi, que no ha querido disgustar á los proteccionistas rebajando los derechos de introducción de los cereales, favorece á los cultivadores de remolacha y fabricantes de azúcar, y complace al mismo tiempo, por carambola, á los librecambistas, disminuyendo considerablemente los derechos que paga el tocino y demás partes y despojos del cerdo americano. Al escribir, pues, en su bandera: «¡Arriba el pan y abajo el tocino!» ha contribuído á que Mrs. Blaine y Mac-Kinley consigan una nueva é importante victoria. Los carniceros de Chicago seguirán enviando sus cerdos á Hamburgo, en mayor cantidad que antes, y los azucareros germánicos llegarán pronto á poner en New-York y demás puertos de aquella república 300 millones de kilogramos de azúcar. Sobran los comentarios, ó *«barriqueta guchi!»* como dicen en Ochandiano.

***

La afición á aprenderlo y á saberlo todo, para explotarlo todo inmediatamente, reviste en el extranjero el carácter de verdadera fiebre epidémica. Ya hacen vino sin uvas y azúcar sin cañaverales, y ahora nos van á usurpar la industria de los cuernos. Dice ayer el *XIX Siècle*, que un alumno de la facultad de Derecho de París, Mr. Dide, hijo del «honorable» pastor protestante Dide, senador del departamento del Gard, se ha presentado con dos compañeros suyos á Angel Pastor para que les enseñe el arte del toreo. El diestro procuró

disuadirles; pero ellos, «que sienten de veras la vocación», han salido para Madrid con una carta de recomendación de Pastor, para que sean admitidos en «*L'Ecole des Novilladas*, où ils apprendront à combattre le taureau!!!!» Hay creencias y frases tan sublimes que no se pueden traducir. Yo no me atrevo con éstas.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Su único hijo, novela, por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Esta nueva producción literaria del popular escritor *Clarín* es una de las mejores novelas españolas contemporáneas, según la opinión de un docto crítico, por su interesante argumento, su hermoso diálogo y su lenguaje castizo. Enviamos un aplauso tan sincero como afectuoso al antiguo colaborador en este periódico, Sr. Alas. *Su único hijo* forma un elegante volumen de 436 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, editor, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).—El mismo editor acaba de publicar la *cuarta edición* del precioso libro *Solos de Clarín* (D. Leopoldo Alas), con un prólogo de D. José Echegaray y bellísimos é intencionados dibujos de D. Ángel Pons, esmeradamente fotograbados en París. Es un libro digno, por todos conceptos, de figurar en la biblioteca de los hombres de buen gusto literario y artístico. Véndese, á 4 pesetas, en dicha librería, á la que se dirigirán los pedidos.

La Casa solariega (recuerdos de mi país), por D. Manuel Pérez Díaz. Animada y bien escrita composición poética, que el autor, residente en Puebla de los Angeles (Méjico), dedica á su paisano y amigo el ilustre novelista español D. José María de Pereda. Folleto de 77 páginas en 4.º menor. Puebla de los Angeles, tipografía de B. Lara (Costado de San Pedro, 13).

De mi cosecha, colección de artículos originales de D. Andrés Miralles. Esta obra, ya mencionada con elogio en la *Crónica general* de nuestro periódico, forma un elegante volumen de 276 páginas en 8.º, ilustrado con muchos y buenos dibujos de Primitivo Carcedo, fotograbados por Laporta. Véndese, á 5 pesetas, en la librería de los señores Sáenz de Jubera, hermanos, editores, Madrid (Campomanes, 10).

Compendio de Historia del Derecho Internacional, por el doctor en Derecho y Filosofía y Letras D. Alfonso Retortillo y Tornos, individuo del Claustro extraordinario de la Universidad Central, etc.; precedido de una *Carta-prólogo* del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Conde y Luque, catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Madrid, subsecretario de Gracia y Justicia, diputado á Cortes, etc. Publícase este *Compendio* con licencia de la Autoridad eclesiástica, y forma un volumen de 285 páginas en 8.º—Precio: 4 pesetas. Diríjanse los pedidos á la librería de D. A. de San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Dulce y sabrosa, por D. Jacinto Octavio Picón. Este ilustre escritor es uno de los maestros de la novela contemporánea, y *Dulce y sabrosa*, su novela última, es una joya literaria; y no cabe decir más en estas breves notas bibliográficas. Forma un tomo elegantísimo, en 8.º, y le acompaña una bellísima figura ejecutada por el lápiz de Cecilio Plá. Véndese, á 4 pesetas, en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Carmen, 23, y Mendizábal, 34).—Esta misma Casa editorial ha publicado recientemente una interesante novela titulada *Barrabás*, original del escritor segoviano D. José Zahonero, quien aspira á que su libro «ponga ante las inteligencias la verdad y conmueva los corazones.» Un tomo de 448 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las oficinas de la mencionada *España Editorial*.

La España Moderna. El número correspondiente al mes actual contiene muchos y muy notables artículos, llamando principalmente la atención la novela *Marido y mujer*, del Conde León Tolstoy; *Recuerdos de mi vida*, por Ricardo Wagner, y *La Gurrra franco-prusiana*, por el Conde de Moltke, obra ésta que actualmente ocupa la atención de la prensa de todo el mundo, como libro de historia. *La España Moderna* envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al administrador, Serrano, 68, Madrid.

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En esta época es muy útil recordar que se debe tener cuidado, al salir de un baño de mar ó de aguas minerales, lavarse con agua dulce y tibia el rostro, el cuello, las manos y aun los brazos (todas las partes del cutis que se exponen al aire), para evitar que se altere su color y frescura, como sucede con frecuencia cuando se omite aquella precaución.

También es muy útil aplicarlas por mañana y tarde la crema emoliente al jugo de cohombros, de la casa Guerlain, 15, *rue de la Paix*, *París*, enjugándola al cabo de algunos instantes.

Una ligera capa de *Polvo de Cypris*, de Guerlain, que se extiende sobre la piel frotándola con la mano, es igualmente un buen preservativo contra la influencia de los rayos del sol, y evita el color moreno que suele imprimir al cutis el aire libre.

Antes de usar el *Polvo de Cypris* es necesario enjugarse perfectamente la piel para no dejar huella de la *Crema emoliente*, ni de *Cold-cream*, ni de ninguna otra sustancia crasa.

UNA MARAVILLA.

Tal producto de perfumería tiene una esencia delicada; tal otro, la propiedad de conservar la frescura del cutis y suavizarle; no falta alguno, según se cuenta, que comunique elasticidad y vigor á la piel.

Pero la verdadera maravilla es el *Jabón del Congo*, el único que posee esas y otras propiedades juntas.

Jabonería *Víctor Vaissier*, París.

Todas las mujeres serían elegantes y se presentarían con busto irreprochablemente modelado si usasen los corsés de la casa de VERTUS SŒURS.

El corsé *Infanta*, pequeño y flexible, es el que ha puesto de moda el talle largo y esbelto, y el seno bajo, hoy tan favorecido.

Basta escribir á la Casa de VERTUS SŒURS, *12, rue Auber en París*, para recibir el consejo y las noticias que se deseen, y obtener en seguida esos corsés cuya elegancia y gracia son reconocidas en todo el mundo.

DOS EQUIVOCADOS.—UNO EN LA RAZON.

«Usted estará en el otro mundo en menos de un año.»

«No puede usted vivir tres años.»

«Usted no se muere.»

Estas tres profecías se dirigieron á uno mismo. La última era la más consoladora, pero él no podía decir cuál era la mejor inspirada.

He aquí la historia. Al principio no es agradable, pero, como dicen los niños, acaba en bien.

Quizás será lo mejor dejar que nuestro amigo la diga él mismo. A todos nos gusta el pronombre «yo», y por eso interesan siempre las autobiografías. El que relata es carnicero en Auckland, Nueva Zelandia, y su estilo bueno y claro no necesita editor. Dice:

«Hace unos cinco años que al levantar un cuarto de vaca noté una dificultad en la parte inferior de la espalda. Llamé á un médico, abandoné el negocio y me metí en la cama. Me mandó una untura, que había de darse en la región de los riñones. Hecho esto, permanecí en la cama algunos días sufriendo dolores muy fuertes. Al fin, habiendo examinado la secreción renal, dijo el médico que tenía la enfermedad llamada «Bright» y estaría en el otro mundo en menos de un año.

»No creyendo que tenía tal enfermedad, me pareció que tal vez sería bueno asegurar la vida. Al reconocerme el médico de la Compañía no quiso darme por útil, diciendo que no podía vivir tres años.

»Tres meses después me dió de nuevo un ataque muy fuerte, y parecía más muerto que vivo. Al fin me puse muy malo y me metí en la cama, según se suponía, por la última vez. Vendí uno de mis establecimientos para no dejar á mi mujer muchas cosas á que atender, hice testamento y expliqué á mi mujer lo que debía hacer si me moría. Recuerdo bien cómo escuchaba llorando lo que creía que era mi última voluntad. Seguí algún tiempo esperando que la muerte me librase de mis sufrimientos, tomando las medicinas que me daban sin que me dieran resultado alguno.

»Una tarde vino un amigo, y hablamos de mi estado y de lo serio que se había puesto. Al poco rato dijo: «Usted no se muere. ¿Ha probado el Jarabe de Seigel?»

»Confesé que no. La verdad era que había obedecido religiosamente las instrucciones de los médicos. Mi amigo me persuadió á que probase el Jarabe de Seigel, y enseguida empecé tomando dosis de veinte gotas, según se prescribe. A los siete días me sentí más animado, y al concluir la segunda botella estaba convencido de que había entrado en mejoría. Continué tomando el Jarabe hasta concluir diez botellas, y empecé á trabajar sin dejar de tomarlo. Cuando había tomado diez y ocho ó veinte botellas me encontraba perfectamente bueno. Hace ya cuatro años que tomé la última dosis del Jarabe de la Madre Seigel para la enfermedad de los riñones llamada «Bright», y no he sentido desde entonces síntomas de enfermedad de los riñones.

»Firmado, ROBERT HUTCHINSON, carnicero.—Wellington Street, Auckland, Nueva Zelandia.»

Publicamos la relación del Sr. Hutchinson según la escribió él; pero no es probable que la enfermedad fuese exactamente la que se llama «Bright», pues ésta es una degeneración ó destrucción de la sustancia de los riñones, difícil, si no imposible, de curar. Lo que sin duda tuvo fué una debilidad general, ocasionada por indigestión, con síntomas graves en los riñones, como suele suceder frecuentemente. Al recordar que casi todas las enfermedades, incluyendo reumatismo, gota, tisis, enfermedad del hígado, del corazón, etc., se deben á impurezas de la sangre, que proceden de alimentos fermentados en el canal digestivo, vemos cómo ataca ventajosamente el Jarabe de la Madre Seigel una gran variedad de enfermedades, diversas al parecer. Porque la causa de estas enfermedades *es una*, equivocaciones serias y algunas veces fatales se cometen en la diagnosis y en el tratamiento. Lo que debemos hacer notar es que la tisis, la enfermedad «Bright» y la del corazón *son mucho más raras de lo que se supone*. Lo que generalmente se les parece es un grupo de síntomas de indigestión. Siempre es lo mejor seguir el consejo del amigo del Sr. Hutchinson, cuando dijo: «Usted no se muere. Pruebe el Jarabe de Seigel.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



RUINAS DEL BARRIO NUEVO DE LA VILLA, ENTRE LA PARROQUIA DE SAN JUAN Y LA CALLE DE MURZA.
(Fotografía directa del Sr. Caldevilla.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Andrea, por D. José de Castro y Serrano, de la Real Academia Española.—Consuegra, por D. Angel Lasso de la Vega —Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Deficiencias de Madrid, por D. Julián Manuel de Sabando.—Noticias y datos relativos á la historia del papel (conclusión), por el Dr. D. Joaquín Olmedilla y Puig, de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.—A España con motivo de sus inundaciones, poesía, por D Aureliano Ruiz.—El Ateo, poesía, por D. Fabriciano González.—Ante la estatua de Pelayo, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Tratémonos de tú, poesía, por D. Rafael Ochoa.—A Delia Vergara, en su álbum, poesía, por D. Manuel del Palacio.—Por ambos mundos, por don R. Becerro de Bengoa.—De Etretat á Ostende, por D. E. M de V.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—El derecho internacional codificado, por V.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS —*La Catástrofe de Consuegra* —Ruinas del Barrio Nuevo, entre la parroquia de San Juan y la calle de Murza.—Vista de las ruinas en la margen derecha del Amarguillo.—Exterior del convento de Madres Carmelitas.—Campamento de ingenieros militares en el solar del anfiteatro romano.—Detalle del mismo campamento.—El puente del Este sobre el río Amarguillo, después de la retirada de las aguas.—Interior de la iglesia de San Juan Bautista, el primer día en que se pudo entrar en el templo, después de la inundación.—Puente provisional sobre los restos del llamado *Los Poyuelos.*—La Guardia civil custodiando los registros de la propiedad y civil, instalados en el juzgado municipal —La Casa del Ayuntamiento en la plaza de la Constitución. (Fotografías directas de nuestro enviado especial D. Nicolás Caldevilla.)—Retrato del Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, intendente de la Real Casa y Patrimonio, enviado por Su Majestad la Reina á Consuegra para remediar las necesidades más urgentes.—Retratos de los RR. PP. Fr. Benito de los Infantes, prior del convento de franciscanos de Consuegra, y Fr. Petronilo Cobos, rector de los filipinos de Almagro.—Retrato de D. Luis Cantador y Rey, alcalde constitucional de Consuegra.—*La Inundación de Almería.* La Rambla de Belén después de la avenida; Una sala en el piso principal del convento-colegio del Obispo Orberá; La calle de Regocijos; La calle del Gran Capitán. (De fotografías del Sr. Morales, remitidas por D. Juan García Caveda.—*Choque de trenes en las inmediaciones de Burgos.* Horrible aspecto del lugar del siniestro, en la noche del 23 del actual. (Dibujo de Picolo, según apunte del natural de D. Augusto Comas, hijo, viajero en el tren ascendente.)—El sitio de la catástrofe visto en la madrugada del 24. (Dibujo del natural, por D. Isidro Gli, de Burgos.)—Los Horrores de la inundación, composición y dibujo de Manuel Alcázar.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO.—La Catástrofe de Consuegra: Vista panorámica de la población y sus ruinas, desde la calle de la Hiedra hasta la iglesia de San Juan Bautista. (Fotografía directa de D. Nicolás Caldevilla.)

CRÓNICA GENERAL.

Como si no tuviéramos bastantes desdichas á que atender con las catástrofes de Toledo y Almería, un choque de trenes, en la línea del Norte, entre las estaciones de Burgos y Quintanilleja, ha ocasionado catorce muertes y un número de heridos y contusos de mucha consideración. Esta vez no cabe duda de que se trata de una falta en el servicio: si se debe á error, confusión ó descuido personal, ó se produjo el choque por escasez de empleados y mala organización de los trabajos y funciones, no nos incumbe averiguarlo; eso resultará naturalmente del proceso que se instruye. Los españoles somos descuidados en eso de reclamar indemnizaciones; pero como esta vez en el siniestro de Burgos han muerto algunos extranjeros de importancia, la Empresa del Norte habrá de sufrir pérdidas, á más de las materiales que representan los coches, máquinas, vía y postes destrozados; y como esto es una pérdida y una desgracia para la Compañía, sabemos que después de las familias que han perdido personas queridas, aquélla es la principal perjudicada, y la que más debe procurar corregir las deficiencias del servicio y desterrar ciertas economías ruinosas. A este sensible accidente, la calidad de las personas muertas, heridas ó contusas, le hace muy de bulto; pero un director de periódico, por simpático, querido y digno de estimación que sea, como era D. Lorenzo Leal; un magistrado, como el recto y malogrado Sr. D. Celestino Ríos; un comerciante de las altas prendas del Sr. D. Juan Aburto, muertos desastrosamente; un jurisconsulto del valer y reputación de D. Augusto Comas, que por fortuna sólo sufrió dolorosas contusiones; la infortunada familia de Martínez, casi destruída; la angelical hija de los Marqueses de Camarines, que quedó muerta; la respetable Marquesa de Castroserna, herida; y algunos otros títulos del reino y personas de distinción que padecieron en el choque, tienen en la sociedad, por su inteligencia, posición y calidad, lugar muy alto, pero el mismo derecho á la vida, ante Dios y ante las leyes, que el más obscuro y humilde viajero. En nombre de todos, y por la conservación pública, sin malevolencia á ninguna Compañía, sino por deber de publicistas, y en vista del clamoreo que se ha alzado en estos días, haremos algunas reflexiones.

Toda vía férrea de servicio general es una propiedad del Estado, de que tienen las Compañías el usufructo; todas juntas, y cada una de ellas, son elementos estratégicos de la defensa del país; y en este concepto están, por su naturaleza y por necesidad, á menos de punible abandono, bajo la alta inspección y vigilancia del Ministerio de la Guerra. Así sucede por ley precisa cuando la paz se altera; ¿pero no sería ridículo que en tiempo de paz nadie se cuidara de fortificar el país, crear y conservar el material de guerra, sostener los estudios y la organización militares, en la confianza de que habiendo tranquilidad para nada eran precisos? Pues del mismo modo el Ministerio de la Guerra no puede prescindir de vigilar, conocer al detalle é intervenir en la conservación de esas líneas, por lo que tienen de militares y ser propiedad de la nación. Y esto, que es de sentido común, no lo consignamos por teorías, sino porque de ese principio innegable se desprende una nueva organización que garantice la vida de los viajeros y corrija muchos defectos, si no todos, del servicio de ferrocarriles; evite que las líneas, al volver á poder del Estado, se hallen destruídas, y cuiden incesantemente de la defensa nacional. Los accionistas de una Compañía anónima no tienen patria, pertenecen á todos los países; las líneas construídas en nuestro territorio y que le pueden ofender y defender son españolas. Diríjanlas en hora buena jefes extranjeros; sean extranjeros en parte ó en totalidad sus Consejos de administración; tienen el derecho de administrar sus intereses y vigilar los productos de su capital y su trabajo; pero como no hemos vendido la defensa del país, el Ministro de la Guerra tiene el derecho y el deber de inspeccionar todas las líneas, por medio de su personal facultativo, el cuerpo de ingenieros militares, que es el ministerio fiscal nato y adecuado para ejercer esa función.

¿Y no puede ejercerla, nos dirán, y no la ejercen los ingenieros civiles? Como suficiencia, ¿quién lo duda? Pero las funciones militares no corresponden á los paisanos, que no están sometidos al rigor de la ordenanza: hay en el funcionario civil una libertad de criterio y de acción, una personalidad excesiva, que con dificultad se sujeta á un plan que requiere unidad y disciplina; no hay con ellos la fuerza coercitiva del rigor militar, que hace responder de sus actos al hombre hasta con la vida; y en fin, para realizar un servicio de guerra, por ley natural le deben desempeñar los militares. Pero las carreteras, dirán, son también líneas que tienen, según ese criterio, carácter militar. Si las carreteras se entregasen á Compañías anónimas, como los caminos de hierro, necesitarían la misma vigilancia, respondemos, á pesar de que no tienen la misma categoría y condiciones estratégicas. Sí: el cuerpo de ingenieros militares debe ser la guardia civil facultativa que vigile á las empresas; inspeccione constantemente bajo severa responsabilidad el estado y conservación de los caminos y servicios. Para eso será preciso aumentar el cuerpo, lo cual resultaría fácil, hoy que empiezan á abundar los ingenieros civiles jóvenes, que se encuentran sin ocupación, con sólo exigirles alguna ampliación de los estudios en la parte militar. Prohibir á los ingenieros militares desempeñar destinos al servicio de las empresas, bajo pena de separación y mala nota, y pérdida de los derechos activos y pasivos personales y de su familia. Exigir á las comisiones militares encargadas de la vigilancia de los ferrocarriles un parte semanal, por lo menos, de todas las deficiencias que notasen en las vías, material móvil, estaciones, servicios de trenes y telégrafo, vigilancia del personal, etc..... sin reserva alguna, para su publicación en la *Gaceta* ó en el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, con responsabilidad para los que ocultasen cualquier falta, fuesen convictos de negligencia ó aceptaran dádivas de las empresas ó su personal.

Las reflexiones anteriores sólo nos pertenecen en su forma y en los conceptos generales que les sirven de base. No se oponen á que el Ministerio de Fomento ejerza otra inspección separada para que se cumplan los reglamentos y contratos; y la noble emulación de ambos elementos será muy provechosa

---

Hemos tratado la cuestión muy por encima y en términos generales. Si hubiéramos de referir la conversación entera, sería nuestra tarea demasiado larga; porque hablamos de frenos automáticos; de resolver el problema de la comunicación con los trenes en marcha, difícil todavía; de los botiquines en las estaciones; de dar casa en ellas á médicos, sin otro sueldo que los honorarios que devengasen en caso de siniestros; de poner timbres de alarma y comunicación entre los coches; de dar preferencia para plazas de conductores á cirujanos y practicantes, y otras cosas reservadas. Y claro es que se hubo de tratar de dobles vías, que han entrado en moda. Nosotros preguntamos á la persona á quien nos venimos refiriendo:

—¿Qué opina usted de ello?

—Ignoro si las grandes empresas tienen esa obligación por sus contratos; dudo que la tengan, y en ese caso..... tampoco podrían cumplirla por su coste enorme y su situación económica; pero querer imponer esa obligación á los que no la hayan contraído, y en líneas secundarias, equivale á destruir innumerables proyectos é imposibilitar el progreso para proteger la arriería. Por otra parte, ¿qué se impediría con la instalación de vías dobles? Los choques de frente, terribles, pero por fortuna no muy repetidos; en cambio la doble vía habría de aumentar los descarrilamientos, pues si la conservación de un camino solo es hoy tan deficiente, ¿qué sucedería si las empresas hubieran de cuidar de dos caminos? En el choque hay siempre dos maquinistas que ven, á veces con tiempo, el peligro, y muchos siniestros pueden evitarse, aunque cuando suceden sean tremendos. Pero el hundimiento de una obra de fábrica, ó el descarrilamiento por el estado de la línea, ese sorprende, por regla general, al maquinista, y no hay previsión que le evite, á menos de ser un peligro ya conocido de antemano; y si aumentamos la ocasión de los accidentes más numerosos, por evitar los menos frecuentes, acaso no lograremos sino acrecentar los siniestros y los gastos.

—¿Y usted cree que con la fiscalización técnica militar estaría mejor vigilado que hoy el estado de las líneas?

—Desde luego, la inspección civil por sí sola no ha dado los frutos necesarios, y hay que establecer, á mi juicio, una institución que, por su alejamiento de las empresas y construcciones y ningún roce social con ellas, no sólo esté exenta de compromisos, sino obligada á la fiscalización por la estrechez y la severidad de la ordenanza.

—¿Habría que variar la organización de los servicios y algunas leyes?

—Es verdad; aumentar nuevos castigos á las empresas que una vez advertidas de una falta no la corrigiesen; imponiéndose, y en esto insiste mucho un amigo mío, como multa, en caso de accidentes personales por culpa del servicio, la rebaja de un año hasta cinco del límite de la concesión.

—¿Qué opina usted del maquinista D. Pedro Jaca?

—Que la Reina al poner bajo su protección á los hijos de ese héroe ha interpretado un sentimiento público y merece gratitud. Pero que á la Compañía, además, corresponde dar una pensión á la viuda.

—No le quiero molestar sino un instante. ¿Con su sistema se evitarían los accidentes?

—Se habría hecho algo para procurar disminuirlos, y nada más. Pero ni con mi sistema ni con ninguno se podrán impedir, mientras haya caminos de hierro, descarrilamientos, choques, atropellos y desgracias, ni que esté expuesta la vida de todo aquel que la confíe á un tren, por ser ley natural é inevitable de ese género de locomoción arriesgadísimo; del complejo organismo de las líneas y de la precisión de dividirse el servicio entre muchas personas que pueden padecer errores, omisiones, negligencias y extravíos de la razón; de mil combinaciones de la casualidad; de trastornos de la Naturaleza; de fenómenos físicos y químicos, y de muchas causas imprevistas. No habrá nunca ferrocarriles sin desgracias, como no hay marina sin naufragios; y no se debe exagerar tampoco la responsabilidad de las empresas más de lo justo, por dolorosos que sean algunos accidentes.

—Otro accidente desgraciado ha ocurrido en el ferrocarril de Moncada, provincia de Valencia: han muerto, según el parte, tres jornaleros, quedando heridos cinco. Esto ha recrudecido, naturalmente, la impresión que produjo la última catástrofe.

—Y otros dos grandes siniestros ocurrieron en estos últimos días: uno en Rusia, y otro en Pensilvania. Lo que dije: nada más mortífero que la industria; no se pueden hacer casas sin que caigan albañiles; ni explotar minas subterráneas sin explosiones; ni trasladarse todas las mercancías de un país y millones de viajeros, á gran velocidad, sobre rieles de centenares de leguas, sin catástrofes. Los choques y descarrilamientos son el fuego grisú y las galernas de las personas acomodadas.

—Leo en un periódico la afirmación de que en la legislación de ferrocarriles todo está previsto.

—Pues bien; si es así, grandes defectos debe tener cuando resultan tales deficiencias. No es lógico achacar toda la culpa á las personas, ni á las influencias, ni á las debilidades, habiendo pasado por el poder todos los partidos: hay leyes que no se cumplen porque no pueden cumplirse; sin duda conviene simplificarlas y hacerlas más prácticas; no exigir exceso de reglamentación en cosas inútiles, que no dejen atender ó contribuyan á descuidar las preferentes. Hoy la legislación de ferrocarriles es casi un misterio, excepto para los iniciados; sus leyes forman gruesos diccionarios, y el público no sabe qué derechos tiene ni sus deberes, por efecto de la confusión que padece, como podría demostrar si entrásemos en detalles. ¿Qué el público? Muchos abogados están á obscuras de estas cosas.

¡Cuántos errores habremos cometido entonces al transmitir las ideas de que nos hemos hecho un eco y nada más! Pero ¿no habrá entre ellos algo atendible y digno de pensarse?

***

Los ferrocarriles han absorbido nuestra crónica, porque han sido el asunto general de las conversaciones madrileñas y de todos los periódicos. Hemos hecho lo que los demás: proponer algo para desahogar el pensamiento. Hoy sólo nos ocuparemos ya de cumplir un deber de compañerismo y de justicia.

No hay periodista que no recuerde á D. José Anchorena, redactor que fué de *El Universal*, *La República Democrática*, *La Bandera Española*, *El Imparcial*, y que murió siendo director de *El Liberal.* Como á tantos otros escritores políticos, el trabajo del periodismo y el desempeño de algunos cargos, generalmente más penosos que lucrativos, absorbió toda su vida, no dejándole ni tiempo ni posibilidad de pensar en sí ni en los suyos: tenía para ello otro defecto; una naturaleza extremadamente delicada y susceptible: murió sin dejar más herencia á su familia que un libro titulado *El arte de la lectura.* La Academia de la Lengua, á propuesta de su ilustre secretario D. Manuel Tamayo y Baus, acordó recomendar aquella obra didáctica á la dirección de Instrucción pública, y fué declarada obra de texto. Según el Sr. Tamayo, ese libro «encierra en breve espacio y con claridad suma los principios fundamentales de un arte tan difícil como el de la palabra viva», y «preceptos claramente expuestos, sobre el modo de sacar de la voz todo el partido posible en el teatro, en el foro, en la tribuna y el templo.»

La autoridad del Sr. Tamayo excusa todo otro elogio de la obra. Daremos el índice de un capítulo: Un recuerdo, por Miguel Moya, que es el sentido prólogo del libro.—De la voz.—De la respiración.—Sección práctica.—La pronunciación.—Vicios de ésta.—Del uso de la voz.—De la lectura de los versos.—Cómo se debe leer.—De la puntuación.—Por falta de ortografía.

No es un libro destinado para que los profesores profundicen sus estudios, sino de educación para los alumnos; y no sólo en las escuelas de instrucción primaria, donde se adquieren los vicios ó las cualidades más persistentes, sino en las de declamación: los profesores de segunda enseñanza, en ciertas clases, observan á menudo que muchos alumnos, no faltos de conocimientos primarios, leen defectuosamente: todos pueden prestar un servicio á la instrucción recomendando el libro del malogrado é inteligente periodista malagueño. Modesto en sus aspiraciones, sólo quiso dirigirse á los jóvenes; pero aun los más adultos podemos encontrar en él preceptos y noticias no vulgares, y que conviene no ignorar.

La prensa á cada instante se conmueve para acudir al socorro de los demás, y con frecuencia olvida á los suyos: cumplimos con un deber de amistad recordando al público un libro útil, de fácil adquisición, sólo cuesta una peseta, y que es la única herencia que ha dejado en su casa el honrado, discreto é ilustradísimo escritor don José Anchorena. Los ejemplares del libro se expenden en la redacción de *El Liberal*.

***

—Y usted, D. Lesmes, ¿no pide á las empresas de ferrocarriles alguna reforma?
—Una sola, para llevar en todos los trenes.
—¿Frenos automáticos?
—No; los Santos Sacramentos.

—Señorita, ¿qué traigo de sopa?
—Fideos.
—¿Blancos ó amarillos?
—¿Cuestan lo mismo?
—Igual.
—Si son al mismo precio, ¿á qué tomarlos blancos si nos los dan iluminados?

Los mozos, perdónennos; los camareros de fondas y cafés, proclaman en París el derecho á usar bigotes, y los dueños de los establecimientos rechazan la reforma.
Un ecléctico quiso conciliarlos.
—Señores—dijo—propongo una transacción; que los camareros sirvan la mesa sin bigotes y los lleven en la calle.
—¿Cómo?
—Usándolos postizos.
—No digas tu profesión—le respondieron indignados—eres peluquero.

—Ha habido desgracias en el ferrocarril de Moncada.
—¿No es uno recién construído?
—El mismo.
—Ya sé lo que es: el choque de inauguración.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.

Antes de describir la catástrofe de Consuegra debemos dedicar algunas líneas á la histórica villa, ayer rica y floreciente y hoy casi destruída, y al río Amarguillo, causa del desastre.

Consuegra, villa de la provincia de Toledo, de cuya capital dista 55 kilómetros, está situada, á la falda de un cerro, en un valle rodeado de montañas, y dividida en dos zonas ó barrios por el cauce del Amarguillo, que pasa por la población á nivel de las calles, y sobre el cual existen cuatro puentes, tres de construcción romana y restaurados en diversas épocas; posee dos iglesias parroquiales, la de San Juan Bautista y la de Santa María, y dos conventos, uno de religiosas Carmelitas y otro de frailes Franciscanos; tiene además dos antiguas ermitas, la del Cristo de la Vera-Cruz y la de Nuestra Señora del Pilar, y entre sus notables ruinas antiguas figuran el famoso castillo, cuya fundación se atribuye á Trajano, y un anfiteatro de la misma época romana; la población actual constaba de tres barrios, el Antiguo, el Nuevo y el del Cerro del Castillo, formados por unas 2.100 casas, en las que habitaban cerca de 10.000 personas.

El Amarguillo es un riachuelo que nace en las sierras del término de Urda y sigue su curso por la derecha de esta villa, hacia el Sud, pasando luego por Consuegra y Madridejos, donde se le agrega el arroyo Valdespino, y con este nombre ó con el primitivo, continúa por Camuñas y Villafranca de los Caballeros, y entra en la provincia de Ciudad Real, llegando hasta Herencia (cerca de Alcázar de San Juan), en cuyo término desagua en el río Ciguela, y ambos á corta distancia en el Guadiana; es de escaso caudal, y sólo tiene corriente por las lluvias, no fertilizando las tierras colindantes por usarse en el país, con tal objeto, norias y pozos, que dan allí excelentes resultados; en diversas épocas, alguna no muy lejana, sus aguas ensoberbecidas inundaron las calles de la población, causando graves perjuicios á las fincas y á sus moradores, los cuales después de la inundación olvidábanse de las amenazas del humilde riachuelo.

Estas amenazas se transformaron en horrenda catástrofe la noche del 11 del corriente: desde el día anterior el Amarguillo, crecido por abundantes lluvias en el término de Urda, arrastraba troncos de árboles y aun aperos de labranza; el día 11, lloviendo sin cesar torrencialmente, «como si se hubiesen abierto las cataratas del cielo», según la frase bíblica, usada por un testigo presencial, ó «como si volcaran tinajas de agua desde las nubes», según el gráfico símil de un hombre del pueblo, el humilde riachuelo creció cual mar embravecido, inundó las calles, pasó por la infortunada población con asolador torrente, con ímpetu brutal, con fiera violencia, arrollando cuanto encontraba al paso, arrastrando en sus aguas cenagosas las casas, los enseres domésticos y, lo que es más triste, á centenares de habitantes.

Las aguas entrando en las casas con violento empuje y sorprendiendo á las familias en su primer sueño; las paredes que se desplomaban y las techumbres que se hundían, y cuyas ruinas eran arrastradas por la corriente; los hombres, las mujeres, los niños, todos procurando salvarse y salvar á seres queridos, ya arrebatados por las olas fangosas, ya sepultados bajo los escombros de los edificios arruinados; todo esto, en suma, debió de formar un conjunto de horrible desolación, de espantosa realidad, en la infausta noche de Consuegra.

Y esta catástrofe ocurrió precisamente cuando los habitantes de Consuegra, terminadas las faenas de la recolección, se disponían á celebrar las ferias con animados festejos, en este infausto mes de Septiembre. ¡Cruel sarcasmo del destino!

La santa caridad, la más augusta de las virtudes cristianas, acudió en seguida á enjugar el llanto de los que sobrevivieron á la catástrofe, respondiendo toda la patria española al grito de dolor que lanzó el Alcalde constitucional de la villa en nombre de los vecinos afligidos, desolados, anonadados por la inmensidad del desastre, y á la generosa iniciativa de S. M. la Reina Regente, que contestó en el acto á aquel angustioso llamamiento á la caridad, ordenando á su Intendente que marchara al punto á la apenada Consuegra, con recursos precisos para atender á las necesidades más urgentes, y acordando, con el Gobierno responsable, abrir una suscrición nacional para remediar en lo posible tantas desgracias y tan grandes.

Describamos ahora los grabados que, referentes á Consuegra, publicamos en el presente número, hechos sobre fotografías de nuestro especial enviado al sitio de la catástrofe, D. Nicolás Caldevilla, distinguido artista fotógrafo de esta corte.

El de la plana primera representa el Barrio Nuevo de la villa, y basta por sí solo para que nuestros lectores formen idea del desastre: el Barrio Nuevo constituía la parte moderna de la población, y hoy ni siquiera han quedado allí las ruinas de las casas, por haber sido arrastradas en la corriente inmunda del Amarguillo. ¡Casi todo el barrio ha desaparecido!—La vista está tomada desde la calle de Murza, y al fondo se levanta la iglesia parroquial de San Juan Bautista.

El de la pág. 196 figura las ruinas de la margen derecha del río: este sitio fué el centro, por decirlo así, de la catástrofe, porque las aguas derribaron y arrastraron los edificios, quedando el solar cubierto de escombros y de cieno. Al fondo aparecen el convento de frailes franciscanos y la iglesia del Cristo de la Vera-Cruz, y á la derecha del observador, en la colina del Norte, los molinos de viento.

La gran lámina que acompaña al número, como suplemento artístico y correspondiente á las págs. 198 á 199, es una vista panorámica de Consuegra, desde el derruido molino de viento de la calle de la Hiedra hasta la ya mencionada iglesia parroquial de San Juan Bautista: en primer término, el Barrio Alto de la población; en medio, el cauce del Amarguillo, cuyas dos márgenes, en toda su longitud, están cubiertas de ruinas; en segundo término, el Barrio Nuevo, que tanto ha sufrido; á lo lejos, el cerro del castillo. Esta vista panorámica, en conjunto, presta al observador idea bastante exacta de la catástrofe.

El segundo grabado de la pág. 204 (dibujo de Manuel Picolo, según fotografías del Sr. Caldevilla) contiene tres diversos asuntos: el exterior del convento de Religiosas Carmelitas (edificio de la primera mitad del siglo XVIII), y á cuyos muros no llegó, por fortuna, el fatal nivel de la inundación; y dos vistas del campamento de los 150 ingenieros militares que, al mando del Sr. Liébana (y por virtud de acertada disposición del Excelentísimo Sr. Capitán general del distrito, Sr. Pavía y Alburquerque), salieron de esta corte en la tarde del 15 del actual, y tan excelentes servicios han prestado á la desolada Consuegra, removiendo escombros, apuntalando casas y derribando las que amenazaban inminente ruina, construyendo puentes provisionales, etc. El campamento está emplazado en la parte alta de la población, en el solar del anfiteatro romano.

El de la pág. 205 representa el puente del Este, y sus cercanías. ¡Qué desolador aspecto! Las aguas arrastraron hasta aquel sitio los escombros de muchas casas y los enseres de muchos hogares domésticos; los robustos estribos del puente, de fundación romana, resistieron al empuje de más de 200 carros cargados de maderas que también flotaban en la corriente; ésta buscó salida por los lados del mismo puente, inundando luego la parte baja del valle y formando cenagosas lagunas.

El de la pág. 208 es una conmovedora composición de Manuel Alcázar, titulada *Los Horrores de la inundación*: una familia en el tejado de una casa cercada por las aguas; un hombre que desdeña el propio riesgo por salvar, si es posible todavía, al desdichado que se ahoga; una madre que hace esfuerzos supremos por la salvación de sus aterrados hijos; una joven en actitud de invocar la clemencia del cielo. Y parece esta horrible escena envuelta en el mugido de la impetuosa corriente y en el ronco estrépito del trueno, y alumbrada á veces por la cárdena luz de los relámpagos.

Por último, en el grabado de la pág. 209 damos cuatro interesantes detalles de la catástrofe: el interior de la iglesia de San Juan Bautista, donde el nivel del agua llegó á la altura de 4m,20 (hasta la mitad del Sagrario del altar mayor), según lo indica la ancha faja negra que el cieno dejó en las paredes; el puente nuevo llamado *Los Poyuelos*, volcado por la corriente, y el provisional de madera tendido sobre los restos del anterior, y junto á éste había otro hasta el día de la inundación, del cual no ha quedado el menor rastro; la portada del juzgado municipal, en cuya sala subió el agua 1m,60, y deterioró bastante la documentación de aquella oficina; la fachada de la Casa de Ayuntamiento y del teatro, en la plaza de la Constitución, y en cuyos muros indica una faja negra la altura de las aguas en la infausta noche del 11 de Septiembre de 1891.

Hemos dicho ya que S. M. la Reina Regente, contestando en el acto al sentido telegrama que la dirigió el Alcalde de Consuegra, solicitando el amparo de los caritativos sentimientos de la augusta señora, ordenó á su Intendente que se trasladara sin descansar un momento al lugar de la catástrofe, llevando cincuenta mil pesetas en metálico, del peculio de S. M., para atender á las más urgentes necesidades.

El Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, intendente de la Real Casa y Patrimonio, cumplimentando inmediatamente las órdenes de S. M., salió de San Sebastián el día 14 y llegó á esta corte en la mañana del 15; desde la estación del Norte se dirigió á visitar al Sr. Ministro de la Gobernación, con quien celebró una larga conferencia acerca de los tristes acontecimientos que motivaban su viaje á Consuegra, adquiriendo la certidumbre de la horrible realidad que acusaban las noticias posteriormente recibidas; dispuso en seguida la adquisición de ropas de abrigo, en gran cantidad, y ordenó por telégrafo al Administrador del Real sitio de Aranjuez que tuviese preparados víveres en abundancia, carros para conducirlos y gente que auxiliase á las víctimas de la catástrofe; recibió entonces un telegrama del Alcalde de Consuegra, explicándole con frases conmovedoras el estado de la villa, donde faltaban en absoluto los más precisos elementos de vida y fuerzas para el enterramiento de los cadáveres, y haciendo uso de las ilimitadas facultades que le había concedido S. M. la Reina, dispuso adquirir en esta corte otra cantidad considerable de víveres y ropas, y á las once de la mañana del mismo día 15 salió para Aranjuez y Consuegra.

Público es lo que el Sr. Moreno hizo en aquella infortunada población: entró en ella seguido de un convoy de catorce carros con víveres, ropas y sacos de dinero en plata, costeado todo por S. M. la Reina y custodiado por guardas del Real Patrimonio, y después de manifestar ante el Alcalde y los individuos de la Junta de Beneficencia, reunidos en la Casa Consistorial, el profundo dolor de la Reina por las desgracias que afligían al pueblo, y su vehemente deseo de remediarlas en lo posible, socorrió con mano pródiga y libró del hambre y de la miseria á los vecinos más necesitados, que prorrumpieron en frases de bendición y agradecimiento á la augusta señora.

En la pág. 192 damos el retrato del Sr. Moreno, con tan grande acierto ha logrado secundar los nobles propósitos de S. M. la Reina Regente.

El Sr. Moreno nació en Madrid el 29 de Septiembre de 1845, y es hijo del docto jurisconsulto D. Domingo, honra de la magistratura; cursó la segunda enseñanza en las Escuelas Pías de San Antonio Abad, y la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, donde se graduó de Licenciado en Derecho civil, canónico y administrativo, habiendo ganado en todos los exámenes, desde la primera enseñanza hasta la terminación de su larga carrera, sin exceptuar uno solo, la nota de sobresaliente, así como, por oposición, todos los premios ordinarios y extraordinarios, incluso el de la licenciatura; concluídos sus estudios oficiales en el año 1866, pasó, para ampliarlos, al Colegio Español de Bolonia (Italia), por haberle concedido una beca, en premio de su especial aplicación, el Excmo. Sr. Cardenal Payá, entonces Obispo de Cuenca, á quien correspondía proveerla.

En Bolonia desempeñó además el cargo de vicecónsul de España, y aunque por este concepto no percibía sueldo alguno, prestó importantes servicios, defendió siempre los intereses de nuestros compatriotas y socorrió generosamente á los que á él acudieron en demanda de auxilio.

Al estallar la revolución de 1868 regresó á España, y poco tiempo después abrió su bufete de abogado, que fué uno de los más acreditados de Madrid por el acierto, la actividad y el profundo conocimiento de las leyes con que despachaba los muchos negocios que se le encomendaron; formó parte de la Diputación provincial nombrada á raíz de la Restauración, y cuya acertada administración puede citarse como modelo en su clase, habiendo hecho renuncia del sueldo que le correspondía como individuo de la Comisión permanente, para que se construyera un balneario en el Hospicio de esta corte.

Por los servicios prestados en aquella época fué agraciado con la cruz de Beneficencia y con la del Mérito Militar de segunda clase, y sucesivamente recibió los nombramientos de abogado consultor de la Real Casa, secretario de la Intendencia, y por último, intendente general.

Y á la variedad de sus aptitudes y generales conocimientos, de la que ofrece buena prueba el corto bosquejo biográfico que antecede, reune el Sr. Moreno, por las condiciones de su noble carácter, la caballerosidad y la honradez intachable de la antigua hidalguía española, factor importantísimo en el alto cargo de confianza que tan dignamente desempeña.

Añadiremos que es autor de la importante obra titulada *Comentarios á la ley hipotecaria*, y está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 26 de Agosto de 1886.

Damos también (pág. 204) el retrato del R. P. Benito de los Infantes, prior de los franciscanos de Consuegra, y el del R. P. Petronilo Cobos, rector de los frailes filipinos de Almagro, que residía accidentalmente en el convento de la villa inundada.

¿Quién ignora que los frailes franciscanos de Consuegra han sido los héroes de la población en la noche de la catástrofe y en los días siguientes? Todos han llevado á cabo hermosos actos de abnegación y de caridad, ya exponiendo su vida por salvar la del prójimo, ya extrayendo de los escombros centenares de cadáveres, y



LA RAMBLA DE BELÉN, DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN.



UNA SALA EN EL PISO PRINCIPAL DEL CONVENTO-COLEGIO DEL OBISPO ORBERÁ.

(De fotografías del Sr. Morales, remitidas por D. Juan García Caveda.)

LA INUNDACION DE ALMERIA.



LA CALLE DE REGOCIJOS.

(DE FOTOGRAFÍA DEL SR. MORALES.)

llevándolos al cementerio, para darles cristiana sepultura y orar por el eterno descanso del alma de aquellas infortunadas víctimas de la catástrofe; y á todos ellos daba ejemplo el P. Prior, animándolos con sus exhortaciones, salvando á dos infelices señoras, socorriendo á los heridos, auxiliando piadosamente á los moribundos.

Es Fr. Benito de los Infantes hombre de unos cincuenta años, doctor en Sagrada Teología, ilustradísimo y amante de las Bellas Letras, y tenemos la honra de contarle, hace ya tiempo, en el número de los suscritores á La Ilustración Española y Americana.

Su compañero Fr. Petronilo Cobos, rector del convento de filipinos de Almagro, y antiguo novicio en el de Consuegra, hombre de claro talento y vastísima ilustración, es doctor en Teología y Cánones y elocuente orador sagrado; y animado de santa caridad ante los horrores de la catástrofe, él también llevó á cabo grandas actos de abnegación y heroismo.

Por último, en la pág. 212 damos el retrato del animoso y caritativo alcalde de Consuegra, D. Luis Cantador y Rey, cuyos altos merecimientos ha premiado el Gobierno de S. M. la Reina, concediéndole la cruz de Beneficencia, de primera clase; y el pueblo de Consuegra, que no olvidará nunca los servicios de su dignísimo Alcalde, se propone regalarle las insignias de la cruz, por suscrición, en testimonio de gratitud.

Dejamos aquí en suspenso la narración, para continuarla, describiendo nuevos grabados relativos á la catástrofe, en el número próximo.

***

LA INUNDACIÓN DE ALMERÍA.

Casi al mismo tiempo que se recibían en Madrid las desconsoladoras noticias de la catástrofe de Consuegra, llegaban, con notable retraso, telegramas de Almería, anunciando también una catástrofe en aquella histórica y hermosa ciudad: el día 12 descargó horrorosa tormenta, «mayor que todas las conocidas en la población», según frase de los periódicos locales; la lluvia cayó á torrentes por espacio de tres horas, entre relámpagos y truenos que se repetían con rapidez vertiginosa; las calles, que poco antes estaban llenas de gente, transformáronse en ríos que se desbordaron por las ramblas de Alfareros, de Belén y del Obispo, inundando los barrios de Almadravillas, San José, Alto, y otros; las aguas invadieron los pisos bajos de las casas, subiendo á dos y tres metros de altura, produciendo el hundimiento de numerosos edificios y arrastrando muebles y enseres domésticos; multitud de personas fueron arrolladas también por el devastador torrente, pereciendo 16 y resultando heridas más de 60.

«No es posible (dice un testigo presencial) dar una idea exacta del cuadro lúgubre, desolador, que presenta la capital después de la catástrofe: más de cincuenta calles han quedado destruídas, y hasta los carros que en algunas había cuando empezó la tormenta, fueron á parar al Mediterráneo; el telégrafo también fué destruído, y los árboles seculares de la rambla de Belén, arrancados de raíz por la impetuosa corriente; los muros de contención de las ramblas, la cañería del gas, el cable tendido recientemente á los presidios de África, resultaron hundidos y rotos. ¡Parece imposible que en el corto espacio de tres horas, de ocho á once de la mañana, que duró la tormenta, pueda quedar asolada una población como Almería!»

También allí las autoridades, el gobernador interino (porque el propietario estaba ausente), el alcalde y los tenientes de alcalde y concejales, han rivalizado en prestar auxilios al atribulado vecindario; la fuerza de la Guardia civil y la municipal, arrostrando grandes peligros, llevó á cabo hechos verdaderamente heroicos, entrando en las casas inundadas y salvando á numerosos ancianos, mujeres y niños; muchos vecinos lucharon valerosamente, en los momentos más aciagos de la catástrofe, para librar de la muerte á familias enteras, y á sus esfuerzos se debe, sin duda alguna, que las desgracias personales no hayan sido tantas en Almería como en Consuegra.

Publicamos también cuatro grabados referentes á esta catástrofe de Almería, hechos sobre fotografías directas del conocido artista de aquella ciudad Sr. Morales, que han sido remitidas á la Dirección de nuestro periódico por el ilustrado Sr. D. Juan García Caveda.

El primero de la pág. 188 es una vista parcial de la Rambla de Belén. Las aguas pasaron por allí como río embravecido, destruyendo los edificios y arrastrando hasta los materiales acopiados para la vía férrea.

El segundo de la pág. 188 se refiere al convento-colegio del Corazón de María, vulgarmente llamado Palacio del Obispo, que debe su fundación al ilustre prelado D. José María Orberá y Carrión, quien rigió la diócesis de Almería desde el 12 de Marzo de 1876 hasta su fallecimiento en 1888. Está situado en la confluencia de las ramblas de Alfareros y Obispo, y más bajo que las otras casas de aquella zona; las aguas entraron por el jardín, y subieron á la *altura de siete metros;* inundaron los sótanos y el piso bajo, y rompiendo el techo con atronador ruido, precipitáronse en el piso principal, invadiendo las aulas, la capilla, los salones; milagrosamente se salvaron las hermanas de la Caridad que se encontraban en la clase representada por nuestro grabado, luchando con las aguas, y tanteando el piso para colocar los pies sobre las vigas, hasta que pudieron llegar á una ventana, pedir socorro á sus compañeras, que estaban en el piso segundo, y éstas las echaron cuerdas para que, atándose con ellas, fueran subidas y salvadas.

El de la pág. 189 es una vista de la calle de Regocijos, nombre que forma doloroso contraste con el aspecto y desolación que presenta la calle: ningun edificio se libró de la inundación, y más de veinte fueron destruídos por completo, llegando el aguá á la altura de $2^m,12$, en la línea de las fachadas; escombros, maderos, fango y muebles de las humildes viviendas cubren el piso de la calle. En ésta fué donde las valerosas jóvenes Rosa y Carmen López salvaron á dos niños que eran arrastrados por la corriente.

El de la pág. 201 representa la calle del Gran Capitán, donde las aguas subieron á la altura de dos metros, invadiendo las casas y destruyendo é inutilizando los muebles y las ropas que no se llevó la corriente.

Suspendemos aquí la narración de tantas desdichas, para continuarla en el número próximo al describir nuevos grabados referentes á la catástrofe de Almería.

***

CHOQUE DE TRENES EN LAS INMEDIACIONES DE BURGOS.

No vamos á describir en esta sección el choque de trenes ocurrido en la línea férrea del Norte, cerca de Burgos, en la noche del 23 del actual, ya descrito y atinadamente comentado por nuestro querido compañero Fernández Bremón en la *Cronica general* del presente número, sino á presentar al lector dos grabados que conmemoran aquel doloroso acontecimiento: el de la pág. 193, dibujo de Manuel Picolo, según apuntes del natural que hemos debido á la galantería de D. Augusto Comas, hijo, viajero en el tren ascendente, representa con desconsoladores detalles el lugar del siniestro, en la misma noche del fatal suceso; el segundo de la pág. 192, hecho sobre dibujo del natural del distinguido artista y académico D. Isidro Gil de Burgos, reproduce el aspecto del sitio de la catástrofe, en la madrugada del siguiente día, 24 del actual.

Podemos puntualizar, por decirlo así, la reseña del primer grabado: las dos máquinas quedaron de frente, como incrustadas una en otra, y el ténder del expreso levantado sobre la del mismo tren; los seis primeros coches de éste formaron un montón enorme de astillas; en el último de los que figuran como levantados sobre el inmediato, venía el Sr. Comas y su familia, y en el que le precedía, cuyos restos se ven al lado, viajaban los Sres. Marqueses de Castroserna; esa especie de chimenea que aparece en alto, por encima del montón de astillas, es la armadura de un coche, de la cual salieron viajeros, que se salvaron.....

Deploremos esta dolorosa catástrofe, que ha ocasionado 15 muertos, 25 heridos graves y más de 40 contusos.

Eusebio Martínez de Velasco.

ANDREA

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

AL EXCMO. SR. D. RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE, MARQUÉS DE POZO-RUBIO, ETC., ETC.

Querido amigo: Si las atenciones ministeriales que al presente rodean á usted le permiten echar una ojeada sobre las líneas que se insertan á continuación, quizá pueda prestarse algún servicio á sí propio y de seguro uno muy señalado á su amigo y servidor,

J. de C. y S.

I.

Andrea nació en un humildísimo lugar del Norte de España, y se crió en la escasez vecina á la miseria con que viven los habitantes de los terrenos endebles, donde se necesita trabajar mucho para ganar poco. Y, sin embargo, Andrea no perdió en las rudas labores de su juventud ninguna de las gracias que trajo al mundo: ni el cántaro en la cabeza había magullado sus cabellos, ni el andar descalza había desfigurado sus pequeños pies, ni la libertad de su cintura había desdibujado su airoso talle, ni las inclemencias de la atmósfera habían ajado su transparente cutis y mucho menos el dulce brillo de sus ojos.

En el caserío ó cortijada donde nació le pusieron por mote la *forastera*, lo cual indica que en palabras, hechos y modales difería radicalmente de sus convecinos. Tratábalos, en efecto, con indiferencia; tenía ideas distintas de las suyas, gustos opuestos á sus gustos, y, para hablar en verdad, ambiciones desconocidas á los que viven casi felices en los albergues de la montaña. Sólo aguardaba tener diez y ocho años para irse á servir á la capital de la provincia, porque las mozas de los pueblos cortos sirven siempre: primero á las aves, luego á las bestias, después á su familia, y por último á los ricos de cualquier parte. Ella hubiera podido encontrar acomodo cerca de su aldea con labradores desahogados; pero quería ciudad populosa, y sobre todo lejos, tan lejos como iban sus ilusiones, formadas no sabe en qué punto de su desbaratada fantasía. Servicio por servicio, ¿no estaba mejor en casa de sus ancianos padres?

Su belleza natural y una juventud atractiva le abrieron las puertas de la primer casa grande en que se ofreció á servir. En ella había una señorita poco más ó menos de su edad, que Andrea no tomó por ama, sino por modelo, dándose el caso en pocos meses de que cuando la acompañaba á misa, los requiebros de los jóvenes distinguidos no eran para la de adelante sino para la de atrás. Tal fuerza tenían su espíritu de asimilación y sus aprovechamientos señoriales. Al principio la señorita estaba orgullosa de su doncella, después cobró algunos celos, y por último la odió. Coincidía esto con haberle encontrado cartas de uno de sus pretendientes.

Rivales ya ama y criada, Andrea se mostró orgullosa al principio, después tuvo celos de la propia señorita, y últimamente la odió. La pobre Andrea estaba perdida. Jamás se han verificado traición y vencimiento con mayor rapidez.

¿Volvería á servir? No era ello propio de su carácter, ni ya de sus costumbres. Andrea anduvo de acá para allá, cada vez más airosa de cuerpo y menos continente de conducta, hasta que encontró un hombre. Era él de esos mozos que desde el Norte de España van á América sin recursos, y que si sucumben se llaman *muertos*, pero que si prosperan y vuelven con fortuna se llaman *indianos*.

Pablo volvía á su patria con unos treinta mil pesos, mitad próximamente de lo que adquirió allá en fuerza de no pensar más que en sus negocios. Volvía, ó por mejor decir, venía á dar un vistazo á la aldea donde nació, comprar unos terrenos que constituyesen después la base de un patrimonio, y regresar á las Indias para reunir y traerse el resto de sus ganancias. Era un indiano en forma de interino.

No ocultemos que su apariencia y su trato distaban bastante de sus hermosos sentimientos y de su sencillez campesina; pero ¿dónde iba á encontrar Andrea hombre parecido? Lo que había que hacer era enamorarlo, y Pablo se enamoró. Puso una casa con modesta comodidad, surtió á su amante del lujoso equipo que ella apetecía, dotóla de criadas que la sirviesen, y con orden de recibir por mensualidades una buena pensión, dispuso su salida para América, diciéndole al marchar:

—Dos años, poco más ó menos, tardaré en volver. Durante ese tiempo olvida tu pasado, piensa en el porvenir, y si tu conducta es digna, como supongo, cuando nos veamos de nuevo me casaré contigo.

Y al decir Pablo estas palabras besó, no el rostro, sino los cabellos de Andrea, humedeciéndolos con lágrimas de ternura.

II.

Pablo escribió, ¡pues no había de escribir!, pero cartas breves y de comerciante, mitad amor y mitad negocios. Él sabía poco de pluma, aunque abundaba en afectos del alma, y cuando quería ser amable temía pecar de impertinente. Andrea, por su lado, no echaba de menos las frases amorosas, pero sí la extensión de las cartas, porque le parecían poca materia para tanto asunto como el que ella desarrollaba en su cerebro.—«¿Por qué no se casó conmigo? (se decía). ¿No es posible que contando su aventura á cualquiera persona, ésta le disuada de llevar más adelante sus propósitos? ¿No equivalen el tiempo y la distancia al olvido? ¿Dejé yo en su alma huellas suficientes para que dure dos años su deseo?»

Pablo escribía cada vez más corto, y algunos correos no escribía, si bien en el último, lamentándose de sus muchas ocupaciones, manifestaba su ilusión de dejar los negocios y retirarse á las tierras que había comprado para vivir en calma junto á su familia. ¿Qué familia era ésa?

Un pensamiento diabólico cruzó por la imaginación de la desconfiada mujer, y lo puso en práctica. Fuése á su aldea con traje de servir, pero con traje bueno; allí tenía una prima que se le parecía mucho y que pasaba la existencia entre los brutos, como ella antes; pintóle las ventajas de la ciudad y las comodidades del servicio entre gentes distinguidas como sus amos; le ofreció ropas nuevas de las que ella en poco tiempo había adquirido; y, finalmente, la arrastró con halagos y promesas en su compañía. La muchacha, por el pronto, y mientras se colocaba bien, viviría con unas amigas suyas que le dieron albergue cuando ella fué á la capital: nada le faltaría allí, y tal vez con su bella presencia conquistaría á sus señores mismos, en cuyo caso servirían juntas. La infeliz aldeana se dejó seducir y marchó con su prima á la ciudad y á casa de sus amigas: era una casa infame. Andrea pudo ya escribir por el primer correo:—«Me parece que voy á darte un hijo.»

Pablo contestó á esta carta, no con una carilla, sino con seis. ¡Un hijo él! y ¡de Andrea! La carta estaba llena de locuras:—«Cuídate mucho; no ha-

gas disparates; déjate aconsejar por un buen médico; no escasees nada; hoy escribo á mi corresponsal que te facilite cuantos recursos pidas: ¡por Dios, Andrea, por Dios, ten juicio!»

La correspondencia desde entonces fué un modelo de entusiasmo desde América para acá, y de doblez desde acá para América. Las lágrimas de la pobre prima se cruzaban con los ayes de regocijo que de las estepas calientes llegaban á las montañas frías, y sólo la vergüenza acalló hondos pesares que iban á tener compensación con la responsabilidad que de todo asumiría Andrea.

Mucho antes del año de la partida de Pablo había nacido el hijo. Se le puso el propio nombre de su padre; pero la madre no podía criarlo, y por consejo del médico, acorde con el bien parecer, se lo llevó una buena nodriza al pueblo próximo, donde Andrea iba á verlo dos veces por semana.

Pablo no aguardó al segundo año para ultimar sus negocios: liquidó, realizó, puso su caudal en valores de inmediato cobro, y escribió esta sencilla carta:—«Allá voy.»

III.

Las cosas se habían dispuesto del siguiente modo. Pablo traería todos sus papeles en orden, y Andrea los tendría arreglados también: al día siguiente de la llegada, si era posible, contraerían matrimonio en la parroquia donde estaba bautizado el hijo; pero éste, aunque el padre lo hubiese visto de tapadillas, no entraría en casa hasta estar legitimado por subsiguiente matrimonio, como deben entrar los hijos de las familias cristianas

Pablo llegó, y todo estaba corriente: si veinticuatro horas no, cuarenta y ocho bastaban para la ceremonia. Pero Pablo quería ver á la criatura dentro de las veinticuatro primeras, así es que, aun contra la voluntad de Andrea, ambos se dirigieron domingo por la tarde al pueblo donde se criaba el niño. Decir lo que aquel hombre hizo con su *Pablín*, que de tal lo confirmó en el acto, sería imposible. Lo contempló por todas partes vestido, y después quiso verlo desnudo para besar todo su cuerpo y transmitirle desde más cerca un pedazo de su alma. Cuando la nodriza le hizo observar el gran parecido que el muchacho tenía con su madre, Pablo contestó:—«Me alegro que se parezca á ella, porque así será hermoso, mientras que pareciéndose á mí no valdría nada.»

El enajenado padre propuso faltar á la palabra y llevarse al niño; pero Andrea lo disuadió de semejante locura, para la cual nada tenían preparado. Ambos volvieron, pues, como habían venido, sólo que Pablo estaba locuaz, y Andrea parecía taciturna. Más de una vez el amante increpó á la amada por su reserva y escasa alegría, hasta que ella, siendo ya el anochecer y acercándose á la ciudad, le desvió del camino para decirle:

—Pablo, el niño que acabas de ver no es hijo tuyo.

Pablo se sobrecogió de espanto al escuchar tan terribles palabras, pero antes de pronunciar ninguna añadió Andrea:

—Ni mío tampoco.

—¿Acaso se nos murió?.....

—Oyeme y obra como se te antoje. Yo me he preparado para el sacramento que vamos á celebrar como buena cristiana que fuí en mi niñez; pero al hacer mi confesión completa, el Sr Cura me ha dicho que no debo ir al matrimonio engañando á un hombre como tú; pues aunque cometiese el sacrilegio de callarme, tú sabrías algún día la verdad, y entonces no me perdonarías, mientras que ahora quizá tengas lástima de esta pobre mujer y compartas con ella sus desdichas. Todo lo he hecho por alcanzarte á ti.

Y Andrea refirió en breves palabras lo de la prima, lo de la suplantación del niño, lo de la falsa correspondencia, todo. Pablo fué á hablar y no pudo; un arrebato de sangre tiñó sus ojos; vaciló un momento, pero al cabo, llevándose la mano al bolsillo donde la mala costumbre americana le hacía tener un revólver, asestó con él un tiro sobre la frente de Andrea, volviendo el arma contra su pecho, que traspasó de un segundo disparo: ambos cuerpos cayeron uno sobre otro, confundiéndose en una sola su sangre.

La circunstancia de ser día de fiesta y volver mucha gente á la ciudad, atrajo pronto socorro á los heridos é inmediata intervención á la justicia. Andrea tenía la frente destrozada de izquierda á derecha y no profería ningún grito, por lo cual se la consideró cadáver: Pablo, con gran dificultad de respiración, sí decía por intervalos:—«¡Ella, ella!»—El Juez, visto que una y otro alentaban, instóles á que declarasen, pero de Andrea sólo consiguió oir:—«¡El no tiene la culpa!»—y de Pablo frases entrecortadas sin expreso sentido. Llevados á diferentes hospitales, se vió que la bala de Andrea, quebrantando el hueso frontal por su parte inferior, amenazaba lo mismo á los ojos que al cerebro: la de Pablo se había alojado entre las costillas de la espalda, teniendo su abertura en el pecho á pocas líneas sobre el corazón.

Los asiduos cuidados de los médicos y de las hermanas de la Caridad que les asistían, lograron convertir el doble homicidio en una ciega y un pulmoniaco, pero con vida. Mientras tanto, se instruía causa criminal, á la que concurrieron todos los antecedentes y comprobantes referidos. Pablo sacó escasa pena por arrebato, obcecación y disculpable temeridad; pero Andrea fué condenada á varios años de cárcel por tres delitos probados de que ya no debe hacerse memoria. La infeliz perdió los ojos para llorar: ¡qué mucho que nosotros perdamos el recuerdo para acusarla! Pablo lo hizo así, y trasladándose cerca de ella, no sabemos si la ha perdonado, aunque sí que no dejó de prodigarle sus recursos y sus consuelos. También se los proporcionaba á una madre y un niño residentes en su propia aldea. El desdichado amó hasta lo último.

Ahora bien, amigo Sr. Villaverde, la historia que acabo de referir es rigurosamente exacta. Andrea, que quizá no se llame Andrea, y Pablo, que quizá no se llame Pablo, viven y lloran en el pueblo donde se halla el penal de la reclusa. Yo estoy pronto á denunciarlos; y entonces, usted, que es Ministro de la Justicia, pero que tiene en sus manos la equidad, y la Reina Regente, que disfruta el ministerio de la Gracia, para cuyo ejercicio tiene en sus augustas manos el perdón, podrán devolver la vista del espíritu á una ciega de los ojos, y proporcionar relativa calma en la edad madura á esa pobre mujer que no es madre, ni es esposa, ni aun siquiera hija, puesto que sus ancianos padres han sucumbido de pena.

Hágame usted la menor indicación, y seremos muchos á regocijarnos.

Yo, por lo pronto, soy siempre suyo afectísimo,

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

CONSUEGRA.

APUNTES PARA SU HISTORIA.

La villa de Consuegra, cuyo nombre ha adquirido tan triste celebridad por la horrenda catástrofe de que es víctima, y algún tanto se asemeja en lo inesperada y funesta á la que sufrió aquel pueblo romano sorprendido y sepultado bajo la ardiente lava del Vesubio, tiene en su historia, desde remota antigüedad, acontecimientos muy dignos de ser recordados. Llamóla Plinio *Consaburum*, y Ptolomeo *Condábora*, siendo también conocida con el de *Consabro* y contada entre las poblaciones celtíberas. Apenas se han conservado en ella vestigios de la dominación romana: sólo algunas inscripciones en los restos de su anfiteatro y acueducto Los cimientos de su castillo se cree fueran obra del emperador Trajano.

Hallábase España en los últimos tiempos del reinado de los godos, cuando un hombre desleal acudía misteriosamente á los campos de Consuegra con el fin de concertar los medios de poner en ejecución la más infame y trascendental alevosía que se registra en la historia de las naciones. «No lejos de la villa de Consuegra, dice el P. Mariana, está un monte llamado Calderico, y porque este nombre es arábigo, quiere decir, monte de traición, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recibida de sus antepasados, que en aquel monte se juntaron el Conde y los demás para acordar, como acordaron, de llamar los moros á España.» En antiguas crónicas y romances se da el feudo de estas tierras al funesto conde D. Julián.

Consuegra cayó en poder de los musulmanes, y fué residencia de los reyes de su raza. En el año 1082 afamaron sus campiñas las hazañas del Cid, cuando acababa de derrotar en el reino de Aragón al valí de Denia. Deseando el rey Alfonso VI proseguir la conquista de Toledo, acordó llamar á caudillo de tan sin par bizarría y gran renombre, para confiarle esta empresa. Venido el Cid de Aragón, colmóle aquél de mercedes, considerándose ya vencedor con auxiliar tan poderoso. El mismo valí de Denia, llamado Alffagio, ansioso de vengar su reciente vencimiento, se corrió por las tierras de Castilla hasta llegar á la vista de Consuegra, villa entonces de las más principales de la Mancha. Acudió el mismo Rey cristiano á su encuentro, con el famoso Campeador, y empeñada sangrienta y encarnizada lucha, se vió de nuevo vencido el bando musulmán, cuyo monarca hubo de salvarse en su fuga ocultándose en un castillo defendido por sus gentes. El Cid, invulnerable y temido en toda contienda, fué el héroe en esta memorable jornada, no feliz para él, porque sufrió dolorosa y terrible herida en su alma al ver sucumbir en la pelea á su hijo D. Diego, mancebo de bríos, en quien fundaba sus esperanzas, como llamado á ser continuador de sus glorias.

El adalid legendario de nuestra patria, símbolo el más perfecto del valor humano, debía conocer aquellos campos de Consuegra, por frecuentarlos en sus excursiones de Valencia á Toledo. Tanto en el *Romancero General* como en el que lleva su nombre, se encuentran referencias á sus hechos en estos lugares. Recordamos los versos siguientes:

Yo soy el Cid Campeador,
Que finco sobre Consuegra,
Tan humilde al rey Alfonso
Cuanto á mí Doña Jimena.

En el romance á que estos versos pertenecen, se nombra á los Condes de Consuegra como mentirosos adalides, correspondiendo tal vez dictado tan afrentoso á las frecuentes divisiones que existían entre guerreros de un mismo bando, con quienes el Cid debía mantener personal enemistad.

Aquesto escribe Rodrigo
Á los Condes de Consuegra,
Á los fidalgos y ricos,
Sin honor y sin facienda.

En una de estas populares composiciones se leen estos otros versos:

Y si en mi Valencia amada
No me hallareis á la vuelta,
Peleando me hallaredes
Con los moros de Consuegra.

Alfonso VI llegó á conquistar á Consuegra del poder de los árabes, pero volvió por breve tiempo al de éstos, cuando la célebre expedición de Yusuf-Ben-Fasghfin, en el año 1091. «Arrancada sobre el rey D. Alfonso en término de Consuegra, dicen los *Anales Toledanos*, dia de sábado, e dia de Sta. María de agosto entró el rey D. Alfonso en Consuegra, e cercaronlo y los almoravedes VIII dias, e fueronse; era MCXXXV (1097)». Transcurridos dos años, al retirarse de Toledo la hueste mora, entró en Consuegra, no para dominarla, sino para entregarse en ella al saqueo y la destrucción. «Posó Almoravet Vaya en Sant Servando sobre Toledo, e en su tornada priso á Consuegra en el mes de junio: era MCXXXVII (1099)». No hubieron de ser sólo estos acontecimientos los que dieron nombradía á la villa á que nos referimos, durante la prolongada lucha que España sostuvo contra sus invasores.

En el año 1368 el infante D. Enrique de Trastamara, alzado en armas contra D. Pedro *el Cruel*, se apoderó del alcázar de Consuegra al poner cerco á la ciudad de Toledo, según refiere en la *Crónica* de este rey el canciller Pedro López de Ayala.

Dió no escasa importancia á Consuegra la concesión hecha por Alfonso IX en el año 1183 á la orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, por la cual debía regir desde este pueblo extensos territorios. Los caballeros sanjuanistas tomaron posesión del señorío de esta villa, y establecieron en ella el gran priorato de su orden. Parece que aun se conservan restos del muro y puerta gótica de la que fué habitación del príncipe D. Juan de Austria, que ejerció aquella dignidad y fué su huésped en varias ocasiones, durante las vicisitudes del reinado de su padre Felipe IV, alejado de la inquieta vida cortesana. La donación de Alfonso IX fué confirmada por el papa Lucio III en el mismo año 1183. Largo tiempo residieron los comendadores de dicha orden en la villa de Consuegra y en su sacro y militar convento de Santa María del Monte. Cuando el expresado don Juan de Austria fué elegido gran prior de los reinos de Castilla y León, los caballeros de San Juan cesaron de estar relacionados con los de Malta. Reformóse entonces el priorato de Consuegra, que comprendía en amplio territorio muchos pueblos de las provincias de la Mancha y Toledo. Al Sur de Consuegra, y á no muy larga distancia de la misma, en solitario paraje, se alzan las torres del mencionado convento de Santa María del Monte, mansión de aquellos freiles, casi monjes y guerreros á la vez, que con la enseña del Bautista y la blanca cruz sobre el pecho, tanto cumplían su misión de hospitalarios, como luchaban por mar y tierra contra los árabes enemigos, aumentando la gloria de su instituto y las de su patria.

En el año 1785 creó el rey Carlos III, con aprobación de la Santa Sede, un mayorazgo ó infantazgo para su hijo el infante D. Gabriel, en cuyo cargo quedó vinculada la dignidad prioral con todos sus privilegios, debiendo recaer en el segundo hijo del Rey, á residir el primero fuera de España. Entre los nombramientos que de derecho correspondían al Infante, se hallaba el del alcaide del castillo de Consuegra: la provisión de los curatos de los pueblos del



Excmo. Sr. D. LUIS MORENO Y GIL DE BORJA,

INTENDENTE DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO,

ENVIADO POR S. M. LA REINA Á CONSUEGRA, PARA REMEDIAR LAS NECESIDADES MÁS URGENTES.



CHOQUE DE TRENES CERCA DE BURGOS.—EL SITIO DE LA CATÁSTROFE, VISTO EN LA MADRUGADA DEL 24 DEL CORRIENTE.

Dibujo del natural por D. Isidro Gil, de Burgos.)



CHOQUE DE TRENES EN LAS INMEDIACIONES DE BURGOS.—HORRIBLE ASPECTO DEL LUGAR DEL SINIESTRO EN LA NOCHE DEL 23 DEL ACTUAL.

(Dibujo del Sr. Picolo, según apunte del natural de D. Augusto Comas, hijo, viajero en el tren ascendente.)

territorio la hacía de acuerdo con el Arzobispo de Toledo. Habiendo cesado en el siglo presente el señorío del prior de esta orden militar, que hoy subsiste sólo como un recuerdo de su historia, el último que obtuvo tan alta dignidad fué el infante D. Sebastián Borbón y Braganza.

Consuegra es patria de algunos varones notables en las artes y las letras. Don Nicolás Antonio menciona á Fray Diego de Morales, de la orden de Santo Domingo, autor de un libro en latín sobre materias sagradas, impreso en Nápoles en 1662; á Fray Cristóbal de la Cruz, consaburense, que vistió el mismo hábito y escribió un *Tratado de la esperanza cristiana*, impreso en Toledo en 1611, y á Diego Torres Rubio, jesuíta nacido en el *Alcázar de Consuegra*, y á quien se debe una gramática y vocabulario impresos en Roma en 1603. En Consuegra tuvo también su cuna el P. M. Moralela, catedrático de prima de Escoto en la Universidad de Alcalá. Hijos son de la misma villa el afamado pintor Miguel Barroso, cuyas obras han sido admiradas en el Monasterio del Escorial, desde el reinado de su fundador el rey Felipe II, y José Jiménez Donato, que residía en Madrid en el siglo XVII, ejerciendo el mismo arte.

Tales son los memorables sucesos y honrosos timbres, tan dignos de mención, del pueblo recién destruído, cuya terrible suerte es de todos lamentada, y que, como tantos otros de nuestra nación, han concurrido con su contingente de glorias é infortunios á formar ese conjunto de grandezas y adversidades á que se da el nombre de historia patria.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

LOS TEATROS.

Triste coincidencia.—Estado actual de la dramática española.—Estéril abundancia de piezas nuevas en los coliseos veraniegos.—Principio de la temporada del 91 al 92.

(Conclusión.)

Pocas producciones de las que se han representado por primera vez en el período á que me refiero han sido tan bien recibidas como la *pesadilla* cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, titulada *Las cuatro estaciones*. Estrenóse la noche del 19 de agosto en el teatro de Recoletos, donde obtuvo muchos y repetidos aplausos. Esta circunstancia me induce á preferirla para fijarme en ella, porque así podrá apreciarse mejor la exactitud de mis observaciones. Refiriéndose á esa obra, se expresaban de este modo, en sus números del día siguiente, los periódicos de mayor circulación:

«La tal pesadilla, considerada como obra de verano destinada á ser puesta en escena en un teatro destituído de toda pretensión, merece por cierto la benévola acogida que el público tuvo á bien dispensarle. Aunque el asunto no esté desarrollado con gran novedad, ni los cuadros de la vida madrileña que los autores presentan sean copia fiel de la realidad, es indudable que el conjunto entretiene por la animación de algunos pasajes no destituídos de gracia, por el sinnúmero de chistes que esmaltan el diálogo y por la belleza indiscutible de dos ó tres números musicales que produjeron desde luego un efecto seguro y decisivo.»

Con este juicio de *El Liberal* concuerda esencialmente el de *El Imparcial*. He aquí sus palabras textuales: «*Las cuatro estaciones* es una revista de aquellas que se mandaron ya recoger, y sin embargo vivirá mucho tiempo en los carteles y dará dinero y tal vez la vuelta á..... España. El milagro se debe á que la obrilla es animadísima, graciosa; á que tiene algunos tipos muy reales y que parlan como Dios manda, y á que el maestro Caballero le ha puesto una música inspirada, alegre y de factura exquisita.»

El Globo consignaba su opinión en las siguientes frases: «El argumento de esta revista redúcese á poner de relieve las costumbres madrileñas en los días más señalados del año, como son el 1.º de noviembre, Nochebuena, Reyes y San Isidro, presentando el autor varios tipos característicos en cada uno de estos cuadros. Podemos asegurar que *Las cuatro estaciones*, como revista, es de lo mejor entre lo muchísimo malo que pasa por bueno.»

De los dictámenes precedentes se deduce, observándolos con atención, que sus ilustrados autores conocen bien la escasa importancia de la dramática industrial, y cuán poco valen, consideradas desde el punto de vista literario, y aun desde cualquiera otro, piezas como *El Monaguillo*, *La Mascarita*, *El toque de rancho*, etc., etc., etc. Pero también se saca en claro de semejantes opiniones que al consignarlas suele la benevolencia traspasar el límite de lo justo tributando á engendros indignos ó monstruosos alabanzas inmerecidas. No quiere esto decir que la obra estrenada en Recoletos, y á la cual se refieren estos renglones, esté peor imaginada que muchas favorecidas por la prensa con indulgentes elogios. Lejos de ello, *Las cuatro estaciones* deja ver que sus creadores han pretendido apartarse hasta cierto punto del carril trillado por los ingenios que cultivan el género á que pertenece, mostrando en varios pasajes que saben versificar con soltura, naturalidad y corrección. Cumple, no obstante, advertir que esta cualidad, por estimable que sea, no basta para encubrir en los poemas escénicos defectos é inconvenientes más radicales. Dígase lo que se quiera, el que una obra cómica se haya escrito para estrenarla durante el verano en teatros de poco fuste no me parece razón suficiente para disculpar ó atenuar sus desvaríos.

De acuerdo con el parecer de los periódicos antes citados en cuanto al mérito que atribuyen á la música del distinguido compositor D. Manuel Fernández Caballero, á la cual y á las bellas decoraciones de D. Luis Muriel se ha debido en gran parte el lisonjero éxito de *Las cuatro estaciones*, pienso también (en consonancia con lo expuesto por el crítico de *El Globo*) que esa pieza, considerada como *revista*, «es de lo mejor entre lo muchísimo malo que pasa por bueno.» Porque, bien mirado, entre la índole de tal producción y la de otras de su misma especie estrenadas este año en los coliseos veraniegos hay no poca diferencia. Díganlo, si no, el carácter propagandista de *La deseada*, engendro tan intolerable como absurdo, y las simplezas alusivas á sucesos contemporáneos de *¡Pero cómo está Madrid!*

No es necesario ser muy lince para comprender hasta qué extremo ha llegado en nuestro país la degradación de la literatura dramática, si se considera lo que acabo de exaponer cerca de la *pesadilla* titulada *Las cuatro estaciones*. Cuando piezas de esa clase pueden estimarse justamente *de lo mejor*, respecto de otras del propio género, fuera ocioso decir de qué suerte serán las *peores*. Lo que me parece inconcebible es que pueda pasar por *bueno* lo *malo* donde haya un átomo siquiera de buen sentido, bien que, á juzgar por lo que estamos viendo de continuo en los coliseos de función por hora, sean muchas entre nosotros las gentes que carecen de él, ó que prescinden del que tienen, al apreciar el valor de ciertas obras representables que se juzgan expresión genuina de la musa popular. La abundancia de piezas nuevas es tan grande hoy día como la esterilidad de ingenio de los industriales antiartísticos que las producen. Raro, rarísimo es hallar en el copioso repertorio de novedades con que los favorecidos teatros de segundo y tercer orden procuran atraer y divertir á la multitud que los frecuenta, rasgos capaces de hablar al entendimiento ó de conmover el corazón. En las piezas cómicas al uso los disparatados argumentos compiten por lo común con la absurda traza de los interlocutores y con la insulsez, vaciedad ó grosería de los chistes que las enriquecen. Frases tabernarias, equívocos desvergonzados, hasta indecencias dichas sin rebozo ni disimulo suelen ser el principal atractivo de esas obras, cuyos desdichados autores, desprovistos de cultura literaria, de imaginación y de buen gusto, no sólo prescinden de la moral, sino rebajan el arte, sin darse cuenta de los extravíos en que incurren, al nivel de la falta de ilustración del público especial que los tolera ó estimula con sus aplausos. Siendo tan angustioso el estado en que se halla actualmente la escena española, ¿causará extrañeza que se consideren *de lo mejor* en su clase piececillas tan desnudas de toda condición de belleza artística, tan opuestas á lo que debe ser la buena literatura, tan en disonancia con la presuntuosa civilización del llamado siglo de las luces como *Las cuatro estaciones* y como varias de igual estofa que se encuentran en el mismo caso?

Los autores de la obra á que me refiero, jóvenes que no carecen de disposición para acometer empresas de mejor ley, se han dejado arrastrar en la corriente asoladora del verdadero teatro español, cada vez más próximo á sucumbir en tan deshecha borrasca. Llevados del mal ejemplo que subordina los fueros de la inspiración poética al amaneramiento pedestre del industrialismo (atento á lucrarse más bien que á conseguir legítimamente honor y gloria), han compaginado su aplaudidísima *pesadilla* buscando ante todo efectos capaces de deslumbrar al vulgo, sin pararse en barras ni tener en consideración la verdad de la naturaleza, elemento principal de la poesía dramática. Mezclando, sin fin ni objeto razonable, lo fantástico á lo real; valiéndose de figuras simbólicas que no conducen á nada, como la *Lila* y los seis *Melones*; agrupando sin ilación cuadros que aspiran á representar costumbres madrileñas, y cuyas grotescas exageraciones los reduce á la condición de extravagantes caricaturas; formando un conjunto de escenas inverosímiles en las que falta el interés que nace de la pasión ó de la pintura y el contraste de caracteres humanos, los autores de *Las cuatro estaciones* han conseguido un triunfo que acaso no habrían logrado si en la combinación y desarrollo de su poema escénico hubiesen procedido con más discernimiento y cordura. A tan lastimoso punto hemos llegado en materia de producciones teatrales.

¿Cómo, pues, una obra de esta especie puede considerarse *de lo mejor* del género á que corresponde? La razón es muy sencilla: porque, según ya he dicho, la mayor parte de las demás son *peores* y de índole más repugnante; porque al fin y al cabo hay en ella cierto conato de unidad en el fundamento de la fábula; porque contiene diálogos versificados con gallardía; porque los cuadros que acumula, para dar ocasión á que se luzcan el pintor y el músico, no carecen de animación; y sobre todo, porque se dirige principalmente á divertir á los espectadores, sin ofender abiertamente con propaganda intempestiva de determinados ideales sus opiniones ó creencias. Dado lo que suelen ser las *revistas* y el detestable espíritu que casi siempre les da ser, ese alejamiento del fanatismo político es un mérito harto digno de estimación.

Para confirmar lo expuesto y que pueda el lector deducir con mayor conocimiento de causa las razones que me inducen á deplorar la actual degradación de nuestra literatura escénica, añadiré á lo dicho algunos detalles concernientes á *Las cuatro estaciones*. Ellos evidenciarán más aún el valor de las piezas cómicas que ahora se aplauden, y pondrán de manifiesto cuál es la clase de poesía dramática que florece en la inmensa mayoría de los teatros españoles. Por lo mismo que esa obra no es de las peores que hoy se escriben, será en abono de mi dictamen testigo mayor de toda excepción.

D. Canuto, que aspira á la plaza de organista en el colegio de esta corte conocido vulgarmente con el nombre de «Niñas de Leganés», desea contraer matrimonio con la hija del rico farmacéutico de un pueblo próximo á Madrid, en el cual se desenvuelve la acción de la *pesadilla* cómica. El boticario acepta desde luego la demanda del músico; pero le impone una condición, *sine qua non*, para acceder á la boda: tal es que ha de vivir siempre al lado de su mujer en aquella población sin volver jamás á pisar esta coronada villa, á la que el farmacéutico profesa odio mortal porque no ha sabido comprender el valor de sus descubrimientos científicos. El futuro suegro, *D. Sabino López*, es una especie de brujo ó alquimista que ha inventado

La *foto electro-manía*,
Ó séase un instrumento
Que reproduce *clichés*
Vivientes ó fotogénicos,
Con color, olor, sonidos,
Existencia y movimientos.
Tipos vivientes de bulto,
Símbolos de carne y hueso;
Las verdades de la tierra
Y los milagros del cielo
En placas de ochenta y cuatro
Por noventa y siete y medio.

Preocupado *Canuto* con la misteriosa exigencia del *sabio Lepe* (apodo con que algunos designaban al boticario) cuando aun no la conocía, recurre al vino para olvidar el sinsabor de los temores que le asaltan. Poco acostumbrado á la bebida, emborráchase fácilmente, y la embriaguez le produce un sueño profundo, con el cual termina el primero de los siete cuadros del poema. Lo que pasa en los cuatro siguientes, resultado de la *pesadilla* engendrada por la borrachera ó reproducción de los *clichés* inventados por el farmacéutico, á los cuales se atribuye existencia real en la vista panorámica del séptimo cuadro, corrobora cuanto dejo dicho acerca de la inverosimilitud, exageración é incoherencia de las escenas fantásticas ó de costumbres que entretienen y agradan más por su animación y movimiento. Vuelto en sí *Canuto*, al cesar los efectos de la borrachera, *Don Sabino* le otorga la mano de su hija, y la obra concluye, mezclados los personajes reales con los simbólicos ó emblemáticos, pidiendo la actriz que personifica la *Lila*, y haciéndole coro los demás, el aplauso de rúbrica para los autores y sus intérpretes.

Esta sumaria exposición del argumento de *Las cuatro estaciones*, no sólo explica por qué he dicho en son de elogio que hay en él como un conato de unidad, sino manifiesta que no he cometido injusticia al hablar de la falta de interés, de objeto, de lógica consonancia entre el fondo del plan y los cuadros que dan margen al título de la obra, que son los más animados y los que divierten más al auditorio. Verdad es que el efecto que producen (dejando á un lado el benéfico influjo de las decoraciones, y sobre todo el decisivo de las piezas musicales) se debe principalmente al excesivo verdor de algunos chistes y á la libertad mal encubierta de ciertos deplorables equívocos. Tan pervertidos están el gusto y el decoro de la generalidad del público. De todo daré aquí sucinta idea, para que el lector pueda formarla con exactitud de la clase de literatura que prepondera actualmente en nuestros teatros.

En el cuadro segundo, enumerando *Canuto* á *Don Sabino* su mérito y circunstancias, los expresa de este

modo en una pieza musical digna del talento y saber del maestro Caballero:

Soy organista
De profesión
Y en mi carrera
Tengo un filón;
Y por si acaso
Lo duda usté,
Mis cualidades todas
Le explicaré.

Desde el Papa Sixto quinto
No ha nacido un organista
Repentista
Tan artista
Como yo;
Ni quien toque los registros
Del armonium
Y el melodium
Con tantísimo primor.
¡No señor!
Más de cuatro señoritas
Que se lucen en Madrid,
Manejar saben el órgano
Gracias á mí.
Sí, do, re, mí,
Fa, sol, la, sol,
Fa, mi, re,
¡Ay, que sí!

Tuve en Coria oposiciones
Y les hice mil proezas
Y lindezas
En dos piezas
Que toqué;
Y en el órgano de un cura,
Ya sin fuelles
Y sin muelles,
Una misa improvisé
Cual yo sé.
Soy maestro de tal fama,
Que el que da una fiesta aquí
Para que le toque algo
Me busca siempre á mí, etc., etc.

En otra pieza musical del cuarto cuadro se hallan estos versos puestos en boca de la actriz que personifica la *Lila*:

Es mi perfume embriagador
Iris de dicha sin igual,
Del más ardiente y puro amor
Guarda un suspiro angelical.
Dulce recuerdo embriagador,
Tierno deseo virginal.....
Que es el éxtasis suave y plácido
De anhelante pasión inmortal.

Esta rumorosa palabrería no se sabe á qué viene ni corresponde á nada. Pero semejantes trivialidades sin objeto determinado abundan en las piezas cómico-líricas de ahora, aunque no siempre las disimula ó realce la feliz inspiración de compositores como Fernández Caballero.

En el mismo cuadro cuarto, y en otra pieza musical en la que intervienen *Canuto*, la *Fresera*, el *Requesonero* y el *Horchatero*, cantan lo siguiente:

FRESERA. Yo te diré un secreto
Si no te asustas
(Les faltan á estas pesas
Seis onzas justas).
HORCHATERO. (Yo te diré en reserva
Y hablando en plata,
Que esto es lo que tú quieras
Menos horchata.)
REQUESONERO. (Esto es de leche pura,
Rica, especial,
Sólo que es esta leche
Artificial.)
....
CANUTO. Pues muy bajito, amigos,
Aquí os diré
Que sois tres sin vergüenzas
De lo poco que se ve.
LOS TRES. ¡Qué dice usted!
Usted no alterna
Ni tiene cutis
Ni ropa negra,
Ni tié *quinqué*.
Usté es un *menfli*,
Y usté es un *panfli*,
Y usté es un *laña*
Sin *charipé*.
....
No sea usted *zoquete*,
No sea usted *panoli*,
No sea usted *lipendi*,
No sea usted *simplón*.
Y si es necesario,
Para que se calle,
De lo que vendemos
Tome una ración,
¡Por *soplón*!

Basta de citas y de *poesía*. Con los versos que he reproducido hay suficiente para apreciar cuánto va ganando entre nosotros la cultura artística, merced á la difusión y al predominio de esta clase de literatura escénica.

Cerrados ya los teatros veraniegos, pronto dará principio en los demás de esta corte la temporada de 1891 á 1892. Adelantándose á todos cuantos funcionan en Madrid otoño é invierno, el de *Lara* abrió sus puertas el sábado 19 del actual. Para inaugurar sus tareas eligió dos obras conocidas ya del público: *La gente de pluma* y *Creced y multiplicaos*. En ambas, á las que asistió gran concurrencia, fueron los actores muy aplaudidos. También se anuncia la próxima apertura de *Apolo* y de *Eslava*, donde seguiremos disfrutando el caudal de primores estrenados durante el verano en *Felipe*, en el *Tívoli* y en *Recoletos*. El elegante teatro de la *Comedia* inaugurará sus funciones el día 30 con *Mi secretario y yo*, pieza en un acto, original de Bretón de los Herreros, y con *La escala de la vida*, comedia en tres, y de las mejores de Rubí. En ésta tendremos la satisfacción de ver juntos á Mario y á Vico, acompañados del joven Antonio Perrín, que es hoy una de las pocas esperanzas legítimas de la patria escena.

MANUEL CAÑETE.

DEFICIENCIAS DE MADRID.

Muy desfavorable concepto habrá de formar acerca de la cultura de esta capital quien, visitándola por primera vez, fije su atención, como habrá de fijarla, en las faltas gravísimas que donde quiera se advierten y la hacen desmerecer del título y carácter de población civilizada. El severo juicio que de ella se forme será muy justo, pues al lado de la gravedad de la falta se advertirá la sencillez del remedio: no aplicarle, será siempre motivo de muy fundada acusación.

Llama ante todo la atención, y causa verdadero asombro, el enjambre, la verdadera inundación de mendigos de uno y otro sexo y toda edad, y de ésta en mayor número la útil para el trabajo, que asalta, importuna y acosa al transeunte. Apenas puede pararse dos segundos á mirar el número de una casa, el escaparate de una tienda, ó si se halla libre de carruajes la calle, para pasar á la acera de enfrente, sin que en el acto aparezca á su lado, ó interponiéndose entre su vista y el objeto ó punto á donde se dirige, un mendigo, solo ó con un niño, á veces con tres ó cuatro, exponiendo cada cual el motivo de implorar la caridad pública. Si se le da limosna, en seguida aparecen otros, colocados como en línea telegráfica; asaltan y acompañan con pertinaz insistencia, teniendo por móvil de su conducta el conocido refrán de «pobre importuno saca mendrugo».

No hay medio de librarse de esa especie de ojeo, de esa plaga de arañas, siempre acechando el paso de la mosca para estrujarla. En las calles céntricas, por ser mayor el movimiento y más granado el personal que las frecuenta, la invasión es constante, y la importunidad á veces insoportable. El número de mendigos va en aumento, y puede afirmarse que cada año duplica, ó poco menos. ¿Es acaso la espuma arrojada por este hervidero de actividades y de grandezas, de negocios y de dinero, donde á unos nada falta y á otros les falta todo?

No: la pobreza de Madrid, la honda y angustiosa pobreza, causa de grandes dolores y torturas morales, esa no aparece en las calles, y mucho menos á la luz del día; esa pobreza sufre, calla y se oculta en el desabrigado rincón de la guardilla ó en la lobreguez y angostura del cuarto interior; hay que buscarla para socorrerla. La que aparece en público y pide alegando diversidad de motivos para mendigar, no tiene distintivo alguno de oriundez y vecindad de Madrid; en su casi totalidad procede de otros pueblos, y ha venido á este gran centro para usufructuar sus harapos y vivir sin trabajar, aquí donde se atan los perros con longaniza, y pues sobra para muchos, no debe de faltar para ellos.

Muy bueno y muy santo socorrer al verdadero pobre; pero la mendicidad es casi siempre la moneda falsa de la pobreza; una defraudación al realmente necesitado. El zángano que prefiere al trabajo en su pueblo venir á Madrid á la gandaya, y alquila uno ó dos niños, y se presenta con ellos en los brazos á la manera de niñero; la que dice tener á su madre ó su hija en el hospital; el mozallón que alega no encontrar trabajo; el que se presenta con la cabeza cubierta de trapos, sin tener en ella lesión alguna; los que ponen por exordio: «¿Tiene usted la bondad?..... ¿Tiene usted la amabilidad?..... ¿Me hace usted el favor?» esos no son verdaderos pobres; ejercen una industria llamada mendicidad. Preguntadles si han rezado un Padre nuestro por sus bienhechores.

Hace tiempo desapareció la chapa de metal, signo ostensible de la licencia para pedir limosna: ahora se advierte una libertad amplia y absoluta en el oficio de mendigar, y no se necesita fijar mucho la atención para comprender que abusando de ella se pretende convertir la caridad en un verdadero comunismo.

No se recoge á los mendigos, y queriendo disculpar esta falta de buen gobierno en una gran capital, se dice que están ya llenos los establecimientos destinados á asilos. De seguro no lo estarían si se procediese con la debida cautela al recogerlos. Vi hace algunos años un pueblo bien administrado, y en él había un modestísimo funcionario, conocido con la gráfica denominación de *despacha pobres*. Su misión se reducía á detener á todo mendigo que entraba en el pueblo procedente de otro; le acompañaba hasta el límite jurisdiccional, y le intimaba no volviera, so pena de ir á parar al calabozo: si era realmente pobre imposibilitado, que le mantuviera su pueblo, y si no quería trabajar, sufriese las consecuencias.

Cada palo aguante su vela; cada pueblo mantenga á sus verdaderos pobres, y no envíe á Madrid á los aficionados á vivir de la holganza y á costa de los demás: así se verá quiénes son los verdaderos necesitados, y cuántos los que se proponen usufructuar los sentimientos de las personas caritativas. Este propósito de muchos mendigos no es cosa nueva: citaré un hecho de época relativamente lejana, de los últimos años del reinado de Fernando VII.

Era capitán general de Galicia D. Nazario Eguía: en cierta ocasión se encontró sorprendido con la noticia de que habían entrado en la ciudad, Santiago, un considerable número de pobres, más de trescientos, al parecer famélicos, no habiendo por de pronto medio de socorrerlos.

Mandó el General que en el cuartel se preparase un abundante rancho: acudieron los pobres, comieron y marcharon. Al día siguiente se presentaron más de dos mil; nuevo rancho, seis veces mayor que la víspera, y en vista de abundar la gente útil para el trabajo, anunció que á la siguiente mañana habría ocupación y jornal para cuantos quisieran trabajar en la recomposición de la carretera. Acudieron al rancho más de tres mil; ni uno solo al trabajo. El General resolvió la cuestión expeditivamente: en el sitio donde se servía el rancho aparecieron, en vez de las marmitas, los cabos de vara; repartieron algunos palos, y no se volvió á hablar de la mendicidad exterior.

No es necesario acudir á tan violento recurso, pero se pueden emplear otros que ofrezcan análogo resultado.

Da también muy triste idea de la cultura de Madrid, y de la falta de celo de su Municipio, la exhibición de rótulos en muchas tiendas, singularmente en las de comestibles. Para un transeunte que mire al de la portada, hay ciento que fijan su atención en los escaparates, sobre las muestras de artículos en venta. Aquí es donde se leen los más garrafales desatinos de ortografía y de concepto, increíbles en una capital gran centro de ilustración y de las más insignes Academias.

El Ayuntamiento mantiene un verdadero enjambre de empleados, no todos necesarios, y bien pudiera mantener dos ó cuatro correctores de ortografía: recorriendo las calles de su respectiva sección, impedirían dar semejante espectáculo á cuantos por él hayan de apreciar la cultura de la corte de España.

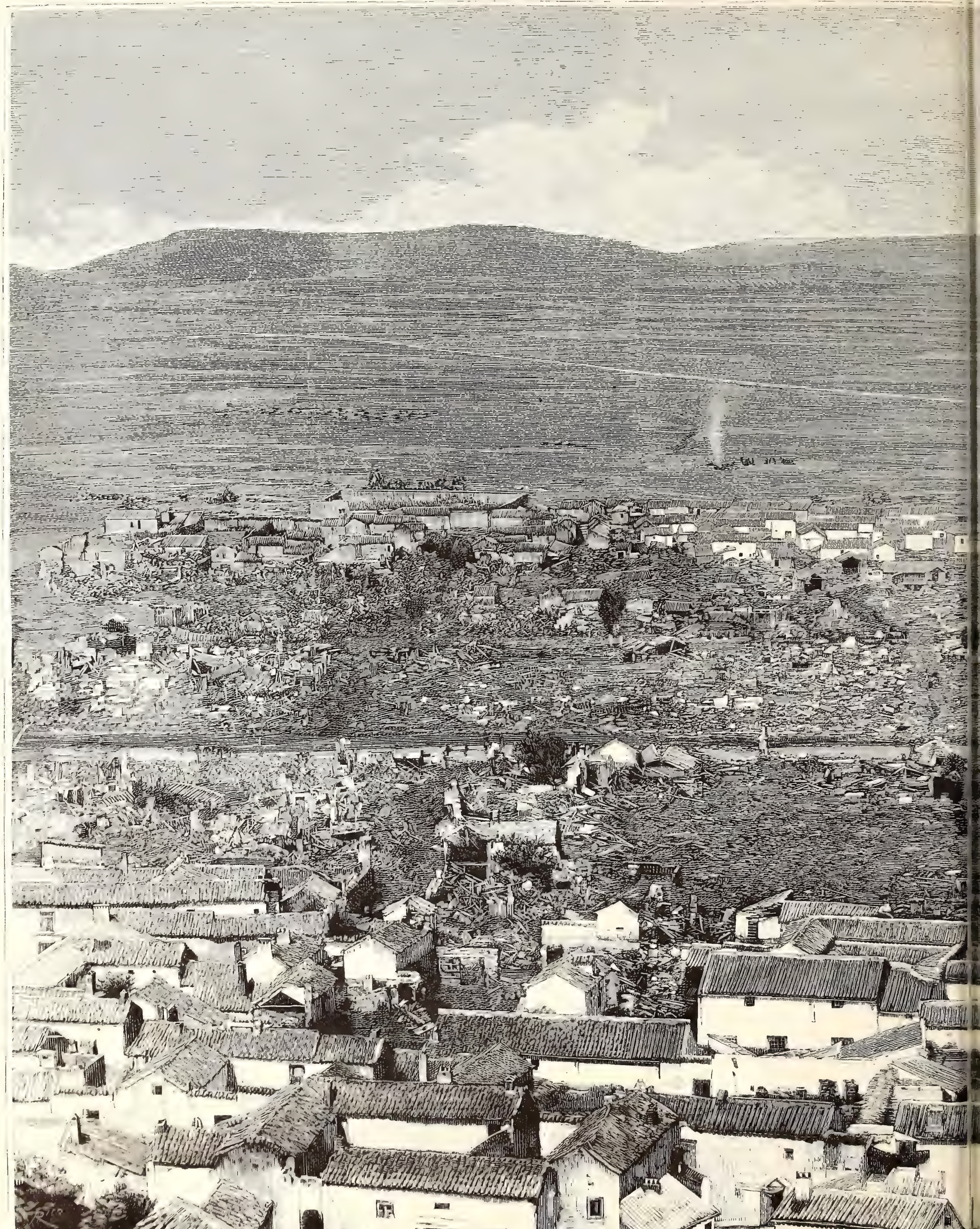
La blasfemia y el lenguaje soez en la vía pública. He aquí otro borrón de Madrid; su más repugnante é indeleble mancha. Causa indignación y horror oir en todas partes, y por el más leve motivo, las imprecaciones más execrables, las más hediondas blasfemias, el lenguaje más procaz é inmundo, á vista y oídos de todos, con la agravante circunstancia de esforzar con satánica fruición la impureza de la frase á medida que es mayor y más selecto el número de oyentes y seguro el efecto por la publicidad. Un padre ó una madre no pueden ir por la calle sin que sus hijas ó hijos oigan en todas partes ese lenguaje, expresión de los más bajos pensamientos, de perversos instintos y de una falta absoluta de la más rudimentaria educación.

No es lícito, no debe, no puede serlo consentir tan grave escándalo en una población, si pretende pasar por civilizada. Lo que sería inmoral y vergonzoso dentro de las paredes del hogar doméstico, no debe tolerarse á la luz del día, en medio de la vía pública, como un solemne ultraje á la moral y un reto insolente á las sanas ideas y honrados sentimientos de los demás. Si se ultrajara en medio de la calle á un individuo, los agentes de la autoridad se mostrarían parte y someterían al provocador á una corrección inmediata ó á la acción de la justicia, según la entidad del agravio. Se ultraja la moral, vida de la colectividad y los sentimientos de todos; se ofrece el humillante espectáculo de arrojar cieno sobre el buen nombre de una población entera, de toda la nación, y los llamados guardias de orden público escuchan impasibles y presencian cruzados de brazos lo que no les está mandado reprimir y tienen larga costumbre de escuchar.

Dése un grito de los llamados subersivos; un ¡viva! ó un ¡muera! contra persona constituída en autoridad, contra la forma de gobierno, contra el Soberano, contra todos ó cada uno de los Ministros, contra el Gobernador civil, el delegado de vigilancia, el guardia de orden público, ¿qué digo? aun contra el sereno del barrio; y el que profiera ese grito será en el acto preso, conducido al Juzgado y sometido á un procedimiento criminal por atentado al orden pú-

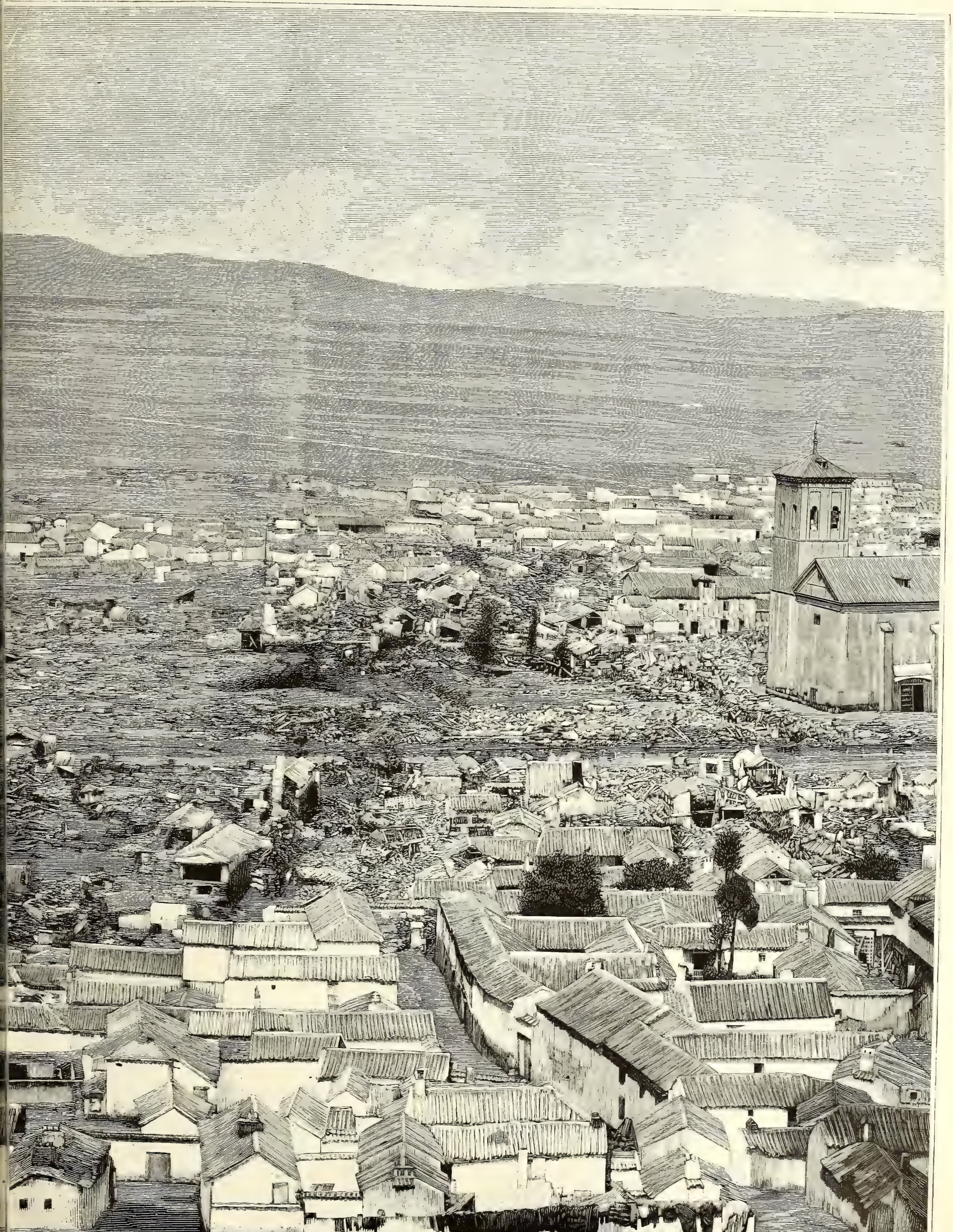


LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.—VISTA DE LAS RUINAS EN LA MARGEN DERECHA DEL AMARGUILLO.



VISTA PANORÁMICA DE LA POBLACIÓN Y SUS RUINAS, DESDE LA

(FOTOGRAFÍA DIRECTA DE NUESTRO ENVI



|.E DE LA HIEDRA HASTA LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

)ESPECIAL D. NICOLÁS CALDEVILLA.)

LA INUNDACION DE ALMERÍA.



ASPECTO DE LA CALLE DEL GRAN CAPITAN, DESPUES DE LA AVENIDA.

(DE FOTOGRAFÍA DEL SR. MORALES.)

blico, á la autoridad, á cuanto se quiera suponer para castigar su falta. Ni el estado de embriaguez, que podría servirle de circunstancia atenuante al ser juzgado, le libraría de ser preso en el acto de dar el grito subversivo.

Gritese contra un soberano extranjero, y se prenderá al turbulento voceador. Pero grítese contra el Soberano de los soberanos, que no lo es de una pequeña extensión de territorio, sino de la universalidad de los mundos, de quien David decía ser *Rex magnus super omnes Deos;* contra aquel por quien somos y vivimos; contra el Rey de reyes y dominador de los que dominan; y para ese grito no hay silencio, ni castigo para quien profiere la más execrable blasfemia: sólo hay indiferencia en la representación del Poder público. Gritar contra la Constitución del Estado, es un crimen; gritar contra la más augusta de las instituciones, contra la que hace inclinarse á los cielos y la tierra, es lícito y se hace sin temor á castigo.

Sólo en España, en esta nación habida por excelentemente católica, se consiente la blasfemia llevada hasta la monstruosidad. Recórranse todas las naciones cristianas, ortodoxas y heterodoxas, las musulmanas, la China y las tribus salvajes, y dígase si en parte alguna sucede lo que aquí; si se arroja espuma y baba contra la Divinidad, y si el Poder público lo consiente.

Se dirá ser difícil desarraigar ese vicio hediondo é impedir que se blasfeme en público. Recurso muy cómodo para disculpar la indiferencia, mas no para satisfacer á la verdad. Antigua, secular era la costumbre de ensuciar las calles y aceras de Madrid, y parecía imposible desarraigarla: hubo un alcalde que lo prohibió; estableció para el contraventor de su orden una multa de diez reales; se impusieron algunas, muy pocas, y á los cuatro días la población se encontró limpia, sin que nadie se atreviese á renovar la antigua costumbre. Si se hiciese lo mismo con la blasfemia, ¿cuántos serían los que se expusieran á pagar la multa?

En determinadas épocas se prohibe que vayan los perros sin bozal para prevenir la inoculación de la baba rábica: hágase algo parecido; establézcase el bozal del temor al castigo pecuniario á los que arrojan una baba tan nociva en el orden moral como la de la rabia en el físico.

Cuarta y aquí última deficiencia de Madrid: la falta de policía de carruajes para el tránsito público. Si cada día no hay centenares de desgracias, es por un verdadero milagro. La acera, no siempre asilo seguro, es lo único que ha quedado á los que van á pie, es decir, á los más, á casi todos: pasar de una á otra, es en algunos puntos operación ocasionada á muy graves inconvenientes. La calle pertenece, como por indiscutible derecho, al vehículo de carga, al coche del particular, al de alquiler y al conductor de mulos.

Los carros de carga, con su tiro de cinco, seis ó siete mulas, no pareadas, sino en larga fila, van como Dios consiente, mas no como Dios quiere: con el largo trayecto de su tiro y sus vueltas y revueltas en las bocacalles, y no llevando más que un conductor asido á la mula de varas, pueden fácilmente envolver, derribar y causar graves lesiones al transeunte. Hágase una sencilla indicación al carretero, y se verá lo que es bueno.

Los cocheros llevan los caballos al trote; ven delante una ó más personas y dan una voz, pero sin refrenar los animales, salvándose el acometido por su propia acción, mas no por lo que el auriga haya hecho para librarle del atropello. En determinadas horas, especialmente en los días de espectáculo, van pareados tres ó cuatro carruajes, todos al trote; se cruzan con otros tantos que vienen en dirección contraria, y además con alguno del tranvía; detrás, y por uno y otro lado, vienen en idéntica forma y confusión largas filas de coches; no hay medio de que nadie atraviese á pie á la parte opuesta de la calle, sin grave exposición á morir aplastado; y entretanto los agentes municipales y los de orden público permanecen cruzados de brazos, ó paseando muy tranquilos, dispuestos, eso sí, á llevar á la Casa de socorro al infeliz que resulte descalabrado.

¿No se podría mandar que se observara aquí lo que es usual y corriente en Londres y otras poblaciones bien administradas? Cuando en los puntos de paso se halla aglomerada la gente, que no puede cruzar por la densidad de filas de carruajes, un *policeman* extiende el brazo en señal de ¡alto! para los coches: todos se detienen; pasan tranquilamente los transeuntes, hasta que á su vez les hace señal de parar y de que prosigan su camino los carruajes: así se evitan desgracias y se consulta á la conveniencia de todos.

Debe proveerse á la seguridad de los más y garantir su vida contra determinados accidentes, ya que es tan fácil conseguirlo como quererlo.

¿Se hará?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

NOTICIAS Y DATOS RELATIVOS Á LA
HISTORIA DEL PAPEL.

(Conclusión.)

IV.

Para gloria de España, figura este país en primera línea en el descubrimiento de una sustancia tan útil y necesaria.

El primer papel fabricado en nuestro país fué, como hemos dicho, en Ceuta, por los moros. Los pergaminos escaseaban cada vez más, y la necesidad indispensable de escribir iba siendo mayor de día en día. Tales eran los móviles, incesantes y poderosos, para descubrir un medio que sustituyese al antiguo pergamino, á causa de la menor cantidad de pieles de animales que se ofrecían al uso de la escritura, y no haber en el momento objetos con que sustituir el empleo de aquel procedimiento.

En un principio se creía imposible sustituir la resistente vitela con el deleznable papel, llamado primeramente cuero de trapo. La imperfección con que se trabajaba era el motivo de que resultase un producto de malas condiciones y de todo punto desechable para la escritura. Falto, en efecto, de cuerpo y de una sustancia que le diese cohesión, los primeros ensayos y los escritos que en un principio se hicieron resultaron sumamente defectuosos y muy pronto desaparecieron, hasta que se adicionó la cola ó gelatina para darle la indispensable resistencia.

La idea de acudir á los vegetales para que suministraran la materia que sustituyese al pergamino, surgió espontáneamente de aquellas sociedades, inspiradas sin duda en que la trama orgánica del mayor número de plantas está constituída por un cuerpo á quien después se le da multitud de formas en las aplicaciones industriales. Este cuerpo es la celulosa que constituye la base de gran parte de las ropas que nos visten, y á él sin duda hubo de acudirse por la gran profusión con que está esparcido en la Naturaleza, para que variando su manera de presentarse, pudiera, como en efecto aconteció, llenar el fin á que se encaminaron los primeros fabricantes de un papel más ó menos ordinario.

En Damasco existía á fines del siglo VIII una fábrica de papel de algodón, cuyo papel se denominaba *charta damascena*, y se hacía con algodón reducido á pasta, tendido después en un bastidor y convenientemente desecado.

A pesar de que después el papel de trapo de hilo se generalizó de un modo extraordinario, no por eso concluyó con el pergamino, que se reservaba para determinados documentos y manuscritos de gran importancia, destinados por su naturaleza á ser duraderos, y que, por otra parte, importaba conservar por diversos motivos en una sustancia más resistente que el deleznable papel.

Uno de los manuscritos más antiguos en papel procede del siglo XII, y es un tratado de paz hecho en 1178 entre Alfonso II de Aragón y Alfonso IX de Castilla.

A principios del siglo VIII los árabes, que aprendieron de los tártaros los procedimientos para la fabricación del papel de algodón, introdujeron este producto en varios puntos de Europa, hasta que cayó por completo en desuso el empleo del *papyrus*.

No cabe duda, sin embargo, que en España en el siglo XII tuvo origen la fabricación del papel de trapos, de donde pasó á Francia en las siguientes centurias, para extenderse después por Alemania é Italia en todo el trascurso del siglo XIV.

El primer molino de papel en Inglaterra se construyó en Dartford hacia el año 1588, por un lapidario que estaba al servicio de la reina Isabel; pero no prosperó esta industria, por lo cual tuvo que ser esta nación tributaria de Francia y Holanda, durante más de setenta años, de su papel de escribir.

V.

El comienzo del uso del papel es distinto según se considere el Sudoeste de Europa ó el Sudeste. Para la primera región hay que referirlo á la llegada de los árabes á España y Sicilia; y para la segunda, al tiempo de las cruzadas, de gran resonancia histórica. De la China fué importado el procedimiento de hacer hojas de papel con cortezas de árbol, bambú, algodón y cáñamo reducidos á papilla, muy á los principios del segundo siglo de la era cristiana.

La fabricación del papel en Francia se refiere al siglo XIV, siendo las poblaciones de Troyes y Esonnes las que ha consignado la fama como más antiguas en esta industria.

En la misma época comenzó en Alemania, existiendo en 1390 una fábrica en Nuremberg.

Inglaterra se dedicó á esta fabricación en época posterior.

El papel de algodón fué, sin duda alguna, el primeramente conocido. Los antiguos libros egipcios se encuentran hechos en esta especie de papel.

Pero la dominación árabe en España va unida inseparablemente á la historia de este cuerpo, en la cual figura nuestra nación, como hemos dicho, en lugar honrosísimo.

Se ve que los moros en Guadix, después en Loja en el siglo XIV, y últimamente en Valencia, establecen fábricas de papel.

En el siglo XV aparecen en Toledo y adquieren universal renombre.

Muchas de las cartas que forman la curiosa correspondencia de Pedro III el de Aragón, de gran resonancia en la historia, á su hijo Alfonso III, en el último tercio del siglo XIII, están escritas en el papel denominado celtí, como hemos tenido ocasión de apreciar con estos documentos históricos á la vista.

Uno de los primeros documentos que hay en el archivo de Simancas escrito en papel, es el titulado *Becerro de las Beetrías*, comenzado por el rey Alfonso XI, padre de D. Pedro *el Cruel*, y terminado por éste. Es un dato que juzgamos de interés en el particular, tomado del gran arsenal histórico referido, á donde no se acude nunca en vano para la adquisición de interesantes noticias, en este y otros muchos estudios especiales de la historia. Conviene, por tanto, dejar consignado un hecho de verdadera curiosidad histórica en lo referente á nuestra nación.

En los siglos X y XI eran muy solicitados algunos productos de las fábricas musulmanas establecidas en la parte meridional de España, hallándose entre ellos el papel de algodón, que adquirió celebridad é importancia, no tan sólo por lo nuevo de la industria y lo útil de la producción, sino también por sus excelentes condiciones para los usos á que se destinaba y la importante misión que había de desempeñar más tarde, al resolver el conflicto de la escasez de pieles. El papel de algodón de Salibah era el más estimado.

Otro de los manuscritos más antiguos que existen, hechos en papel de algodón, es del año 1050, y se halla en la Biblioteca Nacional de París, señalado con el número 2.889 El P. Montfaucon refiere al siglo IX el empleo del papel de algodón.

La emperatriz Irene, esposa de Alejo Conmeno, dice, al hablar de las reglas de un convento de religiosas que fundó en Constantinopla, que dejaba tres copias de dichas reglas: dos en pergamino y una en papel de algodón; lo cual indica que se usaban indistintamente las pieles y el papel en esa época, para consignar los hechos importantes y que habían de ser conservados largo tiempo.

Refiere Rogelio, rey de Sicilia en 1145, que renovó en pergamino una carta que había escrito en papel de algodón en 1102. En la misma época fué cuando la Emperatriz citada hace referencia del documento antes indicado. El empleo de este papel, denominado *Charta cottonea*, concurrió casi simultáneamente con el de los llamados *Charta bombycina* (papel de seda), y *Charta serica* (papel de China).

En las manufacturas árabes se fabricaba el papel con algodón crudo, y no se empleaban los molinos, sino la reducción á pasta por medio de palas con el intermedio del agua.

El papel de hilo y de algodón comenzó á estar más en uso en los siglos XIII y XIV, cual si hubiera de concurrir al gran descubrimiento de la imprenta, que tuvo lugar en la posterior centuria, anunciándose con tan poderoso auxiliar, de igual manera que al claro día precede la aurora con sus luminosos destellos.

Sin embargo de que se refiere por algunos historiadores extranjeros que los documentos más antiguos escritos en papel de trapo se refieren á los años 1309 y 1315, conservados en los archivos de Anspach, ya tendremos ocasión de rectificar este dato, con arreglo á más minuciosas y detenidas observaciones.

El papel de lino fué fabricado hacia el año 1300. Se refiere que el historiador Joinville dirigió al rey de Francia Luis X una carta que estaba escrita en papel de esta sustancia.

Los desperdicios de las fábricas de algodón fueron destinados á la formación del papel cuando enseñó la experiencia las ventajas que la referida materia poseía sobre el lino, empleado antes. Así es que la invención de los molinos, ya fuesen movidos á brazo ó por medio del agua, perfeccionó de un modo notable la fabricación del papel, observándose una gran diferencia entre este producto cuando se comparaba el que se había formado valiéndose de tan poderoso auxiliar de la naciente industria.

En 1390 había una fábrica en Nuremberg, y en Inglaterra comenzó á fabricarse, como hemos dicho, en 1588, bajo el célebre reinado de Isabel, cuyo período histórico ha tenido en la marcha de los tiempos tan profunda resonancia, por cuyo motivo deben citarse como recuerdos unidos un descubrimiento industrial con una serie de acontecimientos políticos de un país.

A principios del siglo XIV existían en Toscana y en la marca de Ancona fábricas de papel que tenían por motores corrientes de agua, siendo en esta época cuando Bodoni hacía sus magníficas ediciones en papel de las fábricas de Fabriano.

En 1750 hizo Baskerville fabricar papel de tejido más compacto y más favorable á la impresión, en el cual se hizo la magnífica edición de Virgilio en 1757, que mereció con justicia los más grandes elogios del mundo ilustrado, y se le saludó como un gran progreso en la industria de este cuerpo, cada día más indispensable en las manifestaciones de la inteligencia y de la civilización y cultura.

VI.

Los papeles que primeramente se dedicaron en Europa á la escritura eran sumamente gruesos y toscos. Las obras que se dieron á la imprenta por vez primera, y constituyen hoy esos preciosos incunables tan raros, y por lo mismo tan buscados, fueron en papeles que tenían cola, lo cual permitía fácilmente poner en ellos adornos y pinturas hechas á mano, que servían de ilustración y daban valor artístico, más ó menos oportuno y de buen gusto, á los impresos que acompañaban.

Los libros con papel sin cola no empezaron á imprimirse hasta el siglo XVI.

En los comienzos del siglo XV llegaron la miniatura y caligrafía á un alto grado de perfección. Se observan manuscritos primorosamente ejecutados, con elegantes orlas y artísticas estampas, y el grabado en madera, entonces naciente, fué el precursor del invento del gran Guttenberg, cuyo genio, nacido en Maguncia en el año primero de la referida centuria, fué en Holanda donde tuvo la idea primera del descubrimiento de la imprenta, haciendo las letras de madera.

Pero es indudable que la fabricación del papel y este descubrimiento tienen grandes relaciones entre sí.

Por tanto, el descubrimiento de la imprenta, que tuvo lugar en 16 de Mayo de 1440, ocasionó, como es consiguiente, inmensa trascendencia en el mundo intelectual, y sus consecuencias se relacionaron con todas las manifestaciones del espíritu en sus amplias y múltiples esferas. La industria de la fabricación del papel no podía menos de experimentar los maravillosos efectos de la imprenta, aun cuando el invento se hallara en su cuna y no fuese todavía otra cosa sino pequeño manantial que más tarde había de convertirse en caudaloso río y en avasallador torrente.

La imprenta y el papel son sin duda como las ramas del tronco de un mismo árbol.

El descubrimiento de América tuvo también, como no podía menos de acontecer, su trascendencia histórica en la fabricación y consumo del papel.

Fué, entre otros varios artículos, un objeto estancado por el Gobierno para su venta en aquellas regiones, y esto dió por resultado que se disputaran las fábricas flamencas é italianas el derecho á la introducción de un artículo que había forzosamente de adquirir en estas condiciones una estima y valor muy superiores al que tenía en Europa y en todos los países del antiguo continente.

En el primer tercio del siglo XVI había en Valladolid y Toledo dos fábricas de papel destinadas exclusivamente á producir las inmensas cantidades necesarias á la estampación de las bulas, que en las referidas poblaciones se hacía por privilegio eclesiástico, de antiguo concedido á corporaciones religiosas de estos pueblos, lo cual forma también época digna de mención en la historia del papel, puesto que el que se producía con el referido objeto tenía condiciones de alguna resistencia.

De seguro que la imprenta no hubiera producido los grandes resultados que ha realizado á faltarle una sustancia tan apropiada para completar su obra. Todos los tejidos vegetales son aptos para convertirse en papel. Pero la industria aprovecha esas masas de trapo que se conceptúan generalmente inservibles y sin utilidad alguna, recolectadas por esos modestos y obscuros trabajadores llamados traperos, que entregan el producto de su recolección á otros industriales más en grande, los que se cuidan de suministrar á las fábricas de papel una primera materia tan necesaria para alimentar una fabricación que tanto necesita producir y que tiene ante sí una demanda tan colosal.

El desfilachado de trapos se hace perfectamente por medio de máquinas construídas con este objeto, que la mecánica y la industria moderna han perfeccionado de un modo extraordinario.

La pasta de madera y el esparto son también sustancias empleadas en la fabricación del papel y han sido objeto de multitud de trabajos de tanteo hasta llegar á su actual estado de adelanto y perfección, de tal suerte, que constituyen potentes industrias que dan vida á muchos pueblos.

La fabricación del papel adquirió un gran desarrollo en Alemania y en Francia en los siglos XVII y XVIII. En 1658 exportaba esta última nación para Holanda más de dos millones de libras.

La costumbre de cubrir de papel las paredes de las habitaciones es originaria de la China y el Japón, habiéndose introducido en Europa á mediados del siglo XVI, desde cuya época empezó á sustituir á los antiguos tapices, pinturas al fresco y otros decorados. Los ingleses fueron los primeros que fabricaron papeles pintados.

Esta fabricación ha tenido asimismo sus progresos y desarrollo, en armonía con las costumbres y exigencias sociales.

Aun cuando la fabricación del papel fué algún tanto perfeccionada y experimentó relativas mejoras en los siglos XVII y XVIII, los progresos fueron, sin embargo, muy lentos, hasta que la referida industria recibió un poderoso impulso cuando el empleo de las máquinas llevó en pos de sí el paso gigantesco de perfección, cultura, adelanto, facilidad, mejora y progreso, como lleva el aura primaveral á las plantas la bienhechora fecundante savia.

Al francés Luis Robert se debió, en 1799, el conjunto de aparatos empleados para formar hojas de papel, cuyo manejo fuese fácil, económico y práctico, y tuvieran las condiciones exigidas en tan usual objeto.

Los multiplicados y diversos usos del papel no dejan de ofrecer asimismo históricas curiosidades. Así sucede, por ejemplo, con el papel sellado, por vez primera usado en Castilla en 1637, en la época del Rey-poeta (cuya recordación, si bien es grata porque florecieron los ingenios de Calderón, Tirso y Lope, es no poco triste en el sentido político), entonces, por una pragmática de Felipe IV de 15 de Diciembre de 1636 se crearon cuatro sellos para estampar en cada pliego los documentos cuyo interés lo reclamase. Esta pragmática comenzó á regir desde 1.º de Enero del año siguiente de 1637 (1).

Vemos en el papel de algunos periódicos antiguos marcadas las huellas de su fabricación, y la escasa resistencia de la masa que le constituye. Así, por ejemplo, acontece con el primer periódico que vió la luz en Madrid en los comienzos del año 1661, que se titula: *Relacion ó gazeta de algunos casos particulares assi politicos como militares sucedidos en la mayor parte del Mundo, hasta fin de Diciembre de 1660.*

De seguro que muchos de los periódicos populares que hoy ven la luz, no resistirán la acción de más de dos siglos y cuarto que han transcurrido por el papel referido, que constituye un ejemplar curioso en la historia del periodismo español.

(1) Datos publicados por D. José María Provanza.

VII.

Las primeras marcas de fábricas de papel se observan en los escritos del siglo XIV.

En el siglo XV ya son más frecuentes las filigranas.

Durante el largo período histórico comprendido desde el reinado de los Reyes Católicos hasta la época de Felipe IV, casi todo el papel usado en España es flamenco, que después fué sustituído por el italiano, y á fines del siglo XVII comenzó á estar en boga el papel francés, más ó menos aceptado, según los usos á que se destine.

Como quiera que es un objeto en cuya fabricación interviene la química en primer término, puesto que es el resultado de un trabajo químico industrial, necesariamente esta ciencia ha de ser la que reclame las glorias de haber resuelto un problema de tamaño interés social.

Algunos químicos han unido su glorioso nombre á la fabricación de especiales papeles. Así, el ilustre sueco Berzelius ideó y realizó en el primer tercio de este siglo la fabricación de un papel purísimo, empleando las aguas de los ríos de Suecia, excepcionales por su pureza, y que al atravesar extenso lecho silíceo, resultan de unas condiciones especiales, difíciles de reunir en otras. Por lo cual, este papel es irreemplazable para delicadas operaciones de la Química, en que se necesita realizar trabajos minuciosos y trascendentales. Por eso también el gran Berzelius concibió en medio de su laboratorio la gran importancia que para su ciencia tenía el papel de tales condiciones.

Los progresos de la ciencia química se han marcado asimismo en las vicisitudes del papel, ya empleándole coloreado con sustancias varias para constituir sensibles reactivos que ponen de manifiesto la existencia de algunos cuerpos, ya también para filtrar líquidos y separar de tal suerte las partículas que les quitan la transparencia, ó ya, igualmente, siendo el vehículo de benéficos medicamentos muy usados en terapéutica, ó llevando las grandes manifestaciones científicas á otros terrenos de aplicación, como la fotografía con su papel albuminado, y las industrias con sus numerosos medios de actividad, constituyendo otros tantos motivos de admiración á esa gran palanca de la cultura universal.

Al químico, en efecto, es á quien corresponde conocer esta sustancia en sus intrínsecos detalles. Considerado el papel como celulosa, ó sea el cuerpo que le constituye esencialmente, grupo molecular formado por el carbono y los elementos del agua (oxígeno é hidrógeno) en las proporciones necesarias para formarla, era uno de los cuerpos llamados hidratos de carbono, y hoy anhidridos poliglucósidos, ó bien como tetraglucósido, es del dominio de la ciencia química conocer su naturaleza y presentarle con sus caracteres y propiedades de tal. Por eso su fabricación tiene que ser dirigida por experta inteligencia, si ha de responder el resultado á las justas exigencias de las grandes demandas que la industria moderna presenta de un artículo de tan considerable consumo.

Esta industria ha tenido, como todas, sus períodos diversos, de nacimiento, infancia, desarrollo y perfección. Diferentes gradaciones ha presentado hasta llegar al estado de adelanto que hoy ofrece.

La elección y limpieza exacta del trapo, su loción con agua alcalina para desengrasarle, el desfilachado minucioso, el blanqueo con el cloro, el hipoclorito de cal y otros varios medios; la preparación de las hojas á mano ó con máquina, constituyendo el papel de tina ó continuo; su desecación y acción de la prensa; el encolado con gelatina disuelta en agua caliente, y la nueva presión para privarle de los poros que de otra suerte tendría y hacerle apto para la escritura; el satinado, etc., todo ello representa un conjunto de operaciones minuciosas, que han surgido en este caso, como en todos, con la voz de la experiencia y las lecciones del tiempo, gran maestro en todos los asuntos humanos.

También interviene la ciencia en la fabricación de papel para documentos interesantes y de valor, como acontece con los billetes de Banco, el papel moneda y el de títulos de la Deuda, pagarés, etc., donde se adiciona á la pasta algún cuerpo especial que acuse por medio del reactivo la perpetración del delito en el falsificador ó el que procede de mala fe.

De igual suerte han contribuído los progresos de la Química al uso de otros cuerpos que el trapo para la fabricación del papel, cual sucede con las hojas de algunos vegetales, como la palmera, el maíz, la retama y las ortigas, hasta llegar al finísimo de China, fabricado con la caña del bambú.

Desde el tosco papel de estraza, hasta el denominado de seda, el tenue de fumar, el llamado de Ministro, el resistente de hilo, los estampados, etc., son resultado de los trabajos de la química industrial.

Y entre los progresos y beneficios que á las modernas sociedades ha traído el descubrimiento del papel, está la letra de cambio, que ha venido á sustituir á lo que antes se verificaba por medio de piedras preciosas, cuando había necesidad de enviar valores á lejanos puntos, problema hoy resuelto fácilmente, con las ventajas y confianza que proporciona el mutuo crédito.

Como producto que la química industrial suministra, hay también precisión de ensayarle y someterle á minuciosos trabajos, para investigar si han entrado en su composición cuerpos extraños, ó tiene las condiciones de resistencia, color, traslucencia, matices, etc., que le son propios. El reactivo, el microscopio, el ensayo de las cenizas del papel después de quemado, etc., son preciosos medios que la ciencia ha puesto en manos del perito para ilustrar á los hombres de ley en los arduos problemas que acaecen al tratar de resolver las cuestiones relativas á los documentos interesantes del papel-moneda ó de escrituras de gran interés, como también en accidentes desgraciados, por el uso de papel de color para envolver las confituras y alimentos, ó para servir de adorno á las habitaciones.

De igual modo que la Química, han utilizado las ciencias médicas el papel para la administración de muchos medicamentos que prepara la Farmacia con diversos nombres en variadas formas, y llenan preciosas indicaciones en casos dados, simplificando antiguos y molestos procedimientos de aplicación de sustancias medicamentosas.

Numerosas son, en efecto las manifestaciones de la humana actividad, en que figura el papel como uno de los medios de ejercicio de las mismas, y donde se pone en evidencia su extraordinaria importancia.

VIII.

Hasta 1799 la fabricación de papel se hallaba en un estado de relativo atraso y de bastante imperfección; pero el ya citado Luis Robert ideó un sistema mecánico que abrió nuevos horizontes y un camino de mejoramiento extraordinario á una industria que había largo tiempo permanecido en un período de quietismo y estacionamiento.

El método de Robert obtuvo un privilegio de quince años, pero tuvo que vencer no pocas dificultades y allanar gran número de obstáculos antes de prosperar y tener lozana vida.

La primera máquina que se construyó en Francia con alguna regularidad para la fabricación de papel de buenas condiciones fué en 1815, por Calla, mecánico de París.

Después de muchos ensayos y tanteos previos, el ingeniero Bryant Donkin estableció en el condado de Herfort, en Frogmore, la primer máquina de papel que funcionó.

Los nombres de Conçon y Montgolfier merecen consignarse con gloria en la historia del papel, por haber contribuído con sus trabajos al perfeccionamiento de esta industria, en la que se refleja principalmente la vida de los pueblos.

Ya es bastante antiguo en el Japón el empleo de la corteza del árbol denominado *Broussonetia papyrifera*, para la fabricación de papel. En China usan también, desde fecha bastante remota, con igual objeto, los tallos jóvenes del bambú. Lo que en este país se denomina papel de arroz procede de la médula de la *Azalea papyrifera*, y también de la *Eschinomene paludosa*.

Una gramínea, la *Stipa tenacissima* de Linneo, ha merecido también de los ingleses singular predilección, por sus magníficas fibras, para fabricar algunos papeles: todo lo cual indica que los vegetales han sido siempre los que han suministrado las primeras materias, más ó menos modificadas después, para la fabricación del papel. En América suelen también usar el bagazo, ó sea el residuo de la caña de azúcar, después de extraído el zumo.

La naturaleza de la sustancia que constituye el papel tiene, como es consiguiente, una gran significación en la resistencia del mismo y en el tiempo de su duración. Bien puede aventurarse, con perfecta seguridad de no incurrir en equivocación, que una gran parte de los impresos de hoy, singularmente de los periódicos de que se hace inmensa tirada, no han de resistir la acción de los años, y que seguramente las generaciones futuras no podrán conocer las ideas de una gran parte de los publicistas actuales, en razón á que se habrá destruído el papel donde se estamparon sus conceptos.

En vano serán el cuidado y esmero que se empleen en conservarlos, pues al ir á verificar la lectura en tales impresos habrán de hallarse siempre muy deteriorados.

Los Estados Unidos poseían en 1873 ochocientas fábricas de papel, dotadas de tres mil máquinas. Después sigue Inglaterra.

Indudablemente el gran desarrollo del periodismo y las publicaciones han contribído de un modo poderosísimo al aumento de la fabricación del papel, por la extraordinaria demanda de un artículo indispensable para la existencia de las referidas instituciones de la sociedad actual.

Los trabajos estadísticos asignan que habrá en el mundo cerca de 4.000 manufacturas de papel, en las que tienen ocupación 90.000 hombres y 180.000 mujeres, sin incluir los que se emplean en trabajos auxiliares.

El consumo de esta sustancia se halla relacionado con el desarrollo social en todas sus esferas. Se calcula, por ejemplo, París, que cada día suministra á sus fábricas de papel una cantidad de trapos justipreciada en 4.800 francos, que equivale anualmente á 1.752.000.

Estos datos dicen con gran elocuencia la importancia y la vida de una industria relacionada con todo el organismo social. Es uno de los termómetros de la civilización y en donde han de fijarse las miradas de los que deduzcan de la estadística resultados de significación en las ciencias sociales.

Estudiar las variadas fases de los usos del papel desde su aparición en la vida de los pueblos, vale tanto como recorrer los múltiples episodios de la humanidad en larguísimo período de su existencia. Pocos serán los asuntos materiales que más afecten á la existencia de los



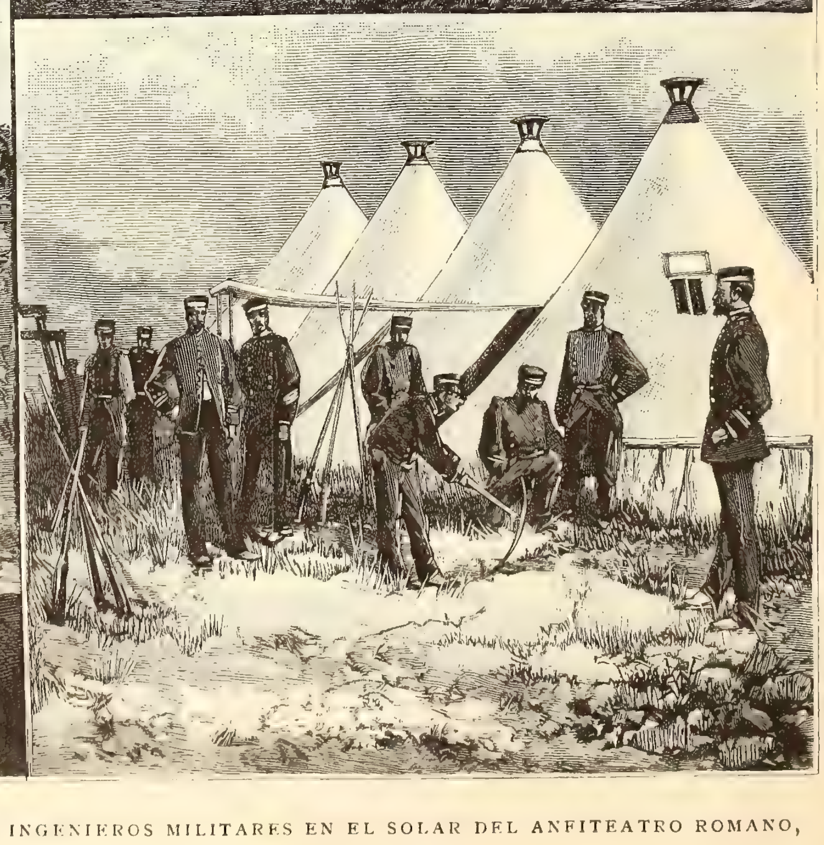
Doctor D. Fr. BENITO DE LOS INFANTES,
PRIOR DEL CONVENTO DE FRANCISCANOS DE CONSUEGRA.



Doctor D. Fr. PETRONILO COBOS,
RECTOR DEL CONVENTO DE FILIPINOS DE ALMAGRO.

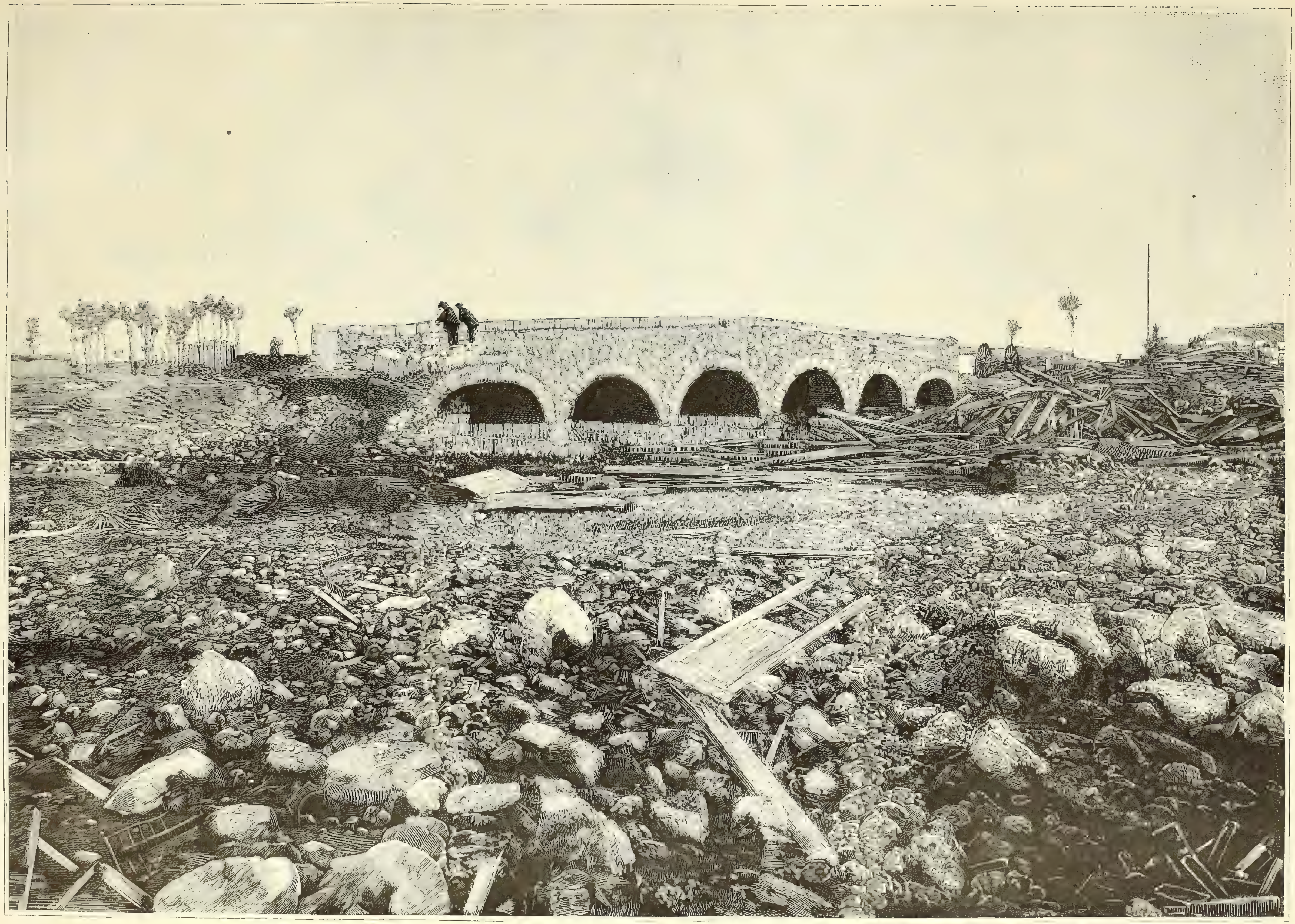






EXTERIOR DEL CONVENTO DE PADRES CARMELITAS. - CAMPAMENTO DE INGENIEROS MILITARES EN EL SOLAR DEL ANFITEATRO ROMANO, DETALLE DEL CAMPAMENTO.—(Dibujo de Manuel Picolo, según fotografías del Sr. Caldevilla.)

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



EL PUENTE DEL ESTE SOBRE EL RÍO AMARGUILLO, DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LAS AGUAS.

pueblos y se hallen más identificados con sus glorias y desventuras, sus épocas de grandeza y sus períodos de desgracia. Modesto y silencioso en sus manifestaciones, ¡cuán grande y trascendental en sus resultados, capaces lo mismo de alterar las más fundamentales bases del edificio social, que de asentar los cimientos de una indestructible y secular fortaleza!

No puede menos de sentirse asombro al estudiar el pasado de un cuerpo tan sencillo como grande en sus efectos.

Queda con esto terminado el resumen histórico que me había propuesto realizar de un asunto tan interesante bajo múltiples conceptos. Los datos consignados en las precedentes líneas son prueba elocuentísima de que la humanidad ha trabajado incesantemente en todas las épocas para lograr alcanzar aspiraciones que la mente coloca siempre en horizontes distantes de la realidad.

Dr. Joaquín Olmedilla y Puig,
de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.

Á ESPAÑA,

CON MOTIVO DE SUS INUNDACIONES.

¡España de mis amores!
¡Del alma Patria hechicera!
Otra vez la suerte fiera
Extrema en ti sus rigores.

Otra vez sobre tu suelo,
Lleno de luz y de encanto,
Tiende la muerte su manto
Y la destrucción su velo.

Otra vez el eco zumba
De la tempestad que truena,
Y en tus ámbitos resuena
Y en tus montañas retumba.

Triste, paciente, sufrida,
Otra vez, cual otras ciento,
Lloras víctimas sin cuento
Y desastres sin medida.

Otra vez miran sombríos
Tus hijos, con faz doliente,
Desbordada la corriente
De tus cauces y tus ríos.

Y allí flotando á millares
Sobre las ondas impuras,
Recuerdos de sus venturas,
Los restos de sus hogares.

Allí la madre entre el cieno
Ciñe con fuerzas extrañas
Al hijo de sus entrañas,
Que le arrancan de su seno.

Y allá el decrépito anciano
Y el débil niño inocente
Los arrastra la corriente
Cual frágil despojo humano!

. . . .

¡Tu fortuna es bien ingrata,
Pobre Patria sin ventura!
Lo que tu dicha asegura
Es también lo que te mata.

No bastaba que tus males
Fueran cegando, crueles,
Tus más risueños verjeles,
Tus más ricos manantiales.

No; faltaba á tus dolores
Otra desgracia cruenta:
Que engendrara la tormenta
Torrentes asoladores:

Que con rigor iracundo
Se tornara entre la sombra
El campo de verde alfombra
En charca de lodo inmundo:

Que en rugidos sobrehumanos
Ardieran tus horizontes,
Y se rajaran tus montes
Y se inundaran tus llanos.

Y así fué; que fulgurante,
De la destrucción en alas,
Voló, destrozando galas,
El genio del mal, triunfante.

Y al cruzar, súbito y fuerte,
Por la región encendida,
Donde brotaba la vida
Sembró el espanto y la muerte!

Y pasó..... dejando en calma
Las ruinas y los despojos.....
Las lágrimas en los ojos,
Y las penas en el alma!

Mas á remediar tu cuïta
Viene presto y bienhechora
La virtud germinadora
De la Caridad bendita.

Ella te ofrece sus dones,
Y te infunde su heroísmo,
Y te salva del abismo
Y te da sus bendiciones.

Y al cielo favor implora
Con la voz que nos redime,
Que es amparo del que gime,
Y es consuelo del que llora.

Ella calmará tu duelo
Con su inmenso amor fecundo.
¡La Caridad en el mundo
Hace de la tierra un cielo!

Aurelliano Ruiz.

EL ATEO.

«¡No existe Dios!», vociferó el impío,
Rota la valla de su mente loca,
Modulando en la fragua de su boca
El error de su pérfido albedrío:

Anegado en su propio desvarío,
Duda de todo cuanto mira y toca,
Encuentra helado el corazón de roca
Y en su conciencia de la muerte el frío.

En continuo morir su alma insaciable
Ve acercarse lo eterno, que le aterra,
Y aunque sienta del cielo inmensurable

Los raudales de luz, sus ojos cierra,
Y en tinieblas se arrastra el miserable
Por la vil inmundicia de la tierra.

Fabriciano González.

ANTE LA ESTATUA DE PELAYO [1].

Modelo de campeones;
León entre los leones,
Asturias te comprendió,
Porque tu estatua formó
Del bronce de los cañones.

Alma en la lucha formada,
Astro de divina luz,
Aun no es cosa averiguada
Si venciste con la espada
O triunfaste con la cruz.

¡Rey del asturiano suelo,
No hay águila que en su vuelo
Más alto su esfuerzo ponga,
Y al alzarte en Covadonga
Tocó tu frente en el cielo!

No es esta débil canción
Digna de tal campeón.
¡Pelayo, para ensalzarte,
Era preciso cantarte
Con rugidos de león!

José Jackson Veyan.

TRATÉMONOS DE TÚ.

(Á MI BUENA Y BELLÍSIMA AMIGA P. G.)

Te lo digo de veras, y no es cuento;
Ese tú fraternal que me propones
No despierta risueñas ilusiones,
Pero calma las ansias del momento.

Si es fuerza que aquí diga lo que siento,
Te diré, aprovechando estos renglones,
Que aunque van más allá mis intenciones,
Hoy me encanta tu amable tratamiento.

Juzgándome por ello venturoso,
Quiero hablarte de tú, cual á una hermana,
Mientras llega otro tiempo más dichoso.

¡Bien pudiera este tú sonar mañana
Como el tú apasionado y misterioso
Dicho al pie de la reja sevillana!

Rafael Ochoa.

Segovia.

Á DELIA VERGARA

EN SU ÁLBUM.

DESPEDIDA.

Al recorrer el mundo
Para su afán pequeño,
Una gentil alondra
Topó con un mochuelo.
—¿A dónde vas? él dijo;
Y ella repuso:—¿Y tú?
—Yo aguardo las tinieblas.
—Yo vuelo hacia la luz.

Alondra peregrina
Que vuelves á tu patria,
Y que al pasar rozaste
Mi frente con tus alas:
Vas á la luz; bien dices,
Su brillo me cegó;
La luz es la ventura,
La gloria y el amor.

Del ave solitaria
Que entre las ruinas llora,
Cesaron al mirarte
Las amarguras hondas.
Y si su vuelo torpe
No sigue al tuyo audaz,
A tu memoria unido
Su pensamiento va.

Si encuentro y despedida
Fué casi el nuestro, Delia,
Mi corazón es placa
Donde la imagen queda.

Y han de pasar los años
Y has de olvidarme tú,
Y aun guardará mi sombra
Reflejos de tu luz.

Manuel del Palacio.

(1) Poesía improvisada en una función celebrada en el teatro de Obdulia de Gijón.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La China, los revoltosos, los ingleses y los misioneros.—El archipiélago de Hawai y su agente el Sr. Moreno.—El monumento de Marlowe en Canterbury.—Un literato afortunado: *A new Eva for Russia*, en New York.—Dionisio V, en Constantinopla.—El cardenal Rotelli.—El emperador Guillermo con barba.—Epílogo de puñetazos del Congreso de Bruselas.

El odio que el fanatismo religioso de los chinos sostiene contra las misiones europeas, vivamente alimentado por la sociedad secreta *Ko-lao-Hui*, de que en estas crónicas se ha dado noticia, ha producido nuevas catástrofes en la región del Y-Chang. Todos los establecimientos europeos, excepto los de los ingleses, han sido destruídos. Este privilegio de inmunidad británica, de que dieron cuenta las noticias de Shanghai, hacía sospechar la existencia de algún concierto entre los revoltosos y los agentes ingleses, y así ha resultado al fin, como el *Times* mismo lo ha dicho en telegramas de aquella procedencia, en los que se afirma que en la aduana de dicho puerto se han encontrado armas y municiones destinadas á la sociedad secreta, y como toda la prensa europea lo ha repetido ya, al referir que el Gobierno chino tiene pruebas de que ciertos empleados ingleses de la aduana recibían armas de Hong-Kong para entregarlas á los afiliados en la *Ko-lao-Hui*. A nadie chocará este nuevo dato de la fraternidad cosmopolita á que nos tiene acostumbrados el mercantilismo inglés, tan bien probado contra nosotros en la campaña de Africa. Chino, marroquí, siou ó makololo, siendo compradores que paguen al contado, todos ellos son muy buenas personas para el hombre de negocios que sólo atiende á colocar su mercancía, así sirva ésta para aniquilar á los que difunden el progreso por las regiones bárbaras y casi ignoradas. Al dar cuenta de semejante matute, que en algo disculpa á los chinos, el Gobierno imperial, impotente hasta ahora para castigar á los revoltosos como lo merecen, viendo que se le iba encima la intervención armada de Europa, se ha apresurado á cortar el pescuezo á algunos kolaoshuis, á largar severa reprimenda á varios gobernadores y á prometer solemnemente á las potencias cuyos súbditos han sufrido perjuicios, que abonará las indemnizaciones que sean de justicia. Sin embargo, el carácter religioso que tiene la insurrección, latente en la gran masa del populacho, cuyas repetidas explosiones dan prueba de su gran intensidad, no es á propósito para que se pueda admitir la pacificación rápida de aquellas comarcas. El Embajador inglés en Pekín pide al Foreign Office que aumente sus fuerzas navales en aquellos mares; el Secretario de Estado en Washington ha declarado que enviará una escuadrilla de buques pequeños que puedan meterse tierra adentro por los ríos en cuyas orillas están los pueblos que más amenazados se ven; y por su parte, inquieta Alemania por la suerte que puedan correr sus misiones católicas, dados los detalles que envía el obispo Auzer, propónese también obrar con toda energía. Los franceses son los que más han sufrido; pero nada harán en China sin ponerse de acuerdo con el Gobierno ruso, cuyos intereses tienen en aquellos mares tanta importancia. Hasta hoy los rusos poco han dicho ni han hecho que deje traslucir sus intenciones, y en este embrollo sólo resulta positivo que la escuadra china, que presta sus servicios en los mares de Petchili y Amarillo se ha trasladado al Sur, para que sus cañones se anticipen, si es necesario, á los europeos en la tarea de castigar á los revoltosos. Y á todo esto los misioneros católicos siguen luchando y avanzando, pulgada á pulgada, contra las acérrimas creencias de aquel enorme Imperio, y vierten su sangre como en los mejores tiempos del siglo XVII. Sin embargo, su fe y su entereza son tan grandes, que siempre creen que la conversión de la mayor parte de los asiáticos se conseguirá muy pronto, con cuya confianza sufren y predican. El dominico alavés, P. Isidoro L. de Foronda, escribía desde su vicariato oriental del Tonkín, hace algunos años: «Ya pasaron los tiempos de la persecución, y ahora sólo nos toca recoger el fruto de tanta sangre de mártires valerosos, porque la cruz vence y reina por todas partes.» ¡Y cuántos otros han perecido desde entonces! ¡Y cuántos perecerán en la China, impenetrable siempre para toda idea europea!

***

La misión de comerciar, explotar, comprar y vender es más positiva y menos peligrosa. Que se lo pregunten al Sr. Moreno, agente del partido nacional del archipiélago de Hawai ó Sandwich, en Washington, quien, apurado y presuroso, ha acudido al presidente Harrison para darle cuenta de las cartas que ha recibido de Honolulu, capital de las islas, en las que se asegura que Inglaterra trata formalmente de apoderarse de ellas, y que al efecto cuenta con la aquiescencia y simpatías de la reina Liliukalani. El Presidente de los Estados Unidos parece que se mostró afectado por la noticia, y envió al Sr. Moreno á que conferenciara con el muy sabio y muy honorable Mr. Blaine, nuestro amigo. A estas fechas no han dicho aún de América lo que ha dispuesto; pero seguramente no dejará Mr. Blaine que se realice tal despojo. Así le llamará, sin duda, porque Hawai no es ya más que una colonia yankee, de la cual sacan anualmente 240 millones de libras de azúcar, que reci-

ben en los Estados Unidos, libres de derechos, y que valen 12 millones de duros. ¿Tiene, pues, nada de particular que se haya engolosinado la Inglaterra? Aquella estación marítima, situada en medio del Pacífico, es de capital importancia para cualquiera nación que la posea, y mucho más para la Gran Bretaña ó para los Estados Unidos; importancia que resultará mucho mayor aún en cuanto se abran el paso de Panamá, el de Nicaragua ó el de Tehuantepec. Tal vez los ingleses consigan imponer allí su protectorado, si así lo desea la voluntad nacional de la Reina Liliukalani; pero tal vez resulte luego que los amigos de Moreno, canacos y yankees, den al traste con la reina y con la protección, y definitivamente ondee la bandera estrellada en Honolulu, constituyendo Hawai una nueva estrella más, y siendo el punto comercial avanzado de la gran República sobre el gran Océano. Y véase á Moreno, cuyos abuelos serían de Valdestillas, de Riaza ó de Carranque, redimiendo á Sandwich de la futura dominación y voracidad de los ingleses, que van estableciendo sus tiendas de comerciantes por todos los ámbitos del mundo, para dar ocupación y dinero á su gente joven, mientras la ya madura se dedica, en la metrópoli, á disfrutar, en el descanso, de las ideales delicias de la literatura y del arte.

Los viejos, entusiastas de esta vida contemplativa y del pasado, acaban de sacar á relucir en Londres la memoria de un autor dramático, muerto hace cuatrocientos años, predecesor de Shakespeare, y á quien han dedicado un monumento conmemorativo en Canterbury. Llamábase aquel poeta, hoy resucitado por los anticuarios, Christopher Marlowe, y fué hombre de borrascosa vida y de espíritu inquieto, ardiente y atrevido, que vivió de prisa, que escribió con frenesí y que murió á los veintinueve años en una camorra armada en una taberna. Entienden los ingleses que no sólo Shakespeare, sino toda la legión de dramaturgos de los últimos años de la reina Isabel y de los comienzos del rey Jacobo, por ejemplo Webster, Ford, Ben Johnson, Massinger, Tourneur y Fletcher, siguieron las huellas de la poderosa y sombría imaginación de Marlowe, en sus dramas el *Doctor Fausto*, *Tamerlán* y *El Judío de Malta*, muy desiguales y descuidados en su estructura dramática, pero abundantes en bellezas poéticas de primer orden. El célebre actor Mr. Henry Irving presidió el día 17 del actual la solemne ceremonia de la inauguración del monumento que con singular complacencia le han erigido los entusiastas de la literatura dramática inglesa.

***

Marlowe vivió y murió, como gran parte de los literatos antiguos y modernos, más pobre que las ratas, de cuya poco envidiable suerte se acaba de librar en Washington un militar retirado y escritor activo, el ex coronel Mr. Charles A. De Arnaud, á consecuencia de haber dado á luz un libro: *A New Eva for Russia*, «Una nueva Eva para la Rusia», en el cual hace la apoteosis del Czar y de su gobierno personal, procurando demostrar que el sistema autocrático político del Imperio moscovita no es tan negro como lo pintan. En efecto, á los pocos días de aparecer la obra en los escaparates de las librerías recibió su autor un paquete postal de New-York, que contenía un estuche con un rico alfiler de corbata, representando el águila rusa, en oro, con una admirable perla, de gran tamaño, en las garras. Con el regalo iban dos billetes, uno de cien duros, y otro manuscrito y perfumado, de letra femenina, que decía así: «Acepte usted este testimonio de admiración. Los cien dollars son para que continúe trabajando por la buena causa. Es usted el primero y el único que ha defendido á mi país contra la maledicencia de sus enemigos. He leído con cuidado el *New Eva for Russia*, y merece mi más completa aprobación. Soy una señora rusa, casada con un ciudadano de New York. No tengo hijos; persevere usted en su propaganda, y le dejaré mi fortuna de 150.000 duros, para que la disfrute. Muy suya agradecida, Alexandrowna.» Agradecido también Mr. de Arnaud, ha tratado de dar con su generosa favorecedora, para demostrarla su reconocimiento, pero en vano; la anónima rusa no parece por ninguna parte.

Víctima del entusiasmo que también sienten los búlgaros por la Rusia fué en su día el patriarca ecuménico de la Iglesia griega en Constantinopla, Dionisio V, que acaba de morir, y con cuyo triste motivo se ha recordado hoy un hecho digno de su entereza. Prelado *(primi inter pares)* el superior entre los obispos ortodoxos de la comunión griega y verdadero jefe espiritual y casi temporal de los griegos residentes en Turquía, era defensor acérrimo é indomable de los derechos de su Iglesia. Bien lo demostró cuando el Sultán quiso suprimirlos ó mermarlos, como en estas crónicas quedó apuntado en su día, y cuando ordenó la clausura de de todos los templos cristianos del Imperio, consiguiendo convencer al Soberano, que le otorgó desde entonces extraordinaria estimación por sus grandes cualidades de hombre de carácter. Pero el recuerdo de la Bulgaria es más elocuente aún. Era en la época de la guerra turco-rusa; Dionisio ocupaba la silla episcopal de Philippopoli y fué solicitado por los rusos para que admitiera en la Bulgaria ciertas reformas, injustamente favorables para los búlgaros, pero atentatorias á los derechos de los griegos que viven en aquella comarca. Defendió con severidad y energía á sus fieles, antes de la llegada de los invasores, y cuando entraron triunfantes los rusos en aquella capital se mantuvo más firme que nunca en su conducta. Los rusos se sintieron muy lastimados por ella, pero no dieron á conocer su disgusto, respetando el criterio del Obispo. Cuando el ejército ruso avanzó hasta San Stefano, evacuando á Philippopoli, los búlgaros atacaron á Dionisio en la catedral, le apalearon y arrastraron por el suelo, y hubieran concluído con él á no intervenir en su favor algunos oficiales. El Obispo no exhaló una sola queja, ni maldijo á sus verdugos, satisfecho por haber cumplido con su deber. Hoy, al morir Dionisio V y quedar vacante la silla patriarcal de Constantinopla, disputan su sucesión tres obispos: el ex patriarca Joaquim, que dimitió, retirándose al monasterio del monte Athos, cuya candidatura apoyan los rusos, y otros dos, uno preferido por el Gobierno de Atenas, y otro que goza de especiales simpatías en la corte del Sultán. Pocos días después que él ha fallecido también otro ilustre Prelado, á quien trató mucho en Constantinopla, con motivo de la deseada reconciliación y unión de las Iglesias romana y griega. Me refiero al cardenal Rotelli, discípulo en Perusa del papa León XIII, arzobispo de Farsala, y últimamente nuncio de Su Santidad en París. Envióle el Papa de delegado apostólico á Constantinopla para que protegiera los intereses de los católicos franceses en todo el Oriente y para que trabajara por la concordia de la Iglesia ortodoxa con la católica, cuyo pensamiento había preparado con todo estudio en la Nunciatura de la capital de Francia. El fué también el que inauguró en París la política de conciliación entre el Gobierno del Vaticano y el de la República, que estaba ya en el espíritu del Papa.

***

El emperador Guillermo ha dado una agradable sorpresa á sus súbditos de Berlín, al volver á la capital, de regreso de su última excursión. Cuando salió, para asistir á las maniobras de Austria, llevaba bigote; ahora ha entrado con toda la barba. *Welch ein Gülck!* Ni aun en la ornamentación del rostro quiere parecerse á Bismarck, siguiendo decidido la moda de su augusto padre, cuya hermosa barba daba á su persona imponente y majestuoso aspecto. Está muy bien la barba á los guerreros, salvo sea el recuerdo de las caras rapadas de César, de Federico y de Napoleón; y allá en Alemania, desde el Rhin al Danubio, nadie se olvida de que no hubo en la historia capitán más temido, ni barba más feroz que la del Gran Duque de Alba. Seguramente desde ahora no habrá general ni soldado en el ejército alemán que se acuerde del barbero ó que no arrincone la navaja de afeitar. Ojalá pudiera hacerse lo mismo con las espadas y demás artefactos de destrucción humana. *¡Wollte Gott, dass alle grosse Herren den Frieden liebten!* Ojalá que todos los grandes hombres amasen así la paz! El cambio operado en el rostro del Emperador de Alemania ha prestado un flaco servicio á los fotógrafos, pues un diario de Berlín asegura que el valor de los retratos anteriores, con bigote, que tenían aún en depósito para la venta es de 250.000 francos, cuyo stock, salvo alguna pequeña partida que se despache, quedará, ante la nueva barba imperial, como cartulina sin valor.

Entre los socialistas de aquel Imperio, así como entre todos cuantos han seguido con interés las peripecias del último Congreso internacional obrero de Bruselas, ha sido muy comentada y celebrada la noticia cómica final. Por dentro, en todos los partidos, desde el architramontano hasta el anarquista naturalista, por dentro anda siempre la procesión de los odios, de la maledicencia y de las miserias personales, y en el gran mundo socialista no podía faltar esta plaga. El doctor Aveling, yerno de Carlos Marx, representante de numerosos sindicatos, cuenta entre otros enemigos con Fernando Gilles, delegado de la Federación internacional. Este personaje ha sido acusado por el órgano oficial de los socialistas alemanes de traidor y agente provocador; ni más, ni menos. Pero mientras se depura la verdad de tal denuncia, Gilles publicó violentos ataques contra Aveling, murmurando y maldiciendo de él, no sólo como jefe del partido obrero, sino ocupándose de su vida privada y de la validez de su matrimonio con Isabel Marx. En cuanto el doctor se enteró de tales murmuraciones y leyó los artículos que las publicaban, fué á casa de Gilles y le deshizo las narices á puñetazos. No hubo después campo del honor, ni cosa que lo valga. Gilles corrió á contárselo al juez, y el sábado 19 último se celebró en Londres el juicio de faltas. El juez propuso á Aveling que declarase estar arrepentido de su conducta y que prometiese no volver á desfigurar el rostro de su correligionario; pero el doctor se negó en absoluto á ello. Entonces el juez le condenó á pagar 40 chelines de multa y 25 de costas, con la facultad de que optase entre abonarlos ó ir á la cárcel por quince días. Al oir esto, sacó Aveling su portamonedas, dejó la onza y pico sobre la mesa, cerró la bolsa primero y luego los puños, enseñándoselos á Gilles, y se marchó diciéndole:

—A trece chelines puñetazo: cuando usted guste puede empezar de nuevo á hablar mal de mí!

R. Becerro de Bengoa.

DE ETRETAT Á OSTENDE.

(veinte días de viaje.)

Una de las excursiones más interesantes por la vecina Francia, lo mismo en la estación de verano, «con los rayos del sol tan deseados», que en los días plácidos de frescas brisas otoñales, es la de Etretat á Ostende; excursión seductora por su variedad, y llena de recuerdos y de antiguos monumentos, de admirables panoramas, de contrastes deliciosos.

El viajero ve pasar ante su escrutadora mirada los puntos de vista más poéticos de la Alta Normandía y las más encantadoras playas: primero Etretat, «el país de la elegancia y de la dicha», y las playas cercanas de Saint-Jouin, Bruneval, Vaucottes, Iport; luego el puerto de Fécamp, y más allá las Petites-Dalles, Saint-Valery-en-Caux, Veules y Veulettes; en seguida, Dieppe, Treport, Abbeville, Cayeux-sur-Mer, Le Crotoy y tantos otros pintorescos pueblos; en último término, Boulogne-sur-Mer y Calais, los dos puertos «franco-ingleses», y Dunkerque, la vieja ciudad flamenca.

Y para hacer con fruto y complacencia esta excursión encantadora, ha sido escrito y publicado el precioso álbum literario y artístico que tenemos ante la vista, así titulado: *Vingt jours d'Etretat à Ostende*, por Constant de Tours; un libro cuyas páginas contienen descripciones sinceras, exactas, breves y llenas de atractivo, que exhalan como una fragancia de brisa marina; un libro que completa la ilusión del *touriste* con numerosas ilustraciones, hechas del natural por artistas tan beneméritos como Boudier, De Burggraff y Fernando Fau, las cuales forman una preciosa galería de cuadros de género, de escenas de costumbres, de vistas panorámicas, tan frescas y alegres que parecen ráfagas de sonrosada luz en un horizonte de alta mar.

***

Aparece en primer lugar el puerto de Etretat, antigua aldea de pescadores y patria de marinos célebres, del cual el París mundano ha hecho una elegante estación de verano y otoño, muy concurrida desde hace algunos años, y cuya ancha playa se extiende en semicírculo al pie de dos magníficas *falaises*, blancas y grises, coronadas de bosquecillos, que se alzan *á pico* á cien metros de altura, y que son dominadas, como toda la villa y el puerto, por la iglesia de Notre-Dame, del siglo XIII.

Sigue Fécamp, ciudad situada en la desembocadura del río Valmont, con su bella iglesia abacial de la Trinidad, del siglo XI, un pórtico lateral del siglo XIV, magnífica torre central de 64 metros de altura, claustros de piedra, ábside circular del más puro estilo normando, vidrieras de colores, retablo suntuoso; un conjunto, en suma, de sencillez y de nobleza, cuyas principales construcciones atribuyen los moradores á Guillermo *el Conquistador*, «que en 1075 celebró la Pascua en la abadía de Fécamp» (dice la crónica), fundada en el siglo VII, y allí consagró á Dios una de sus hijas.

En seguida se presenta Dieppe, subprefectura del departamento del Sena-Inferior, puerto de comercio y uno de los principales de Francia para la pesca, situado en la desembocadura del Arques, río que le separa del arrabal Le-Poblet: bombardeado en 1695 por los ingleses y reconstruído en el siglo XVIII, tiene el aspecto de ciudad moderna, con sus plazas y calles regulares y limpias, como son la Nationale, con la estatua del almirante Duquesne, la Grande-Rue, la de Aguado y otras; sus magníficos muelles de Enrique IV y de la Poissonnerie; sus dos iglesias de Saint-Jacques, del siglo XIII, y de Saint-Remi, del siglo XV, únicos monumentos antiguos que se libraron del bombardeo; su histórico y celebérrimo castillo, construído en 1435, y en cuyas torres encontró refugio Enrique IV ante el ejército de la Liga, y se ocultó, en la época de la Fronda, la Duquesa de Longueville, la cual, sin embargo, no huyó definitivamente de la saña del cardenal Mazarino sino embarcándose para Holanda en el mismo puerto de Dieppe, á bordo de una lancha de pescadores, en un día de horrible tempestad, y disfrazada de hombre.

Más allá está Le Tréport, en la desembocadura del Bresle, frecuentado en la estación presente por caravanas de viajeros, no sólo de París, sino de las provincias más apartadas de Francia, y cuya ancha playa, de 500 metros de longitud, y rodeada de elegantes *villas* y espléndidos jardines, tiene, á guisa de centinela, en la cumbre más alta de la escarpada costa, la estatua colosal de Notre-Dame des Flots; no lejos se distingue á Eu, en cuya iglesia de San Lorenzo, de puro estilo ojival, construída en el siglo XII, se celebró el casamiento de Guillermo *el Conquistador* con su prima Matilde; un poco más lejos aparecen Ault y Onival, y luego la ilustre ciudad de Abbeville, plaza fuerte y puerto interior sobre el río Somme, con sus viejas iglesias de Saint-Vulfran y Saint-Gilles, su hermosa plaza del almirante Courbet, su notable casa del rey Francisco I, sus ricos museos de Perthes y del Pouthieu.

Dejando atrás varias poblaciones de la costa, aunque todas merecen la atención del viajero, Boulogne-sur-Mer es la ciudad otoñal anglo francesa por excelencia, situada en la desembocadura del Liane y construída en anfiteatro sobre una elevada colina: la *haute ville* ostenta en su cumbre más erguida la cúpula de Notre-Dame, que domina á la ciudad como la cúpula del Panthéon domina á París, y está ceñida por murallas que datan del siglo XIII; detrás se levanta el antiguo castillo, hoy cuartel, que fué cárcel del príncipe Luis Napoleón, más tarde Napoleón III, después del famoso *affaire de Boulogne;* en el pintoresco barrio de los Marinos se eleva la iglesia de San Pedro, edificada en 1844-1850 en bello estilo ojival del siglo XIV; las calles de Faidherbe, La Lampe, Grande-Rue, Víctor Hugo, Adolfo Thiers y otras, así como el *boulevard* Mariette, con la estatua de Mariette-Parhá, por el escultor Jacquemart, el viaducto de diez y ocho arcos, el puente Margent, son dignos de una ciudad de primer orden.

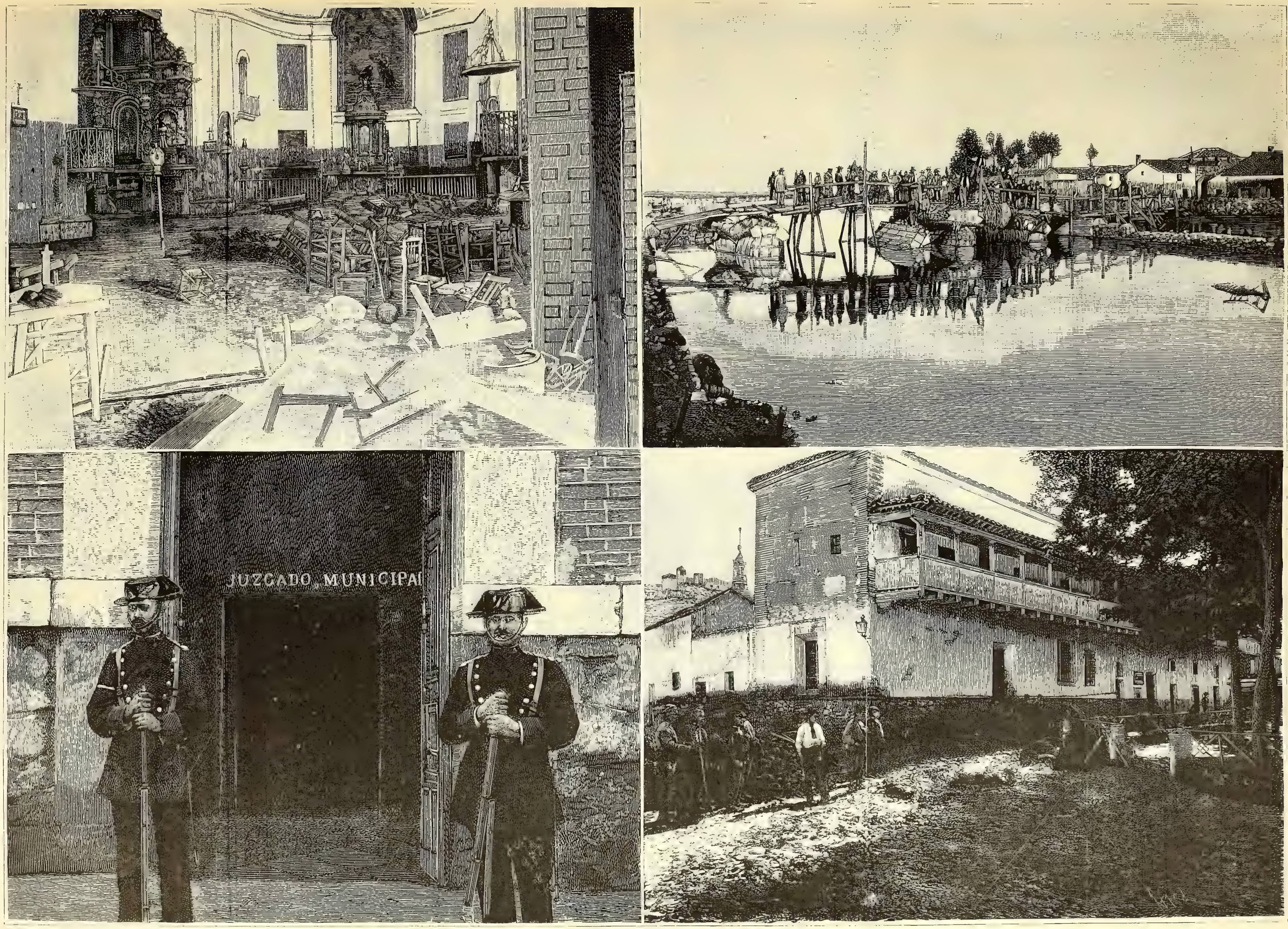
Siguiendo adelante se llega á Calais, plaza fuerte y famoso puerto desde los días de la Edad Media, y lazo de unión, por decirlo así, entre Francia é Inglaterra, situado en la desembocadura de varios canales, á la entrada del mar del Norte y *á la vista* del puerto británico de Dover ó Douvres; y á una posición tan excepcional debe el puerto de Calais su animación, su prosperidad y su creciente progreso.

Más allá figuran Gravelines, nombre que vincula una gloria española; Dunkerque, ó *Iglesia de los dunas*, la vieja ciudad flamenca; Rosendaël ó Valle de las Rosas, cuya inmensa playa de finísima arena mide una anchura de 600 metros; Ghyvelde, extremidad septentrional de Francia; Adunkerque, primera aduana belga en aquella



LOS HORRORES DE LA INUNDACIÓN.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.—INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA, EL PRIMER DÍA EN QUE SE PUDO ENTRAR EN EL TEMPLO, DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN.
PUENTE PROVISIONAL SOBRE LOS RESTOS DEL LLAMADO «LOS POYUELOS».—LA GUARDIA CIVIL CUSTODIANDO LOS REGISTROS CIVIL Y DE LA PROPIEDAD, INSTALADOS EN EL JUZGADO MUNICIPAL.
LA CASA DEL AYUNTAMIENTO EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

costa; Furnes, Ypres, Dixumde, antigua y floreciente población, hoy desierta y silenciosa; y por último, la magnífica Ostende, una de las primeras ciudades belgas, en cuya playa se reunen todos los años, en las estaciones de verano y otoño, más de 40.000 extranjeros.

* * *

Pues todos estos bellísimos puertos y ciudades, y otros muchos que no mencionamos, y sus hermosas playas y sus históricos monumentos, están descritos con minucioso cuidado, entera verdad y gusto exquisito, con su fisonomía local, tan exacta como curiosa y animada, por la elegante pluma de Constant de Tours y el lápiz inimitable de Boudier, Burggraff y Fau, en el precioso álbum titulado *Vingt jours d'Etretat à Ostende (Haute-Normandie et Plages du Nord)*, que ha publicado recientemente la antigua casa editorial de A. Quantin (May et Motteroz, directores), de París.

Y este álbum, un libro de biblioteca, de consulta, de peregrina enseñanza, además de ser *cicerone* amable y discreto, está presentado con la elegancia que caracteriza á todas las producciones editoriales de la casa Quantin, desde la magnífica *Biblioteca de Bellas Artes*, ya compuesta de 40 volúmenes, hasta el suntuoso libro de *étrennes* de 1890-91, titulado *L'Art gothique*, tantas veces elogiados en las columnas de nuestro periódico: su impresión es limpia y correcta; los 130 grabados que ilustran sus páginas reproducen fielmente dibujos del natural; su forma es apaisada, y su encuadernación artística, de irreprochable gusto, con bellísima plancha de plata sobre fondo azul.

Vingt jours d'Etretat à Ostende no es un *guide-album* de actualidad efímera, que sirve en los días de excursión y luego se olvida: es, por el contrario, un libro de perenne actualidad, siempre de verdadera importancia, porque siempre será hojeado con placer y consultado con provecho.

E. M. DE V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

España y Portugal, revista popular ilustrada, crónica del IV centenario del descubrimiento de América. Hemos recibido el núm. 5 de esta importante revista, dedicada á las dos naciones hermanas de la Península Ibérica, España y Portugal, y cuyo principal objeto se expresa en el siguiente párrafo de su programa periodístico:

«La Exposición de España y Portugal unirá, en los festejos que conmemoren el IV Centenario del descubrimiento de América, á los dos pueblos que, juntos y casi confundidos, emprendieron la exploración del Atlántico, y que, derramándose unos por Occidente con Colón hacia el Nuevo Mundo, y otros con Bartolomé Días y Vasco de Gama por Oriente hacia la India, fueron á encontrarse, tras maravillosas aventuras, en los antípodas del país de que salieron, uniendo la odisea de los españoles á la de los portugueses el viaje simbólico de Magallanes, portugués al servicio de España. Justo es que los que escribieron con su sangre la grandiosa epopeya del descubrimiento y navegación del globo, la celebren y conmemoren fraternalmente, no permaneciendo fríos é indiferentes como extraños que se temen ó se desdeñan, sino reconociéndose por hermanos, con cuyo reconocimiento tal vez se logre traerlos á cierta comunidad política y económica, en la que, conservando la independencia que hoy tienen, se unan para la defensa de los intereses propios y para la realización de las aspiraciones de ambos; de todo lo cual podría ser excelente principio el próximo tratado de comercio.»

Tiene razón la revista *España y Portugal*; y vivamente deseamos que se cumplan sus patrióticos deseos. Contienen los números de la revista, además de la *Sección oficial* referente al Centenario, excelentes artículos y poesías de distinguidos escritores, como los Sres. Franquelo (D. Carlos), Cantín, Montero y otros, y sus páginas están ilustradas con artísticos grabados, retratos, vistas de edificios, y parajes, planos, proyectos, etc. Es una publicación de verdadera importancia, de precisa oportunidad y de necesaria consulta para todas las personas que deseen conocer con exactitud cuanto se refiere al IV Centenario del Descubrimiento de América. Suscríbese en las principales librerías, y se dirigirán los pedidos á la Administración, Madrid (calle del Clavel, 8, primero izquierda).

Homenaje á San Gregorio el Grande en el XIII Centenario de su elevación al Solio pontificio, por D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz*. Contiene este libro numerosos documentos y excelentes estudios relativos á San Gregorio el Grande, mereciendo singular mención el titulado *Obras de San Gregorio el Grande*, ó sea un concienzudo examen histórico-crítico de las principales homilías, diálogos, cartas, etc., de aquel insigne Papa. La católica revista *La Cruz* ha solemnizado ya, con opúsculos y estudios de igual género, *trece centenarios*, ó sean los de la Natividad de María Santísima, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, San Agustín, San Luis Gonzaga, Recaredo, San Alfonso de Ligorio, Fr. Luis de Granada, María Estuardo, y Murillo, y además algunos aniversarios célebres, como el de la batalla de Bailén y el de Santiago Apóstol. Oficinas de la revista *La Cruz*, Madrid (calle de la Reina, núm. 4).

Memoria que la Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública presenta á la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala (América Central) el día 1.º de Marzo de 1891. Esta voluminosa *Memoria*, colección de *Informes* y *Estados* relativos á la Instrucción, en Guatemala, ha sido presentada á la Cámara de Diputados por el excelentísimo Sr. D. J. Francisco Muñoz, secretario de Estado. Guatemala, oficinas de *El Modelo* (Décima calle Poniente, 29 y 31).

El Nuevo Hospital Militar de Madrid, por el teniente coronel comandante de Ingenieros, D. Manuel Cano y de León, autor del proyecto que, aprobado por Real Orden de 17 de Marzo de 1890, se halla en curso de ejecución. Contiene esta *Memoria*, además de todos los antecedentes relativos á la construcción del nuevo Hospital Militar de Madrid, una extensa descripción del edificio, que se construye en Carabanchel con arreglo al proyecto del mismo Sr. Cano y de León. Ilústranle numerosos grabados, entre ellos dos buenos planos de situación y de conjunto, este último en colores. Forma un volumen de 212 páginas en 4.º, Madrid, 1891.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria *y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 45, 46 y 47, el cual termina en la palabra *Retina*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. La empresa de *El Progreso Editorial* continúa publicando con regularidad esa importante obra, de la que hemos recibido los cuadernos 201 á 206, inclusive, que tratan de la *Europa del Noroeste*, y singularmente de Irlanda y Escocia, y están ilustrados, como los anteriores, con preciosas láminas, grabados en el texto y mapas en negro y en colores. Cada cuaderno, de 32 páginas en 4.º mayor, sólo cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de la mencionada Casa editorial, Madrid (Reina, 35).—La misma empresa editorial prosigue la publicación de la *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 51 á 55, ambos inclusive, que corresponden á los volúmenes *Carlos IV y Fernando VII*, *Primeros pobladores históricos de la Península*, *Los pueblos germánicos y la ruina de la monarquía visigoda*, *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, y *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI*. Figuran en ellos varias excelentes ilustraciones, entre ellas la *Pila bautismal* de San Pedro de Villanueva (siglo XII), las coronas y joyas visigodas encontradas en Guarrazar, un facsímile de un códice del siglo XIV, etc. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta.

Ecos de mi patria, por D. Waldo A. Insua. Contiene interesantes estudios políticos, históricos y literarios, cuentos, leyendas, biografías, etc., y pertenece á la instructiva y patriótica *Biblioteca gallega* que publica en La Coruña el distinguido y laborioso periodista y editor D. Andrés Martínez de Salazar. Un volumen de 430 páginas en 8.º, que se vende á 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca* y á 3 pesetas para los que no lo son, y los pedidos se dirigirán al mencionado Sr. Martínez de Salazar, La Coruña.

A histórico pasado, risueño porvenir, poema argentino, por D. R. Monner Sans. Precede á este poema, escrito por un vate español, una discretísima carta del ilustre general Mitre. Buenos Aires, imprenta de *La Nación* (San Martín, 344).

La Dispepsia, su semeiótica química y su terapéutica, por D. Nicolás Rodríguez y Abaytua, doctor en Medicina y Cirugía, ex presidente de la sección de Medicina de la Academia Médico-Quirúrgica Española, socio de honor de la Sociedad Hidrológica Española, corresponsal de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, de la Academia Provincial de Ciencias Médicas de Badajoz, etc., etc. Conferencias dadas en la Academia Médico-Quirúrgica Española los días 11 y 18 de Diciembre de 1890. Un folleto de 58 páginas en 4.º menor, que se vende, á dos pesetas, en la administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (calle de Pizarro, 13, primero), y en la librería de D. Nicolás Moya (Carretas, 8).

V.



¡CAROLINA, TU NUNCA TE CURARÁS!

¡Cuando me alcance esa ola, me arrancará y me ahogaré!

Así gritaba un marinero, agarrado á un bote medio sumergido, contemplando una inmensa ola que le amenazaba. Sin embargo, ha vivido para poderlo contar en tierra.

¡Antes de una semana me moriré!

Esto decía una mujer en una época de gran temor. También ella ha vivido y vive aún para contarlo.

He aquí su historia, contada con sus mismas palabras y en su mismo estilo: «Un día de Septiembre de 1887 me encontraba disponiéndome á bajar una escalera de once peldaños. De pronto me dió un mareo, todo parecía que daba vueltas á mi alrededor y me caí rodando hasta abajo, en donde me encontraron sin sentido y con un brazo roto. El médico me mandó quietud y descanso. Algunos días después estaba mejor, pero no dejaba de sentir el choque sufrido por el sistema nervioso.

»Entonces aparecieron muchos síntomas desfavorables. Sentía un desasosiego que no puedo explicar. No podía comer por falta de apetito. Tenía mal gusto de boca, dolores en el pecho, la espalda y los costados, sarro en la lengua y una sensación de debilidad y malestar en el estómago. Me sentía desanimada y melancólica, y tenía temores y ansiedades que no podía atribuir á causa alguna particular. El médico, que me había asistido algunos meses, dijo que era debilidad nerviosa ocasionada por el choque.

»Me puse peor en vez de mejorar, y me fuí al Hospital de Londres, en Whitechapel Road, en donde me asistieron como paciente externa unos cuantos meses, al cabo de los cuales seguía empeorando. Decían que padecía del choque, congestión del hígado y debilidad. De allí me mandaron á Brighton, al establecimiento de convalecientes, en donde después de catorce días había adelantado muy poco ó nada. Poco después empecé á perder las esperanzas, y mi marido y otros que venían á verme creían que *no tenía remedio.* Así iban pasando los meses, temiendo que me encontraba en los últimos días de mi vida. Repetidas veces he dicho entre mí: ¡Antes de la semana que viene me habré muerto!

»Ninguna cosa de este mundo me interesaba ya; pero, gracias á Dios, tengo un buen marido y una buena familia. Mi marido me llevaba todos los días en brazos desde la cama á un sofá, y trataba de animarme y convencerme de que mejoraría. Cuando me he puesto buena verdaderamente, me ha dicho que nunca lo creyó.

»Mi hermana también venía á verme con frecuencia, y hacía lo que podía por aliviar mis sufrimientos; pero no pudiendo dejar de creer lo que veía, solía decirme: *¡Carolina, tú nunca curarás!*

»¿A quién pueden agradar las historias de los trabajos y desgracias de los demás? Cada uno tiene bastante con las suyas. Sólo pido atención para unas cuantas palabras más.

»De este modo seguí, como el que se encuentro al borde del sepulcro, hasta Febrero de 1890, en que me trajeron á la tienda un librito que se ocupaba de las curas notables operadas por el Jarabe curativo de la Madre Seigel. La narración del policía de Holyhead me hizo mucha impresión. Le dije á mi marido: «La enfermedad de ese »policía es la que yo tengo. La medicina que lo »ha curado debe curarme á mí.»

»En seguida mandé á la botica de los señores Lacy y C.a, Whitechapel Road, por una botella. Me hizo bien. Empecé á comer, y, lo que es mejor, á digerir el alimento. Hasta entonces todo bocado de alimento sólido parecía volverse ácidos y gases, produciéndome dolores que me hacían creer estaba enferma del corazón.

»Continué tomando la medicina, y con seis botellas estaba mejor que nunca en mi vida. Ahora como tanto como cualquiera, y no siento molestias después de alimentarme.

»*A la verdad, puedo hacer muy buenas comidas,* y dejo á los demás que imaginen el placer que esto es, después de haber estado tanto tiempo mala.

»Mi marido, los parientes y los vecinos son todos de mi opinión en creer que el Jarabe de la Madre Seigel me ha salvado la vida.

«Firmado:—Carolina Sage, mujer de Henry Sage, establecimiento de canastas y artículos de escritorio, 200, Whitechapel Road, Londres, E.»

En la relación que antecede, sólo este punto requiere explicación: la caída por las escaleras, con que aparentemente empezó la enfermedad, era resultado de la enfermedad, á saber: indigestión, que hacía tiempo venía afectando el sistema nervioso; y el mareo que ocasionó la caída no era más que uno de los síntomas.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

EL DERECHO INTERNACIONAL CODIFICADO.

En los momentos actuales, cuando está amenazada la paz europea, según creen los hombres políticos, es innegable la utilidad de una obra en que se resumen y exponen en forma sistemática los principios jurídico-internacionales que deben regir todas las relaciones de los pueblos, lo mismo en tiempo de paz que durante la guerra, lo mismo respecto de los beligerantes que de los neutrales, lo mismo entre los Gobiernos que entre éstos y los particulares: esta obra es la titulada *El Derecho internacional codificado y su sanción jurídica*, seguido de un Resumen histórico de los principales tratados internacionales, por M. Pasquale Fiore, profesor de Derecho comparado de la Universidad de Nápoles y miembro del Instituto de Derecho internacional; versión castellana, anotada y considerablemente aumentada con ampliaciones comparativas y críticas, por D. Alejo García Moreno.

El cuerpo de la obra se divide en cinco libros (1.340 artículos), subdivididos en títulos y secciones. El libro primero trata de las personas en derecho internacional (Estados, Iglesias, hombre), sus deberes y sus derechos en las diversas situaciones en que pueden hallarse; el libro segundo, de las cosas en sus relaciones con el Derecho internacional; el libro tercero, de las obligaciones consensuales y de los tratados; el libro cuarto, de la protección legal del Derecho internacional y de los medios jurídicos propios para resolver los conflictos en tiempo de paz; y el libro quinto, de la guerra en todo cuanto con el Derecho internacional puede relacionarse. Concluye la obra con un Apéndice del autor en el que hace un notable resumen de los principales tratados internacionales desde principios del siglo XVI hasta 1890. La edición castellana contiene otros dos Apéndices, uno en que se transcriben las conclusiones y pactos del Congreso de Montevideo para la codificación del Derecho internacional privado entre los Estados sudamericanos, y otro con algunas indicaciones históricas y con el texto de la Convención de Ginebra para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña.

En cuanto á lo que podemos llamar parte preceptiva de la obra, no se trata del trabajo de un ideólogo ó de un teórico: cada artículo es la expresión condensada, por decirlo así, de la doctrina contenida en otro de algún tratado general, en una sentencia de Tribunal arbitral ó Supremo de un país, en algún precepto legislativo que tenga carácter internacional, cuando no estén en oposición con los fundamentales principios de este derecho, y, por último, de estos mismos principios cuando no se haya consignado todavía nada acerca de la materia en el derecho positivo ni en la jurisprudencia de los diversos Tribunales.

No necesitamos añadir que esta interesante publicación de la acreditada Casa editorial del Sr. Góngora es utilísima á los publicistas, políticos, magistrados, y, en general, á todos los amantes del progreso en este importantísimo ramo de la ciencia jurídica. — V.



D. LUIS CANTADOR Y REY,

ALCALDE CONSTITUCIONAL DE CONSUEGRA.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

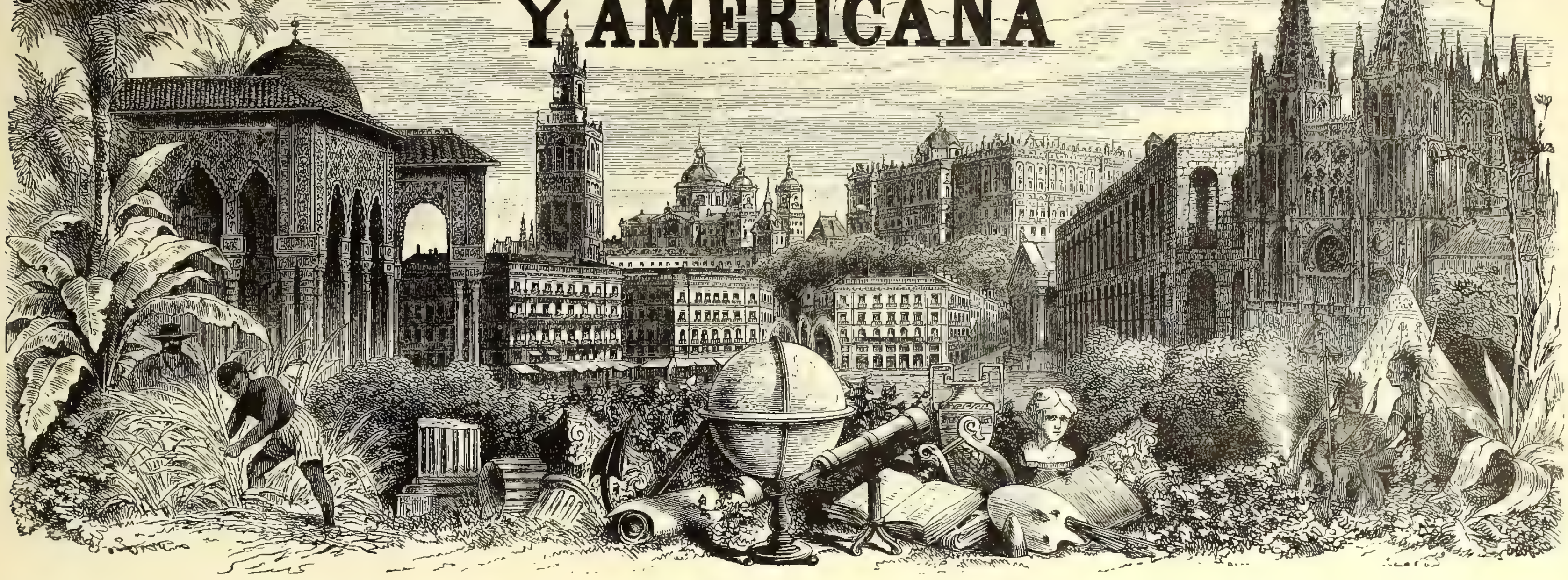
Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Al presente número acompaña un suplemento artístico que representa la *Vista Panorámica de Consuegra desde la calle de la Hiedra hasta la iglesia de San Juan*, y el cual corresponde á las cuatro páginas centrales del mismo número, ó sean de la 197 á la 200.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.



PAVIMENTO DEL PISO PRINCIPAL DEL CONVENTO-COLEGIO DEL OBISPO ORBERA, DESTRUÍDO POR EL EMPUJE DE LAS AGUAS.

(De fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Cavela, de Almería.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La Europa en armas y la Iglesia en oración, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—La Isla Guanahaní, por D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia.—Los emigrantes españoles, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—El «Condesito», por D. Juan Lapoulide.—Fragmentos de los cantos de los Vedas, poesía, por D. José Velarde.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—*La Inundación en Almería.* Pavimento del piso principal del Convento-Colegio del Obispo Orbera, destruído por el empuje de las aguas.—La Fábrica de Albayalde, después de la inundación.—(De fotografías del Sr. Morales.)—Destrozos producidos por las aguas en la parte de Poniente de la Fábrica del Gas.—Desembocadura de la rambla del Obispo, donde se encontraba el puente del ferrocarril de Sierra-Alhamilla, destruido por la riada. (De fotografías de D. Luis García Peinado.)—*La Inundación en Albox:* Parte posterior de la calle de los Alamos, hoy Silvela, después de la riada. (Fotografía del Sr. Molina y Pérez, remitida por D. José de Arvide)—*Choque de trenes en las cercanías de Burgos.* Detalle de los coches destrozados, bajo cuyos restos fueron encontradas las víctimas. (Dibujo del natural, por D. Isidro Gil.)—El Entierro de las víctimas; Exterior de la iglesia de San Lesmes al salir la comitiva fúnebre, y paso de la comitiva por la plaza del Duque de la Victoria. (De fotografías remitidas por D. Isidro Gil.)—Retrato del maquinista D. Pedro Jaca, mártir del deber por salvar la vida de los viajeros que conducía.—Apuntes del telégrafo provisional instalado en el lugar del siniestro y de la sala especial del hospital de San Juan, donde ha fallecido Mr. William Cotton. (Dibujos del Sr. Gil.)—*La Catástrofe de Consuegra.* Retrato de D. Jose Eugenio de Bueno, secretario del Ayuntamiento de la villa.—Los Trabajos de descombro y salvamento (Composición y dibujo del Sr. Picolo.)—Después de la catástrofe. (Composición y dibujo del Sr. Díaz y Huertas.)—Las Obras de misericordia en acción. (Composición y dibujo del Sr. Alcázar.)—Retrato del Excmo. Sr. D. José Julián de Acosta, ex diputado á Cortes por Puerto Rico.—Retrato de don Eudaldo Puig y Soldevilla, ex concejal del Ayuntamiento de Barcelona.—La Expedición militar á Mindanao (Islas Filipinas): El Fuerte de Parang-Parang; El Cuartel de infantería; Tipos de moros malayos; Ranchería de moros rebeldes en la bahía de Illana. (De fotografías y apuntes del natural, de D. Alfonso Sanz y Domenech.)

CRÓNICA GENERAL.

QUIÉN nos hubiera dicho al escribir la crónica anterior que mientras la hacíamos se suicidaba en Bruselas el general Boulanger, y que al escribir la presente, el asunto, de puro gastado, resultaría viejo? Y, sin embargo, no le podemos omitir, por su resonancia universal, aunque en rigor, fuera de su interés novelesco, no le tiene ni político ni personal para nosotros. Héroe de un día para el partido francés que le hizo célebre, en los momentos en que pudo ponerse al frente de la nación vecina, é influir en la paz de Europa, hubimos de fijar la vista en el caudillo de la revisión constitucional y la idea de la guerra; inutilizado por los mismos franceses y perseguido con la saña que emplean siempre los adversarios políticos, el general Boulanger, expatriado y sin fuerza y con escaso prestigio, había dejado de ser una figura europea, para convertirse en un vencido, de difícil rehabilitación, por haberse gastado personalmente en su país antes que la idea de que fué representante. Faltóle un día, el más crítico de su existencia, la resolución para arrostrar el fallo del tribunal político á que se le había sometido, y aquel día perdió su prestigio con la huída. Los sucesos posteriores lo han explicado: la prisión en aquellos momentos le hubiera separado de la mujer á quien amaba locamente y que se moría consumida por la tisis; el amante se sobrepuso, y sacrificó al hombre político: los que no estábamos en el secreto sólo veíamos la fuga, que nunca es muy lucida, y eso vieron únicamente los franceses.

El Fígaro ha sometido á juicio público el análisis psicológico y moral de aquel suicidio, y estamos de acuerdo con *El Resumen* en no aplaudir el tema elegido por el periódico parisiense para que luzcan su ingenio los suscritores ó desahoguen sus instintos, y se lea aquel periódico aún más de lo que por su amenidad se lee aquella importante publicación. La muerte del general Boulanger ha sido tan sonada, que ningún periódico de Europa ha dejado de emitir su opinión acerca de ella, por necesidad: las consecuencias de aquel acto, en lo que tienen de interés público, son y serán ampliamente debatidas; ¿á qué profundizar las heridas que la conducta del hombre privado ha producido en las personas de su familia é intimidad, convocando á discusión pública á los que tienen costumbre de callar? Para los unos ha de ser un crimen y un escándalo; para otros, una debilidad; algunos lo juzgarán una cadetada, una acción romántica y sublime, ó una vesania. Nosotros, fijándonos especialmente en el hombre público, sólo diremos que cuando se tienen el corazón y el entendimiento tan entregados á una pasión de ese género, se carece de condiciones para dirigir un partido y representar una idea, si no se tiene la fortuna de que esa pasión no plantee conflictos entre ella y el deber público, para que pueda vivir disimulada. La política palpitante, con sus pequeñeces en evidencia para los contemporáneos, no mezcla bien con la poesía del amor, y eso da al suicidio de Mr. Boulanger más carácter melodramático que trágico.

Por lo demás, si su espíritu ha flaqueado por una seducción mujeril, preciso es confesar que tiene su disculpa, por ser frecuentes en la historia de los hombres famosos esos desfallecimientos.

***

Mr. Parnell, que acaba de morir casi repentinamente, presenta otro ejemplo de la influencia de la mujer en el destino de los hombres. Jefe del partido irlandés, hombre de gran talento parlamentario y político, de mérito indiscutible y probado durante muchos años, cayó de su pedestal por un proceso seguido á instancias de un marido á quien ofendía: el escándalo que produjeron en el Reino Unido las revelaciones y detalles de la causa dividieron al partido irlandés en dos agrupaciones; una que pedía al tribuno la dimisión de su jefatura, para la que se había incapacitado moralmente; y otra que, recordando los grandes servicios prestados por Parnell á su causa, no creía justo ni conveniente olvidar sus méritos políticos por una debilidad personal, ni privar al partido irlandés de su hábil dirección y su palabra poderosa. Ambas agrupaciones se combatieron é insultaron, viniendo á las manos algunas veces, como se acostumbra en aquella nación, á puñetazo limpio, y la escisión hubiera sido grave sin la renuncia de Parnell. Por eso la mayoría de la prensa juzga hoy favorable á la causa de Irlanda la muerte de aquel jefe que había dedicado á su defensa toda la actividad de su vida y su gran talento: á haber muerto antes del proceso, todos hubieran reconocido unánimemente que Irlanda sufría un rudo golpe con su pérdida. Casado con la dama divorciada, Parnell ha muerto en el período que podría llamarse de la luna de miel, en otra unión que no tuviera los antecedentes que tan públicamente difundieron los muchos enemigos del orador, interesados en su descrédito. Para que su pérdida parezca políticamente menos sensible, ha coincidido su muerte con el discurso de Mr. Gladstone, prohijando la causa de Irlanda; y, sin embargo, fué una gran figura política, de mérito positivo; no le había elevado la casualidad, como á Boulanger, sino que había labrado su popularidad é importancia con su esfuerzo personal.

Detrás de Boulanger y Parnell se proyectarán las sombras de dos mujeres, como agentes de destrucción, para el público y la Historia. Si uno y otro volvieran á vivir, recaerían en su culpa.

***

También ha muerto en estos días un Monarca, aunque superior en categoría á los dos políticos citados, de menos renombre: el rey Carlos I de Wurtemberg. Y sin embargo, si el Imperio alemán subsiste, ó se consolida la unidad que hoy representa, el difunto rey Carlos, además de figurar en la cronología de su nación, será uno de los fundadores del Imperio que se proclamó en Versalles; pero será un fundador á la fuerza ó con escaso gusto, porque era austriaco de corazón, y concebía la idea germánica en otra forma consagrada por gloriosas tradiciones, no bajo el cetro de un Emperador prusiano. El nuevo rey Guillermo II ha tomado posesión de la corona de Wurtemberg.

***

La inauguración en Niza de la estatua de Garibaldi, y los tumultos de Roma contra los peregrinos franceses, por la real ó supuesta injuria hecha á la tumba de Víctor Manuel, llenan la imaginación de ideas contradictorias y de difícil alianza. Francia é Italia: los romanos insultando á los franceses que fueron en peregrinación; la estatua del italiano Garibaldi erigida en territorio francés, que fué italiano; la unión de la raza latina proclamada ante la estatua del general revolucionario, y el hecho de la desunión manifestándose en las iras del pueblo romano con los peregrinos, ante el mármol de un sepulcro; Garibaldi alistándose en el ejército francés contra Alemania, y el rey Humberto aliándose con Alemania contra Francia; todo esto viene á la memoria de golpe, formando un remolino.

A nuestro juicio, si la unión y unidad de Francia é Italia, proclamada como ideal en el circo de Niza, fuese un verdadero sentimiento del pueblo romano, el acto atribuído á dos ó tres peregrinos franceses no hubiera promovido un conflicto de carácter tan general y tan violento, suavizándose la irritación del hecho aislado con la influencia del sentimiento colectivo. El hecho de la alianza de Italia con los dos Imperios no es ya un tratado oficial de esos que ligan las fuerzas y los elementos políticos, sino que el pueblo italiano ha concluído por acostumbrarse á ver en aquella unión una garantía y un aumento de su fuerza, y la idea de la unidad de raza no resiste todavía á la contradicción de otros intereses materiales. La amonestación del Gobierno francés á los Obispos para que no promuevan peregrinaciones á Roma, es la prueba del carácter general de los tumultos, pues á no haber sido graves, no hubieran producido una manifestación oficial de carácter tan delicado.

***

Tienen razón los periódicos que dicen que estamos de desgracia: á las inundaciones, choques y descarrilamientos, hay que añadir un gran incendio en Santander, que ha destruído muchas casas, ha causado destrozos en el hospital, haciendo necesaria la salida de muchos enfermos, y ocasionado grandes pérdidas materiales. Hay temporadas de mala sombra, lo mismo para las naciones que para los individuos.

Pero también están *de pato* los colonizadores alemanes, si se confirma que en la frontera de Texas, estado que perteneció á Méjico y hoy á los Estados Unidos, los indios han exterminado á 200 colonos alemanes, arrancándoles las cabelleras y llevándoselas como trofeo de guerra. Creemos que todos los que habitan en la proximidad de esos indios deberían llevar la cabeza afeitada y usar pelucas, para rendir la cabellera antes de que los indios se la arranquen.

Cuando llegan estas épocas de malas noticias, es envidiable la suerte de los que no necesitan leer periódicos y enterarse de la catástrofe del día, sección que han abierto ya algunos colegas. Sólo nos faltan una voladura y un motín.

***

Un atentado contra el inspector del ferrocarril del Norte, Sr. Espinosa, al salir de la estación de Madrid en un departamento reservado, ha causado en estos días gran emoción. Aunque con timbres de alarma, mirillas y otras precauciones se cometen y pueden cometer crímenes de ese género, cuando ocurren no habiendo esos auxilios, la culpa principal recae en las empresas. El criminal que quiere dar un golpe de mano, estudia esos obstáculos y los inutiliza; pero en ciertos accidentes, donde nadie tiene interés en impedir el socorro, son de suma importancia: v. gr., en el incendio de un coche, una colisión de viajeros, un accidente gravísimo que exija la presencia de los empleados, ó el herido que se desangra, como le ha sucedido al Sr. Espinosa, acometido por un malvado que le pidió la bolsa y le cubrió de heridas, esos y otros casos exigen la comunicación interior de los coches con el personal que los vigila.

***

Sr. D. Antonio Espina y Capo.

Ha hecho usted bien en publicar en un opúsculo las conferencias que dió usted con aplauso público en el Ateneo de Madrid, tituladas *Higiene del corazón*, acompañadas de algunos dibujos para facilitar gráficamente la inteligencia de sus explicaciones: las he dado á leer á persona competente, y me asegura que es obra conveniente y que debe vulgarizarse; en vista de lo cual, y para contribuir á ello, le escribo aquí estos renglones, en vez de enviárselos al Hospital General, de donde es usted facultativo acreditado.

No lo tome usted á desaire, pero no he leído el libro, acerca del cual no hubiera podido formar personalmente un juicio exacto, porque trata usted de un asunto que me causa aprensión invencible: con decirle que estudié la fisiología incompleta, omitiendo y saltando la circulación, y que al escribirle estas líneas creo que siento una hipertrofia en el corazón..... y que si la tuviese no me la curaría por no acordarme de ella.....

Sin embargo, he abierto tímidamente el libro por una página, y leo: «Dos de los vicios que debemos tener en cuenta para sentar las bases de la higiene del corazón, son los excesos alcohólicos y los del tabaco.» Respecto del primer vicio no le tengo; pero en el otro..... ¡Ah, Sr. Espina! yo siempre estoy fumando. Me ha dado usted un escopetazo. ¡Conque si llego á leer todo el opúsculo!....

***

Se presentan al jefe de una familia unos caballeros pidiendo socorros para el sostenimiento de una casa de locos.

—¿Conque ustedes están dedicados á cuidar de los alienados?—dice el padre de familia con ternura.—Pues pasen adelante y háganse cargo de mi casa: somos nosotros los que necesitamos sus auxilios.

Un hombre altísimo se casa con una mujer muy pequeñita: salen á paseo, y el marido encuentra á un condiscípulo:

—Enrique—le dice—te presento á mi mitad.

—¿Tu mitad? Querrás decir tu cuarta parte.

Declaración de un astrónomo.

—Señorita, la vi á usted despeinada, y nunca observé un cometa de tan hermosa cabellera. Sí, es usted un astro; su garganta me pareció la vía láctea. Si fuera omnipotente, la pondría carruaje en el espacio, y la pasearía á usted por los cielos en el carro. ¿Me permite usted que sea su satélite?

Contestación de la dama:

—Caballero, si soy un astro, no hay inconveniente en que sea usted mi luna. ¿Lo puede usted ser? Quiero decir: ¿tiene usted cuartos?

El capellán de una cárcel examina de doctrina á un preso.

—¿Sabes el credo?

—El principio nada más.

—Comprendo; has aprendido lo estrictamente necesario para el día en que te ahorquen.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

DETALLES DE LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.

Otros grabados publicamos en el presente número, cumpliendo lo que ofrecimos en el anterior, que se refieren á la catástrofe de la bella y desgraciada ciudad de Almería.

El de la plana primera (de fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda) representa el lugar de un triste episodio de la inundación, ya descrito en el número precedente: las aguas invadieron los sótanos y el piso bajo del Convento-Colegio del Obispo Orbera, y rompiendo y destruyendo con la doble presión de su empuje y del aire comprimido el pavimento del piso principal, inundaron también éste y llegaron hasta la altura que indica exactamente la mancha obscura en nuestro grabado. Milagrosamente, como ya hemos dicho, se salvaron las hermanas de la Caridad que á la sazón allí se encontraban.

El segundo de la pág. 216 (también de fotografía del Sr. Morales) es una vista de la fábrica de albayalde, después de la inundación.

El de la pág. 222 (hecho por fotografía que ha tenido la atención de remitirnos D. Luis García Peinado) reproduce los destrozos producidos por la avenida en la parte de Poniente de la Fábrica del Gas. Las aguas inundaron hornos, lavaderos, purificadores y depósitos, arrastrando el material en ellos existente y arrasando casi el edificio; y las pérdidas de la Empresa han sido evaluadas en más de 150.000 pesetas.

Por último, el segundo de la pág. 228 (también de fotografía del Sr. Peinado) representa la desembocadura de la rambla del Obispo, donde se encontraba el puente del ferrocarril de Sierra-Alhamilla, y del cual no ha quedado ni rastro, según se ve en el grabado.

***

LA INUNDACIÓN EN ALBOX.

La inundación causó grandísimos destrozos, no sólo en la capital, sino en muchos y principales pueblos de la provincia, como Vera, Cuevas, Zurgena, Albox y otros; y en esta última villa produjo una verdadera catástrofe, aunque sin desgracias personales, afortunadamente.

Albox, antes llamada Boix, fundación de los moros granadinos y tributaria de los Reyes de Castilla desde el reinado de D. Juan II, está situada en las márgenes del riachuelo denominado Rambla de Oria, que la divide en dos barrios, nombrados de San Francisco y de Lema, y por sus inmediaciones corren otras dos ramblas, la de Medina y la Saliente, que desaguan en el río Almanzora, á unos cinco kilómetros de la población, y los arroyos Marcelinos, Taberno y Ortiduela.

El periódico *El Defensor de Albox* describe la catástrofe de este modo:

«Una inmensa mole de agua turbia y cenagosa se despeñaba con vertiginosa rapidez por el ancho cauce, cubriendo los extensos pagos y huertas, destruyendo maizales, arrollando árboles, tronchando alamedas y arrancando de cuajo los cortijos enclavados en toda la ribera; al chocar contra la muralla que defiende al pueblo aquella ola gigantesca, un grito de angustia salió de todos los corazones, y lágrimas de desconsuelo arrasaron nuestros ojos.

»El espectáculo era imponente y aterrador: toda la muralla que sobresalía del piso de la plaza fué lanzada como débil pluma contra las fachadas de la iglesia, las Casas Consistoriales y las de D. José María Sánchez Oller, D. Tadeo Oller García y D. José Sánchez Navarro; la de éste, magnífica casa de tres pisos, que por su esmerada construcción y solidez probada en anteriores avenidas, era la esperanza del pueblo, fué envuelta por la impetuosa corriente, y hubo momentos en que la esbelta cúpula de su hermoso patio de luces quedó oculta en el revuelto torbellino de las cenagosas aguas. Al descender aquella avalancha formidable pudo apreciarse toda la espantosa realidad: de aquella fortaleza no quedaban más que la fachada del Mediodía y algunas paredes derruídas; habían desaparecido las casas de toda la acera izquierda de la extensa calle de los Alamos, la posada de Levante, la Carnicería y Pescadería, el Teatro, el Casino y la Fábrica de harinas.

»Por la extensa brecha abierta en la muralla se estableció una corriente que, destruyendo la fonda de Galana y los comercios del Sr. Sánchez y de la viuda de Pérez, derribándolos, se extendió por las calles de la Cruz, Carmen, Alamos, Tetuán y Príncipe Alfonso, inundando toda la parte de la población situada por debajo de la iglesia, rompiendo puertas, ventanas y paredes, y arrastrando muebles, ropas y animales. ¡Un horroroso desastre!»

Nuestro primer grabado de la pág. 216 (hecho por fotografía de D. Antonio Molina Pérez, artista fotógrafo de Vélez-Rubio) representa la parte posterior de la antigua calle de los Alamos, hoy Silvela, convertida casi totalmente en inmenso montón de ruinas.

Esta y otras curiosas fotografías de la catástrofe de Albox han sido enviadas á la Dirección de nuestro periódico por el ilustrado presidente del Círculo Agrícola de Albox, Sr. D. José de Arvide, á quien damos sinceras gracias.

***

CHOQUE DE TRENES CERCA DE BURGOS.

Detalle de los carruajes destrozados.—El entierro de las víctimas. El maquinista D. Pedro Jaca.—Dos apuntes del hospital de San Juan y del telégrafo provisional.

Nuevos grabados publicamos en este número referentes al horrible desastre acaecido en las inmediaciones de Burgos por choque de los trenes expreso y mixto, en la noche del 23 de Septiembre último.

El primero de la pág. 217 (dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico D. Isidro Gil, de Burgos) es un curioso detalle de los carruajes destrozados, bajo cuyos restos se encontraron las víctimas.

Y aquí debemos señalar á la consideración pública el generoso comportamiento de veinticuatro vecinos de aquella nobilísima ciudad, que regresaban de la feria de Valladolid en el tren mixto: al oir los desgarradores lamentos de sus hermanos, los viajeros del tren expreso, lanzáronse en su ayuda y socorro, sin amedrentarles el riesgo que sus vidas corrían si se hubiera desmoronado súbitamente, bajo el peso de sus cuerpos, el imponente montón de ruinas que formaban los despedazados restos de los carruajes; y uno de ellos, D. Tomás Asenjo y Asenjo, médico del cercano pueblo de Quintanapalla (no Quintanilleja), abandonando en aquellos terribles momentos á una hermana suya, á quien acompañaba, procedió inmediatamente á hacer la primera cura á la mayoría de los heridos, y no teniendo á mano trapos ni vendas, rasgó sus pañuelos, y aun la camisa que llevaba puesta, para curarlos.

Una de las personas asistidas entonces por el animoso médico, atendiendo á indicaciones del teniente de la Guardia civil Sr. Párraga, quien vigilaba á los heridos graves, fué la Sra. Marquesa de Castroserna, cuyas heridas en la cabeza, de las que brotaba sangre en abundancia, hicieron temer un próximo desenlace fatal que afortunadamente no ha sucedido.

Y á expensas de esos veinticuatro vecinos de Burgos, viajeros del tren mixto, se celebraron el día 1.º del actual, en la iglesia de Rdos. PP. Carmelitas, de aquella capital, honras fúnebres por el eterno descanso de las víctimas del desastre, con asistencia de numerosos fieles.

Los dos grabados de la parte inferior de la misma página 217 (hechos sobre fotografías remitidas por el señor Gil) se refieren al solemne entierro celebrado el día 27 en la iglesia parroquial de San Lesmes, patrono de Burgos, por acuerdo unánime y á expensas del dignísimo concejo de la ciudad: el punto de vista del primero está tomado al salir del templo la comitiva fúnebre, y el del segundo, al pasar ésta por la plaza del Duque de la Victoria.

A las diez y media de la mañana (sírvenos de guía en este relato el popular periódico burgalés *El Papamoscas*, que con tanto acierto dirige D. Jacinto Ontañón-Enríquez) el Ayuntamiento en pleno, y presidido por el Sr. Gobernador, salió de las Casas Consistoriales, yendo delante todos los acogidos en la Beneficencia Municipal, dos largas filas de guardias municipales, todos de guante negro, y los timbales y maceros con crespones en las mazas, y detrás numerosos carruajes.

Llegada la corporación á la iglesia, en donde ya estaban las demás autoridades, comisiones, prensa, familia de las víctimas y gran concurso de pueblo, empezó el religioso acto.

El templo estaba decorado con severidad y con el buen gusto compatible con la índole de la solemnidad: un gran catafalco se levantaba en el centro de la iglesia, rodeado de blandones; el altar estaba profusamente iluminado, brillando delante magnífica araña; todas las columnas, el púlpito y el coro aparecían completamente enlutados.

La vigilia y la misa, ésta con una *Sequentia* del eminente maestro de capilla de la catedral, fueron cantadas bajo la dirección del Sr. Barrera; asistiendo al religioso acto, en el presbiterio, el señor Nuncio Apostólico y el Sr. Arzobispo de la diócesis, y en los bancos del duelo, presidido por el Sr. Gobernador, se situaron el Ayuntamiento con su alcalde á la cabeza, y representaciones de todos los centros, corporaciones, institutos y prensa.

Acabado el acto religioso con un solemnísimo responso, se dispuso la comitiva que había de ir hasta el cementerio para verificar el enterramiento: abría la marcha un piquete de la Guardia civil á caballo; seguían todos los refugiados en los Asilos provincial y municipal, que formaban dos inmensas filas, cada uno con hacha amarilla, y precedidos todos por los estandartes negros de aquellos establecimientos; después iba la Universidad de señores curas, con las diez cruces de las diez parroquias, y numeroso clero, cerrando el de San Lesmes, ó sea el preste, los asistentes y cuatro caperos de cetro, revestidos todos de terciopelo negro con anchas franjas de oro: presidiendo á todo el clero parroquial de Burgos, y asociado á la manifestación del pueblo, iba detrás el Sr. Arzobispo, á quien acompañaban un secretario de Cámara, dos canónigos y el Administrador de las Huelgas.

En seguida marchaban los timbales del Ayuntamiento, enlutados; los maceros, con *togas* y birretes, y toda la Corporación municipal, precedida de numerosos guardias; entre las filas, dos guardias con gran banda negra, y en la cara anterior de ésta, un escudo de Burgos, conducían en suntuoso aparato, blasonado con el *Caput Castellæ*, una preciosa corona de ciprés, con grandes pensamientos, que el Ayuntamiento dedicaba á la memoria de las víctimas.

Otra corona, también muy bella, era conducida más adelante, dedicada por la prensa burgalesa.

Detrás del Ayuntamiento iban tres generales del ejército, presididos por D. Amós Quijada, capitán general interino, y después el Sr. Presidente de la Diputación con algunos Diputados, representantes en Cortes de la provincia, Presidente de la Audiencia, Fiscal y algunos magistrados, Juez y otros funcionarios, prensa y parientes de algunas víctimas de la catástrofe, principalmente la angustiada viuda del maquinista Jaca, objeto de todas las simpatías.

Por último, marchaba el pueblo, en número asombroso, en columna que llenaba muchas calles, y con una compostura, un respeto, un orden y un silencio superiores á todo encarecimiento.

Llegada la comitiva al cementerio, se efectuó el enterramiento de ocho cadáveres que estaban aún insepultos; el Sr. Arzobispo rezó un responso, visiblemente emocionado, y después con gran unción, y palabra persuasiva y conmovedora, dijo algunas bellas frases de caridad cristiana, y felicitó al pueblo de Burgos por tener una Corporación que tan bien interpreta sus sentimientos, y felicitó también al Ayuntamiento por tener un pueblo tan cristiano, tan culto y de tan nobles sentimientos.

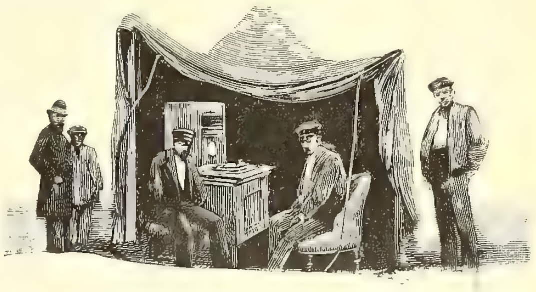
Terminado el acto, la comitiva se disolvió, y el pueblo se retiró impresionado, triste, pero satisfecho por la manifestación realizada.

«Todo Burgos (añade *El Papamoscas*) conservará mucho tiempo en la memoria y en el corazón ese religioso y fúnebre acto, que prestó los más señalados caracteres de solemnidad excepcional, y que resultó, en fin, la manifestación religiosa de duelo de todo un pueblo, pero de un pueblo culto y noble y de cristianos sentimientos.»

En la pág. 232 damos el retrato del joven maquinista D. Pedro Jaca, que murió heroicamente, mártir de su deber, en el desastre del 23, sacrificando su vida por salvar la de los viajeros del tren mixto que guiaba.

El Ayuntamiento de Burgos inició inmediatamente una suscrición en favor de la desgraciada viuda, doña Lucía Greminio; S. M. la Reina Regente ordenó que se hiciera á la misma viuda un importante donativo, y ha resuelto costear la educación de la hija del maquinista, D.ª Genoveva; la Compañía de los Caminos de hierro del Norte ha determinado, según se dice, considerar como presente al Sr. Jaca, para los efectos de la nómina, hasta la mayor edad de su hija; el pueblo de Burgos, y especialmente los vecinos de la ciudad que viajaban en el tren mixto en la infausta noche de la catástrofe han manifestado propósitos de erigir un modesto monumento en el sitio de la ocurrencia, para enaltecer y perpetuar la memoria del valeroso maquinista D. Pedro Jaca.

A continuación damos dos curiosos apuntes relativos también al siniestro de Burgos.



El primero (hecho por fotografía que nos remite don Isidro Gil) reproduce la oficina telegráfica que fué instalada, por orden del Sr. Gobernador civil de la provincia, en el lugar de la catástrofe, en la madrugada del día 24.



El segundo (apunte del natural, por el mismo Sr. Gil) representa la sala especial del hospital de San Juan adonde fué conducido con gravísimas heridas Mr. William Cotton, una de las víctimas de la catástrofe.

El infortunado joven, aunque asistido por eminentes profesores médicos y por los amorosos cuidados de su hermana miss Florance, rindió su último suspiro en el lecho del hospital el día 30 de Septiembre próximo pasado.

Al entierro de su cadáver, que se verificó en la tarde del 1.º del actual, concurrieron todas las autoridades de Burgos, comisiones militares, diputados, concejales, periodistas, y una comitiva numerosa del honrado pueblo burgalés.

***

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.

Prosiguiendo en este número la representación gráfica de la catástrofe de Consuegra, publicamos en primer lugar, en la pág. 219, el retrato de D. José Eugenio de Bueno, secretario del Ayuntamiento de aquella infortunada villa. Hombre de mucha ilustración y de grandes virtudes cívicas, el Sr. Bueno secundó con energía la vigorosa iniciativa del Alcalde, y despreciando el peligro, luchó desesperadamente en las crueles horas del desastre para salvar las vidas de sus convecinos.

En la misma pág. 219 damos una composición de nuestro colaborador artístico D. Manuel Picolo, inspirada en las narraciones de la catástrofe, y de gran verdad y carácter: representa los trabajos de descombro y salvamento en Consuegra, cuando las aguas del Amarguillo empezaban á retirarse de las calles.

Una composición del Sr. Díaz y Huertas, inspirada también en las narraciones del desastre, reproducimos en el grabado de la pág. 223: después de la catástrofe, algunos animosos vecinos, auxiliados por varias parejas de la Guardia civil, remueven los escombros para extraer cadáveres.

Y luego, conduciendo éstos al cementerio, y orando á la vez por el eterno descanso de las víctimas, los frailes franciscanos atravesaban por aquel triste campo de desolación: tal piadosa escena representa el dibujo del Sr. Alcázar que damos en la pág. 226, titulado *Las Obras de misericordia en acción*.

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN DE ACOSTA,

ex diputado á Cortes por Puerto Rico.

Puerto Rico ha perdido para siempre uno de sus hijos más predilectos, un repúblico ilustre, que con gran talento y exquisita prudencia supo conducir en épocas azarosas los destinos del pueblo portorriqueño, teniendo por seguro norte su ardiente amor á la patria y la firmeza de sus convicciones políticas: á las seis y media de la tarde del 26 de Agosto próximo pasado murió en la capital de la isla el Excmo. Sr. D. José Julián de Acosta y Calvo.

Sentimos vivamente que la abundancia de originales de actualidad nos impida insertar la extensa *Necrología* escrita por un apreciable literato portorriqueño, que ha tenido la bondad de remitírnosla; pero ella nos servirá de fiel guía para bosquejar en esta sección del pe-



LA INUNDACIÓN EN ALBOX (ALMERÍA).—PARTE POSTERIOR DE LA CALLE DE LOS ÁLAMOS, HOY SILVELA, DESPUÉS DE LA RIADA.—(De fotografía del Sr. Molina y Pérez, remitida por D. José de Arvide.)



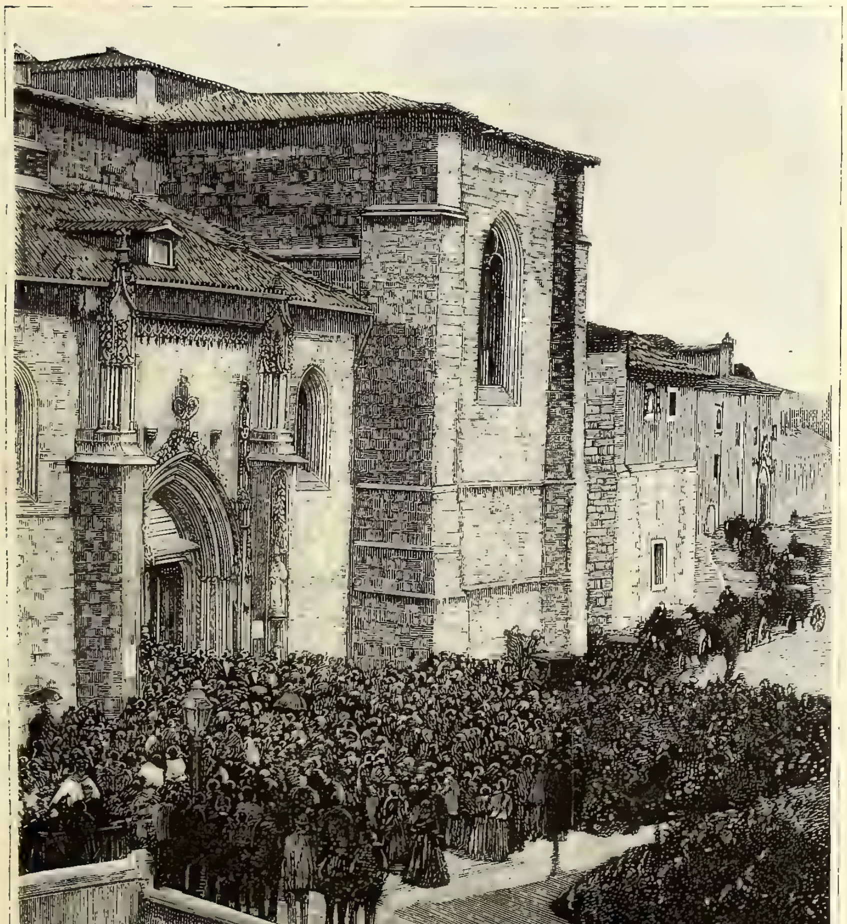
ALMERÍA.—LA FÁBRICA DE ALBAYALDE DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN.

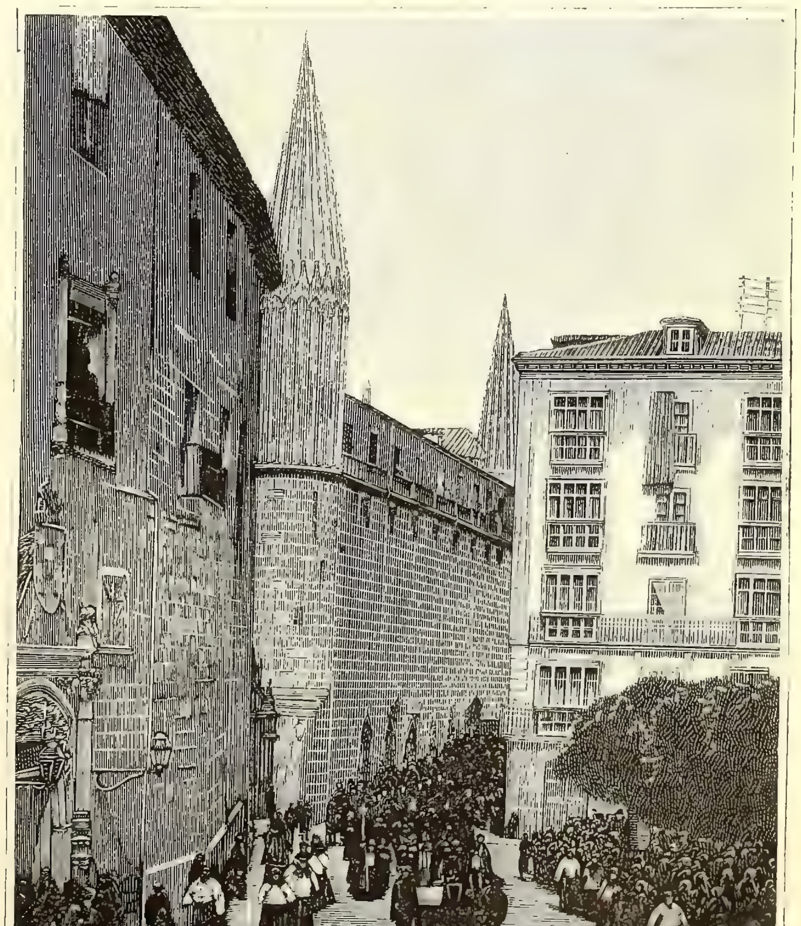
(De fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda.)

CHOQUE DE TRENES EN LAS CERCANÍAS DE BURGOS.



DETALLE DE LOS COCHES DESTROZADOS BAJO CUYOS RESTOS FUERON ENCONTRADAS LAS VÍCTIMAS.
(Dibujo del natural, por D. Isidro Gil.)





EL ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS.—EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN LESMES, AL SALIR LA COMITIVA FÚNEBRE, Y PASO DE LA COMITIVA POR LA PLAZA DEL DUQUE DE LA VICTORIA.—(De fotografías remitidas por D. Isidro Gil.)

riódico la biografía del ilustre finado, acompañando al retrato que damos en la pág. 228.

Nació el Sr. Acosta y Calvo el 16 de Febrero de 1825, en San Juan de Puerto Rico, y en esta capital de la isla, y después en la ciudad de Ponce, á donde su padre fué destinado con el cargo de escribano público de los Registros, recibió la instrucción primaria; cursó la segunda enseñanza en el Seminario Conciliar de la diócesis, y con tanto aprovechamiento, que á la edad de diez y ocho años desempeñó varias cátedras en la Sociedad Económica de Amigos del País, en colegios y en centros de educación, habiendo sido maestro del fundador de la *Sociedad Protectora de los Niños*, D. Julio Vizcarrondo y Coronado; en 1846 vino á la Península con su protector D. Manuel Rufo y Fernández, prebendado de la catedral de San Juan, y con algunos condiscípulos, entre ellos el Sr. Baldorioty de Castro, y prosiguió sus estudios científicos hasta recibir el título de Regente en Ciencias Físico-Matemáticas, que corresponde al de Doctor en Ciencias; en Madrid fué su protector decidido el sabio catedrático de la Universidad Central Sr. Lucas de Tornos, y en las famosas reuniones literarias que se celebraban en casa del escritor cubano D. Domingo del Monte conoció y trató á Martínez de la Rosa, Pacheco, Olózaga, Saco, Lira y tantos otros distinguidos personajes, así como al anciano poeta Quintana, de quien guardó siempre respetuosa y entusiasta memoria; desde España pasó á París, y luego á Berlín, donde recibió provechosas lecciones del ilustre Barón Humboldt, que le distinguía con filial afecto, y fué protegido del noble Marqués de Viluma, á la sazón embajador de España en la corte de Prusia.

En 1852 regresó el Sr. Acosta á Puerto Rico, y merced al general Norzagaray, entonces capitán general de la isla, obtuvo la cátedra de Agricultura, de nueva creación, en la Escuela de Comercio, Agricultura y Náutica; en 1865 fué comisionado en la Junta de Información ultramarina, y se afilió al partido liberal de la isla, que más tarde se tituló *partido reformista* (el cual reconoció por jefe), pidiendo resueltamente «la abolición inmediata de la esclavitud, con indemnización ó sin ella»: esta y otras peticiones de la Información motivaron protestas violentas del partido contrario, y el Sr. Acosta, por virtud de expediente *reservado* que contra él se instruyó en el Gobierno general de la isla, fué depuesto de su cátedra de Agricultura, acusado luego de complicidad en la llamada insurrección de Lares y encerrado en un calabozo del castillo del Morro, donde permaneció más de dos meses.

En 1871 fué elegido diputado á Cortes por el distrito de San Germán (Puerto Rico), y en las comisiones del Congreso, en la tribuna parlamentaria y en varios *meetings* abolicionistas dió pruebas elocuentes de sus profundos conocimientos en los problemas ultramarinos; y de aquella memorable campaña del Sr. Acosta existe un hecho que constituye inmarcesible corona, y cuya reseña copiamos íntegra de la mencionada *Necrología*:

«Habiéndose recibido en Madrid la noticia del fusilamiento de los estudiantes de la Habana y que sus compañeros permanecían presos y sentenciados á la pena capital por un consejo de guerra, el Sr. Acosta, sin pérdida de tiempo, trata de arrancarlos de la Habana para librarlos así del furor popular, ya que no era posible hacer otra cosa, y reune á sus compañeros y les da cuenta de su propósito; mas como por su significación política y como hijo de Puerto Rico podía ser sospechoso al Gobierno, conferencia con D. Gabriel Rodríguez, su compañero de diputación y correligionario en ideas, y le ruega que sea el intérprete, cerca del Gobierno, de aquellos propósitos. Don Gabriel Rodríguez acogió con satisfacción y júbilo tal pensamiento; mas teniendo en cuenta también sus ideas políticas en los problemas de Ultramar, y para no comprometer el éxito de aquella obra, dijo á Acosta «que el hombre llamado á la realización de aquel propósito era D. Augusto Ulloa». Marcharon Rodríguez y Acosta á avistarse con este hombre público, quien con lágrimas en los ojos acogió la realización inmediata de tan generosa idea; visita á los Ministros, los interpela en el Congreso sobre los desgraciados sucesos de la Habana, y logra que el Gobierno ordene que fuesen trasladados á la Península los estudiantes presos, que tan pronto como llegaron á España fueron indultados.»

El Sr. Acosta, á su regreso á Puerto Rico, fundó el periódico *El Progreso*, órgano del partido reformista; en 1873 ganó por oposición la cátedra de Geografía é Historia del Instituto de segunda enseñanza de la capital, y obtuvo el nombramiento de director del establecimiento; en 1878 fué comisionado por la Diputación provincial, con los doctores Grivot, Grand-Court y Sthal, para estudiar la enfermedad de la caña de azúcar en el departamento occidental, Mayagüez y San Germán, y publicó luego una luminosa *Memoria*; en 1879, secundando al general Despujols, capitán general de la isla, pactó con el partido conservador, y en nombre del reformista, la célebre *Conciliación político-económica*; en 1880, diputado á Cortes por el distrito de Quebradillas, tomó activa parte en la discusión de los asuntos de Ultramar, pronunció elocuentes discursos y publicó su erudito opúsculo *El Sistema prohibitivo y la libertad de Comercio en America*; en 1882, habiendo regresado á Puerto Rico, recibió otra vez el nombramiento de director y catedrático del Instituto, y poco después, á propuesta del malogrado general Sr. Vega Inclán, el Gobierno le concedió la gran cruz de Isabel la Católica.

Ha pasado los últimos años de su vida retirado de las luchas políticas, dedicado á sus cátedras y á sus estudios históricos y literarios, y últimamente escribió un hermoso trabajo titulado *El Padre Didón y su libro «Los Alemanes y Francia»*, y un excelente estudio histórico sobre *Alejandro Farnesio y su tiempo*, dejando también inédito otro estudio histórico-biográfico titulado *Jovellanos*, en testimonio de haber sido admirador ferviente, desde su juventud, del ilustre repúblico gijonés.

Su entierro fué una solemne manifestación de duelo, y en él acaeció el conmovedor episodio que así refieren los periódicos locales: «Al introducir el féretro en la sala de depósito, una negra anciana y valetudinaria, detenida por los guardias en el umbral del fúnebre recinto, irguiéndose enérgicamente, exclamó: «¡Tengo »que entrar! Yo era esclava, y ese blanco fué mi liber»tador. ¡Quiero verlo!» ¡Hermoso arranque de gratitud, más elocuente que todos los discursos pronunciados en aquel acto.»

Nosotros, que hemos tenido la honra de contar al Sr. Acosta y Calvo entre los corresponsales y agentes más antiguos, ilustrados y celosos de La Ilustración Española y Americana, deploramos con honda pena el fallecimiento de nuestro ilustre amigo, y asociándonos de todo corazón al duelo de su desconsolada viuda la Sra. D.ª Josefa Quintero, y de sus hijos, hacemos nuestras las nobles frases que dedica á su memoria *La Opinión*, de San Germán: «¡Acosta ha muerto! Con él pierde Puerto Rico su gloria más pura, y sólo habrá de conservar un nombre; pero ¡qué nombre! ¡un nombre de tal prestigio, como ningún otro lo ha merecido en la isla!»

***

D. EUDALDO PUIG Y SOLDEVILLA,

librero y editor, corresponsal de nuestro periódico en Barcelona.

En la pág. 228 damos el retrato del inteligente y laborioso editor y librero barcelonés D. Eudaldo Puig y Soldevilla, que ha fallecido en su pueblo natal, Ripoll, donde residía temporalmente, el 22 de Septiembre próximo pasado.

Nació el Sr. Puig el 21 de Noviembre de 1829, y cuando apenas tenía diez años, habiendo sido destruída por las fuerzas carlistas la villa de Ripoll, tuvo que refugiarse en Olot, donde permaneció algún tiempo; de allí pasó á Barcelona, para ingresar como aprendiz en la importante casa editorial de los Sres. Pons y Compañía, que en aquella época era una de las más activas de España; trabajó en dicha casa con incansable celo durante veinte años, y estableciose por su cuenta en 1860 en el mismo local que hoy día ocupa su establecimiento de librería.

Su excelente trato, su proverbial honradez, su laboriosidad constante le dieron muchas simpatías y numerosísimas relaciones de verdadera amistad; y conocidas sus especiales dotes, fué nombrado concejal del Ayuntamiento barcelonés, dos veces por elección popular, y otra vez más de Real orden, distinguiéndose por su celo en favor de la buena administración municipal y desempeñando varias comisiones, algunas en esta corte, de gran interés para Barcelona.

Era socio fundador del *Fomento del Trabajo Nacional*, una de las colectividades más importantes de la Península, defensora de los ideales proteccionistas; perteneció al Jurado en la Exposición universal de 1888, y actualmente era vocal de la Junta de Instrucción pública.

El Sr. Puig y Soldevilla fué por espacio de veinte años celoso y honrado corresponsal de nuestro periódico en la capital de Cataluña, y á su actividad inteligente, á su valioso concurso hemos debido no pocas fotografías, croquis y apuntes para ilustrar importantes sucesos allí acaecidos durante aquel largo período.

Y La Ilustración Española y Americana cumple deberes de amistad y gratitud sincera tributando este público testimonio de afecto á la buena memoria de D. Eudaldo Puig y Soldevilla.

Dios le haya acogido en su seno.

***

ISLAS FILIPINAS.

La Expedición militar á Mindanao.

En la pág. 229 publicamos un grabado con nuevos detalles de la expedición militar dirigida por el general Sr. Weyler, gobernador superior de las Islas Filipinas, contra los moros rebeldes de Mindanao, en Julio último.

Esos detalles (cuya explicación aparece al pié del mismo grabado) son complemento de las que hemos dado en un número anterior, según fotografías y dibujos del natural del ilustrado oficial de Sanidad de la Armada, Sr. D. Alfonso Sanz y Domenech.

Eusebio Martínez de Velasco.

LA EUROPA EN ARMAS Y LA IGLESIA EN ORACION.

SUMARIO.

Rápida ojeada por el mundo.—Maniobras militares en todas las potencias del continente, y navales en las marítimas.—Los brindis-discursos y las resoluciones que suceden á los simulacros europeos.—Ejemplo nobilísimo de la Suiza á los ejércitos y á las naciones cristianas.—La peregrinación francesa en Roma y la universal ante el sepulcro de San Luis de Gonzaga.—La romería de España.—Discursos de León XIII.—La nueva orientación de la política vaticana.

Confieso que sí, como me acontecía antes, tuviese que ser el cronista europeo de La Ilustración, me asustaría el deber condensar en los límites que me están impuestos la revista de los acontecimientos de Septiembre. Tragedia espantosa en Santiago de Chile, que deseamos termine con el triste suicidio de Balmaceda, la serie de desastres de una nación que era modelo de las repúblicas de la América española, y de manera más radical que otro cambio presidencial menos terrible que el de Chile, pero que no ha podido cambiar la faz de la crisis que atraviesa el Río de la Plata. Misterioso cambio de gobierno en Stamboul, enlazándose con la palpitante cuestión de los Dardanelos y del mar Negro, las asperezas del Egipto y los peligros que amenazan al kalifato del Sultán en la Arabia, si la insurrección del Yemen, como se ha apoderado ya de algunas de sus ciudades más importantes, ocupa la Meca, y sobre la tumba del Profeta elige un nuevo kalifa de los árabes. Enlace al parecer resuelto entre ese joven Monarca de la Servia que acaba de recorrer la mitad de Europa, aunque empezando por Rusia y deteniéndose mayormente en Francia, con la princesa Elena de Montenegro; lo cual quiere decir que la alianza más ó menos oficial, pero indudable, entre la República francesa y el Imperio moscovita, hará salir pronto á éste de la actitud expectante que venía manteniendo en Oriente. En sus límites más lejanos, la cuestión del Celeste Imperio viene en tanto á sustituirse á la de la península de los Balkanes. Pero ésta pudiera ser un lazo de unión entre las potencias cristianas de Europa, como de acción civilizadora común entre ésta y los Estados Unidos de América. Tal es el balance de Septiembre.

Durante este mes, el continente europeo apareció convertido en un campamento, con motivo de los simulacros militares. Ha sido preciso que la necesidad de nivelar el presupuesto obligase á Italia á limitar sus simulacros navales al *varo* de la hermosa nave *Cerdeña* en Venecia; y con respecto al ejército, á contentarse con las maniobras de sus regimientos alpinos en los Apeninos, al propio tiempo que en sus ciudades más elevadas se alzaba la nueva estatua del duque Carlos Manuel I de Saboya. Y el no haber podido votar las Cortes de España los presupuestos del ejercicio corriente, obligó igualmente, mal de su grado, al esclarecido general Azcárraga á limitar á ejercicios de tropas, poco numerosas, en algunas de nuestras capitanías generales, un ensayo más vasto de lo que ya se realizó en Cataluña. Desventuradamente, nuestros cuerpos de zapadores pontoneros é ingenieros no han tenido otro campo en que desplegar su heroico patriotismo que e de Consuegra; esa hermana de Casamicciola, sorprendida como Pompeya, no por las cenizas ardientes del Vesubio, sino por los torrentes de un riachuelo que apenas aparece en ningún libro de Geografía europea ó española.

Las demás potencias han querido tener todas sus grandes simulacros terrestres y navales, que Alemania inició en el Báltico antes de las significativas demostraciones ruso-francesas de Cronstadt; que Francia ensanchó en el Mediterráneo, llamando sus reservas marítimas, y que la Gran Bretaña, después de hacerse representar en las bellas operaciones marítimas de la flota austro-húngara, corona con el despliegue de sus inmensas escuadras en los mares de Spithead. Así la pacífica Holanda tiene sus campamentos, deseando, como la vecina Bélgica, prepararse á defender su neutralidad é independencia contra esa moderna teoría por Napoleón III iniciada, con tanto daño suyo, de las grandes nacionalidades europeas. Dinamarca, mutilada antes que Francia, que imprevisoramente permitió lo fuese, hace coincidir sus modestos simulacros militares con la reunión en Fredensborg de esa familia de emperadores, reyes y príncipes herederos, de Rusia, Grecia, Inglaterra y Scandinavia, que parecía tan feliz cuando la muerte inesperada de la bella y joven princesa Alejandra, esposa del gran duque Pablo, vino á disolver tristemente esa asamblea de soberanos, haciendo que desde las playas del Cantábrico, como de las orillas del Sena y del Elba partiesen precipitadamente czares y príncipes para asistir en Moscou á las solemnes exequias de la hermana política de Alejandro III. Ya de los grandes ejercicios militares de la Suiza ha dado reseña técnica un inteligente oficial español á la prensa de nuestra patria. Los principales simulacros han tenido lugar en Rusia, coincidiendo con las demostraciones navales de Cronstadt; en Austria-Hungría; en esas otras regiones que separan la Germania de la Francia, y en ésta en los campos de Chalons y de la Champagne, que desde hace veinte siglos vienen siendo eterno teatro de las memorables campañas de Julio César en las Galias, de los ejércitos de Atila, precursores de los germanos, que lanza contra los francos. Y en nuestro siglo, de la admirable defensa de la patria que con un puñado de hombres hace Napoleón I, dando frente á los ejércitos de la Europa coligada, y que más tarde debían vencerlo en Waterloo, como en Sedán fué derrotado por la estrategia militar del feld-mariscal Moltke el que había heredado el Imperio, pero no los talentos militares del Gran Capitán del siglo. Un número casi igual á los 130.000 hombres que con Napoleón III y el Duque de Magenta capitulaban en Sedán, han maniobrado ahora en los mismos sitios á las órdenes de generales como Saussier, el futuro Bazaine de la próxima guerra, á quien deseamos mejor fortuna que acompañó en Metz al último general de los ejércitos napoleónicos; de Mirabel, que aspira á la gloria de Moltke; de Davoust, deseoso de anular á su padre el mariscal estratégico del primer Imperio, y de Gallifet, el nuevo Murat de la caballería francesa. Las maniobras se despliegan en esa frontera del Este que Francia ha visto restringirse más aún que en 1815, y que habrá de ser el teatro de futuros combates escritos en el libro de la fatalidad. ¡Pero qué diferencia entre las guerras que los *Comentarios* de Julio César describen tan admirablemente, las de los Hunnos y las mismas de Napoleón I, que cambió ya todo el sistema antiguo de pelear, y el espectáculo que presentan los ejércitos modernos con todos los accesorios maravillosos de que los ha provisto la ciencia: parques aerostáticos; máquinas y aparatos que llevan el gas y la luz eléctrica á todas partes; globos exploradores; proyectiles eléctricos, que parecen descender de los cielos en medio de obscura noche; rápidos velocípedos, que establecen los hilos telegráficos y telefónicos para la transmisión de los despachos, al través de los árboles y

de los campos; con el material perfeccionado de una artillería poderosa; con la pólvora sin humo, hasta el día que algún ingeniero encuentre el hacer silenciosos los proyectiles del cañón, como ya oficiales del Estado Mayor austro-húngaro preparan, no sólo para la caballería, sino para la infantería también, corazas de peso tan tenue, pero de resistencia tan grande, que sin los defectos de la coraza antigua haciendo inmóviles casi á los guerreros de los siglos medios, los mostrará hoy invulnerables á los distintos fusiles Lebel, Mauster, y demás que se disputan el privilegio de matar con más certeza.

***

No teman los lectores de La Ilustración que, incompetente, me engolfe en la reseña de las maniobras francesas para cubrir sus hoy reducidas fronteras en la parte del Este, ó en las de sus otros regimientos alpinos en los Apeninos y en el Nizardo, porque son dos enemigos, Alemania é Italia, con los que tendrá que luchar en el Rhin y en los Alpes; ni que siga los movimientos del ejército alemán, ya para proteger sus nuevas conquistas de la Alsacia-Lorena, ó para defenderse, como Austria-Hungría, de Rusia.

Dejo, pues, de un lado batallas y sorpresas militares, para fijarme con prefencia en los dos brindis más significativos, y tan diversos en sus tendencias, que en Vitry y en Erfurth han pronunciado los dos Jefes de los Estados cuya tirantez de relaciones es la principal preocupación de Europa. Mi imparcialidad me obliga á decir que en estas manifestaciones, el lado más bello por templanza en las ideas y moderación de las frases, aunque inspiradas siempre en sentimientos patrióticos, pertenece á Carnot. Si bien orgulloso del espectáculo del ejército francés, á quien dijo que Francia, siguiendo con interés apasionado esta prueba de su renacimiento, le estaba reconocida por haber justificado su confianza, añadió inmediatamente que la serena firmeza, la sabiduría y la lealtad internacional podían conquistar al país sinceras amistades—aludiendo sin duda á Rusia;—esta misma confianza justificada en sus recursos sería nueva garantía de una paz que ni Francia ni su ejército quieren ver turbadas en el mundo.

En cambio, Guillermo II, que tan entusiasta de la paz y de la fraternidad entre las naciones se había mostrado en su bello discurso de la Municipalidad de Londres, ya al abrir la Dieta de Sajonia, en las marcas de Branderburgo, en Cassel, frente á las fortalezas de Maguncia, había expresado sus temores de que la patria germánica tuviese que defender lo que constituirá siempre tierra alemana—aludiendo á la Alsacia y la Lorena;—y al poner término á las maniobras de uno de sus ejércitos en la ciudad histórica de Erfurth, se deja arrastrar por su improvisación, hasta recordar las páginas tristísimas del tratado que Napoleón I impuso á la Prusia, y que lleva el nombre de la capital de la primitiva patria, apellidando al vencedor napoleónico *el Conquistador*—la primera versión decía *aventurero corso*—que tan profundamente humilló y ultrajó á la nación prusiana. Si bien tuvo el cuidado de añadir que de Erfurth partió el rayo de la revancha que aniquiló al conquistador corso, y cuya última etapa ha sido en nuestros días Sedán, aludiendo claramente en su frase al reintegro de la Alsacia y Lorena á la madre patria.



D. JOSÉ EUGENIO DE BUENO.

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO DE CONSUEGRA.

Hay que reconocer, sin embargo, para excusar un tanto este lenguaje que evoca recuerdos tristísimos, que eran corridos ya dos meses en que el ánimo impetuoso del joven césar no había recibido más que heridas en su corazón y repulsas de sus avances pacíficos. Primeramente los artistas franceses, después de haber ofrecido su concurso á la Exposición de Bellas Artes de Berlín, emocionados por la alta distinción que el Emperador concedió al primero de ellos, Meissonier, le dejaron con desdén en el abandono de sus promesas. La emperatriz Federico, su madre, llevando ramo de oliva á París, es objeto, si bien de los respetos del Gobierno y del aprecio de las altas jerarquías, de manifestaciones injuriosas por los elementos revolucionarios. Más tarde, un accidente, que los hechos han demostrado era ligero, á bordo de la nave *Hohenzollern*, se presenta como una enfermedad casi mortal, y de seguro crónica, que hasta impedirá al joven Emperador montar á caballo y revistar las legiones de Alemania. En tanto, en las manifestaciones que á la marina francesa acompañan en Cronstadt, Petheroff y Moscou, apenas atenuadas por la reunión de las flotas de Francia é Inglaterra en las aguas de Porstmouth y de Cowes, se acentúan las manifestaciones hostiles á Alemania, contra la cual aparece indudablemente dirigido también el formidable desenvolvimiento de los ejércitos franceses en las fronteras del Este. Un momento de pasión era bien disculpable. Pero no ha durado, por fortuna, más que un instante, y el Emperador, ó apercibiéndose del efecto tristísimo que sus frases de Erfurth habían producido en Europa, ó no queriendo que se interpretasen como un mentís dado á otras declaraciones contemporáneas, afirmando que jamás él será quien provoque la futura y terrible guerra europea, ha promulgado cuando menos se esperaban los importantes edictos suprimiendo la necesidad de los pasaportes á los franceses, no militares, que se encaminen á la Alsacia y á la Lorena; medida verdadera de pacificación moral, y que ha producido la más grande satisfacción en Strasburgo, en Metz y París, pues que suprime el verdadero estado marcial que venía pesando sobre la región alsaciana y lorenesa. No es síntoma tan satisfactorio, aun atenuándolo el luto que envuelve á toda la familia imperial de los



CONSUEGRA.—LOS TRABAJOS DE DESCOMBRO Y SALVAMENTO.

(Composición y dibujo de M. Picolo.)

Romanoff, que el Czar, al tener que atravesar Berlín para volver más rápidamente á Rusia, en los sesenta minutos que se ha detenido en la estación de la capital germánica, donde había enviado Guillermo II á recibirle al hijo de Federico Carlos, príncipe Leopoldo, enlazado á una Princesa moscovita, no sólo no haya visto al Emperador, que, como su sobrino, llevaba también el luto de la gran duquesa Alejandra, sino que haya dicho ser muy dudoso puedan encontrarse este año los dos Soberanos, si bien Alejandro III persista en su propósito de devolver la triple visita hecha por Guillermo II desde su ascensión al trono. Y como realmente del Czar es de quien depende hoy, más que de la Europa central, de Francia ó de Inglaterra, la guerra ó la paz del mundo, no pueden contemplarse sin cierta alarma estos alejamientos entre Imperios que hace dos lustros mantenían tan estrecha amistad.

Antes de abandonar los campamentos quisiera consignar en esta crónica un hecho que, aun cuando pueda ejercer su influencia en los futuros fastos militares de Europa, eleva las almas á regiones superiores. Hablaba en mi última crónica, muy someramente, sobre la adoración, que aun dura, de la túnica del Señor en la catedral de Tréveris, ante la cual han pasado ya, arrodillándose, hasta dos millones de católicos del mundo, ofreciendo el más indescriptible de los espectáculos. Uno de sus rasgos más elocuentes es el ver desfilar ante la veste tejida por la Virgen, y que se repartieron los legionarios romanos al pie de la Cruz, regimientos enteros en que otros legionarios también de Germania van, no á ofender, sino á adorar al Salvador. Cuenta un cronista que, al pasar sus ojos por el libro de oraciones de uno de estos veteranos de Alemania, leyó en él las diversas oraciones que los soldados católicos de las regiones del Rhin deben decir antes de las grandes maniobras, al principiar las batallas verdaderas, durante el combate, y cuando se tiene la desgracia de caer herido en los campos de batalla. Soldados animados de esta fe, añade con razón el escritor á quien aludimos, llevan en su espíritu una fuerza bien superior á la de los godos, los vándalos ó los hunnos, que invadieron las Galias y el Mediodía de Europa.

Me parece más sublime el cuadro que presentan los simulacros militares de Suiza, terminándose el 20 de Septiembre con el ayuno general de la nación helvética para dar gracias al Señor por la prosperidad y relativa grandeza de los veintidós cantones de la Suiza, que acaban de conmemorar el sexto centenar de su libertad é independencia. El Consejo federal, tomando la voz de la nación, en una proclama bellísima dice al pueblo suizo que en este día santo, muy parecido al jubileo y ayuno de los antiguos israelitas, renovarán el juramento de mantener el sentimiento de la moralidad, de aliviar las miserias, de dar á la juventud educación viril y moral, de inscribir en el fondo de sus corazones la solidaridad entre los hijos de la misma patria y el sentimiento de que todas sus acciones buenas ó perniciosas influyen en el mal ó el bien de la República, y de que, dirigiendo sus corazones y sus almas á todo lo que ennoblece y eleva, pedirán á Dios Omnipotente las fuerzas necesarias para trabajar en favor del mayor bien de la patria.

***

Naturalmente, la expresión de estos sentimientos nos conduce al espectáculo que en estos días presenta Roma, con motivo de la doble peregrinación de obreros franceses viniendo á presentar sus homenajes al Santo Padre, y de la juventud escolaresca universal para visitar en su tercer Centenario el altar y sepulcro de San Luis Gonzaga. Por una coincidencia que explica la larga duración de estas romerías, y de que sólo en Septiembre y Octubre sería saludable la estancia de miles y miles de peregrinos en la Ciudad Eterna, han coincidido estas peregrinaciones con el aniversario vigésimoprimero de la toma de Roma pontificia por los ejércitos itálicos. Y preciso es decir la verdad: acaso no exista ninguna ciudad populosa en Europa donde pueda darse el doble espectáculo de veinte mil italianos escuchando ante la brecha de la *Porta Pía* la lectura de los telegramas del Rey consagrando el 20 de Septiembre como la fecha de Roma intangible, los discursos del *síndaco* Duque Caetani conmemorando tal día, y aun las arengas apasionadas de algún apóstol revolucionario evocando los recuerdos de Mentana y de Giordano Bruno contra el Vaticano; mientras en el *Belvedere* de los Palacios Apostólicos miles de peregrinos también, después de entonar el cántico por la salvación del Pontificado, escuchan entusiasmados la voz elocuente del diputado francés Conde de Mun, pidiéndoles que al volver á su patria digan á sus familias y á sus compañeros de trabajo qué acogida paternal han merecido á León XIII en la Ciudad Eterna, rogando en ella, como en todas las poblaciones francesas que los han enviado, por la salvación del Pontificado y de Francia.

La romería obrera francesa comprende cincuenta diócesis de Francia y sus más importantes ciudades. Viene dividida en cuatro grupos, que sus organizadores esperan lleguen á la cifra, que creo exagerada, de 20.000 peregrinos, la mitad obreros católicos, los demás sacerdotes ó pertenecientes á diversas clases sociales, conducidos á Roma en doce trenes colosales, partiendo de París, Burdeos, Lille, Nantes, Marsella, Lyon, Niza, Limoges y otras poblaciones, y trayendo á su cabeza al Cardenal Arzobispo de Reims, con el Obispo de Cambray y otros Prelados, y un directorio seglar, cuyas principales personalidades son el Conde de Mun y Harmel, elevado á la dignidad condal por el Santo Padre. Pensóse en un principio que viniese también el Cardenal Arzobispo de Cartago. Pero aun cuando esta romería sea en gran parte la coronación de la obra por este ardiente Prelado emprendida para estrechar las relaciones entre la Santa Sede y la República francesa, se ha temido que esto la imprimiera una significación demasiado viva, y que podría alejar á los elementos monárquicos de Francia. En cambio, al Cardenal Arzobispo de Reims acompañará el Cardenal Arzobispo de París, Su Emma. Richard, que afecto al Elíseo, lo es también á todos los elementos conservadores de la nación.

Nada más animado que el cuadro de estos trenes, llegando ó partiendo casi todos los días, pues cada grupo sólo permanece cinco en Roma, de la estación central en las Termas Dioclecianas. Los romeros pudientes van á llenar los numerosos hoteles de Roma; los sacerdotes se dirigen á los grandes institutos religiosos dependientes de la Francia; los peregrinos de la clase obrera á los edificios vaticanos que León XIII les ha preparado en el pórtico de Carlomagno, en Santa Marta y en los mismos Palacios Apostólicos ó de *Propaganda Fide*. Inmensas galerías en el Belvedere, donde hace un lustro se desenvolvía en todo su esplendor la Exposición Vaticana, constituyen vastísimo refectorio para dos mil obreros, que reciben, sucediéndose, la hospitalidad del que llaman ya el Pontífice de los trabajadores. Hermanas de la Caridad atienden á los cuidados de sus limpias moradas, y miembros de la Juventud católica, del Comité de las peregrinaciones, que preside Monseñor Moneceni, subsecretario de Estado, sacerdotes, y hasta prelados y príncipes de la Iglesia, los sirven en sus banquetes, haciendo el Papa sus apariciones en medio de estas legiones católicas y obreras de Francia.

De las cuatro audiencias en los Palacios Apostólicos y de igual número de funciones religiosas que pontificará León XIII en la basílica de San Pedro en Septiembre y en Octubre, han pasado ya las dos primeras, que debo reseñar en esta crónica. La primitiva recepción tuvo lugar el 13 en la hermosa logia de las Canonizaciones, sobre el pórtico de San Pedro. Doce cardenales y una espléndida corte acompañaban al Padre Santo en su entrada aclamadísima, con los gritos de viva el Papa-Rey, viva León XIII, el Pontífice de los obreros y el Vicario de Jesucristo. Hermosos estandartes, llevando todos la leyenda de *Dios salve el Pontificado y la Francia*, daban sombra al solio pontificio; cerca del cual habían tomado puesto el Comité francés de las peregrinaciones, y por gracia especial la diputación de la romería española, presidida por el Obispo de Tortosa, llegando el día antes á Roma.

Cuando el Cardenal Arzobispo de Reims en su mensaje había recordado de qué manera estas romerías de la Francia obrera católica, que en 1886 empiezan por cien peregrinos, que él conduce también, se han elevado el año último á diez mil, y este año al doble, para manifestar, á la par que los sentimientos de su fe, su inmensa gratitud al autor de la Encíclica obrera, vivísimo testimonio de la unión indisoluble entre el pueblo y el Pontificado; y el Conde de Mun, que confirma á León XIII el título glorioso de Pontífice de los obreros, demuestra con rara elocuencia que sólo con el concurso de la Iglesia podrán las naciones y sus jefes resolver la inmensa cuestión social que conmueve á Europa; León XIII pronuncia, en correctísimo francés, un discurso lleno de amor para la Francia, sin que una sola frase pueda herir la Italia.

Felicítase en él ardientemente del espectáculo que presenta la Francia cristiana, enviando á intervalos tan próximos legiones de peregrinos á la Ciudad Eterna, para orar en sus santuarios y recibir la bendición del Vicario de Jesucristo; procurando así los hijos, fieles á la que es á su vez hija primogénita de la Iglesia, estrechar los lazos que los unen desde hace tantos siglos á su Madre común la Santa Iglesia romana. Fruto es esta nueva peregrinación de ese espíritu que sopla cuando quiere sobre las naciones y sus individuos, para no dejar imperfectas las obras del Señor. Esta romería nos trae las primicias públicas del reconocimiento de los representantes del trabajo, por la palabra apostólica que hemos dicho al mundo en favor vuestro, y por haber podido, como Padre universal de las almas, contribuir eficazmente á la mejora de la clase obrera.

León XIII vuelve á expresar su elevado concepto de que esta cuestión obrera y social no podrá encontrar solución completa en las leyes civiles exclusivamente, pues está enlazada íntimamente á los preceptos de esa justicia perfecta, la cual reclama el que la remuneración responda con toda equidad á la labor humana. Y como esto produce una responsabilidad ante Dios, la legislación humana, que sólo se dirige á los actos exteriores del hombre en sus relaciones sociales, nunca podrá dirigir las conciencias. Además, el problema social reclama el concurso de la caridad, que va más allá de la justicia. Por manera, que sólo la Religión con sus preceptos divinos posee el derecho de imponer á las conciencias esta justicia perfecta, y á la caridad sus arranques supremos. Ayudada la Iglesia de los poderes públicos y de la sabiduría humana, hallarán el secreto del problema social.

El Pontífice se felicita de que la semilla de su palabra no haya caído en tierra ingrata, pues ya hombres colocados á la cabeza de industrias considerables han practicado sus principios; y los Gobiernos no han sido insensibles á las enseñanzas descendidas del Vaticano. Expresa la esperanza de que esta peregrinación afirmará tales convicciones en espíritus cristianos, la santificación de las fiestas, descanso del obrero, y las virtudes y deberes en el ánimo de éstos, á quienes conjuró evitar el comercio de hombres perversos, que bajo el nombre falaz de socialistas tienden á destruir el orden social, con grave daño de las clases trabajadoras. «Padres de familia, les dijo, pensad en vuestros hijos, esforzándoos para procurarles educación moral y cristiana; y con vuestras sabias economías prepararles porvenir sereno y seguro. Uníos á los que comparten vuestros cristianos sentimientos; extended vuestras asociaciones y círculos, donde encontraréis, como en una segunda familia, con las distracciones honestas, luz que os guíe en vuestras dificultades, ayuda y aliento en las luchas, apoyo y simpatía en las enfermedades y en la ancianidad.» Las últimas frases del Pontífice, que excitaron una tempestad de aplausos y aclamaciones, fueron expresivas de un intenso amor á Francia. «De vuelta á vuestra bella patria, exclamó conmovido el Pontífice, decid, hijos queridos, á vuestros compañeros, amigos y familia, que el corazón del Papa, como el de Jesucristo, de quien es Vicario, está siempre con los que sufren y los abandonados en este mundo; y que ora constantemente por la Francia.»

De las funciones en San Pedro, la más grandiosa ha sido la de ayer, fiesta de San Miguel, aunque la del sábado 17 de Septiembre revistiese colorido más francés, diciendo misa el primer día el Pontífice en el altar de Santa Petronila, patrona de las Galias, adornada de todos los estandartes y banderas de las diversas diócesis de la República, y conversando León XIII con cada uno de los inmensos grupos de obreros, á quienes había querido ver colocados en primer rango. Era esto un síntoma más de la nueva orientación de la política de la Santa Sede. Como Jesucristo busca su primer apoyo en las muchedumbres del pueblo, el que es su Vicario en la tierra, un tanto olvidado de los príncipes y abandonado de las grandes potencias, estrecha sus lazos con las clases desvalidas, conquistándose el título de Pontífice de los obreros y protector de las grandes aspiraciones populares.

La segunda misa en San Pedro ha tenido lugar en el altar de la Confesión. León XIII había querido fuese pública, abiertas las puertas de la gran Basílica. Habiéndose temido después que el grito entusiasta de algún peregrino en favor del *Papa-Rey* suscitase de los elementos ardientes ruidosas protestas, no obstante las garantías que Prefecto y Cuestor daban de mantener incólumes el orden y la seguridad, se decidió que los párrocos de Roma repartieran hasta treinta mil invitaciones, aparte la entrada libre de la peregrinación francesa y de las numerosas romerías de la juventud universal en honor de San Luis Gonzaga. *Universal* es el título adecuado, pues que además de la peregrinación española, la primera venida, de la especialísima de Francia en favor del Apóstol de la juventud, que no se confunde con la obrera católica, han llegado ó están llegando brillantísimas romerías de jóvenes, sacerdotes, y aun damas de Bélgica, Hungría, Baviera, Méjico, Estados Unidos, Canadá, Portugal, Austria, Alemania, Polonia, Bosnia, Moravia, Armenios católicos de Oriente y del Líbano, algunos con los trajes nacionales. Es preciso remontarse al Jubileo sacerdotal de León XIII, para recordar cuadro igual al que hace pocas horas presentaba la gran Basílica, y asistir á una explosión de amor como la que saludó al Padre Santo al entrar y salir de San Pedro. Un concurso casi igual se había sucedido durante todas las horas del día en el hermoso templo de San Ignacio, que guarda el altar-sepulcro de San Luis Gonzaga, sobre el cual lucía el hermoso candelabro de plata con riquísimas piedras y esmaltes, ofrenda de la romería española al Apóstol de la juventud.

La prensa diaria ha anticipado las noticias de la llegada de esta peregrinación á la Ciudad Eterna, pasando antes ó después por la morada de San Francisco en el pintoresco Assís, por la casa santa de la Virgen en Loreto, y por una nueva Madona milagrosa, imagen aparecida recientemente no lejos de Pompeya. Ha referido el entusiasmo inmenso con que en la sala Ducal de la princesa Matilde, que dió forma al principado temporal de los Papas, completando la obra de Carlomagno, los romeros españoles aclamaron al Pontífice-Rey, y dicho las ofrendas generosas presentadas á éste, en que prevalecían: hermoso lábaro bordado por las damas de Valencia; álbum riquísimo de los escolares vascongados, evocando sus pinturas los sitios en que pasó sn juventud Ignacio de Loyola; cáliz de estilo bizantino, don de Barcelona; incensario de plata y oro y rosario de piedras preciosas, que presentaba la Asociación del Rosario de la Aurora en nombre de Valencia, de Murcia y otras ciudades de España. Han reproducido también el acentuado mensaje del Obispo de Tortosa, en que pide que la patria de los Leandros, Fulgencios é Isidoros logre ver reconstituída la unidad católica, que los sectarios rompieron hace algunos años, y que el Señor, con el ejemplo de Luis de Gonzaga, aparte á los jóvenes católicos españoles del neopaganismo iniciado con la reforma, el liberalismo y el masonismo, que hace veinte años tienen al Pontífice cautivo en el Vaticano.

Más serena y elevada la respuesta del Papa, recordó la fe y la piedad de España, cuya gloria surge principalmente á sus ojos de esa fe católica que da vida á los Leandros, Fulgosios, Isidoros y Eladios, grandes por sus obras y aun por la palma del martirio, como inspira aliento nobilísimo á príncipes defensores de la Iglesia y de la gloria de Dios, ante cuya potencia desarmaron los defensores del paganismo, los moros y arrianos, en luchas memorables y eternas. «No era posible, añadió, que España, cuyas glorias no ceden á las de ninguna otra nación, dejara de unirse, iniciándola en gran parte, á esa demostración de la juventud italiana y universal en honor de San Luis de Gonzaga, émulo de los ángeles, en el tercer Centenario de su muerte santísima.» En magníficas frases el Santo Padre recuerda qué lazos unían á Luis de Gonzaga con España, pues si vió la luz en esta región itálica y el cielo quiso que al volar su alma castísima y divina á las regiones celestiales dejase sus restos mortales en Roma, pasó su adolescencia en España, difundió en ella la luz de sus virtudes, y fué ante el altar de la Madre de Dios en Monserrat donde con solemne voto prometió consagrar su vida, alistándose en la compañía de su modelo Ignacio de Loyola,

para luchar en defensa de la gloria de Dios y de la Iglesia. Y el Santo Padre, después de deplorar que doctrinas peligrosas quebranten en los corazones de una parte de la juventud el sentimiento de la fe y de la piedad, exhorta á los escolares españoles que lo aclaman, como á los peregrinos todos, á perseverar en sus propósitos cristianos y en la práctica de la religión verdadera. «A medida, añadió, que los peligros crezcan, con mayor ardor resistiréis á ciertas corrientes fatales del siglo, demostrando no una fe lánguida, sino viva y refulgente, como resplandeció en San Luis de Gonzaga, luminar de la religión cristiana.» Porque nada desea tan ardientemente el Santo Padre como que España sea lo que siempre ha sido, manteniendo á la religión católica con esa fe que constituye su gloria. Y al expresar estos votos, de lo profundo de su corazón suplicaba al celeste patrono de los jóvenes acogiese bajo su tutela al Regio Príncipe que crece siendo esperanza de la nación española, á la Augusta Madre, que confunde sus cuidados amorosos con la cura del reino, y, finalmente, á la juventud española y á la nación por excelencia católica.

Imposible describir la emoción despertada por estas frases nobilísimas y que llevan grabadas en su corazón los peregrinos españoles, los cuales en su gran mayoría han regresado ya á su patria, no sin haber oído, como el Prelado que ha sido su guía, la inmensa compasión y la profunda simpatía que en el ánimo de León XIII han inspirado los recientes infortunios de España.

CONDE DE COELLO.

Roma, 30 de Septiembre.

LA ISLA GUANAHANÍ.

Desde que empezó á profundizarse en el estudio de la historia americana la identificación de la primera tierra que miraron absortos Cristóbal Colón y sus compañeros en el descubrimiento, al abrir la aurora el memorable día 12 de Octubre de 1492, ha sido objeto preferente de consideración y controversia, reconocidas las dificultades que para la resolución del problema ofrecen los extractos del Diario del Almirante, transmitidos por el P. Las Casas, y la vaguedad de indicaciones del Diario mismo, tratando de lugares vistos á la ligera, sin nombres propios y con accidentes de fácil transformación en el transcurso del tiempo.

Los rumbos, las distancias recorridas, la graduación y variación de las agujas, hasta la apreciación de las medidas de que hablan las relaciones del viaje, son otras tantas incógnitas que imposibilitan la solución matemática. La hipótesis aplicada á cualquiera de ellas complica la indeterminación, por lo cual personas de tan gran autoridad como Humboldt, Walkenaer, Prescot, Irving, Robertson, han dudado al señalar por correspondencia de la isla que se dice nombraban los naturales Guanahaní, y á la que denominó de San Salvador el jefe de los nuevos argonautas españoles, alguna de las que forman el grupo de las Bahamas.

Sin entrar en el pormenor de las opiniones variantes, limitando la referencia á los historiadores españoles, mientras D. Martín Fernández de Navarrete, fiado en la derrota que encargó á D. Miguel Moreno, daba por equivalencia á la isla Turca, don Juan Bautista Muñoz determinadamente la fijaba en la que ahora se llama Watling. Esta misma indicó como probable el *Derrotero de las Antillas* formado en nuestra Dirección de Hidrografía; y como al acercarse el cuarto centenario del descubrimiento se estimulara en Cuba el laudable deseo de salir de dudas, hubo polémica en que, con mucha laboriosidad, tomaron parte hombres de ciencia y letras, produciendo entre varios dos estudios notables, de D. Juan Ignacio de Armas el uno, de D. Herminio C. Leiva el otro, conformes en la identificación de la isla Guanahaní con la de Watling.

Antes que éstos, por iniciativa del centro hidrográfico de los Estados Unidos de América, emprendieron algunos oficiales de su marina y de la de Inglaterra reconocimientos en las islas Lucayas, con preferencia en las nombradas Turk, Mariguana, Cat, San Salvador, Watling, Samaná ó Atwood (que son las que han dividido las opiniones), uniendo el examen pericial práctico al de las Memorias escritas, y dieron á luz por resultado monografías muy interesantes.

Resumen ó condensación de todas ellas puede considerarse un opúsculo de Mr. Clements R. Markham, que con título de *Sul punto d'approdo di Cristoforo Colombo*, apareció, traducido del inglés, en Roma (1), pues más que de original discurso es de crítica y comparación de los anteriores de Muñoz, Navarrete, Kettel, Gibbs, Major, Irving, Humboldt, Slidell, Mackencie, Varnhagen, Fox, Becher, Peschel y Murdoch. En conclusión, considera el autor demostrada ya la coincidencia de Watling con Guanahaní, y juzga que se debe á D. Juan Bautista Muñoz la identificación del lugar de recalada de Colón; á Mr. Major la situación del punto en que las carabelas anclaron, y á Mr. Murdoch la derrota que desde allí siguieron hasta Cuba.

Sin embargo, en lucha todavía la evidencia con la desconfianza, D. José María Asensio, que acaba de dar á la estampa una historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón (1), sea por el respeto que la opinión de Washington Irving generalmente le merece, sea porque la semejanza de nombre le seduzca, se pronuncia por la isla actual de San Salvador al buscar identidad con la que San Salvador denominó el Almirante, y la señala en el mapa con la derrota de las carabelas, que ilustra su dicha obra.

En los Estados Unidos de América tampoco han admitido llanamente las últimas deducciones, por grande que sea la competencia y respetabilidad de los oficiales de Marina que las han hecho. La Empresa del periódico el *Herald*, de Chicago, ha querido comprobarlas, y emulando con la de Nueva York del mismo nombre, en el hecho de comisionar á Mr. H. Stanley para la exploración del Africa central, ha costeado una expedición con objeto exclusivo de volver á reconocer una por una las islas Lucayas, examinando de paso los datos que sirvan al fin de determinar fijamente la situación de la problemática.

Da cuenta de la misión reciente la *Gaceta de las islas Turcas* (2), diciendo que después de organizarse en la de Nueva Providencia, capital del Archipiélago, embarcó en el vapor *Nassau*, el 10 de Junio último, dirigiéndola Mr. Walter Wellman, secundado por el artista Mr. Charles Lederer. Empezaron el reconocimiento por la isla del Gato, y costearon las otras con el Diario de Colón en la mano, haciendo las marcaciones y enfilaciones indicadas en el precioso documento. Llegados á Watling, impresionados desde luego favorablemente, volvieron á alta mar y buscaron la situación en que debían estar las carabelas al avistar la tierra. Desde allí se fueron aproximando con atención á la vista de las puntas, escollos, eminencias y cualquier otro objeto notable, por ver si coincidían con las que marcó el descubridor. Guiados por el Diario, desembarcaron en las inmediaciones de un altozano, en punto situado cuatro y media millas al sur de *Graham's Harbour*, y desde el que se descubre la colina de *Dixon*, donde se eleva el faro. Como el seno con playa respondía completamente á la descripción escrita, estimaron los expedicionarios que allí plantó Colón el estandarte de Castilla, y que terminada la ceremonia de la posesión subiría al altozano para gozar del panorama y descubrir en el interior la laguna, y hacia la mar la isla cubierta de verdura de que habla.

Compulsados los rumbos y distancias de la derrota seguida por Colón desde la primera isla á las otras, adquirieron los comisionados el convencimiento de estar definitivamente resuelto el problema de la recalada como se ha creído, y volviendo al altozano asentaron un monumento sencillo que á bordo llevaban dispuesto, por sostén de lápida é inscripción, en que se declara ser aquél el sitio en que el gran navegante y descubridor de las Indias Occidentales desembarcó el venturoso día de su arribo.

Al tiempo mismo que la *Gaceta* da la noticia, ha llegado aquí otro impreso peregrino, obra de don F. Rivas Puigcerver, de Méjico (3), que al lugar de llegada del Almirante también se refiere. Cuenta el articulista, con propósito de probarlo pronto, que en las carabelas de Palos iban no pocos judíos y moriscos, cristianos nuevos, forzados por los decretos de expulsión de los Reyes Católicos.

Uno de ellos hacía guardia á proa la noche del 11 de Octubre de 1492, y no queriendo aventurar la impresión de sus ojos, dijo por lo bajo en hebreo:

—*¡I, i* (¡Tierra! ¡tierra!).

Otro de su misma raza, que al lado se hallaba, preguntó:

—*¿Weana?* (¿y hacia dónde?).

—*Hen-i* (he ahí la tierra)—respondió Rodrigo de Triana, primero que había hablado.

—*¡Waana hen-i!* (¡y hacia allá, he ahí tierra!)—afirmó el compañero con profunda convicción.

Un cañonazo de la *Pinta* anunció entonces el feliz descubrimiento.

—*¡Haleluyah!*—exclamaron los judaizantes.

—*¡Alhamdo lil-lah!*—dijeron los moriscos.

—*¡Alabado sea Dios!*— los cristianos.

Eran las dos de la madrugada.

Contempló admirado Colón lo que ignoraba fuese un nuevo mundo, y al desembarcar, preguntando al intérprete judío cómo llamaban los naturales á la isla, Luis de Torres, que no los entendía, dijo:

—Guanahaní. (*Honni soit qui mal y pense.*)

Acaba el Sr. Rivas Puigcerver asegurando que, de vuelta en España, fué adjudicada á Colón injustamente la pensión ofrecida al que primero viera tierra; y Rodrigo de Triana, el judío converso cuya voz la anunció, viendo que le arrancaban el merecido premio, pasó el Estrecho, renunciando religión y patria. En Berbería contó á los hebreos esta fidedigna historia, por la cual Guanahaní, esto es, *Waana hen-i*, dará siempre testimonio de la influencia ejercida por los judíos en los cabos del Universo.

Bueno fuera que en vez de ofrecer á plazo, diera al contado el autor las pruebas de su *historia fidedigna*.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) *Notizie sui lavori del a R. Commissione Italiana* (del centenario), y en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*. Roma, 1889, *con una tavola e due illustrazione nel texto*.

(1) Barcelona, Espasa y C.ª, editores, sin año (1889-1890). Dos tomos folio.

(2) *The Royal Standard and Gazzette of the Turks and Caicos islands*, 25 July, 1891. Núm. 30.

(3) Titúlase *Los Judíos en el Nuevo Mundo*. Méjico. Imp. del Sagrado Corazón de Jesús, 1891. 8.º Dos hojas.

LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES

Por el Ministerio de Estado se ha dirigido al Cuerpo diplomático y consular español en Africa y en América una Real orden circular que tiene por objeto reunir datos oficiales y particulares, propios para estudiar las verdaderas condiciones del trabajo en los puntos favorecidos por la emigración española, á fin de ver si es posible detenerla ó dirigirla á nuestras provincias de Ultramar, tan necesitadas de brazos en sus explotaciones agrícolas é industriales.

Claro es que cuando se piden estas noticias se demuestra que no se tienen, lo cual debe lamentarse por varios motivos. El Cuerpo diplomático y consular podía haberse anticipado espontáneamente á los deseos del Gobierno: la tarea que hoy se le encomienda no es ninguna obra de romanos; debía estar hecha, partiendo de una información minuciosa, comenzada, por ejemplo, ha veinte ó treinta años, y comprobada y rectificada con arreglo á las variaciones que ocurrieran; labor sencilla, más importante y trascendental de lo que á primera vista parece.

En 1875 estaba yo en Méjico; necesité reunir para una de mis obras algunos datos, análogos á los que hoy pide el Gobierno español, y aunque sin carácter oficial, sin otra influencia que la concedida benévolamente á mis deseos por la mayor parte de los españoles avecindados en la patria de Moctezuma, obtuve sin dificultad lo que necesitaba. Todo mi trabajo se redujo á distribuir una circular pidiendo noticia de los extranjeros existentes en Méjico, de su nombre, nacionalidad, punto de residencia, y otros detalles de más ó menos interés. Aquellos españoles no sólo respondieron solícitos á mi pretensión, no sólo llenaron con fidelidad escrupulosa las casillas del estado impreso que les había remitido, sino que me enviaron también otros estados cuajados de pormenores muy curiosos; relaciones de los pueblos, congregaciones, haciendas y ranchos que formaban cada distrito, con nota de la distancia que los separaba de sus respectivas municipalidades; Memorias de cada Estado, algunas muy voluminosas, con observaciones pertinentes, cálculos atinados y cuentas exactísimas.

Reuní, pues, sin trabajo alguno por mi parte, una estadística general de la República mejicana, quizá mejor que las del Gobierno, y cuantos datos había menester acerca de los emigrantes de todos los países de Europa, datos que, con seguridad, no se tenían en los consulados españoles, y mucho menos en nuestra Legación.

Refiero este caso, para demostrar cuán fácil es conseguir lo que, por lo visto, no han conseguido aún nuestros representantes en América.

Y ahora procuraré demostrar, dando el ejemplo, que casi todas las preguntas contenidas en la citada Real orden pueden ser contestadas por centenares de españoles que han vivido algún tiempo en América y en Africa, que hoy residen en Madrid, en Murcia, en Asturias, en Galicia, en las Vascongadas, en Andalucía, y que, á fuer de buenos patriotas, prestarían gustosos el concurso de su experiencia y de su saber si se les pidiera que informaran acerca de este asunto.

«*Nota primera* (de la citada Real orden). *Datos generales.*—Número de emigrantes españoles residentes en el distrito consular. Cuántos suelen llegar cada año y cuántos abandonan el país. De qué provincias españolas proceden. Cómo llegan á ese país. Condiciones de su pasaje. Si son alojados y mantenidos durante algún tiempo por empresas particulares ó por el Gobierno. Si hacen contratos para trabajar.»

El número de emigrantes residentes en cada distrito consular varía, como es de suponer, mas no hay ninguna dificultad que impida á los cónsules llevar un registro exactísimo del alta y baja. En general, nadie ignora que el mayor número de espa-

LA INUNDACIÓN EN ALMERIA.



DESTROZOS PRODUCIDOS POR LAS AGUAS, EN LA PARTE DE PONIENTE DE LA FÁBRICA DEL GAS.

(DE FOTOGRAFÍA DE D. LUIS GARCÍA PEINADO.)



CONSUEGRA, DESPUÉS DE LA CATASTROFE.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL SR. DÍAZ Y HUERTAS.

ñoles ausentes de la patria reside en la América del Sur: siguen, por orden numérico, Argelia, Méjico, los Estados Unidos, el Brasil, y las demás Repúblicas hispano-americanas.

El número de los que emigran cada año es también variable. El de los que abandonan el país que los acoge, suele ser muy pequeño, con excepción de lo que ocurre en la América del Sur desde que se inició allí la gran crisis económica, mercantil é industrial.

La emigración sale principalmente: de Andalucía, Murcia, Valencia y Alicante, para la América del Sur y para Africa: de todas las costas del Cantábrico, para Méjico, Buenos Aires, los Estados Unidos y el Brasil. Rara vez emigran los habitantes del interior de España

Llegan los emigrantes á los puntos que eligen, ó que les obligan á elegir, en las peores condiciones posibles, salvo el caso de ser auxiliados por amigos ó parientes. Viajan del modo más miserable. No reciben nada, ó reciben duro y amargo pan de las empresas particulares y de los Gobiernos. Cuando hacen contratos para trabajar, no es frecuente que los vean cumplidos.

«*Nota segunda.—Carácter de la emigración.* Proporción entre los trabajadores agrícolas y los industriales. Oficios que estos últimos ejercen. Si algunos practican las artes liberales y las carreras del Estado. Edad y estado civil de los emigrantes.»

Suelen ser agrícolas los que se dirigen á la Argelia y á la América del Sur, é industriales todos los demás. Los que en la América del Norte y del Centro se dedican á la agricultura, no trabajan la tierra: son amos, capataces, mayorales, empleados de más ó menos categoría. Pero casi todos los primeros no pasan de la condición de labradores de ínfima clase, teniendo que trabajar rudamente. Los industriales se dedican á la fabricación de tejidos, de cigarros, de azúcar y de algunas otras cosas, y al laboreo de minas, según el punto en que residen, mas nada les atrae tanto como el comercio. Uno por cada mil practica las artes liberales y las carreras del Estado. Los que emigran al Norte son hombres jóvenes y célibes en su mayoría. A los demás puntos van jóvenes, ancianos, mujeres, niños, familias enteras y numerosas.

«*Nota tercera.—Posición de los emigrantes.* Salarios que los emigrantes obtienen según sus capacidades. Condiciones de su vida en ese distrito. Comparación entre lo que ganan y lo que gastan. Si pueden realizar economías. Si deben sufrir muchas privaciones. Cuáles son éstas. Comparación entre el emigrante español y el obrero del país Relación entre nuestros emigrantes y los de otras naciones europeas.»

Los salarios superan bastante á los de España. Las condiciones de vida, teniendo trabajo, son también superiores á las de nuestros jornaleros. Gastan á medida de lo que ganan. Pueden hacer economías, si trabajan y cobran. Padecen privaciones cuando no son más que simples obreros, aunque no tantas como en los campos andaluces. Su mayor mal es la ausencia de la patria. El emigrante español es más útil y más inteligente que el obrero del país. Fuera de la República Argentina, de los Estados Unidos y del Brasil, ninguna emigración es mayor que la española en ambas Américas. Los extranjeros no se dedican, por lo común, á los negocios que prefieren los españoles.

«*Nota cuarta.—Vida de los emigrantes.* Consideración que los emigrantes españoles tienen en ese país. Si hay tendencia en nuestros emigrantes á permanecer largos años ó á instalarse definitivamente en el país. Si se casan en el mismo. Datos generales sobre la fortuna de los emigrantes españoles. ¿Hay muchos españoles ricos y acomodados en ese distrito? ¿Se hacen propietarios del suelo? ¿Tienen tiendas, almacenes ó talleres industriales? Proporción entre los que se quedan en el país y los que le abandonan.»

Son considerados los españoles, aunque falta mucho para desterrar ciertas diferencias y ciertos odios que no tienen razón de ser. El español se impone en América por su liberalidad y su hidalguía, por la comunidad de gustos, de sentimientos y de intereses que establece muy pronto con los hijos del país, comunidad en breve fortificada merced á los lazos de la sangre y del parentesco. Ningún otro emigrante halla, en el fondo, mejor y más durable acogida: ninguno tiene más partidarios en el hogar de las bellas americanas. El español tiende á instalarse, sea cual fuere el punto que haya escogido, siempre que le ayude la suerte y no le opriman demasiado los Gobiernos. El español se casa en América. Uno por cada mil logra ser poderoso: á su sombra viven muchos cómodamente; pero no abundan los grandes caudales, y casi todos se adquieren á fuerza de laboriosidad, de constancia, de amarguras y de peligros. El español se hace propietario del suelo, poco ó mucho, siempre que puede. Los españoles tienen algunos talleres, infinitas tiendas de comestibles y almacenes de ropa, y bastantes casas de préstamos. De cada cien españoles, noventa y cinco mueren fuera de la patria, aunque casi todos piensan volver. La mayoría se satisface viniendo á su tierra cada tres ó cuatro años. Hay algunos que tienen fincas, negocios ó dinero en América y en España, cual si quisieran abarcar los dos países, y vivir en uno sin separarse completamente del otro.

«*Nota quinta.—Reunión de los emigrantes.* Si los españoles tienen sitios propios de reunión, como centros instructivos y casinos. Si sostienen periódicos españoles. Si tienen establecimientos de beneficencia y hospitales. Si han formado gremios, hermandades ó sociedades de socorros mutuos. Si tienen Cajas de Ahorro.»

De todo tienen cuando se reunen en gran número. Prefieren la sociedad de beneficencia: fundan el hospital, el periódico y el Casino antes que la Caja de Ahorros y que los centros instructivos Se asocian, se defienden, se protegen y se pelean, lo mismo que en España. Su caridad, siempre inagotable, es cosmopolita: alcanza á propios y á extraños, salva las fronteras, cruza los mares, y cae como lluvia de los cielos sobre los campos de la Península; ya levantando fábricas, hospitales y escuelas; ya socorriendo á las víctimas de un terremoto, de una inundación, de un naufragio; ya contribuyendo á los gastos de una guerra y á la construcción de una escuadra.

El patriotismo de aquellos buenos españoles no es inferior á su generosidad: celebran con banquetes y bailes las noticias alegres de la patria, la terminación de lucha fratricida ó la victoria del ejército vengador, y honran la grata memoria de sus reyes con ostentosos y solemnes funerales. Cuando se trata de su España, todo sacrificio les parece natural, mezquina toda suma. Español hay que tiene doce ó catorce mil duros, y da mil para cualquier cosa que aquí se necesite. Cuando se creyó que el *Virginius* sería manzana de discordia entre los *yankees* y nosotros, hubo un opulento español, residente en Veracruz, que ofreció todo su dinero para los gastos de la guerra, y se alistó como soldado para marchar contra el enemigo. Y nótese que los españoles trasplantados á América no ofrecen lo que no han de cumplir, porque allí (caso singular) se avivan y crecen las cualidades legendarias que nos hicieron dueños del mundo, el valor, la sinceridad, la nobleza, y al mismo tiempo se aplacan y se modifican nuestras condiciones poco envidiables, según lo prueba la estadística criminal de aquellos países. Únicamente conservamos, en América y en todas partes, la mala costumbre de reñir hasta con nuestra sombra.

Las causas de la emigración, aparte los casos excepcionales, son tres de primer orden, y una bastante secundaria.

1.ª La miseria: la trabajosísima vida que tiene aquí todo jornalero, pena que alcanza al campesino poseedor de humilde terruño. La suspensión de una obra pública importante, una mala cosecha, un mes de intranquilidad política, una inundación, un terremoto, un incendio, bastan para embarcar mil ó dos mil personas que huyen del hambre, como bastan para arrebatar sus fincas á los pequeños propietarios y para producir la quiebra de los industriales de poco fuste.

2.ª Las quintas.

3.ª El ejemplo de los pocos emigrantes que se han hecho millonarios en América, y que son paisanos, ó protectores, ó parientes de los que se deciden á emigrar.

4.ª El ansia de hacer fortuna.

He dicho que esta última causa es secundaria, porque ella sola no arrastra más que muy pocas veces. El que es rico no emigra: el que vive con alguna comodidad tampoco emigra. La idea de hallar tesoros en lejanos países acude á la imaginación del emigrante como natural corolario de su propósito de emigrar, pero no le arranca de aquí; lo que le arranca es la necesidad de comer, la imposibilidad absoluta de procurarse el indispensable sustento.

Nadie tiene más amor á su tierra que el gallego y el asturiano: pocos hombres aguantan los horrores de la pobreza como los aguantan ellos; pocos hay también que vivan tan sobriamente como el campesino andaluz; y todos emigran, todos salen de España, no risueños y alentados cual hombres que van en busca de grandes riquezas, sino tristes, abatidos y recelosos, huyendo de la cárcel del hambre á impulsos de la desesperación. No se van: se fugan. No llevan el entusiasmo del aventurero: llevan el dolor de la víctima sacrificada.

España es pobre: no puede mantener á todos sus hijos: no puede detener á los que se marchan: ¿con qué derecho, con qué razón lo pretendería?

La emigración es una enfermedad incurable que no se padece sólo en España: emigran también los alemanes y los italianos, á miles; y hasta de la próspera Francia salen hombres todos los días en busca de trabajo y de auxilio. Aceptemos el mal, puesto que no tiene remedio, procurando hacer algo para sentir menos el dolor.

¿Conviene que la emigración española siga por el camino que lleva? No: el español sólo está bien á la sombra de la bandera de su patria, y las Jaujas de América van perdiendo ya su prestigio á la vez que sus maravillas. Muchos españoles hacen fortuna en el Continente americano; pero nadie habla de los demás, nadie se acuerda de los que mueren pobres, de los que sucumben en la lucha, de los que acaso habrían llegado á la opulencia sin salir de la madre patria.

Respetemos, sí, los hechos consumados: ensalcemos á las colonias españolas que tanto nos honran en América, y enviemos abrazo fraternal á los que entre el Pacífico y el Atlántico hablan nuestra lengua, profesan nuestra religión y son hermanos nuestros.

Mas, ya cumplido este deber, hagamos cuanto sea posible para variar el rumbo de la corriente: en Oceanía, en África y en América flota la bandera española; en Oceanía, en Africa y en América necesitamos colonizar á nuestro modo, al modo castellano; pero con gente de la Península, que lleve en las venas sangre tumultuosa, irritable, hija legítima de aquella que sustentó á Cortés y á Pizarro, á los Bazán, á los Córdoba y á los Alba; hija de la que se vertió en Trafalgar con tanta gloria como en Lepanto y en Otumba.

¿Podrá lograrse que la emigración española se dirija á nuestras posesiones en África, en América y en Oceanía? Sin duda alguna. Pero ¿cómo? A pelar al *único medio* que está al alcance de los Gobiernos españoles: *ofreciendo á la emigracion en Africa, las Antillas y Filipinas*, ALGO MÁS *de lo que hoy encuentra en los puntos á que se dirige.*

Si no se les ofrece ALGO MÁS sobre las ventajas que hoy mismo logra el que va, por ejemplo, á los Estados Unidos en lugar de ir á Cuba, NUNCA entrará la emigración española en nuestras posesiones ultramarinas.

No es necesario ser profeta para asegurar lo que he dicho. Los españoles que viven fuera del dominio de España saben bien que no me equivoco.

Cualquier Gobierno español puede realizar la grande obra, sin menoscabo alguno de los intereses del Estado, del prestigio gubernativo, ni de los fondos del presupuesto. El que comprenda la colosal importancia del cambio de rumbo de la emigración, y deshaga en menudos pedazos los gastados moldes de la rutina, será un Gobierno inmortal en la memoria de los españoles y en los altares de la patria.

ADOLFO LLANOS.

EL «CONDESITO».

(BOCETO.)

I.

AQUEL muchacho no tenía atadero, estaba visto. A su edad, los veintiséis años, no había hecho más que lo siguiente: perder cuantos cursos comenzara; adquirir deudas de todo género, algunas ya de mal carácter, eso después de comerse la pensión que por alimentos le pasaba su familia, los anticipos que de su legítima le hicieron, y aun el resto de ella cuando llegó á la mayor edad. Y entre todo esto, la locura de sentar plaza y de desertar después en Málaga, con una moza del Perchel, y aprehendido por la Guardia civil y libre de pena por las gestiones de sus parientes, seguir siendo en las filas tramposo y jugador, y *juerguista* de primera, y por lo tanto frecuentador asiduo de calabozos y prevenciones, hasta que á los tres años recibió la absoluta y hubo de quedarse allí, en un rincón de España, donde nada había que lo sujetase, como no fuera su compromiso con María Rosa, aquella niña á quien sedujo, casi casi con asomos de violencia.

Y con la que, más por malas que por buenas, no tuvo más remedio que casarse; casamiento desigual, y mucho; que á él le llamaban allí el *Condesito*, por ser hijo del Conde de Guadialfaro, noble solar del Andalucía, allá por Córdoba ó Jaén; y el padre de ella era zapatero á ratos, ó vendedor ambulante de cuanto por calles y plazuelas puede ser vendido, pero hombre honrado, á su modo, si bien de sobriedad más que problemática, cosa fea, é impropia, á no dudar, de quien para convertirse en suegro del joven aristócrata, aunque perdido, permitióse emplear, amén de sólidas razones con no mucha corrección expuestas, la amenaza de otras más sólidas aún y contundentes, capaces de igualar toda la distancia que existe entre unas espaldas nobles y una forzuda mano, curtida como y por el cordobán y la suela.

Ello es que la boda se hizo, y que el matrimonio pasó unos cuantos meses muy bien, y años enteros muy mal. Bien al principio, mientras duró la remesa extraordinaria de fondos, que á duras penas pudo conseguir para los gastos de la boda; y lo mismo después, cuando el Guadialfaro actual, es decir, el hermano mayor de Federico, accedía á reducir á dinero parte de la hacienda de éste, remitiéndole el importe en letras de fácil cobro; y mal cuando se acababan tales recursos, que era siempre á los pocos días, en ocasiones al siguiente, y

volvían al empeño las pocas prendas desempeñadas, juntas con las nuevas que se compraron para reemplazar las perdidas, y hasta los colchones de la cama más de una vez; todo entre los reniegos de los *ingleses*, que se quedaban sin ver un real, y eso que por misterioso conducto solía llegarles con anticipación la noticia del envío.

En todo ese tiempo, él fué muchas cosas; algunas de ellas de las que, según Cervantes, no están en el mapa: escribiente, profesor de Matemáticas (sin saberlas casi), comisionado de apremios, *groupier* de un casino, consocio de un fotógrafo, secretario de una agencia de negocios, redactor de un periodiquillo local, comisionista de libros y de una Sociedad de seguros, actor de la legua, y otras mil profesiones y oficios más, cada uno de ellos por espacio de dos ó tres meses, el tiempo necesario para que llegase la tercera *bronca*, eso si á la primera ó la segunda no había saltado.

A lo mejor se le veía bien vestido, elegante y hasta de *chistera*, adminículo que en aquella capital de provincia sólo usan los magistrados y alguno que otro señorón, salvo los días que repican gordo. Y á la semana siguiente, con flecos en los pantalones, sin trencilla y rota por los codos la americana, y apabullado el hongo, tropezábasele en cafetines y círculos de la peor especie.

Igual le sucedía á su mujer, la pobre María Rosa: de sombrero un día, que á pesar de ser ella de origen tan humilde no se le despegaba mucho, y al otro de mantón y con una toquilla de lana en la cabeza, raído todo y no empeñable.

Pero ya bajo el ala extendida del sombrero, ó entre las *bridas* de la capota ó las mallas del descolorido estambre, aparecía siempre aquel pelo rubio de trigo, orlando una cara blanquísima, pecosa, viva, con ojos negros muy grandes y cariñosos; y entre los pliegues de la elegante manteleta ó la airosa chaquetilla, ó bien entre las arrugas de mugriento mantón, el cuerpecito esbelto, de formas apenas insinuadas, proporcionado en pequeño todo él. Y al verla así, conforme en medio de tantas penas, ir de un lado para otro con su aire despierto, y pisar menudito y firme, ocurríase al punto el compararla con las pajaritas de las nieves.

Y algo de pájaro, sí, había en ella, y no ciertamente el magín lleno de esos revoltosos huéspedes; que allí donde todo parecía ligereza, percibíase muy bien el carácter de una mujercita, con un corazón muy grande y, si no tierno en demasía, capaz de cualquier sentimiento profundo; y un sentido común y un modo tan recto de juzgar las cosas de la vida, que á tener no más la décima parte el tarambana de su marido, fuera de seguro á aquellas horas lo que se dice un hombre de provecho. La chiquilla se enamoró de él ¿cómo? Pues como puede enamorarse una muchacha de catorce años, más suelta que atada, al ir y venir desde la casa de sus abuelos, un par de vejetes medio chochos, que ni oían, ni veían, ni entendían nada, y el taller, donde se avispan los sentidos y se despiertan las curiosidades y aun se picardea algo el corazón.

Verdad es que él era capaz de volver loca no sólo á una criatura de sus años y condición, sino á la señorita más empingorotada de la ciudad. ¡Y allí, donde los hombres son por regla general tan sosos y desgarbadotes!.....

Porque el joven era de lo más distinguido que pudiera soñar, no una infeliz como ella, sino la niña más romántica y llena de pretensiones: muy blanco y muy rubio y muy guapo, pero sin nada de afeminamiento en la fisonomía ni en el porte. De su madre, escocesa de origen, había heredado el tipo anglo-sajón, pero alterado por la más endiablada travesura, sello de sus inquietísimas facciones. Muy rubio era, sí, demasiado rubio; su pelo rizado parecía en guerra á muerte con todo arte de peinar; aquellos rizos desgreñados, tan artísticamente dispuestos como rebeldes, semejábanse á la cabellera que ponen los artistas á Luzbel, cuando nos lo retratan con toda su espléndida cuanto diabólica hermosura. Lo mismo tenía la barba, rubia de oro; y el color de la tez pálido por los excesos; y las facciones correctas, pero siempre en tensión nerviosa, viéndose la piel tersa estirada sobre fina capa muscular; y los ojos, profundos, azules, pero azules tirando á verdes, con chispas y fulgores de satánica luz á veces, y otras de entusiasmos y ternuras, pero más de orgullo y desafío sempiterno á las negras realidades de la vida. El cuerpo más endeble que recio, de pequeñas proporciones, con pocos músculos, pero éstos duros, de contextura metálica, con vibraciones y energías de acero bien templado y á merced de un derroche de nervios. Que eso era lo que había allí: nervios, nervios y nervios, revoltosos, díscolos, tendidos en espesísima red filamentosa y á las órdenes de un cerebro desequilibrado. Mucha imaginación, mucha viveza, mucho ingenio, corazón no tardo en responder cuando sabía llamársele, pero carencia absoluta de juicio; ni dos adarmes de formalidad. El deseo, convertido en pasión, y con formas ya de vicio, no refrenado nunca por nada ni por nadie; el caballito indómito, ligero, de pura sangre, cuerpo menudo y airoso, y extremidades perfiladas, que corre fogoso en galope desenfrenado, cuando no trota y corretea por la fácil llanura cubierta de menudísimo césped, hasta dar ciego en el escarpe que la termina, y de allí despeñarse al precipicio.

Y así se estrelló: así tras de cien altas y bajas cayó para no levantarse más; así, cuando las revueltas políticas del país le facilitaron el verse de pronto con una espada al cinto y estrellas en el brazo, sólo supo aprovechar este sonreir de la suerte para hacer más grande y más rápida la caída. Un escándalo, una falta grave de subordinación, dieron con él en un castillo, á donde subió, manchado aún el uniforme con las heces de la borrachera, y de allí á la calle, al montón, Dios sabe á qué sentina; que ya ni en el campo de la rebelión, próxima á capitular, había puesto para los tránsfugas y allegadizos.

¿Y María Rosa? ¡Pobre muchacha! Sola se quedó en un extremo de Cataluña, entre gentes desconocidas, y sin más recurso que luchar; cayendo aquí, allá levantándose; procurando no morirse, sin atender á más que á la obligación de vivir para sus dos hijos, fuere como fuere. Y en medio de todo, á fuerza de prodigios, sin descender por completo, conservando aún jirones de su honra, que desgarrándosele iba entre las zarzas del camino; en fatigosísima brega para no ahogarse en el fango, y sosteniéndose á media pendiente sobre el abismo, agarrada á los matojos de su orilla, sintiendo clavarse las púas en el cuerpo y en el alma, que empujados por la miseria, sosteníanse allí á duras penas por invencibles repugnancias y pudores.

II.

¡Qué loco! ¿no es verdad? ¡qué infame! ¡qué!..... Pero.....

Rubia, de un rubio como las espigas de candeal, con ojos azules muy claros y cutis transparente cual la cera, fué mientras vivió la primera mujer del Conde de Guadialfaro, tipo el más opuesto al de la segunda, morena, del riñón de Andalucía, de solar más antiguo que el del rey Pelayo, y mezcla de orgullo y de pasiones ardientes mal encubiertas por simulada frialdad.

Y si Mary pudo disfrutar del período de esplendor por que de los veinticinco á los cuarenta pasó el Conde, allá en la época de su intervención en la política, y de su loca fortuna en la Bolsa, y su boato en la vida de Madrid, en cambio Fernanda hubo de presenciar el desplome de la casa, y aun de oponer como puntal á la ruina, el no muy cuantioso dote que, con recio montón de pergaminos, aportó á la boda.

Y así fué para ella la viudez período de lucha, de batallar dificilísimo en aquella ciudad andaluza de segundo orden, residencia de no pocas familias de rancio abolengo é insoportables pretensiones, dulcificadas por la característica llaneza local en el trato, todas orgullosísimas de tener allí Obispo y Audiencia de lo criminal y Cuadro de la reserva, y aun restos de histórica y medio deshecha Maestranza; población abundante por lo tanto en clero y curia, y foco de rivalidades sempiternas con la capital de la provincia.

Allí fué el pelear de firme entre abogados y procuradores para el ajuste de cuentas con sus hijastros y demás familia, mientras cuidaba de que no quedasen en el arroyo los dos hijos que de ella tuvo el Conde; allí fué el pleitear y el transigir mucho para librar algo, y sobre todo el irse el dinero y las viñas y los olivares y los campos de pan llevar sin saberse cómo ni por dónde.

Pero todo, bien ó mal, pudo arreglarse, y los hijastros acomodáronse cada cual según sus conveniencias, excepto Federico, el menor, que hubo de quedar en tutela, y que del colegio pasó más adelante á la Universidad á seguir una carrera. ¿Cuál? la que antes se le vino á las mientes á su tutor; la de todo el mundo, la del Derecho, que hace andar tan torcidos á la mayoría de los españoles. Comenzó, pues, la vida de estudiante señoril, entre pobre y rico, es decir, de casa grande pero con escaso caudal, y á volar primero por las calles retorcidas de Granada, y después por las no muy rectas de Madrid, cuando, porque allí estaba solo y aquí tenía á su hermano mayor que lo podía vigilar, hiciéronle venir á la corte.

¡Gran existencia había sido siempre la suya!..... ¿Y para él, que aborrecía toda sujeción! ¡Gran existencia hasta entonces! En el colegio, verdad que era algo dura la disciplina, aunque no mucho; pero en cambio, ¡dichosa la ilimitada libertad de las vacaciones! Que allá en el caserón de la familia ¿quién lo sujetaba? Nadie. ¿Sus hermanos? Pepe vivía en Madrid con su mujer; Luis estaba también casado, y lo mismo Rafaela; Paco, haciendo la vida alegre de señorito de provincia; Rosario, con Pepe y su cuñada; Emilio, en una Academia militar, y en cuanto á los otros, los *niños* ó los *chicos*, como decían á los de Fernanda, eran unos muñecos que no sabían separarse de las faldas de su mamá.

Así que para él, para Federico, era toda la casa y todo el jardín, y aun todo el campo, pequeño aún éste para sus diabluras, en las que le acompañaban aquellos muchachos preferidos por él; los que le gustaron siempre más, los de aire de matoncillos, que hablaban gordo y terne, iban provistos de herramienta y peinábanse á la sevillana; los jaques en embrión del pueblo, maestros ya en todo vicio y picardía.

Con ellos á idear y poner por obra cuanto al demonio puede ocurrírsele, andaba á todas horas, procurando en especial huir de su madrastra y de sus hermanos, y aun de su padre mientras vivió, y eso que éste era de lo más cariñosote, aunque muy descuidado, con los hijos.

Así es que con aquéllos no hizo jamás muy buenas migas. De Pepe no recordaba más que sus ínfulas de hermano mayor, de jefe de la casa, y sus enfadosas preguntas sobre estudios y demás majaderías, cuando se daba una vuelta por el pueblo. ¿De Luis? Valiente par de tontos él y su mujer; siempre con cuentos de lo que hacía *Fede*, que así lo llamaban. Rafaela y su marido en Córdoba residían, y sí, de esos conservó siempre buenos recuerdos; cuando iba allí, tratábanlo á cuerpo de rey, dejándole hacer cuanto le placía. Pero ¡con Rosarito!..... con esa sí que hubo de llevarse siempre bien. ¡Si hubiera podido estar á su lado! ¡tan buena! ¡tan cariñosa!..... ¡y lo que se hacía respetar la pícara chiquilla! Como que por todo pasaba él menos por verla poner el rostro serio. ¡Le daba una pena!..... Al que no se podía soportar era á Emilio, con el uniforme y el sable y los fieros que se traía de la Academia. El mejor de todos era Paco, el más barbián, que le daba cigarrillos, amén de algún pescozón, y á veces hasta se lo llevó de *juerga;* pero nunca solía parar con la familia, sino en ferias y romerías, ó en el monte tras de las perdices y conejos.

En cuanto á Fernanda, á *m.....a.....m.....á*, como él decía, tropezándosele las letras al pronunciarlas, ésa era buena..... sin duda..... muy buena..... no le decía nada, ni apenas si le riñó jamás, aunque viniesen á contarle alguna de sus fechorías..... Sólo á veces, si no se arrogaba Luis el derecho de sermonearle, y aun de algo más duro, ella lo llamaba, y con seriedad, pero sin enfado, le decía unas cuantas cosas de esas que á los niños les entran por un oído para salirles por el otro. Así creía cumplir con sus deberes hacia aquella criatura, á quien, á decir verdad, ni odiaba ni quería.

Con sus hijos sí que era severísima y desplegaba su mal genio. ¡Buenos azotes solían ganarse los pobrecitos, y sujetos andaban á férrea disciplina! No iban al colegio; hacíaseles estudiar en casa con un profesor, y no se les permitía un capricho. Eso sí, cuando eran buenos leían en los ojos de su madre la aprobación de su conducta, poniéndose tan contentos, que..... en fin, que como Federico fué siempre tan raro, llegó á envidiarles hasta los regaños y cachetinas. Él no se supo jamás explicar esto; pero bien seguro es que lo sentía, y muy hondo, allá en lo profundo de su corazón de niño vicioso y abandonado.

Menos mal que era listo, y que, á pesar de su desaplicación, como en el colegio le hacían estudiar poco ó mucho, á los diez y seis años vióse bachiller, y á los diez y siete ya aparecía su nombre en las matrículas de la Universidad.

III.

No hay mal ni bien que cien años dure, ni viudez que se prolongue mucho cuando la viuda es joven y hermosa como Fernanda, quien dió fin á la suya uniéndose á un excelente sujeto, propietario de por allá, hombre grave y juicioso; lo que se llama un buen partido. Arregladas todas las cuestiones de intereses con sus hijastros, sueltos ya por el mundo, y en disposición casi todos ellos de atender cada cual á sus necesidades, sólo quedaban menores de edad Federico y Rosario, los dos en Madrid en compañía de Pepe; la niña acompañando á su cuñada y en disposición de casarse bien, y el pollo haciendo como que estudiaba su carrera.

Sólo que el último no pasó junto á su hermano mayor ni cinco meses, al cabo de los cuales ya no se podían resistir el uno al otro, y en particular él y su cuñada, buena y cariñosa, pero disgustadísima por las locuras del mancebo. Tuvo, pues, éste que marcharse á una casa de huéspedes.

Y entonces comenzó toda aquella serie de barrabasadas, de disparates, que hubo de concluir por hacerle buscar remedio contra la miseria y el justo y merecido abandono de la familia, en las cuadras de un cuartel; resolución en que entró por mucho la voluntad de sus hermanos, que quisieron ver si así se conseguía obligarle á sentar la cabeza.

¡Y buen modo tuvo de sentarla!

. . . .

Fernanda se moría. Feliz fué en su segundo matrimonio, ó, mejor dicho, vivió tranquilamente sin grandes alegrías, pero sin tristezas ni sinsabores. Su marido Ramón era muy bueno, de carácter reposado, hombre de su casa y cuidadoso de sus haciendas, económico sin avaricia y liberal sin despilfarro, que la amaba mucho y bien, pero sin extremos propios de la juventud, y que tenía el talento suficiente para no llevarse mal, en las ligerísimas relaciones que entre ellos mediaran, con los hijos mayores del de Guadialfaro. A los menores, hijastros suyos, con severidad cariñosa los trató siempre, prodigándoles además ciertas atenciones, que Fernanda le agradecía muchísimo. Y con los que nacieron de este segundo matrimonio de ella, dos niños y una niña, con esos sí que estaba embobecido, pero procurando no excitar la envidia de los otros, más que por afición á las criaturas, por cariño hacia la madre de todas ellas.

Pero, á pesar de tanta tranquilidad de espíritu, Fernanda se moría de una de esas enfermedades que acometen en los períodos más serenos de la existencia, y moría conservando hasta el último instante la claridad de su razón. Por eso habían obedecido su deseo de que le trajesen los niños para verlos, para besarlos y bendecirlos, para no morirse con la pena de no contemplar una vez más siquiera aquellos pedacitos de su alma.

Y allí los dos mayores, los de Guadialfaro, que ya se hacían cargo de la inmensidad de su desgracia, pero que recibieron de Ramón orden de no llorar, cumplíanla con gran esfuerzo, conmoviendo á los presentes con sus caritas angustiadas por aquel primer disimulo del dolor, penosísimo para ellos. Y mientras, los otros, los chiquitines, contentísimos al ver á su madre, de quien tantos días los tuvieron separados, lo demostraban con sus risas y palmoteos, y querían subirse á la cama, como hacían siempre cuando al despertarse los entraban allí niñeras y nodrizas para dar los buenos días á *mamá*. ¡Nota de alegría inocente; terrible contraste con la inmensa angustia de cuantos allí veían morirse á aquella madre entre las caricias juguetonas de sus hijos! Caricias que parecieron hacerla revivir, y en sus labios dibujarse sonrisas de inefable ternura, alteradas por el pliegue cruel del dolor físico. Algún destello de luz apareció en sus casi apagados ojos. ¡Qué felicidad ver allí á su lado aquellos ángeles, á los hijos de sus entrañas! ¡Qué pena, qué pena tan horrible haberlos de dejar para siempre! ¡No verlos más!..... No; no se mori-



LAS OBRAS DE MISERICORDIA EN ACCIÓN.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.

ría; imposible. ¡Dios es bueno! ¡Dios no podía martirizarla así! ¡Y á ellos, á los pobrecitos que tanto la necesitaban?..... Si ya se encontraba mejor..... ¿Se iría á poner buena? ¡qué gozo! Sí, á vivir para ellos, tan guapos, tan buenos, tan rubios.....: ¡Hijitos de su alma! ¡Ricos de su corazón!..... ¡Ah! de su corazón, sí, de su corazón, que se le partía con dolorosísima punzada, haciéndola contraerse y sentir el primer espasmo de la muerte. No cabía duda: veíala ya cerca, muy cerca; en vano que se lo ocultaran; lo sabía de cierto, estaba segura; lo sentía..... Y en un instante de muda reflexión, mientras sus enflaquecidos dedos se enredaban entre los sedosos rizos de Carmencita, que con sus negros ojazos la miraba sin comprender lo que sucedía, pero cierta de que pasaba algo, algo muy triste, muy negro, que la iba á hacer llorar mucho, extraña angustia, más moral que física, sobrecogió su aniquilado espíritu. Aquellas criaturitas, aquellos pedazos de su ser, le pareció que presentaban singular parecido..... ¿con quién? (¿Qué misterioso procedimiento mental la hizo notarlo!.....) Sí, con *él*, con aquel loco, con Federico.....

Hubo un momento en que creyó contemplar bajo las blondas cabelleras de los niños las facciones finas y vivaces de aquel infeliz. ¡Dios santo! ¿qué significaba esto? ¿Irían á concluir los suyos como él? ¡Oh, no! ¡Valía más que Dios le permitiera llevárselos consigo! ¿Pero si no se los llevaba?..... Se quedarían en el mundo, solitos; no, solos no..... con su padre..... Sí; pero éste..... aun no era muy viejo..... ¡Qué idea tan triste! No: *eso* no podía ser. ¿Con otra?..... ¿como ella? ¿Pero había sido mala, por ventura? Ni para Federico, ni para los demás..... ¡Nadie podía acusarla!..... ¿Nadie?..... Sí; fué buena, muy buena; sí; quiso serlo..... ¡Dios bendito! ¡qué severo eres con los que se van á morir, cuando haces brotar á la superficie el fondo de sus conciencias, presentándoselo sin disfraz ante sus ya turbios ojos!.... ¡Gracias á que es infinita tu bondad y todo lo perdonas!..... Pero ¿y Ramón? ¿dónde está Ramón? ¡Ah! sí, aquí..... que se acerque.....—¡Ven!..... oye..... así..... al oído, más cerca.....

Y estrechándole la mano entre las suyas, ya húmedas con el frío sudor de la muerte; clavando en sus ojos la mirada agonizante y experimentando ansiedad suprema, murmuró con un hilo de voz sólo perceptible para él:

—Ramón, Ramón..... hijo mío, ¡por Dios! ¡por la memoria de tu madre, júrame una cosa!..... ¿No te casarás? ¿no? Mira, Ramón, no por mí; no me importa. Por ellos, sí, por ellos..... ¿Me lo juras? ¡Sí, sí..... ya lo veo! ¡y yo te bendigo..... y te bendeciremos todos!.....

. . . .

Pero él no podía contestar; le ahogaba el llanto, y sus lágrimas, que hacía penosos esfuerzos por ocultar á los niños, eran el mudo juramento por ella solicitado.

Unas cuantas horas después, Fernanda había muerto.

Su viudo no se ha vuelto á casar..... *aún*.

JUAN LAPOULIDE.

FRAGMENTOS DE LOS CANTOS DE LOS VEDAS.

I.

Nada más grande que yo.
De mí pendientes están
Los seres, como las perlas
Suspendidas del collar.
Soy el aroma en las flores,
En el sol la luz vital,
En los labios la plegaria
Y en los pechos la bondad.
Yo soy la simiente eterna,
Quien la vida á todo da,
Principio y fin de las cosas
Y espíritu universal.
Entre todas las especies
Soy una especie sin par;
Entre los cuatro elementos,
El fuego ardiente y voraz;
Entre los astros radiantes,
El eterno luminar;
Entre los montes, el cano
Himalaya colosal;
Entre las sierpes, aquella
Que enroscada al mundo está;
Entre los ríos, el Ganges;
Entre las aguas, la mar,
Y entre todas las palabras,
La divina, la verdad.

II.

Cuando ni cielo ni tierra,
Ni *ser* ni *no ser* había;
Cuando ni el agua ni el fuego,
Ni la muerte ni la vida,
Ni el placer ni los dolores
Eran verdad ni mentira,
Dios sólo consigo mismo
Y sin alentar vivía.
—¿Quién soy yo?—se preguntaba—
Y en la extensión infinita,
Oscura, callada y sola,
Nadie á su voz respondía.
Y girando en torno suyo
Atribulado la vista,
Sintió miedo al ver que solo
Á sí mismo se veía.
¡Por eso es miedoso el hombre
Si en la soledad se mira!
Pensó entonces, y se dijo:
—¿Por qué el terror me domina
Si fuera de mí no hay nada?—
Y del espanto se libra;
Pero, en vez de miedo, entonces
Sintió tristeza infinita.
¡Por eso el hombre está triste
Si en la soledad se mira!

JOSÉ VELARDE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: El nuevo gran rabino de los judíos.—Al través del mundo: El derviche Hadji-Ghulam Riza y su filosofía.—Cuestión internacional del Pamir.—Las fiestas euskaras de Yurreta.

HACE diez días estábamos á 26 de eloul del año de 5651, según el calendario judío, y en esa fecha se celebró, en la sinagoga de la calle de la Victoria en París, la solemne ceremonia de dar posesión de su cargo al nuevo gran rabino de aquella capital M. J. H. Dreyfuss, rabino que ha sido de Sedán y de Bruselas y que sucede ahora en ese puesto á M. Zadoc-Khan, nombrado gran rabino de Francia. Los judíos, emancipados en la vecina nación de toda diferencia que les distinga de los demás ciudadanos, reconocido su culto como uno de tantos cultos, y en plena posesión de sus derechos y libertades, eligen, por medio de su Consistorio, los rabinos, cuyo nombramiento ratifica y aprueba el Presidente de la República. Cumplida esta formalidad en el caso presente, procedió M. Zadoc-Khan á dar á su sucesor la investidura de la silla israelita de la metrópoli. Aguardábanle en la cámara mayor de la sinagoga sus correligionarios M. Gustavo de Rothschild, presidente del Consistorio, y Mrs. Erlanger, Klein, E. Meyer y N. Leven, mientras que un coro de niños, acompañado de órgano, entonaba el *Baruch Haba:* «Alabado sea el que viene en nombre del Señor.» Poco después entraron en el templo catorce rabinos de París, revestidos con el *taleth*, que precedían á Mr. Dreyfuss. Este subió las gradas de la cámara, oyó la lectura de su nombramiento y la aprobación del Presidente, dió las gracias y ocupó su silla. El oficiante, Mr. Beer, entonó en seguida la oración del *Min' ha*, terminada la cual el gran rabino de Francia, desde su púlpito ó *theba*, dirigió su voz á los israelitas, haciendo el elogio de su sucesor y demostrando la inmensa gratitud que deben á la Francia por su emancipación. Cantóse luego el *Aschrei Kol Yerei Adonai*. El nuevo gran rabino subió á su vez á la *theba* y pronunció un detenido discurso, para demostrar que los judíos son tan buenos franceses como los demás compatriotas de las diversas religiones, añadiendo que la Francia y el judaísmo, han sido, cada cual á su manera, por decirlo así, propuestos por Dios para propagar las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Entonado luego el salmo *Imlock*, los rabinos pusieron de manifiesto el *Sepher*, con las Tablas de la Ley, y ante ellas oraron por la República francesa. Para terminar, se hizo una cuestación en favor de los judíos pobres, mientras el coro dejaba oir varias armonías litúrgicas, magistralmente acompañadas con acordes de arpas. Hubo en la fiesta muchas señoras aristocráticas, elegantes y hermosas, y muchísimos capitalistas y millonarios.

***

El fausto de iglesia tan rica en París, aunque tan pobre y perseguida en otras partes, no me hará olvidar, con sus opulentos rabinos, á otro sacerdote (?), ó cosa semejante, de otra religión ó quimera, que ha llamado mucho la atención en la misma capital, tanto por su fealdad y extravagancia, como por sus andrajos, y al cual los chicos, al encontrarle en las calles, le tiraban de las barbas, diciéndole: «¿Quién te ha dejado salir de la casa de fieras?» Tipo curioso, archifamoso, es el de este hombre, que salió de Francia días pasados, y que hoy camina hacia su tierra, lastimándose, con compasión, de nosotros los meghrebianos ó habitantes del Occidente. Es un derviche persa llamado Hadji-Ghulam Riza, que hace veinte años viene recorriendo el mundo á pie, y que, al oir un día hablar en Esmirna de la torre de Eiffel, exclamó:

—Mi paisano el Shah de Persia la ha visto y ha estado tres veces en París; ¿por qué no la he de ver yo también, que soy más que él, que soy rey de la tierra, como lo somos todos los derviches?

Y agarró su palo y su alforja, y tomando por el centro del Asia menor y por Constantinopla, Bulgaria, Rumanía, Austria y Alemania y se plantó en París, donde los agentes de policía dieron con su cuerpo en la cárcel. En su tierra, cualquier viajero pobre hubiera encontrado un rincón hospitalario en las covachas de un mercado ó en el *houdjra* de una mezquita, pero en Europa, al verle tan feo y tan miserable, lo zamparon en el cajón. Por la prensa tuvo noticia de su llegada un estudiante ruso, oriundo de Persia y musulmán en religión, llamado M. Ahmed Bey Agaeff, inteligente colaborador de la *Nouvelle Revue*, el cual, con no poco trabajo, logró sacarle de las garras de la Guardia municipal. El derviche vió el cielo abierto al oir hablar en su lengua, y refirió á su semipaisano los detalles de su vida. Hadji-Ghulam es un filósofo oriental imperturbable y más sereno que todas las altezas del orbe. Su filosofía tiene por fin el aniquilamiento del cuerpo y de todas sus pasiones y golosinas, para que el alma en nada se preocupe de lo que pasa en el mundo y viva abismada en la contemplación de la verdad. Esto no puede lograrse más que, ó mortificándose sin cesar con azotes, pinchos, arañazos, quemaduras y coscorrones, hasta que nos acostumbremos á no sentir ningún dolor, ó viajando mucho, para ver y saber de todo y no hacer caso de nada. Una vez hecho callo en el alma, lo mismo le da á ésta «acuestas, que al hombro». Las ilusiones pasan, y el estupor de la nada inunda después al ánimo, como decía Ascanio Grande, y como lo hubiera repetido, á saberlo, el derviche:

«Poi fugge il simulacro, e gli occhi sgombra,
E novello stupor le menti ingombra.»

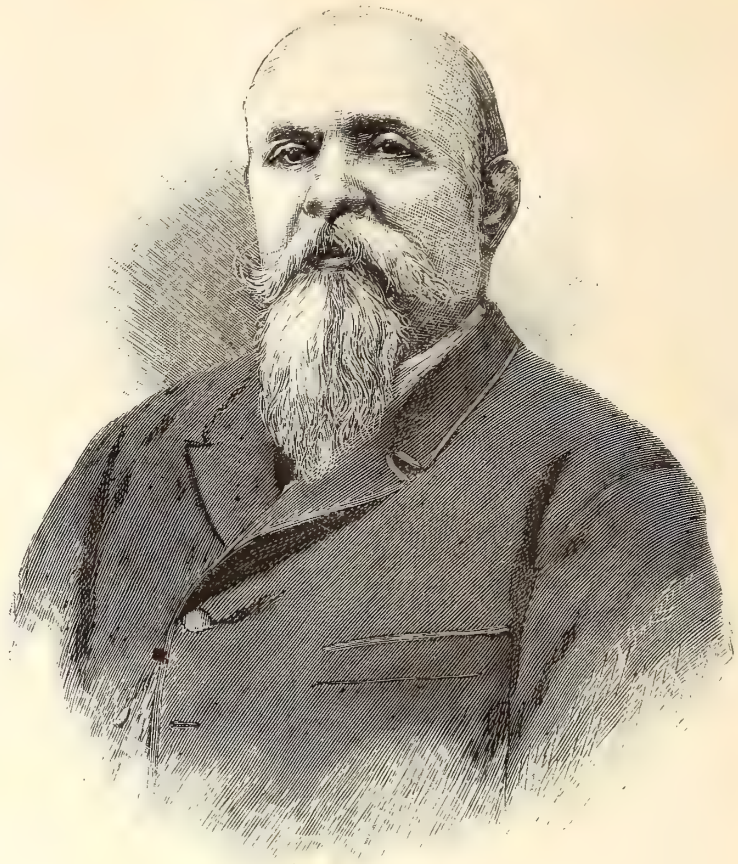
A los diez y ocho años salió de su país, el Saystan, en Persia, para ir á visitar la tumba del imán Alí en la Mesopotamia. Allí había un derviche santo y vivo, casi en esqueleto, perteneciente á la orden de *Naymet-ol-allahi*, que convirtió á nuestro hombre; y por cuyo consejo empezó á viajar para cumplir el ideal religioso, que es: «emancipar en absoluto al alma de todo lazo terrenal é identificarla con el infinito.» Y echó á andar, no sin cumplir antes el deber de combatir en su tierra, á las órdenes de Schir Mahomed Khan, contra los ingleses, y visitó en Babo-Alí, cerca de Kandahar, el templo del santo Seid Mahamed Jadjé, y en Kábul al derviche Schad-Murad, y en Sindid-Khan, cerca de Herat, al sabio Kadi Abú-Bekir. Atravesó luego los desiertos del Belutchistan, recorrió todo el Indostán, desde Schahbemder hasta Lahore; se presentó en Ponnah al nabab Seid Abbas, protector de literatos y teólogos; contempló la piel del poeta místico persa Schamsi-Tabrisi, que se conserva en la mezquita desde hace cinco mil años, (desde que empezó á hacer calor en aquella tierra, según la tradición); asistió á la cátedra del fakir Sar-Buth en la Universidad de Calcuta; volvió al Afghanistán y al Turkestán, visitando las ciudades de Bukara, Samarcanda y Khiva; formó parte de las peregrinaciones, que con millares de individuos, van á orar al santuario de Hussein-Lulú en Masari-Sherif, y atravesó el Mazenderán, el Ghuilán, el Cáucaso y la Armenia, deteniéndose en la Mesopotamia para vivir con los creyentes babys en Akka, cerca de Bagdad. Con el permiso de su jefe Abbas Effendi asistió á las ceremonias religiosas. Este jefe del babysmo oficia siempre asistido por cuatro ángeles: Djabrail, Micail, Azrail y Dardail, escogidos entre los fieles más devotos de la religión. A un lado del templo ó casa del jefe, hay instalados, en un jardín: el Paraíso, lleno de bosquecillos de árboles olorosos, de admirables flores y regado por múltiples arroyuelos, en cuya deliciosa mansión no se puede estar más que dos días; y en un subterráneo inmediato el Infierno, cuajado de calderas de agua hirviendo, cuyo calor se sostiene con fuego constante, y en el que pasan los pecadores un tiempo proporcionado á sus delitos, para salir de allí completamente pelados, despellejados y churrumados. Toda la secta de los babystas practica el comunismo en la región que ocupa, comprendida desde Akka hasta Iezde, entre el Tigris y el Eufrates. Marchó luego el derviche á la Meca, y desde allí á Damasco y Esmirna, donde, como queda dicho, formó el propósito de recorrer la Europa y llegar á París. Con tanto andar y ver, con veinte años de caminatas á pie y sin un ochavo, claro es que Hadji-Ghulam está perfectamente adobado y curtido para que nada le haga sensación. Cuando le persiguieron en las calles y le metieron en la cárcel, no se quejó; se encogió de hombros y cantó aquello de: *¡Hag mandjud!* «¡La verdad existe!», y cuando se vió libre, y le obsequiaron sus paisanos, y le asearon un poco, y le dieron algunos cuartos para que volviese á su tierra, hizo la misma mueca y repitió el mismo cantar. Oiga el lector la opinión de este hombre acerca de la civilización europea: «Aquí el movimiento continuo, en mi país el reposo eterno; aquí enormes multitudes, que se precipitan en pos de no sé qué; silbidos de máquinas, humo de chimeneas, gritos de vendedores, campaneos y campanilleos incesantes, y todo ¿para qué? Para nada. Es que estos desgraciados europeos nunca tienen tiempo para detenerse, para recogerse en sí mismos y para preocuparse de quiénes son, de dónde vienen y á dónde van, que es el único problema en que debe pensar todo ser dotado de razón.» De seguro que el derviche ha arrojado á algún estercolero el puñado de francos que le dieron sus paisanos, y que á estas horas marcha, pédibus andando, hacia el Oriente, perseguido por los chiquillos y por los perros, en la esperanza de llegar algún día al agujero de la pared donde nació y vivió en el Saystan, y sobre cuyo escondrijo dice, en caracteres allahicos, como síntesis de su filosofía: *¡Jahu meglheul!*, cuya única traducción acertada es ésta: «¡Ponte el mundo por montera!»

***

Del Hadji-Ghulam no se volverá á hablar más; pero de su tierra sí, mucho y muy pronto. Entre las posesiones rusas, inglesas, persas y afghanas, se extiende la región del Pamir, «el techo del mundo», como dicen los indios, comprendida en el khanato de Wakhan, tributario del Badakshan, y por consiguiente del emir soberano del Afghan stán. Aquella Suiza del Asia, elevada en su suelo á 2.000 metros sobre el nivel del mar, con veinte cordilleras de montañas, hermanas gigantes de las del Himalaya, de las del Karakorun y de las del Hindo-Kouh, es el lugar estratégico más importante del centro del Asia, porque domina los pasos del Turquestán ruso á la India inglesa y á la China. El que se apodere de ellos podrá ó invadir el territorio enemigo, ó impedir las invasiones. Allí cerca relativamente, están las avanzadas rusas, al pie del pico de Kaufmann, que tiene 7.000 metros de altura; y allí cerca está Gilgit, en la provincia de Kachemyra, con sus avanzadas inglesas. Adelantarse á poseer el alto ó pequeño Pamir, cuyo territorio realmente no es de nadie, como puede convencerse el lector consultando los mejores mapas modernos, es tener seguro el camino de la China, objetivo de los dos grandes pueblos rivales, «la Ballena y el Elefan-



EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN DE ACOSTA Y CALVO,
CATEDRÁTICO Y EX DIPUTADO Á CORTES.
Nació en Puerto Rico, en 1825; † en la misma capital, el 26 de Agosto último.

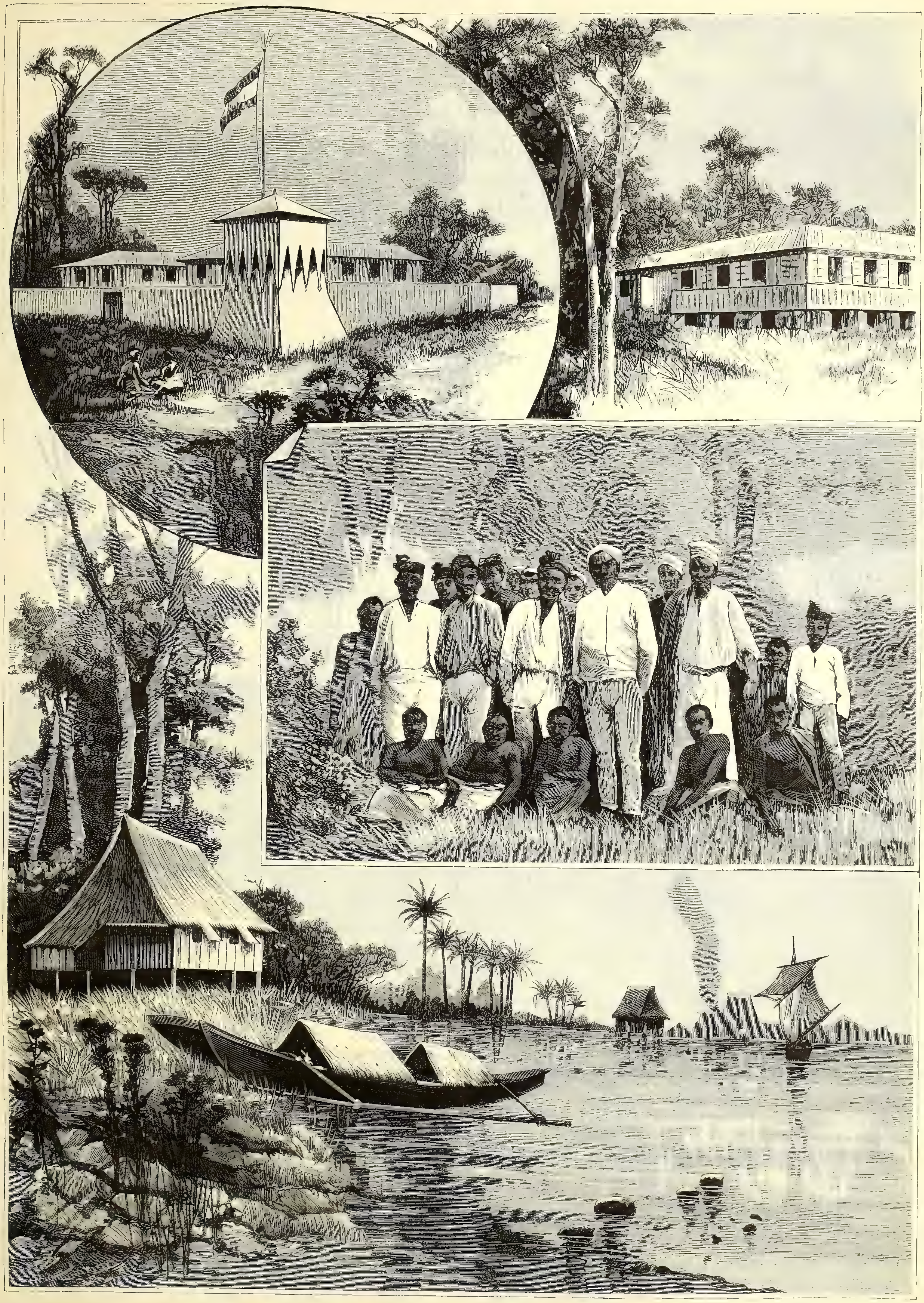


D. EUDALDO PUIG Y SOLDEVILLA,
EX CONCEJAL DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.
Nació en Ripoll, en 1829; † en la misma villa, el 22 de Septiembre último.

(Antiguos colaboradores de la Empresa de *La Ilustración Española y Americana.*)



LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.—DESEMBOCADURA DE LA RAMBLA DEL OBISPO, DONDE SE ENCONTRABA EL PUENTE DEL FERROCARRIL DE SIERRA-ALHAMILLA, DESTRUÍDO POR LA RIADA.—(De fotografía remitida por D. Luis García Peinado.)



EL FUERTE DE PARANG-PARANG.—EL CUARTEL DE INFANTERÍA EN EL MISMO PUNTO.
TIPOS DE MOROS MALAYOS: EL «DATTO» AYUNAT Y SU ACOMPAÑAMIENTO.—RANCHERÍA DE MOROS REBELDES EN LA BAHÍA DE ILLANA.
(De fotografías y apuntes del natural de D. Alfonso Sanz y Domenech, oficial de Sanidad de la Armada, á bordo del *San Quintín.*)

te», como se dice de los ingleses y de los rusos. Estos no se han descuidado. El capitán inglés Younghussband y su segundo el subteniente Davison, que desde la estación de Kachgar habían penetrado en el Pamir á guisa de excursionistas, han sido *excluídos* de aquella región por los rusos, que, al parecer, dominan ya en ella. ¿Qué es esto de excluído? dice el *Morning Post*. En castellano diríamos que los han echado de allí, y tal es lo que en efecto parece que ha ocurrido. Importante ó no, esta nueva, muy comentada en la prensa, lo que demuestra es, que los dominadores del Asia están ya frente á frente y que el Pamir será de seguro el teatro de su encuentro. Y dadas las dimensiones de ambos colosos combatientes, en cuanto se muerdan en la frontera de la India se estremecerán sus garras en el Báltico, y aquí de Cronstad y de Erfurt, y de los admiradores del *Corso*, y de la triple y de la duple, de cuyas explosiones Dios nos tenga por largos años apartados. Amén.

***

Preferible es distraerse en los agradables combates de la paz. Pocos ha habido en la última temporada veraniega, como los que se han efectuado hace ocho días, en la risueña y pintoresca vega vizcaína de Yurreta, á un paso de la villa de Durango. Las *Fiestas euskaras* tienen lugar anualmente en una localidad cualquiera del país vasco-navarro, con el fin de mantener vivo el espíritu de las tradiciones y costumbres de aquel pueblo patriarcal. Un hombre tan eminente en las ciencias como en su amor á la literatura de los hijos de Aitor, el respetable M. Antoine d'Abbadie, explorador ayer de la Abisinia, individuo de la Academia de Ciencias de París hoy, vascófilo siempre y acaudalado protector de cuantos se dedican á propagar y difundir la cultura del pueblo, ese ilustre prócer es el Mecenas que sostiene y anima á los vascongados en la celebración de estas fiestas y combates populares, ideadas para mayor lustre y gloria de la lengua, de la literatura y de los buenos usos y costumbres de aquella apartada tierra. Las anteriores se celebraron bajo la dirección del inolvidable literato D. Vicente de Arana. Este año ha tenido la suerte de presenciarlas la anteiglesia ó pueblecito de Yurreta, preparadas por un hombre tan entendido y entusiasta como el Sr. D. José María de Ampuero, y por los Sres. Bernaola, Unamúzaga y Arroitajáuregui, con la presencia de M. d'Abbadie y de su ilustre esposa. Tres días han durado, inaugurándose el 29 de Septiembre con una función religiosa, en cuyo coro lucieron sus voces los jóvenes de esta comarca, madre fecunda de incomparables músicos. Por la tarde se efectuó el concurso de *Ezpata dantzaris*, entre las bandas de Yurreta y Bérriz, ejecutando, con palos y espadas, los famosos bailes denominados *ezpatadanza*, *banaco*, *binaco* y *lamiaco* y obteniendo el triunfo, un premio de 80 pesetas la de Bérriz. Después se hizo el concurso de *aurreskularis*, bailándolo primero cuatro ancianos de sesenta y ocho años, siendo premiado con 25 pesetas uno de Yurreta; y formándolo luego varios jóvenes menores de diez y seis años, cuyo premio de 12 pesetas ganó otro de Bérriz. El día 30 cantóse una misa de los maestros Gorriti, Eslava y Zubiaurre, que fué una verdadera solemnidad musical. El primer concurso ó lucha fué de *santsolaris*, es decir, de premio al que lanzase el más fuerte y sostenido *¡ujujú!* vasco, en aquel país, llamado *irrintzi* ó *santso*. Tomaron parte en él cuatro hombres y tres mujeres, y figuraron en primera línea, por la robustez de la vibración de la garganta, una anciana de setenta y ocho años, un anciano de la misma edad y un joven de quince, Pedro Izaguirre, natural de Ibárruri, cuyo *irrintzi* se oyó á cuatro kilómetros de distancia. Vino en seguida el concurso de *andarines*, en que se disputaba un premio de 100 pesetas, que había de ganar el que diera más vueltas á la plaza en cinco minutos, y que alcanzó Francisco Erbiya (Liebre) al llegar á la veinticuatro. En el certamen literario de este día, destinado á premiar las mejores poesías escritas en lengua vascongada, obtuvieron la victoria: D. Francisco López Alem, de San Sebastián, por su composición *Maitechoren Criotza*; D. Felipe Arrese, de Ochandiano, por la titulada *Biarguin Aleguerebat*, y D. Ramón Azcárate, de Tolosa, por la que escribió con el lema *Leyaltadea eta diruspagatsen*. Dió lectura de ellas, en medio de aquella entusiasta concurrencia, el gran poeta vascongado señor Arrese, escultor de Ochandiano. Otro concurso, más típico y característico de aquel país, se celebró en seguida, el de *bersularis*, ó poetas repentistas, que generalmente no saben leer ni escribir, y que improvisan y recitan versos, en lucha personal de dos combatientes poéticos. Ganó el premio Domingo Besoita, de Bérriz. Al aproximarse la noche se realizó otro no menos interesante, el de *tamborileros*, en el que tomaron parte el de Durango Sr. Bergareche, y el de Elgóibar, ejecutando ambos, con sus acompañantes, el *Irudamacho*, como pieza obligada, y la jota de *El Molinero de Subiza* á elección libre. Ganó las ochenta pesetas del premio el de Durango, y el *accesit*, con veinte, el de Elgóibar. El 1.º de Octubre hubo por la mañana concurso de *pelotaris*, á blé, entre cuatro muchachos menores de quince años, con premio de sesenta pesetas de M. d'Abbadie, y otro por la tarde, entre jugadores maestros, á 50 tantos, ganando el premio los de Eibar *Lagartijo* y Alí, á quienes entregó aquél quinientas pesetas. Celebróse en este día la exposición-concurso de ganado vacuno en la plaza de Yurreta, y obtuvo la recompensa de cien pesetas, por la mejor vaca presentada, el señor Bereciartúa, de Bérriz. Las memorables fiestas euskaras terminaron con un gran concierto, dado en Durango por la juventud distinguida, en obsequio á las víctimas de Consuegra, fiesta musical digna de los sobresalientes talentos artísticos que ostentan los hijos de aquel país. A la paz bienhechora se deben tan venturosas fiestas, y sólo con la paz, en medio del trabajo y del progreso, tan identificados con aquella raza, podrán repetirse y perpetuarse para bien de todos. Para extasiarse en la contemplación de los bienes que la paz y el progreso originan, se levantarán los montes de Vasconia, y al ver que renace la edad de oro, ninguno de ellos le negará su concurso. Así lo decía el insigne P. Larramendi hace cerca de doscientos años, con motivo de los augurios de un reinado de paz:

«Guipuzcoan goraturic
Mendian euren gañean,
Bera icústeco luzatzen
Zuten lepó gogorrá.
Jaquiñez, piztútzen zála
Lengo urrezcó edadeá
Guelditucо ezta nigátic
Ción mendi bacoitzac.»

«Se super erectos montes Guipuzcoa, Regem
Porrigeren, ut videant, collaque dura, stuper.
Aurea quod ætas iterum grato ore rediret,
Obsim haud, mons quivis, quominus adsit, ait.»

¡Ojalá no se hubiera olvidado esto nunca!

R. BECERRO DE BENGOA.

DE DÓNDE VIENEN LOS FANTASMAS.

¿Usted *cree* en fantasmas? Puede que la idea haga reir á un hombre tan valiente como usted. Sin embargo, si *hay* que ir á un cementerio, usted prefiere ir durante el día. ¿Por qué? Porque se ve mejor. ¿Es ese el motivo? Tontería. No. Es porque tiene usted miedo de los muertos y de la obscuridad. Casi todo el mundo lo tiene. Cuando es de día y estamos entre gente, la damos de valientes. Nosotros estamos libres de esas cosas. Por lo menos así lo decimos.

Conocí á uno que cuando era joven llevó tal susto con un fantasma, que no se le olvidó en cincuenta años. No era cobarde ni melindroso, sino uno de los oficiales más valientes del ejército. Cuando llegó á tener ochenta y dos años hablaba de esta experiencia en los siguientes términos: «Durante diez minutos sufrí tal terror, que hasta ahora me ha acompañado siempre un temor constante. Ruidos inesperados me hacen temblar, y los objetos que no puedo distinguir bien á la media luz de la tarde me infunden un deseo irresistible de escapar. A la verdad, la noche me da miedo.»

Es curioso que otro haya usado recientemente esta misma expresión sobre que la noche da miedo. Dice que los nervios se habían desarreglado por completo. No podía dormir. No hacía mas que volverse y revolverse en la cama. No había matado á nadie, ni lo perseguía ningún espíritu del otro mundo. Sin embargo, la vida no le parecía que podía valer lo que le costaba. Más de seis veces se había decidido á abandonarla, sufriendo las consecuencias. Mucha gente llega á este punto todos los días, sin que sus amigos lo sospechen. Por supuesto que hacen mal; pero ¿qué remedio tiene? ¿Pues qué quiere decir vivir cuando no se saca de la vida placer ni bienestar?

Bien; este hombre sigue diciendo que la cabeza le dolía muchas veces como si fuera á hacérsele pedazos, y otros dolores se sucedían unos á otros por todo el cuerpo. La piel la tenía amarilla como un pergamino, no tenía apetito, y la menor excitación hacía que el corazón le latiese como un reloj á cuyo péndulo se ha quitado la bola. Para vivir es preciso comer, y sin embargo cada vez que este hombre comía se le castigaba como si hubiera cometido algún crimen. El estómago recibía lo que le echaban, por supuesto, pero nada más, y rehusaba digerirlo. De aquí que el pobrecillo estuviera como un sepulcro, con el pan y la carne muertos y corrompidos en su interior. Los gases y ácidos ponzoñosos que salían de esta masa de corrupción venían hasta la boca y lo fatigaban. Luego se mezclaban con la sangre, dando lugar á incomodidades y enfermedades locales en todos los sitios débiles de su cuerpo.

El efecto de esto en los nervios era lo que hacía que nuestro amigo tuviese miedo á la noche. Las manos y los pies fríos, el cansancio, la falta de ánimo, mal gusto de boca, tos seca, escalofríos, debilidad, mareos; todos estos y otros que no podemos nombrar ahora con señales y consecuencias de una causa y de una sola indigestión. Ninguna otra cosa de este mundo arruina tanto el cuerpo y el espíritu. Ninguna otra cosa hace que la gente vea más fantasmas. Las fantasmas y las voces misteriosas no son más que los ecos de lo que hay en nuestra mente. Los que están saludables ven las cosas en su estado natural, y cuando llega la noche se echan á dormir.

La persona que motiva nuestras observaciones es un francés que se llama Jean Marie Hervé. Vive en Yvais, cantón de Pompol, Francia, y en una carta reciente dice que después de muchos años de padecer indigestión, está ahora perfectamente bueno con el uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Considero á ustedes, nos escribe, mis bienhechores. Los nervios están bien, y ya no me da miedo de la noche.»

Miles de personas en este país, que han estado tan malos como él, gozan ahora de una mente sana en un cuerpo sano, con la ayuda del Jarabe de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA UNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cumandá ó Un drama entre salvajes, por don Juan León Mera, miembro correspondiente de la Real Academia Española. De esta obra ha dicho el ilustre Valera «que es la novela más española y más americana á la vez», la mejor trazada y escrita, la que le ha hecho más impresión hasta ahora, y la considera como una joya literaria, que tal vez será popularísima cuando pase esta moda del *naturalismo*, contra la cual peca la heroína Cumandá. El inolvidable Alarcón la juzgó de «notabilísima por muchos conceptos», y llamó al autor *enorme poeta*.

El Sr. D. Juan León Mera no es peruano, como se ha dicho: es ecuatoriano, pues nació en Ambato, capital de la provincia de Tungurahua (República del Ecuador), y ha desempeñado los cargos, entre otros, de presidente del Senado, subsecretario de Estado, ministro y presidente del Tribunal de Cuentas, etc. Actualmente ocupa la presidencia de dicho tribunal, por segunda vez, y la del Ateneo de Quito, y es miembro correspondiente de varias corporaciones científicas y literarias de Europa y América. *Cumandá* se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe.

Ventura de la Vega, estudio biográfico-crítico, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española. Es el tomo III de la biblioteca denominada *Personajes ilustres*, que publica la casa editorial de los Sres. Sáenz de Jubera hermanos, á quien se dirigirán los pedidos, en Madrid (Campomanes, 10). Precio: una peseta.

Compendio de Gramática Castellana, con un completo *Tratado de Ortografía*, obra destinada para texto en las escuelas y colegios de primera enseñanza elemental y superior de uno y otro sexo, por D. Miguel María Guillén de la Torre, bachiller en la facultad de Filosofía, profesor normal de primera enseñanza y maestro de las escuelas municipales de Madrid (tercera edición). Véndese en las librerías de los Sres. Parra, Hernando, Rosado, Sobrino, y otras.

Cuadros vivos (á pluma y al pelo), por D. Eduardo de Palacio; con dibujos de D. Angel Pons y fotograbados del Sr. Laporta. No hay necesidad de recomendar este precioso libro, colección de bellísimos artículos humorísticos, pero casi todos de muy atinada crítica, escritos por el popular *Sentimientos*, nuestro amigo y colaborador en este periódico D. Eduardo de Palacio, é ilustrados con numerosos dibujos de Pons, que maneja el lápiz de la caricatura culta é ingeniosa con tanto primor y gracejo tan exquisito como los más celebrados artistas de igual género en Inglaterra, Alemania, Francia. Elegante volumen de 336 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, editor. Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).



EL MAQUINISTA D. PEDRO JACA.

MÁRTIR DEL DEBER POR SALVAR LA VIDA DE LOS VIAJEROS QUE CONDUCÍA.

Rusia militar y la guerra europea, por D. José Ibáñez Marín. Este distinguido escritor militar examina concienzudamente los dos importantísimos temas que forman el título de su libro: el pro y el contra de la guerra, las líneas de invasión y la red de ferrocarriles, el ejército ruso, el *moujik*, el cosaco, la oficialidad, las fuerzas militares del imperio, etc., y añade luego las biografías de los más ilustres generales rusos, tales como Gourko, Obroutschew, Ganotski, Dragomirow, y otros. El libro está ilustrado con varios grabados y retratos y un plano de Polonia. Véndese, á dos pesetas, en la Administración de la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, Madrid (Barco, 36, segundo), y en casa del autor (General Castaños, 15).

Pinturas murales del salón de Cortes de Valencia, por D. Luis Tramoyeres y Blasco. Estudio histórico, descriptivo y crítico, muy bien hecho é ilustrado con un plano del salón. Valencia, imprenta de D. Francisco Vives Mora (Lauria, 20).

Confidencias, por D. Joaquín Ravenet. Es el primer tomo de una novela muy bien escrita, que merece atenta lectura. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

El Caso extraño del Dr. Jekyll, novela escrita en inglés por Roberto Luis Stevenson, y traducida al español por D. Emilio Soulére. Pertenece á la colección de novelas en español que publica la acreditada casa editorial de los Sres. Appleton y C.ª, de Nueva York, y es una de las más notables del ilustre autor de *La Isla del Tesoro*. Forma un elegante volumen de 174 páginas en 8.º menor. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial, en Nueva York (Bond Street, 1, 3 y 5).

El Ultimo día de un sentenciado á muerte, por Víctor Hugo (traducción de D. Mariano Blanch), y *El Reo de muerte y el verdugo*, por José de Espronceda. Tercera edición de estas dos populares leyendas, hecha por el laborioso editor D. Manuel Saurí, á quien se dirigirán los pedidos, en Barcelona (Plaza Nueva, 5). Precio: una peseta.—V.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



UNA SORPRESA PARA MAMÁ.

CUADRO DE JOSÉ EUGENIO HORWARTER.—NÚM. 721 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Un historiador de la vida de Cervantes, por D. Luis Vidart —Relojería, por D. José Jackson Veyan.—La Guerra europea en 1892, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—Colecciones y coleccionistas, por D. Rafael Campillo.—Al sol poniente, poesía, por D. Francisco Vila.—Presunción, poesía, por D. Narciso Díaz de Escovar.—Babosa literaria, poesía, por don Abdón de Paz.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores.—Congreso geográfico hispano portugués-americano.—Sueltos —Advertencia —Anuncios.

GRABADOS.—Exposición general de Bellas Artes de Barcelona: *Una sorpresa para mamá*, cuadro de José Eugenio Horwarter.—Niza (Francia): Monumento en honor del general Garibaldi, inaugurado oficialmente el 4 del actual.—Venecia: Aspecto del Canal Grande en un día de regatas. (De fotografía de G. Brussa.)—Nueva organización de las defensas de Amberes (Bélgica): Uno de los once frentes poligonales, con rebellín aplicado; Detalle de otro frente de la plaza, inundable por el Escalda en la parte del Nordeste; El fusil Mauser, y sus detalles. (Dibujo del oficial de Ingenieros D. Nemesio Lagarde.)—Bellas Artes: *Jacobo Stuart, duque de Richmond*, cuadro del insigne Van Dyck, existente en el Museo Metropolitano de Nueva York.—Exposición de Bellas Artes de Barcelona: *En el Bosque de Bolonia*, cuadro de D. Francisco Miralles.—Retrato del Excmo. Sr. Don José María Latino Coelho, ex ministro é historiador portugués; † en Lisboa, el 28 de Agosto último.—Berlín: Perfeccionamiento de la instrucción del soldado en la Escuela Militar de Natación.—Bellas Artes: En el aniversario de la boda, cuadro de G. Papperitz.—Bruselas: Sepulcro de madame Bonnemains en el cementerio de Ixelles, sobre el cual se suicidó el general Boulanger el 30 de Septiembre último.

CRÓNICA GENERAL.

El viaje de SS. MM. á Burgos ha sido uno de esos actos de delicadeza que prueban la bondad de la política que se inspira en el sentimiento: la honrada ciudad de Burgos se había portado hospitalaria y noblemente, con ocasión del terrible choque de trenes ocurrido cerca de aquella capital; había hecho á las víctimas un duelo conmovedor; allí estaban los heridos de aquella catástrofe; la viuda é hija del heroico maquinista don Pedro Jaca; y finalmente, un pueblo y unas autoridades que habían merecido bien del país por su conducta. La visita de la Reina al pueblo de Burgos, y á los heridos y á la infeliz viuda del mártir de su deber, no tenía otra intención ni más objeto que simpatizar con aquella generosidad y consolar los sufrimientos: era un impulso del corazón y nada más, al que correspondieron los concejales republicanos y carlistas asistiendo á la recepción regia del Ayuntamiento, como caballeros y hombres de honor que hacían un paréntesis en su oposición, que podemos llamar tregua de la hidalguía. Burgos ha tenido la suerte de que sus ayuntamientos hayan sido siempre verdaderos defensores de los intereses del Municipio, y que la pugna de los partidos haya sido á cuál administraba mejor la hacienda pública del vecindario, dándose el caso honroso, con frecuencia, de descuidar los concejales sus propios intereses por vigilar los comunales. Una ciudad que da esos ejemplos en épocas de corrupción, guardando la honradez castellana como un depósito sagrado, no podía menos de corresponder al impulso generoso del corazón de la Reina con manifestaciones y actos igualmente nobles y desinteresados. Los vivas, aplausos é iluminaciones no eran actos externos de etiqueta oficial, sino explosión de sentimientos generales.

***

La publicación del último balance del Banco de España ha dado motivo para que los periódicos de oposición dejen en paz á las Compañías de ferrocarriles, y la emprendan con el Banco, diciendo que ha faltado á la ley, que previene á aquél tenga en sus cajas, *en metálico, barras de oro y plata*, la tercera parte del importe de sus billetes en circulación, y la mitad de esa tercera parte precisamente en oro. Los periódicos ministeriales, por su parte, defienden al Banco, asegurando que su reserva metálica excede á la determinada por la ley. La polémica es curiosa para el observador, sobre todo si es profano como nosotros, porque concluye por no saber lo que es metálico. Según defensores y contradictores del Banco, la moneda de bronce no debe considerarse como tal, porque sería admitir el derecho del Banco á cambiar sus billetes por calderilla, lo cual les parece absurdo: también es absurdo en la práctica el cambio de billetes por barras de oro, y la garantía de las barras es bien eficaz: sostienen otros que los efectos á cobrar son metálico, y á los hombres vulgares no nos suenan á metal, sino á rebaja próxima que hacer de la suma de billetes en circulación.

Conste que hablamos sin pretensiones y con el criterio del sentido común, que necesita darse cuenta á su manera de estos fenómenos del crédito que á todos interesan y que los sabios obscurecen sin querer y con las mejores intenciones. En contabilidad, todo resulta confuso á primera vista para el que no tiene práctica del tecnicismo, y aun teniéndola, por la impropiedad de algunos títulos de cuentas; pero con pocas explicaciones todo el mundo participa del secreto. Suponemos benévola y neutralmente que hay alguna mala inteligencia respecto del carácter de las existencias metálicas en el extranjero, en donde el Banco debe tener comisionados para atender á los pagos del cupón, y metálico suyo y á su disposición completa, trasportable en caso de necesidad, pues sólo así nos explicamos que sostengan los defensores del Banco la existencia de la reserva metálica, y la nieguen sus adversarios. No aseguramos: presumimos, toda vez que el clamoreo que en estos días se ha producido respecto de este asunto, nos obliga á dar cuenta de ello en esta crónica, y no vemos otro término razonable de comprender esta diferencia de criterio en una cosa tan precisa como es la de saber si el Banco tiene ó no la reserva metálica legal. Convendría que se hiciesen algunas aclaraciones: probablemente se habrán dado cuando circulen estas líneas.

Creemos ser neutrales planteando la cuestión en este doble aspecto: uno legal, otro de crédito. El primero presenta una de estas dos fases: ¿el metálico del Banco no representa la tercera parte del importe de los billetes en circulación? Ha faltado á la ley, con la circunstancia, no sabemos si atenuante ó eximente, de obedecer acaso á la fuerza mayor de las necesidades del Estado. ¿Tiene esa tercera parte? Pues la polémica es ociosa y fácil de cortar.

El aspecto ante el crédito, del billete, crédito que á todos conviene, es el siguiente: veamos lo que vale un billete de 100 pesetas: según la ley, debe estar representado en el Banco de España en esta forma:

	Pesetas.
En plata	16,67
En oro	16,67
En los valores y propiedades del Banco	66,66
Total	100,00

Lo está, según las partidas que admiten los que combaten al Banco (aunque excluyendo de los efectos legales á la moneda de bronce), tomando la proporción de estos datos:

		Pesetas.
Billetes en circulación		758 312.725
EXISTENCIAS:		
En plata	86.621.433,17	240.573.866
En oro	143.910.800,02	
En bronce	10.041.633,08	
Diferencia garantida por los valores y propiedades del Banco		517.738.859

De modo que el billete de 100 pesetas está representado, según esos datos, del modo siguiente:

	Pesetas.	
En plata	11,42	30,40
En oro	18 98	
En bronce	1,32	
En valores y propiedades	68,28	
Total	100,00	

Como se ve, la diferencia entre lo garantido por los valores y propiedades del Banco, según la ley, que permite el 66,66, y según la situación que suponen los que combaten al Banco, ó sea el 68,28, es de 1,62 por 100, y como hasta la reforma última del Banco había sido el 75 por 100, no existe fenómeno que lastime el crédito del billete; como decía el Sr. Salvany en su folleto, su garantía ha mejorado. Se trata, pues, de una cuestión puramente legal y de la interpretación casi cómica de lo que debe considerarse por metálico. Creemos que al público interesa más que se esté á la mira, no de esas diferencias del 2 y del 3 por 100 en las fluctuaciones de las cajas, sino del 66,66 por 100 que representa la garantía de todos los valores, porque éstos constituyen la fianza principal del crédito que se hace al Banco con la circulación de los billetes.

No defendemos al Banco de España, pero examinamos el crédito que merece el billete; porque lo que es en esto defendemos los intereses del público, que tiene en su poder la masa circulante, y pagaría los vidrios rotos con un pánico que á veces se puede producir por medios artificiales. Y para ello tenemos dos hechos innegables: la última ley de reforma del Banco ha aumentado del 25 al 33 por 100 la garantía metálica del billete; y ha aumentado con nuevos privilegios y facultades la responsabidad material con que garantiza aquella Compañía las dos terceras partes de su papel moneda. ¿Hay motivo para que nos inspiren desconfianza los escasos billetes que pasan por nuestro poder y los muchos que son la sangre de todas las transacciones? No le hay. Esto es lo que nos importa á todos, porque lo contrario causaría perjuicios considerables. En cuanto á la cuestión de si el Banco ha faltado á la ley, no nos corresponde defenderle.

Sólo recordaremos un pasaje de Lamartine en su *Historia de la revolución de 1848*. A la caída de Luis Felipe se encontró el Gobierno en plena bancarrota y sin medios de evitarla. «Dos medios, dice el ilustre hombre de Estado, se ofrecieron al Gobierno: oprimir al Banco de Francia, ó protegerle; y salvado el Banco, salvó éste á su vez al Gobierno.» De un Banco de importancia relativa hizo el Banco privilegiado, que hoy es uno de los grandes poderes financieros: en España se ha repetido la idea de Garnier Pagés; sino que la Administración francesa, con mayores elementos ó mejor dirección, se desembarazó de la tutela, y nosotros continuamos y estaremos ligados al Banco durante mucho tiempo. No hay que hacerse ilusiones: lastimar hoy el crédito del Banco, es perjudicar al de la nación. Habíamos empezado á escribir bajo el influjo de las censuras de nuestros colegas, y nos detuvimos, como quien va á cometer un error de malas consecuencias para todos. Es verdad que habíamos tenido ocasión de leer un escrito inédito de persona competentísima, obra que no sabemos cuándo verá la luz, en defensa del Banco de España, y el recuerdo de sus maduras reflexiones asaltó nuestra conciencia.

Lo que hoy tiene mal remedio y verdadera gravedad es la elevación del cambio sobre París hasta el 10,25 por 100, que, como dice muy bien *El Liberal*, representa un aumento considerable para muchos artículos de consumo, y equivale á un impuesto. Los artículos del colega tienen importancia en su aspecto económico, descartada su intención política. Coincidiendo con alguna de sus ideas, nos escribía anteayer otra persona de autoridad en estas materias:

«Lo que se llama vulgarmente premio de los francos es realmente depreciación del billete, puesto que se sabe, y cualquiera puede comprobar, que si al comprar una letra sobre el extranjero se hace el pago en oro, el cambio queda reducido á cosa del 1 por 100, que es la utilidad del cambista y los gastos consiguientes. El origen del mal, está en la protección que el Banco viene prestando al rescate de nuestra Deuda exterior. Esta idea es tan patriótica como funesta, pues desgraciadamente no tenemos metálico para pagar las enormes cantidades que representan esos centenares de millones de pesetas en títulos que constantemente se están recibiendo de París y de Londres, y de ahí la carestía de los francos ó depreciación de los billetes. Para demostrar el error que se comete, basta fijarse en que una gran parte de esa millonada de exterior que venimos rescatando, va á parar al Banco de España en garantía de préstamos, que el Banco hace al 4 por 100 de interés, cuando él tiene contratados en París préstamos que deben resultarle, entre interés y comisión, á más elevado coste, y siendo así que necesitaría contratar cantidades mucho mayores para conllevar la crisis por que atraviesa.»

Vean cómo somos imparciales insertando los cargos que se hacen al Banco de España; pero no podemos menos de fijarnos en que al censurar esa operación se la llama patriótica. ¿Es error? ¿Es un acierto que causa crisis pasajeras? Ya en estas hondas cuestiones del cambio y sus trastornos no podemos internarnos.

***

El fallecimiento del académico de la Lengua D. Gabino Tejado deja una vacante de número en aquella ilustre corporación. El escritor ultramontano vivía hace tiempo retirado, después de haber sido un hábil y ardiente polemista, y deja traducciones estimadas y una colección de artículos numerosa, esparcidos en diversos periódicos. No le conocíamos personalmente, ni, á decir verdad, tenemos juicio propio del valer de sus escritos; pero D. Gabino Tejado tenía consideración y fama de un gran articulista entre personas eruditas y graves: era en cambio, para la prensa liberal, años hace, uno de los adversarios á quienes dirigían con más frecuencia sus epigramas, sin perdonar su figura, como si pudiera hacerse cargo á un hombre de no ser agraciado. No lo debía ser, porque en uno de sus viajes á Francia entró á comprarse guantes, y como hablaba el francés con gran facilidad, trabó conversación con la guantera para hacer ver su dominio del idioma. «¿Acaso no me expreso bien? dijo D. Gabino, sin duda esperando algún elogio.—¡Oh! usted habla el francés como pocos le hablarán en su país.—¿Pues de qué país cree usted que soy yo?» repuso nuestro paisano. Y dijo la guantera: «¿No es usted..... chino?» Esta anécdota nos la contó el malogrado y veraz Cavanilles, que se la oyó al mismo Tejado, el cual criticaba á los franceses de no distinguir los tipos y naciones. No creemos ofensiva á su memoria esta anécdota graciosa, que no perjudica á su buena fama ni á su reputación de escritor de gran talento. Hacía tiempo que sufría una grave enfermedad y vivía en el mayor recogimiento, entregado á las prácticas piadosas.

Otra vacante en la Academia de la Lengua; es decir, gran emoción entre los aspirantes á esa honra. Sabido es que hay académicos de ocasión y de nacimiento: estos últimos desde muy jóvenes toman un aire grave y circunspecto, y se declaran sabios: el declararse sabios es un acto voluntario y que causa estado entre nosotros: el público gusta que le den sus opiniones hechas, y las personas que figuran, clasificadas. Dos sillones vacantes, el de Alarcón y el de Tejado, esperan á dos nuevos académicos: las gentes enteradas—y no nos referimos á académico ninguno—aseguran que obtendrán las plazas los Sres. Barbieri y Balart: el primero, porque ya tenía la elección asegurada en la vacante de D. Pedro Antonio de Alarcón; y el segundo, porque habiendo sido presentado por algunos académicos, su nombre, una vez pronunciado, tenía demasiada autoridad para que sufriese un desaire inmerecido no siendo pretendiente, y quedó designado *in pectore* para la primera vacante. Así nos lo asegura un buen noticiero, y así leemos también en algunos periódicos.

En la Academia de Bellas Artes los electores se dividieron entre dos artistas de mérito, aunque de diversa escuela, y ambos muy amigos nuestros, ganando la votación D. Manuel Domínguez á D. Germán Hernández. Uno y otro tenían títulos de sobra, y la vacante era una sola; uno de ambos había de vencer con razón, y otro sucumbir sin ella; de todos modos debíamos nosotros recibir un alegrón y un disgusto. El nuevo académico D. Manuel Domínguez obtuvo una primera medalla por su cuadro *La Muerte de Séneca*, y no ha cesado de dar muestras del vigor de su talento. Al felicitarle con efusión, creemos esperar que ha de ser, en la primera vacante, uno de los defensores de la candidatura de su adversario y compañero el maestro D. Germán Hernández.

***

—Sr. D. Judas, ¿qué opina usted de la entrevista del Ministro de Estado ruso con el Presidente del Consejo italiano?

—Que podría resultar una nueva alianza de Italia.

—¿Con Rusia?

—¿Y por qué no? Sería un caso de bigamia.

Decía un cosechero español, dando un puñetazo sobre la mesa:

—Si los franceses se oponen á la entrada de nuestros vinos, peor para ellos. Todo el vigor que va sintiendo Francia en estos últimos años lo debe á la influencia de los vinos españoles. Nos los beberemos nosotros, y ¡ay de Europa!

Un profesor de Historia pregunta á un chico en los exámenes de Septiembre:

—¿Quién fué el historiador griego á quien llamamos el Padre de la Historia?

—Lo tengo en la punta de la lengua.

—¿No fué Herod.....?

—Sí, señor; Herodes.

—No—dijo el profesor desesperado;—Herodes fué un gran rey, que hizo una degollina de chiquillos.

—A estudiar, niño, que el saber no estorba—dice un lotero á su hijo.

—¿Y qué aprendo sin libros?

—Estúdiate todas las listas de las loterías que han salido, y eso tendrás dentro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una sorpresa para mamá, cuadro de Horwarter.—*Jacobo Stuart, duque de Richmond*, cuadro de Van Dyck.—*En el Bosque de Bolonia*, cuadro de Miralles.—*En el aniversario de la boda*, cuadro de Papperitz.

Entre los artistas extranjeros que han concurrido á la primera Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, merece singular mención el pintor vienés José Eugenio Horwarter: su cuadro *Une surprise pour maman* (núm. 721 del *Catálogo*), que reproducimos en el grabado de la plana primera, es una composición bellísima y de muy delicada *fattura*.

¡Buena sorpresa preparan á su mamá esas dos inocentes criaturas! La mayor ha cortado á su hermanito los rizados bucles que figuraban áureo nimbo alrededor de su carita de ángel, dejándole en cambio torcidas *escaleras;* y cuando la improvisada peluquera le presenta el espejo para que en él se contemple, el pobre muchacho no demuestra satisfacción por la obra.....

Un precioso cuadro del insigne Van Dyck reproducimos en el grabado de la pág. 240: es un retrato de Jacobo Stuart, duque de Richmond, pintado por su autor en Londres hacia el año 1637, y perteneciente á su mejor estilo.

Ese cuadro es una de las joyas de arte que enaltecen el Museo Metropolitano de Nueva York, y nuestro grabado es debido al concienzudo buril de Carlos Bande.

También ha figurado en la primera Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el cuadro *En el Bosque de Bolonia* (núm. 365 del *Catálogo*), que damos en el grabado de la pág. 241: es original del distinguido artista D. Francisco Miralles, uno de los pintores españoles que honran en París, con sus primorosas obras, á la patria de Velázquez y Murillo.

Au Bois de Boulogne es un precioso paisaje: anímanle, en el primer término, dos encantadoras figuras, madre é hija, que descansan con plácido abandono en la alfombra de césped, bajo los altos árboles, y en segundo término, sobre el fondo del bosque, la fila de elegantes carruajes que pasean á lo largo de amplia avenida.

En el aniversario de la boda se titula el cuadro que figura en el grabado de la pág. 245; un precioso cuadro del celebrado pintor G. Papperitz.

Dos esposos, ella con la timidez pudorosa de la mujer honrada, y él con la expresión de alegría que la dicha imprime en su rostro varonil y simpático, brindan por su amor y su ventura al cumplirse el primer aniversario de sus bodas.

La actitud de las dos figuras es natural y graciosa, y abundan en el fondo del cuadro accesorios y detalles que enriquecen notablemente la animada composición del gran artista.

***

EL MONUMENTO DE GARIBALDI, EN NIZA.

El día 4 del corriente se verificó en Niza la inauguración oficial del monumento erigido en aquella ciudad, antes italiana y hoy francesa, en honor del famoso general Garibaldi, presidiendo la ceremonia, en representación del Gobierno francés, M. Rouvier, ministro de Hacienda.

Situáronse, á derecha é izquierda del presidente: el prefecto de los Alpes Marítimos; el *maire* de la ciudad; el gobernador militar del distrito; el general italiano Canzio, yerno de Garibaldi, representando á la familia; los senadores y diputados franceses Ranc, Robillard, Chiris, Hubbard, Pichón y otros; los diputados italianos Maffi, Ferrari, Santini, Cavallotti, Marquis y Pandolfi; el general Turr y el coronel Missori, compañeros de armas de Garibaldi; numerosos funcionarios públicos y más de cien periodistas franceses é italianos.

El Gobierno de S. M. Humberto I sólo estuvo representado por el Marqués Centurione, cónsul de Italia en Niza.

Al resonar los acordes del *Himno de Garibaldi*, ejecutado por las músicas á continuación de *La Marsellesa*, cayeron las banderas de Francia é Italia que envolvían la estatua; y después de largos discursos en elogio de Garibaldi, pronunciando el último M. Rouvier, este ministro declaró inaugurado el monumento en nombre de la República francesa y del Gobierno de M. Carnot.

El monumento (véase nuestro primer grabado de la pág. 236) es obra de los escultores franceses Antonio Etex, de París, y Gustavo Deloye, de Sedán: el primero hizo el proyecto, y murió en 1888, á la edad de ochenta y tres años; el segundo le ha dado forma.

El pedestal surge de las aguas de un lago, como si fuese la isla de Caprera, donde reposan las cenizas de Garibaldi, y está flanqueado por cuatro navecillas, que recuerdan las empresas del general aventurero en América y en Marsala; dos leones se apoyan en dos piezas de artillería, y en uno está grabada la fecha 1860, la de Sicilia, y en otro la fecha de 1870, la de Dijon; en el frente principal del segundo cuerpo hay un alto relieve que representa á Garibaldi, niño, mecido por Francia é Italia, que levantan sobre la cuna dos banderas tricolores; en el frente opuesto hay un bajo relieve, en mármol, que figura á las Naciones europeas abrazadas, y elevando coronas de encina hacia la Paz, que cruza por en medio sobre un carro de triunfo, agitando un ramo de espigas, emblema de la abundancia, mientras la Fama anuncia á los pueblos, con los ecos de su trompeta, la era del trabajo y del estudio; la estatua, con la cabeza levantada, en actitud de mirar el bello cielo de Niza, ciudad natal de Garibaldi, tiene la mano izquierda apoyada en el puño del sable, y con la derecha parece que amenaza á invisibles enemigos; el escudo de armas de la ciudad figura en el arranque del pedestal, entre estas inscripciones: *A Garibaldi—sa ville natale—Nizza 1802—Caprera 1882.*

El artista que ha ejecutado este monumento, Gustavo Deloye, antiguo alumno de la Escuela de Bellas Artes de París, y segundo premio de Roma, ha residido largos años en Viena, enriqueciendo con estatuas, bustos y preciosos jarrones los palacios de la Corona y los museos de la capital.

***

VENECIA.

El Canal Grande en las regatas de góndolas.

En las fiestas de regatas de góndolas, Venecia la antigua, la alegre y fascinadora Venecia del siglo XVI, parece como que resucita por un día en su glorioso pasado.

Situándose el observador frente al célebre puente del Rialto, en el Canal Grande, tiene á su derecha los palacios Giustiniani, Treves, Contarini, Cavalli, Grassi, Mocenigo, Spinelli, Grimani, Manin, *La Cà d'Oro* y el Vendramin Calergi, y á su izquierda, la célebre *Dogana*, la iglesia *della Salute*, los palacios Dario, Manzoni, Rezzonico, Foscari, Pisani, Bernardo, *della Regina* y otros edificios, todos monumentales y todos adornados con preciosos *arazzi* y colgaduras de damasco, guirnaldas y ramos de flores, escudos, trofeos y cintas de vivos colores; la muchedumbre es innumerable en balcones y ventanas, en las cornisas, en el puente, en los muelles, en las *altane;* mil y mil embarcaciones se deslizan por el ancho canal, unas representando los simbólicos *bissone*, que arrastran por el agua sus ricas velas y colgaduras de damasco, y otras figurando magníficas galeras con retorcida popa y estandarte rojo, barcas empavesadas con rico terciopelo recamado de oro puro, góndolas cubiertas de margaritas y tripuladas por remeros de rubia peluca, semejantes á las que pintó el Carpaccio en uno de sus mejores cuadros de época.

Véase nuestro segundo grabado de la pág. 236, hecho por fotografía de G. Brussa, de Venecia, que reproduce la hermosa perspectiva del Canal Grande, frente al puente del Rialto, en un día de regatas.

A la fiesta de este año, que se celebró en la tarde del 9 de Agosto, ha concurrido en una góndola, desde las primeras horas de la tarde, S. M. la Reina de Rumanía, *Carmen Sylva* en el mundo de las bellas letras, acompañada de su fiel amiga, más que servidora, la hermosa señorita Elena Vacaresco.....

El primer premio fué ganado por los hermanos Zanellato, que tripulaban una linda góndola roja, el uno á popa y el otro á proa; y como este último había ganado en regatas anteriores tres premios primeros, el Jurado le otorgó por unanimidad la corona de laurel reservada á los que triunfan cuatro veces consecutivas.

***

AMBERES (BÉLGICA).

La organización de las defensas.—El nuevo fusil Mauser.

El Gobierno belga, en la previsión de una guerra continental, y para el caso de una invasión del territorio por cualquiera de los ejércitos beligerantes, como aconteció en 1815 y en 1870, se ha apresurado á organizar las defensas de Amberes, la primera plaza fuerte de la nación, con el objeto de poder encerrar dentro de sus muros el ejército belga entero, según el plan concebido y llevado á cabo de manera notable por el inteligente general Brialmont.

El grabado que publicamos en la pág. 237, hecho sobre dibujo de nuestro antiguo colaborador artístico don Nemesio Lagarde, distinguido oficial de Ingenieros, representa un frente de la plaza de Amberes, un detalle de otro frente de la misma plaza, que será protegido, en caso necesario, por la inundación del Escalda, y otros detalles relativos al nuevo fusil Mauser, reglamentario para la Infantería y la Guardia cívica belgas, y con el cual la Comisión de armas portátiles nombrada por el Gobierno español ha hecho recientemente notables experiencias en el campamento de Carabanchel.

He aquí ahora una breve descripción de las defensas de Amberes y del fusil Mauser, concretándonos para hacerla á curiosos apuntes del mismo Sr. Lagarde.

En razón de la situación especial de Bélgica, la organización de las defensas de Amberes ha obedecido á tres condiciones principales, á saber: 1.ª, poner la plaza en estado de resistir á un ataque por tierra; 2.ª, sustraer la ciudad á los efectos de un bombardeo; 3.ª, conservar el dominio del canal del Escalda para ponerse en comunicación con una flota amiga que acudiese en socorro del ejército. Las defensas del Escalda comprenden cinco fuertes, de los cuales el de San Felipe ha sido completamente reorganizado y provisto de cúpulas; en el lado de tierra existen once frentes poligonales formando un recinto que se extiende por la izquierda del Escalda y se apoya al Norte en la ciudadela situada cerca de la aldea de Austruwel; siendo inundable toda la parte nordeste, á la que se refiere el dibujo de la derecha.

El Sud tiene dos tipos de frentes: unos con rebellín aplicado, según le representa el dibujo de la izquierda, y otros con rebellín destacado.

El recinto está cubierto por una línea de once fuertes, con fosos de agua y sin escarpa, situados á unos 3.500 metros.

Nueve de estos fuertes están en la orilla derecha, y los otros dos en la izquierda, en la parte no inundable; uno de ellos está unido al fuerte San Mario, sobre el Escalda, por un dique fortificado que atraviesa la inundación y cierra el perímetro de la plaza por aquel lado; á retaguardia de los dos citados, sobre la misma orilla y contra la plaza, existen otros tres fuertes, cuyos nombres recuerdan aún la dominación española en aquellos países.

Como se ve, las defensas de Amberes son igualmente poderosas en ambas orillas, y para completarlas, el Gobierno belga ha acordado la construcción de algunos fuertes más en ambas orillas del río.

Así reforzada la plaza de Amberes, estará en condiciones de cumplir con su misión; y si pueden formularse algunas críticas respecto al sistema de defensa, consistente en abandonar el país entero para refugiarse en usa sola plaza, preciso es confesar que la organización de ésta es admirable.

Después de ensayos comparativos que se han llevado á cabo durante varios años con los nuevos modelos de fusiles, especialmente con el Nagant, el Mannlicher y el Mauser, los belgas han dado á éste la preferencia, declarándolo reglamentario, como hemos dicho antes, para la Infantería y la Guardia cívica, por Real decreto de 23 de Octubre de 1889, si bien introduciendo alguna modificación en el alemán.

El cañón está, como el modelo alemán de 1888, rodeado de un tubo de acero, sobre el cual va colocado el punto de mira y el alza; el cajón del mecanismo, el cerrojo y el almacén son también semejantes á este modelo; el cilindro obturador tiene dos movimientos para verificar el cierre; el almacén ó depósito puede contener cinco cartuchos, que se introducen de una vez ó tiro á tiro; el cargador es más sencillo que en el alemán, y se reduce á una plaquita alargada de la anchura del culote del cartucho, y de longitud suficiente para contener cinco cartuchos; sus lados mayores están doblados al interior, formando dos pestañas, por debajo de las cuales resbalan los culotes de los cartuchos; un resorte plano, fijo á esta placa por unas uñas, impide que los cartuchos escapen de la ranura, comprimiéndolos contra las pestañas.

Se diferencia también del alemán en que no tiene cabeza móvil, sirviendo de obturador el mismo cilindro, que lleva en su extremo anterior los tetones de cierre y el extractor; y en otras pequeñas diferencias de detalle.

En las experiencias de Carabanchel, la Comisión de armas portátiles nombrada por el Gobierno español ha encontrado este arma de excelentes condiciones, y, *según se dice*, será adoptada en breve plazo, mediante algunas modificaciones: entre éstas figura la supresión del manguito protector ó camisa que envuelve el cañón, sustituyéndole por una gruesa abrazadera que protege la mano del soldado contra el calor desarrollado por la rapidez del tiro, y la modificación del extractor.

El calibre es reducido; la bala, de cuatro calibres, formada por un núcleo de plomo recubierto de una envuelta de Maillechort, y replegada sobre el culote de aquélla; el alcance de 2.000 metros, gran precisión, 700 metros de velocidad inicial, más rapidez en el tiro que el fusil francés, y la misma ó mayor penetración.

Tales son, en globo, las condiciones del fusil belga, que tal vez sea muy pronto el del ejército español.

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA LATINO COELHO,

ex ministro é historiador portugués.

No ignoran nuestros lectores (véase la *Crónica general* del núm. XXXIII) que el día 28 de Agosto próximo pasado falleció en Lisboa el antiguo diputado y ministro portugués Latino Coelho, sabio historiador y crítico, partidario entusiasta de la federación ibérica.

José María Latino Coelho (damos su retrato en la página 244) nació en Lisboa el 29 de Noviembre de 1825, y era hijo de un distinguido oficial de Artillería; hizo sus estudios en la Escuela Politécnica y después en la Escuela Militar, y aunque perteneció al ejército algunos años, ganó una cátedra de Geología y Mineralogía en aquella misma Escuela Politécnica, y escribió sus primeros libros para la enseñanza, titulados *Enciclopedia de las escuelas de instrucción primaria* y *Elementos de Historia natural;* inauguró su vida política en 1854, siendo elegido diputado y mostrando en la Cámara popular, en elocuentes discursos, ideas monárquico-liberales; fué

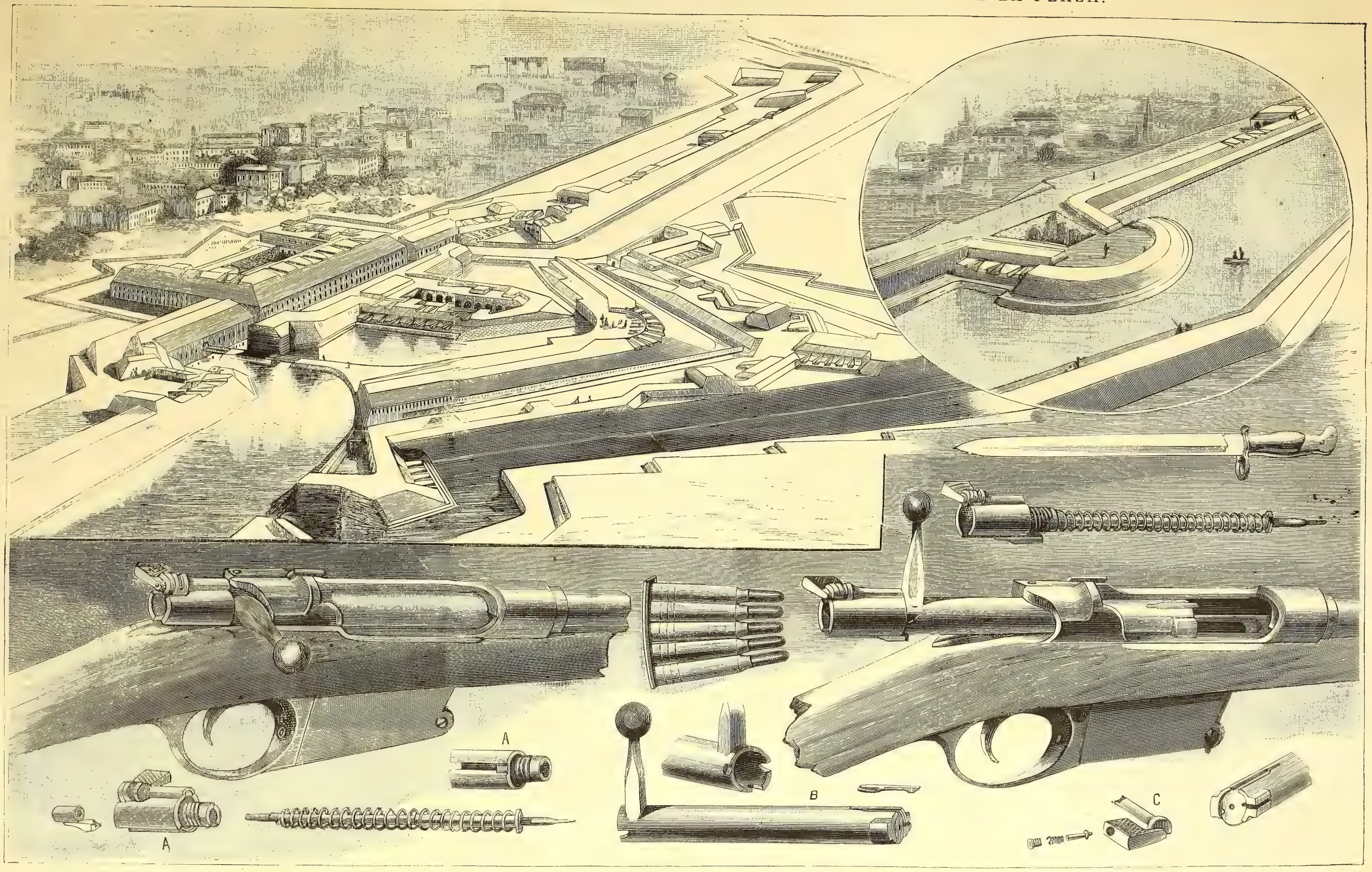


NIZA (FRANCIA).—MONUMENTO EN HONOR DEL GENERAL GARIBALDI, INAUGURADO OFICIALMENTE EL 4 DEL ACTUAL.



VENECIA.—ASPECTO DEL CANAL GRANDE EN UN DÍA DE REGATAS.—(De fotografía de G. Brussa.)

AMBERES (BÉLGICA).—NUEVA ORGANIZACION DE LAS DEFENSAS DE LA PLAZA.



UNO DE LOS ONCE FRENTES POLIGONALES, CON REBELLÍN APLICADO.—DETALLE DE OTRO FRENTE DE LA PLAZA, INUNDABLE POR EL ESCALDA EN LA PARTE DEL NORDESTE.
EL FUSIL MAUSER Y SUS DETALLES: A, GUÍA DE LA NUEZ; B, CILINDRO; C, SEGURO.

(Dibujo del oficial de Ingenieros D. Nemesio Lagarde.)

nombrado luego ministro de las Colonias, y desempeñó este elevado cargo con notable acierto hasta el año 1860.

Declaróse entonces francamente demócrata, y fué colaborador en los principales periódicos y revistas del partido republicano portugués, como *La Democracia*, *El Diario del Comercio*, *El Emancipador*, *El Siglo* y *La Revolución de Septiembre*, y también en algunos diarios españoles, como *Las Novedades* y *La Ilustración* que publicaba el inolvidable Fernández de las Ríos; y recuérdase aún su discuso en la Cámara de los Pares, á la cual perteneció como ex ministro, contra la lista civil de la casa Real portuguesa, y su famosa *Carta-programa* á los electores republicanos de Lisboa, en Octubre de 1879, solicitando sus votos para las elecciones generales de aquel año.

Sus obras históricas más notables son: *Elogio del Cardenal Saravia*, *Elogio histórico de Magallanes*, *Camoens y Vasco de Gama*, *Estudio sobre el Marqués de Pombal*, *Historia militar portuguesa*, y otras.

Últimamente era secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, miembro del Consejo general de Instrucción pública y académico correspondiente de la Real Academia Española.

Sus exequias se celebraron en la iglesia de la Encarción de Lisboa, el día 30 de Agosto, concurriendo al fúnebre acto muchedumbre innumerable de todas las clases sociales, porque en todas tenía amigos y admiradores el docto literato y sincero hombre público Latino Coelho.

Descanse en paz.

***

BERLÍN.

Ejercicios en la Escuela Militar de Natación.

Nuestro segundo grabado de la pág. 244 representa (según dibujo original de E. Hosang) una práctica recientemente introducida en la Escuela Militar de Natación, de Berlín, y que puede ser, en circunstancias especiales, de gran utilidad al soldado: ejercicios de salto sobre un fondo de agua.

El local está dispuesto del siguiente modo: un estanque de cierta profundidad entre dos plataformas de madera, una más elevada que otra, y á la derecha de éstas, surgiendo del mismo estanque, una andamiada ó torre practicable, de ocho á diez metros de altura.

Los soldados, al final del curso de prácticas, y bajo la dirección del jefe correspondiente, efectúan ejercicios de salto desde la parte superior de la andamiada al estanque; y es de advertir que los más hábiles nadadores se arrojan al agua en la forma que gráficamente indica nuestro grabado, ó sea armados y equipados.

¿Hallarán dificultad esos soldados, si las contingencias de la guerra lo exigen, en vadear un río caudaloso ó en saltar por un puente cortado?

***

BRUSELAS.

Sepulcro de Mme. Bonnemains, donde se ha suicidado el general Boulanger.

Como saben nuestros lectores, el general Boulanger se suicidó en la mañana del 30 de Septiembre próximo pasado, en el cementerio de Ixelles, cerca de Bruselas, disparándose un pistoletazo en la sien derecha, sobre el túmulo que guarda los restos mortales de Mme. Bonnemains.

El General, en la cláusula primera de su testamento político, escrito en el día anterior, declaraba terminantemente su firme propósito de suicidarse, con estas palabras: «Me mataré mañana, no porque desespere del porvenir del partido al que he dado mi nombre, sino por no poder sufrir la cruel desgracia que me ha herido hace dos meses y medio», ó sea la muerte de su íntima amiga.

Nuestro grabado de la pág. 248 representa el túmulo de Mme. Bonnemains, sobre el cual se suicidó Boulanger.

Así acabó con su vida, á la edad de cincuenta y cuatro años y cinco meses, Jorge Ernesto Juan María Boulanger, el hombre que fué un día el ídolo y la esperanza de su patria, y que no supo colocarse á la altura de tan inusitada fortuna: la prensa conservadora de Francia le compadece, la republicana le desdeña, y la radical le injuria. El periódico *L'Autorite* escribe con frío laconismo: «¡Mejor habría hecho en reservar su muerte para el campo de batalla!»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UN HISTORIADOR FRANCÉS DE LA VIDA DE CERVANTES.

I.

En las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado una reseña de los estudios históricos que se han consagrado á referir la vida del príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra. En esta reseña sólo aparecen los nombres de Mayáns, Ríos, Pellicer y Quintana en el siglo XVIII, y del mismo Quintana, Navarrete, Aribau, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea en el siglo XIX como autores de biografías de Cervantes dignas de memoria.

Cierto es que D. Eugenio de Ochoa, en una noticia biográfica puesta al frente de una edición del *Quijote* hecha en París; D. Mariano de Rementería y Fica, en un opúsculo que se titula *Honores tributados á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra en la capital de España en el primer año del reinado de Doña Isabel II;* don José de la Revilla, en un artículo publicado en el *Semanario Pintoresco;* D. Antonio Gil de Zárate, en su *Manual de Literatura*, y algunos otros escritores, han ocupado su pluma en historiar la vida de Cervantes; pero todos estos escritos, algunos de ellos muy importantes por sus juicios literarios, no añaden nada á los datos históricos que extensamente se hallan consignados en los libros de los biógrafos que primeramente hemos mencionado.

Las biografías de Cervantes publicadas en el extranjero durante el siglo XVIII no fueron más que extractos de las escritas por D. Gregorio Mayáns, D. Vicente de los Ríos y D. Juan Antonio Pellicer; pero en la presente centuria existe un escritor francés que no se ha limitado á copiar lo dicho por los modernos historiadores de la vida de Cervantes que en nuestra patria han florecido. Este historiador de la vida de Cervantes es M. Emilio Chasles. Su libro se titula: *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et litteraire.*

Quedarían incompletos los apuntes críticos acerca de los biógrafos de Cervantes que han visto la luz pública en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, si ahora no se hiciesen aquí algunas consideraciones encaminadas á señalar lo que vale y lo que significa el estudio histórico del profesor de literatura extranjera en la facultad de Letras de Nancy, M. Emile Chasles.

II.

Para dar una idea lo más exacta que nos sea posible del libro en que ahora nos ocupamos, comenzaremos nuestra tarea copiando una afirmación importantísima que hace el autor en su dedicatoria á M. Miguel Chasles, individuo del Instituto de Francia y profesor en la facultad de Ciencias de París. Advertimos que todas las citas, ó mejor, las copias textuales que hagamos en este escrito, no las traduciremos al castellano, porque siendo vulgar el conocimiento del francés entre las personas medianamente cultas, que son las que marcan el nivel más bajo de los que suelen interesarse por los estudios de crítica literaria, conservando las frases en el idioma en que están escritas, nos evitamos el peligro de desvirtuar más ó menos su significación, si no acertásemos á traducirlas con rigurosa exactitud.

Dice así M. Emilio Chasles en la dedicatoria de su *Miguel de Cervantes:*

«Tous les hommes qui s'intéressent à la vérité aiment Cervantes, qui a combattu l'esprit d'illusion dans sa patrie et en lui-même. Pour raconter son entreprise avec une sincérité digne de lui, je me suis entouré des témoignages de ses contemporains et j'ai analysé ses œuvres à demi inconnues. Cette analyse, un cours fait en 1862, à Nancy, dans notre belle Faculté, deux voyages en Espagne, m'ont permis de mûrir cette étude. C'est la premier fois qu'on donne en France une biographie complète de Cervantes, et qu'on tente de classer ses écrits dans leur ordre de génération.»

Obsérvase que M. Chasles considera como la esencia de la obra cervantina el amor á la verdad que conduce á combatir *l'esprit d'illusion*, de donde podría deducirse que el autor entiende que el fin supremo del arte literario es la verdad, y esto borraría la distinción que suele establecerse entre la literatura y la ciencia; pero no adelantemos juicios que podrían resultar infundados, y entonces serían temerarios, como dice el Catecismo de la doctrina cristiana.

También merece notarse que el profesor de Nancy, para no hablar á tontas y á locas, como vulgarmente se dice, antes de escribir su biografía de Cervantes comenzó por hacer dos viajes á España; después consagró un curso académico al examen de la vida y de los escritos de nuestro inmortal novelista, y entonces, y sólo entonces, fué cuando creyó que, al publicar el fruto de sus trabajos, podía decir, sin temor de ser desmentido: *C'est la premier fois qu'on donne en France une biographie complète de Cervantes.* Así se escribe de Historia, si se pretenden hacer obras que sean algo más que estudios de propaganda científica, obras vividoras que resistan á la acción del tiempo, que tan rápidamente destruye los escritos insignificantes.

III.

El primer capítulo del libro de M. Chasles se titula *L'œuvre et la vie*, y en este capítulo describe el carácter de Cervantes, escribiendo lo siguiente:

«Poëte dès l'enfance, étourdi et rêveur, il manqua toujours de savoir-faire et ne sut tirer parti ni de ses campagnes, ni de ses chefs-d'œuvre. C'était une âme desintéressée, incapable de se ménager la gloire ou de calculer le succès; ouverte au spectacle des choses, tour à tour épris ou indignée, elle se laissait transporter á tous ses mouvements avec un irrésistible abandon.»

Ya lo ven nuestros lectores; Cervantes, según monsieur Chasles, es, ante todo y sobre todo, un poeta que—seguimos copiando las palabras del autor—«recontre au voyage ses modeles, il les peint d'une main légère..... Or, cette improvisation c'est *La Gitanilla de Madrid*, la création aérienne qui nous est revenu dans toute sa beauté sous le nom de la Esmeralda; on est *El Celoso extremeño* qui despuis a fait le tour de l'Europe sous la figure de Bartolo, avec *Le Barbier de Séville*. En se jouant, il donne des chefs-d'œuvre á la littérature picaresque et des aïeux à Gil Blas comme à Figaro. *Le Lutrin* de Boileau est dans une page du poeme critique de Cervantes, intitule *Viaje al Parnaso*. Cervantes ne laisse rien passer sans le crayonner, ni le soldat fanfaron, ni le chanoine bien nourri, ni le gentilhomme, ni le vilain. Son œuvre inégale, variée, originale, est un Monde.»

Claro aparece aquí que M. Emilio Chasles, al afirmar que Cervantes es autor de obras maestras, afirma también que Cervantes es un gran poeta, un genio del arte literario, como hoy decimos, usando un neologismo ya aceptado como frase de buena ley por nuestros escritores contemporáneos.

No seguiremos copiando los elogios que M. Chasles tributa á Cervantes y sus obras en el primer capítulo del libro que ahora examinamos. Bastará decir que, de los biógrafos españoles del autor del *Quijote*, sólo don Ramón León Máinez puede competir con M. Emilio Chasles en entusiasmo cervantino.

Como última cita, en apoyo de lo que acabamos de afirmar, transcribiremos las palabras con que termina el capítulo ya repetidamente aquí mencionado:

«J'entrerai dans le detail de ses actes y de ses ouvrages avec quelque longueur; cette analyse continue, qui serait redoutable por un écrivain de second ordre, est à l'honneur de Cervantes. Il en sort plus grand, ou du moins tel qu'il fut, plein d'une activité généreuse et spirituelle, prophete admirable et ingénu, héroique dans sa misére et bon dans son génie.»

IV.

Si tratásemos de analizar detenidamente el estudio biográfico de M. Emilio Chasles, habríamos de seguir exponiendo lo que aparece consignado en cada uno de sus capítulos, como lo hemos hecho con la dedicatoria y con el capítulo primero; pero esta tarea traspasaría los límites que nos hemos fijado al comenzar á escribir estos breves apuntes de crítica literaria.

Sin embargo, ya que no analíticamente, necesario es dar idea de lo que contiene el estudio histórico del catedrático en la facultad de Letras de Nancy, para poder señalar el sitio que á este estudio le corresponde ocupar entre las biografías de Cervantes que en España se han publicado.

Comenzando este breve resumen de lo escrito por M. Emilio Chasles en su *Michel de Cervantes*, diremos que los capítulos II, III y IV se titulan respectivamente: *L'Adolescence*, *Les Campagnes* y *La Captivité;* y en estos capítulos nada nuevo se añade á lo que se halla referido y más ó menos comprobado en la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete, que vió la luz pública en el año de 1819. Acepta M. Chasles la genealogía del autor del *Quijote* formada por el Sr. Navarrete, y, cometiendo una equivocación de cierta importancia, dice que Miguel de Cervantes y *(sic)* Saavedra recordaría que «les Saavedras étaient des montagnards du Nord qui avaient pris les armes cinq cents ans auparabant pour dèfendre la terre chrétienne contre les Maures.» Añade después que, según el Marqués de Mondéjar, la familia de los Saavedras brilla por su noble origen á la par de las más ilustres de Europa.

No hidalgo, sino caballero, y de la más calificada nobleza, esto era Cervantes, en opinión de su biógrafo francés. No llega á tanto en sus afirmaciones acerca del abolengo ilustre de Cervantes nuestro D. Martín de Navarrete.

Como la biografía de Cervantes de D. Jerónimo Morán, en que se publicó la Real provisión del año de 1569, donde aparece un tal Miguel de Zerbantes condenado á diez años de destierro y á que se le cortase la mano derecha, no vió la luz pública hasta el año de 1863, claro es que M. Chasles, que explicaba sus lecciones consagradas á la vida y á los escritos de Cervantes en el curso de la facultad de Letras de Nancy del año 1862, no pudo conocer aquel importantísimo documento, y explicó la salida de España del joven Cervantes por la protección que hallaban los escritores en el cardenal Aquaviva, y por el amor á las aventuras del futuro autor del *Quijote*.

Es de extrañar que M. Chasles, en la segunda edición de su libro, que vió la luz en 1866, no se haya hecho cargo de la Real provisión, publicada, como hemos dicho, en 1863, ya para aceptarla como documento referente á nuestro gran novelista, ó ya para rechazarla, en forma semejante á la que empleó años más tarde el entusiasta cervantista D. Ramón León Máinez.

Si hemos indicado los defectos que en nuestro humilde juicio se pueden notar en los primeros capítulos de la vida de Cervantes de M. Emilio Chasles, fuera injusto que pasásemos en silencio las muchas bellezas que en estos mismos capítulos admirará el lector que sea aficionado á los estudios históricos. M. Chasles sabe describir con propiedad y galanura de frase, y con alma de artista, á la España y á los españoles del último tercio del siglo XVI. El carácter de Cervantes está pintado con amor, como dicen los que cultivan el arte de Apeles; y cuando se leen aquellas páginas caldeadas por el fuego del entusiasmo, no puede menos de decirse:—Si Cervantes no fué así moralmente considerado, así debió ser el ideal que intentó realizar en su vida el herido en Lepanto, héroe en la cautividad, y poeta y pensador al propio tiempo, que llegó á lo que llama Víctor Hugo la *región de los iguales*, al crear aquel libro imperecedero, que se titula *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

V.

Uno de los capítulos más interesantes de la obra de M. Chasles, es el titulado: *Croisades de plume contre l'islamisme.* Este capítulo fué imitado, digámoslo así, por un escritor que recientemente ha muerto, D. Luis Carreras, en un fragmento de la historia de Cervantes que vió la luz en una revista literaria de Barcelona, en *La Ilustración Artística*, si mal no recordamos; fragmento en que se analizaban las ideas de Cervantes acerca de lo que hoy llamaríamos la política exterior de España.

Así M. Chasles, como su imitador D. Luis Carreras, examinando las poesías, las comedias y las novelas de Cervantes, llegan á conclusiones que nos parecen un poco aventuradas, pero no totalmente destituídas de fundamento. Concretando nuestra atención tan sólo sobre lo que dice M. Chasles, observaremos que en lo que el autor llama *Croisades de plume contre l'islamisme*, aparece Cervantes como un propagandista del pensamiento grande y patriótico que un día guió la voluntad de Isabel la Católica y del cardenal Jiménez de Cisneros. La misión histórica de España, las empresas más gloriosas para las armas españolas, han de realizarse en las vecinas costas de Africa y en las aguas del Mediterráneo. Los siete siglos que España había luchado con los moros defendiendo su independencia nacional, requerían que continuase la lucha para que los conquistados se convirtiesen en conquistadores, para que la Cruz de Cristo destruyese por completo el poder de la Media Luna.

Aun más; M. Chasles llega á presumir, y quiere demostrar la probable exactitud de su presunción, que Cervantes era partidario de la libertad de conciencia en materias religiosas, para que de este modo todos los pueblos cristianos, así católicos como protestantes, pudieran aunar sus esfuerzos para destruir á los enemigos de la fe, á los ciegos sectarios del falso Profeta.

En el capítulo que sigue al titulado *Croisades de plume contre l'islamisme*, que es el sexto de la obra, se trata de lo que M. Chasles llama *Vie nomade de Cervantes*, y comprende desde el año de 1580 al de 1598.

A pesar de los concienzudos estudios hechos por M. Chasles antes de escribir la vida de Cervantes, al hablar de la campaña de Portugal y de la ocupación de las Azores por el primer Marqués de Santa Cruz, D. Alvaro de Bazán, se deja llevar de su patriotismo de buen francés, y lanza la acusación de injusto y de cruel sobre la memoria del caudillo español, por el castigo que impuso á los piratas franceses—esto eran—que querían estorbar la unión de los dos pueblos ibéricos. No es ésta ocasión oportuna para defender al ilustre Marqués de Santa Cruz de tan absurdas imputaciones, aunque fácil sería tal defensa repitiendo lo que hemos dicho en el folleto: *Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière*, que escribimos en colaboración con nuestro amigo D. Ramiro Blanco, y publicamos en el año de 1888.

También al relatar el casamiento de Cervantes equivoca M. Chasles el nombre de D.ª Catalina de Salazar ó de Palacios, y la llama D.ª Catalina de Vozmediano.

LUIS VIDART.

(Concluirá.)

RELOJERÍA.

Los hombres y los relojes tienen muchos puntos de contacto, empezando porque cada uno tiene *su esfera* correspondiente.

El estómago es el *muelle real* que pone en movimiento *la máquina*.

Un reloj sin *cuerda* se para necesariamente, y un hombre sin comer *no va á ninguna parte*, que viene á ser lo mismo.

Es muy difícil encontrar dos hombres que piensen de igual manera, y casi imposible encontrar dos relojes que señalen la misma hora.

El reloj que sale malo de fábrica no tiene compostura posible, y al hombre que nace torcido no hay maestro que le haga andar derecho.

Si la mayoría de los relojes penden de una cadena, también hay hombre que la arrastra para que pregone con lengua de hierro su delito.

Y siguiendo por la carrera del crimen, si hay quien *ahorca* relojes, también hay hombres que son *ahorcados*, y otros que debían serlo y no lo son, según *caen las pesas*, ó *los pesos*.

Hay hombres y mujeres que *dan la hora*; pero *los cuartos* generalmente no los dan más que los hombres.

Hay relojes de oro con una máquina detestable, como hay hombres muy ricos con un corazón muy pobre.

Los relojes de níquel han desacreditado la clase

Los *caballeros* de doublé han desacreditado la sociedad.

Los relojes se venden por más ó menos precio.

Desgraciadamente los hombres *se venden* también.

Y respecto á empeños, hay hombres más *empeñados* que todos los relojes del mundo.

Un reloj sin volante se anda las veinticuatro horas en un segundo.

Un empleado sin régimen se come en veinticuatro horas los treinta días del mes.

Un reloj parado se echa á perder con el tiempo.

Un hombre que no trabaja no puede *andar* bien, aunque Dios lo mande.

Convengamos en que si hay relojes de pared, hay también hombres de cal y canto, y respecto á *campanadas*, hombres y relojes las dan con la misma frecuencia.

Hay relojes de á real y medio que sirven para juguetes de niños, y hombres de poco precio que sirven para juguete de las mujeres.

Si los relojes miden el tiempo con su tic-tac uniforme, los hombres lo miden también con los latidos del corazón.

Aunque dicen que resultan odiosas, caben muchas comparaciones entre la máquina de carne y la máquina de metal.

El sereno es un *reloj despertador*, que en vez de repicar en el timbre, golpea en las puertas con el chuzo.

El casero es un cronómetro inglés que tiene un mes de cuerda y *otro en fianza*.

La mujer inconstante es una saboneta que no tiene nunca hora fija.

El usurero es un *reloj de cuco* que no asoma la cabeza sino en la hora precisa.

El poeta es un *reloj de música*, que suena bien, pero que *anda mal* casi siempre.

Los oradores políticos no son otra cosa que *relojes de repetición*.

Hacer que varios hombres se pongan de acuerdo, es como colocar varios relojes en la misma hora.

A los tres días cada uno marcha por su lado.

Tocar la aguja del registro para que un reloj adelante ó atrase, es como necesitar de la justicia para que un hombre cumpla con su deber.

Un retrógrado en el siglo del progreso me hace el mismo efecto que un *reloj de pesas*.

Querer enterarse de lo que hablan cuatro mujeres reunidas, es como querer saber la hora en una relojería en donde marchan veinte relojes á un tiempo.

Un reloj descompuesto echa á andar muchas veces con un soplido del relojero, que nos cobra la compostura como los médicos nos cobran muchas visitas *sin que soplen* siquiera.

Hombres y relojes suelen decir la verdad muy pocas veces; pero, máquina por máquina, prefiero la del reloj.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892.

I.

No es necesario ser profeta. Los hechos se imponen de un modo tan rápido y decisivo, que la conservación de la paz en el año próximo venidero parece absolutamente imposible.

Causas antiguas y causas nuevas forman hoy un núcleo de razones poderosas que indican la inmediata ruptura del equilibrio europeo.

La paz armada es una ruina permanente: esta ruina impone la guerra.

Francia ve disminuir su población y ve aumentarse la de su enemigo: reconoce que sus progresos militares no superan á los de Alemania: tiene en su daño un partido intransigente que la empuja sin cesar á la pelea: no sabe acallar ni detener las expansiones peligrosas del espíritu nacional: se siente humillada por su voluntaria tardanza en buscar el desquite: confía con exceso en la bravura de sus tropas y en el auxilio del imperio de Oriente: necesita vengarse de Italia tanto como de Prusia, y piensa que ha llegado la hora del combate y del triunfo.

Alemania, desangrada lentamente por la emigración, abrumada por los impuestos y comprometida por el socialismo, no sabe si podrá conservar mañana la supremacía militar que hoy la defiende y la une: teme que se aflojen pronto los lazos de la triple alianza: comprende la necesidad de imponerse á Rusia antes de que Rusia se imponga al mundo entero; y sólo aguarda una provocación, un motivo para romper las hostilidades.

Austria, manteniendo su unidad trabajosamente, viendo en lo porvenir grandes y pavorosos peligros, ha menester un cambio, una sacudida, una reacción que la fortalezca y asegure, y su única esperanza es la guerra; pero la guerra hoy, no más tarde, no cuando le falte el apoyo de su vencedor afortunado.

Italia, víctima de la política de aventuras, castigada por el exceso de sus aspiraciones, sujeta al yugo intolerable de su efímera grandeza, obligada á soportar una carga creciente y abrumadora, no puede mantenerse más tiempo al borde del abismo que la amenaza y que la espera. y sólo confía en la lucha y en la victoria, aguardándolo todo de sus fortísimos aliados.

Rusia, minada por el nihilismo, deseosa de contrarrestarlo con un movimiento extraordinario que sobreponga el amor de la patria á las absurdas pretensiones de una secta cruel y temible, y queriendo á la vez robustecer en el viejo mundo su influencia de coloso, tanto por natural soberbia, cuanto por imponerse á la preponderancia alemana, quiere la guerra, la solicita, la busca.

Turquía, temerosa de que se cumpla demasiado pronto su fatal destino, creyendo que la inacción es precursora de la muerte, y sospechando que la neutralidad puede perderla, tiende la mano á su enemigo más irreconciliable, para evitar el próximo golpe, y entra en el campo de batalla.

Inglaterra, fiel á sus tradiciones, á sus cálculos y á su política, no se decide por ninguno, esperando la ocasión de arrancar la presa á los débiles; pero ve cercana la tempestad, observa con profundo disgusto los planes de Turquía y los atrevimientos de Rusia, se apercibe enérgicamente á la defensa, comprende que ha de verse en peligro, y reconoce la necesidad de que otros se batan y se destruyan, á fin de poder abalanzarse sobre los despojos del vencido, halagando al propio tiempo el orgullo del vencedor.

Tal es la situación de los grandes pueblos europeos, situación empeorada con el hondo malestar que aflige á varias pequeñas naciones. Casi todos sienten la inquietud perturbadora que suele preceder á los acontecimientos formidables: casi todos tienen problemas que resolver y agravios que vengar.

La pólvora está esparcida en inmenso reguero por el antiguo continente: la chispa que ha de incendiarla puede brotar de un momento á otro, debe brotar sin duda alguna, ya de Turquía, ya de Grecia, ya de Portugal, acaso de un inesperado choque en Africa, ó de la intervención de Europa en el celeste Imperio.

Nos hallamos en el prólogo de la catástrofe, siendo de notar, como rasgo característico que distinguirá mucho á este período cuando pase á la historia, la monstruosidad de las alianzas.

Hay dos naciones enemigas, que serán enemigas siempre: hay otra nación, Inglaterra, que nunca será amiga de nadie: la actitud de estas tres potencias resulta natural y lógica, dados los antecedentes y las pretensiones de cada una. Pero Italia, separándose de una hermana que la ha favorecido, se alía con el extraño que más la perjudicó: Austria, olvidando ofensas tan recientes como imperdonables, se une también á su mayor adversario: Turquía pide el auxilio de su verdugo: Francia lo espera todo de Rusia, y confía en la amistad de España, buscando así el apoyo de los dos pueblos que consiguieron herir de muerte á Napoleón. Resultan, pues, ligadas, y acaso próximas á ligarse, naciones que se desligarían fácilmente en la hora de la lucha ó á consecuencia de la primera batalla.

Roto el equilibrio, Francia sólo podrá contar con Rusia, y quizá con España. Rusia, por su parte, arrastrará á Dinamarca, á Grecia y á Turquía. Servia, Bulgaria, Rumanía y Montenegro se unirán á la triple alianza. Esto parece lo probable. Pero nada es seguro: todo depende de la forma y de la ocasión en que se declare la guerra.

¿Quién echará sobre su conciencia la responsabilidad de la iniciativa? Desde luego puede afirmarse que no será Alemania: el emperador Guillermo lo repite invariablemente: «Aun en el caso de que mis enemigos se resuelvan á atacarme, no echaré sobre mí la responsabilidad de declarar la guerra.»

Tres poderosas razones tiene el emperador Guillermo para mantener su palabra: primera, el mandato de su padre, la opinión de sus generales y de su pueblo, y los antecedentes de la última campaña; segunda, la conveniencia de eludir un cargo terrible; tercera, la seguridad de que los franceses le ahorrarán el trabajo.

Nótese la diferencia que existe entre la hostilidad de Francia y la de Alemania: la una es activa, vocinglera y provocadora; la otra es pasiva, calculada y serena. Los alemanes han tomado algunas resoluciones enérgicas, pero dentro de su territorio, dentro de las provincias que conquistaron con las armas: su prensa, lo mismo la oficial que la independiente, raras veces traspasa el límite de lo razonable; su política, aunque amenazadora y resuelta, se funda en la conservación de la paz y en el mantenimiento del equilibrio europeo. Los franceses, por el contrario, sueltan la rienda á su carácter latino, á este carácter que ha sido origen de muchas glorias y de innumerables desgracias: díganlo el viaje de la Emperatriz, la actitud de los pintores franceses, la representación de *Lohengrin*, las cuestiones suscitadas en la frontera, el lenguaje insolente de los periódicos, las caricaturas, los libros, las conversaciones públicas, los discursos. Cierto es que la herida mana sangre, y que no puede exigirse al vencido la prudencia del vencedor; pero cuando se fía todo á la suerte de las batallas, no cabe discutir la legitimidad de la victoria La fuerza vale más que el derecho, y éste resulta hollado sin cesar por la planta del poderoso: triste es que Francia haya perdido dos de sus hermosas provincias; también perdieron los africanos el Senegal y la Argelia; también perdimos nosotros á Gibraltar. Si es legítima la posesión del Tonkín, ¿por qué no ha de serlo, hoy por hoy, la de la Alsacia y la Lorena?

Justo será buscar el desquite, recuperando con las armas lo que las armas arrebataron: nadie puede



JACOBO STUART, DUQUE DE RICHMOND.

CUADRO DEL INSIGNE VAN DYCK, EXISTENTE EN EL MUSEO METROPOLITANO DE NUEVA YORK.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA



EN EL BOSQUE DE BOLONIA (PARÍS).

CUADRO DE D. FRANCISCO MIRALLES.—NÚM. 365 DEL «CATÁLOGO».

negar al vencido este derecho natural, esta esperanza noble. Mas conviene prepararse en silencio, con tranquilidad estudiada, con resignación digna, huyendo de alardes inútiles y de ilusiones peligrosas.

Francia pretendió hacerlo así; muchos de sus hombres eminentes, dando pruebas de verdadero patriotismo, recomendaron el sosiego y la calma, y no pocas veces lograron detener y encauzar el desbordado aluvión de la patriotería. La opinión pública sensata, eco de los que vieron claro antes ó después del ominoso acontecimiento, ayudó á los iniciadores de la política oportuna, siendo, sin embargo, ineficaces tan loables propósitos, según se ha demostrado en repetidas ocasiones. El pueblo que obligó al Gobierno á lanzarse á la pelea, el que se engañó á sí mismo juzgándose bien preparado, el que gritaba: «¡A Berlín! ¡á Berlín!», como pudiera haber gritado «¡á Versalles!», no ha de aguardar, no ha de contenerse. De su seno saldrá el grito de guerra que cambiará en el próximo año la faz de Europa.

ADOLFO LLANOS.

COLECCIONES Y COLECCIONISTAS.

Por todas partes se extiende la afición á las colecciones. Esta afición es casi innata en el hombre. Desde el niño pobre que llega á reunir una colección numerosísima de huesos de albaricoque, hasta el opulento inglés que se hace dueño de los mejores cuadros y objetos de arte antiguos y modernos, todos coleccionamos algo con más ó menos afán.

Las colecciones de los Gobiernos *(museos)* deben ser las más completas y ricas, aunque muchas veces ni aun alcanzan á competir con algunas de particulares; por ejemplo, con la galería del insigne inglés lord Arundel, verdaderamente notable, pues contenía 37 estatuas, 128 bustos, 250 mármoles antiguos con inscripciones y bajos relieves, é infinidad de cuadros y dibujos de grandes maestros. Las colecciones que pertenecieron á Buckingham y Carlos I son también, por su riqueza, muy dignas de mencionarse.

En Francia, y en tiempo de Luis XIV, se formaron magníficas colecciones particulares de objetos artísticos.

Ya en los siglos XV y XVI empezaron á formarse las de las casas de los grandes de España Osuna, Alba, Medinaceli y Medinasidonia.

En el presente, la del mariscal Soult, en gran parte compuesta de objetos robados en España.

La colección Rothschild vale otra de millones.

En España figuran en primera línea la colección Madrazo, las de Manzano, Villahermosa, Medinaceli, la de Salamanca (que fué vendida en París), la colección Cepero y la de García de Leaniz (ambas en Sevilla).

Pues bien, estas colecciones, que podremos llamar formales, aunque no sea más que por el crecido caudal que representan, no honran gran cosa la industria y paciencia del coleccionista, pues es muy cierto que, teniendo dinero disponible, cualquiera puede hacerse dueño de excelentes obras de arte. Por el contrario, si al adquirir un ejemplar para la colección se necesita practicar prolijas investigaciones y mostrar cierta perspicacia que no suple el metal, entonces podrá estar el coleccionista satisfecho.

Las colecciones triviales ó de objetos de poco valor intrínseco, son las que examinaré un poco más despacio, por ser grande la originalidad de algunas de ellas. Desde las de sellos, que por algún tiempo fueron miradas como un entretenimiento de chiquillos, y que hoy tienen lugar preferente en los mejores museos de Europa, de continuo se forman numerosísimas de multitud de objetos, á saber: botones, hebillas, tarjetas, estampas, tijeras, papeletas de defunción, bastones, clavos, carteles de teatro, sombreros, pelucas, gorgueras, corbatas, zapatos, ligas, cuerdas de ahorcados, cajas de cerillas, tapones, primeros números de periódicos, pipas, candados, pitos, etc.

He tenido ocasión de admirar la notable colección de faltas de ortografía y erratas de imprenta (auténticas), perteneciente á mi amigo C., corrector de imprenta, y sé por referencias que el insigne Doctor Thebussem posee algunas colecciones raras y curiosas.

Mr. Roach Smith, que nunca fué zapatero, llegó á reunir la colección de botas y zapatos más completa que se conoce. Desde la primitiva sandalia hasta la elegante botita de cartera á la inglesa de nuestros días, adquirió surtido de calzado hasta juntar 28.000 pares.

Más original fué aún Mr. Deguerle, coleccionista infatigable á quien sería muy difícil *tomar el pelo* por completo, pues llegó á poseer muchos millares de pelucas. Cuéntase de este original coleccionista, que después de gastarse un dineral en pelucas de todos los colores y épocas, llegó en su monomanía hasta el punto de arrebatar el bisoñé en la calle á cualquier pacífico transeunte, dejándole la cabeza como un queso de bola, lo que le produjo algunas desazones.

Mr. Clapisson, además de una numerosa colección de instrumentos músicos, posee otra notabilísima de botones, todos diferentes, y en número de 32.000. La colección de Mr. Clapisson es de las más completas que se conocen, y no carece de valor y mérito. En ella se ven gran número de botones de metales finos y piedras preciosas.

La colección de entradas, anuncios y contraseñas de teatros formada por M. Henry Beer, es digna de aplauso por su originalidad y porque facilita el estudio de la historia del teatro antiguo y moderno.

Mr. Herad tuvo el capricho de reunir todos los aldabones de puertas imaginables; y el excéntrico inglés Steer la colección de bastones que le hizo popular en su país.

Un ruso, el príncipe Soltykoff, aficionadísimo al rapé, es dueño de 40.000 tabaqueras, algunas de las cuales son notabilísimas obras de platería. Esta colección vale muchos miles de duros.

De relojes de bolsillo y pared también existen varias colecciones. La que pertenece á M. Caïn es, sin duda alguna, la más notable, tanto por su valor real como por su número.

La afición á coleccionar suele muchas veces degenerar en monomanía, convirtiéndose entonces el entretenimiento honesto y provechoso en tiránica pasión. Cuando así sucede, si el coleccionista ve un objeto digno de figurar en su galería, no perdona medio hasta adquirirlo. Muchas personas atacadas de la monomanía del robo de objetos insignificantes y de poco valor, son coleccionistas. Estos robos, inocentes y dispensables, les suelen proporcionar cuando menos serios disgustos. Como ejemplo de esto referiré el siguiente percance, ocurrido á mi amigo M..., coleccionista de azulejos antiguos.

M... vivía en Alcalá de Henares, disfrutando una renta que le permitía el lujo de comer bien, divertirse y no trabajar. Y no se crea por esto que M... era un calavera holgazán y disipado. Por el contrario, hacía una vida bastante metódica, y como era aficionadísimo á las Bellas Artes y pintaba medianamente, la mayor parte del día la dedicaba á sus libros, sus colecciones y sus cuadros.

La última vez que estuve en su casa me enseñó varios azulejos antiguos, algunos de ellos preciosos. Le alabé el buen gusto de llevar á cabo tan rara colección; pero me pareció algo inusitado y fuera de lugar el frenético entusiasmo que por ella mostraba.

Pasaron dos años, durante los cuales no pude hacer mi acostumbrado viaje á la Complutense para ver á mi amigo....., cuando recibí una carta de cierta persona de Alcalá de Henares.

Por esta misiva supe noticias bastante desagradables de mi amigo M...; pero mejor será copiar el párrafo que se refiere al asunto. Decía así:

. . . .

«Ha sido sentidísima en ésta la desgracia ocurrida á nuestro buen amigo M... Como creo que usted no sabrá nada, le pondré en breves renglones al corriente de lo acaecido, antes de que M... se volviese loco rematado como lo está hoy.

»Ya conocía usted su extremada afición á los azulejos. Hace tiempo que no se dedicaba más que á comprarlos, aunque fuesen viejos y rotos, para aumentar su colección. No hablaba de otra cosa, ni comía, ni pensaba más que en los pícaros azulejos. Los amigos ya empezábamos á temer que se volviese loco, pues la chifladura iba en creciente.

»Un día en el Casino se dijo que M... se casaba. Que lo habían visto en una de las principales calles haciendo el oso á cierta bellísima joven, hija de un militar muy conocido por su carácter áspero y violento.

»A los pocos días nos convencimos de ser fundada la noticia, pues vimos á M... ante el balcón de la joven, mirando atentamente; le dirigimos algunas bromas, que pareció no comprender, y le dejamos haciendo números, muy contentos de que al fin olvidara los azulejos por aquella preciosa rubia.

»Pero todos nos equivocamos. Al otro día voló por Alcalá, como el rayo, la siguiente estupenda noticia: á M... le había dado una paliza tremenda el oficial, por haberle encontrado á las dos de la madrugada escalando el balcón del cuarto de su hija.

»La noticia era cierta. Pero ni M... pensaba en amores ni ese era el camino. El monomaniaco vió un magnífico ejemplar para su colección, un azulejo bellísimo, que por casualidad aun quedaba adherido á la pared, bajo el balcón perteneciente á la hija del susodicho militar. Y esto lo explica todo. Primero estuvo mirándolo á diario como en éxtasis, y después se decidió á robarlo. Ya le tocaba..... encaramado en una escalerilla.....; temblaba su mano á impulsos de la vivísima emoción que le dominaba..... ¡Iba á ser dueño de aquel ejemplar, joya inapreciable para él!..... cuando ¡pun! ¡pun! ¡pun!..... el escamado padre, que estaba en acecho, saliendo de improviso, le propinó una soberbia tanda de estacazos.

»Unos dicen que se ha vuelto loco á causa de la paliza; otros aseguran que por no haber llegado á poseer el maldito azulejo. Yo creo que por ambas cosas, ó más bien, que ya antes lo estaba.....»

. . . .

Dificilísima y colosal empresa sería la de enumerar, nada más que enumerar, todas las colecciones que pudieran hacerse originales, pues la palabra colección, que viene de *collegere*, reunir, juntar, puede aplicarse propiamente á toda reunión de objetos de la misma especie, sean los que fuesen, y también á los animados. Por cuya razón vemos en los carteles de los Circos: «colección de perros amaestrados»; y decimos: «colección de fieras» ó «colección de pillos.» De un ejemplar de esta última clase nos dieron cuenta los periódicos hace pocos días. El tal individuo, ó mucho me equivoco, ó tiene decidida afición á las colecciones. En España y en diferentes provincias y épocas, contrajo siete veces matrimonio; pero tiró el diablo de la manta, y sus siete esposas, que todas viven y beben, al enterarse del delito de poligamia, dieron con el émulo del Gran Turco en la cárcel; y fué lástima, porque á no ser así, hubiera llegado á poseer dos estupendas colecciones: una de mujeres, y otra de suegras.

Conozco individuos que coleccionan contra su voluntad, pero no por esto sus colecciones son menos numerosas. Me refiero á las de acreedores, que podemos llamarlas colecciones espeluznantes.

Un catedrático muy conocido en Madrid por sus trabajos literarios, posee una magnífica colección. Es un libro manuscrito, cuya portada dice así: «Colección de barbaridades auténticas, oídas en los exámenes de varias asignaturas.» El libro-colección es curiosísimo, y contiene disparates de este espesor:

—¿Qué es río?

—*Una cosa donde se pesca.*

Hablando de un desastroso examen de matemáticas, reproduce este chistoso diálogo, que yo copio por creerlo oportuno:

El catedrático.—Serénese usted; oiga otra vez el ejemplo, que es sencillísimo, y comprenderá el teorema. Suponga usted que á su padre le prestan 4.000 duros, con la condición de pagarlos en dos años y á plazos iguales. Pues bien: ha pasado un año justo desde la fecha del préstamo; fíjese bien. ¿Cuánto deberá ahora su padre? ¡Esto se cae de su peso!

El niño, con firmeza:—4.000 duros.

Al oir esto el catedrático, exclama con enojo:

—¡Vaya usted á paseo, ignorante! No sabe usted una jota de aritmética.

—No sabré aritmética, pero sé quién es mi padre—contesta el chico con mucho aplomo.—Si le prestasen 4.000 duros, crea usted que los debería eternamente.

RAFAEL CAMPILLO.

Madrid, Septiembre 1891.

AL SOL PONIENTE.

SONETO.

Sereno brilla el sol..... rico en colores
Del ancho cielo el pabellón fulgura,
Y el ruiseñor cantando en la espesura
Solícito celebra sus amores.

En campos de esmeralda gayas flores
Columpiándose ostentan su hermosura,
Y en vaga nube á la celeste altura
Balsámicos ascienden sus olores.

Amor, murmura el prado..... y el ambiente
Amor, repite en plácida armonía;
Pero si oculta el sol su regia frente,

Sólo vemos doquier noche sombría;
Como al pasar la juvenil belleza
De la torva vejez la noche empieza.

FRANCISCO VILA.

PRESUNCIÓN.

Siempre que á mirarme empiezas
Me vencen tus ojos negros,
La frase expira en mis labios,
Mi lengua queda en silencio;
Pero á mi alma
Digo en secreto:
«¿Si será mío
Su pensamiento?»

Si al sentir que yo te miro
Se inclinan tus ojos negros;
Si pensativa suspiras;
Si late ansioso tu pecho,
Digo á mi alma,
De gozo lleno:
«¡Al fin es mío
Tu pensamiento!»

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

BABOSA LITERARIA.

Programa de Juan Zambombo,
Escribidor de regalo
Y crítico de comparsa:
—Al que me convenga, bombo;
Al que me disguste, palo,
Y con todo el mundo farsa.

Por cualquier cosa arma gresca,
Y alocado Satanás,
Trueca á menudo los frenos.
No sabe lo que se pesca:
Ayer dió á un autor de más
Lo que hoy da á otro autor de menos.

Odia, muerde, niega ó duda,
Y envidia la ajena suerte.
¡Buen santo para un retablo!
Como á nadie prestó ayuda,
Todos dirán en su muerte:
—¡Anda, que te lleve el diablo!

Compadezcamos al hombre
Que, tomando rejalgar
Por cotidiano elixir,
Aspira á ganarse nombre,
No artista en edificar,
Sí artesano en destruir.

ABDÓN DE PAZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Erfurt: el nuevo lema socialista «El Estado de el Socialismo».—La derrota de Inglaterra.—La prensa periódica en todo el mundo.—Francia y nuestros vinos.—La Vizcondesa de Voislandry y el guiso de los conejos.—En Florencia: un nuevo libro de la signora María Savi López.—Kossuth á los noventa años.

Ayer, miércoles 14, se reunió en Erfurt el Congreso de los socialistas alemanes. Ya no quieren el *Arbeiterschutzgesetzgebung* (¡quién es capaz de querer esto!), ó sea la legislación de defensa ó tutela del Estado para los obreros. Ahora aspiran á conquistar, por el sufragio universal, los escaños del Parlamento y las sillas ministeriales y el sillón presidencial ó imperial, si pueden, y desde allá arriba á guisárselo y comérselo todo.

Acordada recientemente en Bruselas la guerra de clases, los programas socialistas conciertan en dos aspiraciones idénticas, así el que acaba de publicar el *Worwærts*, como el expuesto por el *Neue Zeit*, como el del compañero J. Stern, de Stuttgart, como el de los compañeros Auerbach, Kampfmeyer y doctor Lux, de Magdeburgo. Estas dos aspiraciones, económica la una y política la otra, son: la desposesión á los capitalistas de cuanto dinero tienen, y el gobierno directo del pueblo, alcanzado por el sufragio universal. No se suprime el *Capital*, sino que se reparte; ni se suprime el *Estado*, sino que se constituye y se maneja por ellos. Ya no se dirá nunca «el Socialismo del Estado», sino «el Estado de el Socialismo»; por lo cual, aunque los cándidos supongan que esta variante es simple cuestión de palabras, como la cola que trae es muy trascendente y muy honda, sin pizca de introversión ni de enrevesamiento, ni las matemáticas ni los poetas clásicos podrán repetir aquello de:

Los factores, lo sé por buen conducto,
Por el orden no alteran el producto.

El Congreso va á ser pacífico: nada de anarquía, ni de dinamita, ni de sangre, ni de fuego, cuyos «cachivaches de antaño» quedan, por ahora, relegados al olvido, así por los antiguos revolucionarios que dirige Vollmar, como por el triunvirato Bebel, Singer y Liebknecht. El plan ya queda indicado: donde haya sufragio universal, utilizarlo, y donde no lo haya, pedirlo y agitarse y trabajar para tenerlo. Consta este propósito en el artículo primero del programa, con la adición de que el sufragio ha de ser para hombres y mujeres y para chicos mayores de veinte años; proporcional en la representación y con dietas para los diputados. En los demás artículos se pide: el derecho de iniciativa en el pueblo para las leyes; la administración del Municipio y de la provincia por el pueblo; la constitución de un tribunal árbitro internacional en las cuestiones de paz y de guerra; la supresión de todas las leyes que limiten en lo más mínimo los derechos individuales; la supresión de toda subvención á las religiones; la instrucción laica, gratuita y obligatoria; la instrucción militar universal; milicia, en vez de ejército permanente; justicia gratis, con jueces elegidos por el pueblo; asistencia médica y farmacéutica gratuita; nada de impuestos indirectos, de consumos, ni aduanas; impuesto progresivo sobre la renta (si hay quien la tenga, ¿eh?), sobre el capital y las herencias, y concesión de existencia, con el carácter de asociaciones particulares y privadas, á las comunidades eclesiásticas y religiosas.

Mientras llega el planteamiento de este régimen jaujásico de ambos sexos, porque puede tardar en llegar, bueno es ir rezando y con el mazo dando; es decir, bueno es admitir el poder del Imperio y continuar pidiéndole, como hasta aquí (y así lo propone el Congreso): la legislación internacional protectora; las ocho horas; las treinta y seis horas de descanso por semana; la vigilancia y reglamentación del trabajo; la asimilación de la clase agrícola á la industrial; la supresión de reglamentos especiales para criados; la garantía del derecho de coalición y la concentración de todos los seguros de los trabajadores en manos del Imperio, con la cooperación eficaz del elemento obrero en su administración.

Francamente, esta segunda parte del programa levanta al Socialismo del Estado tanto como la primera lo rebaja y aniquila, y al aceptarla como remedio presente, caen de nuevo los socialistas alemanes en el espantoso laberinto del *Arbeiterschutzgesetzgebung*. Los franceses, que se reunirán también en su gran Congreso socialista nacional, el 26 del próximo Noviembre, en Lyon, tan inspirados como siempre, han dirigido un saludo á sus hermanos de Erfurt, concebido en términos muy del día. «La *libertad* burguesa—dicen—se creyó que iba á ser la *linfa* antisocialista por excelencia, y que debería dar buena cuenta del *microbio* del socialismo, contra el cual resultaba impotente la *fuerza*. En Halle disteis un primer mentís al enemigo; en Erfurt concluiréis de desengañarle.» Lo que los burgueses del mundo entero han aprendido es que, el socialismo, no contando con la *fuerza*, que se halla en manos de las clases media y aristocrática, tiene que acogerse al amparo de la *libertad*, conquistada y planteada por estas mismas clases, para proseguir sus campañas, y que, abandonado el terreno de la violencia de hecho, importan poco las violencias de palabra, á las que el mundo entero está muy acostumbrado. El partido socialista sometido á la legalidad es un partido como todos los demás.

***

A falta de otras emociones graves, nutren bien á la pública curiosidad los relatos de esas asambleas del quinto ó sexto estado, y en su defecto, las ocurrencias fantásticas y predicciones más ó menos probables de los escritores acerca de los grandes sucesos del porvenir. Así lo ha intentado hace pocos días el popular diario francés *Le Matin*, en un artículo de su redactor M. Robert Mitchell, en que se describe, como si hubiera ocurrido (Diciembre de 1894), la derrota y decadencia del poderío de la nación inglesa. Tiene, por cierto, este trabajo todas las apariencias de haber sido inspirado y calcado en otro más detenido é ingenioso, que apareció en 8 de Febrero de 1883 en La Ilustración Española y Americana, debido á la bien cortada pluma de su antiguo colaborador el inspirado y entendido publicista D. Nilo María Fabra, que lo reprodujo después, con otros tan originales como ese, en volumen titulado *Por los espacios imaginarios*. En el artículo del Sr. Fabra *El Desastre en Inglaterra en 1910*, se supone, como ahora lo ha hecho M. Mitchell, que los Estados de Europa, no pudiendo sostener por más tiempo la política absorbente y dominadora de Inglaterra, le envían el *ultimátum* para que evacue el Egipto. Los ingleses se niegan; la guerra estalla; los aliados baten á las escuadras británicas; la India, ayudada por los rusos, se subleva, é Inglaterra se ve obligada á pedir la paz. A consecuencia de ella, Francia recobra las islas de la Mancha, España á Gibraltar, Grecia á Creta, Turquía cae en poder de los cristianos, Rusia avanza hasta el golfo pérsico, y después viene el desarme, que «devuelve—como dice el Sr. Fabra—á la industria y á la agricultura los brazos que les robaban los ejércitos permanentes», ó por el cual «la caserne—como indica M. Mitchell—restitua au travail les forces si longtemps sterilisées». Claro es que éste no sigue en absoluto el plan de aquél, pero el corte y tendencias del argumento, y el principio, la causa determinante y el fin son idénticos. Bien puede decirse, pues, que si el periodista de *Le Matin* no ha copiado al español, ha caído en maravillosa coincidencia con él. Así podrán comprenderlo cuantos lean ambos trabajos.

***

Al devoto y empedernido lector que dedica todos sus ratos libres, y algunos comprometidos, al placer de la lectura, le agradará, de seguro, el conocer en síntesis, por medio de algunas cuantas cifras, la *producción* periodística del mundo, que tanto contribuye á difundir los conocimientos y la cultura general y á poner en activa y creciente circulación la riqueza. Demos, pues, una vuelta empezando por los países más apartados. En la capital de las islas de Sandwich se publican 8 periódicos, 5 en inglés yankee y 3 en hawaío indígena. En la Australia 900, todos en inglés. Cada colonia europea en Africa tiene varios, en sus respectivas lenguas, y en suma son unos 200. El Japón sostiene 2.000, y entre ellos merecen citarse: el *Mainitchishimboun*, órgano de los progresistas (?); el *Nitchinitchiboum*, conservador; el *Tchoyashimboun* y el *Hotchishinboum*, ministeriales. En el Tonkín la mayor parte se publican en francés. No es posible pronunciar los nombres que llevan muchos de los que aparecen en la India, en lenguaje del país, pero sí apuntaré lo que significan algunos: *El Océano de la sabiduría*, *El Sol brillante*, *El Reflector de las luces*, *Las Montañas luminosas*, *La Salida de la Luna llena*, *El Arbol maravilloso*, *El Mar de las ciencias médicas* y *La Luz de la moralidad*. No hay periódicos en el Beluchistan ni en el Afghanistan, pero en Persia publícanse 6 por lo menos, muy acreditados, que se denominan respectivamente: *El Irán*, diario oficial; el *Namei-Elmi*, el *Tebriz*, el *Mirrich*, el *Ittila-Rouze* y el *Farhang*, títulos que el lector no sabrá traducir (salvo *sapientes*), ni yo tampoco. En la China, á pesar de lo muy filósofos, literatos y soñadores que siempre han sido, hay pocos diarios. El oficial es el *King-Pao*, con sus tres ediciones de diversos colores; y en Shanghai publícanse, entre otros, 2 de mucho renombre, el *Chen-Pao* y el *Hu-Pao*. Desde hace siete años ve la luz en Corea una Gaceta del Gobierno, escrita en chino, coreo é inglés. En resumen, en Asia hay unas 3.000 publicaciones, cuya mayoría corresponde al Japón y á las Indias.

América tiene una grandísima representación en la prensa periódica: 12.000 publicaciones aparecen en los Estados Unidos, 1.000 de ellas diarias. En 1840 no había más que 1.630, y en 1860, 4.000. Los negros redactan y administran 130 periódicos. En New-York publícase una revista escrita en latín, titulada *El latín*, que en vano se esfuerza por generalizar la lectura de esta lengua, porque los resultados, desde hace ocho años, son cada día más desconsoladores. Hay en el Canadá 780 periódicos, muchos de los cuales están redactados en francés. De las publicaciones en castellano, que ven la luz en las Repúblicas hispano-americanas, no hay estadística total; pero sabido es con qué lujo de informes, con qué abundante y variado texto y con qué acumulación de anuncios aparecen los afamados periódicos de Buenos Aires, de Montevideo, de Valparaíso, de Méjico y de Lima. En nuestras Antillas, y principalmente en Cuba, el periodismo ha vivido siempre en gran actividad, no desmereciendo del de los países más cultos por el número é importancia de sus trabajos.

Es increíble la intensidad de la labor periodística en el vetusto y febril continente que habitamos. Publica Alemania 5.800 periódicos, y de ellos unos 700 diarios, que aparecen, no sólo en las capitales y grandes ciudades, sino en la mayor parte de las poblaciones cuyo vecindario es algo nutrido. El *Berliner Tageblatt* es el de mayor tirada (58.000 ejemplares). Francia publica cerca de 4.000, y de ellos 360 diarios. Inglaterra, 4.200, con 800 diarios. (El *Times* y el *Daily-News*, de 100.000 ejemplares diarios, y el *Standard* y el *Telegraph*, de unos 250.000). En Italia existen 1.300, 180 diarios y en Austria-Hungría, otros tantos aproximadamente. En España nos acercamos á 1.000, con 200 diarios, algunos en la prensa madrileña y en la de provincias tan bién confeccionados como los principales de Europa, y cuya tirada (la de *El Imparcial*, por ejemplo) alcanza á 78.000 ejemplares. En Rusia se imprimen 800, de ellos 76 en Moscou y 200 en San Petersburgo. El más acreditado del imperio no tira más de 71.000 ejemplares. En Turquía, sólo en Constantinopla, aparecen 50, escritos en turco, griego, armenio, inglés y francés. Suiza tiene 460 periódicos, muchísimos de ellos de gran reputación en Europa por sus informes y por su valer científico. Holanda publica poco más ó menos el mismo número que Bélgica, unos 300. En Grecia, cada pueblo de más de mil habitantes tiene un periódico propio; sólo en Atenas se hacen 56. En Portugal no tiene gran desarrollo la prensa, aunque algunos diarios disfrutan de merecido renombre. En Suecia y Noruega es donde menos afición hay á la lectura de periódicos. ¿Quiere el lector un periódico cosmopolita, que realiza el ideal de que no haya ninguna persona culta que no pueda leer en él? Pues vea el *Acta comparationis litterarum universarum*, revista de literatura comparada, con redactores en todos los países civilizados, cuyos artículos se insertan en la lengua respectiva de cada uno de ellos, y cuyos números constituyen un verdadero gimnasio de ejercicios prácticos para los filólogos y lingüistas aficionados al poliglotismo moderno.

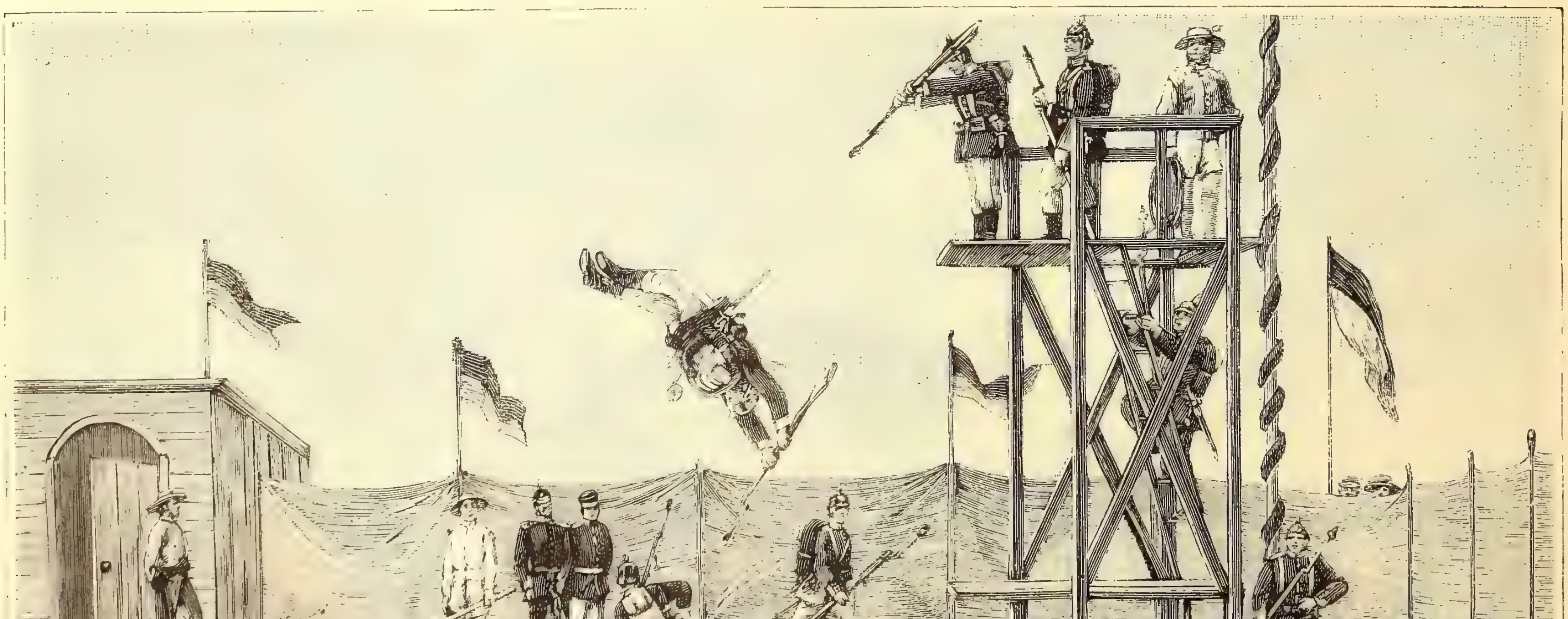
***

Después de tanta lectura, un traguito. La cuestión del vino se va á poner en moda furiosa en este invierno, si, según es de temer, el Senado francés, ya reunido, aprueba las altas tarifas que se imponen á los vinos extranjeros, y, como es natural, al nuestro sobre todo. A los diputados y senadores franceses se les ha subido el vino español á la cabeza, en cuanto han visto que si no complacen á sus electores los viticultores, que rabian por la protección, se exponen á quedarse sin distrito en las próximas elecciones. En la función ultraprotecciónista no hay más alcohol que ese. O proteger el vinillo francés de 7 ú 8 grados contra el vino español, para que se venda bien, ó no hay patria; es decir, ó no hay votos mañana. Es verdad que contra semejantes violencias de productores y de legisladores está la fuerza inmensa de los consumidores, que necesitan vino de nuestra tierra, porque ni el Clos-Bercy ó metolotaje parisién, que quiere ser vino, con sus 12 grados de alcohol, de salvado ó de patata, ni todos los vinos, más ó menos falsos ó más ó menos reales que pueden dedicar al consumo interior de la gran masa de bebedores de Francia, les satisface, ni les nutre, ni les fortifica. Los señores Freycinet y Jules Roche, ministro de Comercio, y Rouvier y Constans, acaban de decir en las fiestas de Marsella, en medio del entusiasmo de los *comerciantes* é industriales que les aclamaban, que «la Francia, so pena de incurrir en un gravísimo error, no puede renunciar ni á su exportación, ni á la importación decidida de las principales primeras materias que necesita para su industria; ni á la libertad de provisionarse, que es para ella una condición *sine qua non*, que se realiza en todos los pueblos.» Ahora bien: ¿es ó no es nuestro vino, para la industria de fabricación del vino en Francia, una primera materia? ¿Entra ó no entra nuestro vino, como factor importante, en el aprovisionamiento de ese pueblo? Mucho pesan los productores, pero no pesará menos la opinión de los consumidores, á la cual se atenderá sin remedio, prorrogando por ahora nuestro tratado. Después, si insisten en los derechos casi prohibitivos, peor para ellos, porque pagarán mucho más caro el vino nutritivo, el verdadero vino. Mientras tanto continúa furibunda la predicación contra el rico producto de España. En el Congreso de Higiene de Londres, un doctor francés, M. Lancereaux, médico del Hôtel-de-Dieu, de París, ocupándose del alcoholismo, estado patológico distinto y mucho más malo que el de la embriaguez escandalosa, se ha ocupado de los destrozos que produce el vino entre gentes que no beben licores, pero que consumen *tres* ó *cuatro litros* diarios, que es bastante consumir para fundar sobre semejantes esponjas nada lógico ni aplicable. Después de asegurar que estos caballeros tienen la cara y la nariz como un tomate, declara que el vino hace más daño que los licores. Pero sea el vino ó el alcohol el que tantas víctimas produce, el enemigo está en España. «Si las Cámaras—dijo—reducen los derechos sobre los vinos, ya saben que no lo hacen por favorecer una bebida *higiénica*. Al contrario, al rebajar los de los vinos y aumentar los del alcohol, se verían llegar millones de hectolitros de vino de España con 16 grados de alcohol, según ahora lo consienten los tratados; y como el vino de España está alcoholizado con alcoholes muy impuros de destilación industrial, todo ese alcohol, el más asqueroso y perjudicial, se consumiría en forma de vino por su baratura. No seamos hipócritas en eso de facilitar el consumo de la bebida higiénica. No hay más que una bebida higiénica, el agua buena; dénsela las Cámaras á todo el mundo, y habrán realizado un gran beneficio social.» La receta del doctor Lancereaux, para que la nación francesa se remoje atracándose de agua, de la cual se habrán reído sus compatriotas, es tan estrambótica como la afirmación de que nosotros enviemos vinos con 16 grados del alcohol industrial. Algo se habrá exportado en esas condiciones; pero nuestros vinos de Aragón, Navarra y Alicante, de 14 á 15 grados; los del Priorato, Tarazona y Valencia, de 13 á 14; y los de Rioja, Castilla, la Mancha y Andalucía, de 12 á 13, que constantemente llegan á los mercados de Burdeos, París y Cette, por ejemplo, tienen esa riqueza alcohólica propia, sin necesidad de que se les haya añadido ni un grado de alcohol industrial. Y estos vinos son tanto ó más saludables que los mejores de Europa, siempre que no se beban, por supuesto, los tres ó cuatro litros diarios del doctor, porque en esa cantidad, aun el agua que él receta es capaz de hacer reventar al auvernés más grande y más sólido que se pasee por el suelo de Francia.

***



EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA LATINO COELHO.
EX MINISTRO É HISTORIADOR PORTUGUÉS.
Nació en Lisboa, en 1825; † en la misma capital, el 28 de Agosto último.



BERLÍN.—PERFECCIONAMIENTO DE LA INSTRUCCIÓN DEL SOLDADO, EN LA ESCUELA MILITAR DE NATACIÓN.



EN EL ANIVERSARIO DE LA BODA.

CUADRO DE G. PAPPERITZ.

(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*)

En Francia se rinde culto al buen vino español, en sus clases más exquisitas y cada día más buscadas, como se rinde merecido culto á la buena cocina. Hasta las damas más aristocráticas ofician de doctoras en la positiva ciencia de la mesa. No hace mucho, en un concurso ha sido premiada Mme. la Vizcondesa de Boislandry por una obra acerca del guiso del conejo. En tan delicado estudio culinario puede el lector estudiar las dificultades de integración y diferenciación que se ofrecen al cálculo de la fina glotonería, cuando se trata de preparar la *Gibelotte traditionnelle*, el *Lapin roti*, el *Lapin en matelotte*, el *Lapin au Père Douilhet (entrée)*, las *Croquettes de Lapereau*, los *Filets de Lapereau à la Conti*, el *Lapin aux choux*, y hasta las *Petites saucisses grillées cuites avec le lapin*. ¡Y después de gustar tan delicados platos, que manden las Cámaras beber agua á lo doctor Lancereaux!

Más delicado que esos platos es el que ha servido á los *gourmets* de la literatura exquisita otra dama ilustre, tan inspirada conferencista como entendida y elegante escritora, la señora María Savi López, publicista italiana, muy popular y estimada desde los Alpes á Sicilia. Celebróse hace poco en Florencia la Exposición titulada Beatrice, y durante ella dió una notable conferencia acerca de *La Donna italiana del trecento*, que ha publicado ahora en Nápoles, y que es un bosquejo, cuajado de eruditas bellezas, acerca de la condición de la mujer en aquella península en el siglo XIII. Hoy se ocupa la señora Savi López en escribir una obra lata, sobre la influencia de la mujer en la poesía de la Edad Media.

En Florencia se ha comentado con sentimiento, en estos días, la noticia de que el famoso agitador de 1848, Luis Kossuth, que estaba decidido á pasar los últimos tiempos de su vida en aquella hermosa capital, no se moverá de Turín, donde reside hace mucho tiempo. Kossuth tiene noventa años, y trabaja ocho horas diarias, en la redacción de su obra predilecta, la *Historia de Hungría*. ¡Suprema dicha, la de tener fuerte el cerebro, el pulso y el corazón, y la de poder trabajar, á los noventa años!

R. BECERRO DE BENGOA.

CONGRESO GEOGRÁFICO HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO.

Cuando la Sociedad Geográfica de Madrid, en 16 de Junio de 1883, decidió celebrar un Congreso español de Geografía colonial y mercantil, declaró que tomaba este acuerdo sin perjuicio de preparar otro Congreso geográfico, extensivo á Portugal y á todos los Estados de América en que se habla lengua española ó portuguesa; y reunido el Congreso español en los días 4 á 12 de Noviembre de 1883, acordó que se convocase lo antes posible el Congreso Hispano-portugués-americano, y encargó á la Sociedad Geográfica de Madrid, su iniciadora, el cumplimiento de este acuerdo.

En su consecuencia, la Sociedad Geográfica, invitada por la Junta Directiva Oficial del Cuarto centenario del descubrimiento de América para que contribuya á las solemnidades con que ha de conmemorarse uno de los hechos más culminantes de la Historia de la Humanidad, ha resuelto convocar el mencionado Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano para el mes de Octubre de 1892, y en los días que designe la Junta Directiva del Centenario.

No es preciso encarecer la importancia de este Congreso que, favoreciendo la estrecha aproximación entre la antigua madre patria y los pueblos hispano-lusitano-americanos, podrá ser medio poderoso de ensanchar la esfera del comercio mutuo, y de aunar, cimentándolas sobre sólidas bases, toda clase de relaciones en lo porvenir: en él han de estudiarse y discutirse, desde el punto de vista geográfico, y con toda la amplitud que consiente el carácter de generalidad que esta ciencia alcanza en nuestros días, cuantos asuntos interesan á las provincias ultramarinas y colonias de España y Portugal y á los Estados americanos de lengua española y portuguesa, tales como los problemas relativos á la colonización y emigración, tratados de comercio, ligas aduaneras, líneas de navegación, etc., etc.

He aquí las principales bases del Reglamento:

El Congreso celebrará sus sesiones, que serán de cinco á ocho, en días alternos.

Los discursos podrán ser escritos ú orales, y su duración no excederá de veinticinco minutos, ampliándose este término por cinco minutos más si la Presidencia lo juzgase conveniente.

La Presidencia podrá conceder cinco minutos para rectificar á los oradores que hubiesen consumido turno en el debate, así como autorizar á los socios que en el acto lo solicitasen para emitir opiniones aisladas sobre el tema discutido, en el mismo espacio de tiempo.

Las Memorias y comunicaciones que se remitan al Congreso sobre alguna de las materias que figure en el programa, se dejarán sobre la Mesa para que puedan leerlas individualmente los socios, y se imprimirán con las actas, si sus autores no se opusieran terminantemente, ó la Mesa no juzgase conveniente reservarlas.

Una Comisión compuesta de tres socios designados por la Mesa al abrirse la sesión, formulará y propondrá las conclusiones sobre cada tema.

Los socios del Congreso abonarán la *cuota individual de 12 pesetas*, y tendrán derecho á recibir el tomo ó tomos que formen las Actas de los debates y las Memorias presentadas, que han de imprimirse inmediatamente después de terminadas las tareas del Congreso.

He aquí los temas que han de ser objeto de examen:

1.º Los pueblos ibero-americanos: sus condiciones étnicas y su aptitud para la colonización.—Porvenir del idioma español.

2.º Estado actual geográfico de Méjico, América central y América meridional: exploraciones y estudios geográficos realizados en el interior desde la independencia de los hispano y lusitano-americanos hasta nuestros días: Alto Orinoco, Alto Amazonas, Chaco, Patagonia, etc.

3.º Emigración general al Brasil y Estados hispano-americanos: manera de conducir la española y portuguesa.—Los negros africanos y los chinos en América.

4.º Relaciones comerciales entre los Estados americanos de lengua española y portuguesa.—Comercio de España y Portugal con los mismos: medios para fomentarlo y para mejorar la explotación de las riquezas naturales de estos países.—Tratados comerciales.—Ligas aduaneras, subvenciones, etc.

5.º Líneas férreas en América.—Líneas de navegación internacionales.—Vía interoceánica por el Amazonas y los Andes.—Canales de Panamá y de Nicaragua.

6.º Política internacional hispano-lusitano-americana.—El arbitraje para resolver las diferencias entre naciones de esta raza.—Unión profesional, literaria, monetaria y telegráfico-postal.—Elementos militares de los pueblos hispano-lusitano-americanos: líneas y puntos estratégicos marítimo-terrestres: condiciones bélicas y marineras de raza.

7.º Antillas españolas.—Reformas administrativas.—Puerto franco en San Juan de Puerto-Rico.—Relaciones con la metrópoli: cómo deben fomentarse.

Intereses geográficos, coloniales y comerciales que España, Portugal y los Estados ibero-americanos tienen ó pueden tener en Asia, Africa y Oceanía.

8.º Necesidad de la unión de toda la raza latina del globo para mantener, mediante el equilibrio, la paz general, y conveniencia de reunir otro Congreso, en el que tengan representantes todos los pueblos de aquella raza y sus afines.

Para más detalles, dirigirse al Sr. Secretario de la Sociedad Geográfica, Madrid (calle del León, núm. 21).

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

HABIENDO E TADO EN EL SEPULCRO ALGUNOS MESES.

Nuestros lectores recordarán el interesante capítulo *Vuelto á la vida*, con que el novelista inglés Charles Dickens empieza *Un cuento de dos ciudades*. Casos ocurren en otras partes que interesan y sorprenden casi tanto como el del prisionero de la Bastilla. En qué consiste el secreto de la vida y de qué modo puede someterse á la influencia de un agente conocido por el hombre, es el problema más interesante que tiene que resolver la inteligencia humana. Dejando á un lado ejemplos pertenecientes á lo que se llama la edad de los milagros, podemos dar por seguro que no se ha probado caso alguno de una persona que, estando muerta, haya resucitado; pero hay casos en que se ha hecho muy poco menos, y esto puede inspirarnos casi tanta admiración. Citamos, como ejemplo, los siguientes hechos:

Hace años que la mujer de William Crocker, South Tarmington, Nueva Escocia, empezó á sentirse mala. Ni ella ni sus amigos comprendían los síntomas. Tenía mucho dolor de cabeza, mal gusto de boca, las manos y los pies fríos. La piel tomó una apariencia amarillenta ó cobriza, y se puso triste, soñolienta é indiferente á cosas que siempre le habían interesado. Andando, se observaba algunas veces que vacilaba y tenía que agarrarse á lo que hallaba más cerca para no caerse. Con frecuencia tenía náuseas, y vomitaba sin causa aparente, sufriendo de estreñimiento, y la boca exhalaba un gas caliente y ofensivo. En el otoño de 1884 perdió la salud por completo. Se quejaba de un dolor violento alrededor del corazón y respiraba con dificultad. También tenía un dolor en el costado y mucha debilidad, y sensaciones desagradables en la parte inferior de la espalda.

Se puso bajo el cuidado del mejor médico de la localidad, que le hizo un reconocimiento cuidadoso, y dijo que el caso podía resultar muy difícil, dándole muy pocas esperanzas. «Todo lo que yo puedo hacer, dijo, es probar los remedios á mi alcance y esperar en el resultado.» En el espacio de tres meses sus mayores esfuerzos no produjeron ninguno. No tenía apetito y era admirable que pudiera vivir. Se había puesto tan nerviosa y excitada que el menor ruido la asustaba como á un niño asusta un cañonazo. Hasta el ruido ordinario de una conversación parecía que la volvía loca. Había estado gruesa, pero perdidas las carnes, parecía una mera sombra de aquella arrogante mujer, la envidia de muchas en otro tiempo. Viendo que nada se adelantaba con el tratamiento actual, se buscó á otro médico, que hizo cuanto pudo durante cuatro meses. *En todo este tiempo no pudo dormir nunca sin tomar opio.* Tal era su estado, que lo que deseaba era morirse, y sus parientes estaban convencidos de que éste era el único alivio que había de esperar. Alguna vez, sin embargo, la enfermedad parecía ceder en un corto intervalo, y entonces la pobre enferma podía leer algunos minutos. En una de estas ocasiones tomó una vez un periódico, y al pasar la vista por sus columnas encontró un artículo que describía una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Aunque lo que en él se decía no le inspirara gran confianza, mandó á San Juan por una botella, sin decir al médico lo que había hecho. Después de un par de tomas de la preparación, vió con gran sorpresa y alegría que le habían hecho un efecto inmediato. A los pocos días podía dormir sin tomar opio, y por la primera vez en algunos meses sintió un apetito natural. Lo que comía se lo llevaba el estómago y apenas le daba el menor trabajo.

Renaciendo en ella la esperanza, dijo lo que había hecho, despidió al médico, mandó á Halifax por seis botellas más y lo siguió usando todo el invierno de 1884-85. Se mejoró con rapidez, y al poco tiempo, citando sus palabras: *«Me sentí como si hubiera vuelto á la vida habiendo estado en un sepulcro algunos meses.»* Para cuando llegó la primavera ya podía atender á su trabajo. Ahora tiene sesenta y tres años, está buena, y es probable que llegue á una edad avanzada. En una carta reciente la señora Crocker relata su historia con un entusiasmo que no puede ponerse en letra de imprenta, y dice que debe su restablecimiento desde las mismas puertas del sepulcro al misterioso poder de la medicina que halló descrita en un periódico.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

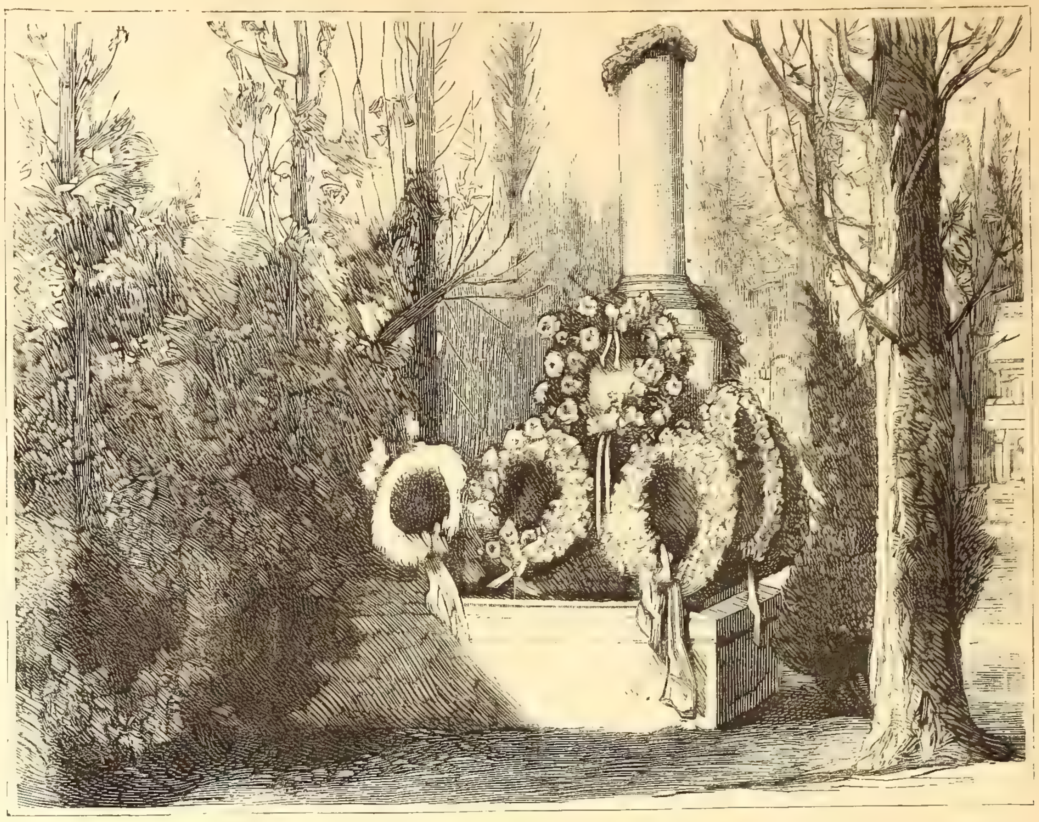
Mapa Topográfico Nacional, en escala de 1: 50.000. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, D. Francisco de P. Arrillaga, hemos recibido las entregas 22, 23 y 24 del excelente *Mapa* que forma y publica dicho Instituto. Constan de nueve hojas, y corresponden á los distritos de Almadén, Lezuza, Brazatortas, Mestanza, La Gineta, San Benito, Santa Cruz de Mudela, Torre de Juan Abad y Viso del Marqués; la red geodésica de primer orden es debida á jefes y oficiales de Artillería, Ingenieros y Estado Mayor, y las de segundo y tercero, así como la Topografía, al Cuerpo de Topógrafos; el grabado ha sido hecho por los apreciables artistas señores Marín, Díaz, Noriega, Fernández Peñas, Voyer y Méndez, y la estampación, limpia y esmerada, en la Litografía del mismo Instituto. Damos las gracias á éste y á su digno Director.

Endecasillabi e traduzioni, por Vittorio Amedeo Arullani. Son las primeras composiciones poéticas del autor, y hallamos algunas muy notables, como las tituladas *Ore di malinconia*, *Fatima e Hassano* y *Carme elegiaco.* Entre las traducciones figuran poesías de Hugo, Coppée, De Vigny, Sully Prudhome, Gautier, Núñez de Arce, etc. Véndese, á 1,50 *liras* (pesetas) en Asti, Italia, tipografía de A. Bianchi.

Nuevo Teatro crítico de D.a Emilia Pardo Bazán. El número 10, correspondiente á Octubre actual, de esta interesante publicación, contiene los trabajos literarios así titulados: *Por el arte* (conclusión); *Pedro Antonio de Alarcón: Las Novelas cortas; Por la España vieja: Los Santos de Valladolid; Notas literarias; Indice de libros recibidos.* Continúa abierta la suscrición en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Extranjeros ilustres: Alfredo de Musset, por E. Zola. Pertenece este opúsculo á la colección de biografías que, traducidas del francés al castellano, publica la casa editorial de los Sres. Sáez de Jubera, hermanos. Precio: una peseta.—La misma casa ha publicado la novela novelesca *El Cabecilla Destuches*, por J. Barbey, de la cual ha escrito Zola que «es la obra de un hombre de talento.» Precio: 3 pesetas. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial, Madrid (Campomanes, 10).

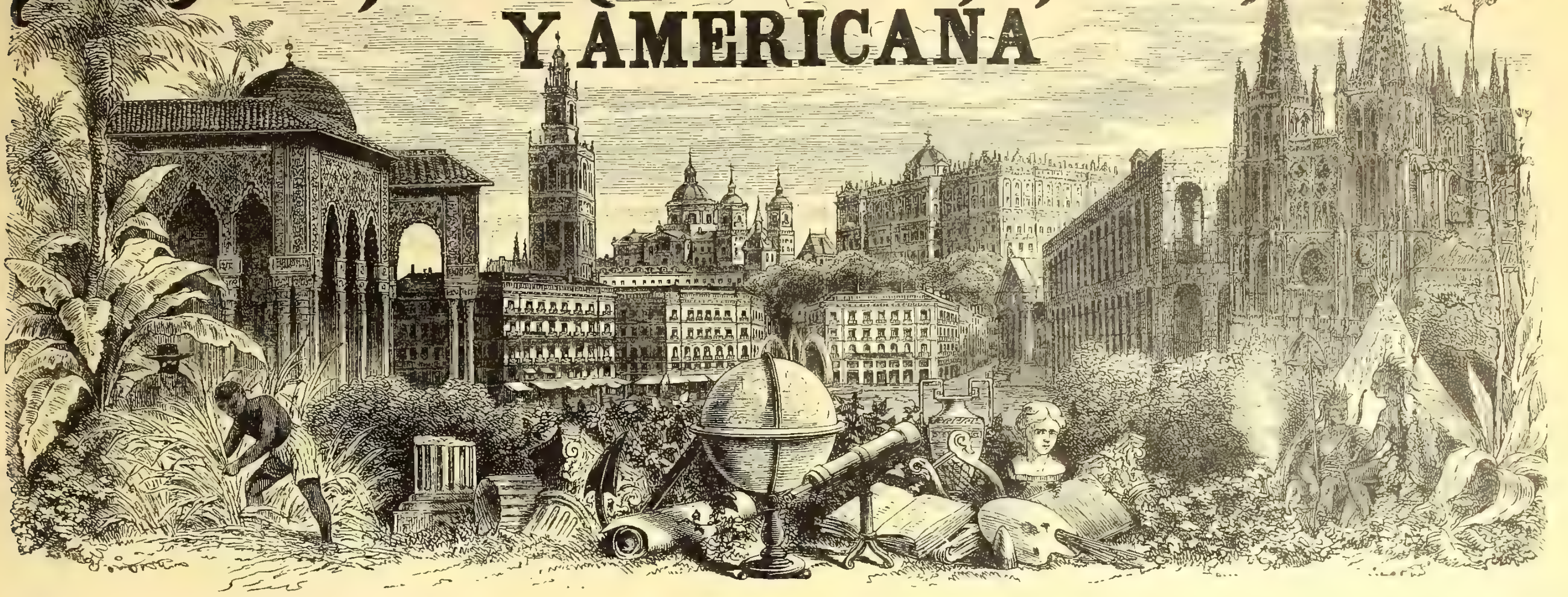
Por nuestra música, algunas observaciones sobre la magna cuestión de una *Escuela lírico nacional,* motivadas por la *Trilogía* (tres cuadros y un prólogo) *Los Pirineos*, expuestas por D. Felipe Pedrell. Es un precioso estudio crítico-musical, que obtendrá el sincero apaluso de los amantes de la literatura patria y del divino arte de la música. Tirada de 250 ejemplares, en la imprenta de Henrich y C.a, sucesores de N. Ramírez y C.a, Barcelona.—V.



BRUSELAS.—SEPULCRO DE M.ME BONNEMAINS EN EL CEMENTERIO DE IXELLES, SOBRE EL CUAL SE SUICIDÓ EL GENERAL BOULANGER EL 30 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NUM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.



PALACIO MUGUIRO, RESIDENCIA DE LA REAL FAMILIA EN LA CIUDAD Y PROPIEDAD DE D. JUAN MUGUIRO Y CASI.

(De fotografía remitida por D. Isidro Gil.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Tramitación de un expediente, por D. Julián Manuel de Sabando.—Un historiador francés de la vida de Cervantes (conclusión), por D. Luis Vidart.—La Guerra europea en 1892, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—A la memoria de mi mejor amigo Felipe Ducazcal, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Visita de SS. MM. y AA. á Burgos: Palacio Muguiro, residencia de la Real familia en la ciudad, y propiedad de D. Juan Muguiro y Casi (De fotografía remitida por D. Isidro Gil.)—Llegada de la Real familia á la catedral; Portada del hospital de San Juan; En la recepción del Ayuntamiento; El pintor inglés Mr. Lucas Seymour; Las tropas de la guarnición formadas delante de la vía férrea, al regresar SS. MM. á Madrid; El Capitán general y su Estado Mayor despidiendo á SS. MM. (Apuntes del natural, por Comba.)—Retrato del Dr. D. Juan Santos Fernández, distinguido oftalmólogo cubano.—Santander: Ruinas de las casas destruídas por el fuego en la calle del Monte. (De fotografía de D. Zenón Quintana.)—*En las carreras*, composición y dibujo de Federico Stahl.—Almería: Interior del convento-colegio del obispo Orbera, después de la inundación. (De fotografía del Sr. Morales.)—Retrato de Felipe Ducazcal † el 15 del corriente.—Madrid: El entierro de Felipe Ducazcal, al pasar la comitiva fúnebre por la calle de Alcalá. (Dibujo del natural, por Comba.)—Exposición Universal de Chicago: Trabajos de dragado en los lagos artificiales; Palacios de Bellas Artes, de Minería y de Instrumentos de locomoción; Un taller de construcciones; Hospital provisional.

CRÓNICA GENERAL.

Hay que agradecer á Mr. Jules Simon la fe con que defiende la conveniencia de que Francia no adopte resoluciones extremas para dificultar la importación de nuestros vinos. Teniendo en cuenta sus sesudas y amistosas reflexiones, y que existen muchos franceses que opinan del mismo modo, no seremos de los que piden represalias, considerando como un reto industrial la actitud en que colocan al Gobierno francés las exageraciones proteccionistas que hoy están de moda entre nuestros vecinos; no sostendremos la idea de considerar como una provocación ó un deseo de perjudicarnos la adopción que, en uso de su derecho, hacen nuestros vecinos de un sistema con el cual sólo pretenden, á nuestro juicio erróneamente, defender sus intereses; pero los franceses reconocerán nuestro perfecto derecho de mirar también por nuestra producción, y como ésta ha de sufrir perturbaciones por efecto del cambio que en Francia se efectúa, no pueden extrañar que procuremos resarcir el desnivel de nuestra exportación, buscando en otras medidas restrictivas la compensación indispensable de esa pérdida. A nuevos tiempos, nuevas leyes. Y como no ha partido de nosotros la iniciativa de esa variación, no podrán acusarnos de que se alteren nuestras relaciones mercantiles tomando un aspecto nuevo; es decir, que nos veamos precisados á dificultar las importaciones de los productos extranjeros, replegándonos dentro de nosotros mientras dure la reacción proteccionista. Conste, pues, que no queremos mantener con Francia una guerra de tarifas, sino que, al adoptar las disposiciones que se van á hacer necesarias, lo hacemos con la intención más pacífica, y sin que dejemos de sentir hacia Francia los sentimientos más benévolos; y en prueba de ello convendría ver si sería útil que esta nuestra actitud fuese general, sin dirigirse contra Francia, sino que formase parte de un plan cerrado, para guarecernos del chubasco mientras dure.

***

El entierro del popular empresario D. Felipe Ducazcal ha sido una gran demostración del aprecio que había sabido conquistarse en todas las clases sociales de Madrid. Pocas veces se habrá visto comitiva más heterogénea y numerosa detrás de un coche fúnebre: puede decirse que el sufragio universal personificado acompañaba su cadáver. Las negras colgaduras en los balcones del teatro de Apolo, Círculo Literario y Artístico, teatros de la Comedia y Español, y en el Centro Instructivo del Obrero, y el monte de coronas que cubría el féretro, todo eso puede organizarlo un núcleo de buenos amigos; pero no se llena de gente apiñada cuanto abarca la vista en calles como la de Alcalá, Plaza Mayor y calle de Toledo, alrededor de un carro fúnebre, sin que el muerto haya sido un jefe de partido, ó deje una posición social de las más eminentes: pues todo aquel concurso, todo aquel oleaje popular le había convocado la saliente y enérgica personalidad de un hombre que no había jamás ocupado altas posiciones oficiales.

Tenemos cierta autoridad para hacer este elogio fúnebre, por circunstancias que no ignoran los que ya no son jóvenes. Cuando ocurrió la revolución de Septiembre, el que esto escribe defendió con su pluma la causa derribada: Ducazcal era caudillo popular de grupos exaltados que, sería inútil ocultarlo, cometieron excesos contra las redacciones de los periódicos hostiles á sus ideas. De ninguna vejación personal puedo quejarme; pero algunos de los suyos, en la excitación de las pasiones, agraviaron á alguno de los míos. No hay ofensas particulares en ataques colectivos: atacados y agresores, andando el tiempo, sirvieron unidos á una misma causa; pero, en fin, es notoria la hostilidad originaria de [illegible] y por consiguiente creemos que tienen nuestras palabras cierto valor particular.

La pasión política sobrexcitada, la juventud, el interés de los que, conociendo su carácter, le empujaban á la violencia, disculpan los errores de la edad irreflexiva; [illegible] en los negocios, el don de organizar de la nada empresas, abarcándolas muy variadas; su simpatía personal, su don de acaudillar á las gentes y atraerse amistades y partidarios, daban á su fisonomía moral un saliente y una originalidad que poseen pocos hombres. Se hacía temer y querer al mismo tiempo; era capaz de grandes rasgos y de llegar hasta la locura por hacer un servicio ó una acción visible: con él desaparece una de esas contadísimas personas á quienes podían dirigirse todos en momentos de desastre; el organizador de manifestaciones populares; el corazón de la multitud; algo á la vez grande y populachero; un ídolo popular, un carácter, una fuerza destinada á romper lo regular y establecido, con un fin irregular pero más humano; en fin, una institución.

Aunque aprendió el oficio de cajista en la imprenta de su padre, profesión que no puede considerarse como mecánica, por exigir conocimientos y principios literarios, realmente no había nacido con la necesidad de ejercer un oficio, aunque hizo gala de haberle practicado, por sus aficiones al pueblo. Tenía un talento natural extraordinario, una penetración rápida, gran valor personal: la atracción de lo novelesco, la curiosidad del muchacho madrileño y la necesidad de intervenir en todo hecho saliente y popular; era, en cierto modo, un niño grande, con todas sus irreflexiones, astucias y finezas. Conocía á Madrid desde los salones del palacio hasta los figones y las celdas de las cárceles. En un solo día veíasele entre los que salvaban gentes en un incendio, seguían un coche fúnebre, asistían á un juicio, hablaban en el salón de conferencias, aplaudían en un estreno y llevaban una noticia extraordinaria á las redacciones de periódicos. Su movilidad aturdía, su entusiasmo se comunicaba, su ayuda daba fuerza; tenía un poder personal, ejercía una jurisdicción que le abría todas las puertas y le permitía toda clase de singularidades. Era un tipo de novela. Pero con él se pierde, más que un tipo, un organismo madrileño, y su muerte es una desgracia para innumerables familias. Era uno de esos hombres, en fin, que, habiendo derramado el dinero á manos llenas, necesitan al morir que se dé á los suyos la fuerza que habían prodigado á los demás: así lo han entendido los periódicos que evocan esos recuerdos, pidiendo para el hijo de Ducazcal el apoyo de la prensa para que pueda continuar los negocios de su padre. Nos parece muy justo; y como Felipe no discutía el apoyo que prestaba, tampoco éste debe discutirse, sino hacerse.

***

—¿No escribe usted su crónica?—me pregunta un amigo.

—No tengo otro remedio; pero, lo que es hoy, le aseguro que lo haré cediendo sólo á la necesidad y á la obligación. Preferiría hacer música, jugar al tresillo, tirar al blanco, cualquier cosa, menos ocuparme de los asuntos graves que están sobre el tapete: muchos de ellos sólo puedo indicarlos; la crisis, por ejemplo, es uno de esos asuntos de que voluntariamente me privo para no herir susceptibilidades, porque casi siempre son choques personales, más bien que necesidades públicas; respecto de las gestiones de los representantes de Aragón, pidiendo auxilio para aquel interesante trozo de la patria, sólo puedo manifestar mi simpatía y el convencimiento de la urgencia y justicia del apoyo que reclamen, por la difícil situación en que se halla, á causa de las malas cosechas. En cuanto á las maniobras militares que se han efectuado en la dehesa de los Carabancheles, confieso mi incompetencia: son fiestas brillantes que me alegran la vista y el oído, sin comprender su significación: sospecho que las verdaderas batallas son muy distintas; pero comprendo la utilidad de esos ejercicios cuando se verifican, á gran costa, en casi todos los países: echo de menos en los ejércitos del día las antiguas carrozas, que al cargar debían hacer un efecto pintoresco, y los elefantes, fortalezas movibles que daban gran apariencia á las fuerzas militares de otros tiempos. Si apartando la imaginación de las maniobras busco otros asuntos, se me impone la nueva inundación de Almería, que viene á aumentar los daños recientes de aquella desgraciada provincia. La crónica criminal me ofrece en Zaragoza la vista de la causa formada por el asesinato del sombrerero Conesa, y en que los procesados, especialmente la viuda, son silbados y denostados por el pueblo cada vez que entran y salen de la Audiencia: por mi parte, confieso que en esa causa lo que más me interesa es la suerte de la desgraciada hija del muerto, huérfana de padre, y que ve á su madre insultada por el gentío y amenazada de muerte por el fiscal: la verdad es que hay personas que vienen á este mundo con mala sombra, y una de ellas es sin duda esa pobre niña de doce años de edad, colocada en tal angustia en la época para otros más risueña de la vida.

—Pues con eso que acaba usted de decirme, tendría un párrafo de la crónica.

—Es verdad; pero eso que se dice en un instante, no se escribe con tanta rapidez, y, sobre todo, dicho como está, sería intolerable en el papel. ¿Sabe usted las incorrecciones, la repetición de palabras, las faltas de sintaxis, el descuido y la incoherencia con que hablamos? Si existiera en literatura un solo naturalista verdadero y práctico, que al hacer hablar á sus personajes no diera forma artística á sus conversaciones, éstas serían risibles, como falsa la composición de la obra si no se la construyera artificialmente, dándole apariencias de verdad. Pues hay quien castiga el estilo de los que hablan en sus obras, que encanta leer lo que se dicen; pero, ya ve usted, discurro hasta de literatura, por la propensión que hoy tengo á hacer todo lo que no sea cumplir con la obligación.

—¿Quiere usted que le indique algo de lo que leo en los periódicos? Aquí veo un acta en que los Sres. Don Mariano Araus y el Sr. Fernández Arias, antiguo director de *El Liberal* el primero, y de *La Correspondencia Militar* el segundo, se dan satisfacciones mutuas con intervención de sus padrinos.....

—Pues lo celebro en el alma: de una polémica sin importancia, resultó una de las más exageradas series de agravios que hemos leído en nuestra prensa. Como sucede siempre, los enemigos de cada cual acudieron á facilitar datos injuriosos respecto del adversario, que, en aquellos momentos de ira, los acogían con deleite. Y en verdad, resultaban de los mutuos cargos tan desfigurados uno y otro adversario, que el demonio que conociese á Mariano Araus por lo que decía *La Correspondencia Militar*, ni al Sr. Fernández Arias por lo que aseguraba *El Liberal*. Ha bastado la discreta intervención de personas imparciales y serenas, como los señores Jiménez y Madariaga, para que el asunto haya quedado honrosamente concluído.

—Muy bien: ¿le sirve á usted el asunto de las carreras de caballos?

—La primera es esta tarde; pero sólo sería utilizable si ocurriesen en ellas acontecimientos extraordinarios, como el hundimiento de la pista del Hipódromo, el enloquecimiento de un *jockey* en el acto de la carrera, el rapto de una dama ante el público, hecho por otro sobre un caballo inscripto, ó un acontecimiento de esa índole.

—¡Ah! Lo que conviene hacer en nuestras Aduanas en defensa de nuestra producción..... Si debemos cerrar nuestras fronteras á las mercancías francesas.

—He hablado algo de ese asunto.

—¿En sentido proteccionista?

—Conciliador, aunque no tanto como un amigo que me decía ayer: «Mi ideal es que los franceses sigan importando en España muchos géneros, y que no cobren ninguno.»

***

—¡Oh, señor Maestro! ¿Cómo le va á usted?

—¿Cómo ha de irme, señor Alcalde, con seis pagas atrasadas?

—¡Hombre, véngase usted hoy á comer conmigo!

—¿A comer? Muchas gracias. No quiero adquirir vicios que no puedo sostener.

—Ese señor ¿no es ciego?

—Sí lo es.

—¿Y qué hace en el Museo de Pinturas?

—Viene á ver los cuadros con lazarillo.

—¡Manía singular!

—No tan extraña: hay muchas gentes que se enteran de las obras teatrales por lo que les dicen los periódicos: vienen á ser como el ciego del Museo.

—¿Dice usted que los maestros son nuestros segundos padres?

—Así lo aseguran personas de gran saber.

—Es que..... yo he amaestrado á algunos perros, y no me conviene ese parentesco espiritual con mis discípulos.

—¿Qué hora tiene usted?

—¿Qué día es de la semana?

—¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

—Mucho: yo pongo en hora mi reloj todos los domingos, y adelanta una hora por día. Ahora señala las tres; de modo que si es hoy lunes deben ser las dos, si es martes la una, y si es sábado las nueve.....

—¿Por qué no le atrasa usted?

—¡A mi reloj! necesitaría frenos automáticos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.

Palacio de Muguiro, residencia de la Real familia en la ciudad.
Apuntes de la regia visita.

Aunque reservamos para el número próximo varias ilustraciones y amplia reseña de la visita de SS. MM. y Altezas á la ciudad de Burgos, ofrecemos en el presente á nuestros lectores dos grabados relativos á la misma regia visita: el de la plana primera (de fotografía remitida por D. Isidro Gil) representa el exterior del hotel de D. Juan Muguiro y Casi, donde se ha hospedado la Real familia durante su residencia en la histórica ciudad; el de la pág. 252 (apuntes del natural, por Comba) reproduce los diversos episodios que mencionamos en los epígrafes correspondientes, al pié del grabado.

El hotel del Sr. Muguiro y Casi está situado en el hermoso paseo de la Isla, y tiene la bella apariencia de un moderno *castle* inglés, caracterizándole al exterior, en el ángulo Sudoeste, un almenado torreón octogonal; el despacho de S. M. la Reina Regente, el comedor, el salón de recepciones y la biblioteca, habitaciones decoradas con elegancia y riqueza, estaban situadas en el piso bajo; el principal se destinó á dormitorios de la Real familia, y en el tocador de la Reina figuraba un servicio completo de plata repujada; la capilla es de estilo ojival, característica de los principales templos de la ciudad; abundancia de flores, predominando las violetas que tanto agradan á S. M., embellecían con vivos colores y embalsamaban con suave perfume la mansión regia.

Del grabado de la pág. 252 sólo describiremos aquí la portada del hospital de San Juan: este edificio, situado en la plaza de igual nombre, debió su fundación al R. P. Fr. Alonso de Ampudia, en 1479, con aprobación de los Reyes Católicos y con bula del papa Sixto IV, expedida en Roma á 21 de Agosto de dicho año; es notabilísima su portada, de estilo ojival, guarnecida de fina crestería y decorada con los escudos de armas del mencionado Papa y de la ciudad de Burgos; su fábrica no fué terminada hasta el año 1623, reinando en España D. Felipe IV y ocupando la sede burgense el arzobispo D. Fernando de Acebedo.

No ignorarán nuestros lectores que S. M. la Reina vi-

sitó en ese hospital de San Juan al Sr. Conde de Montesión y á la Sra. Viuda de Gamboa, heridos gravemente en el choque de trenes del 13 de Septiembre último.

***

DR. D. JUAN SANTOS FERNÁNDEZ,

distinguido oftalmólogo cubano.

En Julio próximo pasado reuniéronse en fraternal banquete, en esta corte, numerosos y distinguidos representantes de la clase médica matritense, entre otros los doctores Ulecia (D. Rafael), Pulido, Mariani, Tolosa Latour, Fernández Caro, Benavente, Osío, etc., para obsequiar á uno de nuestros hombres científicos del otro lado del Atlántico, al eminente oftalmólogo cubano doctor D. Juan Santos Fernández: y para bosquejar la biografía de este ilustre maestro, cuyo retrato damos en la pág. 253, ofrécennos abundantes datos los discursos pronunciados en aquella reunión por los dos primeros doctores antes mencionados, Sres. Ulecia y Pulido.

El Dr. Santos Fernández ha pertenecido á la pléyade de jóvenes estudiosos que rodeaba al inolvidable doctor D. Pedro González de Velasco, hace ya más de veinte años, á la colonia de alumnos americanos, muchos de ellos de las Antillas españolas, como el Sr. Santos Fernández, que en aquella época se distinguía por su ardor y entusiasmo en el estudio de las ciencias médicas; terminó su carrera universitaria en Madrid, recogiendo también la enseñanza del insigne oftalmólogo doctor D. Francisco Delgado Jugo; pasó después á París, é ingresó, como ayudante, en la Clínica de enfermedades de los ojos, que dirigía el renombrado doctor Golezowski, y en la cual permaneció largo tiempo.

«Viví en su intimidad (dijo en su discurso el doctor Ulecia) mientras residió en París, y fuí testigo de su laboriosidad y de su gran devoción para el estudio; Santos Fernández no se conformaba con llenar rigurosamente sus deberes en la Clínica oftalmológica, á la que no faltó ni un solo día en todo el tiempo que residió en París; por las mañanas visitaba los hospitales, y nos obligaba, á otro querido amigo, el Dr. D. Julio Robert, y á mí, á que acudiésemos los sábados por la noche á su domicilio, con el objeto de comunicarnos recíprocamente todo cuanto de notable hubiésemos visto durante la semana en los hospitales visitados por nosotros; el exceso de trabajo debilitó su naturaleza resistente, y contrajo una grave enfermedad, y grandes esfuerzos hubimos de hacer para convencerle de que regresase á España, á fin de restablecer su quebrantada salud.»

Residió algún tiempo en la provincia de Toledo, al lado de su compañero y amigo el Dr. Paz, y luego regresó á su patria, la isla de Cuba, estableciéndose en la Habana: á los pocos meses, el eco de sus triunfos profesionales llegaba á la Península, pues «hizo allí (afirma en su discurso el Dr. Pulido) una revolución completa en las ciencias médicas del país»; fundó la *Crónica Médico-Quirúrgica*, periódico que ha alcanzado autoridad médica indiscutible, y creó sociedades científicas importantes, que existen cada día más florecientes.

Hoy es vocal de la Junta Superior de Instrucción pública de la isla de Cuba, y vicepresidente de la Sección tercera; individuo de número de la Real Academia de Ciencias de la Habana, y laureado por esta docta corporación en premio de su obra *Higiene de la vista;* vocal de la Junta de Sanidad de la Isla, y de la Sociedad de Estudios clínicos de la Habana; presidente de la Sociedad Antropológica y director del Laboratorio Bacteriológico é Instituto de vacunación antirrábica de la misma ciudad de la Habana.

El Dr. Santos Fernández es uno de los profesores más laboriosos que tiene la prensa médica española: á *ciento treinta* asciende el número de los estudios que ha publicado en diversos periódicos, revistas y anales académicos, desde su primer trabajo *Sobre el astigmatismo irregular*, que vió la luz en 1872, hasta los titulados *Microbios del ojo en estado fisiológico* y *Primeras impresiones de los ciegos de nacimiento*, escritos en 1891; sin contar sus obras científico-médicas, como la ya mencionada *Higiene de la vista*, *Consideraciones sobre las enfermedades de los ojos*, *De la ambliopía alcohólica en la isla de Cuba*, *De la anestesia en la cirugía ocular*, y otras muchas.

***

SANTANDER.

Incendio del barrio de la Florida: la calle del Monte.

La hermosa ciudad de Santander ha sufrido horrorosos incendios en muy pocos años: recordamos ahora el de la calle de Isabel la Católica, horrorosa catástrofe, que no solamente ocasionó la destrucción de tres ó cuatro casas de vecindad, sino la desgraciada muerte de quince personas, y el que devoró en breves horas los edificios de los Sres. Marqueses de Montecastro y de Casa-Pombo.

Precisamente al cumplirse el décimo aniversario de este último, en la mañana del 6 del corriente, otro incendio desolador estalló en el lindo barrio de la Florida, destruyendo *catorce casas* en la calle de Cisneros y *ocho casas* en la calle del Monte.

No se ha averiguado cómo empezó el siniestro, aunque se supone que por haber caído una chispa entre algunos listones de madera, donde prendió y se propagó el fuego durante la noche; antes de las siete, los vecinos de la casa núm. 21 de la calle de Cisneros observaron el incendio, y dieron aviso á la próxima iglesia de la Consolación, cuyas campanas llevaron la alarma á la ciudad; á la media hora el fuego, avivado por impetuoso viento Sur, enseñoreábase de todo el edificio, y se propagaba á las casas colindantes; á las nueve y media eran pasto de las llamas casi todas las casas de la calle, en una y otra acera, no obstante los esfuerzos de los bomberos y los auxilios que prestaron las autoridades, ingenieros civiles y militares, arquitectos, operarios, Guardia civil, soldados, etc.

A las dos y media de la tarde el fuego, transportado por el viento Sur que continuaba soplando con violencia, hizo presa en una casa de la calle del Monte, á muchos metros de distancia, y antes de las cuatro de la tarde, las ocho casas de la manzana estaban envueltas en llamas, sin que se pudiese luchar con eficacia contra una catástrofe tan grande, por deficiencias del material contra incendios.

Y para que aquel espantoso cuadro fuese más horrible todavía, á las diez de la mañana estalló otro incendio en el hospital, donde había cien enfermos, que fueron transportados cuidadosamente, unos á la iglesia de la Consolación y otros á la fábrica de Tabacos, y el cual, por fortuna, no adquirió desarrollo, y fué extinguido antes de las doce.

Los periódicos de Santander hacen grandes elogios de los servicios prestados por los Sres. Pombo, que llegaron á la calle de Cisneros con todos los operarios del ferrocarril del Sardinero; por el Sr. Gallostra, que también se presentó en la misma calle con los operarios á sus órdenes, y á trabaj r personalmente; por el coronel de ingenieros Sr. Brena, el teniente Sr. Sojo y el ingeniero del puerto Sr. Santa María, así como los arquitectos Sres. Escalera, Lavín y Pérez de la Riva y el jefe de bomberos Sr. Cortés.

En nuestro segundo grabado de la pág. 253, hecho por fotografía del apreciable artista fotógrafo D. Zenón Quintana, de Santander, damos una vista de la calle del Monte, después del incendio.

Para arbitrar recursos y distribuirlos con equidad entre las familias perjudicadas por el incendio, se ha constituído una *Junta de Socorros*, formada por distinguidas personas de la ciudad.

***

EN LAS CARRERAS.

En la pág. 256 reproducimos una bella composición del pintor alemán Federico Stahl, titulada *En las carreras:* dos lindas y elegantes damas siguen con atenta mirada, desde su *break*, una carrera de caballos en el hipódromo, y la más impaciente, al observar el triunfo de su *favorito*, pónese de pie en el carruaje y saluda con su blanco pañuelo al *jockey* vencedor.

Precisamente hoy, 22 de Octubre, se verifican en el hipódromo de Madrid las primeras carreras de caballos de la temporada de otoño, bajo los auspicios de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

***

LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.

Otra vista de los estragos producidos por la inundación en el convento-colegio del obispo Orbera presentamos en el grabado de la pág. 257, según fotografía del Sr. Morales, remitida por el Sr. García Caveda: representa un salón del piso principal, después de la retirada de las aguas, que dejaron marcada en las paredes su destructora y cenagosa huella.

Esa *Pietà* que figura ante la reja del locutorio es una magnífica escultura de Salcillo, según dicen unos, ó de Luisa Roldán, como quieren otros, donada al convento por su piadoso fundador, el obispo Orbera.

***

FELIPE DUCAZCAL,

ex diputado á Cortes por Madrid.

En la mañana del 15 del actual sorprendió á la población de Madrid la ingrata noticia de haber fallecido repentinamente, pocas horas antes, el popular y querido hijo de esta heroica villa D. Felipe Ducazcal, hombre de clara inteligencia, de corazón generoso, de valor á toda prueba, de caridad inagotable, representante fiel y enérgico del antiguo carácter madrileño.

En la pág. 260 damos su retrato, y pocas palabras añadiremos á los datos biográficos y oportunos recuerdos que hallarán nuestros lectores en la *Crónica general* del presente número.

Nació Ducazcal en la noche del 9 de Julio de 1845, en la casa núm. 3, principal, de la calle de la Palma, siendo hijo del conocido tipógrafo D. José María, que aun vive y ha tenido el triste consuelo de cerrarle los ojos; fué aprendiz de cajista en la imprenta de su padre y practicante de farmacia en la botica de D. Quintín Chiarlone, donde conoció á varios hombres eminentes del antiguo partido progresista, como Los Heros, Olózaga, Madoz, Calvo Asensio, y otros; más tarde fué el primero de los *claqueurs* del teatro Real, conspirador antes de 1868, oficial de la Milicia y jefe de grupos sediciosos durante la época revolucionaria, y ardiente republicano hasta después del período cantonal; luego, tal vez siguiendo el ejemplo y los consejos de un distinguido hombre político, fué leal partidario de la monarquía de D. Alfonso XII, y aun desempeñó algún cargo de confianza á las órdenes del Sr. Duque de Sesto, primer Gobernador civil de Madrid después de la Restauración; posteriormente, en fin, todos le hemos conocido como activo empresario de teatros, fundador de dos ó tres periódicos, diputado á Cortes por Madrid, y autor de *Las Memorias de un empresario*, y siempre noble patriota, fiel á sus amigos, protector de la desgracia, caritativo y generoso, lo mismo en los aflictivos días del cólera, junto al lecho de los moribundos pobres, que asistiendo á los reos de muerte como hermano de la Paz y Caridad, y revelando grandeza de alma y liberalidad para el desvalido.

Ha fallecido joven, á los cuarenta y seis años de edad, súbitamente, «entre las preocupaciones del día anterior y los trabajos del día siguiente», produciendo su muerte una impresión dolorosa que se ha reflejado con sinceridad y nobilísimo afecto en la prensa periódica.

Séanos lícito copiar en esta sección algunas, muy pocas, de las sentidas frases que la prensa madrileña ha dedicado en estos días á la memoria de Felipe Ducazcal.

El Correo escribe que «Ducazcal era una de las encarnaciones más fieles del pueblo de Madrid, y de ahí la popularidad que tenía y las simpatías de que gozaba.»

El Liberal afirma que «Ducazcal fué amigo de sus amigos hasta lo último, hasta la muerte», y que «no deja detrás de sí odios ni rencores, sino afecto, gratitud y sincero dolor.»

Gutiérrez Abascal le ha dedicado en *El Heraldo de Madrid* «algo que se escapa del corazón ante la impresión indescriptible que nos ha causado su inesperada muerte, que, ¡ay, Dios! Tú, que lees en el fondo de las almas, Tú, que nada ignoras, sabes que deja muchos, muchísimos vacíos.»

Manuel del Palacio, en los versos que el Sr. Calvo leyó en la velada del *Centro Instructivo del Obrero*, conmemoraba así á Felipe Ducazcal:

«No fué un guerrero, no fué un poeta,
Ni un gran artista, ni un gran señor;
Fué un alma noble, piadosa, inquieta,
Llena de fuego, llena de amor.
»En cada amigo miró un hermano,
Y, mensajero de caridad,
Abierta al pobre tendió la mano,
Sin necio alarde de vanidad.
Amó la patria donde naciera,
Como quien cumple con un deber,
Y alegre y franco por ella hubiera
Dado la vida con gran placer.»

Por último, nuestros lectores pueden ver en otra página de este número la sentida poesía que el Sr. Jackson Veyan, colaborador literario en este periódico, leyó en la misma velada.

Su entierro se efectuó en la tarde del 16, desfilando la comitiva fúnebre á través de todo el vecindario madrileño, que se agolpaba en las calles y plazas.

A las tres de la tarde algunos cariñosos amigos del finado bajaron en hombros el féretro, y le depositaron en la carroza de los veteranos de la Milicia Nacional, rodeándole de coronas y flores, y poco después se puso en marcha la fúnebre comitiva; llevaban las cintas doce milicianos, porque no era posible complacer á todas las personas que lo deseaban; seguían dos carruajes abiertos llenos de coronas; presidía el duelo el joven D. Ricardo Ducazcal, que quiso acompañar los restos mortales de su padre hasta su última morada, marchando entre los Sres. Romero Robledo y Vico; formaban también en la presidencia el capellán de honor D. Jerónimo Llorente, el autor dramático Echegaray, los periodistas D. Eduardo de Santa Ana y Sr. Marqués de Valdeiglesias, el maestro Sr. Chueca, el director de *El Heraldo de Madrid* y otros; cerca de la puerta de Alcalá se incorporó el clero de la parroquia de San Jerónimo, que cantó un responso; el gentío era inmenso, y los carruajes que seguían á la comitiva pasaban de 700, entre ellos el del Presidente del Consejo de Ministros.

En los teatros situados en la carrera, los actores depositaban coronas en el féretro, las actrices arrojaban flores y la orquesta respectiva ejecutaba una marcha fúnebre; y los socios del Círculo Literario y del Centro Instructivo del Obrero también depositaron nuevas coronas en el carruaje fúnebre.

A las seis de la tarde llegó la comitiva al cementerio de la Sacramental de Santa María, y el cadáver recibió cristiana sepultura en el panteón de familia.

A este solemne tributo de cariño que todas las clases sociales de Madrid rindieron al popular Ducazcal, se refiere el segundo grabado de la misma pág. 260, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Comba.

***

CHICAGO (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).

Edificios para la Exposición Universal de 1893.

Más de dos mil obreros trabajan en el recinto de la futura Exposición Universal de Chicago, en *Jackson Park*, echando los cimientos de los principales palacios que allí se construyen bajo la dirección del arquitecto en jefe de las obras de fábrica, Mr. H. D. Burnham.

En nuestro grabado de la pág. 261 damos nuevos detalles de las construcciones que pronto se levantarán en el parque de Jackson.

NÚM. 1. *Trabajos de dragado.*—Estos se verifican con poderosas dragas de vapor, para formar el lecho de varios lagos artificiales derivados del ancho lago Michigán.

NÚM. 2. *Palacio de Bellas Artes.*—El cuerpo central y principal de este palacio, de 100 metros de longitud por 160 de anchura, será del orden jónico, y frisos, molduras y cariátides adornarán su elegante fachada; el techo y las paredes de la *loggia* ó salón de honor ostentarán artísticas pinturas al fresco, y la cúpula central, ornada con bellas obras de escultura, tendrá por remate una estatua de la Fama.

A cada lado se extenderá un pabellón de 70 metros de longitud por 40 de anchura, cortados ambos en cruz por dos galerías de 100 metros de largo, 33 de ancho y 25 de alto, las cuales se destinarán á exposición de esculturas, y sus paredes á exposición de negro y blanco; otras 16 galerías ó amplios salones, de 20 metros de longitud, 10 de ancho y 10 de altura, todas con luz cenital, serán destinadas á la exposición de pinturas, además de otra galería alrededor del edificio, de 15 metros de ancho por 10 de alto.

NÚM. 3. *Pabellón de Minería.*—Esta construcción se levanta al fondo del *square* situado frente al pabellón de las oficinas administrativas, con dimensiones de 210 metros de longitud por 165 de anchura, y en cada uno de sus cuatro ángulos habrá un pabellón con esbelta cúpula y linterna. El total coste del edificio será de 350.000 *dollars*, ó sea 1.750 000 pesetas.

NÚM. 4. *Un taller de construcciones.*—Hay varios en el recinto de la Exposición, y en ellos se trabaja por se-

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.



LLEGADA DE LA REAL FAMILIA Á LA CATEDRAL.—PORTADA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN.—EN LA RECEPCIÓN DEL AYUNTAMIENTO.—EL PINTOR INGLÉS MR. LUCAS SEYMOUR, HERIDO GRAVEMENTE EN EL CHOQUE DE TRENES DEL 13 DE SEPTIEMBRE.—LAS TROPAS DE LA GUARNICIÓN FORMADAS DELANTE DE LA VÍA FÉRREA, AL REGRESAR SS. MM. Á MADRID.—EL CAPITÁN GENERAL AL FRENTE DE SU ESTADO MAYOR DESPIDIENDO Á SS. MM. AL PASO DEL TREN REAL.

(Apuntes del natural, por Comba.)

parado en muchas obras destinadas á los edificios, se custodian efectos y herramientas, etc.

Núm. 5. *El hospital provisional.*—Cerca del pabellón vastísimo destinado á los delineantes, donde trabajan más de 200 jóvenes arquitectos y alumnos aventajados de la Escuela de Arquitectura, todos bajo la dirección de Mr. Burnham, se ha instalado el hospital provisional, con su correspondiente dispensario, que funciona desde 1.º de Junio último; está servido por un médico director y tres cirujanos, y allí se presta á los trabajadores de las diversas obras toda clase de socorros médico-quirúrgicos, y se les suministra los medicamentos necesarios; para el servicio de las ambulancias ha dado carruajes la policía de la ciudad, hasta que se termine la construcción de los que proyecta establecer la Compañía de la Exposición.

Núm. 6. *Pabellón de vehículos é instrumentos de transporte.*—Está situado cerca de los pabellones de Horticultura y de Minería, y su estilo arquitectónico, aunque sencillo, presenta hermoso aspecto: su ingreso principal, llamado Puerta de Oro, consiste en un solo arco al exterior, que se prolonga hacia el interior por una serie de arcos concéntricos, de los que el último, que es el más pequeño, cierra el ingreso; á cada lado del edificio se extienden elegantes arcadas, con otras puertas independientes sobre un terrado, que se adornará con estatuas y fuentes; el interior se asemejará á una iglesia románica, con ancha nave central y dos laterales, y los muros serán enriquecidos con bajos relieves y pinturas al fresco; sobre la nave central se levantará una cúpula octogonal de 50 metros de altura.

En este pabellón se expondrá un variado conjunto de todos los vehículos para locomoción y transporte conocidos en nuestra época, desde el cochecillo de niños hasta la máquina más poderosa y complicada.

Eusebio Martínez de Velasco.



DR. D. JUAN SANTOS FERNÁNDEZ,
DISTINGUIDO OFTALMÓLOGO CUBANO,
Director de *La Crónica Médico-Quirúrgica* de la Habana.

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Inauguración. — Beneficio á favor de Consuegra y Almería* =PRINCESA: *la Compañía de* María Tubau = Teodora Lamadrid *en la Escuela Nacional de Música y Declamación.* = *La zarzuela en* JOVELLANOS *y en* PARISH.=*Novedades en* LARA.=El Fantasma de los aires *en* APOLO.= *Fallecimiento repentino de* Felipe Ducazcal =*Primeros estrenos en los teatros formales.*

El último día del pasado mes de septiembre abrió sus puertas al público el elegante Teatro de la Comedia. En él se encuentran hoy reunidos Vico y Mario, acompañados de actores pertenecientes á las diversas compañías que uno y otro acaudillaban. Antes de hablar de la función con que han dado principio á sus tareas, no estará de más hacer aquí algunas observaciones.

Teniendo en consideración el lamentable estado del teatro español y la necesidad de impedir el total abatimiento de la decaída escena patria, muchos diarios de esta corte han manifestado repetidas veces cuánto convendría, para mejorar en lo posible la actual situación, que se reuniesen en una misma compañía dramática nuestros mejores actores. Semejante deseo me parece tan laudable como difícil de realizar, mientras la representación de obras escénicas esté exclusivamente á cargo de empresas particulares obligadas á mirar por sus propios intereses. Pedir á esas empresas que prescindan de su carácter industrial, que sólo se cuiden de lo que pertenece al arte, aunque no encuentren en el público el auxilio necesario para salir airosas en tal empeño, es pedir peras al olmo. Fuera de que no es esta la única dificultad con que habría de tropezarse al poner en práctica esa unión. Prescindiendo del vi-



SANTANDER. — RUINAS DE LAS CASAS DESTRUÍDAS POR EL FUEGO EN LA CALLE DEL MONTE, EL 6 DEL ACTUAL.
(Fotografía de D. Zenón Quintana, de Santander.)

drioso amor propio de los artistas que adquieren fama al calor de alabanzas y de aplausos, y aun teniendo por seguro que cada cual de ellos fuese un modelo de abnegación, ciertas obras no podrían ejecutarse con el concurso de los actores más ilustres sin dar margen á resentimientos y á disgustos que necesariamente habrían de acabar por disgregación y por ruptura. De ello tenemos ya triste experiencia en el fracaso de la institución debida al ilustrado patriotismo del Conde de San Luis.

Desde aquella fecha el teatro nacional ha ido tropezando y cayendo más cada vez. Desde aquella fecha han desaparecido casi todos los grandes actores é insignes actrices que han honrado en nuestra época la escena española. Los pocos de verdadero mérito que nos quedan todavía se van haciendo viejos ó sienten decaer sus fuerzas, y hasta ahora no se ve claro si los jóvenes de talento que anuncian disposiciones felices, y en quienes se cifran esperanzas por sus facultades y por su entusiasmo, podrán sustituirlos dignamente cuando dejen de existir ó se imposibiliten para el trabajo. Esto sin contar con el mayor enemigo de nuestras glorias teatrales; con el que ha contribuído y contribuye incesantemente á corromper el gusto, á imposibilitar la ejecución de obras de importancia, á degradar la inspiración y á prostituir ó envilecer el espectáculo escénico: aludo á la funesta institución de las funciones por horas.

Siendo tan angustiosa hoy día la situación del teatro español, Mario y Vico han presumido noblemente que aunando sus esfuerzos podrían hacer algo por mejorarla. Y sin embargo, apenas han puesto en práctica tan loable propósito, algunos de los mismos que han estado clamando por que se uniesen nuestros primeros actores se han desatado en insinuaciones nada benévolas, encaminadas á promover rivalidades perjudiciales entre ambos egregios artistas. Semejante espectáculo no puede menos de apenar á los que profesan amor al arte y á sus ilustres intérpretes.

Dejemos, pues, tales pequeñeces, y volvamos los ojos á la función inaugural del Teatro de la Comedia.

Siguiendo la buena costumbre observada constantemente por Mario, el elegante coliseo á que me refiero ha dado principio á sus tareas en la temporada actual con la bellísima comedia en un acto y en verso titulada *Mi secretario y yo*, debida al fecundo ingenio de D. Manuel Bretón de los Herreros, príncipe de los poetas cómicos españoles del presente siglo. De ese primoroso cuadro, estrenado en el Teatro del Príncipe el día 1.º de Abril de 1841, decía un hombre de tan gran talento y exquisito gusto literario como el inolvidable Marqués de Molíns: «que no cede ni en gracia de caracteres ni en pintura y belleza de versificación á lo mejor de este género.» Y así es la verdad: cincuenta y siete veces se representó dicha obra, con satisfacción y regocijo del auditorio, y aún se saborea con delicia siempre que la interpretan como es debido, á pesar de las mutaciones que ha experimentado el gusto de cincuenta años á esta parte, y de los sencillos medios que pone en juego el poeta para interesar y recrear á los espectadores. Nadie ignora que una obra mala bien ejecutada consigue parecer buena, y que ni las mejores parecen buenas si las representan mal. En cambio, cuando se une á una bella producción una interpretación feliz, sucede lo que en el Teatro de la Comedia con *Mi secretario y yo*; esto es, que el público recibe puro deleite y recompensa á los actores con merecidos aplausos. La señorita Martínez y la señora García, Mario y Balaguer dieron al precioso poema de Bretón el aire de verdad y de realidad que constituye el principal encanto de las piezas de costumbres.

A continuación de tan linda joya se puso en escena la comedia en tres actos y en verso, de D. Tomás Rodríguez Rubí, titulada *La escala de la vida*, la cual obtuvo muchos aplausos y se representó multitud de veces en la época de su estreno. Nunca he sido yo grandemente apasionado de las composiciones teatrales de este célebre autor, bien que reconozca en muchas de ellas condiciones de alto precio que dejan ver su profundo conocimiento del público y del teatro, el claro ingenio que le distinguía, y la sana intención que era norma de sus pensamientos y reflejo de la nobleza de su alma. Pero aun de esa suerte considero injusto suponer que *La escala de la vida* está *llena* de ripios, que es de una falsedad *que espanta*. Sean cuales fueren las incorrecciones de esa obra y sus rasgos no siempre conformes con la realidad, hay en ella condiciones tan estimables, caracteres tan bien trazados, escenas desarrolladas con tanta verdad, amén de un pensamiento interesante y ejemplar de suyo, que la hacen muy digna de estimación. De otro modo no hubiera podido sostenerse en las tablas por tanto tiempo, ni habría agradado tanto como agradó al escogido auditorio que llenaba el Teatro de la Comedia. Verdad es que á un éxito tan satisfactorio ha contribuído ahora, como en los días en que se representó por vez primera, lo esmerado y selecto de la ejecución.

Si la memoria no me es infiel, Vico y Mario han ejecutado en la comedia de que se trata los papeles que estrenaron Julián Romea y Joaquín Arjona. Aquel insigne actor estaba en condiciones de edad y de figura parecidas á las actuales de Vico, el cual, lo mismo que Romea, no ha podido vencer del todo el inconveniente de representar en el acto primero un mozo de veinte años. En los dos actos últimos, en que el susodicho inconveniente había desaparecido ya por completo, ha caracterizado el personaje con gran maestría y ha conseguido repetidas veces entusiasmar á los espectadores. En la escena final, sobre todo, logró superar en expresión y ternura á su ilustre predecesor.

Con decir que Mario rivalizó con la admirable creación de Arjona caracterizando maravillosamente en el acto segundo al hombre bondadoso de más de sesenta años, y aun mejor si cabe en el tercero al anciano de más de ochenta, he dicho cuanto pudiera decir en su elogio. Sabido es que Arjona era insuperable en esa clase de papeles; y yo, que le conocí y admiré tanto, me complazco en asegurar que Mario no le ha ido esta vez en zaga. Los demás actores que tomaron parte en la representación de *La escala de la vida* contribuyeron al buen éxito secundando con celoso afán á las dos figuras principales, á quienes el público llamó á la escena repetidas veces con fervorosos aplausos. La propiedad y esmero con que se ha presentado la obra manifiestan el entusiasmo artístico, el talento y el buen gusto de su inteligente director.

Para allegar recursos con que atender á los infelices que han quedado en la miseria merced á las terribles inundaciones de Consuegra y de Almería, se ha dado en el teatro á que aludo un beneficio que ha producido resultado satisfactorio. Escogióse para esa noche la hermosa comedia de D. Adelardo López de Ayala titulada *Consuelo*, y no pudiera haber habido más acertada elección. Joya inestimable del teatro contemporáneo, *Consuelo* es uno de los poemas dramáticos que honran más la literatura española de nuestro siglo. Grande por el pensamiento que la informa; profundamente humana en la traza y desarrollo de las figuras; de peregrina belleza en la expresión de los afectos, en la gallardía del estilo, en la pureza del lenguaje, en el nervio, riqueza y fluidez de la versificación, esa comedia bastaría para inmortalizar al gran poeta que tuvo el acierto de imaginarla y que supo realizarla con arte supremo, si anteriores creaciones no le hubiesen dado ya derecho á gloria imperecedera.

Examinar aquí detenidamente los méritos que avaloran la obra maestra de Ayala, fuera ocioso empeño. ¿Qué amante de nuestra literatura no la conoce y aprecia en lo muchísimo que vale? ¿Cuándo ha dejado el público de aplaudirla con entusiasmo, siempre que la ha visto representar, desde que se estrenó en el Teatro Español á 30 de marzo de 1878? ¿Y quién que tenga afición á la belleza artística no recuerda el triunfo que esa inolvidable noche obtuvieron en el antiguo coliseo del Príncipe el autor de *Consuelo* y su vigoroso é inspirado intérprete? Vivo en la memoria de todos, ese triunfo hacía temer á muchos que Vico no pudiese alcanzar hoy otro igual, no por falta de talento, sino porque el tiempo transcurrido y lo mucho que ha trabajado desde aquella fecha han debido amenguar y debilitar sus poderosas facultades. Afortunadamente no se han realizado esos temores. De muchas demostraciones calorosas ha sido objeto el insigne actor en su ya larga carrera dramática; pero ninguna ha superado á la obtenida recientemente en el Teatro de la Comedia. Así lo ha reconocido y proclamado la prensa toda, dando en ello muestra plausible de imparcialidad. Nada más merecido ni más justo.

La señorita Cobeña, encargada del papel de *Consuelo*, se encontraba también en situación muy difícil. A lo escabroso del carácter que le estaba encomendado, tanto más verdadero cuanto menos simpático y atractivo, se unía el recuerdo del talento, de la distinción, del buen gusto de Elisa Mendoza Tenorio, que estrenó la obra, y que, á pesar de sus relevantes condiciones, tampoco logró llegar completamente á la altura poética del personaje. El público acogió benévolo su deseo de acertar, y la aplaudió con justicia más de una vez, sobre todo en varios rasgos de pasión del acto tercero, donde dió testimonio de lo mucho bueno que puede esperarse de sus felices disposiciones.

El recuerdo de la primitiva intérprete del carácter de *Antonia* no era tan comprometido para la señora García como el de Elisa Mendoza para la señorita Cobeña. Injusto fuera, no obstante, desconocer que la Sra. García, actriz modesta é inteligente, ha superado en sencillez, en naturalidad, en sentimiento á la Sra. Marín. Tampoco ha cedido en nada Julia Martínez á la Srta. Contreras en el papel de *Rita*; antes bien lo ha desempeñado con mayor gracia y donosura. Antonio Perrín ha caracterizado también mejor que Rodríguez el importante papel de *Ricardo*; y Montenegro en el *Fulgencio*, y Francisco Perrín en el *Lorenzo*, han completado la armonía del cuadro con notable discreción.

El jueves 8 de este mes abrió sus puertas al público el elegante Teatro de la Princesa. Funciona en él una compañía de la que es alma y principal ornamento la célebre actriz María Tubau, y la dirige su esposo el excelente autor dramático D. Ceferino Palencia. La circunstancia, poco agradable para mí, de haberme sentido indispuesto el día mismo de esa apertura, viéndome precisado á no salir de casa durante largas noches, me ha privado del gusto de asistir á las representaciones de dicho teatro, impidiéndome dar á los lectores de esta revista noticias propias acerca de lo que allí se ha ejecutado. A juzgar por lo que he leído en los periódicos, el éxito de esa compañía ha sido muy lisonjero. Estrenóse con *Odette*, comedia de Victoriano Sardou arreglada á nuestra escena por D. Mariano Pina Domínguez en términos que no han satisfecho á todos. En ella ha obtenido un triunfo María Tubau, y otros más calorosos aún en la *Dionisia*, de Alejandro Dumas, hijo, y en *La Charra*, bella é interesante creación de Ceferino Palencia. Anúnciase para muy pronto el estreno de *María Egipciaca*, obra en tres actos debida á un autor cómico muy aplaudido. Como he mejorado de salud, espero poder verla representar, para someter en estas columnas al juicio de los lectores el que forme de las calidades de dicha obra.

Por la misma causa que me ha impedido asistir á las representaciones del Teatro de la Princesa dejé de concurrir, la noche del viernes 16 del actual, á la función extraordinaria efectuada en el magnífico salón-teatro de la Escuela nacional de Música y Declamación. En esa fiesta inspirada por la caridad, en la que se oyó hermosa música de Arrieta con letra del gran Cervantes, y en la que intervinieron artistas de tanta y tan bien ganada reputación como la Sra. Cepeda, como los Sres. Monasterio, Mirecki, Tragó, Vázquez, Zubiaurre, y otros no menos dignos de estima, tomaron parte también, interpretando el primer acto de *El sí de las niñas*, Mario y Teodora Lamadrid. Cuánto deploro no haber podido admirar á la egregia artista en quien tan injustamente se ha cebado la desgracia, no necesito decirlo. Desde muy joven aprendí á estimar á Teodora como mujer y como actriz. Ella me dispensó el honor de escoger para su beneficio, celebrado en el Teatro de la Cruz el día 8 de Febrero de 1845, mi primera producción dramática. Al singular talento de que ya entonces daba muestras, al de su hermana Bárbara y al de Latorre debí el ser llamado á las tablas cuando esa distinción no se prodigaba como ahora. ¿Podría olvidar, sin incurrir en odiosa ingratitud, tan señalados favores? ¿Podría mirar con indiferencia lo que atañe á la mujer insigne que por espacio de tantos años ha honrado la escena con el fuego de su inspiración, esmaltando y avalorando las obras de nuestros más claros ingenios? Con razón ha dicho un periódico de esta corte *(El Heraldo de Madrid)* que á Mario lo vemos todas las noches, que podemos gozar á diario de la belleza de su juego escénico; pero que la reaparición de Teodora en la escena «era un acontecimiento que debía entusiasmarnos». Porque no he tenido esa dicha me complazco en reproducir aquí las siguientes palabras del susodicho diario: «Cuando fué mayor el encanto fué cuando comenzó á hablar, y llegó, no sólo á nuestros oidos, sino á nuestro corazón, aquella voz dulcísima y tierna que moduló en otros tiempos los versos más hermosos de nuestros grandes autores románticos, y expresó sus más sublimes y delicados conceptos. La escena entre D.ª Irene y D. Diego en el primer acto de *El sí de las niñas* es sencillísima; no pasa de una conversación familiar entre dos personas; pero ¡de qué modo la hizo Teodora! ¡Qué naturalidad de expresión, qué movimiento de ojos, qué juego de abanico!..... En los ojos, en los ojos se ha refugiado todo el fuego del alma de la incomparable artista..... El público aplaudió entusiasmado al final de la escena, y Teodora tuvo que salir á recibir la ovación cariñosa.»

Durante un mes ha estado funcionando en el Teatro de la Zarzuela una compañía de ese género, dirigida por D. Rosendo Dalmau, la cual ha reproducido con muy buen éxito, ante numerosa concurrencia, varias producciones del repertorio relativamente antiguo. En el Teatro-Circo de Parish ha empezado también á dar funciones completas otra compañía de la misma clase, acudiendo al arsenal de las zarzuelas que algunos denominan *clásicas*, y que no ha mucho estaban completamente olvidadas ó en gran parte desatendidas. El acierto y fortuna con que se ha puesto en vigor ese conocido repertorio está

dando pingües resultados en el escenario de la plaza del Rey. El mérito de la compañía, en la que hay artistas como el tenor Montiano y el bajo Banquells, y el de las obras que ejecuta, entre las cuales han sido aplaudidísimas *Jugar con fuego*, de Barbieri, y *El Dominó azul*, de Arrieta, llena diariamente de bote en bote aquel inmenso local. Esto indica que el público madrileño empieza á cansarse de las vaciedades que le propinan los teatrillos de funcion por hora, lo cual sería un gran bien para la cultura y para el arte. El Circo de Parish merece hoy bien de una y de otro, porque proporciona á la multitud, por menos dinero que le costaría ver con cierta comodidad una sola piececilla en un acto llena de sandeces ó de indecencias, espectáculos decorosos y entretenidos que ofrecen durante tres ó más horas amenidad y deleite.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

TRAMITACIÓN DE UN EXPEDIENTE.

APUNTES PARA JUZGAR DE UN CARÁCTER.

El oficio de rey absoluto, entiéndase bien, el oficio, no el alto cargo y suprema dignidad, distaba mucho de ser descansado: puede, por el contrario, afirmarse que era insoportable. Desde que se dejó la silla del caballo y la lanza ó espada por el sillón del trono y el cetro, hubo menos exposición á rotura de huesos, pero más á cargazones de cabeza.

Jefe supremo y alto administrador del Estado, el rey lo había de acordar todo para cumplir bien. No se hizo: en la casa de Austria, Felipe II fué una maravillosa excepción: hombre de Estado, gobernante y administrador, todo lo veía y en todo trabajaba con la incansabilidad de una cabeza de bronce. Sus sucesores disfrutaron de la dignidad, mas no ejercieron el cargo: así salió ello.

La casa de Borbón no fué más afortunada. Felipe V, con una etiqueta llevada hasta lo inverosímil dentro del Palacio, y la escopeta para sus expediciones por los montes inmediatos, no se cuidaba de la mecánica de los asuntos públicos: era rey por todo lo alto y no descendía á lo menudo. La reina su esposa, Isabel Farnesio, valía mucho más como administradora; aun haciendo calceta resolvía con admirable prontitud en cuantos asuntos se sometían al Monarca. Fernando VI, con su crasitud de humores, su exuberante linfa y dificultad de movimientos, rey bondadoso y hombre niño, que parecía deber vivir con chichonera y tonelete, era refractario á toda actividad y trabajo: más bueno que el pan candeal, sus delicias consistían en oir cantar á Farinelli y pasear en góndola por el Tajo, entre la dehesa y el jardín del Príncipe, en Aranjuez: su gran reinado se debió á los dos ministros Ensenada y Carvajal.

Carlos III, gran cazador de lobos, que en los bosques de Balsaín se complacía en matar á cañonazos en los cebos que preparaban sus monteros, no se distinguía por su asiduidad en el trabajo burocrático: utilizaba la renovación de los tiempos y la inteligencia de sus Secretarios del Despacho. Carlos IV, otro rey escopetero, siempre á tiros por las Rozas, Torrelodones, el Pardo, la Zarzuela y Viñuelas; muy dado á ejercicios sansonianos; gran tirador de barra y admirable jugador de mallo; candorosamente gozoso haciendo en Aranjuez por su propia mano enormes tortillones en una sartén como una pequeña plaza de toros, y volteándolos con admiración de cuantos le veían; lo encomendaba todo á Manuel y éste á cualquiera.

Sólo Fernando VII, nada afecto á la escopeta ni á expediciones cinegéticas, que sustituía con partidas de billar en el Pardo y la Moncloa, vino á recordar los tiempos de Felipe II en lo concerniente á la resolución de asuntos públicos y privados. Ya quisiéramos, como suele decirse, para los días de fiesta, ministros y directores que despacharan con la soltura y facilidad de aquel Monarca, y, sea dicho con la buena licencia de sus detractores, con su espíritu de justicia. Célebre se hizo su decreto marginal en el expediente de provisión de una cátedra de la Universidad de Alcalá. El Secretario ó ministro actuante era Calomarde, quien en su nota, después de dar cuenta de la terna del tribunal, hacía grande y pomposo elogio de un joven, tiempo adelante muy liberal, indicándole para la cátedra, aun cuando no había sido propuesto, y lo que es más, ni aun se había presentado á oposición. El Rey escuchó atentamente la lectura, y cuando el Ministro le puso el expediente para el consabido «Con la nota», escribió más de lo acostumbrado, y sin decir una palabra, le separó, continuando su despacho.

Aquel decreto, bien pronto conocido, se puso en solfa en dos versos, ó más bien, en dos renglones acabados en consonante. Debo el texto genuino á persona que tuvo bajo su custodia, en el archivo del Ministerio de la Gobernación, aquel expediente, y leyó y releyó la nota del Ministro y la resolución del Rey. Decía ésta: «Calomarde, abstente en lo sucesivo de proponerme para catedrático á quien no venga incluído en la terna formada por el tribunal, aun cuando reuna las condiciones y cualidades que dices reunir tu recomendado, el joven Don.....»

Fernando VII, de trato llano y sencillo, tenía algo, y no poco, de manolo, y aun pudiera decirse de chispero. Si se conociera la frase, causa de que el puente que hoy existe entre el Campo del Moro y la Casa de Campo no sea colgante, y la aventura con el barbero en Vitoria, se adquiriría el convencimiento de aquella verdad.

De un ojo admirable para papeles y expedientes, hubiérase dicho que tenían para él verdadera fisonomía, y que por sus rasgos los conocía siempre después de haberlos visto una vez. Además su memoria era prodigiosa, y causaba asombro observar cómo recordaba todos los asuntos de que se le había hablado. Cuando se hallaba en Madrid, casi todas las tardes daba audiencia pública de una manera singular. Los pretendientes subían hasta la Saleta á esperar que S. M. volviera de paseo: llegaba el Rey y recorría la línea de los peticionarios, puestos en fila junto á los muros del salón; recibía á cada uno el memorial de que iba provisto, invitándole á que le refiriese sucintamente el contenido; escuchaba con atención, y terminado el relato, pasaba á otro, llevando en la mano todos los memoriales, que á la mañana siguiente pasaban á los respectivos Ministerios.

Transcurridos algunos días, y en el acto del despacho, preguntaba al Ministro por determinadas instancias de las que le había enviado: contestaba diciendo que eran improcedentes, pues en ellas se pedían verdaderas gollerías; á lo cual el augusto despachante replicaba, al parecer con indiferencia y como recordando vagamente, que creía ser cosa justa lo que se pedía, recomendando al Secretario del Despacho que estudiara el asunto y se lo llevase con la correspondiente propuesta. Se advirtió que todos los que de tal manera recomendaba eran justísimos, y se trató de averiguar lo que hubiese para tan rara casualidad: bien pronto se dió con el secreto. Cuantos memoriales recordaba el Rey á sus ministros, tenían al margen un uñetazo, impreso por el pulgar de la Real mano mientras el peticionario hacía su relación en la Saleta. Desde entonces era sabido: memorial con uñetazo, resuelto como se pedía.

Y sin hacer otras indicaciones, vamos al caso concreto de la tramitación de un expediente, que constituye el asunto principal de este artículo.

No será inconveniencia citar un apellido: se trataba de la noble familia de Travesedo, bien conocida en Madrid. Su hijo, gallardo joven de diez y ocho años, había ingresado voluntariamente, como se hacía entonces, en la Milicia. Vinieron los acontecimientos de 1823, y por prudente precaución emigró á Francia. Pasados los días de efervescencia y apasionamiento, la familia, que no podía resignarse á la forzada ausencia de aquel hijo querido, gestionó para conseguir su regreso al hogar paterno. Todo eran dificultades; mas por fin, gracias á la mediación de un médico, se consiguió interesar al ministro de la Guerra, general Zambrano, y que tomara á su cargo obtener lo que se deseaba. Instruyóse el necesario expediente con amplias y favorables informaciones, y ya terminado y bien vestido, como se dice en términos de oficina, se llevó para la resolución del Rey.

Hizo el Ministro exacta relación del caso, en el cual resultaba como síntesis de los más autorizados informes, que el joven Travesedo, al formar parte de la Milicia, en todo había pensado menos en ser exaltado político, y mucho menos en hacer mal á nadie, habiendo sólo querido, como gallardo y preciado de su persona, lucirla con un uniforme, empeño muy disculpable en joven de su corta edad: que la familia, además del legítimo deseo de restituirle á su casa, tenía el muy cristiano de apartarle de los peligros que en una ciudad como París se presentaban para la inexperiencia de un mozo de sus pocos años; por lo cual S. M., sin peligro para la causa pública, haría, perdonándole, una obra meritoria ante Dios y ante los hombres.

El Rey, que había mirado con atención al expediente, dijo, después del relato del Ministro: «Muy bien, lo pensaré: dame otro día cuenta del asunto.» El tono en que lo había dicho no quitaba la esperanza, y el expediente volvió á la Real Cámara en el primer despacho, aunque modestamente colocado en medio de los demás que se habían de resolver. Miró el Monarca al promontorio de expedientes, y con su ojo de lince vió y conoció el de que se trata. Al sentarse para el despacho, dijo al parecer con la mayor naturalidad: «Zambrano, me duele un poco la cabeza, pero despacharemos lo que se pueda.» Puso el acuerdo en varios expedientes, y al llegar al de Travesedo, y antes que el Ministro le tomara para dar cuenta, se levantó diciendo: «Se me está cargando la cabeza, y hoy no despacho más.»

Nueva excursión del protocolo á Palacio, y nueva mirada del Rey y convencimiento de que iba entre los otros legajos. «Hoy me incomoda este dolor de la pierna derecha—exclamó al comenzar su trabajo;—es un dolor pertinaz.....» Y cuando hubo resuelto en el inmediato al del joven emigrado, dijo al Ministro: «Llévate esos expedientes; voy á dar unos paseos por la galería, para ver si se me calma este dolor.....»

Tercer despacho del Ministro, y vuelta con el expediente: al Rey no le dolía la cabeza ni la pierna, y de seguro se resolvería la dificultad. Iba á llegar el turno, cuando de pronto se levanta y dice: «¡Qué cabeza tengo! No me acordaba de que la Reina me había dicho que tenía que hablarme..... Llévate esos expedientes.....»

No cabía duda: el Monarca se había propuesto valerse cada día de una treta para diferir la resolución, pues era casi evidente que fijaba su atención en aquel legajo; sin embargo, no se podía afirmar, porque nada se había hablado del asunto. No sólo á instancias de la familia, sino además picado en su amor propio, el Ministro se resolvió á hacer una prueba decisiva: para el próximo despacho pondría el primero el ya famoso expediente, y se sabría cuál era la voluntad del Soberano.

Llega el día: sobre todos los expedientes va el de Travesedo. Fernando VII aparece de buen humor; siéntase para despachar, los mira, y antes que el Ministro haya tendido la mano al primero, dice: «Zambrano, en los últimos despachos hemos dejado sin resolver la mitad de los expedientes; siempre han quedado los de abajo; ¡pobrecitos interesados! Hoy no les ha de suceder lo mismo; vamos á empezar por ellos.....» Y, diciendo y haciendo, cogió el bien ordenado conjunto de legajos, y le volvió como una tortilla. Cuando hubo resuelto la mitad, encargó al Ministro que se llevara el resto.

Era inútil hacer nuevas tentativas, pues el juego zumbón del Rey estaba conocido. Se guardó el expediente; la familia, con noticia de lo ocurrido, no insistió, y se dió el asunto por definitiva y tristemente acabado. El Monarca no volvió á sentir dolor de cabeza, ni en la pierna, ni á tener perentorias ocupaciones de familia, y despachaba cuanto se ponía á su acuerdo.

Habían transcurrido más de tres meses, cuando un día, decretando con el Ministro de la Guerra, se para de pronto, deja la pluma, y exclama: «Zambrano, ahora recuerdo..... no has vuelto á traerme el expediente del chico de Travesedo; cuando me diste cuenta, te dije que le trajeras otro día, y se conoce que te se ha olvidado.—Señor, expuso el Ministro, recuerdo que era poco voluminoso, y es posible que por esta circunstancia se halle envuelto entre otros; si V. M. desea resolverle, haré que hoy mismo se busque, y le traeré para el primer despacho.—Sí, sí, tráemele; ¡pobre muchacho! él y su familia estarán pasando las de Caín..... Tráemele, tráemele.»

Y á los tres días se resolvió *calamo currente* lo que tantas dificultades había ofrecido.

Tal era el hombre.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

UN HISTORIADOR FRANCÉS DE LA VIDA DE CERVANTES.

(Conclusión.)

VI.

Comparando la biografía de Cervantes por M. Emilio Chasles con la escrita por don Nicolás Díaz de Benjumea, se halla un punto de semejanza. Así en la una como en la otra abundan los extractos y análisis de las poesías líricas, comedias, entremeses y novelas de Cervantes; pero el Sr. Díaz de Benjumea pretendía averiguar en estos largos análisis la vida *material*, valga el adjetivo, del autor cuyas obras examinaba; y M. Chasles, con mejor acuerdo, sólo trata de investigar por los mismos medios la vida del pensamiento, la vida espiritual, que ciertamente consignada queda en las creaciones literarias del pensador y del poeta.

Con gran ingenio y no escasa erudición examina M. Emilio Chasles, en el capítulo de su obra *Vie nomade de Cervantes*, la mayor parte de las *Novelas ejemplares*, algunas de las comedias y entremeses, *La Galatea*, y la primera parte de los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, porque supone que todos estos escritos pertenecen al período comprendido desde 1580 hasta 1598, que abraza el ya citado capítulo.

Es muy curioso é interesante todo lo que dice monsieur Chasles al analizar lo que pensaba Cervantes acerca de la constitución de la familia, del amor como base de la felicidad conyugal, de la indisolubilidad del



EN LAS CARRERAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE FEDERICO STAHL.



ALMERÍA.—INTERIOR DEL CONVENTO-COLEGIO DEL OBISPO ORBERA, DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda.)

matrimonio y de otras cuestiones semejantes. Creemos, sin embargo, que M. Chasles no ha llamado la atención con toda la insistencia que el caso merece sobre una idea que tímidamente expone Cervantes en el desenlace de su novela *El Celoso extremeño*. Procuraremos expresar nuestras ideas acerca de este punto con la mayor claridad que nos sea posible.

Dice nuestro querido amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el notable prólogo que puso á un libro del Sr. Rubió y Lluch, que el sentimiento del honor, que en su esencia es humano, sólo en muy pocas y selectas almas se ha presentado libre de impurezas y escorias mundanas, y tales y tan grandes fueron estas impurezas y escorias en los dos siglos de oro de las letras castellanas, que llegaron á producir una poética del honor absurda y detestable, conforme á la cual no afrentan los vicios propios, pero sí la insolencia ajena; ni afrenta la propia lascivia, pero sí la de la consorte.

Este falso concepto, más aún, este irracional y abominable concepto del honor llegó á dominar en la sociedad española, que aplaudió en la escena á D. Gutierre Alfonso de Solís y á D. Lope de Almeida, lavando bárbaramente en sangre imaginadas ofensas, como dice con vigorosa frase el Sr. Menéndez y Pelayo.

Un malvado ó un loco que ha cometido un asesinato con premeditación y alevosía: éste es el ideal del caballero, según aparece claramente presentado en el drama de Calderón *A secreto agravio, secreta venganza*.

Cuando el sentido moral de los españoles del siglo XVII se hallaba tan pervertido; cuando la idea cristia del perdón de las ofensas había sido sustituída con la de enaltecer la venganza traidoramente realizada como heroicidad caballeresca, entonces Cervantes, y sólo Cervantes, se atreve á escribir el desenlace de *El Celoso extremeño*, donde el marido perdona la infidelidad de su mujer, la deja por heredera de grandes riquezas y la aconseja que se case con el hombre que ha sido causante de su desventura matrimonial.

El soberano ingenio, más claramente dicho, el genio de Cervantes, se elevaba por cima de la cultura general de la época en que floreció; así, en el desenlace de *La Tía fingida* se casa un estudiante con cierta bellísima *pucela*, italianismo que usa Cervantes, ilustre antecesora de *La Dama de las Camelias*, tan célebre hoy en óperas, dramas y novelas; y cuando el suegro de D.ª Esperanza de Torralba-Meneses y Pacheco, que así dicen se nombraba la dicha *pucela*, se llegó á enterar de la vida y de las aventuras de su nuera, «ella, refiere Cervantes, se había dado con su astucia y discreción tan buena maña en contentar y servir al viejo suegro, que aunque mayores males le dijeran de ella, no quisiera haber dejado de alcanzalla por hija. ¡Tal fuerza tienen la discreción y la hermosura!» Aquí se ve que el padre que Cervantes presenta en *La Tía fingida* pone en práctica en el siglo XVII lo que Alejandro Dumas, hijo, aun considera como un ideal en los tiempos presentes al escribir su bella comedia *Les idées de Madame Aubray*.

VII.

El profesor de la Facultad de Letras de Nancy dedica el capítulo VII de su obra al examen del *Quijote* y del libro en que el desconocido Alonso Fernández de Avellaneda pretendió menoscabar la buena reputación del inmortal Cervantes. Pasa revista M. Chasles á varias de las opiniones que se han emitido acerca de lo que puede llamarse el sentido esotérico de la gran creación cervantina, y después de afirmar que en estas opiniones se encuentra mezclado la mayor parte de las veces algo de lo que es probable, y acaso verdadero, con no poco de lo que sólo se funda en la exaltada imaginación de críticos y comentaristas, concluye exponiendo su juicio, que formula en estas palabras: «Cervantes combat pour la verité, qu'il croit plus belle que la beauté même.»

Según M. Chasles, el *Quijote* no es tan sólo una crítica de los libros de caballería, sino también una obra satírica en que se fustigan los errores y los vicios sociales de la España del siglo XVII.

Respecto al *Quijote* de Avellaneda, M. Chasles sostiene, contra su paisano M. Germond de Lavigne, que no sólo en el prólogo, sino en el texto del libro, se procura poner en solfa, como vulgarmente se dice, á Cervantes; y para sostener esta tesis cita varios pasajes del libro en que parece se hallan alusiones á los proyectos de guerra contra el turco, que Cervantes había apadrinado más de una vez en sus obras dramáticas y novelescas.

Los capítulos VIII, IX y X, que son los últimos del estudio biográfico de M. Emilio Chasles, se titulan respectivamente: *Question d'art*, *L'Espagne sociale* y *La Doctrine*. En el primero de estos capítulos se examina el estado de la dramática, de la lírica y de la novela, de todo lo que hoy llamamos poesía ó amena literatura, para mostrar que Cervantes conocía y censuraba los extravíos de sus contemporáneos, ya cuando escribían comedias improvisadas, como lo confesaba el autor que dijo:

[illegible]
[illegible],

ya cuando se entretenía en hilvanar versos que comenzasen con una letra determinada para formar acrósticos, ya cuando, menospreciando la sencilla expresión de la verdad, buscaba en el retruécano y en violentas antítesis, engañoso manto con que se pretendía encubrir la vacuidad de los pensamientos.

En el capítulo titulado *L'Espagne sociale* analiza monsieur Chasles el diálogo de los perros de Mahudes, y saca consecuencias no siempre ajustadas á la verdad de la Historia, puesto que en ellas acaso se da mayor alcance del que realmente tienen á las palabras que pone Cervantes en boca de sus famosos canes Cipión y Berganza.

La Doctrine, como ya indicamos, es el título del décimo y último capítulo del libro de M. Emilio Chasles, y en este capítulo se examina, ó mejor dicho, se trata de investigar el pensamiento íntimo que guiaba la pluma de Miguel de Cervantes, ya cuando escribía dramas de carácter místico, como *El Rufián dichoso*, ya cuando presentaba en las conversaciones de Sancho y su mujer la lucha entre el sentido común y los sueños de la desaforada ambición, ó ya cuando se despedía tranquilamente de la vida en su conversación con el estudiante *pardal* y en su dedicatoria al Conde de Lemos de los *Trabajos de Persiles* y *Segismunda*. Admirando el entusiasmo con que M. Chasles ensalza la sabiduría de Cervantes, casi no nos atrevemos á decir lo que pensamos en este momento. Sin embargo, es preciso decirlo; nos parece que en el capítulo *La Doctrine* se ha olvidado algo de lo que más caracteriza el pensamiento reflexivo del Príncipe de los ingenios españoles, grande en sus burlescas negaciones, deficiente, y acaso contradictorio, cuando trata de afirmar principios dogmáticos ó conclusiones filosóficas.

M. Chasles es más literato que pensador, y esto explica que sus juicios no siempre penetren en lo que podría llamarse el espíritu de la obra cervantina.

VIII.

No pretendemos erigirnos en maestros. Sabemos bien que nuestros juicios pueden ser equivocados; pero quien ve ó, al menos, quien cree ver lo que es verdadero, debe decirlo con firmeza, aunque sin arrogancia, y nosotros creemos que para escribir una obra histórica en que se refiera la vida de Cervantes y se juzguen fundamentalmente sus creaciones literarias, hay que seguir un método semejante al que ha usado M. Emilio Chasles al escribir su libro: *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et litteraire.*

Mérito y grande es el de un escritor extranjero que ha sabido cumplir, en más ó menos grado, aquella condición que señalaba á los biógrafos de Cervantes don Martín Fernández de Navarrete, cuando escribió: «Para conocer bien á Miguel de Cervantes y el mérito de sus obras, sería preciso recorrer el estado de la literatura y de las costumbres en el memorable siglo XVI y principios del siguiente.» Así lo ha hecho M. Emilio Chasles; así lo hacía el escritor catalán D. Luis Carreras en los fragmentos de la *Historia de Cervantes* que han visto la luz pública en varios periódicos diarios y revistas de Barcelona; así lo harán los que de ahora en adelante traten de escribir la vida y de juzgar las obras del inmortal soldado de Lepanto, conforme á los principios de la buena crítica histórica.

La circunstancia de no ser español ha sido causa de que M. Chasles equivoque con frecuencia el modo con que deben escribirse algunos nombres propios, por ejemplo, Villamediana se transforma en Villa-Mediana, D. Blas Nasarre en Blas de Navarre, Vázquez en Vasques, y otros casos semejantes que fácilmente podríamos recordar. Como descuido notable puede citarse lo que dice M. Chasles al referir el lance en que perdió la vida el caballero navarro D. Gaspar de Ezpeleta, puesto que afirma que cuando cayó herido este caballero acudieron á socorrerle Miguel de Cervantes y el historiador Esteban de Garibay; siendo la verdad de lo sucedido que en la misma casa donde vivía Cervantes, vivía también la viuda del cronista Garibay, en compañía de sus hijos, y uno de éstos fué quien ayudó á socorrer al infortunado D. Gaspar de Ezpeleta.

No sería difícil señalar algunos otros defectillos en los pormenores de la obra biográfica de M. Emilio Chasles; pero renunciamos á tan desagradable tarea, para apresurar la conclusión de estos apuntes de crítica literaria.

IX.

Analizada detenidamente la biografía de Cervantes, escrita por M. Emilio Chasles, se observa que en esta obra histórica se ha procedido con acierto al buscar la compenetración, valga el calificativo, entre la vida y las producciones literarias del gran novelista español, realizando así lo que aconseja Mr. Enrique Taine en su *Historia de la literatura inglesa*, cuando dice que el conocimiento del hombre interior, el conocimiento del espíritu humano, es el fin supremo que ha de guiar la pluma de los historiadores de la poesía y aun de la literatura en general.

Citando sus propias palabras, hemos demostrado que M. Chasles elogia á Cervantes, no por la belleza que halla en sus obras literarias, sino más bien por la verdad que brilla con vivísimo resplandor así en los razonamientos de Don Quijote como en las agudezas de Sancho, ó en las murmuraciones de los perros de Mahudes. A primera vista parece que M. Chasles olvida que el fin propio del arte literario es la expresión de la belleza por medio de la palabra escrita, y que confunde este fin con el que corresponde á la ciencia, la investigación y enseñanza de la verdad; pero á esta objeción puede contestarse recordando que ya dijo Horacio:

Omne tulit punctum.....
Lectorem delectando, pariterque monendo.

Si por anticuada se rechaza la autoridad de Horacio, recordaremos las novísimas obras de estética del malogrado M. Guyau, en que al tratar del porvenir del arte literario se afirma, contrariando las profecías de muy ilustres pensadores, que vivirá y florecerá en las edades futuras tan bien ó mejor que en los tiempos pasados y presentes; pero al señalar las condiciones de tal vida y florecimiento, llega á decirse que la metafísica y la poesía constituirán la religión de los siglos venideros. Esto requiere alguna explicación.

M. Guyau afirma que el arte literario, cuyo fin es la belleza, existirá con vida propia y cada vez con mayor importancia social hasta en las más perfectas civilizaciones de los tiempos futuros; pero al dar las razones en que funda su creencia, transforma la poesía en revelación de la verdad concreta, así como la metafísica es investigación y fórmula de la verdad general.

Si la belleza en su más alta manifestación se confunde con la verdad; si puede aceptarse como exacta la frase atribuída á Platón, lo bello es resplandor de lo verdadero, no yerra M. Emilio Chasles cuando, para aquilatar el mérito de Cervantes como artista literario, en vez de ocuparse en la belleza de sus obras, ensalza y glorifica la verdad de sus enseñanzas morales y filosóficas.

Una traducción cuidadosamente anotada, ó más bien, una refundición del libro de M. Chasles, *Michel de Cervantes, sa vie, son temps et son œuvre politique et litteraire*, serviría para facilitar la empresa literaria de que ya hemos hablado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA al terminar nuestros apuntes acerca de los biógrafos españoles de Miguel de Cervantes. Sí, por honra de nuestra patria, es preciso que algún ingenio español escriba un libro en que por completo se realice lo que ha intentado hacer M. Chasles, á pesar de su condición de extranjero. ¿Quién será el español que escriba una obra histórica en cuya portada se pueda estampar con razonable motivo: *Cervantes y su tiempo?*

LUIS VIDART.

Madrid, 23 de Julio de 1891.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892 (1).

II.

De no ocurrir algo imprevisto, ilógico y extraordinario, el día en que se declare la guerra Francia contará con Rusia, y Alemania con Italia y el Imperio austro-húngaro. Las nuevas alianzas se harán después de la declaración.

No será ocioso dar á conocer, con la mayor exactitud posible, el estado actual de las fuerzas de los futuros beligerantes.

Un imparcial y detallado trabajo estadístico, hecho en Inglaterra cuatro años ha, pone de manifiesto la superioridad numérica de los ejércitos de la doble alianza.

Según el censo del día 1.º de Diciembre de 1885, tenía Alemania en dicha fecha 46.125.000 habitantes. Se componía su ejército, en pie de paz, de 313.000 infantes, 68.000 jinetes, 53 600 artilleros, 11.000 ingenieros, 137 baterías de campaña y 81.000 caballos anotados para el servicio militar. En pie de guerra, constaba el ejército de 1.190.000 infantes, 115.000 jinetes, 215.300 artilleros, 41 000 ingenieros, 280 baterías y 313.000 caballos. Añádase á esta fuerza un aumento de 41.000 hombres que se propuso en dicho año; 123.262 hombres empleados en otros servicios, y 390.125 soldados pertenecientes á la última reserva. Total, en tiempo de guerra: ejército activo, 1.602.300 soldados; ejército de reserva, 513.387. Total general: 2.115 687 soldados, 280 baterías, 313.000 caballos; y la escuadra, compuesta de 187 buques, incluídos los torpederos, y 30.700 marinos.

Francia, según el censo del día 30 de Mayo de 1886, tenía 37.125.000 habitantes. Su ejército, en pie de paz, constaba de 359.000 infantes, 75.000 jinetes, 76.700 artilleros, 12.000 ingenieros, 142 baterías y 110.000 caballos anotados para el servicio militar. En pie de guerra, sumaba el ejército 1.547.000 infantes, 93 000 jinetes, 158.600 artilleros, 62.500 ingenieros, 262 baterías y 283 000 caballos. Añádase á esta fuerza un aumento de 44.000 hombres que se propuso en dicho año, y 795.600 soldados pertenecientes al ejército territorial. Suma, en pie de guerra: 2.720.700 hombres, 262 baterías, 283.000 caballos; y la escuadra, compuesta de 507 buques, incluídos los torpederos, y de 120.000 marinos.

Diferencia á favor de Francia: 605.013 soldados, 89.300 marinos y 320 buques.

Diferencia á favor de Alemania: 18 baterías y 30.000 caballos.

Francia ha pugnado constantemente por sobrepujar á Alemania en el número, lo cual realizó en 1886, aunque sólo en la infantería, pues quedó inferior á su rival en el número de jinetes, de artilleros, de caballos y de cañones.

El respectivo aumento de fuerzas llevado á cabo desde 1886 hasta 1891, hace variar poco la diferencia señalada. Francia, contando con el ejército territorial, presenta más infantes. Alemania continúa siendo superior en artillería y caballería. La artillería, especialmente, se ha reforzado mucho en ambas naciones.

(1) Véase el núm. XXXVIII, pág. 339.

El ejército italiano, que aparece sobre el papel con dos millones de hombres, se reducirá á 500.000 soldados, en pie de guerra, con una reserva de 600.000. Total: 1.100.000 combatientes.

El ejército austro-húngaro puede presentar en línea de batalla 800.000 hombres, y dos reservas que suman 450.000. Total: 1.250.000 soldados.

Rusia, en pie de guerra, tiene este ejército fabuloso: 1.193.000 infantes, 205.000 jinetes, 148.000 cosacos y 4.200 piezas de campaña, pertenecientes al ejército regular; y una reserva de milicias y tropas irregulares que asciende á 1.250.000 hombres. Total: 2.796.000.

En cifras redondas, la doble alianza cuenta con 5.500.000 soldados, y la triple alianza con 4.450.000.

Esta es la cantidad. Ahora debe atenderse á la calidad y á la organización de las tropas, no fundándose en simpatías ó en conjeturas, sino en la observación, en el estudio y en la crítica desapasionada.

El único ejército que puede entrar en campaña inmediatamente, presentando una masa organizada con solidez, orden y disciplina, es el ejército activo del Imperio alemán, ejército que llegará á las fronteras enemigas, sean cuales fueren, algunos días antes que cualquiera otro Sería ridículo desconocer que Alemania es la gran nación militar por excelencia: debe sus últimas y trascendentales victorias á causas de todos conocidas: no las debe al valor, porque ha luchado con pueblos heroicos que nada tienen que envidiarle en materia de bizarría; no las debe al número, porque no es el número un motivo para alcanzar siempre la palma; tampoco las debe al genio de sus caudillos, porque el genio se manifiesta como lo manifestaron tantas veces los grandes capitanes, desde Alejandro hasta Gonzalo de Córdoba, desde Federico II hasta Napoleón I. El genio suple, inventa, sorprende, maravilla con sus combinaciones y sus recursos: nada de esto han hecho los generales alemanes; ninguno ha demostrado ser un Julio César. El ejército que triunfó en Sadowa, en Wörth y en Sedán, debió el éxito á su disciplina, á su cohesión, á su espíritu militar nunca desmentido. Jefes y soldados cumplieron con su deber, obedecieron lo que se les mandó, secundaron todas las órdenes, comprendieron la responsabilidad que contraían, se sacrificaron en aras de la patria, sin vacilar ni detenerse Así se combate, y así se triunfa.

El ejército alemán, aleccionado por tan gloriosa experiencia, dispuesto á la batalla que se le anuncia sin cesar, prevenido hoy con más motivo que ayer, firme en sus principios y celoso de su honra, llegará sin duda á las fronteras enemigas antes que los rusos y los franceses, presentando más de un millón de infantes, 100.000 jinetes y 3.000 cañones.

Italia, engolfada en el gran problema de la movilización, sólo podrá llegar á tiempo en los Alpes, distrayendo á una parte de los ejércitos franceses. Austria-Hungría, deseosa de guardar las espaldas á Alemania, saldrá al encuentro de las tropas de Rusia, y este colosal pueblo, incapaz de moverse con la rapidez apetecida, tardará más que ninguno en atravesar las fronteras. Por su parte, Francia acudirá inmediatamente á detener á los enemigos, ensañándose con los italianos, y empleando todo su vigor, toda su inteligencia para no hacer lo que hizo delante de los alemanes. Pero teniendo que rechazar el ataque de Italia, mermará sus divisiones del Norte, perdiendo así la ventaja del número, única que hoy cuenta sobre su rival aborrecida. En suma: antes de que Rusia pueda auxiliar á su compañera, antes de que los italianos y los austro-húngaros entren en acción, la velocidad del ejército alemán obligará á Francia á romper el fuego, y los dos grandes enemigos se hallarán frente á frente, con ejércitos casi iguales en cantidad, siendo posible que las primeras batallas se libren tan sólo entre franceses y alemanes, sin intervención ni ayuda de los respectivos aliados.

Esta novela de la próxima campaña podrá fácilmente convertirse en historia: se funda en el estudio de hechos conocidos y en la suposición de acontecimientos probables. Téngase en cuenta la proximidad de los enemigos que tienen mayor interés en venir á las manos, y la razón que les impulsa á tomar la ofensiva sin pérdida de tiempo.

Rotas las hostilidades, no se decidirá la cuestión en una batalla, como creen algunos. Francia no se rindió en un día: hoy ni Francia ni Alemania se rendirán mientras les quede aliento, y la intervención de los aliados exacerbará la lucha, convirtiéndola en el más espantoso y destructor de los combates. El resultado de la guerra depende de muchas y muy distintas circunstancias. La conflagración puede ser general: el éxito es dudoso; lo único seguro es la ruina de los vencidos y el desquiciamiento de Europa.

Sólo podría evitarse la prolongación de la lucha con la caída rápida y completa del alemán ó del francés, caída que sorprendería á todos por lo singular é inverosímil. En la campaña de 1870, la desmoralización de los ejércitos franceses comenzó el día 4 de Agosto: no obstante, los vencidos se batieron con su habitual fiereza el día 6 en Wörth y en Spicheren; el 14 y 15, en Colombey-Nouilly; el 16, en Vionville-Mars-la Tour; luego en Toul, en Beaumont, en París, en multitud de acciones y de escaramuzas. Sería preciso, para concluir pronto, dar en la primera semana tres ó cuatro grandes batallas que aniquilaran á uno de los ejércitos sin dañar mucho al triunfador: sería menester que tuvieran los beligerantes menos fuerza y menos encono. Dadas las circunstancias, dado el rencor y el poderío de las naciones antagonistas, la guerra será larga, encarnizada, feroz, revistiendo los caracteres más graves y dejando eterna memoria de sus inauditos horrores.

ADOLFO LLANOS.

Á LA MEMORIA DE MI MEJOR AMIGO

FELIPE DUCAZCAL [1].

El mérito verdadero
Ocupe el puesto de mando:
Yo la vanguardia prefiero.
¡Felipe, soy el primero
Que te va á cantar llorando!

Genio, inspiración, poesía,
Con torrentes de armonía
Cantarán luego en tu honor;
Pero la primera flor,
La más humilde, la mía.

Flor que encierra en su amargura
La más hermosa virtud.
Flor del alma, blanca y pura,
Que brota en tu sepultura
Al sol de la gratitud.

. . . .

No gusta de afectación
Su natural condición.
Ingenua sinceridad:
Lisa y franca la verdad,
Y en la mano el corazón.

Así, á su recuerdo santo,
Quiere que notas le den:
Largo el dolor: breve el canto:
Poco elogio y mucho llanto:
¡Yo le conozco muy bien!

La velada que hoy se da
De fijo le halagará.
¡Ese nombre que venero,
En *El Centro del Obrero*
Es donde *en su centro* está!

Honrado trabajador,
Viste la blusa de honor:
Nadie en afán le aventaja,
Y apenas llega á la caja
Maneja el componedor.

Afortunado empresario
Fué el *obrero literario*,
Y *obrero* fiel del progreso
Saltó desde el escenario
Al escaño del Congreso.

Allí, ni sorda avaricia,
Ni esa elocuencia ficticia:
Con palabra franca y ruda,
Si hay algo noble, lo escuda;
Si hay doblez, pide justicia.

Hombre en la lucha formado,
Al peligro corre loco:
¿Que hay una guerra?..... ¡Él soldado!
¿Que hay una epidemia?..... ¡Al foco!
¿Que arde una casa?..... ¡Al tejado!

En la caridad fundó
Su más preciada virtud.
¡Cuántas penas mitigó!.....
¡En el llanto que secó
Flotaría su ataúd!

. . . .

Desde tu lecho de flores
Oye los tristes clamores
Del dolor más verdadero.
¡Lloran *los trabajadores*
El recuerdo del *obrero!*

Aunque se olvidara un día
Madrid de su protector,
Sobre tu lápida fría
Siempre tendrás una flor:
La más humilde: ¡la mía!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

[1] Poesía leída, en primer lugar, en la Velada del Centro Instructivo del Obrero, el 19 de Octubre del 91.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La caza: en Inglaterra; en Francia; en España.—Veintisiete años de ministro: V. Renner en Wurtemberg.—Las huelgas de los botelleros y Alemania.—Centenario del poeta y soldado sajón T. Kœner.

ARISTÓCRATAS y plebeyos, ciudadanos y rurales, se han lanzado al campo, movidos por sanguinario y devorador impulso, y á juzgar por el repetido estruendo que nos transmiten los sencillos Van Rysselberghe, convertidos en manos de los telegrafistas españoles en maravillosos teléfonos económicos, ó se ha armado la guerra europea, sin avisárselo á nadie, ó todos los valles, vegas, montes y vericuetos están convertidos en campos de maniobras de otoño. Ya sabíamos por los diarios británicos que los ingleses se están batiendo á tiro limpio con los ciervos, en los *deer forest* de Reay, de Glensthrathfavar, y en otros cazaderos afamados del Sutherland, del Inverness, de Cromarty y de Ross; y también nos vienen contando los franceses sus hazañas cinegéticas realizadas en los cotos de la Faisanderie y de la Muette en los bosques de Saint-Germain, en Rambouillet, en Compiegne, en l'Ile de France, en Dombes, donde cazan los fabricantes de Lyon, y en Hourtin y Lacanau, escenario de las perdigonadas de los comerciantes de Burdeos; pero, por mucho entusiasmo guerrero que muestren los extranjeros contra la gente de cuernos, pelo y pluma, aquí no les vamos en zaga, ni en afición, ni en furia, ni en puntería, ni en resultados. Suenan los disparos en toda la península, desde Colo y Corujo, allá sobre Corcubión, hasta Sella y Relleu sobre Jijona, y desde Tor y Orriols, junto á la playa de Rosas, hasta Cartaya, Lepe y Ayamonte. Las codornices se fueron con los últimos chubascos de Septiembre, y ya han venido los tordos y las alondras. Es horrorosa la carnicería que se hace en los bandos de perdices, camadas de liebres y bardos de conejos. Algo importan hoy para ciertas gentes las cuestiones políticas, y mucho más, para todas, las económicas; pero en la aldea y en la ciudad, políticos y economistas, primero hablan de perdigones, gazapos, cartuchos y perros, y luego de Romero Robledo y del cambio sobre París. Los que van de caza, y los que vuelven, y los que se quedan y disfrutan de ella, cuentan que no acaban.

***

Oís hablar de campos de batalla, que no figuran en la historia, de las hecatombes de El Salobral, de Viñuelas, de Espinosa, de Escalante, de Navachescas, el Aguila, el Goloso, Hito, Velada, Portillo y Castrejón, de Valdelapeña y Trojas y de Villafranca, cotos situados en torno á Madrid, cuajados la mayor parte de miles de conejos y de centenares de perdices. Los de la cofradía acuática, matadores anfibios, se entusiasman recordando el destrozo de patos que hacen en las charcas de Daimiel, tirando desde la Isla de las Cañas, ó desde los puestos de El Fiscal, de El General ó de Aguilas, á los rabudos, moñudos, pardillos, culones, cerrinegros y azulones, garzas y zarcetas que pueblan aquellas aguas. Más bravos y montaraces otros, recuerdan las campañas de los montes de Toledo, esperando renovarlas en los términos de Rinconada, Astabandera, Cicuta, Rebollar y Valdelobillos, donde hay que habérselas con los jabalíes, corzos y venados, y envidian las expediciones extremeñas, allá en los dilatados horizontes, dehesas y montes de Trujillo, en los que las aristocráticas recovas saben buscar y matar enormes cochinos, en manchas tan afamadas como las de El Aguila, el Madroño y la Burra. Algunos os dejarán con la boca abierta refiriendo, sin mentir, que en las encomiendas de Santa Cruz de Mudela y de la Fresneda, de la casa de Martínez de las Rivas, se matan á millares las perdices, las liebres y los conejos. El que venga de Salamanca referirá las maravillas de los grandes cotos de Izcala y de La Maza, de las casas de Bermúdez de Castro y de Maldonado; algún rezagado de Galicia cuenta sus habilidades contra los patos en las rías de Pontevedra, y otros, que aun quedan en aquella región, persiguen animosos los centenares de perdices que pululan por las quebradas de Edreida y valles del Sil. No hay monte bajo, ni dehesa en Castilla la Vieja, cuyos bardos, rodeados de salvia y tomillo, no estén adornados de banderillas y de perezosos cazadores, que diezman los conejos desde sus puestos. Ni en Gravelotte ni en Sadowa se hizo tanto fuego como el que resonará bien pronto en la hermosa comarca valenciana, en Sueca, en Cullera y en la Albufera, en las playas y en el marech, cuando, bien preparados los cimbeles, caiga un diluvio de plomo sobre el inmenso concurso de patos y fulicas ó fochas. Muchos tiradores y muchos tiros se necesitan para matar, como se matan en determinados días, de doce á veinte mil aves. Allá en el Norte, mis electores de todas las escuelas políticas, cansados de matar codornices, aguardan en sus puestos de las sierras de Encia, de Urbasa y de Elguea el paso de las palomas, para cebarse en ellas: los guipuzcoanos vuelcan jabalíes y algún oso en las cordilleras del centro, coronadas ya de nieve en sus cimas; y los bilbaínos, en fin, bien pertrechados de Remington-Mausser-Khotinsky, la última de las escopetas de alcance y precisión, matan algún chimbo mantecoso, de seis gramos de peso, en las vegas de Baracaldo. Aquel pueblo ejemplar, dedicado al trabajo y á los negocios, no abriga en su alma instintos destructores, ni aun contra los conejos, liebres y perdices. Se bate como un héroe cuando asoman los morteros en Archanda, pero es incapaz de matar á nadie. Sin embargo, la caza se impone allí, como en todas partes, y al cazar es preciso destruir la menor cantidad posible de vida. Esta la tiene

el *chimbo*, que es una ilusión en figura de pájaro, un ser casi imaginario. Bien lo dijo nuestro gran patriarca Campoamor:

> Y es natural: una alma cuando es pura
> Y vive en un estado visionario,
> Como no tiene objeto su ternura,
> Lo aplica ¡á quién!... á un ser imaginario.

Chimbos en Baracaldo ó marranos en Trujillo, el asunto es cazar, distraer el espíritu, ejercitar los músculos, abrir el apetito y almacenar salud, que son las virtudes cualitativas del descanso, aplicado á las abrumadoras tareas de los trabajos intelectuales.

***

La suspirada hora del descanso definitivo ha llegado, con la muerte del rey Carlos I de Wurtemberg, para su ministro de Hacienda el Dr. Renner, que ocupaba este puesto desde 1864, y que era, por lo mismo, el decano de los ministros de Europa. Veintisiete años de Ministerio, sin interrupción, es todo el ideal á que pueden aspirar los hombres aficionados al poder, y resulta un milagro, realizable sólo en el país de la flema por excelencia. Tiene más de setenta años V. Renner, y aunque pensó muchas veces en dimitir, no se decidió á realizarlo nunca por no agravar, con tal disgusto, el triste estado de salud en el que el Rey se encontraba. Al fallecer éste, se ha retirado á su casa el veterano administrador de los fondos públicos, dejando tan ingrata tarea en manos de otro doctor más joven, el consejero de Estado y presidente del Consistorio de la secta evangelista V. Riecke. Y como en el equilibrio de las fichas que componen los castillos ministeriales, cuando falta ó se quita una esencial, nunca desaparece sola, sino que ruedan algunas otras, como entre nosotros ocurrirá muy en breve, al largarse Renner se están marchando en estos momentos el ministro de la Gobernación V. Schimid y el de Cultos P. de Sarwey, con gran contento de demócratas socialistas y de ultramontanos. Parece que la cosa pública va á cambiar mucho en aquel reino de Wurtemberg, tan poco amigo de la



FELIPE DUCAZCAL,

EX DIPUTADO Á CORTES POR MADRID.

Nació en 1845; † el 15 de Octubre de 1891.

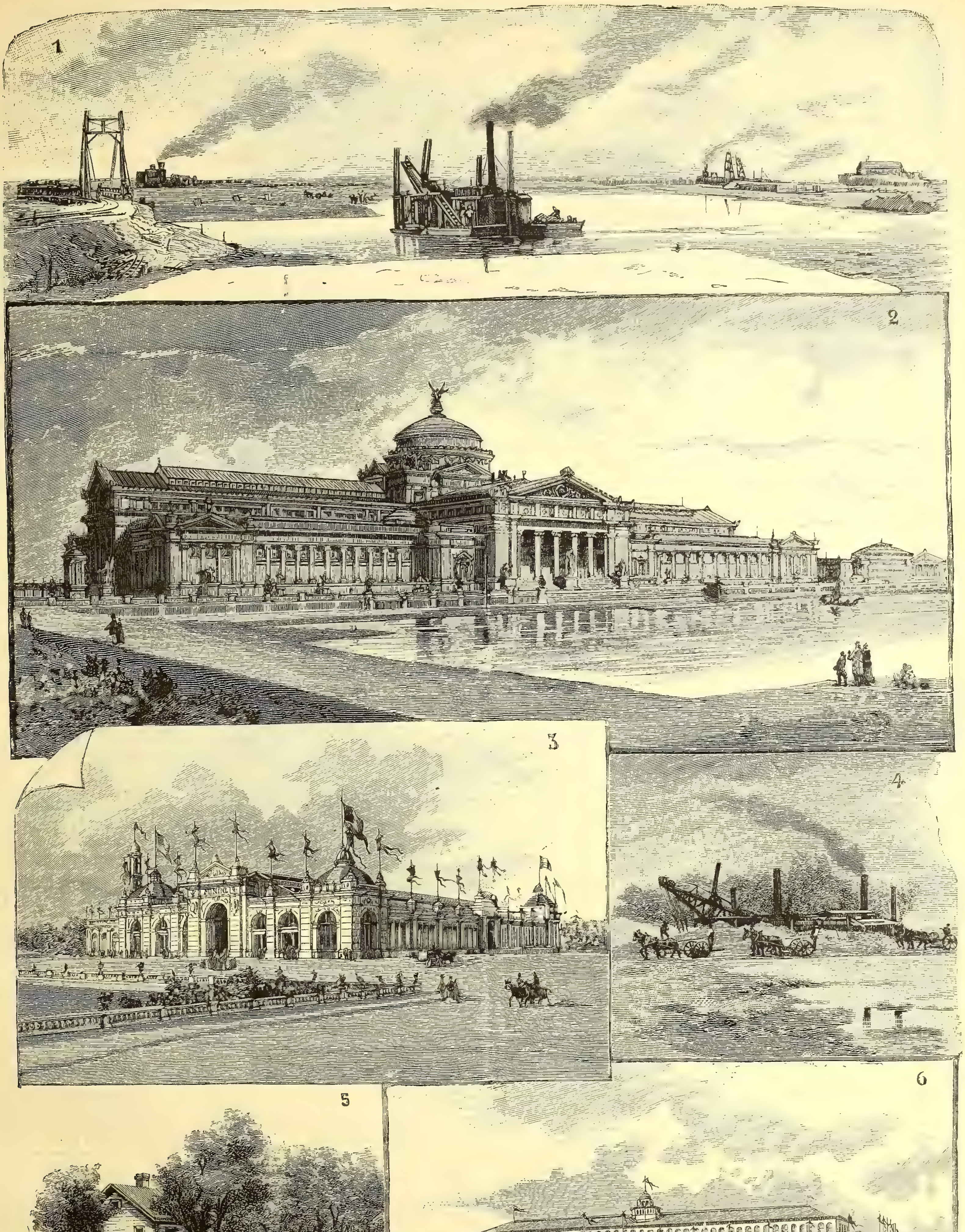
unidad alemana. El nuevo rey Guillermo es tan sencillo, tan modesto y tan devoto de su casa, de su *home*, como alegre, sostenedor de galas y fiestas, y casi despilfarrador y pródigo era Carlos I. «Es más tipo inglés que francés» dicen por allá, y sólo una afición le domina: la de la caza. Dado su carácter íntegro y justiciero, confían los católicos en que ordenará el establecimiento de las comunidades religiosas de hombres, hasta ahora prohibidas. Apenas ha subido al trono, ya se discuten en Stuttgart las dificultades que habrá para su sucesión, cuando muera, porque el Rey no tiene hijos. Verdad es que la reina Carlota, antes princesa de Schaumburgo Lippe, sólo cuenta veintisiete años, y que aun puede haber esperanzas, como las que con Ana de Austria se realizaron en otros tiempos. Si no, se concluirá la línea Real con Guillermo II, y aparecerán como aspirantes dos de las cuatro casas que componen la línea ducal, porque las otras dos, la de Teck, naturalizada en Inglaterra, y la de Urach, han perdido el derecho por sus matrimonios morganáticos. Un aspirante posible será el duque Felipe de Orleans, hijo de la princesa María; pero antes de que él, semifrancés y católico, logre tal prebenda, allí están con títulos de parientes, y como alemanes y luteranos, el duque Guillermo y el duque Nicolás. Ni en este futuro pleito, que probablemente tardará muchos años en plantearse, ni en otros del momento más insignificantes, se descuidan los alemanes, y hacen muy bien. Ahora, por ejemplo, andan revueltos en las huelgas de moda los obreros de las fábricas de botellas de la Francia entera, y es claro, detenidos los trabajos, las botellas escasean, y aquí de la gracia alemana, así al cosmopolitismo y fraternidad internacional de los trabajadores se los lleve el diablo. Las fábricas alemanas han inundado de prospectos los mercados franceses, ofreciendo botellas, buenas, bonitas y baratas. La casa de Heye *Actien Gesellschaft der..... Glashütten werke vorm. Ferd. Heye* dice: «Las huelgas les



MADRID. — EL ENTIERRO DE FELIPE DUCAZCAL, AL PASAR LA COMITIVA FÚNEBRE POR LA CALLE DE ALCALÁ.

(Dibujo del natural por Comba.)

CHICAGO. (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).—LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1893.



1. TRABAJOS DE DRAGADO EN LOS LAGOS ARTIFICIALES QUE SE DERIVAN DEL LAGO MICHIGÁN.
2. PALACIO DE BELLAS ARTES.—3. PABELLÓN DE MINERÍA.—4. UN TALLER DE CONSTRUCCIONES.—5. HOSPITAL PROVISIONAL.
6. PABELLÓN DE VEHÍCULOS É INSTRUMENTOS DE LOCOMOCIÓN Y TRANSPORTE.

han dejado á ustedes sin botellas; nosotros las tenemos en abundancia y se las remitiremos en cuanto las pidan. Antes éramos amigos y surtíamos á ustedes, pero los derechos de Aduanas, muy excesivos, cortaron nuestras relaciones. Nuestra situación y conocimientos en el ramo nos permiten enviarles hoy este género con grandes ventajas. No se descuiden: allá va una nota de precios, y manden, porque serán admirablemente complacidos.» Esta circular *indirecta* ha producido un efecto patriótico en los huelguistas franceses. A estas horas se han convencido ya, y las fábricas se han abierto y trabajan, para poder beber en botellas y copas de Francia el vino *proteccionista* amarguillo, que seguramente llevará más agua que el Amarguillo de Consuegra. El Senado, el Gobierno y los Diputados de la Liga de productores no harán por ahora caso de las víctimas; pero los consumidores, en nombre de éstas, se impondrán al fin, y triunfará este lema: «Nada de Alemania, ni botellas ni alcohol; vino de España con sus catorce grados naturales.» Así lo exigen la salud y los intereses de la República y del estómago.

***

La Alemania positivista no olvida, en medio de su entusiasmo unitario hegemónico internacional, á sus poetas guerreros. Espléndida ha sido la fiesta del primer centenario del poeta soldado Teodoro Kœner, muerto, á los veintidós años de edad, en la batalla de Rosemberg (Mecklemburgo), en defensa de su patria contra la dominación extranjera, y enterrado al pie de una encina en Wæbbelin, cerca de Dresde, su pueblo natal. El Tirteo sajón fué fecundo en sus obras poéticas como ningún otro alemán. A los veintiún años había compuesto, además de sus cantos patrióticos y poesías líricas, diez y seis dramas y muchos fragmentos épicos y asuntos en prosa, que se conservan en el Museo de Dresde, que lleva su nombre. Educado en aquel medio potente de la gran literatura y del arte, en que vivían Gœthe, Schiller, Tieck, Kleist, los Schlegel, Humboldt, Oelenschläger, Beethoven y Mozart, se alzó como un genio cuando casi todavía no era un hombre. Estudió para ingeniero en Freiberg y resultó poeta. Cursó la filosofía en Leipzig y Berlín, y empezó á darse á conocer en Viena, al lado de G. de Humboldt y de Federico Schlegel. En 1812 Alemania le idolatraba, al admirar y aplaudir la potencia de sus creaciones dramáticas. Como gran poeta, fué romántico en sus pasiones, y vivió perdidamente enamorado de una actriz hermosísima, Toni Adamberger, llamada «el dragón de la virtud» por la pureza é integridad de sus costumbres y á la cual dedicó su drama *Toni*. Escribió entonces el *Nachtwæchter* (El Sereno), el *Schwertlied* (Cántico de la espada) y el *Aüftrüf* (La Llamada). Sus composiciones más sentidas son *La Oración durante el combate* y la *Lira y la espada*. Tanto valió, que en Viena mereció ser nombrado *Hoftheaterdichter* (autor dramático del teatro Imperial), con su correspondiente pensión. En medio de aquella felicidad, cuando iba á contraer matrimonio con su adorada Toni, sonó el grito de guerra contra los enemigos de Alemania, y dejándolo todo, posición, renombre y amor, empuñó la espada y se alistó á las órdenes del mayor Lützow. Son admirables las cartas que entonces escribió á su padre. Al principio de la guerra fué herido en Breslau, y en 26 de Agosto de 1813 una bala cortó su existencia en Rosemberg, poco antes de que cumpliera los veintidós años. Vida tan sobresaliente, tan genial, tan extraordinaria, se convirtió bien pronto en objeto de una leyenda popular, que entusiasmó y entusiasma á los patriotas alemanes. Las obras de Kœner se han traducido á casi todas las lenguas de Europa, y su nombre, estimado en Alemania como el de un mártir de la independencia y como el de un genio, es conocido y apreciado fuera de ella por los amantes de la literatura típica de los que fueron soñadores y guerreros. De estos honores póstumos, que durante algunos días han llenado los cielos de la vanagloria germánica y han preocupado la atención de las gentes de exquisita cultura, bueno es que tomemos aquí honrosa nota. Tal vez por allí no se preocupen de nuestras glorias literarias, mas no importa; en las mutuas campañas internacionales de consideración á los que tanto valieron, no es malo que por nuestra consideración figuremos entre los primeros para que, aunque nos crean más atrasados, se vayan convenciendo de lo contrario.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cartagena, estudios topográfico-médicos de la localidad é histórico-médicos y clínicos de la epidemia de cólera que sufrió en 1885. Titúlase así la obra publicada por el distinguido literato y primer médico de la armada D. Federico Montaldo. En correcto lenguaje y con profundo conocimiento del asunto, estudia el Sr. Montaldo las condiciones higiénicas de aquella ciudad, origen de un paludismo que constituye casi una endemoepidemia constante; describe sus alrededores, sus edificios más notables, y habla de su demografía, hidrografía, orografía, climatología, de cuanto constituye, en suma, el estudio topográfico-médico de una población.

Los estudios contenidos en este libro son de un género muy poco cultivado en España, á pesar de su reconocido interés.

Esta obra, premiada por la Real Academia de Medicina, se halla precedida de un brillantísimo informe técnico del Inspector general de Sanidad de la Armada. Forma un volumen de 183 páginas, que se halla de venta en casa del autor, Madrid (Columela, 6).

Enfermedades quirúrgicas infecciosas, por el doctor E. Tricomi, profesor de la Real Clínica quirúrgica de Roma; traducida del italiano por el Dr. D. José Ribera y Sans, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid. (Con grabados intercalados en el texto.) Esta interesante obra contiene lo más notable y moderno que se ha escrito en la materia que trata, abarcando no sólo el estudio de las causas de las enfermedades quirúrgicas infecciosas, sino que estudia dichas enfermedades. Forma un elegante volumen de cerca de 600 paginas esmeradamente impresas en excelente papel. Precio: 9 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo), y en las principales librerías.

Tratado práctico de las enfermedades del perro, por D. Mariano Gusi y Lerroux, profesor veterinario.—Gran interés tiene esta obra para los veterinarios, por ser la primera que de esta clase se ha publicado en España, y para las personas que posean animales de dicha especie, puesto que en ella se expresa con toda claridad el plan que debe seguirse para curarlos en cuantas enfermedades padezcan, y les enseña además á conocer con minucioso detalle los síntomas precursores de la *rabia* y los que caracterizan sus diferentes períodos.

Véndese este libro, á 4 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Cardenal Cisneros, 44).

Angela, ó Amores en la Habana, por D. Félix Puig y Cárdenas. Es el primer episodio de una obra literaria que su autor se propone concluir y publicar. Diríjanse los pedidos á la imprenta de *El Pilar*, Habana (Calzada del Monte, 366).

Higiene del corazon, conferencias dadas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid durante el curso de 1891, por D. Antonio Espina y Capo, médico del Hospital General. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

Tratado de Medicina legal, *con las legislaciones alemana, austriaca, francesa y española*, por el Dr. Eduardo R. Von Hofmann, catedrático de Medicina forense en la Universidad de Viena. *Segunda edición castellana, traducida de la quinta alemana*, por el Dr. D. G. Sentiñón, anotada con la legislación española por el Dr. D. A. Alonso Martínez, y con un prólogo del Dr. D. Teodoro Yañez, catedrático de Medicina legal de la Facultad de Madrid.

La notabilísima obra del ilustre profesor vienés es de aquellas que no necesitan juicios encomiásticos; el nombre de su autor y el favorable éxito que entre los profesores españoles obtuvo la primera edición, agotada en breve tiempo, demuestran la valía y mérito de esta obra, que está ilustrada con 126 grabados. Forma dos tomos de cerca de 1.200 páginas. Precio: 18 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo).

Instituciones de Derecho canónico, por el Ilmo. señor Dr. D. Francisco Gómez-Salazar, obispo de León. Acaba de publicarse la *tercera edición* de esta doctísima obra, que seguramente conocen y estiman las personas dedicadas á los estudios forenses y canónicos, por la gran lucidez y amplitud con que en ella se trata de los principios del Derecho canónico, de las personas de la Iglesia, de las cosas eclesiásticas y de las penas y delitos canónicos; y va aumentada con la disciplina particular de España, como consecuencia del plan de estudios vigente. Sabido es que esta importante obra ha sido escrita por el Sr. Gómez-Salazar, antiguo y sabio catedrático de dicha asignatura en la Universidad Central, y hoy dignísimo obispo de León. Forma tres tomos en 4.º de más de 700 páginas cada uno, y se vende, á 18 pesetas, en rústica, en León, librería de los Sres. Miñón, y en Madrid, en las principales librerías y en la imprenta de la Sra. Viuda de Fuentenebro (Bordadores, 10).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 207 á 211, inclusive, de esta obra, en los que se termina el libro *Europa del Noroeste* y comienza el titulado *La Tierra*. Están ilustrados, como los anteriores, con excelentes láminas, grabados en las páginas y mapas en colores.—También hemos recibido los cuadernos 56 á 62, inclusive, de la *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del señor D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia, y los cuales corresponden á los volúmenes *Los pueblos germánicos y la ruina de la Monarquía visigoda*, *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI* y *Geología y protohistoria ibéricas*, ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno de estas dos obras, publicadas por *El Progreso Editorial*, sólo cuesta una peseta, y la suscrición se hace en las principales librerías y en casa de los editores, Madrid (Reina, 35).

Obras de Víctor Balaguer, de las Reales Academias Española y de la Historia: *Tragedias*. Sólo hemos recibido los tomos XXVIII y XXIX de estas *Obras*; el primero contiene las tragedias *La Muerte de Aníbal*, *Coriolano*, *La Sombra de César*, *La Fiesta de Tíbulo*, *La Muerte de Nerón*, *Safo*, *Llivia* y *La Ultima hora de Colón*, y el segundo las denominadas *El Guante del degollado*, *Los Esponsales de la muerta* y *Los Pirineos*. Acompaña á dichas tragedias, al lado del original catalán, la traducción en verso castellano, hecha por los Sres. Barrera, Pérez Echevarría, Roselló, Núñez de Arce, Ruiz Aguilera, Sierra Valenzuela, Rodríguez Chaves, Díaz, Rada y Delgado, y por el mismo autor catalán, y están ilustradas con numerosas notas, observaciones y comentarios. Dos tomos en 4.º de más de 400 páginas, que se venden, á seis pesetas cada uno, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2). Los pedidos se harán al autor ó al Bibliotecario de Villanueva y Geltrú.

V.

HACE RECORDAR LA TURBONADA.

En América la gran turbonada del mes de Marzo de 1888 por poco destruye la ciudad de Nueva York. Nunca se había visto cosa por el estilo. La nieve paralizó por completo el movimiento local. Ni caballo ni vehículo podía transitar. Todos los alambres eléctricos estaban inutilizados, y durante dos ó tres días la gente de Boston mandaba sus telegramas á Nueva York por Londres, utilizando los cables transatlánticos; así que, debiendo recorrer cien leguas, recorrieron dos mil, y cruzaron dos veces el Océano.

Un acontecimiento que ha hecho recordar esto al que escribe, ocurrió hace poco aquí, en Inglaterra. Dejemos al interesado que cuente su historia. Dice: «He padecido toda mi vida de indigestiones. Tenía mal gusto de boca, dolor después de la comida, poco apetito, acidez en el estómago, la lengua con sarro y la boca constantemente llena de un fluído acuoso. Todo lo que comía, por ligero que fuera, me hacía daño y me daba dolores. Sentía el pecho oprimido, dolores de costado y mucha desanimación. De cuando en cuando iba á ver al médico, quien me daba medicinas que me servían de poco. El médico decía que se había desarreglado la cubierta del estómago y se había inflamado la membrana mucosa. En 1887 me mandaron de Nueva York un folleto que trataba de una medicina que se llama Jarabe curativo de la Madre Seigel, y de las curas extraordinarias que había efectuado; así que me procuré un poco y en seguida me sentí mejor. Con cuatro botellas más estaba completamente curado, y desde entonces no he vuelto á sentir la indigestión. Habiendo practicado como herbolario muchos años, estaba acostumbrado á curar la erisipela y otras enfermedades, y con frecuencia venía á consultarme la gente de la comarca. Después de mi cura, tanto me impresionó el mérito del Jarabe de Seigel, que procuré una buena cantidad, y lo recomendaba á todos los enfermos, viniendo por él de todas partes. Puedo decir que los domingos se me llenaba la casa de mineros de Coal Pit Heath y de otras partes. No he oído de él más que alabanzas y relatos de las curas efectuadas, y la fama de esta medicina se ha extendido por toda la parte occidental de Inglaterra, sin más anuncio que decirse unos á otros los beneficios que les ha reportado. Deseo que todo el mundo sepa esto, y celebraré que al darle publicidad, otros que sufran, como yo, puedan beneficiarse.»

La carta de que hemos extractado lo que antecede está firmada: Moses Godwin, Old Sodbury (Sodbury), Glos., Inglaterra, y fechada 9 de Abril de 1891. El que la escribe es labrador.

El lector notará que, si bien el depósito principal para la venta del Jarabe de la Madre Seigel, como todo el mundo sabe, está en Londres, por una extraña coincidencia, los primeros informes que de él tuvo Mr. Godwin llegaron de América, á mil leguas de distancia, lo que hace recordar la turbonada arriba mencionada, y también que la fama y utilidad de este medicamento se extienden á todos los países civilizados.

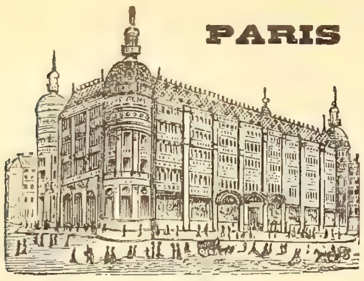
Mr. Benjamin Edgerton, comerciante de comestibles, Platt Lane, Whixall, Whitchurch, Salop, dice: «Viviendo con Mr. Roberts, Fens Wood Farm, empecé á sentir una pesadez en el costado y noté mal gusto de boca, con el estómago desarreglado é incomodidad después de las comidas. No tenía apetito, y cuando me sentaba á la mesa no podía tocar la comida. En la cabeza sentía dolores y ruidos que no me dejaban dormir. No podía hacer trabajos fuertes, y sólo me ocupaba en los más ligeros de la hacienda. Después de arreglar un vallado, me parecía que me iba á desmayar y tenía que sentarme, sintiéndome tan abatido, que me daban ganas de llorar. Habiendo sido siempre fuerte, no me acomodaba el verme reducido á tal extremo de debilidad. Tomé medicinas y ví á un médico; pero, aunque me alivió algo, luego me sentí peor que antes. Así pasé más de un año, cuando una criada que vino á vivir á casa de Mr. Roberts me habló de una medicina llamada Jarabe de la Madre Seigel. Había oído hablar de ella en el tren á un caballero que la alababa mucho, y decidí tomarla. Después de tomar dos botellas, el alimento me hacía provecho y cobré fuerzas, y siguiendo con el Jarabe me puse bueno del todo y no he vuelto á estar malo desde entonces.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remitese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrándo todas las modas de la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quienlo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel, 12*

Irún | **Port-Bou**
Hendaye | **Cerbère**

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO



ADOPTADOS DE REAL ORDEN POR EL MINISTERIO DE MARINA

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD

RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia toda clase de

INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO,

VÓMITOS Y DIARREAS; DE LOS TÍSICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS,

COLERA, TIFUS, DISENTERIA,

VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS,

CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO,

PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS,

REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.

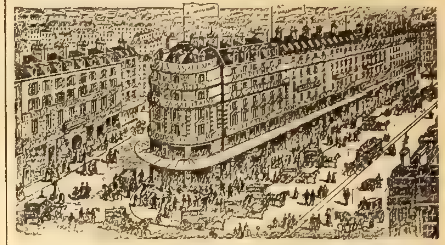
Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que son la admiración de los enfermos; ninguno tan verdad como nuestros **INALTERABLES Y MARAVILLOSOS**

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones porque no darán el mismo resultado. Exigir la rúbrica y marca de garantia

De venta en todas las farmacias y droguerias de España y Ultramar.-Vivas Perez, Almeria

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz.

*Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las **Condiciones de envio**; y le remitimos **gratis** á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.*

Pídase nuestro Catálogo general.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES.

Estudios del natural, etc.—Libros galantes.—**Catálogo** en francés, inglés ó alemán, gratuíto.

A. DIECKMANN, editor.—Amsterdam.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fas de las Américas.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas? ¿Teneis Películas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exijase sobre el frasco las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

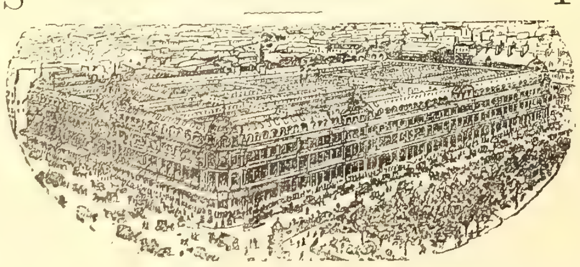
DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

AU BON MARCHÉ

NOVEDADES

PARÍS Casa Arístides **BOUCICAUT** PARÍS

Almacenes de Novedades que reunen en todos sus artículos el surtido mas completo, más rico y más elegante.



El sistema de vender todo con **poco beneficio** y enteramente **de confianza**, es absoluto en los Almacenes del **BON MARCHÉ**.

El **Catálogo** de las *Novedades* de la *Estación de Invierno* acaba de publicarse, y se remite, **franco**, á todas las personas que le pidan. El **BON MARCHÉ** expide igualmente, sobre pedido y **franco**, variadas *Muestras* de sus telas, así como *Albums* de sus modelos de *Artículos confeccionados*.

La Casa del **BON MARCHÉ** posee considerables surtidos, y está reconocido que ofrece muy grandes ventajas, tanto desde el punto de vista de la **calidad,** como por la **baratura real** de todas sus mercancías.

Á partir de 25 francos, todos los envíos (á excepción de muebles y objetos voluminosos) se hacen *francos*, hasta la frontera francesa.

Los envíos que puedan ser expedidos por paquetes postales se hacen en tantos paquetes, *francos*, como número de veces, á 25 francos, importe el pedido, pagado al hacerle.

Los derechos de aduana son de cargo de los clientes.

El **BON MARCHÉ (París)** no tiene *Sucursal*, ni *Representante*, y ruega á sus parroquianos que desconfíen de los comerciantes que se sirvan de su título.

Los Almacenes del **BON MARCHÉ** *son los más grandes, más bien surtidos y mejor organizados del mundo*, conteniendo todo lo que la experiencia ha producido como útil, cómodo y confortable; y son, por tal concepto, una de las **curiosidades de PARÍS.**

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
106, r. Richelieu
PARIS

ORGANOS

ORGANOS HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la *MAS ALTA RECOMPENSA* en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero,** á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.

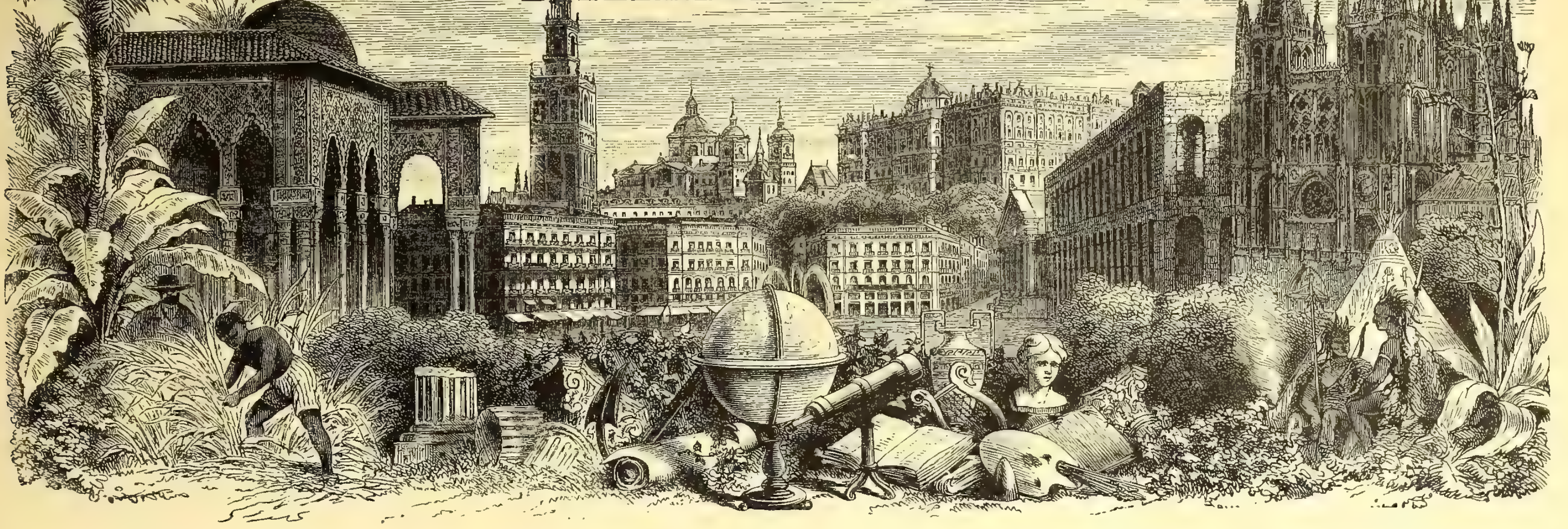
Se vende solamente en frascos **Triangulares.** — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**

SELLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, **PARIS**, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

La PASTA DENTIFRICA DE BOTOT Se Vende en todas las buenas Casas y AL DEPOSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** Único Dentífrico aprobado por la **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* = M. Botot

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NUM. XL.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

Crónica general, por D. José Fernández Bremón.

Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.

Jaffudá Cresques, insigne cosmógrafo mallorquín, por D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia.

Los Teatros (conclusión), por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.

La Guerra europea en 1892, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.

Trabas del ingenio artístico, por D. José María Sbarbi.

Á la excelentísima señora Duquesa de Almodóvar del Río, poesía, por D. José Velarde.

Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.

Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.

Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.

Retrato del Excmo. Sr. D. Eulogio Despujols, conde de Caspe, teniente general, gobernador general de las Islas Filipinas.



EXCMO. SR. D. EULOGIO DESPUJOLS Y DUSAY,
CONDE DE CASPE, TENIENTE GENERAL,
GOBERNADOR GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

SUMARIO.

Visita de SS. MM. y AA. á Burgos: La misa de *requiem* en la catedral, en presencia de la Reina y sus augustas Hijas, el 13 del corriente. (Del natural, por Comba.)

Visita de SS. MM. y AA. á Burgos: La Cartuja de Miraflores; Escudo del fundador; Entrada principal de la iglesia; El monje Fr. Juan Sáinz, de noventa y tres años, y el hermano Pedro, portero del convento; Sepulcros de D. Juan II y su esposa D.ª Isabel, y del infante D. Alfonso de Castilla. (Del natural, por Comba.)

Bellas Artes. *Cornelius Van der Geest*, cuadro de Van Dyck, existente en la Galería Nacional de Londres.

Visita de SS. MM. y AA. á Burgos: Real Monasterio de las Huelgas: Patio de San Fernando; Señora de coro y freyra de hábito negro; Puerta de Reyes, tapiada, que se derriba y franquea para la entrada de las personas Reales; Besamanos en la Sala Capitular. (Dibujo del natural, por Comba.)

La Caridad, composición y dibujo de D. Angel Díaz y Huertas.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte del canónigo Sr. Manterola, diputado tradicionalista en las Cortes constituyentes, y la del jefe superior de alabarderos general Córdova, son los hechos concretos que más han fijado nuestra atención en estos días. Era el primero un orador fogoso, y de un carácter firme y obstinado, como lo demostró recientemente en un pleito que sostuvo ante el Tribunal de la Rota. Poco á poco van cayendo las figuras más salientes del período revolucionario, en el cual, á decir verdad, no siempre el mérito sobresalía en primer término, pues en los tiempos ruidosos la verdad resulta pálida, y sólo llama la atención lo exagerado y extravagante. No necesitó el Sr. Manterola de esos recursos para alternar honrosamente entre los grandes oradores del Congreso, y en condiciones desventajosas por la impopularidad que tenía en aquel centro la causa que representaba; y la prueba de su valer la tenemos en los elogios fúnebres que han dedicado casi todos los periódicos liberales al autor del folleto *Don Carlos ó el petróleo*, escrito inspirado por la pasión política y no por el examen imparcial de la sociedad en que vivía: no era fácil en aquella época turbulenta vislumbrar el porvenir, envuelto en nieblas, ni distinguir la verdad entre tanta confusión. La prensa liberal ha extrañado que el Sr. Manterola no obtuviese una mitra, pareciendo indicado á tan alto puesto por su capacidad y renombre: no debía ser su situación muy desahogada en el último período de su vida, porque se le citaba entre los aspirantes á una de las nuevas parroquias de Madrid. Ha muerto en Alba de Tormes, en el vigor de su fuerza intelectual.

Sólo la Iglesia y la Milicia tienen el aparato adecuado para las grandes ceremonias fúnebres. El entierro del general Córdova fué una solemnidad militar imponente: una división le hizo los últimos honores: las marchas tristes de las bandas militares y las descargas de ordenanza, constituyen un duelo que infunde tristeza y conmueve á los espectadores. Aun eran más aparatosas en otro tiempo estas ceremonias, pues los estandartes y banderas se llevaban arrastrando en señal de pesadumbre. Pero en este siglo prosaico, que reniega de los símbolos y rechaza lo pintoresco, todavía conserva el ejército aparatos magníficos.

***

La ceremonia de colocar en el nuevo edificio de la Bolsa el acta de inauguración, que se había ido aplazando por contratiempos y enfermedades, se verificó por fin el jueves de la semana anterior, bajo la presidencia del Sr. D. Santos Isasa, ministro de Fomento. No es ésta la ocasión de describir aquel hermoso edificio, uno de los pocos monumentos con que Madrid se embellece en su última transformación, que tiene poco de monumental, aunque acuse un gran progreso, en el trazado y anchura de las vías y en *comfort* de las nuevas construcciones. La nueva Bolsa honra á su arquitecto director D. Enrique Repullés, y al arquitecto don José Astiz, su auxiliar, y resulta elegante y sencilla en su exterior: el salón principal, todavía lleno de andamios, tiene aspecto suntuoso y grandiosas proporciones, así como las salas de juntas y demás dependencias de aquel sólido edificio de piedra y ladrillo están perfectamente ideadas y distribuídas con arreglo á las modernas exigencias.

Cerca de dos millones de pesetas van invertidas en el palacio de la contratación, con fondos reunidos por la iniciativa de los señores de la Junta de obras, cuyos nombres merecen consignarse.

Presidente: D. Fabián Bisbal y Llopis, decano del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid.

Vocales: Sres. D. Gil María Fabra, D. Luis Fernández Heredia y Grijalba, tesorero; D. Juan Manuel de Urquijo, marqués de Urquijo; D. Angel Riaño y Calleja; D. Leandro de la Torre, y D. José Luis Colón.

Vocales facultativos: D. Manuel García Araus, ingeniero jefe; D. Mariano Carderera y Ponzón, arquitecto, en representación del Ministerio de Fomento.

El acta de la inauguración se introdujo, con algunos periódicos del día, en una caja de plomo, después de firmada por el Ministro y directores de Fomento, Junta de obras, arquitectos presentes y representantes de la prensa. Todos los obreros, suspendiendo su trabajo, formaban el cuadro de honor, exceptuando los que en las alturas izaban el trozo inferior del fuste de la columna destinado á encerrar la caja de plomo bajo su pesada mole; se humedeció la base con algunos cubos de agua, el Ministro echó la primera paletada de argamasa, y la columna, cayendo sobre el basamento, enterró, Dios sabe hasta qué siglos, la caja de plomo que leerán los sabios venideros tal vez cuando ya no se hable en la tierra el idioma en que está escrita. Los convidados pasaron á la caseta de la Dirección á ser espléndidamente obsequiados por la Junta, mientras los obreros disfrutaban, con mayor justicia, de otro obsequio bajo aquellas bóvedas á medio terminar y entre los muros que habían levantado con su esfuerzo.

***

La exportación de nuestros vinos, el alto precio de los cambios y la deuda exterior han continuado siendo en estos días el objeto preferente de los asuntos periodísticos. Hemos indicado ya nuestra opinión, y no nos gusta repetir lo que hemos dicho. Debemos añadir que en Francia se ha producido una saludable reacción contra las exageraciones proteccionistas: la opinión más ilustrada comprende y confiesa que ha sido un error del Congreso francés la falta de consideración que se ha tenido con España, error no sólo de naturaleza económica, sino política: si á esto se añade la existencia en Francia de un sindicato que ha tratado de perjudicar el crédito de nuestros valores, resulta más evidente la razón con que los franceses ilustrados se ponen de nuestra parte; sin embargo, las cosas han ido muy lejos para que veamos medio de arreglarlas. Como es natural, las fluctuaciones de los cambios han hecho fijar en la Bolsa la atención de las personas más alejadas de los negocios. Y en cuanto á la deuda exterior, el señor don Adolfo Bayo, inspirándose en la idea ya expuesta por un antiguo consejero del Banco, de la conveniencia de convertir aquella deuda en interior, para evitar la extracción anual de una cantidad considerable de numerario, ha expuesto en *El Imparcial* un cálculo de conversión, que no podemos juzgar por falta de competencia, pero que indica ir ganando terreno la idea de acabar con esa deuda.

***

Sr. D. Antonio Espina y Capo.

Tenía usted razón al decirme que podía leer su *Higiene del corazón*, aun siendo aprensivo: está escrita con la delicadeza del hombre de ciencia y práctico á la vez, que sabe lo que puede decir y lo que debe reservar. En lo que no está usted acertado es en desear conocer mi opinión acerca de su trabajo, sometiéndose á la crítica de un profano; pero ya que así lo quiere, me expresaré con toda franqueza. Ha expuesto usted con suma claridad, como convenía á su intento de vulgarización, la naturaleza de las funciones del corazón: y siendo aquel centro vital tan importante, y sus relaciones con todo el organismo tan continuas, resulta que la higiene particular del corazón es la higiene general de la vida humana. La síntesis que hace usted de las reglas para la conservación de la salud, abarcando toda la vida, se fijan con acierto en la infancia, por ser aquella edad decisiva para la adquisición de vicios orgánicos de difícil corrección. ¿La infancia dije? Empieza usted con el ideal médico de los matrimonios que podríamos llamar higiénicos, de padres igualmente sanos. Pero usted confiesa que esto será siempre un ideal. ¿Quién regulará nunca en la práctica lo más irregular que hay en nosotros, el capricho y la pasión? ¿Quién impedirá que la muchacha lozana desdeñe al hombre robusto, nacido para fundador de una raza, y se enamore de un joven enteco, último ejemplar de una raza que se extingue? En cambio, todo lo que usted indica es posible, al tratarse de la higiene de la niñez: no impedir con envolturas apretadas el desarrollo de los órganos torácicos; cuidar de que la vacuna sea animal y no de brazo á brazo; no extremar la higiene á la inglesa, haciendo pasar frío á los niños exagerando la hidroterapia; destetarlos á su debido tiempo, lo que rara vez se efectúa, y procurar que la educación intelectual no sea prematura ni tardía. Tiene usted mucha razón al censurar que se les encierre en locales faltos de aire y ventilación en las escuelas, y fijar como origen de lesiones ó padecimientos cardiacos la severidad de algunos maestros, los sustos que se da á los niños para que callen, y hasta el taponamiento cruel de la boca para ahogar su llanto; al prohibir que se les lleve á los toros y al circo hasta que puedan discernir, así como la aproximación precoz de los sexos en las escuelas, y yo añadiré que en los paseos sobre todo, y la broma peligrosa de algunos padres al hablarles de noviazgos. Censura usted los vicios de los internados, y el uso temprano del tabaco y las bebidas alcohólicas. Como la infancia es la edad que puede ser dirigida eficazmente, y en ella se contraen los gérmenes de las enfermedades cardiacas, hay que hacer públicos sus consejos, porque los padres suelen ser, por su mala dirección, los que condenan á sus hijos á una muerte prematura, ó á una vida triste y enfermiza.

Ya en la juventud, la vigilancia es menos efectiva: apenas si puede ejercerse en evitar que se incurra en el vicio, por procurar el desarrollo físico, de la gimnasia exagerada, que usted condena, de las duchas, sin un ejercicio conveniente, y en el trabajo rápido y á deshoras por reparar el tiempo perdido para el estudio. Pero ¿cómo impedir los terrores de los exámenes, los desórdenes, y los vicios que diezman á la juventud? Usted quisiera, y sería conveniente, que cada individuo recibiese una carrera conforme á sus fuerzas. Otro ideal científico, considerando que la ley impone el servicio militar obligatorio á los valientes y cobardes, cuando usted afirma que el esfuerzo que hace el hombre por decoro y reflexión en las luchas para las cuales no ha nacido, es á expensas del órgano principal de la circulación.

El exceso del estudio, que hace olvidar la vida física; la atmósfera viciada; las exaltaciones del amor, la política y la religión; los excesos alcohólicos; los excitantes cardio motores, como el café y el té; los excesos de la mesa; ciertas profesiones, por ejemplo, la del médico, fatigosa intelectual y materialmente; la mala alimentación y trabajo excesivo del obrero; las diversiones del Madrid que trasnocha; las emociones demasiado violentas del teatro; el juego; la fiebre de la vida moderna, son causas, según su folleto, de lesiones del corazón, tan numerosas y graves, que pueden caracterizar nuestra época, como las enfermedades de la piel otras edades.

Leído su opúsculo, deduzco que es casi imposible tener el corazón sano en estos tiempos. Afortunadamente, usted, como todos los médicos, dictan las reglas de la higiene conforme al *desiderátum* de la ciencia; para el hombre ideal, criado, por decirlo así, en estufa. Desgraciadamente, no hay medio de impedir la acción de esos agentes sociales que merman nuestra vida, y mucho menos las contrariedades íntimas, comunes á todos los tiempos, y que no causan menos víctimas. Pero, como no impone leyes absolutas, sino que da consejos para que los sigan los juiciosos, merecen meditarse, y son dignos de su talento y competencia.

Yo en higiene tengo ideas personales que no impongo. Creo que todo animal, empezando por el hombre, tiene un instinto médico para uso propio, del que debe guiarse. Creo que las grandes empresas y trabajos ensanchan, por decirlo así, la personalidad, y con todos sus inconvenientes físicos deben emprenderse por higiene social. Y creo que la vida nocturna es higiénica, porque siendo tan enérgica la acción del sol y de la luz sobre toda clase de organismos, la vida es más rápida y más corta viviendo de día; más templada y larga en el sosiego de la noche.

Dispense usted que aventure estas indicaciones; pero usted acaparó todo lo sensato, y sólo me dejó lo aventurado y problemático.

***

Una inglesa visita nuestros camposantos, y al oir los responsos que se cantan junto á las tumbas, escribe en su cartera:

«En España hay una costumbre singular: el día de difuntos se cantan serenatas á los muertos.»

—¿No dice usted que está solo en el mundo? ¿Que no conoció á sus padres? Entonces, ¿por qué tiene usted panteón?

—Es un capricho; allí entierro á algunos conocidos.

—Comprendo: es un panteón de huéspedes.

—¡Qué panteón tan extravagante!

—Es de un loco; su familia quiso cumplir su postrera voluntad.

—Y quien resulta loca es la familia.

Entra una viuda en San Carlos á pedir el cadáver de su esposo.

—Ha llegado usted un poco tarde, señora—dice el conserje;—los alumnos han estado estudiando en él, y le aconsejo que renuncie á reclamarle.

—Le digo á usted que quiero su cuerpo.

—Eso es otra cosa: allí le tiene usted, y dispense; creíamos que ese cuerpo no servía.

—Y ¿qué me da usted, buen hombre?

—Le entrego su difunto.

—¿Cómo que mi difunto, si esto no es más que salpicón.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. EULOGIO DESPUJOLS Y DUSAY,

conde de Caspe, teniente general, gobernador superior de las Islas Filipinas.

Navega con rumbo á las Islas Filipinas el Excelentísimo Sr. D. Eulogio Despujols y Dusay, conde de Caspe, teniente general, nombrado recientemente Gobernador superior de las Islas Filipinas, en reemplazo del Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau, á quien el Gobierno de S. M. la Reina Regente ha admitido la dimisión de aquel alto cargo.

El Sr. Despujols (damos su retrato en la plana primera) nació en Barcelona el 11 de Marzo de 1834, ingresó en la Escuela de Estado Mayor en 23 de Julio de 1855, y obtuvo el empleo de teniente en 15 de Julio de 1859; concurrió á la guerra de Africa en el cuerpo de ejército que mandaba el general Prim, y tomó parte en la acción de la vega de Tetuán, en la batalla de Tetuán y toma del campamento de la torre Kel-le-ly, combate de Samsa y batalla de Wad-Ras, asistiendo con el segundo batallón de Navarra á la toma del aduar que defendieron tenazmente los moros; por estos hechos de armas ganó el grado de comandante y la cruz de San Fernando, y en 1.º de Marzo de 1862 fué destinado, en clase de comandante, al ejército de Cuba; en Septiembre del año siguiente pasó á Santo Domingo con el Jefe de Estado Mayor de la primera división del ejército que operaba en la isla, y concurrió á más de veinte acciones de guerra hasta la terminación de la campaña, regresando á Cuba en Marzo de 1864 y obteniendo como recompensa á sus servicios el grado, y después el empleo de teniente coronel.

Habiendo regresado á la Península, en Abril de 1872 salió de Zaragoza en persecución de los carlistas del Bajo Aragón, y les batió en repetidos encuentros, obligó al cabecilla Gamundi á huir del país, y dejó la comarca libre de facciosos en armas; nombrado coronel de ejército, operó en Cataluña como jefe de Estado Mayor en la división que mandaba el general Andía, y en 1873 desempeñó, con un jefe de Ingenieros, la comisión de determinar las fortificaciones de la línea del Ter; declarada en rebelión la Milicia Nacional de Zaragoza, el 3 de Enero de 1874, atacó y tomó al frente de una columna las puertas del Duque y del Heroísmo, y parte del Coso, hasta la Universidad; salió después contra Marco del Bello, jefe de todas las facciones de Aragón, y sorprendiéndole en Caspe el 23 de dicho mes, derrotóle completamente, le hizo 225 prisioneros, entre ellos un comandante y doce oficiales, y entró vencedor en la población después de cuatro horas de reñido combate.

Por este hecho de armas el general Despujols fué ascendido á brigadier, y posteriormente, en 1878, el rey D. Alfonso XII le hizo merced de título de Castilla con la denominación de Conde de Caspe.

Otros de sus brillantes hechos de armas fueron las acciones de Gandesa y de Villafranca del Cid: en aquélla, el 1.º de Junio de 1874, al frente de su columna y la

del Sr. Delatre, venció á las facciones que acaudillaba D. Alfonso, hermano del Pretendiente; en la de Villafranca, el 29 de Octubre del mismo año, al salir de madrugada con dirección á Morella, viéndose rodeado de las facciones reunidas de Aragón y Valencia, abrióse paso á viva fuerza, rechazó al enemigo, le desalojó de las fuertes posiciones que ocupaba y entró en Morella á las once de la noche, siendo las bajas de su columna 18 muertos y 98 heridos, y las de los carlistas más de 140 muertos y 270 heridos, aunque los soldados de aquélla se batieron contra fuerzas triplicadas y en circunstancias más desventajosas.

Esta brillante acción de guerra valió al Sr. Despujols la faja de mariscal de campo y la gran cruz del Mérito Militar destinada para premiar servicios de guerra.

A principio de 1875 fué destinado al Ejército del Norte, al frente de un cuerpo de ejército, y contribuyó á las operaciones militares que dieron por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona; y volviendo después al Ejército del Centro, operó en las comarcas de Aragón y Valencia, hasta la completa pacificación del país.

Fué ascendido á teniente general en 21 de Noviembre de 1875, y ha desempeñado los cargos de capitán general de Castilla la Nueva y de Valencia, gobernador superior general de Puerto Rico desde 1878 á 1881, y director general de Instrucción Militar desde el 20 de Febrero de 1882 hasta 1889, dejando como señal de su paso el sistema de instrucción militar hoy vigente.

Está condecorado con gran cruz de Carlos III desde el 14 de Agosto de 1880, y es gentilhombre de Cámara con ejercicio desde el 16 de Febrero de 1876.

***

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.

En la Catedral.—En la Cartuja de Miraflores.—En el Real Monasterio de las Huelgas.

El día 13 del actual, á las nueve de la mañana, S. M. la Reina Regente y sus augustas hijas asistieron á la misa de *requiem* celebrada en el altar mayor de la Catedral por el eterno descanso de los que murieron en el choque de trenes del 23 de Septiembre último.

No obstante la lluvia, todas las calles de la carrera estaban ocupadas por innumerable gentío, y las casas adornadas con vistosas colgaduras; la Real familia llegó en carruaje á la plaza de Santa María, ante la puerta del Perdón del grandioso templo, en cuyo atrio esperaban el Prelado de la Archidiócesis y el Cabildo catedral, el Ayuntamiento y la Diputación provincial con el señor Gobernador civil, la oficialidad de la guarnición y varios vecinos notables de la ciudad; bajo palio cruzaron Su Majestad y SS. AA. por la amplia nave del trascoro, y entraron luego en la mayor para dirigirse al presbiterio, situándose en la regia tribuna; el santo sacrificio fué celebrado por el Sr. Deán del Cabildo, asistiendo al acto con piadoso recogimiento la muchedumbre que llenaba las tres naves de la suntuosa basílica.

Nuestro grabado de la pág. 268 (dibujo del natural, por Comba) reproduce el aspecto del presbiterio y de una parte de la nave mayor durante la sagrada ceremonia.

Aquel altar mayor es uno de los tesoros artísticos de la catedral burgense: el escultor Rodrigo del Haya dió principio á su construcción en el año 1562, siendo obispo de Burgos el cardenal D. Francisco de Mendoza (á cuya pluma se atribuye el célebre *Tizón de la Nobleza de España*), y le terminó, por fallecimiento de aquél, su hermano Martín del Haya, con ayuda de los escultores Simón de Bueras, Domingo de Berriz y Juan de Ancheta; otros artistas notables, Juan de Urbina, su hijo y su nieto, le pintaron, doraron y estofaron en 1593, siendo arzobispo D. Cristóbal de Vela, quien donó 4.000 ducados para la obra; en el centro de sus magníficos tableros está la imagen de Santa María la Mayor, de plata, labrada á mediados del siglo XV, por encargo del arzobispo D. Luis de Osorio y Acuña, famoso partidario de D.ª Juana *la Beltraneja* en la guerra civil que terminó con la rendición del castillo de Burgos y la batalla de Toro, y padre del turbulento obispo de Zamora D. Antonio de Acuña, pues estuvo casado, antes de ser clérigo, con la señora doña Aldonza de Guzmán; ante el altar Mayor pende de la alta bóveda una riquísima lámpara de plata, obra del maestro Juan Rodríguez de Castro, y se colgó por primera vez el 23 de Diciembre de 1753; en los escalones del presbiterio figuran seis magníficos blandones, también de plata, labrados por el platero salmantino Manuel García Crespo, en 1757, y cuyo peso es doce arrobas y ocho onzas.

En el basamento de ese altar mayor está el sepulcro del infante D. Juan, aquel malhadado nieto de San Fernando que puso cerco á Tarifa con un ejército moro, y degolló al inocente hijo de Alonso Pérez de Guzmán, y que más tarde, en 1319, lavó con su sangre las feas manchas de su vida muriendo gloriosamente en la vega de Granada.

También están allí los sepulcros del infante D. Sancho, hermano de D. Enrique II, y duque de Alburquerque, y de su mujer D.ª Beatriz: él murió en Burgos, el 19 de Febrero de 1374, herido de una lanzada que le dieron en el rostro cuando salía del Real alcázar para apaciguar una pelea entre soldados y vecinos, en el cercano barrio de San Esteban; y ella finó en Ledesma, el 5 de Julio de 1381.

El magnífico presbiterio es de mármol de Carrara, y fué construído en 1864, siendo arzobispo el cardenal D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera.

Terminada la misa de *requiem*, S. M. Reina Regente, después de retirarse sus augustas hijas al Palacio Muguiro, dirigióse, acompañada de su alta servidumbre y del Sr. Ministro de Estado, á visitar á los heridos en el choque de trenes del 23 de Septiembre: en el hospital Militar visitó al teniente de la Guardia civil Sr. Campa; en el hospital de San Juan, al Sr. Marqués de Montesión y á la señora viuda del litógrafo D. Camilo González Gamboa; en el hospicio Provincial y hospital de Barrantes, á la nodriza de la hija de los infortunados esposos Sres. Martínez y Luanco, y á D.ª Felipa Larrañaga, de Elorrio, «y á todos estos heridos (dice el periódico *El Papamoscas*) prodigó frases de consuelo, que ellos devolvieron con agradecimiento».

Desde el hospicio Provincial, y acompañada ya por sus augustos hijos, se dirigió á las Casas Consistoriales, donde fué recibida por el Ayuntamiento, presidido por el Sr. Alcalde Constitucional, verificándose en el acto solemne recepción oficial: desfilaron por delante de Sus Majestades y AA., en el regio salón del Trono, los concejales, diputados de la provincia, senadores y diputados á Cortes, Capitán general del distrito, generales, jefes y oficiales de la guarnición.

En seguida la Reina Regente y sus augustos hijos visitaron en la capilla del edificio la urna que guarda los huesos del Cid y de su esposa Jimena, y en la sala de Jueces, la silla de Lain-Calvo y Nuño Rasura; y allí la presentaron la señora viuda y la hija del maquinista del tren mixto, D. Pedro Jaca.

Las Casas Consistoriales de Burgos es una construcción elegante, severa y sólida, situada entre la plaza Mayor y el paseo del Espolón, y hecha por el arquitecto D. Fernando Gómez de Lara, con sujeción al modelo que proyectó el insigne D. Ventura Rodríguez, en 1788; en su capilla se guardan los restos del Cid y de Jimena, trasladados allí con solemne pompa desde el monasterio de San Pedro de Cardeña en Junio de 1842, y yacen en una urna de madera, dividida en dos compartimientos y cerrada por arriba con tapa de madera también y enrejado de alambre, que impide tocar los huesos del valiente y caballeroso héroe burgalés; la sala de los Jueces está decorada con retratos de Lain Calvo, Nuño Rasura, Fernán-González y Rodrigo Díaz de Vivar, y allí se conserva la silla de Lain, según la tradición, desde la cual administraba justicia aquel juez castellano.

Añadiremos que en el valioso archivo del concejo (hoy á cargo del apreciable escritor D. Anselmo Salvá, autor de un curioso librito intitulado *Burgos á vuela pluma*) consérvanse *Actas*, epístolas y documentos notabilísimos, y el *patrón en hierro* de la primitiva y famosa *vara* de Burgos.

Á las dos de la tarde, S. M. la Reina, con sus augustos hijos, salió de las Casas Consistoriales, y se encaminó, seguida de brillante acompañamiento, á la célebre Cartuja de Miraflores, que está situada á tres kilómetros de la ciudad, hacia el Sudeste.

La Real familia fué recibida por el P. Prior y la reverenda Comunidad á la entrada del templo, y bajo palio; visitó y admiró el sepulcro de D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal, el del infante D. Alfonso, el magnífico retablo, las dos sillerías del coro, la preciosa imagen de San Bruno, todas las riquezas artísticas de la iglesia; pasó después al convento, á una celda, al refectorio, á la huerta, y el P. Prior la presentó un cartujo llamado Fr. Juan Sáinz, de noventa y tres años, quien acarició y besó al Rey niño, deseándole todo género de prosperidades y manifestándole que había conocido al rey D. Carlos IV, tercer abuelo del actual Monarca.

Fundó la Cartuja de Burgos el rey D. Juan II, ofreciendo su palacio y su parque de Miraflores al General de la Orden cartujana, no obstante la oposición de su privado D. Alvaro de Luna, y aun del Concejo de la ciudad; hizo los planos el célebre Juan de Colonia, y se puso la primera piedra del convento el 11 de Mayo de 1454, y la de la iglesia el 13 de Septiembre del mismo año, pocas semanas después del fallecimiento del fundador; las obras quedaron paralizadas durante el reinado de D. Enrique IV, y la reina D.ª Isabel I, proporcionando cuantiosos recursos, mandó proseguirlas en 26 de Febrero de 1477, bajo la dirección de los arquitectos Garci Fernández Matienzo y Simón de Colonia, hijo del autor del proyecto; la forma del edificio es un túmulo funerario con la cruz en el hastial, ceñido en el remate por labradas torrecillas ó *agujas* que figuran blandones.

El retablo del altar mayor, ojival del tercer período, con estatuas, relieves y adornos, fué tallado en 1490 por los escultores Diego de la Cruz y Gil de Syloe, y dorado posteriormente con las pepitas de oro que Cristóbal Colón ofreció á los Reyes Católicos en Burgos, en 1496, á su regreso del segundo viaje; la sillería de los monjes, á los lados del templo, es de nogal negro, también de estilo ojival, labrada en 1489 por el escultor Martín Sánchez, y la de los legos, del orden corintio, con estatuas, relieves y doseletes, fué esculpida en 1558 por el arquitecto y *maestro de carpintería* Simón de Bueras, discípulo de Berruguete; el sepulcro de don Juan II y su esposa D.ª Isabel de Portugal y el del infante D. Alfonso, hermano de Isabel la Católica, son dos joyas de universal fama en el mundo artístico, ya descritas extensamente en este periódico (véase La Ilustración de 1875, tomo II, pág. 269, y la de 1885, tomo II, pág. 285); por último, la estatua de San Bruno, que se venera en la capilla de esta advocación, es obra admirable del escultor Manuel Pereira.

En el grabado de la pág. 269, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Comba, figuran la entrada á la iglesia de la Cartuja, el escudo del fundador, los dos sepulcros, y los retratos del hermano Pedro, portero, y del anciano monje Fray Juan Sáinz.

Precisamente hace pocos días hemos leído en *Le Figaro* una carta de Mr. Jules Claretie, renombrado literato y administrador del *Theatre Français*, de París, fechada en Salamanca y dirigida á un su amigo de Burdeos; y en ella, refiriendo su visita á la Cartuja de Miraflores, alude claramente al anciano monje Fr. Juan Sáinz, sin nombrarle, y añade esta ó muy parecida exclamación: «¡Qué de cosas dirá de los soldados franceses el casi centenario fraile, que presenció la entrada de las tropas de Napoleón en la ciudad!»

Podrá decir con verdad, refiriéndose únicamente á su querida Cartuja, que las tropas del emperador Napoleón I, sin excepción de clases, desde mariscales á soldados, despojaron de alhajas, cuadros y ornamentos á la iglesia, y mutilaron y despedazaron las estatuas, labores y adornos de los dos sepulcros, y aun empezaron á numerar las piedras del de los reyes D. Juan II y D.ª Isabel, para llevárselo á Francia, propósito que abandonaron luego, sin duda para que no resultase muy pesado el famoso equipaje del rey José.....

La Real familia, terminada su visita á la Cartuja de Miraflores, dirigióse al célebre monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, donde fué recibida, en la puerta de Cadenas, ó Portería, que así se denomina, por el ilustrado capellán y administrador D. Santiago Fernández Cano, á quien acompañaban el cabildo y los funcionarios administrativos del monasterio, así como los del cercano Hospital del Rey.

Hay en la Portería, sala de buen gusto arquitectónico, una arcada del siglo XVI, formada por cinco arcos de medio punto y cerrada con cinco rejas de hierro, y sobre el cornisamento figuran escudos de armas, una imagen de la Virgen y fina crestería en el remate; al fondo está la Puerta de Reyes, tapiada con gruesos sillares, que sólo se franquea, derribando éstos, cuando las Reales personas quieren visitar el interior del monasterio; sobre esta puerta de Reyes aparece el escudo de armas de la abadesa actual, que ostenta la inscripción siguiente: «¡Viva la ilustrísima abadesa doña María de los Angeles Fernández Grande, elegida en 18 de Noviembre de 1890!»

La Reina y sus augustos hijos pasaron por esa puerta de Reyes, pocas horas antes derribada, y la Ilma. Abadesa presentó á S. M. las llaves del monasterio; procesionalmente se dirigieron en seguida al coro de señoras, donde asistieron á un solemne *Te Deum*, y admiraron después los sepulcros, el estandarte de las Navas, la regia sillería y otras preciosidades históricas y artísticas; pasaron luego á la sala Capitular, en cuyo testero principal, y bajo rico dosel regalado por el emperador Carlos V, y blasonado con su escudo de armas, estaba el estrado regio, donde tomaron asiento las Reales personas para la recepción oficial de la comunidad, y efectuar la antigua ceremonia del besamanos; después visitaron el interior del monasterio, los claustros, el patio de San Fernando, las capillas, el relicario y otras dependencias, dignándose aceptar un refresco y dulces elaborados en el mismo monasterio, y regresando á Burgos á las cinco de la tarde.

En nuestro grabado de la pág. 276 (dibujo del natural, por Comba) verán nuestros lectores algunos apuntes referentes á la visita de SS. MM. y AA. al Real monasterio de las Huelgas: el patio de San Fernando; dos tipos de señoras de coro y de freyras ó religiosas de hábito negro, monjas del Real monasterio; el atrio de la Portería y la Puerta de Reyes, tapiada; la sala Capitular en el acto de celebrarse el besamanos.

S. M. la Reina, antes de retirarse al palacio Muguiro, visitó, en el Hotel de París, á las Sras. Marquesas de Camarines y de Montesión, al pintor y académico inglés Mr. Lucas Seymour y al súbdito británico mister Fletcher, que fueron heridos gravemente en el choque de trenes del 23 de Septiembre.

Al día siguiente, á las sueve de la mañana, la Real familia emprendió su regreso á Madrid: al arrancar el tren pausadamente, las tropas de la guarnición, formadas delante de la vía, tributaron á SS. MM. y AA. los honores de ordenanza, y el capitán general del distrito, Sr. Pando, saludó militarmente con la espada, y dió vivas al Rey y á la Reina, que fueron repetidos por su Estado Mayor y la escolta.

***

BELLAS ARTES.

Cornelius Van der Geest, cuadro del insigne Antonio Van Dyck.

Nuestro grabado de las págs. 272 y 273 reproduce un soberbio cuadro del insigne Antonio Van Dyck, un magnífico *specimen* de la manera y estilo absolutamente personales con que el gran maestro flamenco sabía tratar el rostro humano, lo mismo en los retratos de Isabel de Austria y la reina Enriqueta de Inglaterra, ó en los de la hermosa Margarita Lemon y la Duquesa de Richmond, que en los de Carlos I y lord Strafford, ó en los de Guillermo de Orange y el Duque de Buckingham.

Ese retrato del prohombre holandés Van der Geest corresponde á la mejor época del autor, al período de 1628 á 1636, como el del obispo de Gante Fr. Antonio Triest, el ecuestre de D. Francisco de Moncada, el de Wolfgang de Neuburgo y otros, que se conservan en varios museos de Europa: todos ellos tienen las cualidades propias del eximio retratista á quien pocos aventajaron en el difícil arte de pintar á sus contemporáneos, de eternizar su fisonomía típica, su especial carácter, su expresión genuina y propia; arte admirable que también poseyeron Tiziano Vecellio, nuestro inmortal Velázquez, y acaso el ilustre Goya.

En nuestro rico Museo del Prado hay veintiún cuadros de Antonio Van Dyck (núms. 1.318 á 1338, según el *Catálogo*), y entre ellos los soberbios retratos de la primera Marquesa de Leganés, de la Princesa de Orange, de la Condesa de Oxford, del rey Carlos I de Inglaterra, de Enrique de Nassau, del mismo Van Dyck y el Conde de Bristol, y otros.

Nuestro grabado, debido á Carlos Baude, fué expuesto en el *Salón* de París de 1890, y copia con fidelidad escrupulosa la obra magistral del célebre pintor flamenco.

***



LA MISA DE «REQUIEM» EN LA CATEDRAL, EN PRESENCIA DE LA REINA Y SUS AUGUSTAS HIJAS, EL 13 DEL CORRIENTE.
(Del natural, por Comba.)



LA CARTUJA DE MIRAFLORES.—ESCUDO DEL FUNDADOR.—ENTRADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA.
EL MONJE FR. JUAN SÁINZ, DE NOVENTA Y TRES AÑOS, Y EL HERMANO PEDRO, PORTERO DEL CONVENTO.—SEPULCROS DE D. JUAN II Y SU ESPOSA D.ª ISABEL Y DEL INFANTE D. ALFONSO DE CASTILLA. — (Del natural, por Comba.)

CARIDAD.

Nuestro grabado de la pág. 277 reproduce un dibujo del Sr. Díaz y Huertas: el ángel de la caridad cristiana, amparando bajo sus alas á una familia desvalida, una triste viuda y sus inocentes hijos.

Es una sentida composición inspirada en el recuerdo de las catástrofes de Consuegra, Almería y Albox.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

JAFFUDÁ CRESQUES,

INSIGNE COSMÓGRAFO MALLORQUÍN.

Muchos años ha se muestra en París entre los monumentos geográficos un mapa-mundi nombrado *Carta catalana*, porque en esta lengua están escritas las leyendas. MM. Tastu, Buchon y D'Avezac hicieron de ella detenido estudio que recientemente han ampliado MM. Marcel y Hamy, comparando sus indicaciones con las de otra carta muy parecida y fechada en Mallorca el año 1339; pero todas las investigaciones habían sido hasta ahora ineficaces para descubrir el nombre del cartógrafo que la trazó, dando á entender, con la seguridad de la mano y la maestría del dibujo, que no era su primera obra.

Ahora, registrando el archivo de Mallorca el catedrático y arqueólogo D. Gabriel Llabrés, ha hecho el descubrimiento, deparándole su buena fortuna el hallazgo de una serie de cartas de los reyes de Aragón, dirigidas al Gobernador y al Procurador de la isla, que, confrontadas con los registros y protocolos, lo completan.

Enseñan los documentos que Jaffudá Cresques, hebreo, hijo de Cresques Abrae, cuyos antecesores de muy atrás, tal vez desde la conquista, residían en Mallorca, habitó desde el año 1381 al de 1394 en las casas inmediatas al portal y huerto del castillo del Temple, dedicándose á la construcción de cartas é instrumentos náuticos. Entre el pueblo se le designaba por *lo jueu buxoler* (el judío de las brújulas), teniendo fama de experto, por la que demandaban sus obras, no sólo los mareantes, sino también príncipes y reyes.

D. Juan I de Aragón, *el Cazador*, adquirió de su fábrica un mapa-mundi que tenía con mucho aprecio en el palacio de Barcelona. Por obsequio de estimar lo envió al Rey de Francia á fines del año 1381 por el mensajero Guillermo de Courcey, y en carta que al efecto escribió, prevenía que Cresques diera instrucciones para la mejor inteligencia del dibujo, y en caso de no encontrarse el autor, las comunicara al referido mensajero un marino práctico.

Algo después, en 1387, encargó D. Juan otro mapa-mundi, por el cual se abonó á Jaffuda la cantidad considerable de sesenta y ocho libras, y no parece fuera sólo, pues entre los objetos pertenecientes al Monarca *amador de la gentileza*, mencionan los inventarios astrolabios y mapas llevados en sus viajes, y hay constancia de que, por cambio de libros, lebreles, alcones, músicos, pedidos á soberanos sus amigos, devolvía astrolabios, relojes de arena, almanaques y mapas, señaladamente uno de los últimos al Conde de Foix en 1391.

Por resultas del saqueo del Call de Mallorca este mismo año 1391, y conversión subsecuente de judíos que allí vivían, se bautizó nuestro cosmógrafo, cambiando el nombre de Jaffudá Cresques por el de Jaime Rives, que así se llamaba un canónigo de la Seo, persona de valimiento sin duda, pues tuvo votos en la elección del Capítulo para la Mitra.

Fuera por la protección de tal padrino, por el hecho mismo de la conversión, ó por otras circunstancias relacionadas con sus méritos, el maestro cartógrafo obtuvo desde entonces repetidas distinciones del rey D. Juan, acreditándolo las cartas enviadas á las autoridades de la isla facilitándole salvoconducto, eximiéndole del pago de ciertos impuestos, amparando contra litigantes temerarios á él y á su familia, dándole moratorias, y, por fin, llamándole á la corte con tanta insistencia, que maese Jaime vendió su casa al notario Pera de Sant Pera y se ausentó de Mallorca. Interrúmpense en este punto las noticias; pero una carta de D. Martín, fechada en 1409, indica que seguía disfrutando la protección de la Corona.

Murió este Rey en 1410, á tiempo que el maese debía contar de cincuenta á sesenta años de edad, y piérdese su rastro. ¿Qué hizo después? Presume con razón el Sr. Llabrés que, noticioso del movimiento iniciado en Portugal por el infante D. Enrique, y de los propósitos de fundar la Academia náutica de Sagres, se trasladó allí; fué el mismo *Jaime ó Jacome de Mallorca*, que tanto contribuyó, dirigiendo la escuela, á la enseñanza y elevación de los marinos portugueses, y con sus excelentes cartas abrió por otra parte el camino seguido en Mallorca por los Vallseca, Viladestes, Prunes, Soler, Oliva, Salvat y demás imitadores. El Jaime Ferrer que estuvo en el Río del Oro el año 1346, y de quien Cresques daba noticia en 1375, no podía ser ya, aunque algunos lo confunden, y menos lo era Vallseca, á quien por mera conjetura atribuyó la dirección de la escuela el P. Pascual en su obra del *Descubrimiento de la aguja náutica*, y tras él Capmany y Salazar, pues que se llamaba Gabriel y no Jaime. Otros escritores se han limitado á reunir las vagas noticias que quedan de esa Academia.

El autor de la *Histoire général des voyages*, obra traducida del inglés por Prevost en 1746, dice que «el infante D. Enrique había hecho venir de la isla de Mallorca un matemático muy versado en la navegación y en el arte de construir cartas é instrumentos de mar, por jefe de la escuela que fundó.»

Juan de Barros lo corrobora escribiendo: «Por lo cual, para estos descubrimientos (en Africa) hizo venir de la isla de Mallorca á un maestro Jacobo, hombre muy docto en el arte de navegar, que construía cartas é instrumentos; al cual costóle mucho traer á este reino para que enseñase la ciencia á los portugueses que se dedicaban al oficio.»

Es el caso que hay dos Jaime Ferrer auténticos, aparte de este otro no bien definido: el Jaime Ferrer mallorquín ó catalán que en 1346 descubrió el Río del Oro, antes citado, y el Jaime Ferrer de Blanes, consultado por los Reyes Católicos sobre la línea de partición con el Rey de Portugal. Acerca del primero de estos dos, dice Humboldt, refiriéndose á nuestro Cladera: «Es preciso no olvidar que los trabajos de los marinos catalanes fueron, respecto del Africa occidental, lo que los de los normando-escandinavos habían sido respecto al norte del Nuevo Mundo..... La isla de Mallorca había llegado á ser desde el siglo XIII el foco de los conocimientos científicos en el difícil arte de la navegación. Por el *Fénix de las Maravillas del Orbe*, de Raimundo Lulio, sabemos que los mallorquines y los catalanes se servían de cartas de marear mucho antes de 1286; que en Mallorca se construían instrumentos, toscos sin duda alguna, pero destinados á determinar el tiempo y la altura de polo á bordo de los buques..... Un navegante catalán había llegado, en Agosto de 1346, cinco grados al Sur del famoso Cabo Non, que el infante don Enrique se lisonjeaba de haber hecho que doblasen por primera vez los navíos portugueses, en 1419..... Un mallorquín, *el maestre Jacobo*, fué escogido por el Infante para presidir la célebre Academia de náutica de Sagres..... Largo tiempo antes de los nobles esfuerzos del infante D. Enrique y de la fundación de la Academia dirigida por un piloto cosmógrafo catalán, *maese Iacome de Mallorca*, habían sido doblados los Cabos Non y Bojador.»

Las dudas quedan ahora desvanecidas: ese maese era Jaffudá Cresques en un tiempo, luego Jaime Rives, mallorquín, cosmógrafo de los Reyes de Aragón y autor de la carta llamada catalana.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Inauguración.* — *Beneficio á favor de Consuegra y Almería.* = PRINCESA: *la Compañía de* MARÍA TUBAU = TEODORA LAMADRID *en la Escuela Nacional de Música y Declamación.* = *La zarzuela en* JOVELLANOS *y en* PARISH. = *Novedades en* LARA. = EL FANTASMA DE LOS AIRES *en* APOLO. = *Fallecimiento repentino de* FELIPE DUCAZCAL. = *Primeros estrenos en los teatros formales.*

(Conclusión.)

En el favorecido Teatro Lara se han estrenado varias piezas desde que comenzó la temporada de otoño. Las obras que se representan en ese lindo coliseo (inferior en índole artística á los que figuran en primer término, como el Español, la Comedia y la Princesa, pero superior á los demás de segundo y tercer orden), aunque á veces no tengan mucho que ver con la buena literatura, se diferencian notablemente de los desvariados engendros que por regla general constituyen el repertorio con que se procura atraer á la multitud en la mayor parte de los espectáculos divididos en secciones. Esta diferencia contribuye también á determinar la que hay entre el público que asiste á Lara y el que suele concurrir á los otros coliseos de función por hora. Compónese aquél habitualmente de personas más miradas en lo respectivo al arte y á la moral, y para las cuales la diversión que proporciona el teatro no debe ser elemento corruptor de las costumbres ni medio indirecto de viciar el alma y de pervertir el gusto con ejemplos groseros ó aborrecibles. De las gentes que van á ver durante doscientas ó más noches seguidas piezas como *El Monaguillo*, y las celebran y aplauden, no hay sino sentir que den muestra tan poco plausible de sus buenas tragaderas y de su falta de escrúpulos en lo tocante á representaciones dramáticas.

Al número de las piezas que sin ser cosa mayor difieren de las desvergonzadas ó soeces que apadrinan ciertos coliseos, pertenecen el *El señor Conde*, de D. Luis Ansorena, y *¡Pelillos á la mar!*, de don Felipe Pérez y González. Ambas han roto en Lara la marcha de los estrenos, y han sido recibidas de un modo satisfactorio. La segunda, no obstante, ha logrado mejor éxito que la primera, razón por la cual sigue representándose aún todas las noches con mucho aplauso y con no escasa concurrencia. La prensa le ha sido propicia, tratándola en general con cariñosa benevolencia y tributando alabanzas á las calidades que la avaloran y la distinguen.

Al día siguiente del estreno, un diario de esta corte, de los que más circulan actualmente, se expresaba en estos términos refiriéndose á la obra de que se trata: «*¡Pelillos á la mar!* es una comedia, por más qué en el cartel se halle calificada de juguete. El argumento, que es sencillo, está tomado, en parte, de una obrilla francesa; pero ha sufrido alteraciones tales, que bien podía Felipe Pérez haber aplicado á su producción el calificativo de original. Está versificada primorosamente; el diálogo es agudo, chispeante y de una donosura indecible; y sin necesidad de situaciones cómicas de mucho saliente, presentando personajes que son humanos, resulta el conjunto agradable, entretenido y por extremo simpático. Pertenece *¡Pelillos á la mar!* á un género literario que, por lo que tiene de culto, nada arriesgo con decir que ya no se usa.»

Como el juicio que antecede tiene mucho de exacto, me ha parecido conveniente trasladarlo á estas columnas. De él podrán deducir los lectores por qué prefiero la obra en cuestión á muchas otras de su clase. Mas no se crea que al decir esto admito como verosímil todo cuanto pasa en ella; antes bien me figuro que la aparición de *Ernestina* en casa de *Don Roque*, animada de un deseo semejante al de *Diego* (circunstancia que origina las escenas cómicas que resultan del propósito de rompimiento y de la final reconciliación de ambos amantes), es más convencional y violenta que posible y natural. Sin embargo, ese dato contribuye mucho á dar animación y efecto teatral á la mayor parte de las situaciones y del diálogo. Para que se vea lo que éste vale, pondré aquí algunos ejemplos de la facilidad y soltura con que el Sr. Pérez versifica. En la escena primera entre *Don Roque* y su antiguo criado *Gómez*, figuras trazadas con mucho acierto, se expresan ambos de esta suerte:

GÓMEZ. Hará el día de San Roque
Veinte años que entré al servicio
Del señor, que aun era joven:
Acababa de cumplir
Treinta años.
DON ROQUE. No te equivoques;
Veinticinco.
GÓMEZ. Estamos solos;
No hay por qué mentir. Entonces
El señor era..... hasta guapo;
Tenía elegante porte,
Era rico, y le sobraban
Aventurillas y amores.
Al entrar á su servicio—
Es natural—tomó informes.
El señor, al exponerme
Todas mis obligaciones,
Me dijo: «Serás mi ayuda
De cámara. Por las noches
Me esperas; por la mañana
Me limpias y me dispones
La ropa; y ya que el oficio
De peluquero conoces,
Me arreglarás la cabeza.»
Yo dije al señor: «Conforme;
Pero ¿por fuera ó por dentro?»
Me miró el señor, rióse
De mi pregunta, y me dijo:
«Por dentro y por fuera, hombre.
Esa franqueza me gusta;
Siempre ha sido ella mi norte.»
Con esto desde aquel día
El señor autorizóme
Para que, con el respeto
Que la diferencia impone,
Le dirigiese advertencias,
Consejos y reflexiones.....
De que el señor no ha hecho caso.

Esta relación, dicha por Larra con expresiva naturalidad, no sólo demuestra el dominio del poeta en la manera de conducir el diálogo cómico, sino corrobora la exactitud con que hace algún tiempo aseguré que dicho actor, como hombre de verdadero talento, podía servir en el terreno del arte para algo más que para las payasadas propias del género cultivado casi siempre en Eslava y en el barracón de Recoletos.

Para remachar el clavo de lo que ya he dicho acerca de la espontaneidad y gallardía de la versificación de Pérez, véase también este monólogo de *Don Roque:*

Me caso. Ya estoy cansado
De la vida de soltero,
Y probar los goces quiero
De la vida de casado.
Blanca es tan linda, tan franca,
Tan graciosa, tan honesta,
Tan sencilla, tan modesta,
Tan colorada..... y tan blanca!.....
No hay mujer aquí ni en Flandes
Que tenga encantos tan ricos;

Tiene unos ojos tan chicos
Y tiene unos pies tan grandes!.....
Digo, al revés..... Eso es.
Mi confusión me da enojos.
¡Sí! los grandes son los ojos,
Y los chicos son los pies.
¡Claro! Ese con sus tirones
Me trastorna la cabeza,
Y de mi amada belleza
Confundo las perfecciones.
. . . .
¡Ah! Gómez tiene razón:
Por más que al aire echo canas,
Casi todas las mañanas
Vuelve á salir un montón.
Nunca me engañó el espejo,
Y miro, cuando á él acudo,
Que voy estando panzudo
Y me voy poniendo viejo.
¡Qué demonio! Al matrimonio
Tuve aversión declarada;
Pero ahora, si no me agrada,
No lo temo ¡qué demonio!
¡Influencias de la edad!
No es que esté en la senectud,
Pero busco la quietud
Y amo la tranquilidad.
Y pues hay quien asegura
Y va pregonando á voces
Que el matrimonio da goces
Y bienestar y ventura,
Y hay quien dice que es también
Consolatrix aflictorum
Y *refugium peccatorum;*
Ora pro nobis..... y amén.
Si hoy no recibo un desaire,
Cosa que no espero yo,
Me caso, y ya se acabó
Lo de echar canas al aire.

En esta ingeniosa fábula, llena de vida y de movimiento, sólo intervienen cuatro personajes. Encargados á la señora Rodríguez de Rubio (*Ernestina*), y á los señores Rosell (*Don Roque*), Ruiz de Arana (*Diego*) y Larra (*Gómez*), han tenido la fortuna de caer en buenas manos, y de que esos artistas los ejecuten muy hábilmente. Gracias á ello, y á lo agradable y simpático de la obra, el público hizo salir al escenario repetidas veces al autor y á los actores.

También sigue representándose en el teatro de la calle de la Corredera el *cuento en acción*, de D. Mariano Ruiz de Arana, titulado *La camisa de Perico*. Estrenado allí después de *¡Pelillos á la mar!*, es harto inferior á esta producción en condiciones artísticas. Sírvele de cimiento la misma idea que desarrolla el Abate Casti en su intencional novela en verso rotulada *La Camicia dell'uomo felice;* pero de un pensamiento tan humano y profundo como el del satírico de Montefiascone, pensamiento que trasladado á las tablas podía dar margen á escenas muy cómicas, no ha sacado ningún partido el autor de la obra á que me refiero. En la novela de Casti, el sultán de Ormús, agobiado por honda tristeza que ni sabios ni magos logran curar, obtiene del venerando Abumelek la esperanza de recobrar su perdida alegría. Para conseguirlo habrá de ponerse la camisa de un hombre feliz; y ansioso de hallar prenda que tanto le importa, manda emisarios que la busquen por todas partes. Después de recorrer varios países con tal objeto, sin encontrar hombre feliz en ninguna de las jerarquías sociales que parecen más llamadas á ser venturosas, los bajáes del Sultán tropiezan con un pastorcillo que lo es; pero cuando esperan obtener de ese hallazgo lo que tanto anhelan, se encuentran con que el pastorcillo feliz no gasta camisa. Este brevísimo resumen de la novela, que concluye diciendo

Quei che felici son, non han camicia,

basta para demostrar hasta qué punto se ha ofuscado y extraviado en la manera de idear y desenvolver su *cuento en acción* el autor de *La camisa de Perico*. Lo importante y trascendental de la novela de Casti ha desaparecido por completo en la fábula escénica del Sr. Ruiz de Arana, embrollada, confusa, falta de caracteres con sello de realidad, desnuda de interés y de verosimilitud. La versificación y el estilo nada ofrecen de particular.

Toda la prensa está de acuerdo en decir que *El fantasma de los aires*, melodrama fantástico estrenado ha tiempo en el teatro de Variedades, que ya no existe, y reproducido ahora en el de Apolo, ha conseguido llamar la atención del público, más que por ninguna otra cosa, por el brillo y esplendor de las decoraciones. Así es la verdad. Las decoraciones pintadas por el Sr. Amalio Fernández son, en efecto, muy hermosas, y merecen á todas luces el aplauso que les tributan. También se hacen dignas de él algunas piezas musicales del maestro Chapí. En cuanto al libro..... convengo con la opinión general que lo tacha de insípido, de incoloro, de poco ameno y divertido. A pesar de ello me parece preferible, por su índole y naturaleza, á producciones de tan mal carácter como *El monaguillo* que tanto se aplaude y se repite en el mismo coliseo.

Habíame propuesto dedicar aquí algunas líneas á la memoria de Felipe Ducazcal, arrebatado por la muerte de un modo casi repentino en la madrugada del día 15. Las frases que le consagran en este periódico mis queridos amigos y compañeros los señores Fernández Bremón y Martínez de Velasco, tan sentidas y discretas como suyas, me obligan á desistir de un propósito que no podría realizar con el acierto con que ellos lo han efectuado. Unome, pues, de todo en todo á cuanto ambos dicen en loor del hombre que me mostró constantemente mucha estimación, y á cuyos restos mortales ha tributado el pueblo de Madrid un homenaje que ha salido de lo común, por lo unánime y cariñoso.

Con la primera representación de *Un libro viejo*, poema en tres actos, original de D. José Feliu y Codina, ejecutado en el teatro de la Comedia el sábado 17 del presente mes, han dado principios los estrenos de obras de importancia en los coliseos más formales. Circunstancias independientes de mi voluntad me han impedido asistir á las representaciones de esa comedia, cuyas cualidades literarias han obtenido grandes elogios, que han proporcionado al autor muchos aplausos y llamadas, y en la cual, según el dictamen de personas entendidas, Vico ha tenido momentos felicísimos de inspiración; el joven Mendiguchía ha logrado un triunfo legítimo, y todos los demás actores han dado al conjunto de la representación la verdad de la naturaleza.

Conozco en gran parte la obra del Sr. Feliu y la manera de ejecutarla, por haber visto el final del primer acto y los dos siguientes en uno de los ensayos generales. Pero cuando se trata de apreciar con la imparcialidad que se debe á los ingenios, á los actores y al público producciones tales como *Un libro viejo*, no basta ese conocimiento incompleto, ni tampoco la asistencia á una sola representación, para penetrarse bien de las bellezas ó defectos de la obra que se trata de juzgar y de los artistas encargados de interpretarla. En materia de juicios críticos, el apresuramiento y la improvisación no conducen á nada bueno, y son casi siempre ocasionados á errores fundamentales. Considerándolo así, me reservo exponer brevemente mi opinión acerca de la referida comedia luego que la haya leído y estudiado con detenimiento.

Otro tanto haré respecto de *María Egipciaca*, drama que se estrena en el teatro de la Princesa el día mismo que doy este artículo á la imprenta. Al hablar de esas producciones aprovecharé la ocasión para discurrir sobre la próxima apertura del Teatro Español, harto retrasada en perjuicio de los individuos de su compañía, y procuraré hacerme cargo de la que funciona en el Teatro de Novedades, y de las obras que se ejecuten en el del Príncipe Alfonso.

MANUEL CAÑETE.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892 (1).

III

CONSIDERANDO que el primer choque se ha de verificar entre alemanes y franceses, importa conocer el estado de su instrucción militar, complemento indispensable de la valentía y de la fuerza. Los alemanes sólo tienen que pensar en repetir lo que han hecho. Y los franceses, en hacer todo lo contrario de lo que hicieron durante su infortunada campaña.

Dice el Conde de Moltke, disculpando algunos errores de sus adversarios, que la opinión pública, los políticos y la presión popular perjudicaron mucho á los generales franceses. Declara que la marcha de flanco del ejército de Mac-Mahón le pareció de todo punto inverosímil, y que vaciló en tomarla como dato para sus resoluciones, no atreviéndose á maniobrar mientras estuvo en la incertidumbre, de la cual le sacó la indiscreción de los periódicos. El resultado fué Sedán.

Tenemos, pues, una razón á favor de los soldados franceses y en contra de la política, del pueblo y del periodismo de Francia. Mas no hay que echar sobre determinadas cabezas la culpa en que todos tuvieron parte, y bueno será recordar ligeramente algo de lo mucho malo que hicieron nuestros vecinos y que originó su inmensa desdicha.

Casi todos los franceses creyeron que estaban preparados para la guerra. Después de cada revista, maniobra ó simulacro, exclamaba la nación entera: «Somos los más fuertes.» Decían que su fusil era el mejor, que abundaban en toda clase de recursos, que las ametralladoras harían pedazos al enemigo, y que la sombra de Napoleón el Grande exigía nuevas glorias, nuevas conquistas, nada menos que el desquite de Waterloo y la disolución del reino de Prusia.

El reglamento táctico francés y los principios del sistema de movilización estaban *traducidos* del alemán, pero con poco acierto, resultando una mala copia sin el espíritu del original y sin la sanción indispensable de una práctica concienzuda. Pero como *todo se hallaba listo*, los aguerridos generales Bazaine, Mac-Mahón, Frossard, Bourbaki, Failly, Ladmirault, Canrobert y Douay no tuvieron nada que objetar; el jefe de Estado Mayor hizo coro á la opinión pública, y el mariscal Niel aseguró que bastaban doce días para que se unieran á sus cuerpos los soldados de la reserva.

¿Qué se necesitaba ya? Declarar la guerra. Y se declaró.

Doce horas después, la vanguardia francesa marchaba sobre la frontera alemana: el plan era pasar el Rhin sin pérdida de tiempo, dividir al ejército prusiano del Sur, y llevar la guerra al país enemigo. Pero resultó lo siguiente: no estaban en Alsacia las divisiones principales; los ferrocarriles sólo podían llevar cien mil hombres á Strasburgo; la Administración militar estaba muy centralizada y recargada de trabajo; los cuerpos de ejército no tenían intendentes; los carros de transporte yacían acumulados en Chateauroux y Vernón, y el material de campamento se hallaba en Versalles y en París; los soldados que debían unirse á un cuerpo, necesitaban ir al depósito para recibir el vestuario, y contramarchar después; de los 100 regimientos de infantería sólo 35 estaban en los mismos puntos que sus depósitos: el núm. 87 guarnecía á Lyon, y tenía su depósito en Dunkerque; el 98 guarnecía á Dunkerque, y tenía su depósito en Lyon; faltaba casi todo para formar un ejército de reserva; faltaban trenes y lazaretos en los cuerpos activos; faltaban almacenes; se desconocía en los depósitos la situación de los regimientos; los soldados corrían en busca de los suyos, guiándose por conjeturas; y los cuerpos se dirigían á la frontera sin aguardar á los soldados que necesitaban: era tal la aglomeración de hombres en las estaciones y posadas, que el Gobernador militar de Marsella dijo por telégrafo á su inmediato jefe: «Aquí hay 9.000 soldados de la reserva: no sé qué hacer con ellos, y los voy á enviar á Argelia.» Mal surtidos los depósitos, el soldado que recibía vestuario no recibía armamento, y todos necesitaban algo al ingresar en las filas. Se vió que una gran parte de los arneses de la artillería estaba inservible, y fué preciso acudir á la industria particular; en muchos puntos faltaban municiones, víveres y armas: en las fortalezas no había nada, ni medios de resistir al enemigo, porque en todo se había pensado menos en el caso de tener que combatir dentro del territorio nacional. Los oficiales tenían planos de Alemania, pero no de la frontera francesa: el cuerpo que pedía municiones recibía zapatos; el que necesitaba zapatos recibía tiendas de campaña. Faltaban hornos: las tropas del Sarre no tenían más que 38 panaderos, y no fué posible reclutarlos entre los paisanos. No había en Metz ni una sección del tren, ni material de campamento. Lo que faltaba se pedía á París, y en París se hundían las reclamaciones, anegadas en confusión indescriptible. Muchas tropas no tenían qué comer, ni dinero para comprar. Y á todo esto, llegó el día 27 de Julio, y el Mayor general preguntaba al general Douay: «¿Dónde están vuestras divisiones?»

Innumerables quejas y consultas llegaron al Ministerio de la Guerra, y éste acabó por dejar á las tropas que se arreglasen como pudieran.

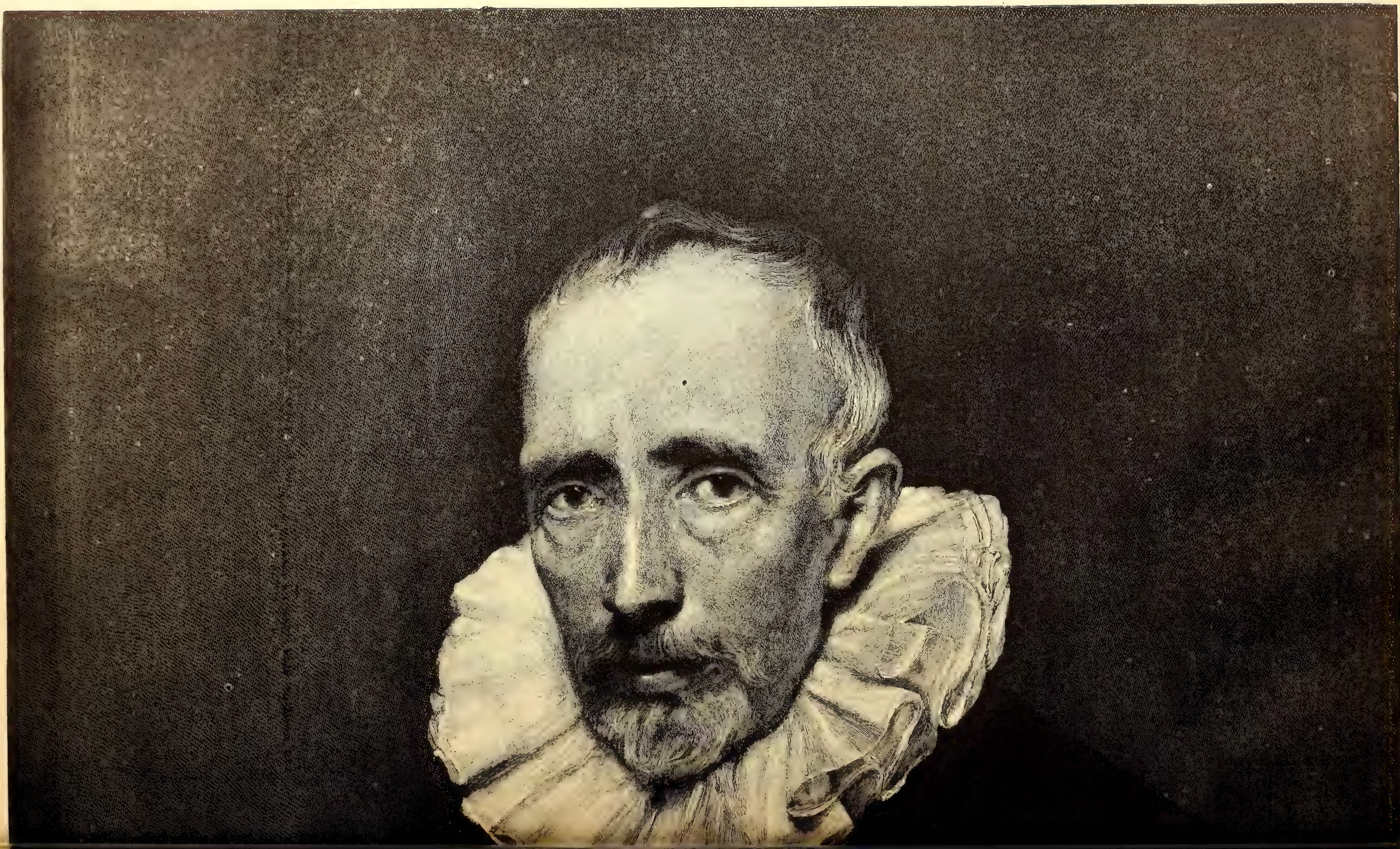
Cuando llegó el Emperador á Metz no estaban aún completos los regimientos; no se conocía allí el lugar donde se hallaban cuerpos enteros; no podía contarse ni con una división para emprender las operaciones. El alud francés se detuvo en la frontera, contenido por su propio impulso, aplastado por la desorganización y por el desorden más increíble.

Esto pasaba ocho días después de la declaración de guerra. El Emperador mandó avanzar, y los Mariscales se opusieron. Entretanto, la opinión pública rugía exigiendo victorias.

Fué preciso resignarse á defender el propio país en lugar de invadir el extraño. Y como primera medida se dispuso que la caballería se dejara ver en todas partes, aunque sin comprometerse en ninguna. Este era el modo de averiguar los movimientos de un enemigo que avanzaba y que no había revelado sus combinaciones. Poco importaba tal ignorancia á los que parecían no haber advertido la superioridad numérica del ejército alemán, sus adelantos en la guerra y sus victorias sobre los austriacos. Mas todo se compuso con la hazaña de Sarrebrück, desastre moral quizá peor que los materiales, porque fué el fruto de un plan concebido *tres años antes* de la guerra, y que paró en atacar con tres cuerpos de ejército una plaza defendida por 1.500 hombres.

Después de tal fracaso, dió el Emperador una orden expresando *su deseo* de que tomaran posiciones las tropas, y *justificando* la medida *por haber leído en los periódicos ingleses* que el general alemán

(1) Véanse los núms. XXXVIII y XXXIX.





CORNELIUS VAN DER GEEST.

CUADRO DE VAN DYCK,

EXISTENTE EN LA GALERÍA NACIONAL DE LONDRES.

Steintmetz iba á ocupar una posición central entre Sarrebrück y Deux-Ponts.

Esta celebérrima *orden*, dada en Metz el 4 de Agosto, coincidió con el primer ataque de los alemanes. Los franceses fueron sorprendidos, casi copados por fuerzas muy superiores, y la división del general Douay quedó deshecha, pereciendo su jefe. Por cierto que en esta división no había ni un coche, ni una ambulancia, ni una camilla; el cuerpo del general y el de un capitán de Estado Mayor fueron dejados en una casa inmediata al sitio de la lucha. Y cuando en el cuartel general se creía que los franceses estaban batiéndose, hacía cuatro horas que se habían retirado.

El desbarajuste del ejército francés continuó en progresión creciente. Los mariscales daban órdenes; el Emperador daba otras sin prevenirles, y el Ministro de la Guerra y la Emperatriz daban otras desde la capital. No se entendía nadie.

Al empezar las operaciones se vió que el ejército estaba incompleto y en situación poco lisonjera por diversos motivos. Sabiendo que los franceses no se han distinguido nunca por la rapidez cuando maniobran en grandes masas, diéronse repetidas órdenes contradictorias, llevando las divisiones de un lado á otro sin plan y sin concierto. Sospechábase que una gran parte del ejército alemán estaba cerca de Strasburgo, y se enviaron los refuerzos al Saar. A la vez que los alemanes se aproximaban en compactas columnas, la línea francesa se extendía considerablemente, dividiéndose en dos partes muy poco sólidas. No había más que vacilaciones en el cuartel general: cualquier noticia no comprobada servía de base á una operación que resultaba inútil ó peligrosa: una pequeña división prusiana que apareció en Lorrach, mantuvo inmóvil en Alsacia al 7.º cuerpo francés: porque se decía que 40.000 alemanes habían pasado por Trier, reforzóse á toda prisa el ala izquierda del ejército.

No hay disculpa posible de los errores cometidos por los generales de Francia: la confusión, el desengaño, las órdenes contradictorias produjeron sin duda las primeras vacilaciones y los primeros desastres; mas luego ¿qué se consiguió? ¿qué se aprendió? ¿qué hicieron aquellos célebres caudillos encanecidos en la guerra, mucho más prácticos, mucho más avezados, mucho más famosos que los jefes alemanes? No hicieron más que repetir las faltas cometidas, sin aprender ni escarmentar, hasta el término de la campaña. No siempre influyeron en los generales las órdenes del Emperador y de la Emperatriz: sobráronles ocasiones de disponer desembarazadamente lo que juzgaran oportuno. Recuérdese que los generales de la primera República estaban vigilados y cohibidos por los agentes de la Convención, y esto no les impidió lograr victorias admirables.

En la campaña de 1870 se mostraron siempre irresolutos los jefes de las tropas francesas. Cuando tenían superioridad numérica, no la aprovechaban. El ejército alemán se vió comprometido, abrumado en muchos combates, y particularmente en Vionville-Mars-la Tour, Spicheren y Colombey-Nouilly. Mas la indecisión del enemigo daba siempre tiempo, consentía la llegada de los refuerzos germánicos. La división de caballería de Bonnemains estuvo inactiva en la batalla de Beaumont, cuando hacía mayor falta, y luego se atravesó en el único camino libre, impidiendo la retirada de la deshecha infantería. Cuando el general Ducrot llevó al Emperador la noticia de la derrota, exclamó Napoleón III:—«¡Si es imposible! ¡Si nuestras posiciones son excelentes!» El General contestó:—«Sí, son excelentes las que debíamos ocupar: no las que ocupamos.» Y era verdad: el bosque que debían haber ocupado las tropas francesas, sirvió á los alemanes para sorprender el campamento, un campamento en plena guerra, á corta distancia del enemigo, y que parecía juego de muchachos: los oficiales estaban en el pueblo; los soldados cocinaban ó lavaban la ropa; los caballos bebían, amarrados en el abrevadero, y ni una sola pieza estaba enganchada, ni una sola guardia se hallaba en su sitio.

La sorpresa de Weissemburgo no aleccionó á nadie: la de Beaumont, tampoco. Se olvidaban los detalles más elementales del servicio de campaña. No se hacían reconocimientos, ó se hacían al amanecer, ateniéndose á ellos en el resto del día, como si los alemanes no hubieran dado continuadas pruebas de sagacidad, rapidez y mala intención.

El Emperador preguntaba cándidamente al general Failly:—«¡Explicadme por qué nos derrotan siempre!»

La bizarra caballería francesa no hizo más que sacrificarse: nunca desempeñó el papel que con tanto lucimiento hizo la germánica, porque la escondían detrás de la infantería, como se esconde un tesoro.

La noticia de que algunos hulanos pedían raciones á 44 kilómetros de distancia del campo de Chalons, fué el único motivo de que se abandonara este campo retirándose con espantoso desorden: 120 000 soldados huyeron de un enemigo que distaba en aquel momento 98 kilómetros. En esta verdadera fuga, merodeaban las tropas, desertaban centenares de hombres, y no había quien se cuidara de evitarlo. La disciplina era ya un sueño. Los soldados no saludaban á los jefes. El bravo Duque de Magenta oía impasible las groserías que le prodigaban sus inferiores. *Desde el comienzo de la campaña no se había fusilado á nadie por insubordinación.*

Tenía, pues, que ocurrir lo que ocurrió. Tenía que llegarse á la ignominia de Sedán, á la entrega de 83 000 hombres, 12.000 caballos, 514 cañones, 70 ametralladoras y un inmenso material de guerra.

Bazaine no fué ni más ni menos culpable que sus compañeros. Mac-Mahón se libró de aquella vergüenza, merced á la oportunísima herida que le puso fuera de combate. Por cierto que se despidió dignamente, entregando el mando á Ducrot, que no era quien debía tomarlo, y que no estaba en el campo de batalla.

Los desaciertos cometidos por los franceses llegaron á ser hasta inconcebibles. Recuerdo, entre otros, el caso de una compañía de ingenieros destinada á volar el puente de Donchery: cuando llegó al puente, notó que había olvidado la pólvora y las herramientas.

Perdida la esperanza de triunfar con la fuerza de los ejércitos, quiso Francia imitar á España, parodiando á nuestros guerrilleros inmortales. Pero no se halló en tierra francesa ni un hombre que hiciese algo parecido á lo que hicieron aquí Mina y Villacampa, Longa, Morillo, Ballesteros, Sánchez, Porlier, Delica, Paralea, Manso, el Empecinado, Jáuregui, Barriolucio y tantos otros. No hubo allí un general como nuestro Cuesta, siempre derrotado y siempre en línea de batalla. No hubo ni un solo imitador de nuestro célebre general *No importa*.

Por el contrario, á los campesinos y á los habitantes de las ciudades les importaba mucho acabar la guerra á cualquier precio: no querían sacrificar sus bienes en aras de la patria: preferían la comodidad á la honra.

Aquella inolvidable lección que dimos á Francia, desde 1807 hasta 1811, enterrando en tierra española 547.000 franceses, no sirvió para nada.

En suma, toda la nación fué culpable: podía y debía defenderse: ni quiso, ni supo.

Estos recuerdos, muy amargos para Francia, son los que una buena amistad ofrece hoy como prenda de simpatía. Conviene refrescar la memoria, enumerar las faltas, reconstituir los hechos, para no volver á subir hasta el calvario de la derrota. Conviene, hoy más que nunca, ver claro, ver la verdad y apartarse de la mentira. Sobre todo, después de las últimas maniobras del ejército francés, de esas maniobras preparadas teatralmente para engañar á los extraños, para engañar también á la patria, haciendo creer que *todo está listo*, como lo estaba en 1870. No: *no está listo*: aun falta demasiado: aun es menester hacer las cosas más á la germánica y menos á la francesa. La política, el pueblo, la opinión pública, el periodismo, no son más prudentes hoy que ayer. Si los generales de 1892, que eran coroneles en 1870, no han aprendido nada; si los soldados continúan siendo valientes hasta la temeridad, pero enemigos de la disciplina; si los verdaderos progresos militares se reducen á lo que se ha visto en las últimas maniobras y en el último ensayo de movilización, Francia no está preparada, no va por buen camino.

Hay tiempo todavía para lograr algo importante, si se comienza por desconfiar de las ilusiones patrióticas, de la suficiencia nacional, de los arrébatos del pueblo.

No olvide Francia que cuando se rompan las hostilidades, los rusos estarán en Rusia y los prusianos en Alsacia.

ADOLFO LLANOS.

TRABAS DEL INGENIO ARTÍSTICO.

¡TODAVÍA colea!....

Seguro estamos de que en esta, ó parecida exclamación, prorrumpirá más de una persona que haya leído nuestros artículos insertos en el *Almanaque de «La Ilustración»*, años de 1883 y 91: *lo cual que*, como dijo el otro, prueba, cuando menos, dos cosas, á saber: la primera, que tiene memoria; la segunda, que no se ha muerto. ¡Dios les conserve, pues, á los tales uno y otro de dichos beneficios, tanto cuanto para mí deseo! [Aquí se responde: *Amén.*]

Y hecha ya esta breve deprecación, vámonos por sus pasos contados á dar la razón ó el porqué del presente artículo.

Es el caso, que la indicación hecha por mí en el citado año de gracia de 1883, con motivo de excitar á algún lector más instruído ó menos ocupado á que colectara en un volumen la mayor parte posible de las *trabas del ingenio* que pudiera allegar, no cayó en saco roto, como ya tuve ocasión de patentizarlo en el año próximo anterior; y es el caso, igualmente, que al final de este último artículo me comprometí á ocuparme algún día en la cuestión de las *trabas impuestas al ingenio científico y al artístico.* Ese día llegó ya, aunque no entero: quiero decir que llegó para el achaque *artístico;* cumplo, pues, á medias con el compromiso contraído; y como quiera que casi insensiblemente se ha escapado de mi pluma el exordio y la competente proposición, justo es que, sin más rodeos, ambages ni escaramuzas, entremos ya de lleno en nuestra narración.

Está hoy muy en boga el componer rompecabezas, cuyo artificio estriba en disponer el dibujante su invención de tal manera, que debajo del asunto principal que en primer término se ofrece á la vista, se esconda otro secundario, que viene á ser, digámoslo así, la incógnita que se pretende despejar.

Ya se subentiende que para trazar semejante invento necesita recurrir el artista á un esfuerzo del ingenio, mediante la oportuna y misteriosa combinación de los contornos y del clarobscuro, y en fin, á toda la malicia conveniente para causar tormento al cálculo del aficionado á semejante linaje de soluciones. Ignoro á qué principio pueda atribuirse el origen de tal invención; pero lo que de mí sé decir es, que, desde muy pequeño, me distraía pasándome las horas muertas en contemplar las guardas de los libros hechas de papel jaspeado, así como las pastas de muchos de ellos, en cuyas caprichosas combinaciones, hijas del acaso, acababa por descubrir cuerpos ó cabezas de seres más ó menos fantásticos, y aun á veces retratos muy parecidos de personas para mí conocidas. Si alguno de mis lectores no ha hecho semejante experimento, haga la prueba, y no tardará en darme la razón; pero no echando nunca en olvido que este último fenómeno, meramente casual, deja de serlo tratándose del rompecabezas arriba anunciado, producto del arte juntamente con la fantasía, en cuyo caso pertenece á la jurisdicción de las *Trabas del ingenio artístico*, materia en que de presente nos ocupamos.

Recuerdo haber escrito, aunque no cuándo, ni dónde, ni á qué propósito, poco más ó menos estas ó parecidas palabras, á saber: que «la mitad de la Historia es una falsedad, y de la otra mitad hay que rebajar no pequeña porción»; idea desconsoladora, que no puede menos de asaltar la mente del escritor que obra en conciencia al trazar sus impresiones sobre el papel.

Tales recuerdos me ha sugerido la lectura de parte de un artículo publicado en *El Imparcial*, papel diario de esta villa y corte, en su número correspondiente al jueves 22 de Enero de 1891, y firmado por el señor D. Fernando Soldevilla, y cuyo relato, por lo que á nuestro asunto atañe, dice, literalmente transcrito, con referencia á la *Iglesia de la Compañía* sita en la villa de Monforte de Lemus:

«Entramos en la iglesia, de paredes altas y desnudas, y en la cual hay tres cosas notables. Un cuadro muy bueno de autor desconocido, pero que pertenece á la escuela de Rubens, y que representa la Adoración de los Reyes; un magnífico crucifijo de tamaño natural, de mármol, y que presenta la particularidad de ser todo de una pieza, excepto el brazo izquierdo, y la de que la lanzada y los cardenales que se ven en el cuerpo del Cristo están señalados, no por pintura alguna, sino aprovechando el mismo veteado del mármol.

»Si no tuviera, como á nuestro parecer tiene, las piernas algo cortas, sería una verdadera joya artística. Aun así, su mérito es extraordinario.

»La tercera y principal de las cosas notables de la iglesia de «La Compañía» es el retablo mayor, todo de talla, ejecutado por el artista gallego Juan Moure, que hizo asimismo la sillería del coro de la catedral de Lugo.

»El asunto tratado por el artista en el retablo de la iglesia de Monforte es la vida de Jesús, desde la Anunciación, la Presentación en el templo, etc., y son verdaderamente admirables la maestría de la composición, lo correcto del dibujo y de los perfiles, la minuciosidad en los detalles, la naturalidad en las actitudes y la airosa elegancia de los paños, todo, en fin, lo que constituye la completa y artística expresión de la idea concebida por el escultor.

»¡Lástima grande que éste, como otros grandes artistas de su tiempo, incurriera en imperdonables anacronismos! ¡El Rey moro del cuadro *La Adoración* lleva un traje casi igual al de los soldados de la guardia tudesca!

»Pero, ¡quién sabe! quizás esto fuese una rareza del artista.

»¡Los de entonces las tenían tan grandes!

»Si en efecto lo fué, no es ésta la única que hay que consignar en la vida de Moure. El famoso escultor gallego era tan holgazán y tan..... *fin de siècle*, como inspirado artista.

»Para que concluyera el retablo, hubieron los jesuítas de encerrarle en el convento mismo, y cuando lo terminó, había ya cobrado con exceso la cantidad convenida.

»Sin embargo, era honrado, y en pago de lo que había percibido de más, regaló á la iglesia una magnífica Virgen de talla, que hoy ocupa el centro del retablo.

»Este género de vida le acarreaba grandes calamidades y penurias, y aun le obligó en algunas ocasiones á salir de su tierra para buscar en otras provincias situación más próspera.

»En una de estas escapadas llegó á Valladolid; y viéndose acosado por la necesidad, entró á pedir trabajo en casa de un ebanista.

»—¿Qué sabes hacer?—le preguntó éste.

»—Déme usted un trozo de madera y lo verá—contestó el gallego.

»Dióle el maestro el pedazo de madera pedido, encerróse Moure en una habitación, pidió que le dejaran

solo y le diesen algo de comer, y cuando al cabo de tres días salió de su encierro, entregó al maestro por todo trabajo un mazo de carpintero.

»—¿Es esto todo lo que has hecho?—gritó incomodado el ebanista, creyéndose estafado en el valor de la comida.

»—Eso, señor—respondió humildemente el artista.

»—Pues de mí no se burla nadie—replicó furioso el maestro; y en su furia dió en el banco donde trabajaba un fuerte golpe con el mazo, el cual, abriéndose como una granada, presentó en su interior ocho cuadros en que estaban admirable y microscópicamente talladas todas las escenas de la pasión y muerte de Jesús.»

Traba, y grande, es la que se impuso á sí mismo el artista gallego Moure, con semejante esfuerzo de ingenio artístico; pero traba, y no pequeña (dicho sea de paso), es la que se impone al hombre estudioso y observador cuando al abrir las páginas de la Historia se encuentra con que éstas pugnan consigo mismas, en el mero hecho de decir ahora una cosa, y después otra, y otra luego.

Tal es lo que ocurre en el caso presente.

El Sr. Soldevilla llama, como acabamos de ver, *Juan* al artista en cuestión; *Alonso*, lo denomina Madoz; *Francisco de Moure* es la forma que consignan Ceán Bermúdez y el *Diccionario Enciclopédico* publicado por la casa de Gaspar y Roig. Como no es posible conocerlo ni leerlo todo, ignoramos si habrá habido algún otro escritor á quien se le haya ocurrido bautizarlo sucesivamente con los nombres de *Banduiio*, de *Mamerto*, ó de *Pancracio;* pero, como quiera que sea, lo cierto es que con tales contradicciones se pone en un verdadero brete al que en sus investigaciones va en busca de la verdad, haciéndole perder mucho tiempo, dándole en ocasiones no pocos dolores de cabeza, y acabando, á veces, por desorientarlo; de todo lo cual no puede menos de provenir, en último resultado, esa *falsedad* de que me lamentara arriba. Por algo dicen sentenciosa y proverbialmente nuestros vecinos de allende los Pirineos:

Et voilà, cependant, comme on ecrit l'histoire!

En punto de arquitectura no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores, siquiera sea tratando el asunto como sobre ascuas, con sólo recordarles la valentía y arrojo de los artistas que respectivamente han sido pasmo y sorpresa de su edad y de las futuras, ya erigiendo la torre inclinada de Zaragoza ó la de Pisa, ora levantando el monumental puente de Alcántara, sin trabazón ni cimento alguno entre sus sillares constitutivos; luego construyendo escalinatas de gran vuelo al aire, ó bien techos que soportan enorme pesadumbre, fabricados mediante vaídas truncadas, etc., etc., etc.

Si de lo hasta aquí consignado pasamos á fijar nuestra consideración en aquella bella arte cuyo fin y objeto es «conmover por medio de los sonidos», no puedo dispensarme de evocar el recuerdo de aquella *Lección de Solfeo inejecutable* de que dí cuenta en *La Correspondencia Musical* y en *El Averiguador Universal*, á fines del año 81, debida al ingenio travieso de D. Antonio Linares, maestro que fué de la Colegiata del Salvador de Sevilla en el primer tercio del siglo actual. En una ú otra de dichas dos publicaciones puede verlas el curioso que lo desee, pues no es cosa de repetir aquí nuevamente dicho mi trabajillo; pero sí daré ahora cuenta de otra travesura del mismo maestro de Capilla, inédita, que yo sepa, la cual es del tenor siguiente.

Nombrado juez de unas oposiciones musicales, tuvo la peregrina ocurrencia de aumentar el tormento que aqueja á todo examinando, con la siguiente propuesta, á fin de que el aspirante la solfeara con rigurosa precisión:



Al lector que entienda de Música, excusado es decirle que ni al mismísimo Barrabás se le ocurriría establecer tal distribución de *puntillos de aumento* como la empleada en este caso, capaz por sí sola de desconcertar al más hábil, no tanto por las fracciones de tiempo ó parte de compás sobre que recaen dichas subdivisiones, cuanto por lo inusitado del procedimiento; y sin embargo, no puede ser tachada de inexacta, ni de inejecutable la tal propuesta. Dejemos á cargo del más hábil lector el que la resuelva por sí mismo, y terminemos, ya que de música vamos tratando ahora, con la práctica corriente entre los antiguos maestros de ciertos *cánones*, llamados *enigmáticos*, verdaderos acertijos ó logogrifos musicales, cuya solución, á la manera de las charadas ó adivinanzas de nuestra época, requería más imaginación que ciencia ó saber.

En efecto, dichas intrincadas propuestas que, á guisa de reto escolástico, se remitían recíprocamente los maestros de los siglos XV al XVII (época en que la Música era hija del frío cálculo más bien que del sublime sentimiento), no tenían otro objeto que el de poner en tortura el caletre del desafiado.

A dicho efecto, y como quiera es condición indispensable de todo acertijo el presuponer algunos antecedentes, por medio de los cuales se venga, con mayor ó menor trabajo, en rastrear su solución, no podía faltar á ninguno de ellos, en tal concepto, la adjunción de uno ú otro lema, más ó menos embozado, pero hilo de Ariadna, al cabo, para poder salir de semejante laberinto. Curioso sería, por demás, el colectar en un cuerpo de obra todas las humoradas que de este género nos ha legado la Historia musical; en la imposibilidad de hacerlo aquí, contentémonos con apuntar unas cuantas siquiera, de las muchas que en sus escritos nos han legado los maestros que florecían en la época á que nos referimos.

Clama, ne cesses, ú *Otia dant vitia*, el cual da á entender que el consecuente ha de imitar todas las notas del antecedente, suprimiendo todas las pausas ó signos de silencio.

Nescit vox missa reverti, ó *Semper contrarius esto*, ó también *In girum imus noctu ecce ut consumimur igni*, indicando que el consecuente debe imitar el antecedente por movimiento retrógrado.

Obsérvese de pasada, y por vía de curiosidad, que el último lema leído al revés, esto es, empezando por la última letra hasta la primera, da por resultado las mismas palabras que si se lee naturalmente ó de izquierda á derecha. A la frase ó verso que reune estas condiciones, se le da el nombre de *palindromo*, siendo muy aficionados los antiguos á semejante alarde de ingenio, de que hay muestras, y no pocas, en todas las lenguas; así lo evidencia, á mayor abundamiento, aquel verso latino:

Signa te, signa: temere me tangis et angis;

y este otro, mucho más complicado todavía que los dos anteriores, por cuanto la *palindromia* se verifica dentro de cada palabra misma:

Odo tenet mulum, madidam mappam tenet Ana,

y estotro, español, concebido en los siguientes términos:

A los solos, sola Roma,
Amor á los solos, sola;

El lema *Sol post vesperas declinat*, denotaba que á la entrada de cada voz tenía que bajar el canon un tono; así como aquel otro: *Cœcus non judicat de colore*, daba á entender que las semínimas del antecedente debían convertirse en mínimas en el consecuente, conforme á lo que rezaba el epígrafe. A este propósito decían igualmente: *Nigra sum, sed formosa.*

Obscuratus est sol in ortu suo, con cuyo texto se significaba convertirse las notas blancas representantes del signo *sol*, en notas negras ó mínimas, esto es, en figuras de la mitad del valor anterior.

Pero no paró en esto semejante extravagancia. A dichos lemas ó epígrafes solían acompañar algunos monigotes, á guisa de jeroglíficos; como se verifica, v. gr., en aquellos ejemplares que trae el Cerone, donde se pinta eclipsado el *sol* á que aludimos en el ejemplo últimamente citado, ó ya una cruz, unos dados, un animal, etc., y hasta un tablero de ajedrez.

Por fortuna, semejantes ridiculeces pertenecen á la historia, aun cuando nadie podría asegurar que dejaran de volver á resucitar; pues cuando en nuestros días se está viendo que el estilo propio de la música eclesiástica, ó séase el *contrapunto* antiguo, se ha trasladado á las tablas, merced á los delirios y nebulosidades de Wagner y sus secuaces, ya no hay cosa que pueda excitar nuestro asombro.

Epílogo y peroración.

Como corolario de todo lo que llevamos expuesto, resulta, en orden á la gran tortura en que se pone al entendimiento, lo curioso y útil que sería el comprender coleccionadas en un libro todas las cuestiones, ó el mayor número posible de ellas, relativas al título que lleva el presente artículo: curioso, por lo divertido; útil, por lo trascendental. Echado está el guante; veremos si hay algún guapo que se atreva á recogerlo.

José María Sbarbi.

Á LA EXCMA. SEÑORA
DUQUESA DE ALMODÓVAR DEL RÍO [1].

Doliente el cuerpo, la cabeza bomba,
El carácter más agrio que un caramba,
Y trocada la cítara en zambomba,
  Llevo una vida zurda, tuerta y zamba,
Retirado en Conil, que es otro limbo,
Hecho rival de Cincinato y Wamba.
  No descuelgo la péñola, no *timbo;*
Huyo de la política y del bombo,
Despreciando laurel, corona y nimbo,
  Y hoy paloma, si ayer ladino rombo,
Al puerto del olvido pongo el rumbo,
Como á las Indias púsolo Colombo.
  No ando como en Madrid, de tumbo en tumbo;
En mi oído el viento del rencor no zumba,
Ni ante el prestigio del poder sucumbo.
  Y ajeno á lo que se alza ó se derrumba,
Gozo aquí en plena vida de la sombra,
Soledad y silencio de la tumba.
  Si abatido mi espíritu se asombra,
Fijo la vista en la campestre cumbre,
Del mar la explayo en la ondulante alfombra,
  O, sin miedo á que airado me deslumbre,
La llevo al sol cuando al cenit se encumbra,
A encandecer el ánimo en su lumbre.
  Mas de nuevo retorno á la penumbra,
Que adormeciendo el corazón del hombre
A la paz del olvido lo acostumbra.
  De la gloria y poético renombre
Desengañado, se me da un cohombro,
Y me enfada que el público me nombre.
  De vanidades mi camino escombro,
Y dejo de inocentes al enjambre
Ir al Parnaso con la cruz al hombro.
  La poesía, casada con el hambre,
Al mozo más viril convierte en hembra,
Me lo pone más flaco que un alambre,
  Errores mil en su cerebro siembra,
Doblega su carácter como á un mimbre
Y la razón á palos le desmiembra.
  No quiero por lograr excelso timbre
Que de la envidia el látigo me tunda,
El huracán de la ambición me cimbre,
  El orgullo me amarre á su coyunda,
En sus redadas el error me prenda
O el rayo de las iras me confunda.
  «Velarde—me dirás—no hay quien te entienda;
—¿Del arte, que es tu vida, renegando,
Vas á poner de ultramarinos tienda?»—
  Señora, no; si blasfemé nefando,
Es porque siempre que me subo al Pindo
Como potro cerrero me desmando,
  Sin freno corro, hasta que al fin me rindo,
Cuando ampararme de un peral pretendo,
Encuéntrome á la sombra de un mal guindo.
  A lo sublime la subida emprendo,
Y sin querer en lo vulgar me hundo;
Ser dulce ansío, y en furor me enciendo;
  Y tanto me atropello y me confundo,
Que voy de un lado á otro cual zaranda
Por la cosa más mínima del mundo.
  Si andar el numen á mi pluma manda,
La carrera al mediar, vira en redondo,
Y lo que anduvo á su pesar desanda.
  Si en derredor del pensamiento rondo,
Ante mi vista pertinaz se esconde,
Y dar no puedo en sus entrañas fondo.
  Esta carta lo prueba; quien la sonde
De sentido común la hallará monda,
Pues á idea ninguna corresponde.
  Quise hacerla expresión sentida y honda
Del vivo afecto que á tus pies me rinde,
Afecto del que mi alma se halla oronda,
  Y tal atropellé por toda linde,
Que merezco, por bárbaro, que mandes
Que atado por la gola se me guinde.
  ¡Qué apuros paso al escribir tan grandes!
El hilo á cada paso se me trunca,
Cual condor volar quiero de los Andes,
  Y sin un palmo levantarme nunca,
Sobre el haz de la tierra vuelo enclenque
Cual murciélago vil de una espelunca.
  Dame al llegar aquí con el rebenque
Con que al forzado dábase en el anca
Y arrójame del poético palenque.
  O si quieres mejor, coge una tranca,
Y porque más no escriba ponme renco,
Ya que escribo, señora, con la zanca.
  No te importe si listo cual podenco
Huyo del tranco en el primer arranque,
Que pronto plantaréme como un penco.
  Vuélveme á apalear cuando me atranque,
Y tu mano bendita me destronque
Para que nunca al escribir me estanque.
  Ni temas que me duela ni me abronque
Aunque el cuerpo en mil partes se me trunque,
Que no hay á valeroso quien me ronque.
  Haz de martillo tú, yo haré de yunque,
Y de mí escribiráse con ahinco
Otra especie de *cano arma virumque.*
  Al llegar á este punto doy un brinco,
Para ver si me salgo del atranco
En que más hondo cada vez me hinco.
  Quiero ponerme en cada pata un zanco,
Pero me sale la intención podenca,
Y los pelos de cólera me arranco.
  Es mi musa una pícara mostrenca,
De vuelo tardo, de carácter bronco,
Merecedora de curtida penca,
  Y yo un escribidor cansado y ronco,
Que á una rama me voy y á otra me vengo,
Sin coger nunca el árbol por el tronco.
  La desdicha me viene de abolengo;
Tal me va de salud que en tenguerengue
Por divino milagro me mantengo.
  Soy feo, según dicen, como el mengue;
Donde quiera que voy sirvo de mingo;
Causo más empalago que el merengue.
  Desconozco el descanso del domingo;
La sartén jamás cojo por el mango,
Y me caigo de bruces si respingo.
  Y aquí, señora, se acabó el fandango
De estos tercetos, cuya loca chunga
Demuestra que Velarde es un zanguango,
Sin arte, ni talento, ni sandunga.

José Velarde.

Conil.

[1] Juguete literario escrito con pies forzados.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Londres: El Waterlow Park —¡Abajo las barreras!.—El servicio de Correos en Inglaterra; los borrachos; Parnell contra Wood y Wood.— *En Noruega:* Triunfo de la política demócrata.— El hambre en Rusia.— Higiene del día: la boca y sus parásitos.— Honores al gran profesor Helmoholtz.

A medida que crece la colosal ciudad de Londres, parece que se ahogan los vecinos de la mayor parte de sus barrios entre la acumulación de las gentes, la falta de espacio y la densidad abrumadora de la ahumada y obscura atmósfera. El beneficio más grande que cabe realizar en la metrópoli es derribar calles y callejuelas y abrir jardines en el espacio que dejen libre. Por esto se estiman allí un poco de aire libre y de luz dilatada como el mayor regalo, que los habitantes pueden recibir. Mucha parte de la población modesta, que vive en los barrios extremos, donde buscó baratura y ambiente, se ha visto sitiada por innumerables veci-



REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS. — PATIO DE SAN FERNANDO. — SEÑORA DE CORO Y FREYRA DE HÁBITO NEGRO.
PUERTA DE REYES, TAPIADA, QUE SÓLO SE DERRIBA Y FRANQUEA PARA LA ENTRADA DE LAS PERSONAS REALES. — BESAMANOS EN LA SALA CAPITULAR DE LA ABADÍA.
(Dibujo del natural, por Comba.)



LA CARIDAD.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ÁNGEL DÍAZ Y HUERTAS.

nos nuevos, deseosos de disfrutar de idénticas ventajas, y resulta que, aun allí mismo ya, extramuros, puede decirse de la capital, se vive tan apretado como en el centro, como en Walworth, como en Stpney, ó en Clapham, ó en Hoxton. Hay al Norte de la capital, entre las grandes vías férreas de Manchester y Great Northern, pasado el hermoso cuartel de Holloway, un barrio muy poblado y de excelentes condiciones, el de Highgate, donde tienen sus viviendas centenares de humildes familias de empleados, comerciantes, artesanos y gentes extranjeras. Pues bien: en aquel apartado lugar dilatábanse antes hermosos campos cubiertos de arbolado, á los que acudían durante las fiestas á pasear, merendar y recrearse miles de personas, como iban asimismo á los parques de Richmond, Kew, Eppingforest, Woolwich ó Gravesend. Pero la ciudad creció y creció; las nuevas vías férreas de Totteham Hampstead y Edgware pusieron aquellos terrenos á dos pasos del centro, y en pocos años Highgate se urbanizó y pobló por completo. Abrióse la gran calle de Highgate Road y las de Grove, Darmont Park, Linden, Chewunel, Spencer y otras cien más, y á la fecha, ya no cabe allí la gente. Pero en el país de los grandes recursos se improvisan ó brotan espontáneamente los grandes remedios. Hoy se celebra en todo Londres el que ha ideado y ha realizado un rico propietario, sir Sydney Waterlow. Poseía este generoso lord una extensión de ocho hectáreas, inmediata á las calles de Highgate, y compadecido del ahogo en que aquel barrio vive, ha regalado estos terrenos al Ayuntamiento de Londres, contribuyendo á su ornamentación, gracias á cuya iniciativa y desprendimiento se ha inaugurado el nuevo parque de Highgate, que, en recuerdo suyo, se llama ya Waterlow Park, y en cuyas alamedas, jardines, lago y numerosas fuentes encuentran los vecinos el aire puro, la belleza, el esparcimiento y los elementos de saludable vida de que carecían. De esta gran mejora se han ocupado mucho los curiosos y el público en masa, así como de otra reforma muy deseada. Al extenderse las edificaciones de la capital, ocuparon las casas nuevas los solares adquiridos en terrenos pertenecientes á algunos grandes señores, que quedaron dueños de las calles resultantes. En virtud de los privilegios seculares concedidos por el Parlamento, estos nobles pudieron impedir el paso por dichas calles á los carruajes, y haciendo uso de semejantes derechos, cerraron con verjas ó vallas las entradas y salidas, poniendo en ellas guardas con libreas de sus casas, que obligaban á los pasajeros á dar grandes rodeos para llegar á donde iban. Cuantos hayan viajado por los cuarteles de la parroquia de Saint-Pancras, en territorio perteneciente al Duque de Bedford, recordarán aquellas barreras y aquellos guardas que no se ven en ninguna otra parte del mundo. Pues bien; como hoy no pueden tolerarse abusos semejantes, el Consejo del Condado de Londres, excitado por la opinión, ha conseguido que el Parlamento dicte una ley suprimiendo las barreras, que fueron arrancadas el día 17 del actual, en medio de los vivas y aclamaciones del vecindario de aquellos barrios. Como han desaparecido las de Bedford, desaparecerán también en breve las que el Duque de Westminster sostiene aún en el aristocrático centro de Belgravia, en el corazón mismo de la capital, entre Hayde-Park, Ebury-street, Plímpico, Chelsea y Brompton.

***

Prepárase Londres á solemnizar el cumpleaños cincuenta del Príncipe de Gales, en el día 9 del próximo Noviembre, cuya fiesta coincidirá con la de la toma de posesión, *Lord mayor's show*, del nuevo alcalde de la City, Mr. David Evans, que sucede al actual sir William Savory, y de cuyos detalles solemnes sentaré buena nota para la crónica correspondiente. Una fase del asombroso movimiento de la vida británica, se refleja elocuente en la estadística que acaba de publicar el Director general de Correos. Según ella, en el año último se distribuyeron en el Reino Unido 1.705 800.000 cartas; 229.700.000 tarjetas postales; 481.200.000 circulares impresas; 161.000.000 de periódicos, y 46.300.000 paquetes postales. Corresponden por habitante y por año 50 cartas en Inglaterra, 36 en Escocia y 21 en Irlanda. Hay 18.806 Administraciones de Correos con 63.868 empleados, y 21.837 estafetas rurales, y de tiendas y almacenes, con 54.000 personas, que prestan el servicio de ellas. Durante el año transcurrido se han puesto en los buzones 30.000 cartas sin sello, y entre ellas, 1.600 que contenían valores por una suma total de 127.500 pesetas. Entre las «curiosidades» que forman el apéndice del anuario, referentes al matute ó contrabando que intentan los particulares valiéndose del Correo, se cita el caso de una señora que vive en el reino de Siam, que presentó un paquete postal declarando que contenía «cañas de bastones y papeles sin valor», y los empleados encontraron dentro de él diamantes por valor de 625.000 pesetas, que ha estado á punto de perder por economizarse 750 de timbre.

No deja de ser también interesante la estadística anual del número de borrachos públicos, recogidos en las calles de Inglaterra en 1890. Suman la cifra de 173.036, de los cuales unos 15.000 corresponden á las horas de los domingos, de la tarde á media noche. Los condados más fecundos en cofrades de Baco son los de Lancaster, Durham y York. De los borrachos refugiados á domicilio no hay estadística posible. No se ha dejado aún de hablar en aquella tierra del famoso Parnell, cuyo nombre sonará algún tiempo, con motivo del pleito denominado «Parnell contra Wood y Wood». En efecto, la antigua miss O'Shea, hoy viuda de Parnell, miss Katherine Wood, heredó de una tía, miss Anna-María Wood, muerta á los ochenta y seis años, la cantidad de cinco millones de pesetas. Sus hermanos, Mr. Charles Page Wood y el general Evelyn Wood, no se conformaron con el testamento de su tía, porque en otro anterior se acordó de ellos y en éste no, y pretenden que lo firmó por raros amaños ejercidos en el ánimo de una vieja como ella, incapaz de discurrir ni de tener opinión propia. El pleito promete ser muy reñido é interesante, y, tendría que ver el que al fin miss Katherine, que se quedó sin el capitán O'Shea, y después sin el rey de Irlanda, se quede ahora sin los millones de su tía.

***

El pleito político que sostienen los noruegos, y del que aquí se dió cuenta, ha sido fallado con las elecciones que acaban de verificarse, para la constitución del Parlamento ó Storthing. Los demócratas llevan la mayoría. De los 114 diputados que componen la Cámara, no han triunfado más que 43 unionistas ó liberales y 12 conservadores, con su jefe Sverdrup á la cabeza, los cuales apoyan á los radicales en la grave cuestión de la unión con Suecia. El jefe de los demócratas, Mr. Steen, seguirá, pues, al frente del Gobierno, decidido á cumplir su programa, que se reduce á plantear el sufragio universal, las contribuciones directas, y á que Noruega tenga su ministro propio ó nacional con la cartera de Estado.

No les faltará, por consiguiente, de qué hablar á los noruegos en la triste temporada próxima, en las interminables noches del invierno glacial, alumbradas por fuera por los resplandores de dilatadísimos crepúsculos y auroras boreales, y por dentro por el aguardiente superfino de toda clase de frutas y frutos. Los propietarios poderosos se consolarán de los nuevos tributos, que se les vienen encima, disfrutando en el teatro de Christianía de las emociones de *La Dama de las Camelias* y de otras producciones del repertorio erótico, que una escogida compañía francesa va á poner allí en escena; y los campesinos, en las heladas y solitarias villas y aldeas de los lagos y de los montes, se consolarán asimismo disfrutando de la expectativa del sufragio universal, que son los más refulgentes y ardorosos resplandores del sol de la libertad; *¡Wunders'chön!*, «maravillosamente bello», que dirán los rojos de aquella tierra, *Freiheitsfchwärmer*. ¡Ojalá pudieran consolarse así en Rusia! Allí no hay política, ni libertad, ni pan. El hambre, con todos sus horrores, se ha enseñoreado de diez y siete grandes provincias, donde la cosecha ha sido nula, y donde la sequía y el frío lo matan todo. Son espantosos los detalles que publica la prensa moscovita. Allí el verdadero ministro de Hacienda es la cosecha: si es buena, el rublo-papel se identifica casi con el rublo oro; si es mala, conviértese en un papel fiduciario en el que nadie tiene fe, que sólo contribuye á hacer quebrar á sus tenedores. El Gobierno ha comenzado á perdonar las contribuciones; pero los usureros y las bancas particulares no perdonan á nadie. Falta de tal modo la alimentación para los ganados, que se venden los mejores caballos de labor por tres rublos, y los potros por 50 copecks, ó sean 2 pesetas. Muchas gentes procuran que la policía les lleve á la cárcel para asegurar la comida. El Gobierno ha emprendido grandes obras públicas para asegurar jornales á algunos millares de trabajadores, y ha repartido gran cantidad de semillas para la siembra; pero ¡qué importa todo esto en una región como la asolada por el hambre, que comprende más de diez millones de habitantes! El clero, los empleados y la nobleza reunen fondos para acudir al remedio del mal; la Corte ha suprimido las fiestas del invierno, destinando su presupuesto á los pobres mujiks, y la Emperatriz ha encabezado la lista de socorros con 60.000 pesetas. Y ¿cómo explicar el contraste de que, mientras la Rusia oriental y central sufren tanto por falta de pan, la Rusia meridional nos envíe á España mucha mayor cantidad de trigo que en otros años? En los nueve meses que van transcurridos de este año, hemos recibido 89 millones de kilogramos de trigo, por 76 que recibimos en 1890, y por 63 en 1889 respectivamente, que valen cerca de 16 millones de pesetas. ¿Detendrá el hambre de Rusia esa exportación? Si así ocurre, no habiendo, como no hay, sobrante suficiente en la cosecha de los Estados Unidos para surtir á Francia y á Inglaterra, nos vamos á ver pronto en el caso práctico de saber si tenemos bastante trigo propio para abastecernos. Verdad es que nuestra cosecha no ha sido buena; y como resumen total mayor verdad es que el precio del trigo y del pan continuarán elevándose hasta el mes de Julio próximo, por lo menos. El año de 1892 será el año de los tratados y el de la escasez; y como entre pobres la necesidad impone los arreglos, es seguro que todas las naciones, bajo la influencia del hambre, se entenderán perfectamente para que á ninguna le falte trabajo y pan. Repitamos, pues, que no hay mal que por bien no venga.

***

A los que no tienen que comer no les pidáis que sueñen con manjares y regalos. Centeno negro y áspero come gran parte de la población rural de la culta y poderosa Alemania; y la felicidad para los rusos famélicos, el ideal, está hoy en la posesión de un corrusco de ese mismo pan. Cerveza mal fermentada y poco limpia y aguachirle con alcohol furfurolífico y pintura, beben con delicia millares de hijos de la civilización en el extranjero. No tagarninas del estanco, ni pitillos de colas resucitadas, sino hoja lacia y húmeda de tabaco local semiputrefacto, que jamás ha visto el sol, fuman en sus hediondas pipas muchos, muchísimos miles de europeos más ó menos finos. Dadles á todos éstos carne fresca, pan blanco, vino de España y tabaco cubano ó filipino, y decidles que se enjuaguen y limpien la boca después de comer, cuando no se la limpian jamás, ahora que devoran, sorben y chupan centeno, cerveza y hoja de patata. ¿Qué habrá en la boca de estas gentes? Tal es la pregunta que me sugieren los estudios recientes, que se han publicado sobre la vida parasitaria que pulula en esa parte del cuerpo, fuente maravillosa de la oratoria y abismo sin fondo de la glotonería. La boca de las niñas hermosas, cantada y enaltecida por los poetas, es así como una especie de entrada de la gloria. Oigamos á uno de los más inspirados, originales y elegantes de nuestro Parnaso viviente, á Valera, maestro número uno del buen decir. La boca de Lucía:

> «..........pusieron los amores
> En tus labios esencia
> Y fresca miel de delicadas flores.»

La de Gláfira:

> «..............Sólo un beso,
> Un beso sólo de tus frescos labios
> Puede llevar el alma al paraíso.»

La de Genoveva:

> «Los que en tu boca pura
> Destila, cuando ríes
> En perlas y rubíes
> Aromas y frescura.»

Veamos ahora la verdad de cuanto existe en las bocas con más esmero tratadas, según nos lo dicen el profesor Miller, de Berlín, y los doctores fisiólogos Magigot, Vignal y Zopt. Entre los labios de rosa, broches de claveles, filas de perlas y perfumado aliento de la boca de cielo más encantadora, encuentra el microscopio los microbios siguientes, que habitan generalmente en ella:

No perjudiciales, que ayudan á la digestión produciendo fermentaciones:

El spirochete dentricola.
El bacillus subtilis.
El bacterium termo, de la fetidez.
El bacillus amylobacter, de las patatas.
El vibrio rugula, de las encías.
El leptothrix.
Y los microbios *Cromógenos* que dan colores obscuros á los dientes.

Perjudiciales, que al cabo del tiempo producen sus efectos en la boca, estómago y pulmones:

El pneumococo.
El streptococo.
El pneumobacilo de Friedlænder.
Y *el stafilococo*, que todos tenemos.

Por la acción continuada de este mundo microscópico vivo, se padecen la caries, la encivitis, los depósitos, la fetidez, la piorrea alveolar, las amigdalitis y estomatitis, y otras calamidades internas. Todos esos enemigos viven alojados en la boca, tan idealizada por la poesía y tan apetecida por el amor. Contra ellos no cabe más campaña higiénica que la que se hace en las calles y en las casas: mucho riego y mucha escoba, ó, en este caso, mucho cepillo y mucha agua dentífrica. ¿Cuál? Según sea vuestra saliva. Si es ácida, usad disoluciones cuya base sea bicarbonato ó borato de sosa ó clorato de potasa; si es alcalina, empleadlas con ácido bórico. ¿Y cómo se conoce el carácter ácido ó alcalino de la saliva propia? Pues tomando un poco de papel azul de tornasol y teniéndolo unos instantes en la boca. Si se enrojece, la saliva es ácida; si no cambia de color, es neutra (siempre es algo alcalina en estado normal), y si el azul de tornasol, que haya sido previamente enrojecido con un poco de vinagre y secado, se vuelve azul al empaparlo en la saliva, ésta es marcadamente alcalina. Las aguas dentífricas bien preparadas, ácidas ó alcalinas, según cada caso particular, evitan el uso del cepillo. Con estos antisépticos no se destruyen todos los microbios, porque éstos resisten extraordinariamente, pero se reducen mucho y se limitan su multiplicación y sus malos efectos.

***

A uno de los fisiólogos más eminentes que existen, al gran Herman L. Fernando Helmoholtz, cuyo nombre veneran cuantos han saludado las ciencias, acaba de honrar, con motivo de haber llegado á los setenta años, en nombre de su patria agradecida, el Emperador de Alemania, elevándole á la categoría de Consejero íntimo de Palacio, con título de Excelencia. El ilustre catedrático de Leipzig y de Berlín, que desde hace cuarenta y tres años viene enseñando á la juventud; el inventor del oftalmoscopio; el que escribió la monumental *Optica fisiológica*, no ha sido nunca político, ni cortesano, aunque todos los políticos y todos los monarcas de Alemania le han querido y respetado. He aquí algo de lo que le dice el emperador Guillermo, al enviarle el nombramiento:

«.....Mi pueblo y yo estamos orgullosos sólo al pensar que nos pertenece un hombre tan grande. Elijo el día del aniversario de mi padre para hacer justicia á vuestro mérito, ya que sé cuánto os quería y qué buen amigo y fiel súbdito suyo fuisteis. Dígnese Dios conservar por largo tiempo vuestra preciosa vida para bien de Alemania y del mundo entero.»

Inmensa satisfacción producen estos honores en los que, desde muy jóvenes, hemos aprendido en las aulas á admirar los trabajos de Helmoholtz y á venerar su nombre.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Secretarios judiciales en sus relaciones más frecuentes con el Registro de la Propiedad, por D. Cesáreo Salcedo y Velasco, registrador de la Propiedad y abogado, en ejercicio, del partido de Santoña. Opúsculo de mucha utilidad para los funcionarios á quien está dedicado, y el cual se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Santoña.

Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos, publicado por primera vez en virtud de acuerdo del Excelen-

tísimo é Ilmo. Sr. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana y patriarcal de Sevilla, bajo la inmediata dirección de su bibliotecario el Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arbolí y Farando, dignidad de Capellán Mayor de San Fernando, y con Notas bibliográficas del Dr. D. Simón de la Rosa y López, catedrático de la Universidad Literaria de Sevilla y oficial primero de dicha Biblioteca. (Tomo segundo.) Este *Catálogo* es una joya bibliográfica, y el prólogo que le precede, un *Discurso* leído por su autor, el Dr. La Rosa y López, ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, es obra de mucha erudición y sana crítica. Sevilla, imprenta de E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

¡Caridad para Consuegra! Cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. Fabián Bisbal y Gosálvez; escrito en cuarenta y ocho horas, y estrenado con gran aplauso en la función que, á beneficio de los pobres del pueblo de Consuegra, se verificó en la noche del 27 de Septiembre de 1891 en el teatro Salón García, de Villagarcía (Pontevedra). Diríjanse los pedidos de este cuadro dramático, que es muy lindo, al editor D. Florencio Fiscowich, Madrid (Pez, 40, y Pozas, 2).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 48.º, que termina en la palabra *Salivar*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha).

Rosario de Nuestra Señora del Pilar, su origen y desarrollo, por D. Pedro Gascón de Gotor; con un prólogo del Ilmo. Sr. Obispo auxiliar, poesía á la Virgen por D. Luis Ram del Viu, barón de Hervés; ilustrado con dibujos á la pluma de D. A. Gascón de Gotor, fotograbados y zincografías de Joarizti, Mariezcurrena y Laporta. (Segunda edición.) Curiosísimo opúsculo escrito con *amore* por el autor de la obra *Zaragoza artística, monumental é histórica*. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

V.

CAYO EN LA BIRMANIA.

BEETHOVEN compuso música que la sordera no le permitía oir, y el vapor de más andar en el mundo ha sido construído (casco y máquina) por un americano que ha estado ciego muchos años. Sin embargo, el uno hubiera valido más si hubiera oído, y el otro si hubiera visto. Un soldado puede ser un modelo de patriotismo y valor; pero ¿de qué puede servir en el ejército si no puede llevar el fusil?

Permítasenos poner por ejemplo una corta historia. El Sr. John Hodson nació en Warboys en Huntingdonshire, Inglaterra. Cuando tenía veinticinco años, lo emplearon como peón los constructores de ferrocarriles Sres. Lucas, Aird, Sons y C.º, de Westminster, que lo han tenido siete años. Entonces sentó plaza en el regimiento número 51, con el cual fué á la India en 1883. Formó parte de la expedición de 1885 á 1886, y estaba en Mandalay cuando se entregó el rey Theebaw. Después de esta explicación, dejaremos que el Sr. Hodson diga su historia. Hela aquí: «Cuando llegué á Shorebo empecé á sentirme mal; tenía una sensación desagradable en la boca del estómago, y me sentía tan soñoliento que apenas podía levantar la cabeza. Tenía dolores en el costado derecho y debajo de los hombros, estaba desanimado, y todo lo veía de una manera desfavorable.

»No podía comer ni dormir. Pasaba una noche y otra despierto en la cama. El hígado estaba torpe; la piel y los ojos amarillos; la lengua con mucho sarro; el corazón irregular; sin apetito; extremidades frías; tenía fatigas, vomitaba, y no se me cortaba la diarrea. Con estos síntomas estuve cuatro meses en cama en 1887.

»En el hospital me visitaba el médico del regimiento y el doctor Bell, del Gobierno de la India, que decían padecía de disentería. Me puse tan débil, que apenas podía tenerme en pie, y de mi cuerpo sólo salía un líquido viscoso. Con nada se me podía cortar la diarrea. Al fin me mandaron á Inglaterra, y llegué á Gosport en Diciembre de 1888; estuve allí en el hospital hasta Febrero de 1889, en que me declararon incurable y me mandaron á la reserva del ejército. Volví á Warboys, y sintiéndome algo mejor traté de trabajar, pero pronto tuve que desistir. Me puse tan delgado, que no me reconocían personas que me habían conocido muchos años. Los antiguos amigos y compañeros decían: «Hodson, no te molestes en comprar más ropa para este mundo. *El primer traje que necesites se hará de madera.*»

»Siempre comía algo, por supuesto; pero de nada me servía. Comiendo me veía obligado muchas veces á salir corriendo de la mesa: tales eran los dolores de vientre que me daban. Mis padres se alarmaban de verme. Ví á un médico de Warboys, que me dió alguna medicina, la cual no produjo resultado alguno.

»Entonces fuí al boticario de Warboys, que ahora está en Croydon, el Sr. Nicholl, y me dijo: «Haría usted bien en probar el Jarabe curativo »de la Madre Seigel.» Me llevé una botella, la tomé, y al parecer no hizo efecto. El Sr. Nicholl me dijo: «Pruebe usted otra vez; tengo tal con»fianza, que le daré á usted la segunda botella de »balde.»

»Así lo hizo, y antes de haber tomado la primera mitad de la segunda botella, empecé á sentirme mejor. Tomé la tercer botella, y antes de acabarla había mejorado tanto, que me mandaron á trabajar. Yo tenía miedo, y dije: «No, esperen á que haya tomado otras tres botellas, pues esta medicina maravillosa está haciendo lo que ninguna otra ha podido hacer ni en la India ni en Inglaterra; *me está curando, sacándome de las profundidades en que me moría.*»

»Continué con la madre Seigel, y, á la verdad, que es una madre verdadera de los que sufren. Al fin, al concluir la quinta botella, me presenté á los admirados vecinos de Warboys tan robusto, fuerte y bueno como en lo mejor de mi vida. Volví á mi trabajo, y *mis camaradas me miraban como á un resucitado.* «¿Qué ha hecho esto?» me preguntaban asombrados. Debo la vida y la salud al Jarabe curativo de la Madre Seigel, contestaba, y quisiera que todo el mundo me lo oyera decir.

»Desde entonces no he perdido una hora de trabajo, y con gusto contestaré cualquier carta que se dirija á Joh Hodson, Warboys, Huntingdonshire, Inglaterra.»

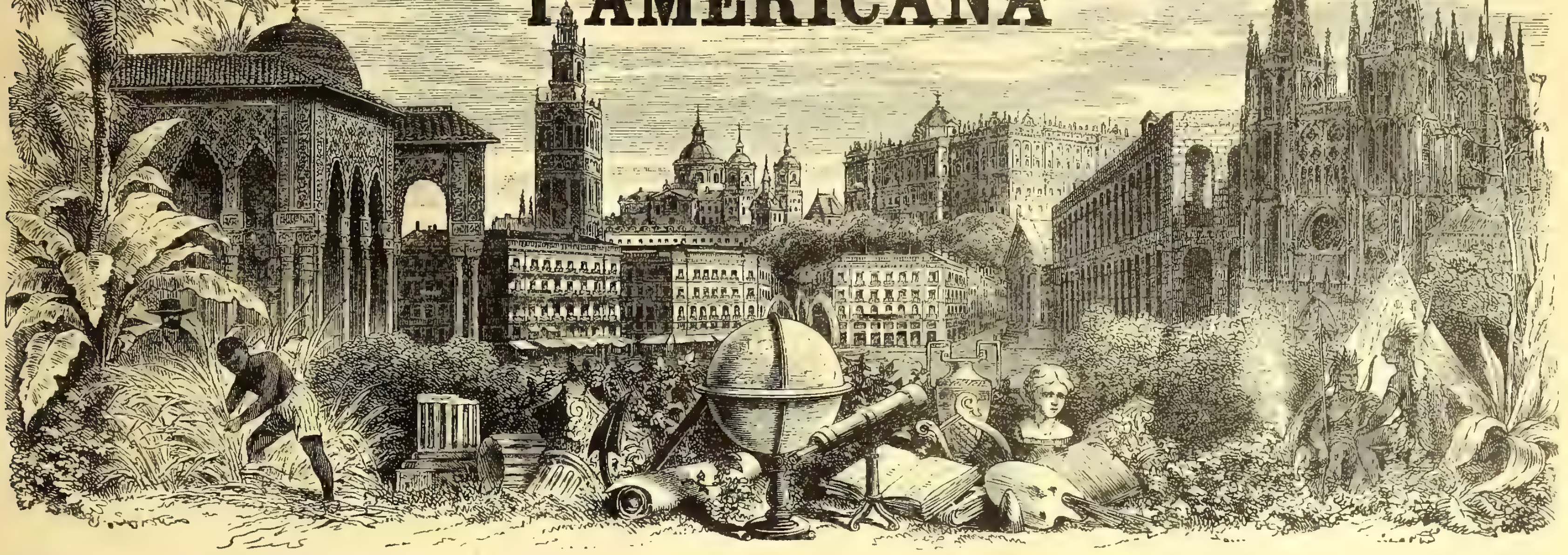
Sólo hay que añadir una palabra de explicación á esta relación fiel y verdadera de la experiencia del Sr. Hodson. La verdadera enfermedad era indigestión, ocasionada por el cambio de clima, hábitos y alimentos. La diarrea de que habla, por extraño que parezca, es un efecto y un síntoma de estreñimiento prolongado. Es el último esfuerzo de la naturaleza para librar á los intestinos de su carga terrible y ponzoñosa. En esta crisis, y no un día demasiado pronto, vino el socorro del Jarabe curativo de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

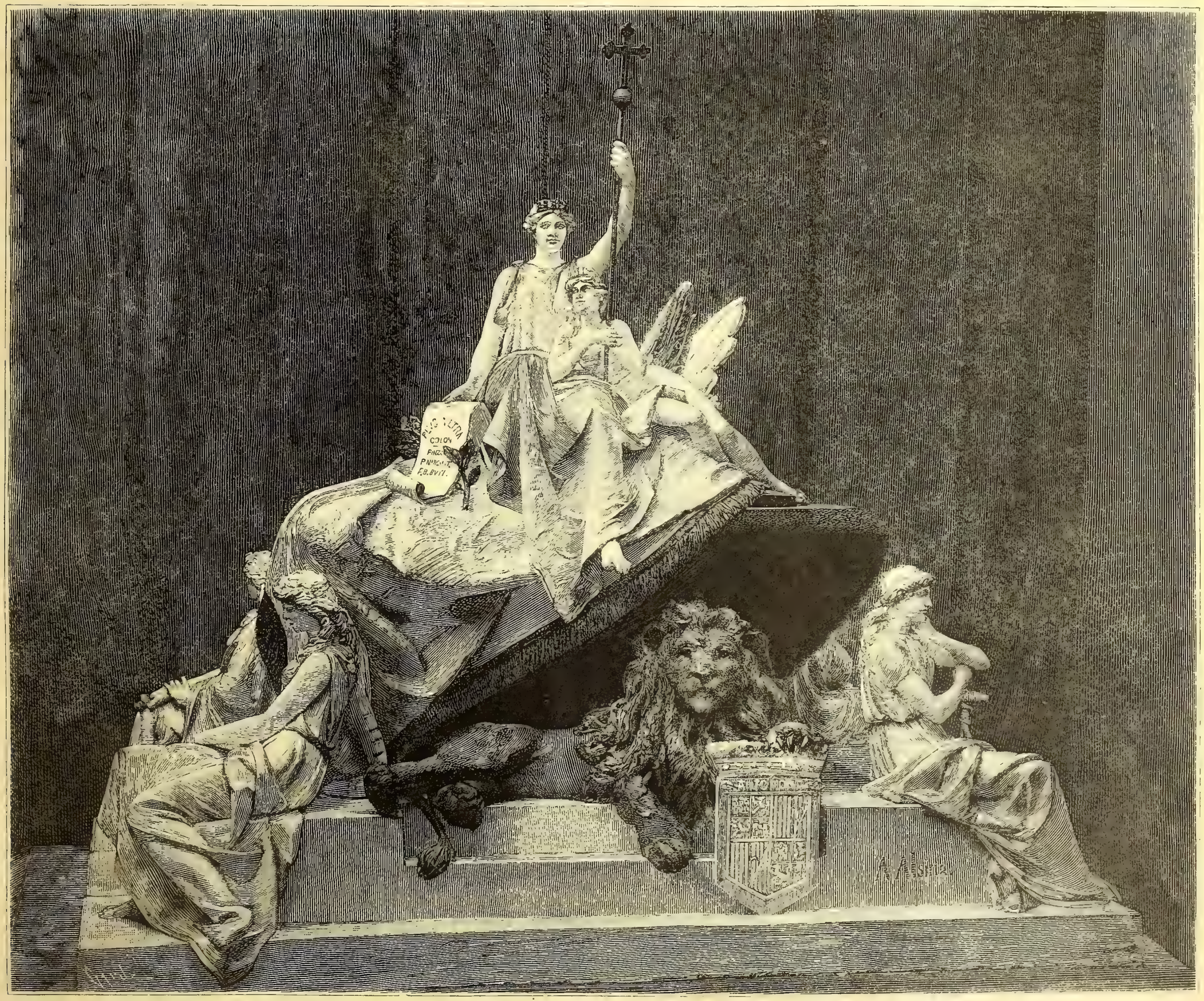
MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXV — MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1891. — NÚM. XLI.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



SEPULCRO DE CRISTÓBAL COLÓN.

PROYECTO DE D. ANTONIO ALSINA, PREMIADO CON «ACCÉSIT» EN EL CONCURSO PÚBLICO.

(Fotografía del Sr. Caldevilla.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Nuevos fenómenos en el mundo de Júpiter, por D. José J. Landerer.—De cómo se pintó el cuadro de Santa Isabel de Hungría, por D. B. Más y Prat.—La Guerra europea en 1892, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—Axiomas, poesía, por D. Aureliano Ruiz.—Por ambos mundos, por don R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sociedad Colombina Onubense.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Centenario IV del descubrimiento de América: *Sepulcro de Cristóbal Colón*, proyecto de D. Antonio Alsina, premiado con *accésit* en el concurso público. (Fotografía del Sr. Caldevilla.)—Retrato del Excelentísimo Sr. D. Ramón de Michelena, conde de Michelena, empresario del teatro Real de Madrid.—Consuegra: Puente provisional sobre el Amarguillo, construído en tres días por los ingenieros militares. (De fotografía.)—Bellas Artes: *Las Carabelas de Cristóbal Colón al llegar á la isla de Guanahaní ó San Salvador*, cuadro de D. Antonio Brugada, existente en el Museo Naval de Madrid. (Dibujo de D. A. de Caula.)—*Salon* del Campo de Marte, de 1891: *Violación de domicilio*, cuadro de Eugenio Lambert.—Exposición general de Bellas Artes, de Barcelona: *Fin de jornada en Provenza*, cuadro de M. Théo Mayan.—La Insurrección de Yemen (Arabia): Vista de Sanah, capital de la comarca, ocupada por los insurrectos.—Bellas Artes. *En San Juan de la Arena: Esperando la sardina*, dibujo original de D. Tomás Campuzano (Pertenece á la Excelentísima Sra. Duquesa de Medinaceli.)—Salas de los Borgias en el Palacio Vaticano, Roma, restauradas por orden de Su Santidad León XIII: Pinturas del *Pinturicchio*, y medallón con el retrato del papa español Alejandro VI. (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)—Fenómenos en el mundo de Júpiter: La mancha roja de Júpiter. (Dos grabados.)

CRÓNICA GENERAL.

La Ilustración Española y Americana ha sufrido una pérdida dolorosa: el 4 del corriente, á las dos y media de la tarde, falleció, á consecuencia de una pulmonía, el excelentísimo Sr. D. Manuel Cañete, académico de la Lengua y escritor ilustre, que desde el 15 de Febrero de 1883 honraba nuestras columnas escribiendo la crítica dramática. Había sucedido en ese cargo al inolvidable y recto censor D. Peregrín García Cadena, inaugurando sus funciones con la crítica del *Conflicto entre dos deberes*, y la muerte le ha impedido cumplir la promesa que nos hacía en el número anterior, de juzgar las obras *Un Libro viejo*, del Sr. Feliu y Codina, y *María Egipciaca*, de nuestro amigo D. Rafael García Santisteban.

La empresa que acometía era, en su sentir, difícil y poco agradable, al prometer en su primer artículo proceder con la buena fe «de quien no torció nunca su opinión por amistad ni por odio». «Mal podrá el crítico, añadía, encaminarse á ser bueno con relación al fin que debe proponerse, cuando ceda por punible debilidad á sugestiones contrarias de lo verdadero y de lo justo.» No nos es posible extractar las honradas reflexiones que hacía en su programa; pero debemos manifestar que el Sr. Cañete cumplió las promesas que en él hizo, acomodándose á los ideales estéticos que siempre había proclamado y entonces expuso. No era de esos críticos que varían de estética á cada instante para aplicarla en favor ó en contra de amigos ó adversarios; ni juzgaba con ligereza y al vuelo lo que los autores escribían despacio: si no sabemos su opinión acerca de *Un Libro viejo*, es porque su rectitud no le permitió hacer la crítica de la obra con la audición incompleta de un ensayo. Combatió lo que su conciencia no admitía en el arte y la moral, pero no faltó á la cortesía al manifestar sus opiniones; pudo exagerar, pudo equivocarse, y, en esta época de confusión, pretender el imposible de que el arte dramático tuviese la magnífica unidad moral de nuestro teatro antiguo, que, entre paréntesis, no satisfacía, en su forma libre y atropellada y su lirismo, sus gustos clásicos y ordenados; pero como su criterio tenía la firme base de opiniones claramente expresadas, en las que inspiraba sus juicios, éstos á nadie confundían. La muerte de D. Manuel Cañete priva á nuestra generación de un elemento de criterio teatral, ya para seguirle con fe, ya para rectificarle, según las diferencias de opinión; así como priva á las letras castellanas de uno de sus más apasionados y correctos cultivadores.

Había cumplido sesenta y nueve años el 22 de Agosto último, pues nació en Sevilla en 1822; algunos le suponían de más edad, no porque lo aparentase, sino por haber leído escritos suyos en *La Aureola*, periódico que empezó á publicarse en Cádiz el 8 de Agosto de 1839. Era su redactor y poeta más fecundo, y colaboraban en aquella revista literaria Amador de los Ríos, Flores y Arenas, Luis Olona, Bouligny, Campoamor y Zorrilla. Los que leyeran entonces el periódico y vieran que don José Zorrilla enviaba una leyenda en prosa, *La Madona de Pablo Rubens*, y á D. Manuel Cañete insertar en casi todos sus números poesías románticas, ¿podrían calcular la diferencia de destinos y carácter literario de aquellos principiantes? Bien es cierto que D. Manuel Cañete parecía ansioso de cultivar todos los géneros: artículos, cuentos, críticas literarias, polémicas con su firma hemos leído en aquella ya rara colección, hoy para nosotros interesante, porque en ella se inserta acaso su primera crítica de un libro, la *Colección de poesías escogidas*, de D. Juan José Bueno y D. José Amador de los Ríos, que se publicaba por entregas. Allí están los tímidos bocetos de sus primeras críticas teatrales, elogiando á la Sra. Baus, á quien llamó gloria de España, y defendiendo contra el fallo del público un drama de D. I. L. Figueroa, titulado *Isabel de la Paz*. La colección termina con un elogio al joven Luis Olona, que acababa de estrenar en Málaga su primera comedia, *¿Se acabaron los enredos?*

Los primeros pasos de la vida literaria de un escritor de importancia nunca tienen tanto interés como en el momento de su muerte; por eso hemos escrito el párrafo anterior. En aquella época el Sr. Cañete ejercía la profesión de apuntador, en la compañía que actuaba en Cádiz. Algunos han pretendido, cuando tenía excelencia y era censor de la Academia de la Lengua y literato célebre, humillarle recordando su modesta y honrosa profesión. Pudo tener otras más brillantes; pudo ser rico é ingresar en la antigua nobleza. No descorreremos este misterio de su vida privada; baste saber que prefirió el trabajo para mantener á su madre, á la opulencia abandonándola.

Porque D. Manuel Cañete era un carácter. Si no ocupó grandes posiciones, fué por su independencia y su falta de flexibilidad cortesana. Vehemente y apasionado por lo que su conciencia le dictaba, no transigió con lo que le era repulsivo. Si hubiera tenido ideas más populares, su enérgica personalidad le hubiera llevado naturalmente á las altas posiciones políticas en la época en que á ella se dedicó; perteneció á partidos medios, en los que todo se consigue por favor y poco ó nada se conquista; fué lo que le permitieron que fuese: oficial de secretaría. Los adversarios, en cambio, supieron distinguirle con su encono: era que le veían desde fuera de más talla que le concedían los de dentro. No hacemos una biografía, para la cual no tenemos más datos que los que al escribir nos suministra la memoria; sólo recordaremos que en la revolución de 1854 fué de los vencidos y pertenecía á aquella célebre fracción del Conde de San Luis que llenó el Ministerio de la Gobernación de literatos. En la revolución de 1868 también cayó, pero no de las alturas del poder; los Gobiernos de la restauración no necesitaron recompensarle para atraerle hacia la causa; S. A. la infanta D.ª Isabel reparó aquella omisión indicándole para su secretario y enviando uno de sus carruajes para acompañarle al cementerio. Lo que le apartó de la política le engolfó más en el estudio de las letras: era en la Academia de la Lengua uno de los individuos más activos; y era en su casa el consultor de los poetas sin nombre, de los autores principiantes, y en los teatros una autoridad para el ensayo de una obra: admirable lector, comedia leída por él parecía excelente y era admitida: no siempre correspondía el éxito de la representación al de la lectura; pero ¿no hubiera sido otra, si se hubiera representado como la leyeron? *Los Lances de honor*, de don Manuel Tamayo, leídos por Cañete, se veían suceder, destacándose todas las bellezas de aquella obra profunda y todos aquellos caracteres tan enérgicos y magistralmente trazados.

Poeta romántico en su primera juventud, sus aficiones variaron: la crítica literaria con sus consultas y lecturas, la Academia, el periodismo absorbieron su tiempo; quedóle poco para la producción verdaderamente personal de obras teatrales, que con éxito vario dió á la escena, ó para sus investigaciones de la historia de nuestro primitivo teatro, y el descubrimiento de autores antiguos desconocidos; es decir, pensó más en los otros que en sí mismo; y fué su gran labor desinteresada, como de quien cumple un deber y ejerce un magisterio. Aunque cortés en sus polémicas, hubo de ser llevado alguna vez á responder de sus artículos en el terreno del honor y no rehuyó el lance.

Era de alta estatura, de voz clara y vibrante, de hablar muy expresivo, fácil en acalorarse y en volverse á serenar, cortés y peleón al mismo tiempo, de gustos delicados, idólatra de la amistad y cumplido caballero. La penúltima vez que le vimos, iba de frac y llevaba en la pechera la medalla académica: la última vez, estaba recostado en el féretro vestido con un hábito de San Francisco. Adornaban la cama imperial varias coronas: una magnífica, enviada por el Círculo Literario y Artístico; otras muy buenas, regalo de la amistad, y otra que significaba la gratitud de La Ilustración Española y Americana á su ilustre colaborador. No fue su entierro popular y seguido por el vulgo; pero si concurrido, lucidísimo y aristocrático, por la representación de la inteligencia, de la posición y del alto nacimiento. Allí le vimos encerrar en un elevado nicho del cementerio de San Justo: de allí nos separamos conmovidos, para escribir estos apuntes y dar un adiós á nuestro insigne compañero.

***

Gran sorpresa recibió el público de Madrid hace tres días al leer en la *Gaceta* un decreto admitiendo la dimisión al ministro de Marina, Sr. Beránger, y encargando interinamente de aquella cartera al jefe del Gobierno; pero mayor fué la extrañeza al saber que el General había abandonado el ministerio para batirse á pistola con el director de *El Resumen*, D. Augusto Suárez Figueroa. No nos ocuparemos de la cuestión personal, en que sólo los interesados tienen derecho á intervenir: cumplieron con una costumbre antigua que no hemos de discutir, y circunstancias particulares determinaron el encuentro, que no ocasionó desgracias. Las opiniones se dividieron: creían los unos que es lícito á un ministro seguir el ejemplo de M. Floquet cuando se batió con el general Boulanger: nosotros lo negamos: el que tiene un cargo público debe abandonarle desde el momento en que su situación personal no le permite cumplir sus deberes oficiales: sostienen otros que estando el Gobierno enterado del lance por la crisis, debió impedirlo: podrá ser, y parece lo probable y casi cierto, que el general Beránger confió, con carácter reservado, su situación á los ministros; pero como de esto no existe la evidencia, y lo que se confía en secreto no puede tener consecuencias oficiales, la ley queda respetada de este modo, y del otro menospreciada abiertamente.

***

Las inundaciones continúan: esta vez le ha correspondido á Alcira el turno de la desgracia: por fortuna, las pérdidas, aunque grandes, han sido puramente materiales. Comparadas con el desastre horrible del Japón, donde un terremoto ha hecho perecer 6.800 personas, y herido á 9.000, destruyendo 7.500 edificios, nuestros males propios parecen insignificantes; pero el daño ajeno no remedia los males propios, y nos entristece lo de Alcira.

El Presidente de la República del Brasil ha disuelto la Asamblea constituyente, que iba á mermarle sus atribuciones. No son muy seguras las noticias del efecto que ha producido aquel golpe de Estado en el país. No creemos que el general Fonseca tenga ambiciones imperiales, como alguien ha indicado. ¿Para qué? La corona no vale nada sin el poder, y el poder sin corona es en estos tiempos como una propiedad libre de gravámenes.

***

Los presupuestos se están confeccionando, y la aspiración á nivelarlos se estrella contra dos obstáculos insuperables: el estar consumidos los manantiales de recursos, y la dificultad de las economías. «Es indudable que se necesita buscar algún filón no explotado todavía—exclamaba días pasados un amigo nuestro, entendido en achaques de administración.—¿Cómo no ha pensado nadie en el proyecto de los estadistas D. Antonio López, en colaboración con el Sr. González? Su historia es lastimosa: presentado hace treinta y nueve años al Ministerio de Fomento, de aquél al de Gobernación, de éste á Fomento; aprobado por las Cortes; elogiado por los hombres más eminentes de todos los partidos; en vías de ejecución alguna vez; explotadas algunas de sus ideas para el establecimiento del *Registro de la propiedad*, y en la ley de fundación del Banco Hipotecario; aplaudido por muchos periódicos, y defendido por el Sr. Romero Girón, siendo ministro de Gracia y Justicia, en su discurso de apertura de Tribunales, ese proyecto jamás llegó á realizarse.»

La indicación de nuestro amigo nos hizo leer un folleto, escrito en 1884 con el título de *Breves consideraciones sobre el planteamiento y conservación activa del catastro jurídico-económico en España*. Vemos por él que el trabajo del Sr. López resuelve, al parecer, de un modo práctico aquel problema difícil, no basándolo en la declaración de los interesados, sino en datos evidentes y verdades demostradas, para que la Administración no se revuelva en el caos, como sucede hoy por falta de conocimiento exacto de la materia que administra. Las bases propuestas por el Sr. López en la fecha citada, y posteriormente en 1872 y 81, elogiadas por los señores Carvajal y Sagasta, y los Sres. Retortillo y Fernández-Guerra, pueden ser aceptadas, según el folleto, por todos los partidos: la obra se acometería simultáneamente en toda España; prevendría todos los obstáculos y errores que se han opuesto siempre á la formación del censo. No sólo presenta un plan de procedimientos estadísticos, sino los medios y recursos para plantearle y llevar su movimiento al día, sin gravamen del Tesoro, la Provincia ni el Municipio, evitando toda ocultación de la riqueza contributiva. Es decir, que serían tales los rendimientos de ese sistema desde el primer instante y progresivamente, que bastaría el 60 por 100 para cubrir las atenciones de personal y material, y que si se invirtiesen en su planteamiento 1.200 millones de reales, habría dado al Estado más de 3.000 millones, aparte de los arbitrios permanentes del Registro, que calcula su autor en 50 millones anuales de pesetas, cubiertos todos los gastos de la institución, suma aplicable á extinguir la deuda flotante, los descuentos de las clases activas y pasivas, y, finalmente, la deuda del Estado.

El proyectado *Registro general de la cosa pública* llevaría *al día* una verdadera estadística de la propiedad y la producción en todas sus manifestaciones: ésta suministraría al Poder legislativo datos ciertos para redactar las leyes; á los Poderes ejecutivo y judicial el conocimiento que hoy no tienen de la materia sobre la cual deben aplicar esas leyes; porque el catastro debe comprender el censo exacto de la población, el registro de la propiedad y el catastro de todas las riquezas contributivas del país, con datos, no conjeturales y transitorios, sino evidentes y originales, sin interrupciones, ó sea la verdad como regla cierta de la administración activa. Y como no se puede gobernar bien sin ese conocimiento que hoy no existe, claro es que hoy no hay manera de administrar con rectitud y fundamento. Asegúrase en el folleto que el método del Sr. López es completamente práctico y eficaz, apoyado en los preceptos vigentes, gráfico: fija el valor en venta y renta de las cosas explotables, haciendo mérito de los gastos que ocasionan con arreglo á las circunstancias de cada localidad, y reglas ciertas para obtener en todo tiempo, con su comprobación, el producto líquido de la riqueza contributiva: facilitará á los registros de la propiedad índices gráficos de las fincas, y sus datos serán jurídicamente verdaderos y eficaces: habrá un fondo para indemnizar los errores; se ocuparán desde luego, y necesariamente, de las tareas facultativas, los ingenieros agrónomos, de montes, minas y mecánicos, arquitectos y ayudantes de obras públicas. Habría un cuerpo de registradores civiles, con dos clases, facultativa y administrativa: por último, los trabajos geodésico-topográficos y mensuras estarían bajo la acción inspectora del Instituto Geográfico.

Confesamos que nos ha interesado y hecho meditar la lectura del folleto: si lo que propone el Sr. López es practicable, ¿cómo no se realiza? Sería convertir el caos en un mundo; descubrir una mina inagotable; restablecer todos los derechos; salvar el crédito y desahogar la hacienda; crear la verdadera administración. ¿Es posible que el respetable anciano D. Antonio López haya dado con el remedio de nuestros males, y que nos lo ofrezca hace treinta y nueve años, sin que nadie le

acepte? No es asunto de nuestra competencia, ni cabe en nuestra crónica: llamamos acerca de él la atención de los publicistas á quien corresponde su estudio y su defensa.

***

Teníamos curiosidad de leer las *Memorias de Gayarre* por D. Julio Enciso, su gran amigo; y era natural. A instancias de dicho señor, y citados previamente, acudimos á casa de Gayarre, hace algunos años, para oir de los labios del tenor algunos episodios de su vida, y escribir unos artículos que se publicaron en *El Liberal*. La conformidad de ciertos capítulos del libro del Sr. Enciso con las noticias que apuntamos aquel día, nos dan el convencimiento de la exactitud de todos los demás datos que en el libro se contienen: algunas cartas de Gayarre escritas en los momentos supremos de su vida, y el conocimiento particular que el Sr. Enciso tenía de su carácter íntimo y las particularidades de su existencia, dan á la obra el doble mérito de la amenidad y la verdad. Precede á la biografía un delicioso prólogo firmado por nuestro querido amigo D. José de Castro y Serrano, tan ingenioso y bien hablado, que por sí solo, y sin necesidad del libro, perpetuaría la memoria del malogrado é insigne artista roncalés.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Sepulcro de Cristóbal Colón.

Ya hemos dicho (véase nuestro número de 30 de Agosto próximo pasado) que en virtud de Real orden de 26 de Febrero de este año, expedida por el Ministerio de Ultramar, abrióse concurso entre artistas españoles para la erección de un monumento sepulcral en que han de guardarse los restos mortales de Cristóbal Colón, en la catedral de la Habana; y que dentro del plazo señalado, y con las condiciones debidas, fueron presentados tres proyectos: uno de D. Francisco Font, que (según *Informe* de la Real Academia de Bellas Artes) «sin carecer de detalles recomendables, no alcanza la bondad exigida por la convocatoria»; otro de don Arturo Mélida, quien mereció por su notabilísima obra el premio de 50.000 pesos, y otro de D. Antonio Alsina, que fué agraciado con el *accesit* de 600 pesos.

Este último proyecto de sepulcro reproducimos en el grabado de la plana primera, por fotografía del señor Caldevilla.

Según el mencionado *Informe* académico, ese proyecto, original del Sr. Alsina, es «una concepción monumental, aunque de molde muy generalizado y de estilo que no responde ni al gusto predominante en la edad del egregio marino, ni al de los tiempos en que se ha de realizar la obra de su nueva sepultura»; y además, otra circunstancia relacionada con la colocación del sarcófago en el crucero de la catedral pareció de mayor inconveniente, por coincidir, según el proyecto, el eje menor del sepulcro con el de la nave mayor del templo.

Nuestro grabado representa el sepulcro, visto de frente: el grupo del coronamiento simboliza á España y América, unidas por el lábaro de la fe cristiana; las estatuas sedentes figuran la Esperanza, la Cosmografía y la Náutica; el león español sostiene el escudo de los Reyes Católicos; la estatua de la Fama, cuyas alas aparecen en parte detrás de aquel grupo superior, y que señala el nombre de Colón inscrito en un medallón colocado en la cara posterior de la urna funeraria.

El conjunto de la composición es grandioso, y felicitamos al Sr. Alsina por haber merecido el honor del *accesit* en el concurso público.

***

EXCMO. SR. D. RAMÓN DE MICHELENA,

conde de Michelena, empresario del teatro Real de Madrid.

En la página 284 damos el retrato del Excmo. Señor D. Ramón de Michelena y Padrés, conde de Michelena, empresario del teatro Real de Madrid desde hace algunos años.

Difícil tarea es, en verdad, la del Sr. Conde de Michelena, quien, por exigencias del cartel para el abono, y siguiendo las tradiciones del regio coliseo, tiene que entenderse con las *estrellas* de primera magnitud en el arte, para lo cual se necesita muy delicado tacto, y complacer á un público de tan encontrados gustos. En efecto: mientras algunos se conforman con un repertorio atrasado, si lo interpreta una eminencia artística, otros prefieren óperas que aquí no se conocen, como *Il Flauto magico*, y todos anhelan vivamente las mejores novedades lírico-dramáticas, como *Cavalleria rusticana* y *L'Amico Fritz*, del maestro Mascagni.

Lo indudable es que el Sr. Conde de Michelena hace verdaderos sacrificios por mantener el teatro Real de Madrid á la altura de su pasado, y le mantiene sin recibir ninguna subvención oficial.

***

CONSUEGRA:

puente provisional construído por los Ingenieros militares.

En el caritativo auxilio que todas las clases sociales de la nación han prestado con noble porfía al infortunado pueblo de Consuegra, corresponde al Ejército una parte muy principal.

En los primeros momentos del desastre, la Academia General Militar envió socorros de víveres y tiendas de campaña, tanto más útiles cuanto más pronto llegaron, y poco después representaban dignamente al Ejército en aquellos lugares de desolación dos compañías de Ingenieros, al mando del comandante D. Evaristo Liébana, que salieron de Madrid el día 15 de Septiembre y regresaron el 9 de Octubre, después de prestar servicios y soportar penalidades para cuyo relato se necesitaría más espacio que el de que podemos disponer en esta sección del periódico: la trabajosa marcha de esas dos compañías desde Manzaneque á Consuegra, bajo un sol abrasador y por un suelo fangoso; la generosidad con que cedieron sus propias tiendas de campaña á los que, faltos del hogar, arrastrado por las aguas, necesitaban abrigo; las fatigas de una jornada de 14 kilómetros para pernoctar en Madridejos y acudir diariamente al trabajo que en Consuegra ejecutaban; la utilísima, penosa y á menudo arriesgada tarea de apuntalar y derribar las casas que amenazaban ruina; la rápida formación de un campamento en el *Campo Romano*, con sus 13 tiendas y las 25 que allí se remitieron de Toledo, pues las 150 enviadas desde Madrid, por orden del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, no llegaron á ser necesarias; los auxilios prestados á los vecinos para desenterrar cuanto quedó sepultado bajo los escombros; todo esto, en suma, ha sido realizado por las compañías de Ingenieros con tanta actividad, tan generoso desprendimiento y tal acierto, que no es de extrañar que el pueblo de Consuegra les haya despedido con entusiastas manifestaciones de gratitud profunda.

A tan valiosos servicios pone digno remate la construcción del puente provisional que representa nuestro segundo grabado de la pág. 284, según fotografía: utilizando maderas procedentes de los derribos, y clavazón y tablero recibidos de fuera, los ingenieros han construído en poco más de tres días un puente de caballetes con estribos de mampostería de piedra, en seco, el cual mide 29m,30 de longitud y 2m,50 de anchura, por el que pueden pasar carros cargados, y que, por su situación en el centro de la villa, frente á la iglesia de San Juan, ha de ser de grande utilidad á los habitantes, á quienes sólo quedaba, para la comunicación entre ambas márgenes del río, uno de los tres puentes de piedra que antes existían, situado en un extremo del pueblo.

Empezó la construcción el día 28 de Septiembre, y por carencia absoluta de herramientas se pudo trabajar muy poco hasta el 2 de Octubre; llegadas éstas y la clavazón, en los días 3, 4 y 5 de dicho mes quedó terminado el puente, á falta del tablero, que no llegó á Consuegra hasta el 6, y quedó colocado en el mismo día; el 7, ante el Delegado del Gobierno, el Ayuntamiento y muchos vecinos, se hicieron las pruebas, pasando primero un carro cargado con 2.300 kilogramos, y después las dos compañías de Ingenieros formadas, una vez al paso ligero y otra á la carrera.

El puente construído en Consuegra por los Ingenieros militares será para los habitantes de la infortunada villa perpetuo recuerdo del auxilio eficaz que el Ejército les prestó en momentos angustiosísimos.

***

BELLAS ARTES.

Las Carabelas de Colón al llegar á la isla de Guanahaní, cuadro de Brugada. — *Violación de domicilio*, cuadro de Lambert. — *Fin de jornada en Provenza*, cuadro de Mayan. — *Esperando la sardina*, dibujo original de Campuzano.

Nuestro grabado de la pág. 285 reproduce (según dibujo de D. Antonio de Caula) el cuadro *Las Carabelas de Cristóbal Colón al avistar la isla de Guanahaní*, original del famoso pintor de marinas D. Antonio Brugada, y existente en el Museo Naval de esta corte.

Las tres carabelas, *Santa María*, *Pinta* y *Niña*, navegaban por el ignoto Océano, con rumbo á Occidente, desde el viernes 3 de Agosto de 1492; Colón, en la noche del 11 de Octubre, creyó ver una luz, á larga distancia, que se movía como si alguien la llevase de un punto á otro; á las dos de la mañana del siguiente día, viernes también, 12 de Octubre, un cañonazo de la *Pinta* hizo subir sobre cubierta á los tripulantes de las tres carabelas, y gritaron con inmenso júbilo: *¡Tierra!*

Pocas horas después el sol alumbraba una isla bellísima, y echadas al mar las chalupas, Cristóbal Colón, vestido de gala y con el estandarte Real en la mano, desembarcó en la costa, postróse, besó la tierra y tomó posesión del país en nombre de los Reyes Católicos. Aquella isla, una de las Lucayas, llamábase *Guanahaní*, y el insigne Almirante, por agradecimiento á la bondad divina, la denominó *San Salvador*.

Recuerden nuestros lectores el curioso artículo *La Isla Guanahaní*, escrito por el docto académico D. Cesáreo Fernández-Duro y publicado en el núm. XXXVII de este periódico.

El autor de ese cuadro, D. Antonio Brugada, que falleció en 17 de Febrero de 1863, ha dejado muy notables marinas que perpetuarán su ilustre nombre: en el Museo Naval existen, además de *Las Carabelas de Cristóbal Colón*, las tituladas *Un combate en el cabo de San Vicente*, *Abordaje de una galera española al mando del almirante Jofre Tenorio*, la famosa *El Combate de Trafalgar*, y otras.

En el *Salón* del Campo de Marte, en París, de este año fué expuesto el gracioso cuadro *Violación de domicilio*, que publicamos en el grabado de la pág. 288: una familia de retozones gatitos ha tomado por asalto la jaula del loro, y éste, huyendo de su cárcel, contempla con asombro aquel audaz allanamiento de morada.

Ese cuadro es original del ilustre pintor *animalier* Luis Eugenio Lambert, discípulo del famoso Delacroix, y cuyas principales obras hemos reproducido en las páginas de este periódico: recuerden nuestros antiguos suscritores los cuadros *Robo con escalamiento*, *En familia*, *El Sueño interrumpido*, *La Hora de descanso*, *Los Gatos del cardenal Richelieu*, etc.

El cuadro *Fin de journee en Provence*, que ha figurado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona (núm. 739 del *Catálogo*) y que publicamos en el grabado de la pág. 289, es original del artista marsellés M. Théo Mayan: dos jóvenes labradoras provenzales descansan de su penoso trabajo en el campo, una apoyándose en el rastrillo de labor, y otra reclinada en mullida parva de heno.

Esperando la sardina se titula el bello y característico dibujo original de Tomás Campuzano, que damos en el segundo grabado de la pág. 292: la escena es la playa de San Juan de la Arena, donde numerosas vendedoras de pescado, formando animados grupos y corrillos, aguardan la llegada de los barcos de pesca para recoger la sardina y llevarla al mercado y á sus parroquianos.

Figuró esta composición del laureado autor de *En bahía* y *El Tajo en Lisboa* en una de las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, y fué adquirida entonces, con otros cuadros del mismo concurso, por la Excelentísima Sra. Duquesa viuda de Medinaceli, duquesa de Denia y de Tarifa, ilustre dama que se complace en otorgar protección generosa á las artes patrias, enriqueciendo su aristocrática morada con producciones del *arte bueno*, digámoslo así, discretamente escogidas.

***

LA INSURRECCIÓN DE YEMEN (ARABIA).

Vista de Sanah, capital de la comarca.

La provincia de Yemen, en Arabia, situada al Sudoeste de la península, comprende el fértil y poblado territorio que los antiguos geógrafos denominaron *Arabia Feliz*, y forma parte de los dominios de Turquía; pero de hecho, aunque el Gobierno de Constantinopla tenga allí un gobernador general y una guarnición bastante numerosa, la autoridad de la Sublime Puerta es menos respetada que la de los *imanes* del país, que son á la vez jefes políticos, militares y religiosos de Arabia.

La insurrección que estalló en los meses últimos, adquiriendo posteriormente cierto carácter separatista, tiene su centro en la ciudad de Sanah, de la cual damos una vista en el primer grabado de la página 292, hecho por fotografía del explorador Manzoni.

Sanah, hoy capital de Yemen, y antigua capital del reino de Salomón y patria de la célebre Reina de Saba, es una población de 30.000 habitantes, situada en vasta llanura y ceñida de sólidas murallas; y conserva todavía numerosos vestigios de la antigua arquitectura árabe.

***

ROMA.

Las *Salas de los Borgias* en la Biblioteca Vaticana.

La famosa *Biblioteca Vaticana* consta de varios salones, gabinetes y galerías, todos enriquecidos con magníficas obras de arte: el *Museo Sagrado* contiene innumerables objetos de los primeros tiempos del cristianismo, y está decorado con excelentes pinturas; el *Gabinete de los papiros*, cuyos muros y techo fueron pintados por Mengs, encierra colección riquísima de papiros, y además códices y actas de los siglos X y XI; la *Sala de las pinturas bizantinas*, y también italianas primitivas, es un soberbio museo de preciosas composiciones de Cimabue, Giotto, Masaccio, Fra Angélico y otros insignes artistas; la *Sala de las bodas aldobrandinas*, decorada con frescos de Guido Reni, guarda la admirable pintura que fué encontrada en 1606, y que se considera como el monumento más precioso del arte pictórico italiano anterior á nuestra era, y otras pinturas, relativas á la leyenda de Ulises, descubiertas en Pompeya en 1850; el *Appartamento de Borgia*, construído por el pontífice español Alejandro VI, Rodrigo de Borgia, para su residencia en el Vaticano, á fines del siglo XV.

Estas *Salas de los Borgias*, según su nombre popular, son cuatro: la primera tiene pinturas y estucos de Juan de Udina y Pierino del Vaga; la segunda y tercera, magníficos frescos del *Pinturicchio*; la cuarta, una excelente colección de grabados en cobre y acero, formada por el papa Pío VII.

Todas ellas, especialmente las dos centrales, estaban destinadas á depósito de libros de la Biblioteca Vaticana, cuya enorme estantería ocultaba las hermosas pinturas murales, casi desconocidas de la generación actual, aun de los hombres doctos y de preclaros artistas; pero Su Santidad León XIII, queriendo que el público pueda admirar las hermosas creaciones artísticas del *Pinturicchio*, ha dispuesto recientemente la traslación de los libros á otro departamento, y la restauración completa de las *Salas*, donde se formará un museo con objetos de arte correspondientes á la época en que fueron construídas y decoradas: se dió principio á las obras necesarias en Septiembre último, y no pasará mucho tiempo sin que se realice el noble propósito del virtuosísimo, sabio y bondadoso Pontífice que hoy ocupa la silla de San Pedro.

Bernardino Betti, *Il Pinturicchio*, después de haber decorado las tres principales galerías del Belvedere, comenzó los frescos de la Biblioteca, por encargo del papa Inocencio VIII, en 1484, y los concluyó doce años después, en 1496, en el pontificado de Alejandro VI: en una de las salas pintó paisajes y vistas de varias localidades de Italia, y en otra, desplegando su gran talento y magistral factura en el género religioso, ejecutó los frescos denominados *Disputa de Santa Catalina con los Doctores*, *Martirio de San Sebastián*, *La Visitación*, *La Anunciación*, *La Natividad*, *La Asunción*, *La Venida del Espíritu Santo*, y otras vastas composiciones, que si censuró con alguna severidad Jorge Vasari, por la profusión de relieves y adornos en oro que las decoran, es indudable que, en conjunto, presentan riqueza artística extraordinaria, y son, además, como línea divisoria

entre la pintura mística de la Edad Media y la neopagana del Renacimiento.

A estas *Salas de los Borgias* se refiere nuestro grabado de la página 293, hecho por dibujo del natural del distinguido artista D. Hermenegildo Estevan, quien ha obtenido especial permiso para tomar los apuntes, por estar prohibida la entrada en aquéllas durante las obras: representa varios frescos de los mencionados y el medallón con el retrato del pontífice Alejandro VI, según existe en la clave de una de las puertas.

Sabido es que el *Pinturicchio* nació en Perusa, en 1454, y murió en Sena, en 1513.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. RAMÓN DE MICHELENA,
CONDE DE MICHELENA, EMPRESARIO DEL TEATRO REAL DE MADRID.

NUEVOS FENÓMENOS
EN EL MUNDO DE JÚPITER.

Al aparecer este año sobre el horizonte el máximo planeta de nuestros orbes, muéstrase con signos evidentes de hallarse en una nueva fase de su evolución. En efecto, la inmensa mancha roja que empezó á dejarse ver sobre su hemisferio austral en 1877, alcanzó inusitado brillo en 1880, y fué después amortiguándose poco á poco hasta el punto de quedar casi totalmente borrada durante los dos ó tres últimos años, ha vuelto á manifestarse de una manera súbita, lo cual acusa una recrudescencia extraordinaria, y hace pensar que la manifestación de las energías que la producen es periódica y obedece, por consiguiente, á una ley.

En la época de su mayor visibilidad anterior llamó ya la atención del mundo sabio, habiéndose deducido de la observación espectral su naturaleza ígnea, y de resultas, la conclusión de que el globo de Júpiter atraviesa en la edad presente una etapa análoga á la que la Tierra atravesó en el albor de su vida planetaria.

Ambas deducciones van á ser ahora objeto de detenido examen, é igualmente ha de investigarse si la periodicidad á que la mentada recrudescencia parece sometida se halla en conexión con la de la actividad solar, pues no deja de ser notable que el ciclo de una y otra sean de duración casi igual, de doce años próximamente, y que en sus manifestaciones resalte un paralelismo sincrónico, que apenas se concibe pueda ser resultado de fortuita coincidencia.

Aparte del alcance que el esclarecimiento de puntos de tal monta ha de entrañar para descifrar el enigma que hace relación al pasado y al porvenir de los mundos, por la íntima trabazón que existe entre los múltiples fenómenos del Cosmos, no hay duda que la simple observación del hecho que hoy tiene cumplimiento sobre el gigantesco planeta encierra sobrado interés para despertar la curiosidad de la falange, ya numerosa por fortuna, de espíritus cultivados que admiran las maravillas del vasto Universo y levantan sus miradas hacia lo inmenso y lo sublime. Bien merecen, por lo tanto, los aficionados á la ciencia de Urania que se consagren estas líneas á reseñar un acontecimiento que ha de tener resonancia en los anales de la Astronomía.

La mancha en cuestión es de forma oval, y su mayor diámetro, dirigido paralelamente al ecuador del planeta, tiene una longitud aparente que equivale á poco más de la cuarta parte de la cuerda del disco, ó pro-



CONSUEGRA. — PUENTE PROVISIONAL SOBRE EL AMARGUILLO, CONSTRUÍDO EN TRES DÍAS POR LOS INGENIEROS MILITARES.
(De fotografía.)



LAS CARABELAS DE COLÓN AL LLEGAR A LA ISLA DE GUANAHANÍ Ó SAN SALVADOR.

CUADRO DE D. ANTONIO BRUGADA, EXISTENTE EN EL MUSEO NAVAL DE MADRID. —(Dibujo de A. de Caula.)

yección del paralelo en que radica. Su dimensión real es de 43.000 kilómetros. ¡Cuarenta veces la mayor dimensión lineal de nuestro territorio, desde el cabo de Trafalgar al de Creus! Hállase situada entre las latitudes de 13° y 31°, ó sea entre la grande banda ecuatorial del hemisferio Sur, y el polo del mismo nombre, y su color es ahora de un rosa amarillento pálido, de viso muy parecido al del cobre perfectamente pulimentado. La fig. 1.ª representa el aspecto general que ofrecía el planeta el 22 de Septiembre, en el momento de encontrarse la aludida mancha en el meridiano central. El dibujo está invertido, y ha sido hecho mediante observación con mi anteojo de 135 milímetros de abertura.

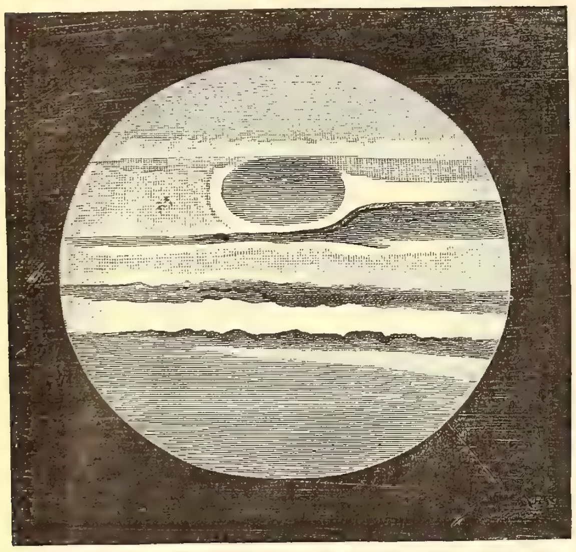


Fig. 1.ª — La mancha roja de Júpiter.

Además de ésta han aparecido en el mismo hemisferio otras dos manchas más pequeñas, pero mucho más acusadas, de forma longitudinal, situadas próximamente á la latitud de 29°, y alineadas en el sentido del paralelo. La longitud aparente de la mayor equivale al tercio, y la de la otra al cuarto de la cuerda del disco. La segunda es la más acentuada, y su color tiene cierta analogía con el de la mancha roja. Ambas me han servido para una nueva determinación de la rotación del astro á esa latitud, habiendo obtenido, como resultado de diez y seis observaciones efectuadas durante el verano último, una duración de $9^h\ 55^m\ 24^s$.

Como Júpiter ha entrado ya en la segunda y última parte de su visibilidad durante el año, puesto que su oposición ha tenido efecto á primeros de Septiembre, dicho se está que los aficionados que deseen observar las mutaciones que en aquel mundo se operan, no tienen tiempo que perder. Hasta fines del próximo Noviembre se hallará todavía el planeta bastante elevado sobre el horizonte en las primeras horas de la noche, y el 19 se encontrará la mancha roja en el meridiano central á $6^h\ 57^m$ de tiempo medio de Madrid; por manera que á dicha hora, ó un poco antes, si se quiere que la altura sea mayor para conseguir mejores condiciones atmosféricas, podrá observarse fácilmente. Un buen anteojo de 75 milímetros de abertura, con un aumento de 100 diámetros, es suficiente para observar con fruto, con tal de que el observador cuente con una larga práctica, ó con esa habilidad especial que sólo suele ser patrimonio de las personas dotadas de gran vocación hacia este género de estudios. En otro caso será necesario emplear un instrumento de más fuerza, por ejemplo, un anteojo de 95 milímetros, con un aumento de 130 diámetros, que da mayor claridad á las imágenes y permite distinguir sus detalles con mucha facilidad.

No menos notables que estos cambios acaecidos en la superficie del astro han sido otros dos fenómenos, de corta duración, que han tenido efecto este verano. El primero ha sido la aparente desaparición simultánea de los cuatro satélites, ocurrida en la noche del 15 de Julio, hecho sumamente raro, que consiste en hallarse situados unos satélites delante, otros detrás de Júpiter, con respecto á la Tierra, ó envueltos en el cono de sombra arrojado por aquél, y del que sólo se citan los ejemplos siguientes durante el período transcurrido desde el descubrimiento de los satélites por Galileo:

15 de Marzo de 1611.
12 de Noviembre de 1681.
23 de Mayo de 1802.
15 de Abril de 1816.
27 de Septiembre de 1843.
21 de Agosto de 1867.
22 de Marzo de 1874.
15 de Octubre de 1883.

La última desaparición estaba prevista por cálculo por M. Flammarión, y ha sido observada por él mismo desde su Observatorio de Juvisy. El fenómeno no volverá á reproducirse hasta el 15 de Junio de 1915.

El segundo fenómeno, mucho más raro aún que el precedente, ha sido el eclipse del primer satélite, producido por la sombra del segundo. Sabido es que, en virtud del movimiento de revolución de los satélites alrededor de Júpiter, pasan durante el transcurso de dicha revolución una vez entre el planeta y el Sol, en cuya circunstancia los tres primeros proyectan siempre su sombra sobre el disco, y el cuarto la proyecta ó no, según las épocas. En el caso de que ahora se trata, ocurrido en la noche del 14 de Agosto, la sombra del segundo satélite ha envuelto parcialmente al primero, proyectándose la de éste y aquélla casi fundidas en una sola sobre el disco de Júpiter, á $11^h\ 39^m$ de tiempo medio de Tortosa, desde donde las he observado. La fig. 2.ª representa el aspecto que ofrecía la doble mancha negra producida por las dos sombras al proyectarse sobre el borde interno de la banda ecuatorial austral.

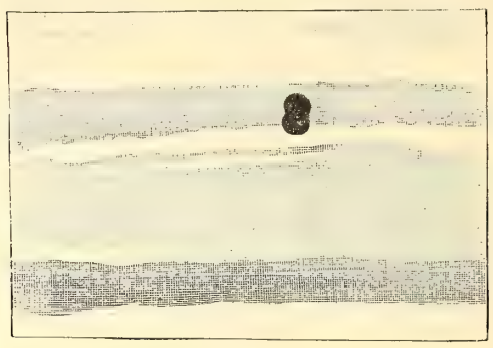


Fig. 2.ª

La importancia de un eclipse de este género no nace principalmente de su poca frecuencia, sino más bien de lo que su observación puede contribuir á perfeccionar la teoría analítica del sistema constituído por aquellas cuatro lunas, cuyos movimientos son desde hace más de dos siglos objeto de profundos estudios para astrónomos y matemáticos tan eminentes como Lagrange, Laplace, Bessel y Damoiseau, y recientemente de M. Souillart, profesor de Astronomía en la Universidad de Lille, cuya *Memoria*, alusiva al indicado tema, ha merecido la preciada honra de ser premiada por la Academia de Ciencias de París. Dicha *Memoria* es el trabajo más completo sobre la materia que hasta hoy se ha publicado, pues según las fórmulas allí contenidas es dado conocer la posición de cada satélite para transcursos del porvenir de cuatro á seis mil años.

Comprendiendo cuánto interés se encierra en someter esta teoría al crisol de la observación, aproveché la circunstancia de poder observar el mentado eclipse en excelentes condiciones atmosféricas, habiendo obtenido una serie de medidas que me han servido para deducir las posiciones efectivas de los dos satélites sobre sus respectivas órbitas. El resultado ha sido que estas posiciones concuerdan exactamente con las teóricas calculadas por las fórmulas del laureado sabio, según puede verse, con el detalle técnico que fuera impropio exponer aquí, en la Nota que con tal motivo he presentado á aquella docta Asamblea (1). Es indudablemente un triunfo que honra á M. Souillart, y por consecuencia, al país en que con tanto brillo se cultivan y tan sabiamente se estimulan los estudios serios.

JOSÉ J. LANDERER.

DE CÓMO SE PINTÓ EL CUADRO
DE
SANTA ISABEL DE HUNGRÍA.

I.

El Renacimiento llegaba á su apogeo; el siglo XVI, tan fecundo en acontecimientos que todos conocemos, había traído una verdadera transformación en las ciencias especulativas, en las filosofías, en la moral y en las costumbres; se habían ensanchado los límites del mundo conocido por los descubrimientos y del mundo de la conciencia por los trabajos de los pensadores más famosos. La creación de las primeras Universidades, las luchas de molinistas, tomistas, calvinistas y revolucionarios, trastornan por completo las tendencias antiguas, y las naciones civilizadas más importantes empiezan á entrever el ciclo moderno.

(1) Véase *Comptes rendus* de 21 Septiembre 1891.

En Inglaterra se hacen leyes y se reconocen los derechos del hombre que han de producir más tarde terribles trastornos en aquella nación, víctima de las tiranías y desmanes de los reyes. Cuando rodó la cabeza de Carlos I, en vano derramó el cielo blancos copos de nieve sobre el féretro, como símbolo de su inocencia; el pueblo desmiente el prodigio, y se burla de la protesta celeste llamando todavía á este suceso cuento de sus partidarios.

Luis XIV procura en vano contener la fermentación de las ideas nuevas que hacen morir á Mirabeau á la griega, y llevan al patíbulo á Luis XVI; la Reforma, ya triunfante en varias partes, no repara en que ha caído en las llamas Giordano Bruno, sino que prepara el triunfo de los que han de llevar las nuevas ideas á la América del Norte, en la simbólica nave *Flor de Mayo*, llegando á ser los ilustres ascendientes de los que hoy han elevado para asombro de sus hermanos la gigante estatua de la *Libertad iluminando al mundo*.

Las letras renacen principalmente en el Mediodía, y llegan á su apogeo en el siglo XVII, siendo en realidad las más favorecidas en dicho siglo Inglaterra, Francia y España.

Inglaterra va á dar con España al arte teatral, que está en mantillas, todo un plantel universal de obras maestras que llevarán su savia por todo el mundo civilizado; las obras de Shakespeare y las de nuestros dramáticos, de que es príncipe Calderón, se levantan como grandes pirámides y dioses Términos que esconden su frente en las estrellas, no diciendo como Dante en la Edad Media: «*per me se va nella città dolente*», sino como Cervantes y el autor de *La Vida es sueño:* «con nosotros se va el templo del arte y de la gloria.»

Francia conserva aún á Racine y á Molière en esta fecha; á Corneille, que se inspira en nuestro teatro y no puede siquiera emular las glorias del autor del Cid ni las de Lope de Vega; sigue allí el gusto depravado del clasicismo, y más tarde ha de caer con la enfática y presuntuosa peluca de Voltaire en la más servil de las esclavitudes, en la imitación y el plagio descarado del creador del *Hamlet* y *Otelo*, á quien el célebre escéptico tuvo la audacia de poner en ridículo ante la Academia transpirenaica, llamándole cómico de plazuela y arlequín con cascabeles.

Dejando ver ya nuestro propósito, diremos que fué muy favorable para Murillo siglo tan fecundo, porque no sólo las letras habían alcanzado gran auge, sino que también otros muchos conocimientos humanos lograron su mayor esplendor. Los nombres de Bacon, Descartes, Locke, Leibnitz, Ticho-Brahe, Galileo, Newton, Andrés Vesal, Harvey, Ercilla, Rioja, Rodrigo Caro, Baltasar del Alcázar, Góngora y el autor del *Ingenioso Hidalgo*, demuestran que este siglo fué siglo de grandes hombres.

En el último término del siglo XVI, y como preseas que debía recibir el XVII, se pueden contar las obras escultóricas de Miguel Angel y las de sus numerosos discípulos. Leonardo de Vinci, Lombardi, Verrochio, Sansovino, Ciccione, y otros, prepararon el reinado del gran maestro que esculpió el *Moisés*; ellos fueron los primeros que estudiaron anatomía y aprovecharon los conocimientos de Andrés Vesal, pudiendo dar á sus obras esas líneas palpitantes que asombraron en los desnudos felicísimos del arte griego.

De Miguel Angel no hay que decir que llevó, no sólo á sus estatuas, sino á sus admirables frescos de la Sixtina, esos conocimientos que traían á ambas artes la conquista más preciada: el natural en la pintura, muerto en manos de las maceraciones, de las castidades y de las plegaduras rectilíneas de miniaturistas, pintores y escultores bizantinos, renace como en los mejores tiempos de Fidias y Praxiteles.

Numerosos discípulos tuvo Miguel Angel, ó por lo menos grandes aficionados á su estilo: entre los más favorecidos pueden citarse á Juan de Bolonia, Andrés Riccio (el Briosco), Tatti, Campagna, Baccio, Banderetto y otros, que fueron los más realistas y más felices al pintar ó al esculpir el desnudo.

Las escuelas pictóricas italianas tienen el honor de haber sido aquellas madres de que habla Goethe en su *Fausto*, es decir, que han amamantado á las del resto de Europa. La escuela sevillana no pudo sustraerse á esta influencia, principalmente al final del siglo XVI y en los comienzos del XVII.

Florecían en esta época en Italia maestros de gran valía que habían bebido sus inspiraciones en dos corrientes estéticas diversas: *la angélica* y *la rafaélica*. En la primera les había encantado el vigor de los escorzos y el exceso de fuerza y naturaleza; en la segunda, el color brillante y deslumbrador y el encanto de la forma y de los contornos: parecían formar entre ambas el anhelado todo del arte; pero no debían unirse jamás, para desesperación de los seguidores.

Fra-Bartolomeo, Andrés del Sarto y Carducci pertenecían á la primera escuela, y á la segunda Julio Romano, Caravaggio y Sassoferrato: subdivididas después las tendencias y las aptitudes, aparecieron otros muchos en que pudieron estudiar los pintores sevillanos nuevas maneras que produjeran las corrientes de su escuela y acaso también la de los Países Bajos. Correggio y Carraccio parecía que habían de dar á Murillo los elementos rafaélicos más apropiados; la *Madonna* de Carraccio y los *Desposorios de Santa Catalina* del Correggio parecen hoy *rafaélicos* y *murillescos*. Tintoretto, Ticiano, Sebastián del Pombo, Veronés y otros que sería prolijo enumerar, es seguro que inspiraron á los más celebrados maestros de la hermosa capital de la Bética, que ya admiraba el mundo al contemplar los *Cristos* de Montañés; los *pasos* y *misterios* de Cornejo y Roldán; los *niños* y *Marías* de la Roldana; el *Martirio de San Andrés*, de Roelas, y el *Descendimiento*, de Pedro de Campaña.

II.

He aquí ahora la historia somera de lo que fué la escuela sevillana en la época en que nació Murillo.

Céspedes había traído de Italia á Andalucía los primeros estudios de Rafael y Miguel Angel, que pronto tuvieron imitadores en Pedro de Córdoba, Luis de Vargas y otros menos afortunados.

La emulación justa que sintió por el brillante estado de la pintura en Roma, hizo á este último hacer un viaje más detenido y más fructuoso que el de Pablo de Céspedes, siendo el verdadero reformador del antiguo método usado en las márgenes del Guadalquivir, y el maestro que formó mejores discípulos. De esta escuela, sostenida por dos pintores, nacieron después los Roelas y los Pachecos.

Las relaciones comerciales de que gozaba Sevilla en la época que hemos señalado anteriormente, es decir, al final del siglo XVI y en los asomos del XVII, hizo que se establecieran en ella traficantes que hacían negocio con Italia y los Países Bajos; éstos pudieron facilitar á los pintores, unas veces cuadros importados de dichos países, y otras los medios de hacer los viajes á estos puntos con más facilidad y conociendo ya los tesoros pictóricos que tenían necesidad de estudiar.

Flamenco era Pedro Campaña, y él fué seguramente el que inculcó en la escuela bética la manera holandesa y flamenca.

Por ser curiosas las particularidades del aprendizaje de los pintores sevillanos, vamos á describir ligeramente las del taller de Juan Castillo, en que el famoso autor del *San Antonio* hizo sus primeras armas.

Los jóvenes empezaban como empezó Bartolomé Esteban, moliendo los colores en las clásicas piedras en que hallaron los vigorosos fondos de sus cuadros los primeros maestros, antes de que las vejiguillas fueran sustituídas por los tubillos modernos; limpiaban los pinceles, imprimaban y clavaban los lienzos; en fin, hacían todas las faenas preparatorias necesarias en aquel tiempo.

Los más listos, después de ganarse la voluntad del maestro por alguna picardigüela artística, como la de aquel discípulo de Julio Romano, que pintó una mosca en la nariz á la figura más interesante de un cuadro, entraban ya en trabajos más serios y empezaban á manejar las brochas, empleándolas en las llamadas *sargas*, que eran una especie de lienzo crudo que solía servir á modo de telones para los autos sacramentales que se celebraban ante las casas de los corregidores ó en las gradas de los templos, y que se utilizaban también para tapar los altares en las solemnidades de la Semana Santa.

Con la pintura de estas sargas había siempre benevolencia, porque no se gastaba más que engrudo, cola y colores molidos con agua, y no iban á ser expuestos á la crítica de los quisquillosos de aquel tiempo. Para pintar al óleo ya se necesitaba haber vencido en otro género de más empeño; en los bodegones, en que se copiaba caza muerta, menaje de cobre de la antigua cocina, todo género de trebejos de barro y de hoja de lata, alcuzas y jarros vidriados, esponjadas coles, rubicundas remolachas, sonrosados rábanos y apretadas coliflores. No faltaba tampoco la jícara conventual ni el gran tazón de Triana tan usado en los refectorios, en cuyo fondo se leía la célebre leyenda tan grata á frailes y á legos: *¡Hasta verte, Jesús mío!* También se pintaban fruteros, floreros y caprichos grotescos, que eran precursores de los de Goya y Teniers.

Claro es que á estos cuadros había de buscarse salida, y en Sevilla existía un sitio muy concurrido que facilitaba la venta: el antiguo baratillo de fuste llamado la Feria ó el Jueves, célebre competidor del Rastro de Madrid y del Potro de Córdoba, en cuyas tiendas al aire libre se han consumido los bártulos y muebles de muchas generaciones. Murillo, según se refiere por algunos biógrafos, aunque no pintó sargas, se dedicó á pintar algo del segundo género, y otros cuadros que, aunque no eran fruteros, floreros ni bodegones, tenían cierta genialidad y eran muy apropiados para la venta en el Jueves. En Sevilla hay aficionados que poseen algunos de estos cuadros, que son muy raros.

Conociendo los aficionados el genio del pintor, pues suponemos que no debía firmarlos, los prefirieron á los demás, y pronto los vió desaparecer del mercado, dándole lo suficiente para pasar holgadamente la semana y para comprar lienzos, pinturas y todo lo necesario para hacer cuadros de más importancia y trabajar con descanso en los encargos que empezaba á recibir: en éstos comenzó ya á alcanzar muchísimo más lucro y mucha más notoriedad.

Sus primeros cuadros, ya elogiados y buscados, y los que pintó para San Francisco y Capuchinos, un poco más tarde, le dieron la holgura que debía alcanzar un pintor que debía ser después conocido en toda Europa; y pudiendo ya seguir el ejemplo de algunos compañeros andaluces que, ó bien se habían trasladado á Madrid, ó pudieron hacer excursiones á Flandes é Italia, se decidió á ensanchar el círculo de sus conocimientos y á visitar primeramente á Madrid con objeto de conocer las riquezas pictóricas que en los últimos años se habían allí amontonado, traídas á España por los nobles ó por los reyes.

Poco después Velázquez, que era ya cortesano, veía penetrar en su estudio á Murillo, á quien tendió los brazos como querido paisano y compañero: aquellos dos hombres, aunque ellos lo dudaban todavía, eran ya la gloria del siglo; los representantes del arte de la Naturaleza en toda su plenitud, de lo real y de lo ideal en los dominios de la carne y del espíritu.

Allí refrescó sus conocimientos con el examen de los hermosos cuadros del Tiziano, el Dominiquino, Ribera, Vandyk, Rubens, Correggio, Rafael, los Carraccio y otros, admirando también las obras de Velázquez que habían salido en triunfo hacía poco de los talleres del celebrado autor del cuadro de *Las Lanzas*, tan halagado ya por lo mejor de la nobleza de la villa y corte. No estuvo mucho tiempo en Madrid Bartolomé Esteban; Sevilla le llamaba, y el hermoso cielo andaluz, en cuyo fondo iban á destacarse pronto sus *Inmaculadas*, tenía para él tantos atractivos, que sólo quiso pasar por allí como un relámpago; los cortesanos no pudieron darse cuenta de su estancia allí; el carácter de Bartolomé no se adaptaba como el de Velázquez á las formas aparatosas y á las genuflexiones palaciegas; sus visitas al Alcázar Real, al Buen Retiro y al Monasterio del Escorial fueron muy frecuentes; pero sus amigos eran los grandes pintores, y sólo se inclinaba con gusto, y aun doblaba la rodilla ante aquellas maravillosas joyas del arte, en las que adivinaba todo un mundo de inspiraciones.

A principio de 1645 estaba de vuelta en Sevilla y ya dispuesto á trabajar con el afán de un maestro que presiente su valía y los modelos ajenos. El pintor de las Concepciones, que extático ante el *Descendimiento* de Pedro de Campaña colocado en una capilla de la ya derruida iglesia de Santa Cruz, y que solía decirse á sí mismo: *¡Esperemos á que baje ese divino cuerpo!* debió de haber sentido gran entusiasmo por la escuela flamenca, si es que vió el de Rubens, que es sin disputa superior al del maestro flamenco que llegó á formar escuela en Sevilla y que sin duda le inició en los secretos del supremo arte en los asuntos religiosos.

De la escuela de Rubens, es decir, de la que algunos llaman alemana, decía un erudito escritor: «Las pinturas que vienen de los *Países Bajos alemanes* son realistas en toda la extensión de la frase y cristianas con toda la intención de la fe.» Aunque Murillo no quiso pintar el tercer *Descendimiento*, el caso es que las líneas anteriores se pudieron aplicar á la brillante etapa pictórica que siguió en la escuela andaluza á su vuelta á Sevilla.

La nueva manera original y verdaderamente prodigiosa del llamado con razón *pintor del Cielo* comienza en el cuadro que se dedicaba al convento de San Francisco, llamado *La Concepción con un religioso á sus pies*, con *La Natividad de la Virgen* y la *Huída á Egipto*, que se hallaban en el de la Merced y Capuchinos: para comprender hasta dónde llegó, no sólo la fecundidad, sino el modo especialísimo que encontró en tintas, esfumos, suavidades, veladuras y lontananzas celestes, basta visitar el Museo de la capital de la Bética, en donde existen, como todos saben, bellísimos originales del celebrado maestro. El *San Antonio* que pintó en 1656, y que hoy pueden todavía admirar todos en el baptisterio de la catedral de Sevilla, después de malévolo intento de mutilación, y *La Concepción* grande que se halla en el Museo, alarde el uno de pasmosa composición, y muestra la otra de una franqueza y de un atrevimiento dignos del cincel que trazó las grandes *Sibilas* que adornan el techo de la capilla en que se extasiaba León X, demuestran que Bartolomé Esteban Murillo lo mismo ha podido ser rival de Rafael que de Miguel Angel.

Basta con lo dicho para entrar ya en las citas de los cuadros que pintó para la Caridad, y en especial, como me he propuesto, de la notable obra usurpada por los franceses en la época de la invasión, y cuyo título es *Santa Isabel de Hungría*. En un curioso inventario muy conocido por todos los biógrafos, y que existe aún en el archivo de la santa casa, se anotan los siguientes: *Las Aguas de Moisés*, *El Milagro de pan y peces*, *La Caridad de San Juan de Dios*, *La Anunciación*, un *Niño Jesús* y un *San Juan*, también niño, *Abrahan*, *Jesús acompañado de sus tres discípulos sanando al paralítico*, *San Pedro salvado por un ángel*, *El Hijo pródigo*, y *Santa Isabel de Hungría curando á un tiñoso*.

A juzgar por los datos y por el orden en que se inventariaron estos lienzos, parece que la *Santa Isabel de Hungría* debió pintarse en el año 1674; la Hermandad computó, quizá por indicación de Murillo, el coste de todos los cuadros en 78.115 reales: no es fácil conocer la cantidad que se asignó al cuadro que es objeto de este estudio.

Otro curioso inventario hecho en el tiempo de la invasión nos dice cuáles fueron los cuadros que de los pintados por Murillo se llevaron de la Caridad á los Reales Alcázares: en este otro raro documento hay, al parecer, una nota un poco obscura, y es el lugar á donde fué llevado el cuadro en cuestión. Los cuadros destinados al palacio mudéjar de D. Pedro, en el que habitó el rey José Napoleón, se relacionan así:

1.º Un cuadro de Santa Isabel curando á un tiñoso.
2.º Abraham recibiendo á los tres ángeles.
3.º Moisés tocando la peña en el desierto.
4.º El Angel sacando á San Pedro de la prisión.
5.º El Hijo pródigo recibiendo á su padre.
6.º Jesucristo multiplicando los panes y peces en el desierto
7.º El Paralítico en la piscina.
8.º San Juan de Dios con un pobre á cuestas, y un ángel que le ayuda.

El mariscal Soultz, por lo visto, quiso hacer el despojo más infame y más brutal que se ha conocido en las modernas invasiones: por su voluntad, según se dice, y para complacerse á sí mismo y al *Rey intruso*, dejó á la santa casa que representa la virtud más noble de la tierra sin sus más ricas preseas. Como ya hemos dicho, aquellos cuadros eran los más perfectos, los más grandes y los más hermosos.

La nota obscura á que me he referido, consiste en ver en el segundo inventario que el primer cuadro que había de colocarse en los llamados por José Napoleón sus Reales alcázares, fuese el de Santa Isabel; cuando, según opinión de algunos cronistas muy veraces—y como se consigna en la exposición que la Hermandad ha elevado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento—el referido Soultz mandó arrancar, del alto medio-punto del Renacimiento que lo encerraba en el altar de la iglesia, el precioso original de Murillo, con objeto de adornar la suntuosa y original morada que había elegido; es decir, el Palacio Arzobispal de Sevilla, que debía de tener en su limpia historia la nota humillante de haber sido profanado por los tacones de las botas de los Mariscales franceses.

Fácil es que después, de un modo íntimo, entre el Príncipe de Dalmacia y el fatuo Mariscal de Francia, se conviniese en tapar la mala intención del arrebato de ese cuadro, como se tapó la de los demás, con cuatro firmas y cuatro formalidades, y entrando como joya preciosa en el montón del botín aprovechado por ambos.

Como no es éste un trabajo de polémica, sino un relato más ó menos luminoso para esclarecer el asunto, no puedo entrar en los detalles, ya prodigados en todas partes y expuestos por firmas respetables, acerca de si la Academia de San Fernando tiene ó no derechos, *despues de la caída de Napoleón y á virtud del tratado del Rey de Francia y el de España*, á conservar en su poder el cuadro devuelto á España, que, á mi juicio, tiene los títulos más claros para volver á colocarse en su altar de la iglesia de la Caridad, ó en el Museo de Sevilla, que tan rico plantel de originales bellísimos atesora y es visitado por todo el turismo artístico.

En esto, el Gobierno, atendiendo á las razones de los contendientes, someterá el asunto, después de detenido examen, á tribunal imparcial y desinteresado. Yo me voy á contraer, por ahora, á los detalles del asunto que he escogido para estos renglones.

III.

Recordando el relato curioso «de cómo se pintó el cuadro que se disputa», hemos de seguir á Murillo en los detalles de su vida que más importan, aprovechando los datos orales y escritos.

Una feliz casualidad le hizo contraer relaciones amistosas con el celebrado calavera convertido D. Miguel de Mañara: acaso la historia del Tenorio sevillano, su elevada clase y su afición al arte que cultivaba, estableció entre ambos verdadera y franca intimidad, y preparó el momento en que el pintor celebrado de asuntos religiosos quisiera probar su amor á la caridad y á la fraternidad humana.

En efecto, Mañara había llegado al puesto de hermano mayor de la Santa Casa de la Caridad de Sevilla, y emprendió sin duda la tarea de procurarse la valiosa compañía de Bartolomé Esteban: éste, con Valdés Leal, solían pasar algunos ratos con el Hermano Mayor, presenciando la terminación de la actual iglesia, levantada sobre las ruinas de la capilla antigua de San Jorge, y que ellos habían de adornar con sus lienzos. A Mañara le fué tan simpático Murillo, que quiso atraerlo á la Hermandad, lo que logró, en efecto.

Pronto se tuvo el placer de preparar la recepción y el *Brevi moribus et vita* de Bartolomé Esteban: formalidades necesarias para pertenecer á la Hermandad.

Su petición, que se halla con su firma en un cuadro junto á la de Mañara, dice así:

«Bartolomé Esteban Murillo, hijo de Gaspar Esteban y de Doña María Murillo, naturales de Sevilla: Digo que para mejor servir á Dios Ntro. Sr. y devoción que tengo á la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, suplico á los hermanos de la dicha Hermandad, si les pareciere ser á propósito para los exercicios en que se ocupan en servicio de los pobres, me admitan en la dicha Hermandad, en quien espero mejor vida.—Bartolomé Esteban Murillo.»

«Leída en Cavildo 12 Abril de 62.=Admitida en Cavildo 10 de Marzo de 65.=Diputados, Don Juan Padilla.=Don Gabriel Fontanal.»

El 4 de Junio de 1665 era recibido con las formalidades propias de la Hermandad y con el beneplácito de todos.

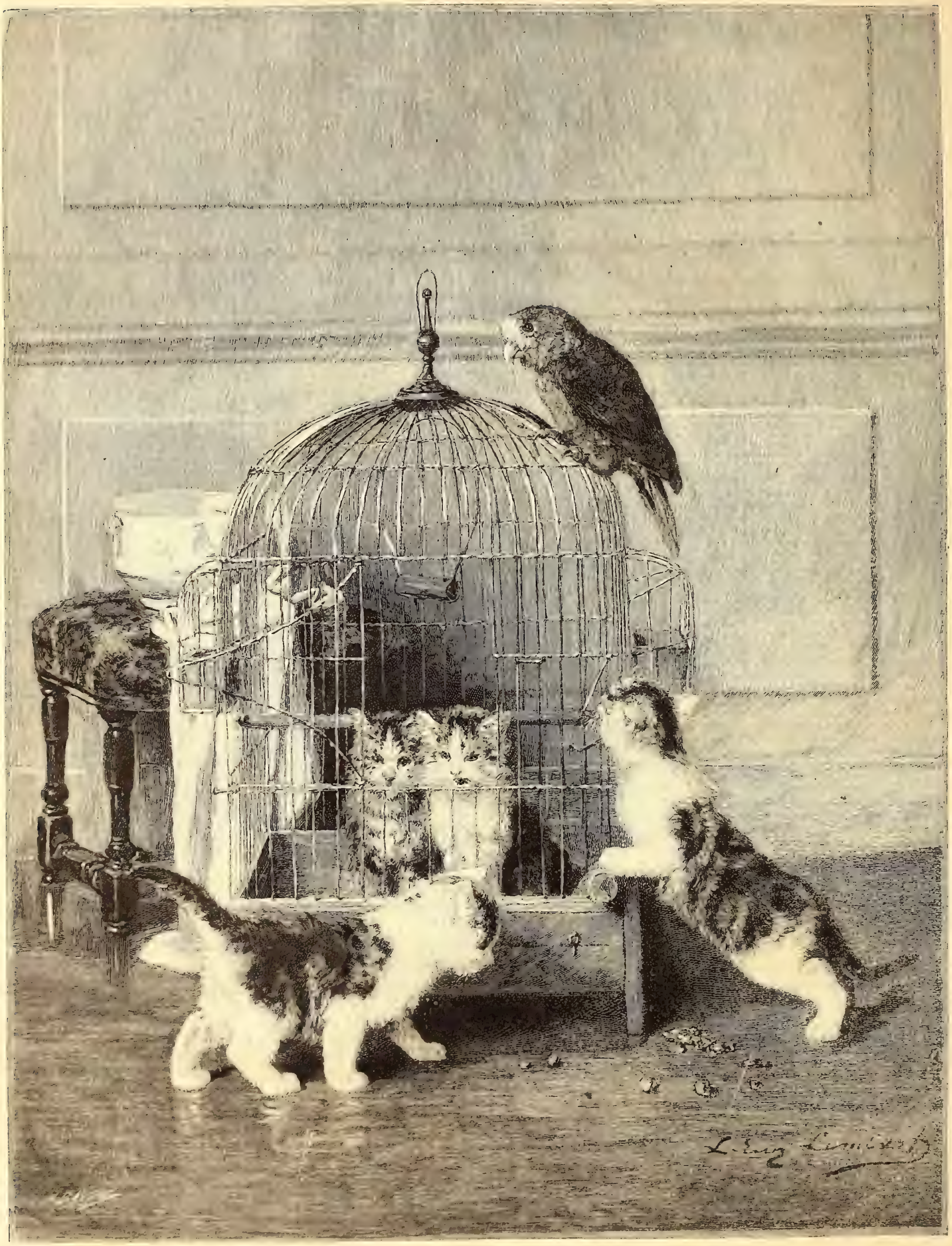
Ocho años hacía que eran amigos Mañara y Murillo y que se trataban con respeto y estimación; pero su intimidad no llegó hasta la época de su entrada en la santa regla: el tiempo empleado en la pintura de los cuadros que ya he citado, que duró próximamente hasta el año 1674, hizo de ambos, dos hombres que parecían enlazados por los vínculos de la sangre.

Valdés Leal era para ellos un amigo algo pegadizo; pero tenían que contemporizar con él, no sólo porque estuvo unido en la Academia con Murillo, sino también porque había de compartir con él los trabajos geniales que demandaba el especial carácter de Miguel de Mañara, que quería obras especialísimas para enriquecer su nueva casa.

Valdés Leal, que puede considerarse en la escuela Bética como el pintor de la muerte y de las danzas macabras, tenía, por su sombrío carácter, con Mañara cierta afinidad, aprovechada por el arrepentido pendenciero que había colgado ya su larga espada de ancha taza teñida en sangre alguna vez en peligroso duelo, y que hoy asombra al que la contempla en su vitrina del salón de sesiones de la Hermandad. El retrato de Mañara pintado por Valdés está sobre la espada; el émulo de Rancé, es decir, el reformador de la Caridad, se halla sentado á la mesa presidencial; su rostro es ya el del libertino convertido, y el severo pincel de su amigo ha encontrado los trazos de aquella fisonomía que es ya la del hombre que conoce y desprecia las vanidades mundanas y que mira más al cielo que á la tierra.

El hospital de la Santa Caridad está situado en una explanada extramuros de la capital, que da vista al Guadalquivir y á la histórica Torre del Oro, fundada sobre antiguo emplazamiento de otro hospital y de una capilla hoy convertida en iglesia y dedicada también á

PARÍS.—«SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



VIOLACION DE DOMICILIO.

CUADRO DE EUGENIO LAMBERT.



FIN DE JORNADA EN PROVENZA.

CUADRO DE M. THÉO MAYAN, PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.

San Jorge, que llegó á ser, como ya hemos dicho, después de las obras hechas por Mañara, un precioso templo que encerraba los tesoros pictóricos de que ya nos hemos ocupado. Cerca del porche del templo, y ante la puerta de ingreso del hospital, hay una especie de pequeña explanada rodeada de modestos bancos de ladrillo, y que hoy se corta por el muro y la verja que rodean el porche; antes debió prolongarse esta alameda desde las puertas de ingreso del hospital como á la fecha se ven, hasta costear las proximidades de la escalerilla del porche.

Murillo, Valdés Leal, Mañara y algunos otros amigos, aficionados á gozar de las brisas vespertinas del Betis ó de los gustosos rayos del sol de invierno, se reunían en este sitio con objeto de oir al venerable hermano Mañara, de escuchar los relatos de los peregrinos que solían venir de lejanas tierras, y algunos caballeros amigos de hacer obras caritativas y que eran asediados más de una vez por los traviesos muchachos que jugaban bajo los álamos y que solía con frecuencia acariciar y dibujar Bartolomé Esteban.

Los días festivos, principalmente después de la misa y cuando los asistentes á ella desaparecían por la alameda luciendo sus trusas, sus capotillos de terciopelo, sus nobles empaques, sus gorras con joyeles y todas aquellas ostentosas galas propias del siglo, se daba licencia á algunos acogidos del hospital para que dejasen el departamento interior y se colocasen á su sabor, ya en los peldaños del porche, ya en banquetas colocadas en el atrio del edificio, ó ya en los asientos que no estuvieran muy cerca de los ocupados por el corro favorito de Miguel de Mañara, en el que siempre figuraban clérigos, frailes y aficionados á letras y artes.

En los días no feriados solía Mañara no ser muy comunicativo, y dedicaba sus atenciones á los cofrades que querían acompañarle y á sus favoritos Murillo y Valdés Leal: cuando éstos estaban solos, sus expansiones eran muy íntimas; los conceptos estéticos de aquel tiempo, el arte pictórico y las tendencias propias del estilo del Renacimiento provocaban entre los tres amigos polémicas que parecían desafíos. Valdés Leal, que era sombrío, cuyas cejas un poco crespas expresaban, cuando se fruncían, grandes intensidades de pensamientos, solía llevar la contraria á Murillo, no faltando veces en que tenía que mediar Mañara, recordándoles que él ya no esgrimía más tizona que la de la palabra de la Caridad, y que empleaba siempre ese arma para parar los deslices de la vanidad cuando asistía á una acalorada discusión con amigos y hermanos.

Una tarde, ya en planta los trabajos que habían de hacerse por Valdés Leal y Murillo, y después de pintados los lienzos del primero que adornan los ángulos derecho é izquierdo del cancel de la iglesia y que llevan el lema latino de *Finis gloria mundi*, se entabló entre ambos una animada polémica: Valdés Leal afirmaba que el simbolismo era permitido para los asuntos de gran filosofía y enseñanza en pintura, y que por esa razón había procurado que fuese el motivo de sus dos composiciones, que había tenido mucha dificultad en pintar, para que encontraran lisonjera acogida en muchos de sus amigos y los de Mañara.

Dichas composiciones, que Valdés llamaba *Alegorías de las glorias mundanas*, consistían en amontonar por contraste, á la manera de lo que pintaron Hogart y Holbhein, cosas que causen impresión profunda y que sean el reverso de las galas y de las bellezas terrenales: el sudario, la calavera, el esqueleto, el cadáver en descomposición, los restos corroídos de la forma carnal; la mitra y la tiara abandonadas, la corona y el manto Real en el polvo, la púrpura y el terciopelo galoneado de oro colgando ya de la astillada tapa del féretro; las antítesis, en fin, de los poderíos, de los orgullos y de las grandezas.

Murillo comprendía que Valdés había querido acaso interpretar ó simbolizar de algún modo las meditaciones del *Discurso de la verdad;* pero quiso mortificar un poco el orgullo de su compañero, y se ofrecía á probarle que él iba á hacer un cuadro que despertase sentimientos de piedad y conmiseración por las flaquezas humanas, y de verdadero contraste, sin afligir el ánimo ni levantar los harapos de las ricas mortajas, ni los despojos de los pudrideros sepulcrales.

Tomando el sol, y colocados por casualidad en especiales posiciones, se veían frente por frente de los interlocutores, y en distintos puntos, varios pobres que afectaban algunas dolencias más ó menos repugnantes, y que con el exceso de luz hacían que los poco avezados á estos espectáculos volvieran el rostro casi con asco.

—¿Veis esas pobres gentes?—dijo á Valdés Leal, Bartolomé Esteban.—¿Notáis cuál es su aspecto, y qué efecto harían en un cuadro mio sus miserias y sus laceraciones?

—¡Sí tal que los veo! Pero apurado como yo habréis de andar para quitar la podredumbre al cuadro y acertar con el contraste que yo he topado al servirme de los ricos ornamentos de que he rodeado á mis *elevados* esqueletos.

—Eso corre de mi cuenta—dijo Murillo, que clavó con disimulo una de sus expresivas miradas en Mañara, que ya expresaba en su rostro el temor de una nueva reyerta entre ambos pintores.

—¿Hay apuesta?—dijo D. Miguel con una sonrisa benévola, y contento de aquel pugilato entre los dos celebrados artistas que ya se titulaban maestros.

—No hay reyerta, querido hermano y protector; hay un empeño solamente.

—Por vuestra parte—dijo Valdés Leal, un poco picado.

—¿Queréis hacerme el favor, compañero, de escogerme cuatro figuras de esas?—dijo Bartolomé Esteban, tomando la cartera de apuntes que tenía bajo su sombrero de castor negro con larga pluma, sobre el banco que daba vista al atrio del Hospital y al porche de la iglesia.

Valdés, que disimulaba también, no pudo menos de hacer un gesto avinagrado; pero comprendiendo que Murillo buscaba una ocasión acaso preconcebida, no quiso esquivar el ruego, por no parecer ya avisado.

—Allí tenéis—dijo, paseando su profunda pupila por los sitios en que se encogían, se reclinaban ó se desperezaban disimuladamente los enfermos—los que os ofrezco por mi parte. Aquellos dos niños tiñosos, el de la grada y el que en este momento se quita el casquete; aquel tullido encorvado que se apoya en dos muletas, la vieja flaca y enferma que está sosteniéndose en un palo y sentada en el primer peldaño de la escalinata del porche, y, en fin, aquel mendigo paralítico que ahora se quita la venda de la pierna y se mira una llaga que relumbra al sol como un ascua encendida.

Murillo iba siguiendo las indicaciones de Valdés, y dejando rápidos trazos sobre el papel de grano amarillo de su cuaderno con un pedazo de cisco. Mañara se levantó sin decir una palabra, y teniendo en cuenta la elección de Valdés Leal, señaló á cada modelo el banco en que se hallaba Bartolomé Esteban, y dijo á cada cual con dulzura, pero con algún imperio:

—¡Vaya, estaos quietos un poco!

Muy pronto tomó Murillo la posición, los contornos y los escorzos de los que habían de servir para su cuadro; todos pertenecían al número de los acogidos, y podía disponer de ellos en el momento en que se decidiera á empezar el cuadro que meditaba.

—¡Muy bien trazados!—dijeron Valdés y Mañara, al ver los apuntes de Bartolomé;—esa es ya una agrupación que se adivina; y, vamos, decidnos: ¿habéis pensado ya el asunto del cuadro?

—Santa Isabel de Hungría.

—¿Dando limosnas?—dijo Valdés Leal.

—No tal; curando á uno de esos tiñosos, rodeada de sus damas y lavándole la cabeza en una palangana de plata.

—Veo que habéis recordado mi encargo, y os doy las gracias—dijo con marcada satisfacción Mañara;—¡hará pareja con el San Juan de Dios que ha de estar en el altar de enfrente!

—Desearé daros la enhorabuena—añadió unicamente Valdés Leal, inclinándose un poco ante Mañara y tomando su sombrero.

Mañara y Bartolomé Esteban quedaron solos; Valdés Leal desapareció por la alameda, después de su saludo frío, y no volvió siquiera una vez la cabeza, ni pareció por allí á la mañana siguiente, en la que Murillo había mandado ya por su caballete y el lienzo imprimado, y se hallaba dispuesto á esbozar las figuras con el color y la colocación necesaria.

Se supone que en el atrio ó bajo las columnatas del patio del Hospital se trazaron ya en el término que tienen las figuras cuyo esbozo recibió primero el cuaderno, resultando tan reales en el primer intento, que Mañara, asombrado de ver á sus acogidos surgir del cuadro con tanta naturalidad, escribió en el margen de uno de sus libros, sin decir nada á Murillo: «*¡Hasta ahora vencidos Velázquez y Veronés!*»

Pocos días después era trasladado á la iglesia, y cerca del cancel, todo lo necesario para acabar las demás figuras del cuadro, que se destacaban en un fondo de arcadas, al modo de los de Rafael y Julio Romano.

Allí surgió bella, ideal é interesante, de una manera que contrastaba con las lacerias y las úlceras del tullido, del paralítico, de la vieja y de los tiñosos, la radiante figura de Santa Isabel, que ocupaba la parte central del lienzo como astro luminoso de aquel crepúsculo de dolores; sus blancas tocas, su rostro simpático y sereno, como los de las vírgenes de Vandyk, parecían robar toda la potencia de la retina. La miseria, que se arrebujaba cerca de ella en sus harapos, parecía querer arrastrarse á sus pies.

La piadosa Reina, como había dicho Murillo, rodeada de dos damas y una dueña, que traen un jarro, una bandeja, un tarro de ungüento, hilas y toallas, rodea con sus delicadas manos la cabeza de uno de los niños enfermos, que se inclina sobre una fuente puesta sobre sencillo apoyo del Renacimiento, y lava aquellas costras asquerosas y pérfidas con cristiana tranquilidad.

Nada más conmovedor que este acto: el niño muestra en el casco ya limpio una llaguita roja; hay sobre el apoyo un paño que parece mojado en la jofaina, y con otro se dispone la Santa á restañar la sangre; cerca de sus pies se ve colocado el sombrerillo astroso, propio de los muchachos que pintaba Murillo, y que habría colocado allí acaso el mismo enfermo.

Nueve figuras componen este cuadro. La principal, como hemos dicho, es Santa Isabel, que tiene tocas blancas, manto azul, graciosamente plegado, y áurea diadema. Siguen en mérito, á juicio de muchos, la del primer término que ocupa el ángulo izquierdo; el paralítico que está sentado en el suelo, y liándose—como ya dijimos al tratar de su esbozo—una venda á la pierna desnuda: la llaga que deja ver es roja, y muestra sus carnes entre los harapos: hay quien dice que parece trazado por Velázquez. Los dos niños tiñosos están hechos de mano maestra; ya sabemos que sólo Murillo logró pintar en España los pilluelos callejeros de un modo que no tuvo rival.

Quedan cinco figuras de menos importancia: la vieja pálida, que se apoya en un escalón y la sostiene un palo; el tullido que se destaca en el fondo claro del lienzo y que aparece en la sombra, y la cabeza de la dueña, que se ve en una penumbra en medio de las dos damas, y que recuerda un capricho de Rembrandt; tiene toca blanca, y lleva sobre la nariz unos anteojos.

Un detalle que seguramente pasará inadvertido por los que sólo hayan visto grabados ó fotografías pequeñas del cuadro. Como lontananza pequeña y curiosa, se ve en el atrio de la Caridad otra vez á Santa Isabel, que sirve una comida á los pobres.

La entonación del cuadro es admirable; destácanse las figuras lo mismo en la parte obscura que en la clara. Según se refiere, nadie lo vió pintar más que Mañara: Murillo se parecía en eso á Buonarroti, le incomodaban los curiosos, aunque se llamaran León X.

Valdés Leal, viendo realizada la obra, comprendió de qué modo pueden vivir y tomar cuerpo en el arte la riqueza y la miseria, sin quebrantar las leyes de la realidad estética.

Cómo y cuándo se colocó el cuadro en el lugar señalado por Mañara, y de qué modo lo arrancaron brutalmente del primer altar de la derecha los sicarios del mariscal Soultz, no importa á mi propósito, porque eso está aún sobre el tapete y puede resolverlo el Gobierno: creo, sí, que cuando hay circunstancias como las que palpitan en el cuadro que nos ocupa, es decir, el ser pintado por un Hermano de la Caridad, el ser pagado por la misma Hermandad y haber salido de aquel Asilo muchos de los modelos de sus personajes; debe ser cosa sabida del Sr. Ministro de Fomento que esta joya tiene su dueño conocido y no puede perder jamás su derecho.

Cuando existen semejantes tradiciones, sólo dejan de volver á sus propios lugares aquellas preciosidades artísticas que no pueden hallar en pié los edificios en que se admiraban, porque los arrasaron las tempestades divinas ó las humanas: así permanecen en poder de usurpadores, y de hombres que se aprovecharon de una revolución ó de un trastorno social, tantos tesoros y tantas obras que claman por sus dueños, sin que haya justicia ni legalidad que pueda preocuparse de ello.

El Sr. Ministro de Ultramar dice, en un telegrama que he visto copiado en un periódico, que cree que es justo el derecho de la Hermandad sevillana para recobrar la *Santa Isabel;* pero piensa también que la joya esa debe permanecer en la Academia de San Fernando, por ser la única de Murillo que pueden visitar en la corte los amigos de admirar las joyas de las escuelas pictóricas españolas.

El que estas líneas escribe ha admirado, además del cuadro de *Santa Isabel*, otros muchos valiosísimos y de gran mérito.

Puede admirarlos, si quiere, también, el Excmo. Señor Ministro.

B. Más y Prat.

Madrid y Octubre 1891.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892 (1).

IV y último.

Hay razones para desconfiar de los progresos militares de Francia: no las hay para suponer que Alemania se ha estacionado. Faltan, sí, los caudillos que obtuvieron la victoria en 1870, pero queda el espíritu guerrero, subsiste la costumbre de hacerlo todo militarmente: la nación y el ejército son una misma cosa: el Soberano, simpático, genial y atrevido, se identifica á maravilla con el soldado, con el oficial, con el pueblo: todo alemán comprende que es necesario prevenirse, que la guerra se impone, que la unión y la constancia son la única garantía de seguridad y la única base de la fuerza.

El ejército alemán no necesita, como el francés, reformas, cambios, estudios ni organización: puede limitarse á seguir el camino trillado, porque es un camino que conduce á la victoria.

Así como hemos recordado lo que hicieron los franceses en 1870, para probar sus faltas, recordaremos los hechos de los alemanes, para demostrar sus aciertos.

La organización, el orden y la disciplina fueron, sobre todo, la causa del triunfo de Alemania.

Cuéntase que al declararse la guerra, entró el Rey de Prusia en la habitación de Moltke. Éste dormía. El Rey le despertó diciéndole: «Tenemos guerra. —¿Contra quién?—Contra Francia.—Estante número 2. Legajo núm. 5» Dicho lo cual, Moltke volvió á dormirse.

Será cuento, pero podría ser verdad. La previsión alemana tenía recogidos todos los antecedentes, pormenores y datos que habrían de necesitarse en una guerra contra cualquier enemigo. Los oficiales del ejército conocían bien la frontera francesa, los planos de las ciudades y de las plazas fuertes, la organización y los elementos de las tropas del adversario. Cada cuerpo sabía el lugar donde iba á formarse su división, el punto de su embarque, el itinerario de marcha, la duración del viaje, las estaciones de descanso, el sitio de los alojamientos y de los almacenes; y no había dudas ni equivocaciones posibles.

La orden del Rey, firmada en la noche del 16 de Julio, puso en movimiento un millón de hombres y 200.000 caballos. No fué preciso advertir, cambiar ni modificar nada. Todo se hizo como se había resuelto. La enorme máquina funcionó correctamente. El día 30 de Julio, 300.000 alemanes, formando un ejér-

---

(1) Véanse los números XXXVIII, XXXIX y XL.

cito completísimo, se hallaban en las orillas del Rhin. Llegaron después que los franceses, pero llegaron antes: porque el ejército francés era un conjunto de hombres dispersos; no podía moverse; no podía tomar la ofensiva; se asomó á la frontera como quien se asoma á un precipicio que no ha de salvar. Cinco días después recibió la primer sorpresa y el primer golpe.

Cuando los alemanes entraron en Francia, apoyados sólidamente, no había un solo batallón francés que estuviera completo.

El plan de campaña de los invasores se fundó en este propósito: «atacar al enemigo donde se le encuentre, y reunir las tropas de tal modo, que sea siempre posible dar la batalla con fuerzas superiores.»

Toda la ciencia militar de los alemanes se redujo á cumplir al pie de la letra el propósito del cuartel general.

Empeñada una acción por un cuerpo de ejército, ya sabían los demás que era necesario auxiliarle. Toda orden, lo mismo del Rey que de cualquiera, se sometía desde luego á los azares de la lucha. El primer jefe era el cañón: á su voz acudían las divisiones como abejas á la colmena.

Esta seguridad, esta confianza en el apoyo mutuo, hacían que los alemanes pelearan con fe ciega y con valor asombroso. Rechazados, vencidos, acorralados por fuerzas superiores, resistían aún, volvían á la carga, procuraban sostenerse una hora más, un cuarto de hora, un minuto, porque sabían que no los dejaban solos, que el refuerzo estaba en camino. Y el refuerzo llegaba siempre, á tiempo, como llegó Blücher á Waterlóo.

El sistema alemán, que no fué comprendido por sus adversarios, no tuvo que modificarse en toda la campaña: dió la victoria desde el primer día hasta el postrero. Acciones que empezaban con tres franceses para cada alemán, concluían con cuatro alemanes para cada francés. A última hora llovían prusianos en los campos de batalla. Cuando los franceses, hartos de pelear, sólo deseaban concluir de cualquier modo, el enemigo engrosaba sus filas, extendía en imponente curva las negras alas de su ejército, y caía con tropas descansadas sobre cuanto quería estorbarle el paso. No era posible resistir, y no se resistía. Los franceses llegaron á imaginar que el ejército germánico en masa era el que se batía siempre en todas partes.

Sabido es que el soldado de Francia lucha mejor acometiendo; pero en esta guerra tuvo que reducirse á la defensiva, dejando á su contrario el papel de ofensor. Así se explica que la pérdida de los alemanes superara muy á menudo á la de los franceses. Por ejemplo, en Wörth, Spicheren y Colombey-Nouilly, Francia perdió 11.686 hombres, y Alemania, 20.513, y entre ellos 934 oficiales. Iban éstos á la cabeza, y sucumbían en número excesivo.

Al atacar los cinco regimientos de Westfalia en la batalla de Vionville-Mars-la-Tour, casi todos los oficiales quedaron heridos ó muertos: el coronel Cranach, único jefe que no perdió el caballo, salvó á duras penas la bandera. Rechazada completamente la izquierda alemana, y comprometida la artillería, el regimiento núm. 52 se sacrificó para sostener el combate: su primer batallón perdió todos los oficiales: la bandera pasó de mano en mano: el general Döring murió en la primera fila, y el general De Stulpnagel entró en la línea de tiradores animando á los soldados. Casi á la vez, el regimiento de brandemburgueses, num. 24, perdió 1.000 hombres y 52 oficiales, y el 2.º batallón del núm. 20 los perdió todos. Las baterías alemanas, atacadas por la espalda, se dispersaron. Dos regimientos de coraceros fueron deshechos al contener al enemigo, y todo anunciaba una derrota. Pero el general Alvensleben, atacando siempre, hizo creer que tenía fuerzas que estaba muy lejos de tener, y así pudieron resistir los prusianos hasta las tres de la tarde, hora en que el 10.º cuerpo apareció sobre Thiancourt, llamado por el cañón y trayendo en sus bayonetas los laureles de la victoria.

Los caudillos alemanes se distinguieron sobre los franceses por su enérgica iniciativa.

La batalla de Wörth se empeñó antes de lo que unos y otros querían, debiéndose á un encuentro de las vanguardias. Inmediatamente llegó la orden del Príncipe heredero mandando suspender el ataque; pero el general Kirchbach, viendo ya comprometido al 5.º cuerpo, desobedeció la orden, tomando sobre sí la responsabilidad. Esta desobediencia, fundada en lo que Kirchbach veía y en lo que no podía ver el Príncipe heredero, produjo una victoria.

En la batalla de Spicheren acudieron espontáneamente siete Generales con sus divisiones para auxiliar al que comenzó la lucha. Y aunque la acumulación de tropas y la presencia de tres Generales en jefe causó verdadero desorden, pronto asumió el mando el que debía asumirlo; y se organizó el ataque.

En otra ocasión, el general Kraatz, por inspiración propia, remedió los males que hubiera ocasionado una orden del príncipe Federico, mal interpretada, y en lugar de retirarse, tomó la ofensiva.

Todo lo contrario hicieron los caudillos franceses, dato que debe tenerse en cuenta para no extremar el aplauso á los Generales vencedores.

Mañana se presentarán los alemanes como se presentaron ayer: satisfechos de su organización, de su disciplina, de su táctica: no variarán de sistema, porque el sistema es bueno. Los que han de variar son los ejércitos franceses, porque si no varían, su derrota será segura, salvo el caso de que aparezca entre ellos un genio militar que nos haga ver lo que no hemos visto desde la caída de Napoleón el Grande.

Pero no confíen los franceses en el valor de sus alianzas: no confíen tampoco en que la unidad alemana se rompa alguna vez. Como dijo el Padre Didón, «la unidad alemana ha germinado y ha crecido en las universidades y en las escuelas, á pesar de la falta de unidad del territorio, de la raza, de las doctrinas, de las religiones y del particularismo de los Estados.» Se romperá, no hay duda; mas no tan pronto como lo desean los franceses. Por ahora, Francia debe contar consigo misma, con su propia fuerza, con su valor y con su firme propósito de vencer ó de sucumbir.

Sea como fuere, ni una ni otra nación logrará con facilidad la victoria. La guerra promete ser muy larga, muy fecunda en sorpresas, en destrozos y en calamidades.

¿Qué hará España? ¿Debe permanecer inactiva en medio de esta agitación? ¿Debe prevenirse y armarse? ¿Debe mantenerse neutral? ¿Debe mostrar sus simpatías, platónicamente, ó aliarse con resolución?

Se trata de un asunto gravísimo, y no sería discreto aconsejar hoy al responsable de cuanto nos pudiera ocurrir.

Creo, sí, que no se debe esperar con las manos cruzadas. Creo, también, que nos será imposible conservar la neutralidad, y temo, con perdón de los optimistas, que España no gane nada en la guerra europea. ¡Quiera Dios que no pierda y que salga en paz!

ADOLFO LLANOS.

AXIOMAS.

I.

Lleno el corazón y henchido
De lagrimas y pesares,
Un día, al cruzar los mares,
Del alma lancé un gemido.
Creí que mi pena, sola
Sobre la mar se hallaría,
Cuando sentí que gemía
Junto á mi barco una ola.
—Mucho se engaña el que estime
De un gran valor sus pesares;
¡Que en la tierra ó en los mares
Nunca está solo el que gime!

II.

Una mañana de estío
Un pájaro aprisioné,
Y á la tarde me encontré
Que estaba el nido vacío.
¡Pájaro! á la dicha igualas,
Que como viene se va:
¡La dicha el mundo nos da,
Pero..... nos la da con alas!

III.

Con su linterna en la mano,
Diógenes buscaba UN HOMBRE,
Y no le halló (no os asombre)
En todo el linaje humano.
Y yo sé de un pobre loco,
Que sin cesar de correr,
Va buscando UNA MUJER,
Y no la encuentra tampoco.
—Cuando el alma se concentra,
La inteligencia se ofusca,
Y aquello que más se busca
Es lo que menos se encuentra.

IV.

Opina el vulgar sentido,
Que amor, más presto ó más tarde,
Comienza por ser cobarde
Y acaba siendo atrevido.
Si el vulgo amante no ha sido,
Su opinión se justifica;
Pero la práctica indica
Que el amor, tibio ó ardiente,
Es cobarde si se siente
Y atrevido si se explica.

V.

Lo que en el mundo sucede
Para el hombre siempre es grave,
Pues cuando puede no sabe,
Y cuando sabe no puede.
Naturaleza concede
Sus dones de extraño modo;
Pues forma al hombre del lodo
Y le juega la pasada
De que al fin no pueda *nada*
Cuando ya lo sabe *todo*.

VI.

El hombre, soberbio y vano,
Desde la cumbre del monte
Ve más grande el horizonte
Y más reducido el llano.
Piensa en la altura gigante
Que hasta los cielos alcanza:
Y es que es mayor la esperanza
Del bien que está más distante.

VII.

El que quiera conocer
Los misterios del Creador,
Tiene en la tierra que ser
Astrólogo indagador.
Porque en el mundo, á mi ver,
Todo gira en derredor
De un astro, que es la mujer;
De un cielo, que es el amor.

VIII.

Las puras emanaciones
Del alma en gratos concentos,
Son las heroicas acciones,
Los profundos pensamientos,
Las sublimes emociones
Y los nobles sentimientos.

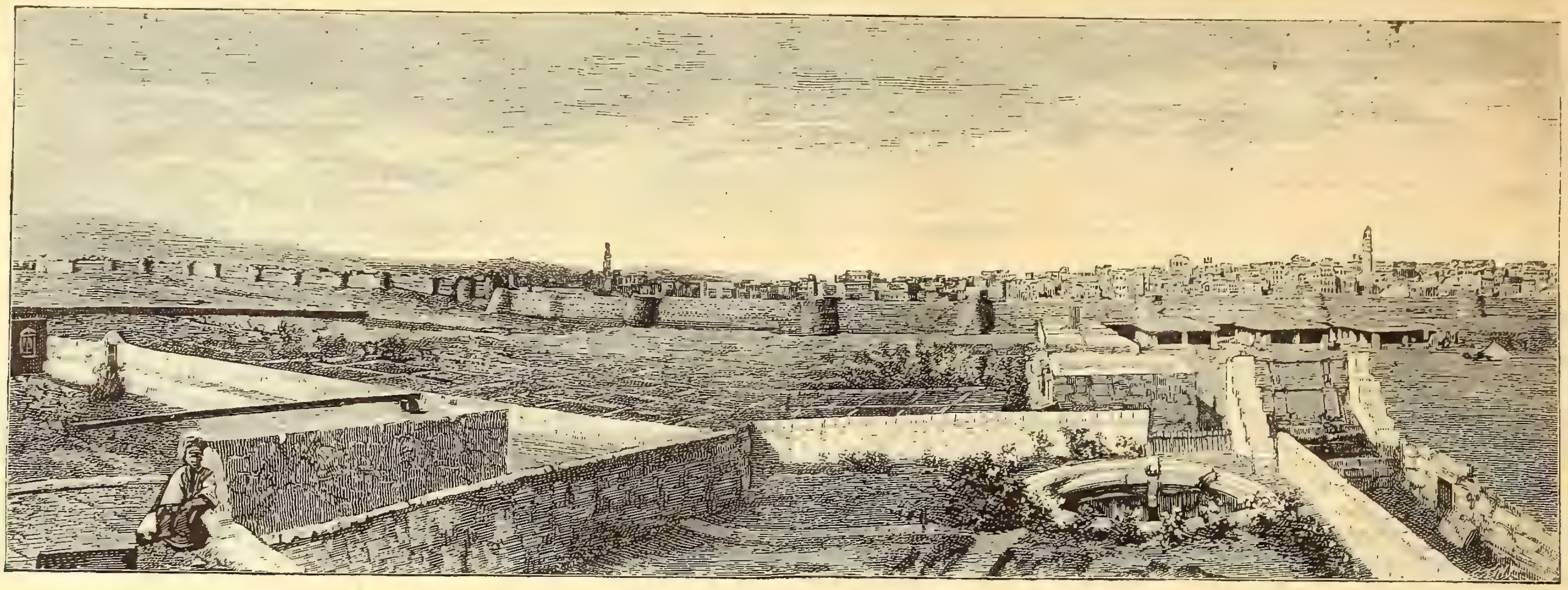
AURELIANO RUIZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Arabia: la insurrección de Yemen.—Efectos de los nuevos fusiles.—La dictadura en el Brasil.—Recuerdos de la guerra de Chile.—Los *Ludwige* en Berlín y los «souteneurs» en París.—Las leyes viejas y las costumbres en España.

PARA vez las crónicas del día tienen que ocuparse de la despoblada y triste comarca de la Arabia, como no sea para lamentar el que en las costas del Hedjad y en las ciudades santas del islamismo, en Medina y en la Meca, la aglomeración de peregrinos sostenga un foco permanente de la epidemia colérica, con grave riesgo para la salud de Europa. Por lo demás, la Arabia, ya turca ó ya independiente, viven en el olvido secular en que las sumió la despoblación de aquellos inmensos territorios colocados en el centro del movimiento de los tres continentes del viejo mundo. La dominación turca no se ha sufrido nunca con gusto por los pueblos casi indígenas que quedaron en el Tehamah, á lo largo de la costa del mar Rojo, los cuales han aspirado á ser independientes, como lo son en el interior de la península sus hermanos los Uahabitas, que constituyen las dos grandes regiones del Chammar y del Nedjed. Este natural propósito ha producido la actual insurrección de país de Yemen, donde está el afamado país cafetero de Moka, y cuyas costas divisan los pasajeros que van á Filipinas, cuando los buques se aproximan al rumbo de Oriente, al acercarse á pasar el estrecho de Bab-el-Mandeb. Los insurrectos, en número de 40.000, dominan la mayor parte del territorio, á las órdenes del cheikh Hamid-Eddin, y tienen bloqueado al ejército turco en Sanah, capital de Yemen. El jefe turco ha pedido al seraskierato de Constantinopla 20.000 hombres de refuerzo, manifestando que no podrá terminar con la insurrección si no logra reunir 40.000 soldados. Hamid-Eddin ha hecho conocer á sus enemigos el programa de las aspiraciones de su país, que son: exención para todos los habitantes de todo tributo durante cinco años; reducción de los tributos después de este período; nombramiento de jueces musulmanes indígenas, y que el gobernador civil de Yemen sea en adelante un hijo de la comarca. El jefe del ejército turco ha prometido examinar estas peticiones y pedir su arreglo al Gobierno del Sultán, pero con la condición previa de que los insurgentes depongan antes las armas. Estos se han negado resueltamente á ello, y la guerra civil ha vuelto á empezar. No habrá sido, seguramente, mal negocio para los ingleses, que dominan en aquella vecindad, en la costa de Aden y la isla de Perim, el vender fusiles viejos á los revolucionarios; pero felizmente, con ser viejos, de humo y baratos, los turcos se librarán por ahora de la horrenda calamidad que espera á los ejércitos civilizados, en cuanto, al llegar el tristísimo día de la primera guerra que aquí se trabe, hagan uso de los fusiles nuevos, sin humo y de pequeño calibre. No pueden, en efecto, leerse, sin que á uno se le tiemblen las carnes, los siguientes renglones: «El eminente catedrático de Cirugía de la Universidad de Viena, doctor Billroth, ha dado una conferencia que se ha comentado mucho en los círculos militares..... y civiles. Versó la lección sobre las heridas que producen los nuevos fusiles, de que se



LA INSURRECCIÓN DE YEMEN (ARABIA).—VISTA DE SANAH, CAPITAL DE LA COMARCA, OCUPADA POR LOS INSURRECTOS.

han provisto los ejércitos más adelantados de Europa. «La fuerza de penetración de los proyectiles es tal—ha »dicho el doctor—que una sola bala atraviesa y mata »cuatro hombres, situados uno detrás de otro. En cual»quiera de las próximas guerras, el personal sanitario »que actualmente tienen los ejércitos, resultará de una »insuficiencia desastrosa. Será necesario que haya tantos »médicos-cirujanos y practicantes como combatientes. »Urge de todas maneras aumentar cuanto se pueda el »personal actual.» ¡Qué delicioso porvenir, y qué consuelo para un siglo que se precia de ser tan humanitario y civilizado! ¡Cuándo la humanidad y la civilización concluirán con la fatal calamidad de las guerras, que aun se consideran necesarias entre los pueblos cultos!

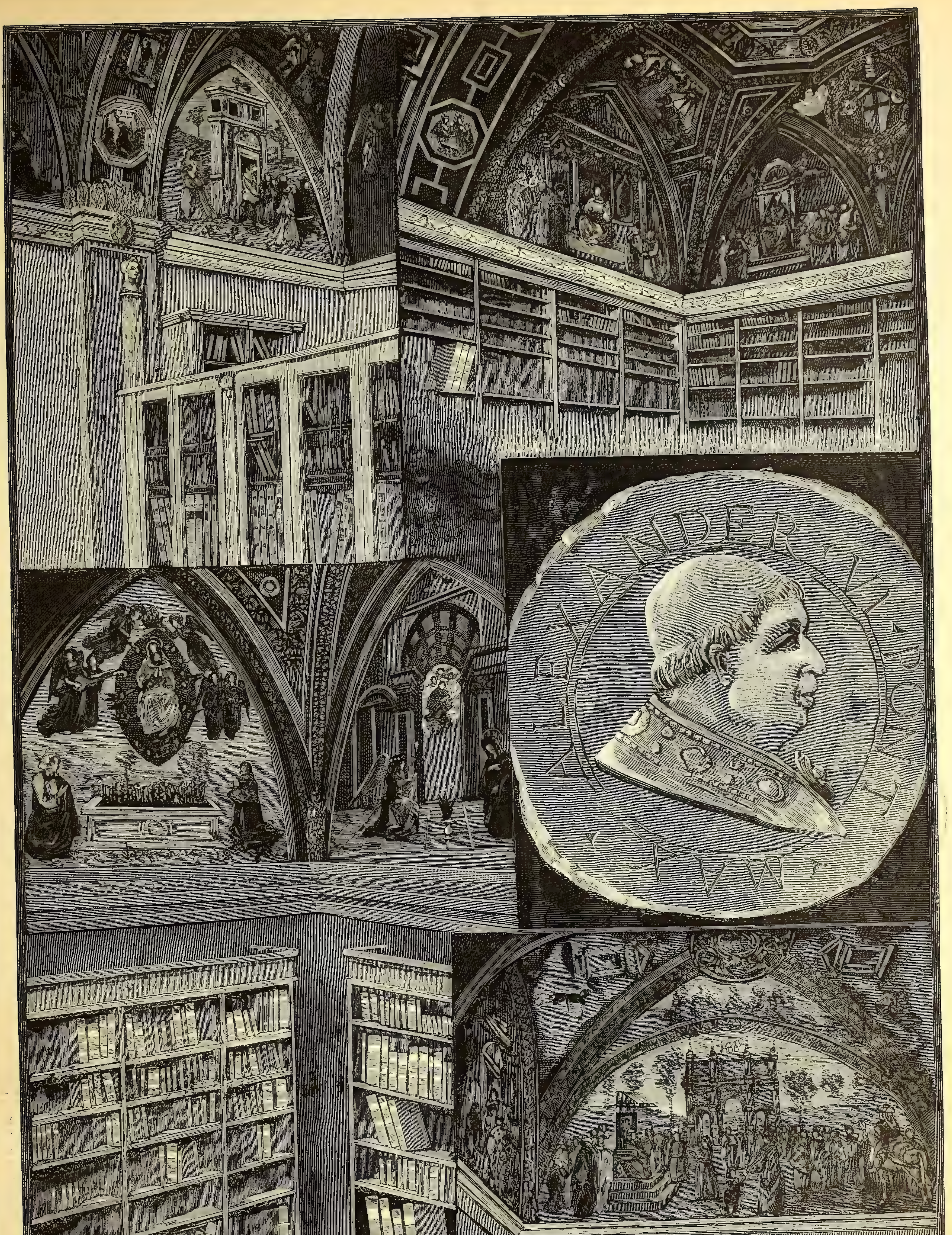
***

Felizmente había terminado ya la discordia civil que los constitucionales ó congresistas sostuvieron en Chile contra los dictatoriales ó balmacedistas, cuando de nuevo aparecen sobre el hermoso cielo americano los densos nubarrones, que obscurecen el sol de la paz, y que anuncian nuevas luchas fraternales en el Brasil. El origen del conflicto se inicia de un modo semejante al de Chile. El presidente Fonseca, convertido en dictador, ha puesto su veto á los acuerdos del Congreso y lo ha disuelto. Se intentó establecer una concordia entre el Gobierno de Lucena y la Cámara, dando entrada en el Ministerio al senador radical Ubaldino do Amaral, perteneciente á la fracción republicana histórica, que dirigen Campos-Sales-Glicerio, ó, en su lugar, al diputado Bernardino Campos; pero los conservadores, dirigidos por Fonseca, se negaron á ello. Puso éste su veto á dos leyes votadas por las Cámaras: una que restringía los poderes y atribuciones de los Gobiernos de los Estados federales, y otra que establecía la incompatibilidad entre el cargo de gobernador de un Estado y el de representante; cuya ley afectaba á Pedro Paulino da Fonseca, hermano del Presidente. La Cámara rompió de hecho con el Gobierno, siendo vanos los esfuer-



EN SAN JUAN DE LA ARENA: ESPERANDO LA SARDINA.

DIBUJO ORIGINAL DE D. TOMÁS CAMPUZANO.—PERTENECE Á LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE MEDINACELI.



PALACIO VATICANO (ROMA).—SALAS DE LOS BORGIAS, RESTAURADAS POR ORDEN DE SU SANTIDAD LEÓN XIII: PINTURAS DEL «PINTURICCHIO» Y MEDALLÓN CON EL RETRATO DEL PAPA ESPAÑOL ALEJANDRO VI.

(Apuntes del natural, por Hermenegildo Estevan.)

zos de paz, realizados por el jefe del partido republicano Quintino Bocayuva. Para quitar influencia al Ministerio presentó Enrique de Carvalho un proyecto de ley, que fué desechado como anticonstitucional, y de día en día la política se fué embrollando. Los radicales achacan todos los peligros y perturbaciones á los conspiradores imperialistas, á los *sebastianistas*, como allí se dice. «Lo que nos hace falta—dijo en la Cámara el diputado Menna Barreto—es un hombre de gran capacidad y con la energía necesaria para fusilar en la plaza á los conspiradores.» A lo que respondió, desde su asiento, Moraes Barros: «Nada de eso se necesita para afirmar la República. Prudencia; he aquí lo único que nos hace falta.» Fuera de las disensiones personales, que todo lo perturban y malogran, la Administración marchaba bien. Se habían reducido á 100 millones los presupuestos para 1892; los ingresos crecían considerablemente; contábase con fuerte superábit, y se iba á votar el día 15 del actual la reforma financiera que afirmaría estos resultados, cuando el mariscal Fonseca, no pudiendo sufrir las luchas de la Cámara, la ha disuelto y ha proclamado la dictadura. La situación aparece gravísima, y aunque hasta el presente no se ha derramado sangre, imposible es esperar que tales sucesos terminen en paz. ¡Ojalá no haya que lamentar estériles luchas! La convalecencia de las que Chile ha presenciado no dejará de ser larga y penosa, que no en vano se concitaron tantos odios, se sacrificaron tantas vidas y se perdieron tantos millones de pesos. Ahora en Europa leemos con creciente interés, los españoles sobre todo, las detalladas relaciones que los diarios de Iquique, Valparaíso y Santiago publicaron en Septiembre, acerca de los encuentros de Pozo Almonte; de la muerte de Juan Segundo Williams; de la toma de Pisagua, de la de Coquimbo, por el comandante del *Amazonas*, Merino Jarpa; de la formación del Gobierno *provisorio* constitucional por los Sres. D. Waldo Silva, presidente del Senado, D. Ramón Barros Luco, presidente del Congreso, y D. Jorge Montt, jefe de la escuadra; de la llegada del vapor *Maipo*, comandante Gómez, á Iquique; de la actitud favorable de Bolivia; de los fusilamientos de los tripulantes del *Guale* y de Ricardo Cumming; de la formación del ejército constitucional que se dirigió al Sur á combatir en Placilla y tomar á Valparaíso, compuesto de los regimientos, de 1.000 hombres cada uno, Iquique, Antofagasta, Constitución, Valparaíso, Chañaral, Atacama, Pisagua, Taltal y Esmeralda; batallones de 500, Huasco y Tarapacá, y de tres batallones de artillería y tres escuadrones de caballería; y de las victorias que concluyeron con la dictadura de Balmaceda. La fecunda imaginación de los escritores y periodistas chilenos, animada por los ardores de la guerra, palpita desbordándose en la prensa, y dice todo cuanto se puede decir del dictador, de su gobierno y de sus amigos. No han dejado tampoco de maldecirle los poetas. Entre las composiciones más curiosas y tremendas, publicadas en medio del fragor de la discordia civil, hay una escrita por Pedro N. Préndez, en la cárcel de Santiago, en Marzo, titulada *La Maldición*, que condensa todo el odio que le guardaban sus enemigos, que no puede leerse sin estremecimiento, y para muestra de cuyo estilo reproduzco aquí dos de sus catorce estrofas:

Que de inmundos harapos cubierto
Repugnante espectáculo sea,
Y pidiendo limosna se vea,
Sin hallar un mendrugo de pan;
Y con ansia febril, medio muerto,
Maldiciendo su negro destino,
Se le niegue hasta el hueso mezquino
Que á sus canes los pobres les dan.
. . . .

¡Ah, bendita la mano que clave
Afilado puñal en su seno;
Y la copa de activo veneno
Donde quiera la sed apagar;
Y el temblor subterráneo que acabe
Con el muro que al déspota encierra,
Y la grieta que se abra en la tierra
Y que vivo le vaya á tragar!

¡Tan violentas y terribles pasiones desencadenan las furias de las guerras civiles, y á tales sentimientos y resentimientos dan lugar! Dios conceda al país chileno una paz tan duradera, por lo menos, como la de que venía disfrutando hasta principios del año actual.

* * *

De otra campaña justísima y civilizadora se preocupa la atención pública en Europa; y aunque por su índole es arriesgado el hablar de ella, tales proporciones toma, que sin remedio repercute y se refleja en las crónicas de todas las revistas conocidas. La ola de la lascivia, en su máximo desenfreno, ha subido y subido tanto en las principales capitales del continente, que los Gobiernos, sin ponerse de acuerdo, y como impulsados por el mismo resorte, han emprendido la guerra contra ella. A un tiempo en Berlín, en París, en Berna y en Roma, la ley ha levantado su puño de hierro para caer sobre los tratantes infames, que explotan en su provecho la miseria de la juventud femenina y sobre los mercaderes inmundos, que difunden el vicio en la prensa y en la fotografía, produciendo en las familias más daño que la epidemia colérica en sus períodos de mayor intensidad. Se trata de perseguir, no á los viciosos, sino á los malhechores.

Que en un trozo de barro putrefacto haya algunos millones de gérmenes vivos ó microbios mortíferos, se comprende; pero ¡que sólo en Berlín, según la respetable autoridad del predicador de la corte V. Stœcker, haya 50.000 rufianes, 50.000 hombres, que todas las noches pululan en la Friedrichstrasse, en la Leipzigerstrasse, desde la puerta de Brandeburgo hasta el Scholss, ejerciendo la miserable misión de ganchos, para proporcionar caballeros á las desgraciadas que viven con ellos y á las cuales explotan, esto apenas se puede creer! Se les llama en Berlín *Ludwige*, Luises, y constituyen el elemento de corrupción más honda que la decadencia moral de un pueblo puede contener. Son los «souteneurs» de París; la *ruffianeggiare* italiana, los *pimps* y *bawds* de las orillas del Támesis, tipos desconocidos en España, donde la lujuria no ha progresado en las calles hasta el término de que ningún hombre se dedique á buscar á otros, para que se vayan con las mujeres que á ellos les mantienen. Tan grande es el escándalo en Berlín, que el Emperador, deseando cortarlo, y valiéndose de sus procedimientos autocráticos, ha dirigido un rescripto á los tribunales y á la policía para que, con todo rigor, sin miramiento ni excusa alguna, apliquen la ley contra todas las personas y establecimientos que se dediquen á sostener y fomentar el vicio. Este acto personal del Emperador ha sido muy criticado por la prensa alemana, no en sus tendencias y fines, que alaban, sino como imposición anticonstitucional sobre los tribunales. En este sentido acaban de publicar intencionados artículos el *Volkszeitung*, la *Gaceta Liberal*, el *Post* y el *Berliner Zeitung*. Las discusiones prometen ser largas, y ya se están arrojando á la cabeza, los defensores y los adversarios de este nuevo rasgo de Guillermo II, los sendos tomos de Bluntschli y de Holtzendorff, la *Teoría general del Estado* y la *Encyklopædie der Rechtswissenschaft*. En Francia el Ministro de Justicia va á someter á la aprobación de las Cámaras un proyecto de ley, en el que se establece nmuy severas penas contra los criminales, que por medio de casas especiales, cafés, tabernas y por su mediación propia, fomentan la perdición de la juventud y la corrupción general. Italia ha tomado idénticas disposiciones. El vil oficio que hoy se persigue, tan generalizado entre los hombres en los grandes centros del extranjero, repito que en España sólo se ejerce por ruines viejas ó pasadas meretrices, que si sostienen á algún desgraciado holgazán, jamás se da el caso de que éstos se decidan á practicar el miserable papel de enganchadores callejeros. Contra el ruin tráfico del *exercere turpe lenonis ministerium*, nuestras viejas leyes españolas están terminantes, y van mucho más allá de las energías del Emperador de Alemania y del Gobierno de Francia. La Partida 7.ª, título 22, libro II, dice, tratándose de los que comercian con el vicio: «El que las engañare y entregare por algo que le den, debe morir por ello.» La verdad es, que miradas con serenidad las cosas, y comparando pueblos con pueblos, aunque no haya subido nuestra cultura nacional hasta realizar las grandes maravillas que en el Norte y Centro de Europa y en el Norte de América deslumbran al mundo entero, y admiran y enloquecen á sabios, discretos y tontos; en cambio no hemos bajado, gracias á Dios, en nuestras costumbres privadas ni públicas, hasta las archianimales prácticas, que en el terreno de la inmundicia son, según universal voz y fama, cosa corriente y hasta aristocrática y elegante, y hasta incorregible é inevitable en las naciones cultas, grandes y poderosas. ¡Felices nosotros, los hijos atrasados del país de los garbanzos, si no perdemos nunca el pundonor que aquí, hasta ahora, ha constituído una cualidad inseparable de nuestro nacional modo de ser, en cuanto toca y concierne á las ilusiones, expansiones y aberraciones del amor!

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios castellanos, y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua; obra escrita por D. José María Sbarbi, presbítero, premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1871 é impresa á expensas del Estado. Si el autor de esta obra, Sr. Sbarbi, antiguo y discreto colaborador en La Ilustración Española y Americana, y muy querido amigo nuestro, no figurase, desde hace muchos años, entre los literatos españoles más doctos, concienzudos y correctos de la presente época, bastaría para elevarle á tan alto puesto, por merecimientos propios conquistado, su *Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios castellanos*. Nuestros lectores juzgarán de la vastísima erudición literaria y filológica que representa esa obra por el índice muy abreviado que sigue: *Prólogo*, admirablemente escrito; *Disertación* acerca de la índole, importancia y uso de los refranes; curioso apéndice titulado *El Sermón en refranes*, en castellano y en francés; *Catálogo paremiológico castellano*, ó sea exposición clara y doctísima de centenares de obras que tratan de los refranes, adagios y proverbios castellanos, no solamente de las escritas en nuestro idioma, sino también latinas, italianas, francesas, inglesas, holandesas, alemanas, etc.; *Indice*, por orden alfabético, de autores, traductores y obras anónimas que figuran en el anterior *Catálogo*. ¿Cómo extrañarse, fijando la atención en el profundo saber y laboriosidad constante que simboliza esa obra, de que haya sido premiada en concurso público por la Biblioteca Nacional é impresa (¡veinte años después de ganado el premio!) á expensas del Estado?—Forma un elegante volumen en 4.º mayor, de 412 páginas, á dos columnas. Madrid, 1891.

Clínica de las enfermedades de las vías digestivas, por el Dr. A. Ewald; traducción del Dr. D. Eduardo Moreno. La Empresa de *El Progreso Editorial*, que suele publicar obras de verdadero mérito, no sólo por su calidad científica y literaria, sino por la forma lujosa en que las presenta, acaba de dar á luz la serie de conferencias que, con el título que encabeza estas líneas, y dedicadas principalmente á los médicos prácticos, pronunció el ilustre profesor de la Universidad de Berlín Dr. C. A. Ewald, ante un notable concurso de sus compañeros.

Notábase en nuestra patria la falta de un libro de esta clase, y la *Clínica de las enfermedades de las vías digestivas* viene á llenarla cumplidamente, porque reune á teoría sencilla y bien expuesta un rico venero de conocimientos prácticos, producto de muchos años de concienzudo estudio y de observaciones y experimentos llevados á cabo por el autor: el sabio catedrático berlinés trata, en la primera parte de su obra, de las numerosas funciones fisiológicas constitutivas del acto de la digestión, siguiendo acertado método expositivo al señalar el papel anatomo-fisiológico que desempeñan los órganos en el estado normal, investigando luego las desviaciones patológicas que constituyen los diferentes procesos morbosos, y estudiando en seguida aquellas funciones en lo que de químico y mecánico tienen, para señalar las diferencias notables que existen entre las reacciones operadas en el organismo vivo y las que tienen lugar en un inerme tubo de ensayo.

En los tomos segundo y tercero de su obra entra de lleno el Dr. Ewald en el estudio práctico de las enfermedades del aparato digestivo y sus anejos, y resume en él las conclusiones de las polémicas habidas en estos últimos tiempos, exponiendo con brillantez los progresos realizados, así como el fundamento de los análisis, experimentos y doctrinas.

Acompaña al libro, como apéndice, un trabajo acerca del *Tratamiento hidro-mineral de las enfermedades del estómago*, por el Dr. D. Eduardo Moreno y Zancudo, traductor de la *Clínica*.

Esta obra consta de tres elegantes volúmenes, lujosamente encuadernados, y se vende, á 18 pesetas, en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Estudios contemporáneos de Química legal, por don F. Palau Ballestero. (Tomo primero.) Trata de los *Alcalis orgánicos*, ó sea *Ptomainas* y *leucomainas*, determinando la característica de todas las conocidas hasta el día, métodos para su obtención, proceso de las operaciones, diferentes reacciones, etc. Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Tratado único y singular del origen de los indios *del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile*, por el Dr. Diego Andrés Rocha, oidor de la Real Audiencia de Lima. (Primer volumen.) Pertenece esta obrita á la *Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*, originales de autores españoles de los siglos XV y XVII, y dicho *Tratado* fué impreso por vez primera en Lima, en 1681. Forma un volumen de 223 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Pedro Vindel, Madrid (Juanelo, 13, principal).

V.

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE.

Programa para el Certamen Científico-literario y Artístico que se ha de celebrar en Huelva el día 2 de Agosto de 1892, en conmemoración del IV Centenario de la salida del puerto de Palos de la Frontera de la expedición que descubrió el Nuevo Continente.

Primer tema: Una *Oda* á la Unión Ibero-Americana.—Segundo tema: *Himno* á los descubridores del Nuevo Mundo, para canto, con acompañamiento de orquesta. Forma popular seria, de fácil ejecución y ésta de duración de veinte á treinta minutos. Letra y música á la vez.—Tercer tema: *Canto épico* al descubrimiento del Nuevo Mundo.—Cuarto tema: *Estudio* acerca de la población de América en general, expresando las inmigraciones y cambios operados en la misma desde los tiempos prehistóricos hasta la llegada de Colón á dicho continente.—Quinto tema: *Juicio crítico* sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de la Rábida, conocido por fray Juan Pérez de Marchena, y noticias biográficas acerca de este célebre personaje.—Sexto tema: *Examen crítico* sobre el sistema de colonización de los españoles en América y sobre sus ventajas é inconvenientes respecto del empleado por otras naciones en esta región del globo.—Séptimo tema: *Memoria bibliográfica* en que aparezcan por orden cronológico los trabajos ó estudios históricos y geográficos referentes á Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo, con un ligero juicio crítico sobre el mérito de los mismos, como base para una biblioteca sobre la expresada materia.

En breve se publicarán los premios asignados á cada tema.—Huelva, 20 de Junio de 1891.—*El presidente*, José S. Mora.—*El secretario*, F. Hernández Quintero.

PERDIDO EN EL BAJO DE GOODWINS.

Erasmus Darwin, abuelo del naturalista famoso Charles Darwin, hizo grabar en su sello las significativas palabras: *Omnia ex conchis*. Todo procede de las ostras. ¿Pero de qué proceden las ostras? ¿Cuál es el origen de la materia? Nadie lo sabe. Una cosa, sin embargo, se hace cada día más clara. Que lo demuestra la siguiente historia. El interesado dice: «El 17 de Diciembre de 1872, siendo carpintero á bordo del vapor *Sorrento*, me perdí en el bajo de Goodwins, cerca de la costa de Inglaterra. El susto fué tan grande, que produjo un efecto que no había sentido nunca. Me sentía débil y desanimado; me daban mareos y una sensación que parecía me iba á desmayar. Tenía mal gusto de boca, el pecho oprimido y dolores después de comer. Me costaba trabajo respirar; me daban palpitaciones, y con frecuencia me daba un dolor que parecía pasar desde el corazón al hombro. Sentía una especie de comezón por todo el cuerpo, y una sensación en la garganta que parecía que me ahogaba y la sangre se me agolpaba á la cabeza.

»Dormía muy mal, y después de algún tiempo estaba tan débil y nervioso, que me daba miedo de moverme y me sentaba sin fuerzas en una silla. Ví á un médico, que me asistió algún tiempo y luego me mandó á un hospital en Rathbone Place, Londres, en donde estuve tres meses sin ponerme mejor. Entonces fuí á un médico de la localidad, que dijo estaba padeciendo debilidad nerviosa. Me alivió algo, pero le dijo á mi mujer: «Su marido está en un estado muy crítico y puede morirse á cada momento.»

»Volví á trabajar por un poco de tiempo, y luego me puse tan malo como antes. Así he pasado años enteros, unas veces mejor, otras peor, mas nunca bueno.

»En 1880, trabajando con los Sres. Westwood y Bailey en Millwall, un compañero, que vió cómo estaba, me habló de una medicina llamada Jarave curativo de la Madre Seigel, y me trajo una botella. Al tomar la primera botella vi que el alimento me hacía provecho y que empezaba á mejorar. Todas las sensaciones nerviosas me abandonaron poco á poco, y siguiendo con la medicina pronto me curé. Desde entonces he sido fuerte, y he hecho mayores trabajos que nunca antes en mi vida. Siempre he tenido después en casa el Jarabe de la Madre Seigel, y mi mujer, que sufría mucho de reumatismo é hidropesía, se ha aliviado más con esto que con ninguna otra cosa. Si alguno de la familia se pone malo, pronto se cura con unas cuantas dosis.»

La declaración de que hemos extractado lo que antecede, la hizo el Sr. William Hill, carpintero de buque, Santa Ann's Road, 108, Londres, E.

Ahora bien: ¿qué es lo que hemos dicho que se hace más claro cada día? Lo siguiente: que el número de resultados diferentes de una misma causa es casi infinito. Como la mayor parte de la gente de todas las clases de la sociedad, el señor Hill tenía en sus órganos digestivos la semilla de la indigestión. Hasta el invierno de 1872, es posible que no le dieran mucho que hacer, pero la excitación y exposición de la pérdida fueron superiores á sus fuerzas. Debemos también tener en cuenta que, tanto las impresiones mentales, como las físicas, afectan al estómago directamente. ¿Quién puede comer bajo la influencia de un disgusto ó una preocupación? Si este disgusto ó esta preocupación dura mucho tiempo, desarregla la digestión, disminuye ó quita el apetito por completo, y de este modo origina una indigestión ó debilidad nerviosa, incurables al parecer. Pues hay millones de mujeres y muchos hombres sufriendo de este modo en este país todos los días, y es á ellos á quienes nos dirigimos. Están medio muertos, y queremos que vuelvan á la vida y que saquen algún provecho de su existencia. Como quiera que se llame la enfermedad, pueden estar seguros de que la indigestión es el origen de todo, como en el caso del Sr. Hill, y lo que curó á él, curará á los demás.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	ptas. 2
Fray Juan	— 1
La Niña de Gómez-Arias	— 1
Alegría (Canto I)	— 1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	— 1
A Orillas del mar	— 1
La Venganza	— 1
Fernando de Laredo	— 1
El Ultimo beso	— 1
El Capitán García	— 1
Mis Amores	— 1
La Velada	— 1
El Año campestre	— 1

OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):

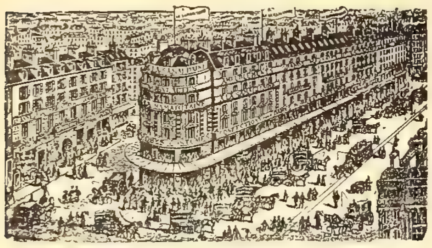
Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*	— 8
Tomo II, *Poemas*	— 8

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
D. RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

Paris.



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz.

*Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las **Condiciones de envío**; y le remitimos **gratis** á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.*

Pídase nuestro Catálogo general.

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
106, r. Richelieu
PARIS

ORGANOS

ORGANOS HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL *Catálogo ilustrado.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas? ¿Teneis Películas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO



ADOPTADOS DE REAL ORDEN POR EL MINISTERIO DE MARINA

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD

RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia toda clase de

INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO,

VÓMITOS Y DIARREAS; DE LOS TÍSICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS,

COLERA, TIFUS, DISENTERIA,

VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS,

CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO,

PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS,

REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL

Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que son la admiración de los enfermos; ninguno tan verdad como nuestros **INALTERABLES Y MARAVILLOSOS**

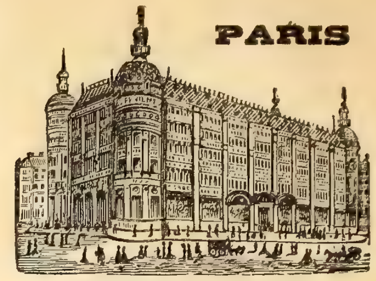
SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones porque no darán el mismo resultado. Exigir la rúbrica y marca de garantí.

De venta en todas las farmacias y droguerías de España y Ultramar.-Vivas Perez, Almería

---

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrándo todas las modas de la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de **22 0/0** sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel, 12*

Irún	**Port-Bou**
Hendaye	**Cerbère**



CHEVELURE IDÉALE con:

1º La **Quintessence** de **Henne** que da al cabello el esplendido color bermejo ardiente, que llaman color Ticiano cuya moda hace furor en la high-life del mundo entero; 2º **L'Eau Surprenante** que le comunica los mejores negros castaños y rubios obscuros; 3º **L'Eau Flamande** que le dota de los mas deliciosos colores rubios ó dorados. Cada producto con su modo de empleo, precio 7 francos en Paris.

Casa **J. VEREECKE, 52, Rue Laffitte, PARIS**

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, I.

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MÁQUINAS para la **PRODUCCIÓN** del **FRIO y del HIELO**

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

CALLIFLORE

FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

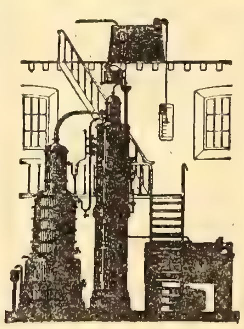
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — **Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el **Dr. Mercier** un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la edad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su **Tratamiento especial** que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en la *impotencia*, *pérdidas*, etc., y en las *enfermedades secretas* y de la piel. Precio: **1** peseta, franco, y bajo cubierta.—**Dr. Mercier**, 4, *rue de Sèze*, París.—Consultas: de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor

EGROT

19, 21 y 23, rue Mathis
PARÍS

Alambiques
Aparatos de destilación

Precio corriente, franco

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

COMPÍA LIEBIG

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA — TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

El VINAGRE Superior de Tocador *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** *único Dentífrico aprobado por la* ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca*

MADRID. Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. MANUEL CAÑETE,

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA, DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES.

Nació en Sevilla, el 6 de Agosto de 1822; † en Madrid, el 4 de Noviembre de 1891.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón —Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros primeros padres en la pintura universal, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española. —Actualidades, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—La Generosidad de un avaro, por D. Nilo María Fabra.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—Semblanza, soneto, por D. Eduardo Luis del Palacio.—Las dos hermanas, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando; † en Madrid, el 4 del actual.—*Sportswoman*, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid: *Las Dos milicias*, cuadro de Manuel Picolo.—Zaragoza: La Torre Nueva inclinada, con su antiguo chapitel. (De fotografía de Laurent.)—Exposición de Bellas Artes de Brera (Italia), en 1891: *Una «quadriglia»*, cuadro de Angel Dall'Oca Bianca.—Bellas Artes: *Campesinos borgoñones*, cuadro de C. Giron.—Tipos musulmanes: Familia de nómadas del desierto de Sahara. (De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)—*Entre dos fuegos*, episodio de las maniobras militares en el Japón.

CRÓNICA GENERAL.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quienes los antiguos dieron el nombre de dorados; y no porque el oro que en nuestra edad de hierro tanto se estima...» No seguimos citando á Cervantes de memoria por miedo de alterar demasiado aquella inmortal prosa; pero el oro y sus precios, el exterior, las cubas, como llaman á ese papel los hombres de negocios; las pignoraciones, los cheques, las acciones del Banco, Roshtchild, las amortizables, la reserva metálica y las fluctuaciones de la Bolsa, continúan siendo el tema favorito de los periódicos. Y el oro nos preocupa en primer término: no se puede ser periodista en estos días sin tener algo de banquero, y nadie que tiene algo de banquero se dedica á periodista. La disyuntiva para el cronista es desagradable: ó callar, omitiendo el asunto principal de la semana, ó exponerse á decir alguna herejía económica: y en esta época de publicidad es menos herética la herejía que el silencio.

O no hemos visto bien, ó nos parece haber notado una leve diferencia en las últimas oscilaciones bursátiles de nuestros fondos; que el movimiento se producía antes con más intensidad en los mercados extranjeros, y que ha cambiado de lugar, haciéndose ahora más sensible en los nuestros; que de algunos días á esta parte, los ataques al Banco de España han disminuído, para echar principalmente las culpas al Gobierno; y, por último, que el conflicto económico se ha convertido en conflicto económico y político. Hacemos historia á secas, sin adornarla y revestirla á nuestro modo.

Para nosotros, lo más pintoresco y difícil de entender es la fuga y aparición de los metales: porque valiendo la plata tan poco, según dicen, se la llevan sin embargo: porque en Francia no tiene premio el oro sobre la plata, valiendo más aquél, y aquí el oro ya sólo se vende en las casas de cambio, en las platerías y en las boticas. Tengo para mí que las monedas de oro no ruedan hacia afuera únicamente: España es uno de los países en que el ahorro se convierte menos en inscripciones y cartillas y valores; y como las monedas de plata algo antiguas están mandadas retirar, todas las economías que no van á la Caja de Ahorros están en el fondo de las cómodas, de las arcas y en los escondrijos de las casas, en onzas, doblillas y centenes; es decir, que existe en poder del público una reserva metálica muy considerable. Y dudamos que salga al mercado una moneda de oro que pueda rodar hasta Francia, sin que la detengan en el camino los aficionados á colecciones numismáticas. ¿Habría medio de libertarlas de su encierro? ¿Qué resultado daría para la circulación la prohibición del curso de toda moneda de oro anterior á Alfonso XII, señalando para su canje un plazo prudencial? Desde luego no perturbaría las transacciones, puesto que esa moneda no circula en realidad. A nuestro juicio, no se resignaría esa moneda á convertirse en medalla, aunque de naturaleza preciosa, y saldría al cambio y á la venta, pero saldría y la veríamos. Ver oro y morir. Escuchar ese sonido metálico que no conoce la última generación, y luego..... que se hunda el firmamento.

Y si ese vil metal no abandonase sus guaridas, ¿convendría buscar otra moneda tan voluminosa que no pudiera ocultarse, y tan pesada que no pudiera transportarse, del tamaño y la densidad de las ruedas de molino? Uno de los defectos de la moneda conocida es la conveniencia general que resulta de poseerla: hagamos una moneda tan incómoda que todos tengamos interés en encajársela á los demás ¡Cómo circularía entonces la riqueza! Nada pasa de mano en mano tan rápidamente como un billete roto: ¡qué empeño tan general el de salir de él cuanto antes! En cambio, el oro, que en poco volumen y peso vale mucho, que se disimula fácilmente, parece hecho para la estrecha bolsa del avaro, la ocultación del económico y del que no puede hacer ostentación de poseer: es la más espantadiza de todas las monedas. Si en Francia é Inglaterra hoy circula sin temor, en aquella nación desapareció casi repentinamente con la fuga de Luis Felipe: sólo onzas y sus divisiones se veían en la Isla de Cuba hace veinticinco años, y unos meses de guerra bastaron para ahuyentarlas: el que volvía de la Habana notaba con extrañeza, al llegar á la Península, que no le cambiaban las onzas sin sacar el peso, cuando él las había recibido en Cuba sin mirarlas. Un amigo nuestro nos decía:—¿Qué sucedería en Madrid si los billetes de Banco dejasen de circular repentinamente?—No lo sabemos, hubimos de contestar; haríamos fichas, como en los casinos, ó talones como los de los tranvías. Y, sobre todo, tendríamos una buena excusa para no pagar á nadie.

Y no se crea por estas digresiones humorísticas que neguemos las leyes económicas á que obedece la abundancia y escasez de los metales. Cuando los sabios las consignan, estudiado lo tendrán; pero no todos los fenómenos del crédito son naturales, ni todas las leyes, excepto las físicas y químicas, se cumplen con rigor.

***

Los elogios de estos días en la prensa han sido principalmente para D. Gumersindo Azcárate, por el discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid acerca de la organización municipal: para D. Segismundo Moret, por sus artículos relativos á la conducta que debe seguir con Francia el Gobierno español: no nos corresponde tratar ni uno ni otro tema. En el organismo social, el Ayuntamiento es la primera célula, que como éstas en el cuerpo, tiene su vida individual y su vida colectiva: la centralización tiene el inconveniente de entorpecer la libertad y desarrollo naturales de esas pequeñas agrupaciones, é impedir por lo tánto el aumento de riqueza total que resultaría de la suma de todo ese bienestar y progreso parciales; pero la autonomía exagerada de los Municipios, entorpeciendo la acción del Estado íntegro, debilitaría á la nación, sobre todo en los tiempos actuales, en que el individualismo industrial y mercantil no puede luchar con la industria y el comercio colectivos. El Sr. Azcárate defiende la descentralización, aunque no podemos decir con qué limitaciones, por ser obscuras las relaciones de su discurso en los periódicos que hemos examinado. En cuanto al Sr. Moret, combate la exageración proteccionista, y tiende una mano á los librecambistas de Francia, que han sido vencidos con nosotros al triunfar las tendencias hostiles á la fácil exportación de nuestros vinos.

Por último, ha sido bien acogida la Real orden de Gobernación que dispone la distribución de un crédito de 500.000 pesetas para adelantar recursos á los labradores que no pueden sembrar, y para ayudar con subvenciones las obras locales más urgentes. El Sr. Silvela ha sido muy felicitado.

***

En Madrid se ha sentido mucho la muerte del simpático carlista D. Carlos Calderón, fallecido en París casi repentinamente, de una angina en el pecho. Había mandado los batallones navarros en la última guerra, y tenía fama de valiente y entendido. Después de cumplir bizarramente con su causa, se había retirado de la política y dedicado á los negocios. Los periódicos franceses y españoles le dedican estas breves, pero significativas palabras, que ya no pueden prodigarse: «Era un cumplido caballero.»

En Madrid han muerto también el notable arquitecto Sr. Rodríguez Ayuso y el concejal Sr. Peñasco. Y ya que hacemos estos apuntes necrológicos, debemos hacer una rectificación á la última *Crónica*. Nuestro ilustre colaborador Sr. Cañete no era secretario de la infanta D.ª Isabel, sino de la Junta de Beneficencia que preside S. A.: no lo ignorábamos, pero nos salió la frase equivocada al correr de la pluma: era además gran cruz de Isabel la Católica y gentilhombre de Cámara con ejercicio; académico de la de Bellas Artes y de la Historia; preeminente de la de Bellas Letras de Sevilla, de la de Barcelona, de la de los Felibres de Provenza, y otras nacionales y extranjeras, y vocal delegado de la Comisión liquidadora de los ferrocarriles de Lérida, Reus y Tarragona. Así consta en la esquela de sus funerales, que se celebraron el día 13 en la iglesia de San Ginés, citando en ella el Ministro de la Gobernación, los directores de las tres Academias y sus parientes y amigos.

***

—¿Es cierto que ha echado usted á volar su candidatura de académico para estas vacantes, amigo Ferrari? —dijimos riendo y estrechando la mano al ilustre autor de *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas*.

—Como usted conoce mi carácter, no necesito contestar—me respondió;—una buena amiga, la Sra. Pardo de Bazán, tuvo la bondad de citarme espontáneamente entre los indicados, y otros la de combatir el pensamiento; sólo me molesta que haya podido nadie atribuirme el haber echado á volar mi candidatura.

—El que tal dijo, amigo Ferrari, no le conoce, y debió enterarse antes de dejarse llevar de su malicia, y no podrá citar testimonio alguno que justifique lo que afirma. Yo creo que usted será académico, más tarde ó más temprano, no sé cuándo, por la corrección, elegancia y elevación de sus versos; pero me consta que cuando aspire á ese honor, no lo hará por medios indirectos. No se preocupe usted ni se moleste: uno de los inconvenientes de la fama es ser vejados. Por lo demás, el ser académico, á mi juicio, no tiene ventajas, sino cargas; si siquiera el uniforme de académico fuera vistoso como el de los maceros de la Diputación, sería cosa de aspirar al cargo, por adorno y lucimiento: yo compadezco á los que aceptan la triste, penosa y combatida función de aumentar y corregir el Diccionario y velar por la Gramática.

***

La celebridad se obtiene á veces por un simple accidente: dígalo el asesino de moda en París: toda su fama se la debe á haber cortado la cabeza á su víctima para que no la conociesen. Es verdad que ha contribuído al interés el misterio que ofrecía en los primeros momentos aquel cadáver sin cabeza: era lo contrario de aquel final de folletín de Jerónimo Paturot, en que aparece la cabeza ensangrentada. En este crimen se preguntaban los parisienses: «¿de quién es ese tronco? ¿dónde está la cabeza? Una vez descubierto el criminal y conocida la víctima, queda reducido el asunto á un asesinato vulgar.

Más digno de atención es el oso que, no queriendo saltar una noche ante el público, fué obligado á cumplir su obligación, lo que efectuó de mala gana; una vez en la cuadra, el animal la emprendió á zarpazos con su amo, destrozándole la cara y dejándole tuerto. Hay en la acción del oso cierta circunspección digna de alabanza; delante del público no quiso dar escándalo, ni la disolvente ejemplaridad de la desobediencia, sino que zanjó su agravio privadamente como un particular. Se le había faltado como oso, y se portó en la cuadra como un hombre.

***

En una de las crónicas anteriores expusimos los inconvenientes del sistema empleado por el Ayuntamiento, de cazar con lazo los perros y amontonarlos en una carreta para conducirlos al depósito, devolviendo á sus amos, previo el pago de una multa, los que son reclamados: un solo perro hidrófobo trasmitirá la rabia á todos los del carro. Hoy parece que el inconveniente principal del sistema consiste en los laceros, que invaden los establecimientos, y arrancan de los brazos de sus dueños á los perros, excitando la cólera popular. Proponemos la tregua del invierno, y allá para la primavera, la prisión por el sistema celular sin capuchón. En cuanto á los laceros, tememos que concluyan echando el lazo á las personas, sobre todo si llevan gabán de piel.

***

—Carlos: ayer te vi con una señora muy guapa.
—Es mi mujer.
—Ya comprendí que era tu media naranja.
—No conoces su carácter: mi medio limón, querrás decir.

—¿Qué tales tiradores hay en tu regimiento?
—Excelentes, gracias á la instrucción que les doy: no les permito comer más garbanzos que aquellos que meten á tiros en la olla.
—Yo obligo á mis rancheros á que carguen con sal la carabina y sazonen el rancho á treinta pasos.

—¿Y tu mujer?
—¿No sabes la novedad? Se ha vuelto loca.
—¿Y cual es su manía?
—Cree que yo soy la mujer y ella el marido.
—¿Eso dice? Pues ha recobrado la razón.

—¿Qué es eso? ¿llevas algodón en los oídos?
—Voy á que Joaquín me lea una comedia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL CAÑETE.

Honramos la plana primera con el retrato del Excelentísimo Sr. D. Manuel Cañete, que fué individuo de número de las Reales Academias Española, de la Historia (electo) y de Bellas Artes de San Fernando, y antiguo colaborador literario en nuestro periódico, en cuyas páginas ejerció, por espacio de nueve años, el difícil magisterio de la crítica de los teatros.

¿Qué podemos añadir á la sentida necrología que nuestro compañero Fernández Bremón ha dedicado, en la *Crónica general* del número precedente, á la buena memoria del doctísimo académico, del incansable escritor, del siempre noble y leal amigo?

Citaremos las principales obras del Sr. Cañete: *Discurso* leído ante la Real Academia Española, sobre el drama religioso antes y después de Lope de Vega; *Biografía* del Sr. Duque de Rivas y *Juicio crítico* de sus obras; *El Teatro Español del siglo XVI*, eruditos estudios histórico-literarios desde Lucas Fernández hasta Francisco de las Cuevas; *Escritores españoles y americanos*, también estudios biográficos y críticos de los principales poetas que han florecido en América desde el siglo XVII; *Elogio de Andrés Bello*, y otras muchas.

Tres son sus mejores obras dramáticas: *Un rebato en Granada*, en tres actos; *El Duque de Alba*, en cuatro actos, y *Los Dos Foscari*, en verso, en cinco actos.

Entre los innumerables artículos y poesías que publicó en este periódico desde el año 1870, merecen singular mención los titulados: *Crítica Literaria* (tres estudios); *Don Felipe Pardo Aliaga*; *Sobre la importancia social del teatro*; *Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo XVI*; *Los «Tetrásticos» de San Gregorio Nacianceno* (dos artículos); *La Exposición de Bellas Artes de 1871* (seis artículos); *Una poetisa española*; *Don Antonio Arnao* (dos artículos); *Don Manuel Bretón de los Herreros*, y otros.

Su último trabajo literario, escrito cuando ya estaba enfermo, y cuyas pruebas corrigió con la pulcritud y esmero de costumbre, fué también destinado á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El Sr. Cañete desempeñaba en la Academia Española el delicado cargo de censor; era vocal de las Comisiones permanentes de Monumentos históricos y artísticos y de la Inspección de Museos, en la Academia de Bellas Artes; estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 23 de Enero de 1883, y era gentilhombre de Cámara con ejercicio desde el 14 de Diciembre de 1875.

Descanse en paz D. Manuel Cañete, el hombre virtuoso, el sabio maestro, el correcto literato, el escritor infatigable, el fiel amigo.

***

BELLAS ARTES.

Sportswoman, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—*Las Dos milicias*, cuadro de Picolo — *Una «quadriglia»*, cuadro de Oca Bianca. — *Campesinos borgoñones*, cuadro de Giron.

Dispónese la elegante *sportswoman* á pasear por la Castellana ó por el Retiro: vestida de amazona, con su delgado *wihp* bajo el brazo derecho, y abotonándose el ajustado guante, sus fieles *terriers* la acarician y sus briosos caballos piafan de impaciencia ante la puerta del umbroso parque, tenidos del diestro por correcto *groom*.

Tal es el asunto del dibujo de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la pág. 300.

El bello cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 301 (según fotografía de Caldevilla) fué presentado por su autor, D. Manuel Picolo, en la Exposición que el Círculo de Bellas Artes instaló en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid, en Mayo de este año.

Titúlase *Las Dos milicias* (núm. 324 del *Catálogo*): la milicia de la Iglesia y la milicia de las armas se encuentran á la puerta de un cementerio. ¡Contraste lleno de verdad!

El pintor Angel Dall'Oca Bianca es un distinguido artista italiano, y su cuadro *Una «quadriglia»* (véase nuestro grabado de la pág. 305) cautivó las miradas del público inteligente en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Brera en Mayo próximo pasado.

En esa interesante composición, un baile entre *facchini* y lavanderas, las figuras se mueven con libertad, en las libres actitudes de una danza más ó menos báquica, que recuerda las fiestas dionisianas de los antiguos romanos; los últimos resplandores del crepúsculo coronan las alturas lejanas; la luna se eleva en el espacio, y sus rayos palpitan en la corriente del Adige, sobre el cual se mecen los vapores de la noche.

Campesinos borgoñones se titula el cuadro de C. Giron que publicamos en el grabado de la página 308: ella regresa con una carga de heno sobre la cabeza; él marcha al trabajo con la guadaña sobre el hombro, y los dos, al encontrarse en el campo, se estrechan afectuosamente la mano.

Figuró este bello cuadro en el *Salon* de París de 1888.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La *Torre Nueva inclinada* de Zaragoza.

En la pág. 304 damos una vista (según fotografía de Laurent) de la famosa *Torre Nueva* de Zaragoza, con su antiguo chapitel; y precisamente al comenzar estas líneas encontramos en la obra de los Sres. Gascón de Gotor, *Zaragoza artística, monumental é histórica* (cuaderno 30.º, pocos días hace publicado), los siguientes curiosos apuntes:

«.....nos subleva ver con insistencia en la prensa local sueltos alarmantes, cuyo origen y fin desconocemos: la misión de la prensa es altamente elevada, y por esto deben acogerse con prudente reserva noticias de tanta monta como la de que la soberbia torre se viene al suelo..... y no falta quien diga del modo más descarnado *que debe tirarse, puesto que amenaza la seguridad personal.*

»¿No hay una Comisión encargada de la custodia de los monumentos para dictaminar lo que proceda? Suponemos que esta colectividad no pasará indiferente ante esos clamoreos, un tanto sospechosos, y procurará acallarlos..... Para acallar el que en otro tiempo se levantó hubo necesidad de quitar el elegante chapitel que la coronaba, dejándola desmochada y á modo de campanil de aldea.....»

Según la opinión más generalmente admitida, las torres *inclinadas*, objeto de largas y eruditas controversias, son obras atrevidas de arquitectos que así las erigieron con propósito deliberado de hacer más célebre su nombre: el famoso *Campanile* inclinado de Pisa, construído en 1174 por Bonnano de Pisa y Guillermo de Insbruch, y terminado á mediados del siglo XIV, tiene una altura de más de 54 metros y una inclinación, al exterior, de 4m,319, y sus siete grandes campanas, que voltean diariamente, confirman la solidez del edificio después de cinco siglos; la torre *degli Asinelli*, de Bolonia, construída en 1109, mide una altura de 89 metros y su inclinación, fuera de la perpendicular, es de 1m,16; la torre *Garisenda*, en la misma ciudad de Bolonia, fué construída en 1110, y no pasando de 49 metros su altura, tiene una inclinación de 2m,59 al Este y de 0m,97 al Sud, la cual existía ya en tiempos de Dante Alighieri, quien alude á ella en su *Divina Comedia*.

Sorprenden el ánimo del observador esas robustas moles de piedra y de ladrillo, que amenazan desplomarse y que resisten á las tormentas de seis y ocho siglos; y la inclinación de la fábrica, la desviación que parece anunciar el derrumbamiento de la torre, sólo es un sencillo problema de mecánica, estudiado y resuelto por los artistas que las erigieron: si un cuerpo no varía de posición mientras la vertical tirada desde su centro de gravedad caiga dentro de su base, podrá tener una inclinación con respecto á dicha vertical, y ser su equilibrio estable.

La *Torre Nueva* de Zaragoza, situada en la antigua plaza de San Felipe, fué construída á principio de 1504: el día 22 de Agosto de dicho año los jurados de la insigne ciudad, D. Ramón Cerdán, Tristán de la Porta, Pedro Pérez de Escamilla, Juan Román y Mateo de Soria, acordaron «que hubiera un reloj que se oyese desde toda la población, colocado en una torre tan alta, adornada y magnífica que distinguiese á Zaragoza como cabeza y metrópoli de la corona de Aragón»; aprobado el proyecto por el rey D. Fernando II *el Católico* y por el arzobispo D. Alfonso de Aragón, lugarteniente general del reino é hijo natural del Monarca, se aceptaron los planos presentados por el arquitecto Gabriel Gombao, á quien se encargó de la dirección del edificio, asistido de los maestros de obras Juan de Sariñena, cristiano, Juce de Gali, judío, y Ezmel Ballabar y Maestre Monferriz, moros; empleóse en la construcción el ladrillo á cara vista, hábilmente combinado, y los obras quedaron terminadas en el corto espacio de quince meses, aunque, por haberse notado luego algunos defectos, se hicieron nuevos trabajos en el año 1512.

«Es de base octógona (dicen los autores del libro antes mencionado), de 45 pies de diámetro, y en el grueso de sus muros, de cerca de 15 pies, está practicada la escalera; la elevación total es de 212 pies, y hasta unos 10 pies del suelo está perfectamente vertical; desde esta altura empieza á inclinarse hasta una altura de 210 pies, siguiendo después el resto vertical; la inclinación de la torre es de 9 1/2 pies, lo que da para la altura total 3 por 100; pero como son 200 pies próximamente la parte inclinada, resulta en ella ser la inclinación de más de 4 1/2 por 100: se cree que su arquitecto Gabriel Gombao la construyó así de intento.»

La primitiva planta del primer cuerpo de la torre formaba una estrella de 16 puntas, y el segundo cuerpo es octógono, de tres pisos, con ventanas ojivales, resaltos en los ángulos y agujas sobre los vértices de aquellas; toda ella está decorada por fuera con bellísimas labores de lacería alicatada, hechas en ladrillo, y en el interior hay una escalera en espiral, de 260 peldaños; el 13 de Noviembre de 1508 estaba colocado ya el reloj, y en 1512 el maestro Jaime Ferrer, de Lérida, fundió las campanas de horas y cuartos, las mismas que todavía existen; el coste total de la obra, según cuentas que se guardan en el archivo municipal de Zaragoza, no excedió de 4.668 libras jaquesas y 10 sueldos.

Antiguamente la torre terminaba en magnífica y robusta cornisa, y en sus ángulos había esbeltas pirámides y bolas de piedra; luego fué cubierta con un chapitel que formaba (véase el grabado) dos faldones de armazón de madera y emplomados uno sobre otro, rematando en una cruz con veleta, una gran bola dorada y la campana para los cuartos del reloj; últimamente, como ya hemos dicho, «para acallar el clamoreo» que se levantó contra la torre, se creyó conveniente quitar el chapitel, suponemos que con informe previo del arquitecto correspondiente.

El autor del *Diccionario Geográfico de España*, en su artículo *Zaragoza*, dice de la *Torre Nueva*:

«Su inclinación, según opinan muchos profesores de adquirida reputación, se la dió al tiempo de fabricarla, para hacerse más célebre su constructor Gabriel Gombao; no siendo admisible la opinión de aquellos que dicen que es un defecto motivado por la desigualdad del terreno en que se fabricaron los cimientos, porque la inclinación sólo se advierte á unas tres varas encima del pavimento y sigue inclinada hasta poco más de los dos tercios de su altura total, desde donde, continuando en línea recta, concluye el tercio siguiente sin ninguna inclinación.»

También el mismo autor añade este curioso detalle:

«En los dos sitios que sufrió Zaragoza en la guerra de la Independencia, la campana mayor de la *Torre Nueva* daba dos golpes por cada granada ó bomba que disparaban los enemigos, y ésta era la señal de esconderse cada uno, para librarse de la furia del ejército sitiador.»

Ha sufrido varias reparaciones, y en una de ellas se la despojó del gallardo chapitel que la coronaba, y que figura en nuestro grabado; pero los diversos arquitectos que la reconocieron, entre otros D. José de Zarza, en 1860, informaron unánimemente en sentido favorable á la conservación de ese magnífico monumento del arte mudéjar en la antigua capital de Aragón.

Ahora se dice que las grietas en la obra de fábrica se agrandan, que se han desprendido algunos trozos de la torre, que ésta amenaza inminente ruina..... y que es preciso derribarla; pero nadie dudará, no obstante esos prejuicios pesimistas, que el Gobierno de S. M., el pueblo de Zaragoza y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando resolverán definitivamente este delicado asunto con rectitud y patriotismo.

***

TIPOS MUSULMANES.

Familia de nómadas del Sahara.

Nuestro primer grabado de la pág. 309, hecho por fotografía directa que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el distinguido escritor D. Emilio Bravo y Moltó, representa una familia de árabes nómadas del desierto de Sahara.

Y como el Sr. Bravo es casi testigo presencial de las diversas escenas á que se refiere su interesante colección de fotografías africanas, transcribimos á continuación la curiosa reseña en que describe los usos y costumbres de los nómadas del desierto.

«El desierto que, á juzgar por lo que su mismo nombre indica, debía ser una extensión de terreno completamente inhabitable y deshabitada, tiene tales encantos para los nómadas, que éstos la prefieren á las comarcas habitadas. Los nómadas son los habitantes del desierto, y á su raza está unido en lazo indisoluble el camello (sin el cual no se podría atravesar el desierto, ni vivir en él), debido á su frugalidad y á la especial aptitud que tiene para sufrir la sed durante muchos días seguidos, lo mismo que para resistir toda clase de fatigas y cargas, por pesadas que sean.

»En estos desiertos habitados por los nómadas se encuentran algunas veces pozos de agua dulce y verdaderos oasis con esbeltas palmeras y abundantes pastos, que los nómadas aprovechan para apacentar á sus ganados; y cuando han esquilmado el suelo, marchan en busca de nuevos pastos.

»Si después de grandes jornadas por el desierto encuentran los nómadas un pozo, emplean el camello para sacar agua, de la manera siguiente: un extremo de la cuerda que da vuelta á la polea lo atan á la silla de montar que va en el camello, y hacen que éste se ponga en marcha, tirando por lo tanto de la cuerda, la cual, por el otro extremo, saca el cubo lleno de agua; una vez vaciado éste, el camello desanda su terreno y el cubo baja al pozo, para volverse á llenar.

»Muéstranse refractarios á toda idea de civilización, de la misma manera que se mostraban sus ascendientes, los contemporáneos de la construcción de las Pirámides, no habiendo cambiado en ellos desde tan remota fecha hasta el día nada más que la religión; y si hubiéramos de fundamentar en ésta motivo alguno para el cambio de tales razas, no podríamos encontrarlo, porque el Corán con sus preceptos rechaza toda idea de amovilidad en las costumbres de aquéllos.

»Los nómadas viven agrupados en familias y tribus, con un jefe que se llama *jeque*, y que sólo tiene autoridad para conducirlos al combate y repartir el botín de la victoria; sólo se ocupan en la guerra por instinto, y en la cría de ganado por necesidad, y en tanto grado está desarrollado en ellos ese instinto y deseo de la guerra, que sólo cuando dos tribus enemigas se aniquilan mutuamente se les ocurre hacer las paces.

»La única idea augusta que domina al nómada es la idea de libertad: consideran á los habitantes de las ciudades como esclavos, y son tan celosos de su independencia, que ni siquiera se dedican al cultivo de la tierra, porque esto les obligaría á quedar sujetos á la recolección de la cosecha.»

***

ENTRE DOS FUEGOS.

Episodio de las maniobras militares en el Japón.

Un cuerpo de ejército del Japón, instruído en la táctica europea por oficiales ingleses y alemanes, ha efectuado recientemente maniobras militares y simulacros de combates en los campos de Handa y de Nagoya, en presencia de S. M. el Mikado.

Los movimientos empezaron por una escaramuza naval en la bahía de Owari, en los que tomaron parte nueve cañoneros y tres transportes, contra seis cañoneros y un buque torpedero que defendían la entrada de la bahía, y después, tomada ésta y la costa por el supuesto enemigo invasor, continuaron en tierra, en los alrededores de Handa.

Por la mañana, el Mikado (vestido con uniforme de fantasía, y montado en brioso corcel inglés) revistó las tropas, formadas en gran parada cerca del antiguo castillo de Nagoya, precediéndole un abanderado, que llevaba el estandarte imperial rojo y oro, y siguiéndole los Ministros del Estado y los agregados militares del Cuerpo diplomático, todos con uniforme de gala: formaron 35.000 hombres de infantería, caballería, artillería é ingenieros, figurando á la cabeza el cuerpo Imperial de Guardias y el regimiento de Osaka; y por la noche, terminadas las maniobras, se celebró un espléndido baile en el campamento, al cual asistieron el Mikado y el Príncipe Imperial, con los Ministros, los representantes de las potencias extranjeras y numerosas personas notables del país.

Nuestro segundo grabado de la pág. 309 (hecho por croquis del natural que el dibujante M. Bigot ha remitido á *The Graphic* de Londres) representa un curioso episodio de las maniobras: algunos espectadores se encuentran sorprendidos entre dos fuegos, en el ataque de Handa.

Si no hay exageración caricaturesca en el lápiz del artista británico, ¡qué aspecto de marcialidad y bizarría presentan los cazadores japoneses! ¡Qué tipos tan deliciosos los *paisanos* y *paisanas* cogidos entre dos fuegos!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

NUESTROS PRIMEROS PADRES

EN LA PINTURA UNIVERSAL.

La creación! He ahí el acto esencialísimo al poder de Dios Así como la presencia del mal en la Naturaleza todo lo asombra y obscurece, la fuente de donde mana la vida todo lo alegra y acalora. Quizás la palabra más alta y más sublime que puede constar en las lenguas humanas es la palabra con que pinta el Génesis la primera difusión de la primera luz. Ese verbo, que llena lo vacío; ese destello, que ilumina lo eternamente obscuro; ese calor, que vivifica y fecunda las frías y espesas sombras, por tal manera nos arroban, que á todo cuanto exalta y ennoblece la naturaleza humana, como las obras de ciencias y de artes, lo llamamos creación, para divinizarlo y distinguirlo de lo que no lleva, cual sucede á la industria, por ejemplo, caracteres tan propios de nuestro espíritu. En efecto, esta manifestación del trabajo humano y de la actividad nuestra, emplea para cumplirse facultades menos creadoras que la imaginación é instrumentos más materiales que cuerdas,



«SPORTSWOMAN.»

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



LAS DOS MILICIAS.

CUADRO DE D. MANUEL PICOLO.—NÚM. 324 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía del Sr. Caldevilla.)

plumas, pinceles y buriles. Crear: he aquí el acto divino por excelencia. Y la creación universal no estuvo completa sino cuando la esclareció el espíritu, luz de la luz. Y el espíritu necesita prenderse al organismo humano, compendio de todos los organismos. Y la creación del mundo con la creación del hombre forman la gran epopeya religiosa, como el estallido terrible de nuestros errores y de nuestros males forma, por su parte, la gran tragedia. Enlázanse las teogonías, las ciencias, las artes y sus manifestaciones en el espíritu, como puedan las especies enlazarse y los organismos en el mundo. La poesía extrae de la religión una parte de sus obras; y la escultura, la pintura, la música misma, extraen á su vez de la poesía creaciones maravillosas y múltiples. En Orfeo, en Homero, en Hesiodo, se confundían las ideas teológicas de los antiguos; y en estas ideas teológicas encontraban los escultores líneas para trazar las estatuas de sus dioses como los poetas inspiraciones para trazar los héroes en sus tragedias. De un mismo brillante mármol han surgido el Júpiter tonante de Fidias y el Edipo ciego de Sófocles. Así las artes de los siglos medios y del Renacimiento no podían marrar en la sujeción á estas leyes históricas. El diverso aspecto que presenta Eva desde las iglesias bizantinas hasta los bajos relieves del Renacimiento, revela cómo ha crecido el hombre y cómo se ha rehabilitado la vida. El cincel de Guiberti á fines del siglo décimoquinto, cuando florece la nueva inmortal Atenas y su inspirada República del Arno, está consagrado á rehacer y rehabilitar la humana forma y el organismo humano. Diríase que aquella Eva de Guiberti siente mucho más la esperanza de su redención que la carga de su culpa. Y en este mismo pensamiento se hallan fundados todos los tipos de Adán y Eva que nos ofrece con tanta multiplicidad y belleza el período creador, á quien podríamos llamar fundadamente como el Mayo y primavera del moderno espíritu.

¡Qué Adán aquel de la Sixtina! Lo hercúleo de sus formas no empece á lo armonioso. El Dios, que, sobre doce ángeles asentado, lo anima, parece ponerlo en contacto con lo divino y empaparlo de su misma esencia, difundida en aquellas venas vírgenes por el creador aliento. Pero aun le sobrepuja la creación de nuestra primera madre. Adán, de una belleza varonil indecible, se abandona, en brazos de la Naturaleza y sobre campestre lecho, al sueño que anuncia la venida feliz de su esposa. Eva surge, y la suave melodía de aquellas formas, en que dominan gracia y delicadeza, conciértase con la fuerza indispensable á quien debe llevar en sus entrañas el humano linaje. La primera explosión de la vida suya se nota en una de esas felices actitudes, encontradas tan sólo por un genio verdaderamente pictórico, actitud representada en el cruce de sus manos, en la genuflexión de sus rodillas, en la curva de su cuerpo recién erigido sobre las demás criaturas terrestres, en la plegaria exhalada de sus labios ante aquel Dios creador, cuya forma sacerdotal é imponente figura parecen resumir todas las teogonías y merecer todos los sacerdocios. Un poco más lejos Adán y Eva salen del Paraíso en cuadro maravilloso. A un lado se comete la culpa y á otro lado se inflige la pena. Bajo árbol frondoso, á cuyo tronco gruesa serpiente se ciñe y enrosca, vense nuestros primeros padres tendiendo á la ponzoñosa fruta, pendiente de aquellas fuertes ramas, las ávidas manos; y al opuesto extremo Adán y Eva salen ya de su Paraíso y de su inocencia. Pero, al verlos, y sobre todo al compararlos con las figuras de los siglos medios, obsérvase ya cómo nos hemos los humanos, merced á titánicos trabajos y esfuerzos, del antiguo dolor y antigua culpa, redimido. Todas estas obras cíclicas del Renacimiento, ya expresen la inocencia del primer hombre, ya expresen la culpa y el castigo, representan las humanas victorias sobre las ciegas fuerzas. El Renacimiento significa, respecto de la Edad Media, lo mismo que Grecia significa respecto del Asia y de la oriental teogonía. Y como la bella forma humana característica de Grecia representa la victoria del hombre sobre la Naturaleza, victoria simbolizada, tanto en la estatua grande y armoniosa, como en la religión individualista y humanitaria; la bella forma humana, característica del Renacimiento, representa, por su parte, la victoria del hombre sobre su pecado, amén de la esperanza en una remisión del castigo que por espacio de siglos abrumó sus espaldas.

No tenéis sino contemplar la Eva tallada por un buril hierático, por un buril de plena Edad Media, sobre la pared maravillosa del trascoro toledano, y compararla, por ejemplo, con la Eva puesta por el pincel rafaélico en aquellas increíbles galerías matizadas por la inspiración del Renacimiento y conocidas con el nombre popularísimo de Logias del Vaticano. Mientras la primer Eva es como imagen de nuestra humanidad culpada, es la segunda Eva como imagen de nuestra humanidad redimida. Píntase allí el momento en que Dios ofrece su hembra natural á ese hombre primero, á quien diera superioridad y dominio sobre los demás animales, todos generalmente pareados y divididos en sexos, que se determinan más indudablemente según más alto suben las especies en los círculos de la creación universal. El Creador tiene su mano puesta sobre la espalda de nuestra primera madre recién creada y Adán contempla con verdadero amor á su idolatrada compañera. ¡Qué juvenil hermosura en aquella mujer simbólica del humano rejuvenecimiento! ¡Cómo Rafael expresa con la florescencia del espíritu la florescencia del planeta! Las formas compiten con las más bellas que, no lejos de allí, dejara Grecia en el coro inmortal de sus estatuas, transportadas al Vaticano por las olas del tiempo en los horribles naufragios del mundo. Pero la Eva de Rafael brillaba con todas cuantas superioridades tiene un arte como la pintura sobre un arte como la escultura. En primer lugar, el alma se transparenta más. En segundo lugar, aquella memorable alegría que siente al calor de la vida Eva, y se trasluce á su rostro, no puede llegar al frío mármol. En tercer lugar, este afecto del pudor cristiano es por tal modo moderno, que ninguna estatua helénica puede alcanzarlo, porque ningún antiguo lo sentía en su abandono á la Naturaleza. Lo cierto es que todas estas figuras del Renacimiento rafaelesco, al mismo tiempo que representan la serenidad completa del espíritu por su victoria sobre la materia, representan también su confianza en la duración perenne de tal dominio. Desde los albores de su genio, el gran pintor ha representado esta brillantísima faceta del alma y esta confianza del hombre. La bandera que pintó cuando aun vivía bajo el yugo suave de su maestro Perugino, demuestra como ha entrado en el mundo con la estrella del Renacimiento artístico é intelectual sobre su frente, y como significa su genio un grado supremo en la emancipación del espíritu. Mientras los ángeles de tal pintura llevan todavía ceñido el cendal de la Edad Media, como puede llevar un recién nacido sus pañales, Eva representa la plenitud maravillosa del alma humana con la plenitud maravillosa de una exuberante vida en la humanidad. Tal significación tiene un período tan creador como este período del Renacimiento. A nuestros niños de las costas mediterráneas les refieren sus nodrizas muy singulares cuentos ó leyendas. Y entre los cuentos y leyendas, ninguno tan tierno como el referente á las pobres golondrinas. Hay allí una superstición á favor de tales animalejos, que la muerte á cualquiera de ellos dada se toma, no tanto por una gran crueldad, como por un gran sacrilegio. Y este afecto proviene de creer las gentes que cuando Cristo estaba en la cruz, iban las golondrinejas en bandadas, piando, aleteando, piadosas y tiernas, á quitarle de las sienes aquellas espinas que le habían ceñido nuestras culpas. Cosa igual hizo el Renacimiento con Eva. Las almas de los grandes pintores le arrancaron á una los abrojos de sus culpas y la redimieron de los horrores de su castigo. Y sin exageración puede asegurarse que ha devuelto el arte vencedor á la humanidad atribulada su llorado y perdido Paraíso.

Después de lo relativo á estos primates del Renacimiento, los cuales personifican la grande transformación del espíritu, bien puede asegurarse que las Evas, representadas por los diversos artistas modernos, toman caracteres muy en consonancia con el genio personal y hasta con las escuelas particulares que cada uno de ellos guarda y ostenta. La Eva del Bosco parece cualquiera de aquellas brujas en los desvaríos de su genio soñadas y fingidas por tal pintor extravagante y siniestro. La Eva de Alberto Durero, desnuda y sola sobre una brillante tabla en el Museo de Madrid, aunque ostenta en su mano la nefasta fruta, preséntasenos como una joven alemana, muy proporcionada, muy blanca, muy rubia, con ojos penetrantes, pero con cierta germánica vulgaridad. En cambio la Eva y el Adán de Pablo Veronés parecen un matrimonio veneciano, desnudos en las márgenes del hermoso Lido, para lanzarse como peces ó como piratas á las rientes aguas del celestial Adriático. Análogos caracteres la Eva de Rubens. Entre aquellos colores tan brillantes de su tan matizada paleta, preséntase una Eva de Flandes, tierna y blanda como aquella manteca ó aquellos quesos, de formas redondas, y no elípticas, la cabellera rubia, el color blanco, los ojos azules, las carnes fornidas, una cualquiera de las mujeres que al paso hallaba.

Bien es verdad que nada tan difícil como ponerse desde nuestra cultura en el caso de aquellos nuestros padres y de su primera inculta vida. Cuando las raíces del organismo nuestro se mezclaban casi con las raíces de todos los otros organismos; cuando la máquina del mundo pesaba sobre las espaldas del hombre como las piedras del monumento sobre las encorvadas cariátides; cuando se parecía de suyo el incipiente lenguaje al aullido feroz; cuando apenas pasaba una idea por la mente humana, casi desnuda de nociones y dirigida por el más rudimentario sentimiento; cuando la familia se confundía con la manada y el fetiche con la piedra; constreñidos nuestros padres á combatir los elementos alterados y las especies enfurecidas, apartábase la condición aquella de la hoy alcanzada por tantos esfuerzos y trabajos, que no podemos trasladarnos á sitio tan desconocido como el sitio de nuestra cuna y á suerte tan triste como nuestra suerte primitiva, ni siquiera con el esfuerzo mayor de nuestra imaginación, enriquecida, para expresar sus conceptos, con fórmulas allegadas por el progreso constante de una civilización muy alta y muy madura. Espiritual y racional el hombre, á los comienzos de su vida por modo tan íntimo se une con la materia, y se somete á la fuerza, y se recluye casi en la triste animalidad, que no podemos fingirlo, y así no han logrado presentarlo en sus obras tal como lo vemos en nuestros pensamientos, ni los historiadores más valiosos de las edades más apartadas ó antehistóricas. El milagro de la creación material se opera todos los días á nuestra vista. En el polo tocáis las edades glaciarias; en el Océano inmenso, en el volcán ardentísimo, en la caverna estalactítica veis los días del Génesis á la continua; pero el milagro de la creación humana, el aparecimiento de la primer pareja sobre la tierra, es más difícil de comprender por la idea y mucho más difícil de manifestar por el arte que la generación de todas las otras cosas criadas. Y á pesar de que podéis ver en los esquimales al infeliz de las edades glaciarias, y en los patagones al antiguo gigante, y en los salvajes de las pampas y de los desiertos al batallador de las edades primitivas, cuando los ponen en escena, resultan como los brutos de las fábulas, animales, sí, pero animales parlantes á gusto y modo del hombre civilizado. Si artistas de la maravillosa expresión que todos reconocemos en Chateaubriand ó en Meyerbeer nos han pintado indios como Chactas, indios parisienses, y han puesto en labios de africanos música del Conservatorio, ¿qué no pasará cuando queráis expresar la mujer primitiva, encerrada, á guisa de liebre, allá en su madriguera lacustre, para que no puedan comérsela tantas especies carniceras como la husmean, atisban y persiguen? Creedlo, desde los talleres de nuestros cuadros y estatuas, desde las ventanas de nuestros edificios, desde los abrigos de nuestros monumentos, se descubre con mucha dificultad el hombre primitivo levantado en armas de pedernal contra su madrastra la Naturaleza, y constreñido por las leyes de su defensa y por las necesidades múltiples de su vida y las exigencias de su ser á perdurable guerra.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 1.º de Julio de 1891.

ACTUALIDADES.

SUMARIO.

La Conferencia internacional y parlamentaria para la paz en el Capitolio de Roma.—La nueva ópera del autor de la *Cavalleria rusticana*, *El Amigo Fritz*.—Dos Elenas.—La Exposición de Palermo.—A orillas del Bósforo, del Danubio y del Pactolo.

BAJO las bóvedas del Capitolio, próximo al Foro Romano y á la estatua áurea de Marco Aurelio, en el Aula Magna Capitolina, y en la Sala de los Horacios y Curiacios, se ha celebrado la tercera conferencia interparlamentaria para el arbitraje internacional, trasladando luego sus sesiones, que anoche terminaron, al Palacio de Bellas Artes de Roma, que ninguna obra más inmortal podría presentar al lado de la realización de ese *desiderátum* tan beneficioso para la humanidad. Las solemnidades que se celebran en Roma son siempre grandes, contribuyendo á ello, no sólo la manera con que en esta ocasión han hecho los honores de los Palacios Capitolinos y de la Ciudad Eterna el Parlamento y el Municipio, sino por los recuerdos que se enlazan á la ciudad de los Pontífices, de los Augustos y de los Escipiones, evocando el símbolo del templo de Jano y la memoria reciente de esa palabra excelsa que desde el Vaticano, después de realizar como cosa práctica el inolvidable arbitraje de las islas Carolinas, ha dirigido magníficas palabras de paz á las naciones.

En el Aula Máxima, que custodiaban los servidores del Municipio-Senado de Roma, con el pintoresco traje que como el de los suizos pontificios dibujó Rafael, se alzaban los sitiales de la Presidencia, tenida el miércoles último por Biancheri, presidente de la Cámara de Diputados de Italia, por el Duque Caetani, príncipe de Teano, sindaco romano, por el publicista, orador y diputado Bonghi, principal apóstol en Italia de estos congresos, teniendo al lado suyo al Príncipe Ruspoli y al Duque de San Donato, como en las tribunas destinadas á personajes distinguidos veíase á los Embajadores de las potencias, las damas de la reina Margarita, y las Princesas romanas, no habiendo en esta cuestión del arbitraje para la paz de las naciones más que un solo pensamiento, lo mismo en el Vaticano que en el Quirinal.

De los 1.500 senadores y diputados del mundo que se han adherido á esta conferencia de Roma, revistiendo mayores proporciones que las de Londres y París, asistían muy cerca de 500, siendo la mayoría, como era natural estando en su patria, italianos, pero no faltando,

á excepción de Turquía y Rusia, que no tienen Parlamentos, ninguna de las naciones europeas, y algunas de América. Presidían los comités de éstas, Rüss, que ocupa un alto cargo en la Dieta de Austria; Auspach, burgomaestre de Bruselas y diputado de Bélgica; Federico Bajer, por Dinamarca; Passy, por Francia; Boeticher y el Dr. Bar, por el Reichstag germánico; Etschinas, elocuente diputado de Grecia; Stanhope, hermano del Ministro de la Guerra y diputado de Inglaterra, John Lund, por el Storthing de Noruega, junto al Presidente de la Cámara de Suecia; el Conde de Macedo, que á la vez de ser par de la Cámara de Portugal es su nuevo representante en Italia; Alejandro Nicolesca y Djupiara, senador y diputado de Rumanía; Alberto Gubbat, por Suiza; Carlos Pulszky, de la Dieta de Hungría; el general Vélez, que además es ministro de Colombia en Roma y diputado en su patria; Biancheri, y el Marqués Alfieri, nieto del gran dramático italiano y sobrino del Conde de Cavour, por Italia; y por España, el que firma esta crónica que no pudo resistirse á la invitación cordial del conocido orador internacional Sr. Marcoartú, y á un mandato honorífico por parte de la Presidencia de esta asamblea. Junto á estos nombres se han distinguido después, en las cuatro sesiones de la conferencia á favor de la paz, el general húngaro Türr; el vicepresidente del Senado rumeno, Uretiza; Van Namen, presidente de la primera Cámara de los Estados generales de Holanda; otro representante de la asamblea de Atenas, Satris; Gaillard, diputado del Cuerpo legislativo de Francia; los senadores franceses Labiche y Blanc, con el elocuente diputado Conde Douville Maillefeu, y los ya citados senador Marcoartú y antiguo diputado Federico Passy. No hablaré del diputado italiano Imbriani, quien, si no puede negársele cierta elocuencia apasionada, ha venido á ser una manzana de discordia en esta conferencia de la paz, como tan frecuentemente lo es en la Cámara de Italia.

No es posible, en una reseña tan breve como la que exigen las dimensiones de estas crónicas, hacer otra cosa que el rápido análisis de las oraciones pronunciadas en la sesión inaugural y en las tres que la siguieron. Su Presidente, en discurso aplaudidísimo, después de saludar á los defensores de la paz del mundo, reunidos en aquel Capitolio, donde en vez de los tributos impuestos á los pueblos vencidos por la antigua Roma, traían el tributo de la fraternidad universal, manifestó que Italia, cuyo Parlamento había sido el primero en proclamar el principio del arbitraje internacional, deseaba que nadie la sobrepujase en sus esfuerzos para la conservación de una paz á la que aspira sincera y ardientemente. Podrán apellidarse utópicos estos esfuerzos de nobilísimas asambleas y conferencias; pero utopía se consideró hace veinte siglos el Evangelio proclamado en las regiones lejanas de la Judea, la de Cristóbal Colón descubriendo un nuevo mundo, la de Galileo que, á pesar de su condena, revela las grandes verdades astronómicas, y la del gran Lincoln, que luchando con esa tradición de la servidumbre eterna, casi un dogma en la Roma pagana, logra realizar la libertad de los esclavos á costa de su sangre en la América, como en nuestros días el Congreso internacional de Bruselas la proclama y la prepara en el Congo y en los lagos ecuatoriales del Africa. Le sigue el Duque de Sermoneta y de Caetani, que á nombre de Roma evoca también los recuerdos de la ciudad de Augusto y de la sede del cristianismo, la cual desde los tiempos de Numa estaba habituada á celebrar con magníficas fiestas el advenimiento de todo nuevo siglo; habiendo sido las del siglo de Augusto, y abierta la puerta del templo de Jano, verdaderamente magníficas. La historia nos dice, añadió, que mientras las Vestales derramaban ramas de olivo, el árbol de la paz, sobre el ara de su diosa, las doncellas romanas, subiendo al monte Palatino, cantaron en el templo de Apolo aquel *Carmen* secular, joya de la musa de Horacio, invocando al *annus magnus*, profetizado por los libros sibilinos, que si no trajo la paz universal, señaló el nacimiento del Redentor del mundo. Siguiéronse nobles frases del doctor Rüss, vicepresidente de la Cámara austriaca, leyendo un telegrama felicitatorio de la Dieta de Viena; del inglés Stanhope, señalando los progresos constantes de la idea del arbitraje internacional; del Vicepresidente del Senado rumeno, que aplaudidísimo recordó ser su patria hija de Roma, por lo cual al propio tiempo que más tarde depositarían una corona ante el sepulcro de Víctor Manuel, querían el Senado y el Congreso rumeno que una lápida colocada junto á la columna de Trajano, civilizador de la Dacia, recordase esta visita fraternal á la Ciudad Eterna. Con acento inspirado, el Conde Douville Maillefeu, dando gracias á los representantes de Germania por su propuesta de que fuese la lengua francesa la usada en este Congreso, dijo ser el derecho de los pueblos la primera base de esa paz futura que anhelan todos los espíritus elevados; y saludando á Italia en nombre de Francia, y á Roma, capital de un pueblo libre y luminar de justicia y de fraternidad, recogió inmenso aplauso. Gubbat, consejero federal de Suiza, adujo como esperanza para el arbitraje internacional las grandes conquistas civilizadoras, á la iniciativa de Helvecia debidas; entre ellas, la inmortal del respeto á los heridos y á los que, llevando en su pecho la cruz que es el emblema de la confederación, se consagran á una misión de verdadera caridad en los campos de batalla. A Suiza siguió Auspach, que, como su colega de la otra nación flamenca, proclamó el profundo interés que tomaba en el éxito de estas conferencias, pues que, colocada su nación entre dos potencias poderosísimas, estaba siempre expuesta á todas las desventuras de la guerra, cuando lo mismo Bélgica que Holanda eran apóstoles de paz. El mismo papel reivindicó el representante de Noruega, y el de Dinamarca, que, acallando su sentimiento de verla mutilada, como Francia, no cesaría en su propaganda fecunda para la paz del mundo. El mandatario de Grecia habló en el idioma de su antigua patria, demostrando que éste era todavía la de Demóstenes.

Sorprendido el que escribe estas líneas por una espontánea invitación del Presidente de la Conferencia, que lo había sacado de su retiro para asistir á ella, con darle la palabra no pedida, pronunció algunas encaminadas á asociar su patria á este movimiento civilizador, que no por ser lejano en resultados prácticos, es menos elevado. España, añadió, desea tanto como Italia la institución del arbitraje, que para ella produjo tan fecundos resultados en el conflicto internacional entre Alemania y España, con tanta sabiduría resuelto por un excelso Pontífice. De igual manera que ha tocado al Gobierno de su Reina la bella misión de restablecer la paz entre diversas naciones de América, más desligada de los pactos europeos por su política de neutralidad previsora, hecha posible por la situación geográfica que ocupa en el continente, no perdonará esfuerzo para que se realice este sueño, como á ella se debió el descubrimiento de la América por el inmortal Colón, cuyo cuarto centenario se prepara á celebrar el mundo. ¿Por qué el siglo xx no señalará una página más en ese libro abierto de los grandes progresos del universo? Digna era Roma, terminó, de poner una piedra más en su Capitolio á la obra de la mediación internacional iniciada por un ilustre presidente de su Senado en la conferencia de Ginebra, que evitó entre Inglaterra y los Estados Unidos una guerra que en los mares habría sido tan colosal como la desastrosa de Francia y Prusia en el continente europeo.

Las sesiones de la Conferencia, trasladadas, como hemos dicho, al Palacio de la Industria, que á la par del Capitolio, estaba adornado de todas las banderas y estandartes de las naciones, suministrados por el Ministerio de Marina, han sido interesantísimas, sin otro lunar que las tempestades más de una vez suscitadas por el diputado revolucionario Imbriani, insistiendo en la aprobación de una propuesta que con él firmaba el radical francés Hubard, para que la Conferencia internacional proclamase que sólo el pueblo, como acontecía en los primeros tiempos de la República romana, tuviese derecho de proclamar la paz ó la guerra, arrancándolo á los Gobiernos, á los Monarcas y á los mismos Parlamentos; moción á la que unió más tarde la proclamación del principio absoluto de las nacionalidades como única base firme de la paz universal. Esta invocación á la anexión de Trento y del Tirol—pues sabido es que los radicales italianos para no romper su liga con los franceses nunca hablan de Niza, de la reconstitución de Polonia y de la devolución á Francia de Alsacia y Lorena—hecho en presencia de los diputados de las Dietas de Austria-Hungría y del Reichstag alemán, más que una voz de paz, era un grito de guerra, que sofocó con la energía del Presidente la casi unánime protesta de la asamblea.

Mejor suerte tuvo la patriótica proposición que el señor Marcoartú, apoyado por más de cincuenta firmas respetables, presentó á la Conferencia para que en todos los Congresos europeos llamados á decidir sobre el porvenir de Europa, ó á resolver cuestiones tan importantes como la que él apoyaba para la apertura de los estrechos de los Dardanelos y del Mar Negro, interviniesen los representantes de las potencias europeas de segundo orden, las cuales, contando sesenta millones de habitantes en su conjunto, cifra superior á la población de Alemania y de Francia, bien tenían el derecho de ser oídas cuando se trataba de grandes intereses internacionales y de los destinos de la humanidad. Interviniendo en el debate con nobilísimo intento el príncipe Odescalchi, diputado de Roma, quien recordó los esfuerzos hechos por Italia para que España entrase en la asamblea de las grandes potencias, y el diputado francés Federico Passy, apoyando la misma idea, que tal vez habría evitado la guerra tan fatal á Dinamarca, y que con una mediación altísima impidió la lucha por las islas Carolinas, y habría debido ejecutarse en el reciente conflicto entre la poderosa Inglaterra y la noble nación portuguesa, la propuesta fué aprobada por unanimidad y en medio de grandes aclamaciones.

La mayor parte de las horas, no muy largas, en que ha estado reunido este Congreso de la Paz, se han consagrado á un interesante, profundo y animadísimo debate entre las dos tendencias que desde un principio se dibujaron en la Conferencia, constituyendo una derecha y una izquierda parlamentaria. La primera, á cuyo frente se ha visto al diputado inglés Stanhope, á los representantes de Alemania y de Austria, inclinándose á sus opiniones el presidente Biancheri, aun cuando guardando siempre la imparcialidad del alto puesto que ha desempeñado, en unión del secretario conde Pandolfi, confirmado tal con aprobación universal, quería que para que los resultados, hasta ahora un tanto platónicos, pero siempre laudables de estas conferencias para el arbitraje nniversal, no atrajesen un sensible fracaso, se caminase lentamente, esperando que los esfuerzos de sus miembros, que todos los años crecen por centenares, fueran creando en Europa, especialmente, una opinión que se impusiese á los gobiernos, á los jefes de los Estados republicanos como á los Emperadores, y á fin de que un día, lo que es hoy un *desiderátum* sólo, se convirtiese en humanitaria realidad. Inglaterra, nación práctica, aconsejaba este método, y los miembros de la Cámara de Señores de Austria, del Reichstag de Alemania y de la Dieta de Hungría manifestaron que era preciso dar tiempo al tiempo, para que esta idea del arbitraje en favor de la paz, poco acepta á los Estados germánicos, que temen en ella un peligro, se fuese difundiendo en el espíritu público. Por lo mismo, aplazando para el porvenir la constitución de un centro que aplicase desde luego la mediación en todos los conflictos internacionales que pueda entrañar el porvenir, convocando para ello extraordinariamente estas conferencias interparlamentarias, se contentaba, en virtud de la quinta resolución de la conferencia de Londres, con que se organice en todas las naciones donde esto no se haya ya realizado, la formación de comités parlamentarios nacionales, los cuales elegirán á su vez un encargado de mantener las relaciones entre los diversos comités y de entenderse directamente con la comisión, que se constituirá desde luego en la ciudad designada para la conferencia de 1892. Esta misma consideración al estado del espíritu público en Austria, ha movido á sus representantes á rogar á los que en este Congreso, por inmensa mayoría, habían designado á Viena como punto de reunión para 1892, el aplazar una propuesta que agradecían para un año más, designándose en su virtud á Suiza para que se tenga en ella la futura asamblea de la paz, dejando al Consejo federal la designación de la ciudad, entre las de Berna, Zurich y Ginebra.

La que hemos llamado izquierda de la Conferencia estaba constituída principalmente por varios diputados franceses, como Federico Passy, Gaillard y Lagranje, por la Diputación rumena, por los más avanzados representantes de Italia y otras naciones, deseosas de afirmar más y más la paz de Europa, hoy tan preñada de peligros, ante el dualismo de la alianza franco-rusa y el pacto de la Europa central. Sus aspiraciones tendían á la constitución inmediata de un tribunal arbitral europeo, el cual ejercería inmediatamente su mediación apenas surgiese un peligro para la paz del mundo. Si no lo han conseguido, han obtenido al menos, merced á la enmienda de Gaillard, Passy y Pandolfi, confirmado en su misión de Secretario, y que Stanhope, como la mayoría del Comité central, aceptaron por un sentimiento de laudable concordia, que la institución de este tribunal arbitral se inscriba en el programa de la futura conferencia, y que en tanto, permanezca en Roma un centro constante, llamado á entenderse con el de Suiza, preparador del futuro Congreso, y con todos los demás comités internacionales de Europa. Boeticher, diputado alemán, cerró las sesiones con cordialísimo homenaje á Italia.

Conde de Coello.

(Concluirá.)

LA GENEROSIDAD DE UN AVARO.

CUENTO.

Rico, viejo, achacoso, sin hijos que le heredasen, y sólo con sobrinos, lejanos y codiciosos, era Samuel Rodríguez el más infeliz de los avaros. Ni el afán de acapararlo todo, ni el placer de contar y recontar el fruto de sus granjerías, ni la necia vanidad de que podía poseer lo que otros inútilmente ambicionaban, hacíanle llevaderas las angustias, zozobras y fatigas que producía en su ánimo, naturalmente pusilánime, el temor de perder el bien alcanzado con tantas privaciones.

* * *

No ha mucho tiempo que Samuel recorría á pie una comarca, donde acababa de sentar los reales para esquilmarla y empobrecerla con sus negocios usurarios, cuando le sorprendió la noche junto á un río, á la sazón infranqueable sin el auxilio de barca, porque repentina avenida había destruído el puente é inutilizado el vado. Lleno de mortal congoja, temiendo á cada paso la sorpresa de imaginarios bandoleros, pues llevaba en el seno un fajo de billetes de Banco, seguía la margen del río, hasta que la suerte le deparó una barca medio varada en la arena. Su primer intento fué ponerla á flote; mas faltándole fuerzas, y coligiendo por varios y manifiestos indicios que aquel debía de ser lugar frecuentado de pescadores, comenzó á dar voces en demanda de socorro. Acudió solícito á prestarlo uno de aquéllos, dueño de la barca, á quien Samuel, con lágrimas en los ojos, suplicó que, por caridad y amor de Dios, le pasase á la orilla opuesta. Era el barquero muy pobre, y de suyo compasivo para con los menesterosos, y tomando por tal á Rodríguez, á juzgar por lo roto, raído y mugriento del traje, accedió sin estipendio alguno á lo que le pedía, y comenzó á poner en obra su buena intención.

* * *

Venía muy crecido el río, y á fuerza de remos llegó la barca á la mitad de aquél; pero de pronto, cogiéndola á través, la volcó, dando en el agua con el avaro y el barquero. No sin gran trabajo lograron ambos asirse á la barca, la cual quedó con la quilla al sol, y poniéndose sobre ella á horcajadas, se vieron á merced de la corriente, cada vez más rápida é impetuosa.

—¡Estamos perdidos—exclamó el barquero;—la presa del molino dista poco de aquí, y si Dios no hace un milagro, nos estrellaremos contra las rocas!



ZARAGOZA.—LA TORRE NUEVA INCLINADA, CON SU ANTIGUO CHAPITEL.

(De fotografía de Laurent.)

BRERA (ITALIA).—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE 1891.



UNA «QUADRIGLIA».

CUADRO DE ÁNGEL DALL'OCA BIANCA.

Enmudeció de espanto Rodríguez, y pensando en el fajo de billetes que llevaba cosido al forro del chaleco, dijo para sí:

—¿Qué va á ser de vosotros, amigos del alma, con tantos sudores, ansias y angustias alcanzados? ¡Si perezco en este horroroso trance, tal vez halle mi cuerpo algún malvado, y descubriendo el fruto de mis desvelos se enriquezca á costa mía, y gaste, triunfe y despilfarre! ¡Ah! ¡Si á lo menos me enterrasen con mi tesoro!..... ¿Pero qué digo? En este caso el Banco resultaría poseedor de lo que es mío, exclusivamente mío..... No, jamás, jamás. ¡Ah! ¡Si este pobre pescador me salvase, yo compartiría con él mi hacienda!.....

—¡Queda una esperanza de salvación!—dijo el barquero.

—¡Una esperanza!—exclamó Samuel, dando un grito de júbilo.

—Sí, que la corriente, en lugar de despeñarnos por el salto de la presa, nos conduzca al canal del molino.

—Pero, ¡desdichados de nosotros!, siendo así, la barca se hará pedazos entre las ruedas.....

—No, porque el molino es de turbina, y el agua penetra en ella á través de enrejados.

Respiró Samuel, y continuó razonando así:

—¿He dicho la mitad de mi hacienda? ¡Qué disparate! Basta la mitad de los billetes de Banco que traigo aquí..... Pero suman una fortuna..... cinco mil pesetas nada menos..... Le daré la mitad de la mitad, ó sea la cuarta parte: mil doscientas cincuenta pesetas.....

—¡Vamos bien! añadió el pescador.

—Pero no quedarán para mí más que tres mil setecientas cincuenta pesetas—observó el avaro;—con el pico, con las doscientas cincuenta pesetas será feliz ese pobre hombre.

—¡Pronto embocaremos el canal!—exclamó el barquero.

—¡Qué necio soy!—repuso Samuel.—¿Regalar yo doscientas cincuenta pesetas? ¿Y todo por qué? Porque ese prójimo ha expuesto su vida por prestarme un servicio..... Como si todos los días no arrostrara mayores peligros..... Si le doy cincuenta pesetas, queda más que recompensado.

—¡Nos hemos salvado!—gritó el pescador.

—¡Cincuenta pesetas! ¡Diez duros! ¡Doscientos reales! ¡Sería el colmo de la generosidad!—pensó el avaro.—¿Y todo por qué? Por el barcaje. El precio corriente son cinco céntimos: si doy diez, pago el doble de lo que debo; pero ¿vamos á cuentas? La obligación del barquero era dejarme sano y salvo en la orilla opuesta. Por su torpeza he caído al agua. Mis vestidos se han deteriorado y he perdido tiempo. No, no, nada le debo..... Ni siquiera agradecimiento..... Más bien él me debe una indemnización. Yo soy acreedor: él deudor.

***

La barca da una violenta sacudida, tropezando con la compuerta del canal, á medio cerrar, y caen los náufragos otra vez al agua. El barquero, buen nadador, conoce mucho el río en aquel paraje, y puede fácilmente ponerse en salvo; mas Samuel, á quien los años debilitaran las fuerzas, se va al fondo, agitando los brazos con la desesperación del que lucha entre la vida y la muerte. Ya la cree inevitable, pero tropieza con un peñasco, y poniéndose sobre él de puntillas, queda con el agua al cuello.

—¡Socorro!—grita con lastimeras voces.—¡Socorro! ¡Socorro!..... ¡Ampárame, Virgen Santa del Monte, que yo daré cuanto tengo, cuanto poseo, á la persona que me salve, y alumbraré con cien luces tu venerada imagen!

Y sus gritos desgarradores se pierden y confunden en medio del incesante y estrepitoso golpear del agua, que rebosa del dique, y cae, y rueda, y se despeña formando bullidoras cascadas.

De pronto Rodríguez divisa una sombra confusa que, flotando sobre la superficie del río, se acerca lentamente. Quiere abalanzarse á ella, es su salvación sin duda, y perdiendo pie, cae arrollado al fondo.

***

El barquero conduce al molino el cuerpo exánime del avaro, y lo coloca junto al hogar, donde chisporrotea el nudoso tronco de una encina.

A los rojizos y vacilantes resplandores que éste de sí despide, el pescador, fijos los ojos en los cerrados párpados del usurero, las manos cogidas en las suyas, el oído atento y el ánimo confuso y suspenso, aguarda con viva solicitud que aquél dé señales de vida. De pronto abre Samuel los ojos, mira al que cree su salvador, aparta la diestra, y llevándosela al seno, tienta el escondido tesoro, lo aprieta convulso contra su pecho, se convence de que está allí, intacto y oculto, y lanza un suspiro.

Quiere hablar y no puede, é iluminándose poco á poco su memoria como si despertase de profundo sueño, recuerda sus últimos ofrecimientos, y comienza á razonar así:

—¿He de dar cuanto tengo, cuanto poseo? ¡No, no en mi vida! Lo he jurado..... ¿pero sabía acaso lo que juraba en aquel trance mortal? Debo sin embargo gratitud á este pobre hombre. Ciertamente, y le pagaré con usura. Le regalaré un billete, sí, un billete..... ¿pero de cuánto?..... ¿De mil pesetas?..... ¡Locura sería!..... ¡Jamás ha visto este infeliz tanto dinero! ¡No sabría en qué emplearlo! ¿De quinientas?..... ¡Tal vez sería su perdición! ¿De doscientas cincuenta?..... Para que las gaste en la taberna..... ¿De cien? Todavía me parece mucho..... ¿De cincuenta? No deja de ser una gruesa suma: diez monedas de cinco pesetas: cinco mil céntimos de peseta..... ¿De veinticinco entonces?..... No habrá más remedio. Dije un billete: cumpliré mi promesa..... ¿Por qué no emite el Banco billetes de una peseta?.....

—De buena te has librado, buen hombre—dice el pescador, al advertir que Samuel recobra el conocimiento.

—Gracias—contesta el usurero.

—Hice cuanto pude para salvarte—prosigue aquél;—pero me impedían verte y oirte la obscuridad y el ruido del agua, y á no ser por el perro que te sacó de ella, no podrías contarlo.

—¡Un perro!

—Sí, un perro de Terranova, que anda perdido por esta ribera.

Y Rodríguez respira: se considera libre de toda deuda para con los hombres, y pensando en el perro, exclama:

—¡Generoso animal, recompensaré con largueza tu noble acción! Yo te recojo, amparo y protejo. Durante el día gozarás á tus anchas del bien inapreciable de la libertad, para que tengas ocasión de buscar el natural sustento, y por las noches guardarás mi huerta!

***

Poco tiempo después, de vuelta á su casa, repuesto del pasado accidente, satisfecho de haber salido tan bien de él con el bolsillo intacto, pasaba el avaro las noches en vela acometido de terrible pensamiento: había hecho voto de poner cien luces á la Virgen del Monte, cuya milagrosa efigie se venera en una ermita; pero el cerero no quería vender menos de á real las velas más pequeñas.

—¡Cien reales en cera!—exclamaba Rodríguez.—¡Qué despilfarro!..... ¡pero no hay más remedio! ¿Por qué no ofrecí cien Salves ó cien Padrenuestros, aunque hubiesen sido cien rosarios?.....

Al levantarse cada mañana, después de prolongado insomnio, se proponía comprar las velas; pero pudiendo más su sórdida avaricia que la piadosa obligación, en cuanto divisaba la casa del cerero retrocedía como espantado á la suya.

Y pasaban días y días y no descansaba un punto, poniendo en tortura su entendimiento á fin de encontrar una razón que le permitiese eludir su ofrenda; pero ninguna de las argucias que le sugería el deseo era bastante poderosa para convencerle, á pesar de la buena voluntad y egoísta complacencia con que buscaba el propio engaño.

Al cabo creyó descubrir el medio de aquietar su conciencia á poca costa, y tuvo un arranque de generosidad.

Compró una caja de cerillas y las dedicó á la Virgen.

Diariamente, aprovechando la ausencia de fieles, encendía una ante la sagrada imagen.

Consumida la centésima cerilla, guardó la caja. ¿Había de perder el cartón?

Y aun se acusaba á sí propio de derrochador.

Había desperdiciado los cabos de las cerillas. Con ellos, apurándolos menos, y unas ruedecitas de cartón, hubiera podido hacer cien mariposas de lamparilla.

NILO MARÍA FABRA.

REVISTA MUSICAL.

Rossini, una vez coronada su brillante carrera de compositor lírico-dramático con el *Guillermo Tell*, y vuelto á París, después de un viaje á Bolonia, á donde había ido en busca del reposo que su salud demandaba, á causa del cansancio ocasionado por el trabajo de su última ópera y las emociones del triunfo alcanzado con ella, no pudiendo ó no queriendo dar por entero de lado á sus aficiones, á pesar de ser firme é irrevocable en él, como luego se vió, la resolución, harto prematura, de abandonar el sendero que con tanta gloria había recorrido, asentó sus reales en en el mismo teatro Favart, donde por aquel entonces se hallaba la ópera italiana.

Una vez allí, constituyóse, al decir de A. Pougin (de quien tomo esta y alguna otra noticia de las que verá el lector), en consejero áulico de su íntimo amigo Severini, á la sazón empresario del teatro, al par que en poderoso auxiliar suyo en cuanto á lo que con aquella escena se relacionaba, aconsejando los que habían de llamarse para formar la compañía, merced á lo cual los parisienses oyeron á Rubini, y salió de la obscuridad en que vivía una artista de tanto valer como la Grissi; eligiendo las óperas que debían cantarse; y cuyos ensayos vigilaba; y, por último, indicando cuáles de aquellos compositores que iban ganando fama y renombre habían de ser los preferidos para darles el encargo de escribir óperas que dieran novedad á un espectáculo tan favorecido como lo era por aquel entonces en París la ópera italiana.

Entre éstos no podía menos de contarse á Bellini, cuyos recientes triunfos, alcanzados con la *Norma* y la *Sonámbula*, eran bien conocidos del mundo musical, y así fué que, por mediación del gran maestro, confiósele el encargo de escribir una obra, que habría de estrenarse en el escenario de la sala Favart á fines del año de gracia de 1834, ó, cuando más, en los comienzos del siguiente, y para cuyos trabajos se aprestó el joven compositor no bien hubo retornado de su viaje á Inglaterra, coronada su cabeza de laureles y repleto el bolsillo de guineas, gracias al fanatismo y locura que sus obras causaron á los flemáticos hijos de la poderosa Albión.

La primera y no pequeña dificultad con que tropezó en su empresa, fué la de buscar quien le escribiera un libro tal como él lo deseaba. Sus desavenencias con Romani, ya nacieran de disgustos ocasionados con motivo de la composición de la *Beatrice di Tenda;* ya, según Scherillo, de la pereza del inspirado poeta; ó, como apunta otro biógrafo de Bellini, de asuntos á los cuales el ciego dios no era ajeno, habían hecho imposible el que tal encargo se le confiara. Fué necesario, pues, buscar otro, y he aquí cómo lo cuenta el mismo interesado en una epístola á Florimo, y consta en la curiosa colección de cartas que éste, como es sabido, publicó años atrás, del que D'Arcais llamó el Petrarca de la música: «Quisiera volverle bien por mal á aquel hombre (Romani) de mala cabeza, pero de muchísimo talento. Entretanto, quiero ver cómo el conde Pepoli hace este libro para París. Espero que saldrá bien en su empresa, porque hace buenos versos y tiene facilidad para ello. Si Pepoli resulta capaz, será inútil volver á entenderse con uno que, si es verdad que se ha vuelto perezoso, será incorregible.»

Pepoli aceptó el encargo y buscó en la comedia de Ancelot, *Cavaliers et Têtes rondes*, tomada de la conocida novela de Walter Scot, el argumento para *I Puritani di Scozia*, como se llamó primitivamente la ópera cuyo libro comenzó á trabajar desde luego con gran empeño, enviando á trozos su tarea á Puteaux, donde Bellini se había retirado para componer con más descanso y sosiego. Pero por más celo que tuviera y buen deseo que mostrase Pepoli en la confección del tal libro, Bellini estaba harto descontento al no ver satisfechas sus exigencias y deseos en el cambio de situaciones, y más aún de versos, que demandaba, envueltas en cien frases amables, al *suo caro Carluccio*. De ello son clara prueba varias de sus cartas á Florimo, de las cuales, y como muestra, entresacaré algunos párrafos que pintan bien á las claras el estado en que su ánimo se encontraba. «¡Si tú supieras, le decía en una, lo que he sufrido y sufro para entenderme y ponerme de acuerdo con Pepoli! Su modo de ser es de lo más curioso que puedes figurarte; pone todo el estudio en hacer juegos de combinaciones poéticas, ó, por mejor decir, en cierta manera de respuestas, que me hace perder la paciencia. Sea dicho para entre nosotros, le encuentro exhausto de expresiones que tengan sentimiento; por ello se ve que trabaja fatigosamente, no al escribir los versos del modo que él los siente, sino al pensarlos y escribirlos á mi manera, es decir, pintando vivamente las pasiones.» Y por si acaso á Florimo le quedaban algunas dudas después de lo dicho, le añadía en otra carta: «Ahora comprendo bien que si en adelante tuviera necesidad de escribir para Italia, no podría hacerlo sin Romani. Todos los demás son fríos, insípidos y carecen del nervio de la pasión.»

Pepoli, á pesar de que Bellini le calificara de *testina dura*, hubo, sin duda alguna, de plegarse á cuanto aquél quería, haciendo y rehaciendo cuanto el músico le demandaba, hasta el punto de merecer los plácemes de éste en más de una ocasión, y de que dijera al confidente de sus penas y alegrías más íntimas, primero, «que el libro, aun cuando no de Romani, no era en su conjunto malo, y que él, con la *sua indefessa seccatura*, había conseguido que tuviera algunas situaciones verdaderamente teatrales»; y más tarde, que «Pepoli andaba buscando un argumento para el caso que él tuviera que escribir una ópera para Nápoles, y muy pronto empezaría su tarea»; prueba clara de que ya le juzgaba de modo muy distinto que en los comienzos de sus relaciones literarias.

Dicho se está que Bellini comunicaba estas impresiones á medida que iba adelantando en sus trabajos, en los cuales ponía grandísimo empeño, toda vez que la batalla que iba á empeñar era harto dura. De una parte, sabía que Donizetti estaba ocupado en escribir el *Marino Faliero*, ópera que había de ponerse en escena después de la suya, preveía la lucha artística que podía entablarse, y temía las comparaciones con un autor de la fama que ya aquél tenía por entonces; de otra, deseaba á todo trance agradar al público parisién, porque no dudaba que, de conseguirlo, vería abiertas las puertas del teatro de la Opera francesa, para el cual deseaba componer una ó más obras; y por lo que hacía exclusivamente relación al arte, deseaba en la partitura

de *I Puritani*, salir de los estrechos moldes en que había encerrado todas aquellas en las cuales había vertido antes los raudales de su inspiración. El *Guillermo Tell* había sido para él una verdadera revelación, que abría á sus ojos nuevos horizontes á la música lírico-dramática, y quería seguir el camino iniciado, en su concepto, por Rossini; y tan era así, que no vacilaba en escribir por aquel entonces á un amigo suyo: «Vengo ahora de oir por la trigésima vez el divino *Guillermo Tell*, y cada día me persuado más y más que nosotros, los compositores de hoy, somos unos pigmeos comparados con el maestro de los maestros. Para mí el *Guillermo* es la *Divina Comedia* del Dante, una verdadera epopeya. No comprendo cómo todo el que cultiva la música no se postra ante esta, más que sublime, divina creación, ante este milagro del arte. En mis estudios cotidianos jamás me separaré de mi *Guillermo Tell*.»

Con tales acicates, la inspiración de Bellini debió estar más pronta y más fecunda de lo que acostumbraba, cuando en las varias cartas que escribió á Florimo relatándole la marcha de sus tareas, tan sólo le hace partícipe de sus alegrías, ya al ver terminado cada trozo musical de la ópera, ya al relatarle menudamente cuanto llevaba escrito de ella, ya diciéndole sus planes respecto de lo que aun le quedaba por hacer, ya al darle cuenta de la aprobación de los cantantes á cuanto les hacía oir, el *amore* con que estudiaban sus respectivos papeles, los plácemes que en más de una ocasión había recibido de Rossini, y los consejos que éste le daba y había seguido él al pie de la letra.

No hay en tales epístolas una sola frase que revele la amargura y el descorazonamiento de que su ánimo se había visto dominado en otras ocasiones, y de las que fué testigo un respetabilísimo maestro, de buena y santa memoria, el cual en más de una ocasión vió, según me dijo, á Bellini prorrumpir en copioso llanto, al ver que su mente, no respondiendo á lo que el corazón sentía, tan sólo le dictaba frases y pensamientos musicales que, no bien escritos ó apuntados, rompía lleno de desesperación y arrojaba lejos de sí; porque, por más que parezca imposible, la inspiración del cisne de Catania, como sus contemporáneos le llamaban, en vez de ser fácil y fecunda, como pudiera creerse por sus sentidas y hermosas melodías, era hasta premiosa, no teniendo, por ende, aquél los conocimientos grandes y profundos en el difícil arte de la composición, que hubiera sido menester para suplir en parte aquélla, encubriendo sus flaquezas y desvíos.

Sería tarea larga la de apuntar aquí todas y cada una de las cartas á que he hecho referencia, pero para que el lector acabe de formarse idea del modo y manera como se compusieron los *Puritanos*, apuntaré aquí algunas de las frases estampadas en ellas. «No estoy descontento, dice, á poco de comenzar á escribir la partitura, de lo que llevo hecho de la ópera que estoy escribiendo, y que finalmente llamaremos *I Puritani*. Si gusta, será el *avant coureur* de mi fortuna.»

Ya más adelantadas sus tareas, escribe: «Me estiman aquí, en París, como el mejor después de Rossini, y si no me engaño, espero que esa opinión se fortalecerá con mi nueva ópera, que hasta ahora va teniendo buen aspecto. La voy instrumentando con un cuidado que no es posible describir, y de tal modo, que siento vivísima satisfacción al terminar cada uno de los trozos que voy haciendo. Tamburini está encantado con la cavatina que le he escrito y con un tercetto; y yo, por mi parte, te confieso que lo estoy de casi todo lo que llevo hecho.....; Rossini muy contento, y diciéndome á cada paso que le habían informado, no mal, sino malísimamente de mí, al decirle que yo era lento en el trabajo y perezoso..... añadiéndome que la época que me han fijado para presentar la partitura ha sido tan sólo para cumplir las formalidades de estilo, y que puesto que la tengo tan avanzada, me aconseja que trabaje sin agitación lo que queda por hacer.....» Poco tiempo después, ya anuncia que Rubini, la Grissi, Lablache y Tamburini, que habían de ser los afortunados y admirables intérpretes de la obra belliniana, estaban muy contentos de cuanto hasta entonces habían oído de ella, y que el gran maestro había encontrado adelantos en la nueva ópera, de cuyo primer acto, que ya le era conocido, había hecho á todo el mundo grandes elogios; y á los pocos días, y en carta en que ya habla á Florimo de estarse á la vez ocupando de acomodar la ópera á las exigencias del teatro de Nápoles, y á las cualidades artísticas de la Malibran, se lee este párrafo referente á la famosa *polacca* que escribió para ésta, y que por lo curioso transcribo: «No hay en el libro situación para escribir una cavatina para ella, así es que saldrá con un duetto con Porto; pero después de un cuartetino insignificante, la he escrito una pieza tan curiosa y tan brillante, que estoy seguro que quedará contenta, siendo, como es, de su género predilecto. Este trozo vale más que diez cavatinas, porque además está muy bien colocado; y tanto es así, que le daré para la ópera en París, seguro de que hará gran efecto.»

La penúltima carta que de *Los Puritanos* habla, da cuenta del ensayo del primer acto, en el cual cantantes y músicos de la orquesta no habían cesado de aplaudirle, y muestra su contento al ver que la instrumentación, en la que, como se ha visto, tanto cuidado había puesto, le había causado excelente efecto, por estar toda ella «nutrida de armoniosas consonancias que hacía *bene all'anima*»; y en la última, que omito por haber hablado ya de ella en otra ocasión, Bellini se muestra radiante de alegría por el éxito alcanzado en la primera representación.

Mucho se ha discutido desde entonces acá acerca de la personalidad de Bellini, como del puesto que le corresponde ocupar entre los compositores lírico-dramáticos del presente siglo; y sobre todo, en estos últimos tiempos, ha habido marcadísima tendencia á rebajar su valor é importancia, no faltando escritor que en los presentes días, y en obra premiada por la Academia de Bellas Artes de Francia, haya estampado que dudaba mucho que la memoria del autor de *La Sonámbula* durase tanto tiempo como la de Monsigny y Gretry, músicos mediocres como él. Para mí, aun cuando se me aplique la sabidísima frase de D. Bartolo, del *Barbero de Sevilla*, Bellini siempre brillará como compositor inspirado, y como el hombre en cuyas obras resplandece siempre, fresca, verdadera y sentida, la melodía, alma de la verdadera música, como decía el insigne jesuíta Arteaga; así como creo que de cuantos juicios se han hecho sobre él, ninguno, en mi sentir, se ha acercado más á lo verdadero como el de Rossini, quien, hablando á Florimo, en sus últimos años, le decía: «Bellini no llegó á poseer todos los secretos de la ciencia musical, quedábale aún mucho por estudiar; pero aquello de que no era dueño, con el ingenio de que estaba dotado, con su asidua aplicación, y con el pensamiento que en todo momento le dominaba de sobresalir entre la muchedumbre de compositores, lo hubiera conseguido á la vuelta de dos ó tres años. En cuanto á aquello que poseía, los otros maestros jamás lo hubieran alcanzado si Dios no se lo hubiera concedido, porque (terminaba después de otras consideraciones) *Bellini si nasce, non se deviene*.

Lector mío, ya has leído, si has tenido paciencia para ello, los que pudiéramos llamar precedentes del estreno de *Los Puritanos*; y aunque de sobra lo tendrás sabido, réstame tan sólo decirte que su estreno fué un verdadero acontecimiento. Cantados con verdadero *amore* y con notable acierto, por artistas del gran valer y raro mérito como los que ya te he nombrado, fueron acogidos con verdadero frenesí por un público entusiasmado, tanto con las innumerables bellezas de la obra, como con su maravillosa interpretación. Es decir, sucediendo allí todo, absolutamente todo lo contrario de lo que con la misma ópera ha pasado en la villa y corte de Madrid, en el año de gracia en que vivimos y en la noche de la apertura del teatro Real en la presente temporada, sin que el fruncido ceño con que de allí salían sus habituales concurrentes al ver cómo había sido tratada una de sus obras favoritas, se haya desarrugado después con las pálidas y harto medianas interpretaciones que en el mismo coliseo han presenciado del *Otelo*, de Verdi, *Los Hugonotes*, y el *Lohengrin*; con lo cual te he recordado memorias de otros tiempos, y te he dicho cuanto se me ocurría de los actuales.

¡Quiera el cielo, lector pío, que en adelante no tenga, como ahora, que recurrir á contarte glorias pasadas, por no afligir tu espíritu con tristezas presentes!

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

SEMBLANZA.

SONETO.

Pródiga en ti vertió Naturaleza
Cuantos dones preciados atesora:
Dulces hechizos, gracia seductora,
Discreción, juventud y gentileza.

Emula tu virtud de tu belleza,
Tal se ligan y funden, que se ignora
Dónde, para el que suma y avalora,
Lo humano acaba y lo divino empieza.

Quien un momento tu amistad comparte
Ó de estar junto á ti logra la suerte,
Inútil es que trate de olvidarte;

Pues llegando una vez á conocerte,
Ni se sacian los ojos de mirarte,
Ni el corazón se libra de quererte.

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

LAS DOS HERMANAS.

Á LA NOTABILÍSIMA ARTISTA SEÑORITA DOÑA MARÍA MONTALVO.

Música y Pintura un día
Por la gloria disputaron;
Pero en la contienda impía
Con un ángel tropezaron
Que se llamaba María.

Á sus lauros no encontró
Ninguna templo capaz;
Pero el ángel que llegó
Sonriendo les ofreció
A entrambas nido de paz.

Según lo que yo entendí,
María les dijo así:
«Vuestra pretensión me encanta,
Y habitación digna y santa
Puedo ofreceros en mí.

»¡Pintura, noble ficción
Que con sabia precisión
Copias la Naturaleza!
¿Buscas nido á tu belleza?.....
¡Pues vive en mi corazón!

»¡Música, dulce sonido
Allá en el cielo nacido!
¿Buscas altar á tu palma?.....
¡Pues penetra por mi oído
Y llega al fondo del alma!»

Desde aquel dichoso día,
Las dos Artes soberanas
Con entrañable alegría,
Como dos buenas hermanas,
Viven juntas en María.

¡Hermoso dúo de amor
En un nido de ventura
Que al Arte presta calor!.....
¡Ni Música ni Pintura
Saben cuál vive mejor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Artillería sin humo: reformas en Alemania.—Fracaso de la navegación submarina en Francia.—La Marina y el Ejército en Inglaterra.—La fiesta del lord Alcalde de la City.—En Saint Raphael y en Niza.—Bodas de plata de los Emperadores de Rusia en Livadia.—Las catedrales de Vladimir y Ostrog.—Tomo IV de las *Memorias* de Moltke: su correspondencia particular.

La Química ha impuesto un largo paréntesis á la guerra internacional europea con el descubrimiento de la pólvora sin humo. Si ésta da tan buenos resultados, teóricos por ahora felizmente, en los fusiles, ¿por qué no utilizarla en los cañones? A Infantería sin humo no puede acompañar Artillería con él: esto es lógico; pero en esta lógica no habían caído los militares, y si habían caído se callaron hábilmente los que así discurrieron, para que sus adversarios no lo supieran. Muchos millones ha costado en los grandes ejércitos la transformación de los fusiles; calcúlese cuántos costará el cambio del material de Artillería. Ante la apurada situación financiera en que casi todos los Gobiernos se encuentran, ¿cuál de ellos se había de atrever á consumar nuevos y enormes sacrificios que pusieran á su ejército en un completo pie de guerra, sin humo, para imponerse y atemorizar á sus enemigos? Pues el que se ha atrevido á todo, el Gobierno del animoso Guillermo II. Así lo ha anunciado el *Berliner Tageblatt*, haciendo saber al mundo militar que el crédito de 120 millones de marcos, votado ya, se destinará á transformar «poco á poco» la Artillería alemana, para que pueda emplear la nueva pólvora.

Al horno irán pronto y sin remedio los millares de cañones de acero, grandes y pequeños, que hoy asoman sus bocas en la tierra y en el mar, porque de aquí á poco tiempo ya no servirán para nada, con sus cuarenta toneladas de peso y sus proyectiles colosales, ante los que vomiten, sin humo, granadas y bombas.

Los de bronce quedarán arrinconados definitivamente, ó se utilizarán para hacer estatuas de hombres grandes, ó en la fabricación de calderilla para los míseros mortales, y no vendrá mal, en cuanto el oro y la plata pasen definitivamente á la categoría de metales prehistóricos é imaginarios.

No habrá, según los alemanes, más que un tipo único de cañón, que se diferenciará por completo de los actuales, en su construcción, en su ajuste, en el armón y hasta en los atalajes. Todo lo que hoy es de madera será de acero, como en el rodaje de los vehículos de ferrocarriles y en los velocípedos. Del armón á la pieza pasarán los proyectiles mecánicamente. ¿Llegarán también en breve á suprimirse los artilleros? El ilustre Krupp está ya fundiendo cañones *provisionales* para la pólvora sin humo, mientras los químicos técnicos del ejército estudian la aleación ó composición más á propósito para el uso del nuevo explosivo. El proyectil se simplifica mucho, y va á parecerse á los cartuchos de los fusiles: carga, envoltura, fulminante y proyectil, todo irá en una pieza, enorme, por supuesto. «Cuando poseamos estas armas, dice el *Berliner Tageblatt*, nuestra Artillería será la primera del mundo, y aunque las demás naciones se apresuren á imitarnos, resultará imposible que estén preparadas tan pronto como nosotros.»

—¡Eso será lo que tase un sastre!—exclama el *Journal des Débats*, al recordar á *les peuples et les artilleries en retard*, que el papel de precursor, por honroso que sea, está expuesto á muchas quiebras y desengaños, como le ocurrió á Alemania con su famoso fusil modelo de 1871-1884, que resultó muy inferior á los que otros pueblos, *en retard*, inventaron é hicieron emplear. No habrá guerra, pues, por ahora, hasta que las nuevas armas estén listas; y mientras tanto continuarán alemanes y franceses amenazándose con los puños cerrados, y diciéndose toda suerte de lindezas. Sin embargo, hasta hoy, los grandes pensadores satíricos del otro lado del Rhin no han llegado á condensar su odio en un concepto de sátira tan elevada como lo hizo, después de la francesada, la musa popular española, en una copla, que los viejos suelen repetir estos días del «veranillo de San Martín», y que dice así:

San Martín gran santo es,
Y Dios le quería tanto,
Que para que fuese santo
Le perdonó el ser francés.

Probablemente cuando las potencias de primer orden se queden sin camisa para pagar los enormes gastos de la transformación de sus armas de Infantería y Marina, y se convenzan de que por el camino de la gloria los pueblos militares van ahora á parar al hospicio, como los poetas simples han ido en todos tiempos, cuando venga esa terrible enseñanza, nosotros no habremos empezado aún á gastar nada en los lujos de la moda guerrera, y escarmentados en cabeza ajena, nos libraremos de semejante desastre.

***

BELLAS ARTES.



CAMPESINOS BORGOÑONES

CUADRO DE C. GIRON.



TIPOS MUSULMANES.—FAMILIA DE NÓMADAS DEL DESIERTO DE SAHARA.
(De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)



ENTRE DOS FUEGOS.....
EPISODIO DE LAS MANIOBRAS MILITARES EN EL JAPÓN.

Lo que no avanza en materia de empresas militares es la navegación submarina. Ni Goubet ni Zédé han logrado, según parece, ir más adentro, ni más lejos, ni más de prisa que nuestro compatriota Peral. Así resulta de las correspondencias dirigidas al periódico francés *Le Temps* desde Cherburgo. Según el corresponsal, «el barco de Goubet no ha podido navegar nunca entre dos aguas, y en cuanto se llega á esta parte del programa la maniobra resulta incierta..... Si se dirige bastante bien y evoluciona á voluntad de los tripulantes, es á condición de navegar en la superficie, y solamente casi sumergido». El inventor niega estas afirmaciones, y recuerda que pasó por debajo de los navíos, torpederos y de un dique flotante preparado *ad hoc*, y confiesa que su buque estaba totalmente sumergido, «sin dejar ver otra cosa que la extremidad superior de su tubo óptico». Por su parte *Le Temps* insiste en que, si bien el buque tiene instalaciones muy ingeniosas, los ensayos de 1891 parecen menos concluyentes que los de 1890, y que ahora que la escuadra acorazada del Norte está en Cherburgo es de presumir que ofrecerá al almirante Gervais repetir sus experiencias para que lo admita en ella. Añade además que nada ha vuelto á decir del buque submarino, que prometía poner muy pronto en marcha, para hacer el servicio postal entre Calais y Douvres. El inventor Zédé, más feliz en su transformación de su *Gymnote*, de pequeñas dimensiones, en otro más grande denominado *Siréne*, que parece ser habitable, y que construyó en Tolón, ha obtenido resultados satisfactorios bajo el punto de vista militar; pero á pesar de sus dimensiones, cree *Le Temps* que no resuelve el problema de la navegación submarina para los servicios postal y comercial.

En la marina flotante, ya es otra cosa; las construcciones aumentan en una cifra y en un tamaño portentosos. El primer lord del Almirantazgo inglés, Mr. George Hamilton, ha dicho en su brindis del banquete de la toma de posesión del nuevo alcalde de la City de Londres, que en 1894 el Gobierno inglés habrá realizado el ideal que se ha propuesto, de que Inglaterra tenga una flota igual, en potencia, á las de las fuerzas combinadas de otras dos naciones cualesquiera. Esta indirecta pueden traducirla como gusten Francia y Rusia, ó si no, Italia y Alemania. Por si el Ministro de Marina se corrió un poco y habló bastante claro, el de la Guerra, mister Stanhope, más inglés, dijo en seguida que es imposible comparar el ejército inglés á los del continente, y que así y todo se habían realizado positivos adelantos en él. La gran ceremonia tradicional de la toma de posesión de la alcaldía resultó muy deslucida, en su parte externa ó pública, porque llovió á mares y se remojaron de veras los personajes de los carros alegóricos, los bomberos, las músicas, los cocheros y lacayos y la mayor parte del público. Al rico banquete del palacio de Guildhall asistieron 950 personas. Hubo en los brindis grandes protestas de cordialidad para con las diversas naciones del continente, y el jefe del Gobierno, lord Salisbury, pronunció el esperado discurso político de rúbrica, reflejo exacto de la política conservadora inglesa en todo el mundo, y del que la prensa diaria se ocupa preferentemente en estos días. Todo va bien; no hay nubes de tormenta guerrera en el horizonte; hoy lo que interesa son las cuestiones económicas; en Irlanda están contentos, y en Egipto haremos lo que nos parezca conveniente: tal es la síntesis. Su rival, el glorioso veterano Mr. Gladstone, va á pasar las diez semanas de invierno, que faltan para la reunión del Parlamento, en la villa Magali, en Valescure, cerca de Saint-Raphael, sobre la costa del Mediterráneo, pero lejos del barullo de Cannes, de Niza y de Mónaco, aunque en Saint-Raphael mismo habrá en la temporada mucho curioso atraído por la magnificencia y reclamos del nuevo hotel médico del ozono, que dirige el Dr. Bontems, y donde se curan *(sic)* la anemia y la tisis con inhalaciones de oxígeno condensado, electrizado; la moda de este invierno. El que adquiera allí demasiada salud puede ir á consumirla á Niza. En el Casino y en sus jardines de perpetuo verdor hay, además del indispensable «coro ruso» y del gran cuerpo de baile, «*étoiles de toute grandeur qu' y se succéderont aux bons moments.*» En el Grand-Théâtre se va á cantar el *Lohengrin*, y la Melba está contratada para tomar parte en *Hamlet*, *Rigoletto*, y *Romeo et Juliette*. Habrá kermesse enorme, concursos agrícolas y musicales, grandes veladas bajo los limoneros, y excursiones en borricos á las montañas. Y, en fin, si el tiempo lo permite, cielo despejado y sol de Mayo, desde Navidad á Sábado Santo.

***

Casi en la misma latitud que Niza y Frejus está el puertecito de Livadia, en la costa oriental de la Crimea, mirándose en las tranquilas aguas del mar Negro. Según los diarios rusos, resulta ser aquella estación de invierno superior, en condiciones higiénicas, á las más afamadas de las playas ligurianas. Allí ha ido á pasar la temporada de los grandes fríos la familia imperial de Rusia, y allí ha celebrado el aniversario veinticinco de la boda de Alejandro III con la princesa Dagmar de Dinamarca. Toda la familia Real danesa, incluso la princesa de Gales, ha concurrido á la fiesta, que ha sido modesta y privada, por haberse dedicado á remediar el hambre de algunos pueblos rusos las cantidades que iban á invertirse en ella. El mismo día de la ceremonia celebró el Príncipe de Gales, en su palacio, medio incendiado, de Sandrigham, como buen *country gentleman*, el cumplimiento de sus cincuenta años. La ceremonia de Livadía fué profundamente religiosa, tal cual agrada al Czar, que es en su vida, severa y melancólica, un modelo de verdaderas virtudes, y de cuyas aficiones místicas participa mucha parte de la nobleza y de la clase media del pueblo ruso. Movidos por esta fe, están construyendo en Kharkow, en el convento del Salvador, la capilla conmemorativa de la salvación de la vida de la familia imperial, en el descarrilamiento que tuvo lugar en Borki, cerca de ese punto en la línea férrea de Koursk-Kharkow-Azow, en Octubre de 1888. Además de la capilla de gratitud, se construye un santuario, todo de mármol, en el lugar mismo de la catástrofe, donde quedó deshecho en astillas el vagón-comedor imperial. También se han inaugurado en estos días otros dos templos restaurados, tan notables por su historia como por la magnificencia de su arquitectura moscovita: la catedral de la Asumpción, en Vladimir, sobre el Kliazma y la de la Epifanía en Ostrog. La primera sirvió de modelo á Fioravanti, de Bolonia, para erigir la de la Asumpción en el Kremlin de Moscou, y fué construída en el siglo XII, para que sirviera de sede de coronación á los príncipes de Vladimir, como se verificó hasta la época de Iván III el Grande, y para que fuera asimismo el panteón de los Grandes Duques. Ha dirigido la restauración, con arreglo á los planos trazados hace ocho siglos, S. Karaboutow, y ha restaurado sus admirables frescos y mosaicos, iguales en mérito, por lo menos, á los de los maravillosos templos de Kiew y de Néréditsk-Novgorod, el gran pintor R. Safonow. La catedral de Ostrog, erigida por el príncipe Constantino de Ostrog en el siglo XVI, y arruinada muy pronto, también se ha restaurado sujetándose al plano primitivo. El aspecto exterior de estos templos, con sus múltiples cúpulas doradas, sus enormes cruces y sus artísticos colgantes, es grandioso y en nada semejante al de las catedrales del Occidente de Europa. El personaje más feliz de las fiestas imperiales de Livadia ha sido el veterano Cristián IX, rey de Dinamarca, que á sus setenta y cuatro años se ve, aunque monarca de una de las naciones más pequeñas é insignificantes, abuelo de los herederos de los reinos más poderosos del mundo: Rusia é Inglaterra. En su corazón y en el de sus hijas, la Emperatriz de Rusia y la Princesa de Gales, todas las grandezas y poderíos presentes y futuros no podrán borrar el recuerdo amargo del despojo, de que fué objeto su reino de parte de Alemania, bajo la dirección guerrera de un danés, el Conde de Moltke, cuando perdió el Slevig-Hostein, después de los heroicos esfuerzos que, para defender estas provincias, hicieron sus valerosos soldados.

Estos recuerdos se avivan hoy más con la aparición de las *Memorias* de Moltke. El tomo IV, que acaba de publicar la Librería Militar de Berlín, tiene para muchas gentes superior atractivo que los anteriores, dedicados á relatar en seco, en táctico y en sangriento la campaña franco-prusiana de 1870-71. Este tomo comprende las cartas escritas por el gran guerrero á su familia, y especialmente á su madre y á sus dos hermanos. Empieza la correspondencia cuando Moltke fué nombrado subteniente en 1823 y termina en 1888. Todas van firmadas «Helmuth», nombre familiar del vencedor de Francia. En ellas se ve, como retratado en un espejo, al espíritu humorista, al literato, si se quiere, oculto al mundo exterior bajo el severo uniforme, y disfrazado de hombre áspero é intratable por su cara rapada y rugosa. Bajo estas típicas apariencias de su físico y de su indumentaria, palpitaba un espíritu animado y burlón, un corazón alegre, como el que han tenido y tienen todos los que, á pesar de haber tomado mucha parte en los más graves negocios del mundo, han sabido llegar á avanzada senectud; porque el ánimo alegre sostiene hermosa siempre la vida y la conserva gallarda y fuerte, como lo dijo el sabio hace ya muchos siglos: *animus gaudens facit ætatem*, y en cambio, la gente compungida y rabiosa, *animus tristis desiccat ossa*, se consume y entierra pronto. El lector podrá tener pronto á la mano este tomo de *Memorias*, y se convencerá de que Moltke era todo un humorista. El conjunto resulta un buen libro de lectura de invierno, completamente distinto de los ya publicados sobre la última guerra. Es difícil avanzar en la lectura de los párrafos de éstos, sin un mapa detallado á la vista: la topografía nos atolondra, la sequedad y concisión del estilo nos abruman, y la liquidación final de los capítulos nos asusta con sus horrores, al leer en cada uno de ellos: «Se perdieron del lado alemán (en Gravelotte y Saint Privat) en dos días, veinte mil ochocientos cincuenta y nueve hombres, entre ellos ochocientos noventa y nueve oficiales.........» «Los franceses dicen haber perdido trece mil hombres.» Y esta carnicería se sostiene en cuarenta relaciones diversas, de otras tantas batallas. En cambio, en la colección de su correspondencia, desde Francia, la chispa espiritual del soldado viejo, que dirige la campaña, salta espontáneamente en cada diez líneas. «No cuenta ya Francia—decía en 21 de Septiembre de 1870—con un ejército capaz de sostener la guerra, pero tiene la suerte de contar con Mr. Rochefort, profesor de barricadas, y de invencibles pechos de patriotas.....» «El Bosque de Bolonia está lleno de ganado para los mataderos de París; nuestras baterías de Meudon y de Saint Cloud lo cogerán entre dos fuegos cuando queramos. Ahí tenéis al *beau monde* y al *demi monde* privados de su paseo predilecto.....» «Esta es la cuarta epístola que os escribo desde aquí. Probablemente se perderá como las otras. Es verdad que luego vuelven á aparecer. No os extrañéis si la encontráis en *El Fígaro*. Buscad el periódico satírico *Kladderadatsch;* está muy chistoso en estos días y se ocupa mucho de mí.....» «Las poblaciones que han tenido la suerte de no defenderse, lo celebran ahora de veras (23 de Noviembre). En Reims hemos restablecido el ferrocarril, para que tengan carbón 40.000 obreros; continúa la vendímia, sin descanso, en los hermosos viñedos de sus campos, y están con plena actividad las fábricas de Champagne.....» «Ayer (22 de Diciembre) intentaron los parisienses una de sus inútiles salidas con gran despilfarro de municiones. Así como las gallinas anuncian con largos cacareos que van á poner un huevo, los de París nos anunciaron sus propósitos con un cañoneo furioso, de todos los fuertes. En el espacio ocupado por nuestro 5.º cuerpo cayeron más de 300 obuses de grueso calibre. El resultado fué que nos hirieron *un* soldado. Deben tener mucho gusto en meter ruido ó especial empeño en agotar sus municiones.....» «Se espera mucho, por algunos, del bombardeo de París. De tres orígenes distintos he recibido los versos siguientes:

> Te has vuelto mudo, querido Moltke,
> Por seguir siempre tu inspiración.
> Moltke adorado, no hagas el burro,
> Mejor es que hagas *bom! bom! bom! bom!*»

Así están plagadas las cartas de curiosísimos detalles, escritos en los críticos momentos en que el gran General se encontraba, al parecer, ocupado tan sólo en ordenar los movimientos y utilizar los resultados de la colosal campaña. El libro ha producido extraordinaria sensación en Francia, y claramente se comprende ya, después de leer los tomos de las memorias del dinamarqués, y tantos otros como se han publicado, que no hubo de parte de los alemanes plan estudiado y realizado, sino un ejército superior en número, en disciplina y en buenos generales, bien dirigido en los campos de batalla por Moltke, quien siempre creyó y pudo demostrar que un millón de hombres bien instruídos y obedientes deben vencer á otro millón de hombres mal preparados. Las diatribas del Conde de Moltke, en estas cartas, contra los franco-tiradores, guardias nacionales, y tropas ó masas irregulares, mal organizadas, sin material ni ambulancias de ningún género, que el Gobierno provisional enviaba á última hora á batirse contra los alemanes, son numerosas y terribles. El libro dará mucho que hablar.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nueva Gramática Alemana (método teórico-práctico) arreglada para uso de los españoles por D. Enrique Ruppert, director del Colegio de la Esperanza, en Madrid. No vacilamos en recomendar eficazmente esta *Nueva Gramática Alemana* á las personas que deseen aprender el idioma de Goethe y Schiller, y á las que, ya conociéndole, quieran poseerle y dominarle con perfección: escrita concienzudamente por el Sr. Ruppert, con arreglo al método teórico-práctico de los doctores Gaspey, Otto y Sauer, se funda por un lado en la distribución ordenada y perfecta de la materia gramatical, y por otro en el anhelo constante de que el alumno se halle en poco tiempo en disposición, no sólo de comprender los trozos de lectura, sino también, y sobre todo, de poder expresarse en el idioma que es objeto de su estudio.

Aparece dividida en dos *Partes* ó *Cursos*, subdivididas en lecciones y precedida la primera de una exposición clara y sistemática de la pronunciación: el primer curso tiene por principal objeto el estudio de la *Analogía*, y consta de 41 lecciones, correspondientes á las diversas partes de la oración, trozos de lectura y ejercicios generales; el segundo curso está dedicado á la *Sintaxis*, y le forman 13 lecciones teórico-prácticas, trozos de lectura, y ejercicios generales; completan el libro una colección de escogidas anécdotas, fábulas, cuentos, etc., y dos copiosos *vocabularios*, uno alemán-castellano y otro castellano-alemán, y se debe tener en cuenta que la ortografía de esta *Gramática* (parte importantísima en la lengua alemana) es la que, por orden del Ministro de Instrucción Pública de Prusia, se practica en todos los establecimientos de enseñanza de aquel país, y concuerda en la mayoría de los casos con la que han prescrito los Estados alemanes del Sur como obligatoria en sus centros de instrucción.

El Sr. Ruppert, que conoce el idioma español con tanta perfección como el alemán; ha escrito una obra excelente que hace honor á la rica y numerosa colección de libros para el estudio de las lenguas modernas del editor Julio Groos, de Heidelberg, la cual consta de más de *cien volúmenes* y á la que pertenece su *Nueva Gramática Alemana*.

Forma un elegante tomo de 443 páginas en 8.º mayor, correctamente impreso y encuadernado en tela, y se vende, á 6,25 pesetas, en Madrid, librería de los Sres. Fuentes y Capdeville (Plaza de Santa Ana, 7) y *Librería Nacional y Extranjera*, de L. Hagemann (Jacometrezo, 59).—*Clave de los temas* de la *Nueva Gramática Alemana*, arreglada para uso de los españoles por D. Enrique Ruppert, director del Colegio de la Esperanza en Madrid. Esta *Clave*, complemento de la *Gramática*, con temas en alemán y en español, forma un volúmen de 98 páginas, encartonado, y se vende, á dos pesetas, en las mencionadas librerías.

Las Cortes de 1392 en Burgos, por D. Anselmo Salvá, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Interesante estudio de muy notables acontecimientos no examinados á conciencia y con la extensión debida por los historiadores patrios, sin exceptuar á D. Modesto Lafuente, y que ahora escribe, analiza y comprueba con valiosos documentos inéditos el ilustrado y laborioso archivero municipal de aquella insigne ciudad, D. Anselmo Salvá, en su excelente libro: trátase en éste de las Cortes de 1392, que se celebraron á petición de los burgaleses, y en Burgos, con el fin de poner término á las discordias de Castilla y de León, originadas por la tutoría del rey D. Enrique III *el Doliente*; demostrando por modo indubitable, con datos curiosos y hasta ahora desconocidos, registrados en el *Libro de los fechos del Concejo*, del año 1391, que se conserva en el Archivo municipal, que resultó de aquellas Cortes una honra y una gloria superiores á todo encarecimiento para la antigua *Caput Castellæ*, en la cual estaba, «no sólo la cabeza, sino también el corazón de Castilla» (es decir, de los reinos de Castilla y de León), «cabeza de grandes ideas y corazón de nobilísimos sentimientos»—Prosiga el Sr. Salvá su difícil y honrosa tarea de escudriñar el Archivo de que es digno jefe, y en cuyos legajos debe de estar oculto el poderoso y vivificante nervio de la verdadera historia de Castilla en casi toda la Edad Media.—Un folleto de 116 páginas en 4.º menor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías. Dirijanse los pedidos á la de los Sres. Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos (Pasaje de la Flora).

La España moderna. El número correspondiente al mes actual contiene trabajos históricos, críticos y musicales, poesías, novelas, cuentos, biografía, política y hacienda, firmados por ilustres escritores de ambos mundos. Sobresalen por su mérito los que llevan las firmas de Tolstoy, Renán,

Wagner, Daudet, Moltke y Castelar.—La Administración de esta Revista se ha instalado en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

Memoria sobre los puertos ostreros, por D. Cándido Hidalgo y Bermúdez, maestro de obras y ayudante de obras públicas. Curioso estudio sobre partes ostreras, formación de bancos y macizos en cualquier punto del mar, sistema racional para la cría de las ostras, presupuestos comparativos, etc. Opúsculo de 45 páginas en 8.º menor, que se halla de venta en las oficinas de *El Correo de Andalucía*, Málaga (Casapalma, 7).

Personajes ilustres: *Hartzenbusch*, estudio biográfico-crítico por D. A. Fernández-Guerra, de la Real Academia de la Lengua, y *Cánovas*, estudio biográfico por Campoamor, de la Real Academia de la Lengua. Forman dos lindos opúsculos de 64 y 43 páginas, respectivamente, y se vende cada uno, á peseta, en las oficinas de los Sres. Sáenz de Jubera, hermanos, Madrid (Campomanes, 10).

E. M. DE V.

TODO EL MUNDO ESTIMA LOS PERFUMES DEL CONGO.

Todo el mundo, sí, hace hoy su *toilette* con el *Jabón de los Príncipes del Congo*, porque su aroma es dulce y gratísimo y su fina pasta de suavidad inestimable para la belleza del rostro y la blancura del cutis.

Exigir siempre el *nombre* de Víctor Vaissier, de París, que es el inventor de ese jabón tan delicioso.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ÁRABES**, de **Delangrenier**, de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

GENTE AMARRADA Á UN POSTE.

La mayor parte de la gente tiene que trabajar, para vivir, con las manos, la cabeza o con ambas cosas. Bien. Para ganar la vida *necesitamos* poder trabajar tantas horas al día, tantos días á la semana, tantas semanas al año. Bien, otra vez. Supongamos que cada uno de nosotros tiene un enemigo con poder de amarrarlo con una soga cuando le parezca. Hoy nos ata solamente el brazo izquierdo, mañana el derecho, otro día una pierna, y así sucesivamente. De cuando en cuando nos amarra á la cama y nos tiene en ella siete día. ¿Cuánto dinero nos costaría al cabo del año? ¿Cuánto más nos valdría poderlo asegurar á una roca ó ahorcarlo con su misma cuerda? Pongamos uno ó dos ejemplos.

Un hombre trabajaba de guardaagujas en un ferrocarril. Todos sabemos qué puesto es éste y tenemos idea de su trabajo y responsabilidad. Lo estuvo sirviendo algunos años sin perder un día. Sabía su obligación tan bien como cualquiera, y en su sección de la línea todo marchaba bien; pero al fin su enemigo empezó á amarrarlo. Lo cierto es que no comía con gusto, y cuando lo intentaba se ponía tan malo que parecía que iba á perder la vida. Luego algunas veces le daban mareos y parecía que todo daba vueltas. Si esto hubiera sucedido al tener que hacer señales, hubiese podido haber un choque, lo cual no ha sucedido por fortuna. Con otras cuerdas le ataban; tenía dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, sarro y mal gusto en la boca, flato, debilidad, etc. Los médicos decían que tendría que dejar el trabajo, lo cual no podía ser. Tenía que atender á su mujer y á sus hijos, y no había más que lo que él ganaba. Al fin perdió la salud por completo, y estuvo malo algunas semanas, parte del tiempo sin sentido. Podemos decir que entonces estaba atado de pies y manos. El enemigo lo tenía sujeto y estuvo á punto de matar'o. Un día, cuando los médicos le habían abandonado, recobró el sentido y se acordó de una medicina, como media botella, que había guardado en un cajón de su garita, y se le había olvidado. La mandó buscar y tomó una dosis. Antes de un mes estaba bueno. Se habían cortado las cuerdas. La medicina era el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y la enfermedad indigestión. Mientras ésta duró, le hubiera valido tanto, no, más haber estado amarrado á un poste.

Hay muchos casos como este en Inglaterra, en todo el mundo. Algunos llegan á nuestra noticia; millones de ellos quedan ignorados. Unas veces es enfermedad del corazón, otras reumatismo, otras tisis, otras debilidad general, otras enfermedad de los riñones ó de la vejiga, otras postración nerviosa, otras enfermedad del hígado. Es decir, los médicos les dan estos nombres, mas en realidad es indigestión, y todas estas que se llaman enfermedades no son más que señales y síntomas de la misma. Si á uno no le diera que hacer el estómago, podría vivir eternamente, en cuanto nosotros sabemos. ¿Pero cómo, en nombre de lo más sagrado, puede trabajar un hombre ó una mujer con el estómago lleno de alimento en descomposición, que manda, por medio de la sangre, un veneno á todas las articulaciones, músculo y nervio, con la muerte y la corrupción dentro de su cuerpo? Esto es lo que hace la indigestión. Esta es un veneno lento y seguro, como podría ser una toma diaria de unos cuantos granos de arsénico.

He aquí otro caso de un fogonero del ferrocarril, que escribe de Hulford. Dice: «He sufrido indigestión durante tres años. He visto á varios médicos y cada vez me he puesto peor. Al fin fuí á un boticario, que me prometió curarme en doce ó catorce días. Me vendió tres botellas de una medicina muy cara, y todo el efecto que sentí fué la pérdida de mi dinero. Entonces encontré una botella del Jarabe curativo de la Madre Seigel y me alivió casi de seguida. ¡Cuánto siento no haberlo usado desde hace años!» Podemos dar el nombre del interesado al que lo quiera saber. No ha querido que se imprima. Ha estado como amarrado por mucho tiempo. La enfermedad es una cuerda muy fuerte.

Otro caso más. Mr. R. B. Hopton, de Long Weston, dice: «Tengo sesenta y ocho años. El Jarabe curativo de la Madre Seigel no me ha vuelto á la juventud, pero me ha curado asma, postración nerviosa y un padecimiento de la garganta, resultado de impureza de la sangre. La enfermedad no me permitía trabajar, y ahora lo hago gracias á este gran remedio. Puede usted hacerlo público. Toda la complicación vino de malas digestiones.»

Y de este modo está amarrada la gente hasta que el Jarabe curativo de la Madre Seigel le da la libertad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLIII.

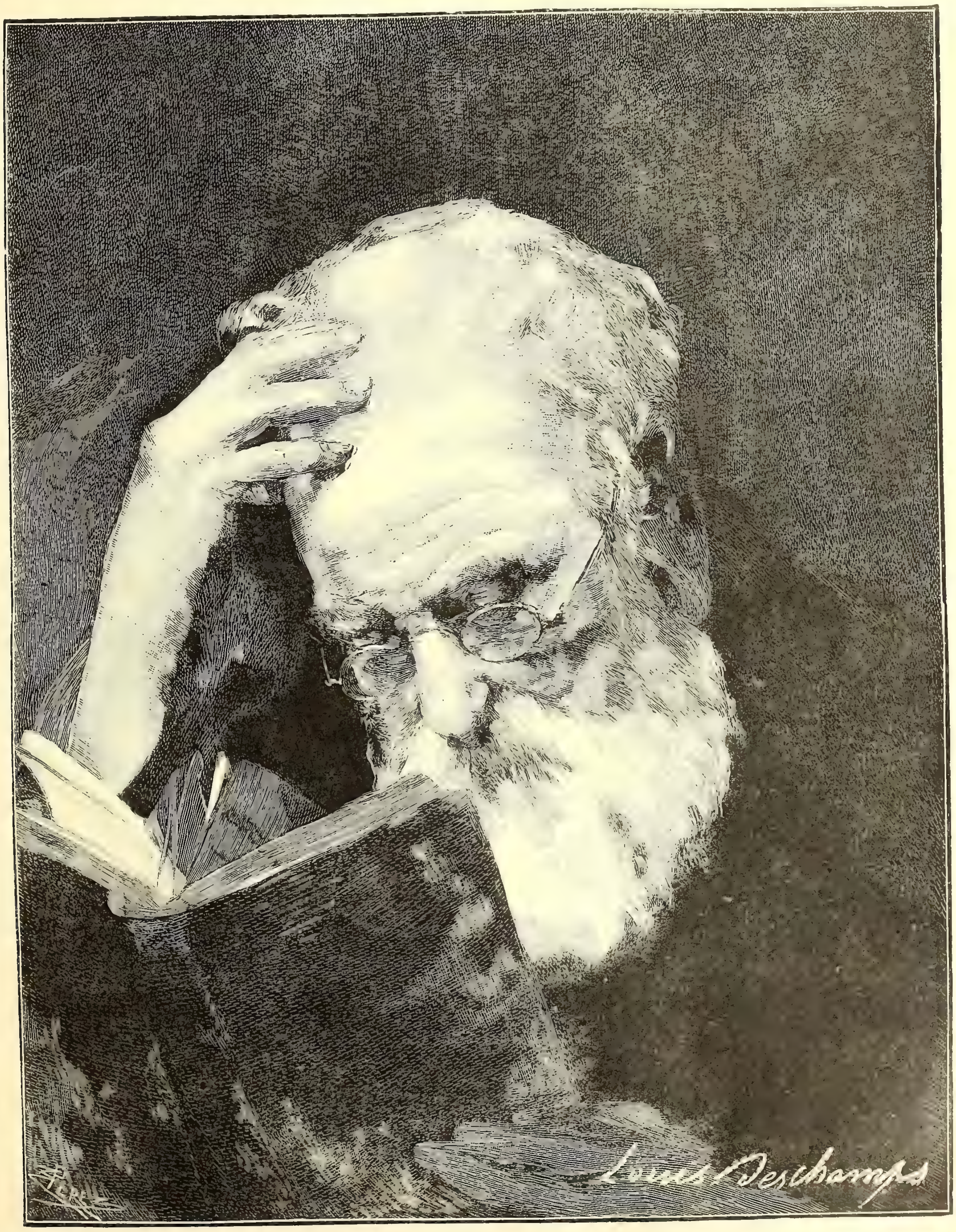
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



VIEJO SABIO.

CUADRO DE LUIS DESCHAMPS.

(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El asunto de los vinos, por D. Nilo María Fabra —Actualidades (conclusión), por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—El Señor Dios, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española.—Segovia en el centenario de San Juan de la Cruz, por D. P. Sañudo Autrán.—Niñería, poesía, por D. Ricardo J. Catarineu.—A Pelayo, poesía, por D. Ataulfo Friera.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Sueltos: Panorama imperial, Gabinete mecanoterápico, y Mosaicos hidráulicos perfeccionados, por V.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Viejo sabio*, cuadro de Luis Deschamps. (De fotografía.)—Retrato del Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos María Cortezo, de la Real Academia de Medicina de Madrid.—Bellas Artes: *En el palco*, cuadro de D. Francisco Pradilla.—Nishnij-Nogowrod (Rusia): *El Gran mercado central*, recientemente inaugurado en la feria.—Exposición general de Bellas Artes de Barcelona: *Pescadora veneciana*, cuadro del pintor peruano D. Daniel Hernández.—Bellas Artes: *Un Aquelarre*, cuadro de D. José Benlliure.—*El Primogénito*, composición y dibujo de D. Manuel Picolo.—París: Puerta de la Virgen, en la fachada principal de *Nôtre-Dame*. (Del libro *L'Art Gothique*, A. Quantin, editor).

CRÓNICA GENERAL.

Empecemos cumpliendo un deber de cortesía y dando las gracias á *El Popular* por los elogios que le hemos merecido, á causa de los párrafos que dedicamos en nuestra penúltima *Crónica* al proyecto de catastro general de la riqueza y población de España, que hace tantos años viene proponiendo el benemérito D. Antonio López. No nos envanecemos por las alabanzas: *El Popular*, periódico que se preocupa más de los intereses morales y materiales del país que de la política de partido, ha sido el constante mantenedor del proyecto de que dimos una idea, y añadiremos su autoridad á las que citábamos en nuestra *Crónica* como garantía del mérito de aquel trabajo magno.

Y cumplido este deber, pasemos á reseñar los hechos más notables de estos días.

Confusos resultan todavía los telegramas que se han recibido del Brasil; pero de ellos se desprende que la clausura de las Cortes ha producido una protesta armada en algunas provincias, sin que podamos calcular si tiene fuerza real que oponer á la del Gobierno, ni el alcance de sus pretensiones; si es aquello el principio de una guerra civil ó una convulsión pasajera; si es una reacción monárquica ó la reivindicación de la soberanía popular enfrente de la dictadura revolucionaria: sólo sabemos que el destronamiento de D. Pedro no ha dado la paz á la nación, y que á la estabilidad del derecho hereditario ha sucedido la lucha de los aspirantes á la dominación suprema. Como al ser sustituído el Imperio por la República, hecha la salvedad de que no merecía en vida ese desaire el ilustrado Soberano que había regido con tanta blandura sus Estados, manifestamos la creencia de que era extraordinaria la duración de un Imperio rodeado de repúblicas, y que esta forma de gobierno parecía en América la más natural, dada la situación política de todo el continente, no se extrañará que ahora dudemos si el Brasil, por sus tradiciones y su índole especial, será una excepción de aquella regla. A los republicanos brasileños corresponde probar con su conducta que la República es la paz y la garantía de todas las libertades y derechos, y no hacer que eche de menos aquel pueblo el régimen derribado y el paternal gobierno del bien intencionado Emperador.

La ovación hecha en la estación de Berlín al Príncipe de Bismarck ha sido muy comentada por la prensa europea. ¿Es una protesta significativa del pueblo berlinés contra el gobierno personal y la política que ha producido la unión de Francia y Rusia? ¿Es sólo una prueba de consideración al eminente estadista, alejado del gobierno y maltratado por la prensa ministerial? Que la manifestación ha debido ser ruidosa, lo prueba el haber sido confesada por los periódicos menos afectos al ex Canciller, que sólo han procurado atenuarla, diciendo que fué organizada por los amigos del Príncipe Bismarck, el cual parece que contestaba de antemano á esta objeción al mostrarse orgulloso y sorprendido de tener tantos amigos en Berlín. Otra interpretación curiosa se ha dado á la ovación, suponiéndola motivada para contrarrestar una protesta que los judíos berlineses preparaban al Príncipe á su llegada á la estación. Sea de ello lo que quiera, ó las relaciones entre el Emperador y su antiguo Ministro se han suavizado mucho, ó la popularidad de éste ha debido causar un efecto desagradable en el palacio Imperial y en las regiones oficiales.

La intención expresada públicamente por el emperador Guillermo de poner coto á la especulación de los rufianes, nos reveló las profundidades del vicio en la sociedad alemana: el proyecto de ley que prepara en Francia el Ministro de Justicia para reprimir el comercio de la deshonestidad, castigando hasta á los dueños de fondas y establecimientos de bebidas, que son el refugio natural de ciertas gentes, demuestra que el escándalo había llegado á ser intolerable. Que la libertad del vicio era inaudita, lo tenemos en el cinismo de la literatura pornográfica, que no podía menos de corresponder al de las costumbres; y cuando el impudor hace alardes tan públicos de desvergüenza, es que la sociedad ha perdido las nociones de decoro y éste se tiene por gazmoñería y pusilanimidad. La proyectada represión coincide con el descubrimiento de una industria que, por desgracia, no sólo se practica en Francia, y ha llevado á los tribunales á unas cincuenta mujeres de diversas edades y profesiones, de cuyos delitos muchos periódicos franceses han decidido no hacer referencia, mientras han dado á otros ocasión para discutir el tema antisocial de si la madre tiene derecho á impedir el nacimiento de sus hijos. La ley del divorcio, quitando su estabilidad á la familia, convirtió el matrimonio en una interinidad subsistente mientras fuera agradable; la conversión del hombre en bestia humana dió á los instintos de la carne toda clase de justificaciones y disculpas; y un piquetazo aquí, y otro allá, socavaron de tal modo el organismo secular del pueblo francés, que dudamos, cuando el edificio está ya cuarteado, que se pueda mantener en equilibrio con leyes ineficaces y tardías.

La inofensiva paloma convertida en correo militar, no sólo perdió su libertad, sino que se considera sospechosa, y va á ser muy vigilada en Francia. Según el proyecto de ley que el Gobierno va á presentar á las Cámaras, todos los años se hará un censo de las palomas mensajeras, siendo obligatorio á sus dueños la declaración más exacta: no sólo se dará parte á los alcaldes de la apertura de un palomar nuevo, sino de la llegada de cada paloma, ya de tránsito, ya de asiento, manifestando sus procedencias, penándose la omisión con multas de 100 á 2.000 francos, y castigando con prisión desde tres meses á dos años á los dueños de palomares clandestinos que mantengan comunicación con el extranjero. El Gobierno se reserva la facultad de prohibir la importación en Francia de palomas extranjeras y la circulación de aquellas aves en el interior.

Es lo que nos quedaba por ver en este mundo de sorpresas: que las palomas no puedan volar sin pasaporte y sin permiso del Gobierno.

***

Escribimos en uno de esos entreactos de la comedia política que llamamos crisis. Al publicarse nuestro número ya estará resuelta; pero en este momento ¡qué dudas, qué ansiedades, cuántas esperanzas y recelos! Ya nadie habla de los fondos, del crédito, ni de los vinos, ni del discurso notable que pronunció en el Ateneo el Sr. Pí y Margall acerca de los aborígenes americanos, con gran aplauso de la escogida concurrencia; el nuevo aspecto con que ha presentado el Sr. Moret nuestras diferencias económicas con Francia cede instantáneamente su gran actualidad á la de las incertidumbres que produce el cambio de ministros. Nunca como en estos instantes de crisis se ve palpable el divorcio de los intereses políticos con los nacionales.

¿Qué causas han producido la crisis? No han sido parlamentarias, porque las Cortes no funcionan. ¿La ha motivado la situación económica? De ningún modo; ninguna divergencia hubo en el Gobierno cuando se aprobó la ley del Banco; si los fenómenos del crédito son su consecuencia, la responsabilidad alcanzaría á todos los ministros, y si no lo son, nadie tiene culpa de las vicisitudes económicas si obedecen á causas exteriores; por consiguiente, se trata de una crisis de carácter íntimo, producida por la necesidad de contemporizar con las aspiraciones de los grupos influyentes dentro de un partido. Aunque el jefe del Gobierno, señor Cánovas del Castillo, ha presentado su dimisión, no parece que se trata de una crisis total, sino de la agregación al partido conservador del Sr. Romero Robledo, que, con sus amigos, se había separado del señor Cánovas por disentir de éste al advenimiento de la Regencia, en el consejo dado á la Corona de entregar el Poder al partido del Sr. Sagasta. Es una crisis personal.

Por lo mismo que rehuimos en nuestra crónica, escrita para lectores de muy diversas ideas, y que circula por países muy remotos, los pormenores de la política menuda, y lo que pueda herir á los que no piensan como nosotros, no hemos de penetrar hoy en las diferencias ó disgustos personales, que laten en el fondo de la crisis. ¡Cuántas veces para mantener esta neutralidad hemos tenido que vencer nuestras inclinaciones, qué esfuerzos hemos hecho para enfrenar nuestra pluma, calmar los nervios y convertir en suave un temperamento irritable! Ninguno necesitamos en la ocasión presente. Asistimos hace catorce años como espectadores á estas luchas, en que estuvimos envueltos en otra época, y ya no nos interesan sino en calidad de observadores. Un cambio de ministros significa para el país la continuación de lo existente; para el partido conservador, un aumento de fuerza ó un elemento nuevo de perturbaciones, todo, según la línea de conducta que sigan los ahora disgustados, y el calor político que infundan en la mayoría las nuevas adhesiones.

Dijimos que la crisis era personal. ¿Lo es en el sentido de que el Sr. Cánovas haya tenido que decidirse por unos ó por otros, solicitado por fuerzas contrarias dentro de su partido? ¿Lo es en el de una decisión autoritaria del jefe de los conservadores, que juzga conveniente á su política y á sus cálculos refrescar sus fuerzas, en la seguridad de que sabrá evitar los inconvenientes y disgustos? Hacen sospechar lo primero la no disimulada enemistad de algunos grupos, y hasta la persistencia con que se indican algunos nombres, como impuestos por una especie de motín de familia; inclinan á creer lo contrario, el carácter del Sr. Cánovas del Castillo, celoso de sus facultades directivas, y la autoridad que ha ejercido hasta ahora sobre los individuos de su comunión. Y corroboran esta sospecha la índole sumisa y disciplinada de las colectividades de este fin de siglo. Ni Narváez, ni O'Donnell, ni Espartero, pudieron en su tiempo enfrenar, el primero al partido moderado, que se deshizo en fracciones; el segundo, á la union-liberal, y el tercero al partido progresista, del que una parte le arrojó de la regencia. Hoy el Sr. Cánovas es un ídolo conservador; el Sr. Sagasta, ídolo liberal; el Sr. Castelar, ídolo posibilista; el Sr. Ruiz Zorrilla, ídolo revolucionario, y el Sr. Pí y Margall, ídolo pactista. Hasta en literatura dominan las agrupaciones que excluyen toda iniciativa; hasta el comercio cierra sus tiendas cuando lo exigen en la junta del Círculo los que tienen carácter y prestigio, y hasta la masa anónima de los obreros se apresuran á inscribirse y filiarse en las asociaciones, obedeciendo ciegamente á los que mandan.

Lástima que en lo administrativo y lo político sólo conduzca ese espíritu paciente á lo que nuestro querido amigo D. Miguel de los Santos Alvarez, llamado Santos Alvarez hasta por el P. Blanco García (1), califica de organización del desbarajuste, y que considera perfecta, admirando el inmenso trabajo y ordenada cooperación de todos para la conservación y perpetuidad de ese barullo.

En resumen. La crisis actual, si no mienten las referencias generales del momento en que escribimos, tiene el interés especial de ser, no sólo una crisis ministerial, sino una crisis del partido conservador; la admisión en el Gobierno de algunos personajes procedentes de otros partidos en el último advenimiento al Poder del Sr. Cánovas del Castillo, sólo tenía significación personal y era una demostración de la libre autoridad de aquel caudillo; pero el nuevo movimiento político es, según todas las señales y apariencias, la reconciliación de los antiguos disidentes, que, capitaneados por el señor Romero Robledo, se separaron del Sr. Cánovas y vuelven al partido de este jefe, y la retirada del Gobierno de la fracción á cuyo frente está D. Francisco Silvela, que no se considera en aptitud, por sus antecedentes, de tomar parte activa en dicha solución. Como los Sres. Romero y Silvela, por sus diversos temperamentos y aptitudes para el Gobierno y la discusión, podrían ser, unidos al jefe del partido conservador, dos apoyos muy útiles; como indudablemente estima á entrambos, no es posible dudar que habría deseado conservar al uno y al otro en el Gobierno; y si, como parece presumible, la crisis no se ha resuelto en ese sentido cuando circulen estos párrafos, claro es que la autoridad del Sr. Cánovas del Castillo tiene un límite dentro de los suyos, en las diferencias personales de los dos presuntos herederos de la jefatura del partido.

***

—¿Pero es posible que ese necio sea un buen artista?

—Habla con el violín.

—Pues si habla, sólo dirá majaderías.

—¿Qué éxito tuvo tu comedia?

—No la silbaron: cayó el telón en el mayor de los silencios.

—Eso no es silba, pero es una aproximación.

—¿Cómo os compusisteis para hacer entre cuatro ese sainete?

—Yo dí el argumento.

—Yo las palabras.

—Yo hice el verso.

—Yo puse el papel.

Estaba agonizando D. Antonio y sus amigos llamaron á un notario para que hiciese testamento.

—No se moleste usted—dijo el depositario de la fe;—sintetice usted su idea y yo la desarrollaré.

El moribundo hizo un esfuerzo y exclamó:

—No tengo nada: dejo todo á mi mujer.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Viejo sabio, cuadro de Deschamps.—*En el palco*, cuadro de Pradilla.—*Pescadora veneciana*, cuadro de Fernández *Un Aquelarre*, cuadro de Benlliure —*El Primogénito*, composición y dibujo de Picolo.

Hermosa cabeza de estudio presentamos en el grabado de la plana primera: es copia de un admirable cuadro del distinguido pintor francés Luis Deschamps, y ha sido grabado sobre fotografía directa, exclusivamente para nuestro periódico.

Representa un viejo sabio, estudiando en las páginas de un libro; uno de esos tipos con que nuestra imaginación simboliza á los hombres doctos de épocas lejanas, á los Galileo, á los Leibnitz, á los Descartes.

En nuestro segundo grabado de la pág. 316 damos á conocer un lindo cuadro que el insigne autor de *Doña Juana la Loca* y *La Rendición de Granada*, D. Francisco Pradilla, antiguo colaborador artístico en este periódico, ha pintado recientemente en Roma.

En el palco, en aristocrático teatro, están dos hermosas damas, galanamente vestidas de seda y encajes, con marcada expresión de complacencia en el semblante, dirigiendo la mirada hacia el salón ó á la escena.

Es un *quadretto* de género, de costumbres contempo-

(1) P. Agustino, profesor en el colegio de El Escorial, que acaba de publicar una obra titulada *La Literatura española en el siglo XIX*.

ráneas, sentido y ejecutado con la *fineza* y exquisito gusto que caracterizan á todas las obras artísticas del laureado Pradilla.

Un apreciable artista peruano, D. Daniel Hernández, ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona dos bellísimos cuadros: *Cabeza de mujer* y *Pescadora veneciana* (núms. 268 y 269 del *Catálogo*).

Reproducimos este último cuadro en el grabado de la pág. 320: es un tipo característico de las vendedoras de pescado en los muelles de Venecia, con sus facciones bronceadas y sus negros y brillantes ojos, su torneada garganta ceñida por pañuelo de seda, el breve corpiño ajustado sobre nívea camiseta, la doble falda corta y airosamente recogida.

El Sr. Hernández ha dado en este cuadro gallarda muestra de sus excelentes facultades artísticas, y es de esperar que concurra en lo sucesivo con nuevas y valiosas obras á nuestras Exposiciones nacionales.

Del ilustre artista D. José Benlliure es original el precioso cuadro que publicamos en el grabado de la página 321, con el título *Un Aquelarre*.

Es una fantasía, un cuento de brujas esa caprichosa composición del laureado artista valenciano: un astrólogo judiciario, uno de aquellos agoreros, alquimistas y embaucadores que figuraron en la Edad Media, no sólo entre el vulgo supersticioso y crédulo, sino en castillos de magnates y aun en palacios de reyes, evoca por artes mágicas á los espíritus malignos y á las brujas, y los congrega bajo obscura bóveda en espantoso aquelarre. ¡Parece el doctor Fausto en la medrosa cueva de la hechicera!

José Benlliure es uno de nuestros más laboriosos artistas, y sería difícil presentar un catálogo completo de sus muchas y excelentes obras, desde que ganó su primer premio en la Exposición de Bellas Artes de Valencia, en 1872, joven entonces de doce años, con su interesante cuadro *El Cardenal Adriano recibiendo á los jefes de las Germanías*.

En la Exposición Nacional de 1876 figuró su *Aquelarre*, al lado de *¡Que viene un alma!*, inspirado en una escena del *Drama Universal*, de Campoamor, y de *El Descanso en la marcha*, que fué premiado con medalla de tercera clase; en la de 1878 fueron expuestos los cuadros *El Amigo más fiel*, *Interior de una posada* y *La Escena de Gólgotha*, ganando su autor otra medalla, y en la de 1887 cautivó la atención del público su magnífico lienzo *La Visión del Coloseo*, laureado por unanimidad con medalla de primera clase.

Además de esas obras, el Sr. Benlliure ha pintado otros notables cuadros, como los titulados *Orgía en un baile de máscaras*, *Acólitos en la sacristía*, *Colón en el momento de descubrir tierra*, *La Acción de Bocairente*, *El Espía*, y otras, y también excelentes retratos.

Joven todavía y siempre laborioso, D. José Benlliure y Gil ha de enriquecer con nuevas obras los fastos artísticos de la España contemporánea.

El Primogénito se titula esa bella composición de Manuel Picolo, que publicamos en el grabado de la página 324: una joven madre recreándose en las gracias infantiles de su primer hijo, mientras el esposo y padre contempla embelesado aquella conmovedora escena de maternal amor.

Esta composición tiene dos precedentes: *Antes de la ceremonia* y *Después de la ceremonia*, también del señor Picolo.

***

ILMO. SR. DR. D. CARLOS MARÍA CORTEZO,

de la Real Academia de Medicina de Madrid.

El domingo 8 del corriente se efectuó en la Real Academia de Medicina de Madrid la recepción pública y solemne del Dr. D. Carlos María Cortezo, académico de número electo en 1885.

Es el Dr. Cortezo (damos su retrato en la pág. 316) antiguo alumno del Colegio de San Carlos, en cuyas aulas siguió la carrera de Medicina y Cirugía con notable aprovechamiento, ganando en todas las asignaturas la nota de sobresaliente, así como en los ejercicios de Licenciado y de Doctor; desde muy joven fué redactor de *El Siglo Médico*, y alcanzó distinguido puesto en la literatura patria como autor de varias obras y monografías científicas, y como traductor correcto y fiel de libros profesionales franceses, ingleses é italianos, y también de clásicos latinos; por rigorosa oposición ingresó en el Cuerpo de la Beneficencia general, siendo destinado al Hospital de la Princesa, de esta corte, y luego ascendió reglamentariamente á médico de número y decano; es vocal numerario del Real Consejo de Sanidad, y socio del Ateneo y de la Academia Médico-Quirúrgica, donde ha pronunciado elocuentes discursos y mantenido luminosas controversias científicas; tiene clientela numerosa, «en la que se estiman de consuno (diremos con un su biógrafo) su *ciencia del diagnóstico*, como decía el Dr. Sánchez Ocaña, y su trato de hombre de salón, trato que también se deja conocer en el salón de Conferencias desde que el distrito de Sahagún lo nombró su representante en Cortes; y es, por último, un médico de aficiones artísticas, y hasta en su filiación profesional se podría decir que es un médico artista.»

El tema de su discurso de recepción fué el siguiente: «Influencia de la bacteriología en la terapéutica», y desenvolviéndole con sencillez y elegancia, el Dr. Cortezo se propuso «rebajar los vuelos de los modernos alquimistas (continúa el articulista de *El Liberal*) que, como Koch, pretenden encontrar el elíxir de larga vida y llevar el ojo del clínico al objetivo del microscopio, para que se convenza de que en el campo de lo pequeño hay mucho que ver y hay mucho que descubrir, aunque para el Dr. Cortezo *la observación y el arte anteceden, las más de las veces, á los descubrimientos científicos de aplicación*; y por eso lo fundamental de lo que hoy se sabe se sabía antes de los grandes descubrimientos bacteriológicos, y las aplicaciones terapéuticas se hicieron también antes con tal intuición, que no ha habido necesidad de modificarlas», y así el nuevo académico cree «más fácil defender que la bacteriología ha sido útil en terapéutica, que demostrar teóricamente la influencia de los bacterios en la producción de las enfermedades.»

El discurso de contestación estuvo á cargo del doctor D. Angel Pulido, académico numerario, antiguo compañero y amigo del Dr. Cortezo, y fué eruditísima historia de la doctrina bacteriológico-terapéutica, expuesta en períodos grandilocuentes.

Al solemne acto académico asistió distinguida y numerosa representación de las ciencias, de las letras, de la política y del periodismo.

***

NISHNIJ-NOWGOROD.

El Gran Mercado Central.

En la ciudad rusa Nishnij-Nowgorod se ha efectuado, pocas semanas hace, en los días de la feria, la inauguración del nuevo Gran Mercado ó Bazar Central, del que damos una vista en el grabado de la pág. 317.

La ciudad, de acuerdo con varias corporaciones del comercio y la industria, abrió concurso para conceder un premio de 5.000 rublos (aproximadamente 20.000 pesetas) al autor del mejor proyecto de Mercado; y presentados tres proyectos dentro del plazo de la convocatoria, originales de los arquitectos Greimann, Trambiszkn y Hohen, el Jurado del concurso, sin aceptar en absoluto ninguno, resolvió aprobar los tres, y dispuso que sus autores, de común acuerdo, formasen otro proyecto con las partes principales de cada uno de los que habían presentado.

La primera piedra del edificio se puso con gran solemnidad el 21 de Julio de 1889; la obra de fábrica, que es de piedra, ladrillo y hierro, se terminó en el breve período de 270 días; el coste total no ha excedido de 500.000 rublos, ó sean dos millones de pesetas; la inauguración del edificio, suntuosamente decorado y con magníficas instalaciones del comercio y de la industria, se verificó en la feria de este año, en Octubre último.

Mide el edificio 170 metros de fachada principal, 43 de lado y 32 de altura, y en su interior, además de anchos pasajes, patios y salas de descanso, hay 75 tiendas y almacenes y 48 kioscos, donde encuentra el comprador todos los artículos necesarios y útiles para la vida, desde los que son de primera necesidad hasta los superfluos y de alto lujo.

El Mercado Central de Nishnij-Nowgorod, por su excelente construcción y por su magnificencia verdaderamente regia, es uno de los mejores del mundo.

***

PARÍS:

Puerta de la Virgen, en la fachada principal de *Nôtre-Dame*.

La catedral de *Nôtre-Dame* fué edificada á fines del siglo XII, restaurada á mediados del XIV, mutilada y profanada el XVIII y otra vez restaurada concienzudamente en el actual, desde 1845, por los arquitectos Lassus, Viollet-le-Duc y Bœswillwald.

La fachada principal de la catedral de Nuestra Señora, de París, cuya fábrica se empezó en 1163, tiene, como casi todas las catedrales de estilo ojival de la Edad Media, una grandiosa portada de tres ingresos ó puertas: la del centro se denomina *Puerta del Juicio final*; la de la izquierda, *Puerta de Santa Ana*, y la de la derecha, *Puerta de la Virgen*.

Reproducimos esta última en nuestro grabado de la pág. 325, hecho sobre excelente dibujo del natural del eminente artista M. Boudier, para el magnífico libro de *étrennes* titulado *L'Art Gothique*, escrito por M. Léon Gonse y publicado por la casa editorial A. Quantin (May et Motteroz, directores), de París.

Las tres puertas forman arrogantes arcos ojivales con profundas archivoltas, y éstas, los montantes ó sobrepuertas y los tímpanos aparecen grandiosamente decorados con estatuas, columnitas, pilastras, bajos relieves y otras preciosas labores de escultura; sus pernios, de hierro forjado, pertenecen á la primitiva iglesia que embelleció con excelentes obras de ornamentación el artista Esteban de Garlande, y son obras maestras en su género, que sólo tienen rival en las *pentures* de la antigua abadía de Saint-Dénis; encima de la portada hay una galería de veintiocho arcos trilobados, con otras tantas estatuas de reyes de Judá (no de Francia, como antes se creía), las cuales fueron arrancadas por los revolucionarios de 1793, y reconstruídas á mediados del siglo actual bajo la dirección del ilustre arquitecto Viollet-le-Duc.

Este grandioso edificio mide una longitud de 126m,68, un ancho de 48m,7 y una altura de 33m,77, elevándose á 68 metros las dos torres laterales de la fachada principal, en las que faltan, sin embargo, las *agujas*, los colosales chapiteles que, como en la catedral de Burgos, debían ser el remate de la fábrica.

Nuestras catedrales de León, Toledo y otras presentan la portada principal semejante á la de *Nôtre-Dame*, y en la de Burgos, cuya fachada de Santa María se asemeja en magnificencia, belleza y armonía de líneas á la de París, se hizo una reforma general en todo el primer cuerpo, ó sea en la misma portada, hacia el año 1790, según planos del arquitecto González de Lara, reformados por la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y quedó la obra como hoy se ve, mereciendo severísima censura de las personas inteligentes.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL ASUNTO DE LOS VINOS.

CONVERSACIÓN CON D. JOSÉ ÁLVAREZ MARIÑO, PRESIDENTE QUE FUÉ DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA ENVIADA Á FRANCIA PARA EL ESTUDIO DE LA VITICULTURA AMERICANA.

—Decía usted, Sr. Alvarez, que los principales enemigos de nuestra producción vitícola y vinícola son:

1.º La *filoxera* y las demás enfermedades de la vid, como el *oidium*, *mildew*, *rot negro*, *rot blanco*, etc.

2.º El alcohol alemán.

3.º Los enormes derechos de consumos que se pagan en España.

4.º Las falsificaciones y adulteraciones.

5.º Los nuevos aranceles votados por la Cámara de Diputados de Francia, y pendientes de la aprobación del Senado.

—En efecto, tales son, en resumen, los males presentes y futuros del ramo más importante de nuestra riqueza pública.

LA FILOXERA.

—¿Cuántas son las provincias de España donde ha penetrado esta terrible plaga?

—Quince, á saber: Almería, Baleares, Barcelona, Córdoba, Gerona, Granada, Jaén, León, Lugo, Málaga, Orense, Salamanca, Sevilla, Tarragona y Zamora.

—¿Son muy grandes los estragos?

—Según los últimos datos oficiales, que considero incompletos, las hectáreas de viñedo destruídas ascienden á 80.000.

—Para apreciar la importancia de esta cifra creo que convendría conocer la superficie que ocupan en nuestra Península é islas adyacentes los terrenos dedicados á la plantación de la vid.

—Los últimos datos oficiales alcanzan á 1889, en cuyo año era aquella de 1.706.501 hectáreas.

—¿Se sabe cual fué la producción en dicho año?

—Sí: 29.875.620 hectolitros.

—¿Y desde entonces han continuado los progresos de la invasión filoxérica?

—En proporciones cada vez más alarmantes.

—¿No se procura atajarla?

—El sulfuro de carbono mezclado con esencia de petróleo que se ha aplicado en la Gironda, y con más éxito por M. L. Bocquet en Borgoña, sólo puede emplearse para conservar viñedos de privilegiados productos, porque, además de los gastos del cultivo ordinario, ocasiona un desembolso anual de 500 francos por hectárea. La sumersión de los viñedos da resultados más eficaces; pero está limitada á muy pocos terrenos.

—¿Qué debe hacerse, pues, en los viñedos españoles filoxerados, donde el valor del producto no permite gastos tan enormes?

—En mi entender, sustituir la cepa europea por la americana. Tiene ésta, como es sabido, variedades, debiéndose adoptar en cada región, según las condiciones de los terrenos, aquellas que aconseja la práctica de las plantaciones con tanto éxito realizadas en Francia. Luego hay que injertar en las cepas americanas las especies europeas que la experiencia designa como propias de determinadas comarcas.

—¿Qué variedades americanas considera usted adecuadas á España?

—Por ejemplo, la *vitis riparia*, para los terrenos silicio-arcillosos, ferruginosos profundos y permeables; la *vitis rupestris*, para las comarcas montañosas donde no se adapte la *riparia*, y la *vitis berlandieri*, para los terrenos calizos, en los cuales ninguna de las otras especies ni variedades americanas pueden vegetar en buenas condiciones.

—¿Y estas vides son indemnes á la filoxera?

—Completamente, porque las raíces no pueden ser destruídas por el insecto.

—¿Ha obtenido Francia el éxito que se prometía al repoblar con cepas americanas la mayor parte de sus viñedos?

—Con creces. Comerciantes é industriales retirados, y agricultores ricos, llenos de fe y perseverancia, contribuyeron á esta obra patriótica, empleando en ella sus capitales, sin considerar el tiempo que quedaban improductivos. Al efecto se llevaron á cabo plantaciones en grande escala, las cuales aumentan de día en día, estableciéndose las explotaciones industrialmente, tanto para el cultivo de los terrenos como para la preparación de los vinos, venta de la uva de mesa y de las estacas, y barbados con destino á los viveros, no sólo de Francia, sino también de otros países.

—¿Por qué no seguimos en España el ejemplo de la nación vecina?

—Aparte de la dificultad de encontrar capitales en un país como el nuestro, tan refractario al principio de asociación, y sobre todo opuesto á emplearlos en el fomento de la Agricultura, lucharíamos con el excesivo coste de las nuevas plantaciones, las cuales exigen sólo en la cava del terreno, á 50 centímetros de profundidad, un gasto de 600 pesetas por hectárea. Añádase á esto el valor de los barbados, la plantación de los mismos, los abonos, la operación difícil y delicada de los injertos, y el tiempo en que el capital deja de producir interés, y se comprenderá cuán ardua y difícil es la reconstitución de nuestros viñedos. En algunas provincias, sin embargo, como en las de Gerona y Málaga, se han repoblado algunos viñedos con éxito satisfactorio, mereciendo sus propietarios sinceros plácemes.

—¿No hay ninguna variedad americana que dé producto directo, sin necesidad de injerto?

—Existen los llamados *híbridos*, y entre ellos los que

se designan con los nombres de *Brant*, *Canadá* y *Jacques*, los cuales dan abundante cosecha de uva, pero desagradable al paladar. El vino resulta con sabor á fresa en una clase, y en otras con un gusto especial muy ingrato, conocido vulgarmente en América y Francia con la palabra de *foxé* (zorruno). Puede emplearse este zumo en las mezclas, para dar color y fuerza á los vinos franceses ordinarios. A pesar de sus desventajas, hará, seguramente, desastrosa competencia en Francia á los vinos baratos extranjeros, y particularmente á los españoles. Estos tendrán que competir además con los argelinos, cuya natural aspereza no impide su empleo en las mezclas.

EL ALCOHOL ALEMÁN.

—Designó usted al alcohol alemán como el segundo enemigo de nuestra producción vitícola y vinícola.

—Tal es la opinión de muchas personas que se han ocupado en ese asunto. Nada ha perjudicado ni perjudica tanto á nuestros vinos, y nada ha contribuído más á su descrédito en muchos mercados, como el encabezamiento con el alcohol industrial que nos importan principalmente Alemania y Suecia.

Para dar idea del consumo basta decir que desde 1884 á 1888 la introducción de dicho producto en España osciló entre 45 y 102 millones de litros anuales. Ha pocos meses el Sr. Marqués de Cusano presentó en el Congreso una proposición, encaminada á poner pronto remedio al mal; pero no llegó á aprobarse. Además, mientras rija el tratado con Alemania es imposible la adopción de medidas radicales.

—¿Cree usted que Alemania sacrificará en el nuevo tratado un artículo tan importante de su exportación? ¿Puede España cerrar por completo sus puertas al alcohol industrial, cuando razones de elevado orden político aconsejen lo contrario?

—La prohibición de encabezar el vino con el alcohol industrial y su empleo en los licores, es una medida que reclaman de consuno la agricultura, la higiene y la industria de destilación de alcoholes vínicos. En el tratado que celebremos con Alemania fácil será hacer concesiones en otros artículos; pero España no debe ceder en nada respecto del indicado. En último caso, hay que apelar al procedimiento que con tanto acierto y energía viene sosteniendo D. Adolfo Bayo: la desnaturalización del alcohol industrial en las aduanas y en las fábricas españolas para impedir su consumo como bebida.



ILMO. SR. DR. D. CARLOS MARÍA CORTEZO,

DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

LOS CONSUMOS.

—Vamos á hablar ahora de otro asunto que me parece harto complejo. No cabe duda que el impuesto de consumos, enorme en las grandes ciudades y excesivo aun en las pequeñas localidades, pues es por lo menos superior al precio de los vinos inferiores, perjudica grandemente nuestra producción, alienta las adulteraciones y favorece el tráfico inmoral del matute; pero ¿cómo se sustituye si el Tesoro renuncia á la parte de derechos que ahora le corresponden, y qué recursos se proporcionan á la provincia y al municipio?

—Sobre esta cuestión el Sr. Marqués de Cusano, de quien he hablado antes, propone, en mi entender, acertadas soluciones gravando los alcoholes y los licores y facilitando al mismo tiempo el desarrollo de la destilería española, y supongo también que no querrá privar además al Tesoro del ingreso actual, calculado en 16 millones de pesetas. Las personas que deseen estudiar detenidamente este punto deben consultar la proposición presentada por dicho señor diputado en el Congreso y leer el discurso que pronunció en apoyo de la misma.

LAS FALSIFICACIONES.

—Recuerdo que el mismo Marqués enumera en otra proposición diferentes medidas, encaminadas á proteger nuestros vinos de las adulteraciones.

—En efecto, propone diversos me-



EN EL PALCO.

CUADRO DE D. FRANCISCO PRADILLA.



NISHNIJ-NOWGOROD (RUSIA).—EL GRAN MERCADO CENTRAL, RECIENTEMENTE INAUGURADO EN LA FERIA.

dios: el establecimiento de un laboratorio químico central, encargado de expedir certificados *de pureza* después de analizado el vino, así como otros regionales con el mismo objeto; el sistema de inspecciones rigurosas, multas y clausura de almacenes, en caso de reincidencia, donde estuviesen en depósito los vinos adulterados, y la creación de *juntas de defensa de la producción vinícola.*

—¿Pero no propone al mismo tiempo alguna medida que compense en parte el impuesto de consumos?

—Sí; declara la libre circulación del vino puro por el interior de la Península mediante un impuesto de 5 céntimos de peseta por litro, que debería pagar el comprador al extraer el líquido de la bodega del cosechero.

—¿Considera usted el proyecto de fácil realización?

—Me parece un tanto complicado, y dudo que en el terreno de la práctica diera los mejores resultados. Repito, no obstante, que merece particular examen.

LOS NUEVOS ARANCELES DE FRANCIA.

—Hemos dejado para el final de nuestra conversación la parte más importante del asunto. No cabe ya duda de que el Senado francés aprobará las tarifas aduaneras votadas por la Cámara de los Diputados respecto de los vinos. ¿Cuál es la situación presente y cuál será la futura, desde el 1.º de Febrero próximo en que expira el tratado de comercio franco-español?

Según el arancel vigente, el vino de 15 grados paga en la República un derecho de aduanas de 2 francos. Por la primera columna del nuevo arancel pagará 14 francos 80 céntimos y por la segunda 19,80.

—El Duque de Almodóvar del Río, en un notable discurso pronunciado en el Congreso, hizo acerca del particular un estudio comparativo digno de especial mención. «Suponiendo—decía—la exportación española actual de 7 millones de hectolitros de vino, resulta que vienen pagando estos 7 millones de hectolitros á su introducción en Francia 14 millones de francos por derechos arancelarios. Pues bien; según las nuevas tarifas, suponiendo que se siguieran introduciendo esos 7 millones de hectolitros y que todo el vino introducido estuviera dentro de los 15 grados centesimales, según viene ocurriendo con el actual régimen arancelario, habría que abonar por efecto de la nueva tarifa en su columna primera (la mínima) 117 millones de francos, y si se aplicase la columna segunda (la máxima) 171 millones.»

—¿Es posible que nuestro comercio de exportación de vinos, que paga ahora 14 millones de francos por derechos de aduanas en Francia, pueda subsistir ni aun con la tarifa mínima, ó sea pagando 117 millones?

—Algunos cosecheros del Mediodía de Francia pretenden que sí; pero semejante afirmación ó es hija de la ignorancia ó de la mala fe.

—Observo que el Duque de Almodóvar del Río fija en 7 millones de hectolitros nuestra exportación de vinos á Francia, y recuerdo haber leído en otros artículos que la cifra era mayor.

—En efecto, según los últimos datos, se calcula en unos 10 millones, y su valor en 220 milones de francos próximamente.

—¿Cuál es la importación total de vino en la República francesa?

—En 1890 fué la siguiente: Argelia, 1.971.887 hectolitros; Italia, 99.654; Portugal, 202.551; otras naciones, 707.601, y España 10.000.000: total, 12.981.693 hectolitros.

—¿Se sabe la cantidad que produce?

—Antes de 1876, en que empezó la invasión de la filoxera, la producción ascendía á 60 millones de hectolitros, bajó á 23 millones y después de la repoblación de los viñedos ha llegado á la cifra de 28 millones próximamente.

—¿Se conoce la exportación?

—Unos 2.500.000 hectolitros.

—¿Y el consumo interior?

—Se calcula en 45 millones.

—Tenemos, pues, las siguientes cifras:

	Hectolitros.
Importación en el territorio europeo de Francia..............	12.981.693
Producción del mismo...........	28.000.000
Total.....................	40.981.693
Por contra hay:	
Consumo interior................	45.000.000
Exportación.....................	2.500.000
Total.....................	47.500.000

Estos datos deben ser erróneos; pues resulta una diferencia que no me explico, de 6.518.304 hectolitros.

—Esta diferencia prueba la enorme cantidad de vino artificial hecho con pasas y orujos que se fabrica en la nación vecina.

—Y cuando por efecto de los nuevos aranceles no puedan entrar en Francia los 12 millones y pico de hectolitros de vinos extranjeros que recibe actualmente, ¿cómo cubrirá el déficit?

—En parte con el aumento que espera en su producción y en la argelina, aumento que no será grande hasta dentro de bastantes años; y entretanto, con los vinos artificiales de pasas, orujos y otras sustancias todavía menos higiénicas y con el vino de producción *directa* de las vides americanas.

—Resultado: las clases proletarias serán las principales víctimas de las exageraciones de los proteccionistas franceses.

—No sólo se imponen enormes recargos al vino, sino también á otros artículos de primera necesidad. Por ejemplo: 100 kilogramos de pan pagarán, en vez de 60 céntimos, 5 francos; 100 de carne de vaca, 10, en vez de 60 céntimos; 100 de carne de carnero, 15.50, en vez de 65 céntimos, y el pescado fresco, 20 y 25 francos, en vez de 5.

GUERRA ARANCELARIA.

—En presencia de los hechos expuestos, á juzgar por los cuales nuestra exportación de vinos á Francia será de todo punto imposible á partir del 1.º de Febrero de 1892, ¿darían resultados prácticos las represalias aduaneras que con tanto calor defienden algunos, inspirándose en nobles sentimientos de patriotismo?

—Mucho he reflexionado sobre el particular, y aunque creo en el efecto moral de dichas represalias por los perjuicios que seguramente habían de causar á determinadas industrias francesas, reconozco que la guerra arancelaria no afectaría en gran manera los intereses generales de la vecina República. El Duque de Almodóvar del Río, ocupándose en ese asunto, decía en el Congreso de los Diputados: «¿Qué ha de hacer España en una guerra de tarifas, representando la importación francesa á España el 4 por 100 del total de su comercio general, frente á la exportación española á Francia, que representa el 45 por 100, por término medio, según resulta del último quinquenio de nuestra total exportación?» Luego añadía: «Aunque tenga importancia para Francia el vender á España 194 millones de pesetas, mucha mayor importancia tiene para España vender á Francia 340 millones.»

CONCLUSIONES.

—Doyle las gracias más expresivas por los interesantes datos que se ha servido facilitarme, exponiéndome al propio tiempo su autorizada opinión, y espero que convendrá usted conmigo en lo siguiente:

En las comarcas donde las condiciones del terreno, el precio del vino y otras razones de carácter económico lo permitan, deben repoblarse con cepas americanas los viñedos destruídos por la filoxera, si el remedio del sulfuro de carbono mezclado con esencia de petróleo resultase demasiado costoso con relación al beneficio. En otro caso, hay que renunciar á la vid y proceder á otros cultivos.

Prohibición absoluta y severo castigo á los contraventores del encabezamiento de los vinos y fabricación de licores con alcoholes industriales.

Protección á la industria dedicada á la destilación de alcoholes vínicos.

Creación de juntas de defensa de la producción vinícola y de laboratorios en los grandes centros de aquélla, siendo su principal objeto evitar las falsificaciones y adulteraciones de los vinos.

Necesidad de que se modifiquen los actuales procedimientos de elaboración y envase del vino, pues los empleados en la mayor parte de España resultan en extremo deficientes. No abandonando los procedimientos antiguos, sería imposible abrir nuevos mercados, particularmente en América, y competir con los vinos de Italia, donde la viticultura y la vinicultura realizan grandes progresos.

Reforma de la contribución de consumos, por lo menos en la parte referente á los vinos y alcoholes, sustituyéndola con un impuesto sobre los mismos al salir de las bodegas y destilerías, cuando no sean destinados á la exportación.

Admisión libre, de todo derecho, de los vinos franceses que se introduzcan en España para mezclarlos con los españoles y reexpedirlos luego á Francia ó á otro país extranjero.

Concesiones y ventajas especiales en los nuevos tratados de comercio á los países que acepten nuestros vinos en mejores condiciones que los franceses.

Recargo de derechos de aduanas á los principales artículos de importación francesa en España proporcional al aumento establecido en Francia á los principales artículos que recibe de España.

Adopción de medidas análogas en los aranceles de las provincias españolas de Ultramar.

Y por fin, la celebración de tratados de comercio con las repúblicas americanas y envío á ellas de viajantes encargados de colocar nuestros vinos, en la forma indicada por el digno ministro de Méjico en Madrid, Sr. Riva Palacio, á pesar de que tendremos que competir con los vinos de Italia, cuya nación nos ha tomado la delantera desde el rompimiento de su tratado con Francia.

***

El conflicto que nos amenaza con la pérdida de la exportación vinícola á Francia es ciertamente grave, pues además de los enormes perjuicios que puede traer á nuestra agricultura, haría más aguda la crisis económica y monetaria por que atravesamos; pero conservemos la fe en la viril energía de la nación, y apelando á las salvadoras medidas que he enumerado, aguardemos resignados la reacción que forzosamente producirán las exageraciones proteccionistas de la vecina República. Cuando por efecto del nuevo arancel resulten gravados allí en un 40 por 100, por término medio, los artículos más necesarios á la vida; cuando la misma elevación de los cambios y el desequilibrio de la balanza mercantil reduzca el comercio entre ambos países y perjudique en gran manera los intereses de la industria francesa; cuando ésta vea que otras naciones se apoderan de su mercado de la Península, ¿no ha de protestar unánime la opinión al otro lado de los Pirineos, pidiendo á los poderes públicos un cambio de derrotero en la política arancelaria?

NILO MARÍA FABRA.

ACTUALIDADES.

SUMARIO.

La Conferencia internacional y parlamentaria para la paz en el Capitolio de Roma.—La nueva ópera del autor de la *Cavalleria rusticana*, *El Amigo Fritz*.—Dos Elenas.—La Exposición de Palermo.—A orillas del Bósforo, del Danubio y del Pactolo.

(Conclusión.)

Los trabajos no estériles de esta Conferencia han alternado con las fiestas, dignas de la hospitalidad que Roma concede siempre á los que vienen á la Ciudad Eterna. Hoy un tren especial lleva más de 500 congresistas á una jira á Pompeya, donde, como en Nápoles, fueron aplaudidísimos, y les estaba preparado un espectáculo fantástico. Los museos del Capitolio, los palacios de los Príncipes Odescalchi y Teano, como los de la Presidencia de la Cámara, han abierto á Lores, Pares, Magnates, Senadores y Diputados de los Parlamentos europeos sus espléndidas salas; y cuando vuelvan del bello golfo napolitano, tendrá lugar la iluminación del Foro Romano y del Coliseo y un gran banquete internacional. Pero acaso la más bella fiesta que han disfrutado las damas, esposas ó hijas que acompañan á los congresistas, no faltando entre ellas alguna lady que es *peeresa* de la Cámara de los Lores de Inglaterra, ha sido las primicias de la ópera de Mascagni, *L' Amico Fritz*, deliciosamente cantado en este teatro Costanzi.

Bien quisiera que el espacio me permitiera reseñar extensamente lo que fué la primera representación de una ópera que bien puede decirse ha sido representada, no sólo ante un público italiano, ardiente entusiasta del joven autor de la *Cavalleria Rusticana*, sino ante un verdadero auditorio internacional; pues aparte los directores y empresarios de muchos teatros de París, Viena, Berlín, y aun de San Petersburgo, en la brillantísima *soirée* del teatro Costanzi se veían con sus señoras los 300 congresistas que Europa había mandado á la Conferencia de Roma. El fallo imparcial de éstos ha consagrado el triunfo de la primera noche, algo contrastado en las dos representaciones sucesivas, pero que ha resplandecido en las siguientes, teniendo yo por seguro que las del *Amico Fritz*, que van á darse en San Carlos de Nápoles por la Bellincioni, Stagno y Maurel, consolidarán el triunfo que la linda Calvé, el barítono Leezie y el tenor De Lucía han obtenido para Mascagni en el Costanzi.

No porque la nueva partición sobrepuje, ni en mi sentir iguale, á la *Cavalleria Rusticana*, aun cuando los inteligentes advierten un progreso verdadero en la orquestación, revelando mayor estudio en el joven maestro. Como he dicho en otra parte, para la *Cavalleria Rusticana* hubo además lo inesperado de su éxito asombroso, mientras que la expectativa de los que iban esperanzados en oir un portento del genio, dañó al *Amico Fritz*, tanto como cierta lánguida monotonía de su argumento. *Fritz* es un idilio de amor desde la primera á la última nota, pero á la que faltan esos contrastes y aun cierto aparato teatral que dan en el *Pardon de Ploermel* su procesión tan bella, la inmensa emoción cuando Dinorah va á exponerse al abismo, ó Amina en *Sonámbula* pasa en sueños el molino que agita sus astas, ó en la *Linda de Chamounix* tiene lugar aquella maldición dramática del padre, precursora de la locura que en el instante se apodera de la hija maldecida por el autor de sus días, y la cual minutos antes veía abrirse ante sí un mundo de las más bellas esperanzas. Pero si la nueva partición no llegará á esas cimas que tocaron Meyerbeer, Bellini y Donizzetti, será siempre una página bellísima de la antigua y deliciosa música italiana. Los lectores de LA ILUSTRACIÓN conocen por la bella novela de los autores alsacianos, más tarde trasladada al teatro francés, donde aun se representa con grande éxito, lo que es FRITZ CEBUS, un propietario que vive tranquilo en su aldea de Alsacia, haciendo todo el bien que le es dado, dotando á las jóvenes alsacianas que se casan, instituyendo escuelas y asilos para los huérfanos, tendiendo una mano cristiana á los ancianos, é incrédulo, como solterón, sólo en esto egoísta, de que el amor, aun simbolizado por el matrimonio, pueda dar la felicidad en la tierra. Pero tiene un contradictor en el rabino David, tipo original á su vez, y que se ha propuesto casar á todas las jóvenes de aquella grande aldea de los Vosgos. Un día Suzel, hija de lo que se llama en Italia FACTOR de las tierras de Fritz, á quien éste había dejado niña y que en pocos meses se ha convertido en hermosa doncella, se le presenta para ofrecerle un ramo de violetas, que Fritz encuentra bellísimas, pero menos que lo es la joven. La Calvé cantó su deliciosa romanza de una manera encantadora, siendo digna por su gracia de simbolizar á Suzel. Un solo de violín que entona el bohemio Bepo, á quien Fritz salvó en su orfandad de la miseria, dió motivo con sus notas inspiradas, como las de Orfeo, á despertar en el corazón de Fritz sentimientos de que no se da cuenta, y á desenvolver los que la joven había comenzado á sentir en su alma. Toda la parte de este idilio, que nos trae reminiscencias de la *Carmen* y del *Fausto*, aunque imprimiéndoles siempre Mascagni su sello original, es tan poético como el de *Linda*, terminando el acto con un coro lejano, y que, como todos en

esta ópera, no se ven en escena, de las niñas que han venido á celebrar la fiesta de su bienhechor, entonando una canción-himno popularísima en Alsacia.

El segundo acto tiene lugar en la granja de Mesanges, donde mora el padre de Suzel, y en cuyo patio-jardín la bella joven contempla las primeras cerezas que presenta un bello árbol, las flores que resplandecen en sus macetas, y para regar las cuales saca agua de una cisterna, que más tarde nos reproducirá la escena bíblica entre Rebeca y Eleazar. Empieza con una pastoral de coro siempre interior, de soprano y orquesta, en la cual el oboe ejecuta una melodía alsaciana: *Es trug das Magdeleine*. Síguela una romanza en que lo gracioso de la letra únese á la inspiración de la música. Suzel ve en su fantasía, como Elsa, un bello caballero que atraviesa los bosques, y al cual ofrecerá, como más tarde á Fritz, las rosas de sus pensiles, mientras el coro lejano de doncellas responde á las impresiones de su espíritu que: *Chi l'amor suo non seppe conservar—perde il tempo a sperar.—L'amore che lontano se ne va—mai più non tornerà.* ¿Es un presentimiento? La joven enamorada expresa en notas tan sentidas como bellas esta preocupación de su espíritu, cuando la sorprende Fritz en el momento que le estaba preparando un ramo de flores, anunciándole á la vez que, si le placen, recogerá en su blanco delantal las primicias del árbol, que dará lugar á la escena y dúo, ya popularísimo en Roma, de las cerezas; la pieza más inspirada de la ópera. He dicho en mis primeras impresiones de esta partición que el dúo de las CEREZAS parece inspirado á Mascagni por los ángeles del Beato Angélico, ó por aquella escultura del *Donatello*, evocando el salmo de *Laudate, pueri, Dominum*. Las notas son caricias, risas encantadoras, murmullos de límpidas aguas, cantos de ruiseñores en aquel patio-jardín que se ha convertido en paraíso. Con algunas reminiscencias del *Fausto* de Gounod, y de la escena griega del *Mefistófeles* de Boito, no les cede en armonía dulcísima, y los aventaja en que el amor que se inicia en el corazón de Fritz y se desenvuelve en el de Suzel, es una pasión purísima. Durante seis representaciones ya, cada vez mejor cantado por la encantadora Calvé y el tenor De Lucía, ha sido necesario repetirlo una y dos veces; y en la primera noche el entusiasmo del público fué tal, que aquella parte de él que no había podido pasar más allá del atrio del Costanzi, se asoció á la ovación con la aclamación ardentísima de *¡viva Mascagni!* La emoción y el idilio de amor son interrumpidos por el animado *scherzo*, en que la música imita el ruido de pasos de caballos que vienen á conducir á Fritz y sus amigos para la visita de los campos, el bullicio de una alegre comitiva, que la orquesta y el coro, siempre lejano, ejecutan con grande animación.

Viene al fin la escena de la cisterna, en que la narración bíblica del encuentro de Rebeca y Eleazar en Mesopotamia, se desarrolla en una especie de canto litúrgico, acompañado como de un coral. David, que se ha apercibido del amor que casi desde la infancia siente la joven aldeana, la Rebeca de nuestros días, y del naciente de Fritz, ha pedido á aquélla el beber la límpida agua que le ofrece en su cántaro, le recuerda la leyenda de como el hijo de Abraham encontró esposa en doncella escogida por el Señor. Es un fragmento de notabilísima factura, y que ha ido adquiriendo á los ojos de los inteligentes mayor éxito que la noche de la primera representación, revelando un progreso verdadero como compositor en el autor de la *Cavalleria Rusticana*. Á lo lejos el coro repite el motivo de la pastoral, de que *l'amore che lontano se ne va—mai più non tornerà*, mientras Suzel, desesperada, repite, al ver huir á Fritz, lo que siente su alma, y la orquesta le trae á la memoria el motivo del dúo de las cerezas, para aumentar su emoción. Las notas sublimes de aquel dúo, colocadas como el de los *Puritanos* en el centro de la ópera, dañaron, tanto como el inolvidable recuerdo de la escena de *Santuzza* y *Turiddu* en la obra primogénita del joven Mascagni, indudablemente al éxito del acto tercero, que, sin embargo, se inicia con un magnífico preludio, la gran pieza orquestal de la ópera, algo semejante al lindísimo de la *Cavalleria Rusticana*, pero que, más desarrollado, secunda la melodía del violín del bohemio Bepo. Llega un momento en que este motivo, ejecutado por los instrumentos de cuerda, iguala casi á la emoción que se siente al oir el inmortal de *La Africana*. Bepo canta una historia de amor, que ha aumentado la tristeza de su querido protector Fritz, el cual, si bien ha huído de la casa de campo de Suzel, haciendo el soltero un supremo esfuerzo, lleva clavada en su corazón la flecha del amor. Solo al fin, Fritz desahoga su pena en bellísima romanza de grande efecto dramático, una de las piezas capitales de la partición, y que De Lucía tiene que repetir todas las noches en medio de aplausos, que aun serán más ardientes cuando Stagno, en unión de la Bellincioni y de Maurel, cante *El Amigo Fritz* en San Carlos de Nápoles, en la Pergola de Florencia, y en la Scala de Milán, puesto que son ya más de doce las escenas itálicas que se disputan la nueva obra de Mascagni. El Rabino, que ha enjugado las lágrimas da su protegida, para precipitar el desenlace del idilio de amor, empleando el recurso que desde Moreto han ejercitado todos los grandes dramáticos, viene á anunciar á Fritz que el padre de Suzel quiere casarla con un bello y rico joven del país, para lo cual la obediente hija vendrá á pedirle su autorización. En efecto, Suzel, después de una sentida romanza, que valió nueva ovación á la Calvé, como al compositor, la trigésima de las que se han seguido todas las noches, llega conmovida y pálida á impetrar este permiso, aunque bien se ve que lleva en el corazón agudísima pena, y que preferiría permanecer sola en el mundo ayudada del buen Dios, si su espíritu cristiano no la impulsase á ser hija obediente y piadosa. Toda la escena, en la cual la pasión contenida de Fritz estalla al fin con irresistible ímpetu, es más acentuadamente dramática que en la comedia tan deliciosamente representada en el teatro francés. La música, apasionada, de gran vigor y colorido, más sentida en las representaciones sucesivas que en la primera, reviste los caracteres de la gran ópera, y revela el temperamento meridional del joven compositor, que ya demostró su savia poderosa en la *Caballeria Rusticana*, y que se desenvolverá más y más, según los que han sentido algunos trozos de su futura partición *Rantzau*, destinada á la Scala de Milán. La ópera concluye después que el Rabino ha regalado á la nueva esposa la viña ganada en la apuesta con el solterón empedernido, entonándose un himno al amor, luz del corazón, fuego eterno, dulce caricia ó grato dolor, que concentra en su seno el misterio de la vida en la tierra y en los cielos.

En las primeras notas que escribí bajo la impresión del éxito indudable, pero algún momento contrastado, del primero y tercer acto, me pregunté si como aconteció á Pietro Cossa con su *Nerón*, á Boito con el *Mefistófeles*, á Marchetti con el *Ruy Blas*, á Ambrosio Thomas con su *Mignon* y á Gounod con *Fausto*, el autor de la *Cavalleria Rusticana* tendría que llevar eternamente la cadena del triunfo inmenso de su primera inspiración musical. Las representaciones sucesivas, la inmensa sensación producida por esta bella música del *Amigo Fritz*, no ya en un público exclusivamente italiano y entusiasta del que es hoy el ídolo de Roma, sino ante los extranjeros venidos de toda Europa para el Congreso de la paz, me hacen augurar que, como en Wagner, debe esperarse que el autor de la *Cavalleria Rusticana*, á la par que Bellini después de la deliciosa *Sonámbula*, ascienda á la altura de los *Puritanos* y desde *Lohengrin* al magnífico *Parsifal*.

***

Así en los palcos del Costanzi, como en las galerías del Palacio de Bellas Artes, ha notado el público la presencia de Elena Vacaresco, protagonista de idilios menos felices que el de Suzel y Fritz, y durante un momento causa de una crisis gubernamental y dinástica en esa nación que los diputados rumenos dicen aspira á ser el hermano menor entre Rómulo y Remo. No se distingue la favorita de Carmen Sylva, reina de Rumanía, por una belleza como la de la Elena troyana, aunque no le falte la gracia de las jóvenes de orillas del Danubio. Separado su padre, representante que era de Rumanía en Italia, por haberse prestado, según se dice, á la última entrevista misteriosa que el príncipe heredero Fernando había tenido con la amada de su corazón en los lagos de Lombardía, después que razones de Estado obligaron á Carmen Sylva á desprenderse en Venecia de aquella cuyos amores había favorecido como reina, ministro y favorita han venido á fijarse por el momento en Roma. Los que han seguido el romance de amor desenvuelto junto á las famosas puertas de hierro de Trajano, en el río Azul, como lo apellidan Pesth y Viena y Strauss en sus deliciosos valses, afirmaban en la última conferencia europea que la joven Elena ha estado á punto de producir notables transformaciones en la política internacional. Es sabido que aun cuando la Rumanía, convencida como España del interés que tiene en conservar, mientras pueda, su neutralidad en Europa, no puede desprenderse enteramente de los lazos que su soberano, un Hohenzollern, tiene en favor de la familia imperial de Alemania, y de las simpatías que el pueblo rumeno ha mostrado constantemente á la Italia, cual lo evidencian las calorosas demostraciones de los senadores y diputados moldo-valacos de que hemos hablado al principio de esta crónica, y la cordialísima visita que Carlos de Hohenzollern ha hecho á la familia real de Italia. Siendo antiguas también las relaciones entre la Rumanía y la Francia, apenas estrechada la alianza entre ésta y la Rusia, comenzó en Bukarest una lucha de influencias, en la Corte como en el Parlamento, para que la Rumanía se decidiese, antes de que la guerra futura la obligase á hacerlo en pésimas condiciones, ó por su poderosa vecina la Rusia, ó por la alianza de la Europa central. Elena Vacaresco fué el alma del partido moscovita, influyendo poderosamente en el espíritu de la Reina y en la actitud de su *principesco* amante. Lo cual, uniéndose á sus amores que contrariaban los más altos patricios de Moldavia y de Valaquia, ha producido en el momento supremo su ostracismo y la destitución del autor de sus días, como hemos dicho, representante de su patria en Roma. El príncipe Fernando, aunque llevando la pena en el corazón, no ha querido seguir las huellas de Alejandro de Battemberg, que sacrificó á una linda actriz la mano de la princesa Victoria de Prusia y la esperanza de recobrar el trono de Bulgaria, ni al gran archiduque Rodolfo, que á la linda Baronesa Vetsera sacrificó su propia vida, ni al joven Luis Felipe de Orleans, que rompe también sus esponsales con su prima Margarita de Chartres, á pesar del idilio de la Conserjería de París, y que ahora mismo, á la par que toda esperanza de ser un día, como Delfín, rey de Francia, corre el gran peligro de comprometer su honor á esa otra Elena llamada la bella Melba. Porque si es permitido á un príncipe nacido en la patria de Luis XIV, de Luis XV, de Enrique IV y de Francisco I, tener mientras es joven una Diana de Poitiers ó una Marquesa de Pompadour, no era permitido al hijo de los nobilísimos Condes de París pasear sus amores, á veces bajo disfraces poco dignos, por todas las cortes de Europa, hasta tener que ser citado ante los altos tribunales de Londres.

A propósito de la bella Elena de Rumanía he hablado de las puertas de hierro de Trajano en el Danubio, y me es gratísimo anunciar al comercio del mundo que las obras emprendidas para hacer del Danubio un río como el Mississipí, abierto al tráfico entre Occidente y Oriente, están tan adelantadas y caminan de manera tan admirable, que, según los diputados y senadores rumenos, con quienes he hablado en la conferencia interpalamentaria, dentro de dos años los más grandes buques podrán desde el Bósforo, y al través de las llanuras húngaras, de las comarcas de la Servia y de la Rumanía y del pintoresco trayecto entre Pesth y Viena, atravesar el río famoso colocado en el corazón de la Europa, una vez hechas saltar por el genio de nuestro siglo, que no reconoce obstáculos, las montañas de piedra de los Carpathos y las inmensas masas de granito en las puertas de hierro de Trajano. Verdad es que nuestra época está destinada á las mas gigantescas empresas, y que á los ferrocarriles transcaucasianos y siberianos, pronto, si los hechos responden á la voluntad del sultán Abdul-Hamid, la Europa y el Asia se verán unidas por el puente colosal que como la Rumanía levanta en el Danubio el imperio turco tiene concedido á una empresa extranjera entre Scutari, Constantinopla, Pera y Stambul, enlazando la Europa y el Asia. Ésta verá así abrirse antes del siglo XX tres grandes vías hacia Europa: la primera el ya citado transcaucasiano, que los rusos han llevado hasta Samarkanda, en las fronteras de la China y al través del Asia Central; la del mar Caspio, que debe enlazarse con el mar Negro; la transiberiana, que quedará terminada dentro de ocho años, poniendo el Pacífico en contacto con los ferrocarriles de la Rusia europea, y la que llevando los trenes directos de Oriente desde el centro de Europa á Constantinopla, cuando el futuro puente colosal, que tendrá 33 kilómetros de longitud, desde Constantinopla atravesará el Bósforo y por el Asia menor irá hasta la India.

Al lado de tales grandezas, el espíritu ama contemplar los recuerdos de las ruinas existentes en pasadas edades. ¿Quién no ha leído en sus estudios históricos las grandezas de Creso, prototipo que permanece superior á las más colosales riquezas de los banqueros hoy de Europa y de América, y del célebre Pactolo, cuyas arenas, como nuestro Darro de Granada, estaban impregnadas de oro; ó de esa ciudad de Sardes edificada en sus orillas, de cuyos jardines y palacios encantados habla Herodoto, diciendo que los que trabajaban en los parques de Oeso lo ejecutaban con azadones de oro, mientras las estancias de su palacio aparecían en sus muros cubiertas del rico metal y de piedras preciosas? Sabido es que cuando Darío incendió á Sardes, y antes, en los tiempos de Antíoco ó en las campañas de Cyro, todos aquellos esplendores desaparecieron, viéndose arrasada Sardes, que, como Aníbal en Capua, había por sus fiestas y sus riquezas debilitado el valor de los lidyenses. Adiós las perlas finas que se pescaban en sus aguas; adiós las vestes tejidas con ellas, de un lujo incomparable; adiós los palacios de Creso cubiertos de placas de oro, que sólo en parte pudo salvar. Una comisión arqueológica constituída por ingleses y alemanes, á imitación de los franceses Mariette y Maspero en Egipto y de Dieulafoy en las ruinas del templo de Delfos, en la Caldea y en Persia, ha emprendido, según mis cartas de Constantinopla, investigaciones parecidas á las de Troya, y los diarios de Bizancio dicen que el agua del Pactolo sirve hoy á mover un molino harinero, único edificio en los campos de Sardes, donde hacen pacer sus rebaños los pastores de Asia.

***

Cuando esta crónica vea la luz en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, los Reyes de Italia habrán inaugurado ya la Exposición de Palermo. No parece confirmarse de modo auténtico la noticia de que una escuadra francesa, pagando la cortés visita que la flota itálica hizo al Presidente Carnot en las fiestas de Marsella, venga á las costas de Sicilia, con gran pena de los galantes marinos franceses, que ciertamente no encontrarían hoy en las bellas de Palermo sentimientos parecidos á los que originaron las célebres vísperas sicilianas; olvidados como están en gran parte, y ante las expresivas demostraciones de la Conferencia internacional de la paz, los antagonismos creados por la conquista de Túnez, que parecían evocar las antiguas guerras púnicas entre Roma y Cartago. Todo anuncia que esta Exposición de Palermo, que durará todo el invierno, tan delicioso allí, sobre todo en este año, en el cual á últimos de Octubre están cubiertas de nieve hasta las colinas de *Tívoli* y de Albano, y helado el Danubio y el Rhin, igualará, si no sobrepujará, á la bellísima de Milán, que describí en estas columnas. Prometiéndome hacerlo cuando personalmente la haya visitado, diré que los grandes edificios que la constituyen, como son las galerías destinadas á bellas artes; la torre altísima, imitación de la de Eiffel en la Exposición parisién; la esbeltísima cúpula; la parte destinada á los trabajos que anima el vapor é ilumina la luz eléctrica, transmitiéndose por un sistema perfectamente ideado; la fuente luminosa, arrojando aguas de colores á cuarenta metros de altura; el pabellón de los príncipes Torlonia; la Exposición Eritrea, en que alternarán en sus ceremonias religiosas del templo griego y de la mezquita los moradores nativos de la Abisinia y los musulmanes de Keren, del Tigré y Massouah, constituyendo una aldea abissinia y una especie de aduar turco, serán grandes atractivos por su novedad para los viajeros que de todas partes de Italia y del mundo se dirigirán á Palermo. El Palacio, como los demás edificios de la Exposición, imitando la arquitectura árabe, sicula y normanda, que tuvo su origen en los tiempos de Guillermo de Normandía, y de la cual es estupenda muestra la célebre basílica de Monreale y el Domo de Palermo, se alzan en medio del jardín-parque inglés, verdadero paraíso de la capital de Sicilia, extendiéndose la vista desde las torres de la Exposición, en toda la extensión del mar Siculo; hasta el extremo de que, cuando el sol de Italia, tan puro como el de España, ilumina los horizontes, se distinguen como puntos lejanos las costas de la antigua regencia tunecina.

CONDE DE COELLO.

Roma, 10 de Noviembre.



PESCADORA VENECIANA.

CUADRO DEL PINTOR PERUANO D. DANIEL HERNÁNDEZ.—NÚM. 269 DEL «CATÁLOGO».



UN AQUELARRE.

CUADRO DE D. JOSÉ BENLLIURE.

EL SEÑOR DIOS.

I.

¡QUÉ amarga es la vida sin recursos! ¡Qué mal reparte Dios el dinero!—

Esta era la canción que entonaba Enrique todos los días, al verse joven, guapo, abogado y avaricioso, malgastando su juventud por falta de auxilio, de pleitos y de moneda.

No tenía más bienes que un crucifijo de marfil, único legado de su madre. Obra de algún mérito artístico, estuvo sentenciada mil veces á entrar en el Monte de Piedad ó en el tugurio de un prendero, y se salvó por modo milagroso de pasar á manos ajenas. Enrique solía contemplarle en sus horas de angustia, no con cristiana admiración, sino con profano despecho, calculando que si el Señor Dios quisiera, satisfaría cumplidamente los caprichos del joven, los anhelos del abogado y las ansias del avaricioso.

Todos los planes de Enrique se deshacían como la espuma; todos sus proyectos fracasaban. Al pretender una colocación, llegaba tarde ó llegaba temprano; jamás podía llegar á tiempo. Cuando un ministro conservador le escuchaba con benevolencia, caían del poder los conservadores. Cuando un personaje liberal le ofrecía apoyo, no quedaba en el ministerio ni un liberal para memoria. Entró en una casa de comercio, y quebró el comerciante. Le emplearon en una fábrica de jabón, y estalló una caldera y se derrumbó la fábrica.

Lo único bueno que tenía Enrique era su novia, su pobrecita Irene, muchacha huérfana de padre y madre, que vivía cosiendo vestidos, ganando apenas lo necesario para no morirse de inanición. Se mostraba siempre tan dulce, tan resignada con su suerte, que al verla y al oirla sentía Enrique gran consuelo.

—Eres un ángel, una santa—decía viéndola trabajar;—tú mereces un marido que pueda ponerte en un trono: yo seré siempre un pelagatos indigno de ti.

—No me importa lo que tú seas—replicaba Irene;—yo te quiero, y te querré mientras viva: somos jóvenes, podemos esperar; la suerte cambia, como cambian tantas cosas en el mundo. He dicho que aguardaré hasta que tú quieras casarte, y aquí te aguardo.

—Y si no podemos casarnos en cien años.....

—Aquí te aguardo.

—Pero ¿en qué fundas tu esperanza?

—En la ayuda de Dios, que nunca falta á quien la espera.

II.

La abnegación y la confianza de Irene cesaron pronto de ser un lenitivo para las amarguras de Enrique. Veía éste que se le pasaban los años sin alcanzar ningún provecho, alejándose cada vez más la realización de todas sus aspiraciones. Llegó á sentir odio profundo á cuanto le rodeaba. Comparándose con muchos hombres halagados por la suerte, decíase:—¿Qué valen ellos? ¿Tienen más inteligencia, más instrucción, más habilidad, más audacia, más buenas condiciones que yo? Ninguno es capaz de hacer lo que yo haría si tuviera la insolente fortuna que los ensalza por capricho. Con razón dijo el poeta:

«............Infiero
Que Dios desprecia el dinero,
Al ver á quién se lo da.»—

Harto de acusar á los hombres y de culpar á Dios, pensó Enrique en el suicidio, como único término de sus penas. Queriendo echársela de filósofo descreído y romántico, se despidió del mundo, escribiendo á Irene esta carta:

«Imagínate, hermosa mía, que te escribe un muerto. Si muerte anticipada es el cansancio de la existencia, muerto estoy hace muchos años: si el lazo efímero que me une á la vida basta para demostrar que existo, quizá viviré sin conocerlo; mas si la muerte puede representarse por la ausencia de toda ambición y de toda esperanza, y por el inmutable propósito de desaparecer de la tierra, no dudes que te escribe un muerto. Dicen que en el suicidio hay aberración: yo creo que sólo hay egoísmo: trato de mudar de postura, porque estoy cansado de la que tengo. No imagines que me falta valor para seguir luchando: más bien me falta la paciencia, porque me indigna la injusticia. He tenido muchos y tempranos pesares, pero nunca me ha sorprendido el dolor, y heme acostumbrado á ver llegar las penas desde lejos, encadenadas como las olas de un mar proceloso, una tras otra, alta la primera, más alta la segunda, y la tercera más alta todavía, haciendo del sufrimiento mi estado habitual, de la alegría un huésped de paso en mi corazón, y de la tristeza un inseparable amigo de mi alma. Identificado mi ser con esta batalla continua, no debiera tener motivo para quitarme la existencia, y sin embargo, y á pesar de tu amor, he resuelto quitármela. Tú me llorarás durante algún tiempo: después, mi memoria será arrastrada por el torrente del olvido, en cuyas aguas impetuosas deben naufragar los amores imposibles. Adiós. Ya está llena la carta, y tan sólo me queda espacio para una mancha de sangre, prólogo mudo de un libro en blanco que no puede escribirse fuera de la eternidad.»

Envió esta carta á la infeliz Irene, y se quedó tan tranquilo como si acabara de ejecutar una buena acción.

Irene, después de leer tan absurdo escrito, perdió el conocimiento, y estuvo á punto de morirse.

III.

Salió Enrique de su habitación, dispuesto á matarse, y tarareando esta copla de su mala cosecha:

«Quien no ha visto del Retiro
Las alamedas umbrías,
No ha visto un lugar hermoso
Para quitarse la vida.»

Pero al salir á la calle se dió de bruces con el cartero. Y el cartero le traía una carta. ¡Una carta para Enrique, cuando ya Enrique no se carteaba con nadie! La única persona que solía escribirle era Irene; mas no pertenecía á Irene la letra del sobre, ni á la estafeta de Madrid el sello del mismo. En suma, la carta era de un tío lejano de nuestro héroe, y decía lo que sigue:

«Mi querido aunque ingrato sobrino: años hace que no te acuerdas de mí, de tus parientes ni de tus paisanos, pero nosotros no te olvidamos nunca. Hemos tenido noticia fidedigna de tu precaria situación; hemos recordado lo mucho que valían tus padres y lo bueno que solías ser de pequeñuelo; y aunque aquí andamos todos á la cuarta pregunta, unas veces por las inundaciones, otras por los pedriscos, y otras por el Gobierno, amén del Ayuntamiento (que es de oro), entre tus tíos, primos, amigos y conocidos, vaciando el fondo del costal, hemos reunido los cuartos que te mando en una letra adjunta. Recíbelos, sobrino mío; remédiate lo mejor que puedas, y no hagas cruz y raya á los que siempre te han querido bien.»

En el sobre portador de tan agradable carta, venía una letra de quinientas pesetas.

Enrique no volvió de su asombro sino algunas horas después: cuando palpó dentro de su bolsillo los billetes de Banco.

Y era el 22 de Diciembre. Y un viejo sentado á la puerta de una lotería, pregonaba:

—¡El último que me queda! ¡Mañana sale!

Enrique tuvo una corazonada. Entró en la lotería, tomó el billete pregonado por el viejo, y se quedó sin las quinientas pesetas.

Y le cayó el premio grande.

IV.

Al caer la lluvia de dinero en las ansiosas manos de Enrique, sintió éste una diabólica impresión que le hizo sonreir con fiereza.

El nuevo millonario se manifestó sordo á las voces del deber, de la caridad y de la alegría: trató de borrar cuanto le enlazaba á lo pasado, como se borra con la esponja lo que se escribe en la pizarra. Sintió vivos deseos de vengarse de la humanidad entera, que, según él, tanto le había martirizado; se propuso ser implacable para todos, consagrándose únicamente á gozar de la vida, y ateniéndose á los preceptos del más cruel egoísmo.

Sin acordarse de los que le amaban ni de los que le habían favorecido tan generosamente, huyó de Madrid, y recorrió durante tres años países extranjeros, saciándose de goces, desquitándose á maravilla de las ya olvidadas amarguras. Pero al comprar los placeres tuvo empeño en hacer sentir el despotismo del oro, humillando á los inferiores, á los débiles, á cuantos le halagaban ó le servían. Pagó regateando, ultrajó con su soberbia lo mismo que con su poder, y nadie pudo arrancarle una limosna ni una palabra de cariño.

Hastiado más pronto de lo que imaginaba, volvió á Madrid, entregándose al juego sin pasión y sin esperanza, como tantos otros hombres inútiles que se pasan la vida insultando á la fortuna, lejos de todo pensamiento brillante y de toda aspiración noble y generosa.

V.

Salía una noche del Casino, donde acababa de ganar tres mil duros. Un pobre le pidió limosna, y contestó á la petición con palabras soeces. Después de andar algunos pasos, renegando como siempre de su invariable aburrimiento, creyó notar que se le había caído un papel que llevaba en el bolsillo del reloj: sin recordar qué papel era, volvióse atrás, y se detuvo sorprendido al ver al pobre en medio de la calle, de rodillas, abrazando á dos criaturas, con muestras de extraordinario júbilo. El pobre estaba de espaldas á Enrique, y no podía verle: tenía en la mano un billete de Banco de veinticinco pesetas, y loco de placer exclamaba:

—¡Hijos míos! ya tenemos pan esta noche: ya podemos llevar caldo á vuestra infeliz madre; compraremos la medicina, desempeñaremos la manta, pagaremos quince días al casero..... ¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea este socorro inesperado! ¡Cinco duros, hijos míos, cinco duros! ¡Cuántas cosas vamos á hacer con ellos! ¡Qué felicidad! ¡Bien dicen que Dios aprieta pero no ahoga!

Enrique interrumpió el monólogo del miserable, diciendo con su natural brusquedad:

—¡Eh, amigo! Ese billete me pertenece: se me ha caído del bolsillo hace un momento.

El pobre hombre se levantó asustado, miró á Enrique, miró el billete, y sin intentar defender la presa, murmuró con no fingida mansedumbre:

—Usted dispense, caballero: no vi á nadie cuando lo recogí..... no podía saber de quién era.

Y devolvió, temblando, el pedazo de papel en que había fundado tantas esperanzas y que iba á socorrer tantas necesidades.

Enrique lo tomó, volviendo á emprender su camino, mientras el pobre ahogaba un sollozo y estrechaba contra su corazón á las dos criaturas.

La mansedumbre del desdichado influyó en el alma del egoísta. Enrique pensó:

—¿Qué haría ese hombre si yo le regalara el billete? Tengo curiosidad de saberlo.

Tornó en busca del mendigo, y le dijo:

—Acabo de ver que no he perdido nada: puesto que usted se lo encontró, quédese usted con él.

El pobre no tomó lo que se le ofrecía, y repuso con humildad:

—Gracias, caballero; yo no debo tomarlo: he reflexionado que hice mal apropiándome un dinero perteneciente á otro, á otro quizá más desamparado que yo. Tenga usted la bondad de entregar el billete á un guardia: justo será que le recobre su dueño.

—Tómelo usted—dijo Enrique echándose á reir;—el billete es mío.

—¡Por Dios, caballero!—exclamó el pobre casi llorando;—¡no juegue usted con la miseria!

Enrique se conmovió á su pesar: las palabras del mendigo le hicieron sentir una emoción que no había sentido nunca: el llanto se agolpó á sus ojos, latió su pecho con inusitada violencia, y metiendo ambas manos en los bolsillos y sacándolas repletas de billetes de Banco, las vació en las del pobre, diciéndole con energía:

—No, no quiero burlarme; soy rico, me sobra el dinero; usted es un hombre honrado: tome usted, tome usted lo que yo he ganado á una carta, y lo que para usted será la felicidad.

Y antes de que el mendigo pudiera volver de su asombro, le dió cuanto dinero llevaba, y echó á correr, cual si acabara de cometer un crimen.

Ya en su casa, se sintió Enrique tan dichoso, que dejándose llevar de repentino impulso, cayó de rodillas ante el crucifijo, única herencia de su madre, y exclamó arrebatadamente:

—¡Perdón, Señor! ¡Yo no sabía que de este modo era posible alcanzar la ventura!

VI.

Algunos días después, Enrique, disfrazado con singular habilidad, se trasladó á su pueblo y repartió cuantiosas limosnas á sus parientes, amigos y compañeros, á todos los míseros necesitados: cada cual obtuvo lo que le hacía falta para vivir con desahogo, y el pueblo se transformó de una manera prodigiosa.

Nadie supo el nombre del generoso benefactor ni el motivo de su buena obra. Enrique pasó por el pueblo como pasa la bendita nube que deja caer sobre los áridos campos suave y protectora lluvia.

De vuelta en Madrid, escribió Enrique á uno de sus parientes, preguntándole si era verdad lo que había leído en los periódicos, porque la prensa divulgó el hecho, no sin adornarlo con fantásticas descripciones. El pariente respondió en esta forma:

«Cierto es en su mayor parte lo que dice la prensa. Un hombre misterioso ha repartido aquí una suma enorme. Tu pueblo es hoy el más feliz de la tierra: todos tus paisanos son ricos: nos acompaña la tranquilidad, nos rodea la abundancia y nos rejuvenece la alegría. ¡Bendito el dinero cuando se emplea de tal modo! El hombre que ha hecho tanto bien sin que ninguno se lo pida, y mostrando un desinterés tan increíble, debe ser un santo. El pueblo entero le dedica oraciones. Las mujeres dicen que es un ángel. Los niños le llaman *el Señor Dios.*»

Enrique lloró mucho al leer esta carta, y respondió así á su pariente:

«Cuando la felicidad puede comprarse con dinero, resulta muy barata. Ese hombre se ve dichoso á poca costa. No puede ser el Señor Dios: será tan sólo un

humilde instrumento de la voluntad divina que transforma los pueblos lo mismo que los corazones.»

Ansioso de continuar gozando este placer que antes desconocía, Enrique siguió distribuyendo sus bienes, poseído de la fiebre de la caridad, y tanto dió, que cuando quiso echar cuentas, supo que se había quedado sin dinero.

Entonces recordó con profunda amargura que aun le faltaba realizar una buena obra. Recordó que una pobrecita mujer le aguardaba con santa resignación, oculta en su modesto hogar, paciente y silenciosa, confiada en la palabra de un amante ingrato.

—Ya no la encontraré—pensó Enrique;—hace tres años que no la veo ni la escribo: me habrá olvidado: se habrá casado con otro. He sido un infame. Pero debo ir á buscarla, aunque ya sea inútil.

Y fué. Y la encontró. Estaba Irene en su plácido retiro, trabajando como de costumbre, confiada todavía en la palabra de su amante.

Enrique, lleno de vergüenza, y sintiéndose traspasado por el aguijón del remordimiento, exclamó:

—¡Perdóname, vida mía! Aquí estoy por fin, pero vengo demasiado tarde. Fuí rico, te olvidé, he vuelto á ser pobre: ya no tengo nada que ofrecerte; ya no me queda nada.

Irene le miró con inefable ternura, y le dijo sonriendo:

—¿Es verdad que te lo has gastado todo?

—Sí: todo.

—¡Ingrato! ¿No te queda nada para mí?

—Nada, Irene.

—¿Ni siquiera el corazón?

—¡Oh! sí: el corazón es tuyo.

— Pues es lo único que yo quiero. Así podremos pagarnos en la misma moneda.

Los dos amantes se abrazaron, y no hubo boda más alegre que la de aquellos pobretones.

¿Boda alegre sin dinero? Parece mentira. Porque el dinero hace mucha falta en las bodas.

La verdad es que en la boda de Irene y Enrique no faltó el dinero. ¿Quién lo puso? Lo puso el Señor Dios, por mano de aquel mendigo que recibió la primer limosna de Enrique; mendigo que se hizo millonario, que supo á quién debía su fortuna, y que obligó á Enrique á asociarse con él en una magna empresa intitulada *El billete de cinco duros*.

Ocurren estas buenas cosas siempre que interviene el Señor Dios en los asuntos de los hombres.

ADOLFO LLANOS.

SEGOVIA EN EL CENTENARIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Una de las ciudades más antiguas de España, más rica en tradiciones y hechos memorables, y por cuyo suelo han pasado más distintos pueblos, es la monumental Segovia, en la que tanto se han ocupado los cronistas y los historiadores de los tiempos antiguos y de la Edad Media, en cuya época, residencia de reyes y de grandes señores, tuvo el brillo que las coronas reflejan siempre y dan á las capitales en que se erige el trono y se agrupa á su alrededor la corte.

Como admirable conjunto á los monumentos que la Historia y el Arte atesoran en el pueblo de los Adelantados y los Comuneros, de las leyendas del Marqués de Villena y del Acueducto; destruído en un tiempo por Tito Didio; reedificado más tarde por Raimundo de Borgoña; amurallado y fortificado en el año 1088; cuna de aquella ilustre soberana que se llamó D.ª Berenguela; residencia de San Fernando; santuario de las leyes varias veces; patria del vencedor de los navarros; proclamador de soberanos; campo de batalla en distintas épocas; eleva en estos días la devoción cantos de religioso cariño á la memoria del gran espíritu de San Juan de la Cruz, junto al monumento en que la piedad venera los restos de quien en vida fué reformador de una de las órdenes más queridas de los españoles y á cuyo frente aparecen las figuras de dos genios poéticos del catolicismo, dos doctores de la Iglesia nacidos en Castilla, admirados en todo el mundo por sus virtudes y sus obras.

Lástima que el Segovia de hoy no conserve de su grandeza antigua sino los muros de algún edificio que la atestigua, sobrio como el carácter de sus hijos, severo como la majestad de los Reyes que vieron levantarlos ó decretaron su construcción.

Decía no ha mucho tiempo un órgano de publicidad de Segovia, que de los 3.500 vecinos que existen, la mitad casi están registrados como pobres en las oficinas municipales, y añadía el periódico: «*El comercio está arruinado, nuestra escasa industria paralizada, el artesano sin trabajo, y todos viviendo de milagro.*»

Contraste grande el que forma el presente período con aquel de esplendores en que se levantaba el Alcázar con la magnificencia de una suntuosa morada regia, dominando desde la altura el panorama de un llano poblado de árboles, y regado por las aguas de un río que se deslizaba tranquilo, lamiendo suavemente la orilla, con la nitidez de un limpio y transparente cristal, después de haberse precipitado bullicioso y murmurador, á poco trecho, á través de un terreno quebrado, de una pequeña roca ó de algún peñasco que se opusiera á su marcha, avasalladora, como la sublime esbeltez de los torreones de aquel soberano de piedra que encerraba, bajo su alta techumbre y sus duras paredes y sus chapiteles preciados, á un monarca que regía los destinos de España en una época de durezas y resistencia, de fuerza, de hierro, de acero para la lucha, de fe inextinguible en las esperanzas del triunfo.

Esta ciudad del Eresma, al tratarse de celebrar el tercer centenario de San Juan de la Cruz, cuyo cuerpo, excepto la parte que en Úbeda se conserva, dos piernas y un brazo, se halla depositado en el convento de los Carmelitas por él fundado, quiso renacer de sus cenizas como el fénix, é intentó un esfuerzo supremo: sus elementos se reunieron, el mundo oficial, el comercio, las corporaciones doctas; pero todo fué en vano; cuanto se quiso llevar á la práctica, inútil. Las fiestas profanas en honor de San Juan de la Cruz no pudieron ser organizadas sobre la base de la importancia que revestir debieran, si se atendía al gran suceso místico que se trataba de celebrar y habían de corresponder á la que la comunidad de religiosos supo desde luego imprimirle, encontrando eco, no sólo entre los Carmelitas de toda España y del extranjero y entre las dignidades eclesiásticas, sino también en el mundo católico en general. De todos los conventos están llegando representantes, y de Francia y de Roma, y obispos de varias partes, por lejos que de Segovia se hallen, como sucederá, entre otros, con el de Canarias.

En la iglesia del venerando convento de los Carmelitas Descalzos, á unos cuantos metros del santuario de la Fuencisla, empotrado en la roca altísima, de la que á un lado de las puertas del templo brota con abundancia agua, que se recoge en una fuente, se oirá la palabra correcta y fácil del P. Cámara, el obispo de Salamanca, y las hermosas notas de Mercadante. Y si al salir de allí se mira hacia la izquierda, se verá á muy corta distancia la humilde cueva-hermita en que hizo vida penitente San Juan de la Cruz, el primer carmelita descalzo, cuyos primeros hábitos cortó, cosió y consagró la misma Santa Teresa, antes de que el coadjutor de la Reforma carmelitana los vistiera por vez primera en Duruelo, en 1568, y por último, en Úbeda, donde falleció, en 1591.

¿Y la ciudad de Segovia nada ha podido hacer digno de la solemnidad extraordinaria que alcanzará en la parte religiosa el Centenario de San Juan de la Cruz? El estado visiblemente decaído de este pueblo ha sido parte á que no haya podido asociarse con muestras de admiración y de entusiasmo, bajo la forma de regocijos públicos lujosos, al acontecimiento que se ha empezado á conmemorar con peregrinaciones que llegan á venerar el cuerpo del Santo; pero unánime el vecindario se ha unido con su asistencia á todo, y ha puesto colgaduras en los balcones y los ha iluminado por la noche, como lo están los edificios públicos, tocando bandas de música ante las Casas Consistoriales, quemándose fuegos artificiales y disponiéndose certámenes y veladas tan verdaderamente notables como la que en el día 23 se prepara en casa del Conde de Cheste, y á la que asistirán Núñez de Arce, Tamayo y Baus, Saavedra, Fabié y otros académicos de la ilustre Corporación que preside aquel veterano Capitán General de ejército. Y á esto sucederá, al día siguiente, el triduo y la gran procesión que saldrá por el recinto que forma la pequeña explanada desde donde comienza la escalinata que va al convento, cerca del célebre del Parral, fundado por el Marqués de Villena, y á la vista de las murallas, que aun se conservan, y de donde no pareciera sino que iba por entre sus huecos á verse un soldado de Felipe III, de Enrique II, de Juan I, ó quizá alguno de aquellos que formaron parte de las huestes en Segovia reunidas en 1342 por Alfonso XI, y que supieron rendir á Algeciras y cubrirse de gloria en aquella batalla de las batallas, que se llamó del Salado, y que engrandece con su relato la página de la historia en que se consigna.

Cualquier hecho artístico ó religioso que en la ciudad que vió nacer á la madre de San Fernando se conmemore, tendrá siempre y en todo tiempo, sea cual sea la época por que la población atraviese, el encanto y relieve que el sentimiento estético que palpita en sus monumentos, y del que la naturaleza, mezcla de accidentada y de llana, le imprime, si á la luz del sol hermoso que ilumina el cuadro del edificio ó del paisaje con el vigor rojizo de sus tintas, si á la iguál y suave de la luna con el perfil de la sombra, contraste de la blancura del astro que luce en el firmamento, cuando se canta el poema del silencio.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

19 de Noviembre de 1891.

NIÑERÍA.

(TRADUCCIÓN DE SULLY PRUDHOMME.)

Usted, señora, tenía
Ocho ó diez años lo más;
Yo iría entrando en los doce,
Si mi memoria es cabal.
En nuestros juegos, miraba
Más á usted que á las demás;
Y con mis dedos, los suyos
Apenas llegué á rozar.
Como al ir por vez primera
La mariposa al rosal,
Va de hoja en hoja volando,
Sin decidirse á parar,
Por no atreverse á hacer suya
La miel que la flor le da,
¡Nunca llevar me dejaba
Mi corazón virginal
A mi boca aquellos dedos
Que ambicionaba besar!
Que en mi corazón de niño
Se iban infiltrando ya
Placer y dolor á un tiempo,
Alegría y malestar.....
¡Amor á los doce años!.....
¿Era aquello amor? ¡Sí tal!
Pero usted misma, señora,
¿No lo sentía quizás,
Mientras su vestido corto
Se ocupaba en arreglar,
O abrazaba á su muñeca
Con cariño maternal?.....
Sí, poeta antes de tiempo,
Sus pies supe idolatrar,
Usted, hermosa muy pronto,
Supo robarme la paz.....
Cierto día, nuestros juegos
Tomaron un giro tal,
Que jugamos á ser novios
Sólo por curiosidad;
Y, en nuestra charla de niños,
Nombrábamos á la par,
Usted las joyas de novia,
Y yo el amor ideal;
Que éramos ya diferentes
En nuestra precocidad.....
Armamos comida y baile,
Pues dijo usted muy formal
Que los novios, para serlo,
Necesitaban bailar.
Y mientras usted gustaba
De aquella trivialidad,
Y mientras un *¡vida mia!*
Yo iba con ansia á gritar,
Soñador alucinado,
Un beso grabé en su faz,
Señora..... ¡Y desde aquel día
Ya nunca volví á jugar!

RICARDO J. CATARINEU.

Á PELAYO.

SONETO (1).

Al poder de la cruz y de tu espada
Quedó humillado el musulmán impío,
Trocándose su infame poderío
En polvo, en viento, en humareda, en nada.

Pasó de su soberbia la oleada
Como pasan las ondas por el río,
Yendo á parar en el sepulcro frío
De la mar del no ser triste y callada.

Y es que Pelayo en la contienda fiera
Que al torpe musulmán dejó maltrecho,
Sin que jamás de su sopor volviera,

Llevaba, de su arrojo satisfecho,
El manto de la Virgen por bandera
Y el valor español dentro del pecho.

ATAULFO FRIERA.

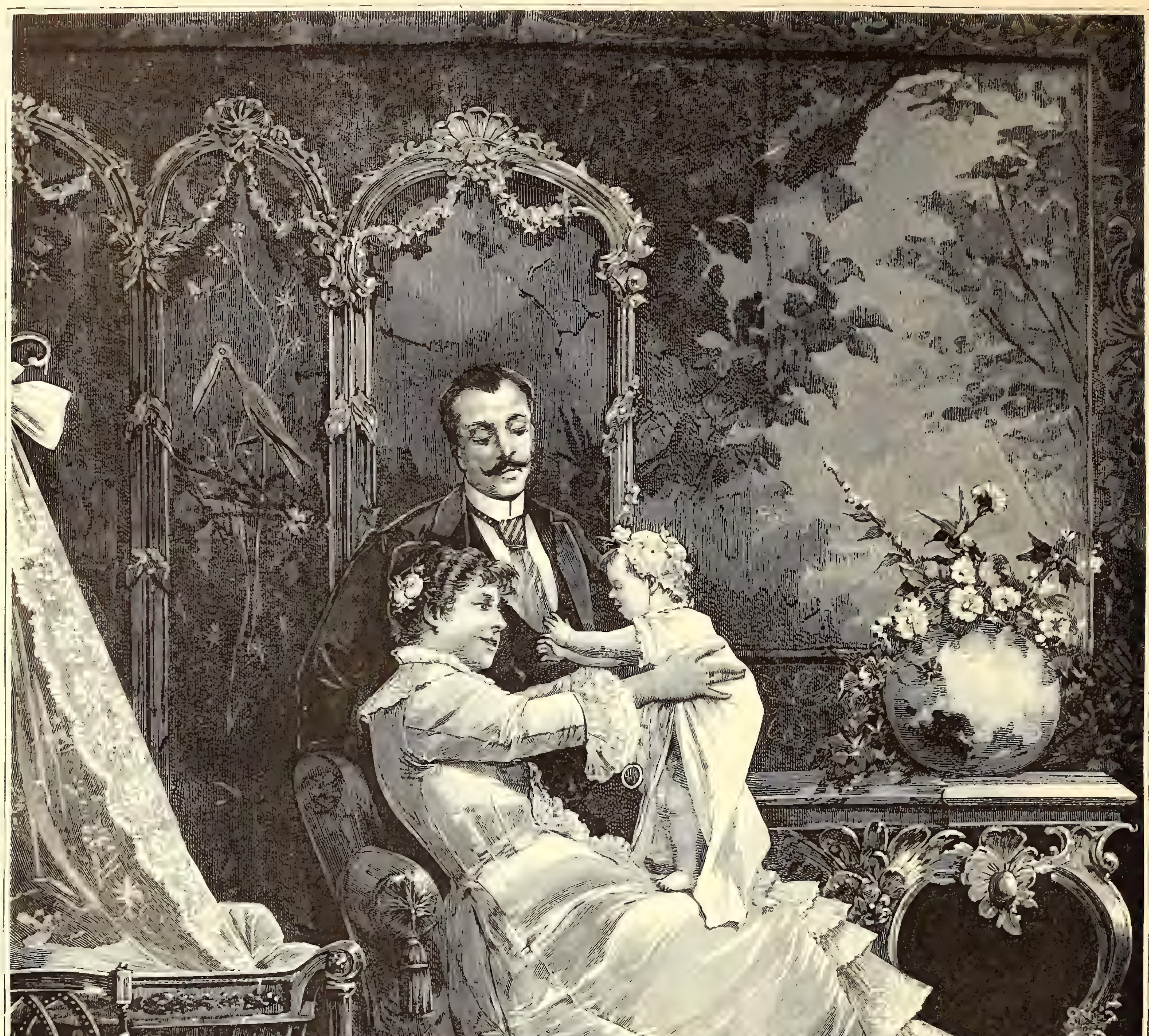
POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Berlín: recepción de Bismarck.—En Washington: recepción de Mr. Blaine; su política internacional y mercantil.—En Chicago: Sarah Bernhardt.—El *Patrimonium* antirrevolucionario de Amsterdam.—Las *Soupes-Conferences* de París.—Nueva edición de la obra del Dr. Villalobos, del siglo XV.—La *cara*, ó el honor, en China.

El pueblo de Berlín no olvida cuánto debe el Imperio á su gran Príncipe de Bismarck, y siempre que puede demostrar á éste personalmente su afecto, agrade ó no agrado á Guillermo II, lo hace de una manera estrepitosa. El domingo último, al pasar por aquella capital el ex Canciller, en su viaje de Varzin á Friedrichsruhe, se detuvo necesariamente en la estación de Stettin, á la que acudieron algunos millares de berlineses, que arrollando á la policía, rodearon el vagón del Príncipe, en medio de ardientes aclamaciones, «*¡hoch! ¡hoch!*», cubriendo los compartimientos y el andén de una nube de flores y ramilletes. «¿Dónde queréis que coloque yo

(1) Leído por el insigne actor Antonio Vico en el teatro de los Campos Elíseos de Gijón.



EL PRIMOGÉNITO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.



PARÍS.—PUERTA DE LA VIRGEN EN LA FACHADA PRINCIPAL DE «NÔTRE-DAME».

(Del libro *L'Art Gothique*, por M. Léon Gonse.—Antigua casa editorial de A. Quantin, May et Motteroz directores, París)

tantas flores?», exclamó el veterano, viéndose abrumado por aquella lluvia. El público, descubierto y apiñado en ambos lados de la vía, entonó con entusiasmo el cántico nacional:

¡Deutschland! ¡Deutschland über Alles!
La Alemania, la Alemania ante todo.

Muchas damas aristocráticas subieron al vagón á besar la mano á la Princesa de Bismarck y á saludar á la Condesa de Rantzau, que iba en su compañía. El Príncipe, asomado á la ventanilla, hizo seña de que iba á hablar, y dijo: «Os doy las gracias de todo corazón. Me considero feliz al ver que aun tengo tantos amigos en Berlín.» Y no pudo continuar, porque la emoción ahogó su voz, y entonces muchas personas, conmovidas asimismo, ante el efecto que aquella manifestación produjo en el fundador del Imperio, dejaron correr las lágrimas, y con mayor frenesí la multitud repitió el

¡Deutschland! ¡Deutschland über Alles!

—¡Volved pronto á Berlín! ¡Venid al Reishctag!—gritaron sus amigos, en el momento en que el tren arrancó hacia la estación de Lehrt, en la que le esperaba otro gran concurso entusiasta, que repitió idénticas manifestaciones.

—No hace falta por ahora que venga yo al Parlamento—dijo Bismarck á algunos de los que hablaron con él;—no hay ningún motivo de importancia que reclame mi presencia en él, como diputado; pero cuando sea preciso no faltaré.

***

También disfrutó de los honores de una gran acogida en Washington, no hace mucho, el insigne ministro de Estado de aquella República, Mr. Blaine, al volver de su larga correría, empezada en el mes de Abril. Si su viaje ha sido de exploración electoral para ser candidato á la presidencia, cosa es que de cierto no se sabe, aunque así lo afirmen sus correligionarios los republicanos, porque él se calla por costumbre muy buenas cosas, y entre otras ésta. Alguna vez ha dicho, que si la Asamblea general ó *Convention* le brinda ese puesto, no lo rehusará. En cuanto llegó á la capital y descansó breves minutos, en su magnífico hotel del square Lafayette, corrió á ponerse á las órdenes de su futuro rival, el presidente Harrison. En su larga conferencia embobaría seguramente á éste, con su habilísimo ingenio y afamada trastienda, cual tiene embobados á sus correligionarios Pocos políticos como Mr. Blaine han sabido halagar el amor propio de aquel país, haciéndole creer que, cuando guste, será dueño de los intereses de todas las demás naciones. A él, tan patriota, dicen, se debe el brillante arreglo de las graves diferencias que se suscitaron con Italia, con motivo de las matanzas de Nueva Orleans, terminado gracias al hermoso mensaje, que envió al Marqués de Rudini, y á él se debe también al rápida y feliz inteligencia con Chile, cuando estuvo á punto de estallar la guerra, por los ataques de que fueron objeto en Valparaíso los marinos del *Baltimore*. Sin

embargo, por si los chilenos no se aquietan del todo en su rencor contra los Estados Unidos, susúrrase que el navío de esta nación *San Francisco*, que estaba en el Callao, había recibido órdenes de dirigirse á Valparaíso; que esa misma ruta seguían, con su poco andar, el *Boston* y el *Yorktown*, por el Cabo de Hornos, y que en el arsenal de Brooklya estaban dispuestos á hacerse al mar el *Kearsarge*, con 170 hombres y 7 cañones; el *Chicago*, con 400 y 14; el *Philadelphia*, con 400 y 16, y el *Bonington*, con 200 y 6. Todos estos buques, antiguos relativamente, nada podrían hacer contra los admirables que posee la marina chilena, como el *Condell*, el *Lynch*, el *Pinto* y el *Errazúriz*, que representan la suma de los últimos adelantos. Para prevenirse, en su caso, armaría el Norte su monitor *Miantonomak* y el crucero blindado *New-York*, de 8.000 toneladas y 16.000 caballos; pero estos acaloramientos del día pasan como fiebres ligeras, porque la gran República comprende que nada positivo obtendrá jamás de la política de guerra y de aventuras, en la que, hoy por hoy, ninguna esperanza de éxito puede tener. Otra cosa es la de la paz y la del comercio, y aquí es donde resulta Mr. Blaine ser todo un Alejandro Magno, según sus amigos.

Fracasó aquella gran tentativa suya del Zollverein americano, porque los estadistas de las Repúblicas latinas, muy avisados y discretos, no quisieron caer en el abismo de absorción á que les llevaba la República sajona; pero el inventor de «la sistema», como decía el vizcaíno, sin preocuparse por ello, volvió sus ojos á la rancia Europa, la descargó el bill Mac-Kinley, y luego que hubo apretado bien las clavijas de su armatoste ultraproteccionista, empezó á tratar con las naciones europeas con la misma sencillez é inocencia que si no hubiera roto un plato. El tiempo se puso muy bonancible para sus proyectos, porque la Rusia hambrienta prohibió exportar centeno hacia la Alemania necesitada, y ésta, ante el temor del hambre, y para evitar la plétora de existencias del azúcar de patatas, granos y remolacha que iba á producir en su fabricación nacional las represalias del bill norteamericano, deseando tener trigo y centeno y carnes saladas á cambio de ese azúcar, bajó la cabeza y otorgó á los Estados Unidos las mismas facilidades aduaneras que á Austria-Hungría. El cerdo, en vez de pagar 2,16 suses por libra, pagará 1,5, esto es, un derecho de 20 francos en vez de 30. En Italia logró idéntico resultado, porque habiendo ésta prohibido, hace ya bastantes años, la introducción de carnes saladas, ahora ha convenido en recibirlas, preparándose sin duda á introducir sus vinos entre los yankees. Hace pocos días preguntábamos en estas crónicas cómo era posible comprender que habiendo tanta hambre en Rusia, ésta importara tanto trigo en España, y la respuesta no se ha hecho esperar. El hambre ha detenido la exportación de trigos rusos, prohibida por un decreto imperial de hoy. Ya no vendrá trigo de Rusia, y como no es posible que venga de los Estados Unidos, nos quedamos sólo con el nuestro, que subirá de precio cada día más. Con estas victorias y con los tratados que seguramente realizará Mr. Blaine con Francia, Bélgica y Alemania, se presentará ufano al Congreso, aunque sepa que éste, que cuenta con mayoría democrática, y por consiguiente enemiga, rechace todo cuanto provenga del Gobierno republicano. Pero entonces Mr. Blaine, candidato, se dirigirá al país proponiéndole una tarifa positivamente protectora y basada en la reciprocidad y ventajas logradas con las naciones europeas, y el país, según sus amigos, le dará el triunfo. Su política financiera parece que no va mal: de 350 millones de francos que pagaron en oro por mercancías el año pasado, ya han vuelto 92 á los Estados Unidos, en la liquidación mercantil hasta Octubre, y los ingresos aumentan más y más cada día. Allí se trabaja y se gana mucho. Véase la última muestra: Sarah Bernhardt ha dado en Chicago varias representaciones de *Cléopâtre* y de *La Dame aux camelias*, y ha cobrado en dos semanas 260.000 pesetas; y eso—dicen los yankees—que el áspid de la Reina de Egipto ha sido de goma, y no una culebra «de verdad», como se anunciaba y se creía entre el público.

***

Para contrarrestar la propaganda é influencia de las asociaciones socialistas revolucionarias, se va á reunir muy pronto en Amsterdam el *Patrimonium*. ¿Y qué es eso? dirá el lector. Pues el *Patrimonium* es una sociedad de obreros cristianos protestantes ortodoxos, que dirige el gran jefe antirrevolucionario doctor Kuyper, cuyo objeto es «trabajar por la moralización y bienestar de las clases obreras, por medio de la observación rigurosa de la ley cristiana.» Su centro está en aquella capital, y cuenta en las provincias de Holanda con sesenta comités ó sucursales. Dedícanse los socios á enseñar la doctrina y los conocimientos de las artes y de las ciencias, y sostienen una Caja de Ahorros para los obreros viejos y enfermos. Al ver que los diputados antirrevolucionarios no presentaban en el Parlamento ningún proyecto de ley, ni pronunciaban un sólo discurso en favor de las clases obreras, decidieron, en son de protesta, convocar un Congreso socialista cristiano, en cuyo programa y propaganda ha dado Kuyper relevantes pruebas de ser un gran agitador popular y un gran táctico electoral. Figurarán en esta asamblea diputados, abogades, periodistas y catedráticos de teología calvinista separada, es decir, pertenecientes á la derecha de la Iglesia reformada nacional. Propónese el Congreso ofrecer «á los confesores de Cristo» ocasión propicia para estudiar este tema: «¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos ante las necesidades sociales de nuestros tiempos?» Entre los principios del programa antirrevolucionario figuran algunos como estos: «Sólo en Dios está el origen de la autoridad soberana, y no en la voluntad popular ni en la ley.» Niegan la soberanía del pueblo y reconocen la de la casa reinante de Orange, arraigada por la dirección de Dios en aquel país, al cual ha conducido á su pleno desenvolvimiento, y consagrada por la Constitución. «En política y en religión no hay más norma que los principios eternos de la palabra de Dios.» En esta secta del *Patrimonium* laten sus disidentes como en todas las demás asociaciones humanas. En La Haya reside, por ejemplo, el pastor Van Gheel Gildemeester, afiliado á ella, que vive en perpetua discusión con el jefe doctor Kuyper, y el cual cuenta con muchos prosélitos «antikuyperianos». Durará el futuro Congreso cuatro días, y en ellos se tratará la cuestión social bajo los puntos de vista cristiano, político y de sociedad. Entre los temas propuestos dice uno: «¿Qué principios generales deben ser, según las Santas Escrituras, los que den solución á la cuestión social, y cómo se practicarán, de acuerdo con el sentido práctico que estos principios tuvieron en el derecho mosaico?» He aquí otro más positivista y oportunista: «Legislación de Hacienda, y especialmente leyes sobre contribuciones indirectas y derechos de aduanas.» Además de las sesiones de la asamblea, habrá grandes funciones religiosas, reuniones de patronos cristianos, veladas de periodistas y señoras, y algún banquete, porque la solidaridad estomacal suele ser, en política, en socialismo, en filosofía y hasta en los entierros, la expresión de la identidad de miras y de afectos de los pensadores concurrentes.

Así lo ha tenido presente el ciudadano y compañero Martinet en París, al inaugurar las *Soupes-Conférences* en la sala Favié, para divulgar las ideas anarquistas entre los «estómagos vacíos». El prospecto de la inauguración decía así: «Soupe-Conférence, en la sala Favié, rue Belleville, 13, á mediodía.—Entrada libre.—Invitación á los vagos, á los mendigos, á los perseguidos por la justicia, á los que se llama rufianes, á las que se insulta denominándolas públicas, á todos los desgraciados y á todas las desgraciadas.

»Compañeros:

»Mañana al mediodía se abrirá la sala Favié, para todos aquellos de vosotros que quepan en ella. A la una se os servirá sopa, por mujeres anarquistas. A las tres se dará una conferencia sobre este tema: *¡La Anarquía para los pobres!*—La ley enemiga de la justicia.—La felicidad en la libertad.—La libertad por la revolución.»

Cerca de mil zarrapastrosos, de uno y de otro sexo, acudieron al llamamiento, y se sentaron, con alegre algarabía, á lo largo de las mesas de mármol del comedor. Doce compañeros, en mangas de camisa, y otras doce *compagnonnes* con delantales blancos, les sirvieron, en grandes tazas, una especie de sopa Juliana muy grasienta. Detrás de la sopa, entregaron á cada convidado un periódico anarquista. Muchos convidados salieron de la sala y volvieron á entrar varias veces para tomar una nueva ración. A alguno, que le reprendieron por ello, exclamó:

—¡Y qué quiere usted! ¡Esta es la sexta taza que tomo, y todavía tengo hambre!

Cuando Martinet empezó su discurso final, los convidados se fueron escurriendo poco á poco á la calle, sin dar siquiera las gracias. Hacia la mitad de la conferencia ya no quedaban escuchándole ni una docena. Uno de los que salían dijo á su compañero:

—¡Vaya un anarquista el Sr. Martinet, con su gabán y su sombrero de copa! ¡A que no se acuerda de que todo ese lujo que lleva lo pagamos nosotros!!!

Este es uno de los sucesos más originales que París ha presenciado en estos días, entre las gentes, no del bronce, sino de la broza: así como entre las gentes curiosas y aficionadas á libros viejos é interesantes, lo ha sido la publicación, en francés, de una rarísima obra española, aquí apenas conocida ni leída por los peritos especialistas, que se denomina *Sobre las contagiosas y malditas bubas*, que escribió y publicó en Salamanca, en 1498, el doctor D. Francisco López de Villalobos, médico de Carlos V y de Felipe II, y autor asimismo del *Sumario de Medicina*, escrito en verso mayor. Ha traducido esta obra hoy, el doctor Lanquetin (in-18 carré de VII-162 p., 4 fr.), con el texto español al frente del francés. Los especialistas franceses manifiestan su admiración al leerla, por la exactitud de las descripciones y por la sencilla fe con que enlaza la invasión de aquella epidemia con los caracteres astronómicos, médicos y teológicos de aquellos tiempos. El doctor Villalobos floreció en aquellos días en que ilustraron la Medicina española el valenciano Pedro Pintor, autor de la obra *De morbo fœdo his temporibus afligenti*, é inventor de la confección de jacintos; el médico maestre Francisco de Gibralión, los doctores Bodega, Aragonés é Infante, y los valencianos Gaspar Torrella, médico y obispo, y Juan Almenar. De agradecer es este testimonio de alto aprecio, hecho en nuestros días, en que tanto se escribe, en obsequio á la obra de uno de nuestros olvidados ingenios.

***

Siguen viniendo muy graves noticias de la situación de los europeos en China. Al ver cómo se porta el fanático populacho con los misioneros y comerciantes, cualquiera creería que lo componen gentes de poco más ó menos, sin idea de la propia dignidad, pero, nada menos que eso. Allí el honor, la consideración, el crédito personal, lo que los chinos llaman *la cara*, se tiene en tanta estima, que el *perder la cara* ó ser deshonrado es lo que más íntima y hondamente afecta á cualquier ruin tragador de arroz con palillos. Un periódico de Shanghai nos da idea de lo que allí se piensa en este concepto, al referir un hecho reciente, piramidal é increíble, en cuanto toca á punto de honor y susceptibilidad personal. En un establecimiento de bebidas de Hang-Tcheou, tomaban té dos amigos. Al pagar el gasto en zapeques, el mozo devolvió uno de éstos, porque decía que era falso. Cada zapeque vale medio céntimo de peseta. Los amigos armaron una fuerte polémica con el mozo, pretendiendo que la moneda era buena, y gracias á la intervención de otros parroquianos, no hubo bofetadas. Se acordó que los parroquianos fuesen árbitros en la cuestión, y éstos acordaron que recogieran el zapeque falso, y que dieran una satisfacción al mozo. Así lo hicieron, pero al salir á la calle dijo un amigo al otro:

—Oye, Fo-Chang chi, no tenemos vergüenza; hemos perdido la cara.

—Es verdad, amigo Pao-Fu—contestó el otro;—esto no puede quedar así: la vida es imposible.

—¡Imposible, de toda imposibilidad!

Y, sin más explicaciones, fueron á un almacén vecino, compraron una piastra de opio, lo distribuyeron en partes iguales, se tragó cada cual la suya, y muy tranquilos volvieron á la tienda donde habían tomado el té, y allí reventaron á los pocos minutos. Pero no paró aquí la tragedia, porque el dueño del establecimiento, considerando que aquel doble suicidio cometido en su casa la deshonraba, y que, por lo mismo, él también había *perdido la cara*, se echó al coleto otra gran cantidad de opio, y «estiró la pata, como es natural». ¡Tres suicidios por medio céntimo! ¡Por algo dicen los chinos que los europeos vivimos muy atrasados, y que aquí no se tiene idea de lo que son la civilización, el honor y la *cara!*

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Homenaje á San Juan de la Cruz, serafín del Carmelo, doctor místico, reformador de la Orden Carmelitana, poeta y prosista clásico, en el tercer centenario de la subida de su alma á la gloria eterna, por D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz*. Este distinguido escritor religioso ha compilado y reunido en elegante volumen numerosos estudios y documentos relativos al angelical San Juan de la Cruz; en 22 capítulos, seguidos de dos largos *Apéndices*, encontrará el lector todos los documentos referentes á la celebración del centenario de San Juan de la Cruz; la vida del Santo, con su genea-

logía, su retrato y descripción de sus imágenes; documentos relativos á su beatificación, canonización y culto, y catálogo de los principales autores que han escrito su vida; obras del Santo, ediciones y traducciones de ellas, elogios y juicios críticos, noticias de sus autógrafos, lugares en que los escribió y donde se conservan; dos preciosos estudios sobre el racionalismo y la mística de San Juan de la Cruz, y la influencia de este sublime escritor y poeta en el desarrollo de la literatura española; descripción de su sepulcro, de la translación del cuerpo á Segovia y del convento y capilla de Carmelitas descalzos en que se venera; una curiosa estadística carmelitana, y otros interesantes documentos hasta ahora inéditos. El señor Carbonero y Sol, que ha publicado ya quince *Centenarios*, innumerables estudios históricos, literarios y críticos en su popular revista *La Cruz*, puede estar seguro de que su *Homenaje á San Juan de la Cruz* es el trabajo más completo, fidedigno y por todos conceptos interesante que se ha hecho en nuestra patria, en el siglo actual, acerca del sublime *Doctor extático*. Forma un elegantísimo volumen de 764 páginas, con bellísima cubierta de color y oro, impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*. No se vende. Oficinas de la revista *La Cruz*, en Madrid (Reina, 4).

Almanaque y Guía Matritense para 1892, publicado por la Imprenta de los Sucesores de Cuesta. En un librito de 128 páginas, encuadernado en *tela* y en *piel*, con planchas doradas, se hallan claramente expuestos todos cuantos datos de carácter general pueden interesar al vecindario de Madrid; pues además del Almanaque é índice por orden alfabético de todos los Santos, contiene gran número de noticias y curiosidades de verdadera utilidad, que justifican el título de *Guía de Madrid*. El módico precio de una y dos pesetas respectivamente, le hace asequible á todas las fortunas. Los pedidos á la librería de Hijos de Cuesta, Madrid (calle de Carretas, 9).

E. M. de V.

¿QUIÉN TIENE MIEDO DE COMER?

¿HA visto usted comer alguna vez á un niño ó á un animal que tiene hambre? Por supuesto que lo ha visto usted muchas veces. ¡Con qué gusto lo hacen! La satisfacción del hambre es uno de nuestros mayores placeres. La naturaleza lo ha dispuesto así, porque tenemos que comer para vivir, y á fin de que no nos descuidemos ha hecho agradable lo necesario.

Sin embargo, he aquí una mujer que dice: *casi tenía miedo de comer*. Bien; pues el niño saludable ó el perro hambriento no tienen miedo de comer. ¿Por qué no? Porque la operación nunca ha resultado más que en placer y beneficio. ¡Niño feliz! ¡Perro feliz!

Miles y miles de seres en este país piensan en la comida con disgusto y miedo. Con todo, trabajan para adquirirla, y aprenden á rezar «El pan nuestro de cada día, dánosle hoy». No comer es morirse. Lo saben. Comen, sin embargo, bajo una especie de compulsión, como un hombre condenado á suicidarse consentiría en tomar una copa de veneno. Rehusan un beneficio, comparados con el cual no son nada los demás beneficios de este mundo. ¿Sufren en consecuencia? Por supuesto que sí. ¿Por qué se matan entonces? Esto no es natural. La contestación es: *no lo pueden remediar*. La historia sencilla de esta buena mujer lo demuestra. No tiene nada de nuevo ni de raro, lo que es más de sentir.

Dice: «Siempre he sido muy saludable, hasta Agosto de 1887, en que una mañana vomité del estómago una cantidad de agua. Después sentía por la mañana mal gusto de boca, falta de apetito, y después de comer me daban dolores en el pecho y en el estómago. Poco á poco me puse muy débil, hasta que algunas veces no podía tenerme en pie. El estómago se me llenaba de gases, y los dolores eran tan fuertes que me volvía loca. A mis ojos todo era negro ó confuso, y me encontraba como borracha, costándome generalmente una ó dos horas el reponerme. Con frecuencia me daban estos ataques, y trabajando en Red Bank Mill, Radcliff, me tuvieron que sacar al aire libre casi desmayada.

»Después de estos ataques se me ponía un color horrible, y apenas podía respirar, mientras el dolor de cabeza era insufrible, viéndome precisada á ir á casa y acostarme en un sofá. Si alguna vez por la noche, después de dejar el trabajo, me parecía que me iba á dar un ataque, no me atrevía á acostarme hasta que no se pasaba el dolor.

»Cada vez me ponía más débil, porque el alimento no me hacía provecho. Aunque no tomara más que pan con manteca, se me hacía un peso en el estómago, y *casi tenía miedo de comer*. Al fin me puse tan mala, que fuí á Bury á buscar á un médico, que no me pudo aliviar. Luego fuí á ver á otro médico de Moses Gate, y más tarde á otro de Little Lever. Todos me dijeron lo mismo, que era indigestión crónica, pero sus medicinas no me daban resultado. Por más de un año tuve que estar dejando el trabajo, y no puede decirse lo que sufrí.

»En Pascua de 1888, una de mis compañeras me persuadió á que tomase el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y mandé á Farnworth por una botella. Después de la primera botella me sentí mejor, y para cuando hube tomado la tercera estaba curada por completo. *Nunca he tenido que dejar el trabajo desde entonces.* He recomendado á muchos el Jarabe de Seigel. Lo he dado al capataz y también á una muchacha que trabajaba á mi lado en el taller, y á los dos les hizo provecho. Vale más del doble de lo que cuesta.

(Firmado.) ELLEN HATCHMAN,
mujer de Robert Hatchman, Market Street, 13,
Little Lever, cerca de Bolton, Inglaterra.»

Los que tienen la dicha de un buen apetito y un buen estómago no se interesarán mucho en la historia de esta mujer; pero la multitud de hombres y mujeres en fábricas y otras partes, que sufren lo que ella, apreciarán su verdad y su importancia. Todo lo que cure la indigestión y nos reconcilie con el alimento, que Dios nos da para que vivamos, resultará barato, aunque sea preciso fundir oro para prepararlo.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

PAPEL **FAYARD Y BLAYN**

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*



ADOPTADOS DE REAL ORDEN POR EL MINISTERIO DE MARINA

PREVIO INFORME DE LA JUNTA SUPERIOR FACULTATIVA DE SANIDAD

RECOMENDADOS POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el día toda clase de

INDISPOSICIONES DEL TUBO DIGESTIVO,

VÓMITOS Y DIARREAS; DE LOS TÍSICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS,

COLERA, TIFUS, DISENTERIA,

VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS Y DE LOS NIÑOS,

CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO,

PIROXIS CON ERUPTOS FÉTIDOS,

REUMATISMO Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, que son la admiración de los enfermos: ninguno tan verdad como nuestros **INALTERABLES Y MARAVILLOSOS**

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones porque no darán el mismo resultado. Exigir la rúbrica y marca de garantia

De venta en todas las farmacias y droguerias de España y Ultramar.-Vivas Perez, Almeria

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO



CHEVELURE IDÉALE con:
1° La **Quintessence** de **Henne** que da al cabello el esplendido color bermejo ardiente, que llaman color Ticiano cuya moda hace furor en la high-life del mundo entero; 2° **L'Eau Surprenante** que le comunica los mejores negros castaños y rubios obscuros; 3° **L'Eau Flamande** que le dota de los mas deliciosos colores rubios ó dorados. Cada producto con su modo de empleo precio 7 francos en Paris.
Casa J. VEREECKE, 52, Rue Laffitte, PARIS
En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsijase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR**. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier. 22, PARIS

DESAYUNO DE SEÑORAS

Para reemplazar el chocolate, cuya digestion es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan *nocivos* á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el **Racahout de Delangrenier**, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anemicas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.

DEPÓSITOS en la **Rue Vivienne, 53, PARIS.**
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

PARFUMERIE
Paris-Caprice
Nueva Creacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

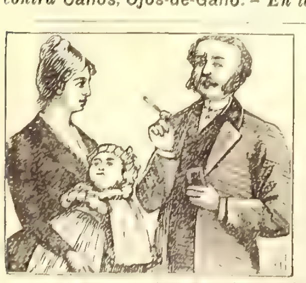
ESS BOUQUET
Y OTROS
SELECTOS PRODUCTOS
DE
PERFUMERÍA
BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1739
PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR
17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.
SPERMACETI
JABONES
DE OTRAS CLASES
y todos
los artículos de tocador
Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

El hombre regenerado

Con este título acaba de publicar el **Dr. Mercier** un libro que interesa vivamente á toda persona debilitada por la edad, las enfermedades, el trabajo ó los excesos. En él describe el autor su **Tratamiento especial** que, desde hace quince años, y constantemente, le ha favorecido con rápidas curaciones en la *impotencia*, *pérdidas*, etc., y en las *enfermedades secretas* y de la piel. Precio: 1 peseta, franco, y bajo cubierta.—**Dr. Mercier**, 4, *rue de Sèze*; París.—Consultas: de 2 á 5 de la tarde, y por correspondencia.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la *MAS ALTA RECOMPENSA* en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.

Se vende solamente en frascos **Triangulares.** - Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**
SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina* — **Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antigos, Tisis y enfermedades del Pecho.** PARIS, Casa **Marchand**, 13, r. Grénier-St-Lazare, y todas Fas de las Américas.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor Garcia, BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más palido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.— Perfumeria **AGNEL**, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

La **PASTA DENTÍFRICA DE BOTOT** *Se Vende en todas las buenas Casas, y al depósito de la* VERDADERA **AGUA de BOTOT** *Único Dentífrico aprobado por la* **ACADEMIA de MEDICINA de PARIS** — *Marca* M. J. Botot

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

Texto.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón. —Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco. —Estudio sobre San Juan de la Cruz y la reforma del Carmelo, por D. Manuel Llorente Vázquez. —Medicina casera, por D. Constantino Gil. —El Centenario de San Juan de la Cruz, por D. P. Sañudo Autrán.—A plazos, por D. José Jackson Veyan.—A San Juan de la Cruz, poesía, por D. José Velarde. —Dos sonetos escritos para una fiesta de caridad: La Caridad y La Hermana de la Caridad, por D. Rafael Ochoa. —Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa. —Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Sueltos.—Anuncios.

Grabados.—Retrato de S. E. Mr Théodore J. Roustan, nuevo embajador de la República francesa cerca de la corte de España. —Retrato de D. Emilio Rodríguez Ayuso, distinguido arquitecto; † en Madrid, el 12 del corriente. —Cartagena: El cañonero-torpedero *Temerario* entrando en el puerto, después de efectuar sus pruebas de velocidad el 16 del actual. (Dibujo de A. de Caula, según fotografía de D. Francisco Rentero.)—*La Embajadora*, composición y dibujo de D. Manuel Picolo.—Bellas Artes: *Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz*, estatua en bronce por D. Mariano Benlliure, erigida en la plaza de la Villa, de esta corte. —*Salon* del Campo de Marte, de París, en 1891: *Alrededor del brasero*, cuadro de D. Luis Jiménez. —*Salon* de París de 1891: *La Despedida del marino*, cuadro de Mr. Penfold. —París en invierno: Bifurcación de los *boulevards* de Strasburgo y de Magenta. (Dibujo del natural, por Luis Marold.)

CRÓNICA GENERAL.

Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.

Hace rato que tengo delante de mí las cuartillas destinadas á mi crónica, y por primera vez en quince años, ni sé cómo empezar á escribir, ni me considero con ánimo de acabar un artículo que la costumbre ha hecho para mí sencillo y familiar. Los hechos se repiten con monotonía insoportable, sin que la experiencia instruya á nadie: ¿valen la pena de consignarlos? Hay que ocuparse en primer término de los hombres más bullidores, casi á sabiendas de que no interesarán el día de mañana ni sus asuntos ni aun sus nombres. Sólo de vez en cuando cae en nuestras manos algún difunto notable, que por estar de cuerpo presente podemos ver de cuerpo entero; pero á los personajes vivos los vemos tan de cerca y en el instante de cometer sus faltas y deslices, y para juzgar de sus aciertos carecemos de espacio y tiempo, y de una facultad, que llamaríamos el sentido de la historia, que pocos poseen con relación á sus contemporáneos. Reflexionando acerca de estas dificultades para juzgar lo que sucede casi á nuestra vista, y la imposibilidad de reconcentrar el espíritu para formar juicios exactos en una época de confusión en que se ha desencadenado el demonio de la crítica, y todos, para afirmar su talento y suficiencia, niegan la inteligencia á los demás, ó alaban á unos sólo para descalabrar á otros con aquellas alabanzas; francamente, llegan momentos de duda para el escritor, que no sabe si está ocupándose de hombres serios, ó tomando por tales á sacamuelas de feria de lugar.

Y conste que no afirmamos: el mismísimo Cervantes, contemporáneo de Lope de Vega, creía en gran decadencia el teatro de su tiempo; Moratín excitaba á don Ramón de la Cruz á que abandonase el sainete para hacer comedias; cerca de dos siglos ha necesitado Cervantes para adquirir la categoría literaria que hoy nadie le disputa; los Pinzones, exceptuando en un momento de reacción, han figurado como una especie de traidorzuelos envidiosos de la gloria de Colón, cuando fueron los brazos del descubrimiento de América, según demostró al Ateneo el Sr. Fernández Duro, en un razonado discurso, nutrido de noticias y en rehabilitación de aquella familia ilustre; Pizarro fué asesinado



S. E. Mr. THEODORE J. ROUSTAN,

NUEVO EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

por los mismos que habían presenciado su vida extraordinaria. Pero cortemos al principio una enumeración que sería interminable: los contemporáneos somos ciegos que tenemos necesidad de juzgar con el tacto las estatuas que están á nuestro alcance; nos formamos una idea de las figurillas que abarcamos fácilmente; sólo tenemos ideas confusas de los colosos, por no poder palpar sino el pedestal en que descansan ó el calzado de sus pies. Lo mismo que con las personas sucede con los hechos: nos encontramos transformada la sociedad, sin explicarnos la mutación ni haber notado el movimiento. Es indudable que, avanzados ó retrógrados, todos creíamos hace años que la sociedad marchaba en el sentido de la idea liberal, y no reparábamos en una desviación casi insensible, que iba descomponiendo la idea liberal en democrática, y luego en socialista, y ésta en un nublado informe todavía, el colectivismo internacional de los obreros, última evolución de la idea popular y su contradicción más evidente. Si pasamos del mundo político al moral, el cambio no ha sido menos cierto: cuando éramos jóvenes, el público no sólo la censuraba, no sufría en escena una mujer adúltera: el público era gazmoño, porque hasta en los Evangelios existe el tipo como ejemplo: no necesitamos probar que se ha pasado de la gazmoñería á la indecencia. Y en cuanto á la variación de las costumbres, no hay sino leer á Mesonero Romanos, para comprender todo su alcance, comparando las que él describe con las nuestras.

No somos de los que nos hemos de empeñar en detener el tiempo que nos arrastra: sería nuestra tarea tan absurda como la del cazador de un carruaje de gala que de pie sobre la trasera y agarrado á los tirantes quisiera detener el coche que le lleva. Bástenos manifestar que no siempre vamos á gusto en esta rápida carrera que nos toca en suerte, sufriendo los vaivenes y tropezones de la máquina. ¡Cómo envidiamos á los que se consideran nacidos para regenerar el arte, la moral, las costumbres, la ciencia y la política, y qué gracia nos hacen, si para obrar esa regneración sacan de su caletre una pastilla de malvavisco como la eficaz y verdadera panacea.

Las anteriores reflexiones le indicarán á usted el estado de nuestro ánimo, y la repulsión que experimentábamos al empezar esta carta, que ha de hacer veces de crónica en este número. La entrada del Sr. Romero Robledo en el partido conservador, que entusiasma á algunos y escandaliza á otros, ni nos escandaliza ni nos entusiasma. Personalmente, el Sr. Romero Robledo nos agrada; más aún, es uno de los pocos hombres políticos á quienes el que esto escribe debe atenciones de gratitud; y como ese número es tan corto que no llega á cuatro, contando los favores pedidos para otros, figúrese el lector si le distinguiremos en nuestro interior, aunque no lo aparentemos. Pues bien; el Sr. Romero Robledo, que fué uno de los creadores, bajo la dirección del Sr. Cánovas, del partido conservador, cometió, á nuestro juicio, un yerro político al separarse de su jefe: sin aquella separación, sería hoy por derecho propio una de las influencias más legítimas y considerables del partido, y no una fuerza extraña que al empujar para su reingreso no puede menos de producir alguna grieta, y necesita paciencia, tiempo y mucha habilidad para formar parte integrante de un partido de que fué el brazo derecho en otro tiempo. ¿Se le puede ocultar esto á su sagacidad? De ningún modo. ¿Es que le vuelve á su antigua hueste la nostalgia de un partido de que fué coautor? No lo sabemos. ¿Es la represalia? Entonces la combinación sería peligrosa para el partido, que habría formado con su ingreso uno de esos compuestos que llaman explosibles.

Dos nuevos ministros, los Sres. Montojo y Concha Castañeda, han entrado en el Gobierno: el primero es un respetable jefe de la armada; en cuanto al Sr. Concha Castañeda, conservador antiguo, y muy antiguo director de varios centros administrativos, tiene condiciones de saber, entendimiento y experiencia para ser un buen ministro, y servicios que justifiquen el ascenso: sus actos le acreditarán ó no como ministro. En cuanto al Sr. Linares Rivas, es orador brillante, hombre simpático y de talento, procedente del partido liberal, y tiene arranque: no creemos que pase inadvertido en el ministerio de Fomento.

Creemos haberlo dicho muchas veces, y á los lectores de la crónica, que rehuímos la política, para que La Ilustración pueda ser leída sin disgusto por toda clase de personas: claro es que nos reservamos el derecho de tener nuestras ideas, y de desarrollarlas en ocasión y sitio oportuno donde lo tuviéramos por conveniente, si alguna vez nos diera esa humorada. Por eso no decimos más acerca de la crisis. El no hablar de política tiene el inconveniente de que con la mayor facilidad se ocupa uno de literatura; por ejemplo, días pasados nuestro amigo D. Luis Vidart nos incitaba á terciar en un asunto académico: proponía que se restableciese la antigua práctica de no elegirse individuos de número en las Academias sin la previa solicitud del interesado, y nos pedía nuestra opinión, que no está de acuerdo con la suya, por no creer que los honores deban pedirse por el que los merece, sino concederse por quienes pueden otorgarlos. Es lo único que en el mundo debe llegar de un modo satisfactorio á las gentes delicadas que tienen la costumbre de no pretender nunca para sí: á nuestro juicio, debería negarse aquel honor á todo el que lo pretendiera, si semejante disposición pudiera ser eficaz, aunque no vemos el modo. Sólo la necesidad excusa la pretensión de ciertos cargos, y no es ni de quinta necesidad el ser académico: nadie más orgullosa que la gente modesta; pero su orgullo es el más soportable de todos, y digno de consideración y miramiento: la obligación de pretender las plazas de académico combate alguna hipocresía, pero da aliento y fuerza al impudor.

Y ya que de Academias nos ocupamos, le he de advertir que nada puedo escribir acerca del acto de recepción en la de San Fernando del Sr. Martínez Cubells, sino que, según leo en los periódicos, disertó acerca de la pintura valenciana, siendo contestado por nuestro amigo el arquitecto D. Rodrigo Amador de los Ríos: los actos académicos son reuniones limitadas, á las que se asiste por convite, y no tenemos costumbre de acudir á donde no somos invitados, mucho más, teniendo que rehusar, con sentimiento, alguna que otra invitación.

El maestro Asenjo Barbieri es ya académico de la Lengua; ya lo era de la de Bellas Artes, y puede serlo en la Academia de la Historia. Si no temiéramos molestarle, y sin negarle ilustración para contribuir á la defensa del idioma, diríamos que su puesto en las otras Academias estaba más justificado que en aquella en donde acaba de ingresar; pero siendo nuestra opinión particular que quien es elegido académico harto trabajo tiene, no criticamos, compadecemos al ilustre profesor, primero, por tener derecho á usar un uniforme horrible, y puede caer en la tentación de hacer ese gasto; segundo, porque ya no hay quien limpie ni fije nuestro idioma, sobre todo desde la mala época en que se creó la Academia de la Lengua, precisamente por un Rey que hablaba muy mal el castellano y nos trajo quienes le pervirtieron y afrancesaron para siempre; y finalmente, porque tendrá el Sr. Barbieri que aguantar nuestra cariñosa impertinencia, que no quita ningún valor á quien tiene tantos méritos y ha compuesto música más castiza que la lengua que hoy hablamos todos y escribimos.

Y ya que de idioma castizo hacemos referencia, anunciaremos la próxima aparición de un hermoso libro de poesías, inéditas muchas de ellas, algunas ya conocidas y admiradas justamente: las de D. Federico Balart. La Ilustración Española y Americana se ha honrado publicando algunas, que han producido entre los verdaderos aficionados á las letras una de esas emociones que los versos producen raramente en esta época prosaica, por la profundidad de las ideas, intensidad del sentimiento y precisión y sencilla elegancia de la forma: tiene un prólogo, de su mismo autor, escrito en verso, como el libro, y en el cual explica poéticamente la estética natural á que ha obedecido su obra rimada, cuando, abrumado por el dolor y retirado de toda producción, se cristalizaron sus sentimientos en estrofas. El prólogo es digno de su libro, y la aparición de éste, día fausto para la poesía castellana.

Supongo que me agradecerá usted que no le cuente los nuevos asesinatos de cristianos cometidos por los chinos: es ya un vicio de que sólo se les podría curar á cañonazos, é Inglaterra no cree llegado el momento propicio para la curación. Y á propósito de ingleses: no deja de ser caso notable el fallecimiento del embajador de aquella nación en París, lord Lytton, por haberle sorprendido la muerte haciendo versos, ocupación, si no reñida con los negocios, no enteramente natural en un Embajador y en un moribundo. Si el disimulo es una cualidad en la diplomacia, la verdad es que el noble lord supo ocultar su estado haciendo versos, ó morir como poeta, encomendándose á las musas. Lord Lytton era hijo del famoso novelista Bulwer, autor de *La Última noche de Pompeya*, y sobrino del embajador inglés á quien Narváez dió pasaporte en 1848 por conspirar contra el Gobierno. La caída del general Fonseca en el Brasil y su sustitución por el vicepresidente de aquella República, general Peixoto, es ya noticia vieja, aunque importante.

El gremio de farmacéuticos parece que trata de aprovechar la dificultad que ofrece la celebración de un tratado de comercio con Francia, para que se prohiba ó dificulte con recargos la entrada en España de productos farmacéuticos extranjeros, que convierten las farmacias españolas en tributarias y comisionistas de las francesas. No creemos que pierda mucho la salud pública con que dejen de venir las cápsulas, elíxires, píldoras y demás venenos salutíferos que importamos anualmente; nosotros hubiéramos deseado saldar algunas cuentas con los mercados extranjeros en billetes de la lotería, pero no tuvimos el gusto de que secundaran el propósito todos los que hubieran podido prestar alguna ayuda; en cambio Francia hace dos negocios: echa fuera de su país todos los jarabes, polvos y brebajes que confeccionan sus profesores más célebres, y recibe su importe en efectivo. No sabemos lo que resultará de las negociaciones que se siguen con Francia para el ajuste de un convenio; pero si aquéllas fracasaran, claro es que la farmacia francesa perdería nuestra parroquia. Medítenlo nuestros vecinos: ó tratan en buenas condiciones, ó se tragan esas píldoras, y la población francesa disminuirá rápidamente.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. TEODORO JUSTINO DOMINGO ROUSTAN,

embajador de la República francesa cerca de la corte de España.

Pocos días hace llegó á esta capital el Excmo. Señor Teodoro Justino Domingo Roustan, nombrado recientemente embajador de la República francesa cerca de la corte de España, en reemplazo del Excmo. Sr. Paul Cambon, que ejerció igual cargo por espacio de cinco años, desde el 10 de Diciembre de 1886, y que ha pasado con el mismo alto empleo cerca de la corte del Sultán de Turquía.

El Sr. Roustan (véase su retrato en la plana primera) nació en La Ciotat, departamento del Var, hacia el año 1834, y siguió los estudios de Leyes hasta recibir el título de licenciado en Derecho y ganar las palmas de oficial de Instrucción pública; ingresó en el Cuerpo diplomático en 1856, como agregado á la Dirección de Consulados en el Ministerio de Negocios Extranjeros, y en 1860 recibió el nombramiento de cónsul; desempeñó sucesivamente los consulados de Beyruth, Esmirna, Damasco y otros, en los países de Oriente, activo, enérgico, laborioso, con la sagacidad y delicadeza política de los más hábiles diplomáticos.

Así lo comprendieron los Gobiernos que se han sucedido en Francia desde aquella época: el de Napoleón III, después de premiar sus servicios con la cruz de la Legión de Honor, le nombró cónsul general en Alejandría (Egipto), el 8 de Junio de 1867; el del mariscal Mac-Mahon le elevó al consulado general de Francia en Túnez, el 17 de Diciembre de 1874; el de M. Grevy, que le confirió sucesivamente los grados de oficial y comendador de la Legión de Honor, le otorgó, en 1881, el despacho de ministro plenipotenciario de primera clase, con la cláusula especial de que «continuara desempeñando el consulado de Túnez, por exigirlo así el mejor servicio de la nación».

En Túnez, como en Egipto y en Trípoli, estaban en lucha tres ó cuatro influencias europeas desde muchos años antes, y cuando M. Roustan fué nombrado cónsul general de Francia, la de esta nación era más débil que la de Inglaterra y la de Italia; pero el hábil diplomático francés, estudiando con detenimiento la situación política del país, al surgir el famoso incidente de Saney halló ya modo de que el Bey de Túnez, por medio de su primer Ministro, presentase sus excusas á la nación francesa, y en seguida obtuvo, aprovechando coyunturas favorables, que los franceses dominaran allí en esos dos elementos poderosos en nuestra época: los ferrocarriles y el telégrafo.

Por estos brillantes lauros diplomáticos la colonia francesa le amaba, respetaba y consideraba como personificación de su patria en la Regencia de Túnez, y así lo manifestó por solemne modo en Mayo de 1881, dirigiéndole honrosísimo mensaje, votado por unanimidad.

El Sr. Roustan fué nombrado luego, por el Gobierno de M. Grevy, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia en Washington, y ha ejercido esta alta representación diplomática más de nueve años, desde el 22 de Junio de 1882, en que presentó sus credenciales, hasta ser nombrado últimamente embajador de la República francesa cerca de la corte de España.

Hoy, 30 de Noviembre, el nuevo Embajador de Francia tendrá el honor de ser recibido en audiencia solemne, para la presentación de sus credenciales, por Su Majestad la Reina Regente de España.

***

D. EMILIO RODRÍGUEZ AYUSO,

arquitecto.

En la pág. 332 damos el retrato del distinguido arquitecto D. Emilio Rodríguez Ayuso, que falleció en esta corte, joven todavía y víctima de larga y penosa enfermedad, el 12 del corriente.

El Sr. Ayuso nació en Madrid, en 1846, y fué alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, donde sobresalió entre sus compañeros y mereció la estimación y el aplauso de sus profesores; revelóse en las aulas, durante sus estudios profesionales, como una esperanza artística que más tarde habría de realizarse, presentando, entre otros notables trabajos, varios proyectos para edificios de escuelas públicas, los cuales el Gobierno había encomendado á aquel centro de enseñanza, y éste, por medio del profesor de Composición D. Aníbal Alvarez, confió al aventajado alumno Rodríguez Ayuso; después de ganar el título de Arquitecto, mediante brillantísimos ejercicios de reválida, presentóse al concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid para la construcción de la Escuela Modelo (plaza del Dos de Mayo) con un hermoso proyecto que alcanzó el primer premio, y fué base firmísima de su reputación, como artista y como constructor; esta reputación se consolidó con numerosas obras que sucesivamente proyectó y dirigió, magníficas muestras de su genio y de sus especialísimas aptitudes, como la moderna Plaza de Toros de esta corte, las Escuelas Aguirre (en Cuenca y en Madrid), los palacios de Anglada y de Navas, la Biblioteca del Senado, el Colegio de Niñas Huérfanas de la Unión (en Vista Alegre), el panteón de la familia Gassó, en el cementerio de San Lorenzo, y el hotel en que habitaba el mismo ilustre arquitecto, en la calle de Alcalá, además de otras construcciones de casas particulares que, como todas sus obras, se distinguen por la armonía y belleza de sus proporciones, la pureza de sus líneas y la sobriedad y el acierto en el decorado.

Hizo también el Sr. Rodríguez Ayuso notabilísimos proyectos para el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, la restauración de la Universidad de Salamanca, la Bolsa de Madrid, la fachada del Senado y para un hermosísimo panteón de D. Jacinto Anglada.

Estuvo encargado de la clase de Composición de la Escuela Superior de Arquitectura, en reemplazo del inolvidable profesor D. Jerónimo de la Gándara, saliendo triunfante de esta arriesgada prueba, con honra propia y señalado provecho de sus discípulos; y ha figurado en muchas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes como vocal del Jurado, elegido por los artistas.

Su nombre pasará á la posteridad con los de otros insignes arquitectos, y su recuerdo quedará grabado perpetuamente en la memoria de las personas que co-

nocieron sus grandes condiciones de artista, de hombre probo y de elevadas ideas, de esposo y padre amantísimo y de amigo leal y cariñoso.

Descanse en paz.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El cañonero-torpedero *Temerario*.

El día 16 del actual se han verificado en aguas de Cartagena las pruebas de velocidad del nuevo cañonero-torpedero *Temerario*, construído en el astillero de aquel puerto: en todas las parciales, anteriormente efectuadas, funcionaron bien los diversos mecanismos del barco, y en las definitivas alcanzó éste una velocidad de 20,50 millas, la cual se puede elevar á 22 millas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 332 (hecho por fotografía instantánea que ha tenido la amabilidad de remitirnos D. Francisco Rentero, de Cartagena, á quien damos sinceras gracias) representa al *Temerario* en el momento de entrar en el puerto, á su regreso de las pruebas.

Los principales datos oficiales referentes al buque son los siguientes:

Dimensiones: eslora en la flotación, 58 metros; manga (de fuera á fuera), 7; puntal desde la cubierta, 3,83; calado, 3,15; desplazamiento, 571 toneladas.

Máquinas: lleva dos de triple expansión, que desarrollan una fuerza de 2.600 caballos; tiene cuatro calderas, ó sea dos tubulares ordinarias y dos tipo de locomotora; sus carboneras dan capacidad para 130 toneladas de combustible.

Armamento: monta dos cañones de 12 centímetros, sistema González Hontoria, modelo de 1879, construídos en el arsenal de la Carraca; cuatro de 57 milímetros, sistema Maxin-Nordenfelt, hechos en Plasencia de las Armas; una ametralladora de 11 milímetros, sistema Nordenfelt, y dos tubos de lanzar torpedos.

Añadiremos que el casco lleva planchas de acero laminado, sistema Siemens-Martín, y que el interior, dotado de alumbrado eléctrico y de un proyector Maxin, está dividido en siete compartimientos estancos.

El *Temerario* ha sido construído con sujeción á planos del ingeniero naval D. Tomás Tallerie.

***

BELLAS ARTES.

La Embajadora, dibujo original de Picolo.—*Alrededor del brasero*, cuadro de Luis Jiménez.—*La Despedida del marino*, cuadro de Penfold.—*París en invierno: Bifurcación de los «boulevards» de Strasburgo y de Magenta*, cuadro de Marold.

El buen padre está sentado en un banco del jardín, leyendo una novela de moda, tomando el sol y el aire entre arbustos y macetas, y acompañado de su fiel perro; mas de pronto siente que su hija, linda y esbelta rubita, le echa los brazos al cuello, le acaricia, le besa y le dice con zalamero acento: «Papá, mis hermanitos me envían para rogarte que les permitas rodar el aro por el jardín.—¿Saben ya la lección de mañana? pregunta el padre.—Sí, papá, contesta la niña.—Pues concedido el permiso, merced á la embajadora.» Y ésta y sus recelosos hermanitos marchan á correr el aro, más contentos que en día de Pascua.

Tal es el simpático asunto del dibujo de Manuel Picolo que publicamos en el grabado de la pág. 333.

El laureado artista D. Luis Jiménez ha presentado este año, en el *Salon* del Campo de Marte, de París, el cuadro que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de la pág. 337.

Esta preciosa obra de arte se titula *Alrededor del brasero:* un fraile franciscano cuenta alguna interesante historieta á varias jóvenes y niñas, que le escuchan con religioso silencio y le contemplan con admiración y sorpresa; un muchacho, sin duda el mayorazgo de la familia, le escucha también, en pie, con las manos cruzadas por detrás, y tiene aspecto menos tímido, como si no le sorprendiera el cuento, ni se asombrara de tan poca cosa; por la puerta del fondo, que deja ver una galería inundada de clara luz, aparece la doméstica, que lleva un servicio de sabroso chocolate para el reverendo narrador de la historieta.

Los cuadros del Sr. Jiménez son de los que el público busca en las Exposiciones de París y aplaude con sinceridad y satisfacción.

La Despedida del marino es el título del cuadro de Mr. Penfold, que damos á conocer en el grabado de la pág. 340.

Es un asunto del natural, más que episodio de novela (como quiere un crítico parisiense), que ha sido tratado muchas veces por inteligentes artistas, y que Mr. Penfold ha sentido y le presenta con un carácter de notable sencillez: un marino se despide de su amada; él, silencioso é inmóvil, está dominado por hondas reflexiones; ella, triste y apenada, se abandona á su dolor.

Ha figurado este interesante cuadro en el *Salon* de los Campos Elíseos, de París, en el presente año.

Nuestro grabado de la pág. 341 es una vista del *carrefour* de los *boulevards* de Strasburgo y de Magenta, ó sea el punto de bifurcación de estas dos grandes vías públicas de París: el *boulevard* de Strasburgo empieza en el de Saint-Denis y termina en la estación del ferrocarril del Este, y el de Magenta, que mide más de dos kilómetros de longitud, comienza en la plaza del Chateau-d'Eau y concluye cerca de la estación del ferrocarril del Norte; en la intersección de estos dos *boulevards* y en las calles inmediatas están situados los cafés-conciertos de Eldorado y La Scala, el teatro *des Menus-Plaisirs*, el palacio Arzobispal, la Casa de corrección de Saint-Lazare, el Conservatorio de Artes y Oficios, la iglesia de San Lorenzo, construída en el siglo XV y elegantemente restaurada á mediados del actual, y otros edificios notables.

En una tarde de invierno presenta el *carrefour* de los dos *boulevards* el aspecto que indica nuestro grabado, según excelente dibujo del natural del hábil artista Luis Marold: al fondo, el arco de entrada á la *gare* del Este; á la derecha, la ancha acera de Eldorado; á la izquierda, las torrecillas ojivales de la iglesia de San Lorenzo; en medio, transeuntes, carruajes, ramilleteras, vendedores ambulantes; arriba, un cielo obscuro, denso, plomizo, el cielo propio de la gran ciudad en la ingrata estación presente.

***

MADRID:

Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, estatua en bronce por D. Mariano Benlliure, erigida en la plaza de la Villa.

En uno de los primeros días de Diciembre próximo se cumplirá la inauguración oficial del monumento erigido en esta corte, plaza de la Villa, á la memoria de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz: al «capitán de maravillosa prudencia y experiencia, y muy dichoso, en quien los soldados tenían puesta la esperanza»; al glorioso vencedor en los combates de la Gomera, de las Azores, de Malta, de Lepanto, de las Terceras; al primer Almirante de la *Armada Invencible*, con la cual, si la muerte no le hubiese asaltado en Lisboa, cuando se ocupaba en disponer y organizar la expedición contra Inglaterra, tenía ánimos para hacer á Felipe II «rey de aquel reino, y aun de otros»; al héroe insigne cuyas proezas escribieron los historiadores coetáneos Herrera, Cabrera de Córdoba y Lasso, y cantaron Cervantes y Lope de Vega, Ercilla y Espinel, Vargas Manrique y Alonso de Coloma, y otros ilustres poetas y escritores del siglo de oro de la literatura patria.

El monumento, costeado por suscrición y hecho por el laureado artista D. Mariano Benlliure, consta de un pedestal de mármol gris (de Sierra-Elvira) y de la hermosa estatua, en bronce, que reproducimos en el grabado de la pág. 336, según fotografía directa.

Tiene el pedestal, en sus esquinas, cuatro delfines de bronce; en el frente principal, y entre una corona de palma, también de bronce, esta inscripción: *Don Alvaro de Bazán;* en la cara posterior resalta la memorable silueta que el Fénix de los Ingenios dedicó al vencedor en las Terceras:

El fiero turco en Lepanto,
En la Tercera el francés,
Y en todo el mar el inglés
Tuvieron de verme espanto.
Rey servido y patria honrada
Dirán mejor quién he sido,
Por la cruz de mi apellido,
Y con la cruz de mi espada.

Descansa la estatua, que tiene actitud de majestad y noble fiereza, en una basa rectangular, sobre la cual va el plinto, un yelmo laureado y una bandera turca que huellan los pies de la figura; ésta ha sido fundida en Roma, en los talleres de Crescenti, y el total coste ha ascendido á 70.000 pesetas.

Además del monumento, la Comisión encargada de erigirle ha pagado una medalla conmemorativa, hecha también por el Sr. Benlliure y acuñada en bronce: en el anverso de la medalla aparece un relieve de la estatua, la leyenda correspondiente en orla, y la fecha de la erección del monumento; en el reverso constan los nombres del presidente honorario de la Comisión, don Antonio Cánovas del Castillo, y del presidente efectivo, D. Alejandro Pidal y Mon.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESTUDIO SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ

Y LA REFORMA DEL CARMELO.

Corría el siglo XVI, rico y fecundo en descubrimientos y grandeza para España, y no satisfecha aún nuestra fortuna con el mundo descubierto en América por Colón para la corona de Castilla, y las derrotas de los moros en el Mediodía; llevaban nuestros antepasados la bandera triunfante de España al Asia; y las islas Barusas de Ptolomeo eran conquistadas por Legaspi, y cambiaban su nombre por el de Filipinas, por haberse descubierto en el reinado de Felipe II. El Africa, después de haber sido la presa de cartagineses, romanos, vándalos, árabes y portugueses, pasó en parte á pertenecer á nuestra patria. La religión predicada por Jesucristo y la cruz de su martirio y nuestra redención, era llevada por España á conocimiento de las razas y de los pueblos; y la nación española parecía la predestinada por la Providencia para ejercer en gran parte del mundo el grandioso apostolado de aquellas ideas salvadoras proclamadas por Jesús en la Judea.

No es el propósito del autor de esta leyenda relatar las glorias, los triunfos ni las conquistas de nuestra patria en aquella centuria, sino el de preparar con algunas hazañas famosas la entrada en la escena social y religiosa de San Juan de la Cruz, cuyo centenario acaba de verificar Segovia en este momento.

No es Segovia una de esas capitales sin antecedentes ni historia. Entre los pueblos que forman la Península española puede presentar ejecutorias nobilísimas de trabajo y de gloria, para formar en las primeras filas del progreso y de los prestigios, y buena prueba de ello son sus monumentos, sus héroes, sus ilustraciones y sus antiguos privilegios.

Hoy mismo, á pesar de su decadencia y de su despoblación, sus fábricas de paños comunes, de papel, de cerámica, de harinas, de curtidos, de loza, de bayetas, de lavado de lanas, son aún indicios de progreso y restos de aquella rica herencia de la opulenta Segovia, con fábricas de renombrados y ricos paños, con sus industrias laneras, con su fábrica de moneda y tantos otros abundantes medios vitales que poseyó y revelan los restos de aquella grandeza, que daba como resultado, bajo el punto de vista industrial aun en reciente época, el que sólo el gremio de cardadores de lana ofrecía á Nuestra Señora de la Fuencisla, patrona de Segovia, la magnífica verja que en su santuario separa el altar mayor del resto de la iglesia.

No me ocupo detenidamente aquí de la fe de bautismo de Segovia, porque tendría que retrotraer mi relación á once siglos antes de la venida del Salvador á su posterior ruina y reedificación.

Tampoco puedo, aunque quisiera, detenerme ante sus monumentos, que, como el acueducto, el alcázar, el antiguo palacio de Enrique IV, la Casa de los Picos, antigua fortaleza de la puerta de San Martín; la titulada Casa de Segovia, que defendía la puerta de San Juan; el antiguo palacio Real y hoy convento de San Antonio el Real, adornado aún con riquísimos artesonados; los ricos y artísticos patios que se conservan en casa del Sr. Marqués del Arco, en la calle de San Francisco y en la de Escuderos; la grandiosa Catedral, con sus atrevidas naves y su sencilla elegancia, están demostrando la alta significación de una ciudad que, aun es objeto de estudiosa curiosidad para los sabios y viajeros, y maravilla retrospectiva del arte.

Algo se opone también á que relate aquellas hazañas del siglo XIII, en que Segovia, con Díaz Sanz y Fernán García, se abrió paso á viva fuerza en los muros del antiguo *Magerit*, y fué origen de su conquista para el rey Alfonso VI; ó á la parte que los segovianos tomaron en la batalla del Salado, ó en la no menos célebre de las Navas de Tolosa; en el cerco y conquista de la ciudad de Cuenca en el siglo XVI; en las correrías por tierras de Córdoba, Sevilla y Granada contra los moros, en los siglos XIII, XIV y XV; en los triunfos obtenidos en el cerco de Algeciras; en los pendones levantados por los fueros de las Comunidades, á las órdenes de Juan Bravo, en el siglo XVI; en el combate de Lepanto, en Octubre de la misma centuria, y en tantas otras páginas gloriosas que la Historia guarda en su libro de oro, y que no son del caso en este estudio.

Si me detuviera un poco, según me aguijonea el deseo, á patentizar la importancia de Segovia, referiría las visitas de nuestros reyes, la residencia permanente de la corte en su regio Alcázar, las justas y torneos en ella celebrados, las Cortes reunidas en diversas épocas; y D. Alfonso VI, D.ª Urraca, D. Alfonso *el Batallador*, D. Alfonso VII, D. Sancho III, D. Alfonso VIII, D.ª Berenguela, D. Fernando *el Santo*, D. Alfonso *el Sabio*, D. Sancho *el Bravo*, D. Fernando IV, D. Alfonso XI, D. Pedro I, D. Enrique *el Bastardo*, D. Juan II, Isabel la Católica, Carlos V de Alemania y I de España, Felipe II, D. Juan de Austria, Felipe III, y otros tantos reyes y personajes célebres, pasarían ante ese cuadro rodeados de reinas, príncipes, damas y caballeros agregados á su séquito, y el fondo de sedas, terciopelos, brocados, aceradas armaduras y brillantes armas se deslumbraría nuestra vista; pero tampoco es este el objetivo de mi leyenda.

El cortejo histórico, que yo he evocado, solo sirve para que en él se destaque más gloriosamente el modesto hábito del Carmelita.

La Orden religiosa del Carmen trae su origen de la Siria, en donde está situado un monte llamado del Carmelo, en el cual en los tiempos más remotos habitaban algunos ermitaños aislados, que, animados del sentimiento ardiente de caridad, recorrían aquellos sitios con objeto de socorrer á los caminantes extraviados por aquellas selvas montañosas de la Palestina, que habitó el profeta Elías, y á las que se retiraron muchos peregrinos durante las cruzadas y del que se retiraron al ser derrotado San Luis.

¡Elías! Aquel á quien Dios mismo cuidó de alimentar cerca del torrente de Carith, por medio de dos cuervos durante los tres años de esterilidad que el Santo profeta predijo al impío Achab, rey de Israel.

El que hizo descender el fuego del cielo sobre el sacrificio que ofrecía al verdadero Dios, y confundió á 450 sacerdotes de Baal delante de Achab, de Jezabel y del pueblo reunido.

El elegido por Dios, que se le apareció en la montaña de Oreb y le mandó ir á Damasco á consagrar á Hazael por rey de Siria, y á Jehu por Israel.

¡San Luis! ¡Las cruzadas! ¡Qué nombre y qué tiempos! Luis IX, hijo de Luis VIII y de Blanca de Castilla, elegido rey en 1226, fué considerado como justo, prudente y piadoso. Escrupuloso en el cumplimiento del voto hecho de combatir á los infieles en Palestina, partió, dejando á su madre como Regente, en 1248, y llegó á la isla de Chypre, desembarcando después en Egipto, tomó á Damieta, venció en Mansourah, y se dirigió sobre el Cairo; pero obligado á retirarse á causa de las enfermedades que diezmaban el ejército, algo desmoralizado, y sorprendido por la inundación del Nilo, Luis IX quedó prisionero de Salah, mostrando en su cautiverio tal grandeza, que inspiró respeto al mismo Almohadán, sucesor de Salah. Cuando recobró la libertad, redimiendo su cautiverio por dinero, devolviendo Damieta á los musulmanes y comprometiéndose á no emprender nada contra Jerusalén, volvió á Palestina, en donde permaneció aún durante cuatro años velando por los intereses del cristianismo. La muerte de Doña Blanca le decidió, en 1254, á volver á Francia.

En 1270 muere San Luis, y tiene fin aquella época caballeresca que empieza en 1095, y en cuyos doscientos setenta y cinco años se verificaron ocho cruzadas, formando con ellas la cuarta época de la Edad Media. Todas las naciones cristianas se habían armado durante ese tiempo, y reyes, príncipes, señores, caballeros y vasallos cruzaron su pecho con el signo de la redención, y despertados por la palabra de Pedro *el Ermitaño* y por los Papas, desde la primera cruzada acudieron á la Tierra Santa en contra del poderío musulmán. ¡Qué grandiosa época aquella! Nicea, Dorilea, Antioquía, Jerusalén, Ascalón, San Juan de Acre, Tiro, Chypre, Constantinopla, Bethleem, Nazaret y tantos sitios regados por la sangre de los cruzados, son otras tantas páginas hermosas de triunfos y reveses en que la misma fe y la misma religión que más tarde convirtió en asceta á San Juan de la Cruz, había convertido en héroes ó mártires á los cruzados.

Tengo que abandonar el estudio de esta grandiosa epopeya bélico-religiosa que tanto interesa á la sociedad cristiana, y en la cual se destacan tan vigorosamente aquellas valientes y fervorosas figuras de Godofredo, Eustaquio, Balduino, los Robertos, Raimundo, Hugo, Esteban, Bohemundo, Tancredo, Ademar, Gautiero, Ricardo, Felipe Augusto, los Federicos, Andrés, Lusignan, Juan de Brienne, las Ordenes de caballería, y San Luis, que cierra esta necrología de hombres de hierro, en tiempos de creencias ardientes predicadas por eremitas, Santos y Sumos Pontífices.

Que se me perdone si hasta cierto punto me he separado del objeto de mi leyenda, y que se me excuse, atendiendo que estas aparentes digresiones responden intencionadamente á mi objeto, considerando que Godofredo y San Juan de la Cruz sólo difieren en los medios, aunque sienten el mismo celo por la fe y aspiran al mismo elevado fin.

No se puede además pasar por ciertos hechos de la Historia, sin envolverse un poco en su gloria y ensanchar algo el espíritu en sus horizontes.

Los resultados de las cruzadas, que fueron obra maestra de política, según Balmes, dulcificaron la servidumbre, demostraron el poder y el aliento del cristianismo, desarrollaron los intereses comerciales, asociaron los hombres y los pueblos por la igual comunión religiosa, y produjeron tales consecuencias, que no podía yo pasar sobre aquella época sin consagrarla algunas líneas.

Ha llegado el momento de llenar esta leyenda con la figura de San Juan de la Cruz, y vacilo ante la empresa que me propongo. El ilustre teólogo español encontraría en la sabia y mística doctora santa Teresa, su contemporánea, una escritora digna de cantar las virtudes del Santo, que sólo ponen en relieve humildad, modestia, misticismo y aislamiento, cuyas virtudes, si se prestan mucho á la contemplación y pueden servir de modelo para la imitación, no son favorables para una leyenda que debe tener, para cautivar, algo de fascinador.

Ya indiqué en las primeras líneas de este trabajo, que el cortejo histórico bajo varios aspectos que yo había evocado, haciendo pasar por el escenario que preparo, á reyes, príncipes, guerreros, conquistadores, cruzados, papas, predicadores, glorias y desastres, llevaba en su esencia una noble intención y respondía á un sentimiento excusable. Yo deseo, decía, que al entrar San Juan de la Cruz de lleno en mi relato, se encuentre con un cortejo de grandezas como fondo de mi cuadro, para que en él se destaque el modesto hábito del Carmelita.

San Juan de la Cruz nació en 1542, de padres nobles, en la villa de Hontiveros, (Avila), y llevó el apellido de Yepes por su padre y de Alvarez por su madre; pero la extrema pobreza de su madre, ya viuda, no le permitía goces de ningún género desde los primeros días de su nacimiento, y gracias á su inclinación al estudio, em-



D. EMILIO RODRÍGUEZ AYUSO,

DISTINGUIDO ARQUITECTO.

Nació en Madrid, en 1846; † en la misma capital, el 12 del corriente.



CARTAGENA. — EL CAÑONERO-TORPEDERO «TEMERARIO» ENTRANDO EN EL PUERTO, DESPUÉS DE EFECTUAR SUS PRUEBAS DE VELOCIDAD EL 16 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de A. de Caula, según fotografía instantánea remitida por D. Francisco Rentero.)



LA EMBAJADORA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

pezó la gramática en la villa de Medina, á donde se trasladó su madre, y encontró un protector caritativo que sufragó su educación intelectual con gran aprovechamiento del protegido y gran contento de su patrono, entregándose uno y otro á consolar y socorrer á los desgraciados.

Perito en letras, inteligente en filosofía y admirador de las virtudes de los santos, supo conservar puras el alma y el cuerpo y mortificar su carne con ayunos y oración.

Los días de su infancia y de su primera juventud, reposados, inocentes y consagrados al respeto, al estudio, á la caridad y á la mortificación, indicaban ya el porvenir de aquel afortunado varón que aspiraba á la santidad. A los veintiún años de edad vistió el hábito de la Orden de Carmelitas en Santa Ana de Medina del Campo, y desde entonces empieza la verdadera vida de penitencia y estudio, dedicándose con ardor al de la filosofía, durmiendo en un obscuro rincón sobre un trozo de madera, llevando ceñido á la piel un cilicio de junco, azotando sus carnes con frecuencia, imponiéndose rigurosos ayunos y entregándose por breves horas al sueño.

En tales prácticas de estudio, devoción y virtud, y en la subalterna situación de lego, cumplió la edad de veinticinco años, en cuya época, y apreciándole los superiores de la casa con capacidad sobrada para recibir las sagradas órdenes, le confirieron la de presbítero, y el dichoso Juan se impuso nuevos sacrificios, devociones y mortificación para prepararse á la misteriosa celebración del sacrificio en que, en el momento de la transustanciación; Dios, el soberano de todos los mundos creados, el principio y fin de todo, el grandioso é incomprensible Señor de la creación, *qui ubique est et nullibi est*, el Ser inefable según San Agustín, desciende á las manos del sacerdote, según el dogma católico, y consagra con su presencia la conmemoración del sacrificio que diariamente se verifica de la redención del género humano.

La observancia de los Carmelitas le pareció suave para sus alientos, y entonces pensó hacerse Trapense en Segovia, y entregarse de este modo al alejamiento y austeridad que deseaba.

En este crítico momento de dudas, vacilaciones y resoluciones, llegaba Santa Teresa á Medina, con objeto de fundar un convento de religiosas reformadas, y habiendo tenido noticias de la virtud y méritos del padre Juan de San Matías, cuyo nombre tomó con el hábito, quiso tratarle; y en cuanto conversó con él, adquirió la convicción de que aquel varón extraordinario era el elegido por Dios para realizar la reforma de los religiosos del Carmen.

Cuando el Padre San Matías la confió su propósito de hacerse cartujo, parece que la monja, iluminada por la gracia é insinuante con la elocuencia que salía á torrentes de sus labios, le persuadió para que continuase en la santa Orden del Carmen, en la cual, y restableciendo el primer espíritu de su instituto, encontraría el retiro que buscaba, se entregaría á la oración y viviría en la más severa austeridad.

Tal efecto produjo en el espíritu de aquel virtuoso Padre la palabra apasionada y fervorosa de la que un día debía ser declarada doctora de nuestra Iglesia, que la hizo promesa de secundar sus propósitos.

Dejó, pues, el convento de Medina, y se fué con Teresa á Valladolid, donde tomó el hábito de la nueva Orden.

Nunca tan á tiempo como entonces era indispensable combatir las oleadas anticatólicas que andaban en ondas por los espacios, y turbaban la paz de las conciencias. Algunas naciones de Europa habían caído en el error, y era urgente restablecer los dogmas falseados por la herejía y abatir la soberbia con el ejemplo de la humildad. Había que reanimar la vida espiritual practicando la contemplación y sujetándose voluntariamente á todas las penalidades y miserias del mundo, para obtener la salvación y la gloria eterna, y á la reforma de Lutero y al Calvinismo, que desde Ginebra había invadido la Suiza, la Alemania, los Países Bajos, Francia, Inglaterra, Escocia y los Estados Unidos, siendo origen de sangrientas guerras, había que oponer la pureza de la doctrina y el restablecimiento de la disciplina.

El Carmelita de quien me ocupo era uno de los que con el ejemplo y con la reforma se ponía enfrente de la otra reforma, y empleaba sus fuerzas en defensa de aquella sentencia del Salvador, cuando dijo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra mi Iglesia», como, en efecto, no sólo no prevalecieron en España, sino que apenas penetraron en ella.

El ejemplo dado por virtuosos varones como el de que me ocupo, en el que poco á poco, por medio de la oración, el estudio, la caridad y la renuncia de las pasiones humanas, se puede llegar á una percepción aproximada de la divinidad, para lo cual es preciso un grado de inteligencia superior al que se llega por los medios expresados; la luz con que se ilumina á los demás desde ese estado de gracia, y la admiración que produce la renuncia voluntaria de los goces mundanales, fueron las armas con que en nuestro país se combatió contra las ideas filosóficas del siglo XVI.

Aquí es necesario retrotraer mi leyenda al origen de la santa institución. Ya dije al principio que la Orden religiosa del Carmen tuvo origen en Palestina, en aquella parte de la cordillera del Líbano á cuyas cavernas se habían retirado en los tiempos bíblicos los profetas Elías y su discípulo Eliseo. Considerado como lugar sagrado el Carmelo desde entonces, se fueron á él varios peregrinos en la primera cruzada á fines del siglo XI, después de haber visitado Jerusalén, para hacer en sus grutas la vida de ermitaños. Más tarde, como dice la Historia, el Patriarca de Jerusalén les dió una regla severísima que fué aprobada por los sumos pontífices Honorio III en 1224, Gregorio IX en 1227 é Inocencio IV en 1245.

En tanto que los cristianos fueron dueños de Palestina, los Carmelitas ocuparon la tierra sagrada; pero reconquistados aquellos lugares por los musulmanes, huyeron de Tierra Santa y aparecieron en Italia, Francia y España.

Al establecerse en Europa los Carmelitas y al salir de aquella atmósfera de sacrificio y de redención, abandonaron, aunque lentamente, la severidad de la primitiva regla, y obtuvieron de Eugenio IV en 1432 la aprobación de las modificaciones introducidas.

Poco más de un siglo más tarde, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y otros hombres ilustres en religión, como Fray Antonio de Heredia, llenos del entusiasmo propio de campeones de santas ideas enfrente de las relajaciones filosóficas y de las rebeldías de Lutero y de Calvino, realizaron la reforma en que ahora me ocupo, que no fué aceptada por todas las casas de la Orden, distinguiéndose desde entonces los primeros con el nombre de Carmelitas descalzos de la estrecha observancia, y con el de Carmelitas calzados los segundos. Las casas de mujeres pasaron, como es natural, por las mismas vicisitudes. Santa Teresa las reformó en Avila en 1562, autorizada al efecto por el pontífice Pío IV, y se estableció en Francia el primer convento de la Orden por una Princesa de Orleans, retirándose á él después de su falta la célebre Mlle. de la Vallière.

El concurso de San Juan de la Cruz fué tan eficaz para la obra empezada por Santa Teresa, y tales ventajas vió en él el sentimiento religioso de aquel tiempo, que el papa San Pío V aprobó el nacimiento de dicha congregación, y Gregorio XIII la confirmó después en 1580.

Trescientos once años han transcurrido desde entonces, y ciento sesenta y cinco desde que San Juan fué canonizado, gobernando el papa Benedicto III, y el espíritu que presidió á la reforma sigue encarnado en los que se sujetan á esa regla. Y el alejamiento casi absoluto del mundo, y la limitación de la palabra entre los hermanos de claustro, la frecuente oración y meditación, la elevación del espíritu por medio de la reflexión y el estudio, la persuasión de que no hay mejor consuelo que la resignación, ni más ayuda que la que nos da la Divinidad, y la mortificación, son hoy como entonces la esencia de la Orden y la dicha serena de los que á ella pertenecen.

La devoción á la Santísima Virgen, en cuyo elogio dijo el inspirado y sentimental poeta Arolas:

> ¿Quién cuenta tus triunfos?
> ¿Quién canta tus glorias?
> ¡Si el sol es el polvo
> Que huellan tus pies!

continúa inalterable en los imitadores de San Juan de la Cruz.

Cuando se piensa en que esos hombres de fe prescinden por completo de las vertiginosas tentaciones del mundo, se alejan voluntariamente de cuantos apetitos excita el movimiento y la vida, y se olvidan de que en la sociedad hay éxitos para el guerrero, para el político, para el sabio y para el artista; y haciéndose superiores á estas grandiosas debilidades; todos sus deseos, todos los votos de su corazón, todas las esperanzas de su existencia están en otro mundo prometido como premio á sus virtudes; no puede menos de asombrarse el que medita en ello.

Yo los he visto en su convento de Segovia salir de la clausura á la iglesia para verificar determinadas ceremonias. El templo estaba en gran parte ocupado por damas y caballeros, y los hermanos penetraban en él, cada uno con un cirio encendido en la mano, las capuchas caídas y las capas blancas destacándose sobre el obscuro hábito del Carmelo. Con frecuencia se abría la puerta del templo, y el crujido de un vestido de seda y la firme pisada sobre las losas, indicaba la entrada de una mujer joven. Las miradas de todos se dirigían instintiva y disimuladamente hacia ella, sin que aquellos hombres, de carne y hueso como nosotros, tuviesen un movimiento imperceptible, sin que su pupila se separase de la tierra en que se fijaba, y sin que su voz revelase un solo latido más apresurado que otro en aquellas organizaciones acostumbradas á la lucha con todas las atracciones y con todas las curiosidades.

Es hermosa, en verdad, tanta fuerza y tanta pureza. Su voz robusta y vibrante llenaba la nave del Carmen, y aquel coro de bienaventurados encerraba todas sus aspiraciones en alabar en sus plegarias á la Madre del Salvador, y en hacer oir ese solemne grito de: «¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!», que muere y renace eternamente en el éxtasis eterno de los cielos.

Juan de la Cruz estaba dotado del temple heroico necesario para combates de este género, y si en él se erguía alguna tendencia terrestre, la aniquilaba con mayores mortificaciones.

En Duruelo asombró á sus hermanos con su infatigable actividad, y se admiraban de que aquel hombre, de que aquella débil constitución de aspecto enfermizo pudiera con tanta fatiga.

Pastrana, Alcalá y el reino de Granada son otras nuevas páginas de su apostolado, en las que, con sus palabras y su conducta, restituyó muchos conventos á la primitiva observancia de la Orden. Toledo, Almodóvar y el desierto de Peñuela son episodios de persecución y consuelo en su atribulada existencia, así como Medina y Salamanca son espejo de su aplicación y ciencia.

Por eso aquel místico cantor, deleitándose en las canciones entre el Alma y el Esposo, que es Cristo, dice:

> Buscando mis amores
> Iré por esos mundos y riberas;
> Ni cogeré las flores,
> Ni temeré las fieras,
> Y pasaré los fuertes y fronteras.

Con lo que quiere explicar que el ejercicio de las virtudes, la vida activa y contemplativa, sin deleites ni regocijos, y sin que basten á detenerla las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, son los medios más eficaces para triunfar de todas las tentaciones.

Y en su aspiración intensa de entrever la luz divina, dice más adelante:

> Apaga mis enojos,
> Pues que ninguno basta á deshacellos,
> Y véante mis ojos,
> Pues eres lumbre de ellos
> Y sólo para ti quiero tenellos.
> ....
> ....

Las impurezas de la carne quisieron embriagarle también con su hálito de corrupción, sin que lo consiguieran.

Sus antiguos hermanos los Carmelitas, de quien se había separado, le proporcionaron muchos sinsabores originados por la envidia, y le llevaron preso ignominiosamente al primitivo convento, desde el cual le trasladaron á Toledo, en donde pasó nueve meses en una lóbrega celda.

Sus hermanos de la reforma le excluyeron de toda prelacía en capítulo general, y le confinaron al desierto de Peñuela, en Sierra Morena.

¡Qué hermosas sentencias brotan de sus labios, en contestación á tantos ultrajes, cuando decía, hablando del alma, «que el vapor de los placeres la mancha y la confunde». «Castigad el cuerpo, añadía, y sentiréis el espíritu serenado y puro. Atravesaréis en sus alas el espacio y llegaréis al cielo. El manto que os encubre tantos misterios se rasgará ante vuestros ojos, y comprenderéis lo que no habéis nunca comprendido. La Divinidad no será para vosotros un enigma. Gozaréis anticipadamente del Paraíso, y cuando volváis las miradas á este bajo y miserable suelo, sabréis despreciar lo que tal vez amáis ahora desde lo más íntimo del alma. ¿Para qué quisisteis además dejar vuestros hogares y penetrar en las tristes y sepulcrales losas de este claustro? No bastan las paredes para separaros del mundo: estaréis en él mientras atendáis, más que al alma, á los sentidos.»

Hoy, después de haber pasado más de tres siglos, no hay elocuencia más grande, ni dulzura más sencilla, ni lógica más irresistible.

El resultado, como se puede comprender, no se hacía esperar, y á sus plantas caían los rebeldes que le escuchaban, pidiendo su bendición como rocío bendito para su alma.

Pero aun no había agotado San Juan de la Cruz el cáliz en que se vaciaban las injusticias y las ingratitudes, y debía apurarle con resignación, por amargo que fuese, sufriendo que enemigos de la reforma produjeran tales denuncias contra él, que pudieron motivar su expulsión vergonzosa de la citada Orden.

Se instruyeron informaciones calumniosas; se buscaron testimonios falsos que le perdieran; se aterrorizó á los hermanos en religión que le tenían afecto y respeto, hasta el punto de obligarles á alejarse de él por el recelo de ser víctimas de iguales persecuciones: cada cual hizo desaparecer toda prueba de correspondencia con el perseguido, y el Infierno parecía que se había conjurado con todas sus cóleras y perversidades contra la inocencia y la virtud.

La obediencia, la resignación, la humildad y la fragilidad de las pruebas que se pretendían amontonar contra el mísero perseguido, le hicieron triunfar de nuevo de aquellas indignas asechanzas. Aquella mano poderosa de que habla San Agustín en sus *Confesiones*, y cogido de la cual quería llegar al fin de su carrera, sostuvo también á Juan de la Cruz en medio de tan amargas vicisitudes.

Enfermo y aniquilado por tantas pruebas como había pasado últimamente en su destierro, fué atacado por una enfermedad originada en el desierto. El Padre Provincial, viéndole en tan triste estado, dispuso su traslación á otro convento, dejándole á él la elección, que fué otro nuevo triunfo para el Santo, pues eligió el convento de Úbeda, en donde estaba de prior el Padre Francisco Crisóstomo, que había pretendido arrojarle de la Orden.

¿Qué le importaban á nuestro protagonista las persecuciones y sufrimientos físicos, ni los desdenes ú orgullos, cuando el amor y la fe llenaban su alma, que se abstraía del mundo y volaba á Dios por el sendero de la soledad? Por eso decía en las tercera y cuarta canciones de la *Noche escura:*

> En la noche dichosa,
> En secreto que nadie me veía,
> Ni yo miraba cosa,
> Sin otra luz ni guía
> Sino la que en el corazón ardía.
> Aquesta me guiaba,
> Mas cierto que la luz del mediodía,
> A donde me esperaba
> Quien yo bien me sabía,
> En parte donde nadie parecía.

El día 14 del mes de Diciembre del año de 1591, es decir, hace trescientos años, y á los cuarenta y nueve de su vida, entregó su alma al Redentor del mundo el santo varón que había salido victorioso de todos los combates, dominando todos los obstáculos y brillando con todas las virtudes.

Las puertas de la eternidad se abrieron para él, y el alma empezó á gozar esas magnificencias sin término prometidas á los buenos.

El Paraíso, á donde se dirigen nuestras aspiraciones, esa afortunada patria de las almas, que es el destino de los justos después de esta fugitiva existencia, le recibió en su seno; y todas las melodías, todos los deslumbrantes efectos de luz, todas las maravillas de la creación, todos los perfumes más suaves, todas las ideas morales

y toda la satisfacción de las buenas acciones, se reunieron para festejarle.

El cielo, en fin, como sitio de dicha y descanso, se abrió para su alma, al terminar aquella vida atribulada, y así colmó el deseo más ardiente del Santo, como lo prueba en *Llama de amor viva*, cuando pedía que se rompiese la tela delicada de su vida para poder amar con más plenitud sin término y sin fin.

> ¡Oh llama de amor viva,
> Que tiernamente hieres
> De mi alma en el más profundo centro
> Pues ya no eres esquiva,
> Acaba ya, si quieres,
> Rompe la tela de este dulce encuentro.

Su cuerpo fué sepultado en Ubeda, pero trasladado más tarde á Segovia, en cuyo convento de Carmelitas Descalzos existe.

Los teólogos definen la muerte de una manera tan sencilla, que resulta sublime. «La muerte es la separación del alma y del cuerpo»; los que confunden el alma con los sentidos se imaginan un aniquilamiento absoluto en la criatura que muere, pero el cristiano no ve en la muerte otra cosa que el abandono de la materia. Nuestra carne, semejante á una envoltura, no nos priva de ningún modo de la vida al privarnos de su masa y de su forma. Nuestra verdadera vida recobra más actividad, puesto que nuestra vida terrestre es sólo una parcela insignificante de la vida, en tanto que la vida espiritual es la verdadera y plena vida.

Así se ha verificado con el santo fundador de la reforma. Héroe por su valor, apóstol por su celo y mártir voluntario por su fe y por su humildad, ha dejado detrás de él un rastro luminoso que siguen tantas almas fuertes.

San Juan es además un poeta místico, cuya alma canta emancipada de la materia, se desborda empujada por el sentimiento y viviendo solamente del espíritu. Su inspiración es propia y espontánea. San Juan fué un verdadero poeta, como lo prueban sus inspirados y dulces versos, de los cuales tomo al azar algunos para concluir.

Helos aquí.

El autor definidor y comentarista del *Cántico espiritual* y de *Llama de amor viva*, el autor de *Avisos y sentencias espirituales*, el que empieza aquellas coplas del alma que pena por ver á Dios; diciendo:

> Vivo sin vivir en mí,
> Y de tal manera espero,
> Que muero porque no muero.

El que comienza cantando un éxtasis de alta contemplación en la siguiente forma:

> Tras un amoroso lance
> Y no de esperanza falto,
> Subí tan alto, tan alto,
> Que le di á la caza alcance.

El que principia aquella *Glosa á lo divino*:

> Sin arrimo y con arrimo
> Sin luz y ascuras viviendo
> Todo me voy consumiendo.

El autor de aquella *Noche escura del alma* en que ésta se desprende de todos los apetitos y aspira al estado de la perfección, cuya canción primera dice:

> En una noche escura
> Con ansias en amores inflamada,
> ¡Oh dichosa ventura!
> Salí sin ser notada,
> Estando ya mi casa sosegada.

Todo esto encanta y da ventajosa idea de su profundo sentimiento como poeta y escritor. Cantó su misteriosa unión con la Divinidad, y la cantó llevando al espíritu de sus composiciones su vida de relación con el Dios á que se unía.

MANUEL LLORENTE VÁZQUEZ.

MEDICINA CASERA.

Hay personas que odian á los médicos, y hacen bien.

Pero, en cambio, ellas mismas la echan de médicos, en sus casas, y aun en las ajenas, y hacen cada barbaridad que tiembla el misterio.

Sé yo de una familia que no llama al médico así estén sus individuos con un pie en el sepulcro, como quien dice.

La madre se llama Dióscora, para servir á ustedes, y es natural de Jadraque, con vistas á Portugal, porque ella nació en Jadraque, pero sus padres eran portugueses por derecho propio.

Pues bien; Dióscora ó D.ª Dióscora, como la llaman los vecinos, no necesita al médico para nada.

A su marido le ha curado una afección al hígado que venía padeciendo desde que empezó á bajar la renta de consumos, sin más que meterlo todos los lunes en la artesa donde lavan la ropa.

A sus hijos les cura las indigestiones dándoles golpes en el vientre con los zorros que tiene para limpiar los muebles; y á la criada, que tiene la espina dorsal en forma de Z, se la va enderezando poco á poco merced á unas fricciones que le da con la escoba empapada en caldo de judías verdes.

—¡No me hablen ustedes de los médicos!—dice D.ª Dióscora;—ellos son la causa de la mayor parte de las enfermedades. Aquí me tienen ustedes á mí, que si no me cuadro el año 85 y despido al médico en la escalera, me mata á mi marido con tanta droga como le estaba dando.

—¿Pues qué tenía D. Bernabé?

—Mire usted; él se tomó un disgusto con un portero de la oficina, porque en la antesala, hablando con los otros porteros, dijo que mi marido debía de andar en cuatro pies, y que el segundo jefe era más listo que Cardona. Mi marido lo oyó casualmente.....

—¿Y le atizó un palo al portero?

—No, señor: si Bernabé dice que los porteros están en su derecho al decir que los empleados son unos burros; pero lo que le incomodó fué que elogiase al segundo jefe, cuando todos saben en la oficina que está allí porque ha sido modisto, y viste en secreto á la señora del Ministro. Pues bien; de resultas del disgusto se puso todo él verde, excepto la punta de la nariz, que se le quedó de color tórtola; así es que el pobre no se atrevía á salir á la calle como no fuera envuelto en una nube que tenía yo entonces para ir al teatro.

—¿Y usted le curó?

—Sí, señor; los médicos le llenaban el cuerpo de porquerías, y cada día se encontraba peor, porque parecía un lagarto mantudo; estando tan lleno de manías, que andaba por casa arrastrándose como esos bichos, y se pasaba horas enteras debajo de la tinaja, porque decía que en cuanto se ponía derecho veía al portero que le había insultado, y le daban ganas de morder á todo el mundo.

—¡Qué barbaridad!

—Entonces yo ¿qué hice? Lo llevé al tinte de Pellico, y pedí, por favor, que me lo tiñeran de color de rosa.

—¿Y se lo tiñeron á usted?

—Sí, señor; es decir, lo metieron en la estufa unos cuantos días, y de tanto sudar se le fué el color verde, y se quedó tan fresco y tan sonrosadito como una manzana, por 33 reales que me llevaron; lo cual, como usted ve, no puede ser más barato.

En la vecindad, la reputación de D.ª Dióscora, como *médica*, es extraordinaria.

Constantemente se oyen en el patio gritos por este estilo:

—¡D.ª Dióscora! ¡D.ª Dióscora! ¡Suba usted!

—¿Qué ocurre?

—Que el niño ha cogido la botella de las sanguijuelas mientras estaba yo en la compra, y se las ha comido todas, creyendo que eran pepinillos.

D.ª Dióscora sube inmediatamente á casa de la vecina: coge al chico por los pies, lo sacude un poco, después lo cuelga de una escarpia, y tomando un pedazo de tocino rancio le unta con él todo el cuerpo á la criaturita, mientras la madre, por indicación de D.ª Dióscora, le sopla al niño con el fuelle, *ora* por la boca, *ora* por los oídos, *ora* por donde buenamente puede.

El efecto es instantáneo: las sanguijuelas huyen de aquel aire verdaderamente colado, y se salen del cuerpo del angelito por las ventanas que encuentran más á mano.

Parecerá mentira, pero gracias á este y otros medicamentos caseros, la salud reina donde quiera que vive ó se presenta D.ª Dióscora.

En cierta ocasión se le torció al portero la cara completamente; tanto, que el pobre hombre se veía la espalda sin dificultad alguna, y muchas veces, al vestirse, no sabía si debía abrocharse los pantalones por detrás ó por delante.

Los médicos lo llenaron de unturas, le mandaron á una porción de baños, hasta quisieron hacerle una operacioncita para quitarle la cabeza y ponérsela luego en su sitio; pero..... ¡nada! el infeliz portero seguía mirando al público por detrás, aunque marchaba hacia adelante.

Entonces acudieron á D.ª Dióscora, y sin más que atarle por la espalda al cajón de la portería, lo curó en cuarenta y ocho horas.

¿Cómo?

Muy sencillamente: presentándole la comida siempre por el mismo lado; es decir, por donde no podía comerla.

Naturalmente, el hombre, acosado por el hambre, hacía esfuerzos para volver la cara y llegar con la boca hasta la cuchara ó el tenedor; así es que poco á poco se le desenredaron los tendones del cuello, y á la cuarta chuleta que le presentaron volvió la cabeza de pronto y se la tragó.

Por este estilo ha realizado D.ª Dióscora infinidad de curas. Cosas sencillísimas, que no se le ocurrirían al gran Federico Rubio, á ella se le ocurren, y la dan resultados maravillosos.

Ahora está curando á un primo de su criada, que es de Orden público y padece parálisis de las piernas desde que entró en el cuerpo. Pues sin otra cosa que unos cuantos sellos móviles que ella misma le ha pegado en las corvas, está el hombre tan bien, que hace dos días fué él mismo á cobrar su paga, sin encontrarse con una sola cuestión en todo el camino.

—¡Ay! ¡si á mí me dejaran—dice D.ª Dióscora—cuántas personas y cuántos animales que hoy yacen en los lechos del dolor andarían por ahí tan gordos y tan sanos!

Porque es de advertir que para las enfermedades de los brutos tiene una mano.....

El moquillo lo cura metiendo al perro que lo padece en un saco y poniéndolo colgado al humo de la campana de la chimenea: á los gatos les cura la hipocondría que algunas veces les entra, envolviéndolos en *Diarios de las Sesiones* del Congreso, y atándoles unos cuantos cencerros á la cola.

¡Qué más! Ayer le salió un grano á su casero en mitad de las narices, pero de tan mala catadura, que cada dos horas le crecía cuatro centímetros. Apurado el pobre señor, acudió á la ciencia de su inquilina, la cual no hizo más que atarle al grano un bramante, llamar en seguida á todos los vecinos, y poniendo al casero en el rellano de las guardillas, después de haber entregado la extremidad del bramante á toda la vecindad, colocada en la escalera, dió la voz de «¡marchen! ¡á escape!»

Y los vecinos echaron á correr escaleras abajo, y el casero se quedó sin grano y sin una ventanilla de la nariz; pero esta primavera, según dice D.ª Dióscora, le saldrá una nueva.

Mujeres como esa debían de estar en las Academias; porque, como dice ella: «¡Si yo me hubiese dedicado á *apóstola*, como esos que curan por la Fuente de la Teja, hubiera habido que cerrar los cementerios por falta de abono!»

CONSTANTINO GIL.

EL CENTENARIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

En diferentes partes de España, ya donde San Juan de la Cruz fundó algún convento de la orden de Carmelitas descalzos ó hizo vida penitente, ya donde fijó el punto de su residencia, ó pasó los primeros años de su niñez, ó exhaló el último aliento de su existencia en la tierra, se ha celebrado su tercer centenario.

La figura del gran asceta, el modelo de penitentes, el sabio de la Universidad salmantina, el poeta religioso de la filosofía y la dulzura angélica, ha sido glorificado en estos días por la religión católica, que ha cantado y enaltecido las virtudes sublimes del Santo, en todos los tonos con que la Iglesia ensalza á sus héroes del sufrimiento ó del martirio.

San Juan de la Cruz, nacido en Castilla, es orgullo del suelo patrio, tanto como inteligencia privilegiada, que como lumbrera de la orden del Carmen, traspasando con ésta, al mismo tiempo que por su virtud, por sus obras, las fronteras del Pirineo y las distancias que separan el continente antiguo del nuevo.

Sintió el primer Carmelita descalzo la fe de cuantos llegan, con el trascurso de los años y las batallas sin descanso, á conseguir las grandes empresas que acometieron.

El alma que se templa en la lucha y en la esperanza que se arraiga, se hace inexpugnable al ataque del desaliento. Su triunfo es seguro. La firmeza es poder, y es la pujanza forma de victoria, que siempre la alcanza en definitiva: de igual manera ante los muros de Granada y de Córdoba, arrancando á los africanos el último trozo de su rapiña, que despojando luego de su imperio á la Media Luna en Lepanto; igual ante las sombras de la ciencia que disiparan Newton y Franklin; lo mismo sobre el descreimiento absoluto que destruyera Cristóbal Colón al grito de *¡tierra!* lanzado desde la nave que atracase á una isla, llave de los dominios de un mundo.

San Juan de la Cruz, atleta en las batallas del saber ante la ignorancia, del espíritu nuevo ante el antiguo que se parapetaba en la continuidad del tiempo y la resistencia del estado de cosas, luchó hasta el fin, y consiguió, por último, reforzado su ánimo superior con el de la Santa Doctora de la orden del Carmen, llegar á la meta, subir á la cúspide, laurear su campaña con el combate decisivo. La reforma quedó planteada.

Fuera larga tarea enumerar sus horas de angustia en Toledo; sus vigilias continuas en Alcalá, cuando se hallaba al frente del colegio-convento; sus noches del Calvario, consagradas en el retiro á la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche escura* y las *Cartas espirituales;* sus poesías, llenas de una inspiración mística admirable, una sencillez de concepto sublime y una facilidad portentosa.

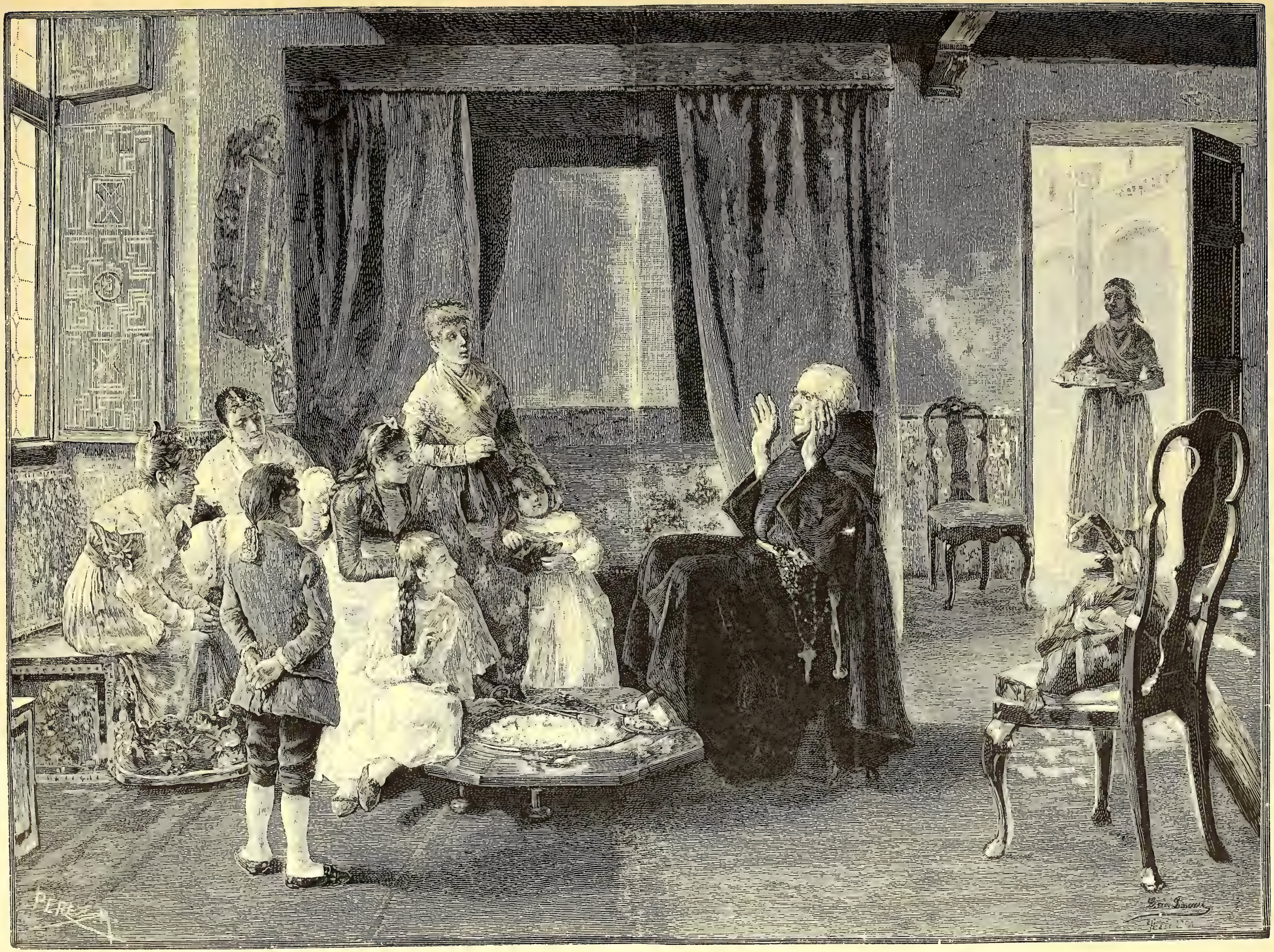
La memoria del coadjutor de la Reforma carmelitana había de ser honrada por el pueblo en que se guardan sus restos, y Segovia, en efecto, ha intentado un esfuerzo supremo, é infructuoso en parte,



DON ÁLVARO DE BAZÁN, MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

ESTATUA EN BRONCE, POR D. MARIANO BENLLIURE, ERIGIDA EN LA PLAZA DE LA VILLA DE ESTA CORTE.

«SALON» DEL CAMPO DE MARTE DE PARÍS, EN 1891.



ALREDEDOR DEL BRASERO.

CUADRO DE D. LUIS JIMÉNEZ.

para asociarse al grande que ha coronado el éxito y que han realizado con entusiasmo y actividad los religiosos en cuya iglesia se halla depositada la urna que contiene las reliquias del Santo, abierta en el día de hoy á la contemplación de los fieles, y cerrada poco rato después bajo el acta que levantase el P. Fr. Eulogio, firmada por los Obispos de Salamanca y de Zamora, el Definidor de la Orden en Roma, el Prior del convento y el diputado á Cortes por la ciudad de Segovia, D. Carlos Lecea. Ante esa urna han ido á postrarse peregrinos de todas partes, prelados de varias diócesis, frailes de todos los conventos, representaciones de todas las clases sociales; el magnate y el hijo del pueblo, el académico y el niño que ve por primera vez las palabras escritas en un tablero, expresión luego, coordinadas, de sus ideas.

El Presidente de la Real Academia Española ha congregado en su casa á varios poetas, que han rendido pleito-homenaje al talento y á las virtudes de San Juan de la Cruz, dando brillo con su presencia á la fiesta los Sres. Tamayo, Menéndez Pelayo y Valera; solemnidad, los obispos de varias diócesis, el P. Provincial de los Carmelitas y varios frailes de la Orden; encanto, la mujer, bellamente representada. Contraste de colores y de luces, de caras severas y alegres, de cabellos muy negros y muy rubios sobre un rostro hermosísimo femenino, y de cabellos blancos como la nieve, sobre otros rostros curtidos por el sol que los abrasase en los campos sin sombras de una batalla, ó á la luz de una lámpara que robara su tersura en las noches pasadas ante una mesa de despacho, dando forma á inspiradas concepciones ó á eruditísimos escritos.

Magnífico espectáculo presentaba asimismo la sala de sesiones de la Diputación Provincial una noche después, la del día 24, llena de cuanto significa en la sociedad segoviana el valimiento, bajo todos conceptos, aplaudiendo con entusiasmo á los autores premiados en el certamen organizado con motivo del Centenario de San Juan de la Cruz.

En él se escucharon, entre otras muy notables, las voces del celebrado traductor del Dante y del autor de *Pepita Jiménez*.

Y como conclusión al sucinto relato que en nuestro artículo anterior, y en este, hemos hecho del Centenario de San Juan de la Cruz, sólo diremos que con respecto á su importancia y esplendor en las fiestas que ha celebrado la Iglesia, dejando la organización á los frailes de la Orden del Carmen del convento y la iglesia de Segovia, no han sido más de notar indudablemente que las que se dispusieron en honor del último de Santa Teresa.

Queda una solemnidad religiosa que se llevará á efecto el día 29: la procesión de la imagen de San Juan de la Cruz, desde la iglesia en que se venera al santuario de la Fuencisla, y de allí al convento de los Carmelitas descalzos.

La Virgen de la Fuencisla, patrona de la ciudad de Segovia, se venera en el santuario que fué construído poco tiempo después del milagroso suceso que la leyenda mística del pueblo va repitiendo de una generación á otra, con la poesía llena del fervor de nuestras creencias.

P. Sañudo Autrán.

26 de Noviembre de 1891.

Á PLAZOS.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Estoy conforme con la primera parte del refrán, pero niego rotundamente la segunda.

¡Pues si las deudas se pagaran, para qué querían más el comercio y la industria!

En sus libros de caja hay cada *partida fallida* por insolvencia del deudor, que mete miedo.

Conste, pues, contra la veracidad de los refranes españoles, que los plazos se cumplen, pero que la mayoría de las deudas no se pagan.

De aquí el furor de *ventas á plazos*, ó sea vender con la esperanza de cobrar poco á poco, convencidos todos ya de que el cobrar *de una vez* es punto menos que imposible.

La naturaleza misma nos ha enseñado el sistema. El calor y el frío nos los da en *cuatro plazos*, que nosotros llamamos estaciones.

La vida no es más que un capital de disgustos que nos dan á plazos, sin que sepamos cuándo debemos pagar el último.

El plazo encierra en sí un interés crecido. Por eso la vida nos resulta mucho más cara. Estoy seguro de que no vale ni la mitad de lo que nos cobran por ella.

Pero ¿qué le vamos á hacer?..... Son *cosas de la vida*.

La distribución del pago se ha extendido de manera que no se concibe nada sin sus plazos correspondientes.

Es la dosimetría aplicada á todas las esferas de la vida.

Las novelas largas, y los diccionarios, y las historias, se publican por entregas. A plazos de á cinco céntimos, de á real ó de á peseta, según la importancia de la obra, y *los monos* que lleve intercalados en el texto.

El teatro, con sus funciones por horas, no es más que un *arte á plazos*, cuando no es una serie de *desvergüenzas por secciones*.

Y como cuando hay *obras que pegan*, las empresas, sin contar con el Gobernador, venden las localidades á precios de contaduría á los revendedores, el público paga dos pesetas por una butaca, y esa butaca, si quiere ver las cuatro funciones, le cuesta *ocho pesetas*.

Es decir, más cara que en el Español ó en la Comedia.

¿Y qué responsabilidad puede exigírseles á las empresas, cuando los mismos representantes del poder gobiernan *á plazos fijos?*

«Yo tengo muy mal de ropa á mi gente. Necesito mandar cinco años lo menos para salir de ahogos», dice Pedro; y Juan, que ya se ha equipado y ve bien vestidos á los suyos, le deja el puesto, con la condición precisa de que á los *cinco años y un día de cadena oficial*, se presenta con su pagaré á reclamar el vencimiento del plazo, y *vamos viviendo*, como se dice vulgarmente.

El país, por el contrario, no cobra nunca. No hace más que pagar *los plazos* trimestrales de la contribución, y *vamos muriendo*, como gritan á coro la agricultura, la industria y el comercio; tres *personas* distintas y un solo Ministro de Hacienda verdadero.

Los empleados políticos *comen á plazos* más ó menos largos.

Los contribuyentes no comen nunca.

Los plazos indican escasez de dinero, y cada día se van generalizando más.

¡Porque, cuidado que anda escaso el dinero por estos mundos de Cos Gayón!

¡Ni *á plazos* se encuentra una moneda de cinco duros para un remedio!

Papelitos de colores con los bustos de personajes que *no han tenido dinero nunca*, y pare usted de contar.

Goyas, Garcilasos, Calderones y Lopes de Vega, con *rótulos* de veinticinco á mil pesetas, y nada más que rótulos.

Estampar retratos de artistas en esos *papeles numéricos*, es un sarcasmo de mal género que no le perdonaré al Banco en los días de mi vida.

Habiendo directores de empresas de ferrocarriles y matadores de toros en España, no se le ocurre más que al Banco colocar en tan mal lugar á los pobres artistas.

A *plazo lejano*, sabe Dios, ó sabe el Gobernador de los billetes, si mi busto se estampará al lado de una cantidad imaginaria.

Para poco sirvo, pero vaya usted á saber para lo que podré servir entonces.

Los billetes tienen un grave peligro.

El día que nos toque *un Consuegra general*, van á resultar todos *papeles mojados*.

¡Así me lavaré la cara en busto, si llego á la celebridad de las *veinticinco pesetas nominales!*

Es un horror leer los anuncios que se publican por ahí.

«Uniformes á plazos», «Tiples á plazos», «Perros á plazos», «Comestibles á plazos», «Camas de matrimonio á plazos».

(Si dieran también las mujeres á plazos, sí que resultaría barato el matrimonio.)

El arte de escribir está tan malo, que comprendiéndolo el dueño del almacén de papel de una calle muy céntrica, anuncia con letras gordas que vende «Cuartillas á plazos».

Y aun así, hay poeta que tiene que escribirse una oda en los puños de la camisa.

(Con tinta blanca, por supuesto, para que pueda leerse.)

Un amigo mío, que viste cuando llega el caso, y come cuando se presenta la cosa, se ha comprado á plazos un *Smokyn*.

Pero el sastre, que no es rana, como no ha cobrado más que diez pesetas, le ha remitido una manga á cuenta, y dudo que le remita la otra, porque mi amigo tiene la manga muy ancha, y el sastre muy estrecha la conciencia.

A una vecina de mi casa, viuda de Artillería y con pocos recursos pecuniarios, le han dado ayer *un queso de bola á plazos* en la tienda de enfrente, y creo que el tendero ha hecho muy mal en darle el queso á mi vecina.

Los chorizos extremeños y las longanizas se ofrecen por ahí en iguales condiciones; pero hay muy pocas mujeres de su casa que quieran embutidos *á plazos*.

Ayer ajusté con un fotógrafo económico un grupo de familia, á pagar por veces.

Pagué el primer plazo, y me retrató uno de mis seis chiquillos, y así sucesivamente los irá adicionando al grupo á medida que vaya pagando.

Es una inmensa ventaja esto de la divisibilidad en el pago de la mercancía.

Yo *tengo para mí* que mucha gente se morirá de hambre, mientras no vendan los panecillos *á plazos*.

José Jackson Veyan.

Á SAN JUAN DE LA CRUZ.

Si pudiera el alma mía,
Ya que no en tu santidad,
Bañarse en la claridad
De tu celeste poesía,
Por la altura dejaría
La tenebrosa morada
En que vive aprisionada,
Tan veloz como del suelo
Se lanza la alondra al cielo
Al despuntar la alborada.

Mas ¡ay! que do quiera gira
Da en la mundana bajeza,
Y es de escándalo y torpeza
El ambiente que respira.
No logra, si al cielo mira,
Que sus puertas le entreabra,
Y su inmensa angustia labra
Tener para el bien ansiado
El sentimiento apagado
Y rebelde la palabra.

Remontarse al bien fecundo
De la beatitud anhela;
Mas nadie tan alto vuela
Sin desasirse del mundo.
Le falta el celo profundo,
La humildad, el gozo interno
Con que el justo, por lo eterno,
De sí lo mundano arroja
Como árbol que se despoja
De sus galas en invierno.

Con los hechos de tu vida
Acuden á mi memoria
El heroísmo y la gloria
De nuestra patria querida.
Que con la fe por egida,
Vence al ciego mahometano;
Y cuando el error insano
De Lutero se difunde,
Lo combate y lo confunde
Con aliento soberano.

Al encono y la violencia
Responde con la bravura,
Y á la engañosa impostura
Con las luces de la ciencia.
Á su inmutable creencia,
Vida y paz, todo lo inmola;
De la ardiente fe española
Siendo emblema portentoso
El invencible coloso
San Ignacio de Loyola.

Para probar que vencer
Con Jesucristo es sufrir,
Á las Indias á morir
Va San Francisco Javier:
Y nombre, gloria, poder,
Cuanto grande el hombre ansía,
Todo lo arroja en un día
De celestial ardimiento
Á las puertas de un convento
El gran Duque de Gandía.

Gloria del suelo español,
El espíritu fecundo
De Santa Teresa el mundo
Ilumina como el sol.
Y alma que da en el crisol
De sus obras, encendido,
Dejando el mundo en olvido,
Tiende las alas al cielo
Con el mismo dulce anhelo
Que la paloma á su nido.

La herejía ruge en vano,
Que amordazándola están
El austero Luis Beltrán
Y Alcántara el franciscano.
El acento sobrehumano
Del *Apóstol andaluz*
Es un reguero de luz,
Y enciende al mundo en fervor
El alma llena de amor
Del dulce Juan de la Cruz.

Tú, de todos el más tierno,
Extático y persuasivo,
Las almas con afán vivo
Encaminas al Eterno.
No abrumas con el infierno
Á la que resiste impía;
Le haces gustar la ambrosía
Del amor de los amores,
Y la llevas entre flores
En alas de la poesía.

Tu cántico celestial,
Espejo de tu conciencia,
Tiene la luz, transparencia
Y tersura del cristal.
En tu labio angelical
La áspera lengua se doma,
Y el acento humano toma
La unción, blandura y reposo
Del arrullo melodioso
De la rústica paloma.

Tu fe viva pasmo infunde,
Y asombro tu amor ardiente;
El saber llena tu mente,
Y tu labio lo difunde;
Tu carne apaga y confunde
La nieve de la pureza,
Y es de tu alma la limpieza
Tan grande, tan peregrina,
Como si fuese divina
Tu humana naturaleza.

Así del mundo el estrago
No deja en ti ni la huella
Que el resplandor de la estrella
En los cristales del lago.
Así, el eco ronco ó vago

De la lucha terrenal
En tu boca virginal
Se convierte en armonía,
Y el hecho en alegoría
O en símbolo celestial.

Así, en amor inflamada,
Tu alma pura de la tierra
Y del vaso que la encierra
Se desprende enajenada,
Y á la célica morada
Sube en alas del fervor
A perderse del Señor
En el seno regalado
Como en el aire templado
La fragancia de la flor.

Mas no porque se enajena
Es tu espíritu, en el mundo,
Estrecho cauce infecundo
Que raudal extraño llena;
Sí manantial cuya vena
Cristalina se desata
En hirviente catarata,
Llevando al alma en desmayo
La vida entera de Mayo
En sus cristales de plata.

El más firme corazón
Se abate al mundano viento,
Y naufraga sin aliento
En el mar de la pasión.
El tuyo es viva expresión
Del Carmelo soberano,
A cuya cúspide en vano
El huracán se levanta
Y á cuyos pies se quebranta
La furia del Océano.

Mas si en lucha con el mal
Vence á la roca más dura,
Para el bien todo es blandura
Y dulzor como el panal;
Y de la vida mortal
Apura la copa amarga
Con la humildad con que alarga
La oveja á la muerte el cuello
Y se arrodilla el camello
Para recibir la carga.

Concéntranse en tu alma pía
Las facultades mejores
Como todos los colores
En la blanca luz del día.
Las virtudes á porfía
Tu alma corren á ganar,
Y ella con gozo sin par
En su seno las acopia
Con la sed con que se apropia
Todas las aguas el mar.

Busca en ti paz la aflicción
Y la enfermedad salud,
El decaimiento virtud
Y el pecado redención.
Mirándolos con unción
Los inundas de ventura,
Pues con sola tu figura,
De igual suerte que el Amado,
Dejas lo que has contemplado
Vestido de tu hermosura.

Hoy, Juan, que dada al error
La humanidad se extravía,
Condúcela como guía
A la virtud y al amor.
Trueca en divino fervor
Sus mundanales anhelos;
A sus penas da consuelos,
A sus dudas certidumbre,
Y á sus ciegos ojos lumbre
Para que mire á los cielos.

Haz que España se levante
Del letargo que la postra
Y de las luchas que arrostra
Pura sácala y triunfante;
Haz que de nuevo, gigante,
Con el error bajo el pie,
A ser vuelva como fué
Espejo de la hidalguía,
Emporio de la poesía
Y paladín de la fe.

José Velarde.

DOS SONETOS

ESCRITOS PARA UNA FIESTA DE CARIDAD.

LA CARIDAD.

Su nombre augusto los espacios llena,
En nuestro corazón vive grabado,
Y por labios dolientes formulado
Dulcemente en los ámbitos resuena.

Ella, en momentos de incurable pena,
Recoge con solícito cuidado
Al huérfano que gime abandonado
Y al náufrago que el mar deja en la arena.

Á todas partes su poder alcanza:
Cuando la ruina del incendio humea,
Cuando el espectro de la muerte avanza,

Cuando cesa el fragor de la pelea,
Siempre surge, cual iris de esperanza,
La santa caridad; ¡bendita sea!

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Mezcla de mansedumbre y gentileza,
Seduce su poética figura,
Carcelera de un alma limpia y pura
Cual la toca que cubre su cabeza.

Es su mejor aliado la firmeza
Para luchar en la contienda dura;
Son sus armas la paz y la dulzura;
La mansión del dolor, su fortaleza.

Suya es la mano que al desnudo abriga,
Y es sólo suyo el maternal desvelo
Que el llanto enjuga y el pesar mitiga.

¡Santo destino el suyo en este suelo!
¡Valerosa mujer! ¡Dios te bendiga!
¡Angel de caridad, tuyo es el cielo!

Rafael Ochoa.

Segovia.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: El Comité de defensa de los intereses nacionales.—¿Es buena para la alimentación la carne de toro?—Inglaterra: Los estafadores en Wells y en Lancashire.—Chicago: La torre Morisón.—Orizaba: El palacio del Ayuntamiento.—Recompensas al genio: en Berlín, en Estockolmo, en Viena.

Caballeros, á defenderse! Tal es el grito que cunde hoy entre las gentes que tienen algo que perder ó algo que ganar, ante la triple invasión del ultraproteccionismo, de la escasez de subsistencias y del agio monetario. A despecho de las vanidades pseudofraternales de nuestro siglo, bautizado por nosotros con la denominación de «el del Progreso», nombre que seguramente será cambiado por nuestros nietos en la confirmación, á despecho también de la intimidad de relaciones que, calderas, pilas y carretes establecen entre los pueblos, tratando de fundir todos en uno, el egoísmo humano y el nacional, reconcentrados en el estómago y en el bolsillo, defienden como numantinos el corrusco y la peseta contra las tentativas igualitarias del platónico cosmopolitismo. La cabeza y el corazón, que tienden hacia el cielo, son románticos y soñadores, y por consiguiente librecambistas; el vientre y la bolsa, que sólo obedecen á la gravedad, son naturalistas. Se guían por el rastrero instinto animal de la propia conservación, y siguen siempre la trayectoria cerrada del proteccionismo. De tan positiva antinomia resulta también que en nuestro modo de ser particular y nacional, ó «sobra la materia, ó sobra el alma», y que en vano es que el vapor y la electricidad y las leyes políticas nos quieran hacer amorosos hermanos, para que todos los hombres disfrutemos por igual de los bienes de la tierra, si la necesidad y la ambición nos convierten positivamente en irreconciliables cuñados, prontos siempre á batirnos á la desesperada con las armas de la intransigencia aduanera, de la explotación del hambre y de la usura, que á mansalva se practica en los empréstitos, negociaciones, contratos y cambios. Por ello, á pesar de todos los progresos, triunfan los darwinistas y evolucionistas del negocio al aproximarse el siglo xx, ya que, en resumen, lo único que resulta es que los peces grandes se comen á los pequeños, ó que, como acaba de decir Mr. Ferry en el Senado francés: «Los que son fuertes y ricos tienen que vivir aislados», sin duda porque al momento concluyen con todos los débiles y pobres que se les arriman. Está bien.

Fuertes y ricos, y todo, los franceses no las tienen todas consigo, y repiten en coro la canción de hoy: «¡Caballeros, á defenderse!» Esta es la traducción exacta de la idea que les ha inspirado la formación del *Comite de defensa de los intereses franceses en el extranjero*, en cuya empresa andan ahora muy ocupados los propietarios, los representantes y los publicistas. La liga de Mr. Meline abarcaba el grupo de los productores del interior de la República; esta liga del Comité aspira á abarcar á la totalidad de los franceses negociantes que hay diseminados por el mundo, y tiene en sus trabajos tres objetivos: el político exterior, el económico comercial y el de la industria y la renta. Para cada uno de ellos se ha constituído una sección. Presiden la primera Mr. Charles-Roux y el Marqués de la Ferronnays, y se ha de ocupar: del estado de los centros navales en los mares lejanos; de la ampliación de la *influencia* francesa en Africa, y singularmente en el Tuat; de las cuestiones de Egipto, Tierra Santa, Siam, Indochina y del Tuareg. La segunda, que preside Mr. Léon Tharel, estudia especialmente las cuestiones aduaneras, el nuevo régimen económico, la exportación y las Cámaras de comercio en el extranjero. Mr. León Hielard preside la tercera, cuyo objeto es dedicar especial atención al cuidado de los intereses de los tenedores de papel exterior, *argentins*, *portugais et espagnols* (¡por este orden los enumeran y en este concepto nos tienen nuestros desinteresadísimos y cordialísimos vecinos!!!); vigilar la repercusión que la nueva legislación aduanera pueda causar en el estado económico de cada país, y, por consecuencia inmediata, sobre los capitales de los tenedores franceses. Muy bien nos parece la institución de esta policía ó guardia civil comercial, destinada á asegurar y ensanchar sus mercados en el exterior, aunque ellos cierren á los demás los del interior; á asegurar su dominio sobre marroquíes, guineos, palestinos é indochinos, y á atar corto á argentinos, portugueses y españoles. Si pueden realizarlo, harán perfectamente, porque así lo imponen el bolsillo y el estómago; pero lástima grande es que nosotros, preocupados con las maravillas de la política de campanario, que vive y bulle en el brevísimo espacio de un kilómetro, no más, alrededor de la Puerta del Sol, no hagamos algo semejante, para cuidar de que nuestra marina mercante, nuestra bandera, lleve los productos de esta tierra á todos los mares; de que la *influencia española* sea la que debe ser en Marruecos, en Costa de Oro, en Santa Cruz, en el Muni, en Mindanao, en los archipiélagos filipino y carolino, y, por fraternal y necesaria relación, con toda la América del Sur, y, por último, para que nuestra Hacienda y nuestro crédito sean un poco más respetados que lo que lo son, por las naciones que, al fin y al cabo, trafican y negocian por aquí, con pingües ganancias, á costa de nuestra indiferencia y de nuestra pereza.

***

El tiempo nos dejará á todos contentos. Ha llovido durante un mes; la siembra se ha hecho en condiciones inmejorables; verdean ya los campos de Castilla como otros años en Marzo, y hasta los sedientos y sufridos labradores de Huesca aseguran que están llenos de alegría con este tiempo primaveral. Es decir, que tendremos gran cosecha de pan, de vino y de aceite, y que abundará la ganadería. No necesitaremos mucho trigo exterior; venderemos nuestros ricos mostos á los franceses al precio caro que ellos se han impuesto, porque los consumidores lo necesitan; y habrá dinero, si hay paz y formalidad. Estas esperanzas mitigan un tanto el amargor de las preocupaciones que molestan al pueblo y á los economistas, así en Francia como en España. Entre ellas, interesa al vecindario de París, en estos momentos, una muy curiosa, que se ha formulado así: *¿Es buena la carne de toro?* Comprendo que eso se preguntara en aquellos tiempos en que los discípulos de Avicena sostenían que las carnes de cabra, de liebre y de buey crían la sangre melancólica y engendran humores gruesos:

«Caro ciprina, leporina, atque bovina
Melancolica sunt, egrotisque maligna»;

ó cuando Rasis é Isaac escribieron *(In Dietis universalibus)* que la de buey y la de macho son duras, pesadas y tardas en la digestión y contrarias á la salud; pero hoy que tanto *monsieur* y *gentleman* comen carne de caballo y de rata, relamiéndose de gusto, esos escrúpulos paririenses me parecen de monja y ultraridículos. Con el vino aguado, falto de alcohol natural y lleno de azúcar y pintura, toda carne sienta mal; pero con el vino español de trece grados, rojo hermoso, limpio y puro, hasta la de gato y la de culebra resultan provechosas y saludables. Ya lo dijo Galeno:

«Est caro bovina sine vino pejor caprina:
Cui si tribuas vina, usu erit tibi nociva.»

Y además, aunque la carne de toro capeado, banderilleado y muerto de aburrimiento en las *arènes de la rue Pergolèsse*, resulte algo floja, ¿para qué es la mostaza con que la barnizan nuestros vecinos? La mostaza es el antiséptico, apretante y estimulante de las carnes comestibles más provechoso que se conoce. Dejémonos de los médicos microbiólogos, electroterápicos é hidrófilos del día, para buscar autoridades en esta materia, y acudamos á los maestros Dioscórides (l. 2, c. 140), Avicena (l. 4, c. 184) y Plinio (l. 19, c. 8), que dicen que la mostaza «purga la cabeza, y con su morcidad (?) hace estornudar y saltar las lágrimas y destilar la reuma; adelgaza los humores viscosos; es saludable á los flemáticos; desopila el hígado y el bazo; vale contra la perlesía de la lengua y contra las cuartanas y la tiña; aclara la voz; ayuda á la digestión; deshace las arenas y piedras; arregla y limpia á las damas, y su humo hace huir á las sabandijas y animales ponzoñosos.»

De tan maravilloso producto, dejó escrito Almanzor que:

«Est modicum granum magnumque virtute, sinapis
Quod caput expurgat, et lachrymare facit.»

No sé si en París los «veterináires-inspecteurs» del matadero de la Villette que examinan los toros que, corridos de vergüenza, después de capeados y banderilleados van á morir ignominiosamente atados, á los golpes de un puntillero ó de un macero, habrán recordado aquellos antecedentes cuando han tenido que responder á la pregunta que la «Société protectrice des animaux» ha hecho circular por la capital, para proseguir su campaña contra las corridas de toros, y á la que la Sociedad misma ha contestado por cuenta propia, diciendo: «Esta carne vendida por los empresarios de la plaza Pergolèsse al matadero, procede de animales cansados, recalentados, febriles, y se halla en condiciones fáciles para descomponerse rápidamente.» Los veterinarios han contestado á su vez sin vacilar: «En general la carne de los toros es magnífica, y goza merecida reputación de buen gusto, por la alimentación que reciben, ya que desde dos meses antes de ser corridos se nutren con avena y maíz. Jamás hemos observado descomposición en los tejidos de esta carne; y debemos decir que ofrece á los consumidores todas las garantías que la higiene exige á los buenos alimentos.» La carne de toro en París, no picada, estoqueada, ni degollada, tendrá seguramente mejores cualidades digestibles que



LA DESPEDIDA DEL MARINO

CUADRO DE M. PENFOLD.



PARÍS EN INVIERNO.—BIFURCACIÓN DE LOS «BOULEVARDS» DE STRASBURGO Y DE MAGENTA.

DIBUJO DEL NATURAL, POR LUIS MAROLD.

la de los que se desangran, matan y arrastran en las plazas de España, consumida aquí á bajo precio, sin que jamás haya producido indigestiones ni dolencias á nadie. La Sociedad protectora de los animales ha perdido, pues, el pleito al combatir á los toros muertos, contra la resistencia de los estómagos franceses, como lo perdió antes al combatirlos en vivo, contra la maestría y valor de los toreros españoles.

***

Más dañosos son los agiotistas, que en todas partes viven á costa de los tontos, y que en Inglaterra parece qué no escasean. El martes último compareció ante el Tribunal de Wells el reverendo pastor James Clutterbuck, inspector de las escuelas primarias de caridad, acusado de numerosas estafas. En efecto, valiéndose de su carácter clerical y del cargo que desempeñaba en la administración, logró timar á varios colegas suyos, al director de un liceo, á un alto funcionario del Condado, á un arquitecto y á otros caballeros, hasta la cantidad de 800.000 pesetas, diciéndoles, en secreto, que el ministro de Hacienda, Mr. Goschen, deseaba realizar un empréstito para el Estado sin contar con la Bolsa de Londres, ni con las casas de banca, porque exigían grandes intereses, y que él, así como otros varios altos empleados de confianza, habían recibido del Ministro el encargo de que suscribieran el empréstito los funcionarios del Gobierno, asegurándoles de un 10 á un 20 por 100 de interés.

Cayeron sus amigos en la red, y durante algún tiempo les abonó Mr. Clutterbuck los réditos convenidos; pero cuando fueron mal los negocios del pastor en la Bolsa, dejó de pagar y se descubrió la estafa. Los incautos lo llevaron entonces á los tribunales, que han condenado al falsario á cuatro años de presidio, pero sin que jueces ni prestamistas hayan logrado encontr. r ni recuperar un céntimo. Otro parecido: en Lancashire murió recientemente un procurador, cuyo bufete era de los más respetados de la comarca. Hombre recto y severo al parecer, creyente ortodoxo y caritativo en alto grado, con su oratorio y todo en casa, recibía dinero de sus clientes, hipotecándolo con documentos y títulos de propiedad, acompañados de planos de magníficas propiedades en Inglaterra y fuera de ella. Reunidos sus acreedores después del fallecimiento del respetable «solicitor» para hacerse cargo de sus depósitos con hipoteca, que ascendían á 2.500.000 pesetas, supieron con espanto que el difunto no había dejado ni una sola, y que todas las escrituras, títulos, instrumentos y planos eran, no papeles mojados, sino pura fantasía, admirablemente aplicada á la asimilación del dinero ajeno. Estos casos recientes «y veríficos», como dice mi barbero, demuestran que en los países más adelantados en la industria, lo están, sobre todo, en la fabricación de trampas de zorros para cazar bobos.

***

La industria del hierro en el Norte América ha resuelto, al fin, no ser menos que la francesa en las aspiraciones babilónicas de construir torres colosales. La Exposición universal de Chicago tendrá su torre, no Eiffel, sino Morisón. Este nombre, famoso ya en la farmacopea y entre los pacientes de hace algunos años, por unas píldoras que lo curaban todo, ó poco menos, resonará en toda la tierra, durante la época del Centenario, ya que Mr. George S. Morisón es el afortunado autor del proyecto, que ha vencido en el concurso de la torre de Chicago. Aprobados los planos y dibujos, y concluído el contrato de construcción con la Keystone Bridge Company, que se ha brindado á erigirla, por la suma de 1.500.000 duros, se están abriendo ya á orillas del Michigán los huecos de la cimentación. La torre tendrá tres plataformas circulares, en sus tres pisos respectivos: la primera, de 80 metros de diámetro á 25 de altura; la segunda, de 50 á 130, y la tercera, en la base de la linterna final, de 20 á 320 del nivel del suelo. Y Eiffel podrá decir que la idea es suya, y que Morisón le parodia, cual lo hacen y lo harán todos los torreros, como Edison sostiene que le siguen y plagian todos los lamparistas y faroleros.

Otro monumento de hierro se inaugurará en breve: el palacio del Ayuntamiento de la ciudad de Orizaba, en Méjico, que se está *fundiendo* en los altos hornos de la casa Verhaeren y de Jager en Bruselas, que llevará 600.000 kilogramos de metal, y que, numerado y embalado en piezas, se transportará al través del Atlántico hasta Veracruz, para armarlo al pie del gigante Citlalpelt. ¡Muy bien por el rumbo y buen gusto de los mejicanos! En cuanto queden instalados los amplios talleres de construcciones de hierro, que van á levantarse en las orillas del Nervión, encargará el Municipio de Madrid su gran palacio de la villa y corte á los *ferrones* vizcaínos, porque eso de hacerlo de berruecos, mármoles, ladrillos y paletadas de mortero ya no se estila en ningún pueblo que se precie de progresista y que tenga dinero sobrante. La casa Verhaeren y de Fager ha luchado en el concurso de la construcción con otras más poderosas de Inglaterra y de Alemania, y ha visto premiado su mérito con la victoria.

No ha sido menos celebrado el premio que Guillermo II ha otorgado á un novel autor dramático, á J. Hugo Lubliner. Los escritores alemanes se ocupan ahora, á menudo, de la cuestión social, de los trabajadores y de sus sufrimientos, en las obras que destinan al teatro. Días pasados se estrenó en uno de los de Berlín la comedia de Lubliner titulada: *Der Kommende Tag* «El día que viene». El Emperador asistió á la representación, y al final de ella llamó al autor á su palco, le felicitó con entusiasmo, y declaró que merecía que la nación le considere como ciudadano benemérito. Literariamente, la obra no pasa de regular; pero como predicación resulta ser un activo elemento de propaganda del socialismo del Estado, en cuanto concierne á la asociación de seguros y socorros y á la reforma de la enseñanza de la juventud. «Estoy conforme—le dijo el Soberano alemán—en que debe modificarse la educación actual y reemplazarla por otra más práctica, que se inspire en la máxima de los romanos: *Vitæ: non scholæ discimus*.

Otro premio: el rey Oscar de Suecia ha concedido la condecoración de la orden de *Litteris et Artibus* á la artista señorita Sigrid Arnoldson, al admirar la maestría con que interpretó la obra *Lakmé*, en un brillante festival celebrado en el teatro de la Gran Opera Real de Estocolmo. Y, en fin, otro premio: la Universidad de Viena ha conferido *honoris causa* el título de doctor en Filosofía al gran compositor W. A. Bruckner, profesor de composición de aquel Conservatorio, organista hace treinta años de la catedral de Viena, el más afamado maestro de órgano de nuestros tiempos en Alemania, el contrapuntista más eminente y autor de las siete sinfonías y del *Te Deum* más enaltecidos por los maestros del centro de Europa. Su cuarta sinfonía, «La Romántica», ha entusiasmado siempre al público docto de Inglaterra, de Austria y de Berlín, y pronto dará la vuelta al mundo musical.

El veterano Bruckner ha hecho lo que nadie hasta ahora: alcanzar y apropiarse el birrete de borla filosófica con la punta de su batuta de oro.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Indispensable: Vocabulario de la Lengua Española, con sujeción á la ortografía de la Real Academia Española, arreglado por D. José M. Faquineto. Se acaba de poner á la venta este libro, que está llamado á ocupar un lugar en las bibliotecas particulares y en las mesas de despacho, porque su utilidad lo hará verdaderamente indispensable; encierra en sus 730 páginas de impresión, todas las palabras de nuestra rica lengua castellana, con indicaciones acerca de su valor gramatical.

Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías, y en la casa editorial de D. José María Faquineto, Madrid (Olivar, 6).

El Nacimiento del Niño Dios, zarzuela en cuatro actos, y *La Adoración de los Santos Reyes*, zarzuela en un acto. Las dos son originales del ilustrado R. P. José Felis, de las Escuelas Pías, y están escritas en verso, habiendo sido representadas por vez primera, con extraordinario éxito, en el teatrito del Santo Hospital de Alcira, en las fiestas de Nochebuena de 1884 á 1885. Véndense los libretos, á una peseta cada uno, en la casa editorial de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Estudio acerca de los métodos empleados en la determinación de longitudes, por D. Joaquín María Fernández y Menéndez Valdés, doctor en Ciencias, arquitecto de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y provincial de Albacete. Este interesante y concienzudo trabajo científico-literario forma un folleto de 50 páginas en 4.º menor, y se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Albacete, ó en Sevilla (Gavidia, 5).

La España Moderna El cuaderno correspondiente al 15 del actual contiene: *Sopas de ajo*, cuento, por el Dr. Thebussem; *El Collar de perlas*, leyenda, por D. Manuel del Palacio; *Don José Zorrilla*, estudio biográfico-crítico, por Fernanflor; otros interesantes trabajos de Turguenef, Zola, Wagner, Goncourt, etc., y la *Crónica internacional*, por don Emilio Castelar. Suscríbese en la Administración, Madrid (Santo Domingo, 16).

La Necesidad de la independencia territorial del Papa, obra escrita por D. José María de Santiago de la Graña. (Con examen, censura y licencia de la autoridad eclesiástica). Un estudio religioso, político y aun social, muy bien escrito. Folleto de 121 páginas en 8.º, que se hallará en la imprenta de D. C. Payá, Orihuela (Alicante).

España y sus colonias, noticia de su población, agricultura, industria y comercio, según los más recientes datos estadísticos, y estado actual de su organización administrativa, militar, marítima, judicial, eclesiástica y universitaria, con arreglo á los últimos datos oficiales, por D. Manuel Escudé Bartolí, del Cuerpo Facultativo de Estadística, por oposición, y D. Luis P. de Ramón, director del *Diccionario Popular Universal*, bajo la dirección de D. Pablo Riera y Sans, abogado y licenciado en Derecho administrativo. Excelente libro de consulta, que contiene cuantos datos se puedan desear acerca de la población de España, organización político-administrativa, provincial y municipal, hacienda pública, administración de justicia, división eclesiástica, guerra, marina, instrucción pública, vías de comunicación, correos y telégrafos, agricultura, industria y comercio, posesiones de Ultramar, incluso las islas Marianas, Carolinas y Palaos, y posesiones de la costa occidental de Africa. Forma un volumen de 277 páginas en folio, y un *Apéndice*, y se hallará en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al *Establecimiento editorial de Riera*, Barcelona (calle de Robador, 24 y 26).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 49.º y 50.º que terminan en las palabras *Sensibilidad*, *Socorro*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de don M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha).—La misma casa editorial ha aumentado su *Biblioteca selecta* con dos nuevos libritos: *Bajo la parra*, por D. Salvador Rueda, y *Novelas cortas*, por D. Luis Cánovas. Cada uno de éstos sólo cuesta *dos reales* en toda España.

Estudios de indumentaria española, concreta y comparada, por D. José Puiggarí, presidente de la Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa. Nuevo y excelente estudio del eminente arqueólogo D. José Puiggarí, antiguo colaborador de este periódico; un cuadro histórico especial de los siglos XIII y XIV, en el cual aparecen brillantemente expuestos, en *síntesis* y *análisis*, el estado político y social de España en aquellas dos centurias, sus artes, sus costumbres, sus modas y lujo, sus trajes y armas en numerosas variedades; la demostración iconográfica por los monumentos, sepulcros, bajos relieves y estatuas, y por manuscritos y códices; la justificación documental por medio de escritura, actas de concilios, fueros, ordenamientos, crónicas, etc.; describiéndose las ropas interiores y exteriores, los abrigos, las cuberturas y tocaduras, el calzado, los accesorios, los trajes eclesiásticos y militares, las armas ofensivas, las armaduras y todas sus piezas, la balística, la tormentaria, todos los objetos, en suma, que se relacionan más ó menos directamente con la indumentaria.

Ilustran la obra 46 preciosas heliografías, reproduciendo personajes típicos de aquella época, viñetas y miniaturas de códices, estatuas sepulcrales, figuras de talla, retablos, pinturas y tablas. Excelente obra de profundísima erudición, de estudio y de consulta, que honra á su ilustrado autor. Forma un elegante volumen de IX-380 páginas en 4.º, artísticamente encuadernado en tela. Barcelona, imprenta de D. Jaime Jepús y Roviralta (calle del Notariado, 9, bajos).

Jurisprudencia civil española, compilada por la Redacción de la *Revista de los Tribunales*. Hemos recibido el tomo XV de esta importante obra jurídica, que comprende las sentencias y autos del Tribunal Supremo publicados en la *Gaceta de Madrid* desde 1.º de Enero á fin de Diciembre de 1890. Un volumen de 208 páginas en 4.º, á dos columnas. que se vende, á cinco pesetas, en las oficinas de la casa editorial del Sr. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).

Nietos de Apolo, humorada representable, por D. Luis Cánovas. Ha sido escrita para ser representada en el teatro de Torrevieja, en honor de D. Ramón de Campoamor, en la noche del 31 de Agosto de 1891. Precio: 1,50 pesetas. Véndese en las principales librerías.

Historia de la música antigua, por P. Cesari; traducción y notas de D. Manuel Walls y Merino *(Emmanuele)*. Interesante estudio de la música antigua en Grecia, Asia y Egipto, con mucha erudición anotado por el Sr. Walls. Opúsculo de 93 páginas, que se vende, á una peseta, en Madrid, librerías de los Sres. Fe y Fuentes y Capdeville.

La Guerra franco-prusiana, por el Conde de Moltke.

Hemos recibido la traducción española de este famoso libro.

Pocas obras llegan á nuestras manos que se lean con tanto interés; puede, bajo este aspecto, compararse con las mejores novelas.

La traducción, hecha directamente del alemán, es fidelísima, cosa bien importante tratándose de un autor que narra con tanta precisión.

Está escrito el libro por el que dirigió y ganó la guerra, y sólo puede compararse en este aspecto con los *Comentarios de Julio César*.

Tal verdad hay en todas las páginas, que el lector se imagina estar presenciando las batallas, los asaltos y las rendiciones de los ejércitos y de las plazas. El autor narra; el lector ve.

El estilo es severo, pero entretenido por las anécdotas que cuenta.

La relación de la batalla de Sadowa, que figura como apéndice, tiene este detalle:

«Moltke, rodeado de sus oficiales y dirigiendo el fuego, se detiene á contemplar un enorme buey, que sin curarse de los cañonazos, atraviesa tranquilo el campo de combate. Hubo un instante en que la batalla estaba indecisa. El Conde de Bismarck, inquieto—dice—me ofreció su petaca. Supe después que se alegró y tuvo por buen agüero al ver la sangre fría con que examiné dos cigarros y fumé el mejor.»

Esta voluminosa historia, que tanto en alemán como en inglés cuesta 12 pesetas, se vende en castellano por 4 pesetas, en las principales librerías.

Juicios históricos sobre las «Páginas del Ecuador», por D. Rafael M. Mata. Este libro es un examen detenido y meditado del que publicó en Lima, hace algunos años, la bella y distinguida escritora D.ª Marieta de Veintemilla. Guayaquil (Ecuador), oficinas de *El Globo* (Aguirre, 33).

E. M. DE V.

BAJO JURAMENTO SOLEMNE.

EL SR. JOHN DAVIS, Martin Road, 57, Shortlands, Kent, Inglaterra, que hace la siguiente declaración, ha residido muchos años y sigue residiendo en el mismo lugar. Todo el que lo conoce dice que es persona de buena conducta, de veracidad, aplicada y razonable. Su palabra vale tanto como la de cualquiera; pero tal es su deseo de que el público no pueda tener la menor duda sobre los hechos que aquí se mencionan, que fué voluntariamente á un Magistrado y prestó juramento solemne de ser verdad en todos sus extremos. No es razonable suponer que un hombre como éste lo hiciera así por otro motivo que no fuera el recomendable y desinteresado de desear que lo que él dice pueda beneficiar á otros que le son extraños. Su historia sencilla y clara puede aceptarse como merecedora de crédito y confianza, y su declaración es como sigue:

(COPIA.)

«Yo, John Davis, Martin Road, 57, Shortlands, Kent, declaro sincera y solemnemente lo que sigue:

»Desde que era niño he tenido el hígado malo y desarreglado, y con frecuencia me daban fatigas. Cuando tenía diez y ocho años me dió reumatismo, de tal manera que se me subieron los hombros paralizándome los brazos, hasta el punto de no poder usarlos. Me daban bastantes indigestiones, pero fuí pasando bastante bien hasta la primavera de 1882. Entonces me dieron dolores en el pecho y en la espalda. Por la mañana tenía mal gusto de boca, el estómago malo y falta de apetito. Lo que quiera que comiese, por ligero que fuera, me producía disgusto y dolor. No parecía reponerme como deben reponer los alimentos, sino que se quedaban como un peso frío. Para entonces los dolores en el pecho y en la espalda empeoraron. Casi todo el día y toda la noche me llevaba tosiendo, lo que me hacía sentir como si me clavasen cuchillos. Respiraba muy mal, y todo el mundo decía que tenía asma. Tenía que dejar el trabajo con frecuencia, á veces por períodos de seis ó siete días. Esto se repetía no encontrándome nunca libre de resfriados. Me puse delgado y débil y temía que nunca me pondría bueno. Fuí á ver á un médico y luego á un boticario, tomando varias medicinas, que no me dieron resultado alguno. Algunas veces me aliviaban algo y luego me ponía peor que nunca. Me ponían cataplasmas, y tomaba preparaciones contra la tos, y otros medicamentos, sin que me reportaran beneficio. Así pasaron tres años, medio muerto, medio vivo y esperando que la enfermedad pondría término á mi vida antes de mucho. Un día me trajeron á casa un libro que hablaba del Jarabe curativo de la Madre Seigel y los beneficios que había reportado. Leí dos ó tres casos como el mío, lo que me hizo pensar que la tos y mala respiración podían proceder del estado del hígado y del estómago, lo que nunca se me había ocurrido. Entonces un compañero de tienda me dijo que su mujer se había curado la indigestión y enfermedad del hígado con el Jarabe de Seigel, después de haber ido á un médico mucho tiempo. Esto me decidió á probarlo, y compré una botella en la botica del señor Sharrock. A la primera botella me deshacía de la flema con más facilidad, y el estómago se puso mejor. Más tarde podía comer de todo y todo me sentaba bien. De esto hace cuatro años, y desde entonces no he vuelto atrás. Nunca me he sentido mejor que ahora en mi vida, y ando algunas millas todos los días para ir al trabajo. Ya desesperaba de recobrar la salud; pero gracias al Jarabe de Seigel soy joven de nuevo, á pesar de mis cincuenta y seis años. Soy latonero, he estado empleado en una casa de Beckenham más de siete años, y todo este tiempo he vivido en la residencia actual. Con gusto daré más informes á cualquiera que me escriba.

»Y hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad, según lo que establece la ley de declaración estatutoria de 1835.

»(Firmado.) JOHN DAVIS.

»Declarado en Croydon, Condado de Surrey, Inglaterra, en 31 de Octubre de 1890, ante mí,

»(Firmado.) S. EDRIDGE,

»Comisionado para juramentar en el Tribunal Supremo de Judicatura de Inglaterra.»

(SELLO.)

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi h^nos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

POMADA TANICA ROSADA

para devolver á los **Cabellos blancos su color primitivo. FILLIOL, 53, r. Lafayette, París.**

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Ce. B^d St-Denis, 16

ESTABLECIMIENTO CELEBÉRRIMO Y FAMOSO EN TODO EL MUNDO

Fundado en 1864

— 50 razas nobles —



Instituto para criar perros de raza

Arthur Seyfarth

Kœstritz (Alemania)

premiado con las más altas distinciones

Expedición de especialidades superiores de perros modernos de universal fama, **de lujo, de salón, de caza y de sport.**

Gran colección de **Perros de San Bernardo, Terranova, Mastines, Dogos alemanes, Bull-dogs, Colines, Galgos, Sabuesos, Boloñeses, Ratoneros, Perros de muestra, Doguitos, Perros de Agua, Perros de defensa, etc.**

¡Se garantiza la primera calidad! ¡Selección exquisita!

Referencias de primer orden en todos los países.—Millares de cartas de gracias, de las primeras autoridades y de distinguidos *sportsmen*.

Album profusamente ilustrado: 60 céntimos

Catálogo franco

Exportación á todas las partes del mundo

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.

Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El FERNET-BRANCA es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado

Kananga del Japon

RIGAUD y C^ia, Perfum^tas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.



MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C^ia.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA-TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE

NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO

LA BOURBOULE

REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS

DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

Los POLVOS DENTÍFRICOS DE BOTOT *Se Venden en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA VERDADERA **AGUA de BOTOT** Único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — Marca

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd

AÑO XXXV.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



LA VISITA.

CUADRO DE D. ROMÁN RIBERA.—NÚM. 473 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Tipos madrileños, por D. Carlos Frontaura.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—El Centenario del héroe y poeta Teodoro Koerner, por D. Juan Fastenrath.—El Papá postizo, por D. Rafael Campillo.—Los Orígenes del arte cerámico, por D. José Ramón Mélida.—El Ruiseñor y los gorriones, poesía, por don Manuel del Palacio.—El Cantor de Alhaurinejo, poesía, por D. S. López Guijarro.—Ante una Concepción de Murillo, soneto, por D. José Velarde.—Nuestra colección legislativa, por D. Abdón de Paz.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.—Sueltos.—Importante.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposición general de Bellas Artes de Barcelona: *La Visita*, cuadro de D. Román Ribera.—Retrato de S. E. Mr. De Giers, ministro de Negocios Extranjeros en Rusia.—Toledo: El cauce y las márgenes del Tajo. (De fotografía de los Sres. Hauser y Menet.—Madrid: Nuevo edificio del colegio de señoritas llamado de *Las Ursulinas*, recientemente inaugurado. (Proyectado y dirigido por el arquitecto D. Juan Bautista Lázaro). —*Caridad madrileña*, composición y dibujo del Excmo. Sr. D. Alejandro Ferrant.—París: La Escalera principal del teatro de la Opera, después de terminada la función. (Composición y dibujo de St. Rejchan).—Galería Nacional de Londres: *La Virgen y el Niño Jesús*, célebre cuadro de Pedro Vannucci, *il Perugino*. (Según fotografía de A. Braun y Compañía, de Dornach y París). Las Cataratas de la Victoria en la América del Sud: El Salto de Santa Amalia; Paso de las corrientes del Iguazu; El Hemiciclo del salto de Santa María (De fotografías del Sr. San Martín).—*¿De qué te ríes?* composición y dibujo de G. Hindley.—Retrato de Mme. Melba, *prima donna* en el teatro de la Opera, de París.—*¡Aun hay clases!* cuadro de J. Kleinnsïchel.

CRÓNICA GENERAL.

El emperador D. Pedro II del Brasil ha sobrevivido poco á su destronamiento, falleciendo en París el 4 del corriente; pero ha muerto viendo caído también y destronado, pues el nombre no cambia lo esencial de las cosas, al que le había arrebatado la corona con el pretexto de entregar el poder al pueblo; y caer su enemigo acusado de tiranía, á los pocos meses de ocupar el poder, mientras el mundo entero había hecho justicia á sus buenas intenciones y á su recto y pacífico reinado. El destronamiento de reyes, por lo frecuente en este siglo agitado, no sorprende mucho: fué, sin embargo, una honrosa excepción el suyo, que causó extrañeza á los mismos republicanos. Los hechos le han justificado: el hombre popular, el representante del derecho de todos, el que desenvainó la espada en nombre de la causa pública contra el derecho real, no ha podido gobernar un año, y ha parecido duro y despótico su mando en un país que gobernó con tanta facilidad durante medio siglo D. Pedro de Braganza, que pudo abandonar su reino con frecuencia y entregarse á sus estudios literarios, artísticos y geográficos. No somos casuistas, que de este ejemplo y comparación entre el último Emperador y el primer Presidente del Brasil hagamos argumento para resolver la tan reñida cuestión de la forma de gobierno: limitándonos al caso concreto del juicio que merece el Emperador que acaba de expirar en el destierro, en oposición con el revoltoso que le derribó del trono, es indudable que el llamado libertador, no obstante favorecerle las ideas dominantes en el siglo, hace triste papel ante la respetable y modesta figura de D. Pedro: éste parece mejor ciudadano, más desinteresado, más justo é ilustrado y menos ambicioso: D. Pedro cayó sin dejar enemistades y odios personales; su rival, odiado y sin prestigio. No repetiremos el juicio que hicimos del Emperador del Brasil á raíz de su destronamiento: entonces murió para la Historia; hoy para su familia y sus amigos. El Gobierno de la República francesa le tributa honrosos funerales; la familia Real portuguesa le da asilo en el panteón de sus antepasados; toda la prensa de Europa hace justicia á su carácter y á la ilustración y suavidad de su reinado. Hereda los derechos á la corona su hija la Condesa de Eu; es decir, hereda las dificultades de una sucesión no reconocida por el pueblo, y que no se puede litigar ante otro tribunal.

***

La votación por el Senado francés de la tarifa que va á alterar de un modo radical la exportación á Francia de nuestros vinos, ha causado mucha y mala impresión en toda España. La importancia del mercado que se pierde ó se dificulta en extremo, es grande; y aunque padezcan ciertas industrias vinícolas de Francia con la subida de derechos que les encarece una primera materia que era buena y económica, por de pronto nuestros productores sufrirán una pérdida positiva, otra eventual: aquélla la constituye la exportación inmediata; ésta el que á la sombra de aquellas relaciones mercantiles se habían destinado á viñedo muchas tierras que tenían antes otro cultivo, y nos resultará un sobrante de producción, y habrá que descontar de los millones que hemos recibido de Francia los millones que importan los gastos inútiles hechos en la confianza de continuar surtiendo á los franceses. Hemos entrado en el período de una perturbación económica, de la cual ha de resultar, según unos, que vengan á España industriales franceses á hacer esa mezcla que pasa por vino francés en el comercio, y sólo lo es en parte, teniendo el sabor afrancesado, pero la sustancia española; según otros, que los vinos se vendan con tal menosprecio en nuestro mercado, que puedan soportar á costa del productor el aumento de los derechos fiscales, y esperar con pérdidas mejores tiempos. Hay quien cree que Francia se perjudicará de un modo tan evidente, que habrá de volver sobre su acuerdo; creen los optimistas que España sabrá abrirse mercados nuevos, y que, poseyendo la base principal para conseguirlo, ó sea, caldos excelentes, procurará y conseguirá mejorar la elaboración, con que sus vinos serán solicitados. Piden los unos represalias de arancel, otros las consideran funestas; hay quien se dispone á aprovechar la baratura inmediata de nuestros vinos para hacer grandes depósitos de los mejores, y acopiar una riqueza que por su mérito intrínseco constituya un caudal de gran valor cuando varíen las circunstancias; hay quien se dispone á cambiar de cultivo, y, en fin, se propalan y sostienen soluciones contradictorias, unas razonables, absurdas otras, que no hemos de defender ni combatir.

De todo ello deducimos, como cosa indudable, que ha faltado previsión para el caso posible que ha llegado al fin, y nos halla desprevenidos; que tienen razón los franceses al decir que en España no hay un criterio unánime acerca de este asunto, pues si es verdad que todos invocan el patriotismo, cada cual lo entiende á su manera: para unos consiste en conservarse en el poder, y para otros en reconquistarle; y por último, que todo tiene sus ventajas en este mundo, hasta la muerte, que si es una desgracia, es también un descanso: la ruina de los labradores puede ser la fortuna de los prestamistas, y cuanto menos vino exportemos, á mayor ración de vino saldrán los españoles. Por de pronto, y hablando en serio, creemos sin réplica este argumento: ¿Podemos extrañar que en Francia se recarguen los derechos de los vinos españoles, cuando en Madrid son tan excesivos los de puertas, que habiendo vinos buenos y baratísimos á cortas distancias, tienen que beberlos caros y falsificados los consumidores?

***

Lo de China no resulta muy claro; sabemos, sí, que han muerto muchos cristianos; se citan descuartizamientos de niños y saqueos de poblaciones. ¿Se trata de una revolución política? ¿Es la irrupción bestial de un ejército de bandidos? No siempre es fácil distinguir en la guerra, por sus actos, los ejércitos llamados regulares de las hordas, y á largas distancias, grandes mentiras; y no sería la primera vez que los defensores de una causa llamasen bandidos á sus contrarios: ello es que, sea revolución ó bandolerismo, ó excitación contra los cristianos y extranjeros, que se pretende disimular, por falta de fuerza para reprimirla, lo que allí sucede tiene mucha gravedad, pero no novedad ninguna. ¿Qué idea se tendrá de los extranjeros en un país donde la Corte procura evitar los ceremoniales diplomáticos y tener á distancia del Emperador los representantes de las naciones extranjeras, y busca toda clase de pretextos y astucias para que las recepciones se verifiquen de modo que resulte la superioridad del Soberano chino y la humillación del enviado extranjero? Donde la Corte tiene ó finge escrúpulos de tratar de igual á igual, por cortesía, á los embajadores de países fuertes, á quienes teme, es que rehuye hacerse impopular con esos cumplimientos, ó que realmente hay en el carácter y naturaleza de aquella raza desprecio y animadversión hacia los hombres que tienen los ojos derechos y no llevan coleta. Por otra parte, á un pueblo que siente y piensa de un modo distinto del nuestro, parece que no se le debe tratar como acostumbramos entre nosotros. En la última guerra con los franceses demostraron que habían aprendido á pelear contra los países civilizados; y tratándose de una población tan enorme como la de la China, no sabemos hasta qué punto sea conveniente familiarizarla con nuestra táctica, que se aprende, sobre todo, peleando: siempre hemos creído que los chinos han de darnos sorpresas muy desagradables si se les facilitan las armas y elementos materiales de la civilización, sin darles su sentimiento y su moral. Y decimos esto, porque va teniendo eco la idea de una intervención militar de las potencias combinadas. Triste es que los chinos maten, incendien y degüellen inocentes; pero podíamos agravar la situación de los cristianos de China con una guerra que quizás no reportase ventajas apreciables, sino introducir un contrabando de opio.

Lo que quisiéramos saber, y es una curiosidad muy inocente, es lo que el divino Fo opina de estas cosas.

***

Semana la anterior de conferencias, sesiones del Congreso de médicos titulares, el juicio del crimen de la calle de Zurita, una batalla en un baile..... condensemos. Dos discursos políticos de batalla, y que, por lo tanto, no pertenecen á esta crónica pacífica: los de los señores Sagasta y Canalejas: el del primero, como jefe de su partido, es la primer escaramuza de la oposición contra el Sr. Romero Robledo; un triunfo oratorio del Sr. Moret, en Zaragoza; una conferencia de nuestro colaborador Sr. Becerro de Bengoa, en un círculo obrero, discurso bastante original, pues versaba acerca de *los españoles que no saben dibujo*: hizo ver nuestro ilustrado amigo la enorme cifra de los que carecen en España de ese ramo de la instrucción, y demostró gráficamente en el encerado la diferencia entre los artefactos de quienes no saben dibujar y la elegancia de líneas natural en los producidos por artífices diestros en el dibujo. La conferencia del Sr. Becerro de Bengoa tenía la dificultad de unir la predicación con el ejemplo, y necesitar para esto una mano práctica y segura: D. Gabriel Rodríguez había introducido la novedad de mezclar su hermosa palabra con la música en interesantes conferencias; el Sr. Becerro de Bengoa, la de hacer un hermoso discurso con viñetas.

El asesinato de la calle de Zurita tiene la novedad de haber sido promovido por un perro, causa de la disputa que produjo la muerte de un hombre. El resultado del proceso ha sido extraño: se creía autor del homicidio al que riñó con la víctima: el Jurado, en vista de los testimonios, declaró culpable de la muerte á un joven de diez y siete años, á quien acusaron á última hora de haber dado la puñalada. Pero ¡oh iniquidad jurídica! el perro ha sido absuelto.

***

El académico de la Historia D. Manuel Danvila, autor del interesante estudio de *Las Germanías de Valencia* y de la Ley de propiedad intelectual, leyó en el Ateneo una erudita conferencia acerca del célebre político italiano Bernardo Tanucci y su tiempo. Antes de dar lectura á su importante trabajo, el Sr. Danvila expuso al Ateneo los motivos de haber elegido aquel tema: allí se había discutido el reinado y la persona de Carlos III, y allí correspondía llevar las primicias de su estudio del famoso Ministro, uno de los consejeros del sucesor de Fernando VI, antes y después de que reinase en España; para que el estudio del jurisconsulto Tanucci resultase más claro y comprensible, el conferenciante hizo un croquis animado de las costumbres napolitanas y de los hechos y negocios públicos, religiosos y políticos más culminantes de aquel tiempo.

Tanucci, según el Sr. Danvila, era un clásico por sus estudios y la elegancia de su estilo; como jurisconsulto, desempeñó una cátedra de Derecho en Pisa; sostuvo célebres controversias; fué consultado en los asuntos más difíciles, y defendió los derechos de España en su litigio con la corte de Viena acerca de la libertad de la Toscana. Hombre de confianza de Carlos III, y uno de sus ministros más inteligentes, quedóse en Nápoles como consejero de la Reina, durante la minoría de Fernando IV; cuando éste fué mayor de edad, poco á poco se eliminó á Tanucci de los cargos de confianza, motejándole de afecto á la corte de España, lo cual era indudable, pues escribía semanalmente á Carlos III informándole de todo cuanto ocurría en el palacio de Nápoles y se trataba en los consejos de la Regencia. Este epistolario importantísimo, que así se refiere á la conducta privada de los reyes de Nápoles como á las más graves cuestiones diplomáticas y á la gravísima de la expulsión de los Jesuítas, de quienes fué gran enemigo y perseguidor Bernardo Tanucci, dan á su correspondencia y opiniones gran interés histórico.

El discurso del Sr. Danvila, no sólo le tuvo por la parte á que se limitaba la conferencia justamente aplaudida por el Ateneo, sino como muestra del extenso trabajo que ha acometido de escribir con nuevos datos la historia de Carlos III, época que le ha correspondido en la empresa de rectificar la historia de España, que se han propuesto los señores académicos de la Historia. Desde luego, el reinado de Carlos III, que empieza para nosotros desde su desembarco en España para suceder á Fernando VI, lo comienza en su escrito el señor Danvila en sus verdaderos orígenes, teniendo en cuenta que al subir al trono de España, era Carlos III un hombre maduro y experimentado, con muchos años de gobierno: Tanucci, que había sido uno de sus consejeros, es necesariamente figura principal de su reinado; y en cuanto al trabajo del Sr. Danvila, original y notable (que es en historia original, é ilustrándola con nuevos datos y criterio), diremos que el autor ha revuelto archivos, desempolvado cartas y expedientes infinitos no examinados, como el de la expulsión, que estaba extraviado: su historia de Carlos III será distinta de la conocida; podremos no conformarnos con sus deducciones cuando las haga de sucesos gravísimos, ó con la síntesis del reinado, cuando la establezca; pero debemos declarar que es un trabajo de benedictino el del Sr. Danvila, por la abundancia de noticias, riqueza de investigación y caudal de ilustración y conocimientos que revela.

***

Se cantaban en el teatro Real *Los Hugonotes*: un leve tropiezo del tenor Sr. Marconi produjo algunos siseos en la sala, y aunque otros aplaudieron, el tenor ofendido abandonó el tablado. ¿Hubo motivo de ofenderse? Ninguno: los primeros tenores se hacen pagar tan caras sus notas, que deben emitirlas con arreglo á su valor. ¿Qué haría el Sr. Marconi si el empresario, al satisfacer su sueldo, le diese una moneda falsa? Protestaría. El director de orquesta, Sr. Mancinelli, al verse sin tenor y dirigiendo el espectáculo, tuvo un rasgo feliz: cantó la parte de tenor que le faltaba durante cinco minutos. Si no ha puesto la cuenta al Sr. Marconi, debe ponérsela, porque cinco minutos de ejercer de primer tenor en el Real, valen, según nuestros cálculos, unos mil reales. Dicen que el Sr. Marconi acabó cantando la ópera de un modo maravilloso. Estaba en su deber. Fíjense los tenores en sus derechos y los del autor cada vez que cantan una ópera, y comprenderán la obligación de la limpieza de sus notas. Mucha clara de huevo, y adelante.

***

—Compadre, ¿dice usted que ha estado en Pekín? Esa no cuela.

—¿Quiere usted señas? Hay allí una torre de porcelana.

—Pero, hombre, si la torre es de loza, ¿de qué son las vajillas que hay en ella?

—¿De qué han de ser? De cal y de ladrillo.

—¿Conque la situación de China es muy obscura?

—Negra, muy negra; de color de tinta de China.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Visita, cuadro de Román Ribera.—*Caridad madrileña*, composición y dibujo del Excmo. Sr. D. Alejandro Ferrant.—*La Virgen y el Niño Jesús*, cuadro de Pedro Vannucci, *il Perugino*.—*¿De qué te ríes?* composición y dibujo de G. Hindley.—*¡Aun hay clases!* cuadro de J. Kleinnsïchel.

En la plana primera reproducimos (según fotografía) uno de los tres cuadros al óleo que ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el distinguido pintor catalán D. Román Ribera.

Titúlase *La Visita* (núm. 473 del *Catálogo*): un caba-

llero flamenco, tipo del siglo XVII, llega á casa de un su amigo, y aparece en el umbral de la puerta, en actitud de entrar á la sala.

Es un bello *quadretto* del celebrado autor de *Los Saltimbanquis* y *Bebedores flamencos*.

En la tarde del 15 de Septiembre próximo pasado, apenas llegaron á Madrid noticias concretas y exactas de los desastres de Consuegra y Almería, los directores y representantes de todos los periódicos madrileños se reunieron en la redacción de nuestro estimado colega *El Globo*, y acordaron por voto unánime hacer una cuestación pública por las calles de esta corte, «pidiendo una limosna para los pueblos inundados»; y el generoso vecindario madrileño, que siempre ha respondido al llamamiento de la caridad, lo mismo cuando la inundación de Murcia que después de los terremotos de Granada y Málaga, engrandeciéndose ante la catástrofe, unióse por el dolor con aquellas infortunadas poblaciones, y secundó con vigoroso empeño el propósito de los periodistas. ¡Todo Madrid, en los palacios de los grandes y en las humildes moradas de los obreros, en los templos y en los teatros, en los cafés y en las fá-bricas, ha respondido también ahora al generoso llama-miento!

¿Cómo había de faltar en nuestro periódico la conmemoración del magnífico espectáculo que ofreció Madrid, en los días de la cuestación de la prensa? Precisamente un antiguo colaborador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, nuestro querido amigo el Excelentísimo Sr. D. Alejandro Ferrant, se propuso conmemorarle en estas páginas, reproduciendo con su delicado lápiz un conmovedor episodio que presenció en la calle de Alcalá; y si no ha podido cumplir su propósito hasta hace pocos días, por sus muchas y perentorias ocupaciones de pintor, de maestro y de académico, hoy tenemos la satisfacción de presentar á nuestros lectores el hermoso dibujo original del Sr. Ferrant que figura en el grabado de la página 353.

Una esbelta hija del pueblo se quita de los hombros su pañuelo de seda, y ofreciéndosele al periodista, que se descubre con respeto ante aquel acto de caridad, parece decirle: «¡No tengo dinero!..... Mas tomad esto para que se cubra una huérfana de Consuegra.....»

Añadiremos, aun á riesgo de ofender la modestia del Sr. Ferrant, que este eminente artista se ha unido á la cuestación de la prensa, donando para los inundados los honorarios que le correspondían por su excelente dibujo.

La Galería Nacional de Londres posee el precioso cuadro de Pedro Vannucci, *il Perugino*, que publicamos en el grabado de la pág. 360: *La Virgen y el Niño Jesús*.

La *Madonna* adora á su Divino Hijo, que está sentado sobre el mundo; contempla el Niño sonriendo á su Madre, y un ángel le sostiene en sus brazos; tres serafines en la altura cantan el *Hossanna*.

El *Perugino*, fundador de la escuela romana y maestro de Rafael Sanzio, nació en Città della Pieve en 1446, y murió el 22 de Agosto de 1524.

Nuestro Museo del Prado no tiene ninguna obra artística de este insigne maestro.

La hermosa niña está sentada en la rodilla del jovial caballero, que la mira á través de su monóculo con expresión picaresca, y ella, mirándole también, entre sorprendida y acariciadora, y marcando en sus labios inocente sonrisa, le pregunta: «*¿De qué te ríes?*»

Tal es el asunto de la interesante composición de G. Hindley, que damos en el grabado de la pág. 364.

¡Aun hay clases! se titula el cuadro de J. Kleinnsichel, que figura en nuestro grabado de la pág. 365: dos *gamins*, pinche el uno, y limpiachimeneas el otro, se encuentran en la calle, y se dirigen mutuo saludo con el más cómico respeto.

***

S. E. MR. DE GIERS,

ministro de Negocios Extranjeros en Rusia.

A mediados de Noviembre último ha estado en París, durante algunos días, S. E. Mr. De Giers, ministro de Negocios Extranjeros en el gabinete de S. M. Alejandro III, emperador de Rusia, y ha celebrado varias conferencias con el Presidente de la República francesa, Mr. Carnot, y con el Presidente del Consejo de Ministros, Mr. De Freycinet, á las que el rumor público y la prensa periódica han atribuído gran importancia política.

Mr. De Giers (véase su retrato en la pág. 348) nació en 1820, en Finlandia, de padres oriundos de Suecia; hizo sus estudios en el Liceo Imperial de Tsarkoe-Selo, y á la edad de diez y ocho años ingresó en el Ministerio de Negocios Extranjeros, en clase de *attaché*; siguió la carrera lentamente, por ascensos reglamentarios, y desempeñó diversas misiones á satisfacción de sus jefes, en las que se hizo notar por la precisión de su tacto diplomático y la rectitud de su juicio.

Hace unos diez años, cuando falleció el Príncipe Gortshakoff, que dirigía la política exterior del Imperio ruso, el Czar eligió á Mr. De Giers para reemplazar á aquel célebre Canciller; y esta elección fué interpretada por los Gabinetes europeos como prueba indudable de la independencia del Emperador sobre las ideas y aspiraciones panslavistas que dominaban en la corte, y que estaban especialmente representadas por el conde Ignatieff.

Consideróse, en efecto, á Mr. De Giers como un ministro que amaba y anhelaba la paz, y así lo demostró la triple alianza de los Emperadores de Rusia, Austria y Alemania, renovada sucesivamente, por espacio de algunos años, en las entrevistas y conferencias de los Emperadores ó de sus primeros Ministros en Gastein, Wiesbaden ó Baden-Baden.

Añadiremos que Mr. De Giers está condecorado con el collar de la Orden española de Carlos III desde el 23 de Octubre de 1885.

***

TOLEDO.

El Cauce y las márgenes del Tajo, hacia el Mediodía.

¿Recordáis los delicados elogios del «maravilloso Tajo», puestos por el inmortal Cervantes en boca de un pastorcillo, de su *Galatea*?

«.....Encima de la mayor parte de estas riberas (dice) se muestra un cielo luciente y claro, que con un largo movimiento y con vivo resplandor parece que convida á regocijo y gusto al corazon que dél está más ajeno; y si ello es verdad que las estrellas y el sol se mantienen, como algunos dicen, de las aguas de acá bajo, creo firmemente que las de este río sean en gran parte ocasion de causar la belleza del cielo que le cubre; ó creeré que Dios, por la mesma razon que dicen que mora en los cielos, en esta parte haga lo más de su habitacion. La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable; y el dorado río, como en cambio, en los abrazos della dulcemente entretejiéndose, forma como de industria mil entradas y salidas, que á cualquiera que las mira llenan el alma de placer maravilloso.....»

Una vista de ese celebrado Tajo damos en el segundo grabado de la página 348, según fotografía de los señores Hauser y Menet, editores de *La España Ilustrada*.

Pasa el caudal del río casi entero por el arco central, por el ojo inmenso de la famosa puente de Alcántara; lame la falda del cerro, en cuya alta cumbre se desmorona ya, piedra á piedra, el legendario castillo y monasterio de San Cervantes ó San Servando, que recuerda el aciago día de la derrota de Alfonso VI en los campos de Zalaca; besa los restos del llamado Palacio de Galiana y del célebre *Artificio* del cremonés Juanelo Turriano; y en seguida el río tuerce su curso hacia el Mediodía, por entre abruptas y tajadas peñas.

A la derecha están las antiguas y pintorescas casuchas que se agrupan alrededor de la mozárabe iglesia de San Lucas, las aceñas moriscas, las tenerías de San Sebastián, las altos miradores de San Cristóbal, las cuestas y precipicios que forman el ribazo hasta flor de agua; á la izquierda sólo hay inaccesibles y amontonadas breñas, entre las que asoma la ermita de la Virgen del Valle, y quizá existan aún, más allá, tristes vestigios de Santa María de la Sisla, que fué monasterio de jerónimos, segunda casa de la orden en Castilla, fundado en 1374 por el prior Fr. Pedro Fernández Pecha; á lo lejos, destacándose en el fondo del espacio, aparecen los muros y torreones de San Servando.

El río sigue su curso, y los quebrados ribazos se transforman en suaves colinas, deliciosas arboledas y frescos *cigarrales*.

***

MADRID.

Nuevo colegio de señoritas llamado de *Las Ursulinas*.

Entre los edificios que van poblando el barrio de Salamanca, en esta corte, llama la atención uno recientemente inaugurado, que revela desde luego, por su grandiosidad, situación y excelentes disposiciones, estar destinado á un fin importante: esa magnífica construcción se ha llevado á cabo, en efecto, para que las Hermanas de la Sagrada Familia continúen allí, bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto, las tareas de enseñanza y educación de señoritas á que venían consagradas hace cerca de medio siglo en el antiguo ex convento de Capuchinos que formaba parte de la casa de Medinaceli y ha sido derribado.

La circunstancia de existir en Madrid otra antigua fundación también llamada de Loreto, ha motivado que esta de la Sagrada Familia sea designada vulgarmente por el nombre de *Las Ursulinas*, y que se confunda el nuevo edificio con otro, también nuevo y no de allí lejano, que sustituye al antiguo de la calle de Atocha.

El que hoy damos á conocer por nuestro grabado de la pág. 349, según fotografía del Sr. Caldevilla, está situado en la manzana que determinan las calles de Ayala, Príncipe de Vergara, Pardiñas y Don Ramón de la Cruz, y mide un área de cerca de diez mil metros cuadrados, constituyendo un extenso parque, cuyo centro ocupa el edificio, con una superficie de mil cuatrocientos metros.

A tan ventajosas condiciones de situación corresponden las de distribución de servicios, pues todos los locales y dependencias resultan amplios y bien dispuestos, con fáciles y directas comunicaciones entre sí, y abundante y directamente iluminados y ventilados, merced á la feliz agrupación de tres pabellones que al exterior se acentúan y manifiestan, dando gran movimiento y relieve á las fachadas.

Estas, que son de ladrillo, recuerdan en sus disposiciones generales, así como en sus finos y delicados detalles, los mejores modelos del estilo arquitectónico más genuinamente español, ya que en nuestro país, como en ningún otro, y durante los siglos de la Reconquista, dominó en multitud de edificios, á los que la moderna crítica ha clasificado como pertenecientes á la *arquitectura mudejar*.

El feliz resultado de esta composición, proyectada y dirigida por el arquitecto D. Juan Bautista Lázaro, así como la esmerada ejecución de la obra, que ha estado á cargo del aparejador D. Ramón Mauri, hacen que el nuevo edificio sea de los más notables de esta corte.

***

EL RUISEÑOR Y LOS GORRIONES, COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MARTÍN RICO.—(Véase el *Apólogo* de D. Manuel del Palacio, páginas 359 y 362).

***

PARÍS.

La Escalera principal del teatro de la Ópera, después de la función.

En 1860, reinando Napoleón III, el Gobierno francés abrió concurso para construir en París un nuevo teatro de la Opera; el Jurado de examen, presidido por el Conde Valewski, aprobó por unanimidad el proyecto presentado por el arquitecto Garnier (Juan Luis Carlos), quien recibió el primer premio y fué encargado de la dirección de las obras; determinóse el emplazamiento del edificio entre los *boulevards des Capucines* y Haussmann y las calles Auber, Halévy y Chaussée d'Antin, el sitio más hermoso de la gran ciudad, llevándose á cabo formidables expropiaciones; la fachada principal, con su decoración polícroma, quedó terminada en 1867, y fué descubierta en la festividad imperial del 15 de Agosto; suspendiéronse los trabajos durante la guerra, y se reanudaron en Septiembre de 1871, prosiguiéndose con mucha actividad desde que ocurrió el incendio del antiguo teatro de la Opera, en Octubre de 1873; por último, el monumental edificio, que cubre una extensión de 11.237 metros cuadrados, y cuyo coste se elevó á la enorme cantidad de cerca de 50.000.000 de francos, se inauguró solemnemente en la noche del 16 al 17 de Enero de 1875, asistiendo al acto el mariscal Mac Mahon, entonces presidente de la República, acompañado del *Lord-Maire* de Londres.

La fachada principal, en la planta baja, tiene una grandiosa arcada, que da ingreso á la sala de los *Pas-Perdus*, y entre los arcos figuran las estatuas del Drama, el Canto, el Idilio y la Romanza, labradas por distinguidos escultores, y cuatro grupos que simbolizan las artes líricas, la Música, la Poesía, el Drama lírico y el Baile, esculpidos por el célebre Carpeaux; el piso principal está formado por una columnata corintia, galería abierta, decorada en el ático, en las columnas pareadas y en los frontones circulares con estatuas y grupos, medallones y bustos, de bronce dorado y de mármoles de colores, sobresaliendo los dos soberbios grupos de la balaustrada del ático, que representan la Armonía y la Poesía, labrados por Gumery, y los dos colosales de los ángulos, el Pegaso, del escultor Lequesne, y el Apolo, de Millet.

Las partes principales del interior son: la *Sala*, con magnífico techo pintado en cobre por Lenepveu, representando las Horas; el *Grand foyer*, que mide 54 metros de largo por 13 de ancho y 18 de altura, y está suntuosamente decorado con pinturas de Baudry, espejos de 7 metros, espléndidos cortinajes y ricas arañas de cristal y bronce; el *Avant-foyer*, cuya bóveda ostenta mosaicos bellísimos (Diana y Endimión, Orfeo y Eurídice, Psyquis y Mercurio), hechos por Salviati; la *Loggia*, que tiene también hermosos medallones de mosaico; el *Foyer de la danse*, con pinturas de Boulanger; el *Gran Vestíbulo*, con las estatuas de los ilustres maestros compositores Lully y Rameau, Gluck y Haendel, y, para concluir, el *Grand Escalier*.

El aspecto que ofrece esta soberbia escalera principal, después de terminada la representación escénica, es el asunto de la bellísima composición de St. Rejchan que publicamos en el grabado de las págs. 356 y 357: elegantes damas y caballeros descienden por los marmóreos peldaños, para dirigirse al vestíbulo y á los pabellones laterales de salida, en busca de sus carruajes.

Esa escalera se desarrolla en esbeltas arcadas á plena cintra, que cortan en su altura los balcones correspondientes á las galerías y corredores de los diversos pisos del edificio; la bóveda tiene pinturas alegóricas de Pills, y adornan la balaustrada bellas estatuas y candelabros artísticos; debajo de la meseta central hay una arrogante Pitonisa, en bronce, esculpida por Marcelo, rodeada de flores.

***

LAS CATARATAS DE LA VICTORIA.

Cuando se habla de los grandiosos espectáculos de la Naturaleza llamados cataratas, el pensamiento se fija casi exclusivamente en las del Niágara, que tienen universal fama; y sin embargo, hay otras, en el Nuevo Mundo, tan grandiosas ó más que aquéllas, pero menos conocidas: tales son las que forma el río Iguazu ó I-guazú, entre las Repúblicas Argentina y Brasileña.

Ese río Iguazu recibe todas las aguas que bajan de la sierra de las Misiones y de las montañas de Santa Catalina y de San Pablo; en su origen, cerca de Paranagua, sólo está separado del Atlántico por la sierra del Mar, y desde allí hasta su desembocadura en el Alto-Paraná, sigue la dirección casi invariable de Este á Oeste; entre sus numerosos afluentes figura el río San Antonio, y en el punto de unión de ambos ríos este último pierde su nombre y aquél sirve de límite á las dos Repúblicas.

Allí se forman las grandiosas cataratas que reproducimos en el grabado de la página 361, según fotografías del Sr. San Martín, y que ha visitado y descrito recientemente el viajero Dr. Mahón.

«Salimos de la colonia militar brasileña (dice este ilustrado médico) el 10 de Julio de 1891, y navegamos río abajo, en una canoa india, abierta en el tronco de un cedro, hasta el sitio llamado Salto de Santa Amalia, en la parte del Brasil; desde allí el cauce se ensancha, formando en cada margen una especie de golfo, dominado por el promontorio de la Esperanza; dejando la navegación, escalamos las enormes rocas de la ribera hasta llegar al Salto de la Alegría, por el cual se precipita el río desde una altura de 30 metros, sobre un lecho de peñascos que pulverizan las aguas; cerca está el Salto de Santa Margarita, formado por la caída del río en

una inmensa y quebrada gradería de rocas, y después el Salto del Cajón, dividido en dos partes por un gran peñasco escueto en su base y coronado en la cumbre por un bosquecillo de bambúes.

»Súbitamente nos detuvimos paralizados por la emoción: acababa de ofrecerse á nuestras miradas el magnífico Salto de Santa María, es decir, toda la parte de las cataratas del Iguazu, un inmenso hemiciclo de cascadas gigantescas, divididas en tres partes por numerosas rocas, y que forman encontradas corrientes, que luego se confunden en vasto lago, del cual se elevan espesas nubes de vapor de agua y blanca espuma: este Salto de Santa María mide una altura de 60 metros, y las aguas corren después por ancho canal entre el promontorio de la Sorpresa y el punto desde el cual admirábamos aquel sorprendente hemiciclo.

»Diré además que el conjunto de todos los Saltos forma una especie de 3 gigantesco, cuyo desarrollo es de cerca de cuatro kilómetros, y agregando ahora las cascadas secundarias en las dos orillas del río, bien se puede asegurar que la curva del hemiciclo representa una longitud de cuatro y medio á cinco kilómetros.»

El ilustrado viajero francés Mr. Théodore Child, en su excelente libro *Les Republiques Hispano-Americaines*, pocas semanas hace publicado en París, menciona con elogio estas cataratas de la Victoria, así como la de Guayra, en la frontera del Paraguay, y dice «que son tan bellas como las del Niágara».

***

MME. MELBA,

prima donna en el teatro de la Opera de París.

Todo el mundo conoce de nombre á la célebre cantante Mme. Melba, cuyo retrato damos en la pág. 365: hija de Mr. Mitchell, y dotada de singular belleza, contrajo matrimonio en Australia, su país, hace unos diez años, con monsieur Charles N. Frédéric Armstrong, tercer hijo del *baronet* inglés sir Armstrong, y pariente (aunque esto se pone en duda) del famoso metalúrgico de igual nombre; por disgustos de familia, según dicen unos, ó por reveses de fortuna, como quieren otros, Mme. Melba se dirigió á París en 1886, para recibir lecciones de canto de la Sra. Marchési, marquesa de Castrone; oyéronla allí los empresarios belgas Dupont y Lapissida, y la contrataron para el teatro de la Moneda, de Bruselas, donde hizo su *debut*, en *Rigoletto*, con éxito brillantísimo, el 13 de Octubre de 1889; París consagró la naciente fama de la *prima donna*, quien cantó en la Opera *Lucía de Lamermoor* y *Hamlet*, como una *virtuose admirable*, según *Le Figaro;* luego conquistó más lauros artísticos en otros teatros de Europa, en Londres, en Berlín, en San Petersburgo.

Existía ya separación entre los dos esposos, y Mme. Melba, cuando estuvo en Bruselas, «pasaba á su marido una pensión de mil francos al mes (dice *Nouvelles du jour*, periódico de aquella capital), que bien pronto elevó á dos mil; y en cambio Mr. Armstrong era muy conocido en las salas de *boxe*, donde sus puños adquirieron verdadera celebridad»; mas lo indudable es, si la voz pública no miente, que Mr. Armstrong, acusando á su mujer de relaciones ilícitas con el príncipe Luis Felipe de Orleans, hijo primogénito de los Condes de París, ha pedido ante los tribunales ingleses el divorcio, y una indemnización de 500.000 francos.

Dícese, en efecto, que el Príncipe conoció en Londres á Mme. Melba, pocos días después de su salida de la prisión de Clairvaux.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



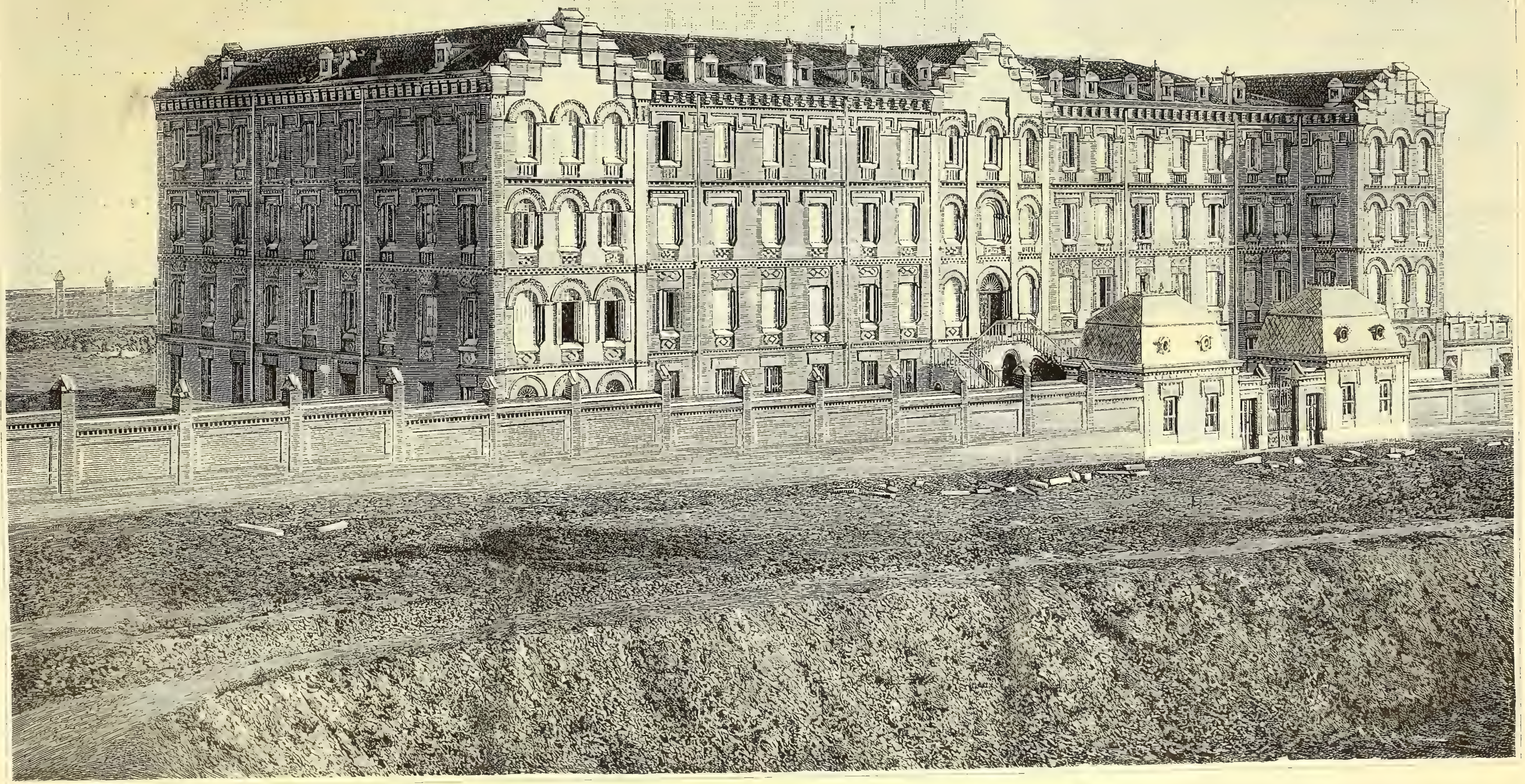
S. E. MR. DE GIERS,

MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS EN RUSIA.



TOLEDO. — EL CAUCE Y LAS MÁRGENES DEL TAJO.

(De fotografía de los Sres. Hauser y Menet.)



MADRID.—NUEVO EDIFICIO DEL COLEGIO DE SEÑORITAS LLAMADO DE «LAS URSULINAS», RECIENTEMENTE INAUGURADO.
(Proyectado y dirigido por el arquitecto D. Juan Bautista Lázaro.—Fotografía del Sr. Caldevilla.)

TIPOS MADRILEÑOS.

(NUEVA SERIE.)

LOS TRIUNFOS DE PEPITO.

Pepito, que era un calaverón de siete suelas, ó más, se aburría en Villaherrada, su pueblo natal. No tenía más entretenimiento que jugar carambolas en el Casino, ir á la puerta de la iglesia los días de misa á ver las muchachas que entraban y salían, hacer el amor á las criadas de su casa ó de las ajenas, y cuando había teatro, andar á salto de mata para conquistar á una *parte de por medio*, guapilla, aunque tuberculosa y con una madre capaz de asustar al miedo.....

Y decidió venirse á Madrid; para eso tenía su renta, una rentita muy regular procedente de los bienes que le habían dejado sus padres.

Estos hubieran querido que se casara, antes de cerrar ellos el ojo, con la pudibunda y encogida hija de D. Melitón, que prestando dinero á los tíos — así llaman en Villaherrada á los colonos que llevan en arriendo las tierras de los señores — había hecho una fortuna bárbara; pero ni la hija de D. Melitón gustaba de novio tan calaverilla como Pepito, ni éste quería casarse hasta después de haberla corrido mucho. En una comedia había oído que el hombre sólo debe tomar mujer cuando no puede conquistar mujeres, y le había gustado este pensamiento con conatos de chiste.

Con que se vino á Madrid á vivir con su rentita, dejando en el mayor desconsuelo á la preciosísima chica de uno de los dos alguaciles del Ayuntamiento, que creía, y tenía motivos para creerlo, haberle pescado en la red de sus encantos, la chica, no el alguacil. Por temor al padre, que era muy bruto, salióse cautelosamente de Villaherrada, pretextando que iba á ver á un amigo enfermo en un caserío, y se fué al ferrocarril.

Cuando el alguacil se enteró de la partida serrana del señorito, se desahogó pegando una paliza á su mujer, por no haber tenido más vigilancia con la chica.

Pepito traía dinero, y en Madrid siempre es bien recibido el que trae dinero y lo gasta. ¡Qué bonito cuartito de soltero tomó en la calle del Príncipe! Esto del cuartito de soltero lo había leído en una novela de *El Imparcial*, y le había gustado. ¡Y pocas aventuras que podría proporcionarse teniendo un cuartito de soltero! También tomó un criadito, y le vistió guapamente, con su pantalón ajustado, su chaquetilla con dos hileras de botones dorados, su gorra de galón de oro y sus guantes encarnados. Él no comería en casa nunca; lo primero que hizo fué solicitar su admisión de socio en el Casino; allí almorzaría, comería y cenaría. También se hizo socio de otros Círculos, porque lo que él necesitaba era adquirir relaciones, ser presentado en la alta sociedad..... ¡Qué verano tan delicioso pasó en Madrid! Se levantaba á las tres de la tarde, se vestía, y al Casino. A las siete comía con dos ó tres ó cuatro amigos que le hacían el honor de acompañarle, pagando él, por supuesto; después al Circo, donde había abonado un palco inmediato á la salida de las artistas. Estas no pudieron menos de fijarse en aquel elegante que las aplaudía y las echaba ramos de flores, y las obsequiaba con piropos y requiebros en mal castellano y peor francés. La gentil Mlle. Henriette, la del caballote inglés amaestrado, se propuso amaestrarle también, y Pepito pensó volverse loco de amor y de vanidad, creyendo haber hecho la conquista de una *ecuyère* que, en las cuadras y en los vestuarios del Circo, tenía fama de ser una mujer incorruptible, y se contaban mil historias de su salvaje virtud. Un lord, compatriota del caballote, se había saltado la tapa de los sesos porque Mlle. Henriette le había tirado á la cara un *cheque* de diez mil libras con que aquél la había querido enternecer. El padre, un *clown* que cobraba por cada plancha mil francos, había sido muerto en desafío con un americano á quien aquél provocó porque había mirado con los ojos tiernos á Mlle. Henriette. Al Príncipe de Gales le echó la amazona una noche de la caballeriza porque le dijo no sé qué frase de doble sentido, y si el Príncipe no se hubiese apresurado á volver grupas le habría sacudido un latigazo.

Pepito, conociendo estos antecedentes, empeñóse en aquel lance con alma y vida, y también tuvo que empeñar una dehesa muy hermosa que poseía en tierra de Zamora; compró caballo para seguir en la Castellana á la virtud del Circo, y esta artista de caballería recibió con la mayor amabilidad los regalos que le hacía *Mr. Pepitó*, como llamaba á su adorador, con lo que pensó éste que la que no había hecho caso de príncipes ni lores, sentíase conmovida y satisfecha de haber inspirado una pasión á un joven cándido, pero buen mozo, como él. Fué este amor muy beneficioso para Ansorena, Marzo y otros joyeros de los de más fuste, porque Pepito les compró buen golpe de alhajas para la *demoiselle*..... Y en verdad, todo el mundo creyó que el provinciano había obtenido la victoria que no pudieron lograr lores ni príncipes, según versión de la caballeriza del Circo, y Pepito se dió, en efecto, aires de *vincitor*, aunque no lo fué, porque cuando creía inmediato el día del triunfo, la bizarra *ecuyère* desapareció de Madrid en compañía de un dislocado que se abrazaba con los pies el cuello, se quitaba y se ponía la cabeza, se volvía del revés, y hacia, por fin, con su cuerpo las más originales diabluras que se han visto.

El desengaño le llegó al alma, y antes le había llegado al bolsillo, aligerándoselo de una manera superior á todo encarecimiento, pero se consoló con la halagüeña idea de que sus amigos creyeran que la gallarda maestra del caballo inglés había sido más que su amiga durante el tiempo de su contrata en el Circo.

Entre las mujeres del pueblo hay en Madrid ejemplares sobresalientes. Ya lo había notado Pepito, que tenía una planchadora, tía de una muchacha hermosísima, un poco bravía, pero con un pelo, y unos ojos, y un cuerpo, y un pie, es decir, dos, y un garbo que no había más que pedir, y al mismo tiempo inocente como una paloma. Pepito se declaró..... á la tía, porque, lo que él decía, una tía no es una madre, siempre es una tía, y una tía puede mucho con una sobrina que no tiene más arrimo que una tía. La tía le puso buena cara, ya lo creo, como que le regaló un mantón de ocho puntas, y unos pendientes, y para pagarle una cuenta de dos pesetas de planchado le daba un billete de veinticinco y le decía: «Quédese usted con lo que sobra.» Siempre llevaba la tía á la sobrina cuando iba á entregar la plancha, y la sobrina cada vez estaba más risueña, y un día tomó, de manos del señorito, una caja con un corte de vestido, con su figurín y todo, y otra vez se dejó poner en las minúsculas orejas unos pendientes de oro y brillantes que figuraban un corazón atravesado por una flecha.

Y con estos antecedentes, una noche, mi D. Pepito, con su honguito y su impermeable, porque llovía, se fué á la calle de la Ventosa, donde vivían tía y sobrina; la tía le había ofrecido la casa para cuando la quisiera honrar. La honró, en efecto, y fué bien recibido, y allí estuvo de conversación con tía y sobrina, y al fin se despidió prometiendo volver. Pero al salir del portal, de otro de la acera de enfrente le salió al encuentro un mocito, con chaquetilla corta, pantalón ceñido, tan ceñido que parecía se lo habían pegado con goma á las caderas, el ricito en la sien, y la gorrita de seda sobre las cejas, y le dijo:

— Oiga usted, amigo; si vuelve usted á pisar las piedras de esta calle y á acordarse siquiera de que en Madrid hay calle de la Ventosa; si no despide usted á la planchadora, que es una bruja, con ésta le abro á usted un boquete en la barriga que no necesita usted más para que le lleven al depósito judicial y luego al Este.

Y le enseñaba una navaja, de tres cuartas de largo, abierta.

Pepito, más muerto que vivo, no supo qué responder á tan corteses razones, y como el otro le había agarrado del impermeable y le exigía contestación, temblando de miedo, y como si la lengua se le volviera tomiza en aquel punto, prometió no volver más á la solitaria calle, ni recibir á la planchadora, ni dar, por consiguiente, ocasión á que tan estimable sujeto se enojara con él.

Y el majito, con esta promesa, se calmó, y sin cerrar la navaja cogió con la otra mano la de D. Pepito, y estrechándosela, díjole:

— Así me gustan á mí los *cabayeros*, y aquí no ha pasado nada. Ahora me va usted á dar ocho ó diez duros, que está uno sin un céntimo *pa* lo que se *ofrezga*, y para usted eso es nada, y á mí me arma usted.

— ¡Maldita sea tu alma! — pensó D. Pepito, y le largó el dinero.

— Y ahora — le dijo el majo — le voy á acompañar á usted hasta la Plaza Mayor, siquiera para que no le suceda nada; que hay muy mala gente en este Madrid, y con esta noche no anda gente por la calle.

Esta aventura retrajo algún tiempo á Pepito de buscar nuevas aventuras de amor, y para recobrar algo de lo mucho que se le había ido de entre las manos, probó fortuna al juego. Se aficionó á la *ruleta* y al *treinta y cuarenta*, y con esta afición olvidó á la amazona y á la otra cándida paloma.

Para vivir con más orden y economía dejó el cuartito de soltero y fué á ser huésped de D.ª Emerenciana, viuda de uno de consumos. No contaba él con la huéspeda, y la huéspeda era una malagueña muy graciosa y muy desgraciada, Isidora, que no pagaba el hospedaje hacía dos años, porque estaba esperando letra que le enviaría su esposo desde Buenos Aires, donde se hallaba. La patrona y ella se habían hecho muy amigas; pero no hay amistad de patrona que resista á dos años de atraso en el pago del hospedaje, y D.ª Emerenciana decía que no podía más, y D.ª Isidora que no podía menos de no pagar mientras no viniera la letra, y las dos amigas tenían con este motivo una reyerta diaria, de suerte que al fin los demás huéspedes se enteraron.

Pepito, viendo la inmerecida desgracia de aquella señora, que tenía toda la apariencia de tal, llamó á la patrona y le pagó setecientos treinta duros que le debía la malagueña, con lo que las dos volvieron á ser otra vez íntimas amigas, y lo fueron de D. Pepito muy afectuosas. ¿Y cómo no había de tener la gallarda Isidora confianza en su bienhechor?..... Hacía tiempo que deseaba la triste desahogar su corazón, y lo desahogó contando á D. Pepito sus muchas vicisitudes..... Su marido, dicho sea con toda reserva, había sido un pillo; la había sacado de casa de sus padres, que se caían de buenos, depositándola en poder de un amigo suyo, un ecijano muy gracioso, capellán de regimiento; su madre se murió del disgusto, y su padre se casó con la criada, pero envió á su hija todas las alhajas de la madre, que las tenía muy hermosas, antiguas, que valían un dineral, las ropas, cinco mil duros en papel del Estado y la bendición. Mientras duró el dinero todo fué bien; el que ya era su marido, porque el capellán castrense los casó una mañana mientras el ama hacía el chocolate, no se portó del todo mal; pero cuando el dinero acabó, empezó para la pobre una serie larga de desventuras. El marido jugaba y perdía; no parecía por casa más que á pedir las alhajas, que fueron desapareciendo, luego las ropas, y después, dejándola dentro de un sobre las papeletas de empeño y á ella en la calle y desnudita, se marchó á Buenos Aires, desde donde le escribía todos los meses, medio año hacía, que el siguiente le mandaría dinero para que pagase todo lo que debiera y fuera á reunirse con él, que ya era otro hombre y sabía ganar un peso, y aun podían ser muy felices. El primer año pudo ella con mil trabajos renovar el empeño de las mejores alhajas; pero este año no podría, se las venderían por cualquier cosa. ¡Qué pena!.... Recuerdos de su mamá, de su abuelita, de sus tíos, de su abuelo por parte de padre; una caja de rapé, de oro y perlas, que había sido de un Papa, y una saboneta de las primeras que hubo en España, con música, y cubiertos de plata, y unos camafeos que un inglés la quiso comprar á su madre y ésta no los quiso dar por cien libras *esterlinias!* ¡Qué lástima! todo aquello se perdía sin remedio.

D. Pepito compadeció profundamente á aquella mujer, en cuyo rostro había impreso, como ella decía, su *güeya* el infortunio; pero con huella y todo, era muy guapa la malagueña, y cuando no quería entristecer á los demás que no tenían culpa de su desgracia, se animaba y bromeaba, y se reía enseñando unos dientes blancos que eran un encanto, y guiñando los ojos con una gracia capaz de volver loco, no ya á D. Pepito, que era de suyo bobalicón y enamoradizo, sino al mismísimo Presidente del Tribunal Supremo. En fin, que don Pepito la obligó, porque ella no quería, á renovar los empeños de las alhajas, y algo le sobraría de lo que le dió, porque á los pocos días ya no la vió arrebujada en el mantón catalán descolorido por el uso y por el abuso, ni envuelta la abrumada cabeza en la mantilla vieja que le prestaba la patrona. En la calle la encontró con su abrigo largo de tricot con golpes de pasamanería, y su sombrerito adornado de violetas, con bridas de color de lila, y hasta guantes llevaba, y el devocionario en la mano; de suerte que cualquiera la hubiese tomado por mitad de un concejal, ó cosa así.

Orgulloso estaba D. Pepito de haber hecho tan buena obra, y era demasiado caballero para pretender inmediata correspondencia á su enamoramiento. Había descubierto en la malagueña un hermoso espíritu de rectitud, y nada más significativo que la pudorosa protesta de su rubor cuando delante de ella se hablaba de historias mundanas y de ciertas señoras de costumbres no del todo correctas. No quería oir estas historias, y con dulce tono de amistosa reconvención recomendaba caridad con el prójimo, y sobre todo con la prójima.

Pepito la amaba, pero la respetaba; era una mujer casada é infeliz á quien él había hecho un pequeño favor noble y desinteresadamente. La defendía su propia desventura. Un caso parecido había leído él en una novela, y en esta novela, él, es decir, el personaje que se hallaba en situación análoga á la suya, amaba con frenesí á la dama por él favorecida y ésta le amaba también, pero no se lo declaraba hasta después de muchos años, momentos antes de morir los dos voluntariamente al saber que el marido volvía de América. No pensaba él morir como el personaje de la novela, ni renunciaba á jugar una mala partida al de Buenos Aires; pero su caballerosidad le imponía el sacrificio de esperar, aunque no fuera mucho. Por de pronto, cada vez intimaba más con su compañera de hospedaje y con la patrona, á quien consideraba como una eficacísima auxiliar, puesto que constantemente se complacía la buena mujer en hacer los más pomposos elogios de su huésped, que desde el punto en que la abonó los atrasos de la malagueña tomó á sus ojos las proporciones de un coloso, de un hombre verdaderamente superior y digno de ser amado por todas las malagueñas y todas las patronas del universo. Ella, la patrona, sí que amaba á D. Pepito; pero la mujer se conocía: con aquella cara que tenía adornada de barba corrida, aquel hombro más alto que otro, y su estatura de perro sentado, su pelo escaso, áspero y gris y su boca desdentada, no podía en manera alguna competir con su huéspeda. Resignábase á amar á D. Pepito en secreto, y muchas veces, mirándole como en éxtasis, se le escapaba esta frase: — «¡Qué lástima!»

D. Pepito seguía entretenido en su vida de Casino: jugaba, y unas veces perdía y otras ganaba, pero perdía mucho más que ganaba, y con lo que le pedían los amigos, y lo que gastaba de más en el atavío de su persona, adquiriendo más gabanes y más pantalones y más chalecos que los precisos para ir bien vestido, y en pasear en coche de lujo por el Retiro (el caballo lo había regalado á un Vizconde, porque una tarde le tiró en Recoletos, y por milagro patente no le estrelló), y en llevar á la patrona y á la malagueña billetes para el teatro, y en cenar con amigos en los *restaurants* á la moda, no le bastaba la renta, ya considerablemente mermada, y otra vez había tenido que acudir al Banco Hipotecario á pedir dinero sobre otra finca, amén de otras cantidades que le proporcionaron diversos prestamistas. Pero ¡qué diablos! era joven, y ya entraría en la vida ordenada cuando tuviera más años, y lo último sería casarse con una rica, aunque no fuera muy bonita ni muy joven; que de estas feas con dinero siempre hay disponibles y dispuestas á casarse con el primero que se presenta. Además tenía buenas relaciones; conocía banqueros, periodistas, que ya habían encarecido su elegancia y esplendidez, altos empleados, diputados, hasta ministros, y vendría á las Cortes cualquier día, con lo que ya sabía que se le abrirían todas las puertas y tendría aptitud para todos los destinos públicos más elevados. Su triunfo era seguro. Cuando entraba en un teatro, en noche de estreno, comenzada la representación, en palcos y en butacas decían: — «Ahí está Pepito Ramírez.» Persona que alcanza esta notoriedad tiene andado mucho camino para una posición en la sociedad. Así pensaba Pepito, y gastaba bizarramente el dinero que sus padres le habían legado después de una vida de modestia y economía, ganosos de que el hijo no tuviera jamás necesidades, ya que les parecía que no había de ser un Salomón, ni se aplicaría de buen grado al estudio ni al trabajo.

Llevaba ya cerca de un año de hospedaje en casa de D.ª Emerenciana, y no venía el de Buenos Aires; la malagueña se entristecía visiblemente y por esta y otras manifestaciones exteriores llegó á creer Pepito que no era el motivo la ausencia del marido, sino que allá en las profundidades del corazón de la airosa andaluza había empeñada una fiera batalla entre el amor criminal, comprimido tanto tiempo, y el heroico sentimiento del deber y del sacrificio. Y ya no dudó de que el crimen triunfaría, y bien merecido lo tenía el que se había ido á Buenos Aires dejando en Madrid una mujer guapa y sin dinero. Pepito se atrevió, ¡vaya! ¿era él algún simple?..... se atrevió, y en aquel punto la malagueña, dando suelta á las cataratas del llanto, inundó de lágrimas las manos de su protector, y le dijo entre sollozos:

—Don Pepito, no tengo á nadie en el mundo más que usted. Todo, todo se lo diré á usted; usted va á saber todo lo que le pasa á esta pobre mujer desamparada. ¡Ay! madrecita de mi alma, si ves desde el cielo á la hijita de tu corazón, ¡qué pena tan grande sentirás, y cómo tendrán que consolarte todos los angelitos!.....

—Sepamos, ¿qué es lo que le aflige tanto?

—¡Ay! D. Pepito, si usted tuviera un empeño.....

—¿Más empeños?

—Sí, señor, un empeño para el Ministro de la Guerra; pero un empeño bueno, que me han dicho que el hombre en cosas de Ordenanza no conoce á nadie..... Ya ve usted, quiere que yo vaya á Calatayud.....

—¿El Ministro de la Guerra?..... Señora, el demonio me lleve si entiendo.....

—Mire usted, como si fuera usted mi confesor se lo voy á decir todo..... Yo tengo un primo, es decir, es primo de mi marido, teniente de infantería..... ¡Jesús! déjeme usted suspirar..... Él regimiento va á Calatayud, y mi primo quiere quedarse en Madrid, y yo..... yo también quiero que se quede..... porque ¡ay! D. Pepito de mi vida..... si yo le hubiera conocido á usted ....; pero no conocía á nadie, no tenía á nadie, nadie se interesaba por mí..... Y una mujer sola, triste, muy triste.....

—Sí, no se interesaba por usted nadie más que el teniente.....

—¡Pobrecito! mire usted, sin despreciar á usted, él es muy bueno..... pobre, porque no tiene más que su espada, pero bueno..... y prudente..... en fin, esto que le digo á usted, no lo sabe nadie en el mundo, ni él viene aquí nunca..... En fin, es muy bueno..... ¡Ir á Calatayud! ¿Qué voy á hacer yo en Calatayud?..... ¿Y él, qué haría solo?..... Mire usted, me le perderían, porque es un hombrón que no cabe por esa puerta, pero parece un niño..... cualquiera le engaña..... porque, como digo, es muy bueno.....

—¡Bueno! ¡bueno!—exclamó D. Pepito, poniéndose en pie, y con una decisión de que él mismo se asombró;—no conozco—añadió—al Ministro de la Guerra, ni á quien le conozca, y lo que siento es haber conocido á usted..... Ahora mismo me despido de usted y voy á despedirme de la patrona, y ¡maldita sea mi suerte! y bien empleado me está lo que me sucede.

Y dejó sola á la dolorida malagueña hecha un mar de lágrimas.

En vano procuró la patrona retener en su casa á huésped tan buen pagador, que había pagado por él y por la otra prójima; pero Pepito no cedió. Lo que tenía adelantado á la pupilera dejóselo de buen grado, convencido de que ella no le había de reintegrar, y abandonó la casa donde hizo tan triste papel. Viviría en adelante en una fonda, tendría independencia y podría hacer algunas economías. Era cosa de pensar un poco en vivir ordenadamente y no ser cándido. Vestir bien, eso sí; con buena ropa se va á todas partes: asistir á todos los espectáculos, también; había que ir poniéndose en condiciones de casarse con una rica; frecuentar la sociedad, por supuesto; en los tresillos de la Condesa del Mirlo había señoritas de esas feúchas, pero bien acomodadas; las hijas del banquero Peroles, el que tuvo la ferretería; la cuñada del senador Varices, venida de tierra de Rioseco, muy fea, pero con una fortuna bárbara; la viuda de Canutillo, entre los treinta y seis y los cuarenta, poderosa, que tenía fama de alegre, y era una lástima que tuviera los ojos malos, porque no era del todo desgraciada..... Y, por de contado, todas las noches su vuelta por el Casino.....

Pepito paseó, bailó, jugó, trasnochó, no perdió función, hizo la corte sin resultado á varias feas, y en otro año de vida entretenida mermó todavía más su capital, y por fin cayó enfermo á consecuencia de un enfriamiento que se convirtió en pulmonía, y estuvo á la muerte. Dieron los periódicos la noticia doliéndose mucho, y casi le dieron por muerto. «En la fonda de los Príncipes—dijeron—agoniza en estos momentos el distinguido joven tan apreciado en los círculos del buen tono, á quien todos llaman cariñosa y familiarmente Pepito Ramírez.»

En Villaherrada se leyó la noticia, y dos personas se pusieron en camino para Madrid: la chica del alguacil, aquella pobre á quien Pepito había burlado, y la madre de la chica. Esta dijo á su madre que si no veía á Pepito antes de que muriese, moriría ella de pena. El padre ya no vivía, y la pobre madre, si su hija se moría, ¿qué iba á hacer en el mundo?..... Vinieron á Madrid, en tercera, por no haber cuarta en el tren, muertas de frío, y se plantaron en la fonda. Pepito estaba muerto, parecía que estaba muerto, pero no lo estaba, porque abrió los ojos, vió el rostro bonito, más bonito que antes, de la hija del alguacil, y resucitó, y se salvó.

Eso sí, quedó muy delicado, flojo, débil, anémico, poco menos que tísico, y así, en cuanto pudo, se volvió á Villaherrada, y allí le tienen ustedes, con no muy buena salud, pero curado de su afán de lucimiento, casado con la que tan de veras le quiso y le quiere. Su fortuna, que era muy regular, es ya menos que mediana; pero «si continúo más tiempo luciendo en Madrid (suele decir), me quedo sin un céntimo.»

Y cuando se acuerda de la malagueña, piensa:—«Era yo demasiado cándido para Madrid..... ¿Cándido digo?..... Tonto de capirote debo decir.»

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.

En uno de los artículos mejores y más intencionados del antiguo *Padre Cobos*, hablando de un Ministro que en el Congreso había dicho, no sé con qué motivo, que «tenía una idea», decía uno de nuestros más ilustres escritores: «En la guardilla del Ministro X hay un vecino que vive solo.» Ni eso, casi, podía yo decir, con harto dolor mío, días ha, cuando revuelta mi mesa de libros y papelotes, y repleto el cartapacio de cuartillas esperando empleo, quería reseñar á mis lectores, tal y como se merecían, las sesiones de la Sociedad de Cuartetos que vienen celebrándose desde primeros del mes último en el Salón Romero, hasta que cansado al fin de barajar en vano mi mollera, y encontrándome ya en idéntico estado al del negro en el sermón, apelé á la estratagema de la fuga. Calé, pues, el sombrero, requerí el bastón, y sin mirar de soslayo, sino muy de frente y con tristeza toda aquella balumba de papeles que había amontonado, encaminé mis pasos cabe el Retiro, como diría un poeta culto, en busca, más que de inspiración, de descanso á mi espíritu, inútilmente torturado.

Pero ¡oh dolor! ni aquellas construcciones, signo indeleble del gusto artístico de la época de Fernando VII, en una de las cuales hallaba el Curioso Parlante rubíes como melones, y á otra llamaba gráficamente la *escribanía;* ni la fuente pensada en egipcio, traducido, y no bien, al castellano; ni siquiera aquel cisne que vive solo en su estanque, como esperando un Lohengrín de medio pelo que le convierta en automedonte para conducirle á desfacer algún entuerto, ó proclamar la inocencia de cualquier doncella de labor que reclame sus auxilios, aclararon mi cerebro y distrajeron mi imaginación. Molido de alma y cuerpo, íbame ya á volver, como político malhumorado, al retiro del hogar doméstico, cuando me encontré manos á boca con dos amigos míos, que entre sí no parecían serlo tanto, si hubiera de juzgarse por el acaloramiento con que venían hablando, y la mímica harto expresiva que acompañaba á sus palabras.

A uno de ellos lo conoces, lector, hace años; hombre chapado á la antigua si los hay, cooperador infatigable en los cuartetos de Aranalde, Díaz y D. Juan Gualberto González; consultor letrado, y casi árbitro, en los de Albacete, cuando ya sus manos se resistían á manejar el arco del violín, D. Marcial Relamido de Fabordon se plantó en la música de sus buenos tiempos, y sólo admite en su credo artístico la de Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn, y aun éste con sus peros y distingos. Tipo diametralmente contrario, Roberto Tristán y Solda asistió fervorosamente al estreno de los *Nibelungen* en Bayreuth, se ensimisma y enloquece con las últimas obras de Beethoven, jura por los manes de Schumann, y adora á Brahms y á Raff, como apóstoles de la buena nueva. Con lo que, y con añadir que venían hablando de aquello que á mí me traía mareado, nada tiene de extraño que entre ellos no hubiera toda la paz y concordia que desde los príncipes cristianos hasta el último vasallo, desea siempre que reine todo fiel creyente.

—Este hombre me saca de mis casillas—dijo D. Relamido, sin darme siquiera, como preámbulo, los buenos días;—y si no fuera por la cariñosa amistad que me unió á su buen padre, y el afecto que á él mismo profeso, ya hubiera levantado el bastón y contestado con un argumento *ad hominem*, que le dejase de peor talante que aquel en que me ponen cualquiera de esas malditas y revesadas obras que tanto le entusiasman, á la sarta de disparates que viene endilgando desde que mi mala suerte hizo que nos encontráramos. ¡Mire usted que tiene bemoles, poner, como lo hace, en parangón esos autores modernos, más obscuros que boca de lobo, con los que pudiéramos llamar Santos Padres de la Iglesia musical; decir que valen casi tanto como ellos (que á más no se atreve); y añadir que hacen bien en la Sociedad de Cuartetos dándoles el pase, y haciendo que en los programas se codeen unos con otros! Si D. Juan Gualberto hubiera visto tal profanación, creo que le quita á Monasterio el precioso *Stradivarius* que le regaló, y antes se lo da á cualquier ciego para que con él se gane la puchera, desollando los oídos de los transeuntes, que verlo profanado de ese modo!

—Como usted ve—dijo Tristán, aprovechando un compás de espera que había tomado su interlocutor para seguir la filípica comenzada—con este buen señor no hay manera de discurrir. Su cerrada intransigencia no le deja ver lo bueno de lo que yo defiendo, ni el ultraproteccionismo que padece en favor de sus maestros favoritos, le permite tolerar que á los que no lo son se les conceda una columna en el arancel musical, dándoles entrada. Por fortuna, pertenece á una exigua, aunque honrosísima, minoría entre los muchos que vamos al Salón Romero, y la moderna escuela seguirá allí teniendo su asiento, sin olvidar, ni dar un punto de lado, á los que son objeto de merecida adoración, no sólo de él, sino de todos los amantes del arte.

—Creo lo propio—me permití decir, no sin que una iracunda mirada del anciano me recorriera de alto abajo;—y tengo para mí que se conduce bien el insigne Monasterio, director de aquella inteligente agrupación artística, al hacer oir todo lo bueno que pertenezca, dicho se está, al género clásico, sea de quien sea y venga de donde viniere, demostrando, al hacerlo, un eclecticismo plausible.

—¡Eclecticismo!..... Esa es una palabrita inventada para encubrir lo que no es, ni nunca ha sido, más que pura pastelería. Dar la razón á medias á todos, para no quedar mal con nadie—exclamó el anciano.

—No es eso, santo varón—le contesté;—pero dejando de tomar las cosas tan por todo lo alto, ¿quiere usted decirme, más concretamente aún, lo que ha dado margen á su disputa?

—Por mi parte, no veo inconveniente—repuso el que podríamos llamar representante del nuevo régimen—y aun me ofrezco á hacer el relato de ello, siempre que este otro amigo procure poner freno á sus nervios, y oirme en paciencia, á reserva de fulminar después los rayos que quiera sobre mi persona y mis asertos. La cuestión ha nacido sobre la diferente apreciación que hemos hecho de las obras que por primera vez se han interpretado, hasta el presente, en la Sociedad de Cuartetos, y aun de alguna de aquellas que, figurando ya en el repertorio, hemos oído este año también. Basta esto, pues, para que comprenda que el primer paso haya tenido que ser casi, casi, un gazapo para mi compañero, que, á fuer de buen discutidor, no se ha descuidado en buscar los puntos más vulnerables, para descargar sobre ellos sus airados golpes: la gran Sonata en *Re menor* (op. 121), para violín y piano, de Schumann.

Hace ya tiempo—prosiguió—que ha leído usted, en el estudio que de aquél hizo Mesnard, que para definir con el posible acierto su genio artístico, lo más adecuado era aplicarle todo lo que encierra la palabra alemana *inning* (íntimo), y ninguna prueba mejor de la verdad y exactitud que tal apreciación encierra, que la tal Sonata, impregnada del más puro, profundo y hondo sentimiento poético.....

—¡Hondo, hondo!—interrumpió bruscamente Fabordon;—pues ya sabe usted que desde chico le aconsejan á uno que no se meta en honduras, por lo mal que se suele salir. Aparte de que, nacidos de lo más íntimo del corazón son los pensamientos musicales que bullen en las obras de Mozart y de Beethoven, y ahí están, por no citar otros, el Quinteto en *Sol menor* de aquél, y la Sonata, para piano, en *Do menor sostenido*, de éste, y no por eso deja usted de comprenderlos desde luego, y de seguir paso á paso, con el mayor deleite, su desenvolvimiento; mientras que con ese Schumann de mis pecados, á veces se queda uno de la misa á la media.

—Pero hombre de Dios, eso nace—contestóle el interpelado—de la índole y hasta de lo que pudiéramos llamar ideosincrasia de cada autor. Y, diga usted lo que quiera, yo estoy segurísimo de que todo aquel que con buena fe, y sin prejuicio, estudie las obras de Schumann, irá viendo aparecer, á través de la niebla que á veces parece envolverlas, cada vez más bellas y soñadoras las ideas que encierran, como sucede en el primer tiempo de la Sonata de que venimos hablando, y cuya grandiosidad no cabe negar.

—Es decir, señor crítico—dijo el anciano dirigiéndose á mí—que en pura plata, no hay allí que buscar la claridad y la transparencia, cualidades primarias de toda obra del humano ingenio. Ya sabía yo eso, y por si alguna duda me quedara, había leído entre líneas tan preciosa confesión en otro de los escritos de ese mismo Mesnard, cuya autoridad nos ha sacado á plaza este mocito, y que, por cierto, es un panegírico de Schumann en que sólo falta pedir que le canonicen. Dice así aquel caballero, pues conservo bien en la memoria sus palabras: «Para conocer á Schumann, hay la necesidad, no menos que la dificultad, de la cooperación indispensable de unas manos admirablemente ejercitadas, para dar todo el valor que tienen obras de tan delicado trabajo. Los caracteres á veces poco visibles, las líneas al parecer algo borrosas de sus diseños melódicos, necesitan, para destacarse, de una ejecución concienzuda, siendo insuficientes para ello las medianías; una ejecución no sólo hábil y sabia, sino calurosamente simpática. Hay, añade, que poner sus obras en acción.» Lo cual, en castellano, no significa otra cosa sino que hay que sacar fuerzas de flaqueza para descubrir lo que á primera vista no se encuentra, y que ese Schumann, que no me extraño se volviera loco, necesita unos artistas de la talla de Monasterio y Tragó, y una interpretación tan verdaderamente maravillosa como la que han dado á la tal Sonata, para que ésta arrebate al público, y aun á mí me haga batir las palmas, no sin remordimiento de mi conciencia artística; mientras que las obras de mis queridos maestros, aun ejecutadas (y tome usted el verbo en la acepción que quiera) por un aficionado de medio pelo, gustan y se oyen con agrado, cuando no causan entusiasmo.

—Ante todo, amigo mío, bueno es que pongamos los puntos sobre las íes. Yo no he equiparado á Schumann con esos caballeros, y esto es tan cierto, que le diré, con otro escritor (puesto que hemos dado en tener ejército de reserva para reforzar nuestras opiniones), que de hallarse en él á la misma altura la perfección de la expresión de sus ideas, ó mejor dicho, de la forma, que el poderío y el vigor de su pensamiento, tal vez habríamos saludado un segundo Beethoven; pero no es así. De aquí el que se haya dicho que al escribir se veía obligado á guardar dentro de sí no pocas de las impresiones que agitaban su alma, por sentirse inhábil para traducirlas completamente; de ahí las desigualdades que se notan en sus obras, y que alguien ha explicado, diciendo que tenían su origen en las alternativas de postración apática y de febril excitación que sufría Schumann, y eran hijas de su temperamento intelectual; de ahí, por último, el lujo de trabajo armónico y de contrapunto de que adolecen algunos de sus trozos musicales, y de que es muestra el mismo final de la Sonata



Á MANUEL DEL PALACIO, SU AMIGO MARTÍN RICO.



CARIDAD MADRILEÑA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO FERRANT.

objeto primario de nuestra controversia, en el que ese mismo crítico que antes hemos citado, encuentra que los diferentes temas de antes propuestos, vienen uno tras de otro á decir su última palabra, y dar el adiós al auditorio, antes de retirarse definitivamente. Pero, en cambio, dudo yo que nadie pueda poner pero alguno á los que podríamos llamar *Andante* y *Scherzo* de la misma obra, y su autor intitula *Leise, einfach* y *Sehr lebhaft*. El primero, de grandísima delicadeza é impregna do del más puro sentimiento, tan fácil en la apariencia como difícil de interpretar en la realidad, es una verdadera filigrana, un destello de la poesía íntima, vaga y soñadora, de Schumann, una especie de *Lied*, en suma, escrito de magistral manera, y en que la belleza de la melodía se destaca aún más, merced á lo hermoso de los acompañamientos. Y por lo que al segundo hace, no creo que se me niegue el fuego y vigor que tiene, y cuán dentro está del estilo de Schumann, merced á la característica vaguedad en los ritmos, á que tan dado es este compositor.

—Así es—le dije—y diga lo que quiera D. Marcial, las dos son joyas de alto precio, mayores aun que las que se encuentran en el Trío de Brahms (op. 101), que asimismo hemos oído por primera vez este año, y de innegable valor también.

—Y del cual—exclamó iracundo Fabordon—capaces serán ustedes de tener el valor de decir que es clásico por todos sus cuatro costados, homogéneo, y hasta claro y transparente como arroyo del Lozoya.

—Me guardaré bien de afirmarlo—repuso el más directamente aludido;—antes por el contrario, creo, con el discreto y entendido aficionado que anota en *El Día* sus impresiones sobre las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, que más que á la música clásica, pertenece á la romántica *di camera;* así como no estoy lejos de opinar que algo le falta para tener toda la unidad que de desear fuera; y que tanto el primero como el último tiempo, sobre todo éste, son algo obscuros, y la inspiración no brilla tanto en ellos como en los otros dos; pero esto tiene también su explicación. No hace mucho que un escritor ultrapirenaico decía lo siguiente, que, en mi sentir, viene aquí como anillo al dedo: «La medida y la proporción no suelen ser cualidades que distingan á aquellos artistas á quienes un sentimiento apasionado de independencia, y una visible aversión á todo límite impuesto, impulsan á traspasar unas barreras convencionales, á riesgo de violar fronteras que se tenían por naturales». Y esto es, sin duda alguna, lo que ha pasado y pasa el célebre maestro de la Capilla imperial de Viena, al sentirse con fuerzas para dar rienda suelta á su inspiración; hombre del cual ya había dicho Schumann (rompiendo un silencio de diez años), en un artículo que escribió para darle á conocer, y lleva por título *Neue Bahnen* (Vida nueva), que «era el llamado á expresar idealmente el más alto carácter de su tiempo, y artista que no se había desarrollado gradualmente, sino que había nacido perfecto, como Minerva de la cabeza de Júpiter». Y ahí tiene usted explicadas sus singularidades; el por qué, á pesar de la grandeza casi beethoveniana que algunos le reconocen, adolezcan sus composiciones, sobre todo las de los últimos tiempos, de ciertos rebuscamientos y temeridades no siempre felices, y de un lujo de combinaciones de sonidos que algún compatriota suyo se ha atrevido á calificar hasta de «armonías enmarañadas y confusas»; cosas todas ellas que, á la verdad, más perjudican que favorecen á algunas de las producciones artísticas del maestro de que hablamos.

—Pero—continuó—si en el trío que tan magistralmente interpretaron Monasterio, Tragó y Mirecki, y fué, á lo que recuerdo, con el que Brahms consolidó en Viena la reputación de gran compositor, de antes adquirida con el *Requiem*, la *Canción del destino* y las dos primeras Sinfonías, en las que Ehrlich vió ya la garra del león, encuentra usted que el *Allegro enérgico* con que comienza, á pesar de su carácter heroico y caballeresco (signo distintivo de la música de dicho autor), y aun de la grandiosidad que tiene, no brilla enteramente ni por la claridad ni por la espontaneidad de las ideas, alguna de las cuales trae á la memoria un cuarteto, obra de la misma mano; y si ese mismo lunar, aun más acentuado, se observa en el *Allegro molto* que sirve de peroración final, eso y mucho más que hubiera, queda sobradamente compensado con el *Presto non assai* y el *Andante grazioso*, que forman el centro del Trío, y que con arrebatador entusiasmo hizo el público repetir las dos sesiones en que figuraron en los programas.

—Por lo que á esto último atañe—repuso vivamente D. Marcial—si yo fuera tan severo Aristarco como cree, y extremara las cosas al punto que se figura, ya le daría la explicación de ello. La misma que tiene el gozo que experimenta cualquier vecino de esta heroica villa, cuando, después de atravesar en plena tarde del mes de Agosto la Puerta del Sol, y de recorrer parte de la calle de Alcalá, llega á lo que ustedes los mozalbetes han dado en llamar el Pinar de las de Gómez, y le parece aquello un oasis, merced á la débil sombra que allí prestan los escuálidos y macilentos arbolitos plantados por la paternal solicitud de nuestros ediles. Pero no llego á tanto, ni con mucho. Y tan es así, que hecha la salvedad de que se trata de dos trocitos musicales que, no bien ha empezado uno á gustar de ellos, ya se han acabado, dejándole á media miel; y de la rareza de tener el *Andante* dos ritmos combinados, uno binario y otro ternario, le confieso que lo que podríamos llamar *Scherzo* es de lo más fino y delicado que de Brahms he oído, hasta el punto de que, á no rezar el programa que era de éste, hubiera atribuído su paternidad á Schumann (acerca del cual, sepa usted que no riño batalla cuando de sus *Lieder* y composiciones pequeñas, en la forma, se trata), y que tampoco niego que en el dicho *Andante* brille la melodía de modo claro: sea ésta bella y muy sentida, y no se note el trabajo que ha debido costar á su autor la extraña combinación rítmica que antes le indiqué.

—Gracias á Dios que, aun cuando sea con reservas y restas, admite usted que hay algo de bueno en mis autores favoritos—exclamó Tristán.—Lo único en que, naturalmente, discrepamos, es en que á lo que á usted parece digno tan sólo de aprobación, es para mí objeto de ferviente y ardoroso aplauso. Por lo demás, créome yo que no ha debido ser resultado de labor ardua, sino producto espontáneo del espíritu, esa mescolanza de ritmos que le choca, é imprime á todo el trozo musical que nos ocupa cierta vaguedad que aumenta su belleza.

—Alto ahí—me permití decirles;—eso podrá ser cierto, pero no creo que debiera usted afirmarlo tan en absoluto. La tendencia á emplear distintas combinaciones rítmicas, es ya de antes conocida en Brahms, por más que no se halle tan de manifiesto como en el dicho *Andante*, y la prueba de ello la tiene, en que uno de sus más ardientes partidarios, casi tanto como Hanslick, que, como sabe, es el que hace cabeza, ya lo dijo bien claro cuando, después de estampar en su libro que aquel era muy dado á las antítesis, añadió: «Brahms prefiere el ritmo ternario al binario..... y no se abstiene en mezclarlos, haciéndolos evolucionar de frente.....», citando en apoyo de su aserto varias obras del mismo, en que lo dicho acontece.

—Y que en último resultado no son, repito, sino rarezas y excentricidades de estos alemanotes de nuevo cuño. Crea usted—prosiguió D. Marcial—que ni esas obras, ni la Sonata en *Do* menor (ob. 32), para piano y violoncelo, que bordaron Tragó y Mirecki, y que, á juzgar no sólo por la fecha, sino por la factura, es de los primeros tiempos de Saint-Saëns, el compositor más serio y de más valer entre la juventud musical de la vecina Francia, cuando el afán de ser original á toda costa no le había hecho caer en rebuscamientos y gongorismos bien poco en armonía con su talento, su saber, y hasta sus mismas teorías; obra de sabor clásico y no exenta de bellos motivos melódicos, sobre todo en el *Andante*; ni la Sonata en *Do* menor (ob. 111), para piano, de Beethoven, acerca de la cual ya nos habló usted largamente en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hace años, cuyas inmensas y casi insuperables dificultades vence con pasmosa y singular maestría el habilísimo Tragó, y que á mí, con perdón sea dicho, me maravilla y me anonada, pero está lejos de conmoverme lo que la *Patética*, la *Pastoral*, y la en *Do menor sostenido* que antes cité; nada de ello llega á lo que mis viejos hicieron, Beethoven el primero, cuando su sordera no le había incomunicado con el mundo. A ellos me atengo, y crea usted que cuando, después de oír cuanto ha encomiado y elogiado á su sabor, presté mi atención, ya al Cuarteto en *Fa* (ob. 18), de aquel maestrazo; ya al hermosísimo en *Re* menor (ob. 421), de Mozart; ya al Trío en *Si* bemol (ob. 99), de Schubert, que de tan indeleble manera se grabó en la mente de Bellini; ya, en fin, al dramático Quinteto en *Si* bemol (ob. 87), de Mendelssohn, el corazón se me ensanchó, gocé lo indecible, di por bien pasados los malos ratos que su Schumann y su Brahms de usted me daban, y me afirmo más y más en mis creencias retrógradas. Y en cuanto á la bondad y verdad de éstas, por si alguna duda le quedare, aguarde usted á la sesión próxima, consagrada á la memoria de Mozart, con motivo del centenario de su muerte, que para mí será, no sólo homenaje rendido al más prodigioso de los músicos, sino también función de desagravios, por los motivos que quedan dichos, y verá si tengo razón.

Pero, á todo esto, cuando nos encontramos, creí habérmelas con un partidario de mis doctrinas, ó cuando menos con un amigable componedor, que venía á ponernos en paz; y, con sorpresa mía, nada ó casi nada ha dicho usted. No me conformo con ese estudiado silencio, y le exijo que pida y use de la palabra para esta alusión personalísima que le dirijo.

—Ante todo, diré á usted—me apresuré á responder—que si bien de pasada han hecho constar la esmerada y concienzuda interpretación que se ha dado á las obras musicales ya nombradas, por la tan pequeña como escogida falange que compone la Sociedad de Cuartetos, no han dicho todo lo que debieran y ésta se merece. Se han callado ustedes el decir que Monasterio ha estado á envidiable altura como director y como ejecutante; que la nieve de los años, que á otros enerva y entibia, parece como que le vigoriza, enardece y hace más sensible á los encantos de la música que interpreta, á lo que se agrega la pureza, corrección y elegancia en el decir, tan características en él; que Tragó es un habilísimo pianista, que puesto en parangón con muchos de aquellos cuyo nombre pregona la fama allende el Pirineo, no desmerecería, ciertamente, y hombre, por lo visto, que no tiene el mal gusto de dormir sobre los laureles, merced á lo cual ha progresado notablemente, no sólo en el admirable y correcto mecanismo que todos reconocían en él, sino en la expresión, el sentimiento, el buen gusto en el fraseo, y los hermosos y variados timbres que arranca á las notas del piano; que Mirecki se ha mostrado el notable violoncelista que ya conocíamos, no quedándose á la zaga en el adelanto en la manera de interpretar la música clásica, haciéndose merecedor de justísimos aplausos, que han alcanzado, como se merecían, á artistas del valer de Pérez, Lestán y Cuenca.

Esto dicho, tan sólo me resta añadir que cuando les encontré iba de mal talante, por no acertar el modo de escribir á mi gusto, y tal como lo sentía, un artículo sobre las sesiones tantas veces nombradas. y ustedes han sido tan buenos, que..... me lo han dado hecho.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EL CENTENARIO

DEL HÉROE Y POETA TEODORO KOERNER.

PERDÓNAME, sombra querida del vate caballero, que tenías por símbolo y blasón la lira y la espada, y cuya noble frente ciñe el laurel más peregrino, el ramo doble del poeta y del héroe, cumpliendo uno de los ideales seculares del pueblo germano, pero recordándonos la figura de Aquiles más que la de Homero. Perdóname, Teodoro Koerner, don más precioso de Dios para la nación alemana; alondra que anunciaste la aurora de nuestra libertad; meteoro que pasaste por el cielo de la patria; encarnación cumplida de un tiempo inolvidable y grandioso; tipo ideal de cuanto en un joven es bello y sublime; intérprete del anhelo de un pueblo entero; mártir de la patria, para quien la guerra contra el invasor era una cruzada santa; y que arrojaste las alegrías todas, una existencia rica de coronas, la felicidad del amor más puro y un cargo honroso que satisfacía tus sueños más atrevidos, para lanzarte al martirio, cuya anticipación poética era tu tragedia *Zriny*, ese programa de tu porvenir, ese comentario de tu existencia, teniendo para ti más precio que el encanto de la vida espiritual y la poesía clásica de Alemania que te había alimentado con su savia, la patria, la independencia y la grandeza de tu pueblo. Tirteo alemán, cuya última canción se mezclaba á tu último suspiro; bardo queridísimo, que después de haber imitado á Schiller, el huésped y genio tutelar de tu casa paterna, el astro de tu infancia, convertiste las palabras ardientes del autor de *La Doncella de Orleans* y de *Guillermo Tell*, en hazañas brillantes que hacen palidecer las gestas de los héroes del pasado; hijo de una familia selecta é ideal, cuya paz forma un contraste encantador con la inquietud de las relaciones políticas, y cuyo amor era siempre el amor entrañable y poético de apasionados novios, perdóname por haber tardado en conmemorar tu centenario, que se ha celebrado con un entusiasmo sin segundo, así en los teatros como en las escuelas, en las ciudades y en los pueblecitos del nuevo Imperio, en Austria, y por doquier donde resuene el idioma de Schiller, derramando el pueblo alemán su poesía toda en ondas de oro sobre ti, que fuiste para nosotros lo que para los atenienses eran los Harmodio y Aristogiton, y para los romanos Mucio Scévola. Los veteranos de Gravelotte y Sedán que aun viven, pueden obscurecer los campeones muertos de Leipzig y Waterlóo; pero tú, cuyas canciones inimitables, ora líricas, ora retóricas, siempre frescas, enérgicas y entusiastas, nunca soñadoras, resonando ya en el cuarto de guardia, ya bajo el cielo estrellado, y teniendo sus raíces en el alma del pueblo, encendían también en 1870 el antiguo furor teutónico para realizar lo que soñabas tú con tus compañeros de 1813; tú, que pertenecías al que representaba la poesía del ejército alemán, el cuerpo de Lützow, estás grabado como hombre y poeta, como héroe y vate en el corazón del pueblo alemán, cual si hoy mismo hubieses muerto en el campo del honor. ¿Qué poeta tan joven como tú hizo más de lo que hiciste antes de haber cumplido el año veintidós de tu existencia? Y ¿quién legó mejores producciones que tú, á quien Viena, para otros Capua de los espíritus y ciudad de feacianos, hizo de un estudiante relegado un hombre y poeta que clamaba con viril arranque por la libertad, el hombre más dichoso que, pulsando la guitarra, se paseaba por Döbling en las noches de luna, el novio adorado, no faltándote más que el gran momento de tu vida y la prueba que te hallaba digno de tus padres y de tu patria? Hasta un italiano, el Sr. Francisco Muscogiuri, que ha conmemorado tu centenario en un lucido escrito (1), era todo manos para aplaudirte, todo corazón para amarte, todo entendimiento y todo elocuencia para decir á sus paisanos lo que vales, exclamando: «Nosotros los italianos nos asociamos en el espíritu á la fiesta que ofrece la vieja Alemania al poeta y guerrero de su independencia. En nombre de aquella compasión que de los pueblos libertados hace hermanos, gritamos á nuestros aliados del otro lado de los Alpes: «Sed »afortunados en la contemplación tranquila de vues»tra fuerza y en el dulce recuerdo de vuestra gloria.»

Perdona, perdóname: si esto escribió un italiano, ¿qué he de escribir yo? Pero nunca llegaré tarde, pues tú, que duermes bajo la encina de Wöbbelin, eres inmortal.

He tardado mucho, he tardado tanto, sol de mi patria, porque tenía embargada mi atención otra figura grandiosa, otra encarnación sublime de la libertad, la famosa *Raig de Lluna*, la heroína de los *Pirineos*, del gran bardo Víctor Balaguer.

He tardado tanto, testigo clásico de la fuerza viva

(1) Teodoro Körner. *Nel I Centenario della sua nascita.* 1891.

del idealismo de Schíller, porque me tenía ocupado otra campaña, la campaña de la caridad, que emprendí, dentro de mi esfera humilde, en pro de regiones mil veces infortunadas, en favor de mis hermanos de España, en beneficio de los inundados de Consuegra y Almería, en pro de los desgraciados de la Alpujarra, en que, según dice el ilustrado catedrático de Granada D. Antonio López Muñoz, el desastre constituye, por desgracia, la normalidad de la vida.

Ahora, luego y siempre, me hallará á su lado todo el que acometa la noble empresa á que tú te arrojaste; y tu bello retrato, pintado de mano maestra por mi amigo el pintor y poeta Mauricio Blancharts, lo miro cada día con enternecimiento y admiración. No está en mi mano ofrecer sino aquello que de mí puedo dar, y lo ofrezco con toda mi alma á ti, que los alemanes escuchamos con verdadera emoción; á ti, el prodigio de precocidad literaria; á ti, el joven generoso que pusiste tu lira, tu espada y tu vida al servicio de la patria; á ti, el padre de un patriotismo nuevo, ilimitado, inmenso.

Otros han pagado la deuda que los alemanes tenemos contraída contigo con moneda de oro. Esa no la hay en mis *arcas*. Pagaré, pues, mi deuda en calderilla literaria.

No hay monumento más bello que el que ha levantado á la gloria de Teodoro Koerner mi amigo el consejero de la corte de Sajonia doctor Emilio Peschel: el Museo de Koerner, que se encuentra en la Ciudad Nueva de Dresde, en la casa donde nació el poeta, formando no sólo un museo de Koerner, sino también un museo de la guerra de la Independencia alemana, y de su genio, la reina Luisa de Prusia, un museo de Schíller y de Goethe. En aquella casa verdaderamente alemana, dedicada al culto de lo bello, que visitaban con frecuencia Schíller, Goethe, Luis Fieck, ese gran maestro del romanticismo alemán, Novalis, el autor de los himnos á la Noche; los dos Humboldt, Federico Schlegel, el gran Mozart, el poeta danés Adam Oehlenschläger, el autor de *Catalina de Heilbronn*, Enrique de Kleist, que en la misma casa de Koerner encontraba el asunto de su drama, he visto los retratos de los padres de Teodoro, Christián Godofredo y Minna Koerner, recordándome el padre de Koerner, en cuanto á la formación de la cabeza, á Lessing, y respecto á los ojos azules y brillantes, á Schíller. Allí he visto también una miniatura de la novia del vate, la graciosa cuanto virtuosa actriz del célebre *Burgtheater* de Viena, Antonia Adamberger, que vió al joven poeta por primera vez en una prueba de *El Dominó verde*, siendo recibida por todos sus colegas con muestras de cariño. Ella, la hermosa hija de Viena, la hija del teatro y la personificación de la modestia y de la virtud, parece una leyenda de tiempos pasados. Tenía por dueña á una tía, denominada en 1809 por los oficiales franceses *Dragon de vertu*, cuando la eminente comediante realizó verdaderos primores ante Napoleón en el palacio de Schönbrunn. Su breve sueño de primavera, su primer amor, á que la muerte de Teodoro dió un final tan trágico, era para ella un recuerdo demasiado doloroso para que hablara de él con frecuencia. El 15 de Junio de 1817 se casó con el custodio de la Universidad de Viena, José de Arneth; pero no cesó de mantener correspondencia con los padres de Teodoro. Este se llevó á la tumba de Wöbbelin el delicado misterio de la historia de su amor.

Siempre se presentará ante nuestros ojos atónitos el joven Koerner, con el rostro tan hermoso, con los ojos tan grandes, con el talle tan delgado, ostentando el uniforme negro, llevando en el cinto de cuero la cadena con la cabeza de león y blandiendo la espada que relumbraba á larga distancia. Figuraos la gloria de Daoiz y Velarde unida á la de Garcilaso, y tendréis un Teodoro Koerner.

Duelo profundo abrumó el corazón de los germanos al contemplar la heroica muerte de su vate; pero éste les había dicho ya en una de sus canciones: «Cuando yo falte al regreso de la gloriosa guerra, en que nuestras huestes labraron con su sangre al pueblo germánico monumento soberano de gloria, no lloréis por mí, sino envidiad mi dicha, pues lo que embriagada cantó la fatídica *lira*, lo ha conquistado la libre hazaña de la *espada*.»

Regando con llanto amargo la funeraria losa de su mejor hijo, Alemania recogió solícita el depósito sagrado de su musa galana y patriótica. En Koerner todo es flor llena de esperanza, flor encantadora, delicioso modelo de fresca juventud. Pero aquellas flores tan gentiles, tan castas, tan virginales, que parecían dulcísimos tesoros de cándida hermosura, la muerte precoz del poeta las convirtió en siemprevivas, que nos excitan á la melancolía.

Alemania celebra los centenarios de los grandes ingenios de España. Es justo que ésta á su vez celebre los de Alemania.

Teodoro Koerner, hijo de un magistrado del Tribunal de Justicia, nació en Dresde el 23 de Septiembre de 1791, preciándose de ser hijo de aquella sin par madre de héroes, la brava Sajonia, que resistió tanto tiempo al gran emperador Carlomagno, y que engendró los Enriques y los Othones.

El joven Teodoro recibió la educación más esmerada en la casa paterna, mansión de luz y de armonía, cuyo preclaro huésped era el gran Schíller, que en las cercanías de Dresde escribió su drama inmortal *Don Carlos*. ¡Qué fortuna tan grata oir en casa de sus padres en estupor profundo los cantos inimitables, los poderosos acentos, los blandos sonidos de Schíller! Así en el corazón del tierno joven creció la ardiente llama de inspiración divina. Después de haber arrastrado bayetas en Feiberg y cursado los estudios de Filosofía y de Historia en Leipzig, donde ya le placía la espada, el juguete y el arma del estudiante alemán, tanto, que debía abandonar á la ciudad para huir la pena de ser encarcelado, buscó alivio de una fiebre en los baños de Carlsbad, y en Agosto de 1811 salió para Viena, donde su genio extendió sus alas de un modo portentoso, como si hubiese adivinado que le serían concedidos sólo breves años para su vuelo brillante. En el corto espacio de un año escribió quince dramas y comedias, gozándose de todos los triunfos que otros poetas alcanzan sólo en una larga vida y á largos intervalos. Aquellos dramas, entre los cuales se encuentran *Zriny*, *Rosamunda* y *Hedwig*, le valían los más legítimos y calorosos aplausos y el nombramiento de poeta del teatro Imperial.

El vencedor de Aspern, el archiduque Carlos, dió la enhorabuena al joven dramaturgo por su *Zriny*, que se estrenó en Viena el 30 de Diciembre de 1812. Por aquel drama circula la genuina sangre de Koerner: Zriny, el húngaro valiente, que defiende la fortaleza de Szigeth contra el poder inmenso de Solimán, es todo abnegación, y ésta se hace fanatismo en Juranitsch, el novio de la hija de Zriny, que sacrifica su amor en aras de la patria. Juranitsch es Koerner. Este, que en Viena había encontrado su afortunada musa, su novia, la maga hermosa que le encantaba, la bella *Toni*, haciéndole exclamar el 23 de Septiembre de 1812 lo que no se hubiera atrevido á decir ningún heleno: «Desafío á quien pueda preciarse de ser más afortunado que yo», escribió poco después: *Mi arte suspira por su patria*. ¡Jamás el dolor de poeta se ha expresado de un modo más heroico!

El 10 de Marzo de 1813 escribió Teodoro á su padre: «¡Germania se alza! El águila prusiana despierta con su atrevido vuelo en todos los leales corazones alemanes la grande esperanza de una libertad alemana. Mi arte suspira por su patria; déjame ser su digno discípulo. Sí, queridísimo padre, quiero hacerme soldado; quiero arrojar con júbilo la vida tan feliz y libre de pesares que ya he ganado aquí, para conquistarme una patria, aunque sea con toda mi sangre. No lo llames arrogancia, inconsideración, fiereza. Hace dos años pudieras llamarlo de ese modo; ahora, cuando sé cuál bienaventuranza puede madurar esta vida; ahora, cuando todas las estrellas de mi dicha lucen sobre mí; ahora, ¡por Dios! es un sentimiento digno que me impulsa, es la persuasión poderosa de que ningún sacrificio es demasiado grande para el mayor bien del hombre, la libertad de su pueblo. Quizá tu corazón paternal dirá: — Mi Teodoro nació para propósitos mayores; pudiera prestar servicios más importantes en otro campo; debe todavía mucho á la humanidad.—Pero yo creo, padre mío, *que para sacrificarse en aras de su patria, por la libertad y por la honra de su nación, nadie es demasiado bueno, pero muchos son para eso demasiado malos*. Si Dios, en efecto, me dió más que un espíritu vulgar, que aprendió á pensar bajo tu educación, ¿cuál es el momento en que mejor podría demostrarlo? Un tiempo grande quiere grandes corazones, y yo me siento con la fuerza de una peña en esos escollos universales: tengo que salir y arrojar el esforzado pecho contra las ondas turbulentas: — ¿Debo yo con entusiasmo cobarde cantar mi júbilo detrás de mis hermanos victoriosos? ¿Debo yo acompañar el marcial grito solamente con mi lira? *¿Debo yo escribir comedias para el teatro de la farsa, mientras que me sienta capaz de figurar en el sangriento teatro de la guerra?*—Sé que habrás de experimentar muchos pesares; mi madre llorará. ¡Dios la consuele! Yo no puedo preservaros de eso. Me he preciado hasta hoy de ser el hijo mimado de la Fortuna; esa no me abandonará. Doy mi vida por la patria; es poca cosa, aun cuando esta vida está ornada de todas las coronas del amor, de la amistad y de la alegría. No me impondría el sacrificio de causaros el menor pesar si el premio no fuese tan alto. *Toni* me ha demostrado también en esta ocasión la grandeza de su alma tan noble. Llora, sí; pero la campaña terminada enjugará sus lágrimas. Perdóneme mi madre el dolor que la causo; quien me quiera no me desconocerá, y tú has de encontrarme siempre digno de ti.»

¡Qué alma tan hermosa! Aquella carta de oro, hija del más noble sentimiento, habla por sí misma. No tendremos que añadir otra cosa sino que el joven cumplió al pie de la letra todo lo que había escrito.

Y el padre abrigaba los mismos sentimientos que el hijo, contestando á aquella carta estas sencillas palabras: «Pienso como tú.» Verdaderamente que el padre y el hijo eran dignos discípulos de Schíller.

Tomando ora la espada, ora la pluma, se alistó el voluntario de la gloria en la primavera de 1813, en el *cuerpo franco de Lützow*, compuesto de artistas, literatos y estudiantes. En breve se hizo por sus ardientes cantos el ídolo de aquel cuerpo de *cazadores negros*, cuya firme y santa unión le inspiró el canto inmortal: *La caza audaz y fiera de Lützow*.

Lützow le nombró su ayudante, y un ministro del altar los bendijo en la iglesia de una aldea. Pero poco tiempo después Koerner fué herido en las inmediaciones de Leipzig, y creyendo ya llegada la hora de su muerte, expresó sus sentimientos en el bellísimo soneto que empieza: «Arde la herida, tiemblan los pálidos labios.»

Aunque su vida corría mil riesgos, se salvó, y sus camaradas le transportaron á Carlsbad, donde el enfermo pasó quince días, debiendo su restablecimiento al cuidado de generosas mujeres.

Apenas curado, regresó junto á sus camaradas, y en el alba del 26 de Agosto, antes del combate, escribió en su librito de memorias, en una selva de abetos, el célebre *Cántico de la espada*, que debió ser su canto de cisne, pues el mismo día aquel leal corazón fué mortalmente herido.

He aquí el diálogo entre el caballero y la espada, vertido al castellano por mi malogrado amigo el traductor de *Los Burgraves*, el catedrático D. Mariano Carreras y González:

LA CANCIÓN DE LA ESPADA.

—¡Oh espada de combate,
Cuál en mi cinto brillas!
¡Qué fúlgida mirada
Mi amor sorprende en ti!
—Me lleva un caballero,
Cuanto patriota, bravo;
De un libre soy el arma;
Por eso brillo así.
—Es cierto, espada mía;
Soy libre, por fortuna:
Te amo con toda el alma;
¿Quieres mi esposa ser?
—¡Unirme yo contigo!
¡Oh dicha no soñada!....
¿Cuándo, mi dulce amante,
Darásme ese placer?
—Ya anuncian nuestras bodas
Los bélicos clarines;
Ya truenan los cañones,
Ya vuelo á ti, mi bien.
—¡Oh suspirado instante
Te aguardo con anhelo;
Ven, toma mi corona;
Ven á mis brazos, ven!
—¡Cómo en la vaina tiemblas,
Espada brilladora!
¡Cuál gimes y te agitas!
¿Qué quieres de mi amor?
—Quiero mostrarme luego
Contigo á la luz clara;
Quiero seguirte al punto
Al campo del honor.
—Quédate ahora, quédate
En tu mansión tranquila;
Espera, que muy pronto
Vendré por ti, mi bien.
—No, llévame contigo,
Llévame á coger flores
Tintas en sangre roja
Para adornar mi sien.
—Sal, pues, espada mía,
Sal de tu estrecha cárcel;
Te llevaré en mis brazos
Hacia el paterno hogar.
¿Veis cómo el sol fulgura?
¿Cuál vibra y se cimbrea?
Ya su presencia anima
La fiesta militar.
¡Al campo, caballeros!
¡Sús, bravos alemanes!
Por tan hermosa dama,
¿No ardéis en patrio amor?
Si antes brilló furtiva
A vuestra izquierda mano,
Tendedle ya la diestra,
Y la asiréis mejor.
Imprímase en su boca
De hierro vuestro labio,
Y serle siempre fieles
Juradle en el altar.
¡Ea! Danzad con ella
Hasta que en rayos arda.
¡Hurra! Acerada esposa,
¡En danza hasta expirar!

¿No arde en aquella canción la antigua caballerosidad germana?

Pero ¿cómo murió el poeta del que podría decirse lo que dice Leopardi en su canto titulado *Italia*: «*Parca ch'a danza e non a morte andasse?*»

Dice una tradición difundida en Alemania por los años de 1850, que fué herido por un alemán, por un wurtembergués que había seguido la bandera francesa. Pero no merece fe aquella tradición, que parece haber sido engendrada por la amargura que sentía uno de los campeones de 1848.

Koerner fué sepultado en Wöbbelin (Mecklemburgo), á la sombra de una encina, su árbol favorito; y



PARÍS.—LA ESCALERA PRINCIPAL DEL TEATRO

COMPOSICIÓN Y



: LA ÓPERA, DESPUÉS DE TERMINADA LA FUNCIÓN.

BUJO DE ST. REJCHAN.

la tradición dice que pocos dias antes de su muerte descansó bajo aquella encina, escribiendo su canto *Oración durante la batalla*, y de repente, movido de un presentimiento de su muerte, dijo á sus camaradas: «Cuando perezca, sepultadme bajo este árbol.»

Allí duerme el sueño de la muerte el heroico cantor en quien vivía el águila y la paloma, unido á los restos mortales de su hermana, que, devorada por un dolor profundo á causa de la muerte de Teodoro, falleció en 1815. Apenas la dejaba tiempo la Parca para pintar el retrato de su hermano idolatrado y el lugar de su tumba.

¡Qué de veces los cazadores de Lützow fijaron sus pensamientos en la encina de Wöbbelin, en cuya corteza se leía el nombre ilustre de Teodoro Koerner! Uno de ellos, de nombre Schnelle, convino con los otros en suspender en aquella encina. la espada del que cayese el primero. Y así lo hicieron, suspendiendo allí la espada de Schnelle, que murió la muerte de los héroes en la batalla de Ligny.

Wöbbelin, donde con motivo del Centenario de Koerner resonaban los himnos del poeta, tan llenos de frenético entusiasmo, es una aldea triste y melancólica como todas las de los matorrales de Mecklemburgo. Al lado meridional del pueblecito se encuentran los sepulcros de la familia de Koerner. La tumba del poeta es un túmulo sencillo en que crece la hiedra, pareciéndose las dos ramas de la encina á dos alas de ángel que dan sombra á la tumba del vate.

Éste descansa bajo el árbol, teniendo á sus lados á sus padres, mientras su hermana Emma y su tía Dorotea Stock yacen en la segunda fila. Cerca de los sepulcros hay un *Pórtico de Koerner*, que contiene las coronas todas que Alemania mandó á la tranquila Wöbbelin el quincuagésimo aniversario de la muerte de Teodoro. Entre las coronas se encuentran las de *Toni* y de la hija de Schiller, y entre las tablas conmemorativas se ve una que dedicaba la Asociación coral de Colonia.

El padre de Teodoro murió en Berlín, el 13 de Mayo de 1831, siguiéndole en la muerte la esposa de Christián, Minna Koerner, el 20 de Agosto de 1843, á la edad de ochenta y un años. Murió con la confianza segura de que su hijo, que ya gozaba de un renombre universal, viviría para siempre en los corazones alemanes.

La querida *Toni* del poeta, la que fué con él símbolo de la pureza, la señora de Arneth, falleció el 23 de Diciembre de 1867. Ha poco uno de los dos hijos de ésta, el caballero Alfredo de Arneth, ha publicado las *Memorias* de su madre.

¡Salve, Teodoro, salve en tu tumba gloriosa! La sangre fecunda de tus venas ennobleció el suelo germano y ha suscitado otros héroes. Encendiste tanta bravura, que los guerreros eran Cides y los reclutas Gonzalos. En Italia, donde Manzoni te dedicaba una de sus odas, y Leopardi deseaba para sí mismo una muerte parecida á la tuya, te llamas *Goffredo Mameli*, aquel joven cantor de cuatro lustros, que murió como tú por su patria, defendiendo á Roma en 1848 contra los solados de la República francesa.

Para ti la vida era lo menos, porque el héroe era lo más.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 18 de Noviembre de 1891.

EL PAPÁ POSTIZO.

I.

—La señora Duquesa se muere. Si te finges padre de María y haces bien el papel, serás rico. No tengas escrúpulos de conciencia. La farsa á nadie perjudica, y la miseria se posesiona de ti.

Estas palabras acabaron de decidir á D. Clemente, al antiguo y probo empleado (ahora cesante), y contestó resueltamente á su interlocutor, que era el cochero de la anciana Duquesa de ***:

—No hay más que hablar. El hambre es muy mala consejera. Acepto, aunque el negocio no es muy limpio. Necesito, pues, las instrucciones necesarias para representar bien mi papel, y espero que tú.....

—Te las daré ahora mismo—interrumpió el cochero;—fíjate bien. Cuando María, que hoy cuenta veinte años, tenía tres, fué recogida y prohijada por la Duquesa, quien, como sabes, no tiene ningún pariente. Pues bien; es muy seguro que la joven, tan querida de su protectora, heredará una millonada, de que participaremos si representas con acierto el papel de papá postizo; y para que así sea, tomarás nota de lo siguiente: María fué depositada en la Inclusa de Sevilla por Juana Menéndez, su madre, al verse abandonada por su marido, que se fugó á Ultramar, huyendo por no sé qué enredos de la política. Todo esto lo dice un papelito que conserva *tu hija* escrito de puño y letra de su madre, cuyo papel lo llevaba colgado del cuello cuando fué depositada en la cuna. Como seña particular de la joven que te pueda servir, acuérdate de que tiene un lunar en la nuca. Tan pronto como muera la vieja Duquesa, recibirás aviso para que te presentes, dándote á conocer como si vinieras de América, rico, y con muchísimas ganas de encontrar á *tu hija;* que lo que es ella no tiene pocas de hallar á su padre. No pasa día sin que se la oiga exclamar: «¡Qué felicidad si diera yo con el paradero de mi padre!» Adiós, pues; estudia el papel y toma este puñado de duros para los primeros gastos. Compra un traje de habanero, un jipijapa, etc., y preséntate con decencia.

II.

Don Clemente era un hombre honrado, por lo que sostuvo titánica lucha antes de aceptar el *negocio* que le proponía el criado de la Duquesa, antiguo ordenanza de la oficina en que desempeñaba mi héroe el cargo de oficial quinto, sin duda por no haber sexto.

Pero el ex empleado llevaba diez años de cesante y sin recursos; había apurado todos los medios para ir comiendo miserablemente. Le huían los amigos temerosos del *sablazo*. Pasaba la vida haciendo antesalas en los Ministerios, hasta convencerse de la imposibilidad de ser repuesto en su empleo ó de conseguir otro cualquiera de menos categoría. En resumen; tenía el pobre D. Clemente que escoger una de estas dos cosas: ser un farsante con lisonjero porvenir, ó dar un verdadero salto mortal desde el viaducto á la calle de Segovia para evitarse el tormento insufrible de ir expirando poco á poco entre las garras de la miseria.

Es indudable que algún moralista acreditado, al leer estas páginas, dirá con voz campanuda: «Pues sin vacilar debe escoger el buen sendero, arrostrando la miseria con resignación cristiana.» Pero D. Clemente era más hombre que moralista; y si bien es verdad que con alguna repugnancia, acabó por elegir el mal camino, y para calmar un tanto la natural sublevación de su recta conciencia, de este modo pensaba: «Mirándolo bien, no es tan sucio el negocio como al pronto me figuré que era. A la muerte de la Duquesa queda María sola en el mundo, sin nadie que la proteja y guíe, y expuesta á todos los peligros de la juventud y la inexperiencia. Pues bien; yo, á trueque y en compensación de mi villano proceder..... y de su dinero, la trataré y querré como si fuese mi hija propia. ¡Juro ante Dios, que me oye, que el papá postizo será un verdadero padre, mucho más cuidadoso y solícito que el fugitivo de Ultramar!

Don Clemente respiró entonces con fuerza, como si le quitasen de encima un peso abrumador; y sé de muy buena tinta que aquella noche disfrutó el tranquilo sueño de los justos, y aun roncó menos que de costumbre.

Había capitulado con su conciencia.

III.

Como estaba previsto, á los pocos días de fraguado el plan por Esteban (que así se llamaba el cochero) y D. Clemente, la anciana y enferma Duquesa pasó á mejor vida, no sin hacer testamento nombrando heredera universal de todos sus bienes á María.

Y apenas cumplido el triste deber de colocar entre blandones á la señora, entraba Esteban en la mezquina habitación de su hambriento cómplice frotándose las manos alegremente y diciendo:

—Llegó nuestra hora, querido Clemente. Ánimo: ya *concluyó* la señora, y yo mismo la oí murmurar en su agonía como quien reza: «Todos mis bienes serán para mi hija adoptiva.» Además, he tirado algunas indirectas á María sobre la posibilidad de encontrar á su padre. También la hablé de un señor que viene de América en busca de su hija, con objeto de prepararte el terreno: ella no cesa de preguntarme, llena de esperanza.....; lo demás depende ya solamente de tu habilidad y aplomo.

Aun vaciló D. Clemente un rato; pero pronto desechó el último escrúpulo y contestó con resolución:

—Te aseguro que estaré á la altura de Talía..... ó de Talma, ó Máiquez, ó como le llamen. Mas no perdamos tiempo..... Soy contigo en seguida.... Voy á transformarme con el traje que me agencié ayer de habanero adinerado.

IV.

La escena del reconocimiento entre el supuesto padre y la crédula hija fué, aunque breve, enternecedora. Don Clemente, al ver á María, hasta cambió de color, exclamando fuera de sí:

—¡Oh! ¡Me lo da el corazón! ¡La fuerza de la sangre me lo dice! ¡Pronto! ¡pronto! contéstame: ¿tienes un lunar en la nuca? ¿Acaso.....?

No le dejó concluir María, pues cayó presa de un síncope producido por aquella súbita alegría, exclamando:

—¡Padre! ¡Padre mío!.....

V.

Han pasado algunos días desde el en que ocurrió la anterior escena. María, algo delicada á consecuencia de las profundas emociones sufridas por la muerte de la Duquesa y el hallazgo de su querido *padre*, no cesa de colmar á éste de caricias y atenciones.

La pobre joven ha tragado el anzuelo, sin sospechar lo más mínimo de la trama.

Esteban y D. Clemente están encantados, y se asombran y felicitan mutuamente, mientras se remojan bien los estómagos con largos tragos de generoso vino, por haber llevado á efecto tan ingenioso plan con tal facilidad y sin tropiezo alguno. Pero la codicia y la impaciencia casi no les dejan sosegar; ambos quisieran precipitar la marcha del tiempo y convertir las horas en minutos hasta oir la lectura del testamento, y en seguida ¡oh día feliz! repartirse las ventrudas talegas de la Duquesa.

VI.

Profundo silencio reinaba en el antiguo y severo salón de la difunta.

Aquella tarde era la señalada para la lectura del testamento ante la servidumbre de la casa. Encontrábanse allí Esteban, D. Clemente y María: ésta, poco ambiciosa, no mostraba avidez alguna por la herencia, y sólo tenía ojos para mirar cariñosamente al supuesto padre.

El notario se levantó solemnemente, calóse las antiparras y comenzó la lectura, que por cierto fué breve, y terminaba así:

«Nombro universal heredera de todos mis bienes, muebles é inmuebles, cuyo total asciende á seis millones de reales, á mi hija adoptiva María Menéndez.»

El ex empleado y su ordenanza, al oir la cláusula, no pudieron reprimir un movimiento del cuerpo ni un relámpago de alegría en la mirada.

—¡Tres millones por barba!—murmuraron.

Ya se despedía el notario disponiéndose á marchar seguido de su escribiente, cuando al doblar el testamento vió que en él había una nota en la que no se había fijado hasta entonces, y acto continuo volvió á montar los vidrios sobre su afilada nariz, y añadió:

—No he terminado. Aun queda por leer la siguiente nota: «En el caso de que mi hija adoptiva hallara á su padre ó á cualesquiera de sus más próximos parientes en situación de mantenerla con decoro, pasarán todos mis bienes al Estado para fundaciones piadosas de hospitales y escuelas.»

No se alteró María al oir la maldita cláusula que la desheredaba, y dirigiéndose á D. Clemente, que se sentía desfallecer, le dijo:

—Poco me importa la herencia. Todo lo compensa el haberte encontrado, padre mío. ... Además, tú tienes recursos para los dos y viviremos felices. ¡Abrázame!..... Pero se quedó estupefacta al ver que don Clemente la rechazaba colérico, exclamando:

—¡Caracoles! ¡Pues no había yo contado con la huéspeda! Oiga usted, joven: ¿cómo dijo usted que se llamaba su mamá?

—Juana Menéndez—contestó María toda azorada.

—¡Toma, toma!—vociferó furioso el cesante.—¡Mi mujer era Juliana Méndez..... de manera que esos son *otros López*, como suele decirse, y ni yo soy tu padre, ni tú mi hija, ni tengo más parientes que los mismísimos demonios!

RAFAEL CAMPILLO.

Madrid, Noviembre 1891.

LOS ORÍGENES DEL ARTE CERÁMICO.

En estos tiempos en que la afición á los objetos antiguos se ha generalizado hasta el extremo de haberlos puesto de moda, casi no hay gabinete particular, en cuyo decorado haya presidido el buen gusto, donde no hallemos algún plato, algún vaso, alguna figurilla de loza, porcelana ó barro antiguos, ó imitados de los antiguos. Pero lo que no sabe todo el mundo es que la cerámica tiene sus orígenes legendarios, su fábula, y que sus orígenes reales han dado lugar á curiosas investigaciones arqueológicas.

Los pueblos antiguos, menos materialistas que los modernos, daban al hombre origen divino. Para ellos, la especie humana, ó mejor dicho la raza de los mortales, comenzaba donde concluía la raza de los dioses. Los egipcios comenzaban su historia por la de los «servidores de Ra». Este Ra era el dios Sol, que suponían había reinado en la tierra en unos tiempos que consideraban como la edad de oro de su raza. Los griegos admitían como progenitores de la suya á los gigantes, *héroes* mortales ó semidioses de que habla Hesiodo. A los dioses atribuían los antiguos todos los inventos de

que se aprovechaban para las necesidades de la vida y de la cultura. El dios Toth había enseñado á los egipcios las ciencias y las letras; Dédalo había enseñado á los griegos las artes plásticas. Especialmente en Grecia, cada industria tenía su dios tutelar: la metalurgia á los Telquines, la cerámica á Céramos. Pero la invención de la cerámica guarda estrecha relación con la formación del primer hombre, en las tradiciones míticas de los pueblos antiguos. La idea que leemos en el Génesis de que el primer hombre fué hecho de barro, la encontramos en la mitología como otras muchas ideas primordiales que, cual rayos de un mismo foco, pasaron á través de las nebulosidades de la fábula hasta la nueva era, que comenzó á la caída del mundo pagano.

En la mitología egipcia, el poder cósmico, después de haber desembrollado el caos, de haber creado el Sol y separado el cielo de la tierra, se nos manifiesta en el dios Nun, *alma de los dioses*, el cual sobre una rueda de alfarero modela el huevo del mundo y la figura humana, el hombre. Este dios Nun, que en los textos lleva el título de *fabricador de los dioses y de los hombres*, aparece representado en los monumentos llevando á cabo sobre la rueda de alfarero aquella obra que completa y acaba la compleja obra de la creación.

En la cosmogonía caldea, el dios Belo, luego que separa las aguas de la noche y divide el cielo de la tierra, se corta la cabeza y deja correr su sangre por la tierra, donde los Baalim ó genios auxiliares, mezclando la sangre de Belo con el polvo del suelo, forman al hombre, al que luego viene á dar vida el primer rayo de sol.

Si examinamos los mitos griegos, hallamos que Prometeo, padre del linaje humano, que roba á Júpiter el fuego celeste, ofreciéndosenos entonces como prototipo verdadero del hombre en lucha con la Naturaleza, toma arcilla mojada y modela el cuerpo del primer hombre, al que anima con el fuego sagrado.

Fácilmente se comprende que el dios alfarero de los egipcios, el Belo de los caldeos y el Prometeo de los griegos, los tres modeladores, guardan estrecha relación con la cerámica, é indican que esta industria debió tener desde tiempos remotos una significación religiosa. Ya hemos dicho que los griegos daban por inventor de la cerámica á un personaje mítico, Céramos. De éste tomó nombre el campo de Atenas donde estaban establecidos los alfareros, *el Cerámico*, y de él viene el nombre *Cerámica*. Céramos era hijo de Baco y de Ariadna. Quizá le supusieron los griegos hijo de Baco para dar á entender, como conjeturaba oportunamente el Barón de Witte, que las vasijas en que se conservaba y las copas en que se gustaba el néctar báquico eran de barro. También se atribuyó la invención de la cerámica al ateniense Cœrebos, y la invención del torno al corintio Hiperbios ó al cretense Talos, sobrino de Dédalo, personajes más ó menos reales. En sustancia, siempre aparece la relación de la cerámica con ciertas tradiciones religiosas.

Esta relación la acreditan, por otra parte, hechos sumamente curiosos que no debemos pasar en silencio. Todos los pueblos de la antigüedad, y otros de civilización análoga, han practicado la costumbre de depositar piezas cerámicas junto á los cadáveres, en las sepulturas. También solían depositar las armas, muebles y objetos diversos que hubiese usado en vida aquel cuyos restos se guardaban en aquel lugar, cuando no los representaban para que estuviesen presentes en simulacro, como sucede en las cámaras sepulcrales etruscas; pero los vasos y figurillas de barro están en mayoría en el menaje funerario Esta circunstancia se explica, según M. Ris Paquot, teniendo en cuenta que los vasos, desde tiempos remotos, estuvieron consagrados por la religión, y sin duda por esto debían transmitir á las generaciones futuras los principales misterios del culto. Fueron los vasos objeto de prácticas funerarias, añade el mismo autor, porque simbolizaban la fragilidad humana, y la presencia de ellos en las tumbas era un homenaje rendido á los muertos. En algunos pueblos, como en Caldea, Babilonia y Perú, el ataúd consistió en una tinaja de barro. La urna cineraria siempre fué de barro, por excepción de vidrio, revestida de plomo, y de mármol ó piedra en una época romana en que ciertas prácticas religiosas se habían ya desvirtuado mucho. Pero, á nuestro modo de ver, particularizando algún tanto en las investigaciones, los resultados son todavía más significativos y concluyentes respecto de la importancia religiosa de la cerámica.

Los egipcios, á partir de la dinastía XVIII, reemplazaron las estatuas de piedra que en las tumbas del antiguo imperio menfita servían de apoyo al *doble* (parte del alma humana, según sus creencias, que quedaba allí, cerca de la momia), con las conocidas *figurillas funerarias* de barro, esmaltadas de color azul. Estas imágenes, llamadas en lengua egipcia *ushbiti* ó *shbiti*, «sustentante», «fiador», debían responder cuando oyeran que era llamado el difunto, y presentarse en lugar de éste para hacer las postraciones y reverencias que Osiris tenía derecho á exigir de aquél. Y es de notar que, á fin de que las figurillas en cuestión cumpliesen mejor su objeto, los egipcios las depositaban cuantiosamente en las tumbas, á veces por millares, arrojándolas al azar en el sarcófago, alineándolas fuera de éste, apoyadas en él, y hasta repartiéndolas por el suelo de la cámara funeraria.

En cuanto á la Caldea, las necrópolis de Warka y de Mugheir, donde se han hallado groseros vasos, demuestran la permanencia de aquella antiquísima costumbre que ya se observa en las tumbas prehistóricas. Por otra parte, los caldeos y los asirios se valieron, como los egipcios, de la arcilla para hacer figuritas que les sirviesen de amuletos. En las ruinas de los edificios caldeo-asirios, en cajas ó huecos abiertos en los cimientos ó en el espesor de los muros, se han hallado figuritas de barro puestas allí por virtud de una superstición constante, pues servían para conjurar toda fatal influencia; por donde puede afirmarse, con M. Heuzey, que en Asiria, como en Egipto, el uso de figurillas de barro estaba estrechamente unido á la religión.

Si venimos á Grecia, encontramos que en la poesía, atribuída á Homero ó á Hesiodo, que lleva por título *El Horno*, su autor invoca á Minerva para que ampare y favorezca la cocción de los vasos, principalmente la de los destinados á las ceremonias sagradas; y dirigiéndose luego á los alfareros dice que, si se burlan de su canto, vengan sobre ellos, no Minerva, sino los genios maléficos *Smarago* (personificación de la tierra quebrada en infinitos pedazos), *Asbeto* (el fuego inmoderado y terrible), *Abacto* (el infortunio de los obreros que ven aniquilado su trabajo), y *Omodano* (la fuerza destructora á que nada puede oponerse). Bien se echa de ver en este ejemplo que en las creencias griegas los productos cerámicos tenían sus protectores y sus enemigos entre los dioses y seres sobrenaturales, ó lo que es lo mismo, que en la religión y en las supersticiones tenían una significación especial. Por otra parte, tampoco faltan esos productos en las tumbas del mundo helénico. El célebre explorador y coleccionador inglés sir W. Hamilton observó que los vasos se hallan en número de cinco ó seis dentro de cada sepulcro, y colocados de un modo particular respecto del cadáver: uno junto á la cabeza, y los demás entre las piernas ó á los costados, más al lado derecho que al izquierdo, é invariablemente una *patera* y un *prefericulum*, vasos, ambos, usados en las ceremonias del culto, lo cual justifica la expresada creencia de M. Ris Paquot.

Aun más significativa que la presencia de los vasos en estas tumbas, es la de las figurillas de barro, modeladas con tanta gracia como buen gusto por los coroplastas griegos y romanos. El inteligente arqueólogo francés M. O. Rayet, por desgracia ya difunto, nos ha dejado una cumplida explicación de lo que representaban en los sepulcros esas figurillas. Dice que los antiguos en los tiempos homéricos, movidos por el horror que les inspiraba la soledad de la tumba, tuvieron la costumbre de inmolar primitivamente una mujer, y después una cautiva, á fin de proporcionar alguna compañía al difunto, que en la otra vida debía encontrar sus camaradas y sus placeres pasados; pero que dulcificadas las costumbres, aquel rito cruento vino á sustituirse con un remedo, consistente en depositar en la tumba, en vez de la víctima, meros simulacros, es decir, figuritas de barro. De aquí que sean tan abundantes las figuritas de mujer. La idea enunciada se completa con la noticia dada por el escultor y arqueólogo Soldi de la colocación de las figurillas en los sepulcros: dice que dentro de cada uno de éstos se hallan tres de aquéllas, una á la izquierda de la cabeza del difunto y otra á la altura de sus manos, y que fuera, en redor del sepulcro, y encima de la tapa, suelen hallarse hasta veinte estatuillas semejantes.

De todos estos datos se desprenden, á nuestro modo de ver, dos conclusiones: 1.ª, que la tradición de que el hombre fué hecho de barro, la vemos claramente expresada por las mitologías y por la presencia de productos cerámicos, especialmente figurillas representativas de los difuntos mismos, en las cámaras funerarias para los fines de ultratumba; 2.ª, que, sin duda por virtud de esa misma creencia perpetuada, el barro fué la materia preferida y quizá consagrada para los vasos del culto y para los amuletos, y que esa significación religiosa y ese valor talismánico debieron ser la causa de la abundancia de piezas cerámicas en las tumbas, observando una colocación ajustada á los ritos y á las creencias mismas.

¿Puede inferirse de estas conclusiones que el arte cerámico naciera de la religión? Para aclarar este punto es menester tratar antes de los orígenes reales de la cerámica. Sin esfuerzo se comprende que las primeras manifestaciones de la industria cerámica no debieron obedecer á un fin religioso ni estético, sino utilitario, es decir, el de satisfacer perentorias necesidades de la vida. El hecho de tomar en las manos un poco de tierra húmeda y modelar con ella un vaso ó una figurilla cualquiera, por lo que tiene de espontáneo y fortuito, no puede considerarse como invención de un pueblo: es un hecho repetido en todos los pueblos, siempre que se han encontrado en circunstancias idénticas de cultura. Los estudios etnográficos nos manifiestan, por otra parte, la existencia de ciertos pueblos que aun desconocen la cerámica; no poseen ni el vaso más rudimentario. Este dato puede auxiliar para el esclarecimiento de uno de los puntos más debatidos de la Prehistoria, que es la antigüedad de los vasos. Es muy dudoso para no pocos arqueólogos que algunos vasos puedan atribuirse al período *paleolítico* ó de la piedra tallada, y de algunos de los vasos hallados en las capas superiores de terreno, en las cavernas, se sospechan si habrán sido allí abandonados por poblaciones de época posterior. El Barón de Baye afirma que los vasos de la época cuaternaria son rarísimos, y que los descubiertos en las grutas de las estaciones *neolíticas* del valle du Petit Morin, en Francia, son, si no los más antiguos, por lo menos los primeros representantes indudables de la cerámica; y que los vasos procedentes de los dólmenes revelan ya algún adelanto en la industria alfarera y guardan analogía con los de la época del bronce. Por consiguiente, podemos creer que la cerámica aparece en el proceso histórico de la cultura, como característica de un período determinado, de un grado especial de progreso.

Por lo que hace á las tiempos prehistóricos, si no podemos fijar una fecha precisa (siquiera hubiéramos de señalarla en el cómputo de las formaciones geológicas) á la aparición de la cerámica, podemos en cambio señalar los pasos sucesivos del desarrollo gradual de esta industria. Esta comenzó produciendo cuencos (sin duda para suplir á la palma de la mano, para beber), modelados de barro grosero, en el que brillan pedacitos de mica, y cocidos en medio de una hoguera, ó bien con unas pocas ascuas puestas convenientemente dentro y fuera, y que han ennegrecido irregularmente ambas superficies. A los bordes del cuenco se adaptó más tarde un tambor ó sección de cono, para hacer más profundo el vaso; luego se juntaron dos cuencos hemiesféricos para formar el vaso ovoideo, que se usó como olla osnaria ó cineraria; luego, en fin, se elevó airosamente el cuenco sobre un pie alto, de base cónica, para formar la copa, cuyos preciosos ejemplares desenterrados de las estaciones prehistóricas del Mediodía de España, guardan semejanza con los cálices etruscos de búcaro negro. Las orejillas ó pequeños salientes, que pueden considerarse en los vasos prehistóricos como asas rudimentarias, vienen á ser también los primeros accidentes decorativos. Después aparecen los trazados geométricos abiertos á punzón, que no tardan en ocupar una zona, y las formas se regularizan hasta llegar á la copa. Tal es la cerámica de las estaciones prehistóricas, anterior al torno y al horno. Los orígenes reales de la cerámica hay que buscarlos, por consiguiente, en la plástica, que es á la que se refieren el mito caldeo y el mito griego. El hombre modeló antes de hacer el vaso á torno.

Hay otro hecho significativo que apuntar, referente á los vasos prehistóricos. Fuera cual fuese el empleo que de ellos hicieran las generaciones que los fabricaron, es lo cierto que en las tumbas aparecen, por lo común, con una colocación evidentemente intencional y extraña. El Barón Baye dice, por ejemplo, que en la estación de la *Vigne Basse* en Courjeonet, los vasos estaban colocados cerca de la entrada de la gruta, alineados á lo largo de la pared anterior y apoyados en ella. En algunas estaciones del Mediodía de España se ha observado que entre cada dos cadáveres yacentes había un número determinado de vasos puestos en fila paralela á aquéllos.

¿No es verdad que todo esto hace pensar en ritos fúnebres que aun más patentes aparecen en los tiempos históricos?

Sin despreciar la hipótesis de que los primeros vasos debieron responder á necesidades domésticas, si se tiene en cuenta que la Naturaleza ofreció desde luego al hombre receptáculos para beber, como las conchas, los cuernos de los bueyes, etc.; que los griegos conservaban la tradición de que el cuerno fué el vaso de que se sirvieron los pueblos bárbaros desde remota antigüedad, vaso que se imitó luego en plata y en oro, y de cuya forma se aprovecharon los mismos griegos haciendo el *rhyton*, vaso de barro generalmente usado para beber en la mesa; puede conjeturarse que el vaso de barro tuvo importancia y alta significación en los ritos fúnebres antes de ser un vulgar utensilio doméstico.

Resumiendo: á nuestro modo de ver, la industria del barro debió nacer de la necesidad y de un modo fortuito, precediendo la plástica á la alfarería; el arte cerámico nació de la religión, y por eso produjo formas bellas, ornatos graciosos y figurillas representativas, doblemente sagradas por su simbolismo y por su materia.

Sólo admitiendo esta alta significación de los productos cerámicos puede explicarse la abundancia de piezas cerámicas de la antigüedad, que, á pesar de lo frágil de su materia, han llegado hasta nosotros por haberse hallado en las tumbas, y en número muchas veces superior al de los productos de otras industrias, como, por ejemplo, de las metalúrgicas; y también se explica que la Edad Media sea en las colecciones cerámicas un paréntesis, porque el cristianismo, sin duda por el horror que le inspiraban las costumbres paganas, desterró de los sepulcros y de los ritos eclesiásticos los vasos de barro

José Ramón Mélida.

EL RUISEÑOR Y LOS GORRIONES

APÓLOGO.

De su nido de granzones
Un ruiseñor se cayó,
Y, sin saber cómo, dió
En un nido de gorriones.
Era el tal recién nacido,
Y no pudiendo volar,
La prole vino á aumentar
Que ocupaba el otro nido.
Aun distinguir no sabía
De madre propia ó ajena,
Y hallando que es madre buena
La que nos sufre y nos cría,
Por más que á tender el vuelo
Poco después se lanzaba,
Siempre al nido regresaba
Lleno de amoroso anhelo.
Era una tarde de estío,
Y la turba entre el ramaje,
Sacudiendo su plumaje,
Entonaba el pío, pío,
Cuando, ¡caso singular
Que nadie explicarse supo!
Un pajarillo del grupo
Rompió de pronto á cantar.
—¡Calle!—gritó la gorriona,
Con voz que á todos espanta.—
¿Quién es el gorrión que canta
Lo mismo que una persona?
—Ese ha sido, madre mía.
—¿Cuál?
—El que al nido cayó.
—Ya me figuraba yo
Que de casa no sería.

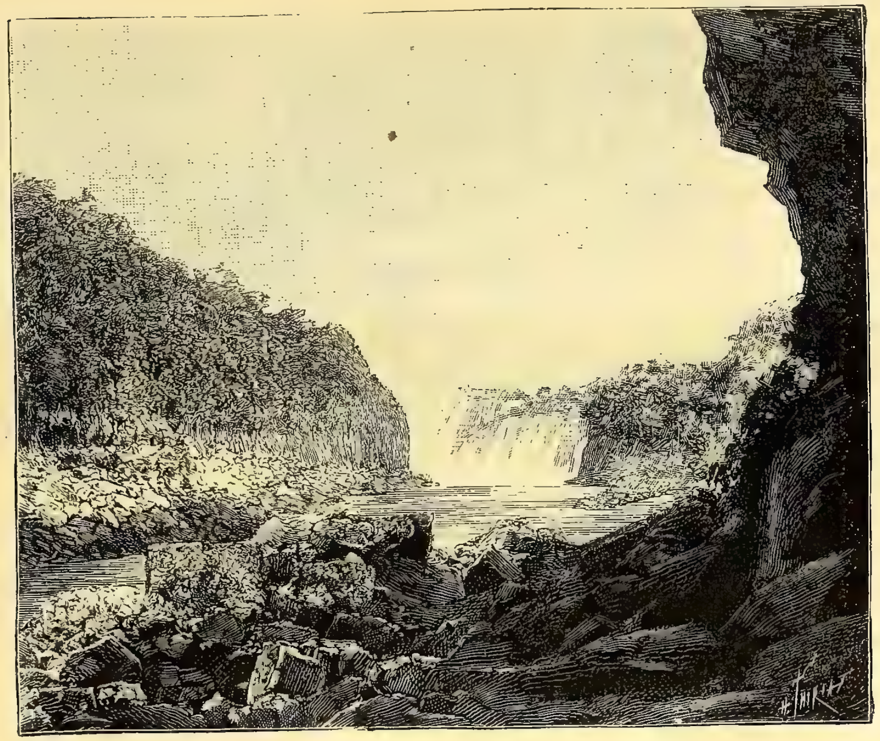


LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚS.

CÉLEBRE CUADRO DE PEDRO VANNUCCI, «IL PERUGINO».

(Según fotografía de A. Braun y Compañía, en Dornach y París.)

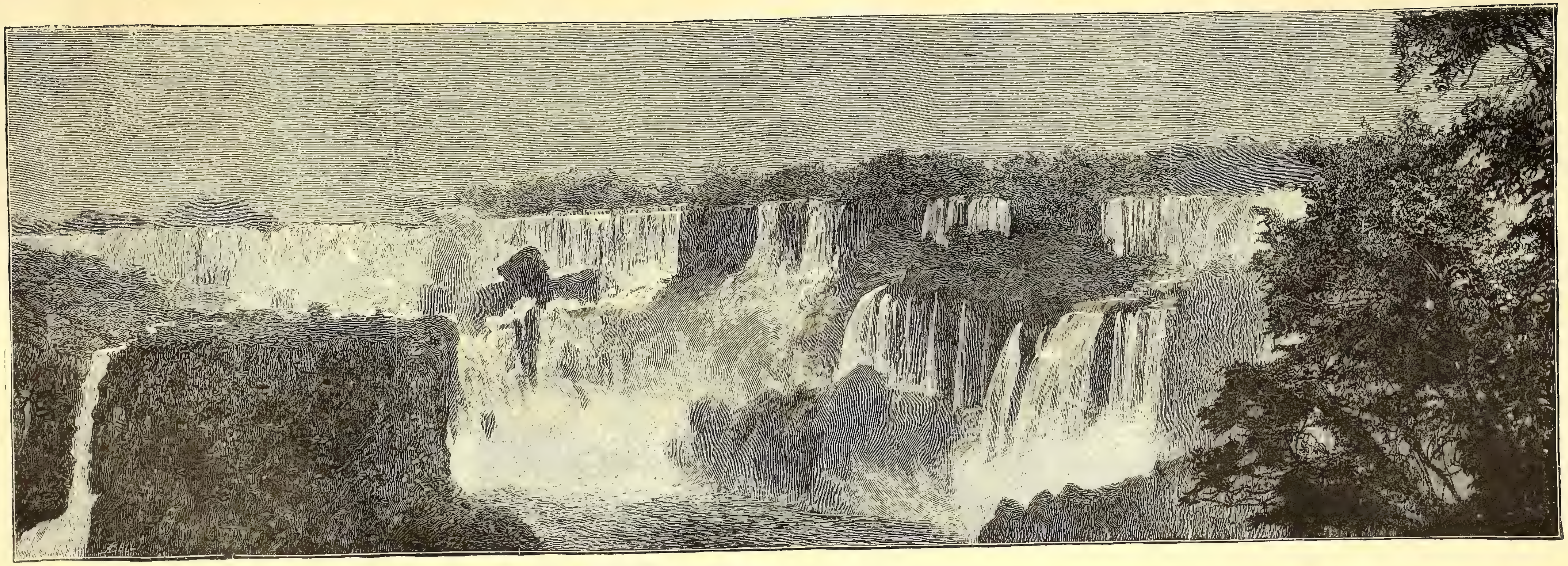
LAS CATARATAS DE LA VICTORIA, EN LA AMÉRICA DEL SUD.



EL SALTO DE SANTA AMALIA.



PASO DE LAS CORRIENTES DEL IGUAZU.



EL HEMICICLO DEL SALTO DE SANTA MARÍA.

(De fotografías del Sr. San Martín.)

Y pues goza con su canto
Dejando el trigo y la avena,
Cante muy enhorabuena.....
Comeremos entretanto.

Te suplico me perdones,
Padre Dante; hay un dolor
Mayor que el que tú supones,
Y es sentirse ruiseñor
En un mundo de gorriones.

MANUEL DEL PALACIO.

EL CANTOR DE ALHAURINEJO.

Á LA SEÑORA CONDESA DE MADRÓN.

Ella tenía diez y seis abriles,
Y ya era, sin embargo,
Una belleza indiscutible en toda
La acepción del vocablo.
Blanca con la blancura intensa y mate
De los jazmines cándidos;
Negro el cabello espléndido, y gastaba
Tirabuzones largos,
Que, acariciando con fruición visible
El rostro nacarado,
Hasta el ebúrneo cuello descendían,
Inquietos oscilando
Con el ansia visible y disculpable
De llegar más abajo.
Esbelta y delicada cual las sílfides:
Su cintura, un milagro
De pequeñez; sus manos, dos magnolias;
Y cual dos incendiarios
Ocultos tras la red de sus pestañas,
Sus divinos ojazos
Con inconsciente llamarada ardían.
Su voz era de pájaro,
De arroyo, de cristal, de lo que sea
Más sonoro y más plácido.
Nube de seda, ó de linón su traje,
Frecuentemente blanco,
Como correspondía á su inocencia
Y á sus modales blandos.
Llevaba siempre flores en el pecho,
Zapatos escotados,
Y cinturón de raso azul ó rosa.
Hablaba el italiano,
Tocaba el arpa y se llamaba Ana.
Su carácter, romántico.

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años.
Ya podrá usted pensar, amable amiga,
Con que fe nos amábamos.
La conocí volviendo de Granada
En el estrecho espacio
De la berlina de una diligencia,
Con su papá, un hombrazo
Descomunal y bondadoso, dueño
De un comercio afamado
De conservas en Málaga, y de origen
Hispano-americano.
Yo volvía también de vacaciones
De mi segundo año
De Derecho, á pasar hecho un bendito
Los meses de verano
En mi paterno hogar de los Percheles.
Era el recinto escaso
De la berlina, suficiente apenas
Para el buen dromedario
Autor de mi querube; de manera
Que, entre ella y yo sentado,
Nos incrustaba respectivamente
En el rincón de paño.
Una usted á esto que el vaivén maldito
Del ominoso carro,
Al columpiar sus quintaleños hombros,
Lo echaba aletargado
Sobre mi humanidad á cada instante;
Y una usted á este cuadro
De asfixia, aquel calor, y aquellos baches
Del camino intrazado,
Y aquel polvo, del aire sustituto,
Y tendrá juicio exacto
De mis tormentos físicos del día.
Mas ¿qué importaba? el ánimo
Juvenil sobre todas las molestias
Se irguió altanero y rápido,
Cuando por las espaldas montañosas
Del padre, resbalando,
Llegó á mi tumba la primer mirada
De mi ángel adorado.
¡Oh bienhechor progreso, oh líneas férreas,
Oh del género humano
Honra y delicia, cómodos vagones,
Tan limpios y tan anchos!
A pesar de saber que ya existíais,
Mi espíritu exaltado
Ni tan siquiera os recordó.—Condesa:
Yo, que vengo negando
Una porción de cosas en la vida,
Por poetas y sabios
Afirmadas con grande persistencia;
Yo afirmo, yo proclamo
Que es verdad lo que dicen del origen
Positivo, instantáneo,
Del amor en las almas bien templadas.
Yo amé con amor santo,
Sin más que verla, á la gentil criatura.
Y cuando nos bajamos
Del parador de Loja en los umbrales,
Y á comer empezábamos,
Mi mano temblorosa no acertaba
El cucharón de estaño
A esgrimir bien para servir la sopa
En los inmensos platos.
Luego estuvo en un tris que no me ahogase
Cuando llegó el asado,
Con cierto hueso de un capón incierto,
Que era de cal y canto.
Bebí como un suicida el vomitivo
Que allí siguen llamando
Café; pagué como quien algo bebe;
Fumé, por hacer algo,
Y cuando al coche horrísono volvimos,
Y ella tocó mi mano
Para subir, como jilguero en rama,
Y vi, como un relámpago,
Apareciendo sobre el férreo estribo
Sus lindos pies calzados
Con botitas de fino tafilete,
En cuyo extremo alto
Vi también como dos dedos de media
Sin poder evitarlo,
Juro que entré de nuevo en mi angostura,
Junto al papá nefando,
Con toda una pasión en lo profundo
Del corazón incauto.

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años,
Y su mamá cuarenta, según supe
Por posteriores datos.
Madre excelente, hermosa todavía,
Con idénticos rasgos
De la belleza de su dulce engendro,
Aunque ya disipados.
El mismo pelo negro, y con los mismos
Negros ojos rasgados,
Y la misma blancura en el semblante,
Y el mismo cuello blanco;
Pero gruesa, y pacífica, y sin rizos,
Y con cierto aire lánguido,
Y con cierta reserva melancólica,
Que yo, inexperto y bárbaro,
Achaqué á su dolor por verse unida
A un elefante manso.
Yo he sido una excepción, bella Condesa,
En el sexo antipático,
Con respecto á las madres de mis novias;
Porque á mí me han gustado
Siempre que han sido dignas de gustarme,
Y el pensamiento insano
De la suegra posible, á ser injusto
Jamás me ha provocado.
Yo escribiré, yo escribiré algún día
Un libro en holocausto
A esas buenas bellezas decadentes,
Que merecen más caso
Del que suelen hacer de sus tesoros
Filósofos y bardos.
¿Es que no tiene aprovechable y cierto
Su interés el ocaso?
Yo lo demostraré; pero que conste
Formalmente, entretanto,
Que todo resto hermoso en mí ha tenido
Y tendrá un partidario.
Mas prosigamos.—El llegar con vida,
Contra todo presagio,
A mi moruna Málaga, nos hizo
Encontrar en el campo
De las afueras, donde ya esperaba
Con sus menores vástagos,
A la excelente maternal jamona.
Sus méritos palmarios
Saltaron á mi vista, y mi pimpollo
Saltó alegre á sus brazos
En menos que lo cuento; y dos minutos
Después se colocaron
En su tartana propia, que arrastraba
La sombra de un caballo.
Una mirada mágica, inefable,
Un poema en un rayo
De luz, me envió mi hurí por despedida;
Y luego sonó el látigo
Del patagón auriga en el pescante,
Y en la ciudad entramos.

Ella tenía diez y seis abriles
Y yo diez y ocho años,
Y ambos, cual la segunda infancia ordena,
Por bailar delirábamos.
A pocos días del dichoso arribo,
Un baile literario
Se ofreció en los salones del *Liceo*
A los aficionados;
Y allí la vi de blanca gasa ornada,
Y con zapatos blancos,
Y blancas rosas en cabeza y pecho;
Y allí ciñó el profano
Brazo su talle leve en el instante
En que al vals nos lanzamos.
Yo amaba el vals de dos y de tres tiempos,
Como á un bien soberano,
Y mis contemporáneas decir pueden
Si sabía bailarlo.
Y sin embargo, á la primera vuelta
Mis piernas zozobraron,
Y me detuve: la emoción me ahogaba.....
Era llegado el caso
De hablar, y de hablar bien.—Si hablé con fuego,
Si salió de mis labios
Aquel amor volcánico y sublime,
Dignamente expresado,
Que lo digan las grandes cornucopias
En donde nos miramos
Ambos, más conmovidos que el follaje
Por el viento en el árbol.
Allí quedó trazado el plan divino
De mi futuro encanto,
Que consistió en hablarnos por la reja
De un entresuelo bajo
De su casa, que daba felizmente
A cierto solitario
Callejón. La hora dulce de la siesta,
Que tanto respetaron
Nuestros doctos abuelos, aun en Málaga
Era un deber sagrado
En aquella sazón, que obedecían
Curiales y empleados,
Canónigos, agentes, menestrales,
Comerciantes y vagos.—
¡Qué bien sirve la pública indolencia
A los enamorados!

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años;
Ella sensible, pálida y romántica,
Yo sensible y romántico;
Ella artista de instinto y literata,
Yo (¡ay!) también literato.
¡Lo que en aquellas siestas nos dijimos!
¡Lo que allí divagamos
Por las puras regiones ideales!
¡Qué sueños! ¡Qué entusiasmo!
Respecto al porvenir, quedó muy pronto
De este modo arreglado:
Seguir utilizando la ventana
Durante los seis años
Que yo, todo lo más, invertiría
En llegar á abogado;
Y luego, unidos por el santo yugo,
Hacer un viaje largo
Por cuanto Europa encierra más idóneo
Para el amor: los lagos
De Suiza, París, las Catacumbas,
El Partenón, San Marcos
De Venecia, y por último, á la vuelta,
A Vigo, á tomar baños.....
Una tarde, en que hablábamos de versos,
Mi dulce bien amado
Me pidió alguna cosa de Espronceda,
Su predilecto oráculo;
Y yo empezaba á recitar aquello
De: «Jarifa, trae tu mano.....»
Cuando acaeció que por la calle arriba
Sentimos unos pasos.....
Ha de saber usted, bella Condesa,
Que el pan bueno y barato
Que en Málaga se come, se fabrica
En los pueblos cercanos
Principalmente, siendo Alhaurinejo
El primero en el ramo.
La doncella celeste, alias la Aurora,
Su oficio cotidiano
Empieza apenas en Oriente, el velo
A la noche quitando,
Cuando la turba panadera emprende
Su acostumbrado tráfico,
Y hombres y mulos y serones salen
Del pueblo humanitario
Hacia la capital, de sus hogazas
Recién hechas cargados.
Pues bien: aquellos pasos que vinieron
De improviso á turbarnos
Eran de un panadero y de su mulo,
Recios y simultáneos.
Y el panadero, mocetón tremendo
De calañés, bombachos,
Y botines, y faja de seis vueltas
Era..... ¿por qué negarlo?.....
Era un amigo mío, era Perico,
El cantador más guapo,
Y de mejor estilo y de más fuerza
Que oyeron mis paisanos,
En rondeñas, en polos, seguidillas,
Malagueñas y tangos.
Y yo, que adoro el canto de mi tierra
Con un amor orgánico;
Yo, que con la virtud de su poesía
Palpito, sufro, amo,
Y lloro ó río, á la merced tirana
De sus quejidos mágicos;
Yo á Perico el flamenco conocía
Por haberlo alquilado
Para bailes y huelgas de guitarra
En mis ventorros patrios,
Y hasta en el propio Alhaurinejo, adonde
Fuí una vez por mandato
Facultativo, á contener la tisis,
Que aun no se ha presentado.

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo admiraba extático
Su carácter de fina sensitiva,
A fuer de delicado.

Al lado de su faz se abochornaban
Azucenas y nardos;
Pero aquella pureza de conceptos,
Aquel dulce recato,
Aquel alma-violèta, era lo sumo
De lo bien educado.
¿Cómo decirla mi amistad con Pedro?
¿Cómo explicar el lazo
De mi afición artístico-gitana
Con aquel hombre basto?
Volví la espalda al irruptor, haciendo
Antifaz momentáneo
Del pañuelo aplicado á las narices
Con aires de catarro,
Y esperé dispensarme del saludo
De mi cómplice vándalo.
Mas ya era tarde; porque ya el maldito,
Mi intento adivinando,
Ideó su venganza en un minuto,
Y la perpetró impávido
Entonando al pasar (¡ábrete, tierra!)
Una copla (¡oh malvado!)
Que voy á transcribir, aunque interrumpa
El metro del relato.
Decía así el cantar, que á mis oídos
Fué como un cañonazo:

«La niña que está en la reja
Parece una clavellina,
Y el galán que está en la calle
Parece un Juan de las Viñas.»

Dijo, y dobló la esquina con su acémila.
Yerto, mudo, aterrado,
Sin atreverme á levantar la vista,
Con el deseo insano
De seguir á mi pérfido enemigo
Burlón y estrangularlo,
Quedé. ¿Cómo estaría mi Virginia,
Mi ondina? Aquel brutazo
Rasgado habría, de seguro (¡ah, bestia!),
Sus nervios delicados.
¡Juan de las Viñas, yo; yo, que la amaba
Como á Ero Leandro,
Como á Julieta su doncel nocturno,
Como á Francesca Paolo!
¿Qué iba yo á ver en aquel alma herida,
En aquel profanado
Espíritu, en aquella flor pisada?
Sin duda que los astros
Reverberantes de sus claros ojos
Estarían bañados
De lágrimas amargas, y sin duda
Que sus purpúreos labios
Ahogaban, por mi mal, difícilmente
Mil sollozos amargos!
¡*Oh terribil momento!*, como dice
En el último acto
El tenor de *Hugonotes*..... Un supremo
Esfuerzo sobrehumano
Al dios de amor pedí, y hasta la reja
Por fin se levantaron
Mis ojos, como ansiosos los levanta
A los cielos el náufrago,
Al confesor severo el penitente,
Y al juez el condenado.
¿Qué creerá usted que vi, bella Condesa?
Pues nada; lo declaro
Todavía con pena: no vi nada.
Lo que oí fué un portazo
De la ventana, que violentamente
Desde dentro cerraron,
Y el eco de una carcajada impía,
Que me dejó hecho un mármol.....
Mármol y todo, eché á correr, no obstante,
Como gato escaldado,
Y en la profundidad de un cafetucho
Lloré mi desengaño.
A una botella de *cognac*, por cierto
Nada más que mediano,
Pedí la explicación de mi catástrofe;
Y el ardiente topacio
De su raudal me iluminó piadoso,
Al alma recordando
Que ella tenía tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años!

S. López Guijarro.

ANTE UNA CONCEPCIÓN DE MURILLO.

SONETO.

Ganando el cielo vas de astros cercada,
De nubes de arrebol y ángeles bellos,
Al aire el manto azul y los cabellos,
Al pie la luna y la serpiente hollada.

Sonrosan tu mejilla nacarada
Del pudor y del alba los destellos;
Los ojos abres y fulgura en ellos
De tu amor la pureza inmaculada.

Ni en el sol, ni en el iris, ni en las flores,
Halló jamás la humana fantasía
De la luz que te envuelve los colores.

Y es que Murillo, con la fe por guía,
Al cielo fué á buscar los resplandores
Que circundan tu imagen, Madre mía!

José Velarde.

NUESTRA COLECCIÓN LEGISLATIVA.

Nacida al calor de las Cortes de Cádiz, en deficiente cumplimiento de la Real Cédula de 1805 con que se promulgó la *Novísima Recopilación de Leyes de la Monarquía*, reflejó el movimiento constitucional de 1810 á 1814, como desde 1814 á 1820 reflejaría el movimiento absolutista, para desde el 20 al 23 ceder segunda vez á la corriente de las nuevas ideas y desde el 23 al 33 á la de las antiguas.

Iniciado el triunfo del derecho con la jura de Isabel II, fué poco á poco consolidándose en todas y cada una de las reformas acometidas; siendo una de ellas, coetánea con la mayoría de la augusta hija de Fernando VII, la del cambio de título de *Colección de Decretos* por el que actualmente conserva de *Colección Legislativa;* como si de tal modo quisiera evidenciarse que la autocracia del Decreto se eclipsaba ante la democracia de la Ley, como si de tal modo quisiera evidenciarse la providencial armonía, afianzada por la mancomunidad de intereses, entre la Corona y el Pueblo.

A partir del 22 de Septiembre de 1845, en que se verificó aquel adelanto, encomendándose á la Sección de Gracia y Justicia del Consejo Real los trabajos coleccionistas, cuidóse de perfeccionarle; con tanto mayor empeño, cuanto que, dada la multitud de cambios políticos y consiguiente multitud de opuestas disposiciones, no era cosa fácil simplificar y esclarecer la interminable serie de tomos, dejo del glorioso afanar de la Nación en pro del mejoramiento de sus destinos. Y á tan noble propósito respondieron la Real Orden de 6 de Marzo de 1846, el Real Decreto de 6 de Julio de 1856 y otros acuerdos que sería prolijo enumerar.

Fuése estableciendo en sus artículos que todos los Ministerios remitieran al de Gracia y Justicia copia por duplicado de cuantas Leyes, Reglamentos, Instrucciones, Decretos y Ordenes, de carácter general, provincial ó municipal, se promulgaran; extendióse el precepto á todas las Audiencias y Cuerpos facultados para expedir circulares, y al Tribunal Supremo respecto á sus sentencias y decisiones, y al Consejo de Estado respecto á sus competencias y sentencias; hasta se dictaron reglas para la impresión y reparto de entregas mensuales, para la formación de índices cronológicos y alfabéticos y para la refundición de éstos en uno de diez en diez años.

Pero habiendo demostrado la realidad que no son los pueblos que más adelantan aquellos en que más se legisla; probada la ineficacia de las copias duplicadas por el hecho de que ó se remitían tarde ó dejaban de remitirse; desacreditado con este y otros olvidos el sistema de entregas mensuales, y hasta ofreciendo grandes vicios é incorrecciones el único Indice quindenal que salió de las prensas en 1862, y que abarca desde 1846 á 1860, conviene acudir á nuevos procedimientos, de resultados tanto más prácticos cuanto más sencillos.

Invocando las experiencias de lo pasado y atendiendo á las necesidades de lo presente, urge que la *Colección Legislativa de España* comprenda sólo aquellos acuerdos de interés general, trasunto de las diarias palpitaciones de nuestro derecho; urge que cese el retraso en que con harta frecuencia vino publicándose, ya por la demora con que sus originales aparecieron en la *Gaceta de Madrid*, ya por imprimirse, efecto de lo mucho que se legisló, más de lo debido, ya por otras causas; urge que, en vez de gravar, reditúe al Estado, haciéndose simpática á todos por la bondad de su redacción y administración, así como por la baratura de su coste: que no ha de eximirse una empresa oficial de las circunstancias que regulan el éxito ó el fracaso de las demás empresas editoriales.

En vista de razones tan obvias, yo dividiría la *Colección* en dos partes: «Sección Jurídica» y «Sección Administrativa». La primera comprendería las sentencias del Tribunal Supremo decisoras de competencias y las de los recursos de casación civil y criminal; seguiría coleccionándose por la Secretaría de Gobierno de aquel alto Cuerpo, y se publicaría, dentro del actual orden y numeración, por tomos semestrales. Y la segunda comprendería lo principal de los diversos Ministerios (quedando lo accesorio para la *Gaceta*, á modo de colección suplementaria), y las competencias y sentencias del Consejo de Estado; seguiría coleccionándose por la Secretaría de Gracia y Justicia, y se publicaría en igual forma que la otra.

Con objeto de evitar el menor retraso en la edición y de coadyuvar á la mayor exactitud de sus índices cronológico y alfabético, establecería que, al mes á lo sumo desde su fecha, aparecieran en la referida *Gaceta de Madrid* las disposiciones de interés general emanadas de los Departamentos ministeriales, del Tribunal Supremo y del Consejo de Estado; siendo muy formalmente responsable quien cometiera cualquier demora ú omisión en tan importante servicio.

El original de cada tomo, bien coordinado y rotulado, llevaría á su final el «Conforme é imprímase» respectivamente fechados y suscritos por el Presidente del Supremo y por el Subsecretario de Gracia y Justicia: autorizaciones que saldrían á luz como parte integrante del texto.

Siendo indispensable la legislación española contemporánea á cuantas dependencias oficiales necesitan invocarla, impondría á todas ellas la suscripción obligatoria, haciendo gran rebaja de precio á los funcionarios y particulares que adquirieran lo publicado hasta el día.

Y mientras se realizaba tamaña labor, acometería, habiendo personal y dinero, una «Compilación jurídico-administrativa» que, al reducir á veinticinco ó treinta volúmenes los trescientos cincuenta (!) sumables cuando menos al expirar el año 1900, preparara el terreno á la Codificación de nuestro siglo. Pero esto separadamente, y por abogados discretos y peritos, que hablaran poco, supieran mucho y al escribir expresaran bien lo que supieran: que eso y más exigiría obra de tal magnitud é importancia.

Abdón de Paz.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Inglaterra: Fiasco de la Opera nacional.—La pintura impresionista: un cuadro de Whistler.—Exposición de pintores holandeses del *Kunstclub* de Amsterdam.—La política en Inglaterra: ataques y respuestas.—Nuevo viaje del príncipe Enrique de Orleans.—Un Mendiola viajero, curandero, bígamo y absuelto.

En el mundo de los gastrónomos y de los potistas exquisitos, todo vino de Burdeos fabricado fuera de la región bordelesa, aun con cepas legítimas de ella, ni es Burdeos, ni cosa semejante; y en el mundo del arte, para los espíritus que lo profesan y sienten á conciencia, toda ópera inspirada y escrita por maestros no nacidos en Italia ó en Alemania, ni es ópera, ni puede serlo, así se empeñen y lo ordenen Apolo y las musas, y el Gobierno y el amor propio nacional. Los franceses creen otra cosa, y ponen á sus eminentes maestros á la altura de Meyerbeer, de Bellini, de Wagner y de Verdi; pero, en confianza y al oído, la opinión de los doctos es, que entre una y otra música, hay la misma diferencia que entre el buen Burdeos y el chacolí más delicioso de Baracaldo. No somos nosotros solos, los españoles, los que hemos querido y queremos tener ópera nacional; los ingleses se han propuesto elevarse hasta esas alturas, y, en efecto, ni la tienen, ni la tendrán. Así lo confiesan, según comunicaciones publicadas en estos mismos días. Hace un año se inauguró en Londres, con gran pompa, el teatro *Royal English Opera*, dedicado exclusivamente á poner en escena obras maestras de compositores ingleses, cuyas armonías, repartiéndose de uno á otro confín del Imperio británico y pueblos adyacentes, concluirían con la abrumadora competencia del arte extranjero, y demostrarían que los hijos de Albión sirven para todo. Claro es que, teniendo el edificio de la ópera nacional, ya tenían algo; pero ¿para qué sirve la jaula, por rica que sea, si faltan los pájaros que cantan? Habiendo teatro, habrá músicos, decían; y se invitó á los compositores, y sólo apareció uno, sir Arthur Sullivan, que escribió una ópera, *Ivanhoe*. Se representó la obra con grandes esperanzas; el patriotismo inglés, en la crítica, la puso en las nubes; pero, bien oída y comparada, no gustó lo bastante para que pudiera acariciar nadie la ilusión de que pueda ser un hecho la ópera británica. Con esta seguridad, muchos aspirantes á maestros de aquel arte nacional, después de leídos sus ensayos, se habían decidido á imitar al músico ruso Tchaikowky, que después de dirigir en Moscou, á fines de Noviembre, la ejecución de su poema sinfónico el *Voiévode*, acogido con aplauso por el público y por los críticos, rasgó en mil pedazos la partitura «porque no le sonaba bien». Y no es que el cielo obscuro, el ambiente frío y cuajado de niebla, el sol escondido y los paisajes tristes constituyan un medio imposible para sentir, inspirarse y escribir, como pudiera decirse en defensa de los que puntean y cortan los pentágramas en las orillas del Támesis y del Moskoa, porque entre nieblas y cielos tristes, y entre gentes taciturnas y sosegadas nacieron y vivieron los genios que crearon obras como el *Roberto*, *Los Hugonotes*, el *Profeta*, *Tannhauser*, *Lohengrin* y el *Don Juan*. Y que no valen los esplendores, galas y alegrías de la Naturaleza, ni la animación de la vida del pueblo, ni la sangre ardorosa y fantástica que se lleva en el organismo, lo prueba, desgraciadamente, el que á nosotros nos pasa poco más ó menos lo que les ha ocurrido á los ingleses, á pesar de nuestro sol, de nuestro suelo y de nuestro corazón alegre, que nada tienen que ver con el oído, ni con sus apetitos. El músico es un producto que se da en la montaña, allí donde los ecos y las armonías viven espontáneamente y á maravilla se repiten y combinan, y sin sentir educan al espíritu. En las vertientes y valles del Apenino se hicieron hombres los grandes maestros italianos; en las hondonadas del Tirol se inspiró Mozart; vivió y trabajó Wagner al pie de las colinas carpáticas del Erz Ergebirge, y aun entre nosotros, Gayarre y Eslava fueron hijos del Pirineo. En otras zonas donde hay



«¿DE QUÉ TE RÍES?»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE G. HINDLEY.

montañas ó donde, si existen, no tienen árboles, ni pueblos, ni vida; donde la Naturaleza no hace música, ó donde, si la hace, nadie la oye, ¿qué oídos ni qué músicos ha de haber?

***

Lo que cría la esplendorosa luz meridional, inundando á los ojos de vida y de sentimiento, son pintores. No sé si los nuestros, tan enamorados del colorido que en la Naturaleza ven, entrarán por la vía del naturalismo funerario, émulo en sus tintas de la fotografía, y que, con el nombre de «escuela impresionista», trata de imponerse cual última moda pictórico-filosófica efectista, que seguramente durará poco en los países del sol, en los que, como abunda siempre la armonía espléndida de los colores, nunca resultará verdad. Yankees, sajones, holandeses y rusos serán sin trabajo impresionistas, los demás no. El impresionismo, aceptado como bueno en una obra muy buena, acaba de alcanzar un triunfo positivo en París con la adquisición, para el Museo del Luxemburgo, de un cuadro del celebrado pintor norteamericano James Mac Neil Whistler, de Baltimore, que representa el retrato de la madre del artista. La señora Whistler aparece en él de perfil, sentada, con las manos cruzadas sobre el vestido y con los pies sobre un taburete. No hay detalles, ni minuciosidades de dibujo en el semblante, en las ropas ni en los accesorios. El vestido es negro, y se destaca dulce, suave, armónicamente (este es el término del nuevo estilo) sobre el color gris, casi uniforme, del fondo. La obra es una melodía del país de las nieblas, llena de melancólico atractivo. La expuso su autor en una galería particular, después de haberla presentado en la Exposición de 1889, y el público devoto del arte, más impresionista hoy que entonces, se agolpó á verla y á ponderarla, hasta que consiguió que el Ministro de Instrucción pública acudiese también á contemplarla y la adquiriera para el Estado en el precio de 4.000 francos. Whistler era ya muy conocido como original pintor americano, y en él la afición al estilo «de la combinación dulce de tonos semejantes» data de hace treinta años por lo menos. Su cuadro *Señora de blanco*, no admitido por el Jurado parisiense en 1863, revelaba ya esas tendencias, aunque no purificadas todavía, porque en él dejó esparcidas algunas pinceladas de color azul, tono demasiado vivo y determinado, que no cabe en los principios á que el arte melódico se ajusta. Su marina *El Puerto de Valparaíso*, pintada en 1886 y conocida recientemente en París, es, según decía el *Catálogo*, «una armonía de verde y ópalo». Para Whistler y para sus correligionarios, el asunto de los cuadros es lo de menos, la corrección gráfica ó del dibujo no debe ser muy escrupulosa, y lo que únicamente se busca es «el resultado óptico», el efecto suave y armónico del conjunto, la impresión. Así, en el retrato de su madre, que tanto se admira hoy, ese efecto es completo, austero, reconcentrado, plácido, cual conviene á un tipo espiritual en el último período de su existencia, en cuya contemplación encuentra el observador toda la calma senil y toda la melancólica gravedad propias del tiempo y del ser, que se han tomado como modelo. Según las teorías de los impresionistas, la aspiración á producir efectos ópticos realiza su trabajo buscando con fe y paciencia las más delicadas combinaciones melódicas; no empleando más tonos encontrados que los comprendidos hasta el modesto límite del color gris y desarrollando la labor pictórica con toda delicadeza, en la que el asunto tratado se someta siempre á la impresión que se desea producir, y que, en resumen, haga comprender á los místicos reconcen-



MME. MELBA,

«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO DE LA ÓPERA, DE PARÍS.



¡AUN HAY CLASES!

CUADRO DE J. KLEINNSÏCHEL.

trados, idólatras de la belleza íntima aunque un tanto misteriosa del arte, la armonía real que existe en esta combinación de contrastes finísimos y casi imperceptibles, que se revela silenciosamente al espíritu y que envuelven con transparente velo todo un ideal, tal vez un alto pensamiento, y la verdad siempre. No está mal. Fortuny, Casado, Pradilla, Gisbert y Villegas no entenderían esto, dada la riqueza de su paleta; pero, ¡qué remedio! es la moda, que viene del Norte, con luz filtrada al través de un paraguas, y como moda la *grisaille*, el ideal del impresionismo, se impondrá por breve tiempo, dará mucho que hablar y que escribir, y pasará, en cuanto vuelvan á abrirse los ojos y sientan éstos la viva impresión del hermoso colorido de la Naturaleza.

***

Aun allí donde apenas hay colores vivos, la juventud que pinta se revela contra los maestros grises y taciturnos, y traslada al lienzo las vivas, doradas ráfagas del sol, el fulgor de las joyas, los matices de las flores y el brillo que á la mirada y al rostro dan las interiores alegrías del corazón. Bien pueden verlo los admiradores de Whistler en la Exposición que el *Kunstctub*, ó Círculo de las Artes de Rotterdam, acaba de abrir en París. Los holandeses han querido que la metrópoli del buen gusto conozca lo que valen, y generosamente destinan á los pobres de París lo que el producto de la Exposición les valga. Entre los artistas figura el respetable maestro Israels, que ha enviado quince cuadros, marinas y escenas de costumbres de pescadores, en las que aparecen perfectamente interpretadas las tristezas de la penosa faena de las pobres gentes de la costa, y los detalles de su sencilla y dulce vida. Con Israels han acudido también sus mejores discípulos: Neuhuys, que pinta sombríos interiores; Artz, melancólicas y plácidas escenas, y Bisschop, animadas fiestas de familia. El veterano Mesdag figura dignamente al lado de aquel maestro. De sus tendencias severas y envueltas en cierta obscuridad huyen las gentes jóvenes, los Valkemburg, Adrián la Rivière, Blommers y Kever, que buscan los atractivos de la luz plena y del colorido más brillante. P. J. Gabriel y los tres hermanos Maris pintan á maravilla aquellos paisajes flamencos, los *polders* arrebatados al Océano, llenos de indefinible encanto y verdad, con sus tierras obscuras y húmedas, sus cielos de tonos lechosos, sus aguas de reflejos vivos y sus artísticos edificios rústicos. Ten Cate ostenta especial ligereza y aristocrática finura en sus lienzos. La Sra. Mesdag van Houten, Teodoro de Bock y el mismo Mesdag aparecen, en varios cuadros originales, mucho más fantásticos y atrevidos de lo que es de esperar de la gente holandesa. De aquella artista hay un lindo retrato de una señorita, y de Jan Veth el de una anciana, únicas muestras de este género de pintura, sin duda poco cultivado allí. En el género variado, rico en sentimiento y floridas bellezas, figuran la Sra. Bilders van Bosse, Weissenbruch, Roelofs, Tako, Apol y Bakhuysen. Un impresionista ha acudido también á la exhibición, W. Breitner, muy estudioso en la armonía y desvanecido de los colores suaves, pero incorrecto en el dibujo y desconcertado y chocante en la colocación y arreglo de las figuras, según lo admite la escuela.

***

Ya ha convocado la Reina de Inglaterra para el 9 del próximo Febrero «á los lores espirituales y temporales, y á los caballeros, ciudadanos y rurales, y á los comisarios representantes de los Condados y pueblos, á fin de tratar y despachar ciertos asuntos urgentes é importantes»; es decir, al Parlamento en pleno, compuesto de las Cámaras de los Lores y de los Comunes, que se reunirán en Westminster con las pompas y severidad de costumbre. Antes de luchar dentro del augusto recinto, ya han iniciado sus batallas políticas los prohombres de los partidos, en cuantas reuniones públicas se vienen celebrando. El ilustre Mr. John Morley, lugarteniente de Gladstone, pronunció no ha mucho en Newcastle un violento discurso contra los conservadores. Pocos días después, con motivo de las fiestas de Birmingham, el jefe del Gobierno, lord Salisbury, se hizo cargo de tales ataques, en una especie de discurso-programa, que tuvo tanto de político como de administrativo. Se ocupó en él de la crítica y penosa situación por que pasa la agricultura inglesa, declarando que no puede esperarse su remedio y mejoramiento de los derechos protectores de Aduanas, y que Inglaterra debe continuar sosteniendo sus prácticas librecambistas, con las que tan bien le ha ido siempre. «El remedio de los males agrícolas debe buscarse—dijo—en el aumento del número de propietarios rurales, para lo cual está dispuesto el Estado á trabajar sin descanso.» No quiere, en política, ni oir hablar de la reforma del reglamento y constitución de la Alta Cámara. Respecto á Irlanda, cree que los gladstonianos han comprendido, ya que la cuestión del *home rule* empieza á cansar y á aburrir al país, y que no figurará más como principal, sino como muy secundaria, en los próximos programas electorales. El Gobierno conservador, por su parte, no debe olvidarla, sino procurar siempre, respecto á ella, que ciertas pretensiones exageradas no vuelvan á levantar la cabeza.

Mr. Gladstone, por su parte, en una gran reunión celebrada en Birkenhead, cerca de Liverpool, para inaugurar una gran sala de conferencias públicas construída por los fabricantes de jabón de Sunlight, contestó á lord Salisbury. «Este señor—dijo—se extraña de que insistamos en sostener los principios autonómicos del *home rule* para Irlanda, cuando, según él, Francia, Italia y Alemania son cada día más centralistas. No es cierto. En Francia la centralización tiene cada día más enemigos. En Italia, si están unidos, es porque han vivido bajo el régimen de malos gobiernos. En cuanto á Alemania, ya se darían por contentos los irlandeses con poder tener las libertades autonómicas, de que gozan respectivamente los diversos Estados confederados de aquel Imperio. Todas las posesiones británicas disfrutan de una libertad mucho más grande que Irlanda, y sin embargo, ninguna colonia tiene aspiraciones separatistas contra la madre patria». Algunos periódicos habían dicho que el «gran viejo» estaba muy decaído, y sin embargo, en esta reunión de Birkenhead se mostró, como dice el *British Medical Journal*, «extremadamente y aun maravillosamente vigoroso». Aludido también el jefe del partido unionista, Mr. Chamberlain, ha contestado, á su vez, en Londres, que él no deja de ser liberal, ni aun radical, pero que se opondrá, con todas sus fuerzas, á la política irlandesa del *home rule*. No se sentará entre los bancos de los conservadores, pero tampoco volverá al partido liberal, hasta que éste se desprenda de sus relaciones con el elemento nihilista inglés y con la sección rebelde irlandesa. Muy poco parece que preocupa á los ingleses la agitación interior de la China, ni sus terribles consecuencias para los europeos, sin duda porque ya no ejerce allí su hegemonía como en otros tiempos, y porque hoy alemanes, franceses, rusos y belgas cobran á medias con ellos las utilidades mercantiles. Para los misioneros y exploradores va á cerrarse, durante algún tiempo, la vida pacífica de sus trabajos en el Imperio celeste. Los tumultos chinos prometen ser largos, ya que la insurrección se propone concluir con el Gobierno, con la dominación extranjera y con la dinastía reinante. Aunque nada de esto consigan, tendremos rebeldes y sangre para mucho tiempo. Un explorador animoso, que recorrió parte de aquellos territorios y que se proponía visitarlos y estudiarlos todos, el príncipe Enrique de Orleans, de cuyos viajes ya hemos dado aquí cuenta, ha renunciado á penetrar en China, y se ha dirigido al Tonkín, para determinar la verdadera situación geográfica de muchos pueblos comprendidos en las cuencas del río Negro y del Mekong, que pertenecen hoy á Francia. Recogerá cuantos ejemplares pueda de la fauna y flora del país, y hará centenares de fotografías, para unir tan ricos tesoros á los otros que trajo del continente asiático y que hoy se muestran en París con orgullo, en las mejores colecciones científicas.

No deja de ser hombre de mérito otro explorador paisano nuestro. El día 1.º de este mes salió libre y triunfante del tribunal de la Audiencia de Constantina, en Argelia, el joven vividor Severo Mendiola y Romero, á quien se había acusado de bígamo y de falso médico. Después de haber recorrido todo Marruecos y de haber ejercido la Medicina en Tánger, Fez, Orán, Bona y Argel, se domicilió hace tres años en Philippeville, trabajó en la Medicina y en los periódicos españoles de aquel país, visitó á Túnez y acompañó á una partida de moros peregrinos á la Meca. Al volver, se encontró con la doble denuncia de que no era médico y de que se había casado con una señorita de Philippeville, habiéndose casado antes en Andalucía con D.ª Leonor Bengali y Alonso. El acusado Mendiola dijo con toda calma en la vista de su proceso: «Mis títulos de médico son falsos, en efecto; pero yo ejerzo la Medicina á satisfacción de todo el mundo. Nadie se queja; yo curo. ¿Se me puede pedir más?»

Respecto á su primer matrimonio, demostró que era nulo, porque se había hecho sólo con apariencias de matrimonio civil, y aun así, sin los requisitos que marcan las leyes.

El Jurado se conformó, y Mendiola se volvió á casa de su segunda mujer, con su gran brillante de médico en el dedo anular, dispuesto á visitar á Tombuctu y el lago Nyanza en cuanto sus clientes le llamen.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fantasías del año, por D. Benito Más y Prat. Este distinguido literato sevillano ha publicado un nuevo y hermoso libro, de miscelánea literaria, cuyas composiciones conmemoran fiestas, estaciones y temporadas del año. He aquí los títulos de algunas: *Cómo nace un año; De Enero á Enero; Siluetas de Carnaval; La Madrugada del Miércoles de Ceniza; Las Primeras rosas; Semana Santa en Sevilla; Cruz de Mayo; Los Carros del Corpus; Noches de verbena; Las Leyendas del Equinoccio (Primavera y Otoño); La Caída de las hojas; El Pueblo en el camposanto; La Nochebuena en el convento; Pascuas andaluzas; Cómo muere un año*, y otras preciosas leyendas históricas y animados cuadros de costumbres contemporáneas: he ahí lo que son las *Fantasías del año*, de Más y Prat. Elegante volumen de 366 páginas, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, núm. 2).

La escultura antigua, por Pedro París, antiguo miembro de la Escuela Francesa de Atenas, etc; versión castellana del Sr. Vizconde de Palazuelos, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Pertenece á la *Biblioteca de Bellas Artes* que publica *La España Editorial*, y forma un elegante volumen de 350 páginas, ilustrado con grabados. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. Véndese en las principales librerías, y en las oficinas de aquella casa editorial, Madrid (Mendizábal, 34).

Colores y notas, por D. Ernesto de la Guardia. En el trabajo disperso de todo periodista de valer hay un libro, al parecer desordenado, en el que no tienen relación los asuntos unos con otros; pero en el álbum que ha formado de diversos trabajos el autor de *Colores y notas*, la variedad de asuntos está informada por un criterio y un sentimiento fijos, que dan al volumen unidad incontestable. El autor discurre unas veces sobre estética, otras sobre historia, actualidades, crítica literaria y costumbres, y en tan diversas materias demuestra su instrucción y su talento, y se leen sus páginas con gusto y provecho. Se vende el libro en casa de Fe, á 4 pesetas.

Obras de D. Pedro A. de Alarcón, de la Real Academia Española: *Ultimos escritos*. Pertenece este libro á la *Colección de Escritores Castellanos*, y contiene los trabajos literarios así titulados: *Más viajes por España, Las Horas, Prólogo á las poesías de Ros de Olano, La Fuerza física, social y moral, Necrología de Cruzada Villaamil, La Redacción de «El Belén», Amistades hispano-americanas, «Los Lunes» de «El Imparcial», Pensamientos sueltos, Diciembre* y *Versos*. Forma elegante volumen de 330 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Revista puertorriqueña, dirigida por D. Manuel Fernández Juncos. Número extraordinario, correspondiente al 1.º de Octubre próximo pasado, para celebrar el cuarto aniversario de dicha publicación. Contiene excelentes artículos y poesías de los más distinguidos escritores de Puerto Rico.

Marido y mujer, por Tolstoy. La publicación de una nueva novela de Tolstoy es siempre un acontecimiento en el mundo de las letras. La que hoy acabamos de recibir, titulada *Marido y mujer*, cuyo argumento puede resumirse en aquellos versos de Martínez de la Rosa:

> Hombre viejo y mujer joven,
> ¡Qué había de suceder!

es interesantísima y aumentará la fama del autor de *La Sonata de Kreutzer*.

La edición pertenece á la *Colección de libros escogidos*, y parece de bibliófilo.

Se vende en todas las librerías á *tres* pesetas ejemplar.

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las *cantidades imaginarias*, por D. Apolinar Fola Igurribe, oficial del Cuerpo de Carabineros, etc. Segunda sección. Esta obra se refiere á las *Imaginarias trinomias* ó *esféricas*. Consta de 185 páginas en 4.º, y se vende á seis pesetas cada ejemplar. Diríjanse los pedidos al autor; primer teniente de la Comandancia de Carabineros de Alicante.

E. M. de V.

IMPORTANTE.

Agradeceremos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas, una de las fajas con que se recibe el periódico.

Nuestros constantes favorecedores pueden prestar un señalado favor á esta Revista, recomendando con interés la lectura de los *Prospectos* que incluímos en el presente número, á las personas de su amistad, que por su posición social y cultas aficiones consideren les ha de ser grato conocer nuestras publicaciones. Aunque nos consta que la inmensa mayoría de nuestros favorecedores son entusiastas propagadores de La Ilustración Española y Americana, no vacilamos en dirigirles este ruego, porque tenemos la persuasión de que los informes verbales de nuestros Suscriptores han de ser siempre más elocuentes y eficaces que los trabajos de nuestros mejores agentes de suscripción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscrip-*

ciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

VUELVE Á ENCENDER LA PIPA.

Hace cosa de cincuenta años que el buque inglés *Argos* se perdió en un banco de arena del grupo de Bahama. Solamente un marinero fué echado á tierra por las olas. Llevaba en el bolsillo una lata con tabaco, una pipa, yesca y eslabón. Exprimida el agua de la ropa, se sentó, encendió su pipa, y con la flema característica de los ingleses, se puso á considerar la situación. De aquí se deduce que si un inglés no fuma teniendo qué, debe encontrarse en muy mal estado.

Por ejemplo, he aquí un hombre que dice: «Siempre me ha gustado la pipa, y ahora no puedo aproximarla á la boca.» No hay duda de que esto obedece á una razón, que él explica de este modo: «Hasta fin de Octubre de 1887 yo era fuerte y saludable, y entonces empecé á sentirme mal del estómago, desagradándome el alimento. Tenía mal gusto de boca, y después de comer me daban fatigas y vomitaba hasta que se me saltaban las lágrimas, hasta tal punto que mi mujer tenía que sujetarme la cabeza. Se me pusieron los ojos amarillos, y me sentí desanimado, débil y nervioso. Algunas veces podía sudar, y luego me quedaba frío.

»No podía tocar el alimento sólido, y durante algunos meses me subían á la boca aguas agrias. Lo que comía se me quedaba en el estómago parado y como sin vida. Sintiéndome tan desanimado, no hallaba placer entre mis amigos.

»*Hasta entonces siempre había estado alegre y me había gustado la pipa, pero ahora no podía llevarla á la boca.*

»Tenía un dolor en el estómago que en mucho tiempo no había nada que le aliviara. Me ponían cataplasmas, y tomaba varias clases de medicina; pero ninguna llegaba á su sitio, nada me aliviaba. Al fin tuve que abandonar el trabajo, pues me puse tan nervioso y tan débil, *que no podía dar un martillazo y se me caían las herramientas de la mano.*

»Durante más de cuatro meses no pude dormir bien una sola noche. Me volvía y revolvía en la cama sin cesar, y muchas veces mi mujer y yo preferíamos quedarnos levantados la mayor parte de la noche. Me puse tan delgado, que toda la ropa se me quedó ancha. Los amigos que venían á verme decían que era imposible que mejorase, y hasta mi mujer creía que no volvería á trabajar en este mundo.

»Más de un año estuve en manos de un hábil médico, sin que sus medicinas dieran resultado. Luego, fuí á ver á otro en Sudbury, y sucedió lo mismo. Los médicos me reconocían el pecho, y decían que no había daño, que toda la enfermedad procedía de malas digestiones.

»Me iba poniendo cada vez más débil, y había perdido las esperanzas, cuando, en la primavera de 1889, una señora de Londres, que estaba en la vicaría de Otten Belchamp, supo cómo me encontraba. Fué á casa del Sr. Goody, el que vende las medicinas, y le dijo que me mandase un poco de Jarabe curativo de la Madre Seigel, que ella lo pagaría. Como había tomado muchas cosas sin obtener resultado, me oponía mucho á tomar una nueva; pero mi mujer se empeñó tanto, que al fin empecé á tomar el Jarabe. Después de unas cuantas tomas le dije á mi mujer: *Me parece que esta medicina me ha puesto mejor;* y desde entonces me empecé á aliviar. A la tercera botella había vuelto á mi trabajo, más fuerte y mejor que nunca, lo que sorprendió á todo el mundo.

»*Todo el mundo decía que no me pondría bueno; pero no ha sido así, gracias á Dios.*

»Ahora digo á todo el mundo que el Jarabe de la Madre Seigel me ha salvado la vida. Cómo de todo, y estoy tan animado que podría saltar por encima de una puerta ardiendo. Los vecinos dicen que estoy diez años más joven.

ELÍAS BLAND, zapatero.

Belchamp St. Paul, Clare, Suffolk, Inglaterra.»

Los médicos que atribuyeron la enfermedad de Mr. Bland á indigestiones, tenían razón. Lo que les faltaba era la medicina conveniente. Esta se presentó con el Jarabe de la Madre Seigel, y nuestro amigo fuma ahora su pipa con el gusto que en otros años. Si otra vez se encuentra en el mismo caso, apostamos á que no se le olvidará lo que tiene que hacer.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

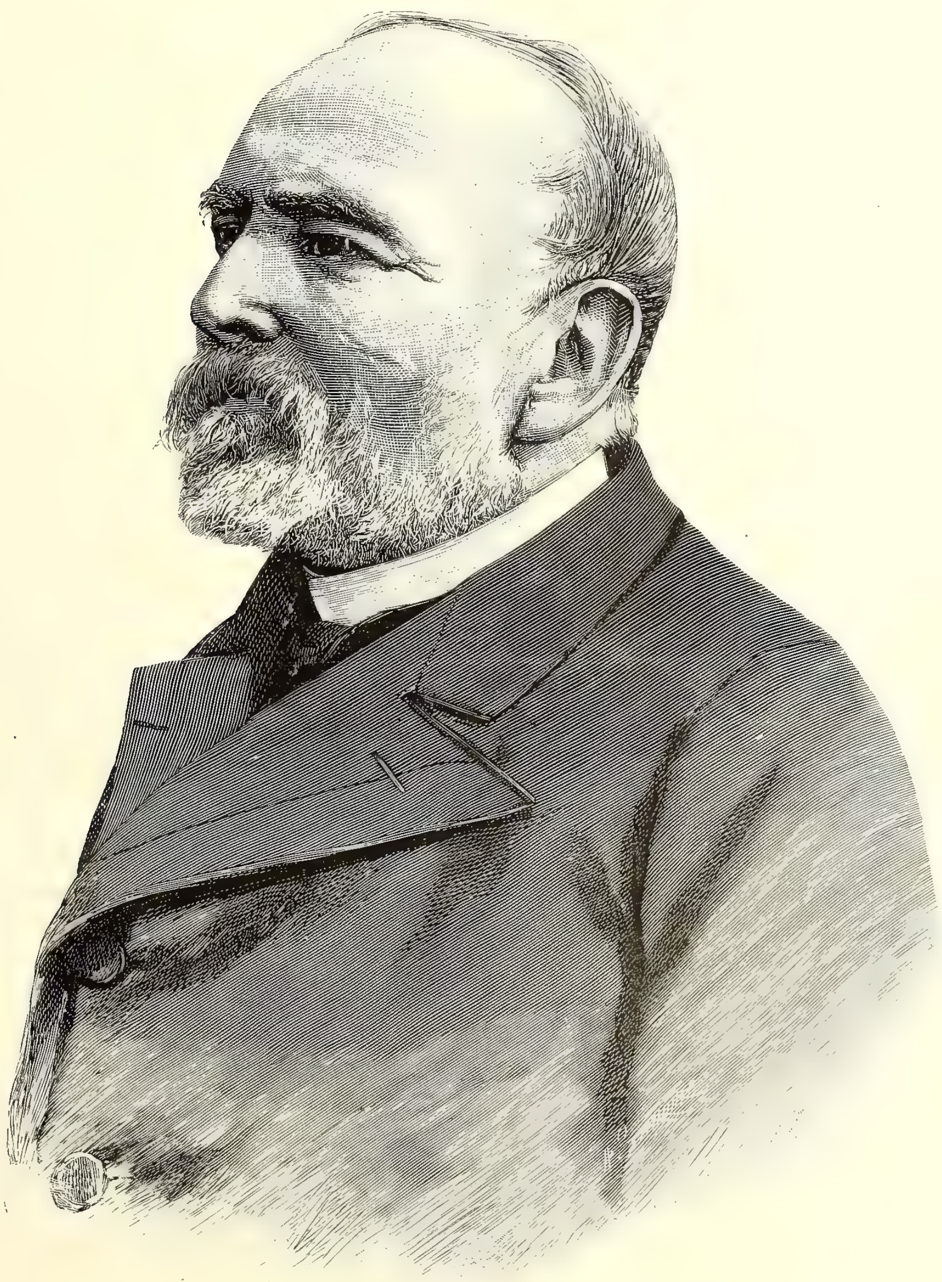
PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



Excmo. Sr. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,

NUEVO GOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Tipos madrileños, por don Carlos Frontaura.—Bajo los Austrias, por D. Juan Pérez de Guzmán.—Pasado por agua, por D. Angel del Palacio.—Axiomas, poesía, por D. Aureliano Ruiz.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.—Sueltos.—Importante.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Francisco Camacho, nuevo gobernador del Banco de España.—Retrato de S. M. I. don Pedro II de Alcántara, emperador que fué del Brasil; † en París, el 5 del actual.—El servicio de incendios en el Japón: Ejercicios gimnásticos de la brigada de bomberos, de Tokio.—*Los Preparativos*, composición y dibujo de Manuel Picolo.—Galería Nacional de Londres: *El Almirante español D. Adrián Pulido Pareja*, cuadro del insigne Velázquez.—*Salon* de París de 1891: *La Comunión en el convento*, cuadro de D. Enrique Mélida.—La gran muralla de la China: Entrada del paso de Nankow, en la provincia de la sangrienta insurrección actual.—India inglesa. Tipos y costumbres: La primera amonestación.—Exposición de Palermo (Italia): 1, Vista del edificio; 2, Sala de Arquitectura y reproducciones de los monumentos de la isla; 3, Sala de Cerámica; 4, Galería de máquinas; 5, Sala de Escultura. (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

CRÓNICA GENERAL.

Las salvas con que Madrid ha hecho el último saludo á los restos de D. Pedro II de Braganza, al ser conducidos á Lisboa por ferrocarril, creemos que han sido las primeras que han saludado en esta corte á aquel sencillo Emperador, tan aficionado á ocultar su grandeza y viajar de incógnito: ha necesitado estar muerto para no impedir esos honores.

—Honores vanos y muy vanos—dirá algún filósofo;—pues consisten en humo y ruido, para obsequiar á un cadáver, que ni puede ver los fogonazos ni oir las detonaciones.

—Es verdad; pero materializando así, ¿son más positivas las demás cosas del mundo? El Sr. Cánovas del Castillo es hoy el jefe del Gobierno: nada más positivo: pues es un preso á quien vigilan los partidos, á quien rodean, hasta impedirle todo movimiento, los amigos con sus exigencias, y todo el mundo con sus pretensiones y negocios: mandar es ser esclavo. Si esto es el poder, ¿qué será la fama póstuma?

—Salvas en honra de un difunto. Pero el dinero. ...

—Humo, si se gasta: un cuidado inútil, si no se utiliza: un peso que al fin hemos de abandonar con remordimientos, si fué mal adquirido; con dolor, si somos avaros.....; con tristeza de no haber hecho el bien que pudimos, si tenemos conciencia. Vea usted cómo lo más real, considerado así, también se volatiliza y desaparece. En cambio, ¿no es mejor suponer que si en el mundo material todo se deshace para transformarse, en el mundo moral todo persiste, hasta las salvas á los muertos? ¿No hay en él una corriente que une las generaciones que fueron con las que son, y los vivos con los muertos? Por ese océano moral navegan, y llegan á noticia de los que no existen, las intenciones y los saludos de los vivos.

El Cuerpo consular, las autoridades y las personas más notables de San Sebastián han rendido también el último tributo al cadáver de Mr. Saint Saveur, cónsul de Francia en aquella capital, asesinado por el canciller del consulado, que le disparó un tiro en la cabeza en el acto de firmar el inventario hecho por aquél al entregar la documentación confiada á su custodia, para trasladarse á otro destino. La representación pública de la víctima y la calidad del matador han dado al hecho un carácter escandaloso. El muerto y el matador habían sido condiscípulos y amigos: entibiáronse las buenas relaciones, se agriaron luego, y se convirtieron en odio, hasta el extremo de pedir el cónsul á la autoridad un agente que le protegiera; pero la agresión fué tan repentina é inesperada, que no dió tiempo á impedirla. El asesino se suicidó después de cometer el crimen, dejando consternada la población y perdidas dos familias, poco antes tranquilas y felices. Cada vez que ocurren estos delitos anómalos de personas que por su educación y clase no parecen destinadas á término tan trágico, se estremece el corazón, y parece como que buscamos en las profundidades de nuestro cerebro si hay en él alguna sombra de esas que perturban al hombre en días tristes y le ponen en la mano el revólver ó el puñal. Por eso el cristiano se hace la cruz en la frente, pidiendo á Dios que le libre de los malos pensamientos..... aunque sean puramente literarios.

Pero el crimen de moda es el asesinato de la Baronesa Dellard, ocurrido en París en una casa del bulevar del Temple: un desconocido de buen aspecto llama á la habitación; abre la Baronesa sin desconfianza é introduce al individuo, que la degüella con un cuchillo: llega la criada de la calle, y el asesino, al verse descubierto, la acomete y hiere en el cuello; á los gritos de la pobre mujer huye el criminal y se salva, dejando por única huella el cuchillo y sus señas personales. No sólo París, el mundo entero se pregunta en estos días: ¿quién es el asesino? Y la impaciencia por descubrirle es tal, que las gentes se instalan enfrente de la casa donde se cometió el delito, y detienen á los que les parecen sospechosos. Es una charada que la curiosidad pública y la policía francesa tratan de descifrar; ésta recibe infinitas delaciones anónimas ó firmadas, y realmente el interés despertado se ha hecho internacional, pues todos repasamos cada día los periódicos, con la esperanza de hallar la noticia de la captura del asesino. En París hay verdadera afición en estos crímenes de ayudar á la justicia: la caza de asesinos es un *sport* á que se entregan con afán todos los franceses, y que contrasta con el temor que existe entre nosotros á mezclarse en esos asuntos. Cuando fuimos jurado pudimos observar un fenómeno constante: la idea dominante en cuantos declaran ante un tribunal no es el esclarecimiento de los hechos, sino el ver la manera de declarar sin comprometerse con la justicia ni indisponerse con los acusados.

***

Las notas salientes entre los sucesos de estos días, son: en el interior, las altas y bajas, las conferencias, los rumores á que da ocasión el empréstito de 250 millones de pesetas, y los planes de reformas de Madrid que se atribuyen al alcalde Sr. Bosch. En el exterior, los tratados de comercio entre las potencias centrales de Europa, y las violentas discusiones de la Cámara francesa acerca de la actitud de algunos obispos, y la resurrección de la idea separatista entre la Iglesia y el Estado. Aunque rozándose con la cuestión religiosa universal, es un asunto puramente francés el que discuten: en cada país difieren las relaciones entre el poder civil y el espiritual, sin que podamos mezclarnos en ellas los extranjeros; pero es indudable que en todas partes es cuestión grave, que los Gobiernos prudentes deben rehuir. Francia tiene un nuevo motivo de perturbación y de discordia con la cuestión de los obispos, además de la económica y el disgusto de los generales por las acusaciones que se les han hecho de ineptitud ó impericia á consecuencia de las faltas cometidas por la caballería en las últimas maniobras. La afirmación hecha por Mr. Floquet, presidente de la Cámara, de que el papa Pío IX había sido masón, produjo en la asamblea un gran escándalo y las protestas más acaloradas en la derecha de la Cámara, por lo inverosímil de la declaración y por la falta de prudencia con que fué aventurada por tan grave personaje.

***

De la conferencia dada en el Ateneo por nuestro querido amigo D. Juan Pérez de Guzmán, acerca de los retratos de Colón, resulta ser el más auténtico el que posee nuestra Biblioteca Nacional Como el estudio es además interesante y ameno, creemos que tendría importancia, y excitaría la curiosidad y podría ser un negocio editorial, la publicación de aquel trabajo con la reproducción gráfica y exacta de todos los retratos principales que se atribuyen al Almirante. Y conste que no hacemos un reclamo de acuerdo con el autor, con quien no hemos hablado hace algunos años, sino que obedecemos al deseo de poseer esa colección de retratos, con la crítica que ha hecho de ellos el Sr. Pérez de Guzmán, y de que sólo tenemos referencias, estando seguros de que participan de nuestra curiosidad muchísimas personas. Colón fué célebre en edad madura, y tiene por consiguiente la desgracia de que sólo aspiremos á conocer su imagen en el período natural de su gloria y de su fama; como su renombre es el de un caudillo venerable, sienta bien á su reputación una cara de hombre grave; otros, como Calderón, que tuvo fama desde joven, no han dejado á la posteridad sino la representación de su vejez, y alguno, como Cervantes, la simple descripción de lo que fué, escrita en algunos renglones inmortales.

Nuestro tiempo deja en cambio retratos infinitos de personas insignificantes, y millones de fotografías anónimas, que acaso se atribuirán algún día á celebridades que hoy no apreciamos y el tiempo ha de realzar ó descubrir. Y en cuanto á las medianías que no pasamos de la clase de sargentos, esos, llegaremos á los tiempos futuros en caricatura, con una cabezota sobre un cuerpo liliputiense, exagerados los defectos y desfigurada la expresión: somos los espantajos de la posteridad. Dios perdone á los dibujantes satíricos, como nosotros les perdonaremos, pero sólo á la hora de la muerte.

La Sociedad Española de Higiene ha trabajado mucho en el último ejercicio, según la Memoria leída por su secretario el médico, pintor y orador D. José Parada Santín. Los debates sobre construcción de hospitales, publicados merced á la subvención otorgada por la Diputación provincial á instancia de los profesores y diputados Sres. Font y Pulido, bastarían para dar el curso por bien empleado. Pero la Sociedad emitió además muchos informes, ya sobre la insalubridad de la clase del Natural en la Escuela de Bellas Artes; los medios de evitar en Madrid la propagación de las enfermedades infecciosas, y otros trabajos. Las conferencias han sido tan numerosas como útiles. El Sr. Jordá disertó acerca de la instalación de hospitales; el Sr. Burnás del saneamiento de Madrid; el Sr. Pinilla acerca de la influencia de la vida campestre en las enfermedades del pecho; el Sr. Valera y Jiménez dió consejos á las madres; el Sr. Moret hizo un gran discurso de Higiene de Madrid: sus socios han llevado su propaganda á la prensa y á los centros de enseñanza, como el Sr. Pulido, que ha explicado Higiene en la Escuela de Institutrices, lecciones que tendrán la más útil propaganda. Por fin se han otorgado premios en concurso.

***

El Sr. Tolosa Latour leyó un bello discurso inaugural, muy bien escrito, destinado á poner en evidencia esta verdad: «La mujer con sólo realizar la función de familia que implica su sexo y comprende su destino de esposa, resulta la potencia más fundamental y eficaz de la higiene de las naciones.» El tema quedó probado, y la mujer, esa mitad izquierda del hombre, como la llama el Sr. Tolosa, por ser el lado en que reside el corazón, quedó proclamada y reconocida como socia natural del instituto higiénico español, de un modo serio y científico, en un discurso notable.

Pero si es indudable la verdad demostrada por el señor Tolosa Latour en su discurso referido á la buena esposa y madre de familia, le proponemos otro tema para una nueva conferencia: «La mujer, considerada como criatura tentadora, es para el hombre el elemento antihigiénico más eficaz y poderoso.» Por ella toma catarros rondando las calles en invierno; riñe, delira, sufre disgustos y contrae enfermedades; come á deshora, vive en perpetuo desorden, y envejece antes de tiempo, si no muere de un tiro.

Y en cuanto á la Sociedad de Higiene, la excitamos el desarrollo del siguiente tema: «Arte de prolongar la vida trasnochando, fundado en que, siendo tan activa y enérgica la acción solar sobre toda clase de organismos, es más templada y suave la influencia de la luna y de la noche sobre los cuerpos que prefieran á vivir rápidamente, conservarse en un medio más tranquilo. Vivir de día, es podrirse al aire libre; vivir de noche, es conservarse en lata.

***

Desde la quilla al tope es una novela de costumbres marítimas por Silverio Lanza, que tenemos á la vista y hemos leído con interés, pero de la cual no damos opinión, porque no ejercemos la crítica de libros: la producción de novelas y obras de amena literatura es hoy considerable, y necesitaríamos emplear en su lectura todo nuestro tiempo: tratar de unas obras omitiendo otras, podría conducirnos á preferencias injustas; las únicas que caben en nuestra crónica son obras de actualidad que correspondan á un tema que cualquier circunstancia ponga en juego.

A título de curiosidad, y en ese concepto de obra puramente del día, podemos citar el *Manual del perfecto periodista*, de los hermanos Carlos y Angel Ossorio y Gallardo, hijos de nuestro amigo Ossorio y Bernard, dos chicos de la prensa, que salen en defensa de la clase, satirizando, sin embargo, todas las funciones del moderno periodismo. La familia Ossorio es un nido de periodistas; los hijos se criaron entre papeles impresos, recortes de noticias, galeradas y capillas, plumas y tijeras. Recuerdo que el menor hacía colección de retratos, cuando otros reunen aleluyas. Carlos, conocido hace tiempo como redactor de *El Resumen*, no necesita ser citado: Angel, que ahora sale á la palestra, me chocaba desde niño por su rápida palabra y réplica oportuna: como la obra es de los dos, no es fácil distinguir las cualidades del novel escritor, que se presenta confundido con su hermano, antes bien, hay en el libro cierta unidad que no permite distinguirlos. La corta edad de los redactores, sobre todo uno de ellos, se evidencia en que ya llaman anciano á su padre, que no tiene edad todavía para tanto: acaso tengan la intención de hacerle abuelo. Recomendamos la protección á los chicos de la prensa, y es la mejor comprar su libro.

***

—¿Has asistido á algún duelo?

—A muchos, como médico; pero también me he batido: me habían agraviado y me cebé.

—¿Qué ocurrió?

—Destrocé de un balazo una pierna á mi adversario, se la amputé sobre el terreno, le vendé con ensañamiento y le maté con mis recetas.

Pedro, vendedor de cintas, despierta sobresaltado, y salta de la cama. Examina el metro y sonríe.

—¿Qué te sucede, Perico?—le pregunta su mujer.

—He tenido una pesadilla. Soñé que despachaba mucha cinta, y después de hecha la venta, vi que me había equivocado en la medida: el metro que tenemos en la tienda era un kilómetro.

—¿No decía usted que hay en su finca una torre?—preguntamos á un loco.

—Aquí la tiene usted.

—Esto es un pozo muy hondo.

—¿Y qué es un pozo sino una torre vuelta del revés?

—¿En qué se parecen las mariposas y las antiguas brujas?

—En que mueren en las llamas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,

nuevo gobernador del Banco de España.

Damos en la plana primera el retrato del Excmo. Señor D. Juan Francisco Camacho, nuevo gobernador del Banco Nacional de España.

Nadie ignora, prescindiendo de preocupaciones de escuela y de apasionamientos de la política, que el señor Camacho es uno de los primeros hacendistas de nuestra época, y que ha ganado tan alta reputación financiera, no sólo por su clara inteligencia y su instrucción vastísima, sino también por los eminentes servicios que ha prestado al país.

Tres veces, y en circunstancias muy diversas, ha desempeñado la cartera de Hacienda: en 1872, aunque su paso por el Ministerio fué muy breve, estudió prácticamente la organización tributaria, y buscó y encontró recursos, en aquellos azarosos días, para hacer frente á las sagradas obligaciones del Estado; en 1874, cuando los ingresos eran más necesarios, y con fatal necesidad, por cierto, porque la guerra civil adquiría rápidamente mayor incremento, lo mismo en la Península que en la isla de Cuba, empezó por restablecer el impuesto de consumos, dando muestra de viril energía

ante sus impugnadores, y terminó por hacer un presupuesto, con ímprobo trabajo y vigorosa iniciativa, estando las Cortes disueltas desde el memorable 3 de Enero; en 1881 y 1882, proponiéndose un plan de Hacienda que entrañaba trascendental pensamiento reformista, fijó los puntos de partida para llegar á la minoración del déficit, realizando la conversión de la Deuda en un solo tipo de interés, el 4 por 100, y rebajando el descuento, dos hechos que siempre registrará con elogio la historia de la Hacienda española.

El Sr. Camacho, que salió del Ministerio en Enero de 1883, por haber sido desechado su proyecto para arbitrar nuevos recursos sobre la base de la riqueza forestal, y cuando su presencia y su significación en el gabinete eran más necesarias para el desarrollo de las grandes reformas que había emprendido, fué después, aunque por breve tiempo, gobernador del Banco de España y director general de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Es natural de Cádiz, y tiene la edad de setenta y cuatro años (no ochenta y uno, como ha dicho *Le Figaro*); posee el collar de Carlos III desde el 26 de Diciembre de 1866, la gran cruz de Isabel la Católica desde el 20 de Noviembre de 1875, y la investidura de senador vitalicio.

***

S. M. I. DON PEDRO II DE ALCÁNTARA,

emperador que fué del Brasil.

Con razón se ha dicho que el fallecimiento de un monarca es doblemente conmovedor y sentido cuando á las glorias de un reinado se unen las tristezas crueles del destronamiento y del destierro; y esta doble impresión ha producido en Europa, aun en la Francia republicana, la muerte de S. M. I. don Pedro II de Alcántara, que fué emperador del Brasil por espacio de cincuenta y ocho años, y que ha muerto en París el 5 del actual.

Ocho días antes, al salir de una sesión pública de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, el Emperador fué acometido por insidiosa dolencia que degeneró en pulmonía, y á pesar de los cuidados facultativos que le prodigaron los doctores franceses Charcot y Bouchart y el brasileño Sr. Conde de Motta-Maïa, su médico de Cámara, á las doce de la noche rindió su espíritu al Supremo Hacedor.

Aunque hemos publicado, algunos años hace, en las páginas de este periódico la biografía de D. Pedro II, séanos permitido recordar aquí los principales hechos del largo reinado de aquel anciano monarca, cuyo retrato reproducimos también en la pág. 372.

D. Pedro II de Alcántara Juan Carlos Leopoldo Salvador Bibiano Javier Pablo Leocadio Miguel Gabriel Rafael y Gonzaga, nació el 2 de Diciembre de 1825, y comenzó á reinar, bajo tutela, por virtud del acta de abdicación de su padre, desde el 7 de Abril de 1831, siendo declarado mayor de edad el 23 de Julio de 1840; coronado en el año siguiente, el 18 de Julio, contrajo matrimonio, en 4 de Septiembre de 1843, con la infanta Doña *Teresa* Cristina María, que nació el 14 de Marzo de 1822, y era hija de Francisco I, rey de las Dos Sicilias, y de su segunda esposa D.ª María Isabel, hija de Carlos IV de España.

La hija única de los Emperadores del Brasil (porque sus dos hijos varones murieron en la cuna, y su hija segunda, la princesa Leopoldina Teresa Francisca, murió en 7 de Febrero de 1871) es S. A. I. Doña *Isabel* Cristina Leopoldina Agustina Micaela Gabriela Rafaela y Gonzaga, nacida el 29 de Julio de 1846 y casada el 15 de Octubre de 1864 con S. A. R. Luis Felipe María Fernando *Gastón*, príncipe de Orleans, conde de Eu, que nació el 29 de Abril de 1842; y los hijos de este matrimonio son: Pedro Alcántara Luis Felipe, príncipe de Grao-Pará, que nació en Petrópolis el 15 de Octubre de 1875; Luis María Felipe, nacido el 26 de Enero de 1878, y Antonio Gastón Francisco, nacido en París el 9 de Agosto de 1881.

D. Pedro II de Alcántara, monarca ilustrado, liberal, generoso, amante del progreso, procuró ante todo afianzar el régimen constitucional en el Brasil, país agitado por incesante lucha de los partidos políticos en la época de la regencia, hasta la derrota del caudillo republicano, don José Feliciano, en Santa Lucía, en 1842; respetando fielmente el régimen parlamentario y el Código fundamental del Estado, ejerció, no obstante, considerable influencia en los asuntos del país, por sus esfuerzos para desenvolver la prosperidad agrícola y comercial, por su vigorosa iniciativa y nobilísimo ejemplo en el amor á las ciencias y á las artes; en 1830 abolió en sus vastos dominios la trata de negros, y ayudando á Urquiza para derribar al dictador argentino Rosas, obtuvo la libre navegación del Plata y un aumento de territorio al Sud de sus estados; visitó en 1860 todas las provincias de su Imperio, para adquirir idea exacta de las aspiraciones y necesidades del pueblo brasileño, y declarándose desde entonces contra la odiosa institución de la esclavitud, empezó á preparar el camino para llegar á la abolición, favoreciendo la inmigración de obreros chinos y logrando que los grandes propietarios de esclavos se adhiriesen á sus propósitos; prosiguiendo paulatinamente, pero con firmeza, su obra humanitaria, hizo presentar á las Cámaras, en 1870, proyectos de ley que reconocían en principio la abolición, determinando la manera de educar á los esclavos en la libertad, y esos proyectos fueron leyes del Imperio, por votación parlamentaria casi unánime, en 28 de Septiembre de 1871; desde 1865 á 1870, de acuerdo con las Repúblicas Argentina y de Montevideo, sostuvo encarnizada guerra contra el intrépido general López, presidente del Paraguay, la cual terminó favorablemente para el Brasil; en 1871 vino á Europa, y visitó varios Estados, examinando con atenta observación los progresos modernos y las mejoras que podría introducir en su patria, y cuando regresó á Río de Janeiro hizo proponer á las Cámaras sucesivos proyectos de ley para desenvolver y propagar la instrucción popular, establecer vías férreas y líneas telegráficas, reformar la ley electoral, etc.

Los nobles propósitos de D. Pedro acerca de la abolición de la esclavitud fueron cumplidos por su hija Isabel Cristina, que, siendo Regente del Imperio, por ausencia de su augusto padre, sancionó la ley de 13 de Marzo de 1888, declarando extinguida la esclavitud en el Brasil.

La insurrección de 16 de Noviembre de 1889, ocurrida precisamente cuando se tocaban los brillantes resultados de aquella reforma liberal y grandiosa, y cuando el noble Emperador parecía ser ídolo de su pueblo, le hizo prisionero en el palacio de Petrópolis, y le obligó á embarcarse, de noche, con la Emperatriz, sus hijos y sus tres nietos, en un buque de guerra que les transportó á Europa.

Así terminó un feliz reinado de cincuenta y ocho años.

D. Pedro II amaba sinceramente á España, conocía á fondo nuestra historia y nuestro idioma, y estaba familiarizado con nuestras joyas literarias antiguas y modernas, desde el *Quijote* y las comedias de Calderón y Lope hasta las obras de Castro y Serrano y de Echegaray; era corresponditente de la Real Academia Española, y aun se había dignado concurrir á una sesión del docto Cuerpo, sin aceptar la presidencia; cuando estuvo por primera vez en Madrid visitó personalmente al ilustre autor de *Los Amantes de Teruel* y *El mal Apostol y el buen Ladrón*, el insigne Hartzenbusch, que á la sazón habitaba en un modesto entresuelo de la calle de Leganitos.

Su cadáver ha sido trasladado á Lisboa, sin abandonarle un momento SS. AA. RR. los Condes de Eu, y sepultado en la cripta de la iglesia de San Vicente, panteón de la familia de Braganza, al lado del sepulcro que guarda los restos mortales de la emperatriz D.ª Teresa Cristina María, esposa que fué de D. Pedro.

En París se tributaron reales honores á los restos del Emperador, y en Madrid, en las estaciones del Norte y de Atocha, al pasar el féretro con dirección á Lisboa, la corte y el Gobierno, el ejército y las corporaciones doctas, asociáronse también en noble manifestación de respeto ante el despojo mortal de D. Pedro II.

Dios haya acogido en su seno el alma del infortunado monarca.

***

TOKIO (JAPÓN).

Ejercicios de una brigada de incendios.

No hay país, en el lejano Oriente, tan expuesto á devastadores incendios como el Japón: allí las casas son de madera, y las ventanas están cubiertas de papel, en vez de cristales, y el menor descuido, una chispa fugitiva determina el incendio, que se propaga con rapidez vertiginosa y destruye en breves horas centenares de casas.

En Tokio, por ejemplo, una de las principales ciudades del Imperio, estalló un incendio, á mediados de Noviembre último, que devoró en doce horas más de 1.500 casas, y pocos años antes había ocurrido otro siniestro más considerable.

Y como la carencia de agua no permite allí el uso de las bombas contra incendios que se usan en Europa y América, ni parece que tuvo el éxito deseado la composición química que se ensayó en el año anterior para hacer incombustibles las maderas de construcción, resulta que el principal objetivo de las brigadas de incendios se dirige á aislar el fuego, cortando y separando las manzanas de casas amenazadas por las llamas.

Y para lograrlo con habilidad y presteza ejecutan con frecuencia ejercicios gimnásticos, que parecerían extraños y aun grotescos á un europeo, en la forma que representa nuestro segundo grabado de la pág. 372: cada hombre de la brigada está dotado de una especie de escalera con garfios, que aplica sólidamente á las casas para llevar á cabo sus trabajos de salvamento; y los ejercicios consisten en subir y bajar por la escalera en diversas actitudes, de frente ó de lado, en sentido horizontal ó vertical, sosteniéndose sólo con los pies ó sólo con las manos, etc., para adquirir la práctica necesaria en todos los casos, por arriesgados y difíciles que fueren.

Nadie ignora que son los japoneses, generalmente hablando, muy hábiles gimnastas y acróbatas (prueba de esto hemos tenido en Madrid, pocos años hace, en los Circos de Price y de Parish), y emplearán su habilidad con fortuna en los más peligrosos episodios de salvamento.

***

BELLAS ARTES.

Preparativos, composición y dibujo de Manuel Picolo. — *El Almirante español D. Adrián Pulido Pareja*, cuadro del insigne Velázquez. — *La Comunión en el convento*, cuadro de Enrique Mélida.

Preparativos se titula el dibujo original de Manuel Picolo, que publicamos en el grabado de la pág. 373, y figura una escena de costumbres familiares que se representará estos días en muchas casas, en la intimidad del hogar cristiano.

Acércase la Nochebuena, y el papá, que nunca deja sin premio la aplicación y la obediencia de su hijo, ha ofrecido á éste preparar el Nacimiento: en la mesa del comedor, y ante la mirada de todos los individuos de la familia, incluso el inquieto y gracioso *bebé*, pasa revista de inspección á las figurillas de yeso y barro, desde el portal de Belén y la mansa vaca, hasta los Reyes Magos y los pastores de las ofrendas, para componer las deterioradas y reemplazar las inútiles por otras nuevecitas y flamantes.

¡Cuántos recuerdos, algunos alegres y muchísimos tristes, despertarán en el anciano aquellas pintarrajeadas figurillas!

Nuestro grabado de la pág. 376 reproduce un magnífico retrato, pintado por el inmortal Velázquez, que se ostenta en la Galería Nacional de Londres: el retrato de D. Adrián Pulido Pareja, defensor de Fuenterrabía en el sitio de 1638, caballero profeso del hábito de Santiago por merced especial del rey D. Felipe IV, almirante de la Armada de Nueva-España en 1655 y heroico mártir de la patria en el sitio de Veracruz, donde pereció, en reñido combate contra los ingleses, en 1664.

Representa un hidalgo castellano de rostro ceñudo (*grim Castilian tipe*, dice el *Catálogo* inglés), ojos y cabellos negros, levantados mostachos y barba recortada; viste ropilla de terciopelo negro y largo cuello de encaje blanco, cruzándole el pecho una banda, insignia de su dignidad; pendiente de un cordón rojo y oro, lleva la venera de la ínclita orden.

Pintó Velázquez ese admirable retrato en 1639, á juzgar por la leyenda que tiene el lienzo, y que dice así: *Did. Velasq.z Philip IV á cubiculo ejus pictor, 1639.— Adrián Pulido Pareja*; perteneció á la colección de los Duques de Arcos, de donde pasó á la del Conde de Radnor, en el siglo XVIII; últimamente fué adquirido en elevado precio por la dirección de la *National Gallery* de Londres.

Otro retrato de Adrián Pulido Pareja, aunque no pintado por Velázquez, existe en la galería del Duque de Bedford.

Nuestro compatriota y antiguo colaborador artístico en este periódico, D. Enrique Mélida, ha presentado en el *Salon* (Palacio de los Campos Elíseos) de París, de este año, el precioso cuadro *La Comunión en el convento*, que damos á conocer en el grabado de la pág. 377: varias monjas, arrodilladas ante la verja del comulgatorio, reciben de manos del sacerdote celebrante la Sagrada Forma.

Es una hermosa composición, bien sentida y bien ejecutada, digna del laureado autor de *¡Se aguó la fiesta! El Concierto de los frailes*, *La Antesala del Príncipe de la Paz*, *La Misa de parida*, y tantas otras magistrales producciones artísticas.

***

LA REBELIÓN EN CHINA.

La *Gran Muralla* cerca de Nankow.

La versión oficial *inglesa* de los deplorables sucesos de China es la siguiente: «En la noche del 18 de Noviembre dos sociedades secretas iniciaron un movimiento insurreccional á los gritos de ¡Mueran los extranjeros! ¡Mueran los cristianos!—El centro de la insurrección es la provincia de Ge-Hol; las víctimas pasan de 500, entre ellas varios sacerdotes y algunas hermanas de la Caridad; las iglesias han sido saqueadas é incendiadas en dos ó tres ciudades.—El Emperador envió inmediatamente tropas de infantería y caballería, que dispersaron á los rebeldes el día 25; pero éstos se reconcentraron luego, y continúan sublevados.»

La insurrección ha estallado en el distrito Sudoeste del Imperio, no lejos de la gran muralla, de la cual damos una vista parcial en el primer grabado de la página 380.

Esta famosa muralla fué construída por los Emperadores de la dinastía Ming, más de quinientos años antes de la era cristiana, según afirman geógrafos y viajeros modernos; su altura es de 20 á 40 pies, con un parapeto de ladrillo; el muro está construído con enormes sillares, y de trecho en trecho interrumpido por cuadrados torreones; la muralla, visible á gran distancia, sigue por todos los accidentes del terreno, subiendo á las montañas, bajando á los valles, cruzando los ríos, etc., porque los antiguos soberanos se proponían cerrar el paso, con esa muralla, á las legiones de tártaros que invadían el Celeste Imperio.

La ciudad de Tientsin, situada cerca del paso de Nankow, es el verdadero puerto de Pekín, y residencia de cónsules europeos: allí se firmó, en 1858, el célebre tratado de Lord Elguin, que doce años más tarde ensangrentaron y desgarraron los chinos fanáticos, asesinando á varias hermanas de la Caridad francesas, en la misma plaza de la ciudad.

Añadiremos, que si nuestro grabado tiene carácter de actualidad, considerándole en la representación exacta, no le tiene menos si se le considera en sentido figurado; porque, en verdad, ¿qué mejor *muralla de la China*, hablando metafóricamente, que la levantada ahora alrededor de Francia, por los mismos franceses, con su exagerado proteccionismo? ¿Continuará cercada mucho tiempo, ó tendrán que franquearla en breve, por su propio interés y beneficio, los intransigentes que la construyeron, ó bien la allanarán las naciones europeas, como los tártaros allanaron la del Celeste Imperio?

***

EN LA INDIA INGLESA.

La primera amonestación matrimonial.

Modificando un popular refrán de sir John Falstaff, se puede decir que los negros no se ríen de ellos mismos, pero son causa de la risa de los blancos.

Demuéstralo así la escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 380: ocurre en una población de la India inglesa; dos futuros cónyuges, de recia complexión y caricaturesco rostro, dignos descendientes de Cam, asisten á la lectura de su propia amonestación



S. M. I. Don PEDRO II DE ALCÁNTARA,

EMPERADOR QUE FUÉ DEL BRASIL.

Nació el 2 de Diciembre de 1825; † en París, el 5 del actual.



EL SERVICIO DE INCENDIOS EN EL JAPÓN.—EJERCICIOS GIMNÁSTICOS DE LA BRIGADA DE BOMBEROS, DE TOKIO.



LOS PREPARATIVOS.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

matrimonial *(proclamation of their own banns)*, en un templo metodista; detrás están sentados los correspondientes padrinos, otras dos parejas de negros, emperifollados y graves; el organista ameniza el acto con las alegres notas de un himno epitalámico.

Este episodio de costumbres indo-británicas ha sido publicado por el periódico *The Graphic*, de Londres, según croquis del natural remitido por el artista Mr. Haldane McKall.

***

EXPOSICIÓN NACIONAL DE PALERMO.

En el grabado de la pág. 381 conmemoramos la actual Exposición de Palermo, con interesantes apuntes *d'après nature* que nos ha remitido el distinguido artista D. Hermenegildo Estevan.

Es la Exposición Nacional una discreta manifestación de la actividad italiana: el edificio principal, cuyo estilo arquitectónico se asemeja al gótico normando, que tanto abunda en Sicilia, contiene varios salones que ofrecen al observador no escaso interés; pudiéndose asegurar que los más importantes son los de escultura y de cerámica, así como la galería de máquinas.

España no ve con indiferencia los progresos de la capital de Sicilia, donde los monumentos y hasta el carácter de sus habitantes recuerdan antiguos y gloriosos triunfos de la patria española.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

(NUEVA SERIE.)

¡ FELICIANO !

Hijita, me has dado un susto..... ¡Una semana sin verte en el teatro Real, ni en el Retiro, en los días buenos de sol que hemos tenido, ni en casa de la Duquesa!..... Creí que estarías mala ó que ya no habrías podido aguantar más á tu marido, y te hallarías á estas horas Dios sabe dónde..... Conque dime qué te pasa. Te encuentro pálida, ojerosa..... y casi, casi, me atrevería á asegurar que has llorado..... ¿Me equivoco?.....

—No, Clarita de mi vida, no te equivocas; he llorado, y mucho.....

—¡Válgame Dios!..... ¡Y yo sin saber nada! Yo, tu mejor amiga desde la infancia..... Es claro, como no he podido venir..... Mi marido todos estos días ha tenido convidados, banqueros de Barcelona, de París, de Amsterdam, que todos andan con él engolfados en no sé qué combinaciones de compras de oro, de empréstitos, y de otros negocios..... y no he podido tener un momento mío..... Pero ahora me contarás....., porque me parece que no tendrás ahora secretos conmigo, tú que nunca los has tenido para mí.....

—Sí, sí, todo te lo contaré. Necesito desahogar mi corazón, Clarita..... ¿y con quién mejor que contigo?.....

—Pues habla; ya te escucho muerta de curiosidad. ¿No vendrán á interrumpirnos?.....

—No; mi marido, que también anda, como el tuyo, metido en eso del oro y de los cambios, se marchó hace cuatro días á París, y así se estuviera por allá mucho tiempo. Hija, cada día está más cargante y más antipático. Pues verás.....

—A ver, á ver.

—Hace ocho días..... ya sabes que soy de la Sociedad para el socorro de paridas pobres de solemnidad del barrio de la Buena Dicha.

—No lo sabía.....

—Pues sí; me comprometieron unas amigas y me nombraron presidenta..... Como te digo, hace ocho días me ocurrió la idea de ir á visitar á las pobres, cuyos nombres y domicilio constaban en una lista que me trajo el que hace de secretario, Pepito Carraspera, ese sietemesino.....

—Ya le conozco, el *amigo* de la viuda de Tarantela.

—Justamente, de ese vestiglo..... Pues mandé poner el coche, y con mi carterita llena de bonos y algunos billetes de los de veinticinco pesetas, fuí á la calle de la Justa, una calle siniestra.....

—¡Ya lo creo!

—En el núm. 90 había nada menos que tres.....

—¿Tres paridas pobres?.....

—Sí, hija, la pobreza abunda mucho. ¡Qué miseria, hijita! ¡qué camastros!..... ¡qué habitaciones sin luz, sin aire!..... ¡qué chicos tan flacuchos, con unas caritas de hambre!..... ¡Qué infelices madres!..... Lívidas, tiritando de frío, con los brazos amoratados..... ¡Un horror, hija, un horror!..... Repartí entre aquellas pobres unos cuantos bonos de pan, de arroz, de carne, de leche, de gallina, de chocolate; dejé á cada una un billete de veinticinco..... y me apresuré á bajar aquella escalera empinada, temiendo rodarla..... En el portal me salió al encuentro una mujer vieja, que me dijo: —«Señorita, aunque sea mal preguntado, ¿es usted de la Junta?.....—¿Qué desea usted? la pregunté.—Yo, por mí nada, señorita, porque yo soy la portera, y tengo un hijo ebanista, que es muy bueno, y gana cuatro pesetas, y él y yo vivimos, gracias á Dios, sin pedir nada á nadie..... pero quería preguntar á usted, y usted me perdone, si ha llamado usted en casa de D. Feliciano.»

—¡Don Feliciano?.....

—Sí, hija, sí, D. Feliciano dijo..... ¡Ay! ¡D. Feliciano!

«—No, le contesté; he venido á visitar á tres pobres que no tienen recursos.....—Sí, las paridas, repuso la portera; no ha visto usted, señora, una casa donde haya más de eso que en ésta; pero no hablo de las paridas..... hablo de D. Feliciano y su pobrecita mujer y sus cuatro hijos, un señor muy decente y muy buen mozo..... El infeliz está cesante y muy malito, y su mujer no tiene trabajo, ni puede ahora trabajar, y él y ella y sus hijitos se mueren sin pedir nada á nadie, y ya los hubiera echado de la casa la justicia si no estuviera tan malo D. Feliciano..... Señorita, si les diera usted algún socorro..... Yo les pongo un pucherito, por los niños lo hago; pero si viera usted lo que me cuesta que lo acepten..... aunque les digo que ya me pagarán cuando puedan.....» Me conmovió la portera, que debe ser una excelente mujer, y además el nombre de Feliciano.....

—Bien me acuerdo de aquel dichoso Feliciano.....

—Y decidí volver á subir los empinados escalones hasta el cuarto piso..... Llamé, y á poco salió á la puerta una mujer delgada, demacrada, tan ojerosa como yo ahora, con una bata de fular muy traída; ¡fular en este tiempo tan crudo! Desde luego se conocía que era una persona educada. Las manos muy limpias, el cabello muy recogido, la mirada dulce y melancólica..... Una mujer que habrá sido muy hermosa, que todavía lo es.....—«¿Es aquí, la pregunté, donde vive un señor don Feliciano?.....—Sí, señora, me contestó. Pase usted. Mi marido está enfermo, pero puede usted decirme lo que desea..... Pase usted, señora, y siéntese..... No puedo presentar á usted una silla tan buena como las á que estará usted acostumbrada..... pero está limpia, señora.....» Clarita de mi vida, no puedes figurarte qué pobreza la de aquella casa, pero qué hermosa pobreza. Tres sillas, una mesa de pino; sobre la mesa una botella, unos vasos, tres ó cuatro platos, dos cubiertos de palo, unas cucharitas pequeñas de Meneses..... En una percha, un gabán, un sombrero hongo, y unos vestiditos de niño..... Todo limpísimo. El suelo, de ladrillos grandes, estaba más limpio que los mármoles de mi casa, te lo aseguro, y la cortina que cubría la puerta de la alcoba era más blanca que la nieve. Me senté, y la invité á sentarse enfrente de mí.

—«Señora, le dije, he sabido que se hallan ustedes en situación apurada, y vengo á suplicar á usted que me dispense el favor de aceptar una pequeña suma..... La mujer hizo un movimiento.....—No, continué, no es una limosna, señora, lo que vengo á ofrecer á usted; es un adelanto á cuenta de lo que tendré que abonar á usted por trabajo que le voy á encargar. Sé que usted cose..... —Sí, señora, Dios pagará á usted este beneficio. He cosido para una tienda de la Puerta del Sol, pero hace dos semanas que no hay trabajo.....—¿Cose usted en blanco?—Sí, señora.—Pues me hará usted mucha ropa blanca. ¿Tendrá usted máquina?.....—¡Ay! señora, la tenía; ayer la empeñé. Era lo último de algún valor que había en casa.—Pues daré á usted doscientas pesetas; desempeña usted su máquina, y un día de estos enviaré á usted una pieza de holanda para que me haga camisas y unas chambrillas y unos peinadores..... Me interesa mucho la situación de usted, de su marido y de sus hijos..... Creo que tiene usted hijos.....—Sí, señora, cuatro. Mire usted, señora, por donde asoman dos. Venid acá, añadió mirando á la alcoba, cuya cortina movían los chicos, sin duda; venid, que esta señora es muy buena y quiere mucho á los niños, y os trae pan.» —Esta frase fué de un efecto decisivo. Uno tras otro aparecieron los niños..... ¡Qué niños! Clarita, ángeles del cielo. No puedes figurarte nada más bonito, de facciones más delicadas, de más nacarado y finísimo cutis..... cuatro ángeles arrancados á un cuadro de Murillo. ¡Qué ojos y qué miradas tan puras!..... ¡qué amor de hijos! Una niña de ocho años, la mayor; dos niños de seis y de cuatro, y otra niña de dos. ¡Qué hermoso el grupo que formaban la madre y las cuatro criaturitas agrupadas junto á ella, mirándome con aquellos ojos de inocencia impregnados de la más dulce y candorosa melancolía! Todos vestidos pobremente, pero sin una mancha, limpios en su cuerpo como en sus escasas ropas..... unos niños, en fin, que no he visto otros iguales..... Los besé y me besaron los pobrecitos, sin hacerse de rogar, humildes y cariñosos, y las lágrimas vinieron á mis ojos, lágrimas que no eran, Clarita mía, de pena ante aquel cuadro de pobreza, de pobreza tan hermosa, sino de..... de envidia de la incomparable felicidad de aquella madre, de aquella esposa.

—¿Envidia?..... ¡Envidia tú, una de las más hermosas y más ricas damas de nuestra clase!.....

—Sí, Clarita, sí; envidia, envidia que me mordía y aun me muerde en el corazón. Aquella mujer me dijo: «Estos son mis hijitos, los hijos del hombre amado que me ha hecho tan feliz, y á quien quiero sobre todo en este mundo. Mire usted, señora, á nadie tengo envidia en la tierra, aunque nos vemos tan pobres. Siento, es claro, que estemos tan pobres, por mis hijitos y por mi marido, pero por mí no..... ¡Tengo el amor de mi marido y la adoración de mis hijos..... ¿qué mayor riqueza?..... ¿qué mayor felicidad?..... Mi marido, señora, es un hombre de bien, un corazón de oro; por eso ha medrado poco. Estaba empleado con doce mil reales cuando le conocí, hará nueve años, y con el mismo sueldo ha seguido hasta que le dejaron cesante hace un año..... Como no visitaba á nadie, ni intrigaba, ni pedía recomendaciones, ni adulaba á los jefes..... no sólo no le ascendieron, sino que al fin lo echaron á la calle un día que, sin duda, hubo compromiso de dar á otro su destino..... Abrió su bufete de abogado de pobres, con lo que no ganaba nada; luego cayó enfermo, y así hemos venido á esta situación..... Los amigos que tenía mi marido le han olvidado, el personaje que le dió el destino se ha muerto..... pero Dios no nos abandona; hoy la trae á usted, bondadosa señora, que viene á ofrecerme trabajo, y Él también devolverá la salud á mi marido. Nunca pierdo la confianza. Algunos días hemos amanecido sin un céntimo en casa, y, sin embargo, todavía no se han quedado nuestros hijos sin comer un solo día. Su padre y yo, sí..... algunos días hemos comido..... poco, pero no puede usted figurarse qué alegría tan grande sentimos cuando nos sacrificamos por nuestros hijos..... —¿Y qué enfermedad tiene su marido de usted? le pregunté.—Una debilidad general, anemia.....—Pues lo primero que necesita es alimentarse.—Ha perdido el apetito..... ¡Ay! señora, le han amargado mucho los desengaños del mundo. Él, un empleado honrado é inteligente, cesante, y otros, que no valen lo que él, subiendo como la espuma; ha querido trabajar, y no ha encontrado en qué ocupar su talento; los amigos á quienes había favorecido cuando podía, han olvidado el beneficio y desconocido al amigo..... Él no posee la práctica de la vida; no tiene aptitud, como otros, para la lucha por la existencia; es tímido, modesto con exageración, pundonoroso..... y prefiere estas privaciones, esta extremada pobreza, á las humillaciones, á la rastrera adulación, á la intriga y á la osadía con que otros procuran hacer carrera. Él es así, y no lo puede remediar, y así le quiero yo, le adoro, señora..... y así somos felices.»

Dijo estas palabras con una expresión tan viva de suprema felicidad en su mirada límpida y serena, que no había lugar á poner en duda que, en medio de su pobreza, es la más venturosa de las mujeres. Sentí que la envidia me mordía con mayor crueldad, y me puse en pie. En la mano tenía las doscientas pesetas en billetes que había sacado de la cartera. «Tome usted, le dije, á cuenta del trabajo que le he de encargar.....» Y en el mismo punto, cuando iba ya la feliz esposa á tomar el dinero, apareció en la puerta de la alcoba, envuelto en una bata deslucida.....

—¿El marido?.....

—Sí, Feliciano..... ¡el mismísimo Feliciano!

—Feliciano, aquel interesante mancebo que hace doce años, poco antes de casarme yo, te volvió loca..... Lo había adivinado.

—Sí, aquel mismo por quien hice aquella locura que solamente mis padres supieron.....

—Tus padres..... y él, me parece.

—Y tú, para quien nunca he tenido secretos.

—¿Y está tan guapo como entonces?.....

—Más, á pesar de la demacración propia de la enfermedad y de la pobreza..... Está interesantísimo.

—¡Qué oposición la de tu padre á que te casaras con él!

—¡Porque era pobre, y porque no servía para nada!—decía mi padre, Dios le haya perdonado.—¡Qué feliz hubiera sido yo con él, como lo es la otra!..... ¡Qué rabia! ¡Qué hijos tan hermosos tiene!.....

—Bueno; apareció Feliciano y dijo..... ¿qué dijo?

—«Señora, dijo, guarde usted ese dinero, que mi esposa no puede aceptar. Lo agradecemos mucho, pero no recibimos limosna. La acción de usted, señora, es muy noble, muy hermosa; pero nosotros nada pedimos; en otros que piden auxilio en sus necesidades puede usted emplear mejor su caridad.»

—¿Y qué hiciste?..... ¿qué dijiste?

—No sé, no recuerdo lo que le dije; sólo sé que salí de aquella mísera vivienda, avergonzada, con fiebre; que la envidia, la rabia, el despecho me ahogaban. ¡Jesús! ¡Qué pena! ¡Pensar que yo, en medio de la opulencia que me rodea, vivo tan sola, tan triste, sin aquellos cuatro hijos que debían ser míos, míos, si mi padre no se hubiese opuesto, y si yo no hubiera sido tan miserable que tuve miedo á vivir pobre!..... Aquella mujer no tiene culpa de mi desgracia, y, sin embargo, la odio; no lo puedo remediar, la odio..... ¡Qué necesidad tenía yo de odiar á nadie!..... ¿Verdad, Clarita?..... No había vuelto á ver al pobre Feliciano desde que mi padre me sacó de Madrid, á donde no me trajo hasta que tuvo concertado mi casamiento con ese hombre que me dobla la edad..... ¡Que no servía para nada Feliciano!.....

—Y en eso no estaba equivocado tu padre, porque ya ves qué suerte ha hecho.....

—No importa, no importa..... Mira cómo ha hecho la felicidad de esa mujer..... No hay más que verla y oirla hablar de su Feliciano, para comprender que es feliz, lo que se llama feliz.....

—Aunque no coma, ¿verdad?.....

—Pero aun no te lo he contado todo..... Yo no podía dejar así á Feliciano, en aquella miseria. Todo el día estuve como loca, pensando qué haría por él..... y por sus hijos..... ¡Por ella no, por ella no! No comí, no dormí..... El día siguiente, á las once, mandé poner el coche, y me fuí á ver al Ministro de Fomento, que es amigo de mi marido y paisano mío. Me recibió al momento, y le pedí, le exigí la reposición de Feliciano en su destino, ó en otro mejor. Si no me hubiera hecho este favor, no sé lo que habría hecho con el Ministro.

—¿Te sirvió?

—Sí, hija, sí; me ha servido, aunque tarde. Ayer me envió una credencial de 14.000 reales, 2.000 reales más que antes, para Feliciano.

—¿Y te la ha devuelto ese Catón..... que no sirve para nada?.....

—Lo temía, pero no: se la envié bajo un sobre, sin carta, ni tarjeta, ni indicación alguna por donde pudiera conjeturar la procedencia; pero pronto lo ha conocido el pobre.....

—¿Lo sabes?.....

—Sí, porque por la tarde recibí este papel suyo, que conservaré toda mi vida.

—A ver. El sobre dice: «Excma. Sra. Condesa de la Florseca»..... y el papelito: «Gracias, Tulita, gracias por mis inocentes hijos.—*Feliciano.*»

—¡Tulita! Así me llamaba en aquellos inolvidables días..... ¡Ay! ¡Dios mío!..... ¡qué envidia tengo á la madre de sus hijos!

—¡Cómo ha de ser, querida mía! Es preciso que te consueles de la pena de no estar casada con Feliciano, y

comiendo en su compañía el pucherito con que le favorece la portera..... Tienes que llevar con paciencia la desgracia de ser riquísima, título del Reino, esposa del Excelentísimo Señor.....

—¡No me le nombres, Clarita!.....

—Mira que esta noche no te permito estar encerrada en casa. Vendré á comer contigo, y luego nos iremos al Real.

—Sí, Clarita, sí, iremos. Ya veo que no tengo más remedio, ¡pobre de mí! que resignarme con mi suerte.

CARLOS FRONTAURA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

CORONAS LÍRICAS DE D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

Dos siglos y medio llevamos de leer constantemente los vituperios de que rebosan los juicios hostiles al gran ministro y privado de Felipe IV, D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares; juicios que, aunque admitidos ya por el consenso común en calidad de cosa juzgada, todavía se hallan fundados más bien que en una crítica severa y racional, en las pasiones y rivalidades que produjeron su caída, y en la larga contienda personal que sostuvo con su venturoso adversario el Cardenal Duque de Richelieu, de quien fué al cabo, no sólo en Francia, sino dentro de nuestro propio país, la victoria moral definitiva y la sentencia de aquel pleito de dos siglos que venían sosteniendo Fernando V de Aragón y Carlos VIII, Carlos V del Austria y Francisco I, Felipe II y Enrique IV, y finalmente aquellos dos grandes ministros en quienes á la postre se sustanció. De lo primero que pecan los dictámenes adversos hasta aquí emitidos contra el Conde-Duque de Olivares, es de la falta de sentido nacional y patriótico con que son informados. Si es verdad que D. Gaspar de Guzmán no tuvo en el último período de su ministerio laborioso la fortuna, ¿es que sólo el éxito postrero expide los títulos de la grandeza personal? Entonces Napoleón después de Waterlóo no sería más que un pigmeo.

No: éste no es el juicio imparcial de la historia. Desde 1621 hasta 1627, los actos de gobierno del célebre valido fueron coronados con la aureola del acierto. Faltáronle después los medios para sostener una política de agresión, y el segundo período de su ministerio se acredita por los esfuerzos de una heroica resistencia. Cayó al cabo sobre él la conflagración universal, cuando las fuerzas militares y económicas del país estaban agotadas; vinieron los ataques directos sobre el suelo de la Península; surgieron las guerras separatistas de Cataluña y Portugal, y los conatos de insurrección de otras provincias, y todos los enojos de los infortunios nacionales se sumaron contra aquel ministro en un odio irracional, atizado por la aleve habilidad de sus enemigos. Entonces se trocaron en su daño los conceptos formados acerca de la superioridad de sus prendas. Todo lo que en los tiempos afortunados calificó sus créditos, se convirtió en argumentos de desautorización. Las propias virtudes, antes exaltadas hasta el fanatismo, fueron condenadas como defectos intolerables. Las alabanzas se cambiaron en vituperios, y las musas veleidosas, cortesanas del poder y de la fortuna, hundieron en el fango de la sátira anónima y cobarde, dorada forma de la calumnia solapada y clandestina, el fatuo incienso de sus lamentables concepciones.

No todas: las letras patrias no fueron de todo punto ingratas al que durante toda su vida, y hasta por herencia de familia, había sido su bienhechor. El nombre de D. Gaspar de Guzmán se contará siempre en el número, no sólo de los que las cultivaron con apasionada inclinación, sino de los que las protegieron con pródiga magnificencia. Como Isabel la Católica y el cardenal Ximénez de Cisneros al concluir el siglo XV; como Felipe II y la gran casa de Alba durante todo el siglo XVI, las casas Guzmanas durante toda la primera mitad del siglo XVII fueron el asilo del Parnaso Español, ya en la rama caudal de los Duques de Medina Sidonia, ya en las afluentes, y sobre todo en la condal de Olivares, desde los tiempos del tercer conde D. Enrique hasta la muerte del Conde-Duque. Este, si los hados le hubieran sido propicios, habría podido aspirar al título del primero de los Mécenas de España. Ahogó esta gloria su caída, pero quedó á la posteridad el testimonio siempre vivo de más de cuatrocientas obras literarias de su tiempo, puestas bajo su amparo y protección en todos los órdenes de la cultura humana, y no sólo en el habla á la sazón predominante de Castilla, sino en el clásico latín, aun cultivado por la Iglesia y la alta ciencia; en italiano, del que hablaban nuestros súbditos de Milán, Nápoles y Palermo, y aun en francés y flamenco, lenguas vulgares de nuestros dominios en los Países Bajos.

Los poetas, sobre todo, comenzando por el Fénix de los Ingenios y Monstruo de la Naturaleza, como á la sazón se llamaba en todo el mundo á Frey Félix Lope de Vega Carpio, hicieron en honor del Conde-Duque, durante todo el tiempo de su mando, verdadero derroche de su ingenio. Es verdad que, como antes se ha dicho, las musas habían sido cortesanas de su casa desde mucho antes que D. Gaspar de Guzmán naciera. Virrey de Sicilia era su padre, el conde D. Enrique, en 1594, cuando Bartolomé Martínez de Quintana empleaba en Palermo los valientes tonos de su pindárico estro en celebrar ya, aunque niño, al primogénito de la casa D. Jerónimo de Guzmán, por cuya temprana muerte, á causa de un trágico accidente ocurrido en 1604 en Salamanca, hallándose estudiando y huésped de la casa de su tío el Conde de Monterrey, fué D. Gaspar, aun pasando por otro hermano también desgraciado en la flor de su juventud, D. Pedro de Guzmán, sucesor de los Estados patrimoniales. En la primera de las *Canciones* que Martínez de Quintana consagró en honor de D. Jerónimo, no sólo se sujetó á predecir los brillantes destinos que le aguardaban, sino que hacía la cama gallarda á sus gratos vaticinios, después frustrados, recordando el origen de tan gloriosa estirpe en España y las hazañas de los que la ennoblecieron doblemente con los actos y prendas de su personal valor. Vinieron los primeros Guzmanes á la península de las regiones septentrionales de Europa, en son de cruzados contra los moros y de peregrinos al altar de Santiago; y Martínez de Quintana, hablando de sus remotas tierras originarias, decía en el tono de los clásicos cantos rúnicos de los países hiperbóreos:

....
....
Aquí, pues, los ciclopes trabajando,
Que tus armas forjando
Están, en nuevo y desusado modo
Graban un admirable y fuerte escudo
Sterope y Bronte y Piragmon desnudo.
En él Guillermo Goodemán se mira (1),
Que ambicioso de honor y gloria vino
A España en tanto que de guerra ardía:
Y un Don Alonso que del muro tira (2)
El puñal, cuyo heroico hecho divino
Quizá mi musa cantará algún día;
Don Juan, que defendió la Andalucía,
Al diluvio de moros muro haciendo
Del fuerte pecho; con tanta arte expuesto
Que con alegre gesto
Parece está el Condado agradeciendo
De Niebla al rey Enrique, y que él le elija
Marido digno de su digna hija (3).
Tras él Enrique vese sumergido
Del Oceano entre las ondas fieras
Por los héroes salvar de su cuadrilla (4);
Y el invicto Don Juan esclarecido,
Su justo sucesor, cuyas banderas
Los muros adornaron de Sevilla;
Que con las mismas armas de Castilla
Las suyas orla, y cobra de Medina
Gran título ducal la casa ilustre (5);
Y cuanto da más lustre
Que otra estrella menor, la matutina,
Entre los que el escudo comprehende,
Santo Domingo más luce y esplende (6).

No fué sola la *Primera Canción* á D. Jerónimo Guzmán (7) la que escribió y publicó Martínez de Quintana en la capital de Sicilia, porque cuarenta y tres años más tarde, hallándose ya septuagenario en Perpiñán, en 1637, volvió á dar á la estampa otra *Canción á la niñez del Excmo. Sr. D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares*, que el capitán D. Plácido Carrillo y Aragón, del Consejo de Guerra de S. M. en los Estados de Flandes, comentó pomposamente, y á la que hicieron los honores de sus versos encomiásticos el Dr. Miguel Sobirá, «burgués honrado, natural de Perpiñán», el capitán D. Alonso de Villamayor y D. Bernardo Bravo de Sotronca (8). No obstante, por aquel tiempo el Conde-Duque de Olivares estaba saturado del perfume de las musas, no sólo como de quien las había profesado en su juventud en Sevilla, en el trato ameno de Francisco Pacheco y los contertulios literatos de su famoso estudio, y en Madrid en las Academias del Conde de Saldaña, sino por haber recibido de ellas los sufragios más calorosos de sus rítmicos encomios, ya bajo la admiración de sus grandes providencias de gobierno, que por mucho tiempo merecieron el aura y la autoridad de la opinión popular, ya bajo el prestigio del poder omnipotente que desempeñaba, ya, por último, por la resuelta protección con que se ennoblecía, dando una mano amiga y leal á cuantos se distinguían por las dotes del talento.

Tal vez de las primeras composiciones que en honor suyo se escribieron en el primer tercio de aquel siglo, al comenzar su privanza, fué el siguiente *Canto heroico*, en que su autor, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, le consideró como protector de las letras. Dice así:

AL ESPAÑOL MECENAS
D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

CANTO HEROICO.

Tú me enciendes, Apolo: escucha atento
Y el son sagrado, que me das, recibe;
Restitución te hago de tu aliento
Que en tí se engendra y en mi pecho vive.
Por tu causa á los siglos soy portento,
Cuya memoria en bronce el tiempo escribe;
Grande espíritu traigo; no sosiego;
Mi pecho es todo ardor, mi voz es fuego.
Voz constante y neutral será la mía,
Libre de la adulación y de la injuria,
Cantando con modesta bizarría
Sin afectar pueril verde lujuria.
Cándida beberá nuestra armonía
El viento desatado de su furia,
Y escucharán hazañas generosas
Con oídos de púrpura las rosas.
El Conde-Duque, aquel Alcides sabio
De la esfera política y cristiana,
De quien Felipe, Atlante cuyo labio
Y mejillas perfilan oro y grana,
Reclina el peso; desterró el agravio
Que padeció la erudición hispana,
Y vengó con mercedes en un día
Cuantas injurias padecido había.
Aquel Guzmán á quien llamaste el bueno,
Y no el divino y grande, es voz tan breve
Que el Océano de luz de que está lleno
Interpretar no puede ni se atreve;
Aquel Gaspar, aquel que del sereno
Piélago de virtud la virtud bebe;
Guzmán que con la envidia torpe y fea,
Mayor serpiente intrépido pelea.
Este, pues, como Oliva virtuosa,
Madre del fruto que á la luz sustenta,
Viendo que es luz tu ciencia numerosa
Con generosos frutos la alimenta.
Y á tu estirpe sagrada y prodigiosa,
Libre de la vulgar plebeya afrenta,
Triunfará de la voz que le decía:
Povera e nuda vay, philosophia.
Á éste consagrarás aras, porque sea
Tan ingenua piedad agradecida;
Y de él la edad futura admire y vea
Virtud, más que imitada, producida.
El templo de la Fama le posea;
Ennoblézcate el bronce, repetida
En él la majestad de su semblante,
Con que el bronce en la luz será diamante.

A pesar de todo, los encomios poéticos que forman las coronas líricas de D. Gaspar de Guzmán se refieren principalmente ó á los elogios heráldicos de su sangre y estirpe, ó á sus prendas personales como hombre de estado y de gobierno, ó á las grandes empresas de la guerra general en que tenía empeñadas por todos los ámbitos del mundo las armas de España. El celebrado autor de la *Cynthia de Aranjuez* y traductor castellano de las obras líricas del papa Urbano VIII, D. Gabriel del Corral, en estos dos sonetos celebró una y otra condición de su espléndido Mecenas y amigo, el ministro de Felipe IV:

EN ELOGIO DE D. GASPAR DE GUZMÁN.

SONETO.

Del rayo de la fama ardiente trueno
Que al sol la luz ganaste en una rifa;
Cuyo nombre escribió con letra grifa
Y le cercó de encomios como heno;
Tú, de virtudes y de honores lleno,
Hasta rebote, mira en su alcatifa
De hinojos al alcaide de Tarifa
Que se rinde á tus pies de *bueno* á *bueno*.
Diz que tenéis el grano del helecho;
Diz que fué la fortuna tu comadre,
Y Venus con las Gracias te dió el pecho:
No hay gloria de Guzmán que no te cuadre;
Mas aunque tantos son, ninguno ha hecho
¡Oh Gaspar! mejor cosa que tu padre.

OTRO.

Á LO MISMO.

Rebelde el belga la cerviz levanta,
Que fecunda se aumenta en sus heridas;
Rompe el inglés, con armas fementidas,
Del honor y del cielo la ley santa.
En una y otra bárbara garganta,
En parte á tu furor agradecidas,
Pues soberbias se precian de vencidas,
¡Oh feliz! pones una y otra planta.
El sacrílego yace interesado,
Que tiene, y aun por eso te importuna,
Usura en cuantas glorias te dispone;
¡Triunfa, oh Guzmán! Del cielo eres cuidado,
Y por acreditarte la Fortuna
De parte de tus méritos se pone.

No descansó D. Gabriel del Corral con los elogios copiados: el mayor que del Conde-Duque de Olivares hizo se contiene en un romance poco conocido ni aun de los más eruditos, que era á la vez un vaticinio poético de su poder y su fortuna. Así escribía D. Gabriel del Corral:

ROMANCE.

Salve, generoso tronco
Que eternamente vestido
Al invierno prevaleces
Y resistes al estío;
Salve otra vez, inmortal,
Opuesto á mudables siglos,
Verde á pesar de los años
Y á pesar del tiempo rico.
Cuando case la concordia
Con el ocio, y en festivos
Aplausos dé la abundancia
A su sucesión principio,
Muro serás de ambas sienes,
El más verdadero amigo
Del cielo y dorado freno
Del implacable Gradivo.
Tu fruto, si diligente
Le liquida el artificio,
Alumbrará en breve hoguera
De la noche el negro abismo.
Honor será de las aras,
Cuando en religiosos vidrios,
Copados de plata, aumente
Respeto á bultos divinos.
Mas lo que á mayores glorias
Te destina, si benignos
Los hados, como previenen,
Disponen mi vaticinio;
Lo que á más heroicos grados
Te levanta, á cuanto admiro,
Feliz la edad que ennoblece
La noticia de Filipo;
De aquel que Quarto dará
Leyes al planeta quinto,
Y severo á las estrellas
Gobernará á su albedrío.
Del que esconderá en su nombre
De Júpiter vengativo
El asombro formidable
En distantes estallidos;
El que dará poderoso
Honor á sus enemigos,
Y pues no es posible opuestos

(1) Guillermo Goodemán, Gudemán ó Guzmán, hermano del Duque de Bretaña ó Normandía. Vino á España en 1020 al empezar el reinado de Fernando I. Casóse con la hija del señor de Candarroa, y fundó el solar y castillo de *Guzmán*.

(2) Guzmán, el Bueno, el héroe legendario defensor de Tarifa por Sancho IV.

(3) D. Juan de Guzmán, hijo del antecesor, tomó sus armas por D. Enrique de Trastamara contra el rey Don Pedro. Enrique II le casó con su propia hija D.ª Juana de Castilla y le dió por dote á Niebla con tírulo de condado.

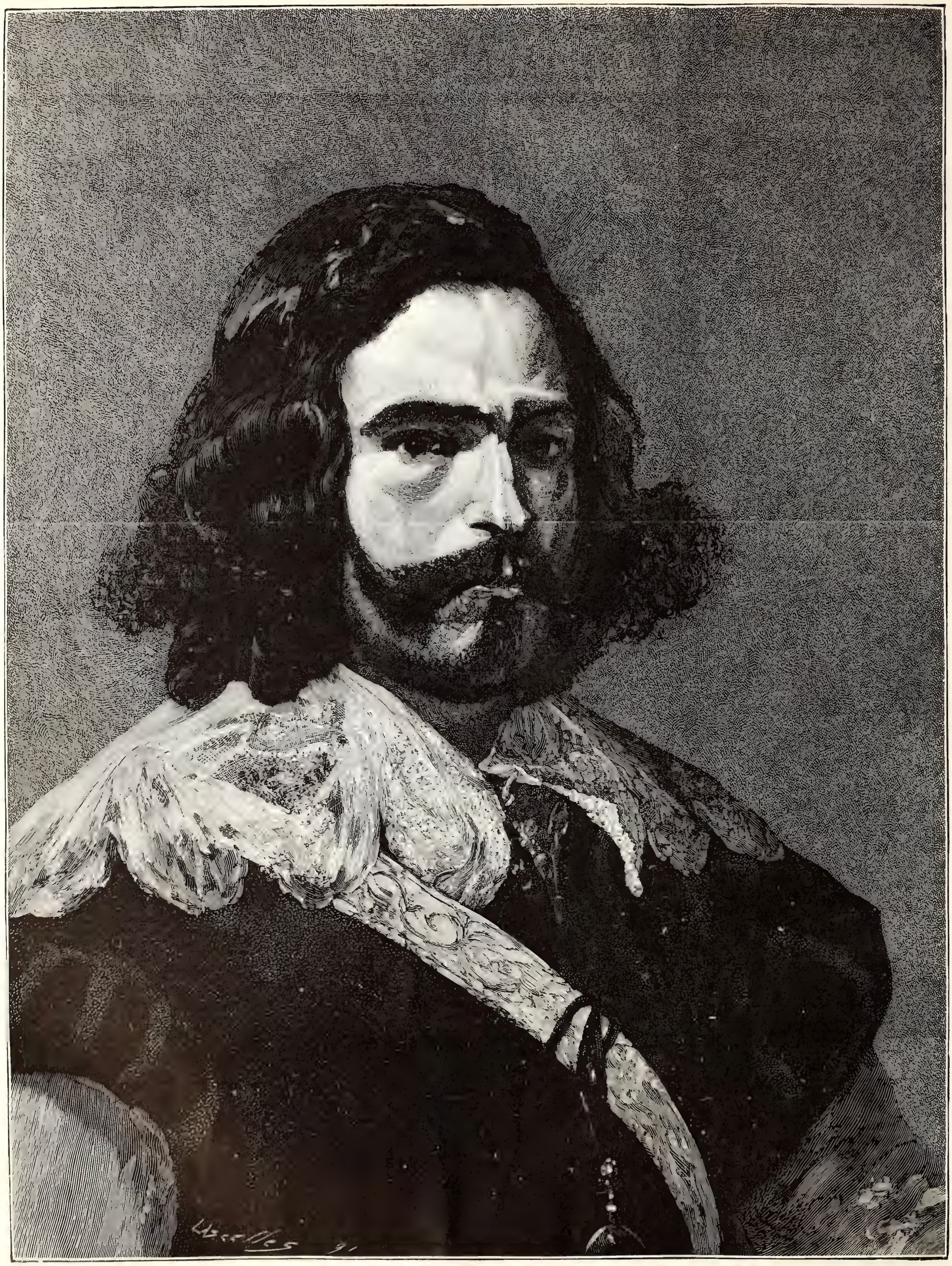
(4) D. Enrique de Guzmán, segundo conde de Niebla, cercando por mar y tierra á Gibraltar, se ahogó en sus aguas con cuarenta caballeros de su casa, por quererlos salvar contra la creciente de la marea.

(5) D. Juan Alonso de Guzmán, tercer conde de Niebla, conquistó á Gibraltar para Enrique IV. Antes el rey D. Juan II le dió en 1445 el título de Duque de Medina Sidonia, por la defensa que había hecho de Sevilla contra el infante D. Enrique.

(6) Santo Domingo de Guzmán fué hijo de D. Félix de Guzmán y de la beata D.ª Juana de Aza. Fundó el órden de los predicadores y la devoción del Rosario.

(7) *Canción primera de Bartolomé Martínez de Quintana, al Ilmo. Señor D. Hierónimo de Guzmán, sucesor de la casa de Olivares. Con anotaciones de D. Luis de Heredia.* En Palermo: 1594 (Biblioteca de Gallardo, núm. 2.954.)

(8) *Canción del secretario Bartolomé Martínez de Quintana á la niñez del Excmo. Sr. D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, duque de Sanlúcar*, etc. Perpiñán: por Esteban Bastán: 1637 (Biblioteca de Gallardo, número 2.955.)



EL ALMIRANTE ESPAÑOL D. ADRIÁN PULIDO PAREJA.

CUADRO DEL INSIGNE VELÁZQUEZ.

«SALON» DE PARIS DE 1891.



LA COMUNIÓN EN EL CONVENTO.

CUADRO DE D. ENRIQUE MÉLIDA.

Se acreditarán vencidos;
El que al belga pertinaz
Y á ti, oh vil huésped, indigno
De tan altos pensamientos,
Honrará con su castigo.
Entonces, pues, de este polo
El más político arrimo
Que de Yayán africano
Hará verdad el oficio,
Delicia de los ingenios,
En cuyo sagrado asilo
De Hipocrene vivirán
Los cristales defendidos;
El Guzmán, honor del bueno,
Sin que en tierno sacrificio
Dé con púrpura viviente
Aspero esmalte al cuchillo;
A quien postrará rompiendo
Del hado el orden preciso,
El acuerdo de los astros,
Y el cónclave de los signos;
Cuyo gusto dispensado
Aun menos que obedecido
Cancelará de la suerte
Los no alterables designios;
Caricia de la fortuna,
Tan constante, que al prestigio
Más alto que vista humana
No se atreverá el peligro;
Segundo voto de España,
A quien el genio propicio
Hará en la abundancia afable
Y en la privanza bienquisto;
Este, pues, héroe que admiras
Ha de coronar contigo
Sus blasones de Olivares,
Dignándose al apellido
Sagrado á tanta deidad
No envidiar al lauro esquivo
De Apolo, aunque á doctas sienes
Le trasladen sus ministros.
No á la hiedra trepadora
Que con abrazo lascivo
Ciñe el cuello de Lieo
Entre soñadores tirsos;
No á la imagen del deleite
De su diosa verde mirto,
A quien desnuda del Bóreas
El primer aliento frío:
Con los tres te aclaman hoy
Tanto frondoso obelisco,
Tanta copuda aspereza,
Y tanto gigante fijo.
Haciendo lengua sus hojas
Y articulando mil silbos,
Te adoran ya en cuantas ramas
Medrar tantos estros miro.
Las frentes, aun más rebeldes
Que los ceños de los riscos,
Por más que los soliciten
Del Ábrego los gemidos,
Humildes hasta tu trono
Dieron de obediencia indicios,
La rústica monarquía
Gozo inmortal: he dicho.

———

Más resonancia que los versos citados tuvieron en la corte poética de Felipe IV otros que, en forma de *oda* ó *canción*, como entonces se llamaba á este género de composiciones, escribió el comentador insigne de don Luis de Góngora, florido y aristocrático ingenio que gozaba del mayor predicamento en las cámaras de Palacio, donde servía en calidad de caballerizo del cardenal infante D. Fernando, D. García Salcedo Coronel. Todas las rimas de este poeta fueron en su tiempo aceptadas como de uno de los mayores ingenios de España. Era el Real alcázar su tribuna; las damas que en él servían, el primer y más entusiasta elemento de su auditorio, y gozaba de la misma autoridad entre los nobles y los soldados, así del reino como de Italia y Flandes, donde por mucho tiempo sirvió. No concurría á otras academias literarias que á las que presidía en su cámara el mismo Rey, y sus elogios no se prodigaron ni aun á los más amigos, como era entonces de uso común. La canción al gran ministro dice así:

AL EXCMO. CONDE DE OLIVARES, DUQUE DE SANLÚCAR.

ODA.

¿Cuál de tantas heroicas perfecciones
Será del canto mío
Que en tu alabanza á las edades fío,
Oh excelso Conde, asunto generoso?
¿La estirpe á nuestro suelo venturoso
Grato esplendor, si á bárbaras naciones
Asombro duro en la marcial campaña?
¿O la virtud que vivifica á España
Con su alto decoro,
Que vi restituído el siglo de oro,
En grandeza admirable,
Aun al tiempo veloz incontrastable?
No la nobleza de tu origen claro,
Ilustre en el famoso Gundemaro,
Aliento sea á mi instrumento rudo:
Cuando me llama tu valor divino
Viva en mármol luciente, en metal fino
Segura en la memoria
Que guarda el tiempo en memorable historia
De tus progenitores soberanos;
Que si el destino consagrarte pudo
A la inmortalidad en esta parte,
Tú llegas por ti mismo á eternizarte
Superior á tus claros ascendientes:
Que aquellos, que, imprudentes,
Del noble origen solamente ufanos,
En ocio torpe viven,
Sepulcro en sus errores aperciben
Al honor heredado
Aun de voraces siglos perdonados.
¡Oh edad feliz! ¡Oh venturoso imperio!
En que del soberano magisterio,
Sustituto prudente, solicitas
Merecer los aciertos que acreditas,
Al Monarca mayor agradecido,
De cuya providencia
Altos efectos logra tu prudencia
Atento siempre, no desvanecido.
Por ti no profanada
En sacrílega paz la noble espada
Del Trajano severo,
Mísero estrago del rebelde fiero,
Le admira el mundo en elementos varios;
Por ti [illegible] vive, que, oprimida,
En su grandeza apenas defendida,
Casi despojo fué de sus contrarios,
Y á ministro fatal de su venganza
A su primero ser restituída.
Tú del inglés burlaste la esperanza,
Cuyo soberbio intento
Previene en su ruina el escarmiento,
Que en todas las edades
Terror sea á extranjeras majestades.
¡Oh, cuánto debe á tu valor! ¡Oh, cuánto
Al consejo que sabio comunicas,
A aquel cuyos honores multiplicas!
No en vano sustituye peso tanto
A tus hombros leales
Quien en ti reconoce acciones tales
Que le aseguran su mayor sosiego;
Cuerdo afecto, no ciego;
Que á todos honra quien al digno ofrece
Aquello que merece.
Perdona repetidos tus loores,
Si en mi voz los adviertes inferiores
A la grandeza de tu nombre augusto,
Catón amable, Radamanto justo;
Que liberal cuanto ofrecerte puede
Mi humildad te concede
Agradecidas señas del deseo
Que inmortal en mí veo:
Que su favor alienta
Cuando en tu fama eternizarse intenta.
Rústica ofrenda, que el afecto puro
Consagró humilde, la deidad no ofende
Que en digno culto religión venera.
Admite, pues, piadoso comprehende
Aquella que en mi voz no lisonjera
Gratamente aventuro;
Que ya vendrá algún día
En que halle disculpa mi osadía,
Cuando en más alto estilo la alabanza
Proponga al mundo igual á mi esperanza.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(Concluirá.)

PASADO POR AGUA.

Don Julio, lleve usted el paraguas, que está chispeando.

Y Julio, siempre deferente á las insinuaciones de su patrona, cuando no iban encaminadas á recordarle los meses vencidos y no cobrados, sacó el flamante paraguas de la preservadora funda, y salió de casa tarareando

¡Mirad cómo chispean.....!

Eran las ocho de la noche. Julio abrió el paraguas, un paraguas de siete pesetas y ocho varillas, y á través del transparente tejido examinó el firmamento; después, como resultado de sus observaciones, decidió subirse un par de dedos el pantalón, y una vez llevada á cabo esta tarea, en la que demostró su maravillosa aptitud para equilibrista, siguió calle de Embajadores arriba con ligero paso, propio de quien tiene prisa y sabe dónde va.

Julio no se hallaba en este caso. Dirigíase al azar, como todas las noches, con el laudable propósito de hacer la digestión de la hospederil cena, y con el fin, no tan laudable, de echar chicoleos á las modistas que á aquella hora salían del taller.

¡Las modistas!..... Las modistas eran la pasión de Julio; su monomanía, más bien. Sabía de memoria las señas de todas las *maestras* de Madrid, y conocía el domicilio de casi todas las oficialas: bastábale observar á veinte pasos el modo de andar de una de ellas, para saber á punto fijo si era guarnecedora, corsetera, ribeteadora, sombrerera, maquinista de blanco ó chalequera. Diríase que las conocía por el olor. Había acompañado hasta la puerta de sus respectivos domicilios á cuantas se dejaron acompañar; sabía el nombre y circunstancias de todas las que no tuvieron por qué ocultárselo, y transportó galantemente en varias ocasiones los bultos de aquellas que iban á entregar.

Todos estos sacrificios sólo habían proporcionado hasta la fecha á nuestro héroe escasa recompensa: dos ó tres citas en el café, siete ú ocho reales de gasto como consecuencia de las mismas; tres pares de botas destrozadas en estas exploraciones nocturnas; y, por último, y esto era lo más sensible, varios estacazos que le administró un rival afortunado cierta noche de eterna memoria.

Pero Julio no se declaró vencido; los reveses le excitaban más á la lucha, y la noche en que ocurrió lo que vamos narrando, caminaba orgulloso y feliz, presagiando alguna dulce aventura que no dejaría de presentársele, y á la que daría feliz término merced á su arrojo y á su paraguas.

—Alguna—se decía Julio—carecerá de este artefacto, y no podrá por menos de aceptar mi compañía, aunque sólo sea por preservar el traje de la lluvia. Una vez untos, ¿qué cosa más natural que ofrecerla mi brazo? *Ella* se verá obligada á tomarlo, y estrechadas de este modo las distancias, y á poco que dure mi misión de acompañante, conseguiré alguna dulce recompensa á mi galantería.

Mientras Julio se hacía estas reflexiones, el chaparrón arreciaba; la gente había invadido los portales de las casas; los coches eran tomados por asalto, y los escasos transeuntes que, como Julio, iban armados de paraguas, apretaban el paso cuanto les era posible. Julio hizo lo propio. Al llegar á la esquina de la plaza del Progreso se detuvo: era el momento psicológico que esperaba para dar principio á sus operaciones. Dejó pasar por su lado, sin decir esta boca es mía, á varias *feas*, que en vano arrojaron una exploradora mirada sobre el triunfante paraguas y su feliz propietario.

Por fin se dejó ver la deseada víctima: sostenía con una mano sus vestidos, y con la otra una caja de cartón, á la que procuraba preservar del aguacero.

Julio se precipitó tras la azorada joven, y al llegar á su lado la dijo:

—Señorita, no puedo consentir se vaya usted mojando de ese modo. Si usted me permite.....

—Muchas gracias, caballero, no se moleste.

—No es molestia; es un deber que cumpliré con el mayor gusto.

—Vivo lejos, y sentiré distraerle de sus ocupaciones ó apartarle de su camino.

—Ninguna ocupación tengo, y me es indiferente, por tanto, ir en una ú otra dirección.

—Entonces.....

—Muchas gracias, señorita, por su consentimiento.

—Yo soy la favorecida.

Corta pausa. Julio ha observado durante el diálogo que antecede los menores detalles de la plaza sitiada, y no cabe en sí de satisfacción.

—¡Qué tiempo, Dios mío!

—Delicioso para mí, que tengo el placer de ir en compañía de usted. ¿Sale usted ahora del taller?

—Sí, señor; y antes que hacer esperar á *mamá* he preferido mojarme.

Otra pausa. Al cabo de un instante prosigue Julio:

—Creo que debía usted cogerse á mi brazo; es el medio mejor para que no nos mojemos.

—Tiene usted razón; pero voy á fatigarle.....

—¡Fatigarme! ¡A mí! ¡Con usted iría yo hasta el fin del mundo!

—No tendremos que andar tanto.

—Ya lo supongo. ¿Sería indiscreción preguntar á usted dónde vive?

—De ningún modo; vivo en Chamberí.

—¿En Chamb.....? ¡En Chamberí! ¡Caracoles!

—¿Qué le sucede?

—Nada; que me he metido en un charco.

—¡Cuánto lo siento!

—¿Y va usted á pie todos los días hasta Chamberí?

—No, señor; tomo el tranvía en la Puerta del Sol, y me lleva hasta cerca de casa, porque vivo á lo último; pero hoy será difícil cogerlo.

—Creo lo mismo.

Otra pausa; durante ella se hace Julio estas reflexiones:

—La verdad es que la caminata que voy á darme es superior..... ¡Se me pasan unos deseos de plantarla aquí mismo!..... Pero el caso es que continúa lloviendo y esta joven no parece muy dispuesta á soltar mi brazo ni á abandonar mi paraguas, que usufructúa por completo..... ¡Bueno me voy poniendo el gabán!..... ¡Y es guapa! ¡Vaya si lo es!..... ¡De primera!..... ¡Sería una estupidez renunciar ahora!.....

Y Julio se resignó á proseguir la aventura hasta lo último..... ¡Hasta lo último..... de Chamberí!

Se hizo más atrevido, y notó con placer que su pareja no mostraba el menor enfado por aquellos atrevimientos; todo lo contrario, reía á carcajadas, aunque sin responder categóricamente á las indiscretas preguntas de Julio. Este, que conocía el proverbio de *quien calla otorga*, comenzó á creer que no perdería el tiempo como otras veces.

La modista parecía preocupada únicamente en recoger sus vestidos; y los recogía tanto, que Julio sólo tenía ojos para mirar al suelo, por lo cual estuvo en un tris que no dejase tuerto á un transeunte.

—¡Torpe! ¿Va usted en babia?—exclamó el agredido

Y Julio, completamente trastornado, contestó:

—¡Sí, señor!

Empezaba á notar que las varillas posteriores escurrían apaciblemente el agua por entre el cuello de la camisa, y aquellas filtraciones causaban á Julio una desagradable impresión en la espalda. Esto le sugirió una idea luminosa.

—Señorita, ¡si usted fuese tan amable que aceptase una proposición!.....

—Si es razonable.....

—Pues es la siguiente: opino que debíamos tomar el primer coche desalquilado que encontrásemos.....

—Eso sí que no. ¡Pues estaría bonito! ¡Un coche de punto!.....

—Pero, señorita, á falta de uno propio, creo que iríamos en él perfectamente.

—No insista usted, caballero. Yo no soy de *esas*.

—No he querido ofender á usted; lo decía por si estaba cansada; como aún estamos lejos.....

—Ya sólo es cuestión de tres cuartos de hora.

Julio ahogó un gemido.

¡Tres cuartos de hora! ¡Y ni un mal tranvía á la vista! ¡Y el hilito de agua de las varillas que continuaba su silencioso descenso por las espaldas abajo!

—Le parece á usted que vivo lejos, ¿no es verdad?

—¿Lejos? ¡Qué ha de vivir usted lejos, hija mía! ¡Ojalá viviese usted en Tetuán!

—Pues casi al lado vivo.

—¿Sí? ¡Qué dicha!

—¡Bromista! Como no tiene usted costumbre de ir á esos barrios, se le hará más largo el camino.

—Procuraré acostumbrarme cuando hayamos hecho más amplio conocimiento.

—A propósito, ¿cómo es su gracia?

—Me llamo Julio.

—Así llaman mis compañeras de obrador á un tipo que siempre va tras ellas. ¿Y sabe usted que mote le han puesto?

—¿Cómo lo he de saber?

—Le llaman *Síguelas*. ¡Don Julio *Síguelas!* Tiene gracia, ¿no es verdad?

—¡Sí, es muy gracioso!

—Supongo que no se tratará de usted, ¿eh?

—No, hija; yo soy otro Julio.

—Vamos, usted será Julio *Búscalas*.

—¡Qué pícara es usted!

La conversación decayó de nuevo, porque al llegar á la Glorieta de Quevedo había ya agotado Julio todo el extenso repertorio de sus galanterías.

—Caballero—murmuró dulcemente su pareja—¡cuánto siento el mal rato que le estoy dando; pero, en fin, ya estamos cerca; cuestión de media hora.

—Señorita—respondió Julio acordándose en aquel momento de un dúo popularísimo.—*¿No sería muchísi-*

mo mejor que en vez de proseguir hasta su casa, entrásemos á cenar en uno de esos cafés? Podríamos enviar con el mozo un recado á *mamá* para que no se impacientase.....

En vez de responder, la modista soltó bruscamente el brazo de Julio.

—Pero ¿á dónde va usted?—exclamó éste procurando detenerla.

—Al tranvía. Muchas gracias, caballero, por haberme acompañado hasta aquí. ¡Chists! ¡Pare usted!

—¡Pero permítame!.....

—No, no consiento que vaya usted más lejos..... Sería abusar..... ¡Chists! ¿Hay sitio, cobrador?

—Para uno nada más.

—Ya lo ve usted, es inútil insistir; ¡gracias de nuevo, y buenas noches!

Y se subió al tranvía.

—¡Eh! ¡Pára, pára!—exclamó Julio furioso corriendo tras el tranvía.—¡Esto no puede quedar así! ¡Yo no la abandono! ¡La seguiré hasta el fin del mundo!..... ¡Mucho más si vamos en tranvía!..... ¡Cobrador! ¡Eh, pára!..... ¡Y esa mujer se irá riendo de mí; dirá que soy un imbécil!.....

—¡Completo!—se dignó exclamar por fin el cobrador, mostrando al porfiado Julio la tablilla indicadora.

Y Julio quedó aturdido en medio del arroyo, sin saber qué camino tomar para volver á casa, y sin apercibirse, tal era su confusión, de que la lluvia que le entró durante el camino por el cogote, corría ya por nuevos cauces yendo á desaguar por los remangados pantalones.

ANGEL DEL PALACIO.

AXIOMAS.

IX.

La fortuna se parece
De la mujer al amor,
Que le otorga su favor
Al que menos lo merece.
Ella sale como entra,
Nos desvanece y ofusca,
Y no es para quien la busca
Sino para quien la encuentra.

X.

En las más altas colinas
Y en los más hundidos llanos,
En donde pongo mis manos
Y en donde asiento mi pie,
Encuentro tan sólo ruinas,
En las que graba su nombre,
Y «AQUÍ SOY», escribe el hombre,
Y el tiempo escribe: «AQUÍ FUÉ.»

XI.

Causa han sido de querellas
Los diversos pareceres
Sobre cuáles son más bellas,
Si en el cielo las estrellas,
O en la tierra las mujeres.
Dios, con amoroso anhelo,
Creó de un soplo fecundo,
Del hombre para consuelo,
Las estrellas en el cielo,
Las mujeres en el mundo.

XII.

Tras el placer y el amor
El hombre corre sin tino,
Y halla, al fin de su camino,
El hastío ó el dolor.
¿De qué le sirve la ciencia
Del mundo al hombre menguado,
Si junto con el pecado
Va siempre la penitencia?

XIII.

Es la negra ingratitud
Borrón del humano ser,
Negación de una virtud,
Y desprecio de un deber.
Si del pecho femenil
Se apodera, al hombre mata;
Que la mujer, si es ingrata,
No es mujer, es un reptil.

XIV.

El alma ajena al amor
Y á sus profundos rigores,
Es un arbusto sin flores,
Es un astro sin calor.
Es bosque sin ruiseñor
Y torrente sin espumas;
Lago cubierto de brumas,
Jardín escueto de galas,
Es una alondra sin alas,
Es un águila sin plumas.

XV.

Mujer honrada y prudente,
Fiel á la cristiana ley,
Es la corona de un rey
Que ciñe el hombre á su frente.
No importa que al mundo aliente
Del mal el genio iracundo,
Ni que preste al vicio inmundo
Faz de apariencia engañosa;
¡Que una mujer virtuosa
Es el encanto del mundo!

XVI.

Para fundar su esperanza,
Al hombre le basta y sobra
Una ilusión que recobra,
Una luz en lontananza,
La fortuna que no logra,
O la dicha que no alcanza.

AURELIANO RUIZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Cuentas de fin de año: la plaga del divorcio en América y Europa.—En la India: víctimas de las fieras.—El Año Nuevo en el Japón.—Efectos del cigarro en los estudiantes.—Los tratados de comercio: cómo se tratan Alemania, Austria, Italia y los Estados Unidos.—Peligros para Cuba.—Producción de alcohol industrial en Francia: numerario existente en Francia.

Si en esta época del año se desatan á su placer las nubes, dejando caer interminables lluvias ó copiosas nevadas, ¿qué podemos hacer más que fortificarnos con la paciencia y contemplar, desde detrás de las vidrieras, cómo bajan y se suceden las gotas y los copos? Esos diluvios pasajeros podrán faltar á fines del año; pero del diluvio de los números que nos trae la liquidación anual, de las cifras que como resultado de las cuentas y estadísticas caen sobre el público curioso, administrador ó negociante en estos días, de esa avalancha aritmética no nos podemos librar. La literatura de Diciembre es numérica; hay que sufrirla con resignación, contemplando cómo viene á chaparrones y en columnas sobre nuestros espíritus. Perdona, pues, oh cariñoso lector, el que yo te transmita algo del aguacero que ha caído sobre mí, al hilvanar esta crónica con los retazos, hebras y puntadas, que tomo de los papeles públicos de uno y otro mundo.

Pocos datos son tan notables y elocuentes como los que se han publicado acerca del divorcio. El respetable Mr. Walter Francis Wilcox, de New York, en su reciente obra *The Divorce problem, a study statistics*, cuenta que en un año se han divorciado en los Estados Unidos 23.472 matrimonios; y añade que en el resto de los países civilizados en que se practica el matrimonio cristiano, no llegan á sumar 23 000 todos los divorcios juntos. La ruptura matrimonial es casi exclusiva de los yankees ó hijos del país, porque sólo la octava parte de aquella cifra corresponde á matrimonios de extranjeros ó de americanos con extranjeros. El divorcio entre los protestantes llega á una cifra cuatro veces mayor que entre católicos. De 8.173.480 matrimonios protestantes han salido 18.497 divorcios, y de 1.291.428 católicos sólo han resultado 731, cuyo hecho, respecto á las creencias, se repite asimismo en Suiza. Nótase también que se divorcian mucho más los blancos que los negros.

En estas armonías conyugales Francia tiene la gloria de ir en pos del Norte-América, aunque no en grado tan supino proporcionalmente. A juzgar por el progreso de las cifras, parece que, en efecto, han tocado en Francia á descasarse, desde que se dictó la ley de 27 de Julio de 1884, porque en los cinco meses restantes de dicho año se separaron 1.657 casados; en 1885 llegó á 4.227; en 1886, á 2.949; en 1887, á 3.636, y en 1888, á 4.708. En Alemania se divorcian unos 2.000, próximamente, cada año; en Rusia, 1.500; en Austria, 1.400; en Suiza (dada su pequeña población), 900; en Dinamarca, 600; en Italia, 520; en las Islas Británicas, 500; en Holanda, 300; en Bélgica, 280; en España, 200; en Suecia, 200; en Australia, 100; en Noruega, 60, y en el Canadá, 10. En Francia, en la capital y en los departamentos inmediatos, la proporción entre los matrimonios celebrados y los divorcios llega al 77 por 1.000; en la Gironda y en el Ródano, á la mitad de esta cifra, y en las verdaderas comarcas rurales y montañosas, Creuse, Cantal, Landas y Lozère, al 1 y al 0,4 y 0,6 por 1.000. El lector podrá meditar entre líneas y deducir lógicamente lo que de estas cifras se desprende. Con semejante espíritu de discordia familiar en Francia, con el ruin positivismo del *Zweikinder system* en esa nación, en Alemania y en otras, ¿qué porvenir ni qué fortaleza han de esperar para mañana?

***

En la India, ya que los humores é idiosincrasias incompatibles y los vicios y las suegras (?) no disuelven los matrimonios, en cambio, lo que viene á ser lo mismo para la felicidad doméstica, se los comen vivos las fieras y las alimañas. Las serpientes mataron en 1890 unas 21.412 personas, y los tigres 2.460, y además 64.500 cabezas de ganado mayor. Claro es que allí todo el mundo tiene licencia de caza y de uso de armas, que el Gobierno expide gratis y con mucho gusto; pero á pesar de haber exterminado en ese tiempo 14.000 tigres y leopardos y 510.659 serpientes, aun quedan, de seguro, los bastantes para que la cifra de las víctimas humanas pase de 20.000 en 1891.

La civilización ha concluído con semejantes calamidades ú otras análogas en el Japón, cuyos relamidos hijos se dedican en estos días de fin de año á devorar serpientes de mazapán y de otras exquisitas mezclas. Las fiestas del Año Nuevo, *Ichi-Gok*, duran desde anteayer (13 de Diciembre) hasta el 2 de Enero. Los japoneses usan oficialmente nuestro calendario gregoriano desde 1872. Este período de vacaciones, *Gan-Gitz*, es animadísimo allí, lo mismo en las ciudades que en los pueblos. Después de la limpieza general de las casas, se dedica un día á la «fiesta de los pasteles de arroz», *Motchis*, de exquisita delicadeza y gusto. Se adornan las fachadas con tiestos que ostentan ramas de pinos y de bambúes, y se tienden á lo ancho de ellas, por ventanas y balcones, bandas y guirnaldas de paja trenzada, *Kazari*, en las que prenden limones, langostas, algas y hojas verdes del *Izurika*. En la noche del 31 de Diciembre quedan abiertos los templos para celebrar una especie de «misa del gallo», en cuya función los fieles recogen un poco de fuego que arde delante de los altares para cocer el pastel de arroz, *Zoomi*, compuesto con la salsa *Misso*, que es un puré de judías blancas, avena fermentada y sal, en la comida inaugural del Año Nuevo. En los demás platos de ella se simboliza, en tal día, el deseo de la fecundidad de la familia y de los bienes, tomando judías negras, huevos del pescado *Kazonnoki*, del mar de Yezo, y gran abundancia del pescado *Gomanic*, que á millares se encuentra en aquellas playas. El vino de reglamento para ese día es el *Tosso*, hecho con plantas medicinales, un tanto amargo, pero muy oloroso, es decir, como los garbanzos de Carabanchel, «chiquititos, pero duros». En la solemnidad del Año Nuevo, el *Mikado*, que desde 1872 ya no viste á la japonesa, sino de casaca, pantalón de cachemir con franja de oro y tricornio con pluma blanca, recibe á los dignatarios, diplomáticos y diputados; los ministros reciben á los empleados, *Jirikshas*, en los ministerios; los particulares hacen cuantas visitas pueden, y toman cuantas tazas de té les ofrecen en ellas; los criados obsequian á sus amos con frutas que traen de los puestos de la feria, y el pueblo invade las plazas y establecimientos de bebidas, saludándose los conocidos, cuando se encuentran, con grandes inclinaciones hacia el suelo, puestas las manos sobre las rodillas y diciéndose: *¡Omedetto! ¡Omedetto!*; juegan al *Samisen* mientras toman té, y hablan y ríen y cantan en aquella inmensa baraúnda pública, que resulta incomparable como espectáculo lo si el cielo nebuloso de Enero se despeja ante los resplandores del sol, aun á riesgo de que vuelva á anublarlo el humo de los millares de pipas que arden á domicilio, adormeciendo á los fumadores.

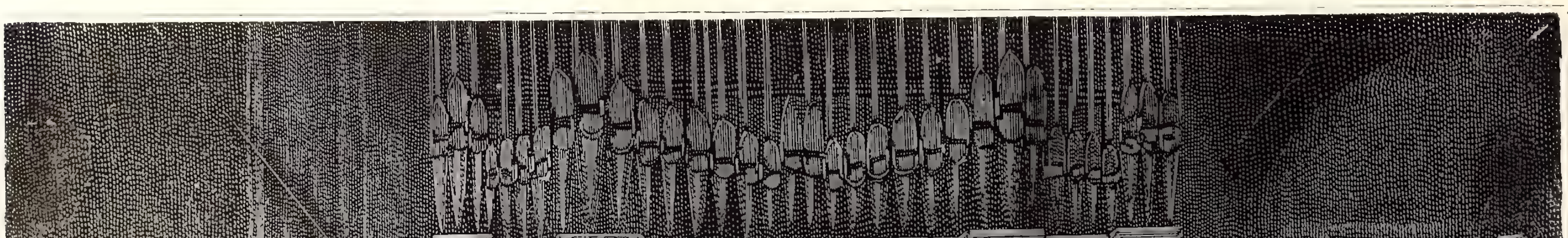
Hoy, que la humanidad fuma tanto, en Oriente y Occidente, entre civilizados y salvajes, no debe pasar desapercibido un trabajo de observación, que mister J. W. Steaver, profesor de *Yale University*, ha dado á conocer, respecto á la acción inmediata del uso del cigarro en los estudiantes. El doctor ha anotado con precisión sus observaciones comparativas entre los alumnos que fuman y los que no fuman, practicándolas por espacio de los cuatro últimos años de la Universidad. De ellas se deduce que el crecimiento entre los jóvenes que fuman fué de 0,0169 metros, y entre los que no fuman de 0,0202; que el aumento de peso resultó de 0,4 kilogramos en los primeros, y de 0,52 en los segundos, y que el volumen de la capacidad del pecho era de 0,15 litros para los fumadores, y de 0,20 para los no fumadores. Se desarrollan, pues, un 25 por 100 más en altura, peso y pulmones los que no fuman que los que fuman; y no huelen mal, y conservan limpios sus dientes y despejados sus cerebros, y prolongan el envidiado aspecto de la hermosa juventud, en vez de convertirse prematuramente en hombres, ó, mejor dicho, en viejos.

***

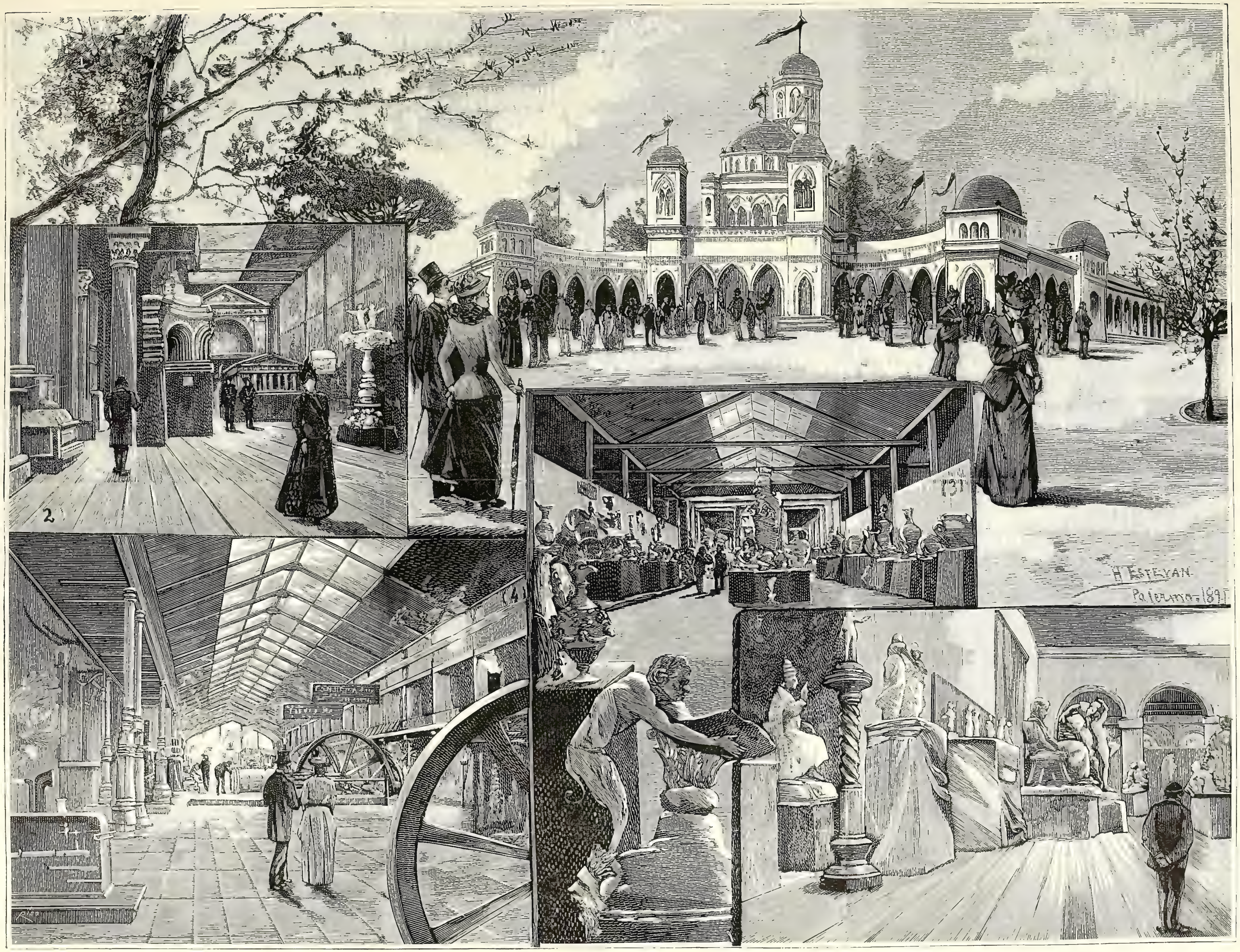
En el terreno de los números, nadie se puede librar hoy tampoco de la avalancha de ellos, que nos envía la candente cuestión de los tratados de comercio. Ya ha empezado la batalla en Europa, inaugurada hace un año en los Estados Unidos. El Reichstag de Berlín recibió el día 7 la comunicación del Gobierno alemán, en que se daba cuenta de haberse celebrado ya los tratados de la cuádruple alianza comercial, entre aquel Imperio, Austria-Hungría, Italia y Bélgica. Al día siguiente, según los telegramas que hicieron circular en Viena los periódicos *Fremdenblatt* y la *Nueva prensa libre*, se firmaron los de Suiza con Austria. El *Pester Lloyd*, de Budapest, ha dicho que las alianzas económicas de aquellas naciones consagran, el que la Hungría es el granero del centro de Europa, que abastecerá á todas. Los alemanes, por su parte, manifiestan que «el objeto de los tratados convenidos es conceder una protección pública decidida al trabajo nacional, teniendo en cuenta la necesidad que existe siempre de asegurar á la industria alemana exportación y colocación lucrativa fuera de aquel país». Alemania ha reducido los derechos de entrada para los cereales austro-húngaros, desde 6,25 pesetas por quintal métrico de trigo y cebada y 5 por el de avena, á 4,37 y 3,50 respectivamente. Austria, en cambio, ha otorgado una rebaja de 25 por 100 de los derechos actuales á los hierros y tejidos de Alemania. Italia ha trabajado, como es natural, por la exportación de sus vinos, obteniendo de Alemania, á pesar de la oposición de los viticultores del Rhin, una rebaja, desde 30 francos que pagan ahora los 100 kilogramos de vino de mesa en barrica, á 25; pero con las excepciones favorables de que los derechos de los mostos y vinos naturales destinados á la mezcla ó *coupage* con los alemanes y á la fabricación del cognac no pagarán más que 12,50 pesetas, y las uvas 5 francos. Alemania va á emprender en grande la fabricación de vinos, utilizando los italianos, para prescindir en absoluto de los franceses, porque aunque Francia pudiera gozar de la cláusula de «nación más favorecida», por otorgarse la rebaja alemana á Austria y á Suiza, comprendidas, como ella, en el trado de Franckfort, el desarrollo en grande de aquella fabricación detendrá seguramente la importación del vino francés en el cen-



LA GRAN MURALLA DE LA CHINA.—ENTRADA DEL PASO DE NANKOW, EN LA PROVINCIA CUNA DE LA SANGRIENTA INSURRECCIÓN ACTUAL.



INDIA INGLESA.—TIPOS Y COSTUMBRES: LA PRIMERA AMONESTACIÓN.



EXPOSICION DE PALERMO (ITALIA). — 1. VISTA DEL EDIFICIO. — 2. SALA DE ARQUITECTURA Y REPRODUCCIONES DE LOS MONUMENTOS DE LA ISLA DE SICILIA. — 3. SALA DE CERÁMICA. 4. GALERÍA DE MÁQUINAS. — 5. SALA DE ESCULTURA. — (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

tro de Europa. A pesar de que los agricultores alemanes pierden bastante con los nuevos tratados y que lo mismo ocurre á los industriales austriacos, los respectivos Parlamentos los aprobarán por gran mayoría. Inglaterra, aprovechándose de la rebaja austriaca á la industria, hará gran competencia á Alemania. Los alemanes han concertado también su convenio comercial con los Estados Unidos, que otorgan la franquicia á los azúcares industriales de Alemania, á cambio de la concesión de trato de «nación más favorecida», que les permite introducir en Alemania sus trigos por 3,50 marcos, en vez de los 5 que pagaban hasta ahora, según arriba queda indicado. Este convenio será grave para los intereses de la isla de Cuba, porque Alemania produce por año 1.500.000 teneladas de azúcar de remolacha, refinada y sin refinar, es decir, doble que nuestra Antilla, y como la generalidad de los consumidores norteamericanos no distinguen de dulzor, ni de color, ni de primor, lo mismo despacharán los pilones de la insípida remolacha, criada bajo el húmedo y frío suelo del Elba, que los de la aérea, jugosa y rica caña madurada al sol del trópico. Mucho tenemos que abrir los ojos y la inteligencia, si no queremos quedar postergados y vencidos en la contienda que se viene encima.

***

Repítese por los franceses, en los debates que se sostienen en ella, que nosotros les hemos inundado de alcohol industrial, encabezando, y aun arropando de cuerpo entero nuestros vinos, con ellos. Cualquiera creería que el veneno, así llamado, del alcohol industrial, no se fabrica en Francia ó no se usa allí más que para barnizar estampas y conservar lagartijas; pero los franceses mismos nos acaban de hacer saber lo contrario, con la publicación oficial de las cifras que representan las cantidades de alcohol que han fabricado en el año de 1890. Elévase el total á 2.214.527 hectolitros, de los cuales sólo 38.000 fueron obtenidos del vino y 34.000 de orujos, consumiéndose, en cambio, 800.982 de remolacha, 682.573 de melazas y 645.255 de granos, es decir, 2.128.810 hectolitros de alcohol industrial, ni mejor, ni peor que el alemán. ¿Se puede sostener después de estos datos que los españoles, al llevar á Francia algunas cantidades de alcoholes alemanes en nuestros vinos, somos los que les envenenamos y los que contribuímos á sostener el triste estado moral y físico de sus clases trabajadoras? No eche el lector en saco roto estas curiosas cifras.

Estas otras, calentitas por lo recientes y lo interesantes, indican el dinero que existe en Francia, según la Administración oficial: 3.000 millones de monedas de 20 francos; 700 millones de piezas de 10, y 2.200 millones de escudos de 5 francos, ó sea, un total de 6.000 millones y medio. Los ingleses parece que no cuentan más que con 2.000 millones y medio de moneda de oro. La proporción entre el oro y la plata circulantes en Francia es de 69,1 para el oro y 30,9 para la plata, y donde más abunda el oro es en París y los departamentos inmediatos, 81 á 88 por 100. El oro extranjero circula en proporción de un 11,4 por 100. La relación que existe entre el metálico y los billetes es de 20 por 100, y en 1885 era de 32 por 100. El papel abunda, pues, tanto más, cuanto la moneda se guarda. El Banco de la Argelia no tenía en el día del recuento de estas cifras más que 110 francos en oro, para un capital disponible de medio millón.

Y basta de literatura de encerado.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Vida del derecho en sus relaciones con la vida *social*, estudio comparado de Filosofía del Derecho, por G. Carle, profesor numerario de Filosofía del Derecho en la Real Universidad de Turín; versión castellana de D. H. Giner de los Ríos y D. Germán Flórez Llams, ex colegiales del Español de Bolonia. Véase cuál es el objeto de esta importante obra, expresado por su docto autor en el *Prefacio:* «He tomado por punto de partida el estudio del hombre como ser histórico y social, y siguiéndole paso á paso en el múltiple desarrollo de sus facultades y en los varios períodos de cultura, he intentado una explicación psicológica de las cosas sociales y humanas»; y el autor ha logrado cumplidamente su objeto. La traducción castellana está hecha con el mayor esmero y exacta fidelidad. Forma dos lujosos tomos de IX-353 y de 492 páginas en 8.º mayor, y se vende, cada uno, á 5 pesetas, en rústica, y á 6,50 pesetas, encuadernado con artística elegancia. Diríjanse los pedidos á las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Viaje por Italia: Bérgamo y Verona, por D. A. Fernández Merino. Es el tomo I de la *Biblioteca Flores*, y contiene extensa y erudita reseña histórica y artística de aquellas dos famosas ciudades de Italia. Forma un elegante volumen de VI-369 páginas en 8.º, y aparece impreso en Siena, tipografía editorial de San Bernardino.

Los Tratamientos de la difteria, recopilación de los principales métodos de tratamientos modernamente empleados contra esta enfermedad, hecha por D. Agustín Fúster y Fernández, médico titular de Molina de Murcia, premiado por el Ateneo Antropológico, y con un prólogo del doctor Calatraveño. Contiene este libro nada menos que 150 métodos y varios apéndices. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, en Molina de Murcia, á quien se dirigirán los pedidos.

Tratado teórico-práctico de Canto Gregoriano, según la verdadera tradición, por el P. Eustoquio de Uriarte, de la Orden de San Agustín. (Con el permiso de los Superiores y del Ordinario.) Forma un volumen de 216 páginas y varias láminas de notaciones musicales, con varias canciones litúrgicas y el índice correspondiente. Precio: 4 pesetas. Librería del Sr. Aguado, Madrid (Pontejos, 8).

Agenda de Administración Municipal y general, *para 1892*, dirigida y revisada por D. Antonio Torrens Monner, contador jefe de Contabilidad local de la provincia de Barcelona, etc. Obra útil á los abogados, comerciantes, banqueros, industriales, empleados, y á los centros y dependencias de instrucción, hacienda, gobiernos civiles, diputaciones, ayuntamientos, etc. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Manuel Soler, editor, Barcelona (Paseo de San Juan, núm. 152).

Almanach de la Esquella de la Torratxa, para el *año 1892*. Está redactado en catalán por los principales escritores de la región é ilustrado por 62 notables artistas con 255 grabados. Véndese, á una peseta, en la *Librería Españala* del Sr. López, editor, Barcelona (Rambla del Mitj, 20).

Nuevo Teatro Crítico de D.ª Emilia Pardo Bazán. El cuaderno 12.º, correspondiente al mes de la fecha, contiene cinco hermosos trabajos literarios y de crítica literaria, así titulados: *El Peregrino*, *Medina de Rioseco*, *Don Manuel Cañete* (necrología), *Revista de teatros* y *Notas literarias*, terminando con un *Indice de libros recibidos*. Suscríbese en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Historia general de Chile, por D. Diego Barros Arana. Hemos recibido el tomo XI de esta excelente obra, que tanto honra á su ilustradísimo autor, el académico Sr. Barros Arana, como á su inteligente y laborioso editor D. Rafael Jover. Contiene diez capítulos, abarcando la narración desde Febrero y Marzo de 1817 á Noviembre de 1818, y está ilustrado con tres planitos. Diríjanse los pedidos al mencionado editor Sr Jover, Santiago de Chile (calle de la Bandera, 73).

Gente menuda (romances infantiles), por D. Manuel Ossorio y Bernard. Interesante librito que contiene 36 romances, contando el *Prólogo*, todos amenos y morales, propios para lectura de los niños á quienes están dedicados. Son muy lindos los titulados *La Oración de la mañana*, *El Cuarto obscuro*, *¡Sin hogar!*, *Día de novillos*, *La Niña fisgona*, *Flor de estufa*, *La Pedrea*, *Los Titiriteros*, etc. Opúsculo de 184 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8, tercero (derecha).

Tratado del cultivo de la remolacha azucarera, por Jorge Dureau, caballero del Mérito agrícola y miembro corresponsal de la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia, traducido por D. Wladimir Guerrero, ingeniero agrónomo y miembro de la Sociedad Química de París. Esta importante obra es utilísima á los agricultores españoles, por la introducción en nuestro suelo del cultivo de la remolacha, que pareciendo ser privilegio exclusivo de los países septentrionales de Europa, tanto y tan beneficioso incremento ha tenido y tiene en varias provincias españolas. Está ilustrada con un *Apéndice* de grabados fototipias, que representan los principales tipos de remolachas cultivadas en la Península, y con *Notas del traductor*. Forma un volumen de 482-24 páginas en 4.º, y se vende, á 9 p setas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de los Sres. Viuda é Hijos de Sabatel, Granada (Mesones, 52).

Clínica de enfermedades del aparato digestivo, por los Dres. D. Bartolomé Robert y D. Emerenciano Roig. La notable obra de estos eminentes profesores de la Facultad de Medicina de Barcelona ha venido á llenar una verdadera necesidad en nuestra patria, pues aun cuando se han traducido de idiomas extranjeros otras obras también notables, el libro de nuestros compatriotas las supera, porque es eminentemente clínico y está basado en la experiencia práctica suministrada por numerosos enfermos. La obra completa forma un solo volumen, cuyo precio es 9 pesetas. Los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo).

¿Ha muerto el arte religioso?, estudio acerca de la pintura contemporánea en la Exposición Universal de 1889, y especialmente acerca de los tres maestros Hebert, Udhe y Munkacsy, por R. de la Sizeranne; vertido al castellano por D. Enrique O'Shea, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Bellísimo estudio artístico, tal vez el mejor que se ha hecho acerca de la pintura religiosa en nuestros días, y traducido con esmero por el Sr. O'Shea. Ilústrale un grabado que reproduce el cuadro *La Vierge de la Délivrance*, de Hebert. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Trozos escogidos de Literatura francesa, en prosa *y verso*, desde el siglo XVII hasta nuestros días, coleccionados, clasificados y anotados para servir de ejercicios de traducción á los alumnos de Institutos y Escuelas especiales, por D. Cayetano Castellón y Pinto, bachiller y perito mercantil, catedrático numerario de Lengua francesa del Instituto provincial de Jerez de la Frontera. Contiene, en efecto, escogidos trozos literarios, en prosa y verso, de los principales autores franceses de los tres siglos últimos, como Corneille, La Fontaine, Molière, Pascal, Bossuet, Boileau, Racine, Fenelon, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Buffon, La Harpe, Mirabeau, De Maistre, Chénier, Chateaubriand, Napoleón, Lamennais, Béranger, Guizot, Lamartine, Thiers, Michelet, Balzac, Hugo, Lacordaire, Musset, Dumas, Daudet, Zola y otros muchos; terminando con un vocabulario que comprende las palabras más necesarias Forma elegante volumen de 282 páginas en 4.º lujosamente encuadernado, que se vende, á 7 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Jerez.

Historia de España, por D. Teodoro Baró, seguida de un resumen del movimiento científico, artístico y literario en España desde los romanos á nuestros días, en su cuarta edición. Esta obra, refundida y aumentada, sin haber perdido la sencillez, amenidad y concisión del relato, consta ahora de 580 páginas en 8.º, y tiene intercalados en el texto 200 grabados, y el retrato del autor, en heliografía; la encuadernación en percalina, con plancha alegórica, que representa á Felipe II con la rica armadura que se conserva en la Armería Real de Madrid. Precio, 6 pesetas ejemplar. Véndese en la librería de D. Antonio J. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Sueños de primavera, leyendas en verso, por D. José Lamarque de Novoa; con un prólogo de D. Luis Montoto y Rautenstrauch. (Segunda edición, ilustrada por D. Eduardo Bermejo y D. Teodoro Aramburu.) Seis preciosas leyendas tiene este libro: *La Peña de Martos*, *Desdichas de una Reina*, *Elvira de Ledesma*, *La Ondina*, *La Cruz de los Caballeros* y *La Primera vuelta al mundo*. Principia con una inspirada *Introducción*, en sonoros versos alejandrinos, y concluye con eruditas notas. Si el Sr. Lamarque de Novoa no tuviese ya justísima reputación de eminente poeta, daríansela en absoluto estos hermosísimos *Sueños de primavera*. Elegante volumen de 354 páginas en 4.º, publicado por la casa Pons y Compañía, editores católicos, Barcelona (Quintana, 3, librería).

Souvenir del Club Español de Saint Louis (Estados Unidos de Norte-América). Elegante monografía de la ciudad de San Luis, en el Estado de Missouri, ilustrada con numerosos grabados y compilada por Mr. Geo. T. Parker.—Saint Louis, 1891.

Repoblaciones y torrentes, trabajos forestales en la República francesa, Memoria de una excursión verificada por D. José Secall, ingeniero de montes y profesor de Botánica en la Escuela especial del Cuerpo. Folleto de 61 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

E. M. de V.

IMPORTANTE.

Agradeceremos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas, una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
D. RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.



ACEITE DE HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la MAS ALTA RECOMPENSA en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.

Se vende solamente en frascos **Triangulares**. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes**.

SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ABSOLUTA PROTECCIÓN

DEPOSITADA — MARCA DE FÁBRICA — Canfield

El Sobaco **CANFIELD**

Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable.

Ningun otro protector reune todas estas ventajas.

Exíjase la marca "CANFIELD."

CANFIELD RUBBER CO., 108, Rue de Richelieu, Paris

IRREGULARIDADES
BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage braguero*, *Barrere*, **elastico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) mas difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujecion bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.— El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado dia y noche, y jamás se afloja ni se desvia, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujecion permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, Paris.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada

AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la **JUVENTUD** y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO**.

IZOD'S Corsé privilegiado EL MEJOR DE TODOS

IZODS PATENT CORSETS

CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.



La opinión médica le recomienda **para la salud**. La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por **su comfort, su hechura y su duración**.— Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.— El nombre y la marca de fábrica (**Ancora**) estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO

30 Milk Street, London

MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS

Se venden en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2, New Bond Street, Londres

¡Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado Piesse & Lubin

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas

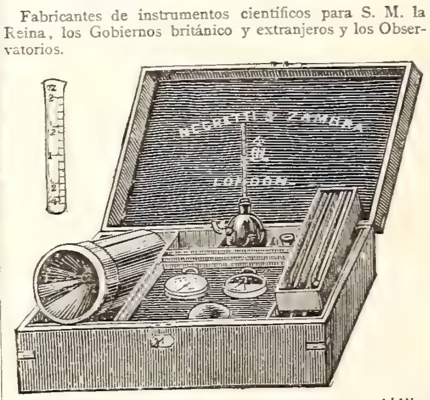
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos para S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.



Juegos de instrumentos meteorológicos portátiles *para uso de viajeros y en el campo*. Precio: £ 18 18 0

Catalogo enciclopédico de instrumentos de N. & Z.—7/6 franco de porte.

N. & Z. se ofrecen á someter precios ó presupuestos para el suministro de todas clases de instrumentos científicos.

Correspondencia en español.

PATE DENTIFRICE GLYCÉRINE

Basta usarla una vez para adoptarla

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS, EN CADIZ

Construcción y reparación de buques. Fundición de metales para toda clase de construcciones.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*

Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma *Laville* D.r M. de la Facultad de Paris

Venta por mayor: **COMAR**, Farmac.º, 28, calle Saint-Claude, en PARIS. DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»

THOMSON'S GLOVE-FITTING.



MARCA DE FABRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo.

Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año.

Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre, Extraconcentrado)



"Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York."— *The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND St., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones y los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSER**, Inventor, 1, **RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** *(En América, en todas las Perfumerías).*

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. JOSÉ ELDUAYEN,

MARQUÉS DEL PAZO DE LA MERCED, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La Ladrona, por Jorge Ohnet.—Los Teatros, por D Mariano de Cávia.—Bajo los Austrias (conclusión), por D. Juan Pérez de Guzmán.—Los Niños en escena, por D. A. Sánchez Pérez.—Á....., poesía, por D. José Velarde.—Edificar y destruir, poesía, por D. José Jackson Veyan —Notas del acaso, por D. V. Lastra y Jado.—El Escultor Benlliure, por D. José Ibáñez Marín.—Por ambos mundos, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Sueltos.—Importante.—Libros presentados á esta Redaccióu por autores ó editores, por E. M. de V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, ministro de la Gobernación.—Retrato del Excmo. Sr. D Juan de la Concha Castañeda, ministro de Hacienda.—Soria: Puente de hierro sobre el río Golmayo, en la línea férrea en construcción de Torralba á la capital. (De fotografía del Sr. Casado, remitida por D Pedro Nolasco Sebastián)—Bellas Artes: *La Huida á Egitto*, cuadro de Liezen-Mayer.—El retrato de César Borgia, de la galería Borghese (Roma), adquirido por el Barón de Rotschild.—Las Misiones católicas en China: Un asilo de incurables en Tientsín, dirigido por religiosas europeas.—Tipos y costumbres populares en Córdoba: *Los Villancicos en la Pascua de Navidad*, composición y dibujo de Huertas.—*La Nochebuena*, célebre cuadro de Antonio Allegri, *il Correggio*, existente en la Real Galería de Dresde.—Retrato del Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure y Gil, distinguido escultor.—Terremotos en el Japón: El Lago de Biwa y la ciudad de Otsú, en la comarca arruinada por el siniestro.—*Derrota de la escuadra francesa por D. Álvaro de Bazán, en aguas de las islas Terceras, el 26 de Julio de* 1582, composición y dibujo de Monleón.—Retrato de D. Angel Guimerá, autor del aplaudido drama *Mar y cielo*.—Retrato del emperador del Brasil D. Pedro II, y de su familia imperial.—Palermo (Italia): 1, Llegada del vapor á la vista de la ciudad; 2, Iglesia de *San Giovanni*; 3, *Capilla palatina*, en el Real palacio; 4, La Catedral; 5, Claustro del convento de benedictinos de Monreale. (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan).—Bilbao: Accidente ferroviario ocurrido en la estación, el 3 del actual. (De fotografía remitida por J. M. A)

SUPLEMENTO EN COLORES.—*¡Cuidado, que mancho!* por Delort.—*Perseo y Andrómeda*, por Bryant Hook.—*En los grandes almacenes del «Paraíso de las Damas»*.

CRÓNICA GENERAL.

VÁLGANOS Dios, Sr. Vidart, y qué alboroto ha producido usted con su conferencia colombina en el Ateneo, en justificación del comendador Bobadilla, el juez y gobernador que envió á España á Colón con grillos y cadenas! La prensa se ha dividido; en los círculos literarios se ha debatido el tema con calor; y ya no es un misterio que en el interior de la Academia de la Historia las opiniones que acerca de la vida y carácter de Cristóbal Colón andaban muy reñidas, han vuelto á chocar, sobrexcitadas por las corrientes exteriores. Dos ilustres americanistas están en aquella sabia Corporación al frente de la oposición colombina, en el sentido, claro está, de quitar á la vida de Colón lo que les parece falso y legendario, reduciendo los hechos á la resultancia escueta de lo que escribieron los contemporáneos ó se deduce de documentos de la época. Usted, Sr. Vidart, ha extremado la argumentación; ha ido más allá que el Sr. Fernández Duro, y creído un deber de patriotismo defender la conducta de Bobadilla, teniendo en cuenta su representación oficial, emanada del poder supremo, y que la tacha de aquel acto recaía sobre España, de ser tan injusto como fué desconsiderado.

Gran contradicción resulta entre usted, que le cree bien encadenado por cruel, desobediente y rebelde, y fundador de la esclavitud, y el conde Roselly de Lorgues, que le quisiera canonizado, y sostiene que el gigantesco San Cristóbal fué un símbolo precursor del futuro Cristóbal que había de llevar por agua y sobre sus hombros la doctrina de Jesús á regiones desconocidas. Para los que juzgamos sin la pasión del apologista ni del adversario, Colón es, y seguirá siendo, la gran figura, el personaje iniciador del descubrimiento del Nuevo Mundo, si bien buscaba el Mundo Viejo; y fué el navegante atrevido que después de concebir una idea grande tuvo inteligencia para defenderla, perseverancia, valor y suerte para realizarla, luchando con las preocupaciones y dudas de su tiempo: esto y las consecuencias de su empresa le colocan sobre un pedestal muy alto, que engrandece á medida que aumentan los resultados maravillosos del gran servicio que prestó al género humano. Pero esto que vemos claro en nuestro tiempo, ¿podían verlo sus contemporáneos? Pasada la sorpresa de aquella atrevida aventura, y la impresión que produjeron los indios, las plantas y los artefactos primitivos traidos á España por los expedicionarios, sólo se vieron en vida de Colón los inconvenientes y dificultades de la explotación de aquellas regiones, y el cúmulo de cargas que su civilización nos imponía; pues si desde luego resultaron provechos para España, todos los grandes inconvenientes se palparon y sufrieron con mayor intensidad en la época primera del descubrimiento. Los contemporáneos de Colón no podían darle toda la importancia que merecía, porque sólo tenían una vaga idea de su obra, como él mismo la tenía muy equivocada é imperfecta. No era entonces para los que le trataban, como es hoy para nosotros, un personaje legendario poetizado por el tiempo, sino un hombre de mérito y valer, obscuro poco antes y elevado á la mayor categoría, y que si había dado tierras á la Corona, ésta tenía motivos para suponer que no le había dado menos al tomar por su cuenta la dudosa y comprometida expedición, y al haber dado á Colón, en tiempos apretados, dinero, buques y hombres para realizarla, consideración al pactar con él, honores, riquezas y un cambio completo de estado y de fortuna. Añadamos un factor para juzgar la cuestión que se ventila: la divergencia de pareceres é intereses que la política en todos tiempos ocasiona en las cuestiones de gobierno: la calidad de extranjero de Colón, que había de suscitar desconfianzas ó recelos en la corte; la necesidad en ésta de establecer sólidamente su autoridad en los nuevos dominios; y la pugna inevitable que de la interpretación de las capitulaciones no podía menos de surgir, y se comprenderá, con el clamor de los quejosos, el nombramiento de Bobadilla y el proceso de Colón, aunque parezca dura y excesiva y repugne la imposición de las cadenas, de que fué responsable únicamente ante la historia el golilla cortesano: la resistencia que hicieron los españoles á colocar los grillos á Colón, caído y preso, prueba, como en juicio de jurados, que el castigo les parecía exorbitante y repulsivo. Pudo ser Bobadilla un juez íntegro y que aplicaba con rigor un procedimiento establecido y corriente; pero la historia revisa ciertas causas, y condena á muchos jueces que, por acomodarse á la rutina, faltan á consideraciones más altas y á leyes no escritas en los libros, sino en la conciencia; que lo legal puede ser inicuo.

El Sr. Vidart no cree que la estatua de Colón deba trasladarse desde la plaza de su nombre á la catedral de la Almudena: declaramos que, como santo, no sería de nuestra devoción; pero como hombre ilustre nos parece uno de los más grandes de la historia, aunque se le prueben muchos defectos de hombre de gobierno.

Resumiendo nuestra opinión acerca del asunto que tanto da que hablar en estos días.

Colón puede ser discutido, porque es grande y flotará sobre sus defectos y flaquezas, que las tuvo. En el descubrimiento del Nuevo Mundo es la figura principal; siguen los Reyes Católicos, porque, llenos de dudas, decidieron empresa tan problemática y dudosa; son héroes y copartícipes de la gloria los Pinzones en primer grado, y en segundo los tripulantes conocidos ó anónimos de aquel viaje heroico, que emprendieron en la creencia de hallar riesgos extraordinarios y toda clase de monstruos y dificultades. Es de suponer que los Pinzones hicieron, al acudir á Colón con su crédito, su dinero y sus personas, algún pacto de participación en la empresa, sabiendo que él había impuesto condiciones muy altas á los Reyes, y necesitando Colón de sus auxilios: sería injusto festejar á Colón y negar á España la gloria de aquel hecho memorable; sería ingrato que España negase la gloria de Colón.

Pero ¿se debe censurar á nuestro amigo D. Luis Vidart por la libre exposición de sus ideas? No; porque obedece á una idea patriótica. El proceso de Colón ha dado motivo para denigrar á España hasta en el país que impone el peso de las leyes vigentes á Mr. de Lesseps, el gran francés, por un negocio desgraciado; y el Sr. Vidart pide al buen sentido que se haga cargo de los tiempos, y, estudiando el carácter y las condiciones de mando de Colón, no aplique el sentimentalismo del día á las necesidades y costumbres políticas de siglos ya remotos. ¿Ha disculpado á Bobadilla? En parte sí, pero no en lo principal. ¿Ha sido oportuno? Para el que tiene una creencia, la oportunidad de sostenerla es en la ocasión y el sitio en que ha de ser oído: además, somos partidarios de la libertad de criterios y la franqueza de las opiniones, sobre todo en asuntos históricos. Falsificar la verdad de la historia por miramientos, es convertirla en novela y quitarle su grandeza. Por lo tanto, si cree, y de ello estamos convencidos, lo que sostiene, ha procedido honradamente, aunque, á nuestro juicio, merezca en parte ser rectificado.

La pluma se ha extendido demasiado acerca de las discusiones á que ha dado motivo el tema de Colón en el Ateneo. No podemos omitir siquiera la noticia de otra conferencia del Sr. Rada y Delgado con el tema de *Los restos de Colón*; bástenos decir que dicho académico de la Historia afirma con entereza la autenticidad de los restos que descansan en la Habana, y niega, por consiguiente, al hallazgo de su sepulcro en Santo Domingo toda seriedad. La conferencia del Sr. Becerro de Bengoa, efectuada anoche, tiene que esperar la próxima revista.

***

Por fin se alzó la funda de lona que cubría la estatua de D. Alvaro de Bazán, en la plaza de la Villa. Sabido es el origen de esa estatua, y puede servir de lección para otra vez. Tratóse de celebrar el Centenario de aquel ilustre marino, y se recaudaron fondos para ello; pero surgió una grave dificultad al querer trasladar sus restos: la oposición del general Cassola, ministro entonces de la Guerra, á que se tributaran á los restos del héroe de Lepanto y San Miguel los honores de capitán general muerto con mando en plaza, que así murió D. Alvaro en Lisboa. La comisión del Centenario mandó suspender la ceremonia, y, por iniciativa del Sr. Vidart, los fondos recaudados se destinaron á erigir la estatua que, descubierta por S. M. el día 19 al son de la marcha Real, fué honrada con un desfile militar. Un libro y una estatua son los mejores tributos y más duraderos que se pueden rendir á los hombres ilustres.

***

D. Gumersindo Azcárate ha sostenido en el Círculo de la Unión Mercantil las ideas librecambistas, no sólo porque las juzga buenas y superiores á las doctrinas opuestas, sino en un concepto aún más elevado que el de su utilidad: cree que la libertad de comercio es, á su entender, inseparable de la idea libertad, y que ésta resulta incompleta y mermada sin aquélla. Pero como las impurezas de la práctica mutilan y desnaturalizan siempre las teorías, y sucede que los ideales se convierten en simples apariencias sin realidad alguna, cuanto más se extreman, en el acto de ser aplicados, resulta que dos repúblicas tan liberales, como los Estados Unidos y Francia, mezclan la libertad política con la tiranía comercial: la libertad es como el oxígeno, indispensable para la respiración, pero tomándole atenuado y en combinación con otros gases. Estamos seguros de que el sabio catedrático no se determinaría á realizar en el gobierno lo que proclama en la tribuna. Las leyes económicas son verdades en la esfera especulativa, que la realidad se encarga de desmentir con sus desviaciones: nada más exacto en teoría que las ventajas de la competencia mercantil para el consumidor; y el abuso, organizándose clandestinamente, convierte en perjuicios las ventajas, y es más fuerte que la ley.

***

En poco tiempo se han batido tres ministros: un presidente del Consejo en Francia, un ministro de Marina en Madrid, y en estos días un ministro de la Guerra en Budapest. ¿Volvemos á los tiempos heroicos en los que todo se resolvía á linternazos? Desde luego, los vecinos de Madrid experimentamos la necesidad de salir á la calle con revólver, en vista de las acometidas que están sufriendo los transeuntes en los sitios más céntricos y pasajeros. Hay ladrones que cloroformizan á su víctima para amputarle la bolsa sin dolor; otros piden limosna con navaja, y algunos especialistas acometen á las señoras. Madrid está alarmado, por falta de costumbre, pues los ladrones madrileños no practicaban sino excepcionalmente su profesión con agresiones y violencias, sino por la astucia y aprovechando los descuidos. Por esos antecedentes suaves se explica que al derribar en tierra días pasados unos ladrones á su víctima, le dijesen: «Caballero, no se asuste usted, pues sólo queremos que nos entregue lo que lleva.» No se puede robar con más humanidad y cortesía, ni ser tampoco más humildes, que los salteadores que detenían hace pocas noches á los transeuntes en la calle de las Infantas, y teniendo las navajas abiertas en las manos se contentaban con pedir una limosna. La mendicidad armada no es moderna: ya á Gil Blas le obligaron á hacer una obra de caridad apuntándole con una arma de fuego: no hay medio más eficaz para excitar la compasión y hacernos socorrer á nuestro prójimo; estas acometidas al aire libre se llaman atracos en el caló de los presidios; suponemos que vendrá del verbo atracar en su sentido náutico. ¿Qué trasformación está ocurriendo en la práctica del crimen matritense? ¿Es un salto atrás? ¿Es un progreso?

***

Le Temps, discurriendo acerca de la supuesta afiliación de Pío IX en la francmasonería, afirmada por monsieur Floquet, la explica y desvanece, llamando crédulo á Larousse, que la consigna en su famoso Diccionario. Parte el error de dos orígenes diversos: según unos, el cardenal Mastai Ferretti, más adelante Pío IX, había sido iniciado en 1839 en la logia *Cadena eterna*, de Palermo, y se citaban hasta sus padrinos; existiendo un certificado suscrito por Guillermo de Wittelbasch, príncipe de Baviera: está probado que no existía tal logia en aquel tiempo. La segunda versión, dada á luz en 1874 por *El Mundo Masónico*, era que el presbítero Mastai se afilió en 1824 en una logia de Pensilvania, y que fué borrado su nombre de la lista de la masonería por Víctor Manuel, su gran maestre; pero este Rey no tuvo jamás aquel cargo, y *El Mundo Masónico* reconoció y declaró que nunca había pertenecido el papa Pío IX á ninguna logia. El mismo Pontífice negó en un consistorio aquella fábula que había circulado con crédito en casi todas las naciones.

***

Indudablemente acertamos al pedir en una de nuestras últimas revistas la revisión y estudio de un proyecto muy antiguo de catastro general, su autor D. Antonio López Diosiayuda, fundándonos en la necesidad de acometer aquel trabajo, sin el cual la propiedad está en el aire y la administración carece de base cierta para todas sus funciones. Ayer *El Popular*, hoy la revista científica de Geografía, Estadística, Topografía, Catastro y Ciencias conexas, que con el título de *Territorio y Población* se publica en Sevilla, se hace cargo de nuestros párrafos y los apoya y trascribe. ¿Tan sobrados están nuestros gobiernos de recursos, que desdeñen una fuente de ingresos que se les propone? ¿Tan satisfechos de los datos y noticias de la propiedad y la riqueza, sobre la cual imponen los tributos, y de la equidad y precisión de los repartos, para que no atiendan los medios de llegar á un conocimiento exacto del suelo y sus producciones, y de cuanto necesita saber un Gobierno para garantir á todos lo que es suyo, impedir ocultaciones, facilitar la administración, hacer justicia con plena certidumbre, y sustituir el barullo con el orden? Si hubiéramos dudado de la bondad del proyecto, la opinión de la competente revista sevillana desvanecería nuestras dudas.

***

Abandonemos la seriedad, que estamos en la época risueña de las Pascuas. Los chicos fabrican sus nacimientos llenos de ilusiones; los santeros exhiben en Santa Cruz sus figuritas de barro, que vienen á ser los palotes de la escultura; redoblan los tambores, esos instrumentos militares convertidos en juguetes de muchachos; gruñen los rabeles, chillan las chicharras, entristécense los pavos, y la plaza Mayor es una feria de granadas y camuesas, turrones y cascajo. Ya está machacada la almendra para la sopa de Nochebuena; ya los estudiantes han cerrado los libros hasta que los Reyes Magos se larguen á sus tierras; se imprimen á toda prisa las felicitaciones en verso con que se pide el aguinaldo; y al ver el tráfico y el movimiento que producen las Pascuas, se deduce que es enemigo de la prosperidad y del trabajo todo el que aburre al público y le hace retraerse; es un bienhechor todo el que inventa una fiesta popular.

Poetas callejeros, improvisad coplas nuevas ó echad remiendos á las viejas; muchachos, preparad los tambores, panderetas y zambombas, que vamos á cantar:

Alza la bota, muchacho,
Hasta que pierdas el juicio,
Que sobra el vino en España
Y hay que hacer un sacrificio.

En esta calle en que entramos
Hay una casa caída,
Con un letrero que dice:
Esto no tiene salida.

Canta y bebe y no te importe
Lo que suceda después:
Que es el mundo una comedia
Traducida del francés.

He de dar por aguinaldo
Catorce pavos y un loro
Al que me diga en España
De qué color es el oro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ELDUAYEN,
marqués del Pazo de la Merced, ministro de la Gobernación.

Es tan saliente la fisonomía política de este personaje, y tan antigua su carrera parlamentaria, que para cuantos hayan seguido con interés el desarrollo de los sucesos que aquí se han verificado desde 1856 hasta la fecha, escribir su biografía fuera repetirles lo que todos conocen.

A los que no se encuentren en ese caso; á los que, ó bien por haber llegado tarde á la vida pública, ó bien por repulsión hacia ella, consideren ese nombre y ese título como tantos otros de los que registran *Gacetas* y *Diarios de Sesiones*, debemos decirles que son los de un hombre de ciencia que, desde que salió de la Escuela de Ingenieros civiles, viene prestando servicios á su país, ya con la ejecución de obras de utilidad general, ya promoviendo el desarrollo de los intereses materiales de las provincias que le han tenido por su representante, ya desde las alturas del poder, siendo modelo de rectitud y actividad, y dejando en todas partes las huellas de su fecunda iniciativa.

D. José Elduayen (véase su retrato en la plana primera) nació el 22 de Junio de 1823, y no en Galicia, según ha dicho algún escritor, ni en Navarra, como parece indicar su apellido, sino en Madrid, y en la casa que todavía existe en la plaza del Rey, propiedad de la Condesa de Chinchón.

En su larga carrera política y administrativa ha desempeñado, entre otros varios, los cargos de subsecretario de Gobernación, consejero de Estado, vicepresidente del Congreso, gobernador de Madrid, del Banco de España y del Hipotecario, ministro de Hacienda, de Ultramar, de Estado, y actualmente de Gobernación.

Intencionado y fogoso orador en las Cámaras, y con la autoridad é independencia que le dan su enérgico temperamento y su respetable fortuna, el Sr. Elduayen es una de las columnas más firmes del partido conservador, y uno de los hombres políticos de mérito indiscutible, aun para sus mismos adversarios, que en él reconocen, no solamente una inteligencia, sino lo que se encuentra rara vez: un carácter.

***

EXCMO. SR. D. JUAN DE LA CONCHA CASTAÑEDA,
nuevo ministro de Hacienda.

En la pág. 388 damos el retrato del Excmo. Sr. D Juan de la Concha Castañeda (según fotografía del Sr. Huerta), que ha sido nombrado Ministro de Hacienda, en reemplazo del Sr. Cos-Gayón, en Noviembre próximo pasado.

Para bosquejar la biografía del nuevo ministro ofrécenos interesantes datos el hermoso discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por el Excmo. Sr. D. José García Barzanallana, en la recepción pública del mismo Sr. Concha Castañeda.

Este distinguido hombre público nació en Plasencia (Cáceres), en 1818, y siguió la carrera de Derecho en las Universidades de Salamanca y Madrid, hasta recibir los últimos grados académicos después de brillantes ejercicios literarios y por voto unánime de sus jueces; en 1841, á la edad de veintitrés años, incorporóse al Colegio de Abogados de esta corte, al cual ha pertenecido desde entonces, y es de notar que de la misma fecha, aproximadamente, databa la antigüedad, como colegial, entre los letrados de Madrid, del ilustre jurisconsulto D. Manuel Cortina; en 1844 ingresó en las carreras jurídica y administrativa, ejerciendo sucesivamente los cargos de juez de primera instancia de Pastrana, consejero provincial y gobernador interino de Guadalajara, y oficial del Ministerio de la Gobernación; en 1863 y 1864, elegido diputado á Cortes en la provincia de Cáceres, tomó parte activa en la discusión de los asuntos relacionados con los presupuestos del Estado, «demostrando vastos conocimientos económicos, gran prudencia y exquisito punto de vista para decidirse por las resoluciones más oportunas y propias de los verdaderos hombres de gobierno».

Por vez primera en 1866 el Sr. Concha Castañeda fué nombrado director general de Propiedades y Derechos del Estado, siendo ministro de Hacienda el Sr. Marqués de Barzanallana; de nuevo le eligieron sus paisanos para representar en el Congreso á la provincia de Cáceres, en todas las legislaturas, hasta la de 1867 á 1868; durante el período revolucionario vivió retirado de la vida activa de la política, permaneciendo fiel á sus ideas monárquicas y dinásticas; después de la restauración, afiliándose al partido conservador, desempeñó por segunda vez el cargo de director general de Propiedades y Derechos del Estado, y posteriormente los de fiscal del Consejo de Estado, presidente de la Sección de Hacienda y de lo contencioso del mismo Cuerpo consultivo, y fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Desde 1876 ha sido constantemente senador del Reino, ya por la provincia de Cáceres, ya en representación de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, perteneciendo en la alta Cámara á la Comisión general de Presupuestos y á casi todas las referentes á asuntos de Hacienda, y tomando parte muy activa en los debates.

El Sr. Concha Castañeda tiene ganada honrosa prez de notable escritor jurídico: hacia 1848 publicó un *Manual de Procuradores*, y por espacio de muchos años fué redactor constante del famoso periódico de jurisprudencia y legislación titulado *El Faro Nacional*, en cuyas columnas figuraban las firmas de los primeros jurisconsultos contemporáneos.

Añadiremos que está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 16 de Febrero de 1877, y con encomienda de número de Carlos III.

***

SORIA.
Puente de hierro sobre el río Golmayo.

En la pág. 388 reproducimos una importantísima y atrevida obra de utilidad pública: el soberbio puente de hierro, en construcción, sobre el río Golmayo, en el kilómetro 93 del camino de hierro de Torralba á Soria, y cerca de esta capital.

La longitud del puente, entre los puntos de apoyo de los estribos, es de $149^{m},50$; está colocado en una rampa de $0^{m},0123$ por metro, lo que da un desnivel, entre los dos extremos, de $1^{m},845$; tiene cinco tramos, siendo los tres centrales de $32^{m},50$ de luz, y los dos laterales de 26 metros; las pilas constan de dos partes, una de fábrica de sillería, cuyo cuerpo alcanza una altura de 4 metros sobre el zócalo, y otra metálica, en forma de castillete, de $31^{m},85$ de altura en las tres primeras pilas, y de $15^{m},93$ en la otra; el material metálico ha sido construído en Lieja (Bélgica), y lo colocan operarios belgas.

Dicho grabado es reproducción de una fotografía de D. Agapito Casado, inteligente fotógrafo de Soria, remitida por nuestro celoso corresponsal en aquella ciudad, D. Pedro Nolasco Sebastián.

***

BELLAS ARTES.

La Huida á Egipto, cuadro de Liezen-Mayer.—El retrato de *César Borgia*, adquirido por el Barón de Rotschild.—*Los Villancicos en la Pascua de Navidad*, por Huertas.—*La Nochebuena*, cuadro de Antonio Allegri, *il Correggio*.

La Huida á Egipto, cuadro que reproducimos en el grabado de la página 389, es una de las mejores obras del renombrado artista alemán Alejandro Liezen-Mayer; y se necesita, en verdad, mucha inspiración y gran maestría para salir airoso en un asunto que han tratado los principales pintores de los siglos XVI y XVII.

La Sagrada Familia va por las soledades del desierto; la Virgen María, sentada sobre pacífico jumento, y dormida, lleva en brazos á su Divino Hijo, también dormido; el patriarca José camina al lado, sosteniendo con la mano derecha á su esposa, y mirando con recelo hacia el lejano horizonte, cual si temiese ver entre la sombra del crepúsculo á los sicarios de Herodes.

En la página 392 damos una reproducción del famoso retrato de César Borgia, que ha figurado por espacio de dos siglos en la galería Borghese, en Roma, y adquirido recientemente por el Barón de Rotschild, para su palacio de París, por la cantidad de 600.000 francos.

No están de acuerdo los más expertos conocedores de la pintura italiana para determinar el autor de ese retrato: unos suponen, y tal es la creencia popular, que es obra de Rafael Sanzio; otros le atribuyen al Parmigiano, y algunos afirman, acaso con más verdad, que es debido al vigoroso pincel de Broncino, según lo demuestran su estilo y su color, y que no representa al célebre Duque de Valentinois, sino á otro capitán italiano, desconocido, de la primera mitad del siglo XVI.

Pero ese cuadro, cualquiera que sea su autor, era uno de los diamantes artísticos de la galería Borghese, y ha salido de Italia, no obstante las prohibiciones de la ley sobre objetos de arte, y los términos de la fundación de aquella galería por el papa Paulo V y el cardenal Scipión Borghese, quienes legaron ésta á sus herederos á título de usufructuarios.

¿Cómo se ha logrado burlar la vigilancia de las aduanas italianas? No se sabe: lo que se sabe es que el cuadro está ya en la galería Rotschild, de París.

Bellísima composición de Díaz y Huertas publicamos en el grabado de la página 393: la escena es en Córdoba, en la mañana de la Pascua de Navidad; esbeltas muchachas y alegres mozos cantan populares villancicos, acompañándose con sonoras panderetas; el fondo del cuadro es una puerta de la gran *Alhama* de los Abderramán y los Hixem.

Reproducimos en el grabado de las páginas 396 y 397 uno de los mejores cuadros de Antonio Allegri, *il Correggio*: es la célebre *Nochebuena*, joya de la pintura italiana del primer tercio del siglo XVI

La Virgen tiene en sus brazos, sobre el pesebre, á su Divino Hijo, y el patriarca está detrás; pastores y pastoras acuden á contemplar al recién nacido; un grupo de ángeles, destacándose en brillante rompimiento de gloria, cantan el *Hosanna;* las ruinas de una construcción antigua sirven de albergue á la Sagrada Familia.

Antonio Allegri nació en Correggio en 1494, y murió en la misma ciudad en 1534.

Nuestro Museo del Prado tiene cuatro excelentes obras de ese insigne maestro, una de ellas la famosa tabla *Noli me tangere*.

***

LAS MISIONES CATÓLICAS EN CHINA.
Un asilo de incurables en Tientsin.

Sabido es que las misiones católicas son objeto de la cruel saña de los sublevados en China: éstos, en las regiones del Sudeste y en la vastísima de Mongolia, hoy foco principal de la insurrección, saquean é incendian los templos y los asilos de beneficencia, y torturan con horrible martirio á los sacerdotes, á las Hermanas de la Caridad y aun á los niños indígenas que reciben cristiana educación en los establecimientos religiosos.

Pero ¿se sabe lo que hacen las misiones católicas en China? Fundar, sostener y dirigir institutos de caridad, como el asilo de incurables y dementes de Tientsin.

Este benéfico establecimiento es esencialmente chino, aunque pertenece á las misiones católicas, y le dirigen Hermanas de la Caridad, todas europeas, que visten, sin embargo, blusa y pantalón azules, y se dejan crecer el cabello en larga trenza, según costumbre en el país, distinguiéndose únicamente de las mujeres indígenas por una cruz de plata que llevan sobre el pecho.

En dicho asilo son acogidas las mujeres dementes y las que padecen enfermedad incurable, las cuales, si el estado de su salud lo permite, son dedicadas á trabajos fáciles, mecánicos en cierto modo, como el hilado al torno.

Nuestro segundo grabado de la pág. 392 (hecho por fotografía del viajero Jorge Labit) representa á las asiladas de Tientsin haciendo labor en un patio del establecimiento.

¿Se llevará á cabo la acción colectiva de las grandes potencias europeas, una demostración enérgica y amenazadora para imponer respeto á los sublevados y á las autoridades que les favorecen?

***

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. MARIANO BENLLIURE, distinguido escultor.—Véase el artículo correspondiente, página 402.)

***

LOS TERREMOTOS EN EL JAPÓN.
El lago Biwa y la ciudad de Otsú.

Los terremotos ocurridos recientemente en el Japón han ocasionado espantosa catástrofe, «como ninguna otra (dicen los periódicos ingleses) en todo el siglo XIX»: por espacio de once días, desde el 25 de Octubre al 5 de Noviembre próximo pasado, repitiéronse aquéllos con vertiginosa rapidez y enorme fuerza; y sólo en las prefecturas de Aichi y Gifu, las comarcas más castigadas, perecieron 5.000 personas y se arruinaron 42.000 casas, quedando además sin albergue 200.000 habitantes.

Una de las poblaciones que menos han sufrido es la ciudad de Otsú, situada en la orilla occidental del lago de Biwa, no lejos de aquellas comarcas; este lago mide una longitud de 45 millas por 10 de anchura, y se extiende hasta cerca de Kioto, antigua sede del Mikado; la ciudad se levanta en la zona más pintoresca, y está unida por camino de hierro con las de Osaka y Kobé.

El segundo grabado de la pág. 400 (hecho por croquis del natural, de Alfredo East) es una vista panorámica del lago Biwa y, en lontananza, de la ciudad.

***

DERROTA DE LA ESCUADRA FRANCESA
por D. Alvaro de Bazán en las islas Terceras.

En la tarde del sábado 19 del corriente se efectuó la inauguración oficial de la estatua de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, erigida en la plaza de la Villa, de esta corte; un acto solemne y patriótico que presidió S. M. la Reina Regente, y al cual se asoció con noble entusiasmo toda la población madrileña.

Nuestros lectores conocen ya la estatua, obra magnífica del ilustre artista D. Mariano Benlliure, y en la página 401 reproducimos la interesante composición de nuestro antiguo colaborador artístico D. Rafael Monleón, pintor del Museo Naval, la cual representa, con notable carácter de época, la derrota de la escuadra francesa por la española que mandaba D. Alvaro de Bazán, á la vista de las islas Terceras, el día 26 de Julio de 1582.

Transcribiremos, para recordar este hecho glorioso, los principales párrafos de la carta que uno de los héroes del combate, D. Miguel de Oquendo (padre del insigne almirante D. Antonio) dirigió á Juan Delgado, secretario del rey D. Felipe II, y la cual está «fecha en la mar, cuatro leguas del Morro de esta isla de San Miguel», á 29 de Julio de 1582.

«El día de la bienaventurada Santa Ana, 26 de Julio, por la mañana, amaneció nuestra armada sobre Villafranca, tres leguas á la mar, y con muy poco aire en la calma de la tierra, y el enemigo amaneció cuatro leguas más allá, donde gozaba de muy buen aire, con el cual en poco tiempo se puso con nosotros y hizo señales de batalla, é vista por el Marqués su determinación, se puso travesado como el día antes y en muy buen orden, poniendo su frente muy fuerte con las naves atrás dichas y todas las demás en buena orden. Ellos esperaron hasta comer, y en acabando, con una brava determinación dieron arriba la banda sobre nosotros, y comenzaron á abordar á los galeones y á los demás, y dar tanta batería, que parecía cosa extraña, la cual duró hasta la noche, y su Capitana fué presa por la nuestra, en la cual había muchos personajes de gran suerte, y entre ellos *Musir de Stroci* y el Conde de *Linoso*. El Musir murió en el combate, y el Conde, herido de muerte, acabó de morir ayer con otros muchos caballeros de suerte.



EXCMO. SR. D. JUAN DE LA CONCHA CASTAÑEDA,
MINISTRO DE HACIENDA.
(De fotografía de M. Huerta.)



SORIA. — PUENTE DE HIERRO SOBRE EL RÍO GOLMAYO, EN LA LÍNEA FÉRREA EN CONSTRUCCIÓN DE TORRALBA Á LA CAPITAL.
(De fotografía de D. Agapito Casado, remitida por nuestro corresponsal D. Pedro Nolasco Sebastián.)



LA HUÍDA Á EGIPTO.

CUADRO DE ALEJANDRO LIEZEN-MAYER.

»El galeón *San Mateo* tuvo á bordo dos galeones franceses, Capitana y Almiranta, y le mataron mucha gente y lo tenían muy trabajado. Visto por mí que corría gran peligro, é que si nos le tomaban nos desbarataban á todos, librándome lo mejor que pude, dí vuelta para él para le socorrer, y llegué á tiempo de muchísima necesidad, y me encajé con mi nave entre el dicho galeón y la Almiranta del contrario, con todas las velas en el tope, de suerte que con el ínterin se apartaron los dos galeones *San Mateo* y la Almiranta francesa, y *San Mateo* se fué libre de su peligro y no poco contento. Yo me amarré con la dicha Almiranta, que era una de las más bravas de toda la armada, y traía 30 tiros de bronce grandes y 300 hombres tiradores y marineros, y toda la gente de guerra eran soldados viejos; y la primera rociada que le dimos en abordando, le matamos 50 hombres, los mejores que tenía, de que cobraron mucho temor y espanto, porque tenían estos hombres y otros para saltar en el galeón, muy escogidos, armados de punta en blanco, con otros tantos tiradores, según que todo lo cuenta un personaje y tres soldados que tenemos en la nao, que vinieron pidiendo misericordia y la hallaron; y fué saqueada la dicha Almiranta por nuestra gente de mar y guerra, y puesta mi bandera de campo en su popa, y sus insignias en la nuestra, colgadas á uso de guerra; y en este discurso las naos crecidas de su armada iban yendo y viniendo, y me daban gran batería de tiradores y artillería, y con la de un lado respondí á ellos con la mitad de los tiradores, sin hacer falta al enemigo de casa.

»Matóse toda la gente, que no le quedaron sino muy pocos, y á nosotros nos mataron é hirieron poco más de treinta, y luego todos echaron á huir, cada uno por su cabo, dejando su Capitana y otra nave en nuestro poder, y desembarazados y sin gente esta Almiranta y una urca, y era grandísima riza y matanza en los demás, de suerte que los suyos me parece serán más de 1.200 muertos, heridos y presos, y en los nuestros se cree no lleguen á 700.»

La escuadra francesa constaba de sesenta buques, y la española de veintiocho naos y cinco pataches, y en la sangrienta pelea, que duró cinco horas, la nave Almirante de aquélla fué abordada y rendida por D. Álvaro de Bazán, quien además se apoderó de 40 barcos y 300 cañones, y rindió las islas Tercera, San Jorge, Cuervo, Graciosa, etc.

No terminaremos sin acusar recibo de la *Memoria* publicada por la *Comisión permanente del III Centenario de D. Álvaro de Bazán:* según las cuentas en ella consignadas, la suscrición ascendió á 71.040,55 pesetas, igual cantidad que han importado los gastos, ascendiendo el coste de la estatua y pedestal á 62.500 pesetas.

***

D. ÁNGEL GUIMERÁ,

autor del aplaudido drama *Mar y cielo.*

En la página 404 damos el retrato del eminente poeta catalán D. Ángel Guimerá, autor de la obra dramática *Mar y cel*, traducida al castellano, en verso libre, por otro insigne poeta, D. Enrique Gaspar, y estrenada con magnífico éxito en el teatro Español de esta corte, la noche del 20 de Noviembre próximo pasado.

Angel Guimerá, vate popular en la región catalana, maestro en *gay saber*, autor de *Gala Placidia*, *Lo Fill del Rey* y otras hermosas tragedias, pertenece á la raza de los grandes poetas: así lo ha comprendido el inteligente público madrileño, aclamándole con verdadero entusiasmo en las treinta y una representaciones del drama *Mar y cielo.*

Enviamos nuestra más sincera felicitación al poeta catalán, y también al poeta que ha traducido y versificado en castellano la aplaudidísima obra.

***

LA FAMILIA IMPERIAL DEL BRASIL.

En nuestro segundo grabado de la pág. 404 damos los retratos de la familia imperial del Brasil, según fotografía hecha en París algunos días antes del fallecimiento del emperador D. Pedro II de Alcántara.

La princesa imperial, Isabel Cristina Leopoldina, nació en 29 de Julio de 1846, y casó con S. A. Luis Felipe María Fernando Gastón, conde de Eu, hijo del Duque de Nemours, el 15 de Octubre de 1864.

Los hijos de este matrimonio son: el príncipe Pedro de Alcántara Luis Felipe, príncipe de Gran-Pará, que nació en Petrópolis el 15 de Octubre de 1875; el príncipe Luis María Felipe, que nació también en Petrópolis el 26 de Enero de 1878, y el príncipe Antonio Gastón Francisco, nacido en París el 9 de Agosto de 1881.

En el grupo de la familia imperial aparecen retratados el Conde de Motta-Maia, médico de cámara del Emperador; dos hijos pequeños del Conde de Barral, y la institutriz del joven príncipe Antonio.

***

APUNTES ARTÍSTICOS DE PALERMO.

La capital de Sicilia, donde ahora se celebra la Exposición Nacional Italiana, es una de las más bellas poblaciones del reino itálico: situada en la orilla de pintoresco golfo, entre las montañas del Pellegrino y del cabo Zaffarana, y á la entrada de la hermosa y fértil llanura que ha recibido el poético nombre de *Conca d'Oro*, conserva todavía monumentales edificios de la Edad Media, al lado de las elegantes construcciones y amenos paseos públicos con que la ha embellecido el moderno progreso.

«Palermo produce en nosotros, los españoles (nos dice el distinguido artista D. Hermenegildo Estevan, al remitirnos los apuntes artísticos que reproducimos en la pág. 405), una impresión sumamente agradable, por el carácter de la población, la arquitectura de los edificios, los monumentos antiguos que la enriquecen; todo aquí nos habla de España, y de nuestra prolongada dominación en la isla de Sicilia, y aun existen en la plaza *Vigliena* ó de los *Quattri Cantoni* estatuas del emperador Carlos V y de Felipe IV de España, y otras de virreyes españoles.»

El *núm. 1* de los indicados apuntes del Sr. Estevan representa la llegada del vapor transporte, procedente de Nápoles, á la vista de Palermo, frente al monte Pellegrino.

Núm. 2. Iglesia de San Giovanni degli eremiti.—Fué construída á mediados del siglo XII, según el estilo normando de la época, y está perfectamente conservada.

Núm. 3. Capilla palatina en el Real palacio.—Este *Palazzo Reale*, situado cerca de la *Porta Nuova*, tiene una hermosa capilla, nombrada especialmente *Capilla Palatina*, del siglo XII, decorada con mosaicos y adornos de mármol y estuco.

Núm. 4. La Catedral.—La construcción de *Il Duomo*, como se dice en la ciudad, fué comenzada en el año 1170, y su fachada occidental es del siglo XIV; está dedicada á Santa Rosalía, cuyas reliquias se veneran en rico sarcófago de plata, que pesa 1.298 libras (sicilianas); tiene estatuas, bajos relieves, cuadros y frescos notables, y también monumentos sepulcrales de mucha antigüedad y mérito, entre ellos el de D.ª Constanza de Aragón, madre del emperador Federico II de Alemania.

Núm. 5. Claustro del convento de benedictinos de Monreale.—Edificio ojival, del siglo XIII. Ese claustro, de incomparable elegancia arquitectónica, está formado por doble arcada que se apoya en 216 columnas. En la grandiosa escalera del convento existe la obra maestra del *Monrealese*, ó sea una pintura al fresco que representa á San Francisco de Asís rodeado de los principales santos de la Orden franciscana.

***

BILBAO.

Accidente ferroviario en la estación.

En la tarde del 3 del actual ocurrió en Bilbao un desgraciado accidente: la locomotora núm. 4, llamada *Lamiaco*, no obedeciendo á los frenos, se precipitó desde la muralla de la escalera que da acceso á la estación del camino de hierro á las Arenas, y cayó en el callejón de la nueva Casa Consistorial, produciendo la muerte de una infeliz aldeana.

Véase cómo refieren este siniestro los periódicos bilbaínos:

«A la una de la tarde, un tren compuesto de la máquina y cinco vagones cargados de tierra de la que se está extrayendo cerca del segundo túnel de la línea del ferrocarril de Bilbao á las Arenas, junto al viaducto de Arcocha, salió para la estación de Bilbao con objeto de enganchar en ésta los citados vagones al tren que debía partir después para las Arenas; y hallábanse en la máquina el señor director ingeniero mecánico D. Julián Aramburu, el maquinista Mateo Celada y el fogonero Juan Garaita, así como en los vagones estaban el conductor Gabriel Guinea, el guardafreno Santiago Carrascal y el capataz de la vía Angel Cangas.

»Parece que el tren tomó bastante velocidad en su marcha, y con objeto de detenerla, funcionaron los frenos en el túnel de salida de la estación de Bilbao, y como no se conseguía refrenar la marcha, dió contravapor el maquinista; pero el tren atravesó rápidamente la estación sin dar á los empleados más tiempo que el necesario para arrojarse á los costados de la vía, y la máquina entonces se precipitó con gran estruendo desde el murallón que da á la escalera de acceso á la estación, rompiendo el débil pretil que le circunda por aquel lado.

»En el momento de precipitarse la máquina, subían por la escalera de la estación el Sr. D. Enrique Gana, un joven estudiante y una aldeana; y esta infeliz fué arrollada por las piedras que se desprendieron, y quedó horriblemente destrozada en la misma escalera. El señor Gana salió ileso, y al joven estudiante le alcanzó una piedra, que no le ocasionó daño alguno.

»La locomotora salvó la escalera, y después de ocasionar destrozos en el barandado, cayó hasta el callejón de la nueva Casa Consistorial, quedando ladeada hacia la derecha.

»En el instante de la caída de la locomotora desde la estación, se rompieron los enganches de la máquina con los vagones, y el primero de ellos se destrozó completamente sobre la placa giratoria, la que también quedó casi inutilizada; y á esta casualidad se debe que todo el tren no se precipitara igualmente desde el murallón.»

En nuestro grabado de la pág. 408 (hecho por fotografía de J. M. A.) se representa con exactitud la posición de la locomotora; y se supone que al dar la máquina en tierra, desde una altura de 14 metros, se rompieron las válvulas, y no hizo explosión la caldera.

Además de la súbita y horrible muerte de la pobre aldeana, el siniestro ocasionó importantes destrozos en el material y en la muralla.

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número de veinticuatro páginas tres láminas cromotipográficas, semejantes á las que hemos dado anteriormente y merecieron el agrado de nuestros suscritores.

¡Cuidado, que mancho! es una linda acuarela de Carlos Delort: un pintor de muestras, de pie en la escalera de mano, dirige esa frase á la esbelta *soubrette* que aparece en el umbral de la puerta, sin duda para invitarla á elevar hasta él la mirada de sus hermosos ojos.

Perseo y Andrómeda es tambien una acuarela de Bryant Hook: él, montado en caballo de madera y empuñando un sable de hoja de lata, avanza resueltamente hacia el monstruo, un cangrejo de mar; ella, reclinada en el escueto peñasco, cierra los ojos para no ver el combate; las gaviotas vuelan en torno de la roca, tal vez asustadas de la fiereza del paladín infantil.

En los grandes almacenes del «Paraíso de las Damas» es una composición bien sentida y rica en detalles, inspirada en la novelita *La Ladrona* que hallarán nuestros lectores en otro lugar de este número, y la cual representa el principal episodio, la acción culminante de la conmovedora obra de Jorge Ohnet.

Esta lámina ha sido estampada en los talleres del establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, por el inteligente jefe de máquinas D. Ambrosio Pérez.

Deseamos que estos *Suplementos* artísticos merezcan también la complacencia de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA LADRONA

POR

JORGE OHNET (1).

DESPUÉS de una excelente comida, cinco de los comensales estábamos fumando en el gabinete del notario Bernard-Pellier, todos sentados en cómodas butacas, con la cabeza echada hacia atrás y lanzando al techo, á intervalos regulares, bocanadas de humo azul. Allí se hallaban, además del notario, nuestro anfitrión, y yo, Duverney, el pintor de las desnudeces modernas; Burat, el abogado oficial de los teatros, la lengua más temible de la Audiencia, y el Barón Tresorier, el agente de bolsa, uno de los más brillantes floretistas de París. En el salón, las señoras, para pasar las horas de la velada, hablaban de modas, y á ratos desollaban vivas á sus más íntimas amigas. Teníamos, pues, tiempo largo de que disponer; acababa de reanudarse una conversación empezada cuando estábamos alrededor de la mesa, y Duverney, con su habitual locuacidad y vehemencia, tronaba contra el acaparamiento de todos los objetos de lujo por la suntuosidad semítica.

—¡Todo, todo para los judíos!—decía.—Todo lo que existe bello y bueno, bajo el cielo y sobre la tierra; todo lo que las artes, el comercio y la industria producen más brillante y más exquisito, cae fatalmente en sus manos por la ley inexorable del que más da. ¿Se vende un cuadro admirable, ó una estatua maravillosa? La judería se apodera de estas obras de arte, las absorbe, las hace desaparecer; no se las ve más. ¿Muere el abonado de un palco de la Opera? Pues inmediatamente, en lugar de una familia aristocrática abonada desde que se estableció el abono, se ve aparecer una tribu, nuevamente enriquecida á favor de un *krack*, cuyo nombre acaba en *heim*, en *er* ó en *man*, y que tiene una manera de manejar los gemelos que prueba que no hace mucho tiempo que hace uso de ellos. ¿Hay una gran finca rústica que vender, ó algún monte de caza? ¿Quién se hace dueño de una y de otro? Pues alguno de la judería. En fin, las baronías, los condados, los principados..... ¿quién los posee? Y hasta títulos pontificios. Sí, Abraham, Isaac y Jacob van á solicitar títulos de nobleza á Roma, y allí se los otorgan, por su precio, bien entendido.

—Es una manera de que devuelvan los treinta dineros—insinuó Burat, con una sonrisa.

El Barón Tresorier, que parecía impaciente mientras hablaba Duverney, no pudo contenerse más, y le dijo:

—Es injusto y absurdo todo lo que acaba usted de hablar. Esa es vana declamación, inspirada en las recientes publicaciones antisemíticas. No habla usted en su calidad de parisiense inteligente y un poco escéptico, sino como podría hablar un hidalgüelo pelón, indocto, crédulo é irritado, por una deuda escandalosa, contra los usureros de su pueblo. ¿Qué diablos le han hecho á usted esos acaparadores en *heim*, en *er* ó en *man?* Compran muy caros los cuadros de nuestros artistas; nos dan de comer y nos invitan á bailar en sus hoteles, resplandecientes de maravillas; nos hacen tomar parte en esas cacerías que le escandalizan á usted, y ponen á tiro de nuestras escopetas más faisanes que ha podido usted en sueños ver volar. Tienen mujeres hechiceras y queridas amables, y no son, en general, celosos. Todo el dinero que tienen y cuya posesión le parece á usted un delito, lo gastan para nuestro bienestar, para

(1) Traducida, expresamente, con autorización del autor, para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, por un distinguido literato. Al principal episodio de esta novela se refiere la interesante lámina cromotipográfica titulada *En los grandes almacenes del «Paraíso de las Damas»*, que acompaña, con otras, al presente número.—*(N. de la D.)*



La Ilustración Española y Americana.

Tipografía «Sucesores de Rivadeneyra».

EN LOS GRANDES ALMACENES DE «EL PARAÍSO DE LAS DAMAS».

nuestra diversión y para nuestro consuelo, porque, hay que confesarlo, y no es esto más que hacerles justicia, su caridad es inagotable y ciega, y no hace diferencia entre los cristianos y los judíos, y todos los que sufren, bautizados de una manera ó de otra, son iguales ante su generosidad.

—Eso es verdad incontestable—dijo Bernard-Pellier;—y nada les desalienta, ni siquiera la ingratitud. Conozco, en los alrededores de París, todo un cantón que vive de la liberalidad de una gran señora, judía de raza, cuyo talento y cuya bondad sublime podrían servir de ejemplo á las mas altivas personalidades de la alta aristocracia. En diez leguas á la redonda no existe un pobre. Esa mujer admirable llega en su caridad hasta el extremo de hacer cortar y acarrear á domicilio la leña de sus bosques, para que la gente del país no se tome la molestia de ir á buscarla. ¿Creen ustedes que se lo agradecen? No; no hay contrariedades que no le proporcionen, ni mezquinas vejaciones qne no la hagan sufrir. Y ella tolera este ingrato proceder, y continúa haciendo beneficios, por gusto, por afición, por *dilettantismo*, y no se deja elogiar en los periódicos por sus buenas obras, que por casualidad son conocidas.

—Vamos, Duverney, conteste usted á eso en conciencia.

—¿En conciencia?—exclamó Burat.—Los pintores no tienen conciencia, no tienen más que color.....

—¿Creen ustedes sinceramente añadió el Barón Tresorier—que la filantropía la ejercen nuestros correligionarios tan modestamente, que no hagan de esta virtud un reclamo?.. .. Pues voy á contar á ustedes una historia muy reciente, en la que verán otra fase de la cuestión tan vehementemente tratada por nuestro moderno Fragonard... .

—Tresorier, no diga usted impertinencias—dijo Duverney protestando.

—En lugar de Fragonard ponga usted *Boucher*, y no se hable más—dijo Burat.

—¿En qué sentido *Boucher?*—preguntó el pintor riendo.

—Hombre, en el sentido de la inspiración y la privilegiada inteligencia.

—Gracias, es usted muy amable. Sepamos esa historia, amigo Tresorier.

—Era mi cliente—dijo el agente de bolsa—hacía bastante tiempo un joven matrimonio italiano venido á París á pasar algún tiempo, viviendo en el mundo elegante. El marido, muy noble, antiguo capitán de caballería, habíase retirado del servicio militar cuando se casó. La mujer, muy hermosa' muy rica, era hija de un gran contratista enriquecido en las demoliciones y construcciones de Roma y Nápoles en estos últimos años. Vivían en una casa muy confortable y bien puesta, sin oropel ni exageración; un lujo sobrio, pero verdadero. El marido, para aumentar su renta, jugaba á la Bolsa; pero con prudencia, sobre valores sólidos, y utilizando primas regulares; nada de exageraciones ni de jugadas peligrosas; lo suficiente para obtener de su capital el doce por ciento con que se contentan las personas de juicio. El Conde—así le llamaremos, porque el carácter de la historia me impide publicar el nombre de la familia—empezó sus relaciones conmigo encargándome varias operaciones. En el verano nos encontramos en Trouville, y allí tuve el honor de ser presentado á su mujer. El invierno siguiente tuve también el honor de comer en su casa, con otros convidados de distinción. Y como el Conde tenía un bonito monte hacia la parte de Grætz, estrechamos con este motivo nuestra amistad. Hará unos dos meses, volvía yo al escritorio, á las tres y media de la tarde, después de Bolsa, cuando en el momento de entrar en mi gabinete me detuvo uno de mis dependientes, muy azorado, y me dijo que me esperaba una señora. ¿Una señora? ¿Qué señora?..... No la conocía. Era muy elegante, muy joven, y parecía agitada por una emoción violentísima. Hacía una hora que estaba allí, sentada, cerca de la ventana, mirando á la calle, y con el mayor espanto en su semblante. Parecía, me dijo el dependiente, que tenía miedo de ver llegar la policía. Lo primero que pensé fué si me esperaría con un frasco de vitriolo. Ya comprenden ustedes que cuando uno vive en cierto medio, se tienen siempre en la conciencia algunos pecadillos. Y hoy las mujeres se han aficionado mucho á lo trágico..... No quise, sin embargo, que se creyese que me impresionaba la visita, y me dirigí bravamente hacia la puerta, que estaba entreabierta; antes de entrar miré por entre las cortinas, y entré resueltamente, habiendo reconocido á la Condesa italiana. Se levantó, se acercó á mí y me estrechó las manos, llorando y con el semblante descompuesto.

—¡Ah! ¡por fin!..... Hace mucho tiempo que espero á usted..... Ya desesperaba de que volviera usted.

—Pero, señora, ¿qué le pasa á usted?..... ¿A qué debo el gusto..... ?

Me disponía á ser galante, pero ella me contuvo con un gesto febril, y luego con voz alterada me dijo:

—No me hable usted, y óigame, por caridad. Lo que tengo que decir á usted es tan penoso, que acaso un momento más tarde no tendría valor. ¡Oh! ¡es horroroso!..... pero es preciso. Usted sólo puede salvarme

—¿Salvar á usted?

—Sí, calle usted; déjeme hablar, y no me mire. No tendría fuerzas para decir lo que es preciso que usted sepa.

Entre ella y yo hubo un cambio de miradas de estupor; ella avergonzada de lo que me iba á revelar, y yo temiendo oir lo que iba á decirme. Porque para que aquella mujer altiva, inteligente, habituada á todas las consideraciones y á todas las conveniencias se hallara en tal desorden moral, era preciso que se viese en una situación terrible, en un espantoso peligro. Exhaló un gemido, las lágrimas inundaron sus ojos, y la oí murmurar:

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡verme obligada á hacer esta confesión!..... ¡Oh! ¡Mejor sería morir!..... ¡Mi marido! ¡mi hijo!.....

Retorcíase los brazos, y su fisonomía expresaba la más profunda desesperación.

—Vamos, señora—dije conmovido—explíquese usted, y cálmese, puesto que en mí ve usted un salvador posible. Debe ser muy grave lo que á usted le pasa. ¿Qué ha sucedido? ¿Qué le han hecho á usted?

Palideció la infeliz, cerró los ojos, y de sus labios temblorosos salió esta confesión:

—Hace dos horas, en los grandes almacenes del *Paraíso de las Damas* he sido detenida..... por robo.

—¿Por robo?—repetí con asombro, pareciéndome el hecho inverosímil, absurdo.

—Sí, por robo de una pieza de encaje.

—¿Y ese encaje?. ..

—Lo han encontrado á mis pies.

—Vamos, algún ratero, viéndose vigilado, lo ha deslizado á los pies de usted.

—No.

Este *no* me hizo igual efecto que si me hubieran dejado caer una piedra sobre el cerebro. Miré con estupor á aquella mujer bien nacida, perfectamente educada, tierna y delicada, distinguida, que estaba ante mí humillada, anonadada, y que confesaba que no había sido independientemente de su voluntad, por pura casualidad, como se había encontrado la pieza de encaje en su poder.

—¿Entonces, señora.....?—murmuré.

—Yo soy quien la ha cogido, escondido..... robado—exclamó con la más cruel desesperación.

—¿Usted, señora?... . ¿Usted?

—Sí, yo..... ¿Cómo ha sido esto?..... No lo sé, pero el hecho es cierto. ¡Ay! ¡Dios mío! Había ido a los almacenes para hacer varias compras..... Ya había recorrido algunas de sus secciones y pagado mis compras. Ya me iba, cuando al pasar por delante de la sección de ropa blanca me llamó la atención una hermosa exposición de encajes. Había cosas maravillosas, y especialmente un punto de Alençon, ancho como la mano, de un dibujo primorosísimo..... El dependiente, muy amable, me invitó á ver detenidamente el encaje. Desenvolvió la pieza, y obedeciendo á una influencia fatal é incomprensible, me senté maquinalmente en la silla que aquél me ofrecía. Lo extendía, lo ponía sobre terciopelo grana para hacer resaltar lo acabado del precioso encaje, y yo, con los ojos fijos en la finura y delicadeza del armonioso y elegante dibujo, estaba como fascinada. No oía la voz melosa é insinuante del dependiente; la contemplación del incomparable encaje me absorbía completamente. Parecía como si hubiese en aquel punto perdido la razón; no existía en mí nada de mis instintos, de mi educación, de mis costumbres, de mi carácter, y en el vacío de mi pensamiento no había más que un inmenso, poderosísimo deseo de poseer el precioso encaje. El dependiente seguía hablando, oí que decía: «Es una ocasión extraordinaria; el dibujo es único, y no será reproducido. Damos este encaje á mil doscientos francos el metro..... El año pasado lo vendíamos á dos mil..... Pero ya sólo piden imitaciones. Encajes como éste sólo pueden comprarlo las reinas.» En su acento había como un dejo de desdén. Parecía decir: «Maravilla como ésta no es para una señora como usted.» Y añadió: «Pero también tenemos Valenciennes de un precio cómodo.» Pronta y hábilmente recogió su punto de Alençon, y dejándolo allí, sobre el mostrador, buscó en los grandes armarios de nogal que cubrían la pared; trajo un montón de agradables encajes imitación, y los desenvolvió, y me los enseñó con el mismo celo insinuante con que me había enseñado el maravilloso, que parecía haber olvidado; yo no, yo no lo había olvidado; yo lo devoraba con los ojos, sin distraerme un momento, como un animal codicioso que acecha su presa. Un momento distrajo al dependiente otro que se llegó á él á preguntarle no sé qué. «Ya ves que estoy ahora ocupado», le contestó impaciente. Sin embargo, como el otro insistía, se alejó de allí un momento, no sin decirme: «Perdone, señora; soy con usted al instante.» Aquel momento me perdió. Cuando volvió, tenía yo oculta bajo mi abrigo la pieza de punto de Alençon. Me pareció que su mirada se fijaba en mi rostro con una insistencia sarcástica, y que el tono de su voz era otro. Había una gran diferencia entre su manera de hablarme antes y el modo áspero con que me habló después. ¿Adivinaba que acababa yo de robar?..... No podía haberme visto. Hallábase de espaldas en el momento en que yo cogí y oculté la pieza de encaje. Era imposible que hubiera notado la desaparición. Yo la había cogido de debajo del montón de encajes Valenciennes que trajo después, y él no había tocado á estas piezas amontonadas. Ya no me dirigió la palabra, como si pensara:—«Tiempo perdido; esta mujer no compra, ¡roba!» Un calor insoportable sentí en mi cerebro, y experimenté un dolor tan agudo que tuve que apretar los dientes para no gritar. Estuve tentada de arrojar sobre el mostrador la pieza de Alençon, diciendo al dependiente: «He querido probar si advertía usted la falta.» Y me dije inconscientemente: «Pero no vas á poseer esos encajes que te han llevado hasta el crimen. No los devuelvas. Te son precisos; sufrirías mucho si no los poseyeras. Vete, vete, y llévatelos.» Y no pude resistir. Yo no era en aquel momento quien he sido siempre; yo obedecía fatalmente á un instinto monstruoso. Yo no comprendo qué horrible influencia se había apoderado de mi cerebro, y, sin embargo, me acuerdo de todas las fases de mi inconcebible caída moral con una espantosa precisión. Me puse en pie, y dije: «No, no llevo nada de esto.» Saludé al dependiente, y por entre la gente que llenaba los almacenes me alejé lentamente, aunque sentía deseos de correr; tal era el miedo que llevaba. Mi corazón latía violentamente, mis piernas temblaban, el sudor bañaba mi frente; procuraba sonreir, é imaginaba que las miradas de todas las personas que me rodeaban y me codeaban estaban fijas en mí. Cuando me hallaba á unos diez pasos de la puerta de salida, una ráfaga de razón iluminó mi pensamiento. Fué aquello como si hubiesen descorrido súbitamente un velo, dejándome ver la claridad. Vi todo lo grave de mi acción, comprendí toda la trascendencia, sentí el horror de mi pasajero extravío, y volví pies atrás para ir á dejar la pieza de encaje sobre el mostrador donde la había cogido.

Un terror mucho más intenso se apoderó de mí, temiendo perderme en el momento en que despertaba mi conciencia y volvía á mis habituales sentimientos de honradez y delicadeza.... porque podrían sorprenderme al reparar mi falta.—No, no, no volveré, me dije; es preciso salir, evadirme, pero sin llevarme la pieza de encaje robada, sin ser una ladrona. Abrí el brazo con que la apretaba debajo del abrigo, y la dejé caer en el suelo. En el mismo instante oí una voz que decía: «Señora, se le ha caído á usted algo.....» Miré, y quedé aterrada. El dependiente encargado de la sección de encajes y ropa blanca estaba junto á mí, sonriendo satisfecho. Yo murmuré: «Eso no es mío.—Sí, señora, sí; por lo menos á usted se le ha caído.» Reuníanse ya en derredor los curiosos con la esperanza de presenciar un escándalo, y dije á aquel hombre: «Por favor, por Dios, aquí no, aquí no..... Yo explicaré.» El dependiente me comprendió, y haciéndome pasar delante, me condujo á una galería. Se abrió una puerta, la del despacho del inspector. ¿Cómo podré explicar á usted mi espanto, mi desesperación? ¿Cómo repetir ahora las súplicas que dirigí á aquel hombre que tenía en sus manos mi honor, mi porvenir, mi vida, la honra de toda mi familia?..... Me oyó fríamente, y á mis ruegos, á mis lágrimas, no supo contestar mas que estas duras palabras: «Ya estamos al cabo de la calle. Todos los días nos cuentan aquí la misma historia. Ya puede usted comprender que no nos dejamos engañar. Cada mes nos roban por valor de muchos miles de francos. Tenemos, pues, que ser muy severos, ó permitir que nos arruinen ciertas señoras. ¿Quién es usted? Deme usted su nombre y las señas de su domicilio.» Yo exclamé: «¡Jamás!—Como usted quiera; pero en ese caso, voy á entregar á usted al comisario de policía.—Usted tiene un jefe, el dueño ó director de los almacenes. Quiero verle.—Imposible. Nos está absolutamente prohibido molestarle en estos casos..... El Sr. Bontemps no puede perder su tiempo en oir todas las excusas y mentiras con que le quieran embaucar las que cogemos *infraganti*..... Esto nos sucede muchas veces al día..... Vaya, vaya, señora, acabemos. Dígame usted su nombre y su domicilio, ó se entenderá usted con el comisario de policía.» Comprendí que no obtendría favor ninguno de aquel empleado, esclavo de su consigna y endurecido por la constante repetición de la misma escena. Sin embargo, no pude resolverme á pronunciar mi nombre honrado hasta aquel momento; el inspector puso ante mí una cuartilla de papel, y yo cogí la pluma y escribí lo que me pedía. Cogió el papel, leyó la firma, y en su mirada adi-



EL RETRATO DE CÉSAR BORGIA, DE LA GALERIA BORGHESE (ROMA).

ADQUIRIDO RECIENTEMENTE POR EL BARÓN DE ROTSCHILD, DE PARÍS.



LAS MISIONES CATÓLICAS EN CHINA.—UN ASILO DE INCURABLES EN TIENTSIN, DIRIGIDO POR RELIGIOSAS EUROPEAS.



TIPOS Y COSTUMBRES POPULARES DE CÓRDOBA: LOS VILLANCICOS EN LA PASCUA DE NAVIDAD.
(Composición y dibujo de Huertas.)

viné que sospechaba que hubiese escrito un nombre que no era el mío. No me había ocurrido esto. Indignada, saqué mi tarjetero y de éste una tarjeta, que casi se la arrojé á la cara. Sonrió satisfecho, y cogiendo á su vez la pluma, en la cuartilla en que yo había escrito y firmado con mi nombre, escribió con letra grande este horror: «Detenida por robo de encajes.»

Sentí un incendio en mi rostro, corrí á la puerta, y salí del despacho de aquel hombre y del almacén.

El Barón Tresorier suspendió su relato, y se dirigió á su auditorio. Todos, interesados en tan interesante narración, habíamos dejado apagar el cigarro.

—¿Están ustedes emocionados? Más lo estaba yo, oyendo contar la aventura á su heroína febril y palpitante de terror. Miraba yo á aquella mujer pálida, temblorosa, fuera de sí, y creí que era un sueño lo que me contaba. He asistido, en mi carrera financiera, á muchas escenas conmovedoras. Veinte jugadores, amenazados de ser ejecutados en la Bolsa, se han arrojado á mis pies en mi escritorio, declarándome que si no los salvaba, se levantarían la tapa de los sesos al salir de mi casa. He tenido compasión de algunos, y he sido inexorable con la mayor parte de ellos. Los que salvé me han vuelto á sacar el dinero otra vez; y de los que no quise salvar, ninguno ha cumplido su amenaza de suicidarse. Estoy, pues, hace mucho tiempo escarmentado, y por consiguiente poco inclinado á dejarme conmover. Pero la italiana estaba tan admirablemente hermosa en su angustia, y se entregaba á mi hidalguía con tal sinceridad, que no pude menos de interesarme y de tomar parte en su profunda pena. Y le dije:

—Bien, señora; ¿y después que ha salido usted de ese fatal almacén.....?

—Una vez fuera de allí, y reflexionando en mi situación, creí que iba á volverme loca. Cogida como en un lazo, en el primer momento no pensé más que en el horror de presentarme ante la policía, de ser llevada á la cárcel. Había querido ante todo sustraerme á esta vergüenza pública, había preferido el deshonor secreto, y había escrito en aquel funesto papel todo lo que se me exigió..... Pero al salir, al encontrarme libre, me anonadó la idea de que existía en poder de un hombre una prueba material, evidente, infamante é ignominiosa, que era una amenaza constante contra mí, y podía revelar en el momento menos pensado lo que yo había hecho, y me acusé de cobarde y estúpida. Aquel hombre había querido sin duda asustarme, y no hubiera realizado su amenaza de entregarme á la policía. Y si la hubiese realizado, acaso el comisario me habría oído, comprendiendo mi situación y ayudado á salir de tan horrible situación, y si hubiera sido implacable, siempre me quedaba el recurso de ver el prefecto. Un prefecto es una persona distinguida, y puede en ocasión semejante salvar la honra de una familia..... Si no sirve para esto la autoridad, ¿para qué sirve?..... Llevada á presencia del prefecto, hubiera puesto bajo su amparo mi honor, mi suerte; me hubiese arrojado á sus pies, y estoy segura de que le habría conmovido mi desventura..... y me hubiera salvado..... Pero ahora, después de haber escrito y firmado ese papel..... Hallábame en medio del Puente Real; veía ante mí el Sena, con su corriente inquieta como mi alma, cenagosa como mi pensamiento, y sentí impulsos de arrojarme en aquel cieno tan semejante á mí misma. Pero rechacé con horror esta idea, no por temor á la muerte, sino al escándalo que produciría este innoble acto. Corrí hacia las Tullerías, hablando alto, llorando, tan descompuesta que la gente que pasaba se volvía á mirarme. En la calle de Rívoli tomé un coche para volver á casa. Pero, en el camino, pensé que me era absolutamente imposible presentarme ante mi marido sin que este asunto funesto hubiera tenido una solución. ¿Pero cómo? Yo no podía ya hacer nada, nada. ¿A quién había de ir á decir lo ocurrido?..... Mi padre está en Italia. No tengo aquí parientes ni amigos á quienes acudir en mi tribulación. El coche pasaba por delante de la puerta de esta casa; recordé el nombre de usted; fué como una inspiración del cielo. Recordé la bondad de usted, la delicadeza de su carácter y sus excepcionales condiciones de respetabilidad y prestigio. Me daba el corazón el consuelo de que usted me protegería..... ¿Y qué más he de decir á usted?..... Todo se lo he dicho ya, y después de esta dolorosa confesión comprenderá usted que sólo en usted tengo confianza, y que todo lo que me interesa, el honor y la ventura de los seres más queridos de mi alma, su vida y mi vida, todo lo puede usted salvar ó perder.....

—¿Y cómo?

—No lo sé. Usted hallará medio. Yo no puedo más; yo no tengo fuerzas, ni inteligencia, ni valor para nada. Obre usted como mejor le parezca. Haga usted lo que quiera; pero, por Dios, sálveme usted.

—No quiero otra cosa, señora mía; pero reflexionemos un poco.

Hallábame, como ustedes comprenden, extraordinariamente turbado, y procuraba descubrir, en medio de mi turbación, un medio de sacar del atolladero á aquella seductora bribona que estaba ante mí, en pie, con la mirada ansiosa, fija en mis ojos, con una expresión de indefinible angustia. Porque no había duda, era una bribona. Mi razón me lo decía, protestando contra mi compasión y aconsejándome que no abandonara mi habitual escepticismo. Pero nada de esto podía prevalecer contra la singular excitación que me producía la mirada de terror de los ojos y la violenta crispación de los labios de aquel diablo de mujer. Ella fué la que me trazó el plan que había de seguirse, porque, en medio de su profunda perturbación moral, veía más claro que yo.

—Es preciso que ese papel firmado por mí no esté ni una hora más en poder de aquellos hombres—dijo con resolución.—Si está usted firmemente resuelto á salvarme, es preciso que vaya usted inmediatamente á ver al director..... ese señor Bontemps..... A usted le recibirá..... Usted le dirá lo que entienda conveniente, y me traerá usted ese maldecido papel.....

Yo observé tímidamente:

—Pero son cerca de las cinco, y hoy se hace precisamente la liquidación de la quincena.....

Me miró de un modo que al punto comprendí que mi liquidación le parecía cosa muy insignificante comparada con la suya. Y esto era verdad.

No hice más observaciones, tomé el sombrero, y dije á la Condesa:

—Voy á ver á ese hombre. Espéreme usted aquí.

Me tendió la mano, apretó la mía con una fuerza nerviosa extraordinaria, y, lanzando un suspiro, se dejó caer en la butaca. Bajé de dos en dos los escalones, di al cochero la dirección y entréme en el coche.

—¡Ah! ya comprendo la filosofía de la narración de nuestro excelente amigo Tresorier—dijo Burat;—vamos á ver la aparición del señor Bontemps, señor de la Indiana, príncipe de la Guantería á real y medio el par, potentado de la seda con mezcla de algodón, rival de Geraudel en el reclamo, Dios de la cuarta página de los periódicos, y millonario y archimillonario.

—Y que no ata los perros con longaniza—observó Duverney.—Me ha regateado el precio de su retrato, como si yo fuera un pintor de muestras.

—¿Y lo ha permitido usted?

—Sí; pero le he pintado de oro todos los accesorios del cuadro. El sillón es de oro, la mesa de oro..... Me había ocurrido ponerle también de oro la nariz; pero no le ha parecido natural, y se la he puesto de bermellón..... Tiene todo el aspecto de un almacenista de vinos y espíritus.

—Y está muy parecido—dijo Tresorier, riendo.—Así se me presentó en su ancho gabinete, con airecillo burlón y satisfecho, como hombre seguro de su poder y de su fortuna.

Cuando le dije mi nombre hizo un movimiento de cabeza, que indicaba así como condescendencia. La primera impresión que me produjo su presencia no fué muy favorable, y abordé sin preámbulos el objeto de mi visita.

—Caballero—le dije—hace pocas horas, una señora, amiga mía, por circunstancias que no puedo explicarme, ha sido detenida por un inspector en los almacenes que usted dirige.

Dibujóse una sonrisa en los labios del señor Bontemps, y me interrumpió con una pregunta que precisaba la cuestión.

—¿Una ladrona?

—Una enferma, una mujer ofuscada, irresponsable seguramente, porque su posición social, su educación, su familia.....

—Una ladrona—repitió con una glacial tranquilidad el almacenista de novedades.

—Sea: una ladrona, en favor de la que vengo á hablar á usted. Uno de los inspectores que usted tiene en sus almacenes la ha obligado á firmar una declaración.....

—Es la costumbre.

—Tratándose de delincuentes de profesión. Pero supongo que hará usted una distinción entre el caso de una mujer alucinada, y que además, cuando ha sido detenida, había abandonado el cuerpo del delito, y una mujer de las que no tienen otra ocupación que el robo. Si usted supiera quién es la señora en cuestión.....

—No he recibido todavía el parte relativo al caso de que me habla usted.

Tocó el timbre; apareció un empleado, saludando humildemente como ante un soberano. Bontemps le dijo:

—Que venga el inspector jefe.

El empleado salió.

—Excuso decir á usted, señor Barón—continuó el comerciante de novedades—que tendré gusto en hacer lo posible para poder complacer á usted.

—Lo que vengo á pedir á usted es muy sencillo, y de usted únicamente depende que lo obtenga. Tiene usted en estas circunstancias las magníficas atribuciones de un soberano.....

Halagábale yo, porque adivinaba la vanidad enorme de aquel hombre. Se puso muy hueco y tomó un aire de suficiencia y superioridad intolerable; pero tuve que contenerme y seguir dándole jabón.

—Exagera usted mi omnipotencia—contestó con una falsa modestia irritante;—yo no soy aquí el soberano, como usted dice; dependo de un Consejo de administración.

Le hubiera pegado de buena gana.

—Mas para un acto de generosidad y clemencia no creo que necesite usted consultar á ese Consejo.

—He de consultarle en todo lo que se relaciona con la buena gestión de nuestros intereses y con el desarrollo de la prosperidad de nuestros negocios.

(Concluirá.)

LOS TEATROS.

I.

Por causas que expondría muy gustoso si sospechara que habían de importar al lector siquiera un bledo, ha ido retrasándose con exceso la publicación de esta mi primera crónica, y ya no me queda más remedio que reunir de golpe y en montón todo cuanto debiera haberse distribuído en cuatro ó cinco artículos; cosa esta última que no me es dado hacer, so pena de convertirme en servil plagiario de aquella cachazuda lectora de la *Gaceta*, que en 1830 no se había enterado aún de la batalla de Vitoria.

La presente crónica es, por consecuencia, una serie de notas sucintas, rápidas y ligeras del estado en que se ven (ó en que vemos) los teatros más principales de Madrid, dos meses después del comienzo de temporada que describió en estas columnas el señor D. Manuel Cañete, á cuya respetable memoria debe ir dedicado mi primer saludo.

Después de las honras fúnebres que La Ilustración Española y Americana ha tributado á D. Manuel Cañete, sería vanidosa petulancia—ó desafinación molesta, que es mayor pecado, según el personaje de *Consuelo*—pretender que mi voz ahogase ahora las de otros, ó que la corona «de mi encargo» ocultase las demás.

Lo propio digo tocante á otras exequias, más gratas acaso al espíritu del que fué, por más inesperadas.... —Sí. El Sr. Cañete, que tan recias peleas hubo de sostener durante su larga carrera literaria, la ha concluído rodeado de los respetos de aquellos que más le combatieron en vida. Uno de los escritores modernos que censuraban con menos suavidad el gusto, juicio y teorías de D. Manuel Cañete, ha dicho de sus méritos innegables: «.....Enseñoreadas la más pasmosa ignorancia, la anarquía del gusto más pintoresca y escandalosa, de la censura periodística referente á las obras de la escena, el Sr. Cañete se levantaba entretanto hisopo, si no como un ciprés, á lo menos con la estatura de un hombre ilustrado que sigue una vocación, que viene preparado al ejercicio de su ministerio, y que al atenerse á la estrechez de un canon, al fin se atiene á algo racional, y no al capricho volandero de una imaginación inculta.»

Después de estas honradas declaraciones del mismísimo *Clarín*, ¿con cuáles he de venir yo ahora? Ni ¿qué me toca hacer, después de la semblanza que Fernández Bremón ha hecho de D. Manuel Cañete?

Y al expresarme así, no es que apele al recurso aquel que un general demasiado retórico llamó *la estratagema de la fuga*. Es que Bremón, acaso sin querer (que es como estas cosas suelen salir mejor), nos ha ofrecido un retrato de Cañete que un crítico *colorista* declararía digno de Holbein, por su limpieza y sinceridad; de Rembrandt, por la fuerza del claro-obscuro; de Goya, por la franqueza y vigor de algunos rasgos..... ¡Qué más! Aquel que no sepa de Goya, ni de Rembrandt, ni de Holbein, ni «distinga de colores»—como se dice vulgarmente—puede atribuir el retrato al mismo Alviach ó al propio Debas; pues, por tener méritos la tal semblanza, tiene hasta los de la fotografía.

«*Noli me tangere*» leo debajo del retrato hecho por Bremón, y me guardaré muy bien de profanos retoques y ociosas añadiduras. Respetos de análogo linaje me obligan también á.....

Pero al llegar aquí, interrumpirá el lector su incómoda tarea, diciendo de seguro:

—¿Qué crítico es éste que con tales «bombos» principia, y tantos remilgos hace, y de tantos escrúpulos alardea?

Pues soy.... un pobrecito hablador (perdóneseme este remedo de Larra) que apenas si tiene alientos para decir á ustedes con mucha cortesía y «cierta» timidez:

—*¿Se puede?*

Por eso no he de permitirme (y aquí están los respetos á que aludía antes de cortar la oración) perturbar la última impresión que las doctrinas de Cañete hayan dejado en el espíritu de mis lectores, lanzando

ahora impertinentes «programas» literarios, pedantescas profesiones de fe, manifiestos alarmantes, ó..... proclamas incendiarias. Crean los vecinos pacíficos que no vengo á dar motivo para avisar al cuartelillo de bomberos ni al campanero de la parroquia. Si algún cristiano asustadizo me tiene por moro, esté seguro de que soy moro de paz.

Nada de *lanza en ristre*, como diría un clásico rancio; nada de *piqueta demoledora*, como diría un trasnochado demagogo; nada de *acerado escalpelo*, como diría un cursi.—Lo que que fuere sonará. Frase vulgarísima es ésta; pero compendia y cifra en sí el mejor de los programas, porque con él nadie puede llamarse á engaño.

Si me dieran á escoger lema ó mote para mis empresas, elegiría uno que, de fijo, habría de parecer soberano á poetas y cómicos, músicos y danzantes, á pesar de su origen nada teatral..... Como que es en el propio *Ecclesiastés* en donde se lee: *Unusquisque in arte sua sapiens est.*

Sí; con arreglo á esa sentencia (que parece escrita adrede para dar con ella en cara á los críticos de toda ralea), hasta los Sres. Perrín y Palacios pueden tenerse por dos Salomones..... en su género. «*Cobran, luego son*», puede decir de ellos cualquier Descartes de contaduría.

No hay que tomar, sin embargo, al pie de la letra estos alardes míos de indulgencia y caridad. No se vaya á creer que vengo á malbaratar la noble y buena herencia de D Manuel Cañete, declarando *sapiens in arte sua* á cada *quisque*, sin su cuenta y razón. Al inscribir en mi bandera el lema susodicho, peco por una chispa de egoísmo y por una pizca de soberbia..... También tengo yo mi arte, ó si se quiere, oficio, y por consiguiente,

de mis pasos en la tierra

responda el *Ecclesiastés*, y no yo.

Sapiens ó *insipiens*, me libraré de abusar de la encomienda honrosísima cuanto abrumadora—con que me favorece la Empresa de esta Revista, viniendo yo á darme tono de crítico «de cartel». Ni siquiera me atreveré á parodiar una frase célebre de don Antonio Cánovas del Castillo, replicando á quien me ataque:

—Vengo á continuar la historia.... del Teatro.

¡Ay! Harto haré con no echar á perder sus Anales. Me engañaría á mí mismo si creyera que iba á seguir escribiéndolos con pluma igual á la de don Manuel Cañete. Engañaría también á mis lectores si les ocultara que mi criterio es muy otro del que guiaba al doctísimo escritor..... Pero si los altares son distintos, la fe bien puede ser igual. Lejos de este campo de batalla y de este valle de lágrimas (*da voi lontan*, como canta el Caballero del Cisne en el drama wagneriano), hay sin duda un asilo misterioso, algo como un alcázar del Santo Grial del Arte, algo como un Panteón de todos los cultos de lo Bello, en donde todas las almas pueden comprenderse y todas las religiones hermanarse.

El espíritu de D. Manuel Cañete, libre ya de los mandatos del canon y de las sugestiones de la pasión, debe de estar dentro de ese *Monsalvato* ideal.

Yo me contento con llamar á la puerta, diciendo á guisa de catecúmeno:

—*¿Se puede?*

II.

Empezando por donde Dios manda empezar esta que no pasará de ser «revista de comisario», tengo que dar sincero parabién á los «hombres de corazón», que sin *vicalvaradas* artísticas están sosteniendo el teatro Español contra viento y marea.

Si conforme á lo que dijo el poeta,

el intentarlo sólo es heroísmo,

¿qué será la realización, y realización honrosa, del intento?

Después de una lucha con el Ayuntamiento de Madrid, que tuvo algo de titánica, no porque los ediles de nuestra villa sean dioses, ni Ricardo Calvo un Titán, sino por la intervención que en toda pelea de carácter concejil tiene el elemento berroqueño, se abrió el teatro Español con *El Semejante á sí mismo*, comedia famosa de D. Juan Ruiz de Alarcón, refundida con grande esmero y acierto por D. Luis Calvo y Revilla.

Estas exhumaciones son de ordenanza—como nadie ignora—á principio de temporada; pero no siempre han atinado nuestros actores en la elección de la comedia consabida. Ellos, lo mismo que el vulgo, se pagan en demasía de nombres pomposos y resonantes, bajo los cuales se guarda, sí, mucho oro de ley, pero también se esconde mucha alquimia.... Ni el nombre de Alarcón es de esos nombres, ni *El Semejante á sí mismo* es cosa de relumbrón. Por eso hallo doblemente meritoria la elección de los señores Calvo (poeta y actor), siquiera hayan corrido el riesgo de que los aplausos de la gente culta de veras emparejasen con tal cual bostezo de otra gente, también culta, pero á su modo

El siempre mozo, gallardo y calavera *Don Juan Tenorio*, salió en seguida á las tablas, más calavera, gallardo y mozo que nunca, gracias..... á unos cuantos telones.

Un aficionado á hacer frases (y á ver toros) diría al llegar ocasión como ésta:

—Al público moderno no se le «consiente» más que con pases de *telón*.

Pero yo, dejándome de frases y de pases, me complazco en consignar que el teatro Español no retrocede—al menos por ahora—hacia los tiempos heroicos en que no había más Bussato ni más Bonardi que el que ponía en el foro un cartel en donde se leía: «*Esta es una selva y á la derecha hay un puente*»; como tampoco el Teatro Francés, ni siquiera el Teatro Andorrano, parecen dispuestos á hacer buena aquella arrogante proposición del autor de *Antony*:

«Dadme una decoración de sala pobre, y seis varas de percal para el traje de la dama. Yo os daré, en cambio, cinco actos repletos de emoción y de interés.»

Hasta ahora todos los lujos y galas del tradicional *Don Juan Tenorio* se reducían á las galas y lujos de la pasión, de la hipérbole y de la rima. Por fin se empieza á conceder á las obras de mérito lo que únicamente solían lograr las obras malas, y en condiciones tales, que un escritor tan perito y concienzudo como D. José Ramón Mélida halla en el nuevo decorado del melodrama de Zorrilla motivo para detenido y brillante examen.

Del provecho de estas novedades responden veinticuatro representaciones consecutivas de *Don Juan Tenorio*, coronadas con una función á beneficio del glorioso poeta, que fué verdadera función de desagravios al arte nacional.

Vino en seguida el estreno (en Madrid) de *Mar y cielo*, traducción castellana, hecha por D. Enrique Gaspar en verso libre con singular maestría, de la tragedia catalana *Mar y cel*, de D. Angel Guimerá. Ya el inolvidable Rafael Calvo había estrenado en Barcelona esta notable traducción durante el verano de 1888; pero el éxito que allí logró, con haber sido muy grande, no fué ni sombra del que ha obtenido aquí la obra de Guimerá.

Su mérito real, su importancia accesoria, su influencia en las relaciones de las literaturas regionales entre sí, con otras causas análogas, me obligan á dedicar capítulo aparte á *Mar y cielo*. No lo tendrá solamente esta tragedia. Con ella estudiaré también—si no es demasiado presuntuoso el verbo—*Gala Placidia*, *Judith de Welp*, *Lo Fill del rey*, *Rey y Monjo* y *La Boja*, tragedias todas del eximio poeta catalán. En el próximo número de La Ilustración me consagraré á esta labor, que es imposible intentar entre notas múltiples y apuntes á escape.

Treinta y una representaciones de *Mar y cielo*, siempre al compás del aplauso público, atestiguan el entusiasmo con que el público madrileño ha acogido al autor catalán..... y la fe inquebrantable con que trabajan Ricardo y Donato—permítanme que les apee el *don*—acompañados de los demás artistas del teatro Español.

Ricardo Calvo está haciendo prodigios. Sin su constancia y fuerza de voluntad, es muy posible que el «coliseo clásico» estuviese cerrado, ó quizás condenado á nuevas exhibiciones de la mujer-merluza..... Cuando se trate de condecorarle (porque actor dramático sin cruces y calvarios no se comprende), fuerza será darle la cruz de Beneficencia. ¿Aspirará tal vez á la del Mérito Militar? Motivos hay para presumirlo, según lo que pelea y lucha Ricardo Calvo.

Lucha, en primer lugar, consigo mismo y con las ingratas facultades que para el arte escénico le dió la madre Naturaleza. Lucha con el recuerdo indeleble de su hermano Rafael, teniendo que franquear á diario la distancia que hay entre sus dotes y las de aquel actor genial. Lucha con las dificultades y ahogos que engendran los obligados límites del repertorio. Lucha con las mil deficiencias de una compañía más llena de buenos deseos que de buenas condiciones. Lucha con el desvío del público, arrastrado hacia otros coliseos por atractivos que no encuentra en el teatro Español. Lucha un día con la situación en que le deja Antonio Vico al retirarse con los suyos, y lucha después con los contratiempos que le causa la retirada de María Guerrero. Lucha con el desdén de casi todos los autores buenos, y lucha con el duro aprieto en que le ponen los autores malos y dramaturgos incipientes. ¡Lucha, en fin, hasta con los concejales! Y luchando, y luchando. ... vence.

Sin descansar un solo día, pone ahora, después de *Mar y cielo*, la soberana obra del Duque de Rivas *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, rodeando el poema de toda clase de alicientes escénicos. En vez de la comedia de magia, absurda, rancia y pueril, ó del sainetón disparatado, que se daban antes como «obra de Pascuas», hoy se nos ofrece uno de los productos más jugosos, castizos y robustos de nuestra literatura romántica, rejuveneciéndolo y hermoseándolo con un decorado realmente espléndido y artístico.

Once decoraciones nuevas se han estrenado. Seis de ellas son obra de D. Amalio Fernández, de cuya fantasía y pincel se ha hecho lenguas toda la prensa de Madrid.

En suma, la empresa del teatro Español, sobreponiéndose con tanta gallardía á muchas y repetidas contrariedades, merece bien del arte.

Si subsistieran aún los procedimientos laudatorios del siglo XVII, las gentes irían á pintar con almagre en la fachada del teatro sendos rótulos que dijeran: «*¡Vítor! ¡Vítor!*»

III.

Desde el teatro Español al de la Comedia la distancia es bien corta; pero entre los rumbos por donde caminan una y otra compañía ya es la distancia algo mayor.

La alianza de Mario y Vico, que puede y debe ser fecunda, no ha dado hasta ahora «frutos de bendición», si se me permite la frase Tres son las obras nuevas que allí hemos visto: *La Credencial*, comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray; *Julia*, drama arreglado de otro francés de Octavio Feuillet, por un señor Ayllón, tras del cual se han empeñado las gentes en ver al veterano autor que ganó fama y dinero en géneros tan opuestos como los de *La Oración de la tarde* y *Los Órganos de Móstoles*; y pocos días há, *Comedia sin desenlace*, estudio cómico-político, en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray. Si la empresa del teatro de la Comedia tuviera apuros, ninguna de esas tres obras le habría sacado de ellos.

Prescindiendo de *Julia*, malograda tan en flor, que ni siquiera sé si le alcanzó el agua de socorro, voy á dar brevísima noticia de *La Credencial* y de *Comedia sin desenlace*, á guisa no más de *memorandum*, porque el espacio no consiente otra cosa.

La comedia de D. Miguel Echegaray, si bien fué recibida con agrado por el público del estreno, «duró poco en los carteles», según la frasecilla de cajón. ¿Por qué? Porque las agudezas del ingenio, la gracia del diálogo y las salidas de tono de la fantasía no bastan para dar vida en la escena á lo que carece de novedad en el asunto, de alcance en el propósito, de regularidad en el plan, de verdad en los caracteres, de verosimilitud en las situaciones, etc., etc., cosas todas que suelen tener sin cuidado al autor de *La Credencial*, pero que son los nervios, sangre, músculos y huesos de las comedias.

Pudo D. Miguel Echegaray, puesto á «fustigar» la empleomanía, haber escrito una comedia satírica, yéndose al fondo de la cuestión y extendiendo la observación á esferas más generales que la de aquella asendereada y conocidísima familia de un cesante que alcanza la anhelada credencial de mano del Ministro de Hacienda, antiguo amigo suyo, cuando más perdida la juzga. Pudo también el autor, puesto á tomar la cosa en broma—que es, por cierto, lo que él sabe hacer mejor—componer una farsa francamente cómica, y hasta cargar la mano en la caricatura; pero adulteró lo jocoso con recursos de la sensiblería más cursi, puso en las escenas algo entonadas notas verdaderamente grotescas, y el resultado habría sido del todo funesto, si no hubiera venido la chispa inagotable del autor á salvar su comprometido pabellón.

Las Srtas. Cobeña, Martínez, y Ruiz; la Sra. Alverá, y los Sres. Mario, Mendiguchía y Balaguer, hicieron muy bien *La Credencial*; pero entre todos y sobre todos, Mario. ¡Qué cesante aquél! La realidad misma no parecería tan exacta.

Comedia sin desenlace es una obra de la cual no se puede hablar en son de crítica sin haberla leído antes.

Víctor Hugo ha dicho: «*El teatro es acción.*» Pues bien, *Comedia sin desenlace* es toda *dicción*.—Allí se dicen cosas muy buenas, dignas del talento portentoso de D. José Echegaray; pero las cosas que se hacen son tan pocas, y de tan escaso interés, que no es de extrañar cómo el entusiasmo con que fué acogido el primer acto en la noche del estreno sucedió en los otros actos cierta frialdad..... Así y todo, importa protestar contra esa actitud del público del teatro de la Comedia; porque las bellezas de pensamiento y de lenguaje que llenan *Comedia sin desenlace* desde la primera escena hasta la última merecen por sí solas atención profunda y admiración cumplida.

Cuando el Sr. Echegaray tenga impreso su estudio cómico-político, será ocasión de entrar en el examen que merece esta obra, cuyo principal defecto artístico consiste en que el *imperativo técnico* (como diría un kantiano) queda del todo subyugado por el *imperativo moral*.

La obra del Sr. Echegaray ha proporcionado sen-





LA NOCHEBUENA.

CÉLEBRE CUADRO DE ANTONIO ALLEGRI, «IL CORREGGIO».

EXISTENTE EN LA REAL GALERÍA DE DRESDE.

dos triunfos á Antonio Vico en su papel de *tío Virtudes*, al cual da un vigor y una expresión incomparables, y á Antonio Perrin, que dice y hace el suyo de *teniente Rodrigo* con mucha pasión, mucho fuego, muy delicados matices, y, sobre todo, con una naturalidad vehemente que resulta simpática y persuasiva en alto grado, á pesar de que el personaje peca á ratos de excesiva petulancia.

La señora Alverá y la señorita Cobeña están muy bien El Sr. Thuiller sale del paso con acierto. El papel de *Don Santiago* es abrumador para el señor Montenegro, y el Sr. Montenegro..... se deja abrumar.

Emilio Mario delinea el tipo caricaturesco del cesante *Minuta* con mucha gracia.

IV.

¿Me perdonarán María Tubau y Ceferino Palencia si hablo del teatro de la Princesa en tercer lugar?

Exigencia es esta del orden cronológico..... y de otros órdenes. —El patriotismo, por ejemplo, obliga á dar la primacía á aquellos teatros que no se han convertido aún en feudo de los franceses. No es que el teatro de la Princesa rechace nuestras comedias, como Francia rechaza nuestros vinos Ahí están (mejor dicho, ahí estuvieron) *María Egipciaca*, *El sillón H*, y *Esclavos libres*; pero los grados de estas «muestras» estaban muy por debajo de los que exigen las tarifas, y María Tubau ha vuelto á sus *reprises* francesas, dándonos *La Dama de las Camelias*, *Frou-Frou*, *Dionisia Divorciémonos*, *Dora*, *Andrea*, *La Doctora*..... ¡qué sé yo!

María Alvarez Tubau es la embajadora extraordinaria de Francia en Madrid.—Como embajadora, ella lo es de primer orden, inmejorable, insuperable; mas por desgracia de la elevada representación diplomática que ostenta, el resto de la embajada no está á la altura de su misión, exceptuando al Sr. Vallés, que tiene categoría de ministro residente, y por añadidura, *le physique de l'emploi*. Hay *attachés*, y aun secretarios, que, sin querer, harían á las mil maravillas el papel del almirante suizo en *La Vie parisienne*. Así, por ejemplo, el primer acto de *París fin de siglo*, el del restaurant, resulta á lo sumo un acto de.... *Oloron fin de siècle*. (Y perdonen los vecinos de Olorón.)

El triunfo más reciente que ha logrado la embajadora extraordinaria de Francia en Madrid se lo ha proporcionado *París fin de siglo*, arreglo hecho por el Sr. Pina Domínguez en cuatro actos de una «mojiganga» aderezada por MM. Blum y Toché en 1889 para hacer la competencia á las fuentes luminosas, las danzarinas javanesas, y los toreros de la rue Pergolèse.

No faltará quien tache de exagerado el calificativo que pongo á la supuesta «comedia satírica». Mojiganga es; todo lo distinguida y lo «fin de siglo» que se quiera, pero al fin y al siglo, ó al cabo, mojiganga.

Eso no impide que tenga dos escenas sobresalientes: una de amor naciente en el tercer acto, y otra en el último, cuando al pactar unos caballeros las condiciones de un duelo, se ponen insensiblemente á jugar al bacarrát. En la primera de estas dos escenas está verdaderamente hechicera Consuelo Badillo, y su picaresca ingenuidad—digna del Bob inventado por la picante *Gyp*—luciría mucho más si tuviera al lado un galán más «convincente» que el Sr. Manini.

París fin de siglo tiene escenas y chistes para todos los gustos, sin contar los chistes y escenas que, según parece, le ha extirpado el Sr. Pina Domínguez. Yo no sé si las obras de este género son las más á propósito para conmemorar el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; pero todos los periódicos dicen que *París fin de siglo* es una obra excelente para Pascuas, y..... ¡santas Pascuas!

Se las deseo muy felices á todos mis lectores.

MARIANO DE CÁVIA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

CORONAS LÍRICAS DE D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE DUQUE DE OLIVARES

(Conclusión.)

INDUDABLEMENTE uno de los poetas que más versos escribieron en loor del Conde-Duque de Olivares, fué su amigo y consejero y bibliotecario D. Francisco de Rioja. Por la extremada cultura y moderación del poeta y por no aparecer adulador, ocultó el nombre de su Mecenas, bajo el pseudónimo poético de *Manlio*, y con éste aparecen en las obras del insigne cantor de *La Rosa* varios sonetos de lo mejor que hay escrito en castellano. No he de copiarlos todos, pero sí el siguiente, que por su entonación vigorosa y lo elevado de sus ideas lo considero digno del numen que lo concibió y del sujeto á quien fué consagrado.

Á UN ÁNIMO INCONTRASTABLE.

SONETO.

Cómo á ser inmortal, Manlio, caminas!
Pues cuando el orbe, en piezas dividido,
Cae con impe u horrendo, y con ruido
Intrépido te hieren sus ruinas,
Émulas, Manlio, son de las divinas
Tus acciones; del número embestido,
Ni pasas á sus voces advertido,
Ni á sus injurias aun la frente inclinas.
Así al luciente cerco de la luna,
Rayando en muda noche el oriente
Furioso can latiendo va erizado,
Y ella igual y segura y refulgente
Sube mal advertida á la importuna
Voz del can simple, en daño suyo airado.

Si los sonetos de Rioja en honor del Ministro y privado de Felipe IV rebosan, como el anterior, dignidad y alto estro, ¿qué diré del ya más conocido, de D. Luis de Ulloa Pereira, caballero y poeta de Toro, cuando D. Gaspar de Guzmán pasó, por las exigencias de su salud, de su destierro de Loeches á aquella ciudad? El acto y el soneto fueron hermanos: es decir, generalmente bizarros y generosos. He aquí el último:

AL CONDE-DUQUE DE OLIVARES,

RETIRADO EN TORO, DESPUÉS DE SU CAÍDA.

SONETO.

Este varón que de gloriosa rama
Al Duero se aparece coronado,
Después que, de sus méritos fiado,
Examinó del sol toda la llama;
Asido de las plumas de la fama
Vive, sobre la envidia contrastado,
Y dentro de las almas retirado
Logra el amor que universal le aclama
Siempre con luces de mayor que humano,
Si forzado del vuelo se suspende
O no quiere valerse de las alas;
Y en entrambas fortunas soberano
Sube, cuando parece que desciende,
Y son de corazones las escalas.

No sólo los grandes poetas de su tiempo hicieron objeto de los tributos de su inspiración al omnipotente valido. Habiendo obtenido éste del rey Felipe IV «la restauración de los votos de los estudiantes» en la Universidad de Salamanca, de donde él mismo en sus mocedades había sido rector, escribióse en loor suyo una corona poética con el nombre de *Aplauso gratulatorio*, que Manuel de Acevedo, natural de Lisboa, llevó á imprimir á Barcelona, casa de Sebastián Cormellas (1). Los sonetos siguientes forman darte del rico ramillete:

Á DON GASPAR DE GUZMAN,

CONDE DE OLIVARES, DUQUE DE SANLÚCAR, RESTAURANDO EL VOTO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

SONETOS.

I.

DE D. ANTONIO RODRÍGUEZ DE LAS VARILLAS.

Con mejor pluma en metro numeroso
Quisiera describir hazañas tantas,
Puesto que al cielo en tu poder levantas
Las armas y las letras generoso.
Vuele mi ingenio rudo, poderoso,
A decir que eres cisne, pues que cantas
Victorias á tu Rey, con que le espantas
Un enemigo en su pensar brioso.
Sólo á Felipe el Grande le concede
La Fortuna este Atlante sin segundo,
Para que viva quieto en su realeza;
Pues, teniéndote á ti, verá que puede
Llorar, como Alejandro, por más mundo:
Que éste lo vas rindiendo á su grandeza.

II.

DE FRAY DIEGO MALO DE ANDUEZA, MONJE BENITO.

Este á quien ya le admiran los franceses,
De los marciales campos rayo alado,
En cuyo aliento el español confiado
Hollar sólo pudiera sus arneses,
Alternando la ciencia á los paveses
De la aureola eterna se ve orlado,
Cuando no de Minerva lisonjeado,
Al voto de sus doctos feligreses
Victorioso es allí y aquí es Ovante
Para su aplauso en votos siempre iguales,
Honrando á la Deidad que orna su rama.
En ellos culto lograrán constante
Las de su honor reliquias inmortales
A quien consagra templos ya la Fama.

III.

DE D. LAUREANO CABRERA.

Tremolarse triunfantes estandartes
En la del aire rígida campaña,
A ti te deberá el honor de España,
Cielo inmortal de los segundos Martes.
Y en competencia las sabrosas artes
Que en labios de elocuencia dulce baña
La ciencia, á quien el tiempo tarde engaña,
Aplauso universal en todas partes.
Flámulas, gallardetes y bengalas,
Luminarias de pólvora enfadosa
Belona bebe en los sangrientos cotos:
Pero mas gratitud te debe Palas,
Pues la veneran todos ya por Diosa
Por los que pío la consagras votos.

(1) GARCÍA PERES (*Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que han escrito en castellano*) ha descubierto el año de impresión, que fué el de 1639, pues esta misma fecha se halla en la dedicatoria de otro libro semejante, consagrado á D. Francisco de Borja y Aragón, hijo de D. Carlos duque de Villahermosa, que fué el rector de la Universidad salmantina que vino á Madrid á negociar el voto con el Conde-Duque.

IV.

DE FRAY LISARDO ARMENGOL, COLEGIAL DE LA MERCED

Único Atlante de esta monarquía
Cuyo embarazo tu valor desmiente,
Siendo término breve desde Oriente
Hasta donde la luz se niega al día.
Ya Salamanca en tu valor confía,
Cuando por su patrón te da eminente
Lugar en ciencia, porque más aumente
Tu poder contra Francia y su herejía.
Tu gobierno venció el rigor profano
Que al culto santo se atrevió, en que fundo
Que allí fué la victoria; porque fuiste
La defensa de Dios contra un tirano
Ahora has de rendir á todo el mundo,
Pues tanto aprecio de la ciencia hiciste.

V.

DEL LICENCIADO DIEGO LÓPEZ MONTEMAYOR.

Oliva sacra de licor fragante,
Cuyo suave olor el orbe llena,
Siendo triaca al mísero en su pena
Y veneno fatal al arrogante;
Olimpo vivo y animado Atlante
Que de Francia el furor prudente enfrena,
Siendo cada intención tuya una almena
Que guarda á España del mayor turbante.
Vive siempre amoroso, siempre padre
De tu madre, que un tiempo, entre sus alas,
Fénix bebiste dogmas no segundos;
Gima Holanda, arda el sueco, el Belga ladre,
Mientras Júpiter único de Palas
Dos polos son tus manos en Dos Mundos.

VI.

DEL P. FRAY JUAN ANTONIO DE LA CRUZ

El nuevo César á un cristal quebrado
De un río que soberbio pretendía
Detener el impulso á su osadía
Con que el orbe de plata desataba,
El acero en la diestra fomentaba,
Llave ilustre de insigne monarquía,
Y en la siniestra el libro que escribía
Á las iras del río repasaba
Ya así, Guzmán glorioso, al siglo todo
Feliz ocupas orbes soberanos
Y á la Fama los términos penetras;
Celébrate ella misma en vario modo
Si ocupando bizarro las dos manos
Una á las armas das, otra á las letras (1).

Por las anteriores muestras puede verse que no fueron todas sátiras las que se escribieron contra D. Gaspar de Guzmán durante su dilatado gobierno, sujeto, como todo lo que es largo, á grandes y varias vicisitudes. Los mismos que le hicieron en sus escritos fábula de sus enconos, D. Francisco de Quevedo Villegas, el licenciado Adán de la Parra, el Almirante de Castilla, habían sido antes sus cortesanos ó auxiliares Hizo á la larga el odio común é injusto prevalecer las inspiraciones de los sentimientos rencorosos sobre las que dictó la gratitud, la admiración y el entusiasmo; pero el tiempo aun no ha devorado estos testimonios del respeto y la lisonja, y como el fallo último sobre el mérito y condición del célebre Ministro está muy lejos de haberse pronunciado todavía de una manera definitiva, cuando el día del gran juicio de la historia imparcial y equitativa llegue, en una misma balanza habrá que pesar los aplausos y los vituperios. La razón dirá cuáles fueron los más acertados: para nosotros no cabe duda: optamos por los primeros.

De cualquier manera, siempre dejará un título personal á la gratitud que la cultura intelectual de España debe á D. Gaspar de Guzmán el peso de tantos nombres ilustres como le eligieron por protector y Mecenas, ó le levantaron con sus elogios á la cumbre de la notoriedad. El capitán Francisco de Céspedes y Velasco (1609), D. Juan de Jáuregui (1618), Francisco Pacheco en la publicación de las *Rimas de Fernando de Herrera* (1619), Fray Angel Manrique (1621), el licenciado D. Francisco de Barreda y el padre Hernando Chirino de Salazar (1622), el portugués Francisco de Francia y Acosta y Frey Félix Lope de Vega Carpio (1624), D. Alonso Carrillo Laso (1628), el Duque-Príncipe de Carpiñano, don Francisco Lanario y Aragón (1628), el licenciado Luis Brochero (1629), el maestro Gonzalo Correas (1630), D. Francisco de Quevedo al publicar las *Obras propias y traducidas del Padre Fray Luis de León* (1631), D. Sancho Bravo de Lagunas (1634), D. Fernando Cardoso y el portugués Manuel de Gallegos (1637), el hebreo Jacob Cansino (1638), el doctor Jerónimo de Armeachea Guerrero (1639), el doctor Juan Alonso Martínez Sánchez Calderón (1640), el padre Cristóbal de Acuña (1641) y el licenciado Juan Adán de la Parra (1642), entre otra multitud de autores hasta el número de cuatrocientos próximamente, al elegirle por Mecenas (2) para sus obras en que se compendian todas las esferas del saber, del arte y hasta de los oficios más mecánicos, dejaron demostrado evidentemente la superioridad de inteligencia en que graduaba la voz pública á aquel hombre insigne que de todo sabía y á todo alcanzaba. Uno de estos autores, el padre Cristóbal de Acuña, de la Compañía de Jesús, en la dedicatoria de su libro titulado *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, le decía: «¿A quién, señor, debemos acudir con este Nuevo Mundo descubierto, sino al que en sus hombros, por aliviar los de su dueño, sustentara, si pudiera, todo lo restante de él?» Un año después que esto se publicaba,

(1) Aplauso gratulatorio de la insigne escuela de Salamanca al Excmo. Señor D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, duque de Sanlúcar la Mayor, por la restauración de los votos de los estudiantes que alcanzó de S. M.—Recogida por Manuel Acevedo, natural de la ciudad de Lisboa, graduado en los sagrados cánones por la Universidad de Salamanca.—Barcelona: por Sebastian de Cormellas (sin año).

(2) De este mismo honor fueron objeto predilecto de autores místicos y poetas mundanos la Condesa Duquesa de Olivares, D.ª Inés de Zúñiga, y su única hija D.ª María de Guzmán, marquesa de Liche, y uno de los más bellos ornamentos de la corte de Felipe IV, que, con el gran Rey y el gran Ministro, presidió por mucho tiempo el olimpo del ingenio y siempre el de la elegancia y el buen tono.



¡CUIDADO, QUE MANCHO!

POR DELORT.



La Ilustración Española y Americana.

Chromotypogravure & Imprimerie Boussod, Valadon & Cie

PERSEO Y ANDRÓMEDA.

POR BRYANT HOOK.

ocurrió la caída del gran Ministro, á quien desde entonces ninguno sustituyó. Con él parecían derrumbadas en España, al menos por más de dos siglos, no sólo la ciencia de gobierno, sino las inspiraciones del interés nacional y las sagradas tradiciones de la historia que hasta á los espíritus medianos sugiere al menos el instinto de la conservación.

Don Gaspar de Guzmán no está aquilatado todavía por la justificación de la historia. Son precisos aún cincuenta años más en que prevalezca en nuestra patria, con propia y natural cultura, la nueva corriente que desde la Restauración se despierta, para que, aplicando un sentido estrictamente patriótico y eminentemente elevado á este y á otros caracteres de nuestra España, que el tiempo, la pasión y los intereses extraños aun mantienen vilipendiados, surjan de nuevo triunfantes del fondo del artificio obscuro que ha tratado de empequeñecerlos y recobren su natural magnitud.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LOS NIÑOS EN ESCENA.

Intacta dejo á mi muy querido amigo, el famoso y simpático Dr. Tolosa Latour, la cuestión de si conviene ó perjudica á los niños el desarrollo prematuro de ciertas aficiones y el cultivo de extraordinarias aptitudes: amante, como el que más lo sea, de la infancia, no puedo, por absoluta carencia de conocimientos y de datos, entrar en lucubraciones científicas, relacionadas con la higiene de la niñez. Diluciden los maestros este asunto, controviertan ese tema interesantísimo, y si de esa luminosa polémica resulta que el teatro produce, por tales ó cuales razones, pernicioso efecto en los niños, aléjese en buen hora á la infancia de ese templo del arte; y si, por el contrario, se saca en limpio que tal distracción puede favorecerlos, lléveselos á él lo más frecuentemente que sea posible, como se los llevaría á un *jardín de la infancia* ó á un gimnasio.

Mi tarea, por hoy, es de menor importancia, si sociológicamente se la considera: redúcese á la averiguación de si es lícito al autor dramático, y al artista en general, utilizar la niñez como elemento estético, ó como recurso para producir en el ánimo del espectador emociones determinadas. Dramaturgos hay, y aun preceptistas, que proscriben en absoluto la presencia de los niños en la escena: autores existen que, por el contrario, sacan frecuentemente á las tablas muchachos de poca edad y de mucha inocencia, cuya intervención es, según ellos, un recurso infalible siempre para hacer llorar y para arrancar aplausos.

Aun entre los directores de escena, hablo, por supuesto, de directores inteligentes y discretos, existe gran divergencia de pareceres: «Los niños, dice uno, son un peligro en escena; en ellos puede experimentarse la exactitud de aquel conocido aforismo: *de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso;* el niño candoroso, la niña inocente, que vienen á desenlazar el nudo de una acción, pueden conmover tiernamente; pero también pueden convertir en grotesca la situación más patética de una obra.»

A lo cual suele contestar otro: «La sola vista de los pequeñuelos basta para establecer entre el escenario y la sala, entre el auditorio y los actores, corrientes invencibles de simpatía. La risa angelical del chiquillo, su voz pura, su mirada franca, sus cabellos rizados, no pueden ser, no han sido, no serán jamás objeto de burla para ninguna muchedumbre.»

Y lo que sucede entre directores de escena ocurre también entre poetas, entre críticos, entre literatos..... Para los unos, apelar á la infancia es recurso tan de mala ley como aquel tantas veces mentado del actor que gritaba, cuando advertía señales de desaprobación en su auditorio: «*¡Viva el rey absoluto!*»; para otros es perfectamente lógica la presentación de un niño, cuando el argumento de la obra lo impone. Difícil, por no decir imposible del todo, me parece armonizar tan contrarias opiniones; renunciando, pues, al propósito irrealizable de armonizarlas, voy á exponer lisa y llanamente la mía.

Rechazar, en absoluto y sin excepciones, la presentación de la niñez en la poesía dramática, me parece tan poco razonable y tan injustificado, como me parecería proscribirla de la novela ó de cualquier otro género de literatura en que hubieran de aparecer retratadas nuestras costumbres; tan absurdo, como indudablemente sería desterrar de los dramas y de las novelas de amor á los jóvenes enamorados y á las muchachas casaderas. Si el teatro ha de reflejar nuestras costumbres, si ha de ser copia exacta de la vida, si ha de reproducir lo humano, ¿cómo puede prescindirse de los niños, elemento tan importante en la existencia y en la organización de la familia? En pocas obras dramáticas, en muy pocas, se prescinde del todo de los criados; en muchas de ellas representa la servidumbre importante papel; en otras se reduce al de anunciar las visitas ó al de entregar tarjetas y cartas; pero vésela casi siempre en el cuadro, en último término quizás, casi confundida con el fondo, pero exhibiendo ante el público su fe de vida; y si esto es muy razonable, y muy lógico, y muy verdadero, ¿hemos de considerar menos verdadero, y menos lógico, y menos razonable que los niños intervengan en dramas ó en comedias, y aun, en algunos casos, intervengan activamente en ellos, y sin pretenderlo siquiera, den solución á graves conflictos?

La base de las sociedades, tales cuales hoy están organizadas, es la familia, y de la familia son elementos muy importantes, factores de los que es imposible prescindir, los hijos: á ellos se debe, en muchos casos, la reconciliación de dos esposos mal avenidos; ellos evitan, en otros, separaciones que parecían inminentes.....; ellos ocasionan también, en circunstancias distintas, con sus indiscreciones ó sus intemperancias, desavenencias y disgustos que sin los muchachos no habrían sobrevenido. Es evidente, por lo tanto, que la infancia es materia utilizable para el artista; que la presentación del niño en el escenario no es inverosímil, no es antiestética, ni opuesta al arte, muy al contrario; y que, en consecuencia, son perfectamente legítimos los efectos que, en virtud de esa presentación, produce el poeta.

Bueno es, sin embargo, no olvidar que los niños en escena han de ser niños; esto es, lo que son en la vida real; no sabios, ni filósofos, ni propagandistas..... error en que se incurre con gran facilidad, y en que han incurrido, en efecto, la mayor parte de los dramaturgos que han llevado niños al teatro. Seguros de la buena acogida que á la inocencia dispensan siempre las multitudes, confiados en los primores de ejecución que realizan los artistas encargados del papel (porque casi siempre los papeles de niños se confían, cuando son largos y difíciles, á una actriz bonita, y por añadidura, muy querida del público), cargan y recargan al muchacho con parlamentos desmesurados, con disertaciones impertinentes, con rasgos inverosímiles.....; aquello no es, no, un muchacho: es un fonógrafo perfeccionado, que devuelve puntualmente las palabras que antes ha pronunciado el autor de la obra....., en la cual falta entonces verdad, y no hay, por consiguiente, belleza. No, no; el niño de verdad, el chiquillo que alborota en casa y tiene en alarma constante á la familia y salta, brinca, juega al marro y al toro; que destroza su pantalón arrastrándose por los suelos y no deja dormir la siesta á los vecinos, porque se pasa la tarde tocando el tambor y gritando, es travieso, desaforado, glotón, llora y se desespera por nada, por..... ello mismo lo dice, por una niñería; pero no hace propaganda democrática, ni realista; no predica ideas de caridad evangélica; no pronuncia oraciones patéticas encaminadas al fin plausible de reconciliar á sus padres cuando andan un poco torcidos.....; y, sin embargo, cuando se evoca el recuerdo de las obras en que los autores dramáticos han sacado niños á escena, se echa de ver que, en la mayor parte de los casos, aquellos niños, más que niños, son misioneros; predican á su padre, riñen á su madre, y tienen constantemente el paño tendido en el púlpito para sermonear al primero que se les ponga por delante. Esto es ni más ni menos sacar las cosas de quicio; y las cosas sacadas de quicio no son elemento de belleza. El manoseado y traído convencionalismo teatral no puede aceptarse convirtiendo en un *Sócrates* á un *bebé*. El niño ha de ser niño; la muchacha, muchacha. Ni un punto más, ni una línea menos. Si rompiendo juguetes, si diciendo puerilidades, si realizando actos propios de su edad pueden contribuir, como contribuyen muchas veces en la vida real, á dar animación y movimiento y vida al cuadro imaginado y hecho por el poeta, háganlo muy en hora buena, que bien estarán los chicos en el escenario, como bien está San Pedro en Roma; si de esas niñerías insustanciales, de esas travesuras no intencionadas, se origina lógica y naturalmente una solución para el problema planteado ó para el conflicto surgido, no hay razón alguna por que rechazarlo; verdad puede ser, como verdad es en algunos casos de la vida; pero si el niño ha de realizar el milagro sabiendo que lo realiza y queriendo realizarlo, quédese en paz y en gracia de Dios en su casa, que para estos menesteres arduos no son necesarios, antes suelen estorbar, los chiquillos.

Que no sean admitidos los niños como elemento dramático, cuando nadie protesta contra la intervención de animales, que desempeñan papel importantísimo en dramas y comedias muy celebradas, como son, por ejemplo, *Los Perros del Monte de San Bernardo* y *El Guardián de la casa*, me parece injusto y no muy racional. Que se pretenda dar al niño del teatro una importancia que no tiene en la familia, y una influencia que en la sociedad no ha tenido nunca, me parece falso de toda falsedad, y por consiguiente inadmisible.

Admítanse, llévense, preséntense muy en hora buena, si eso ha de contribuir á embellecer el cuadro, niños y niñas en las obras dramáticas; pero—entiéndase bien—que sean efectivamente niños y niñas, no hombres barbudos, disfrazados de llorones, como esos que se divierten, con muy poca gracia casi siempre, en los paseos de Madrid, por Carnestolendas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Á.....

¿Sabes, bien mío, lo que es un alma,
Como la tuya, falta de amor?
Canto sin ritmo, flor sin aroma,
Ave sin alas, cielo sin sol.

Todo lo anubla, hiela y acaba,
Falto de amores, un corazón,
Como el silencio, como la sombra,
Como la duda, como el dolor.

JOSÉ VELARDE.

EDIFICAR Y DESTRUIR.

Con escuadra y nivel, pausadamente
Se levanta el pesado torreón;
Cada piedra su sitio conveniente,
Cada viga su justa posición.

La mezcla que acomoda los sillares;
Los arcos que el saber logró trazar;
Basamentos, columnas y pilares,
Todos fuerza y unión á demostrar.

Ni trazados ni cálculos respeta
En cambio la ignorante destrucción;
Rudo golpe de barra y de piqueta,
Y á tierra el asentado torreón.

En derribar con fuerza el triunfo estriba:
Ni cálculo, ni ciencia, ni saber.
No hay peligro empezando por arriba.....
Así se ve la mole descender.

¡Qué difícil unir esfuerzos tantos
Y en el alma de un pueblo edificar!
¡Qué fácil destruir códigos santos
Por la sola ambición de derribar!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

NOTAS DEL ACASO.

El caso es que esa chica me está costando un dineral..... San Sebastián..... Biarritz..... la última *season*..... Lázaro que apremia..... El bocado es bueno, pero caro..... positivamente. ¡Y ese pájaro frito que comienza á insinuarse demasiado!..... Vamos á cuentas: ¿la quieres tú ó no la quieres?..... Y entonces, ¿por qué la sostienes? ..... ¿Vanidad? ¿Amor? ..... Pásase uno la vida de impresión en impresión; atraviésanse en ella alas encantadoras de mujeres, ojos hermosos, carnes turgentes; pero el alma, en una suprema aspiración por el arte..... de variar, hace un esfuerzo, un esfuerzo supremo, y..... *L'amour, messieurs, est une chose qui arrive*..... Esto lo aprendí en París. ¡Es capricho que la he de mandar un billete entero!..... Pues no, señor, no se lo mando..... ¡Bah!..... Compraré dos completos, la entrego dos medios, que hacen uno, le vendo la fineza, y yo juego también..... ¡Tendría gracia que le tocase á ella, y este cura se quedase como aquel á quien le pisan un callo! Para primo.....

* * *

—Gómez, tome usted nota de los corresponsales que tienen hechos pedidos de billetes y décimos; haga usted los correspondientes cargos y asientos, y que hoy mismo quede concluído este mareo de todos los años..... ¡Ah!..... de paso que se traigan un billete para la casa..... A gastos generales, como de costumbre.....

* * *

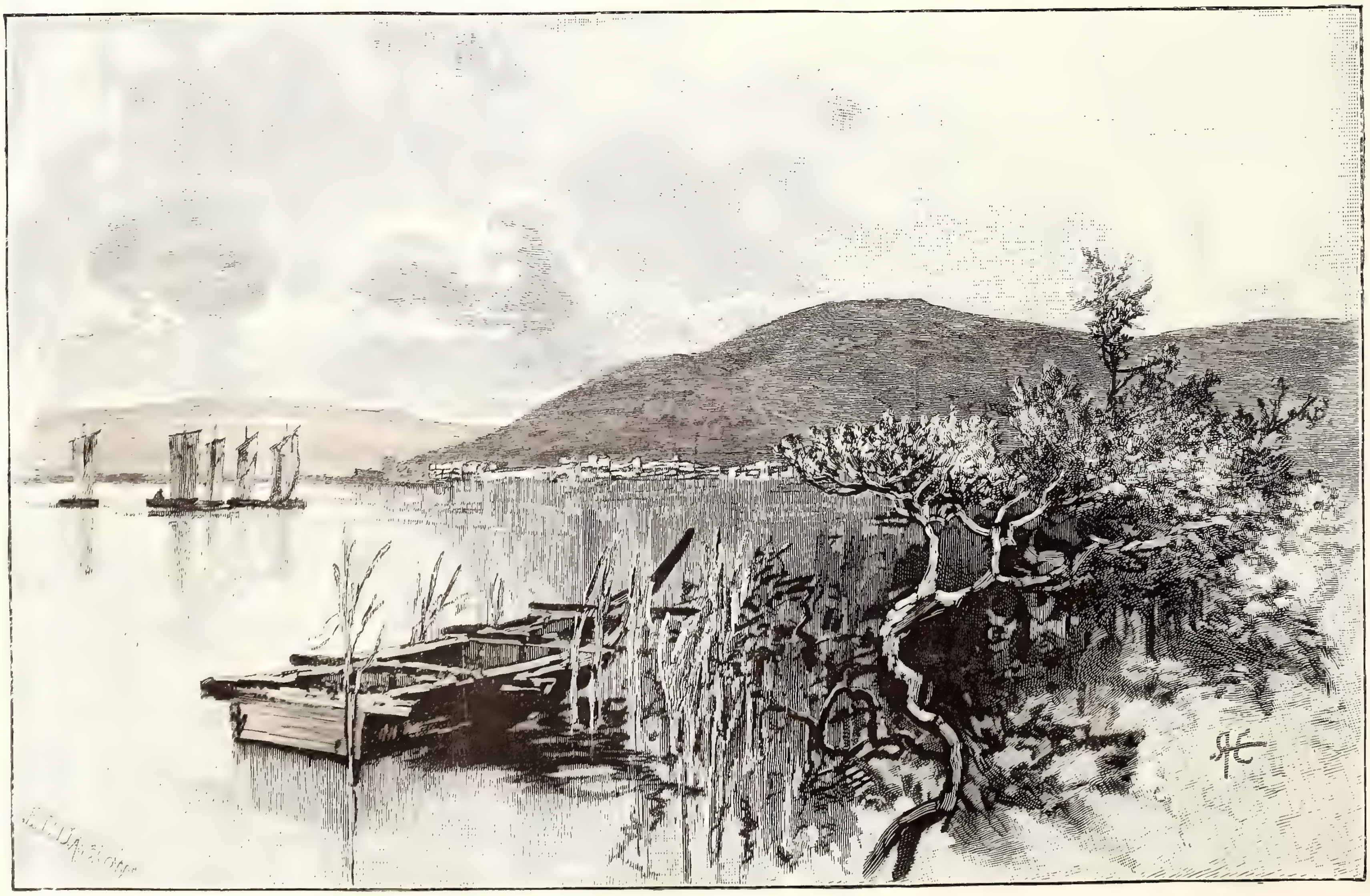
—¿En la Puerta del Sol?..... No..... En aquellos miles no cae este año..... ¿Cuatro Calles?..... Tampoco. Están muy castigados los quinces..... Buscaré al acaso el número..... 28.731. Es bonito. A ver: tres y una cuatro, y siete once..... con ocho diez y nueve, y dos veintiuno..... La suma de todos conviene con el final; termina en uno..... Me agradaría más si fuera el dos..... ¡Allá va! ¡Eh, vendedor, dame acá ese número!..... Tres y una.....

* * *

—Azúcar..... garbanzos..... Observe usté qué buena cara tiene la longaniza..... ¡Nadie recibe embutido como el nuestro!..... La señora del 7 nunca quiere de otra..... Pruebe los orejones, que son de p..... Usté los escomienza..... no se quejará del peso, ¿eh? ¡pa correrse esta casa!..... Conque ¿cuánto le apunto? Este número es sólo para las buenas parroquianas..... no quedan más que diez y nueve pesetas..... Le ha



Excmo. Sr. D. MARIANO BENLLIURE Y GIL,
DISTINGUIDO ESCULTOR.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



TERREMOTOS EN EL JAPÓN.—EL LAGO DE BIWA Y LA CIUDAD DE OTSÚ, EN LA COMARCA ARRUINADA POR EL SINIESTRO.



DERROTA DE LA ESCUADRA FRANCESA POR D. ÁLVARO DE BAZÁN, EN AGUAS DE LAS ISLAS TERCERAS, EL 26 DE JULIO DE 1582.

(Composición y dibujo de D. Rafael Monleón.)

comprado el chico, que nació con gracia..... ¡No se guasee usté!..... ¡Tiene una cruz en la lengua! ¡Enséñala, Hipólito!.....

* * *

—El sargentu díjume: le compras que acabe en punta..... Buenu; ¿peru dónde comprarle?..... Hace ya tres horas salíme de la prevención comisiunadu con este auto del serviciu, y nada..... las loterías cerradas .... Hay orden de detener á los que venden billetes con prima, que á la cuenta no es lícitu ni honradu..... Porque esto de que un ciudadanu de autoridaz quiera gastarse, pongu por casu, los dineros..... Yo juegu un día de paga, que reparto con los dos paisanus; y como me toque, dejo esto del *orden* ú me ascienden, y hágume capote nuevu por mi cuenta, y que rabie el cabo..... ¿Pero dónde encuentro el décimu?..... Nada..... lo decían los papeles que leía la otra noche el serenu: ¡El agiu invádelo todo, y las capas sociales púdrense!..... ¡Nada! ¡que hay que hacer aquí una apoteosis de loteros y llevarlos al sótano de la prevención!..... ¡Que un representante del *orden* no encuentre un décimu!.....

* * *

—¡A diez céntimos..... á diez!..... Pa jugar á la lotería de Navidá..... Talonarios de números seguidos..... á perra..... ¡Señora..... yévemelo usté!..... A diez..... á diez..... Talo..... ¡Tres me quedan! Anfileres..... horquillas..... ¡á perro chico!..... ¡Señorita..... que se le cae!..... Talonarios pa jugar la grande..... ¡A diez céntimos!.....

* * *

—¡Miá tú que no jugar yo!..... ¡Como que mangue estuvo anoche con la Angustias..... sabes!..... Y me largó un mamón..... ¡como éste!..... No te achiques, me dijo..... Mientras eso de la Villa, ¿sabes?..... no se arregle..... tengo yo estas manitas pa ti..... y juegas porque me da á mí la muy real gana, y al que no le guste que se mude..... y en fin, Zurdo, vamos á tomarnos dos chatos..... y el que venga atrás que arree..... ¡Miá tú que cuando yo esté en la línea!..... ¡no va á ser gordo el que me toque..... como pueda!..... ¡Y que no tengo ya fatigas!..... ¿Currelas?.....

* * *

—¡Esto es una brutalidad, impropia de un país civilizado!..... ¡Veintiséis millones de pesetas tirados por la ventana!..... ¡Millares de personas fiando al azar lo que sólo es patrimonio del trabajo!..... ¡Pan, toros y lotería!..... Pan no, ¡hilopa de los frailes!..... Este es el porvenir de este pueblo..... ¡Y queremos ser nación de primera clase!..... ¡Y aun hay gobiernos que patrocinen esta inmoralidad..... un cáncer como éste!..... ¡Y cómo no, si él lleva más de la cuarta!..... ¡Que es un ingreso saneado que entra en las arcas del Tesoro!..... Bueno, ¿y qué?..... ¡Abranse nuevos horizontes á la industria!..... Nuestra patria tiene veneros de riqueza sin explotar..... Somos una tribu de vagos, que nos llenamos la boca hablando de redes de ferrocarriles, de fiestas al trabajo, de centenarios, de..... Quien oiga á alguno de nuestros prohombres, á dar crédito á sus palabras, creeríase trasplantado al siglo de Pericles, en el que los individuos hacen balance de sus ideas, y promulgan en dictadura la realización de todas las utopías, y van lanzando un veto decisivo sobre los que merecieron bien de la patria. ... A creerlos, espérase ver realizado de un momento á otro aquel país soñado por los Goncourts: «Una sociedad que fuera una aristocracia de capacidades, abierta á todos; un gobierno promulgando la extinción de la miseria y de la fosa común, decretando la religión y la justicia gratuitas, instituyendo el ministerio del sufrimiento público, empeñado en dar á la invalidez y á la dolencia una hospitalidad admirable.....» ¡Cuántas mentiras en esos ostentosos credos, que al final no pasan de un reclamo hecho á los publicanos!..... ¡Humanitarismo romántico de discursos y libros!..... Promulgación de cosas sublimes para practicar cosas abominables..... Sacrificamos á la justicia y especulamos con el privilegio..... Cantamos la inteligencia y dejamos en un rincón á los sabios y á los artistas. Fundamos asilos..... pero prostituímos las mujeres y atentamos contra el pudor de las menores..... Pensamos..... ¿pero á dónde voy yo á parar?..... ¡Ah, sí! La lotería es una barbaridad, y sobre esto, todo cuanto se diga es poco..... Ahora que me acuerdo..... ¡Si juego yo tres décimos en las tres Academias!..... ¡Como me toque, valiente libro voy á dar á la publicidad combatiendo este funesto vicio que nos corroe..... que nos degrada..... ¡sí, señor!

* * *

—¡Maestra, yo no puedo correrme más que con estas siete perras!..... La quincena ha sido muy ful..... ¡vamos!..... ¡Que la Amparo juega dos pesetas!..... Bueno..... pues que salivie..... Ella sabrá dónde las saca..... Porque á manos no me gana ella..... es un decir..... Y yo no voy en ca de la señá Gregoria aunque me emplumen..... No me lo pide el cuerpo que las fiadoras me enciendan el pelo..... ¡está usté!..... Y si yo tengo una peseta..... pongo por caso..... ¡es mía y muy mía!..... Si ella tié fantesía..... bueno..... pus que la tenga..... Así como así..... ¡vamos! no era corría y rentoy y garata la que se armaba si yo moviese la muy..... ¡Que no la moveré .... aunque me esté mal el decirlo!..... ¡Andá!..... que como se entere el Paco, ¡no va á ser nublao de bofetáas!..... ¡Digo..... si donde pone los dátiles .... pierde una hasta la manera de andar!..... Ahí van las siete..... Y no la diga usté náa á la Amparo..... Y si no, dígaselo..... porque yo hago así..... y me sale too por una friolera.....

* * *

—¡Oiga osté, zeñó Toribio!..... Apúnteme osté lo que quiera..... porque me lo está pidiendo er cuerpo, y lo mezmo me da ocho que ochenta..... ¿Se entera osté?..... Una vé en Málaga jugaba yo..... ¿A que no zabe osté lo que yo jugaba? Pues verá osté..... Tenía yo un compañero de mi arma..... ¡pobresito!..... se me fué ar *cortijo de los Cayaos*..... ¿que no lo sabe osté?..... Pues ar cementerio, hombre..... ¡si eso lo diquelan hasta los chorreles de mi tierra en er vientre de su madresita!..... «¿A que no tienes riñones, me dijo er difunto cadáver de mi amigo, pa jugarte toíto un billete cabal de la gorda cormigo?.....» Porque eze amigo mío era maz templao que er cabayo der Pegaso que estuvo en Roncesvayes, sabe osté; y si yo le contara á osté lo que pasó una vé en la Caleta con unos pimpis que se venían presumiendo..... ¡Y digo, con nosotros!..... El hombre metió mano, y yo..... claro..... «¡Yo no sólo me juego un biyete, sino cuanto tenga er lotero!» le dije..... Pian, pianito, fuimo á la administrasión, ¿y zabe osté lo que pazó?..... Que er lotero ze nos puso e rodiya, pidiéndonos por las entretelitas de nuestras maresitas, que no le puziéramo en un compromiso, porque too lo tenía vendío ó comprometío..... que para er caso e igual..... Gracia á que salió la lotera, una hembra con ma velamen que una freata de aparejo reondo, y con unos ojo..... ¡María Zantísima! ¡zi aqueyo era dos tragaluce der firmamento, por donde ce azomaban toítos los zoles der Universo mundo!..... ¡Crea osté, cree D. Toribio que no jugamo?..... Náa..... lo dicho..... En viendo yo una jaca así..... hombre al agua..... Y ezo que yo zoy pa too y no me achico..... ¡Apúnteme osté una pela!..... ¡como esa!..... ¡Y si es necesario, ze toman aunque cean tres biyete!..... Yo zoy azí.....

* * *

—Condesa, aquí tiene usted el gordo..... ¡Buen trabajo me ha costado adquirirle!

—Usted siempre tan fino y tan amable..... ¡No sé con qué pagarle!.....

—Jugando juntos.....

—Es el caso que estoy comprometida..... ¡Y juego ya con tantos!.....

—Uno más..... Aunque sea poquito..... Usted es una hermosísima Mascota, y la suerte.....

—No lo crea usted..... Pregúnteselo al general..... Pero, en fin. ... si es tanto el empeño.....

* * *

—Con sólo mil duros que me toquen, compro el traspaso de la tienda de la esquina, y ya verá ese morral quién es el bruto..... y el bestia..... Porque me lo ha llamado..... sí, señor..... él. ... ¡El..... que debiera estar comiendo bellotas!..... ¡Y cómo pican estos malditos sabañones!.....

* * *

—La suerte está echada..... La quiebra se me viene encima..... ¡Si yo agarrara uno de los premios grandes!..... La liquidación..... el hambre..... la fortuna..... ¿Quién sabe?..... Guardemos esto en la caja..... ¡No tiene más que letras y pagarés de favor!..... ¡Qué año!..... ¡Qué añito!.....

* * *

—Después de todo, ¿por qué no he de probar?... ¿No juegan los demás? Es una enfermedad, una monomanía..... si lo sé..... La verdad es que todas las probabilidades están en contra..... Pero ¿qué importa?..... ¿No entra mi número en cántaro como los otros? ¿Por qué no me ha de tocar?..... Desde que compro el décimo hasta que se juegue, tengo todo el tiempo necesario para dar rienda suelta á la imaginación..... ¿Que hará de las suyas la loca de la casa?..... No me pesa..... Una hora de vida es vida, y son muchas las que me quedan para arquitectar á mi gusto.... Desde ahora empiezo á distribuir el capital y el tiempo..... ¿Me compraré un gabán de pieles?..... Esto viste mucho..... Le da á uno cierto aspecto de capitalista..... incipiente..... Pero ¿y si me salen golondrinos en el pescuezo, ó ántrax, como dicen los cultos? Porque á mí no hay quien me quite de la cabeza que la invasión de tales avisperos, que tanto abundan por este Madrid, coincidió con la de los gabanes de pieles..... de conejo ó de gato.... Decididamente, no compro el gabán..... Pero el verano, vaya, el verano, viajecito redondo; excursión á las playas y á las montañas; al Norte, á embozarse en las brumas, á «flanear» en plena Naturaleza, á..... ya diré lo demás. ... si me toca.

V. Lastra y Jado.

Madrid, Diciembre 1891.

EL ESCULTOR BENLLIURE.

«Dinastía de artistas» llamó *Fernanflor*, desde estas mismas columnas, á los hermanos Benlliure. Con tal frase, el discreto é inteligente crítico sintetizó el relieve genial que tienen en el arte español los jóvenes valencianos, que allá en Roma representan con brío y entusiasmo la hermosa tradición iniciada, sostenida y realzada por Juan de Juanes, Ribalta, El Españoleto, y tantos otros maestros de recuerdo imperecedero.

La filiación artística de los Benlliure constituye una verdadera leyenda, leyenda del trabajo, de la constancia, de la aplicación, de la virtud..... Ningún Mecenas espléndido y generoso, ni tan siquiera un Martelli de recatadas protecciones, dió la mano á esos beneméritos artistas, que, nacidos de humildes y honradísimos padres, gozan hoy de envidiable renombre.

Generación de arranques y de sentimiento, se inició en la senda de la inspiración y del arte por el estímulo de las privaciones y el noble deseo de seguir tras el eterno y fortalecedor «más allá» que germina en los espíritus levantados.

En orden á la antigüedad «jerárquica», Pepe Benlliure ocupa el primer puesto. Mientras el noble padre subvenía con fatigosa solicitud á las necesidades de la creciente prole, Pepe y Blas, dos rapaces revoltosos, se ingeniaban pintando cuanto podían para llevar al hogar, santificado por aquella familia modelo, el óbolo que ganaban á expensas de su natural infantil y juguetón.

Corrió el tiempo, y crecieron las aptitudes del que poco más tarde había de conquistar fama de maestro. Sin auxilio oficial, por la pujanza de su actividad y de su fantasía, Pepe fué alcanzando reputación y dinero: buen hijo, correspondió á los esfuerzos de sus padres con gallardas pruebas de amor: hermano cariñoso, cuidó de educar en el Arte á sus dos hermanos, Juan Antonio y Mariano. Por eso, si el inspirado autor de *La Visión del Coloseo* no tuviese un nombre glorioso en la pintura española, nombre que, por otra parte, ocupa lugar preferente en los certámenes europeos, su conducta fraternal y generosa le haría acreedor á la estima de sus conciudadanos.

Juan Antonio, pintor que en el lienzo *Por la Patria* marcó, cuando apenas contaba veinticuatro años, un sentimiento y una ejecución de majestad y de vuelo, ocupa el tercer lugar en esa escala de la «antigüedad» á que aludíamos. Ciego hasta los trece años, y con escasa vista desde entonces, lleva en su retina los colores de la inspirada paleta con más diafanidad quizás que si poseyera la vista del Argos fabuloso.

Cerrando la lista aparece el autor del monumento á D. Alvaro de Bazán, joven artista de ímpetus increíbles, y cuya gloria es gala de la escultura española y del Arte en general.

* * *

Como todos sus hermanos, vió la luz primera bajo el hermoso cielo de Valencia; el día 8 de Septiembre de 1862, y mientras su buen padre, modesto decorador á la sazón, luchaba por sacar á flote con laboriosidad y ahinco la numerosa familia, nació Mariano Benlliure.

El que había de ser maestro de la estatuaria en nuestra patria y cabeza del Renacimiento artístico vagamente iniciado hace algunos años, vino mudo á la vida, y mudo continuó hasta la edad de siete años. Rapazuelo nervioso y desventurado, en tanto que sus hermanos mayores trabajaban con su padre, él y Juan Antonio, pequeñuelo también por entonces, jugueteaban sobre las arenas de la playa al arrullo suave de las olas del Mediterráneo.

Mudo el uno y ciego el otro, recogían incompleta y triste la inspiración de aquel concierto de luz, de tonos y de armonía, ofrecido por el mar de nuestras inspiraciones. Mariano modelaba silencioso y febril santos y figurillas con la cera y el barro que se agenciaba, y Juan Antonio trazaba en la menuda arena contornos y líneas de algo presentido por su tierna fantasía. ¡La nostalgia abrumadora de la expresión y de la luz estimulaba acaso sus facultades incipientes!

Continuaba modelando el Benjamín de la familia: inquieto y exaltado, cuando alguien le interrumpía en sus aficiones escultóricas rugía ronca y confusamente, y procuraba sustraerse para proseguir en paz la confección de Cristos y de Santos, que luego cambiaba por juguetes y baratijas de otros chicuelos más afortunados. Y cuentan de él que cierto día, perdido por las calles de Valencia, y no pudiendo balbucear palabra, ni menos contestar á lo que le preguntaban los agentes, fué depositado en la alcaldía, y allí le encontraron sus padres labrando con la miga de pan, humedecida por las lágrimas, la figura desvahida y mugrienta del clásico «guindilla».

Ocho años tendría apenas cuando comenzó á hablar tartajosamente, continuando así hasta los once, que curó por completo de la dolencia. Entretanto, su vida se deslizó en la afanosa tarea de modelar en cera y barro, produciendo cantidad copiosa de figuritas, que

ya cotizaba su familia y que, por otra parte, dejaban adivinar el porvenir inmenso que se le ofrecía.

La primera obra de algún fuste que le encargaron fué un *paso* para la catedral de Zamora. Vivía ya en Madrid con sus padres: Pepe trabajaba en Roma, y pese á su constante solicitud, la abundancia no reinaba en aquella casa. Convenido el precio, sin herramientas, sin recursos para pagar modelos ni trabajar en local espacioso y adecuado, la próvida madre aderezó bien pronto un taller en su misma alcoba; los hermanos sustituyeron á los de fuera, el padre á los oficiales, y el famoso *paso*, que representaba á Jesucristo en brazos de María sentada al pie de la Cruz de Redención, más seis figuras de gran tamaño que rodeaban el grupo, quedó terminado.

Y fué de ver el acto de entregar la obra en la vieja ciudad de Fernán d'Arias.

Un buen clérigo, de cortas luces y socarronas dudas, porfiaba que aquellas figuras no eran de madera, ni tenían las dimensiones convenidas. Y gracias á la intervención oportuna y discreta del ingeniero D. Federico Cantero, el *paso* pasó adelante, y el escultor mozalbete pudo regresar á Madrid ufano y regocijado por aquel su primer triunfo.

***

A partir de esa fecha, próximamente en 1875, Mariano comenzó su verdadera carrera de artista. Modelaba, esculpía y pintaba con profusión y arte: la *Cogida de un picador* mostró los alientos que poseía; los bustos, las acuarelas, el relieve y las tablitas probaban la fecunda inspiración del mozo.

Ayudados eficazmente por su hermano Pepe, marcharon á Roma Juan Antonio y Mariano, y en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid el año de 1884 demostraron ambos, uno con su cuadro *Por la Patria*, y el otro con el gracioso y famosísimo *Monaguillo*, que eran dos artistas geniales, llamados á dar lustre y prez al arte español.

Por lo que atañe á Mariano, su vida en los últimos siete años es un triunfo constante y maravilloso. Aparte las acuarelas innumerables y los hermosos relieves que corren como joyas de mérito raro por los salones de Europa y América, basta recordar sumariamente las obras acabadas en ese tiempo.

Estatuas de *Doña Bárbara de Braganza*, de *D. Diego López de Haro*, del *Españoleto*, de *D. Alvaro de Bazán*, y monumento al *Marqués de Campo* y al teniente *Ruiz Mendoza*, obras maestras que pregonan la habilidad y el arranque de su autor.

Grupo *Al agua*, *El buzo de playa*, el *Jarrón báquico*, las tapas del álbum ofrecido al malogrado general Cassola, los prodigiosos relieves de la familia Real, *La Procesión de Baco*, *El Gladiador* y otros trabajos de sin par ejecución, arte y gracia, justifican la fama de nuestro compatriota.

Faltábale al joven escultor una obra capital, en la que su inspiración sin trabas nacidas del asunto, desplegase el vuelo, y esa obra, junta con otras varias, la está concluyendo en Roma. El monumento cinerario del incomparable Julián Gayarre sellará la gloria de Benlliure y patentizará que el arte escultórico tiene en España una representación bizarra é inagotable.

Con razón se destaca la figura de Mariano Benlliure, dentro del arte patrio. Genio que hoy entra en plena madurez, que siente y adivina, que ejecuta con empuje, que pasma por su increíble y fecunda variedad, si resulta por la propia virtud de sus bríos artísticos descuidado un tanto y sin el aplomo que preconizan los clásicos y doctos, siempre aparece como rasgo típico el vigor genial, la gracia verdaderamente bella y estética, el sentimiento y la expresión del maestro. Quien ha modelado la *Marina* y el *Ferrocarril*, es buena garantía para que se le estime como escultor de corrección griega, de franca y peregrina escuela.

Añadamos, por conclusión, que es un español ejemplar, un cumplidísimo caballero y un hombre que, pese á su mocedad y á las solicitaciones del mundo y de la fortuna, ha creado *hogar* á usanza castellana en la ciudad de los Papas, y apenas si recuerda que es Excelentísimo Señor, como no sea para tener á raya á cualquier presuntuoso ó alfeñicado, de inmerecida y vana alcurnia.

José Ibañez Marín.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los velocipedistas en el ejército.—El mortero y el cañón en Alemania.—Las mujeres y la justicia en Bulgaria.—Cría y venta de esclavos en Marruecos.—El perro de lord Lytton.—Los seis matrimonios de Mr. Matchell.

Los ejércitos modernos van á hacer dos adquisiciones: nueva la una, las secciones de velocipedistas, y vieja la otra, los trenes de morteros contra las obras de campaña. El entusiasmo de los *velocemen*, al exagerar la importancia de su habilidad, les hizo creer que podría constituirse entre las tropas un cuerpo de combate ó de auxiliares de la caballería de exploración; pero, bien aquilatados los méritos y utilidades del caballo de hierro, se ha convenido en que sólo puede servir para el servicio de comunicaciones entre el cuartel general y los cuerpos, y viceversa. Transmitirán órdenes verbales y escritas, corriendo los agregados al Estado Mayor, por término medio, 90 kilómetros en menos de seis horas, con buen camino, y 50 en menos de cuatro horas los de las divisiones, brigadas y regimientos. Con arreglo á este servicio, y según se propone en el dictamen redactado en Francia por la comisión de velocipedia militar, que preside el general Boisdeffre, se dividirán en velocipedistas de Estado Mayor y velocipedistas de tropas, escogidos siempre entre los soldados de la segunda reserva. El Estado Mayor de cada cuerpo de ejército tendrá 8; cada división 4, cada brigada 2, cada regimiento de infantería 4, etc.; y en suma, cada cuerpo de ejército de 96 á 100. La elección se hará por concurso entre los más hábiles. Estos soldados recibirán por día una indemnización de 0,50 francos en tiempo ordinario, y de 0,75 en tiempo de maniobras. Usarán la llamada bicicleta de camino. Cada velocipedista, al ser llamado á prestar servicio, se presentará con su bicicleta propia, previamente reconocida, y el Estado abonará los gastos de reparación ó adquisición de una nueva en caso de destrozo ó de pérdida por accidente de campaña. En los talleres de la artillería se va á proceder á construir 600 bicicletas para distribuirlas. También el Consejo nacional de Suiza ha acordado instituir en aquel ejército la sección de velocipedistas para la transmisión de órdenes; pero los que se destinen á este servicio serán necesariamente los mozos que se libren del servicio activo por algún defecto físico, tuertos, cojos, jorobados, tartamudos, cortos de talla y demás ciudadanos mal dibujados. La creación de velocipedistas militares trae como consecuencia la de cazadores de velocípedos. Cuando un ciclista se separe, de día ó de noche, 20 ó 40 kilómetros de su brigada ó división, y avance por caminos solitarios, tropezará con los tiradores sueltos, que, destacados del enemigo, espiarán su paso, ocultos entre los barrancos ó matorrales inmediatos á las rutas comprendidas entre los cuerpos de ejército. El velocípedo es muy veloz, pero los proyectiles lo son más, y será frecuente el caso de que bicicleta y caballero rueden á un tiempo por el suelo, cuando menos se piense. Claro es que á los velocipedistas no se les considerará como confidentes ó espías que llevan instrucciones secretas, y que no se les hará sufrir la horrible suerte que éstos sufrieron siempre.

En nuestra primera guerra civil, una compañía carlista sorprendió en la bajada de Urquiola á un confidente, que se suponía que había llevado una comunicación al jefe de una columna cristina, acantonada en Durango. El capitán que mandaba la compañía, un vizcaíno, de apodo Musquerra, decidió fusilar á aquel hombre, sin más preliminares ni averiguaciones. Los oficiales y sargentos, y algunos caseros que allí se hallaban, le hicieron ver que no se tenía seguridad de que hubiera conducido pliegos ni orden alguna, y que hasta no cerciorarse de ello, no debiera matarle. El capitán insistió, y los oficiales le rogaron que, por lo menos, diera cuenta, de oficio, de lo que hacía, al comandante de armas de Guernica, que era también el de su batallón. El confidente fué fusilado, y el capitán, que no sabía escribir, dictó á un sargento inmediatamente, esta comunicación, que se hizo célebre en ambos ejércitos:

«Señor Comendante:

»Compidente coger. Apusilar interinamente. Dios me guarda de usted muchos años. Alto de Chacursulu, veintisinco y Julio y mil y ochosientos y treinta y nueve.

Musquerra.»

***

El cañón de campaña queda muy atrás, en sus efectos destructores y mortíferos, comparado con el mortero, contra el enemigo oculto en trincheras, reductos y parapetos. Rusia, Francia y Alemania han hecho y continúan haciendo curiosas experiencias en este género. Los franceses tienen en su artillería dos baterías de morteros, los rusos doce y los alemanes ocho. A estas últimas se refieren los ensayos estudiados recientemente, cuyos resultados publica la prensa militar de aquel Imperio, y que son dignos de conocerse. El reducto del campo de tiro presentaba un frente de 90 metros, con profunda trinchera y terreno amparado detrás del parapeto, en el que se colocaron en línea de defensa y servicio 336 maniquíes, figurando infantería. Las experiencias de comparación se hicieron con una batería de morteros y otra rodada de campaña. En la primera serie de disparos se fijó la distancia de 2.000 metros contra el extremo izquierdo del parapeto, lanzando los morteros 12 proyectiles shrapnels de percusión y 50 de penetración, que destrozaron 98 maniquíes, ó sea un 27 por 100. Los cañones de campaña en igual tiempo (una hora), dispararon 120 proyectiles, de ellos 80 obuses ordinarios y 40 shrapnels, poniendo «fuera de combate» 42 maniquíes, es decir, sólo un 11,4 por 100. En la segunda serie de tiros, el ataque fué de frente. Los morteros, á 1.500 metros, con 50 shrapnels destruyeron 93 maniquíes, un 27 por 100; los cañones á 1.700 metros sólo tocaron 5 maniquíes, esto es, 1,4 por 100. En la tercera, la batería de morteros, colocada á 1.700 metros, disparó 100 obuses explosivos sprenggranate, y destruyó de tal manera el relieve del parapeto, que éste quedó abierto y practicable *(gangbar)* para un asalto; los efectos sobre los defensores figurados fueron tan grandes, que no quedó número bastante para sostener la más ligera resistencia. Quedó, pues, demostrado que el mortero es superior al cañón en los ataques de esta naturaleza; pero lo que falta demostrar, y esto no puede hacerse con la misma facilidad, figuradamente ó en simulacro, es el efecto que la infantería defensora hubiera hecho con sus armas modernas en el enemigo, á la distancia de 1.500 á 2.000 metros á que se situaron las baterías, porque probablemente el 30 por 100 de los artilleros hubieran sido alcanzados é inutilizados por el fuego de los fusiles de precisión y de grande y mortífero alcance.

El perfeccionamiento de la artillería preocupa mucho al Estado Mayor alemán. Discuten á la hora presente, por ejemplo, el *Berliner Tageblatt*, el *Allgemeine Zeitung* y el *Militær Wochenblatt* las reformas que se preparan en el material, sosteniendo unos que para el tipo único de cañón de 8,8 centímetros, el *sprenggranate* ú obús explosivo será el tipo único de proyectil, y otros, que antes que pensar en los proyectiles hay que decidirse por un modelo fijo de cañón. Aspírase por todos á obtener la carga rápida, el grado máximo de prontitud en la preparación del tiro, el *Schussbereitschaft*, como se dice en el tecnicismo elegante de los artilleros. Ya en anteriores crónicas he apuntado cuál es el ideal del Cuerpo, en cuanto á la disposición de los cañones, de su montaje, de su furgón, del cartucho-proyectil, todo en una pieza, de la armadura total de acero y demás menudencias. La artillería confiesa que la infantería con sus fusiles de corto calibre y de repetición va mucho más adelante que ella *(grosser Worsprung)* en estos progresos, y que es preciso no descuidarse. Ha venido á dar mayor interés á estas cuestiones la aparición de un libro del coronel Wille sobre *«El cañón de campaña del porvenir»*, muy debatido en la prensa, muy ensalzado por los profanos, pero muy criticado por la gente entendida que redacta el *Militær Wochenblatt.*

***

Difícil es decir «en puridad de verdad» si con estos progresos en el arte de destruir, triunfar y convencer, que se llama la guerra, progresamos, en efecto, ó volvemos atrás; pero no se puede negar que ante el afán de sostener por la fuerza su poderío, hay bastantes potestades que vuelven en sus prácticas á los tiempos y tendencias del más puro absolutismo. No me refiero al obús explosivo, que ha dejado caer sobre la Europa liberal el emperador Guillermo al decir, con su clásica manera oratoria, que *Suprema lex*, *regis voluntas*, sino á las revelaciones que publica la prensa sobre increíbles hechos, que parecen ser cosa corriente en Bulgaria.

En efecto, las Sras. Anna Georgieva, María Najarowa, M. Babekova, Carmen Karavelova, E. Georgeva, E. Najarova y P. Orochakova, con el corazón oprimido por el dolor y la vergüenza, y con lágrimas en los ojos, han enviado una nueva Memoria-exposición de agravios al conde G. de Sonnaz, decano del Cuerpo diplomático de Sofía, describiéndole los horribles tratamientos de que son víctimas los presos políticos bajo la dominación del ministro Stambuloff. «No pueden ni deben callar, dicen, ante lo que se hace con sus maridos, hijos y hermanos, aunque los tribunales, siervos del Ministro, las amenacen y cohiban.» Los presos por el proceso incoado con motivo de la muerte violenta de Tufektchieff sufren en la cárcel los horrores del tormento, para obligarles á declarar lo que los jueces quieren. A G. Sotiroff, propietario del hotel Coburgo, le han saltado un ojo á fuerza de palos; el estudiante Keveyzoff no ha podido resistirlos y se ha vuelto loco; en el hospital se encuentran postrados por las torturas Dimitri Geurneff y Nojarob, comerciantes; Stefan Arsenieff, empleado, y S. Djoudjeff, propietario de Panagioritché, y los hermanos Karajiolovi, el criado de Karaveloff, los jóvenes Minko Ivanoff, Stayroff, y hasta otros cincuenta perseguidos, son víctimas de feroces castigos, que las señoras califican de verdaderas barbaries, al pedir á la diplomacia extranjera que se digne ampararlas. Las pobres madres se cansan de sufrir y de llorar, y la tiranía no desaparece. Así en las ciudades como en las aldeas, tiemblan al hablar de la justicia y de la policía, y aquellas que educaron á los bravos de Plewna y de Choumla, las montañesas de las orillas del Isker y del Vid, repiten á menudo, en su lengua, idénticas lamentaciones á las que, con tanto sentimiento y verdad, entonaba la musa de los valles del Lor y del Mandeo, diciendo:

«¡Pára, Tempo, por Dios, e dinos cándo
Se trocara este xéito!
¡Que..... está cansado de sofrir o péito,
E, malpocado, ansía
Chegue, de ancrar en leda praya, o día!
....
....
¡D' este meu enemigo que se eleva,
Librá'me caridoso,
E, anqu' o méreto meu nada se deba,
Miñ' africion calmádeme bondoso!»

***

Si es increíble que hoy se aplique la tortura á los presos, imposible parece que á dos pasos de Europa, en pleno siglo que se llama de la civilización, haya un pueblo cuyos magnates se dedican á la recría de esclavos. El dato es fuerte, pero es verdadero. Un extenso telegrama de Marsella, de 10 del corriente, del servicio particular de uno de los periódicos más reputados de Francia, recuerda, con motivo del mercado de esclavos que en grande escala se hace en Marruecos, la infame práctica, allí ya vieja, de obtener esclavos de buena raza, uniendo negras compradas en el interior del Africa con atléticos negros escogidos. De estos centros especiales de producción obtienen los traficantes ricos pingües ganancias. Pues bien, según dicho telegrama, el mismo emperador Muley-Hassán se ha dedicado á explotar el negocio, y recientemente, en el mercado de negros de Marrakech, se presentó un lote de niños de siete á diez años, hijos de dichas uniones y procedentes de una casa de recría sostenida por cuenta del Soberano. Más de cien niños llevados por sus madres al mercado, se vendieron en una semana. El coste de los niños más hermosos y robustos es de trescientas pesetas. Parece que hasta ahora no se habían dedicado en la corte á este tráfico; pero seguramente, con tan alto ejemplo, el negocio se difundirá y popularizará más y más, y continuará en boga tan salvaje costumbre ante los ojos y las narices de la culta Europa, si ésta no se

decide á limpiar cuanto antes semejante pudridero.

Más felices que muchísimos hombres son ciertos animales, mientras viven bajo la cariñosa vigilancia del «ojo del amo». El embajador de Inglaterra en París, lord Lytton, tenía un perro de lanas, llamado Darling, que por su belleza canina, por su inteligencia y sus gracias era el embeleso de los salones de la embajada. Conservaba sus orejas y su cola largas, porque jamás se consintió que se le mutilara en poco ni mucho. Al morir lord Lytton, se encargó de él el conserje de la casa, con cuyo cambio pudo el perro vagar á sus anchas por la calle, hasta que un día desapareció. Semejante suceso produjo gran pena en la familia y dependientes del difunto embajador, que conservaban á Darling el afecto que aquél le tuvo. Buscáronle por todas partes y no pareció. Un día de la semana pasada se presentó un perro en el vestíbulo y portería de la embajada y empezó á acariciar á todos. ¡Pero aquel perro no podía ser Darling! Este usaba las lanas cortadas á modo de león y el recién llegado las gastaba largas, manchadas, y además no tenía orejas ni rabo. Sin embargo, cuando lo vió lady Lytton lo reconoció al momento. Aquel era Darling, que para mayor irrisión traía puesto un asqueroso collar, con una chapa en que se leía: «Alphonse Gendron, rue de Charonne.» Los dependientes de la señora viuda cuando fueron á buscar al tal Gendron, supieron que en efecto vivía allí, y que había sufrido varias condenas por ladrón. En cuanto se presentó, dió con él la policía en la cárcel. Un peluquero canino se ha encargado de restaurar á Darling, en todo cuanto sea posible, pero no comprometiéndose en manera alguna á «echarle orejas y rabo nuevos».

***



D. ÁNGEL GUIMERÁ,
AUTOR DEL APLAUDIDO DRAMA «MAR Y CIELO».
(De fotografía del Sr. Company.)

Como complemento de los detalles que acerca de la plaga del divorcio en los Estados Unidos aparecieron en la crónica anterior, viene de molde la curiosa relación que encuentro en un diario de aquella tierra. En la ciudad de Valparaíso, estado de Indiana, celebró hace pocos días su sexto matrimonio, aunque no ha tenido más que tres maridos, la señora Matchell.

.....¿ tres gorras nada más y seis viajeros ?
....

preguntará el lector, como el otro de antaño, al leer que se ha casado seis veces y que sólo ha tenido tres esposos. Pues nada más, y he aquí la cuenta: A los diez y seis años se casó con Mr. Boutcher, divorciándose al poco tiempo; seis meses después se unió matrimonialmente con Mr. Young, el cual murió pocos días después de la boda. La viuda se consoló pronto casándose con Mr. Zeughar, que en plena luna de miel fué condenado á sufrir dos años de cárcel, por alguna fechoría. Su mujer pidió y obtuvo el divorcio; pero cuando Zeughar salió de su encierro, consiguió, á fuerza de ruegos, volverse á casar con ella. Al poco tiempo apareció Boutcher, el primer marido; rondó á la señora, retoñaron, con la fuerza que es sabida, los primeros amores, y la madama rompió con Zeughar y se unió marital y legalyankemente con Boutcher. No pasaron muchos meses sin que se tirasen los trastos á la cabeza, dada la positiva antinomia de sus caracteres. Vino el divorcio, y poco después vino de nuevo Zeughar, que había realizado una fortuna, y con el cual se ha casado la señora Matchell por tercera vez, muy contentona, y muy dispuesta á continuar dando trabajo al juez municipal.

R. Becerro de Bengoa.



Príncipe Pedro. Conde de Motta-Naïa. Institutriz. Príncipe Antonio. Condesa de Eu. Conde de Eu.
Príncipe Luis. Hijos del Conde de Barral. Don Pedro de Alcántara.

EL EX EMPERADOR DEL BRASIL DON PEDRO II, Y LA FAMILIA IMPERIAL.



PALERMO (ITALIA).—1. LLEGADA DEL VAPOR Á LA VISTA DE LA CIUDAD.—2. IGLESIA DE «SAN GIOVANNI DEGLI EREMITI».
3. «CAPILLA PALATINA», EN EL REAL PALACIO.—4. LA CATEDRAL.—5. CLAUSTRO DEL CONVENTO DE BENEDICTINOS DE MONREALE.
(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan).

IMPORTANTE.

Agradeceremos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas, una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

SE PUSO EN LA ALACENA.

¡Qué trabajo es estar malo, especialmente durante mucho tiempo! Se cansa uno de que lo cuiden, de tomar esto ó lo otro, de creerse que está uno un poco mejor, de tomar precauciones para no empeorar. Se cansa uno de sufrir, y empieza á creer que mientras más pronto lo entierren será mejor para uno y para los demás.

He aquí una historia que ha contado hace poco una mujer.

(COPIA.)

«Yo, María Jones, 3, Galton Street, Great Howard Street, Liverpool, declaro lo siguiente:

»He padecido toda mi vida de debilidad de estómago y poca actividad del hígado. Siempre me sentía cansada y desanimada, sufriendo con frecuencia dolores de cabeza. Comía poco. Nunca sentía apetito, y no hacía buenas digestiones. Siempre tenía mal gusto de boca, que estaba cubierta, así como los dientes, de una sustancia pegajosa, de tal manera que tenía que limpiarla antes de comer. Cuando joven era muy débil, y me desmayaba al sentarme á comer. El corazón me temblaba, sentía el pecho oprimido, me dolían los costados y me daban unos mareos extraños. Al andar por la calle tenía que pararme á descansar, por miedo de caerme. Estaba tan débil, que tenía que abandonar el trabajo para sentarme á descansar. Algunas veces me daba tos con dolor en los pulmones. Había visto muchos médicos, que me habían estado curando más de doce años. Uno decía que tenía dilatación del hígado; otro, enfermedad del corazón; otro, que tenía congestión de los pulmones y no podía curarme. Creyendo que estaba tísica, fuí á un hospital especialista, en donde estuve algún tiempo. Los médicos, al reconocerme el pecho, me dijeron que estaba tísica, y que tenía afectado el pulmón izquierdo. Me daban aceite de hígado de bacalao y otros medicamentos, sin que me pusiera mejor.

»En Junio de 1890, después de un desmayo, me puse tan mala que tuve que acostarme, y estuve un mes bajo el cuidado de tres médicos. El primero que me vió dijo que no podía restablecerme. El estómago me dolía mucho y no podía hacerse funcionar, á pesar de varios medios que se intentaron. No podía tomar más que alimento líquido, y me moría, considerándome incurable el médico y la enfermera. Por entonces Mr. Parry, el boticario de Great Howard Street, habló á mi marido de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, y nos dieron también un libro que describía un caso como el mío, que había curado. Mi marido compró una botella de esta medicina y empecé á tomarla. Con unas cuantas dosis hice una deposición negra, que me produjo mucho alivio, y al poco tiempo sentí ganas de comer. Cuando el médico vino al día siguiente, notó en mí mucho cambio, y me dijo: «Señora, al fin hemos acertado con la medicina.» Creyó que el cambio se debía á su medicina última, que, por el contrario, se había puesto en la alacena sin tocarla. Seguí con el Jarabe de la Madre Seigel, y con gran alegría de mi padre, mi marido y la enfermera, nunca volví atrás. Poco á poco me abandonó el dolor del corazón y del pecho, y al cabo de catorce días pudieron llevarme á un puerto de mar, y desde entonces gozo de buena salud.

»Nunca me he sentido mejor en toda mi vida que ahora. Mis amigos consideran ésta una cura milagrosa, y deseo que otros sepan por qué medios se salvó mi vida. No tengo dificultad en que los Sres. A. J. White hagan el uso que gusten de esta declaración, para lo cual quedan autorizados.

»Fechado en 3 de Abril de 1891.

(Firmado) MARY JONES.»

No hay milagro alguno en el restablecimiento de esta señora, aunque pudo ser, y efectivamente lo es, notable. Esto no es más que lo que siempre pasa en la naturaleza. Había padecido de indigestión toda la vida, y de esto sólo procedían los demás padecimientos. No podía digerir, y la ponzoña del estómago y falta de nutrición arruinaban toda la economía. El Jarabe de la Madre Seigel hizo su obra, llevándose la materia corrompida y haciendo funcionar naturalmente los órganos digestivos (hígado, estómago é intestinos). Como consecuencias necesarias siguieron inmediatamente mejoría y completo restablecimiento.

El lector debe notar especialmente la semejanza entre los síntomas de la indigestión crónica y los de la tisis, lo cual da lugar constantemente á equivocaciones muy lamentables. No debe creerse que está uno tísico en tanto que no esté seguro de que lo que tiene no es indigestión. Las probabilidades son de que se llegue á un resultado como el del caso de la señora Jones.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista de Instrucción Primaria, de Santiago de Chile; publicación oficial destinada al fomento de la educación popular, y dirigida por don Juan Madrid A. El cuaderno correspondiente á Octubre contiene artículos importantes de los Sres. Ries, Salinas, Alvarez y otros pedagogos chilenos. Oficinas en la capital, imprenta de Cervantes (calle de la Bandera, núm. 73).

Tratado práctico de las enfermedades *de los riñones y de las alteraciones de la orina, incluyendo los cálculos urinarios*, escrito en inglés por los doctores Roberts y Roberto Maguire, y traducido de la cuarta edición por D. Federico Toledo. Obra de lo más completo que se ha publicado en estos últimos años, escrita magistralmente, y de la cual se han agotado en Inglaterra *tres ediciones sucesivas*, viéndose obligado su autor, el doctor Roberts, á publicar otra edición, asociado al reputado clínico Dr. Maguire. Esta es la que, traducida por el Dr. Toledo, acaba de publicar la *Biblioteca económica de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, formando un elegante volumen de cerca de 700 páginas, con grabados intercalados en el texto y una lámina cromo-litografiada. Precio de la obra: 12 pesetas en toda España. Se halla de venta en la Administración de dicha *Revista* (Preciados, 33, bajo), y en las principales librerías.

Semeyología ó diagnóstico de las enfermedades de la infancia y puericia, para uso de estudiantes y médicos prácticos, obra escrita por el Dr. Sarra, y traducida al español por don José Wieden y Portillo, con un prólogo del Dr. J. Vidal y Puchals. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos á D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Tratado-compendio de Geografía *é itinerarios postales de España*, por D. Francisco de Asís Gutiérrez, del Cuerpo de Correos, por oposición. Esta obra, adaptada á los más recientes programas, y publicada con especial autorización del Sr. Director de Correos y Telégrafos, no sólo es utilísima á los individuos del mencionado Cuerpo, sino absolutamente necesaria á los jóvenes que pretendan ingresar en él por oposición reglamentaria. Contiene: descripción amplia y exacta de las líneas generales del Norte, Nordeste, Aragón y Cataluña, Mediterráneo, Andalucía, Extremadura y Tajo; descripción semejante de las líneas de Madrid á Arganda, Cuenca y Toledo, y de las conducciones que parten de la capital de la nación; descripción general de España, y particular de cada una de las provincias, incluyendo las de Ultramar y las de Baleares y Canarias. Es el primer trabajo metódico, breve y exactísimo que se ha publicado sobre tan interesante materia. Véndese, á 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias. Háganse los pedidos á la *Librería Internacional* de los señores Romo y Füssel (Espoz y Mina, 10).

Censo de la población de España, según el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1887 por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico (tomo 1). El Ilustrísimo Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, don Francisco de P. Arrillaga, se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar del mencionado libro, por lo que le damos sinceras gracias. Dicho voluminoso tomo (920 páginas gran folio) contiene el censo de la Península, islas adyacentes, posesiones de Ultramar y costa de África, expresándose la población de hecho y de derecho, y su clasificación por su estado civil, instrucción, nacionalidad, domicilio legal, distribución de ayuntamientos, etc.; terminando con resúmenes concretos, y con *Indices* alfabéticos de los Ayuntamientos de la nación. Es una excelente obra, que honra al centro directivo que la ha confeccionado. Madrid, 1891.

Higiene del dispéptico, por el Dr. D. Arsenio Martín Perujo, médico director en propiedad, por oposición, de los baños y aguas minerales de Lanjarón, profesor libre de enfermedades del estómago, y socio numerario de diversas Corporaciones médicas. (Tercera edición.) Cuando un folleto de tan pocas páginas como la *Higiene del dispéptico* llega á obtener en breve tiempo los honores de tres ediciones, bien se puede afirmar que es utilísimo, no sólo á los médicos, sino al público en general. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Barquillo, 38).

Dos generaciones, novela del con de León Tolstoy. En ella se refiere cómo dos militares aristócratas, padre é hijo, juegan, se baten y se enamoran. La narración es sencilla y delicada, pero tienen los personajes el relieve que sólo sabe dar á sus protagonistas el famoso autor de *La Sonata de Kreutzer*. El libro está muy bien traducido, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

E. M. DE V.



BILBAO.—ACCIDENTE FERROVIARIO OCURRIDO EN LA ESTACIÓN DEL CAMINO DE HIERRO Á LAS ARENAS, EL 3 DEL ACTUAL.
(De fotografía remitida por J. M. A., de Bilbao.)

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLVIII.

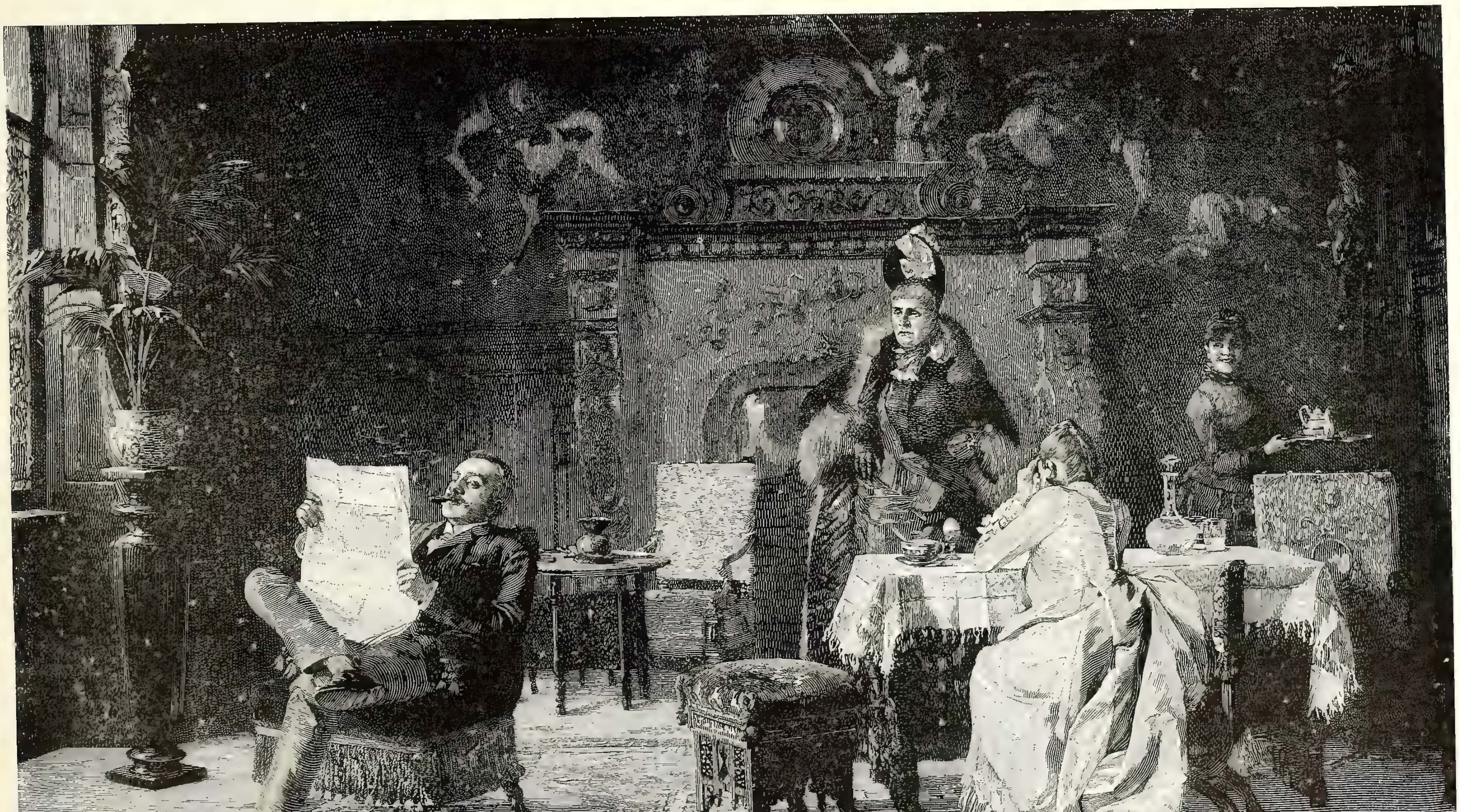
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. Demás Estados de América y Asia......................	12 pesos fuertes. 60 pesetas ó francos.	7 pesos fuertes. 35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



CUARTO MENGUANTE.

CUADRO DE M. MARGITAY.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La Ladrona (conclusión), por Jorge Ohnet.—Los Teatros, por D. Mariano de Cávia.—Tipos madrileños, por D. Carlos Frontaura.—Á un pretendido ateo, soneto, por D. José María de Luna.—Aniversario, poesía, por D. Federico Balart.—Por ambos mundos, por D. R. Becerro de Bengoa.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por E. M. de V.—Sueltos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Cuarto menguante*, cuadro de M. Margitay.—Retrato de S. A. R. Víctor Manuel de Saboya, conde de Turín, *príncipe senador* de Italia.—La Expulsión de los judíos en Rusia: La hora de la menestra en un buque de emigrantes.—Madrid: Inauguración de la estatua de D. Alvaro de Bazán por S. M. la Reina Regente, el 19 del actual.—(Del natural, por Comba.—Bellas Artes: *¡Feliz Año Nuevo!*, cuadro del académico G. A. Storey.—*La Adoración de los Santos Reyes*, cuadro del célebre Lucas Giordano, existente en la galería de pinturas de D. Pedro Bosch, de Madrid.—Madrid: Desfile de los tropas ante S. M., después de la inauguración de la estatua de D. Alvaro de Bazán. (Dibujo del natural, por Comba.)—Retrato del Excmo. Sr. D. Ernesto Polack, presidente del Crédito Moviliario Español; murió en París, el 17 de Noviembre último.—Los sucesos de China: Un tribunal en Tung-Tchaï.

CRÓNICA GENERAL.

No quisiéramos despedir el año y cerrar el tomo de LA ILUSTRACIÓN con tristeza y aparato fúnebre; pero la muerte del Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal Payá, es un acontecimiento grande y doloroso, aunque no inesperado, que se impone á la crónica como asunto preferente. La Iglesia ha perdido en el venerable anciano que acaba de morir un sabio, un sacerdote virtuoso, un hombre de carácter, un gran orador, un teólogo eminente y un humanista consumado. Había cumplido ochenta años el 20 de este mes: era natural de Benijama, en la provincia de Alicante, y discípulo, y luego profesor, de la Universidad de Valencia. Había sido periodista notable en *El Eco de la Religión;* lectoral de Toledo por oposición, y obispo de Cuenca por sus méritos y virtudes. En 1869 fué uno de los oradores que más brillaron en el concilio que decretó la infalibilidad del Pontífice: en 1871 fué diputado por Guipúzcoa; Arzobispo de Santiago en 1874, y de Toledo al renunciar esa sede el P. Ceferino González. Se le atribuyen dos fundaciones caritativas en Galicia: un asilo de ancianos, y el manicomio de Conjo; muchos actos de caridad y un gran sentido de las realidades de este mundo, no siempre común en los teólogos. «Un Obispo menos....., dirán algunos: una luz más que se apaga, diremos nosotros.» Así termina su biografía el Sr. D. A. S., á quien hemos seguido en esta breve noticia del insigne purpurado.

La traslación de sus restos á la grandiosa catedral de Toledo, en donde quedan enterrados, ha sido una ceremonia imponente, desplegando sus aparatos fúnebres la Iglesia y el Ejército. Queda vacante la prelacía primada de España; la que en tiempos pasados constituyó un señorío que impuso con frecuencia su voluntad á la Corona: hoy sólo ejerce una influencia espiritual, más lejana, aunque más independiente, desde la creación de la diócesis cortesana de Madrid-Alcalá, destinada á sufrir los rudos contactos de la política diaria y de la variación de las costumbres. Despidamos con pena al eminente prelado que deja tan respetable memoria.

***

Nuestro ilustrado colaborador Sr. Becerro de Bengoa ha dado á las conferencias del Ateneo un nuevo atractivo, aclarándolas gráficamente por medio del dibujo, en que es muy diestro; habilidad que le permite ilustrar con la línea lo que describe con la palabra. Decíamos de la conferencia del Sr. Pérez de Guzmán, que debería publicarse con todos los retratos atribuídos á Colón; y añadimos, respecto de la del Sr. Bengoa: ¿saldrá á luz con viñetas trazadas por el autor de aquel notable y ameno discurso?

Su conferencia fué una monografía completa del histórico convento de la Rábida. Para describir su situación sobre el puerto de Huelva, trazó en el encerado el croquis de aquellos lugares, con todas las marismas, esteros, canales, torres y pueblos. Hizo la historia antigua de los mismos, detallando los diversos puntos que en España llevan el nombre árabe de la Rábida. Indicó lo que fué su convento desde el siglo XIII, y dibujó la imagen de la Virgen que allí se venera, presentándola primero en la forma escultórica que tiene, y vistiéndola después con su ropaje actual. Expuso la obra que los alarifes mudéjares hicieron en el templo y claustro en el siglo XV; estudió la llegada y estancia de Colón, y sus trabajos y peregrinaciones por España desde 1485 á 1493, en que volvió de América. Se fijó mucho en las personalidades del médico de Palos García Hernández (y en el estado y conocimiento de la medicina en aquellos tiempos), y de D.ª Beatriz Enríquez de Arana, madre de Fernando Colón, demostrando la gran influencia que tuvo en la vida del gran descubridor. Describió después el convento en su estado actual, dibujándolo según se ve desde la ría de Huelva, y según es, con el plano de todas sus dependencias, en las que marcó las diferentes construcciones de los siglos XIII, XV y restantes.

En la historia moderna del monasterio recordó los viajes é impresiones de W. Irving, de Amador de los Ríos (1849) y de Delavigne; las restauraciones intentadas en 1855, y la que con tanta inteligencia y discreción está realizando hoy el arquitecto y profesor Sr. Velázquez.

Pidió que, como complemento necesario y vivo de esta restauración, se devuelva el convento á los Padres Franciscanos, y elogió como se merecen las obras descriptivas que acerca del edificio han publicado el reverendo P. Coll, Santa María y Amador de los Ríos, terminando el discurso con patrióticas consideraciones acerca de la gloria de Colón y de cuantos contribuyeron y le ayudaron al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Á pesar de ser noche de nieve, el salón del Ateneo estuvo lleno de gente. La conferencia duró hora y media, fué muy aplaudida y dejó en el ánimo de los oyentes una impresión doblemente grata, que no terminó con el estruendo de los aplausos y el recuerdo de la elegante palabra del Sr. Becerro de Bengoa, sino que persistirá con las imágenes que supo grabar en el cerebro de sus oyentes su especialidad de dibujante.

***

La suscrición del empréstito de 250 millones no ha gustado á los inteligentes: estas operaciones no resultan bien si no suma el importe de lo suscrito dos ó tres veces la cifra total del empréstito, de manera que en el prorrateo sólo quede interesado cada suscritor en una mitad, tercio, ó parte aun menor de la cantidad por que se había inscrito; y como los suscritores tienen que depositar una parte del capital que representa su operación, sucede á menudo que todos los depósitos reunidos superan á la totalidad del empréstito ó le cubren. No siempre son verdad esos éxitos ruidosos, sino artificios de crédito, para dar valor momentáneo á un papel y obtener una prima que paga con gusto el público bonachón que no sabe juzgar si una operación es buena por sí misma, y calcula su bondad por el éxito aparente, comprando con premio lo que pudo adquirir sin él, y entregando su dinero en la confianza de que cuando tantos solicitan esa deuda, debe ser muy ventajosa. El empréstito se ha cubierto con un exceso de 52 millones, es decir, lo que ha importado la suscrición particular, según las cifras y datos que publican los periódicos: quedan, pues, obligados los suscritores á tomar las cinco sextas partes del capital por que se habían suscrito; y los que hicieron la operación calculando que acudirían más capitales y les tocaría á menos en el reparto, se encuentran interesados en cantidad mayor de la que habían supuesto. Como los banqueros no suelen hacer estos negocios para guardar papel, sino para ganarse una prima quizás sin desembolsar un céntimo, ó por la imposición rápida de una fianza, nos queda una duda: ¿es una operación tan provechosa para los interesados que hayan preferido quedarse con ella en gran parte, sin excitar por los procedimientos usuales en favor del negocio á los imponentes? Porque no tenemos duda de que no ha habido interés en llamar al público. ¿Es un fracaso para la alta banca, y una señal de pobreza, ó poca confianza? Á la cuestión de pobreza contestaremos que un país en donde se juegan en una sola lotería cinco millones de duros no es pobre. Y si es verdad lo que afirman los periódicos, de que el empréstito es gravoso para el Estado, por fuerza ha sido beneficioso para el suscritor. ¿Cómo no han acudido las gentes á esa golosina, si era tal en realidad?

***

Señor D. Mariano de Cávia:

Esta tiene por objeto dar á usted gracias por los piropos que en su primera crítica de teatros me dedica, y la bienvenida á este periódico, en el cual, los redactores y colaboradores solemos no conocernos, y desde luego no encontrarnos nunca, como no sea por esos mundos de Dios. Usted era buen amigo hace ya algunos años, así que la sorpresa que tuve al verle encargado de la crítica de teatros en este periódico, fué muy grata, porque me prometí mucho de su ilustración y entendimiento, y me sorprendió sólo en el concepto de que tomase usted á su cargo una tarea tan difícil é ingrata como es la de repartir en justicia el aplauso y la desaprobación á las obras teatrales, que tan mal repartidos andan en casi todos los periódicos. Así como compadezco de veras á todo el que es elegido académico de la Lengua, como va á serlo en breve mi antiguo amigo D. Santiago de Liniers, escritor castizo y de gran imaginación y entendimiento, así compadezco á los que, como usted, emprenden la dura profesión de críticos, que trae consigo el descrédito, si se convierten en arma ofensiva para los adversarios y defensiva en favor de los amigos, ó causa no pocos sinsabores cuando se practica con sinceridad y honradez: y si la crítica es siempre difícil, más lo es en tiempos como los actuales, en que tan revueltos andan los ideales estéticos, y cada cual inventa una poética hecha para su uso particular, y para echar del Parnaso, permítame usted esta antigualla, á los que tienen talento de diversa condición. Cuando se disputan la representación del arte magos y decadentes, clásicos, naturalistas, y los que en el teatro realista de París tienen que responder de sus desmanes ante los tribunales de justicia; y serían capaces de poner en escena, sin corte alguno, la misma *Celestina:* y cuando un crítico tan honrado como Sarcey acepta con escrúpulo y á regañadientes el teatro de Shakespeare, y una parte de la juventud literaria de París se complace en presentar como suprema expresión de la belleza lo canallesco y repulsivo, créame usted, amigo Cávia, que es tarea ardua la de administrar justicia aun en lo que tiene condiciones literarias, á más de la cuestión eterna de distinguir lo nuevo de lo viejo y lo bajo y ramplón de lo selecto, y el chiste ingenioso de la gracia chabacana. Le admiro á usted como si se hubiese hecho cartujo.

Precisamente en estos días ha perdido Francia dos críticos notables: Wolf y Lapommeraye. El primero consiguió como periodista el triunfo mayor que es dable alcanzar en la prensa: haber nacido en país extranjero y llegar á ser el redactor literario mejor pagado y más leído del periódico parisiense por excelencia; y sin embargo de la inmensa imaginación que supone esa tarea y esa serie de victorias casi diarias, apenas se concede importancia á su trabajo crítico, desdén que viene á ser la condenación de todo trabajo periodístico. ¿Y en vez de huir de la prensa se ata usted más á la cadena? Vuelvo á compadecerle. Yo soy de los arrepentidos: si en vez de escribir, amén de todo mi pasado, la crónica de diez y seis años, hubiera hecho un librito histórico de cualquier época lejana, extractando una crónica vieja, podría aspirar á ser académico de la Historia, que es mi debilidad, no por el honor que representa, sino por los libros que se regalan, tanto, que si me envían los libros, renuncio á mis pretensiones (1); pero ¿qué he hecho, qué va usted á hacer, y todos los que escribimos en periódicos? Algo que no es literatura: si hacemos historia, no es historia; si crítica, si política, ó si economía, no es ciencia, sino pasatiempo periodístico. Más le valiera á usted haberse declarado sabio en literatura dramática, que la sabiduría no es como las verdades matemáticas, que han de demostrarse, sino como las declaraciones de edad hechas en el padrón por las señoras. Ha preferido usted demostrar con sus artículos que sabe usted distinguir en el teatro lo verdadero de lo falso. Concluyo compadeciéndole por tercera vez. Todo está ya clasificado: hay eminencias indiscutibles; autores que acaparan la gracia y el genio; especialidades inscritas en una especie de registro de la propiedad..... ¿quién puede derribar ese tinglado?

***

La policía francesa ha dado una prueba más de su habilidad descubriendo al asesino de la Baronesa Dellard, que ha resultado ser un joven oficial de infantería, antiguo protegido de la víctima, y que había quedado de reemplazo por deudas y mala conducta. Un cuchillo y un guante y las señas del asesino sirvieron para reconocerle: el culpable ha confesado su crimen, y por consiguiente ha desaparecido todo el interés que inspiraba el misterio de aquel bárbaro delito; sólo queda para atraer la atención hacia aquel delito ordinario de asesinato por el robo la condición de la persona, que agrava más la situación del criminal. En efecto, ¿cómo había de creer la pobre Baronesa capaz de asesinarla á un oficial del ejército, por quien se había interesado, contribuyendo á que terminase su carrera? Por otra parte, la confesión del delincuente prueba que todavía quedan en aquel desgraciado restos de pudor: es indudable que le hicieron mella las razones y llamamientos que hizo á su conciencia un pariente de la víctima. Hay crímenes que obedecen á las dificultades y violencias de una situación desesperada; otros á simple perversión: el de Anastay pertenece, á nuestro juicio, á los primeros. Por cierto que es curiosa la coincidencia de casi todos los testigos en asegurar que llevaba una cartera de abogado, y resultar falsa aquella circunstancia: cuando el asesino leía en los periódicos eso de la cartera, vista por tanta gente..... se le pasarían ganas de rectificar aquel error, y decir á gritos por las calles: «Mienten los testigos; no existe tal cartera. Yo lo sé; yo lo afirmo. Soy el asesino. Córtenme la cabeza; pero no se hable más de esa cartera de abogado.»

***

—Señores—dijo el año 1891 disponiéndose á partir—perdonen mis faltas, y no olviden mis aciertos.

—¿Aciertos?

—¡Ya lo creo! he revelado en la recepción de Cronstad la unión de Francia y Rusia, garantía de la paz: he derribado á Crispi en Italia..... he derrocado en Chile á Balmaceda, y á Fonseca en el Brasil: he cortado la cabeza al asesino Eyraud: he inaugurado una serie de notables conferencias en el Ateneo de Madrid acerca del descubrimiento de América: en la guerra de Chile se han estudiado algunos problemas de la nueva táctica naval: he dado popularidad á un novelista, el P. Coloma, que ha obtenido el mayor éxito de librería conocido hace muchos años: he lynchado á unos pícaros italianos sacándolos de la cárcel de Nueva Orleans.....

—¿Y de eso te envaneces? ¡Asesino!

—¿Yo asesino, cuando he absuelto á todos los procesados por el crimen ocurrido en la calle de la Justa? Además, he erigido dos estatuas en Madrid, las de Don Jacinto Ruiz y D. Alvaro de Bazán; dos en Asturias, á Pelayo y Jovellanos. He aumentado los privilegios del Banco: he pedido que entren las mujeres en la Academia..... Os he dado el espectáculo de un Ministro dimitiendo para batirse..... He aplaudido á Guimerá.....

—¡Calla, menguado! ¿te olvidas de los choques de trenes; los terremotos del Japón; la acometida del cuartel del Buen Suceso, y las víctimas y horrores de Consuegra y Almería? Has muerto al príncipe Balduino, heredero del trono de Bélgica; al emperador Pedro II del Brasil, al presidente Grevy, al gran Meissonier, al ilustre Moltke, al poeta Russell Lowell, á Elías Berthet, á Wolf, y á tantos extranjeros ilustres.....

—No seáis hipócritas: hay en la muerte de los hombres notables una especie de placer para las gentes; y si éstos mueren de un modo extraño, suicidándose como Boulanger, ¡qué asunto de conversación en todas las tertulias!

—Por ti ha perdido España en las letras á D. Andrés Borrego, D. Pedro Antonio Alarcón, D. Gabino Tejado y D. Manuel Cañete; en las ciencias al jurisconsulto Alonso Martínez y al general Ibáñez; en la marina al almirante Pinzón; en las artes á Valero, el insigne actor, y al maestro D. Carlos Ribera en la pintura; y en fin, has echado del mundo á tipos tan populares y conocidos como Sor Patrocinio, Mansi, Ducazcal y el excelente fotógrafo Debas, á quien acabamos de perder..... ¡Huye, año infecundo y desdichado: húndete en los abismos para siempre!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) Declaro que no pretendo la vacante que ha dejado en la Academia el fallecimiento del sabio D. Celestino Pujol y Camps. Si lo pretendiese lo diría. Sólo quiero delicadamente ponerme en candidatura para otra ocasión.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cuarto menguante, cuadro de Margitay.—*¡Feliz Año Nuevo!*, cuadro de Storey.—*La Adoración de los Santos Reyes*, cuadro de Lucas Giordano.

De las opacas nubes que obscurecían la luna conyugal ha surgido estruendosa borrasca: la mujer, de codos en la mesa del abandonado almuerzo, llora con amargura; el marido, de espaldas á la chimenea, con expresión de enojo en el semblante y en actitud de suprema indiferencia, finge leer un periódico; la suegra dirige miradas rencorosas al airado yerno..... Y entretanto la picaresca y gentil criada contempla con irónica sonrisa aquella borrascosa escena.

Tal es el asunto del cuadro titulado *Cuarto menguante*, original del pintor ruso M. Margitay, que publicamos en la plana primera.

¡Feliz Año Nuevo! exclama esa linda colegiala, inclinando graciosamente su rubia cabecita y saludando con su blanco delantal.

Es reproducción de un bello cuadro del académico inglés Jorge A. Storey, el interesante grabado que damos en la pág. 416.

En la conocida galería de pinturas del Sr. Bosch, de esta corte, existe el hermoso cuadro *La Adoración de los Santos Reyes* que damos á conocer el grabado de la pág. 417, según dibujo del Sr. Badillo.

Se puede afirmar con verdad que ese cuadro es original de Lucas Giordano, el célebre *Fa-presto*, el autor de los frescos del Escorial y del Casón del Retiro; y no hay inconveniente en afirmar también que es uno de los mejores del insigne maestro.

Tal vez por lo mismo algunos inteligentes suponen que es obra de Tiépolo, fundándose en la sentida composición y en la magistral factura; pero no se puede dudar de que es de Giordano, un admirable Giordano.

Hállase este cuadro para su venta, en comisión, en la mencionada galería del Sr. Bosch, quien garantiza su autenticidad y buena procedencia.

***

S. A. R. VÍCTOR MANUEL DE SABOYA,

conde de Turín, *Príncipe senador* de Italia.

A fines de Noviembre último, el Senado del reino de Italia se aumentó con un nuevo *Príncipe senador* por derecho propio: S. A. R. Víctor Manuel de Saboya, conde de Turín, habiendo cumplido la edad de veintiún años el día 24 del mismo mes, presentóse en la Alta Cámara á ocupar el sillón que le correspondía, con arreglo al *Statuto*.

Víctor Manuel de Saboya es hijo segundo de Sus Altezas Reales Amadeo Fernando María, duque de Aosta, y María Victoria Carlota, princesa del Pozzo della Cisterna, ex reyes de España; «porque el joven Príncipe vió resplandecer en su cuna (escribe *L'Illustrazione Italiana*) una de las coronas más hermosas del mundo, la de España: precisamente en los instantes de su nacimiento, la comisión española que llevaba á Amadeo de Saboya el voto de las Cortes, estaba en la estación de Atocha disponiéndose á ocupar asiento en el tren de Madrid á Barcelona, y en la misma estación el Ministro de Estado recibió un despacho que anunciaba el feliz natalicio del Infante, quien fué aclamado en el acto por los individuos de aquella Comisión y por todos los personajes oficiales allí presentes.»

Nació en Turín, el 24 de Noviembre de 1870, y la antigua capital del Piamonte, representada por el *sindaco* ó alcalde conde Felice Rignón, tuvo al Príncipe en la pila bautismal; por espacio de dos años fué considerado como heredero del trono de España, hasta que nació en el Real palacio de Madrid su hermano el príncipe Luis Amadeo José, el 31 de Enero de 1873; pocos dias después, el 11 de Febrero, su padre Amadeo renunció á la corona y á todos los derechos á la corona, por sí y por sus hijos, retirándose á Italia.

Alumno del Colegio Militar de Milán y de la Escuela de Caballería de Pinerolo, subteniente en Niza y hoy teniente y además alumno de la Escuela superior de Guerra, es, entre sus hermanos, el que más se parece á su madre en el perfil delicado del rostro, y á su padre en los modales caballerescos; ha representado á su tío el rey Humberto I en los funerales de Guillermo III de Holanda, ganando las simpatías de la corte, del ejército y del mundo oficial y elegante; en las maniobras militares de Brescia, en el otoño de 1890, dió pruebas de intrepidez que le valieron calorosos aplausos, y en el gran simulacro de Montechiari, dando una carga brillantísima al frente de su escuadrón, el Rey no pudo menos de exclamar con entusiasmo: «¡Bravo, Torino!»

El retrato que publicamos en la pág. 412 está hecho por fotografía ejecutada en Septiembre último, en Acqui, pintoresca estación balnearia cerca de Turín.

S. A. R. Víctor Manuel de Saboya es el noveno príncipe que entra, por derecho propio, á formar parte del Senado italiano; porque antes ocuparon también asiento en la Alta Cámara: Víctor Manuel, duque de Saboya, que fué luego el primer rey de Italia; Fernando, duque de Génova; Eugenio, príncipe de Carignano; Humberto, príncipe del Piamonte y hoy rey de Italia; Amadeo, duque de Aosta; Tomás, duque de Génova; Manuel Filiberto, duque de Aosta, y Víctor Manuel, príncipe de Nápoles, heredero de la corona de Italia.

En la actualidad son cuatro los *Príncipes senadores*, y uno solo, el Duque de Génova (que nació el 6 de Febrero de 1854), tiene voz y voto, por haber cumplido la edad de veinticinco años.

***

EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE RUSIA.

La hora de la menestra en un buque de emigrantes.

«Algo hay en la raza judía que excita contra ella los odios del pueblo; algo hay también que impone á los Gobiernos, en determinados períodos, la necesidad de fustigarla severamente.»

Esta observación que hace un ilustre historiador español, después de narrar las sangrientas revueltas antisemíticas de Toledo, Burgos, Valencia, Barcelona y Córdoba, en la Edad Media, se debe tener presente en nuestros días, al contemplar el éxodo de los judíos de Rusia: millares de familias israelitas, hambrientas y desnudas, expulsadas primero de ciudades tan cultas como Kieff y Moscou, y ahora de toda la inmensa extensión del Imperio, dirígense á la República Argentina para fundar en las soledades de las pampas una vasta colonia, bajo la dirección del mayor inglés Alberto Goldschmidt, como delegado del opulento banquero israelita Barón de Hirsch.

Nuestro segundo grabado de la pág. 412 representa un episodio de esa emigración: el reparto de la menestra á los hambrientos israelitas, á bordo del transatlántico *Visconsin*.

***

MADRID:

Inauguración oficial de la estatua de D. Alvaro de Bazán.

En la tarde del 19 del actual se efectuó, como anunciábamos en el número precedente, la inauguración oficial del monumento erigido en la plaza de la Villa, en esta corte, á la gloriosa memoria de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.

La estatua del «venturoso y jamás vencido capitán» estaba cubierta con amplia cortina de los colores nacionales; rica alfombra de terciopelo había sido extendida por delante del pedestal, y á la derecha, frente á la Casa de la Villa, se alzaba la tribuna regia, decorada con rojas colgaduras, escudos de armas y guirnaldas de follaje; daban guardia de honor, en los cuatro ángulos del monumento, dos soldados de infantería de Marina, uno de cazadores y un marinero, y delante de la tribuna formaba un zaguanete de alabarderos, con la música del mismo Real cuerpo; situóse al lado derecho un batallón de cazadores con bandera y música, al frente una sección de infantería de Marina con la música de un regimiento de línea, y en las calles Mayor, Bailén y adyacentes las tres divisiones que mandan los generales Ziriza, Santelices y Borrero.

A las dos y cuarto salió del Real palacio S. M. la Reina Regente, acompañada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, en carruaje á la Daumont, al que seguían otros tres carruajes con las damas de honor y los altos dignatarios de servicio; y pasando por la calle del Arenal, Puerta del Sol y calle Mayor, escoltada por una sección de la Guardia Real, llegó á la plaza de la Villa á las dos y media en punto.

Frente al monumento recibieron á S. M. y á S. A. R. los individuos de la Junta del Centenario, presididos por el Sr. Pidal y Mon; los Ministros de la Corona, con su presidente Sr. Cánovas del Castillo; Generales del Ejército y de la Armada, Comisiones del Ayuntamiento y Diputación provincial, de los Cuerpos de la guarnición y de varias corporaciones y sociedades; y acto seguido el Sr. Pidal, como presidente de la Junta, leyó un breve y elocuente discurso, del que transcribimos los párrafos siguientes:

«Señora: La Comisión permanente del tercer Centenario de D. Alvaro de Bazán cumple hoy solemnemente su promesa con la nación española, á V. M. que, como el Rey, es la más alta personificación de la patria, el honor de dar al aire y á la luz la figura imponente del gran guerrero, que, como evocado por la Providencia, surge sobre ese pedestal, no sólo á recordar timbres y blasones gloriosos del pasado, sino á darnos inmortal ejemplo de la fe, el valor, la pericia y la constancia con que se pueden renovar en el porvenir.

»Porque con ser tantos y tan grandes los héroes que esmaltan los anales patrios con sus memorables hazañas, ninguno quizá como el primer Marqués de Santa Cruz simboliza tan por completo la empresa que sus creencias y aspiraciones, la Naturaleza y sus destinos impusieron á España en la obra común de la civilización.

»¡De España, Señora, casi circundada de mares, como nave anclada en el Pirineo, que todos los surcó victoriosa, que ciñó la corona del mayor imperio colonial conocido, y cuya misión providencial fué salvar la civilización, hija de la cruz, de la barbarie y del fatalismo orientales, de la media luna!

»Por eso, Señora, V. M., que tantos velos sombríos ha descubierto sobre los horizontes de la patria, al descorrer el que hasta hoy encubre la estatua de D. Alvaro de Bazán, no sólo pone fin á un olvido rayano en la ingratitud, no sólo cumple el testamento de la España heroica, refrendado por el cenit de nuestros ingenios, consagrando un monumento al *héroe de los mares*, de nuestra historia, sino que, como augurando un venturoso porvenir, levanta como un altar á los futuros destinos de nuestra marina con la nueva apoteosis del que podríamos llamar, de acuerdo con la fama y la tradición, *el genio tutelar de las armadas españolas.*»

Inmediatamente el Sr. Pidal tuvo el honor de poner en manos de S. M. la Reina Regente una cinta de seda que pendía de la cortina del monumento, y la augusta Señora efectuó la ceremonia de descubrir la estatua: cayó la cortina, las tropas presentaron las armas, los militares saludaron con arreglo á ordenanza, las músicas tocaron la Marcha Real Granadera, y toda la muchedumbre que llenaba las calles y los balcones de las casas asocióse al solemne acto con manifestación de respeto, de patriotismo y de generoso entusiasmo.

En seguida, situándose en la tribuna la Reina y la Infanta, entre el Presidente del Consejo de Ministros y el de la Comisión del Centenario, todas las tropas de la formación desfilaron por delante de S. M. y de S. A. R. y frente á la estatua del insigne marino.

Las augustas señoras regresaron al Real palacio, por las calles Mayor y Bailén, á las tres y media.

A este notable acontecimiento, hermoso cuadro final de los festejos con que se ha solemnizado el tercer Centenario de la muerte del vencedor en las Terceras, el insigne D. Alvaro de Bazán, se refieren nuestros grabados de las págs. 413 y 420, según dibujo del natural, por Comba: el primero representa la inauguración de la estatua por S. M. la Reina Regente, y el segundo, el desfile de las tropas después del acto inaugural.

***

EXCMO. SR. D. ERNESTO POLACK,

presidente en París de la Sociedad general de Crédito Moviliario Español.

En la mañana del 17 de Noviembre próximo pasado falleció repentinamente, en París, el Excmo. Sr. Don Ernesto Polack, presidente en aquella capital de la Sociedad general de Crédito Moviliario Español, y el cual disfrutaba de grandes simpatías en esta corte, donde residió largos años al frente de importantes empresas financieras é industriales

El Sr. Polack (cuyo retrato damos en la página 421, según fotografía de M. Appert) nació en París el 15 de Marzo de 1830; dotado de clara inteligencia, instrucción vastísima y firmeza de convicciones en los asuntos financieros, ingresó en el Crédito Moviliario, institución autorizada en Francia por decreto de 30 de Noviembre de 1852, y cuya acción principal era debida á sus dos administradores MM. Emile é Isaac Pereire; éstos le confiaron la empresa de instalar, bajo sus auspicios, el Crédito Moviliario Español, y desde entonces el Sr. Polack consagró su iniciativa y su actividad al desarrollo de poderosos gérmenes de riqueza en nuestra patria.

A la vez que presidente en París de la Sociedad de Crédito, ya mencionada, era administrador delegado de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, de la Sociedad de seguros *El Fenix Español*, de la Compañía del Gas en Madrid, de la Compañía del puerto de Pasajes y de otras empresas y sociedades industriales de España.

Era también presidente de la Sociedad francesa de Beneficencia en Madrid, y estaba condecorado con la cruz de oficial de la Legión de Honor y con gran cruz de Isabel la Católica desde el 12 de Mayo de 1869.

***

LOS SUCESOS DE CHINA.

Un tribunal en Tung-Thaï.

Los trágicos sucesos que acontecen en China, especialmente en la comarca de Mongolia, dan triste actualidad á nuestro segundo grabado de la pág. 421, que representa un tribunal en la ciudad de Tung-Tchaï.

«En China (escribe el viajero Jorge Labit) la justicia es una cosa muy contingente y vaga: si el acusado no tiene dinero, paga con la cabeza. ¡Tal es la justicia administrada por los mandarines!»

El autor de un delito cualquiera, desde asesinar á un europeo hasta robar un *sapeque* (un céntimo), después de una prisión más ó menos larga, es conducido á presencia de un tribunal; acusado ó reo, acusadores y testigos, entran en la sala, y avanzan arrastrándose sobre los codos y las rodillas, y con la cabeza inclinada hasta el suelo; en semejante postura aguardan el interrogatorio y el veredicto, sin levantar siquiera la mirada hacia el retrato de Confucio, que preside al tribunal, ni hacia los caracteres rojos que aparecen estampados en la cubierta de la mesa del mandarín, y que significan: «¡Temed el juicio!»

Después del fallo, el acusado, si es algún pobre diablo que no tiene dinero, paga con su cabeza, y al punto, porque la ejecución sigue al juicio, á la puerta del tribunal y ante el mandarín ó juez que la ha ordenado.

Si estos hechos horribles, que demuestran la crueldad y brutalidad del pueblo chino, ocurren en la vida ordinaria, ¿quién puede saber lo que acaecerá en la época actual de revolución y efervescencia del populacho?

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA LADRONA

POR

JORGE OHNET (1).

El tunante empezaba á atrincherarse detrás de una colectividad irresponsable, á fin de poder negarme luego cómodamente lo que me ofrecía conceder. La entrada del inspector cortó nuestra conversación. Era el inspector un tipo de antiguo cabo de escuadra. Condecorado con la medalla militar, envuelto en su levita larga negra, con su corbata blanca, bigote gris áspero, rostro sanguíneo, y orejas enormes, hinchadas y moradas como ciruelas, saludó militarmente, y esperó.

(1) Véase el número anterior.

—Hace poco—dijo Bontemps—parece que le han llevado á usted una señora elegante que había sido sorprendida apropiándose unos géneros del almacén.

—Sí, señor Director, la señora Condesa de.....

Bontemps le interrumpió:

—El nombre importa poco, y no lo quiero saber. ¿Qué clase de géneros se había apropiado?

—Una pieza de punto de Alençon.

—Bien. ¿Qué impresión le ha producido á usted la..... señora?

—Señor Director, no me ha producido ninguna impresión particular. Siempre es lo mismo, siempre la misma actitud y las mismas excusas..... Ya lo sabe el señor Director, esas mujeres son todas iguales. En cuanto se las sorprende, no tienen otra idea que ver cómo nos pueden embaucar. Lloran, suplican, se retuercen las manos; hablan de su marido, de sus hijos, de su madre. No se reirían poco si se las creyera..... ¡Todas unas farsantas!..... Y si no hubiera tanta vigilancia, todos los días se llevarían mil y mil cosas.

—Bueno; pero dígame usted su opinión acerca de esa señora.

—Mejor educada, mejor aire, mejor vestida, más astuta que las otras.....; pero, por lo demás, igual.

El mercader se volvió á mí, y me preguntó:

—¿Oye usted?

—Oigo.

El inspector me miró, y dijo:

—¿Viene este caballero á tratar del asunto?..... ¿Pertenece este caballero á la Prefectura de policía?..... En ese caso, debe saber.....

Quedé petrificado, sin saber qué decir, admirando la sagacidad del inspector, que me tomaba por un polizonte.

El comerciante de novedades interrumpió á su dependiente para que no dijese más necedades, diciéndole con altanería:

—¡Basta! ¡váyase ya!

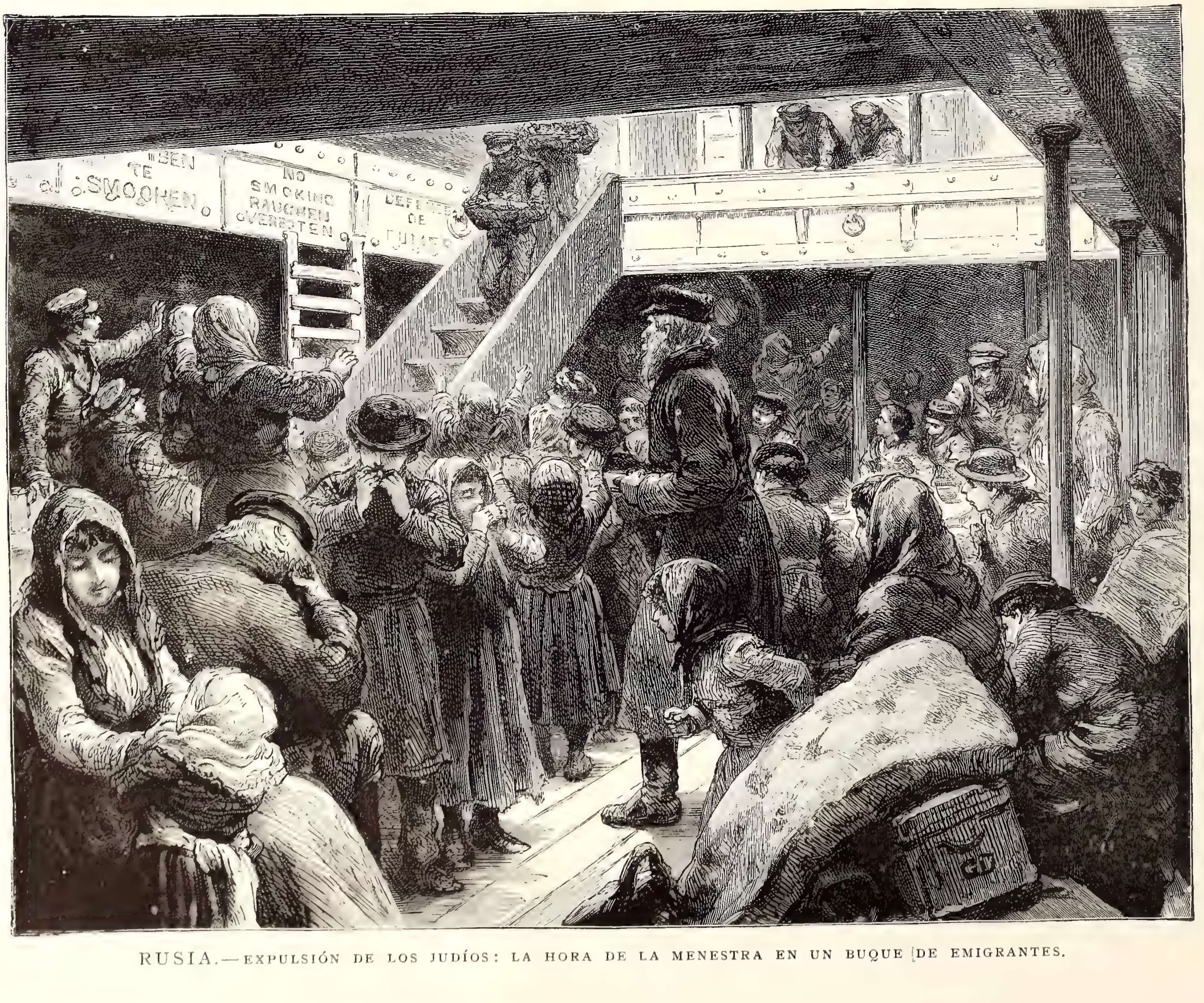
Apenas salió, me desaté indignado.

—¿Qué fe puede usted dar, señor Bontemps, á lo que dice un hombre de tanta perspicacia y tan notorio tacto que me confunde con un agente de policía? Concedo que mi jerarquía y mi rango social no están escritos en mi cara; pero, en fin, ¡qué diablo! me parece que no tengo yo facha de polizonte. El inspector es un torpe, incapaz de formar juicio exacto en casos como el que me ha traído aquí, y que no se halla en aptitud de comprender si tiene en su presencia una inocente ó una culpable. Y no podrá usted menos de convenir conmigo en que en ninguna de las respuestas á las preguntas de usted tan claras y tan expresivas—seguía yo aduládole—ha podido usted hallar esa claridad probatoria que determina la convicción. Tiene la costumbre de ver bribonas, y todas las mujeres que le llevan le parecen bribonas. No sabe lo que se dice, ni ha sabido siquiera decir lo que ha visto. Lo que ha hecho ha sido abusar indignamente del terror de una mujer desgraciada é indefensa. En todo esto, señor Bontemps, no hay más que una mala inteligencia.

El señor Bontemps no se había movido siquiera durante mi arenga. Tenía los ojos entornados y en los labios una sonrisita irónica. Replicó sencillamente:



S. A. R. VÍCTOR MANUEL DE SABOYA,
CONDE DE TURÍN, «PRÍNCIPE SENADOR» DE ITALIA.



RUSIA.—EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS: LA HORA DE LA MENESTRA EN UN BUQUE DE EMIGRANTES.



MADRID.—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE D. ÁLVARO DE BAZÁN POR S. M. LA REINA REGENTE, EL 19 DEL ACTUAL.

(Del natural, por Comba.)

—Pero el papel que está encima de esta mesa, firmado por la cliente de usted..... me parece que es bien claro y bien explícito..... Su redacción no puede hacer sospechar que haya habido ninguna mala inteligencia.

Cogió el papel y leyó:

«Reconozco haber sido sorprendida *infraganti* delito de robo.....»

Le interrumpí porque aquella lectura me hacía un daño horrible.

—Bueno, ya sabemos lo que hay escrito en ese papel; precisamente por eso es necesario que ese papel desaparezca.

El director se encogió de hombros.

—Considere usted—dijo—que esta es nuestra garantía única. Gracias á este papel, tenemos la seguridad de que la culpable no lo volverá á hacer, porque si volviera, la reincidencia la pondría en más grave aprieto. Por la primera vez nos contentamos con una declaración como esta. De modo que si se la entrego á usted.....

—Suponga usted, en principio, que me la entrega.....

—Por complacer á usted.

Respiré, creyendo ganada la partida. Pero faltaba saber con qué condiciones, porque el tendero con quien trataba yo no es hombre capaz de capitular por nada.

—No se dirá—dijo—que una persona tan distinguida y estimable como usted, señor Barón, se ha tomado la molestia de venir á honrarme con su visita y se va sin obtener lo que desea. Pero tampoco puede tolerarse que una casa como la nuestra haya podido ser víctima de maniobras de tan mal género—nuevamente recurría á su facundia administrativa—sin que el que tiene la misión de velar por intereses de tan grande importancia, haga todo lo que de él depende para asegurar la defensa de esos intereses. Usted no me negará que se ha cometido un delito.....

—Un delito no realizado.....

—Pero probado, por lo que se nos debe una reparación.

Reparación; al fin había pronunciado la palabra que hacía un cuarto de hora esperaba yo. Era la solución práctica puesta á mi alcance. El asunto se iba á resolver por una indemnización de daños y perjuicios, aunque no hubo ninguno. Sólo restaba fijar la suma.

—Si no comprendo mal, lo que usted me quiere decir es que ese papel puede ser rescatado....

—Y es una excepcional condescendencia de nuestra parte—se apresuró á añadir—en obsequio de un cumplido caballero á quien deseo complacer.

—Es usted muy amable, y ya que estamos de acuerdo sobre el principio y sobre el hecho, terminemos..... ¿Cuánto?

—¿Me ha dicho usted que la familia pertenece al gran mundo?.....

Respondí vivamente:

—Al gran mundo extranjero.

Y replicó al punto:

—Entonces, costará menos..... ¿Pero es una familia rica?

—Lo suficiente, nada más.

—¿Tiene coche?

—Sí, de dos caballos; no quiero engañar á usted.

—Nosotros somos justos, y es preciso que la reparación sea proporcionada á la situación de los causantes.

—Bien..... Esa reparación, en especie, ¿en cuánto la estima usted?

—En cincuenta mil francos.

Di un salto en la silla.

—¡Cincuenta mil francos!..... No es floja.

—Únicamente para complacer á usted, que muestra tanto interés en este asunto. Puede usted no aceptar esta transacción; en este caso guardaré el papelito en mi cajón. No haré uso de él, no, no; será como si no lo tuviera en mi poder.

—No, queremos recogerle.

En ese caso, hay que pagarlo. Y sepa usted que esa cantidad no ingresará en nuestra caja. Será entregada por mí, para evitar á usted esa molestia, á la asistencia pública. Se repartirá entre los veinte distritos de París. ¡Para los pobres, señor Barón, para los pobres!

Apenas creía lo que estaba oyendo. Miré al señor Bontemps y me pareció transfigurado. Su fisonomía vulgar se había ennoblecido y hasta purificado. El comerciante empedernido, codicioso de la ganancia, adquiría á mis ojos las proporciones evangélicas de un San Vicente de Paúl, y echaba yo de menos un manto azul sobre sus hombros. Sonreía mirándome.

¿Conque trato hecho, señor Barón?

—Trato hecho.

Saqué mi *carnet* y extendí un *cheque* á cobrar en el Banco de Francia

—Aquí tiene usted cincuenta mil francos.

Aquí tiene usted su papel.

Cambiamos los papeles; me tendió la mano, que estreché con efusión, y salí. Ya había desaparecido mi desagradable primera impresión. El negociante me parecía un hombre de bien, y sabiendo que el dinero era para los pobres ya no consideraba tan excesiva la suma de cincuenta mil francos. Sin embargo, resultaba que yo acababa de entregar cincuenta mil francos á un extraño, y por una mujer con quien no tenía más que relaciones de ceremoniosa amistad. Mientras volvía á casa, en mi *cupé*, reflexionaba, y mi entusiasmo, un poco atenuado, no me impedía ver las primeras consecuencias de mi generosidad. ¿Quién me aseguraba que me reintegraría del dinero que acababa de entregar? No tenía ningún recibo, y la señora Condesa podía muy bien no querer acordarse más de este incidente. Ella, en realidad, había sustraído los encajes. ¿No sería capaz también de no devolverme los cincuenta mil francos?.. ¡Pero no era yo poco simple preocupándome por semejante cosa! ¿Pues no tenía en mi bolsillo el papel firmado por ella?..... ¿Qué recibo, obligación ó contrato tendría más fuerza que el papel acusador?..... ¡Pero sentí que mi conciencia se revelaba!..... ¡Cómo! ¿me atrevería yo, en circunstancia alguna, á hacer uso de un papel que el mismo Bontemps decía que no lo utilizaría jamás sino en caso de reincidencia? ¿Sería yo por ventura menos persona decente, menos delicado que aquel tendero?..... No, yo había adelantado noblemente el dinero á aquella señora. Ella me lo devolvería ó no me lo devolvería, como quisiera. No sería la primera vez que había prestado favores análogos á alguna amable persona del bello sexo. Frecuentemente había dado cantidades más importantes y en casos menos dramáticos, y por impulsos menos excusables. Sin embargo, recordaba á la Condesa, en pie, en mi escritorio, retorciéndose las manos y en la mayor desesperación. ¡Qué hermosa estaba en su angustia! ¡Muy hermosa! Y después de todo, pudiera ser que fuera agradecida..... Esta idea no me desagradaba: «He pagado por salvar á usted; piérdase usted para pagarme! Vamos, estaba decididamente bajo una mala influencia; no en vano había removido todo el fango de tan feo asunto. El fango me había salpicado, sin poderlo yo evitar.

A tiempo que hacía esta desagradable reflexión, se detuvo el carruaje delante de mi puerta. El movimiento muelle y suave del coche había favorecido sin duda mis culpables ideas, porque al saltar á la acera, me reconocí tal como era al salir del suntuoso escritorio del Sr. Bontemps. No me animaba otro deseo que devolver la tranquilidad á la pobre mujer que me esperaba sufriendo la más cruel agonía moral. Regocijábame pensando cuánta sería su alegría, y subí las escaleras todo lo ligeramente que pude. Empujé la mampara de la entrada, y presuroso crucé el pasillo y penetré en el gabinete..... Allí estaba la hermosa italiana, en el mismo sitio donde la había dejado, como si no se hubiera movido en todo el tiempo que estuve fuera, esperando, inmóvil, la vida ó la muerte. Me vió y se puso en pie. Jamás, jamás, en mi vida, amigos míos, podré olvidar la mirada con que me interrogó. Fué aquella mirada una llama cuyo fuego sentí en el fondo de mi cerebro. Una corriente magnética devoradora hizo vibrar todos mis nervios, y me dejó mudo..... quise y no pude pronunciar una palabra. Extendí el brazo mostrándole en la mano el papel funesto firmado por ella, y me lo arrebató brutalmente, animalmente, como si el instinto de la conservación, únicamente vivo en ella, le privara de la finura y delicadeza de sus maneras de persona bien educada y la volviera al estado salvaje. Dos veces leyó el papel; lo miró y remiró; se aseguró bien de que era el mismo que había firmado y no podía haber sustitución ni superchería, y con un grito de alegría lo arrojó á la chimenea. Miró con una expresión indefinible de felicidad cómo el papel se consumía en el fuego, y luego, volviéndose hacia mí, tendiéndome las manos, y con toda su gracia y distinción habituales, me dijo con voz alterada por verdadera y profunda emoción:

—¡Oh! Gracias, gracias de todo corazón..... Aquel hombre no ha sido tan cruel como yo temía..... ha devuelto el papel.

—Lo ha vendido.

La mujer retrocedió un paso.

—¿Lo ha vendido?..... ¿Cómo dice usted? ¿Ha tenido esa osadía?.....

—Sí, y no he vacilado un punto en adquirir por ese medio el papel acusador.....

¿Y cuánto?

Cincuenta mil francos.

—¿Y los ha dado usted en el acto?

Como que no había otro medio de salvar á usted.

La Condesa palideció extremadamente. Empezaba á anochecer, y en la obscuridad del gabinete sus ojos brillaban como estrellas. Hubo algunos minutos de penoso silencio, que me producía una ansiedad singular. Mi corazón latía violentamente. Tendí maquinalmente la mano á mi hermosa cliente, que la tomó y me la apretó febrilmente con las suyas ardorosas..... Yo la miré; ella lanzó un suspiro profundo, y como obedeciendo á una fuerza superior, cayó en mis brazos.

El Barón Tresorier, al referir esta aventura, tenía la voz tan alterada y conmovida como si todavía se hallase bajo la impresión de aquel crítico momento en que vió en sus brazos á la hermosa mujer.

—¡Oh!—exclamó Burat—suspende usted la narración en la más bonita ocasión. Parece usted un folletinista de los que saben colocar oportunamente el *Se continuará*. Considere usted cómo nos deja suspendiendo su narración. Duverney está emocionado como nunca se ha sentido. Bernard-Pellier no sabe lo que le pasa, y usted mismo, al recordar ese punto de la historia, se enternece de tal suerte, que si hubiera aquí orquesta vendría como pintiparado un trémolo pianísimo..... Vamos, amigo, refiéranos usted ya la escena escabrosa...... y al natural....., los puntos sobre las *ii*.... Somos hombres solos. No quiera usted evitarnos ninguna sensación.

—Pues bien, señores, aunque parezca á ustedes inverosímil, debo decir que no hubo la escena que ustedes han imaginado. Sin duda, había agotado en el coche toda mi perversidad, y en mi gabinete, á diez pasos de mis dependientes, era yo el más moral de los hombres. La hermosa italiana, indudablemente, se abandonaba á mi voluntad. Fuera efecto de su sistema nervioso, fuera exceso de su gratitud, durante algunos minutos estuvo completamente en mi poder. Su boca rozaba casi, casi, mis labios.....

—Tresorier, me parece que da usted en inmodesto—interrumpió Duverney.

—¡Hombre! no interrumpir—exclamó el notario—que se pierde el interés de la narración .... Sepamos cómo acabó.

—Al Sr. Bernard-Pellier—dijo Burat—le hace falta un desenlace. Pero, notario insigne, ¿no sabe usted que en la realidad no hay nunca desenlace?..... Solamente presentan desenlace los autores dramáticos, porque es preciso que se acabe la función á las doce de la noche.

—En mi historia hay desenlace—observó Tresorier—y por eso la he referido á ustedes.

—Bueno, pues reanúdela usted en la escena escabrosa—añadió Duverney.—La señora estaba abrazada á usted....., y había un beso en el aire..... Sepamos si cayó ó no cayó.

—No cayó. Tuve el mérito completo de mi generosidad.

—Pero, Tresorier.....

—Lo que están ustedes oyendo es la pura verdad. La señora salió de mi casa como había entrado, y yo me quedé con cincuenta mil francos menos en mi caja, pero con el consuelo de su gratitud en el corazón. Sin embargo, ahora entra lo bueno, lo más singular de mi historia. Había yo vuelto á mi vida ordinaria cuando, dos días después, abriendo el *Figaro*, después del desayuno, leí el siguiente suelto:

«Un acto de caridad que honra mucho al alto comercio. El Sr. Bontemps, el conocidísimo y estimado director de los grandes almacenes del *Paraíso de las Damas*, ha entregado á la Asistencia pública la suma de cincuenta mil francos para su distribución entre los pobres de los veinte distritos de París. Este inteligente administrador, empleando tan generosamente su inmensa fortuna, da testimonio de no haber olvidado que él también ha sido pobre en los laboriosos principios de su profesión.»

—¡Ah! ya veo el golpe—observó Burat—y comienzo á ver la moraleja del epílogo.

—Quedé estupefacto—continuó Tresorier—y en mi cerebro surgió esta idea clara y precisa: «Pero ese tunante es generoso con mi dinero, porque el bienhechor soy yo, esto no tiene duda. ¡Los cincuenta mil francos no los he vuelto á ver ni los veré jamás! .... ¡Luego, la cesión del papel firmado por la italiana, á cambio de cincuenta mil francos, es una asquerosa especulación! ... Es una estafa, un *timo*, como dicen los españoles; es haberse burlado de mí superlativamente.....» Excitándome cada vez más, á medida que discurría sobre el asunto, llegué á tal estado de ira biliosa y fría, que no pude contenerme, y escribí este telegrama:

«Señor Bontemps, si hubiera usted dado anónimamente los cincuenta mil francos que le entregué, sólo plácemes habría que dar á usted; pero atribuyéndose usted el mérito de una caridad que no le cuesta nada, comete usted una acción indigna. Si hoy mismo no me envía usted un recibo de cincuenta mil francos, dados, por usted esta vez, á los pobres de París, mañana encontrará usted en el periódico la historia de los primeros cincuenta mil.»

—¡Oh! ¿Y qué hizo Bontemps?

Me respondió con estas lacónicas palabras:

«Si usted cuenta la historia, yo contaré quién es la señora.»

—¡Qué canalla! ¿Y qué hizo usted?

—Le contesté por teléfono: «Si cuenta usted quién es la señora, mañana, por la tarde, iré al es-

critorio de usted á sacarle á usted de las orejas á sus almacenes, donde le patearé delante de sus dependientes.» Aquella misma tarde recibí el recibo.

—Esa es la ventaja que tiene haber logrado reputación de buen tirador..... ¡Con usted no se puede bromear nadie!

—Y para terminar, mi querido Duverney, vuelvo á la tesis de usted, que ha sido origen de esta conversación: ya ve usted como aunque entre los judíos no se cuenta más que á los israelitas, no deja de haber también judíos entre los cristianos. La moral de todo esto es que en todas partes hay gente buena y mala, y que en un gran país, ilustrado y liberal como Francia, las querellas de religión son mezquinas puerilidades.

—Amén. Pero ¿qué ha sido de la amable ladrona?

—La semana siguiente partió para Italia. Un mes después recibí de su padre un *cheque* de cincuenta mil francos, con vagas frases de reconocimiento que me hicieron sospechar que ignoraba en qué circunstancias había prestado yo el favor á su hija. Y ya había casi olvidado á la familia italiana, cuando recibí una carta enlutada, en la que el marido, con profunda aflicción, me participaba haber perdido á su esposa en trágicas circunstancias. Desde su partida de París, la Condesa había caído en una gran tristeza, tanto más incomprensible, cuanto que ella era quien se había empeñado en volver á Italia. No respondía nada á todas las preguntas cariñosas que se la dirigían. Algunas veces parecía como que hacía esfuerzos para vencer su melancolía; se alegraba y se animaba como en sus buenos tiempos, pero luego, muy pronto, caía otra vez en el mismo abatimiento. En fin, durante una excursión á la isla de Capri, después de un almuerzo en que pareció menos triste que de ordinario, todos los comensales emprendieron un paseo hacia el mar. Iba ella tan de prisa entre las rocas, que con dificultad la podían seguir. La llamaban, pero no contestaba. Su silueta se destacaba como la de una figura aérea. Y parecía como si fuese á levantar el vuelo. Súbitamente desapareció. Todos corrieron hacia el sitio donde la habían visto por última vez, y llegados allí, vieron solamente el mar y sus olas, que se estrellaban en la rompiente. Por la tarde las olas la trajeron á la orilla; parecía dormir y sonreir, como en el tiempo en que era dichosa.

La carta cayó de mis manos; vi en mi imaginación la hermosa mujer con sus ojos suplicantes, sus labios temblorosos..... Angustióse mi corazón, y de mis ojos se desprendieron lágrimas de piedad, último tributo á aquella desgraciada.

La voz sarcástica de Burat rompió el silencio.

—¡Bah! hizo usted muy bien en no aprovechar la ocasión con esa mujer; no hubiera usted tenido más que disgustos. ¡Estaba loca!

FIN.

LOS TEATROS.

GUIMERÁ Y SU TRAGEDIA «MAR Y CIELO».

I.

Esto es verdaderamente *chespiriano!*.....

—¡*Chespiriano* clavado!.....

—¡Shakespeare puro!.....

—¡Ni Shakespeare!.....

Estas fórmulas de tan gastado cuño se repitieron hasta lo infinito en el Teatro Español durante la velada del 20 de Noviembre de 1891. Los tópicos tienen una ventaja: la de ahorrar ideas á quien los usa. Tienen también un inconveniente: el de crispar los nervios á quien los oye sucederse con la regularidad machacona de los mazos de un batán.

Admiración que resista el contacto de las admiraciones «coreadas», es á buen seguro admiración sincera y de oro de ley. No pretendo dar tanto valor á la que me inspira el genio poético del autor de *Mar y cielo*; pero, en fin, conste que le admiro..... sin creerle un Shakespeare.

Ni ¿qué necesidad hay de entrar en comparaciones que rara vez dejan de ser odiosas? Cuando á un orador de provincia de tercera clase, pongo por ejemplo, se le denomina *el Castelar de Cuenca*, Castelar es quien recibe indirectamente el homenaje. Ni á Guimerá puede halagarle que le llamen *el Shakespeare de la calle del Hospital, núm.* 49, *Barcelona* (por tener allí su domicilio el Teatro Catalán), ni hay artista digno de tal nombre que no inscriba en su bandera el *Ego sum qui sum*. Grande ó pequeño, alto ó bajo, cada cual debe ser..... quien es, y no un remedo de personalidad alguna. Quedemos, pues, en que Guimerá es Guimerá, y dejemos en paz yacer al glorioso William, con cuyas obras tienen las de nuestro compatriota bien pocos, leves y lejanos puntos de parecido.

Esa cargante muletilla del *chespirianismo* tenía ya «precedentes».—Es fama que, al ensayar Rafael Calvo en un teatro de Barcelona *Mar y cielo*, traducido por Enrique Gaspar con tanto amor como valor, se atemorizó ante no sé cuáles crudezas de lenguaje, y resumió su juicio en estas palabras: «*Esta es una obra inglesa; dudo mucho que tuviera el mismo éxito en Madrid.*»

Un crítico de talento cultivadísimo, el Sr. Ixart, participó de semejantes dudas (y en letras de molde, para evitar dudas de otra clase), aun considerando, como consideraba, excelente la traducción de D. Enrique Gaspar.

Rafael Calvo no acertó al llamar «obra inglesa» á *Mar y cielo*. Se equivocó asimismo al dudar que Madrid lo acogiera como lo había acogido Barcelona. Ixart, en fin, se equivocó también en sus dudas; porque al fin y á la postre, *Mar y cielo* triunfó aquende el Ebro como allende. Y aun se puede afirmar que la victoria de aquí fué superior á la de allá. Más feliz la tragedia de Guimerá en la realidad que sus personajes en la ficción, ha logrado juntar efectivamente el mar y el cielo, que, según el poeta,

.... s'ajuntan
no més en l'horisó.....

Ese mar es el mar de Barcelona, y ese cielo, el cielo de Madrid.

¿Cómo se ha operado tan gran milagro?

Por virtud—digámoslo de una vez—de un poema que si tiene en su alma algo del alma clásica y algo del alma romántica (¡otro cielo y otro mar!), tiene sobre todo, mucho del alma española.

II.

Pero antes que la retórica y el simbolismo me arrastren demasiado lejos, importa decir algo, siquiera sea poco, del *mestre en gay saber* á quien ha festejado Castilla como había festejado antes Cataluña.

La crítica científica está basada en aquel método, proclamado primero por Sainte-Beuve, y aceptado luego por Zola, que tanto se asemeja á esos interrogatorios ó cuestionarios que ahora han puesto de moda los antropólogos criminalistas:

«Diga el procesado. ¿Cuáles son sus ideas en materia de religión? ¿Qué género de impresiones le causan los espectáculos de la Naturaleza? ¿Cómo se las suele arreglar, tocante al capítulo de las mujeres? ¿Y tocante al capítulo del dinero? ¿Es rico, ó pobre? ¿Qué manjares prefiere? ¿Qué bebidas? ¿Le duele algo?..... etc., etc.»

Como se ve, la crítica científica tiene hartos puntos de contacto con la crítica chismográfica. Yo no niego la utilidad de semejante método. Lo que niego es que pueda ponerse sabiamente en práctica dentro de los límites fijos que me impiden dar aquí la necesaria extensión á ciertas consideraciones biográficas, como me impiden también entrar en el examen de las cinco tragedias que, además de *Mar y cielo*, componen el caudal dramático de Guimerá. Fuerza será suspender esta minuciosa tarea, que anuncié en la crónica anterior para la presente, hasta que la representación de *Judith de Welp* (cuya traducción, hecha asimismo por Gaspar, diz que se estrenará muy pronto en el Teatro Español) dé nuevo interés y nuevo aroma de actualidad á la materia, quitándole el peligro de la prolijidad y pesadez.

El distinguido escritor D. Luis Alfonso—por cuya directa intervención conoció y tradujo Gaspar la tragedia *Mar y cielo*—ha escrito lo siguiente acerca de Guimerá:

«.....Como hombre privado, es taciturno y hosco; como hombre público, furioso regionalista; y como poeta, enérgico hasta dar en fiero, y sobrio hasta dar en áspero.

»Angel Guimerá nació en Santa Cruz de Tenerife; el más apasionado é intransigente de los catalanistas no es catalán. Lo era su padre, y lo es su apellido; pero su madre era isleña, y él llegó á los siete años, edad en que se trasladó su familia á Barcelona, sin hablar más que castellano. Luego, hasta las cartas particulares las ha escrito en catalán.

»He aquí, pues, repito, cómo vino de Canarias el poeta español más catalán y más catalanista, de igual suerte que de Canarias vino el más madrileño de los novelistas españoles.

»No es esta la única semejanza que existe entre Guimerá y Pérez Galdós. El autor de *Mar y cel* es alto, cenceño y desgarbado, como el autor de *Angel Guerra*; huye, como aquél, de la sociedad y del bullicio, tiene algo de candoroso en sus vehemencias, y ama lo extraordinario y lo fantástico, como el mismo Pérez Galdós. Este ha sido periodista y diputado; Guimerá posee y dirige un periódico y ha sido presidente de la «Liga de Cataluña ....»

Creo que con ese retrato, sobrio pero exacto, el discreto lector tiene para su gobierno algunos de los datos pedidos por Sainte-Beuve. Merced á ellos, se puede comprender cómo el autor de *Mar y cielo* era antes de ahora menos conocido en Madrid que otros poetas catalanes que ni *piensan tan alto*, ni *sienten tan hondo*, ni *hablan tan claro*..... Merced también á esas noticias, se puede concebir cómo el hombre taciturno y hosco, cómo el fiero y áspero poeta, cómo el furioso regionalista, ha venido presuroso y complacido á recibir la sanción y el aplauso de Madrid.

Pocos habrá á quienes parezca el regionalismo, fuere de donde fuere, tan bien como me parece á mí. ¡Qué digo parecerme bien! Hasta me enamora y entusiasma, cuando no lo envilece el negociante, lo adultera el cursi, ó lo amengua el tonto. El regionalismo es de necesidad absoluta para dar calor, fuerza y energía á la vida nacional. «La unidad en la variedad es ley e la armonía», como se ha dicho ya quinientas mil veces.—Pero, después de estas declaraciones, ¿quién me negará el derecho á declarar también que en el fondo de los regionalismos más vehementes y aparatosos no late sino el espíritu de la humana y eterna comedia *El Desdén por el desdén*?

Dispútelo quien quiera; pero mientras se averigua la verdad, déjenme darme el gustazo de pedir á Guimerá que admita el papel del Carlos pintado por Moreto, y considere á nuestra villa y corte como á aquella Diana que, al fin y á la postre, no se cuida

..... de encubrir el fuego
que el humo está publicando.

Advierta, no obstante, el desdeñoso catalanista, el trágico cantor de la noche infausta de *Poblet*, el tremendo pintor de *La Cabeza de José Moragas*, que no ha sido por los hermosos versos inspirados en la historia y la leyenda por los que ha triunfado en Madrid, ni por ninguna de las tragedias que tan de relieve ponen sus estupendas condiciones para hacer el drama arqueológico tal cual lo pedimos y anhelamos en estos tiempos.—Poeta de carácter objetivo, dócil y vibrante sobre todo cuando le solicita la voz de la patria, rara vez prescinde de este impulso en sus poesías líricas y en sus poemas trágicos; pero cuando se deja llevar en alas de la fantasía, como en *Mar y cielo*, y traza cuadros que nada tienen que ver con el Conde de Urgel, ni con la momia del rey D. Jaime, ni con

.....l' ayre que'l pit s' omplia
dels Pirineus y 'l Montsant,

entonces la voz de la sangre habla más fuerte que la voz de la región, y todos cedemos, suspenso el ánimo y la atención subyugada, ante los acentos con que á aquella voz responde el poeta.

Es que entonces el poeta ya no es el poeta catalán. Es el poeta español.

III.

¿Qué es, en resumidas cuentas, *Mar y cielo*?

Un romance de moros y cautivos, agrandado hasta poder recibir el férreo marco de la tragedia. Un episodio de nuestra leyenda nacional, que así puede impresionar y hacer sentir en la nebulosa y cristiana Compostela, cuyas campanas se llevó el Califa, como en la soleada y moruna Córdoba, en cuyas mezquitas sirvieron de piscinas las campanas aquellas. Un dúo de amor, en donde mezclan sus ráfagas *l'alé de la marinada*, que sopla por igual desde Rosas á Tarifa, desde Mallorca á Ceuta, y el viento de los dos fanatismos que lucharon tierra adentro durante siete siglos.

¿Qué tienen que ver nuestra Blanca y nuestro Saïd con los Tristanes é Isoldas de la zona glacial? ¿En qué se parecen el mar y el cielo de Guimerá á aquel mar, *tan friamente azul*, y á aquel cielo, *tan finamente gris*, de la Inglaterra descrita por Pablo Bourget? ¿Ni por dónde se asemejan las sombras que obscurecen esta tragedia á las que engendra el *fog* de las calles de Londres?

Si el alma de *Mar y cielo* es española, no lo es menos el cuerpo. La sangre romántica da vida y movimiento á aquella armazón, tan clásica, que hasta las tres unidades de lugar, tiempo y acción aparecen en ella rigorosamente respetadas. ¡Moratín dándose la mano con el Duque de Rivas! El cuadro es sorprendente, sí; pero convengamos en que no es precisamente inglés.

Lo que dió origen á que se llamase *obra inglesa* á *Mar y cielo* (y por ende, al abuso de la muletilla *chespiriana*) fué «la tendencia visible á la expresión ruda, casi brutal, que saca todo su efecto dramático de la osadía de traer al diálogo frases caseras, gráficos modismos, apóstrofes brutales, símiles más enérgicos y pintorescos que cultos»; y después de esto, tan justamente precisado por el Sr. Ixart, la concisión extremada del diálogo, temible en verdad y sospechosa para actores acostumbrados á las altisonantes y conceptuosas tiradas calderonianas.

Al aceptar aquella tendencia y esta concisión el público de Madrid—tan accesible á las «catalanerías» como á las «andaluzadas», siempre que traigan olor, color y sabor de la tierra—ha dado á *Mar y cielo* patente cumplidísima de obra castiza y espa-



¡FELIZ AÑO NUEVO!

CUADRO DEL ACADÉMICO G. A. STOREY.



LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES.

CUADRO DEL CÉLEBRE LUCAS GIORDANO, EXISTENTE EN LA GALERÍA DE PINTURAS DE D. PEDRO BOSCH, DE MADRID.

ñola. Los aplausos con que en la noche del estreno acogió ciertas manifestaciones de la tendencia susodicha resonaban con tanto estruendo como en los días de las grandes audacias de Echegaray, y el interés con que seguía aquel diálogo conciso, breve, seco, fulgurante, recordábame la impresión que un tiempo le causó Marcos Zapata con su

> Cielo triste, suelo blando,
> Húmeda y tenaz la lluvia,
> Áspero el viento y silbando, etc.,

versos hechos como los haría Guimerá si escribiera en la lengua nacional, y con los cuales infundió el poeta aragonés sangre nueva á aquella anémica musa castellana que sólo se contentaba con buscar

> en montes de coral nidos de perlas,

gracias al Sr. Rodríguez Rubí y otros joyeros de guardarropía.

Entrando en el *análisis*—palabra que inevitablemente trasciende á pedantería—del que me he permitido llamar «romance de moros y cautivos» para exponer uno de los fundamentos principales de su feliz éxito en Madrid, no hay más remedio que reconocer cuán fundadas podían ser á su vez las aprensiones con que fueron recibidas en los llamados «círculos literarios» de nuestra villa las noticias preliminares de *Mar y cielo*.

—¿Moritos en la costa?—decían los escritores de oficio con acento escéptico y burlón, fieles al «*literati minus credunt*» que tan discretamente cita el prologuista de las *Poesías* de Angel Guimerá. Y dábanse á discurrir piadosamente acerca de los riesgos probables que iba á correr una obra así, ante un público que había *echado al foso* en estos últimos tiempos tantas comedias de moros y cristianos, y para el cual no había ya más piratas tolerables que los de *Giroflé-Girofla*.

En realidad, si el asunto de *Mar y cielo* es de casta y raza, también resulta de corte algo anticuado. La literatura catalana, por más que ya no esté en la infancia, no ha entrado todavía en la edad madura. A pesar de los nobles arranques con que algunos de sus principales cultivadores intentan ponerse al nivel de lo moderno, alcanzándolo en muchas ocasiones y sobrepujándolo tal vez, lo cierto es que la literatura catalana tiene muchas cosas de *literatura adolescente*. ...—Con mucha dificultad pueden sustraerse á esta ley general las obras todas de un poeta tan empapado en aquel ambiente, y una de las que no se sustraen es cabalmente *Mar y cielo*. No tiene en verdad la trágica aventura del moro y la cautiva los alicientes del «modernismo» más palpitante..... Preciso es reconocer que en este sentido le lleva gran ventaja *París fin de siglo* con sus «fantoches» reblandecidos de la médula; pero permítaseme creer que esta misma circunstancia redunda en mayor prestigio del poeta. ¿Qué fuerza en el sentimiento, qué verdad en la pasión humana, qué vehemente sinceridad en la expresión, no hacen falta para imponerse con una fábula tan sencilla como la de *Mar y cielo*, rindiendo á discreción lo mismo al espectador letrado que al auditorio de las galerías?

En esas últimas líneas creo dejar apuntados los principales méritos de *Mar y cielo*. Alguien ha tratado de amenguarlos diciendo de la tragedia de Guimerá que sería un famoso libreto de ópera. ¡Brava salida! Libreto de ópera es la *Norma*, de Romani, y ahí la tienen ustedes en la mejor de las antologías italianas. Y no digo nada de los admirables dramas líricos de Wagner, que, sin música, casi, casi encantan y «suenan» tan bien como con ella.

Pero estos *rapprochements* me apartarían en extremo de mi camino. Continuando en él, y llegando á las dos figuras principales, casi únicas, de *Mar y cielo*, al corsario Said, que no reconociendo límites á sus antojos ni á su aversión hacia los secuaces de la fe de Cristo, se deja subyugar por la cautiva Blanca, y á ésta, que intentando al final del primer acto matar al pirata cual nueva Judith, acaba por enamorarse de él en el segundo, y perder la vida por él en el tercero, la crítica tiene que encontrar en *Mar y cielo*, como composición teatral, dos defectos evidentes. Procuraré condensarlos en brevísima frase. Said va muy despacio; Blanca va muy de prisa.

Sí; va muy de prisa (al menos para el espectador avezado á los lentos y menudos procesos psicológicos del arte moderno) aquella doncella tímida que, estando para profesar, cae cautiva en brazos de un moro feroz, y sus esponsales con Cristo se truecan rápidamente en desposorios con un réprobo, así tengan por tálamo el de la muerte. Por razones análogas, aunque en opuesta dirección, va muy despacio aquel terrible pirata, que con ser tan terrible y tan imperioso, duda, y gime, y sufre, y deja que se le subleven los tripulantes argelinos y le venzan los cautivos españoles, sin tener arrestos para imponerse á todos, haciendo á la postre su santa voluntad, que bien pudiera ver torcida después por medios distintos de los que en la tragedia se le oponen.

He ahí, según mi leal saber y entender, los defectos evidentes de *Mar y cielo* en sus dos caracteres principales; defectos de autor, que resaltarían más si no los encubriera la Poesía con su velo de oro. ¡Y esa Poesía es tan sana, tan robusta, tan sincera, tan dócil á los movimientos del corazón, tan obediente á los impulsos del genio nacional!.....

IV.

He dicho al principio de esta crónica que D. Enrique Gaspar había traducido *Mar y cielo* «con tanto amor como valor».

Del amor responde la versión misma, hecha en verso libre, limpio, claro, musical, diestramente cortado, y que llega al oído sin los halagüeños y seductores engaños de la rima, por un autor que, desde *Las Circunstancias* hasta *Las Personas decentes*, no escribe años há más que comedias en prosa.

Tocante al valor..... valor se necesita para trasladar versos catalanes á igual cantidad de versos castellanos. Yo, que he osado hacerlo, poniendo mi mano pecadora en composiciones cortísimas, puedo dar testimonio de lo arduo de tal empresa. Con ser lenguas hermanas, es inmensa la distancia entre la más concisa y enérgica de las lenguas latinas y ésta nuestra, tan propensa á la amplificación y tan sobrada de sílabas. Solamente manejando una y otra con verdadero arte y sin remilgos ridículos, puede lograrse el resultado alcanzado por Gaspar. Claro está que no siempre habrá dado con la equivalencia exacta—singularmente para el que, conociendo el original, no acierte á obtener las mismas emociones sino con las mismas palabras, fiel envoltura de la idea;—pero la transparencia del conjunto se ha acreditado á maravilla por virtud de la impresión honda y sincera que la versión castellana de *Mar y cielo* ha causado en un público tan distinto por muchos estilos del de Barcelona.

¿Se dirá que á ello han contribuído los prestigios deslumbradores de algún actor genial, ó los hechizos artísticos de alguna admirable actriz?

Por desgracia, no es posible decir semejante cosa. Y al decir «por desgracia», aludo á la situación en que se halla el teatro Español; porque para Guimerá y Gaspar no ha sido desgracia, sino fortuna indiscutible, una circunstancia que aumenta los quilates de su victoria, sin que vengan otras celebridades á cercenárselos.

Harto han hecho los artistas del Teatro Español—en particular Ricardo Calvo, que ha estado muy valiente, muy afortunado y muy trabajador, y la señorita Calderón, que caracteriza con verdadero acierto el tipo de la apasionada Blanca;—harto han hecho, repito, con presentar decorosamente una obra llena de todo género de asperezas en la acción y en la dicción..... sin contar con las posibles asperezas del público.

Por fortuna, no las ha habido. Bien al contrario, todo ha sido dulzura, cordialidad, aplauso y efusión de cariño. *Et nunc erudimini*, estimables regionalistas.

MARIANO DE CÁVIA.

TIPOS MADRILEÑOS.

LA PRIMERA PASCUA DEL JUBILADO.

Jesús, qué días ha pasado el pobre D. Lesmes Langostín, alto funcionario jubilado hace seis meses por haber cumplido la edad reglamentaria y estar ya el hombre cansado y con poca vista, y no tener su cabeza para ocuparse en los complicados y arduos asuntos en que debía entender! Temiendo estaba D. Lesmes que algún subalterno le comprometiera, haciéndole firmar por sorpresa algo incorrecto, por lo que le alcanzara responsabilidad en descubriéndose el chanchullo; y pues ya había hecho su carrera sin grave percance, y podía vivir tranquilamente con su jubilación y sus honrados ahorritos, y en muriéndose le quedaría á *aquélla* alguna cosita, además de su viudedad muy regularcita, resolvió retirarse del servicio activo, pedir su clasificación á la Junta de clases pasivas, y pasar sin quebraderos de cabeza los días que Su Divina Majestad le permitiera estar todavía en este mundo. El y su mujer no tenían grandes necesidades, y como contaba muchos años de servicios le quedaba el *máximum*, es decir, que cobraría no mucho menos de lo que cobraba en activo. Su hija ya está casada con uno de la Deuda, y su hijo se halla en la Habana, con su empleo correspondiente, con lo que se entiende que D. Lesmes y su mujer pueden vivir como el pez, ó como los peces en el agua.

Pero la señora de D. Lesmes, D.ª Purificación Soletilla, de la noble familia de los Soletillas de Alcañiz, no estuvo nunca de acuerdo con su marido en lo de pedir éste su jubilación, y al fin cedió, porque no tuvo otro remedio, pero protestando contra semejante determinación.

—Pero, hombre—le decía—¿tú sabes lo que vas á hacer?..... Lo que vas á hacer en cuanto dejes el destino, ya lo sé yo; apoltronarte en casa, no salir, aburrirte, ponerte más gordo y más pesado, pasar las de Caín con tus digestiones por falta de ejercicio, obscurecerte por completo y perder las buenas relaciones que ahora tienes.

Pero D. Lesmes no se dejó convencer, no por otra cosa sino porque al pedir la jubilación, además de sus razones de salud y conveniencia, cedía á indirectas del Ministro, que necesitaba la plaza para otro, y esto no se atrevía á declararlo á Purificación, porque ésta habría sido capaz de ir á armar un escándalo al propio Ministro. Por suerte lo evitó D. Lesmes con su habitual prudencia, y su mujer no tuvo á quien dar jaqueca más que á su marido, que ya estaba acostumbrado en los largos años que llevaba de casado.

D.ª Purificación se aquietó al fin, sobre que era ya un hecho consumado el cambio de situación de su marido, y porque éste puso empeño en distraerla, llevándola á los teatros, unas noches á Lara, otras á Eslava, otras á los volatines del Circo, algunas veces al Real, y también la sacaba á pasear, y la hacía lucir los grandes sombreros ilustrados con plumas y pájaros, y la acompañaba á visitas; todo lo que cuando desempeñaba el empleo no podía hacer, porque volvía de la oficina á casa, se quitaba las botas, se ponía la bata y las zapatillas, y no tenía ganas de moverse hasta el día siguiente que tornaba á sus ocupaciones burocráticas.

D. Lesmes, que se hallaba relativamente tranquilo, puesto que por lo de la jubilación no le daba ya jaqueca su vehemente é intransigente esposa, no había previsto que este año también llegaría la Pascua como los anteriores, y estaba bien ajeno de que estos días, en que parece como que se estrechan más los lazos de la familia y se suavizan las asperezas, si las hay, y en toda casa honrada se celebra la conmemoración del nacimiento del Salvador con íntimas expansiones y alguna que otra indigestión, serían para él días de angustia y desesperación.

La amante esposa, que cuando su marido obtuvo la jubilación pensó mucho en las desventajas de la situación de pasivo y arrinconado á que se sometía aquel benemérito funcionario, no pensó en una importantísima fase de esa misma situación; no pensó que llegaría la Pascua, la primera Pascua del jubilado, y sucedería..... lo que ha sucedido. Y es que, en medio de sus intransigencias, suspicacias, intolerancias y malos humores, conserva, sin poderlo remediar, mi señora doña Purificación, un fondo de adorable candidez, porque si no fuera así no habría extrañado en manera alguna lo que en estos últimos días del año ha sido ocasión de que ella esté nerviosa y excitada, y al pobre D. Lesmes le haya abrumado con injustas reconvenciones y amargas quejas, que siempre duelen á un marido tan correcto é inocente como el jubilado.

La Nochebuena fué buena: D. Lesmes y su mujer cenaron en casa de su hija, la casada con el de la Deuda. A este yerno le había correspondido en la lotería un reintegro de diez duros, y ¿qué mejor empleo podía dar á esta burlona caricia de la suerte que disponer una buena cena con que obsequiar á sus suegros?..... Sobre que á él no le costaba un céntimo el agasajo, porque el décimo que resultó reintegrado en el sorteo había sido graciosa donación de D. Lesmes á su hija é hijo político, que era lo mismo que regalarles 60.000 duros si el número hubiera obtenido el premio grande.

El día de Pascua D. Lesmes llevó á su mujer y á sus hijos á comer en Fornos, y luego al teatro. Doña Purificación estuvo inquieta y contrariada; pero D. Lesmes lo atribuyó al principio al exceso de pimienta y nuez moscada en los guisos del restaurant, y á las escabrosidades de las piezas que vió en el coliseo la excelente esposa, y que necesariamente habían de chocar con sus severos principios. Pero mirábala con atención don Lesmes, y como tan bien la conocía, no podía menos de pensar que en el cerebro de su señora se elaboraba una tormenta que no tardaría en estallar, y encomendábase á todos los santos de la Corte celestial, pidiéndoles fervorosamente que conjurasen la tormenta y derramasen sobre aquella cabeza de chorlito, ó de *chorlita*, el tesoro de todas sus gracias, devolviendo la calma á su espíritu agitado.

Toda la noche estuvo en la cama la buena señora desvelada é inquieta, y D. Lesmes la oyó suspirar; pero hizo como si durmiera, sin darse por aludido cuando ella murmuraba: «Este hombre es un poste»; ó «Este hombre no tiene sangre en las venas»; porque demasiado sabía que si era osado á hacer alguna observación, en aquel punto mismo estallaría la tormenta, y no le parecía conveniente en aquellas altas horas de la noche una discusión con su mujer, con escándalo de la criada, y también del matrimonio reciente que en el otro cuarto principal, y pared por medio de su alcoba, tenía el lecho conyugal. «¡Por la mañana será ella!» pensaba D. Lesmes, bien convencido de que no había medio de conjurar la tormenta.

En efecto, el segundo día de Pascua, á punto que el jubilado pensaba con qué entretener á su esposa, que no fuera comida en fonda ni comedia escabrosa, doña Purificación entró en el despacho de su amante compañero, y poniéndose delante, mirándole airada, exclamó:

—¡Ya lo estás viendo, Lesmes!

—¿Qué es lo que estoy viendo, querida?—preguntó D. Lesmes con su voz más melosa.

—¿Dónde están los pavos?..... ¿Dónde están los capones?..... ¿Dónde las cestas de botellas de Champagne? ¿Dónde las culebras y los leones y los tigres de mazapán?..... ¿Dónde las *terrinas* de *foie-gras*?..... ¿Dónde los tabacos habanos para ti?..... ¿Dónde las cajas de dulces para mí, con una joya en el fondo?..... ¿Dón-

de la media docena de perdices?..... ¿Dónde el pavo trufado?..... ¿Dónde el jamón dulce, la mortadela de Bolonia, la sobreasada de Mallorca, las ostras de la Coruña, las mantecadas de Astorga, los abanicos de precio, las sombrillas con guarnición de encaje de punto de Alençón?.....

—Hija—contestó D. Lesmes, temblando—todo eso se halla en las tiendas donde se vende.

—¿Y dónde están tus amigos? ¿Dónde los agradecidos? ¿Dónde los obligados por el favor que les hiciste?..... ¿Ves, Lesmes, ves ahora las consecuencias de haberte jubilado? ¿Quién te mandaba jubilarte, estando, como estás, firme y apto para el servicio?..... ¿Ves qué olvido tan irritante? ¿ves qué abandono? ¿ves qué ingratitud? ¿ves cómo no vales ya nada, ni significas nada, ni se acuerda nadie de ti para nada?..... ¡Tantos años tú haciendo favores, procurando el ascenso de un tuno, la conservación de otro peine, el despacho de los asuntos de tantos y tantos sujetos, la mejora de clasificación de D.ª Basilisa, la condonación de multas..... ¡qué sé yo!..... Los años pasados nos llenaban la casa de todo lo que Dios crió: tras un pavo una pava; luego los capones, que no podía con ellos un gallego; en seguida otra pava y detrás otro pavo, hasta no caber en la casa los pavos..... Y no faltaba la gran caja de mazapán de Labrador, que te remitía de Toledo aquel tuerto tan feo á quien le arreglaste el asunto del cobro de unos atrasos que ya contaba con los muertos; y el banquero Rejón te enviaba aquellas cajas perfumadas con tabacos, que tú no fumabas y vendíamos tan ricamente..... ¡Oh! no se quejará este año la portera de que la ensucien la escalera los mozos que suben con los regalos, ni se los pondrán los dientes largos á las lechuzas del cuarto bajo, que estarán, como siempre, atisbando desde el ventanillo..... Ya ves qué soledad, qué desierta la despensa donde hace un año daba gusto oir el expresivo lenguaje de los pavos y los capones, más agradable que el coro de los puñales de *Los Hugonotes* y el *spirto gentil* de *La Favorita*. ¿Creías tú que luego que nada valieras iban á acordarse de ti los que te deben agradecimiento? ¡Qué tonto! ¡qué pobre hombre eres y has sido siempre!

—Mira, mujer, yo no puedo estar conforme contigo en ese punto. Tranquilízate..... Un funcionario público no debe recibir regalos..... No es correcto que los reciba.....

—No será correcto, pero es muy sustancioso.

—Yo no he hecho nunca nada en el desempeño de mi cargo porque me envíen regalos; he hecho siempre lo justo, y no me acusa la conciencia de la menor cosa contra ley..... Los regalos á funcionarios públicos son como una suposición de que han hecho favor en vez de justicia....., y á mí más me ofendían que me halagaban.....

—Vamos, calla, que me indignas. ¡Este hombre es memo!.....

—¡Mujer!.....

—Sí, memo y memo y memo. ¡Bonita carrera la que has hecho! Después de tantos años de servicio, llega una Pascua y no parece nadie por estas puertas. Te has enterrado en vida y me has enterrado á mí, que es lo que siento.

Don Lesmes, que no puede olvidar qué bonita, espiritual y vaporosa estaba su mujer hace cuarenta años, y qué feliz le hizo unos días, la quiere y siente que tenga un carácter tan violento, porque la pobre sufre, y sufre mucho, exagerando en gran manera sus contrariedades, y dando á todo lo insignificante una importancia absurda.

Dos días soportó el amante esposo con estoica resignación las quejas y reconvenciones de su mujer, variaciones sobre el mismo tema de la falta absoluta de los regalos á que estaba acostumbrada. Renunció replicar ni hacer observación alguna, porque la contradicción ha exasperado siempre más y más á la airada señora, y se puso á discurrir qué podría hacer para consolarla, á lo menos.

Y discurriendo halló la manera.

Salióse el día de Inocentes, y en la plaza de los Mostenses compró un matrimonio de pavo y pava, y á un mozo encargó que los llevara á casa de D. Lesmes Langostín, con una tarjeta que le dió de D. Ambrosio de la Garra, uno de sus agradecidos de otros años.

La señora no sospechó engaño ni mistificación alguna. Recibió los pavos con agrado, largó una peseta al mozo, y cuando volvió su marido le presentó la tarjeta, haciendo el debido elogio del D. Ambrosio, y manteniendo el anatema contra los demás donantes de años anteriores que ahora se llamaban *Andana*.

Visto el éxito feliz de la supercheria, D. Lesmes, para calmar por completo á su cónyuge, fuése el día siguiente á una confitería, compró una caja de mazapán de Labrador, representando imponente bizarra águila imperial, y por bajo de una de las alas colocó un bonito estuche de terciopelo grana conteniendo un precioso imperdible, que afectaba la forma de un corazón de oro con unas chispitas de brillantes, comprado en casa de Marzo. Y lo envió á su casa con tarjeta de D. Sandalio Rejón, el banquero que D.ª Purificación no había olvidado. Este obsequio entusiasmó á la esposa, y casi le curó la nostalgia de regalos que padecía. Deshízose en exagerados encomios del banquero; hizo á su marido prometer que el día siguiente iría á darle personalmente las gracias; enseñó el rico imperdible á todos los vecinos, y por la noche..... cogió *La Correspondencia*, y lo primero que vió fué la invitación al entierro del banquero Rejón, que había muerto en la madrugada anterior, doce horas antes de enviar el regalo á casa de don Lesmes.

Y el periódico publicaba, además de la esquela mortuoria de gran tamaño, un suelto en que lamentaba tan irreparable pérdida, y consignaba que el banquero había muerto á consecuencia de una pulmonía doble adquirida tres días antes, saliendo del Banco de España.

Don Lesmes creyó morirse también..... de miedo á su mujer, y se metió en la cama; pero, por suerte, D.ª Purificación tuvo un momento lúcido, y comprendió la sana intención con que su compañero la había engañado, y también comprendió su propia imprudencia. Y acercándose al lecho conyugal, dijo á Lesmes que estaba encogido y vuelto hacia la pared:

—Lesmes, te perdono.

—Y yo á ti—contestó éste sentándose en la cama.—Y bien mirado, mujercita mía, ¿qué mejor regalo que haber llegado á la edad en que nos hallamos, con salud y tranquilidad, sin tener de nuestros cuarenta años de casados ningún mal recuerdo, y ni el más leve peso en la conciencia?....

—Tienes razón, tienes razón.

—Tenemos para vivir mientras Dios quiera. Pues vivamos en paz, ni envidiosos ni envidiados, como dijo un fraile que sabía mucho. El banquero Rejón esperaría recibir grandes regalos este año, y ya ves qué regalo recibió al salir del Banco de España.

CARLOS FRONTAURA.

Á UN PRETENDIDO ATEO

(SONETO.)

Si lo hay, es preciso que lo creas,
Y si no, es necesario que lo inventes;
Pues si es verdad que lo que dices sientes,
Creeré que no sientas lo que veas.
Como en un libro abierto, porque leas,
Mostraré tu sentir, para que cuentes
Cómo leyendo en tu conciencia mientes,
Ó es que aun leyendo en ti..... no deletreas.
Ateo, en tu negar me has revelado
Que á Dios confiesa tu palabra loca,
Y ó no eres hombre, ó tu razón delira,
Ó temes á lo mismo que has negado
Y el miedo pone en tu blasfema boca
Una torpe y estúpida mentira.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

Morón, Noviembre 1891.

ANIVERSARIO.

Hoy hace un año que, al morir el día
Con la luz del crepúsculo inco'ora,
Aquí, donde doliente gimo ahora,
Terrible comenzó nuestra agonía.
Breve la tuya fué; pero la mía,
Que el corazón y el alma me devora,
Prolongándose lenta de hora en hora,
Dura al cabo de un año todavía.
Cuando de mi perdido bien me acuerdo,
Y á medir mi desdicha el juicio alcanza,
Transido de dolor el juicio pierdo;
Y, abatido, descubro en lontananza
Tus amores por único recuerdo,
Y la muerte por única esperanza.

FEDERICO BALART.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Cómo nos deja el año 91.—El hambre en Rusia: los economistas y los filósofos: Tolstoy y Solovief.—El teatro de Ibsen en París: *Hedda Gabler*. El concierto de Pascua en la Catedral de Ginebra.—Muerte del historiador católico Janssen.—Muerte del químico Stas y del meteorólogo Vaussenat.—El Año nuevo: la gloria de Colón.

Se va el año de 1891 dejando á Alemania y á Rusia abatidas por el hambre; á los agricultores germánicos y á los industriales belgas y austro-húngaros enardecidos contra sus respectivos Gobiernos por las concesiones hechas á sus concurrentes extranjeros en los nuevos tratados de comercio; á los irlandeses agitándose como nunca tras del ideal del *home rule;* á los yankees celebrando sus triunfos mercantiles sobre el mundo entero; á la América latina desgarrada, en su mayor parte, por las malditas discordias civiles; á Portugal, ya explotado por el egoísmo inglés, buscando recursos ilusorios para su hacienda y paz imposible para su política; á los españoles apagando el fuego del proteccionismo francés con ríos de vino tinto, y encendiendo ó manteniendo el fuego sacro de su exhausto Tesoro con tiras de papel del Banco de España y con sendas firmas de felices banqueros; á Italia identificándose cada día más con von Caprivi y alejándose más, á cada momento, del Vaticano; al Imperio austro-húngaro combatido en su unidad por los tcheques indomables; á la China tan impenetrable y sangrienta como siempre, y al Africa y á los mundos del Pacífico repartidos y dominados, como hacienda sin dueño y sin defensa.

Armados hasta los dientes los imperios más poderosos, posible es que, según salen de 1891, no tengan pan que llevarse á la boca en 1892. Contra los ataques de la pícara necesidad, nada valen los colosales armamentos de la guerra, si es que no contribuyen, como en efecto sucede, á hacer aquéllos más graves é irremediables. El hambre, con su titánico poder, se opone á la guerra, la hace imposible, y ésta es tal vez la única virtud, la única excelencia que ofrece en su horrible desarrollo. Sin pan, ó con pan muy caro, en el centro y en el Norte de Europa, sin reservas de esa base de la alimentación en el resto del mundo, ¿hay quien piense en mover cuatro millones de hombres armados y lanzarlos á la lucha en nuestro continente? No. La paz está asegurada por la necesidad. Hoy sólo cabe el defenderse contra el hambre. En esto se piensa sólo en Rusia. El Gobierno, los estadistas y hasta los filósofos contemplan el mal frente á frente, y ante el vacío que sienten los estómagos de los pobres, tratan de establecer el equilibrio, llenándoles la cabeza de números y el corazón de ilusiones.

«Prohibida la exportación de cereales—dice el *Mensajero Oficial*—el stock de granos de que dispone Rusia basta para asegurar el consumo de la nación hasta la cosecha de 1892. Y tenemos además dinero para remediar las miserias de muchas comarcas, sin que el estado del Tesoro imperial se resienta; y aunque perdamos lo que significa la exportación anual de cereales, no cambiará nuestra balanza mercantil, de modo que el valor de las importaciones sea mayor que el de la exportación.» En efecto, Rusia importa mercancías por valor de 372 millones de rublos, y exporta por una suma de 700, en los cuales sólo los cereales figuran por un valor de 368 millones. Desde el 1.º de Septiembre hasta la época reciente de la prohibición, se exportaron cereales por valor de 80 millones, es decir que la disminución del que se ha de percibir por cereales será de 288. La balanza quedará, pues, constituída de este modo:

Antes: exportación, 700; importación, 372.
Provecho para Rusia: 328 millones.
Ahora: 700—368+80—372=40 millones.

Resulta, pues, que, aun andando mal, todavía entrarán en Rusia 40 millones de rublos, además de tener trigo hasta Julio de 1892: cuentas galanas que no impiden que el hambre cunda y sea mayor cada día; que los cosecheros de trigo se arruinen, y que el Tesoro, que parece que se tiene tieso á fuerza de empréstitos y préstamos, sufra tan honda perturbación, que hará que el rublo papel baje ruinosamente y de un modo que aquí no tenemos idea; porque, mal por mal, nuestro rublo papel Cos-Gayón-Concha-Camacho, en el sistema corriente Cánovas (*Can. Cos. Con. Cam.*, unidad eléctrico-monetaria de nuestros ingleses), se paga, de España para adentro, á la par; y en las mínimas y modestas necesidades de los españoles, lo que dicen que vale en el comercio cinco duros, lo pagamos con un papel que, en efecto, parece que vale también los cinco duros, y así nos lo toman, y así lo tomamos, «y que no falten», y todos contentos.

***

De los anteriores versos numerarios pasemos á la poesía rusa, que se emplea en estos momentos como antídoto del hambre.

Puntean la lira en Rusia, entre otros, el gran novelista León Tolstoi y el catedrático de la Universidad de Moscou P. Solovief. El Conde Tolstoi, tomándolo por lo archirromántico, ha publicado varias lamentaciones ú homilías bíblicas, llenas de tremebundas imágenes y frases, sosteniendo que en la plaga que destroza á la Rusia, lo que á él le contrista no son los estragos del hambre, ni la miseria física, ni aun la muerte, sino la decadencia moral, la desmoralización que impera y triunfa. Los rusos al leerle han hecho un gesto de desdén, encogiéndose de hombros y señalando atrás con el dedo pulgar. La prensa se ha callado, y cuando, por ejemplo, las gentes ilustradas, al comentar ese silencio desdeñoso, preguntaron al Príncipe Meschtschersky, director del gran periódico el *Grajdanine*, por qué no se ocupaba de las publicaciones actuales de Tolstoi, contestó:

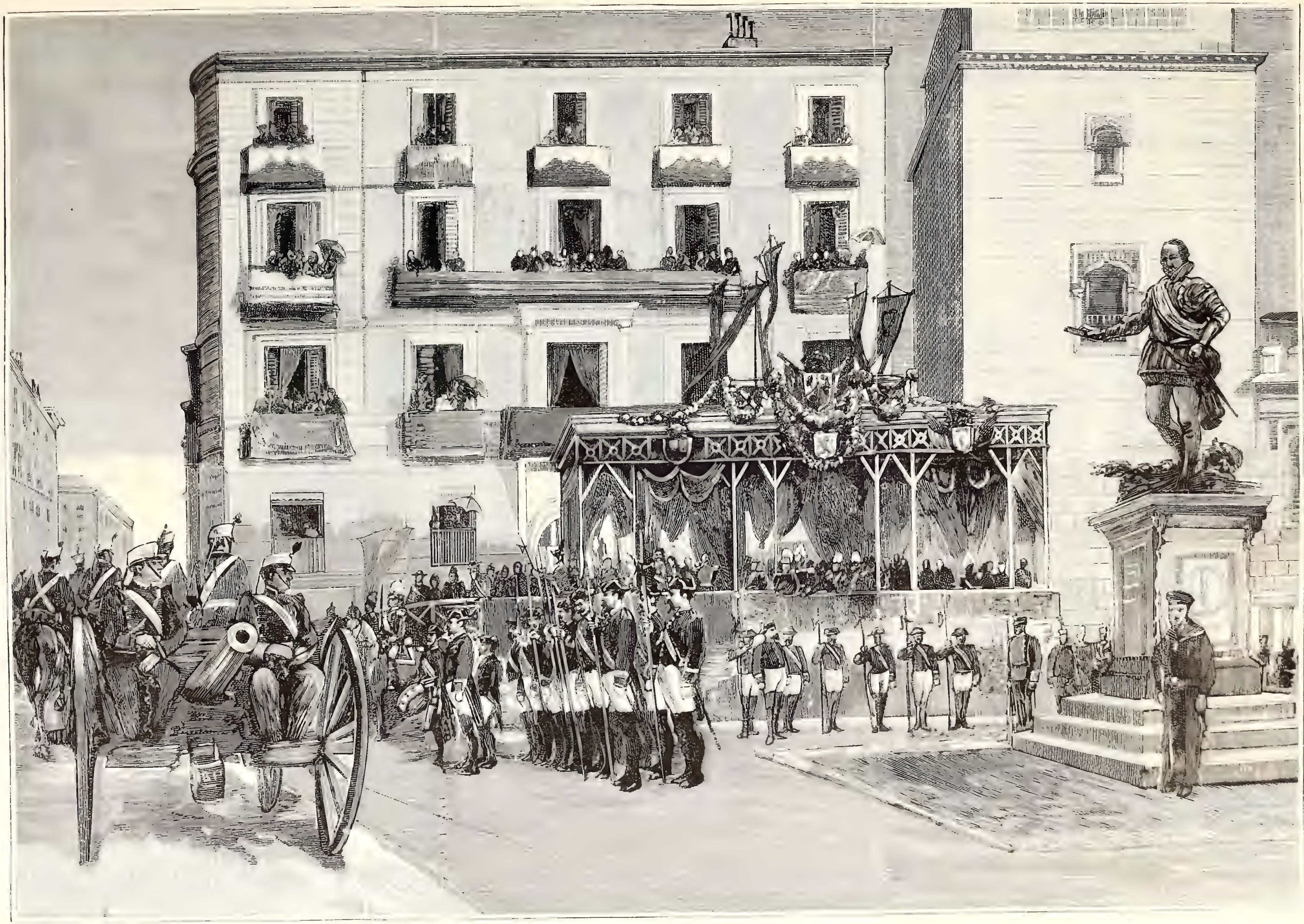
—¡Quién hace caso de las chocheces de una cabeza perdida!!

El profesor Solovief, gran filósofo entre los profesores moscovitas, ha dicho, tanto en sus conferencias como en los artículos publicados en el *Vientnik Evropy*, acerca de la miseria nacional, que en los momentos actuales todo el que sólo piensa en salvar su casa y su alma, y no en plantear las reformas sociales, es un egoísta vulgar, indigno de llamarse civilizado; y con este motivo ataca enérgicamente á la religión rusa y todas las religiones positivas. Espantoso chaparrón de protestas cayó sobre el atrevido catedrático en cuanto soltó sus primeros discursos, y así la *Gaceta de Moscou* como los más obscuros periódicos rurales, no dejan hueso sano al atentador del arca santa de la doctrina ortodoxa; pero váyanle con textos viejos los padres de aquella Iglesia al tremendo Solovief, porque él hace con ellos lo que Salomón dejó apuntado: *¡Stultus irridet sapientiam patris sui!* y sigue impertérrito predicando contra hartos y hambrientos y contra creyentes y devotos; y diciendo para su caletre y en su inspiración nihilista, mirando al negro positivismo, lo que el glorioso poeta-monje granadino dijo en su apacible soledad, mirando al cielo:

No curo si la fama
Canta con voz mi nombre pregonera:
Ni curo si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera

El hambre no se aplaca con homilías ni con discursos; así es que, en época tan triste como la actual, los rusos, que sufren moral ó materialmente, no hacen caso de las extravagantes fantasías de Solovief ni de Tolstoi. Para que lo raro y estrambótico gusten, es preciso que fluya el buen humor por nuestro espíritu, y éste no palpita en él mientras el estómago está vacío, recogido y plegado como gaita sin aire ó como paraguas húmedo.

Entre los desvanecedores arrullos y fantásticas pompas que acarician al cerebro durante la buena digestión, cabe soñar ó deleitarse con los ensueños de otros; y sólo así, por ejemplo, como entretenido goce de fan-



MADRID.—DESFILE DE LAS TROPAS ANTE S. M., DESPUÉS DE LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DE D. ALVARO DE BAZÁN

(Dibujo del natural, por Comba.)



Excmo. Sr. D. ERNESTO POLACK,

PRESIDENTE DEL CRÉDITO MOVILIARIO ESPAÑOL.

Nació en París, en 1830; murió en la misma capital, el 17 de Noviembre último.



LOS SUCESOS DE CHINA. — UN TRIBUNAL EN TUNG-TCHAÏ.

tasmagoría, se resisten y pasan hoy en París las creaciones dramáticas de Henrik Ibsen, el Shakespeare (?) moderno de los noruegos, y de las cuales se ocupa, con satírica complacencia, la prensa de aquella capital. En el teatro del Vaudeville se acaba de representar su drama en cuatro actos *Hedda Gabler*, traducido al francés por Mr. Prozor. Las tendencias de la obra, su plan y su desarrollo resultan tan incomprensibles que, para que el público pudiera desenmarañar algo de lo que iba á oir y á ver, creyó prudente la Empresa que un literato de exquisito talento y de clara y humorística palabra, Mr. Julio Lemaître, diese una detenida conferencia antes de la representación. Todo lo que el hábil conferencista puso en claro, se obscureció en cuanto fué avanzando la representación del drama. Ante las escenas del genio noruego, todo el público se hizo el sueco. Y no es que se trate de una composición nebuloso-mitológica de esas que nos han dejado los vates escandinavos, relativas á los tiempos de los reyes protohistóricos, á las ondinas, á las brujas y á los barbudos y salvajes corsarios hijos del obscuro mar de los hielos, no; porque Hedda Gabler es una señora de nuestros días, con sus hombreras altas y todo, que conoce el *Tannhauser*, que ha leído á Flaubert y á los Goncourt, y que gusta de saborear la *carpe géante du Rhin á la gelée*. La referida susodicha mujer, muy guapa y muy lista, se casó con un Juan Lanas, llamado en el drama George Tesman, un noruego crédulo y orgulloso á carta cabal. Con estos personajes, con un Loevborg, calavera perdido, y una Théa Elvsted, casada é ídem, ídem, que cuenta en pleno escenario su borrascosa vida y que ha abandonado á su esposo é hijos para ver si trae á Loevborg á la senda de la virtud (!!); con un procurador consejero Brack, que acecha todas las ocasiones para aprovecharse de ellas; con la tremenda chifladura de gusto psicológico septentrional inexplicable que acomete á Hedda de influir también directamente en la suerte de Loevborg; con las combinaciones é interpolaciones *non sanctas* que se arman entre todos los personajes; con el suicidio del calavera, que se pega un tiro «en el bajo vientre» (!!), y con el de Hedda, que se mata también, oyendo las melodías de un vals; con este pisto mundano incoherente, filosófico-sentimental, queda armada y expuesta la obra dramática noruega del aplaudido y manoseado Ibsen, digna del mundo y del cerebro de los personajes que habitan en los asilos de Leganés ó de Ciempozuelos.

Cuál será la claridad de los conceptos y de la significación del trabajo dramático y de los personajes, lo dice de un modo elocuente la siguiente confesión de la distinguida actriz Mlle. Brandès, encargada del papel de Hedda. Preguntándola, en la víspera del estreno, si estaba satisfecha y animada, contestó:

—¡Dios mío! no lo sé. Hace un mes que estudio mi papel y que todo el mundo me lo explica. Mañana lo voy á desempeñar, y esta es la hora en que no he podido comprender ni una pícara palabra de él.

«Si alguno de nuestros autores dramáticos—dice el eminente crítico F. Sarcey—se hubiera atrevido á proponer á un director *Hedda Gabler*, ó cosa parecida, le hubiera despedido á escobazos; y si algún director la hiciera representar, ¡qué serie de puntapiés recibirían el director y el autor!»

Tal ha sido el éxito del arte dramático ultrarrealista modernísimo escandinavo en París.

***

Como espectáculo público curioso de estos días, digno de un pueblo culto y que ha resultado, por ser en una iglesia y de pago, culto y pagano á la vez, merece recordarse el concierto celebrado el domingo de Pascua á las dos de la tarde en la catedral de San Pedro de Ginebra, afecta al culto calvinista. Ejecutáronse á grande orquesta: la *Pastorela* de Guilmaut; el preludio del *Cántico de las alabanzas*, de Bach; el himno de la *Estrella de la mañana*, de Nicolai, y el *allegro* y final de la *Sonata en si bemol*, de Mendelsshon. La reputada artista señora Ketten cantó la *Oración de Juana de Arco*, de Gounod, y la *Oda á Santa Cecilia*, de Hændel, y el eminente violoncelista ginebrino M. L. Rey ejecutó con acompañamiento de órgano un *larghetto* de Wardini y un *andante* de Tartini. Las naves del románico templo de Conrado II se poblaron de entusiastas y aficionados músicos, en cuyas filas aparecía todo lo más escogido del bello sexo de la metrópoli del Leman. El precio de la entrada con asiento, dos pesetas.

Las iglesias protestantes se han librado de los tremendos ataques de uno de sus más terribles adversarios, con la muerte de Mr. Janssen, el gran historiador católico de la Alemania moderna, ocurrida el día de Navidad en Francfort. A este escritor veterano se debe la famosa obra *Historia del pueblo alemán durante la Reforma*, que ahora ha empezado á publicarse traducida en París y en Londres, y en la cual sostiene con copiosos datos y argumentos que el pueblo alemán era mucho más feliz antes de la Reforma protestante que hoy, y que la Reforma interrumpió el gran movimiento de civilización de que Alemania empezó á disfrutar desde el siglo XV, sin que pudiera desarrollarse, ni seguir adelante.

También la muerte se ha llevado en estos días, además del gran dibujante francés Emilio Bayard, tan admirado por los espíritus delicados, á dos veteranos de las ciencias: al químico belga Stas, y al ingeniero meteorólogo Vaussenat. Mr. J. Servais Stas era un profesor meritísimo, cuyo cincuenta aniversario de entrada en la corporación celebró no hace mucho la Academia de Ciencias de Bruselas. La química le debe, entre otros, los siguientes trabajos: Acción del hidrógeno sobre las sustancias cloradas; Peso atómico del carbono; Tipos químicos (en colaboración con Dumas); Acción de los alcoholes sobre los álcalis; Estática química; Análisis del aire; Estudios sobre el acetal, sobre la florizina, sobre la nicotina, sobre las enfermedades de las patatas y sobre multitud de experiencias de toxicología. Fué defensor acérrimo de la independencia de la Universidad contra toda ingerencia política oficial, y obtuvo, como Dumas, Bunsen y Kirchoff, la medalla de oro que la Royal Society de Londres concede, de tarde en tarde, á los hombres científicos más eminentes.

El ingeniero Mr. Vaussenat, muerto en Bagnères-de-Bigorre, era el iniciador, fundador y verdadero director del Observatorio meteorológico del Pic du Midi en los Pirineos, y también obtuvo, no hace dos meses, la medalla de oro que la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia le otorgó por sus grandes servicios prácticos. Contó siempre con el apoyo del general de Nansouty, que instaló con él el observatorio, dejándole que figurara siempre como jefe del mismo, después de haberle enseñado á practicar la meteorología, y siendo el director efectivo, mientras el General lo era honorario. Era asimismo un eminente geólogo, que estudió é hizo conocer gran parte de la región del Pirineo central.

***

Así con los tristes días del invierno pleno van desapareciendo poco á poco los veteranos, cuyo corazón, apenas animado, se detiene ante los rigores que hielan el aire y la sangre. En pos del año pacífico que se va, viene el año de las contiendas económicas, de los tratados, de las cuentas internacionales y de la fiebre mercantil; el año del glorioso centenario del hallazgo de un mundo nuevo por las carabelas españolas; el año dedicado á Cristobal Colón, á aquella paloma mensajera que Dios escogió para que salvara el Océano, que ningún otro ser había salvado, y para que uniera dos mundos jamás unidos. Como paloma providencial fué cantado por el caballero Giambattista Marino, que dijo de él:

> Quel *Colombo* son'io,
> Stupor d'ogni altro ingegno,
> Che con ali di lino, e pie di legno
> Volando á nuovo Ciel, col volo mío
> De lo Spirto di Dío,
> Dove volata ancor non era mai
> La *Colomba* guidai

Y no sólo como paloma mensajera, de acuerdo con su apellido, llevó al Occidente la buena nueva de la fe y de la civilización del mundo viejo, sino que, como Cristóbal, cruzo el tenebroso é inmenso mar, llevando sobre sus hombros al Cristo, que acababa de triunfar en Granada, y en la mano, como báculo y apoyo, el pendón de Castilla. También como á nuevo Cristóbal lo pintó Marino, en otra breve composición, que recordé días pasados en mi conferencia del Ateneo, y que desde chico había aprendido en mi pobre rincón biblioteca de Vitoria. Así dice Giambattista:

> Portó di lá dal rio
> Il devoto Gigante,
> Quasi supposto al Ciel celeste Atlante,
> Sovra le espalle il gran figlioul di Dio;
> Ma, ceda á mé, poich'io
> Su'l legno ardito mío
> Christo portai, Christofaro secondo
> Di lá del mare, anzí di lá dal mondo.

Felicidades, pues, oh lector, en el año venidero, que dedicaremos á honrar la memoria de Colón, de nuestra patria y de los conquistadores de Granada, ya que aunque parezcan tres honras distintas son una sola é indivisible gloria nacional verdadera.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pronunciación, escritura, traducción y correspon-*dencia del francés*, al alcance de todos, por S. N. S. Un cuadernito de 92 páginas en 8.º, que contiene sencillo método, basado en la experiencia y en la práctica, para aprender el idioma francés. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Ramón Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11).

Aquende y allende de Suez ó **Un Pansit**, por D. Manuel Scheidnagel, teniente coronel comandante de Infantería, socio de la Geográfica de Madrid y del Círculo de Escritores y Artistas, etc.; con un prólogo de D. Juan de la Puerta y Vizcaíno. Consta de tres partes: *Asuntos filipinos*, *En la Península* y *Entretenimientos*. Opúsculo de 174 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Higiene del agua, considerada como bebida, por D. Joaquín Olmedilla y Puig, doctor y catedrático de Farmacia, graduado de doctor en Medicina, licenciado en Ciencias, consejero de Sanidad, etc. Folleto de 31 páginas en 4.º—Oficinas de la *Revista de Terapéutica y Farmacia*, Madrid (Costanilla de los Angeles, 8).

El Positivismo de la ciencia jurídica y social ita-*liana*, por D. Pedro Dorado y Montero, profesor auxiliar de Derecho en la Universidad de Salamanca. Estudio interesante que consta de dos partes: en la primera, del derecho penal; en la segunda, de economía política, filosofía del derecho, derecho civil, político y romano, y otras ramas jurídicas. Esta obra se vende en la Administración de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Madrid (Espoz y Mina, 17).

Cálculo de los números aproximados y operacio-*nes abreviadas*, por D. G. Fernández de Prado y D. R. Alvarez Sereix, ingeniero de Montes y correspondiente de la Real Academia Española. Folleto de mucha utilidad, que trata de los errores absolutos y relativos y de las operaciones abreviadas. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de Iravedra, Madrid (Arenal, 6).

Solución del problema obrero, en paz y concordia, por el Excmo. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón, abogado y escritor jurídico, político y religioso. Trata, en sus numerosos capítulos, del malestar de las clases obreras, de la alarma de la sociedad, de la responsabilidad de las clases conservadoras en la cuestión obrera, de la concordia entre el capital y el trabajo, de las horas del trabajo, etc.; y contiene íntegra la sabia encíclica de Su Santidad el Papa León XIII, sobre la cuestión obrera. Un libro de más de 200 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, en casa del editor (Campomanes, 6, imprenta).

¿Académicas? Es un folleto anónimo, que unos atribuyen á D. Juan Valera y otros á la Sra. Pardo Bazán. Sea quien fuere el autor, es indudable que por el estilo, la gracia y la picardía de cuanto allí se dice, es uno de los que podría firmar cualquiera de nuestros más famosos escritores. Cuesta una peseta en las principales librerías.

Huesca, apuntes para su historia, por D. G. Gota Hernández. Es una reseña de los periódicos que se han publicado en aquella histórica y culta ciudad. Precio, una peseta. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

«Minerva», rassegna internazionale. El núm. 10 de esta importante revista romana contiene buenos artículos, originales y traducidos, de los Sres. Fischer, Bruggen, Sabin, Schiff, etc. Roma, *Società Laziale* (Piazza di Spagna, 3).

E. M. DE V.

ADVERTENCIAS.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número, la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

La Administración de esta Revista ruega á los Señores Suscriptores cuyo abono termina en fin de 1891, y deseen continuar honrándonos con su concurso, que tengan la bondad de pasar el aviso para la renovación, con la mayor anticipación que les sea posible.

Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retrasos en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época en que es excesivo el trabajo que pesa sobre estas oficinas.

Para evitar errores, es de la mayor conveniencia que, á la orden de renovación, se acompañe una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE, con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

EL ADMINISTRADOR.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

RODARON POR EL SUELO.

El lunes 24 de Noviembre de 1890, los periódicos americanos publicaron la siguiente noticia: «Mrs. Sarah S. Henster East, 134, Street, número 873, Nueva York, se suicidó de un tiro ayer mañana. Era una señora excelente, de una posición social elevada, y pertenecía á la iglesia presbiteriana del Rev. Dr. Ramsey. Tenía bienes, y se interesaba mucho en varias caridades públicas y particulares. Desde Julio último había sufrido mucho de indigestión, que produjo melancolía y después una especie de locura, bajo cuya influencia se quitó la vida.»

He aquí otra historia menos trágica, aunque de la misma índole. El que la relata lo hace á su modo. «Generalmente, dice, tememos á la muerte, y, sin embargo, una vez he querido morir; he aquí el motivo. Hasta la Pascua de 1888 había tenido salud; pero esta época (para tantos de alegría) fué para mí de tristeza, languidez y cansancio. Perdí el apetito, y me sentía muy mal después de comer los alimentos más ligeros. Los ojos y la piel tomaron un color amarillo obscuro, y la secreción renal parecía sangre. El dolor de estómago no se podía sufrir, y con frecuencia duraba sin interrupción de doce á catorce horas. Algunas veces tenía dolores noche y día, y me ponía tan malo que mi mujer tenía que velarme toda la noche. Siempre estaba malo, me daba tos y arrojaba una flema verde.

»A pesar de la ropa de abrigo y de toda clase de comodidades, siempre tenía frío, tiritando como si la sangre se me hubiera empobrecido. No podía tomar alimento sólido; vivía de caldos, preparaciones de leche, etc., y después de cada comida me daban dolores de estómago que no se quitaban con nada.

»Poco después se me desarrolló una picazón por todo el cuerpo, como si tuviese envenenada la sangre. El médico de la familia me estuvo asistiendo como cosa de un año. Por su consejo fuí á Harrogate á ver á otro médico y á beber las aguas, pero hallándome peor me volví á casa. El bañero de Harrogate y otros me dijeron que tenía la sangre envenenada, lo que nunca habían dicho los médicos. El primero había dicho que los dolores procedían de piedras en la vejiga de la hiel.

»Entonces consulté á un especialista eminente de Manchester, que confirmó lo que había dicho el otro médico; mas con ninguno me aliviaba.

»En este estado lamentable seguí seis meses más, y me puse tan endeble, que apenas podía andar, y tan delgado, *que se cayeron los anillos de los dedos y rodaron por el suelo*. Eran tales los dolores, que *deseaba morirme*, y uno de los médicos dijo á un amigo mío que no podía restablecerme.

»En Agosto del año pasado de 1890, cuando me encontraba peor, me enviaron por el correo un libro de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel. Me decidí á probarlo, y mandé por un poco á Lymm, á la botica de Mr. Evans. Después de la primera botella me sentí un poco mejor, y siguiendo con este remedio, me volvió el apetito, y poco á poco me fui poniendo fuerte. El color se ha vuelto á poner natural, y me siento tan bien como he podido sentirme en toda mi vida, á la verdad, tan bien como cuando era niño. Cómo sin inconveniente alguno toda clase de alimentos, y en los últimos tres meses *he ganado* en peso 30 libras. Puedo añadir que antes de tomar esta medicina había cambiado tanto, que mis amigos, y aun mis discípulos, apenas me reconocían. A todo el mundo digo lo que debo al Jarabe de Seigel.»

La persona que hace este relato es un caballero de posición, conocido de todo el mundo en Lymm. No quiere que se publique su nombre; pero el Sr. J. H. Evans, el farmacéutico nombrado anteriormente, atestigua la verdad de cuanto aquí se ha dicho.

Este era un caso grave de indigestión con sus consecuencias naturales. Toda la economía estaba emponzoñada y desarreglada por los ácidos debidos á fermentaciones en el estómago, y si no hubiera sido por el Jarabe de Seigel, un resultado desastroso se hubiera seguido en muy poco tiempo.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

PARA PEDIDOS
DIRIGIRSE AL
Sr. D. RAFAEL ROMERO
DE JEREZ DE LA FRONTERA
ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo.	ptas. 2
Fray Juan.	— 1
La Niña de Gómez-Arias.	— 1
Alegría (Canto I).	— 1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	— 1
A Orillas del mar.	— 1
La Venganza.	— 1
Fernando de Laredo.	— 1
El Ultimo beso.	— 1
El Capitán García.	— 1
Mis Amores.	— 1
La Velada.	— 1
El Año campestre.	— 1

OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):

Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*.	— 8
Tomo II, *Poemas*.	— 8

FIN DEL TOMO LII.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.